L E Ó N D E G R E I F F

P R O S A

B A J O E L S I G N O D E L E O

TOMO II
Recopilación de Hjalmar de Greiff

BAJO EL SIGNO DE LEO
Programas transmitidos por la *Radiodifusora Nacional*
1953-1961

1953

I

Después de largo silencio, torna a aquesta querencia, si el último, uno de los más antiguos --y de los más añejados en todo sentido-- colaboradores de la Radio Nacional.

Unas veces --colaborara en programas musicales, ad-usum de los menos enterados; en programillas poético-musúrgicos *(POESÍA Y CANCIÓN)* y, otras --las menos-- en cierta cosa que se llamó *EXTRAVAGANCIA Y CAPRICHO*, de hechos y dichos y escritos raros, o de mal conocidos u olvidados de resabios, o casi ignorados, y de singulares o extraños o meramente curiosos.

Pseudo-erudito (en apariencia), cuasi-humorista (a contrapelo) y siempre sin propósito didascálico (mal pedagogo) ni pretensión monitoria, con que se entretenía breve núcleo de gentes desprevenidas y a la caza de intrascendencias divertentes, antes que de lítica sabiduría doctrinal --de veras o de similor--. Creo que esta reaparición vongreiffiana va a ser como que por esos mismos predios o aledaños..

BAJO EL SIGNO DE LEO. Nada de horóscopos. Menos mal debería llamársele --quizá-- no bajo, sino desde el signo.. Y de Leo, sólo por vecindad, si aquéste mora bajo el de Cáncer (y, hasta donde se sabe, aún sin él). El mote del programilla tampoco es de Leo, sino de otro que también poetea: de un vate petro-célico. Leo poetea, ni lítico ni uránico (claro que menos todavía uranista). Poetea, si poetea con nulos ismos (¿cinismo?); ínsula, bastante barataria, helás!! (¡y no dándolo de barato!)

Desde el signo, entonces, o bajo el Signo de Leo, es tema de poco momento si de largos quince minutos. Y allí se tratará (y allí es aquí) de toda cosa y de ninguna o nicosa. De todo y nada y tal cual fantastiquería en el medio.

Mientras se inicia el ciclo o periplo en proyecto, --como hoy es apenas el preludio-- voy a contar en qué me he entretenido, en qué me he demorado, o cómo he vegetado en tanto. Con algunas reservas, para ulteriores confidencias infidentes. Pero, --en general-- he estado o sido dado a la soledad (en usufructo) y donado al silencio, y con sordina.

Soledad. Nada más, nada menos que mayor soledad. Cesación de mesteres absurdos... El ensueño vagando, divagando la mente a duerme-vela... ¡Oh soledad sin unidad y sin edad! ¡Oh ensueño si pequeño, zahareño! Magia de la cogitación pasmada o lela.

Nada más, nada menos ... ¡Oh cura de reposo! Son esas, flores céreas, las que labró el obrero ... Vagar y divagar y discurrir sin ruta y sin sendero y sin meta. (Eso sí: don artesano presuroso y minucioso.) ¡Oh peón del ingenio! No bardo a tantos cuantos --maravedís: renglones-- para mecenas con taxi-metro! Vagar y divagar y discurrir ... Tus libres cantos tásalos ningún Creso: ni a talento el milímetro ...

Vagando el pensamiento a duerme-vela: ¡ninguna flor de trapo!, ni un madrigal de falsa pedrería verbosa, en dulce salsa de arrope con polvillos de canela! (Vagando el pensamiento en el tras-sueño surgieron Segismundo, Hamlet, Fausto, y entre la sola soledad silenciosa!) ¡Oh ensueño zahareño si pequeño! ¡Oh ardida soledad en holocausto! ¡Magia de la cogitación ebria u ociosa ...!

Cierto que estaba a mi vera Deidamía --a ratos-- y en otros otra cualquiera beldad, motivadora aquella de cánticos y estrofillas.

Y antes y mientras y después, he pergeñado micro -poemones de los largos y anchos, y cancioncillas de las ligeras, si lastradas de acerba pesadumbre.

Y he reído no poco de mí mismo y he reído algo más del pantontorio, del boborio y de mendacias y falacias y de Falacio y de Mendacio.

Pero, en particular, dado a mi silencio (con sordina) y donado a la soledad --a secas-- no tan secas.

Mientras la soledad y el silencio y el ocio --sin paradoja-- he perpetrado (sin de ello) buena copia --como cantidad de renglones de los llamados cortos--, que no son tales, como no sea de genio. Buena copia de versos. Yo, Beremundo.

Yo, Beremundo el Lelo, Beremundo el insólito, probé nunca de acólito, y erigí torres, derruí molinos --de viento aquestos, esas marfilosas-- mas no habité mis torres, que viví en mi bicoca ...

No salí de mí mismo sino a entrar en mí propio: quiero decir, que penetré en lo mío por donación del cuyo que era suyo --si para mí, para los dos, a trueque-- trueque o trastrueque --del cuyo mío y de entrambos... ¿Trabalenguas? ¿Enigmas?--. ¡No que no! Paradigma del en mutuo donarse. Fuí mentecato insigne, crédulo en demasía muchas vegadas, y en otras, pocas, zorro por extremo: y siempre, siempre mentecato!

Olvidaba que fuí poeta por riesgo mío y cuenta: mas, por ventura, nada quedó escrito; como cantaba al oído de nadie toda mi poesía fue cosecha de Eolo, ¡botín del mar y despojo del fuego! Presumí de filósofo, si sólo saqué en claro que el resto vale menos si todo vale nada y que la vida importa lo que dura el instante ... Señor de Ocio --Inane Beremundo

BAJO EL SIGNO DE LEO -- ¡Qué vá!

No nos veíamos, ni nos hablábamos --menos-- Gaspar y yo desde los tiempos de Upa --cuyos pies beso si es dama-- a quien conozco ni de oídas y que impórtame otro bledo, u otra higa --si es dama--. Pero suele decirse *Los tiempos de Upa*.

No me veía con Gaspar. Topamos hace poco el uno con el otro. Gaspar de la Noche, a quien aludo --o el de marras-- porque hacía tanto de su desaparición, espetóme su enésimo *RELATO*, del cual memoro ciertos trancos.

Yo soy Gaspar (decíame) bufón de la reserva --califiqué servicios--. Poeta no doctor, que tolerancia me licencia. Bufón en ejercicios --no espirituales-- y en ejercicio --de contrabando-- ya intermitente. Cabalgo a Clavileño: ¿hay otro potro (yo no lo sé) de los que pastan hierba? Jamelgos tantos ví cuya arrogancia los incita a yantar ante manteles y a beber en cristales cuando el sicio: (que se abrevaban antes en la fuente si desembarazados del cabestro) Cabalgo a Clavileño: el tal Pegaso ya no es de paso, pero ni de trote: si mal montado se volvió de carga. ¡Pegaso!, abur! Cabalgo a Clavileño. Gaspar yo soy. Nunca fuí Garcilaso; en jamás fuí Quijote;: yo soy Gaspar sin lanza en astillero, sin adarga (nueva ni antigua) Gaspar yo soy, fijodalgo y valvasor y sin galga (rodada) ni galgo corredor.

Por lo que se oirá más adelante, Gaspar tampoco nació bajo el Signo de Leo --¡ni más faltaba!--.

Porque añade Gaspar: Yo soy Gaspar (dále que dále). Ayer era Argonauta: desaforado viking. Yo soy Gaspar, bufón de la reserva. Y en mi Mester de Juglaría --que ya va largo--, nada tuve que ver con la caterva, ni con tribus y trincas y morralas: que discurrí, señero, tras de la sombra mía, sonrïente a las veces, pocas otras amargo, si casi siempre taciturno. --Lejos del alborozo, del regocijo y de la algarabía mesnaderos--: taciturno si diurno, taciturno hacia el véspero, taciturno otra vez cuando nocturno, y en el amanecer ...

¿Naciera bajo el signo de Saturno? ¡Qué lo voy a saber ...! Sábelo Aláh (no curo de sabello ni me importa ignorallo). Como decíase Palamedes: *Muy más sabedes por lo que atán bien ignorades, que menos ignorades por lo que mal sabedes, Palamedes.* ¡Palamedes! ¡Ese sí que era un gallo!

Yo creo que basta por hoy de Gaspar y de Beremundo. Y de Leo. Y de Leo ... *ni hablar* como dice Maolillo Pendás el donostia. De Palamedes se hablará después. Y hasta la próxima se despide el de *BAJO EL SIGNO DE LEO*.

Ver *SOLACES DE PASIÓN Y PASCUA - RELATO QUINTO DE GASPAR* y *RELATO DE LOS OFICIOS Y MESTERES DE BEREMUNDO* (en *FÁRRAGO* y *VELERO PARADÓJICO - OBRA POÉTICA* Tomos 2 y 3). Hay dos manuscritos:

a) Después de largo silencio torna a aquesta querencia, si el último, uno de los más antiguos colaboradores de la Radio Nacional. Unas veces --las más-- colaborara en informaciones musicales *ad-usum* de los menos enterados, otras, en una cosa que se llamó *EXTRAVAGANCIA Y CAPRICHO*, de hechos y dichos y escritos raros o mal conocidos o casi ignorados, y singulares o extraños o meramente curiosos.

Pseudo-erudito --en apariencia--, cuasi-humorista --a contrapelo-- y siempre sin propósito didascálico ni pretensión monitoria.

Con que se entretenía breve núcleo de gente desprevenida y a la caza de intrascendencias divertentes antes que de sabiduría doctrinal.

Creo que esta reaparición von-greiffiana va a ser por esos mismos predios.

BAJO EL SIGNO DE LEO. Menos mal debería llamársele --quizá-- no bajo sino desde el signo y de Leo, sólo por vecindad, si aquéste está bajo el de Cáncer (y, hasta donde se sabe, aún sin él). El nombre del programilla tampoco es de Leo, sino de otro que también poetea: de un vate petro-célico. Leo poetea, no lítico ni uránico --menos todavía uranista--, poetea, si poetea con nulos ismos, sin istmos ni cinismos: Insula, bastante barataria, helás! (y dándolo de barato!)

Desde el signo, entonces y bajo el signo de Leo, es tema de poco momento si de quince minutos largos y allí se tratará --allí es aquí-- de toda cosa y de ninguna o nicosa, de todo y nada y tal cual fantastiquería en el medio.

Mientras se inicia el ciclo o periplo en proyecto, como hoy es apenas el preludio, voy a contar en qué me he entretenido, en qué me he demorado o cómo he vegetado en tánto. --Con algunas reservas, para ulteriores infidencias. Pero en general, dado a la soledad --en usufructo-- y donado al silencio y con sordina.

Cierto que estaba a mi vera Deidamía --a ratos-- y en otros otra cualquiera beldad, motivadora aquélla de cánticos y poemillas.

Y antes y mientras y después, he pergeñado micro-poemas de los largos y anchos y cancioncillas de las breves si lastradas de acerba pesadumbre.

Y me hé reído un poco de mi mismo y he reído algo más del pantontorio, del boborio --a secas-- y de mendacias y falacias y de don Falacio y don Mendacio.

Pero, en particular, dado a mi silencio --con sordina-- y donado a la soledad --a secas--. No tan secas.

Mientras la soledad y el silencio y el ocio --sin paradoja-- he perpetrado buena copia (como cantidad) de renglones de los llamados cortos, que no son tales.

Buena copia de versos, si no copia de ajenos. Yo Beremundo. Yo Beremundo el Lelo (un espacio en blanco) Señor del ocio. Inane Beremundo.

No nos veíamos, ni nos hablábamos --menos-- Gaspar y yo, desde los tiempos de Upa --cuyos pìes beso-- a quien conozco ni de oídos y que impórtame otro bledo. Pero suele decirse *los tiempos de Upa*.

No me veía con Gaspar. Topamos hace poco, el uno con el otro. Gaspar de la Noche a quien aludo --o el de marras-- porque hacía tánto de su desparición, espetóme su enésimo Relato, del cual memoro ciertos trancos:

Yo soy Gaspar (decíame) bufón de la reserva
--califiqué servicios--.
Poeta no doctor, que tolerancia
me licencia. Bufón en ejercicios
--no espirituales-- y en ejercicios --de contrabando-- ya intermitente.

Cabalgo a Clavileño: ¿hay otro potro
(yo no lo sé) de los que pastan hierba?
Jamelgos tántos ví cuya arrogancia
los incitó a yantar ante manteles
y a beber en cristales cuando el sicio:
que se abrevaban antes en la fuente
si desembarazados del cabestro...)

Cabalgo a Clavileño: el tal Pegaso
ya no es de paso, pero ni de trote:
de mal montado se volvió de carga.
Pegaso, abur! Cabalgo a Clavileño.

Gaspar yo soy. Nunca fuí Garciilaso;
en jamás fuí Quijote:
yo soy Gaspar sin lanza en astillero, sin adarga
(nueva ni antigua).
Gaspar yo soy, fijodalgo y valvasor
y sin galga (rodada) ni galgo corredor.

Por lo que se oirá más adelante, Gaspar tampoco nació bajo el signo de Leo --ni más faltaba!--. Porque dice Gaspar:

Yo soy Gaspar. Ayer era Argonauta:
desaforado víking.
Yo soy Gaspar, bufón de la reserva.
Y en mi *mester de juglaría*
--que ya va largo--
nada tuve que ver con la caterva,
ni con tribus y trincas y morrallas:
que discurrí, señero, tras de la sombra mía,
sonrïente a las veces, pocas otras amargo,
si casi siempre taciturno
--lejos del alborozo, del regocijo y de la algarabía
mesnaderos--: taciturno si diurno,
taciturno hacia el vérpero, taciturno otra vez cuando nocturno
y hacia el amenecer...

¿Naciera bajo el signo de Saturno?
¡Qué lo voy a saber ...!
¡Sábelo Alah! (No curo de sabello
ni me importa ignorallo).
Como decía Palamedes:
muy más sabedes por lo que atán bien ignorades
que menos ignorades por lo que mal sabedes,
Palamedes!
Palamedes! Ese sí que era un gallo!

Yo creo que basta por hoy de Gaspar y de Beremundo - y de Leo.

Y de Leo *ni hablar* como dice Pendás el donostia.
Hasta la próxima se despide el de *BAJO EL SIGNO DE LEO*

27 VIII 1953

b) Después de largo silencio, torna a aquésta querencia, si el último, uno de los más antiguos --y de los más añejados en todo sentido-- colaboradores de la Radio Nacional.

Unas veces --las más-- colaborára en programas musicales, *ad-usum* de los menos entendidos; en programillas poético-musúrgicos *(POESÍA Y CANCIÓN)* y, otras, --las menos-- en cierta cosa que se llamó *EXTRAVAGANCIA Y CAPRICHO*, de hechos y dichos y escritos raros, o mal conocidos u olvidados de resabidos, o casi ignorados, y de singulares o extraños o meramente curiosos. Pseudo-erudito (en apariencia), cuasi-humorista (a contrapelo) y siempre sin propósito didascálico (mal pedagogo) ni pretensión monitoria. Con que se entretenía breve núcleo de gentes desprevenidas y a la caza de intrascendencias divertentes, antes que de lítica sabiduría doctrinal --de veras o de similor--.
Creo que esta reaparición vongreiffiana va a ser como que por esos mismos predios o aledaños.

BAJO EL SIGNO DE LEO. Nada de horóscopos. Menos mal debería llamársele --quizá-- no bajo, sino desde el Signo. Y de Leo, sólo por vecindad, si aquéste mora bajo el de Cáncer (y, hasta donde se sabe, aún sin él). El mote del programilla tampoco es de Leo, sino de otro que también poetea: de un vate petro-célico. Leo poetea, ni lítico ni uránico (claro que menos todavía uranista). Poetea, si poetea con nulos ismos, sin istmos (ni cinismos?): ínsula, bastante barataria, helás! (y no dándolo de barato!).

Desde el Signo, entonces, o bajo el Signo de Leo, es tema de poco momento si de largos quince minutos. Y allí se tratará (y allí es aquí) de toda cosa y de ninguna o nicosa. De todo y nada y tal cual fantastiquería en el medio.

Mientras se inicia el ciclo o periplo en proyecto, --como hoy es apenas el

23 VIII 1953 (manuscrito incompleto)

II

Si no hay nada nuevo bajo el Sol --como iteran desde hace tanto--. Si no ocurre nada nuevo bajo el Sol, ni nada nuevo ocurre sobre el suelo --hasta donde yo sepa--, no es de esperarse que bajo el malhadado signo de Leo cosa notoria acaezca. Y el que acontezca tanto de lo mismo o el que suceda cuánto de lo propio, cabe --holgadamente-- dentro de la lógica. Con lo cual tampoco nada se clarifica ni mucho, ni se explica nicosa que lo valga, ni se descubre incógnita alguna, pero ni siquiera hácese exégesis nea de los más resobados y resabidos lugares comunes.

Y si no ocurre nada nuevo ni antiguo --que a Leo conste-- será entonces soltarle bridas al bridón fantasioso, soltarle riendas al mal arrendado matalón y darle sueltas al desalumbrado y peor humorado espíritu, a que otée y atalaye e investigue, y se recrée y hasta crée y críe algo de sí, como bien creado y buen criado (si agora mal nutrido y si abrevado a la breve).

Suéltale bridas al bridón, pésimo --tú-- rocinante raciocinante, bueno ni para Cónsul de Calígula. Suéltale bridas, a que él te suelte coces. Suéltale riendas, a que él te las rinda y torne en tarascadas. Y dále sueltas al espíritu... Con aquéste no te irá tan mal, que es anodino e imbele, tras de lelo, huero y aberenjenalado.

Duermen ahora todos los sueños: Lázaros resepultos. Todos los sueños se fueron... --resonaba un *NOCTURNO* de Chopin (entre toses). Se fueron todos los sueños como si fueran el sueño único... Y quizá no serían sino sueñecillos de pipiripao...

Lo que no le aconteció a Apolodoro, ya no le va a suceder a nadie. Hablo de Apolodoro el insigne escoliasta y sofista macedonio, de muy sonada reputación hace dos mil y sesenta años --lustro más, lustro menos-- y ogaño, desde ha poco, con nosotros.

Apolodoro el Macedón --favor de no confundirle con Apolodoro de Sicilia, ni con Apolodoro Mallecho ni con Apolodoro el Faraute (uno de los traídos y llevados Otros-Yoes de Marras y de un cierto quídam muy desaprensivo tras de enófilo). Apolodoro el Macedón, arquilóquida emérito, doctísimo virtuoso del parágrafo, precursor del poégrafo, redundante polígrafo (in-mente), devotísimo hagiógrafo y excelente chalmúgrafo --ya que fue el primero y por muchos siglos el único en tratar y curar la

malatía o elefantiasis con aquello que nombróse no tan elípticamente--, Apolodoro el Macedón no estuvo nunca quieto y en su sitio sino que anduvo siempre de la Ceca a la Meca y a la Taqui; ni anduvo nunca mudo y callado sino que estuvo siempre en función oratoria, parlanchín de espita suelta, como ya se decía; ni jamás lo fue ni se hizo el sordo, aunque no compusiera ni una mala sonsonata ni una peor bisinfonía; ni estuvo manco ni cojo (lepantino ni de Missolonghi) cervantesco ni byroniano; ni tampoco se metió Palemón, ya que ninguna Eloísa hiciérale abelardizar --malgrado de entrambos, como en el caso histórico--.

Apolodoro el Macedonio, el ilustre escoliasta, el monumento de pansofía y panerudición; Apolodoro el Macedón no escribió en jamás de ellos ni una sola interlínea: no le quedaba tiempo, nunca le sobró un minuto, pues no dejó de hablar jamás. Si tenía alguien que le escuchara. Si careciese de quien le oyera.

Cuando estaba solo pensaba hablando y cuando dormía (o dormitaba homérico) le seguía funcionando el aparato pensatorio subconsciente y la maquinilla parlante. Precursor entonces también del gramófono sin púa, cilindro, disco o cinta y sin la cometa de la Voz del Amo. No escribió Apolodoro ni el más breve de los micro-poemas beremundianos, mayores

que Poemillas mahabarátícos o quier siquier ramayanescos.

Lo que no le aconteció a Apolodoro --agora entre nosotros, resurrecto-- ya no le va a pasar a nadie.

A Apolodoro el Macedón y el más hedonista de los macedones u otros. Y cuando su Aventura tras del leontófono, a la caza del leontófono de que habló Plinio.

Del leontófono. Hace ya como un lustro y quinto, decíame algotro orate y como que se refería a aqueste: Yo creo, amigo, que te hace falta ya un leontófono, para que te cures definitiva, radicalmente de la leontíasis ósea. El leontófono es cierto animalillo --según los Diccionarios y al decir de Plinio--, es cierto animalillo que causa la muerte al León que come de su carne. Es pequeñuelo el leontófono y vive en las mismas regiones habitadas por el Rey de los Animales... Vivirá entonces por las nubes! díjole aquéste a esótro.

Y oiga, amigo: cambio mi plato de chánchasros o chachafrutos, mi fuente de espinacas, por un pernil de leontofono. Trueco la *chanfaina* descrita por el *Didáscalus Lupulentus* (de Linneo), trueco mis duelos

y quebrantos y no sólo sabatinos, por una suficiente porción de leontófono, garantizada letal!

Doy de adehala 777 cuadernillos de poemas inéditos, mis centésimas de veinteava y veinticuatrava de acciones en las Minas del Vikingo y en las del Rey Salomón! Y la de Saba me perdone...

O me quedo con la leontíasis osea... o sea con el cráneo patológicamente espesado, duro y de consistencia ebúrnea (de que leí en novela policíaca de Lorac) ¿Esa será la leontíasis Osea?

Desde ese dialoguíllo y hasta hace siete meses no se volvió a tratar de la leontíasis ósea ni del leontófono --panacea asaz prepenicilínea--. Hasta hace siete meses, cuando le dió a Apolodoro, el macedón y más hedonista, por sacar de penas al homónimo del Rey de los Animales --y colega suyo--. Con lo que inició su Aventura. Su viaje en pos del leontófono de Plinio.

Y anda en ello. Ya empiezan a llegarme noticias de su periplo. Y ya llegaremos a referimos a ellas. Llegaremos --digo-- su intérprete y yo. Porque escribe ahora Apolodoro --es decir, dicta-- en el más abstruso de los guirigayes y en el más arcano de los galimatías. Ya llegaremos a las noticias de Apolodoro.

La última vez que le ví --poco antes de su viaje-- venía pensieroso, que puede valer por cogitabundo, embebecido y quizá embolismado, por las rúas. Y si no encallecida la mollera, las plantas sí --en plural-- con desarmonías notorias locomotivas, de ritmo sincopado: dáctilo a babor, a estribor pirriquio --como si fuera cojo de las dos-- y pausas intempestivas, si breves.

Venía pensieroso, los ojos zarcos aún, puestos en lejanías gríseas, y las mientes por los de Úbeda (cerros de mucho recurso); la valijilla de los papelotes --encinta de micro poemonones--, soto el *ala*; soto el naso la cerbatanilla de carey surtidora de humo cinéreo, cinéreo no obstante la rubiedad del combusto tabaco y la albura envolvente. Un poco excedido de barbas. Los oídos captando músicas irreales, sordos al evidente ambiente ruido. Los ojos zarcos puestos en lueñes mirajes embaidores.

Venía pensieroso Apolodoro; pensieroso, que puede valer por cogitabundo o divagante o soñador insomne, resonámbulo: urdiendo naderías, edificando hialinas torres, babélicas un poco --de confusas-- maguer la transparencia de su osatura; monumento de ocio lauto; fábricas de ficción sin consistencia: naderías, Baruch. Otra vez, de la cerbatanilla surtidora, pero ya proveniente del magín o caletre, humo cinéreo.

Tal venía Apolodoro el Macedón. La última vez que le vi. Cuando ya --quizá-- planeaba su periplo y en pos del leontófono liberador del rey de los animales. En este caso del no nada feliz *Félix-Leo-Nectarius* (de Buffon).

Como el que aquesto lee es escriptor subconsciente e hiperfantasista, se le van del magín las *ideas* (que llaman) y naufraga --tras de zozobrar-- en lagunas definitivamente estigias si las hay, o que ya las hubo... Por modo que el que aquesto escuche --ya benévolo-- duplicará su benevolencia y pacientará no poco. Puede que --al fin-- algo se saque por consecuencia --colaborando--: tendiendo puentes de barcas sobre las paludes, y mojando el Caos... *BAJO EL SIGNO DE LEO*, dejando a Apolodoro por unas fechas --sancionado-- y en la nao Hiperetusa, rumbo a la costa más próxima de Africa, de cuya costa internaráse, con el Sahara como meta...; el de *BAJO EL SIGNO DE LEO* --en tanto-- volverá por su nombre y ya --quizá-- en forma ordenada y lógica tratará --talvez-- temas de su competencia y dilección, como son, a saber: Gorja. Risa. Extravagancia. Sarcasmo. Insolitez. Musurgia. Fábula y Poesía.

Y Poesía?... Si Poesía es áspero agobio de por vida, razón de ser, lacra imborrable lacerante. Estigma, baldón y malatía peorativos. Gafedad, manquedad, tacha y reproche permanentes. Apostolado tonto. Inaptitud e ineptitud consagradas. Inri. Irrisión. Lucro cesante incesante y daño submergente. Oprobio. Agobio una vez más.

Y si el poeta lleva flor de lis en el hombro. Yerro en la espalda. Lucero en la frente. Tirso y cascabeles de bufón. Cetro de caña de Rey de Burlas. Y naso ciranesco...

Cómo no divertirse en veces el poeta, y como no darle diversión a la Poesía?

Esto no me lo decía Hilarión el Melancólico y Catedrático, profesor de Retórica manida, ni me lo dictaba alguno de mis Cacodaimones en trance didascálico. Nada de ello. Esto lo dice *BAJO EL SIGNO DE LEO*, Heráclito llorante, para que ría Demócrito a carcajadas. O viceversa. Hasta aquí...

3 IX 1953

Ver *POEMILLA DE BOGISLAO* (en *VELERO PARADÓJICO - OBRA POÉTICA*, Tomo 3).

Hay el siguiente manuscrito --incompleto--: Si no ocurre nada nuevo bajo el sol --como iteran desde hace ya tánto-- ni nada nuevo ocurre sobre el suelo, es de esperarse que bajo el signo de Leo no cosa acaezca y que acontezca de lo mismo y que suceda de lo propio.

Con lo cual tampoco se aclara mucho ni se explica cosa que lo valga. Y si no ocurre nada nuevo ni antiguo, será soltarle bridas al bridón, riendas al amendado y darle sueltas al mal humorado espíritu a que otée e investigue, se recrée y crée algo de sí, como buen criado (si mal nutrido y abrevado a la breve).

Lo que no le acaeció a Apolodoro ya no le va a suceder a nadie. Hablo de Apolodoro insigne escoliasta macedón, de muy sonada reputación hace dos mil y sesenta años, --lustro más lustro menos-- Apolodoro el macedón --favor de no confundirlo con con Apolodoro de Sicilia, con Apolodoro Mallecho ni con Apolodoro (uno de los otros yóes de marras y de un cierto qüidam muy desaprensivo tras de enófilo)--. Apolodoro el macedón arquilóquida emeritísimo, doctísimo hagiógrafo, redundante polígrafo, virtuoso del parágrafo, precursor del telégrafo y excelente chalmugrafo, ya que fué el primero en curar la malatía o elefantíasis con aquello que nombróse elípticamente. Apolodoro el macedón no estuvo nunca quieto y en su sitio

3 IX 1953

III

En los primerísimos lustros, yo fui --velay!-- poeta de los malos --no habiéndolos peores--. Poeta de los malos, si alguna vez los hubo buenos --que no lo creo--: ya que poeta --etimológicamente no (o no lo sé) pero si de acuerdo con la lógica, la nilogica y la silogística, no puede significar nada bueno ni menos nada de provecho, pero ni siquiera nada no malo,

aunque si anómalo. Etimológicamente quizá no... Y, ahora que lo recuerdo, etimológicamente también...: porque *POETA*, en el idioma de los primitivos cuscas, viene de *PO*, que significa inútil y de *ETA* o *ETON*, que quiere decir: lo que se presta a la risa (una especie de gas hilarante, porque, además, la suscita). Poeta, entonces, es lo risible sin substancia o con una substancia sin mayor consecuencia y sin mayor o menor operancia, prestancia ni beligerancia...

Poetas llamaban los cuscas de la primera dinastía a una suerte de espetadores o dulcamaras o Autólicos de naderías, los cuales dulcamaras o espetadores actuaban por las plazas y zocos y bazares, para diversión de los papanatas o papamoscas o páparos en ejercicio de su vagancia o sinocupacion. Papanatas o papavientos o papamoscas son voces que suelen valer para aplicarlas a los lectores o audientes de los poetas tales por cuales y olé con todos. Páparos son algo de los mismos y paparrasollas --a éstos no aludí-- son espantajos o cocos si no trasgos o duendes.

El primer poeta habido fue el segundo orador de que sépase. El primer orador fue el protopaparrasolla papamoscas, narciso de sí propio, id est, la perfección, nata, espuma, flor y cogollo del género.

No se conserva su nombre, que así es la ingratitud. Llamémosles Yoego de Mimío a vate y orador --orates ambos--. Y esto no tiene nada que ver con lo que sigue.

Casi ni yo mismo lo conozco personalmente. Alguna vez, sólo, topé con él --solo él además-- y apenas si nos vimos y nos distrajimos mutuamente de nuestros ningunos quehaceres, por muy corto rato. Y no topé con él en ningún Café --donde difícilmente consíguese la soledad de menos de tres, sino en un parque. Y hablamos el mi desconocido y yo (su desconocido) de otras cosas y no de las nuestras; ni de sus poesías, que después me diera para que las leyese, ni de las mías, que no interesaban por el momento, no por ya conocerlas él, sino porque convenía para su salud el que las siguiera ignorando. Echenique no tenía por qué saber de mis veleidades poéticas, pues yo me le presenté en mi calidad de simple paseante ocioso, y magüer mis trazas --o quizá por ellas-- no sospechó que yo fuese poeta en ejercicio. Quizá pensó tan sólo que fuéralo ya en receso y en desuso o bien retirado de semejantes inactividades, o por edad o por cansancio o por hastío o por remordimiento. Esto último sin incurrir en palinodia.

El me dijo. Vea, señor: yo estoy recién llegado de mi pueblo y no conozco a nadie del Altiplano. Ayer me lo mostró a Usted un paisano mío. Usted estaba, señor, en un Café con varios sujetos, y mi paisano me dijo que ellos eran unos intelectuales (y se les notaba por el plantaje) y que Usted era muy amigo de ellos porque le gustan mucho los versos... Y yo también soy poeta, señor. Vea: aquí tengo un cuademito de versos. Yo me llamo Ildefonso Echenique...

Mucho gusto de conocerlo, joven Echenique... Yo me llamo Matías Aldecoa.

Aldecoa? pero qué apellido tan raro...

Allá se las vá y se las vé con Echenique, joven. Aldecoa significa el de al lado. Lo que por acá, bárbaramente, dicen el de junto... Echenique también parece ser Vasco... No?

Pues yo qué voy a saber. Por allá en Güíntar --de donde soy yo-- hay mucho Echenique. De apellido Vasco si no conozco a nadie en la región. Talvez en Santa Fe de Antioquia o en la Villa... Yo no estuve en la Villa sino una mera semana, de paso para Bogotá. Yo vengo a conseguir trabajo en algún periódico. Con mis versos...

Vea joven Echenique: con los versos no levanta ni tribuna. Centavos... Centavillos... Maravedises... Por qué no se dedica a otra cosa... Usted qué sabe hacer? A qué se dedicaba en Güíntar?

Pues yo trabajaba en una tierrita que tiene mi taita por allá cerca a Obregón, en las orillas del Cauca. Pero es que por allá no da sino fríos y fiebre y pereza... Ultimamente yo no hacía sino aburrirme... y versos, y el viejo se embejucó (sic). Y yo me le embejuqué (sic) al viejo y me largué con los mil pesos de mi hijuela. Ya no me quedan sino setecientos cincuenta, con lo del viaje y una muda que merqué en la Villa. Yo me quiero dedicar a la literatura.

Muy buen porvenir, joven Echenique. Yo de ser Usted me volvía para Obregón o para Güíntar que debe ser menos caluroso. Con la plata que le queda, compra cuatro o cinco vacas (flacas)... (Como el diálogo ya data..., por ese tiempo, hace sus veinte años-- se compraban las cinco vacas (flacas) con ese dinero). Compra cuatro o cinco vacas... Y en último caso se bebe la leche que no cambie por víveres en el sitio. Y siga haciendo sus versos por allá. Si quiere me deja el cuaderno. Leeré sus versos y los haré conocer de esos literatos que usted cree mis amigos. Si a ellos les gustan, no creo que tengan inconveniente en lograr

su publicación y el que le den algo por ellos en los periódicos. No será tanto. Déjeme su cuaderno.

Bueno señor. Es decir: sí le presto el cuaderno, pero lo que es volverme para Obregón o para Anzá o para Güíntar... Eso si es cosa suya.

Ildefonso Echenique me prestó el cuaderno. Y yo lo leí y no le publicaron ninguno mis amigos. Y yo no volví a ver al joven Echenique. La entrevista fue seis meses antes del día en que recibí un telegrama suyo y desde su pueblo en el que me reclama sus versos. Se los mandé. Copié alguno de los que me interesaron. Y a ellos pensé referirme alguna vez que pretendí hacer crítica. Pero...

Todavía menos que poeta retirado soy crítico siquiera en cierne. Pero me interesaron los versos de Ildefonso, aunque tienen mucho aire de familia con los que privaban por entonces.

No tiene mayores resabios retóricos, lo que, para el caso, es benéfico. Pero hay en ellos cierto dominio intuitivo, instintivo, tal vez, en el manejo de las ideas, tropos y metáforas. También tiene el sentido de la armonía. A esos versos pensé referirme y así lo hice --pero nada de ello se escribió. Fueron apenas comentarios de Café.

Nunca tuve tiempo de hacer otra cosa. Además hube de dedicarme a la traducción de *EL VIAJE MARAVILLOSO DE LA NAO ARETUSA*, del autor de los *CUENTOS DEL TIEMPO NUNCA*. Traducción que aún no he logrado terminar por seguirle los pasos a Beremundo el Lelo y corregir las pruebas de sus dislates y fantastiquerías.

Estos son unos versos de Ildefonso Echenique:

Y este es el Cuento de nada se sabe si nada se ignora,
de todo se ignora si todo se sabe.

Como cuando el relox marca la hora,
como cuando la canta el relox-ave,
como el rocío aljofarando llora
y en el alba, a que el sol lágrimas lave
y a que el viento en sus cláusulas las grabe
--clepsidra-arena instantes se devora--;
y así como doblones atesora,
para nada, el rapaz, como el ignave
maravedises tira... Nada, todo se ignora,
todo, nada se sabe.

Y este es el Cuento que se dice nunca
y este es el Cuento que jamás se calla.
Sumido en la espelunca
y en la gehena, preso entre qué malla,
la alma jamás adunca.

10 IX 1953

Ver *Aqueste es el cuento de nada se sabe si nada se ignora* (en *POESÍA NO INCLUÍDA EN FÁRRAGO - OBRA POÉTICA* Tomo 2)

IV

Se parlaba la vez anterior de escribir en prosa adocenada, de la que priva por fluyente, cursiva, impersonal, anodina, corriente, moliente y emoliente a que todo lector o audiente della la toma como prosa propia... Todello aún en verso libérrimo si en prosa adocenada... o en prosa de taracea...

No ve, don Atilano...! Esa si es prosa llana! Así escribe cualquier académico de la legua y todo dios y cada quizque! --intervino Zutanejo--

(Es, don Atilano, pariente prójimo de Pandemos, tío --aqueste-- de Zutanejo y del inefable La Palice, y sobrino carnal --por línea materna-- de Pero, el tan mentado señor de Grullo).

No se confunda al óptimo de don Atilano con su tocayo el primogénito de Atila y su antítesis (del Huno). Nosotros no sabemos por qué le impusieron el nombre de Atilano al chico número uno del Huno Atila. Sin duda --presúmese-- el subconsciente de la su cónyuge de aqueste dio con aquése alcuño protestante... ¡Atila no! decíale a ella --tácito-- el subconsciente. No era, de juro, Atila el Huno, muy agradable sujeto en su vida privada.

A estas horas, en este sitio --donde escríbese-- es cuasi imposible coordinar, coordenar siquiera, y ni siquiera nesciencias y nugacidades proto frivolidades y la pannadería. Qué algazara! Qué estruendo! Qué alboroto! Qué tremebunda barahúnda! Qué guazábara! Pide aquel mocetón --don Ox-- cerveza bávara! Chilla esotro por esto o por aquello... Néctares o ambrosía. Pócimas, filtros, hidromiel. Vámosnos pues, entonces, para un rincón menos absurdo. De paso, dejemos a don Atilano el Mansueto y tan poco divertido y del otro que tal, don Zutanejo el Memo.

Llegado que hubiéramos al rincón menos absurdo que buscábamos y que no resultó rincón sino ventana abierta a la rúa y rauta y entrada y salida --casi-- de la bicoca, e instalados ante la mesilla, dímosnos a la meditación y en silencio.

Porque decimos con el Salmista:

atenderé a mis caminos, para no pecar con mi lengua; guardaré mi boca con freno... Enmudecí con silencio, cálleme aún respecto de lo bueno...

Aún respecto de lo bueno: y qué no, entonces, respecto de lo mediano y malo y repeor?

Y --para descansar un tanto de la prosa llana-- releímos un poco de don Bruno Ibeas: apartes del Undécimo de los *DIÁLOGOS DE PASATIEMPO*:

Esto es de Ibeas: *En frente nuestra una andolina grácil penetra el aire con sus largas y fuscas rémiges. Más allá, de la altura de un abete, un córneo y rojizo pico de mirlo desgrana su impertinente melodía amorosa sobre el vacuo. A la vera de nuestro oído, una fontana ríe con muelle carcajada de hembra juvenca. Ni el volitar del ave, ni la quejumbre erótica del mirlo, ni la gaya risa del agua, son en sí. Son porque yo los sitúo en una estructura de relaciones...*

Yo veo las llanadas largas, inmensas, en que la ancorca, la muladermita o la marga de cal han puesto sus tintes. Una columna de humo asciende harona, lenta. En el agro, trigales ensangrentados de ababoles, invadidos de centinodias y jocoyeles; hazas de ervillas, herenes, fenogrecos, atrevidillas, cicérculas, josas, eriazos, barbecheras... Un dardabasí hiende la calma del aire con ímpetu de flecha; los arrejaques voltigean en pos de los dípteros. Todo es ayermado, semeja un país derelicto. Un sendero altibajo y angosto se aleja en sierpe bordado en sus lindes por resedas, camomilas, matricarias, asareros, labiérnagos y egílopes... ¿No está aquí la adustez, la miseriuca del espíritu? Al contemplar esas solicitudes hoscas, silentes, aún en días de asunción florínea, ¿no se enjutarán las almas en un estertor trágico? ¿No devendrán unas almas hirsutas de beduino apensante, tojos y cambrones sublimados?.

Ni sabemos que contestarle al Padre Bruno Ibeas.

Permanecimos en silencio un buen momento. No pintaba mal el día, por el alba, si después llegó el orvallo, leve, desmenuzado. Y ya deslizados, furtivos y silenciosos, de riguroso incógnito, y en el rincón del cafetín. Y solos. No lucíamos ninguna de nuestras condecoraciones. No portábamos nuestro monóculo ni olvidamos nuestro peluquín peinado relamidamente. Para el cigarrillo, la más discreta de nuestra secuencia de boquillas. Libros ni papelorios en los bolsillos, ni azul cuaderno bajo el ala, ni cuaderno zinzolín bajo el alón. Soto el alón chambergo --y era boina-- la carota, ni tan tersa (de rasurada) como glúteo de pulcela, ni muy florida carolingia. De riguroso incógnito. Presencia de burgués y hamletiana ausencia --las nuestras--. Un tercio de Sir John Falstaff, otro entre Cézanne y Lelian (pero no pintor ni bilateral ni cojitranco) y el último tercio..., de los tercios de Flandes. Se nos trajo la breve porción de moka. Leído lo de Ibeas ya transcrito y transmiso, trasegamos el moka. Desenfundamos la altaclara y joyosa (es antinomia doble: ni tan alegre ni tan estrellada de joyas, ni tan clara la altanera). Desenfundámosla y la esgrimimos, no contra endriagos ni cuélebres ni contra odres de vinazos, sino contra imbele y lechal pergamino.

Pero no divaguéis. O divaguéis ordenadamente. Ibais en yo que sé y veníais del Padre Ibeas, que observaba: *Hemos morado en un sector de realidad supera, la que se encuentra harpando. El hondón es tan arcánico para nosotros como los vacíos celestes monstruos. Lo curioso es que creímos penetrar bastante y nos hispimos, nos emborrachamos de prestancia como Júpiteres victoriosos. Así la sobreabundancia del léxico, de colones en los párrafos y de entarascamientos en la retórica de la dicción. Cuando el espíritu está desainado, las palabras fluyen adunia, sin compás. Ello es una ectrosis ideológica...*

A la rutina se la apoda conspicuidad y equilibrio de sindéresis. Lo entesado se desestima. ¿Qué autores se proclaman excelsos? A. B. C. D. ... Unos seres neutros que no se experimentaron zaheridos por el mangual de la existencia abrupta, ni asurados en el horno de los grandes instintos... Fríos como un bamboche. Inmergían su cálamo en agüilla de acahual perfumada de anime y decían entre singultillos y damerías unas pocas vacuidades rumorosas...

Cesad o divagad. Ibais en yo que sé y tornáis a Ibeas y la altaclara y joyosa de que hablábais no será vuestro cálamo o péndola? Yo comparto vuestro tedio y vuestro fastidio, pero me separo de vuestro odio. De vuestro odio o suma de odios.

Aborrecéis la Gramática, que la ponéis como dicen Dueñas (tales como la nodriza de Julieta --la de Romeo--) pero os la sabéis decorosamente. Aborrecéis la retórica elocuencia y el tropical follaje y los llorones arrullos y los adocenados madrigales remanidos que

privaban entonces y privan hoy con apenas formales informes modificaciones, que dicen adjetivas.

No es necesario --como suele decirse-- ni es oportuno --como suele pensarse-- insistir como vosotros en que *todo no vale nada y el resto poco o menos* o como fuese. Ese fue refrán o estribillo de cierta *BALADA* --ya añeja-- del danzarín o baladero ya no tan joven. Y ese refrán de suso, no es tan defensible, no es lógico siquier, ni gramaticalmente bien construído. Linda en lo absurdo, y como frase, según el Padre Ibeas, a quien citáis, es a duras penas lililinda... Pero Alah es más grande. En estas acercóse don Luis de Argote y nos susurró al oído:

Menos solicitó veloz saeta
destinada señal, que mordió aguda;
agonal carro por la arena muda
no coronó con más silencio meta,

que presurosa corre, que secreta,
a su fin nuestra edad. A quien lo duda,
fiera que sea de razón desnuda,
cada Sol repetido es un cometa.

¿Confiésalo Cartago, y tú lo ignoras?
Peligro corres, Licio, si porfías
en seguir sombras y abrazar engaños.

Mal te perdonarán a tí las horas;
las horas que limando están los días,
los días que royendo están los años.

Esto nos dictó don Luis al oído, en consideración *de la brevedad engañosa de la vida* (y no tan breve). Don Luis de Argote y Góngora no estuvo largo rato con nosotros. Dijo y se fue. Nos dejó en nuestras pobres soledades claras, y escapó tras las suyas preclaras, clarísimas y ricas soledades.

Nos dejó don Luis en qué paupérrimas soledades y congojas. Rumiando cosas ya viejas en antaño, íbamos --vosotros y yo-- a tornar a Bruno Ibeas... La fortuna que se acercó a la nuestra mesilla un huésped parlanchín, anécdotas en ristre... con lo que se nos fue el hilo... con lo que fue desapareciendo nuestro tedio cejijunto y lo trocamos (interludio) por la algazara y la guazábara ambientes. Que ya iba poblándose de ruidos el rincón menos absurdo, en que morábamos de riguroso incógnito. ¿Quiénes? Pues los interlocutores reales o imaginarios que han ido o venido apareciendo...

Definitivamente es mejor hacer nada que hacer solo naderías o (peor) boberías. La soledad absoluta, en el silencio, se conjuga y confunde exquisitamente con la pereza, con el lauto ocio, con el *dolce farniente*. No hacer nada. No hacer nada distinto de ensoñar, de vagar y divagar y discurrir entre volutas y espirales de humo, y por ondas musicales. Ensoñar solo y tras ningún señuelo falacioso. Ensueño puro.

Llegó ahora Gaspar el Errabundo, vate en caducidad. Y tornó pobre y desmejorado de condición y de salud mental, un poco lelo y embobecido. Avejancado y otrosí --magüer su inopia-- gotoso. Gotoso, miope, calvo y áfono. Gaspar el Errabundo hecho cribas, voto a ellas!

Pero ya no hace versos ni *RELATOS* con argumento y sin poesía de la pura, decantada, y con poesía de la turbia y xarra. Ahora se dá por docto en Cenología absoluta y en Hialurgia aplicada a la fabricación en serie de prosa sosa ociosa y con frecuencia isocrónica por heptémeros. Trabajará con nos. Ingresará en nuestro equipo. No es nimboso o nimbífero su estilo sino discreto y respetuoso de las normas formales (o de las formas normales). Y escribe corto, por fortuna, siguiendo a medias a Gracián.

Gaspar el Errabundo --oh rubor!-- hacia 1915 manufacturaba sonetos en secuencias o ciclos interminables. Pésimos además los sonetitos y sonetones romanticoides con que invadía los ámbitos poéticos. Mordecai! --como decía Ebenezer--: tras de cada sonetito o sonetón seguían docenas y cada sonetón o sonetito ya estaba precedido de otras tantas docenas... Afortunadamente desapareció buen número de ellos y solo queda breve copia --y en copia manuscrita--.

Pero ahora Gaspar se dejó de las tonterías de su mocedad lontana y lontana. Quizás las de su senectud no tan lozana y lozana sean más leves. Quiéranlo así los Hados y las Hadas y el buen Gaspar... mas ya será para otra vez.

22 X 1953

V

Si dispusiera de mi Camino de Terciopelo, de mi Sendero de Velludo. Si dispusiera --al menos-- del sillón de Velludillo de que todo poeta o sotapoeta debiera estar provisto --y proveído--.

De velludo, o de cuero, como aquél rojo, que fue asa de dulce sacrificio. Muelle sillón primorosamente aforrado. Puesto --aqueste otro-- ni tan cerca ni tan lejos de la chimenea (puede esto ser hipotética figura poética) y en medio del emporio de los libros y mamotretos y a estribor de la discoteca. Con la mesilla musical a babor. La mesilla sustentadora de la luna gigante, la luna de ebonita de antaño.

Si dispusiera de mi camino de terciopelo, sendero de velludo o trocha de cuero repujado, sería fácil atender a urgencias de índole intelectual-amateur y aún profesional (intelectualoide).

Unas y otras urgencias se van posponiendo o se van despachando a la diabla, a como salga, a como puédase con notorio desprestigio de quien acaso jamás disfrutó dél --amplio y rotundo-- y en perjuicio de nuestras letras y reputación de atenienses suramericanos (y de universales beocios).

Y ni acudir a ellas y valerme de las *NUEVE DE LA FAMA...!* Que, si alguna, una cualquiera o algunas, cualesquiera de las Nueve Musas dignárase enderezar su soplo inspirador hacia mi enhiesta calva testa: abierto golfo, de harto buen fondo, desabrigado eso sí... Que, si tú, gentil Erato elegíaca me donaras, me prestaras --a mutuo-- La Lira, o tú, Melpomene trágica, la careta, o tú, Polimnia lírica, la actitud meditativa.

Tú no, Calíope!, que soy alérgico --por igual-- a la elocuencia y a la épica... (tanto como al *CANTE-JONDO*).

Ni tú, Talía, propicia a la Comedia y al idilio: que no aprovecho --ahora-- para el idilio, si alguna vez aproveché, y que la *comedia é finita* (e pur si muove).

Urania... a tí te pintan con globo y un compás. Soy poco estratosférico y el compás lo perdí y ando sin él y el mundo que tenía en la mano Carlomagno ya me sirvió para echar a rodar la bola (en versos atribuídos a mi *colega* Sergio Stepánovich Stepansky --que son de mi tío Bogislao). Tú no, Urania! Ni tú, Terpsícore: nunca fuí danzarín --ni metafísico Nijinski-- (que el ágil danzarín era y es y será el que danzaba, danza y danzará con su sombra) Cantor fuí, pero poco... y, en cuanto a su Lira --de Terpsícore--, cuento ya con la de Erato...

Clío...: eres Musa de la Historia... y a mi me gustan más la Fábula y la Mítica. Quédate, Clío, con Don Oz.

Pero Euterpe, la Musa de la Música y de la poesía lírica --de donde se desprende o colige que poesía y música pares son y simultáneas--, Euterpe, oh tú, si me podrías dar en préstamo y usufructo tu flauta! (que es la mía de cañas).

Con la Lira de Erato, con la Flauta de Euterpe, con la Careta de Melpomene y con la Actitud Meditativa de Polimnia... y con el soplo inspirador, llamado *estro* en las Retóricas Manidas y Mansuetas y Obsoletas... tampoco lograré salir del paso. Que me sigue faltando la butaca de peluche, sendero de velludo, camino de terciopelo, trocha, atajo o desvío de cuero repujado --piel-- o cuero crudo.

Para ser claro, aunque jamás he pretendido aparecer y, menos, ser obscuro, el Sillón de Terciopelo de que todo poeta o sotapoeta debiera estar provisto (es proveído), para poderse dedicar a sus escarceos someros o a sus buceares abisales, pudiera ser, si no la holganza, el vagar lauto, el ocio libre de trabas y de lastres (es decir, con lastre amonedado: maravedises o talentos --reales aunque fueran de Vellón--) y el dulce *farniente* (para poder hacer algo): y si no todo lo enumerado, al menos. --No! No! No! Todo lo

enumerado. Todo lo enumerado y --de adehala-- un buen velero y viento en popa a toda vela (esproncediano) y partir, por el Norte y por el Sur, abur! a conocer a todos y a cada uno o una de los o las antípodas --cuyos, los de ellas, beso...

Quizá por los antípodas y con las sirenas Anti -Musas correspondientes pueda, ahora, salir del paso. Eso sí, con mi butacón de peluche o mi turquesa de pana o velludillo.

Y ya en ello, para ensayar la péñola o pendolón --que no para probar el estilete-- y antes de entrar en materia poética, porque --por el momento-- *hoy no tengo apetito poemático*: mi humor hodierno gira a la chacota.

29 X 1953

Ver *CAMINO DE TERCIOPELO, SENDERO DE VELLUDO* y *NUEVE MUSAS* (en *BÁRBARA CHARANGA)*

VI

Se continúa con la odisea de Sergio Stepanovich Stepansky. Se llegó hasta que díjose que caminó menos que se detuvo --en la vía-- y al fin llegó a Titiribí.

Llegó al amanecer de la octava noche o del séptimo día y noche de su fuga, y posó en la de doña Práxedes (de esta posada, típica además, de un solo resbalón va a dar uno --o una-- a Sitio Viejo, porque la calle es lisa y pina). Y Sergio Stepansky, ya de día, tras pingüe desayuno y breves piscolabis posteriores con sus amigotes matutinos, paró en la esquina del mesón oteante, y en su atalaya y oteo distraído... patinó y el resbalón no paró sino en Sitio Viejo. Debería estar aún por allí, todavía de minero en los socavones y de coplero en los expendios de morcillas y de anisado y del amor barato... si no hubiérase topado en Sitio Viejo con sus cuatro circasianas...

Eran cuatro, eran cuatro, sólo cuatro las huríes de Sergio, tetra-hermanas, --de Stepansky poético el dolatro: --cuatro eran y huríes circasianas..., y se llamaban, en su orden: Primavera, Vera, vera, ligera, parlera y retrechera; Estío, Rocío de lío en lío, avío de tronío para el frío; Otoño, no otoñal sino en retoño, no de Logroño, ni de la Villa del Oso y del Madroño, pues era circasiana inconfundible; e Invierno, emblema del amor alterno, si tierno y sempiterno, si *añejo Edén y hodierno Averno*. De alfandoque las cuatro circasianas, Alfa, de alfeñique, de alfábega o de alfar como tanagra de terra-cotta. Beta de Betulia (muy la Judith de numerosos Holofernes) y ducha en la gambeta; Gama de gamut, la de piel de gamuza, la

cervatilla melodiosa; y Delta, esbelta, resuelta y suelta, de coruscante delta (o rizo friso) en el vórtice o vértice de la doble Láctea vía. No se trata de ninguna mala doble columna... (según decía Sergio cuando estaba verboso y se sentía efusivo).

Sitio Viejo, en lo hondo, en el fondo, o en el sub -fondo de la estrecha cañada o quiebra de La Amagá, es campamento de mineros, refugio de perdidos, perdularios, tahúres, gallofos y de traviatas (perdidos, o malhallados y amalayados), emporio de El Zancudo (y de los zancudos), feria, bazar y zoco multicoloro, panoloroso y polisonante de la picaresca multitudinaria; puerto para la sed, hostal de las hambres, hospital de las hembras (como albergue ocasional del mal amor...) (según don Puritano el Segundón).

Hemos vivido, hemos bebido y hemos bobeado, muy ricamente, dijo al salir de allí,--semanas después--con las sus cuatro circasianas el inefable Sergio Stepansky. Por respeto al gallo César el Calvo (y al divino Leonardo) no dijo Sergio veni, vidi, vinci, sino viví, bebí y bobeé...; y conocí allí a Salvo Ruiz y a Masato (agregó más tarde) ya en Zuyaxiwevo, conversando con Efe Gómez, Ciro Mendía y Josefo (las tres palmeras del oasis de ese Sájara: las tres

palmeras machos, pues había sí copia de palmeras fembras muy deleitables...) Mister Grey, decía...

Mister Grey decía --metiéndose en lo que no le importa y por darlas de enterado: Cuando, en el año 2000, Sergio Stepansky complete 105 años de fructuosa labor en su *residencia en la tierra* seguramente empezará a sentirse avejancado, avejentado: y si la madurez intelectual no le trajera para ese entonces la cordura, a lo peor querrá iniciar la ordenación de sus recuerdos con vista puesta en escribir luego sus memorias. Muy posiblemente rectificará (o hará la intentona) no pocos de los conceptos, apreciaciones, conjeturas, informaciones, indiscreciones e infidencias, relacionadas a su persona y a sus andanzas y malandanzas y danzas y venturanzas, aventuras, venturas, desventuras y malaventuras. Conceptos, etcétera, míos y tuyos y de otros ene-enes. Pero como --en el año 2000-- no quedará de aqueste títere sino su busto (de mármol róseo de Nare), erigido en Leolandia solar por la región de Bolombolo, si no en el Alto de Pore, seré yo --el títere-- apenas un convidado de nadie y de piedra, muy si señor y mudo y sordo de mis predios y dominios, caliginosos o entre neblinas. Lo que lamento (en cuanto se refiere a mi busto) es que no me va a ser dable ni conocerlo, ni verlo, ni mirarlo ni admirarlo... porque --todo es posible-- y por eso lamento no estar allá, me esculpen y exculpen (y escalpan) calvo, y a lo mejor les dé quizás por hacerme la barba en seco. Lo del busto se deja de ese tamaño, que será tamaño heroico.

De manera que --rehilando-- a mi me tendrán sin cuidado las rectificaciones de Sergio Stepansky (en el año 2000), y sigo o prosigo: En El Taparal sorprendió a Sergio Stepansky su nombramiento de Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario (con categoría de Embajador) de los Reinos Unidos de Bolombolo, Coco Hondo y Casco de Mula,

ante la Corte de Netupiromba altiplánica. Pensaba regresar, Sergio, a las bocas de la Amagá, para hacer, con sus cuatro circasianas, el viaje que hiciera Boussingault, y que corre así descrito: De Titiribí bajé al Cauca, en tres horas, a paso de mula. Debíamos embarcarnos en este río para ir a Antioquia. Don Sinforoso García había hecho construir una balsa de guadua que debía conducirnos. La resolución era atrevida, pero al medio día nos hallábamos en la boca del Amagá cuya altura es de 558 metros. Temperatura 31 1/2 grados. La corriente del río era de una asombrosa rapidez y el sitio tenía algo de pintoresco y sombrío. Era una enorme masa de aguas que se precipitaba por una garganta de cerca de 100 metros de anchura, y que producía un continuo rugido que obligaba a hablar al oído. En caso de naufragio no había playa donde abordar. El río está furioso, decía Walker; abandonemos nuestros calzados y quedémosnos en calzones de baño! Esto parecía lo más prudente. A las 2 subimos a bordo, nos agarramos a las sillas, llevando los pies entre el agua. Tan pronto como se cortaron las amarras, la embarcación partió como una flecha. La situación era nueva y deliciosa. Los balseros tomaron los remos para moderar la bajada. Pasamos felizmente los dos escollos que había que salvar en esta navegación desordenada, pues ni siquiera advertimos los bancos de Mocuá y de Cara de Perro, probablemente por la altura de las aguas. A las 5 ya habíamos salido de la garganta estrecha, la corriente era menos rápida y vimos a la izquierda la aldea de Anzá. A las 6 atracamos en la hacienda de Abejuco, donde fuimos bien acogidos por la propietaria, la señora Juliana, que explotaba la mina de oro de Giumá (sic) (Puede ser de Quiuná?). Al día siguiente, a las 8, volvimos a trepar en la balsa. Evidentemente el río era ya más apacible. Dos veces encontramos islas de guijarros que atravesamos a pie, con el agua a mitad de la pierna, mientras la embarcación las bordeaba. Lo que más nos hacía sufrir era el ardor del sol. Frecuentemente teníamos que mojar nuestros sombreros para amenguar los efectos de la insolación. El valle se ensanchaba más y más. A las 3 desembarcamos en el Paso Real de Antioquia. El barómetro indicaba una altura de 438 metros; la temperatura era

de 29.7 grados. Habíamos navegado 8 horas (sic) (la cuenta da 11 horas), pero no tengo noción (habla Boussingault) del espacio recorrido; observo solamente que comparando las alturas de dicha distancia, la caída del Cauca es de 120 metros. Abajo del Paso Real el río deja muy pronto de ser navegable aún para las balsas. Cerca del río del Espíritu Santo, algunas leguas abajo del Paso Real, están las cataratas de Juan García y más lejos aún la espantable garganta de Orabajo, donde la anchura del Cauca es de 15 a 20 metros.

Y hasta aquí monsieur Boussingault.

Pensaba regresar Sergio Stepansky a las bocas del Amagá, pero no lo hizo. Sergio había sido profesor de gimnasia sueca (¡y en Estocolmo, que es el colmo!) aunque no era apto, por inepto, ni para espirituales ejercicios, y confundía la magnesia con la gimnasia, al revés de lo que ocurre generalmente. La magnesia con la gimnasia, la palingenesia milesia con la paronomasia de Aspasia, la disfacia con la amnesia y la Asia menor con la mayorcita de las Asias que era Parasia. Sergio aprestó sus condecoraciones: la de la *CRUZ DEL SUR* (condecoración barata), la del *DRAGÓN ENFERMO*, la del *GRIFO DESCONSOLADO*, la del *GATO QUE PELOTEA*, la del *OSO POLAR*, la de la *FOCA SITIBUNDA*, la de *DEIDAMÍA* (que la tienen tantos), la del *ASNO DE BURIDÁN*, la de la *MULA DE BALAAM*, la de la *MONA DE FONCITO*, la del *CISNE DE PESARO* y la de la *CACATÚA MELANCÓLICA*. Pero... Sergio Stepansky no aceptó el nombramiento ofrecido de Enviado

Extraordinario y etcétera. Siguió, sí, para Netupiromba, haciendo escala en la Villa, sin investidura oficial como encargado de negocios (suyos y malos) ad interim.

Se instaló en la Villa --en la Abadía de Govaerz, sexto piso-- y fundó una oficina de estadística de carreteras y de secretariado amoroso, ya en prosa, ya en verso, y en los ratos perdidos descifraba crucigramas... Dejemos quieto un rato a Sergio Stepansky en su Abadía.

10 XII 1953

VII

Si yo me llamo andana no será por mi voluntad. Son tantas las promesas que hago al prójimo (y me las hago también) que es imposible ni recordarlas en su oportuno tiempo. Verbi-gratia: cuántas veces no habré ofrecido meterme en el silencio, no saber de mi soledad, vegetar en ella, que es reino de sombras, asilo de fantasmas, refugio de renunciaciones, puerto-hospital para naos de vencida (birremes en derrota si gustáis o galeones mostrencos) y mauseolo para Leos momias. Si me llamé Lázaro o mausoleo resepulto a qué exhumarme con tal frecuencia y en són de nada? A tu nicho, otra vez, Lázarete y per-sécula.

14 I 1954 (manuscrito incompleto)

VIII

Viniendo como de tan lejos aunque ahora se llega casi que de aquí mismo otra cosa sería salir para la enésima de cualesquier Quijotes --miguelescos o apocrifarios-- tras de otra Pícara Justina, mejor, tras de otra Lozana Andaluza, reóptimo, mas no de ninguna Dulcinea, pero ni de la propia Aldonza Lorenzo que algo tendría --magüer rústica-- para que el Quijana se enamoriscara --no de su cara ni morisca-- si de lo bien plantada. Lo sé del Bachiller Sansón Carrasco o --si la marro-- del mismo don Miguel, que platiqué con él no ha mucho. Viniendo como de tan lejos aunque ahora se llega casi que de aquí mismo, desde dentro. Salir para la enésima. La anterior y penúltima fué pésima. Resultó doña Onésima Falacia harto más que delusoria, ducha en ardides y triquiñuelas y engaños diminutos. La describían entre viuda y por recasar, entre célibe honoraria o maridada transitoria. Esto lo refería un seor bellaco que seguramente tampoco supo conocerla por propia percepción. Era asaz cauta como para dejarse descifrar

1II 1954 (manuscrito incompleto)

IX

Esto no lo soñé yo ni me lo refirió mi amigo Juan, el veterano Capitán de Navío, ni lo estoy inventando. Esto lo sé yo, simplemente. Una vez que arrió la grímpola más alta, ya venidos a tierra los otros gallardetes tras el pendón, el *viejo lobo de mar* (no es alusión a José) dió con su pipa sobre la borda vecina --la de estribor--, se atusó los bigotazos realmente olorosos a pólvora, entrecanos y entrerrojicobrizos, lanzó el antepenúltimo de sus tacos y el penúltimo de sus ternos como dos salivazos, aclaróse la voz y abocardando la boca la abocó a la bocina --punto en boca no-- para decir: ¡Truenos de Hamburgo! Terremotos de Cúcuta! Cataratas!

El *viejo lobo de mar* era capitán de la nao pirata *La Dulce Melusina*, velívola ligera, belígera galeota --de las mayores, casi galera--- armada en carso (es un decir), que hacía hasta sus trece nudos y disparaba hasta quince carronadas --lo uno y lo otro por hora--. Era en tiempos no nada aún mecanizados. *La Dulce Melusina*, de dos palos, venía de rendirse, reducidos sus efectivos a una séptima ydefinitivamente agotadas sus municiones. Los trece sobrevivientes --todos ellos malferidos-- ya no tenían sino sus sables de abordaje y sus *kris* malayos *arma terrible en sus manos* de ellos, precursores de los tigrecillos

de Momprácem del fiero Sandokán y del buen señor Yánez. El *viejo lobo de mar* (esto no me lo refirió Oswaldo) tras bocinear su triada de juramentos --no tan protocolarios pero si más diplomáticos que otros que le eran habituales y que suprime la autocensura--, escanció media pinta de Ron de Jamaica, y --con asepsia y sin anestesia-- hízose uno de los más limpios y perfectos *harakiris*. Cayó sin un *ay!*, sin un *helás!* siquiera (no sabía francés...) Dijo sólo: *¡Miércoles!* porque éralo de ceniza y porque había recalado en Cartagena de Indias, en alguna muy sonada ocasión.

Su segundo, que era también vizcaíno, pero no tan bragado, y --aínda más-- un tanto petimetre, no dijo nada... (mudo el pobre no por pavórica alalia, sino por ablación de la lengua, en los baños de Argel (baños turcos muy incómodos), no dijo nada y alargó su de abordaje al vencedor. El vencedor, don Nuño Ansúrez, conde de Puño-en-Rostro, Marqués de Barbagelata, tres veces Grande de España, y una sóla vez (de una vez por todas) muy pequeño de cuerpo, canijo, enclenque, desmedrado y pusilánime --voz culterana por entonces-- Don Nuño recibió el espadón (que no quiere decir nada desobligante, en este caso) y por menos que se le cae de las manos, que era pesada la cimitarra y más damasquina que de Toledo, y --para sus nervios-- se veía teñida de sangre

y de ella chorreante aún. Don Nuño no sabía qué hacer o qué no hacer con ella, y la endilgó a Gerineldos, su paje de él, y su otro él de la Condesa y Marquesa, la muy grandísima de España e Indias, insigne, invicta combatiente en los campos de pluma de las gongorinas batallas de amor. Condesa y Marquesa, en su orden, de Puño-en-Rostro y de Barbagelata (de casada) y de soltera Dama de Monteflavo y de Venusia, sub-diaconisa de Mitilene. Gerineldos, su paje de él, y su doble de ella... ¿y ésto que és? No había quedado yo en no referir nada relacionado con nuestras piraterías? ¿Dejar en paz nuestras fazañas de bucaneros, filibusteros, corsarios y caballeros de la mar y señores feudales del océano? ¿Y esto que és?

No curo de sabello. Ni me importa ignorallo.

*

El fusilamiento del señor Mariscal Michel Ney, duque de Elchingen, príncipe del Moskwa lo refieren así quienes lo presenciaron: 7 de diciembre de 1815. Era un jueves. El tiempo, siniestro. Una llovizna fina caía de las nubes densas y grises. *Qué día más desapacible*, dijo el Mariscal y sonrió con naturalidad. Luego, como el Abate de Pierre se hacía a un lado, para darle paso, agregó alegremente: *Subid, señor cura...; dentro de poco yo pasaré primero...* Dos tenientes entraron al carruaje con el cura y el condenado. Los gendarmes y los granaderos rodearon la carroza. Seguían, con el conde de Rochechouard a caballo, una compañía de sub-oficiales veteranos, el pelotón de ejecución y un piquete de la guardia nacional, que cerraba el cortejo. A cien metros

de la verja del Observatorio, se detuvo el carruaje. *¿Cómo? ¿ya llegamos?* observó el Mariscal, que había creído que la ejecución sería, como lo fue para Labedoyère, en la explanada de Grenelle.

Bajó primero el Mariscal, como lo había dicho. Luego, volviéndose hacia el Abate de Pierre, que le seguía, le entregó una cajilla de oro, último recuerdo para Eglé, la Mariscala, y --para los pobres de la parroquia de san Sulpicio, las monedas que le quedaban. El abate lo abrazó, lo bendijo, se puso de rodillas a alguna distancia y allí quedó en oración hasta que todo terminó.

Las tropas se habían formado en cuadro. Ney avanzó hasta ponerse en frente del pelotón de ejecución. le preguntó al ayudante Saint-Bias, cómo debía colocarse. Este de conformidad con órdenes superiores, quiso vendarle los ojos y pretendió hacerle arrodillarse. El Mariscal lo rechazó, como hombre que desde hacía 28 años veía venir, sin agacharse, las balas y los proyectiles de cañón: *Ignoráis, señor, que un militar no teme a la muerte*. Luego avanzó cuatro pasos. Y allí --cuéntalo Rochechouard, que desde su caballo vigilaba la ejecución-- y allí, en una actitud que no olvidaré nunca, tan noble era, tan digna y tranquila, sin ninguna jactancia, se quitó su sombrero, y, aprovechando el momento que le dejó el ayudante mientras se hacía a un lado para dar la voz de *fuego!,* pronunció estas palabras que oí muy claramente: *Franceses, yo protesto ante el cielo y ante los hombres que el juicio que me condena es inicuo... Mi honor...* Al decir esto último y como llevása su mano sobre el corazón, se oyó la detonación. Cayó fulminado. Cayó de bruces. Recibió once de las doce balas: una en el brazo derecho, una en el cuello, tres en la cabeza y seis en el pecho...

Parece ser esta la verdad. De todos modos el Mariscal Ney, el León Rojo, Pedro el Rojo, si no estuvo jamás en los Estados Unidos...

VARIACIÓN NÚMERO DIEZ Y SIETE... Ney no estuvo en los Estados Unidos, aunque si fué su propósito llegar allí... A la altura del Cabo de Finisterre, un fortísimo temporal desvió la nao de su ruta y el 30 de febrero --de 1816-- tocó en Serranilla, mínimo islote. Se aprovisionó allí la nao de cocos y de cangrejos ingentes y enderezó su ruta una otra vez hacia los Estados Unidos. Michel Ney se quedó en Serranilla, haciendo de Robinson Crussóe, escribiendo sus Memorias Militares, y tañendo la flauta, hasta fines de 1822. No se sabe cómo ni cuándo exactamente salió de Serranilla y fué a dar a la isla de Santa Cruz.

Ancló allí la goleta... (no recuerdo su nombre --no era *La Dulce Melusina*-- o si lo sé mas no lo digo) que venía de Hamburgo con rumbo a Colombia, y Michel Ney fuérecibido a bordo y unió su suerte a la de una pareja de suecos en aventura minera y en viaje de bodas. Una pareja de suecos que venía a Colombia por dos años. El sueco, el Capitán Carlos Segismundo quizá reconoció a Ney apenas lo vió. Aunque lo tenía por fusilado en 1815 y no lo veía hacía doce años, pero como lo había visto en circunstancias no olvidables, talvez lo identificó desde el primer momento. Se habían visto a ojo de catalejo en el campo de Dénnevitz --por vez primera--, luego en Dessau y por última vez en el de Leipzig. A los 44 del Mariscal se enfrentaron entonces los 19 del Capitán, que hacía

parte, con su regimiento, del cuerpo que comandaba el príncipe heredero de Suecia --el ex-Mariscal Bernadotte-- antiguo conmilitón y ex-amigo de Pedro el Rojo, de Miguel Ney, siempre francés...

Ney se llamaba en Serranilla y en la isla de Santa Cruz, el Mayor Reiset, en licencia indefinida y en Paris de Francia y desde Portugal hasta San Petersburgo, el León Rojo, Pedro el Rojo, Michel Ney, Príncipe del Moskva, duque de Elchingen, hijo del tonelero Pedro Ney, de Sarrelouis, fusilado frente al Observatorio el 7 de diciembre de 1815. Junto con el Capitán y con su esposa --del Capitán-- llegó a Colombia. Cuando se reencontraron iba Ney hacia la sesentena. Su estatura prócer, su ya encalvecida testa roja, su nariz respingada, su agresivo mentón, sus ojos de acero azulado, su bondadoso corazón y su coraje frío, se hermanaban con la prócer estatura, la poblada melena, los ojos de cobre de Falún, el magnánimo corazón y el frío coraje del sueco, que tenía poco más de la mitad de sus años y la mitad de su graduación --menos de la mitad-- y su devoción irrestricta por Ney, el Aquiles auténtico muy mayor que el irreal homérico. Y por el Río Grande de la Magdalena --en champán-- llegaron Michel Ney, el Capitán y doña Luisa Petronella, a Nare, el 1º de abril de 1826.

Puede que haya no poco de fantasía en todo lo que narran los empingorotados historiadores académicos o afines y similares o sucedáneos. En torno a ciertos personajes suele entreverarse la fábula con la leyenda, enredaderas y parásitas del tronco yerto que es apenas osatura y pretexto y desaparece soto el follaje. La ficción, la leyenda y la fábula, por mor de la invención fantasiosa, hételas hechas Historia con mayúscula... Prueba de todo aquesto... Pero: ¿para qué vamos a darlas de eruditos, nosotros, tú y yo, meros poetas ingenuos, de sinceridad, simplicidad y de llaneza o llanura ingentes?

León Riotor, a base de las *MEMORIAS DE UNA CONTEMPORÁNEA*, la famosa aventurera Ida Saint-Elme (el verdadero y no corto título de su obra en ocho volúmenes, viene a ser: *MEMORIAS DE UNA CONTEMPORÁNEA O RECUERDOS DE UNA MUJER SOBRE LOS PRINCIPALES PERSONAJES DE LA REPÚBLICA, DEL CONSULADO Y DEL IMPERIO*. Vése en la obra de Ida, a la Contemporánea, en relaciones galantes sucesivas con numerosos hombres célebres: Pichegru, Marescot, Moreau, Ney, Napoleón 1º, Talleyrand, etc, lo que la hizo merecedora del nombre de *La Viuda del Grande Ejército*. Ida de Saint-Elme... es decir, entre ella y León Riotor y lo que cuenta Thiers y lo que se lee en el libro del General Bonnal y en el Proceso de Michel Ney, cuya primera

edición tenemos nosotros, tú y yo, Leo y el del Signo, también...)

León Riotor (ya se cerró el paréntesis) fabuló una biografía novelada de Ney, *ad usum...*, *ad usum* de quienes se aburren seriamente leyendo libracos eruditísimos y doctos y documentales. El primer capítulo de su libro *AMORES Y TRAGEDIA DE MICHEL NEY, MARISCAL DE FRANCIA,* se nombra *EL TAÑEDOR DE FLAUTA.*

Todos recuerdan --si lo leyeron-- un pasaje conmovedor, como de Lamartine, en que refiere que Ney languidecía en los calabozos de la Conciergerie, testigos de la agonía de los realistas, de los girondinos y de la Reina María Antonieta y de André Chenier, durante las proscripciones del terror... No tenía (Ney) más interlocutor que sus pensamientos y como distracción, sólo su flauta. De la que hacía brotar aires a veces tristes como su alma (cito a Lamartine), a veces gayos como sus recuerdos de la infancia, y que contrastaban, por su acento pastoril y sereno, con la noche de su prisión y las angustias de sus horas presentes. - Uno de los compañeros de cautiverio, separado de él por el espesor de los muros, Lavalette, escuchaba desde lejos, sin poder responder, la flauta melancólica del héroe. Lavalette refiere que después de su evasión y del suplicio del Mariscal, oyó un día, casualmente, en su destierro más allá del Rin, uno de los aires que tocaba el prisionero, y que esas notas, sonando en una flauta de campesinos alemanes, le recordaron el mismo aire modulado antaño por el infortunado cautivo, le apretaron el corazón y le hicieron llorar.

EL TAÑEDOR DE FLAUTA se llama el capítulo inicial del libro de Riotor. Ney, como se sabe, era hijo de Pedro Ney, tonelero de Sarrelouis y soldado veterano de la Guerra de los Siete Años. Uno de los testigos del bautizo de Ney fué el viejo flautista Folbisch... Riotor no habla en ningún momento del Viaje de Ney, ya fusilado, a Norte América, ni mucho menos de su odisea por las Antillas Menores y Mayores y su feliz arribo a Colombia por los años de 1826. *Michel Ney, Pedro el Rojo, El Valiente entre los Valientes*, con el nombre de Michel Reiset, ex-mayor del tercer regimiento de húsares, tocó tierra firme en Santa Marta el 14 de enero de 1826. Desde el 13 viera, desde la nao, Punta Gallinas y el Cabo de la vela. El 15 en compañía

11 II 1954 (manuscrito incompleto)

X

Hay otra cosa: se tiene, casi que en prensa, un *LIBRO DE FUGAS*, o --como dice su presunto autor o fautor-- *LIBRÍCULO DE FUGAS, SI NO DE BACH, TAMPOCO DEL ARROYO. DE MÚSICO FRUSTRADO, CANTOR, CAPELMAESTRE SIN CAPILLA. DE FUGAS LIBRES LIBRO PARVO, AL USO DE INFANTES O DELFINES.* Vacila el autor si formular --también-- y si *ad usum lacerti* o si *ad usum lacertorum*... Ya se tratará de ésto más adelante. Y de ese *LIBRO DE FUGAS* tengo noticia y conocimiento por la infidencia de un mal amigo del pergeñador --peor pergeñado-- oh, qué pergenio! Precede al libro en potencia un extenso cuanto difuso

prólogo, prefacio, preámbulo, atrio o dilatado preludio, a manera de exposición de motivos, que en este caso será exposición de Temas de las tales Fugas. Exposición y re-exposición de temas, sub-temas y retemillas.

Cuenta el buen señor y mal coplero que no salió de Babia ninguna vez, sino para ir a Thúle, y que es poeta unánime y multánime --ignoro qué querrá decir con ello--, y que no sólo es poeta sino también histrión, juglar, trovero-trovador-trovadorante, mimo, capelmaestre, chantre, escalda, titerero, funámbulo -sonámbulo-noctámbulo, bufón, pitre, gabe y violín-violero...

¡La caraba! Agrega que su *LIBRÁCULO DE FUGAS* es a ene voces (a ene más una, para ser exacto) y que el libro será *la obra maestra del autor más lelo*... Y... en lo de autor lelo y más lelo, abundo, super-abundo y redundo. Pero hay en el *LIBRO DE FUGAS* trancos, fragmentos, pasajes y aún episodios completos, de cierto cierto e incierto interés para el especialista. Para el especialista en dislates y extravagancias. Para un Erasmo venido a mucho menos y que condescendiera a estudiar locuras de menor cuantía e inofensivas, y submanías, en determinado sentido y modo edificantes, ejemplarizantes: no trascendentes pero divertidas, amenas y motoras de burla y regocijo. No seré yo el Erasmillo para la aventura, el Erasmillo del Elogio de esa mansa Folía... Dijo el autor que su *LIBRO DE FUGAS* es al uso de infantes o delfines

y que vacila en si formularlo también *ad usum lacerti* o *lacertorum*... Vacila si formular e ignora latamente el de la no salomónica si es correcto decir de una u otra guisa: ha descuidado tanto, ignominiosamente, no sólo el trato de los autores de *la más pura* sino hasta el buscar lograr siquier un baño somero de la más turbia y elemental de las latinidades. *Ad usum lacertorum* --y él el primero-- el *LIBRÁCULO DE FUGAS*, y las naderías que, so capa de escribidor o de escribano o amanuense, urde, enreda o fabrica, si no zurce, a manera de atuendo arlequinesco, de sobre-sábana de retazos y pegotes, o de mosaico amontonado de abigarradas locetas o de centón calepino en cuya danza mézclanse el bable y el maicero, el castellano y el vizcaíno, el galo, el galicado, el gales, el galaico, el ítalo, el gótico, el eslavo, el lapón, el samoyedo y el berebere, y la jerga culterana y el idioma rotundo, ajoso, de los arrieros de su provincia --de cuyas indoctas academias es correspondiente: de la de la arriería *antioquensis* y de la de lo gongorino culterano--. *Ad usum lacertorum* el *LIBRÁCULO DE FUGAS*, y aquestas aventuras, mala-venturas o sin venturas, en prosecución de lo obvio y de lo mínimo nimiamente, como si se tratara de muy trascendentales investigativas lucubraciones. Lo obvio y lo mínimo, en función de introvertido y --helas!-- extravertido análisis de un personaje o personeja de imponderable quilataje e inconmensurable magnitud --no lo dudéis--

y muy interesante (para sí propio y aún para éste su exégeta minucioso, su exégeta excesivo, su lento exégeta divagador y vagueante por meandros y recovas, por cuetos y vericuetos, con amplios paréntesis y digresiones a máxima frecuencia y a mínima oportunidad y a casi nula pertinencia: es decir, frecuentes, inoportunas e impertinentes) y muy interesante el análisis ordenado antimetódicamente, con prescindencia total de gráficos estadísticos... ¿y qué se fizo el estadístico? Pero:

Era la Poesía como la luz del viento
cuando discurre --sordo-- cuando divaga --ciega--.
Símbolo puro del infinito dentro del momento
y de lo efímero que dura y que perdura y que se va y que nunca
/ llega.

Era la Poesía como campo reseco tras la siega,
como el océano después de la borrasca, híspido y lento.
Igual a hembra poseída, sacïada --Ipsilon, Gama, Omega--,
y al hombre pensieroso, trascendental, hierátíco, virulento.

La Poesía cosa es de magia y sortilegio y maravilla;
--fácil tonada que la discanta el caramillo;
aria aérea en la cálida voz sexual de la contralto.

Todo el dolor inmerso en la congoja. Toda la euforia. Apenas brilla
lumbrada ocasional si zozobrante: estride sólo el grillo...
¿La Poesía cosa es cimera tallada en corazón si de cenizas
/ de basalto...!

Si señor y si Gusta...: ni mendaces ni Mendozas, ni feraces ni feroces ni furaces, ni raposas ni rapaces; Sanchos ni cinchas, tantos ni tontas encintas sin cintos...

Cuanto a todo esto y lo demás, basta por hoy. Y Gusta gasta gesto justo al gusto. Y a otra cosa; es el caso: Para Bogislao, como si nada hubiera pasado, sucedido o como si todo hubiera pasado ya. Salvo que, para su soledad, le hacen falta sus músicas --no las interiores que harto le atosigan-- sino las músicas que le vertía en sus oídos su colección grabada en lunas planas de ebonita. Lunas planas, lunas plenas. Pero están mudos los discos del Discóbolo en receso por falta de en qué hacerlas girar... Salvo que, para su silencio, le hacen sobra los ecos en la caracola marina aposentados y que demoran en irse con las lenas Helenas por quienes no ardió Troya... (Las Damas Bobas son de las más vivas: muy serenas zarinas son sirenas; albas duquesas majas son de Goya...), que demoran en irse, con su rahez música muerta y hacia la más remota lejanía. Salvo que, para su paz, le es asaz dura la vida cotidiana, que se le envenena de diminutos problemillas. Para la paz posible, lontanos los más elatos afectos. Róbinson isloteño, sin riesgo de evasión, sin ilusión de ningún retorno. Por lo demás, para Bogislao estadígrafo, como si nada hubiera pasado. Para Bogislao grafómano, como si todo

hubiera sucedido y sido escrito (y hasta escriturado). Para Bogislao poeta, como si ya todo estuviera escandido (no escondido), soñado todo, y nada por nacer ni por hacer y por osar. Bogislao, entonces, si no de mármol, bronce o madera policromada, ni estatua, --es momia yerta, prefaraónica...; entelequia inerte y fría, gélido endriago, Buda total, y Yago de sí mismo! Bogislao elegíaco! Elego el lego! Vamos! que no es para tanto, ni para mucho menos, Bogislao de mi!... Con todo, el espíritu divagante *du plus péripateticien des Pingouins humains* (al decir del ilustre autor de *MEIPE*) pasa a otro tema, éste folklórico, si no popular.

Refiere Adeodato, en sus *INMEMORABLES,* capítulo 3°, tranco 87, hacia el final: ... era Clito llorante en demasía... --algunos exégetas, desalumbrados paleógrafos, con base en ese texto (manuscripto) de Adeodato, crearon un cierto mito que hizo carrera, e inventaron a un tal Heráclito llorón, filósofo melancólico. El texto, claramente dice: era Clito llorante en demasía. No leyeron estos exégetas de parapillo el tranco 87 en su integridad, que reza así: Por la partida del infame Aris (tras los encantos de la frágil Eunóe) era Clito llorante en demasía. Tras los encantos de la frágil Eunóe es interpretación mía, deducida de los anteriores y posteriores trancos del capítulo 3º, que no leyeron los exégetas, paleógrafos desalumbrados, dejados de las luces minervinas.

La tal Clito era aulétrida virtuosísima; también Aris era virtuoso del aulos. Eunóe gerenciaba el dúo de aulétridas. Era ya un poco matronil --si frágil--, de muy buen ver aún --empero--; de corazón ternísimo, muy alocada de sus partes o de muy débiles defensas. Aris no era propiamente ningún Pastor Fido, y amaba a diestra y siniestra --por así decir, ya que todas son destrísimas--. Amaba a diestra y a siniestra, a babor y a estribor, Aris; y sin dejar de amar a Clito, requebró de amores a la quebradiza y requebrada Eunóe.

Por la partida del infame Aris (pastor) era Clito llorante en demasía.

Voy a traducir los trancos 85 a 90 (del capítulo 3° de *LAS INMEMORABLES* de Adeodato) que son los más pertinentes --aunque os parezcan impertinentes--): En la Arcadia feliz (lo refiere Herodoto de Halicarnaso) tres pastores había, dados a Danza y Música y a Eros: Eunóe, hembra madura, dueña de la majada. Maestra de la flauta y el garzoneo. Clito, pastora, aulétrida zagala, sacerdotisa de la docta Venus. Aris, zagal, aulétrida, pastor, faunillo si no sátiro rijoso, de amor disperso y vario. Eunóe dirigía a los aulétridas. Hembra en sazón y frágil, ternezuela, se rindió a Aris tras no largo asedio. Por la partida del infame Aris, era Clito llorante en demasía... Clito sin Aris, ménade gimiente, por los riscos y prados apacibles de la Arcadia feliz vagaba loca... ¡Pérfida Eunóe! voceaba. ¡Pérfido, infame Aris! repetía el Eco. La pérfida y el pérfido no oíanla! Venus propicia, vigilante, sordos los tornó... Etc. Etc.

Hay que tener mucho cuidado en la traducción e interpretación de los textos añejos, porque --a lo peor-- los exégetas inventan a Heráclito llorante, para que ría Demócrito a carcajadas...

No ha poco anduve, un si es no es de picos pardos, con Miguel de Cervantes Saavedra...: Llévese esos vidrios vacíos, ya depósito para el almacenaje, ya vehículos para el trasiegue. Y traiga una medida --ni tan breve ni desmesurada-- de ese pésimo Ron, no de Jamaica, a que se abreve dél la sed, a que se acalore el yermo magín, metido, inmerso en hórridas neveras, de ellas psíquicas o metapsíquicas, de ellas sólo ambientes. Una medida no tan breve como imperceptible, ni tan colmada que se revierta sobre los ausentes manteles: ora se bebe sobre pura quincallería de materias plásticas!

Cuando bebía con el Manco --otrora--, las mesas de los mesones eran de honesto roble si no de prócer encina --si nudistas las mesas-- o sobre ellas mismas alemaniscos o brocados. Con el Manco se bebía Yepes o Madrigar, añejos, en pulcras, cultas cráteras --parlando en argotéico, que no en argótico-- (no se estilaba entonces beber mínimas dosis: menos aún bebellas de tan baja prosapia o sin prosapia). Caldos de linaje muy ilustre, doctamente añejados, expertísimamente decantados, muñidos y enderezados a su máxima perfección. Me decía el Manco que en los de Argel --baños en seco-- no se sufría tanto por la ausencia como por la ruin ralea de los brebajes de potar. Pánfilas hidromieles cuando no mixturaciones torpemente especiadas, óptimas para los lucios eunucos atenorinados, pésimas para erguidos varones de pelo en pecho y noble sed en gola, barítonos virítonos aunque bajos cantantes, y doñeadores de buen catar si soto mísero manto, a media capa a veces, o sin capa como el evadido o fugado de la dama en celo de Putifar. El Manco, que no era mudo y que esgrimía la péñola

como el estilete, me decía --confidente--: *Caro Leo: vive bien, bebe mejor, venustea a tu amaño, parla poco y no escribas para ellos ni para los fariseos!.* Don Miguel --¡rabie Lope!-- así se curaba de sonetetes habilidosos como del propio *con razón Vega por lo siempre llana* o de su fe de bautismo teñida de judaico por cuanto Saavedra; don Miguel --que esté a la diestra-- gustaba de las donas, castellanas o de la morería, principiantes --por el A.B.C.-- o doctas bachilleras de las Sorbonas o Salamancas, ricas en experiencias, ya académicas, ora de mera práctica o gay-artesanía vocacionales. Gustaba de todas ellas! Buen don Miguel! Excelente don Miguel! Y cómo befaba de Doña Mencía de Alburquerque y de Doña Urraca Traslaviña --a quienes no logró por *gazmoñas* y *renuentes*, como las llamó Dulcinea del Toboso --transposición de Aldonza Lorenzo, azafata de Doña Mencía, y de Irenea Tobar, dueña joven de Doña Urraca--. Irenea y Aldonza, lugartenientes de sus amas, harto amaron al Manco; Aldonza dióle vida a Sansón Carrasco Cervantes y Lorenzo, mal bachiller, buen tahúr, óptimamente dotado de las mejores mañas y de los peores ardides del padre putativo del Hidalgo Manchego.

Pero el Manco se fue. Desvanecióse entre neblinas y lagunosidades. Otro día vendrá. Reanudaremos nuestra plática informal y de lo que me narre en torno a Aldonza y a Irenea principalmente, de lo que se me narre --si está en vena-- cuenta daré minuciosa y prolija. No es tan inaccesible el Manco, si se le trata con el debido respeto, la mayor cortesía... Y si no se le interrumpe con necias acotaciones baladíes... Y si abunda el buen vino. Yepes o Madrigar, de preferencia...

¿Seré fautor de la inútil fazaña?
¿Seré cultor de la imbele folía?
Mester de juglaría
a nadie daña.

Ni al sol deslustra ni mi cifra empaña
ser ogaño el juglar que ayer solía...

Mester de juglaría Arte es cimero
magüer sus trazas de bufón o gabe;
en su cholla lo grabe
el majadero:
poeta ultra-pomposo o ruin trovero
valen --redondo-- un mismo ingente cero...

¡Harto poco valemos! *Tanto monta*!.

Todo esto no viene a nada ni *a cuento*... Parasicología del leosignista? ¿Paranoia? ¿Cinesismo o ponosis? ¿El tan nombrado *surmenage*? O, ya, la presbiofrenia?... Arcanos, arquitrabes... Eludo investigallos y meterme en aquestos. Entre burla y veras, veras, concluí alguna vez. Veras. Verdad? Y no verás, como creyeron... No verás, pues no pétame el tuteo más que el parlar en tercera persona o en pluralidad ficticia. Digo siempre YO, escribo siempre yo, vivo siempre Yo, no por yoísmo agudo, egoísmo y egotismo, sino más bien por timidez u orgullosa modestia o encaracolamiento. Suficiente y pedante en grado sumo paréceme el Nos, por más que es usual en casos tales y cuales. Usual pero no

lógico. Y yo --por lo menos hasta donde me dé cuenta-- lógico soy, cuanto anfibológico (y ecolálico). Por lo mismo de mi lógica digo redor y alredor y no alrededor ni en rededor (que son enredadores) y digo titerero y no titiritero (así tirite o titirite.) Y… Válame Ulises! Ya que el sutil Odiseo me soltó de sus manos y me dejó de sus brazos y no en las y los dulces de Calipso o de Circe sino en los y las del Cíclope, ásperos y aspérrimas...

Todo como que iba bien --las opiniones divididas--, todo como que iba ¡dále que dále! sin ninguna armonía, sin grata melodía, pero marcando el ritmo y con exactitud semanaria sincrónica (sincrónica de sin crónica ni cronicón o sincrónica de sincronía?) y con exactitud sincrónica fluía, manaba la corriente no tan lustral ni clara, pero apenas turbia y en manera alguna ponzoñosa, si no anodina (en cuanto a que no templa ni calma el dolor) y si bastante anodina por insignificante, ineficaz e insubstancial; fluía la corriente: no tan fácil su fluir, cuando se es tartajoso y tartamudo de estilo, dado a la batología y otras --además--, elíptico en veces, descalificado de numen, de inventiva tocada de inopia, de exhausta o intermitente imaginación, de gélido estro, de verbo no nada en absoluto exuberante ni menos espontáneo: el fluir de su estilo es, en síntesis, precisamente, un auténtico, real y verdadero y flagrante estilicidio.

Iba entonces saliendo todo bien que mal o mal de mal en peor, hasta la dichosa ocurrencia del Ulises guajiro interferida por la de un otro romero que, aunque lozano aún, resultó no ser el arbusto de hojas aromadas y de flores azules, sino el romero peregrino que va en romería con bordón y esclavina (y debajo de la esclavina...): *Las flores del romero, niña Isabel, hoy son flores azules, mañana serán miel...* decía don Luis el Califa. Las de este otro romero, cuando regrese de su romería, se sabrá que son hojas impresas y encuadernadas y argumentos del hipotético y tardío comentario. Que no haya pasado nada. Nada grave. Nada que tuerza el rumbo de los astros ni interrumpa la erección iterada de efímeros andamiajes de Leo --que yo tampoco leo ni de oídas, que no me escucho--. Entiendo que la demencia del amigo el romero no puede calificarse de precoz (ni de procaz) ni que ese su librejo en potencia sea la primera de sus manifestaciones pero ni siquiera la antepenúltima. Yo ya sabía --pues lo conocí en algún antaño, si dejé de tratarlo y maltratarlo-- que no estaba muy en sus cabales ni muy cuerdo y ajustado del meollo ni muy sano del caletre o magín --quier de la cholla-- y que no era tan discreto como para tener callada y recatada su folía: antes bien (y después mal) la exhibía y publicaba y no sólo por modo transitorio --por vía oral como aquesta-- sino dejando constancia de ella por escrito (manuscripto o impreso). Y sin mas incidir y reiterar

(porque el romero de que hablo es su presunto coautor) pongo a disposición del curioso y del desocupado y ocioso, el *LIBRÁCULO DE FUGAS* de mi alienado ex-amigo y romero y de otro de mis yóes. *Pero no divagues --Leo--* apúntanme, unisonantes, Mandricardo el Mandria, Proclo el Proclive, Wolfgango el Lupercio, Heráclito el Heteróclito y el propio Ulisida de Odiseo. O, si no, *preguntadlo a Muñoz que miente más que yo* lo dice el Refranero a toda voz... a toda coz.

He de tornar, entonces... a la base... tras de un breve interludio: Lo que refieres en esa prosa de amaranto y jalde. Lo que relatas obelístico, lítico, parabólico. Si contádolo hubieras sin más ni más en no heurístico canto de trovador, de juglar o de escalde (lo que tu eres): viento eólico...Mejor no lo dijeras, tanto y cuánto --y como es obvio y además en balde-- en jamás apostólico --puf!-- ni didáctico en nunca: cristalizadas gémulas de llanto que aplauso no envilezca ni Taltibío heralde ni Pandemos (remídico simbólico) convierta en panacea de su cólico... Aquestas tus Memorias-esperpento, otro cualquiera erupta, otro regüelda, otro cualquiera de prosapia edílica, vierte o revierte en Chile o Paraguay, en Prisco, en Sacramento...

11 III 1954

Y el manuscrito continuaba así: Y divagando más: Sonsón es onomatopéyico nombre o apodo de la *patria chica* de Ño Cargamundo, de Mano Cantalicio y de Fernando Villalba, otro joven poeta más que quincuagenario, de inspiración niponeso-daríaca (muy antaño). Como nueve de cada trece de los de Sonsón, Villalba es són-són de don Lorenzo Xaramillo. Sonsón como lo sabemos todos los suecos de la mejor época --suecos desde 1620 hasta 1826

(más o menos), sonsón quiere decir *nieto*. De donde --verbi-gratia-- Sonsón Caballero es una otra manera de llamar a Luis Eduardo, el ex-enemigo número uno de los --entonces-- nuevos o nuevones, hoy jóvenes poetas etc etc más que quincuagenarios como Fernando Villalba. Luis Eduardo Sonson Caballero es, ogaño, máximo amigo de los ex-nuevos aludidos y prócer muy ilustre.

Menos solicitó veloz saeta
destinada señal, que mordió aguda,
agonal carro por la arena muda
no coronó con más silencio meta,

que presurosa corre, que secreta,
a su fin nuestra edad. A quien lo duda,
fiera que sea de razón desnuda,
cada sol repetido es un cometa.

Confiésalo Cartago, ¿y tú lo ignoras?
Peligro corres, Licio, si porfías
en seguir sombras y abrazar engaños.

Mal te perdonarán a tí las horas;
las horas que limando están los días,
los días que royendo están los años...

me dictó Don Luis al oído, en consideración *de la brevedad engañosa de la vida* (y no tan breve) ...

Ver *SONETO - SECUENCIA DEL MESTER DE JUGLARÍA* I (en *FÁRRAGO - OBRA POÉTICA*, Tomo 2) y *DIVAGACIÓN TERGIVERSACIÓN - INTROVERSIÓN* (en *BÁRBARA CHARANGA*)

XI

Y a otra cosa. Esto no lo decía nadie conocido letrado ni anónimo alguno, que lo decía el Qüídam quibusque: te estés quieto, te estés quedo, once de cada diez veces; calles o tacitées y enmudezcas, doce de cada once; oigas ni escuches y menos seas eco, trece de cada doce, e inmérgete en tí mismo per omnia. Salgas de tí solo una vez en cada hebdemero por el cuarto de hora del pastor y otros quince minutos para que espetes tus naderías jóvicas si joviales del jueves. Si propugnas paz y pugnas por libertad de tu pensamiento, no lo comuniques; ni turbes aquella de los demás; ni paz ni libertad cogitante revuelvas --que las amancillas-- en los zocos y ágoras con las gentuallas tertuliantes ni las resuelvas por pasiva. Te estés quedo, te estés quieto; calles, tacitées, enmudezcas, ni oigas ni escuches ni seas eco. En tí mismo inmerso, cogita. Silba tus tonadas para tí --y para las arañas gourmontianas-- y discanta las lucubraciones de tu *estro* para tí. Los hebdomadarios cuartos de hora del pastor (y de la pastora) no los compartas con una misma ni con determinada: que el azar es sumo inventor; y los quince minutos para estar en la espetera tampoco los dediques a un auditorio único. Sino que sean para quien deséenlo o lo soporten por rutina, indiferentes. Esto no lo decía nadie conocido letrado ni anónimo alguno, que lo decía el

Qüídam Quibusque, a mi enderezado y a mi endilgado. Alcéme de hombros, cuyo es comentario mío usual y concepto cuasi perenne de la taifa de lelos otros-yoes obsoletos y caducos. Ante el Qüídam, alcéme de hombros y guiñéle los ojos como aconséjalo el veterano capitán del atlético Tolima relozano... Los dos gestos míos, simultáneos (alce y guiño) motor fueron de la fuga del Qüídam Perencejo. ¡Echadle un galgo! Soltadle dos! Echadle toda la jauría, si os prueba hacello, doctísimas academias, sapientísimos concilios, vanilocuos clanes! Solo que estuve, anduve, anduve, anduve... trincas y cotarros! hasta que me detuve en el habitáculo y, en él, dime a escuchar las músicas intemporales, si no de las esferas, de los discos. Porque han tornado a mi las músicas tras luengos días y por meses... Que no tenía en que hacerlas sonar. Quizá la Música líbreme de la atrábilis ya que la Filosofía no alcanzó para tanto: como si no fuese sino una Sofía cualsiquiera: talvez Beethoven tenga aún razón empero.

Si la Filosofía, si la Sofía que a mi me peta (no tan la del día porque ella sí existencialista) es ya sublime y dejó a la zaga la o las que el Sordo tenía en mucho, la Música a su vez si más fina (más fina?) e intelectualizada no disminuye, no puede dejar de lado la que sigue siendo cimera y quimera y cada década más alta. Como todo son ciclos, pasé por uno

que alontanóme de la Música, no sensorial ni afectiva sino físicamente. Llegó un momento en que, por *substracción de materia*, como repítese tan originalmente, no tenía ni vehículo para la audiencia doméstica id est a domicilio --Grullo-- de la música a bordo siempre: y la mi discoteca también fue saqueada: pagó diezmos y ni a trueque de primicias --quizás--: pero no siempre segundas partes no fueron buenas que las hubo y las hay óptimas partes segundonas. Bien. La Filosofía --la que pétame-- adúnase con la Música --la que regocíjame-- y con la Poesía --que, caricïosa, lancíname, o pungente, úngeme con óleos ledos, o, elática, súmeme en sima o en cima álzame-- Job. Música, Poesía y Elación y Sofía adúnanse; ante odio, Tedio, Fastidio, Hastío, Aburrimiento, fórmanse en cuadro, a que Cambronne se la espete --a contrapelo--y a la falange quíntuple. Cuando besé por vez primera --limpia de afeite, gordezuela-- tu boca, Alda, sentí que el mito renacía, soñé que era --otra vez-- la Poesía, --para ese mito-- mendicante y poca: y poca y mendicante era tu boca, y magnífica y suma. Poesía, para ese mito: el mito no valía... oh sí! valía, vale una bicoca: una bicoca sin su plus-valía...

No me parecía la Poesía, como en otros tiempos. Se envejece o se hace uno más tonto. El descubrimiento de la pínnica advino hacia la madurez. No ciertas pilosidades viriloides restábanle a su total femineidad venustísima. Quizá hacíanla menos rendida, menos pasiva, más actuante. Y en ciertos modos de su carácter asaz dominante, egoísta y... dentro de su sexo, viriloide un poco: nunca rendida, siempre derrotada, siempre vencida si en jamás hembra entregada: Mujer funcional, con cierta androginia Cristina de Suecia... fría y ardiente: quieres que te dé tu regalo de cumpleaños... gozando mucho entregándome a tí...? Porque siempre se daba... si reticente.

20 IV 1954

XII

Hoy es el día de los Santos Inocentes...? No, no es hoy su día de ellos, entre los que --si no de los primeros-- ocupa Leo, entre los segundos, destacado lugar --Leo el Lelo por cuanto Beremundo, el Lelo como Buho y el Lila por sí mismo-- y si no degollado por el Herodes, ni por ninguna ráfaga de hetiquez, degollado sí en la de San Bartolomé --como se sabe-- y en el camarín de una denodada y docta Herodías expertísima, y Margot, la por más señas, no totalmente pelifulva. Si me curáse de mi disfasia, no sólo de la locutoria, sino también de la discursiva, que quizá

ni llámese asá, pero de otra guisa. Si me curáse de mi disfasia o, dicho mejor, si sanáse de ella puesto que de ella no me curo mucho ni poco. Si sanáse de mi disfasia y si se dulzuráse mi congoja íntima, y si me dejáse de tracamundanas, esclavitudes --de grado-- cenojiles --y de ahí hacia arriba--, talvez saliera del clan de los Non-Sanctos Inocentes, para ingresar, céleremente, nunca en el de los zahoríes, mas en el de los avisados indiferentes o enterados meramente, displicentes. Así podría dedicar *mi conato* --sic-- (o buena parte dél) a poner en muela el primer centiloquio de los que tengo en mi obrador o taller o fábrica de opúsculos, filial de la de crepúsculos --con arreboles--. Sosegado el espíritu, además, tornar a la mi celsitud relativa. Volver a ser señero, desdeñoso y altivo: no juguete de veleidades ni idólatra de falaces entelequias ni vasallo ni valvasor de principesa alguna Aldonza, delusivas y taimadas. Tornar a ser tolmo isloteño: lago dormido de atolón híspido y ríspido, para parlar jerga más accesible a greyes planas y soto-greyes o al *vulpino intelecto*, según Mosén Roberto.

Y Deidamía? Ella no sabía si era ella, pero lo sospechaba o parecía. Deidamía! Ya ni habrá ocasión de definirlo. Huía y no sabíase por qué. Esquivábase, escondíase como si tuviese algo que ocultar. Oh Deidamía! Quizá... Por lo menos debía haber

puesto las cartas sobre la mesa o sobre holandas. Hubiera sido lo leal consigo misma. Con menos subterfugios y recovecos. Entre lo malo prefiero --de una vez por todas-- lo peor. Oh Deidamía! Y Deidamía? Deidamía se llamó Andana... Se llamó Andanada otro sí... Se llamó a calificar servicios... Se llamó llama llama llameante y luego llama de la puna, llama púnica...

Don Mandapoco llegó muy taciturno a su despacho de invierno. Venía en busca de don Mandamenos, a quien no halló, mas topó con don Mandamás a quien no deseaba encontrar. En esas arribó don Mandamucho llamado también don Mendacio --si no por sus áulicos y alzafuelles--. Este don Mandamucho me dá a mí en los mismísimos testimonios...

El 22 de noviembre penúltimo --por ahora-- fué memorable sábado si con algún tropiezo que, quizá, desilusionó, que, acaso defraudó. Siempre --Wilde-- *se mata lo que más se ama*. Pero hubo un par de episodios --sucedáneos--, que asaz emocionaron. Y el 28 de noviembre dejamos en Nare a nuestros amigos --por dos o tres heptémeros-- que resultaron hartos mas. Pero, por hoy, tornemos a cosas no más de ahora. Por ejemplo: lo que hubiera sucedido en Europa, después de 1789, si, como lo escribe Stephen Vincent Benet, Napoleone Buonaparte

(nacido para el caso el 15 de agosto de 1737) hubiera muerto como Mayor de la Artillería Real de Francia el 5 de mayo del dicho 1789? Transposición se llama esa figura. No se olvide que el Mariscal Ney murió en Cancán de Antioquia en 1846 (creo) y que las Aventuras de Ney entre Bredunco y Nive (como erróneamente dícese, por entre el Cauca y el de la Magdalena) según Leo, las empezó a escribir Bogislao desde 1946 (creo) a base de documentos irrefragables y apenas hoy --ayer-- se entera Bogislao de lo dicho por Vincent Benet, con la circunstancia --en favor de Bogislao-- de que Ney murió definitivamente --por segunda vez-- en 1846 según Leo, treinta y un años después de su presunto fusilamiento, y Napoleón una sola vez, en Santa Elena, sin lugar a dudas, en 1821. De ayer 5 de mayo, ciento treinta y tres años ha...

Razón se trae el epìgrafe de Benet: *No basta ser un genio: el tiempo y el hombre deben coincidir. Talvez Alejandro el Grande, nacido en época de profunda paz, no habría conmovido al mundo. Newton, criado en una cueva de ladrones, podía no haber inventado más que una nueva e ingeniosa ganzúa...* John Cleveland Cotton.

León Bogislaus Ludvicson Fromholdt von Greiff, nacido en Abylund --hacia 1830-- hubiera sido obispo luterano de Vexio, Uppsala o Lund, o, dado a luz en uno de los siglos XVI, XVII o XVIII, hubiera sido el 5º de los tres mosqueteros que ya eran cuatro, el mozo de

estribos de la Reina Cristina, en sus horas libres, y antes, Coronel de coraceros de su padre de ella, el rey de Hielo, Gustavo II Adolfo el Grande, si no --más tarde-- Edecán de Carlos XII, más loco que *ene* cabras de Sicilia --capretinas sículas-- o más orate que *ene* mas uno ex-vikingos de Bolombolo.

Se impone para Nos aunque indignísimo el empleo de la sibateína en dosis un si son no son muy más que super-abracadabrantes! (Oh Deidamía Oh ex-mía Deidamía! no se sabía nada...)

En las Notas y Disertaciones para ayudar a la inteligencia del Divan Oriental-Occidental, Goethe, el sabio en toda cosa, el curioso y escudriñador eruditísimo, nos habla de Marco Polo, hombre admirable que ocupa una posición eminente: Marco Polo, en la 2ª mitad del siglo XIII, llega hasta los límites más lontanos del Oriente; nos inicia en las más extrañas costumbres, que nos parecen casi fabulosas y asombrosas. Nos lleva a la corte de Kublái-Kan, que reinaba como sucesor de Gengis-Kan, sobre regiones inmensas. Qué debe pensarse --en efecto-- de la extensión de un imperio del que se dice, entre otras cosas: La Persia es (de ese imperio) una provincia grande, que se compone de nueve reinos, y todo el resto se mide con esa misma medida. La residencia del Kan, en el norte de la China,

es inaccesible. El Palacio del Kan es una ciudad dentro de una ciudad. Los tesoros y las armas forman montañas. Los empleados, funcionarios, los soldados y los cortesanos son innumerables. Leopardos amaestrados --sin alusiones más o menos contemporáneas--, halcones, azores, neblíes y gerifaltes adiestrados, ardientes auxiliares de los cazadores. Oro y plata, joyas, perlas, mil objetos preciosos en la posesión del príncipe y de sus favoritos, mientras millones de súbditos deben contentarse con una moneda ficticia para sus cambios. Habla el Omnisciente Goethe de otros viajeros ilustres, entre ellos un tal Juan de Montevilla, cuyos viajes se inician en el año 1320. La relación de sus viajes ha llegado a nosotros como un libro popular, muy desfigurado y adulterado por desdicha. Se admite que su autor hizo grandes viajes, que vió mucho --y bien visto lo que vio-- y que sus descripciones son exactas. Pero se aprovecha de los trabajos ajenos y mezcla a sus relatos fábulas añejas o novísimas. (Como lo hace el del programilla, quien saluda a su predecesor Juan de Montevilla, que debe ser el mismo Sir John de Mandeville tan nombrado viajero si fantasioso fabulador). Pero ninguno de estos viajeros vale lo que Sindbad el Marino y en todo caso vale menos que el viajero Mandricardo y que sus viajes. Los Viajes de Mandricardo, desde la Ceca a la Meca, desde Uppsala a Bolombolo, del nido a la Biblioteca, de Potosí hasta

el Pactolo, del solio a la taquimeca, del uno hasta el otro Polo...

Pero antes de entrar en los Viajes de Mandricardo, es plausible escuchar alguna Visión Memorable del proto-iluminado William Blake, insigne vate inglés que así narra lo que vió: *Yo estaba en una imprenta del Infierno y vi el método por el cual se trasmite el saber, de generación en generación. En el primer aposento había un hombre-dragón que llevaba lo que sobraba a la puerta de la caverna. Dentro, cierto número de dragones cavaban la cava o caverna. En el segundo aposento había una víbora enroscada entorno de la roca y de la caverna, y otras que la adornaban con oro, plata y piedras preciosas.*

(Parecía aquello el Serpentario de Ciro Mendía o el del culebrero del limonero de Opogodó*)*.

En el tercer aposento había un águila, cuyas plumas y cuyas alas eran de aire: volvían infinito el interior de la caverna. En su contorno había un gran número de hombres semejantes a águilas, que construían palacios en los inmensos acantilados. En el cuarto aposento, había leones hechos de un fuego violento, que obraban estragos en redor y fundían los metales volviéndolos fluídos vivos...

(lo que demuestra que no es el León, que os habla, como lo pintan...).

En el quinto aposento había formas sin nombre, que hacían correr los metales en la extensión: allá los recibían los hombres que ocupaban el sexto aposento: y tomaban la forma de libros e iban siendo colocados en fila, en Bibliotecas.

Los Gigantes que formaron ese mundo y le dieron una existencia sensible, y que ahora parece que viven encadenados, son en realidad, las causas de su vida y las fuentes de toda actividad. Pero las cadenas son las astucias de los espíritus débiles y tímidos, que tienen el poder de resistir a la energía. Según el proverbio, el débil en valor es fuerte en astucia. Así, una porción del Ser es el Prolífico, la otra el Devorador. Para el devorador parece que el productor en sus cadenas. Pero no es así: él no toma sino porciones de la existencia y se figura que es la totalidad.

Y sigue Blake: *Pero el Prolífico cesará de ser si el devorador, como un mar, no recibiera el exceso de sus alegrías. Algunos dirán: ¿pero no es solamente Dios el único Prolífico? Satáno el tentador era considrado, en otro tiempo, como uno de los antediluvianos, que son nuestras Energías. Dice más adelante el Visionario: Entonces me avalancé rectamente en el cuerpo del sol. Allá me vestí de blanco, y, tomando en mis manos los volúmenes de Swedenborg, descendí de esta región gloriosa y pasé más allá de todos los planetas, hasta que llegué a Saturno. Allí me detuve a descansar, y después me lancé al vacío, entre Saturno y las estrellas fijas. Una misma ley para el león y para el buey es la Opresión.*

La Energía es la única vida y proviene del cuerpo, y la Razón es el límite o circunferencia exterior de la Energía. La Energía es la Alegría eterna. Entonces Ella puso en el Mundo el Deseo Pálido, padre de la Curiosidad, virgen siempre joven. En seguida, la Pereza de plomo, de donde vino la Ignorancia, que dió vida al Asombro. Estos son los dioses nacidos del Temor. Ella no los conocía. Sin embargo todos ellos guerrean con la Vergüenza y refuerzan

su débil brazo. Pero el Orgullo despertó, no supo que la Alegría había nacido, y sacando de sí propio semillas emponzoñadas, las introdujo en el Monstruo Vergüenza: nació la Ambición, rampante como un sapo. Las ...

Hasta aquí Blake

6 V 1954

XIII

Y ya verán quien es Calleja.

Porque --después de un viaje largo, introspectivo-- háse llegado, si no a parte alguna, sí a la conclusión de que lo más cuerdo es insistir en la añeja folía, persistir en ello, para no caer de folía en bobera, de locura en bobada, de insania mansa en tontería agresiva. Y tratar de lograr la perfección en la locura que --y ya alguien lo proclamó, seguramente-- es cordura mayor que la obvia cordura corriente. Y si es locura de las de ensimismación sublimada y no nada ruidosa, ya que el insano de marras ni susurra, menos vocea (bucina ni estentorrea) y --si mucho-- se expresa por escrito y no con suma claridad. Con no leerle... Y como no dé cualque malancosejado con las sus escripturas y las endilgue ex-catedra (desde su tingladillo...) Mas, ya verán quien es Callejas, listo a impedirlo, a toca teja por de contado o dando y dando: punto y contrapunto y controversia: no en defensiva sino en activa: en contra-ataque fulmíneo. Sin divagar, íbase en que la

del Quidam es locura de ensimismación sublimada y meramente discursiva o cogitante. Piensa o sueña que piensa o cree que discurre si sueña y en mudo soliloquio o en tácito coloquio con las desdobladuras de si mismo: con la cáfila de sus otros-yoes y soto-nos y sosías y con la secuencia de pseudo personajes que el piensa son hitos de su mínima expresión multánime. Que el insano Quidam de Marras es a veces un tal Apolodoro de Nolandia --por las Batuecas-- quebrador de hemistiquios, quebrantador de normas y normalista en quiebra, cuando no Taltibío, remero de galera antes, piloto ahora de la Nao Hiperetusa --si hoy en receso--: la Nao Hiperetusa, siempre en carena. En otras ocasiones el orate de marras es el vago de Beremundo, Autólico de baratijas, espetador de incongruencias narrativas en las que acumula naderías sin cuento, y redunda y superabunda locuaz --si parla--. Veces torna a ser el orate Sergio Stepanovich Stepansky... en sus lagunas: como que olvida que Sergio pasó a difunto hace ya lustros o se salió del mapa y andará estratósfero brincante de Algol a Sirio o de Altaír a Betelgeuse, si no del uno al otro cuerno de Selene menguante. También suele ser Boemundo en brazos de Cimodocea, Veleda, Cidalisa y Eunoe, las integrantes de su Quinteto --como cuerdas-- del que es él clave y si el ido de marras. Si parla con don Os, créese historiógrafo, edecán de Clío y confidente de Swedenborg y Blake y de mister Grifius y entonces

es el coleccionista de las Andanzas de Ney por Antioquia y de las Memorias anticipadas del Bogislao. Otras veces cree ser el mismo, Bogislao, con lo que ármase qué fandango, que trapatiesta organiza, que zurriburris... pues yo también las doy de Bogislao (que es un mi tío apócrifo) cuando inverecundo y desaprensivo y caído de mi torre y el Quidam de Marras, sueña ser otras vegadas don Juan de Cipagauta, aventurero del siglo XVI, XVII y XVIII y circumnauta filibustero un tris, bucanero otro poco, piratilla ocasional, fanfarrón lo suyo (que no era poco simulador): mixtificador de caudal inventiva... Buen mitómano. Don Juan de Cipagauta, el nauta y circumnauta, conquistador sin cartabón ni pauta --si mentiroso--: amó la vida lauta y al desgaire --si asaz siempre impecune-- y aunque tañó la flauta, nunca hechizó ni sierpecilla incauta ni mucho menos dona adusta y cauta, ni dona experta --para el caso-- impune; crée --otro sí-- don Ente (el de quien parlo) que es por su riesgo y cuenta ente imponente, muy ente de razón, con vida propia como escritor o justador del verbo, cuando cantor --figurado o actuante-- y si músico (en veces de tal posa). Dejémosle, a ese Quidam y ya verán quien es Calleja El Solitario, a su soledad, el isloteño a su insulilla; el nada afable, el insociable, el hosco, a su rincón y vuelto a la pared que es lo más lógico y metido entre sí: fosco tras hosco. Es, a la larga, más cómoda actitud, y dá más

alas a inerte acción y a la función introspectiva, y aún a creaciones y recreos pseudo-poéticos (o poéticos de veras) y cuasi literarios quier semi filosóficos. Oh Amauta! Sólo. Tan solo. Función de tí, y en tí, so tu manteo asbéstico y en tu toga de amianto. Y óxte, gentes! Buen viento! Abur! Habías echado en olvido a Da Vinci. No te membrabas ya de Leonardo: *Se tu sarai solo, sarai tuto túo*... Sigue tu rauta, vé por tu rúa --no como cipagauta ni como cualque algotra cacatúa. Evita el duo (con tal cual excepción de amicicia amorosa) y huye veloz del coro, de la masa coral, y meno mosso del trio y del cuarteto... Pero no huyas del Quinteto que ya sabemos: ese del que eres clave y del que cuerdas son Veleda, Eunoe, Cimodocea y Cidalisa: dos violines, Amati, la viola Stradivarius, Guarneri, el violoncello: Cimodocea, contralto de peluche, aunque no cante y aunque no se le escuche cuando cante. Cimodocea Brunehilde y Bradamante! Veleda leda. Leda, Cidalisa Marfisa, Eunoe angélica satánica como Aglae Fonoe o

12 V 1954 (manuscrito inconcluso)

XIV

La vez anterior se trató de *MEMORIAS DE BOGISLAO* y de una segura interferencia de Mordecai... Bogislao, ha poco, es decir hace rato..., pasara de otras labores secundarias y por poco tiempo a unas de supervisoría archivesca. Por contados hebdémeros pasó de didascálico a paleógrafo in-partibus fidelísimos. Cambió de jaula, id est, de galera. Y subió de un tercero a un cuarto piso. Aqueste harto soledoso. Pero es --Bogislao-- como ha sido y será siempre, el capitán de sus sueños, el condotiero de su fantasía, el rector de su divagancia, el capelmaestre de la mínima suya, a la que le queda grande aún el diminutivo y no llega ni a mera ronesa de la sabana; el capitán de sus sueños, el batutista y la propia batuta concertantes de su banda de vientos, y, de adehala, ahora, paleógrafo venturo --autodidacta-- y hasta donde le ayude la miopía y cerrazón de las vistas y del meollo. Paleógrafo, primero que mimeógrafo, antes que parodiógrafo y copiógrafo; y leogrifo, leogrifo leogrifario siempre. Escribir mucho arruina no sólo las potencias espirituales, como se tiene sabido, sino que también descompone el físico. Y es probado, como decía Quevedo, y como consta en el Archivo Nacional. Probado entonces que el ejercicio de la pluma, o de la Olivetti, --aún moderado-- no sólo arruina las espirituales potencias (y el lector o audiente las de la

paciencia, llamadas otrosí paciencias jóbicas --debiendo llamárselas jóbicas otronó: que no fue Job tan paciente, si pudo haber sido el protagonista de la segunda serie de las *LAMENTACIONES*, ya no de Jeremías--) --el paréntesis va largo--: no sólo arruina las espirituales potencias sino el propio físico del meneador de la péñola o unidígito de la maquinilla mecanográfica: mejor será ya no esgrimirla más y cesar en su meneo o dedeo, Bogislao, magüer no *seamos* oficial primero de ninguna secretaría, pero si secretario suyo de sí, con pluma no de ganso ni ansarón, y, cuando mecanizado, monodáctilo mecanógrafo y con tanteo y tartamudeo. Dejar, Bogislao, el ejercicio de la pluma, que arruina el físico, y darse a la paleografía (y a la paleografía comparada aún) que es, aquélla, *ciencia o arte de leer la escritura y signos de los libros y documentos antiguos*.

Entrégate, entonces, oh Bogislao el Burócrata, a la Paleografía. Por la mañana: las horas vespertinas dedícalas a la introspección y a la musurgia y al enhebrar ensueños en hilos inasibles de ficción y de silencio y de vagos anhelos. Por la mañana a la Paleografía; al mediodía a la bucólica, gastronómica si posible, y a la enófila aperitiva: cuando advenga la noche de ceniza --o de coque-- dedícala al pregusto del éxtasis final. En los últimos

días de hace tantos años nada le pasa a Gaspar, es decir a Bogislao. Desde que el corajudo campeón Palinuro depuso las armas, y --nuevo aunque añejo Cincinato-- fertiliza el agro con el noble sudor que mana de su frente ex-ceñida por el lauro (y con abonos químicos), después de haber inundado los Orbes con las fanfarrias estrepitosas, heraldos de sus fazañas...; desde que Palinuro (uno de los Otros-Yóes de Bogislao) depuso las armas, nada que ocurre por estos predios como para referirlo a propósito y despropósito de entretener y divertir o de aburrir y fastidiar a las buenas gentes oyentes y venturas desventuradas lectoras de aquestas *MEMORIAS Y AVENTURAS*. Que yo, Bajo el Signo de Leo, fuera de escribano, relator, historiógrafo, amanuense o coronista de Bogislao (y de Palinuro y demás Dobles y Triples del *héroe*), no ejerzo otras funciones, siquiera burocráticas, que, ni tanto como aquellas, pudieran ser llamadas --benévolamente-- literarias o afines. De adehala, o por contera o yapa --a elección-- en estos días no he podido platicar con Hilarión el Taciturno, ni con Diógenes el Puritano, ni con Sergio el Estepario, ni con Efestión el Glabro, ni con Deodato el Dositeo, ni con el propio Bogislao, ni con Beremundo menesteroso, pese a sus innúmeros mesteres con quienes trueco ideas y las trastrueco, y de cuyas tablas febles y veras y mentiras se nutre mi parva poquedad noticiaria.

Visto lo uno y sufriendo lo otro, héme dado, yo, el Escribano locutor --como Bogislao-- a la Paleografía, con ánimo de llegar a ser --como él-- en una docena larga de años, sagaz trasladador de escripturas añejas y de garabateados --donosamente-- protocolos. Así --quizá-- dable me sea cumplir con acierto mis funciones ad-látere de Herr Bogislao, como su biógrafo, apocrifario, mitógrafo y memorialista. Y --simultáneamente-- héme licenciado paleógrafo *a-rebours*, pues pretendo poner en signos intraducibles e inexegetables y en cláusulas abscontas, reconditísimas, las, de Bogislao y mías, tontas, claras, planas y someras lucubraciones y confidencias (algunas de éstas de subido color y sabor sapidísimo), para, disfrazándolas así de recónditas, tenébreas y soterrañas, las crean, las imaginen, las buenas gentes audientes o leedoras, tan ricas de concepto, sindéresis y meollo, como escabrosas de estilo o desestilo o sin estilo, y, las de sabor escabroso y aliñado sabor, *FÁBULAS MILESIAS*. Por modo que profeso la Paleografía ex-profeso --Yo, el Escribano-- para traducir e interpretar. Y hago de paleógrafo leogreiffiano para enrevesar, tergiversar, confesioncillas indiscretas, tergiversar, enrevesar naderías --de Bogislao y mías-- insaboras, y retorcer y contorsionar dislates sin maldita la gracia. De las primeras, mejor no meneallo. Pero sería dilatado definir qué son o no son naderías y dislates --en conjunto-- o que es o no es cada uno de

los componentes plurales del binomio. Y se tiene, además, que *definir es limitar* (y lo dijo el *divino Leonardo*). Y se tiene que toda definición es un Lugar Común, necesariamente. (Y esto último si no recuerdo quién lo dijera. Alguien sería, pero no yo; tampoco fue ninguno de los integrantes de la fanfarria discorde, ninguno de los compañeros Otros-Yóes o Dobles de Bogislao y míos).

Dado que sería largo --sobre enfadoso e inoperante-- (que no parece voz muy ortodoja) entrar a definir que son o sean o no, naderías y dislates. Dado (o tomado en préstamo) que Leonardo da Vinci ya sentenció y es su fallo inapelable para el cuerdo. Y para el cuerdo de mí. Prestado (o dado en usufructo) que hay urgencia de huir --en lo posible-- del apestoso Lugar Común. Así como de la música (y la poesía) que agrada a los danzarines y tangantes. Y dejando de lado otros considerandos axiomas-dogmas tan atingentes y valederos como los susodichos... Resulta que naderías y dislates --aún de Bogislao y míos-- serán lo que sean y nada en dos címbalos --ni voladores-- y helas! o velay!, como mejor os pete o se os aconseje, y todo se irá definiendo y lugar-comunizando por sí mismo, y el buen Sancho con todos. Y llega Sandoval valsando.

LAS MALAVENTURAS DE EBENEZER-BEN-MORDECAI son interpolables y serán interpoladas en las *MEMORIAS DE BOGISLAO Y DE SU ESCUDERO Y SU ESCRIBANO Y SU ESPOLIQUE Y DE SUS PANIAGUADOS*. Resulta que aqueste desconocido artífice --Mordecai-- de tantas naderías baladíes, en sus actividades prácticas y no ostensibles, es un funcionario tipo --que vale por standard--, normalmente adocenado, insignificante como tal, por modo que deplorabilísimo. Ni va, ni viene, ni cuenta ni hace falta ni sobra, ni fá, ni fú, y anónimo si en nómina. Empero, Ebenezer-ben-Mordecai-ben -Platón, cuando sale de sus funciones contables y entra en las incontables --por numerosas o por no referibles todas sino en són (con sordina) confidencial--, sin ser un tarambana de ejecutorias ni un malandrín de alternativa como *EL NIÑO DEL ALIFAFE* --su resobrino el torerete--, es un tío o re-tío de cuidado, aunque parezca un mero primo. Le da por ser artífice de naderías baladíes --cierto es--: pero éste su *hobby*, ésta su manía, casi hipotética, además, es pabellón mercante que camufla piráticas fechorías suyas y de su banda. La su banda es un trío --apenas-- pero arma qué trapatiestas y aquelarres y más alboroto que los orquestones caros a Berlioz y a Mahler. Es un trío y él le hace cuarto. No es un quatuor instrumental --ni de vientos siquiera-- sino cuarteto de catadores de lo añejo y de lo neo --en cuanto caldos-- y de lo neo y lo apenas maduro si se trata de blancas o trigueñas

o de morenas aceitunas u olivas dahlias. Obran como conjunto si enófilos, y cada uno por su mismísima punta en los devaneos y escarceos doñeguiles.

Ebenezer-ben-Mordecai-ben-Platón nada cuenta de sí mismo, de sus orígenes y primeros avatares. Yo le creo --a Mordecai-- hijo de algún buen Mardoqueo, quizá Mardoqueo Jaramillo, pues por el acento parece antioquensis. Ebenezer..., quizá sea nombre elegido por él para tapar el Jairo. Ebenezer-ben-Mordecai --es hipótesis mía-- llamóse inicialmente Jesús Jairo Jaramillo, hijo de don Mardoqueo. En cambio Ebenezer es harto prolijo cuando narra sus andanzas y malventuras y fazañas o proezas contemporáneas... De lo que va corrido de este siglo. Y a ellas se llegará. Los otros rufos de la banda --rufos aunque no necesariamente pelirrojos ni rizos ni *rufos a lo walón* --ni tan rufianes--, son, a saber: Matías, Mateo y Matatías Galo, hijos póstumos de Rufo Galo y de Gala, nacidos en buen tiempo y aún simultáneos. Gala Placidia, viuda de Rufo Galo, dió educación esmerada a su prole rufína. Con todo derecho organizaron ellos --ya adolescentes-- su Tríplice Alianza, no para fines bélicos, parabólicos ni ante ni antibélicos, sino para no interferirse. Así, Matatías optó la Numismática, Mateo la Filatélica y Matías la Crucigramática o Crucigrametría trascendente. Matías buscó siempre entre las morenas, Mateo entre

las rubias y entre las otras Matatías (y no tías ni que las matase). Matatías gustaba del cognac. Mateo del whisky y Matías de la ginebra. Matías profundizó en las literaturas góticas --escandinava, angla y germánica--, Mateo en las romances y mediterráneas --grecolatino--, y Matatías en las eslavas y orientales. Matías era tenor. Matatías barítono y Mateo, bajo. Matías llegó hasta la polifónica, Mateo se quedó en el barroco, y Matatías tomó para sí la posterior a Bach. En la música moderna compartían antipatías y preferencias: disentían sólo en detalle. Matatías gustaba de la prosa, Matías del verso, y Mateo mezclaba una y otro, cuando daban los de la Tríplice en escribir, en crear --como dícese por alto-- o en componer --como peyorativamente; que --como leer-- leían toda cosa, aún policíaca. Vaya pues! y todo en armonía... (y contrapunto) hasta que Ebenezer-ben-Mordecai se llegase a alborotar el cotarro... (Armonía, contrapunto y fuga..., en tal caso, casi siempre). Ebenezer-ben -Mordecai-ben-Platón, disociador por excelencia, discutidor disputador impertérrito, de eclecticismo polémico y escepticismo pugnaz. Ebenezer esperaba a que dijeran, para contradecir, a que loasen para vilipendiar, a que atacasen para defender, a que denigrasen para enalbar o albear, a que cesasen para reiniciar, a que transigiesen para tornar a disentir. Y, luego, a reír, --mefistofélico o yago-- proclíveo...

y a reir --ingenuote o bonachón, pazguato o pueril. Y a aguantar el chubasco de improperios que se le venía alud encima--. Por lo demás, todo acababa en libaciones rituales, primo, y para sellar la paz, --después de fumar el calumet consabido--, y después... veíase constreñido o constricto Ebenezer a beber cognac con Matatías, whisky con Mateo o ginebra con Matías o --para no agraviar a ninguno-- aquavitae con Bogislao que llegaba..., y, ya integrado el Quinteto, a catar el indígena néctar, Ebenezer, Matatías, Mateo, Matías y Bogislao. Y esta es la introducción de los personajes --primeros roles-- de la Comedia. *LAS MALAVENTURAS DE EBENEZER-BEN-MORDECAI, DEL TRÍO RUFINO Y DEL MÉTOME EN TODO BOGISLAO*. Porque el Trío de Rufinos es Cuarteto de Ebenezer y Quinteto de Bogislao y podrá llegar a ser *SEXTETO DE LUCÍA*, cuando advenga Lucía... Alguna vez --en Tota-- sin Lucía aún, lo llamaron el *QUINTETO DE LA TRUCHA* (muy poco una trucha para cinco y para tales cinco! --cuatro para el caso... porque Bogislao no es piscívoro como alérgico a las Sirenas--). Este Quinteto nada tiene que ver ni que oir con el de Ebenezer Gamut --que son otro Quinteto y otro Ebenezer--, y le vamos a llamar Quinteto de las Discordancias o de las Discrepancias o el Quintetín mal temperado? a pesar de o por su mucho temperamento? o --quizás-- por la intemperancia verbal de quienes intégranlo? Decídalo Hamlet... 1 VII 1954

XV

Llega Sandoval valsando. Que todo llega, hasta Sandoval. Y esto no es del Refranero de Correas ni del de Sancho, sino del Refranero de Bogislao, del métome-en-todo Bogislao. El cual, antes de nada y después de lo contrario --para no tanto iterar-- es un hombre, si pugnaz, rehacio a lo rahez, asaz benevolente de suyo: de cuyo hecho emana el ser tomado en menos por el grupo, grupeto o banda de que hace parte. Ebenezer-ben-Platón-ben-Mordecai --particularmente-- befa dél a cada traspiés que dá, sea idiomático, sea cordial porque el homobono de Bogislao es ingenuote y crédulo en demasía, magüer agudo y escéptico para otras actividades e inactividades. Los sus traspiés idiomáticos resultan de que como escribe tánto --si parla poco-- y dormita algo más que Homero y caza nubes y echa a volar globos de fantasía, y no se para en pelillos gramaticales... pues... he aquí la razón de la frecuencia de los tras-piés de Bogislao en cuanto a los idiomáticos. De los otros *ni hablar* --parlando el ovetense-- es más prudente y en jamás meneallos.

El Trío de rufinos sigue las huellas de Ebenezer -ben-Platón-von-Mordecai en la tarea de pretender fastidiar al *y-a-mi-qué* de Bogislao nominado también el álzome-de-hombros. Los rufinos Matatías, Matías y Mateo toman el pelo a Bogislao --lo que resulta abusivo y harto inoperante porque tuvo más pelo Lain Calvo y era Calvino menos glabro. Digo en la testa. Empero, los rufinos, Mateo, Matías y Matateo tornean a Bogislao más a fondo, id-est, no por los traspiés suyos de uno u otro jaez, cordiales o idiomáticos, sino porque escriba. Porque escriba mal o peor o bien y porque no deje las damas y se dedique a las matemáticas y aún a las damas chinas --juego-- o al ajedrez. En este juego de los escaques, Bogislao sólo puede competir con Oswaldo o con Choces y quizá con Ulises (pero no con Odiseo que lo aprendió con Palamedes y lo jugaba con Circe, ducha en tretas, gambitos y celadas. Odiseo tomaba la dama si era Circe o Calipso la contendora casi en la apertura o precisamente en la apertura. Tomaba la dama a trueque de las torres y un caballo, aunque fuese el caballo de Troya. Esto Odiseo). El Ulises de la terna de contendores ajedrecísticos de Bogislao, que él integra con el didáscalo Oswaldo y Choces el coreógrafo, mejor escribe que ajedrecea. El trio de rufinos, Matías, Matatías y Mateo toman --metafóricos-- el pelo de Bogislao, quizá para colgarlos de un ciprés o sauz lo que constituye una cabreridad. Ya le dicen poetete

ya le dicen poetón, poetoide o poetastro y *eta* sin Poe. Y si se meten con su prosa, ora la dicen prosa sosa o potása --no cáustica siquier-- ora la dicen la prosa galimatías o galimatatías cuando le da por el galimateo a Bogislao. También le dicen... Pero dejemos en paz a los mendaces soslayados y rufos.

Volvamos al punto de partida. Llega valsando Sandoval. Sandoval no hace parte del grupeto sino como suplente o ripieno, cuando alguna de las partes dél acatárrase --para el canto-- o embébese en demasía --para todo lo demás. Llega Sandoval valsando. Como danzarín no es nulo si no es ningún Nijinski, pero ni cuando demente. Llega entonces, con un mensaje de Gaspar que escribe desde Babia. Gaspar estuvo siempre en Babia, desde muy antes de ir a ella a dictar patafísica y logomaquia, catacrética, semántica, leontológica e hiperbatónica, batología y caótica rítmica. Escribe Gaspar en babia y desde Babia e invita al grupeto. Desean los Mecenas de la Urbe que todos los que están en Babia conozcan --y no en televisión sino en persona y actuantes in-vivo-- a Ebenezer, Bogislao, Mateo, Matías y Matatías. Sandoval encargaráse de la pecunia, de lo numulario --gerente eficaz nada rapaz--, sino capaz, veraz y asaz eficiente. El Quinteto actuaría en dúo --Bogislao, Ebenezer--, en trío --Mateo, Matatías, Matías-- en cuarteto aquestos últimos y el propio Matatías que

es ventrilocuo; en quinteto --los tres Rufos y los del duetto-- y como Bogislao baritoniza y tenorea simultáneamente, en sexteto también y aún en septuor. Claro que actuarán todellos como solistas, ora cantando ya diciendo versos dellos o de quienes sean. Representarán la *FARSA DE LOS PINGÜINOS PERIPATÉTICOS* y las *PAMPIROLADAS PANDEMONIÚMNICAS* de don Palmerín de Pantontonia, farsilla si las hay y húbolas siempre. La Sorbona de Babia hará editar las Poesías (sic) de Bogislao, llamadas *FÁRRAGO*, los crucigramas a Ebenezer-von-Platón-ben-Mordecai y los setecientos setenta y siete Lieder de Matías, los ochocientos ochenta y ocho Madrigales de Matías y los tres solos de píccolo de Matatías. Cada solo de píccolo de Matatías dura sólo un minuto. Lo bueno si breve (corto) dos veces bueno, dijo Gracián. Aprended de Gracián y de Matatías, oh prolijos! Si van a Babia los de la trinca, Babia será qué Jauja para mis amigotes y terminarán las Malventuras de Ebenezer-von-Platón -ben-Mordecai, de Bogislao el métome-en-todo y de Mateo, Matías y Matatías Galo, hijos de Rufo Gala y de Gala Placidia, tataranieta lejanísima de Bilitis, liberta Macedonia, por parte de Spiridión, como sábese por el *RELATO DE PROCLO* que así empieza: entre el hijo de Galo y Ebenezer --obsérvese-- existe parentezco: Spiridión biznieto de Mordecai y chozno de Ebenezer, propugnador de Basra, casó con Amonasra (hija de Radamés y Aida). Si cuando canto, como es uso, vozno, no se le tome a mal, que así es a vida... Chozno de Ebenezer, Spiridión, biznieto de Mordecai, hijo fué de

Patroclo --no de su homónimo el homérida, de amistades dudosas con Aquiles-- de Patroclo, labriego intrascendente, roturador del agro, cónyuge de Bilitis. Lo narra Proclo, relator obsoleto, por los cerros de Úbeda o de Mérida vagante, discurriente. Menester es que enfiles presto, raudo, y la cláusula cadente coloques bien y operarás milagro. Spiridión el Plácido, hijo fué de Patroclo y de Bilitis liberta macedonia, y, ex-soprano (tras una laringitis que la llevó a la máxima afonía) danzante experta, grupa babilonia y de ojos flechas donde las ponía. Spiridión el Plácido gustó del fruto ácido: casó con una númida núbil de ardiente boca y húmida.

De aqueste enlace de Spiridión el Plácido y de la núbil princesa de Numidia proviene una larga secuencia de Spiridiones hasta llegar a Gala Placidia, esposa de Rufo Galo y ... al trío de Rufinos Matías, Matatías y Mateo. Más claro? Cuando se regrese de Babia (todo cabe en lo posible) relataré lo de más meollo que por allá acontézcales a los farandúlicos amigotes integrantes del Quinteto de las Discordancias o de las Discrepancias o Quinteto mal temperado. Mientras... Sandoval organiza la expedición, en cierto sentido punitiva.Vacila Sandoval en cuanto el sistema traslaticio...Vacila entre viajar en litera (que parece lo indicado para movilizar literatos) o viajar a lomo de dromedario, no contraindicada esta suerte de transporte para dromómanos a diario. La litera tendría que ser de magnas proporciones, porque --aunque discrepantes-- son inseparables los de la farándula literata. También el dromedario sería colosal --y escasean literas y dromedarios de las requeridas

condiciones--. Viajarán entonces a pié y no en fila india sino en a modo de falange macedónica. Entonces viajarán a campo traviesa o codo a codo si por camino, vía, senda o trocha. El problema es de Sandoval.

Me vino una vez --y era recaída-- (pero ya se me fué) por darlas de humorista después del deceso de Fonoe. Fonoe murió de lo que suelen morir todas, todas las gentes de su género, con excepción de la *desdichada* Elvira de Espronceda y de Joan Crawford en cierta cinta. El humorismo es cosa seria, demasiado seria para mí, que pienso a tontas, escribo a locas y vivo a la diabla, vivo o vegeto a la diabla, con suma indiferencia y nonchalanza total. Vegeto entonces a la diabla y pienso a locas y escribo a tontas. No quiero decir que piense en locas y me cartée con tontas ni que tenga nada que ver con la diabla ni con ninguna diablesa. Si no que todo se vuelve lugar común y así suele decirse, sin ningún compromiso. Parlando de otra guisa: vivo, duro o vegeto como si ello no tuviese nada que conmigo se relacionase o que me importase. Cuando nada se ambiciona o se desea ni aún se espera --hastiado escéptico-- se dura o se vegeta con displiscencia señera y señorial. Y se piensa --función también ya vegetativa-- sin poner mientes en ello --cogitación subconsciente-- y se escribe --manía enquistada-- sin objeto ni sujeto, tón ni són, razón ni sinrazón... se escribe por escribir sin escribir,

como en ocasiones se lée por leer sin leer, es decir sin atender a lo ni entender lo que se lee: escribanía gratuita, mera función caligráfica (aunque es casi tan fea la letra como anodina la canción). Me vino una vez --y era recaída-- por darlas de humorista, ora en verso ya en prosa que en este caso será la misma cosa: ni prosa ni verso ni cosa. Si en otro tiempo resultaba humorista sin pretenderlo --humorista involuntario-- pues pensaba que era serio --no adusto-- cuando escribía tras de pensarlo para en serio; con tal cual incongruencia por tergiversar y scherzar un poco. Todo esto no lo digo yo sino que Gaspar lo recita --por escrito-- en el mensaje que llegó de Babia. Parla también Gaspar de sus andanzas por Babia y regiones limítrofes, en su mito. Ahora... Dejando de lado a Upa, paso a otra cosa. Y sigo. Y siguió. El programa de hoy es el problema de mañana, y el problema de hoy será el programa televisado de mañana. Como canción, la de Sergio Stepansky...

Otra, que dice: Oh tú, la Innominada! Mientras llegas, te nombro dueña de lo que réstame, dueña de lo que fáltame, señora de mi flor de lis en el hombro, de mis estigmas en las sienes: de cuanto abrúmame y exáltame. Oh tú la Innominada! Mientras llegas... etcétera y etcétera - Que ya es parabasisar

8 VII 1954

Ver *RELATOS DE PROCLO* (en *POESÍA NO FECHADA O INCONCLUSA - OBRA POÉTICA*, Tomo 3)

XVI

BAJO EL SIGNO DE LEO --que no es de Leo sino de Bogislao, y que tampoco sería en caso alguno de Leo, porque el de Leo es el signo de Cáncer, como ya se relató--, continúase con la secuencia sin mayor consecuencia ni menor trascendencia, con la secuencia de las Aventuras y Malventuras de los farandúlicos. Los cuales farandúlicos sujetos --cuyos nombres ojalá pudiera no volver a decir --aparte del hecho de que los conozco de cuartos de siglo--, no tienen ninguna importancia para las artes ni para las letras, como no sea (por la circunstancia anotada arriba) para mí, o para los del mundillo que conmigo transita rúas de fantasía y bizarría y extravagancia y divagancia, como son, a saber: el simpar Apolodoro de Mesina y no sólo de Mesina sino, en más o en menos, del propio Chigorodó; Cimodocea Traslaviña ninfa egeria (de color) y --de yapa-- aderezadora de las viandas manutenientes, reconfortantes y saborosas: no todo ha de ser fréjoles a la torrezna o al tocino, ni menudencias y no de ave, perros calientes y morcillas. Cimodocea Traslaviña y Mardonio Sastoque integran el servicio denominado doméstico. Juan de Juanes es nuestro maestro peluquero, rapabarbas y esquilador, y correo de las brujas, y comentarista deportivo. Epitacio Alcofribas, ducho en el mangoneo, es nuestro detective de cabecera y lector de cámara, cambia

-discos, bibliotecario y jefe de las bodegas y de las cavas (no de las Florindas), y no a sueldo ni ad -honorem ni aún a satisfacción: sólo que le dio por ahí. Talvez le baste con las propinas de Matatías y de Ebenezer. Perantonio Entrambasaguas, águila de la finanza, es nuestro tesorero, nuestro fiduciario. Descansamos en él, en él confiamos a cierra ojos...: y no es nuestro Tesoro moco de pavo --como dizque decían los clásicos--: Tesoro es de los de Aladino, por lo menos, si no es el de Alí Baba. Vigila Perantonio nuestro Tesoro y nos da lecciones de la más sana economía. Maneja nuestra balanza, nuestra balanza de pagos, muy doctamente: qué expertísimo balanzario es Perantonio! Cantalicio Cipagauta es *ministril, bufón y juglar* a nuestro servicio --en el día--; en la noche es nuestro dador de serenatas a las alunaradas amigas, cuando no presentes y --en nuestros ágapes-- tañe el laúd, ora, o tañe el sisallo: otrora tañó la flauta de Pan... Ya se irá presentando a los demás habituales visitantes huéspedes e integrantes paniaguados permanentes del mundillo. Las Damas carecen de nombre, fuera de que preséntanse siempre con antifaz, las unas, y las otras con tupidos velos. Como señal o distintivo píntanse sendo lunar en la mejilla izquierda de cada una. Un lunar de distinto color siempre y siempre el mismo... como no haya intercambio. La del lunar verde busca a Bogislao; la del lunar gules a Matías. La del anaranjado favorece a Mateo, la del

zinzolín a Ebenezer, la del gualda a Matatías, y luce muy bien el lunar negro en la mejilla de la *suspirada* incógnita amadísima de Sandoval. Y viene Sandoval valsando. Qué nuevas nuevas trae Sandoval? Es un otro mensaje de Gaspar de la Noche siempre en Babia. Desde Babia confirma el buen Gaspar la invitación hecha al conjunto de los cinco, y la hace extensiva a los otros corifeos y a las no nada feas corifeas alunaradas. En Babia seguirán --seguramente-- conservando su incógnito. También invitan de modo especialísimo a Beremundo el Lelo, el de los innúmeros oficios y mesteres. Y le ofrecen diez o doce mesteres y otros tantos oficios más, que no tiene en su colección o que faltan aún en el catálogo, según la última versión (por ahora), que hay otra en gestación, elaboración y consulta con los más altos heliotropos conocidos. Ignoran en Babia, y talvez hasta Gaspar de la Noche no lo sabe, que Beremundo el Lelo es mito y patraña e infundio y mera fantasía y ficción de las más ficticias y facticias. Patraña urdida por el filatero de Bogislao cuando proclive, de Bogislao, parangón de la filatería engañabobos y atrapamoscardones, autor del *NEO PARALIPÓMENOS*, que publicará después de *FÁRRAGO,* quinto Mamotreto, y antes que *BÁRBARA CHARANGA*. Invitan a Beremundo, quien, por lo antedicho y otras razones potísimas, no podrá ir a Babia sino en su calidad de Otro-Yo y Doble o Sosias de Bogislao. De Babia mandan decir --si se le cree a

Gaspar de la Noche-- que el júbilo babiano es de los más inmarcesibles, que es ya delirio colectivo, guazábara bávara y algarabía y tumulto. Ya se alquilan los balcones y gárgolas de la Calle Real de Babia (por la que irá a pasar el cortejo). Y cómo será cuando pueda repetirse: *Ya viene el cortejo* etcétera, etcétera! Que ahora va a ser, no el de los paladines con claros clarines sino el *CORTEJO DE ORFEO*: el *BESTIARIO O CORTEJO DE ORFEO* de Guillaume Apollinaire.

Ahora ya sábese que Babia es una ínsula, pero no la de Barataria, que era península apenas. Babia es una ínsula sita en el Archipiélago de Fuego, subpiélago de Ceniza, más al Norte del mar de los sargazos, más al Sur del mar de muchas eles, llamado también el Helesponto, más a Oriente del mar de Mármara, más a Occidente del mar Caspio y más abajo del mar Muerto. Es una ínsula, Babia, por modo que habrá de salir la expedición en la nao Hiperetusa. De aquí saldrá en ingente litera literata, hasta llegar al puerto de Punta de Vacas, donde carénase aún la nao Hiperetusa. De Punta de Vacas, puerto principal de Nolandia de Oro, zarpará la nao rumbo a Babia --por el piélago ululante-- hasta el puerto de Úbeda. Y de Úbeda a Babia, que demora cerca a la cúspide de la ínsula, otra vez en la magna literata litera. Y en litera y en nao y en litera, viajarán Matatías, Bogislao, Ebenezer, Matías y Mateo, Beremundo Otro-Yo, Sergio

Stepánovich Stepansky, Baruch, Apolodoro y Epitacio. Quizá también don Oz, que anda reacio... y las últimas que son las primeras de primera... Los nombres no discanto, que no los sé. Los colores de los lunares de cada una y en cada mejilla izquierda, parte baja. Llamemos *BE* a la alunarada anaranjada, *CE* a la de gules, *DE* a la de zinzolín, *EFE* a la del lunar sinople, *GE* a la del negro lunar y *HACHE* (que es muda) a la de gualda: la de gualda no es muda del todo. La *JOTA* le corresponde (qué casualidad!) a una que es aragonesa... y *KA, ELE, EME*... (que no son sigla) etcétera, etcétera. En litera y en nao y en litera viajarán unas (de lunar lila, de lunar lunar) y unos. En el caso de que decídase viajar y no se derrumbe, arruine o periclite la invitación de los de Babia. En el mundillo de marras (qué se había hecho Marras?) todo sigue igual. Bogislao continúa dále que dále a la Olivetti, a ver si al fin termina con *FÁRRAGO*, quinto Mamotreto, y con la paciencia de quienes escúchanlo *Bajo el Signo de Leo*. Ebenezer-ben-Platón-ben-Mordecai, sigue descifrando Crucigramas ajenos y cifrando crucigramillas de los suyos; Matías insiste y persiste en sus Lieder, Mateo en sus Madrigales a Capella (no es Capella ninguna de las alunaradas) y Matatías en sus solos de pícolo. Beremundo el Lelo siempre en pos de un oficio, de un mester nuevo. Sergio Stepánovich Stepansky trabaja frenético en el volumen diez y siete y siguientes del *LEXICÓN DE MISTER GREY*, y Baruch, Apolodoro y Epitacio,

cada cual en lo suyo. Cimodocea Traslaviña, en la cocina, en ello, y aljofifando, que da brillo... Juan de Juanes y Perantonio Entrambasaguas y Cantalicio Cipagauta, en lo que les corresponde. Y las ilustres alunaradas, ídem de idem e ibidem. Ya en conjunto, ensayan las farsillas que representarán, si van, en Babia, y que son --repito-- las *PAMPLINADAS PANDEMONIÚMNICAS DE PALMERÍN DE PANTONTONIA* y la *FARSA DE LOS PINGÜINOS PERIPATÉTICOS* en versión corregida y aumentada. Es incorregible dicha farsa, en verdad..., pero está corregida. No sólo háse de corregir el cuerpo... o corregir pruebas. Esta *FARSA DE LOS PINGÜINOS PERIPATÉTICOS* es pecado juvenil de Aldecoa, Leo y Gaspar --en su primera versión--, en la su segunda, es pecado maduro del mismo Trío, y en esta tercera versión es pecado horrendo de senectud de Matías y Mateo y Matatías --asesorados por Ebenezer-ben-Platón-ben-Mordecai-el-Basri y el-alhelí y Sergio Stepánovich Stepansky-- desde hace tres semanas otra vez entre nosotros. Como que regresara, de no sábese dónde --pues no cuenta-- (y razón tendrá el vejancón pillastre!); Sergio siempre está de regreso, siempre estuvo y estará de regreso. Proclo --en cambio-- siempre está yéndose y estuvo y estará. Y ahora no está yéndose sino que está ido, completamente ido, y en manos de los psicoanalistas. Proclo ido, si Sergio revenido... Ambos a dos asaz descalcificados del meollo --que dicen que dije-- y oxidados y tomados

de orín. Y tomados (a secas) (a secas?). Tomados definitivamente. Tomados, aún con *JOTA* (la Aragonesa alunarada de aguamarina) Proclo en manos de los psicoanalistas más turulatos. Sergio no, que no cree en ellos ni en ello. No cree sino en Bogislao y sus ensalmos y panaceas, y para el caso presente, como no sabe que está revenido... Sólo sabe que está de regreso de sus lares y a sus dares y tomares... Refiere maravillas Sergio, de la Ignota --por nos-- región de donde viene. Alguna vez que anduvo por Bolombolo --como se supo posteriormente por ciertos poemillas de su malaconsejada Minerva-- contaba portentos de la Floresta de Brocelianda, de donde decía llegar. Ahora narra maravillas, digo, de la región Innominada. La mitad será mentira, patraña el resto, y el saldo... Si hay saldo y lo hay: pero es *CERO*. Porque Sergio es otro paradislero, fabulador y superchero y mixtificador y farolero. Pero es divertido y en ocasiones no tan embaidor, aqueste fantastón manifacero y parlaenbalde..., aqueste otro patrañuelo fraseólogo. Si es como dice Stepansky la región hoy por hoy nominada Innominada, no le tiene que envidiar nada a la Netupiromba de la buena época, aún descontándole. Es otra Jauja con más señorío y de mayor alcurnia y mejor rango. Y vaya la una por la otra. Carece, agrega Sergio, carece la región Innominada, de poetas magistrales, si pululan allí poetisas en grado sumo fermosas, de alta calidad como

tales y de calidad óptima si prescíndese de toda consideración poética de ellas, como autoras. Y ahí no miente Sergio, pues trajo poemas dellas grabados y despampanantes fotografías suyas también (suyas de ellas: no de Sergio, que es feo, pero sí de Sergio que las tiene por ellas a él donadas y dedicadas). Una de ellas, Iraeta, es de la estirpe de las Silvanas --en cuanto a la arquitectura-- y si poetisa...; olvidaba que no he escuchado las grabaciones de Iraeta. Debe de ser una excelente poetisa... De tal palo... tal astilla. Otra de ellas, no de mi gusto lo que le oí, (me reservo entonces el nombre) distínguese en la fotografía --en color-- por su semejanza con la menor de las tres Gracias, en todo lo demás... y en los ojos y la cabellera endrina, a la mayor de las cinco hermanas hijas del Rey de los Elfos. A una de ellas --de las poetisas de Sergio Stepansky-- le cambió éste, la Vida, no por una baraja incompleta, ni por una docena de gatos de Angora, ni por naricilla alguna, sino por tres fines de semana en el Trópico de Capri, por tres noches áticas equivalentes a las Mil y Una Noches y por una secuencia de intercalados episódicos encuentros meridianos y del alba. Y ella fue quien retuvo a Sergio Stepánovich Stepansky en la región Innominada desde que desapareció de nuestra vera, poco después de su regreso de Talara y hasta hace algunos meses... Que Sergio estaba aquí --pero incognitísimo-- sin dejarse ver de los del Quintetín mal temperado...

15 VII 1954

XVII

Decía Sergio Stepansky en la del otro jueves, que la región hoy por hoy nominada Innominada no le tiene que envidiar cosa a la Netupiromba de la mejor época, id est a la Netupiromba de la primera dinastía, aún descontándole... Cuanto a la poetisa de Sergio, la que le retuvo en la región Innominada... sólo se sabe della lo que narró el propio estepario de que le cambió la vida no por baratijas sino por excursiones a dúo por el Trópico de Capri. Y Sergio estaba aquí, sin dejarse ver de los del Quintetín mal temperado.

Yendo en éstos y puestos, sobre las íes, los puntos, y las comas, paréntesis y demás zarandajas donde fuera, prosíguense los trenzados, intrincadísimos relatos e infundios, irrumpió Apolodoro: como quiera que celebrábase singular efemérides singular si pluralísima y no de pluralidad ficticia.

Irrumpió Apolodoro con su relato, que el nomina Canción: Caer he visto todas las hojas --aunque Otoño no es estación por estas latitudes--; caer he visto todas las hojas: hojas de parra sobre mis virtudes y mis vicios más inocentes y mis turpitudes, --teologales aquéllas, aristocráticos aquésos, éstas anárquicas o rojas--. Caer he visto todas las hojas, casi todas las hojas del ocioso Almanaque: Hojas a que el poeta obre, hojas a que el poeta vaque: aquésas de laminado cobre, aquéstas de oro obrizo, fluídas... Caer he visto todas las hojas (aunque Otoño no es estación

por estas latitudes), todas las hojas abolidas... Las hojas de la encina o del zumaque, del amamor y del manzanillero --hora en diciembre, aquésas--, las otras por enero...

(Aquí se fué la onda con Apolodoro, por la primera vez) --y ahora reaparece: Caer he visto todas las hojas, una a una, en secuencia, --si no se dá el Otoño y en estas zonas tropicales--. Caer he visto las hojas todas, una a una, en secuencia: hojas muy diminutas cuasi infinitesimales, infinidecimales sobre mis bienes; hojas ingentes, próceres, sobre mis males --parvos aquéllos, aquéstos innumerables y miserables y de ultra altísima frecuencia. Caer he visto las hojas todas, en secuencia, casi todas, si no todas las del ocioso Almanaque: hojas a que el poeta ponga, hojas a que el poeta saque: para aquéllas *vita brevis, ars longa*, y, para esótras, *todo es uno y lo mismo*... Caer he visto las hojas todas (aunque Otoño no es estación por Capricornio ni por Cáncer) inmerso en mi mutismo... Las hojas del madroño o de la ceiba, a cuya sombra adormeció su tedio secular --de regreso de Dabeiba, camino del Dabaibe-- Sergio Stepansky, el bardo persa y medio, tañedor del fagot y el azumbaibe...

--*INTERLUDIO CANTABILE, MA NON TROPPO*--:

Oh qué melancolía! oh, que melanco! Lía se fué con otro! Y Lía alía belleza a ardor: oh, qué melancolía! ¿Sergio de mí, Stepansky triste y manco!! Tierno sollozo de mi pecho arranco, pesaroso! En la nenia se deslía mi corazón de azúcar! ¡Infiel Lía! ¿Quién lo soñara? ¡Mudo estoy y estanco! - Sergio plañía así, lúgubre, trémulo... Sergio, otro tiempo gayo, vivo, alacre! Sergio el proclive, el forajido, presa de la melancolía! Antaño, el ámulo del azor, del neblí, del halcón sacre! (Vamos, que dá el amor cada sorpresa...! Povero Sergio) Caer he visto las hojas todas, a fé de Apolodoro y a contra fé de Beremundo --por más que no el Otoño en ésta ocurre cintura ecuatorial --ancha de talle-- (pero sin desdoro y sin que

el caso sea verecundo). Caer he visto las hojas todas, mientras discurre mi fantasía, mientras Cronos anda y transcurre lento, ogaño: muy raudo cuando Ludovico el Moro y todavía cuando Carlos Segismundo...Qué le vamos a hacer! *El tiempo es oro*... Que corra a su placer y le dé diez mil tres vueltas al Mundo. Caer he visto las del Almanaque: Caer he visto todas las hojas, a que el bardo vaque, labore y lidie, obre, haga, deshaga u ocie: lo mismo dá, --en Paris, Cantón, Nijni o Ubaque--: lo mismo dá si el tiempo es vivo o tardo: para que se licúe y se disocie Juan Lanas como el único Leonardo...!

Dejóse de oir un rato a Apolodoro... Torna a aparecer --trunco-- ¡Mi peor poema! (que no es poco decir!): Caer he visto, todas, casi todas las hojas las ocioso Almanaque: desde los tiempos de Hermes Trimegisto, desde cuando la casa de Tócame-Roque: hojas a que el poeta vaque, hojas a que el poeta evoque: si juega a las damas, ataque, y si a los escaques, enroque...

Oh que, oh qué bárbaro el tal Apolodoro. Parece que su intención --en el Relato-- es recordarle los años a Sergio Stepansky --Bajo el Signo de Leo-- so capa de alaballe, béfale y soto su pabellón loante, endílgale directas indirectas. Allá ellos, Sergio y Apolodoro. No tengo nada que ver con los tales ni con toda la taifa de títeres que aparecen, desaparecen y reaparecen en este Disparatorio. Ni siquiera con el bobalicón de Bogislao, mi deudo, y si fuera del otro género, la más antigua de mis deudas. Buen Bogislao, térete antaño y toriondo, ogaño, muérete y veras, mondo y lirondo...

Ahora, por estos días, al bobalicón de Bogislao no le interesa sino el ajedrez y a larga distancia y descontrol remoto. Remoto el descontrol pero efectivo si transita por la ex-calle Real, toma peones al paso, cambia torres (su Torre de Marfil por la de San Francisco, verbi-gracia) jaquea Damas, si Alfil, y al Rey de Burlas con su caballo bayo, que el otro ya periclitó por cambio. No le interesa sino el ajedrez a Bogislao y casi que lo mismo le sucede con Ebenezer y con Matías, Matatías y Mateo y aún con otros de sus amigotes, corifeos y paniaguados. Háse olvidado Bogislao de su librote de poemas nominado, y bien, *FÁRRAGO*, y de sus lucubraciones filosóficas, ocultistas y de alta cábala. Háse desentendido de sus negocios: fábricas de crepúsculos, taller de batutas, obrador de gárgolas y quimeras. De sus negocios bursátiles y sus negocimunios. Anda peor del pensatorio que el mismo Sergio el Estepario, que el propio Proclo en su delirio, que Beremundo el menestario y Apolodoro el palinurio, orate del peor augurio. Anda mal, Bogislao, entonces, de la cholla y magín o caletre y anda mal como siempre y más que nunca de doblas y denarios, maravedises y talentos. Mal de óbolos, Bogislao, as, campeón entre discóbolos. Anda ahora mal hasta de copecas... y esto es lo que más preocupa a sus cofrades del conventillo literario y del Quintetín filarmónico. Todo aquesto tiene en dilación y suspenso los preparativos y planeamiento del viaje a Babia.

Y el Viaje a Babia es fundamental y decisivo. En Babia está --seguro-- el mejor Nosocomio de que sábese. El mejor sanatorio de orates. Yo no sé por qué no se le llama Oraterio, directamente. Se pondrá allá en cura --en cura de reposo, siquier-- a Beremundo para la su memez, a Bogislao para su chochez, a Mateo, Matatías y Matías para su desfachatez y a Ebenezer para que se averigüe por qué le falla la minerva. En el Oraterio de Babia logren, quizá, tornar a la cordura relativa, si mucho, a Beremundo, talvez a Matatías. A Bogislao no que no hay contra contra el Almanaque ni triaca alguna. Matías y Mateo se curarán si Matatías, pues son los tres en uno. Ebenezer-ben-Platón-ben-Mordecai demorará en estudio, vigilado por el insomne Gaspar de la Noche, el protopsiquiatra de Babia y Úbeda y Tontonia. Es un mago Gaspar, como sábese: Es uno de los Tres Reyes Magos iniciales y el primero de los Cinco Poetas Reyes Magos del actual elenco. Si lo que no logra Gaspar en el caso Ebenezer no lo conseguiría otro, ni siquiera el que batió las cataratas al Niágara, resucitó al Mar Muerto o tornó a Orlando furioso en Orlando enamorado... (aunque esto último mas que favor es disfavor o es ir de mal en peor o equivalente a cuatro cuartos de lo mismo). En todo caso ni ése curaría a Ebenezer. Gaspar de la Noche sería el único capaz de tal fazaña, el único desfacedor de enturto tamaño. Digo, si Ebenezer está locato, que --si como parece--

está bobo, no tiene cura ni le vale curador, curandero. Será ponerlo en curatela aunque está en tela de juicio su minoridad. Manos a la obra entonces, seor protomago Gaspar, brujo de la psicoanálisis magüer la su psicosis: Gaspar psiquiatra, alienista alienado; oráculo de Oraterio de Babia y del oraterío que allí mora.

Viene Sandoval valsando, llega valsando Sandoval. Con qué nuevas acércase el saltarín? Cuando saltó Aliacín al prado de los sueños --ya dello son mil años-- . Cuando Aliacín del prado de los sueños saltó --dello serán minutos--: sonaron casi idénticas fanfarrias... Como era todo sueños si pequeños, como era todo lo que nada valió; diminutos los éxtasis si mínimos los daños, los goces tan inválidos como inanes los lutos: sonaron casi idénticas fanfarrias cuando saltó Aliacín al prado de los sueños, cuando Aliacín del prado de los sueños salió... Lo mismo dá si aciertas como si te descarrias: ¡oh corazón que no la negra flámula arrias, que siempre el rojo gallardete izas! - Lo que dió siempre fuego siempre dará cenizas... y eso ya es algo, fijodalgo!

Salió con esas, valsando Sandoval. Pudo haber salido con algo peor y --claro-- con algo que lo valiera pero... no le al olmo peras pidas.

Surcaré el ronco océano! Somos nosotros mismos --susurra Sandoval-- poetas, los ustorios faros (o farolillos) de los sueños: y amor es sueño ustorio: quema sus propios leños: no quedan ni cenizas --y ni vale la pena-- de las que fueran ascuas...

Abur! Felices Pascuas! Sandoval, gruñe a mi vera Apolodoro... y sigue Apolodoro: Yo siempre estoy llegando de alguna lejanía --de la misma quizabes--, corazón soterraño... Desde el primero día y hasta la última hora ventura... ¿es éste el año? Quién lo sabrá? Me dieran franca vía! Joyoso singlaría! Alegría! Alegría! Joyoso singlaría, y en la nao de pinos y de estaño! Cansado estoy. Cansancio metafísico. Vencido estoy. Rendido, eso no, nunca! Romántico no soy exangüe o phtísico... Erguido soy Titán (en la espelunca: no en ápex Prometeo sino en la sima indomeñado Leo)

Sima con ese, Apolodoro... Erguido soy Titán: de ánima trunca, de hastiado corazón, Titán Pigmeo! - Yo siempre estoy llegando de no se sabe dónde. Quizá de dentro de mi cosmos mismo girando a orillas de somero abismo --como a la mi nesciencia corresponde--. Soy de muy más Villamediana conde, si marqués de la Marca de mi Ismo. Cansado estoy. Hastiado estoy. Otea --y al medio de la media noche, torva-- la Perenne, en asecho: oh dulce Dea! Más dulce es para mí tu falce corva que el sonar caricioso de la tiorba tañida por los dedos de Frinea; más tibio que el toisón de su Medea para Jasón --¿más clásica la cita?-- (toisón o vellocino) y mas tirita Jasón con él, que Leo ante la hoz y hecho con la Perenne otro Booz!

E insiste Apolodoro: Cansado estoy. Hastiado. Apunta mas no dispara la Perenne. Bueno... Qué se va a hacer. Apunta la bisunta y el mínimo Titán tasca su freno, piafante, meditando en el eoceno como buen paleontólogo, y urdiendo un epitafio a su difunta gestión, como mejor epitafiólogo --máximo teratólogo--.

Yo siempre estoy tornando de alguna lejanía desde el primero día. Cansado estoy de Bienes y de Males, buzo topo o azor nefelibata... Gira y se desbarata la sonata por espirales infinitesimales...

Y a todas éstas... ¿a qué viajar a Babia, Apolodoro, si siempre has estado allá *jóven aún*?

22 VII 1954

Ver *RELATO DE APOLODORO, CANCIONCILLA* y *No le al olmo peras pidas* (en *VELERO PARADÓJICO, FÁRRAGO* y *POESÍA NO FECHADA O INCONCLUSA - OBRA POÉTICA*, Tomos 3 y 2)

XVIII

Ahora mismo y así desde hace siglos, *todo lo vé con malos ojos Hécate*. Y no porque sea en modo alguno estrábica, ni que los muestre pitañosos, ni sea émula de la de Eboli --la más coruscante y embaidora ciclopesa de que tiénese noticia, e inventora del monóculo--. Nada de eso: ni bizca, ni tuerta ni pitañosa, antes bien de ojos muy bellos, Hécate, si azul el uno, si el otro verde --verde y azul cambiantes--, y no chicos: ojazos abisales; y no inexpresivos: vivaces, subyugadores, cariciosos (ante quien le cae en gracia). Con todo, ahora mismo y así desde hace siglos, *todo lo vé con malos ojos, Hécate*. Hécate, la de la Mitología, no necesita ser presentada (ni la Hécate simple, ni la triple Hécate, de tres cabezas) no necesita ser presentada en sociedad --genérica--: quizá sí en sociedades de autores y escritores... Hécate, la que todo lo ve con malos ojos. Pero Hécate de Corinto sí, pues no figura aún en ningún *WHO IS WHO EN LA REPÚBLICA DE LAS LETRAS.* Que aquesta Hécate es poetisa (no de las

de Cándido) e importación última, traída --y no de los cabellos bellos-- de la región Innominada, por Sergio Stepánovich Stepansky. Hécate de Corinto, como poetisa, es neodecadente y freudiana un tris, asaz onírica, desasida de lo real. Como persona real es Hécate toda una real hembra de tomo y lomo y de juro a taco. Real hembra si nada monárquica. Gústale más la poliarquía que la monarquía y más que la nonandria la poliandria --presumo que teóricamente o en sentido figurado o imaginativamente todavía--. Ligeramente morena, de proporciones y medidas casi las mismas de 36, 23 y 38 pulgadas, muy nombradas ahora. Quizá la tercera de las medidas llegue a las 40 pulgadas. Pues Hécate, casta, casta es anchilla... de caderas, Hécate. Hécate de Corinto, vínose a la zaga y arrimo de Sergio Stepansky, como su discípula, como su discípula nada mas. (No penséis mal de una y otro, que entrambos son incombustibles si incandescentes). Sergio profesa ahora la didascalia poética peripatética. Pasea por las alamedas, las rúas, los collados, oteros y alcores, rodeado y seguido de su discipulato. Y el su discipulato, a babor, calza gregüescos, si --a estribor-- luce faldellines someros y turgentes corpiños (chaquetines elásticos de punto de lana). Cinco son los discípulos y son nueve las discípulas de Sergio el Didáscalo Peripatético. Discurre Sergio y discurren en torno del, todos, ellas y ellos, por calzadas, estradas, rúas, alamedas, collados, oteros y alcores,

en horas crepusculares, vesperales y matutinas. En aquéllas, la reunión se prolonga hasta el filo de la media noche. En aquestas, se inicia en la hora cuarta la reunión. Estas son dos breves horas destinadas y dedicadas al repaso, replanteo y discusión de lo estudiado y aprendido en la sextina del primer turno y principal. Hécate de Corinto, como más novel discípula, disfruta de especiales atenciones y mimos por parte del Maestro y de los cinco condiscípulos, y de manifiestos animadversión y desvío, de las ocho porta-sweaters, no se sabe si por ella novel o si por ella apenas nubil de ayer: que es Hécate harto joven, de muy reciente ascenso y paso de infantil a adolescente. Y entre las ocho, las hay ya madurillas, si en plena sazón todavía. La decana, Cimodocea Andújar, cuarentonea de lo lindo, y la menor, Iraeta, es un garboso sesqui-soneto sin estrambote: pues son veintiuno cabales y dodecasílabos, es decir dodecamensiles. Héte a Hécate que arriba. Acércate Hécate, dícele Sergio. Con que se va acercando lenta y rítmica y ondeante, con gentil balanceo y ledo meneo y malicioso contoneo --la muy felina--, la luciferina Hécate de Corinto. Cuyo Corinto no es ciudad ni estrecho --que ella es ancheta-- ni sugiere otro estado con el DE, que es célibe. Es ese su nombre de combate en la liza literaria. Hécate de Corinto. Con tal gracia figura en la

nómina o rol, y, --doquiera-- con la gracia propia suya y el salero que natura le donó.

Después de presentada con el protocolo y ritual caros a Sergio (recuérdese --si sábese-- que Sergio fue Embajador fuera de lo ordinario de Trebizonda en Bolombolo y Encargado de Negocios --venido muy a menos-- de Gaspar de la Noche en Netupiromba y Nolandia. Después de presentada Hécate y díchole sus títulos, preeminencias y demás condiciones Ebenezer– von – Platón – ben – Mordecai – el- Alhelí. Yo desde mi nicho les veía y oía --y trabados Hécate, Sergio y Ebenezer en trascendentales pláticas e intrascendente chicoleo-- y la muy ladina me pareció muy más hechicera, falaguera y cautivadora. Temible donina, Hécate. Permaneceré en mi nicho --metafórico-- despabilando sueños, descifrando enigmas, cifrando paradigmas y contemplando los estigmas que cavan sigmas en mis frente y sienes. La didascalia ambulatoria de Sergio el Eurístico prospera a diario si de crepusculario en crepusculario. Dentro de muy poco las sus nueve discípulas serán nueve nuevas Musas sapientes y los sus cinco pupilos nuevos no siete sabios de Grecia. De Grecia no, que pese a los gregüescos no son tales, tales griegos, ni tales, ni siete, por más que residan ahora en la Atenas sudamericana. Serán los nuevos no siete sabios sino cinco de Babia y Babilania, Bobéria Citerior

y Pantontonia. Y Sergio Stepánovich Stepansky, campantísimo, rodeado y seguido de las neo Musas y los neo Amautas, por los prados de trébol y amáraco y alhelí, por las rúas de asfalto o neme, de adoquines o macadamizadas y por las sendas zafíreas siderales que en veces sulcan nefelíbatos para acercarse a Sirio y a Bootes ellas y ellos a Andrómeda y a Casiopea. No mucho ha regresaron de uno de esos periplos aéreos. Regresaron un poco descaecidos, turulatos y hechos tarumba, sordos de adehala y gélidos por arrimarse asaz a la estratosfera de Urano. Tornaron descaecidos unas y otros --menos Sergio el Inmutable--, con las manos vacías y los ojos colmados de sideral angustia. Que el diablo Algol, veleta de Perseo, le sorbió los sesos a Cimodocea Andújar. Esta volvió con ellos y ellas y aterrizó incólume, mas dejó arriba sus mientes, fugadas al embrujo del maligno Algol. Altaír se dió trazas de embrujar a su turno a Iraeta de Calcedonia y Aldebarán a Progne. No lográronlo, empero, que Progne e Iraeta no cambian a su Maestro por un astro --ni de la pantalla que fuera ni por ilustre que sea y corusco--, ni lo venden ni por treinta denarios. Los Cinco neo Amautas no se quedaron en las nebulosas. Para qué? Si siempre andan por ellas...

Cimodocea ya se va consolando de su dolencia algólica. Parece estar en vías de prendarse de Matatías, quien la cortejó antes de saber de sus veleidades o aficiones poéticas y a la poética, y ahora huye en cuanto la vé, que es alérgico a ellas (digo a las literatas). Entre Cimodocea y Cimodocea prefiere a la ancilar Cimodocea Cipagauta, la Maga de la repostería y las artes para-manducatorias, y, en más, de tan buen ver como la otra Maritornes --Rosa de Bolombolo-- y de mucho mejor callar que Cimodocea la Marisabidilla. Matatías es poco dado al chicoleo (pues los hay chicos). Ensimismado Chico (Leo dícele a Matatías). Ensimismado chico: hazle caso a la poetisa. Mira qué bovina placidez la de sus ojazos. Su boca sombreada no te recuerda la de Mariluz de los bezos de mora, la de Mariluz la de la venta de Otramina? Si no tan fresca como Iraeta o Progne o Nélida ofélida y gélida quizás, o Duhlia o Tecla o Calirroe o Eloa o Amalasunta, Cimodocea las aventaja --presumo-- en facultades, sapiencia y buen sentido amatorio. Tiene ojos de ser volcánica, tiene belfa boca de asaz gozadora y entusiástica y... Matatías asiente --por señas-- y calla y medita. Y váse. Que le esperan Matías y Mateo y Matateo su sobrino, para salir los cuatro en busca de su tío y tío abuelo Bogislao, que anda de picos pardos, de bureo en bateo, de bateo en jubileo y de jubileo en bureo --punto de partida--. ¿Y para qué buscar a Bogislao? Para salir con éste,

y ya los cinco, a caza de Ebenezer-von-Platón-ben -Mordecai-el-Alhelí, que debe andar con Gaspar de la Noche tras las huellas y el rastro de Beremundo el Lelo... Aqueste en prosecución de lo obvio y de nuevos oficios y mesteres en qué entretener sus ocios...

El mísero de Sergio Stepánovich Stepansky quedó solo, entonces, pastoreando sus neo Musas y sus neo Amautas, El rebaño de las Pléyades --por ellas-- y el de los Neo Pingüinos --rebaños ambos peripatéticos y dromomaníacos y ambulantes.

Estudian ahora --dados a la Estilística y guiados por Sergio el Eurístico y Semasiólogo como especialidad--, el *RELATO NONO DEL CATABACAULESISTA* y van por el tranco que se inicia con un Suelta el ancla! Orza! Iza! Ya la nao filante se desliza por la rada. La fina proa triza glauco espejo. Febea lumbre obriza corona espumas (como es claro) Atíza! clama Proclo, el piloto de la nao. Válame Thor! vocea Bogislao, cronista a bordo, ex-timonel de praho, bardo en receso y del Pipiripao huésped --que es tierra buena, como Urrao-- Mordecai! gritó Alipio, alias Falopio, de la brújula el amo, el periscopio, el sextante, el octante, el nictalopio, telescopio, astrolabio espectroscopio, la heroína, el haschisch, nephentes, opio, la bodega... (la nómina no copio de cuanto en ella el buen Alipio guarda). Mordecai! gritó Alipio, cuya parda gramática cerril y cuya tarda sindéresis bolonia o longobarda señalábanle acémila de albarda... Mordecai! gritó Alipio, y dijo mucho --si en trances de elocuencia nada ducho. Un griego dijo: *pego pero escucho* y arremetió, cual otro en Ayacucho, y *armas a discreción*: ¡Ave avechucho! le chilló a Alipio --cerca de la oreja siniestra, y un

sopapo, a toca teja, le atizó, tieso, y entre ceja y ceja. La circundante multitud, perpleja quedóse. Multitud vale por sólo dos docenas de nautas y un Paolo sin su Francesca (mustio y mudo y solo) (Francesca se quedara en Bolombolo: que asaz temía el resoplar de Eolo --casi como las furias de Neptuno--, que no las de Vulcano ni de Juno. El griego del sopapo más bien Huno parecía que Heleno (a fe de alguno). Qué seguirá? Qué seguirá? Ninguno será osado a decirlo, ingenuo o tuno. --Retornando a lo serio: Baruch, vamos a partir. Y hacia dónde? Lo sé yo? Tampoco importa. Sirve un par --de Samos-- ánforas plenas. Cuando las bebamos Zeus nos habrá el rumbo dado o no!

En éstas iban las y los discípulos de Sergio, con su estilística, cuando cayeron en cuenta de que había que pensar en algo menos serio y más serio --según--: el análisis ajedrecístico, que es otro cursillo que les da Sergio Pero aqueste análisis no puede hacerse deambulando sino frente al tablero...

29 VII 1954

Ver *RELATO DEL CATABAUCALESISTA* (en *VELERO PARADÓJICO - OBRA POÉTICA*, Tomo 3)

XIX

No todo sea siempre el ir y venir de bureo en bateo y en jubileo, etcétera, ni de Mateo en Matateo. Los integrantes de la trinca o cotarro vamos también en veces a fiestas de Erato y Terpsícore y Polimnia y Euterpe y de otras Musas. Ha poco fuimos los del clan a fiestas de Talía --de la mano de Clío, que es sigla didascálica, además, del cultor también de Clío

y de Melpómene y de Talía, Don Oswaldo: al mismo tiempo eurístico, vespasiano, historiador y comediógrafo. Don Os, *didáscalus lupulentus*, --según cierto Linneo desalumbrado y nada en línea--. Ha poco fuimos a fiestas de Talía y casi que nos meten --si no en cintura-- en la JAULA DE CRISTAL, a ser comparsas de Ariel y Flora, Eblis, Behemot y Belial y... y cabezas de estudio del Profesor Sig, si no cuerpos de ensayo del Doctor Pott. Qué deliciosa farsa la de Oswaldo, de ingenioso humorismo y de aguda sátira aviesa, con sus toques --discretos-- sentimentales. Bravo don Os e intérpretes! gritaron --si en mente-- Bogislao y Ebenezer, Hécate y Sergio Stepansky, Iraeta, Matías, Matatías, Mateo, Beremundo... y grité Yo. No asistió Matateo --en plan de estudio intensivo, ni la gentil cuanto otoñal Cimodocea...--. La cual Cimodocea anda ahora en distintas, en peores, quizás, que el discipulato, actividades, por fuera de la rectoría y maestrazgo de Sergio y de su veeduría y control. No se sabe cómo saltó de discípula emeritísima de Humanidades --teoría--, a comprofesora --práctica-- de humanidades comparadas con el tarambana pillín de Bogislao, querubino en vísperas de sesentón. ¡Qué binomio más divertente, más turulato, el binomio de Cimodocea y Bogislao! No es el binomio de Newton, dícele a Marras Ciro, pero si es un binomio contemporáneo de Isaac... Contemporáneo tú, Ciro vetusto,

de Abraham el de Isaac y el de su seno tan mentado! Has de saber, Bogislao, que el Seno de Abraham no es paridad de esas que pretende aplanar no sé qué modisto memo parisino. No es paridad de Sweater. Es... es el seno de Abraham, mondo y lirondo e impar! Dijo Ciro, vejado, y tomó el puro portante, rumbo, sin duda, de su Serpentario, sito --el pobre-- en Campoamor de Hatoviejo, cerca de Cantaclaro de Bello, más al norte del Manicomio del Bermejal, que es el norte de Bogislao y de Ciro, y donde crúzanse precisamente el meridiano y el paralelo de Beremundo insano y lelo y de toda la trinca de personajetes de madera que maniobra aqueste otro malogrado titerero.

Cimodocea --decíase y dícese-- y Bogislao --casi cien años entre los dos-- estudian o repasan humanidades, libres de la égida de Sergio y de su tutela y tutoría, y las pasean --las sus humanidades-- por collados, oteros, alcores, navas y demás accidentes del terreno, accidentes circundantes de esta Urbe bacataense. A veces su paseíllo compártenlo Iraeta y Ebenezer, también en trance idílico, en denodado trance idíleo. Y este cuarteto, notoriamente cuaternario por el lado de los varones y tan campante, cúrase poco o nada y nonada de las vayas y pullas de Sergio y de su discipulato y de la trinca, clan o tribu (el resto del grupeto): Matías, Mateo y Matatías, Apolodoro y Proclo, Palinuro, Palamedes y el protomago de Gaspar

de la Noche, enviado extraordinario de Babia. El gesto severísimo de Leo y de Baruch, si les inquieta y amilana. Baruch casi tan intransigente como Leo adusto y monitorio o admonitorio, si os parece mejor así. El cuarteto tan campante continúa en sus imponderables, a quince codos de la corteza terrestre y a tres milímetros de la folía. Son otros Fausto y Greta o Helena y Mefístófeles y la Otáñez... *Nunca la misma, pero la misma canción --de amor-- que siempre recomienza.* Y lo dijo una vez Gerard de Nerval, príncipe de Aquitania, si no como aparece parafraseado. Siempre la misma canción, y la música poco diferente. A quince codos *flat* del piso, discurren, vagan y divagan y dícense ternezas Ebenezer e Iraeta --de Norte a Sur-- y Bogislao y Cimodocea --de Sur a Norte-- y no interfiérense. Cuando crúzanse, intercambian venias y zalamaleques, y continúan, pero, ahora, Iraeta y Ebenezer de Este a Oeste, y Cimodocea y Bogislao de Occidente a Oriente. Cuando topan por segunda vez en la jornada las dispares si pares parejas, hacen breve pausa, y, en cuarteto, prorrumpen en cántico. Trábanse en voces. Contralto Cimodocea, soprano asaz dramática y ligera en veces Iraeta. Bogislao baritonea y Ebenezer es bajo, no obstante sus siete cuartos largos de metro. Bajo cantante Ebenezer. Afortunadamente canta poco. Está muy ocupado, aún cuando no estudia con Iraeta, peripatéticos, muy ocupado en la corrección de las

pruebas --que no de los dislates-- del librote o mamotreto de Beremundo, en prensa casi. Y su título es *FÁRRAGO* (no de farra) y Quinto Mamotreto y no *RÁFAGO* como le llaman hoy en un noticiero cultural. *FÁRRAGO*, fárrago, fárrago. Ráfago no, aunque tampoco suena peor... pero le falta la TE inicial... Ebenezer e Iraeta, Cimodocea y Bogislao, cuando salga el libro de Beremundo, viajarán rumbo a la Villa de la Candelaria de Aná del Aburrá, a entrevistarse o entreverse y platicar con los Catedráticos Informan o los idem del Aire, por intentar y ver si Bogislao y Ebenezer pónense de acuerdo con ellos respecto a Swedenborg. Cimodocea e Iraeta irán como secretarias ad-hoc y como damas de compañía y egerias ninfas en ocasiones. Cimodocea es celosísima aunque no tanto como Iraeta: por modo que no se descuida... Les revisan hasta los versos que facturan uno y otro a la caza de... no me imagino qué, ya que ellos, si poetas, son poetas puros, químicamente puros, de inspiración épico-didáctica doctrinal, no en jamás líricos eróticos... Poetas puros si los hay, de austeridad suma y soberanamente aburridores y agua fiestas los tales por cuales bardos. De las últimas producciones (sic) de Ebenezer es una *DESPEDIDA, ABUR Y EPITAFIO A LIBRO DE SIGNOS* de cierto qüídam ex-amigo suyo y tocayo de otro.

Dice así Ebenezer-von-Platón-ben-Mordecai-el-Alhelí: *LIBRO DE SÍGNULOS*, Breviario (no tan breve) y Disparatorio. Centón sin tón. Haza y Grimorio de infra-poeta estrafalario, de sota-bardo perdulario, de cuasi-ex-vate ex-prenotorio. *LIBRO DE SÍGNULO*S, Noctuario, Dietario aún, Crepusculorio, Albario poco... o tras jolgorio... *LIBRO DE SÍGNULOS* signario, Bric-a-brac multitudinario, no ejemplario ni monitorio. Laberinto sin laberintorio y, sin índices, Diccionario. Ni de Epifanio o de Gregorio --sino de Leo el Asinario--, ni de Miguel Angel Osorio --sino de Leo el Ilusorio--, ni de Villon patibulario --sino de Leo el Estepario--, ni de Góngora intransitorio --sino de Leo el Proditorio, bardo tabú del clan gregario, bardo tabú del clan rotario...--. *Libro de Sígnulos*, Ustorio --si espejo interplanetario--. *LIBRO DE SÍGNULOS*, ¡canario! ni de Verlaine o Baldelario ni de Heine, ¡noble abolorio! sino de Leo el Solitario. *LIBRO DE SÍGNULOS*... ¡Velorio, en Tenche! Corpus en Santuario! Emigdio, Críspulo y Honorio! ¡Oseas. Pafnucio, Macario! ¡Mardoqueo, Casiano, Liborio! ¡Santos...! Valed al proletario clan! Acorred al pantotorio! *LIBRO DE SÍGNULOS*, Osario sin catálogo ni repertorio, kárdex, nómina ni prontuario! Policromado Serpentario, multipintado Lacertorio! Culebra y lagarto de vario linaje: de ofidios Emporio si de antídotos dispensario! *LIBRO DE SÍGNULOS*, salario para el Orsado (ático, dorio, galo, sajón, anglo, samario... o berebere --hebreo o ario--) pero del Bárbaro (infusorio u orangután, mirlo o canario, fósil o chirle, cavernario o tabernario, promontorio o duna, o asceta o tenorio o de invertido itinerario sexual --y estético o sensorio--) ¡horror! castigo infamatorio! Mancha! Baldón! Abominario! *LIBRO DE SÍGNOS:* al Boborio --tras batanearle el tafanario--, nalgadas en el incensario --un poco atrás del mingitorio--, puntapiés en el pensatorio --que allá lo llevan-- ¡dád!... Precario sofión al multi-innumerario tropel, al estultorumnorio!...

Tal voceó Ebenezer en su *DESPEDIDA, ABUR Y EPITAFIO A LIBRO DE SIGNOS.*

Bogislao trabaja ahora en el Abominario de *FÁRRAGO*. Como no salga con tonterías semejantes o pares a o de las de Ebenezer! Ambos son y a cual más desalumbrado poetastro, a cual más somnífero, casi letales ambos, pero poetas puros, sin mácula, irreprochables puritanos. Cuáqueros los pobres zascandíles!

Cuando tornen Iraeta y Cimodocea, Bogislao y Ebenezer, de la Villa de la Candelaria de Aná del Aburrá, ya estará aburrida entre sí cada pareja, y quizás entonces haya trueque, trastrueque o canje o intercambio. Veremos entonces a Cimodocea y Ebenezer y a Iraeta y Bogislao reiniciando idilios neos...

Nunca la misma, pero la misma canción --de amor-- que siempre recomienza, y así desde mucho antes de que Gerard de Nerval, príncipe de Aquitania, el Desdichado, escribiese la suya, que en cierto modo parafraseó Beremundo. Nerval dijo así (pero en su idioma): *Esta canción de amor... que siempre recomienza.* Y Beremundo de Tontonia, de esta guisa o jaez: *Nunca la misma, pero la misma canción que siempre recomienza*. Corazón forajido! Siempre vencido, siempre vendido, nunca rendido y en jamás derrotado! Canción de amor perenne, si las amadas se van y tornan, huyen, renacen y se venden y se rescatan y se revenden... En odres nuevos

añejo vino del amor inextinguible. Nunca la misma, pero la misma canción que siempre recomienza... etcétera y etcétera.

Pero puede acontecer que no sea así, que no haya trueque ni canje, y que Bogislao se dedique de lleno a la filatelia y Ebenezer se torne bululú. Pobre Sergio Stepansky, en caso tal: a más de Hécate, con Iraeta y Cimodocea... y Eunoe que lo espera en Trebizonda muy Penélope. Y, Hécate, sola, se basta y sobra para tener a Sergio turulato y perplejo y con --aunque vagos aún-- propósitos de suicidio o de fuga... Vacila entre ir a Capri en pos de Eva siempre o a Tapachula de México, que allí vive la dulce veracruzana, la *jarocha* del colmado de en frente al María Cristina. La jarocha de crenchas de melcocha. De cuerpo casi igual a Marta Rochs, la chica del Brasil: 36, 23 y 38 pulgadas, y que no entrará por la moda del parisino Dior --a quien Machín confunda y Venus vulcanice--. Si Sergio no se fuga ni se harakiriza, parará en orate total y definitivo, a que lo trate en vano el Profesor Sig --psicoanalista de la *JAULA DE CRISTAL* de Osvaldíaz-- y a que pase luego a la Jaula de barrotes férreos, con su sanforizada camisa de fuerza. Sergio ya tiene su sospecha de que tal fin lo acecha y en no lontana fecha. Lo acecha a la derecha. Cuando siga la flecha...

Pero sigue cantando Sergio, y se dice a sí mismo: Dále que dále a tu pandero! Dále que dále a tu bandurria! Trova joyoso por enero, gayo por mayo... o tétrico de murria por diciembre... Igual dá! Gira la rueda! Cantando el Cisne gozó a Leda, David, cantando, a Bethsabé... Cierto que a Hércules Onfalia doctoró tejedor de lino o seda; verdad que a Sansón su Dalila su intonsa pelambre trasquila; verdad que en los muslos de dahlia de ardiente judía, Holofernes, capitis sufrió diminutio...? Qué, por Tais, advínole a Pafnucio...?

Y cantando el Cisne gozó a Leda y el oro, cantando, a Danáe... Canta, canta por ver si cae --verde, en sazón o ya madura-- la más arisca o la más freda, la más salaz o la más pura, como cayeran Pasifáe, Panfila, Lálage, Makeda, Albertina, Xatlí o Agláe...

Sigue, sigue, oh Juglar cantando, insiste! Así dice Sergio. Que no siga, digo yo. Bajo el Signo de Leo. Que no siga, dícele Hécate, hecha erinnia, hecha furia, y echa sapos y culebras por esa boquirrita retrechera, virulenta, vitriólica, y levemente sombreada y belfa un poquitín. Abur, Hécate... susurra Sergio, y váse...

5 VIII 1954

Ver *SECUENCIA* y *UNA OTRA SECUENCIA* (en *FÁRRAGO - OBRA POÉTICA*, Tomo 2)

XX

Suele el soneto hacerse de catorce, de catorce versos o catorce renglones, habitualmente: cuando sin estrambote o garambaina apendicular y sin epígrafe de copete. Los renglones cortos. Todo ello así, mientras no lo pergeñe un barbarote que yo me sé y me conozco al dedillo, y quien --al soneto-- dótalo de renglones cortos y largos ad-libitum, y de hasta tres estrambotes estrambóticos o no, y pleno --el soneto-- de muy deplorables licencias poéticas, prosódicas y de toda índole. A veces, de soneto, quédale sólo el mote, y tan campantes el sonetón y el barbarote. Suele el soneto ser continente de substancias muelles, hialinas, vagarosas, sumamente espirituales, relindas y lililindas..., o, de morbosas, capitosas, cálidas, calinas, turgentes, pero en capcioso, hipócrita estilo seudo galante, madrigalesco de similor, protocolario, en cierto sentido, standard, tipo. Todo ello así, mientras no lo facture un pasmarote que yo me sé, y quien --del soneto-- hace vehículo o excipiente de truculencias o nugacidades, impertinencias o barbaridades, inanidades o malevolencias, secuencia de secuencias y banalidad de banalidades y todo vanidad. Pero como dizque el tal *sabe más que Briján* que es saber lo mismo que Lepe, persevera el fulano en su folía, y ensarta sonetos y sonetos como butifarras

o como espeta desatinos aqueste otro bausán de *Bajo el Signo de Leo* si de Cáncer...

Platicaba anteayer con Papiniano y no de lo de su resorte (de aqueste) que aquése no capta..., y lo propio le acontece a Papiniano, pues no es él en quien pensáis, sino otro personajete, otro mengano, más que perencejo perencejísimo zutano y zutanejo y perengano, con la sola ventaja de que no es ni poeta, ni folicularío, ni musicante, ni en forma alguna cosa afín a literato rato: es un hombre de industrias y de la finanza, y tertuliano apenas ocasional --Papiniano-- déste Sanhedrín, sinedrio y Cafarnaum de locos. Platicaba con Papiniano tertuliano esa vez, y en torno a temas de asaz somera inanidad, y de los sus de ellos problemas, de asaz túrgida magnitud. De aquéllos temas inanes se podría formar un tema único, el Monotema, para que lo analice y desmenuce, por los siglos de los siglos, la cofradía de los lelos y paralelos de todo el Orbe Mundo: que nada da tanto de sí como Nada..., para bordar alredor suyo naderías del paroleo de viento con ruido de parla sin substancia ni hialina ni esencia conceptual, si dulces naderías al regodeo y solaz de los papavientos lelos de toda lelidad y paralelos próceres de la Cofradía. Los de la Cofradía son legión como no ignórase, y dejemos a la legión platicando con Papiniano...

Y Sergio fuése. Quizá a reintegrarse a la Cofradía y legión que agora gira en torno de Papiniano el Tertuliano y trábase de parolas con él? Quizá! Yo no lo sé. ¿Tornará acaso a su tarea apabullante de corrector de pruebas y de dislates, adjunto, de *FÁRRAGO*, el libraco de poemas de Beremundo? O estará en la brega, dándole, de revisar sus propios engendros poéticos, para publicallos impresos en Babia? Sábelo Alá! Talvez también lo sepa Lepe, que dizque sabe tanto o más que Briján? Sé, sólo, que es un amigo de Lepe y el corresponsal de Sergio --corresponsal telefónico a larga distancia--. Y no se sabe donde reside Briján. Bien. Si Sergio persevera en el furor poético llegará a ser, sin duda, otra plaga, otra peste semejante a Beremundo llamado el Longobardo, o el émulo del propio Bogislao el Profuso, nominado, otrosí, el Máximo Grafómano de estos territorios y ésta era. Sergio en la Cofradía, listo a liar sus petates, sus pobres bártulos, con rumbo al suicidio o al trópico de Capri --que él dice--. Que lo dice y así: Insisto en cambiar mis Trópicos --el de Cáncer y el de Capricornio-- por el Trópico de Capri...: claro que si está Eva allí, gringa morena. De las rubias --dícelo por Iraeta? dícelo por Hécate?-- de las rubias líbreme el Demonio, que de las brunas --por Cimodocea, por Eunoe?-- que de las brunas me libré ya. Me liberaré cada vez. Eva en el trópico de Capri, y el caprípede, el bisulco en el trópico de Eva... De las brunas me

libro yo, que de las rubias no logrará liberarme ni el mismísimo Demonio coronado! Emigrar. Emigrar, Sergio Stepansky! O... meterme en total soledad y sumo silencio de los más tácitos. Solisilente bardo acerbo y torvo, y en farniente absoluto. Hacer nada. Cuál más sabio ejercicio y muelle? Un poco soso. Sosísimo sosiego. Solo solaz. Hacer nada. Ni pensar? Si..., pensar sí. Naderías. Naderías en torno a nonada y nicosa --actual-- y en redor de ninada y nocosa --de ayer. Pensar monotemático, ruta de la Locura, senda de la oquedad, atajo para llegar a la total esterilización del pensamiento, otrora fértil y fantasioso. Helás! Y si no es para tanto! Supervaloración de cotidiana ocurrencia sin importancia y trascendencia. Cotidiana, y desde los tiempos de la sardina y de Upa. De qué color serían los ojazos de Upa? Y de qué forma su naricilla cleopatricia? O sus ojuelos y su naso? De Upa tiénense o tengo muy pocas referencias. Ninguna noticia. Será hablar de ella con Lepe y con Briján. Y Upa hembra? Y ni sería fémina Upa. Quizá ni marimacho. (Hasta sería varón de pelo en pecho y no de pechos en pelo...) Hay que investigar acerca de Upa y de su Mito. Y... Ahora... Dejando de lado a Upa. Pásese a otra cosa. Y sigúese. Y siguió... Y siguió Sergio tras de su sombra. Susurraba: el programa de hoy es el problema de mañana y el problema de hoy será el programa televisado de mañana. Como canción, la de Sergio

Stepansky... Otra, que dice: Oh tú, la Innominada! Mientras llegas, te nombro dueña de cuanto réstame, dueña de lo que fáltame, señora de mi flor de lis en el hombro, de mi tacha ocre en la frente, de mis estigmas en las sienes: de cuanto abrúmame y exáltame y... Oh tú, la Innominada. Mientras llegas... etcétera y etcétera, pues ya iba lejos y se borró el susurro. Y es ésto lo que dícese parabasisar del parabolano...

Y parla ahora Palamedes: En un rincón del mar están cantando las Sirenas. Bah...! las escuchen otros: no me curo de ése cántico --y pérfido y obscuro-- que, ya extinto, perdura resonando. Pero --con todo--, cómo es muelle y blando y cómo jubilante, ése mentido canto de las Sirenas. En mi oído se va adentrando: y en mi pecho duro ya se afincó la endecha sin sentido que en un rincón del mar están cantando...

Y continúa Palamedes: Héte. Leo, otra vez del caramillo silvestre, tañedor --también silvestre--. No del órgano Bachico Maestre ni del laúd doncel trovadorcillo. Héte, Leo, sonando un són sencillo, nefelíbato no ni atán pedestre. Por sonalle, Academia te secuestre? Por no sonalle, Apolo pierde brillo? No para el gusto de pulcela o doña, de vétera o novel; doctos o legos; turcomanos, mandingas ni españoles: héte, Leo, otra vez de la zampoña --para te divertir-- manando soles rútilos, tiernos síes, duros egos. -- Rútilos soles, tiernos síes, egos duros, héte, soplando en el oboe, sin que la rósea oreja de una Cloe amartelados ruboricen ruegos, ni dancen a su són con sus labriegos labradorcillas cuyo pecho roe concupiscencia --Cuervo de otro Poe, buitre del semidiós-- con hondos fuegos. Rútilos soles, egos, tiernos síes, refaláes y dóes --siquier utes-- héte, soplando en trompa o clarinete. Para que te solaces y extasíes, te arrobes, te embeleses y te inmutes?:

o te ensordezca el estridor, zoquete! O te ensordezca el estridor, Zoquete! Qué mejor evasión? Del Odiseo (Ulises si prefieres) data --creo-- tal truco. Ineficaz? No me compete. Puede que a mí tal truco no me pete: a las Sirenas escuchar deseo toda vez y catar su melhibleo contralto sensuäl. *Voi che sapete...?* antañón Cherubino le pregunte tras oírla, a la mítica Sirena o a la real Sirena, como un zote. A tí, sordo evadido se te enyunte, o se te cebe para Nochebuena. Igual a mí me da, don Pasmarote. -- Igual a mí me da, don Pasmarote, si no soplas (y callas) o si soplas, si burilas o esculpes o si escoplas, si pintas o enjalbegas, con achiote, o múrice, y si lo haces con garrote o con pincel, con guante o con manoplas. Igual me viene si facturas coplas o si te vuelves viento en el fagote...: ¡como no cantes! Pues tu voz, arrullo si ya lo fue, no será voz ogaño sino rebuzno y de los más ilustres! Lo afirmo yo. Lo dijo Pero-Grullo, y tras de Pero-Grullo su rebaño pedestre y sus volátiles palustres!...

Iba a continuar el inefable Palamedes, pero le dió pena. Cantó. Desaforado vocerío contra sordos espacios impasibles. Treno dilacerante por la honda muda oquedad del ámbito vacío. Enlutecida nenia de inaudibles másculos sónes de inexhausto brío: Fosco silencio el eco a la redonda. Y no ocurrió nada más. Huyó Palamedes como Sergio. Y vóyme yo tras ellos. Es lo justo.

12 VIII 1954

Ver *SECUENCIA DEL SOLITARIO* (Nº XXVIII) y *SECUENCIA MUSICANTE* (en *FÁRRAGO* y *VELERO PARADÓJICO - OBRA POÉTICA* Tomos 2 y 3)

XXI

En lo anterior íbase en que hay que investigar acerca de Upa y de su mito... y en que Sergio Stepansky, dejando de lado a Upa, pasó a otra cosa y siguió --Sergio-- tras de su sombra. Y susurraba en su fuga: el programa de hoy es el problema de mañana y el problema de hoy será el programa televisado de mañana. Eso susurraba, o lo contrario, que viene a dar en lo mismo. Y se decía, también, Sergio: Como canción, la de Ego de Mi. Es otra canción que dice: Oh tú la Innominada, etc. etc. y etc. pues ya iba lejos Sergio y se borró el susurro y aún el eco de su voz (asordinada ya de suyo). Y es esto lo que dícese el parabasisar de lo lindo del parabolano... y parla ahora Palamedes --mudo entretanto-- *En un rincón del mar están cantando* etc. y continúa Palamedes --por mucho tiempo mudo-- desquitándose: (y tomándola conmigo) *Héte, Leo, sonando un son sencillo* etc. (hasta) *su rebaño pedestre y sus volátiles palustres!...* Iba a continuar el inefable Palamedes, pero le dió pena *Cantó --desaforado vocerío* etc. Y no ocurrió nada más. Huyó Palamedes como Sergio. Y vóyme yo tras ellos. Es lo justo. Vino luego --después-- lo de la televisión, que fue el programa de la Bella y la Fiera. ¡Félix Leo! De la Bella y la Fiera, cuya fiera es el León que no es tan fiero como lo televieron los que viéronle y oyéronle. Si le vieron y oyeron, que lo

dudo, pues andarían hechizados televiendo y oyendo el contraste de la Fiera, id-est, la Bella. Hacía de Leo --en esa ocasión televidente-- Bogislao von Greiff, bardo estratósfero feróztico, parabolano y fúnebre: que agora se le ve siempre de sombrío atuendo, de negra parafernalia total. Parabolano y ausente: que agora si que está ido. Ido y para no regresar ni precedido de la bíblica letra Jod. Bogislao hizo de Leo en esa vez y no lo hizo --dicen-- tan mal: cierto que uno y otro son como dos cosas --personas-- iguales a una tercera: la tercera es Sergio Stepansky. Son, entonces, iguales entre sí Leo y Bogislao y, con Sergio son los tres, tres en uno y nada en tres platos, sin llegar a ser tres Platones, aunque platónicos sí, los pobretes! Platónicos, es verdad, pero más amigos de La Verdad que ser platónicos y de todos sus derivados verbales. Bogislao en la televisión (como en todos los campos y actividades) se calumnió un poco mucho, seguramente por el natural sobresalto --que es tan tímido, pusilánime y sin arrestos--. Dijo de sí --o de Leo-- inexactitudes flagrantes (e involuntarias, eso sí): de buena fé, que resultó asaz pánica --pero que, como no perjudican a otros terceros, distintos de los sus dobles, Caimacanes, otros yóes y sosías, pueden ser tomadas como verdades y de las de a puño, magüer baladíes-- no perjudican a terceros --ni a terceras-- porque Bogislao es entelequia solitaria, es ser isloteño y vive o vegeta en pulcro

aislamiento, sin casi afectos (aún de los naturales) --es decir, sin que inspire afecto o interés a nadie--, sin afectos e indiferente a cuanto le circunda, o circumrodea. Casi que nunca se da cuenta de que se le mortifica, zahiere u ofende, o se pretende ofenderle. Eso sí: cuando se percata de que se quiere ofenderle o se le ofende, se le ofende entonces ésa una y sola vez. Y el ofensor, real o presunto, desaparece para Bogislao. Resulta para él que es como si dejase de existir, que pasase a difunto o abolida la persona (y para siempre ignorada) autora y dueña de la ofensa o de su conato. Lo propio ocurre si se le loa o sahuma. Quien lo alabe (a más de estar listo para el alienista), quien lo alabe una vez, no volverá en jamás a laudarle e incensarle, porque Bogislao si reacciona, reacciona en frío, en tácito, ante el elogio: es decir, si reacciona --que no-- déjalo no advertir, o se fastidia y váse. A menos que lóelo Leo, que lo elogien Gaspar von der Nacht, Gaspard de la Nuit o Gaspar de la Noche, que lo alabe Palamedes de Siracusa, o que hagan lo mesmo y propio Palinuro o Proclo, Beremundo o Patroclo, don Juan de Cipagauta, Cimodocea, Iraeta o Eunoe. Bogislao es solitario. Es paradigma de la Soledad. No interesa a gente alguna --ni mítica siquier--. Por modo que las sus inexactitudes son de efecto anodino. Sin efecto. Son inanes y apenas si entretenidas. Entretendrán y divertirán --lo presumo-- a gentes desocupadas, desprevenidas y desaprensivas,

gentes cultoras del ocio lauto, del farniente dulcísimo, del vaguear invaluable, del vacar luxuriante, de la Santa Pereza de maravilla. Que *la pereza es de raso o gamuza*, según dijo --hace marras, el orate Leó Legrí-- que en antioqueño escándece Léo Légris, en berebere Sirg-el-Oel y en éuskadi o vascuence Aldecoa. Quizá dígase Ene Ene en el Homo-Idiomo y en el esperanto. Entretendrán, digo, a la bien aventurada corte de los papavientos y lelos y pasmarotes y desalumbrados. Y ésas inexactitudes, sin fú ni fá, son sólo inexactitudes en torno a lo literario (que es para poco) y en torno a lo pintoresco (que es adjetivo). Por ejemplo Bogislao von Greiff --mi ex-tío-- cometió inverdad cuando afirmó --confirmando y asintiendo-- que los bolsillos de su entrañable sobrino Leo son *Cuartos de San Alejo*, como decir habitáculos de trastos inútiles y de toda suerte de papelotes y baratijas, que sus bolsillos son asilo y refugio de novelas policíacas, cuadros estadísticos de torneos de ajedrez (podrá ir a Amsterdam de Holanda el equipo nacional de ajedrez a fines de este agosto? El problema es de pasajes por avión o nao). Asilo sus bolsillos de lo ya enunciado y de cuadernillos de poemillas en gestación, aún en germen o ya con el acabado definitivo, bisutería en prosa y verso y en verdegay guirigay o en conceptuoso dezir.

19 VIII 1954

XXII

BAJO EL SIGNO DE LEO y no de don Leo, que le oí llamar así, por boca tan bella como su dueña desalumbradilla. Es harto mejor tomar las cosas con tiempo --frase hecha para el uso de don Homobono--. Es mucho mejor tomar las cosas con tiempo, --y no haya equívoco, que lo otro se dice abrevarse, beber, libar, trasegar y potar--. Abrevarse es un poquirritín peyorativo y aplícase a las otras bestias, de preferencia. Y abrevarse también es término que préstase a un otro equívoco, por algo que dicen que pasa u ocurre de higos a brevas, aunque con menor infrecuencia. Tomar las cosas con tiempo, para el caso presente, será como no dejarlas para el final momento, y último instante: porque podrá acontecer que se queden para póstumas o que habrá de machetearlas de lo lindo y a la diabla --para hacer feos--. Pacientad Amarilis. Sosegáos Fonóe.

Paz hayan vuestras sedes, Mirtoclea. Que el hebdémero anterior hubo regalo para el oído --a manos y arcos y bocas del *OCTETO DE CÁMARA DE BERLÍN*. De haberse visto a Cimodocea en extático deliquio o en delicioso éxtasis ante el *OCTUOR* de Franz Peter Schubert. Que lo escuchó dos veces a la mi vera, dejando a Sergio Stepansky y su didascalia humanística por puertas, y a Gaspar de la Noche y sus

ensayos de las farsas del repertorio para la ventura temporada teatral en Babia --y Gaspar en Babia, dándose contra las paredes como coleóptero coprómano o escarabajo coprolero o cucarrón lo mismo... Una gentil amiga de Cimodocea fue quien preguntóle a Cimo, que si su acompañante era el mismo tío ese de Bajo el Signo de don Leo y de otros disparatorios poéticos (o en verso, por lo menos). Cimodocea díjole que no y que no! Que el del Signo era un lejano pariente del Félix Leo Zodiacal etc. etc.

Pero no fue sino asaz efímero el regalo para el oído --a bocas y arcos y dedos-- del *OCTETO DE CÁMARA DE BERLÍN*. Y Gaspar de la Noche dábase contra las paredes porque --como es lelo-- no se enteró de tal octeto y ni siquiera del *OCTETO* de Schubert... y me leyó algo que escribiera en los tiempos de Upa, casi que en los de Schubert: Franz ha estado a mi vera estos últimos tiempos (Franz, después de Luis, después de Sebastián, después de... Para mi espíritu romántico y desueto, Franz, después del Sordo. Para mi espíritu avizor, sitibundo de raras cerebrales sedes, para mi espíritu alquitarado, decantado, función de soterrañas fruïciones y sutiles, acaso sea muy otra la canción). Ha estado Franz a mi vera. Franz ha venido a mí, ha cantado a mis oídos el diálogo de la muerte y la doncella, y, para mejor tomarme suyo, los violines, el violoncello y el alto jugáronme el *ANDANTE VARIADO EN RE MENOR*, cuyo tema es el del trágico Lied sencillo y lancinante: émulo único de *EL REY DE LOS ALISOS*. Franz ha estado a mi vera éstas últimas horas. Antes, veces y veces numerosas, toda la orquesta habíame envenenado el espíritu y embelesádome con los dos tiempos de la *inconclusa* (e

inconclusa por qué, si harto es completa?): los prodigiosos poemas gemelos, dignos --y es tanto para mí!-- de las indestructibles epopeyas del Sordo. Recuerdas, oh Amigo, el Andante del *OCTETO?* El patético canto y sobrio, del clarinete, y luego del violín, y el comentario confirmador del fagot y de la trompa y de todas las cuerdas? Y la angustia laceradora y máscula del conjunto? Ya del octúor sabía, y de aquel Lied crepuscular, y de aquel otro plácido y severo, y de *ANTE EL MAR*, de crudelísimos acentos... -- Pero apenas en las últimas horas Franz ha estado a mi vera. Franz ha venido a mí. Franz hame hecho ver al *Doble* en la calleja heineana. Hame dado a escuchar acres velludos de su quinteto de dos chelos. Franz ha venido a mí. Ha inmergídome en las masas ciclópeas de su *TRÁGICA* (que para mí es la en Do, la Grande). Franz ha venido a mí, ha cantado para mis oídos el diálogo de *LA MUERTE Y LA DONCELLA*, y, para mejor tenerme suyo, el chelo y el alto y los violines jugáronme el Andante Variado del *CUARTETO EN RE MENOR*, aquese cuyo tema es el del patético Lied sencillo y lancinante: émulo único de la *BALADA DEL REY DE LOS ALISOS?* ¿Y *EL DOBLE?* ¿Y *GANIMEDES?* Y *ATLAS?* Y *EL ENANO?* Y *ANTE EL MAR?* Y *GRUPO EN EL TÁRTARO?* --Oh Franz, buen mocetón vienes, rollizo y miope, siempre un poco escaso de monedas, y no nada asaz conocido fuera del radio de su camaradería de taberna, de figón y de buhardilla. Enamorado de no se sabe cuál sexi-ligera rubia o morena o peli-roja. Desdeñado por el Magister Olímpico --tan desafortunado en sus incomprensiones musicales-- y comprendido y admirado y amado por Prometeo, por El Solitario, con quien --oh doliente ironía, oh proclive sarcasmo!-- talvez no se vió nunca, transitando las mismas rúas, frecuentando los mismos bodegones, de la misma Urbe, por años luengos, y siendo Franz --como lo fué y tenía que serlo-- el primero y más digno de los devotos del Solitario, de Prometeo, del Prometeo que *arrebató a los Dioses* la Armonía!.

Con esas salió Gaspar de la Noche. Y todo lo demás del hebdémero pasado giró en torno a los escaques y al viaje del equipo de ajedrez de Colombia y al Torneo de Naciones, en Amsterdam de Holanda, en este mes de septiembre. Que los de la trinca y cotarro de los Otros-yoes y paniaguados se interesan por el ajedrez. Verdad es que ninguno dellos lo juega bien. Y cierto es que algunos dellos lo juegan harto mal. El poeta Mendía encargó a uno de los integrantes del equipo que, si de Amsterdam fuera a Rotterdam no dejara de saludar en su nombre a Erasmo (condiscípulo de Ciro y muy su amigote).

Retornando a lo serio... ¿donde está Palinuro? Hace diez y seis años se le vió por última vez en esta Villa y Corte. Anunció a sus amigos y allegados que viajaría a Lund y a Stockholm a entrevistarse con Rosa Anderson Nisser, que, por entonces preparaba su libro *ORO Y SELVAS VERDES. AVENTURAS Y DESTINOS SUECOS EN COLOMBIA*. Se ignora si llegó a su destino Palinuro. Se cree que no, porque en el libro de Rosa Nisser no aparecen los datos y documentos que él le llevaba. Documentos acerca de una de las tres familias suecas a que se refiere el libro. Familia sueca que se tornó colombiana. Quizá Palinuro, que es atolondrado, perdió en la ruta los documentos y datos de que era portador, o --como es olvidadizo-- estará aún por ahí tratando de recordar a dónde proyectaba ir. A lo mejor

(para él) estara en Chía o en la roja Colina del Bermejal de Epifanio.

Retornando a lo serio... ¿donde está Palinuro? Hacia 1938 era Palinuro un letrado que prometía. Prometía... Donde quiera que esté debe estar prometiendo... y cumpliendo años y lustros. Si alguien sabe de él, del paradero de Palinuro, que se lo cuente a don Euforio, gacetilla ambulante, por cuya vía se enterará toda la trinca y clan y grey de Otros-yoes y paniaguados, corifeos de Ebenezer-von-Platón-ben -Mordecai-el-Alhelí, y adoradores de Cimodocea, Iraeta, Porcia, Eunóe, Calirróe, Fonóe, Cloe, Veleda y Maqueda y Deidamía. Las cuales adoradas de los sus adorantes, ansian conocer a Palinuro, cuyos méritos saben sólo de oídas y de cuyas andanzas y fechorías y trapisondas --de las que se hacen lenguas sus cofrades-- quisieran, anhelan ser partícipes. Copartícipes. ¡Cuánto vale una mala reputación! Ya que Palinuro, fuera de su fama pésima, nunca tuvo --y si vive aún-- no tendrá en que caerse muerto (como dice don Homobono entre comillas). Don Homobono Entrecomillas y Entrambasaguas es el Pero Grullo sanforizado de ésta época. Suelen dialogar don Homobono Entrecomillas y Entrambasaguas y don Euforio Gacetilla y Choces, en el Café, ante el pasmo y embeleso de la habitual concurrencia. Don Euforio lleva las nuevas, y don Homobono las adoba

y comenta y las lugarcomuniza y acuña ipso-facto. Al pan pan y al vino vino --dice y créese neólogo don Homobono-- y sin tón ni són, a troche-moche y de la Ceca a la Meca, y al César lo que es del César. Qué diálogos aquellos, conceptuales, ecuménicos, pandemónicos, aforísticos, apotegmáticos, lastrados de doctrina, rebosantes de enjundia y meollo! Regocijo del Pepe Mar y de Lozano y de Moisés y aún de Aarón (cuando concurre). Delicia y pasto de Falacio, de Mendacio, de Rahecio y de Bobecio y de Malicio y de don Negocio Desahucio. Los diálogos a que alúdese, cuotidianos --al mediodía y al véspero y a prima noche-- y siempre diferentes, ganarían mucho al ser televisados. Que don Euforio es mondo, lirondo, orondo y grueso, y don Homobono es lánguido, lúgubre y larguirucho. Siempre el mito del Gordo y el Flaco. Siempre Panza y don Quijote, siempre Eneas y Benitín, Castor y Polux, Orestes y Pílades, Till Eulenspiegel y Lamme Goedzak y Pincho y Pancho. Siempre el Gordo y el Flaco.

Herr Oswaldo von Vespa, de la mano de Clio, disertó anoche en torno de las otras ocho musas. Todo iba bien. Atento el auditorio. Disertísimo el profesor. Cuando... en esas se presentó el de Marras seguido de Lepe y de Briján y precedido del su heraldo Taltibío, precedido por Vargas, que, naturalmente, había averiguado (con las de Villadiego, mediante indicación

de don Euforio Gacetilla y Choces) donde hallar a Herr Oswaldo von Vespa. Presentóse el citado cuarteto en són polémico (sin saber qué se trataba) y arremetió el cuarteto --cual otro cuarto en Ayacucho-- contra ésto y aquello y contra Axel de Fersén a quien se refería Herr Profesor en el momento mismo de la irrupción de bárbaros sabihondos. Qué no dijeron de Fersén (a quien no habían oído mentar antes y ni siquiera vístole en la pantalla). El Profesor, seguido de sus discípulos y cofrades, abandonó la cátedra y el recinto. Tomó las de Villadiego tras tomar el portante y apurar el jarro postrimero. De los del grupo, sólo quedó con el cuarteto de Marras, Lepe, Briján y Vargas, el inefable Beremundo que --como sordo-- no se enteró de nada ni antes ni después del arribo disolvente. Beremundo escribía... y prosiguió impertérrito en su de grafómano desenfrenado infatigable. Escribe ahora Beremundo, con su pluma de ganso --no es alusión desobligante-- y con su pastrana ya célebre, un neo *COLOQUIO DE LOS PERROS* y una refutación al *ELOGIO DE LA FOLÍA*, a más de sus habituales naderías ritmadas y rimadas, y los *CONSEJOS A SU SOBRINO* --cuyo sobrino es Bogislao, el ex-tío de Leo--. El Ex-tío es tío muy otoñal. Tales *CONSEJOS A MI SOBRINO* endílgalos en forma de epístolas más o menos monitorias y harto más que soporíferas --decía... pero esa ya será otra historia-- historia del otro jueves. 2 IX 1954

Ver *PROSAS DE GASPAR* (XIII) (en *PROSAS DE GASPAR*).

Hay el siguiente manuscrito: Es harto mejor tomar las cosas con tiempo: y no haya equívoco, que lo otro se dice beber, libar, trasegar, potar o abrebarse. Esto último es peyorativo y aplícase a las otras bestias. Préstase también el término a un otro equívoco, que no se que ocurre de higos a brevas. Tomar las cosas con tiempo, para el caso, sería --ergo-- no dejarlas para el último instante: podría ocurrir entonces que se quedaran para póstumas o que hubiera que machetearlas a la diabla o de lo lindo --para hacer feos--. Pacientad, Amarilis. Sosegáos, Fonoe. Que el hebdémero anterior hubo regalo para el oído, por mor del octeto de cámara de Berlin. De haberse visto a Cimodocea en estático deliquio ante el Octuor de Schubert, que lo escuchó dos veces, a mi vera, dejando a Sergio y su didascalia humanista por puertas, y a Gaspar de la Noche y sus ensayos de farsas para la temporada de Babia, dándose contra las paredes como <u>coleóptero</u> <u>coprófago</u> (escarabajo coprolero)

27 VIII - para 2 IX 54

XXIII

Peor está que estaba dijo alguien --há tiempos... Así inició don Homobono, ayer, su cháchara vespertina ante sus lelos oyentes habituales. Don Homobono opera en un rincón de cierto cafetín. Y son sus habituales Pendrágon, Jefe Supremo, --como se sabe, si por ventura no se ignora--; el Jefe Supremo de la Peña, y, tras él, Papapavlou, Parliaros, Panagopóulos y Anagnostóu, agnóstico, griegos, Katajisto, finés, Porreca, ítalo, Pfeiffer germano --y tañedor de pìfano (como le corresponde), y, tras aquéstos, Hermes, Pandolfo, Ataulfo, Rodulfo,

Adelfo y Volko, de la propia región nuestra. Peor está que estaba, proclamó don Homobono, Entrecomillas y Entrambasaguas, a manera de exordio y de prolepsis, y calló, expectante de la objeción... Como nadie reaccionara, ni siquiera inquiriente, don Homobono continuó: *Para me divertir* como dictó antenoche Esquilo el de Esquilache, citando a no sé qué Baladero de la localidad. Para me divertir --insisto-- empiezo mi tarea de hoy, oh contertulianos! --apotegmático, y prorrumpo: Peor está que estaba, y aún así: peor estoy que estuve nunca!--, que estuve ninguna vez en mis cabales completos y totales; ni cuando fuera agricultante en Copacabana; que lo fuera, si después no más fuílo, ni menos ahora soylo... Pero, antes de seguir, he de contaros el *RAPTO DE LOS COTURNOS*, tragediecilla bufa, melodramete hilarante en una entrada por salida, dramatización del desposeído, con música incidental del Capelmaestre Anatolius von der Pfeiffe --tocayo tuyo, amigo tudesco--, el cual Anatolius es doctor graduado en música (cánones, contrapunto y fuga triple); y su música, y ésta la incidental, son obra aún inaudita, inaudible aún, pero ya completa desde el Preludio y hasta la Coda.

El sábado pasado --uno de los últimos que pasó (y hasta inadvertido)-- vertió en la mi escarcela (siempre de irónica artimética) algunos pocos maravedises --quier denarios-- la pródiga Fortuna, por mediación cooperativa. Como el poeta --a pesar de cuanto se aventura avanzar en contrario-- posa sus pareados sobre las calzadas, y no descalzo como en la edad de oro y de pié al suelo, como el poeta --insisto y redundo-- posa sus pareados sobre las calzadas, y de calle en calle y de callo en callo, y como sus borceguíes lucían maltrechos, como sonrïentes o bostezadores, con manifiesto redesprestigio del atuendo global, ya de suyo --y de mío-- valetudinario y vejancón y decadente. Pues compré en un zoco un par de..., un par de coturnos, amigos Papapavlóu, Parliaros, Anagnostóu y Panagopóulos. Un par de coturnos. Ficiéronme en el zoco un lucido y precioso paquete paquetito continente del par de borceguíes dados de baja. Enderecé mis pasos con el coruscante par dado de alta. Y como no sólo el piso y el asfalto, en veces, pisa el vate, penetré a otro zoco o bazar, en pos de unas arias de Johann Sebastian Bach, de unos lieder de Franz Peter Schubert, de cierto cuarteto de Beethoven, de alguna suite de Haendel y del *PIERROT LUNARIO* de Schoenberg, y de otras obrecillas del período pianístico romántico. Ubiqué sobre el mostrador la carpeta o vademécum de los poemonones y las estadísticas y gráficas ajedrecísticas

(mal nos sigue yendo en Amsterdam... mal para nuestro deseo... si muy bien, para el futuro, como lo veremos... o lo verán). Ubiqué --repito y redundo-- el vademécum o carpeta y el primoroso paquete encinta de los zapatos viejos! que cantó el Tuerto --que apenas era bizco-- Luis Carlos López Escauriaza; y díme a elegir las planas lunas de ebonita o vinilita --no digáisles lentejones planos--, las de ebonita

15 IX 1954 (manuscrito incompleto)

XXIV

Aparte de todo lo que se sabe, y por fuera de todo lo que confiésase ignorar, se evidencia que es harto mucho lo que hay por conocer, y no para darlas de enterado, sino para no ser tan sumamente somero de la más elemental sabiduría, de la de al uso del mentecatorumnorio simulador, habitualmente muy bien informado de todo aquello de que no habrá de estar enterado nunca. Tipos de aqueste cuño son moneda de trueque y cambio cuotidiano por cafetines y peñas y redacciones y talleres de programaciones de guiones y pasanaderías radiotelevisoras y de no ver ni oír menos y de academias o cooperativas de ingenios sin nada dél y de escritores que no van a garrapatear nunca y de literatuelos nominales fraguadores de agapecillos enderezados a mezquinas financiaciones pedigüeñas al toma y dácame el

porcentajecillo y empréstame el ropaje de paradislero para disfrazar mis trazas de lo propio que me soy, tras de turiferario y alzafuelles..., que a lo mejor se me tome, no sólo de sabandija, sino de sabandija literaria, con nulas letras --es verdad-- pues no habrá quien la avale, si las avaluaría el qualque qualunque qüídam, ni se las tragaría el más franchute. De todo lo que sábese --que es pocón-- y de lo que concédese ignorar --que no es cosa--, resulta que somos todos la suma Enciclopedia de la más total neciencia y la negadez absolutas y en jamás absolvibles... Y todo este fárrago lo espetaba un maduro vejancón mal encarado y cascarrabias, que suelo ver por ahí --desde hace días-- y que sólo ayer pude identificar, hasta saber que era mi viejo amigo de hace lustros. Amigo..., es un decir, y decir conocido, es más exacto. No le veía... dígase 26 años, que no es poco. Lo vine a reconocer por el timbre muy peculiar de su voz, que no por su facha. Cuando le conocí era un mocetón de hasta 33 años largos de talle --creo--. Venía de Kazán o de Nijni -Novgorod, en misión confidendal del Sindicato de Productores de Guiones para Ballet, o *SINPROGUIBA* (sigla despampanante) y a caza o en cacería de genios ignorados y posibles autores venturos de nuevos guiones. Traía como anzuelo o señuelo o aves de presa, una docena de trece donosas gentilísimas danzarinas, expertas y gallardas bayaderas, y --por el momento-- mudas, pues no sabían palabra

en idioma posible: francés u otros romances, inglés, mozárabe o antioqueño. Mudas, pero tan elocuentes! Mudas, pero cuán deliciosamente musicales!

ENE ENE: alto él, sin alcanzar estatura tarzanesca; metido en carnes, sin lograr ser obeso (que tampoco lo ambicionaba): ligeramente calvo si muy bien provisto de pelambre facial y --un poco más-- de pelambre regada por todo el cuerpo (sin incurrir orangutánida ni goriloide). De carnación rósea, pero no de langosta recocida; los ojos (pero miope) del más refinado alinde y le tomaban un tercio de la cara (con un breve puentecillo en medio istmo de la península del naso; labios gruesos; belfo como Manon (ma non troppo, es decir): Manon Lescaut, si lo ignoráis, era de origen borbónico irregular y tenía el mismo belfo gracioso de la austríaca Madama Capeto, de donde se desprende que Austrias y Borbones son olivos y aceitunos.

La docena de trece beldades (de ellas circasianas y georgianas) poco a poco se disgregó: una a una se fueron fugando... Se dispersaron a lo largo y a lo muy estrecho de la mítica y remanida región de entre la Xenufaná y El Cangrejo.

Y *ENE ENE*, solitario *LOBO ESTEPARIO* ingresó como topógrafo y marca estacas y cadenero --a ignorandas-- de una comisión de ingenieros de trazado de una región semi-selvática. Allí lo conocí, en ese país de ficción. Yo ejercía funciones contables y estadísticas --oficialmente-- y otras particulares funciones no propiamente trigonométricas, que no son todas referibles, sino *soto voce*. A más de mis funciones mixtificantes de antipoeta a contrapelo, de mis funciones pseudo poéticas, de cuyos frutos --trovas y relatos-- hice difusión excesiva de que --pecador-- arrepiéntome (inverecundo que fui, tras benevolentísimo si *maledictino* autocrítico). Y anti-exégeta, eso sí.

23 IX 1954

XXV

Hasta escuchando lieder de Grieg --digamos-- y en su tugurio, en su Cuarto del Búho, con los librotes a su alcance, con el cristalino amigo a la vera, para --de rato en rato (espaciados) dialogar con él, y sorbo a sorbo (que es auténtico Bols de Holanda) no consigue olvidarse, ni breves instantes, de su rotunda soledad. Que, en veces, no le queda otro camarada que lo soporte si sobran los que él tiene por insoportables. No le queda otro camarada constante, y a él, que toda la vida fuera tan leal compañero de la secuencia larga de sus amigos. Y que los tuvo. Y tuvo otros afectos,

ni más faltaba! Quédanle, sí ausentes --no tan lontanos-- pero distantes --si presentes--, unos, y en más premiosos menesteres y no tan ingratos como el de hacerle acompañamiento al que, agora más que nunca, como solista raspa las crines de su violín: *para las arañas* decía de Gourmont. Tañe en él o en su violoncello de velludo, si no siempre las de Bach, tampoco sólo las sus *Secuencias*. Y ahora escucha algunos pre-lieder de Mozart... Y echa un breve diálogo mudo, con apenas un levísimo gorgoreo. Pára el monodáctilo tecleo en su Olivetti. Y torna a sus *Secuencias*... Toca ahora las nominadas *Secuencias del Belitre* que vaya si van a ser tan sonadas cuando las edite. Las *Secuencias del Belitre*, con variaciones. Parece que de tánto parlar solo, en su tugurio, o de tánto dialogar tácito, se está quedando mudo. Aún cuando --por sus ocupaciones-- (que las tiene!) vése constreñido a salir por las rúas --de paso para el obrador-- y si, de mal aconsejado, detiénese un instante o dos o tres momentos y pára en cualque cafetín: que, entonces, si algun extravagante su ex-conocido, o su conocedor, le interpela, él, ni alza los ojos (puestos en la tacilla del café o en libraco de aventuras que semi-lée o en ése mamotreto de Swedenborg que sobre-lée) él, ni alza los ojos ni se dá por enterado de que se le parla. Como, magüer loco, swedenborgiano y tocado de Blake, ejercita la lógica más estricta, y --como zahorí-- les concede zahoridad

a los demás, así sean romos, encuentra asaz ocioso entrar en explicaciones --por señas, por más señas, o signos... Tíra, entonces, los maravedises u óbolos en la mesilla... y parte. Parte sin novedad. Mudo. Cualquiera --susúrrase in mente--, cualquiera, por mínimo que sea tiene derecho --al menos-- en su inopia, a la también mínima riqueza de su soledad y a la paupérrima libertad --siquier-- de su silencio. De su lastrado silencio. Recuerdo, como en sueños, que alguna vez escribió un mi ex-amigo, su *Admonición a los Impertinentes*, no se si enderezada --inicialmente-- a mí (por entonces muy locuaz). Quizá. Talvez. Pero sí --seguro-- que desde tiempos la tengo por mía, mía por adopción, sin roballe a él la paternidad de tal esperpentoso engendro. Tampoco olvido --unas veces hablo yo como por él-- que, a más de ser solitario es, soy, soberbio, y en pos de soberbio soy --es-- acerbo, y, tras acerbo, préciome, préciase de adusto, y, de contera, sobre adusto, impertinente --es decir, franco-- y, de franco, exprésome, exprésase con suma claridad y total desnudez de atuendo eufemísmico...

7 X 1954 (manuscrito incompleto)

Hay otra versión con ligeras variantes: Hasta escuchando lieder de Grieg, y en su tugurio, en su Cuarto del Búho, con el cristalino amigo a la vera, para, de rato en rato --espaciados-- dialogar con él, y sorbo a sorbo, logra olvidarse, breves instantes, de su rotunda soledad. Que a veces no le queda otro camarada que lo soporte. No le queda otro y a quién toda la vida fuera tan leal compañero de sus amigos. Y que los tuvo. Y tuvo otros afectos, ni más faltaba...! Quédanle, si ausentes --no tan lejos-- pero distantes --si presentes-- unos, y otros en más apremiantes menesteres y no tan ingratos como el de hacerle acompañamiento al que agora, como solista raspa las crines de su violoncello: tañe en él, si no las de Bach, las sus Secuencias. Y ahora escucha prelieder de Mozart... Y echa un breve diálogo mudo. Pára el monodáctilo tecleo en su Olivetti. Y torna a sus Secuencias... Parece que de tanto parlar solo, en su tugurio, sorbo a sorbo, se está quedando mudo, cuando --por sus ocupaciones-- vése constreñido a salir por las rúas --de paso para el obrador-- y si, de mal aconsejado, detiénese un instante y para en cualque cafetín: que, entonces, si algún extravagante su exconocido le interpela, ni alza los ojos (puestos en la tacilla de café o en libraco que semi-lée) ni se entera de que se le parla. Como, magüer loco, ejercita la lógica más estricta, y --como zahorí-- les concede zahoridad a los demás, encuentra ocioso entrar en explicaciones, tira los maravedises en la mesilla y... parte. Mudo. Cualquiera, por mínimo que sea, tiene derecho --al menos-- a la mínima riqueza de su soledad y a la pobre libertad --siquier-- de su silencio. Recuerdo, como en sueños, que alguna vez escribió un mi ex-amigo, su *Admonición a los Impertinentes*, no sé si enderezada a mí (por entonces locuaz) pero que desde tiempos la tengo por mía, por adopción, sin roballe a él la paternidad de tal esperpentoso engendro. Tampoco olvido, que, a más de ser solitario soy soberbio, y en pos de soberbio muy acerbo, y, tras acerbo, préciome de adusto, y, de contera, sobre adusto, impertinente --es decir franco-- y, de franco, exprésome con suma claridad y total inopia eufemistonica... Total. Ni hablar

7 X 1954

XXVI

SWEDENBORG, ESPINOZA Y EL PENDRÁGON. Es éste el tema --principal-- y el mote de una serie de sesudos ensayos exegéticos cuanto ficticios --de ficción benévola--, los cuales anda escribiendo o está por escribir ahora Apolodoro de Mesina y Capri, el émulo, que nunca el discípulo ni siquier el condiscípulo de Pico de la Mirandola, y el compañero --que es demócrata-- de su espolique y paniaguado Nico de la Farándula (Nico, no de Nicolás ni de Nicomedes, de Nicosia y Nicuesa, sino de Copérnico) y alias, Nico, Nico de la Farándula, alias último, hasta la fecha, del malhadado Beremundo el Lelo, para usallo en sus malas artes piscatorias y venatorias, en sus peores artesanías proditorias antipoéticas nada promisorias y en la su pacentísima elaboración (teórica por el momento) y *jaculatorias* a dúo con la otoñal Cimodocea, y vanistorias ustorias en trío, ya con la tercería coadyuvante de Sergio Stepánovich Stepansky... todo aquesto último relaciónase con la mentada elaboración del *LEXICÓN Y TESAURO* de Herr Félix Leo Bogisladicius Fromholdtsius Griffius Jaislerius, de Obregonia y Rinconia, Tenebria y Nolandia y Senescal de Pendrágonia. El cual *TESAURO Y LEXICÓN* --hasta ahora teórico, fabuloso y quimérico-- (de que se viene tratando desde hace ciento cuarenta y cuatro lunas --con sus cuartos: crecientes y menguantes--) en su

versión abreviada, *ad-usum-Delphinorum* y *Stultorum*, no analiza, desmenuza, combina y distorsiona y tergiversa sino meros 28 vocablos claves, a saber: Asarabácora, bazuqueo, caniculario, chorroborro, derrelicción, escuyer, fácula, guadameco, helás!, intercolumnio, junípero, kilovoltamperio, latebra, lloraduelos, mirobolante, numulífero, oimé!, pendrágon, quillotra, rodrigón, semicapro, teucro, usucapir, vanistorio, waterloo, Xatlí, Yo y zarandajas. En la versión para adultos precoces analiza setecientas ochenta y cuatro voces, en la para adolescentes zahoríes veintiún mil y novecientas cincuenta y dos, en la para gentes treintañeras y un tris más seiscientas catorce mil y seiscientas cincuenta y seis y en la para los ex-jovenetos entre los cuarenta y cuatro y Carlos Edmundo diez y siete millones, doscientas diez mil y trescientas sesenta y ocho palabrejas. Lo que daría, con una base de 90 palabras por día laborable y seis horas por día, veintiocho mil ochenta vocablos por año (de trescientos doce días) la bicoca o nadería de seiscientos doce años, diez meses, veintidós días, una hora y cincuenta y dos minutos *flat*... Habrá que aumentar el equipo --hasta el momento de cuatro-- de manera que el *TESAURO Y LEXICÓN* se termine meses antes del 31 de diciembre del año 2001. Aqueste magno libro, quier mamotreto, en que labora --a cuatro magines, a cuatro voluntades de purísimo alinde-- el nominado equipo de Beremundo el Lelo,

la autumnal Cimodocea, Sergio Stepánovich Stepansky, el cambalachero, y Bogislao, el tañedor del azumbaibe: habrá que conseguir, ya no la asesoría sola de la cáfila --que se llama legión-- de los otros -yoes, doppelgáengeres, cacodaimones y sosías y egerias adlátere, sino una cooperación efectiva de otras autoridades idiomáticas como serían, quizabes, Esquilo de Esquilache, el catedrático don Os, el académico Pendás, Palamedes de Itaca, Gaspar de la Noche --ya casi definitiva--, Palinuro de Beocia, Erik Fjordson, Mirtoclea de Corinto, don Pirlimplín, el terceto de los Rufos: Mateo, Matías y Matatías..., así quizá la obra puede estar lista, a más tardar, ya no para el próximo 31 de febrero hacia el véspero de ceniza en la hora de la grisoneta, ya fugados los postreros arreboles, sino --como se dijo-- para la noche de San Silvestre del año 2000 y en el preciso momento en que podría decirse --entonces, como antaño-- he aquí llegando la noche preclara... y encenderá sus lámparas.

Y el próximo 31 de febrero... (solo a partir del año 2001 todos los meses serán de 31 días...) El 31 de febrero de marras --año 2001 de la era vulgar-- aparecerá el *LEXICÓN Y TESAURO*, mamotreto N más 1 --de la nueva serie-- con una breve introducción de Apolodoro de Mesina y Calpe, que ya por entonces habrá terminado con *SWEDENBORG, ESPINOZA Y EL PENDRÁGON* (serie de sesudos ensayos) y con quienes

leyeren ése fárrago (es decir los pocos sobrevivientes de los lectores de *FÁRRAGO* --quinto mamotreto--). Ya --para ese tiempo-- Nico de la Farándula habrá echado juicio y dejádose de los sus versos --versores de beleño-- y de las versátiles --propiciadoras de hastío tras de dadoras de deliciosos filtros y deleites intercolumnios. Dejádose Nico de todello que es --propiamente-- nadedad de nadedad y todo nadedad... Pero Nico no se dejará de ello: magüer sabio. Del sabio es errar. Del zafío... poner herraduras o dejárselas poner o calzárselas él mismo. Nico de la Farándula, magüer sabio, zahorí y amauta y clérigo (del mester de clerecía) es un poquitín hallado falto de caletre y sobrado hallado de fantastiquero y cata-nubes (del mester de juglaría). Ensoñador estratosférico y periférico --que dicen-- y nefelibato descompensado de lastre: con lo que se concluye --o puede concluirse-- que anda tan mal de la minerva como del bolsillo --a la bolsa sin dinero llamémosla cuero, nos lo aconseja el Refranero-- y tan desprovisto de maravedís como de talento, de sestercios como de Obolos y de ases..., como de lo que --en más-- os pete. Nico de la Farándula, penúltimo pseudónimo de Beremundo el Lelo, el Lilaila y el Lelián (si no nada rimbaldiano en otro sentido), aparte de lo extravagante de su atuendo y de lo corusco de su vocabulario --si quevedesco, si gongorino si eufuísta-- es un perfecto don Homobono y Mátalas callando: especie o soto

especie del buen señor y del mejor majaderano y papa -espejismos (sin señuelo): si no calla (como un pez) si se engulle el anzuelo --como un atún en su lata-- o como una tenca viuda o como una carpa vísperas del receso y descanso compensatorio; si no calla (como un pez); si medita casi tanto como un besugo valetudinario --y si se cura tanto de cualque cosa, cuánto de cosa alguna, y como no se cura de su añeja bronquitis... Y aquí del Conde Claros! si allí de Clarismundo de Leleo, cultor del quid-pro-quo quodlibético! Tánto te amé. Quimera tan mi Unica! Tánto te amé, pulcela Mesalina... quitándote a zarpazos la hialina veste o si resbalándote la túnica... Tánto te quise, a tí, la de fe púnica, como a tí, la de sed lupercalina... Déjate de versos y de pamplinadas, caro Proclo, que ahora no está la... lo que sea, la arrepentida, para tafetanes. Nada de poetería. Semántica. Nada de endechilla romántica: Semasiología. Y --por favor-- un poco de discreción y de silencio, caro, carísimo Proclo... Con la irrupción de Proclo --con razón dicho el Proclive-- se reventó o se fue el hilo de aquesta enmarañada narración. Y, a hilo ido no vale ni echarle un galgo... Aparte de que no hay galgo o galga a la mano ni podenco ni alano. Ni siquiera el tan conocido *mísero can* hermano de... los poetas y similares.

Y --en nombrándolo-- a la hora de nona... llegó otro sueño: Yo me llamo Nadie-me-nombre, o se me nombre con un conjuro mágico: Sol-sol-sol-Mí o ábrete Sésamo... o se me toque con acuífice báculo... Yo soy el que a Aladino le dió la lámpara de crisocalco --calcopirita?-- y el anillo de fantasía... a que se viera multimillonario --¡panfilo iluso! Yo soy el sueño embaïdor, seductor y proclive, taimado, astuto y falso: le cambié por un espejismo y una muñeca rubia el alma al Dóktor Fausto, y a Ricardo Tercero su reino y su joroba por un caballo bayo, y al Moro Otelo su Desdémona, su Chipre y su Venecia y su Exsultate --y a Casio, de contera-- por un pañuelo (¡*il fazzoletto*!): *honesto Yago*... Le troqué el Yelmo de Mambrino a Don Quijote, por la bóina de Sancho, dándole de adehala su Refranero y al Barbero y al Cura y a Dulcinea y al Bachiller Sansón Carrasco. Yo soy el sueño Nadie-me-nombre..., que se lleva su varapalo... Yo soy el que a Aladino le dio el feérico palacio locomóvil --¡panfilo iluso! ¡iluso panfilo!-- y al otro, si inconsútil, retráctil piel de onagro! Soy traficante en baratijas (Autólico segundo) para el ingenuo y para el mentecato. Para el simulador, tengo un emporio de ideas de prestado... Todo Aprendiz de Brujo huero y sandio tendrá de mi su Abracadabra y su Fiát-Lux, su invocación sortílega o su ensalmo... Cambio tu vida, pelafustán!: por ella dónote una librea de lacayo, la Cruz del Sur, la Jarretiera, y una aureola de latón y las plumas del grajo para tu pavoneo: así te finjas ser un quasi-dalgo... Soy el sueño falaz; yo soy el sueño Me-muero-de-la-risa-de-tu -pasmo, pasmarote, y de la tu lela carota de Pierrot desalunado... Solo, señero Albatros.

De donde vendrá éste Qüídam, pregúntale soto-voce Claudio Monteflavo, a Cimodocea. ¡Vengo de no sé dónde, voy a nunca se sabe! (voceó el qüídam) y lo de Qüídam también carece de importancia. Yo vengo

--agrega-- a ayudarles en la magna tarea del *LEXICÓN Y TESAURO* de von Griffius, muy buen amigo mío, antaño.

Vienen a mi zaga... Brotan ahora todos los sueños y subsueños; irrumpen, --surtidores estáticos, (mástiles, velas inútiles); sobran las hélices y los remos y los barcos... Todos los sueños y sub-sueños y soto sueños: Heraldos mudos! Taltibíos tácitos! Saltan ahora todos los sueños: alcotanes, neblíes, alfarraces, azores aletargados! Gerifaltes, borníes, halcones, sacres y tagres y alfaneques, mútilos pájaros, y el solitario albatros! No aquéllos a la caza de presa alguna! Ciriríes apáticos! Piratas abolidos! Inanes bucaneros! Decadentes corsarios! No aquéllos a la caza de botín o trofeos! A que el viento los deje, y en el alcándara, con *las nieves de antaño*... ¿Y el solitario albatros?

Pero --como lo dice el Amigo Qüídam-- parece que vienen a su zaga y a colaborar en el *LEXICÓN Y TESAURO* de von Griffius... Ya los veremos de semasiólogos... El albatros --dice el qüídam-- viene en calidad de *mascota* del equipo y... si la trinca dispone de un busto de Palas puede posarse en él --como otrora el Cuervo de Poe--. Yo soy tan edgaralanpoético! --agrega el Qüídam. Ya les iré presentando a mis eruditísimos cofrades y cosueños. Y no se eche en olvido que yo soy el sueño Nadie-me-nombre: pero podéis llamarme el Qüídam. Y tú, Cimodocea, tutéame. Y tu también, Eunoe! Y tu Mafalda. Esa vez, esa noche... No se trabajó en el *TESAURO Y LEXICÓN*. Había por ahí ginebra de Holanda --auténtica Bols-- y unas dos docenas de Chambertin... y el *CUARTETO CATORCE* de Beethoven y el

QUINTETO CON DOS VIOLONCELLOS de Schubert. Y muy bueno el ambiente. Como damas, Cimodocea, Eunoe, Mafalda... y Hécate que llegó poco después. Todo lo vé con malos ojos Hécate... menos el buen vino y éste --conjugado con la buena música-- letifícale el genio y dulzúrale la acrimónia: Loado el vino! Porque Hécate --mansueta-- es un regalo de los Dioses. Como damas, las nombradas y Palas Atena --o por lo menos su busto-- si de mármol -- helás! como decía el que había leído todos los libros y que --entre guiones-- no dijo eso de que los asiló su cabeza. *Traduttore... traditore* (Apunta don Homobono Entrecomillas y Entrambasaguas y Convidado de Piedra y perro de toda boda y a quien se le hizo oír la *INVITACIÓN AL VIAJE* --de Baudelaire y de Duparc-- con lo que fuése...). La música como fondo, el chambertín como sub-fondo y las cuatro féminas --ellas si no marmóreas-- como primerísimas partes... Total, que la fiesta se llevó toda la noche y --en más-- las horas matutinas. Por ventura era un domingo... y lluvioso. Y el *TESAURO Y LEXICÓN?* Pues se está en ello. No olvidar que los del año días laborables son trescientos doce y las horas laborables del día --para obra literaria-- son seis... De modo que quitándole horillas al sueño, queda tiempo para gastarlo... aunque no el tiempo es oro... ¿Y, cuál más desvalorizado? El Tiempo? El Oro? *El oro y la plata como en fuga* decía el doctor José Ignacio Lora, y el tiempo se hizo para perderlo. Para echarlo a perder.

Más que el tiempo, un minuto, que el infinito, el cero y más que todo un ánfora de vino bullanguero... y si bebida a la vera de Eunoe, de Hécate, de Cimodocea y de Mafalda... ¡Ni hablar! A la vera de la retrechera Mafalda.

21 X 1954

Ver *POEMILLA DE BOGISLAO* (en *VELERO PARADÓJICO - OBRA POÉTICA*, Tomo 3).

Hay el siguiente manuscrito: *Swedenborg, Espinoza y el Pendrágon*: es éste el tema de una serie de sesudos ensayos que está por escribir ahora Apolodoro de Mesina, el émulo, que no el discípulo ni siquier el condiscípulo de Pico de la Mirandola, y el compañero de su espolique y paniaguado Nico de la Farándula (no de Nicolás el Nico sino de Copérnico) y alias Nico, alias último, hasta la fecha, de Beremundo, en sus malas artes piscatorias y venatorias, en sus peores artesanías proditorias antipoéticas y en su paciente elaboración (*jaculatorias* a duo con Cimodocea, y vanistorias ustorias en trio, con la tercería coadyuvante de Sergio Stepansky) del *Lexicón y Tesauro* de Herr Félix Leo Bogisladicius Fromholdtsius Griffius Hoislerius, señor de Obregonia, Rinconia, Tenebria, Nolandia y Pendrágonia. El cual *Tesauro y Lexicón* (de que se viene tratando desde hace ciento cuarenta y cuatro lunas --con sus cuartos crecientes y menguantes--) en la versión abreviada --*ad-usum Delphinorum*-- no analiza, desmenuza, combina y distorciona sino 28 vocablos claves, a saber: Asarabácora, bazuqueo, caniculario, chorroborro, derrelicción, escuyer, fácula, guadameco, helás!, intercolumnio, junípero, kilovoltamperio, latebra, lloraduelos, mirobolante, numulario, oimé!, pendrágon, quillotra, rodrigón, semicapro, teucro, usucapión, vanistorio, waterloo, Xatlí, Yo y zarandajas. En la versión para adultos analiza 784, en la para adolescentes 21.952, en la para treintañeros 614.656

y en la para ex-jovenetos entre los cuarenta y Charles Edmond 17'210.368 lo que daría: con una base de 100 palabras por día laborable y seis horas por día, 28.080 por año (de 313 días) 555 años, 4 meses, 23 días y 36 minutos largos... por modo que el trabajo hay que hacerlo entre 11 para lograr terminarlo en 612 años 10 meses, 22 días y hora y 52 minutos.

Aqueste magno libro, en que labora --a cuatro manos, a cuatro magines, a cuatro voluntades de purísimo alinde-- el nominado equipo de Beremundo, Cimodocea, Sergio Stepansky y Bogislao, con la asesoría de la cáfila --que se llama legión-- de los otrosyóes, doppelgáengeres, sosías y cacodaimones adlateres, puede estar listo, a más tardar para el próximo 31 de febrero, hacia el véspero de ceniza, en la hora de la grisoneta, ya fugados los postreros arreboles... y en el preciso momento en que podía decirse --hoy como antaño-- *hé aquí llegando la noche preclara... y encenderá sus lámparas...*

El próximo 31 de febrero --sólo a partir del año 2001 todos los meses serán de 31 días...--. El 31 de febrero de marras --año 2001 de la era vulgar-- aparecerá el Lexicón y Tesauro, mamotreto N + I --de la nueva serie-- con una breve introducción de Apolorodo de Mesina, que ya por entonces habrá terminado con *Swedenborg, Espinoza y el Pendrágon* (serie de ensayos) y con quienes leyeren ese Fárrago. Ya --para ese tiempo-- Pico de la Farándula habrá echado juicio y dejádose de versos --versores de beleño-- y de versátiles --propiciadoras de hastío tras de dadoras de deliciosos filtros y deleites intercolumnios--. Dejádose Pico de todello que es nadedad de nadedad y todo nadedad... Pero Pico no se dejará de ello: magüer sabio. Del sabio es errar, del zafio... poner herraduras o dejárselas poner. Pico, magüer sabio, zahorí y amauta y clérigo, es un poquitín hallado falto de caletre, y sobrado hallado de fantastiquero y cata-nubes. Ensoñador estratosférico que dicen y nefelibato descompensado de lastre: con lo que se concluye que anda tan mal de la minerva como del bolsillo y tan desprovisto de maravedíes

como de talento, de sextercios como de óbolos y de ases... como de lo que os pete. Pico de la Farándula, penúltimo sudónimo de Beremundo el Lelo, Lilaila y Lelián (si no nada uranista), aparte de lo extravagante de su atuendo y de lo corusco de su vocabulario --si quevedesco, si gongorino-- es un perfecto don Homobono y Mátalas Callando: especie o soto-especie del buen señor y del mejor majaderano y papa-espejismos (sin señuelo): si no calla --como un pez-- si se engulle el anzuelo --como un atún en su lata-- o como una tenca viuda o como una carpa vísperas del receso y descanso compensatorio --si medita casi tánto como un besugo valetudinario-- y si se cura tánto de cualque cosa, cuánto de cosa alguna. Y aquí del conde Claros, si allí de Clarismundo de Peleo, cultor del quid-pro-quo quod-libético! Qué super-birria, que ultra -maula! qué gafedad suma!

Tánto te amé, Quimera la mi Unica!
Tánto te quise y virgen Mesalina...
quitándote, a zarpazos la hialina
veste o si resbalándote la túnica...

Tanto te quise, a tí, la de fé púnica
como a tí, la de sed lupercalina...
Berta... Agláe... Si nadie se imagina

21 X 1954

Ver *Tánto te amé, Quimera la mi única* (en *POESÍA NO INCLUÍDA EN VELERO PARADÓJICO -OBRA POÉTICA* Tomo 3)

XXVII

Este es el principio de la narración sucinta, muy esquemática de los últimos acaecimientos y ocurrencias vinculables a las corónicas fabuladas o noticias historiales en cuyo empeño anda --si desempeñándose con poca fortuna-- la cofradía de los neo-serapiones. Se cambia de narrador a cada tranco, pero el relato --hasta donde sea factible así-- pretende y pugna por conservar la unidad rítmica --en la diversidad-- el orden temático --dentro del desorden magnífico, imaginífico e inimaginable y sistemático-- y la claridad melódica --no obstante los giros elípticos, las fugas cancriformes, las aliteraciones de bulto y el léxico pandemónico--. Se habla siempre o casi en primera persona, así sea ella (él habitualmente) por bajo de segundona las más de las veces, en veces pocas de clase cuartana, y, por excepción, de clasificación más que imposible. Como es el caso de ahora: y de quien hoy asume la vocería, y es anónimo aún, carente de seudónimo todavía y hasta sin alias. Llegó hace poco. No ha dicho --hasta el momento-- de donde; ni menos da noticias prolijas de sí, personales, íntimas. Las señas visibles... --esas sí-- por que no las puede disimular. Pero yo no soy retratero ni aprovecho para descriptor y... quiero avisaros --empieza-- que todo marcha muy bien en la Insula de donde vengo --campando-- y cuya ubicación geográfica juzgo

prudente no mencionar sino más tarde, así mismo como su nombre y características topográficas, climatéricas etc. Sospecho que entre vosotros hay quienes la conozcan. Llámola Insula aunque puede ser que no esté entre sales (y iodos), de mar océano, ni en aguas dulces totalitarias (de Tota). Llamóla Insula. Punto. Todo marcha muy bien allá: quiero decir que no empeora, que se sostiene isocre en su mediocridad de Insula anónima. Allí las gentes --desde que visitó la región el Deán Swift-- allí las gentes se dedican a hacer lo menos, a dejar hacer lo más, a vegetar --mondo-- en dulce holganza, en espera de que suceda algo o no suceda nada, lo que sea, sin su intervención ni su conato. Las gentes, digo. La masa amorfa, ella sí, pugna y jadea, obra, labora y lidia y ajetrea. Se deja sojuzgar o mangonea; se la explota sumisa, resignada, pasiva, o explota ella a su turno y aún estalla flagrante. Las gentes, digo, huelgan, asaz contemplativas, en abulia tan búdica y en dejación a todo indiferente. Son lectoras insignes, las gentes; son audientes --las gentes-- impertérritas. Por modo que en leer clásicos y románticos --antiquísimos o de la más fresca modernidad-- y en escuchar las máximas músicas y las mínimas, desde Anfión y Seikilos hasta el músico que esté descubriendo el sonido 1955, entretienen su ocio, divierten su inacción y justifican la supervivencia dellas, vegetal. Cierto que, en ocasiones, mézclanle jolgorio a la holganza, y amoroso esparcimiento

y ejercicio, y que en veces ponen en función activa péñola, pincel, cincel o cítara y échanse por esos campos ilímites --o no alinderados-- de las artes llamadas bellas o malas-artes. Pero sin mucho esfuerzo. No pasan del boceto o del esquicio, del manuscrito garrapateado o de la borroneada partitura. Casi que nunca avanzan más allá del renglón trece en el soneto proyectado ni de la primera mitad del dístico, las gentes de la estilográfica, literatas. Las de la esferográfica, musicadoras, se quedan entre cinco o seis compases... de espera. Y así las gentes del pincel y del cincel. Y todo ello es ganancia neta para las llamadas artes bellas o malas artes. Cuando surge algún Bonaparte de la acción, entre las gentes, al Napoleoncete, le dá remate al soneto y le endilga estrambote e intitúlale y échale a la gaveta (con el dístico ya concluso), a que descúbranles los pesquisidores del año 2001.

Aparte de ésto... en la Insula --y es ello lo que yo vengo a avisaros, a notificaros-- ocurrió hace siete hebdómadas algo insólito. Desparecieron --simultáneamente-- cinco musas, del museo. Desparecieron --en más-- la espada de Damocles y la de Roldán, de la oploteca; la balanza de pagos de Shylock, del Banco de Sangre; la linterna de Diógenes no de su tonel, sino del que ahora comparte con las Danaides, (quién lo creyera, de Diógenes!);

el anillo de Saturno y la música de las esferas, de la estratosfera; el anillo de Hans Carvel, del anular correspondiente; la palanca de Arquimédes, del palanquín o portantina en que se la llevaba y traía; la lámpara de Aladino llena de lamparones, de manos de su lampadóforo, la... la... la... la escala de Jacob, del Cuarto de San Alejo y el Cuarto de San Alejo de la Casa de Tócame Roque. Las cinco pegásides, las cinco puérides, las cinco musas desparecidas, desparecieron seguramente con Mazetto de Lamporecchio reconocido filo-piérides y pro-pegásides notorio. También con ellas y con él, Gerineldos su acólito de él y su mascota --de ellas--. Desparecieron --otrosí-- *las nieves de antaño* y el manteo de Villon, de la cámara frigorífica o heladera en que dormían con los Infantes de Aragón... ¿Y los Infantes de Aragón qué se ficieron? que no aparecen por parte alguna.

De todo aquesto notifícoos y os doy aviso y participación: Créese --en la Insula-- que de la simultánea y múltiple desparición de musas y sus adláteres, de los cachivaches y de baratijas enumerados --en parte apenas--; créese en la Insula que hay indicios suficientes como para poder sindicar del desafuero y desaguisado a un tal Beremundo el Lelo, caído de Babia y de la Luna y a otro tal que se dice y nombra Sergio Stepánovich Stepansky, evadido de Siberia, que parece ser el *PRÍNCIPE IDIOTA* de

Dostoyevski, pero puede ser también el protagonista de Oblomov. Sergio y Beremundo anduvieron por Insula, de la Ceca a la Meca, de buhoneros y saltimbancos. Y dícese en Insula que Sergio y Beremundo están entre vosotros. Que vosotros --magnánimos y manguianchos-- asiláislos, escondéislos y camufláislos o acogéislos o toleráislos o lo que sea. Yo a ellos no los conozco sino por referencias y un poco de oídas, que hay grabaciones, en Insula, de las sus voces. Pero sí conozco a tres de las cinco Musas desparecidas del Museo y creo que aquella dama que juega al ajedrez con ese individuo delgaducho, canijo y desmelenado es una de ellas... Pasaba por rubia en el catálogo del Museo... Empero, magüer la endrina crencha que agora mésase --ante la inminente captura de la torre-- tengo para mí que es ella la mesmísima Urania, musa astronómica. Y... --Oiga Don Ene Ene, prorrumpe la así señalada: está usted memo o excedido de copas: sepa y entienda que yo no soy ni musa, ni musa astronómica, ni Urania, ni me he teñido de rubia nunca, ni jamás he estado en su tal Insula ni menos aún en su Museo. Yo soy Cimodocea de Capri, cultora de la poesía amatoria y cónyuge de mi bisulco Foncio de Capri --aquí presente y no tan canijo-- y que me tiene ganada la partida desde que inició la apertura, a pesar de que en el juego medio lo estaba dominando. Tengo muy buenos recursos en el juego medio, pero Foncio,

Foncito es muy ducho y taimado y embaidor finalista... De manera que ni Musa, ni de Museo, menos y --cuando Musa-- de las de *carne y hueso* del chorotega Darío. Déjese ver y examinar de Bogislao, ese que vése ahí cazando rimas al vuelo, que es alienista de cartel y no hay orate que se le resista ni cuerdo que no pare en loco si lo toma de su cuenta. Hágase ver y chequear de Bogislao, el mago de las psicosis y las metempsicosis. Vésele ahí cazando rimas y aplicándose dosis máximas de no se que filtro o triaca que él llama la panacea universal, peñascaró, nylon, puro, las once, niquelado, y que los Dioses Olímpicos --agrega-- nombraron ambrosía. Ambrosía. Déjese ver, hágase examinar de Bogislao, don Ene Ene y cuenta que se lo dice Cimodocea. Y Urania será su... ¡Basta!, dama otoñal --ya lo veremos-- que aquí tengo la ficha dactiloscópica de las Musas desparecidas, de Mazetto, de Gerineldos, de Sergio y de Beremundo. Además, no se sulfure --o azúfrese si quiere--, que no es con usted ni con las otras Musas ni con sus ad-láteres acólitos. La misión que encomendáraseme en Insula, relaciónase con Sergio y Beremundo y no tánto con ellos cuanto con la recuperación de los cachivaches y baratijas que de Insula substrajéronse y trajéronse. Con que devuelvas el bric-a-brac de trastos inútiles --para ellos-- se pondría fin a mi acción. Y todo quedaría como antes de mi advenimiento y aún mejor que estaba... Como lo explicaré más tarde. Cuando dé

con el tal Beremundo el Lelo, caído de Babia o de la Luna, y con el *PRÍNCIPE IDIOTA* u Oblomov, el llamado Sergio Stepánovich Stepansky, y la espada de don Roldán y la tajante Damocles, de la oploteca de Insula, la balanza de Shylock --del Banco de Sangre-- la linterna de Diógenes --de su ex-tonel y del de las Danaides--, y el anillo de Saturno y la música de las esferas --de la estratosfera-- y el anillo de Hans Carvel --de su anular--, y la palanca de Arquimedes, de la lámpara de Aladino, y la escala de Jacob y el Cuarto de San Alejo, de la Casa de Tócame Roque. También desparecieron dos torres (y no de Villarroel ni de ajedrez): la de marfil de Alfred de Vigny y la abolida torre del Príncipe de Aquitania, y dos copas o vasos: la del Rey de Thulé y la copilla si vaso pequeño en que bebía --y cuánto!-- Alfred de Musset... ¿Dónde dar con Sergio y Beremundo? Como dícenme, por ahí, verlos con frecuencia en la compañía vuestra o a vosotros con ellos, héme permitido presentarme ante esta ilustre y docta Academia en busca de luces...

Del rincón noroeste del aposento alzóse una voz --que su dueño perduró horizontal como estaba--. Levantóse una voz grave y lenta, barítona y virítona: Señor don Ene Ene, ha rato que a trechos le escucho, interrumpiendo a trechos mi meditación. Por lo que colijo, busca usted a Sergio y a Beremundo y una secuencia de antiguallas. Dice usted que conoce

las voces de Sergio y de Beremundo. Necuáquam! Beremundo el Lelo es mudo, no sólo de nacimiento sino por inclinación --si tácita-- a ser tácito. Y Sergio Stepánovich Stepansky se tragó la lengua en Bolombolo de Venecia, tras una rabieta, y desde entonces no parla o fabla sino figuradamente, por signos y señas, o por boca de sus voceros que leen lo que él les dá escrito. No tiene usted --entonces-- don Ene Ene ninguna grabación de las voces de ese par de próceres mudos. Seguramente ha sido víctima de la superchería de quién sabe que dúo de tunos farsantes mixtificadores, suplantadores de los nombres y personalidad de Sergio y Beremundo; explotadores de su renombre y fama de ellos y de la majadería, nesciencia y memez suyas y de las gentes de Insula. Beremundo y Sergio están aquí. Mírelos. Son esos dos... no les digamos jóvenes, son esos dos, no les digamos viejos, son esos dos prototipos de la madurez ya pasadilla --digamos así-- que dialogan por medio de guiños y gestos y ademanes en el rincón sureste de este aposento, en la mi diagonal. Son mudos pero no sordos... y se están mofando de usted y desde su exordio, don Ene Ene, como dos benditos! Y están escribiendo, además. Y están bebiéndose --en más de además-- el resto de ginebra auténtica Bols de Holanda que trujóme un caro amigo de Amsterdam. Hola! Sergio, que no es vodka! Cesa, Beremundo, que no es hidromiel! Y básta!

Prestadme los escriptos, a que Leo los lea. Leo lee: Yo Beremundo el Lelo, nunca estuve en la Insula de que parla Ene Ene! Jamás rapté Sabinas ni mucho menos Musas, ni más si de Museo! Qué palancas de Arquimedes! Durandal de Rolando, ni espadas de Damocles! No entiendo por que gímedes ni de que estas fablando, señor Horacio Cocles! Ni linternas ni diogénicas! Ni lámparas ni aladíneas! Ni escalas del onírico Jacob, asaz escénicas, de leer entre líneas... (Ni Lamporecchetto ni Gerineldillos --Batti, batti, o bel Mazetto la tua mísera Zerlina!) Ni qué anillos de Hans Carvel, palanquín ni portantina, ni cuarto ni de San Alejo, casa ni de Tócame Roque! Ene Ene, a la tu Insula! Nadie a Sergio ni a mi toque, que se queda sin península, tras sin corto o largo enroque, con que hacer, don Ene Ene. A la Insula, Ene Ene. Bene! Bene!.

Será verdad, dice Leo, pero versos --si-lo-son-- son harto malos. Y tu, Sergio, nada escribiste? Por señas da a entender Sergio que nones. Quizá después, cuando se marche el qüídam. Y que él nada tiene que ver con el tal pleito. Dícelo, alzándose de hombros. Y empina el codo luego. Parece que por ahí tiene su botellín de vodka --de 40 grados-- que con nadie comparte, ni con Nadia ni Sonia. No lo cataba Ssrgio desde... mejor no meneallo. Dígase que desde los tiempos de Upa --de cuyos tiempos ni contratiempos nada se sabe, como no sea que pasaron hace marras de marras--. Excelente dona Upa! que era dama --y de aupa-- se colige por indicios --aún sin lupa-- o por pálpito mero, no por razón ninguna. Héle preguntado a Lepe, héle a Briján preguntado, mas

ni Lepe ni Briján han contestado. Fáltame hablar con Lepillo, que tiene el genio investigador desarrollado en grado sumo. Pero Lepillo excursiona, de conserva con el de Vargas y de bracete. Los tiempos de Upa! Qué tiempos aquéllos! escolia Berenice, la maga del estropajo y de la escoba, aljofifera insigne y fregatriz denodada, con otras cualidades --de calidad también-- y en otros campos. Very, very Nice es Berenice. Y cree que los tiempos de Upa son los tiempos de Aúpa. No es semasióloga más sí imaginativa. Y cita a Horacio, a Quinto Horacio Flaco: *las penas montan a la grupa y cabalgan con nosotros*! Eruditísima Berenice, si a contrapelo y en pelo --en veces--. Mientras estén las penas a la zaga... agrega y sigue --tan campante-- ora de fregatriz --ad-honorem-- ora de colaboratriz --ad-placerem--. Los tiempos de Upa. De Upa? De aúpa? Todo tiempo de aúpa fue mejor y será óptimo cada vez, cada vez re-óptimo, reóptimo cum laude cada vez más, que las horas se van, que se fugan los días, que los meses se agotan y son pocos los años --de vivir-- por venir.

Déjate de digresiones y en voz alta, Ebenezer! No te das cuenta de que cogitas --no in mente-- sino cuasi estentóreo? Déjanos escuchar estos lieder de Franz Peter Serafín Schubert y escúchalos también tú, filosofículo. La música de Schubert, Ebenezer... Pero ahora le toca el turno a Bela Bartok. 28 X 1954

Ver *RELATO DE LOS OFICIOS Y MESTERES DE BEREMUNDO* (en *VELERO PARADÓJICO - OBRA POÉTICA*,Tomo 3)

XXVIII

Tras no pensar en Aixa --muchas lunas-- pensaba ha poco en ella, e ideaba (con tan lindo temilla; cabeza de öro y de puente, de puentecillo, de puente de violín?, de Puente de los Suspiros?). Ideaba, proyectaba, soñaba --digo-- o cualque otra cosa parecida, en deleitable secuencia, en euforético ciclo de episodios y de vivirlos y tornarlos materia de poesía... Pensaba ha poco en Aixa, en Aíxa --que suena y consuena mejor-- y en vella a ella la bella... Mejor no haberla visto... Aíxa es de öro y voluptad trasunto. Sus labios --sin decirlo-- y su voz, el solo timbre grave, de contralto --sin expresarlo-- la venden (en cuanto a venustad y voluptad). El oro harto es visible, si natural o si de procedencia alquímica. Mejor no haberla visto, como ha poco la vi...

Y se venía diciendo --hace una hebdómada-- cuando irrumpió e interrumpió Béla Bartok. Se venía diciendo, narrando y refiriendo que Beremundo el Lelo es mudo, no sólo de nacimiento --ello se sabe por tradición, de tío abuelo en tío y de tío en sobrino; por tradición oral de próceres añosos sábese que es mudo de nacimiento, y no sólo, sino también mudo adoptivo, por sistema y norma e inclinación

--si tácita-- a ser tácito (como Retácito). Y Sergio Stepánovich Stepansky, si antes tartajoso pero nada demosténico, se tragó la lengua, en Bolombolo de Venecia, tras epónima rabieta y furibundo acceso colérico, y, desde entonces, no parla o fabla o susurra y balbuce sino figurativamente, por labios y gola de signos y señas o por bocas o bocazas de sus voceros leedores en alta y altavoz, lo que él, Sergio, les dá escrito. Y se sabe que lo leído es de él, porque el su estilo se resiente del inicial tartajeo. No tiene usted, entonces, Seor don Ene Ene, ninguna grabación --así lo afirme enfático-- de las voces de ese ilustre par de prohombres mudos. Seguramente ha sido víctima usted --Seor-- de la supercherҳía y timo de quién sabe que dúo de tunos farsantuelos mixtificadores, suplantadores de los sus nombres o gracias famados y de las sus personalidades eminentísimas. Sus, de Sergio y de Beremundo. Explotadores de su renombre y fama dellos, y de la majadería, insensatez, nesciencia, nugacidad y memez suyas --Seor don Ene Ene-- y de las gentes, también calabacíneas, de la Insula. Beremundo y Sergio, están aquí, presentes. De cuerpos presentes si de ausentes anímulas doquiera vagueantes. Están aquí. Mírelos... Son esos dos... (No les digamos jóvenes). Son esos dos... (No les digamos viejos...). Son esos dos... prototipos de la madurez ya pasadilla, manidilla --así si digamos--. Esos dos que dialogan por medio de guiños y gestos,

visajes, ademanes y contorsiones, en el rincón sureste de aqueste ordenadísimo aposento, precisamente en la mi diagonal, detrás de aquellas columnas truncas de libros y papeles a medio derrumbarse... Son ellos mudos, si Seor, pero no sordos..., y se están --a ojos vistas-- mofando, sí, mofando de usted, tuerto don Ene Ene, y se mofan de usted y hacen befa de su torción, tortedad, torsión y tortura, y desde que la iniciación del su exordio, y como dos benditos!! Y están escribiendo, además. Y están bebiéndose --en más de además-- el resto de auténtica ginebra Bols de Holanda, que, de la mesmísima bodega de Erasmo de Rotterdam (en Rotterdam), trújome un caro amigo dilecto, de Amsterdam. Hola! Sergio, no la bebas, que no es vodka! Cesa, suspende, pára, Beremundo, que no es hidromiel! Y basta!.

Prestádme los escriptos, manuscriptos, Beremundo y a que Leo los lea... Leo lee: (dificultosamente, ante los garabatos y palotes y tachaduras del Mudo). Así: Yo, Beremundo el Lelo, nunca estuve en la Insula de que parla Ene Ene! Jamás rapté, ni siquiera sabinas, Sabas tampoco, helás! ni mucho menos Musas, ni más si de Museo! Qué palanca de Arquimedes! Durandal de Rolando, ni espada de Damocles! No entiendo por qué gímedes, ni de qué estás fablando, Misér Horacio Cócles! Palancas ni de Arquimedes! (No se dirá Arquimédes?) Ni palanquines ni de Mandarines! Linternas? ni de Diógenes, diogénicas! Lámparas? ni aladíneas! Ni escalas del onírico Jacob --de leer entre líneas (como ya lo veredes...) Ni de Romeo escalas, harto muy más pro-eugénicas! Mazzetos qué,

ni qué Gerineldillos! Saturnianos anillos, ni anillos de Hans Carvel! ¡Cuarto de San Alejo! Cas de Tócame Roque! Ene Ene: a tu Insula!... Nadie a Sergio ni a mí retoque o toque: ése tal, sin península se verá y sin ni corto o largo enroque con qué hacer, Ene Ene! Ene Ene: va bene, bene, bene! a que lustralifiquen Hipocrene o Castalia o Nemequene, Ene. A tí --parangón de la Animalia!

Todo ello será verdad --concluye el leedor Leo-- pero... versos --si lo son-- son harto malos! Ni del propio Ene Ene que ellos fueran! Decáes, Beremundo... ¡Pero tú, Sergio, ¿nada escribiste? Por señas da a entender Sergio que Nones. Quizá después --adivínole-- cuando se marche el Qüídam y se oiga alguna música. Y que él, Stepansky, nada tiene que ver con un tal pleito, pleito de zarandajas. Esto dícelo alzándose de hombros. Y empina el codo, luego. Parece que por ahí tiene --para entre gin y gin-- su botellín de vodka. De 40 grados. Y que con nadie comparte. Con nadie: ni con Nadia ni con Sonia, ni con Vladia. No lo cataba Sergio, el vodka, desde... Mejor no meneallo... Desde México? Dígase que desde los tiempos de Upa --de cuyos tiempos ni contratiempos nada, nada se sabe. Como no sea que fueron tiempos que pasaron hace marras de marras. O que... ¡Excelente doña Upa! Que era dama se infiere quizá o se colige --por indicios-- aún sin lupa. Lupa de lente. Lupa no de Roma, no de lupercales. Que era dama doña Upa se colige por indicios o por

pálpito mero, no por razón ni sinrazón de ningún género. Héle preguntado a Lepe, héle a Briján preguntado, mas, ni Lepe ni Briján han contestado. Fáltame hablar con Lepillo, que tiene la protuberancia del genio investigador y pesquisidor asaz desarrollada, protuberante en grado sumo. Pero Lepillo excursiona, de conserva con su curiosidad y de bracete con Vargas el de Albacete y con la sobrina de Vargas. Los tiempos de Upa! Qué tiempos tan sabrosos! Qué deliciosos tiempos! escolia así Berenice amiga, la, por hóbby, maga del estropajo y de la escoba! Aljofífera insigne y fregatriz denodada --por afición--. Con otras notabilísimas cualidades y aptitudes y aficiones, Berenice amiga, de calidad y mérito, sumos también, en otros campos. Very, very nice, es Berenice... Y cree ella que los tiempos de Upa son los tiempos de aúpa. No es semasióloga o semántica, mas sí, tras de romántica, imaginativa y leóloga. Eruditísima, Berenice, si a contrapelo y en pelo --a veces--. Y cita a Horacio. A Quinto Horacio Flaco. Cita aquello horaciano de que *las penas montan a la grupa y cabalgan con nosotros*. Mientras estén las penas a la zaga... agrega. Y sigue tan campante, Berenice, --ora de fregatriz y aljofífera --ad placerem-- ora de colaboratriz y compañera --ad placerem y ad honorem también--. Los tiempos de Upa? Todo tiempo de aúpa fue mejor. Es mejor. Todo tiempo de aúpa será óptimo siempre, cada vez, cada otra vez será

reóptimo. Re-óptimo cum laude cada otra vez más... Que las horas se van, que se están yendo: que se fugan los días (y las noches...), que se están fugando: que los meses se agotan, que se están agotando. Y son pocos los años, ya, --de vivir-- por venir... Por venir, quizá sin porvenir.

Déjate de digresiones y en voz alta, Ebenezer! No te das cuenta de que cogitas, si aqueso es cogitar, y no in mente sino cuasi estentóreo? Espera, espera, Mandricardo..., le dice Ebenezer... Y escucha, que es breve: Todavía irrumpir, irrumpir otra vez, echar más favilas al viento, más guijarros al mar, y dar de beber al sediento, de yantar al hambriento, y de amar, de yogar, al hambriento y sediento del liento sulco de arar, de navegar, de taladrar y de sembrar y cosechar... Yo siempre escribo lo que siento. Yo siempre escribo lo que siento con aromas y ritmos del soñar --al azar--, con ácidos y sales y posos de pensamiento. Todavía irrumpir, ogaño. Otra vez, otra vez echar más pavesas al viento, más cenizas y escorias y zurrapas al mar, y dar de yogar y de amar al aún turbulento; de beber y soñar, pero no le saciar, al de sólo de ensueños y fervor y de sedes y ardor opulento. Yo siempre siento lo que doy en pensar. Yo siempre siento lo que doy en pensar y pienso siempre lo que doy en sentir, como siento lo que doy --al azar-- en soñar... Todavía irrumpir, irrumpir otra vez, derramar y aromar --que es de zábila, de sándalo-- la savia que me resta: Sólo cuenta el instante, sólo vale el momento, sólo.

4 XI 1954

Ver *RELATO DE LOS OFICIOS Y MESTERES DE BEREMUNDO* y *SONATINA* (en *VELERO PARADÓJICO - OBRA POÉTICA*, Tomo 3).

Hay el siguiente manuscrito fechado el 4 XI 1954: Tras no pensar en Aixa --muchas lunas-- pensaba ha poco en ella e ideaba (con tan lindo temilla, cabeza de oro y de puente, de puente de violín? de puente de los suspiros?) ideaba, proyectaba, soñaba --digo-- o cualque otra cosa parecida, en deleitable secuencia de episodios y de vivirlos y tornarlos materia de poesía... Pensaba ha poco en Aixa, en Aíxa --que suena mejor-- y en vella a ella la bella... Mejor no haberla visto... Aixa es de öro y venustad trasunto. Sus labios --sin decirlo-- y su voz, el solo timbre grave, de contralto --sin expresarlo, la venden (en cuanto a venustad). El oro harto es visible, si natural o si de procedencia alquímica. Mejor no haberla visto como ha poco la ví... Y se venía diciendo --hace una hebdómada-- cuando interrumpió Bela Bartok: Beremundo el Lelo es mudo, no solo de nacimiento --ello se sabe por tradición oral de próceres añosos-- sino también mudo adoptivo, por sistema y por inclinación --si tácita-- a ser tácito (como Retácito). Y Sergio Stepánovich Stepansky, si antes tartajoso, se tragó la lengua en Bolombolo de Venecia, tras epónima rabieta y furibundo acceso colérico, y desde entonces no parla o fabla sino figuradamente, por labios de signos y señas o por bocas de sus voceros leedores en alta y altavoz, lo que él les dá escrito. Y se sabe que es de él porque el su estilo se resiente del tartajeo. No tiene usted --entonces-- Seor don Ene Ene, ninguna grabación --así lo afirme-- de las voces de ese ilustre par de prohombres mudos. Seguramente ha sido víctima usted --seor-- de la superchería y timo de quién sabe que duo de tunos farsantes mixtificadores, suplantadores de los nombres famados y de las sus personalidades eminentísimas de Sergio y de Beremundo. Explotadores de su renombre y fama dellos, y de la majadería, nesciencia y memez suyas --seor Ene Ene-- y de las gentes, también calabacíneas de la Insula. Beremundo y Sergio, están aquí, presentes. De cuerpos presentes si de ausentes anímulas vagueantes. Están aquí, Mírelos ... Son esos dos..., esos dos ... no les digamos jóvenes. Son esos dos, no les digamos viejos... Son esos dos... prototipos de la madurez ya pasadilla, manidilla --digamos así--, esos dos que dialogan por

medio de guiños y gestos, visajes y ademanes, en el rincón sureste de aqueste aposento, precisamente en la mi diagonal, detrás de aquellas tres columnas truncas de libros a medio derrumbarse... Son ellos mudos, sí seor, pero no sordos..., y se están --a ojos vistas-- mofando de usted, tuerto don Ene Ene, y se mofan de usted, de su torsión, tortedad y tortura y desde el su exordio, como dos benditos! Y están escribiendo, además. Y están bebiéndose --en más de además-- el resto de auténtica ginebra Bols de Holanda, que trújome un caro amigo, de Amsterdam, y de la mismísima bodega de Erasmo de Rotterdam (en Rotterdam). Hola! Sergio, no la bebas, que no es vodka! Césa, pára! Beremundo, que no es hidromiel! Y básta! Prestádme los escriptos, Beremundo, a que Leo los lea... Leo Lée: --difícilmente, ante los garabatos del mudo--: Yo, Beremundo el Lelo, nunca estuve en la Insula de que parla Ene Ene! Jamás rapté, ni siquiera sabinas, Sabas tampoco, helás! ni mucho menos Musas, ni más si de Museo! Qué palancas de Arquimedes! Durandal de Rolando, ni espada de Damocles! No entiendo por qué gímedes, ni de qué estás fablando, miser Horacio Cocles! Palancas ni de Arquimedes (no se dirá Arquimédes?) Linternas ni de Diógenes, diogénicas, lámparas ni aladíneas. Ni escalas del onírico Jacob

(manuscrito incompleto)

XXIX

Casi ninguno de los oyentes --y ahora si itero-- conoce ni de nombre a Harald el Obscuro. A ese no lo conozco sino yo y lo conoció alguna vez quizá y en la Noche Morena la hechicera Lálage, Isolda, Furia, Iseo. Y era y es un sujeto --Harald-- de mérito, de mérito singular y de pluralísimos méritos de índole varia... La biografía de Harald, si no la escribo ya, no la escribiré nunca, y si no la escribo yo... Era (para empezar en orden) un ciudadano anodino a simple vista, si asaz complejo. Elemental y complejo ser Harald. Quizá si sus obras fueran conocidas. Sus obras escritas, vividas bajo el Signo de Saturno... para venir a ser espetadas bajo el SIGNO DE LEO. Si doy con otras distintas de alguna que tengo en mi carpeta. Y que es un *RELATO* autobiográfico --en parte-- y en parte fantasioso y de mito y pura fábula.

Yo soy Harald, soy Harald el Obscuro.

(Yo no: él, que continúa:) Oh playas verdeantes de algas marinas, sobre las guijas de estridente diamante y flavo cobre. Oh piélagos preñados de la cálida voz de las sirenas. Oh piélagos que nutre denso susurro: --trenos de náufragos a la deriva por sus senos procelosos, y que ya dormirán en las ondas serenas. Yo anhelo tus ilímites planicies: hielos glaucos, brumas, nieblas, --última Thúle-- para ulular mis turbios himnos raucos! Yo soy Harald, soy Harald el Obscuro. Todos los viajes, todos mis viajes, son viajes de regreso. Yo torno ahora, retorno ahora del azur y hacia el azur.

Violada luz diaprea sus rútilos zafiros. Voz de sangre sus zafiros denigra. Mas no otro azur desea mi vagabundo sueño: sólo ese azur cebrado de viölas, ése azur ocelado de abenuz...! Oh piélagos transidos de agorera pavura irremisible. Oh piélagos que asorda gríseo clangor: equale de trombones, de lento ritmo y voz velada, audible sólo para los seres que un Fátum fúnebre señale... Yo anhelo tus ilímites planicies: hielos glaucos, brumas, nieblas --última Thúle-- para ulular mis turbios himnos raucos! Yo soy Harald, soy Harald el Obscuro. Yo sólo amo tu amor, fatal Isolda. Erigiremos en todos los caminos nuestra gitana tolda aventurera. Yo sólo amo tu amor, oh brava Isolda! brava Isolda hechicera! Yo soy Tristán de Leonís: ligera, por todos los océanos nuestra nao pirata discurrirá indolente, con viento ameno o duro; bajo la lumbre de topacio del sol; bajo la luz morena de la rosa de plata; o en la noche ceñuda --lúgubre y agorera--. Por todos los océanos nuestro amor, y el espacio sin lindes, y el ensueño, y hacia lo ignoto navegar... Por todos los océanos nuestra libre galera: y en el palo cimero la flámula escarlata con una rosa endrina, y en nuestros corazones la rosa purpurina y la flámula negra... Nuestra nao pirata discurrirá por todos los océanos al azar, al azar, al azar... Erigiremos en todos los caminos nuestra gitana tolda aventurera, y el refugio ilusorio de nuestro ciclo errátil e inseguro... Yo sólo amo tu amor, mi brava Isolda, yo sólo amo tu amor, Ilse hechicera, yo soy Tristán, soy Harald el Obscuro...

Y el *RELATO* sigue. Más adelante se le dará fin. Harald el Obscuro es hoy un buen señor aburguesado y vive de sus rentas y de su tosudez, su renuencia en deponer las armas, arriar la flámula o gonfalón, y pasar a difunto. Sus rentas, si cuantiosísimas, no alcanzan a ser equiparables ni con mucho al su patrimonio de pertinacia y de terquedad y de obstinación y recalcitrancia --para decir en cuatro palabras lo que

con una sola dellas fuera suficiente--. Se redunda bajo este signo. Vive de sus rentas hoy –Harald el Obscuro-- el que antaño vivió a salto de mata o de matón en matón cuitas saltando. Y no quiere echarse a morir --plantado en su agerasia--. No quiere echarse a morir, por más que sus mejores amigos se lo aconsejamos cuotidianamente. Y no por heredalle, que sus rentas cesarían con su fallecimiento. Hizo cesión de sus haberes --ha poco relativamente-- a cambio de una suma --la suma tiene varios orondos ceros-- una suma y cifra mensual y de por vida.

Le dió a cierto *trust* sus Minas de somortas, de hefestitas y de peridotos en Gocia y Visigocia; su fábrica de pajaritas de papel y de batutas en la Aquitania nervalina; sus plantaciones de perejil macho, de alpiste hembra y de lentejones epicenos, en sus latifundios del Quersoneso; su tenería, curtiduría --que no curtiembre-- de pieles de zapa, es decir de pieles de onagro, sita en Balzacia Honoratísima; su central filatélica, babélica, bélica y aristotélica, que en la región pentélica fundó con Apolonio el Babilonio; en más, su reformatorio de poetas arrepentidos y de poetisas irredentas, sáficas o adónicas, su hostería, parador y refugio para vegetarianos enófobos parabolanos, babilanos y erófobos --por contera-- y para vegetarianas de las mismas y en las mismas, en Patos y Citeres..,

su manufactura de Opus --en Canopus-- para catalogar hasta la ópera omnia de Beremundo de Grafomanía y Poligrafónia; y su Pinacoteca, su Hemeroteca, su Biblioteca, su Oploteca, su Discoteca, su Mapoteca, su Latoteca, su Mitoteca, su Musoteca, su Mecanoteca, su Ofiucoteca, su Puroteca y su Tecateca (sin Hipoteca) --todello en Amecameca de Juárez, cerca del Popocatepetl y el Ixtlacíhuatl. Y su... Todo ello lo trocó por una pingüe renta fija y mensual y de por vida. Y como tuvo un tío --Vercingétorix-- oriundo de la Villa de la Candelaria de Aná de San Ciro y del Aburrá, no quiere morir todavía para que no le resulte tan rematadamente malo el negocio que hizo. Y el negocio fue pésimo. Y Harald el Obscuro, ya aburrido del ocio, háse dado a escribir novelas policíacas, que, como aún manuscriptas, sólo las conocen él, Cimodocea y Ciro Mendía. Ya tiene escritas tres: *MURIÓ DE AMOR LA DESDICHADA ELVIRA* (caso único en la Historia). (Parece que la mató don José de Espronceda, tras haberle propinado los 154 ¡ay! que hay en el episodio central de su Poemonón). La segunda se llama *FLEBAS EL FENICIO, MUERTO POR AGUA, HA UNA QUINCENA*. Lo mató Eliot mismo sin haber tenido necesidad de la complicidad de ninguno de sus traductores. La tercera y penúltima --porque planea ahora la cuarta-- se nombra e intitula *TULA DE TAPACHULA VÍCTIMA DE SU GULA* y es el caso de una muy primorosa jarocha que dizque conoció personalmente Harald

en Medellín cerca de Veracruz (en México) no en La Veracruz de Medellín, cerca de Hatoviejo...

Y..., voy a leer el resto del *RELATO* iniciado ya, de *HARALD EL OBSCURO*: Yo soy Tristán, soy Harald el Obscuro: Dancé cantando mi canción acerba. Era el véspero, casi la noche, era el véspero de ceniza. El tardeño cocuyo su luz irradiäba. Su lumbre ingenua mi ingenuo corazón iluminaba. Mas mi espíritu pérfido mi ingenuidad enerva, y en el ingenuo corazón desliza fragante zumo de su ponzoñosa hierba. Yo soy Tristán, soy Harald el Obscuro. Divagar. Divagar por inéditos climas. Metafísicos vórtices. Remansada sapiencia. Júbilo y alborozo sensuäles. Ebrias sedes. Acidia muelle. Venus autumnales, ingrávidas adolescentes: oh vendimias opimas...! Al propio tiempo, nugacidad y vacío y nesciencia... Oh mujer, arcangélico vampiro, demoníaca Ofelia, candida cervatilla, híspido endriago! Todo lo excelso aroma en tu sollozo y en tu suspiro y en tu sonrisa! --Perfuma en tu pasión lo deletéreo y lo inefable, lo joyoso y lo aciago! Tifón de tempestades y sosegada brisa cantan en tu pasión: y un trémulo murmurio pulcro balbuce en tu corazón! Yo soy Harald, soy Harald el Obscuro. Yo soy Tristán de Leonís, acedo. --Yo sólo amo tu amor, Ilse hechicera, yo sólo amo tu amor, fatal Isolda, mi brava Isolda! Yo soy Harald, soy Lancelot: --blanda sonrisa, corazón perjuro--; yo sólo amo tu amor, tu amor áspero y ledo, venenoso y lustral, proclive y puro, pérfido y claro, y abisal y erguido! Yo sólo amo tu amor, Ilse hechicera, Furia hechicera, Lálage hechicera: Yo sólo de tu amor --Ilse-- me curo: y al azar de las rutas erigiremos nuestra tolda, fatal Isolda, y en nuestra tolda un penumbroso nido, y al azar de los vientos singlará nuestra nao aventurera... Yo soy Harald, soy Harald el Obscuro.

Recuerdo que cuando Harald me leyera ese relato --hace sus buenas marras-- dijo que no escribiría más y se dedicaría a los negocios. Y despareció por tres o cuatro lustros. Retornó hace poco, porque, repite, Todos los viajes, todos mis viajes son viajes de regreso. Y me leyó otro engendro suyo, que díceme es anterior al otro, porque no escribió realmente nada, después del ya mentado tantas veces. El que me leyó --anoche-- precisamente, dice: (Habíamos libado un poco de ginebra Bols). Dice: Después de que escanciáramos el vaso postrimero --metidos ya en la sima berroqueña-- nos dimos a decirles a Orión, a Fomalhaut, a Aldebarán, nuestra congoja, y a Proción y al divino Boyero: no sonreían, no sonreían, sino que se hermanaban con nuestra ánima pequeña, no se mofaban de nuestro diminuto afán. Muy más allá del mundo de los astros queda el país difuso de los sueños; muy más allá del campo de los sueños el reino está --brumoso y coruscante-- de la locura, que en sus brazos muelles todo el amor ilímite atesora. Después de que vaciáramos el último jarro de vino --inmersos en la espelunca berroqueña-- nos dimos a vagar bajo del tenso vientre maduro de la noche, --áureo vientre y endrino; ya nos cantaba su canción zahareña, sensual, sexual, la noche, perfumada de jazmín y de incienso. Canción epitalámica, imbuída de un ambiente tibio de calígine: infusa de la música felposa que integra el sortilégico Nirvana; canción de éxtasis denso, que resume y acendra --entre sus filtros-- la ventura. Después de que vaciáramos el último vaso de vino --inmersos en la espelunca berroqueña-- nos dimos a soñar bajo del rútilo, combo, odorante vientre diamantino de la noche cenceña: para la Virgen Noche, para la noche virgen, no es siempre el hombre mutilo...? Muy más allá del túrpido deseo queda el país del sueño insaturable; más allá del deseo incoercible queda el país joyoso y frío y cáustico de la locura, que en sus brazos férreos todo el amor

sin lindes atesora. Después de que escanciáramos el jarro postrimero --metidos ya en la sima berroqueña-- nos dimos a narrarles a las constelaciones nuestra congoja, y al matutino lucero...: no sonreían, no sonreían de nuestra ánima pequeña, no se mofaban de nuestras infinitesimales desolaciones... Y más allá de los rútilos Orbes queda el país transido de los sueños; y más allá del yermo de los sueños se asienta la región ebria y radiante de la locura, que en sus brazos róseos todo el amor ilímite atesora...

Del origen de estos y los otros versos de Harald el Obscuro, no tengo noticia. Es discreto, Harald. Sólo habla de sí en los versos. Como cuando cuenta que Yo regalé mi corazón... y toda una colección magnífica de ensueños --que no alcanzó a imaginar Aladino-- soplé como vilanos desde la erguida atalaya de mis sienes conquistadoras, dominadoras... Y mis labios enardecidos por sus besos, más imborrables que la sangre en las manos de Lady Macbeth asesina, (no perfumes de Arabia, ni el absintio con que endulzar solía la rebúsqueda del Olvido Imposible, disiparon la esencia prístina que en mis labios ilusionados puso, con la aureola de las vírgenes, su boca eternamente Mía!) y mis labios enardecidos por sus labios renunciaron a la golosina de sus besos. Y ello fue antaño, en un brumoso Norte, muy más allá de Thulé fabulosa. El hombre es claudicante y es absurdo, no duro, no nada humano. Y otra vez --antes-- en el rútilo cobre verdoso del río Cauca ponentino yo quise disolver la Inútil Aventura: se me salía de la boca el grasoso potaje de la vida cotidiana. Clavé mi frente encinta --pletórica de Futuras Cosechas-- en el ajenjo de oro de esas únicas aguas lustrales: como el madero de los naufragios el río desdeñoso me depuso en la orilla... Y yo era el hombre libre! Y yo era el hombre solo! Y discurría mi vida como el viento: de arista en oquedad, de monte a monte! Y el río Cauca me nombraba su amigo! Y hay otros que concluyen por decir que el hombre es duro, sórdido, avaro: y yo dilapidé mi fortuna de ensueños como si fuera un nuevo rico,

y yo dilapidé mi Tesoro, mi invaluable Tesoro de Pasión, cuyo grito resonará en las edades... Doné mi corazón, y de adehala mi vida misma, y para que con él --endurecido-- zurcieran calcetines en la paz hogareña... Que otra ocasión el río sí reciba la ofrenda de mi tosco madero! Lo besará con la lengua fogosa de sus aguas que ya el crepúsculo habrá teñido de amatistas! Lo contendrá en sus brazos que son --también-- acariciantes aunque jamás como el perfume que emanaba todo el conjunto de su ser maravilloso, ni como sus palabras amorosas que me envolvían a manera de efluvios epitalámicos, ni como sus ojos fúlgidos, ni como su boca que se me dió definitivamente! Yo regalé mi corazón, su corazón, y doné de adehala mi vida misma, y para que con él --endurecido-- zurcieran calcetines en la paz hogareña...

Decía Harald el Obscuro... Y es ya tarde. Y es ésta una muy triste fecha para mí. Oh desdichado Harald! O como decía el mentado Exégeta y vocero suyo, con epígrafe de Heine... Yo, desdichado Atlas! clamó el buído ruiseñor judío melado y virulento! Traigo este fardo... Vengo de Oriente y vendo sederías... Traigo este fardo: oh desdichado, oh desdichado Atlas con mi fardo de fantasías! Con mi fardo de nébulas al viento tardo, lento, vertiginoso, turbulento! Así cantó mi turbio desvarío como el acedo ruiseñor judío! Vengo de no sé donde y traigo sederías (ficciones, fantasías). Cuento, además, relatos y fábulas amenas... Nada! Traigo este fardo sólo: Ficciones... Fantasías... Fantasías de nubes al viento, palabras sin sentido, palabras sin sentido: grávidas de pensamiento... ¡Qué te crees tú eso! (Dice Cimodocea...)

11 XI 1954

Ver *RELATO DE HARALD EL OBSCURO - RELATO DE PROCLO* y *RELATO DEL SKALDE* (en *VARIACIONES ALREDOR DE NADA - OBRA POÉTICA,* Tomo 2)

XXX

Viénese tratando de Harald el Obscuro, personaje o persona mera, a ratos dramático, cuasi trágico, a ratos bufo y en el resto del tiempo aburguesado y anodino personaje. Y decíase que del origen de ciertos versos del que leyó alguien la pasada ocasión, no se tiene noticia. Es discreto Harald. Sólo habla de sí en los versos. En su nada amena conversación nada o poco menos que nada dice de sus andanzas. Pero en los versos suele ser harto indiscreto, mucho más que como cuando cuenta que Yo (él) regalé mi corazón....

En cierta ocasión --ya de un antaño muy vetusto-- otro orate de la camilla tomó por su cuenta hablar en malos versos de sus compañeros y cómplices, y creo que en estos relatos que leo y transcribo, se refería a Harald el Obscuro, y dice: Y luego anduvo rumbo hacia el acaso... Cipango. El Cuzco, Troya, Tyro, Ménfis, Mar de Baffin, Hong-Kong, Lutecia, Chipre, El Estrecho de Behring, Thúle, Síbaris, Tierra de Fuego, Angola, Taprobana, y el mítico país de Bolombolo!: iba en prosecución de Ensueños, sólo... Iba en prosecución de Ensueños, solo... ¡oh qué maravillosa hégira vanal!

Y resulta que Harald --según el exégeta o lo que sea--... El estaba vestido de su Insolencia; desnudo entonces. Desnudo entonces como ingenuo mármol. Desnudo y libre, al Sol y al Viento libres! Desnudo entonces! Inscrito en el tiránico círculo ambiente (elástico --al espíritu anárquico como al desdén apático--

el Círculo Tiránico!). El estaba vestido de su Insolencia: Oh púrpuras y armiños imperiales...! ¡cuán pobres ante la magnificencia de esa su soberana vestidura! Manto de Vicio! Manto de Ocio! Manto de Odios y de Males! El estaba vestido de su Insolencia: desnudo entonces como estatua pura! Desnudo y libre, al Sol y al Viento Libres!

Y luego: Como tremar asordinado de invisibles violines y de oboes arrullos y de flautas gorjeos, --Filomelas y Apolos y Orfeos (arcanos de armonía)-- son los idos esplines Odiseos... (Pugna el espíritu, labora y lidia, lidia y labora --libre de morbos decadentes antes y ahora-- sólo por plácidas sendas perfumadas...?) ¿y a dónde fueron en fuga excéntrica turbios esplines tan deliciosos como los Deseos? Filomelas y Apolos y Orfeos (arcanos de armonía) son los idos esplines que me dejaron y no tornaron...? Y a dónde fueron en fuga excéntrica turbios esplines, turbios esplines que me dejaron y no tornaron? Turbios esplines...? Y a donde fueron, a dónde? Turbios esplines: --como tremar asordinado de invisibles violines son los idos esplines odiseos--. Libre de morbos decadentes antes y ahora: ¿turbios esplines a dónde fueron? y a donde fueron rabias afines --indóminas o apenas latentes-- y tanta cólera sonora, y esos rugidos estridentes, y aquellas frías risotadas, y así la abulia y así la acidia, también fugadas?

Ahora el Exégeta prosigue su narración en torno a Harald, y ciertos episodios los pone como en boca del mesmo. *Si pour telle beauté nous souffrons tant de peine, nostre mal ne vaut pas un seul de ses regars.* Pierre de Ronsard. Canté una vez y al linde de la tienda de una agarena. Un mozo rubio la raptó, y ella se fué. No más canté. Agarena, morena, cuyos ojos vivaces (yo no sé si existen otros de gemelo fulgor) con milagro sortílego captáronme el esquivo corazón. Sus ojos abismales, de esa vez y por siempre, rindiéronme a sus pies. Yo nunca oí su voz

(después como que la vió y la oyó...) Yo nunca oí su voz, de oro y de mieles, ni su risa de jubilantes cascabeles. Sus labios, de lujuria húmedos, róseos, fueron más milagrosos que sus ojos. La fusca onda de su cabellera era como la noche perfumada de estrellas. Su cuerpo... ¡oh diminuta maravilla más eficaz que Venus Calipigia! Y más maravillosa aún era su luz desnuda, su íntimo fuego y la alegría de su juventud! Un mozo rubio la raptó. Y ella le quiso a él. Y ella se fué. No más, no más canté.

Y viene ahora, con epígrafe de Gabriele D'Annunzio: *Ora e muto il selvaggio paradiso gia costumato a la tua signoria. Dov'e la voce onde 1'anima mía e la selva tremavan d'improviso?* Canté otra vez en el tórrido monte, cerca del río bullicioso y bravo. Ella era belígera Amazona: esbelta, labios rojos, ojos claros, cálida voz velada y voluptuosa. (La gracia dieciochesca de su risa contrastaba con el hirsuto río tormentoso y la gente de aventura --toscos faunos modernos de ese monte) La alma suya era par del alma mía y al mío igual su corazón felino. Dos soledades entre la soledad desnuda: ¡no sé si ella me ama, ni si me amara entonces!.

Hace una pausa el Exégeta de marras, para continuar: Vengo de no sé donde y traigo sederías (ficciones, fantasías, fabulosos relatos...!) Traigo, además, del sol, secos los labios, y secas las pupilas --casi ciegas--. Y el corazón --de orgullo y de dolor-- de piedra! Y juzgo que allá vi cosas que antes no conocí, como son, a saber: Hombre sin Egoísmo, No Indiscreta Mujer; celistia a pleno día, cierzo y heladas en la Primavera; días azules sin alegría; sol fulgurante que el ánima enfría; Silencio Estéril; Soledad Huera: es decir, cosas que no conocía! Y otras, que, a mi deseo, yo nunca conociera, como son, a saber: Hombre sin Fantasía y Obcecada Mujer. E infiero que allá vi cosas que antes jamás no conocí: ¡deseos de besar, sin contra-boca! y sollozos de áspera

monodía! y gritos de pasión sin armonía! y la anímula prisionera ya no cantaba, como un otro día, ni el Musical Silencio la imbuía, ni en Creador Silencio se abstraía, ni estaba Cuerda, ni era Loca! Y allá vi, cosas que antes jamás, nunca, no conocí: cosas que no conocía... cosas que no conociera!

Y comenta o acota o escolia el Exégeta: Lívidos son los sarcasmos del Funámbulo --lívidos, fríos, sórdidos fantasmas--. Les anuncia un juvenil cascabeleo: ¡músicas locas! Venid a ver sus trápalas y suertes! Venid a verle: Jugador de Enigmas, Juglar de Signos, Químico de Acordes: por mediación de insignes paradigmas os henchirá de hastío hasta los bordes, Odres Inertes! Aprestád los oídos, logotetas ávidos de escuchar para luego lucir, a toneladas, la Elocuencia: --toneladas de Ruido: ¡imaginad ese volúmen!-- Aprestád los oídos, parád esas orejas, Rey Midas, pan-beocio. Multitud...: para escuchar mis Risas Circunflejas, Rey Midas, pan -beocio: la flor de mi cacúmen en igniscencia! Síntesis, concreción, cima y resumen de mi paradojal Munificencia, ¡Oro, Perfumes y Diamantes de mi Ocio! Y él (Harald el Obscuro) y él estaba vestido de su Insolencia: desnudo entonces, desnudo entonces como los mármoles, como los bronces y como la certitud de su demencia toda malabarismos y desgonces... Ficciones! Fantasías de nubes al viento! Fantasías al viento, descaecidas, abolidas fábulas! Fantasías de nébulas al viento --trémulas de emoción, grávidas de pensamiento, leves, inútiles, errátiles, como su ambición, y fugitivas como su contento.

El relatante, exégeta y vocero de Harald el Obscuro y dizque *antes de entrar en materia* continúa espetándonos su miriamétrico engendro. Ahora viene algo como soneto o afín, de forma un poco libre ni ortodoja: Sutil vuelo de velas por mar de acero y de oro, es así el himno que canta mi capricho gozoso --por más que la severa boca

me infunda miedo y cejijunto el espíritu vidente guarde silencio. ¿Ha de ser la perenne Elegía? El Treno monótono? ¡Un día he de cantar alegre como el marino eufórico! En el puerto que el sol enceguece --sol de oro y de fuego-- beberé ron y whisky y gin días enteros! y he de danzar todas las danzas bárbaras! Será mi amor frenético la más esbelta mulata! Cambiaré cuchilladas con el jaque más bruto! Sutil vuelo de velas por mar de bronce y cinabrio, es así el himno que canta mi corazón solitario: guarda silencio mi espíritu vidente cejijunto...

Ahora se refiere el poetastro a alguno de los innumerables viajes de regreso de Harald el Obscuro. Quizá regresaba --en ese tranco-- de la Floresta de Brocelianda, si no de la Selva de Melusina y de Bibiana, o de la sélvula de Oriana de que ha de parlarse en el *AMADÍS DE GAULA*. Y es esta la referencia: Ese venía por el rojo camino laso viandante bajo de los soles. Secos los labios precitos; los ojos encendidos; rendido de horizontes. Burgos le vieran, poblachos, aldeas, luengos senderos eriazos, playas inhóspites y laderas foscas, y ríos sonantes y bravos. Zíngaro pobre como un poeta, bailar hacía el oso de su pena: sonajas érale su cansancio; sonajas érale y adufe destemplado: bailar hacía la Gitanilla de su quimera. Ese venía por la ruta, --el Viajero. ¿De dónde? Hacia dónde? Quién sabe! Circuíale el pálido silencio como la toga de César o el manteo raído de Villon miserable: Circuíale el pálido silencio. Luces pintábale de fuego la íntima hoguera insaciable. Secos los labios, --beso de las sedes, los ojos hastiados; burgos le vieran, aldeas, poblachos, luengos caminos, praderas, ribazos, joyantes emporios y Babeles: laso viandante indiferente todo el dolor sellado, traía, --cenizas y místico sándalo--, dentro la urna frágil de sus sienes.

18 XI 1954

Ver *FANTASÍAS DE NUBES AL VIENTO* y *ESQUICIO Nº 1* (en *LIBRO DE SIGNOS - OBRA POÉTICA*, Tomo 1)

XXXI

A veces le dá al espíritu ocioso por embarcarse en absurdas galeras, por salirse de su statu-quo filosófico no ante Belum sino post lides si no bélicas sí con temibles Belonas felonas un poco. Como le diera esta semana a un cierto amigo integrante de la cáfila. Que le dió, y en su cuarto del Búho y aposento no sólo de sus libráculos y sus papelotes y su discoteca sino también de la su claudicante humanidad, que le dió por reburujar papelorios de los por ahí arrumados y que abarcan un largo recorrido de peripecias, aventurillas, grandes negocios, mucha cantidad de poesías (no de poesía siempre) olvidadas o extraviadas apenas, no mala copia de cuadernillos-diarios íntimos, en cuanto anotación minuciosa de datos personalísimos, y en cuanto monólogos y diálogos también --consigo mismo. Y se dió a ello sin propósito enderezado a tropezar con muchas cosas metidas ya en olvido sino en la búsqueda de poemas suyos desaparecidos, transpapelados y que ahora necesita pues el cierto amigo a que me refiero intenta publicar (que le cayó editor) cualquier sexto o séptimo mamotreto. El cual mamotreto amenaza llamarse *VELERO PARADÓJICO*. Pero esto no viene a cuento. Como yo hacíale compañía al buzo de ese maremagnum, hube de

presenciar el espectáculo. Mi desalumbrado colega y cofrade --que se creía solo-- mostraba muy a las claras en la su faz el proceso de las emociones que perturbaban la serenidad filosófica del espíritu. Emociones gayas cuando tropezaba con episodios de gratísima recordación y regusto que se reflejaban en su jubilosa expresión: sonrisa, guiño de ojos y paladeo. Emociones acerbas cuando encuentros contrarios. Yo lo miraba aunque hacía como que seguía leyendo *MIS VENENOS* de Sainte Beuve, redomado bellaco si finísimo, agudísimo, buído psicólogo. Y me decía --para mi no más: Si este amigo leyese este pensamiento de Sainte Beuve: Cómo se mata en nosotros el amor: son tres grados: sufrimiento, indignación y luego indiferencia. El sufrimiento gasta (desgasta) el amor. La indignación lo rompe y así se llega a la indiferencia final. Pero el amigo --aunque tiene subrayado el pensamiento en el libraco y algunos otros más-- se olvida déllos y se dedica a volver a vivir lo ya difunto. También subrayó esto otro: El amor en lo que tiene de completo y de realmente apasionado es algo tan temible que aún los testimonios más sinceros, más embriagantes de su dicha si se le presentan después de que su delicia pasó, se convierten en los más crueles y emponzoñados instrumentos de la venganza: lo que hizo su felicidad se convertirá en su suplicio...

Afortunadamente mi amigo dió con una media docena de poesías que tenía por definitivamente perdidas y se entregó a su lectura, corrección, aumento y disminución y a escuchar *LOS PURITANOS* de Bellini. Yo seguí en la lectura de los *VENENOS* de Sainte Beuve: por ahí hay un pensamiento suyo y fechado en 1852. Lo tiene subrayado mi amigo y anotado al margen: escrito como para (su nombre) cien años después. Y es éste: No he tenido ni primavera ni otoño: no he tenido sino un estío seco, quemante, triste y duro y que lo ha devorado todo. Luego se percató mi amigo que yo estaba en su aposento y dejó los versos tal como estaban al reencontrarlos. Sirvió dos vasos de malvasía, y sin dejar de oír a Bellini y de escucharlo aún --a ratos-- nos dimos a parlar de ésto y de aquéllo, menos de lo que había observado en su expresión cuando topara con papeles íntimos suyos y de algunas --pocas-- ellas. Parlamos desde poesía hasta estrategia. Mi amigo tiene este otro hóbby y teoriza como un Iomini o un Clausewitz y como sostiene que estuvo en la Retirada de los diez mil y en la Retirada de Rusia y en Groosberen y Denevitz y en las Queseras del Medio (después de una caja de malvasía...) me endilga toda su sapiencia a cada trique.

En este caso a cada triqui-traque. Esta vez no se detuvo mucho en ello. Pero si en la poesía *NOVA ET VETERA*: valvasor de la noche si vasallo del día --por ahí le está dando ahora, si ayer estaba de Príncipe de Nolandia--. Valvasor de la noche si vasallo del día soy. Se llega la noche, recompensa del asco del día horrendo y el mester mezquino. Se llega al fin la noche de sortilegio, el lujo del paria, saldo de vivir, porción ínfima de que alcanza a ser dueño. Se llega al fin la noche. Soy el Rey de la Noche si el esclavo del día. Se llega, al fin, la Noche, compensación del hórrido día de náusea, turbios menesteres y de trivial crepúsculo. Se llega al fin la noche. No importa si es la Noche de sola soledad, sin Quimeras y Circes. Si es la noche de mudo soliloquio o de sorda cogitación y ciega. No importa si es la noche de báquico jolgorio sin altura, y de abyecta, de anodina algazara. Soy el Rey de la Noche si el esclavo del día. No importa si es la noche de sola soledad... Mas, si la noche trae consigo un alma rea como la mía y un sensual murmurio y una éncia sexual de pulpa ardiente: valvasor de la noche si vasallo del día.

Déjate, Pafnucio, de nocherías y escuchemos a Bellini y que suene la trompa intrépida. Menos poesía, más malvasía... ya que así le llamas a aqueste brebaje... para mi que es apenas un modesto Tocay. Y oye lo que escribe Sainte Beuve sobre Víctor Hugo:

Hugo se nos dá como un hombre que no tiene sino un defecto y una debilidad: amar en demasía a las mujeres y pretende que no sueña, en absoluto, en la gloria. Y concluye así el maligno: Hay siempre dos defectos en nosotros: el que se confiesa y el que se esconde... y cuando Hugo ingresó en la Academia Francesa: Hugo es de la Academia. Vamos. Vamos. Está bien. La Academia necesita ser desflorada de tiempo en tiempo. Y... Hugo dramaturgo es Calibán que posa para Shakespeare, para no citar más a Sainte Beuve redomado bellaco, si buído, agudísimo, finísimo psicólogo y crítico.

El mi entrañable amigo --y poeta-- no se curaba de lo que yo le decía, ni de lo que le leí del amante de Adela Hugo ni de lo que cantaban los divos de *LOS PURITANOS* de Bellini. Abstraído --si no abstracto como ciertos pintorazos y pintorcetes-- dialogaba con alguna de sus Musas seguramente o in-mente ¿Con Erato? ya hace rato que no se ve con Erato. Será entonces con alguna mozuela y soto-Musa suya. O decíase sus versos, los que topara en su rebúsqueda por el Cuarto del Búho, donde topó --de adehala-- trancos de sus *DIARIOS ÍNTIMOS.* Los tiene en prosa y verso; los tiene en verso y en prosa.

Esto, que se le cayera del bolsillo izquierdo interior, dizque es no sólo la iniciación de una secuencia de sonetones o sonetines, sino la de una historia seria de amor y de dolor, de éxtasis y de acerbidades... y es un sonetín en broma e invitación al vals: Tras quirite --Quirino-- quiromante fué en Hesperia, Ostrogocia y en la Gaula citerior: su destino asaz crispante: pasó a difunto huésped de una jaula. Con el poeta de su amor amante, Fulvia Tranquila se pasó de maula; si no retrocedió no siguió avante: Fulvia indecisa, en la mitad del aula. Seas la que a Sansón rapa --Dalila--, Judit que decapita al Holofernes: ambas al cuyo diéronle lo suyo. Lo mismo de hacer has Fulvia Tranquila: --muy buen día será mañana viernes--: con Galo a toma y daca, a mío y tuyo...

Sucede, amigo del Signo de Leo, que estaba reburujando papeles y entre ellos topé este sonetete y todos sus agravantes, antecedentes y consecuentes, antecedencias y consecuencias. Por eso veíasme enmimismado y unas veces transparentando júbilo y otras nostalgia y alguna acerbidad y aún cólera... De filósofo tengo ni un ardite magüer mi estoicidad aparente, y --si calvo-- no sólo un pelo, sino una absalónica melena de tonto, poseo, en usufructo además y permanente.

Hubiera nacido en Babia, no más! Pero nací en Beocia y precisamente en su capital: en Bobilonia. Apolodoro de Bobilonia y como lo sabes, caer he visto, caer he visto todas las hojas, todas las hojas del ocioso almanaque: hojas a que el poeta horro de llanto ría, sonría --antes que de otro,

dél (para ello bastara el conocello, o, si no, imaginarse a Caramuel o a cualquier Zipa o a cualquiera Zaque, o a mí... si de las barbas me despojas o me las embadurnas de zulaque). Caer, caer he visto todas las hojas --hojas secas-- todas las hojas del ocioso Almanaque (si no Otoño sea estación por aquestas Batuecas) todas, todas las hojas, mas algunas (que olvidé: ¿quien no tiene sus lagunas?) Las hojas del totumo o del suribio como las del guanábano, bajo cuyo ramaje --hace ya marras-- pusímosnos a oir a las cigarras, Margarita Amazona (por Bredunco) y aqueste orate: nos punzára el tábano del amor o el ardor o el embeleco sexual a entrambos. Del regazo tibio de Margarita... y de ese idilio trunco quedó no mucho: apenas sí las arras (y el regusto del gusto a guisa de eco). Apenas sí las arras: diez besos y una flor soto las garras del grifo azor... Madona Margarita --nunca después la vi-- tiene la nema (marca en el busto, al fuego) --cifra y cuño-- que yo le impuse con mi propio puño amante y que lacré con beso en ascuas, yo el Condestable, el Senescal don Nuño, don Nuño Ansúrez, prioste ni de Hita ni Arcipreste, y sí Duque de la Flema... Margarita Amazona, oh Margarita!: oh Margarita, mi peor Poema (que no es poco decir!) Caer he visto todas, casi todas las hojas del ocioso Almanaque, desde los tiempos de Hermes Trimegisto, desde cuando la Casa de Tócame Roque: hojas a que el poeta vaque, hojas a que el poeta evoque: si juega a las Damas, ataque y si a los escaques, se enroque --por artes de birlibirloque, por trucos del táquetetaque--.

Pero no era esto lo que te quería leer --agregó Apolodoro-- sino unos fragmentos de mis *DIARIOS ÍNTIMOS* que por ahí topé y que corresponden a la época en que vi caer las hojas del guásimo y del písamo --más o menos la época de Cándido Leguízamo-- y a la época en que vi caer las hojas, las hojas del alerce y las del álamo, las de la acacia y las del alcornoque --más o menos en la época aglaofenia, época del

cálamo y del tálamo--. Del Cálamo para escribir epitalamios y otras poesías sus afines; y del tálamo... para el epitálamo. Cuando ya no vea caer las hojas del sauz y del ciprés --por estar bajo tierra-- leemos los fragmentos de mis *DIARIOS ÍNTIMOS* que te iba a leer y no te leo. Leo... No te los leo, Leo, que a lo peor los espetas *BAJO EL SIGNO DE LEO* y si te está escuchando Cimodocea... Saluda a Cimodocea. Y abur veterano. Y fuése Apolodoro de Bobilonia.

2 XII 1954

Ver *SECUENCIA DE SONETONES O SONETINES* (I) y *RELATO DE APOLODORO* (en *VELERO PARADÓJICO - OBRA POÉTICA*, Tomos 2 y 3)

XXXII

Ahora se tiene que --como dizque estamos entrando por el aro y convirtiéndonos en personaje serio, Signo y Leo, dos en uno-- le prometí a mi Egeria de turno transformarme en un escribidor de lo más adocenado, formal y pluscuamperfecto negado --renegado-- para la poesía y la ficción mítico -fabulante y cuasi propio para dedicarme a manufacturar traslaciones poe o antipoéticas y de lo más exactas, milímetro a milímetro, adobadas con previas exégesis sumamente auto laudatorias y de diatribas, otra vez sumamente, sumamente peyorantes de las traducciones antecedentes malhadadas...;

para salir con una otra traducción también muy tal por cual y... digamos, Signo y Leo, que no menos mediana que las otruelas. El mi intento de hoy en adelante es el de destraducir y retraducir a sus idiomas originales hasta una docena de víctimas inmoladas malamente; a retraducirlas de las sus versiones al castellano, al lunfardo, al platense y al ceméntico pseudo castizo teórico..., y con una circunstancia ventajosa, prenda segura del éxito: que sé casi tan poco de cada uno de los idiomas originales de los poemas por destraducir como del español...; y que de prosodia técnica estoy in-albis, si de la usual en ayunas. Esto me lo venía diciendo un amigazo mío contra-poeta él y ene veces ex-bardo él, y no de la ilustre progenie de los tropos (sino de la no menos ilustre raza de los tópicos, es decir de los topos, en diminutivo). Al cual mío amigazo le llenan de sumo tedio y total hartura todo género de pedanterías y suficiencia y yo me lo sé todo y, a ver mi don quien se me pone por delante y si no después de mí el diluvio, si --precisamente-- antes de mí el Caos. Ese es el matonismo literario --crítico literario-- como de un muy lejano oeste o de un éste o aqueste muy vecinos. Allá el mío amigazo; como yo non capisco niente dello dél, non me curo de capiscación alguna, pues sigo perseverando en mis trece, a veces en mis catorce, y dále que dále que es de cuero. Pues si ninguno otro le da yo sí le doy parejo y duro Magüer sin tón ni són, como repetía el inefable

Palamedes, que se lo oyera el propio Odiseo y en la de Troya, Troya de la argiva Elena sexapelante.

Luego el Ulises oyó cantar a las Sirenas... Yo no oí la canción; empero: La Canción que no oí quedó vibrando. La canción que escuché, borróse al punto... Y ésa otra canción de no sé cuándo, de no sé dónde (y ni estará sonando...) tómame para sí, consigo, llévame... La canción que no oí quedó vibrando...

Qué canciones! ni qué garambainas, díceme la mi Egeria de turno, por boca de Cimodocea, y en el cuarto de Cuarto del Buho, escuchando lieder de Schubert, y tras conjugar el más amable de los verbos y de leer una copleja ni copleja ni circunfleja, un poco --eso sí-- perpleja; la cual suena como así: Esta es una, es una copla. No Cyrano me la sopla, persona no me la dicta, copla non es derelicta sobra de ningún naufragio; esta es una, es una copla: --calco, ni parodia o plagio--.

Parece que aquesta copla de coplas pretende ser epitafio y muy largo epitafio del seor Ene Ene, urdido a cuatro manos entre Bogislao y Beremundo, mis mínimos amigos y los máximos enemigos interinos del mentado seor Ene Ene, bardo inasible.

Copla septina. Divierto mis desidias con experto malabar, truco retórico. Gabe pueril, bufo eufórico soy: ¡poeta no, no, nunca! Desconcertado, concierto sónes desde la espelunca. Concierto sónes, oculto, solitario, entre el tumulto. Silencioso, en la algazara, sonecillos alquitara mi capricho, bufón, gabe; mi capricho trisca

inulto, por las rejas de la clave. Como tentar, ya no tiento ningún teclado instrumento. Como tañer, ya no taño --si antaño tañí, no ogaño-- cuerda o metal ni madera. Taño ni siquiera viento: ¡qué tañedor de Quimera! Hipotética viöla --Guarnerius faciébat-- viola zurda torpe, y, con el arco, diestra no diestra: Aristarco ¡velay! yo soy de mi propio... Del virtuoso la aureola veo ni con telescopio... Esta es una copla, es una copla simple, escueta, ayuna de trascendencia o de pseudo...: como señor de mi feudo --de mi gana o mi capricho-- trovas de mala fortuna trovo, gabe en entredicho. Esta es una, es una copla --frío Heredia no la escopla, no en matriz se funde estricta--. Copla es libre, harto convicta de no saberse el trisagio, ni andar tras normas... ¡Resopla! Velay! Helás! San Pelagio! Copla septina si octana por mi capricho y mi gana, salga por donde saliere... ¡Se canten el miserere y el Requiescat y el in pace! ¡Sacra música o profana, dale igual al que aquí yace! --Hic iácet León Francisco de Asís von Greiff, hecho cisco! ¡Malogrado víking! ¡Nauta que ancló en tañedor de flauta! Músico en cierne, sin fruto --sin flor casi-- ¡Oh, non capisco su tragedión diminuto! Non capisco niente! ¡Skalde pudo ser y ni fue Alcalde! No comprendo, no! La opus ciento suya, otro Canopus iba a ser! (Nunca la urdiera...) Larga vida vivió en balde: ¡majaderón de primera!

Los del *EPITAFIO* proyectaban seguir y espetar todo el engendro... pero interpuso su veto Cimodocea, y don Palmerín de Oliva y don Galaor, que estaban a la nuestra vera, amenazaron a Bogislao y Beremundo con voces airadas e imperativas. Obtemperaron, mansuetos, Beremundo y Bogislao, ante don Galaor y don Palmerín, que son gente furibunda, de lo más bravo en la Caballería Andante Quijoteña! También llegó en esas Apolodoro de Bobilonia, con Briseida

y Sobeida, amigas suyas desde los tiempos de la Eneida (quiere decir desde hace doce años, cuando tradujo Apolodoro, al bable, el lío de Eneas). Briseida y Sobeida frisan en los veintinueve y medio, para sumar ciento ocho años los tres. Ellas y Apolodoro aportaron a la compañía, su compañía de ellos y tres ánforas de malvasía, más un cuarto de ternera y un lechoncillo: y de adehala una hogaza ingente y un magno queso de... como el mundo que tenía en los dedos Carlomagno para echar a rodar la bola. Y el septuor ya completo: Cimodocea, Briseida y Sobeida, don Galaor, don Palmerín, Apolodoro y don Ene Ene, se dió por constituído y entregóse a sesionar. Beremundo y Bogislao ya habían salido, por la tangente el uno y por la cotangente el otro. Los del septeto no tenían mucho empeño en trabajar y sacar tarea, y eso que su trabajo nocturno consiste en escribir y desbaratar lo escrito y en polemizar y sentar tesis muy absurdas y tan enrevesadas como inútiles o no operantes. Esa noche, ni eso: Música y malvasía; luego, malvasía y viandas. Posteriormente música y malvasía otra vez y nada de conversación general. Dialoguillos aparte y muy en susurro. Don Palmerín solo, en su rincón, leyendo Libros de Caballerías. Y de los tres dúos no hay nada que decir, pues nadie les oyera. Largos dúos eso sí, como el de Tristán e Isolda.

El diálogo-dúo de Cimo y Ene fue más breve, e hiciéronle compañía al solitario de don Palmerín, quien, *soto voce*, decíase cierta cancioncilla de don Amadís de Gaula (o al Paladín atribuida):Esto que guardo entre mi pecho, si no es amor, es són al aire. Lo canta el Amadís al desgaire si dándole pecho a lo hecho. Esto que guardo sin cerrojos, si no es amor, es brizna al aire. La canta Amadís al desgaire pero escociéndole los ojos

(Don Amadís, platónico enamorado de doña Oriana, acota don Palmerín de Oliva).

Esto que guardo, a puerta abierta, si no es amor es hoja al aire. Lo canta Amadís al desgaire si con el alma herida y yerta. Esto que escondo entre mi pecho, fallido amor, es són al aire. Lo oculta Amadís, al desgaire. Tiene el espíritu deshecho: y el corazón, ya no maltrecho sino hecho criba, y no al socaire... Dále que dále! Ese es el aire! De aquí a morir hay poco trecho... La de la hoz ya está al asecho y no soy quien la desaire...!

Ese don Amadís de Gaula! Qué paladín más zoquete. Y doña Orianilla, la muy veleta. Y me consta! dice don Palmerín, retorciéndose los mostachones... Ese don Amadís haciéndole cancioncillas! Vaya majaderano... En esas cesaron los dúos restantes y reintegróse el septuor en torno a don Palmerín, pero ya serían las del alba... con que tomaron soleta los huéspedes del Cuarto del Búho y quedóse, solo, don Ene Ene, señor del Insomnio Total, esperando el retorno de Cimodocea.

Y mientras, dióse a escribir (no cosas suyas): a poner en limpio, con su pastrana, los palotes y garabatos de Apolodoro: Las hojas del laurel y el tamarindo, del ciprés, del saúz, del amamor, soto cuyo refugio coadyuvante, concertaron (Pafnucio y Alienor) la su luna de miel, no por el Pindo, disfrutar, sino en sitio no distante, sino allí mesmo, y sin --alrededor-- pegásides ni piérides (Musas de veras o de similor) ni tanto Apolo o Apoloide barbilindo. Las hojas del comino o del guapante, del diomate o el cedro, a cuya sombra tuvo tan buen medro, con otra Beatriz, un otro Dante, y --como poco va de Pedro a Pedro y Beatriz son legión--, si no *Divina Comedia* urdióse allí, se urdió *Comedia de Equívocos*, paródica, o Sainete: Dante, el de ésta ocasión, era un tunante guasón, y Beatriz --tan gimnopedia-- siempre amiga de hacer lo que le pete, cuando le pete; y --cuando nó-- se atedia... Caer, caer he visto todas las hojas --aunque Otoño no es estación por estos andurriales--. Caer he visto todas las hojas; hojas de parra sobre los mis pecados capitales y sobre los más llevaderos --tan innocuos--; y sobre mis Males y mis Bienes, hojas, copia de hojas, resmas de hojas, vírgenes o maculadas de dislates y desatinos y de paradojas y tonterías. Y, en más, todas las hojas del ocioso Almanaque --a fe de Apolodoro--. Las hojas del alerce y las del álamo, las de la acacia y las del alcornoque... Hojas, hojas, más hojas y más hojas: hojas a que el poeta escriba, hojas a que el poeta --fariseo-- un Idilio nos dé, que es epitálamo flagrante, como el de Tristán e Iseo..., o quizá como el de... ¡detente cálamo! Hojas a que el poeta, aeda, bardo o lo que sea, se desencarte de su giba poetóidea y se dé al vinillo aloque..., y a recoger las hojas, las hojas todas, todas las hojas, las hojas todas del ocioso Almanaque --(antes de que del todo se *detraque*...)

Eso si no lo escribo yo dice Don Ene Ene. Es galicismo, mon cher Apolodore: Tu es, vraiment detraqué, mon cher; mais... ne dites pas detraque en castellano, Apolodoro de mí y de Bobilonia, y fariseo si yo escriba. Apolodoro ido, ¿qué iba a oír a don Ene Ene? Había marchádose con Sobeida y Briseida, amigas suyas desde los tiempos de la Eneida como ya se dijo y se explicó, pues aún el mismo Apolodoro es contemporáneo --algo machucho-- y Briseida y Sobeida son pimpollos aún, magüer su ya próxima treintena (de cada una). Se enterará Apolodoro de que galaiciza, de todas maneras, eso sí, murmura Ene Ene... Y envainó su péñola (que es una esferográfica) y cerró el cuadernillo poemario de Apolodoro (que es un mamotreto magno, con más hojas que las que ha visto caer el de Bobilonia).

Sentóse Ene Ene en su butaca de velludo. Asió con la mano siniestra una crátera, con la diestra un ánfora (o garrafón) de malvasía. Llenó la crátera. Y dióse a escuchar las *VARIACIONES* de Luis van Beethoven *SOBRE UN VALS DE DIABELLI...* En esas debe estar todavía, ya que iba a escucharlas treinta y tres veces arreo. Lo que a todos beneficia, que en trance tal, de éxtasis, no escribe Ene.

El *EPITAFIO* aquél que se empezó a leer dice dél: Larga vida vivió en balde: majaderón de primera! Majaderón sin segundo! von Greiff Carlos Segismund Fromholdt, ¡cual de su biznieto burlaría --en el aprieto de sabello!--, o el Obispo Wilhelm Faxe: ¡verecundo ruborezco, ardo y me crispo! Y, cuál miss de Marinilla, Barbosa, El Socorro --humilla tu sien, recóndito vate-- bisabuelos? ¡Vate Orate! ¡Válgate Santa Hermeguncia! ¡Herr Haeusler, para la Villa, no saliera de Maguncia! Herr Haeusler --el mister Aila de la Villa-- brinca y baila de risa, desde su Rhin! Rabia don Oscar Odín! Rabia don Francisco Antonio de Obregón! ¡Que en la gran paila, Ene, te tueste el Demonio! dirán todellos, unísono...: será el alboroto horrísono! Todellos dirán: ¡reniego del trovador nocharniego! Cayó tan bajo el pirata! ¡Reniego del Gabe altísono, del bufón nefelibata!

Punto. Que no doy con el final del *EPITAFIO* de Ene Ene, por ahí traspapelado. Talvez Cimodocea, en su manía de ordenar los papelotes y los libracos de Ene Ene, los arrojara al cilindro de la basura, alias... caneca. ¡Eureka! Eso pasó... Gracias, Cimodocea... y ahora --si no Sandoval valsando-- llega Bela Bartok. Buona notte!

9 XII 1954

Ver *La canción que no oí, quedó vibrando - Esto que guardo entre mi pecho* - *COPLA* y *RELATO DE APOLODORO* (en *POESÍA NO INCLUÍDA EN FÁRRAGO* y *VELERO PARADÓJICO - OBRA POÉTICA*, Tomos 2 y 3)

XXXIII

En estos fines de año, que isocrónica --pero con tan retantísima frecuencia preséntanse--, los personajes serios y las personejas serias asumen posturas dizque sumamente trascendentales, como que supremamente cabalísticas, y erígense en oráculos sibilinos y en expedidores de pronósticos, vaticinios y profecías, y en dadores de fórmulas curatorias de todo mal y peligro físico, meta, pata e hiperfísico, y en propinadores de panaceas enderezadoras de todo tuerto, de toda torcedura, tortura y torción en la gerencia, en la lidería, en la administración y en la superintendencia contralora de todos los negocios y negocimunios de aqueste bajo Mundo. Las personejas o personajes serios o simuladores mixtificantes de la su seriedad y de la su adustez. Otros personajes y personejas, serios aún, ma non tanto, álzanse de hombros (si los tenían gachos o si erectos) y álzanse de tensión arterial, si álzanse de codos o los empinan, que es manera no eufuísta de significar que danle pábulo a la su sed de ellos o si humedecen las sus secas fauces áridas o los sus ávidos cauces y arcaduces y vehículo de lo trasegado o de lo trasegándose. Las personejas y los personajes serios aún pero poco. Y álzanse de hombros porque todo, hasta a la larga y desde la corta, porque todo es lo mismo: y lo propio que fue es, y será y está siendo, y el año de hoy, como

el año de ayer, y como los años de los mañanas, rodarán siempre esa una misma secuencia de meses, quincenas, décadas, de semanas, de días y noches, de horas y de minutos. Omítese en la enumeración la secuenciecilla de los segundos, que no regístranla sino instrumentos de precisión máxima. Omítese. Y puede omitirse: que no somos cronómetro... Y omítense los crepúsculos: los matutinos y los vespertinos, con todo y arreboles. Que son mero adorno --los crepúsculos-- aún sin ellos --los arreboles--. Y en cuanto a la secuencia de los siglos? Los siglos son agrupación caprichosa imaginaria y de artificio, y, en más, pura leyenda: *LA LEYENDA DE LOS SIGLOS*, de Monsieur Victor Hugo!!! (Adviértese que *LA LEYENDA DE LOS SIGLOS* no ha sido traducida aún en su integridad: y... psítt!!! Que no lo sepa un nuestro caro amigo, dueño y señor de sus ocios... que, si se percata de ello, se dá a traducirla milímetro a milímetro, con tránsito o taquímetro y plomada artesanal. Sumamentísima hartísima plomada artesanal plomadísima! (Salvo los últimos renglones --que son de Beremundo-- todo lo demás antedicho si no es de Pero Grullo será de don Homobono Entrambasaguas y Entrecomillas y de don Lugar Común Tópico Adagio del Refranero, señor de Frases Hechas y Refritas y de Cajón y del Concepto Ambiente de la Pantontería Lapaliciana y de lo que todo el mundo dice). Este mi don Lugar, con tantos apelativos y señoríos y sobrenombres, es un Grande de

España, de Portugal, de las Indias, de Fanfarronia y Bombacia: es don Lugar Común de Bola a Bola, para ser breves y hasta gracianes: don Lugar Común de Bola a Bola; y así se las ponían --en el billar-- a Fernando Séptimo alias Narizotas, y así las ponía la su --putativa?-- hija Isabelona, a todo quisque y a cada triqui-traque. Dello nos da fe Pendás, el astur ovetense (y donostia honoris causa).

Pero... y es intermedio y es de Proclo. Y aire es faceto: y de fin de año (sin palinodia): Todos mis yerros --inultos-- claman venganza; mas soy Proclo, en mi bicoca; de mis yerros no me curo; las bailarinas cipriotas alredor danzan; Proclo siempre sonrïente, fríamente. Yo quisiera un corazón sensitivo, y por el mío trocarlo...: torturáralo el dolor --como en los montes argivos la jauría, al otro fatuo--. Cristo clavado en la luz gris de su cruz. Yo quisiera un ilusivo corazón, que por el mío trocára! ¡Otro espíritu que el mío quiero yo!... Por salir de aventura otra vegada... Frío espíritu burlero! ¡Corazón titeretero! Todos mis yerros --inultos-- claman venganza: mas soy Proclo, en mi barrica; por mis yerros no me inmuto; las tanagras figulinas alredor danzan; Proclo siempre indiferente, sarcástico, fríamente... Todos mis yerros --inultos-- ríen, ambiguos; Yo soy Proclo, hecho de jaspe: ¡Atlas fuera, con el Mundo sobre el hombro dolorido! --que cantara Heinrich Heine--. (De esta guisa, es antitética toda ética?) Mas soy Proclo en mi bicoca... Pasad, pasad lentamente días turbios como un ópalo! Pasad lentas, noches hondas... Las bayaderas entretejen la danza de los crótalos.

Proclo ríe en su rincón, el buen bufón. Y prosigue Proclo, modulando del sarcasmo frío a la serenidad displicente: Qué suave aroma. Qué música profunda --y ágil a un mismo tiempo y danzarina--. Qué soledad. (Mi espíritu se inunda de su delicia inmaterial y fina). Qué soledad. Qué euforia matutina. Qué suave aroma. Qué música profunda. Y éste que albergo yo, dolor acerbo, dentro mi corazón, miel fuera otrora: ¡Abur! Abur! dolor turbio y protervo, y afán pequeño, y cántiga obsesora de la inquietud. Abur! Se fuga ahora ése que yo albergué dolor acerbo...

Verdad, Cimodocea? Las personejas y los personajes nada, pero nada serios... Sacres acres alacres o mediocres isocres ocres... E incurables: ¿de qué diablo nos vamos a curar? si de nada nos curamos... Todo nos da lo mismo... Y Deidamía? La Deidamía se llamó Andana... Se llamó Andanada otrosí... Se llamó a calificar servicios... Se llamó un día llama llameante, y luego llama, llama de la puna; llama púnica. Los personajes y personejas nada serios de la mi cáfila, en éstos fines de año, como en los correspondientes a los de los antaños idos, idos con las sus nieves, y como en los de los que el Futuro nos reserve (que no es imposible!), no asumimos actitud ninguna, ni postura, diferentes a las de todo otro día, que cada día pone fin a un año, y cada noche le presta iniciación a un otro. Y sigue así la danza. Así la Danza: si baile de matachines, si tripudio sacro, si solemne, hierático y ritual, si frenética danza báquica de ménades y faunos y silenos en furor

--también ritual--, o si danza de San Vito, que es danza sin contra danza (y sin contra). Sigue, sigue la danza...

Y ése que danza con su sombra?: Ese que danza con su sombra: ése es el ágil danzarín. Y el que danza consigo mesmo? El que consigo mesmo danza, si no es Narciso ni su Doble, será entonces Hamlet-ser-o-no-ser, o será Buda-viéndose-el -ombligo, si no Polemarco-en-su-Insula (como don Rodrigo-en-la -Horca): Polemarco en su Insula, también de soliloquio en soliloquio, si con más cuerda, y suelta... Y cómo Polemarco soliloquia! Soliloquio de chico en su parroquia! Soliloquio, maduro, por Antioquia! Y hora soliloquéa o soliloquia como cualquiera aristoloquia o guaco!

Después le dió por perpetrar o urdir sonetos en gorja y como Polemarco versiloquia cuasi repentista o impromptuoso, en lo que va de ayer a hoy cuenta ya con un pasivo --en su activo-- de dos docenas de tales sonetos. Es una ventura que todellos sean escriptos no con sangre, y sí con tinta, y no con tinta gules, sino con tinta sinople y de un crudo y subido sinople. Cuando termine esa serie informal, y de pura chacota, dizque va a emprender una secuencia de sonetos doctrinales y monitorios --algunos de ellos satíricos y hasta arquilóquidas-- y no solo para no perder el hábito de hacerlos --que el hábito no hace al monje--, para ejercitar la péñola, pero también para castigar reos inultos --impunes hasta hoy--, pero, al parecer, no inmunes... Y no será ésa una de las sus antepenúltimas secuencias, que otras más le revolotean por el magín

y le revuelven el casco y le perturban las mientes y le trastornan hasta el colodrillo. El colodrillo, las mientes, el casco y el magín de Polemarco-en-su -Insula. Lástima de caletre y de cacumen! Que en otros tiempos prometía el chico --ya grandullón--. Prometía... Aún en estos renglones suyos (ya de su decadencia) tópanse vislumbres dello: Oh tú, que estás cantando frente a la Sima Obscura: (la voz asaz es rauca mas es viril y enérgica) ¡canta, canta mil años y otros mil y hasta Nunca! Oh tú que estás cantando con voz salvaje y única frente a la Turba Hermética...! Duro es el canto que yo canto, canto de anfíbol o de pórfido, ¿y atruena tus oídos mi dura cantilena? ¡Otra ocasión será dolida avena frágil donde un sollozo se encadena al lino cristalino de su llanto...! Oh tú, que estás cantando frente al Cantil Absurdo: (la voz asaz es rauca mas es viril y eufónica) ¡no cantes ni mil años y otros mil, ni un segundo! Oh tú que estás cantando vital y taciturno frente a la Tribu Anónima...! Duro es el canto que yo canto, canto de anfíbol o de pórfido: ¿enajena tus oídos mi ruda cantilena? ¡Otra ocasión mí túnica de amianto rasgaré, y en tu luz, Noche Morena, y en tu Fuego, arderé, loca falena...! Oh tú, que estás cantando frente a la Tierra Hosca: (tu voz es asaz recia mas es viril y cálida) ¡canta, canta a la Noche Nupcial y Cariciosa! Oh tú que estás cantando con voz sexual e indómita frente a la Selva en Ascuas...! Duro es el canto que yo canto, canto de anfíbol o de pórfido: ¿y Sirena serás y Circe, para mí, Agarena...? Ya, a tus oídos, es rendida avena mi canto, y a tu cuello se encadena con el lino hialino de su llanto? Oh tú que estás cantando frente a mi Aduar Recóndito: (tu voz es de cristales y es viril y calina) ¡canta, canta Mil Noches y otras Mil el gozoso canto ardido! ¡y al linde de mi tienda encendida! ¡y entre mis brazos! ¡y sobre mis ojos!...

Este como que fue un dúo cantado por Noche Morena y Polemarco... preludio de otros dúos...Y ya se va el año aqueste, de Marras. Y se va ya Polemarco, también, en pos de su Quimera. Retorna a su Floresta de Mitos (de donde no debió salir...) Y nos dijo al oído Polemarco --a Cimodocea y a mí--: Hay un Mito, es el Mito de Morgana: en la floresta de las donas sapientes --hechizadoras de valvasores y de villanos y de pazguatos y de videntes-- (oh culebra semi-divina, fémina cuasi humana!) Morgana, Bibiana y Melusina y Loreley y Xeherazada y Dinarzada y Medea y Aglae, y Ulalume y Xatlí, danzan la danza que jamás se fina: ¡la danza de la Unica y de la Múltiple Dea!... Todo así sea, todo así sea fugaz, nugaz y transitorio y efímero... Todos en sus brazos nervudos el viento pirata se lleve... Tornátiles sirenas, tornátiles sirenas: si amantes y rendidas talvez no el sólo Ulises buscara no escucharos...? Tornátiles sirenas, walkírias de láctea piel, gacelas agarenas hechizadoras: acaso al propio Merlín no hechizaríais si rendidas y amantes: --así multiplicárais el embaidor sortilegio...? El embaidor sortilegio; miel de las bocas y juego de los ojos y perfume de los cabellos y milagro formal de los eréctiles pechos, de los muslos luengos, del vientre tenso: la delicia del sexo... Tornátiles sirenas de ojos de crisoprasa, valkirias de láctea piel y de taheña cabellera medúsea y de ojos de pálido alinde; tornátiles sirenas, gacelas agarenas, de ojos brunos y de cenceño cuerpo serpentíneo y de boca (húmida aljaba la boca, húmido rogo la lengua, hoguera y dardo la lengua, húmido dardo la lengua: disparado desde las almenillas de los dientes) y de boca cuyo sexual arrullo, cuyo sexual murmurio, cuyo sexual susurro mentes y corazones enardece, mentes y corazones adormece... Otro Mito es el Mito de Morgana: Morgana y Xeherazada y Dinarzada y Xatlí, son la Noche Morena, así como Leonora, Elsa, Agláe, Melusina, Bibiana, Calypso y Eixatlúeh y Loreley, son el Día, de rubra lumbre supraterrena... Otro mito es el mito de Morgana: yo la topé en la selva, siguiendo los meandros, el

caprichoso vaguear, el discurrir de las sendas difusas; yo la topé: ambulábamos como sombras ilusas y febriles; yo la topé: bajo los palisandros y los cítisos, bajo los sicomoros y las ceibas; yo la topé: ¿hace siglos? ¿hace apenas minutos? Oh Morgana Morena, mi morena Valkiria, mi Amazona morena! Como polvo de estrellas, en tus ojos naufragaron los oros lívidos de las melenas de las Brunnehildes! Y en tus ojos se concentran los lutos y en tu pelo! En tu boca sexual se cría el fuerte vino que a mi Psique enajena! A tu paso, mis ásperos leones tórnanse canezuelos humildes, oh Morgana morena! Cantabas desde el ápice desnudo de tu bicoca esquiva: cantabas de tu lueñe nemoroso retiro: *duro es el canto que yo canto, canto de anfíbol o de pórfido!* Qué canto menos rudo! Qué cántiga lasciva! Qué pean claudicante y nada viro! Cántes desde la cofa de tu leño: todo en sus brazos el viento se lleve, se lleve... Todo así sea fugaz, nugaz, efímero y transitorio...! Tornátiles sirenas: vuestro hechizo no dura ni cuando es sólo un sueño...! Nada es eterno, ni siquiera lo ilusorio...! Amantes y rendidas o pérfidas y aciagas, la testa del greñudo se fundirá en el plato como un balón de nieve...!

Ya se va el año. Buenas noches, Cimodocea. Polemarco, abur!

30 XII 1954

Ver *AIRE FACETO - FAVILAS - SONATINA* y *MITOS DE LA NOCHE* (en *VARIACIONES ALREDOR DE NADA - OBRA POÉTICA*, Tomo 2).

Hay el siguiente manuscrito: En estos fines de año que isocrónica --pero con tantísima frecuencia preséntanse-- los personajes serios y las personejas serias asumen posturas sumamente trascendentales, supremamente cabalísticas y erígense en oráculos sibilinos y expedidores de pronósticos, vaticinios y profecías, y en dadores de fórmulas curatorias de todo mal físico e hiperfísico, y propinadores de panaceas enderezadoras de todo tuerto, de toda torcedura

en la gestión, gerencia, lidería, administración y superintendencia contralora de los negocios de aquesta bajo mundo. Las personejas o personajes serios o simuladores de la su seriedad y la su adustez. Otros personajes, serios aún ma non tanto, álzanse de hombros (si los tenían gachos o si erectos) y álzanse de tensión arterial si álzanse de codos o los empinan, que es manera de significar que dánle pábulo a la sed o humedecen las sus secas fauces áridas o los sus ávidos cauces y vehículo de lo trasegado o trasegándose. Las personejas y los personajes serios aún pero poco. Y álzanse de hombros porque todo es lo mismo: y lo propio que fué es y será, y el año de hoy, como el de ayer y los de los mañanas rodarán esa una misma eterna secuencia de meses, de semanas, de días y noches, de horas y de minutos. Omítese en la enumeración la secuenciencilla de los segundos, que no regístranla sino instrumentos de máxima precisión. Omítese. Y puede omitirse: que no somos cronómetro... Y en cuanto a la secuencia de Siglos? Los siglos son agrupación caprichosa imaginaria y pura leyenda: La Leyenda de los Siglos, de Victor Hugo! (Adviértese que no ha sido traducida aún en su integridad: y, psit! que no lo sepa un nuestro caro amigo, dueño y señor de sus ocios... Que, si se percata dello, se dá a traducirla milímetro a milímetro, con tránsito o taquímetro y plomada artesanal. Hartísima artesanal plomada! Salvo los últimos renglones, todo lo demás antedicho no es de Pero Grullo sino de don Homobono Entrambasaguas y Entrecomillas y de Don Lugar Común Adagio del Refranero, señor de Frases Hechas y de Cajón y del Concepto Ambiente de la Pantontería Lapaliciana y de lo que Todo el Mundo dice. Este Don Lugar, con tántos apellidos y sobre nombres, es un Grande de España, de Portugal, de las Indias y de Fanfarronia y Bombacia: es don Lugar Común de Bola a Bola, para ser breves y gracianes; y así se las ponían a Fernando Séptimo alias Narizotas. Y las ponía así la su --putativa?-- hija Isabel, a todo quizque y a cada triqui-traque. Dello nos dá fé Pendás, el astur ovetense y donostia *honoris causae*.

Las personejas y los personajes nada serios... Sacres acres alacres o mediocres isocres. E incurables: si de nada nos curamos ¿de qué diablos nos vamos a curar? Y Deidamía? La Deidamía se llamó Andana... Se llamó Andanada otrosí... Se llamó a calificar servicios... Se llamó un día llama llameante y luego llama, llama de la puna: llama púnica. Los personajes y personejas nada serios, en éstos fines de año, como en los correspondientes a los de los de antaño idos, con las sus nieves, y como en los de los que el Futuro nos reserve (que no es imposible), no asumimos actitud ninguna, ni postura, diferentes a las de todo día, que cada día pone fin a un año y cada noche presta inicio a un otro. Y sigue así la Danza: si baile de matachines, si tripudio sacro, solemne, hierático y ritual, si frenética danza báquica de ménades y faunillos en furor --también ritual--, o si Danza de San Vito, que es danza sin contradanza. Sigue, sigue la Danza. Y ese que danza con su sombra...? Ese que danza con su sombra: ése es el ágil danzarín. Y el que danza consigo mesmo? El que danza consigo mesmo, si no es Narciso ni su Doble, será entonce Hamlet-ser-o-no-ser, o será Buda -viéndose-el-ombligo, si no Polemarco-en-su-Insula (como Don Rodrigo-en-la-horca): Polemarco en si Insula, también de soliloquio en soliloquio, si con más cuerda y suelta... Y cómo Polemarco soliloquia! Soliloquió de chico en su parroquia: soliloquió, maduro, por Antioquia. Y hora soliloquea o soliloquia como cualquiera aristoloquia o guaco! Después le dió por perpetrar sonetos en gorja y como versiloquia casi repentista, en lo que va de ayer a hoy cuenta ya en su pasivo con dos docenas de tales. Es una ventura que todellos sean escriptos no con sangre, y si con tinta, no con tinta gules, sino con tinta sinople y de un subido sinople. Cuando termine esa serie informal y de pura chacota, dizque va a emprender una secuencia de sonetos doctrinales y monitorios --algunos de ellos satíricos y hasta arquilóquidas-- y no sólo para no perder el hábito de hacerlos, para ejercitar la péñola, pero también para castigar reos inultos --impunes al parecer-- pero no inmunes. Y no será esa ni siquiera de sus últimas secuencias, que otras le revolotean por el magín y le revuelven el casco y le perturban las mientes

y le trastornan el colodrillo. El colodrillo, las mientes, el casco y el magín de Polemarco-en-su-Insula. Lástima de caletre y cacúmen! Que en otro tiempo prometía el chico --ya grande--. Prometía. Aún en estos renglones suyos (ya de su decadencia) tópanse vislumbres de ello (versos...)

Y ya se va el año aqueste, de Marras. Y se va Polemarco, también, en pos de su Quimera. Retorna a su floresta de mitos (En la floresta de las donas sapientes etc (versos)

(para 30 XII 1954)

XXXIV

En cierto tele-interrogatorio de que se habló otra vez le preguntaron al orate del cuento (¿del cuento de nunca acabar?) acerca del origen, motivación, pretexto y raíces del *RELATO DE RAMÓN ANTIGUA*. Y habló el orate de cerebración inconsciente, de creación subconsciente y de ideación a conciencia --nada en tres platos-- con bases reales y sobre-reales y taracea del tras-sueño y de embutidos de fícción pura. Se embarulló no poco cuando refería cómo los todos o casi todos los personajes o personejas a quienes se alude en el *RELATO* son entes veros de toda verdad, desde Ramón Antigua, un negrazo cazurro, todo marrullas, ladino, de inverecundo vocabulario colorido y sápido, un negrazo entrecano, de Uno con Ochenta por Setenta, en esa época (hace 29 años *flat*). Un negrazo de un metro con ochenta centímetros de estatura, por setenta años, largos, de edad. Si vive (y es muy capaz!) se aproxima a los cien años que es cuando empieza

la madurez. Ramón Antigua refería (y aquí fue el corte...), refería (cuando el orate de marras le preguntó por su gracia para incluirlo en la nómina o rol de la flotilla fluvial de Bolombolo cuyo piloto y jefe iba a ser Ramón), refería (y es ya tercera vez) que: pues *Yo propiamente me llamo Ramón Vélis pero toda esta negrería y hasta los blancos me dicen con el apelativo de Ñor Ramón Antigua, Ño Ramón, el menorcito y seca-leche de Ña Petrona Antigua*... El orate viajó días después, y desde casi la propia puente de Bolombolo, hasta la vuelta de la Herradura y la casona allí sita, viajó fluvial en una ingente balsa o almadía (que por allá, en la región bolombólica, nombran tolete) cuyo piloto y primer canalete, era Ramón Antigua. Se sortearon y pasaron dichosamente tres o cuatro *chorros* (entre ellos el muy bravo de *Los Micos*) y cuando se acercaba la nao al más tremebundo dellos, nombrado el *chorro del abejero* seguramente por el su sordo y en crescendo *susurro... de enjambre*, clamó Ramón Antigua: agora sí, patrones, agora sí *téngansen de atrás y encomiendensen a la Sacratísima Trenidá, pa ver si no nos*... (y lo dijo con Jota). Afortunadamente no nos, no nos pasó nada (fuera del remojón y del susto) y --volviendo a la génesis del *Relato*-- el orate de marras habló de Martín Vélez, de Toño Duque y de don Pipo y de las 7 Infantas de Lara, de las Infanzonas del *Paso de los Pobres* (las 3 hijas riquísimas de don Nuño Ansúrez, caronte de la barca

allí cautiva) y hasta del barbitaheño --por ese entonces-- de Mister Grey --presunto pseudo ingeniero y ello por el atuendo y plantaje--. Pero olvidó u omitió referir que ese *RELATO DE RAMÓN ANTIGUA*, escrito en muy llano idioma, muy a la pata la llana, es sólo una de dos o tres versiones, escritas simultáneamente, casi, de casi la mesma historia. O para caer en clarísimo y redundante: que fizo dos y hasta tres interpretaciones de un mismo tema y obvio.

A la pata la llana voceó en el un relato: En el Alto de Otra Mina, ganando ya para el Cauca, me topé con Martín Vélez en qué semejante rasca, me topé con Toño Duque montado en su mula blanca, me topé con Mister Grey, el de la taheña barba: los tres venían jumaos como los cánones mandan, desafiando al Olimpo con horrísonas bravatas, descomedidos clamores, razones desconcertadas, --los tres jumaos venían y con tres jumas en ancas, vale decir un repuesto de botellas a la zaga. Ellos cantaban canciones un poco muy mucho báquicas, donde era asunto de mozas --a juro desdoncelladas--, donde era asunto de mozas, y de riñas y batallas (con la divina botella de Rabelais bien loada); ellos corrían espuelas si las mulas se quedaban, ellos bajaban en todas las ventas y las posadas, bebían el aguardiente de espumillas irisadas --puro, dinámico, excelso-- y en las totumas de nácar, y requerían de amores con miel de finas palabras a las chicas pizpiretas y a las señoras casadas, etc

Y en el *RELATO DE CLAUDIO MONTEFLAVO*, si en otro idioma no tan llano, se trata más o menos de lo mismo, es a saber: Como llegamos a la venta --desde donde, a lo hondo, se oye el río-- desmontamos de las cabalgaduras: en las piedras

cantaron los espolines canción de estrellas teñidas de sangre...-- ¡Ah de la venta! ¡Ah de la venta! Cantaron nuestras vozarrones. Luego cantaron canción de burbujas y de cristales, las copas traslúcidas. E inquirimos por el tesoro de la venta serrana: -- *Ya se irá, ya se vá, si no se ha ido*... En la venta se cruzan vientos duros --la venta, en la garganta de la sierra desnuda--. Cantaba el viento, cantaba el viento. Allá en el fondo, a lo hondo, la línea del río, y el treno del río. Luego de la canción de las burbujas, cantó el fuego en las piedras del hogar. Cantaba la sangre peán de lujuria. Más tarde eran cantando las estrellas vigías, su silenciosa música. Y rezongaban preces las viejas de la venta... Tornamos a inquirir: ¿donde está María-Luz, de los bezos de moras? *Ya se irá, ya se vá, si no se ha ido...* Y volvimos a las cabalgaduras piafantes. La Cruz del Sur en la linde del monte y el cielo. Cantó el hierro en los cantos redondos. Callados iniciamos el descenso por el camino en caracoles y en escalas; por el camino en lumbre tamizada de violetas; por el camino en perfumes del viento que susurra; por el camino en perfumes ásperos del monte; por el camino en músicas de las aguas dormidas y de las aguas que se despeñan... De su prisión de vidrio verde saltó el claro cristal: gorjear de burbujas y del perfume del anís montañero. Ibamos silenciosos. Cada cual dialogaba tácitamente con su amigo de vidrio. Más uno de nosotros --el viandante de la barba taheña-- cantó, cantó (que taladró la noche con su voz recia) *El Rey de los Alisos*, malamente... E inquirió con voz más ruda: ¿qué se haría el tesoro de la venta? -- Ya se irá, ya se vá, si no se ha ido...--

Habría que comparar las dos versiones en su integridad y darle opción a la tercera... ¿Y para qué? Y María Luz? donde está María Luz? y donde Amalasunta? Con *las nieves de antaño* aquélla (y otras) y aquesta (loado Machín!) con los fuegos de ogaño...

Y Erik Fjordson se aburría, se aburría en Zuyexawivo, y de qué manera! y le decía a Gautama: acórreme, ráptame, róbame, llévame, sácame deste postrer escondrijo. Llévame a Netupiromba! Tórname a Bolombolo! Llévame a Letabundia, a Tenebria! Llévame a Netupiromba! O pórtame al hueco más absurdo o al más absurdo antro! Bolombolo sería --como fuéralo-- puerto soleado, capitosos aromas, tiendas de lona, gentes de aventura y alegres damiselas, y fulgurantes filtros y soledades hondas, y músicas lascivas e inmateriales músicas excelsas, y el Cauca río, el Cauca de oro viejo! Letabundia y Tenebria son las inexpugnables Cima y Sima --a jamás inaccesibles--. Netupiromba es sitio paradisial: euforia, sutil delicia, júbilo, leticia, geórgica eutrapelia, y alacridad sin límites, y la Noche Morena: la fina Xeherazada, Dinarzada fogosa...! Netupiromba es sitio paradisial, oh Budda!

Y Erik Fjordson se aburría, se aburría y cantaba... (se olvidó de Correas y su refrán: Cantar fabordón y sonar destemple...) y cantaba: Ha llegado el Fastidio... *Avechucho protervo: sea el sapiente Búho o el azaroso Cuervo* (así dijera el fatuo poeta, ése que antaño versos hacía con el signo mío) Ha llegado el Fastidio... *Hosco símbolo huraño: mi linterna de Diógenes y mi toga cesárea; la Cruz del Sur que guía mi expedición icárea* (mi expedición icárea que dió en Zuyaxiwevo, las alas derretidas por el *tufo de Febo* --Febo el de las retóricas cecinas--), --mi cojera de Byron, de Heine mi parálisis, mi sordera, mi manquedad y mi epilepsia: tulipán de mis síntesis, loto de mis análisis, vaho de alóes y de sándalos y resinas... (así dijera entonces con magistral inepcia, así dijera el nimio poeta, ése que antaño versos hacía con el sello mío...)

Otro que tal era el desparecido vate Diego de Estúñiga. Pero ese no impetraba por *un viajecillo al Centro de la Tierra! (como Erik) un viajecillo al Polo --Norte o Sur es igual-- o a los Infiernos, más sin Virgilio, si es posible, oh Budda!* --sino que echaba con viento fresco a los sus fantasmas lívidos-- y de este jaez: Con viento fresco, idos, idos, idos, fantasmas lívidos. Luengos son años y muchos --conmigo-- que estáis, fantasmas, fantasmas lívidos. Luengos son años... Desde ésos años: --ingenuo niño, boca fragante, rubias guedejas, ojos atónitos de verde y oro--; hasta estos años: --turbio y mohíno, boca hastïada, grises ojeras, duros, sarcásticos, áridos ojos...-- Luengos son años! Desde ésos años: --mancebo esquivo, boca anhelosa, negras ojeras, ávidos, ebrios, ingenuos ojos--; hasta éstos años: --de horror ahito, boca sangrante, calva melena, ojos acedos de gris y rojo...-- Desde ésos años: --Werther gratuito, Manfredo fosco, René tronera, Leopardi, Shélley, Sorel y Adolfo--; hasta estos años: --burlón y frío, boca amargada, barba taheña, duros, sarcásticos, trágicos ojos--; desde ésos años: --Baco Dionysos, júbilo y danzas, boca sedienta, húmidos ojos de brillo erótico--; desde ésos años: --mancebo tímido, lúbrico y lúgubre fatal poeta, boca angustiada, rútilos ojos--; desde ésos años: --sátiro en rijo, boca gozosa, densas ojeras, ojos lascivos de verde y oro... ¡Luengos son años...! Hasta éstos años: --galán manido, boca anhelosa, boca sedienta, ávidos, ebrios, voraces ojos--; hasta éstos años: --acerbo, cínico, (desdén, desprecio, befante mueca) ¡y errante, exórbite, y huraño y solo! Luengos son años! Luengos son años que estáis conmigo, fantasmas lívidos, fantasmas lívidos! Con viento fresco, idos... idos... idos.

Cantaba Diego de Estúñiga... Lo dicho por Correas: *Cantar fabordón y sonar destemple.*

Y el buen Diego de Estúñiga se iría tras los fantasmas lívidos porque no lo volví a ver, ni saber nada dél, ni suyo, los mis corresponsales y ojeadores a ver donde salta la choz (si no el gazapo). Buen Diego de Estúñiga y Zúñiga señor de la Ñáñiga y esgrimidor de la Péñola, el de hendida pezúñiga bisulca.

Todo aquesto y aquello mito son de la noche en la solura. De la Noche que, sidérea iba cantando el himno absorto que seduce mi espíritu goloso: inasible, remoto, lueñe Coral nocturno! En cambio, el Día cuán actual y tonto! Siempre a mi vera el Día --hórrido, sórdido! Junto a mí, el bobo Día, plácido y bruto! Y el Día iba gritando su ruidoso peán somero y jubilante y gordo --frente a mi tedio torvo--: ¡no me peta ése júbilo! -- De la Noche la luz azul y öro, perla y argento, o --sobre negro fosco-- livor violado insólito de relámpagos súbitos: ¡ello es delicia a mis pupilas, gozo sin par, deliquio inenarrable, emporio de ventura. Pactolo de tesoros sin número... La luz del Día urdía ante mis ojos (finos para horadar brumas de ópalo) estridencias del Trópico: me resultaba absurdo...; y la vida ululaba por mis sordos oídos (en mi búdico rebozo) algarabías, alboroto: no de mi gusto. Químico de lo extraño, un filtro lógico busqué: --por un mar hondo, sobre las cimas, bogo; estático, errabundo. Un océano surco, Mar de plomo, quieto: (las velas penden, rotos senos vastos y flojos, blandos, vencidos, mustios!) Por un Mar, (viejo Océano, del ronco Maldoror) singlo, inmoto, múdico --y único a bordo--, mudo y único y lúcido. --Unico a bordo del esquife anómalo-- no a la moda--: *Velero Paradójico*...; y asaz nuevo a mi antojo; no a la moda: desnudo... Desnudo sobre el piélago unduloso, debajo de Saturno y de Canopus: un resorte en reposo, un mástil vagabundo. Sobre las cimas singlo de ése ponto plumbal, duro, monótono: un silencio estentóreo y un callado tumulto!

Conque de ahí, de ese esperpento surgió el título del próximo libraco y sexto Mamotreto *VELERO PARADÓJICO?* cuyo título es aún peor que *FÁRRAGO*... Cantar fabordón y sonar destemple, Amalasunta!

27 I 1955

Ver *RELATO DE RAMÓN ANTIGUA - RELATO DE CLAUDIO MONTEFLAVO - RELATO DE DIEGO DE ESTÚÑIGA - RELATO DE ERIK FJORDSON* y *PRAELUDIUM* (en *VARIACIONES ALREDOR DE NADA - OBRA POÉTICA*, Tomo 2)

XXXV

Alguna vez se anduvo por Ecbatana y en su torno, en excursión memorable de la que se tiene escrita prolija narración o relato minucioso, cuyo texto manuscrito dícese que reposa en incierto anaquel entre los anaqueles de la alejandrina de Beremundo el Lelo. Los anaqueles del errabundo de Beremundo obran tan desordenados como su cacúmen, por modo y manera que topar con el manuscrito en cuestión es empresa heracleana para el más sonado buzo explorador de meandros y laberintos o el más ducho y zahorí de los pesquisidores caza enigmas y solutores de embrollos. Como que sería más práctico o menos ilusorio que la empresa magna dicha, tornar a escribir ese relato minucioso o prolija narración de la excursión memorable por Ecbatana y en torno suyo, por donde se anduvo alguna vez y a lomo de dromedario, o volver a

Ecbatana y alredores, en helicóptero camello bicúspide esta vez o en portantina. Es de pensarlo, caro Palamedes, que ya no estás como para tales andanzas y vagamunderías sino para posar muy hogareño --es un decir-- dándole en tu ocio y vegetar a la mera introspección si no al Nirvana ledo --al búdico umbilical ojeo. Introspecciónate a tu amaño y buen placer, y que se vea lo que sacas en limpio y pones en claro. Y cuéntanos luego los resultados, la flor y el fruto de la tarea, tarea-esquilmo un si es no es magna. Y, si magna, así de inútil. Y, si inútil, así de somnífera. Así sea. Es de pensarlo, caro Palamedes. Pero, mientras piensas en si has o no de pensar en ello, ponte a hacer algo, a que así no te enmohezcas ni te embotes ni te enteques ni te enzaines ni te envaines ni te encubes ni entoneles. Refiere una otra vez --en último caso-- y con buena porción de fantasía coadyuvante, la añeja fábula (y neo mito) de Dinarzada --no de la Dinarzada soror de Xeherazada, no de la Dinarzada de las *MIL NOCHES Y UNA NOCHE*, sino de Dinarzada sutil la de los Ciento Veintitrés hacecillos de tiempo y un hacecillo más --veinte años después--. El neo mito y añeja fábula de Dinarzada Eixatlúe (de las Insulas de Tristán e Iseo --nebulosas-- y del caliginoso Trópico de Capri) no se conoce si se malconoce a trancos y ellos poéticos, de síntesis difícil y análisis cuasi imposibles. Volver prosa fluída los poéticos trancos y llenar los vacíos y lagunas. Así sea. Y sea así con

prosa densa y aún con substancia poética y artificio retórico. Así sea. Y de esa guisa colmaríanse las curiosidades de Amalasunta, Anunziata y de Cimodocea, Asunta, y el deseo serísimo y funcional de información --curiosidad también, si profesional de historiadores sota-Clíos-- de Beremundo y Aristóbulo, de Cleóbulo y Segismundo, de Raimundo y de Bóbulo, los futuros biógrafos anecdotarios tuyos --oh Palamedes!-- y exégetas desventurados venturos de las tus obrecillas literarias o afines. Ponte a dejar en claro y eternizar en limpio ese largo momento de tu vida, nunca anécdota fútil solo, ni efímero episodio apenas. Antes, a manera de abre-boca y ante pasto, podrías abocetar --esquemático esquicio-- los dintornos apenas del un hacecillo de tiempo más, del hacecillo ciento veinticuatro y veinte años después. Anímate, caro Palamedes y pon de prólogo el postludio, de preludio el por hoy epílogo y --quiéralo Machín!-- episodio intermedio pero en jamás epicedio interludio. Poco o nada te va a entender Palamedes, oh Clarismundo de Patmos, tus macarrónicos Apocalipsis, tus blablaónicos verborreos, tus arreos, elipsis, catacresis, ecolalias y batologías. No te entenderá Palamedes, Clarismundo! Y muy bien lo sabedes. No olvides lo que el propio Palamedes, decía, repetía y tornaba a decir: no tanto asáz jorobades, que fracasaredes, y atán mal quedaredes como lo sabedes (es decir, como lo ignorades: que muy más sabedes

por lo que ignorades, que no menos ignorades por lo que no sabedes; es decir: nada en menos de un plato, ni en menos de un Platón, así sea el divino; o, en términos poéticos: ignoras lo que crees saber y sabes casi que lo mismo). Eso cree Palamedes. Yo no creo --escolia Clarismundo-- sino en lo que en el alma me duele y el espíritu me lancina: jamás en lo que, en la carne, apenas sí superficialmente me lacera. Yo me soy estoico si supersensitivo: vivo de lo que siento, muero de lo que vivo, muero de lo que sé, vivo de lo que existe o no existe pero está en mi deseo o es a mi deseo. Quién me va a entender! y para qué? Lo que es es mi representación, mi figuración, mi ficción, mi ilusión, mi espejismo, el mío miraje. Alguna vez pensé que el Mar no visto podría ser símbolo de fracaso o emblema dél, o evasión de mi nesciencia. Otra vez creí creer que todo no vale nada si el resto vale menos. En verdad el resto, lo poco, vale muy más que el todo no vale... Estamos? Estamos, pero muy mal, don Clarismundo. La poesía parecía ser cosa seria. Poesía no es sino nadería. Qué más puede ser Ella? No ignoraba que no era cosa bella sino la que en sí propia se extasía. Como lo que de sí se desasía: la elación de su pathos, la doncella de su virginidad, que mundos sella de pasión, la pasión, que donarse, sólo, ansía: La Poesía parecía ser cosa seria. Cosa seria. Yo creo ni en la Nada que es lo que sólo existe ni en lo que es la vislumbre de lo que vale nada.

Pequeño en la altitud. Máximo en la miseria. Yo soy sino la brizna que a viento algún resiste. Soy sino el mismo viento que a la brizna anonada.

Peor estamos, pero mucho peor, don Palamedes! Peor que cuando irrumpíamos con la *BALADA DEL TROVERO TRASHUMANTE*, verbi-gratia, y espetábamos para Jovica, aquello de: Yo voy tocando mi vihuela --por estas rutas sublunares-- fijos los ojos en la estela de consonancias singulares... Yo voy tocando mi vihuela (mejor que el sistro y que la tiorba), y ría y ría --centinela-- Doña Crítica adusta y torva. Lejanos jardines abstractos, fugaces edenes de ensueño...! (En el dominio de los actos resulta inútil todo empeño...) Yo voy tocando mi vihuela para los sauces y los pinos, para el ave que esquiva vela, para los sapos nada antinos... Atrás se queden los collados verdinegros, muelles, feraces... Vengan los yermos desolados, los lentos bregares tenaces... Yo voy tocando mi vihuela... Y cesen las flautas y violas! Voy, tras la luna que rïela, como un juglar que hace cabriolas! Y ríe, ríe, Multitud, de mi canción ingenua y nimia; no hay en mi trova pulcritud...: ¡si mi cantar no es flor de alquimia! Yo voy tocando mi vihuela sin que me importe la opinión del jorobado Pulchinela, ni del ventrudo Pantalón! Orfeo... que taña su lira. Trine su arpegio Filomela. Sople Bouvard, sin tón ni són, y tú. Psiqué, tréme y suspira...: yo voy ritmando mi canción y voy tocando mi vihuela mientras el mundo loco gira!

Cuando se irrumpía con esa balada no se había terminado la guerra de 1914 y vivían aún Apollinaire y Debussy, y Ciro Mendía no había cometido aún el pecado del ángel... pero ya don Lope de Aguinaga había echado por la calle de en medio y echado

de baranda otrosí, con su pregón baladrón: Fazañas indecibles obré con esta daga, al favor de la noche y en trágicos suburbios, una vez que fui *picaro*... Recuerdo --como en turbios sonambulismos donde una luz naufraga-- que fui taimado *picaro*: don Lope de Aguinaga!. Locas andanzas venusinas. Francachelas en que la sangre dialoga con el vino, después de heroicas tremolinas! Raptos de adustas damas... gentucilla de toga! Raptos de las amantes de alto Marqués o Doga...! De nobles y pecheras, monjas y bailarinas! Las noches de bureo por timbas y tabernas y por tabucos, bodegones y hostales, a caza de los bienes y a caza de los males: de los magníficos pecados capitales... sin poner mientes en las cosas eternas! Fazañas imposibles obré con mis puñales en los juegos de quínola y en los juegos de dados, y en los sañudos desafíos azarosos con turbas de judíos astrosos y con mendigos y frailes y soldados! Fazañas imposibles obré con esta daga! Yo fui taimado *pícaro*: don Lope de Aguinaga!

Peor está que estaba, don Palamedes!... No queda otro recurso que volver a Ecbatana y sus contornos, volver los tres, Clarismundo, Palamedes y yo, y escribir otra vez la narración --aún más prolija-- o el relato --más minucioso todavía-- de cuanto por allí acaeciera cuando la excursión memorable... Mientras, quizá Beremundo tope con el añejo manuscripto de marras en los anaqueles de la su alejandrina biblioteca --con la asesoría de su mecanoteca y la tercería coadyuvante de la su bodeguilla o tequiloteca; y si topa con él se tendrán dos versiones de la memorable excursión por Ecbatana. Menudo el lío para los exégetas cuando critiquen, analicen, escudriñen, compaginen y confronten ambos relatos!

Qué trapatiestas, qué algarabías, qué guazábaras, qué sarracinas, qué sanquintines! y en torno de nicosa y de nonada. Mejor volver al tiempo de Upa, cuando ocurrió el Fluir de la emoción que se exubera en impulsos viriles y pujantes... y un muy ledo ensoñar de susurrantes ilusiones..., ¡y Psiquis prepondera! Tosquedades de pena, que aletargan señor Silencio, señora Luna, novia: renacentista tríptico de Lucca della Robbia, que decora lo que vivires amargan... Permanente decir de versos por todas las estaciones, climas, latitudes; versos que glosan ya virtudes envejecidas, antañeras, de modas o preciosismos banales de pastel, barrocos, nimios, versallescos, hora que alisos tanto frescos estridencian decoraciones de papel! O rugir de leones llenos de paja --fácil trofeo de Tartarines-- o gemir de epilépticos violines ya muy oídos, y huecos como su caja... Mixtificar martirios inauditos e inaccesibles a las ánimas fofas!, ánimas aptas para mofas y concetismos, en que filosofas --oh vacuidad!-- argüíres ahitos! --Señora Luna, Novia, señor Silencio; Novia, señor Silencio, Señora Luna: en vosotros se integra y en vosotros se aduna, mi ingenuidad, cuyo caso presencio! Sganarelos y Lindoros y Abates... ¡oh watteauistas que emigran a Citeres! Almas prendidas con miles de alfileres! Almas que no resisten tempestuosos embates, ni amores de mujeres! Almas que no miro! Almas que desdeño desde el orgullo a mi humildad inherente! Solemnidad de la innúmera gente que lleva lo vulgar y lo tonto latente...: yo me sepulto en mi exótico ensueño!

Y eso fué hace tántos años y lo decía --precisamente-- *Aquel tipo azaroso que se toma sus tragos*... Aquel tipo azaroso que se toma sus tragos y que fuma en su pipa con humor displicente, a pesar de sus trazas no es un tipo corriente... y a pesar de su gesto no es uno entre los vagos! Por su mirada atónita discurren los endriagos de mil sueños ilógicos:

desdeñosa o demente, no se posa en el rostro de la unánime gente... ¡pero se forja idílicos reinos lueñes y magos! Al parecer, dormita como un ebrio de tropa...: mas se mira en sus ojos algo de super-hampa, que seduce a las almas embriagadas de tedio... Soñador... Vagabundo... que, a través de la copa, ¡quién sabe a qué castillo de ilusión pone asedio, sin sospechar que todo se lo llevó la trampa!

(y que todo se lo llevó la trampa desde... desde que se urdió ese engendro asonetado hace ya siete lustros). Siete lustros cortos... pero que largo el viaje --desde entonces-- y que lento! Y hay que seguir dándole, y duro y parejo... Peor está que estaba, Clarismundo de Patmos...

3 II 1955

Ver *BALADA DEL TROVERO TRASHUMANTE - BALADA EXTRAVAGANCIA Y CAPRICHO RITMADA ARRÍTMICAMENTE - TIPOS. - DON LOPE DE AGUINAGA* (en *TERGIVERSACIONES - OBRA POÉTICA* Tomo I)

XXXVI

Irma de dónde surgió, que un instante rasguñó apenas el hielo azogado dejando ni huellas ...?: Aéreo glisado su zig-zag ... ¿Y en dónde y en dónde está Irma? --Norma de escultores; cánon de arquitectos-- Irma esbelta, grácil. De luz coruscante sus ojos. Sus pechos erectos. Sus muslos perfectos. Los labios de Irma son el sello y firma de la propia Venus, y escriben con rútila sangre --nietzscheanos-- Irma, Irma, Irma, no es de Samotracia la Victoria Mútila sino la integérrima Victoria que avanza --la auténtica Víctrix-- con paso de danza. Irma de dónde surgió ...

Pues de Cali, sería, a ver vea, dice don Luis Cabal (no en sus cabales) Con lo que se trozó el hilo. Salía o no salía y no nada indemne y al parecer como que de una sensoria crisis delusiva --Anfión Eubolio--. Salía o no salía de un choque anímico y no poco lancinante. No nada indemne --y no que lo pareciera, sólo-- porque el sujeto y víctima, a más de hipersensitivo, a más de antena vibratilísima para captar las más sutiles emociones, Encia es que se aferra tozudo a las pigmaliónicas entelequias que se crea y se recrea con base en los sus amoríos, aún en los sus devaneos y doñeos de turno y transitorios. Idealiza y sublima por extremo Anfión Eubolio, y sitúa su doñeo, su devaneo o su amorío en un clima de sumo ardor y en un ambiente de exaltación elata. En un clima poético --además-- (no importa la calidad de la poesía). Y, luego, no puede, o, si puede, no quiere poder desprenderse de su orquídea, de su mito parásita (De las catleyas de que dice Proust?) No quiere Eubolio Anfión desprenderse de su mito (ni despojarse de su túnica de Neso) ni cuando ya no cree en él (es decir en ella, la orquídea: y las hay caudinas...) Ni cuando ya no crée en su mito. Por tal como lo soñó, así insiste en tenerlo. Después... Después --ya en frío-- rie de todello con algo de sarcasmo,

10 II 1955 (manuscrito incompleto)

Ver *FABULILLA* (en *NOVA ET VETERA - OBRA POÉTICA*, Tomo 3)

XXXVII

Apareció ha poco en *HOJAS DE CULTURA POPULAR*, un larguísimo engendro --cuasi en verso por más señas-- de un tal Beremundo el Lelo. Beremundo --entiendo-- es otra forma del castellano Bermudo tan nombrado en los Romanceros. Y Beremundo, el del engendro ritmado, es un sujeto no nada recomendable (como poeta) si --como ciudadano-- respetabilísima persona. Gentes hay (desalumbradas) que creen que yo soy el propio Beremundo. Y quiero negarlo enfáticamente, aunque no valga la pena. Pero me bastan mis propios pecados y es tontería apechar con los ajenos. No se si se refiere a Beremundo una dama, por descontado muy gentil y muy benévola al calificar a cierto poeta amigo mío, a quien acusa de imitar al mexicano señor Cantinflas. Mi viejo amigo --Beremundo o el que sea-- está diciendo y espetando ahora (y escribiéndolas, que es peor), las mismas cosas que decía, espetaba y escribía desde antes de que el cuate Moreno ingresase a la infantil, que entonces no llamaban *Kinder*. Hace mas de 35 años, en la *REVISTA UNIVERSIDAD*, de Germán Arciniegas, perpetró el poeta aludido por la dama las primeras *PROSAS DE GASPAR*, en el mismo estilo o sin estilo o desestilo de ahora. Por modo que es entonces (si la dama tiene la razón) un precursor de la cantinflería. Pero el amigo de *BAJO EL SIGNO DE LEO* jamás usó gabardina ni tiene a medio

poner los pantalones: o los tiene muy ceñidos al gentil talle o ausentes totalmente --claro que en la intimidad--, ni ante el micrófono siquiera que oye y se deja oír (lo que por un oído le entra le sale por el otro que es oral, que es oído parlante). Pero vé poco el micrófono y ni ante ese homérico cegatón se despoja el poeta cantinflista de las calzas o gregüescos. Otra cosa, el amigo de Marras, el poeta a quien se refiere la benévola dama, casi nunca aparece *BAJO EL SIGNO DE LE*O, aunque sí, en ocasiones léense versos suyos. Lo demás del programilla que enmarca los sus versos o que sus versos enmarca, es cooperación punible de esa caterva un poco erudita y un muy desvergonzada, de esa caterva o trinca de sus conmilitones y paniaguados, algunos de ellos entre orates y lelos y otros fugados del boborio o salidos de allí en uso de licencia. Quizá uno de ellos (no lo nombro) padece meningitis ululante... Pero son inofensivos en su pre o proto-cantinflismo antelucano. Y ninguno dellos pinta nada como erudito. Todo cuanto ellos dicen puede saberlo cada persona de cultura media. Y no es tan insólito el léxico por ellos manipulado. Es que las gentes se acostumbran a una especie de castellano *esencial* que ahora dicen, como para el uso de agentes vendedores forasteros. Pero el escritor tiene pleno derecho de emplear cuantas voces tenga a su alcance y estime pertinentes. En realidad (otrosí) *BAJO EL SIGNO DE LEO* no es programa serio en

demasía, ni serio poco, sino poco serio y al desgaire. Pero así se le anunció desde el preludio y en la obertura. Si todo lo demás es tan serio y adusto y doctrinal y monitorio y en tan orondo, en tan pinchado estilo y tan de composición para examen de redacción, según reglas y moldes consabidos, lógico y obvio es que a alguien le provoque evadirse de cartabones y cortapisas y gálibos, de andaderas y carriles y le dé por echar por cualquiera tangente, y aún desee volverse curva que se aleje cada vez más de la asíntota. Llamo asíntota (en este caso) al estilo usual y cambio los términos de la definición de asíntota, que es línea recta que, prolongada indefinidamente, se acerca de continuo a una curva, sin llegar nunca a tocarla. Y el escritor de marras es curva que no quiere que se le acerque demasiado la asímptota. Personalmente si quisiera ser asíntota (pero menos estricta) es decir, quisiera ser asíntota para acercarse a las curvas, pero hasta tocarlas y topar con ellas... Y sepa Arbeláez que yo soy el Otro (esto es acotación marginal, Cimodocea) Aparte.

Resulta decididamente engorroso tener que pensar siempre y siempre operar en torno a sí mismo, y no porque así se le desee: pero porque no puede ser sino así. Y tampoco puédese dejar de pensar ni siquiera durante el sueño (dormido *id est*) que entonces actúa el pensamiento (o sucedáneo dél) a la topa tolondra,

entre la pesadilla y el sueño (ensueño, de soñar) con la sensible adehala de que después casi nada se recuerda de lo pensado asi y allí y --en lo que se recuerda, vaga, imprecisamente, qué maravillosa cogitación perdida y qué frustra creación de portento! Si pudiera fijar escrita mi pesadilla de antenoche. Ese vertiginoso viaje por... ¿Pero por dónde fue ese viaje? Quizá algún día lo recuerde. No en sueños si estuve, con algunos amigos, en viaje real. Estuvimos de excursión campestre en *LOS NARANJALES DE LA ISLA* por El Cuja de Fusagasugá, los de cierto quintetillo de Baquillos y Pantagrueletes. Uno de nosotros puede dar fe --que es notorio notario- y los otros cuatro podemos ser testigos de oídas y testigos oculares --de los demás, cada uno-- y todos los cinco de lo actuado. Que se inició la actuación desde casi la salida y en casi todas las posiciones tácticas previstas (y en otros sitios apenas intuídos) y en desarrollo del planeamiento estratégico. La ruta está (como dícese de oficio) erizada de dificultades --punto de vista en contra-- o de ricas facilidades --punto de vista en pro--. En contra o en pro de las tentaciones báquicas o pantagruélicas o mixtas, y de otras. No se vencieron aquellas dificultades, sino que fuimos vencidos por las facilidades y hubimos de vernos rendidos ante las tentaciones. Una serie de escaramuzas y encuentros de avanzada perdidos, a base de celadas en todas las cuales caímos y de asechanzas en los ventorros

y freidurías, mesones, ventas y paradores. Y esta anécdota será para más tarde porque apenas regresamos ahora.

El larguísimo engendro (y en verso por más señas) de don Bermudo Bermúdez, publicado poco ha en *HOJAS DE CULTURA POPULAR*, intitúlase *RELATO DE LOS OFICIOS Y MESTERES DE BEREMUNDO EL LELO*, y es la parte hasta concluida y primer movimiento, *Allegro con brío*, del *POEMILLA* (opus 17) de Beremundo que será de cuatro movimientos y en el que Bermudo Bermúdez trabaja ahora, denodado, en las horas que le deja sueltas su librería de viejo, quiero decir su biblioteca de literato antiguo que lée y relée (pero no para darlas de medio erudito).

Del *RELATO DE LOS OFICIOS Y MESTERES DE BEREMUNDO* --*Allegro con brío*-- se dá una breve muestra leyendo a trancos y de aquí y de allí --en sin orden-- a saber: Yo, Beremundo el Lelo, surqué todas las rutas y probé todos los mesteres. Singlando a la deriva, no en orden cronológico ni lógico --en sin orden-- narraré mis periplos, diré de los empleos con que nutrí mis ocios, entretuve mi tedio, distraje mi hacer nada y enriquecí mi hastío...: --hay de ellos otros que me callo--: Catedrático fuí de teosofía y eutrapelia, gimnopedia y teogonía y pansofística en Plafagonia; barequero en el Porce y el Tigüí, huaquero en el Quindío; amansador mansueto --no en desuetud aún-- de muletas cerriles y de onagros, --no sé donde; palaciego proto-Maestre de Ceremonias de Wilfredo el Velloso, de Cunegunda ídem de idem e ibidem --en femenino-- e idem de ídem de Epila

Calunga y de Efestión --alejandrino-- el Glabro; desfacedor de entuertos, tuertos y malfetrías, y de ellos y ellas facedor; domeñador de endriagos, unicornios, minotauros, quimeras y licornas y dragones y grifos y --en más-- de la Gran Bestia. Fui, de Sind-bad marino, marinero; pastor de cabras y chotacabras en Calabria y Sicilia, si de cabriolas en Silesia, de cerdas en Cerdeña y --claro-- de corzas en Córcega; halconero mayor, primer alcotanero de Enguerrando Segundo --el de la Tour-Miracle--; castrador de colmenas y no de Casanovas, en el Véneto, ni de Abelardos por el Sequana; pajecillo de altivas Damas y ariscas Damas y fogosas, en sus castillos, y de pecheras --¡y cuánto!-- en sus posadas y mesones --yo me era Gerineldos de todellas y trovador trovadorante y adorante; como fui tañedor de chirimía por fiestas candelarias, carbonero con Gustavo Wasa en Dalecarlia, bucinator del Barca Aníbal y de Scipión el Africano y Masinisa el Númida; piloto de Erik el Rojo hasta Vinlandia, y corneta de un escuadrón de coraceros de Westmannlandia que cargo al lado del Rey de Hielo --con él pasé a difunto-- y en la primera de Leipzig.

Fui preceptor de Diógenes, llamado malamente el Cínico: huésped de su tonel, además, y portador de su linterna; condiscípulo y émulo de Baco Dionisos Enófilo, llamado buenamente el Báquico --y el Dionisíaco, de juro--... Le piqué caña *jorobeta* al caballo de Atila --que era un morcillo de prócer alzada: me refiero al corcel; cambié ideas, a la par, con Incitato, Cónsul de Calígula, y con Babieca, --que andaba en Babia--, dándole prima; fui zapatero de viejo de Berta la del gran pie (*buen pie, mejor coyuntura*), de la Reina Patoja ortopedista; y hortelano y miniaturista de Pepino el Breve, y copero mayor faraónico de Pepe Botellas, interino, y porta -capas del Pepe Bellotas, el de la esposa de Putifar. Exploré la región de Zuyaxiwevo, con Sergio Stepánovich Stepansky, lobo de donde se infiere, y, en más, ario. Fui consejero áulico de Bogislaus, en la corte margravina de Xa-Netupiromba y en la de Aglaya crisostómica, óptima circezuela, traidorcilla. No es cierto que yo fuera --es impostura-- *revendedor de bulas* (y de mulas) *y tragador*

de fuego y engullidor de sables y bufón en las ferias, pero si platiqué (también) con el asno de Buridán y Buridán y con la mula de Balaám y Balaám, con Rocinante y Clavileño y con el Rucio --y el Manco y Sancho y Don Quijote--. Les saqué puntas y les puse ribetes y garambainas a los vocablos, cuando diérame por la Semasiología, cierta vez, en la Sorbona de Abdera, sita por Babia, al pie de los de Úbeda, que serán cerros si no valen por Monserrates, sin cencerros. Perseveré harto poco en la Semántica --por esa vez--, si, luego, retorné a las andadas, pero a la diabla, en broma: semanto-semasiologo tarambana pillín pirueteante. Quien pugnó en Dénnevitz con Ney, el pelifulvo, no fuí yo: lo fué mi bisabuelo el Capitán...; y fué mi tatarabuelo quien apresó a Gustavo Cuarto: pero si estuve en la Retirada de los Diez Mil --era yo el Siete mil Setecientos y Setenta y Siete, precisamente--: releed --si dudáislo-- el *Anábasis*.

Y ese relato sigue y sigue y sigue. El final de lo hasta ahora publicado, dice así: Olvidaba que fuí poeta, por riesgo mío y cuenta: mas, por ventura, nada quedó escrito: como cantaba al oído de nadie..., toda mi poesía fué cosecha de Eolo, botín del Mar y despojo del Fuego! Presumí de filosofo, si solo saqué en claro que el resto vale menos si todo vale nada y que la vida importa lo que dura el instante... Venido a más antaño, si ogaño vuelto a menos..., entiendo y curo que estoy ahora un poco ido del caletre, revuelto del magín y revenido del meollo... Pero no tanto... Yo, Beremundo el Lelo, el sin plaza, el no usable, el inútil señor del Ocio...

17 II 1955

Ver *RELATO DE LOS OFICIOS Y MESTERES DE BEREMUNDO* (en *VELERO PARADÓJICO - OBRA POÉTICA*, Tomo 3)

XXXVIII

Del ingenioso Ulises u Odiseo Homeros narra diferentes cosas. Todas ellas las creo, sí por maravillosas, no por ciertas. (Lo que es en estas *PROSAS* non se trata de Ulises u Odiseo.)

Vamos los pingüinos, pingüinos poetas, a filosofar. Filosofantes filosofículos. Ya son peripatéticos filósofos: areopagitas, deambulantes areopagitas, que silogizan --éticos-- con acopio de citas epatantes. De citas con acopio --sopor, beleños, opio-- doctorales ergotan los pingüinos: con acopio de citas en Latín, Griego, Siro-Caldáico (no es alusión a Ciro, que es de Caldas), Siro-Caldáico, en el dialecto que párlase en el confín de la Tierra del Fuego --¿es acaso el Patagón?--; en el Páncrito suave, en el Sánscrito abstruso, en el Lapón y el Samoyedo y el Hurón...; (y en tu galimatías macarrónico?). Y según el difuso sutilizar arcaico, sutilizar profuso al uso prosaico y en desuso, de Platones y Minos, Sénecas y Licurgos y Solones, Agustines y Celsos y Plotinos, Julianos y Zenones, Laotsés y Confucios y Gautamas, Diógenes y Epicuros y Pirrones; y de Erasmos sutiles y de sutiles Vives y Budeos, Gracianes y Bacones, Pascales y Spinozas, Descartes, Calvino y Aristóteles, Swedenborgs, Abelardos y Lucrecios y Aquinos... Y acedo Schopenhauer congojado y Kant, macizo y pétreo, y el loco Blake y el loco de Nietzsche! (oh Blake! oh Nietzsche!, Narcisos de la eternal Belleza!). Zarabanda ciclópea de tedio y tedio y tedio. Babélico bullir de tonterías! La Eterna Esfinge, y Eterno Asedio de sus Sabidurías! Intermedio. Intermedio corto, corto sin duda, --mas no menos útil--. Dolor de cabeza me arropa inconsútil como una corteza. Silencio. Grandes cantidades de silencio. Silencio...!

Y aprovechando el silencio: Hasta donde se tiene noticia (y esto, noticia, es de lo poco que aún se suele tener, que solemos tener todavía los poetetes, en semejante inopia e inopia funcional, en modo alguno modulante). Hasta donde se tiene noticia, sábese de don Bermudo Bermúdez, cónyuge de doña Urraca, ex -cónyuge de doña Mencía y futuro cónyuge de doña Brianda (que doña Urraca, magüer apenas madurilla, está en las penúltimas, casi que en las últimas), sábese, dícese, de don Bermudo, que anda en excursión, cinegética, por los reputados cerros de Úbeda, con su flamante --que dicen-- con su flamante séquito de valvasores, de halconeros, alcotaneros y ojeadores, el Montero mayor, el Maestresala, el Catasalsas, su copero mayor y uno de los menores, el sumiller, su porta-gumía, y dos damas de compañía: la dama Berenguela y la dama Juana. Y sábese, dícese, de don Bermudo, que discurre en excursión filosófica (de sumamente peripato que es) por los oteros de Babia y las lomas de Boberia, con su corte y cohorte de Ferios, Bárbaras, Baralíptones y demás zarandajas silogísticas de cabecera, como que Bermudo es tomista hasta las heces, insaturable tomista de tomo y lomo (aqueste a la parrilla). Las excursiones de don Bermudo --cinegéticas, filosóficas u otras-- terminan siempre, cuando no finan muy antes de iniciarse, en *rotundo* fracaso (y *rotundo* entre comillas) y en ruido inane y en estruendo --si estentóreo-- también todo

ventolina (o ventolera, si así os peta más o si así despláceos menos). Terminan siempre asina las excursiones bermudinas o beremundanas. Que Bermudo vale por Beremundo y ninguno de los dos, ni la junta de los dos, vale un comino. Valdrán los dos, con supervalía y good-will --de adehala-- lo que el más pájaro bobo de los pingüinos peripatéticos, filosofículos filosofantes, de que parlaba el vate orate...

¡Silencio!... Reclinan las frentes pensantes los pingüinos, ¡omnisapientes hilarantes! Hilarantes! Hilarantes como sus semejantes, todos los Sabios, --inconscientes muñecos de Guignol, con música de ta-ra-ra-ta adobada de bombo y ra-ta-plán, y truenos del Momotombo, y del hi-han del asno de Buridán. Muñecos del Guignol de Omar-el-Jayyám: las fichas de ajedrez de que nos trata en los hondos rubái del *Rubayata.* Con lo cual se fina (uf!) esta poemática fantasista farsa grotesca y sibilina y bufonesca y antipática (para reír...) Con lo cual (uf!) se fina: pues los pingüinos ante la kilométrica perspectiva filosófica --o pseudo--, perspectiva un poco mucho tétrica, --armaron un de agramante: una guazábara tropical, catastrófica, que registraron los T.S.H. de la frontera bávara--. Y huyeron hacia el Polo --Norte o Sur, yo no sé--, y huyeron hacia el Polo, --un mástil rosa y negro y una gris banderola--, y huyeron hacia el Polo yermo y frío. Y yo me quedé solo. Solo. Solo. Solo y mío. Ite Fábula est Laus Leo.

Laus Leo! clamó Beremundo.

Que, en cuanto a mí, todas las cosas trujéronme fastidio... Como le de por escribir sus sueños, no los de cuando ensueña despierto --si ido-- ni los del entresueño divagador en la vigilia --si ausente aun-- y en trance, poseso de sus egerias y daimones y demiurgos, sino como le de por escribir los sueños de angustia y de maravilla, de congoja suma y de total delicia, en la sub-real sub-existenca y sobre-consciencia de cuando en veras duerme o lo vence soporoso el cansancio y lo enciende --acicateándolo fustigante-- su elación, se pensará en que va a reaparecer un otro Teodoro Hoffmann, un otro Villiers de l'Isle-Adam, otro Edgar Poe, otro William Blake, helas! sin estilo, o con ese su estilo o desestilo entre al desgaire y a la deriva, entre al socaire y a la jineta y sumamente apocalíptico si con nula categoría literaria ni prestancia formal.

Solo que logre dar, cuando le dé por escribir sus sueños con alguien que --ése sí-- consiga prestarle a la informe materia prima, calidad y belleza y armonía o fealdad de hechizo, que, en cuanto a mí, todas las cosas trujéronme fastidio. Todas las cosas que están sobre la landa yerma, todas las cosas que están bajo las nubes grises, y bajo las constelaciones iridiscentes. Todas las cosas trujéronme fastidio. Todas las cosas que están junto a la lujuriante Naturaleza (que decían los vates de antaño), las que dicen los libros y recitan las gentes; todas las cosas que canta el viento ronco o sibilante,

las que canta la lluvia a la sordina, trémula, y las que callan en la atediada sima de mi cerebro...

Y qué documental para el psicoanalítico lítico, quier para psiquiatra gastrónomo famélico de paranoias, psicastenias, esquizofrenias y ciclotimias! Qué festín de Baltasar para el esquizofrenético! Qué flora de fabulosas, coruscantes, teratológicas orquídeas! Qué fauna aquella de infraoceánicas criaturas, de monstruos abisales, inimaginados. E inimaginables, como no sea en la pesadilla, claro que en la pesadilla de quien sea imaginativo imaginero imaginador en su vida corriente. Pero, en cuanto a mi, todas las cosas trujéronme fastidio. Porque soñaba diferentes odiseas y distintos exilios y muy diversos éxodos. Y otra quietud. Nunca esta plana sucesión de puestas de sol y de rubias auroras y de claros de luna (que decían los vates de antaño). Nunca esta plana sucesión de estribillos aburridores: ¡oh qué catálogo de inepcias, qué maremagnum de majaderías! Todas las cosas trujéronme fastidio.

Lo que soñara la otra noche --según díceme-- daría oportunidad y ocasión a otras *MIL NOCHES Y UNA NOCHE* más, con la intervención de tres Xeherazadas y de hasta cinco Dinarzadas, y agrega que, en cuanto a longitud y otras dimensiones de la obra y en versión recortada de episodios y taraceas poéticas y arrequives de otra índole, de los que ruborezco --dice-- equivaldría a dos o tres *ASTREAS*, a cuatro o cinco *MAHABARATAS* y a una docena de trece de *DIVINAS*

COMEDIAS y no de Dante pero si mucho más dantescas. Que le dé por escribirlos.

Pero que no --además-- por referírmelos, sus sueños, o prefiera hacer ésto y no escribirlos, que entonces se acabaría definitivamente mi tranquilidad filosófica. Nadie volvería a hablar del mi severo estoicismo señero. Que, a mí, todas las cosas trujéronme fastidio. Solía --solía-- y aún suele, ahora, la imaginación insurgente y arbitraria, irrumpir por fantásticos senderos de caza, por fantásticos senderos ilusorios, por fantásticos senderos de caza: para cazar el *CORTEJO DE ORFEO*, la *SUITE DE XEHERAZADA*, toda la fauna mitológica y el tropel de los sueños... *¡LA SUITE DE XEHERAZADA!* ¡El tropel de los Sueños!: mariposas de Muzo, cuya azul diafanidad se roba el viento! Todas las cosas trujéronme fastidio.

Eso decía el orate. El otro orate dizque soñó que iba a tener manera de lograr la financiación (como dicen) del viaje de un su amigo, a Mar de Plata, en la Argentina, del viaje de un su amigo que juega a los escaques, y a quien --a última hora-- se invita a participar en un torneo internacional de ajedrez en el que participan eminentes maestros y grandes maestros internacionales y mi amigo, un modesto maestro colombiano. Dura prueba para él y maravillosa experiencia... Soñó el orate del cuento, soñó tener manera de lograr el milagro, no solo de conseguirla sino de conseguirla en breves horas. Y el sueño del orate se convirtió en realidad del cuerdo, en menos

de 40 horas. Loados los hados. Es una fortuna poseer --en medio de la inopia y de la hosquedad-- nobles amistades y es una suerte suscitar simpatías generosas cuando se es asaz antipático y ceñudo como el orate, y hasta como su joven amigo ajedrecista: hasta casi que lo mismo, que a este también le viene de casta. Le sonó la flauta esa vez al soñador empedernido y al iluso perenne. Y se enfrentará el mínimo hondero con qué máximos gigantazos difícilmente vulnerables... Y ahora... a hacer fuerza.

Y a salir para otro sueño y a retornar a mis mesteres, como que fui traductor de cablegramas del magnífico Jerjes; telefonista de Artajerjes el Tartajoso; locutor de la Esfinge y confidente de su secreto; ventrílocuo de Darío Enésimo Codomano el Multilocuo que hablaba hasta por los codos; altoparlante retransmisor de Eubolio el Mudo, yerno de Tácito y su discípulo y su émulo; caracola del mar océano eólico y ecolálico, y el intérprete de Luis Segundo el Tartamudo --padre de Carlos el Simple-- y Rey de Gaula. Hice de andante caballero a la diestra del Invencible Policisne de Beocia y a la siniestra del Campeón olímpico *TIRANTE EL BLANCO*, tirante al blanco: donde ponía el ojo clavaba su virote, y a la zaga de la fogosa Bradamante, guardándole la espalda --manera de decir--, y a la vanguardia, mas dándole la cara, de la tierna Marfisa... Fui amanuense al servicio de Ambrosio Calepino y del Tostado y de Matías Aldecoa y del que urdió el *MAHABARATA;* fui --y soylo aún, no zoilo-- graduado experto en Lugares Comunes discípulo de León Bloy y de quien escribió sobre los *DIURNALES*. Crucigramista interinario, logogrifario ad-valorem y ad-placerem de Cleopatra: cultivador de sus brunos pitones y pastor de sus áspides, y criptogramatista kinesiólogo suyo y de la Venus Calipigia,

viento en popa a toda vela... Y fuí el Quinto de los Tres Mosqueteros (no hay quinto peor) --veinte años después--.

Y... pero será para la próxima ocasión, Cimodocea.

3 III 1955

Ver *FARSA DE LOS PINGÜINOS PERIPATÉTICOS – NENIAS* y *RELATO DE LOS OFICIOS Y MESTERES DE BEREMUNDO* (en *LIBRO DE SIGNOS* y *VELERO PARADÓJICO - OBRA POÉTICA,* Tomos 1 y 3*)*

XXXIX

Sucede ahora que apareció Polión, el Lestrigón (hoy vegetariano). Polión Poliónides Polión, no obstante su apariencia y catadura de farandulero y su actividad intermitente de recitante (de recitante, como que endilga en sonadas veces luengas parrafadas y parlamentos, con engolada voz y zurdos ademanes y manoteos) no es persona distinta del buen burgués que él se es; del honesto, modesto funcionario y de los de trece en docena y en los días y horas malamente llamados laborables. Sólo que, en horas altas de la noche y bajas horas del crepúsculo antelucano y en las del crepúsculo vespertino de los sábados, záfase de bridas, cabestros y ataderos, suéltale velas al su bajel, que es un maltrecho galeón ya antiquísimo y héos --entonces-- ante un Polión Poliónides Polión desdoblado: estratosférico como mejores los hay pocos y sumamente elocuente, parlanchín, comunicativo

y decidor, así Polión el Lestrigón, el mismo que en los días laborables (pero no él mismo) discurre señero y silencioso, taciturno, cogitabundo, ensimismado y ausente. Y no se culpe al Tokay, al de Samos, a la ambrosía, ni al malvasía, ni a otros filtros de no tan lucido linaje, de menor resonancia y de no tan pimpantes y coruscos remoquetes, de jerarquía y prosapia famosas. Hastiado del fastidio, fatigado del hechizo de haber estado solo y tácito luengas horas, rumiando en seco el su monólogo interior permanente, pues ahora se da a desfogarse, a vaciar el odre henchido --si de naderías-- henchido hasta el rebalse y el rebose, y, espeta, hétele, el su almacenado monólogo interior, en forma de parrafadas y parlamentos, y a su media docena de habituales audientes y cofrades y cotertuliantes. De los cuales cofrades hánse ido ya ciertos, si fastidiados de la compañía o si, sólo, con deseo de fastidiarse de otra guisa, en otro sitio y ambiente, los unos, y, los otros... vaya nadie a saber por qué. ¿Y a cuál nadie le va a importar? Con que Polión Poliónides Polión sigue tan campante y campanudo (en veces) circundado de su media docena siempre, disminuída de los idos y acrecentada de los recién llegados. Y si este grupetto se adiciona en más con la legión de todos los sus dobles, sosías, otrosyóes, que han venido en bandada a rodearle en su infortunio y soledad, se tiene a Polión Poliónides Polión, más provisto de amigos y a láteres

y camaradas que lo estuviera alguna, algotra vez. Llegóse el buen Matías Aldecoa, ausente desde treinta años, llegóse con su cacodaimón Miguel Zuláibar. Tornó Erik Fjordson, de Andalesnes (como Matías y Miguel): habíanse retirado de las lides farandúlicas y de los escarceos de poética sentimentaloide, y entregádose a la pesquería de atunes, arenques y bacalaos y a la escribanía de poesías yodadas y salinas. Regresó --otrosí-- Gaspar von der Nacht, de los hielos árticos circumpolares de Korpilombolo. Se presentó el Capelmaestre Claudio Monteflavo, que andaba urdiendo motetes y madrigales, a la sombra del primer Claudio (y Monteverde) y de Carlo Gesualdo, príncipe de Venosa. Vino también Parménides el Sofista, filósofo cínico, estoico además, y de yapa epicúreo: escéptico en total y decididamente nihilista y mixtificante, de humorismo trascendental, de bufonadas sin meollo y de intrascendente dogmatismo horrendo, ciertas veces. Llegaron también algunas otrastúes que son las cónyuges o comblezas de los otrosyóes. Entre ellas, Bibiana, Melusina y Fonóe, e Isolda y Ginevra y Oriana, de los dominios de Merlín, del Rey Artus y de Amadís de Gaula, de Lancelot del Lago y de Tristán de Leonís y en la floresta de Brocelianda. También llegaron... Ya se sabrá cuáles más otrastúes arribaron.

Matías Aldecoa y Miguel Zuláibar --arcades ambo, si malos y en desuetud-- en idus muy lontanos, el uno al otro y el otro al uno, dijéronse de esta manera (y son curiosidad bibliográfica):

Zuláibar a Aldecoa: Aquí, rígido, un vate paradójico yace: Matías Aldecoa, juglar, nefelibata por cuyo verso ríspido, como cinta de plata riela un dolor, que, presto, se esfuma y se deshace... Es trovero de antaño, de romántica face; con la luna, --a los trenos de dolida sonata--, adunó sus ensueños..., y ya nada desata los quiméricos hilos de ese místico enlace... ¡Matías Aldecoa!, bardo desconocido que discurre, la veste fúnebre y decadente, por los cielos plumbales de Levante o Muriente!: sus versos, que disfrazan un soñar retorcido, nunca nada dirán a Presente o Futuros, gracias al modo errátil y a los ritmos obscuros!.

Aldecoa a Zuláibar: *RAPSODIA PARA MIGUEL ZULÁIBAR:* ¡Camarada! Camarada en fantásticas, en ilógicas, en absurdas y múltiples lides, siempre fiel a mi vera, con tu gesto de risa, de sarcasmo, de burlas y befas y mofa-- en el viejo navío --bergantín o goleta, urca, birreme o prao--, caballero en la hóspite cofa, ¡cuántas veces mil veces relataras leyendas prolijas, profusas, donde hicimos, los dos, de adalides! ¡Añoranzas de puertos exóticos! ¡Fragantes hembras! ¡Lúbricas zambras! ¡Embriagueces de trágicas vides! Las humosas tabernas, los sombríos tabucos... Por España y las Indias, algaradas con la ríspida gente gallofa: y las noches eternas por antárticos y por árticos polos: y la azul, sollozante, romántica, trémula estrofa, estrujada de llantos, cuando noches lunosas, ante rejas morunas, ¡serenatas y duelos: amatorios ardides! Ya cesó la odisea. Hora somos añejos marinos. Viejos troncos y mútilos que a la orilla botó el oleaje... De un naufragio despojos...; abolidos despojos: marineros anclados en la hirsuta, fatídica riba! Se colman de ensueños las lentas veladas! Cantan las olas; zumban,

silban los vientos; voces de mando estride el Capitán! ¡Camarada! Camarada en fantásticas lides! Compañero de todo mi viaje: mi real e hipotético viaje alredor de los mundos, por abscónditos Mares! Los barcos --hogaño-- sin nosotros, alegres, se van... Camarada! Encendamos las pipas! El humo!... Vagarosos recuerdos!... Por tu rostro curtido una lágrima surca, furtiva...

Seguramente sería *una furtiva lágrima* reminiscencia del libretista del *ELIXIR DE AMOR* de Gaetano Donizetti! Peores cosas se oyen... Y... también llegaron... Pero, en esto se apareció don Oswaldo (que adoptó no ha mucho el alias, nombre de letras o seudónimo de Don Oxten y Moxte, señor de la Albufera y de las Almadrabas) y nos dimos a divagar y dialogar en tomo a Clío y a Talía y a Melpómene, las preferidas por parte de don Ox, y de casi todas las otras piérides por parte mía --con alguna excepción: que, entre las pegásides, entre las hijas de Mnemosina, nunca he podido con las titulares de la elocuencia y de la poesía heroica (ni con la décima Musa, que --según Arouet de Voltaire, es la de la Crítica--). Dialogado y divagado que hubimos (y monologado por turnos)...

17 III 1955

Ver *MATÍAS ALDECOA* y *RAPSODIA PARA MIGUEL ZULÁIBAR* (en *TERGIVERSACIONES* y *LIBRO DE SIGNOS - OBRA POÉTICA*, Tomo 1)

XL

Otro ente a quien no veía ni sabía dél desde cuando mi fuga rimbaldiana por la Xenufaná, fuga mía que suscitó su viaje de él hacia Haparanda, reaparece ahora tal como despareció. No le han hecho tanta mella los años transcurridos desde entonces, en cuanto al físico --y a primera vista--. Los sus ojos casi que con el mismo brillo juvenil y --como antaño-- verde mar el uno --el izquierdo-- y azul acero el otro, ésto sí, cuando está de buen talante y humor regocijado, que, si de mal genio, o, ni enfadado, pero adusto, el ojo verde-mar se encrespa un poco y se le entristece el azul. Ya desapareció la su caudal melena, su cabellera merovingia o carlovingia, de rubio desvaído, y ostenta ahora un coqueto peluquín entrecano y cobrizo, levemente ondulado y lustroso. Un tanto rubicunda la nariz, seguramente quemada en frío por los hielos árticos y por los soles abisinios, que si viajó primeramente al círculo polar ártico --Laponia sueca-- tras Gaspar von der Nacht y Greta, muchos años después y por dos lustros vivió en el Harrar, en pos de documentos para su libro acerca de Arthur Rimbaud, e inquiriendo por Amonasra, la hija de Radamés y Aída, casada con Spiridión, como consta en cierto Relato posiblemente suyo, no concluido aún, pero si ya en el taller u obrador de Relatos y otros, donde dánsele los últimos toques y pónensele los ribetes

a dos o tres docenas de tales engendros. Un poco rubicundo el naso, continúo. Rubicundas las mejillas, tostadas frente y sienes. La boca con su gesto aún más acerbo. Si antes poco, habla ahora harto menos, y si otrora y antaño con dos o tres palabras polisílabas, hora y ogaño con uno o dos monosílabos. Abolió esdrújulas y sobre-esdrújulas. Y hoy no platica ni conversa. Hoy pregunta --poco-- o contesta. Y responde: si, no, yes, ja, oui, bien, mal, cá!, bah!, ea!, uf!. Yo, él, tú. qué?, pues, dos, tres, mil, mar, sal, sol, moon, más, di, sé (con si) o sé (con no). No dice ron, porque no le gusta, pero si dice gin, que asaz le agrada. Al gozquecillo mísero, can le dice y al pan, pan, y al vino, ven, van o voy; a Shakespeare, Will, a Wilhelm, Tell, a Edgar Allan, Poe, al príncipe del Moskva, Ney, al Cocoricó o Quiquiriquí, Cock, a 3,1416... le dice Pí, y al 24 de marzo de 1955, le dice hoy. Y ese otro ente a quien no veía ni sabía dél, desde la fuga rimbaldiana, reaparece agora tal como despareció. Sólo que llegó de incógnito y niega ser él, cuando se le llama por su nombre de entonces. Hoy dice nombrarse Sirg-el-Oel, bardo berebere y cazador de elefantes y unicornios. Y busca un editor para su libro sobre Rimbaud y su breve ensayo en redor de Amonasra, hija, como se sabe, de Radamés y Aida, quienes lograron salir de su prisión, a pesar de la Fatal Pietra, y huyeron a Etiopía. Sirg-el-Oel se quedará con nos por el resto del año, al cuidado

de sus ediciones. Luego, soltará sus amarras, y con rumbo conocido de nadie sino de él, desaparecerá en prosecución de lo obvio, a no dudarlo. Vino con él --para su secretariato-- una nómade númida, nominada Budur, ex-bayadera. Se sabe que vino con él, pero nadie la ha visto; que la tiene a buen recaudo y en ignoto refugio.

Esto en cuanto a Sirg-el-Oel, bardo berebere cuyos versos de ogaño aún no conozco si de los sus poemas de antaño todavía memoro no pocos. Este es uno de ellos: (El Sirg-el-Oel de aquestos fue un poeta desaforadamente sentimental, ingenuo, romántico, sobre iluso, con resabios de cierta huella macabraica, como se captará): Atardecer. Temor crepuscular. Inquietudes que el véspero insinúa... Luces violadas. Nombre de mujer que escucho musitar cuando el silencio se acentúa... Angustia tremulenta. Indeciso dolor que no se nombra... Indeciso dolor que se aposenta --frío y taimado-- en lo interior de nuestra sombra! Parpadear lento, undívago, ingrávido, en la penumbra... y el mismo musitar y el mismo acento del nombre y de la voz que mi cansancio apesadumbra! Atardecer. Campanas augurales. Tristeza insomne, múltiple, que en su gris me circuye: y un rostro de mujer tras los cristales, que me mira y me nombra... y que me huye! Abulia. Anhelos de languidez, de sueño... ¡no sentir! Escancio tu licor, oh crepúsculo!, en los hielos del cansancio..., tu licor en los hielos del morir! Atardecer. Temor crepuscular. Inquietudes que el véspero insinúa. Luces violadas. Nombre de mujer que escucho musitar cuando el silencio se acentúa! Atardecer...

Sin duda y en un tono menor, característico de Sirg -el-Oel, en esa época lontana y lontana. Como se captará --otrosí-- en aquestos otros ritmos: Canción. Canción sugerente, en la tarde opaca. Dezir maravillante, de pueriles vocablos; canción ingenua y triste. Oh tarde sola! Músicas de laúdes provenzales; arpegios que deshojó, dolientes, la castellana, cerca de la ojiva... (Los vidrios blasonados miran hacia el paisaje yermo y solo; los blasonados vidrios de la ojiva; la senda por donde viene el paje favorito... La senda está vacía) Canción ingenua y triste. Lentos acordes. Balbuceos virgíneos, tímidos, trémulos... Balbuceos virgíneos ante el misterio de los amores, ante el misterio... Lueñes acordes. Notas grises. Notas vagas y diluídas, en las brumas grises, en las brumas graves, densas, en las brumas impregnadas de tedios desolados. Canción agorera. Canción de la tarde. Voces que se ahogan en lloros. Voces inolvidables... Canción maravillosa, como oída más allá de los sueños... Canción ingenua y triste.

En realidad es una canción ingenua y triste esa de Sirg-el-Oel. Pero por ahí le daba en esos años de hace siete lustros (poca cosa). E insistía, como en este ritornelo: Canciones de silencio va nevando la luna por todos los caminos... La canción evidencio por el ledo argentarse de la bruna ramazón de los pinos... Yo voy --bajo los pinos-- con mi tristeza bruna, que atediado evidencio..., por todos los caminos embriagados de hastíos y de luna, de luna y de silencio! Sus trovas de silencio va rimando la luna por cansados caminos... Y el trovar evidencio --dentro la noche bruna-- por la tristeza insomne de los pinos ilusorios, de luna y de silencio!

Buen Sirg-el-Oel! (El Sirg-el-Oel del año 20, digo; que el de aquestas idus marceñas, es virulento, turbulento, inverecundo, acerbo, turbio, escéptico, sarcástico --melancólico en veces, si...--.) Y en veces... La nómade númida nominada Budur, secretaria y numen (como deidad y como inspiración, de Sirg-el -Oel es presunción mía quizá no tan aventurada) se presentó ante mis ojos y es tan bella como Martita, a no ser que Martha sea la contrafigura de Budur y numen venturo del orate vate de marras.

Más orate --si posible-- y sin duda alguna es León de Gaseyra que así firmaba antaño sus *HARMONÍAS ESFUMADAS* y que ahora postula y candidatiza a Ene Ene para el premio *del de la dinamita*. No para el premio de la paz, ni para el de la química, sino para el de la literatura. Por ahí lo leí en la prensa, con algunos comentarios a favor, y aún no he leído otro comentario en contra no sé si del postulante o del postulado o de ambos a dos, que es lo más seguro. El vate orate de marras ríe y sonríe con risa incógnita, invisible, debajo de sus mostachos y de su barba ex-taheña, entrecana, hirsuta, un si es no es fáunica mas no mefistofélica. Bajo una mala barba suele haber un buen reidor y burlador de todo, de todos y de sí mismo. Lo que reirá también Beremundo el Lelo, con el nuevo oficio o mester que se le ofrece para ponerlo en su catálogo: fui candidato de Germán León de Gaseyra para el

Nóbel o premio del sueco de la dinamita. Y que novel candidato...

Mordecai! solía decir, ya no el divino Platón, sino el tan humano Polión Poliónides Polión de Paflagonia y Transilvania, otroyó de Bogislao y amanuense de Beremundo, Proclo, Palamedes, Palinuro y Aldecoa, pero no de Sirg-el-Oel, de quien --eso si-- soy recitante, por el momento: Gira un ritmo sonámbulo por el hondo sosiego de la noche adormida (escribió antaño, muy antaño), de la noche dormida, bajo del vibratorio bullir de las estrellas, sobre mi alma entristecida. Solitario --en la noche-- voy sin rumbo, sin rumbo... Peregrino doliente, no a la caza de gloria, ni de amor, ni ventura... Peregrino cansado, indiferente. Mi espíritu es un ritmo --no más-- dócil, sonámbulo, entre la noche muda, entre la noche ingrávida, despavorida, trémula, entre la noche cándida y desnuda. Mi espíritu es un vago ritmo sin alegría, sin amor y sin llanto... Palpita con la noche, vibra con las estrellas, y a la voz del silencio une su canto. De los astros inmensos y minúsculos, vaga luz desciende, serena... Yo soy un peregrino de la noche, sonámbulo: y la noche a su yugo me encadena!

Después le dió por ser egótico y en tono teatral y luego por ser trovero trashumante: Yo voy tocando mi vihuela, por estas rutas sublunares, fijos los ojos en la estela de consonancias singulares... Yo voy tocando mi vihuela (mejor que el sistro y que la tiorba) y ría y ría --centinela-- Doña Crítica adusta y torva...

24 III 1955

Ver *RITMOS - RITORNELO - BALADA DEL TROVERO TRASHUMANTE* (en *TERGIVERSACIONES - OBRA POÉTICA*, Tomo 1)

XLI

Esta ha sido época de reaparición de amigos míos distanciados de mí por mil razones y motivos o sinrazones, época de readvenimiento de innúmeras mías entelequias, de no pocas figuraciones y fantasías de ficción y fábula, por modo que no tiene cosa de raridad, sino que es obvio caso, el del renacimiento, --porque andaba difuntísimo--, del renacimiento de Gaspar de la Noche, amigazo y amigote de la mocedad. Gaspar --como algunos lo sabían-- solía y suele aún echarse --en sus escribanías-- por los meandros y vericuetos de la divagación periférica, de la elusión, de la perífrasis, de la elipsis y del laberintorio de los paréntesis.

Antaño quiso iniciar así su autobiografía --la que, dichosamente-- descontinuó. Y no es chunga.

No en Mossul ni en Bassora, ni Samarkanda. No en Karlskrona, ni en Abylund, ni en Falún, ni en Stockholm, ni Koebenhavn. No en Kazán ni en Cawpore, ni Aleppo. Ni en Venezia lacustre, ni en la *quimérica* Stambul, ni en la Isla-de-Francia, ni en Tours, ni en Stratford-on-Avon, ni en Weimar, ni en Yasnaia-Poliana, ni en los Baños de Argel. Tampoco en Salamanca, Bolonia, Oxford, Heidelberg, Uppsala, Lund ni Alejandría. Ni en Viena alígera, fácil y musical; Bonn, Eisenach ni Salzburg; Brujas brumosa y mística, Toledo tétrica, ni en Versalles. No en Antwerp ni Firenze o Roma, pinacotecas vivas; ni en la gitana Córdoba, Napoli maloliente y soleada, Chicago tocinesca, Veracruz o El Cuzco

o Cartagena de Indias; ni en Essen, Manchester, Norköping, Lyon, formidables usinas; ni en Corinto ni Sibaris ni Atenas. Ni en Thulé, ni Erewhon, ni Taprobana. Ni en Utopia o Laputa o Netupiromba. Ni en la región de Weir, ni en aquel annabélico reino por el mar... Ni en ninguna Cibdad de ensoñación, ni en ninguna moderna factoría, ni en ningún placer minero, ni siquiera en el Polo glabro --ni aledaños--: pero sí en un adormilado villorrio de los Andes, vio la luz (del sol o de la luna y las constelaciones, o del familiar velón) el amigo Aldecoa (Matías, Francisco, Odín) y en los años postreros del último (por ahora) siglo. Villorrio de los Andes, con pujos de pueblo grande y veleidades de emporio, habitado --al decir de Sirg-el-Oel, bardo berebere-- por *LA TRIBU TORPE* (Sirg-el-Oel, Soneto número 453 K, de la serie H, que se inicia --creo--: Esta es la Tribu Torpe y aquí hizo Shylock nido, si el Cananeo alcázares, en cuyos rostros tuertos es lo vulgar la Norma --de anchos ojos abiertos--: lujo barato, mármoles de quincalla, pandemónium manido) (Sirg-el-Oel, bardo absolutamente berebere, falleciera en enero de 1926, herido a mano salva por una *ráfaga de tisis* proveniente --según las más sagaces presunciones de Fortunato, orsado y zahorí-- de el Páramo de Cruz Verde, glaciar venido a menos).

Según los datos de Gaspar; empero Sirg-el-Oel también fue víctima de resurrección o renacimiento.

Y continúa Gaspar: En ese villorrio le conocí, en un cafetucho, cuando hacía parte --Aldecoa-- del grupo de *Panoplia,* revistícula de *literatura y arte*, como della rezaban los preventivos.

En la cual revista no escribió Matías ni una mera Oda u Odecilla, ni el flamante *ensayo* a base de la más vecina reseña mal-leída; ni escribí yo --Gaspar-- el sonetito. Mas si influyó Matías en *Panoplia*, por reflexión, y muy notoriamente en algunos de sus camaradas.

Parlaba, numeroso y cordial, caudal y apostólico, en los *aquelarres* que apodaban (sabbáticas tenidas, ágapes o tertulias) y que ellos usaban congregar con múltiples fines non sanctos o inocentones, en los no nada babilónicos jardines o por las avenidas que bordean (bordeaban!) el riecillo --cuando la luna malva y rosa, en la noche azúlea--, o en el aposento de Cornelio Rufo Pino, o en el estudio o taller de Mosén Canijo, o en las *oficinas*, como le llamaban al glorioso desván --asiento de la redacción de la revista--, cuando no en ágora pública o en el antedicho cafetín homildoso, verdadero centro de sus excéntricas andanzas, y sede habitual del Maestro Malaquita, sabidor y protervo, corrosivo y crisostómico --de la Añeja Guardia--, de Farina, aquilino, y, para las plebes, enigmático --de la Guardia Joven-- (de antaño!!), y de Fortunato --alma clara como sus ojos infantiles, genio oteante y lápiz buído--, de Master Xovica, pergeñador de agudos aforismas, paradojal poeta, --buzo y nauta de selvas y paludes ogaño--, (hoy antaño), y de von Pfeife, músico malogrado, tañedor de laúd que aterrizó en urdidor de Baladas truculentas.

Poco asistía yo --Gaspard de la Nuit-- a esas deambulaciones periféricas, pero si mucho a las veladas en el cafetín, que era una taberna humosa y semi-pública, que no pública en absoluto, porque los tales de *Panoplia* y sus seides, monopolizaban el único salón, decorado de fantasiosas lucubraciones --dibujos de toda guisa-- y de las caricaturas punzantes de los habituales.

Monopolizaban el único salón, y si el mal aconsejado burgués o saduceo o sanhedrita o abderitano (que, doquiérase, pululan) metía la nariz --precedida del vientre-- no permanecía allí ni minutos, a menos que fuese osado a no temer el alud, la avalancha, el desgalgarse de bromas, sátiras, satirillas, farsas e impertinencias (algunas harto pertinentes) de los del grupetto: befas, burlas y sarcasmos a veces transformados en más ejecutivas y visibles cuanto decorativas y protuberantes agresiones.

Y en el cafetín, en el cafetín conocí a Matías --Matías Aldecoa--, bardo inédito por esos idus más que hoy: charlador infatigable como infatigable rimador de fantasías humorísticas y burlescas, y famoso fabricador de humo de su pipa y de su caletre; doñeador fervoroso, y buen amigo de Baco, el de las viñas.

Y qué dices del mito de Thamar, Beremundo? Leí en tus versos que dísteme a ver anoche, que ayer mismo zozobraste otra vez en sus ojos-aguas-marina con briznas de luceros y polvillo áureo y ante su boca grozesuela como la de Eixatlue, triscadora así mismo y frente a su risa maliciosa como la de Dinarzada, y por su espíritu vivaz, embaidor, retozante, burlón, incitador... Qué más dices, Beremundo, del mito de Thamar? Mas, Beremundo, por vez primera quizás, cierra el pico...

Gaspard de la Nuit en su semi autobiografía (por que en veces parece biografía de Aldecoa, de Apolodoro, de Zuláibar) (y más tarde no continuada) prosiguió así --en otro de sus trancos--: La risa que me daría. Cuando pienso en Aldecoa y en Leo, desorientados como un arenque sordo --en su dichosa región de Xenufaná-- cavilando, los inocentes, por mi fuga, inquiriendo y pesquisando, los pazguatos, tras la posible meta de mi evasión subrepticia. La risa que me daría, si reir me petara, que no me peta. No han de saber jamás Leo y Matías (ni Fortunato, ni Hipólita ni Budur), no han de saber por dónde vago yo, Gaspar; por dónde surco, singlo o derivo, Gaspar; cúya es mi ruta, cúyos mi rumbo y mi derrota! Dijéraselos... Hubiéraselos dicho: si ellos fueran algo menos locuaces y difusores y un ardite más originales: que no se vinieran tras de mí, repisando

las huellas de mis botas ferradas, ellos. Cuanto a ellas, Budur, Hipólita, Deidamía... No ha de ser a solas y en el silencio? Mi odisea rimbaldiana --por nombrarla de esa guisa--, el mi no de Hannón periplo, ni de Stanley (a fuero de reportaje), mi gaspárica ambulación --oh baladino!--, mi gaspárica ambulación a la ventura, ni siquier a la aventura, ¿no ha de ser a solas, a solas y en el silencio? Matías y Leo, Le Gris y Aldecoa a mi vera, con su lastre de ellos: ése pathos romántico, ésa floresta retórica. Esa su tara sensiblera de ellos, ¿será compaginable con la aridez y la mudez, con la adustez y gelidez mías? Cuanto a ellas... ¡No que no! Vagar solo. Si tanto --en los crepúsculos-- dejar tornar a mí un recuerdo somero de la nuestra camaradería; un vágulo recuerdo de ellos y de Fortunato; y un recuerdo calino de Budur e Hipólita y Deidamía, las musas eternales de unos cortos momentos... ¡Velay! ¡No que no! Vagar solo y en irónico rumiar de ese pasivo... Y buscar otra cosa: otra cosa..., nada, por ejemplo. Vale decir: lo que el azar, munífico, depárele a mi desgana. El lauto azar y próvido, dispensador de no sondada sima abisal generosa. Vagar a la ventura, por no soñadas ínsulas, por piélagos de no precisa ubicación... ¿No habrá por ahí, a babor, a estribor, una recóndita ensenada, de muelle curvatura femínea, para erigir mi bicoca? No se me dará, aún con albur, esa roqueña cima batida por los vientos, mansión de mi reposo? Mansión de mi reposo instantáneo. Batida por los vientos, preñada de músicas y de sabor y olor de selva. Mansión de mi reposo, transitoria estadía, rápido anclaje: alto de pocas horas para zurcir las velas y remendar ensueños y reforzar los mástiles y proyectar futuras travesías. El Viaje. Un otro Viaje. Un nuevo Viaje siempre. La risa que me daría... Cuando pienso en su indigente fuga de ellos, tan restricta: ...Cualquiera fué en la búsqueda de un sueño ilustre y raro, que dió con Bolombolo, como aquel que a la caza de Orión o Casiopeia, o en la hazaña de Icaro (montado en Clavileño...) topa con el absurdo lleco, solo... Oh sueño asaz pequeño! ¡Qué manida Odisea! Que estos o semejantes o similares versos, o afines o sucedáneos, facturara Aldecoa, si no se cura... Que no se cura... La risa que me daría, si reír me petara, que no me peta.

Lo transcrito y un soneto auto-retrato de Gaspar, fue lo último dél recibido. Llegó con una densa epístola (a Budur? a Deidamía? a Hipólita? ya no recuerdo) en la que se despidió de sus compañeras y compañeros. Meses después hizo remitir dos *RELATOS DE GASPAR*, mas una sarta de truculencias inverecundas, a guisa de escolio de sus *RELATOS*. Todo ello vino de Korpilombolo. *The rest is silence*.

Hasta hace poco el resto era silencio, realmente, en relación con Gaspar. Solo que ahora renace o resucita el buen Gaspard de la Nuít --que andaba difuntísimo--. ¿Thamar? Tras de luengo y notoriamente lastrado silencio cogitante, descerró, descerrajó el pico Beremundo (seguro que lo había cerrado en falso) Thamar? dijo el Lelo: no sé si será mito porque ignoro de qué o de quién se trata... Como no sea... Ah! Ya doy en ello y doy con ella. Se trata --acaso-- de esa bella creatura, de esa gentil donina vestida de donaire y gracia sumos, a quien empecé ahora a dar clases de retórica y poética, de metafísica gimnosofista, de eubolia, eufuísmo, eumetría, eutaxia y eutrapelia? Desde que deseché por anodina y harta la clinoterapia opté la peripatética didascálica (terapéutica asaz entretenida). Y en mi gestión docente ambulatoria véseme con mi corusca discípula, por rúas, plazoletas y parquecillos. Y llamáisla Thamar y mítica a la mi leonada cárite, cuyo soy preceptor y maestro, si no

escalafonado? Haz de mendacios! Corro de falacios! Trinca de rahecios y malicios y --tras con bocios-- casquilucios! Hez de resacas! Bazofia zurrapienta! El mito de Thamar... Si los mis versos son meros ejercicios de retórica, ejemplos prosódicos ad usum Delphini... No que no! son para el uso de ... digamos de Thamar... No de ningún Delfín, de ninguna Delfina, ni de ningún cetáceo. Thamar... Marat... Matar.

31 III 1955

Ver *PROSAS DE GASPAR* (I - XX) (en *PROSAS DE GASPAR*) y *SECUENCIA DEL SOLITARIO* I (en *FÁRRAGO - OBRA POÉTICA*, Tomo 2)

XLII

Bien. Ahora bien. Si bien mal íbamos. Le decía Apolodoro de Siracusa en carta a su entrañable paniaguado Palamedes de Caltanissetta, que, cuando a Palinuro de Mesina le advenía una malaventura de las mayores y de orden literario, como quien dice de las mínimas. Como ejemplo verse constreñido a asistir a la locución y a presenciarla, --a la locución de poesías--, aún sin tener que escucharlas y ni oirlas, porque es sordo y para ello particularmente. Le decía Apolodoro que a poco andar del tiempo de la malaventura le llegaba a Palinuro la ventura *compensatoria*. Pues le advino ha tres semanas la

locución de poesías y para grabarlas, y poesías suyas de contera y dichas por él mismo, de yapa, y para futuras audiciones de hasta cinco de sus amigotes, a 33 revoluciones. No duró la locución del poema sino cosa de hora y cuarto! Y como ventura compensatoria le llegaron --una semana después-- Belkis, Makeda, la Reina de Saba: le llego Thamar, quiero decir, como que Thamar es todas ellas y ella misma y, en más, la Venus Gnidia. Palinuro fijamente se lo refirió a Apolodoro, el más seguro depositario infido de sus secretos. Apolodoro se lo narró a Palamedes. Palamedes le llevó el cuento a Beremundo. Beremundo se lo espetó a Bogislao, y Bogislao lo va a relatar en alguno de los sus próximos esperpentos. Bien. Harto bien ahora, si bien mal íbamos. Harto bien vamos, si no precisamente del magín que anda a la par con la escarcela. Le pone muchos nombres a todas sus Quimeras, Palinuro. Y todas las quimeras de sus sueños, sin ser ficciones puras, se las convierte su imaginación en reales entelequias de su anhelo. Lo que le está acaeciendo ahora con su Thamar, su Venus de Cnido, la su Reina de Saba --¡buen Salomón está hecho Palinuro!--, la su Makheda y la su Belkis oji-auri-glauco... Palinuro reside hoy, no sólo en Babia y siempre de la Ceca a la Meca, reside hoy Palinuro en Amecameca de Juárez, cerca del Popocatepetl y del Ixtlazíhuatl, en su carácter de agregado cultural del Consulado

de Sicilia, donde fuera antaño pastor de cabras, como cabe poderse recordar si se ha leído a Beremundo el proto-lelo u oídoselo leer.

Hoy calla Beremundo. Rumia --eso sí-- su perenne monólogo: Solo. Absurdamente solo (dícese in-mente). En medio de los libros y papelotes, rodeado por mis recuerdos, ante la extinta voz de las cosas circundantes. Solo y en el silencio, pues ni la palpitación del horologio que sobre la mesilla mide y marca, irónico --o apenas indiferente-- el paso; ni las maravillosas músicas (otras veces aposentadas en mi memoria y en mis oídos cautivas, y que cantarme solían los cimeros temas dilectos), ni las maravillosas músicas ahora se dejaban aprehender ni sentir, fundidas acaso en el silencio, o silenciadas por mi afán, por mi deseo obsesor de soledad. Estar, hallarme solo, solo y sordo.

Solo. Absurdamente solo. En medio de los libros y papelotes, rodeado de los recuerdos, ante la extinta voz de las cosas circundantes. Solo y en la obscuridad, ya que mis ojos --fijos en lontanos sitios, en deseados aposentos donde Ella mora-- corta cuenta daríanse de la verdosa y sedante luz de la lámpara. (Y sedante y verdosa pocos minutos antes, mas ya también extinta). Mis ojos fijos en lontanos aposentos, donde, porque ella duerme, ninguna lumbre había. Mis ojos en la sombra perfumada de su alcoba. Todo mi ser sintiendo, cerca de sí, todo mi ser sintiendo vivir, en el reposo de su sueño de ella, a ese otro ser, a ese otro ser --realidad, mito y ensueño--. Solo y en la obscuridad. Absurdamente solo...

Hasta aquí llegó Beremundo en su rumiar. Que irrumpió en su retiro Gaspar de la Noche, alumbrado y desalumbrado a la vez, y tras del zalamalec, se dieron a jugar a los escaques, en cuya ciencia son ellos, ambos a dos, nulos de toda nulidad... Otra cosa será dejar pasar nubes no mirándolas; asistir --espectador indiferente-- al fugarse de días y noches, con el paréntesis de los tan nombrados crepúsculos. (Se decía así y a sí Beremundo, en tanto movía maquinalmente los trebejos del axedrez, para jugadas inverosímiles, que en aprietos ponían a Gaspar, alumbrado y desalumbrado). Espectador abúlico, mirando sin ver, pero bebiéndose con los ojos lo que simula no mirar; viendo lo que no se mira, aspirando con todos sus sentidos ávidos la sombra transitoria que pasa; cansado y quieto y sordo. Cansado y quieto y sordo, y aunque no exista otro más pletórico de vigor, más sediento de hacer y deshacer, girar y hendir el viento, rasguñar ondas acres, pisotear el reseco terrón, y oír todos los sónes que discurren --latentes. Flámulas en derrota, banderas abatidas, gonfalones de bruces en el fango, --sobre la escarificada planicie nada más vivía; y las estrellas se guiñaban los ojuelos, las burlonas estrellas, desde su balcón de peluche (Julietas en celo), desde su atalaya de velludo, vagamente remecidas (sin duda) por la *música de las esferas,* su propia música entonces, a no serlo por la de mandolinas y bandurrias de amartelado galantuomo,

y acaso --además-- por los ecos lontanos de férvidas sonatas, de tocatas ciclópeas, de cantatas enfebrecidas: gritos y cántigas, trenos y arrullos y epitalamios, --función de la humana angustia y del amor en trance de melodía--.

Y seguía Beremundo en su monólogo, si atendiendo a su juego de ajedrez, muy malamente.

Danzaban --si era danzar ese irrumpir de gráciles bacantes y maduras, de esbeltas y de grosezuelas, de estilizadas como cenceños pajecillos, o de valkíricas madonas de fértiles mamilas enhiestas y de calipigias rotundidades sobrias--: danzaban, si era danzar ese giro vortiginoso, animada metopa de ménades lujuriantes, exultantes, friso en marcha y al són de fanfarrias sabáticas, de scherzi de jubiloso delirio, de frenético ritmo apocalíptico. Pero yo soñaba esa vez, si no todavía... Y me bebía el mar sordo, el dulcérrimo, acérrimo mar --si presentido, o ya descaecido por el naufragio--, el dulcérrimo, acérrimo mar sordo: espejo sin lustre, de odiseas mezquinas, de Circes segundonas. Sirenas en trance de afonía, limitados periplos y de centrípetas fugas: ¿una noria es la rosa de los vientos?

Para qué iría a contar yo lo que no íbaseme a entender, aunque con clara esencia y en simple forma de neto contorno, sin bordaduras ni calados, invariado el tono, el timbre parejo, fundamental el color, --para qué iría yo a contar lo que nadie habíame pedido conocer?--. De un añero escripto que corroyó, si el tiempo, también el abandono; sus bordes, caprichoso

malinas; desvaídos los caracteres; isabelino el lino. Rutila de heroica petulancia el texto simple, el esquemático raconto castrado de taraceas, cercenado de airones adjetivos; cenceño; óseo; medular. Buído estilete, saeta locomóvil, preciso apotegma, química exactitud. Cláusulas coloquiales, sin interlocutor, no siéndolo desdobladas entelequias, función formal, Evas de si propio. Retañe, caracola de Museo; eco sápido aún; perfume todavía por las glorietas aromando... Pero, para qué iría a contar yo, para qué iría a contar yo lo que no íbaseme a entender?

A lo mejor, Beremundo de mí, a lo mejor, esa no sería sino una luciola errante a la que le prestó esplendor sideral mi fantasioso anhelo, sólo; lucerna fugitiva que enajenó mi sueño: quemando --acaso-- los aceites finamente aromados que le subministró mi sueño mismo. Talvez no fué sino reflejo de mi deseo, tan sólo señorial orquídea de mi espíritu, únicamente voluptuosa melodía que arquitecturó, con prístinos acordes de fogoso sabor, en frenético ritmo de pasión jubilante, el músico fallido que tras mí se recata... No, no fue sólo luciola errante: Hoy --no fué hoy?-- en sus ojos fulgía vero amor, de rebrillo coruscante; cabrilleo de pasión a duras bregas sofrenada... No, no sólo fué luciola errante, lucerna fugitiva! Ante la nada. Solo. Absurdamente solo. Y con el espíritu en alto y avizor y oteante! Vámosnos, oh Gaspar, por el mar

inasible. Esto último lo dijo Beremundo y en voz alta. Con lo que Gaspar, así aludido, se enrocó largo, paró el doble reloj y... Cómo nos vamos a ir y por el mar inasible y a estas horas de la noche? Si quieres que nos vamos, nos vamos el domingo. Lo que es antes de que el sábado pase, no me muevo... El sábado, día de Santa Odette... Viajaremos el lunes, Beremundo, cualquier lunes de los próximos años. Recuerda que la nao Hiperetusa está en carena y que en México está, en Amecameca, con su Reina de Saba, Palinuro, el piloto de la nao.

Démosle al ajedrez, proto-lelo y escanciemos cráteras plenas de ese noble vino heleno que colma --creo-- esa esbelta ánfora que mal ocultas con libros y papelotes... En espera de que escriba Palinuro, desde México, y nos parle de Thamar y de sus gracias y excelencias y se venga con ella y en la nao Hiperetusa, y nos iremos luego por el mar inasible... Todavía urla el viento batiendo la bicoca, todavía himpla el mar azotando el islote. Por la nevada estepa, trágico el lobo urla todavía, y aún el tirso --caña o cetro-- blande el bufón de mí, pitre y belitre. Todavía la sed de amar curva su boca --la hace más belfa-- añejo Lancelote... No! No sigas! Ahora se trata de ajedrez y de este vino que califiqué de heleno y que no es sino un pésimo vinazo. Qué le vamos a hacer! Y sírveme otra crátera, Beremundo, mientras refuto tu celada.

Las idas, idas. Las que están llegando.
Las que vendrán. Y la que se está yendo.
Todas, un día, son el estupendo
prodigio. Un día, el súcubo vitando...

Las idas, idas... No memoro cuándo
vino Eunóe, la cónyuge de Mendo,
ni por qué se fugó. Tampoco entiendo
cómo Gala se fue con Enguerrando.

Las idas, idas...

Tras de vagar y antes de errar de nuevo, se hace interludio y pausa. Para soñar mejor, haber vagado, hermano y estar ahito de soñar evo tras evo. Tras de soñar, vagar, que es efecto y es causa: siempre van de la mano. Démosnos a soñar, sensorio mio inverecundo, simple espíritu mío --desbridados corceles--. Démosnos a soñar bajo las nubes y las constelaciones, si es el ensueño la subconsciencia del cogitabundo, la coraza y la egida de ignaves y de imbeles, y evasión y elación de ávidas mentes y de voraces corazones. Tras de vagar y antes de errar de nuevo, se hace interludio y alto.

14 IV 1955

Ver *PROSAS DE GASPAR* (XV) (en *PROSAS DE GASPAR*) - *SONETO* y *Tras de vagar y antes de errar de nuevo* (en *POESÍA NO INCLUÍDA EN VELERO PARADÓJICO - OBRA POÉTICA*, Tomo 3).

Hay dos manuscritos: a) Bien. Bien mal vamos. Decía Apolodoro de Siracusa en carta a su entrañable paniaguado Palamedesde Caltanissetta, que, cuando a Palinuro de Mesina le advenía una malaventura de orden literario, como quien dice --es un ejemplo-- verse constreñido a asistir a la locución de poesías, aún sin tener que escucharlas y ni oirlas, porque es sordo --para ello particularmente--,

a poco andar del tiempo le llegaba la ventura compensatoria. Pues le advino la locución de poesías y para grabarlas y suyas de contera y dichas por él mismo y para audiciones de 4 de sus amigotes. No duró la locución sino una hora y cuarto y como ventura compensatoria le llegaron Belkis, Makeda, la Reina de Saba; le llegó Thamar, quiero decir, como que es todas ellas y ella misma y en más la Venus Gnidia. Palinuro seguramente se lo refirió a Apolodoro, depositario infido de sus secretos. Apolodoro se lo narró a Palamedes. Palamedes a Beremundo. Beremundo a Bogislao y Bogislao lo va a escribir en alguno de sus próximos Relatos. Bien. Harto bien vamos, si no precisamente del magín.Le pone muchos nombres a todas sus Quimeras, Palinuro. Y todas las quimeras de sus sueños, sin ser ficciones puras, se las convierte su imaginación en reales entelequias. Lo que le está acaeciendo ahora con su Thamar, su Venus Gnidia, la su Reina de Saba --buen Salomón está hecho!-- la su Makeda y la su Belkis oji-auri-verde ... Palinuro reside hoy, no sólo en Babia y de la Ceca a la Meca, reside hoy en Amecameca de Juárez, cerca del Popocátepetl y el Ixtlaxíhuatl, en su carácter de agregado cultural del Consulado de Sicilia, donde fuera pastor de cabras, como cabe poderse recordar si habéis leído a Beremundo u oídolo leer. Hoy calla Beremundo. Rumia --eso si-- su monólogo: Solo. Absurdamenmte solo (Dícese in mente) En medio de los libros, rodeado por mis recuerdos, ante la extinta voz de las cosas cirdundantes. Solo y en el silencio, pues ni la palpitación del horologio que sobre la mesilla mide y marca, irónico --o apenas indiferente-- el paso; ni las maravillosas músicas (otras veces aposentadas en mi memoria y en mis oídos cautivas, y que cantarme solían los cimeros temas dilectos), ni las maravillosas músicas ahora se dejaban aprehender ni sentir, fundidas acaso en el silencio, o silenciadas por mi afán, por mi deseo obsesor de soledad. Estar, hallarme solo, solo y sordo. Solo. Absurdamente solo. En medio de los libros, rodeado de los recuerdos, ante la extinta voz de las cosas circundantes. Solo y en la oscuridad, ya que mis ojos --fijos en lontanos sitios, en deseados aposentos donde mora Thamar-- corta cuenta daríanse de la verdosa y sedante luz de la

lámpara (Y sedante y verdosa pocos minutos antes, mas ya extinta). Mis ojos fijos en lontanos aposentos, donde, porque ella duerme, ninguna lumbre había. Mis ojos en la sombra perfumada de su alcoba. Todo mi sér sintiendo, cerca de sí, todo mi sér sintiendo vivir, en el reposo de su sueño de ella, a ese otro sér, a ése otro sér --realidad, mito y ensueño--. Solo y en la obscuridad. Absurdamente solo...

Hasta aquí Beremundo en su rumiar. Que irrumpió en su retiro Gaspar de la Noche y se dieron a jugar al axedrez, en cuya ciencia son, ambos a dos, nulos de toda nulidad... Otra cosa será dejar pasar nubes no mirándolas; asistir --espectador indiferente-- al fugarse de días y noches, con el paréntesis de los tan nombrados crepúsculos. (Se decía a sí Beremundo, en tanto movía maquinalmente los trebejos para jugadas inverosímiles que en aprietos ponían a Gaspar). Espectador abúlico, mirando sin ver, pero bebiéndose con los ojos lo que simula no mirar; viendo lo que no se mira, suspirando con todos sus sentidos ávidos la sombra transitoria que pasa; cansado y quieto y sordo. Cansado y quieto y sordo, y aunque no exista otro más pletórico de vigor, más sediento de hacer y deshacer, girar y hendir el viento, rasguñar ondas acres, pisotear el reseco terrón, y oir todos los sónes que discurren -- latentes.

Para 14 IV 1955 (manuscrito incompleto)

b) Bajo el Signo de Leo y el sello y el sigilo de Thamar su cifra, y luego de vacar y descansar y dejar descansar por el lado del micrófono, que no se vacó y descansó ni se dejó descansar en otros mesteres ni en ellos se suscitó el cansancio y harto menos la hartura, heos aquí frente al disparatorio y disparaterío y ante el neo monólogo interior en mala hora echado fuera y hecho público. Que las Memorias son para escritas y no para leídas sino cuando asciendan a póstumas... para dar tiempo a que, si no el memorioso memorialista les pone el empleo que merecen y el cual es el de volverse paveza y ceniza, sí lo haga el discreto que tope con ellas.

O para leídas cuando asciendan a póstumas si escaparon del fuego. Pero como son leídas a trancos y no queda constancia dellas sino pasajera y de fácil olvido, es menos grave la falta y apenas sí pecadillo de los veniales o de poco momento si para muy mal rato.

Para 14 IV 1955 (manuscrito incompleto)

XLIII

Todo lo vé con malos ojos Hécate y esto ya se ha vuelto estribillo entre los de la cofradía. Empero, buenas noches Thamar, magüer lontana e invisible --lontana, como que es estrella rutilante--, e invisible por parcial eclipse. Quiera Machín que el eclipse parcial sea transitorio y de rápida transitoriedad. Todo lo vé con malos ojos Hécate, por modo que se va a disolver la cofradía. Gaspar el Errabundo va a tomar soleta.

Recordó que en época ya lejanísima anuncio así, su fuga, de esa vez --y segunda--: Yo imagino un País, un borroso, un brumoso País, un encantado, un feérico País, del que yo fuese ciudadano. ¿Cómo el País? ¿Dónde el País? Fijamente que no sabrían, que no tolerarían ser sus burgos --sus ciudades, aldeas o caseríos-- cuadriculados por calles, plazoletas ni avenidas; ni sus habitaciones dosificadas, encajonadas, metidas en esos moldes cúbicos o paralelográmicos, caros a la arquitectura (y al buen sentido, de juro). Sería todo ello en formas puras y libres y asimétricas. Tampoco habría de ser el País --todo él-- un campo, una pradera, un sitio agreste --paisaje de Salvator Rosa--, ni un sitio plácido, con sus arbolados, sus setos, sotos, sus cotos, arroyuelos, platabandas, Términos y cascatelas: robó el prestigio a todello, lo de

las bucólicas y pastorales aventuras y aburridoras, así como lo de las manoseadas aventuras de bandidos y emboscadas, mandobles y trabucazos, rifirrafes y garambainas del jaez. ¿Cómo el País? ¿Dónde el País? ¿Es --acaso-- la caverna de Zaratustra? ¿El Habitáculo de Crussóe? ¿La Torre de Marfil, asaz nombrada? El Cuarto del Búho? ¿El Tonel del Cínico? O, mejor todavía un desolado yermo en la nórdica Escandinavia, entre pinos, abetos y alerces, hielos y rocas peladas: ¡Oh, qué bien quedaría ahí Gaspar *bajo el árbol sin hojas, bajo del pino calvo, diciendo paradojas* (no menos glabras que los pinos) o copiosas perogrulladas, a los ningunos habitantes de la descaecida selva, de la floresta abolida! ¡Oh, que bien quedaría Gaspar, fumando en su pipa tosca aromoso tabaco de Virginia o de Cuba o de Jamaica o de Turquía o de las Colonias Neerlandesas, mientras la imaginación deambula por las fastuosas urbes del ensueño! Fumando en su pipa aromáticos humos, mientras escucha maravillosas músicas únicas, por las fastuosas urbes del ensueño! Yo imagino un País, un borroso, un brumoso, un encantado, un feérico País, del que yo fuese único ciudadano: único ciudadano! (De aquí el divorcio de Gaspar, cuando esa vez sus compañeros Leo y Matías buscaron la vida en bruto por Kokojondo y Bolombolo: --Gaspar, consecuente con su deseo y convencido de que sus camaradas no iban tras el Norte--, al saber su fuga de ellos, salió a su caza... por otro lado, yendo a parar y a morir o desparecer, a Korpilombolo. Recuérdese que Gaspar, Leo y Matías considerábanse tres en uno como cierto aceite. Pero Gaspar ni murió (o resucitó) ni despareció, pero ahora si va a desparecer definitivamente).

Y continúa Gaspar: Unico ciudadano: porque, en verdad, lo que no me permite transigir con estos territorios, territorios de caza (Oh Deidamía, oh Fonóe, oh Thamar!), es el habitante, *el hermano* habitante... Acaso aquí también o más allá; acaso aquí también, en estos mismos territorios, sonreirá, y cuán sabrosamente sonreirá!, el solitario Gaspar. El Solitario de toda soledad y solura.

A pesar de que --descontado el huésped-- todavía sería inhabitable la ciudad... --no contaba con la huéspeda..., Gaspar--.

A pesar de que --descontado el huésped-- todavía sería inhabitable la ciudad, porque en la ciudad todo es monótono-, en la ciudad, todo equidistante y todo de un valor idéntico. Y el individuo --Gaspar, como paradigma-- iría tomando la ambiente tonalidad, cuyo matiz dominador es un gris azulenco, una chatez inenarrable su relieve, matiz y relieve bastante inaptos a dar o dejar surgir regocijos de cualesquiera especies o modos, órdenes o categorías. La ambiente tonalidad: de musicalidad exactamente inexpresiva y desolante. Porque todo es monótono en la ciudad. Porque viviría o vegetaría, Gaspar, en ella, sin albur de evadirse, y poderoso de alas! Porque... Ah! si no fuera por Thamar, la de crisostómicos besos! Porque... ¡Oh soleados puertos de Borneo y Batavia! ¡Oh fjords de Noruega! ¡Campos de hielo, ilímites! Por uno de los arrabales (*c'était a Mégara, faubourg de Carthage, dans les jardins d'Hamilcar...!)* por uno de los arrabales de la urbe, harto alejado de los centros, viviría. Viviría o vegetaría (es decir: vive y vegeta el buen Gaspar). Harto alejado de los centros: de tal manera que habría de sobrarle tiempo, al ir del cubil a la oficina (Gaspar sería o haría de oficinista!) y de ésta a aquél --sin tomar cuenta de los muchos meandros, variantes, contra-variantes, travesías y derivaciones que le resultarían en el trazado de su ruta-- para dedicarse al glosar de sus más nimios sentires y de sus más ambiciosos deseares y de las truculentas y arbitrarias fantasías y ensoñaciones. De tal manera que le sobraría tiempo para henchir de humo y soltarle bridas a su descabalada o descabezada fantasía soñadora, divagante, errante, huidera, loca --cuanto incapaz de producir nada *útil* ni conducente al mejoramiento edilicio, pero si sabrosos disparates muy bien urdidos y trabados... desde su particular atalaya estimados y vistos... Sabrosos disparates, o muy acedos pensares hondos. O someros... Porque en la ciudad todo es monótono (sin Thamar). Porque viviría o vegetaría en ella Gaspar, sin albur de escapar, y poderoso de alas...! Porque... (Ah! si no fuera por Thamar y sus erguidas proras!)

Porque... ¡Oh soleados puertos de Batavia y Borneo! ¡Fjords de Noruega! ¡Polares campos de hielo, ilímites...! Ese día --un día igual a los otros-- estaría, sería frígidísimo. Soplarían duros vientos acerados. La gente, idénticamente semejante a las gentes de todos los días, porque en la ciudad todo es monótono. La gente, idénticamente tonta o sabia. Y se acentuaría la plúmbea decoración hosca, adversa, de los nubajos. Y los cerros, que obstruyen el fondo y que hacen de frente, serían o estarían, como desde Bochica, en el mismo sitio. Los cerros, esas informes masas indiferentes, escuetas y mondas, que muestran lepras y lacras de sus pedregones entre las fracasadas tentativas de elemental vegetación. Y escarbaduras de los lignitófagos. Todo esto, lógico, previsto, completamente lógico pero --para Gaspar-- definitivamente absurdo. Descontado el huésped, todavía sería inhabitable la ciudad. A pesar de Fonóe y Deidamía, y de Hipólita y Budur... Yo imagino un País, un borroso, un brumoso País. ¿Cómo el País? ¿Dónde el País? Oh amigos: vamos, vamos al Norte, vamos al Norte!, aunque sea dando la vuelta por el Sur...

Qué buen Gaspar! Hay tiempo por delante, pero poco. Del que atrás se quedó no queda sino lo que resta después de mucho vino: ganas de beber más... *ma no con fuocco!* sino *adagio* o *andante*: no con loco frenesí: con criterio y mucho tino. Hay tiempo por delante para el fino gusto de amar: no en viento de siroco, pero en aire de brisa muelle y cálida. Y en la danza seguir, como si fuera su örto y no sus últimos compases... Con esto, fin a la historieta inválida que quise urdir a como me saliera: con hartos menos si con pocos mases (y que consta --la historieta-- de cinco

sonetos; por ahora...) (y que es el *CUENTO No. 1437 A* de la nueva serie).

También está en el taller u obrador una secuencia nueva de rondeles, dezires y trovas para entreverar entre tantos relatos y contrapoemillas de largo metraje. Del *MAHABARATA* al dístico no hay sino un paso. Lo dice Garcilaso donde trata y eurístico, de ya no recuerdo qué, si alguna vez lo supe... Y ni lo dijera ningún Garcilaso... Pero es necesario acudir al dístico y créese que un dístico basta para el poema (y sobra parte dél para algunos...).

Entonces --enmarañado tropel-- a mi freda memoria acudía el recuerdo. ¿Quién es ése vestido de gayos colores --Triboulet, Arlecchino, Falstaff--, bufón enorme, y de amplia voz befante, o de fina, insidiosa? Los cascabeles agita y el tirso sacude o el epigrama deja caer --abeja soslayada. Y ése quién es, esotro, taciturno, trágico, lóbrego, lúgubre, hamletiano? Y ése, prístino, ingenuo, de ánima clara, plena de amor a todo, rebosadora de candor? Y ése que estruja bocas frutales con ávida fruición golosa, fauno desaforado, sátiro turbulento? ¿Y ése, torvo, buído, al sesgo? Y el de acullá, el apático, el abúlico, búdico? Y aquése belicoso --Bussy d'Amboise, Carlos XII, Córdova-- paladín corajudo? Y el reidor, de brava risa, epicúreo franco? Y ese sutil, que filtra quintaesencias y que decanta enigmas y síntesis abstrusas acondiciona? Y ese que absorbe el tonal sortilegio y sepúltase en el caos que ordenó la armonía e inmérgese en las ondas del hialino cristal, y cata y capta y degusta el capitoso borgoña musúrgico? Y aquése, afelinado, gerifáltico, azórico, vikíngico? Ninguno yo conozco. Ninguno. Y el multánime y el multiforme Yo, lo han sido todos ellos. Y otros más que olvidé. El multiforme Yo, lo han sido

todos ellos: el multánime, dentro mi pequeña anímula; y el multiforme, en la mi diminuta proteidad. Ninguno yo conozco. Ninguno ya conozco. Y otro soy yo: que se fugaron. Todo lo vé con malos ojos Hécate... ahora ni en el balcón...

Empero, buenas noches Thamar, magüer lontana e invisible y muda... Muda, no sé por qué. Lontana, como que es estrella rutilante. E invisible por parcial eclipse! Quiera Machín que el eclipse parcial sea transitorio y de rápida transitoriedad... Que recobre la voz... y que se acerque... Buenas noches Thamar!

21 IV 1955

Ver *PROSAS DE GASPAR* (II) (en *PROSAS DE GASPAR*) y *Entonces* (en *POESÍA NO FECHADA O INCONCLUSA - OBRA POÉTICA*, Tomo 3)

XLIV

Curioso --y mucho-- pero es lo cierto: hay harto poco qué modificar. Tras nimio examen de los muy minuciosos y de los más rigurosos, y luego de formal avalúo y reavalúo de ideas y de sentimientos y hasta de sensaciones de las tenidas por elementales e instintivas, resulta --y es curioso-- que, y ni poco --algo menos nada-- hay por modificar (y todo ello es inmodificable... de yapa). Y se refiere Palamedes --ni menos ni más-- a su capital ideo-sentimento -sensorio, y al de hace ya lo equivalente a dos terceras partes de su vida, y al, de idéntica denominación,

de hoy y de los mañanas. Y le llama capital (sin ningún interés ni rata) por darle nombre ni muy aproximado a la cosa. Quizá haya aprendido mucho Palamedes: lo que compensa (y recompensa) lo que antes supo y mal y ya olvidó bien --digo, por el lado de los conocimientos. Y que le brinca el corazón ahora con idéntico ímpetu y el mismo fuego: así como le saltaba y le ardecía en su primera juventud --al linde de la adolescencia--, en su segunda juventud (en la zona cenital --entonces; hoy, en la frontera de la madurez suma, víspera casi de la calificación de servicios). Y los seis o siete sentidos le funcionan todavía normalmente (pero no el sentido común, extraño a Palamedes). Se le ha caído a aqueste lo de caerse --óseas excrecencias y capilares--. Nada más se le ha caído: ni el penacho ciranesco, ni el ánimo retozón, ni el heráldico emblema suyo, que es un grifo rampante, listo a dar el zarpazo y a clavar el pico --que no es cosa de quedarse mudo--. A poner en función las zarpas y a propinar el picotazo. Y tan ingenuo Palamedes como antaño y así de zahorí y de amauta y de zorro (zorro de bonísima fe y sobremodo ternezuelo). Un pozo de malicia, Palamedes, terciado de credulidad (a sabiendas o a sospechandas). Y es curioso, pero hay sobre nada por modificar --como no sea en detalles mínimos, de muy poco momento--. Dícelo Palamedes Tancrédulo (de apellido como en esencia) y es de creérsele

--así parezca increíble ello--, porque es ponderado Palamedes y preciso y frío analista, imparcial, de sí mesmo. Hasta donde yo sepa y sé y hasta donde sábese en el cenáculo de sus cofrades más íntimos. Cenáculo o trinca denominado el *JOPECÓN* (y es sigla). Miembros no de ninguna otra sociedad, ni de cooperativas, ni de academias, son sus cofrades *jopecones*. Sobre tres cuartos de docena de regocijados cincuentones (los más): ¡de uno de ellos dice un benevolente columnista de La Paz --en Bolivia: Bogislao pertenece a la corriente actual, discrepa de todos los escritores de su tiempo. No es romántico ni parnasiano, no es piedracielista (ni más faltaba! subraya Beremundo, y es paréntesis) ni surrealista. Bogislao es el travieso cincuentón de la poesía colombiana. Poeta difícil pero ágil (hay que verlo de alero izquierdo en un equipo de fútbol...! dice, con sorna, Boris...). Y continúa la narración --infundio y veras--: Sobre tres cuartos de docena de traviesos y regocijados cincuentones (no todos) integran el JOPECÓN y desde hace ya algunos lustros lustrales --pero muy poco--. Como es su nómina secreta, cuando a ellos débase o téngase urgencia de hacer referencia, habrá que adjudicarles, para la circunstancia, remoquetes seudónimos, tales como los de Nicomedes Nibebedes, Palamedes Tancrédulo, Nectáreo Ambrosio el Puritano, Pánfilo Inerte, Juan de Juanes, Sísifo Sisifónides, Pepe Ponto, Sirio Ofíuco,

Alipio Falopio... y *pare usted de contar* (que no es de nadie seudónimo o remoquete, sino punto final de la enumeración). Los nueve dichos *jopecones* suelen verse y hallarse juntos de *claro en claro* --magüer los hay entre ellos gongorinos y desaforados eufuístas y concetistas gracianes-- y de *turbio en turbio* sin que ello sea óbice para que lo trasieguen cristalino, transparente, hialino, sin turbiedad o turbidez ni turbación alguna. Y congréganse ellos para discutir y discrepar, discutir y disputar y *alzarse de hombros* o de otra guisa o jaez. Y congréganse a veces en el Cubil del Búho, cubil bastante estrecho, barajustado e incómodo, si con ambiente y fondo musical. Cubil del Búho, en ocasiones refugio del grupetto. Cuando quiere aislarse el noneto de los impertinentes --la faunalia lacertosa-- y del ruidaje, la vocería, la vocinglería y la vociferancia. Cuando quiere escapar del teléfono, del megáfono, del audífono, del gramófono y del que termine en úfono --que ahora no doy con él. Talvez puede ser del búfono? Anoche --o sería antes-- congregáronse con ánimo y propósito de darse a escuchar el preludio y otras partes orquestales de la *JOVÁNTCHINA* de Musorgski, y el su *BORIS GODÚNOV*, al arrimo de un frasco de vodka, de otros frascos, de parvedades de aceitunas y de caviar, y en torno al samovar y a Pushkin.

Fue invitado de honor, esa vez, Sergio Stepánovich Stepansky, lobo estepario, huésped hoy si de incógnito y transeúnte del distrito especial --por pocos días-- que sigue para Novoia Zemliá. Es huésped relativamente inofensivo pues no va a ofrecer recital o pública locución de sus poemidades, ni le acompaña su docena de trece circasianas, que las dejó, y a buen recaudo en uno de sus palacetes de invierno, donde sin duda las tomará al paso. Pero leyó Sergio, en el Cubil del Búho, leyó --y mal-- varios de los sus esperpentos (todavía en proceso de maduración y depuración o de añejamiento). Le ha dado a Stepansky por la micropoética (Laus Leo!) y anuncia que insistirá en la parcimoniolírica por modo que propugna no pasar del rondel --y aún del rondelillo-- y no llegar al sonetín..., mucho menos al soneto o sonetón con epígrafe y estrambote... Todo lo vió con malos ojos Hécate y eso que estuvo en vacaciones o licencia. Pero fue cosa del otro jueves. Ahora todo lo vé con benévolos ojos Hécate. Bien está. Optimo --y que dure--. Bien está lo en plan y propósito de Sergio. Que se corría el peligro --ahora que está reenamorado-- de que se nos avalanzara con que alud de intemperancias erotopoéticas de largo metraje y de anchura en proporción y relación. Avalanzar y alud: no se alude a avalancha ni a laúd. Que volverá Sergio a los rondelillos como aquel, verbigratia que decía (y dice aún, imagino): Amor, deliciosa mentira, áspero amor,

abur...! abur...! Es de ceniza vuestro azur, amor, deliciosa mentira...! Por vos el poeta delira, en Brujas, Tokio o Nischapur... Amor, deliciosa mentira, áspero amor, abur...! abur...!

Vaya! con don Sergio y su rondelillo. También yo, tercia Beremundo, hice rondeles y arietas y dezires, lo que no figura todavía en los mis oficios y mesteres, que me da pena confesarlo. Recuerdo un rondel de aquesos: El tedio, el fastidio y el odio en la palestra y en el gladio! El tedio, el odio, el fastidio, en el alba y en el preludio... Cuando el amor y en el suicidio, el odio, el fastidio y el tedio! Por todo el innúmero radio, el tedio, el fastidio y el odio! -- Y el ilógico vate en el medio del odio y el tedio...! ¡El fastidio! El fastidio! Y el Odio!   Y el tedio!

¡Buen Beremundo! con su rondelillo! Y como que ya andaba revenido del meollo y al irse del caletre!

Después de escuchado en integridad *BORIS GODÚNOV* y de escanciados vodka y sustitutos, se parló de micro y macro poética, de parcimoniolírica y del verso scazón que es un yámbico de fin irregular --creo--. Y scazón es cojo en griego. Ahora privan los versos scazones en todo sentido. Escasones de aquello, y asaz cojitrancos. Otro *JOPECÓN* leyó: Cuando tango la zampoña, cuando tango el sacabuche, jamás pienso en quien me escuche ni en quien me allane la moña. Cuando la zampoña taño, si pizzico la vihuela cantando mi cantinela como trovero de antaño, yo no pienso en quien me escuche. Yo no pienso en quien me loe ni en quien el talón me roe cuando tango el sacabuche, cuanto tango la zampoña. Ni en buscar el sortilegio --con glisado tal o arpegio--

que embelese a daifa o doña, cuando tango la zampoña... Cuando tango la zampoña, cuando soplo en mi dulzaina, no pienso en boina ni en vaina, ni en Burdeos ni en Borgoña, cuando soplo en mi dulzaina. Cuando percuto el adufe no pienso en que vozne o bufe ni el cretino ni el tontaina; ni el doctorado en Lovaina cuando tango el sacabuche. Cuando raspo el mandolín ni cuando froto el violín yo no pienso en quien me escuche. Cuando tango la zampoña, si pizzico en la bandurria no me importa ni la murria que me enerva y emponzoña. Cuando tango la zampoña. Si resoplo en el fagote, si taño la cornamusa, laude pido o doy excusa jamás: ni a Apolo ni al zote, ni a la mismísima Musa, ni a Luis de Góngora Argote, si resoplo en mi fagote...

Basta! Basta! clama el corro. Bien. Suspendo, pero para decir: Te aporto un sueño de las Islas, de una Isla, de la Insula Cero, y es un ensueño breve y es un ensueño transeúnte, tan presto se va si apenas llega... Si retorna ese ensueño, reposará en tus brazos, se apretará a tu pecho, ascuas febriles en su boca serán tus autumnales besos, la incendiarás con rogos crepitantes! Arde mejor el leño si ya el Otoño va para el Invierno... Te aporto un sueño de las Islas..., de una Isla del Trópico de Eros, carmen, jardín, poema, carmina amor... o su renuevo: si arde mejor el leño, si mejor quema el fuego, llega Thamar, Belkis, Abisag, trébol de tu deseo...

Bogislao ex-poeta añejo, o vate novel... agrega que va a decir dos rondeles más para completar cierto trébol o tríptico de tales y en versos no scazones: Amor, deliciosa mentira, áspero amor, retorna, vén! Tu pena es el único bien, amor, deliciosa mentira...! Mi corazón, ebrio, delira! Mi corazón... ¡tómalo! ¡ten!... Amor, deliciosa mentira, áspero amor, retorna, vén!

Y este es uno de los dos y el segundo de los tres... Pero cómo es el postrero del trío, tríptico o trébol? Y no lo recuerda. Pero escarba en su almofrej papelera y alforjón y sale de por ahí el rondelillo de marras, que así dice, Thamara: Amor otra vez su perfume riega en mi esquiva soledad... De Cypris trae, y de Bagdad, amor otra vez su perfume... Ya no mi sér gestos asume de fingida serenidad: amor otra vez su perfume riega en mi esquiva soledad!

28 IV 1955

Ver *RONDELES* XV - XVI - XVII - XIX - *SON* y *POEMILLA DE BOGISLAO* (en *TERGIVERSACIONES* y *VELERO PARADÓJICO - OBRA POÉTICA*, Tomos 1 y 3).

Hay el siguiente manuscrito: Curioso, pero hay poco qué modificar. Tras exámen de los muy minuciosos y formal avalúo y reavalúo de ideas y sentimientos y aún de sensaciones elementales, resulta, y es curioso que --y ni poco-- algo menos que nada hay modificable. Y se refiere Palamedes a su capital ideosentimentisensorio, al de hace dos terceras partes de su vida, y al, de idéntica denominación, de hoy. Y le llama capital (sin interés) por darle nombre ni muy aproximado a la cosa. Quizá haya aprendido mucho Palamedes, lo que compensa lo que antes supo y ya olvidó --por el lado de los conocimientos. Le brinca el corazón ahora con idéntico ímpetu: así como le saltaba en su primera juventud --al linde de la adolescencia-- entonces; hoy en la frontera de la madurez suma, víspera de la calificación de servicios. Y los seis sentidos le funcionan todavía normalmente. Se le ha caído lo de caerse --óseas excrecencias y capilares--. Nada más se le ha caído: ni el penacho, ni el ánimo retozón, ni el heráldico emblema suyo que es un grifo rampante listo a dar el zarpazo y el picotazo. Y tan ingenuo como antaño y así de zahorí y de amauta y zorro --Zorro de buena fé y ternezuelo. Un pozo de malicia terciado de credulidad (a sabiendas o a

sospechandas). Curioso, pero hay sobre nada por modificar --como no sea en detalles nimios de muy poco momento--. Dícelo Palamedes Tancrédulo (de apellido como en esencia) y es de creérsele así parezca increíble porque es ponderado Palamedes y preciso y frío analista imparcial de sí mesmo. Hasta donde yo sé y sábese en el cenáculo de sus cofrades más íntimos. Cenáculo o trinca denominado *JOPECÓN* (y es sigla). Son sus cofrades jopecones (no de ninguna otra sociedad miembros, ni de cooperativa ni de academia) media docena de regocijados cincuentones; de uno de ellos dice un benévolo columnista de La Paz --en Bolivia: *X pertenece a la corriente actual, discrepa de todos los escritores de su tiempo. No es romántico ni parnasiano, no es piedracielista* (ni más faltaba) (el paréntesis es de X!) *ni surrealista. X es el travieso cincuentón de la poesía colombiana Poeta difícil pero ágil* (Hay que verlo de alero izquierdo en un equipo de fútbol...!) Media docena --reanúdase-- de traviesos y regocijados cincuentones integran el *JOPECÓN* y desde hace algunos lustros. Como es la nómina secreta, cuando a ellos débase hacer referencia, habrá que adjudicarles remoquetes seudónimos, como el de Palamedes Tancrédulo, Nicomedes Nibebedes, Nectáreo el Puritano, Inerte, Juan de Juanes, Sísifo Sifónides, Alipio Falopio y ... *páre usted de contar*, (que no es de nadie seudónimo o remoquete, sino punto final de la enumeración). Los siete dichos jopecones suelen verse de *claro en claro* --magüer gongorinos y desaforados eufuístas-- y de *turbio en turbio* --sin que ello sea óbice para que lo trasieguen cristalino, transparente, hialino, sin turbiedad o turbidez ni turbación alguna. Y congréganse para discutir y discrepar, discutir y disputar y *alzarse de hombros* o de otra guisa. Y congréganse en el Cubil del Búho, cubil estrecho si con ambiente y música, y refugio del grupetto cuando quiere aislarse de los impertinentes --la faunalia lacertosa--y del ruidaje, la vocería, la vocinglería, la vociferancia y aislarse del teléfono, del megáfono, del audífono, del gramófono y del que termine en úfono --que ahora no doy con él--. Talvez el búfono? Anoche congregáronse a escuchar el Preludio y otras partes de la *JOVÁNCHINA* de Musorgski y su *BORIS GODUNOV*, al arrimo de un

frasco de vodka, de parvedades de caviar, y en torno al samovar y a Pushkin. Fué invitado esa vez Sergio Stepánovich Stepansky, lobo estepario --huésped hoy si de incógnito y transeunte del distrito especial--. No va a ofrecer recital o pública locución de sus poemidades ni le acompaña su docena de trece circasianas. Pero en el Cubil del Búho leyó --y mal-- varios de sus esperpentos (todavía en proceso de maduración o de añejamiento). Le ha dado por la micropoética (laus Leo!) o por la parcimoniolírica por modo que no pasa del rondel y no llega al sonetín. Todo lo vé con malos ojos Hécate. Y eso que está en vacaciones. (Abril 20 - 1955 - 4.51 pm). Bien está. Bien está lo en propósito de Sergio, que se corría el peligro --ahora que está reenamorado-- de que se nos avalanzara con qué alud de intemperancias erotopoéticas de largo metraje y de anchura en proporción. Avalanzar y alud: no se alude a avalancha ni a laúd.

XLV

Hoy hace 134 años y en Santa Helena. *Yace aquí. Ningún nombre! Preguntad a la tierra,* dijo, creo, el señor Alfonso Prat de Lamartine. Pero ésa es otra historia y de las que andan de la mano de Clio y en las garras de los catedráticos. Según Callejas el de los cuentos, pero no Saturnino ni Calleja ni de Madrid, sino del Fresno (Tolima) y quien sale ahora, no por peteneras, como suele, pero de novelero, y de qué guisa!, y en torno a un cierto poeta nada novel y muy poco novelable (ni velable aún). Novelable ni con la BE de Babia o del Bobo, ni con la VE de Venusia o de la Victoria. Según Callejas (en plural... y es sumamente singular!) en una cual ocasión y emergencia

o circunstancia tal, se discutía y platicaba acerca de la absoluta imposibilidad de conseguir entender (a derechas o a tuertas) los versos o la poesía de un don bardo o coplero autor de mamotretos y muy dueño de apellidos nórdicos, germanos de Silesia y Renania y suecos de Dalarna y de Scania. Y quien tal y cual decía a Callejas ya había recitado o recitaba en alta voz uno de los *RELATOS DE SERGIO STEPANSKY*. Y Callejas, el de los cuentos, le replica al desalumbrado de su amigote o quier apenas conocido, de éste jaez: ¿Pero cómo dice --opita-- que son incomprensibles los versos de ese poeta de las tergiversaciones, de los signos, de las variaciones alredor de nada y de los fárragos o demás garambainas, y usted recita y se sabe de memoria un Relato suyo? --Suyo? Ah! pero si es que ese *RELATO DE SERGIO STEPANSKY* no es de ese señor que usted mienta y nombra! *El RELATO DE SERGIO STEPANSKY* es del poeta Sergio Stepansky!!! No le faltó decir --además-- lo que, en dos épocas dijeron --o en más épocas muy distantes unas de otras-- otros sujetos --de dos sé yo-- y éstos no sé si árcades ambo, pero si, uno y otro, decididamente, del género qüídam. Resulta que el tal *RELATO* está engalanado con un epigrafillo tomado de un otro poema o como llámese del mismo autor del redicho *RELATO,* y el epígrafe lleva la firma de Erik Fjordson. Pues los dos pazguatos que yo me sé, los dos árcades afirmaban --por culpa del epigrafillo de marras y por romos del majín-- que

el *RELATO DE SERGIO STEPANSKY* era sólo la traducción --y mala-- del bardo noruego así nominado y pescador de bacalaos y de poesías iodadas y salinas o iodinas y saladas. ¿Lo leerían en el original? El de los Mamotretos no lo oyó afirmar sino al segundo de los árcades, pero este no insinuó que lo leyera en noruego. El primero --en orden cronológico-- de los árcades, parece que sí. Empero, como aqueste, que es, de yapa, árcade zambo, lo escribió y publicó --dícenme-- en la Villa de la Candelaria, poco después de conocido el *RELATO*, hace 23 años (algunos de ellos largos). Y súpolo el interesado (muy poco interesado de la choz) por testimonio y referencia de segundas o terceras oídas, pues nunca posó ni pasó sus zarcas miopeidades por tal barrabasada y parto crítico. Al segundo árcade si díjole: pero cómo es usted de bolonio, ilustre joven! Lea los clásicos! Desgreciquindianícese!!!: Erik Fjordson, joven letrado otún, es simplemente un otro seudónimo del dueño del mote de Sergio Stepánovich Stepansky y de ese remoquete mas uno que es alias...Es que usted se las dá de mucho --argumentó iracundo si melifluo-- porque como que dizque trabajó en el Ferrocarril de Bolombolo... --Muy exacto, joven perilustre! Y es de presumir que usted trabajó y trabaja todavía en el Ferrocarril de La Dorada-Mariquita!!! Y... la que venía de los sueños a ser el huésped de mi ínsula... --vaqueante el itinerario--: surcó vórtices abisales, glisó por remansos tranquilos y

ancló en la híspida ensenada --dentro cantiles verticales-- rica en rompientes y arrecifes, la que venía de los sueños a ser el huésped de mi ínsula. No aún venida, ya colmaba todo mi espíritu, el aroma lustral de tu ser encendido, la esencia --real si inasible--, la esencia viva --imponderable si tangible, resumen y cifra de etéreos deleites, sensuales deliquios, y toda ventura. No aún conmigo ya en mi pecho clavada, vibrátil saeta, dulce caricia lancinante: toda mi sangre te bebías para delicia de mis venas que iban vaciándose --y en éxtasis-- a que abreváraste del zumo del corazón --mío y ya tuyo, tuyo y más mío!--. Aun no en mis brazos, por todo mi ser discurrías --la enseña al viento, resonantes los cobres, batientes los címbalos... Tamára!! Duhla? Mito?...

Y hoy hace 134 años del fallecimiento en obesidad del fabuloso condotiero corsicano, como sábese... Y de oficio, apuntala y apunta don Ox. Don Ox --Ten-- y Moxte, señor de la Albufera y de las Almadrabas y de la Vespa (vesta no, ni virago) Don Ox, que llegó en tal instante, de la mano de Clío. El, el catedrático don Ox. La tal doña Clío ya otoñea, oteante, y descaece a ojos vistas... Le refería al Capitán Carl Sigismund --en Nare de Antioquia, a poco de apearse del champán-- el Mayor Reisset, y hacia 1826, que El Emperador --que no le vió unas tablas a La Chapelle ni a Ney-- era muy sensible a las alabanzas, adulonerías y zalamaleos de los Murat, Bertrand, Duroc, Gourgaud, Marmont, Oudinot, Lauriston, Junot, y otros de minorísima cuantía, los que --relativamente ineptos-- lograron altas posiciones y proventos pingües, y ocasionáronle descalabros de magnitud suma... No te

vaya a dar por la napoleónica, caro Bogislao!, ni por la antinapoleónica, Bogislao carísimo, clama Sirio Ofiuco, de la Valeria, que juega ahora al 6 y 5...

Yo, por mí... Recuerdo aún aquellos versos ingenuos: Venías de tan lejos... Venías de tan lejos? Venías de tan cerca, que adiviné tu nombre... Venías de tan cerca: cuando te vi --y esquiva--, cuando te vi --y huraña--, quizás hostil...--Ni amiga, quizás, que presintieras, tal vez, pues presentías que ibas a ser mi hechizo, que ibas a ser mi júbilo, mi delicia, mi lumbre..., que iba a ser yo tortura de tu ser (si amoroso, temeroso, imbuído por absurdos prejuicios, por complejos inválidos...), tortura de tu ser, tu tortura y martirio, tu deleite y tu orgullo --quizás-- pero lastrados de pungente congoja... Venías de tan lejos... Venías de tan lejos? --Venías de tan cerca, talvez hostil, Agláe... Ni amiga --potencial...: Me mirabas con fieros ojos (pero qué lindos en su glauco rencor...) Quizás hostil, Agláe... Venías de tan cerca que adiviné tu nombre, mi dulce Agláe esquiva, mi acerba Agláe huraña... Venías de tan lejos... Venías de tan lejos que presentí la gloria, que presentí la gloria de amor que me darías, --tu núbil cuerpo en flor, tu altanera alma pura--, la gloria de tu espíritu encendido, tu ofrenda total, Agláe y para mí... para mí, a tí vencido, vasallo, esclavo tuyo, rendido al implacable yugo de amor... del amor, del amor tuyo, Agláe... Venías de tan lejos... Venías? Vienes... Llegas... Y tu amor y tu cuerpo para mí se deshojan... Entre los míos, áridos, ardidos, ávidos.

5 V 1955

Ver *VARIACIONES SOBRE UN AÑEJO TEMILLA* (en *VELERO PARADÓJICO - OBRA POÉTICA*, Tomo 3).

Hay el siguiente manuscrito: Según Callejas el de los cuentos, pero no Saturnino ni Calleja ni de Madrid sino del Fresno (Tolima) y quien sale ahora de novelero y de qué guisa y en torno a un cierto poeta muy poco novelable ni con la B del bobo ni con la V de la Victoria. Según Callejas --en plural-- (y es singular!) en una cierta emergencia se discutió de la absoluta imposibilidad de entender los versos o la poesía de un tal poeta autor de mamotretos y de apellido escandinavo... Y quien lo decía a Callejas, recitaba un Relato de Sergio Stepansky; y replícale, el de los cuentos, de este jaez: pero no dice que son incomprensibles los versos de ese poeta de los fárragos? Ah! es que este Relato de Sergio Stepansky es de Sergio Stepansky!! No le faltó sino decir --además-- lo que, en dos épocas muy distantes una de otra, dijeron dos sujetos no sé si árcades ambo pero si uno y otro decididamente del género *quidam*. Los cuales afirmaban --por el epígrafe del Relato que es de Erik Fjordson-- que Sergio Stepansky era solo el traductor del bardo noruego así nominado y pescador de bacalaos y de poesías yodadas y salinas. El de los mamotretos no se lo oyó decir sino al segundo *quidam*, como que el primero lo escribió en la Villa de la Candelaria poco después de publicado el Relato, hace 23 años y súpolo por referencias pues nunca pasó sus miopeidades por tal engendro. Al segundo *quidam* si le dijo: pero no sea bolonio ilustre joven! Léa los clásicos. Desgrecoquindianísese: Erik Fjordson es otro seudónimo del mismo dueño del mote de Sergio Stepánovich Stepansky. Es que usted se las dá mucho --argumentó-- porque dizque trabajó en el Ferrocarril de Bolombolo... Exacto joven ilustre! Y es de presumir que usted trabaja todavía en el Ferrocarril La Dorada-Mariquita.

Y ... hoy hace 133 años que falleció el fabuloso condotiero corso, como sábese --y de oficio, apunta don Ox-Ten y Moxte, señor de la albufera y de las almadrabas. Le refería al capitán Carl Sigismund --en Nare de Antioquia-- el señor Mariscal Ney y hacia 1826, que el Emperador era muy sensible ante las alabanzas y adulonerías de los Soult, Murat, Marmont y Junot y otros de menor cuantía,

los que --relativamente ineptos-- lograron altas posiciones y proventos pingües y ocasionáronle descalabros de magnitud suma

5 V 1955 (manuscrito incompleto)

XLVI

Hay que decir adiós a tántos séres y entelequias y cosas pues ya me voy y quizá tarde en retornar. Mas he de retornar: todos mis viajes son viajes de regreso. Claro lo dijo ha tiempos alguno --no preciso cual de ellos-- alguno de mis elocuentes otros-tues, uno de los tres o cinco aforísticos, apotegmáticos o porismaníacos duchos en rimar sentencias de relumbrón y en camino para frase hecha, refrán y lugar común. Decir adiós a seres, a entelequias y cosas, antes de soltar las amarras, levar anclas y encender los motores de la Nao Hiperetusa, ex-velero paradójico, si nao o ex-velero paradójico si bajel. Y, para donde viajas, Taltibío? *Vengo de no sé dónde, voy a nunca se sabe...* Consultaré, empero, con la Rosa de los Vientos, de la sapientísima brújula, dormida ahora en la bitácora en nirvánica acinesia y extático *farniente*. Ya te diré del mi rumbo y la derrota de la Nao o Navío Hiperetusa tan pronto cuando a mi se me entere. No soy su capitán sino su piloto, y el copiloto es Beremundo, llamado el Lelo a equivocandas o a sabiendas de que no es tal, sino vivo y zahorí como pocos. Su capitán es Bogislao, experto nauta aguerridísimo, sin émulo conocedor --al dedillo no

sólo-- de los ciento diez y siete pontos principales sino también de los de menor predicamento y mínima cuantía. Hay que decir adiós y abur a tántas cosas y entelequias, a tántos mitos, a tántos séres, como que el viaje se aproxima y va a ser largo, accidentado y proceloso según he colegido de vagas frases de Bogislao, cazadas al vuelo, que en veces monologa en voz alta si a trancos y con paréntesis y lagunas de silencio: si se le va la voz o se ensimisma y se introvierte más que suele y suele siempre soler. Empezaré --como es de rigor-- por despedirmede las damas --que siempre son una sola, que nunca son sólo una--. Para efectos del abur y despedida llámolas Incógnita a las Damas, y a las Incógnitas, Equis, para despedirme de todas en una. Abur Equis proteica, multiforme, pluralidad ficticia, ficción plural y enigma delusorio. Equis, abur! y nunca más te vea, os vea nunca más Incógnitas si cógnitas --y cuánto!--.

Volviendo a las andadas celebróse Asamblea plena de socios de número, honorarios, correspondientes y transeuntes del Jopecón. Qué cataduras, qué fachas, qué pandemonium de atuendos y parafernalia, qué babel y confusión de lenguas (no hay sino una confusión de lenguas sumamente agradable...). Se hablaba allí desde el más puro antioqueño hasta el bable, desde el samoyedo y el berebere hasta el patagón y el calmuco, desde el oxonian hasta el cócni,

desde el firenzino hasta el lunfardo, del sorbonense parisino al argot, al caló, al patuá. Para no hablar de facas, cataduras, parafernalias y atuendo. Y Jopecones de diversísimas nacionalidades: 3 sicilianos, 2 suecos, 1 argentino, 1 estepario, hasta 5 antioqueños, 1 galés, 3 galos, 1 quindiana, 1 opita, 13 circasianas (el equipo de Sergio Stepansky) 2 corintias, 1 sibarita 1 berebere 1 aquitanio, 1 abisinio, 3 abderitanos, 3 babiecas (id est, de Babia), 2 bolonios, 2 egipciacas, 1 siux, 1 apache, 1 comanche, 1 tarasco, 3 tarascas, 1 tarascón, 1 viterbino, 1 combeimuno, 1 de la valeria, 3 semitas, 12 de nacionalidad desconocida y ... el último santafereño o el último mohicano y el último abencerraje y el último nacido del viejo cisne y Leda

12 V 1955 (incompleto)

XLVII

El nombrado atrás, en la otra semana, y debate literario ocurrido al acaecer la segunda sesión plenaria de la ilustre Asamblea o Duma de los *JOPECONES* --que la primerísima sesión della fue meramente protocolaria y de sumo estiramiento--, se inició (como ya se os anticipara) entre un socio abderitano y otro viterbino y cuando aquél aludió a los ojazos coruscantes y abisales de una de las compañeras egipciacas --egipciacas del propio delta--. Como que el cofrade abderitano dijera así, más o menos: Tiene ella unos ojazos, unos

ojazos... verde mar! (con pausa en los ojazos del bis) ¿Verde Mar? irrumpe airado el viterbino. ¿Verde Mar? ¡Eso si no se lo acepto así como así, joven abderitano! Es alusión desobligante sobre impertinente! protestó el viterbino --habitualmente ecuánime--. Que el viterbino creyó que le decían verde a él, subentendiéndose el viejo: viejo verde, Mar... Y como Ponto --sin eles-- ya se va acercando a la edad beremunda, pero no todavía a otras edades mucho más venerables por vetustas... ¡Ojazos verde mar, no! Diga, joven abderitano, verbi-gratia... ojazos aqüiverdes u ojazos de agua-marina o de glaucas ondas... O pregúntele a Bogislao, experto en ojazos de ese jaez y matiz cromático. Porque entiendo, Bogislao que algunas de tus... ¡Tate, táte, folloncico! Aunque, en realidad conozco ojazos de esos y me he visto en ellos, y aún creo que a cuatro pares dellos he loado en sendas secuencias de poemillas y rondeletes. Sendas series y espaciadas entre sí y también interferidas por series o secuencias de loas y laudes a otros ojazos, ora azules, ya negros o de pálido alinde como los de... Vamos! Ahora mismo ando en laudes y loares de que ojazos auriverdes... Pero no se personalice ni se digan nombres. Cepos quedos, Ponto y Matateo! Seguid en vuestra tonta disputa o malentendimiento, mientras yo dialogo, precisamente, con Ella, con la egipciaca de los tales ojazos. Y ella y el, diéronse al diálogo y devaneo, distantes y harto! de la verbal lid y segura

próxima hecatombe (también verbal apenas, con apenas sangre de parolas). Pero en la boba contienda parolera de Proto y Matateo fueron terciando e interviniendo casi que todos los socios del Jopecón... De tal guazábara no queda nada perdurable, y menos nada en claro hasta ahora y en limpio muy poco menos que nada. Nada y poco en claro y limpio, en tanto se pone en orden, lo que tomó disperso, de aquí y de allá y de propias oídas y por referencias, el taquígrafo titular de *JOPECÓN,* Maese Aldecoa, un vasco de origen --remoto-- no enumerado en la lista que se dió, como tal vasco, por ser ahora y desde hace rato integrante del clan de los aburráes. Pugna Maese Matías Aldecoa por poner en claro y fuera de turbiedad, en limpio y libre de basura y en orden y lejos del barajuste, la su interpretación mnemo-taquigráfíca, babélica y pandemónica, del rifirrafe y maremagnum de tan sonada y señalada ocasión. Necesitará, eso sí, aparte del *LEXICÓN DE MISTER GREY* y del *PANLEXICÓN DE BOGISLAO*, necesitará --en más-- de la docta asesoría de meser Pico de la Mirandola y de la sapientísima coadyuvancia y coadjutoría del seor Nico de la Farándula. De la de Pico, para la traducción. De la de Nico para la redacción o recreación, escribanía y redacción o como llámese, y en esperanto, en homo -idiomo o en papiamento, de lo traducido por él --Aldecoa-- y por Pico de la Mirandola al toscano, al judeo español sefardita y al vizcaíno..., a ver si así,

en papiamento, homo-idiomo, o en esperanto, se enteran dello, del magno debate, todos los compañeros *Jopecones*. Para mi propia información, satisfacción, regusto y regodeo y regocijo intentaré hacer yo mesmo --luego-- una versión al greifíano o al leogrifo, quizá en exámetros si no en pentámetros, talvez en scazones o en exámetros espondáicos. Mejor acaso en llana prosa de pan llevar (con variaciones, paréntesis y taraceas) o en prosa culta, concetista, graciana y acribológica. Ya se decidirá...

Y allá en el valle se esté el río --Penélope de su paciencia-- devanando las ondas de lino (cuando la luna de luz morena vierte sobre él lacas de hechizo) o devanando ondas de hoguera (bronces glaucos al rojo fundidos) cuando el sol mira con su quieta pupila de cíclope niño Penélope de su paciencia, allá en el valle se esté el río.

Ya se decidirá lo de la versión y de la forma della...

Mas tú, que escrutas de la proa y eres instinto al sol y al viento: como birremes en derrota cierra tu sed hacia el Deseo! En la caldera el agua indómita bulle, y así en tu cerebro la sangre frenética asorda con su bullir sordo y frenético: ¡todo lo ansías, todo lo ambicionas! Eres instinto al sol y al viento, oh tú, que escrutas de la proa.

Ya decidirá lo de la versión leogrifaria, si no se precipita el viaje en proyecto, cuyo viaje apenas va en las previas despedidas, abures, agures y adioses a la Incógnita Dea recóndita, sorda y muda... Que el Viaje habrá de hacerse, si Tamára lo decide así, para ponerle

remate y broche y colofón e índice y fe de erratas a tanto no hacer nada, al no hacer nada vegetativo y rutinario, paliativo y calendario, iterativo y adocenario, delusivo y ni ilusionario, y cómo y de qué guisa diario, nefario, gregario, rotario y nada vario.

Y con qué escasez de lo numulario! Que, si Tamára... sería el dulce paraíso, la neo-Netupiromba xatliana de hechizo y sortilegio y maravilla y el retorno, a la vera de Tamára, el retorno a la vera Poesía y al nietzscheano vivir y stendhaliano, el retorno al vivir en *ROJO Y NEGRO* y en *MÁS ALLÁ DEL BIEN Y DEL MAL*. Coronarás los doce lustros con el cíngulo de tus brazos, con el cíngulo de tus... Pero todo esto es prematuro. Que falta aún para una y otra fecha y hecha... No hay que apresurarse, Palamedes.

Y aquí del Refranero de Sancho --por así decirlo--: No por mucho madrugar amanece más aína, ni hay para que ensillar antes de traer la de nácar. Y hay que viajar un poco más, otra vez, Palamedes. Ya lo dijo el Otro y de otro Otro: Es este el que eludiera con gesto rimbodiano ligera vanagloria, gloriola y oropel, y sepultó su espíritu --que asesinó su mano-- en la selva ululante y en el mar océano... --lo sepultó viviente, se sepultó con él--. Es este el que eludiera, con gesto rimbodiano, la cosa vana, ambiente, la panfila hidromiel... Para consigo mismo gustar absintios, opios, triacas acedas, dulce nephentes y cicutas, --dolor, hastío y cóleras en opimos acopios, caminos sosegados, pesadillescas rutas; --placer, euforia y risas,

vestales impolutas, maduras hembras sabias... Oh, qué otoñales opios los que su flanco acendra para las ansias brutas! Es éste el que eludiera, con rimbodiano gesto, ligera vanagloria, gloriola fugitiva, y sepultó su espíritu bajo togas de asbesto, bajo togas hirsutas: el espíritu enhiesto, viviente --ahora apenas en la sazón estiva--. Es éste el que eludiera, con rimbodiano gesto, la cosa vana, ambiente, que rueda a la deriva... Para consigo mismo gustar opios letales, triacas, absintios, acres cicutas y nephentes, desdén, sarcasmo, olvido, furores ancestrales, búdicas elaciones, placeres inocentes, orgías tumultuosas, deliquios decadentes: ¡Música, Vinos, Fémina!: las tres Parcas letales que aduermen en sus brazos corazones y mentes!

Ya lo dijo el otro y de otro otro y hace lustros, como que estaba apenas --dice-- en la sazón estiva. Hay necesidad de viajar Palamedes... Según lo que decida la egipciaca de los ojazos aqüiverdes... Para decir es tarde lo que jamás se dijo. Temprano todavía para nunca decirlo.

O entrégate a la filosofía. Házte contemplativo, Palamedes: como cuando decías: Estrellas filantes --eternidad de los instantes-- por el techo zurcido de rotos... Esos que ahora pudieran llamarse años y que fueron fugitivos momentos --poco después... un minuto antes...--. Aquéllas que ahora debieran llamarse Musas --perennales como las Nueve que enumeran-- y que fueron de un nictémero amantes... Mariposas huidizas, efímeras falenas, nubecillas errantes... Así como torturas de Sísifo y Laocoonte y Prometeo y Ugolino, todos los cotidianos diminutos tropiezos ni inquietantes... Estrellas. Estrellas filantes --eternidad de los instantes-- por el techo zurcido de rotos. Esos que ahora pudieran llamarse años y que fueron fugitivos momentos --poco después... un minuto antes...-- O empresas de Jasones y de Aníbales o de Hércules y de Napoleones, bajas aventurillas de principiantes. Anodina

aventura, hecha descaecida, proezas vacilantes... O creaciones de Shakespeare o Beethoven o Leonardo o Newton --esos planos esperpentos apenas sí rampantes... Estrellas. Estrellas filantes --eternidad de los instantes-- por el techo cribado de rotos.

Ronco tropel, ronco tropel de plañideras --me persiguen las horas idas...: los años me persiguen, no gozados, no gastados, no usados, no sufridos, no engrandecidos, ni apenas logrados... Ronco tropel! ronco tropel de plañideras, ronco tropel, ronco tropel de lobas ululantes! Estrellas. Estrellas filantes --eternidad de los instantes-- por el techo zurcido de rotos...

O busca la soledad, Palamedes, y métete en la Noche. Recuerda: ¡Es que la Noche viene! Es que la Noche viene!... Ah..., si no fuera por la Noche, pura de inconfesables ansias y virgen de indecibles bajos deseos; sin rencor; gratuita: sin mezquino interés; --ah..., si no fuera, ah, si no fuera que la Noche, inerme, se me rinde --en su cándida negrura-- y en sus brazos me acoge, inaccesibles, y me dona sus besos, cifra de la infinita soledad, del deleite perenne: --y se dá, entera, la Noche, inagotable, cuyo amor nunca duerme!

Entrégate, Palamedes, a la Soledad, a la Noche y a la Filosofía. Y si no te es totalmente imposible como parece, Palamedes... dáte al Silencio. Al silencio Palamedes. No olvides que desde que lo dijo Shakespeare --y desde mucho antes de que lo dijera...
The rest is silence...

19 V 1955

Ver *FAVILAS* y *NOCTURNOS DEL SOLITARIO* (en *VARIACIONES ALREDOR DE NADA - OBRA POÉTICA*, Tomo 2).

Hay dos manuscritos: a) El nombrado atrás debate literario acaecido en la segunda sesión de la Asamblea de los Jopecones --que la primera fué meramente protocolaria-- se inició (como ya se anticipara) en un socio abderitano y otro viterbino, cuando aquél aludió a los ojazos coruscantes de una de las compañeras egipciacas. Como que el compañero abderitano dijera así, más o menos. Tiene ella unos ojazos ...verde mar! --con pausa en ojazos-- ¿Verde mar? ¡Eso si no se lo acepto así como así, joven abderitano! Es alusión desobligante! Protestó el viterbino. Que el viterbino creyó que le decían *verde* a él, subentendiendo el *viejo*...: viejo verde mar. Y como Ponto, sin eles, ya se va acercando a la edad beremunda, ya que no todavía no a otras edades más venerables... ¡ojazos verde mar, no! Diga joven, verbi-gratia, ojazos aquiverdes u ojazos de agua marina. Pregúntele a Bogislao, experto en ojazos de los de ese matiz, porque entiendo, Bogislao, que algunos... ¡Tate, táte, folloncico! Aunque, realmente, conozco ojazos de esos y aún creo que a cuatro pares dellos he loado en sendas series de poemillas. Sendas series y espaciadas y también interferidas por series de loas a ojazos ora azules o ya negros ... Ahora mismo ando en laudes de ojazos auriverdes ... Pero que no se personalice. Cepos quedos, Ponto y Matateo!

Seguid vuestra tonta disputa y malentendimiento, mientras dislogo, precisamente, con ella, con la egipciaca de los tales ojazos. Y ella y él, diéronse al diálogo, distantes y harto! de la verbal lid y segura próxima hecatombe (también verbal apenas). Pero en la boba contienda de parolas fueron interviniendo casi que todos los socios... De tal guazábara no queda nada en claro hasta ahora y en limpio, muy poco. Nada y poco en claro y limpio, mientras se pone en orden lo que tomó disperso, de aquí y de allá, el taquígrafo de Jopecón, Maese Aldecoa, un vasco de origen, no enumerado como tal, por ser ahora integrante del clan de los aburráes. Pugna Aldecoa por poner en claro, en limpio y en orden la su interpretación mnemo -taquigráfica, babélica y pandemónica del rifirrafe y maremagnum de esa ocasión. Necesita, eso sí, la asesoría de Pico de la Mirandola

y la coadyutoría de Nico de la Farándula. La de Pico para la traducción, la de Nico, para la recreación en esperanto, homo -idiomo o en papiamento, de lo traducido por él y por Pico al toscano, al judeo-español-sefardita-vizcaíno, a ver si así, en papiamento, homo-idiomo o en esperanto, se enteran dello todos los jopecones. Para mi propia información y regodeo y regocijo intentaré hacer --luego-- una versión al greiffiano o leogrifo, quizá en exámetros, talvez en pentámetros, o en exámetro-espondáicos. Mejor acaso en llana prosa de pan llevar o en prosa culta, acribológica concetista. Ya se decidirá. Si no se precipita el viaje en proyecto, cuyo viaje apenas va en las previas despedidas, abures, agures y adioses a la Incógnita Dea, recóndita, sorda y muda... Que el viaje habrá de hacerse, si Tamára lo decide así, para ponerle remate y broche y colofón, índice y fé de erratas, a tánto no hacer nada vegetativo y rutinario, paliativo y calendario, iterativo y adocenario, delusivo y ni ilusionario, y cómo diario, nefario, gregario, rotario y nada vario. Que, si Tamára... sería el dulce paraíso, la nea-Netupiromba de hechizo y sortilegio y maravilla y el retorno, a la vera de Tamára, el retorno a la vera Poesía y al nietzscheano vivir y stendhaliano en Rojo y Negro y en Más allá del Bien y del Mal.

(incompleto)

b) El debate literario en la segunda sesión de la Asamblea de los Jopecones, se inició --como ya se anticipara-- entre un abderitano y un viterbino, cuando aquél aludió a los ojos verde mar de una de las compañeras egipciacas. Verde mar? Eso si no se lo acepto joven abderitano: es alusión desobligante, protestó el viterbino. Como que el abderitano dijera: Tiene ella unos ojazos verde mar... con pausa en ojazos. Y el viterbino creyó que le decían *verde* a él, subentendiéndose *viejo*: viejo verde Mar. Y como Ponto, sin eles, ya se vá acercando... a la edad greiffiana ya que todavía no a otras más venerables. Ojazos verde mar no! Diga joven ojazos aqüiverdes u ojazos de aguamarina. Pregúntele a Bogislao, experto en ojazos de ese matiz, que entiendo que algunas... Táte, táte, folloncico!

Realmente, conozco ojazos de esos y creo que cuatro pares dellos he loado en sendas series de poemillas. Ahora mismo... Pero que no se personalice. Cepos quedos Ponto y Matateo! Seguid vuestra tonta disputa y malentendimiento, mientras dialogo, precisamente, con ella, con la egipciaca de los tales ojazos. Y ella y él diéronse al diálogo, distantes y harto de la verbal lid y segura próxima hecatombe (también verbal). Pero en la contienda de parolas fueron interviniendo casi todos los socios. De la guazábara no quedó en claro, nada, y en limpio, poco, mientras se pone en orden lo que tomó, disperso, de aquí y de allá, el taquígrafo de Jopecón, Maese Aldecoa, un vasco de origen, no enumerado como tal, por ser del clan de los aburráes. Anda Aldecoa en poner en claro, en limpio y en orden la su interpretación mnemo-taquigráfica, pandemónica y babélica del rifirrafe. Necesita la asesoría de Pico de la Mirandola y de Nico de la Farándula. La de Pico como traductor, la de Nico para la recreación en esperanto, homo-idiomo o en papiamento, de lo traducido por Pico al judeo español-sefardita, a ver si así se enteran dello todos los jopecones.

Que el viaje habrá de hacerse, para ponerle remate y broche y colofón, a tanto no hacer nada vegetativo y rutinario, paliativo y calendario, iterativo y adocenario, delusivo y ni ilusionario, diario, nefario, gregario y nada vario

(incompleto)

XLVIII

Al primer tapón, zurrapas. Y el resto serán heces, serán posos de regusto infecto, putrefacto --con acusado sabor a pulque y olor a lo mismo--. Sabor y olor a pulque que son los menos pulquérrimos olor y sabor. El resto son posos, son heces. Heces que valen como hoces de las más guadañadoras. Posos, pozos de olvido como cisternas exhaustas. Al primer tapón,

zurrapas, --presencia bazofial (a no dudarlo). También he visto los ojos-crisoprasas y la risa de nuez de coco y, en más, la cabellera de medusa y las retadoras cupulillas. Llueve tras de los vidrios, verleniana lluvia, si no en mi corazón... Al primer tapón, zurrapas. Y heces, posos. Bazofia. Y Bogislao, en empeño emulatorio, pugna por dejar a la zaga a Beremundo no sólo cualitativa sino cuantitativamente.

Y héte que el *POEMILLA DE BOGISLAO* y *RELATO DE RELATOS* ya le lleva dos o tres ruedas de bicicleta al *RELATO DE LOS OFICIOS Y MESTERES DE BEREMUNDO.* Y eso que falta revisar una tercera parte del mentado poemilla y sin hablar de que aún no se presentó el sueño llamado pesadilla poesca. Ni el sueño de las consonancias disonantes, ni el sueño fuga, contrapunto y fuga, ni el sueño de las *VARIACIONES SOBRE UN TEMA DE DIABELLI.* No obstante, con lo que se tiene hay para rato y para jaquecas.

Pero yo no sabía. Y tenía en olvido sueños y subsueños y tras-sueños y soto sueñecillos tácitos y latentes, abolidos o ausentes, no nacidos jamás o ya difuntos desde no todavía viables ni engendrados siquier en cierne, o apenas advenidos, y --antes-- fugados céleres, o nunca urdidos ni tramados. Quizá cativos cautivos en rehenes. Su canción soterraña cantaba sólo para mis solas mientes, ante mis sólas sienes, para mi mesto espíritu, mi jubilante espíritu, mi corazón en sangre e indemne y en sensual idealismo, en idilio, en pasión, en éxtasis purísimo, en sexo, en semen. Su canción soterraña torturadora, lancinante, proclive, artera, astuta,

aleve, jamás audible, vibrante siempre como lontano batir de timbalillos, trémulamente, con un basso ostinato, huésped arcano, armónico asistente. Y tenía en olvido sueños y tras sueños y subsueños lueñes; sueños que no asumieron nunca forma verbal perenne, forma sonante ni transitoria, vágula, aún endeble, ni forma musical ni plástica ni imaginaria, en tránsito, en proyección a intemporal supérstite, ni forma alguna musical, fiable o estable, y a que el viento se los lleve... Jamás así los amancille profana gente, jamás así los macule y los vulnere trinca inane, zurrapa bazofial --bufe o se huelgue--, nunca así los macule limaza alguna, ni pánfila cohorte, ni aborregadas huestes --tropillas de Panurgos, reata de acémilas al madrino sumisas sumamente, corro mendaz, ni mercenarias greyes, ni rahez subprogenie. Pero yo no sabía. Teníalos sepultos en el plúteo y entre nieve, como a cultivos biológicos, a que no mueran: gérmenes letales, tóxicos, de activa virulencia inerte, generadores --en potencia-- de milenaria hórrida peste, o panacea tonta y anodina e imbele.

Sueños que no escandieron jamás nunca su miserere, su epitalámico alborozo, ni su reír alegre, su palinodia menos que más y un poco menos que subvasalla y de pelele, ni su burla drolática: --si aviesa, arde y escuece--, y --lustral, lenitiva--, letifica y deterge; ni su gelasmo frío, ni su procaz carcajada que escalpe y que desuelle, ni su sarcasmo áspero, ni su estoico sonreír indiferente. Sueños que no asumieron temporal osatura ni forma musical, a que los sueñe como suyos el zafio, ni formal si esbozada apenas estructura, a que los sueñe quien los discante, o a que sean atarraya con sus redes capciosas, para atrapar moscardones ni petimetres. Sueños no esparaveles. No así Pandemos los corée nunca, los tararée Aristo térete, los taracée boquirrubia, barbilinda, ojiverde recitatriz, o endrina Musa, décima de las Piérides... Jamás así avillánenlos pulcelas ni donceles, doncelluecas beligerantes y ni narcisetes pentadáctilos, ni bifrontes bilaterales mozalbetes, ni dueñas quintañonas, ni pínnicas viragos célibes (si oficiantes), ni bastarda apolínea soto-estirpe, ni plebe sorda, ni patricia morralla claudicante

y enclenque, --tarada en más--, ni reimídica mesocracia decadente: Cimeros, intangibles, infrangibies, incoercibles, los sueños tácitos y lueñes y latentes! Pero yo no sabía. Quizá yo no lo sé, ni lo sabré sino ni tan vagamente, o, ni, a secas, lo sabré nunca, y ni si lo supiera. Sueños, ensueños y ni sueños ni ensueños ni sus afines ni sus congéneres... Marea tácita son, que apenas sí se mueve. Marea lueñe, latente, que apenas lo parece o lo semeja o lo simula, para mareas en serie. Marea estática: sorda o muda y estéril, proliferante, voceante y audiente. Callada, inmóvil: no sé como susurra, desencadénase y se viene. Kinética y de sténtor: cómo se para y enmudece y rompe filas, inicia rumbo avante y desasida sale de su sede. Su paso tardo. Su rauco canto balbuciente. ¡Lázaro nó! resepulto: que no hieden y antes aroman con almizcles y nardos y bálsamos y mieles --de Marta y de María exhálitos, madores y relentes-- atán sexuales: mirras, ungüentos y sales, zábilas y leches... ¡Lázaro nó!, que esos sueños dormitan entre hialinos hielos de Selene (que es frigorífico satélite para sueños yacentes, para sueños setenta veces siete sueños durmientes). ¡Lázaro nó!, sino sueños en el almácigo simientes!

Al primer tapón, zurrapas otra vez. Porque todo lo anterior es precisamente el proloquio del *POEMILLA DE BOGISLAO* y *RELATO DE RELATOS* en la reversión última --por ahora--. Es el mero proloquio y la séptima parte del total y suma de renglones cortos y largos --y es afición estadística y contable. Proloquio y vaniloquio y soliloquio. Cuando lo sepa Beremundo, montará, no sólo en cólera, sino en Clavileño y no se apeará ni de ella ni de él sino para darse a la tarea de ponerle más punteras y tacones a su *RELATO DE LOS OFICIOS Y MESTERES*, con el fin de no dejarse poner punto de Bogislao. Punto y aparte y no sobre las íes.

A la hora de nona llegó otro sueño: Yo me llamo Nadie-me-nombre, Nadie-me-mire-ni-de-soslayo, Nadie-me-nombre: -o se me nombre tras un conjuro mágico: Sol-Sol-Sol-Mi o Abrete-Sésamo..., o se me toque con aqüífice báculo. Yo soy el que a Aladino diérale la lámpara de crisocalco y el anillo de fantasía..., a que se viera multibillonario --¡pánfilo iluso!--, y la escala a Jacob o su onírico simulacro... Yo soy el sueño embaidor, seductor y proclive, taimado, astuto y falso: le cambié por un espejismo y una muñeca rubia el alma al doctor Fausto, y a Eloísa, por un forzado ayuno filosófico, a Abelardo; y a Ricardo Tercero su reino y su joroba por un caballo bayo; y a Judas de Kerioth, por una higuera, los sus treinta denarios; y al Moro Otelo su Desdémona, su Venecia y su Chipre y su *Esultate* --y a Casio de contera-- por un pañuelo... (*il fazzoletto!):* --*honesto Yago*... Le troqué el Yelmo de Mambrino a Don Quijote por la bóina de Sancho, dándole de adehala su Refranero, y al Barbero y al Cura y a Dulcinea y al Bachiller Sansón Carrasco; y por su giba y la copa de Apolo, a Esopo su Fabulario, y, en daca y toma, por una bola, el Mundo, a Carlomagno. Yo soy el sueño Nadie-me-nombre, que se lleva su varapalo... Yo soy el que a Aladino le diera el feérico palacio locomóvil --¡pánfilo iluso! ¡periluso pánfilo!--, y al otro, si inconsútil, retráctil piel de onagro! Y a Enrique el Bearnés le dí a Paris por una misa y el puñal de un franciscano... Soy traficante en baratijas (Autólico Segundo) para el ingenuo y para el mentecato. Para el simulador tengo un emporio de ideas de prestado y un acervo de frases hechas y de citas y un almacén de tropos del neo-clásico... Todo Aprendiz de Brujo huero y sandio; todo aprendiz de Dulcamara, de Pasquino, de Tabarín, de Mago, tendrá de mí su Abracadabra y su Fiat Lux, su invocación sortílega o su ensalmo... Cambio tu bobería, pelafustán: por ella donóte una librea de lacayo, la Cruz del Sur, la Jarretiera, y una aureola de latón y las plumas del grajo para tu pavoneo: así te fingirás ser quasi-dalgo... Soy el sueño furaz, falaz. Yo soy el sueño Me-muero-de-la-risa-de-tu-pasmo, pasmarote, y de la tu lela carota de Pierrot desalunado. Yo soy el sueño Nadie-me-nombre, Nadie-me-mire-ni-de-soslayo... Pero yo no sabía... Si búho sibilino,

si solitario albatros. Todos los sueños, todos los sueños, todos los sueños, uno a uno, llegan, y se van en viniendo, se van y están siempre llegando, todos los sueños, uno a uno: --Yo soy el sueño Mandricardo; tañedor de rabel o de crowt? Minnesinger? Mal trovador, trovero sub-vasallo? ¿Ministril baladí, baladero de escarnio? Navegador de nubes, otrosí, y de remate, un otro Icáro? Y, en más, tahúr fullero del albur, del aleas o del acaso? ¿Navegador de nubes, acontista, paradislero, revendedor de bulas, bufón por los mercados? -- Yo soy el sueño..., el sueño Clavecín destemperado: musurgo a lo poeta, poeta a lo capelmaestre turulato. Soy el sueño fallido. El sueño que no se logra o se malogra. El sueño en vano. Yo soy el sueño que se resuelve en ni poema, en ni cántico, en ni sonata, en ni soneto: baladí baladero imbele y baldo. Trovero que ni trova, bardo que ni fabula, vate sin vaticinios, sin oráculo. Vate, vidente: más allá del naso no vé, ni con los mil ojos de Argos. Músico obscuro: musicante ni in-pártibus... Cantor, cantero afónico de duro canto canto sin rima ni razón ni son ni poesía, o con ellos los cuatro y el ritmo turbulento y el timbre absurdo y zurdo y bárbaro, y el patetismo inverecundo ilógico y el sensiblero pathos romanticoide, y el latente fervor difuso, abstruso, obtuso y vago y vacuo... Yo soy...!

¡Basta! Batólogo! Ecolálico! Catacrético! Aliterante! Vete! Ahueca! con tu musurgo-poesía, Mandricardo... Pero yo no sabía. Nada sé. No se ni si se fué Mandricardo o no. No he vuelto a verle ni a saber nada de él. Lo que significa harto poco para todos, para nadie y para mí... Quizá ni para Mandricardo, que hace lustros está ido y reído...

Llueve tras de los vidrios --verleniana lluvia si no en mi corazón. Mi corazón se fugó una mañana y en pos de una coplilla tarambana sin ritmo y sin razón, sin tón ni són.

Con todo, ha de salirse para otro viaje. Iniciar otro viaje en prosecución de lo obvio y escribir las Variaciones del Yo, las Vacaciones del Yo, la Demiyología exacerbada y el Egotismo trascendente. Y el viaje ha de hacerse y en busca de materiales autobiográficos para las obras citadas. En el itinerario se prevé una larga permanencia en el centro de Suecia primo, y luego en la Suecia meridional. Con base de operaciones en Lund, para el Sur, y en Abylund para el Centro. Después se irá a

26 V 1955 (incompleto)

Ver *CANCIONCILLA* y *POEMILLA DE BOGISLAO* (en *FÁRRAGO* y *VELERO PARADÓJICO - OBRA POÉTICA*, Tomos 2 y 3)

XLIX

Pasaron ya los días de Aranjuez y entre comillas, que es de Schiller y de su *DON CARLOS*. Los de Aranjuez y los de Fontainebleau, seguro que también. Jardines, parques o florestas o bosques *Jardín cerrado, fuente sellada*. Jardines entreabiertos, fuentes sin sigilo. La verdad es que regresó Matatías, con su sobrino Matateo, de su excursión por Ecbatana y de su veraneo inicial en Lacedemonia. Matateo y su tío Matatías *cuentan y no acaban* --como solía decirse-- de lo maravilloso de su excursión y veraneo. Cuyo veraneo, el inicial, en Lacedemonia, quedó borrado al punto y fue de una sola noche frustra. Con que dejaron esa

región nefasta (para ellos) y su sopa negra, y siguieron rumbo a Capua, cuyas delicias eran proverbiales. Parece que los soldados de Aníbal Barca agotaron la existencia de delicias almacendas allí. Por modo que Matatías y Matateo sacaron verdadera la afirmación de Bogislao, cuando dijo y espetó: Y no hay tales delicias de Capua. De Capua pasaron (si no bajo las horcas caudinas), pasaron a Capri, y en un falucho de mala muerte. Cien días (con sus noches y crepúsculos) estuvieron en Capri, emporio --si pequeño-- de deleites harto superiores a las hipotéticas delicias capuanas. Superiores y reales si no tan proverbiales. Empero, no dió allí Matatías con Eva María. Indagó, buscó, buceó, investigó. Para sacar en claro que la gentilísima dona abandonó a Capri hace tres años y para dejar en obscuro su de ella meta, rumbo o derrotero. ¿Dónde andará esa dona gentilísima, huésped de Netupiromba un antaño vecino? Con todo, el veraneo en Capri, los cien días, las cien noches, los cien crepúsculos matutinos y los cien crepúsculos vespertinos, todos ellos fueron de inenarrable hechizo

2 VI 1955 (incompleto)

L

Resulta entonces que apareció por esos días un neo -Macabeo, si maduro, en más, ya para manido y fiambre. Efraím-ben-Matatías-ben-Matusalén-ben-Noé de la nao Arca. El cual Efraim, magüer caduco y asaz desmejorado, si no es el propio Antinóo no es tampoco Gwymplaine, no es Cuasimodo ni es Picio. Es, nada más, nada menos, Efrén-Efraim, adón de los adónes y el último de los macabeos. Presume de parentazgo con Matatías --uno de mis otrosyóes-- y con Matateo, de ése de mis otros-yóes, sobrino y exégeta. Cuyas exégesis, inéditas aún, han de ser de suma trascendencia, sindéresis y cacúmen, Deo benevolente y Leo malevolente y malvolio a la espectativa y Benvolio al acecho. Todo exquisitamente shakespereano. Matateo, mi sobrino, Matatías mi uno de los otrosyoes, nada tenemos que ver con los Macabeos. Con Macabeo algún y mucho menos con Efrén o Efraim-ben-Beria-ben-Siberia y ben-fugato si nunca en jamás benvenuto, que es dogmático de atar y sectario de los inoperables supra incoercibles, terco,

9 VI 1955 (incompleto)

LI

Cavila que cavilando en ello, pensieroso. En ello, cogita que cogitando caviloso (caviloso en el sentido que a la voz dále el paisa) se llega a la conclusión, no oclusiva ni exclusiva, de que no Bajo el Signo de Leo, ni de Virgo, ni de Escorpio, ni de Libra, ni de Cáncer (lacerto!), pero sí Bajo el Signo de Saturno estamos, si es ello estar. Decidida, definida, definitivamente, Bajo el aciago Signo de Saturno. Lógico así eslo. Patológico --otrosí-- un tris, y ni un ardite ni una porción de medio bledo, anfibológico, y en modo alguno. Y así está escrito. Y escrito así desde los tiempos jeremíticos de Job y desde los tiempos míticos de Jacob el Escalígero. La información aquesta, referente a los tiempos de Job y de Jacob, téngola, y confírmala aún, de Efraim, el Adón de los Adones y el último de los Macabeos, y mi maestro y mentor en los campos vastísimos y herméticos de la Paleosofía --o quizá, dicho mejor y correctamente-- de la Paraleonsofística pre-idumea, matusalénica, arcanoeana o deucaliónica. Bajo el Signo de Saturno, héteos, mal poeta saturnino si asaz ducho en saturnales (como consta en celebérrimos *ANALES* y no impresos sino miniados y grafiados en pergamena, vulgo pergamino). Doctorado en Saturnalia, decano de la Faunalia, comparsilla de la Asnalia (como consta en los *ANALES* celebérrimos, esta vez no en pergameno sino

esta vez en papiros). Bajo el Signo de Saturno, bardo longo, longobardo no ni del Piamonte (del Véneto sí). Róseo leo --no leopardo--, leo, en veces salamandra, si jamás camaleón, mas sí león en la cuja. Y hasta en la yacija leo: --leo y releo-- en decúbito, en decúbito supino. Lo que se llama... y en éstas llegó el casero, el dueño del habitáculo, el posesor del cubículo. Lo que se llama... Quizá iba a decir que todo eso es lo que se llama la locura en bicicleta y el disparate en berlina. Qué le vamos a hacer! No tiene cura el paciente ni hay remedio para el mal en la botica. Ido que húbose el casero o ídose que hubo, que para el efecto es lo mismo, trasegó el bardo un vaso de malvasía o ambrosía para reponerse y volver en sí y sosegar el ánimo. Y otro vaso del mismo brebaje para entonarse... Ya repuesto, vuelto en sí, sosegado y en tono y a tono, devotamente escuchó el *Réquiem* de Héctor Berlioz. Cavila que cavilando, eso sí, pero escuchando. Cogita que cogitando --también--.

Llovía. Se oía tras los cristales la canción de la lluvia, la canción de las lluvias morosas y lentas...: Canción de las lluvias morosas y lentas, canción de los fríos sombríos, brumosos: como danzas tremulentas de los osos, como danzas de los osos, como danzas tremulentas de los osos por el hielo: Canción de las lluvias morosas y lentas de mi desconsuelo! Lluvias. Lluvias, lluvias lentas. Lluvias, lluvias, lluvias... Como lloro cristalino de invioladas monjas rubias por el claustro conventual. Como lloro funeral de una angustia torva y fría sacudida

por el lóbrego destino; como lloro funeral de una angustia sólo mía! Canción de la lluvia lenta que glisa frïolenta y dá en los vitrales y pone penas abismales en el misterio de los ojos: ojos que escrutan entre la neblina, avizorando, más allá de los matojos y de los sauzales el ledo lucir de sus ojos --Los ojos de Makéda...? Canción de la lluvia fina, canción de la lluvia fatal por la pampa gris y yerma, por la estepa gris y enferma que fustigan con su knút el Bien y el Mal! Lluvias, lluvias, lluvias lentas! Almas líricas! Tristes almas que alucinan los espectros del delirio! Mestas almas sollozantes como gimen roncos plectros! como tremen los ascetas y profetas! Mestas almas sollozantes! Tristes almas de poetas. Almas trémulas, amargas y mortuorias, por el signo de los sinos implacables! (Que es el Signo de Saturno). Almas trémulas, vencidas, como el cirio sacudido por las ráfagas. Lluvias grises, almas grises soñadoras en quiméricos países. Almas grises por las lúgubres estepas incansables, por las tétricas estepas donde vagan ilusorias esperanzas inefables, inefables y fallidas!, donde vagan mi desdén y mi silencio y mi fastidio con el peso de las cosas abolidas! Canción de la lluvia muda y sorda, canción de la llovizna sempiterna. Tácitos lloros del ánima desnuda... Canción de la lluvia eterna: hiél y cansancio desborda la llovizna implacable que mi hastío gobierna y mis cantos asorda y hace mi pena más aguda... Tácitos lloros del ánima desnuda... Y si por allá llueve o llovía... Lluvias, lluvias. Psalmodia de las lluvias. Persistente monodia. Persistente, gris y fría. Gris y fría. Lluvias, lluvias, como danzas tremulentas de los osos, como danzas de los osos por el hielo. Lluvias. Lluvias. Lluvias lentas. Canción de las lluvias morosas y lentas de mi desconsuelo.

Lo que se llama llover sobre mojado clama --tras de un bostezo-- Beremundo.

Y recuerdo, poeta aciago y saturnino, cuando en la Barca del Cangrejo, en el río Cauca... hace la tontería de 28 años, me referías de las andanzas y vagabunderías y trotamunderías --en la realidad y en el ensueño--. Creías en muchas cosas por entonces. Hasta creías en tí mismo. Y creías en cada Ella. En la Ella de turno...

Ella sus ojos de fuego, su boca de fuego, así en mi mente señorea (decías): de la pasión, aroma...; del puro amor, aroma; sólo afán de mi vida.

De resto viaja, indómita, --mi vida-- al azar. ¡Al azar! ¿Qué rumbo? Todos. Ninguno: La Rosa de los Vientos! Rutas sublunares, rutas muy más allá de los lindes ilímites! Y vías profundas para introspectivas pesquisiciones. Y caminos por todos trasegados.

Ella sus manos amantes, sus brazos amantes, así el Jardín de Delicias. De la pasión aroma: Del puro amor, aroma. Jardín de mi Deseo. Quieto, de resto, mi Deseo. Y mudo. Todo me sabe a indiferencia y a cenizas. Esta canción la cantaré, befándole, a Caronte --óbolo para el pasero-- y mi largueza asaz munífica será. Ella su beso de ardor y frío, sobre mi frente de ardor y frío.

Y eso es todo. Y la canción, al Viento... La escandí para el Viento... Volverá a mis oídos. O que no vuelva.

Mas tarde, pocos años después, mal poeta saturnino, tenía un tono más acerbo aún, tu *NENIA*. No sé que te acaeciera, pero era así la tu Nenia: Ya no tenía sino el esquivo corazón y una brizna de fantasía. ¡Y en otra hecha la alegría, la Alegría! Y la alejó de la boca sedienta, y la alejó del espíritu libre, cuando colmaba el ánfora espumosa! Histrión, bufón (ogaño), y entre la ajena orgía! Ya no tenía sino el esquivo corazón y un ardite de fantasía. ¡Y en otra hecha Emoción y Pasión, viva y violenta! Las apartó de la boca insaciable, del insaciado corazón pirata, del cerebro con furia creadora... Pobre abúlico --hogaño-- de alma lenta... Ya no tenía sino el esquivo corazón y una brizna de fantasía. ¡Y en otra hecha, Sueño, y Ensueño imponderable! Les abolió, les elidió celoso: para no echar al viento sus efluvios --perfume lueñe en medio a la borrasca, música pura en la habitual Agóra--. Pobre mendigo, antaño insaturable. Pobre mendigo --hogaño de ensueño vagaroso...! Ya no tenía sino el esquivo corazón y un ardite de fantasía. ¡Y en otra hecha, la alegría, la Alegría! (con mayúscula!) Que la alejó del espíritu libre, que la alejó de los labios sedientos, cuando colmaba el ánfora espumosa!

Histrión, bufón --hogaño-- y entre la ajena orgía! Y qué fue lo que te malaconteció, poeta saturnino? Ya ni recordarás... Cavila que cavilando en ello. Cogita que cogitando, caviloso, en lo demás o en lo otro. Y qué? Y para qué? Todo es uno y lo mismo --entre comillas-- pero no entre paréntesis. Pregúntaselo a Alienor --la posesa-- o al valvasor de Tantalia, que se entregó a la Matemática pura y al pastoreo de estrellas invisibles y mudas.

Pregúntaselo a Palamedes de Siracusa o al tañedor de laúd --no al tañedor de flauta, porque...
El tañedor de flauta --como es la noche indiferente-- presta al silencio espacio, si no le roba oídos, para esparcir la discontinua seda de su felpada melodía. Se afila, titila, cintila: --destila frágiles notas, donde el cegado ruiseñor ensaya fundir claros acordes y destacar silbantes sollozos cristalinos.

Al tañedor de flauta no se lo preguntéis, porque...
Como es la noche sorda, la noche indiferente, el tañedor de flauta roba al silencio espacio, si no le presta oídos: para esparcir la macerada melodía donde el cegado ruiseñor difunde --olívano fastuoso-- su dolor silencioso, su desdén solitario. Se afila, titila, vacila, cintila: destila, hila frágiles notas, sollozos cristalinos, claros acordes puros. El tañedor de flauta --como es la noche ilímite-- roba al espacio oídos y le roba silencio; para cantar la endecha lacerante que perfora los ámbitos obscuros y sórdidos: ¡violáceos, raudos, lívidos relámpagos!: --silencïosa melodía, flautista errante y frágil sobre los timbalazos del viento, sobre los timbalazos del trueno y en medio a la sordera de la noche... --claros acordes puros, acordes cristalinos. El tañedor de flauta --como la noche se hace transparente, como la noche, pálida, se inunda de alborozado júbilo, ante el día--, el tañedor de flauta volvió a la noche oídos y silencio que le robó para su canto absorto, y escondió en su silencio sollozos cristalinos, claros acordes puros. Se afila, titila, cintila, vacila, oscila: destila, hila, enfila frágiles notas, rota melodía, --el tañedor de flauta (como es ida la noche)-- en su silencio...

Tal vez ahora si puedes preguntárselo al tañedor de flauta. Pero... ¿a qué? Te sale con alguna otra *SONATINA PARA FLAUTA Y PIANO EN SOL MENOR*... y con este humor y éstas sedes.

Tengo una sed de vinos capitosos. Tengo una sed de búdicos nirvanas: venusino furor, pugnas salaces, zahareño no oir, callada acidia. Ojos enloquecidos por el éxtasis, bocas ebrias, frenéticos enlaces, ojos enceguecidos por el éxtasis, espiritual ardor, psíquica lidia. Tú, Dinarzada, tú, Fogosa mía, tú, Melusina, Vid de mis Deseos: dóname tu lagar tibio y recóndito! Quiero oprimir tus uvas! y tus vinos exprimir! --fulgurante filtro cálido para mi sed de vinos citereos! Tú, Viaje Azul, Deliquio, Noche Intacta! Música, oh tú, mi inasequible Dueño: ¡llévame a tus refugios ataráxicos! Quiero tañer tus fibras! y el prodigio de tu entraña exprimir! ¡Don Inefable para mi sed de fugas y de ensueño! Tengo una sed de vinos capitosos! Tengo una sed de búdicos nirvanas!

Pues yo no tengo ninguna de esas sedes pseudo poéticas y en antítesis y en contrapunto. No tengo sed. Tengo sueño. Físico sueño, de dormir. No sueño metafísico, de ensoñar, mal poeta saturnino... Con que vóyme! Buenas noches.

16 VI 1955

Ver *SUITE DE DANZAS (Danza Tremulenta)* - *OTRAS TROVAS I* - *SONATINA PARA FLAUTA Y PIANO EN SOL MENOR* - *NENIA III* - *DOBLE CANCIÓN* (en *LIBRO DE SIGNOS y VARIACIONES ALREDOR DE NADA - OBRA POÉTICA*, Tomos 1 y 2)

LII

BAJO EL SIGNO DE LEO. Si, en mayor verdad, bajo el signo de Saturno. Y en realidad verdadera de verdad. Y lo dice quien está convencido de ello, y sábelo de la propia fuente y del mismo manantial. Punto. Por otro lado, otra parte, y de otro asunto, ahora si se tiene por seguro y cumplidamente probado y comprobado y reprobado, que todo cuanto háyase dicho o podido decir tanto en contra como en pro de las tesis sustentadas (sostenidas o quier bemolizadas) por el Preste Juan de las Indias, si Kan de Tartaria, si Negus de Abisinia, carece, desde alfa hasta omega pasando por omicrón, carece --itero-- no sólo de fundamento y base, sino también de donaire, gracia, salero y aquél. De fundamento-base --primo-- por la razón lata o la rata sin-razón de que Nadie (hasta donde se sabe y sálese de la conjetura). Nadie, nadie conoce, ni de oídas, las tesis famosas del Preste Juan, y, aún, tiénese por mítico, por fabuloso al personajón así nominado, y de las Indias por contera y remate. Y carece de donaire y salero y gracia y aquél --secundo-- porque Nada --hasta donde, saliéndose de la conjetura, se sabe--, nada, nada háse dicho o escrito ni en pro ni en contra dellas. Punto. Y ni Nonada --en sana lógica o en lógica de mediana sanidad o convalesciente de insana-- ni nonada podría decirse o escribirse en torno a cosas (tesis) presuntas inexisten las tales, y en torno

a entelequia-ente existente apenas presunto y hace sus siglos (el famoso mítico y fabuloso Preste Juan de las Indias). Punto. Que si Kan de Tartaria, si Negus de Abisinia. Chozno, en aqueste y segundo caso, de Amonasra, la hija primogénita de Radamés y Aída, por línea materna, si, por la paterna línea, de Soleimán-ben-Daúd y de Belkís, Makeda, la Reina de Saba. Mas, si Kan de Tartaria... Harto poco menos sabe de la genealogía de los Kanes, si harto mucho de las de los cánidos. Ya alanos, galgos ora, ora podencos, ya falderillos.

Pero lo malo es que todas estas cosas vienen a dar en un fracaso irremediable. *Cuando yo descendía por los ríos magníficos* (entre comillas) con Arturo Rimbaud, discurrí largamente, --con Arturo Rimbaud discurrí largamente de esos álgidos tópicos (sic y sic) (Rimbaud me era simpático, por más que el hidrocéfalo mundo refunfuñe o rezongue... Además, el me dió una explicación asaz satisfactoria respecto a sus andanzas con Verlaine, fuera de que a mí me tenían sin cuidado sus de ellos aficiones sexuo-sentimentales: muy más interesante su fuga: oh Prófugo Máximo!).

Fue a dar a la fin y postre Rimbaud, fue a dar por Abisinia quizá en busca de trazas del Preste Juan de las Indias? Quizás sí. Quizás no. Sábelo Vargas.

Pero lo malo es que todas estas cosas vienen a dar en un fracaso irremediable. La parálisis de Heine, la obnubilación de Poe, la obnubilación de Verlaine, la parálisis de Carolus Baldelarius, el caso Strindberg, el caso Nietzsche.., y todas ésas cosas y todas éstas cosas... Voluminosas borracheras donde las cubas eran apenas

copas que talló Benvenuto --regocijo de cardenales-- de las que los alcoholes fluían con la facilidad y la abundancia, como suele la hórrida palabra de las bocas o gárgolas de oradores vacíos...

¿Cuál es la palabra, Ricardo, la sóla palabra, la sóla palabra que ella sola enibra, cuál es la palabra, sino la ginebra, sino la ginebra? Talvez la culebra? Talvez la culebra del género cobra? -- Y luego el charloteo sin substancia, o con una substancia tan informe como protuberante por la hinchazón del verbo, que suscita un cansado deseo de reír tácitamente. Notoria --oh cuan notoria!-- resulta la incongruencia incompatible entre la Poesía, --de oro, perfumes y de terciopelo-- y los mesteres oficinescos que usurarios embargan los minutos de que dispone la pereza. Poesía de oro, perfumes y de terciopelo y de música y metafísica y de mujeres, y de vinos sabrosos y de filtros de horror... Pero lo malo es que todas estas cosas vienen a dar en un fracaso irremediable... Punto.

A modo de interludio nada corto o de intermedio un poco largo: resulta que hále dado al nuestro cofrade y conmílite, al bibliotecario titular --en segundo-- de la mínima del cubículo o habitáculo, Ebenézer el Sefardita, hále dado la chifladura al tal por tratar de poner orden en ella y en orden librotes, libros, infolios, mamotretos, libráculos, librículos, libretas, libretines, cuartillas, cuadernos, cuadernículos y la papelería y la total papeloria. Magna empresa, si tarea inútil, por su corta duración, si lograda, tras lograda. Magna tarea y con qué ominosos hallazgos de zurrapa y bazofia --adagos--: de zurrapa y bazofia y naderías de que no se tenía memoria ya, y como para de la biblioteca extraer y pasar a la caneca. Y con que hallazgos

jugosos --negativos, helás!-- de libros próceres, básicos de ellos, y faltantes: fugados libros --mal de su grado y del nuestro-- en los bolsillos de amigotes piratas, huéspedes corsarios visitantes, de ocasión --los más-- de la bicoca y de la torreta que no mansión. Y próceres librotes básicos, no sólo, sino también tal cual fruslería y cierto ejemplar de la Oploteca (pero no la de Albacete, ni la espada de Sigmundo, ni la gumía de Fierabrás, ni el verduguillo que nos acompaña desde Bolombolo, donde donáronle a alguno de la cofradía) y --en más-- una y otras baratijas-amuletos de las que guárdanse en pandemónico bric-a-brac en la torreta. Se llevaron tampoco la espada de Damocles, que es apenas --de tomada de orín-- figura de retórica herrumbrosa, si en perenne suspensión sobre la nuestra testa glabra y mesta y emboinada o envainada (o de boina o de vaina; ad-libitum, como siempre).

En la nuestra Quiroteca sobreviven solamente los rojos guanteletes de aquella ella y los negros mitones reticulados de esotra una ella. Intacta la Pinacoteca inexistente. La hemeroteca en reburujo de imposible ordenación tras inoficiosa, hacinada en los rincones y alfombrando --singular alcatifa-- la estancia diminuta. ¿Y la Taquimecanoteca? --De la Ceca a la Meca algunas de las ex-integrantes. Otras en seca. Tal en Amecameca. Cual en si peca o no peca. Datos son estos últimos que no diera Ebenézer-el

-Sefardita, nuestro bibliotecario en segundo, sino un cierto pesquisante que nos asesora. Intacta la Pinacoteca, dice Ebenézer, y es sólo presunción suya, que no ha buceado en ella aún, y se la tiene a buen recaudo, inexistente. Todavía no informa de la Discoteca. Y el nuestro primer bibliotecario y canciller --Liutprandio Foción--ordenará nuestros Depósitos y niaras de libros y papelorios, todellos ubicados muy lejos del habitáculo, cubículo, torreta o bicoca que nos asila y nos aisla. Islote es ello mejor que isla, y aún es minúsculo cayo. Y tampoco silo es, sino silillo... Ergo, bicoca, torreta, cubículo o habitáculo que nos aislotea y asilita, o en que encallamos, con no ortografía y sí con lógica idiomática. Con panlógica, para no andar en rodeos, en regateos ni en minucias de poco momento. ¿Y la Fototeca? Como no es un fondo común, cada quisque tiene la fototeca suya y nadie sabe dónde la de cada otro quisque se recata. Y luego del intermedio intermedio...

Pero lo malo es que todas estas cosas vienen a dar en un fracaso irremediable... Julio Laforgue sedujo mi juventud --un tanto añeja (es triste?)--, y Ducasse compartía mi tedio y mi odio: su estro apocalíptico --Maldoror-- era más lancinante que mis Rapsodias, vaya!, que mis Rapsodias grises y planas, planas y grises: pero es cierta toda mi melancólica amargura vegetativa, que disuelve la Caravana de los Minutos en aguas quietas y pérfidas y eternas... Tristan Corbière y yo departíamos acerca del Mar, del Mar no visto... (en ocasiones con Leo Le Gris y con Matías Aldecoa).

Pero lo malo es que todas estas cosas vienen a dar en un fracaso irremediable... Profetas --que son pajarracos tristes-- de pésimo presagio, vaticinaron el Crepúsculo de la Raza de los Ensoñadores Taciturnos (que no será ningún *Goetterdaemmerung* richard -wagneriano!): ya nos vamos. Nos vamos. Ya nos vamos. ¿Y todavía habrá quién ría? Habrá quién ría? ¿Ríes aún, Carolus Baldelarius, con acerbo sarcasmo? ¿Ríes aún, Villiers de 1'Isle -Adam, ríes aún de Tribulat Bonhomet? ¿Y tú, normando fino, ríes --Flaubert-- de Pecuchet y de Homais y de Bouvard? ¿Y tú, Heinrich Heine ríes, todavía ríes? ¿Y ríes tú, Le Gris, mi hermano, ríes de Pan-Pingüinia, ríes de Pan-Tontonia? Para reír estamos, Beremundo.

Yo no río. Yo estoy callado definitivamente, y hace siglos. Yo no río, Le Gris. Yo miro todo por cima de los hombros, y hace siglos. Yo no río. No lloro. Discurro distraído. Yo fuí de los guerreros que justaron en Trebbia y Trasimeno, al lado del fabuloso Aníbal, --y no hubo tales delicias de Cápua: sino el lógico dispender de sobrantes calorías. ¿Para qué íbamos a torcer el curso de los astros? -- Fuí lector de Cristina (y quizás otra cosa muy más dulce: es mentira que fuese marimacho...) Del bravo Carlos Doce fuí ayudante. En la hazaña de Bénder, con él iba; ¡Qué paladín heroico! Qué adalid! (y hay quien diga que era una real hembra!) -- También estuve en la retirada de Rusia, con el Corso. Víctor Hugo refiere cómo nevaba, cómo nevaba, cómo nevaba siempre... Si fué así, no advertí: era tan divertido Stendhal con sus anécdotas! Y, luego, que, al lado de Miguel Ney subía la temperatura! Pero lo malo es que todas estas cosas vienen a dar en un fracaso irremediable...

Díganlo, si no, todas las que pasaron, noches fugadas, noches prófugas, evadidas, idas, finadas... Aquellas, tan metidas en el hórreo lueño (ya no es posible ir a su caza sino en las nébulas del sueño...)

23 VI 1955

Ver *RELATO DE GASPAR* (en *VARIACIONES ALREDOR DE NADA - OBRA POÉTICA*, Tomo 2)

LIII

Con todo, no deja de tener sus gajes la austera profesión de solitario. De solitario ad-honorem y ad-placerem que no ad-hoc ni ad-interim. Solitario de toda soledad. Uno de tales gajes viene a ser..., pero táte! No vas a referir tus secretos y ése menos, que es vitalísimo.

Empero, como dizque todo no vale nada, cualquiera vez contaré mi secreto, que no es propiamente el de Polichinela.

Clavo en la noche los ojos lelos niños absortos ante la maravilla. Y mis oídos oyen música de lontanos violonchelos. Y mis labios pregustan los labios que desean mis hielos --por el aire purísimo vienen sus besos en pausados vuelos--. Y mis narices captan tenue olor de vainilla... Clavo en la noche los ojos lelos. Mi nao al pairo treme hasta la quilla. ¿Cuándo les pondré velas a mis anhelos varados, anclados? ¿Mi nave al pairo rabiará de celos al paso raudo de la navecilla, la navecilla del primer zote, del primer zote --de trabas libre, libre el zopenco!--? ¡Libre! Y, yo, preso, yo, galeote, y atado a mi bala de grueso calibre... ¿Vayase al diablo la vida, o se enibre de tontos nephentes y en ellos se agote? ¿O rasgue molinos como Don Quijote, aspas de molino, como Don Quijote? Y al golpe responda mi Canto: ¡campana, dulcísona, vibre! -- Clavo en la noche los ojos lelos niños absortos ante la maravilla. Y mis labios pregustan tus labios, zagalilla... Tus labios gordezuelos...

Mi nave al pairo treme hasta la quilla: ¡les pondré velas a mis anhelos! Mis anhelos presienten como has de serme aciaga luego de serme deleitosa... (Y qué quieres que haga? Luego... será otra cosa...). Clavo en la noche los ojos lelos.

Caprichos y dislates de Beremundo son, que no míos. Ni son lelos --sólo miopes-- mis ojos, ni los clavo en nada y en la noche menos, ni en las noches.

Ni en todas las que pasaron, noches idas, noches prófugas, finadas, fugadas, evadidas. Ni en aquellas, aquéllas, al amor de los sauzales macilentos, bajo la luna, --como en las baladas, en las consejas y en los cuentos: noches en que Ligéia, de mi brazo, contra mi pecho, iba devanando a mi vera su amor y su martirio, pasional, sensitiva... Ni en esotras, esotras, con mi sóla tortura, laso viandante, por las planas vías de perros, monótonas y lentas, poeanas, --y el delirio en la híspida mente, y el horror... Noches hurtadas al amor, noches en fuga de su vedado camarín, --donde toda delicia nace y todo hastío toma fin--. Ni en cuáles noches, noches en las mesillas del café nocharniego: cerca a mí, ante las copas, El Otro, mi alter ego. Cerca a mí su borrada sonrisa, la luz parpadeante de sus ojos inquisitivos, su voz asordinada, su mente fulgurante, su corazón de Maquiavelo niño, y el tormentado espíritu sobre campo de armiño. Noches en ácidos diluídas y en zumos de terror, --largas y acerbas como frustradas vidas. Todas las que se fueron, noches combustas en ígneas sélvulas venustas. Noches de Xatlí. Noches de Aglae. Noches de Calirróe.

No clavo en ellas los ojos lelos. Dislates y estrafalariedades de Beremundo son, que no míos. Que yo soy serio, a más de solitario, y, por fuera de miope, de indolente y de absurdo.

Peor anda Aldecoa, que se interroga y se contesta y de aquesta guisa o jaez: Oiga: ¿de dónde, de dónde, de dónde que todo es plano? ¿Plano el llano? -- Bien... ¿Y el pino contrafuerte? ¿Y el cantil donde se esconde la águila de pico fino, o el búho --de ojo océano por el verde y por el ritmo hondo y arcano?-- De dónde que todo es plano?

Y entreveía Aldecoa su discurso: Yo me fugué, yo me fugué con ala alígera, y el rumbo no lo sabe ni la Rosa de los Vientos! Yo me fugué por la ruta pirática, por la sesga derrota aventurera y en éxtasis mi espíritu! y radiosa la alma mía belígera! y ligera mi mente libre --exórbite y errática-- y el corazón al ritmo de los vientos violentos! Yo me fugué de la prisión ominosa... Yo me fugué, dotado de mi risa, dotado de mi burla y mi sarcasmo y del desdén y el odio y el desprecio: y no topé con quien trabar la riza, con quien pugnar de iluso contra necio, de raro a tonto, en cerebral orgasmo... Yo me fugué, Juglar, Juglar descaecido, tras de la maravilla del olvido... Me fugué yo --el mas cuerdo-- de los absintios opalescentes del recuerdo: bah!, de dos modos, de lo conocido tras lo sabido... Yo me fugué. Juglar, Juglar descaecido, tras de los arreboles opulentos: y el rumbo no lo sabe ni la Rosa de los Vientos! El espíritu extático, ardecido, irradiante, --la ánima gozosa, y el corazón al ritmo de los vientos violentos! Yo me fugué de mi prisión ominosa... Yo me fugué... Mas nó: si no he partido ni acaso partiré: si uncido, anclado, si al pairo estoy! Si soy el forajido del Bredunco, evadido y capturado... Y lo canto en mi verso desalado --nunca sonoro y nunca asordinado fríamente: sino cambiante y trunco (como el ritmo del Viento y del Bredunco): paralelo al tenor de lo cantado, función de lo sentido... Y lo torno a cantar en desbridado verso, no gritador, ni encendido con falsas lumbres, ni de fementido mentido sabor no catado... Oiga: ¿de dónde, de dónde, de dónde que todo es recto? ¿Recto el Justo? -- Bien. ¿Y el Torvo? ¿Y el Felino? ¿O el Débil,

donde se esconde ya el gerifalte de corvo pico, ya el servil y abyecto --por la abulia y el humor laxo o erecto?

Esas son las moxinifadas del amigo Aldecoa, que no ninguna de las mías, ni siquiera de las atribuídas a mi por malquerientes comparsillas, como aquel *RELATO DE GUNNAR FROMHOLDT* --y hoy, al fin, di con el Joby, con mi Joby?

Pero antes de hablar de El Unicornio, de la Licorna, del Tapir, de la Uña de la Gran Bestia y de mi Joby, como hoy si la soledad, la soledad virtual, no tropo, truco no de retórica. La soledad conmigo. Tamára. Yo sólo soledad oh soledad! De convivir con ella, de vivir todo en ella, ya soy la soledad. Y no pavórica: gaya soy soledad alborozada, jubilante y eufórica, si en veces cogitante, si en veces taciturna. Ya ninguna Annabel es una urna. Ya ninguna Ulalume es entidad...

Así que, antes de todello y lo otro viene lo de *GUNNAR*: Oh fulvo río Nus, ululante, roqueño, oh río en el que el ojo clava su ardiente jade: --del tren al caligíneo hervor-- al sér transido frente de tí, tu salvajez invade. Oh río en el que el ojo clava su ardiente palpo, túrbido Nus, cuando la tarde hosca fenece: --del tren al caligíneo hervor--, el sér atónito frente a tu salvajez se alza y se crece... Río, en tu orilla un víking la ceniza vil de tus oros persiguiera..., en balde; medio siglo empeñóse en horra búsqueda: de azar apenas...! No de cieno jalde! Río, en tu orilla un víking la ceniza vil de tus oros persiguiera...! Oh Nus, oh Nus de oros ilusos --como el Nare y el Porce-- para el víking de ojos de fabuloso azur! Soy cansado epigóno de su raza soberbia: en mí su fuerza y su osadía, en mí su gesto desdeñoso, y el fuego frío de la aventura, y el corazón en ascuas bajo el glacial asbesto! Soy cansado epigóno de

su zahareña estirpe: en mí su orgullo y su hosquedad y su acerbía: y en mis ojos su sed de odiseas refulge, que, en ficciones resuelve y en fugaz fantasía! Y a dónde irá mi espíritu sin rumbo? ¿Dónde está el fin de mi viaje evasivo? Biznieto de ese víking, no busco ningún oro: la ambición me es extraña, y al acaso derivo... Y a dónde irá mi corazón exórbite? Donde el aduar y la tienda radiante y la endrina gacela de alucinados ojos, de boca enardecida, de regazo odorante? Dónde está el fin de mi viaje evasivo? Y en cúyo acantilado destrizarán mi leño la furia de los ávidos vientos vertiginosos y mi deseo ilímite y el desbridado ensueño? Al acaso derive...! Azar y azur me roben! Azar y azur me traigan! Azar y azur me lleven! Al acaso discurra... Y en hórridas hejíras cruce los arenales que los vientos se beben! Al acaso. Sin rumbo. Sin fin. Y sin objeto. ¿Cuál ambición más amplia que errar como las ondas, vagar como las nubes, girar como los astros: locamente..., o regido por mecánicas hondas? Al acaso. Sin rumbo. Y hacia un amor emproro? Yo ansío esa gacela que mi sér adivina, yo busco esa gacela que mi ensueño conoce...? Yo te he de hallar, gacela ruborosa y felina... Oh fulvo río Nus, ululante, roqueño, oh río en el que el ojo clava su arpón buído...: --del tren al caligíneo hervor-- la mente en fuga, frente de tí se exalta con tu fiebre y tu ruido... Y a dónde irán, mi espíritu errabundo, mi corazón pirata, mi abulia, mis sedes? Y a qué saberlo, oh víking, si el rumbo más extraño la Rosa de los Vientos lo capta con sus redes? Al acaso. Al acaso. Y hacia un amor navego? Soy cansado epigóno de una estirpe del mar: ¡en mí, insurrectas, baten alas emigratorias, comban sus vientres velas encinta del azar...!

Mal estaba el pobre Gunnar, cuando viajaba del Túnel de la Quiebra rumbo a Puerto Berrío... Dolor de oído? Fatiga cerebral? Encefalitis letárgica? Nada se sabe. Nada se sabe... Lo que no se ignora es que Gunnar empeoró. Y de qué manera! Se cambió el

nombre y los apellidos y le dió por llamar piano a la noche, y a la Noche Morena y endilgarle a todello *FANTASÍA QUASI SONATA*. En realidad.

Y empieza así su guirigay: Noche, piano de ébano: pulsan tus teclas negras, como garfios, los dedos rígidos de mi pena, Noche, Noche Morena, oh Noche, oh piano en que Beethoven sollozara un arioso dolente, si no un adagio sostenuto! Pulsan, punzan mis dedos tu teclado impasible, tu teclado morboso, hipersensible, --con el deseo absurdo, con el propósito imposible de trocar en sortílego, inasible tejido de armonías perdurables, la haza acerval de trastrocadas fantasías que se embarullan en el caos diminuto de mi mente, oh Noche, oh piano en que Beethoven sollozara un arioso dolente si no un adagio sostenuto! Oh Noche, oh Noche, ¡innúmero, infinito teclado de abenuz, irremisible! Noche sin Vallas, Selva de Estrellas, Sima de Himnos Errantes! Y has de vibrar como la tormenta, al choque de mis rígidos dedos lancinantes, oh Noche, o de extenuarte en pavoroso silencio! En pavórico silencio: ¿de dónde ese silencio de sílex, y por qué extáticas las esferas bullentes? ¿Qué *Goetterdaemmerung* apocalíptico --sin estridor de trompas ni de bocinas ni de tubas-- plasmó en quietud y en mudez el ágora vasta? Oh pavoroso silencio de la Noche lívida de tempestades distantes... Noche, Noche Morena: pulsan tus teclas negras, como garfios, los dedos rígidos de mi pena. Noche, Noche sin lindes, Noche, Selva de Orbes, Piélago de Himnos Errantes: ¡oh piano en que Beethoven martillára un frenético presto agitato de otra Claro de Luna!... Y eso es el mero *Preludio*.

La *FANTASÍA* en guirigay se agrava más y más, pues luego vienen otros movimientos: un *Tema* (*en forma de Lied*) y variaciones libres (siete variaciones), después una *Fugueta para dos voces* --contralto y barítono, es un decir-- y finalmente el consabido *Allegro Agitato*, que concluye: Yo busco tu refugio, oh Noche, oh pulcra Noche, Noche ligeia --toda sutil encanto--, oh Noche toda amor, toda supraterrena delicia...: Esta es la Noche, la Fraterna Noche, Noche Amante, Noche Lustral...: mi Noche en Extasis!

(La cual Noche y Noche Morena era --y es--... pero ello es otra historia que no voy a referir...) Cuanto a mi Jóby... Buenas Noches.

30 VI 1955

Ver *SONECILLO - NOCTURNO Nº 13 - RELATO DE ALDECOA - Hoy si la soledad - RELATO DE GUNNAR FROMHOLDT* y *FANTASÍA CUASI UNA SONATA* (en *VARIACIONES ALREDOR DE NADA* y *POESÍA NO INCLUÍDA EN VELERO PARADÓJICO - OBRA POÉTICA*, Tomos 2 y 3)

LIV

De conformidad y unánime --que somos multánimes-- acuerdo y según las últimas informaciones de ésta semana --y en tecnicolor a lo que infiero--, informaciones que quizá coincidan en cifras con las cifras del propio texto princeps de Daniel de Föe (y digo Föe por razones obvias eufonéticas) (y digo que quizá no lo releo desde hace cuatro lustros, en cuanto aquesta obra y libro), según ello (insisto) el héroe della y dél, Robinson Crussóe, demoró en la su isla quimérica o real, veintiocho años, pocos meses y unos días en mas: cuatro semanas largas de años --entonces--. Semanas de años, semanas sin Viernes y semanas con Viernes ya, semanas de años. Y en todas ellas las cuatro, a la su vera la su cacatúa, ara, lora o guacamaya, de las parlantes. Veintiocho años, los meses dichos y los días que fueran ellos, en leda soledad, aislación amena y mudo soliloquio ameno y ledo. Interrumpido --el monólogo interior-- de vez en vez, por los diálogos --externos-- con la cacatúa. Y soledad y silencio interruptos cuando dábale las lecciones de inglés básico a Viernes, los miércoles y sábados, a la hora de nona, tras el yantar opíparo, después de la lectura de la Biblia --lectura ésta cuotidiana y no sólo nocturna-- y entre vaso y vaso de ron antillano, ginebra de Holanda y cognac girondino (y de aguardiente de palma también, seguramente).

Salvo aquesto, soledad o solura, soliloquio, monólogo interior... Acre, acérrimo, acerbo monólogo interior, como cuando Robinson decíase: ¿por qué diantres y redemonios coronados no se le ocurriría al amigo De Föe darme la compañía de Lady Roxana magüer casquivana, o siquier la de Moll Flanders --casquivanísima otrosí--, y todavía --y mejor-- la de entrambas heroínas suyas y de una tercera en más, coadyuvante. Ergo: todos co-héroes, ellas y yo, Robinson Crussóe de York, solitario de toda soledad, solitario de mi? Como eso de proponerse mi ilustre autor y a expensas mías (y de ellas a juro) escribir las aventuras, peripecias y relato o novela del solitario? Del solitario absoluto, total, malgrado mío? Y a mis espaldas y sin consultarlo con el interesado y víctima y con ellas, damas, damas galantes? Soledad de soledades y sólo soledad! Punto. ¿Pero, qué va a saber de soledades, Robinson Crussóe, de York, si es mayor soledad --y ésa si suma-- la soledad del solitario entre la multitud. Del solitario rodeado, asediado de momias y fantasmas y entelequias aún y de Ladies Roxanas, de Molls Flanders y de todo género de cacatúas, y de Viernes y Sábados, domingos tediosos y de lunes abominables, martes de mal agüero, miércoles de pésimo augurio, y de jueves Bajo el Signo de Leo, peores que si Bajo el Signo de Saturno? Que iba a saber de soledades, Róbinson. Y qué de otras soledades, distintas a las suyas sobre-poéticas,

don Luis de Argote y Góngora? Y..., pero el caso y otro es éste: Como parece imposible --por acá-- salir del monólogo perenne, así sea o fuera para entrar en el diálogo --y si entrárase, aqueste conmigo mismo o con alguno o algunos de mis complacientes valedores y cuasi cómplices--, o sea para zabuhírme, zampuzando, en ciénagos y paludes deletéreos, o para imbuírme, icarino, sulcando azúreas, aéreas rutas, en intentos --intentonas de urdir otra ficción, otras ficciones, de las noveladoras --a ellos y a ellas alérgico, sin duda-- seguro por ineptitud e inaptitud latentes, --no comprobadas-- ya que en jamás se ensayó --por estos dominios-- tal empresa, y así aún no sábese si la inaptitud teórica y si la ineptitud presunta, son o sean reales, pretendo (tras el paréntesis) persistir en el inane soliloquio, y mientras... Mientras otra cosa se resuelve. No será mejor eso, mejor que dedicar los ocios y vacancias a la escribanía subalterna de *MEMORIAS?* Subalternas es un erróneo decir. De las *MEMORIAS*, de las mías y de las de Baruch y de las de mi pariente Bogislao? Y tan apócrifas ellas las ajenas como las propias mías. Todas ellas fruto, fruto maldito, y del Apocrifario... Pero sí desistí de inmiscuir y mezclar el apocrifario en esa maraña, en ese cafarnaúm de las *MEMORIAS DE BEREMUNDO*.

Del amnésico innumerable, del impertérrito grafómano --grafómano al dictado-- que es analfabético Beremundo, a más de lelo-- y cuyo soy yo el escriba, el escribano vano, vanilocuo, vanilocuaz a locas y a tontas, como no se escapa al buen sentido, al buen sentido común...

¿Y ésa sonrisa para quién? Barrunta mi soledad, que en ésa faz se posa, quizá de mármol -como fría y tersa-, talvez de fuego --como ardiente y rosa--: Mas se recata imbele y cejijunta, y en la prisión original inmersa.

¿Y ésa sonrisa para quién? --Pregunta... Pregunta por ahí, que alguien no faltará que te conteste. O que te mande al Báratro, al Orco o al Cocito. O no preguntes a nadie, y déjala para tí, la sonrisa. Que andas a caza de ellas, de sonrisas y risas, como a caza de carcajadas, de las llamadas homéricas --que son heroicas y atán serias--, o de las carcajadas rabelesianas, de drolático, pantagruélico, gargantüesco estrépito y de tal y par sabor... Y oye éste consejo del zahorí y del sabio: No dejes nunca ningún resabio sabio, de esos que en profusión te son adorno y lujo. Ni te cures de tus sacras lacras, omniscios vicios patricios, ocios no beocios ni bocios, fobias, alergias, jóbis y deliquios, caras taras preclaras. Sígue, sígue en tu Ley. En tu Ley sin ni Roque, sin ni Roque ni Rey para un enroque. Sígue, sígue, oh Juglar inverecundo... Juglar ebrio de añejo y hodierno mosto clásico o filtros letales. Si Dionysos o Baco. Baco rubio o Dionysos de endrino crespo casco de obscuro falerno. Trovador para el lay venusino. Juglar ebrio de bocas o vino: te dominan las fuerzas sensuales --hondo amor o femíneo arrumaco-- trovador, amadís

sempiterno. Te saturan los zumos fatales --denso aroma, perfume calino-- del ajenjo de oriente opalino.

Sígue, sígue, que poco tiempo te falta, y el tiempo que te queda no sobra, ya que el tiempo que pasó malbarataste. Sin que vayas a cantar la Palinodia del Tiempo Perdido, ni la Elegía luctuosa del Tiempo Fugado, entona tu Peán Jubiloso del ardite, del bledo, de la brizna de Tiempo que te resta. Sígue, sígue, que no es el tiempo Oro, como vozna el panmídico beocio cuando sueña... Que no es el Tiempo Oro, sino sangre y espíritu y pasión, gayos deleites, lancinante angustia, dolor, dolor --con amenos remansos de mansuetud y de eutrapelia. Sígue, sígue, oh Juglar inverecundo, verecundo poetete, filosofículo sofisticado, funámbulo sonámbulo malabarista, inane, imbele, baldo valvasor, trovero trovador trovadorante tras ribaldo. Y el Róbinson? Qué va a saber de soledades, Róbinson, y qué va a saber de silencio. Y era Crussóe el de De Föe! ¿Y qué decir de aquestotros Robinsones? ¡Oh Robinsones, oh Robinsones de tres al cuarto, definitivamente cómicos! Nos sitia el Mar de los Yerbales, sin cobras, bah! sin tigres ni pitones! Oh Robinsones, oh Robinsones ultra prosaicos! oh Robinsones banales, banales! (y es galicismo inútil y de los más triviales). Nos sitia el Río de Barro de la Trocha. Nos sitia el deseo abúlico de estar quietos. Oh Robinsones desuetos, oh Robinsones obsoletos, oh Robinsones mansuetos, oh Robinsones en la almadía... ¿siquier en la almadía de *LA MEDUSA?* Y llovía por entonces y de qué manera. Y desde entonces hasta hoy cuánto lloviera y llovió y llueve. ¿Es el Diluvio, acaso? ¿Es el Diluvio, por ventura? ¿El Diluvio? ¿Es el Diluvio? Esta es el Arca, al menos. Noé risueño y rubio (y báquico) yo soy. Y hay animales de múltiple linaje, de toda catadura, a mi alredor. ¿Es el Diluvio? ¡Es el Diluvio! Pero que el Arca se vaya a pique! a fondo! con todo el equipaje! Pero que el Arca zozobre, pero que el Arca naufrague, naufrague! sin paloma correvedile, sin Ararat intruso, alto y orondo!

De esta guisa disparató --hace rato-- disparatará y disparata Beremundo. Beremundo el Grafomaníaco, si analfabético, el Cacofoníaco, si quodlibético, el Dromomaníaco esquizoide, el Psicósico esquizo frenético! El... Punto. Quienes dirán que yo le tengo rabia, inquina y tirria a Beremundo, y no hay tal, ni nada que a ello se asemeje. Y no lo detesto ni abomino dél ni me es antipático. A lo mejor ese aparente maltrato obra en función de mi cariño: a ver si se corrige y cura, si sana y se adocena y conforma y se ahorma. Fraternal tironcillo de orejas, monitorio. Paternal reprimenda sumamente pedagógica (y es concepto de don Os, el didascálico de órdago).

Gira y se desbarata la Sonata por espirales infinitesimales. Yo ya venía, yo siempre estoy viniendo de alguna lejanía subconsciente o estoy siempre en camino hacia otra Utópia. No ven mis ojos nada. Mi espíritu sí copia, mis oídos sí captan la absurda geometría --como la imagen cósmica las antenas mentales--; buzos ellos; espíritu, el azor, nefelibata. Yo siempre estoy llegando de alguna lejanía --de la misma, quizabes-- corazón soterraño... Desde el primero día y hasta la última noche ventura...; es éste el año? ¡Quién lo sabrá! --Me dieran franca vía! Joyoso singlaría! ¡Alegría! ¡Alegría! y en la nao de pinos o de estaño! -- Yo siempre estoy llegando de no se sabe dónde... Quizá de dentro de mi cosmos mismo, girando a orillas de mi propio abismo --como a la mi nesciencia corresponde--. Soy de muy más Villamediana conde si marqués de la Marca de mi Ismo... Yo estoy siempre tornando de alguna lejanía desde el primero día. Cansado estoy de Bienes y de Males, buzo topo o azor nefelibata... Gira y se desbarata la Sonata y en espirales infinitesimales...

y a todas éstas que será de mi jóby? Y ésto ya se terminó... ¡por esta vez, helás!

7 VII 1955

Ver *CANCIÓN NOCTURNA* (en *FÁRRAGO - OBRA POÉTICA*, Tomo 2)

Hay varios manuscritos: a) De conformidad con ellas y según las últimas informaciones de esta semana, informaciones que quizá coincidan con las cifras del texto de Daniel de Foe --no lo releo desde hace cinco lustros, en cuanto aquéste libro-- el héroe dél, Robinson Crussoe, demoró en la su isla veintiocho años, tres meses y unos días: cuatro semanas largas de años. Semanas de años sin Viernes y con Viernes, semanas de años. Y, en todas ellas, a la su vera la su cacatúa, ara o lora. Veintiocho años, tres meses y unos días en leda soledad y ledo soliloquio: interrumpido --el monólogo-- de vez en vez por los diálogos con la cacatúa, y soledad y soliloquio interruptos cuando dábale las lecciones de inglés básico a Viernes los miércoles y sábados a la hora de nona, tras el yantar, después de la lectura de la BIBLIA --lectura ésta cuotidiana-- y entre vaso y vaso de ron antillano, gin holandés y cognac girondino. Salvo aquesto, soledad, soliloquio, monólogo interior... Como cuando Robinson decíase: ¿por qué diantres no se le ocurriría a de Foe darme la compañía de Lady Roxana o siquier la de Moll Flanders, y aún --y mejor-- la de entrambas heroínas suyas, *ergo* co-héroes, ellas y yo, Robinson Crussoe, solitario de mí? Cómo eso de proponerse Mi Autor y a expensas mías, escribir las aventuras, peripecias y relato o novela del solitario? Y a espaldas mías y sin consultárselo al interesado y víctima? Pero qué va a saber de soledades, Robinson, si es mayor soledad que la suya, la del solitario entre la multitud, del solitario rodeado de momias y fantasmas y entelequias, y de Ladies Roxanas, de Molls Flanders y de todo género de cacatúas y de viernes y sábados, domingos tediosos y de lunes abominables, martes de mal agüero, miércoles de pésimo augurio y jueves bajo el signo de Leo, peores que bajo el signo de Saturno? Qué va a saber

de soledades, Robinson. Y qué de otras Soledades, don Luis de Argote y Góngora? Y... el caso es éste: como parece imposible salir del monólogo perenne, así sea para entrar en el diálogo --y aquéste conmigo mesmo o con alguno de mis complacientes valedores y cómplices--, o sea ya para zabuhirme, zampuzando, en ciénagos deletéreos, o para imbuírme icarino sulcando azúreas aéreas rutas, en intentos de otra ficción de las noveladoras --a ellos y ellas alérgico, sin duda por inaptitud e ineptitud latentes, ya que jamás se ensayó tal empresa y así aún no sábese si la ineptitud y sí la inaptitud sean reales--, pretendo persistir en el inane soliloquio, mientras... Mejor que dedicar los ocios a la escribanía de memorias?, de las mías y las de Bogislao --tan apocrifas las ajenas como las propias, todas fruto del apocrifario--. Pero si desistí de inmiscuir al apocrifario en esa maraña de las memorias de Beremundo, el amnésico innumerable, el impertérrico grafómano al dictado --que es analfabético-- y cuyo soy el escriba, el escribano vano, vanilocuo, locuaz a locas y a tontas, como no se escapa al buen sentido común. ¿Y ésa sonrisa para quién? Barrunta mi soledad, que en ésa faz se posa, quizá de mármiol --como fría y tersa--, talvez de fuego --como ardiente y rosa--: Mas se recata imbele y cejijunta y en la prisión original inmersa. ¿Y ésa sonrisa para quién? Pregunta por ahí, que no faltará alguien que te conteste. O no preguntes, y déjala para tí que andas a caza de ellas, de sonrisas y risas como de carcajadas de las homéricas --que son cosa seria-- o de las carcajadas rabelesianas de drolático estruendo y tal sabor. No dejes nunca ningún resabio sabio de esos que en profusión te son adorno y lujo. Ni te cures de tus sacras lacras, vicios patricios, ocios no beocios, fobias, alergias, hóbys y deliquios, taras preclaras. Sígue, sigue en tu Ley, ni Roque ni rey para un enroque. Sígue, sígue, oh Juglar Inverecundo, Juglar ebrio de añejo y hodierno mosto clásico o filtros letales. Si Dionisos o Baco. Baco rubio o Dionysos de endrino crespo casco de obscuro falerno. Trovador para el lay venusino. Juglar ebrio de bocas o vino: te dominan las fuerzas sensuales --hondo amor o femíneo arrumaco-- trovador, amadís sempiterno. Te saturan los zumos fatales --denso aroma,

perfume calino-- del ajenjo de oriente opalino. Sígue, sígue, que poco tiempo queda, y el que queda no sobra y el que pasó malbarataste. Sin cantar la palinodia del tiempo perdido, ni la Elegía del tiempo fugado, entona el Peán Jubiloso del ardite de tiempo que te resta. Sígue, sígue, que no es el tiempo oro como sueña el panmídico beocio, sino sangre y espíritu y pasión, gayos deleites, lancinante dolor con amenos remansos de mansuetud y eutrapelia. Sígue, sígue, oh Juglar Inverecundo, verecundo poetete, filosofículo sofisticado, inane y baldo valvasor, trovador tras ribaldo. Y el Robinson? Qué va a saber de soledades Robinson y qué va a saber de silencio. Y era Crussoe el de Foe! Y qué decir de aquesotros Robinsones? ¡oh Robinsones, oh Robinsones de tres al cuarto, definitivamente cómicos! Nos sitia el Mar de los Yerbales, sin cobras, bah!, sin tigres ni pitones! oh Robinsones, oh Robinsones ultra prosaicos! oh Robinsones banales, banales! (y es galicismo de los más triviales) Nos sitia el Rio de Barro de la Trocha. Nos sitia el deseo abúlico de estar quietos. Oh Robinsones desuetos, oh Robinsones mansuetos, oh Robinsones en la almadía... ¿siquier en la almadía de *LA MEDUSA?* - Y llovía entonces y desde entonces, hasta hoy, cuánto llovió. Es el Diluvio, acaso? Es el Diluvio, por ventura? El Diluvio? Es el Diluvio? Esta es el Arca, al menos. Noé risueño y rubio (y báquico) yo soy. Y hay animales de múltiple linaje, de toda catadura, a mi alredor. Es el Diluvio? ¡Es el Diluvio! Pero que el Arca se vaya a pique! a fondo! con todo el equipaje! Pero que el Arca naufrague, naufrague! sin paloma correvedile, sin Ararat intruso, alto y orondo! De esa guisa disparató, disparatará, disparata Beremundo el Grafomaníaco si analfabético, cacofoníaco si quodlibético, dromomaníaco esquizoide, psicósico esquizofrenético. Punto. Quienes dirán que yo le tengo rabia y tirria a Beremundo, y no hay tal ni nada que a ello se asemeje. A lo mejor ese maltrato obre en función de mi cariño: a ver si se corrige y cura, si sana y se adocena y conforma. Fraternal tironcillo de orejas, monitorio, paternal reprimenda sumamente pedagógica (y es concepto de Don Os el didascálico).

Como ayer apenas llegó a mis manos la Antología de Andrés Holguín, y de Poesía Francesa, en la próxima vez parlaré della con ánimo muy prevenido en favor de la hazaña y muy desprevenido el juicio

7 VII 1955 (manuscrito incompleto)

b) Según las últimas informaciones --que quizá coincidan con la cifra del texto de Daniel de Foe--, --no lo releo hace cinco lustros-- el héroe de aqueste su libro, Robinson Crussoe, demoró en la isla 28 años: cuatro semanas de años; y semanas de años sin y semanas de años con Viernes y en todas ellas a la su vera la cacatúa. 28 años, pocos meses y unos días en ledo soliloquio, interrumpido de vez en vez por sus diálogos con la cacatúa y con las lecciones de inglés basico que dábale a Viernes los miércoles y sábados a la hora de nona, después de la lectura de la Biblia, lectura cotidiana y entre vaso de ron antillano, de gin holandés y de cognac del Garona. Y se decía Robinson: ¿cómo no se le ocurrió a De Foe darme la compañía de Lady Roxana o siquier de Moll Flanders y aún la de entrambas heroínas suyas, ergo co-héroes ellas y yo, Robinson solitario de mi? Propónese mi autor escribir la aventura, la novela del solitario y sin consultárselo al interesado...

7 VII 1955 (manuscrito incompleto)

c) Como parece imposible salir del monólogo, así sea para entrar en el diálogo --y conmigo mismo o con alguno de mis valedores o para zabuhirme, zampuzando, en ciégaos deletéreos o imbuírme icarino sulcando aéreas rutas en intentos de ficción noveladora - a ellos alérgico, sin duda por inaptitud e ineptitud latentes ya que jamás ensayé tal empresa y así todavía no sé si la ineptitud y la inaptitud sean reales, pretendo persistir en el inane soliloquio, mientras. O dedicar mi conato a la escribanía de mis memorias y las de Bogislao --tan apocrifarias las ajenas como las propias.

Sólo tus labios, sólo;
sólo de un par simpar besé las cimas,
las cimas róseas, ésa tarde, amára,
ámara amára, esquiva de iterar
témes --del fauno añejo-- de tí misma?
témes el máximo éxtasis probar?

Porque sí desistí de inmiscuirme en esa mañana de las memorias de Beremundo el amnésico innumerable, el impertérrito grafómano al dictado --que es analfabeto-- y cuyo soy el escriba, el escribano vano. Ámara amára de no querer amar

7 VII 1955 (manuscrito incompleto)

LV

Por aquí anduvo un día mi admiración díjeme al releer, por vez enésima, *HISTORIETAS DESUSADAS*, del señor José Homecillo, --mientras el tren deslizaba y sacudía sobre los railes su sarta de wagones lechos. Yo iba en viaje de negocios --de negocios de otro-- aproximadamente entre las estaciones de Rétvik y Falún. En viaje de negocios de otro, --el más propicio viaje para anotar impresiones--, pues los demás viajes: los que motivó un afán de amor o el odiseico *deseo de viajar*, o algún propósito científico--, nunca me dejaron campo baldío donde erigir castillos ni chozas, ni sobrante anjeo para el tramar de fugaces apostillas, y, menos, densos ensayos plúmbeos. En viaje de negocios, de negocios ajenos --¿compra de maderas? ¿reventa de sederías y abalorios? ¿cambio de lámparas viejas por lámparas nuevas?-- leía el libro, releía el libro, libro que antaño

sedujera mi pueril despertar. Y --cosa rara, caso estupendo--, la misma o semejante que sintiera, vine a sentir de nuevo, vine a sentir ahora, ya caduco y desmejorado, con el espíritu repelente y adversario caprichoso de cuanto supo divertir o acertó a interesar mi incauto ser primileyente (de hace casi medio siglo). Este libro, *HISTORIETAS DESUSADAS*, del señor José Homecillo, es notoriamente bueno. Quiero decir, agradable. Relata el vegetar indiferente de un tipo anodino que nunca dio qué decir, ni nunca obró de modo remarcable (Galicismo diría aquí Zoilo, el cetrino Zoilo que ocurre en cada vulgo) (Pero si existe marcar, remarcar y marcar puede ser señalar a uno por alguna cualidad...). Relata el vegetar indiferente de un tipo anodino, con su cortejo alredor: comparsas aún más desvanecidos: la Circecilla usual, dadivosuela de lo suyo; la otra, Calypso, un poco más lontana (¿menos accesible?), --lo consabido, vámos... El vegetar indiferente de un tipo anodino, ficha impersonal, sonámbula, inconsciente casi del vivir, del durar --carne de vida, masa, base o componente muy mayoritaria del *Mundo*,-- que sirve de pretexto, excipiente, en un cierto sentido, de blanco de distracción, cartabón comparativo, a las innumerosas minorías y disolventes, --minorías bizarras, que, de esta guisa, hacen sus vidas excepcionales y anómalas, mientras el clamoreo enemigo y desaprobante. Tipo que yo, Gaspar, conozco, que tú, Matías, que tú.

Palinuro, conocéis..., que no conoce nadie: tipo que aquí y acullá se llama o se deja llamar Antón, Iégor, Chaverra o Lebrun, y que, a lo sumo, sabrá tener su cédula antropométrica, sus marcas dactilares, pero no nunca una morfología suya, intelecto-moral-sensorio -psíquica (como diría el Pedante), pues no dona de sí para tamaños superfluísmos. Y lo que vale más en el libro (*HISTORIETAS DESUSADAS* de José Homecillo: 917 páginas) es éso: que no mármoles ni pórfidos, jaspes ni jades suntuarios, Ofelias ni Beatrices, sino vulgar, desprestigioso barro sirve al edificar de la novela. Y de ese barro surge la figura, sin relieves ni símbolos pobretes, sin atributos leyendarios, emblemáticos, sin arrequives ni ornamentos, apéndices ni garambainas. Trozo de vida, palpitante y burdo y cruel; de vida plana y lenta: descaecida historia de un tipo inútil en el llamado bullir humano... Tan inútil como yo Gaspar, como tú, Matías, como tú. Palinuro... Tan inútil, que no serviría --quizá-- ni para Zoilo cetrino de su aldea... Bella obra, si no de la categoría de *EL RETRATO DE JENNY* de Robert Náthan. Punto.

Cuando aquel otro hacía sus primeros pinitos poéticos, --nos cuenta el caporal Jean Servien, del séptimo regimiento de húsares, Jefe de Escuadrón Miguel Ney, coronel Grenier, Jefe de Brigada Colaud-- perpetró *aquel otro* cierto soneto, harto malo --sobra decirlo-- y era el soneto de aquel otro o de Jean

Servien, como así: Catorce de Julio me trae memorias, no de la Bastilla, Danton ni Marat, sino de proezas en que siempre está rútilo el acero de hazañas y glorias... Rhin, Mosa y Mosela relatan historias algo más que homéricas, como se verá

Como se verá si al caporal Jean Servien lo acude la Minerva y puede recordar alguna vez el resto del soneto y la docena de sonetos de la secuencia. El resto del soneto seguramente suyo, que no de *aquel otro* cuando hacía sus primeros pinitos poéticos, poco después de la Toma de la Bastilla y en la Bastilla de Polito o en el Puente de la Toma, en la Villa de la Candelaria de Aná del Aburrá...

Y aconteció que anduve por Citeres, Señora, y que en Citeres todo me decía su gracia venusina, oh Proclive, que ningún beso sacia, ningún espasmo quiebra, ningún amor desflora...

Como que la señora de este cuento es *MI SEÑORA DOÑA MUERTE*, en concepto de eruditísimos exégetas, escoliastas y zahoríes de los más buídos, astutos y sagaces; sumamente licurgos ellos... Y en cuanto al resabio poético...

Todo sabio resabio implica agravio del mendaz y el rahez. Lo dijo Grullo, después de La Palice y antes del Bobo. Y lo dijo --según narran-- con dogmático labio, inane orgullo, inmarcesible arrobo. Todo sabio resabio implica agravio. Y el más sabio resabio es el resabio de tomar con las pinzas el agravio y echarlo a la canica o la caneca... --miércoles, viernes, lunes--: y concluye el monitorio

moralista de cartón-piedra, enfático: Más torpe que de arenques o de atunes, bote o lata, de salmones o truchas, o de buzos de Archivo y Biblioteca copia y cardumen y en secuencias muchas...

Mucho más torpe, aquél que de la meca, la taquimeca, va detrás, de la Ceca a la Meca, en tonta hegira o en gira igual detrás de la hetaira... Fulana, ora de fuste, otrora ni de fuste la Zutana. Lo dijo La Palice, antes que Grullo y antes que el Bobo, y con inane arrobo, pazguato orgullo y labia o verba atan majaderana. Un qualque otro bausán igual dijera, ya tarambana o pitre, ya pillín o bufón, ora tronera... También ocurre --a veces-- que todo es la mentira y que el resto es verdad, si no parece. No parece y ni vale ni la pena. Y ésto último ignoro quién lo dijo...

Y aconteció que anduve por Citeres, Señora, y que en Citeres todo me decía tu gracia venusina, oh Proclive!, que ningún beso sacia, ningún espasmo quiebra, ningún amor desflora... De las Filosofías por la atediada agóra avizoró mi espíritu sutil o torpe..., y hacia los quiméricos cármenes de la gris ataracia, enfilo mi cansancio que un hastío decora...

Y ataraxia con ce por poética licencia y prosódica exigencia. Y faltan todavía los tercetos. Ya acudirán a mi amnésica memoria. Hasta la más bella Peri, periclita y caduca, descaece y se mustia, languidece y se extingue..., y aqueste es juicio de Salomón, el hijo primogénito de David y Bethsabé la ex-de Urías...

Y acudieron los tercetos: La Alegría! Embriagueces! Burlas! El Verso... Todo... y un amor encantado, celeste, puro --a modo de esos aéreos, vagos, que eternizara Poe... De Citeres retorno... Todo es sereno: gira mi sér al ritmo grave de mirras y de alóe... ¡y a tí, Señora, oh Muerte, mi deseo suspira!

Estaría por entonces de remate el vate orate! Y continúa en producción intensiva la Fábrica de Aforismos, fábrica de productos sin mercado y sin demanda, claro, y también, afortunadamente, sin oferta, en plan de negocio, digo. Fábrica de Aforismos y Pamplinadas del más excelso pedigrí... Intúyese, por indicios que se irá analizando, de que se irá tratando a su tiempo, que *aquel otro* quídam bulle en el plan de hacerse serio, sumamente ponderado, de convertirse en tipo standard formal y corriente, tipo lontano de la su bizarría de *por vida*, y vecino de la cordura. Cordura que no conoció jamás, en ninguna de sus avataras. Se tornará *aquel otro qüídam* ahorrativo, en más (si muy en muy poco, que sus medios no llegan ni a cuartos), y anda tan mal de cuartos como óptimamente de cuartillas, de cuartillas en blanco para las macular con sus garabateos pseudo-poétícos y, precisamente, exactamente garabateos anti-tales. Y es concepto de Tales (de Mileto). Y ahorrativo se tornará, no sólo de sus inexistentes denarios o precarios si existentes denarios sobrantes, sino también ahorrativo de sus reservas mentales, cordiales, sexuales y afectivas. Va a hacerse egoísta *aquel otro* qüídam. Egoísta

y hermético. Indiferente, displiscente y duro. Concentrado, reconcentrado, egocéntrico, desdeñoso, frío, gélido. Elato otrosí y despectivo. Ahorrativo también de sus palabras dichas o escritas y aún tácitas. Que no hablará ni para sí, como en silencio solía. Ahorrativo también de su pensar como de su sentir, su imaginar, su soñar, su inquirir, su vagar --de la mente-- y su ir y venir --del su meollo--. Se intuye que anda en ello, aquél otro qüídam, el bizarro y excéntrico de ayer, y generoso y altruista, ogaño próximo misántropo, licantropo non troppo, si estepario (Y no es tropo: que es verdad que no poco apocopo).

¿Y el estepario?

Hélo que viene por el linde en sombras, hélo que viene, en júbilo, danzando. Como hubo un día denso de espiritual aroma, como hubo un día diáfano, de pagana delicia, hélo que viene por el linde en sombras, hélo que viene, en júbilo, danzando. Otro hubo un día denso entre los días, pero ese día ha siglos que pasó: y otro hubo un día diáfano, par de día ninguno, pero ése día ha siglos que se fué: voces incomparables cantaron ése día inédita armonía que nadie más oyó: rasgaron la vacía fimbria de las estrellas belísonas fanfarrias que solo yo escuché: psalterios y laúdes cantaron ése día calino epitalamio de sensual perfume... pero ése día ha siglos que paso, pero ése día ha siglos que se fue.-- Hélo que viene por el linde en sombras, hélo que viene, en júbilo, danzando... Brilla en sus ojos ebria luz dorada, pintan sus labios zumos de borgoña: lustran sus ojos lumbres de perfidia, trisca el engaño en los labios lascivos: ¿llega ese día cual ninguno denso? ¿y el claro día, claro cual

ninguno, diáfano cual ninguno, de pagana delicia?... Es que la Noche viene! Es que la Noche viene! Ah! si no fuera por la Noche, pura de inconfesables ansias y libre de indecibles bajos deseos; sin rencor; gratuita: sin mezquino interés; ah!, si no fuera, ah, si no fuera que la Noche, inerme, se me rinde --en su cándida negrura-- y en sus brazos me acoge, inaccesibles, y me dona sus besos, cifra de la infinita soledad, del deleite perenne: ¡y se dá, entera, la Noche, inagotable, cuyo amor nunca duerme...!

Buenas Noches, buena Noche. ¿Y qué habrá de mi joby?

14 VII 1955

Ver *SONETO - ¡A TÍ SEÑORA, OH MUERTE! - Todo sabio resabio implica agravio* y *TROVA DEL NOCTURNO SORTILEGIO* (en *TERGIVERSACIONES – POESÍA NO INCLUÍDA EN NOVA ET VETERA* y *VARIACIONES ALREDOR DE NADA - OBRA POÉTICA* Tomos 1, 3 y 2).

Hay el siguiente manuscrito: Cuando yo hacía mis primeros pinitos poéticos --nos cuenta el caporal Jean Servien (dos renglones ilegibles) perpetré cierto soneto harto malo, sobra decirlo y era así: Catorce de Julio me trae memorias, no de la Bastilla, Danton ni Marat sino de combates en que siempre está fulgente el acero de hazañas y glorias... Rin, Mosa y Mosela relatan historias algo más que homéricas, como se verá.

*

Todo sabio resabio implica agravio del mendaz y el rahez, lo dijo Grullo después de La Palice y antes que el Bobo, con dogmático labio, inane orgullo, inmarcesible arrobo: Todo sabio resabio implica agravio y el más sabio resabio es el resabio de tomar con dos pinzas el agravio y echarlo a la caneca --miércoles, viernes, lunes-- más sordo que de arenques o de atunes, bote o lata,

de salmones o truchas o de buzos de archivo y biblioteca copia y cardumen en secuencias muchas... aquel que va tras de la taquimeca de la Ceca a la Meca en tonta hegira o en gira igual detrás de la hetaíra, ora de fuste o ni de fuste, hetera: lo dijo La Palice, detrás de Grullo y antes que el Bobo con inane arrobo, pazguato orgullo y labia majadera: un qualque otro bausán igual dijera, ya tarambana y pitre, ora tronera.

También ocurre --a veces-- que todo es la mentira y que el resto es verdad si no parece ni vale ni la pena

14 VII 1955 (manuscrito incompleto)

Ver *Catorce de julio me trae memorias y Todo sabio resabio implica agravio* (en *POESÍA NO INCLUÍDA EN TERGIVERSACIONES* y *POESÍA NO FECHADA O INCONCLUSA - OBRA POÉTICA* Tomos 1 y 3**)**

LVI

En el día de ayer y fiesta patria no se hizo --por parte de aqueste qüídam parlante-- sino perder el tiempo. Perder el tiempo. A un buen poeta entregado al ocio, fuente --según él-- de toda inspiración, le preguntaba un amigo (si le creemos a Jarnés): --¿En qué trabaja usted ahora? Y él contestó indolentemente: --Oh! Nó! en nada... trabajar...? eso haría perder mucho tiempo...--. Y ni escribí en el día festivo de ayer. Escribir mucho arruina no solo las potencias espirituales como lo tengo sabido, sino que también descompone el físico: esto lo comprobé en un lontano ayer, leyendo a mi distinguido ex-paisano, que era

oficial primero de la secretaría de gobierno de la provincia en 1826, y que decía al final de la su carta renuncia: *ambos destinos he desempeñado etc etc mas como por la mucha continuación en el ejercicio de la pluma se vaya arruinando mi físico, que se halla en el día debilitado y con un riesgo inminente de su destrucción etc etc*.

El señor Gobernador de la Provincia confirma lo escrito por el renunciante don Proto Jaramillo, en esta forma, a saber: *la renuncia está fundada en el estado de debilidad a que el ejercicio de la pluma ha reducido su físico y por ser una cosa patente la creo justa...*

Y le aceptaron la renuncia a don Proto. Probado entonces que el ejercicio de la pluma arruina no solo las potencias espirituales (y en el lector o escuchante las de la paciencia llamadas otrosí potencias jóbicas, aunque no era tan paciente Job: que pudo haber sido el protagonista de la segunda serie de las lamentaciones y ya no de Jeremías), sino el propio físico del meneador de la péñola... ayer 20 de julio no escribí pero que nada.

Y pasé el día oyendo --devotísimo-- primo, las *VARIACIONES GOLDBERG* (Aria-Zarabanda-Treinta Variaciones-Aria-Zarabanda) de Johann Sebastian Bach. Las oí solitario en el Cuarto del Búho, o Pandemónium Biblo-Discoteca. Las oí, solitario, luego de leer un mosaico de informaciones en torno

al Lied alemán, pre-Romántico, Romántico, y neo -Romántico, y tras de investigaciones muy eruditas relacionadas con una Opera-ballet de Jean Philippe Rameau, intitulada *LAS INDIAS GALANTES*, y cuya acción ocurre ya en Turquía, ora entre los Incas del Perú, luego en Persia, y finalmente en un país indeterminado que habitan salvajes y que parece que es la Louisiana. Terminado lo del Lied alemán y adelantada la investigación acerca de *LAS INDIAS GALANTES*, hube de releer *LOS DIJES INDISCRETOS* de Diderot, pues allí trátase larga y enjundiosamente la querella de los Lullistas y los Ramistas; y me entregué a la audición de las *VARIACIONES GOLDBERG*, asesorado por el sabio Mister Tovey.

Después de haber pasado parte del día en esas labores y delicias y en el Cuarto del Búho, tras breve interludio en busca del condumio, que no solo vívese de urdir naderías, me dediqué a escuchar las *TREINTA Y TRES VARIACIONES SOBRE UN VALS DEL ABATE DIABELLI.* Estas *33 VARIACIONES* sobre un valse bobalicón, las compuso Beethoven en 1823. Parece que son ellas su última obra para piano. Poco antes había escrito su célebre *RONDO* titulado *la rabia de haber perdido un centavo*, *expresada en un capricho* (o algo así) Y Paradoja Divertida...

Las *33 VARIACIONES* son otra paradoja, si harto seria (en ocasiones): de un tonto tema musical extrae (cuéntanme y lo he comprobado oyéndolas y escuchándolas) comentarios atán opulentos como imprevistos o imprevisibles; en los que la ironía se traba en combate con el ímpetu fogoso, dramático. Hay un desfile --en ellas-- de ritmos y movimientos, de severas meditaciones, de farsas bufas, de fórmulas escolásticas, de fantasías desbridadas... Comienzan las *33 Variaciones* con una marcha majestuosa, se aceleran luego, se hacen muelles, irrumpen, se dislocan, se retardan, tornan a irrumpir, frenéticas, parecen burlarse, sarcásticas, parodian un aria de Leporello (del *DON JUAN* de Mozart): --*notte e giorno faticar*--, se convierten en diminuta fuga, se transmutan en *staccato*, lloriquean, vuelven a la escuela (fuga) y terminan en Minué...

Entre comillas. Es cita. Como que el Abate Diabelli no quería sino 6 Variaciones... *Tendrá Variaciones sobre su chabacanería!,* dijo Beethoven. Y escribió meras 33...

Y yo, ayer 20 de julio, no escribí nada, ni siquiera una *VARIACIÓN ALREDOR DE NADA*. Todo esto no viene a nada, o *a cuento*. Parasicología del qüídam? Paranoia? Cinesismo o ponosis? El tan nombrado surmenage? O, ya, la Presbiofrenia? Arcanos. Arquitrabes. Eludo investigallos y meterme en aquestos. Entre burla y burla, veras, terminé alguna vez. Veras. Verdad? Veras. Y no verás, como dijeron: no verás, pues no pétame el tuteo más que el parlar en tercera persona o en pluralidad ficticia. No escribí Yo ni una *VARIACIÓN*

ALREDOR DE NADA, ayer. Y digo siempre Yo (nos aunque indigno). Escribo siempre Yo, no por yoísmo agudo, egoísmo y egotismo, sino más bien por timidez u orgullosa modestia. Suficiente y pedante en grado sumo paréceme el Nos (nos aunque indigno) por más que es usual en casos tales y cuales. Usual pero no lógico. Y yo, por lo menos hasta donde me dé cuenta, lógico soy, cuanto anfibológico (y ecolálico). Por lo mismo digo redor y alredor y no alrededor ni en rededor, y digo titerero y no titiritero, y cuando invito a mis cofrades a que nos vamos, digo: vámosnos --y no vámonos, que es lo usual pero no lógico. Vámosnos pues amigos a ver al titerero, situémosnos a su redor y vivémosle, si lo vale. Y cuando ya sea usual decir recién a la argentina y chilena y peruana, yo no diré recién, así me aspen.

Esto tampoco viene a cuento, ni a *colación*, ni a nada, ni significa afición didascálica ni devoción gramaticoide ni debilidad por la semasiología (Perdón: que sí me place la semántica. Empero...). Pero hay que dejar eso y pasar a otra historia: Y recapitulo. Acaso nueve (si no las de la Fama), acaso nueve, quizá trece, tal vez diez y siete, y entre fantasías y verdad, ficciones y veras. Y unas vivas aún en él, o ya desvaneciéndose en el recuerdo, otras. Y quimeras quiméricas y reales quimeras también. Y unas logradas, hasta casi el saciarse, metidas

en el acervo y asilo de las visiones memorables, mas tangibles que las de William Blake, y --algunas-- muchísimo más delusorias. Y otras en camino ya, de venida, próximas ojalá. Entre todas ellas, de todas ellas, de las calificadas intemporales. De todas ellas, entre todas ellas, de las nominadas y nominables efímeras, efémeras y de poco momento. Las de antaño, las de ayer, las de hoy y las venturas. Trece, diez y siete, quizá veintiuna. Y todellas una misma, es posible. En periódica secuencia. En simultánea secuencia en veces. Todello variaciones sobre un tema, sobre el tema eterno. Todello variaciones alredor de nada --después--. O variaciones en torno a nada menos que a casi todo. Y esto, si no lo recitó, si no se lo contó a la Reina de Saba, quizá si lo pensara Salomón, Soleimán-ben-Daud (en Bath-Sheba). Aunque, si bien se piensa, nunca se piensa mucho cuando en ello, para ello... Y siempre en ello, como sin pensarlo. Y aquesto si --claro-- no lo pensó, quizá, si lo dijo, lo dijo Ño Rendijo, o Urquijo o su hijo. Es lo más fijo, como lo colijo. Recapitulo. Acaso trece, diez y siete quizá, tal vez veintiuna. Y es mejor hablar primero, ahora, de las que andan por venir y están por llegar, si es cierto como díceme al oído cierta Egeria benevolente, que la vida comienza mañana. Que mañana es año nuevo que se inicia, tras años viejos. Tras viejos años que ya se fueron. Que ya se fueron, si no se han ido, que son cortejo y escolta del año que está llegando.

Máenikin, Joby y el buen Machín presidan su advenimiento y advengan a su bateo. Que el bateo si es asunto de los Otros-yoes y de las Otras-túes, de los compinches y de las cómplices. No es el bateo del año nuevo, sino el bautismo y confirmación de la personeja que con él nace. Naonato no. Neonato si. Del que nace. Del que renace --casi-- de sus cenizas. Fénix -Neo, Félix-Leo, no tan feliz. Ni tan neo. Ni tan León. Y en cuanto a presunto Fénix, no de la Vega, nada Lope, ni menos Fénix de los Ingenios, ni de los ingenios azucareros, ni de los ingenios de papelón. Tales fiestas de bateo ocurrirán --si ocurren-- cuando regrese de las vecindades del Nevado Cumanday. Cuando tórnese al viajar sedentario en redor de sí mismo. De sí propio, que es la noria y es el eje de la noria y es --en la periferia-- la acémila motriz --con perdón de la especie acémila. Al neonato de mañana tal vez se le nombrará Renato Sexagésimo Panduro, senexcal (sic: con equis) Senexcal de Vetustia, de Veteránia y de Venustia --si lo quiere Machín, y si coadyuvan Joby y Máenikin--. Ménikin obraría el milagro o mi jóby...

Y ya se escribiría --se escribirá-- tal cual poema, como decir: Tu coronas mis doce lustros con el cíngulo de tus brazos, con el cíngulo de tus muslos, con el perfume de tus labios, con el éxtasis de tu júbilo --cabrilleante por los lagos auriverdes, hondos carbunclos... Con la tersura de tus manos, con el ardor de tu combusto tesoro en flor, que orna melado toisón en rizos: el refugio

fragante, que al hispido fauno bríndasle tú, --intercolumnio--. Con el cíngulo de tus brazos, con el cíngulo de tus muslos, con el perfume de tus labios, tu coronas mis doce lustros, Méniquin!

Lo que se tenía escrito ya el viento se lo llevó. Mejor que bueno, si de mal en peor, por tener que escribir de nuevo una otra enésima vez. Y apremia Cronos, si jamás premia labor de circunstancias ni otra labor simoníaca y no demoníaca. Escribir otra vez no habiendo escrito nunca, labor es de Penélopes: ¿pero esta inútil labor no es poesía pura? No es la tarea gratuita, graciosa, generosa, cuyos frutos sin provecho ni motivación son lo único que dura y perdura entre lo escrito, y la única función literaria u otra, cara a los dioses y a las Diosas, y a las Tres Divinas Cárites y a las Nueve Musas? Lo que se tenía escrito, ya el Viento se lo llevó: no sé si lo devuelva: ha habido casos. En fragmentos quizabes, para ensayar cuvierescas reconstrucciones, con éxito mediano en veces o con fracaso de los rotundos y no propiamente fracaso de cristales, como acaeciera... pero ya es tarde.

Buenas noches, noche Incógnita.

21 VII 1955

Ver *CANCIONCILLA* (en *VELERO PARADÓJICO - OBRA POÉTICA*, Tomo 3)

LVII

¿Para dónde vas y a la topa-tolondra, Beremundo? le preguntó al mentado *qüídam* el seor Adel, al pie del Cumanday --y si no al pie-- si si contemplándolo desde la atalaya de Villa Kempis. Que Beremundo siempre anduvo de antecos a periecos y de donde sea a los antípodas y de la Ceca a la Meca y de aquí y acullá para allá. En realidad viajó Beremundo esta vez, si antes --en casi todas las ocasiones-- en los sueños y subsueños y visiones memorables. Y existe una mansión llamada Villa Kempis, edificada en un espolón y que es atalaya. De allí se ven el Cumanday, el Santa Isabel y el Cisne. De allí Marsella, Villa María, Chinchiná, Risaralda y Palestina y hasta la Tierra Prometida. Prometida, a quién, no se... Y a nadie dada, si no la marro por mal enterado. Beremundo, viajero denodado que aterrizó en Santágueda (digo el avión) y luego patinó por rúas cuasi verticales que hacía más funcionales la cellizca. Más funcionales en cuanto pistas para el deslizaje cómodo...

Paréntesis: reaparece mi Jóby o Noche Incógnita. Pero no pude ver, ni por allá, a la Dama Morena de los Sonetos, de los sonetos míos que no de Shakespeare, ni a la Dama Blonda de las cancioncillas mías, que no

de Beremundo, que no de Bogislao, que no de Palamedes...

¿Para donde vas y de dónde vienes y a la topa-tolondra, Beremundo?, le preguntó al mentado orate, Adel, al pié del Ruiz --de Samuel Velásquez, antaño-- o al pié del Cumanday, ogaño. No voy ni vengo... apenas vago y vagabundeo, vagamundos... y... Conque a la topa-tolondra, Adel? Dices que a la topa-tolondra, quindiano ex-joven? Esa voz no la veo en los catálogos dellas. Otro qüídam si la cita, en su celebérrimo *SONETO DE LA ALONDRA* --inconcluso, helás!-- que así se inicia:

> Alondra topa-tolondra,
> color de rosa alejandra,
> corazón de salamandra,
> --mínimo seso de alondra...,

pero ese qüídam está ido del caletre y es redomado maníaco, reputado orate y malafamado rebuscador e inventor de vocablos para se divertir y para os fastidiar... En estas me di cuenta de que estaba hablando solo. Y me di cuenta de la fuga de Adel y de Hilarión y de Heladio y hasta del proclive Taltibío que antes allegáranse al corrillo de dos. Adel, que me diera pie para la divagación que iniciábase, se fugó, furtivo. Y los otros tras él, Adel.

Lo que no le puedo aceptar es que crea en que es un mito lo que le refería yo del *VIAJE MARAVILLOSO DE LA NAO ARETUSA*, obra del mismo autor de los *CUENTOS DEL TIEMPO NUNCA* (editado por *La Sirena*, antes de 1922). *El VIAJE MARAVILLOSO* no es un infundio entre los infundios y patrañas y mixtificaciones y fantastiquerías del qüídam. Por cierto que el librejo trae este epígrafe: *Qué significa esta historia, preguntó el Doctor, arrugando el entrecejo, y qué quiere probar? --Nada, dijo el Bachiller* (de los *EMBROLLOS DE SEVILLA*, tercera jornada). Nada, dijo el Bachiller. Y yo creo lo mismo. Lo mismo, de ésa y de ésta otra historia: Decían los famosos Augures que una estrella solitaria marcaría la ruta de los Magos. De los Tres Reyes Magos. Pero así como no eran sólo Tres los Cinco Poetas Reyes Magos, tampoco se trataba de una sola estrella. Sino de una constelación. Es más: de una constelación en cada hemisferio. Aínda más: nada de dos meras constelaciones: sendas nebulosas. Y no --cada vez-- una cualquiera nebulosa... La de Andrómeda --como ejemplo-- hubiera sido ciertamente nebulosa de maravilla, y la de la Osa Mayor, nebulosa de prodigio, en toda verdad... Pero, no: Que no: unas nebulosas anónimas, indeterminadas, y hasta inconclusas. Unas nebulosas de muy poco momento (que así dicen) Y que barridas fueron por el Viento. Por el Viento, y no propiamente por ¡El Viento! (mayusculado y entre admiraciones). No propiamente

por el Viento, parece, sino por una mala ventolina. Decían los famosos, los famados Augures... Que continúen diciendo. Esos tales Augures, que también se llaman Legión, no completan ni un átomo de bledo. Ni una fracción atómica de átomo de bledo. Y hay que no ignorar que bledo no significa nada sobre infinito, o nada en dos o tres platos, o raíz ene más uno de cero menos ene. Y esto es así, a pesar de lo que digan, definiendo la voz, los calepinos de las momias refiambres.

Decían los Augures --además-- que tras de lo de la estrella solitaria --una mala farola, una luna de papel aceitado, como se vido-- y tras los Reyes Magos --reyezuelos de baraja y muy de pesebre navideño--, vendrían las Reinas Magas cónyuges. La Historia (con mayúscula) no lo dice. La Fábula lo sabe: ¡y no eran pocas cónyuges! y todas de pronóstico! Cada Alto Señor Poeta Rey Mago (como es lo sabio y salomónico) respondía por una Nómina de Magas, que no llegaba a cuatro cifras pero pasaba de dos: Gaspar el Mínimo (en tal sentido) era el rector de ciento once Reinas Magas. Baltasur, el máximo, comandaba un equipo de novecientos noventa y nueve. Las proles respectivas quedáronse en los sus hogares. Recuérdese que por entonces había crisis de alojamientos y que el premaltusiano Herodes esgrimía su guadaña. Esgrimía la su falce. La su hoz. La Fábula

enuméralas (a las cónyuges) una a una. Eran en total (como sábese) dos mil setecientos y setenta y siete... La Fábula enuméralas. Recuerdo haber leído por ahí algo de las *VIDAS Y VENTURAS, DESVENTURAS Y MALANDANZAS DE LAS CIENTO ONCE CÓNYUGES LEGÍTIMAS DEL POETA REY MAGO GASPAR...* y tengo a la vista la parte que refiérese a cuando regresó el buen Gaspar de cierto retiro en el Lerma --en plan de cura de reposo, baños de sol y de luna y vacaciones muy merecidas. Tras del retorno de su retiro y después de áspera penitencia (según él) Gaspar regresó a su base, y fue recibido por sus Ciento Once con el júbilo que es de imaginarse. Se distinguieron, por lo efusivas, Mafalda, Rodogunda, Ludmila, Kyra, Natacha, Paca y Set-el -Hosn (Soberana de la Belleza) (especialmente en su primera juventud y en los *albores* de la segunda: ya iba para la tercera... pero siempre tan campante). Mafalda manifestó su alborozo talvez inverecundo, pero de todos modos indiscreto, aunque legal y decoroso. Rodogunda mostraba su emoción con lágrimas, suspiros, suspirillos y sollozos que partían el alma y movían a risa un poco. Como que Rodogunda le llevaba un codo (sin necesidad de alzarlo) a la más alta de las coesposas de Gaspar. Era rolliza en proporción. No le cuadraba mucho el lloriqueo. Antes le era perjudicial para el propósito. Gaspar tenía la alergia de lo sensiblero y lacrimante y sumamente teatral. Ludmila, apenas púber, si úber, abría esos

ojazos de noche polar, y apretaba esos mínimos labios gordezuelos, y vibraba toda ella como una viola de amor. Ya existía la viola d'amore: no es anacronismo. Y se sabe que era Gaspar virtuoso tañedor de la viola de amor... Kyra --afortunadamente no se le entendía porque parlaba un idioma por entonces y allí desconocido-- se puso de presente con alaridos sobre -agudos (veces) y arrullos de contralto (otras). Kyra, hembra en furor, toda instintos elementales desatados. Tenía Kyra qué temperamento!! Anastasia (le decían Natacha sus más íntimas y sus más íntimos) dejó ver una alegría equívoca... Todas las sus co-huríes se sabían de memoria y en detalle la no corta secuencia de martelos favoritos durante la ausencia de semanas del bueno de Gaspar penitente y en cura de reposo. Mostró Natacha ardor excesivo... La muy traidorzuela y proclive locuela de su cuerpo garrido! Paca, diminutivo de Paconia, no de Francisca, lo dijo todo con sus ojos auriverdes y sus mudos trémulos labios. Amorosa gacela, prendada --ella sí-- del maduro Gaspar. Set-el-Hosn, la soberana de la belleza, tampoco dijo nada. No voceó. No sollozó. Casi tan alta Set como Rodogunda, no vibró como viola de amor (es instrumento de breves proporciones) ni como piano de cola, porque --aunque existía la cola-- no se conocía el piano todavía. Set-el-Hosn, la Soberana de la Belleza, se limitó a tomar entre sus brazos de terciopelo al desmedrado Gaspar (a quien le había

sentado pésimamente la sopa negra de los esparciatas que fuera su dieta durante sus semanas de penitente --con un oasis de pocos días en que dió largas a su probado buen apetito--). Tomó en sus brazos arrutanados (como decía Gregorio el de la *MEMORIA SOBRE EL CULTIVO DEL MAÍZ*), tomó en sus brazos arrutanados al magro y claudicante Poeta y Rey Mago: le propinó un interminable beso florentino, de los absorbentes, de los de película, y... se lo llevó! Pobre Gaspar, que se le acercó, que se le *acercó y marchó con ella...* Si en realidad lo ocurrido quedaría mejor expresado cambiando los términos: Set-el-Hosn se acercó y marchó con él. Se lo llevó. Esto se puede ilustrar musicalmente con el dúo de amor de Desdémona y Otelo, que es relativamente corto. Quizá mejor con el de Tristán e Isolda, menos breve, y que Brangania interrumpe con su contralto vigía. Pero ellos son vanidad de vanidades ante el dúo de amor de Set-el-Hosn y de Gaspar, que *se acercó y marchó con ella,* según conocido texto, desconocido de Gaspar. Porque Gaspar, helás, no había leído todos los libros…

La vida cotidiana del Poeta Rey Mago Gaspar siguió su curso, tras de la calurosa recepción y acogida de que hiciéronle víctima las más frenéticas, expansivas y expresivas de su Masa Coral de ciento once ejecutantes; masa coral a cuatro voces: sopranos

super agudas y ligeras, sopranos dramáticas y conflictivas, mezzo-sopranos demoníacas --recuérdese que esta es la voz de Carmen y de Dalila (y de la de Eboli)-- y contraltos graves y apasionadas. Olvidé referir que también se danzó, cuando el feliz arribo y retorno del Poeta-Rey-Mago Gaspar, en su homenaje, una colosal Danza de las Horas. Danza de las Horas. Colosal por cuanto duró la danza seis mil seiscientos sesenta minutos (según la clepsidra). Eran Ciento Once las danzarinas bayaderas y cada una danzó su hora. *LA DANZA DE LAS HORAS* dedicada al bueno de Gaspar nada tiene que ver con la de *LA GIOCONDA*, de Amilcare Ponchielli... El bueno de Gaspar danzó...

La otra cura de reposo del otro qüídam, en Villa Kempis, fue muy breve. Dice el qüídam que se hubiera quedado por allá cuatro lunas siquiera. Allá fuera posible que el qüídam pusiera en orden sus ideas (sic), pusiera en fila --buen pedagogo-- los monigotes de plástico, cada uno con su adjetivo --morrión y penacho, y así iniciará un desfile a paso de ganso, con música de rataplán y tararata, con banderolas y gallardetes. Si es posible... Que es posible. Y posible tornar a Villa Kempis. Si no lo impiden el Joby, la incógnita noche, la escasa pecunia y la copiosa abulia. La abulia. La abulia total.

El otro decía: alegría! Yo insisto cantando, con voz opacada: nada. El otro decía: Melancolía! No cambia mi tonada: nada. Aquellos viven en un sueño pequeño. Estotros viven en el más zurdo absurdo. Como un Buda --en la pagoda muda y desnuda, inmóvil-- yace la ciencia toda quieta y callada: nada!

Y el *qüídam* agregó... Pero es tarde ya. Buenas Noches, Incógnita Noche...

28 VII 1955

Ver *SONETO DE LA ALONDRA* y *OTRAS TROVAS* (V) (en *POESÍA NO FECHADA O INCONCLUSA* y *LIBRO DE SIGNOS - OBRA POÉTICA,* Tomos 3 y 1).

Hay el siguiente manuscrito: Beremundo anduvo de antecos a periecos y de donde sea a antípodas y de la Ceca a la Meca y de aquí para allá etc. En realidad, viajó Beremundo esta vez, si antes siempre en los sueños. Y existe una mansión, llamada Villa Kempis, edificada en un espolón y que es atalaya. De allí se ven el Cumanday, Santa Isabel y el Cisne. De allí Marsella, Villa María, Chinchiná, Palestina y Risaralda y hasta la tierra prometida (prometida, a quién no sé...) (y a nadie dada). Beremundo, viajero denodado que aterrizó en Santágueda y luego patinó por rúas cuasi verticales que la cellizca hizo más funcionales en cuanto a pistas para el deslizaje cómodo. (Y no pude ver por allá a la Dama Morena de los sonetos míos que no de Shakespeare)

28 VII 1955 (incompleto)

LVIII

Decíase nuestro personaje, si no hace algunos años de otra vez, hace doce días: posiblemente a ésta misma hora quizá surque el nefelibato lo que etimológicamente parece que correspóndele cruzar. Es decir, aquellas zonas que algunos suelen nombrar el éter o el rútilo zafiro. Y dicen rasgar el éter el surcar por entre cirros, cúmulos y nimbos. Nubes. Nubes. A estas horas, el nefelibato en ejercicio de su propia función. Quizás si, quizá no, tal vez quien sabe. Pero todo ello se narrará en detalle ciertos días después del regreso, de ser posible. De ser posible y útil. De ser útil y agradable. De no ser sumamente engorroso u obvio o desapacible o aburrido y aburridor. La nobilísima añeja profesión histriónica, sobre o desde el tinglado farandulero, digamos farandúlico, farandúlico y afín, así sea sólo como figura de las de retórica, y con miras a espetar fría, frívolamente, a un público ni lelo ni en pasmo, pero sí indiferente, displiscente cuasi en su total. Indiferente a lo espetado por el mal leedor cascajoso tras tartajoso y sin donaire algún. El leedor de su centón, centón de aquí y de allí y de acullá colacionado y extraído para el mosaico arabesco. La añeja nobilísima profesión del Dulcamara de cámara, paradislero en más, será mejor dejarla, para descanso del bolonio decidor y suda-tinta. Para regocijo de las Musas y de las Cárites divas.

Para tranquilidad y consolación y justo reposo del oidor presunto. Será dejalla. Como, así mismo, la profesión del peor humorista deshumorado hebdomadario, disparando disparates desde su espetera, botarate de maravedises e imaginería barata (de baratija). Subprofesioncilla adherente, apéndice, cuyo magro provento dedicóse siempre y dedícase ogaño a ocho octavos exactos de lo mismo de antaño. Es decir: a mercar musiquillas grabadas en lunas de ebonita y librejos impresos, librejos de hermenéutica musiquera o literaria o filosófica o meramente entretenida y amena o librejos impresos de otros diferentes contenidos, y a comprar ciertas otras cosillas de uso interno también y que también súbensele a la calva cabeza ex-melenuda de las merovingias melenas. Váyase lo uno por lo otro y el favor por el disfavor, lo ganado (que son vacas flacas) por lo perdido (que son vacas gordas) y el placer duradero o efímero por el. breve potro espectacular (aunque no televisible), si en el tingladillo hipotético, si en la columnilla manuscripta. Váyase lo uno por lo otro: la entrada numularia por la hórrida salida a las tablas, tablas imaginarias. Para tablas... Para tablas, fuera de las Tablas de la Ley o de esa Tabla Redonda (que en verdad era mesa y aún hasta mesón). Esa Tabla Redonda a cuyo redor sentábanse los Paladines --pensando en las sus Paladinesas-- sentábanse los Paladines para el yantar de los

condumios gargantüescos, el trasegar de sus vinazos o hidromieles y para el contarse mentiras fazañosas, heroicas proezas o eróticas aventuras o aventurillas, de alcoba. Para tablas --fuera de las ya nominadas-- los escaques arlequinescos, para el salto de los caballos, el soslayado al sesgo ir y venir de los alfiles y la marcha normal de los castillos y la marcha avante (y lateral para el tomar) de la gente de tropa o peonería. Paso a paso el Rey. Inés Sorel o Diana, muy señora nuestra, móvil, y con todos los rumbos posibles, como corresponde a tan rumbosa Dama. Y las Tablas de los días y de las noches cuyo balance siempre es ídem (o sea puras tablillas) si no se resigna y abandona antes de tiempo, prematuramente, o por cansancio y poca o nula fe o por sin-deseo de prolongar el juego. Y en el noble juego de los escaques, en el escaque y tablero de los días y de las noches --arlequinesco--, se pierde siempre (a la larga) por culpa de las Damas, nueve veces de diez. Por culpa de la Dama: de la amiga Dama y de la Dama enemiga, y de la Dama Juana. Y no vale ni el enroque --ora corto o ya largo--. Todas estas y otras consideraciones se las hacía el escribano y parolero, en Techo, y mientras esperaba el avión, la salida del avión --rumbo a Santágueda-- y con el propósito especial de ver jugar al ajedrez en el Escorial de Manizales y a platicar con algunos de los ajedrecistas en el claustro espacial de Villa Kempis. Y ahora como

que me voy --decíase--, ahora como que me fuí a ver como juegan. Dejando, si por breves días, otros mesteres, ellos ya oficiales, de índole contralorística, auditorial y contable. Contable, pero no referible, porque el tema es harto harto. Es decir, hartísimo hasta de contar. A estas horas --decíase el amigote-- estaré surcando nubes, nubes de todas veras, rumbo a Santágueda y al Escorial de Manizales y a Villa Kempis del Cumanday. Que Hadas y Hados (primero las féminas) séanme propicios. Y las Hadas, poco esquivas, nada esquivas, casquivanas mejor. El relato de esos viajes extra morrocotudos será el Leit-motiv de muy profundas y densas y de meollo, si difusas, profusas y confusas y extensas Variaciones en su torno mismo --naturalmente-- o alredor de nada o nonada o nadería y de algo más también. Se posponen --dícese el amigo-- así y otrosí, los otros *RELATOS*, las otras Zarandajas. Pero no se pospone ni se suspende ni se aplaza la elaboración del tranco enésimo y penúltimo de cierto poemilla en trance y curso de pasar a definitivo y concluso. Ni se suspenden ni pospónense ni se aplazan los cantos a Cidalisa, a Isadora, a Dorabela, a Bellamar, a Margoton y a Tontina --son mi Joby--. Serán elaboradas las canciones y se terminará el enésimo Tranco del *POEMILLA*, con el retorno de todos los sueños, o de casi todos ellos, ya que otros pocos se quedaron o se quedaron ya, Momias fiambres, Lázaros

catalépticos o Lázaros escépticos nada más. Se trabajará en ello antes, en y después del viaje de ida, antes, durante y tras el viaje de regreso. Que si no pongo fin y remate a todo aquesto, no podré viajar más tarde, luego, otra vez, a la misma región y en plan de leerlos ante el público... Se viajará esa otra vez? Y con esta tosecilla de *NOCTURNO* de Chopin...? O mejor será quedarse aquí por corto. Preferible --en todo caso-- a quedarse allá por largo... Y --de ninguna manera-- mover nada, ni fichas, en esa no por mi planeada ni iniciada ni buscada partida en són de acción espectacular desde el tinglado. Mientras, soñar despierto y rodar pesadillas dormido y disparatar arreo en el entresueño y en el vagar sonámbulo del turulato y lelo. Cidalisa, Isadora, Dorabella, Bellmar, Marga y Gala y Lálage y Gela, tomen, giren en mi redor --decíase y dícese el amigazo de los Soliloquios--. El cual habíase dejado de zarandajas, cesado en sus escribanías y locuciones, como se decía --monologuizando--: Como aquesto habíase dado --si no por finido-- por postergado ad-líbitum, con largas y cortas, triscaba por los cerros de Úbeda su muñidor, cazando rimas saltonas y aún inasibles imágenes y clavándolas con alfilerillos en sus cartapacios. De esas imágenes, unas se quedaron para vestirlas (a las que perduran, si van a perdurar), de esas rimas, las más quedáronse monorrimas celibatarias (que huele a mal francés y no hay tal)

sin desposorio y prole. Algunas buscarán acomodo y martelo y arrimo, y generarán obrecilla, si transitoria. Dejadas, pues, de mano, moxinifadas a la prosa, que valen por soto verso descoyuntado; dejadas fabulosas fabulaciones y dejados fabularios y fantastiquerías; otrosí las incursiones por los sotos vedados de la Historia de Clio, de la crónica o de la corónica, la anécdota y la superchería humorada (pero no mal humorada), justo sería ya perseverar en ambos ellos: En el cultivo soterraño de la Poesía; en la cesación absoluta de toda actividad pseudo literaria accesoria profesional o gratuita. Para el cultivo soterraño de la Poesía tampoco resulta muy cómodo --es un decir-- ni muelle en demasía, para ello y el urdir de maravillas, el rincón burocrático.

Siendo sordo, quizás --detrás de lelo--, siendo ciego, quizás --después de absorto--: pero, no tan ido del caletre; a duras penas --apenas-- miope, y no sordo y sí con oído suprasensible, no resulta muy cómodo ni muelle en demasía (pero ni cómodo y muelle aunque poco), para el urdir y tejer y trabar y trovar de maravillas, el rincón burocrático, con todo su papeleo para que lo pape Leo --para su Signo, por si las moscas y los moscardones...-- Y qué decir, oh Musas Nueve! del su cubil disco-bibliotecario Pandemónium? Desde que alguien llamó Cuarto del Búho a la disco -biblioteca de Leo en su segunda versión, de cuando

en Zuyaxiwevo (que ya data), se tuvo por inadecuado para la ideación y la creación hasta del dístico más breve --que lo es el monosilábico--. Y si se piensa en que cinco lustros después los discos y los libros hánse quintuplicado, y en que no ha disminuído el desorden ni han crecido sino mermado las dimensiones del Habitáculo Intelectual y Sensorial del Búho, resulta obvio, oh Musas Nueve!, el que no sea sino impropicio a los escarceos con vosotras, el Antro de los Sónes, el Báratro de las Literaturas, otramente nombrado Pandemónium y Caos de la Barahúnda. Trece hebdómeros, si no un soneto de semanas, lleva su huésped en la cacería de dos cuadernillos de poemillas suyos, en curso de corrección y enmienda. En su búsqueda y rebúsqueda y mientras no da con ninguno de ellos, ya ha releído las HISTORIAS de Tallemant des Réaux, que colman tres mil páginas. En su búsqueda y rebúsqueda releyó las obras casi todas de Balzac (incluso las juveniles truculentas), y, a guisa de postre, los dos tomos de Rivadeneira, del *ROMANCERO ESPAÑOL*, que colegió Durán. Y en ese tiempo pudo haber escuchado en su integridad y por diez veces, todas y cada una de las *Sinfonías* que compusieron Bruckner y Mahler, y hasta lo que se les quedara en el tintero... Y --de adehala-- escuchado por diez y siete veces los *GURRELIEDER* de Arnold Schoenberg (que no se quedó corto). ¿Qué repetir, oh Nueve Musas! del cubil disco -bibliotecario Pandemónium, para el pergeño de las

Maravillas? Pensando en Isadora Dorabella? Y si ni en el cafetín, ni en el refugio burocrático (en horas suyas) ni en el Cuarto del Búho... ¿dónde, oh Musas, entonces? ¿Dónde Isadora Dorabella? Si no adviene el amigo de Marras con su tercio de milloncete de ídem (marras), ¿cómo será posible que urda Leo o el mismísimo Apolo, la su maravillosa maravillante maravilla, la que de su genio y mal genio e ingenio esperan las muchedumbres anhelantes, impacientes? Horror! Cáspita! Caramanta! exclamaron, a trío, Mandricardo el Mandria, Proclo el Proclive y *Kerabán el Testarudo* --allí presentes--. Con todo, si se podría, pero... ¿qué tienes, dormilón, que no escribes, que no complaces a las Musas? Lirón que eres. Jamás podrás decir *Dadme mi lira* ilírico: nunca en jamás liróforo delirante, sino lirón. Sino Lirón. Lirón Lirónides de Parapillo. E insistes en soñar en tu Jóby, Isadora Dorabella, de la dorada boca, sombreada levemente... La Flor de la Maravilla! Cantar y oír cantar y amar a las sirenas: ¡suyo ser el amado y amar a las sirenas! ¿Hay algo como amar a las Sirenas, no ya, como Odiseo, al leño asido --libre del leño y al deseo uncido? Cantar y oír cantar, y amar a las Sirenas... Ya lo dijo Palamedes de Siracusa: No asordines tus ímpetus ni bajes el acento, alma mía frenética y lasciva! En su cárcel caduca rumia prisiones mi pensamiento: ¡en brazos de las émulas fugitivas del viento divague mi delicia fugitiva!, divague hacia el olvido mi nave a la deriva!.

4 VIII 1955

Hay el siguiente manuscrito: Decíase nuestro personaje hace doce días: Posiblemente a esta hora surque el nefelibato lo que etimológicamente, correspóndele. Aquellas zonas que nombren el éter, algunos. Y dicen rasgar el éterel surcar por entre cirrus, cúmulus y nimbus. Nubes. Nubes. A estas horas, el nefelibato en la propia función. Quizá si, quizá no, talvez quien sabe. Pero ello de narrará días después del regreso, de ser posible, útil y agradable. De no ser sumamente engorroso u obvio. La noble añeja profesión histriónica, sobre o desde el tinglado farandulero y afín, así sea como figura, y con miras a espetar a un publico ni lelo, ni en pasmo, pero si indiferente cuasi en total a lo espetado por el mal leedor cascajoso; el leedor de su centón de aquí y de allí y acullá colacionado y extraído para el mosaico. La añeja noble profesión del Dulcamara paradislero será dejalla, para descanso del bolonio decidor y suda tinta. Para regocijo de las Musas. Para tranquilidad y consuelo y justo reposo del oidor presunto. Será dejalla. Como la del peor humorista deshumorado hebdomadario, desde su espetera, botarate de maravedises e imaginaria barata (de baratija) Subprofesioncilla adherente cuyo magro provento dedícase a ocho octavos de lo mismo: Es decir: a comprar musiquillas grabadas y librejos impresos de hermenéutica musiquera o literaria, o librejos impresos de otros contenidos, y a comprar ciertas otras cosillas de uso interno también y que también súbensele a la calva cabeza exmelenuda. Váyase lo uno por lo otro y el favor por el disfavor, lo ganado (que son vacas flacas) por lo perdido (que son vacas gordas) y el placer duradero o efímero por el breve potro espectacular (aunque no televisible) si en el tinglado hipotético, si en la columnilla manuscripta. Váyase lo uno por lo otro: la entrada por la hórrida salida a las tablas imaginarias. Para tablas... Para tablas, fuera de las de la Ley o de esa Tabla redonda (que era mesa y aún mesón) a cuyo redor sentábanse los Paladines --pensando en sus Paladinesas-- sentábanse para el yantar de los condumios, el trasegar de sus vinazos o hidromieles y para el contarse mentiras fazañosas, heróicas proezas o eróticas aventuras o aventurillas de alcoba. Para tablas --fuera de las nominadas-- los escaques arlequinescos

para el salto de los caballos, el soslayado ir y venir de los alfiles y la marcha normal de los castillos y la avante (y lateral para el tomar) de la gente de tropa. Paso a paso el Rey. Inés Sorel o Diana inmóvil y con todos los rumbos como corresponde a tan rumbosa Dama. Y las tablas de los días y las noches, cuyo balance siempre es ídem (puras tablillas) si no se resigna y abandona antes de tiempo, prematuramente o por cansancio y poca o nula fé y por sin deseo de prolongar el juego. Y en el noble juego de los escaques en el tablero de los días y de las noches --arlequinesco-- se pierde siempre (a la larga) por culpa de las Damas. De la amiga Dama y de la Dama enemiga, y de la Dama Juana, y no vale el enroque --corto o largo--. Todas estas y otras consideraciones se las hacía el escribano y parolero, en Techo, mientras esperaba la salida del avión rumbo a Santágueda --y a ver jugar al ajedrez en el Escorial de Manizales y a platicar con los ajedrecistas en el claustro espacial de Villa Kempis. Y ahora como que me voy --decíase-- ahora como que me fuí a ver cómo juegan. Dejando si por breves días otros mesteres, ellos oficiales, de índole contraloriótica, auditorial y contable. Contable, pero no referible porque el tema es harto harto. Es decir hartísimo hasta de contar. Otras horas --decíase-- estaré surcando nubes, nubes de veras, rumbo a Santágueda y al Escorial de Manizales y a Villa Kempis del Cumanday. Que Hadas y Hados (primero las féminas) séanme propicios. Y las Hadas poco esquivas. El relato de esos viajes extramorrocotudos será el *leit-motiv* de profundas, profusas, difusas y extensas Variaciones en su torno --naturalmente-- o alrededor de Nada o nonada o nadería y de algo mas también. Se posponen, así y otro sí, los otros relatos. Pero no se pospone ni se suspende la elaboración del tranco enésimo del Poemilla en curso de pasar a definitivo y concluso. Ni los cantos a Marfisa, a Isadora, a Dorabela, a Bellamar, a Margotón y a Tontina. Serán elaboradas las canciones y se terminará el enésimo Tranco, con el retorno de todos los sueños o de casi todos ellos, ya que otros pocos se quedarán o se quedaron ya, Lázaros catalépticos o Lázaros escépticos. Nada más se trabajará en ello antes, durante y tras el viaje. Que si no pongo fin y remate a todo

aquesto no podré viajar después --otra vez-- a la misma región y en plan de leerlos en público... Si viajaré otra vez? Y ésta tosecilla de Nocturno de Chopin... O mejor será quedarme aquí por corto. Preferible --en todo caso-- a quedarme allá por largo.

4 VIII 1955

LIX

Tiempo es ya de entrar por los carriles de la preceptiva --al menos-- ya que no aún por los de la dialéctica. No aún por éstos ni todavía por los surcos paralelos de la ponderación un si es no es pasiva y mansueta. Los de la preceptiva es apenas un decir quizá no poco irónico --para entenderlo al revés--, no poco paradojal y si mucho obvio (el manifestarlo) ya que siempre me he tenido por animal retórico, sin con retórica ad-hoc y no propiamente ad-usum de los demás delfines y cachalotes o barracudas. Retórica y poética no de Coll y Vehí, sino de caracol, marino, resonante laberintorio en espirales y de crucigramista, leogrifario, logogrifario, egocéntrico, introvertido, introspectivo soliloquista monologante. Ya no es la asímptota ni la catenaria. Priman hoy la espiral y la elipsis y la parabola (y la parabola y la elipsis que ya son otras entidades).

11 VIII (manuscrito incompleto)

LX

Como ya no se recuerda --ni siquiera por aquestos mis predios y dominios-- ni por dónde íbamos, ni para donde habría de proseguirse, ni de donde ni en que se estaba viniendo, ni por cuya derrota o ruta o rumbo...: a la deriva, en el mejor de los casos, o al garete...; ni nada del itinerario, pues resulta que quizá sea lo aconsejable cancelar lo anterior y borrar con el codo lo escrito, que lo dicho ya el viento se lo llevó. Ya el viento cargó y alzó con ello y lo soltó sin paracaídas, que hubieran sido para recaídas por cuatros. Que así caen siempre las más altas torres, las más cimeras bicocas estratosféricas. Cancelar lo anterior que de tal guisa se metió en olvido si se salió del recuerdo. Y recomenzar. Vuelta a empezar. En el principio era el Caos. Pero irrumpió desde temprano el Verbo, surgió la ventolera parolera. Y el Caos inicial tornóse presto el celebérrimo Babel, con su famada Torre. La Torre de Babel que está en mi escudo. La celebérrima Babel que obra en mi meollo, al decir de Briján que sabe más que Lepe y casi tanto como Lepillo. Situados ya en la Babel resultante del Caos, y allí *ab-aeterno*, justo es babelizar sin tón ni són ni sonsonete y sin descanso ni tregua ni vagar. Babelizar es sobreameno mester y grato oficio, de los notoriamente divertentes. Da gusto babelizar al desgaire, pancaóticamente, sin compromiso,

sin afán, sin apremio, sin tema, sin motivo conductor, casi que sin pretexto o disculpa. Babelizar a lo que salga, salga lo que saliere y cuando ello quiera salir de la topera.

Ya no se sabe --en su magín lo grabe-- ya no se sabe nada. Ni nada importa para dar la clave --la llave o clave está oxidada--.

Tanto como la llave del vetusto arcón en cuero repujado --con primor-- aforrado. Del magno añejo arcón que guarda y cela tesoros invaluables, amén de las mis condecoraciones --que ayer noche no pude lucir por no haber topado con la llave. La llave o clave está perdida, tras oxidada. La llave del arcón de mis tesoros: allí los invaluables junto con los tesoros que no montan un ardite, como con los manuscritos de los amenazantes mamotretos por venir (y sin ningún...; perdón: ya iba a intentar otro pésimo juego de palabras: pésimo, por obvio y muy de bola a bola como suele decirse y como dizque se las ponían a Fernando Séptimo, el macanudo Narizotas. Macanudo: que no excelente). Los manuscritos que guarda y cela el arcón, en perjuicio de las orondas ratas y demás roedores zoililllos, y en beneficio y pro de los editores presuntos. Los tales manuscritos dan para henchir hasta tres mamotretos-fárragos en verso y hasta cinco mamotretos-centones en prosa retorcida. Uno de aquellos tres no es publicable ni como obra póstuma,

que es secuencia de engendros asaz vernáculos y por extremo inverecundos --o verecundos, mejor--, fuera de truculentos y abracadabrantes. De tono regocijado en veces, y de modo sin tapujos y de estilete directo sin arrequives ni embelecos ni pinjantes accesorios --en lo general--. Que hay excepciones, escritas aquestas enrevesadas como se suele y como suelen ser calificadas, quier motejadas, a más de artificiosas. Enrevesamiento y artificios meramente de apariencia, que no tales en realidad y en puridad de verdad, a juro. Lo digo porque lo sé. Y lo sé porque ando muy en ello como que desde hace nueve lustros. No pocos lustros, si no tan lustrales. Y el compinche Sergio Stepánovich Stepansky adhiere a tal concepto, y en tríada de sonetos sobre el tema o sobre tema afín inicia un estudio que dice concluirá con otras tríadas --aún en gestación--. En la tríada inicial le dá por definir... Creo que...

Pensaba opinar y disertar y seguramente disentir, quizá con sobra de razón y sinrazones, pero prefiero --por ahora-- transcribir los dislates de Sergio, y van entre comillones: Era la Poesía como la luz del viento cuando discurre --sordo--, cuando divaga --ciega--. Símbolo puro del infinito dentro del momento y de lo efímero que dura y que perdura y que se va y que nunca llega. Era la Poesía como campo reseco tras la siega, como el océano después de la borrasca, híspido y lento. Igual a hembra poseída, saciada --ípsilon. Gama, Omega-- y al hombre pensieroso, trascendental, hierático, virulento.

La Poesía es cosa de pasmo y sortilegio y maravilla; fácil tonada que la discanta el caramillo; aria aérea en la cálida voz sexual de la contralto. Todo el dolor inmerso en la congoja; toda la euforia. Apenas brilla lumbrada ocasional si zozobrante: estride sólo el grillo... La Poesía cosa es cimera tallada en corazón si de cenizas de basalto...

Y cree el compinche Sergio haberlo expresado con suma claridad, con sobriedad esquemática. Y continúa así Sergio el Estepario cambalachero: Y era la Poesía como la luz sin alas vibrando --tácita-- en la Noche sin linde, la Noche Negra; como las pitagóricas escalas que bulbul ciego melancólico escinde. Y era la Poesía como inmóviles olas planas --gélidas-- de océano sin fondo, de océano yacente, como las mudas caracolas que no el sordo clangor del mar discantan, hondo. Y era la Poesía como nao sin velas, anacrónica --al pairo-- que en la rada se esconde; como fallido Icaro --albatros-- que así anda como tú vuelas, Clavileño... Y era --de ojos azules-- la Poesía, que los ámbitos --nefelibata-- hiende, Leviatán fósil, momia fiambre: la Quimera entre hielos...

Este si le quedó harto confuso al Estepario pesimista, en trance de muy advertible depresión. Seguramente fue entonces (luego de perpetrar el soneto en mención) cuando Sergio --aforístico-- clamó --dictaminante-- y dijo: *Existe un estado de alma llamado la Simplatía.* Se presume --por parte de los zahoríes-- que Sergio estaba sin blanca (que no es nombre propio ni de tal ni de morena) y privado de cierta incierta dulce privanza... Y el tercer soneto de la primera tríada dellos y del absurdo Sergio Stepansky?

Pues háseme fugado de la memoria por el momento. Pero se corre el peligro, se teme la contingencia de que lo recuerde dentro de corto lapso. Y no hay seguro para ese riesgo... Y qué resultó del Jóby? Esta mañana...

Pero, yo me voy y no sé para dónde. Por el lontano azur nutrido de leyendas, emporio de navios plenos hasta los topes de cuanto se soñó, con el magín henchido de ensoñares y con los ojos avizores y la torva inquietud, yo me voy... Y no sé para dónde no me voy... y con mi Jóby. Da gusto, de todas veras, babelizar al desgaire, caotizar a la brava, y seguir ciegas rutas displiscentes, con la sonrisa y el gelasmo, la befa tonta y el sarcasmo a cuestas. Anoche no pude llevar ni el frac ni las condecoraciones.

El frac, aún desconocido, de inusitado. Las condecoraciones, todas ellas y no pocas, asaz enmohecidas, tal vez tomadas del orín, quizá extraviadas unas en el Cuarto de San Alejo, junto con la espada de Damocles, la palanca de Arquimedes, la linterna y el tonel de Diógenes, la lámpara y el anillo de Aladino y los Infantes de Aragón por quienes tanto se inquiere. Las otras condecoraciones en el arcón. No lucí anoche --pues-- ni el frac ni las condecoraciones ni mi desparpajo magistral. En cambio, discurrí --distraído-- por las nebulosas y galaxias; y adormecí mi hastío milenario, mis soledades foscas, con filtros de los leteanos. Surqué rosarios de lagos y lagunas

estigios, por Suomis gélidos, por inasibles Finlandias, rumbo a Nolandias nirvánicas, sitas al linde y raya de la Acinesia de amianto. Fijaré allí mi residencia ulterior, si así lo quiere Sidharta Gautama el Buda.

De todas las cosas pasadas, fugadas, fagamos un haz y echémosle al fuego. Tornado ceniza, tornadas ceniza, nos dejen en paz, se borren tan luego...

Y definitivamente no aparece por mi recuerdo el soneto tercio de Stepansky. Otros dél, esos sí, se me vienen a las mientes. Uno de tales es éste: Si es el ensueño gestación inconsciente, función del sueño, y es el sueño reposo, vivir para soñar sin ensoñar sería delicioso: más alto es ni vivir y sí ensoñar perennemente. Vivir es duro contra la corriente: a la deriva, en su témpano, el oso vegeta alegre y soso. Para pugnar... De lo pugnaz soy símbolo y soy Ente. Si es el ensueño gestación, y el tras-sueño puente entre el sueño inerte y el que engendra, vivir resulta inútil y pequeño sin el ensueño que éxtasis acendra. Levántate y ensueña, alma! (Lázaro resepulto!). Pero..., no te levantes, Lázaro! Yacente ensueña soterraño y oculto...

Dice Sergio el Inulto. Y sigue: Tengo que andar un poco más, un poco más, en silencio y sin pensar apenas, no con rumbo a las prístinas Atenas iniciales, ni menos al bazar o hacia el zoco. Mejor a la deriva como el esquife loco cuyos remeros tiran treses, cincos y senas mientras el timonel fuma su pipa y plenas copas de gin escancia, y a espaldas del siroco. Tengo que andar un poco, un poco más, mi resto de camino, y, en tanto, la Noche me corona: ya enciende sus Oriones y echa aceite a la Luna. Silbo (qué indiferente!) y adagio troppo mesto mi tonadilla

--al pairo-- con cuyo són se aduna la muerta voz del viento que un día hinchó mi lona...

Y sale ahora Sergio por *BALADAS* de las in-modo antico y de las por se divertir --como él dice--. Porque Sergio llegó en éstas, de su viaje por el Cumanday: Todas las otras cosas sin perfiles: innocuo Mal, estéril Beneficio, somero Amor --apenas adventicio--, frustra ambición: ¡tan sólo afanes viles...! Férvido ensueño topa en los cantiles de lo real. Mi tedio trueco en gaudio apenas tienta su rebec Mauricio, su clavecino el aquilino Claudio.

(Presumo que Ravel y Debussy).

Ebanos negros, cándidos marfiles delante a intrincadísimo artificio. Sabio --a su frente-- el divinal oficio con sortílega mano, de sutiles dedos, celebra el brujo Claudio Aquiles. Oyendo cómo tañe --un ebrio gaudio enajéname el ser, túrbame el juicio --su clavecino el aquilino Claudio

(no quiere decir que no prefiera otras músicas, Sergio).

Ellos cuentan sus dólares por miles, por quintales! Por ello no desquicio (que no alcanzan, reptantes, los reptiles, mi de aéreos mirajes edificio como ni al sesgo arquílocos alfiles). Mi Peñasco de Hastío exuda gaudio cuando toca (Aarón para mi sicio) su clavecino el aquilino Claudio. Vayanse al *Orco prístinos abriles mustios agostos*! Qué más alto vicio, qué ocio más lauto! ¡Qué mejor auspicio, --Mecenas, rodrigones de serviles!-- qué alegría, si no la que destiles tú mismo y para tí, para tu gaudio, si pulsa para tí (gruña el fenicio!) su clavecino el aquilino Claudio.

Y el envío?: Señor de los Acordes, aunque afiles el ingenio, no a tí. Ni al juglar Ricio magüer la Stuart le tuvo a su servicio: (sus modos de la amar asaz gentiles?) Tampoco a Pulchinelas, Clowns o Giles: sigue sonando (y súmense a mi gaudio Serenidad, Euforia, Angor, Suplicio) su clavecino el aquilino Claudio.

Y acaba Sergio si no con nuestra paciencia --que es infinita-- acaba Sergio su recital, en punta; lo paré en seco. Planeaba seguir.

Ya no se sabe --en su magín lo grabe-- nada. Ni nada importa para dar la clave --la llave o clave está oxidada--. Yo me soy un poeta absurdo, gabe sin artilugio, experto en la balada, soy un poeta que no sabe nada, que nada sabe...: Y tengo un corazón que no me cabe dentro del amplio pecho, y un orgullo de los señeros, y en la mente helada... ¡qué lecho muelle para nadie mullo, y en él, qué amor sin bridas! para las idas... o para la que torne, inesperada, o para las que lleguen, evadidas de mi soñada Nada y a mi Nada...

Dorabela, Isadora, Ménikin, Vira, oh mi Jóby! Se hace tarde. Lautos sueños. Punto final.

18 VIII 1955

Continuaba así el manuscrito: Premisa: Sergio Stepánovich Stepansky es de cuasi prócer estatura --un tanto grandullos-- además un si es no es tarambana y de origen eslavo: por eso lo llaman el eslavón perdido, sus más caros malquerientes y aún aquellos para quien él es bienquisto. Habita Sergio un candelecho o bienteveo o alfaneque erigido no propiamente para vigilar viñedo alguno sino como habitáculo mero y atalaya desde donde otea su miopeidad hasta un poco avante del naso. Otea. ¿Y qué otea Sergio desde su atalaya, hecho cegatón vigía? Nadie lo sabe. Ni el propio

Beremundo, ni el mismo Bogislao, los más prójimos aláteres de los sus íntimos pensamientos recónditísimos (pensamientos recoletos)

Ver 4 *SONETOS - BALADA OTRA ACERCA DE LO MISMO* y *CANCIONCILLA* (en *FÁRRAGO - OBRA POÉTICA*, Tomo 2)

LXI

Cuando no la gaita, cuando no el albogue, será entonces el albogón. Cuando ni el azahar, ni el mirto ni el almendro, será ya el cipariso, mejor que no el sauz. Todo, todo me da lo mismo, dijera antaño Meser Stepansky, e insistió en decirlo año tras año, hasta decirlo ogaño. Como no sea un despropósito, en su lugar... Digo, a propósito de Sergio Stepánovich Stepansky, porque es grandullón, de aventajada si no tan prócer estatura, porque, además es un si es no es un tanto pillín y tarambana, y porque --al decir suyo-- es de origen eslavo..., pues sus más caros malquerientes y aún aquéllos para quienes es él --Sergio-- bienquisto, han dado en llamarlo ahora el Eslavón perdido. El eslavo, grandullón tarambana de Sergio dizque es el mesmo eslavón perdido... Con todo --y menos con ello-- Sergio no se inmuta: todo, todo me dá lo mismo, dice, lo eximio y lo ruin, lo trivial, lo perfecto, lo malo... Todo, todo me dá lo mismo: todo me cabe en el diminuto, hórrido abismo donde se anudan serpentinos mis sesos. Dice, y álzase de hombros... ¡Nichegó! Nichegó, que monta como ¡tanto monta! o ¿a mi qué?

Habita ogaño Meser Stepansky (Sergio Stepánovich) un alfaneque o candelecho o bienteveo, erigido no propiamente para vigilar viñedo alguno --que no ocurre-- sino como habitáculo mero y pobre, y atalaya desde donde escruta, otea, su miopeidad. Otea, escruta hasta apenas un poco más avante del naso. Escruta, otea Stepansky. ¿Y qué otea, que escruta Sergio desde su atalaya, hecho cegatón vigía, si filósofo lince desde sus años quince? Nadie, nadie lo sabe. Ni el propio Beremundo, ni el mismo Bogislao, ni Palamedes de Parapillo, los más prójimos aláteres y los más sabidores de los sus más íntimos pensamientos reconditísimos (ergo pensares sumamente recoletos). ¿Y qué escruta Stepansky, qué otea Sergio? Nadie, nadie lo sabe, ni nadie se cura de sabello, o se cura en salud, que es mejor ignorallo, peor meneallo, y lo más sabio no en jamás inquirillo. Cuando no la gaita, cuando no el albogue, será entonces el albogón: nunca la chirimía, el sisallo, el caramillo, ni la dulzaina ni la ocarina, ni el capador, ni ya el laúd trovadoresco. Cuando no el almendro, ni el mirto ni el azahar, será ya el cipariso, mejor que no el sauz: jamás nunca el simbólico madero. Ni las tablas, si diez, si sólo cuatro. Nunca tablas: ni en el juego de ajedrez. Y el mono sabe a qué palo se trepa. O eso cree. Lo que --a la larga-- es lo mismo y, tal vez, hasta la corta, lo mismo. Y es probado, como decía muy antes don Francisco Gómez de Quevedo y Villegas y de la Torre de Juan

Abad. Es el habitáculo de Meser Stepansky, si mínima bicoca, si menguado cubil, lauto refugio, solazoso asilo de su señera soledad de perdulario doctorado, de zahareño recluso con sus pensares recoletos, con sus sentires reconditísimos o muy a flor de piel, y con la barahúnda tracamundana de sus ensueños y fabulaciones, que son enjambre en su caótico cáustico magín y son alboroto babelizante cuando los pone en fila o pretende enfilarlos y los dá a luz. Y los dá a la luz. Luz de la penumbra. Penumbra ni de la luz. Umbra sombría. Cuando los pone en fila y los dá a las tinieblas. Rectifico. Y es el habitáculo de Sergio, en más y poco más, la sede-obrador (cada tres lunas) del famado Quinteto de Ebenezer-ben-Mordecai-el-Alhelí, para el ensayo y puesta a punto de ciertas mirobolantes partituras cuasi que indescifrables. Cuasi que indescifrables no tan sólo, por la grafía, motejable de pésima con agravantes, sino también por el abstruso contenido dellas las partiturillas. Y no tanto aún por aqueste contenido o pseudo, cuanto la anárquica como a manera de interpretación que a ella dánle los presuntos virtuosos y seguros ejecutantes. Y como ejecutar tiene otros significados, también, y, así... Cada cual dellos los ejecutores interpretan a su modo y cada cual toca y retoca y trastrueca a su amaño y talante y cuando y en el tiempo y ritmo que le parece. Con el ruidajo cacofónico assai resultante que era y es de preverse y de esperarse. Y no es que sean los

integrantes del Quinteto unos virtuosillos del montón, unos rasca-tripas de la alcabela, sino que son ellos unos desatorados individualistas y muy si señores de su real capricho y de su gana, y tañen ellos como si cada quien fuese él solo el quinteto y los otros cuatro otros quienes cuatro soberanísimas birrias de la morralla. Tornó a cantar la voz de las burbujas y del claro cristal... De su prisión de vidrio verde saltó el claro cristal: gorjear de burbujas y del perfume del anís montañero... La alternativa con ventaja y compensación y el favor tras el disfavor es que el quinteto de cuerdas al servicio de la ejecución de la opera omnia de Ebenezer-ben-Mordecai-el-Alhelí, lo integran --para ser lógicos-- cinco damas de alcurnia no nada orates: es en realidad, el quinteto, un quinteto de cuerdas --como instrumentistas niego-- y de virtuosas, no sólo como instrumentistas, digo, sino que son virtuosas en demasía, helás!, hasta donde se sabe. Y es muy poco lo que siempre se sabe en verdad... Nueva canción de vidrio y de burbujas y fresco trasegar diamantes vívidos. Optimas damas de alcurnia, las del quinteto de cuerdas. Y qué decir de la mascota del quinteto y sustituta del violoncello, Mona Dorabela? Con su mentón hoyuelado, su boca y sus mejillas sombreadas levemente y sus ojos de ensueño? Oh Dorabela! Tal como Melusina. *Melusina de oro --en el cabello y en el vello leve que el labio te sombrea y las mejillas.* ¿Cuándo reventarán

los azahares? Lo sabe, sólo, Dorabela, mascotica del quinteto. La más bella de las Aónides, la más graciosa de las Hipocrénides!

Cuando le sobra humor y dispone de tiempo, Sergio Stepansky, en su alfaneque, bienteveo o candelecho, revisa, enmienda, adiciona, suprime, cambia. Se las entiende ahora, así, con la ópera omnia suya (la flor y el fruto de su Minerva). Para tener su obra en versión definitiva, que va a ser traducida al vascuense por un tal don Sebastián de Azpeitia y Zumalacárregui, biznieto --dicen, creo-- del celebérrimo caudillo carlista don Tomás del segundo de los apellidos de nuestro don Sebastián, bardo guipuzcoano --a lo que entiendo-- y huésped hoy de la torreta de su traducido próximo venturo. Sergio enmienda, adiciona, suprime, cambia. Donde quita un renglón pone media docena dellos, entre largos y cortos. Mientras, don Sebastián estudia el idioma Stepankino, que es una mezcla del panbabélico y del que parlan los aburráes y ebejicóes: que Sergio vivió por ahí un tiempo y se contagió de su lenguaje y de su acento. A don Sebastián el guipuzcoano le parece más arduo de aprender el antioquensis sergiano que el mismo panbabélico. Y ya babeliza no poco y nada mal el huésped de la bicoca de Meser Sergio Stepánovich Stepansky, nuestro turulato eslavón perdido, cuyo soy yo

--*Bajo el Signo de Leo*-- el escriba o apógrafo, descifrador de los sus garabateos manuscriptos.

Y hay un mito: es el mito de Morgana: en la floresta de las donas sapientes --hechizadoras de valvasores y de villanos y de pazguatos y de videntes-- (oh culebra semi-divina, fémina cuasi humana!) Morgana, Bibiana y Melusina y Loreley y Xeherazada y Dinarzada y Medea, y Ulalume y Xatlí, danzan la danza que jamás se fina: ¡la Danza de la Unica y de la Múltiple Dea!

Tornátiles sirenas de ojos de crisoprasa --valkirias de láctea piel y de taheña cabellera medúsea y de ojos de pálido alinde; --tornátiles sirenas, gacelas agarenas, de ojos brunos y de cenceño cuerpo serpentíneo y de boca... (húmida aljaba la boca, húmido rogo la lengua, hoguera y dardo la lengua, húmido dardo la lengua: disparado desde las almenillas de los dientes) y de boca cuyo sexual arrullo, cuyo sexual murmurio, cuyo sexual susurro mentes y corazones enardece, mentes y corazones adormece...

Otro mito es el mito de Morgana: Morgana y Xeherazada y Dinarzada y Xatlí, son la Noche Morena, así como Leonora, Melusina, Bibiana, Calypso y Eixatlúe y Loreley y Aglaya e Isadora son el Día, de rubra lumbre supraterrena...

Otro mito es el mito de Morgana: yo la topé en la selva, siguiendo los meandros, el caprichoso vaguear, el discurrir de las selvas difusas; yo la topé: ambulábamos como sombras ilusas y febriles; yo la topé: bajo los palisandros y los cedros, bajo los sicomoros y las ceibas; yo la topé: ¿hace siglos? ¿hace apenas minutos? Como polvo de estrellas, en tus ojos naufragaron los oros lívidos de las melenas de las Brunnehildes! Y en tus ojos se concentran los lutos y en tu pelo! En tu boca sexual --Isadora-- se cría el fuerte vino que a mi psique enajena! A tu paso, mis ásperos leones tórnanse canezuelos humildes, oh Morgana Sirena!.

Otro mito es el mito de Bibiana, y otro el de Dorabela Melusina: yo la topé en la selva, yo la topé en el río, rubia Amazona de acendrada madurez! Sus ojos locos, su boca loca, el férvido ardor mío! Su alegría danzaba como danzaban sus cabellos al viento! Cabrilleaba en sus ojos el mismo fulgor solar que caldeaba la arena diamantina y el aire seco: ¿no fue mía jamás su desnudez? Fue mía su alegría, mío su corazón turbulento, fueron míos sus deseos sin brida, fue mía su ávida boca golosa: no fue mía jamás mi rubia Melusina? mi rubia Dorabela? Y ese viaje que hicimos río abajo hasta dar con la escondida Flor de los Campos, con letra roja lo escribimos en una página perdida... Mas sí recuerdas, Proclo, cómo la amé: sus cabellos de choclo cuán admirables, y sus ojos marinos, y los encantos maduros de su cuerpo, --vecinos ya del otoño, empero cuán lozanos y frescos; el vello retozón de sus axilas, la señorial donosura de sus mohines dieciochesescos, los filtros de aventura que irradiaban, vibrantes, sus pupilas, y su voz de contralto --aguda apenas cuando el ruboroso sobresalto, aquella vez... ¿La ocasión nunca quiso que yo gozára de su desnudez...? Tuve en mis brazos la simpar Iseo de amor tremante!: (bebí en tu boca el filtro melhibleo! bebí en tu boca el zumo lancinante! Me embriagué en el lustral, tórrido oreo de tu melena! Con tu voz amante, caricïosa --oh femenino Orfeo!-- hechizásteme y con tu espíritu vibrante, con tu pasión en flamas --sedosa luz, calino centelleo-- y con tu corazón desafïante!) Dónde lloras tu pena, dónde cantas tu dolor, claro amor, enhiesto amor? Tras de qué densas nubes tu angustia se reboza? De qué cenizas cubres tu corazón en áscuas? Dónde cantas tu pena, dónde lloras tu rencor, bravo amor, acerbo amor?

25 VIII 1955

Ver *MITOS DE LA NOCHE* (en *VARIACIONES ALREDOR DE NADA - OBRA POÉTICA*, Tomo 2)

LXII

En breve comunicado mecanografiado, que no manuscripto con pastrana primorosa y asaz lacónico --así es de rigor y uso oficinesco-- infórmasele que desde hoy salió y anda ya en vacaciones limitadas --parece-- el infatigable Sergio Stepánovich Stepansky, el denodado *titán laborador*, no, empero, tan titán como la legión así calificada por Isaacs y que yo repito entre comillas. No tan titán Sergio, y laborador puede que sí, pero jamás en obras de coser o de bordar. Nada de nimias labores en tela u otras afines. Laborador quizá sí, Stepansky, mas tampoco en labranza del agro, agriculturando. Hoy salió y anda en vacaciones nuestro vagabundo eslavón perdido. Las Hadas y los Hados, dispongan, ojalá! que se dedique a vacar --apenas, sólo-- e impidan las Hadas y los Hados que le de a Sergio por emplear y malbaratar sus ocios en la tarea de enriquecer las letras patrias. Enriquecer --claro y reobvio--, se entiende que sería en cantidad, no en calidad. ¡Y en qué cantidades! y de qué baja ley! Como que es grafómano y de nota nuestro eslavón perdido. Grafómano pasado de maniatar. De maniatar a que no esgrima o menée la péñola o pendolón, como un Bussy d'Amboise frente a los *miñones* o a los sicarios del montero cónyuge de Diana. Y que no faltan los *miñones*, sino que redundan y proliferan, de qué guisa y jaez.

No así tanto los enjaezables monteros de marras. Obtemperando a su mandato, si así lo ordenan las Hadas y los Hados, habría y podría y sería su deber --de Sergio-- dedicar su merecido y bien ganado vagar, a tratar de poner en orden o en más tolerable desorden sus ideas. Ideas o similares sucedáneas. No sólo sus ideas: también su mínima biblioteca --la pequeña porción que está en su cubil habitáculo--, ya que la biblioteca máxima suya --no nada alejandrina--, apolíllase y se enmohece u hollínase en húmedo depósito --para lectura y deleite de las ratas--. A ordenar su porción de biblioteca y a catalogar sus sensaciones y jobys. No sólo sus dolatros y sus sensaciones: a catalogar --otrosí-- su discoteca parva, que no la pingüe y magna, dispersa en prestados alojamientos. En asilos donde estorba y no talvez sino a juro. A juro, y a taco quizás. Catalogar aquellas. Y traer aquestas a la bicoca. Y traer también a su cubil hobys, dolatros y martelos. A ver si cabe aquello. Que todo cabe en lo imposible, como no nunca en lo posible (concepto del paradojo? No! Concepto del optimista optimate panglossiano.) El paradojo ha rato despareció o tornóse mudo. La lengua oblata y oblato el rato paradojo, ha rato.

Y ayer zarparon todos los navíos. No sobró ni un mal leño para el viaje. Queda contigo mismo iluso prófugo fallido, --en tu prisión ineludible! Ayer zarparon todos los navíos. No sobró ni un mal leño

para el viaje. Así cantó, con versos que acaso un día fueron míos, uno del equipaje.

Seguramente el mismo Sergio sería, que por ahí andaba --grumete por entonces--. Y ese entonces ya es harto distante y en el tiempo y en el espacio.

Ayer, ayer zarparon y en la ribera me dejaron. Ayer, ayer zarparon.

(Zarpan todos los días así mesmo)

Desde las cofas ni las vergas ni las jarcias no agitaron pañuelos, pañuelos no agitaron ni banderolas tremolaron los que su compañero me llamaron. Ayer, ayer zarparon, ayer, ayer zarparon todos los navios: ése, donde cantaban versos que acaso un día fueron míos y los otros. Ayer, ayer zarparon. Y quedó en la ribera Odiseo fallido. Y la aventura, en la ribera, prisionera, con Odiseo y Calypso madura... ¿Y Calipso madura?

Conque había una Calypso, por ahí, Sergio?

¿Y Calypso madura? ¿Dónde andará, que tan lasciva era, Calypso, en cuyos brazos se extinguiera mi dolor? ¡y aspirara mi locura todo el veneno de la primavera y del otoño, en su melena obscura!

Por modo que había por ahí una Calypso y madura y pelinegra y cuyo rumbo ya no lo sabe ni la mismísima Rosa de los Vientos.

Lo propio ocurre con las Circes y las Sirenas, con las Isoldas, las Ginevras, las Francescas, y aún con las Dalilas y con las comblezas del montón y hasta con las Rosas del Cauca. No es así Sergio? Recuerdo ahora tu *CANCIÓN DE ROSA DEL CAUCA:* Cerca de dónde júntase la Comiá con el Cauca, Rosa pícara vivía --del campamento lujuriante Hada--. Guisos cuan apetitosos mano albiroja guisaba. --Rosa maritornes única! (Mejor sus manos rosa -albas, frentes, mejillas que la fiebre dora, frentes, mejillas que la fiebre exalta, acariciaban --gaviotas sobre la mar que hispe la borrasca--) --Oh Rosa la de mis besos y en su boca vibrátil... (tibia aljaba de la lengua vivaz --venusina flecha para mi boca sansebastianizada...--). Oh Rosa la de los ojos como la noche cerrada: y un sutil estrabismo los volvía pérfidas y malignas azagayas para mi corazón --al par audaz y tímido--, para mi corazón: dardos, virotes y macanas! Y me herían dulcísimos sus ojos de terciopelo --negros-- y de lascivia --en llamas! Oh Rosa de los abrazos de fulva leona en brama! Rosa picara felina! Y en sus brazos morenos naufragaba mi sér --mi sér, a pique, jubiloso!-- Oh mármol móvil en la móvil hamaca! Oh mármol ágil sobre los yerbales! Rútilo mármol en las rubias aguas del Cauca río: --retozante Fauno, flavo Sileno ansioso de la nuda Oreada--, fogoso mármol, Venus sapïente, en la alcoba, a la noche insomne y ávida! Cerca de donde júntase la Comiá con el Cauca, Rosa pícara vivía --síntesis de Ninones y de Aspasias. Por ella, riñas, enojos, celos, duelos, algaradas: Rosa, Helena de esa Troya, mucho más hembra que la Helena clásica! Rosa la de los labios gordezuelos y los perfectos muslos y las róseas cúpulas elásticas! Rosa... fugada con los años idos...: ¿dónde amarás ahora, Venus de Bolombolo, Láis del Cauca?

Y... dónde están *las Nieves de Antaño* de Villon? Las vacaciones de Sergio Stepansky son problema que mucho preocupa al clan de sus camaradas y cómplices. Lo que más temen ellos y con razón sobrada es que *coja oficio* y se dé a obrar necedades y a crear esperpentos rimados y ritmados si no poéticos en concepto de los más y de los menos capacitados para el conceptuar conceptuoso. O se dé a espetar desde algún tingladillo los mismos u otros semejantes esperpentos. O a madrigalizar al oído de Dorabelas, Menikines y Jobys, la eterna cantilena, la perenne cantiga intemporal. Como aquella, que ya data y es, no obstante, viable y funcional aún: Dáme otra vez a gustar la golosina (Dorabela) de esos tus gordezuelos labios róseos... y que tus ojos otra vez irradien húmedos: ¿qué otra razón para vivir sino tus labios y tus ojos? --Y el cuello tibio y grácil que soporta la pulcra joya de tu cabeza-- donde júbilo, euforia y alacridad, se alían a la inquietud y al hondo vagar y divagar de tu espíritu nómada... Tu cara en flor, tu frágil frente, ésa tu lacia cabellera de nardos y narcisos y brunos vinos, en que el perfume tomó cuerpo y la música... ¿y qué decir del tesoro de tu cuerpo diminuto? Dáme otra vez a gustar la golosina --Dorabela-- de esos tus gordezuelos labios róseos... Otra vez te reclines sobre mi pecho áspero y oiga yo el palpitar de tu sér amoroso... Otra vez tu palabra depáreme el sin lindes prodigio aladinesco de gracia y fantasía soñadoras, y el claro sartal de cascabeles lácteos, de tus dientes, de luz llene tu risa... Ya nada más deseo, Dorabela. Todo, todo el deseo en tu deseo sólo irradia, múltiple: no siendo tú, cuál iba a ser entonces mi Isolda, mi Francesca, y mi Eixatlúe...? Dáme otra vez a gustar la golosina --Dorabela-- de ésos tus gordezuelos labios róseos... Y que otra vez tus ojos naufraguen en los míos: ¿que otra razón para vivir sino tus labios y tus ojos, Dorabela?

Las vacaciones de nuestro eslavón perdido, Meser Sergio Stepánovich Stepansky, cambalachero insigne, son problema asaz serio. Y no es paradoja. Es mejor tenerlo ocupado en cotidiana acción de rutina. Constreñido a las tareas oficinescas. No es paradoja: porque es un peligro social, una catástrofe literaria, una amenaza permanente, el inofensivo Sergio, suelto, libre de trabas, en posesión de sus horas, dueño de hacer lo que le pete, y con esa fluencia grafomaníaca, esa facilidad de enhebrar naderías y de enfilar renglones truculentos o meramente simplones.

Escúcha el silencio que canta: Sópla, sópla, músico pobre, en la madera o en el cobre; la panza del asno sacúde; raspa las crines, y golpéa marfiles y ébanos... Y escúcha: ¡escúcha el silencio que canta sin garganta! Por espeluncas y declivios --en la rebusca de la idea-- prueba tu seso contra la lima, tu pasión malbarata (el sabio elude jugar su corazón): tú, loco, lucha, gástate: el corazón arda y no en tibios devaneos sino en rogo y en tea, por espeluncas y declivios y desde el vórtice a la Cima... Tortúra tus nervios sangrantes para engendrar emociones: genio y mal genio ni son pésima rima: ¡óptimos sí, qué dones! Mira: ¡el azar cómo inventa sin darse cuenta! Andar a topes dando tumbos --desgonzada caricatura de antropomórfico pelele!--: Tu voluntad... el viento la impele, alas le guinda y le dispone rumbos! Tu sapiencia es función de tu locura! Tu insensatez, desdoblada cordura! Rázona, inquiére, escrúta, expurga, cava, grita --buen muñeco-- para las risotadas del eco! La bola gira, gira, gira, gira: parece verdad, parece mentira... Ráspa las crines. En los ámbitos enrarecidos o desiertos, vacuos y lóbregos y esquivos (su són ensordezca a los vivos si no resucita a los muertos...) sópla, sópla tu hórrida trompeta --casi la del Apocalipsis--. Buen danzarín el Viento: ¡adviérte con qué donaire

se divierte! Tú, el anacrónico trovero, las catacresis, las elipsis, trába y destrába, tróva y destróva: el Arte es largo si el Tiempo es corto (o algo así, o, si no, viceversa...) (No has sido, Sergio, nunca un zahorí para el afeite de las citas del griego, el sánscrito o el persa...) El Arte es largo y nunca acaba de definirse; el Tiempo es corto y no reversa ni quiere irse: sópla tu gaita o sacabuche, dále que dále a tu pandero: en medio a zambras, trullas, gritas, quizá en diciembre se te escuche si no te escuchan por enero... Dále que dále al tenso parche hasta que el sordo oiga y se marche... Escúcha el silencio que canta. Escúcha el silencio que cifra su canto y al viento dispersa --que en otras zonas lo difunde--. Sópla, sópla, músico pobre; marfil golpéa; ébanos punza. Tu crascitar el Orbe inunde! Y aunque le faltan las murallas --ni eres Josué-- suéna tu trompa mientras le das vueltas a Funza. Ya que no muros, quizá rompa tímpanos témpanos tu trompa.

1 IX 1955

Ver *TROVA DE LOS NAVÍOS, DE ODISEO, DE CALYPSO Y DE LA AVENTURA - CANCIÓN DE ROSA DEL CAUCA - ARIETA - UNA OTRA SECUENCIA* (en *VARIACIONES ALREDOR DE NADA* y *FÁRRAGO - OBRA POÉTICA*, Tomo 2).

Hay los siguientes manuscritos: a) En breve comunicado asaz lacónico informáseme que desde hoy salió y anda en vacaciones limitadas, el infatigable Sergio Stepánovich Stepansky, el denodado *titán laborador*, no tan titán como lo dijo Isaacs y repito entre comillas. No tan titán, y laborador puede que sí, pero nunca en obras de coser o de bordar. Nada de labores en tela u otras afines. Laborador quizá sí, mas nó en labranza del agro. Hoy salió en vacaciones nuestro eslavón perdido. Las Hadas y los Hados, dispongan ojalá! que se dedique a vacar --apenas, sólo-- e impidan que le dé por emplear y malbaratar sus ocios enriqueciendo las letras patrias. Enriqueciéndolas --claro--, se entiende que en cantidad, no en calidad. ¡Y en qué cantidades! Como que es grafómano pasado de maniatar, a que no esgrima o menée la péñola y pendolón

como un Bussy d'Amboise frente a los *miñones* o a los sicarios del montero. Y que no faltan los *miñones*, sino que redundan y proliferan de qué guisa y jaez.. No los enjaezables monteros de marras. Obtemperando a su mandato, si así lo ordenan los Hados y las Hadas, habría y podría dedicar su vagar, Meser Sergio, a poner en orden o en desorden más tolerable sus ideas. No sólo sus ideas: también su mínima biblioteca --la que está en su cubil--, ya que la biblioteca máxima apolíllase y se enmohece u hollínase en húmedo depósito --para lectura de las ratas-- y a catalogar sus sensaciones. No sólo sus sensaciones: a catalogar otrosí su discoteca parva, que no la pingüe, dispersa en prestados alojamientos. En asilos donde estorba y no talvez sino a juro. A juro y a taco, quizás. Catalogar aquellas. Y traer aquésta a su bicoca. A ver si cabe. Que todo cabe en lo imposible, como no en lo posible (concepto de

(incompleto)

b) Hoy salió en vacaciones el infatigable Sergio Stepánovich Stepansky, denodado *titán laborador*, no tan titán como se dijo entre comillas y laborador nunca en obras de coser o de bordar. Nada de labores en tela u otras. Laborador sí, mas no en labranza del agro. Hoy salió en vacaciones el eslavón perdido. Como se dedique a vacar --apenas-- y no le dé por emplear sus ocios *enriqueciendo* las letras patrias. Claro --se entiende-- que enriqueciéndolas en cantidad y en qué cantidades. Grafómano es el eslavón perdido. Grafómano de maniatar, a que no esgrima y menée la péñola o pendolón como un Bussy d'Amboise frente a los miñones. Y que no faltan los miñones sino que redundan y proliferan de qué guisa y jaez. Podía dedicar su vagar, Meser Sergio a poner en orden su mínima biblioteca, ya que la máxima apolíllase y se enmohece u hollínase en húmedo depósito. Y a catalogar su discoteca parva ya que la pingüe anda dispersa en prestados asilos, donde estorba y no quizá sino a juro. Catalogar aquella y traer aquésta a su bicoca, a ver si cabe. Que todo cabe hasta en lo imposible ya que nunca en lo posible (concepto del optimista opsimate)

1 IX 1955 (incompleto)

LXIII

Por los arcanos predios minifundios y los recónditos dominios liliputienses que son asilo, cubil y covacha harto desapacibles --en veces-- y son en otras ocasiones refugio y retiro muy deleitables, y siempre ésos y éstos la osera de Mayor Oso Gris y a ratos espaciados de Cynosura menor, mas no ahora, de ausente girovagadora desconectada y en vuelo excéntrico si no también por fuera de toda órbita itineraria. Por los tales dominios y por los cuales predios, ni todo va tan cumplidamente mal como es de colegirse, de esperarse --lógica en mente--, ni va todo tan cabalmente bien como solía ir y como suele ir todavía, con suma sin-razón y a frote, choque y contrapelo con la más hipotéticamente absurda de las lógicas o de conserva con la antilógica exacta. Va y viene ella en el alterno baja y sube y vaya y vuelva del vaivén medio, mediano, intermedio. Mediocridad de ocre isocre, no nada áurea de seguro ni siquier argéntea. Releyendo --que hoy se relee apenas, casi, y en el liliputiense enano minifundio--, releyendo con curia y pausa *LAS INMEMORABLES Y ANALECTAS* de Casiodoro de Síbaris, el afamado en su tiempo y hoy ignotísimo sofista, pseudo filósofo el más caracterizado epicúreo-estoico-cínico de que tiénese verídica si escasa información y noticia y noticia de fiar en ella --asaz parva--, tópase en el

Mamotreto y Centón con unas ingentes Máximas, con otras cortas mínimas y con no pocas diminutas semimínimas. Entre ellas --todas ellas aforísticas aún las anecdóticas-- háylas maravillosamente mirobolantes --a juicio de don Os-- y éstas son aquéllas, y háylas químicamente puras de la menor traza o huella ilusoria, y ellas son esótras, las Mínimas y las Semimínimas. No se sospecha o vislumbra en las breves y en las brevísimas brizna alguna de luz, bledo alguno de ni siquiera vago albor ni leve albur de esperanza ni aún aleatoria. Negror compacto. Negror perfecto. Negror. Negror. Negror. Sima abisal de entrañas de antracita. Abenuz ominoso. Entre las máximas, y entre las de regusto gratísimo --por fuera de las que ya se incorporaron en el Refranero, en el Lugar Común y en la Perogrullada Universales, hay otras menos resabidas, al tenor de aquélla que vertida una vez al antioqueño, se enunciaba de este campesino y campechano jaez, o arrieril arreo, a fines del último siglo de los que ya pasaron. Y que sonaba así: *Mientras más pior, más mejor, mi Don... y Ergo bibamus y después filosofistiquemos...* Esta segunda parte, desde el, no sé si macarrónico, latinajo, no lo espetaba el montañero, el cual, si no sofistifilosofaba, si se lo bebía y de seis onzas y en totumilla de nácar y era anisado burbujeante: Ergo bibamus y luego filosofistiquemos. Que la vida comienza otra vez, otra vez cada mañana, aunque tú no lo creas, Zumurrud;

comienza otra vez cada día, por gracia de la lustral noche interludial. De la noche lustral toda hechizo. Toda hechizo, magüer los pavóricos sueños --tortura onírica--, no obstante las pesadillas poescas. Toda hechizo lustral, la Noche Lauta.

Recuerdo ahora, con la Noche Lauta, versos que quizá há dos horas se dijeron en Buenos Aires de la Argentina, en una Velada-Homenaje a Ricardo Rojas, escritor eminente, y a un qüídam colombiano, ambos los dos postulados (en el vacío) a cierto premio.

Los cuales versos, dijeron así, y son una *CANCIÓN NOCTURNA*: En tu pelo está el perfume de la noche y en tus ojos su tormentosa luz. El sabor de la noche vibra en tu boca palpitante. Mi corazón, clavado sobre la noche de abenuz. La noche está en tu frente morena, erguida y frágil y en tus brazos que un vello sutil aterciopela. La noche está en recónditos parajes de tu cuerpo; --la noche perfumada de nardo y de vainilla y de canela--. La noche está en tus ojos brunos, iridiscente: constelaciones bullen en su vivaz burbuja. La noche está en tus ojos brunos, Xatlí, cuando los cierras: noche definitiva, noche agorera, noche bruja. En tus oídos, Xatlí, toda la música de la noche se refugia, y te arrulla con su vago susurro... En tus oídos, Xatlí, toda la música de la noche, y en tu voz, y en tu risa, y en tu tácito llanto... En tu frente, su angustia latente insomne yerra, y en tu pecho amoroso su tormentosa luz. En la noche sortílega, sortílego discurro... El sabor de la noche vibra en tu boca palpitante, Xatlí... Tus manos son dos pálidas lunas sobre mi frente. Clavos en tí me clavan, oh Noche Deleitosa! Noche...! ¡tibio madero de mi cruz! Crucificado yo sobre la Noche Lauta!

Prosiguiendo --que dicen--, en el texto original de Casiodoro de Síbaris, escrito no en el prehomérico heno --pasto de Pegaso-- sino en prehomérico heleno (que es griego para mí, y de los más herméticos grecianos), en el texto original crucigramatístico, pues no ignórase --sino por los más ignaves-- que Casiodoro de Síbaris se tiene ubicado entre los protogongoristas más fray hortensios pallavichinos de que se sabe o supónese. Por una parte. Y, máxime, si el malhadado escriba de Casiodoro érase que se era una soberana birria como copista esfíngeo de los más indescifrables... Por el lado de las Máximas, creo. En cuanto a las diminutas Mínimas y las diminutísimas menos que mínimas y porismas acerbísimos... Mejor ni meneallas... *Lasciate ogni speranza, voi ch'entrate*, y antes de entrar y sin entrar y desde fuera... Meser Sergio Stepánovich Stepansky --el Eslavón Perdido-- dice que aquestas Mínimas y Semi-Mínimas son precisamente comparables a la Simplatía, y aquellas otras, Máximas, equiparables a la Condenaria. Simplatía y Condenaria, estados de alma sergianóideos. Como pudiera inferirse, Meser Stepansky (Sergio Stepánovich) es, aparentemente, muy metalizado. Se deja ver el cobre, Sergio, singularmente en sus definiciones, y dice él que como ponerse al ras y nivel con el pan-mídico mundo leviatánico de Mammón, y mundo en el que se vive. Y para --así-- hacerse entender; hacerse cuasi entender

un poquitín. Lo que no lograría jamás, ni logra nunca, ni logró ni logrará Casiodoro de Síbaris. Punto.

Alguna vez, y entonces era el viento, cuando la Noche Lauta, cuando Xatlí, Noche Morena y alto Mito Real. Y eran *FAVILAS:* Yo soy el viento. Alígero discurro por los collados; con mis brazos ciño la esbelta línea, el musical susurro y el tibio aroma y el logrado afán. De grana ardiente el gris otoño tino y entre mis brazos de tiznado armiño vibran los sueños que a mi ardor se dan, --Xatlí--. Yo soy el viento. Impávido discurro por el vórtice. Lúgubres aúllen trenos de espanto y gélido susurro lacerante, en mi torvo, hórrido afán! Tu férvida pasión nutre la mía! Saciar tu árida sed mi sed ansía, y henchir los sueños que a mi ardor se dan...

Volviendo a *LAS INMEMORABLES Y ANALECTAS* de Casiodoro de Síbaris, en el texto original, quiero informar que, con la asesoría y la tercería cooperante -coadyuvante-asistente de la gentil Laureda, emprendimos ya, en equipo, Sergio Stepánovich Stepansky y yo de mi, Bogislao, la traslación, a nuestro idioma de los tres --Sergio, Bogislao y Beremundo--, aprovechando las vacaciones ociosas de Sergio, los insomnios vacuos míos (de Bogislao), la ausencia de Beremundo el Lelo (siempre en Babia y por los Cerros de Úbeda) y la muy placentera compañía de Laureda en sazón. De la gentil Laureda, que secunda a Sergio en las horas del día, que secunda al insomne en la noche lauta y que secunda a los

ausentes Beremundo y Palamedes por vía epistolar y control remoto. La tarea translaticia será longa. No tanto por la magnitud cuantitativa de la Obra, que es --a ojo-- tan breve como el *MAHABARATA* amazónico o como la *ASTREA* oceánica, y casi tanto como --y no es exageración--, como el *RELATO DE LOS OFICIOS Y MESTERES DE BEREMUNDO EL LELO, DADOR DEL OPIO*, en la versión definitiva, y cuyos movimientos o partes son *PRELUDIO, CORAL Y FUGA*. En la versión definitiva de hoy por hoy. Definitiva, si en proceso de elaboración y retoque. Y sin las notas escolios y sin el glosario -lexicón, que doblará su gigánteo cuerpo multidimensional. La tarea longa y dura. Mas no sólo por la magnitud tamaña. Y ardua y compleja otro sí, que el estilete estilo de Casiodoro de Síbaris se las trae y se las vuelve a llevar también. Las *SOLEDADES* de don Luis de Góngora y Argote o de Argote y Góngora --ad líbitum-- son *DOLORAS* de don Ramón de Campoamor y Campo-osorio, comparadas con los *PORISMAS Y AFORISMOS* que integran --en parte-- *LAS INMEMORABLES Y ANALECTAS* del de Síbaris, estilista sobremodo.

8 IX 1955

Ver *CANCIÓN NOCTURNA* y *FAVILAS* (en *VARIACIONES ALREDOR DE NADA - OBRA POÉTICA,* Tomo 2).

Hay los siguientes manuscritos: a) Por los predios y dominios que son asilo --en veces-- harto desapacibles y en otras ocasiones refugio muy deleitable, cuando no la osera del Mayor Oso, que no de Cynosura ahora girovagante desconcertada en vuelo excéntrico si no fuera de toda órbita literaria: por tales dominios y predios ni todo va tan mal como es de colegirse lógicamente ni tan bien como suele ir con total sinrazón y a contrapelo con la más absurda lógica. Releyendo *LAS INMEMORABLES* de Casiodoro de Síbaris, filósofo y sofista de los más epicúreo-estoico de que tiénese noticia, tópase con unas Máximas y con otras Mínimas maravillosamente mirobolantes aquellas y estótras químicamente puras de la menor traza ilusoria. No se vislumbra en éstas brizna alguna de luz, bledo alguno de ni siquiera leve leve albur de esperanza aún aleatoria. Negror perfecto, sima abisal de entrañas de antracita. Entre las Máximas de grato regusto aquella que --vertida al antioqueño-- se enunciaba de éste jaez campesino: *Mientras más pior más mejor, mi Don*, ergo bibamus --esto ya no lo espetaba el montañero-- y después filosofistiquemos, que la vida comienza cada día, por gracia de la noche intermedia toda hechizo. En el texto original heleno que para mí es griego y de los más herméticos, máxime si Casiodoro de Síbaris cuenta entre los pregongoristas más pallavicinos de que se sabe. En cuanto a las Mínimas acerbísimas... *Lasciate ogni speranza*. Sergio Stepanovich Stepansky dice que aquestas son la simplatía y aquellas la condenaria. Sergio es sumamente metalizado, en sus definiciones, dizque para ponerse al ras con el mídico mundo en que se vive, y dizque para hacerse entender lo que no logra Casiodoro. Con la asesoría y tercería coadyuvante de Laureda emprendimos Sergio y yo la traslación (a nuestro idioma de los tres) de *LAS INMEMORABLES* de Casiodoro, aprovechando las vacaciones de Sergio, los insomnios míos y la muy deleitosa compañía de Laureda que secunda a Sergio de día y al insomne en la noche.

5 IX 1955

b) Por los predios minifundios y dominios liliputienses que son asilo --en veces-- y covacha harto desapacible y en otras ocasiones refugio muy deleitable, y siempre la osera del Mayor Oso Gris, que no de Cynosura menor, ahora gira vagadora desconectada y en vuelo excéntrico si no también por fuera de toda órbita itineraria: por los tales dominios y cuales predios, ni todo va tan mal como es de colegirse, de esperarse, lógicamente, ni va todo tan bien como solía ir y como suele ir todavía, con total sinrazón y a choque y contrapelo con la más absurda lógica hipotética. Va y viene en el alterno vaivén y baja y sube medio, mediano, intermedio. Mediocridad no nada áurea seguramente ni argentífera siquier. Releyendo --que hoy se relée en el liliputiense enano minufundio--, releyendo *LAS INMEMORABLES* de Casiodoro de Síbaris, el sofista pseudo filósofo y el más epicúreo estoico de que tiénese verídica información y noticia de fiar en ella, tópase con unas ingentes Máximas y con otras diminutas Mínimas. Entre ellas, aforísticas todas, háylas maravillosamente mirobolantes y son aquéllas, y químicamente puras de la menor traza ilusoria, y son estótras. No se vislumbra en las mínimas brizna alguna de luz, bledo alguno de ni siquiera vago albur ni leve albor de esperanza aún aleatoria. Negror perfecto, compacto, sima abisal de entrañas de antracita. Abenuz ominoso. Entre las Máximas de regusto gratísimo --a más de las que ya se incorporaron al lugar común, al refranero y a la perogrullada, hay otras, como aquella que vertida al antioqueño, se enunciaba de este jaez campesino, a fines del siglo último que pasó: *Mientras más pior, más mejor, Mi Don ...ergo bibamus y después filosofistiquemos.* Esto, desde el latinajo, no lo espetaba el montañero, aunque si se lo bebía de seis onzas y anisado. Ergo bibamus y después filosofistiquemos, que la vida comienza otra

8 IX 1955 (manuscrito incompleto)

LXIV

Claro y seguro que no he podido aún hacerme a la ubicuidad. ¿No será muy tarde ya para conseguirla, para lograrla en avanzado otoño? ¿y si lograda, para querer hacer uso de ella, así fuese por un tan breve lapso? Lapso? Lapso? Lapsus. No siendo, entonces, ubicuo, oblicuo menos, conspicuo muy más menos, perspicuo poco, helás! Tampoco inicuo. Lo antepenúltimo y penúltimo en jamás, tal vez lo último sí, como inicuo escritor. Con todo ello de la no ubicuidad, sucede que hoy, ahora, estoy aquí, *BAJO EL SIGNO DE LEO* --que no es cosa y si es cosa del otro jueves--. Estoy ahora, hoy, aquí y el trance presente con muy buena dicción, claro fraseo y agradable timbre. Dicción, fraseo y timbre en préstamo. Y hoy estoy también --creo-- si no mañana, al pié del Cumanday, con mi inicua propia dicción, mi embarazado fraseo y el mío incalificable ni timbre. Y espetando, ante un público tan selecto como desprevenido e incauto, espetando los despropósitos extravagantemente ritmados y las rítmicas arítmicas músicas discordes verbales que ya perpetró, que ahora perpetra y que perpetrará --¿qüosqüe tándem?-- el equipo equipejo sin equipaje, que actuó, actúa y actuará *BAJO EL SIGNO DE LEO*. Equipejo y cáfila de orates todo él, todos ellos y cada uno, sin segundo, y sin terceros epígonos segundones parodistas. Sin escuela ni secuela. Y ahora mismo o mañana al pié

del Ruiz hace lectura poética (sic) con su propia vozacha tartajosa, cascajosa, el mismo o un otro de los mismos otrosyoes --que aquí-- (con buena voz prestada) enhebra su torce de abalorios-baratijas, su guirnalda de adefesios, su sarta de pedrerías *ersatz,* su joyería de latón, oropel y similor. Honesto autocrítico sí, pero pergeñador funesto y autor inane, inocuo, inicuo, único, vacuo, tan inepto para crear deliquio algún --en dáctilo o pirriquio--, como inapto también para *componer* (como dicen) vaniloquia otra absurda, ni lógica ópera ponderada, de las de trece en docena, al gusto ambiente, de sabor cansado. Sin ningún aspaviento, aspa al viento, baten viento las aspas de mi molino, dice el Lelo. Aviento al viento sólo viento o --apenas-- ventolina de ventolera.

Aquí no llega sino la voz del viento, la Voz del Viento! Canción del Viento, libérrima y ágil, de sincopado ritmo! Aquí no llega sino la Voz del Viento! Y canta. La Voz del Viento, la Voz del Viento llega y se quiebra contra los cantiles dioríticos; luego se aduerme por las lomas; describe ahora el curso del Bredunco; y silba, y silba, y silba --pastoral-- por los palmares. Aquí no llega sino la voz del viento, la voz del viento. La voz del viento, la voz del viento se allega a mis oídos. Y canta. Canción del Viento como ninguna: no la empobrece cartabón imbécil y pedante; ni molde tonto; ni trivial retícula; ni temor a infringir el gusto abyecto de la mesnada; ni alarde vano de la rutinera *maestría*, --abalorio de abolido abolorio... Canción del Viento, libérrima y ágil y potente! Canción del Viento como ninguna: Oratoria mulata hueca inflación no tórnala; ni trueno de los bombos feriales; ni anómalo deliquio cineasta; ni parodia de *snob*; ni badurnado tropicalismo; ni calco gris de helenos y de ítalos...

Canción del Viento como ninguna: sobria es: de líneas esbeltas; ruda es: de músculos duros; sutil es: pensierosa...; perfumada de selvas y de montes y de mares y ríos y de olor y sabor de mujeres; macerada en redomas de dolor y cansancio; saturada de músicas recónditas, gigantescas, y de músicas acariciantes... Aquí no llega sino la Voz del Viento. Y canta. Canción del viento, canción del viento! Aquí no llega sino la Voz del Viento, la Voz del Viento!

Y nunca dijo el Lelo verdad más grande! Y qué leería, que habrá leído, en Manizales, nuestro Qüídam de Marras, hoy mismo, hace dos horas *flat*? Su repertorio poético o pseudo poético --en verso sí-- es casi tan vasto como basto (y es bastante su bastedad con ambas bées) y es tan vario y diverso y multiforme, como deforme, disperso y caótico. Ventura grande para nos y vos que a nuestro Qüídam no le haya dado aún por el Acróstico, ni por el Poema Epico (horror!), ni le haya caído en mientes pulsar o tañer la lira didascálica ni monitoria, ni el organillo lacrimógeno, ni le petara soplar el serpentón helicoide pandemósico de la arenga. Poeta menor, el Qüídam, minorísimo, cuanto vejancón si no caduco ni senil. Poeta elegíaco, el Qüídam, sin mucho patetismo sensiblero. Poeta lírico, el de Marras, lírico sin tanto almíbar ni sobrado acíbar. Lírico él, atemperado. Terciado de humorista sin humor, sin gracia suma, sin sarcasmo excesivo. Un mucho escéptico si con pasión a toda vela, siempre. Haría el Qüídam de Marras, al pié del Ruiz, su lectura de poemillas y de canciones, simple.

Que es lo que está en su poder hacer. Nada de conferencia ni exposición, ni de charla en torno a la poesía y a la función poética, y menos charla o digresión en torno a la música. Que tampoco es musicólogo. Ni ello al Qüídam le corresponde ni tiene él facilidad de expresión --que es de los tímidos audaces-- ni le tiene afición al género, ni es poseedor de mayor ni menor versación en tales disciplinas. Ni ama las disciplinas ni el cilicio... No nada masochista ni tan sádico... Por manera que... nada de charlas musicales ni poeto-musúrgicas siquier. Poesía o ni Poesía, Versos, Viento... que:

En mi rincón le insuflo a mi fagote vientos de libre poesía. Vale, vale la pena (como no brinquen multitudes en algarabía --bárbara tribu diapreada de achiote-- y aunque no salten *Soledades* de Góngora y Argote...): ¡surta clara, serena, sincronizada, esbelta Arquitectura, Música pura, libre Poesía! --En mi rincón le insuflo a mi fagote vientos de libre poesía! Vale la pena, vale: y así chillen don Pánfilo, don Zote, doña Carraca, doña Chirimía: ¡toda la trinca! ¡todo el cotarro! ¡el zafío lote!... ¡como apruebe la Onfale cuya rueca devano, Esfinge Obscura, sóla Aventura, mía Fantasía! En mi rincón le insuflo a mi fagote vientos de libre poesía. Vale, vale la brega: ¿muy ronco el timbre para el flébil estrambote de mi Balada? ¿muy áspera la Voz? ¿la Melodía muy tosca? ¿a los oídos es azote mi trova nocharniega? --No me importe!: ¡si ríspida y si dura, de ésa sólo se cura la Musa mía! En mi rincón le insuflo a mi fagote, --don Pánfilo, don Péndolo, don Zote, doña Carraca, doña Chirimía-- vientos de libre y pura y de díscola y recia poesía.

En relación con el Acto y presencia en cátedra y tinglado, y en Manizales y en su Universidad de Caldas, quería el señor Rector della anunciar previamente una charla o parloteo del Qüídam, y sobre Música. Charla muy por fuera y por cima de sus posibilidades, por razones conocidas y reconocidas por quienes conocen y reconocen al de Marras y tan Lelo. Pero dirá él que hace... y no le dará pena ni rubor el decirlo, que hace ya por sobre veinticinco años que escribió y subscribió con su nombre y sello con su nema y lacró con su signo una cierta *SUITE* (o serie) en que decía de las músicas que por entonces le placían y petaban más. Y es ella la *SUITE DE LA LUNA NEGRA*, cuya luna y de ebonita (por esos años, era el disco gramofónico) y aún ahora, la luna negra si de otro plástico.

Y decía así y dice todavía la *SUITE DE LA LUNA NEGRA* de nuestro Qüídam Lelo y de Marras:

Gira la negra, gira la luna, gira la negra luna, gira sobre si propia, gira la negra luna de ebonita, gira la negra luna de ebonita --sobre sí propia-- y canta: ¡Bah! ¡Canciones! ¡Y músicas abstractas...! Y, lo que canta, es la Música Viva! -- Oye *El Viaje de Invierno*, de Franz Schubert, y el *Rey de los Alisos*, y *El Doble* y *Ganimedes* y *Ante el Mar*, y de Schumann, *Amores de un Poeta*; y de Duparc, *Invitación al Viaje* y *La Vida Anterior*...; y de Chopin, *Preludios* y *Nocturnos*: tú soñador romántico; tú, doliente elegiaco. Oye la voz serena, la voz profunda Oye de Bach --añosa encina, inmensurable selva, órgano él mismo y templo de la harmonía--: tú, sereno y

profundo. Y de Mozart, el diáfano y sortílego. Y de Haydn y Franck, la cortesana y la mística voz, inconfundibles, tú, gustador de lo pulcro y etéreo. *Los Cánticos y Danzas de la Muerte*, y *Sin Sol*, de Musorgski, tú, angustiado, febril, hiperestésico; y *Boris Godunov*, *Boris Godunov*, oye (bárbara gesta, miedo, sangre, lujuria y fausto); tú, sátrapa en los sueños... Y, catador sutil de quintaesencias, gusta la mediatinta debussyana, pesquisidora de inusados timbres y lontanos acordes, en un dorado ambiente de calígine. Y, borracho de lumbres y colores, oye, de Rimski, *Antar* y *Xeherazada* y *El Gallo de Oro* --vértigo y lascivia--; mas, si de ritmos ebrio, tú, frenético danzarín, danza todas las furias de Stravinski --del sabio y del bufón mezcladas dosis--: fino humor, ricos timbres, forma clara (sobria, o en concertado cataclismo).Y Oye, en la noche, y en *Tristan e Iseo*, la voz vigía de Brangane, plena de lo fatal, o el corno quejumbroso; si no los *Funerales de Sigfrido*; o el *Tránsito al Valhalla*, milagroso tumulto. Y tú, plasmado en bronce, los vastos himnos oye. Oye las soberanas sinfonías con que la voz del Sordo el orbe nutre! Las acendradas síntesis: sonatas y quatuors, insólito prodigio, filtros puros; la *Misa en Re*, misterio panteísta, denso peán a la Naturaleza! Y el trágico clangor de *Coriolano*...! Oye la voz del Indomado Prometeo, Oye la voz del Sordo, oye la voz del Sordo! -- Gira la negra luna, gira sobre sí propia, gira la negra luna de ebonita, gira la negra luna de ebonita --sobre sí propia-- y canta: --Bah! Ficciones! Y músicas abstractas...! Y, lo que canta, es la Música misma!

Hace Veinticinco años de Ley y de muchos kilates y de muy buen durar... Pero el Qüídam se metió en el silencio. Dícele así a un su cofrade: Baruch: hace ya luengas décadas que en sigilo rumio mis elaciones, las filtro y las decanto, mas déjolas sepultas durmientes en el silo. Quizá otra vez advénganme los furores del canto y el frenesí poético y el profético morbo... Quizá ese día irrumpa, revestido del manto sacerdotal, nimbado por el estro y el torvo ceño del inspirado demoníaco.

Empero, por ahora, Baruch, degusto, sorbo a sorbo y en tallados cristales, mi silencio señero, mi soledad furtiva, mi desdén insolente. Baruch: hace ya luengas décadas (por enero veinte años junté de mudez trascendente), que yazgo en el poético farniente, en la vagancia *creadora*, en acecho, Bogislao el Doliente, de que el azar retórneme y a la madura infancia...(Dicen que con los años a la infancia se torna): no es esa la que espera, Baruch, mi cavilancia, sino la que es cimera plenitud y se exorna con el laurel de Weimar o el whitmaniano arresto domeñador o el hielo que a Sibelius ahorna si inversamente: en ascuas interiores, y asbesto que le aísle, por fuera, del frío circundante. Baruch: hace ya tiempos que menos vale el resto si todo vale lo que la sombra de un instante.

Buenas noches, Hamlet Dulces sueños, Ofelia...

15 IX 1955

Ver *CANCIÓN DEL VIENTO - AIRE PARA FAGOTE - SUITE DE LA LUNA NEGRA* y *DÉCIMA EPÍSTOLA A BARUCH* (en *VARIACIONES ALREDOR DE NADA* y *FÁRRAGO - OBRA POÉTICA*, Tomo 2).

Hay el siguiente manuscrito: No he podido aún conseguir la ubicuidad. ¿No será tarde ya, para lograrla? ¿Y si lograda, para hacer uso de ella, así sea un breve lapso? No ubicuo, entonces, oblicuo menos, perspicuo menos más, y ¡helás! tampoco inicuo ni conspicuo. Lo último en jamás, talvez lo penúltimo sí, como inicuo escritor. Con todo y la no ubicuidad, sucede que estoy aquí --que es cosa también del otro jueves-- hoy y hoy con muy buena dicción. Buena dicción prestada. Y hoy estoy también al pié del Cumanday, con mi inicua propia dicción, espetando ante un público tan selecto como desprevenido e incauto, los despropósitos rimados y las rítmicas músicas desacordes verbales que perpetró, perpetra y perpetrará --¿qüosqüe tándem?-- el equipo absurdo que actuó, actúa y actuará Bajo el Signo de Leo 15 IX 1955 (incompleto)

LXV

Se le inquiría ha poco, a cierto Qüídam, en las vecindades del nevado Cumanday, y por varios amigos viejos y recién conocidos, entre aquestos un galeno largo, largo, largo (el *largo* de Haendel, número 3) y loco, locato, tan loquillo, casi, como el Eslavón Perdido; se le inquiría al de Marras acerca del número, el lema, la cifra, el símbolo, la sigla --al menos-- de cierto maravilloso imponderable. Era la noche, como en *OTELO*, era la noche, poco después del filo de la media, distante aún el preludio antelucano del nuevo día. Se le inquiría, al de Marras y Gaspar que es otra Esfinge sin secreto, otro oráculo ido, inane, caído en bobería, hecho tarumba. ¿Cuál es el número mágico, la emblemática, mágica cifra? ¿Cuál el número, la cifra del neo ábrete-sésamo, del abracadabra junior y del abrí y cerré ajonjolí? ¿Cuál, sino ellos mismos, tres en uno? ¿Y cuál es el número mágico, sortílego, Dorabela? Cuál ha de ser sino la misma Dorabela, de magia y sortilegio? Cuando al són del azumbaibe... Y como que se trataba de inquirir por el ábrete-sésamo de la cueva poética de un tal bardo Alí-Babá de Parapillo... Menguadillo tesorete si hermético, en partes y en veces...

Cuando al són del azumbaibe danzó el Brujo del Dabaibe, soto una ceiba, en Dabeiba, danzó el Brujo del Dabaibe --Herr Gaspar el Errabundo--, Brujo ni Aprendiz de Brujo, Poeta Aprendiz de Mimo, danzarín --si papandujo-- muy más viejo que Zozímo (dicho el Panopolitano) --Herr Gaspar, el Vagabundo, llamado el Inverecundo, más orate que el dislate, que el disloque más bodoque, más zutano que mengano, más pendo que perencejo, más abate que el más vate... Cuando al són de la zampoña danzó con ilustre doña, bizoña --no sé-- o experta, no sé si cálida o yerta, si gazmoña o con ponzoña, de par en par o entreabierta solo, y en guardia y alerta. Pálida, escuálida, inválida? No que no, ni Eboli tuerta. Margarita de Borgoña? Zapaquilda de Begoña? La Guadalupe o la Berta? Danzó con ilustre doña Herr Gaspar el Sitibundo, llamado el claro, el rotundo, llamado también el neto, danzó al són de la zampoña, danzó al són del sacabuche...

Y como que ya regresó, Herr Gaspar el Rubicundo. Regresó a su centro, a su centro de interés (descompuesto). Regresó a su centro de operaciones, sin anestesia ni local (o muy reducido el local) A su centro de operaciones --no bursátiles--. Regresó de una Aula Máxima, después de leer, tartajoso, de leer allá copia ingente de canciones y relatos y poemillas y otros engendros y vaniloquias de la su propia desalumbrada Minerva... Y leyó de los más fáciles si es que hay algunos difíciles --no es difícil que los topen--. De una asaz Máxima Aula retornó a su Jaula Mínima. A su jaula que es refugio, refugio del --arrendajo--, también refugio del gajo de Otros-yóes a destajo y en hatajo. Refugio de Beremundo, de Proclo, de Palamedes, de Erik Fjordson, de Harald

el Obscuro, de Bogislaus von Griffius, de Baruch, de Palinuro, de Ebenezer, de Matatías, de Matías, de Mateo, de Matateo, del Adón de los Adones y de Sergio Stepánovich Stepansky, nuestro celebérrimo cuanto acérrimo-dulcérrimo Eslavón Perdido. A su jaula que es asilo también de las sus sedes jamás apagadas, de sus gulas jamás saciadas y de sus hambres nunca satisfechas a cabalidad. Bulimias, gulas, hambres, avideces y sedes no físicas. Sedes y hambres metafísicas. E ideales en veces, otrosí, meramente. Bulimias y avideces hiperfísicas. Porque todos los del hatajo y trinca y anónimos si seudónimos (no tan epónimos, luego...) Ellos, todellos comen, beben ellos normalmente. Sacian otros apetitos. Comen, beben, si con frecuencia espaciada, con tal cual desequilibrio en beneficio de la sed. Perdulano, tarambanas desordenadillos ellos. Pero no todos los días, si casi todas las noches. Y con paréntesis y lagunas. Paréntesis digresivos ellos, muy proustianos --a ratos-- y tan preproustianos. Y lagunas. Lagunas de las Estigias. Y lagunas de las de Tota (lagunas totales pretendo decir). Lagunas... Dizque muy maula en el Aula, Herr Gaspar el Vagamundo (llamado allá el Verecundo, de la timidez osada). Dizque muy maula en el Aula y el nuestro Amadís de Gaula cuya Oriana es Dorabela. En el Aula, muy maula antes de la lectura de marras y mientras ella, la lectura de suplicio (Lectura de poemillas

y suplicio. Suplicio suyo de él y suplicio colectivo) Después... Dizque se le pasó el miedo y la flojera y --como siempre ocurrió en paralelos trances-- pues después irrumpió Bravonel Perdona-Vidas, y ... *A Moro muerto gran lanzada - Se salió de plomada* Herr Gaspar. Qué Paladines! Qué Doce Pares! Y qué Trece Nones! Qué coraje el suyo! Ante él, ¡qué Aquiles el de Peleo! Qué peleída Aquileo! Qué Leo! --después del Aula... Y ya volvió desde el Aula y a encerrarse en la su Jaula (tras los barrotes robustos y con camisa de fuerza). Que está más loco o loquete que una pandemónica Asamblea de psicoanalistas y psicotécnicos y psiquiatras psicasténicos, esquizofrénicos frenéticos. Tan loco, Herr Gaspar, como su trinca de Otros-yoes y casi como sus lectores de él y de ellos. Bien. Dado. Concedido o aceptado que nuestro poemas leyente en el Aula Máxima, Herr Gaspar von der Nacht, está loco de toda loquedad, dejémosle en paz. Y curémonos en salud y con el mismo tratamiento, para Gaspar indicado --la camisa de fuerza, las duchas frías--. Nada de ponerle (ni de ponernos) en manos de los aludidos psiquiatras sus de él (y nuestros de nos) colegas. Duchas frías. Duchas muchas. Para él y para el grupo. Y de cuando en vez pero no de tarde en tarde, la copeja de acua-vitae, la copilla de ginebra. Que ello es la Panacea Universal. Acuavitae, Ginebra, Tequila, Mezcal, Kirsch y Vodka. Y el límpido anís,

néctar puro, sin émulo ni sucedáneo. Y esto no lo dice ningún taimado hipocritón pantontaina, iletrado, ni un hipócrita discípulo de Hipócrates, doctorado en Bolonia o en Lovaina, sino que lo dice un galeno sumamente facultativo. Galeno nada ganelón, escriba no nada fariseo. Un galeno fidel, probo, probado, comprobado y no hallado falto, sino hallado justo y en sus cabales. Conste que el Galeno aquí en verbeo y perorata no es el bardo longobardo que conocí al pié del Cumanday, del Cisne y del Santa Isabel. Resulta, cabos atados, que el más loquete y zoquete de los de trece en docena viene a ser, como siempre sucede, el que más habla, y aunque parle *BAJO EL SIGNO DE LEO.* Bien en prosa, bien en verso. Mal en verso, mal en prosa. Qué le vamos a hacer si esta viöla que sin gracia tango --de virtuosismo y técnicas ayuno-- óptimo la tañera antaño uno: Mozart Wolfgango. Cuanto al oboe: yo no sé si piango o si río --patético o tan tuno--; mas nadie en él soplara sino uno: Mozart Wolfgango. -- Con el fagote, de bufón pretendo, nasal, sin aparente maestría --Pérez o Arango--: más el fagote, de serioso atuendo, mejor que Arango o Pérez lo tañía Mozart Wolfgango. Mal en verso, mal en prosa. Mal si Pérez, mal si Arango, mal si Gaspar de la Noche, repeor si Beremundo.

Cuando advino la noche de granito y de briznas de luceros todos los sueños se conjuraron, se conjugaron con mis sueños: quizá ya fueran míos desde miríadas de milenios, pero yo no sabía...

Pero yo no sabía: ¡qué iba a saber el orate y el lelo! Pero yo no sabía, ni acaso lo sabré nunca, ni asaz curóme de ello... Yo soy el sueño en la vigilia, a duerme vela y en el tras-sueño... Soy el sueño ambulante por las estradas en horrísono estrépito, por las rúas apenas rumorosas o por las sendas en silencio... Soy el sueño ambulando --tácito-- por entre la algazara, la guazábara y el alboroto, necios... Cuando la noche advino, de coruscante hulla, sin atuendo lunario ni estelar, cerrada noche densa... Sorda, ciega, en perfecto silencio... Cerrada noche muda, ciega... ¿Donde Erídano, donde Orión y Boyero? ¿Y Aldebarán y Sirio? ¿Donde Algol y Proción y Betelgeuse y Alfa u Omega del Saetero? ¿Y el titilante rútilo farolillo del véspero? ¿Qué se fizo la Luna, Diana Selene de los troveros sensibleros? ¿Qué se fizo la Luna --helás-- que antaño aparecía sobre los cerros? Decoración desueta! Luna de los románticos martelos! ¿Qué se fizo la Luna, qué se fizo? Memento... Cuando advino la noche ciega le puse siete sellos a la cohorte ilusa de los míos, como así mismo al séquito pululante, ululante, de sueños y tras-sueños, sub-sueños y soto sueñecillos forasteros... --Duermen ahora todos los sueños --Lázaros resepultos--. Que sea por Mil Noches y Otra Noche --de siglos o de minutos..--. Duermen ahora todos los sueños --cadáveres impúdicos o sumamente pudorosos, en sus sarcófagos de cristales, desnudos--. Duermen ahora todos los sueños: sacres, halcones, esparveres (pájaros en desuso), gerifaltes, azores, borníes, alcotanes y tagres y alfaneques (abolido tumulto!), y alfarraces y halietos y caudones... Y enigmático, hierático, lúcido, solo, el señero Albatros. Solo, señero Albatros mútilo. Y sibilino y solo y paralelo y lelo, el Búho...

No faltaban sino el Búho y el Albatros! en este cortejo de la Panfolía...

Y en el espejo he visto el Mar, el Mar sordo. La cimera cubríanle nubes grávidas de borrasca, la faz en movimiento delirante bullía con un hervor preñado de mutuos cadáveres cárdenos, a la deriva. Cegaba con telones cinéreos la angustia, propugnando saltar de las órbitas --adamantina--. Tenía de las bridas la voz ululadora lista a irrumpir como jamás apocalíptica. Los ojos eran cóncavos vórtices abisales donde ya nunca la estrella encendería ni rielar idílico, ni tórridas fogatas. En el espejo he visto el mar sordo --vago y difuso como en cristales de recuerdo;-- rígido y penetrante, --lacerante-- corno un sueño fallido: y le he visto en el Día como en la Noche (y en el Crepúsculo de estrellas desdibujadas y de músicas en esbozo y de perfumes preludiando las sensuales sonatinas): y le he visto en el Día (vigía desde la cofa que escudriña, oteante, el ir y venir en volúmenes aborregados, de las ondas indiferentes) y le he visto en la Noche (sutil escucha en el acecho de voces ultraterrenas, y de próximas, cuya caricia fuera regalo de sus oídos, si no tortura lancinante). ¿Pero el Mar es un símbolo? Y es un mito el Océano, emblemática selva pululadora de fugitivas sombras, caos mirífico, floresta legendaria donde discurren las vagueantes Náyades y las Titanias inasibles. Un mito el Mar? Mirado en el espejo, refractado en el ávida retina y bebido en su són y aspirado en sus hálitos salinos y yodados, --huésped de las Sirenas sortílegas y de las Circes y las Calypsos prestigiosas de hechizo inabolible? Es un Mito? Es un Símbolo? En el espejo he visto el Mar sordo. Y le he visto en la Noche y en el Crepúsculo (y en el Día): quieto Mar de viñeta, con la fuga en los mástiles y la fuga en las velas recogidas de los barcos inútiles, anclados como esqueletos de pirámides en las glaucas arenas fijas.

Pero yo no sabía. Nunca sabré. Ni de sabello asaz me curo. Fue entonces cuando el Búho miró. Mi noctíluco Búho que presidiera antaño mi diminuto mundo poético (y las rondas de Panidas), mientras presunto sobre ingenuo poeta malamente, velay!, en el preludio. Malamente poeta como agora, vecino próximo el Crepúsculo de los Dioses (sin Dioses) y en víspera de sordo y quieto

y Mudo. Todos los sueños se fueron..., resonaba un *NOCTURNO* de Chopin --entre toses--. Se fueron todos los sueños como si fueran el sueño único: Que el Búho advino y se llegó y actuó, con su cortejo absurdo de silencio y de sombras y de cabalas, paradojal y cejijunto! Con el Albatros de Baldelario, solo y solo, vela el Búho: Cuervo-de-Poe-sobre-el-busto (mas no elocuente sino mudo) Buitre-de-Prometeo, pero ahito ya y en ayuno. Vela el Búho lucífugo --junto al Albatros, huésped búdico--, mudo, señero, hermético, ausente, estático y extático y profundo: y errabundo --en su estípite-- y --en su estupor-- cogitabundo. Puede que tornen otro día los sueños y resurjan de la espelunca en que los sumo...

Haz lo posible porque no resurjan. Bogislao... y gracias. Y gracias, que hace poco te ví y oí tu voz de oro y de mieles.

22 IX 1955

Ver *Cuando al són del azumbaibe - SECUENCIECILLA* (IV) - *POEMILLA DE BOGISLAO - SONATINA* (en *POESÍA NO INCLUÍDA EN VELERO PARADÓJICO - FÁRRAGO* y *VELERO PARADÓJICO - OBRA POÉTICA,* Tomos 2 y 3).

Hay los siguientes manuscritos: a) Se me inquiría ha poco en las vecindades del Cumanday, por varios amigos, entre ellos un galeno largo, largo, largo (el *Largo* de Haendel número 3) y loco, loco, tan loco, casi como el Eslavón Perdido; se me inquiría acerca del número, la cifra, la sigla --al menos-- de cierto imponderable. Era la noche poco después del filo de la media. Se me inquiría, a mi que soy Esfinge sin secreto, Oráculo ido, inane, caído en bobería, hecho tarumba ¿Cuál es el número mágico, la mágica cifra? ¿Cuál el número, la cifra del ábrete-sésamo, del abracadabra y del abrí y cerré ajonjolí? ¿Cuál, sino ellos mismos? ¿Y cuál es el número mágico, Dorabela? ¿Cuál ha de ser sino la misma Dorabela? Cuando al són del azumbaibe... Y como que se trataba del ábrete

-sésamo de la cueva poética de un tal bardo Alí-Babá... Menguado tesoro si hermético en veces.

Cuando al són del azumbaibe danzó el Brujo del Dabaibe --Herr Gaspar el Vagabundo--, Brujo ni Aprendiz de Brujo, Poeta Aprendiz de Mimo. Danzarín --si papandujo-- muy más viejo que Zozímo (dicho el Panopolitano) - Herr Gaspar el Errabundo llamado el Inverecundo, más orate que el dislate, más zutano que mengano, más a-bate que el más vate... Cuando al són de la zampoña danzó con ilustre doña bizoña --no sé-- o experta, no sé si cálida o yerta, si gazmoña o con ponzoña, de par en par o entreabierta sólo y en guardia y alerta... Margarita de Borgoña? Zapaquilda de Begoña? La Guadalupe? La Berta? - Danzó con ilustre doña herr Gaspar el Sitibundo, llamado el claro, el rotundo, danzó al són de la zampoña, danzó al són del sacabuche...

Y como que ya regresó a su base. A su centro de interés --descompuesto--. A su centro de operaciones, sin anestesia ni local (o muy reducido el local). Regresó de una Aula Máxima, tras leer allá copia ingente de canciones y relatos y poemillas de la su propia desalumbrada Minerva. Y leyó de los más fáciles (si hay alguno difícil). De una asaz Máxima Aula retornó a su Jaula mínima. A su Jaula que es refugio, refugio dél --arrendajo--, también refugio del gajo de Otros-yoes en hatajo. Refugio de Beremundo, de Proclo, de Palamedes, de Bogislaus, de Palinuro, de Ebenezer, de Baruch y de Sergio Stepánovich Stepansky, nuestro celebérrimo cuanto acérrimo Eslavón Perdido. Y asilo también de sus sedes jamás saciadas y de sus hambres nunca satisfechas a cabalidad. Bulimias, hambres, avideces y sedes no físicas. Sedes y hambres metafísicas. Y de ideal, bulimias y avideces hiperfísicas. Que todos los del hatajo y trinca y anónimos si seudónimos, todellos comen ellos, beben ellos normalmente: si con frecuencia espaciada, con tal cual desequilibrio, desordenadillos ellos. Pero no todos los días, si casi todas las noches. Y con paréntesis y lagunas. Paréntesis digresivos muy proustianos --en veces-- si preproustianos. Y lagunas estigias

o de Tota (totales quiero decir). Dizque muy maula en el Aula, Herr Gaspar el Vagamundo (llamado allá el Verecundo), el nuestro Amadís de Gaula cuya Oriana es Dorabela. Muy maula antes del inicio de la lectura y mientras la lectura de suplicio (Lectura de poemillas y suplicio, suplicio suyo de él y colectivo). Después... Dizque le pasó el miedo y --como siempre ocurrió-- pues irrumpió Bravonel y *a Moro muerto gran lanzada*. Qué Paladín! Qué doce Pares! Y qué trece Nones! Qué coraje el suyo! Qué Aquiles el de Peleo! Qué peleída Aquileo! Qué Leo! después del aula... Y ya volvió desde el aula y a encerrarse en la su jaula (tras los barrotes robustos y con camisa de fuerza). Que está más loco que una Academia de psicoanalistas y psiquiatras y psicotécnicos psicasténicos, esquizofrénicos frenéticos. Bien. Dado, concedido o aceptado que Herr Gaspar está loco de toda loquedad, dejémosle en paz. Su camisa de fuerza, sus duchas frías. Nada de ponerle en manos de los aludidos psiquiatras sus colegas. Duchas frías. Duchas muchas. Y de cuando en vez su copita de ginebra o de acuavitae, que es la Panacea Univer-

22 IX 1955 (manuscrito incompleto)

b) Cuál es el número mágico, cuál el número del ábrete-sésamo, del abracadabra, y del abrí y cerré ajonjolí? Cuál es el número mágico, Dorabela?

Cuando al són del azumbaibe danzó el Brujo del Dabaibe - Herr Gaspar el Vagabundo - Brujo ni Aprendiz de Brujo, Poeta aprendiz de Mimo, Danzarín --si papandujo-- muy más viejo que Zozímo --dicho el Panopolitano-- Herr Gaspar el Errabundo más orate que el dislate, más zutano que mengano, más abate que el mas vate, cuando al són de la zampoña danzó con ilustre doña bizoña --no sé-- o experta, cálida --no sé-- o si yerta, si gazmoña, si bizoña, si abierta ya o entre-abierta sólo y en guardia y alerta. ¿Margarita de Borgoña? Zapaquilda de Begoña? La Guadalupe? La Berta? Danzó con ilustre

doña, herr Gaspar el Sitibundo danzó al són de la zampoña, danzó al són del sacabuche...

Y ya regresó a su base. Regresó del Aula Máxima tras leer allá copia de canciones y relatos y poemillas de los mas fáciles (si hay alguno difícil). De una asaz Máxima Aula retornó a su Jaula Mínima refugio dél --arrendajo--, también refugio del gajo de otros yóes, del hatajo: de Beremundo, de Proclo, de Bogislao y de Sergio Stepánovich Stepansky, nuestro Eslavón Perdido, y asilo de sus sedes jamás saciadas y de sus hambres nunca satisfechas. Hambres y sedes no físicas. Sedes y hambres metafísicas, y de ideal, hiperfísicas: Que los del hatajo y trinca comen ellos, beben ellos normalmente: si con frecuencia espaciada, desordenadillos ellos. Pero no todos los días, si casi todas las noches. Con paréntesis y lagunas. Paréntesis muy muy proustianos --en veces-- si pre -proustianos, y lagunas estigias o de Tota (totales quiero decir). Dizque muy maula en el Aula, Herr Gaspar el Vagabundo, el nuestro Amadís de Gaula, muy maula antes del inicio della y mientras la lectura (Lectura de poemillas) Después... Dizque le pasó el miedo y --como siempre ocurrió-- *A Moro muerto gran lanzada* Qué Paladín! Qué coraje! Qué Aquiles el de Peleo! Qué peleída Aquiles! Qué Leo! Después del Aula... y ya volvió desde el Aula y a encerrarse en la su jaula (tras los barrotes robustos y con camisa de fuerza, que está más loco que una Academia de psicoanalistas y psiquiatras y psicotécnicos psicasténicos esquizofrenénicos frenéticos

22 IX 1955 (manuscrito incompleto)

LXVI

Conjuráronse, como andan conjurándose, hace miríadas de milenios, según las informaciones de que ni yo carezco --y ya es hazaña!--. Conjuráronse los llamados elementos, una de las noches vecinas y próximas, con una azotaina de ventolera y un asperges de goterones espaciados, seguro proemio de muy serio divertimento más diluvial motejable de deucaliónico de primera. Conjuráronse, entonces y no pretendo sino que aseguro que no sólo era contra ni la conjura y contra mi anhelo de recluirme en mi retiro y campo de concentración. Campo mínimo, si espacial. Concentración muy poca y asaz intervalada. Con todo, un tris de todo ello, en parvas dosis. Pienso, repito, que no sólo para mí se conjuraron los elementos: también y con más éxito para huestes y muchedumbre no tánto ni tan óptimamente apercibidas como yo lo estoy. Huestes y muchedumbres deambulantes dromomaníacas desprovistas de aforro como el mío. Sin aforro semejante al mío: sin mi cota de mallas, mi jubón de amianto, mi tabardo de áspera piel de hipopótamo, mis calzas --ni prietas-- de cuero de uro, mis botas de cobertura de caimán, mi boína-almete de acero damasceno y sin mi infraveste de finísimo velludo. Cuanto al mero aforro físico, de natura o de industria y artificio. Cuanto al aforro, sin hacer hincapié y trampolín ni meter en danza

y tripudio mi estoica indiferencia anímica ante los elementos dichos, ni mi ausencia o mi-no-darme-cuenta-de-nada-de-lo-ambiente (condición inherente al abandonado de sí mesmo, al perennal ido y revenido pero nunca vuelto en sí). Y sin parar mientes ni tomar en cuenta mi señorial nonchalanza ni mi habitual alzarme de hombros, que me llegó de los fiordos y lagos y archipiélagos escandinavos y estuvo (de paso) por la terraza del Castillo de Elsinor (castellanizo la mansión hamletiana). Los cuales tales elementos en discurso, fijamente fueron impelidos por cualque huracán, de estos de ahora, que estílanse bautizados con nombres muy coruscos de gentilesdonas, bellas ellas a no dudarlo, y --a juro-- de muy tierno trato personal, ellas, si terríficas y terróforas en su función velocísima eólica de huracanes, codo a codo con Neptuno el del Qúos Ego. Con Neptuno el tridentino. --No es concilio en este caso--. Con todo y no temer ni marras los aludidos elementos vento-ácueos, hube de prescindir del tránsito a mi centro de interés, epicentro y campo de concentración. Y, con algunos cofrades menos impermeabilizados que yo, busqué (o buscamos, ya los cuatro) otro refugio harto diferente al del original propósito. Refugio donde nos dimos dizque a analizar partidas de ajedrez de las jugadas ahora en Gotemburgo de Suecia. Analizamos es un decir de optimismo ingenuo. Simplemente pusimos en el tablero --entre otras-- las cuatro partidas que

merecieron los premios de brillantez. Si. Creo que de brillantez. Las cuales resultaron ser aquéstas, a saber: la que ocasionó el primer premio para Bronstein (triunfador del torneo además); la partida que le ganó a Keres. La que Fuderer --segundo premio-- ganó a Najdorf. Y las dos partidas que compartieron el tercer premio para Geller y Panno, vencedores de Pilnik y de Spassky. Se parló de naderías y nonadas y nicosas --además-- y se ofició un poco, alla breve y con mesura. Se ofició con vinillo aloque, por no decir que con néctar o ambrosía. Para después --cuando amainó la procela de que se dijo al principio, reintegrarnos a nuestras respectivas personales alcándaras. Alcándaras de azores o gerifaltes mansuetos. Mansuetos hora si antaño belicísimos. Halcones azorados ahora, *ma non troppo*. Amilanados esparveres ogaño, *poco assai*. Hay otros elementos muy más de temer. Y que si temo así. Y son ellos de órden psíquico --los unos-- que son ellos temporales relativamente más capeables. Y son otros de orden inocurrente, que existen por inexistencia física, por parvedad de materia, es decir como cuando escasean o se carece de los elementos monetarios o representativos monedables, de uso para el toma y daca o trueque o trastrueque o intercambio o compra de productos y subproductos. Cambio dellos por la denaria o por lo numulario. Trueque, ora de productos naturales o productos de la industria y el artificio. O trastrueque

de la moneda por espacios para vegetar bajo techo y no a la intemperie bajo signo alguno descalabrado. Para vegetar, leer policíacas, escuchar lustrales músicas y para dormitar homéricamente de rato en rato (ya escribiendo, ya en el sentido lato y en decúbito dorsal). En el sentido lato ya el dormitar no sería homérico, aunque quizá sí dormitar homepaupérrimo e inope: pero aún así, se dormita muy ricamente (cuando no ocurre la pesadilla poésca). Y el aquilón de esta noche no pasó a mayores, que se quedó en aguas menores. Casi que en simple orvallo. Los elementos de órden psíquico --no metafísico--, si --empero-- patafísicos, que contra mi se conjuran y se conjugan con ominosa frecuencia muy aciaga, son de varias especies y categorías, y todellos más o menos sorteables, como ya se anticipó. Para ellos cuento y dispongo también de mis aforros y defensas amuralladas, por fuera de mi natural indolente displiscencia, de mi sonrïente escepticismo y mi benevolencia para con ellos, mi mansuetud y mi bonhomía ya cuasi más que proverbiales. *No es tan fiero el león como lo pintan* dicen de esa guisa los dados a consumir y espetar frases hechas, acuñadas ha siglos. Otros le buscan tres pies al gato y utilizan entonces frases de su invención pobretona, que no llegarán a ser jamás inscritas en el Refranero, pero ni siquiera en el Panteón de los Lugares Comunes más comunes y al ras del suelo. Pero los hay, entre las

gentes, de cierta ingeniosidad, y éstos manufacturan en veces secuencias de palabras de mucho concepto y meollo y en cláusulas de suma cadencia. Mas todos ellos concluyen en cosa equivalente al ya manido *No es tan fiero el león como lo pintan*. Y eso que no lo han tomado con él los pintores abstractos criollos. *Criolletas* decía don Tomás Carrasquilla. Dispongo de otras panaceas y penicilas sanalotodo, distintas de mi displicencia, mi indolencia, mi bonhomía, mi benevolencia, mi mansuetud, y de mi sonrïente o sarcástico escepticismo. Pero ellas son mi secreto y no lo voy a echar a los vientos, que no son favilas. No es mi secreto revelable *choz* de interés público. Son mi tesoro escondido bajo de siete sellos y no lo descubrirá, no dará con él ni el ábrete sésamo más operante ni el Fiat-Lux más eficiente. No fuera por mi total aburrimiento, por mi abulia toral, por mi señora ignavia! Ya habría inundado ambos Hemisferios (quiero decir el orbe circunscrito por Monserrate, Funza, Usme y Usaquén). Ya lo habría inundado con qué alud de escritas menganerías rituradas o no, y Florilegio de la Barrabasada y Antología de lo innocuo, de lo vacuo, de lo anodino, de lo inane, de lo fatuo, de lo trivial y de lo majadero. Mi ignavia abúlica, mi aburrida nonchalanza (un día eximia), han sido las hadas Madrinas Protectoras de las patrias letras, y, otrosí, las Deidades evitadoras de un mayor bochorno para mí, y del rubor permanente en las

fachadas de mis amigos. Y, claro, evitadoras del jubilante alborozo de mis malquerientes. Consideraciones son éstas que hácenme vacilar y lograrán --quizás-- hacerme desistir de ello, ahora que ando en el propósito malhadado de dedicar el saldo mío de años, meses o días que me resta en usufructo, de dedicarlo a trovar, o trabar, al menos, Magna Obra de Vanidad (así vaya a ser póstuma). Trovar Magna Obra de Vanidad, como sería la de hacer por no dejar inconcluso lo planeado, ni dispersa toda la monstruosa haza acerval de trastrocadas fantasías que se embarullan en el caos diminuto de mi mente. Así decía lustros ha un cierto *qüídam* pseudo -poetete que firmaba los engendros suyos con el nombre y sello míos. Monstruosa haza acerval (de acervo que no de acerbidad). Monstruosa haza acerval tamaña, digo como volumen, pero de escasísima saturación de sales espirituales. Tamaña como volumen si nulísima en mineral de valía. No dá ni un tomín de oro un centenar de toneladas del paupérrimo material. Todo aqueste dislaterío por culpa del fallido aquilón diluvial, de la fracasada procela deucaliónica, que paró en ventisca y en sirimiri de los más paramillos... Y escúcha.

Escúcha! Escúcha, hermano; escúcha --ahora-- la lenta, la tarda voz de las cosas distantes, la tarda voz de las cosas ocultas.Oídos présta a los lucífugos cantos que cruzan por la noche. Adviérte! Adviérte, hermano; adviérte los múltiples, adviérte los vagos sonares que rezongan los ruidos: geniecillos fantásticos! Los ruidos sobrios, y las voces sobrias, jamás audibles para las gentes, las voces varias e indistintas, latentes, que engendran los senos profundos de la naturaleza. Ház de manera, hermano, que tus ojos capten --retina panóptica-- las formas, los modos, los matices de la luz que se desintegra, de la luz que disfrázase, ágil, (avestruz de oro que resalta por más que esconda la cabeza...), de la luz que disfrázase, esquiva, en brahamánicas metamorfosis, fuerte, intangible, milagrosa: ¡vayan tus ojos a las constelaciones! ¡míra los astros! ¡escrúta los astros! Persígue --salaz-- los perfumes que al amor de la brisa navegan. Embriágate --lúbrico-- en los nimbos de puros hálitos, que irradian las cabelleras ondulatorias alredor de las frentes queridas! Bésa las bocas olientes a nardos! (de Ménikin o de Melusina) y búsca además los perfumes abstractos, rituales, excelsos: el olor de los sándalos místicos o de ideales cinamomos...; y el olor de los humos satánicos de los eternos insurgentes! No déjes ir los pensamientos (pululador enjambre que en el cerebro se embarulla con vagos anhelos de vida y de genio, y que en gérmen ha de morir en el almácigo, nacido apenas...) Házlos, házlos surgir, surgir, uno tras uno, pónlos en fila, buen pedagogo; o en rebelión avasallante que broten, que surtan, que irrumpan, en su magnífico e imaginífico desorden. Pero es más dulce tu silencio, --sóla Música--. Y mi nostálgico Silencio. Y el Silencio. Más sabia es la desdeñosa pereza; y más bella. La muelle y exquisita pereza regina... ¡La inmersión en tus aguas calladas, oh propio ser!, antes que el ruido que inane asorda! Húndete en el silencio! --sóla Música--. Húndete en el silencio, hermano, en el Silencio! Toléra el paso taciturno de los días. Toléra el paso lento de los días: la vanidosa caravana inagotablr, la vanidosa caravana de cosas vividas ha mucho, de cosas vividas mil veces, y de nuevas, muy nuevas, tan nuevas, desposeídas de encanto! - Toléra el paso de los días,

el cortejo de las horas: --la marcha fúnebre de Siegfried--. Y déja venir a la muerte, danzarina maravillosa cuyos giros eurítmicos convergen al céntrico punto de la quietud definitiva.

Buenas noches, Gaspar de la Noche, y déja venir a la Muerte...

Por el sendero se avanza la muerte, viene la muerte, viene la muerte. Por el sendero frío, por aquel sendero frío, se avanza la muerte, viene la muerte blandiendo su pávido acero.

Buenas Noches, Gaspar de la Noche... Y que amanezcas (o te amanezca) Beremundonaderías y Gasparnonadas.

29 IX 1955

Ver *BAJO EL SIGNO* (en *LIBRO DE SIGNOS - OBRA POÉTICA*, Tomo 1).

Hay los siguientes manuscritos: a) Conjuráronse los llamados elementos con azotaina de ventolera y goterones espaciados preludio de divertimento más diluvial. Conjuráronse, pero pienso que no sólo contra mí y contra mi deseo de retirarme a mi campo de concentración. Campo espacial mínimo. Concentración poca. Con todo, un tris de todo. Pienso que no sólo para mí se conjuraron los elementos: también para huestes y muchedumbre no tan bien apercibidas como yo. Huestes y muchedumbre ambulantes sin el aforro mío: mi cota de mallas, mi jubón de amianto, mi tabardo de fina piel de hipopótamo, mis calzas de cuero de uro, mis botas de orteza de caimán y mi infraveste de finísimo velludo. Cuanto al aforro, sin hacer hincapié ni meter en danza mi estoica indiferencia ante los elementos dichos, mi ausencia y mi-no-darme-cuenta-de-nada-de-lo-ambiente, condición del perennal ido y revenido;

ni mi señorial nonchalanza y alzarme de hombros, que me llegó de los fiordos y archipiélagos y que estuvo --de paso-- por la terraza del Castillo de Elsinor (castellanízo la mansión hamletiana). Los cuales tales elementos fijamente impelidos por cualque huracán de los que ahora estílanse bautizados con nombres muy coruscos de gentiles donas, a no dudarlo bellas y, a juro, de muy tierno trato personal, si terríficas y terróforas en su función velocísima eólica codo a codo con Neptuno el del Quos Ego. Con todo y no temer los aludisos elementos hube de prescindir de mi tránsito a mi centro de interés y campo de concentración y, con algunos amigotes menos impermeables que yo, busqué o buscamos (ya los cuatro) otro refugio, donde nos dimos a analizar partidas de ajedrez de las jugadas ahora en Gotemburgo. Analizamos o simplemente pusimos en el tablero las cuatro que merecieron los premios de brillantez (creo), a saber la que suscitó el primer premio para Bronstein cuando ganó a Keres; la que Fuderer (2º premio) ganó a Najdorf. Y las dos del 3er premio compartido por Geller y Panno en sus partidas en que vencieron a Pilnik y a Spasski. Se parló de naderías --además-- y se ofició un poco --alla breve-- con vinillo aloque. Para después --cuando amainó la procela-- reintegramos a nuestra respectiva alcándara de azores o gerifaltes mansuetos hora si si belicísimos. Halcones azorados hora (ma non troppo). Hay otros elementos mas de temer y que así temo. Y son ellos de orden psìquico --unos-- temporales --mas capeables-- y otros de orden inocurrente, que existen por inexistencia física, es decir cuando escasean o se carece de los elementos monetarios o representatiblos monedables, de uso para el toma y daca o trueque o trastrueque o intercambio de productos y subproductos por la denaria o por lo numulario. Intercambio ora de productos naturales o de la industria o de espacios para vegetar bajo techo y no bajo signo alguno descalabrado. Para vegetar y dormitar homéricamente de rato en rato (y escribiendo, ya en el sentido lato y en decúbito dorsal). En el sentido lato ya el dormitar no sería homérico sino homepaupérrimo, pero, aún así, se dormita muy ricamente. Y el aquilón de esta noche no pasó a mayor y se quedó en aguas menores.

Los elementos de orden psíquico --no metafísico-- que contra mi se conjuran y se conjugan son de varias categorías, y todellos más o menos sorteables, como ya se anticipó. Para ellos dispongo también de mis aforros y defensas amuralladas, por fuera de mi displicencia y de mi sonriente escepticismo y mi benevolencia y mi bonhomía ya cuasi proverbiales. *No es el León como lo pintan* dicen los dados a consumir frases hechas. Otros le buscan tres pies al gato y utilizan frases de su invención que no llegarán a ser jamás inscritas en el Refranero, pero ni siquiera en el Panteón de los lugares comunes más comunes. Pero los hay de cierta ingeniosidad y éstos manufacturan secuencias de palabras de mucho concepto y meollo. Mas todos ellos concluyen en cosa equivalente al ya manido No es el León como lo pintan. Y eso que no la han tomado con él los pintores abstractos criollos. *Criolletas* decía don Tomás Carrasquilla. Dispongo de otras panaceas y penicilinas sanalotodo, distintas de mi displicencia, mi bonhomía, mi benevolencia y de mi sonriente o sarcástico escepticismo. Pero son mi secreto y no, o voy a echar a los vientos. No es revelable *choz* de interés público. Son mi tesoro escondido bajo de siete sellos y no lo descubrirá el ábrete sésamo más operante ni el Fiat-Lux más eficiente. No fuera por mi total aburrimiento, por mi abulia total, por mi señora ignavia! Ya habría inundado ambos Hemisferios (quiero decir el orbe circunscrito por Monserrate, Funza, Usme y Usaquén) con qué alud de escritas menganerías, florilegio de la barrabasada, antología de lo innocuo, de lo vacuo, de lo anodino, de lo inane, de lo trivial. Mi ignavia abúlica, mi aburrida nonchalanza (un día eximia) han sido las Hadas Madrinas Protectoras de las patrias letras y las Deidades evitadoras de mayor bochorno para mi y del rubor permanente en las fachadas de mis amigos. Consideraciones éstas que hácenme vacilar y lograrán --quizás-- hacerme desistir, ahora que ando en el propósito de dedicar el saldo mío de años, meses o días que me resta en usufructo, en trovar o trabar al menos, obra de vanidad (así vaya a ser póstuma). Trovar obra de vanidad, como sería hacer por no dejar inconclusa lo planeado, ni dispersa toda la haza acerbal de trastrocadas fantasías

que se embarullan en el caos diminuto de mi mente. Así decía lustros ha, cierto *qüídam* pseudo-poeta que firmaba engendros suyos con el sello mío.

26 IX 1955

b) Conjuráronse los llamados elementos pero no pienso que sólo para mí. También para huestes no tan apercibidas como yo que ambulan sin mi cota de mallas, mi jubón de amianto, mi tabardo de fina piel de hipopótamo y mi infraveste de velludo; sin hacer cuenta de mi estoica indiferencia ante ellos, mi ausencia de ido y revenido permanentes y mi señorial nonchalanza filosófica que me llegó de los fiordos y estuvo --de paso-- por el Castillo de Elsinor (castellanizándo la mansión hamletiana). Los cuales elementos fijamente impelidos por cualque huracán de los que agora estílanse bautizados con nombres muy coruscos de damas a no dudarlo bellas y de dulce trato personal si terribilísimas en su función velocísima eólica codo a codo con Neptuno el del Quos Ego etc etc. Hay otros elementos que sí temo y son de órden psíquico unos --los más capeables-- y de órden inocurrente otros, es decir cuando hay carencia de elementos monetarios o monedables para el toma y daca o trueque o trastrueque o intercambio de productos por denaria ora productos naturales o de la industria o espacios para vegetar bajo techo y dormitar homéricamente de rato en rato (ya escribiento ya en el sentido lato: en este ya no sería homéricamente sino homepaupérricamente, pero, aún así, se dormita muy ricamente. Y el aquilón de esta noche ni pasó a mayor y se quedó en aguas menores etc etc - Ahora que ando en el propósito de dedicar el saldo, meses o días que me resta usufructar, en obra de vanidad--así sea póstuma-- como sería dejar conclusa

26 IX 1955 (manuscrito incompleto)

LXVII

BAJO EL SIGNO DE LEO, bajo del asendereado, malhadado Signo, no todo va tan *viento en popa, a toda vela*, que es muy mal *velero bergantín* (si harto bergantín a ratos) la epónima Nao Hiperetusa, de la matrícula de Pantontonia, y nao asaz nulo bajel pirata esproncediano. Que la Nao Hiperetusa es apenas maltrecho *BUQUE FANTASMA*, sin música de Wagner. Con la mera música de las esferas, música solo, mera y en modo alguno zalamera música. Es, ésa, música abstracta como para que la oyera el peor sordo, el cual, también, no quisiera oirla y escucharla mucho menos. A fuero de inaudita no dizque es inaudible, además, la Música de las Esferas?

Dispersos casi todos los integrantes de la absurda cofradía, tripulación de la nao, dispersos hoy y cada uno de ellos en su correspondiente alcándara-espetera de halcón mansueto obsoleto pasado a la reserva. Casi que todos ellos, llamados a calificar servicios, pero no el Venerable Padre de los Búhos, que es un Búho Sofista socarrón, siempre tan campante. Y salvo, entre los amigos no de su estirpe y sangre, salvo dos o tres de los menos misántropos, de los menos metidos en cintura y de los más tarambanas. Y salvo los sus de él otrosyoes (y que son legión). Sus otrosyoes paniaguados, de ficción y de fantasía, mentales

entelequias pigmaliónicas, si en jamás nunca entes de razón. La cofradía así limitada --sin haber venido a menos por ello, que es su valencia infrangibie, no disminuíble ni fraccionable, siempre en su inmutable cifra. Así limitada la cofradía, que nunca ha sido sociedad anónima, antes bien muy renombrada, muy rica en nombres, seudónimos e hipocorísticos. La cofradía, sociedad limitada (aunque no tanto como su nada pingüe capital, capital imponderablemente imponderable como hipotético y como falacioso miraje de espejismo) la cofradía continúa en ejercicio y acción, empero, y, como dícese, en sus trece y con sus trece integrantes, por más que de tropezón en barquinazo, de patinada en zarandeo y de bamboleo en topetón, pero siempre tan campante como el propio Búho Sofista, el mismísimo Adón de los Adones y Macabeo si los hubo. Y en sus trece. Y con los trece. Que el catorce suele fallar. Que siempre fallan y periclitan o caen en mora los más falagueros catorces. Mas, como únicamente aspira la cofradía al muelle vegetar, si cogitando en su vagar divagador; como sólo insiste y persiste en su durar indolentón, hasta que ocurra o véngase el momento del *crac* definitivo, del paro y del cese en forzoso decúbito supino, pues en ello va y está la cofradía y demórase en ello, no tan de tumbo en tumbo como es de intuirse, ni tan a la deriva, ni tan al garete, sino que va al socaire, capeando temporalillos, sorteando temporales

ya de mayor entidad y enfrentándoseles a las procelas y naufragios, si es del caso. Trabaja ahora la cofradía, trinca, o sociedad limitada, seudónima que no anónima; trabaja ahora, pugna, lidia y jadea y en equipo, pero no en serie: y cuando labora en serie no lo hace en equipo. Ni en equipejo, tampoco. Labora, como laboró antes siempre (y como que muy poco) en magnas y en nimias tareas literarias. Literarias sí, que con algún alias ha de motejárselas. Las tales tareas de ahora, son de simple compilación, de compleja revisión correctiva de lo compilado, y de pasar, lo ya tenido por potable, a la puesta en mecanografía..., siempre dejada para mejor ocasión. Postergada siempre la puesta en forma mecanográfica, siempre postergada para esa ocasión llamada nunca. Y a la ocasión la pintan calva, por modo y manera que no la toma por la pelambre ni el más pintado, así sea ése tan calvo, el despintado, como a ella calva la pintan. Compilan, ahora; compilan y cotejan; cotejan ahora, revisan, adicionan, enmiendan, remiendan, y algo eliden y restan de vez en vez, cuando se ponen tan zoilos o quier tan arquilóquidas. Ya tienen material revisado, saneado, hasta como para tres mamotretos, los sexto, séptimo y octavo --y en octavo mayor-- mamotretos, precisamente. Listo el material malamente llamado poético. Del otro material, el material en franca prosa vil, ni hablar, como dice el ovetense. De la prosa astrosa van por el A - Be - Ce de la

compilación, como que casi toda ella anda dispersa, o en las hemerotecas no fácilmente accesibles para las gentes ocupadas en las ocho horas burocráticas. Y Matateo, el sobrino de Bogislao que tenía en proyecto apechar con ello, viajó a alguno de los Estados Unidos con propósitos ingenieriles. Siendo así, a las Prosas habrá que dejarlas para cuando algunas vacaciones, normales o indefinidas. De las *PROSAS DE GASPAR*, de las de Bogislao, y de las del titular, no se tiene al cabo de la mano, sino cifra que oscila por bajo de la tercia parte dellas las *PROSAS.* Ya se verá si hay quien vea por ello y sería muy lince. O no se verá ya, que tampoco es mucho, ni que valga, de lo por ver. Dejémosles, a los de la Cofradía, en su empeño compilatorio de buzos de archivetes, ratas de bibliotecas, pesquisantes venturos de hemerotecas y enderezadores --si jorobetas-- de tuertos, entuertos y malfetrías. Yo discurro abstraído. Discurro a quince codos de las más altas cimas, de las más abisales simas. Yo, que soy el obsoleto acontista, yo que soy, aínda más, el heraldo Taltibío del Relator, desueto faraute sin oficio ni beneficio y sin empleo.

Y, como venía diciendo... y es un *ADAGIO MEDITATIVO UN POCO ANDANTE:* Pasa la lívida caravana retrospectiva, lívida caravana de enfermizas fantasmas, de larvas azoradoras, en fatigada sucesión: detalle nimio, o global conjunto del desarrollo cogitante al través de los días definitivamente muertos, al través de los días ya muertos y vivos y actuales: pasa la lívida caravana retrospectiva del

minuto y del instante, del minuto vivaz y del instante huidero y de los años cargados de tiempo y de sucesos, y de los años como Atlas doblado bajo el fardo de los recuerdos: de los años sahumados de recuerdos, saturados de recuerdos y asesinados de Imposible. Detalle nimio o global abultamiento del desarrollo cogitante de lo efímero y de lo infinito, de lo durable y de lo transitorio; del minuto vivaz y del instante huidero, del instante y del minuto abolidos, y de la ávida vida vana y lasciva, lujuriante! De lo durable y de lo transitorio abolidos! ¡Lívida caravana de enfermizas fantasmas! Pasa la caravana retrospectiva de lívidas fantasmas, de azoradoras larvas! --de Rops y de Odilon Redon esquicios mórbidos--. Remordimientos retroactivos, insólitos, acaso póstumos. La caravana retrospectiva: tortura de los caracteres de abulia, de estupor, de acinesia, de acidia hiperestésica, contemplativos, quietos, genuflexos ante el Buda inmóvil, mas cogitantes; inenarrable tortura de quienes ya no dudan --si dudaron-- y que se han dado cuenta, día a día, luna a luna, de que ya todo se lo está llevando la felina vida entre sus garras duras, bajo sus alas vellosas y frías. Pasa la lívida caravana retrospectiva, la lívida caravana de enfermizas fantasmas. Asaz es lenta, asaz es lenta, cómo es lenta, cuánto es lenta la sucesión de lívidas fantasmas! Y la verdad --desnuda-- desnudando, sarcástica y piadosa. La verdad --como un Diógenes-- de un hombre en la rebúsqueda! Y críspase --de la angustia-- el sensitivo corazón malogrado, y con intensa pena el pensamiento --gravemente-- se alza de hombros, se alza de hombros, porque ya no hay remedio... Ni hace falta. ¡Vibra el cuarteto en lamentoso unísono con un grito ante el piélago vacío!

Lo que sigue --porque eso sigue y tiene partes anteriores también-- lo que sigue ahora es *ASSAI TORMENTOSO*: Ante el fracaso, ante el definitivo derrumbamiento, sobreviene la tormentosa desesperación, con angustioso deseo de extinguirse, de huir o de esfumarse --humo azulado-- el ser, en oblación vindicadora. Plañe su nenia el sensitivo corazón

malogrado. Grazna su pávida carcajada romántica, sonámbula, macabra y atediada y desolada, mi Soledad! Mi Soledad! Mi Soledad envenenada de recuerdos y de dolor y asesinada de Imposible! Grazna su pávida carcajada romántica, sonámbula, macabra! Plañe su nenia la tormentosa desesperación desaforada y turbulenta, ante la caravana retrospectiva: ¡oh autosuplicio inusitado, en ingeniosas y complicadas formas medioevales! y risas cerebrales salidas de las fosas mentales! Risas cerebrales con un espasmo poesco! Y el comentario ronco del violoncello en la cuarta cuerda, y el comentario estridente y masculino de la viola, y el dilacerante canto de los violines!: ¡oh fuga de amplitudes beethovianas, honda! ¡Vuelo sin esperanza ni ilusión hacia azules, quiméricos y ataráxicos limbos! ¡oh fuga de amplitudes beethovianas, honda! donde mi corazón y mi razón desparecieron! Quietas las sombras, quietas las sombras, quietas y monótonas, quietas y monótonas y amorfas! ¡Quietas las sombras, quietas y mudas, quietas las sombras, quietas y mudas y ceñudas! Quietas, mudas, en el silencio de la alcoba, en el silencio, en la soledad, en la penumbra de la alcoba. Quietas y monótonas y amorfas y mudas: y el misterio, y el dolor y el misterio entre los libros --cejijuntos--, y metido el misterio, y metido el dolor en los resquicios de mi biblioteca, del mío corazón hipersensible, de mi espíritu absurdo y por mi voluntad dormida.

Y el final --porque todo, hasta esto ha de acabarse-- el final es *GRAVE QUASI QUIETO*: En la alcoba. En el silencio, en la soledad, en la penumbra de la alcoba, propicios al ensueño. En el silencio de la alcoba, grávido de inquietudes, rebosante de tácito dolor y de rugiente dolor, el corazón batía, batía sus alas, las mútilas alas, batía marchas fúnebres en su tambor destemplado --como había dicho Carolus Baldelarius--. En el silencio de la alcoba, grávido de inquietudes y del delirio, rebosante de tácito dolor y de rugiente dolor, el corazón batía sus mútilas alas. El corazón descaecido, solo, lejos de su gemelo corazón, ante el

definitivo derrumbamiento de sus designios. En la alcoba. En el silencio. En la penumbra, en la soledad de la alcoba, propicios al ensueño... Lejos de su gemelo corazón! ¡Cierra el cuarteto en lamentoso unísono, con un grito ante el piélago vacío! Grazna su pávida carcajada romántica, sonámbula, macabra, mi soledad! Como en las largas estepas --lúgubres, largas, huérfanas de trineos y de fogatas-- la loba urla...! Mi soledad saturada de recuerdos, envenenada de dolor y asesinada de Imposible! Y la muerte, y la muerte, y la muerte con sus alas enormes y diáfanas acaricia la frente cansada, acaricia el corazón malogrado, y el espíritu absurdo, y la vana vida...!

Y todo eso como que acaeció hace años, tantos años, y... no pasó nada. Nada grave. Fuera de haber escrito esos y semejantes y aún peores otros esquemas de tentativas de quatuors más o menos elegíacos y más o menos atentatorios. Eso fué en los tiempos de Upa! Y ahora que recuerdo (al mencionar los de Upa), también dizque hubo una vez, en los tiempos de Mari -Castaña (según presunción de los más avisados zahoríes, buzos de los archivos y consumadísimos exégetas de sacras y profanas escrituras) hubo una vez --itero-- una otra muy peregrina sociedad y no limitada sino in-extenso, una cofradía, una secuencia de cofradías --rectifico-- de vagabundos, trotamundos, juglares, pregoneros, trovadores, ministriles, romeros y busca-la-vida trashumantes por todas las rutas del orbe sub-lunar. Del orbe sub-lunar de por entonces. Gentes de avería, tahúres, galloferos, y damas, damiselas de las llamadas del mal vivir, iban a la su zaga y a la su

vera de ellos, y con ellos en convoy o en conserva. Los consumadísimos exégetas, parece que sólo han logrado ubicarlos --a los de la cofradía y secuencia de cofradías-- ubicarlos cronológicamente apenas, y en los tiempos de Mari-Castaña, que valen por los de Upa de que habló mi antecesor y co-orate. Co-orate desde los tiempos del buen Rey Dagoberto. Pero los tales por cuales exégetas de parapillo no dan detalles mayores ni menores de algo de más sindéresis y meollo. Algo más sápido, sumamente suculento y especiado: como sería el enterarnos de las sus, de ellos y de ellas, fazañas, trapatiestas, líos, hechas, hechos, fechos y fechorías; el poder --así-- decir, discantándolos, y gustar y catar los sus nombres y gracias (de ellas), los sus humores y caracteres; el saber --aún-- de las sus fachas o fachadas; la descripción, y no sucinta ni somera, dellas; amén de las sus señas particulares, su pelaje y linaje, sus tachas, máculas, tatuajes, lunares y pecas, y hasta las sus huellas dactilares o quier digitalinas o bien dactiloscópicas pre-bertillonescas, como...Punto.

De lo que se tratará en otra oportunidad. Ya la clepsidra marcó la hora de la retreta. Aprestad los oídos al ya vecino estridor de las fanfarrias.

6 X 1955

El manuscrito continuaba así: Se colmarían nuestros anhelos si dieran los esos buzos de archivos con los diarios y memorias íntimos dellos los varones de la Cofradía o secuencia de Cofradías --que los habrá, sin duda, bachilleres como el que más, bachilleres de fuste, del mester de clerecía, doctorados en las Sorbonas... y si dieran (mejor que mejor) con los diarios y las memorias todavía más íntimos, dellas las sus acompañamntes o comblezas, de las sí escribas y escribanas, y de las no tan farisáicas o hipocritoncillas. Doctoradas todas ellas --escribanas o no-- en facultades del gay saber, como en las del gay dezir, y --claro, no lo olvidaría-- en las del gay obrar. Utilizando otras vías, que no propiamente las empleadas por los ratons de biblioteca y pesquisas de archivo, consumados exégetas, otrosí, y, en más, avisadísimos zahoríes. Enrutando por otras vías, por vías paralelas a las transitadas por Walter Pater, Marcel Schwob o Robert Louis Stevenson, por ejemplo y por todo lo alto, podría llegarse más rápidamente hasta las sus de ellos (los de las tan mentadas secuencias de Cofradías) vidas seguro no tan ejemplares. A las sus *VIDAS IMAGINARIAS*. Y quizá se podría ensayar --y lo valdría-- otras *VIDAS PARALELAS* de las y de los integrantes de esas non sanctas Hermandades. *VIDAS PARALELAS* no de las de Plutarco propiamente: un poco si como si fueran escritas, como si fueran obra de Petronio y de Suetonio, con atisbos de Marcial o de Estebanillo González, de Bussy-Rabutin o del de Arezzo y de Gedeon Tallement des Reaux. O del que anda en la perpetración de las *BIOGRAFÍAS DE LAS MUY CELEBRADAS DOS MIL SETECIENTAS Y SETENTA Y CINCO CÓNYUGES DE LOS CINCO POETAS REYES MAGOS*. Quiero decir, de Gaspar, de Ebenezer, de Altaír, de Melchor y de Baltasur. Anda en tal engendro y trota urdiendo la vera historia-infundio de las *ANDANZAS DEL MARISCAL NEY POR TIERRAS EQUINOCCIALES*, después de ser fusilado. Malamente fusilado, como óptimo fusilado el fusilable autor de tamaños engendros y patrañas. Patraña, al decir de los seguidores de las versiones académicas de los historiadores oficiales. Creo --pero no estoy seguro de ello-- que no conocí personalmente al señor Mariscal, ni siquiera por el vehículo de las

VISIONES de Swedenborg y de las *VISIONES MEMORABLES* de Blake. Sin embargo, a veces me veo constreñido a recordar

6 X 1955 (inconcluso)

Ver *ESQUEMA DE UN QUATUOR ELEGÍACO EN DO SOSTENIDO MENOR* (en *LIBRO DE SIGNOS - OBRA POÉTICA*, Tomo 1).

Hay otro manuscrito: Bajo el Signo de Leo, bajo del malhadado signo, no todo va Viento en popa a toda vela que es muy mal velero bergantín (si bergantín a ratos) la Nao Hiperetusa, tan nulo bajel pirata esproncediano. Que la Nao Hiperetusa es apenas Buque Fantasma, sin música de Wagner. Con la mera música de las esferas, música sólo mera y en modo alguno zalamera música. Es música abstracta, como para que la oyera el peor sordo, que, también, no quisiera oirla y escucharla mucho menos. ¿No dizque es inaudible, además, la Música de las Esferas?

Dispersos casi todos los integrantes de la absurda cofradía, cada uno de ellos en su correspondiente alcándara-espetera de halcón mansueto obsoleto pasado a la reserva. Casi que todos ellos, salvo el Padre de los Búhos, que es un Búho Sofista siempre tan campante. Y salvo, entre los amigos no de su sangre, salvo dos o tres de los menos misántropos y de los más tarambanas, y los sus otrosyóes (y son legión). Sus otrosyóes paniaguados, de ficción y de fantasía, mentales entelequias pigmaliónicas. La cofradía así limitada --sin haber venido a menos que es su valencia infrangible, no disminuíble ni fraccionable, siembre en su cifra inmutable--. Asi limitada la cofradía que nunca ha sido sociedad anónima, antes bien muy rica en nombres y seudónimos e hipocorísticos. La cofradía, sociedad limitada (aunque no tánto como su nada pingüe capital, que imponderablemente imponderable como hipotético) continúa empero, y como dícese, en sus trece y con sus trece, por más que de tropezón en barquinaza, de patinada en

zarandeo y de bamboleo en topetón, pero siempre tan campante como el propio Búho Sofista y el Adón de los Adones y Macabeo. Y en sus trece, con los trece, que el catorce suele fallar. Que siempre fallan y periclitan o caen en mora los catorce. Mas, como únicamente aspira la cofradía a vegetar, si cogitando en su vagar divagador; como sólo insiste en durar indolente, hasta el momento del crack, del paro y del cese en decúbito supino forzoso, pues en ello va y demórase, no tan de tumbo en tumbo como intúyese, ni tan a la deriva ni al garete, sino que va al socaire, capeando temporalillos, sorteando temporales ya mayores y enfrentándosele a la procela, si es del caso. Trabaja ahora la cofradía, secuela o sociedad limitada, seudónima que no anónima; trabaja ahora, pugna, lidia y jadea y equipo, pero no en serie. Y cuando labora en serie, no lo hace en equipo. En equipejo tampoco. Labora, como laboró antes siempre (y como que poco) en tareas literarias. Literarias, sí, que con algún alias ha de motejárselas. Las tales tareas de ahora son de simple compilación, de compleja revisión de lo compilado, y de puesta en mecanografía, siempre dejada para mejor ocasión. Postergada la puesta en forma mecanográfica siempre, siempre para esa ocasión llamada nunca. Y a la ocasión la pintan calva, por modo que no la toma de la pelambre ni el más pintado, así sea casi tan calvo el despintado, como a ella la pintan calva. Compilan, ahora; compilan y cotejan; cotejan ahora, revisan, adicionan y algo restan de vez en vez, cuando se ponen zoilos o quier arquílocos. Ya tienen material revisado como para dos mamotretos, los sexto y séptimo mamotretos precisamente. Material malamente llamado poético. Del material en franca prosa, ni hablar. Van por el ABC de la compilación, que casi todo él anda disperso por las hemerotecas no fácilmente accesibles para gentes ocupadas en las ocho horas burocráticas. Y Matateo, sobrino de Bogislao, que tenía en en proyecto apechar con ello viajó a alguno de los Estados Unidos con propósitos ingenieriles. Por modo que en cuanto a las Prosas habrá que dejarlas para cuando algunas vacaciones indefinidas. De las Prosas de Gaspar, de Bogislao y del titular, no se tiene a la mano sino cifra que anda

por bajo de la tercia parte dellas. Ya se verá, si hay quién vea por ello. O no se verá ya, que tampoco es mucho, ni que valga, de lo por ver. Dejémosles, a los de la cofradía en su empeño compilatorio de buzos de archivos, ratas de bibliotecas, pesquisantes de hemerotecas y enderezadores de tuertos, entuertos y malfetrías. Yo discurro abstraído. Discurro a quince codos de las más altas cimas, de las más abisales simas. Yo, que soy el acontista, yo que soy, aínda más, el heraldo Taltibío del relator, faraute sin oficio y sin empleo.

Y, como venía diciendo... y es un *ADAGIO MEDITATIVO UN POCO ANDANTE:* Pasa la lívida caravana retrospectiva, lívida caravana de enfermizas fantasmas, de larvas azoradoras, en fatigada sucesión: detalle nimio, o global conjunto del desarrollo cogitante al través de los días definitivamente muertos, al través de los días ya muertos y vivos y actuales: pasa la lívida caravana retrospectiva del minuto y del instante, del minuto vivaz y del instante huidero y de los años cargados de tiempo y de sucesos, y de los años como Atlas doblado bajo bajo el fardo de los recuerdos: de los años sahumados de recuerdos, saturados de recuerdos y asesinados de Imposible. Detalle nimio o global abultamiento del desarrollo cogitante de lo efímero y de lo infinito, de lo durable y de lo transitorio abolidos! Lívida caravana de enfermizas fantasmas! Pasa la caravana retrospectiva de lívidas fantasmas de azoradoras larvas! --de Rops y de Odilon Redon esquicios mórbidos--. Remordimientos retroactivos, insólitos, acaso póstumos. La caravana retrospectiva: tortura de los caracteres de abulia, de estupor, de acinesia, de acidia hiperestésica, contemplativos, quietos, genuflexos ante el Buda inmóvil, mas cogitantes: inenarrable tortura de quienes ya no dudan --si dudaron-- y que se han dado cuenta día a día, luna a luna, de que ya todo se lo está llevando la felina vida entre sus garras duras, bajo sus alas vellosas y frías. Pasa la lívida caravana retrospectiva, la lívida caravana de enfermizas fantasmas. Asaz es lenta, asaz es lenta, cómo es lenta, cuánto es lenta la sucesión de lívidas fantasmas! Y la verdad --desnuda-- desnudando, sarcástica y piadosa. La verdad --como un Diógenes-- de un hombre en la

rebúsqueda! Y críspase --de la angustia-- el sensitivo corazón malogrado, y con intensa pena el pensamiento --gravemente-- se alza de hombros, se alza de hombros, porque ya no hay remedio... ni hace falta. ¡Vibra el cuarteto en lamentoso unísono con un grito ante el piélago vacío!

Lo que sigue es *ASSAI TORMENTOSO:* Ante el fracaso, ante el definitivo derrumbamiento, sobreviene la tormentosa desesperación, con angustioso deseo de extinguirse, de huir o de esfumarse --humo azulado-- el sér, en oblación vindicadora. Plañe su nenia el sensitivo corazón malogrado. Grazna su pávida carcajada romántica, sonámbula, macabra y atediada y desolada mi soledad! Mi soledad! Mi soledad! Mi soledad envenenada de recuerdos y de dolor y asesinada de Imposible! Grazna su pávida carcajada romántica, sonámbula, macabra! Plañe su nenia la tormentosa desesperación desaforada y turbulenta, ante la caravana retrospectiva: ¡oh autosuplicio inusitado, en ingeniosas y complicadas formas medioevales! Y risas cerebrales salidas de las fosas mentales! Risas cerebrales con un espasmo poesco! Y el comentario ronco del violoncello en la cuarta cuerda, y el comentario estridente y masculino de la vïola, y el dilacerante canto de los violines!: ¡oh fuga de amplitudes beethovianas, honda! ¡Vuelo sin esperanza ni ilusión hacia azules, quiméricos y ataráxicos limbos! ¡oh fuga de amplitudes beethovianas, honda! donde mi corazón y mi razón desparecieron! Quietas las sombras, quietas las sombras, quietas y monótonas, quietas y monótonas y amorfas! Quietas las ombras, quietas y mudas, quietas las sombras, quietas y mudas y ceñudas! Quietas, mudas, en el silencio de la alcoba, en el silencio, en la soledad, en la penumbra de la alcoba. Quietas y monótonas y amorfas y mudas: y el misterio, y el dolor y el misterio entre los libros --cejijuntos--, y metido el misterio, y metido el dolor en los resquicios de mi biblioteca, del mio corazón hipersensible, de mi espíritu absurdo y por mi voluntad dormida.

Y el final es *GRAVE QUASI QUIETO:* En la alcoba. En el silencio, en la soledad, en la penumbra de la alcoba, propicios al ensueño. En el silencio de la alcoba, grávido de inquietudes, rebosante de tácito dolor y de rugiente dolor, el corazón batía, batía sus alas, las mútilas alas, batía marchas fúnebres en su tambor destemplado --como había dicho Carolus Baldelarius--. En el silencio de la alcoba, grávido de inquietudes y del delirio rebosante de tácito dolor y de rugiente dolor, el corazón batía las mútilas alas. El corazón descaecido, solo, lejos de su gemelo corazón, ante el definitivo derrumbamiento de sus designios. En la alcoba. En el silencio. En la penumbra, en la soledad de la alcoba, propicios al ensueño... Lejos de su gemelo corazón! ¡Ciérra el cuarteto en lamentoso unísono con un grito ante el piélago vacío! ¡Grazna su pávida carcajada romántica, sonámbula, macabra mi soledad! como en las largas estepas --lúgubres, largas, huérfanas de trineos y de fogatas-- la loba urla... Mi soledad saturada de recuerdos, envenenada de dolor y asesinada de Imposible! Y la muerte, y la muerte, y la muerte con sus alas enormes y diáfanas acaricia la frente cansada, acaricia el corazón malogrado, y el espíritu absurdo, y la vana vida...!

Y todo eso acaeció hace años, tántos años, y no pasó nada. Nada grave. Fuera de haber escrito esos y semejantes otros esquemas de tentativas de quátuors más o menos elegíacos. Eso fué en los tiempos de Upa! Y ahora que recuerdo (al mencionar tiempos de Upa) también dizque hubo una vez, en los tiempos de Mari-Castaña (según presumen los más avisados zahoríes, buzos de los archivos y consumadísimos exegetas) hubo una vez una otra muy peregrina sociedad *in-extenso*, una cofradía de vagabundos, trotamundos, juglares, pregoneros, trovadores, romeros y busca la vida trashumantes por todas las rutas del orbe sublunar de por entonces. Gentes de avería, tahures, galloferos y damiselas de las llamadas del mal vivir, iban a la su zaga y a la su vera de ellos y con ellos en conserva. Los consumadísimos exégetas parece que sólo han logrado ubicarlos --a los de la cofradía o secuencia de cofradías--

cronológicamente y en los tiempos de Mari-Castaña, que valen por los de Upa de que habló mi anterior co-orate. Pero los tales por cuales exégetas no dan detalles mayores ni menores de algo de más sindéresis y meollo: algo más sápido, sumamente suculento: como sería el conocer las sus de ellos y ellas fazañas, trapatiestas, hechas, hechos, fechos y fechorías, el poder decir y gustar y catar los sus nombres y gracias, los sus humores y caracteres; el saber, aún, de las sus fachas o fachadas, la descripción dellas, amén de las sus señas particulares, su pelaje y linaje, sus tachas, máculas, tatuajes, lunares y pecas y las sus huellas dactilares o quier digitalinas o bien dactiloscópicas pre-bertillonescas. Se colmarían nuestros anhelos si dieran los buzos de archivos con los diarios y memorias íntimos dellos los de la cofradía o secuencia de cofradías --que los había bachilleres de fuste, del mester de clerecía, doctorados en las Sorbonas--, y con los diarios y las memorias todavía más íntimos dellas, las sus acompañantes, de las sí escribanas y de las no farisaicas o hipocritoncillas. Doctoradas todas ellas --escribanas o no-- en facultades del gay saber como en las del gay decir y --claro, no lo olvidaría-- en las del gay obrar. De lo que se tratará en otra inoportunidad. Ya la clépsidra marcó la hora de la retreta. Aprestad los oidos al estridor de las fanfarrias.

6 X 1955

LXVIII

Cuando la clépsidra --y llovía-- marcó la hora de la retreta y música de cobres, el otro jueves, se había parlado y se parlaba todavía de que los sabihondísimos exégetas de parapillo y muy a la violeta, no pudieron dar detalles mayores, ni menores, de algo ya si de más sindéresis y meollo, en relación con la secuencia de cofradías y el rosario de Hermandades que --cronológicamente-- lograron situar ellos, los muy

zahoríes, en los tiempos de Mari-Castaña, que valen por los de Upa, si son posteriores a los del buen Rey Dagoberto, coetáneo de mi ocasional cooperador de ese jueves, asistente y co-orate. Actuante a dúo esa vez y antecesor mío en el un tranco de ese disparatorio disparaterío: agrega el sucesor y titular, después de la retreta nunciada por la clépsidra, que hubo de cortarle la espita suelta; agrega el otro orate: se colmarían nuestros anhelos, muy ambiciosos en verdad, si dieran los esos buzos de archivos, con buena copia de la correspondencia y con los diarios y memorias íntimos de ellos los varones de la taifa de cofradías y reata de Hermandades goliardas. Que entre ellos los habría duchos en el meneo de la péñola y sin duda los habría bachilleres como el que más, bachilleres de fuste y tranca, licenciados en el mester de clerecía (no opuesto sino afín al mester de juglaría), doctorados también en las Sorbonas, si dados a la bohemia y al andorreo migratorio por todos los caminos de los reinos de esa época. Y si dieran (mejor que mucho mejor y que re-óptimo), con las esquelas y billetitos y con los diarios y memorias todavía más íntimos, los dellas las bellas, las sus acompañantes, egerias, comblezas y séquito garrido. Diarios y memorias --en particular-- muy aliñados ellos, los de las Donas. Los de las Donas si escribas y escribanas nada vanas, y de las Donas no tan fariseas ni tan hipocritoncillas. Donas, todas ellas, escribanas o analfabéticas,

doctoradas en las facultades libres del gay saber, como en las del gay dezir, y (claro, y no iba a olvidarlo y ni más faltaba!) en las facultades del gay obrar misericordiosa. Queda la opción, si fracasan otra vez en su empresa nuestros buzos inoperantes y zahoríes exégetas cegatones y romos, queda la alternativa de tomar otras vías, de utilizar por nuestra cuenta, vías recónditas, inusitadas, que no son propiamente las empleadas por ellos --ni podrían serlo--, por ellos, meras ratas de biblioteca, rastreadores, compulsadores de archivos y papelotes, sabuesos pesquisantes fallidos, consumados exégetas en derrota, otrosí, y en más, y de postre, avisadísimos linces, videntes argos cuya miopía no alcanza a un jeme avante del naso. Y cuenta que son de qué chatez. Enrutando por otras vías, por vías asímptotas que no paralelas a las transitadas ya por Walter Pater, Marcel Schwob o Robert Louis Stevenson, por ejemplo y por todo lo alto, podría llegarse más rápida y más hondamente hasta las sus de ellos psiquis (las de las tantas veces mentadas secuencias de cofradías), a las sus vidas gitanescas y seguro novelas no tan ejemplares, como no sea en el sentido cervantesco de ejemplarizantes. VIDAS IMAGINARIAS, como las que urdieron los altos autores susodichos. Y quizá hasta se podría ensayar --y lo valdría-- otra letanía de *VIDAS PARALELAS* de las y los integrantes de esas non sanctas Hermandades. *VIDAS PARALELAS* sino de las de Plutarco, propiamente.

Sino *VIDAS ASÍMPTOTAS*, primo, y luego, un poco, así como que fueran escritas y adobadas por otros Suetonio y Petronio, con atisbos de Marcial o de Estebanillo González, de Bussy-Rabutin o del de Arezzo, o de Gedeon Tallement des Reaux. Pero no a la manera del que anda a trompicones en la perpetración de las soto-biografías de las muy celebradas dos mil y setecientos y setenta y cinco cónyuges de los Cinco Neos Poetas Reyes Magos. Quiero decir de Gaspar, de Ebenezer, de Altaír, de Melchor y de Baltasur. No a la guisa del que anda en tal engendro --a tropezones-- y del que corretea y mal trota urdiendo la muy *VERA HISTORIA-INFUNDIO DE LAS ANDANZAS DEL MARISCAL NEY POR TIERRAS EQUINOCCIALES*, después de dizque ser fusilado. Malamente fusilado el de Elchingen y del Moskva, como óptimo fusilado sería el fusilable autor, fautor o pseudo-escriba o mero amanuense a quien le dicta mixtificante fabulero, de tamaños engendros, infundios y laberínticas patrañas. Patrañas laberínticas, infundios y engendros, al decir de los pánfilos seguidores y cauda y ataharre de las versiones académicas, endémicas y anémicas, adocenadas y cercenadas, de los historiadores manidos ad-usum delphini y al uso de los pensequé papanatas. Yo, por mi, creo, magüer no esté tan seguro de ello, que no tuve la suerte de conocer personalmente a Miguel el Rojo, al ex-tonelero, al ex-pasante de notario, al primer húsar de la Revolución, al señor

Mariscal; la ventura de conocerlo ni siquiera por el vehículo telepático de las *VISIONES* pre-televidentes de Swedenborg y de las Idem de Idem *VISIONES MEMORABLES* de William Blake.

Y sin embargo, a veces me veo constreñido a dudar en si lo conociera, a vacilar en si es cierto que jamás lo conocí. Como, al recordar, por ejemplo ayer noche... Al recordar qué, seor amnésico? Algo muy grave hubo de pasarle a mi recordatorio y al filo de la media... ¿o sería después de la media y de tres cuartos? Se le quemaron los fusibles a mi recordatorio, seguramente, que no es caso insólito ni cosa de agora no más. Que ello que le viene ocurriendo desde muy antes de cuando los tiempos del Moro Muza, sin con mayor frecuencia a partir del sonado tiempo del Ruido... Ruido no poco estentóreo el de la referencia. Ya imperaba Apolodoro en la Calabria y en Sicilia, en su envidiable condición de consorte de Simonetta, la de los ojos babilonios y las pestañas ninivitas. Simonetta Reina Regente mientras la minoría de edad del principito heredero Pirrimplín. Simonetta, magüer sus ojos babilonios no veía sino por los ojos garzos (y miopes) de Apolodoro. Así como Apolodoro no veía sino por los de Monna Giulietta Doni, la ojiendrina veneciana de cabellera en rogos crepitantes y de arquitectura notoriamente pre-lolobrígida. Monna Giulietta Doni, ternezuela,

la del cuello fragante --oliente a pomas-- le inspiró a Apolodoro cantos puros, idílicos, de acendrado erotismo que no la impresionaron tanto como ciertas otras canciones ligeras de muy distinto sabor y color --también de Apolodoro. Y se quisieron Giulietta y Apolodoro. Pero esa peregrina historia no está aún en su punto y sazón, hoy, todavía. Como tampoco lo está la muy prosaica historia --pero cuan monitoria en sus detalles-- de don Cebrian de Apagauta, penúltimo argonauta y el primero de los Cipagautas conocidos. Faltan datos nimios también, y de estos no pocos si capitales. Y faltan otros datos e informes de mayor categoría. Y falta todo el anecdotario. No están, repito, en su punto y sazón ni la una ni la otra historias edificantes o quier tabulaciones milesias. Y antes de ellas hay otras. Hay otras fábulas e historias que tienen prelación por derechos ya adquiridos. Otras historias y fábulas y relatos que andan ya hace lunas en danza y de boca en boca y chismorreo por culpa de quien iniciara --muy precipitadamente-- su espetación en el Cuarto del Búho habitáculo de los Neo-Serapiones, y luego *BAJO EL SIGNO DE LEO*, signo aciago, ominoso signo, y las espetara todavía inconclusas y en asaz incipiente período de apenas casi pre-maduración.

Pero... Pero... *No diga pero*, apuntaba incisivo el ingeniero don Germán Uribe Hoyos. *No diga pero... que después del pero sigue siempre una pende..., una pendolinada*. Pero ... Para decir es tarde lo que jamás se dijo. Temprano todavía para nunca decirlo... Vale. Y ésto último es del preludio del primer tranco del *MAGNO FLORILEGIO AFORÍSTICO* del Inefable juglar Palamedes, el Inefable y el Infatigable y autor de dos o tres docenas de monumentos de la laya, en más, de otros tratados de Pansofística, y del *APOCRIFARIO UNIVERSAL* de Ebenezer el Sefardita y de Sirg-el-Oel, bardo berebere. Sirg-el-Oel, precursor de Beremundo el Lelo... Precursor de Beremundo el Lelo? Sí, de Beremundo el Lelo, el Caimacán de Bolombolo y el Cacique de Xenufana. Caimacán y Cacique, otrora, antaño, y muy venido a menos ahora, ogaño y desde hace sus decenas de lunas. De lunas casi tan lelas como él... Y hoy, hoy mismo, muy delicado y en peoría notoria. Delicado de salud desde que anduvo por el Cumanday.

Y en franca peoría desde *LA CENA DEL POETA CIRO MENDÍA*. Cena a la cual fue invitado de honor magüer ser él pantagruélicamente inapetente. Y esta es *LA CENA DEL POETA CIRO MENDÍA* dedicada a uno de los otrosyóes de Beremundo: Oye, mozo, me traes: un cocktail de rocío y ambrosía en el cáliz sin fondo de las flores, y si las flores ya no tienen cáliz te recomiendo un cáliz de amargura. Una manzana sana

y no de aquellas del árbol bueno y malo. Ensalada de orquídeas y camelias en agua de Colonia y arco-iris. Una sopa de tréboles y ópalos, de brisas y arreboles, con polvo azul de mariposa virgen, con ayes de Abelardo y Eloísa y entrañas de canarios en su trino. Muslos de Cisne y Leda con música de Bach y de Beethoven. Un ala de turpial que no esté afónico en salsa de crepúsculos metálicos. Huevos de ruiseñora en nido ajeno, o de pájaro mosca marihuano. Arroz de nube y mármol con suspiros; una lengua de Esopo --no la suya--; hígado triste de Becerro de Oro; corazones de ninfas en su estuche; caviar a la staliana o pushkiniana; un pez espada --si es que el Cid la presta-- y la paloma de la paz al horno, que al horno está la paz hace ya días. El pan, que sea rojo y amasado por ángeles y arcángeles. Si es posible --y lo es-- me lo presentas en un plato de plata, en aquel mismo que empleó Salomé, cuando el sombrero cortó de Juan el Bautista: pero lo lavas con jabón de estrellas. Champán de los viñedos de las pirámides de Egipto. Postre de lava, helado, con mirra y cinamomo. Después, en copa áurea no de piedra, con ostras sollozando, me sirves la socrática cicuta. Si este brebaje se agotó, me haces un tiro a la manera de Werther, sin Carlota, con cebolla y sin lágrimas. La cuenta se la pasas --soy muy pobre-- en hojas de laurel o de papiro, a mi amigo Lord Byron.

Esa es *LA CENA DEL POETA*, del poeta Ciro Mendía, y esa cena es la causa inmediata y el motivo de la intoxicación de Beremundo el Lelo, a la Cena invitado magüer tan reconocidamente pantagruélicamente inapetente. Inapetente tanto como cualquiera otro de los del equipo de los paniaguados otrosyóes y sosías. Le hizo daño la Cena y la continuación --colofón o coda-- de la cena. Beremundo aquel magro poeta que, cuando no la sopa negra de los esparciatas --su condumio más frecuente, con pan sin levadura--

entra y no se sale de la gregoriana segunda trinidad bendita --fríjoles, mazamorra, arepa-- y a esta terna frugal hízose adicto desde que anduvo en malos pasos por Guaca, Titiribí, Concordia y por todo el cañón del Cauca bolombólico, en la compañía y complicidad de Sergio Stepánovich Stepansky, nuestro eslavón perdido. Para colmo, el malaventurado de Beremundo está ahora en receso poético (suspendido) y a buen recaudo sus cuadernos, cuartillas, bolígrafos y péñolas. Malaventurado y no por ello ni por las consecuencias de *LA CENA DEL POETA*, sino por el soberano rapapolvo que últimamente le propinaron, a toca teja y del sopapo las Nueve de la fama, las piérides o pegásides o hipocrénides o castálidas o parnásides, una a una las nueve y en comunidad luego. Y acolitadas luego (mancomunada y solidariamente) por las Divas Carites, las tres Gracias, las tres a una. Y ahora vueltas las doce antiberemundas unas Eumenides! y que Furias, Musas y Gracias! Y gracias a que el benemérito Bogislao pudo y quiso intervenir a tiempo y logró defenderlo. ¿Y cómo defendió Bogislao a Beremundo? Pues, claro, pues apechando ricamente con las Tres Gracias y con tres de las más recalcitrantes Musas --entre ellas con Clío-- que no lo puede ver ni pintado por pintor de los de la llamada técnica abstracta. Y cuál la razón del rapapolvo inicial de las Musas al malaventurado Beremundo? Y cuál el motivo de los sopapos y luego la colectiva agresión

de hecho de Musas y de Gracias, agresión esta gallardamente compartida por Bogislao? Todo fue culpa de un poema-esperpento atribuído a Beremundo, y que comienza así... Mas, sería excesivo endilgarlo --el esperpento culposo-- ahora, y ya sobre el tiempo y ya saliéndose del espacio... *BAJO EL SIGNO DE LEO*, signo aciago y tedioso y truculento.

13 X 1955

LXIX

Desde hace algunas semanas adviértese vago desasosiego en varios de los más cercanos, entre los muy pocos amigos de los relativamente íntimos, y entre los íntimos relativamente amigos --no todos en apariencia-- de Meinherr Bogislaus von Griphius. Y pugnan vanamente --en su desasosiego y en su curiosidad alharaquienta-- por conseguir, de él mismo, ciertos detalles y una más amplia información general --que los tiene Bogislaus en sellada y resellada reserva y misterioso recato-- acerca de una presunta monografía que dizque tiene él, ya en plan de versión pre-definitiva, lo que, en el mejor de los casos, puede significar más o menos algo así como que --si no fallece prematuramente nuestro descalabrado Bogislaus--, quizá la obra sea de estar a punto de publicarse y de editarse hacia mediados de la próxima década, ya finada la presente en curso. Tienes que referimos, Caro Bogislaus, cómo es esa tal garambaina

tuya de que nos habla, casi que desde antes del año que ya pasó y en todo el resto dél y en lo que va de aqueste ya en derrota y de vencida... Esa garambaina monumental de que nos habla, con terca insistente frecuencia, Palamedes, tu pseudo-vocero y heraldo Taltibío? Y la garambaina parece ser en conexión o relación con cierta muy ponderada fórmula ordenatriz, directriz y dizque hasta fórmula lógica, por intermedio de la cual como que has logrado planear la organización, en proceso regocijado, de la monotonía de tu vegetar contemplativo --a ratos, cuando filosofas-- o exasperado --cuando despotricas--. En proceso festivo --dice Palamedes-- dándole viabilidad, tolerabilidad, lenidad, hasta casi llegar a ponerla en situación de ser tenida por sumamente amena y aún deseable y envidiable?--. Como sumamente, pero sumamente amena y de rechupete, y no sólo a contrapelo, *a-rebours*, y ni como actitud de estoico, y ni por mor y en función de tu humorismo en frío, que no nunca de tu algidez que no la experimentas aún y no la sufres todavía ni siquier en los campos desolados y yermos de la tuya hiperbórea, polar, humorística? Pero no es ello solo, no es ello todo lo que nos interesa e intriga y desazona. Lo que nos sobre-peta conocer y escudriñar, analizar y desmenuzar en sus aspectos más recónditos, es el texto. El texto de la monografía de que nos parla el tartajoso de Palamedes. *LA MONOGRAFÍA Y PLAN*

QUINQUENAL, LAUDE Y EXÉGESIS ANALÍTICA DE LA MONOTONÍA DEL VEGETAR BOGISLADICIO; monografía --dice-- en siete episodios, cada uno de ellos en cinco trancos, salvo el octavo episodio que es sabio epílogo-síntesis del sistema y que ni es episódico ni es a trancos? Tienes que contárnoslo todo, tienes que referírnoslo, Bogislaus von Griphius: referirlo a quienes te lo creen todo lo que maquinas o imaginas, de entre los del clan y taifa, para su bobalicona edificación, nulo provecho, complacencia y pobre regodeo de pasmarotes candidotes. Y referirlo, también, a quienes no vamos a creértelo, ni a pie juntillas, ni menos despatarrados --ni despatarrados tanto como el Coloso de Rodas--. A quienes no vamos a creértelo, despatarrados, ora irónicos, ya meramente incredulones, o, apenas tan pasmarotes como los candidotes otros, en sólo són de gorja burletera... o de socarrona y lela memez... Nos lo has de relatar, todo, Bogislaus emeritísimo, neo Erasmus Roterodamo del *ELOGIO DE LA FOLÍA*, con tu *ELOGIO DE LA MONOTONÍA*. Fuera bromas... Nos has de permitir leerlo --que tu lees pésimamente, a trompicones, y relatas peor (de tartamudeo en laguna)--; nos has de permitir leerla, a nos, la tal *MIROBOLANTE MONOGRAFÍA*. Así evitarás, Bogislaus Sapientísimus, el que le dé al desvergonzado papanatas métome-en-todo de Palamedes, por hacer para nosotros su versión de ella --a juro paródica y descuidadamente parafrástica con osadas licencias

y bellacas interpolaciones de su protervidad... Su versión, de muy baja ley, del tu --a no dudarlo-- engendro de altos kilates, engendro de los cimeros, de los abracadabrantes y de los más insólitos y peregrinos... Pero de qué Satanes me estás hablando, despalomado Beremundo? Déjame en paz, que estoy cogitabundo y abstracto, detrás de cierta cuadratura... No te he escuchado, Beremundo, ni te voy a escuchar... He captado ruidos desacordes. Ruidaje como que interrogante por el tono y los acentos... Es vaga impresión de lo oído en mi abstracción y trance investigativo. Pero no héme enterado y quiero no llegar a enterarme jamás, del texto o contenido vacuo de tu parloteo incontenente (y no redundo). De tu parloteo incontinente de nada que pueda distraerme de mis lucubraciones, de mi abstracción introversa, contemplativa y constructiva a la vez, y de mi cogitar en lince pasmo y trance gnóstico. Discurro y vago y voy en pos de magnos descubrimientos, tras de qué soberanas invenciones, tras del previsto fruto y la esperada cosecha. Fruto y cosecha objetivo de la perenne acción especulativa de la mía Minerva --en realidad Palasateneana-- y del mio sutil don adivinatorio intuitivo, doctamente secundado y asistido por el método, el sistema y el tesón del infatigable de mí. --Beremundo, déjame en paz, que estoy cogitabundo y abstracto detrás de cierta cuadratura... Detrás de ...

pero táte! Bogislaus von Griphius! Beremundo, déjame en por sólo solos cinco años. En cinco años operaré el prodigio de los ene prodigios, y os dejaré, ya no despatarrados --como creo que decías en medio del ruidaje de tu vaniloquia--, sino que os dejaré, --a ti Beremundo y al séquito que te rodea y me atosiga--, os dejaré definitivamente patidifusos de las cuatro. De las cuatro de cada uno de vosotros, tetrápodos tropezadores. Ahuéca, Beremundo, que estoy cogitabundo, y voy a entrar, de nuevo, en trance y pasmo. He de verme con ellos y de parlar con ellos, con Swedenborg y con Blake. Dentro de cinco años hablaremos los dos, Beremundo. Puedes retirarte a tu alcándara, o a dónde más te pete o te convenga. Y dile a Palamedes que no vuelva y que cierre el pico. Ya me empieza a fastidiar su chismorreo.

Lo anterior nos da idea de la actual situación de locura cabalística de Bogislaus von Griphius. Digo: si se le puede creer a Beremundo y a su versión de las palabras de Palamedes, en relación también con nuestro amigo y presunto orate. No sobraría saber el concepto de Bogislaus sobre si mismo, sobre Palamedes y sobre Beremundo. Estriba la primera dificultad para conocer sus opiniones, en que --en realidad-- Bogislaus se ha tornado invisible: metido siempre en su cubículo, en su tonelete,

en su torreta solariega --ni de marfil-- tras de metido, como siempre, en su mutismo. Y en su mutismo epistolar, también. Que le he escrito y en tres veces ya. Y nada que contesta. Y está encerrado en su solar, a piedra y lodo y con cerrojo y tranca. Y no le es necesario Cancerbero alguno. En el más leve de los casos, en el más inofensivo dellos, puede ser que el misántropo amigo Bogislaus esté escuchando músicas, leyendo novelines novelones, y enfilando renglones largos y cortos. Sordo, como no sea para la música. Mudo, como no sea para hablar solo y *sotto-voce* en su cubil, consigo mismo, o con Swedenborg y Blake, si se le cree a Beremundo.

Sordo y mudo. Su espíritu presencia la quieta soledad. Callados sónes --no para sí, que para sí la propia melodía jamás la voz silencia-- muy antes de nacer en fértil copia con idos sónes, canto sin sonidos: Fábrica, sin mercado, de canciones, regalo, nada más, de sus oídos.

Estará enfilando renglones Bogislaus. Y quizá, hasta escribiendo en torno a la monotonía de su vegetar, pero no para hacer con ello tratado alguno ni siquier somero ensayo. Menos aún monumental garambaina ni Laude, ni Sistema ni Exégesis Analítica. Que Bogislaus en jamás ha sido capaz de poner en orden sus ideas, ni de hacer un otro cartesiano *DISCURSO DEL MÉTODO:* en broma, digo. Que, en serio, Bogislaus...

Mas, dejémosle en paz, que es lo único que desea. Lo único que está deseando desde que lo conocí en el *kinder*. *Kinder*, es un decir. Digamos, desde que lo conocí en la Escuela de doña Concha, sita en el *CAMELLÓN DEL LLANO*..., dos años después de su regreso a la Villa de la Candelaria de Aná del Aburrá de San Ciro. De su regreso de Aguadas entre Pácora y el Cañón de Purima y el río Arma. Conozco a Bogislaus, digo, desde los bancos y pupitres del equivalente al *kinder*, y desde entonces está deseando que se le deje en paz. En paz, para así poder estar siempre en guerra consigo mismo, sin tregua, ni reposo ni armisticio. Manes del señor Capitán don Carlos Segismundo! Siempre hosco. Aspero siempre. Soñador sempiterno, empero. Ya lo dijo así, una vez: De áspero asbesto y zarzas hueco mullo para albergar deseos irrestrictos e indiferente afán y displicente ambición. Y mi Nada. El alto orgullo allí también asile, y el ánima insurgente: ¿Pero dónde mis sueños derelictos?

Y quizá también se refería a sí mismo, cuando: Quieto en su sitio. La mareta en torno hez de resacas contra el hito rompa, mejor si con estrépito de trompa, escandecido verberar de horno y el lontano batir de la procela. Se desbarata la irisada pompa: quieta, en su sitio, erígese la *stela*.

Y Bogislaus sentado en la *stela*, y ni mirándose --gautámico-- el ombligo. Y también en estas: Solo, gríseo obelisco milenario y erigido en las rútilas arenas que el sol retuesta y el simún azota. E indiferente y mudo. El Solitario de mañana y de hoy. Empero, brota su labio aridecido arias serenas.

-- Cantó. Desaforado vocerío contra sordos espacios impasibles. Treno dilacerante por la honda muda oquedad del ámbito vacío. Enlutecida nenia de inaudibles másculos sónes de inexhausto brío: Torvo silencio el eco a la redonda. -- Contra los duros vientos. Bajo las lumbres cegadas. Sobre las sendas sordas. Viandante. Mas no otra vez, sino ésa sola vez viandante, ésa única vez. Danzaron lo que tenían que danzar. Cantaron todo cuanto por cantar tenían. Las bocas besaron. Los brazos ciñeron. Los muslos ciñeron. Soñaron hasta donde sabían soñar. Emponzoñaron las que ponzoña habían. Hace siglos se fueron. Contra los duros vientos --fríos simunes, gélidos tifones--. Bajo las nubes cegadas: ¿Canopus? ¿Sirios? ¿Anónimos universos? Sobre las sendas sordas. Viandante.

Si, viandante. Pero poco.

Continúa en su monólogo el muy pánfilo:
Y esta sonrisa para quién? --Barrunta mi soledad, que en ésa faz se posa, quizá de mármol --como fría y tersa--, tal vez de fuego --como ardiente y rosa--: mas se recata imbele y cejijunta, y en la prisión original inmersa.

Siempre de soliloquio en soliloquio, siempre en vacuo monólogo --no nada hamletiano, Bogislaus. Hosco siempre, además, Bogislaus von Griphius. Aspero siempre. Soñador sempiterno, empero o sin empero. Y todello le viene de casta. Pero no es tan orate como lo pinta Beremundo ni como lo caricaturizan Palamedes y Baruch, que si saben hacerlo. Y como lo caricaturizan otros, que lo ignoran, otros mequetrefes papanos. Pero yo también soy el acerbo y también soy el paria. Y soy --en más-- un

poco más protervo. No así en la Villa de la Candelaria --cuando las mis primeras mocedades.

Y... las verdades, para escandirlas y no esconderlas, las necedades para escribirlas y no leerlas, y para no decirlas (y mejor no tenerlas) ni las necesidades ni las vanidades. Esto lo digo entre comillas, como que sacado es del *TERCER LIBRO DE LOS PROVERBIOS DEL PROTO-MAGO SERAPIÓN,* traducido del copto al berebere por Sirg-el-Oel y al español revertido --si no al bable-- por el antípoda de aquél. Y no es un acertijo, que es anagrama y en uso por antaños de dos quintos de siglo, si en desuso hace marras y en la reserva. Preguntádselo a Aldebarán o a Sirio, pero en jamás a Algol, al diablo Algol, veleta de Perseo, que es farolillo sobremodo variable y veleidoso. O no lo preguntéis a nadie que es persona, que es persona no grata, que es persona indiscreta. Del *TERCER LIBRO DE LOS PROVERBIOS DEL PROTO-MAGO SERAPIÓN,* profundo Lulio copto, se traerán algotros proverbios a colación. A colación que es parva casi siempre. Parva como el con qué. Como el con-qué adquirirla. Serapión, el copto Ramón Llull, floreció --que así dícese de oficio-- en las postrimerías del reinado del Preste Juan de las Indias. Créese que era descendiente, Serapión, y directo, de Belkís, reina de Saba, y quizá --a juzgar por su numen-- de David, y por obra de Salomón --a deducir por su sabiduría. Seguramente sí, de ellos, si consideramos, otrosí,

su denodada afición a las Abisag, a las Bethsabé... Al eterno femenino que también, de oficio, así dícese. Y quizá fuera el propio Serapión quien lo dijo el primero. Buenas noches.

20 X 1955

Ver *SECUENCIA DEL SOLITARIO* (IV-VII-VIII-XII-XIV-XXII) (en *FÁRRAGO - OBRA POÉTICA*, Tomo 2)

LXX

La Fábula que iba a ser la anterior se quedó para vestir imágenes; el Fabulador, con los remos húmedos y las rémiges idénticamente y tan ateridas como los remos --digo de los inferiores--; que ya no son sirimiris u orvallos sino duchas diluviales cuasi perennes. Y la del jueves pasado, cuando la Fábula anterior quedóse para vestir imágenes, fue chaparrón y chubasco y que no lo digan sólo mis coturnos un si es, un si no es algo más que maltrechos. La Fábula, aterida como las rémiges del Fabulador.

Desde hace algunas semanas adviértese no vago desasosiego apenas, sino magna inquietud, en varios de los más cercanos si no de los más prójimos entre los muy pocos y no contados amigos --de los relativamente íntimos, y entre los íntimos no prójimos relativamente amigos-- no todos en apariencia, es cierto, de Meinherr Bogislaus von Griphius llamado

también el Capelmaestre turulato si es mero capiscol, sochantre lelo. Y pugnan --vanamente-- en su desasosiego, en su inquietud y en su curiosidad alharaquienta por conseguir, del mismo Bogislaus, ciertos nimios detalles y una más amplia información general (detalles e información que los tiene el mentado Seor en sellada y resellada reserva y en misterioso recato y en una urna y la urna en un nicho y el nicho sito en la cava más recóndita de su *manoir* o bicoca solariega. Pugnan --pues-- por detalles nimios e información amplia acerca de una presunta monografía que dizque tiene él, monografía o lo que sea, ya en plan de versión pre-definitíva, lo que --en el mejor de los casos-- puede significar más o menos algo así como que (si no fallece antes y prematuramente nuestro descalabrado Bogislaus) quizá la obreja sea de estar a punto de publicarse, y de echarle los galgos al editor, hacia mediados de la próxima década de años, ya finada la presente en curso. Menos mal. Podía ser peor si fuera posible antes. Digo yo. Pero ellos pugnan y aún jadean: ¿Tienes que referirnos, Caro Bogislaus --así claman--: tienes que decirnos cómo es ésa tal garambaina tuya de que viene en parlarnos, casi que desde antes del año que ya pasó (y abur!) y en todo el resto dél, y en lo que va de aqueste ya en derrota y de vencida y a punto de arriar las velas... Esa garambaina monumental de que nos habla con terca insistente frecuencia, Palamedes

de Corinto, tu pseudo vocero y heraldo Taltibío estentóreo? Y el monumento o garambaina --que así la denomina-- parece ser cosa en conexión o relación con cierta muy ponderada fórmula ordenatriz, directriz y dizque hasta fórmula lógica --que no definitiva y paradojal como otra de que sabemos-- por intermedio de la cual nea fórmula como que has logrado planear la organización, en proceso regocijado y placentero, de la actual monotonía de tu vegetar contemplativo --a ratos, cuando filosofas, poeteas o musícas--, o exasperado, cuando barrabasas y despotricas. En proceso festivo --dice Palamedes-- dándole viabilidad de placentera, tolerabilidad y lenidad, hasta casi llegar a ponerla en situación de ser tenible y quizá tenida por sumamente amena y aún deseable y envidiable como paradisíaca o nirvánica? Como sumamente, pero sumamentísimamente amena y de rechupete. Y ello no sólo a contrapelo, en contrapunto y *a-rebours*, y ni como hierática actitud del estoico que eres, y ni por mor y en función de tu humorismo en frío --de gélidos gelasmos--, que no nunca de tu algidez, que no la experimentas aún y no la sufres todavía, ni siquiera en los campos desolados y yermos de la tuya polar, hiperbórea humorística sistemática en seco y no gesticulante? Pero no es ello solo, Bogislaus, no es ello todo lo que nos interesa e intriga e inquieta y desazona y conturba. Lo que más nos sobrepeta conocer y escudriñar, analizar

y desmenuzar en sus aspectos más soterraños, más abisales, es el propio mismo texto. El texto de la monografía --así la llama él-- de que nos parla y verbea el tartajoso de Palamedes de Corinto. *LA MONOGRAFÍA Y PLAN QUINQUENAL, LAUDE Y EXÉGESIS ANALÍTICA*, taraceada de escolios, de la *MONOTONÍA DEL VEGETAR BOGISLADICIO; MONOGRAFÍA* --dice él-- en siete episodios principales, cada uno de ellos en no menos de cinco trancos ni más de siete, salvo el octavo no episodio, que es sabio epílogo-síntesis-oráculo del sistema, y que tampoco es episódico, ni es hipostático ni es a trancos? Tienes que contárnoslo todo; tienes que referírnoslo todo, pero todo, Bogislaus von Griphius. Referirlo a quienes te lo creen todo.

Todo lo que maquinas, poeteas, musícas o imaginas. Referirlo a quienes te lo creen todo, de entre los del clan y taifa a tu zaga, para su bobalicona edificación, nulo provecho, pánfila complacencia y pobre regodeo de pasmarotes candidotes que son ellos. Y referirlo, también, a quienes no vamos a creértelo, ni a pie juntillas, ni menos despatarrados --o despatarrados no tanto como el Coloso de Rodas--. A quienes no vamos a creértelo, despatarrados o no, zahoríes sí, ora irónicos, ya meramente incredulones, y apenas casi no tan pasmarotes como los candidotes otros, si sólo en són de gorja burletera... y de socarrona y lela memez... O más bobos aún que aquellos... Nos lo has de relatar

todo, Bogislaus emeritísimus, neo Erasmus Roterodamus del *ELOGIO DE LA FOLÍA*, con el tu *ELOGIO DE LA MONOTONÍA PLACENTERA...* Fuera bromas... Y nos has de permitir leerlo. Leerlo. Alguno de nosotros lo leerá para los otros, *sotto-voce*. Pero no tú, que lees tu pésimamente, a trompicones, y relatas peor, de tartamudeo en trastabilleo y de eclipse en laguna. Nos has de permitir leerla --a nos-- la tal mirobolante *MONOGRAFÍA* elíptica, asimptótíca y paraboloide. Así evitarás, Bogislaus Sapientísimus --de Linneus-- el que le dé al desvergonzado papanatas y métome-en-todo de Palamedes de Corinto, por hacer para nosotros --de su cuenta-- la versión apocrifaria della, versión a juro paródica, descuidadamente parafrástica, pululante de solecismos y con osadas licencias y bellacas interpolaciones, fruto de su protervidad o de su bobería... Su versión de él, de Palamedes, de muy baja ley y versión del tu --a no dudarlo-- engendro de muy alto kilataje, engendro el tuyo de los cimeros, de los muy abracadabrantes y de los más insólitos y peregrinos...

Básta. Básta. Cállate barbarote...! Y de qué Satanes me estás hablando, despalomado, inane Beremundo? Basta. Déjame en paz. No recuerdas aquella *ADMONICIÓN A LOS IMPERTINENTES?* Déjame en paz, Beremundo, que estoy cogitabundo y abstracto, y no sólo detrás de cierta cuadratura... Déjame en paz

y vete. No te he escuchado, Beremundo, ni te voy a escuchar... He captado ruidos desacordes. Ruidaje tuyo, como que interrogante, digo por el tono y los acentos. Es vaga impresión de lo --mal de mi grado-- oído en mi abstracción y grave trance investigativo... Pero no héme enterado y quiero no llegar nunca a enterarme, en jamás, del texto o contenido vacuo de tu parloteo incontinente (y no redundo). De tu parloteo, incontinente de nada que pueda distraerme de mis lucubraciones, de mi abstracción introversa, contemplativa y constructiva a la vez, ni de mi cogitar en lince pasmo y trance gnóstico. Discurro, Beremundo, y vago y voy en pos de magnos descubrimientos, tras de qué soberanas invenciones que no hallazgos, que voy tras el previsto fruto y la esperada cosecha. Fruto y cosecha, objetivo y meta de la perenne acción especulativa de la mía Minerva --en pura realidad Palasateneana--. Y, en parte, también, fruto y cosecha del mio sutil don adivinatorio intuitivo, secundado --eso sí-- por el método, el sistema y el tesón del infatigable de mí. Beremundo, véte y déjame en paz, que estoy cogitabundo y abstracto y no sólo detrás de cierta cuadratura... Detrás también de... ¡pero táte, Bogislaus von Griphius! Déjame en paz, Beremundo, por sólo solos cinco años. En solos cinco años operaré el prodigio de los ene prodigios (mas uno y el más fácil: el de la cuadratura...) Y os dejaré entonces ya no despatarrados

(como creo que oí decías en medio del ruidaje de tu vaniloquia) sino que os dejaré, --a tí, Beremundo y al séquito que te rodea y me atosiga--, os dejaré también definitivamente patidifusos de las cuatro. De las cuatro de cada uno de vosotros, tetrápedos tropezadores. Ahueca, Beremundo, que estoy cogitabundo, y voy a entrar, de nuevo, en trance y pasmo. Y he de verme con ellos y de parlar con ellos, con Swedenborg y con Blake y tal vez con... Dentro de cinco años hablaremos los dos, Beremundo. Hablaremos tú y yo, Beremundo, pero no en verso. Ni en versos tales. Puedes retirarte a tu alcándara, Beremundo, o a dónde más te pete o te convenga. Y dile a Palamedes que no vuelva a mi manoir y que cierre el pico. Ya empieza a fastidiarme su chismorreo... si como tu labia y tu facundia, Beremundo.

Lo anterior nos da idea aproximada de la actual situación de locura y de locura cabalística del Capelmaestre Bogislaus llamado el Solitario de toda Soledad. Digo: si se le puede creer a Beremundo y a su versión de las palabras de Palamedes y a las propias palabras de aqueste, en relación con nuestro turulato amigo, el presunto Orate Máximo (máximo dentro de lo mínimo) No estorbaría, no sobraría saber del concepto de Bogislaus sobre sí mismo. Sobre sí mismo en particular, sobre Palamedes y sobre Beremundo. Estriba la primera ardua dificultad para poder conocer

sus opiniones en que --en realidad y puridad de verdad-- el venerable Bogislaus háse tornado poco menos que invisible: metido siempre en su *manoir*, en su cubículo, en su tonelete, en su bicoca, en su torreta solariega --torreta ni de marfil--, metido allí, tras de metido, como siempre en su mutismo. En su muda hosquedad. Metido en su mutismo. Y en su mutismo epistolar, también. Que yo le he escrito y en tres veces ya. Y nada que contesta. Y está Meser Bogislaus encerrado en su solar, a piedra y lodo y con cerrojo y tranca. Y tranca. Y no le es necesario cancerbero alguno, que le sobran, si harto estuvo de ellos --ellas--. En el más leve --favorable-- de los casos, en el más inofensivo --imbele-- dellos, puede ser que lo que acaezca sea --no más-- que el misántropo amigo y meser Bogislaus esté escuchando músicas, releyendo a Stendhal y Balzac, sobreleyendo novelines novelones --de los de ahí mismo olvidar-- y enfilando impertérrito, denodado, renglones largos y cortos. Sordo, Bogislao, como no sea para la música. Ciego, Bogislaus, como no sea para lo poco que hay de ver. Mudo, Bogislaus, como no sea para hablar solo, parolar consigo mismo *sotto-voce*, en su cubil, o para dialogar con Swedenborg y Paracelso y William Blake --si se le cree a Beremundo--. Sordo y ciego y mudo. --Cuando le conviene y es obvio el comento-- sordo y mudo.

Estará enfilando sus renglones largos y cortos, Bogislaus. Largos, de sobra y cortos, de sentido. Creo. Y quizá --por qué no?-- hasta escribiento, el muy retostado, en torno a la Monotonía Placentera de su abyecto vegetar. Escribiendo sí, pero no para hacer de ello o con ello tratado alguno ni siquier somerísimo ensayo de total platitud. Menos aún Monumental Garambaina, ni Laude, ni Sistema ni Exégesis analítica, con o sin timbilimbas y embelecos ornamentales de adehala. Nada de eso. Que Bogislaus von Griphius en jamás ha sido capaz ni de poner en orden sus ideas --de tenellas-- ni de hacer ningún otro más o menos cartesiano *DISCURSO DEL MÉTODO*. En broma, digo. Que en serio... Que en serio, Bogislaus...Ni hablar... No meneallo... Mas, dejémosle en paz, que es lo único que el desea y solicita. Lo unico que Bogislaus está deseando, desde que lo conocí. Desde que lo conocí en el *kinder*. Kinder? Kinder sí y es un decir. Desdigamos entonces. Desde que lo conocí, en la escuela pública de doña Concha, sita la escuela en el Camellón del Llano... dos años después de su retorno de él a la Villa de la Candelaria de Aná del Aburrá de San Ciro. Dos años después de su regreso de Aguadas (la de don Estanislao, del *bandido*, que así lo llamó mi general Uribe). De Aguadas de neblina, entre Pácora, la cuchilla, Pore, el cañón de Purima y el río Arma. Conozco a Meser Bogislaus, digo, desde el tiempo

de las bancas y los pupitres del equivalente al kinder, y desde entonces está deseando que se le deje en paz. En paz, en suma paz, para así poder estar, cómodamente, siempre en guerra con sigo mismo, sin tregua, ni reposo ni armisticio. Manes del señor Capitán don Carlos Segismundo. Siempre hosco. Aspero siempre. Empero, sempiterno soñador. Ya como que lo dijo él mismo, así, una vez: De áspero asbesto y zarzas hueco mullo para albergar deseos irrestrictos e indiferente afán y displicente ambición. Y mi Nada. El alto orgullo allí también asíle, y el ánima insurgente: ¿Pero dónde mis sueños derelictos?

Y quizá también se refería a sí mismo, a su elata idiosincracia de compleja simplicidad, cuando salió con éstas: Quieto en su sitio. La mareta en torno hez de resacas contra el hito rompa, mejor si con estrépito de trompa, escandecido verberar de horno y el lontano batir de la procela. Se desbarata la irisada pompa: quieta, en su sitio, erígese la *stela*.

Y Bogislaus de estilita? Bogislaus sentado en la *stela*, y ni mirándose --gautámico-- el ombligo.

Y quizá es posible talvez también trate de lo mismo en aquestas otras: Solo, gríseo obelisco milenario y erigido en las rútilas arenas que el sol retuesta y el simún azota. E indiferente y mudo. El Solitario de mañana y de hoy. Empero, brota su labio aridecido arias serenas.

Cantó. Desaforado vocerío contra sordos espacios impasibles. Treno dilacerante por la honda muda oquedad del ámbito vacío. Enlutecida nenia de inaudibles másculos sónes de inexhausto brío: Torvo silencio el eco a la redonda.

Contra los duros vientos. Bajo las lumbres cegadas. Sobre las sendas sordas. Viandante. Mas no otra vez, sino ésa sola vez viandante, ésa única vez. Danzaron lo que tenían que danzar. Cantaron todo cuanto por cantar tenían. Los labios besaron. Los brazos ciñeron. Los muslos ciñeron. Soñaron hasta donde sabían soñar. Emponzoñaron las que ponzoña habían. Hace siglos se fueron. Contra los duros vientos --fríos simunes, gélidos tifones--. Bajo las lumbres cegadas: ¿Canopus? ¿Sirios? ¿Anónimos Universos? Sobre las sendas sordas.

Así es. Si. Viandante. Pero poco. Y continúa en su monólogo el muy pánfilo Bogislaus Estilita. Qué Palemones!: Y ésta sonrisa para quién? Barrunta mi soledad, que en ésa faz se posa, quizá de mármol --como fría y tersa--, talvez de fuego --como ardiente y rosa--. Mas se recata imbele y cejijunta y en la prisión original inmersa.

Y vaya alguien a saber que pretendía decir el amigo. El amigo, siempre de Soliloquio en Soliloquio, siempre en vacuo monólogo --no nada hamletiano, Bogislaus--. Hosco siempre, además, Bogislaus von Griphius. Aspero siempre. Soñador sempiterno, empero. O sin empero. Y todello le viene de casta. Pero no es tan orate como lo pinta el inefable Beremundo, ni como lo caricaturizan Palamedes y Baruch, que sí saben hacerlo. Ni como lo caricaturizan

otros y otras que lo ignoran. Otros mequetrefes papanos. Y otras tales o cuales. ¿Cuáles? Pero yo también suelo ser el acerbo y también soy el paria. Soy el paria. Y soy --en más-- un poco más protervo. Ahora. Ahora. No así en la Villa de la Candelaria, antes, muy antes, cuando las mis primeras mocedades... Y... las verdades, para escandirlas y no para esconderlas, las necedades para escribirlas y no para leerlas, y para no decirlas (y mejor no tenerlas) ni las necesidades ni las vanidades. Pero todo esto último que estoy diciendo lo digo *entre comillas*, como que no es mío, que sacado es del *TERCER LIBRO DE LOS PROVERBIOS Y VACIEDADES DEL PROTO MAGO SERAPIÓN*. Tercer Libro traducido del copto al berebere por Sirg -el-Oel, y al español revertido --si no al bable-- por el antípoda de aquél, de Sirg-el-Oel. Y no es un acertijo, que es anagrama y en uso por antaños de dos quintos de siglo, si en desuso hace marras y en la reserva. En la reserva más absoluta... Preguntádselo si no a Aldebarán o a Sirio pero en jamás a Algol, al diablo Algol, veleta de Perseo, que es farolillo sobremodo variable y veleidoso. O no lo preguntéis a nadie, a nadie, que es persona, que es persona no grata, que es persona indiscreta. Del *TERCER LIBRO DE LOS PROVERBIOS E INANIDADES DEL PROTO MAGO SERAPIÓN,* profundo Lulio Copto, se traerán algotros dellos y dellas, a colación. A colación, que es parva casi siempre. Parva como el con qué. Como el con qué

adquirirla. Serapión, el copto Ramón Lulio, floreció --que así dícese de oficio-- en las postrimerías últimas del reinado del Preste Juan de las Indias. Créese que era descendiente --Serapión-- y directo de Belkís, reina de Saba, y quizá --a juzgar por su númen-- de David, y por obra de Salomón --a deducir por su sabiduría. Seguramente sí, de ellos, si consideramos, otrosí, su denodada afición a las Abisag, a las Bethsabé... Al *eterno femenino* que también de oficio, así dícese. Y quizá fuera, el propio Serapión, quien lo dijo el primero --claro que en copto--. Buenas noches.

27 X 1955

Ver *SECUENCIA DEL SOLITARIO* (XIV-VII-IV-X-XIII-XII) (en *FÁRRAGO - OBRA POÉTICA*, Tomo 2)

LXXI

Otra vez hoy la Incógnita. Ni cúyo el nombre sé. Se venía en decir no ha mucho o decíamos ha poco. Decíamos...? Decía --es mejor-- aqueste Meser Ene de Ene, que es sordo Bogislaus. Sordo, como no sea para la muy lauta música, para el canto de las sirenas y para ponerle oídos de mercader a todo lo demás. Y ciego, Bogislaus. Ciego, como no sea para otear lo poco que hay de ver, y para acertar a leer lo que va entre líneas y no entre comillas, y todavía sin lupa ni quevedos ni espejuelos ni antiparras. Y mudo, Bogislao.

Mudo, como no sea para hablar solo o parolar consigo mismo *sotto-voce*, y a voz en cuello también, o con sus corifeos, en su cubil, o para dialogar en sueños con Swedenborg y Paracelso y William Blake y sus otros Daimones; si damos en creerle a Beremundo. Sordo y ciego y mudo, Bogislaus. Cuando le conviene --y es obvio el comento--, O cuando no le conviene --que viene a ser lo mismo, si en sentido contrario--. Sordo y mudo...

Sordo y mudo su espíritu presencia la quieta soledad. Callados sónes, --no para sí, que para sí la propia melodía jamás la voz silencia--, muy antes de nacer, en fértil copia, son ídos sónes, canto sin sonidos: Fábrica, sin mercado, de canciones. Regalo nada más de sus oídos.

Y con qué poco se regalan. En calidad, digo... Estará enfilando ahora sus largos, sus cortos renglones. Sus renglones innumerables, Bogislaus. Largos, larguísimos de sobra, aún los cortos, y cortos, cuán cortos de sentido los unos y los largos. Creo. Y quizá --por qué no?-- estará escribiendo, el muy retostado, en torno a la monotonía, que el llama placentera, de su anodino y sumamente lento vegetar, que también moteja él de abyecto y sórdido. Vario y contradictorio el espíritu del amigo y cofrade. Escribiendo sí ha de estar --nadie lo pone en duda si todos lo ponen en solfa--. Escribiendo y mucho, pero no para pretender hacer con ello y de ello --lo escrito--, tratado pétreo

alguno y denso y hondo, ni siquiera somerísimo, de la más total platitud. Nada de ello, ni mas faltaba. Ergo, menos aún la tal Monumental Garambaina, ni Laude ni Sistema, ni Exégesis analítica y ni caudalosa síntesis, con o sin colas de timbilimbas y de los consabidos embelecos y arrequives ornamentales de adehala y copete. Y sin glosario o lexicón ni escolios eruditísimos. Nada de eso. Que el nuestro Meser Bogislaus von Griphius en jamás ha sido, ni lo será nunca, el capaz ni de poner en orden sus ideas --de tenellas o de habellas tenido un día-- ni de hacer ningún otro más o menos cartesiano *DISCURSO DEL MÉTODO. DISCURSO DEL MÉTODO EN BROMA*. En broma digo. Que en serio... En serio Meser Bogislaus... Ni hablar. No meneallo.

En serio, nuestro amigo y señor, solo malbaratar su vida, supo y sabe. Pero de burla en befa, al desgaire o en sarcástico jugueteo. Mas dejémosle en paz, que es lo único que él desea y lo solo a que aspira si tampoco lo solicita. Lo único que Meser Bogislaus está deseando desde cuando lo conocí. Apenas alboreaba. Hace... Desde que lo conocí en el kindergarten. Kindergarten? Kinder, si, como no, y es un decir, o puede serlo. Si es un mero decir, desdigamos entonces. En todo caso solo paz desea desde que lo conocí en la Escuela (y pública) de doña Concha, sita la escuela en el castizo *CAMELLÓN DEL LLANO*...

Y eso fue dos años después de su retorno de él, de Bogislaus, a la Villa de la Candelaria de Aná del Aburrá de San Ciro. --Sí, dos años de su regreso de Aguadas (la por entonces de don Estanislao, del *bandido* --que así le llamó ante mis oídos infantiles mi General Uribe Uribe). De Aguadas de neblina, entre Tarcará, Pácora, la Cuchilla, Pore, Pito, el Cañón de Purima y el torrentoso río de Arma. Conozco, entonces, a Meser Bogislaus, digo, desde el tiempo de los bancos o bancas y los pupitres, el tablero y el ábaco del equivalente antañón del kinder. Y desde entonces está deseando que se le deje en paz. En suma paz. En vera paz. En paz de hastío. Para así poder estar, cómodamente, siempre en guerra cruda consigo mismo; sin tregua, ni reposo, ni armisticio. Siempre a la greña consigo mismo. Manes del señor Capitán don Carlos Segismundo! Soy cansado epigóno de su zahareña estirpe --digo--.

Y siempre hosco. Y áspero siempre como siempre sempiterno soñador, empero. Eso también como que ya lo dijo él mismo. Y lo ha dicho de diversa suerte y vario modo. Y así lo dijo una vez: De áspero asbesto y zarzas hueco mullo para albergar deseos irrestrictos e indiferente afán y displicente ambición. Y mi nada. El alto orgullo allí también asile y el ánima insurgente: ¿pero dónde mis sueños derelictos?

Y quizá también se refería a sí mismo --si transponiendo acaso-- y a su elato duro ser y a su señera idiosincracia de tan compleja simplicidad, esa ocasión en que salió con estas coplas o estanzuelas: Quieto en su sitio. La mareta en torno hez de resacas contra el hito rompa, mejor si con estrépito de trompa, escandecido verberar de horno y el lontano batir de la procela. Se desbarata la irisada pompa: quieta, en su sitio, erígese la *stela*.

Os imagináis a Bogislaus de Estilita? Bogislaus encaramado, trepado y sentado en la *stela*, y ni siquiera mirándose --gautámicamente-- el ombligo.

Y quizá es posible tal vez que acaso también trate de lo mismo, en aquestas otras estancias o coplillas: Solo, gríseo obelisco milenario y erigido en las rútilas arenas que el sol retuesta y el simún azota. E indiferente y mudo. El solitario de mañana y de hoy. Empero, brota su labio aridecido arias serenas. Cantó. Desaforado vocerío contra sordos espacios impasibles. Treno dilacerante por la honda muda oquedad del ámbito vacío. Enlutecida nenia de inaudibles másculos sónes de inexhausto brío: Torvo silencio el eco a la redonda.

Y luego en transposición de otra índole ya no tan impasible ni antipatético: Contra los duros vientos. Bajo las lumbres cegadas. Sobre las sendas sordas. Viandante. Mas no otra vez sino ésa sóla vez viandante, esa única vez.

Nos narra allí mismo que Danzaron lo que tenían que danzar. Cantaron todo cuanto por cantar tenían. Las bocas besaron. Los brazos ciñeron. Los muslos ciñeron. Soñaron hasta donde sabían soñar. Emponzoñaron las que ponzoña habían. Y hace siglos se fueron. Contra los duros vientos --fríos simunes, gélidos tifones--. Bajo las lumbres cegadas. ¿Canopus? ¿Sirios? ¿Anónimos universos? Sobre las sendas sordas. Viandante.

Viandante, así es. Viandante. Si. Pero cuán poco.

Y continúa en su secuencia de monólogos el muy pánfilo Bogislaus Estilita. Qué Palemones!: Ahora se viene tan interrogante. Y a quien interrogará el amigo? Dice: Y ésta sonrisa para quién? Barrunta, mi soledad, que en esa faz se posa, quizá de mármol --como fría y tersa--, tal vez de fuego --como ardiente y rosa--: mas se recata imbele y cejijunta, y en la prisión original inmersa.

Y vaya o venga alguien a saber qué pretendía intentar decir el amigo. El lelo amigo, siempre de Soliloquio en Soliloquio, siempre en vacuo monólogo --no nada hamletiano-- Bogislaus von Griphius. Tras zahareño, hosco siempre Bogislaus. Y señero. Aspero siempre. Soñador sempiterno, empero. O sin empero. Y todello le viene de casta. Pero no es tan desaforadamente orate como lo pinta el inefable Beremundo, como lo esculpe Ebenezer ni como lo caricaturizan Palamedes, Proclo y Baruch, aunque aquestos cinco sí saben hacerlo. Ni como lo caricaturizan otros y otras que lo ignoran y tampoco

saben el oficio. Otros, ellos sí mequetrefes papanos. Y otras unas y unas otras y tales o cuales. ¿Cuáles, Tales? Mas no lo dice el de Mileto. Pero yo también suelo ser el acerbo y también soy el paria. Pero no hermano de los canes. Soy el paria. Y soy --en más-- un poco más protervo que meser Bogislaus. Un poco más protervo ahora. Ahora. No así en la Villa de la Candelaria, antes, muy antes, cuando las mis primeras mocedades...

Y... a otra cosa: Las Verdades, para escandirlas y no para esconderlas; las mocedades para dispenderlas y disfrutarlas y para gastarlas y gustarlas, no para sólo tenerlas y haberlas sin catarlas ni gozarlas. Las necedades a lo sumo para escribirlas y no para leerlas, ojalá para no decirlas (y mejor para no conocerlas y tenerlas para maldecirlas) y así las vanidades y las necesidades.

Pero todo esto último que estoy espetando, bueno es que sepades que lo digo *entre comillas*, como no es mío de en su integridad, pero ni en parte mínima y parvedad. No que no. Puesto que es sacado y traído casi que de los cabellos. Puesto que es extractado y dado al aire, del *TERCER LIBRO DE LOS PROVERBIOS Y DE LAS INANIDADES Y DE LAS VACIEDADES DEL PROTO-MAGO SERAPIÓN APODADO EL BULULÚ*. Y ese tal tercer libro se tiene traducido --mal, desde luego--, traducido del copto antiguo al berebere medio por Sirg-el-Oel --bardo ex -beduino-- y revertido y trasladado --peor, no hay qué decirlo-- al español, si no al bable, pero nunca

al lunfardo platense ni al galimatías. La versión al español está hecha y maltrecha por el antípoda de aquel bardo ex-beduino, es decir por el antípoda de Sirg-el Oél --berebere--. Y esto no es un acertijo. Que es apenas un simple anagrama ingenuo, el cual (como seudónimo) anduvo en uso y desgaste --para befa y loor-- por los antaños de ha dos quintos de siglo. Sólo que en desuetud ogaño --hace sus marras ya-- y en la reserva y con el *archívese* y *olvídese*, de rigor. En la reserva más absoluta. Y en el archivo más obsoleto. Y en el olvido más lato. Preguntádselo si no a Aldebarán, a Proción o a Sirio, pero en jamás se lo preguntéis a Algol, al diablo Algol, veleta de Perseo, que es farolillo desvergonzadamente variable y veleidozuelo, y es oráculo mendaz y falacioso. O no se lo preguntéis a nadie. Es lo más sabio. Lo más sagaz, lo más cómodo y lo más útil, como que evita la respuesta. No se lo preguntéis a Nadie. A nadie, que es persona. Que es persona indiscreta. Otrosí: que es persona no grata.

Del *TERCER LIBRO DE LOS PROVERBIOS Y DE LAS VACIEDADES Y DE LAS INANIDADES DEL ARCHI-PROTO-MAGO SERAPIÓN NOMINADO EL BULULÚ* (y no sé por qué); del *TERCER LIBRO DE SERAPIÓN,* profundo Lulio Copto, se traerán algotros dellos y varias, no pocas, dellas. Se anda en la faena de elegirlos y colegirlos y aderezarlos. Se traerán, y se traerán a colación. A colación. A colación que es el

conqué adquirirla. Serapión apellidado el Bululú y considerado como el Ramón Llull, copto, floreció --y es así como dícese de ofício-- floreció en las postrimerías postreras del fabuloso reinado del mítico Preste Juan de las Indias. Quizá un poco después dellas, si no unos lustros antes. De Serapión el Bululú suele afirmarse --no se si a ciertas o si a imaginandas-- que era descendiente y directo de la mirobolante y ternísima Belkis, reina de Saba y territorios adyacentes y visorreina de las ínsulas vecinas. Descendiente de Belkis y quizá --a juzgar por su de él-- Serapión --numen y estrodescendiente también del virtuoso arpista David. Descendiente de Belkis, y por obra de Salomón-ben-David --a deducir por su sabiduría--. La sabiduría de Serapión el Bululú. Seguramente si, descendiente déllos, el copto Serapión. Y así creerlo copto. De David y Belkis --por obra de Salomón-- y de los incógnitos y las incógnitas de cuyos nombres no se guarda memoria. De David y de Salomón si, incuestionablemente si consideramos --otrosí-- la denodada afíción de aquellos a las Abisag, a las Bethsabé, a las Belkis o Makédas y a las innúmeras innominadas, y si tenemos en cuenta la denodada afición --siglos después-- de Serapión el Bululú, por el *eterno femenino* (que también, y de oficio, dícese así). Y quizá fuera el propio y mismo Serapión el bululú quien lo dijo primero de ese jaez. Claro que lo dijo

en copto. Y en el copto antiguo en que escribiera sus *LIBROS DE PROVERBIOS Y DE VACIEDADES Y DE INANIDADES.* De ellos no se conoce sino el Tercero.

Hay que tornar a Bogislaus von Griphius. Ya será para otra vez, que se hizo tarde. Buenas noches, Incógnita quimbaya morena. Por gracia de la Noche desolada yace ahora mi espíritu en reposo. Como es en balde, no deseo nada. Definitiva, definitivamente desdeño. Para cerrar con naderías de Bogislaus von Griphius, gerifalte en receso, búdico azor, alcotán en reposo. Halcón siempre latente y tan campante, morena del Quindío. Tú, que venías de los sueños a ser el huésped de mi ínsula: si otras llegaron, cómo es que tú no llegas?

3 XI 1955

Ver *SECUENCIA DEL SOLITARIO* (IV-VII-XII-XIII-XIV-XXII) (en *FÁRRAGO - OBRA POÉTICA*, Tomo 2)

LXXII

Podría argumentarse que con lo que alguna vez sobró, si mediano, aún si bueno, aunque óptimo, jamás se completó lo que faltara, así fuera --para esto-- bastante material de harta poca valía, material secundario o de relleno. Con lo que mal-sobra hoy, mucho menos podría completarse cosa, que cada vez falta más, hasta de lo malo y cada vez sobra menos, y hasta de lo

peor.Y no lo dice un *quídam* de los ínfimos, un *eneene* de los mínimos y ni uno de los máximos pasmarotes. Lo dice. Pero... Lo otro, de que se hablaba, ocurrió quizá cierta porción de años, no determinada, después de las postrimerías penúltimas o últimas y epilogales del fabuloso reinado del mítico Preste Juan de las Indias, si ello no acaeciera contados lustros antes. Y no hay dato preciso. Ni tampoco aproximado. Todo asaz vago como pasa con lo evidentemente verídico. En cuanto a nuestro sujeto el copto... De Serapión Tercero, el Bululú, suele afirmarse, con énfasis, por los enterados, no sé yo si a ciertas verísimas o si a meras imaginandas de las de ficción, vero o inverosímiles --que era él epigono y descendiente y en línea directa-- muy saneada genealógicamente (magüer trancos, saltos y lagunas) de muy clara estirpe eminentísima. Descendiente de la muy mirobolante, corusca y sumamente fogosa, combusta no obstante incombustible, y ternísima Belkis, la reina de Saba y de los territorios limítrofes, sus dominios, y las colonias aledañas, y la viso-reina de las adyacentes penínsulas y de las ínsulas próximas vecinas y de otras ínsulas lueñes. Descendiente de Belkis, Serapión Tercero. Y hasta este punto y mojón, no hay disputa ni aceptable debate, discusión ni polémica. Y es muy posible, bastante probable y quizá seguro, también --a juzgar por el rútilo estro, el ponderoso númen y el buído estilo de Serapión-- que fuera aquéste el lontano

chozno del virtuosísimo arpista David y más virtuoso todavía hondero antigoliático. Descendiente, entonces, de Belkis, el copto Serapión, y de un su hijo de ella, concebido por sumo deleite y obra de Salomón-ben-David (y esto lo confirma otrosí la probada sabiduría suya, de Serapión Tercero: con ello sólo, por mera deducción, es tenible por exacto lo antedicho. La fulgurante sabiduría de Serapión Tercero, el Bululú. Seguro entonces, tras de posible y de probable, si --casi-- que él era el descendiente y epigono de ellos, el Copto proto-mago Serapión, apotegmático ducho y mucho. Y de Bethsabé, la ex-de-Urías, por obra de David. Y de Belkis, la ex-de-equis, por obra de Salomón. Y sigue la línea sucesiva, y no tan sinuosa --si con tropezones, vacíos y lagunas-- por obras y delicias (puede que transitorias) de una secuencia polisecular de incógnitas y de incógnitos, de cuyos nombres y otras gracias (de ellas) no se guarda memoria alguna. O se la conserva muy oculta. Y la culpa será de la amnésica Clio. Y de los desalumbrados Suetonios de esa Zona. Pero lo del perilustre abolorio serapiónico, de David y de Bethsabé y de Salomón y de Belkis, si es irrebatible, incuestionable, incontroverso y verdad redonda de a puño. No es música celestial. Celestial música de las esferas... Y si nos damos, redundando, a considerar --otrosí-- la tan decidida adhesión de los sus lejanos como salaces abuelos, por las Abisag y las Bethsabé

y las Sunamitas y por las Belkis o Makedas y por las demás, innúmeras, innominadas amigas, favoritas, privadas y comblezas suyas (de aquéllos), y si, luego, tenemos y tomamos en cuenta la impertérrita afición, asímismo adhesiva --y siglos después--, de Serapión Tercero el Bululú, por las sus, de él, carísimas ellas donosas, por el sabroso y áspero *eterno femenino* (que también, y de oficio dícese así) pues... Pues, más claro ni las propias *SOLEDADES* de don Luis de Argote y Góngora. Y quizá no fuera extremado afirmar que el mismo Serapión Tercero el Bululú fué el primero en hablar del *eterno femenino*, llamarlo así, con ese cuño y de ese jaez. Sólo --y claro-- que lo dijo en copto. Y en el copto antiquísimo (que ya era anticuado) en que escribiera sus tratados de Alta y Baja Cabalística, su Arte Cisoria, su Flor de la Cetrería y sus Libros de Proverbios y de vaciedades y de Inanidades, nuestro Autor y Sujeto Serapión Tercero el Bululú. De aquellos Tratados, Arte y Florilegio, no se conoce nada todavía. Entre nosotros, digo, que no entre los bereberes y númidas que los tienen por clásicos. De los otros libros --y de Proverbios-- no se sabe sino del tercero y mas por alusiones que por el real conocimiento, de mano a mano y de ojo con foja. El tercer libro, el traducido, ya en tercer grado, del berebere de su siglo de oro, al español de ogaño, apenas básico. Aunque no tánto... Bien. Empero, ha de tornarse ahora a Meser Bogislaus von Griphius,

Capelmaestre in-partibus, apenas capiscol y tan sochantre el cantero. Así se posponga --con ello-- la espetación de algunos, ya anunciados, de los Proverbios del copto Serapión. Aquel otro nos dice (y lo está repitiendo hace lustros): Por gracia de la noche desolada, por gracia de la noche desalada, yace ahora el espíritu en reposo. Como es en balde, no desea nada.

Definitiva, definitivamente desdeñoso... Y se dá, entonces, Bogislao, a dizque analizar la Monotonía ahora plácida, si no tan placentera, de su tozudo vegetar de Paria. De Paria epónimo. A dizque analizar, escoliar, desmenuzar, desintegrar, para integrar y definir su terco perdurar de Solitario Absoluto, de Solitario de Sola Soledad, y el su intento de evadirse y escapar de toda ambiente contingencia convencional ambiente, y hasta de su íntima algia lancinante. (Para no --así-- caer en lo patético ni en lo morbosamente elegíaco. Sin que esto obste --que no le empece-- para que de tal, de elegíaco si no morboso, le ande motejando el mal definidor y apodador de Beremundo). (Resérvome --para más tarde, si es del caso-- referirme a otros motes, de ellos hipocorísticos, que endílganle a Bogislao otros más desconsiderados, desmedidos y descomedidos amigotes suyos dél --que no míos-- usufructuarios de vocabularios quizá vernáculos en demasía y de léxicos de muy subido color quevediano y rablesiano: que también

galiparlan). Todo lo cual no inmuta ni descontrola a Meser Bogislaus von Griphius, inaccesible (no sólo al vulpino intelecto, como de Abel Farina decía Roberto Jaramillo), inaccesible, en su serenidad filosófica, como cumplido caballero estoico que es; aquilatada condición --ésta-- que le sirve de tranca y talanquera, de Torre de Marfil --o de Tonel de Diógenes-- y de infranqueable, impermeable piel de abada o de hipopótamo, y de caparazón de tartaruga y de qué carey! (O, qué caray...!) Como no se le hable a Bogislaus --cuando está en soledad, principalmente-- como no se le hable y son de flaco elogio, de sus poemillas y de sus cancioncillas y demás sónes y sonsones... Y más si --como es lo corriente y frecuente-- quienes de ello le parlan son sus desconocidos y desconocedores. Y más desconocedores de si vale o no vale lo que loan, todavía después de que lo leyeran... Lo más ocurrente es que sólo hanlo oído comentar al paso. Y hasta ahí todo más o menos tolerable. Como no se le sienten a la vera, en su mesilla. Ama Bogislaus su soberana libertad de aburrirse solo o con sus cuatro o cuatro y medio amigos. Y detesta, abomina, el que se intente entrevistarle (será entreverle), reportearle o hacerle --es intento mero, y vano-- emitir opiniones, conceptos y dictámenes. El, Bogislaus, que se expresa tánto, solo, todo, por medio de sus disparatadas cacografías. Por medio de su disparatorio, su vehículo ritmado

y rimado en veces. Léanse aquéllos --dice-- por quien desée hallar respuestas a sus cuestionarios. Lo que no trate en su disparatoria, será que lo tiene para no echarlo a los vientos o lo tiene en reserva para extraversiones futuras. Todo esto lo sé yo --Bajo el Signo de Leo-- por mera intuición y malicia --es cierto--. Pero lo sé, y --así mismo el no ignora que lo sé. Quien sí lo ignora --y a cabalidad, como todo lo que desconoce-- es el turulato de Beremundo, viajero por las nubes --si mal nefelibato--, registrado en la matrícula del Limbo, huésped ora de Babia si futuro residente --huésped a perpetuidad-- del más empingorotado Manicomio de los Orates de la Bobería. Ignora a cabalidad --Beremundo-- a Bogislaus von Griphius, que es (al lado de Sergio Stepánovich Stepansky) el prototipo de la cordura. El prototipo par. Y el más agudo funámbulo del equilibrio mental, de la ponderación sensoria, de la eutrapelia, del juicio sano, del buen sentido, de la parafernalia manida, del descuidado atuendo y de la formalidad. Es hasta muy formal también, con el significado que se da a la voz entre el Arma, hacia el norte, el Magdalena y el Cauca, hasta su juntamiento --de aquestos dos-- en Tacaloa o en las del Guamal-ad-libitum. Es tan sumamente modoso y formal, Bogislaus, como desabrochado, desgalabernado, bruscote y neurótico, Beremundo. Por eso serán tan amigotes, punto y contrapunto.

Se le disculpa, a Beremundo, por su avanzada memez, su prolongada supervivencia, y su bobalicona folía mansueta. Otro de los nominados otros yóes en olvido y leteo, casi tan descaecido como Beremundo, es Guillaume de Lorges. Otro harto descaecido es el Acontista. Aqueste cofrade había desparecido. Digo, desparecido de la circulación. Y tras de aquella su sonada crisis sensual y espiritual --cuando Xatlí-- que aterrizó o se eterizó en que campo de misantropía lauto y luctuoso, Guillaume de Lorges irrumpió ha poco, asaz maltrecho, en notorio descalabro físico y en decadencia, colapso y coma metafísicos. Si todo nervio, y en trance de recuperación: que es el Fénix de los Ingenios... Parece que estuvo recientemente con François de Montcorbier, con François Villon, en la compañía de John Erskine, quizá desandando el camino o deshaciendo los pasos, como dicen. Estuvieron --créese-- esquiando por sobre *las nieves de antaño* y abocándose al buen pico parisino, si para la parla, si para el besuqueo. *Il ni a bon bec que de Paris*. Fantasía! Que hay muy ricas bocas por acá! Y parece que viéronse y parolaron con Charles d'Orléans, el cautivo de Azincourt *luengos lustros preso* y comprobaron que el tiempo ya dejaría su manto de invierno, de frío y de lluvia... Se vieron y parlaron con el Duque en Blois, con Guy Tabarie y Montigny y con el preboste de Estouteville, en Paris, cerca de Pontoise particularmente con la incógnita Marguerite, con la

prebostesa Ambroise el primer amor de Villon --cálida ambrosía-- y con Louise de Grigny, su amor postrero. Claro que viéronse también ellos y parlaron con Catalina y con la obesa Margot. Supónese --entre sus más íntimos-- que cuando repóngase, ya tratará de ello y en infolio de mucha enjundia. Si se recupera y resurge de su descaecimiento y su torpor, el Acontista. Tiene harto nervio y no es tan viejo Guillaume de Lorges. Y para lucir como luce! Aunque cuentan que nació un año después de que Juana de Arco, la buena lorena, fuera ardida --*in quella pira*--, ardida viva, por el pirómano Cauchon --el bien apellidado-- (con perdón de aquellos a quienes no hay que arrojarles margaritas perlas).

Y yo --si Bajo el Signo de Leo-- soy casi tan solitario como Bogislaus von Griphius. Pero, ¿no lo he sido toda la vida, que ya va larga? Y más solo aún desde cuando mañana ya serán once años, don Luis que empezamos a estar más solos, después de Olaf. Verdad, Leticia? (El resto vale menos)

10 XI 1955

Hay los siguientes manuscritos: a) Podría argumentarse que con lo que alguna vez sobró, aunque bueno, jamás se completaría lo que faltara entonces, así fuera material de poca valía, material secundario o de relleno. Con lo que mal-sobra hoy, mucho menos, que cadavez falta más aún de lo malo y cada vez sobra menos, aún de lo peor. Y no lo dice un quídam de los ínfimos..

Lo otro, de que se hablaba, ocurrió quizá ciertos años, no determinados, después de las postrimerías últimas y epilogales del fabuloso reinado del mítico Preste Juan de las Indias, si no acaeciera unos lustros antes, y no hay dato preciso ni aproximado. De Serapión 3º, el Bululú suele afirmarse, con énfasis --no sé si a ciertas verísimas o si a meras imaginandas de ficción vero o inverosímiles-- que era epigono y descendiente y en línea directa muy saneada genealógicamente (magüer trancos y lagunas) de la muy mirobolante, harto corusca y sumamente fogosa, combusta y ternísima Belkis, la reina de Saba, de los territorios sus dominios limítrofes aledaños, y la viso-reina de las adyacentes penínsulas y de las ínsulas próximas vecinas y de otras ínsulas lueñes. Descendiente Belkis, Serapión 3º. Y hasta aquí no hay disputa ni debate, polémica ni discusión. Y es muy posible, bastante probable y quizá seguro --a juzgar por el estro, el númen y el estilo de Serapión-- que fuera aquéste el lontano chozno del virtuosísimo arpista David y más virtuoso hondero antigoliático. Descendiente, entonces, de Belkis, Serapión, y de un hijo della, concebido por obra y deleite de Salomón-ben-David (a deducir también por la probada sabiduría suya, de Serapión 3º). La fulgurante sabiduría de Serapión 3º, el Bululú. Seguro, entonces, tras de posible y probable, sí --casi--, que él era descendiente de ellos, el copto protomago Serapión, apotegmático ducho y mucho. Y de Bethsabé la ex-de-Urías, por obra de David. Y de Belkis, la ex-de-equis, por obra de Salomón. Y sigue la línea sucesiva --si con tropezones, vacíos y lagunas-- por obras y delicias --puede que transitorias-- de una secuencia polisecular de incógnitos e incógnitas, de cuyos nombres y otras gracias (de ellas) no se guarda memoria alguna. Y la culpa es de la amnésica Clio. Y de los Suetonios de esa zona. Pero lo del ilustre abolorio serapiónico de David y de Bethsabé y de Salomón y de Belkis si es irrebatible, incuestionable, incontroverso y verdad redonda de a puño. Y si nos damos a considerar --otrosí-- la tan denodada afición de los sus lontanos como salaces abuelos por las Abisag y las Bethsabé y por las Belkis o Makedas y por las demás innúmeras, innominadas amigas, privadas, favoritas y comblezas

suyas (de aquellos), y, si, luego, tenemos y tomamos en cuenta la impertérrita afición --siglos después-- de Serapión 3º, el Bululú, por las sus carísimas ellas, por el sabroso *eterno femenino* (que también, y de oficio, dícese así) pues... más claro ni las Soledades de don Luis de Góngora y Argote. Y quizá fuera el propio y mismo Serapión 3º el Bululú quien primero habló del eterno femenino con ese cuño y de ése jaez. Sólo --y claro-- que lo dijo en copto. Y en el copto antiquísimo (ya era anticuado) en que escribiera sus Tratados de Alta y Baja Cabalística y sus Libros de Proverbios y de Vaciedades y de Inanidades, nuestro Autor y Sujeto. De aquellos Tratados no se conoce nada todavía. Entre nosotros, que no entre los bereberes y númidas. De aquéstos otros, no se sabe sino del tercer libro y por alusiones más que por real conocimiento. El tercer libro, el traducido, ya en tercer grado, del berebere de su siglo de oro, al español de ogaño, apenas básico. Aunque no tánto...

Pero ha de tornarse ahora a Meser Bogislaus von Griphius, capelmaestre apenas capistol y tan sochantre. Así, con ello, se posponga la espetación de algunos, ya anunciados, de los Proverbios de Serapión. Aquel otro nos dice (y lo está diciendo hace lustros): Por gracia de la noche desolada yace ahora el espíritu en reposo. Como es en balde, no desea nada.

Definitiva, definitivamente desdeñoso... Y se dá entonces, Bogislaus, a dizque analizar la Monotonía ahora plácida, si no tan placentera, de su vegetar de Paria. De Epónimo Paria. A dizque analizar, escoliar, desmenuzar y definir su perdurar de Solitario Absoluto, de Solitario de Sola Soledad, y el su evadirse y escapar de toda ambiente contingencia convencional ambiente y de la su íntima algia lancinante. (Para no --así-- caer en lo patético ni en lo morbosamente elegíaco. Sin que esto obste para que de tal, de elegíaco, si no morboso, le ande motejando el definidor de Beremundo). (Resérvome --para más tarde, si es del caso-- otros motes que endílganle a Bogislaus otros más desconsiderados,

desmedidos y descomedidos amigotes suyos, usufructuarios de un vocabulario quizá vernáculo en demasía y de un léxico de muy subido color quevedesco y rablesiano: que también galiparlan). Todo lo cual no inmuta ni descontrola a Meser Bogislaus von Griphius, inaccesible en su serenidad filosófica, como cumplido estoico que es, aquilatada condición, ésta, que le sirve de Torre de Marfil --o de Tonel de Diógenes-- y de infranqueable piel de hipopótamo o de abada, y de caparazón de tartaruga y de qué carey! o qué caray... Como no se le hable a Bogislaus, y en son de elogio, de sus poemillas y cancioncillas y demás sónes. Y más si quienes de ello le hablan son sus desconocidos y los desconocedores de si vale o si no vale lo que elogian, todavía después de que las hayan leído, que en veces solamente han oído comentarlas al paso.

7 XI 1955

b) Claro obvio, que es más sabio el silencio y actitud más discreta. Y el nada hacer tarea más fecunda. Y el desaparecer, mejor ejemplo. Pero vivir, no es dejación, ni es vegetar función de espíritus pugnaces. Si no vale la pena, sí vale el gusto, el gesto, vale sí el malgastar más que el celar, vale más engendrar naderías que almacenar en el almácigo yerto, catalogados cultivos inertes. Si para fichas de Museo. Si como fórmulas abstractas. Vivir es duro. Vivir es grato y duro contra la corriente. No es vivir el yacer en prematuro decúbito supino espiritual: siempre sobre el decúbito dorsal --actuantes una y uno-- en lo sensorio y en los mentales ejercicios. Todos los verbos, para los conjugar. Para los sustanciar, todos los sustantivos. Todos los tiempos son el tiempo presente. Todos los tiempos pasados, pretéritos pluscuamimperfectísimos, para no memorar, para olvidar, para abolir. Y todo tiempo futuro fué mejor, será mejor, es mejor si se suma al presente. Todo tiempo es presente, mientras llega el morir, que llega de improviso: y así no cuenta. El nada hacer tarea sumamente filosófica. Pero es mejor hacer o deshacer. El silencio, actitud muy discreta y la más sabia. Pero es mejor vocear, vociferar, poblar todos los ecos, colmar de resonantes ecos todas las caracolas. Y el nada-hacer es el estólido

farniente que opera en itálicas. Y el desaparecer? Para ello hay tiempo oportuno. Tiempo perdido, que no cuenta, que no es de controlar. Otra cosa es el tiempo que vive en nuestros brazos y en nuestras mentes y en nuestros sexos y corazones. El desaparecer? Así se desaparece como se aparece. No es función volitiva, ni acción que se controle. Que te parecen Bogislaus von Griphius, aquestos dislocados metafisiqueos patafísicos? Duro, acerbo estar solo. Grande, elato, ser solo. Ser el paria que a nadie importa; el paria ser a quien no importa nadie.

10 XI 1955 (incompleto)

c) Con lo que alguna vez sobró jamás se completara lo que entonces faltó. Con lo que mal-sobra hoy, mucho menos, que cada vez falta más y sobra menos. Lo otro ocurría quizá años después de las postrimerías últimas del fabuloso reinado del mítico Preste Juan de las Indias, si no unos lustros antes. De Serapión 1º el Bululú suele afirmarse con énfasis --no sé si a ciertas verísimas o si a meras imaginandas de ficción vero o inverosímiles-- que era descendiente, y en línea directa muy saneada genealógicamente, de la mirobolante, corusca y ternísima Belkís. reina de Saba, de los territorios sus dominios limítrofes, y visoreina de las adyacentes penínsulas y de las Insulas próximas vecinas. Descendiente de Belkís. Y hasta aquí no hay discusión. Y es muy posible, quizá seguro --a juzgar por el estro y el numen de serapión-- que fuera el lontano chozno del virtuoso arpista David y más virtuoso hondero. Descendiente entonces de Belkís y de un su hijo concebido por obra y deleite de Salomón-ben-David, a deducir por la probada sabiduría suya, de Serapión. La fulgurante sabiduría de Serapión 1º el Bululú. Seguro casi, entonces, sí que era descendiente dellos, el copto proto mago Serapión apotegmático. De Bethsabé, por obra de David. De Belkís, por obra de Salomón. Y sigue la línea sucesiva por obra de una secuencia polisecular de incógnitos e ni cógnitos, de cuyos nombres y otras gracias no se guarda memoria alguna. Y la culpa es de la amnésica Clío. Pero lo del abolorio de David y Bethsabé y de Salomón y Belkís si es incuestionable, incontrovertible y verdad de

a puño. Y si consideramos --otrosí-- la denodada afición de los lontanos abuelos por las Abisag y las Bethsabé, y por las Belkís o Makedas y a las innúmeras innominadas amigas, favoritas y comblezas suyas, y si, luego, tenemos en cuenta la impertérrita afición --siglos después-- de Serapión 1º el Bululú, por las sus ellas, por el eterno femenino (que también, y de oficio, dícese así). Y quizá fuera el propio y mismo Serapión el Bululú quien primero lo dijo de ese jaez. Claro que lo dijo

10 XI 1955 (incompleto)

d) Con lo que alguna vez sobró, jamás se completó lo que faltaba. Con lo que mal sobra hoy, mucho menos, que cada vez falta más. Lo otro pasaba quizá un poco después de las postrimerías postreras del fabuloso reinado del mítico Preste Juan de las Indias, si no unos lustros antes. De Serapión el Bululú suele afirmarse --no sé a ciertas verísimas o si a meras imaginandas de ficción-- que era descendiente y en directa línea muy saneada genealógicamente de la mirobolante y ternísima Belkís, reina de Saba, de los territorios limítrofes y viso-reina de las adyacentes Insulas y Penínsulas vecinas. Descendiente de Belkís. Y quizá --a juzgar por los de Serapión estro y númen-- era lontano nieto del virtuoso arpista David el hondero. Descendiente de Belkís. De un hijo suyo concebido por obra y deleite de Salomón-ben-Daúd, a deducir por su probada sabiduría. La fulgurante sabiduría de Serapión el Bululú. Seguro --entonces-- si, descendiente dellos, el copto proto-mago Serapión apotegmático. De Bethsabé, por obra de David. De Belkís por obra de Salomón. Y sigue la línea por obra de secuencia polisecular de incógnitos e incógnitas, cuyos nombres y otras gracias no los guarda memoria alguna, y la culpa es de la amnésica Clío. El abolorio de David y de Salomón si es incuestionable.

10 XI 1955 (incompleto)

LXXIII

Se venía relatando --a lo que infiero, por vago recuerdo muy impreciso--, que Meser Guillaume de Lorges irrumpió nuevamente ha poco, tras de ausencia asaz larga, de innumerables lunas llenas. Irrumpió visiblemente maltrecho, desmejorado, caduco, claudicante y descaecido, hasta cojitranco; en muy notorio descalabro físico. Notoriamente en cuasi absoluta inopia de lo numulario --la su inopia muy dignamente llevada, eso sí--; y en suma decadencia, colapso y coma metafísicos. Empero, con toda su lucidez mental, que no es de las más opacas. E irrumpió --además-- todo nervio y todo imbuído de nietzscheana voluntad de poder y --a las vistas-- en fragante trance de recuperación. Que es Guillaume de Lorges, si no el otro Fénix, el Fénix sí de los Ingenuos testarudos y pugnaces... Por lo visto si tampoco ha perdido su fresca ingenuidad, menos aún el buen humor, doblado de socarrona bonhomía y terciado un tris de sarcasmo buído, que no injurioso. Parece que estuvo recientemente, hasta ha poco menos que nada, en andanzas y vagabundeo con François de Montcorbier --con François Villon-- en compañía de John Erskine. Tal vez, quizás, acaso, desandando las mismas rutas que ya recorriera en algotra de sus juventudes... Deshaciendo los pasos, como suele decirse. Y estuvieron ellos --créese-- esquiando

por sobre las duras *nieves de antaño*, y --de fijo-- abocándose otra vez --y cuántas plurales dulces veces!-- al buen pico parisino. Excelente pico, si para la parla, óptimo pico, si para el jugoso besuqueo. *II n'est bon bec que de Paris!* Verdad, Villon? Y fantasía también, Villon! Que hay también muy ricos picos, muy ricas bocas por acá! Y por acullá. Y aquende y allende el Sequana. *II n'est bon bec que de Paris?* Se tiene, otrosí, por seguro que viéronse y entre-viéronse y entre-tuviéronse y que dialogaron con donaire cortesano y sumo ingenio donoso y gracioso estilo, con Charles d'0rléans, el cautivo prisionero de Azincourt, en Inglaterra *luengos lustros preso*. Comprobaron con él, y con él saborearon, en su rondel, aquello de que *el tiempo dejó ya su manto de invierno, de frío y de lluvia, y se vistió ya de bordados, de sol luciente, claro y bello...* Se vieron, pues, con el señor Duque, en Blois, en su Castillo, y con Guy Tabane y con René de Montigny y con el Preboste d'Estouteville por los caminos y atajos y ya en Paris, cerca de Pontoise. Particularmente interesantes y de muy grato regusto y saboreo fueron las entrevistas dellos con la dama incógnita y de elevada alcurnia, Marguerite; con Ambroise --la Prebostesa-- cálida ambrosía y el primer amor de Villon, --y con Louise de Grigny, su amor postrero, y su más prístino amor--. Claro y hasta obvio que viéronse ellos, también, con Catalina y con la Gorda Margot, y que con ellas

departieron, verbearon, se abrevaron, y quizá conjugaron amar y afines y sucedáneos verbos muy sustantivos. Supónese, --entre los más íntimos confidentes amigos de Guillaume de Lorges, llamado en veces el Acontista y flechador de nubes--; supónese --dicen ellos-- que, cuando recupérese del todo y repóngase en plenitud, ya tratará él de todo ello --de sus andanzas y del deshacer de pasos, con Villon y Montcorbier (ya sin John Erskine). Y tratará de ello en folios magnos de mucha enjundia y ciencia exegética, y con detalle y minucia de sumo entretenimiento, y de no poca doctrina y de si harto contenido monitorio. Si se recupera en total cabalidad Guillaume de Lorges y si resurge plenamente, Fénix de su descaecimiento y de su torpor el nombrado Acontista famoso. Tiene él harto nervio aún, y no es, él, tan viejo, para lucir como luce --a pesar de maltrecho--. El, flechador de nubes, cuya profesión --como sábese-- era, antaño, la de hacer disparos al aire, como cazador de las nébulas y de las nebulosas errantes. No es tan viejo --Guillaume-- aunque cuentan y recuentan que nació un año después --como el propio Villon--, un año después de que Juana de Arco --la buena lorenesa-- fuera quemada viva, *in quella pira*, fuera ardida por aquése piromaníaco de Cauchon --el bien apellidado-- (con perdón de esotros cerdos a quienes tampoco hay que arrojarles margaritas perlas) (y con perdón del Jabalí de Heliconia). Pero yo

y Palinuro pésimo piloto --si Bajo el Signo de Leo-- soy casi tan neo solitario y tan neo paria como Bogislaus von Griphius, del que se estaba hablando antes de la digresión Guillaume delorgiana.

Del largo paréntesis en pos del Acontista, cuyo relato escribió Gaspar de la Noche para el cuarto mamotreto, si señor don Gaspar: Yo, señor, soy acontista. Mi profesión es hacer disparos al aire. Todavía no habré descendido la primera nube. Mas, la delicia está en curvar el arco y en suponer la flecha donde la clava el ojo. Yo, señor, soy acontista. Azores y neblíes, gerifaltes, tagres, sacres, alcotanes, halcones, acudid a la voz del acontista. Y enderecemos nuestras garras a la conquista de las nubes, volubles como los corazones... y --cual los corazones-- inmutables. Yo, señor, soy acontista. También he sido juglar en los mesones. Revendedor de bulas. Tañedor de laúd. Y tragador de fuego y engullidor de sables. Y bufón en las ferias. Damas de los castillos a catar diéronme frutos de acendrada virtud: noches de bendición! Otras noches fueron bien miserables. Yo, señor, soy acontista...

Y por lo oído, precursor de Beremundo el Lelo el de los innumerables oficios y mesteres.

Yo, señor, soy acontista. También me he entretenido en cosas serias: conocí al asno de Buridán y al propio Buridán, que estuvo en la Tour de Nesle (alguna vez fuí con él, pero me devolví de la poterna) y vi ahorcar en Montfaucon a Messire Enguerrand de Marigny. Poco en letras leí... Mas sí he bebido buenos vinos, paladeado vianda tierna, y comido del mejor pan. Yo, señor, soy acontista. Mi profesión es hacer disparos al aire. ¿Todavía no habré descendido la primera nube...? También soy jugador de dados y

tengo mis ribetes de asesino. Presumo haber --en lontana ocasión-- hurtándome los vasos sagrados de ya no sé que iglesia, abadía o convento. (Creo que han sido mías varias esposas de Jesús, cuyos votos de castidad y su amor al esposo divino fueron plumas al viento y golondrinas migratorias que soltaron su vuelo desde la Cruz...) Azores y neblíes, gerifaltes, tagres, sacres, alfaneques, halcones: acudid a la voz del acontista! Y enderecemos nuestras garras y nuestros picos a la conquista de las nubes, volubles como los corazones... y --cual los corazones-- siempre iguales. Yo, señor, soy Acontista. También resulto un poco lento y un mucho largo en las mis relaciones... Juzgo que hay caso de fantasía en mi rapsodia: pero, ni yo soy Tácito, ni aquestos son *ANALES*... Tampoco he de cantar la palinodia ni de irrumpir en monótonos trenos! Yo, señor, soy acontista. Nada más. Nada menos. Y tengo sueño y tengo sed, señor. Salud! Y abur! Señor, abur! Y hasta otra vista.

Pues sí señor, se despidió Guillaume de Lorges de esa guisa, esa vez. Y fuése. Reaparece ahora bastante desmejorado y machucho muy mucho. Ya llegaremos a él, de nuevo, y se estudiará su caso, con todo detalle y minucia. Como se analizará pelo a pelo el de Bogislaus el neo-solitario y el neo-Paria. ¿Pero no lo ha sido él y no lo he sido yo, Paria y Solitario, toda la vida, toda la vida de entrambos, que ya va larga? Y más Parias y Solitarios aún desde y como y cuando y que... Que no se diga todavía. Temprano todavía para nunca decirlo. Para decir es tarde lo que jamás se dijo.

Tornemos antes a doña Laura quien, como doña Blanca, está en Sidonia y en mi bolsa ni un centí (gongorino). Tornemos a doña Laura y a doña Rosa de los Vientos, doña Brújula, siempre esdrújula, que está en la bitácora. Está en Sidonia doña Laura Isaura y en cura de reposo, plan de atrición y contrición, mas sin muy decidido propósito de enmienda, ni en trance de gorjeares palinódicos. Y a fuero de brújula, metida en la bitácora, la Rosa de los Vientos, doña Rosa, la doña Rosa de todos los Rumbos...

Y ellas vienen, pero yo no las hago caso, no! Unas se acercan con paso dormido como en el sueño, cuando el sueño huyó. Otras con paso de danza, medido... Las unas son rubias, las otras morenas, y aquésas de un vago matiz sin color --¿oro de Tiziano? ¿castaño de Atenas?-- Y unas son esbeltas y otras son de grávida plenitud madura de fruto en sazón, y esotra es trasunto de la Venus Avida... Y ellas vienen, pero yo no las hago caso. no! Unas se acercan con paso dormido como en el sueño, cuando el sueño huyó. Otras con paso de danza, medido... Y éstas son el Drama, y ésas la Tragedia --siempre en lo patético: gritos y furor!-- y otras son los fríos sonetos de Heredia... Beatriz Portinari doquiera pulula, y Helena la helena son hora legión: con los ojos zarcos las mira mi gula... y ellas vienen, pero yo no las hago caso, no! Unas se acercan con paso dormido como en el sueño, cuando el sueño huyó. Otras con paso de danza, medido... Y éstas son Cordelia y aquellas Xantipa, y otras son Aspasia --si de similor--; las demás... Rosana y Antonia y Felipa... Y unas son amantes y otras que se dejan amar, por el gusto solo del amor... Y hay unas que ríen y otras que se quejan... y ellas vienen, pero yo no las hago caso, no! Unas se acercan con paso dormido como en el sueño, cuando el sueño huyó.

Otras con paso de danza, medido... Aquéllas, de puras frentes cogitantes y labios severos, pálidas de unción: la vida, a su sombra, son ritmos sedantes... Y éstas, cuyos ojos son lujuria viva!: las bocas, voraces, caníbales son! ¡Danzan cual danzaría Salomé lasciva! Y ellas vienen, pero yo no las hago caso, no! (Y ellas vienen... ¿pero yo no las hago caso, no?)

Ni ñanga! como seguramente diría Ñito de Concordia.

Palpitar azorado de alas en el vacío, de esa guisa los vanos anhelos. (Nadie sabrá la insidia ponzoñosa que oculta aleve la sonrisa plácida, ni el átomo de hiél que hay en la miel, ni el ardite de genio tras de la bonhomía). Canta, canta alma mía bajo los sordos cielos tu concertado desvarío! Palpitar azorado de alas en el vacío, de esa guisa los vagos anhelos. Pañuelos enlutados, murciélagos, revuelan los anhelos azorados. Canta y con ello y con tu risa rompas los ceños de obsidiana! (Y canta, y cantan trémulos oboes entre la gravedad de chelos y de trompas una melada melodía debussiana, aire y donaire, dorada luz y ojeras decadentes. Rezongan los fagotes como ventrudos sacerdotes un coro angelical de sónes inocentes, un coro angelical de Palestrina: sobre ellos la dorada melodía atenüada...)

17 XI 1955

El manuscrito continuaba así: Murciélagos, pañuelos enlutados, revuelan los anhelos azorados. (Canta la viola sola su queja masculina. Canta la viola encinta de pasión inconfesa. Canta el chelo: en su flébil melodía se pasea la flauta). Cánta, cánta alma mía! Palpitar azorado de alas en el vacío, de esa guisa los vagos anhelos. (canta ahora la férvida contralto: *mon enfant, ma soeur* --música de Duparc, par de ellos mismos versos de Baudelaire, cerebro y sangre--, *mon enfant*, *ma soeur songe a la douceur d'aller là-bas vivre ensemble!* Torna a cantar la férvida contralto:

là, tout n'est qu'ordre et baeuté, luxe, calme et volupté... --música de Duparc, par de los mismos versos de Baudelaire, cerebro y sangre--). Palpitar azorado de alas en el vacío, de esa guisa los vagos anhelos. (Nadie sabrá la insidia ponzoñosa de oculta aleve la plácida sonrisa, ni el odio que se escuda tras la risa joyosa, ni el dolor tras los dientes de la risa, ni el átomo de hiel que hay en la miel, ni el ardite de genio tras de la bonhomía). Cánta, cánta alma mía! Sacúde al aire el tirso loco y el cascabel de tu befa! Cánta, cánta alma mía bajo los sordos cielos tu concertado desvarío! ¡Alas en el vacío! ¡Murciélagos, pañuelos enlutados revuelan los anhelos azorados!

Doña Blanca está en Sidonia y en mi bolsa ni un centí decía don Luis de Góngora. Igual estamos Bajo el Signo de Leo: también sin un centí en caja y con doña Laura en Sidonia y con la Rosa de los Vientos, de brújula, metida en la bitácora! Aquí, o en Pácora

Ver *RELATO DE GUILLAUME DE LORGES - PRELUDIO EN RE MAYOR - ESQUICIO Nº 2* (VI) (en *VARIACIONES ALREDOR DE NADA y LIBRO DE SIGNOS - OBRA POÉTICA*, Tomos 2 y 1).

Hay el siguiente manuscrito, también fechado el 17 XI 1955: Se venía relatando que Guillaume de Lorges irrumpió ha poco, asaz maltrecho, desmejorado, caduco, claudicante y descaecido, en notorio descalabro físico, visiblemente en inopia --si dignamente llevada-- y en decadencia, colapso y coma metafísicos. Con toda su lucidez mental, eso sí. Y si todo nervio y nietzscheana voluntad de poder y en flagrante trance de recuperación: que es Guillaume de Lorges, si no lo otro, sí el Fénix de los Ingenuos... Tampoco ha perdido su fresca ingenuidad ni el buen humor, doblado de bonhomía y un tris terciado de sarcasmo buído. Parece que estuvo recientemente en andanzas con François de Montcorbier, con François Villon, en compañía de John Erskine. Tal vez, quizás desandando el mismo que ya recorriera en una de sus juventudes. Deshaciendo los pasos, como suele decirse. Y estuvieron --créese--

esquiando por sobre *las nieves de antaño* y abocándose otra vez --y cuántas dulces veces!-- al buen pico parisino. Buen pico si para la parla, óptimo pico, si para el besuqueo. *Il n'est bon bec que de Paris!* Verdad, Villon! Y fantasía, Villon! Que hay también muy ricas bocas por acá! Y por acullá: aquende y allende el Sequana... Se tiene por seguro que viéronse y que dialogaron con gracia cortesana y sumo ingenio y donairoso estilo con Charles d'Orléans, el cautivo de Azincourt y en Inglaterra *luengos lustros preso*. Comprobaron y saborearon con él en su rondel aquello de que *el tiempo dejó ya su manto de invierno, de frío y de lluvia y se vistiera de bordados, de sol luciente, claro y bello...* Se vieron y dialogaron con el señor Duque, en Blois, en el castillo, y con Guy Tabarie y con Montigny y con el Preboste d'Estouteville, ya en Paris, cerca de Pontoise. Particularmente interesantes y de muy grato regusto y saboreo fueron las entrevistas con la incógnita dama y de alta alcurnia, Marguerite, con la prebostesa Ambroise --cálida ambrosía y el primer amor de Villon-- y con Louise de Grigny, su amor postrero y más prístino amor. Claro que viéronse también ellos con Catalina y con la Gruesa Margot y con ellas departieron, verbearon y quizá conjugaron amar y afines y sucedáneos verbos. Supónese --entre los más íntimos amigos de Guillaume de Lorges, llamado también el Acontista flechador de nubes. Supónese --dicen ellos-- que cuando recupérese y repóngase, ya tratará de ello --de sus andanzas y deshacer de pasos con Villon y Montcorbier, y tratarálo en infolios de mucha enjundia y con detalle y minucia de sumo entretenimiento y de no poca doctrina y de harto contenido monitorio. Si se recupera Guillaume de Lorges y resurge de su descaecimiento y de su torpor el nombrado Acontista. Tiene harto nervio aún y no es tan viejo para lucir como luce el flechador de nubes, cuya profesión --como sábese-- era la de hacer disparos al aire como cazador de las nébulas y de las nebulosas errantes. No es tan viejo, aunque cuentan que nació un año después --y así Villon-- un año después de que Juana de Arco --la buena lorenesa-- fuera ardida --*in quella pira*-- ardida viva por ese pirómano de Cauchón --el bien apellidado (con perdón

de aquellos a quienes no hay que arrojarles margaritas perlas, que también son cerdos). Pero yo --si *Bajo el Signo de Leo*-- soy casi tan neo solitario y tan neo paria como Bogislaus von Griphius, del que se hablaba antes de la digresión guillaumedeloryiana? Bogislaus el neo Solitario y el neo Paria. Pero no lo ha sido él y no lo he sido yo, Paria y Solitario, toda la vida, toda la vida --de entrambos-- que ya vá larga? Y más solos y parias aún desde y como y cuando y que... Y no se diga aún. Temprano es todavía para nunca decirlo. Para decir es tarde lo que jamás se dijo. Tornemos antes a doña Laura que como doña Blanca, está en Sidonia y en mi bolsa ni un centí --gongorino-- y a doña Rosa de los Vientos, doña Brújula, que siempre está en la bitácora. Está en Sidonia doña Laura Isaura y en cura de reposo, plan de atrición y contrición, mas sin propósito de enmienda ni en trance de gorjeares palinódicos. Y a fuer de brújula, metida en la bitácora, la Rosa de los Vientos, la doña Rosa de todos los Rumbos.

LXXIV

A la vuelta de toda esquina, en todo rincón, en todo recoveco y encrucijada y en frente a las mesillas de la tasca. Tasca, dicen, por Bar, algunos crucigramatistas. A la vuelta de toda esquina tópase uno con Eloy y con Helí. Y también por donde salta la liebre. Y también por donde más se cogita. Y Ménikin? A ella si se la vé por mes de abril gayo y ledo. Y ayer también. Y un poquitín como sigue ahora, así debió continuar para llegar al fin y hasta la coda, cuando advino la salida por la tangente, muy venturosa. Circunstancia activa que se interpuso por pasiva, entonces. Y venturosa para los audientes posibles de esa oportunidad. Y para

el otro paciente: el de la cabina. Así debió continuar: Palpitar azorado de alas en el vacío. Palpitar azorado de alas en el vacío: de ésa guisa los vagos anhelos. (Nadie sabrá la insidia ponzoñosa que oculta aleve plácida sonrisa, ni el odio que se escuda tras la risa joyosa, ni el dolor tras los dientes de la risa; ni el átomo de hiél que hay en la miel, ni el ardite de genio tras de la bonhomía). Cánta, cánta, alma mía, bajo los sordos cielos, tu concertado desvarío. Alas! Alas en el vacío! Murciélagos --pañuelos enlutados-- revuelan los anhelos azorados!

Doña Blanca está en Sidonia, y en mi bolsa ni un centí decía antaño para su caso y para sí, don Luis de Argote y Góngora. En parecida pero hasta en peor situación se está --igualmente-- y en equipo, Bajo el Signo de Leo, malhadado. También por acá y en cofradía sin un centí --sin blanca-- en la escarcela, y con Madona Laura Isaura por Sidonia. Y --para colmo-- la doña Rosa de los Vientos metida en la bitácora (a fuero de brújula). Tal cosa, aunque esdrújula, es grave y es aguda. Y, para contera del colmo, se está con la Incógnita y sin la Incógnita... Que la Incógnita, no obstante ser (a ojo de buen cubero) harto despabilada, es Incógnita no despejada aún --¡y tan despejadilla la taimada, al parecer!: no despejada todavía la Incógnita. Y --en más, ha lunas de lunas, en eclipse, ojalá parcial--. Pero ayer vi a Ménikin Abrileña Augural, de ojos de aguamarina, húmidos labios... Palpitar azorado de alas en el vacío: de esa guisa los vagos anhelos. Qué Venus Gnidia!

Los vagos anhelos: que para los anhelos otros, prácticos, determinados y concretos no está el humor de hoy muy decidido, ni lo estuvo en jamás de nunca. Ni habría para qué ni que decir en torno y relación dellos, porque, si fácilmente accesibles, aprehensibles, en iteradas veces y con sincronizada isómera frecuencia, no fueran, no serían ni menos son flor de la maravilla, ni de un sortilegio bastante a mover, a conmover la galbana hasta el punto de empeñarse en lograr lo anhelado tan posible como en verdad inanhelable. Ni una ambición por acá, diminuta ni grande, que ello se queda para Eloy y para Helí.

Nada aflora en los llecos, nada florece en los saharas, en las áridas tundras, en el escéptico duro yermo corazón: El otro decía: alegría! Yo insisto cantando, con voz opacada: nada. El otro decía: melancolía! No cambio mi tonada: nada. Aquellos viven en un sueño pequeño. Estotros viven en el más zurdo absurdo. Como un Buda --en la pagoda muda y desnuda, inmóvil-- yace la ciencia toda quieta y callada: nada! Y en dónde está el Deseo que domeñó como gañán bravío? Y en dónde la Algazara y el Tumulto y el Estruendo? ¿En dónde está el Deseo? El silencio fruncía los labios con el gesto ritual: el gesto eterno. Y en dónde está la antañera Pujanza, la Fuerza erguida, el Desprecio magnífico? Hoy la abulia, la acidia, la ataraxia... Nada aflora en los llecos, nada florece en los sájaras, en las áridas tundras ni en las estepas ni en las dunas, en el escéptico, duro, yermo corazón.

Todo ése batiburrillo de suso, claro es que ya lo había proclamado así o en términos más o menos afines o equivalentes, Maese Ebenezer-ben-Soleimán-ben-David-ben-Abraham-ben-Noe, el Adón de los Adones de nuestro tiempo. Lo transcribo apenas, y es versión de Palamedes Enobarbo... Y... a interrogar la Esfinge iré. A interrogar la Esfinge interior. Será en medio a la Noche sin Fe, será en medio a la Noche sin Amor. A interrogar la Esfinge una vez me dí, a interrogar la Esfinge, mi Esfinge interior. Fue en medio a la noche: y esa vez oí (fue en medio a la noche) voces de dolor. Palabras llenas de misterio sombrío e inerte, palabras llenas de misterio, de misterio y muerte. Palabras llenas de misterio esa vez oyó, palabras llenas de misterio y muerte, mi Yo... Palabras llenas de misterio inerte... De misterio y muerte!

Eso les pasa a todos aquellos a quienes les dé por interrogar Esfinges y acudir a Oráculos. Y más si el interrogatorio lo enderezan a la Esfinge interior. Yo, por mi, como si la mi Esfinge y los mis Oráculos estuviesen con los antípodas o con los antecos y los periecos. O de vacaciones en Sirio.

Doscientos once gritos en la esquiva floresta oí. ¿Doscientos doce? ¿Doscientos trece gritos? Por lo demás, silencios inauditos... ¿Fueron gritos de rabia sorda? ¿Gritos de la bausánica protesta? Yo que voy a saber, Apolodoro! La señera alma mía arbitraria, sufrirá con aquesta borreguil algarada? Lo dudo: desdenes exquisitos. Sin olvidar que *cuando flautas pitos...* La Luna --era la Noche--, la Luna, dulce Vesta, yo la adoré --Pierrot--, y en sus urlares dejando a los bombásticos multisonoros y vulgares... Con el ardid del narigón Cyrano, rítmicamente y ágil, --Banville!--,

hasta el lontano farol, de un brinco fuí... Y escuchábase el coro de gritos: se me finge --y es ripio-- se me finge --y es cuña-- se me finge la tonta caravana rïendo de la Esfinge.

Dále otra vez con la Esfinge, Palamedes Enobarbo! Por meterse a dárselas de Esfinge le pasó tal. Y entiendo que *y el narigón Cyrano* no es alusión al poeta Ciro Mendía: que, cuando aquesto ocurría no se conocían aún, cara a cara, Mendía y Palamedes. Cara a cara. Y qué par de caras! (como para otro par de sellos!) (para ocultarlos con el máximo sigilo) --Los sellos, digo: que las caras si son de alquilar balcón para verlas y admirarlas, y de alquilarlas para asustar niños tontos y niñas tontas ni tan niñas de mis ojos ni nada tontuelas sino tan tunantuelas ora en noviembre como en abril gayo y ledo..., o en el aciago octubre poesco. Aciago para el cazador de efímeros arreboles, así como para el más rapaz sacre o milano pirata de los mátalas-callando. Vendrán --quiéralo Machín-- vendrán mejores noches tras peores días para el iluso cinegético flechador de crepúsculos de poco momento. Desalumbrado acontista de quien habló por estos días, hace noches, Bogislaus von Griphius, en términos poco menos que asaz peyorativos, descomedidos y denigrantes. A lo que parece, resulta que andan ahora a la greña los forzados huéspedes del Cubil del Búho, y habitáculo sede de la Cofradía de los *JOPECONES*. Y creo que ha de ser por culpa de algún

otro honesto Yago o de Eloy o de Helí, y en torneo homenaje de cierta beldad demónica, no en modo alguno véneta beldad Desdemónica. Que la causante de la lid y rija y lío jopecónico, no es precisamente ni rubia, ni de Venecia, ni tan cándida inerte como para dejarse engatuzar con un mero pañizuelo de batista. Que todos los camaradas *JOPECONES*, antaño enófilos emeritísimos, bebedores famados, bébense ahora los vientos por una coruscante Hurí, sobrina carnal de Eloy que no de Helí... A la cual Hurí bellísima le cantan todos ellos, uno a uno, a cuál más compungido, la *CANCIÓN DE TESSA*. Empero, ella no prefiere a ninguno de ellos, sus galanes, y anda ahora por Sidonia, a la vera de doña Laura Isaura, con la Rosa de los Vientos, y las tres en la búsqueda de la renuente Incógnita. Como otro en busca de la Venus Gnidia. Y ayer...

Pero ya viene ahora el momento de la *TROVA DEL CAZADOR DE EFÍMEROS ARREBOLES*, trovada muchas otras veces en paralelas semejantes circunstancias. Y desde los tiempos del bienaventurado don Opas. ¿Y la trova? Si no la trovaran en Venecia itálica, si la trovaron en Bolombolo, su corregimiento.

La trova suena así: Es ésta entonces la ávida vida abierta a todos los insólitos vientos del Azar, a todos los sólitos vientos pregustados? ¿Es ésta? ¿Y aquí pensé encallar? ¿Aquí pensé afincar el ancla? ¿Y, por siempre, fijar la vagabunda nao? --Para, con la ánima despierta, y en el tufo salino y en los vientos insólitos, desaforados, turbulentos, (con el sutil oído, con la aguda nariz --unánimes acólitos--) captar, captar, captar la ciencia del fugado mar?-- ¿Es ésta, es ésta ánima mía, corazón mío, espíritu mío, --sitibundos--, corazón mío, espíritu mío, --errantes--, frenéticos, vagabundos, vaga-mundos desalados, es ésta, es ésta entonces la ávida vida, soberana de toda la cosa terrena y de la sideral y de lo que ideó el ensueño? La ávida vida abierta como los fijos ojos horadantes y como los oídos --caracoles profundos-- y el pensieroso ceño, y la frente, --campana: y la frente --campana-- para albergar los aladíneos despojos de las piraterías y los asaltos inverecundos: los sables de abordaje --azules-- de sangre rojos; los labios --rojos-- azules de mares y mundos; los dedos enjoyados de acariciar la hembra (en cuyos lientos, madorosos, musgosos refugios perfumados descubrieron maravillosos Eldorados y de abenuz y múrice deleitables portentos...) ...¿Es ésta? ¿Es ésta? ¿Y aquí pensé encallar?

Y si no lo sabe quien lo pregunta, qué voy a saberlo yo? Y no lo sé, en verdad, mas conjeturo que aunque no lo pensó, si encalló por aquestos andurriales, en aquestos bajíos y encallado está, de por vida, y asaz encallecido de mollera, y en callado silencio... por ventura. Y ayer tarde apareció la Venus Gnidia: húmidos labios, ojos de aguamarina.

24 XI 1955

Ver *PRELUDIO EN RE MAYOR - EL SOLITARIO* (23-19) - *TROVA DEL CAZADOR DE EFÍMEROS ARREBOLES* (en *LIBRO DE SIGNOS* y *VARIACIONES ALREDOR DE NADA - OBRA POÉTICA*, Tomos 1 y 2).

Hay el siguiente manuscrito: A la vuelta de toda esquina tópase uno con Helí... y en frente a las mesillas de la tasca. Dicen así por bar ciertos crucigramistas. Y un poquitín como sigue así debió continuar para llegar al fin y coda, cuando advino la salida venturosa por la tangente que se interpuso por pasiva --entonces--. Y venturosa para audientes de esa oportunidad.

Palpitar azorado de alas en el vacío: de esa guisa los vagos anhelos. (Nadie sabrá la insidia ponzoñosa que oculta aleve plácida sonrisa, ni el odio que se escuda tras la risa joyosa, ni el dolor tras los dientes de la risa; ni el átomo de hiel que hay en la miel, ni el ardite de genio tras de la bonhomía). Cánta, cánta alma mía, bajo los sordos cielos tu concertado desvarío!

Doña Blanca está en Sidonia y en mi alma ni un centí decía para su caso don Luis de Argote y Góngora. En parecida pero hasta en peor situación se está --igualmente-- Bajo el Signo de Leo Malhadado. También por acá sin un centí --sin blanca-- en la escarcela, y con Madona Laura Isaura en Sidonia y --para colmo-- con la Rosa de los Vientos metida en la bitácora (a fuero de brújula). Y, para contero del colmo, con la Incógnita y sin la Incógnita... Que la Incógnita, no obstante ser harto despabilada, es Incógnita no despejada aún --¡y tan despejadilla la taimada!--: no despejada todavía la Incógnita y --en más, ha lunes-- en eclipse. Palpitar azorado de alas en el vacío: de esa guisa los vagos anhelos Que para los otros anhelos, determinados y concretos, no está el humor muy decidido. Ni habría que decir nada en torno dellos, pues, si fácilmente accesibles en iteradas veces, no serían, no serían flor de la maravilla, ni de un sortilegio bastante a mover la galbana hasta empeñarse en lograr lo anhelado tan posible. Ni una ambición diminuta ni grande, que ello se queda para Helí. Nada aflora en los llecos, en las áridas

tundras, en el escéptico yermo corazón. Todo esto ya lo había proclamado así, Ebenezer-ben-Soleiman-ben-Daúd, el Adón de los Adones.

Y, a interrogar la Esfinge iré. A interrogar la Esfinge interior. Será en medio a la noche sin fé, será en medio a la Noche sin Amor. A interrogar la Esfinge una vez me dí, a interrogar la Esfinge, mi Esfinge interior. Fué en medio a la noche y esa vez oí (fué en medio a la noche) voces de dolor. Palabras llenas de misterio sombrío e inerte, palabras llenas de misterio, de misterio y muerte. Palabras llenas de misterio esa vez oyó, palabras llenas de misterio y muerte, mi Yo ... Palabras llenas de misterio inerte... De Misterio y Muerte!

Eso le pasa a todo a quien le dé por interrogar Esfinges. Y más si es a su Esfinge interior. Yo, por mí, como si mi Esfinge estuviera en los antípodas o con los antecos y los periecos.

Doscientos once gritos en la esquiva floresta oí. ¿Doscientos doce? ¿Doscientos trece gritos? Por lo demás, silencios inauditos... ¿Fueron gritos de rabia sorda? ¿Gritos de la bausánica protesta? La señera alma mía arbitraria, sufrirá con aquesta borreguil algarada?

LXXV

Si --claro que en claro. Pero, si no tan sumamente en claro como sería mejor --y lógico de la lógica aceptada y de recibo-- por lo menos, sí, clarete apenas, serioso non tanto y serioso ma scherzando también los clarores... Si no está la Magda, la Magdalena para tafetanes ni Juan para más diáfanos engendros de pseudo-Apocalipsis, y el bardo sin estro ni para

tan claras *SOLEDADES* si no de las preclaras gongorinas, motejadas (a obscuras, por escasos de luces) de superlativamente entenebridas --que no tenebrosas--. Ya nos iremos --Leo-- desenredando, ya nos iremos --Matías-- entendiendo, que, cuando más se dilata la comprensión, también tarda más en evanescerse lo así dificultosamente captado y capturado en toda su plena cabalidad o en toda su cabal plenitud (a voluntad del perplejo escogitante balaámico). Y así como no son todas por faz tampoco son todas por nefas, y no siempre se juega con las negras, y la misma tábula de los escaques se pinta arlequinada vestidura. Y no todo es el Día hórrido, que ocurre también la Noche y lauta en veces: de cobre aquél, si aquesta de azabache, con aladares de platino --antelucanos-- Y aún taracean lumbradas de estío los otoños ya en lindes hibernales. Y todavía obra el fermento en los añejos odres para leudar los mostos de cosechas logradas en ya empobrecidas laderas, desjugadas en apariencia. Y aún vive Maxa. Y todavía a aqueste Qüídam *todo, todo le da lo mismo. Todo, todo le cabe en el diminuto hórrido abismo donde se anudan, serpertinos, los sesos.* Y hay campo aún y de abrigo, en el lacerado ileso corazón bandolero para las Ulalumes, las Orianas y las Dalilas rapa-intonsos. Todavía hay sol en las bardas y hay bardas aún para poder con los rayos febeos. Y aunque cree Mallarmé que la carne es triste. Magüer triste la carne está pronta y es el espíritu el que

en ocasiones se resiste --pero poco--. Se resiste, de escarmentado o de escéptico o de suspicaz. Ingenuo y pueril ya, ahora vejancón Anacreonte ya... sin el cabello gris dariano --en fuga--, con la calva rósea mas sin la panza rotunda inverecunda de Falstaff ni su tamaña tontería ni sus trápalas suscitadoras de las befantes bromas de las sus comadres. Todavía... Todavía soliloquia asina Beremundo, en su perenne monólogo. Y soliloquia ahora en voz alta (sin que se dé cuenta, sin percatarse el tan lelo como vanilocuo pasmarote en su verborragia y babeleo --función de mecánico automatismo ni subconsciente); sin ni pseuda hilación ni hilvanado su drolático discurrir sin discurso o su verbeo que no discurre. Mordecai! dijo en éstas Beremundo: cuando pareció enterarse de que yo le escuchaba --divertido y sonriente-- su galimatías -catarata, su cantinflado alud.

Pronto le pasó el susto, empero y entonces fué peor, porque dió en leer, con su desapacible vozacha: Y es *PRELUDIO:* He forjado (yo Beremundo) he forjado mi nueva arquitectura de vocablos (un día diré el secreto sibilinamente porque nadie capte el sentido recóndito de su forma) clara, cerebral, pura. Núbiles, ágiles danzarinas babilonias y de Ecbatana, son --desde el trágico triángulo rizoso que es el lustral perfume de su rito-- arrítmica y rítmica ronda, el germen de la Arquitectura todavía: la rítmica y ponderada; la turbulenta y la descabalada y la arrítmica; por el total contacto de antítesis polares --ártica si cerébrea, antártica si pura--; y allí se fundan o se disgreguen, dormiten tácitas, o en el perenne grito rompan

las sordas orejas de la gansada innominable, o rómpase el grito perenne contra el acantilado, ante lo sordo fatal e infinito, así rómpese la excelsitud del homenaje frente a la inusitada Arquitectura que forjó mi capricho mordicante, rïente, metafísico, matemático, abstruso, para callados regocijos e inebriantes placeres radiosos: de entraña tibia y pura, de forma pura y tibia, tallada en jades y pórfidos y en obsidianas y granito y corindón, y en cristales de ensueño y en sándalos y cedros de inefables aromas. He forjado (yo Beremundo) mi nueva arquitectura de vocablos (un día diré el secreto, sibilino, porque nadie capte su índole recóndita) clara, cerebral, pura.

Y tu dices que ahora ando locato. Ahora apenas. Y eso lo escribí hace más de un cuarto de siglo. Por modo que cantinfleo --precursor-- desde antaño vetustísimo, caro Baruch, mi detractor de cabecera, mi zoilo arquílico dilecto. Baruch: Cóge, si puedes, esa melodía; cápta, si puedes, su perfume avaro. Noche y día vaga claro canto raro: ¿quién irá a castigar su libérrima herejía? (No oyes, dí, cómo grazna, Baruch, turbia ralea --del corral y el establo y zurda y fea-- que no Orfeo des-asna mas sí Panurgo guía y madrinea?) (Oh tú, Pánsofo lerdo: divino Orfeo y terrenal Panurgo símbolos son que aporta mi recuerdo superficial, sin glosa y sin expurgo). (No oyes Baruch, cuál vozna, dí, pedernal jauría --hato, horda, plebe, clan de gañanía--, punta de canes que no Diana envía: ¡tal fuera sacro dón, diva limosna!) (No oyes, dí, la llovizna, Baruch? --y el corro, croa, de la sapesca tribu, laude o loa involuntaria, que de blanco tizna: zoilo así enlucia calcañar que roa--) (El corro, la llovizna pertinaz, zoilo lerdo, símbolos son --inhábiles, anoto-- que en triada junto, y tráe mi recuerdo superficial, exégeta remoto). Saltarín, saltillante, ese pilluelo, de toda seriedad ágil se mofa: --ágil, de un vuelo, salta a la cofa sutil estrofa, salta a la cofa de nao libre por libres mar y cielo. Nada les

dice, nada les dice:¿qué va a decirles ésa melodía? --Euridice noche y día cante y ría: ¿dónde Orfeo?--. Su bestiario, sordo y duro, rosas pise... Ora con malabares ilusorios, ya con bromas y burlas, tras un velo de abalorios, bajo el cielo a contrapelo ría y cante, cante y ría sus homéricos jolgorios.

Baruch, zoilo carísimo: Cóge, si puedes, esa melodía; cápta, si puedes, su perfume culto. Noche y día vaga inulto canto oculto: ¿quién irá a castigar su libérrima herejía?

Ni tú, Baruch, ni tú, ni nadie, ni nada.

Cité una vez --en epígrafe y de la *RIMA DEL VIEJO MARINERO*-- ésto, de Samuel Taylor Coleridge: *Paso, como la noche, de tierra en tierra; tengo un extraño poder de discurso. Desde el momento en que veo su cara conozco al hombre que necesita oírme: a él mi cuento endilgo.*

Y tu eres hoy mi víctima, Baruch: Tú, ese y vosotros: Oiga entonces. Oye, oíd palabras sin sentido conocido: las otras son tan huecas si sonoras (dice Mi Risa) como tambor de feria (añejo símil de Perogrullo: eso es lo verosímil). Las palabras *profundas, salomónicas* (torna a decir Mi Risa o Mi Sonrisa, subrayando) --tan *profundas* que no se toca fondo-- (símil vetusto asaz, no nada gris, mas sí del buen Monsieur de la Palice...) esas son tan absurdas y tan cónicas como el mundo es redondo: --afirmación por la que no respondo--: cónicas, oiga; cónicas óye, cónicas y cómicas y burdas; zurdas, oíd; y absurdas como el escolio que a mis trovas urdas, zoilo pazguato inepto. Dice, hasta aquí, Baruch, Mi Risa o Mi Sonrisa. Oiga, entonces, óye, oíd, la que entre brumas voz se esquiva y se recata: el iris en el ópalo, la embriaguez en la vid, el diamante en la entraña del concepto (y allí el agudo tópalo),

la estatua en el cincel; y en las crines del arco o en el vientre del clave, la Sonata. Oiga, entonces, óye, oíd, ¡como improvisa el viento, en las jarcias y vergas y en las lonas de este barco, polífona Cantata! Oiga, entonces, óye, oíd palabras sin sentido (conocido): Lujuriosos vocablos purpúreos, flámulas, gallardetes, grímpolas, banderolas que cabrillean por los campos azúreos; signos que se retuercen (danzarinas de sensaciones); fantasías de vuelo de alciones; fantasías al ritmo ecuóreo de las greñudas olas; fantasías de nubes al viento (peregrino estentóreo): palabras sin sentido: grávidas de pensamiento. Palabras sin sentido... (por muy simple parece sibilina la palabra: por clara y cristalina). Oiga, y a nadie diga nada; oiga entonces; oye, oíd, sólo, sólo la voz sorda, la vaga voz amorfa, --fúnebres hopalandas, pesadas colgaduras--; la obscura voz insólita que taladra el silencio de la noche con graznido alelado; sólo, sólo, la voz vertical y nuda (donde no se relievan vulgares aristas ni se redondean períodos vacuos). Y en el mundo vacío y en el preñado mundo sibilino, se oye sólo la voz nuda, la voz sobria, la voz muda, la que dice palabras sin sentido conocido: palabras sin sentido traen lüares plateados y recónditos mensajes enigmáticos y abscónditos, o sólo laberínticos y sabios, que balbucieron las estrellas con los ojos abiertos y los unidos labios...

Recuerdo ahora los húmidos labios de Venus Gnidia, Mánikin la de ojos de aguamarina... Pero todo es ayer, fué ayer, fué nunca: todo será mañana. Mañana es de cenizas, dice el *ECLESIASTÉS.* Ergo: hoy es de briznas de luceros y de aljófares de rocío y del próximo exálito tibio de la Venus gnidia, de la cipriota calipigia, de la Afrodita Dea, de la donnina de Pafos, nacidas todas ellas de las ondas iodadas en la concha de Eva salina, Anadiomena...

Y continúa impertérrito, imperturbable e inexorable, Beremundo, siempre en sus trece.

1 XII 1955

LXXVI

Y continuó impertérrito, imperturbable e inexorable, Beremundo, alud hecho verbo, parolera avalancha, siempre en sus trece: Quiero palabras: (¡palabras...! --es pequeña la ambición, siendo grande y zahareña--). Quiero palabras, palabras, para urdir una canción y para escandirla al són de mi zampoña. Con dúctiles palabras --pomas de sangre y de öro, pomas de carne transida al beso frío del espíritu sobrio, pomas de carne incendiada al penetrante roce caricioso--, con dúctiles palabras --sólo-- Xeherazada a Aladino forjóle un máximo tesoro, y de ello hace mil noches y una noche, --estando corto: de otro tesoro más grande nadie dice, cuerdo ni loco. Quiero palabras: palabras!, para urdir una canción... Y con palabras ágiles --pomas de sangre y espíritu, pomas de aromas sutiles que danzan en lánguido giro, pomas de músicas sabias que arrebatan y embelesan el sentido-, con ágiles palabras, hizo --Xeherazada la Aguda-- un tesoro sin par para Aladino, y de ello hace mil años y otro año, si no otros tantos siglos: de otro más grande tesoro nadie cuenta --muerto ni vivo--. Quiero palabras: palabras! para urdir una canción. Con duras, finas palabras --rosas de luz, adamantes, sardónices y berilos, hefestitas, crisoprasas y granates--, rosas de luz, --peridotos, ópalos, rubíes, jades--, con finas palabras, dále --Xeherazada a Aladino-- amor, poderío, alcázares, y, de ello, ya no se infiere si horas o días o años o siglos o instantes, hace: de otro prodigio --tamaño-- nadie, orsado ni tonto, nadie sabe. Quiero palabras: (¡palabras! --no es pequeña la ambición, sino grande y zahareña--) Quiero palabras, palabras, para urdir una canción y para escandirla al són de mi zampoña...

Hubiera seguramente continuado Beremundo el Infatigable, hubiera seguido imperturbable, impertérrito, inexorable, en su galimatías-catarata, en su cantinflada secuencia de aludes. Y en ello estaría aún y per sécula. Por ventura en ese momento crucial irrumpió Meser Bogislaus von Griphius con su séquito de paniaguados otros-yoes y sosías y con su cáfila y cortejo de duendecillos y de elfos y gnomos soñantes, sonantes, resonantes altísonos. E hizo mutis, presuroso Beremundo. Beremundo, ahora enemistado en serio con Meser Bogislaus. Von Griphius llegó inquiriendo por Gustavus Hippisley, coronel al servicio de Simón Bolívar, y detractor del Libertador futuro en un libraco libelo suyo, motejado de calumniador e injurioso, publicado por Hippisley en Londres, en 1819, y luego traducido al francés. Llegó, entonces, Meser Bogislaus, a inquirir sobre el libelista. A preguntarle al didascálico don Ox, historiógrafo, siempre a la vera de Clio, en perenne coloquio. Llegó, pues, Meser von Griphius a averiguar, a informarse acerca dél, Hippisley, con el inefable mixtificador de Palamedes el Apocrifario, desaprensivo tabulante, muy en el truco opulento, si esculpido, su truco, en estuco, si tallado en el viento. Pero no estaban, en la sede, ni Palamedes ni don Ox. Por manera que tuvo que acudir a Guillaume de Lorges que ignora todo cuanto aconteciera en el mundo después de la Retirada de Rusia, que presenció

y en la que participó: que era comandante de un escuadrón de húsares, al cruzar el Niemen, rumbo a Moscou, y comandante de sí mismo --apenas-- al regreso, al cruzar el Berezina. Así que Guillaume de Lorges, no le dió luces ningunas a Bogislaus --prevalido de su amnesia a partir de aquello--.

Díjole, sí: Y ahora, Bogislaus, métete en el silencio. El Silencio (con mayúscula) es el sabio de toda sabiduría. Es el omnisciente, Bogislaus, pan-babélico von Griphius. Y caigo apenas ahora en cuenta (desalumbrado sumo que me soy) de que todo aquesto puede ser resultante el principio, el origen de otra Historia. De una otra historia mirobolante, peregrina, fantástica, si de fantasía real. En apoyo de ello, recuerdo ahora o creo recordar que ayer noche soñé precisamente en esa historia, luego --eso sí-- de que desvaneciérase una cierta horrífica, pesadillesca serie de visiones, en la que presentáronseme --y en la yacija en mi cubil yacente--, presentáronseme teratológicos monstruos, creaturas engendros-gárgolas del medioevo nacidos de meollos bazofiales, de sub-simuladores propinantes de snóbicas ambrosías-hidromieles cuando no de otros filtros y pócimas aledaños, excipientes de la bombástica nadería, de la necedad truculenta, por suerte anodina. Soñé, presumo, creo, si no lo sé exactamente, en esa dicha historia, luego --imagino que poco después-- de haber ingerido hasta

tres ánforas de Marsala, trasegadas para hacer que pasase el inmundo sabor y el peor regusto de la pesadillesca secuencia de visiones horríficas, a la que se aludió un minuto y segundos atrás. La pesadilla de marras, la secuencia de pesadillas, la está poniendo en *terza rima* nuestro cofrade muy prolífico Meser Ebenezer – ben – Platón – ben – Mordecai – el -Alhelí (que no es compinche de Helí ningún). El cual cofrade Ebenezer sin ser otro Durante Alighieri, tampoco es comprobado papanatas sino que es un honesto vate, bardo adocenadillo muy de paso, acompasado, de modesto numen, pero muy enterado del desacreditado oficio. Por modo o manera que, si no tan así óptima como la *DIVINA COMEDIA* danteana, así de larga al menos si será la su (nada balzaciana) *COMEDIA HUMANA*, si también muy mordecaico Sainetón Bufo, bastante quevedesco, pero no nada monitorio, nunca monitorio ni jamás doctrinal ni ejemplarizante, ni mucho menos. Mera farsa de las más truculentas, con atisbos terríficos sí, pero puestos muy en solfa. Hay qué --arguye Ebenezer-- escapar de lo melodramático, evadirse de lo macabro, salir por la tangencial de lo odilonredonesco ana-radclidfiano melmóthico.

Más claro, Ebenezer, ni un esperpento abstraccionista (sic) de cualesquiérase meneadores majaderanos de la brocha obesa. Ebenezer, aunque en receso, si no a la moda, es barbicano cultor del ejercicio poético. Lo ejerce empero --y no aduce tal como disculpa-- sólo para su propio regocijo y su regodeo propio: Narciso de su acusada feura. Diógenes sin Alejandro y sin tonel. Diógenes no cínico, ni cómico, ni tacónico, pero puritano tras de purista.

También pergeña cancioncillas en sus ocios, cuando incurre --exbardo romántico, discretamente idílico (por más que no imprime carácter el Almanaque de Cronos) e indiscretamente erótico (que se repite, y funcional, Anacreonte). Venías de tan lejos, que ya olvidé tu nombre! --En verdad, realísimamente, ya no sé cómo demonios se llamaron Alpha ni Beta, Gama ni Delta, ni la mínima Omicrón ni la máxima Omega. Se olvida todo, al cabo: no sólo el nombre. Se olvida hasta el olor de los cabellos, su virtuosismo de ejecutantes, el sabor de los más íntimos besos..., y el matiz y el fulgor de los ojos estrábicos cuando el éxtasis par sin par y la cadencia moribunda.

Gangosa rezonga bárbara charanga. ¡Dónde andará, que tan lasciva era, dónde, Omicrón, la diminuta enredadera..., ¿dónde Gama, la flápper pseudo gringa? Delta, la tañedora de siringa, la aulétrida sincera?

Gangosa rezonga bárbara charanga. Dónde abrevas tus sedes, Beta analfabeta? Dónde andarán Alpha y Omega? Quién será el que, ora, tanga, gozoso, en el pandero, percuta en el adufe, pulse en las castañuelas?

Gangosa rezonga bárbara charanga. Mientras tal sucede se desvela el vate cerca al ventanuco --cuyas hojas bate ventarrón maluco--. Mientras tal sucede se desvela, al linde de la luz somera del velón, que rinde velada postrera. Gangosa rezonga bárbara charanga. Dále a la vecina --lozana y picante, garbosa y ladina y harto maleante--, su novio, un gitano de la propia cepa, dále a la vecina su novio, un gitano, gentil serenata; su novio, un gitano que con ágil mano sus balcones trepa, y a su guitarruca roncas notas rae de timbre bien feo pero que le peta (singular Romeo, singular Julieta), roncas notas rae que hasta el ventanuco del trovero trae --socarrón-- el viento, trozándole al vate, trozándole el hilo de su pensamiento. Gangosa rezonga bárbara charanga. Lascivia trasuda la canción del rufo --de que la vecina sin dársele un ajo asaz se fascina... mas no se desnuda, como quiere el majo...; pero en el poeta sus garras atina, su dura manopla, furia venusina: tremante el asceta ya deja la copla que no se termina; descoge del gancho la capa nefanda, la pipa descoge y el chambergo ancho como la bufanda. Gangosa rezonga bárbara charanga. -- La noche le acoge con el beso frío de su negra boca, y el vate apresura su paso tardío camino a la loca, trivial Dulcinea para la aventura. Para la aventura que le cirinea --fértil celestina-- su lascivia cruda, túrpida, que enloda la armoniosa y fina cohorte de ensueños que entre sueños pule, que entre sueños muda, cambia y acomoda, que entre sueños teje para los trigales ojos de la Maga que demora en Thule. Qué tejemaneje! Desatinos tales! Música grotesca que entre bromas zumba! Turba y soldadesca! Villano jolgorio! Tediosa balumba del disparatorio! Gangosa rezonga bárbara charanga!

Razón tienes, Horacio. Nuestro don Gaspar de la Noche estaba tan orate como hoy hace ya treinta y un años de ley, cuando su DANZA IMPERTINENTE *--molto cantabile--* que acabamos de oír sonar. Buen Gaspar de la Noche, denodado cultor de la nonada, fautor de engendros anodinos, artífice de su ocio, degustador de su hastío señorial. Buen Gaspar de la Noche!

Venías de tan lejos, Ménikin, Venus Gnidia, venías de tan lejos... pero hoy te vi en mis ojos, pero hoy me vi en tus ojos de aguamarina y briznas del oro más obrizo. Como todas aquéllas cuyo nombre olvidé; Gama, Beta, Omicrón. Una vez te nombré mi reina mora. Alguna vez la mi noche morena. Te llamaba la soberana de mi feudo, la castellana de mi bicoca, de mi manoir, de mi estípite, de mi cubil, de mi torreta: la mi destartalada Torre de Marfil... Alguna vez te nombré mi Señora la Unica, --fui trovero romántico--, mi Señora la Unica de un único momento! Alguna vez te dije Margarita, Déborah, Cunegunda, Berenguela, Honorata. Alguna vez te llamé Altisidora o Isidora. Venías de tan lejos que ya olvidé tu nombre. Símbolo de la Noche, si dahlia sunnamita. Si leche y rubia miel, Preludio de la Aurora!

Como no le vuelva a dar a Gaspar von der Nacht por continuar su secuencia de *VARIACIONES SOBRE UN TEMILLA PROPIO* como le llama él a ese descuadernado centón de zurrapa pseudo poética...

Menos mal, Gaspar: cuando narra de Sergio. Las hojas del madroño o de la ceiba a cuya sombra adormeció su tedio secular --de regreso de Dabeiba, camino del Dabaibe--, Sergio Stepansky, el Eslavón Perdido, Sergio Stepansky, el bardo vate y medio, tañedor del fagot y el azumbaibe... Sergio Stepansky adormeció su tedio, su hastío, su fastidio, su spleen y su cansancio de la ceiba a la sombra. Vacilaba en si escancio o si no escancio: y escanció, para si y para Hadalombra, su combleza: Lía Hadalombra Sarah Calazando --en Dabeiba apellido ilustre y rancio, de prosapia y nobleza-- ninfa silvana. Y en silvana alfombra, con Hadalombra, Sergio adormecía su tedio secular de ruso ex-blanco... Su tedio, su fastidio, su hastío... sin hablar de su pereza...

Buen Gaspar de la Noche! Buena noche Hadalombra y Venus Gnidia.

8 XII 1955

Ver *SONATINA ALLA BREVE - SUITE DE DANZAS* (VI) (en *VARIACIONES ALREDOR DE NADA* y *LIBRO DE SIGNOS*) - *RELATO DE APOLODORO* (en *VELERO PARADÓJICO*) - *OBRA POÉTICA*, Tomos 2 - 1 y 3.

Hay el siguiente manuscrito: En apoyo de ello, ahora recuerdo que creo que anoche soñé en esa historia, luego de cierta horrífica pesadillesca serie de visiones en la que presentáronseme en mi cubil teratológicos monstruos, creaturas-engendros de meollos bazofiales, de simuladores propinantes de snóbicas hidromieles cuando no de otros filtros aledaños, excipientes de la bombástica nadería. Soñé en esa historia, luego, imagino que después de haber ingerido dos ánforas de Marsala para pasar el inmundo sabor y peor regusto de la pesadillesca visión horrífica a que se aludió un minuto atrás. La pesadilla de marras la está poniendo en *terza rima* Ebenezer-ben -Mordecai-el-Alhelí, (no es compinche de Helí alguno); el cual Ebenezer, sin ser Durante Alighieri, tampoco es probado papanatas, sino que es un honesto vate, adocenadillo, pero muy enterado del oficio. Por manera que si no así de óptima como la *DIVINA COMEDIA*, así de larga si será la su nada balzaciana *COMEDIA HUMANA* pero si muy mordecaico Sainete Bufo, bastante quevedesco pero no monitorio ni doctrinal ni nada ejemplarizante. Mera farsa si con atisbos terríficos, pero puestos en solfa. Hay que escapar de lo melodramático, de lo macabro, de lo odilonredonesco, anaradclifiano melmothico. Más claro, ni un esperpento abstraccionista de cualquier meneador majaderano de la brocha. Ebenezer, aunque en receso, si no a la moda, es barbicano cultor del ejercicio poético: lo ejerce --empero-- para su propio regocijo y su regodeo propio: Narciso de su acusada feura. Diógenes sin Alejandro y sin tonel. Diógenes no cínico, pero puritano. También pergeña cancioncillas, cuando ex-bardo romántico, discretamente idílico por más que no imprime carácter el almanaque de Cronos, y antes se repite --y funcional-- Anacreonte. Venías de tan lejos, que ya olvidé tu nombre! En verdad, ya no sé cómo se llamaron Alpha ni Beta, Gama ni Delta ni la mínima Omicrón. Se olvida, no sólo el nombre: se olvida hasta el olor de sus cabellos y su virtuosismo de ejecutantes y el sabor de sus más íntimos besos... y el fulgor y el matiz de sus ojos estrábicos cuando el éxtasis par simpar y la cadencia moribunda. Gangosa rezonga, bárbara charanga. Dónde andará, que tan lasciva era, Xatlí, la diminuta enredadera...,

dónde Agláe, la flapper pseudo gringa? Dónde, la que abrevaba en la siringa, toda su sed, aulétrida sincera? Gangosa rezonga, bárbara charanga. Dónde andará? Quien es el que, ora, tanga, gozoso, en su pandero, percuta en el su adufe, choque sus castañuelas?

5 XII 1955 (manuscrito incompleto)

LXXVII

Háblese agora, magüer afónicos, háblese agora mesmo de cualquier cosa algotra ni alguna. De cualesquiera esotros temas diversos, dispersos e intro o extraversos. O, si no, la consuetudinaria monserga, la sistemática sintomática sintemátíca barahúnda que parece mejor que habitual. Barahúnda pan-babélica y de lo más miscelánico a granel que pueda lograrse y de que téngase clara noticia. Sintomáticas ellas, la barahúnda y la monserga. Y de qué síntomas, Horacio. Y síntomas de qué una sobre-aciaga dolencia! Que ya está en puertas, en ante vísperas de presentar sus cartas credenciales. Credenciales de la insania. Y de una insania de las auténticas e incontrovertibles. Ya siento que se aproximan, con ledos pasos quedos los heraldos. Ya suenan las fanfarrias. Están ya preludiando la su nenia y ensayando el su tripudio. Que son heraldos compositores musicantes, cantantes cantores, papemores bulbules bucinantes y Nijinskis danzantes danzarines saltimbancos.

Tras de vagar y antes de errar de nuevo se hace interludio y pausa. Para soñar mejor, haber vagado, hermano, y estar ahito de soñar, evo tras evo. Tras de soñar, vagar, que es efecto y es causa: siempre van de la mano.

Como van de la mano Gaspar y su folía. Gaspar, el bueno de Gaspar, de Gaspar de la Noche, ahora otra vez en trance de escribir en torno a las andanzas turbulentas de François Villon. Y todo, por haber pergeñado en un antaño sumamente remoto cierto engendro pasto de las ratas royentes de pergaminos, y que topé por ahí y que así suena --afónico en más--: Villon? François Villon? François de Montcorbier? François Corbueil? François de Monterbier...? Villon? Alguna vez hube de ser su camarada. Alguna vez del viejo antaño. Y donde? Y cuándo? Mas fuí su camarada. Su camarada y algo más; casi que su cómplice. Verdad. Podría asegurároslo. Villon? François Villon? Claro que sí. Su camarada, y casi que su cómplice: que en ése tiempo no era yo éste aburguesado, éste abúlico sujeto, sino uno muy otro, y en sentido contrario. Y os he de decir (habla Gaspar de la Noche) que no fue asaz pacata ni ejemplar ni ortodoxa mi vida de esas épocas. Nuestra vida de esas épocas. De ésas épocas del viejo antaño. Escolar fuí, como él, y como él, de la Sorbona. Escolar de la Sorbona, amén de muy ducho esgrimidor y duelista, así como insigne trasegador de vinos diversos, renombrado catador de ricas viandas en los más famosos figones, y no menos renombrado sofaldador de las doncellas, desdoncellas y viudas y malmaridadas, y regocijado urdidor de befas de toda índole, no bien inocentes todellas. Hasta temo recordar si redondeé o agudicé variedad numerosa de serventesios, de virelayes y rondos y rondeles, de baladas y vilanelas, --ya en loanza de amores purísimos, pulquérrimos, o de pasionales deliquios, y de nobilísimos designios--, ora para el regodeo de las más conocidas y celebradas

damiselas: Láis y Aspasias e Imperias y Margotones de los suburbios y callejas, casadillas antojadizas, y reinas de los mercados, barriadas y hospederías. Las rondas prebostales, más de una vez --clarísimo-- hubiéronselas con los mis camaradas y compinches y conmigo, y pocos no serían los justillos ni las bragas, que fueran tantos como los chambergos y birretes si no como los tabardos que destrizaron el mandoble y la tajante, cuando no los acuchilló el puñal pues todellos descansaban pocas vegadas, siempre al servicio de nuestros talantes, en ocasiones no muy honestos, y de nuestro capricho y pésimo humor: nunca de ajenas venganzas, ni de ajenas ni propias felonías. Villon? François Villon, François de Montcorbier, François Corbueil, François de Monterbier, fue mi camarada, nuestro camarada y cómplice en ésas y en éstas y en aquésas... y en otros y en las de más allá... Mas hube de perderle de vista. Hace... No poco. Nunca volví a saber de su azarosa vida, nunca más vi ante mí su desgarbada encarnadura de Judío Errante, la su lacia pelambre azafranada y revuelta, ni el buído mirar de sus ojos afelinados, preludio al juego de su daga... Ni volví a escuchar su voz plena y jocunda, fácil al gracejo, y aguda y chirrïante para la maledicencia, la disputa y el insulto procaz, o cariciosa, asordinada, cálida, para las amatorias lides.

A lo mejor es cierto eso: todo cuanto nos refiere Gaspar de la Noche de sus andanzas y vagabundeo con el amigo François Villon. Creo que Gaspar ha disfrutado de peores compañías. Y seguramente nunca de otra así altísima y así subyugadora. En los versos de Gaspar si creo muy poco... Quizá en francés saliera con algo de valía. Que el castellano si lo destroza el barbarote, batólogo emeritísimo, Gaspar el mayor: que es el decano de los poetas vivos, como nacido en el Siglo Quince.

Y vive aún por artes de birlibirloque y por gracia de sus austeras costumbres; su régimen parvo y sobrio. Lo de los versos de Gaspar...

Pero, escúchese antes el final y coda de su esperpento: Versos? Hizo versos Villon? Versos hacía? Yo no lo sé. Yo no lo creo. Tal vez... Jamás supe, sí, que los hiciese. Sólo, con vaga certidumbre, sé de una heroico-bufo-cómica novela suya intitulada *La Novela del estampido del Diablo*.

Estampido es perifrástica versión de la voz gala, muy quevediana. Novela pícara y burlesca, plagada de exquisitas truculencias, de facecias libertinas y droláticas, y de todo género de truhanerías.

Versos? Hizo versos Villon? Sin embargo, no es cosa imposible. Y pienso ahora que acaso si le oí versos de su factura, alguna vez. Como os digo, perdíle de vista hace ya tantos y tan movidos años! Eramos jóvenes. Comenzábamos apenas. Eramos jóvenes y muy locos tarambanas. Vivíamos a la diabla. Tal vez si hizo versos... ¿No los hizo el de Orléans? Tal vez si hizo versos. ¿No los hice yo también?...

Tiene razón, sobrada razón, el amigo Gaspar. Si Gaspar hizo versos. Si hacen versos tantos cumplidos majaderanos, por qué no Villon? Eso me decía antenoche un mi cofrade el cual no había oído nombrar a Villon. Creo que aunque es un pelagatos sin un mal oliente peso, él estaba seguro de que billón es un millón de millones. Y este billón

si no habrá hecho versos nunca. Ni lo permita Apolo! Ni lo tolere Will!

Yo también hice versos, cuando mocetón.

Tras de vagar y antes de errar de nuevo, se hace interludio y pausa. Para soñar mejor, haber vagado, hermano, y estar ahito de soñar, evo tras evo... Tras de soñar, vagar, que es efecto y es causa: siempre van de la mano. Démosnos a soñar. Sensorio mío inverecundo, simple espíritu mío --desbridados corceles--.

Démosnos a soñar bajo las nubes y las constelaciones, si es el ensueño la subconsciencia del cogitabundo, la coraza y la egida de ignaves y de imbeles, y evasión y elación de mentes ávidas y de voraces corazones. Tras de vagar y antes de errar de nuevo, se hace interludio y alto: Para soñar mejor... haber soñado nunca y estar sediento de soñar evo tras evo...

Así será, si tu lo dices, Palamedes. Pero déja. Parece que continúa actuando, y cómo, Gaspar, el alud pan-babélico, en plan de verbeo: Discurro acerca de la pereza, de la vagancia...: de la pereza, de la vagancia, y de otras virtudes. Oh, cuánta pereza dame escribir tu elogio, disminuir tu elogio, pereza, pereza hermana, compañera mía, pereza amante! Tu elogio que fluiría naturalmente de mi. De mí: tu vasallo y tu tiranuelo. Tu elogio que fluiría sin esfuerzo, en amplias curvas. Que fluiría lento, y tardo, ondulador y fastuoso, afelpado y sedante. Tu elogio que fluiría --un irisado surtidor-- de mí. De mí: tu dueño, tu súbdito devoto. De mí: la más sumisa, la más díscola ovejuela de tu grey. Oh tú, pereza, flor dilecta, perfecta, místico loto, orquídea fabulosa, flor dilecta de mi jardín feérico. Materialización de mis ensueños. Forma ensoñada de mis realizaciones, de mi materialización. *Hortus conclusus*. Venta para mis sedes; hostal de

mis hambres; lecho y regazo tibios de mi deleite; sonar de manantial a mis oídos, de horrísonas procelas y de violines asordinados. Estanque especular para mi narcisismo, para mi decantado narcisismo. Culto de mis altares; altar de mis ritos misteriosos. Incensario donde quémase el cinamomo, se acendran las resinas, enciéndese el estoraque, arden, humean, crepitan la mirra y los exóticos aromas. Río por cuyo lomo se desliza mi equívoca piragua, sola, señera, huraña, silenciosa. Maravilloso mar por cuyo dorso salta mi nao pirata a la caza de los galeones. Puerto para mi nave. Venta para mi sed; hostal de mi bulimia; aromosa sélvula de mi deliquio. Pupila faceciosa con que miro al mundo acerbo como campo floral, lustral, deleitable, multivario; como campo de nobilísimos torneos. Con que miro a los hombres como hermanos; a los hermanos como amigos; a los amigos como desdoblamientos de mi yo --desdoblamientos de mi búdico, de mi fakírico... y de mi sarcástico y de mi sonriente Yo--. Vagancia, pereza, pereza, vagancia... Oh ritmo nuevo y antiquísimo! Oh ritmo acorde con mi soñado ritmo! y tú, vagancia, divagancia, exquisita vagancia; perfume de beleños, flor de opio, señera...! Y tú, vagancia, divagancia, infinita vagancia, por los senderos alunados; por los caminos tenebrosos; sin rumbo... Vagancia, divagancia, flor de opio, flor de ocio, señera...! Perfume de intelectual beleño; sexual efluvio; tufo del mar salobre y áspero! Vagancia, divagancia, silencio diluído, tumulto asordinado, armonía quieta, hierática; frenética danza delirante! Rielar de luna, mirar de sus ojos amantes, sonreír de su boca, aromar de su aventada cabellera, euritmia suave de su andar, sortilegio de sus manos... Cabrilleo de relámpagos, bucear de sus ojos estrábicos, ávidos, mordisquear goloso de su boca furente, embriagar de sus cabellos capitosos, enajenar de sus enlaces serpentinos, sortilegio letal de sus manos. Vagancia, divagancia, por los caminos aéreos del idilio. Por los tumbos abisales de la perfidia. Por las encrucijadas de la traición. Por los prados de Urania... Vagancia, divagancia, curvas de ensueño. Orbitas de fantasía, paralelas de ilusión, catenarias de lascivia, asímptotas de falacia, vacíos de demencia y de sapiencia y de videncia, parábolas de

infinitud. Pereza, en mi locura sola. Vagancia, en el exilio de mi Sueño irreal y real, de mi Sueño lontano, lontano y siempre en mí! Se funde mi fastidio en la pereza, en la ignavia, en la desidia. Y mi Odio. Mi aburrimiento en la vagancia se difunde, confunde, disgrega y evapora. Y mi Odio. Y es un limbo tu refugio, pereza: un sosegado Limbo. Y en el vagar de mi vagancia, vuelan, revuelan, giran --ebrios y adormecidos-- mis anhelos ilusos, mis deseos golosos, ávidos, insaturados, insaturables, mis ambiciones exotísimas y alambicadas (e ignotas...) Y mi desprecio y mi desdén se tornan compasivos, sonrïentes... Oh sueño de intelectual beleño! Delicioso nephentes! Flor de opio, flor de ocio, señera! --Mientras se llega un día...! Si no la noche ilímite...

Hasta allí, Gaspar. Y pensar que el buen Gaspar es vago y perezoso apenas en teoría: trabaja el pobre hace más de ocho lustros --digo de este siglo--: que en el siglo de Villon y en los subsiguientes no se menciona a Gaspar nunca por más que insiste en pretender que era personajón de campanillas, de mucho fuste y de muy difundida fama de universal resonancia. Lo grave es que Gaspar es hiperbólico. Es el prototipo del *hiperbólico hiperbóreo* de Linneo.

15 XII 1955

Ver *PROSAS DE GASPAR* (XVIII) (en *PROSAS DE GASPAR)* y *Tras de vagar y antes de errar de nuevo* (en *POESÍA NO INCLUÍDA EN VELERO PARADÓJICO - OBRA POÉTICA*, Tomo 3).

Hay el siguiente manuscrito: Háblese agora, agora mesmo, de cualquiera cosa algotra. De cualesquiera algotros temas diversos, dispersos e intro o extraversos. O, si no, de la sistemática sintomática sintemática barahunda que parece habitual. Barahunda babélica de lo más miscelánico a granel que pueda lograrse y de que téngase noticia. Sintomática ella y de que síntomas y de que una más aciaga dolencia: ya en puertas, en vísperas de presentar sus credenciales de insania de las más auténticas. Ya se acercan, con ledos pasos quedos --los heraldos-- y están ya preludiando la su nenia. Que son heraldos compositores musicantes, cantantes cantores, papemores bulbules bucinantes

15 XII 1955 (inconcluso)

LXXVIII

Pasado el día de ayer; el día de nosotros los poetas, de nosotros los santos y non-sanctos --del todo-- Inocentes y candidotes, parece sí ser ya caso evidente y próximo que aqueste año de gracia se les va por momentos de entre los dedos y de las mientes a todos aquellos entes que hallan diferencia o la ven entre el año que agora se viene y el año que casi ya se les fugó. Desde el bienaventurado Pero Grullo hasta el sinventura de Palamedes el Obvio, todellos los años han sido y son y serán el mismo cantar, el mismo sonsón asistido por semejante estribillo y apendiculado con estrambotes similares. La misma cosa son todellos los años, la misma y un cien por ciento de lo propio. Y en ello están acordes Pero Grullo y el camarada Palamedes, nuestro socio y sosías. Con todo, yo, por mí y para mí y de mí, guardo consciente

memoranza de años y de años en secuencia y rosario. Recuerdo, verbi-gratia, y era antes de éste siglo que nos tolera y que soportamos. *Este siglo tenía menos dos años* (para modificar el texto del Viejo Hugo, pero es verdad). Tenía menos dos años este siglo ya caduco y recuerdo cuando en un puebluco nebuloso, neblinoso, sobre los dos mil cien metros en relación a Talassa, en la cordillera central de los Andes corríanse bandos de prevención y se iniciaban prácticas de reclutamiento, que avecinábase por entonces la que habría de llamarse la de los mil días (y sus correspondientes noches que sería las mil y una de marras). Miémbrome dello y poco después, miémbrome de los barbarotes jenízaros en ronda y en sondeo, con sus bayonetas, del zarzo o cielo raso de las alcobas de nuestra casa en busca de Emmanuel (tío mío en ruta hacia el Tolima a ser teniente de Ramón Marín). Pocas semanas después ví cuando apresaron a don Luis las huestes de Pacho Chiquito el hijo aventajado de Pacho Negro. Apresábanle para convertir en recluta al modesto prócer. Yo tendría mis cuatro años de ley y unos ojazos glaucos infantiles de mucho y muy claro ver, como para no olvidar jamás. Recuerdo que don Luis, de severa veste negra, hubo de descender peatón desde Aguadas de neblina (Purina abajo) hasta el cañón del Arma de calígine. Llegó hasta allí. Y hasta ahí llegó, en su persecución y búsqueda caballero en su macho, el Padre Onofre.

Logró el bondadoso cura hacer soltar el recluta presunto, magüer don Luis, mi señor padre, era la única persona heterodoxa del sitio. Descreído como decían (o dicen aún). Yo también lo era, seguramente, pero aún en potencia por ese entonces. Recuerdo, dos. tres años más tarde y ya en la Villa de la Candelaria de Aná del Aburrá de San Ciro, recuerdo las fanfarrias y dianas y retretas del batallón La Popa, acantonado allí y acuartelado por las lomas del Alto del Caballo. Tengo clavado en la mente el año 1902, seguramente porque entonces me entró el uso de la razón (según Gaspar Astete) pero no porque se cumplían los cien años del nacimiento del Viejo Hugo, de quien no vine a saber sino algunos años después. Habrá lagunas, pues ignoro por qué es el año 1902 el primero que recuerdo en cifras numéricas pero no en números romanos. Tal vez será porque por esos idus me di cuenta de que ya era yo un diminuto Yo de blondas guedejas y de asombrados ojazos inquirientes. Dos años después conocí al Epónimo Rafael Uribe Uribe en nuestra casa de la Calle de El Palo. Y ya intuía yo, si no sabía de pleno, quien era él. Fueron don Luis y don Rafael los dos hombres tipos en toda mi vida. Pero fui pésimo seguidor de modelos tales. Por don Luis conocí al Epónimo don Rafael. A través de Uribe Uribe confirmé, aquilaté, lo que ya sabía y sentía de mi padre. Por entonces, antes de ingresar a la escuela de doña Concha Osorno, ya leía

yo, ya escribía y ya contaba. Quiero decir que conocía las cuatro operaciones aritméticas. Y digo de contar y de escribir en el sentido más modesto y elemental. Como que aún, a estas horas, ni sé escribir ni sé contar en el otro sentido, literario él y muy ambicioso. Y eso ya no se aprende Beremundo. Eso ya no se va a aprender ni a aprehender. Quizá --es otra cosa-- no anduve tan sumamente lento o tardo en adquirir las nociones elementales primarias y secundarias cuando ya en el año de 1910 terminaba el bachillerato. No lo fué, empero, con cartón en mano, pues no quise estudiar o cursar ni el Latín del Padre Lubín --y no por macarrónico-- ni la Filosofía del Padre Ginebra, solipso.

En más, hube de ser exonerado de darle remate al último año de la bachillería, y dizque por disociador y revolucionario humorista (a base de parodias burlescas y de malas pero muy mal intencionadas caricaturas y. algo de broncas y rifí-rafes). Empero, ingresé en 1911 a cursar Ingeniería Civil en la Escuela de Minas de don Tulio, y... por 1913, en el año tercero de la carrera hube de retirarme y de tomar soleta... También dizque por revolucionario o inconforme y por disociador humorista... Además, creo que por ese tiempo me empezó a interesar, ya intensamente, el mirobolante y corusco fenómeno poético.Y ya como actuante balbuciente incipiente sobremodo ingenuo.

Como actuante desde ahí, que ya leía poesía desde 1910. Desde un poco antes quizá. Y facturaba burlescas parodias enderezadas a mortificar, a zaherir profesores, rectores y monitores. Y héteos a Beremundo poeta balbuciente actuante incipiente desde 1914. Y por ahí consta:

Del que después será Porce
--más abajo-- en las orillas,
debuté con poemillas...
mil novecientos catorce...

Poemillas no de porce
-lana, como otras vajillas
--ensartadas gargantillas
de perlas para una torce--

sino poemillas acres
unos, los otros alacres
(todellos de mi cosecha).

Pongo aquí, Baruch, la fecha,
la firma, el sello, los lacres:
y el soneto es cosa hecha.

Por lo dicho como que es un sonetín. Se suprime sí, el estrambote porque no viene a cuento ni viene al cuento. Y es otra historia. Poeta actuante, Beremundo, desde 1914. Helás! Cuánto tiempo perdido! Cuánta tinta malbaratada! Tiempo perdido, sí, y como para volver a perderlo, que no me pesa. Nunca he sentido el deseo, ni sabido ni querido cantar la palinodia. Nada me pesa, nada, nada, pero nada me pesa de cuanto he hecho. Ni me duele. Me duele

y pesa, sí, lo que no hice. Lo que lograron que jamás hiciera --coaligadas-- la indiferencia, la pereza, la inconstancia, la carencia de vanidad y el sonrïente escepticismo. Alguna obra dejara yo, Beremundo, si a ello hubiérame dedicado en serio, menos a la diabla, menos al desgaire y por me divertir, y sí con alguna ambición o con el mero afán de parecer. Pero... Pero como resulta que no creo en la importancia de nada ni en que nada, nada, vale cosa... Y como facturo versos o similares, yo, Beremundo, sólo cuando no dispongo de crucigramas a la mano para los descifrar, ni de buenos o mediocres libros para leer, ni de óptimas músicas para escuchar, ni de amor alguno a la vera para quemarme en su rogo, en su pira, en trance de falena. Añosa falena hoy, ogaño, ya... si antaño falena sumamente juvenil. Antaño, ayer, helás! (como decían Pero-Grullo y el inefable Palamedes el Obvio).

Y yo, Baruch, voy a viajar. No sé
para dónde, ni importa. Un otro día
corrí todas las postas en inmoto
sillón anclado. Buda. Más escéptico.

Empero, hoy viajaré desaforado,
turbulento, sin bridas, por los orbes
todos, y no al retorno constreñido.

De viajar hé: ¿No el Viento óptimo nauta?
¿No las nubes los ebrios Odiseos
girovagantes? ¿No Jasón el humo
que de la pipa surte en espirales?

Nao es el són, los musicales élitros,
que el motor antes, propulsores raudos
para hender estratósferas, subir
y hasta el ápex: --¿zenit queda a la zaga?--

Y yo, Baruch, voy a viajar, inmóvil
en mi sillón, anclado al de velludo
muelle sillón, océano sin lindes.

¡Suélta el ancla! ¡Orza! ¡Iza los juanetes!

Buen día para echar bronces al viento
si no para que el viento el són se lleve.
Prodigiosa la noche, si tan breve,
para espiral oír ronco lamento
del caracol: para escuchar --sediento--
su canto milenario, que se bebe
seco oído y se sacia..., --agua de nieve...--.

¡Suélta el ancla! Orza! Iza! Al viento velas!

Buen día para echar sueños al aire,
si no para que el aire alce con ellos.
Limpia la noche, bajo siete sellos,
para amor conjugar a su socaire:
Donina, amante, amada, y tu donaire
voluptuoso en mis brazos...; ¡los destellos
de tus ojos...! y envuelta en tus cabellos!

¡Suélta el ancla! Orza! Iza! Al viento velas!

Suélta el ancla! Orza! Iza!
Ya la nao filante se desliza
por la rada. La fina proa triza
glauco espejo. Febea lumbre obriza
corona espumas (como es claro) Atiza!
clama Proclo, el piloto de la nao.

¡Válame Thor! vocea Bogislao,
cronista a bordo, ex-capitán de praho,
bardo en receso, y del Pipiripao
huésped --que es tierra buena, como Urrao--.

¡Mordecai! gritó Alipio alias Falopio,
--de la brújula el amo, el periscopio
y el sextante, el octante, el nictalopio,
telescopio, astrolabio, espectroscopio,
la heroína, el haschish, nephentes, opio,
la bodega (la nómina no copio

de cuanto en ella el buen Alipio guarda).
¡Mordecai! gritó Alipio, cuya parda
gramática cerril y cuya tarda
sindéresis bolonia (o longobarda)
señalábanle acémila de albarda...

Mordecai! gritó Alipio, y dijo mucho
--en trances de oratoria nada ducho--.
Un griego dijo: *pego pero escucho*
y arremetió cual Pepe en Ayacucho
y *armas a discreción*!: ¡Ave avechucho!

le chilló a Alipio --cerca de la oreja
siniestra-- y un sopapo, a toca-teja
le atizó, tieso, y entre ceja y ceja.
La circundante multitud, perpleja

quedóse. Multitud vale por sólo
dos docenas de nautas y un Paolo
sin su Francesca (mustio, mudo y solo)
(Francesca retornára a Bolombolo:
que asaz temía el resoplar de Eolo

--casi como las furias de Neptuno,
que no las de Vulcano ni de Juno--).
El griego...

29 XII 1955 (manuscrito inconcluso)

Ver *SONETÓN* y *RELATO DEL CATABAUCALESISTA* (en *VELERO PARADÓJICO - OBRA POÉTICA*, Tomo 3).

Hay el siguiente manuscrito: Parece que este año ya se les va a quienes hallan diferencia entre el que viene y el que se fugó. Todellos son la misma cosa y cien por ciento de lo mismo. Yo por mí guardo consciente membranza de años y de años. Recuerdo y era antes de este siglo cuando, en un puebluco nebuloso sobre 2000 metros de la cordillera central de los Andes, bárbaros soldados sondaban con sus bayonetas el cielo-raso de las alcobas nuestras, en busca de Manuel --tío mío en viaje al Tolima a ser teniente de Marín-- y luego vi cuando apresaron a Luis las huestes de Pacho chiquito para hacer recluta de ese prócer. Yo tenía 4 años de ley y unos ojazos glaucos infantiles de mucho ver para no olvidar. Recuerdo que Luis, de severa veste negra hubo de descender desde Aguadas, hasta el cañón de Arma. Llegó allí, en su búsqueda, caballero en su mula, el Padre Onofre. Logró hacer soltar a Luis. Magüer Luis, mi señor padre, era la única persona no católica del sitio. Yo también, pero aún en potencia. Recuerdo, dos, tres años después, y ya en la Villa de la Candelaria, las fanfarrias y retretas del batallón La Popa acuartelado por el Alto del Caballo. Tengo clavado en la mente el año 1902, quizá porque entonces empecé a razonar (Gaspar Astete) aunque no porque se cumplían los

100 años del nacimiento de Hugo, de quien no supe sino pocos años después. Hay laguna, pues no sé por qué es el año 1902 el 1º que recuerdo. Quizá porque me dí cuenta de que era ya un diminuto Yo. Dos años después conocí a Rafael Uribe Uribe en casa de Luis y Amalia. Y yo ya intuía si no sabía quien era él. Son, Luis y Rafael los dos hombres tipos en toda mi vida. Por Luis conocí a Rafael. A través de Rafael confirmé lo que ya sentía, sabía, de Luis. Por entonces, antes de ir a la escuela de doña Concha yo leía, escribía y contaba. Quiero decir que sabía las 4 operaciones que llaman. Y digo escribía y contar... Todavía ni sé escribir ni se contar en el sentido literario... Y eso no se aprende ya. Quizá no anduve lento en adquirir las nociones primarias cuando ya en 1910 terminaba el bachillerato. No lo fué con cartón, pues no quise estudiar ni latín del Padre Lubín ni Filosofía del Padre Ginebra. En más hube de ser expulsado del último año dizque por disociador y revolucionario. Empero, ingresé en 1912 a estudiar ingeniería y... por 1914, en 3º hube de retirarme... dizque por revolucionario y disociador. Además me empezó a interesar la cosa poética yo ya como actuante... que ya leía poesía desde 1910. Y héte poeta actuante a Leo, desde 1914. Helas! Cuánto tiempo perdido! Y como para volver a perderlo, que no me pesa. Nunca he sabido ni querido cantar la palinodia. Nada me pesa de lo que he hecho. Me pesa, sí, de lo que la pereza o la indiferencia lograron que no hiciera. Alguna obra dejara yo, si a ello hubiérame dedicado menos a la diabla y sí con alguna ambición. Pero: resulta que no creo en nada ni en que nada valga cosa... Y facturo versos cuando no tengo crucigramas a la mano para descifrar, ni amor alguno para quemarme en su hoguera, en trance de falena. Añeja falena hoy, si ogaño más juvenil falena...

19 XII 1955

LXXIX

Me vinieron con las nuevas de que el de ahora es un otro año y que el uno y anterior se nos fugó rumbo al archivo o museo de todos ellos. Lo que me tomó de sorpresa porque según mis cómputos personales media ya el año sesenta de la era leogrifaria, que es era propia y casi de las eras de érase que se era. Era de cuentos entonces y cosa entre epifenómeno y epifonema, tomando el caso con no menguada dosis de humorismo (Riqueza única en no pocos).

En són de echar vista atrás con propósitos reobvios retrospectivos, sabio --para quien no lo sepa-- es conocer y percatarse de que un día alguien en trance locuaz díjose y dijo: Tabardo astroso cuelga de mis hombros claudicantes y yo le creo clámide augusta.

Así fué y así es y así será hasta que la cosa le dure. Solo que --cuando fué-- no fue tabardo sino capa española y no tan astrosa y lo que es ahora es simbólico tabardo, y lo que será sabráse entonces.

Tabardo astroso cuelga de mis hombros claudicantes y yo le creo clámide augusta. La noche expande el humo de los pebeteros incensarios. La noche enciende las linternas vagabundas. La noche es un amplio silencio donde solo trémulas arpas inician cantos solitarios.

Pero ésa noche no era ni con mucho ni ésta noche de hoy tampoco lo es, digo, la Noche de los Reyes Magos que será la noche de mañana. La noche excelsa de los Cinco Poetas Reyes Magos, Gaspar, Ebenezer, Altaír, Melchor y Baltasur.

Tabardo astroso cuelga de mis hombros claudicantes y yo le creo clámide augusta. La noche canta cálidas melodías: la flauta y el oboe subrayan el fastuoso cántico. La noche canta plácida. La noche canta, turbulenta.

Pero aún no es la noche lauta, la sortílega noche de Xatlí. No es la Noche Morena, todavía. La noche es entonces un amplio silencio, donde sólo trémulas arpas inician cantos solitarios. Ahora calla la noche. Silencio nacido de las músicas, eclíptico. Raro silencio es ese, Meser Beremundo. ¿Qué se interpuso entre las arpas trémulas y el cántico litúrgico y el oboe y la flauta? ¿Qué se interpuso y qué vertió esa angustia sobre la faz impávida de la noche? Pues yo no lo sé todavía, ni lo sabes tú, Beremundo, ni lo sabe el propio Matías Aldecoa que sabe más que Briján, más, mucho más que el de Vargas y casi tanto o poco más que Lepe y su hijo Lepillo. Nadie, entonces, lo sabe. Ni lo sospecha el más buído zahorí.

Tabardo astroso cuelga de mis hombros claudicantes y yo lo creo clámide augusta

(y esto ya parece un calificado anejir si es apenas ritornelo)

La noche inicia preludios solitarios: trémulas arpas, flautas y oboes sostienen la etérea melodía. La noche expande el humo de los pebeteros, aromoso. La noche enciende las linternas vagabundas. Toda la angustia, todo el misterio de la noche se enreda, todo el misterio de la noche desnuda, Sirena y Circe todopoderosa, reina morena del aduar solitario.

Pero aún no es la fastuosa noche de Xatlí (Xeherazada y Dinarzada), de Xatlí, Reina Mora, Noche Morena y Tanagra figulina.

Todo el embrujo de la noche se enreda en las aristas de la tierra dormida. Tabardo astroso cuelga de mis hombros claudicantes y yo le creo clámide augusta.

Afortunadamente es ya la coda, remate y colofón. Y era o es muy conforme el amigo del tabardo. También es cierto que era capa del mismo Madrid traída, y también es verdad sabida que debajo de una mala capa (y esa era óptima) suele hallarse un buen bebedor. Un buen bebedor de sueños, para no decir bebedor a secas: que a secas no se bebe ni aquí ni en las Batuecas. A secas bebe sólo el que se bebe los vientos, y no siempre, que los hay húmedos con suma frecuencia, al menos en el nuestro Altiplano.

Tampoco importa a nadie ignorar que el mismo qüídam, por esos precisos propios Idus, se acusaba de esta guisa: Tiré a los orbes mi guijarro, hondero, y le apagué las lumbres al brillante matutino.

Buen tino entonces el de aqueste mínimo David en pugna con otro gigantazo Goliat; aún más orondo y fierabrás.

Lancé a los orbes mi canción, rápsoda inulto, que se quedaron sordos. De allá no tornó el eco.

Se quedaron --por la rima-- con el eco, los muy desaprensivos rateretes.

Disparé mi desdén, disparé mi silencio, cogitabundo y hosco y cejijunto: --áureo reproche, gesto joyoso, adamantino rasgo: *Parodia de la Esfinge*, *buído enigmatista*, me gritaron los orbes en anodino idioma que no llegaba a sibilino.

Y que se quedaron cortos los orbes, y seguramente afónicos también.

Disparé mi desdén, disparé mi silencio, con desdeñosa honda, en curva silenciosa, --majestuosa parábola de plenitudes únicas, con que rompí los tímpanos --como témpanos, sordos-- de las mesnadas grises, mejor que con estruendos olímpicos y fanfarrias estentóreas. Tiré a los orbes mi guijarro, hondero... Tiré a los orbes mi hastío sin lindes, no nada romántico, mas si total, ineluctable, no nada gimiente, mas sí total, absoluto; no nada espectacular, sí concentrado, si acendrado tras alquímicas síntesis. Lancé a los

orbes mi hastío señero --monedas ínfimas a la avidez de las turbas mendigas. Lancé a los orbes --sin iras el odio señero: el odio quieto, abúlico. El odio sin ímpetus activos, gesticulantes. Lancé a los orbes toda la altisonora joyería especiosa: florecillas de trapo, sensibleros arrequives, para quedar desnudo y sobrio y solo, bajo el tabardo de silencio y de noche. Para quedar desnudo y sobrio y solo: El Extranjero.

Por esa época --y quizá desde mucho antes, se consideraba decididamente extraño entre gentes inhóspites, muy hostiles, muy adversas no sólo a su modo de ser y de pensar sino también a su gesto exterior, visible. A su atuendo estrafalario, a su desgaire y sans-façon, a su aparente o real impertinencia, a veces tácita apenas.

Era EL EXTRANJERO. *Juzgando por los síntomas* que tenía nuestro mineral amigo, se vé que andaba peor que anda ahora. Y cuenta que ahora tampoco está muy bien de los cascos. Aunque no tan mal de la misma sesera como cuando le dió por la fuga y por interrogarse de este jaez: ¿La vida en bruto tal como llega al instinto virgíneo del aborigen, o de Benvenuto? Del afelpado inebriante estuche en que estático, extático yacía, --fatal amatista, señorial amatista montada en exquisita joya--, saltó el espíritu al fosco cañón riscoso, ¿en busca, acaso, de la vida en bruto tal como llega al indomado instinto del hombre primitivo, como de Benvenuto? ¿Saltó el espíritu en busca de la vida en bruto? ¿Excepcional orquídea fabulosa --milagro de invernadero--, y petulante quintaesencia mirobolante, donde se acendra el opio vivaz de los libros por el alquimia del cerebro? ¿Saturado hasta

el rincón más hondo, más recóndito de los huesos, de inquietudes sin brida, y la fantasía en excéntricos, en parabólicos giros, y el corazón insaciado como insatisfecho? ¿Y el espíritu encinta de todos los pensamientos, ávido de sensaciones indefinidas, innúmeras, multivarias; de todas las sedes sediento, de todas las hambres famélico, la boca al hurto de todos los besos; galeote remero de todos los viajes, crucificado en el mástil de todos los deseos? ¿Saltó el espíritu al fosco cañón riscoso, saltó el espíritu en busca de la vida en bruto, la vida en bruto tal como llega al instinto virgíneo del aborigen o de Benvenuto? La vida chaflanada, tal como llega al instinto mutilado del ciudadano como de Benvenuto. ¿Del afelpado embriagador estuche en que extático, estático yacía, saltó el espíritu al plano redil abderitano? ¿Saltó el espíritu al remanso donde nada el ganso? ¿Saltó a la charca como el verde gritón --divo de la comarca--? ¿Saltó el espíritu al zoco, al bazar, a la bolsa, a la trastienda, el espíritu loco de ésa locura de leyenda? --No que no!-- ¿La vida chaflanada tal como llega al instinto mutilado del ciudadano como de Benvenuto? ¿La vida en bruto tal como llega al virginal instinto del aborigen o de Benvenuto?

--¡No que no!-- Señorial amatista, fatal amatista, el espíritu mío yo lo guardo en mi estuche todavía y por siempre! Amén, concluyó Beremundo. Déjalo en el estuche, Bogislao y Apolo te bendiga. Y cierra el pico por los siglos de los siglos o de jueves a jueves, por lo menos.

Mañana será la noche de los Cinco Poetas Reyes Magos y de los Siete poetones peatones no poeanos, no edgaralanpoéticos sino poetastrillos del montón y la morralla. Pero la luna alumbra para todos.

Poetas Reyes Magos y poetetes de oropel y similor. Como ése.

Y ése venía por el rojo camino laso viandante bajo de los soles. Secos los labios precitos. Los ojos encendidos. Rendido de horizontes. Burgos le vieran, poblachos, aldeas, luengos senderos eriazos, playas inhóspites, y laderas foscas, y ríos sonantes y bravos. Zíngaro pobre como un poeta bailar hacía el oso de su pena. Sonajas érale su cansancio. Sonajas érale y adufe destemplado. Bailar hacía la Gitanilla de su quimera.

La Gitanilla de la quimera de nuestro apabullado amigote es mera transposición, según Bogislao. Resulta, en concepto suyo, que ha de decirse La Quimera de la Gitanilla. No intervengo en la disputa déllos. Ese venía por la ruta, --El Viajero. ¿De dónde? ¿Hacia dónde? ¡Quién sabe! Circuíale el pálido silencio como la toga de César o el manteo raído de Villon miserable: Circuíale el pálido silencio. Luces pintábale de fuego la íntima hoguera insaciable. Secos los labios, --beso de las sedes. Encendidos los ojos hastiados. Burgos le vieran, aldeas, poblachos, luengos caminos, praderas, ribazos, joyantes emporios y Babeles: laso viandante indiferente, todo el dolor, sellado, traía, --cenizas y místico sándalo--, dentro la urna frágil de sus sienes. Ese venía por el rojo camino laso viandante indiferente.

Si ahora es sedentario viajero imaginario, otra vez viajó tanto que parecía Ashverus desalado con su maldición a cuestas o Cahún perseguido por el ojo de Iáveh. Pero la vez de que se trata arriba llegó gesticulante y elocuente y voceaba in-mente: Que un otro cantara fértiles rapsodias, y esotro cantara... ¡que sé que cantara! Manido secreto de Polichinela; la hazaña aprendida, y el grito de moda! El laso viandante ninguna decía, no decía nada: Zíngaro pobre como un poeta bailar hacía el oso de su pena, bailar hacíale a la redonda, bailar hacía el oso de su befa: sonajas érale su cansancio; sonajas érale su cansancio; sonajas érale y adufe destemplado: bailar hacía la Gitanilla de su quimera. Ese venía por el rojo camino, indiferente: ¡todo el dolor escondido traía --cenizas y frío-- dentro la urna frágil de sus sienes!

Andaba muy mal la poesía beremundina de ese entonces. Perseguiría, perseguía ¿Persigue el Signo Protervo al Exilado? Con hastío le puso pies odiséicos y alas emigratorias al insaciado afán que ni sabía precisar su deseo: Saltó a la caza de lo distinto, marcó distancia entre lo actual de entonces, obsoleto, y lo actual de un futuro imaginario siempre igual. ¿Siempre igual? Decía Beremundo: Yo te saludo, oh día sin remedio que me aportas el tedio! Inveterada aurora cotidiana, yo te saludo! eterna Celestina del ayer y del hoy y del mañana! Calixto y Melibea son mi Noche y tu Día: mas no ama Calixto a Melibea. Se ha perdido tu charla melhiblea, eternal Celestina, inveterada aurora cotidiana! Soslayada amargura al sereno espíritu y al dormido corazón desazonan: dormido, bah! y sereno... Calixto y Melibea son mi Noche y tu Día: la Noche Ineluctable y el Día sin remedio! Saltó a la caza de lo distinto?

¿Le puso pies odiséicos, alas le puso migratorias al insaciado afán que ni sabía precisar su deseo?

Alguna noche de estas nos lo dirá Beremundo, si mañana logra ponerse al habla con Gaspar, Ebenezer, Altaír, Melchor y Baltasur los Cinco Poetas Reyes Magos, que en ocasiones descienden hasta nosotros los poetones peatones (que somos legión de legiones y todos del montón de los montones).

Buenas noches Gaspar de la Noche. Recuerdos a Dorabela, a Mánikin y a la Egipcia.

5 I 1956

Ver *NOCTURNO Nº 4 - NOCTURNO Nº 5* - y *ESQUICIO Nº 1* (en *LIBRO DE SIGNOS - OBRA POÉTICA*, Tomo 1)

LXXX

Desde hace poco menos de una década de años en la cofradía, se viene afirmando y allí mismo confirmando, por los fautores, coautores y coadjutores coadyuvantes de aqueste embeleco y de otros embelecos similares y afines: se viene afirmando con énfasis que no son sólo Tres los Reyes Magos, los Poetas Reyes Magos, sino que han de ser como lo son en efecto --cuando menos-- Cinco. Cinco de quienes se tiene la filiación y se retiene y conoce la gracia. Gracia y filiación respectivas, de cada uno

de ellos. No se está en posesión de sus de ellos correspondientes huellas dactilares o quier digitalinas o, si gústase así, dactiloscópicas, y ello para no aparecer los del real y mago embeleco merecedores de ser tildables de anacronísticos fabuladores apocrifarios. Tacha con la cual no apechan ni apechar podrían semejantes próceres, ni sabrían apechar, que son ellos nata y flor y parangón de lo fidedigno, prototipos de lo veraz y sumamente ponderados relatantes. Tipísimos tipos ellos. Resulta --entonces-- y para llover o molliznar sobre mojadísimo, que en estos días del año que madrugón albea y se inicia malamente como se iniciaron todos ellos para los cariacontecidos pesimistas, y óptimamente para nos, eufóricos optimistas demócritos, resulta que háse llegado hasta la mi aguda miopeidad amenazada de conflictivas cataratas, algún artículo de muy desconocido --de mí-- erudito, cuyo título interroga: ¿Eran cuatro los Reyes Magos? Y en cuyo se vacila y oscila en si eran cuatro o hasta si eran más de la docena, de la docena del fraile. Yo, de la mano de la mismísima Clío, o de la de Cacoclío sucedáneo suyo, voy de traspiés en traspiés, pero cuando me embrazo con Policlío pulquérrima, danzo la danza que jamás se fina. Y la danzamos la Dea y yo con buen compás, mejor ritmo y una riqueza singular de figuras. Figuras de esa danza son los Cinco Poetas Reyes Magos de que la cofradía viene ocupándose de nueve

años para acá en embelecos a aqueste semejantes. Son ellos Gaspar de Paros, Ebenezer de Marfil, Altaír de Oliva, Melchor de Gules y Baltasur de Ebano. Tales su matiz y su nombre de ellos, según los discípulos de Policlío veracísima Dea, sobre Musa fermosa. Musa veraz y Dea maravillosamente bella... Idea y Dea al par y Musa pamplemusa. Musa --es lógico-- sapiente, pero no de Linneo, pues no se dá en racimo. Punto. Se llegará, en su oportunidad, a tomar citas del artículo citado en torno a los Reyes Magos, adicionales a los Tres universalmente tenidos clásicamente por tales, y a monologar en torno al tema o a organizar una mesa redonda para que el monólogo se torne multiloquial debate, con la intervención de buena copia de nuestros sosías y otrosyóes, cacodaimones, alteregos y paniaguados, que son legión y no todellos son seudónimos meros, como créese. Ni tan viejos todos.

Precisamente ha poco alborotaba un grupo de los menos vetustos. Y les decía así Beremundo, ahora muy aflicto, muy heráclito: Qué algarabía de ésos donceles, y ésta amargura que en mí se cuaja! ¡Cuán desacordes los cascabeles, los cascabeles... y mi voz baja! ¡Rojo manojo de ebrios claveles sobre la albura de mi mortaja! ¡Rojo manojo de ebrios claveles sobre la estepa de mi mortaja!. Lirios sutiles en zarpas crueles, lirios sutiles que el viento aja, fueron el ritmo de los rondeles, fueron el mirto que se desgaja y el loco canto de los rabeles por los jardines que amor alhaja y amor enjoya,

para sus fieles... ¡Lirios sutiles en garras crueles! Lirios sutiles que el viento aja! ¡Lotos de ensueño! ¡Rojos claveles! ¡Y ésta amargura que en mí se cuaja! ¡Qué algarabía de esos donceles, qué loco canto de esos rabeles! Cuán desacordes los cascabeles y mi voz baja... ¡Rojos claveles! ¡Rojo manojo de ebrios claveles sobre la estepa de mi mortaja!

Algunos de los del alborozado alboroto quedáronse dormidos. Otros reían. Quiénes apenas sonreían. Anda también muy mal la poesía beremundiana de hoy si no tanto como la de ése entonces, que el Sonecillo es añejo.-- Perseguiría, perseguía a Beremundo, persigue el Signo Protervo al Exilado? Con hastío le puso pies odiséicos y alas emigratorias al insaciado afán que ni sabía precisar su deseo: Saltó a la caza de lo distinto, marcó distancia entre lo actual de entonces, obsoleto, y lo actual de un futuro imaginario siempre igual. ¿Siempre igual? Alguna noche de éstas o de las otras nos lo dirá el heráclito Beremundo, si mañana, u otro día, que el día dellos no dió con ellos, logra ponerse al habla con Gaspar de Paros, Ebenezer de Marfil, Altaír de Oliva (o de sinople), Melchor de Gules y Baltasar de Ebano, que es harto musco. Si logra ponerse al habla con los Cinco Poetas Reyes Magos.

Era por el véspero, entonces: Giraba la grisoneta frente a los ojos huraños: la tarde se echó a los hombros el manteo de Villon. Cantando vino la noche letanías de ahorcados, baladas de prostitutas, coplas de vicio y horror.

Y se entraron al cafetín los amigotes del cotarro, pues molliznaba y estaban ellos tan sedientos. Les seguía la voz --tácita--: Noche de hulla y medrosa, de fantasmal sortilegio... Cantando vino la noche, noche de alcohol y alóe... Cantando vino la noche, vino la noche del Orco, vino, inebriante, la noche, como el ajenjo de Poe: --y el Delirio un cráneo roe frente a los ojos edgardos...-- Danzó desnuda Medea...! Verdoso danzó el Delirio...!

Los del cotarro oían, oían, como oían llover. Se abrevaron también, si con ritmo y medida, muy pausados. La grisoneta de plata como que simboliza el crepúsculo vespertino.

La grisoneta de plata... Giraba la grisoneta frente a los ojos absurdos. La tarde se echó a los hombros la capa de doñear. Cantando vino la noche las cabriolas del inmundo y el himeneo de Ofelia --puro idilio y abisal...--.

Les seguía la voz a los compañeros en tertulia y simultáneamente escuchaban músicas bellas, in-mente, recónditas, venidas de los sueños, u oídas horas antes, que son grafofonófilos a más de grafómanos. La Noche ya.

Noche de hulla, aromosa, de sensüal sortilegio. Cantando vino la Noche, noche de Flora o Agláe. Cantando vino la noche, vino la noche de Cypris, vino, inebriante, la noche, como el lecho de Danáe... --desnuda yace Danáe frente a los ojos de öro...--

Ya era un susurro lo que les llegaba, embebidos como estaban, y embebiéndose más, poco a poco...

Noche de hulla y sedosa, de musical sortilegio. Cantando vino la noche, noche de Onfalia y Popea... Cantando vino la noche, vino la noche de oriente, vino inebriante, la noche, como el beso de Medea. Desnuda danzó Medea frente a los ojos jasones...--. Giraba la grisoneta frente a los ojos en fuga. La noche se echó a los hombros tabardo de anochecer... Cantando vino la noche las sonatas de la luna, corales de las estrellas y hondos himnos que no sé... Giraba la Grisoneta frente a los ojos en fuga. La tarde se echó a los hombros enlutecido capuz. Cantando vino la noche su canción sobria y desnuda, canción de olvido y silencio, de soledad y quietud... Noche de hulla, azarosa, de funeral sortilegio. Cantando vino la noche, noche del Cuervo y el Búho. Cantando vino la noche, vino la noche sin lindes, vino inebriante, la noche, como el agorero dúo que ululaba --letal dúo-- frente a los ojos vikingos. Desnuda yace Danáe... Y el Cuervo y el Búho ululan... La grisoneta de plata, grisoneta de ceniza. Giraba la grisoneta frente a los ojos halcones: la tarde se echó a los hombros capuz de öro y zafir. Cantando vino la noche sinfonías de los orbes, fantasías de los astros y hondos himnos que no oí... Noche de hulla y joyosa, de inmaterial sortilegio, cantando vino la noche, noche de Circe y Orfeo. Cantando vino la noche, vino la noche encendida; vino inebriante, la noche, como los filtros de Iseo: --moría de amor Iseo frente a los ojos tristanes--. De Tristán, y entre los brazos, vivía de amor Iseo.

Buen Tristán de Leonís, murmura, casi quedo, Bogislao, el único abstemio de los del grupo y el único que oyó la voz hasta el final. Buen Tristán, excelente Tantrís! Si no tan excelente como la simpar Iseo.

Si la recuerdas, Beremundo? Recuerdas, cuando, con el mote de Xeherazada --entre otros--venía Isolda?

Venía, ella venía. Ella, venía: la fina Xeherazada (de sus labios maliciosos surte la fantasía); la profunda Calipso (en cuyo seno se acendra la harmonía); la sensüal Medea (entre su tibio regazo deleitable demora mi alegría).

Eran Isolda, entonces, hasta aquí Xeherazada, Calypso y Medea.

Venía, ella venía, Ella venía: la Noche, la multiforme Noche, la Noche, Ella venía! La Noche, de medúsea melena saturada de lustral veneno! La Noche, de ojos bravos flameantes: (negra luz aromosa vierten, y rubia luz aérea --donde influjo sereno nace, y se expande, y riela, por manera gozosa, sobre Télus sombría...) Venía, Ella venía, ella venía: la pasional Medea, la aguda Xeherazada, ponderada Calypso, Noche Morena: oh Lauta, oh Luminosa síntesis de Belleza, Peregrino Diamante, Abismo irradïante, pulquérrima Acinesia extasïada: compensación del Día!

La fatal Isolda, entonces, llamábase también Noche Morena, a más de Medea, de Calypso y de Xeherazada, y a ella dedicó Beremundo no pocas nocturnas canciones, como aquella de Yo todo me quemo en tu fuego: falena yo soy, de tu lámpara breve; me quemo en tus densos perfumes, oh Noche; me quemo en tu tórrido viento y en tu vágulo exálito leve; me quemo en tus limpias estrellas, oh Noche; me quemo en tu luna de nieve. Yo todo me quemo en tu fuego: --tu fuego, con ávidas bocas purpúreas mi sangre y mi espíritu --goloso-- se bebe...! Y como de la pulcra onda salta a la superficie espuma de heces, --mallada cota de cruentos anillos roe mi cuerpo

que aromó tu delicia, hiere mi cuerpo (yedra en tu cintura, ceñidor de tu talle, mástil entre tus lianas prisionero!).

Y como de la onda pulcra salta a la superficie espuma de heces... Muy romántico andaba Beremundo esa vez, y ha reincidido ene veces. Parará en Bédlam o en el Bermejal.

Yo todo me quemo en tu fuego! Falena yo soy, de tu lámpara breve! Me quemo en tu trémulo vórtice de astros, oh Noche. Me quemo en tu caos de efluvios! Me quemo en tu luna de nieve! Me quemo en tus tórridos vientos encinta de turbia procela! Me quemo en tu vágula brisa tornátil y leve! Yo todo me quemo en tu fuego: --tu fuego, con ávidas bocas purpúreas, mi sangre y mi espíritu --goloso-- se bebe...!

Fortuna vino a ser --para la comunidad-- que al malaventurado como truculento Beremundo le fuera impuesta una cura de reposo, de casi cuatro lustros en una afamada mansión --sanatorio abadía simultáneamente-- sita en los confínes de la Plafagonia citerior. De allí regresó, ha poco, hipotético presunto cuerdo, técnicamente dizque curado, teóricamente como que sano. Es relativo: ya que se le reconoce químicamente puro de su tacha de romántico. Alérgico al romanticismo lo declaran los certificados que exhibe. Pero... juzgando por los demás síntomas que tiene el nominal, resulta que nuestro colega el ex-romántico Beremundo pasó ahora a ponerse filosófico, metafísico muy trascendente y complejo

--y ya no se le entiende nada, pero nada de todo lo que discurre en sus lecciones verbales peripatéticas y menos todavía cuando escribe sus escarceos arquitrabes jeroglíficos breves o sus miriamétricos relatos ingentes, relatos enigmas, o sus cabalísticos poemones peatones. Hay que dejar en paz --empero-- a Beremundo. Ahora ya no se bebe los vientos por Iseo alguna. No se bebe los vientos por no beberse los humos. Quiérese decir --con ésto-- que no insiste en su hóbby ni en el maniquí ni en la entelequia incógnita, porque el éxtasis no compensa la acción ni el logro de la dorada poma el jadear acezante. Y ya se iba a entrar en el sonado pleito de los beneméritos Reyes Magos, ya no sólo de los tres tenidos por únicos. Ya no sólo de los Cinco Poetas Reyes magos conocidos por, el de Paros, el de Marfil, el de Oliva, el de Gules y el de Abenuz. Que se tratará de éstos y de los otros posibles que serían --entonces-- Ene-menos-cinco. Se iba a reiniciar el sonado debate, mas ya la clépsidra va a anunciar la hora. Y hay qué hacerle un rondel a Dorabela y una espinela a Inés Sorel y un soneto --mejor que otra sonata o que el quinteto-- a la vecina de la serenata. Sé Renata, mi hóbby y serenata antes de la diana. Buenas noches, Gaspar de la Noche, valvasor del Insomnio, el siempre en vela duerme-vela.

12 I 1956

Ver *SONECILLO - NOCTURNOS 11 y 12 - CANCIÓN NOCTURNA* (en *LIBRO DE SIGNOS* y *VARIACIONES ALREDOR DE NADA - OBRA POÉTICA,* Tomos 1 y 2)

LXXXI

Poco antes se nos fué la onda, no la honda de David. Y sonó el gong de la liberación. E ibamos en aquello de que juzgando por los síntomas que tiene el vegetal, animal, mineral, el nominal digamos, resulta que nuestro colega el ex-romántico de Beremundo el Lelo pasó ahora a ponerse sumamente filosófico, metafísico muy trascendente y complejo, impotable como contertulio, ominoso como asesor erudito, y, ya no se le entiende nada, pero nada de nada, pero nada de todo lo que discurre en sus lecciones verbales peripatéticas --oh heurístico!-- y menos todavía cuando compone y escribe sus monumentales escarceos-arquitrabes -jeroglíficos cifrados, de los breves hoy, de los miriamétricos relatos ingentes mañana; sus Relatos Enigma, o sus cabalísticos si ingenuos poemillas poemones peatones, cuando no a lomo de aparatosos Clavileños infantiles. Que es memo, tras lelo, y tras memo, cándido inefable. Ex-romántico: más romántico ahora que cuando lo era titular. Hay que dejar en paz --empero-- a Beremundo, llamado ahora El Solitario. El Solitario absoluto, el integral solitario isloteño, que ya no va a volver a vérselas con nadie, que se dará, ya, de lleno, al cultivo, con mejoras,

de su soledad, que es su solar, que es su jardín sellado y su cármen de maravilla. Hay que dejar en paz a Beremundo el Extrañado sobre Extraño, ahora que ya no se bebe los vientos por Iseo alguna? ahora que no cree en ningún mito ni figuración, siquier emblemáticos, siquier aparentemente reales. Ahora que no se bebe los vientos, que quiere no beberse los vientos por no beberse los humos. Talvez. O viceversa. Quiérese decir con esto --concepto de los exégetas suyos-- que no insiste Beremundo el Extrañado en su hóbby, en sus hóbbys, ni en el maniquí del Cumanday, ni en la entelequia incógnita, ni en amar nada ni a nadie?; porque el éxtasis --aún ilusorio-- no compensa el empeño o la acción -función-unción, no el logro aún, de la dorada poma, de la melada poma, equivale al jadear acezante. Y ya se iba --también-- a entrar en el sonado pleito de la benemérita secuencia de los Reyes Magos, ya no sólo de la clásica tríada; ya no sólo, de los trajinadísimos tres, tenidos por únicos. Ya no sólo, tampoco, de los Cinco Poetas Reyes Magos conocidos por el clan greiffiano, quiérese decir, no sólo ya de Gaspar el de Paros. Ebenezer el de Marfil, Altaír el de Oliva, Melchor el de Gules y Baltazar el de Abenuz. Que se tratará de aquéllos, de aquestos, y de los otros posibles --cuando vayan apareciendo en el tingladillo--. Los otros posibles Poetas Reyes Magos, que serían --entonces-- ya Ene

-menos-cinco. Se iba a reiniciar tan sonado debate, mas ya la clépsidra (esa vez) iba a anunciar la hora y el vocero a sonarla. E íbase --esa vez-- a hacerle un rondel a Dorabela y una espinela a Inés Sorel y un soneto (mejor que una sonata o tal quinteto) a la vecina de la serenata. Sé Renata, Isabel después de viuda, mi hóbby y serenata antes de la diana antelucana. Para delicia de Gaspar de la Noche, valvasor del Insomnio, el duerme-vela siempre en vela. Y para envidia generosa (es de Farina) de Beremundo, el Solitario, el Obelisco Isloteño, el Extraño Extrañado Extranjero senescal del Exilio, el Paria-príncipe. Pero todo ello es ruido de ventolina y hojarasca del babélico verbear y es reverbero de hoguera al extinguirse o miel sobre hojuelas si os peta lo trivial u os irrespeta lo no sólito usual llamado insólito y que es saldo insoluto, y solo haber de Bogislao. Y vuélta con Bogislao! El cual Bogislao, retirado de la circulación, dedícase ahora a poner en punto de edición un Sexto Mamotreto, que se intitulará *VELERO PARADÓJICO* si no *CENTÓN* a secas, sin tón ni són. Con lo que pasó, de huraño-adusto, a ser el parangón de la misantropía más aguda. De hosco-tosco pasó a caracol hermético elipsoide. Y ya era tan dado a las elipsis. Bogislao, entonces, tasca el freno y, en su rincón, acondiciona el texto definitivo de su centón para luego --impreso-- lanzarlo a la indiferencia. Y como ya lo había dicho otra vez,

en la soledad de su Cuarto del Búho, con cristalino amigo a la vera, para, de rato en rato, dialogar con él y sorbo a sorbo. A lo peor no le queda otro camarada a Bogislao, a él, que toda la vida fue tan leal compañero de sus amigos. Y que los tuvo. Y tuvo otros afectos... Quédanle, si ausentes --no tan lejos-- pero distantes, unos, y otros en mesteres y afanes más premiosos y no tan ingratos como ellos y el de hacer acompañamiento a quien hora, como solista, raspa las crines de su contrabajo: tañe si las de otro Bach o de otro Pitris, en él, las sus *SECUENCIAS*. Cuando no escucha lieder de Schubert. Escuchando lieder del mocetón vienés miope y en su tugurio, en su Cuarto del Búho, con el cristalino amigo a la vera, para, de rato en rato --espaciados-- dialogar con él, y sorbo a sorbo. Logra olvidarse así, breves instantes, de su rotunda soledad. Que a veces no le queda otro camarada que lo soporte o a quien tolere Bogislao... Labora en el acabado --relativo-- de su *CENTÓN* de poemones, y echa un breve diálogo mudo. Para el monodáctilo tecleo en su Olivetti. Y torna a sus *SECUENCIAS* en el contrabajo... Sale poco a la calle, como no sea de oficio, por urgencia de su labor burocrática. Parece que de tanto parlar solo, sin escucharse, en su tugurio, sorbo a sorbo, lapo a lapo, se está quedando mudo, detrás de sordo, así que, cuando, por sus ocupaciones oficinales, vése constreñido a salir de su osera y meterse por las rúas,

rumbo al obraje y al obrador, y si mientras ese cuando, de muy mal aconsejado, detiénese un instante no largo y para en cualque cafetín o albergue, cualquiera quisque dáse cuenta de ello, y súbito. Que, entonces, en los casos dichos --si algún extravagante desalumbrado su ex-conocido le interpela, él, Bogislao, ni alza los ojos --miopes-- puestos en la tacilla de café o en el libraco que entre lee o entre ojea o en el cuadernillo en que garabatea y disparata. Ni alza los ojos ni se entera de que se le parla y menos aún de qué se le parla. Como, magüer loco en ejercicio y funcional ejercita además la exacta lógica mas estricta, y porque --a fuero de zahorí-- les concede idéntica zahoridad a las demás gentes, ocurre que encuentra ocioso entrar en explicaciones respecto a su mudez taciturna o quier abstracción misantrópica.

Deja Bogislao los maravedises en la mesilla... y parte. Parte sin novedad... Sin novedad casi siempre. Mudo. Pausadamente. Cualquiera (dícese Bogislao), cualquiera, por mínimo que sea el sujeto tiene sobrado derecho --al menos-- a la minúscula riqueza de la su soledad, a la paupérrima libertad --siquier-- de su silencio, y a la mísera venturanza de poder hacerse el sordo. La ventura de la voluntaria sordera. Recuerdo (dícese Bogislao), recuerdo, como en sueños, que alguna vez pergeñó un mi caro ex-amigo, la *ADMONICIÓN A LOS IMPERTINENTES*, no sábese si

enderezada a mí, contra mí (por entonces locuaz) y contra otros de la laya. Lo que si es exacto de toda precisión, es que desde que vino la ADMONICIÓN a mi conocimiento la tengo por obra mía de mi, Bogislao, por adopción sin roballe la paternidad a quien sea el fautor de tal esperpentoso engendro infando. Tampoco olvido (piensa y dícese Bogislao) que yo, a más de ser solitario, soy soberbio, y que en pos de superbo soy acerbo, y, tras acerbo, préciome de adusto, y que soy, de contera, sobre adusto, impertinente --es decir, franco-- y, de franco, exprésome con suma claridad y total inopia de eufemismónica. Síntesis. Ni hablar de ello. Tampoco olvido que soy también, de remate, loco de remate. Orate... Tanto, como Pendás Laria de la Hoz o Saturnino Callejas, pero no se aproxima al grado de maduración de Beremundo. De él es aquello de Cuatro grumetes: uno, dos, tres, cuatro, se suben a la cofa. ¿No hay más cofas? Son las cofas mi jóbby mi *dolatro*! En su loor cuarenta y tres estrofas enfilaré en segundos veinticuatro! (Batiendo el record de Lope de Vega). Cuarenta y tres toesas --¡fuera mofas!-- enfilaré, y quizá me quede corto... Urdir estrofas es cuanto idolatro mientras trasiego un ánfora de Oporto... y dos o tres pintas de cualquier vinillo aloque o de otro destilado espirituoso. Yo soy el sueño Polidoro --agrega-- señor del Piélago, dueño del Archipiélago, caimacán de caletas, radas, ensenadas y golfos, amo y esclavo del Océano numeroso! Odiseo

y Jasón! Ibn-Batuta y Juan Caboto, el rojo Erik y Leif Erikson, Pigaffetta y Amérigo y Cristóforo! Caronte de mi nao, remero galeote, viajero único a bordo! La Rosa de los vientos es mi flor y mi ruta... ¿Mis perfumes? Las sales y los iodos, el aura de mariscos de Afrodita, el sexual tufo ecuóreo! Mi música es el viento turbulento en tumulto, el monzón, el sirocco, el simún, el tifón, el furor de procela por la trompa de Eolo --su caracola milenaria--, el marino rimbombo! Yo soy el sueño Polidoro, el gaviero, el grumete, el galeote, el capitán, el piloto de mi nao? Yo soy el sueño Palinuro, el siervo de Thalassa y el Doria, comodoro! Yo soy el sueño Ashvérus por el mar de un Polo al otro Polo! Y emblema del viajero sedentario... Símbolo del vikingo anclado, al pairo, ex-Lobo de Mar, ex-Lobo, ogaño nauta de fantasía y de ficción, de gabinete, melancólico, mítico y baldo y Ulises u Odiseo absurdo y gafo y anacrónico, ex-Lobo imaginero imaginario, hipotético e ilusorio. De seguir hé pugnando con las nébulas --bodlereano--, bebiendo tifones o simunes (mejor que auras y céfiros *blandos*). De seguir hé tras de las fábulas y los mitos y fantastiquerías y ficciones -divertimenti para mí, con efectos somníferos para quien lea --póstumas-- batiendo las mandíbulas, criptopoéticas mucho antes que jitanjáforas... Dejando a un lado esdrújulos o esdrújulas cambio de rumbo al consultar mis brújulas. (Brújulas. Brujas pequeñas).

Trashumante andariego --si sedentario--, multilocuo tenaz, grafómano pugnaz, de espita suelta: sobre mi verborragia oceánica navego como un víking que fuí: yo me soy nave, mar y piloto y galeote --cuatro en uno--; la nao Hiperetusa no es una nao esbelta, ni el mar zafíreo: pero el piloto sabe, sabe y otea, pensieroso y grave, y el galeote, ya a estribor ya a babor, con ritmo alterno rema bajo el empíreo como el mejor y mejor que ninguno (Lo digo para mi gobierno). Palabras de Beremundo, luego si está más loco que Matías Aldecoa, asilado en Bédlam desde su mayoría de edad, poco después de la extinción de la revista *PANIDA*. Ha llovido no poco desde entonces (especialmente en los últimos meses y no sólo en el Altiplano).

Y ahora resulta que cierta vez el mar se fué, se fué detrás del Viento, y se vino a saber, luego, que del ido mar, la noche iba a la zaga. Así mismo --observa Pero-- se van los días, todos los días, ora los plúmbeos, ominosos, ora los áureos, dorados como el día de hoy por la mañana y aún más tarde.

También se van los días y nos dejan las noches, como consta en el *LIBRO DE LOS ORÁCULOS Y PRONÓSTICOS* de Casiodoro, como consta --además-- en las *INMEMORABLES* de Policleto, y en las *INNOMINABLES* de don Mendo Mendaz y Mendigaña y Mendizabaleta.

Se van los días y nos dejan las noches. Las noches, para nuestro regocijo, deleite y solaz --en muy jubilosas ocasiones--. Las noches, para nuestra congoja y duelo en las otras, que son las más y asaz abominables ocasiones. Son más también porque no se borrarán jamás de la memoria. Tampoco las otras: tanto se añora el bien perdido. Aunque también es cierto que todo tiempo perdido fue mejor. Noches abominables para nuestras congojas. Congojillas a la postre. Coxcojas también y coxcojillas: que si no llegan siempre (como se las espera) suelen cojear las noches. -- El mar se fué, se fué detrás del Viento. Del ido mar, la Noche iba a la zaga: como cuando Ysabeau cruzó danzando, como cuando triscaba Melusina --Flor de los Campos--, florestal portento, de cuyo hechizo el corazón se embriaga (con el mero recuerdo). Fugóse el mar. Tras él se va fugando --gaviota ocasional-- la Noche Endrina. La Noche Endrina. Y aquí de Matías Aldecoa, nuestro recluso en el Bermejal, que así irruyó una vez:

> Yo de la noche vengo y a la noche me voy...
> Soy hijo de la noche tenebrosa o lunática...
> Tan sólo estoy alegre cuando a solas estoy
> y entre la noche, tímida, misteriosa, enigmática!

Tranquilo y sonrïente por las callejas voy,
indiferente a toda la turba mesocrática,
y sin odios... ¡tan bueno como me siento hoy!
Sin embargo... ¿y el odio por la Dueña Gramática?

Pero la noche sabe borrar esos rencores...
La Noche: dulce Ofelia, despetalando flores...
La Noche: Lady Macbeth azarosa asesina!

Que es la noche resumen de humana y de divina
proteidad, y que es urna de todos los olores...
¿Cuándo vendrá la noche que jamás se termina?

Romanticismos de primera hora del compañero Aldecoa (Matías, Francisco Odín) poeta vascongado, doctorado Orate en la más alta categoría. Cuando advino la noche ciega le puse siete sellos --y mi nema-- a la ilusa cohorte de los míos, como así mismo al séquito pululante, ululante, bululante, de sueños y tras-sueños y soto-sueñecillos forasteros! Duermen ahora: que sea por Mil Noches y otra Noche --de siglos o de minutos..., de instantes o de segundos o de milenios, en el más cómodo de los decúbitos --en el dorsal, presumo...--. Buenas noches, Horacio.

19 I 1956

Ver *TERGIVERSACIONES* (IV) (en *TERGIVERSACIONES - OBRA POÉTICA*, Tomo 1)

LXXXII

También de acuerdo con los pronósticos de los más avisados augures, videntes, oráculos, vaticinadores, horoscopistas y demás gentes del jaez y aderezadores de Almanaques, parece lo más posible, si no aún probable, que se acerca el otro Mito y penúltimo de ésta secuencia. Nuncios de ello son los Cinco Poetas Reyes Magos en su visita ocurrida ha poco. Nuncios y farautes elatísimos. ¡Fuera boinas vascas! ¡Oxte garambainas etruscas! ¡Abur malinconía! ¿A qué tamaños duelos? ¿Semejantes quejumbres jeremíticas como de Job idumeo? No olvides, Fabio, que otro de los nuestros sumos maestros, y desde muy en los albores de aquesta nuestra malhadada Era o érase que se era, hizo, Fabio, el muy sensacional obvio descubrimiento–invento-eureka de que Todo no vale nada y el resto vale menos. Algunos excrutadores abisales y buídos exégetas enteradísimos --dicen-- aseguran que es evidente que algo después nuestro sumo maestro en ejercicio de su función modificó, tratando de enmendarle la plana (como es de uso decir, Fabio) al texto, en su segunda mitad, quizá hemistiquio... De esta nea manera quedó acuñado el asendereado apotegmilla: Todo no vale nada si el resto vale menos. La reforma tampoco importa ni la mitad de un ardite ni el diezmo de un bledo. De todos modos subiste intacta la primera mitad y hemistiquio quizá.

Y es verdad de a puño. Es así, Fabio. Así es, oh concolegas paniaguados! Todo no vale nada. Y nada ahora, con tendencia a una mayor desvalorización, a una paulatina pero insistente y continua devaluación, ya muy por debajo del cero. Es claro. Es claro, de toda claridad nectárea. También es axiomático aforismo concluyente, de mucho predicamento monitorio, de mucha sindéresis medulosa, el de Ñor Proto Jairo Jaramillo Teleche, arriero y cargamundo Atlas de la Ceja de Guatapé si no de los mismísimos Vahos; anejir que así sonó a fines del siglo últimamente pasado, como ahora suena: *Mientras más pior más mejor, mi don!* Se me cuenta o lo leí por ahí que al anejir se le agregó por ése entonces: *Y métase que está bajito!* Pero se trató de un caso típico particular de reacción paisa. Relacionábase con yo no sé ni me importa que clase de pleito entre Caristas y Velistas. Creo recordar que así lo oí referir a posteriori. Vélez no sé si de la Costa o si don Marceliano el tío de Ciro Mendía y Caro el de *Bolívar no fascina*. Caro el de la apiforme testa de berroqueña mal-labrada, con minúscula. Y, si Sancho, en veras. Sancho el Bravo. Fuera etruscas garambainas! Oxte vascas boinas! Oxte! Y abur, abur, agur, engibacaires! Todo, todo no vale nada, y mientras, mientras peor mejor. Y dejémoslo, Fabio de ése tamaño, en verdad tamaño harto pequeño, en camino a diminuto. La cosa duele. Siempre se estaba

equivocado. Toda equivocación, Pero, deja huellas, aún estigmas. Grullo. Métete, Fabio, más aún, en tu caparazón. Tortuga amigo, caracol cofrade. Y vuélvelo todo enigmas, paradigmas, portentos esperpentos como para Mito. ¿Mito? El icarino vuelo milagroso siempre da en tierra...

26 I 1956

Ver *BALADA DE LA FÓRMULA DEFINITIVA Y PARADOJAL* (en *TERGIVERSACIONES - OBRA POÉTICA*, Tomo 1)

LXXXIII

Desde los tiempos de Upa --si no desde antes-- yo mismo me lo vengo preguntando, sin dar jamás en ello. Sin disciplina, sin método, a la diabla, funcióname el magín, a manera de autómata. Autómata si cogitante, si escribiente, si parlante. Nunca he logrado contestarme. Poco he insistido en ello, es cierto. Ahora. Ayer quizá: que pretende expresar qué propósito o despropósito encarna, cuál será el su objetivo-meta, cuál el rumbo itinerario que sigue y cuál la intención que anímalo o aliéntalo --todo ello totalmente fallido--; qué pretenderá expresar aqueste a modo de divertimento programilla batiburrillo disparatorio del disparaterío? Programilla bautizado y confirmado con la gracia de *BAJO EL SIGNO DE LEO*, no por Leo alguno, salvo en la confírmación, sino por un su con-colega o piedracelista o tenido

como tal por los clasificadores más zahoríes --en su concepto de ellos solos--. Difícililllo, arduo (para mí, digo) resolver tal cuestionario interrogatorio. Difícililllo, escabroso, arduo..., o sumamente elemental u obvio absolverlo, pero ya, por quien lo escuchara o escuchase una vez siquiera. Como todo aquello que desde antaño remoto escribe o garabatea su espetante (en prosa prosaica, en prosa pseudo-poética, en verso, o en poesía por ocasión casual) también así el programilla batiburrillo apodado *BAJO EL SIGNO DE LEO* podría y puede ser tenido como una otra de las intérminas innúmeras secuencias y trancos de *TERGIVERSACIONES*, de *SIGNOS* o de *VARIACIONES ALREDOR DE NADA*. Y de nada no en dos platos sino en una vajilla de abundosas unidades pero no de Sevres. Alredor de Nada y en torno --casi siempre-- a sí mismo y a la cohorte, taifa, trinca y tropel en barullo --no catalogable--, de Entelequias, Logomaquias, Ficciones, Visiones, Figuraciones, Transfiguraciones, Avatares o Avataras, Metamorfósis y Presencias ausentes míticas ora o emblemáticas. Lo que constituye el patrimonio único --todo ello, lo de suso-- de aqueste desalumbrado buhonero de baratijas, urdidor de embelecos y oropelería falenciosa; trovador que casi ni trova; juglar sin gracia antes que poeta (con tal y cual por cual venturoso fortuito hallazgo). Patrimonio único --ello-- de aqueste Tabarin 4°, Autólico 7° y enésimo Dulcamara de pacotilla.

BAJO EL SIGNO DE LEO. Bajo este Signo, y bajo cualesquisiérase otros Signos, todo idéntico. Todo de una misma docena. Doscientos trece gritos en la esquiva floresta oí. ¿Doscientos once? ¿Doscientos quince gritos? Por lo demás... Vaya alguien a lograr saberlo nunca. *BAJO EL SIGNO DE LEO* viene a ser el trasunto --en síntesis confusa-- de un cierto ente entre sólito o no, y harto insólito en veces. Cierto ente no de razón. Y que dice cuanto --Bajo el Signo de Cáncer-- le acaece facturar-despotricar a quien Bajo el aciago Signo ominoso de Saturno --el más alto de los Signos-- siente, piensa, imagina e intuye, y luego --malamente, helás!-- enfila en renglones cortos o largos o alternos. Y ello con el único anhelo de huír de sí mismo (así es: fuga con variaciones). De huír de sí mismo al tratar de entenderse, de interpretarse y de traducirse, también para sí mismo. No en especial así, propiamente, como para quien por accidente o tropiezo casual le oiga, pero quizá si para aquel que realmente le escuche así sea por mera curiosidad o por malévolo capricho. Para sí propio en todo caso (también para sus Otros-yoes). A ver si dá consigo mismo escapándose: en su afán (inútil quizá) de llegar a ser Ente consciente de su frondosa insania verbal o de su muy cuerda folía poética --o infrapoética--. Y esto es todo. *Only this, and nothing more*, --dijo el Cuervo desde el Busto --era el de Palas--.

Esto es todo. Todo de nada. *The rest is silence*, proclamó, declamó, Will desde el tingladillo de *EL GLOBO*. Más o menos así respondióse cuando el interrogatorio, en fecha aniversaria asaz vecina: como de ayer apenas.

Bajo el influjo de Saturno siempre, que es el más alto. *Saturno está bien solo, en su rincón, el más lontano del Sol* --me susurra a la memoria Suarès--. *Saturno, para distraerse, juega a la bague --al arillo-- con su anillo. En vano ensarta infaliblemente el triple elipse: no toma con ello verdadero placer...*

Igual será en el caso de todos los saturninos, auténticos, de alta o de baja categoría, como alguno que apareció y reapareció por los lados del Mito: Todavía irrumpir, irrumpir otra vez, echar más favilas al viento, más guijarros, más jacillas al mar, más sueños al azar, más azar al soñar... Todavía irrumpir turbulento...

Aunque no tome con ello verdadero placer.

¿Qué le queda a Saturno (se preguntó Suarès y ahora me lo balbuce al recuerdo) *¿Qué le queda a Saturno? Nada, si no es el ser poeta. Casi todos los grandes poetas son saturninos.*

(Y algunos de los pequeños, me dice Bogislaus).

Continúa Suarès: *La densidad de su melancolía puede con la carga de todas las nubes y le abre todos los sueños. Y él sueña a falta de algo mejor: Saturno es artista. Su imaginación es el Sol de la penumbra. No tenía corazón y al fin, del ritmo, le nace el corazón. Su vientre no reclama ya tantos festines: en el presente nútrese de imágenes, de símbolos, de formas poderosas y exquisitas. La Luna es su lámpara de cabecera. Baudelaire y Rimbaud, Coleridge y Verlaine, Wagner, Berlioz y tantos músicos, Dante y Pascal: todos hijos de Saturno. Pero Don Quijote y Montaigne no lo son, ni Tolstoi. Dostoyevski lo es sin serlo, y cuando lo es en seguida ya no lo es. Saturno es más verdadero, más grave, mejor acordado, y por lo menos, de tiempo en tiempo tiene sus eclipes... Saturno triunfa en la pasión porque ella es siempre mortal. Se muere en la pasión, al menos en apariencia: ya no se puede vivir. La pasión, en la tormenta, teje hilos de öro y de fuego al traje de Maïa, pero ella arde, destriza el velo...*

Todavía irrumpir, irrumpir otra vez, y dar de beber al sediento, de yantar al hambriento, de amar y de yogar al hambriento y sediento del liento surco de taladrar, de arar, de navegar y de sembrar y fecundar y germinar y cosechar... Yo siempre digo como siento.

Entre los hombres --continúa aún susurrando André Suarès-- *entre los hombres, Adán es el primero, como se sabe. Saturno es el primero entre los Dioses. Lleva el fardo de la evolución. Sin cesar va y viene de la paternidad a la destrucción del día a la noche, de la acción al sueño y de la Génesis a la inmovilidad. El es el dios del Occidente, su Sol y su sombra. El astro cae en él. Es él la fuerza mejor compensada y la más eficaz compensación de toda disolución, de toda desdicha...*

Yo siempre digo lo que siento, yo siempre vivo como siento, yo siempre escribo lo que siento, sin cesar, sin cejar, con aromas y ritmos, melodías y pasmo del soñar, --al azar--, con ácidos y sales y heces y pozos del pensamiento. Yo siempre escribo lo que siento: lo que siento sentir hasta muy más --a lo hondo-- del lacerar y el lancinar mi corazón; y lo que siento sentir al cogitar --pensieroso-- hasta muy más --hacia el ápex-- del meditar, del meditar hecho martirio, lacra, estigma, tormento...

Las muchedumbres ven una peste en él, en Saturno, y los sabios, los poetas, una virtud sin par de meditación mesurada, de consciencia contemplativa, y aún de fantasía: porque la naturaleza se complace con la fantasía rïente hasta en el dolor, y su arte es un capricho. La más bella de las sonrisas es la de la tragedia y es a veces también la más terrible...

Todavía irrumpir, ogaño. Otra vez, otra vez echar más pavesas, más briznas de bazofias, de basuras al viento, más cenizas y escorias y zurrapas al mar, más abalorios y oropeles falaciosos y falenciosos espejismos al soñar, al azar; más azar, más albures, más mitos delusorios y fábulas ficticias al soñar. Todavía irrumpir, irrumpir otra vez, para dar de yogar y de amar, de extasiar y folgar y yacer al aún turbulento; de beber y soñar --pero nunca en jamás le saciar-- al de sólo de ensueños y fervor y furor y de ardor y de sedes opulento. Yo siempre siento lo que doy en pensar...

Por ello, y con todo, y desde antes de mañana --en largo intermedio interludio y pausa-- voy a incrustarme en el silencio --de donde no debí salir-- y voy a tornarme definitivamente hosco solitario. A incorporarme en mi señera Soledad. No volveré a frecuentar amistad ninguna y voy a despojarme de todo afecto cordial o espiritual. Eso es: a hacerse duro, a ser solo, a vivir por dentro, caro herr Bogislaus von Griphius. Duro. Solo. Introverso. Es esa la consigna, oh Saturnino. El resto vale menos, harto menos, como ya se sabe, y como siempre, desde siempre, hasta siempre. Si todo vale nada.

Hace quinientos años... Hace quinientos años escribió el florentino Marsilio Ficino: *Hay, principalmente, tres clases de causas que hacen de los letrados seres melancólicos. La primera es celeste. La segunda, natural. Y la tercera, humana. Celeste la primera porque Mercurio que nos convida a buscar las doctrinas, y Saturno, que hace que perseveremos en la búsqueda de aquellas y que, ya inventadas, las conservemos, son considerados, en cierta manera, fríos y secos. Y si, por suerte y ventura, no es frío Mercurio, no obstante se vuelve muy seco, por la vecindad del Sol. (Es éste, para los médicos, el natural melancólico: frío y seco). Mercurio y Saturno imparten, desde el principio, este mismo natural a los estudiosos de las letras, y se lo conservan y acrecientan de día en día. En cuanto a la causa natural, parece ser porque, para alcanzar a llegar hasta las ciencias principalmente difíciles, es preciso que el alma se retire de fuera a dentro, como de una circunferencia al punto central, y porque, mientras el alma está aplicada a la especulación, permanece firme, por así decirlo,*

en el propio centro del hombre. Ahora bien: replegarse de la circunferencia al centro y permanecer fijo en el punto medio, es principalmente lo propio de la Tierra, a la que, ciertamente se asemeja mucho el humor negro. La melancolía provoca asiduamente, al alma, a que se recoja, se detenga y contemple, en un punto. Y este, siendo semejante al centro del mundo, la obliga a buscar el centro de las cosas singulares, y la eleva, para que comprenda las cosas más sublimes, tanto más como que la melancolía está en gran connivencia con Saturno, que es el más alto de los Planetas. Y así, a su turno, la contemplación --por un cierto repliegue y comprensión en sí misma-- atrae y adquiere un natural muy parecido a la melancolía. Y la tercera causa, la humana, depende de nosotros. Porque el continuo elevarse del pensamiento deseca en grande el cerebro. La naturaleza del cerebro se torna seca y fría, cualidad ésta que se denomina terrestre y melancólica.

Lo dijo Ficino, hace sus quinientos años en el Libro 1° --*DE STUDIOSORUM SANITATE TUENDA*, capítulo 4°--. Bien. Pues...

Yo siempre siento lo que doy en pensar. Yo siempre pienso lo que doy en sentir. Siempre siento lo que doy --al azar-- en trovar, en soñar y ensoñar y --juglar, ministril, minnesinger, trovador y poeta-- en tabular... En fabular con luces y color de fantasía, nébulas de ficción, sombras del divagar, en tabular con perfumes y ritmos y armonías y contracantos y contrapuntos del errabundo cavilar, en tabular con ácidos y tósigos y filtros y heces y posos del pensamiento virulento. Yo siempre siento lo que doy en pensar. Yo cuento siempre como siento.

Y ahora, desde antes de mañana voy a incrustarme en el silencio --de donde no debí salir-- y a incorporarme en mi señera soledad definitiva. A ser duro. A ser solo. Eco en la caracola ecuórea. Eco sin eco. *Only this and nothing more*, dijo el Cuervo desde el busto. Hay otros bustos. Dulces sueños, Ofelia.

2 II 1956

Ver *SONATINA (VELERO PARADÓJICO - OBRA POÉTICA*, Tomo 3).

Hay el siguiente manuscrito: Qué pretende expresar, qué propósito o despropósito encarna, cuál es el objetivo, cuál el rumbo que sigue y cuál la intención que anímalo --todo ello fallido--; qué pretenderá expresar aqueste divertimento programilla disparatorio del disparaterío, bautizado Bajo el Signo de Leo, no por Leo alguno sino por un con-colega piedracielista o tenido como tal por los clasificadores? Dificililllo (para mí, digo) resolver el cuestionado interrogatorio. Dificililllo..., o elemental u obvio absolverlo, por quien lo escuchara una vez siquiera. Como todo aquello que escribe o garabatea su espetante (en prosa, en verso, en poesía por ocasión casual) también el programilla apodado Bajo el Signo de Leo podría ser tenido como una otra de las innúmeras secuencias de *TERGIVERSACIONES* o de *VARIACIONES ALREDOR DE NADA* --y nada en una vajilla de abundantes unidades-- y en torno a sí mismo y a la cohorte y tropel en barullo, no catalogable, de Entelequias, Logomaquias, Ficciones, Visiones, Figuraciones, Transfiguraciones, Avatares, Metamorfosis y Presencias ausentes míticas y emblemáticas: patrimonio único --ello todo (lo de suso)-- de aqueste desalumbrado buhonero de baratijas, de embelecos y oropelería; trovador que ni trova; juglar antes que poeta, con tal y cual por cual fortuito hallazgo. Patrimonio único --ello-- de este Tabarín 2º, Autólico 3º y enésimo Dulcamara. Bajo el Signo de Leo?

Bajo éste y bajo cualesquisiérase otros signos, todo idéntico: Doscientos trece gritos en la esquiva floresta oí: ¿Doscientos once? ¿Doscientos quince gritos? Vaya alguien a lograr saberlo. Bajo el Signo de Leo viene a ser trasunto --en síntesis-- de cierto ente sólito, insólito en veces. Y dice cuanto, Bajo el Signo de Cáncer, le acaece despotricar a quien Bajo el aciago Signo de Saturno, piensa, siente, imagina e intuye, y luego --malamente-- enfila en renglones cortos o largos o alternos, con el anhelo de huír de sí mismo (así es), al tratar de interpretarse y de traducirse, no en especial, propiamente, para quien por accidente le oiga sino para quien realmente le escuche así sea por mera curiosidad. Y para si propio también (a ver si dá consigo mismo escapándose): en su afán de llegar a ser consciente de su insania verbal o de su muy cuerda folía infrapoética. Esto es todo. *Only this, and nothing more*, --dijo el Cuervo desde el Busto. Todo de nada. *The rest is silence*, declamó Will desde el tinglado de *EL GLOBO*. Más o menos así respondióse --cuando el interrogatorio, en fecha aniversaria asaz vecina: como que ayer apenas--. Bajo el influjo de Saturno que es el más alto. *Saturno está bien solo, en su rincón, el más lontano del sol* --dijo Suarès--. *Para distraerse, juega al arillo, con su anillo. En vano ensarta infaliblemente la triple elipse: no toma con ello verdadero placer...* Igual será en el caso de todos los saturninos de alta o baja categoría, como alguno que apareció por los lados del Mito: Todavía irrumpir, irrumpir otra vez, echar más favilas al viento, más guijarros, más jacillas al mar, más sueños al azar, más azar al soñar... Todavía irrumpir turbulento...

Qué le queda a Saturno? (se pregunta Suarès) *Nada* --se contesta-- *si no es el ser poeta. Casi todos los grandes poetas son saturninos. La densidad de su melancolía puede con todas las nubes y le abre todos los sueños. Y él sueña a falta de algo mejor: Saturno es artista. Su imaginación es el Sol de la penumbra. No tenía corazón y al fin del ritmo le nace el corazón. Su vientre no reclama ya tántos festines: en el presente nútrese de imágenes, de símbolos, de formas poderosas y exquisitas. La Luna es su*

lámpara de cabecera...: Saturno triunfa en la pasión porque ella es siempre mortal. Se muere en la pasión, al menos en apariencia: ya no se puede vivir. La pasión, en la tormenta, teje hilos de oro y de fuego al traje de Maïa, pero ella arde, destriza el velo...

Todavía irrumpir, irrumpir otra vez, y dar de beber al sediento, de yantar al hambriento, de amar y de yogar al hambriento y sediento del liento surco de taladrar, de arar, de navegar y de sembrar y fecundar y germinar y cosechar... Yo siempre digo como siento.

Entre los hombres --continúa ahora Suarès-- *entre los hombres, Adan es el primero, como se sabe. Saturno es el primero entre los dioses. Lleva el fardo de la evolución. Sin cesar va de la paternidad a la destrucción, del día a la noche, de la acción al sueño y de la génesis a la inmovilidad. El es el dios del occidente, su sol y su sombra. El astro cae en él. Es él la fuerza mejor compensada y la más eficaz compensación de toda disolución, de toda desdicha...*

Yo siempre digo lo que siento, yo siempre vivo como siento, yo siempre escribo lo que siento, sin cesar, sin cejar, con aromas y ritmos, melodías y pasmos del soñar, --al azar--, con ácidos y sales y heces y posos del pensamiento; yo siempre escribo lo que siento: lo que siento sentir hasta muy más --a lo hondo-- del lacerar y el lancinar mi corazón; y lo que siento sentir al cogitar --pensieroso-- hasta muy más --hacia el ápex-- del meditar, del meditar hecho martirio, lacra, estigma, tormento.

Las muchedumbres ven una peste en él, Saturno, y los sabios, los poetas, una virtud sin par de meditación mesurada, de consciencia contemplativa y aún de fantasía: porque la naturaleza se complace con la fantasía rïente hasta en el dolor, y su arte es un capricho. La más bella de las sonrisas es la de la tragedia y es a veces también la más terrible...

Todavía irrumpir, ogaño. Otra vez, otra vez echar más pavesas, más briznas de bazofias, de basuras, al viento, más cenizas y escorias y zurrapas al mar, más abalorios y oropeles falaciosos y falenciosos espejismos del soñar, al azar; más azar, más albures, más mitos delusorios y fábulas ficticias al soñar. Todavía irrumpir, irrumpir otra vez, para dar de yogar y de amar, de extasiar y folgar y yacer al aún turbulento; de beber y soñar --pero nunca en jamás le saciar-- al de sólo de ensueños y fervor y furor y de ardor y de sedes opulento. Yo siempre siento lo que doy en pensar.

Con todo y desde mañana, en largo intermedio interludio, voy a incrustarme en el silencio --de donde no debí salir y voy a tornarme definitivamente hosco solitario. No volveré a frecuentar amistad ninguna y voy a despojarme de todo afecto cordial. A hacerse duro. A ser solo. A vivir por dentro, herr Bogislaus von Griphius. Duro. Solo. Introverso. Es la consigna, oh saturnino. El resto vale menos, como se sabe, como siempre, desde siempre, hasta siempre, si todo vale nada. Hace quinientos años escribía el florentino Marsilio Fichino: *Hay principalmente tres clases de causas que hacen que los letrados sean melancólicos: La primera es celeste. La segunda, natural. Y la tercera, humana. Celeste, porque Mercurio, que nos convida a buscar las doctrinas, y Saturno, que hace que perseveremos en la búsqueda de aquellas y que ya inventadas, las conservemos, son considerados por los astrónomos, en cierta manera fríos y secos. O si, por suerte, Mercurio no es frío, siempre se vuelve, no obstante, por la vecindad del Sol, muy seco. (Este, para los médicos, es el natural melancólico). Entonces,*

2 II 1956 (incompleto)

LXXXIV

Se dijo y ni sábese quien, cierta vez, y eso parece que aconteció al iniciarse el primer preludio de la *MULTOLOGÍA O POLISECUENCIA* de innumerables grupos de Tetralogías indudablemente nada wagneristas pero ni siquier simplemente musicales en esquema.

Se expresó así o de parecido jaez: Como esto ha de seguir --al decir de las gentes--. Al decir de las gentes, cuyas gentes serían los de por allá habituales contertulios tertulianos de ese entonces y luego los sucesivos tertulios epígonos, de elenco harto crecido y sobradamente conocido de cierto sector lelo de pasmarotes o ingenuos sólo. Elenco recitado, proclamado con sumo alarde publicitario en inútiles ocasiones e inoportunidades --y muy en vano--, y ahora mismo, hoy, en trance de disminución y barajuste, y quizá de definitiva disolución por quiebra intelectual y substracción de materia sensitiva. Como esto ha de seguir, empero, en una forma u otra. Si ha de seguir: se ha de seguir el Soliloquio del Neo Príncipe de Aquitania, del exiliado Príncipe de Nolandia, del extrañado Barón de Tenebria. Del neo -tenebroso sin ni torre abolida. Si ha de seguir, se ha de seguir, que no le queda al desmedrado pitre ningún recurso evasivo, sino que habrá de obtemperar al mandato del Daimón como cumple al obediente

valvasor --por esa vez sumiso--. Obtemperar y seguir sin cesar, sin cejar, que así dicen que expresa la copla sonatina del Otro. Todavía insistir en el barato bateo, en el mane meneo de la péñola también, perseverar aún en el babelizar anodino del paradislero. Retrovar crucigramático; reincidir en los malabares del vacuo paroleo. Continuar en la terca iteración, no detener la cascatela vaniloquia, no retener el verbear sin reverberación, no contener, no acallar el irisado alud somerísimo. Irisado, si de colorines sin categoría. Somerísimo. Somerísimo si, o tan vagamente que no se toca su fondo subfondo. Que no se capta su significado tan recóndito, si abstracto, si elemental. Ese es el aire! vocea en estentóreo susurro el Daimón. Revira el valvasor: Vaya pues! Ea! y claro que al desgaire, sin el mínimo donaire, pues ha de tornarse --al fín-- serio el orate, ya solitario tras saturnino inmerso en la espelunca, sumido paria en la sima abisal de la más soterraña cava de su cubil. Que no le cuadra al solitario saturnino el bufonesco tirso ni la marmota gárrula, ni le acomoda el gracejo tonto, tanto, como si le aprovecha la seriedad ponderada, mientras logra el mutismo, que constituiría ya la perfección y la exacta medida de la cordura en anhelo. Si ha de seguir aún el monólogo del qüídam de Tenebria y de Nolandia... Y en el mismo plan, como reza la copla: Yo cuento siempre como siento. Todavía inumpir, irrumpir otra vez, derramar, derramar --y con ello aromar. Aromar: de zábila és,

de sándalo-- la savia que me resta. Otra vez reverter --con ello deterger, corroer: son ponzoñas letales-- las hieles que me falta consumir. Todavia irrumpir, irrumpir otra vez, otra vez irrumpir...: Sólo cuenta el minuto. Sólo vale el momento. Sólo importa el instante que se toma. se cata, se posee y se goza al pasar. El efímero instante gozar y disfrutar y poseer. Todavía irrumpir. Todavía irrumpir, irrumpir otra vez... No anclar en el recuento de fazanas, proezas, éxtasis y deliquios --de dulce memorar--. Todavía irrumpir, irrumpir otra vez... No amainar. Nunca anclar, menos, en el recuento de cuanto pudo ser, ni de empeños fallidos, delusorias estancias, estadías aciagas, embaidoras mirajes --de sollozo y lamento-- Todavía...

No obstante que --y ya se sabe-- desde los de Upa cuando no de muy anteriores años, yo mismo me lo vengo preguntando sin responderme jamás. Yo mismo ahora me estoy preguntando... ¿Y para qué? ¿Qué no me estaré preguntando? Si ha de seguir el monólogo del de Nolandia citerior, por qué no enderezarlo alguna vez, enrumbarlo hacia otras zonas sí de provecho y substancia, hacia otras regiones sí de doctrina y enjundia ejemplarizantes? Bien que lo monitorio mal me viene y el dar consejo menos todavía que el aceptarlo pétame. Mas si todo en fin de tablas es mera literatura, y es hacer literatura mi afición y mi sola función y mi única acción.

Pues, entonces, daría, dará lo mismo salir por misereres que por peteneras. Ese es el aire, también --acota el Daimón de mi guarda. En la duda, abstente! Mi fuerte no es --tampoco-- la abstinencia, como no sea obligada.

Todavía insistir tozudo, persistir, terco, y seguir... ¿Mejor a la deriva que al garete? Todavía irrumpir. No cesar. No cejar. Todavía irrumpir. Si todo ha de finar, todo de se abolir, si todo ha de parar --memento-- en el Memento, si todo ha de caer en el no ser...: sabio es vivir viviendo a toda hora, sabio es vivir, vivir, vivir el día ya, vivir al día desde el alba hasta el atardecer, vivir al día desde el nacer hasta el cesar, sin cesar, sin cejar: sin cesar, sin cejar, y erigir: y erigir a lo efímero, de lo efímero, con lo efímero, perenne monumento. Ese es el aire! Yo siempre vivo lo que siento, yo siempre pienso como siento, yo siempre cuento lo que siento, como invento y de intento: con aromas y ritmos, melodías y pasmos del soñar --al azar--, como invento y de intento: con ácidos y sales, y heces y posos y ponzoñas del pensamiento... Como invento y de intento: para echarlo a danzar, a danzar y girar, para echarlo a danzar, a danzar y bogar y vagar, a danzar y volar, parabolar y revolar con el viento, con el viento --que es viento para el viento-- en el viento...

En el viento! Ese es el aire! comenta el Daimón con sarcasmo y gelasmo. Pero Suarès me acompaña. *Saturno* --díceme-- *es cómplice del Rey David: ríe con él de Nathan profeta, ese Legado de un cielo sin tiempo ni espacio, humo vano. El viejo dios, siempre joven y siempre solitario, es el confidente de Tristan y de un dolor harto acerbo, en el seno de un eterno esplendor: tal es la tragedia: el esplendor y la amargura son iguales y la una no va sin la otra. Y pensad, dejando este*

horizonte: Durar, es persistir y cambiar a la vez. Aún si no lo es para el geómetra puro y el analista, el problema del tiempo es insoluble para la ciencia universal. Pero no lo es para Saturno. Porque Saturno lo sabe: el tiempo se devora a sí mismo.

Como esto ha de seguir --al decir de las gentes-- será entonces seguir. Por ello, y con todo, voy a incrustarme en el silencio --de donde no debí salir--. Y aunque no se me entienda a derechas y sí se me interpreta a zurdas, voy a tornarme definitivamente hosco solitario. A incorporarme a mi señera Soledad. Lo que no mortifica ni perjudica a nadie y si es beneficio invaluable de pocos, es cierto. Solo. Introverso. Es esa la consigna, oh Saturnino y yo sé por qué te la comunico. Lo sé, como siempre, desde siempre, hasta siempre. Has de hacer como Harald el Obscuro, tu viejo cuanto absurdo compañero de todo tu viaje. Rememora que Harald no quería, no quiere ahora tampoco echarse a morir, por más que ciertos de sus mejores amigos se lo aconsejen, o más discretos, sólo se lo insinúen. Harald no quiere aún echarse a morir --plantado acaso en su agerasia o en sus trece--. No lo quiere precisamente por la su agerasia insólita o solitísima. Realmente insólita! Qué le vamos a hacer! Como le dure un poco más. Y como si le advenga veramente Húhla; Húhla siempre la misma, nunca la misma, pero la misma canción que siempre recomienza! Que va a recomenzar! Que recomienza siempre Húhla! Siempre, si ayer no.

Nunca falta un mañana. Como no sea para volver a la obscura Tenebria: Si a Tenebria retorne luminosa dejando a Letabundia entre neblinas... Ciento cuarenta y cuatro rutas, Rosa de los Vientos comandas, y destinas --para Harald-- la ruta de Tenebria? Si aciertas qué sé yo... Si desatinas, qué sé yo... Si eres sabia o estás ebria, qué sé yo, doña Rosa de los Vientos: el filtro que te enibra o que te inebria cúyo será? Lo catarán, sedientos mis labios, que torturan zahareñas o sajareños sicios, enecientos? Si a Tenebria retorne (si te empeñas, oh Rosa de los Vientos!) Letabundia qué hará de mis Enigmas, Signos, Señas? Qué hará sin mi retórica facundia? Qué sin mis crucigramas, logogrifos, jeroglíficos? La áspera iracundia de inanes o cotorras, monstruos, grifos, gárgolas o quimeras, su de podre sobre quien verterán --si mis jarifos hombros se esquivan-- rebosante odre? Su de podre y salivas odre infecto? Pleito no es este que me descolodre ni me cambie de insano en circunspecto --no lo siendo, o, lo siendo no en insano me vuelva (si no soylo atán perfecto)--. Si a Tenebria retorne... ando papano:

(lo que motiva un paréntesis y pausa).

Harald se echó por los cerros de Úbeda. Luego reapareció con sus manías de ornitólogo: Yo soy sacre mejor que gallinácea oronda o hética! Soy halcón, alfaneque, azor! Soy acre solitario! Señero hosco! Soy único --si en mi nugacidad!--. Nadie me lacre --después me selle-- ni en lapón, ni en rúnico, ni en bable, ni en lunfardo, ni en caribe. Poeta soy, sí pésimo, ni púnico ni romano: ni Aníbal (se concibe); --para Aníbal, qué *Caunas tan endrinas*--. Ni Bruto ni Scipión (Burro exclusive). Poeta soy si pésimo; si raras, si bizarras mis rimas, si retóricas, si juglarescas; si con trucos, taras, vicios, ocios; si poco metafóricas; si poco o nada angélicas; si mucho menos que nada cultas o folklóricas normas usuales calcan: cucurucho ni cornucopia son que vierten copia

de copia ya manida; si Ayacucho ni Carabobo en-odan; si mi propia relatan Odisea y si mi mismo narran vïaje por la mía Utópia.

En su manía de hablar siempre de sí mismo, de intentar no se si de justificarse, de definirse o de indefinirse más y más, prosigue Harald el Obscuro: Poeta soy si pésimo, sin ismo --no península entonces--, ergo, Islote flotante sobre glauco, rauco abismo, bajo de azúres... (si no hay nubes)...

¿No te parece que es bastante?

Pónle punto --por ahora a lo menos-- y estrambote --no largo-- a tus son-sones sin asunto... Pero... Punto le pongo --por ahora-- Pero temo que he de seguir. Nada me place cortar el año al iniciarse enero, ni epitafio, requiescat o aquí yace, ponerle al que está vivo o lo simula... Quien que consigo mismo se solace no se ve? ¿No el Narciso asaz pulula? Dejádme el hacer versos a la diabla que así sacio mi sed e hincho mi gula. Coplero nato soy.

En eso si está de acuerdo todo el mundillo literario, todo el mundo de Beremundo.

Coplero nato soy: no añeja fabla. No pueril novedoso balbuceo. Propio idioma brusco a raja-tabla. ¿Que en el vetusto Lexicón buceo? Que --neológico-- invento mis voquibles? Que uso poco de tirso y caduceo? Que me placen las rimas ostensibles? Que elabora mis trovas artificio pentagramaticoide, con qué horribles contrapuntos y cánones...? Que vicio mi poesía de verbal floresta --material no poético--, --ejercicio de rimador retórico--, --funesta traición a lo poético--, la forma concertada violando (virgo Vesta...)? ¿Que por qué no me meto entre la horma?

Que por qué no me ajusto a lo prescrito? Que por qué me les salgo de la Norma: --Biblia, Summa, Alkorán, Unico-Rito? Que etcétera y etcétera y etcétera! Opto, Baruch, el abdicar: dimito! Reo me constituyo --ad pédem Létera-- de lesa poesía. Abjuro! y juro cesar en poesía Nova et Vétera! Para incumplir? Quizás... Tal vez... Seguro...

Y qué me pondría a hacer en mis ratos de ocio...? Pues dedícate a explotar esas tus minas y esas tus empresas de que tanto alardeas y te ufanas: tus minas de somortas, de hefestitas y de peridotos en Gocia y Visigocia; tu fábrica de pajaritas de papel y de batutas en la Aquitania nervalina; tu tenería, curtiduría de pieles de zapa, es decir de pieles de onagro, sita en Balzacia Honoratísima; tu central filatélica, babélica, mélica y aristotélica, que en la región pentélica fundaras con Apolonio el Babilonio... En fin, coge ofício, Harald... Ese es el aire! clama el Daimón de mi Guarda. Pero no sé el concepto de Gudúla, siempre la misma, nunca la misma, pero la misma canción que siempre recomienza. Huhla! nunca falta un mañana. Buenas noches. Beatos sueños, Cordelia. Idem, Gudúla.

9 II 1956

Ver *FILOSOFISMOS - SONATINA* y *EPÍSTOLA ENÉSIMA A CIRÍN* (en *TERGIVERSACIONES - VELERO PARADÓJICO* y *POESÍA NO INCLUÍDA EN FÁRRAGO - OBRA POÉTICA*, Tomos 1- 3 y 2).

Hay el siguiente manuscrito: Se dijo cierta vez y eso fué casi al iniciarse el preludio de esta Multilogía o secuencia de innúmeras Tetralogías no wagnerianas pero ni musicales siquiera. Se dijo así: Como esto ha de seguir, al decir de las gentes, cuyas gentes serían los habituales tertulianos de ese entonces y los sucesivos tertulianos, de elenco ya sobradamente conocido de cierto sector lelo. Elenco proclamado, recitado en inútiles ocasiones e inoportunidades y hoy en trance de disminución y barajuste y quizá de definitiva disolución. Como esto ha de seguir -- en una forma o en otra. Si ha de seguir aunque en silencio el soliloquio del Neo-Príncipe de Aquitania, del exilado Príncipe de Nolandia, el neo-tenebroso sin ni torre abolida. Si ha de seguir no le queda al pitre ningun recurso evasivo, sino que habrá de obtemperar al mandato del Daimón, como disciplinado valvasor, y seguir sin cejar, sin cesar como dicen que dice la copla del otro. Todavía insistir en el bateo, en el meneo de la péñola también, perseverar aún en el babelizar, en los malabares del paroleo vacuo. Continuar en la iteración, no detener la cascatela vaniloquia, no retener el verbear sin reverberación, no contener el irisado alud somerísimo. Irisado si de colorines adocenado. Somerísimo. Somerísimo sí, o tan profundo que no se toca su fondo subfondo. Ese es el aire! vocea en susurro el Daimón. Revira el valvasor: vaya pues! y claro que al desgaire: sin el mínimo donaire, pues ha de tornarse --al fin-- serio, el orate ya solitario saturnino inmerso en la espelunca, sumido en la sima abisal de la más soterraña cava de su cubil. Que no le cuadra al solitario saturnino el bufonesco alarde, ni le acomoda el gracejo tonto, como si le aprovecha la seriedad ponderada mientras logra el mutismo que constituiría la perfección y la exacta medida de la cordura en anhelo. Si ha de seguir aún el monólogo del quídam de Nolandia... No obstante que --y ya se sabe-- desde los de Upa cuando no desde anteriores años yo mismo me lo vengo preguntando sin responder jamás. Yo mismo me estoy preguntando ahora... ¿qué no me estaré preguntando? Si ha de seguir el monólogo del de Nolandia citerior, por qué no enderezarlo, enrumbarlo hacia otras zonas de provecho, hacia otras regiones de doctrina ejemplarizante?

Bien que lo monitorio mal me viene y el dar consejo menos todavía que el aceptarlo. Mas, si todo es mera literatura y es hacer literatura mi afición y mi sóla función y mi única acción. Pues daría lo mismo salir por misereres que por peteneras. Ese es el aire, también --acota mi Daimón de Guarda. En la duda, absténte! No es, tampoco, mi fuerte, la abstinencia como no sea obligada. Todavía insistir, persistir y seguir.

9 II 1956

LXXXV

Ese es el aire! Alea! Olé! Tomábase el sol --una mañana que le hubo-- en la plazoleta, en la plazoletilla de oriente, y dejábase tomar dél, no el pelo --ausente ha marras de marrísimas-- pero ni el pelo de la dehesa que no se lo trujo cuando se la dejó. Tomábase el sol orondo y leíase --en el momento-- *OMOO*, de Melville o sea del Vagabundo del Pacífico, del primero, aclaro, que otro fué después Stevenson, otro, más tarde, Conrad, y otro, venturo, Palamedes de Ojeda que no ha iniciado su periplo, en espera de Oriana. En esas solas se estaba en la plazoletilla de oriente, cuando apareció, que venía como desgalgándose de las lomas y laderas del de Guadalupe, meneando cimbreante garbo ya madurete si en la mejor sazón y punto, qué coruscante hurí. En la mejor sazón y punto (al ídem súpose que era la mesmísima Oriana de Palamedes, y no podía ser otra pues se la esperaba desde un lustro atrás y por ahí mesmísimo tenía de aparecer) --conforme a vaticinio a oráculo y a horóscopo hereje--, por ahí mesmísimo

y no por llanas zonas planas y menos por rúas céntricas, concéntricas, excéntricas, ni por estradas anodinas. Oriana. Se conocía a Oriana, también, por revelación captada a duermevela mientras una serie o rosario de visiones, imaginaciones y fantasías de ficción, Bleikeanas (a cada una de ellas las llamó *A MEMORABLE FANCY* el ponderado loco de William Blake, swedenborgiano de primera entre las primerísimas). Memorable visión fantasiosa la de Oriana en su lecho! En la cueva en que se habita, si es decible decirle habitar al llegar a la yacija a echarse en ella en decúbito supino y echarse a dormitar mientras viene de mala gana el otro día si no, con alborozo, la última noche...; en la cueva, cuando es plácido el insomnio se dormita vagueando, se divaga dormitando (homéricamente: si la divagación toma cuerpo de escritura, es decir de necedad escrita manuscrita: para que no se piense en Escrituras ni de las otras, notariales, ni de las Sacras) e irruyen (cuando en la cueva) faunas y floras infraconscientes y hasta irruyen presencias minerales si no metálicas. También se relee y se lee en la yacija de la cueva y no siempre las no nada intemporales policíacas. También se relee y se lee y se re-escucha y se escucha también al Sordo que comanda las hordas musicales, y se escucha y re-escucha a los integrantes de las hordas sordianas, clarísimo. Y se cultiva el arte de la crucigramática y se escarcea por los lados

heráldicos y de la genealogística. Todo aquesto en la cueva en que se habita en espera de Oriana otro Amadís. En la cueva. Mejor que cueva, covacha. Mejor aún covachuela. La covachuela del covachuelo mochuelo. Hélo, hélo, por dó viene, tan arisco cuanto lene, don Amadís de Selene. Viene leyendo los documentos biográficos relativos a nuestro don Carlos Segismundo el Vikingo y sus hijos, documentos compilados por otro de sus biznietos, el de la matemática. Viene el arisco y lene leyendo algunos, releyendo algotros. Entre estos aquél en que relata el azor vikingo la revolución de 1809 en Suecia, el insuceso y la caída de Gustavo IV, el ascenso de Carlos XIII, y luego la elección como príncipe heredero de la corona sueca del Mariscal Conde von Essen y, en seguida la del gascón Bernadotte.

Suecia --dice nuestro don Carlos Segismundo-- *declaró la guerra contra Rusia, Prusia, Austria, Francia, Dinamarca y toda la Alemania, naciones que reunían entre todas más de 140 millones de habitantes, mientras que Suecia sólo contaba para su defensa con una población de 4 o 5 millones y una excelente posición geográfica; lo que, aunque poco, valía más que la pérfida alianza de Inglaterra con sus promesas nunca cumplidas.*

Abre un paréntesis el Vikingo, así: *Inglaterra, cuya política en el mundo ha sido siempre maquiavélica, fomentó y combatió, al mismo tiempo, la Revolución Francesa. Declaró la guerra a Francia para defender a Luis XVI, cuando sus agentes secretos excitaban al pueblo contra el Rey. Organizó un cuerpo de*

emigrados franceses para que, como aliados combatieran en favor de la legitimidad y los desembarcó en Quiberón entregándolos a la cuchilla republicana. Provocó la guerra en todo el continente... etcétera. Tal fué su conducta con Suecia... La guerra naturalmente fué desastrosa y al principio de 1809 habían perecido sobre nuestras fronteras de 250 a 300 mil habitantes. Los hielos destruyeron tres cosechas consecutivas, y, en medio de tantas calamidades, el Rey se denegaba a convocar la representación nacional para lo cual instaba el Justicia-Mayor... Se reunieron con este Magistrado algunos hombres determinados, entre los cuales se hallaba mi padre (Juan Luis Bogislaus von Greiff); hablaron al Rey exigiéndole el cumplimiento de sus deberes, pero como éste se denegó a todo, lo pusieron preso. Media hora después del arresto del Rey, este huyó al cuartel de los alemanes, que era la única tropa existente en la capital, y allí fué mi padre y, solo, sacó al Rey, después de haber recibido una herida, y lo condujo al palacio, a pesar de la oposición de las tropas y del silencio del pueblo reunido que, aunque disgustado con el Rey, no podía verle sin algún sentimiento en esa situación. La reconocida rectitud y firmeza de mi padre los detuvo, a unos por la confianza en su buen proceder, y a otros por respeto. El Rey fué escoltado por una columna de milicias a un palacio de campo, y toda la revolución se hizo en dos horas, sin más efusión de sangre que la que vertió mi padre de la herida que le hizo el Rey en persona. El tío de Gustavo Adolfo IV había sido elegido Rey con el nombre de Carlos XIII cuando yo entré al servicio. Era un hombre de los más liberales que han nacido cerca del trono; tenía un genio verdaderamente de caballero, y se había granjeado desde su juventud el amor de sus compatriotas, tanto por sus virtudes sociales, como por el indómito valor con que combatió a nuestros enemigos natos, los rusos y dinamarqueses. Era amigo particular de mi padre y me admitió con mucha benevolencia en sus guardias, con los cuales fuí destinado a custodiar al Rey Gustavo Adolfo hasta el fin del año cuando fué desterrado de Suecia, y volví a la guerra por los pocos meses que duró hasta hacerse la paz general en 1810. En el Congreso de 1810 se trató de elegir sucesor a Carlos XIII, que,

ya en una edad avanzada no tenía hijos, y unánimemente fué electo el conde von Essen, Mariscal de Suecia, el cual rehusó aceptar, haciendo ver a sus compatriotas que la elección de un ciudadano sueco no convenía, en consideración a sus relaciones de familia que serían el origen de celos, envidia y disgustos. También los instó a no elegir ningún príncipe cuyas relaciones políticas pudieran tener influencia sobre la suerte de la patria, sino más bien un particular extranjero que no teniendo relaciones dentro y fuera del país, pudiera consagrarse por entero al bien del Estado, por obligación y por gratitud... Su consejo fue adoptado y se eligió unánimemente al príncipe de Pontecorvo (Bernadotte) Mariscal de Francia, a la sazón en desgracia con Napoleón por causa de su genio franco, por republicano y por discordias antiguas desde el establecimiento del Consulado en Francia.

Después del paréntesis continúa el vikingo azor: *Poco tiempo me quedaba para mi recreo: el servicio de mi Cuerpo era muy riguroso y, además de esto, el mismo que no quiso admitirme en el examen del Colegio Militar de Carlbourg, me agregó al Estado Mayor General, sin dispensarme del servicio de mi cuerpo. Mi genio era sumamente vivo y alegre y logré la benevolencia general de cuantos me trataban, pero como mi demasiada franqueza no me dejaba pesar mis palabras en materias un poco delicadas, fuí considerado por algunos jefes y superiores como revolucionario y jacobino, al mismo tiempo que mis compañeros y amigos me daban el sobrenombre de el sueco (por sobre sueco).*

Lo de la guerra de Rusia en 1812 se salta por ahora porque el Capitán don Carlos Segismundo no estuvo ni tenía por que estar allá.

En la de 1813 si: *el año de 1813 fue abundante en grandes batallas, y diariamente tuvimos combates de bastante consideración. Sirviendo en mi Cuerpo, estuve en la mayor parte de ellos y recibí cuatro heridas en cuatro diferentes encuentros. Cumplí bien con mis obligaciones, y, a la edad de diez y ocho años, me dieron una Compañía de doscientas plazas, 200 hombres que, al mando de Alejandro hubieran conquistado el mundo. Fuí mencionado en varias órdenes del día y partes al Gobierno. Combatí a la vista del Rey y de los Jefes de más alta graduación, quienes conociendo mi loca adhesión a la carrera de las armas me agasajaban y animaban, pero nunca me ascendieron (Por lo que toca a los ascensos, no podía esperar más, pues a la edad de 19 años ya era Capitán...) El año 1813 me mandaron sostener la retirada de algunas divisiones del ejército en Landoff, con una compañía que mandaba y yo lo verifiqué contra fuerzas incomparablemente superiores. Fui herido, perdí más de la mitad de mi tropa en una defensa desesperada de más de cuatro horas, salvé de esta manera un parque considerable para un ejército de más de 20.000 hombres. Me mencionaron con el mayor elogio en un parte que se dió al Rey. Mis tres oficiales subalternos fueron condecorados y premiados, y no hubo nada para mí, que tenía el mayor mérito. En el asalto de Dessau fuí el primero que entró por un fuerte incendiado y derribando la puerta de la ciudad a hachazos. Me nombraron honoríficamente en el parte, pero nada más. Lo mismo sucedió en los asaltos de Luibec y de Juliers, y en las batallas de Grossbeeren (frente a Audinot) y de Dénnevitz (frente a Ney), donde fuí herido de nuevo, sin dejar de combatir hasta el término de la guerra. Siete meses estuve sin descanso en las avanzadas del Ejército y teniendo, algunas veces, bajo mi mando 500 o 600 hombres. Después de hecha la paz me llevó el jefe del Estado Mayor a la presencia del Rey, y le instó para que premiara mis servicios, lo que se habría verificado, si no hubiera yo --por parecerme ya muy tarde y para que ninguno sospechase que yo mismo solicitaba distinciones-- declarado que no aceptaba nada de eso, lo que se consideró como una terquedad y los molestó*

grandemente conmigo. Siguió la guerra el año 13 en Alemania, el 14 en Francia y el 15 en Noruega.

Pero ya será en otra ocasión, quizá... Iba muy en serio esta vez *BAJO EL SIGNO DE LEO:* no obstante: ¡Ese es el aire! ¡Alea! voceó otra de las noches tres, cuatro, hasta cinco veces --mínimo-- el Daimón carísimo de mi guarda, y el mismo de las guardas de Harald, Bogislaus, Beremundo y Sergio, quienes, con El Otro y Re-Otro, somos exacta, precisamente los auténticos integrantes del famado Quinteto de Orates, si quinteto de cuerdas -- las sí cuerdas serán (es un decir) las del correspondiente quinteto de féminas, si *lorenesas*, si *lolobríyidas*. Quinteto, el este de los Varones y claros varones, de dos violas, en veces, de dos violoncellos en otras, y aún opera en ciertas el contrabajo paquidérmico. Los más taimados zahoríes, los más sagaces zoilos, los más consumados exégetas musúrgicos, preopinantes críticos del género, dictaminan que cada uno de los cinco no tan improvisados virtuosos musicantes múltiples sabe operar, cuasi que a la mera maravilla en cada uno de los cinco instrumentos a tañer --digamos seis y siete por las violas otras: la viola d'amore y la viola de gamba, que cabe otrosí su tañido--, y con méritos pares e idéntica maestría o parejo condominio o sin nulo dominio en ello. Bien. Muy bien. Optimo. Digo..., como que no actúa jamás en público ni nunca para el

público de las gentes, sino en privado absoluto y para las solas gentes de los amigos quintéticos, cuyas gentes, huestes y mesnadas, son ellos mismos casi apenas, con la adehala de alguna Musa o Egeria de turno u ocasional, y --tangencialmente-- la de uno que otro amigo o afín, una que otra amiga o similar, sin que con ello uno ni una se incorpore al equipo (al equipo equipejo sin ningún equipaje, ni intelectual siquier, o por suerte o por maladanza). Equipo equipejo sin equipaje ni impedimenta. Y lo demás vendrá después.

Buenas noches Oriana. Abur Horacio. 16 II 1956

Hay el siguiente manuscrito --incompleto--: ¡Ese es el aire! voceó otra noche tres, cuatro veces el Daimón de mi Guarda y el de las guardas de Harald, Bogislaus, Beremundo y Sergio, quienes, con El Otro, somos los integrantes del Quinteto de Orates, si quinteto de cuerdas --las cuerdas serán las del correspondiente quinteto de féminas--. Quinteto, el de los varones, de dos violas, en veces, de dos *cellos* en otros y aún opera en ciertas el contrabajo. Cada uno de los cinco no tan improvisados musicantes sabe tañer cuasi que a maravilla cada uno de los cinco instrumentos a tañer y con méritos pares e idéntica maestría o parejo condominio o sin dominio en ello. Bien. Muy bien, como que no actúa en público para el público de las gentes, sino en privado para las solas gentes de los quintéticos amigos, cuyas gentes, huestes, son ellos mismos, alguna Musa o Egeria de turno u ocasional y --tangencialmente—uno que otro amigo, y, una que otra amiga, sin que con ello se incorpore al equipo (al equipo equipejo sin ningún equipaje, ni intelectual siquier, o por suerte o por malandanza).

Ese es el aire! Tomábase el sol --una mañana que le hubo-- en la plazoletilla y dejábase tomar dél, no el pelo --ausente-- pero ni el de la dehesa, que no se le trujo cuando se la dejó. Y leíase --el el momento-- *OMOO*, de Melville, o sea del Vagabundo del Pacífico, del primero digo, que otro fué después Stevenson, y otro, más tarde, Conrad. En esas solas se estaba, cuando apareció, que venía como desgalgándose de las lomas del de Guadalupe, meneando cimbreante garbo ya madurete si en la mejor sazón y punto qué coruscante hurí. En la mejor sazón y punto (al ídem súpose que era Gúdula y no podía ser otra pues se la esperaba desde un lustro atrás y por ahí mesmo tenía de aparecer --conforme a vaticinio, oráculo y horóscopo hereje--, por ahí y no por llanas zonas planas y menos por rúas céntricas concéntricas o excéntricas. Se conocía

16 II 1956

LXXXVI

Ya se dice, ya se desdice, ya se contradice para tornar a decir, desdecir y contradecir en rotación continua. Se dicen tantas, unas entre veras, otras entreveras, burlas, chanzas y chacota. Se dice --en serio ahora-- como, cuando y por qué vino a dar el Vikingo azor de áspero jaspe en aquestas zonas equinocciales (si lo son), por si se quiere saber, oigámosle: *El año 1823 quiso el General X cometer una injusticia escandalosa contra dos oficiales ya viejos, los que, de soldados rasos habían ascendido al grado de Capitán, luego de largos y distinguidos servicios. Protesté en privado y luego en público en su presencia y en la de toda su oficialidad y tuvo que desistir de su empresa. Poco después los estudiantes de una Universidad pidieron al Gobierno que se me nombrase para instruirlos en el manejo de las armas, lo que es obligatorio en Suecia para todo ciudadano*

al cumplir los 20 años. El citado General X hizo saber calumniosamente al Rey que yo mismo había solicitado de los estudiantes ese honor, y yo, al saberlo, le dirigí una carta desafiándolo y acusándolo por su infamia. Esta fué la gran crisis de mi vida: mi carta fué enviada por dicho X al Estado Mayor General y yo acusado del mayor delito, el cual merece pena capital. La falsedad de su aserción en relación con los estudiantes fue mi salvación: apelé al Congreso por medio del Justicia Mayor y hubieron de plegarse y buscar una transacción solicitada con empeño por parte del Gobierno. Pero siempre quedé con la nota de indómito e insubordinado, y desde aquel tiempo se fortificó más mi amor a la independencia de la osadía y de los caprichos de los grandes. Me hice muy popular en el Ejército, pero, con respecto al Gobierno, quedé lo mismo que antes, si no peor. Parece increíble que un oficial de tan baja graduación como la mía pudiese haber suscitado algún recelo, pero así sucedió. El alto cargo de mi padre (Montero Mayor del Reino), su conocida resolución e independencia y el crecido número de sus amigos, lo hicieron importante en un país tan libre como Suecia. En cuanto a mí, reconocieron que debía estar resentido por una serie de injusticias cometidas conmigo, aunque fuí completamente indiferente a tales agravios personales. Lo único que conservo de mi carácter natural es la total indiferencia con que miro lo que me concierne individualmente. Pasé bien agradablemente durante el desempeño de las comisiones que me confió el Gobierno, y en los intermedios, que empleaba en estar en compañía de la familia de mi actual esposa, hasta el año de 1825, cuando fuí propuesto para jefe de un excelente batallón de línea. Los oficiales del Cuerpo, mis antiguos compañeros de armas, pidieron mi nombramiento, y todos los jefes, con excepción de uno, estuvieron acordes en que se me nombrase y esa única excepción bastó para que mi elección se frustrara. Desafíos, quejas al Congreso, etc., fueron mis primeras inspiraciones, pero, por desgracia, recibí entonces una carta del antiguo Jefe del Estado Mayor General, a la sazón Embajador en Inglaterra, en la cual me proponía que viniera a América, por dos

años, como ingeniero de la Sociedad de Minas B. A. Goldsmith y Co., con N pesos de sueldo anual y gastos de viaje de venida y regreso. Me determiné a aceptar en el momento: y mi futura esposa, que presentía, como yo, los muchos lances desagradables a que me exponía quedándome en Suecia, se decidió a venirse conmigo y me ayudó a decidir a mi padre y al suyo, que de ninguna manera querían consentir en tal viaje. Mis compañeros de armas hicieron esfuerzos por detenerme, y, al no lograrlo, me comprometieron a que no pidiera licencia absoluta, como pensaba. Fuí a Stockholm y pedí al Rey personalmente mi licencia sin condición alguna: me la concedió por el tiempo que quisiera, (dejándome el goce de mis sueldos íntegros --los que se me cubrieron fielmente hasta que solicité mi licencia absoluta)-- y con derecho a volver a entrar al servicio con la misma antigüedad cuando lo deseara.

Empleé el tiempo de mi permanencia en Suecia en arreglar mis negocios, hacer una inspección a las minas y preparar mi viaje. Un mes antes de embarcarme me casé. Tomé el camino por Dinamarca y Alemania, y en Hamburgo comencé una travesía dilatada y peligrosa para ir a Santomás, de donde vine a Santa Marta a principios de 1826. Llegué a Medellín cuatro días antes que el aviso de la muerte de Goldsmith y de la bancarrota de la casa...

Ya se dice, ya se desdice, ya se contradice. Se dice también y viene como el mayor ejemplo de absurditez, que el Mejor, si no el Unico Maestro de Maestros es aquel que no enseña --que no le peta ello, que no anhela enseñar--; aquél que no muestra lo que acaso sabe; el que no oculta lo que ignora (sin acaso). Ese que como ignora que sabe, como sabe que ignora está en su Ley. Verbi-gratia y rara, rarísima avis,

el seor Beremundo, Maestro de Maestros si los hay y sin segundo. Todo lo espetado antedicho es el decir y es el contradecir de las gentes de su redor y vera y sus aldecoillas discípulos apóstoles. El Seor Beremundo, Maestro en todo, no, en casi todo sí. Y el casi porque aún no lo es --Maestro-- en la cremotística --ni teórica ni aplicada--. Buen Maese Beremundo, señor de la constante simplatía y de la sumamente esporádica condenaria, y si parva, tan fungible y tan parva como de efímera duración entre sus manos coladera. Beremundo sin gracia ni altagracia ni beneficio, filósofo es de oficio en perenne ejercicio. Filósofo tan epicúreo como tan estoico y tan escéptico a la postre --con sus ribetes de cínico--. La su *FLOS SOPHORUM*, cuando peripatética, como peripatética, anda (es obvio y es de lógica etimológica), anda de meollo o caletre o magín en boca y lenguas, y de boca en oídos --si no de mercader-- de sus discípulos y paniaguados --primo-- y de los discípulos de esotros epígonos, luego. Pero la su *FLOS SOPHORUM* caudalosa manuscripta y por escribir y colacionar se quedará --esa sí-- para póstuma y para que la vistan imágenes. Y es aquesta *FLOS SOPHORUM* --en todas sus partes-- de Antología. Menudo fílosofazo nuestro amigóte y maese! Ya no le queda al *qüídam* perilustre sino echarse a esperar --tranquilín, sobre sus laureles-- la simbólica cicuta: ora le advenga por sus pies

o se la traigan en bandeja, le será ya inoperante, innocua, vacua, pues topará en él con un él, ya sobre mitridatizado, saturado, inmune a ella. A ella inmune: a la cicuta símbolo, a la cicuta emblema, sólo. Símbolo, emblema y signo, inanes, y anodinia presea para el otro seor también de áspero jaspe como el vikingo azor, que vino a dar en las breñas paisas ciento treinta años por cumplirse muy pronto por abril --si no la marro--.

De lo de Beremundo y sus maestrazgos y sus filosofías y sus centones antológicos habría mucho por decir y qué decir, desdecir y contradecir. Pero y pues, con todo, infiero que nada del total de ello, esto y aquello, viene a cuento ni importa a Pérez, ni puede entrar e incrustarse en el relato ni subrepticio ni menos de rondón. Y es de inferirlo a cierra ojo y de creerlo al contado. Oriana. Oriana: cuento bueno, rebonísimo, mejor que el cuento superior de los de don Saturnino Calleja (Madrid de España), es el cuento en enigmas de nunca acabar. El cuento de nunca acabar, como lo que tejía y destejía --isocrónica-- Penélope infatigable cónyuge, mientras el su escurridizosísimo Odiseo vagaba y erraba tras de la Rosa de los Vientos, con los interludios interregnos deleitables de las subidamente sápidas estadías y recaladas de que sábese, en los ruedos y faldas de Circes y Calipsos emeritísimas, y al arrullo embaidor, caricioso, de las

sirenas dulcísonas, y sin escamas y sin espinas y de doble cauda. El cuento de nunca acabar, xeheradesco (si en verdad realísima la Xeherazada de este cuento es Xeherazado y antes bien feote aunque bonete, y sin Dinarzada aldecoa ni siquiera vecina y tan lontana... Oriana Dorabela). De todas las cosas, de todas las cosas pasadas, hagamos un haz, y echémosle al fuego. ¿Qué me cuentan las noches, ni qué los pálidos días? En la noche, por su silencio frío, los titilantes orbes se destacan. Ambular, discurrir, vaguear en un lento ritmo, por las llanuras en reposo. ¿Qué me dice la tibia cántiga de las donas? Palabras sin perfume. Música blanda. Cráteras vacías.

Yo sólo quiero errar, andar, --viandante indiferente--, andar, errar de la mano del viento... ¿A qué seguir el vuelo obscuro de vagabunda saeta, ni de nubes huyentes, ni de valkirias amazonas? Errar, andar, discurrir abstraído: --luz de los orbes, trémula; dura luz lancinante del sol; negrura sorda de las noches cegadas--, sobre mi soledad cogitabunda.

Qué te crees tu eso! Cogitabunda? Bah!: soledad a secas (aunque no siempre a secas). ¿Qué me dice la turbia canción de las Sirenas? Bah! su perfume el viento se llevó de la mano... Ni el embaidor arrullo muelle de su cintura donde abrevé mis áridas sedes de marinero. Ni el fulgir de oros rútilos que otro instante se opacan. Ni el besar bocas róseas en ese instante apenas Oriana.

Yo solo quiero cancelar dos o tres viajes que tengo entre el tintero y entre ceja y ceja. Cancelados que estén, volveré a las andadas, andadas siempre a pié que de otra guisa otra cosa serían. Volver a las andadas y meterme filósofo como el lelo de Beremundo, nuestro guía y decano, nuestro Oriente y Horizonte, rector de la Farándula de los Jopecones de la más añeja promoción, pero cada vez tan campantísimos. Beremundo es el Pico de la Farándula, si Bogislao el Heraldo --no sé si Taltibío o si faraute anónimo (magüer sus gracias)--. La Venerable Cofradía actúa ahora recoleta en el cubículo y en ejercicios cuasi exclusivamente espirituales por anemia de lo numulario. Más que siempre doña Blanca gongorina está en Sidonia y en la bolsa ni un centí, ni un maravedí ni un óbolo de reis, pero ni un mero cobre. Y todas sus reservas son reservas mentales (digo las de nuestro fideicomisario tesorero). Ejercicios espirituales y muy exquisita música de cámara, cámara de los pares siempre, jamás de los comunes. Las pláticas son de Emanuel Pendás y de la Hoz, Arcipreste que ni el de Hita, que ni el de Talavera, que ni el Abad de Telema, maese Alcofribas Nasier. Pero no es ningún Fray Gerundio de Campazas, alias Zotes. Versaron las tres últimas pláticas sobre la abstrusa crematística. Para darle della nociones a Beremundo, el señor de la Simplatía. Buena pró le hagan tales lecciones de una asignatura

cuyo conocimiento (llevado a la práctica una vez adquirido) harta falta le hace.

Como le hace falta tornar a ser el aulétrida de antaño Beremundo: Há tiempo esa flauta no suena, la flauta lontana que un día trabó su opaca melodía con el canto de la Sirena. Há tiempo esa flauta no suena. ¿En el silencio escondería su acerba voz aguda, --plena de hastío y de melancolía-- la flauta lontana, que un día...? Há tiempo esa flauta no suena. ¿Qué se hizo la frágil avena? En el silencio ocultaría su aceda voz sin alegría la flauta lontana que un día trabó su obscura cantilena con el canto de la Folía? ¿Qué se hizo la frágil avena? Há tiempo ésa flauta no suena... La flauta no ya modula, Beremundo... Y há tiempo discorde resuena la flauta que un día, que un día al oído de la Sirena cantó su erótica ardentía... Há tiempo discorde resuena. Y há tiempo dejó la alegría de su amorosa melodía por una sorda monodía que hastío traba y encadena: há tiempo discorde resuena... ¿No tornará la ágil avena con su canción, como solía? La flauta que un día, que un día ritmó su amante cantilena, cantó su erótica ardentía al oído de la Sirena y há tiempo discorde resuena... No tornará la ágil avena?

Déjate de avenas y de flautas, Bogislao! La flauta no ya modula, Bogislao!

Há tiempo discorde resuena la avena frágil que solía pintar rubor en la serena pálida faz de Deidamía o lividez en la agarena y ardida faz de Nazarena... Há tiempo discorde resuena. Y ella loó la helena Helena, mi flauta lontana! Y un día trabó su gaya melodía con el canto de la Sirena! Ella loó la helena Helena: (Menelao..., nada decía...) mas, como Páris la hizo buena, rompiera la frágil avena? O en el silencio escondería la zurda voz, Palas Atena, por crimen de lesa armonía? Rompiera la frágil avena, Otoño, de melancolía?

¡Oh no! que su voz enajena tu corazón ¡Noche Morena! Ya cantará la flauta mía! Cantará para...

¡Qué va a cantar, Bogislao! La flauta... no ya modula... si algún día u otra noche modulara... Y a qué buscar qué nada? Buscar ninguna cosa: vaguear, discurrir por las llanuras desoladas, por los fragosos riscos, sobre el mar inasible, para dejar atrás la línea evanescente del horizonte, sólo: que lo demás es vano --sueños ilusos, vacuo miraje, sombra veleidosa--.

Yo quiero sólo andar, errar, señero baladino, al azar, al capricho ineludible.-- A qué buscar inútiles, efímeras tensiones fatigadas que anublan las sienes serenas. Errar, andar, discurrir abstraído: --vaga lumbre estelar, luz lancinante del sol, negrura densa de las noches cegadas, sobre mi frente en fuga de vacías fícciones!

Ea! que ése es el aire, Beremundo! Que el aire es ése, Bogislao! Buenas noches, Amalasunta.

23 II 1956

Ver *TRIPLE RONDEL* y *SONECILLO* (en *VARIACIONES ALREDOR DE NADA - OBRA POÉTICA*, Tomo 2)

LXXXVII

Las silvanas de antaño, de cuando la edad media de Beremundo, se fueron a hacerle compañía a sus coetáneas las villonescas nieves de ídem. Se fueron tras el abur y el amén llevadas por los brazos nervudos del viento pirata. Todellas las silvanas de antaño: tornátiles sirenas, gacelas agarenas, de ojos brunos y de cenceño cuerpo serpentíneo y de boca (húmida aljaba la boca, húmido rogo la lengua, hoguera y dardo la lengua, húmido dardo la lengua: disparado desde las almenillas de los dientes) y de boca cuyo sexual arrullo, cuyo sexual murmurio, cuyo sexual susurro, mentes y corazones enardece, mentes y corazones adormece... Tornátiles sirenas, tornátiles sirenas de ojos de crisoprasa, --valkirias de láctea piel y de taheña cabellera medúsea y de ojos de pálido alinde...

Con *las nieves de antaño* --villonescas-- están ahora las silvanas de ídem, de cuando la segunda edad media de Beremundo de Ignavia, señor del Ocio --no remunerado--. La silvana de ogaño --atraída no sólo por el embaïdor arrullo atenüado de la flauta y ni por artes mágicas, vino también de los montes. De los mismísimos montes que ciñen, que angostan el cuello agirafado del Porce aguas abajo de donde es el Aburrá. De aquesos montes vino la ninfa silvana aquesta.

De los montes llegó, como esotra quírite que adviniera de los del Canaán quimbaya, sensual ella y falenciosa casi siempre y delusiva a la postre y remate. De los montes llegó, como la compleja cervatilla que no osa acabar de se venir --Makeda arisca-- la de los montes vecinos al Cumanday y a El Cisne, de zafiros. La silvana de ogaño vino también de los montes, madona Ladumila. En la floresta de las donas sapientes, hechizadoras de valvasores y de villanos y de pazguatos y de videntes, --oh culebra semidivina, fémina cuasi humana-- son triángulo cimerísimo y son luminarias de primera magnitud, marcadas con signo positivo, Eixatlúe, Aglaofenia y Ladumila.

De signo positivo, en activo efectivo afectivo y tan funcionales. Eixatlúe ya remota en el tiempo y ahora en el espacio --anclada en el recuerdo-- siempre fiel a mi vera, aún distante, como Aglaofenia quizá --tan evasiva--, que es enigmático endriago, quimérico paradigma de lo equívoco, pasional positivista cautelosa, ponderado desequilibrio, mesurada procela, sensible clavecín sumamente bien temperado, hoguera gélida si crepitante. La silvana de ogaño vino también de los montes y también --como aquellas-- al conjuro de la voz de la no travesera sino flauta de pico. De pico, y pico no sólo de la Mirandola sino pico de la adamándola, catándola, saboreándola, y haciéndola saborear, catar y adamar, en mutuo par regocijo y en

comunión gemela y en paralelo y normal deliquio puro e impuro. Vino de los montes, Madona Ladumila, perfumada de nardos, olorosa a cedros y robles. La silvana de ogaño, la de los muslos pluscuamperfectos de Paros tibio, la de la asordinada voz y los ojos coruscos, garzos, con briznas de luceros retozantes cuando el éxtasis. Bienvenida, Ladumila, al conventículo parvo de los Jopecón. Bienvenida, Amalasunta Casiopeia, a la huronera señorial del acerbo, del aciago vikingo de áspero jaspe y encendido asbesto. De jaspe y asperón y de amianto combusto, y dueño de un menguado ilusorio farolillo de luz vágula y del rebaño de sus quimerillas fantasiosas. En la floresta de las donas sapientes, hechizadoras de valvasores y de villanos y de pazguatos y de videntes, --oh culebra semidivina, fémina cuasi humana--, Morgana, Bibiana y Melusina y Loreley y Xeherazada y Dinarzada y Ulalume y Suatí, danzan la danza que jamás se fina. Danzan la danza de la Unica y de la Múltiple Dea! Todo así sea, todo así sea fugaz, nugaz y transitorio y efímero... Todo sea una sombra que rasguñó la tersa llanura de zafiro --como suelen las nébulas vagarosas, ceñidas por el viento...

Vaya pues! Pero, como se tiene por axiomático entre los sabios de calibre y kilates, que sólo importa el momento (de siglos o de minutos, de intensidad, no de duración mera), que sólo vale el presente, máxime si es óptima la presentalla (como lo es, a juro y contra-taco). Sólo vale el momento, sólo importa el instante, sólo dura lo efímero volandero! Nuestro compañero Jopecón Bogislaus parece --a juzgar por su júbilo-- que topara hoy si no fuera ayer con el llamado Enigma inasible, que es enigma tallada en finísimo pontélico de carne y hueso, si con los ojos ojazos de aguamarina (no pétreos), si con los labios jugosos de vivaz gules (no heráldico) si con la cabellera de jacinto (pero no vegetal ni mineral). El enigma poco asible de Bogislaus, es la misma o lo equivalente a la Quimera de Erik Fjordson y es la propia o lo semejante a la Flor de Lilolá de Sergio Stepánovich Stepansky, o el doble o sosías del señuelo espejismo de Harald el Obscuro. Aqueste es mero embeleco imaginario --Harald nó, sino el espejismo-silogismo-embolismo o cinco quintas de lo mismo--. Harald nó, tan real y tangible que vaga por ahí discurriendo (dice él), vegetando (dice Proclo) por las nubes (dice el consenso universal).

Todo lo que se quiera decir de Harald, menos que sea imaginario embeleco ni títere leogrifario ni es de paja ni muñeco, ni es trasunto ni es sujeto para ensayes de laboratorio (psíquicos). Es Harald el Obscuro, poeta de regiones hiperbóreas, ahora en uso de descanso compensatorio, ocio y vacancia y farniente. Qué delicioso ejercicio, ese farniente! El enigma de Bogislaus será entonces algo así como una de las *VISIONES MEMORABLES* de William Blake o como el *MÚLTIPLE MITO* taraceado de variaciones ad-líbitum, del iluso de Apolodoro de Panonia. De todos modos, lo cierto es que con su enigma hoy, ayer quizás, Bogislaus von Griphius, el tan hidalgo siempre, como --desde antaños-- desposeído de sus feudos, marcas y solares. Topó con él y aún parló instantes con el Enigma, al decir de ciertos veedores, atalayas y vigías gratuitos, de los dados a atisbos y a oteos y a meterse en fueros privados y en arquitrabes. Mas no lograron oír, captar ni sílaba de lo por el dúo parlado, por modo que nada se va a saber, ni a tuertas y zurdas ni a derechas. Porque tanto el Enigma como Bogislaus son parangón par de lo discreto y son la misma cautela y el propio tacto. Sólo cuando aparezcan --cincuenta años después de su prematuro deceso-- las póstumas *INMEMORIALES* de nuestro personaje, se podrá descifrar el logogrifo, crucigrama -acertijo infundio, del leogrifario y no únicamente versus el Enigma del ambiguo sonreír retozón en boca

de jugosa maravilla... Y las dichosas *MEMORIAS* dichas, redichas, desdichas y contradichas, quizá ni se escriban en la llamada era actual y se dejen --sí-- para después del año dos mil y cincuenta y tres --ampliando el plazo anticipado-- luego de que se logre el milagro de que su autor presunto --al acercársele el instante de la fuga-- cure de la total amnesia que padece y sufre --es un vano decir-- como que la suya no es amnesia de las dolorosas. Es una amnesia muy llevadera, de las mansas.

Nuestro bisabuelo el Capitán llegó a Medellín a principios del año de mil ochocientos y veintiséis, y narra: *Consideraciones particulares me detuvieron los primeros años, y, visto que fueron vanas mis reclamaciones a la casa Goldsmith, resolví quedarme en Colombia. El motivo pudo ser una falsa ambición, y el no confesar que habían tenido razón mis parientes al oponerse a mi viaje. He tenido la resolución de no aceptar los repetidos y generosos ofrecimientos que me han hecho y he supuesto hallarme en la abundancia y bienestar, para disminuirles el disgusto que sienten con nuestra ausencia.*

Esto lo escribía en mil ochocientos treinta y cinco. Don Carlos Segismundo murió treinta y cinco años después en Remedios de Antioquia.

Mi genio ha cambiado en tal grado que yo mismo no me reconozco y a esto han contribuído los grandes disgustos que sufrí a mi llegada y el considerarme culpable de haber arrancado inconsideradamente a mi esposa del seno de su familia, de la opulencia y de tantos placeres que antes abundaban para ella. Me he entregado por obligación a ocupaciones enteramente extrañas a mi carácter, pues me creo más apto para las cosas científicas que para el mecanismo trivial de nuestros trabajos (mineros), pero, por fortuna, tengo la ventaja de poder consagrarme, resignado, a cualquiera ocupación, luego que la considero como un deber...

Oh víking de áspero jaspe! Al referirse incidentalmente Gunnar Fromholdt al río Nus, dijo así, ya no memoro cuando: Oh fulvo río Nus, ululante, roqueño, oh río en el que el ojo clava su ardiente jade... Oh río en el que el ojo clava su ardiente palpo, túrbido Nus, cuando la tarde hosca fenece: Río, en tu orilla un víking la ceniza vil de tus oros persiguiera..., en balde! Medio siglo empeñóse en horra búsqueda: de azar, apenas... ¡No de cieno jalde! Río, en tu orilla un víking la ceniza vil de tus oros persiguiera...! Oh Nus, oh Nus de oros ilusos --como el Nare y el Porce-- para el víking de ojos de fabuloso azur! Soy cansado epigóno de su raza soberbia: en mí su fuerza y su osadía, en mí su gesto desdeñoso, y el fuego frío de la aventura, y el corazón en áscuas bajo el glacial asbesto! Soy cansado epigóno de su zahareña estirpe: en mi su orgullo y su hosquedad y su acerbía: y en mis ojos su sed de odiseas refulge, que en ficciones resuelve y en fugaz fantasía! Y a donde irá mi espíritu sin rumbo? Donde está el fin de mi viaje evasivo? Biznieto de ése víking, no busco ningún oro: la ambición me es extraña, y al acaso derivo... Donde está el fin de mi viaje evasivo? Y en cúyo acantilado destrizarán mi leño la furia de los ávidos vientos vertiginosos y mi deseo ilímite y el desbridado ensueño? Oh fulvo río Nus, ululante, roqueño, oh río en el que el ojo clava su arpón buído...: --del tren al caligíneo hervor--

la mente en fuga, frente de tí se exalta, con tu fiebre y tu ruido... Y a donde irán mi espíritu errabundo, mi corazón pirata, mi abulia, mis sedes? Y a qué saberlo, oh víking, si el rumbo más extraño la Rosa de los Vientos lo capta con sus redes? Al acaso. Al acaso. ¿Y hacia qué albur navego? Soy cansado epigóno de una estirpe del mar: ¡en mí, insurrectas, baten alas emigratorias, comban sus vientres velas encintas del azar!

Vaya pues! Las silvanas de antaño, de cuando la segunda edad media de Beremundo el Errático, se fueron a hacerle compañía y tertulia a sus coetáneas las villoniles nieves de idem. Se fueron tras el abur y el amén, llevadas por los brazos nervudos del viento pirata o en las alas de las olas zarandeadas por la procela, al són de la de Eolo caracola milenaria, ecoica cuanto ecuórea. La silvana de ogaño... vino también de los montes antiocanos, atraída --quizabes-- por el trémolo arrullador de la avena, vino de los montes que ciñen, que estrangulan el Porce aguas abajo, ya no Aburrá, sino ya próximo al Nechí que le atraca su nombre tras mezclarse a sus aguas más caudales si tan turbias. Más caudales, por lo menos en los tiempos de nuestro bisabuelo, el señor Capitán, el vikingo. Vino de los montes, perfumada de azahar y de azar, olorosa a cedros y robles y al tórrido exálito inebriante de Citeres. Llega a la madriguera, a la osera, a la huronera del Jopecón, unidad. El Jopecón, equipo, anda ahora no propiamente en trance de beatitud trapense a todora, ni siempre en humor de jácara todos

los días y todos los de la trapa y trápala (que no trapála y no nada trapacera ni ellos tan gárrulos). Salvo Beremundo el Demosténico, en cuanto a garrulería porque tampoco es trapalón. Fray Gerundio sí es, de Campazas, alias zotes, pero nunca en jamás Fray Gerundio de Trapazas --sin o con alias, con o sin Motes--. Buenas noches Amalasunta Ladumila Casiopeia...

1 III 1956

Ver *RELATO DE GUNNAR FROMHOLDT* (en *VARIACIONES ALREDOR DE NADA - OBRA POÉTICA*, Tomo 2).

Hay los siguientes manuscritos: a) La silvana de ogaño --atraída por el embaïdor arrullo asordinado de la flauta-- vino también de los montes. De los mismísimos montes que ciñen el cuello agirafado del Porce abajo vino aquesta ninfa silvana. De los montes como esotra quírite que adviniera de los del Canáan quimbaya, sensual ella y falenciosa y delusiva a la postre. De los montes como la acomplejada gacela que no osa acabar de venir, Makéda, la de los montes del Cumanday y del Cisne de zafiros. La silvana de ogaño vino también de los montes. En la floresta de las donas sapïentes, hechizadoras de valvasores y de villanos y de pazguatos y de videntes, --oh culebra semi-divina, fémina cuasi humana-- son triángulo cimerísimo y lumbres de primera magnitud de signo positivo, Eixatlúe, Aglaofenia y Ladugur. De signo positivo, en activo efectivo, funcionales. Eixatlúe remota en el tiempo y ahora en el espacio, siempre fidel a mi vera, aún distante, como Aglaofenia quizá, que es enigmático endriago, quimérico paradigma de lo equívoco, pasional positivista, ponderado desequilibrio, mesurada procela, clavecín sumamente bien temperado, hoguera gélida si crepitante. La silvana de ogaño vino también de los montes y también al conjuro de la no travesera sino flauta de pico. Pico no de

la sólo mirándola sino pico de la adamándola, catándola, gozándola y haciéndola gozar, adamar y catar en mutuo par regocijo y en comunión gemela y en paralelo y normal deliquio puro. Vino de los montes, olorosa a cedros y robles, la silvana de ogaño, la de los muslos pluscuamperfectos, la asordinada voz y los ojos coruscios, garzos, con briznas de luceros retozantes cuando el éxtasis. Bienvenida al conventículo de los Jopecón, Amalasunta Ladugur Casiopeïa! Bienvenida a la señorial huronera del acerbo vikingo de áspero jaspe y encendido asbesto. De jaspe y asperón y de amianto combusto y un ilusorio farolillo de luz vágula. En la floresta de las donas sapïentes, hechizadoras de valvasores y de villanos y de pazguatos y de videntes --oh culebra semi-divina, fémina cuasi humana--, Morgana, Bibïana y Melusina y Loreley y Xeherazada y Dinarzada y Medea, y Ulalume y Suatí, danzan la danza que jamás se fina: ¡la Danza de la Unica y de la Múltiple Dea! Todo así sea, todo así sea fugaz, nugaz y transitorio y efímero... Todo sea una sombra que rasguña la tersa llanura de zafiro --como suelen las nébulas vagarosas, ceñidas por el viento... Pero, como se tiene sabido, sólo importa el momento --de siglos o de minutos-- sólo vale el instante, sólo vale el presente, máxime si es óptima la presentalla... (que lo es, a juro). Bogislaus topara hoy, si no fuera ayer, con el Enigma tallado en finísimo pentélico, si con los ojos ojazos de aguamarina, si con los labios jugosos de vivaz gules, si con la cabellera de jacinto. El Enigma de Bogislaus es la misma Quimera de Erik Fjordson y es la propia Flor de Lilolá de Sergio Stepanovich Stepansky, o el doble del señuelo espejismo de Harald el Obscuro. Algo así entonces como las *VISIONES MEMORABLES* de Blake o como el Múltiple Mito con variaciones del iluso de Apolodoro. Con el Enigma topó hoy, ayer quizá Bogislaus von Griphius tan hidalgo como desposeído de sus feudos y marcas. Topó con él y aún parló con él al decir de ciertos veedores y atalayas gratuitos, dados a atisbos y oteos y a meterse en fueros privados. Mas no lograron oír lo parlado, por modo que nada se va a saber. Tanto el Enigma como Bogislaus son parangón de lo discreto y son la misma cautela y el propio tacto. Sólo cuando aparezcan las

póstumas inmemoriales de nuestro personeja se descifrará el logogrifo del leogrifario versus el enigma del ambiguo sonreir retozón en boca de maravilla. Y las dichosas memorias dichas quizá ni se escriban en la era actual y sí se dejen para después del año dos mil y tres, luego de que se logre el milagro de que su autor presunto cure de la total amnesia que padece --es un decir-- como que no es amnesia de las dolorosas.

1 III 1956

b) La silvana de ogaño --atraída por el arrullo de la flauta-- vino también de los montes; de los montes que ciñen el cuello agirafado del Porce abajo, aquesta ninfa silvana. De los montes como la otra quírite que llegó de los del Canáan quimbaya, sensual ella y falenciosa. De los montes, como la gacela acomplejada que no osó acabar de venir, Makéda, la de los montes del Cumanday y del Cisne de zafiros. La silvana de ogaño vino también de los montes. En la floresta de las donas sapientes, hechizadoras de valvasores y de pazguatos y de videntes, --oh culebra semi-divina, fémina cuasi humana-- son triángulo cimero de signo positivo. Eixatlúe, Aglaya y Gúdula. De signo positivo, en activo, funcionales. Eixatlúe remota en el tiempo y en el espacio, siempre fiel a mi vera aún distante, como Aglaya quizá que es enigmático endriago, quimérico paradigma de lo equívoco, pasional calculista, ponderado desequilibrio, mesurada procela, clavecín sumamente bien temperado, hoguera gélida. La silvana de ogaño vino también de los montes y también al conjuro de la no travesera sino flauta de pico. Pico no de la sólo Mirándola sino pico de la adamándola, catándola, gozándola y haciendola gozar, adamar y catar en mutuo par regocijo y en comunión gemela y con paralelo normal deliquio. Vino de los montes, olorosa a cedros y robles, la silvana de ogaño de muslos pluscuamperfectos, asordinada voz y ojos coruscos, garzos, con brisnas de luceros retozantes cuando el éxtasis. Bienvenida al conventículo de los Jopecones, Amalasunta! Bienvenida a la señorial huronera del acerbo viking de áspero jaspe y encendido asbesto. De jaspe y asperón y de amianto combusto. En la floresta

de las donas sapientes, hechizadoras de valvasores y de pazguatos y de videntes, --oh culebra semi-divina, fémina cuasi humana--, Bibïana, Morgana y Melusina.

1 III 1956

LXXXVIII

Porque andaban --esotéricos también-- porque andaban, excéntricos, desorbitados, girovagantes a la topa-tolondra, turulatos y foletos, acordaron retornar (recapacitantes) los de la trinca, en sesudo plan de recuperación (física no) psíquica, al juego del balompié. Retornar al juego del balompié, como espectáculo de ver, de veedores, ahora, que no ya en calidad de integrantes de onceno en actividad actuante, porque todellos los del cotarro (menos uno) rebasaron --helás!-- la cuarentena, y de ello un rato largo há. Un rato largo, de todas veras. Y como no vayan a tornar (les faltaba solo eso y ni más faltara!) a la infancia... Ya varios de ellos de los más apergaminados y machuchos están casi a punto, (considerándose los síntomas y anticipos) o como no se organice (como se debió hacer desde cuando Marras) el esperado magno partido entre los *madurones* versus los *chirles*... Muy de verlo, oírlo y leerlo ése partido. Y sería muy de verlo ése partido, ya que no de alquilar balcones para ello, pues no podría ser la pugna en palenque cerrado, ni en corral ni coto, ni en coliseo aún ruina romana, sino en abierto campo raso, en prado ameno de muy eglógico verde

sedante --Potrero aquí si Manga por allá--. Partido entonces de manga por hombro y de manga ancha, para que en ella puedan corretear, triscar brincantes, retozar a su talante y capricho los *chirles* potrerícolas --inmaturos unos, pasmados otros, otros en cierne apenas o agraces sin ningún gracejo--. Mientras el Magno Certamen se organiza y maquina y antes de tener de nuevo la oportunidad de echar a rodar la bola, tornaron los del cotarro, como espectadores meros --meritísimos-- a las justas del balompié que llaman asociado y rentado. Los del cotarro esos si no son ni asociados ni rentados ni encasillables en asociación ninguna ni siquiera de esas tan publicitarias. Retornaron los veintidós todos ellos titulares --con once reemplazantes que no suplentes, pues todos son principalísimos; retornaron al estadio presididos por adusto decano y centro medio, padre José, la Eminencia no tan gris del equipo, apodado --hora-- el Calvo Gerifalte de ojo mágico zahorí, y --otrora-- cuando alero izquierdo velocísimo el Rompe-Redes (a secas y por antonomasia) o el Zurdo Ariete Volador. No es de nuestro resorte reseñar partido alguno, que somos espectadores puros. Y durante el partido nada vociferantes sino hieráticos, impasibles, como dizque eran los Parnasianos de la Vieja Guardia. Fuera de que asistimos, solo, en simple plan de recuperación psíquica y metapsíquica, para evadirnos de toda suerte de psicastenias y de otras

psicosis y garambainas de las de notoria agudización dominical exasperada, exasperante, mayor aún tras un sábado fallido, de sola soledad inútil, único a bordo el bardo, sin brújula en la bitácora, ausente la mítica sirena... Ladumila mitológica, Amalasunta quimérica, Casiopeia Ligeia en receso...

Después del balompié y muy antes de los reincidentes ejercicios espirituales de la escribanía fantasiosa pseudo poética o del poético feudo, y en coloquio con el Metaxas que es un cierto filtro griego (epirota por más indicios), un filtro de la especie de aquel que tituló cordial el primero de los Robinsones, nos dimos a escuchar la *DIVINA PASIÓN SEGÚN MATEO EVANGELISTA* en arias y corales --música-- de Juan Sebastián, y a oír --a trancos-- la *PROFANA PASIÓN SEGÚN EL EX-FORAJIDO LEO*, en relatos y cancioncillas del desalumbrado cuasi-erasmista Bogislaus. Capelmaestre aquél --Maestro (sic) sin Capilla, aqueste: sin capilla, sin una mala capa siquier ni un peor capote, sin manteo ni tabardo, y en capilla perenne --como presunto amado de los Dioses, olvidado dellos-- como no tan presunto Atlas con el fardo ominoso del odio de todas las Diosas --en especial el de Palas Atenea que me niega luces y el de la tal Juno, la tan Xantipa--. De todas las Diosas, con tal de que no sean todas... Y sea en menos el de la número Uno, que es de tan benévolo corazón,

de tan generoso natural y de complexión tan amorosa. Tras de la *PASIÓN PROFANA* y tras de *COSI FAN TUTTE* según Mozart y Lorenzo da Ponte (el relacionado de Casanova) llegó la hora de los espirituales ejercicios de la pluma alias péñola o pendolón, esgrimida a las locas, dando tajos y reveses y mandobles, con tales y cuales fintas de adobo y los refinados floreos de los golosos de la hoja (así decíase con vocablos franceses en la época, en la edad de acero de los duelistas, en especial cuando los Miñones y los Bussy d'Amboise).

Ese que en su rincón --jaspe y asbesto-- se yergue estoico en éxtasis, abstracto, si no es Gautama-Buda estupefacto será el cínico entonces, zurdo y mesto. Salió de su tonel (banasta o cesto de Fálstaff rubicundo, y no ex-post-facto, sino antes del preludio, del contacto primo siquier y sin catar el resto). Masculla ni rezonga nuestro absorto Qüídam Quibusque inmerso en catalepsia (seguro) que no en trances ni deliquios... Lálage! aporta un ánfora de Oporto! (Despierta al fin: se escapa de su ablepsia transitoria y empieza otros pirriquios). Salió de su tonel sin la farola (no ya linterna, que este es otro cínico Diógenes de segunda): emana actínico rayo, sí, de su testa caracola. De su testa que es cálida si bola sin accidentes capilares. Clínico caso, también, por recipiente vínico --nectárico otrosí, de carambola--. Salió de su tonel, de su habitáculo, de su cubil, de su huronera, al punto. Camino al cafetín, a hacer de oráculo. En su rincón, cogita cejijunto... No le nada digáis, que esgrime el báculo dialéctico y doctoráos de difunto!

Sale uno, dice Bogislao... Pero desacertó, como que salieron dos: el del despropósito par y un su secuaz epígono que hace de sombra suya desde que el otro enajenó la propia. Dicen que hizo el otro cesión della a Peter Schlemil, inconsolable por la ausencia de la que un día le perteneció. De poca cosa se hace desconsuelo entre bobalicones del jaez. La sombra sólo sirve como rima de alfombra y de lo que se nombra o no se nombra.

Y la rima anda en desuetud parcial y transitorio o general permanente. Es su empleo esporádico entre quienes no la rechazan a trompicones o no la evitan o eluden o petan harto della cuando viene al caso y es funcional. Y abominan della y dicen detestarla todos los de la cauda, séquito y ataharre del truco de moda, los del paso mal enseñado, peor aprendido y no aprehendido nunca, los cuales --entre otras que también les están verdes-- también no sabrían como emplearlas, como no fuera cuando caen en ado y en ido --de donde lo manido o el vagido y lo abobado y el resobado y lo no ganado por lo sí perdido.

Sale uno, salió uno, anunció Bogislaus y en esa la marró, si salió entonces también tras el uno la su sombra. La sombra en pos del Qüídam y en busca de ambiente no tan enrarecido ambos a dos. En busca de mejores aires como le ocurrió al espíritu de Gaspar en ocasión relatada. Los otros de la trinca sí que desacertaron al quedarse en el cuchitril y cava: que se perdieron el fantástico diálogo del Qüídam y su sombra --nada menos-- de larga duración, enjundia medulosa y densa masa doctrinal. Se perdieron el diálogo tan conceptual --primo-- y se perdieron luego la zahora luculiana que le puso fastuoso fin y remate y colofón al ponderado paroleo en dúo. El zahorar --como no ignórase ni del menor zahorí-- es el yantar sibarítico al són y arrullo de músicas excelsas. Es el lauto yantar por lo fino entre ondas de casaciones y de divertimenti, mejor si mozartianos, o de Haydn si no. Después del suculento luculento zahorar, volvieron, sombra y qüídam, a la huronera, fanfarrones, y narraron, con nimios detalles del más aleve sadismo, las incidencias de la comilona (no propiamente a base de vitaminas), de la comilona con música de cámara y vinos muy ilustres. Con sadismo proclive, para tortura de los míseros otros del cotarro, a quienes toparon entregados a la más esparciata de las sopas negra! Ilotísima sopa negra. Y pan ácimo. Y vino del acueducto. Y cante jondo! Suspiraron contritos los ayunantes de la miseranda

tropilla. Acallaron la radio y su ominoso canto. Tornaron a suspirar --con sollozo-- compungidos (compunctos?) Y... se les expandió el ánima y sonrieron alacres, a poco: Porque el Qüídam y su sombra echaron al aire y dejaron ver las provisiones que albergaba cada panzudo almofrej: a más de lo superfluo (y es un decir) tres parejas de esbeltas botellas, continentes (ad usum de incontinentes) continentes de hialino contenido. Seis botellas, continentes por descubrir, conquistar y colonizar. Continentes, las seis, de la helena ambrosía, del greciano néctar de los semidioses y sotodiocesillos. Ya que los oligarcas mandamás del Olimpo abrevábanse de la más panfila hidromiel, los muy empingorotados paparotes. Ya todellos alacres, otra vez ya *JOPECONES* tras las rituales libaciones, diéronse al escuchar de la *CARMINA BURANA* de Karl Orff, y a corearla en determinadas partes pertinentes; en aquella --especialmente-- de *IN TABERNA QUANDO SUMUS* donde el texto macarrónico dice: Bíbit hera, bíbit herus, bíbit miles, bíbet clerus, bíbet ille, bíbet illa, bíbit servus cum ancilla, bíbet vélox, bíbet píger, bíbit albus, bíbit níger, bíbit ista, bíbit ille, bíbunt centum, bíbunt mille...

Aunque los del cotarro no estaban *in taberna* sino *in caverna* recoletos; en la caverna pandemónica del multíloquo solitario multánime, que tampoco es la caverna de Zaratustra (aún) magüer nietzscheano su morador titular y son otro tanto de lo mismo

--en plural-- no pocos de sus aláteres. Vaya pues! No sé nada de lo que ocurra en otras zonas no sujetas a mi control o sólo a mi control remoto... ¿Ladumila? Se vive o vegétase tan al margen de lo de afuera aún entrañable, se vegeta o semi-vívese tan introvertido (introverso y prosa), tan introvertido en su actitud isloteña, tan encastillado en su malhadado torreoncete de mal abrigo --torreoncete cuasi hermético, no obstante-, que, de veras muy veraces, nada, nada se sabe ni de entelequias, mitos ni séres, ni de cosas, ni de los altos mesteres, de los bajos menesteres, ni de sosas enfadosas, ni de preciosas deas deliciosas, ni de sus pluscuamperfectas partes y refugio deleitable... Habrá que salir, entonces, de la caracola eólica, irrumpir desde el nicho, Lázaro!, desbordarse de la estancada alberca, terca perca. Botar el tapón aunque... *al primer tapón zurrapas!* Desembotellarse a ratos también, que no hay peligro de una muy rápida evaporación cuando no se es espirituoso tan sumamente volátil... Ergo... Ergo bibamus de vez en vez y no filosofemos más, que ya se quejan las meninges de la intensa labor permanente --sin descanso compensatorio, sin reposo ni pausa--. Que se quejan las meninges. Naturalmente la que más se lamenta es la dura mater; la que menos, la pía: es más comprensiva. Y la aracnoides, entre la pía y la dura, veces mucho, veces poco, por su intermedia situación. No filosofemos. Lo indicado, lo prescrito

es echarse a las calles entonces, y echarse a convivir con los extraños y con los indiferentes, que son los más encontradizos y desapercibidos desprevenidos --inadvertidos también--, y cuyo trato superficial es anodino por punta y punta o con el doble significado de la voz. Con los extraños y los indiferentes, si no es dable encontrarse con otros más próximos prójimos y projimillas. Para cumplir con el propósito enunciado, acordaron --primer paso-- los de la trinca, en plan de recuperación psíquica, al juego del balompié, como espectáculo de ver. De ello se habló al principio. El segundo paso...

Pero ya se hizo tarde, por esta vez; si nunca es tarde, Ladumila. Mientras haya otros días. Mientras haya otros días, buenos días. Mientras queden más noches, buenas noches.

8 III 1956

Ver *SONETOS* (I y II) (en *POESÍA NO INCLUÍDA EN VELERO PARADÓJICO - OBRA POÉTICA*, Tomo 3).

Hay el siguiente manuscrito: Porque andaban excéntricos, desorbitados girovagantes a la topa-tolondra, turulatos y foletos, acordaron retornar los de la trinca, en sesudo plan de recuperación psíquica, al balompié. Retornar al balompié, como espectadores, ahora, que no en calidad de onceno actuante, porque todellos los del cotarro --helás!-- rebasaron la cuarentena un rato largo há. Y como no tornen (ni más les faltaba!) a la infancia (ya varios de ellos están en punto, considerados los síntomas) o como no se organice el esperado partido magno entre los *madurones* versus los *chirles*...

Y sería muy de verlo, ése partido, ya que no de alquilar balcones para ello, pues no sería la pugna en palenque cerrado ni en coto o corral, ni en coliseo, sino a abierto campo raso, en prado ameno de muy eglógico verde --potrero aquí si manga por allá--. Partido de manga por hombro y de manga ancha, para que puedan corretear, triscar brincantes a su talante los *chirles* potrerícolas --inmaturos o en cierne apenas--. Mientras el magno certámen se organiza y maquina, tornaron los del cotarro, como espectadores meros (meritísimos) a las justas de balompié. Retornaron los veintidós --titulares y reemplazantes, que no suplentes pues todos son principalísimos, presididos por su adusto decano y centro medio, la Eminencia no tan gris del equipo, apodado, ora, el Calvo Gerifalte de ojo mágico zahorí, y otrora --cuando alero izquierdo velocísimo-- el Romperredes (a secas y por antonomasia) o el Zurdo Ariete Volador. No es de nuestro resorte reseñar, que somos espectadores puros. Fuera de que asistimos en simple plan de recuperación psíquica, para avadirnos de las psicastenias y otras psicosis de agudización dominical exasperante, mayor aún tras un sábado de sola soledad, único a bordo, sin brújula en la bitácora, ausente la mítica sirena..., Ladumila mitológica, Amalasunta quimérica, Casiopeïa en receso... (en campo heráldico de gules). Después del balompié y antes de los ejercicios espirituales de la escribanía pseudo poética, y en coloquio con el Metaxas que es un cierto filtro griego (epirota por más señas), un filtro al que tituló cordial el primero de los Robinsones, nos dimos a escuchar la Divina Pasión según el Evangelista Mateo, en arias y corales --música de Juan Sebastian-- y la Profana Pasión según el ex-forajido Leo, en relatos y poemillas del pseudo-erasmista Bogislao: capelmaestre aquél, maestro (sic) sin capilla, aquéste: sin capilla, sin una mala capa siquier, sin manteo ni tabardo y en capilla perenne como presunto amado de los Dioses y presunto Atlas con el fardo ominoso del odio de todas las Diosas --en especial los de Palas Atena y la tal Juno-- a cuestas. De todas las Diosas, menos el de la número uno que es de tan benévolo corazón, de tan generoso natural y de complexión tan amorosa. Tras de la Pasión Profana, los espirituales ejercicios de

la pluma esgrimida a las locas dando tajos y reveses y mandobles, con tales y cuales fintas y floreos de golosos de la hoja... (así decíase en francés en la época de los duelistas en especial cuando los miñones y los Bussy d'Amboise)

8 III 1956

LXXXIX

Pues en fin de fines resultó certísimo –según los decires--, que salieron por entonces de la guarida y a las calles del burgo, como que casi todos los titulares principales integradores del Unitario mono -plantel múltiple del tan denodado Solitario-Entidad, el del Gonfalón-enseña. No es acertijo aquesto ni galimatías. Los de la trinca del benemérito solitario-secuencia, tácito cuanto taciturno, hermético cuanto revertido-extravasado y multílocuo vanilogador al garete. El solo uno multitudinario, el mismo sujeto de la misantropía hilarante, el de la acre euforia mordaz y el de la alacre, regocijada acerbidad. Y ésto continúa no siendo un acertijo ni menos la sólita paradojilla facilona. Es en seriedad adusta. A la calle, a la estrada, a la rúa, al callejón matrero, tortüoso. Oxte! al pozo! Oxte! al foso! Atrás, huronera! Atrás! Abur! Al cocito! cuchitril-refrigeradora, tugurio -calabozo del recoleto!(que no del estilita ni palemón). Puertas afuera de la trapalona trapa del soslayado báquico eremita, de Lúculo amigote y de Catulo. Eremita de Eros al servicio de Machín. Bien. Exacto. Cumplido. Y en realidad de purísima verdad, se está

cabalmente obrando de esa manera, obtemperando así al mandato --y no por harto impétivo con énfasis-- de Bogislaus, nuestro venerable gestor rector decano, nuestro estricto capelmaestre conductor y concertador desconcertante, amo de la batuta, así mismo señor del anillo, como dueño también de la lámpara y lampadóforo. Oh Ladumila de los pluscuamperfectos! Se sale ya en veces de la cueva --cueva no--, de la covacha del covachuelista mochuelo, unidad y secuencia. Se sale ya y no sólo --ahora-- con rumbos oficinales: rumbo, en las cansinas horas llamadas horas laborables, a la meta burocrática; en otras horas, cuando se empieza a ser el Ente Zafo, el Gerente de su Ocio, a la otra derrota, a la otra oficina, a la que se utiliza en préstamo, por el consumo, al paso, y que es otra que tal para el escribaneo cuando el hacer nada, el garabateo y el meneo de la pluma; y así para la audiencia semi pública y tribunal; otrosí para el verbeo y paroleo y el discreteo con ciertos amigos y con ocasionales prójimos, algunos de ellos terriblemente lacertosos, posmas por extremo --como para evadirse de ellos, en fuga baquiana por la inmediata cotangente o tangente seca. Y no sólo se sale de la covacha --cueva no-- cuando, como y para lo dicho y lo celado, sino además para el peripatético vaguear ambulatorio del dromomaníaco circunvalante, del ido Ahsvérus a la deriva metido en medio a la danza de la multitud que circula o se arremansa. Y sálese entonces de esta

guisa: Sálese terciado tan donosamente el orondo almofrej en que hacínanse los papelotes, los cuadernillos estilizados para los íntimos apuntes --diarios a veces--, junto con los mamotretos o partes o trancos dellos, de los en gestación; junto con los libros impresos de autores cimeros, para la relectura, o en plan de simple hojeo u ojeo. Digo que terciado galanamente el informe sucesor del carriel o guarniel de ancestro paisa, pero no de piel de nutria. En ristre la boquilla de carey con el albo pitillo rubio en combustión. Boquilla que reemplaza ogaño la alta pipa de antaño, ya abolida. Cubre con su boina la su glabra testa y la fuga de sus sueños y el ancestral hastío de la mente. Y una sonrisa-gelasmo fría y displicente --bajo el aún taheño mostacho hirsuto-- solapa el rictus atediado. Así se le suele ver o veísele no fuera imposible, al Ente Zafo (con zeda) y con Beremundo el Lelo a la diestra, Bogislaus el Grifón, a la siniestra (o a babor y a estribor) y el cambalachero de Sergio Stepánovich Stepansky, seis, siete, hasta once pasos adelante --a modo de descubierta avanzada. A la su zaga (la del Ente Zafo) Meser Guillaume de Lorges el Acontista con medioeval atuendo villonil y Palamedes el todavía desprovisto de cognomento, que son estos dos, uno y otro, a la vez y por separado, el ojo avizor y el vigilante oído. Sobre la testa del Ente Zafo (con zeta) a tres, a cuatro codos de su bóina, el daimón de su guarda --y el de turno en la fecha-- que son

su daimón Apolodoro, Polidoro, Policleto, Proclo y Palinuro: cada luna se hace el cambio. El daimón de su guarda (unidad del pentágono) actúa invisible cuanto imponderable Ariel, espíritu del aire, y actúa, atalaya, vigía oteante: brújula en zurda; bocina en diestra y boca, listo a dar el alarma. Qué espectáculo, Ladumila reacia, que portentoso espectáculo sería aqueste si dél alguien se percatara. Nadie se percata dél, ni Ladumila de la sola tarde. Tal vez no lo sería --el espectáculo-- portentoso para Goethe fáustico: *Qué espectáculo!* --diría-- *Pero no es sino un espectáculo*... Y para este solitísimo caso, espectáculo se es apenas en latencia, solo en potencia. Espectáculo que es y que no es, como es y no es la ansiada de los pluscuamperfectos, Ladumila. Un si es no es espectáculo el dicho del ambular del Ente Zafo. Un si es no es (subrayado) como suelen aún decir los estereotipicantes, que se *llaman* seguramente *legión* (también entre comillas) El magno espectáculo del hemisferio y de esta parte del siglo! Yo no lo he visto aún, mas, aunque miope también del magín como de la Minerva cegatón, lo intuyo sí, el espectáculo mirobolante del Ente Zafo y de su desopilante séquito por las rúas y estradas y avenidas de la Urbe bacataense y --cuando al fin se percaten-- ante el pasmo de los atónitos urbícolas. Ventura entonces la presencia del pasmo. Quizá si advenga el sábado la ventura. La presencia, ventura del impaciente dizque

bardo, --la presencia en función de la silvana ninfa venida ha tanto y ha poco de los montes, venida de los montes al ruego y al reclamo de la flauta de pico, modulando, pasional, sensitiva...

Apéate --irrumpe el Otro--, apéate Bogislaus, que ya llegamos al cubil, a la malparada huronera, y hemos de darnos a la tarea --si lo es-- de poner al día --de noche-- el *PAN LEXICÓN* ya iniciado de Mister Grey, el de la taheña barba en la Otra-Mina. Ha días-noches que no le metemos mano a la Obra. Y a obra tamaña. Obra que habrá de traernos, si no denarios, maravedises, óbolos, gloria tampoco. Esa es su gracia, su mérito mejor y mayor. El mérito y la gracia: como no somos, ni seremos jamás, en nunca, simoníacos, a fuero de que seremos, como somos, demoníacos artistas puros, puritanos artífices, el opifex-verborum, cultores solo del ocio gratuito y grato así por tanto... Démosle, Bogisladicius, al *PAN LEXICÓN* de nuestro iluso orate, el ex-prospector de Minas... Démosle, si escuchando... ¿Te parece que le sea fondo adecuado a la tarea, la música de Musorgski? la de Borodin? Te peta, *UNA NOCHE EN EL MONTE CALVO?* Te acomoda oir *EN LAS ESTEPAS DEL ASIA CENTRAL?* Algo orquestal de la *JOVÁNTCHINA?* Pero nada de *CÁNTICOS Y DANZAS DE LA MUERTE,* ni de *SIN SOL*, que nos pondríamos más melancólicos... Y tenemos hoy el alma mesta y el espíritu gris de plata, sin necesidad de los agravantes

coadyuvantes de la Nenia. Si Ladumila... ¿Y que se hizo el Mister Grey que hace tanto que no se le vé, ni se le oye, ni siquiera *BAJO EL SIGNO DE LEO*, de Leo, su compañero cuando ambos ferroviarios por Bolombolo, que no tales (ni cuales menos) en el de La Dorada-Mariquita? Memoras algo de su añejo *RELATO?* Memoras cómo decía entonces el de la taheña barba, Mister Grey?

Cuando vivía en Bolombolo --recuerdas, Erik, esos días caldeados, recuerdas, Aldecoa, aquellas noches cribadas, decantadas, hechas polvo finísimo de orbes, y aquésas otras, Proclo, aquésas otras jadeantes, eléctricas, densas noches de tempestad? Cuando vivía en la ríspida riba tórrida, prófugo de las ciudades y de los burgos y de la metafísica, --mi espíritu gozoso, mi cuerpo impetüoso, avasallantes irrumpían como fuerzas sin rumbo. Y era yo (palabras de Mister Grey) --brizna imbele, átomo inane, ahora-- desalado Dionysos, goloso fauno, pirata gerifalte al hurto de las róseas carnes y de las carnes dahlias de perfumada morenez conturbadora: vinos éranme el viento, el sol; vinos el río de almagre y el monte húmedo; vinos las frígidas sierras, los resecos pastales! Como frenéticas danzarinas los deseos me arrebataban en su giro voluptüoso; mis ambiciones eran icarinas águilas que horadaban el rútilo zafiro; todo era vuelo, todo ritmo de alas en el azul radioso; y esas noches --perfumes, músicas, evasión, elación...-- (oh vida cerebral, nirvana, acidia, éxtasis, ataraxia), y esas noches --perfumes, músicas, vinos, hembras lúbricas, libidinosas fugas, cabalgatas sobre el instinto-- recuerdas, Erik, y tú, Proclo? Remembras, Aldecoa, y tú, señero Bogislao--, todo el contradictorio laberinto de excelsitudes lustrales y de vertiginosos apetitos animales? Fué entonces cuando se agitó la comba noche de öro

trémulo... Alguna de las crisis periódicas de Mister Grey --seguro--.

Mi espíritu hosco y seco, mi cuerpo --ávida antena--, como fuerzas sin rumbo se desataban por los campos ilímites, por la selva en rumor, por los eriales, por el lleco, por la noche desnuda donde danzaban las estrellas desnudas al susurro moroso de una trémula música serena, por la noche ceñuda, apocalíptica, que ensordecían los timbales desaforados y rasgaban las trompetas agudas...; como fuerzas sin rumbo, como canción sin eco, mi espíritu hosco y seco, mi cuerpo --ávida antena--, cuando vivía en Bolombolo, avasallantes irrumpían...

Y este cuento o relato nos lo espeta el de la barba taheña a cada triquitraque o en cada crisis, Ladumila.

Fué entonces cuando se agitó la comba de öro trémulo, y las densas nubes ceguecieron el prodigio. Se paseaba el viento y en su corcel de resonante casco y entre la sombra pávida soplando ogaño el curvo corno eólico. Cárdenos lampos de estridente lumbre instantáneo livor regaban por la fusca noche encinta. Hálito de las selvas milenarias, vaharadas del cántico del río, ecos del mar lontano, traía entre sus brazos el viento vagabundo... La greña al viento, el sobrio traje al viento, la locura en los ojos de glauco alinde, la locura en la boca crispada. Y el vigía espíritu, señero y arbitrario y atónito, orquestaba el Delirio. Y el corazón batía su ritmo matemático: des-sentimentalizadamente indiferente en combustión latente fríamente... Fué entonces cuando se agitó la comba noche de öro trémulo, y las densas nubes enceguecieron el prodigio zahareño y selvático, con muy otro prodigio... Como ahora Silvana: densas nubes de ópalo y topacio, de múrice y azur y esmaragdino color sedante. Densas nubes de grávidos perfumes sensüales, sexüales, ritüales... Densas nubes de sónes

amatorios: música de lascivia y de molicie y de amor ideal, irreal, cerebral...: dulce nirvana, extática delicia...

Cuenta hasta aquí, el skalde. Afortunadamente paró en seco. Que es ya tarde. Luego cantabas con voz de sirena, como cantas ahora tú, la de los pluscuamperfectos...

15 III 1956

Ver *RELATO DEL SKALDE* (en *VARIACIONES ALREDOR DE NADA - OBRA POÉTICA*, Tomo 2)

XC

Por manera, oh venerables númenes, caros amigos y paniaguados baratones, que definitivamente y de esta vez por todas, por todas las fallidas anteriores veces; se nos van --parece que hacia el turbulento río Cauca de almagre y de oros viejos-- se nos van tres --tres por ahora-- de los más prestigiosos entes cofrades del clan de Jopecón. Y algo se olió, de ello, un otro: que por ahí ya se viene Meser Claudio Monteflavo, cogitabundo él y ensimismado más que suele, y balbuciendo él --muy *sotto-voce*-- quién irá a saber qué monsergas de las suyas y que infundios de los ajenos, en latín de la decadencia, en el peor de los macarrónicos también y en el mejor toscano. Meser Claudio también anduvo y estuvo por el Cauca río, en sus primeras mocedades, como se oirá.

Y tal vez ahora háyase percatado, enterádose, no sé como, de su propósito de ellos los tres y quiera agregárseles, a título de cuarto, en plan de viajador gratuito, que no en pos de los mirajes falaciosos innominados y espejismos, ni de embeleco alguno de minería ni de veta ni aluvial. A éste, a ese Claudio, sólo le peta vegetar tan contemplativo, sólo le aprovecha perder las horas tañendo el su anacrónico laúd trovadoresco, urdiendo sus madrigales monteverdianos y yesualdescos, y cantándole sus querellas a Ladumila; cantándoselas al oído (al oído izquierdo, que es sorda del derecho si no va para sorda total).

Tal vez lo que ahora balbuce, Claudio, en susurro, *sotto voce*, sea su añejo *RELATO*. Su *RELATO* bolombolense, opus 43, el de *cuando llegamos a la venta*, y llegaron chispos, asaz chisparosos; y llegaban, con suma frecuencia modulada, a ésa, y a otras ventas, como a ventorros y ventorrillos, --calamocanos once veces de diez--.

Cuando llegamos a la venta --desde donde, a lo hondo, se oye el Río--, desmontamos de las cabalgaduras: en las piedras cantaron los espolines canción de estrellas teñidas de sangre... ¡Ah de la venta! Ah de la venta! cantaron nuestras vozarrones. Luego cantaron canción de burbujas y de cristales, las copas traslúcidas. E inquirieron por el tesoro de la venta serrana: *Ya se irá, ya se va, si no se ha ido*.... En la venta se cruzan vientos duros, --la venta, en la

garganta de la sierra desnuda--. Cantaba el viento, cantaba el viento. Allá en el fondo, a lo hondo, la línea del río, y el treno del río... --Luego de la canción de las burbujas cantó el fuego en las piedras del hogar. Cantaba la sangre peán de lujuria. Más tarde iban cantando las estrellas vigías, su silenciosa música. Y rezongaban preces las viejas de la venta... Tornamos a inquirir: --¿Dónde está María-Luz, de los bezos de moras? (Bezos, con zeta): Ya se vá, ya se irá, si no se ha ido...

No fué larga la demora en la venta, ésa vez, aunque tampoco llevaban mucha prisa...

Y volvimos a las cabalgaduras piafantes. La Cruz del Sur en la linde del monte y el cielo. Cantó el hierro en los cantos redondos. Callados iniciamos el descenso por el camino en caracoles y en escalas. Por el camino en lumbre tamizada de violetas, por el camino en perfumes del viento que susurra. Por el camino en perfumes ásperos del monte, por el camino en músicas de las aguas dormidas y de las aguas que se despeñan... De su prisión de vidrio verde saltó el claro cristal: gorjear de burbujas y del efluvio del anís montañero, íbamos silenciosos. Cada cual dialogaba tácitamente con su amigo de vidrio. Mas uno de nosotros --El Viandante de la barba taheña--, cantó, cantó, (que taladró la noche con su voz recia) *El Rey de los Alisos*, malamente... E inquirió, con voz más ruda: ¿Qué se haría el tesoro de la venta?

Y creo que en éstas se iba y veníase --teóricamente quizás-- cuando esa noche, otra noche, empezó a hacerse tarde y a escasear el espacio, y parece que entonces se dispuso --in mente-- posponer para entonces quizá dentro de dos ( ) --allá-- que hoy se cumplen si no yerran los *ALMANAQUES* de Torres

Villarroel. Posponer --dícese-- la solución del interrogante estribillo de Meser Claudio Monteflavo: *Y qué se haría el tesoro de la venta?* Esto, primeramente, y luego tratar de averiguar qué hay de un otro tesoro silvano, el de los pluscuamperfectos, el del bífido Nilo blanco y róseo y de su correspondiente delta, (el de Ladumila...) Es de presumirse, en cuanto a aqueste neo tesoro, que se volviera agua de cerrajas, mucho ruido y pocas nueces, y se aplazara para la hebdómada de dos sábaths y 31 de febrero, a la hora de nona o en el valle de las trompetas. Tornóse como para hacer cuasi pareja con el tesoro de la venta y en el Alto de Otra Mina: De ésta: *Ya se irá, ya se vá, si no se ha ido...* díjose por entonces. Y de aquesta aquésa: *Ya te me vas, apenas en llegando, viniendo de venir ya te revienes... Modulaste esa vez, no más modulas?...*

Regresando al Alto de Otra Mina, después de dejarlo atrás y de pasar por Lara: Pues allá tornó a cantar la voz de las burbujas y del claro cristal... Y al río, al fin, llegamos...Se trata (como se trataba) de llegar al río Cauca y de cuando arribaron esa vez a la su riba, hace ya sus treinta años de Ley y de qué quilates el oro del tiempo perdido. Ahora, en esta otra ocasión y oportunidad como que proyectan volver a las andadas, repetir la fuga rimbaldiana, incurrir en segunda salida --o lo que sea-- Gaspar de la Noche,

Sergio Stepansky, Erik Fjordson y Claudio Monteflavo --de adehala--. Este último (o penúltimo tal vez) es el autor del *RELATO*, de ése oído y a oírse, y daño dizque poémico: Y al Rio, al fin, llegamos... ¿Si Nuño Ansúrez no nos pasa en la barca? --Bah! dá lo mismo! --Bah! dá lo mismo... Nueva canción de vidrio y de burbujas y fresco trasegar diamantes vívidos. Media noche. En las márgenes del río, qué limpia media noche! Esta es la selva de múrice y de öro! Esta es la abierta vida innúmera! --¿Y qué se haría el tesoro de la venta? --Dónde está María-Luz, de ojos de hulla, de melena de hulla y boca sombreada...? --*Ya se irá, ya se vá, si no se ha ido*.--

Y si no se ha ido aún sería que se quedó esperando a Meser Claudio Monteflavo, y vistiendo las imágenes poéticas dél. Y ya estará desmejoradilla --o en la mejor sazón, que entonces apenas era núbil--. Volviendo atrás, a la cosa en relato, al temilla pseudo. Y síntesis: Tiénese que --ya es yerro seguro-- se irá el cuarteto de paniaguados robinsones para el Río Cauca, de oro viejo y de almagre. Se irán al Río, al río, aguas abajo de la boca del río Arma hasta las vecindades y a la altura de Anzá, y de divorcio en divorcio: es decir, de Levante a Poniente, desde la línea sinuosa donde se divorcian las afluentes aguas rumbo al Aburrá y rumbo al Atrato, de las aguas que del uno y del otro divorcio van al Río Cauca, eje. Más claro ni Fray Félix Hortensio Paravicini o Hernando Domínguez Camargo ni el Tassis de Villamediana o don Clarismundo de Teleo, ni el propio Luis de Argote y Góngora. Síntesis,

Tesis: que se van hacia Bolombolo (como centro radial de operaciones) cuatro denodados de entre los denodados integrantes seudónimos de la trinca o cotarro nominado *JOPECÓN*, de la serie Jota y promoción primera. Y son ellos Gaspar von der Nacht, de Mainz y Sergio Stepánovich Stepansky de Kazan --prospectores de minas y de otros placeres no todos ellos mineros--, en más, Erik Fjordson Erikson, de Lund, ex-vikingo, ex-pescador de bacalaos, arenques y tunas, magno coronista mixtificador y crucigramario de la expedición, y Meser Claudio Monteflavo, de Arezzo, ministril y trovador del equipo, ducho en motetes y en madrigales y en otros cantes. Y presunto violín segundo de un posible Cuarteto de arcos, cuando les dé a sus virtuosas partes por interpretar a su sabor, hora en Anzá, ya en Cocojondo o bien la Guaca de Heliconia (por qué no en Concordia y en Titiribí?) los diez y siete --con la Máxima Fuga-- del leonino Ludovico de Bonn, y los trece cuartetos --con la Fuga mínima-- del adón Ebenezer-ben-Platón-ben -Mordecai-el-Alhelí. Obras y obrecilla para cuarteto de cuerdas, también, y de la minerva propia dél --no tan Atena--; o los del mismo Meser Claudio Monteflavo --que los factura--. Monteflavo de Arezzo, el arisco descubridor del sonido mil novecientos y cincuenta y seis (patentado), o sea del sonido diez y nueve --bis-- en torno al cual sonido y cuyo suyo dél, tanta alharaca horrísona hacen y vocean o sueltan,

nuestros más chirles musicólogos --de los dados a la alta-fídelística esnóbica-- y no sólo ellos, sino también los otros orondos musicólogos --los de auténtica maduración, ponderados exégetas amautas. La serranilla de la venta, peliendrina, con *las nieves de antaño*. La de ayer, la del *un si es no es*, con los granizos de ogaño en trance de irse sin acabar de llegar. Con los granizos y las nébulas y con la indecisión hamletiana del sobado *to be or not to be* o con el balanceante d'annunziano ambiguo alternativo: *Forse che si forse che no* (y en la duda, abstente ello es lo cauto pero nunca lo lauto). Y en el temor, recula, simula en la elusión y evasión, y undula si veleta del viento o si mareta del vaivén acuátil. Vaya pues, *LA-UT-MI-LA* con ene bemoles sin ningún sostenido.

Como otra nube, así fue transitorio. Zizz! La gaviota pasó ligera! Se ha confundido con el azur: ¿y a qué seguirla? ¿y a qué más verla? Quedó en los ojos, a jamás presa, su fina sombra contra la luz! Zizz! La gaviota pasó ligera! Como otra nube, así fue duradero, como una nube, como otra nube al transitorio viento fugaz: Yo lo soñé irrompible!... Buen viaje! Abur! (Viajero yo también soy, de sino emigratorio. También yo soy tornátil, de esencia asaz fungible, como la nube que llega y luce y cruza y nada más...) Zizz! La gaviota pasó, ligera!

Vaya; vaya pues! Vaya: que integraré el Quinteto de los Orates de *JOPECÓN* en Fuga; si como contrabajo o segunda viola u otro violoncello... Para tañer --en más-- tras todos los de Boccherini

y los futuros de Monteflavo, fuera de los cimeros, --los quintetos abisales del polignoto musurgo en latencia que ya se dará a conocer... Y luego, que asumiré funciones de oráculo del corro, faraute de la trinca, pregonero de las fazañas y de las seguras malfetrías y tuertos del conjunto, y de cegatón Homero de tamaña Odisea (al margen de lo musical).

Lo dicho, dicho, voto a don Capricho. Lecho, pecho y techo a lo hecho. Y manderecho mucho y ducho, nada gacho, sin empacho y con dos ceros que figuran el ocho... Acho de nada tacho (animal macho) Echo de nunca estrecho (sino entre mis brazos) Icho del nicho, jamás en entredicho; ocho de que en las mías me salcocho. Ucho del pega y pego, que no escucho, si lucho siempre... (como el primo en Ayacucho). Más claro, ni el conde Claros de Montalbán, ni nuestro Clarismundo de Teleo... Nos iremos los cinco para el Cauca, La - ut - mi - la: Las cuatro cuerdas cantan al unísono: oh noche de huracán y de granizo! Las cuatro cuerdas rugen con voz rauca como en las noches lívidas del Cauca! Lívidas de relámpagos violetas precursores del són de las trompetas! ¡Noches del río Cauca, en mi señera bicoca, que batía la tormenta! ¡Oh noches de aventura, ebrias y rojas, con selváticos gritos y cabalgatas locas! ¡Noches de sed de alcoholes y de riñas y de raptos! Las cuatro cuerdas vibran!

¡Cuatro cuerdas el viento: e infusan de canciones el silencio.

El silencio. El Silencio: de donde no debí salir... ¡si he labrado el Silencio como Inútil Poema, bien es que al aire aviente mi voz de marinero! Todavía! Silencio no. Soledad, sí. Vaya, vaya pues...

5 IV 1956

Ver *RELATO DE CLAUDIO MONTEFLAVO* y *FAVILAS* (en *VARIACIONES ALREDOR DE NADA - OBRA POÉTICA*, Tomo 2)

XCI

Habrá de seguir la danza, como les dure el ánimo a los instrumentistas del grupeto de cámara --cuerdas, oboe, clarinete, fagot y trompa--. La danza intérmina que no se fina sino en el sólito momento de marras. Si fallan los instrumentistas, seguirá la danza a palo seco. Que todo són musicas. Luego de muy prolijas cavilancias no todas tan someras, ciertas harto profundas casi que soterrañas de abisales, inmerso en el justo, exacto meollo, en el centro, foco y nuez del magno problemilla, como recoleto así mismo en la espelunca de la madriguera del hurón de sí, tienese ahora ya la axiomática cifra y tesis y lata y neta lección: Que es lo mejor, lo reóptimo --claro, si tampoco le queda otra alternativa--, que lo mejor es

continuar --como veníase-- navegando aún y por siempre entre las móviles nébulas, entre las densas nubes: singlar impertérrito de nimbo en cirro, de cirro en cúmulo, de cúmulo en nimbo, e --internubio-- cabecear en los ledos columpios de los llamados vacíos, pero entiendo que dizque no son tales, según informan los Tales de Mileto (los de ogaño). Los Tales, nefelíbatos orondos de la jactanciosa categoría jerárquica de los amautas sabidores zahoríes. Continuar navegando entre las nubes, todavía, con la tronada implume cabeza a pájaros, y, a más de así, navegando por los ápices estratosféricos, extrafeéricos. (Apices como extremo singular superior, no en el sentido de trivial nadería: aunque, en verdad, como que viene a dar en ser lo mismo). Viene a dar en ser lo mismo, desde que los extremos se tocan --y es lugar comunísimo-- y desde que los extremos conmueven (conmovieron) a André Gide. Desde que los extremos le hacían blanco y tiro, retozando André Walter con el vocablo, en el buído secuanense del propio riñón de Lutecia. ¡Oh La-Do-Mi! ¡Mi-Re! la de los pluscuamperfectos! Por ápices estratosféricos --extrafeéricos en contadas si suculentas ocasiones--, la cabeza (y en alado desalado despotrique). La cabeza, a caza, en cacería de altanería, tomada ella, la testa monda --metafóricamente-- imaginativo gerifalte de los más eficientes rapaces de la cetrería. Rapaces si no nada rapazuelos que andan por los

decanatos. De los más eficaces neblíes, no embargante ni empeciente el que sea sumamente nugaz el botín nulo. No dá el botín ni para coturnos. El que sea careciente de valor numulario la presa sin plusvalía, la mínima presa, de insipidez cuasi absoluta. De los más efectivos azores, aún si los frutos otros, de los imponderables, los mentales, dígase, *verbi-gratia*, resulten de asaz mediocre calidad, de soberana sosería y sin ninguna cualidad aparente, ni siquiera de forma. Y sin querer entrar en el lío de aludir, de mencionar menos (Bajo el Signo de Leo) los muy sápidos frutos sensoriales, sino eludir la mención y la alusión a ellos, que a ellos un fuero ampara que les presta egida. (La indiscreta mención sería allí, entonces desafuero de los vitandos y nefandos) (aún Bajo el Signo de Cáncer, que al del de Leo le es el signo propio: a creerles a los almanaques y pronósticos otros y no a los de Torres de Villarroel). Ahora, bien, y concretando si todavía en abstracto, ¡oh La-do-mi! ¡La-Mi-Re! Si todo es inválido, si todo es baladí, si todo es fútil flor de la futileza del baladero baladino. Si todo es fútil, y, así igual, mismamente, todo sin uso. Todo sin uso: tanto lo útil como lo inútil a más de fútil. Si todo ello --menos lo que sabemos, La-Do-Mí-- y el saldo también es como así, pues... Lo muy sabio es, y de honda, de suma sabiduría, de probada sapiencia, lo muy sabio es seguir surcando nébulas móviles y densas nubes cerradas y nubarrones

ominosos. Surcar, surcar aún y siempre, siempre sin objetivo, sin jugosa finalidad, jugando siempre --tan pueriles-- al deporte puro, al gratuito escarceo, a los olímpicos cuanto apolíneos divertimentí ociosos. Habrá de seguirse la danza, oh La-dó-mi, deleitosa! oh La-mi-ré! pero ya... De seguirse la danza, pero no todavía la danza de ése que danza con su sombra, por más que sea, ése, el más ágil danzarín, el metafísico Nijinski --luego de orate--. Habrá de seguirse la danza, la nuestra danza, Fonóe! No la danza, jamás, sin contradanza. Para danzar (lo enseña Beremundo), para danzar, el ritmo con el color se alía. Para cantar (lo indica Bogislao), para cantar se funden --línea del horizonte-- sangre fecunda, preñadas ondas al denso o juego del prisma... Para cantar, el ritmo con la pasión se funde. Para danzar, el número con el valor se alía. Danza y canción lo efímero con sus redes aduna. Y no basta el saludo protocolario. Tras de la venia, el minueto --con su Trío, en dúo-- y las repeticiones y variantes.

Y ahora, Baruch, de otra cosa, a otro tema --interludio, intermedio y paréntesis corto, si no resulta largo en demasía.

Todas las otras cosas sin perfiles: innocuo Mal, estéril Beneficio, somero Amor --apenas adventicio--, frustra Ambición: ¡tan sólo afanes viles...! Férvido ensueño topa en los cantiles de lo real. Mi tedio trueco en gaudio apenas tienta su rebec Mauricio,

su clavecino el aquilino Claudio. Ebanos negros, cándidos marfiles, delante a intrincadísimo artificio. Sabio --a su frente-- el divinal Oficio, con sortílega mano, de sutiles dedos, celebra el brujo Claudio Aquiles. Oyendo cómo tañe, (un ebrio gaudio enajéname el sér, túrbame el juicio), su clavecino el aquilino Claudio. Ellos cuenten sus dólares por miles, por quintales! Por ello no desquicio mi de aéreos mirajes edificio (que no alcanzan, reptantes, los reptiles, como ni al sesgo arquílocos alfiles)--. Mi Peñasco de Hastío exsuda gaudio cuando toca --Aarón para mi sicio-- su clavecino el equilino Claudio. Vayanse al *orco prístinos abriles, mustios agostos*

(Todo esto último entre comillas, claro!)

¡Qué más alto vicio, que ocio más lauto! ¡Qué mejor auspicio, --Mecenas, rodrigones de serviles!-- qué alegría! si no la que destiles, tú mismo y para tí, para tu gaudio, si pulsa para tí (vozne el fenicio) su clavecino el aquilino Claudio.

Y envío; que es otra *BALADA ACERCA DE LO MISMO:* Señor de los Acordes, aunque afiles el ingenio, no a tí. Ni al juglar Rizzio, magüer la Stuart le tuvo a su servicio: (¿sus modos de la amar asaz gentiles?). Tampoco a Pulkinelas, Clowns o Giles: sigue sonando (y súmense a mi gaudio Serenidad, Euforia, Angor, Suplicio) su clavecino el aquilino Claudio.

Estas monsergas están por ahí en un mamotreto que es un quinto *FÁRRAGO* impreso a la cuadrúpeda manera, plagado de erratas fruto de la sapiencia de un *qüídam* tipista él, con veleidades de corrector y no de pruebas, sino de los engendros del responsable del *FÁRRAGO*. La suerte reside en que aqueste responsable se alza

siempre de hombros y es Atlas que puede con todos los yerros: los propios y los que le acumulan los peruétanos.

Y ahora, de otra cosa --interludio, intermedio, paréntesis largo si no corto y postludio--.

Yo --bizarro-- mejor que el ruido ambiente gusto del embrujado maleficio. Otros (don Nadie: eximia, estulta gente) se vayan al amor de la corriente. Yo --bizarro-- doy pábulo a mi vicio: ¡éxtasis musical, júbilo, gaudio! y oigo que tañe su rebec Mauricio o el clavecino el aquilino Claudio.

Como fácilmente puede advertirse esta otra monserga es una otra *BALADA: UNA BALADA ACERCA DE LA SIGUIENTE* que vino a ser la anterior --por viceversa-- y ambas imbuídas en un semejante gaudio --porque no hay otra como para Claudio--.

De ésa hidromiel (yo, vate intercadente) no he de beber, por la que pierde el juicio --si lo tuvo-- la Tribu, el Clan, el Ente medio. De ésa hidromiel mane la fuente: ¡no he de beber magüer perenne sicio! Mi sed no extinta truécaseme en gaudio: y oigo que tañe su rebec Mauricio o el clavecino el aquilino Claudio. A esos dos nombro por capricho. Oyente soy de otros más, devoto --sin cilicio--. Largo el elenco: lo recito in-mente. Hoy no curo de darlas de elocuente. Catálogo no espeto, ni servicio de información. ¡Con ellos lieto gaudio! Y oigo que tañe su rebec Mauricio o el clavecino el aquilino Claudio. Vale decir que escucho a...

(pero, *tente mi pluma*, --como dícese de oficio--.)

A todos oye oído reverente. A todos ellos téngoles presente (por presentes) ¡Qué cómodo ejercicio! Todellos son vectores de mi gaudio: y oigo que tañe su rebec Mauricio o el clavecino el aquilino Claudio. Claudio Aquiles bifronte fauno ardiente. Ravel de rostro ascético. Es indicio de fino *esprit* buída y ósea frente? ¡Y los otros! ¡de todos soy audiente! --si lo valen--: de mínimo a patricio. Todellos --de Alfa a Omega-- dánme gaudio. Y oigo que tañe su rebec Mauricio o el clavecino el aquilino Claudio.

Y el envío? A tí, que cantas, muda omnisapiente, pulcra musurgia? A vos, vulgo plebiscio? A nadie? Si ésme el sino indiferente de la Balada..., ¡sóbreme mi gaudio! ¡Y oigo que tañe su rebec Mauricio o el clavecino el aquilino Claudio!

Que en un tiempo le dió a Beremundo por urdir --para se divertir-- *BALADAS IN MODO ANTICO*. Para se divertir y para nos fastidiar, dulcamara Fonse... La-mi -ré! Bien, Baruch: sin necesidad mayor ni menor urgencia de utilizar para nada de nada y ni cosa las flamantes pseudo capacidades para secundarios mesteres de los cotidianos, ni las fáciles habilidades accesorias --obvias también-- a utilizar en pró de nadería, ni las ostensibles, vacuas, hueras, horras aptitudes de mero adorno. Como tales cuales (de adorno mero) suelen ser tenidas (por Pandemos Panmidas) las de los líricos escarceos devaneos, también gratuitos y hasta onerosos, o las del tañer del clavecín musurgo, de la cítara, del salterio y del archilaúd, como no el de la dulzaina, ni el de la ocarina ni el del organillo de los pasmarotes.

Todo esto de adorno mero, todo aquesto accesorio tras de secundario --de tan liviano empleo-- puede ahora echarse a dormir, cataléptico Lázaro, su sueño faraónico de fajada momia, soto pirámides de imponderable olvido como para milenios. Soto pirámides, ni pétreas, de fastidio, de hastío, de indiferencia y de tedio señoriales sobre plúmbeos. A dormir, a yacer, a echarse a dormitar, --arrumada balumba ya ultratumba--, arrumada balumba de embelecos abolidos, a dormitar en el cubil, en la osera, en la leonera de Bogislaus. En su cubículo que es la moderna versión sumamente abreviada del de antaño *entre comillas* Cuarto de San Alejo. En su cubículo, como en el otro, depósito difunto y ex-biblioteca cuasi alejandrina del de la ex-taheña barba, de Míster Gray el pionero, del humanista fallido y fracasado lexicógrafo, pirrónico ni pírrico académico ni *in-partibus*. En la su cava frigorífica --de Bogislaus-- o en la mohosa Morgue de los libracos-cadáveres del exiliado Míster Gray el isloteño. A dormir, a echarse a dormitar, homéricos, en la Cava..., en la cabina de Bogislaus. Y la cava? Dónde andará Florinda, alias La Cava. Cava aquésta no frigorífica como esotra, sino muy confortable y caldeada. Y así será también la otra, si lo quiere Machín y si del saludo y prólogo se pasa al minueto.

Sin digresiones, mientras tanto, a dormitar en el cubil con la arrumada balumba de embelecos abolidos o por abolir, y también a dormir o a callar por lo menos el propio Embeleco.

12 IV 1956

Ver *BALADA OTRA ACERCA DE LO MISMO* y *BALADA UNA ACERCA DE LO DE LA SIGUIENTE* (en *VARIACIONES ALREDOR DE NADA - OBRA POÉTICA*, Tomo 2)

XCII

Con el arribo sumamente tonitroso, con la asaz vocinglera llegada de los vetustos neo-Argonautas tripulantes aéreos de la Nao Hiperetusa --tántos meses en carena la nao para tornarse artilugio volador, y tantos años anclados los neo-nautas en su chiribitil, para volverse otros Icaros-- se convirtió en un babélico Cafarnaum la atónita, la plácida región así invadida. La mansueta región nemorosa recoleta --y de suyo de ella y hasta entonces la más eglógica de las Arcadias posibles, no obstante no ser ella sino otra floresta de Brocelianda bajo el influjo mago de Merlín y de Ariel (espíritu del aire) y soto el dominio deleitable de Bibïanas y de Melusinas en su flor. Una otra eglógica Arcadia, emporio del sosiego lene y de la molicie en tiempo lento, en suma calma, con ardites veniales, en veces, de malicioso enredo y con ápices de silvana salacidad inocentona. Turbada sólo --la Arcadia

eglógica-- y no tan esporádicamente sino con entretenida frecuencia, por rencillas y zambras todas ellas de origen idílico o quier sólo sensual, de origen amoroso (culpa de Eros o de Machín). Es decir, por mor de los celos de las ninfas y pastorcillas émulas, namoradas rivales de un cierto egipán, zagal pastor o fauno experto. Celos de los pastores encalabrinados por determinadas Venus silvestres, voluptuosas, de óptimas partes y de humor accesible. Todo aquesto en un paradisíaco clima semejante al que rodea las *PASTORALES* de Longo. Clima semejante, como ambiente, --digo. Clima de ubicación subjetiva al suyo, al de las *PASTORALES,* comparable. Porque el clima físico real de la región era, como fuera y lo es, --creo, tórrido hasta las cúspides de lo hórrido, tórrido como el que más. Que es la región recoleta de marras y de los neo-argonautas voladores, ardentísima zona, un valle de paludes --si angosto-- y de húmedas selvas y herbazales, partido por un río turbulento en las chorreras, soñoliento en los meandros y girovagante en los remansos. Un río olímpico, de almagre o de cinabrio sus ondas en el día hasta el véspero, si de argento en las noches de Selene, si de fluído betún en las cerradas noches ciegas, si de cárdenas, violáceas ondas cuando la noche intempesta, procelosa, cebrada de relámpagos. Si se deja en paz por un tiempo a Ladumila esquiva y retrechera y en cura de reposo, si así le es necesario, como cuenta o es sólo su deseo o

si es tal su manera --al sesgo-- de evadirse por la línea tangencia. Alguien vaya a saber en jamás de los nuncas lo que se piensa o se siente con la mera base de lo que se dice. Y si alguien, yo no. Si se la deja en paz... En paz la dejamos. El mito de Ladumila partió entonces también, con rumbo desconocido, y ni Lepe ni Lepillo saben si tornará. Se sabe sí, que no se fué enderezada al Bolombólico Edén tórrido y sus zonas circunvecinas, mucho menos a la zaga de Sergio Stepansky y de sus aláteres y mis sosías, los neo-argonautas tripulantes aéreos de la nao -Hiperetusa hecha artificio clavileño. Como vino, súbito, el mito, así mesmo se fué. Punto y aparte.

Sabe --Baruch-- que esa historieta (trunca melodía, anecdótico episodio, no finado preludio si epicedio frustro) casi que fue la soberana soñación aladínea. Apenas tedio y rencor, es. Y, ayer, quizás y nunca. Mañana, ido rumor. Más tarde, odio: ¡oh qué maravillosa cosa vana! Qué soledad la que habita ahora --o desde siempre?-- la huronera chiribitil del penúltimo de los *JOPECÓN* en ejercicio, del último déllos aún en cautividad --inmerso en sí mismo--. Cuando no sopla, silvestre, su zampoña, ni, cortesano, tañe su laúd, vésele cogitabundo, hosco, señero, tácito y hermético. Estático Búho contemplativo, búdicamente; o tan peripatético dromomaníaco como el más pájaro bobo de los pingüinos próceres de toda

la Pan-pingüinia. Quizá por la suma y resumen de todo ello, y por gracia de las evasiones, variaciones y Fuga, nuestro isloteño cofrade, háse entregado al cultivo de la Filosofía y al del Eufuísmo, alternadamente. Subsiste el rastro de un trovar añejo que a mis oídos fue fragoso himno --musita nuestro filo-fílósofo--. Fragoso himno y fragante, cuya esencia paradisial es ora evanescida sombra fugada, sin sabor a vida, sombra no más sin corporal presencia.

Cantó. Desaforado vocerío contra sordos espacios impasibles. Treno dilacerante por la honda muda oquedad del ámbito vacío. Enlutecida nenia de inaudibles másculos sónes de inexhausto brío. Torvo silencio el eco a la redonda.

La soledad lo condujo al silencio y ambos, a la Filosofía y al Eufuísmo. Y ahora los cultiva alternadamente: Cuando no sopla su zampoña ni tañe su laúd ni ejecuta su *MONÓLOGO*, opus 3, en el contrabajo. A la Filosofía, dama tan metafísica, dedícale las noches de los días pares; al Eufuísmo las noches de los impares, de los llamados también nones. Y en este caso a la vista mucho mejor llamados así, nones, pues el cofrade fílo-filósofo anda de nones, está de non y ha quedado de non también --que no es lo mismo precisamente, por más que lo parece-- a ojo somero, si no se analiza la cláusula a conciencia, a ciencia y paciencia, sin negligencia. Al Jopecón aludido ya la había interesado desde mucho antes

la Filosofía --aunque no la quiso cursar cuando el bachillerato por cuanto era exclusivamente ginebrina --sin tener nada qué ver con Juan Jacobo ni con el gin--. También y en períodos discontinuos si constantes a trancos, practicó el eufuísmo (y sus equivalentes) sin haberlo cursado tampoco o también. Y no poco y harto bien lo practicó y lo practica. Pero ahora sí que anda metido y tan de lleno en ambos laberintos-arquitrabes! Aspasio de Afrodísides, filósofo del Siglo I de la Era en uso, es su Mentor, su Guía, su lazarillo, su galeoto, su rodrigón y su Virgilio. Es su Publio Virgilio Marón, Aspasio de Afrodísides. Su Virgilio: lo que no significa, en modo alguno, que el adoquín de nuestro colega y JOPECÓN --también--, magüer descontrolado, tenga el vitando propósito de intentar pretender urdir conato alguno de dantesca algotra *COMEDIA* y ni *DIVINA* ni *HUMANA* apenas. Ni más faltaba. O, solamente éso le podía faltar al tarambana insular, isloteño pseudo -Robinson, el Seor Palamedes de Beocia. Nada de dantesca o no *COMEDIA* y ni de tan divina ni de muy humana. Nuestro Aspasio es su mentor sólo en otros círculos: en los enmarañados de la Filosofía, Filosofía como simple hóbby o mera afición snóbica y para entretenerse y divertirse en sus ocios y vagares. Sucedánea --la filosofía-- o equivalente de cualesquiera otro género de crucigramas y acertijos logogrifos. Del mismo modo le amenizan el ocio lauto

y el vagar en vela, los espirituales agnósticos ejercicios del Eufuismo, para el cual no es Aspasio de Afrodísides su mentor: con el Eufuísmo anda Palamedes sin báculo y sin Estrella Polar. Ergo; sin brújula en la bitácora.

Allá no estaba sino el viento. Estaba, si es estar andar en alas del ensoñar --color de pensamiento-- o del pensar --por aéreas escalas--: la música del viento: el solo aliento del viento, por las quietas, mudas salas.

Musitaba así, *sotto voce*. Pero no eran tales salas sino un camarotín cucurucho Palamedes decía --cuando ya iba para leso pero no lo estaba tanto, aún: Yo soy el Exiliado Prioste de Nihilocia, Príncipe del Insomnio, Rey de las esteparias solitudes, Senescal de Egolalia, --a más de Palamedes de Beocia--. Soy el descabalado Pitre del Cero-Omnio. Soy el aridecido Tantris de la Tantalia (citerior), Juan sin Tierras ni siquiera paludes (paludes cispadanas), y el Caimacán y dueño de latitudes y de longitudes y de los vicios todos y todas las virtudes...

También Faraute tácito de don Beremundo el Mudo y Oráculo del bobo como del más agudo. Ya iba, muy aprisa, para orate, Palamedes, llamado también --por sí mismo-- el Brujo Paracelso de la Tontoterapia. Dejemos en paz a Ladumila y en cura de reposo, si le bastó el preludio, si le bastó la arcangélica salutación. Ya no modula. No. Y no sé qué mudóla.

No toques nada, Beremundo. Todo en su sitio deja. Lo que viene y se va, lo que se fué y retorna con lo que nunca advino. Lo que ya no vendrá. No sólo el vino cobra calidad si se añeja: también el corazón el tiempo exorna, y lo que fue aventura mito se tornará.

Esto no está en las *CONSOLACIONES* de Boecio ni en las de Palamedes de Beocia. Aspasio de Afrodísides lo atribuye a cierto obsoleto Mago persa antecesor (y tío) del de la lámpara de Aladino.

No toques nada: todo en su sitio. Déja: mira la rosa mirobolante. Y es la rosa testigo, si no pretexto apenas y ocasional abrigo de musical ensueño, si miel para la abeja.

Pero yo, Palamedes y no de donde tú dices y eres tú el beocio... planeo a ene miriámetros de las zonas cordiales y a otros tantos milímetros de las que el odio infesta. Discurro indiferente: ni la zalema halágame ni angustíame el insulto. Como el de Asís --homónimo-- para los animales, ánima compasiva --si ríspida y si mesta. Fraternizo aunque elato, con el vil y el estulto... Muy mal estás del cocorote, Palamedes, y ahora te metes en arquitrabes filosóficos de la mano de ese griego orate de Aspasio de Afrodísides. Déjate de garambainas y remajaderías y vete a agricultar (como decía aquel campesino de Sasaima). A agricultar, amigo Palamedes, y pásale tu embeleco filo-filosófico a Bogislaus que es de madera más fina: como que es tallado en guasco, en amamor o en verraquillo.

A Bogislaus que puede hasta con la coz de una mula cerrera... Bogislaus: Ese que veis allí, barbitaheño, camino a barbicano por minutos, fue el mejor singlador --a pies enjutos-- por piélagos y pontos del ensueño. Icarino, montóse en Clavileño. También en impolutos y polutos tronos de escarnio: tras de glorias, lutos; tras de alegría, hastío: opio y beleño! (muslos de dahlia --de rizosos lutos o blondos en el delta--: opio y beleño). Circumnavegador por anodinos mares de falenciosos desatinos, ancló en hastiado buzo de Quimera! Es lo que fué cuando la Primavera: no trocara por otros los sus sinos: igual sería si otra vez naciera.

Suéltale a Bogislaus la Filosofía y endílgale de yapa al dánao Aspasio de Afrodísides, y véte en pos del Stepansky y sus aláteres y mis sosías paniaguados. Andan por Bolombolo, en plan de repetir fazañas y aventuras corridas por antaños ya abolidos. Yo me quedé en Netupiromba: no repito salidas, magüer quijoteo, en ocasiones, que soy álamo añejo con visos de zorro.

No toques nada, Beremundo. Déjalo todo en su sitio, Palamedes. Mira --Leo-- la rosa mirobolante, signo, símbolo, emblema. Para los ojos nada, Ebenezer, ni para los subsentidos. Sólo la música es, Apolodoro. La Poesía, la Música son una sola Ella, Ladumila. Y Ella, cualquiera Ella, lo sortílego si sombra efímera huidera. Para los ojos nada. Función es de los ojos transvasar las imágenes, aprehenderlas; las fija --para la eternidad-- el químico de acordes. El sólo. El solo. Fija una vez la imagen aprehendida, Palinuro... Los ojos y los

otros subsentidos, servidores. Y Ella..., el mito remoto, Ladumila, la volandera sombra efímera, y la traza cinérea y el regusto salobre. No toques nada. Todo en su sitio. Deja... Míra la rosa miel para la abeja. Góza, chúpa la miel... Rosa, hoy conseja, vive en el verso. Y en el pan muere el trigo. La rosa fue la amiga del amigo. Rosa testigo y trigo. Pan comido... Esta es la moraleja: Son una sola Ella, música, poesía. No toques nada. Todo en su sitio quede. Testigo fué la rosa de pétalos resecos: Breve el placer. Breve el dolor. Ya Malvasía. Ya cicuta. ¡Oh Retórica que hiede! Placer, dolor ayer... Hoy huecos ecos... Y el resto, ocio y capricho, mentida euforia más que taciturna. Poesía y la Música son el eterno instante. Y Ella, cualquiera Ella, sombra errante, función del viento: y lo demás, ya dicho, mi sola alma nocturna. Mira la rosa, cualquiera rosa mirobolante, Ladumila. Nada para los ojos, todo para la caracola resonante.

19 IV 1956

Ver *SECUENCIA DEL SOLITARIO* (VIII-XXI) - *CANCIONCILLA* y *SONETOS* (I) (en *FÁRRAGO* y *NOVA ET VETERA - OBRA POÉTICA* - Tomos 2 y 3*)*

XCIII

No valen una fracción de nada --es posible-- para motivo conductor. Son ellas, sólo, un temilla sin trascendencia, sin trascendencia para otro nadie que no sea quien las sufre, si las saborea, que es introspectivo, dado a los análisis de lo infraconsciente. Es el temilla de la urdimbre densa de las pesadillas. Las pesadillas nocturnas de la antepenúltima y de la penúltima épocas, señálanse por un persistente, por un insistentísimo *leit-motiv* en rosario, que repite

con nibelunga – wagneriana - tetralógica tozuda frecuencia obsesora, y es, el temilla, por contera, qué escalpelo lancinante disector. ¡Tánto monta! Todo a la fin tendrá su término... Al menos el ya previsto final en tablas o entre tablas y del resigno. Bah! De lo que se recuerde --en detalle-- de las pesadillas, se dejará copia en las *MEMORIAS PÓSTUMAS* de cada quien, y ello será registrado (en síntesis) para que conste en el libro de *ACTAS DEL EQUIPO DE LOS JOPECÓN*. Y ya no se las volverá a mencionar en aquestos centones y discursos.

Cuanto al estudio y práctica de la filo-filosofía, bajo el rectorado y el mentorato de Aspasio de Afrodísides, he aquí muestra de lo que acaece cuotidianamente: Despierto ya cada escolar Jopecón de los que son huéspedes forzosos del antro, de la huronera de cierto uno de los titulares dignatarios del Clan, desperézase solícito, batiendo las mandíbulas para bostezos nada protocolarios. Y escúchase la rauca voz del dánao Aspasio, nuestro guía y timonel y piloto en las ciliciales disciplinas filo-filosofantes. Primero que todo --clama semi-stentóreo--, antes que todo, las abluciones, las abluciones, oh amigos mejor que prójimos discípulos dilectos! Las abluciones! Zis! al baño! Y luego de las duchaciones, ahora sí, *boys*, a los jugos vitaminosos de los cítricos frutos --naranjas o toronjas pamplemusas--. Y a la matutina caminata a pasitrote! Y a los setecientos metros vallas!

De regreso de la caminata inicial y de la segunda prueba olímpica a la estampida, habrá ocasión --y es de justicia--, ocasión de matar el gusanillo, con mesura --es cierto--. Tras de lo cual viene la primera manducación, el inicial yantar de la jornada. Listos. Y en marcha. En marcha acelerada --contra reloj-- hacia el reloj tarjetera. Y así se dá comienzo --oh isocronía-- a la cotidiana lección filosófica práctica (y crítica de la razón pura). Lección ante el escritorio colmado de papelotes, legajos e infolios y mamotretos antilíricos, y de artilugios y artificios artefactos de cálculo (mecánico). Papelería columnaria de análisis contables, que sirven también para las incontables síntesis poéticas, y --desde luego-- para las tesis estrafalarias no referibles todas. Y para las tesis, sí: hasta para escribir en ella las más desarticuladas, descompensadas, ilógicas y disparatadas de las tesis: teratológicos engendros que más tarde --y siempre demasiado temprano-- habrá de dizque *musicalizar* nuestro primer capelmaestre turulato y cantor afónico, Ebenezer – ben –Platón – ben – Mordecai – ben - Adón - el - Alhelí, en las más forzadas tesituras y más inusitadas modulaciones. El, o nuestro incógnito dúo de compositores, recién llegado a nuestros arrimo y vera. Y que son otro caso y qué problema! Engendros monstruosos --aquellos-- que --a la postre-- los poetizará también cualquiera de los bardos del Equipo: el que esté de turno, o --si de vacaciones--

en vena (poseído del estro o en posesión de las Musas o de alguna de ellas). Ante los papelotes para los análisis (contables o no), para las síntesis y para las tesis. Obvio también que para las antítesis. Para las más abracadabrantes antítesis --de las truculentas o de las apenas paradojas--. Esta primera lección filo-pan-filosófica de cada jornada solar dura doscientos setenta minutos flat. Algo que es así también equivalente o asimilable al lapso que se gasta en el consumo de diez y siete cigarrillos rubios, de papel, y en degustar siete tacillas, tacillas de no magarogipe ni de moka (con una salida a entreverse con el mingitorio). Antes de se empezar la clase puédese descifrar y darle evasión al crucigrama, cuando le haya y no sea de los reobvios gedeonescos. Al llegar al teórico minuto doscientos setenta resuena el gongo o batintín de la simbólica salida al recreo. ¡Han dado la largada! Rápidamente toma la punta el mismísimo Aspasio de Afrodísides, nuestro digno preceptor filósofo conspicuo. El cual, y venerable, enrumba certero hacia la meta y sitio donde presúmese ha de cumplirse el intermedio meridiano. El recreo! ¡Qué hipotético remecerse de calentanos chinchorros sesteantes entre palmeras y tamarindos! Y ni eso! (aún hipotético): porque no es el tal recreo. Se trata, en monda realidad, de un interludio paréntesis mansueto mucho más (o menos) que anodino, sin porvenir próximo ni venturo y sin alcance

para nada de provecho (por pésimamente ubicado dentro de la formaleta horaria (que no cimbra). Y el pseudo-recreo ha de emplearse, de feriarse, de malbaratarse y de cumplirse o resolverse en el más torpe nada hacer del mayor hacer-nada. Forzosamente en el caso de este cuento... Aunque también... Aunque también, sin duda, es de aducirse en pró, que el ejercicio de la filo-filosofía aplicada, contra reloj, y en circuito cerrado (y esto no constituye crítica de la razón práctica), predispone al ocio majadero, a la mera inacción vegetativa. Predispone a ello, o lo engendra. Y no sólo el mentado ejercicio. Y no sólo ello. Ni ciertas ausencias. Que, en general, todo al ocio predispone, cuando se tiene temperamento, claro, y claro que cuando se dispone de aptitudes especializadas. Claro sí, así: para el de temperamento bien temperado como clavecín y de aptitudes hipersensitivas: que no se hizo la miel para la boca del etcétera, etcétera... (sin mentar *Asno de Oro* ni Becerro de lo mismo ni la soga en casa del... lagarto...!). Que no se hizo la miel para la boca sino la boca para la miel de otra anhelada boca anhelosa. *No se hizo la miel para la boca sino la boca para la miel,* es un proverbio arábigo, cuando no persa y persa de los tiempos de Omar-el-Jayyám, astrónomo de Nischapur. Y enófilo poeta venusino. Proverbio muy *ad-usum* de las reticentes tangenciales Damas indecisas y de las irresolutas hobbys Dorabelas

Ménikin que no se atreven a modular o elúdenlo o están siempre posponiendo la modulación: y que se quedan ellas inertes en un plano canto llano que *ya nó*! Canto llano de exasperante monotonía (y harto desueta y osificada o des-osada) o de monotonal atonía, como para el arrastre).

Válame Monna Gudúla! clamó ahora Nico van Dámme (que es un flamenco recién llegado a la Cofradía). Clamó así ahora, en cuanto oyó leer en susurro y penumbra cierto poemilla (boceto) en loanza de la Incógnita Mito, la de los dísticos paradisíacos en túrgida forma pluscuamperfecta. Incognita-Mito, ahora en ejercicios espirituales --ojalá temporales-- y en receso de corporales, y en cura de reposo cordial y sensorio, cultivando el farniente en pasiva, y dándole largas muy largas a la prosecución, culminación y remate de la *SONATA PARA VIOLA DE GAMBA Y CLAVECÍN*. Sonata iniciada por ella, en colaboración, con cierto perencejo de parapillo, también incógnito. De esa *SONATA-DÚO*, que será la maravilla de aquestas longi -latitudes, no se tiene concluído, hasta ahora, sino el primer movimiento: un breve si mirobolante *Allegro con fuoco molto agitato* (le faltan las repeticiones). Y es preciso laborar en el movimiento segundo, que será un *Larghetto dolce, molto cantabile, en forma de Lied*, con variaciones *ad-placerem* y *cadenza* (*ad-líbitum*, desde luego). Válame Monna Gudúla!

clamó otra vez Nico van Dámme! que si la sonata corresponde al boceto-esquema del *POEMILLA* --cuyo es el tema-- será una epónima *SONATA!* Será obra cumbre de la música de Cámara y recámara! como no se quede inconclusa, en el proemio... Y que no todo ha de ser filo-filosofía y balbuceos pseudo poéticos poemáticos. Poesía y Música, Música y Poesía en conjunción siempre y siempre en yuxtaposición. Música, Poesía y algo de gimnasia calisténica. El *POEMILLA-LOANZA DE LA INCÓGNITA MITO*, --variación primera-- ya está listo para incluso en el próximo mamotreto (manuscripto manuscríptico). Y se labora en las subsiguientes variaciones, que la obreja será poemilla en secuencia; poemilla en forma de *SUITE-CASACIÓN-DIVERTIMENTO*, si de meollo cíclico: que el tema, si variado, es uno solo, y uno solo si de dos partes en contrapunto (dos partes que se traban y se encadenan y se conjugan habilidosamente). Ya se volverá al *POEMILLA EN SECUENCIA*, tan pronto como se reinicie la elaboración de la *SONATA PARA VIOLA DE GAMBA Y CLAVECÍN*. Su elaboración quizá se reanude, si soplan vientos favorables, mejora el humor, interviene la Musa y... Aunque, pensándolo mejor, pensándolo, a secas, es lo discreto y justo, en beneficio de las letras (más o menos sin respaldo) y a favor del milagro de los sónes (milagro fallido en el caso, que el musicante, tras de presunto, viene de afonía en memez),

es lo justo y discreto (al hilo torno) y buscando las atenuantes, dejar en ese punto el *POEMILLA* y la *SONATA*.

Aparte de que las flechas de mi carcaj todellas las he soltado. Unas pasaron las nubes. Esas el suelo besaron. Háylas ya por las estrellas pechos rompiendo de astros, rompiendo constelaciones y mundos innominados, rompiendo los corazones de Boyeros y Pegasos, de Altaíres y de Arctúrus y de Sirios namorados. Las otras yacen dormidas por los bucólicos campos, flechas que lancé a las nubes y que en la tierra quedaron. Y otras vibran en los pechos de Gésslers y de bellacos, y otras vibran en los pechos de fabulosos centauros a los que robé las dulces hembras --que apenas raptaron-- y que ahora en mi cubil amamantan mis lobatos. --Las flechas de mi carcaj todellas las he soltado--. Cazador fuí por la selva de los ensueños bizarros: ora cacé mariposas de azules visos y glaucos; insospechadas orquídeas; garzas de plumón nevado; ora panteras y tigres y lobos y leopardos, y gorilas de Borneo y osos grises y osos blancos. Yo fuí cazador furtivo por las selvas de El Dorado, explorador de infinitos, buzo de los oceános del absurdo y la quimera, de lo singular y raro... Las flechas de mi carcaj mi carcaj abandonaron. Yerro, --cazador inerme-- por territorios de espanto. Soy el huésped y el cautivo de mis dominios pasados. Acéchame la locura con ojos desorbitados. Espíame ya el cortejo del delirio y del cansancio: (los mendigos de Callot, los hoffmanescos relatos, las aguafuertes de Goya, las pesadillas de Edgardo...) Fuí cazador de imposibles! Yerro --cazador baldado-- por las selvas del ensueño que fueron mías antaño: por las quiméricas vago --cazador cazado-- cautivo de maleficios y filtros endemoniados. Las flechas de mi carcaj todellas las he soltado. Unas pasaron las nubes. Otras en tierra quedaron. Háylas ya por las estrellas pechos rompiendo de astros, rompiendo constelaciones y mundos innominados, rompiendo los corazones de Prociones y Pegasos, de Sirios y Casiopeas y Altaíres namorados: las flechas de mi carcaj, en mi pecho se clavaron...

Mentiras ni pseudo-poéticas, Beremundo! O equivocaciones de buena fe romanticona. Eso lo pergeñaste ¡rubor! antes de tu primera fuga a Bolombolo... ¿cuántos lustros ha? Y seguiste dando guerra con tus flechas y tu carcaj. Flechando y carcajeando de lo lindo! Déjate de garambainas y pamplinas y recuerda que no eres de balso ni de corteza de alcornoque sino de diomate, de guasco y de verraquillo, que son palos de muy buena madera...

Torna al *POEMILLA* y a la *SONATA-DÚO*. No dejar eso así, no posponerlo, no postergarlo, no desistir, menos aún de plano, en ninguna de ambas empresas, que son una sola en función de dos. De dos: de una y uno. Y es ley sabida, Beremundo, que si se vuela con una única ala o se boga con un solo remo, ha de guiarse, entonces, en torno a un punto, ha de darse vueltas alrededor de nada, ha de jugarse el juego de la noria y ha de meterse el remo y de no sacarse el ala. Por modo que la *SONATA* y el *POEMILLA* no pasarán a archivarse debajo del pupitre --primo-- ni irán luego a dormir --momias-- en el Cuarto de San Alejo... Tú lo has dicho, Pero Grullo, Gedeón! ¡perdón! Tu lo has dicho Aspasio de Afrodísides, mi maestro preceptor. Por modo que, válame Mona Gudúla! vamos a darle al *POEMILLA* y a la *SONATA-DÚO PARA VIOLA DE GAMBA Y CLAVECÍN*, segundo movimiento: *Larghetto dolce molto*

cantabile, en forma de *Lied*, con Variaciones *ad placerem* y cadenza *ad-líbitum*..., antes de la *Coda*.

10 V 1956

Ver *NENIAS* (III) (en *LIBRO DE SIGNOS - OBRA POÉTICA*, Tomo 1).

Hay el siguiente manuscrito: No valen nada --es posible-- para motivo conductor. Son ellas sólo un temilla sin trascendencia, sin trascendencia para otro nadie que no sea quien las sufre. Es el temilla de las pesadillas. Las pesadillas nocturnas de la antepenúltima y de la penúltima épocas señálanse por un persistente, por un insistentísimo *leit-motiv* en rosario, que se repite con nibelungo-wagneriana tetralógica tozuda frecuencia obsesora, y es, por contera, qué escalpelo lancinante disector. Tánto monta! Todo tendrá su término... Al menos el ya previsto final en tablas o entre tablas y del resigno. De lo que se recuerde --en detalle-- de las pesadillas se dejará copia en las Memorias póstumas de cada uno y será registrada para que conste, una síntesis de ello, en el libro de actas del equipo de los Jopecón. Y no se las volverá a mencionar en aquestos discursos. Cuanto al estudio y práctica de la filo -filosofía, bajo la rectoría y el mentorato de Aspasio de Afrodísides, he aquí lo que acaece cuotidianamente: Despierto ya cada escolar Jopecón, de los que son huéspedes del antro, de la huronera de uno de los titulares dignatarios del Clan, desperézase solícito, batiendo las mandíbulas para bostezos nada protocolarios. Y escúchase la rauca voz del dánao Aspasio, nuestro guía y timonel y piloto en las ciliciales disciplinas filo-filosofantes. Primero que todo --clama semistentóreo-- antes que todo, las abluciones, oh amigos mejor que discípulos dilectos! Las abluciones! Zis! al baño! Y luego de la duchación, ahora sí, *boys*, a los jugos vitaminosos de los cítricos frutos --naranjas o toronjas pamplemusas--. Y a la matutina caminata a pasitrote! Y a los cuatrocientos metros vallas! De regreso de la caminata inicial y de la segunda prueba olímpica a la

estampida, habrá ocasión --y es de justicia--, ocasión de matar el gusanillo, con mesura. Tras de ello, viene la primera manducación, el inicial yantar de la jornada. Listos. Y en marcha acelerada --contra reloj-- hacia el reloj tarjetera. Y así se da comienzo a la cotidiana lección de filosofía práctica (y crítica de la razón pura) ante el escritorio colmado de papelotes e infolios y mamotretos antilíricos, y de artilugios y artificios artefactos de cálculo (mecánico). Papeles columnarios de análisis contables, que sirven también para las incontables síntesis poéticas, y --desde luego-- para las tésis estrafalarias no referibles. Para las tésis: sí, hasta para escribir las más desarticuladas, ilógicas y disparatadas de las tésis: teratológicos engendros que más tarde --y siempre demasiado temprano-- habrá de dizque musicalizar nuestro primer capelmaestre turulato Ebenezer-ben-Platón-ben-Mordecai-el-Alhelí, en las más forzadas tesituras y modulaciones, o nuestro otro duo incógnito de compositores y recién llegado a nuestros arrimo y vera. Engendros monstruosos --aquellos-- que --a la postre-- los poetizará también cualquiera de los bardos del equipo: el que esté de turno o, si de vacaciones, en vena (poseído del estro o en posesión de la Musa). Ante los papelotes para los análisis (contables o no), para las síntesis y para las tésis: obvio también que para las antítesis. Para las más abracadabrantes antítesis --de las truculentas o de las apenas paradojas--. Esta primera lección filo-panfilosófica de cada jornada solar dura doscientos setenta minutos *flat*. Algo así también equivalente o asimilable al consumo de diez y siete cigarretes rubios, de papel, y al degustar de siete tacillas, tacillas de no maragogipe ni de moka (con una salida a entreverse con el mingitorio). Antes de empezar la clase puédese descifrar y darle evasión al crucigrama. Cuando le haya y no de los obvios. Al llegar el teórico minuto doscientos setenta resuena el gongo o batintín de la simbólica salida al recreo. ¡Han dado la largada! Rápidamente toma la punta el mismísimo Aspasio de Afrodísides, nuestro digno preceptor filósofo. El cual, y venerable, enrumba certero hacia la meta y sitio donde ha de cumplirse el intermedio meridiano: ¡qué hipotético remecerse de calentanas hamacas sesteantes entre

palmeras y tamarindos! Y ni eso aún hipotético: porque no es tal recreo. Se trata, en realidad, de un interludio paréntesis mucho más (o menos) que anodino, sin porvenir ni próximo y sin alcance para nada de provecho (por pésimamente ubicado dentro del horario). Y el pseudo-recreo ha de emplearse, de feriarse, de malbaratarse y de cumplirse o resolverse, en el más torpe nada hacer del mayor hacer nada. Forzosamente en el caso de este cuento. Aunque también... Aunque también, sin duda, es de aducirse que el ejercicio de la filo-filosofía aplicada, contra reloj y en circuito cerrado (y esto no constituye crítica de la razón práctica) predispone al ocio majadero, a la mera inacción vegetativa. Predispone a ello, o lo engendra. Y no sólo el mentado ejercicio. No sólo ello. Que, en general, todo al ocio predispone, cuando se tiene temperamento y se disfruta de aptitudes especializadas, claro. Claro, si, así: para el de temperamento bien temperado como clavecín y de aptitudes hipersensitivas: que no se hizo la miel para la boca del... etcétera (Sin mentar *Asno de Oro* ni Becerro de lo mismo). Que no se hizo la miel para la boca, sino la boca para la miel de otra anhelada boca anhelosa. *No se hizo la miel para la boca sino la boca para la miel*, es un proverbio arábigo, cuando no persa, y persa de los tiempos de Omar-el-Jayyám, astrónomo de Nichapur y enófilo poeta venusino. Proverbio muy *ad usum* de las reticentes tangenciales Damas indecisas y de las irresolutas *hóbbys* Dorabelas que no se atreven a modular, elúdenlo o posponen la modulación: y que se quedan ellas inertes en un plano canto llano que *ya no*! Canto llano de exasperante monotonía (y harto desueta y osificada o des-osada o de monotonal atonía, como para el arrastre).

Válame Monna Gudúla! clamó ahora van Damme (que es un amigo flamenco él, recién llegado a la Compañía). Clamó ahora, en cuanto oyó leer en susurro cierto poemilla en loanza de la Incógnita-Mito, la de los dísticos paradisíacos en forma pluscuamperfecta. Incógnita-Mito ahora en ejercicios espirituales --ojalá temporales-- y en receso, y en cura de reposo cordial y sensorio, cultivando el farniente en pasiva y dándole largas muy largas a la prosecución,

culminación y remate de la Sonata para viola de gamba y clavecín, iniciada por ella, en colaboración con cierto perencejo de parapillo también incógnito.. De esa Sonata a dúo que será la maravilla de aquestas longi-latitudes, no se tiene concluído, hasta ahora, sino el primer movimiento: un breve si mirobolante *Allegro con fuoco, molto agitato*. Y es preciso laborar en el movimiento segundo, que será un *Larghetto dolce, molto cantabile*, en forma de *Lied*, con variaciones *ad-placerem* y cadenza (*ad-libitum*, desde luego). Válame Monna Gudúla! clamó otra vez Van Damme! que si la Sonata corresponde al poemilla --cuyo es el tema-- será una epónima Sonata; será obra cumbre de la música de cámara y recámara! Como no se quede inconclusa, en el proemio... Y que no todo ha de ser filo-filosofía y balbuceos pseudo-poéticos. Poesía y Música, Música y Poesía en conjunción siempre y siempre en yuxtaposición. El Poemilla-Loanza de la Incógnita --variación primera-- ya está listo para incluso en el próximo mamotreto. Y se labora en las siguientes variaciones, que la obreja será poemilla en secuencia, poemilla en forma de Suite-Casación-Divertimento, si de meollo cíclico: que el tema es uno solo, si de dos partes en contrapunto (dos partes que se traban y se encadenan y se conjugan habilidosamente). Ya se volverá al Poemilla en Secuencia, tan pronto como se re-inicie la elaboración de la Sonata para viola de gamba y clavecín. Su elaboración quizá se reanude, si soplan vientos favorables, mejora el humor, interviene la Musa y ... Aunque, pénsandolo mejor, pensándolo a secas, es lo discreto y justo, en beneficio de las letras --más o menos sin respaldo-- y a favor del milagro de los sónes (milagro fallido en el caso, que el musicante, tras de presunto, viene de afónico en memo), es lo justo y discreto (torno al hilo) y buscando las atenuantes, dejar en ese punto la Sonata y el Poemilla...

Aparte de que las flechas de mi carcaj todellas las he soltado. Unas pasaron las nubes. Ésas el suelo besaron. Háylas ya por las estrellas pechos rompiendo de ästros, rompiendo constelaciones y mundos innominados, rompiendo los corazones de Boyeros

y Pegasos, de Altaíres y de Arctúrus y de Sirios namorados. Las otras yacen dormidas por los bucólicos campos, flechas que lancé a las nubes y que en la tierra posaron. Y otras vibran en los pechos de Gésslers y de bellacos, y otras vibran en los pechos de fabulosos centauros a los que robé las dulces hembras --que apenas robaron-- y que ahora en mi cubil amamantan mis lobatos. Las flechas de mi carcaj todellas las he soltado. Cazador fuí por la selva de los ensueños bizarros: ora cacé mariposas de azules visos y glaucos, insospechadas orquídeas; garzas de plumón nevado; ora panteras y tigres y lobos y leopardos, y gorilas de Borneo y osos grises y osos blancos. Yo fuí cazador furtivo por las selvas de El Dorado, explorador de infinitos, buzo de los oeanos del absurdo y la quimera, de lo singular y raro... Las flechas de mi carcaj mi carcaj abandonaron. Yerro, --cazador inerme-- por territorios de espanto. Soy el huésped y el cautivo de mis dominios pasados. Acéchame la locura con ojos desorbitados. Espíame ya el cortejo del delirio y del cansancio: (los mendígos de Callot, los hoffmanescos relatos, los aguafuertes de Goya, las pesadillas de Edgardo...) Fuí cazador de imposibles! Yerro --cazador baldado-- por las selvas del ensueño que fueron mías antaño: por las quiméricas selvas vago --cazador cazado-- cautivo de maleficios y filtros endemoniados. Las flechas de mi carcaj todellas las he soltado. Unas pasaron las nubes. Otras en tierra quedaron. Háylas ya por las estrellas pechos rompiendo de astros, rompiendo constelaciones y mundos innominados, rompiendo los corazones de Prosiones y Pegasos, de Sirios y Casiopeas y Altaires namorados: las flechas de mi carcaj en mi pecho se clavaron.

Mentiras pseudo-poéticas, Beremundo o equivocaciones de buena fé romanticona. Eso lo pergeñaste ¡rubor! antes de tu primera fuga a Bolombolo... ¿cuántos lustros ha? Y seguiste dando guerra con tus flechas y con tu carcaj. Flechando y carcajeando de lo lindo! Déjate de garambainas y de pamplinas y recuerda que no eres de balso ni de corteza de alcornoque sino de diomate, de guasco y de verraquillo que son palos de muy buena madera... Torna al Poemilla

y a la Sonata duo. No dejar eso así, no posponerlo, no postergarlo, no desistir, menos aún de plano en ambas empresas, que son una sola en función de dos. De dos: de Una y de Uno. Y es ley sabida, Beremundo, que si se vuela con una única ala o se boga con un sólo remo, ha de girarse, entonces, en torno a un punto, ha de darse vueltas alrededor de nada, ha de jugarse el juego de la noria y ha de meterse el remo y no de sacarse el ala. Por modo que la Sonata y el Poemilla no pasarán a archivarse debajo del pupitre --primo-- ni irán luego a dormir --momias-- en el cuarto de San Alejo. Tú lo has dicho, Pero Grullo! ¡perdón! Tu lo has dicho Aspasio de Afrodísides, mi maestro preceptor. Por modo que, válame Monna Gudúla! vamos s darle al Poemilla y a la Sonata-dúo para viola de gamba y clavecín, segundo movimiento: *Larghetto dolce, molto cantabile*, en forma de *Lied*, con variaciones *ad placerem* y cadenza *ad libitum*, antes de la Coda...

3 V 1956

XCIV

Dejando de lado lo que parece que no quiere valer la pena, magüer amenazaba convertirse en mítico sortilegio real, ha de tornarse a cualesquiera de los puntos de partida tan conocidos ya y de índoles tan diversas, aunque siempre dentro --todos ellos-- de una tónica que es dominante: la de la ingenuidad no artificiosa, sino espontánea, sin artilugios ni arrequives retóricos, sin especiosas flores de trapo ni bisutería otra de quincalla.

Otra canción he de cantar, ingenua. Otra canción, de un ritmo opacado, de brumas y de leyenda, de brumas y de quimera; sin timbres gárrulos de oriente --asordinada--; sin tamboriles gayos ni danzarinas bayaderas; sin bélicos clarines y sin fanfarrias épicas.

Una canción hiperbórea, gris: que la cantasen noruegos marinos en sus barcazas pesqueras; que la cantasen campesinos de Hélsingor y aldeanas de Abylund y de la Karelia...

Retorno, si, por un momento y por vez última a lo que va a dejarse de lado: Y terminaba más o menos así, el Rapsoda, el otro jueves: Las flechas de mi carcaj... Las flechas de mi carcaj en mi pecho se clavaron...

Parece que entonces intervino al quite un obtusángulo Qüídam, y voceó: Tate! Tate! Que esas son mentiras ni pseudo poéticas, Beremundo! Como no sean equivocaciones de tu bobalicona buena fe romanticona: cosa ahora desueta por obsoleta... Ese matraqueo lo pergeñaste, ¿no te ruborizas?, antes de tu primera fuga rimbaldiana rumbo al inédito Bolombolo. ¿Cuántos lustros, Beremundo, corrieron desde ello? Con todo, seguiste dando guerra y alborotando. Continuaste --alborozado-- alborotando con tus flechas romas y con tu carcaj... --Si señor Zutanejo, como no!: Seguí siempre tan impertérrito, como veterano, flechando y carcajeando de lo lindo!. Déjate, empero, ya, Beremundo, de garambainas y pamplinas, e ironiza menos, que no eres invulnerable a la contrarréplica... Claro que no, Perencejillo: dije ya que hasta las flechas de mi carcaj se clavaron en mi pecho. Pero tampoco soy de balso ni de corteza de alcornoque, sino que soy de dinde

o de diomate, de amamor o de guasco si no de verraquillo, que son palos de muy buena madera...

Y torno al *POEMILLA* en referencia y a la *SONATA-DÚO* en danza. No dejar eso así, Zoilo; no posponerlo, no postergarlo, no desistir... Menos todavía de plano, y ninguna de ambas empresas, que serán una sola en función de dos, si cuajan. De dos: la Una y el Uno. Y es ley sabida --irrumpe otro gaznápiro--, es ley sabida y resobada, Beremundo, que si se vuela con una única ala o se boga con un solo remo, yérrase a juro: Y ha de girarse entonces en torno a un punto quieto --si más o menos móvil--, ha de darse vueltas alrededor de nonada, ha de jugarse al tonto juego de la noria, y ha de meterse el remo hasta el cinto y ha de no sacarse el ala ni para un saludo. Por modo que el *POEMILLA* y la *SONATA* (oh Leo malevolente) no pasarán a archivarse debajo del pupitre de los papelorios contables --primo--, ni irán luego a dormir --momias fiambres-- en el Cuarto de San Alejo Alejándrovich... --Tú lo has dicho, Pero Grullo--. Claro lo dices, Gedeón... Perdón! Perdón!: Tu lo has dicho y cuán sabiamente! Maestro Aspasio de Afrodísides, mi venerable preceptor conspicuo... De manera que --si váleme Monna Gudúla-- vamos a darle por parejo al *POEMILLA* y a la *SONATA-DÚO PARA VIOLA DE GAMBA Y CLAVECÍN*. Vamos a darle al segundo movimiento (luego de revisar, perfeccionar, ponerle

tácticos toques al primero... o rehacerlo), vamos a darle al segundo movimiento, el *Larghetto Dolce, molto cantábile, appassionato, en forma de Lied*, taraceado de ritornelli y variado libremente ad-placerem, y coronado con la correspondiente cadenza ad libitum... antes de la consabida Coda. Bien. Muy bien todo aquesto, bonísimo, rebonísimo en teoría... Rebonísimo también, sin duda, desde el punto de vista de los mejores y de los peores antecos y de los periecos todos y hasta desde el de los antípodas de mi guarda, con cuyos pies, constantemente estoy haciendo contacto, con sumo tacto, contacto hipotético tras de remoto, bola de Carlomagno de por medio. Y luego dicen que jamás doy pie con bola, mis arquílocos detractores de cabecera... Pero...

Otra canción he de cantar, ingenua. Otra canción (desnuda de artificios como mi pena: que no llora, ni se crispa ni se queja). Canción que nada diga y apenas sí sugiera. Que nada diga mas deje en los oídos vaga impresión insegura de leyenda y de quimera (el hondo rumor que de los caracoles en la rósea espiral se aposenta) Otra canción desnuda de artificios, así la relate mórbidamente; y quieta: no importa que sea motor de mi cansancio, hélice de mi pereza, remo de mi estatismo, ala de mi indiferencia; y, por más que avizore y otee los horizontes, --ciega--. Otra canción he de cantar, ingenua. Desnuda de artificios como mi pena. Sobria de afeites frívolos, burda como la lona de las velas de los esquifes pescadores. Burda: ¡y encinta de odiseas, de temporales y de naufragios, como las velas!

Hurra! y Olé! Y déjate también de tales rapsodias. No olvides tu, tampoco, Caralampio, que el culto de la Noche Diamantina prima aún ahora sobre todos los demás cultos posibles. Hasta sobre el de la propia múltiple Dea, cuyos ritos son la nata de la maravilla.

El culto de la Noche Aladínea prima y priva y mangonea como privára, privó y ha de privar, en tanto advenga la misma Noche Yelosa. La misma y única Noche Celosa, en yelo, de las liquidaciones, licuefacciones y congelación. En tanto advenga apercibida de su segur, su falce, su hoz o su guadaña --si filoso el instrumento, si tomado del orín-- (tan mohoso el instrumento como ciertos caletres momias y como otros tales por cuales corazones aforrados en asbesto y en tiesos pergaminos). Pergaminos, pero no nada heráldicos. Corazones aforrados en amianto y pergamino; pergamino en cuanto cuero seco que aisla los esos tan amojamados como fonjes). En tánto llegue la propia Noche de Yelo, su culto primará y privará aún sobre todos los otros cultos: su culto, el culto de la Noche (lauta, paradisíaca Noche, Noche ominosa, falaz). Jamás lo olvides, tú, tampoco, Caralampio, mi desmedrado Efestión gonfalonero y corneta de ordenes...

Venía, ella venía, Ella venía: la fina Xeherazada (de sus labios maliciosos surte la fantasía); la profunda Calypso (en cuyo seno se acendra la harmonía); la sensual Medea (entre su tibio regazo deleitable demora mi alegría!) Venía, ella venía, Ella venía: la Noche, la multiforme noche, la Noche, Ella venía! La noche, de medúsea melena saturada de azul, lustral veneno! La Noche, de ojos bravos flameantes (negra luz aromosa vierten, y rubia luz aérea --donde influjo sereno nace, y se expande, y riela, por manera gozosa, sobre Télus sombría...) Venía, Ella venía, ella venía: la pasional Medea, la aguda Xeherazada, ponderada Calypso, Noche Morena: oh Lauta, oh Luminosa síntesis de Belleza, peregrino Diamante, Abismo irradïante, pulquérrima Acinesia extasïada: ¡compensación del Día! La Noche! Y otras noches aún: Todas las que pasaron, noches fugadas, noches prófugas, evadidas, idas, finadas... Aquéllas, tan metidas en el hórreo lueño (ya no es posible ir a su caza sino en las nébulas del sueño...). Esotras, sahumadas con albahacas de idilio --cuando la túrbida adolescencia-- (almas apenas púberes, corazones impetuosos, deseos imprecisos, avasallantes, úberes...): la ánima áspera, ahora, discurre por el desencantado exilio (al decir de las gentes). Noches al olor y al sabor de los libros, destilando la sutil quintaesencia: desengañada alquimia generadora sólo de azarosa dolencia cerebral, hiperestesia nimia, cansado sonreír, señero hastío, nonchalanza eximia, y el vicio de soñar...: peregrina sapiencia.

Peregrina sapiencia peregrina, y de muy buen provecho y plusvalía: Esto lo dice don Homobono, con el asentimiento y beneplácito de los más gafos pitecántropos. Noche de musicales evasiones: ¡oh, qué ledo nirvana! --Inmerso en un ambiente de iridiscentes Opalos letales, el aguzado espíritu, viajero de los sónes, surca en naos de ensueño sobre la cotidiana urdimbre de los Bienes y los Males...--.

Pero ocurre que el silencio es sumamente más profundo y tan cómodo, y en el *no oír* --tras de hacerse el mudo, ser el sordo-- se esconde la elata perfección. Bien. Se acepta en bruto. Todas las que se fueron, noches combustas en ígneas selvulas venustas (noches Optimas en verdad). Y noches. Noches...

Nunca lo olvides; nunca olvides el Culto de la Noche. De la noche aglaofenia ni de la noche aciaga. De la holofrasia al polisintetismo --oh ensamblador parolero paradislero-- no habrá sino el leve matiz. Y así mismo de lo polisintético a lo holofrástíco --oh yuxtaponiente--: por que todo es uno y lo mismo (quizá de Stirner --por lo menos aquí entre comillas--) Lo mismo o casi que tres cuartos de lo mismo, y aquesto ya en concepto lato de Gedeón, el adoptivo o entenado de Pero y el nepote de don Obvio de la Palice, tío de la su cónyuge Cunegunda Segunda. De Cunegunda la segunda, digo: que Cunegunda la prima, segunda prima era de la hija unigénita de don Fruela y doña Urraca. Doña Urra, la tataranieta de su tatarabuela Pantagruela de Apodaca.

Todas las que se fueron, noches fúlgidas, gayas, de lustral sortilegio, túrbidas, mórbidas entre azaleas y entre dahlias túrgidas. Y noches... Y otras noches: Noches diluídas en alcoholes --menos falaces bajo sus diminutos soles que dentro el gordo sol diurno. Noches que presidió Saturno con sus sortijas de abalorio, con su influjo nefario y con su lumbre de misterio y delirio y con su augurio mortuorio...

Todas las que pasaron, noches idas, noches prófugas, finadas, fugadas, evadidas. --Aquéllas, al amor de los sauzales macilentos, bajo la luna-- como en las baladas, en las consejas y en los cuentos: noches en que Xatlí Ligeia, de mi brazo, contra mi pecho, iba devanando a mi vera su amor y su martirio, pasional, sensitiva... Esotras, con mi sola tortura, laso viandante por las planas vías de perros, monótonas y lentas, poeanas, --y el delirio en la híspida mente, y el horror...-- Noches hurtadas al amor, noches en fuga de su vedado camarín --donde toda delicia nace y todo hastío toma fin--. Noches en las mesillas del café nocharniego: cerca a mí, ante las copas, el Otro, (mi) *alter-ego*. Cerca a mí su borrada sonrisa, su voz asordinada, su mente fulgurante, su corazón de Maquiavelo niño y el tormentado espíritu sobre campo de armiño... Noches en ácidos diluídas y en zumos de terror -- largas y acerbas como frustradas vidas. Todas las que se fueron, noches combustas en ígneas sélvulas venustas. Y el tozudo durar, el necio oprobio de durar --en el mundo abyecto y obvio, lejos de lo que sólo importa: ¡diamante, corindón, carbúnculo, somorta, amatista, topacio, peridoto, zafir...-- son apenas palabras y piedras duras, ante la fuga, la evasión, de sortilegio coruscante...! ¡Noches para nunca volver, luego de ir... Noches de grávido silencio, de preñado callar, de atónito vagar, al azar, al azar, al azar --por los caminos de morena lumbre, al azar, al azar, al azar, imbuídos en la soterraña pesadumbre del acedo inquirir: ¡noches para nunca volver, para nunca volver, luego de ir...!

¡Hurra! Beremundo! Olé! y Abur! Con tal de que te vayas, aunque no vuelvas... Corta el chorro, apaga la luz y desenchufa... a cercén, el harto-parlante!

17 V 1956

Ver *CANTIGAS* (I) - *NOCTURNO Nº 12* y *NOCTURNO Nº 13* (en *LIBRO DE SIGNOS* y *VARIACIONES ALREDOR DE NADA - OBRA POÉTICA*, Tomos 1 y 2)

XCV

Me refieren algunos del equipo, que dizque parolaban ciertos de entre los más autorizados veedores supervisores preopinantes, (de los relativamente relievados dentro de la platitud nada cimera de las zonas aledañas a nuestros dominios, feudos, solares y capellanías espirituales). Que dizque parolaban los muy vates de que ya aparecen indicios y señales de que está que se avecina en volandas el tiempo de iniciar (de nuevo) la aproximación de Ego a la Seriedad Trascendente. A lo serio cejijunto cogitante pensieroso. Tiempo de meterse la mi éncia en debates y líos más serios, (si por suerte adversa los aquí ofrendados tan al desgaire, sufrieren de seriedad aunque mínima alguna vez). O, sencillamente, tiempo de meterse en debates si seriosos y en líos de categoría, dando por hecho real que aquestos carezcan hasta de visos, vislumbres, huellas o trazas de la seriedad más somera. Y por hecho hay que dar que ellos han sido y son tales: es decir, carentísimos de toda seriedad, según se me informa o noticia de lado y lado. Del lado de los amicísimos en tonalidad amenísima. Del lado de los enemigotes en aspérrima atonalidad cascajosa. Tolerantes los primeros

y casi tolerables si no empalagan. Los segundos, vociferadores, lapídanme con qué vocablos, con qué adjetivaciones (más desobligantes que castizas, por lunfardas). Todo ello en bien y gloriola de las letras. Así sea y que dure. Que les dure el placer y el desplacer. Y todo ello está muy bien, si solo en teoría; digo la enseriación. En teoría, porque se es, por éstas Batuecas y contornos, no sé si alérgico a la seriedad o si enfermo de su fobia. Fobia o alergia sumamente serias ellas sí, en todo caso. Alergia o fobia de la seriedad comparables a las mismas en relación con reportajes, cuestionarios y embelecos similares, como alguno que evadí a medias hace poco; y reportaje ése para cierta revista de los vecinos del Orinoco. Reportaje originado, motivado, por un premio para poetas puesto, por un desalumbrado benévolo amigo, Bajo el Signo de Leo. Bajo el Signo de Leo el Estepario. Quizá más tarde --que todo puede acontecer-- ingrésese en el gremio de los de la seriedad trascendente cogitante o pensierosa cejijunta. Mientras, todo sigue lo mismo y de poemilla en galimatías a galimatías en panbabélico. Esotros próceres allá se estén dormidos oyendo la perenne monodía monótona que el silencio susurra, lenta...

Nosotros, bodlereanos...: las sienes destrizadas, los corazones rotos y los brazos rompidos de pugnar con el viento, ¡nosotros no dormimos oyéndolos, inmotos, oyendo los inmotos cánticos desolados! sino que con los corazones destrizados y con las sienes rotas y los brazos vencidos, ¡sonamos la fanfarria de los nunca rendidos y de los siempre derrotados! Y allá se estén dormidos, esotros próceres tan serios. Y allá se estén dormidos oyendo la perenne monodía monótona que el silencio susurra, lenta, --las almas, no tocadas; el corazón, virgíneo; y los brazos inútiles...--; en su letal suburra soñolienta... Nosotros, con las sienes destrizadas, los corazones rotos, ebrios de furia báquica, de fervor apolíneo, dinámicos: ¡nosotros no dormimos oyendo la perenne sonata de silencio, ni viendo la perenne danza de los remotos fantasmas en la gélida penumbra! Sino que trota-mundos, sino que vagabundos, sino que inverecundos, ávidos irrumpimos y violentos, besando con la boca, mordiendo; avariciosos y felinos, cantando a voz henchida, rïentes a cascadas... ¡los corazones rotos, las sienes destrizadas, y los brazos rompidos de pugnar con los vientos!

Y Baudelaire está en el epígrafe con sus brazos rompidos por haber estrecho nubes entre ellos. Y no importa que al final de la *SUITE*, en la *ERUMNA,* aparezca el pesimista Heraclítico: ¿Y en dónde está el Deseo que domeñó como gañán bravío? ¿Y en dónde la algazara y el tumulto y el estruendo? ¿En dónde está el Deseo? --El Silencio fruncía los labios con el gesto ritual: el gesto eterno--. Y soy ahora débil como el viento natío ante el áspero soplo del turbio mar colérico: brizna errátil, són prófugo, átomo fugitivo... ¿Y en dónde están la antañera Pujanza, la Fuerza erguida, el Desprecio magnífico? Hoy la abulia, la acidia, la ataraxia... ¿Y en dónde está el Deseo que domeñó como gañán bravío? ¿Y en dónde la Algazara y el Tumulto y el Estruendo? ¿Y en dónde está el Deseo? -- El silencio fruncía los labios con el gesto ritual: el gesto eterno--.

Cosas son ésas que cantó el absurdo corazón, so la noche malnacida, bordando estrellas en anjeo burdo, bordando velas en el Mar! Pájaro del azar frustrado y zurdo: bodlereano albatros de vencida! Cosas son ésas que cantó llorando cuando un poeta en el espacio era. Polvo en el aire, mísero, nefando... ¡Tan grande el cielo azul! ¡Pobre bulbul cantando por la atónita, rútila cimera! --El Silencio fruncía los labios con el gesto ritual: el gesto eterno--.

Después, al amigo todo se le convirtió en *FANTASÍAS DE NUBES AL VIENTO* y en *VARIACIONES ALREDOR DE NADA*... Helás!

Verted, verted de ese reír los odres, corazón malferido, boca roja de dolor! (Y tú, Espíritu, la crátera de inebriantes elíxires avienta!...) Befas urdir es lo más sabio, y burlas, oh corazón coronado de espinas! (coronado de espinas anodinas) -- Befas, befas y burlas corazón que como un lobo desolado urlas... Y reír gayamente es lo más fino, oh corazón coronado de espinas! --Coronado de espinas anodinas--. Reír es sabio y fíno, corazón que como un can aúllas de contino... ¿A qué cargar de hastío y de congoja la vida, baja o vil o apenas necia? Verted, verted de ese reír los odres, corazón malferido, boca roja de dolor! (Y tú, Espíritu, la crátera para tí sólo escancias...: o desprecia la vida, bella o ruin, mirras o podres... oh corazón coronado de espinas, coronado de espinas anodinas!).

Es grave el caso de nuestro amigo, ahora. Igual de grave lo ha sido durante todo su Viaje --que ya va largo-- en torno de sí mismo. Alguna vez compuso una *DANZA NÓRDICA* que subtituló *MELODÍA BÁLTICA* y en ella se refiere a Ene Ene, su sosías de seguro: Como es sombría la ruta que al ensueño le lleva, --dice-- y de áspera, aceda cicuta su ilímite sed se abreva; --en el jolgorio, en el placer, en la disputa,

haga así sol o luna, o así llueva--, él está cejijunto. Como los libros son el opio y son el acicate, y el tedio metido en sí propio siempre dá mate: --de la sapiencia en el opímo acopio o cultivando inútil disparate--, él está cejijunto. Como es borroso el ambiente que le acosa y rodea, y antipática, antípoda la gente, desértica, sin una sola idea: --en el reposo grave de la mente y en la febril, dinámica pelea-- él está cejijunto. Como es la fémina voltaria --ya el Placer, ora el Cisma-- y la existencia solitaria fatiga, enmohece y abisma; --en su evasión, su fuga planetaria, desorbitada; o en la tierra misma--, él está cejijunto. Y por tal modo, él, --viandante de siglos o del momento--, juguete fácil de su sino errante; hipersensible; al leve roce atento...; débil átomo fugitivo; flébil brizna pensante; esclavo de ebrias ansias; --sin rumbo; al viento--, él está cejijunto.

Estaba, rectifico: porque ésa *MELODÍA BÁLTICA* (y *DANZA NÓRDICA*) se balbucía hace un tercio de siglo o poco menos. Y su autor, ahora, es un regocijado Democrítico burlón --si a contrapelo-- en contrapunto.

Nunca será serio, él tampoco. Ni melancólico. Cansado, hastiado, fastidiado, y atediado, eso si lo es, lo ha sido y lo será, y claro, lo dice y en forma asimilable a poética, y de esta guisa (es un ejemplo):
Todas las cosas trujéronme fastidio. Todas las cosas que están sobre la landa yerma, todas las cosas que están bajo las nubes grises, y bajo las constelaciones iridiscentes. Todas las cosas trujéronme fastidio. Todas las cosas que están junto a la lujuriante naturaleza (que decían los vates de antaño); las que cuentan los libros y recitan las gentes, todas las cosas que canta el viento ronco o sibilante, las que canta la lluvia, a la sordina, trémula, y las que callan en la atediada sima de mi cerebro. Todas las cosas trujéronme fastidio.

Y eso continúa...

24 V 1956

Ver *ESQUICIO Nº 2 - SUITE EN DO MAYOR* (IX-X) - *SUITE DE DANZAS* (VII) y *NENIAS* (II) (en *LIBRO DE SIGNOS - OBRA POÉTICA*, Tomo 1).

Continuaba así el manuscrito: Para matar las horas, para poner en fuga fastidio y tedio y afines, para gastar en algo fantasía a que no es dable buscar mejor empleo, para lograr olvido momentáneo en medio a tonterías sin objeto, para matar las horas, para elidir --por instantes-- la angustia permanente, nuestro amigote tornó a la broma --lacerado--, volvió a la burla --arrecido--, acudió a la pirueta --definitivamente amargo, guindado al mástil, forajido vendido --al fiado-- y no por Judas, befado --y no por plebe--, coronado de espinas (anodinas) por la Amalasunta de turno.

Refiere Apolodoro en sus Inmemorables que cuando clavó el pico Taltibío, prorrumpió en lloros, no la mesnada plañidera solamente, sino hasta la insensible Amalasunta. Taltibío --remero de galera, como nuestro amigote-- *pasó a difunto y a ponerse verde* por haber ingerido --en dosis oceánicas-- licor de insidia, pócima de falsía y filtro de olvidanza: brebajes --tres en uno-- sumamente letales. Apolodoro, como no se ignora, dictó normas a Clio y aleccionó a Oswaldo antes de que la Vespa (matutina) le bizmara omóplato, clavícula (y la diestra) y costillas, si falsas, no tan falsas como resultan las engendradas o concebidas por las a Adán extraídas o extractas no nada abstractas; Apolodoro, digo, es parangón de la veracidad, por manera que se le tiene por espejo fidedigno. Si lo refiere Apolodoro, cierto es entonces, oh Amalasunta! Todas las cosas trujéronme fastidio (insiste el otroyó de Taltibío). Porque soñaba diferentes Odiseas y distintos exilios. Y otra quietud: nunca esta plana sucesión de puestas de sol y de rubias auroras y de claros de luna (como decían los

24 V 1956 (incompleto)

Hay el siguiente manuscrito: En el ahora deshabitado ex-reino inasible, en el de ogaño abolido ex-dominio de la métrica, de la prosodia y del ritmo (sin adentrarse por los zájaras de la rima, nominada abominable y llamada a calificar servicios y a entrar definitivamente en el uso del buen retiro y en el desuso de razón, existió (en tales ex-dominio y ex-reino sin súbditos) y en función de las voces (citadas) tan obsoletas como desuetas (o en desuetud) también, también hubo campo (hipotético hoy) para el empleo del parámetro. Otrosí: existió también para el de la holofrasia y por de contado y resabidso. Resabido por quienes han aún por qué saberlo. Ignorado por quienes ahora no lo han (de) menester y a quienes les fuera estorbo y lastre si dieran en ello de sopetón y de topetazo.

24 V 1956 (incompleto)

XCVI

Pensándolo mejor, no todas ellas, ni todos ellos, que hubo cosas y casos y sujetas que trujéronme indecible alborozo y delicia total. Mas, como váse en una cierta secuencia... Todas, todas las cosas trujéronme fastidio. Y es actitud exactamente filosófica o filo-filosofística. Todas, todas las cosas trujéronme fastidio, se dijo la otra vez otra, y entre accesos de incontenible tos no chopiniana. Y eso --no la tos--, eso continúa, pero ya sin acompañamiento, sin basso ostinato, ni bajo continuo. Para matar las horas, para poner en fuga fastidios en moles, tedio en aludes y toda suerte de afines y de sucedáneos, para gastar en algo de valencia los ardites de fantasía a los que es dable buscar mejor empleo ni desempleo más grato; para lograr el evirato olvido momentáneo anodino en medio a tonterías sin

relieve ni objeto. Para matar, asesinar las horas --por diminutos instantes no ponderables-- para elidir --por décimas de segundos-- la angustia permanente, nuestro benemérito amigote y sufrido sosías, tornó a la broma, tornó a la jugarreta --lacerado--, volvió a la burla, volvió a la gambeta --arrecido--, acudió al sarcasmo, acudió a la pirueta --definitivamente acerbo--, guindado al árbol, guindado al mástil, forajido vendido --al fiado-- y no por Yago ni por Judas; befado --y no por plebes ni oclocracias-; coronado de espinas (anodinas, helás!) por Aglaes y Amalasuntas, Dorabelas y Manilces. Por Amalasunta ahora en cura de reposo y de pluscuamperfectos cerrados.

Refiere el inefable Apolodoro de Mindoro, en la quinta parte y epílogo de sus *INMEMORABLES,* que cuando clavó el pico el pazguato de Taltibío, no sólo la mesnada plañidera prorrumpió en lloros caudales, no solo la mesnada, sino hasta la insensible su Amalasunta. Taltibío, remero de galera, también, como nuestro otrosí pazguato amigote, *--pasó a difunto y a ponerse verde* (a ponerse cárdeno dicen otros forenses), por haber ingerido --en dósis oceánicas-- y degustádolos--, licor de insidia, pócima de falsía y filtro de olvidanza: brebajes ellos --y más si tres en uno-- sumamente letales cada uno de por sí, y como nó en trinca! Apolodoro el de Mindoro, como

no se ignora dictó cátedra y normas a Clío y aleccionó a Oswaldo y a Flavio Josefo. A Oswaldo ha poco, si antes de que la Vespa (matutina) le bizmara omoplato, clavícula (y la diestra) y costillas, si falsas, no tan falsas como resultan en ocasiones ciertas de las engendradas o concebidas (lo que sea) por las a Adán extraídas o extractas y no nada abstractas. Tan concretas. A veces de concreto armado. Apolodoro el de Mindoro y Pico de Oro, digo, es parangón de la Veracidad, por manera que siempre se le tuvo por espejo fidedigno. Si lo refiere Apolodoro, el de Mindoro y Crisóstomo, cierto es entonces. Cuando Apolodoro lo dijo bien inventado lo tendría, oh Amalasunta, en cura de reposo y dilatado farniente. Todas, todas las cosas trujéronme fastidio (insiste en ello, por lo oído, el Otro-Yo de Taltibío). Porque soñaba diferentes Odiseas y distintos exilios. Y otra quietud: nunca ésta plana sucesión de puestas de sol y de rubias auroras y de Claros de Luna (como decían los vates de antaño) Nunca esta plana sucesión de estribillos aburridores: ¡oh, qué catálogo de inepcias, qué fárrago de moxinifadas, qué maremagnum de majaderías! Todas las cosas, todas las cosas trujéronme fastidio. --Y continuó esa vez y continúa todavía el ignotísimo Ene-Ene de Taltíbío en su vaniloquia, en su incongruencia y en su galimatías--. Solía --solía y aún suele ahora-- la imaginación insurgente y arbitraria, irrumpir por

fantásticos senderos de caza, por fantásticos emporios cinegéticos, por fantásticos senderos ilusorios. Por fantásticos senderos, por fantásticos cotos de caza: para cazar el Cortejo de Orfeo (y su Bestiario), la Suite de Xeherazada, la Cohorte de Eunóe o de Fonóe, la Corte de los Milagros, toda la fauna mitológica, toda la flora fabularia, y el Tropel de los Sueños... La Suite de Xeherazada! El Tropel de los Sueños!: Mariposas de Muzo, cuya azul diafanidad se roba el Viento!

Todas las cosas, todas las cosas trujéronme fastidio...

Claro que sí, Baruch! Evidente, Horacio... Y peores casos y cosas y éncias existen, hasta por fuera de aqueste Pan-demonium y ya no Bajo el Signo de Leo el Estepario, ni bajo el de Sergio, sino bajo cualquiera otro signo o bajo el de la trivial enseña cotidiana. Y mejores también hubo y los hay, si ocurren asaz espaciados o son de muy efímera o casual presencia, o yacen hebdemeros en reposo y en compás de espera los pluscuamperfectos de la maravilla, verbigratia. La maravilla de un véspero sabático, con su lucero. También después de Ménikin abrileña --zis! la gaviota paso ligera!-- gaviota alondra de una rútila tarde. Después de Dorabela, ruiseñora de un sápido breve preludio a la Siesta de otro Fauno... oh Dóminas! Nunca la misma, pero la misma canción que siempre recomienza. Y desde antes de que Gérard de Nerval

lo dijera así: *Cette chanson d'amour... qui toujours recommence.* Hoy es Eunoe, si ayer fuera Agalí, si Annabel otro ayer, si otro ayer Ulalume. Hoy es Clóe, si ayer fuera Xatlí. Y esto ya no es de Nerval sino del asendereado Palamedes o de Baruch. ¿Y Baruch? Baruch: hace ya luengas décadas que ninguna ficción para tí filtra mi vaguear de alquímico, mi vaguear de alquímico juglar bajo la luna. Luna: pastel de aljófares para el juglar bulímico --alquímico juglar funámbulo-- de acordes fatuos que el viento llévase con estupor de mímico funámbulo alelado --Pierrot hasta los bordes--, Pierrot como no hay otro bajo la luna, bajo del hechizo lunario... (Baruch: es sabio asordes --aquí-- tus fatigados oídos, a destajo tañidos por aqueste babilónico engendro --en este caso, insólito descomunal badajo--): Del hechizo lunario, sortilégico acendro mil veces más sortílego si es el paisaje justo: florecida alameda que perfuma el almendro mejor que el azahar: (es aquel más venusto si el azahar idílico), refresca la fontana gorjeante y decora --con encanto vetusto-- un busto, (¿el de Musset, acaso? o tarambana quizás y libertino júzgaslo en demasía?; mejor, si no ese busto, tal vez la cortesana vera efigies y grave de Ronsard)

Yo querría --por mí-- la villonesca máscara que corroe todo el dolor y el vicio, o la áspera y sombría y asimétrica y noble carátula de Poe. Pero basta. Basta y sobra, Aldecoín. Descansa un poco, al menos, Matías. Nada de eso, Baruch: Pero basta está en el texto que cito. Pero basta. El lunario sortilegio ya es harto, muy más si va a la vera Parisatis o Cloe o Lesbia, y aunque cruce por la senda el lagarto vivaz, y croe el sapo verdinegro en la alberca, zumbe por las vibrátiles varillas del esparto viento sordo, y el Búho sibilino su terca trova bulule, hosco vigía en la atalaya. Basta con el lunario sortilegio Parisatis o Lesbia o Eufrosina o Aglaya o Cloe, con hechizo sexual su magisterio, dulcísima, ejercita. --La Noche es así gaya: no así es la Noche sórdido refugio, hórrido imperio satánico, y zahúrda, sino lustral asilo deleitable; Baruch: el caso es serio--. Baruch: hace ya luengas décadas que en sigilo rumio mis elaciones, las filtro y las decanto, mas dejólas sepultas durmientes en el silo... Quizá otra vez advénganme los furores del canto y el frenesí poético y el profético morbo... Quizá ese día irrumpa, revestido del druídico manto sacerdotal, nimbado por el estro y el torvo ceño del inspirado demoníaco. Empero, por ahora, Baruch, degusto, sorbo a sorbo, y en tallados cristales, mi silencio señero, mi soledad furtiva, mi desdén insolente. Baruch: hace ya luengas décadas que yazgo en el poético farniente, en la vagancia *creadora*... Ahora sí, de todas veras,

carísimo Matías Aldecoa, por favor suspende esa tu malhadada *EPÍSTOLA A BARUCH*, que sólo a Baruch interesaría si la conociera... Y lo dudo. Que a Baruch no le agrada ni tu postura de provicero huero, ni tu impostura de fementido oráculo, ni le peta tu psitacismo (tan etimológico como el más) ni cualesquiera otros de los tus métodos de enseñanza. Además que tú, como enseñar, solo muestras el cobre.

Ayúdale a Bogislao el Doliente a ponerle fin a su proteico *RELATO DE RELATOS DERELICTOS Y POEMILLA* de von Griphius, que es el de nunca acabar. Anda ahora su Autor en la séptima y penúltima versión de su engendro...

Soy el sueño Tantrís de Leonís, lueñe y remoto, dice: David, hondero, harpista, pastor, poeta, doñeador ávido y goloso; soy el sueño Amadís, el sueño Páris, el sueño Hamlet frío, --metafísico, abstracto, ausente, erótico moroso--, lujurioso latente, si introvertido esquizóideo; soy el sueño Tantrís y Fausto y Proclo --sátiro fauno, y una tercia filósofo absorto (no tan estoico)--, Tristán y Gerineldos, Soleimán, Lancelot, Sergio Stepánovich Stepansky, Rizzio y Apolodoro! Soy el sueño Sosías, soy Daimon, soy el Otro. Yo soy el Doble, der Doppelgänger: yo soy el sueño de innumerables nombres innominables, y el Anónimo y el simple. El multivario, el sin alma, el multánime, el Insólito, el sólito y el Demiurgo: soy Mefistófeles; soy Yago... Soy el mismísimo Demonio-Pandemonio-- y un pobre diablo de diablotín de lo menos diabólico... --Mi flor?-- La más cimera de los más altos elatos heliotropos, la más rastrera y mísera de los más abisales bajos fondos subfondos... ¿Mi música dilecta? --La que rompa

los tímpanos --como témpanos-- sordos! --¿Mi color?-- Ocre isocre mediocre. ¿Mi profesión? --Soy antifaz de peruétanos y de bolonios... Saltan todos los sueños, uno a uno: --Yo soy el sueño Polidoro, señor del Piélago, dueño del Archipiélago, caimacán de caletas, radas, ensenadas y golfos, amo y esclavo del Océano numeroso! Odiseo y Jasón, Sind-bad, Ibn-Batuta y Juan Caboto, el rojo Erik y Leif Erikson, Pigafetta y Amérigo y Cristóforo!--. Caronte de mi nao, remero galeote, viajero único a bordo! La Rosa de los Vientos es mi flor y mi ruta... ¿Mis perfumes? --Las sales y los ïodos, el aura de mariscos de Afrodita, el sexual tufo ecuóreo! Mi música es el viento turbulento en tumulto, el monzón, el sirocco, el simún, el tifón, el furor de procela por la trompa de Eolo --su caracola milenaria--, el marino rimbombo! Yo soy el sueño Polidoro, el gaviero, el grumete, el galeote, el capitán, el piloto de mi nao! Yo soy el sueño Palinuro, el siervo de Thalasa, y el Doria comodoro! --Yo soy el sueño Ahsvérus por el mar, de un polo al otro polo!... Y emblema del viajero sedentario...Símbolo del vikingo anclado, al pairo, ex-Lobo de mar, ex-Lobo, ogaño nauta de fantasía y de ficción, de gabinete, melancólico, mítico y baldo y Ulises u Odiseo absurdo y gafo y anacrónico, ex-Lobo imaginero, imaginario, hipotético e ilusorio... Saltan todos los sueños, todos... Pero yo no sabía.

No faltaba sino que al fin supieras algo o de algo, Bogislao... Y déjate de más sueños. Métete en cura de reposo; tú también, como la Dómina de los pluscuamperfectos en compás de espera..., Bogislaus von Grihpius!

31 V 1956

Ver *POEMILLA DE BOGISLAO* (en *VELERO PARADÓJICO - OBRA POÉTICA*, Tomo 3)

XCVII

Afortunadamente Bogislaus von Griphius no se da cuenta de lo que acerca de él dígase, publíquese y cablegrafíese y aún se le narre por el teléfono. Nuestro colega y cofrade anda en Babia, fuera de que está en observación y sigue un tratamiento de des -intoxicación poética a base del mismo veneno. Síntesis: Bogislaus von Griphius o no se entera o no se da por enterado de lo que a él se refiera. Y vocea de esta guisa --vocea si en murmurio o susurro y en ocasiones cuasi que tácitamente--, y en su retiro, en la caliginosa penumbra de su chiribitil, Bogislaus, monologante, cuando en crisis: Musurgo a lo poeta, poeta a lo Capelmaestre turulato.

Soy el sueño fallido, el sueño horro, el sueño huero, el sueño vacuo, el sueño que no se logra, o se malogra. El sueño en vano. Yo soy el sueño que se resuelve en Ni poema, en Ni cántico, en Ni sonata, en Ni soneto, Ladumila en reposo, del par sin par cerrado todavía. Baladí baladero imbele y baldo, Xatlí. Sueño trovero que ni trova, bardo que ni fabula, vate sin vaticinios, sin enigmas ni oráculos. Vate vidente: más allá del naso no vé --Noche Morena-- ni con los mil ojos de Argos. Sueño músico absurdo: musicante ni in-pártibus... Sueño cantor, cantero afónico de duro canto canto sin rima ni razón ni són ni poesía, o con ellos los cuatro --tetrápodo cantero sobre áptero--, o con ellos los cuatro y el ritmo turbulento proceloso y el timbre absurdo y zurdo, áspero y bárbaro, y el acento, tras de cerril, estrafalario, y el patetismo inverecundo ilógico, y el sensiblero pathos romanticoide (pathos ya patotógico) y el fárrago disperso y la mueca macabra y el gelasmo,

y el latente fervor difuso, abstruso, obtuso, pandemónico y vago...
--Yo soy...

Se hace menos aguda la crisis, pues parece que se dá cuenta, Meser Bogislaus, de sus dislates en panbabélico galimatías, y se grita a sí mismo: Básta! Batólogo! Ecolálico! Catacrético aliterante! Vete! ¡Ahueca con tu musurgo-poesía, Mandricardo! Mandricargo es otro de los apodos con que suele nombrarse Bogislaus, en veces. Apodo peyorativo. Bogislaus de salud está muy bien. De la otra salud, digo, descontando --eso sí-- su bronquitis, siempre a la vera suya, egeria y ángel de su guarda desde el terciario carbonífero. Claro que de las mientes si anda mal nuestro cofrade. Pero ahora se ensaya en él la *mitridatización*. Se le propinan dosis progresivas de lo mismo que ocasiona su insania. Lo que el viento le trajo que el mismo viento se lo lleve. Me refiero al viento poético o pseudo. El muy laborioso proceso de la mitridatización psíquica, metapsíquica, física aún e hiperfísica de Meser Bogislaus von Griphius, del Aburrá, anda en pleno desarrollo paulatino, y su desarrollo en total acuerdo exacto con el minucioso plan previsto. Hasta --quizá-- en demasía minuciosamente detallado en lo nimio y un poco menos en lo aparentemente protuberante. Meser Bogislaus, nuestro paciente, a más de ser pacientísimo --por pereza de impacientarse (mientras no se le

interrumpa en sus soliloquios vaniloquios)--, a más de ser paciente --por nonchalanza abúlica--, paciente en suma altura superlativa de saturación; a más de ser paciente si los hubo y los hay, parece también haber ídole tomando gusto y sabor y regusto al tratamiento --y es obvio: que se le dá lo que le peta. No embargante, no obstante y magüer --en otro sentido-- ser incómodo, en su preludio, el tratamiento incómodo: se le dá lo que le peta pero no cuando le peta. Malgrado ello, bien de su grado acepta ser, nuestro venerable meser y maese, gazapillo de laboratorio, modelo para cabeza de estudio si no para naturaleza muerta (y abstracta), entelequia de ensayo, piedra de toque, etcétera...; todo ello, si, mientras sea en pró (y provecho, para redundar acaso), en pró de la investigación supercientífica, de la empírica especulación y de su personal regodeo. Su particular regodeo de gourmet --y de goloso pantagruélico--(al sentirse convertido pero inconverso) en el centro de intereses de semejante equipo de eminencias. Equipo de sabios y resabios tan interesados en el su abstruso caso y en el su tratamiento por medio de la *mitridatización* progresiva... Equipo de eminentes resabios sabios en su caso interesadísimos ellos, y cuyo caso, aunque no espeluznante, es uno de los más peregrinamente insólitos que registró jamás la Historia (y la Histeria), recordó nunca la Fábula, catalogó la Ficción,

ni enrolaron, pero ni mencionaron ni por alusión, las Mitologías más in-extenso, las Mitologías de nómina o elenco más caudal. Ni la Mitología indiana, ni la china, indo-china o cochinchina, ni la egipciaca, ni la sudanesa ni la etíope, ni la de la Hélade ni la del Lacio, ni las druídicas, galas o celtas, ni las innúmeras centro y septentrio eurásicas, ni otras Mitologías (aún de las peninsulares e insulares) del Antiguo y del Nuevo hemisferios o continentes, ni las árticas ni las antárticas. El caso de la desviroladización de meser y maese Bogislaus von Griphius, del Aburrá, oriundo de Abylund; el caso del hasta hace relativamente muy pocas lunaciones tenido como paradigma de la cordura y prototipo del equilibrio (del estable y del inestable), el caso de meser y maese Bogislaus, presa ahora no solo de la melancolía, en su máxima expresión de depresión, sino también de toda suerte de manías y de una mitomanía de entre las más exasperadas (pero nada exasperante, aquesta). Sin hacer cuenta de otras subalternas, dejándolas de lado, marginadas, como la ambulatoria y la hilarante, la piscatoria (de pronóstico) almanaquera y la babelizante. La ambulatoria, la dromomaníaca, la peripatética, muy poco filo-filosofante (en el sentido más frecuentemente atribuído, endilgado, al voquible). Y la hilarante, la carcajeante, muy en frío, como en seco y en inmovilidad, de hierática apática seriedad. La sub-manía piscatoria almanaquera (oh, don Diego

de Torres Villarroel quevedesco!) es, por fortuna de los demás, únicamente para su propio entretenimiento, de uso personal, para su solo solaz y disfrute en sus ocios: a nadie daña entonces, perjudica ni inquieta. Le empezó ya aguda cuando, en un cierto relato de los sus innumerados, le dió por decir que había visto caer todas las hojas, todas las hojas, las hojas todas del ocioso Almanaque. En cuanto a la otra manía suya enumerada, la babelizante (y no ya tan subalterna), esa si es de tenerla en consideración y es de mayor cuidado para los prójimos y de la máxima peligrosidad. Y quizá ni hay necesidad de insistir en ello --redundando-- pues harto es notoria --de vista o de oído--. Babeliza el cofrade, panbabeliza galimatizando sin bridas, en avalancha, en alud, y no ha menester dél, ni de los espolines, que le sobra el acicate. La babelizadora manía de meser y maese Bogislaus se hace patente por medio de frutos abundantes pero no propiamente frutos de bendición sino carbonientos. Y la resolución de lo así patente opérase en él automáticamente. Es él un babelizador función y la función se traduce en productos y subproductos teratológicos. La función traducida así, como espectáculo puro, es cosa que daría gusto presenciar... si no diera grima la obreja realizada. Mayor la grima si los panbabélicos frutos del cofrade aparecen tergiversados bajo el Signo de Leo, del mismo Leo no daniélico en el Foso de los Leones.

Y si no...: Brotan ahora todos los sueños, --surtidores eréctiles, erectos, estalagmitas móviles, solfataras erguidas, arco-irisados géyseres...--. Todos los sueños --mástiles, combadas velas--, (sobran los remos y las hélices y las gaviotas y los petreles) (No hacen falta ni maquinistas ni contramaestres, Loreley, ni mecánicos, ni bogavantes ni timoneles...) Saltan ahora todos los sueños, casi todos los sueños, los del Lajón, --alados, ágiles corceles, meteoros-saetas, azconas-bólidos, relámpagos-rehiletes...--. Saltan todos los sueños enfilándose en migratorios vértices. Todos los sueños irrumpen, alcotanes y sacres y neblíes y azores impenitentes! Gerifaltes, halcones, borníes, alfarraces y tagres y alfaneques! No a la caza de cosa alguna! A que los huracanes se los lleven!

Ya continuará el galimatías, después del paréntesis de turno. El mencionado equipo, no equipejo sino equipón de los sabios resabidores interesados en el enojoso caso de nuestro alter-ego meser y maese Bogislaus von Griphius, del Aburrá, oriundo de Abylund y de Lund (Westmanlandia y Escania) lo encabezan y dirigen Baruch, Ebenézer y Alcofribas. Aspasio de Afrodísides, Palamedes-ben-Mosamedes, Apolodoro Pico de Oro de Mindoro, Atenójenes Agrajes y Prendergast, el benemérito don Práxedes Mateo, Icón Maimónides de la Mirandola y el Bobo de Coria quien les acolita y es su secretario, ad-hoc, para las actas y los gráficos. Estos, los principales del equipo ya en acción. Bogislaus, en el proceso de su mitridatización, tan campante siempre, siempre de soliloquio en soliloquio, rodeado de los magos

amautas del equipo. Sus otros yoes y sosías, en un segundo círculo, a distancia, vigilantes.

Bogislaus: Yo soy el sueño de mentirijillas, no otro sueño sonámbulo --doctores-- ni el dormido despierto, ni el que soñó mil años en lelo duermevela: Discurro a quince cúbitos de los más altos sueños. No puse pies en tierra ni por tomar impulso para ganar altura, pero no soy Ariel, espíritu del aire, ni Puck. Tan sólo exórbite fugado de la llana sucesión de los días, del cotidiano horror. Tan sólo soy exórbite fugado del exilio, desasido del báratro telúrico, a la caza y en pos del lauto Mito. No puse pies en tierra ni por brincar más lejos... Busco mejores aires. Busco mejores aires --como el sueño Gaspar-- en inútil rebúsqueda. Soy el sueño que nada quiere, que a nada aspira, ni siquiera a soñar; el sueño puro... Ni siquiera soñar. Discurro a quince codos del ápex y el fastigio, del vértice a la cima: pero no soy --en esta vez tampoco-- Icáro, ni Ariel ni Puck... Tampoco ningún sueño, ni el sueño, ni el sueño de mentiras. Yo soy el sueño que se fuga... Que se fuga y retorna... De mí propio me evado y en mí mismo me interno... Vengo de no sé donde... Voy a nunca se sabe... Soy el sueño que danza y gira siempre en redondo. Soy la veleta quieta siempre, siempre en el mismo punto, siempre quieta, jamás inmóvil. Soy ni la Rosa de los Vientos, Xatlí, soy ni la Rosa Náutica que no se escapa de la brújula --Ménikin-- y está marcando rumbos y está siguiendo rumbos metida en la bitácora. Soy el sueño que no salió jamás ni de sí mismo ni penetró en sí propio nunca jamás (quizás). El sueño paradoja. El sueño paradojo. Recorrí mundos --dícenme--, surqué todos los pontos, crucé todos los vientos --ceñido a ellos-- quieto, en mi sitio, fijo, como el herrón de la peonza. Quieto. En mi sitio. Anclado. Al pairo. Quieto. En mi sitio... El búho paralelo sibilino. Señero augur, el solitario albatros. Pero yo no sabía.

Afortunadamente --y se repite-- meser y maese Bogislaus no se da cuenta de lo que acerca dél dígase, publíquese y cablegrafíese y aún se le narre por el teléfono. Ni lo que dél opine el corro de los doctores que ahora ensayan con él la mitridatización. Nuestro colega y cofrade anda en Babia, por los de Úbeda, girovagante. Fuera de que está en observación de sus sosías y otros-yoes y paniaguados. Y sigue el mencionado tratamiento de desintoxicación pseudo poética o poética de veras, desintoxicación a base de los mismos venenos. Síntesis: Bogislaus von Griphius, del Aburrá, no puede darse por enterado de lo que dícese con referencia a él, ni de lo que ocurre y hácese en relación con su nombre y con su obrecilla, aquí, allí o más allá de Thalassa. Obvio, que es el primero en sorprenderse de ello y el último en olvidarlo. Si es benévolo sobre generoso el concepto, si es generoso el acto por encima de inmerecido. Ruborece, metafóricamente, Bogislaus, debajo de sus barbas, otro día taheñas. Y desencasquétase la boina --esto si muy de veras; y nada metafórica la acción, y así la acción de gracias de Bogislaus, bajo el Signo de Leo, rodeado de los doctores. Pero yo no sabía.

7 VI 1956

Ver POEMILLA DE BOGISLAO (en *VELERO PARADÓJICO - OBRA POÉTICA*, Tomo 3).

Hay los siguientes manuscritos: a) El laborioso proceso de mitridatización psíquica, metapsíquica, física e hiperfísica de Meser Bogislaus anda en pleno desarrollo paulatino y en total acuerdo exacto con el plan previsto minuciosamente en sus detalles más nimios y en los protuberantes. (Meser Bogislaus, nuestro paciente, a más de ser pacientísimo, paciente en suma altura de saturación, paciente si los hay, parece haber ídole tomando gusto al tratamiento, nada embargante y nada obstante, magüer incómodo en el preludio. Bien de su grado acepta ser gazapillo de laboratorio, cabeza de estudio, entidad de ensayo..., todo ello, sí, en pró de la investigación hipercientífica, de la especulación empírica y de su personal regodeo (al sentirse convertido en el centro de interés del equipo) sabios, resabios, interesados en el su abstruso caso, cuyo caso, si no espeluznante, es uno de los mas insólitos que registró jamás la Historia ni la Histeria, recordó nunca la Fábula, y mencionaron las Mitologías. Ni la indiana, ni la china, ni la egipcíaca, ni la griega ni la del Lacio, ni las innúmeras centro y septentrio eurásicas, ni otras Mitologías (aún las insulares) del antiguo y del nuevo hemisferios o continentes. El caso de la desviroladización de Meser Bogislaus, el hasta hace pocas lunaciones paradigma de la cordura y del equilibrio, presa ahora no sólo de la melancolía en su máxima depresión sino también de la mitomanía más exasperada, dejando de lado la ambulatoria y la hilarante: (peripatética nada filosófica y carcajeante muy en frío). El equipo de sabios, resabios, interesados en el caso de Meser Bogislaus, lo encabezan Baruch y Ebenézer, Aspasio de Afrodísides, Alcofribas Nasier, Palamedes-ben -Nicomedes, Apolodoro de Mindoro, Atenógenes Agrajes y Prendergast, Icón Maimónides, el Bobo de Coria y el benemérito Práxedes.

7 VI 1956

b) Vocea de esta guisa --vocea si en susurro y en ocasiones cuasi tácitamente y en la penumbra de su chiribitil, Bogislaus, monologante: Musurgo a lo poeta, poeta a lo Capelmaestre turulato.
Soy el sueño fallido, el sueño horro, el sueño huero, el sueño vacuo, el sueño que no se logra, o se malogra. El sueño en vano. Yo soy el sueño que se resuelve en ni poema, en ni cántico, en ni sonata, en ni soneto, Ladumila, del par sin par, cerrado… Baladí baladero imbele y baldo. Sueño trovero que ni trova, bardo que ni fabula, vate sin vaticinios, sin enigmas ni oráculos. Vate vidente: más allá del naso no vé, ni con los mil ojos de Argos. Sueño músico absurdo: musicante ni in-partibus... Sueño cantor, cantero afónico de duro canto canto sin rima ni razón ni són ni poesía, o con ellos los cuatro --tetrápodo cantero sobre áptero-- , o con ellos los cuatro y el ritmo turbulento procelario y el timbre absurdo y zurdo, áspero y bárbaro, y el acento, tras de cerril, estrafalario, y el patetismo inverecundo ilógico y el sensiblero pathos romanticoide (pathos ya patológico) y el fárrago disperso y la mueca macabra y el gelasmo, y el latente fervor difuso, abstruso, obtuso, pandemónico y vago... Yo soy...

Parece que se dá cuenta, Meser Bogislaus, de sus dislates en pan -babélico galimatías, y se grita a sí mismo: Básta! Batólogo! Ecolálico! Catacrético aliterante! Véte! ¡Ahuéca con tu musurgopoesía, Mandricardo! Que así se llama en veces, peyorativo... De salud está muy bien Bogislaus, descontando su bronquitis, a la vera suya, angel de su guarda desde el terciario carbonífero. De las mientes si anda mal. Ahora se ensaya en él la mitridatización; se le propinan dosis progresivas de lo mismo que ocasionó su insania. Lo que le trajo el viento que se lo lleve el viento.. El viento poético o pseudo. El muy laborioso proceso de la mitridatización psíquica, metapsíquica, física aún e hiperfísica de Meser Bogislaus von Griphius, de Abylund, anda en pleno desarrollo paulatino y en total acuerdo exacto con el plan previsto. Hasta --quizá-- en demasía minuciosamente detallado en lo nimio y en lo aparentemente protuberante. Meser Bogislaus, nuestro paciente, a más de ser pacientísimo (mientras no se le interrumpa

en sus soliloquios), a más de ser paciente en suma altura superlativa de saturación, a más de ser paciente si los hubo y los hay, parece también haber ídole tomando gusto y regusto al tratamiento --y es obvio-- no embargante, no obstante y magüer --en otro sentido-- ser incómodo el tratamiento en su preludio. Malgrado ello --en su preludio--, bien de su grado acepta ser, nuestro Meser, gazapillo de laboratorio, modelo para cabeza de estudio si no para naturaleza muerta (y abstracta), entidad de ensayo, piedra de toque, etcétera...; todo ello, si, mientras sea en pró y provecho de la investigación supercientífica, de la empírica especulación y de su personal regodeo, su regodeo particular de gourmet, al sentirse convertido (pero inconverso) en el centro de interés de semejante equipo de sabios y resabios interesados en el su abstruso caso y en su tratamiento por la mitridatización progresiva. Equipo de resabios interesados en su caso, cuyo caso, aunque no espeluznante, es uno de los más peregrinamente insólitos que registró jamás la Historia (ni la Historia), recordó nunca la Fábula, ni enrolaron, pero ni mencionaron, las más Mitologías más in-extenso, de nómina más caudal. Ni la mitología indiana, ni la china o cochinchina, ni la egipciana, ni la sudanesa, ni la griega ni la del Lacio, ni las druídicas, ni las innúmeras centro y septentrio eurásicas, ni otras Mitologías (aún de las peninsulares e insulares) del antiguo y del nuevo hemisferios o continentes. El caso de la desviroladización de Meser Bogislaus von Griphius, oriundo de Abylund, del hasta hace muy pocas --relativamente-- lunaciones, tenido como paradigma de la cordura y prototipo del equilibrio estable, el caso de Meser Bogislaus, presa ahora no sólo de la melancolía en su máxima expresión de depresión sino también de una mitomanía de entre las más exasperadas (pero naa exasperante aquésta), dejando de lado, marginadas, otras, como la ambulatoria y la hilarante. La peripatética, muy poco filosófica en el sentido más frecuentemente endilgado al vocablo. Y la carcajeante, muy en frío, como en seco y en seriedad hierática. El equipo, no equipejo sino equipon, de los sabios, resabios interesados en el caso de nuestro cofrade Meser Bogislaus von Griphius, oriundo de Abylund y de

Lund (Westmanlandia y Escania) lo encabezan Baruch y Ebenézer y Alcofribas, Aspasio de Afrodísides, Palamedes-ben-Mosamedes, Apolodoro Pico de Oro de Mindoro, Atenógenes Agrajes y Prendergast, el benemérito don Praxedes, Icón Maimónides y el Bobo de Coria, quien les acolita --su secretario, ad-hoc, para las actas--. Estos, los del equipo. Bogislaus, en la mitridatización, tan campante, siempre de soliloquio en soliloquio, rodeado de los sabios del equipo. Sus otros-yoes, en un segundo círculo, a distancia, vigilantes.

7 VI 1956

XCVIII

La nao Hiperetusa obsoleta ya su gracia, ahora singla soto el nombre de el bajel Sigdel y reza así su registro de matrícula, matrícula en poder de la Rosa Náutica, de la Rosa de los Vientos. Y esa rosa fue testigo del cambio de nombre y de sexo del artilugio flotador. La nao se hizo el bajel e Hiperetusa se volvió Sigdel, y se volvió tarumba --además, de tarambana sólo que antes era--. Hiperetusa es deformación fonética --y cacofónica talvez-- por zurda elisión de la letra alfa: la nao habría de ser denominada Hiper-Arethusa mas la operaria del dactilógrafo (el artificio de teclado no nada musical ni cuando silencioso él y poco locuaz la taquimeca) omitió cierta a y quedó escrito Hiperretusa. Luego quien la locutó por vez primera le restó aspereza al mote desdoblando la ere. Surgió así Hiperetusa como nao y la nao --ya maltrecha y dos lustros en carena-- convirtióse en bajel y en bajel Sigdel: O. Noe. O es cifra tácita (adicional aunque

omitida) y que vale por un oh Noe! oh! en homenaje al primer nauta, al veterano Arca-nauta, y benemérito viticultor y enófilo de pro y provecho (falta texto) ... la moriña orvallada! Todo arrumado, en fardos, quede, todo quede, en pacas, a la vera, marginado; demore todo --en los silos-- a la zaga; súmase todo, consúmase, zabúllase todo en el perfecto pretérito abolido o en el plus-cuamperfecto (que no tiene que ver con los tus pluscuamperfectos, pretéritos, actuales y futuros); demore todo a la zaga, súmase en los Leteos legamosos junto con los Infantes de Aragón (que tampoco sé yo qué se ficieron ni maldito lo que me importa), junto con *las nieves de antaño* de Villon. De Villon. Francisco, si no de Asís, Francisco de Paris, cerca de Pontoise, por el Sequana medioevo, Madama Burgundófora. Todo, retaguardia del Grande Ejército después del Beresina, todo, todo quédese atrás, que es ello, sólo material para hipotéticas pseudo-memorias para póstumas, o sólo pasto, pasmo y regodeo de las ratas de archivo, turulatas rebuscadoras de anecdotillas. Anecdotillas de antecámara. Todo, todo quédese atrás. Desde hoy, Ladumila, sólo cuenta la ventura próxima ventura, como sí vale la confianza y sí afíncase en veras, como no auto-engáñese la fé, si a sí mismo no miéntese --de claro y crédulo-- el iterante musurgo intemperante; el perenne nefelibata, el errático itinerante al azar. Al azar del acaso si con todos los rumbos prisioneros en la su

brújula. (Y la brújula en la bitácora de las sus frágiles sienes). Oh! Noé! Oh! --con música de Karl Orff, tu coétaneo, Beremundo de la Tracamundana!--.

Y por ahí he visto ahora a tu alter-ego Bogislaus, en retrato de busto y en su caballete (que no es ningún Pegaso...). En su caballete, Bogislaus, a la vera y tras un ilustre septeto de claros amigos poetas, y con telón o cortinajes al fondo. Aún en el óleo valenciano es posible que ruborezca la emboinada carátula del apabullado vate, del abrumado Meser Bogislaus puesto en la espetera. Por fortuna --acota al margen el festejado colega-- las cosas esas acaecieron harto lejos del distrito especial, a muy confortable distancia ultramarina del intraverso de mi sosías, y al introverso Otro-Yo se le juzgó --con suma benevolencia por lo demás--, se le juzgó en ausencia, se le absolvió en efigie (el veredicto asaz inmerecido, notoriamente injusto), se le absolvió en efigie y se le condenó --entonces-- a cadena perpetua de gratitud, olé! Y el verecundo inverecundo reo y otro-yó y sosías, se enteró de ello por el tan cómodo vehículo del control remotísimo. Suma benevolencia! Loado sea ahora y siempre Marsýas abogado de nosotros los desalumbrados pseudo-poetetes! Loado Marsýas, que no Apolo fébeo, patrón de los ciertos poetas, de los poetas de auténtica saturación! Buen Marsýas! clamaba Bogislaus, metido así, sin quererlo, sin aspirar

a ello, *entre los palos*. Metido entre los palos como dizque dicen por las abruptas vegas angostas y por las bandas del nativo Aburrá y, creo, así dirán en toda tierra de garbanzos; y en donde cuézanse habas, fabes, porotos, caraotas, fásoles y judías. Ciertas judías, digo. Y esto es el cuento de todo se sabe si nada se sabe, Ladumila en reposo, la del par sin par. Hoy Fonóe, si antaño Magalí, si Bibiana otro ayer, si otro ayer Melusina. Hoy Ladumila, si ayer fuera Xatlí. Siempre Xatlí! Bibiana siempre, siempre Ladumila aglaofenia...

Por otra parte, caer, caer he visto las hojas todas, todas las hojas, --a fé de Apolodoro, a contrafé de Beremundo-- por más que otoño por acá ni cuenta. Martán, Daniel y Casimiro echaron anoche sus cuatros y salieron por peteneras: Casimiro por la tangente, Daniel a obscuras de Darío; Martán habló de otro Escobar.

Caer he visto las hojas todas: Las hojas del zapote, del duraznero y del manzano; las del peral, del melocotonero y del mamey. Las hojas de la encina y las del roble, las del dinde y del guásimo; las pocas hojas del magüey, las del guayabo, las del sicomoro, con las de la gigántea sequoïa (*amaro e noia, la vita* --Leopardi--) y las del caunce, a cuyo arrimo --y con ninguna de las de la ley-- a cuyo arrimo festejé las bodas de Belinda.

¿De Belinda? ¿Y qué bodas? Déjate de pamplinas, de pamplinadas caro Apolodoro.Y la nao? La nao Hiperetusa, ora Bajel Sigdel? El bajel zarpará, si ya no singla por el ponto, terciado el mes juliano: que es vaticinio y anda en los Almanaques de don Diego de Torres Villarroel, los que consulto, asiduo, cuando no escruto las estrellas y entre pesadilla y sueño y vuelta a la pesadilla. Anoche torné a dialogar --dice Beremundo-- con mis viejos conocidos los búhos bululantes. A dialogar con ellos, tácitamente: Eran los mismos de antaño: Eran seis grises búhos ortos sobre las ramas del chopal, seis búhos-sibilas, absortos, de ojos de rútilo metal; y verde-azul, cogitabundo, un sapo esteta, en el cristal del estanque nada profundo crac-queaba ronco y nasal, mientras la luna solitaria vertía su luz espectral --de arpas y violas tenue aria tímidamente musical...-- Y era un jardín vano y barroco de lindo estanque artificial, y un surtidor que estaba loco y un laberinto en espiral. Con voces lelas, atediada brisa besaba la irreal tela ilusoria y plateada de ágil ensueño nocturnal, que urdían las Hadas --aérea-- en consorcio con la ideal locura macabra y funérea del vate absurdo y boreal. Por el cansado laberinto sombra todo era sepulcral y era romántico el recinto como clausura conventual y el surtidor cantaba una sonata trémula y brumal y al disco frío que la luna mostró en la comba cenital. Místicos, tétricos,

14 VI 1956 (inconcluso)

Ver *RELATO DE APOLODORO* y *BALADA MONÓDICA DE LA RONDA POR EL JARDÍN* (en *VELERO PARADÓJICO* y *TERGIVERSACIONES - OBRA POÉTICA*, Tomos 3 y 1)

XCIX

Todo, pues, entonces, definitivamente, quédese atrás y con su séquito de sombras y de luces coruscas, oh Ladumila Burgundófora, Rosa Náutica en receso, Rosa, la de los Vientos en vacancia. Todo quédese atrás, demóre todo a la zaga, dícese en susurro, en voz cuasi muda, el perenne divagador nefelíbata, en potencia, en próxima otrora taciturno, hoy exultante de euforia --en potencia, en latencia--; el tozudo errático itinerante iterante; irresoluto --empero-- itinerante del azar más ciego. Y del vágulo azar al acaso voluble y del acaso al azar, si con todos los rumbos --los posibles-- prisioneros en el estuche de su brújula, y con todos los rumbos y otros más --los imposibles-- allí mesmo, en su brújula. Y la brújula (si hay quien crea en ellas), la brújula (con tanto primor miniada por otro Benvenuto) metida en la bitácora de las sus sienes frágiles, y enderezado su conato hacia el cofrecillo de nácar blondo, norte de su flecha enhestada. Oh Noé, oh! clama en coro --de heterodoxa, extravagante polifonía-- la tripulación en júbilo, masa coral del bajel Sigdel, alborozada si discorde la música del coro, aunque ella tal por cual, básase en alguna de Karl Orff, si el texto dícese ser de Beremundo de la Tracamundana, un tripulante de los supernumerarios del bajel, con veleidades --el sobrero-- aedimusúrgicas musurgo-aediformes,

cuando menos, los monstruos que lucubra y engendra. Oh Noé, oh! Toda la tripulación del navío --asaz heterogénea sobre heteróclita y aún la huésped supernumeraria, que es o se presume sólo decorativa, toda ella --némine discrepante-- está en pró de que el sonado periplo circumnauta se inicie ya. En pró de que se inicie, piafante, la tripulación, tascando el freno. De que se inicie el viaje. Tras del cofrecillo de nácar blondo y del leonado vellocino --otro Jasón-- su capitán piloto, oh Burgundófora. Y la tripulación --toda la cáfila de sus sosías y otros-yóes anhela que cése la estadía, se zarpe *sobre el humo* (díce así un barbarote) se dé la largada y se empróe hacia donde diga Baruch-- luego de consultar sus augures y echarle un vistazo a los Almanaques de don Diego de Torres Villarroel. Que se zarpe ya, así sea sólo para costear durante las primeras jornadas en vía de entrenamiento y en són de calentar y desentumecer músculos y mentes y de orear los corazones.

¡Suelta el ancla! ¡Orza! ¡Iza los juanetes! ¡Velas, lonas al viento! ¡Léva el ancla! ¡A las cofas1 ¡Orza! ¡Iza! Ya la nao filante se desliza por la rada.La fina proa triza glauco espejo. Febea lumbre obriza corona espumas (como es claro) ¡Atiza! ¡Léva el ancla! ¡A las cofas! ¡Iza! ¡Orza! La nao singla. Con su quilla alforza tersos moarés. La nao es ágil corza triscante como Giannetina Sforza! ¡Per Baco! ¡Atiza! Inmerso en qué cogorza clama Grifo, el piloto de la nao...

Mas todo aquesto se pasa de prematuro puesto que todavía no se ha dado la largada, como que apenas se está en el abastecimiento del bajel. Provisiones de boca, no sólo, sino también pasto para el espíritu y nutricios alimentos para la inteligencia. Para la relativa inteligencia de la tripulación supernumeraria. Los supernumerarios pasajeros del bajel Sigdel son una cáfila de llamados intelectuales y muy de segunda por más que han de viajar en camarotes de primera primerísima.. En camarotes de lujo los intelectualetes venidos a más de mucho menos que menos. Irá entre ellos --y será el número trece-- Agatocles Crisólogo Sucerquia y Tangarife, de San Andrés de Cuerquia. Este otro *quídam,* de la especie de los solemnísimos tiene el cartón (de solemne) y es otorrinolaringólogo (en cuanto profesional académico), es, otrosí, astrólogo empírico (quizá graduado por correspondencia unilateral) y es batólogo aficionado, por no decir amateur a la gala. Es su afición predominante pulsar la lira, tañer la heptacorde (y esto está entre comillas: que quienes asina dijeron la vez primera serían los proto vates de Sonsón cuando no los de Encalichada). Pulsar la lira, tañer la heptacorde es la afición predominante de Agatocles. Y los disparos de su lira (entre comillas va también que esa otra es originada en Cali) distínguense por la cacografía --en general-- y por la batología, en particular. Grafómano cataráctico, cacógrafo caudal

y batólogo en ubérrima copia es, entonces, nuestro cofrade (y de los supernumerarios) el doctorado otorrinolaringólogo Agatocles Crisólogo Sucerquia y Tangarife, de San Andrés de Cuerquia. La su prosa también es impotable y ello no ha menester de otra demostración. Verdad que no? Y como astrólogo ha de ser inefable. Dejemos a Agatocles, a Crisólo dejémosle, por ahora. ¿Y la del par sin par de los pluscuamperfectos en reposo? Un resorte en reposo y un mástil vagabundo. Y un silencio estentóreo y un callado tumulto (decía antaño Bogislaus antes del tratamiento, antes de su presunta mitridatización). Y --a propósito--: No se advierte en Meser Bogislaus síntoma alguno de ninguna mejoría. Continúa iterante en su monólogo intemperante. Y así dícese: Escúcha! Escúcha, hermano; escúcha --ahora-- la lenta, la tarda voz de las cosas distantes, la tarda voz de las cosas ocultas. Oídos présta a los lucífugos cantos que cruzan por la noche. Adviérte! Adviérte, hermano; adviérte los múltiples, adviérte los vagos sonares que rezongan los ruidos: geniecillos fantásticos! Los ruidos sobrios, y las voces sobrias, jamás audibles para las gentes, las voces varias e indistintas, latentes, que engendran los senos profundos de la naturaleza.

No se le advierte, Ladumila, ninguna mejoría a Bogislaus. No coordina el amigo, pero nada que coordina. Paranoia? Y continúa impertérrito (como que no se escucha, ni siquiera se oye el paranóico búho bululante)

Ház de manera, hermano, que tus ojos capten (retina panóptica) las formas, los modos, los matices de la luz que se desintegra, de la luz que disfrázase, ágil, (avestruz de oro que resalta por más que esconda la cabeza...), de la luz que disfrázase, esquiva, en brahamánicas metamorfosis, fuerte, intangible, milagrosa: ¡váyan tus ojos a las constelaciones! ¡míra los astros! ¡escrúta los astros!

Y sale Bogislaus a la azotea almenada de su palacete de entretiempo, y se dá al escrutinio de los astros y de las constelaciones. Abre la noche sus vitrinas para exhibir su mercancía. Proción! Orión! Las Pléyades! La Lira! Estrellas. Estrellas. Estrellas. No veo la mía! díce y agrega filosófico el orate: No veo, la mía! Tánto monta! Para seguir espetando su rosario de naderías: Persígue --salaz-- los perfumes que al amor de la brisa navegan. Embriágate --lúbrico-- en los nimbos de puros hálitos, que irradian las cabelleras ondulatorias alredor de las frentes queridas! Bésa las bocas olientes a nardos! y búsca además los perfumes abstractos, rituales, excelsos: el olor de los sándalos místicos y de ideales cinamomos...; y el olor de los humos satánicos de los eternos insurgentes!

Así como se oye, Ladumila: continúa Bogislaus con sus humos satánicos; pero creo bien poco en los sándalos místicos ni en los ideales cinamomos como para embeleso de nuestro meser, muy más adicto a los exhálitos de las ondulatorias cabelleras de las piérides de carne y hueso --darianas-- y al aroma de nardos a que alude...

No dejes ir los pensamientos --insiste el Cofrade-- no dejes ir los pensamientos --pululador enjambre que en el cerebro se embarulla (y cuánto y cómo!), con vagos anhelos de vida y de genio, y que en gérmen ha de morir en el almácigo, nacido apenas... Házlos, házlos surgir, surgir, uno tras uno, pónlos en fila, buen pedagogo; o en rebelión avasallante que broten, que surtan, que irrumpan, en su magnífico e imaginífico desorden.

Esta porción de su discurso si está suficientemente acorde con la realidad y traduce lógicamente lo que ocúrrele al amigo en el su caso del barullo caótico... Lo que sigue si es pura teoría... Loa, además, sumamente platónica. Nada de ello llevó nunca a la práctica. Quizá ahora, culminado el proceso de su mitridatización, sumérjase Bogislaus en el silencio.

Porque así dice (o dijo en ya obsoleta ocasión): Pero es más dulce tu silencio --sóla Música-- y mi nostálgico silencio. Y el Silencio. Más sabia es la desdeñosa pereza: y más bella. La muelle y exquisita pereza regina... La inmersión en tus aguas calladas, oh propio ser! antes que el ruido que inane asorda! Húndete en el silencio! --sóla Música--. Húndete en el silencio, hermano, en el Silencio!

Lo que ahora viene --y parte final-- sería de analizarlo muy a fondo. Andaba Bogislaus en el período macabraico – depresivo – romanticoide - melancólico, aparente, sólo, eso sí: pésima literatura pesimista, seguramente no insincera adrede, pero nada sincera en puridad de evidente realidad. La aclaración

no parece impertinencia ni necedad, porque es el hecho que así rezaba la parte final y colofón de la monserga, oh Ladumila Burgundófora del Porce, del par sin par y de los pluscuamperfectos: Toléra el paso taciturno de los días. Toléra el paso lento de los días: la vanidosa caravana inagotable, la vanidosa caravana de cosas vividas ha mucho, de cosas vividas mil veces, y de nuevas, muy nuevas, tan nuevas, --desposeídas de encanto! Toléra el paso de los días, el cortejo de las horas: --la Marcha Fúnebre de Siegfried--. Y déja venir a la Muerte --con mayúscula--, danzarina maravillosa, cuyos giros eurítmicos convergen al céntrico punto de la quietud definitiva.

De todo ello, de todo el fárrago en retahila, no subsiste para Bogislaus sino la Marcha Fúnebre de Sigfrido y apenas como para escucharla de vez en vez, que a nuestro melófilo doliente se le ha atenuado no poco su incipiente wagnerismo de entonces nunca acentuado en demasía.. Son otras músicas, son otras las de su predilección, a mas de la silvana de la flauta que no ya modula, a más de la de las esferas por entre las que suele aún discurrir en iterante planeo; sin hablar de la música aterciopelada que impregna y que satura la cántiga milenaria de las Sirenas: caricioso murmurio, capciosa cantilena, melodía embaïdora y contralto sensüal, oh Ladumila en mora! Oh Noé, oh! (con música basada en Karl Orff y letra de Beremundo de la Tracamundana) Ya pronto va a zarpar nuestro bajel Sigdel, la neo-arca-zoológico, también, oh! Noé, oh con animales de toda especie,

mas los supernumerarios. Va a zarpar, y tiene como meta el cofrecillo de nácar blondo y el archipiélago de Calypso madura, sito en el Trópico de Capri... Esa es la meta y ese el vellocino para el neo-Jasón, si no dispone otro rumbo la Rosa de los Vientos, metida en la bitácora y en cura de reposo...

21 VI 1956

Ver *RELATO DEL CATABAUCALESISTA* y *BAJO EL SIGNO* (en *VELERO PARADÓJICO* y *LIBRO DE SIGNOS - OBRA POÉTICA*, Tomos 3 y 1).

Hay el siguiente manuscrito: Todo, entonces, definitivamente, quédese atrás, oh Ladumila Burgundófora, Rosa Náutica en reposo! Todo quédese atrás; demore todo a la zaga, --dícese en voz alta el perenne divagador nefelibata, otrora próxima taciturno; el tozudo errático iterante itinerante, irresoluto --empero-- itinerante del más ciego azar. Y del azar al acaso y del acaso al azar, si con todos los rumbos --los posibles-- prisioneros en el estuche de su brújula, y con todos los rumbos y otros más --los imposibles-- allí mesmo, en la su brújula. Y la brújula (miniada por Benvenuto con tánto primor) --metida en la bitácora de las sus sienes frágiles, y enderezada hacia el cofrecillo de nácar, norte de su flecha. Oh, Noé, oh! clama en coro --de extravagante polifonía-- la tripulación en júbilo, del Bajel Sigdel (la música básase en la de Karl Orff, si el texto dícese ser de Beremundo de la Tracamundana, un tripulante supernumerario del bajel, con veleidades aedimusúrgicas) musurgo aediformes cuando menos los monstruos que lucubra y engendra. Oh, Noé, oh! Toda la tripulación del navío --asaz heterogénea-- y aún la supernumeraria que es sólo decorativa, toda ella --némine discrepante-- está en pró, piafante; en pró de que el sonado periplo se inicie ya. Tras del cofrecillo de nácar y del leonado vellocino --otro Jasón-- su capitán piloto. La tripulación --toda la cáfila de sus sosías y otros-yóes anhela que cése la estadía, se zarpe *sobre el humo* (dice así un

barbarote), se dé la largada y se empróe hacia donde diga Baruch --luego de consultar sus augures y echarle un vistazo a los Almanaques de don Diego de Torres Villarroel--. Que se zarpe ya, así sea sólo para costear durante las primeras jornadas --en vía de entrenamiento y en són de calentar y desentumecer músculos y mentes y de orear los corazones--.

¡Suélta el ancla! ¡Orza! ¡Iza los juanetes! ¡Velas, lonas al viento! ¡Léva el ancla! ¡A las cofas! ¡Orza! ¡Iza! Ya la nao filante se desliza por la rada. La fina proa triza glauco espejo. Febea lumbre obriza corona espumas (como es claro) ¡Atiza! ¡Léva el ancla! ¡A las cofas! ¡Iza! ¡Orza! La nao singla. Con su quilla alforza tersos moarés. La nao es ágil corza triscante como Giannetina Sforza! Per Baco! ¡Atiza! Inmerso en qué cogorza clama Grifo, el piloto de la nao...

Mas todo aquesto se pasa de prematuro puesto que todavía no se ha dado la largada, como que apenas se está en el abastecimiento del bajel. Provisiones de boca, no sólo, sino también pasto para el espíritu y nutricios alimentos para la inteligencia. Para la relativa inteligencia de la tripulación supernumeraria. Los supernumerarios pasajeros del bajel Sigdel son una cáfila de llamados intelectuales y muy de segunda por más que han de viajar en camarotes de primera primerísima. En camarotes de lujo los intelectualetes venidos a más. Irá entre ellos Agatocles Crisólogo Sucerquia y Tangarife, de San Andrés de Cuerquia. Este otro *qüídam* es otorrinolaringólogo (en cuanto profesional académico), es astrólogo empírico (quizá por correspondencia) y es batólogo aficionado, por no decir *amateur* a la gala. Es su afición predominante pulsar la lira heptacorde (entre comillas: que quienes dijeron así la vez prima serían los vates de Sonsón cuando no los de Encalichada): pulsar la lira heptacorde es la afición predominante de Crisólogo y los disparos de su lira (entre comillas también que ésa es oriunda de Cali) distínguense por la cacografía en general y por la batología en particular. Grafómano caudal, cacógrafo copiosísimo, y batólogo ubérrimo es entonces nuestro cofrade el otorrinolaringólogo Agatocles Crisólogo

Sucerquia y Tangarife, de San Andrés de Cuerquia. La su prosa tambiés es impotable y ello no ha menester otra demostración. Verdad? Y como astrólogo es inefable. Dejemos a Agatocles, por ahora. ¿Y el par sin par de los pluscuamperfectos en reposo? Un resorte en reposo y un mástil vagabundo y un silencio estentóreo y un callado tumulto! (decía Bogislaus, antes del tratamiento, antes de la mitridatización) No se advierte en Bogislaus ninguna mejoría. Continúa en su monólogo iterante; y se dice: Escúcha! Escúcha, hermano; escúcha --ahora-- la lenta, la tarda voz de las cosas distantes, la tarda voz de las cosas ocultas.

21 VI 1956

C

Hasta mi empingorotado bufete de protonotario de mis escrituras, hasta mi pupitre de escribano particular (escribano vano entre pitre y belitre), hasta mi mesilla de privado amanuense, hasta mi escritorio de secretario exclusivo de don Ego y de los sosías y otros-yóes de mi guarda, háse llegado ahora y compungido y problemático, el inadjetivable Meser Bogislaus, en plan de consulta, en pos de asesoría y consejo y tras el oráculo, en fin de fines y lógico remate-colofón y coda o cauda. Lo que el desea saber hacer tampoco sabría hacerlo yo ni aún aquí, recluso y solitario, en aqueste camarote, y ni antes, cuando al són cantaba de la gaya voz de mi bandurria el último sábado de un febrero. Quiere Meser Bogislaus, el fundido rutero, que Ego, a guisa de ventrílocuo, desde esta vidriada saetera, cofa al aire, ex-cátedra, desde este estrado y púlpito, y para dejar en su nombre

cancelado un episodio, con el estrambote de su correspondiente finiquito, hable por vez postrimera y primera, con alusiones un si son no son veladas de cierta velada y de cierta mareante marea en su torno de él, provista de sonante resaca (y de la que ya vendrá el reflujo). Marea que --como es obvio-- marea al más pintado. Y ha venido aumentando en geométrica progresión de algarabía la tal marea --que ya es a modo de alud de procela--: es la de los tan no en manera alguna merecidas como si generosas, y tan inmerecidas cuanto --por ello-- nada agradables en verdad y no poco incómodas --también por ello--. Y benévolas no tanto como embarazosas para mientes como las de Meser, introvertidas, y para temperamentos, como el de Bogislaus, ruborecentes por extremo: La marea --aclara Meser-- es la de las distinciones (simbólicas o emblemáticas, dichosamente) y sus secuencias asimilables a actos públicos de fin de curso o a sesiones académicas sumamente solemnes. De ellas y de ellos, las y los distantes, de ultramar o extralímites arcifinios, y en ausencia del ente y con el sujeto en efigie --óleo o carbón-- fueron hasta muy entretenientes y regocijantes así, de esa guisa, con la perspectiva tan remota y ya de clavo pasado, y conocidos ellas y ellos, actos y sesiones y distinciones, por referencias a posteriori. Pero no así algún otro, y de ayer y ya en este vecindario y distrito, y con él, el reo a-rebours, de

muy cuerpo presente, sin la boina, muy vivo todavía. Ese sí, el acto, no nada divertido para el propio Bogislaus en la picota. El, que, si no en exceso modesto, si es no poco esquivo y recoleto, y, aunque vano de la testa --casquivano-- es nada vanaglorioso (la vanagloria o la vanidad mera no se conjugan, no concuerdan, no serían acordes con el orgullo a su humildad inherente, según subrayo él mismo o alguno de los otrosyoes, en algotro de los sus disparateríos iniciales, de cuando el alborada y el orto y en el preludio). Es nada vanaglorioso Bogislaus, magüer casquivano escribano profuso en vaniloquios. Lo más grave, lo muy grave y en exceso, para Bogislaus --y para mi presunta asesoría-- en caso tal y acto primo (primo si: por ventura este es el primero local y el último. El último de los no póstumos si de estos los haya de haber). Lo más grave es su incapacidad, no digamos oratoria, su incapacidad (y la mía) locutora; su nugacidad platicante y su alergia a producirse (como dicen) a producirse en público (y las mías) y su lata nulidad de expresión, aún con el vehículo excipiente de las frases usuales consagradas, gastadas, re-acuñadísimas (que tartajea él --como yo-- y tropieza hasta escribiendo). Hasta escribiendo a hurtadillas en el sagrado de su cubículo, el muy retostado grafómano. Grafómanos redomados él y yo y árcades ambo. Ah! Que falta mencionar su obsoleta absoluta carencia de seriedad aún ficticia (carencia de seriedad

que le viene --créese-- de su general escepticismo, de su particular no creer en sí mismo, como también de su nihilística nonchalanza y de su peculiar alzarse de hombros). Su nonchalanza (dándole a aquesta airosa y aironada voz de la gaula el sentido adicional de... ¿y a mi qué? y de... ¡tanto monta! y de... nichegó! vamos, Sergio). Esa es otra variedad de la denominada nonchalanza eximia, en el babelizante idioma leogrifo, también. Para salir del lío anterior y entrar en otro; es síntesis, concreción, summa y resumen y balance: Bogislaus, como le ocurre a Leo, no sabe decir nada congruente ni siquiera para testimonio de su agradecer lo que ni merece, ni aspira a merecer, ni espera merecer ni siquiera cuando pase a difunto y a ponerse verde o cárdeno o lívido. Ese es, pues, el episodio número uno de la serie. Aunque el bueno de Beremundo de la Tracamundana, discantaba así en sueños, y ya en duerme vela le dijo a Bogislaus: si el amigo lozano Juan y Juan incumple el convenio hecho contigo de no demostenestizar y sí demostenestiza, contéstale así, mondo (y si quieres, lirondo), con la voz engolada: Todas las peregrinas damas y los próceres caballeros presentes, amabilísimas ellas y tan formales ellos, las y los que me conocen mejor saben que no uso hablar en público porque no sé. Creo que casi que no sé hablar ni en privado, en testa a testa. Las y los que menos me conocen, si no lo sabían ya por referencias, sépanlo pues. Ya están notificados

de ello. Entonces --apunta Beremundo-- no es que me limite sino que estoy, constitucionalmente, psíquicamente y físicamente y hasta metafísicamente, limitado (malgrado mío) a sólo decir (en mi confusión) gracias, pero muy de veras. Muy de veras de verdad verdadera, porque si suelo ser torpe y zurdo, soy siempre sincero. Y olé! Será como tu digas, Beremundo de la Tracamundana. Otro episodio es el de lo que se quedó en el mero saludo, que resultó fallido y no de valer la pena (como sabroso episodio mero) aunque iba a ser de qué acendrada valía y de qué oriente, y no para epicedio lacrimógeno en la murria, sino para himno jubiloso epitalamio, oh Ladumínola.

Cancelado quede, helas! Y también con el apendicular finiquito y las gracias por el saludo mero --por febrero-- de nostálgica memoria, de dulce y acre regusto. Y el resto es silencio (como en Hamlet). Pero no a Beremundo se lo cuentes ni se lo narres a Tancrédulo. Sino a Yari-Tama.

Torna a decir, Sirena, cuanto decías. Como yo soy la Noche, abre los ojos. Cierra los ojos, ciérralos porque yo soy el Día. Torna a decir, Sirena, tu canción. Como te amo, dáme a aspirar el humo de tu pensamiento. Si no te amase, ya me darías tu corazón. Torna a decir, Sirena, tu luz y tu mentira. Como yo no te creo, será una bella historia. Mas si te creo, serás tú, serás sólo tú misma. Torna a decir, Sirena, tu temor... ¿tuyo? Si eres proterva, guarda tus labios secos. Si fueras clara yo te hurtaría los labios húmedos. Lo mismo dá,

capciosa Xeherazada, cautelosa, evasiva Dinarzada: dá lo mismo --Dadá--. Pero dáme, dáme tu boca para besarla, Ladumínola Burgundófora.

¿Y qué hay, Palamedes, de los *JOPECÓN?* Porque como la facticia y ficticia pseudo mayoría de sus dizque societarios pretendiera darle una sofisticada organización académica al instituto informal, informalísimo de los *JOPECÓN,* se suscitó en su abrahámico seno y coseno la más sonante guazábara y gresca de que téngase noticia. Stentórea guazábara pan-babelicosa (de bélica y de Babel). Pan babélica por el aspecto idiomático de la belónica San Quintín y del rifi-rrafe. Que en ella y en él se vociferó, sin necesidad de altavoces, con qué sazonados, salpimentados, con qué emperegilados vocablos y voquibles, en toda suerte de lenguas vivas, en toda laya de lenguas muertas y moribundas y en toda la gama de sus dialectos, subdialectos y germanías, calés, calós y argotes (muy poco gongorinos aquéstos últimos). No obstante --refiéreme Palamedes-- predominó en el rifi-rafe y la San Quintín, en él y en ella, el antioquensis aburraensis graifinico, con sus principales derivados, id est, con el bolombólicus stepanskii y el bacataénico netupirombal del principio de la decadencia. En el desconcertado pandemónium idiomático-dialectal estuvieron ausentes el arameo y el sefardita (por que no quisieron asistir a él ni Baruch ni

Ebenézer ni los de su tribu) Y por tampoco estuvieron en el Cafarnaum, presentes, ni Matías Aldecoa y Zumalacárregi ni Lope de Lobregón no se oyeron ahí ni el Euskadi ni el Bable ni el guirigay de Cuatro Caminos. Poco se pudo entender de lo que se escuchó vocear en calmuco porque Crótatas entró calamocano de brazo con Crisólogo Agatocles Sucerquia y Tangarife, el eminente otorrinolaringólogo y batólogo. Estos venían de ver cruzar a los ruteros y de oír a los transmóviles. De ver y de oír entre ánforas y cráteras y copillas. Cuanto a lo de los *JOPECÓN*, no les resultó; les fracasó la maniobra torpe. No les resultó a los desalumbrados de la sediciente, disidente y sediciosa pseudo mayoría facticia y ficticia. Acabó con la malhadada intentona y acabó con ellos la dialéctica demoledora de Sergio Stepánovich Stepansky --llamado el eslavón perdido--. Y les dió la puntilla --a trompicones-- la no menos demoledora dialéctica contundente de la manaza zurda de Sirg-el-Oel, poeta berebere y púgil de los de la cáscara amarga. Le fué muy mal a toda aquésa gentuza verborrágica --trujamanes de feria, gansos del capitolio, engibacaires, abderitanos, macuqueros--. Ese episodio también se finiquitó y canceló.

Luego llegó a la sede Apolodoro ligeramente ebrioso susurrando con su avinada voz: Así canta el trovero con su voz avinada, con su voz áspera, atediada, así canta el trovero su cántiga: Dígasme tú, Villon! Dígaslo tú, Lelián! o dígalo el mesmo Preste Johám: ¿dó están las fermosas que ídose han? ¿dó están? ¿dó están? Dígaslo tú, Villon, que lo inquirías! ¿Dó fuéronse penas y gorjas y risas? ¿Dó las venturanzas y las alegrías, las nobles fazañas y bellaquerías, los luengos amores, las guerras prolijas? Dónde las Medeas y las Melusinas? Dónde las Aglayas y las Deyaniras? Dónde las Isoldas y las Brunehildas? ¿Dónde están los fieros fijosdalgos? ¿Los paladines de hierro? ¿Los rojos vikingos aventureros? ¿Dónde los Sigfridos y Carlos Docenos, Boyardos y Cides, los Guzmán el Bueno? ¿Y Aníbal? ¿Guesclines y Neyes y el de Peleo? ¿Donde los titanes que esgrimen aceros, los ínclitos Pares y poetas épicos, dónde los Roldanes y los Oliveros, dónde los Quevedos, Manriques, Ciranos, heroicos troveros? ¿Dónde los prodigiosos filibusteros y los corsarios y los bucaneros, los Morgan y los Drakes y los Jean Bart epopéicos? ¿Y los Ulises y los Sindbad, los Marco Polo, sempiternos viajadores? ¿Y los Camoens y los Ercillas intrépidos? ¿Los Carlos de Orléans luengos lustros presos? ¿Los Pushkin y Byron enteros? ¿Dónde los Titanes que esgrimen aceros, aceros tajantes de Toledo, aceros de Italia, y los damascenos? Y del propio Villon la bizarra odisea en medio de la hampa: escolares báquicos, gentuza non sancta, reitres, malandrines, maestros de espada, charlatanes, picaros y *mujeres malas*: (así dizlo el fraire y aína más las ama...). Y del propio Villon la áspera ordalia, la odisea trágica, la odisea macabra, el delirio poesco, la pesadilla macbethiana, la bizarra odisea, quien me dirá? ¿y diráme las angustias de tantos poetas de que ni se curan sabihondos textos de literaturas?

Quien sabe quien te lo dirá, Apolodoro. Acaso te lo diga yo mismo --Bogislaus-- *Bajo el Signo de Leo*... pero será en otra ocasión, que ya se hizo tarde y hay que escuchar --en el cubil-- a Beethoven y a Schubert...

28 VI 1956

Ver *POEMA EQUÍVOCO DEL JUGLAR EBRIO: SONATA LATEBRANTE URDIDA EN ANTIGUO Y EN NUEVO* (en *LIBRO DE SIGNOS - OBRA POÉTICA*, Tomo 1).

Hay los siguientes manuscritos fechados el 28 VI 1956: a) Hasta mi bufete de escribano particular y mi pupitre de privado amanuense o mi escritorio de secretario exclusivo de los sosías y los otros-yoes de mi guarda, háse llegado ahora el inadjetivable Meser Bogislaus en són de consulta, en pos de asesoría y consejo y tras el oráculo, en fin de fines y lógico remate. Lo que él desea saber hacer tampoco sabría hacerlo yo ni aún desde este camarote hermético y ni cuando al són cantaba de la gaya voz de mi bandurria el último sábado de febrero. Quiere Meser Bogislaus, de ventrilocuo, desde aquesta saetera, cofa, ex-cátedra, desde aqueste estrado y púlpito, y para dejar cancelado un episodio con el estrambote de su correspondiente finiquito, hablar por vez postrimera, con alusiones un si son no son veladas de cierta mareante marea en su torno, provista de su resaca --y de la que ya vendrá el reflujo-- marea que marea. Y ha venido aumentando en geométrica progresión la tal marea --y ya es a modo de alud de procela-- de los tan no merecidos como si generosos, y tan inmerecidos cuanto nada agradables --verdad-- y harto incómodos. Y benévolos no tánto como embarazosos --para mientes como la de Meser, introvertidas y para temperamentos, como el de Bogislao, ruborecentes: la Marea --aclara Meser-- de las distinciones (dichosamente simbólicas) asimilables a actos públicos de fin de curso o a sesiones académicas

sumamente solemnes. De ellas y de ellos, los distantes, ultramarinos o extra límites arcifinios, y en ausencia y con el sujeto en efigie pintada, hasta muy entretenientes y regocijantes así, con la perspectiva tan remota y ya de clavo pasado y conocidos ellas y ellos, actos y sesiones, por referencias a posteriori. Pero no así algún otro, y de ayer, en este vecindario y con el reo a-rebours de muy vivo cuerpo presente, muy vivo todavía, ese sí –el acto-- no nada divertido para el propio Bogislaus. El que si no en exceso modesto si es no poco esquivo y aunque vano de la testa es nada vanaglorioso (la vanagloria o la vanidad mera no serían acordes con el orgullo a su humildad inherente, según subrayó hace lustros él, en algotro de sus disparateríos iniciales de cuando el alborada y en el preludio). Lo más grave para Bogislaus --y para mi asesoría presunta-- en caso tal (por ventura este es el primero local y el último de los no póstumos, si de estos los habrá) es su incapacidad oratoria (y la mía), su nugacidad platicante y su alergia a producirse en pùblico (y las mías), y su lata nulidad expresiva, aún con el vehículo de las frases usuales consagradas, re-acuñadísimas (que tartajea él --como yo-- y tropieza, hasta escribiendo), y en su cubículo, el muy retostado grafómano --como yo--. Y falta mencionar su absoluta carencia de seriedad (que le viene de su escepticismo general, de su particular no creer en sí mismo como también de su nihilística nonchalanza (dándole a esta airosa voz gala el sentido adicional de... ¡y tánto monta! y de... ¿a mi qué? y de ... nichegó! vamos...). Esa es otra variedad de la llamada nonchalanza eximia en el babelizante idioma, también.

Síntesis, concreción, suma y resúmen: Bogislaus no sabe decir nada (yo tampoco) ni siquiera para agradecer lo que no merece, ni aspira a merecer, ni espera merecer ni cuando pase a difunto y ponerse verde o cárdeno. Ese es el episodio uno de la serie. Otro episodio es el del mero saludo, no valió la pena (como episodio mero) aunque iba a ser de acendrada valía y no para epicedio lacrimógeno sino para himno jubiloso, oh Laduminola. Cancelado queda, helás!; también con el apendicular finiquito y las gracias por el saludo mero

--por febrero-- de nostálgica memoria, dulce y acre. Y el resto es silencio (como en Hamlet).

Pero no a Beremundo se la digas ni Tancrédulo, sino torna a decir, Sirena, cuanto decías. Como yo soy la Noche, ábre los ojos.

b) Porque la ficticia o facticia mayoría de sus societarios pretendiera darle una organización académica al instinto informal de los *JOPECÓN,* se suscitó en su abrahámico seno y coseno la más sonada guazábara de que téngase noticia. Guazábara pan-babélica por el aspecto idiomático del San Quintín; que en ella se vociferó, con qué sazonados vocablos, en toda suerte de lenguas vivas, muertas y moribundas y en sus dialectos, subdialectos y germanías, calós, calés y argotes --no nada gongorinos--. No obstante, predominó el antioquensis aburraensis greifinus con sus derivados el bolombólico stepanskii y el batacaénico netupirómbico de la decadencia, y estuvieron ausentes, porque no asistieron Baruch ni Ebenezer, el arameo y el sefardita, y porque no estuvieron presentes Matías Aldecoa y Emanuel Pendás, el Euskádi y el bable y el de Cuatro Caminos.

Aumenta en geométrica progresión la marea --y ya es alud-- de los tan benévolos cuanto inmerecidos y tan inmerecidos como nada agradables y harto incómodos --para temperamentos introvertidos--: la marea de los actos públicos a manera de premiaciones --dichosamente simbólicas-- de ellos, los distantes, en ausencia y en pintada efigie, hasta muy divertidor; pero no así alguno otro (y ayer) con el reo de cuerpo presente y vivo todavía, no nada entretenido para Bogislaus que si no modesto si es muy esquivo y nada vanidoso (dentro el orgullo a su humildad inherente, según dijo hace lustros en alguno de sus disparateríos iniciales cuando el alba y en el preludio). Lo más grave para Bogislaus es su incapacidad oratoria y su alergia a producirse en público y su lata nulidad expresiva, que tartajea y tropieza aún escribiendo el muy retostado grafómano

y su absoluta carencia de seriedad (que le viene de su escepticismo tanto como de su nonchalanza)

c) Quiere Meser Bogislaus, desde este ojo de buey, batayola, cofa, estrado, púlpito, ex-cátedra, y para dejar cancelado un episodio con el estrambote de su correspondiente finiquito, hablar por vez postrera, con alusiones un si son no son veladas, de cierta marea en su torno provista de resaca --y de la que ya vendrá el reflujo. Marea que marea: y ha venido aumentando en geométrica progresión la marea --y ya es alud de procela-- de los tan inmerecidos como benévolos y tan inmerecidos cuanto nada agradables y harto incómodos; y benévolos no tánto como embarazosos --para mentalidades introvertidas y temperamentos ruborescentes: la marea --dice Bogislaus de las premiaciones (dichosamente simbólicas) a manera de actos públicos y sesiones académicas. De ellas o de ellos, los distantes, ultramarinos o extra -límites, y en ausencia y el motivo en efigie pintada, hasta muy entretenientes así con la perspectiva tan remota y ya de clavo pasado y conocidos por referencias muy posteriores. Pero no así algún otro y de ayer, con el sujeto (reo a rebours) de cuerpo presente, hasta muy vivo todavía, no nada divertido para el propio Bogislaus que si no en exceso modesto si es no poco esquivo y nada vanaglorioso (lo que no podría estar acorde con el orgullo a su humildad inherente, según subrayó hace lustros él, en algotro de sus disparateríos iniciales de cuando el alborada y en el preludio). Lo más grave para Bogislaus en casos tales (por ventura este es el primero y el último de los no póstumos) es su incapacidad oratoria, su nugacidad platicante y su alergia a producirse en público, y su lata nulidad expresiva, aún con el vehículo de las frases usuales consagradas (que tartajea y tropieza, hasta escribiendo, y en su cubículo, el muy retostado grafómano) y luego su absoluta carencia de seriedad (que le viene de su total escepticismo, de su particular no creer en sí mismo, tanto como de su nihilista nonchalanza --dándole a esta voz gala el sentido adicional de... y tánto monta! y de... ¿a mí qué? y de ... nichegó! Esa es otra variedad de la

llamada nonchalanza eximia, en el babelizante idïoma también. Síntesis, concreción, suma y resumen: Bogislaus no sabe decir nada ni siquiera para agradecer lo que no merece ni aspira a merecer ni espera merecer ni cuando pase a difunto.

El otro episodio, el del mero saludo, no valió la pena (como episodio mero) aunque iba a ser de acendrada valía y no para epicedio sino para jubiloso himno Ladumila. Cancelado queda, también con el apendicular finiquito y las gracias por el saludo mero de nostálgica, dulce y acre memoria.

Todas las damas y los caballeros presentes, las y los que me conocen saben bien que no se hablar en público casi que ni en privado. Las y los que no me conocen, si no lo sabían ya por referencias, están ahora notificados de ello. Luego no es que me limite sino que estoy psíquicamente limitado, malgrado mío, a decir gracias, tan sólo, pero muy de veras porque si suelo ser torpe soy sincero siempre. Y olé!

CI

Perfumes, aromas ya idos... Aromas, perfumes... Aromas de áloes, sándalos y gomas, suaves perfumes abolidos: ¿en cuáles Edenes perdidos, en cuáles Pompeyas, Sodomas, Lutecias, Corintos y Romas, estáis? oh, Noé, oh! (con música de Carl Orff). De etéreas, gráciles redomas, de pebeteros encendidos en noches de goces ardidos cuando los senos eran pomas de áloes, sándalos y gomas...: perfumes, aromas huídos, suaves perfumes... ¿abolidos estáis? Vaya usted a saberlo!

De una guedeja desprendidos; de candideces de palomas... olor de los besos que tomas de los labios estremecidos de Zumurrud...; olor de nidos; de etéreas, gráciles redomas... ¡en dónde --perfumes, aromas-- estáis?

Que lo adivine el adivinador, mientras se aduerme mi fastidio monocorde porque el ensueño azules telas urde... Azules telas urde, en que el milagro de tus ojos --enigmas-- mirar logro.

Regresando y a trompicones a lo serio, ¿donde está Palinuro? ¿Qué se nos fizo? Andará el cofrade con seis de los siete Infantes de Lara, de picos pardos, o en la búsqueda de los Infantes de Aragón? O, epicúreo y goloso, al amor de la lumbre, triscará con *las nieves de antaño* que son las áscuas de ogaño? Sábelo sólo el Omnisciente... Oh Noé, oh! Velay! Helás! Y Mordecai! Y volviendo, también, y a tropezones, a la base, al mojón primero y punto de partida o al hito inicial, a pocas toesas de donde está sito, término barbicano, el principio o el fin. Retornando --oh Zumurrud!-- por modo metafórico, resulta como saldo haber quedado entonces a la zaga casi que todo aquello y lo otro; haber quedado --quizá a la grupa, así mismo metafóricamente-- casi que todo aquello y el resto: Lo que parece no tener suficiente la valencia ni los quilates bastantes

como para merecer haberlo dejado estar dentro --en la leonera, cubil del felino-- o como para que se tolerase el que anduviese a la topa tolondra y camaleónica ausente, sin saber precisar su deseo, con él y sin él, zig-zagueante a la vera y arrimo, y en sí y no o quizás, y en giros de grisoneta de los crepúsculos y falena de los amaneceres; tan tornátil, errátil, versátil y voluble en aquestos últimos, como idénticamente enfadoso en ese paso de baile del no o quizás o si, y como en aquése, en el de más arriba, tan mareante lo mismo; y mareante hasta para la mismísima aguja de marear y para el propio herrón eje de la peonza, oh Zumurrud! Casi que todo quedó a la zaga --que no ya a la grupa-- y galopando con nosotros como en el aforístico verso horaciano. Quedó a la zaga, si no se canceló definitivamente finiquitándoselo de encima. Avanza así, ahora así sí --escotero-- el ahsvérico viajador, rumbo al rútilo Norte, hacia las nuevas Netupirombas paradisiales o rumbo al Sur de la tiniebla antártica pingüínica o al Levante de albas y albures y alborozos, o hacia el confín occiduo de los cárdenos arreboles del véspero. Del véspero que sabemos. Que sabemos --cómo no-- los del trío sonrïente y también ellas las tres. Y gracias. Puntos son cardinales todos ellos. Y todos ellos rutas radiales que son camino que ha de parar en el céntrico polo único de la quietud definitiva, en el irradiante, así mismo radial, foco del Nirvana

ledo, como de muy suave peluche, de la acinesia muelle, como de flexuoso velludo, de la ciega y muda y sorda espelunca, como del más fonje terciopelo... Y no es que estemos --oh! Noé, nó!-- muy heráclitos o heraclíticos --los del trio-- no: que estamos y que somos sonrïentes a juro, y siempre tan campantes y demócritos o democritones, y unas veces a pelo y otras a contrapelo (y cuando a pelo --soto la boina-- muy metafóricamente, oh neo-nata! oh nao-nata! oh Zumurrud!) Y aquesta es Zumurrud de ojazos lientos, lientos labios y abscónditos jardines lientos. Es Zumurrud la de portentos (no catados, tantálicos festines recónditos) olientes a jazmines. A jazmines y zábilas! Atentos... (Estad atentos, digo, a lo que sigue, cuando siga. Mas si ello ha de seguir, oh Zumurrud de Babilonia!, que no se diga). O se diga en babélico idioma cancrizante y soterraño. Se aduerme mi fastidio monocorde porque el recuerdo azules sedas hila. Azules telas urde, en que el milagro de tus ojos --enigmas-- mirar logro... Logro mirar, iluso! en el ensueño... y en el ensueño --melodioso-- tañe... ¿qué será lo que tañe? Sábelo sólo el Omniscio o el Nesciente.

Evadidos ya de la digresión y paréntesis se torna al discurso en decurso: Demócritos o democríticos, pues, harto; Y nada, nada Heráclitos o heraclitones, somos o estamos los sujetos del Trio. Los del trio.

Los del trio de vientos: clarinete, fagot y trompa crisoelefantina... Y así mesmo están o son las valvasoras del terceto de cuerdas: viola, violeta y chelo (o la gentil chelito). Y por ellas y ellos loada sea la de los bellos glúteos opulentos, si no la Venus gnídia! O ambas a dos, la Calipigia y la de Gnido, y, en más la de Cirene! Y loada también la tríada de las donosas Cárites! Y alabado Machín el mandamás. Por ellas y ellos y por todo ello. Resulta que los del trío y pirámide son, detrás de músicos y tan virtuosos, redomados retóricos muy notables y --de yapa-- duchos en la prosodia --para colmo--.Pero son negados poetas. Renegados vates sosones, dejados de Palas, desheredados de estro, malhadados de las Hadas, arrinconados por las Piérides (o quier Parnásides), in-numenizados por Apolo fébeo, e inmunizados por el flautero de Marsías. Retóricos de atar y de los exhibir. Prosódicos de enchiquerar y de los exponer. Tan dados, los tan denodados!, a la Oda pomposa didascálica soporosa, como el acróstico de pronóstico y a las décimas, undécimas y a las sonetidades en cantidades. También las del terceto, las del donoso triangulillo, son ellas, fuera de músicos con sweater y faldellines y de musicales instrumentistas y tan virtuosas, doctas en los deportes y expertas en la decoración de interiores. Natátiles sirenas de pró, decoradoras entonces, además, de piletas y balnearios: pero no en el grado en que decoradoras lo son de

interiores (en los que actúan ya no como profesionales meramente sino como parte principalísima de la decoración y de ella lujo, ornato y gala). Deportistas eméritas y decoradoras --in vivo-- de interiores. Cultoras también del verso que no de la poesía. Su hóbby de ellas tres es la escultura. Escultoras afícionadas. Pero más que escultoras, esculturas y de las más escultóricas. Por fortuna no lo son de mármol --Paros, Carrara, Nare o Pentélico-- ni de bronce o peña. Por fortuna, oh Noé, oh! dicen los del trío de vientos que se los beben por ellas, las del terceto de arcos. Y qué arcos! Arcos peraltados, arcos lanceolados, arcos elípticos! Arcos del Triunfo. Y arcos voltaicos. Y con qué archivoltas! Arcos son ellas y son la arquitectura y van a ser arconautas: que viajará el escultórico terceto (viola, violeta y la chelito) junto con el trio (clarinete, fagot y trompa crisoelefantina) a bordo del bajel Sigdel, rumbo a Citeres en el trópico de Eros. Ambos conjuntos y el conjunto de los seis tienen como función principalísima en la neo-arca de Noé conjurar tedios y hastíos de los huéspedes de la Nao y alegrarles o entristecerles oídos y mientes en las veladas luengas cuando las calmas chichas.

Los contrató el Mecenas de la expedición, Monsignore Claudio Monteflavo, maestro de capilla en uso de excelente, de óptimo retiro, luego de haber

reencontrado y tomado para sí los tesoros de la Isla de Montecristo... Digo el saldo dellos. Lo que no alcanzó a malbaratar el manirroto botarate de Alejandro Dumas padre. Padre de Alejandro Dumas hijo.

Torna a decir, Sirena, cuanto decías. Como yo soy la noche, abre los ojos. Ciérra los ojos, ciérralos, porque yo soy el día. Era la soledad --somnolente vigía-- Fué entonces cuando vi la luz morena, Zumurrud, y advertí la luz blonda. Fué entonces, no otra vez. Para la bruna Eixatlúe imaginad, imaginad la noche renegrida, y que, improviso, iluminaran todas las estrellas. La luz morena, con vaivén de indiana balanceando la plena delicia de su esbeltez, de su esbeltez madura, sazonada, y adolescente, adolescente todavía. La luz morena la melena undula (de rútilo negror --como en la peña, de rútilo negror, salta la hulla--). La luz morena undula la melena, la luz morena, con vaivén de indiana, Zumurrud: no está vestida sino de su cabellera, de sus ojos velados, de sus ojeras enlutadas y de su desnudez. La luz morena undula hombros y brazos, senos breves, grácil cintura, flancos venusinos, rizoso vientre, muslos duros, largos, sobrias rodillas, piernas esbeltas, pies exiguos. Fué entonces cuando ví la luz morena. Zumurrud: fue entonces, no otra vez: imaginad, imaginad la noche de granito, y que, súbito, acordes cantasen las esferas, y mi voz, en unísono!

En cuanto a la luz blonda... Pero esa es otra historia que ahora no viene a cuento; que ayer zarparon todos los navíos y en uno de ellos iba la rubia Aglaya y en otro la pelifulva Eunoe. Y todo fué la sombra barrida por el austro! Una sombra, una sombra que rasguñó la tersa llanura de zafiro --como suelen las nébulas vagarosas, ceñidas por el viento--: la vaga sombra zozobró, tiñendo de violetas sumisas, levemente

--y allí su raro encanto-- la fimbria de la veste. La vaga sombra sólo en sueños discurre. Y es una imbele música, un perfume inasible, un pungente recuerdo, Zumurrud! Ayer zarparon todos los navios, menos el bajel Sigdel que está en carena. Ya zarpará el bajel y en él los tríos: el de las cuerdas y el de los soplavientos. Por ahí viene otro qüídam. Cuál es ese? Cuál es ese que está danzando bajo la noche de violetas purpúreas que los astros doran? Hé visto a Venus y a Sirio, hé visto la estrella de tu frente, Ladumila, los brunos carbunclos de tus ojos, Mirtocleia. ¿Mas dónde hallar los zumos del delirio (y el licor lustral que atesoran) para borrar la ceniza crucificada en mi mente? Hé visto a Altaír y a Bootes, he besado tu boca sin par, Dorabela, hé visto insólitas piruetas de Algol anómalo, --y los botes del baladín que está danzando bajo la noche de violetas purpúreas que Orión va dorando...: mas dónde hallar, Zumurrud, mas dónde hallar los zumos del delirio (y el licor lustral que atesoran) para no retornar? Porque siempre se torna a las andadas... ¿Cuál es ése que va danzando bajo la noche de violetas purpúreas, que los astros doran? Venus múltiple: En tu regazo, sitibunda clavé mi frente --zahareño--: carne, sangre, lascivia inverecunda --oh multánime ardor, afán siempre disímil, y vagas lumbres de odorante ensueño que los vacíos ámbitos inunda--: Ayer zarparon todos los

navíos. No todos. Queda el bajel Sigdel al mando del comodoro Palinuro. Palinuro? Sí, él.

Y el estaba --y está aún-- vestido de su insolencia: desnudo entonces. Desnudo entonces como ingenuo mármol. Desnudo y libre, al Sol y al Viento libres! Desnudo entonces. El estaba vestido de su insolencia --Palinuro--. De su insolencia: ¡oh púrpuras y armiños imperiales...! Cuán pobres ante la magnificencia de ésa su soberana vestidura! Manto de Vicio! Manto de Odios y de Males! El estaba --y está-- vestido de su Insolencia: desnudo entonces como estatua pura! Y él estaba vestido de su insolencia. Desnudo entonces, desnudo entonces como los mármoles, como los bronces y como la certitud de su demencia toda malabarismos y desgonces... Ficciones! Fantasías de nubes al viento! Descaecidas, abolidas fábulas! Fantasías de nébulas al viento trémulas de emoción, grávidas de pensamiento, leves, inútiles, errátiles, como su ambición, y fugitivas como su contento!

Que está ahora muy aburrido Palinuro, rumiando su congoja y organizando el archivo de sus papelorios. Tiene el propósito de escribir sus memorias para escarmiento de necios y diversión de agudos. Para que bufe el papanatas y se atufe el bolonio y bostecemos todos los que las leamos. *LAS MEMORIAS DEL COMODORO PALINURO*: como decir la reedición de las de Beremundo de la Tracamundana, alias el Lelo...

5 VII 1956

Ver *ARIETAS - ESQUICIO Nº 1* (V) y *FANTASÍAS DE NUBES AL VIENTO* (Quince) (en *TERGIVERSACIONES* y *LIBRO DE SIGNOS - OBRA POÉTICA*, Tomo 1)

CII

La Música es una revelación más alta que la Filosofía --sin duda alguna-- y lo dijo el autor del Rondó de la rabieta por el centavo perdido y de las Treinta y tres variaciones sobre el anodino vals de Diabelli (y primerísimas óptimas variaciones alredor de nada --con perdón del de las variaciones pésimas). La Música, expresión, más alta que la Filosofía, revelación. Revelación de que manera, Ludovico? La Música antes que la Filosofía para nos los filofilosofantes catecúmenos nada ecuménicos. La Poesía --desde luego-- y la Música, alas desaladas que nacen del corazón y del espíritu, del sensorio y del laboratorio, alas motoras del Fénix. La Poesía y la Música --revelación y expresión-- antes que la Filosofía.

Veces veía vagueante viento, las olas alas y naves nubes, y otras veía vientos novagantes, navegantes bajeles cuyas metas les marcaron minúsculas saetas de las brújulas o de las amantes. Las brújulas, si vientos delirantes, las amantes si erráticos poetas juguete de la Isolda o las Julietas, ora volubles, ora tan constantes. Veces veía vagueante viento, las nubes naves y las alas olas, y otras veía vientos papavientos bebiéndoselos ávidos por unas más delusivas que lo fueran otras. Vientos poetas que no serán vientos sino vivo simún sobre las dunas, sino vivo simún para lascivas jacas mansuetas e insaciadas potras. Jacas, potras allegro assai lascivas.

12 VII 1956 (manuscrito incompleto)

Ver *SONETO (Veces veía vagueante viento)* (en *FÁRRAGO - OBRA POÉTICA*, Tomo 2)

CIII

Los *ya no sé qué* de Platón, de Séneca y de Estrabón indujeron a Colón; indujéronle --o algo así como así-- a emprender cierta aventura que culminó en nuestro descubrimiento (aunque eran otros sus objetivos y su meta). Culminó la hecha de Cristóforo en nuestro descubrimiento --es un decir--: si nos consideramos continente, no embargante la nuestra notoria incontinencia amplificada por las bocinas de la Fama. E incontinencia no sólo verbal. Decía algo así como así el clásico texto vetusto en que estudiáramos por allá en los albores de la segunda mitad de la primera década de aqueste Siglo. Quizá esos mismos infundios --o como llamáranse-- de Platón, de Séneca o de Estrabón indujeran al León a salir de su guarida y a meterse en los berengenales, en los proto-archi -arquitrabes de la apodada cosa poética. Esos mismos infundios y otros a ellos asimilables y tal cual libraco de caballerías. Y a la, motejada de poética, cosa. Poética de veras, o de mera apariencia formal. Y de veras o de mentirijillas sí de clara y de preclara calidad y categoría de simulación. Lo que no le llevó a ninguna suerte de descubrimiento y ni de continente ni menos de contenido de valía. Ni de continentes, ni de Cipangos ni de qué Catayes. Helás! como diría

Baudelaire. Oimé! como dijera Leopardi. Mordecai! como dice Matatías. Velay! como balbuce Matateo...

Después de tántas y de tan pequeñas y de tan magnas y de tan deleitosas...: después de todo y antes del saldo y del finiquito --y hechas muy pocas salvedades adjetivas (para no pasarlo todo entero) el Viaje ha sido sumamente entretenido, divertido --en general-- pululante de episodios de muy rico sabor, de episodios y de epicedios de diverso jaez y de guisa voluble, unos por fas, otros por nefas y otros que ni fú ni fá. Por fas, por nefas, si para lloros, si para befas... Entretenido en sumo grado el Viaje de circunnavegación por la cosa apodada poética en función de la cosa llamada la vida. La una y la otra reflejo de la otra y de la una. Entretenido el Viaje de circunnavegación así, de conserva, o en conserva. Entretenido así y mirado desde un crítico ángulo imparcial. Imparcial pero no indiferente. Desde un ángulo analítico ponderado. Ponderado pero no displicente. Desde un ángulo --muy obtusángulo-- benévolo, mas sin mayor ni menor complacencia. Desde un ángulo --muy acutángulo-- irónico, pero no tan sarcástico. Crítico el ángulo, analítico, si no nada dogmático. Sin huellas ni trazas de dogmatismo. Sin istmo alguno. Sintético el ángulo, pero en jamás de nunca esquemático; esquemático hasta quedar en los huesos mondos, non y no... El Viaje ha sido

sumamente divertido --Ladumila del lucero tallado en la frente--. Divertido, como que se es, que nos somos, entre escépticos filosofantes y gimnosofistas de plácido humorismo nonchalante. Sumamente divertido con todo y los berengenales, las garambainas y los proto archi arquitrabes de la cosa poética. Apesar de ellos, o precisamente por ellos, a lo mejor y de conformidad con la lógica más aristotélica, la paralógica mas aristofánica y con la aristo más acrática. Y apesar de las necias disquisiciones de fastidiosa ética y de presunta fatua estética en que se solía incurrir cuando las mocedades primeras y en las segundas mocedades y en que se suele incurir aún, en aquéstas mocedades terceras y antepenúltimas. Oh Noé, oh! Muy divertido, soberanamente entretenido el Viaje de la cosa poética conjurada, conjugada con la vida, o de la vida con la cosa poética, no obstante el estado de permanente flacura de la bolsa, de la escarcelilla de tan irónica aritmética y hogaño más que antaño si menos que en el próximo venturo. A la escarcelilla, *a la bolsa sin blanca llamémosla cuero*: así lo enseña el Refranero... Y *...doña Blanca está en Sidonia y en la bolsa ni un centí*: lo enseña así don Luis de Argote y Góngora, cuando no ergota, cuando no gongoriza, pero si juega del vocablo. No todo ha de ser Soledades! Ladumila.

Y el Viaje continúa, ahora en el bajel Sigdel y con qué cofradía de locatos, altos cantores, bajos cantantes y sota-

26 VII 1956 (incompleto)

CIV

Hola! Bogislao, listo. Apréstate, Beremundo: encasquétate la bóina y atúsate la ex-taheña, de hoy barbicana! Si definitivamente no lo hacemos ahora, Sergio Stepánovich Stepansky y tú, Palamedes, y tú, Apolodoro, --ya no lo haremos ni jamás de nunca, ni nunca de jamás; digo nosotros los sota-poetas e infra-vates del Clan de *JOPECÓN* y de la Cofradía pseudónima actuante Bajo el Signo de Leo y en el Signo de Saturno: si no lo hacemos ahora no haremos ya *nuestro agosto*. Punto. Ya no habrá más agostos, como no fallen las estadigrafías en sus cálculos de probabilidades. O los actuarios en sus cómputos. Punto, otra vez. Al tema ya se volverá, que asaz lo vale: el tema de hacer ya el agosto o de no hacerlo ya --después--. *Vé, pensamiento, sobre las alas doradas* del Verdi de *NABUCO:* palabras pobres que superó, sublimizó su música himnaria. Vé, pensamiento, y mira atrás: Yo me encontré, primero no tanto como cuando, sino a poco del pueril despertar ante el milagro poético, inmerso en la floresta de los símbolos --no es sólo un decir-- y revestido también --si harto bien poco-- de los arreos emblemáticos: revestido,

aunque muy poco: por más que el *qüídam* aún no era gimnosofista. Si no hacemos ahora *nuestro agosto* --que no lo vamos a hacer-- ya no lo haremos nunca: ¿y... a qué hacerlo, oh negligentes? En la floresta imaginífica de los símbolos y de las correspondencias, conexidades y captaciones por onda modulada, y en atuendo emblemático ritual, somero, pero no ante, ni menos mucho entre las columnatas quizá dóricas, tal vez corintias y a juro compuestas del Neo-Parnaso, ni en los pórticos, atrios o peristilos impasibles, imposible. Hecho estatua en aquestos --hierático, ceñudo, fulmíneo--, o convertido en aspirante catecúmeno a oráculo, a augur, a profeta (menor) frente a aquéllas. Topé allí conmigo mismo? Quizá si. Pero me evadí de la selva de los símbolos y me dí a divertirme con los búhos y con los pingüinos: aquéllos estáticos, éstos peripatéticos, lucífugos absortos aquéllos, estos cómicamente paradojos. En la floresta de los símbolos si estuve empero, y no acúsome ni discúlpome de ello, ni de la pasajera circunstancia válgome para urdir palinodia ni enternecido pecavit que finalice en miserere. Y tenía que haber trasegado por ahí --un tanto retrasado y no por culpa voluntaria sino por mor de Cronos--. Trasegué por ahí, como que en el juvenil irrumpir del anhelar en pugnar o intervenir en los predios de la cosa poética, chocó mi ya áspero ser primileyente como primioperante presunto, chocó --itero-- con ése

horror, entonces ambiente, de la empalagosa sensiblería serenatera, de la farragosa pastelería oratoria epigónica agónica y de la teatralera necrofilial postura, postura pululante de fantasmones: muchas Parcas, huesas a porrillo, guadañas, fosas y féretros ad -libitum y ese desatado, desaforado, incontenible lloriqueo taraceado de sollozos que --entre comillas-- *partían el alma.* Oh! Noé! No! Unas, otras, éstas, aquéllas, todas, me sonaban a hueco, me sabían a huero, y me olían a la mismísima podre. Me paseé por la floresta de los símbolos en plan meramente turístico, pero sin cicerone. Y dialogué con los búhos ortos, trascendentales, y con los pingüinos bufonescos en uniforme traje de ceremonia. Quizá podría cargársele o abonársele la responsabilidad del hecho de mi incursión por la floresta de los símbolos, la responsabilidad inmediata, a G a V o a D (ya se despejará la triple incógnita), o, en lejana perspectiva a Edgar Allan Poe y a Coleridge y a Blake --éstos últimos apenas intuídos...--. Considérase que es mejor dejar todo esto y el resto para los más que imprevisibles, que improbables mucho más, hipotéticos futuros exégetas y pesquisidores de quisicosas de la nadería. Inmerso, si de paseata, en la floresta de los símbolos --primero--, y luego en la selva prolija de los propios mitos e infra-fabulaciones y en las laberínticas encrucijadas de la introspección y de sólitos e insólitos tanteos, ora fallidos,

ora suscitadores de hallazgos relativos: magnos hallazgos (si en veces encontradizos) para lo poco que se era y lo menos que se es y mínimos hallazgos para lo mucho a que tal vez se aspirara un día. Ya no se aspira sino a vegetar en el silencio y a oír repercutir los ecos en la a manera de marina caracola. Ergo: hallazgos --si los hubo-- de valencia relativa, no dentro de la einsteniana relatividad, sino dentro de la relatividad anónima o innominable, de pie en tierra. Re-ergo: bibamus. Beber como vivir para beber por vivir. Vivir como beber para vivir por beber. O viceversa, si lo prefieres, Mordecai. Ergo: bibamus. Y que los otros filosofen o filosofistiquéen a su amaño. A vegetar en el silencio y a contemplar --divertido-- el espectáculo, con los ojos del búho, si es el atuendo el bufo del pingüino negligente. En el silencio, sí. No en la absoluta soledad. Sino circunscrito en el de los *JOPECÓN*: sus otrosyoes aláteres, sosías y alteregos, sus paniaguados y compinches; sus cómplices y farautes y daimones de turno.

¿Seré fautor de la inútil fazaña? Seré cultor de la imbele folía? Mester de juglaría a nadie daña: ni al sol deslustra ni mi cifra empaña ser ogaño el juglar que ayer solía.

Hola! Proclo, al timón. Alístate, Bogislaus, apercíbete de péñola y papiros. Beremundo: encallétrate la boina, atúsate la barbicana, la taheña de otrora y aguza el romo ingenio! Si definitivamente no lo hacemos ahora, Monteflavo, Palinuro, Harald, Apolodoro, Palamedes, y tú, Sergio Stepánovich Stepansky --ex-Erik Fjordson--, ya no lo haremos en jamás de nunca, en nunca de jamás! Digo no lo haremos nosotros los pseudo bardos, los cuasi-aedos, infrapoetas y sotavates de similor, los de la imponderable cuanto ponderada Cofradía ínclita de los Serapiones, de los *JOPECÓN*, de la períncita Hermandad de los neo-Telemitas, y de la trinca y cotarro de beneméritos pseudónimos operantes ahora soto el Signo de Leo y siempre como ahora desde el ominoso, desde el aciago, desde el maligno signo de Saturno. Oído valvasores: si no lo hacemos ahora mismo --pon oídos también tú, Ladumila dilatoria--, si no lo hacemos ahora mismo, no haremos ya nuestro agosto; ni siquiera nos queda el recurso de hacerlo por diciembre, con efecto retroactivo, y en contradicción, desacato y pugna con los altos dictámenes y con la lógica ordenación de los almanaques y vaticinios de don Diego de Torres Villarroel y de los de Meser Nico de la Farándula. Oído valvasores. Orejillas de nácar, Galatea: Agostos de öro, de mirto y de miel ya no habrá más ni habrá más diciembres en función supletoria; como no zozobren, pericliten y váyanse

a pique en barrena los cómputos tan resabios de los estadígrafos; y como no ocurra que haya necesidad de revisar los murales reticulados y de enderezar y retocar las mágicas cifras de los actuarios. Sin hablar de las curvas, Ladumila Galatea Burgundófora, ni del claro lucero tallado en la frente, ni de los ojos chispeantes, ni de la boca golosa, todo lo cual inventarié ayer en el atrio y lo hallé lauto, cabal, en su sazón, en su punto y en el clímax. Galatea, los ojos de alinde muy más tersos que vívidas gémulas irradiantes: la frente de argento; --flava crencha a su frente, flava crencha a su frente las alas, si a las róseas orejas los nidos; frágil cinto que casi se rinde de qué hechizo al agobio --si grato--. En sus ojos giraban las émulas --danzarinas lontanas y trémulas--: estrellada cohorte: de Palas la sapiencia, en sus ojos dormidos. De Afrodita posesa el acento caricioso. Medea furente... Salomé, la bacante demente... Casiopeia danzando en la sombra vagueante, irisada de ópalos... Etcétera y etcétera. Y claro que mucho más...

¿Y qué decir de los pluscuamperfectos, del par sin par en giros deleitos, serpentíneos, de liana y de leona? Punto.

Cuando surjan a la luz, primo, y luego cuando se conozcan y después se relean a espacio las adendas a los apéndices de las *MEMORIAS* definitivamente póstumas de Beremundo. De Beremundo el Lelo, el Paradislero, el Cambalachero. De Beremundo de la Tracamundana. Cuando se conozcan al dedillo sus memorias, cuya edición Princeps, conjetúrase, aparecerá a fines de la primera semana del primer mes del año dos mil uno, se pondrá tan de claro en claro todo cuanto por acá se ha expresado malamente tan de turbio en turbio: y ya se tendrá como oportuno y pertinente empezar a discutir a fondo, para disentires someros, las hechas y las fechas y las contrahechas, los hechos, manderechos y despechos y las fichas y los dichos y entredichos y el propio meollo y la mismísima enjundia y medúla de ese fabuloso *TESAURO DE LO INANE*, de esa *SUMMA TERATOLÓGICA DE LA INSANIA*, de ese *PANDEMONIUM PANBABÉLICO* y de ese Monumento erigido al más monstruoso Cafarnaum y Aquelarre de la Pan-nadería y del Dislaterío. Olé! Ya entonces, y entonces ya en la quinta mocedad y antesala del óbito, llegado ya al uso de razón y al autodominio y a la cautela y al equilibrio en el ejercicio de la sindéresis; llegado ya --y precoz-- a la plena madurez intelecto-sensoria, podrá Bogislaus condensar en media docena de dísticos --máximo en un soneto sin estrambote-- la flor de su sabiduría apolínea y la esencia de su dionisíaca ponzoña poética,

para regocijo, alborozo y júbilo y enmienda de Palamedes de Corinto y para despechín y escarmiento de Apolodoro de Samarcanda...

Despertó en esas nuestro *Qüídam*, si dormitaba. O cesó en su monólogo si sólo soliloqueaba como suele... Nadie le oyó, nadie le estaba oyendo --por ventura mutua-- ni siquiera lo oía yo que sí le escuchaba prevalido de mis sorderas. Le escuchaba a trancos y durante ellos atento. Atento, es un desdecir, pues mientras monologaba en los trancos yo leía u ojeaba el contexto farragoso de un mamotreto futuro, quizá el nono y no nonato, y releía poemillas ya añosos de algún alter-ego.

¿Dónde bebe sus filtros Edgardo Poe el de alma de sándalo? ¿Por dónde discurre con su Quijano y Rocinante y el buen Sancho, Cervantes, el Manco? ¿Will con el Rey Lear y Falstaff y Yago, Macbeth y Mercutio, Porcia y Coriolano, y Ofelia y Cordelia y el tercer Ricardo? ¿Por dónde pasea Verlaine cojitranco? ¿Por dónde divaga Baudelaire maniático? ¿Y Rimbaud el anómalo? ¿Y Corbière? ¿Y Laforgue? Soñando Keats y Shelley dónde? ¿Y dónde el germano ruiseñor acedo y estoico? ¿Y el indio Darío borracho? Tal vez están en la floresta de los símbolos, donde también topara con ellos cuando *las nieves de antaño* que son áscuas de ogaño.

Caer he visto todas las hojas --salvo las del laurel, las del sauz y las del cipariso-- (ya caerán --y póstumas-- un día, y de improviso, preludio a los macabros soterraños festines). Caer he visto casi todas las hojas: hojas de parra sobre los mis pecados capitales y sobre los más llevaderos --tan innocuos--, y sobre mis Males y mis Bienes. Hojas, copia de hojas; resmas; por toneladas; resmas de hojas vírgenes aún, hojas ya maculadas de desatinos y disparates y de dislates y de paradojas y de tonterías. Y, en más, todas las hojas del ocioso Almanaque --a fé de Apolodoro y a contrafé de Beremundo--. Las hojas del alerce y las del álamo, las de la acacia, las del alcornoque. Hojas, hojas. Más hojas y más hojas: Hojas a que el poeta escriba. Hojas a que el poeta --fariseo-- cierto idilio nos dé, que es epitálamo flagrante. Idilio: ¿el de Tristán e Iseo? Quizá. ¿O el de...? tal vez. Detente cálamo! Hojas a que el poeta, aeda, bardo, o lo que sea, se desencarte de su giba poetóidea..., o su tara, estigma y lacra... Y cése al fin! así se dé a la música sacra, así se dé al vinillo aloque, por artes de birli-birloque y en casa de Tócame Roque.

El pasado es el prólogo, según Shakespeare: oído y buenas noches. Galatea-Ladumila...

2 VIII 1956

Ver *RELATO DE APOLODORO* (en *VELERO PARADÓJICO - OBRA POÉTICA,* Tomo 3)

CV

Afinca la Poesía sus abarcas en la greda o en la arcilla o planta los pies mismos en el barro, lo que equivale a como, en decir o caviloso, posar los alígeros coturnos en la tersa epidermis o en la áspera sobrehaz de Telus; o sólo planear sobre ella a menos de quince codos, a la manera de Ariel de Shakespeare, espíritu del aire: en decir caviloso, en términos más estilizados, o mejor en los sofisticados términos y dengues de la retoricidad muy amanerada. Aterrizó, aterriza la Poesía, en zuecos o sin ellos, siempre, para así serlo más de veras, de veras, y no sólo vaniloquia y mero pensum (con los significados translaticios que suelen dársele; translaticios, aunque en el fondo siempre --si castigo o si tarea-- el resultado dello es de cuasi nulo valor aún literario de certamen (nunca poético ni nada a ello vecino o asimilable).

Empezó así su *MONÓLOGO*, opus 117 de este año, el capelmaestre turulato, dado ahora a la didascálica, en la última reunión del Clan de los *JOPECÓN* --en pleno--. En pleno y en la compañía de un grupo de simpatizantes, sus huéspedes en la ocasión. Motivó la reunión el deseo de entonar varios peanes jubilosos en loanza de la supervivencia física y de la metafísica --aparentes-- de un cierto *qüídam* vetusto, cultor del disparate, del dislaterío, en formas pseudopoéticas

(a ojo de benévolo), o sólo en formas prosódicas, prosaicas, (a ojo de arquilóquida). Varios peanes de índole diversa, de calidad varia, alborozados casi todos, entonáronse allí. Peanes joyosos si, en lugar del lógico *miserere* atribulado y del pétreo, del plúmbeo *requiescat*, que hubieran venido más al pelo. Más al pelo hipotético, a la hipotética ex-pelambre cimera (ya en fuga, ausente ya y en el recuerdo) de la que apenas quedan trazas flébiles, huellas ralas, rastros simbólicos, emblemáticos restos! Helás! Velay! Ohimé! Hubiera venido mas al pelo el *miserere*, el preludio, el prólogo del *requiescat.*

Pero es optimista el *qüídam*, y el que le queda se lo toma con sarcástico humorismo o en sana gorja. Como optimista, recítase: *El Pasado es el Prólogo*, cierto, certísimo, como que Shakespeare lo acuñó así, desde, cuando y entre *LA TEMPESTAD*. *El Pasado es el Prólogo*, Beremundo, y entre comillas. Y el Futuro el Epílogo. Así concluyó el Lelo, así, como concluiría cualesquiera de los innúmeros Gedeones y de bola a bola. Qué pan-beocios! El pasado fue el prólogo. Cierto. Cierto también que en medio del par sin par entreábrese la flor de batatilla, está allí la flor de lilolá con la catleya proustiana y el sésamo descortezado de las mil noches y una noche. El sésamo descortezado que es el mismo ajonjolí, y denominado también

en ellas --las mil y una de Xeherazada-- la posada del peregrino, oh Ladumila!.

Y el peregrino vá, como iba, como irá, siempre tacteando su mandolina. Monologó así: Yo voy tocando mi vihuela --bajo estas rutas sublunares-- fijos los ojos en la estela de consonancias singulares. Yo voy tocando mi vihuela (mejor que el sistro y que la tiorba): y ría y ría --centinela-- doña Crítica adusta y torva. Lejanos jardines abstractos, fugaces edenes de ensueño... (En el dominio de los actos resulta inútil todo empeño, decía antaño sin apearse de su clavileño, entonces, sin apearse ogaño dél, lo que nos deja sumamente estupefactos). Yo voy tocando mi vihuela (dále que dále) para los sauces y los pinos, para el ave que esquiva vela, para los sapos nada antinos... (Nada Antinóos, ni el ave, el Búho, ni los sapos verdinegros, de su obsoleta Faunalia). (Abolida ya, por ventura). Yo voy tocando mi vihuela (dále que dále a la bandurria!) Y césen las flautas y violas! Voy tras la luna que rïela, como un juglar --el de la murria--, como un juglar que hace cabriolas! Y ríe, ríe, Multitud, de mi canción ingenua y nimia; no hay en mi trova pulcritud... ¡si mi cantar no es flor de alquimia! (¿Pulcritud? Ni en tu senectud, con tu bazofia cacoquimia!) Yo voy tocando mi vihuela (Dále que dále a la bandola!) sin que me importe la opinión del jorobado Pulchinela o del ventrudo Pantalón o de la Maja o la Manola... Orfeo que taña su Lira. Trine su arpegio Filomela. Sople Bouvard, sin tón ni són, y tú, Psiqué, treme y suspira... Yo voy rimando mi canción, y voy tocando mi vihuela mientras el mundo loco gira.

Mientras el mundo loco dá vueltas, querrías decir, porque está probado que no gira, ni siquiera en descubierto...

El peregrino de marras quizá era, y es, uno de los llamados tres en uno, como cierto aceite, los cuales tres, Aldecoa, Leo y Gaspar, van --aún-- diciendo versos al mar, van diciendo versos al monte, versos al mentido horizonte, y a la luna sola y triste que a la gente absurda asiste. Van diciendo versos al mar y al mundo..., versos que hacen reír y hacen llorar (de la risa, seguro) Y versos a las amadas (digamos) novias, y sátiras y burlas a las fobias, y a las tiranías yambos, y a las cosas bellas diritambos...! Van diciendo versos al mar, y a Sirio, y a la mujer y a la sapiencia y al delirio... Y ríen de los burgos y ciudades, solemnes, equiláteros: Bagdades y Bizancios y Síbaris son ciudades caras a ese triple corazón! Netupiromba también les era cara. Y vagan por las alcobas de su sueño, y van, ya alegres, ora tristes, mas sin dueño... Y fuman sus pipas (hoy boquillas) de ágiles humos: y en tazas frágiles el zumo beben del Moka sumo. ¡Mas no desdeñan el zumo del alegre hermano vino! Oh Noé, no! ni otros zumos hialinos del nectario! Leo, Aldecoa y Gaspar van recorriendo el camino diciendo versos sin tino, diciendo versos al mar y a la mujer, versos diciendo a la luna y a Altaír, versos diciendo al vivir y al fenecer...

Y lo peor es que no es ninguna mentira ni es ninguna verdad aparente: no es una bella mentira sino una pobre verdad enunciada malamente. Y el desalumbrado peregrino iba él, de mal genio y de peor pergenio, así, en absoluta desconexión de lo demás supervacáneo ambiente. Desconectado de lo otro circundante adyacente superfluo, tan desprovisto él, tan desembarazado de sobranzas --escotero-- como ayuno de toda otra descentrada ambición diferente

y de los subalternos anhelares: segundones anhelos lelos de aprehensión fácil, de barata realización.

Y el vagabundo, de mal pergenio y de peor genio, iba él hacia la llamada meta --y si en pos de ilusorio trofeo, quizás sí, quizás no tanto delusorio, o si en pos de botín más halagüeño seguro: no se sabe--. Hacia la motejada de meta, que será el puerto y base de su próximo inmediato vaguear peregrino por rutas citereas; el grao donde está surto su todavía en parte desarbolado bajel: el asendereado Bajel Sigdel --de la matrícula de Nihilia, puerto de la Nolandia Citerior--; listo empero, para dentro de poco, Ladumila, a levar el ancla, enderezar la proa y a salir --desmantelado a medias aún--, a irrumpir, dando tumbos, anadeando, --de lo maltrecha que aparece hoy la vetusta reliquia--, la de antaño oronda nao jocunda filante fanfarrona en la procela. ¡Qué Caribdis! En las más que alegóricas literarias procelas: tempestades en seco, enjutas, mediterráneas. Qué Caribdis! Lo que resultaría una curiosidad bio-bibliográfíca de suma trascendencia y de harto fondo doctrinal aunque nunca ejemplarizante ni monitorio, sería --quizá-- el saber cómo y por qué nuestro *qüídam*, sujeto de turno, que parla en todo momento y no resuella, y parla en todo instante, suelto el grifo, la espita abierta, de sus famosos periplos de epónimo circumnauta exórbite, el saber cómo y por qué no navegó jamás (fuera de en sueños y pesadillas)

sino fluvial --en aguas dulces-- primo, en las mocedades primas, en los prosaicos armatostes que había conocido Mark Twain (antes de ser seudónimo), esos armatostes de rueda ingente en popa --y por el Río Grande de la Magdalena, nuestro mansueto Sindbad--, y luego en almadía medusea, balsa, tolete o jangada (guadua y alambre) o en canoa de ceiba --y por el Rio Grande del Cauca medio--. Resultaría curioso, si obvio no fuera: que ello aparece lógico, logicísimo, --visto el caso-- sin anteojeras y desde la erguida atalaya de los celebérrimos complejos: ora de los complejos por frustración --acto fallido--, ya por los de represa: los de propósito o conato reprimido; o represo, si suénaos así mejor, oh Viking! oh víking siempre anclado, surto siempre, al pairo siempre, siempre en carena y cura de reposo, como cada persona irresoluta, Ladumila. Oh! Ladumila! Suélta el ancla! Orza! Iza! Al viento velas! Todavía es tiempo de navegar enfrentados al lucero tallado en bajo relieve, sobre los ojos coruscos --entre volscos y etruscos-- que rielan en vaivén por las ondas cuando convulsas. Tiempo de navegar aún, Viking mediterráneo! Mediterránea entelequia irresoluta! Afinca la poesía sus sandalias en los prados amenos --de que decían--, en el eglógico césped, huésped de pastorcillas y pastoretes, --pero clava también la hendida pezuña, clava el casco bisulco hecha

caprípede funcional la etérea Poesía, que también es de sangre, y *de carne y hueso* rubendarianos.

La etérea Poesía, también bomba anatómica! ¡Zambomba! ¡Atiza! Cáspita! Clamó unísono así --tenor, barítono, bajo-- el trío venerable de Aldecoa, Leo y Gaspar: clarinete, fagot y trompa, también, --y, así mismo, violín, viola y violoncello--, otrosí, gules, azur, sinople; Gules, sinople, azur: que el oro anda como en fuga desde los tiempos del poeta Lora, --y así mismo la plata-- hasta en los blasones--. Leo, Gaspar y Aldecoa: Gaspar, Aldecoa, Leo: sólido, líquido, gaseoso, --Keops, Kefrén y Mikerino--; pero no los Tres Mosqueteros, porque eran cuatro, ni los Tres Reyes Magos, que ahora son cinco o más...

Pero nunca las Tres Gracias, si siempre enamorado, el trío, del triángulo de las Quírites! Leo, Gaspar, Aldecoa: Ministril, Trovero, Juglar: Ministril, trovero, juglar --y tres en uno--, de alma singular; vago de todos los caminos: en tu alma funambulesca no cabe lo regular ni los mohínos vivires en urbe grotesca... Señor de la nava infinita! Señor de la landa y de la estepa! Vago de todos los caminos... ¿Cuándo errarás, cosmopolita, por Mossul o por Samarcanda? ¿Cuándo --Mazzepa-- jugarás tus destinos al azaroso galopar de los corceles, o al deslizar de antañeros bajeles, --urcas, galeones, carabelas-- dejando, en todo mar, dejando albas estelas rizas de luna? Propósitos reprimidos, actos fallidos! Qué Caribdis! Ministril, trovero, juglar triste y quejoso... Andarín claudicante... ¡muévete el sino prestigioso de eterno errar por el alucinante camino misterioso! Déja el monótono

vivir gris, tardo y zurdo! Véte al viaje frenético por Antares, Ofir o por la Luna... Desorbitado, absurdo, galopa cinestésico tras de las mil y una noches, bajo los astros... Ministril, trovero, juglar de alma singular... Vago de todos los caminos: ¡tus innúmeros rastros confundan al viajero del futuro! Avienta tus destinos al viento aventurero, al suelo duro; entrégate al vagar por el espacio y el abismo... Y por el feérico palacio que hay en tí mismo!

Aldecoa, Leo, Gaspar: los tres en uno. Y el trío hubo de constreñirse a recorrer las vacías galerías de su feérico palacio... Que no es feérico, que no es palacio y que no es suyo aún en el caso de que existiese en sí mismo... Afinque la Poesía sus pezuñas en el barro, Ladumila...

9 VIII 1956

Ver *BALADA DEL TROVERO TRASHUMANTE - BALADA INTRASCENDENTE DE ALDECOA, LEO Y GASPAR* y *BALADA AHSVÉRICA DEL MINISTRIL, TROVERO Y JUGLAR* (en *TERGIVERSACIONES - OBRA POÉTICA*, Tomo 1)

CVI

Como siempre ocurriera, aunque no lo dijo el *DEUTERONOMIO* ni lo confirmara ningún Almanaque ni Catalicón, ocurre ahora que de Ella también no sé --tampoco-- el nombre, ya. Lo que significar no podría en jamás el haberlo ignorado siempre, por los siglos. Oh Noé, no!: ése día --un día de prodigio-- si lo supe. Ese día epónimo y las mil noches y una noche subsiguientes --mil y una noches únicas-- a ése día

de júbilo correspondientes, oh Zumurrud, oh Laúd!. De Ella, de cualesquiera Ellas, el nombre ya no sé, como ignoré e ignoro su procedencia y así el itinerario que cumpliera --hasta el arribo a la Insula-- desde la incógnita base inmediatamente anterior, de su base, mojón y punto de partida para la jornada. De cúya Nebulosa y, aquésta, en cuál Galaxia sita? La despidiera de su órbita normal un insólito corcoveante giro exorbitante? Saldría --de tan prosaica guisa-- por la tangente? Dícelo ningún otro Almanaque ni Catalicón de los que compulsara cada vez y ahora compulso, ora con pulso trémulo, convulso, ora con pulso firme. Cúyo tu nombre? Cómo te llamas?

Desde su rincón, Apolodoro, que leía sus clásicos entre sorbo y sorbo de tequila, contestó: No lo sabes, Beremundo? Ni yo, pero...

Hubo damas de asaz cimera estirpe y --ante tu nombre, Incógnita-- anónimas hembras fueran --magüer reputadas epónimas: luminarias de escándalo, faros de vilipendio, arrebatadas piras, flámulas del incendio. Ilustres superféminas sólo por su virtuosa maestría: en las lides venustas, impecables.

Hasta ahí Apolodoro, informando. ¿Cúyo tu nombre? ¿Como te llamas? Venías de tan lejos que ya olvidé tu nombre? Quizás. Y como quiérase que talvez nunca lo supe, oh Zumurrud... ¿Cómo te llamas? ¡Cúyo tu nombre?

Interviene otra vez el memorista de Apolodoro: Escúcha, Beremundo: Hubo donas de asaz señera estirpe, y --ante tu nombre, oh Equis!--, ante tu nombre, apenas sí se memora el suyo, magüer fueran sirenas: Circes y Corisandas, Calypsos, Lais, Helenas, Cleopatras, Dalilas, Frinés, Aspasias, Didos y Bethsabés y Onfalias, Teodoras e Isabeles; favoritas de Rizzios y Amazonas varonas como Cristina; Catalinas de sus validos; Hortensias y Paulinas, Dianas e Inés Soreles; Dánaes, Leda, Europas; sacerdotisas sabias del rito; belicísimas féminas lujuriosas; faunesas deleitables. ¿Venías de tan lejos que ya olvidé tu nombre? No lo repitas, Lelo. Talvez sí? Talvez no? Y como, además, nunca lo supiste... y... el nombre, a qué?

No es contigo, Apolodoro: cepos quedos! La Musa, la Combleza, la ex-Vestal, la ex-Novicia, la Cortesana, el Amor Puro: mas ignoro las letras de tu nombre que antaño fueron nema, que antaño fueran sigla de más fúlgido öro, que antaño fueron cifra de mi blasón, emblema sobre mi escudo y símbolo: sellos de la delicia.

Déjate de blasones, de sellos y de cifras, Beremundo, y de escudos: no tienes ni un escudo en qué caerte muerto, ni siquiera muerto de sueño. Y en cuanto a siglas... Talvez la de los Jopecón...--. Borren lustrales ácidos --detérjanlo-- el proclive signo que hondo grabárase sobre el lítico bloque doliente --lancinando...-- No! Harto sobras, olvido!

Qué oratorio te muestras, Lelo. Tú, tan sobrio --de palabras, digo-- casi siempre... Jamás ni nunca borras, ni elides jamás, lo que por siempre quedó escrito: subsiste, dura, vive cuanto es cenizas sólo si antaño fuera, llamas... oh laúd!

Que te crees tú eso! Por siempre no quedó, ni escrito ni manuscrito. Además, amigo, los nombres también importan poco, casi que menos que lo otro que ni subsiste, ni dura, ni vive, ni son ceniza, ni fueron llamas. Los nombres importan nada: a no ser considerándolos como hitos para la referencia o puntos de enfoque o focos irradiantes, rútilos faros entre la espelunca, en la tiniebla que engendra el paso de los años y como jalones de esa secuencia de años malgastados en truculentas fabulaciones y en engendros torpísimos.

Dicho así, en el estilo gedeonesco usual, sin los arrequives o los requilorios; sin los follajes o los arabescos: todos esos requilorios y faramallas supervacáneos que tanto pétale endilgar a trochimoche, sin tón ni són, a Beremundo: Puede que sea ello precisamente porque ellos nada le petan en el fondo ni en el sub-fondo: como si se complace y regodea en el malabarismo del juego de los contrarios --antítesis-- a fuero de masochista humoresco en frío y cortafrío, en punto y contrapunto, en pelo a contrapelo

y de danza a contradanza. Y en golpe a contragolpe y en el viento a soplaviento y contraviento (y marea: vaya si marea!)

Y de aqueste jaez y guisa hasta el infinito (desde el cero). Jalones de la disparatada secuencia del foleto, también, los abolidos olvidados nombres --coruscantes un día joyoso-- de las sirenas y las sotosirenas del propio riñon del quijo. Del quijo sí, ya sea éste quijo de oro u oropel, de crisocalco o crisoprasa. Y sean ellas las sirenas magnas o las soto-sirenillas ya de abolorio ya de abalorio mero. Sirenas del resonante océano o soto-sirenillas del arroyuelo: de peregrinas voces todas ellas si, a juicio y juro de quienes --de juicio ayunos-- las escucharon embaïdos, alelados, pasmarotes. De juicio ayunos todos, salvo el sutil Odiseo ulisida, que era un redomado vivales (término aqueste no admitido por la academia: dato subministrado por Pendás correspondiente de la de Cangas de Onís). En claro queda sólo, entonces, que Beremundo resultó de amnesia total para los nombres propios; si no tan desmemoriado para las propias gracias de las de los ex-nombres de las donas y las doninas que un día conociera el Qüídam. Allá él con su amnesia, y buena pró le haga! Metido yo en mi rincón real, recoleto yo en mi metapsíquico esconce, no en ellas pienso nunca, sino que pienso en ál, ni jamás las escucho, que mis oídos son de bronce.

De bronce mis oídos, pero no son de Midas, áureas, mis orejas --las reales ni las metapsíquicas. Metido en el mi esconce, raspo el laúd, soplo en la trompa o le insuflo al fagot vientos de líbera poesía, por no dejar y para me divertir o entretener, como desde cuando --en la Villa de la Candelaria de Aná-- la luna estaba lela. Como desde cuando los búhos decían la trova paralela para los trece *PANIDAS*.

Como desde cuando se interrogara Bogislaus en Nolandia de öro, así: ¿Es ésta la noche cribada de estrellas? Manteo raído de poeta pobre, ¿es ésta la noche cribada de estrellas parpadeantes? --taberna donde beben su luz mis sueños sitibundos--, cálidos vinos, ásperas ginebras suaves, whisky; vodka que apuré con Musorgski; ron antillano: fuertes mixturas beben mis sueños en la taberna de la noche. ¿Es ésta la noche? ¿Es ésta la noche donde canta el Silencio? ¿Es ésta la noche henchida de *Inconclusas* en germen, grávida de la *Décima Sinfonía*? Y cúyo el Sordo, y cúyo Franz, para el pergeño? Es ésta la noche donde canta el Silencio con voz alelada los *Cantos y Danzas de la Muerte*, *La Muerte y la Doncella*, o el *Rey de los Alisos*? ¿Es ésta la noche de las soledades fecundas? Aquí erigí la torre de mi aislamiento para escuchar las músicas recónditas y disparar mis flechas a los astros. Es ésta la noche morena. --Es ésta la noche que cribaron mis flechas--. ¿Y es sangre de astros la que tachona el ceñidor de la noche?

O como cuando, allí mismo, anticipándosele a Sergio Stepansky --con la careta de Erik Fjordson-- salió por peteneras, en scherzo serioso, para irruír, así: Tiro los dados en el azul tapete de la noche para jugar al albur supremo! Juego mi vida! La llevo perdida sin remedio...! Bien poco valía! Juego mi vida contra una sonrisa de Venus Cipriota, hembra madura, parpadeante en acecho del primer Cupido; o contra la Osa Mayor que ha de bailar en las ferias al són del adufe; o contra el anillo de latón de Saturno, viejo verde, taimado prestamista, insigne usurero; o contra el rebaño de las Pléyades, --vírgenes necias, capretinas locas. Juego mi vida contra la Cruz del Sur, condecoración barata, o contra un guiñar de ojos de Urano, andrógino, equívoco planeta, ebrio Narciso; o contra el diablo Algol --veleta de Perseo-- ágil funámbulo; o contra la farola pintarrajeada de Sirio, trovador nocharniego; o contra el Cinto de Orión que apresa los flancos voluptuosos de la Noche (febril sacerdotisa de los ritos secretos, de las íntimas lides); o contra un beso frío de la Luna ofélida! Tiro los dados en la azul alcatifa de la noche para jugar el albur supremo! Juego mi vida! Bien poco valía! La llevo perdida sin remedio!

Muy juguetón estaba entonces Bogislao con las estrellas de las nebulosas u otras, no con las de la pantalla. Y la vida la jugaba el amigote, de conformidad con el siguiente detalle: Para la burla de Venus Veleta mi corazón es el premio, y mi sonrisa --flor de indiferencia--. Para las flechas del Sagitario el amplio pecho, y mi sonrisa --flor de cansancio--. Para Scorpio traicionero, mis zancajos, y mi risa sin odio! Para Shylock y su balanza, mi carne, que es el precio, y mi sangre --adehala--. Y para Zoilo y Compañía --en el estuche del silencio-- la flor de la sonrisa. Juego mi vida, decía Bogislaus en la Nolandia de oro. Bien poco valía! La llevo perdida sin remedio! Juego mi vida --insistía--,

juego mi vida, oh Noche, contra el abrazo perenne de tu cuerpo moreno y felino, fogoso o hecho áscuas de nieve! Contra tu abrazo, oh Noche!, oh Xeherazada! oh tú. Sacerdotisa de las íntimas lides, de los ritos secretos! Me extenúen tus besos profundos! Me extinga entre tus brazos de terciopelo! En tu seno aromoso me sepulte! Y naufrague en tus ojos de sombra y de lascivia y de misterio!

En realidad de verdad, Bogislaus ni se extenuó, ni se extinguió ni se sepultó ni naufragó... Por ahí todavía se le vé, siempre en sus trece, todavía tan campante --a pesar de sus biógrafos. Porque ahora y desde hace algunas docenas de hebdémeros o cuartos de esas de lunaciones, hánle resultado al otro-yo de mi, qué cortejo y cáfila de la barahunda de espontáneos biógrafos fantasistas y qué colección y trahilla de lunáticos exégetas: todo aqueso con ocasión u oportunidad y a propósito y despropósito de cierta premiación puesta bajo el Signo de Bogislao o soto la advocación de uno de sus sosías, o con pretexto de ciertos ocurrentes homenajes que hiciéranle en efigie y a cómoda distancia los más de ellos. Los muy bien intencionados --a juro-- biógrafos desbarran a la maravilla y fantasean sin bridas a su amaño, sabor y talante. No sólo dicen dél --de Bogislao-- que es poeta (sic) (y ya es aventurarse!) sino que agregan que dizque sabe de música, de ciencias físicas y químicas --y carcajead...-- dicen que es ducho en mesteres de agricultura y de ganadería. Afirman también que

luego de vagabundear por Bolombolo --hacia 1927-- regresó a Medellín, en 1912, a estudiar ingeniería (dizque aconsejado por la familia de la esposa de su señor padre), a estudiar ingeniería y a deslumbrar con el relato de sus bolombólicas fazañas a los futuros integrantes de *PANIDA* (docena de trece con él). Sin mentar a Córdova el del paso de vencedores --otra historia--. Afirman, otrosí, los biógrafos ad-hoc y ad-libitum, que Bogislaus es expertísimo en no sé cuantos idiomas, cuando es notorio que apenas dominaba en una época el antioqueño de Castilla y ahora se deja dominar por la jerigonza greiffiana pan-babelicóidea. Rabia daría todo ello si no diera grima y si no suscitase risas al leer lo así escrito (con óptima intención, a taco) en torno a Bogislao, el otro yo de su seudónimo o de su doble o de Leo, Aldecoa y Gaspar. Qué le vamos a hacer!

Y el estaba vestido de su inocencia --de su insolencia-- Bogislao: ¡oh púrpuras y armiños imperiales...! cuán pobres ante la magnificencia de ésa su soberana vestidura! Manto de vicio! Manto de odios y de ocios y de males! El estaba vestido de su inocencia, de su insolencia: desnudo entonces como estatua pura. Desnudo y libre, al sol y al viento libres! Desnudo y libre, Bogislao, si prisionero de sí mismo...

23 VIII 1956

Ver *VARIACIONES SOBRE UN AÑEJO TEMILLA - TRES NOCTURNOS DEL EXILADO* (1-2) (en *VELERO PARADÓJICO* y *LIBRO DE SIGNOS - OBRA POÉTICA*, Tomos 3 y 1).

Hay varios manuscritos tachados y fechados el 23 VIII 1956: a) Como siempre ocurrió, de ella *también* no sé *tampoco* el nombre ya, lo que no significa haberlo ignorado siempre: un día si lo supe; un día y las mil noches y una noche a ése día correspondientes.

b) .... Jamás no nunca borres ni elides jamás lo que por siempre quedó escrito: subsiste, dura, vive cuanto es cenizas sólo si antaño fuera llamas... Zumurrud! Pero los nombres importan poco, a no ser considerándolos como hitos de referencia o puntos de enfoque, o focos irradiantes, rútilos faros en la espelunca de la tiniebla que engendra el paso de los años: como jalones de esa secuencia de años. Dicho así, en el estilo gedeonesco usual, sin los arrequives y requilorios super vacáneos que tánto petanle endilgar a Beremundo, quizá porque no le petan: como si le gusta el juego de los contrarios, a fuero de masochista humoresco en punto y contrapunto y en pelo a contrapelo y en danza a contradanza y en golpe a contragolpe y en viento a contraviento y de este jaez hasta el infinito --desde el cero--. Jalones de la secuencia los olvidados nombres --coruscos un día-- de las sirenas y soto-sirenas del quijo de oro, u oropel, de crisoprasa o crisocalco y de abolorio o de abalorio

c) ...sin los arrequives y los requilorios, sin los follajes y los arabescos: todos los perifollos y faramallas supervacáneos que tánto pétale endilgar a Beremundo. Puede que sea ello precisamente porque no le petan en el fondo ni en el subfondo: como si se complace en el juego de los contrarios --malabares-- a fuero de masochista humoresco en frío y cortafrío, en punto y contrapelo y en danza a contradanza. Y en golpe a contragolpe y en viento a contraviento y soplaviento y de este jaez hasta el infinito --desde el cero--. Jalones de la secuencia, también, los olvidados abolidos nombres --coruscantes un día-- de las sirenas y soto-sirenas del

quijo. Del quijo ya sea este quijo de oro u oropel, de crisocalco o crisoprasa. Y sean las sirenas o las soto-sirenillas de abolorio o de abalorio; sirenas del resonante océano o soto-sirenillas del arroyo; de peregrinas voces todas ellas, a juicio de quienes --de juicio ayunos-- las escucharan embaídos... De juicio ayunos todos, salvo el sutil Odiseo, que era un vivales (término no admitido por la academia: dato para Pendás). Lo que si queda en claro es que Beremundo resultó desmemoriado para los nombres propios (si no para las propias gracias) de las donas y las doninas que un día conociera. Allá él. Y buena pró le haga! Metido en mi rincón real, recoleto en mi esconce metapsíquico, no en ellas pienso nunca, sino en ál, ni jamás las escucho, que mis oídos son de bronce --pero no son de Midas, áureas, mis orejas --las reales ni las metapsíquicas

d) ...biógrafos. Porque ahora hánle resultado al otro-yo, qué biógrafos y qué exégetas lunáticos con ocasión de cierto premio puesto bajo el Signo de Bogislao y de ciertos homenajes en efigie --a cómoda distancia. Le dicen hasta descendiente de José María Córdova, cuando lo cierto es que su bisabuelo --de Bogislao y mio-- el doctor Obregón era sólo primo hermano de José María (y de Salvador, claro) (y de las hermanas y hermanos de Salvador y del del paso de vencedores). Dicen de Bogislao fuera de que dizque es poeta que sabe de música, de física, de química y de agricultura y de bóvidos y que luego de ambular por Bolombolo (1927) estudió ingeniería en 1912 aconsejado por la familia de la esposa de su padre, y que él sabe no sé cuantos idiomas cuando apenas dominaba el antioqueño y ahora se deja dominar por el greiffiano panbabelicoideo. Rabía daría si no diera risa, leer lo que se dice (con la mejor intención) de Bogislao el otro-yo o de su sosías o seudónimo

e) ...biógrafos. Porque ahora, desde hace algunas docenas de hebdémeros o de lunaciones, hánle resultado, al otro-yo, qué cáfila de espontáneos biógrafos fantasistas y qué colección de lunáticos exégetas: todo esto con ocasión u oportunidad y a propósito de cierta premiación puesta bajo el Signo de Bogislao o soto la advocación de uno de sus sosías, o con pretexto de ciertos homenajes que hiciéranle, en efigie y a cómoda distancia, los más de ellos. Los muy bien intencionados --a juro-- biógrafos desbarran a la maravilla y fantasean sin bridas. No sólo dicen dél --de Bogislao-- que es poeta --y ya es aventurarse!-- sino que dizque sabe de música, de ciencias físicas y químicas y --no carcajeéis-- que es ducho en mesteres de agricultura y de ganadería. Afirman también que luego de vagabundear por Bolombolo --de 1926 a 1928-- regresó a Medellín --en 1912-- a estudiar ingeniería y a relatarles sus fazañas bolombólicas a los futuros integrantes de los *Panidas* --docena de trece, con él--. Afirman, otrosí, los biógrafos ad-hoc que Bogislao es expertísimo en no sé cuántos idiomas, cuando apenas en una época dominaba el antioqueño de castilla y ahora se deja dominar por la jerga greiffiana pan-babelicoidea. Rabia daría todo ello si no diera tanta risa al leer lo así escrito (con óptima intención, a taco) de Bogislao el otro-yo de su seudónimo o de su sosías o de Leo, Aldecoa y Gaspar. Qué les vamos a hacer! Y el estaba vestido de su insolencia --Bogislao--: ¡oh púrpuras y armiños imperiales...! Cuán pobres ante la magnificencia de ésa su soberana vestidura! Manto de vicio! Manto de Odios y de Ocios y de Males! El estaba vestido de su inocencia: desnudo entonces como estatua pura. Desnudo y libre, al Sol y al Viento libres! Desnudo y libre, Bogislao, si prisionero de sí mismo...

CVII

Se decía desde este mismo foco, ha poco, que al más vetusto, al decano de los Otrosyóes y Dobles del cotarro, por ventura, o sin ella, de ocasionales circunstancias insólitas o casuales, hánle resultado --en serie-en reata-- ciertos fantasistas biógrafos espontáneos de asaz desvirolada imaginación, de tanta inventiva cuanto poca información fidedigna valedera, y de ejercicio en torno al tema baladí de la su vida y milagros --en cuanto a esperpentos--. Desbarran ellos a la maravilla, despotrican que es un lujo, todos ellos los de las series y reatas de fabuladores sin control ni lastre. El paladín Córdova Muñoz, el de las armas a discreción y el paso de vencedores, no es ascendiente del Otro-yo, como uno de los biógrafos afirma: es solo sí, como Salvador, su tataradeudo, ya que José María y Salvador eran primos hermanos de Francisco Antonio de Obregón Muñoz, bisabuelo del Otro-yo en aprietos. De él si desciende --lo que asaz le honra y place-- el añoso sosías societario del clan de los *JOPECÓN*. Si no fuera de extremada comicidad todo el batiburrillo de zarandajas urdido en su torno dél, batiburrillo suscitador de las llamadas *homéricas*, del estrepitoso gelasmo otrosí, daría harta grima él, grima si el batiburrillo, con qué caudal cortejo de rabietas y de sarcasmo en el escoliado comento. Si no fuera --itero--

de extrema comicidad el barajustado tejemaneje y el dále-que-dále al dícese y cuéntase. No obstante haberle dedicado una decena de lustros a ese empeño, lo cierto es --de toda verdad-- que ni el mismo sosías en trance conócese a sí propio; que el propio Otroyó se ignora a sí mismo a cabalidad. Cierto lo dicho, ¿qué no les ocurrirá a güelfos y gibelinos, a abencerrajes y zegríes (o gomeles) o a Sénecas o a Cínicos? Para no meter en danza a Capuletos o Montescos que tampoco nada tendrían que hacer en esa galera, ni situar en el lío de los arquitrabes a los partidarios de la una o de la otra rosas, también ambas rosas sin oficio en el bateo y en el garabateo en torno a Matías, Matatías, Mateo y Matateo, los últimos Adones.

Y el otro-yo en berlina y postrimer macabeo, continúa en su bicoca, vale decir en su chiribitil y osera leonera, cantando siempre --si en susurro-- la otra *CANCIÓN DE LA TORRE MÁS ALTA* (que la óptima y primera y de la juventud ociosa la cantó Rimbaud: por delicadeza yo perdí mi vida).

La que balbuce el Otro-yo es de asaz baja ley: Canción de la torre, canción de la torre más alta, cantádola hubo, cantádola hubo, un día, el Vago Máximo! (Cantádola hubo es transposición extravagante de Húbola cantado, observa Ene Ene)

Canción de la torre, canción de la torre más sola, cántala el Mínimo Vago! -- Canción de la torre lontana, señera; canción de la torre más sola, y erguida. Y en cálido yermo se asienta, y es gélida cumbre, y es nido de voces turbulentas, cenital atalaya! En cálido yermo se asienta, porque así lo sueña mi espíritu libre! La torre más sola: la habita mi espíritu esquivo; la visita el viento; la visita el ensueño, de elásticas alas, --si le llama mi pensamiento fugitivo. La visita el mágico tumulto de la música --el ceño fruncido, la boca cerrada-- (Simbólico Sordo, grávido sordo pleno de toda la melodía, saturado de toda la harmonía). La visita el tedio, que acorre al clarín de mi voz, y es delicia y es placer y es regalo y lujuria a mi espíritu excéntrico: fragua, con él, fantasías mi acidia; --pálido tedio, larva: y por honda ironía, motor de las hechas más grandes y de las diminutas--. Canción de la torre más sola, señera; canción de la torre lontana, y erguida: y en cálido yermo se asienta; la habita mi espíritu esquivo, sesgado, protervo, mi Señor, mi siervo; y es cálida cumbre, nudo de canciones, nudo de pasiones, cenital atalaya (porque así lo quiere mi espíritu libre: mi Señor, mi siervo) -- Canción de la torre más alta, cantádola hubo un día el Máximo prófugo. Canción de la torre más sola, el Mínimo Prófugo cántala. Canción de la torre, canción de la torre más sola; canción de la torre, canción de la torre lontana.

Esta es la que balbucía el sosías de turno, en la estepa mínima de su chiribitil y mientras tañía, displicente, su zampoña. El texto de lo que cantaba a mezza-voce no proviene tampoco del *DEUTERONOMIO* ni aún del *PENTATEUCO.* Al decir de los enterados parece ser, sí, sacado (el texto de la canción ya traducida al pan-babélico greiffiano) de alguno de los ya innumerables *LIBROS APÓCRIFOS* (de la más auténtica Apocrifariedad) topados --ignórase dónde,

cuándo y cómo-- por nuestro primer buzo de archivos y de bibliotecas alejandrinas, el venerable Meser Ebenézer-ben-Papirus, que antaño secretarió en segundo al de Marras, y acolitó en tercero al Preste Juan de las Indias.

Cantaba nuestro sosías de turno y nadie oía ya los sónes que cantaba en seco ahora y ni al són de su bandurria, metido en la tundra minúscula de su chiribitil --todavía-- y en procura o cura de reposo, tras de la zambra última con aquellos servios (y aquéllas cróatas) acaecida en típicos suburbios, salpimentada ella --la zambra-- con adverbios turbios --dicen-- y con epítetos no asaz miríficos. Cantaba y nadie oía a Bogislao lo que cantaba en seco, sin laúd acompañante o ladumila. Sin laúd? Cuál laúd? qué se fizo el laúd, hóbby de Bogislao? Bogislao no ha querido decirlo a nadie, pero ni siquiera a las tornátiles sirenas de ojos de crisoprasa, ni a las valkirias de láctea piel y de cabellera medúsea, como tampoco a las tornátiles sirenas, gacelas agarenas, las de ojos brunos y de cenceño cuerpo serpentíneo...

Ni... Ni a ellas ha querido decirlo Bogislao, hecho Esfinge. Esfinge sin secreto es Bogislao, o serio finge el muy socarrón. Ni lo ha dicho ni lo dirá, puesto que desde ahora va a dedicar sus ocios beocios a las estadísticas y los cómputos de pronóstico --primo-- y luego reales, del torneo de ajedrez, entre naciones por equipos, que va a jugarse en las tierras de Púshkin, de Gogol, de Dostoyevski, de Gorki y de Musorgski, Maiakovski, Stravinski, Andreyef, Iésenin, Prokofieff, Shostakovich, Jachaturiam, tierras también de Aliéjin, Bogoljubov, Botvinik, Smyslov y del estonio Keres. Y en el ajedrecístico torneo de naciones por equipos en quatúor ha de intervenir el titular de Colombia y en la sede del principado del Mariscal Miguel Ney. El equipo de ajedrez de Colombia: David pigmeo ante que descomunales Golías. Mínimo Gulliver entre los Gigantazos. Lo que no quiere en concreto, nada definitivo, nada peyorativo menos, ni mucho menos en contra. Más bien --con optimismo-- quiere sí decir en pró. No se olvide al arriba mentado David, pastor, poeta, arpista. Recuérdese al citado David, Rey, antes hondero que a Goliath puso en tierra. Memórese que Gulliver también estuvo en el país de los enanos. Ya --desde Swift, el Deán-- todo era relativo. No se olvide --además, entonces-- que asistirán otros países con equipos no tan fuertes, equipos iguales e inferiores al nuestro. Y otros equipos de otras naciones, de cuya potencialidad ajedrista no se sabe. Dicen que a ese

torneo internacional de los escaques también irán los de Irán –jugadores de ajedrez-- que --a lo mejor o a lo peor-- son unos mandacallares jaquemáticos. Bogislao elabora ahora --aunque no en llave con Fabio-- sus gráficos, a fin de tenerlos listos para la próxima semana. Eso por los lados del juego de los escaques.

También está Bogislao en continuar la composición de su *SONATA-DÚO PARA VIOLA DE GAMBA Y CLAVECÍN* (cuyo primer movimiento se inició y finó en el segundo mes del año). Revisará ahora ese primer *allegro con fuoco*, le hará algunas correcciones adjetivas y entrará de lleno en el segundo movimiento de la *SONATA, Larghetto con espressione molto cantabile*, en forma de *Lied* con *variaciones libres*. Esta segunda parte le embargará todas sus horas libres desde ahora hasta finar el año: que se trata de la sección cumbre de la *SONATA*. La *SONATA-DÚO* y un *CICLO DE CANCIONES CON OBLIGADO DE LAÚD,* ¡oh Ladumila! son el programa de ejecución inmediata para Bogislao aparte de sus actividades oficinales y de las gráficas estadísticas del torneo de ajedrez entre naciones, por equipos, que se juega en el curso de septiembre y del otro torneo entre octubre y noviembre, en homenaje a Aliéjin y en que participarán grandes maestros, primerísimas figuras del tablero.

También tendría, Bogislao --si hubiera ocasión para ello-- de compilar una cierta *ANTOLOGÍA* de su obra pseudopoética para editarla en la región del Guadarrama. Dudo que lo haga, pues, aunque le place re-leerse, le suscita hastío inenarrable la puesta en copia --mecanografiada-- de sus esperpentos y truculencias rimadas o no pero ritmadas casi siempre. Sin olvidar aquel añejo *SONETO* suyo que trata de su pereza: Oh, la Pereza es de raso o gamuza...! ¿Para qué laborar, si eso es útil. Hidalgo? La pereza agiliza, apresta, aguza... Pereza... ¡oh palafrén que yo cabalgo! Jauría de ensoñares, densa, azuza... ¡Oh Pereza que es todo y Nada y Algo! Búho me apoden, díganme lechuza: de mis Pereza y Noche nunca salgo... La Pereza es sillón de terciopelo, *sendero de velludo...,* la Pereza es la divisa de mi gentileza y es el blasón soberbio de mi escudo, que en un campo de lutos y de hielo se erige como un loto vago y mudo.

Y en el otro escudo está el Grifo rampante entre dos estrellas de oro. Ese *SONETO A LA PEREZA*, de Bogislao, quizá no aparezca en la *ANTOLOGÍA,* como tampoco los que tal sosías le endilgó a dos de sus otrosyoes ya semi-abolidos, Leo y Matías: Leo Legris es el nombre que porta --para esquivar el irónico gesto-- mi extravagancia, que, rïendo, soporta, la burla, la estultez y el elogio indigesto. Mi aburrimiento es largo, pero la vida es corta (¡y lo escribía en 1920!). Mi vanidad... ¡Mi vanidad no vale el resto...! Y el resto es casi siempre lo que a ninguno importa... Vanidad --para mí, decía-- es la toga de asbesto: pues nunca deja que me quemen las rabias, ni que de necios me atosigue la acerbia (por acerbía o por acerbidad), ni que el aplauso --inexistente por lo demás y más

entonces--, ni que el aplauso me torne menos mío! Leo Legris que habita las Ilusorias Babias... --concedido--, y la torre feudal de su soberbia! --Aceptado..., y, en prueba, mirad cómo sonrío...!

Y sonreía --en verdad-- con cierta ingenua frescura maliciosa, Laúd: no como sonríe ahora, sarcástico y escéptico...

Y Matías? Más serio el caso del vascongado Aldecoa: Aquí, rígido, un vate paradójico yace: (parece epitafio y no lo era ni aún éslo) Matías Aldecoa, juglar, nefelibata por cuyo verso ríspido, como cinta de plata riela un dolor, que, presto, se esfuma y se deshace... Es trovero de antaño, de romántica face; (fase, no de la luna, no obstante lo que ahora sigue, sino *face* como faz). Con la luna --no os lo decía--, con la luna --a los trenos de dolida sonata--, aduno sus ensueños..., y ya nada desata los quiméricos hilos de ése místico enlace... ¡Matías Aldecoa! bardo desconocido que discurre --la veste fúnebre y decadente, por los cielos plumbales de Levante o Muriente! Sus versos --que disfrazan un soñar retorcido-- nunca nada dirán a Presente o Futuros, gracias al modo errátil y a los ritmos obscuros!

Con todo y el aparente epitafio, por ahí ambula también Matías Aldecoa ya no fúnebre ni decadente ni tan romántico, pero aún le subsiste el estilo enrevesado de soñar tuerto y de ritmos latebrosos. Los hay tozudos! Los hay empedernidos! Los hay testarudos! --Testarudos?-- Los hay intemporales, oh Ladumila!

Y, ahora, a poner las mientes y los sentidos todos en la *SONATA-DÚO PARA VIOLA DE GAMBA Y CLAVECINO* (cuya culminación se avecina) y en el *CICLO DE CANCIONES Y DANZAS DE LADUMILA*, con acompañamiento de clavecín y laúd obligato. Las cantará el alto cantor --aunque bajo cantante-- Bogislaus von Griffius. Y el ajedrez? Buenas Noches.

30 VIII 1956

Ver *NUEVA CANCIÓN DE LA TORRE MÁS ALTA - ¡OH, LA PEREZA! - LEO LEGRIS - MATÍAS ALDECOA* (en *LIBRO DE SIGNOS* y *TERGIVERSACIONES - OBRA POÉTICA* , Tomo 1)

CVIII

Muy clara, enfática, la narración que le escuché y no en sueños a la llamada Egeria y al filo del mediodía: ocurre, según lo referido, que interpusieron los Hados adversos --oxte!-- ciertos inconvenientes de índole pasajera, de los motejables de imprevisibles, inconvenientes así suscitados que retardaron la prosecución planeada y la puesta en el obrador de la ya célebre *SONATA-DÚO PARA VIOLA DE GAMBA (O VIOLA D'AMORE) Y CLAVECÍN* --clavecín bien temperado; *SONATA-DÚO* cuya primera parte --*allegro di molto*-- se concluyó meses ha --si, en cierto sentido, en esbozo-- hacia el tercio final de la última década --abreviada-- de febrero. Digo que en esbozo, abocetado si bien se concluyera bien, porque es obvio que no sobra y antes sí importa

perfeccionarlo en sus detalles y darle un acabado final: lo que bien puede hacerse --simultáneamente-- mientras se labora en el segundo movimiento y cumbre de la *SONATA-DÚO:* el anunciado esperadísimo *Larghetto espressivo assai*, en forma de *Lied*, con variaciones, cadencia y coda. Aquellos enfadosos tropiezos dilatorios --los que la Egeria refirió en su relato--, de mora apenas, transitorios por ventura, quizá ya no se presenten otra vez, talvez no operen de nuevo interfiriendo el desarrollo de la obrecilla de marras, de la sonata quasi otra fantasía que se pergeña con empeño moroso, amoroso, con solícito afán y concertada armonía sensorio psíquica. Todo lo cual se ha de conjugar y entreverar con el propósito de hacer de la *SONATA* un monumento ojalá duradero, en grado sumo deleitable, generador de alborozada euforia y jubiloso optimismo. Amén. Vamos! La Egeria de los perfectísimos, la del mínimo lucero esculpido en la frente: Me quedas tú, y el claro sortilegio de tus ojos rïentes: con su hechizo mi soledad se puebla. Me quedas tú, y tu risa, cuyo arpegio me embriaga, y tu tesoro de oro obrizo, solaz del alma sola: la gris niebla tu regalo aureola; para decirlo así en el bogislaico atemperado, equivalente al pan babélico a mezza-voce y con sordina. Que el pan-babélico absoluto pasa por incomprensible, latebroso y abstruso. Pasa o posa de --acota insidioso el proclive de Beremundo-- incomprensible a su turno. Incomprensible tanto como el dialecto beremundino

beremundano galimatíaco, de exótica procedencia berebere: dialecto matizado de bable, con ataujía de antioquense de Castilla la vieja y con taraceas argóticas gongóricas ludovicas, que no fray -Hortensianas. Dícelo de esa guisa nuestro Mirandola, nuestro filólogo de testero, nuestro emeritísimo semasiólogo, en consulta. Dícelo y sale por la tangente, caballero en Pegaso, rumbo a las nebulosas, donde dicta nuestro lingüista un cursillo de verano, *ad-usum delphinorum, ex-cáthedra*. Allá se queda y buena pró les haga a sus discípulos y a sus discipulesas. Por acá no hace falta su sabihondez --digo acá en el cenáculo de los *JOPECÓN* que somos unos escribidores intuitivos sin mayores ni menores disciplinas ni deseo de poseellas. Tal dice --al menos-- nuestro vocero, el inefable Palamedes, grafómano indocto, batólogo, catacrético, aliterante, etcétera y etcétera sin saber ni por qué, ni cómo ni cuándo ni en qué consisten máculas tales y dizque mayúsculas. De la su incoherencia y su behetría si se percata el qüídam, cuando no está calamocano y el cálamo esgrime currente. Buen Palamedes, llamado --no sé por qué--, el Funámbulo.

Lívidos son los sarcasmos del Funámbulo --lívidos, fríos, sórdidos fantasmas--. Les anuncia un juvenil cascabeleo: ¡músicas locas! Venid a ver sus trápalas y suertes! Venid a verle!: Jugador de Enigmas, Juglar de Signos, Químico de Acordes: por mediación de insignes paradigmas os henchirá de hastío hasta

los bordes, odres inertes! (Diríjese a Sergio, a Matías, a Matatías, a Mateo y a Matateo). Aprestad los oídos, logotetas ávidos de escuchar para luego lucir, a toneladas, la Elocuencia: toneladas de ruido: ¡imaginad ése volumen!

Déjate de pamplinas, Palamedes! y escucha el silencio que canta, sin garganta, mientras calmas tus sedes, Palamedes! Tú también, Bogislao, déjate de pamplinas y de *SONATAS-DÚO* y de *CANCIONES CON OBLIGADO DE LAÚD*. Ya no aparece el laúd en la música de cámara.

En el ajedrez, en el noble juego de los escaques --como en todo, como en el juego de las damas también (arguye Pero Grullo)-- las unas son por fas y las otras por nefas, veces que sí, veces que no, triunfos y duelos. Al Este de Borodino nuestro equipo en el torneo entre naciones, los cuatro justadores ante tableros han venido actuando con suerte varia. El resultado ante Rumania vino a ser éste: perdieron el primero y el cuarto de los nuestros, ganó el segundo e hizo tablas el tercero. Con Hungría, tablas lograron --de valía-- el primero y el segundo, ganó el tercero al magyar, y perdió el cuarto. Con Bélgica, empataron el primero y el segundo, triunfó el tercero, perdió el nuevo cuarto. Con Irán (los de Irán les resultaron a los nuestros mucho más jaquematemáticos de lo que se esperaba), con Irán, triunfaron el primer tablero y el cuarto (nuevo), perdió el segundo e hizo tablas

el tercero. Y hoy, con el equipo de Grecia logró Colombia un triunfo rotundo, total: lo derrotó por cuatro a cero en 26, 31, 29 y 40 jugadas. Olé! Se continúa en la elaboración de los gráficos del torneo y en los cómputos reales y en los de conjetura, vaticinio y pronóstico --muy optimistas y parciales (obvio)-- y que ojalá resulten no tan exagerados como parece...

Despierta en estas el dormitante Palamedes homérico y reanuda --estentóreo-- la retahila de sus pamplinadas y despotricaciones del quijo: Aprestád los oídos! Parád esas orejas, Rey Midas, pan-beocio, Multitud!: para escuchar mis Risas Circunflejas: La flor de mi cacumen en igniscencia! Síntesis, concreción, cima y resumen de mi paradojal munificencia, ¡Oro, Perfumes y Diamantes de Mi Ocio!

Disparates del quídam en vacancia...

Volviendo a la flora, a la floresta de la pseudo poesía de los otros yoes y sosías, floresta en la que pululan animalias peregrinas, anómalas, de las faunalias más absurdas, codo a codo con las floraciones más monstruosas, más teratológicas: la flora dicha no la catalogó Linneo. Cuanto a la fauna, si no la pone en índices Bogislaus, quedará anónima, fuera del rol, en babilónica behetría además. Hora y fauna anónimas y lo mismo las especies minerales que también se presentan. A falta de nombres se les

distingue con cifras indescifrables que les endilgó a capricho uno cualquiera de los eneenes de la zutanería perenceja. Cifras inaudibles, palabras sin sentido. Oiga entonces, Oye, oíd, palabras sin sentido conocido: las otras son tan huecas si sonoras (dice mi Risa) como tambor de feria (añejo símil de Pero Grullo: eso es lo verosímil). Las palabras *profundas, salomónicas* (torna a decir mi Risa o mi Sonrisa) --tan profundas que no se toca fondo-- (símil vetusto asaz, no nada gris, mas sí del buen mesiéu de la Palís...) ésas son tan absurdas y tan cónicas como el mundo es redondo --afirmación de la que no respondo--: cónicas, óiga, Beremundo; cónicas óye, Zumurrud. Cónicas y cómicas y burdas, Sergio. Zurdas, oíd, Legión. Y absurdas como el escolio que a mis trovas urdas, Apolodoro, zoilo pazguato inepto. Dice, hasta aquí, mi Risa o mi Sonrisa --no la de Mona Lisa-- pero tampoco la de Gwynplaine. Oiga, entonces, óye, oíd, la que entre brumas voz se esquiva y se recata: el iris en el ópalo, la embriaguez en la vid, el diamante en la entraña del concepto (y allí el agudo tópalo), la estatua en el cincel; y en las crines del arco o en el vientre del clave, la Sonata. Oiga entonces, óye, oíd cómo improvisa el viento en las jarcias y lonas de ese barco polífona cantata. En las jarcias y lonas del bajel Sigdel, hoy, como antaño en las de la pretérita nao Hiperetusa, condenada a carena perpetua. Oiga entonces, Bogislao, óye, Laúd, oíd,

mandacallares, valvasores, chusma, palabras sin sentido (conocido): lujuriosos vocablos purpúreos, flámulas, gallardetes, grímpolas, banderolas que cabrillean por los campos azúreos; signos que se retuercen (danzarinas de sensaciones); fantasías de vuelo de alciones; fantasías al ritmo ecuóreo de las trépidas olas; fantasías de nubes al viento (peregrino estentóreo): palabras sin sentido, grávidas de pensamiento. Palabras sin sentido... (por muy simple parece sibilina la palabra: por clara y cristalina). Oiga, y a nadie diga nada --Xeherazada--. Oiga entonces; óye, oíd, sólo, sólo la voz sorda, la vaga voz amorfa --fúnebres hopalandas, pesadas colgaduras--; la obscura voz insólita que taladra el silencio con graznido alelado. Sólo, sólo la voz vertical y nuda (donde no se relievan vulgares aristas ni se redondean períodos vacuos). Y en el mundo vacío y en el preñado mundo sibilino, se oye sólo la voz nuda, la voz sobria, la voz nuda, la que dice palabras sin sentido conocido: palabras sin sentido, traen ellas lüares plateados --Ladumila--; lüares plateados, y recónditos mensajes enigmáticos y abscónditos, --o sólo laberínticos y sabios--, que balbucieron las estrellas con los ojos abiertos y los unidos labios... Pero, ahora, Laúd, entreabre los labios aunque cierres los ojos. Ahora, mañana, ya que no ayer... Sutil vuelo de velas por mar de acero y de öro es así el himno que canta mi capricho gozoso

--por más que la severa boca me infunda miedo y cejijunto el espíritu vidente guarde silencio. ¿Ha de ser la perenne Elegía? ¿El treno monótono? ¡Un día he de cantar, alegre como el marino eufórico! En el puerto que el sol enceguece --sol de oro y de fuego-- beberé ron y whisky y gin días enteros! Y hé de danzar todas las danzas bárbaras! Será mi amor frenético la más esbelta mulata! Cambiaré cuchilladas con el jaque más bruto! Sutil vuelo de velas por mar de bronce y cinabrio, es así el himno que canta mi corazón solitario: guarda silencio mi espíritu vidente, cejijunto... Retorna a tu cubículo, monseñor de la Flema, señero, esquivo valvasor estoico. Recuerda que, como tremar asordinado de invisibles violines y de oboes arrullos y de flautas gorjeos --Filomelas y Apolos y Orfeos (arcanos de armonía)-- son los idos esplines odiseos. (Pugna el espíritu, labora y lidia, lidia y labora --libre de morbos decadentes antes y ahora-- sólo por plácidas sendas perfumadas...?).

De veras, Palamedes, quizá también sea así, como también talvez sea precisamente lo contrario. Todo es uno y lo mismo se dijo há cuartos de siglo. ¿Y a dónde fueron en fuga excéntrica turbios esplines tan deliciosos como los deseos? Filomelas y Apolos y Orfeos (arcanos de armonía) son los idos esplines que me dejaron y no tornaron... Turbios esplines...:

--como tremar asordinado de invisibles violines son los idos esplines odiseos, monseñor de la Flema, señero, esquivo valvasor estoico --después de elato--. Libre de morbos decadentes antes y ahora: ¿turbios esplines a dónde fueron? ¿y a dónde fueron rabias afines --indómitas y apenas latentes-- y tanta cólera sonora, y ésos rugidos estridentes, y aquellas frías risotadas, y así la abulia y así la acidia también fugadas? Se irían con los infantes de Aragón detrás de las capretinas locas, talvez en busca de las áscuas de ogaño, talvez a caza de *las nieves de antaño*, de la suite de Xeherazada, del cortejo de Orfeo, del tropel de los sueños --mariposas de Muzo, grisonetas de ceniza, noctívagas o véspero ambulantes entelequias--. Recuerda Apolodoro: como tremar asordinado de invisibles violines, de laúdes arrullos y de flautas gorjeos --Filomelas y Apolos y Orfeos (arcanos de armonía) son los idos esplines odiseos: y otrosí las alaudas migratorias...

6 IX 1956

Ver *CANCIÓN LIGERA* y *FANTASÍAS DE NUBES AL VIENTO* (Catorce) (en *VELERO PARADÓJICO* y, *LIBRO DE SIGNOS - OBRA POETICA* Tomos 3 y 1).

Hay dos manuscritos --inconclusos-- fechados el 6 IX 1956: a) Según narra la Egeria ocurre que ha habido inconvenientes transitorios, de los motejables de imprevisibles --suscitados por Hados adversos--, inconvenientes para la planeada prosecución de la puesta en taller de la ya célebre Sonata-Duo de viola de gamba (o viola d'amore) y clavecín --clavecín bien temperado--; Sonata-Dúo cuyo primer movimiento se concluyó meses ha --si abocetado en parte-- hacia el tercio final del último tercio de febrero. Digo que abocetado, aunque se concluyera, porque no sobra y si importa perfeccionarlo en sus detalles, revisarlo y darle un acabado mejor: lo que bien puede hacerse --simultáneamente-- mientras se labora en el segundo movimiento de la Sonata-Duo: el *Larghetto espressivo* en forma de *Lied*, con variaciones, cadencia y coda. Aquellos inconvenientes --los que la Egeria narra-- de mora, transitorios por fortuna, quizá no se presenten otra vez: talvez no operen más interfiriendo el desarrollo de la obrecilla, de la Sonata quasi otra fantasía que se pergeña con moroso, amoroso empeño, afán solícito y concertada armonía sensorio-psíquica. Todo lo cual se conjuga y entrevera para hacer de la Sonata un monumento duradero, en grado sumo deleitable, generador de euforia y de optimismo. Amén. La Egeria del mínimo lucero esculpido en la frente: Me quedas tú, y el claro sortilegio de tus ojos rïentes: con su hechizo mi soledad se puebla. Me quedas tú y tu risa, cuyo arpegio me embriaga, y tu tesoro de oro obrizo solaz del alma sola: la gris niebla tu regalo aureola, para decirlo en el idioma bogislaico temperado equivalente al pan-babélico a mezza-voce y con sordina. El pan-babélico absoluto pasa por incomprensible. Pasa por o posa de --acota el malicioso Beremundo-- incomprensible. Incomprensible tanto como el dialecto beremundino beremundano galimatíaco de exótica procedencia berebere: dialecto matizado de bable, con ataujía de antioqueño de Castilla y taraceas argóticas gongóricas, que no fray-hortensianas. Dícelo nuestro filólogo de testero, en consulta

b) Ha habido inconvenientes de los motejables de imprevisibles para la prosecución de la ya célebre Sonata-Duo de viola de gamba (o viola d'amore) y clavecín, cuyo primer movimiento se abocetó meses ha, hacia la mitad del último tercio de febrero. Digo que se abocetó, aunque se concluyera, porque no sobra perfeccionarlo en sus detalles y darle un mejor acabado: lo que puede hacerse mientras se trabaja en su segundo movimiento --de la Sonata-Duo--: en el *Larghetto con espressione* en forma de *Lied* con variazzioni, Cadenza y Coda. Los cuales inconvenientes --de mora-- transitorios por fortuna, quizá no se presenten otra vez e interfieran el desarrollo de la obra que se elabora con empeño amoroso y solícito afán y concertada armonía sensorio-psíquica, todo lo cual se conjuga para hacer de la Sonata algo deleitable en grado sumo.

CIX

Sin dejar --por ahora-- de insistir en ello, como que somos testarudos, de rudísima testa en otro sentido además --hagámosle a ciertas cláusulas y propósitos lento paréntesis, de los prustianos, y que él sea sosegado interludio, compás de espera, al acecho--, y pausa en la jadeante brega, inútil, a la vista (parecía así); saliéndonos un lapso por la tangente, a ver qué pasa, a ver si ocurre --mientras--.

Por fuera de las usuales tergiversaciones, divertimenti, fantasías y demás variaciones de la nadería ritmada que por estos predios se suele perpetrar a destajo; por estos solares leontófonos; pero por dentro sí, de otros anhelos, acaece que a la fin y postre tampoco se hizo el agosto anunciado.

No hicimos nuestro agosto, oh cofrades crédulos: ni tú lo hiciste, tú, el trovero tañedor del laúd de nácares, ni tú, el relator y coronista de la hecha, ni tú... la contraparte, el basso-ostinato. Por las trazas, Bogislao, no pinta mejor septiembre, ni con las claves a la mano se puede augurar que se cambien las tornas y sonrían, favorables, las hadas y desarruguen el ceño los hados cejijuntos. Qué les vamos a hacer a las hadas (esquivas?) y a los hados adversos. Con todo, nada empézcate, laudista, y sigue avante. Si a Sirenas adulas y a falagueras ninfas silvanas loas y a hamadríadas, no por ello esperes siempre el lauto don, la peregrina ofrenda, la invaluable dádiva ni el premio deleitable: sea toda tu querella perenne sola música para los sordos oídos dentro el estuche de las sonrosadas orejillas. Mas no cejes Bogislao. Ni tampoco tú, Sergio el Stepansky; ni tú, buen Beremundo de la Tracamundana: que así va el mundo aquí, y no sólo para nos, como va en Taprobana y quizá en Babilonia, en Pafos, en Citeres, como en Copacabana. Ni tú, Beremundo, magüer que en aqueste último lío eres tercero apenas (el tercero en discordia) camino para cuarto. Toda la cantiga sea la vágula favila soltada al viento, canción que al viento ni adula, si entre sus alas boga --sus alas olas-- y en sus cimas vaga --simas y cimas-- y en sus senos yace. En el su seno --que no en el de Abraham, de Ur, de Caldea (y de los crucigramos): en los sus senos tibios.

Tañedor fracasado de laúd, fallido relator --in-péctore-- y coronista --en sigilo-- de esa maga, y tú tercero-cuarto? Beremundo, en cuarteada tercería coadyuvante, cesante: tornad en grupo al habitáculo-cubil-chiribitil, y reposad allí, mansuetos, urdiendo mamotretos y estadísticas ajedrezales y el neo -cancionero: lo que constituye labor amena, sumamente descansada y anodina y desopilante.

No pinta ogaño septiembre --por las trazas-- como pintara antaño, como pintó un septiembre y trece de un otro año; el de las mismas cifras en contraste: el que fuera inicio del mito netupirombático de hace la cuarta precisa. De ello testigo el pétalo de la rosa en el búcaro y en el violado camarín. En el violado camarín la seda y el sutil vello y de odorante nardo discreto olor y la hora soñada: yo me enveneno con un recuerdo... O por lo menos se envenenó con él un rato largo, digo, el autor del desaguisado (del poético).

En el violado camarín, el mudo férvido amor que en las pupilas arde y el tibio zumo de la boca henchida... Yo me enveneno con un recuerdo. En el violado camarín, desnuda la plena forma sobre el raso verde y a mí enlazada la delicia toda... Yo me enveneno con un recuerdo.

No pinta ogaño septiembre como antaño... Sabédlo bien vosotros los del grupo de los *JOPECÓN* e idos --mudos, quedos, ledos, rudos-- al habitáculo-cubil -chiribitil a papar vientos: quiero decir a soplar vientos --que hace tiempos no estudiáis: sopla tú, Bogislao, el clarinete, tú Stepansky la flauta --que no ya modula-- tú, Beremundo el fagot, y tú, el de marras, dále a la trompa hasta que te hinches de mofletes como los chirimeros del poblacho. También --en los interludios-- podréis leer novelas policíacas o releer la obra completa de Honoré de Balzac como os lo tengo aconsejado. Nada de cancioncillas más o menos ligeras (de cascos o de factura); nada de esos tremebundos relatos-cuentos de los de nunca acabar: y, sobre todo, nada de sonatas-dúo, sonatinas ni sonatas ni sonetos (sin o con estrambote).

Dáos a la música, como intérpretes, ya que todas las músicas naufragaron en el piélago --las que solíais componer--. Todas las músicas vuestras naufragaron en el piélago: con los dedos unidos se hundieron verticales --buzos maravillosos-- y se quedaron adormidas sobre el túrbido seno fluvial: pues ni siquiera en linfas saturadas de sales! ¡En aguas dulces zozobraron los musicales alborozos! Danzando venían --tanagras sensuales, lujuriosas mozuelas--, y ondulaban los senos gordezuelos, el vientre sobrio, los muslos calipigios. Todas las músicas naufragaron

en el vórtice cuando hacia nos venían --grávidas de prodigios--, cuando hacia nos tornaban --pletóricas de vuelos--. Con los dedos unidos, los alborozos musicales se hundieron verticales. Y así los otros alborozos.

Así lo afirma el *PENTATEUCO*, de acuerdo con el *DEUTERONOMIO*. Y a tono con los grises días con el orvallo (o mollizna o sirimiri): Y en grises días ya no se oye sino monótono són asordado. Vano es entonces, vano es entonces acudir a trompetas de ocre rojo, trompas de añil, clarines de cobalto. Ya no se oye, ya no se oye sino clangor bajísimo y opaco de tremulentos órganos distantes y de bronces que agobia la neblina, --fúnebres y lontanos--. En grises días ya no se oye sino fatídico batir y triste que marca la derrota: destemplados tambores... Vano es entonces, vano es entonces el estridor de roncos añafiles belísonos, y vana la fanfarria de los cobres sobreagudos, --heraldos de victoriosas lides--. Ya no se oye, ya no se oye sino clangor bajísimo de humildes plañideras y de espíritus débiles que el pavor sobrecoge: no obstante --y más si en vano--, con ánimo infrangible, cantád, cantád, Poetas, cantád --con voz que azote los ámbitos y préñelos-- peanes de alegría sin término ni linde!

Por manera Bogislao, Stepansky, Beremundo, y el de Marras, que se os levanta la prohibición de Suso y podéis daros a perpetrar poesía de veras --o el sucedáneo de ellas-- en desatado ritmo, en tropel, avalancha o alud: Aunque sin obligato de laúd y clavecín por ahora que convalece el laúd!

Y nada de poesía melancólica ni palinódica retrospectiva como las que solía balbucir Iván de Clotos: Estrellas filantes --eternidad de los instantes-- por el techo zurcido de rotos... Esos que ahora pudieran llamarse años y que fueron fugitivos momentos --poco después..., un minuto antes...--. Aquéllas que ahora debieran llamarse Musas --perennales como las Nueve que enumeran-- y que fueron de un nictémero amantes... Mariposas huidizas, efímeras falenas, nubecillas errantes... Estrellas filantes, así como torturas de Sísifo y Laocoonte y Prometeo y Ugolino, todos los cotidianos diminutos tropiezos ni inquietantes. Estrellas. Estrellas filantes --eternidad de los instantes-- por el techo zurcido de rotos: como solía balbucir Ivan de Clotos en Idus idos harto ya remotos. Esos que ahora pudieran llamarse años y que fueron fugitivos momentos --poco después..., un minuto antes...-- Estrellas filantes: o empresas de Jasones y de Aníbales o de Hércules y de Napoleones, bajas aventurillas de principiantes. Anodina aventura, hecha descaecida, proezas vacilantes... Estrellas filantes: o creaciones de Shapeskeare o Beethoven o Leonardo o Newton, --esos planos esperpentos-- apenas si rampantes... Estrellas. Estrellas filantes --eternidad de los instantes-- por el techo cribado de rotos.

Y así seguía Iván de Clotos: Ronco tropel, ronco tropel de plañideras, --me persiguen las horas idas: los años me persiguen, no gozados, no gastados, no usados, no sufridos, no engrandecidos, ni apenas logrados... ¡Ronco tropel, ronco tropel de plañideras, ronco tropel, ronco tropel de lobas ululantes! Estrellas. Estrellas filantes --eternidad de los instantes-- por el techo zurcido de rotos.

Por fortuna Iván de Clotos canceló los compromisos que dizque tenía contraídos con la Poesía, y se dedico al cultivo de sus vicios aristocráticos y de sus democráticos retozos y de sus embelecos matemáticos y de sus droláticos alborozos y sus gozos eláticos. Por fortuna, oh amigos del quinteto de vientos, que ya os llegó el del oboe melifluo, Claudio Monteflavo. A estudiar en el habitáculo-cubil-chiribitil para dar luego el espectáculo sin el obstáculo técnico. Y ya no más por estradas y rúas el vaguear oteando el lucero frontal y la turgente arquitectura de la entelequia dilatoria, o en cerrado recinto el persistir en la búsqueda de escuchar la voz evasiva entre la caracola teleresonante. Injusticia incalificable, que hoy la escuché dulcísona --todavía doliente--. Si a sirenas avalas y a silvanas ninfas loas y a hamadríadas, que toda esa erótica melodía, esa cariciosa cantilena sea sólo a que la escuchen las arañas de Rémy de Gourmont con sus sordos oídos, a que la oigan sin percatarse della tus otros yóes y sosías imbuídos en sus propias ondas sonoras. Y ha llegado el Fastidio. ¿Qué es el Fastidio?

Según otro nimio poeta, es el fastidio hosco símbolo huraño: mi linterna de Diógenes y mi toga cesárea: la Cruz del Sur que guía mi expedición icárea; mi cojera de Byron, de Heine mi parálisis, mi Sordera, mi Manquedad y mi Epilepsia: tulipán de mis síntesis, loto de mis Análisis; vaho de alóes y de sándalos y resinas.

Ha llegado el Fastidio. Mas no se irá, si es lógico, harto de aqueste atroz báratro? Ya se irá. Ya se irá. Ya se irá con su bella música a algotra parte; si aquí el fastidio es obvio, es redundante. Si aquí el fastidio es... Y es un suave nephentes, es un eximio aroma de espirituales elaciones y de místicos deliquios, y es el Daimón, el cómplice del arte, el ángel de Sodoma... ¡el Fastidio, el Fastidio muy más valioso que la hefestita y que el iridio, y casi tanto como el odio! Fastidio, amigo mío, oh, no te vayas, oh, no te vayas, vén! Acompáñame en estos antípodas de Kedén --sin Eva primitiva, sin Lilith tentadora, sin sierpe tentadora, o con ellas muy numerosas pero no muy concomitantes... Acompáñame en estos antípodas de Kedén, Fastidio, hermano mío... oh, no te vayas, oh, no te vayas, vén! Y, si has de irte, como Mániquin, vayámosnos juntos, vayámosnos juntos, por donde nos lo indiquen los dedos de las estrellas, y hacia cualquiera de los ciento cuarenta y cuatro puntos que señalan los cuernos de oro de la Rosa de los Vientos Errantes... Pero yo no sabía y ya lo sé y ahora se esparce la serena alegría por todos los ámbitos, ahora el corazón jubiloso calor dimana como un foco vital: arrecido de ayer, jubiloso de hoy, saturado de esperanza, nutrido de deseo.

Bien por ahí. Regular en el ajedrez por la moscovia. Tras dos empates valiosos con Chile y con Holanda vinimos a perder --3 1/2 a 1/2-- con nuestros antiguos paisanos los suecos (nuestros, digo, por mí y por el otro yo). Quizá hoy sea el desquite, con los noruegos.

Si a sirenas adulas, y a donosas ninfas silvanas loas y a hamadriadas laudas, espera, ahora sí, el lauto don, la peregrina ofrenda, la invaluable dádiva y el premio deleitable de la propia Venus gnidia... Que ello advenga muy pronto, mañana y sea toda tu querella para los atentos oídos dentro el estuche de las sonrosadas orejillas de la del lucero esculpido en la frente, de los labios jugosos retozantes, de los ojos coruscos y del par mas que perfecto ménikin!

13 IX 1956

Ver *ARIETA - CANCIÓN DE GRISES DÍAS - NOCTURNOS DEL SOLITARIO* (Nº 8) (en *VARIACIONES ALREDOR DE NADA - OBRA POÉTICA*, Tomo 2).

Hay el siguiente manuscrito: A la fin y postre aconteció que tampoco hicimos nuestro agosto: ni tú el trovero tañedor de laúd, ni yo el relator y coronista. Por las trazas, Bogislao, no pinta mejor septiembre. ¿Qué le vamos a hacer? No empézcate, laudista y sígue avante. Si a sirenas adulas y a silvanas ninfas loas y a hamadríadas, no por ello esperes dones lautos, peregrinas ofrendas ni el premio deleitable: todo sea la sóla música para los sordos oídos. Mas no cejes Bogislao. Tampoco tú Beremundo de la Tracamundana: así va el mundo aquí y en Taprobana y quizá en Babilonia como en Copacabana. Tú Beremundo que en aqueste lío eres tercero: el tercero en discordia. Todo sea la vágula canción soltada al viento, que al viento adula y en sus alas boga: --sus alas olas--, y en sus cimas vaga --sus cimas simas-- y en sus senos yace. Que no en el seno de Abrahám de Ur, de Caldea, y de los crucigramas.

Tañedor fracasado de laúd, fallido relator y coronista de esa saga, y tu, tercero, Beremundo, coadyuvante cesante: tornad los tres al habitáculo, cubil, chiribitil, y reposad allí, mansuetos, urdiendo mamotretos, que es labor sumamente descansada y anodina y desopilante. No pinta ogaño septiembre como pintara antaño, como pintó el septiembre 13 del año de las mismas cifras en contrario: inicio del mito netupirombaico de hace la cuarta precisa. testigo el pétalo de la rosa en el búcaro y en el violado camarín. En el violado camarín la seda y el tibio abrigo y de odorante nardo discreto olor, y la hora soñada: yo me enveneno con un recuerdo... O por lo menos me envenené con él un rato largo.

13 IX 1956

CX

Contra lo que se tenía concertado --oh Beremundo!-- lo planeado se convirtió en humo de pajas y alharaca verbosa que celaba un propósito baladí de vanidad diminuta. Otra cosa se pensó pero no aconteció el mañana rutilante tras de ése ayer de ventura. Otro mañana de los tenidos por únicos, diferente de los de uso cotidiano, planos y mohinos. Qué acaeciera? Qué acaeció? Si alguien lo sabe no lo sé yo. Ni lo dijera si lo supiera. Ya advendrá --si es de los de advenir-- el conocimiento de lo ocurrido y el despejarse de la incógnita Equis. Vaya enigma! Por los lados del tabuco donde acampa la trahilla, vése ahora qué redundar, qué pulular de parejas incógnitas, de similares enigmas, y qué óptima cosecha de problemillas por resolver y de acertijos por descifrar: cosecha de frutos, flores y faunalia de toda índole,

cada categoría y de uno u otro estilo. A los y las de tal cosecha mejor no mencionarlos, no darles hierarquía de categoremas. Como siempre antes se obró, mirar con displicente escepticismo fatalista cómo se van o no se van desvaneciendo o como se incorporan al patrimonio y pasan a archivarse en las orondas cavas y en los repletos plúteos. Tampoco hacer referencia --ocasional siquiera o marginal-- a cualesquiera mitos, emblemáticas entelequias o simbólicas figuraciones de la fantasía ni cuando toman cuerpo y logran sapidez ni cuando son suspensos espíritus del aire, arielescos, generados por el ensueño en función creatriz pigmaliónica o solo pigmeo-leónica (que así también vale el decir). Sin tanta pompa y aparato, sin tanto boato --retóricos-- de la faramalla, tomarlos como son y cuando sean y como sean y cuando son, a ellos y ellas, seres y cosas y accesorios embelecos y quisicosas de las cosezuelas y de los serecillos. A ellas --serecillos-- besarle la boca, el pico, y los sus picos ricos también besarlos --cálido homenaje--: que siempre se cambió la vida --díjose-- *por una sonrisa y cuatro besos*. --Cuatro, como cuota mínima y a buena cuenta del saldo--. Y embelesarse cuando el alborozo y alborozarse cuando el embeleso, de conformidad con el sistema filósofo-sensorio de Palamedes y con el *DISCURSO DEL MÉTODO* de Apolodoro (y de sus prácticas), puestos (sistema, prácticas y discurso) en

buen romance y a prueba por nuestro alto mentor y corega decano --concertino en veces-- Meser Aspasio de Afrodísides, varón sapiente, espejo de paladines, adalid de espejismos y parangón de la cartesia y de lo cartesiano. Aspasio (enamorado cuando floreciera, hacia el milenio), enamorado de la auténtica y real Afrodita de Gnido --resobrina de la topada esculpida en la Isla de Melos--. Hace mil años (y meses) la Afrodita de Gnido y de Aspasio (un espacio de tiempo) tomó soleta y levó el ancla.

Y así dijera entonces nuestro mentor, corega y docto Amauta: La Afrodita de Gnido ya tomó soleta y piénsase hoy (hoy de diez siglos ha) que la tomó con rumbo desconocido. Hacia la última Thúle, de ahora penúltima? Rumbo desconocido y meta, por ahora, y mientras convenga anunciarlo: ya se sabrá si es que por el momento se ignora. Su regreso no ha de ser tan inmediato si es que torna, decía nuestro Oráculo y Augur. ¿No ha de tornar, si es tornátil? Tornátil como aquellas tornátiles sirenas de ojos de crisoprasa. Buen viento por la popa, etcétera, y parte sin novedad --Afrodita-- muy besada por la brisa y por la ávida boca golosa de Poseidón si no por la ídem de ídem de Eolo, si no por la de ídem de ídem e ibídem de Sirg-el -Oel de los ósculos voraces! La de Gnido (agregó entonces también Aspasio) no es ella un artificio de retórica ni de madera repulida con articulaciones

metálicas --títere ni tampoco maniquí para exposición de modelos--, ni es muñeca de trapo ni es artilugio entelequial ni intelectual monigote femíneo, sino que es una preciosa tanagra figulina --pero tampoco de terracotta ni de cartón piedra, ni de plástico algún--. Es una a modo de tanagra o de figulina de primorosa, brincante humanidad, una muy sensual animalia linda, muy bella de armadura anatómica, muy temperamental otrosí, y dueña de un espíritu despierto, osado, burlón, y de una mente aguda. Y no adolece de ninguna manquedad ni deficiencia: antes le sobran agravantes. Y es, como todas ellas sus congéneres (desde Lilith) asaz embaïdora Circe, Dalila mentirozuela, muy ducha en ardides, en estratagemas cautelosas y en gambitos y contragambitos de la celada. La Afrodita de Gnido tomó ya soleta, levó anclas, izó velas, con rumbo a algún rútilo Norte o de Sur otro tal, más allá de la gélida región de Weir futura --y futura región de Weir ulalúmica-- cerca de los Grandes Lagos o de los Magnos Fjordos. No me plugo tánto así un cierto esguince como harto asaz si me petara lo donado, deleitable presentalla abre-boca (aperitivo dícenle también). Eso les relatara Aspasio de Afrodísides a sus discípulos y oblatos turulatos, en el tabuco. Y no sé a cuento de qué, o sin venir a cuento. O para que tomara cuenta de aquello, Bogislao, que anda ahora hecho tarumba a todas luces y desde hace rato, de una otra Sirena, mitológica sí, mitológica no, sirena a toda vela.

No sirena varada pero si en carena --como nao de alto bordo-- y en cura de reposo. La cual sirena --cuenta Bogislao-- muy pronto dejará su retiro transitorio y dejará --también-- escuchar su canto que es sumamente melodioso. Y no es que lo diga Odiseo el ulisida en su Rapsodia. Cónstale a Bogislao por percepción directa, no por lectura o relectura y sí de oídas pero porque la oyó y escuchó en persona.

Si a Sirenas adulas y a donosas ninfas silvanas laudas y hamadríadas loas, espera ahora sí, el lauto don, la peregrina ofrenda, la dádiva invaluable y el premio. Que ello advenga muy pronto: yo me enveneno con un recuerdo. Es necesario el contraveneno en dosis frecuentes para lograr la mitridatización. Válame Dama Gudúla, tañedora del laúd. Para no hacer como Beremundo cuando otra Venus de Gnido o de Cirene tomó también soleta.

Al amigote de suso le dió por perpetrar yámbicos en torno a *DE ODIO, DE IRA, DE BEFA*. De ello hace un quinto de la centena: Este es el Odio mío, para hacer con el joyas de exótico fulgor, en su morboso montaje musical caricïoso. Joyas para tus dedos. Venus Gnidia! Faros de pulcra luz sobre las boyas en tumbos de caríbdica perfidia. ¿Odio? --Desdén benévolo, con cuya cansada esencia destilar deseo no acedo filtro sino melhibleo licor lustral para ofuscar mis sedes. Fino desdén cimero: (el aura tuya bata en su derredor fallidas redes...) Y ésta es la Ira mía, y en su glacial hoguera tornar hé turbia hez y torvo fraude

(en cenizas la hez, en tibio laude la falacia), y será prístino ensueño la que --en férvidos cantos prisionera-- fué efímera aventura. Sed sin Dueño...

Curioso el caso de Beremundo iracundo, tremebundo, cuando el es tan mansueto ¡Cosas de la función poética!

¿Ira? (continuó) ¿Ira? --Desdén benévolo con cuya cansada esencia entretejer procuro no yambos acres sino el himno puro de jubilante música serena. Alto desdén y sordo: (el aura tuya muda es en su redor voz de sirena...) Si a sirenas adulas, Beremundo... Y ésta es la Befa mía, para forjar un verso soslayado, que burle el episódico mimo-drama patético y melódico. Verso para escandirlo mis bufones. Los tenía entonces Beremundo, pero los licenció. Sesgado virolay no nada terso mas henchido de rudos, viros sónes. ¿Befa? --Desdén benévolo con cuya cansada esencia adormecer consiga protervo afán, inválida fatiga, y en vágulo recuerdo los convierta... Hosco desdén señero: (el aura tuya cae a sus pies a modo de hoja muerta...) Odio? Ira? Befa? --Oh no: vago mutismo preñado de una risa indiferente. Limpio silencio erguido eternamente. Y, sólo, a la sordina, *sotto voce*, más que de ál, mofarme de mí mismo, del día azul y la morena noche.

También del maniquí, del títere, del fantoche, Beremundo iracundo, inverecundo! Y déjate de trovas: no con ellas arrobas ni a las sirenas bobas --si es que de éstas las hay--. Dedica en cambio tus ocios a desembarazar tu vocabulario (que es tu único numerario): a desembarazarlo de voces tan obsoletas --unas-- como desuetas; tan neológicas --otras-- como

no de lógica aceptación --y tan inútiles, las otras y las unas: retorna al antioqueño básico inicial o a la jerga habitual de los plumíferos al uso taraceada del platense y del matritense... y del bacataense. Para así --con el corriente idioma, con el lenguaje en curso y circulación-- pergeñar los monumentos magnos y mínimos de la inepcia grafomaníaca de diario empleo y consumo. Inepcia grafomaníaca es un mero decir: que tal idioma es para gastarlo en el trivial verbeo, en el paroleo y el platicar con los tertuliantes y tertuliano. No nunca para la escritura funcional misma, cuyos frutos los cata sólo el propio regodeo y regusto o el personal desplacer y rechazo tras el saboreo (también gózase a contrapelo y háyase diversión en el despropósito y tópase gracia en el esperpento). En la escriptura funcional misma continúese como viénese: nada de reversar, oh Ladumila! Es oportuno volver a las *SONATAS-DÚO* y al ciclo de los lieder con obbligato de laúd, a más del clavecín o del piano de cola como es de precepto. Y tornar a la preparación del *SEXTO MAMOTRETO* y del *PAN-LEXICÓN DE MISTER GREY*, el de la barba ex-taheña, el amigote de Sergio Stepánovich Stepansky y paniaguado de Bogislao, de Apolodoro, de Palamedes y de Beremundo de la Tracamundana. El cual *PAN-LEXICÓN, CENTÓN Y CALEPINO* se asemeja a la tela epitálamo de Penélope, cónyuge de Odiseo, sólo que la tejen y destejen entes pantalonudos de pelo en pecho y testas

glabras, entes pesquisidores de palabras abracadabras y de vocablos del más genuino neo-babélico y de voquibles de los inexequibles e inaudibles como posibles, decibles e inexhaustibles. También inabolibles por dictámen. Y éste *PAN-LEXICÓN..*

Mas ya la clépsidra marcó la hora de cesar y de salir por la tangente, mejor que por peteneras si a Sirenas adulas y a peregrinas ninfas silvanas loas y laudas a Ladumila del lucero inciso.

20 IX 1956

Ver *DE ODIO, DE IRA, DE BEFA* (en *VARIACIONES ALREDOR DE NADA - OBRA POÉTICA*, Tomo 2).

Hay los siguientes manuscritos fechados el 20 IX 1956: a) Pero no hubo el mañana tras de ese ayer, otro mañana de los únicos, diferente de los de uso cuotidiano. Que acaeciera? Que acaeció? Si alguien lo sabe no lo sé yo. Ya advendrá el conocimiento de lo acaecido y el despejarse de las incógnitas. Por los lados del tabuco hay qué pulular de incógnitas y que óptima cosecha de problemillas por resolver, y de toda índole, toda categoría y todo estilo ellos. Mejor no mencionarlos, no darles hierarquía de categoremas: mirar con displicencia cómo se van o no se van desvaneciendo o cómo se incorporan al patrimonio. Tampoco hacer referencia ocasional siquiera a mitos, a emblemáticas entelequias ni a simbólicas figuraciones de la fantasía cuando toman cuerpo y sapidez ni cuando son suspensos espíritus del aire, generados por el ensueño en función pigmaliónica o pigmeo-leónica (que así también vale decir). Sin tánta pompa sin tánto boato retóricos, tomarlos como son y cuando sean y como sean y cuando

son, séres y cosas y accesorios embelecos de los seres y quasi cosas de las cosezuelas. Besarle el pico y los suspicos ricos también besarlos --homenaje--: que siempre se cambió la vida por una sonrisa y cuatro besos: cuatro como cuota mínima. Y embelesarse cuando el alborozo, alborozarse cuando el embeleso, de conformidad con el sistema filosófico de Palamedes y con el discurso del método de Apolodoro, puestos (sistema y discurso) en buen romance y en práctica por nuestro mentor Meser Aspasio de Afrodísides, varón sapiente, espejo de paladines y parangón de la cortesía y enamorado (hacia el milenio floreciera) de Afrodita de Gnido. Hace mil años Afrodita de Gnido y de Aspasio (un espacio de tiempo) tomó soleta. Y así dijera entonces nuestro mentor y docto amauta: La Afrodita de Gnido tomó ya soleta y piénsase hoy (diez siglos ha) que con rumbo desconocido (¿hacia la última Thúle?) por ahora y mientras convenga enunciarlo: ya se sabrá si es que por el momento se ignora. Su regreso no ha de ser tan inmediato si es que torna. No ha de tornar si es tornátil? Como aquellas otras tornátiles sirenas de ojos de crisoprasa. Buen viento etcétera y parte sin novedad --Afrodita-- muy besada por la brisa y por la ávida boca golosa de Poseidón si no por la ídem de ídem de Eolo, si no por la de Sirg-el-Oel de los ósculos voraces. La de Gnido (agregó entonces Aspasio) no es ella un artificio de retórica o madera repulida con articulaciones metálicas --títere ni tampoco maniquí para exposición de modelos-- ni es muñeca de trapo, ni es artilugio entelequial, sino que es una tanagra figulina --pero tampoco de terra-cotta ni de cartón-piedra--. Es una a modo de tanagra, de figulina de primorosa humanidad, una muy sensoria animalia linda, muy bella de anatomía, muy temperamental otrosí, y dueña de un espíritu despierto, osado, y de una mente aguda. Y no adolece de ninguna manquedad ni deficiencia. Y es, como todas ellas sus congéneres (desde Lilith) asaz embaïdora Circe, mentirozuela, muy ducha en ardides y en estratagemas cautelosas y gambitos de la celada. La Afrodita de Gnido tomó ya soleta, rumbo al rútilo norte, más allá de la gélida región de Weir --futura y futura región poeana--, cerca a los grandes lagos. No me plugo

tánto cierto esguince como harto asaz si me petara lo donado, deleitable presentalla abre-boca (aperitivo dicen también). Eso les relató Aspasio de Afrodísides, a sus discípulos, en el tabuco, y no sé a cuento de qué o sin venir a cuento. O para que tomara cuenta de ello Bogislao que anda ahora tarumba y desde hace rato, de otra Sirena, mitológica sí, mitológica no, sirena a todas luces. Y no sirena varada pero sí en carena --como si fuera nao-- y en cura de reposo. La cual sirena --cuenta Bogislao-- muy pronto dejará su retiro y dejará escuchar su canto también, que es sumamente melodioso.

b) La Venus de Gnido tomó soleta digamos que con rumbo desconocido --por ahora y mientras-- ya se sabrá si es que ahora se ignora. Buen viento, etcétera y parte sin novedad besada por la brisa y por la boca golosa de Poseidón sino de Eolo o de Sirg-el-Oel de los ávidos ósculos. No es ella un artificio de madera con articulaciones de alambre --maniquí o títere-- sino una tanagra pero tampoco de terracotta: es una primorosa humanidad, una animalica bella --de anatomía-- y de espíritu despierto y mente aguda y como todas sus congéneres embaidora y mentirozuela.

c) Mejor no mencionar, no darle hierarquía de categorema a la Afrodita de Gnido. La Afrodita de Gnido tomó ya soleta y dígase hoy que con rumbo desconocido --por ahora y mientras convenga enunciarlo--: ya se sabrá si es que ahora se ignora. Su regreso no será tan inmediato si es que torna. No ha de tornar, si es tornátil? Buen viento etcétera y parte sin novedad muy besada por la brisa y por la boca golosa de Poseidón si no la de Eolo si no la de Sirg-el -Oel de los ávidos ósculos. La de Gnido no es ella un artificio de madera pulida con articulaciones metálicas --títere ni maniquí para exposición de modelos-- ni es artilugio entelequial sino que es una tanagra --pero tampoco de terracotta-. Es una a modo de tanagra, de primorosa humanidad, una animalia sensoria, bella de anatomía, muy temperamental (parece) y es de espíritu despierto y mente aguda. Y como todas ellas sus congéneres embaïdora,

mentirozuela, muy ducha en ardides y estratagemas cautelosas. La Afrodita de Gnido tomó ya soleta, rumbo al rútilo norte más allá de la gélida región de Weir --poeana-- cerca a los grandes lagos. No me plugo cierto esguince, si harto asaz me petara la donada deleitable presentalla abreboca

d) Y así con el corriente idïoma pergeño los monumentos magnos de la inepcia grafomaníaca de diario empleo: aunque fuera mejor dejarlo, el idïoma para el trivial verbeo, para el paroleo y el platicar en la tertulia. No nunca para la escritura funcional, cuyos frutos son para el propio regodeo y regusto o para el personal desplacer y rechazo (también se goza a contrapelo, como divierte el despropósito, como hace gracia el esperpento

CXI

Hasta hace dos noches yo creía en ello de buena fe, el don Candidote! Y aun tenía escrito algo así como que: De conformidad con lo acordado en la ya celebérrima y de un véspero, dominical, entrevista y conferencia, y en topes y paroleos posteriores brevísimos (al paso) se resolvió aceptar que es menester acudir --pero ya mesmo-- solíalos, en auxilio, protección y alivio de nuestro añejo amigote el Neo -Job, nuestro Job --que no es ningún Jóbby--. El neo -Job de nuestra vera: y, lo de neo es un inválido decir o una anodina figura de la retórica mansueta; como que el dicho Job, si de novísima data, compite en antigüedad con su perilustre homónimo, el viejo y apabullado Job de la Idumea. Se aceptó y fraguó que yo he de hacerlo por parte mía y que tú también tienes

que poner la porción y cuota que te corresponde (y parte principalísima) en la ya planeada y ya, en su preámbulo, iniciada obra peregrina, y obra (maestra), de las de singular misericordia (muy sabrosa de hacer): que toda bella acción trae consigo la recompensa y en sí misma está el premio y en el centro preciso el galardón. No se si aquesto está, patente, así, en el *PENTATEUCO* o en el *DEUTERONOMIO*, pero sí en los PROVERBIOS y más ampliamente expresado, seguro, en el *CANTAR DE LOS CANTARES* del bienaventurado Salomón-ben-David (y de Bethsabé), oh Job y Ladumila! Y consta en el *FLORILEGIO DE LA DOCTA SAPIENCIA Y AMATORIA SOFÍA* de Mosén Hilarión.

Claro que la obra de Hilarión fue escrita años antes de meterse anacoreta y vestir el atuendo del eremita. Tú también tienes que poner la parte y cuota que te corresponde --porción principalísima y sine qua non--. Tienes que hacerlo, sí, tiéneslo, pero es ya, y no ahora en relación con el mandato segundo sino en conexión, en conjunción copulativa con el mandamiento de los mandamientos --que los hay e imperativos: con el único y tan deleitoso de acatar y cumplir. Y es centro de interés y sincronizado motorcillo y punto de apoyo de su palanca --no la de Arquimédes--; la palanca --digamos-- de Beremundo que ahora estudia el papel de Job. Oh beatísima Dea, la del lucero inciso!: Memórate de Job --el Otro-- en su Idumea! Recuerda a

Beremundo en su trasmundo y a Bogislao de Pipiripao en el chiribitil y camarote de su Nao! Oh beatísima Dea del trofeo indeciso intercolumnio: tu no tienes idea de cómo Job --el de ahora--, de cómo Job jadea (y quizá nó por culpa de Vertumnio, que no lo afecta el cambio de luna) sino por culpa de la dilatada espera en vano, del paréntesis largo sin aún episodios. Repitamos lo que ya dijo Pero Grullo (si no fuera Gedeón): *el que espera desespera* y desesperó hasta el zonzo y paciente Job, que era manso de cabestro... Tú no tienes idea, Dea! pero sí tienes --claro-- y con qué hacer algo (de lo concertado) en pró de la salud y de la salvación y del placer y regocijo de aqueste malaventurado discípulo epigono del Job idumeo... Hasta hace dos noches yo creía en ello de buena fé, don Candidote, y aún tenía escrito algo así como asi... Quédese de ese tamaño el escarceo. Nuestro Job debe ignorar lo que se maquinaba entre nos para su beneficio y conveniencia: que ello o algo afín le llegue por modo sorpresivo a su tabuco y bicoca mientras maldice, impreca y depreca, y en qué coral de lamentaciones. Mejor o peor el Coral suyo que el tan sonado y sonante de las lamentaciones de su colega el corega Jeremías. Gemías, Jeremías harto menos que Job. Jeremías y Job, ambos con Jota inicial. Con la Jota que es la mismísima letra Jod del arameo o del judeo (en concepto de nuestro Pico de la Mirandola, de nuestro Nico de la Farándula, de nuestro Tico de la

Adamándola). Quédese de este tamaño el episodio: hasta hace dos noches podía creérsele viable. Dejemos, entonces, a Job en paz. A lo mejor ese neo-Job no es sino un pretexto para discurrir naderías en su dintorno. Y, si es Job, lo es pero nada jeremítíco. Y, si jeremítico, jeremítico en gorja para la burla y la befa, para el propio solaz. Dejemos entonces a Job en Paz y retornemos a la base, que hay mucho por hacer (digo por escribir) y se dispone ya de pocas lunas para ello.

Se ha descuidado la puesta en forma de lo que integrará los mamotretos próximos: el sexto, que ha de nominarse *VELERO PARADÓJICO*, y el séptimo y antepenúltimo, integrado --en parte-- por las versiones definitivas del *RELATO DE RELATOS Y POEMILLA DE BOGISLAO* y del de *LOS OFICIOS Y MESTERES DE BEREMUNDO EL LELO, SEÑOR DEL OCIO.* Tornar a los mamotretos dichos, a las *MEMORIAS PÓSTUMAS* --también dejadas de lado-- y al *PAN-LEXICÓN DE MISTER GRAY*, el de la barba ex-taheña (barbicano hémosle ahora). Sin prescindir de ensayar los dedos en cancioncillas mínimas y layes y virolayes y rondeletes, y de salir por yambos en monitorios doctrinales serventesios y en sarcásticas odecillas de soterraña virulencia ejemplarizante. Labor ingente, y restringido el tiempo de que dispones, como no pases de la sexquicentena, bardo en camino de matusalémico! Por fortuna cuentas con el equipo

de tus sosías y otros-yóes, todellos desaforados grafómanos y empedernidos suda tinta, maestros esgrimidores de la péñola, calamitosos cálamo en mano, de frecuencia no modulada sino funcional.

Por manera que, desde la noche de este hoy se inicia la empresa magna, dejando de lado, dejando de lado rüidos inanes de ventolina. Busca, busca el espíritu mejores aires: No es harto mejor la serena vida interior, en el silencio, en el preñado silencio, concitando las fuerzas ocultas? No es el Verso una música de arpas, música de cristales, surtidor vidrïoso? Música y Poesía: regocijo de los corazones y quintaesencia del sentir y lujuriosa síntesis del pensar, --lepor, lauticia, letación inefable...

Qué te crees tu eso... o que te lo creías (en los tiempos de Upa y del buen Rey Dagoberto). Después de tantas y de tan pequeñas cosas, busca el espíritu mejores aires, mejores aires. Yo, Bogislao, nunca fuí de aquésa turba quejosa, de ésas horras huestes: sino que en orgulloso narcisismo (espiritual) aposenté el entero ritmo de las fazañas antañonas y el palpitante ritmo de mi iluso ensoñar, y también el turbulento, inverecundo ritmo de mi pasión desbordada, y el ritmo sincopado de mi definitivo aburrimiento: ¡en orgulloso narcisismo, oh Risa! (Claro que espiritual y a ratos). No es el verso

una música de arpas, de asordadas vïolas, en recintos sedantes, por el véspero?

No nos fué tan bien como podía esperarse, no nos fué tan mal como podía temerse, en el Torneo de ajedrez entre naciones, por equipos, jugado en la urbe moscovita. En realidad faltó experiencia en el cuarto tablero colombiano (el titular y los dos suplentes). De estos tres (cuarto, quinto y sexto) algo más en realidad consiguió el quinto. Cuando los titulares de los tres primeros tableros hicieron --en promedio-- más del 58 por ciento, el cuarto (en conjunto) se acercó al 29 por ciento: la mitad. Con el 58 para todos los del equipo, se habría logrado un puntaje mayor en 5 al obtenido. Así podría haberse --lógicamente-- aspirado a los puestos 14 o 15, en lugar del puesto 18 a que se llegó. Fantasías aritméticas, Bogislao! Fantasías aritméticas? Quizá sí, quizá no, talvez, quien sabe... Archívese a Job. Envíesele a que haga compañía a Jeremías.

Y enderecemos nuestras garras a la conquista de las nubes, volubles como los corazones... y --cual los corazones-- inmutables.

Que yo, señor, así dudéislo, yo señor, soy acontista. (Aunque de baja hierarquía y kilataje).

Yo señor, soy acontista. Mi profesión es hacer disparos al aire. Todavía no habré descendido la primera nube. --A lo mejor sí y no solo la primera--: mas, la delicia está en curvar el arco y en suponer la flecha donde se puso el ojo. Yo señor, soy acontista. Bien. Azores y neblíes, gerifaltes, tagres, sacres, alcotanes, halcones, ¡acudid a la voz del acontista!

La voz del acontista es harto grave, de timbre opaco, las más de las veces y nada modulada. Muy mal dotado de voz, el acontista. Y si éso es profesión, la de acontista, las corre parejas con la voz o la vozacha. Mal anda nuestro prójimo el flechador de nubes! Y con su capital representado en ese aviario de rapaces de la altanería: aviario hecho ya colección de museo --disecados los bichos-- momias y en el alcándara sitos.

Yo señor, soy acontista. También he sido juglar en los mesones. Revendedor de bulas. Tañedor de laúd (no ahora). Y tragador de fuego y engullidor de sables. Y bufón en las ferias. Damas de los castillos a catar diéronme frutos de acendrada virtud: noches de bendición y vésperos y mediodías, de seguro, idénticamente bendecidos: Otras noches fueron bien miserables. Yo señor, soy acontista (y no mal fabulador quimérico y apocrifario optimísimo cuanto optimista).También me he entretenido en cosas serias: conocí al asno de Buridán y al propio Buridán que estuvo en la Tour de Nesle (alguna vez fuí con él, pero me devolví de la poterna). (No muy bragado el del *RELATO*) y ví ahorcar en Montfaucon a Messire Enguerrand de Marigny. Poco en letras leí (no tenía para qué decirlo que lo advierte el más romo). Poco en letras leí... Mas sí he bebido buenos vinos,

paladeado vianda tierna y comido el mejor pan (hora de trigo, el pan, ya de maíz; también de choclo, dice Proclo). También he sido jugador de dados...

Otro infundio, amigote del *RELATO.* No has jugado jamás a los dados, magüer paisa. Sabes más de ajedrez y del juego de damas y en uno y otro siempre te jaque-matifican desde la apertura... Recuerda cuando jugabas a los escaques con la más graciosa de las Cárites. Por ley de cortesía tenía ella las blancas, disponía de la apertura, le correspondía romper el juego o los fuegos y tomar la iniciativa. Desde la apertura te dominó y esperó confiada el contra-ataque tuyo por el flanco dama... Nequáquam! Dueña del centro ya, te atacó por el flanco del Rey: no te valió el enroque largo: con él le diste en la vena del gusto y cuác! Te jaquematetizó! Y así todas las veces... (Pero no vas a negar tú, Proclo, que el juego es divertido y es muy grato ser vencido así y no sólo por la más graciosa de las Cárites).

Yo señor, soy acontista. Todavía no habré descendido la primera nube... (Qué te crees tu eso!). Mas la delicia está en curvar el arco y en afincar la flecha donde la clava el ojo. Yo señor, soy acontista! También resulto un poco lento y un mucho largo en las mis relaciones... Juzgo que hay caso de fantasía en mi rapsodia: pero, ni yo soy Tácito, ni aquestos son *Anales*... Tampoco he de cantar la palinodia ni de irrumpir en monótonos trenos! Yo señor, soy acontista. Nada más. Nada menos. Y tengo sueño y tengo sed señor. Salud! Y abur! señora, abur! Y hasta otra vista.

Hasta hace dos noches yo creía en ello de buena fe, el muy tan candidote! Y aún tenía algo escrito así, y no poco más por escribir asá... Para decir es tarde lo que jamás se dijo: temprano todavía para nunca decirlo... Quizá sí, quizá no, talvez, quién sabe. Si asá. Si así. Pero lo malo es que todas estas cosas vienen a dar en un fracaso irremediable o en la suma venturanza...

27 IX 1956

Ver *RELATO DE GUILLAUME DE LORGES* (en *VARIACIONES ALREDOR DE NADA - OBRA POÉTICA*, Tomo 2).

Hay los siguientes manuscritos: a) De conformidad con lo acordado en la ya celebérrima conferencia celebrada en el véspero dominical y en entrevistas posteriores brevísimas y al paso es menester --pero ya-- acudir solícitos en auxilio, protección y alivio del nuevo Job. Y lo de nuevo, es un decir o figura retórica, que casi compite en antiguedad con su homónimo ilustre, el viejo y Job de Udumea. Yo hé de hacerlo, por parte mía y también tienes que poner la porción que te corresponde y parte principalísima en la planeada y ya iniciada obra peregrina y obra de singular misericordia y muy sabrosa de hacer que toda bella acción trae consigo la recompensa y en sí misma está el premio. No sé si aquesto está en el Pentateuco o en el Deuteronomio. Mas es obvio que sí esté en los Proverbios y en el Cantar de los Cantares del bienaventurado Salomón ben Daúd, ben Bethsabé, Ladumila. Tienes que hacerlo, tiéneslo pero ya, y no en relación con el mandato segundo sino en conexión con el mandamiento de los mandamientos --que los hay--, con el único y deleitoso centro de interés y con el sincronizado motorcillo y su palanca --no la de Arquimédes--: la palanca de Beremundo que ahora estudia el papel de Job. Oh dulcísima Dea, la del lucero inciso, --memórate de Job, el otro, en su Idumea! Recuérda a Beremundo

en su trasmundo y a Bogislao de Pipiripao en el tabuco y camarote de su Nao! Oh dulcísima Dea del trofeo intercolumnio, tú no tienes idea de como Job --el de ahora-- de cómo Job jadea (por culpa de Vertamnio quizá no, que no lo afecta el cambio de luna) por culpa de la dilatada espera en vano. Pero Grullo lo dijo ya: *el que espera desespera* y desespera hasta el paciente Job. Tú no tienes idea, Dea! pero sí tienes que hacer algo --de lo acordado-- en pro de la salud y la salvación y del placer y regocijo de aqueste malaventurado discípulo del Idumeo. Nuestro Job debe ignorar lo que se maquina entre nos para su beneficio y conveniencia: que le llegue de modo sorpresivo a su tabuco y bicoca mientras maldice, impreca y depreca en qué coral de lamentaciones mejor o peor --el coral suyo-- que el de las lamentaciones de su colega el corega Jeremías. Gemías, Jeremías, harto menos que Job. Jeremías y Job, ambos con jota inicial. Con la jota que es la letra Jod del arameo o del judeo (en concepto de nuestro Pico de la Mirandola, de nuestro Nico de la Farándula, de nuestro Tico de la Adamándola). Adamando la Dea como no tienes idea! y como tienes que tenerla, y no tenerla, que sustentarla y no befarla. No todo sea humo de parla y viento de parola. No cuadra el bizcochuelo de pera cuando existe la compota de manzana.

27 IX 1956

b) También tú tienes que hacer la porción que te corresponde en la planeada y aún iniciada aventura peregrina. Tienes, tienes que hacerla pero no en relación con el mandamiento segundo sinomcon el mandamiento de los mandamientos y único centro de interés y sincronizado motorcillo y palanca --la de Arquimedes?-- palanca de Beremundo que ahora estudia para Job. Oh dulcísima Dea, memórate de Job en Idumea, de Beremundo en su trasmundo, de Bogislao de Pipiripao! Oh dulcísima Dea tu no tienes idea de cómo Job jadea! Tu nomtienes idea, Dea, pero si tienes que hacer algo en pro de la salud y el regocijo del malaventurado discípulo del Idumeo.

CXII

De aquellas abigarradas si nunca aborregadas huestes de peregrinos pan ambulantes; de éncias peregrinas que dejaron su cubil-bicoca-chiribitil-tabuco diogénico; de aquellas bandas de saetillas rapaces de la altanería que desenzarpárose de su alcándara, los grifones, para tomar, unas y otras, huestes y bandas, radiales rutas diversas migratorias por los ámbitos ilímites de los rumbos todos de Nuestra Señora la Rosa de los Vientos, (y otros rumbos insólitos distintos de los de la Rosa, los cuales están en su brújula, la brújula en la bitácora y la bitácora en el camarote-camarín-retrete de la rumbosa Dama). De aquellas peregrinas huestes de peregrinos, de aquellas bandas de la grifada estirpe halconera, los unos, los que llegaron hasta Serendib y allí plantaron sus Reales; los que erigieron sus tiendas de lona soto la luna en los ejidos de Amecameca de Juárez o en la Concordia de Ñito; los que pasaron por Pabón --donde posaron una tarde áurea antes de seguir hacia Tenche, Encalichada u Ochalí; los que se nacionalizaron babilonios, prendados de los babilonios ojazos de las babilonias...-- mas las dejaron presto, a Babilonia y a las babilónicas, para viajar hasta Korpilombolo, antesala del Círculo Polar Artico, todavía ellos en búsqueda, a la caza de Gaspar de la Noche. Esotros, los que saltando de ínsula en islote, de islote en cayo,

de cayo en bajío, de bajío en arrecife, regresaron de Escocia a la nativa Escandinavia; como los circumnautas neo-jasones pro -medeas que en su velero paradójico, surto por lustros en Utría --tras de estar otros años luengos en carena-- zarparon al azar de los vientos y al albur de las marítimas corrientes, por el Pacífico proceloso, por el mansueto Mar del Sur. Se sabe de aquestos hasta que cruzaron el estrecho de Torres hace doscientos veinte y dos días... y nada más después. La brigada volante enfiló hacia el Norte rútilo, digo mientras se perdieron de vista los de la alígera flota en vértice. Luego... sábelo el gerifalte puntero. La bullanguera trinca o cáfila que fuese tras el gonfalón y soto el comando de meser y seor Sergio Stepánovich Stepansky, el de Nijni Novgorod, a giba de dromedario o entre jorobas de camello, salieron ya de Ecbatana camino de Taxkén en el ex-Turquestán: boletines dieron nuevas suyas desde Samarcanda, --dieron nuevas y ellos (la trinca) algunos conciertos y recitales de cámara--. Se ignora si aún actúan allá o si fuéronse con su música a algotra parte o a la punta de alguna cornucopia. El grupo bullanguero que fuérase tras la enseña de Stepansky lo integran --primo-- sus trece circasianas de órdago, las nueve piérides --las pegásides de la Fama-- y las tres divinas Cárites --con sus tres Gracias correspondientes. También van a su zaga las Pléyades, las triscantes, pimpantes siete capretinas locas.

Y luego --en más-- sus conjuntos de cámara: su quinteto de vientos (flauta, oboe, clarinete, fagot y trompa); su quinteto de cuerdas (los violines, la viola, el violoncello y el contrabajo --éste es, además, segunda viola y violoncello segundo, de primera--.) También van sus bufones, su copero mayor, sus coperillas menores, su maestresala, sus ministriles, sus oráculos, sus augures, sus magos, sus astrólogos, sus amanuenses, sus crucigramatistas y sus pan -babelgramáticos. De aqueste equipo bullanguero fuera de lo dicho, antedicho, todo lo en más se ignora; nada entonces se sabe. Una vez lleguen a Taxkén y de allí salgan. De allí... Sospéchase, sí, que su propósito (el de Stepansky) es el de internarse --con su Corte-- en una cierta incierta abadía de las telémicas, sita ella en no infiérese cual Tebaida de clima medio, propicio al hedonismo que dizque profesan (él, ellas y ellos). Hedonismo edénico adánico; edenismo, adanismo hedónicos, o algo así. Adanismo con Evas y Lilithes circasianas u otras si de similar hierarquía cuali -cuantitativa. Obvio decir que ni Stepansky ni los de su séquito, cohorte y reata dieran a conocer (o dejaran asidero para intuir) la ubicación de su retiro. Obvio decirlo. Como necio el preguntarlo. Ni más faltara. Otros quienes, entre los prófugos del cubil, chiribitil, manoir, tabuco, bicoca, andan por ahí a la topa-tolondra, turulatos y todavía intra-muros, sin osar alejarse de los lindes urbanos, de sus fronteras

arcifinias. Presúmese que esperan aquestos el próximo arribo de su adalid y capelmaestre --Beremundo-- que está en Babia, --no como siempre lo estuviera: en sentido figurado-- sino que está allá, en Babia, físicamente ahora, en persona y de traje obscuro, dictando ex-cátedra sus lecciones de Logomaquia intensiva, de Crestomatía a contrapelo, de Semántica berebere --que es insolitísima semasiología paradoja--. Aquéllos otros, los epígonos de Palamedes y de Apolodoro, cultivan sus ocios entre el Sitio de la Tasajera y Copacabana, a orillas del Porce, en la hacienda de algún amigote. Y con la fuga de sus otros-yóes, aláteres y sosías, quedóse solo Bogislao, bajo el Signo de Leo --en apariencia-- si soto el signo aciago de Saturno en realidad, en puridad de verdad. Quedóse solo Bogislao, solo de sola soledad y en SOLEDADES de don Luis de Argote y Góngora. Bogislaus von Griphius, *Príncipe de Aquitania de la torre abolida* según Nerval, el primer desdichado.

Cómo irá a darse ahora Bogislao al monólogo interior, al soterraño íntimo soliloquio. En trances tales que hánle sido, que le son frecuentes, se exaspera su ansia infra-introspectiva, exagera su maniático afán pseudo-analista; interroga a su Esfinge (la también sin secreto); expurga los laberínticos repliegues de su Etos subconsciente, de su pathos sexuo-sensorio. Y el monólogo...: no cuadra el bizcochuelo de pera

cuando existe la compota de manzana. Tampoco aprovecha para maldita la cosa tanto talvez-quizá -puede-que-sí-quién sabe-y-ojalá-y-vuelva-luego-que -no-hay-qué-darle. Oxte! indecisiones! Seamos enfáticos si afirmativos, si negativos, enfáticos. Doscientos veinte y dos días --días de menos o de más-- que el Velero Paradójico pasó por el estrecho de Torres... Las otras por Ecbatana... ¿Cuándo tornará Beremundo de su trasmundo?

Unas se acercan con paso dormido, como en el sueño, cuando el sueño huyó. Otras con paso de danza, medido...

El dorado crepúsculo sobre el río vertía monedas falsas de asaz legítima apariencia, y --de adehala-- pedrería de esa que halló Aladino cierto día (o noche) en mi presencia. El dorado crepúsculo... Recuerdo, recuerdo que era en tierras de lueñe Robinsonia. Robinsonia, refugio del musageta orondo: vate antaño lunario, antaño citareda macabrista, funámbulo trovero fantasista y que, hogaño, no a Diana sino a la selva asorda con su insólita cántiga tremenda --rival de la cigarra que en la selva redunda, y del río y su queja gemebunda que sólo cesa cuando se desborda-- (El río, digo, cara Melisenda). Robinsonia, refugio del musageta orondo: porque era, entonces, Yo --rápsoda inulto--, el Exilado, con veleidades aventureras: no ahora el vate *culto, gongorino* (al decir las plañideras...): el Exiliado, el Extranjero, llano y mondo, el Exiliado, con veleidades aventureras (como agora y mañana). Quizá sí, quizá no, talvez, quien sabe. El fugado crepúsculo sobre el río regó legítimas estrellas --monedas invaluables--. Puñados de monedas para los miserables la noche dispendía con lujo millonario.

Legítimas estrellas, auténticas estrellas, sobre la sien del zahareño solitario. Estrellas caídas del estuche de terciopelo de la Noche Encendida. Según cuentan. El violado crepúsculo... Recuerdo, recuerdo el ánima en vela! De filtros rebosante --angustiados-- el indomado espíritu! Ebrio de vida, ansioso, el corazón, tras ilímites vuelos! En mis oídos cantaba la voz de Eleonora! En mis oídos cantaba la voz de Isabeau, la valkiria! En mis oídos cantaba la voz de Dinarzada! La voz de Melusina! Sobre mi pecho reclinaba su cabeza ensoñadora Xeherazada, y sus brazos acariciaban mis sienes insurgentes! Delante a mi las bayaderas danzaban sus danzas más exquisitas! Delante a mi cantaban las excelsas músicas y en mis oídos vertían los sónes excelsos: en mis oídos cantaba la voz de Eleonora, annabélica, la voz de Ladumila ulalumínica, y en mis oídos cantaba la voz de Dinarzada, y en mi boca sarcástica se posaban los labios febriles de mi Noche Morena...

Bien. ¿Y que se sabe de Job? Parece que le han dado esperanzas. Ha de ser para pronto, que es grave asaz el estado de Job, y no da tregua. Hay que acudir pronto con la panacea, con el sanalotodo único! Nada de penicilinas para Job. Para Job, la droga mirífica! Pero ¿qué se sabe de Job, además? No se le vé por las calles, deambulante, ni por el cafetín, tertuliano, ni ha vuelto a visitar el chiribitil-biblioteca-pinacoteca -discoteca-mecanotaquimeca. ¿Andará turulato también, a la topa-tolondra, de Ceca en Meca o por Amecameca de Juárez? Nadie lo sabe. Quien lo supiera, sabría harto más que Briján. En el peor de los casos iría con los otros sus pares --tales para cuales-- y estaría pescando sabaletas del Porce por el Sitio de la Tasajera y por el de Copacabana y en espera de que se

cumpla con él la obra de misericordia prometida. Hace doscientos veintidós días que la espera el mísero neo-Job, tañedor de laúd y lamentable trovero jeremítico. Recuerdo que yo estaba con el amigo Job y quizá fuese acuavita sueca lo que libáramos.

Después de que escanciáramos el vaso postrimero --metidos ya en la sima berroqueña-- nos dimos a decirles, a Orión, a Fomalhaut, a Aldebarán, nuestra congoja, y a Proción y al divino Boyero: no sonreían, no sonreían, sino que se hermanaban con nuestra ánima pequeña, no se mofaban de nuestro diminuto afán. Muy más allá del mundo de los astros queda el país difuso de los sueños; muy más allá del campo de los sueños el reino está --brumoso y coruscante-- de la locura, que en sus brazos muelles todo el amor ilímite atesora. Después de que vaciáramos el último jarro de vino --no era dizque acuavita sueca?-- nos dimos a vagar bajo el tenso vientre maduro de la noche, áureo vientre y endrino: ya nos cantaba su canción zahareña, sensual, sexual, la noche, perfumada de jazmín y de incienso. Canción epitalámica, imbuída en un ambiente tibio de calígine: infusa de la música felposa que integra el sortilégico Nirvana; canción de éxtasis denso, que resume y acendra --entre sus filtros-- la ventura...

Para monólogos, el inefable Bogislaus von Griphius, nuestro infatigable soliloquista de cabezal y de testero. Monologuista, soliloquero. Y continúa: Yo, no río. Yo estoy callado definitivamente, y hace siglos (nadie va a creerlo!) Yo no río. Yo miro todo por cima de los hombros, y hace siglos. Yo no río. No lloro. Discurro distraído... Yo fuí de los guerreros que justaron en Trebbia y Trasimeno, al lado del fabuloso Aníbal, y no hubo tales delicias de Cápua, sino el lógico dispender de sobrantes calorías. ¿Para qué íbamos

a torcer el curso de los astros? Fuí lector de Cristina y quizás otra cosa muy más dulce. Del bravo Carlos XII fui ayudante. Qué paladín heroico! Qué adalid! También estuve en la retirada de Rusia, con el Corso. Víctor Hugo refiere cómo nevaba, cómo nevaba, cómo nevaba siempre... Si así fue, no advertí: era tan divertido Beyle con sus anécdotas! Y luego, que --al lado de Miguel Ney subía la temperatura...

El violado crepúsculo sobre el río dejaba caer las amatistas falsas, caer las amatistas y disparaba --del más raro oriente-- margaritas que Cleopatra no bebiera... y --de adehala-- a guisa de presente sobre el río ponía a la misma reina de Saba --Makéda toda luz, toda noche sombría-- desnuda, apenas vestida de sus rubores decadentistas y de sus cabellos y sus vellos de jacinto y de las amatistas crepusculares y de epitalámicos odores... Así Laúd, del capitel al plinto, como Makéda...

4 X 1956

Ver *ESQUICIO Nº 2* (VI) - *RELATO DE ALDECOA - RELATO DE PROCLO* y *RELATO DE GASPAR* (en *LIBRO DE SIGNOS* y *VARIACIONES ALREDOR DE NADA - OBRA POÉTICA* Tomos 1 y 2).

Hay el siguiente manuscrito: De aquellas tropas de peregrinos pan-ambulantes que dejaron su cubil-bicoca-chiribitil-tabuco, de aquellas bandas de saetas rapaces de la altanería que des-zarpáronse de su alcándara, para tomar, unas y otras, radiales rutas diversas migratorias por los ámbitos de los rumbos todos de Nuestra Señora la Rosa de los Vientos (los rumbos della en su brújula, la brújula en la bitácora, y la bitácora en el camarote -camarín-retrete de la Rosa). De aquellas tropas de peregrinos, de aquellas bandas de la grifada estirpe: los que llegaron hasta Serendib y allí plantaron sus Reales. Los que erigieron sus tiendas de lona soto la luna en los egidos de Amecameca de Juárez. Los que pasaron por Pabón --donde posaron una tarde antes de seguir hacia

Tenche u Ochalí. Los que se nacionalizaron babilonios, prendados de los ojazos babilonios de las babilonias, mas la dejaron presto (a Babilonia) para viajar hasta Korpilombolo (antesala del Círculo Polar Artico) todavía en búsqueda, a la caza de Gaspar de la Noche. Esotros que, saltando de islote en islote, de isla en cayo, de cayo en bajío, de bajío en arrecife, regresaron de Escocia a la nativa Escandinavia. Como los circumnautas neo-jasones que en su velero paradójico surto por lustros en Utría --tras de estar otros años en carena-- zarparon al azar de los vientos y al albur de las corrientes marítimas, por el Pacífico proceloso, por el mansueto Mar del Sur. Se sabe de aquestos que cruzaron el estrecho de Torres hace trescientos diez y siete días... Y nada más después. La brigada volante enfiló hacia el Norte rútilo --digo, mientras se perdieron de vista los de la alígera hueste. Luego... sábelo el halcón puntero. La bullanguera trinca que fuese tras el gonfalón y soto el comando de Sergio Stepánovich Stepansky, a giba de dromedario o entre jorobas de camello salieron ya de Ecbátana camino de Taxkend en el Turquestán, dieron nuevas suyas desde Samarkanda (y algunos conciertos y recitales de cámara). Se ignora si aún actúan allá o si fuéronse con su música a algotra parte; el grupo bullanguero que fuese tras la enseña de Stepansky lo integran --primo-- sus trece circasianas de órdago, las nueve piérides y las tres divinas Cárites, y luego sus conjuntos de cámara: su quinteto de vientos: flauta, oboe, clarinete, fagot y trompa: su quinteto de cuerdas: los violines, la viola, el violoncello y el contrabajo (éste es, además, segunda viola y cioloncello segundo), sus bufones, su copero mayor, su maestresala, sus ministriles, sus oráculos y augures, sus astrólogos, sus amanuenses y sus crucigramatistas y babelgramáticos. De aqueste grupo bullanguero, fuera de lo dicho, todo se ignora, nada se sabe, una vez lleguen a Taxkend y de allí salgan. Sospéchase sí que su propósito (el de Sergio) es el de internarse --con su Corte-- en cierta abadía telémica sita en no infiérese qué Tebaida de clima medio propicio al hedonismo que profesan (él, ellas y ellos). Hedonismo edénico, adánico, edenismo, adanismo hedónico o algo así. Adanismo con Evas y Lilithes

circasianas u otras. Obvio decir que ni Stepansky ni los de su séquito y reata dieran a conocer --a dejar asidero para intuír-- la ubicación de su retiro. Ni más faltara. Quienes, entre los prófugos del cubil, chiribitil, bicoca, *manoir*, tabuco, andan por ahí a la topa-tolondra, turulatos, y todavía intra-muros, sin osar alejarse de los límites urbanos. Presúmese que esperan el arribo de su adalid --Beremundo-- que está en Babia, no como siempre lo estuviera: en sentido figurado, sino que está allí físicamente, en persona, dictando sus lecciones de logomaquia intensia, de crestomatía a contrapelo y de semántica berebere. Y, con la fuga de sus otros -yóes, aláteres y sosías, quedóse solo Bogislao, bajo el Signo de Leo --en apariencia-- si soto el Signo de Saturno --en puridad de verdad. Quedóse solo Bogislao, solo de sola soledad *Príncipe de Aquitania de la Torre Abolida* según Nerval, el primer desdichado. Cómo irá a darse Bogislao, al Monólogo interior, al soterraño íntimo soliloquio. En trances tales que hánles sido, que le son frecuentes, se exaspera su ansia infra-introspectiva, exagera su maniático afán pseudo-analista; interroga a su Esfinge (la también sin secreto); expurga los laberínticos repliegues de su Etos subconsciente, de su pathos sexuo-sensorio. Y el Monólogo...: no cuadra el bizcochuelo de pera cuando existe la compota de manzana. Tampoco aprovecha para maldita la cosa tánto talvez -quizá-puede-que-si-quién-sabe-y-ojalá-y-vuelva-luego-que-no-hay -qué-darle-Oxte! indecisiones! Seámos enfáticos si afirmativos, si negativos, enfáticos. Doscientos veinte y dos días --días de menos o de más-- que el Velero Paradójico pasó por el estrecho de Torres...

4 X 1956

CXIII

Como ayer lo vió bien y hallólo bien quien podría no hallarlo así, pues ea! y adelante con los faroles y con el cuento o quier ficción o fábula milesia. La que adviniera de los montes y de los áureos, raudos ríos. La que llegara de las selvas a ser la huésped de mi Insula. Luenga la espera. Largo el viaje. Caprichoso el itinerario y accidentado el recorrido. Surcó bajíos y rompientes, sorteó sirtes y roqueras, esguazó ríspidos torrentes, capeó hirsutos temporales-sirocos, tifones, simunes --y hendió las nubes, icarina--, mas no falláronle las alas, y, al fin, recaló en la bahía, la que viniera de los montes, la que tornara de los montes a ser huésped de mi bicoca y soberana de mi feudo. Mi feudo, bicoca, torreta, cubículo, manoir, covacha o habitáculo.

Como dijera nuestro Oráculo, quizá en babélico versículo. ¿En jerigonza de la zonza? ¿En guirigay? ¿En pan-babélico? Que lo defina mister Gray --el del sonado Lexicón, pan-Lexicón aristotélico--, nuestro Pico de la Mirandola, nuestro Nico de la Farándula... La que tornara de los montes, la que adviniera de la Selva de Brocelianda, de la Floresta de los Mitos.

Doscientas treinta y tres o cuatro lunas después de haber pasado con buen viento nuestro bajel por el estrecho de Torres, volvió a saberse de la suerte y ventura de su tripulación, de los mis otrosyóes excursionistas, de nuestros amigazos marineros. Volvió a tenerse nuevas dellos, los neo-nautas circumnavegadores a bordo del Velero Paradójico. A bordo del bajel Sigdel, reencarnación avatárica de la ex-nao Hiperetusa. Bajel piloteado por Palinuro, el último superviviente de los Argonautas de Jasón. Dicen ellos, los excursionistas --por carta y no de marear-- y no terminan de decir. Y cuentan ellos --corresponsales-- y tampoco acaban de contar. Ni empezamos nosotros --leedores de sus epístolas-- a creerles ni los cuentos, relatos y dichos, ni los infundios, ni las fazañas, las trápalas ni las fantastiquerías. Parece evidente, sí, que regresarán pronto a reforzar nuestros equipos pan-musúrgicos, a fortalecer nuestra Cofradía de los *JOPECÓN* y nuestra trinca de los *PO-PEN-PEPO*. Beneméritas ellas, las citadas sociedades, las citadas instituciones de inutilidad común, comprobada. Créese. Y benemeritísimos ellos, los aludidos equipos. Integrados aquestos --los equipejos-- por la caterva de los turulatos de la poetería desenfrenada, ex-desmelenada; de la goliardería trovadoresca, de la ribalda alfaracheria de los rimadores guzmanes; del cotarro pseudo-villonil de sota-copleros inultos, epigónicos, estultos, derelictos,

confesos tras convictos. Integradas aquellas --las instituciones-- por los mismos menganos y por otros tales por cuales zutanejos de idéntica perencejidad. Así es. Doscientos treinta y tres o cuatro días más tarde --con sus noches ¡oh Laúd-Zumurrud -Alud! Y poco después de reiniciada la cabalgata, la empresa parecía como que estuviese periclitando, parecía que no estábase presentando bien. Pero --a la mitad del recorrido-- se enderezaron las cargas, como antaño dijera Estebanillo (no el González de la picaresca, hombre de buen humor, sino el Jaramillo de la Finanza). Enderezamos las cargas y continuó la excursión-incursión normalmente, hasta su dichosa culminación; continuó el viaje como por sobre rieles o railes paralelos. Ibamos rumbo --ogaño-- a Bolombolo, donde estuviéramos antaño. Hicimos alto en la jornada. Paramos frente a la posada del peregrino (ilusionados peregrinos apasionados), posada sita en el angosto y augusto vallejuelo. En la misma bifurcación de los caminos o en la propia confluencia de ellos. El camino que viene de la Concordia de Ñito o a la Concordia lleva, y el camino que parte de la Otra Mina de Don Efe, o allá conduce. Es un edénico paraje que ubícase muy cerca de donde júntase la Comiá con el Cauca: que allí es el cruce de los caminos en referencia. Que hasta allí llega y se bifurca el que viene --Cauca arriba-- desde El Cangrejo de la Guaca, o allí confluyen para hacerse

uno, los ya nominados. Ese sitio --abra estrecha-- se llama la Ye de Comiá o el Delta de El paso de la barca; y es nemoroso refugio eglógico y ardiente, joya al par y joyel del paraíso bolombólico.

Ya no habita por allá, en la región, la Rosa de Bolombolo de que parló Sergio Stepansky (si no fué Erik Fjordson) en su *CANCIÓN DE ROSA DEL CAUCA*. Canzonetta que empieza así: Cerca de donde júntase la Comiá con el Cauca, Rosa pícara vivía --del campamento lujuriante Hada. Que empieza así y acaba asá: ¿donde amarás ahora, Venus de Bolombolo, Láis del Cauca? Ya no habitará allá, no amará ni en otra parte quizá. Cuando Sergio --si no fué Erik-- escribió su *Canción*, ya Rosa habíase ídose de la zona bolombólica, para su Titiribí.

Lo dicho. Ahora si se va a reanudar la composición de la por tantos heraldos anunciada *SONATA PARA VIOLA DE GAMBA Y CLAVECÍN.* Ya se revisó el primer movimiento. En más, ya se escribieron en firme los primeros compases --tema y motivo conductor-- del segundo movimiento: el *Larghetto assai cantabile*, en forma de Lied, con variaciones modales y rítmicas, cadenza ad-libitum y re-exposición del tema al final. Con el mismo tema y paralelamente a la *SONATA* se escribirá un *POEMILLA:* como que la Música y la Poesía --para nos-- siempre andarán unidas. Son las alas gemelas de la fantasía, el par de remos de la ideación. Y no solo en

concepto de Bogislao, alas y remos. Y ni en concepto dél, sino ajeno, dicho y redicho talvez desde el inicial crepúsculo antelucano poético, --desde los primeros vagidos del primer Anfión u Orfeo. Se escribirá, no sólo un *POEMILLA*, sino una secuencia de ellos, variaciones sobre el mismo tema, que asaz plácenos.

Quizá la serie de poemillas ni se publique nunca, ni mucho menos --sin quizá-- se espete a viva voz, talvez ni al oído de nadie. De nadie más, digo, oh Zumurrud. La que adviniera de los montes a ser la huésped de mi Insula. Insula mía, nada sanchopancesca ni barataria. Nulamente barataria, ni dándola de barato, y no obstante la simplatía que por allí campa; no obstante: como que importan más, como que son más caras, otras riquezas. Qué hallazgo! Hallazgo? Si este es un descubrimiento lapaliciano de Gedeón, fijamente, o del seor Pero Grullo: no es descubrimiento ni hallazgo --pues-- ni de Palamedes ni de Claudio Monteflavo ni del Adón de los Adones (que son los más próximos asesores de Beremundo el Lelo, cuando interdicto).

Recuerdas, Beremundo, amnésico a saltos, recuerdas --si está lúcida hoy tu memoria-- esotros viejos mitos de la era selvática? El mito de Morgana, el de Melusina, el de Bibiana?

Oh! Bibiana --decías--: ¿No está en tu cuerpo toda la euritmia, como en tus ojos amor en acecho? Como en tus labios --de cuya sonrisa copia desearan las diez y ochescas preciosas preciosas-- la gracia felina y el sacro fuego que infunde en las venas la fiebre de amores y fina lascivia? Y ahora has tornado de lontana corte, portando atavíos de magia y ensueño, Fata Bibiana. Y el lucero inciso, en más. Arpados laúdes, melados oboes y el cálido canto de los clarinetes alaben tu arribo; tu arrogancia lóen pulidos rondeles; y los serventesios y las vilanelas a tus pies se postren, Fata Bibiana, Fata Zumurrud. ¿No está en tu cuerpo toda la lujuria y en tus claros ojos y en tu boca fresca? Vestida de hielos, te veo desnuda. Desnuda... Desnuda te vistes de fuego: como una bacante me abrazas y besas... Cuando hablas o ríes se acalla la música... Como tú caminas. Salomé danzára... y como tu danzas...: toda está en tu cuerpo --Fata Bibiana--, toda está en tu cuerpo, toda la locura...

Oh lelo! oh turulato Beremundo!: si a sirenas adulas y a silvanas ninfas loas, si a hamadríadas, a dríadas y a cárites exaltas, sigue en ello, no cejes, que es donoso ejercicio y homenaje tan grato de rendir. Como tú, Bogislao de mí, don pseudo-bardo, don poetete leologogrífico: mal que bien, peor que mal, también insiste en ello, no cejes tampoco en tu manía de cantar, siempre cantar. Cantar y oír cantar a las sirenas, siempre oír cantar y siempre amar a las sirenas siempre: Bajo el Signo de Leo. Bajo Leo la sirena y Leo bajo el Signo de Saturno y Saturno, moroso y taciturno, mesándose la barba y la melena, preludiando un *NOCTURNO. NOCTURNO* chopiniano, piano, piano...

Déjate de chacotas, Palamedes, que parlo en serio --casi siempre, hermano--: harto bien, Palamedes, lo sabedes. La que venía de los montes a ser la huésped de la Insula, de la bicoca y la torreta: la soberana de mi feudo seudo... Para decir es tarde lo que jamás se dijo. Temprano todavía para nunca decirlo. Ya todo se dirá, si al oído de nadie, cuando lo marque el horologio, cuando la clépsidra lo indique. Ya todo se dirá, si con tácitas voces, con hierático acento y en cláusulas abstrusas de sentido recóndito. A su tiempo y sazón y en instante oportuno. Temprano todavía: ¿Cuando será que el viento me barra y borre con su alarido? Vagar en tanto: vagar y divagar... oh Soledad sin unidad y sin edad. Y algo más que vagar ahora: algo más, pues irrumpe de no se sabe donde, de no inquiérase dónde, lograda fantasía: oh Zumurrud! Lograda fantasía; reverdecer joyoso, cactus rojo en el lleco. Lograda fantasía que tibia miel alquimia, que acerba pulpa esconde, que ardiente hechizo oculta, que aciago filtro acendra, que angustia áspera cría, que alto deleite engendra, y así mi regocijo y mi dolor y mi oprobio y mi alegría: para mejor soñar gusto el insomnio seco y el ensoñar sin eco y ver las cosas por la cara y por el sello (el Debe y el Haber, el anverso, el reverso). Tesis, Antítesis, para obtener la síntesis (anota, al margen, Palinuro). Y algo más que vagar, ahora mesmo: Algo más, pues irrumpe de donde nunca sábese lo que no sé y a que en el viento

grábese... Algo más, de que nutro mi vagancia. Algo más de que cólmase el mutismo, llénase soledad de resonancia ecoica, --soledad es caracola que el mar recata en su espiral de ola--, --mutismo es el silencio metido entre sí mismo--, --vagancia es ensoñar, sólo ensoñar, sin cavilancia--. Algo más, de que nutro mi bulimia sensorial, de que nutro zafírea hambre de ilusión: unidad es multánime, varia, dispersa, unánime, no única. Algo más que oquedad vacía puebla de calandrias, alondras, ruiseñores bulbules y de azores neblíes y halcones esparveres...: algo que pone lumbre, ardor, en fonje niebla; púrpura, múrex, rojo vívido y en aciagos azules ominosos, y fé y júbilo (dormían bajo de siete sellos) en el hastiado espíritu y el corazón en sus atardeceres... Oh corazón en alborada si tardeño! Oh espíritu en función, si ya dormía, si dormitaba --que es peor--, pero homérico poco... Vagando y divagando en el tras-sueño, vagando a duerme vela: como antaño solía tal suelo aún... Oh ensueño zahareño! Qué magia y cavilancia la del loco señor de la más cuerda peregrina Folía! (En realidad no es poco orate nuestro cuerdo amigo y otro yo y sosías. Aunque no tan orate como amnésico, ni tan amnésico cuanto grafómano mitomaniático drolático). Qué le vamos a hacer, no tiene cura ni se cura él de sanar ni de curarse en salud.

Y es una locura tan inofensora, tan mansueta, plácida tanto y hasta divertente en veces. Se le disuelve la locura en ácidas ondas de vaga poesía en ardua prosa o en arcano verso y en hondo platicar consigo mesmo o con la egeria, a quien le dice: Yo soy el Viento. Y al azar discurro. Y a tí y a mí la misma melodía nos exalta, Zumurrud! Me abrevo del susurro de tu voz! Es mi afán tu propio afán! Yo soy el Viento. Alígero discurro por los collados. Con mis brazos ciño la esbelta línea, el musical susurro y el tibio aroma y el logrado afán! De grana ardiente el gris otoño tiño, y entre mis brazos de tiznado armiño vibran los sueños que a mi ardor se dan. Tu férvida pasión nutre la mía! Saciar tu árida sed mi sed ansía, y henchir tus sueños, Zumurrud! Qué le vamos a hacer, no tiene cura, ni sanar desea... por ahora.

18 X 1956

Ver *CANCIÓN DE ROSA DEL CAUCA - CANCIÓN DE BIBIANA* (en *VARIACIONES ALREDOR DE NADA - OBRA POÉTICA*, Tomo 2).

Hay dos manuscritos fechados el 18 X 1956: a) La que adviniera de los montes y de los ríos áureos raudos. La que llegara de las selvas a ser la huésped de mi Insula. Caprichoso el itinerario y accidentado el recorrido. Surcó bajíos y rompientes, sorteó sirtes y roqueras, esguazó ríspidos torrentes, capeó hirsutos temporales --sirocos, tifones, simunes-- y hendió las nubes icarina, y, al fin, recaló en la ensenada la que viniera de los montes a ser huésped de mi bicoca y soberana de mi feudo. Bicoca, torreta, cubículo, *manoir,*

covacha o habitáculo. Como dijera nuestro Oráculo, quizá, en babélico versículo. ¿En jerigonza? ¿En Guirigay? ¿En pan -babélico? Que lo decida Mister Gray --el del sonado Lexicón, Pan Lexicón aristotélico--, nuestro Pico de la Mirandola... La que tornara de los montes, de la selva de Brocelianda. Doscientas treinta y tres lunas después de haber pasado con buen viento por el estrecho de Torres, volvió a saberse de la suerte y ventura de nuestros amigotes excursionistas marineros, volvió a tenerse nuevas dellos, los neo-nautas, circumnavegadores a bordo del Velero Paradójico. A bordo del bajel Sigdel, reencarnación avatárica de la ex-nao Hiperetusa. Bajel piloteado por Palinuro, último superviviente de los Argonautas de Jasón. Dicen ellos, los excursionistas, --por carta-- y no terminan de decir, y cuentan ellos --corresponsales-- y tampoco acaban de contar. Ni empezamos nosotros --leedores-- a creerles ni los cuentos ni los dichos, ni los infundios ni las patrañas. Parece evidente, sí, que regresarán pronto a reforzar nuestros equipos panmusúrgicos, a fortalecer nuestra Cofradía de los Jopecón y nuestra Trinca de los Popen-pepo. Beneméritas, Laúd, las citadas sociedades, instituciones de inutilidad común comprobada --créese--. Y benemeritísimos los aludidos equipos. Integrados --aquéstos, los equipejos-- por la caterva de la poetería desenfrenada, ex-desmelenada, de la goliardería trovadoresca, de la alfarachería de guzmanes rimadores, del cotarro pseudo-villonil de sota-copleros inultos, epigónicos, estultos, derelictos, confesos y convictos. Integradas --aquellas-- por los mismos menganos y por otros tales por cuales zutanejos de idéntica perencejidad. Doscientos treinta y tres días más tarde --con sus noches... Y poco después de reiniciada la cabalgata la cosa parecía como que estaba periclitando, parecía que no estaba presentándose bien. Pero --a la mitad del recorrido-- se enderezaron las cargas --como dijera Estebanillo, no el González de la picaresca, hombre de buen humor, sino el Jaramillo de la Finanza. Enderezadas las cargas, continuó el viaje normalmente hasta su dichosa culminación, continuó como por sobre railes paralelos. Ibamos rumbo a Bolombolo, donde anduviéramos antaño. Hicimos alto en la jornada frente a la posada del peregrino --peregrino ilusionado

y apasionado--, posada sita en el angosto augusto valle. En la misma bifurcación de los caminos o en la propia confluencia de ellos: el camino que viene de la Concordia de Ñito o allá lleva, y el camino que llega de la Otra Mina de don Efe, o allá conduce. Es edénico paraje sito cerca de donde júntase la Comiá con el Cauca que es el cruce de los caminos en referencia. Que allí llega y se bifurca el que viene --Cauca arriba-- de El Cangrejo de Guaca, o allí confluyen los ya nominados. Ese sitio se llama la Ye de Comiá o el Delta de El Paso de la barca, y es nemoroso refugio eglógico y ardiente, joya al par y joyel del paraíso bolombólico. Ya no vivirá por allá la Rosa de Bolombolo de que parló Sergio Stepansky en su Canción de Rosa del Cauca, que empìeza así: Cerca de donde júntase la Comiá con el Cauca, Rosa picara vivía --del campamento lujuriante Hada... Ya no vivirá, ni en otra parte quizá. Cuando Sergio escribió su Canción ya Rosa habíase ido de la región o zona bolombólica.

Ahora si se va a reanudar la composición de la anunciada Sonata para viola de gamba y clavecín. Ya se escribieron en firme los primeros compases --tema y motivo conductor-- de su segundo movimiento, el Larghetto assai cantabile, en forma de Lied con variaciones, cadenza ad-libitum, y reexposición del tema al final. Con el mismo tema y paralelo a la sonata se escribirá un poemilla, como que la música y la poesía siempre andarán unidas: son las alas gemelas de la fantasía, el par de remos de la ideación. Y no sólo en concepto de Bogislao. Y ni en concepto dél, sino ajeno, dicho y redicho desde el crepùsculo antelucano inicial, desde los primeros vagidos del primer Anfión u Orfeo. Se escribirá, no un poemilla sino una secuencia de ellos, si variaciones sobre el mismo tema. Quizá la serie de poemillas ni se publique ni --menos, sin quizá-- se espete a viva voz, talvez ni al oído de nadie. De nadie más, digo, oh Ladumila. La que adviniera de los montes a ser la huésped de mi Insula. Insula mia, nada sanchopancesca ni barataria. No obstante la simplatía: que importan más, que son más caras otras riquezas. Y este es un descubrimiento del seor Pero Grullo, no de Palamedes

ni de Claudio Monteflavo ni del Adón de los Adones, los asesores de Beremundo.

Y el mito de Morgana, de Melusina, de Bibïana? oh Bibïana: No está en tu cuerpo toda la euritmia, como en tus ojos amor en acecho? Como en tus labios la gracia felina y el sacro fuëgo que infunde en las venas la fiebre de amores y fina lascivia? Y ahora has tornado de lontana Corte, portando atavíos de magia y ensueño, Fata Bibïana: arpados laúdes, mlados oboes y el cálido canto de los clarinetes alaben tu arribo: tu arrogancia loen pulidos rondeles; y los serventesios y las vilanelas a tus pies se postren, Fata Bibïana. No está en tu cuerpo toda la lujuria y en tus claros ojos y en tu boca fresca?

b) La que viniera de los montes a ser la huésped de mi Ínsula; caprichoso el itinerario: surcó rompientes y bajíos, sorteó sirtes y roqueras, capeó hirsutos temporales --sirocos, tifones, simunes-- y --al fin-- trcaló en la ensenada la que viniera de los montes, a ser la huésped de mi bicoca. Bicoca, torreta, cubículo, manoir, covacha o habitáculo. Como dijera nuestro oráculo en su babélico versículo. ¿En babélico? ¿En guirigay? ¿En jerigonza? Que lo decida Mister Gray --el del mentado Lexicón--, nuestro Pico de la Mirandola. La que volviera de los montes... Doscientas treinta y tres lunas después de haber pasado con buen viento por el Estrecho de Torres, volvióse a tener noticia de ellos, volvió a saberse de la suerte y ventura de nuestros amigotes marineros, los neo-nautas circunnavegadores a bordo del velero paradójico. A bordo del bajel Sigdel, reencarnación de la ex-nao Hiperetusa. Bajel piloteado por Palinuro, último superviviente de los Argonautas de Jasón. Dicen ellos --por carta-- y no terminan de decir, y cuentan --corresponsales-- y tampoco acaban de contar. Ni empezamos nosotros a creerles ni los cuentos ni los dichos. Parece evidente, sí, que regresarán pronto a reforzar nuestros equipos pan-musúrgicos y nuestra Cofradía de los Jopecón y nuestra trinca de los Po-pen-pe -po. Beneméritas las citadas sociedades, instituciones de inutilidad

común --creese--. Y beneritísimos los aludidos equipos. Integrados --aquéstos-- por la caterva de la poetería desenfrenada, de la goliardería trovadoresca, de la alfarachería rimadora, del cotarro villonil de sota-copleros inultos, epigónicos, derelictos. Integradas --aquellas-- por los mismos y por otros tales por cuales zutanejos de idéntica perencejidad. Doscientos treinta y tres días más tarde --con sus noches--... Y poco después de iniciada la cabalgata la cosa parecía como que no estaba presentándose bien, pero --a la mitad del recorrido, se enderezaron las cargas-- como dijera Estebanillo, no el González de la picaresca, hombre de buen humor--. Enderezadas las cargas, continuó el viaje normalmente hasta su dichosa culminación, como por sobre railes paralelos. Hicimos alto frente a la posada del peregrino --ilusionado y apasionado--, posada sita en el angosto augusto valle, en la misma bifurcación de los caminos o en la propia confluencia de ellos: el camino que viene de la Concordia de Ñito, o allá vá, y el camino que llega de la Otra Mina de Don Efe o allá conduce... Cerca de donde júntase la Comiá con el Cauca es el cruce de caminos en referencia. Que allí llega y se bifurca el que viene --Cauca arriba-- de El Cangrejo de Heliconia o allí confluyen los ya nominados. Ese sitio se llama la Ye de Comiá o el Delta del paso de la barca, y es nemoroso refugio eglógico y ardiente, joya al par y joyel del paraíso bolombólico.

CXIV

Decididamente es diluvial la época --en el altiplano al menos-- y para más de cuarenta días y cuarenta noches, si no marran los Almanaques y Pronósticos de Don Diego de Torres Villarroel. Y sobre el reciente hecho venturoso --ex-Bibïana-- ya van corridas doscientas veinte horas antelucanas, diurnas, vesperales y nocturnas, cuidadosamente contadas,

nimiamente registradas en el Breviario. Afuera, el caso diluvial. Afuera, todo, todo igual y paralelo mas no en su perfección exacta absoluta, pero no invariablemente igual, porque a veces no llueve en pleno, sino que a ratos apenas mollizna, opera a ratos apenas el sirimiri, funciona sólo el calabobos que a agudos también cala. Y hasta --de vez en vez-- se le ve la faz al aterido sol, al ex-rubicundo Febo. Y en veces se ve el lucero y se ven sus otras luminares y partes. La ex-oronda faz se le ve al ex-rubicundo Febo Apolo de los clásicos, cuasi-clásicos y románticos no modernos, pero no de los ídem contemporáneos. ¿Y para nada hubiéramos de venir a hablar de Febo como de los neoclásicos y de los neorrománticos, existencialistas o memos, poco solares aquestos y nada lunarios? Afuera, todo, todo sigue igual. Y en veces se vé el lucero y su graciosa cohorte de atributos, más no con la frecuencia ansiada, aunque tampoco cual mejor quisiera vérsele dándole largas y cortas al deseo y al regusto. Sobre el hecho venturoso ya va la década transcurrida bajo el signo de acuario. Aqueste nada impermeable tiempo del orvallo, de la mollizna, de la llovizna, del sirimiri, del paramillo calabobos --cuando no del desgalgado chaparrón, del chubasco y del aguacerazo-- tiempo es mirífico --por contraste, en contrapunto, en discante, obligadamente otrosí-- para perderlo en tareas de autocopista, de antólogo ad-hoc --ad-ínterin--, tareas hórridas ejecutadas en recinto

cerrado. En recinto cerrado, en cuyo refugio mismo sobre-óptimo fuera paladear, degustar el tiempo del orvallo en lides lautas, oh Laúd! Lautas lides sumamente laudables, adulables aún. Tiempo de sirimiri, contratiempo de orvallo y de mollizna, mirífico, óptimo así. Pésimo, nulo, para usarlo al aire libre --si húmedo-- en ambulatorios peripateticismos no todos ellos tan filosóficos como los de nuestro Mentor y Néstor, Aspasio de Afrodísides. Ambulaciones peripatéticas y dromomanía de la vagancia. Y de la vacancia ahora, mientras --y en el sellado recinto también-- cuán bienvenida! --lléguese, con la huésped, la alegría-- y la ocasión de emplearlo, el tiempo, en mesteres de muy altos linaje y quilataje, mesteres dadores de fruición y embeleso de sabor indecible, deleite inenarrable y éxtasis elato. Y no sólo --literalmente-- en literarios mesteres u ofícios de los de Beremundo, mas si en afines, todellos tales tocantes, atingentes, cooperantes, coadyuvantes a la Poesía --como decía el divino Platón, no todas las veces platónico...--. Coadyuvantes, cooperantes, atingentes, tocantes a la hecha literaria; que la literatura es no sólo retórica ánfora o copa prosódica para colmadas de meras abstracciones o de hidromieles de la preceptiva. Anfora abstracta no, para poblada de ecuaciones o de flores de trapo o de arrequives sensibleros. Nada de eso. Que es crátera y es arca y cornucopia continentes de pensamiento

vivo y de vida, cogitante, de motos sensorios, sensuales, de carne y savia y jugos y de sangre y de seso y de sexo, tanto como del artilugio meramente mental, cerebral en frío y de los formales artificios figurativos, decorativos, en gélido y en tibio, de habilidad mera o de sólo oficio; con molde y cartabón y cánones prescriptos. Por contraste, aqueste tiempo de lluvias, diluvial, más que mirífico, reóptimo, oh Laúd, oh Alauda! para aquellas tareas de adorno --digamos-- gratuitas, personales; y para en ellas perderlo, y para --perdiéndolo maravillosamente así-- aprovecharlo --en bella, en sana lógica-- y por contera, de yapa, de adehala, perfeccionando más y más la *SONATA-DÚO* --básica opus-- y dándole forma --quizá definitiva-- al ciclo de lieder y a la secuencia de poemillas, rondeles y cantilenas, obrecillas menores, de la *SONATA -DÚO* emanadas, y variaciones todellas de su tema eje, tema que asaz nos peta y subyuga. Todo tiempo perdido fué mejor --modifica así Aspasio el texto, ya del Refranero--. Todo tiempo perdido fué mejor, perdido así, mejor que aprovechado sosamente en las usuales naderías, de las motejables de útiles, tan cotizables, tan cotizadas con prima o premio, de tan opíparos dividendos y tamaña plusvalía. Todo tiempo perdido fué mejor, lo afirma Aspasio de Afrodísides. Perdido de esa guisa. Ganado a Cronos de ese jaez.

Las antedichas otras tareas subalternas, las subtareíllas por ejecutar allí, en la bicoca, entre tanto, perdiganando cuasi mecani-automáticamente el tiempo de las molliznas, y sub-aprovechándolo por tangencia, van a ser tareas de compilación, refundición, selección, poda, injertos, corrección, adenda; también de excogitación antológica, a ver si algo se topa merecedero, con base en las poeterías ya impresas --y en libro o mamotreto o fascículo--, de las lucubraciones rimadas --rimadas o no--, y ritmadas, ritmadas o tampoco. O tan poco rimadas y ritmadas. Y arrímicas y arrítmicas. Lucubraciones todas, pero todísimas ellas, fruto del desempleo y vagancia de nuestro equipo de poetas o de exmelenudos sujetos tenidos por tales o por algo parecido, a ello asimilable. Señores, sí, de ocio completo. Compilación, haza acerval, arrume, o lo que sea, de ese material inconexo en alud, puesto ahora en cierto orden o concertado en incierto desorden, para efecto de lo editar, por los lados del Guadarrama, como *FLORILEGIO. CENTÓN -FLORILEGIO-FÁRRAGO* de esos productos, de tales sub -productos, cosechados bajo el aciago influjo saturnino, soto el Signo de Leo y de sus otrosyóes, e infra su sello, su nema, su lema, su sigla y su cifrada rúbrica y señal, o emblemático o simbólico diseñado fonema o estigma leogrífico y enigma. Bajo el Signo de Leo, la Sirena y su canto cautivante. El signo sobra, dice Alud, tañendo su Laúd. Ah! si no fuera de hartura

singular pluralizada al infinito la tareílla. De plural tedio singularizado esa labor. Y de fastidio horrendo tal oficiecillo. Unas y otro productores de magno aburrimiento bostezante. Refiérome a la empresa esa antológica, de platitud total. A la empresa de autocopiar, en el dactilógrafo, los engendros tantas veces vistos, eso: lo transcripto manuscripto tantas otras ocasiones, y espetado --si en fragmentos y a trancos-- hasta desde esta Sede. Si el mentado dactilógrafo (artificio de teclado y Olivetti) fuese digitado por gentil dactilógrafa, dactilógrafa y sirena, y sirena Zumurrud! ex-Bibiana! Entonces si, claro que entonces si se copiaría --con alborozo--, piano, piano, pian, pianino, el material para la tal *ANTOLOGÍA* y para diez antologías si fuera menester. Y entre copia de poema y copia de poemilla se trabaría el diálogo con la Sirena. Y entre dúo y dúo, copia de más cancioncillas. Piano, piano se tendría el *FLORILEGIO*, si no para ya, al cabo sí de las mil y una. Y se tendría, en más, puesta en marcha la gestación de poemas venturos, de próxima eclosión. Poemas venturos generosamente generados por la inmediata ventura misma. Llueve tras de los vidrios (verleniana lluvia si no en mi corazón). La eclosión de tales poemillas avecínase.

Sin que ello empezca la facturación en serie que hacerse suele, de las patrañuelas burlonas y de los irónicos sonetines o romancillos yámbicos (cuando satíricos) o sólo juguetones, y de las baladetas baladíes, de pasmosa inanidad, como aquella añejísima --de vetustez venerable-- *PEQUEÑA BALADA RIENTE DE LOS SAPOS EN LAS CHARCAS*, que tanto place a Beremundo cuando tópase jovial, tiéntase y hállase pueril y siéntese eutrapélico de los más panglosianos.

Los sapos en las charcas serenatas jocundas van a decir a las deidades zarcas de las noches profundas: para reír! Y a los lagos dormidos y a los mares revueltos van a decir, y a necios presumidos y a pazguatos esbeltos: para reír! Y a la luna --yacente Desdémona impoluta-- van a decir, y a la gregaria gente y a la pandilla bruta: para reír! Y a los ruidos baratos de emasculadas liras y a shailokeños tratos y a harpagonas mentiras. Y a las florestas sordas y a jardines absurdos, y a institutrices gordas y a los burgueses zurdos! A insignes pedagogos ahitos de catálogos y a sucios demagogos y a malsines análogos. Y a solteras apáticas y a doncellas históricas, y a las Dueñas Gramáticas y a las tales Retóricas. Los sapos en las charcas serenatas jocundas van a decir, y mis pupilas zarcas, falaces y profundas, van a reír!

Tenía la risa fácil nuestro qüídam, por entonces. Todavía ríe y sonríe más, pero no por naderías de esa laya... Pero ríe o sonríe pocas veces.

Por un tiempo se tornó harto serio y ceñudo, si se le cree a don Diego de Estúñiga y a su *RELATO* nonchalante: Con viento fresco, idos, idos, idos, fantasmas lívidos! Luengos son años y muchos --conmigo-- que estáis, fantasmas, fantasmas lívidos! Luengos son años... Desde ésos años: --ingenuo niño, boca fragante, rubias guedejas, ojos atónitos de gualda y oro--; hasta estos años: --turbio y mohíno, boca hastiäda, gríseas ojeras, duros, sarcásticos, áridos ojos...-- Luengos son años! Desde ésos años: --mancebo esquivo, boca anhelosa, densas ojeras, ávidos, ebrios, pasmados ojos--; hasta éstos años: --de horror ahito, boca sangrante, calva melena, ojos acedos de gris y rojo...--. Desde ésos años: --Werther gratuito, Manfredo fosco, René tronera, Leopardi, Shelley, Sorel y Adolfo; y hasta éstos años: --burlón y frío, boca amargada, barba ex-taheña, duros, sarcásticos, ásperos ojos--; desde ésos años: --Baco Dionysos, júbilo y danzas, boca sedienta, húmidos ojos de brillo erótico--; desde ésos años: --mancebo ríspido, lúbrico y lúgubre fatal poeta, boca angustiada, rútilos ojos--; desde esos años: --sátiro en rijo, boca gozosa, negras ojeras, ojos lascivos y acero y oro... Luengos son años...! Ni qué decirlo. Y hasta éstos años: --galán manido, boca anhelosa, boca sedienta, ávidos, ebrios, voraces ojos, salaces ojos--; hasta éstos años: --acerbo, cínico (desdén, desprecio, befante mueca) ¡Y errante, exórbite y huraño y solo! Luengos son años! Y a qué decirlo! Luengos son años que estáis conmigo, fantasmas lívidos, fantasmas lívidos, larvas, empusas... Con viento fresco ídos... ídos...ídos...!

Y se fueron los tales hace lustros, por venturanza, seor don Diego de Estúñiga! Oxte Melancolía! clamó estentóreo el qüídam, a poco de que se escribiera y espetárasele ese *RELATO* de aparatosa acerbidad mixtificada no poco. Llueve tras de los vidrios (verleniana lluvia si no en mi corazón, oh Zumurrud.) Y sobre el hecho venturoso ya van corridas las contadas horas dichas, antelucanas, diurnas, del véspero y de la noche. Que no corran, que no transcurran muchas más, así perdidas y sólo empleadas en menesteres antológicos --de oficio-- y en paseatas por las rúas, sin rumbo, debajo del sirimiri calabobos, del orvallo calabóinas y empapa papanatas papandujos.

No sería mejor...? Y pronto, digo, y dices. Claro que si sería mejor y lo será reóptímo, ex-Bibïana... Para decir es tarde lo que jamás se dijo. Temprano todavía para nunca decirlo: decirlo a nadie, a todos, a si propio? O, en susurro --tan sólo--, al oído de la sirena del lucero inscrito?

25 X 1956

Ver *PEQUEÑA BALADA RïENTE DE LOS SAPOS EN LAS CHARCAS* y *RELATO DE DIEGO DE ESTÚÑIGA* (en *TERGIVERSACIONES* y *VARIACIONES ALREDOR DE NADA - OBRA POÉTICA*, Tomos 1 y 2)

CXV

Caer he visto casi todas las hojas --aunque otoño no es estación por estas latitudes--, caer he visto casi todas las hojas del ocioso almanaque. Caer he visto casi todas las hojas, aunque Otoño no ocurre por aquestas Batuecas, casi todas las hojas secas.

Desde cuando Edgar Allan Poe annabélico –releed -si no- Ulalume o leedlo si no-- es octubre aciago mes, infausto, de pronóstico. No obstante, en este octubre que pasó ayer hubo un deleitable día, si de oro, si de perlas. En su propia mitad, octubre fue munífico, propicio sumamente; ledo y gayo su don... Empero, a su final *volvió por sus fueros* entre comillas, tornó a su básica nefestidad y ésta culminó y se hizo más patente en la fecha del veintiocho, como desde hace veinticinco años, cuando el Panida Fortunato, del corazón de Maquiavelo niño, de la voz asordinada, del lancinante lápiz buído optó la evasión tangencial. Fortunato, Baruch, Daniel! Daniel Zegrí cuando Leo Legrí, cuando Jovica que también se fué otro octubre, cuando... En los años en que el siglo veinte llegaba a la pubertad, cambiaba de voz, se le anunciaba el bozo y catorceaba adolescente. Punto.

Después de octubre --tan generoso en su precisa mitad, llégase hoy aqueste otro que es antevíspera del año por llegar. Antevíspera de nada fundamentalmente distinto: Que todos ellos los años (oh La Palice!) son el mismo entrevero de cuotidianas naderías, de planos embelecos horros, de mesteres absurdos vanos, y de tal y cual instante de maravilla o momento de su apariencia en similor o superada: que ello viene a lo mismo, a la par, igualmente valedero, con o sin plusvalía, según dicen los Mágicos y refréndanlo Amautas del cogollo. Miraje y espejismo cuentan como la propia realidad, real, subreal o sobre real (para los fantasistas sempiternos). Hay augurios de ventura, presagios de leda compaña a la vera y arrimo, propósitos de mutua amistad amorosa, oh Zumurrud! Miraje y espejismo cuentan como la propia verdad, ya cima o sima, ya clímax, apex o báratro, abismo. Para ellos y ellas, fantasistas impenitentes. Entre ellas la lontana Quimera ojizarca de la leonada medúsea cabellera en rojos y el borbónico belfo sensual, y la cercana Esfinge del par simpar y el inscrito lucero en el ático y la melada boca. Entre ellos, aquél que busca descifrar su oráculo recóndito, desentrañar su enigma, y que indaga por la fórmula sesámica. Entre ellos, también éste, que es el coronista --mero amanuense subalterno, para actas y anales--, cuyo confidente me soy y me soy corrector de pruebas y de sus caídas prosódicas

y de sus dislates estilísticos. No viene a cuento el cuento, ni cuenta para maldita la cosa... Mientras no precipítese el desenlace, suscítese el episodio clave o entrevéase --al menos-- su trama y lo que bórdase en su anjeo (cañamazo decía --en griego moderno-- Penélope ulisida) --(si no mintió Odiseo)--.

Todo el nuestro equipo de poetas y escritores vanos y de escribanos poetas, dactilógrafo ad-hoc, dáse ahora a la tarea magna de poner en albo papiro, con tipo tecleado, los textos pretextos contextos de nuestro presunto próximo reantologizado titular --reantologizado por tercia vegada-- y sota-poeta in partibus, urbi et orbi. En esa tarea y (de paso) en trasladar así mismo, ya no para florilegio alguno o Centón ninguno, los manuscritos suyos dél, de lo no puesto en libro aún, y que ha de aparecer en próximos --en vida suya o póstumos-- mamotretos de los de la mismísima flor del fárrago y de la purísima nuez del esperpento. Dejémosles en ello y en el taller u obrador, a los operarios, a los peones de brega del equipo, laboriosas hormigas, abejas diligentes. Dejémoslos en ello: en esa empresa secundaria quizá no fracasen tan estrepitosamente, tal vez no fallen de tan acomplejados, como les suele acontecer cuando pugnan a empinarse, por ver de aparecer de protagonistas y fautores: primerísimas partes en el tingladillo de la farándula. Y nos, cigarras, aunque

entes condignos, hagámosnos a un lado --a la vera, a la zaga, avante-- negligentes, nonchalantes, veedores meros del espectáculo, espectadores de la farsa, del embeleco del *show*, los cepos quedos, envainada la peñóla, encasquetada la boina, cejijunto el ceño. A un lado, marginados, por fuera de la órbita, cigarras, cigarrones no estridulantes, por un lapso en receso, muy contemplativos, abstractos. Apenas sí, de la boquilla en ristre dejar que surta el humo del cigarrete rubio en combustión. No por boquilla alguna el humo del magín ni el exálito del meollo, que ahora alquitáranse en sus celdillas: quizá decanten miel o acendren aloes. Ni por espita alguna el mosto en fermentación todavía o ya en proceso de añejamiento en las cubas, por las cavas. Fermentando, añejándose, si no torciéndose ya: lo sabrá quien los cate, si catarlos a alguien pete. Por propia voluntad a la orilla echados y a ella hechos y echados a la bartola en hamacas hipotéticas, en cuchetas de velludo imaginarias o en reales yacijas nada regias, o sentados en sus butacas aforradas de piel de onagro, degustarán el ocio próvido, el vacío éxtasis beato. Vacaremos, embelesados pioneros de la inacción, dichosos parangones de la desidia, condotieri de la ignavia, en elata acinesia filo-fílosofística ataráxica. Ellos. Ellos. Lo de nos es facticia pluralidad.

Y yo... ¿Yo de mí? Nequáquam! Siempre solo, nunca en fila. Pero en la misma actitud o a ella asimilable. Yo continúo en cura, en observación, en tratamiento. Mi sistema terapéutico básase en el empleo de la egoterapia intensiva. Este tratamiento vale más u obra mejor que la más perfecta y eficiente de las mitridatizaciones. Cúrase el paciente como una pipa de fumar o como una pipa, barril, candiota, barrica o tonel. Y es medicina (la empleada en la egoterapia) que se dá de barato. Y se dá silvestre --la panacea, el sanalotodo mencionado--, se dá silvestre sí en mis propios predios latifundios y aún en mis zonas de influencia: en los fundos y feudos y dominios (condominios) de mis sosías valvasores y de mis otros yóes vasallos, todellos chusma soto mi marca y estandartes, gonfalones, gallardetes y oriflamas. Todellos huestes y mesnadas que van tras mis heraldos trompeteros, mis senescales, atabaleros y cornetas. Que van a la conquista. A la conquista de... ¿De qué? Como no sea a la conquista del reino de Nihilocia antártica, a la del de Nolandia mesopóntica o a la del lueñe reino de Nadivia Ninivita mediterráqueo, sito en el propio riñon del archipiélago de las Sirenas, --por el Trópico de Pafos-- al sur de la cintura ecuatorial, en su centro propio y meridiano. Y todas estas aventurosas epopeicas fazañas belicísimas --en el territorio de lo poético, cuando el pasmarote de nuestro corifeo Gaspar de la Noche --de la nómina de nuestros

condestables-- amenaza al menguado circulillo de sus particulares paniaguados y seides, con la eclosión --así lo denomina-- de una nueva serie de sus Prosas. Las *PROSAS DE GASPAR* corren parejas con sus versos. Siempre sus prosas han navegado de conserva con ellos --singlando a la deriva--, aunque no existen, entre unos y otras, las correspondencias que tópanse y aprécianse entre los *PEQUEÑOS POEMAS EN PROSA* (*El Esplín de París*) y *LAS FLORES DEL MAL* de Carolus Baldelario. Fuera de que algo va de Pedro a Pedro. La amenaza vale poco, en sí. Importa aún menos en relación con nuestros planes y menos aún más en el desarrollo y proceso operante de los propósitos, enunciados o tácitos. Fuera de que la tal amenaza jamás podría interferirlos. Distraería apenas una parte mínima --y que no cuenta-- de nuestros efectivos: el circulillo de sus paniaguados y seides: gentuza pusilánime, mansueta asaz, sin nervio, sin brío, dada a la búdica contemplación nirvánica.

1 XI 1956

Ver *RELATO DE APOLODORO* (en *VELERO PARADÓJICO - OBRA POÉTICA*, Tomo 3).

Hay varios manuscritos fechados el 1 XI 1956: a) Después de octubre, en su mitad munífico y hacia su fin aciago: que el veintiocho del tenebrante mes fecha es nefasta desde hace veinticinco años, llégase aquéste y antevíspera. Antevíspera de nada diferente que todos ellos son el mismo entrevero de naderías cuotidianas y de tal y cual instante de maravilla o de su apariencia.

Que viene a ser igualmente valedero. Miraje, espejismo, cuentan como la propia realidad para los fantasistas sempiternos, entre ellos la Esfinge ojizarca de la leonada cabellera y el borbónico belfo, entre ellos quien busca descifrar su oráculo recóndito, y el coronista --mero amanuense subalterno-- cuyo confidente soy y corrector de dislates estilísticos. No viene a cuento el cuento ni para maldita la cosa cuenta mientras no precipítese el desenlace o entrevéase --al menos-- su trama y lo que bórdese en su anjeo (cañamazo decía Penélope ulisida).

Todo el equipo de poetas vanos y de escribanos dactilógrafos ad-hoc dáse ahora a la magna tarea de poner en tipo tecleado los textos pretextos de nuestro presunto antologizado --por tercera vez-- sota-poeta, y --de paso-- ya no para Florilegio los manuscritos de lo no puesto en libro aún y que ha de aparecer en próximos o póstumos mamotretos de la flor del fárrago. Dejémos en ello a los del equipo; en la empresa subalterna quizá no fallen tan estrepitosamente como les suele acontecer cuando pugnan por aparecer de protagonistas y fautores. Y nos, hagámosnos a un lado, negligentes, nonchalantes, espectadores meros del *show*, los cepos quedos, encasquetada la boina: de la boquilla en ristre surte el humo del cigarrete en combustión; el humo del majín alquitárase en sus celdillas; el mosto en fermentación o ya añejándose en las cavas, si no torciéndose: se sabrá al catarlo. Hechos al margen, echados a la bartola en su hipotética hamaca, degustarán el ocio, vacarán embelesados, pioneros de la inacción, parangones de la ignavia, condotieri de la desidia, en elata acinesia filo-filosofística ataráxica. Yo... Yo? Yo continúo en cura por medio de la egoterapia intensiva que vale por la más perfecta de las mitridatizaciones, y es tratamiento que se dá de barato y se da silvestre --la panacea-- por mis predios latifundios y aún en mis zonas de influencia: los dominios y feudos de mis sosías valvasores y otros yoes vasallos, soto mi marca y estandartes, huestes, mesnadas que van tras mis heraldos trompeteros, mis edecanes y cornetas a la conquist de... como no sea del reino mesopóntico, de Nihilocia antártica, del de Nolandia

mesopóntica o del de Nadivia mediterránea sita en el archipiélago de las Sirenas --Trópico de Pafos-- al sur de la cintura ecuatorial, en su propio meridiano.

b) Caer he visto las hojas todas del ocioso Almanaque, caer he visto todas las hojas, aunque Otoño no es estación por estas latitudes, por aquestas Batuecas. Caer he visto las hojas secas...

Desde Edgar Alan Poe --releed si no Ulalume, o leedlo-- es octubre mes aciago. No obstante, en este octubre que pasó ayer hubo un deleitable día si de oro si de perlas. Octubre fué munífico esa vez. Empero hacia el final tornó a su básica nefastidad que culminó y se hizo más patente en la fecha del veintiocho, como desde hace veinticinco años, cuando el panida Fortunato, del corazón de Maquiavelo niño, de la voz asordinada, del lancinante lápiz buído, optó la fuga, la evasión tangencial. Fortunato, Baruch, Daniel! Daniel Zegrí, cuando Leo Legrí. En los años en que el siglo veinte llegaba a la pubertad, cambiaba de voz y catorceaba adolescente. Después de octubre generoso en su oprecisa mitad, llégase aquéste otro que es antevíspera del año por llegar. Antevíspera de nada fundamentalmente diferente: que todos ellos los años son el mismo entrevero de cuotidianas naderías, de planos embelecos, mesteres absurdos, y de tal y cual instante de maravilla o de su apariencia en similor o superada: que viene a ser lo mismo a la par, igualmente valedero, según dicen los Mágicos. Miraje y espejismo cuentan como la propia realidad subreal o sobrereal (para los fantasistas sempiternos). Hay augurios de ventura, oresagios de leda compaña, propósitos de mutua amistad amorosa, oh Zumurrud! Miraje y espejismo cuenta como la propia verdad como cima y sima, clímax, apex y baratro, abismo. Para ellos y ellas, fantasistas impenitentes. Entre ellas la Esfinge ojizarca de la leonada cabellera y el borbónico belfo, y la Quimera del par simpar y el tallado lucero en el ático; entre ellos, aquel que busca descifrar su oráculo recóndito e indaga por la fórmula sesámica; entre ellos, también éste, que es el coronista --mero amanuense subalterno--, cuyo

confidente me soy y me soy corrector de pruebas y de sus dislates estilísticos. No viene a cuento el cuento, ni cuenta para maldita la cosa, mientras no suscítese el desenlace o entrevéase --al menos-- su trama y lo que bórdese en su anjeo (cañamazo

(incompleto)

c) Después de octubre, en su mitad munífico y hacia su fin aciago como que el 28 es fecha nefasta desde hace 25 años cuando fugóse Fortunato el Panida del lápiz buído y de la voz asordinada. Ah! Baruch! Fortunato! Daniel! Daniel era Zegrí, cuando Leo Legri

Dióme una hierba lauta, amorosa
--la mi sirena de voz velada
dióme la rosa también, ornada
--de vellón tibio --rosa musgosa--

Gaspar de la Noche amenaza al círculo de sus paniaguados otrosyóes, con la eclosión de una nueva serie se sus Prosas. Las Prosas de Gaspar corren parejas con sus versos y siempre han singlado de conserva con ellos, aunque no existen entre unos y otras las correspondencias que aprécianse entre los Pequeños Poemas en Prosa --El Esplín de Paris-- y las Flores del Mal de Carolus Baldelario. Fuera de que algo va de Pedro a Pedro. Diome una hiedra, liana ardida la mi sirena, ex-Bibiäna: Leona, cíñeme la liana, la hiedra cíñeme, Panida. Octubre quince, octubre quince. El horologio marca cinco cuando la azcona en ella hinca: casi no veni, vedi, vince. Casi que cuéntanme los diez; mas no fué el caso en esa vez: a tiempo alcé ¡casi delinco! Casi... y quedé con honra y prez. Octubre quince y cinco y cinco. Las Prosas de Gaspar --nueva secuencia-- ¡amenaza! catástrofe! Peligro! Son fruto de la gaspárica demencia. Antes que advengan fúgome, huyo, emigro. Voyme hacia las antípodas, a ciencia y a paciencia de quien así denigro. No solo soy León, también me atigro.

CXVI

Proseguía así la suite de parrafadas de Gaspar: danzaban --si era danzar ese irrumpir de gráciles bacantes y maduras, de esbeltas y de grosezuelas, de estilizadas como cenceños pajecillos, o de valkíricas madonas de fértiles mamilas enhiestas y de calipigias rotundidades sobrias: danzaban, si era danzar ese giro vortiginoso, animada metopa de ménades lujuriantes, exultantes, --friso en marcha y al són de fanfarrias sabáticas, de scherzi de jubiloso delirio, de frenético ritmo apocalíptico. Pero yo soñaba esa vez si no todavía (elíptico)--. Y me bebía el mar sordo, el dulcérrimo, acérrimo mar --si presentido o ya descaecido por el naufragio--, el dulcérrimo acérrimo mar sordo: espejo sin lustre, de odiseas mezquinas, de Circes segundonas, de Sirenas en trance de afonía, de Calipsos adocenadas, limitados periplos y de centrípetas fugas: ¿Una noria es la rosa de los vientos? Es una de las célebres historietas desusadas de Gaspar, o historias desuetas o fábulas en elipsis (no en elipses ni espirales ni en catenarias). Para que iría a contar yo (Gaspar) lo que no íbaseme a entender, aunque (dicho) con clara esencia y en simple forma de neto contorno, sin bordaduras ni calados, invariado el tono, el timbre parejo, fundamental el color, --para que iría yo a contar lo que nadie habíame pedido conocer?

Extractos de un añero escripto que corroyó, si el tiempo, también el abandono. Sus bordes, caprichoso malinas. Desvaídos los caracteres. Isabelino el lino. Rutila de heroica petulancia el texto simple, el esquemático raconto castrado de taraceas digresorias, cercenado de airones adjetivos. Cenceño; óseo; medular: Buído estilete, saeta locomóvil, preciso apotegma, química exactitud. Cláusulas coloquiales, sin interlocutor, no siéndolo desdobladas entelequias, función formal, Evas de sí propio, criaturas de Prometeo, pigmaliónicas. Retañe, caracola de Museo; eco sápido aún; perfume todavía por las glorietas aromando, (críptico...) Eso dicho parece ser de las *PROSAS DE GASPAR* de la primera época, asaz lontana ya, puestas en olvido, ex-humadas hoy por un ratón de biblioteca o buzo de archivos, harto desocupado al parecer y... tan ocioso, como dicen las titiribiseñas del quijo.

Las *NEAS PROSAS DE GASPAR* y de sus satélites conque ahora se nos amenaza, serán cosa peor si es posible, y escritas más a la diabla. Y serán unos escritos de muy diferente estilo o desestilo in-estilizado, tal como el que ha empleádose y empléase en ciertas columnas no salomónicas, columnas leoninas y columnillas leológicas casi paleontológicas, unas y otras dispersas por ahí, acá y acullá. Inhallables algunas --su mayoría-- por ventura.

Las demás --por suerte-- tampoco incorporables en el centón o serie de nuevas pseudoprosas gasparescas, por intrincadas, ésas, éstas por baladíes, todas porque no se justificaría --por fortuna-- malbaratar el ocio en restauraciones de esperpentos de la laya, --cuando el dicho dichoso ocio podría botarse en escribir otros análogos monólogos --catálogos homólogos--, otros soliloquios tales por cuales, y unos que otros coloquios y diálogos con las Esfinges, con las Sibilas y con las Egerias. O aprovechársele --el ocio redicho-- en la meditación cejijunta, en el elato éxtasis contemplativo. En cuanto a las prosas, columnas, columnillas y demás zarandajas... dejarlas por ahí. Y el que venga atrás que arrée y las colacione para póstumas, o las deje arrumadas o no en el Cuarto del Búho y de San Alejo, mientras no estorben. Y si el moho las arruina o la legión de ratoncillos dan cuenta dellas... Mejor que mejor, voto a San Vito!

Estoy por creer que ya ni se recuerda que Colombia compitió en reciente torneo internacional de ajedrez por equipos, y que clasificó décimo octavo entre treinta y cuatro. Se las vieron allá entre sí ciento noventa y siete ajedrecistas. Sólo tres de ellos jugaron el máximo posible de partidas: diez y nueve partidas cada uno. Y los tres fueron los colombianos Cuéllar, Sánchez y de Greiff, que no pudieron tener descanso como los demás competidores. Individualmente los

tres nombrados ocuparon honrosos sitios en su correspondiente. Así, Cuéllar quedó de décimo quinto entre los treinta y cuatro primeros tableros. Sánchez de quinto entre los treinta y cuatro segundos tableros, y de Greiff de séptimo entre los treinta y cuatro terceros tableros. En su orden, obtuvieron los siguientes porcentajes: 52.63, 63.16 y 60.53. Si los otros tres ajedrecistas del equipo --el cuarto jugador-- hubiesen rendido como los tres citados, nuestro equipo clasificara quizá entre los doce primeros, y sin quizá, seguramente entre los tres siguientes, por encima de diez y nueve países. Con todo, diez y seis equipos quedaron tras el nuestro. Así nos lo cuenta y muestra nuestro estadista estadígrafo el seor Beremundo de la Tracamundana.

Nos refiere también, el mismo Meser, de sí y de un su acólito: íbamos tan nonchalantes, tan despreocupados, tan negligentes y tan sin oficio como sin beneficio, antiyer, bajo de las constelaciones y por entre las nebulosas, en vago discurrir y lelo vagar sin objetivo, sin propósito, casi que sin ni pretexto disculpador. Ibamos así, quizá apenas por ver de mirar las coruscantes vitrinas en que exhibe sus pedrerías Urano, sus gémulas y gemas rutilantes. Antiyer fue muy clara la noche. El viejo lapidario en vasto estuche de peluche entrevera Rigeles con Prociones, zafiros y corindones, Arcturus con Oriones,

hefestitas y somortas, Canopus con Altaíres y Aldebaranes, granates y crisoprasas y berilos. Sirios con Betelgeuses, adamantes, topacios y rubíes, Algoles con Fomalhauptes, y el titilante lucero vespertino con Alfa y Beta de la Lira. Los que así íbamos (él, don Ene, y yo, Beremundo) somos también Alfa y Beta de la Lira, de la analfabeta Lire heptacorde: Alfa y Beta, lirones, de la Lira. Pero no somos en ningún modo ni caso ni sentido, aún figurado, ni rútilos ni iridiscentes ni contamos entre los de las primeras magnitudes dentro de la nómina estelífera, ni dentro del liróforo elenco. *Liróforos celestes* (entre comillas) mucho menos: sino liróforos lirones de pie en tierra, trajinantes sin coturnos por las rutas sub-lunares, de castillo en mesón, de torreón en hostería, de bodega en bodegón, de posada en cortijo, de tenducho en albergue, y ni de Scila en Caribdis ni de la Ceca a la Meca, que también son lugares comunes y de nulo interés para turistas del cogollo como nos, ni para líricos de nuestro jaez, ni líricos lirones delirantes del meollo y de la médula y de la nuez. Bajo de las constelaciones cuando estas se dejaban ver entre telones. Y bajo de la ciega noche cerrada cuando no. Y entonces no veíamos por mirar las vitrinas de Urano, sino que él, don Ene, se ensimismaba y yo, Beremundo, me enmimismaba. Sumamente introversos ambos, introspectivos auto -analizantes buzos. El y yo y en veces nuestro

cogitador titular. Y ya hechos trío. Ya no en plural. Ya en singular. El trío, sin un solo efugio, sin un mero subterfugio --en casa ya-- discurre en ella, en su refugio; filosofa en su estípite, cogitador tres veces titular, mago del silogismo, campeón del logicismo y parangón del aristotelismo, tomista poco, hasta donde no más, si puesto al día el aristotelismo puro. Tan aristotélico él como mefístofélico yo y maquiavélico el otro, asistente y asesor y parte. En conjunto se es el eutrapélico sumo, oh Zumurrud! Y no se es nada más pero tampoco se es nada menos: eutrapélico mondo y lirondo, de lirondez y de mondedad asaz notorias, si virtudes, asaz notorios, si defectos, si estigmas, si vicios. El trío discurre en su refugio, icástico él, sin supercherías, superfetaciones, ni mixtificaciones ni trastiendas ni segundas intenciones ni distingos. No es, el trío, nada superchero. En su percha, ex-alcándara, sus neblíes, esparveres, sus alcotanes y halcones. Superchero, para el tabardo y para la bóina, ya no para el abolido chambergote de sota-poeta, ni para la capa o el manteo del tarambana doñeador nocharniego que se era cuando clérigo suelto, bachiller sopista y societario de la tuna, de la tunante estudiantina goliardesca pilatunosa. El trío discurre, icástico ahora él. Regustos de la antañería rumia ahora en su murria, oh Zumurrud! y cavila --ahora-- en ogañerías del propio fuste, tañendo en su bandurria y trasegando

--en ritmo alterno-- porciones mínimas del autóctono tequila o quier mezcal nativo. Ello de acuerdo con el régimen prescrito por Diógenes el puritano (previa consulta suya que le hiciera al purista de Buriticá) cuando parló el trío, con ellos, del limonero del culebrero de Apogodó, del caserío de Obregón, del Paso Real del Cauca, del Tonusco y del reverendo Lara. Entre porción del brebaje dicho y rasgueo de la vihuela adviene el interludio de la cavilación y de la rumia, en su refugio. Se tiene así una novísima versión del trio de los espíritus, del Geister Trio incorporado al terceto cogitante.

Trío no ahora --el de los espíritus de hoy-- para violín, violonchelo y piano, sino trío para esplín, desvelo y anís hermano. En el fondo otro trío entre telones, transposición del otro: tercian en él, magín, vuelo y nepentes leteano. Mondo y lirondo, sin eufemismos, sin efugios, sin subterfugios, sin mixtifícaciones y sin supercherías y sin charlatanescas simulaciones. Cuando murió Alienor --decía meser Gaspar de la Noche en las sus *PROSAS* tan añeras--, cuando murió, la ví desnuda. Apenas la vestía un trémulo picotearla de las estrellas que aún no le bebían la sangre pero ya le eclipsaban su luz irradiante y la teñían de lirios. La teñían de lirios de cárdenos amatistas, de présagos livores. La ví desnuda, grísea noche lunar por caminos de silencio bordeados

de sauces en pluvia, ciparisos odoriferantes y por eucaliptus vigías de acre fragancia sepulcral. Cuando murió Alienor --decía el seor Gaspar de la Noche en las sus *PROSAS* elípticas--. Cuando murió... pero si vive aún Alienor aunque no por estas Batuecas, que emigrara la madamina y no ha poco. Lo que ocurre es fácilmente explicable para quien conoce a Mosen Gaspar y sabe de sus esguinces, gambitos, celadas, ardides, trápalas y suertes. No ha muerto Alienor. Menos aún vía Gaspar quien --no wildeano-- oxte! no mata lo que más ama: pero si lo da por muerto y hecho momia, cuando sálese de su órbita. Gaspar de la Noche, Búho sibilino, Peripatético pingüino, Buda cogitabundo, si no mástil vagabundo, si no Dionysos desaforado: todo exultante impulso periférico. Fervoroso, furente, ávido, insaturable!... Cuando no claudicante entelequia de perfección vegetativa. Cansada sombra sin deseos. Función de indiferencia y desamor y desdén trascendental: que así tal parecía (en veces). Y sin embargo, yo vacilaría en definirlo. Nada puedo decir. No es tiempo aún. Ni a nadie importa. Ni a mí --Bogislao-- ni a tí. Mucho menos a él mismo. Difícil comprender a Meser Gaspar de la Noche. Críptico, Elíptico. Y en veces, Zumurrud, se vé el lucero y su graciosa cohorte y cauda de atributos, mas no con la frecuencia ansiada, pero no más a la vera y arrimo como se ansía,

para darle largas y cortas al deseo, al gusto, al regusto, al saboreo...

8 XI 1956

CXVII

Cuando la molestia se inició, en el preludio antesala de su comienzo, parecía ella que no iba a aspirar a ser sino otra más de esas periódicas jaquecas anodinas, de ésas que el montón suele considerar como emanadas, producidas, consecuencia, por y de supersaturación de hidromieles destiladas. Tras las noches de alcoholes, etcétera. A ello la atribuyen los asclepios aficionados ocasionales y quizá los Asclepios Esculapios diplomados, que --unos y otros-- frecuentan su compañía y participan en las rituales si espaciales libaciones, cuando son de precepto. La compañía --preciso-- de la víctima de la jaqueca, que es individuo de la haza, de cuyo nombre no consigo membramne, pero ni lo deseo, a fe. Una anodina jaqueca lograda --quizá como opínase-- merced a iteradas incursiones (o por gracia dellas) a la cavícula umbrosa, húmida, donde aposéntase, asílase y recátase el coqueto si diminuto Bar de caoba, en cuyo seno metálico frigorífico demora la breve cuanto lucida secuencia de selectos productos alambicados. De hiperbórea procedencia en su mayoría: vodka letón, vodka polonés, vodka ruso, schnaps danés, schnaps noruego, schnaps finés,

schnaps lapón, schnaps sueco, schnaps islandés (aqueste último añejísimo cuéntase en las sagas: que allá lo llevó consigo Leif Erikson según ciertas, o el propio Erik el Rojo, según otras tan ciertas, cuando dió con su prócer humanidad en tierras de la ventura Rejkjavik, de paso para la futura Groenlandia, de paso para Vinlandia, otrosí). Y otros no menos ilustres destilados de más meridionales oriundeces, también allí tópanse. Entre ellos el Gin de Nederlandia en su envase cilíndrico vidriado. El suave y acedo gin que asaz placíales potar a Till Eulenspiegel y a Lamme Goezdak, y no sólo a ellos, sino también a Desiderio Erasmo: y que no asaz desplacíale a Rembrandt van Rijn. Menos si le petaba beberlo, porque le petaba (como suele maldecirse) a Lamoral, conde de Egmont, más dado a los vinos franceses y renanos (los de Borgoña en especial). Al de Orange nada que le placía el Gin: abominaba dél un mucho, pero un mucho máximo Guillermo el Taciturno, quien --para hacerle honor a su apellido se aficionó en exceso al jugo de naranjas: resultado de tan absurdo empeño, afición o manía, el mote con que se le conoce. Volviendo a la anecdotilla, parecía que iba a ser o que ya lo era, apenas una modestísima y mera jaqueca. Que luego se tornó jaquetón macanudo para convertirse --muy poco después-- en la mayor cefalalgia de que tiénese noticia en este siglo y medio largo: cefalalgia comparable a las ingentes que padecieron --no simultáneamente--

Carlos Segundo de Inglaterra (según el más enófílo de los tres Mosqueteros) y el mansueto y gordo Capeto (el de María Antonieta), a quienes --como sábese--hubo que operar de urgencia. A aqueste con el ingenio o artefacto de Monsieur Guillotin, a aquése, otrora, con el hacha. Pero si a éste sujeto, el sujetillo de la anecdotílla, le aplicamos también el capitis deminutio, le cercenamos, le elidimos la testa... Horror! ¿Dónde entonces, dónde satanes le acomodamos la vizcaína bóina? ¿Y dónde luzbeles le encasquetamos el gorro neo-frigio de cuasi-astrakan, el neo-cólbak sin apéndice, que le llegara de las estepas para envidia de Sergio Stepánovich Stepansky? La decapitación de nuestro malhadado personaje pondría feliz a Sergio, es cierto, quien suspira, solloza, singulta, (ulula casi el estepario lobo!) por la prenda últimamente citada. Para el caso policefálico del qüídam parece que hay otra solución, la insinuada por otro de los asclepios ad-hoc: es ella lograr --por artes de birli-birloque u otras--que la su ex-jaqueca se transforme en lo que podría llamarse Panletárgica progresiva, de la cual se conocen algunas variedades más comunes: la encefalitis de la letárgica por excelencia (es la más calificada de ellas) o sea encefalitis de las pétreas; otras son estas, a saber: la encefalítica de primera, la petrescefalia de segunda y la capitoleolitosis de tercera. Que si se le extiende (cualquiérase de las citadas) de la testa por la faz y hasta el busto o hasta donde toca tierra con los no tan

breves pies, se evitaría --dado el caso-- el esculpir aquél --póstumo-- o el esculpir la estatua, también póstuma (busto o estatua, uno u otra, de Paros o de Pentélica, o del de Nare. que también es mármol, pero no tan de Carrara). El busto de nuestro *héroe* (entre comillas) o la su estatua (ecuestre aquesta: y él, muy sí señor, caballero en Clavileño) (como lo estuvo siempre, en vida). Busto o estatua --los marmóreos-- si no nada apolíneos belvederes, harto si muy dionisíacos o quier báquicos, aunque ni una ni otro coloreados. Y para que no *muestre el Calvo* sino *su faz a las edades* tocado estará *per sécula* con el gorrete estepario, otrosí pétreo: y la boquilla en la belfa boca, disimulando su sardónica (entre risa y gelasmo y rictus) sonrisa displicente. Tal el ente. *¡Parece que habla!* dirán los pasmarotes cuando pasen a su vera marmórea: a su vera y ante su vera efigies... Parece que habla! Por fortuna, apenas lo parece: pero no habla, pero no hablará más, jamás! olé! Y es probado: porque de busto parlante alguno, no se sabe. Y de estatua parlante, se sabe sólo de la del Comendador. Cierto si que el Cuervo habló plantado en el busto de Palas Atena. Quizá parle también el búho paralelo si se para en el birrete neo-frigio que cubre la glabra cholla pétrea de nuestro qüídam. Suerte que el búho de marras disfruta de alalia cuasi total y apenas si bulula... El búho fijo, solemne, quieto. El búho, tacitón si no retácito ahora, nunca fue

demasiado parlanchín, verboso ni parolero. Y esos que descendiendo desgalgándose de las más altas cimas afincaron las plantas, desnudas de coturnos o de botas, desembarazados de abarcas, en la jungla --si allá--, en el manglar --si acullá--, o en las paludes, ciénagos y caños ribereños y aledaños del Rio Grande de la Magdalena, no en pos del tesoro de El Dorado, ni del dorado vellocino de ninguna Medea, en prosecución tampoco de la Licorna ni de la Gran Bestia, ni en la búsqueda de la fuente de Juvencio, quizá ni en la rebúsqueda de lo obvio, apenas --quizá-- sí por obtemperar, por cumplir y para dejar verdadero el sino migratorio de la estirpe vikíngica, a la caza de nada concreto ni de nada abstracto o de todo a la vez y de lo que salga --por contera--. Los tales, luego, pararon en sedentarios viajadores sólo imaginarios, casi un siglo después. Viajadores en su covachuela anclados, viajeros circumnautas de itinerarios marcados --con alfileres de cabecicas multicoloras-- en los inertes mapas péndulos, adosados a los muros, a las cuatro paredes del habitáculo, o en el orondo mapamundi de peana, puesto sobre la mesa-escritorio, cuando no en la mental mapoteca. Hétele de esa guisa hecho un nada atlético Atlas, portante, soportante del ponderoso Atlas de los cartógrafos asilado en el cubículo donde también anúdanse --serpentinos-- sus sesos.

El tipo del cuento lleva también, en el ojalete de la solapa inserta, la Rosa de los Vientos --que ya no estílase la gardenia--. Y la brújula? En la bitácora? Y la bitácora? Bitácora para qué? Si la brújula es de bolsillo le cabría en el hipotético bolsillo del inexistente chaleco. Además, tampoco hay brújula ni aguja de marear. Marea sin aguja el tipo. La mera Rosa de los Vientos en el ojalete de la solapa, adelante y sobre el sitio donde suele llevarse el corazón, cuando háyle y funcional (y en funciones no sólo vegetativas).

Aquí mis burlas espeto. De mí búrlome, y, de canto, de lo demás, si no tanto como del propio sujeto... Las Musas con quien me meto (¿si habrá error en ése quien?) son víctimas de mi Canto...: por más que las quiero bien... Aquí mis burlas espeto. Aquí, aquende y acullá, desde los tiempos de Upa.

Lo que fue afición pasajera, ocasional, accesoria, convirtióse en manía y es ahora meollo y substancia esencial de la cosa y hasta la cosa misma. Hélo monotemátíco, detrás de monotónico. Y no le valen reprimendas monitorias aspérrimas de los de la cátedra, ni amigables moniciones de los del corro. Contra unos y otros perpetrara su propia *ADMONICIÓN A LOS IMPERTINENTES*, amén de otros serventesios yámbicos harto arquilóquidas. Si anda mal de las meninges, anda peor --apenas gatea-- de lo numulario. Y su juicio y razón padecen de total ataxia locomotriz. Bien.

La discoteca de los *JOPECÓN* háse enriquecido ahora por los lados de Glinka y de Musorgski, de Prokófief y de Shostakoviks principalmente. Zumurrud ha de escuchar también unas regrabaciones de Chaliapin, graves. Graves, digo, en cuanto a la voz del alto cantor, aunque bajo cantante. Y ya pasó un mes, de los de uno más de treinta días, en blanco. Tolerado sí, a base de música, de noticias de torneos de ajedrez y de sus gráficos, y de labores de enmienda, corrección y aún de creación de textos poéticos: pretexto para tales labores la anunciada edición de la *OPERA OMNIA* de Beremundo, o sea la de un voluminoso mamotreto de mamotretos, centón de centones y Pandemónium del Disparaterío concertante. Suelo henchir un mamotreto de vez en vez, y allí planto nugacidades, so manto de campar por mi respeto. Grimorio, a la fin, repleto de aire...; no sólo: también guarda befas... en él, meser Beremundo. Y continúa el Lelo:

Otrosí: trovas ensarto, aunque no son margaritas (que las vales, si cogitas en quien las oye) (muy harto) Vinos dulces no reparto mucho menos. Y ni imparto normas, ni normas comparto: solo, habito mis Reales.

Qué reales, ni reales de vellón, ni vigésimas de maravedises ni fracciones de As. Gélido frío en torno. Pero no empece el frío: si Bogislao es horno escandecido. Si alumbra en la covacha la de Aladino: Ladumila y Laúd y Zumurrud traen consigo

la aladinesca lámpara y el cabalístico, el mágico, el sesámico, el mirífico, el simbólico anillo: llave a la vez y puerta del tesoro en su estuche nacarino...

Cuando le conocí o creí conocerle, por primera vez, a Beremundo, y aunque poeta ya en ejercicio no se le advertía aún el propósito nefasto de volver elegía la trivial ocurrencia kalendaria. Con todo, era poeta, en mi desprevenido concepto, así transitase a campo traviesa y aún por los de Úbeda, con muy contadas reintegraciones a la ruta trillada, entre las paralelas preceptivas: evadiéndose, empero, por la tangente inmediata, la más próxima y vecina. Nefelibato, antes que postillón de diligencia, ni siquiera dejándose regir de los vientos, sino cruzándolos en veces, en veces aprovechando su derrota, si coincidía con la de su rumbo, cuando no haciéndoles dique de su pecho --cantil de esa resaca-- para embriagarse con su cólera vociferante. Nefelibato, hendiendo alborozados zafiros o telones cinéreos, surcando acerbos tumbos, desgalgándose por los vórtices y vacíos, o muellemente meciéndose embelesado en hialinas hamacas imponderables. Cómo burlaba Beremundo del dómine pedante, de la bestia dogmática, del terco mulo retórico, sordo muy más que langosta en conserva y que pedagogo en cecina, detective de gemelos sonsones, de apareados embelecos para endilgarlos iterativamente, sin los cuales hitos se

perdería, el simple, definitivamente Minotauro por el rítmico laberinto, definitivamente Minotauro con no nada a Ariadna atingente, ni cosa prójima. Cómo reía del relamido versista de salón, del engolado mastodonte académico, de la estantigua fósil, de la chirle momia en botón. Cómo befaba del Tartufo, del eternal fariseo pudibundo --para reír--, y del... Pero ya no más.

15 XI l956

Ver *BALADA-CUASI CORRIDO* (2) (en *FÁRRAGO - OBRA POÉTICA*, Tomo 2)

CXVIII

También bajo todos los otros signos zodiacales y bajo del kolpák de piel de oso y enfrente de la vodka cuando háyla... Y háyla en porciones mínimas y muy de vez en vez y anda entonces de Herodes a Pilatos, que son muchos sus adeptos. Bajo también el sujeto si no profundo y aunque alto, sino abaritonado bajo cantante, que no canta, por ventura de los inquilinos vecinos, y del huésped esporádico y de la huésped aún más esporádica. Bajo el Signo de maravedises, otro si. Y, desdichado Atlas jaineano, bajo el fardo de qué balumba de pequeñas cosas reales y de magnas ficciones, fantastíquerías y quimeras. Tánto monta! Nichegó! Ah!: por culpa, no tanto de un lontano bachillerato ni tan defíciente, si tánto y más, por culpa

de la mariposeante inconstancia y de la desaplicación del sujeto, en ene más uno, posteriores, conatos de aprendizajes aditivos para fortalecerlo profundizándolo y para extenderlo, verbi-gratia a base del estudio metódico de otras lenguas distintas de las sí, aunque superfícialmente, dél conocidas (a trancos y entre lagunas), tales --no las lagunas ni los trancos, sí las lenguas--, tales como el idioma en que escribieron Villon y Baudelaire, como el en que escribieron Shakespeare y Blake, como el en que escribió --si escribía-- Alves Pacheco, como el en que escribieron Bandello y Leopardi, como el en que escribieron Quevedo, Gracián y Góngora... Porque el antioqueño no lo estudió sino que lo aprendió de oídas. Ni estudió el greiffíano pan-babélico, ni lo aprendió, ni lo aprehendió, sino que resultó sabiéndolo de corrido, quizá por artes de birlibirloque, o merced a la virtud cabalística del ábrete-sésamo y del abracadabra capicúa. Esas fallas idiomáticas del sujeto: ¿cómo es que ignora el sueco, el ruso y el alemán? Esas fallas imperdonables, máxime si páranse mientes en su denodada afíción a las humanidades y a su *cultivo* (entre comillas) como dícese. Anda escrito, en versos dél, cierta palabra en su versión incorrecta. Nichegó!-- Díjose así: Silencio. Silencio. Silencio. Vibran fluídos eléctricos en el orbe de mi cerebro. Tempestades en seco. ¡Nichegó! Porque todo lo antedicho está dicho sólo para luego referir cómo aconteció lo siguiente:

que apenas en este hebdémero vino a enterarse nuestro sujeto que no se dice nitchevó como lo escribiera antaño, sino que se dice nichegó (por: tanto monta!, por: ¿a mí qué? o por: me importa un pito, tal o cual cosa o actitud o situación, o entidad psíquica o corpórea maravilla, o suceso, fracaso, éxito, triunfo, rota, o lo que fuese). En el idioma de Pushkin y de Gogol, se dice nichegó! Sépase. Y, lo escrito, mal escrito está y quedó. Se corregirá, sí, cuando aparezca la hipotética *ANTOLOGÍA* o quier *FLORILEGIO*, o si ocurre de veras la presunta edición de la obra completa, del disparatorio en centón. Así va *la ANTOLOGÍA*, así va el *MAMOTRETO DE MAMOTRETOS*, *Cosí va il mondo*: tres pasos adelante, cinco pasos atrás. Dejando el mundo al lado, si no en paz, antología y mamotreto van de tropezón en traspié o girando sobre si mismos. Se repara, afeita, restaura y acondiciona un poemilla y luego se rehace, contrahace o se destruye o se reemplaza por una nueva versión dél o por otro poemilla. A ese paso, centón y florilegio, opera omnia y antología estarán listos para editarse cuando el primer centenario del nacimiento de Beremundo el Lelo, señor de la Tracamundana y de sus egidos. Y sépase de una vez que Beremundo es el menor de los sobrinos de Bogislao el Ido, y que Bogislao es un mozalbete aún, *entre las verdes ramas* epifánicas. Beremundo gatea aún --en sentido figurado-- y garabatea todavía --en sentido figurado, no, helás!: en desfigurado sin sentido, si. Qué le vamos

a hacer. Presúmese que Bogislao desaparecerá *de entre los vivos* --él, tan zoquetón-- al iniciarse el año dos mil uno. Según los cómputos y los cálculos de probabilidades, Beremundo le sobrevivirá treinta y nueve años, dos meses y veintisiete días. Hacia el año dos mil y cuarenta ocurrirá --fijo-- su prematuro deceso --apenas centenario--. Y entonces aparecerá la *ANTOLOGÍA* o *FLORILEGIO* y --en varios volúmenes-- el *CENTÓN DE CENTONES O MAMOTRETO DE MAMOTRETOS* y *OPERA OMNIA*. Dígolo teniendo en cuenta la lentitud con que se avanza en la tarea: al paso a que se va en la revisión, ordenación y puesta en limpio, que no en claro. Y como el nutrido --si mal nutrido-- grupo de grafómanos de su séquito no cesa de escribir a troche-moche, dále que dále, como si la hecha fuera cosa de juego o divertimento fútil... Cosa de juego! Siendo labor en serio, dura, tarea ardua, hosca empresa difícil cogítese y dedúzcase entonces: nunca será completa la tal opera omnia. Jamás lo estará. O lo estará cuando póstuma. Como no se corte presto, en seco, a cercén, drásticamente. Como no se le cancele la licencia colectiva a la trinca de grafómanos, al séquito de otros-yóes y maestros sustitutos.

Como no se... Como nó, si señor: cómo, no sé. Y repetir ene veces, una vez por cuenta de cada paniaguado la invocación a Palas, de Bogislao, cuando sus primeras mocedades: Tú, Palas Atenea, muéstrateme desnuda bajo el astro nocturno, luciferina Dea, mujer hecha de mármoles, dominadora y muda, de cimera dorado y argentino coturno! Muéstrateme desnuda, oh Palas Atenea! Y de tus ojos rubios se derrame la gracia, y a mi espíritu la dones, y la suave ironía, y el insidioso gesto, pero también la enfurecida tea para lanzar al rostro del eternal Hefesto la injuria que sus hábitos proclame (¿y quién le dice tal a Hefesto?), y el desprecio solemne de alto señor hacia servil lacayo, y el tremebundo, el furibundo rayo, que nada deje indemne!

(Hubiera sido espectáculo remacanudo ese de ver a Bogislao jupiterino con su fagote de rayos en mano. El jovial Bogislao de Jove fulmíneo!).

Muéstrateme desnuda, tú. Palas Atenea! Y de tus labios milagrosos deja caer el áurea abeja --la perenne harmonía-- que preste euritmia a mi rapsodia ruda, --y el sutil pensamiento, oh tú, Sabiduría! para colmar el ánfora vacía-- huésped apenas del errátil viento! Muéstrateme desnuda, tú, Palas Atenea!

Ahora es cuando menos entiendo a Bogislao, que así continúa: Vuelve después la espalda --bajo el astro nocturno-- al Pierrot solitario, juglar, rapsóda o trovador lunario, de ritmos sordos y de rima balda ¡señero y taciturno cautivo de tus ojos de esmeralda!

Todavía se ignora en este bajo mundo si la gentil Minerva se le apareció o no a Bogislao, si le mostró por fas y por nefas y de tres cuartos. Parece si que no le proporcionara los dones que le solicitó, digo, a juzgar por los posteriores frutos del fallido ingenio, del siniestro estro del colega. Como insista Bogislao, quizá ahora se le muestre y se muestre más compasiva, más cooperadora y coadyuvante no solo con él sino también con sus corifeos del cotarro. Por lo que se infiere --oyéndote pensar como por cuenta de Bogislao-- parece que no sólo a Minerva has dejado por un tiempo en paz, sino también las has dejado, en su sosegado retiro, a las otras Deas del Olimpo --salvo a una-- que tiene sus representantes no siempre marmóreas, en estas zonas ya no olímpicas sino telúricas. Sólo que... Si, ya sé que ahora cruzas por un nublado período del más agudo escepticismo y no crées en las quimeras ni en las silvanas ninfas ni en sus enlabios. Si. Verdad. A ratos. Aunque ésta mañana escuchaste su voz embaïdora...

Se también que ahora se ha recrudecido tu sed de soledad. Ahora, en tu cubil, lees, relees, escribes, oyes y escuchas a Beethoven y Mozart, a Schubert y Musorgski, a Vivaldi y Monteverdi, a Orfeo y a Orff. Y a ti mismo te oyes y te escuchas: tiempo hay también --dirás-- para las músicas peores y para la de las esferas. Y como careces de oídos de mercader.

Cierto. Ni de mercader de Venecia. Y como no hay mejor sordo... Etcétera, cofrade.

No me endilgues ahora el *REFRANERO*. A otro pancesco can más asanchado con esos óseos embelecos fiambras tan sumamente tópicos --nada típicos-- y de estirpe bajuna, tan barataria cuanto reobvia, tan lugarcomunicantes cuanto vaso gedeónicos; así de bolaabolescos cuanto de cajón y de cajón de sastre y desastre remendón detrás de sastre. Se ha recrudecido tu sed de soledad. Bien.

Pero esta mañana... Ahora tengo --en más-- otras sedes, Atilano.

Tengo una sed de búdicos nirvanas --zahareño no oír, callada acidia--, ojos enceguecidos por el éxtasis, espiritual ardor, psíquica lidia (Mala cosa, Bogislao).

Tú, Viaje Azul, Deliquio, Noche Intacta, Música..., oh tú, mi inasequible Dueño: ¡llévame a tus refugios ataráxicos! Quiero tañer tus fibras y el prodigio de tu entraña exprimir! --don inefable para mi sed de fugas y de ensueño! Déjate de monsergas, Bogislao! Te aprovecharía ahora una ducha fría y luego un vaso de Tokay o de Borgoña... Déjate de pamplinadas esotéricas! Tengo --en más--

otras sedes, Benvolio: tengo una sed de vinos capitosos... Anda y cuéntaselo a Zumurrud!

Tengo una sed de vinos capitosos --venusino furor, pugnas salaces, ojos enloquecidos por el éxtasis, bocas ebrias, frenéticos enlaces--. Tú, Dinarzada, tú, Fogosa Mía, tú, Ladumila, Vid de mis Deseos; ¡dóname tu lagar tibio y recóndito! quiero oprimir tus uvas! y tus vinos exprimir! fulgurante filtro cálido para mi sed de zumos citereos!

Esa canción me suena mejor, Bogislao... Te aprovecharía otra ducha, mientras tanto... y otro par de jarros de Tokay o de Borgoña. Abur, Atilanete! Abur! Benvolio! con buen viento... Si váis al Capitolio, saludes a las Ocas. Bogislao también bajo todos los otros signos del zodíaco y bajo del kolpák de piel de oso adulto y en frente de la vodka cuando háyla. Bajo también el sujeto --aunque alto-- si no bajo profundo que no canta por ventura de los esporádicos huéspedes contertulianos y de la huésped del lucero aún más esporádica. Bajo el Signo de Leo. La Sirena. La Cirana. La Zarina.

Despertó en esas, Bogislao, quien --si no dormía-- dormitaba (no tan homérico). Y le abrió las puertas a la música, a la caja de la música con lunas de ebonita: Gira la negra, gira la luna, gira la negra luna, gira sobre sí propia, gira la negra luna de ebonita, gira la negra luna de ebonita, sobre sí propia, y canta: Y lo que canta es la Música Viva: Oye el *Viaje de Invierno*, de Franz Schubert, y *el Vagabundo,*

el Rey de los Alisos y *el Doble* y *Ganimedes* y *Ante el Mar*, y de Schumann, *Amores de un Poeta*, y de Duparc, *Invitación al Viaje* y *la Vida Anterior... Los Cánticos y Danzas de la Muerte, y Sin Sol,* de Musorgski. Y oye, en la noche, y en *Tristan e Iseo*, la voz vigía de Brangane, plena de lo fatal, o el corno quejumbroso, si no los *funerales de Sigfrido* o el *tránsito al Valhala*, milagroso tumulto. Y tú, plasmado en bronce, los vastos himnos oye, oye las soberanas sinfonías con que la voz del Sordo el orbe nutre! Las acendradas síntesis: sonatas y quatuors, insólito prodigio, filtros puros! La *Misa en Re*, misterio panteista y el trágico clangor de *Coriolano*: oye la voz del Indomado Prometeo, oye la voz del Sordo, oye la voz del Sordo! Gira la negra luna de ebonita, sobre sí propia, y canta: Y lo que canta es la Música misma, oh Zumurrud!

22 XI 1956

Ver *DOBLE CANCIÓN - SUITE DE LA LUNA NEGRA* (en *VARIACIONES ALREDOR DE NADA - OBRA POÉTICA*, Tomo 2)

CXIX

Releyendo los clásicos del dislate topé con aquesta nadería bazofial, paradigma de lo inane absoluto, ejemplo de grafómanos --como ciertos que yo conozco--, de escribanos vanos de los que escribimos a la topa-tolondra, sin tener nada qué referir, sin tón ni són ni estribillo ni razón que dar ni mensaje. A como salga y salga de donde saliere: Bien que no ha de ser nada interesantísimo, ni interesante --mondo--, quiero hacer el relato (dice por ahí) de mis últimas andanzas, para regocijo y mofa, o mofa --mondo--, de futuros seres descabalados y excéntricos. Se sabe --de modo

seguro y fuente-- que no trato de sorprender la buena fe de Don Nadie, el lector, ni de epatar (galleando), como es el uso. Nó que nó. Tal vez por pura manía paradojal, o meramente contradictoria, sincero suelo ser, en ocasiones, y a mi manera, es cierto, pero --al cabo-- sincero: que es ya algo en estos días pésimos del mundo. Y abandoné --hace ya de eso bastante suma de tiempo-- mis quehaceres fijos, a soldada, y vivo, ahora, de buena voluntad empecinada, de mis fabulosos ahorrillos, de lo que me producen las pesquerías de perlas de Manaar y el Cabo de la Vela, y los placeres platiníferos del Chocó, y la captación de mariposas de Muzo..., y de lo que me dá la *péñola*: cuando a largas, y por mandato imperativo (y tanto! como que contrarresta mi pereza), escribe, mi péñola, mi pendolón, aquellas famosas farsas tabarinescas, de tan enorme éxito en las ferias de Ofen, Auzd, Kazan, Nüremberg y Nijni-Novgorod. Porque habráse de saber --si se ignora-- que escribe con éxito --mi pluma-- y con mil-y-una-nochesco fruto contante, invertíble y sonoro. La verdad es que resultó una bondadosa mentira, una benévola calumnia, aquello de que yo hubiese re-encontrado los tesoros de la Isla de Montecristo y los del Capitán Kidd y los de otros bonachones filibusteros, bucaneros, piratas, corsarios y Hermanos de la Costa. La verdad es --además-- que no siempre un Birú ni un Catay ni un Eldorado es lo que se me paga

por las farsas, tergiversaciones y facecias feriales: maravedises, ases y copekas (nada de óbolos, nequáquam!); certísimo, de adehala, que no todas ellas reciben aceptación del talentoso público, y, sí, cómicos y desdeñosos como divertentes rechazos; y es posible que no extreme la mentira si afirmo --categórico-- que escribe poco, poquísimo --mi pluma--, casi únicamente cuando estoy muy cansado de hacer nada, o de hacer *mi pereza* como dicen. De hacer nada o de no hacer nada (*ad-líbitum*). Y resulta útil no ignorar que todo mi tiempo, salvo los cortísimos instantes supradichos, los consagro al suave y acedo cultivo de mi pereza, con notorio perjuicio para la agricultura o el periodismo, la veterinaria (nova et vétera) o la burocracia, la estrategia, el apostolado, la castrametación, el tan mentado foro, la manufactura de adocenados y manidos versos *al uso*, o la oratoria vocinglera y mulata --cuanto pobre-- por ágoras y plazas, congresos y academias, zocos y cafetines. Suave y acedo cultivo del vagar, suave y acedo, dulcísimo y aspérrimo, delicioso..., y tan horrible como la lectura de una Oda, pindárica o no pindárica. Las horas --mias-- felices horas ora y torturantes, pasan lentas y sosegadas, o tumultuosas y acerbas mientras en ellas bordo lindas tapicerías, vagarosos decorados de ensueño, aguafuertes de espanto y de locura, juegos de invención y fantasía. Farsas, tergiversaciones y facecias feriales. Juegos

de invención y fantasía. Sonatas melancólicas, lancinantes; lunáticos idilios, idilios langorosos, morbosos dúos de alcoba; tragedias shakespereanas, de pesadilla y de horror..., o --mondo-- vaguedad, inconsciencia, grises neblinas, densas brumas de adormecida nonchalanza, humaradas de oriental cigarrillo, azúreas...--. Arrullo de obscuras músicas del Norte, luz abismal de músicas eslavas, cascabeleo de meridionales músicas, sopor de las incensarias danzas moriscas, egipciacas y arabescas; filtros de enervación y de éxtasis de las danzas hindúes y niponas...

Larga enumeración. Evidente. Asaz notorio. Pero así ha dado en escribir mi pluma --mi penna-- mi pendolón. Y básicas no son, y esenciales virtudes de la pereza, la lentitud, la nimiedad, la imprecisión vacilante, el ir y venir?... Y yo suelo ser --también-- lógico, a las veces: singularmente cuando la lógica concuerda con la real gana de mi capricho, de mi capricho del momento, de mi capricho de turno...

Después de tanta palabrería, oh Zumurrud! advierto que no he iniciado el recuento de mis andanzas y aventuras: lo cual --conjeturo-- no ha de torcer el curso de los astros... Lección de nada. De nada de nada. De nada en dos platos no. De nada es una dorada vajilla completa...

Y ahora se continúa. Y ogaño como antaño. En la stela, en el retiro, también continúa el recoleto bajo el kolpák de piel de oso adulto; también bajo el Signo de Leo y ante la efigie de Musorgski pintada por Répin. Alejado el recoleto ahora de la influencia patente del Signo de Saturno gracias a las de la huésped, la donina del signo del lucero tallado en el capitel, corona de la mirífica columna.

Bajo el Signo de Leo, la sirena, entonces, también. Y canta ahora, gorjea, modula, si, la Sirena. Y lo que canta --sabédlo-- es el novísimo *CICLO DE LIEDER* (texto de Bogislao, música de Beremundo, revisados, texto y música por el capelmaestre Claudio Monteflavo, que tanto sabe de lo uno como de lo otro: mucho, poco o nada, a elegir). Texto de Bogislao, música de Beremundo, supervisión de Claudio: con lo cual todo queda dicho, si para bien, si para mal, si para peor. Para mi tengo que el ciclo de lieder es de valor discutible: los poemillas... psit. La musiquilla... psit. Pero bellísima es la voz de la que el bienhadado ciclo canta. Bella la voz. Bella Ella. Ya a ello se volverá en su momento. Al ciclo ha de tornarse con desprevenido criterio, ponderación, ecuanimidad: Bogislao y Beremundo, sus fautores, y el supervisor, solicitan el juicio de los doctos doctorados y de los indoctos pero sagaces no acartonados.

Por ahora se informa a la mesa directora de la Cofradía, que el balance de la semana que hoy culmina demuestra como, si es evidente que algo va de Pedro a Pedro, también lo es --y de evidencia suma-- que algo asimismo va de jueves a jueves. Algo va o algo viene o adviene. Y en realidad algo advino, algo vino fastuoso de las goteras de Ofir, de Golconda, de Jauja y de Serendib, y lo que adviniera lo trajo consigo la mismísima soberana de los susodichos fabulosos reinos, lo trajo la belkisiana y makedina mandamás de todos ellos y otros y de Saba también y de sus penínsulas e ínsulas y piélagos y archipiélagos subvasallos y con la marca de su feudo. Lo que así vino y que ella trajo y no a guisa de tributo, que es a ella a quien ha de rendírsele y a quien se le rinde, y lo rinde --en el caso-- sí el vetusto Salomón de davidiana estirpe real, si el añejo Solimán de davídica progenie poética. A ella el tributo, el loor y el homenaje y las parias, a ella, a la dona peregrina. Lo trajo a manera de presentalla, de don gracioso interpares. Siendo ella simpar por lo óptimo y el viejo optimate Solimán simpar por lo repeor. No en sentido totalmente peyorativo aquesto. Par simpar de simpares entonces y sin nones, para no discutir. Vino la Soberana, de mi feudo también dueño y señora, huésped de la bicoca, del castillo de Viento y de Ficciones, castellana.

Beremundo lée ahora al poeta Hernando Domínguez Camargo: *De rosado cristal brazo desnudo, tejiendo el aire al otro se eslabona, y de la más pesada el pie más rudo, que en la anudada se giró corona, (sin violarla en un hilo) correr pudo en la que Aragnes vidrïosa zona al viento implica, sin que el viento pueda sentir el laberinto en que la enreda. Perlas sudara el aquilón más seco, con las que lame el céfiro en la frente, de la que haciendo a la pizarra eco al aire se ha librado diligente; en la mano responde el marfil hueco, y el pié las leyes de los golpes siente tan leve, que la hierba a quien no humilla, piensa que el viento se calzó jerguilla. Ni el oro fuera oro en su cabello, ni el nácar fuera nácar en su frente, ni en cada hoja de su labio bello sueldo el rubí tirara de luciente: la nieve le tiznára el blanco cuello, la perla le manchara el neto diente, su mejilla la rosa obscureciera, y a su carne la pluma endureciera. Si hay Fénix en la Arabia de lo hermoso, o ella lo cifra, o lo duplica ella: si pavón en la América ostentoso, todos sus ojos en sus ojos sella: si cisne en ias espumas endechoso, ateza en su candor su pluma bella, si lilio entre la nieve ha habido cano, negra violeta lo tiñó su mano. Si un arco ilustra el brazo de Cupido, habráse en sus dos cejas duplicado, y en sus pechos de plata dividido; si más de un Potosí se hubiere hallado; si Ponto de sirenas dulce ha habido, al de su boca estrecho habrá llegado: si cuna tiene el sol, urna la estrella, será el hoyuelo de su barba bella. Oficina la mar su breve boca, consagrará del ámbar, cuyo aliento, en diente y diente, como en roca y roca, por adobarse le inculcara el viento: pues su fragancia articulada aboca de matutinas aves el acento; que en lo que exhala el labio, en lo que dora el cabello, la juran por su aurora. Aquesta bella, pues, si populosa metrópoli real de la hermosura, galera era de Julio cariñosa, donde en cadena dulcemente dura, su planta se implicaba silenciosa; cuando la cuerda de Cupido impura, su espalda hiriendo, al brazo vinculaba por remos los arpones de su aljaba.*

Mientras leía Beremundo octavas del poeta Domínguez Camargo, otros tarambanas de la Cofradía regresaban a sus casetas de invierno tras de vana excursión por la manigua en busca de aves raras así mismo gongorinas como los papemores y bulbules darianos, y de flores inusitadas también, de exóticas orquídeas no catalogadas aún, de la folklórica flor de lilolá, de la emblemática flor de lis, y de la flor que, exprimida, subministró el filtro que a Tristan donára Iseo. Y Zumurrud donó a Leo. Esa es la flor innominada, la sola flor y sólo flor: la de la selva paradisíaca. Regresaron sin bulbules y sin papemores y sin ninguna flor. Empero, dieron con ella aquí, donde no la buscaron los pazguatos... Pero es larga esa crónica y se aplaza su continuación.

Y sigue leyendo Beremundo: *Calzó silencio el grillo más parlero, vistió sueño la esposa más despierta, giróse mudo el más locuaz madero, la más vocal cadena calló yerta: o bien adunco, o mal torcido acero la dura profanó ilibada puerta: durmió pesado o ya se giró lento, Argos armado el cepo de ojos ciento. Desatado en letargos vino pudo tullirle el sueño a la dormida guarda, las orejas atarle a un mármol rudo, y una piedra a los pies: calzarle tarda: un preso y otro cuyo paso mudo, aún del céfiro blando se acobarda, bebiendo sombras, enfrenando alientos, no pisan tierra, por pisar los vientos. El pesado melón, a quien enjuga sangre de néctar, ya paja dorada; la pasa complicada en mucha ruga, cadáver de la uva preservada; y abierta la real dulce pechuga, pelícano de frutas la granada, que de mudas abejas carmesíes colmena fué süave de rubíes.*

Estas y muchas más... Hay qué leer a don Hernando Domínguez Camargo.

29 XI 1956

Hay los siguientes manuscritos fechados el 29 XI 1956: a) Se continúa bajo el kolpák de piel de oso adulto, bajo el signo de Leo; y ahora alejado del ominoso signo de Saturno gracias a las de la del signo del lucero en el capitel corona de la columna mirífica. Bajo el Signo de Leo la sirena canta ahora, modula: es un ciclo de lieder con letra de Bogislao y música de Beremundo. Con lo cual todo queda dicho, si para bien, si para mal. Bellísima la voz de la que el ciclo canta. Ya se tornará a ello, en su momento. Por ahora, se informa que el Balance de la semana que hoy culmina demuestra que si es evidente que algo va de Pedro a Pedro, también lo es --y de evidencia suma-- que algo asimismo va de Jueves a Jueves. Algo va o algo viene o adviene. Y, en realidad algo vino, algo advino de las goteras de Ofir, de Golconda y de Jauja y de Serendib, y traído por la mismísima soberana de los fabulosos susodichos reinos, la belkisiana y makedina mandamás de todos ellos y de Saba también y de sus penínsulas e ínsulas, piélagos y archipiélagos subvasallos y con la marca de su feudo. La que así vino, que ella trajo, y no a guisa de tributo, que es a ella a quien se le rinde y lo rinde --en el caso-- si el vetusto Salomón de davidiana estirpe real, si el añejo Solimán de davídica progenie poética. A ella el tributo y el loor, a ella, la dona peregrina. Lo trajo a manera de presentalla, de dón gracioso inter-pares, de par en par a par: siendo ella siempre como óptima y el viejo Solimán optimate simpar. No en sentido peyorativo --par sin par de simpares, entonces-- para no discutir. Vino la soberana, de mi feudo también dueña y señora.

b) El balance de la semana nos demuestra que si algo vá de Pedro a Pedro también algo va de jueves a jueves; algo va o algo viene: y, en realidad, algo vino desde Ofir traído por la mismísima soberana del fabuloso reino, Makeda la mandamás también de Saba e ínsulas feudatarias. No a guisa de tributo --que el tributo non diéralo-- en el caso el vetusto Soleimán, y a ella, la dona peregrina, sino a manera de presentalla inter-pares, siendo ella simpar como óptima y el viejo Soleimán, simpar en sentido peyorado. Par simpar, entonces como líneas asimptóticas enfrentadas, que crúzanse solo en el infinito, pero que cada vez están más cerca: la una en oblación sobre la otra.

Oro, incienso y mirra. Oro obrizo atizianado, incienso en el propio incensario y asimismo la mirra nada amarga, aromática sí.

Quiero que tornes a mi vera, vera
Ladumila, y te dés y me recibas,
no sólo en el erótico entrevero,
no sólo en calisténica lascivia,
sino en otras gimnasias: toda entera.

Toda entera, tú, mía, y prisionera,
yo tuyo, entre tus brazos prisionero:
toda te dés y todo me recibas,
lastres atrás, avante fuerzas vivas...

Ver *CANCIONCILLA (Quiero que tornes a mi vera, vera)* (en *POESIA NO INCLUÍDA EN VELERO PARADÓJICO - OBRA POÉTICA*, Tomo 3)

c) En la estela, en el retiro, continúa el recoleto bajo el kolpák de piel de oso adulto como bajo el Signo de Leo. Otrora el recoleto alejado del ominoso signo de Saturno gracias a las gracias de la del signo del lucero en el capitel, corona de la mirífica columna. Bajo el signo de Leo, la sirena --entonces-- canta ahora, gorjea, modula; y lo que

canta es el ciclo de lieder (texto de Bogislao, música de Beremundo) con lo cual todo queda dicho, si para bien, si para mal, si para peor. El ciclo de lieder es de valor discutible: los poemillas, pst, la musiquilla, pst. Pero es bellísima la voz de la que el bienhadado ciclo canta. Ya se tornará a ello en su momento. Al ciclo ha de volverse con desprevenido criterio, ponderación y ecuanimidad: Bogislao y Beremundo sus fautores, solicitan el juicio de los doctos doctores y de los indoctos pero sagaces.

Por ahora, se informa que el balance de la semana que hoy culmina demuestra como si es evidente que algo va de Pedro a Pedro, también.

CXX

Ya de regreso de su rápida excursión por la Marca del Combeima, de sus abluciones en la quebrada de Opia donde --fijo y seguro casi-- naufragaron sus espejuelos, como en sus ondas zozobró --zabullendo con él-- su horologio de pulso. Ya de regreso, en la noche del lunes vió el sota-bardo anheloso la que vigila sobre el corazón, la que reposa, palpitante, encima del corazón. La vió el peregrino ilusionado, el apasionado peregrino perencejo. En la noche del lunes la vió Zutano, vió la colina con su rosado pico, oh Zumurrud. Pero, mientras se itera y reitera, háse de continuar con la narración en que se empleaban vagares sin oficio, labios y oídos en desempleo.

Como veníase diciendo (por el titular de la Cátedra del Ocio Necio) --en vez anterior-- sábese que regresaron también los tarambanas erráticos de la Cofradía, los paniaguados papasales giróvagos, los sosías papavientos circumnautas y los otros yóes otros, pazguatos viajadores. Y tomaron mohinos, sin bulbules, sin papemores y sin ni el pájaro de fuego que les resultó ser pura música. Volvieron --digo-- rostrituertos, y sin ninguna insólita flor y sin la sólita flor doméstica aún. Hato de inanes! Punta de ineptos! Corro de imbeles! Azores y neblíes y alcotanes en decadencia! La flor insólita estaba aquí mesmo (ya dí con ella otra vez): donde no la advirtieron los sin malicia, si la buscaron, o donde no la buscaron los desalumbrados paparotes. Desalumbrados de la Minerva los zonzones, zahoríes a contrapelo, que optaron el vagabundeo por la periferia. Estaba y está aquí la sola flor, oh memos! Que siempre obra a la vera lo que se estima hallarse ex-orbite. Que siempre singla dentro de la órbita lo que en vano persíguese por las más remotas espirales. Por los de Úbeda los tales, por los antecos y periecos y por donde penden de los pies los antípodas. No lo propio que ocurriera a los tarambanas esa vez y las anteriores, que les ocurre y que les habrá de ocurrir si en ello insisten, no lo propio --repito-- acaécele a quien --como Zutano, alias Mengano-- vive siempre y siempre actúa dentro de sí, recoleto en su diminuto Mundo, en él inmerso, en su

mínima orbícula inscrito. Araña, él, no tan laboriosa, y Ulises de la Aragnes penelópica él, mal Odiseo por contera. Araña él, Perencejote, con su red ya tendida desde los de Upa, con su red, tela no atrapa moscas, sino esparavel incauta óptimas criaturas. Criaturas de las elatas, de las a su ser afines, serafines de sápida realidad corpórea bella: criaturas lautas, sirenas-circes bellas en carnación, bellas en armadura ósea frutecida. Criaturas deleitables como luz y color, como fuego y tibiedad, como exálito aromoso, madoroso, como amoroso relente, como frenético ritmo y sosegado, como cariciösa melodía. Dotadas, además, de espiritual efluvio, de cordiales rogos, sexuales piras y de lumbres sensorias, oh Zumurrud! Aragnes él, no atrapa moscas, atrapa musarañas, sino capta creaturas-musas y aprehende parnásides engendros, cifras del ensueño, emblemáticos símbolos de la fantasía. De creaturas asibles e inasibles. Creaturas en teoría --no teóricas--: de ellas creaturas prometéicas, de ellas pigmaliónicas creaturas, de ellas criaturas pigmeo-leónicas, todellas de similares hechizos, de encantos émulos y de gracias pares y gemelas. Ellas, musas no siempre, ellas no siempre todas piérides, de las darianas, de las tan *musas de carne y hueso*. Mas, si no siempre tan darianas, siempre sí, todas ellas siemprevivas, siempre vivas creaturas del embeleso y del pánico regocijo. Aquéllas y éstas, criaturas y creaturas, vívivas, vivaces, funcionales

(y no en funciones trigonométricas). En ejercicio, simultáneamente, o alternando unas y otras, rotativas y no en frecuencia tan espaciada como para que en lapso largo o breve --que es mejor-- falte una dellas, no exista u opere una dellas, no opere ni exista alguna, de unas o de otras o de entrambas especies, a la vera. A la vera y al arrimo y soto el signo joyoso u ominoso de Zutano. El diminuto Mundo, el disminuído Orbículo, el minúsculo ex-Magno Orbe, el Kosmos parvo, son, serían, fueran --así-- la aladínea mansión, el habitáculo feérico, el huerto paradisíaco, el vedado coto exclusivo. Y no en el coto posible que sean a empecer ofídicos endriagos ni flamígeras figuraciones angelo-demoníacas, Zumurrud!

No aquellos que a las éncias segundonas, que a los subalternos tarambanas acaeciera, ocúrrele a quien --como Menganejo, alias de Perencejo-- apodos del de Marras, vive dentro de sí y en su mínimo feudo inscrito, y en la dulcérrima compañía --espaciada, helás!-- de la su huésped, la del lucero frontal, la de los prodigios pares y la del simpar refugio (asilo y ara). Que aqueste Perencejo actúa, dentro de su órbita restricta, con las doninas y las donas del mito, con la dona real, y con sus más o menos imaginarias musas encubridoras y egerias cómplices; quimerillas satélites que coadyuvan en veces y en toda ocasión distraen y entretienen. En ocasiones creaturas y criaturas,

unas y otras en una, hechas así la concreción, la flor, el fruto y el símbolo intemporal. Zumurrud así, ahora a la vera, la criatura real y la creatura del ensueño. Hoy y siempre.

Oh Mujer, arcangélico vampiro, demoníaca Ofelia, desdemónica Circe, cándida cervatilla, híspido endriago! Todo lo excelso aroma en tu sollozo y en tu suspiro y en tu sonrisa! Perfuma en tu pasión lo deletéreo y lo inefable, lo joyoso y lo aciago! Tifón de tempestades, siroco de procelas, tornados y simunes, y sosegada brisa cantan en tu pasión, y un trémulo murmurio pulcro balbuce en tu corazón! (como cantaba antaño Beremundo, si es del caso creerle a Apolodoro. O como trovara --antaño-- Apolodoro, si ha de prestársele fe a Beremundo) (que ninguno de los dos quiere apechar con la sobre-carga del tal relato apócrifo, que es, en realidad, parte mínima del *RELATO DE HARALD EL OBSCURO*) y quién es, o quien fue, o quien luzbeles sería Harald el Obscuro? Valdrá la pena de entrar a debatir si Harald era el obscuro o fuera el claro? Quizá tampoco Harald, como nunca el de marras lo fuera, sería un modelo de *claridad clásico* (de la de Panesso).

Valdrá la pena entrar a discutir en torno a eso de la claridad en la poesía? Claro que no! El *RELATO DE HARALD EL OBSCURO* es de total claridad. Es casi elemental:

Oh playas verdeantes de algas marinas, sobre las guijas de estridente diamante y flavo cobre. Oh piélagos preñados de la cálida voz de las sirenas. Oh piélagos que nutre denso susurro: --trenos de náufragos a la deriva por sus senos procelosos, y que ya dormirán en las ondas serenas. Yo anhelo tus ilímites planicies: hielos glaucos, brumas, nieblas --última Thúle-- para ulular mis turbios himnos raucos. Yo soy Harald, soy Harald el Obscuro. Todos los viajes, todos mis viajes, son viajes de regreso. Yo torno ahora, retorno ahora del azur y hacia el azur. Violada luz diaprea sus rútilos zafiros. Voz de sangre sus zafiros denigra. Mas nó otro azur desea mi vagabundo sueño: solo ese azur cebrado de vïolas, ese azur ocelado de abenuz! Oh piélagos transidos de agorera pavura irremisible. Oh piélagos que asorda gríseo clangor: equale de trombones, en lento ritmo y voz velada, audible sólo para los seres que un Fátum fúnebre señale... Yo anhelo tus ilímites planicies: hielos glaucos, brumas, nieblas, --última Thúle-- para ulular mis turbios himnos raucos. Yo soy Harald, soy Harald el Obscuro. -- Dancé cantando mi canción acerba. Era el véspero, casi la noche, era el véspero de ceniza. El tardeño cocuyo su luz irradïaba. Su lumbre ingenua mi ingenuo corazón iluminaba. Mas mi espíritu pérfido mi ingenuidad enerva, y en el ingenuo corazón desliza fragante zumo de su ponzoñosa hierba. -- Divagar. Divagar por inéditos climas. Metafísicos vórtices. Remansada sapiencia. Júbilo y alborozo sensüales. Ebrias sedes. Acidia muelle. Venus autumnales, ingrávidas adolecentes: oh vendimias opimas! Yo soy Harald, soy Lancelot: --blanda sonrisa, corazón perjuro--; yo solo amo tu amor, tu amor áspero y ledo, venenoso y lustral, proclive y puro, pérfido y claro, y abisal y erguido!

Etcétera, etcétera, etcétera. Fárrago? O poesía nova et vétera. Ad-libitum.

Fue entonces cuando se agitó la comba noche de oro trémulo, y las densas nubes enceguecieron el prodigio. Se paseaba el viento y en su corcel de resonante casco y entre la sombra pávida soplando ogaño el viejo corno eólico. Cárdenos lampos de estridente lumbre, instantáneo livor regaban por la fusca noche encinta. Hálito de las selvas milenarias, vaharadas del cántico del río, ecos del mar lontano, traía entre sus brazos el viento vagabundo. Bullían en mis sienes, furia vidente, errátil fantasía musical, dionisíaco alborozo, claridad apolínea, y el Delirio. Y el corazón batía su ritmo matemático y en combustión latente, fríamente. Fríamente?

Quizá sí, quizá no, tal vez, quien sabe.

Luego cantabas con voz de sirena --para mis oídos-- la cántiga honda. Lejana, lejana, tu voz me traía el perfume tibio de tu morbideza. Danzaba en mis sienes el febril deseo que ardía en tu boca jugosa y ladina... Y por mis oídos vibraba el lascivo timbre acariciante de tu voz, que el viento --furaz-- me vendía, como los olores de tu voluptuoso cuerpo estremecido. Todas tus palabras eran aromosas, armoniosas: --nardos, violetas, miosotis, lánguidos laúdes, flautas pasionales--: ¿con ellas venía sabor de tu boca? Luego cantabas con voz de sirena --para mis oídos-- cánticos amantes. Mi hastío recóndito, mi señera fuga, turbaron felinas tus manos pequeñas. Mi búdica torre, guarida, covacha, poblaste de ensueños y músicas únicas! Mi búdica stela desértica, sola, llenaste de efluvios de tu sér en áscuas! Por todos los ámbitos de la estancia gélida topaba mi sombra tu cálida sombra...

Etcétera. Etcétera. Etcétera. Musiquilla nova et vetera. Nadería ad pédem létera.

Ya de regreso Bogislao de su fin de semana por los lados de Doima, dedicóse a sus mesteres de rutina. Ocho horas contables para la burocracia. Ocho horas contables para soñar despierto. Cuatro horas para la pesadilla, dormitando. Y el saldo para escribir las *TERGIVERSACIONES*, los *SIGNOS*, los *FÁRRAGOS* y las *VARIACIONES ALREDOR DE NADA* y en torno de sí mismo. Oh Zumurrud!

Como una nube, así fué transitorio. Zizz! La gaviota pasó ligera! Se ha confundido con el azur: ¿y a qué seguirla? ¿y a qué más verla? Quedó en los ojos, a jamás presa, su fina sombra contra la luz! Zizz! La gaviota pasó ligera! Como una nube, así fué duradero, como una nube, como una nube al transitorio viento fugaz: Yo lo soñé irrompible! Buen viaje! Abur! (Viajero yo también soy, de sino emigratorio, también yo soy tornátil, de esencia asaz fungible, como la nube que llega y luce y cruza y nada más...). Zizz! La gaviota pasó ligera! Se curva --y así al amor el espíritu hirsuto y el desdeñoso corazón forajido--, se curva a la Alegría mi Tristeza hosca. Y como a la ambiente bullanga el exquisito Silencio. Y como al departir en círculos banales mi Soledad: se curva a la Alegría mi Tristeza hosca y así al Amor el Espíritu hirsuto como el señero corazón forajido. Algo va de lunes a jueves. Todos los viajes, todos mis viajes son viajes de regreso...

6 XII 1956

Ver *RELATO DE HARALD EL OBSCURO - RELATO DEL SKALDE - FAVILAS* (en *VARIACIONES ALREDOR DE NADA - OBRA POÉTICA*, Tomo 2).

Hay los siguientes manuscritos fechados el 6 XII 1956:
a) En la noche del lunes vió el poeta anheloso la que vigila encima del corazón, la que reposa, palpitante, sobre el corazón, la vió el peregrino ilusionado, apasionado, ya de regreso de su rápida excursión por la marca del Combeima, de sus abluciones en la quebrada de Opia, donde --fijo-- naufragaron sus espejuelos, como en sus ondas sabulló con él su horologio de pulso. En la noche, la vió Zutano, vió la colina con su rosado pico, oh Zumurrud! Pero se ha de continuar la narración en que se empleaban varios sin oficio. Como se venía diciendo por el titular del ocio, en vez anterior, regresaron también los tarambanas erráticos de la Cofradía, los paniaguados papasales, los sosías papavientos y otros yóes pazguatos viajadores. Y tornaron sin bulbules, sin papemores y sin ni el pájaro de fuego. Volvieron, digo, y sin ninguna insólita flor y sin la sólita flor aún. Hato de inanes! Corro de imbeles! Azores y neblíes en decadencia! La flor insólita estaba aquí mesmo, donde no la buscaron los paparotes desalumbrados de la minerva, zahoríes a contrapelo, que optaron el vagabundeo por la periferia. Estaba y está aquí la sola flor: que siempre obra a la vera lo que se estima hallarse ex-órbite. Que siempre singla entre la órbita lo que en vano persíguese por las remotísimas espirales. Por los de Úbeda los tales, por los antecos y periecos y por donde los antípodas. No lo propio que ocurriera a los tarambanas esa vez, y les ocurre, y les habrá de ocurrir, si en ello insisten, acaécele a quien, --como Zutano, alias Mengano-- vive siempre y siempre actúa dentro de sí, recoleto en su diminuto mundo e inmerso en él, en su mínima órbita inscrito. Araña no tan laboriosa, él, y Ulises de la aragnes penelópica él, mal Odiseo. Araña él, Perencejote, con su red ya tendida, tela no atrapa moscas, sino esparavel incauta óptimas criaturas. Criaturas de las elatas, de las a su sér afines, serafines de realidad corpórea bella: criaturas lautas, bellas en carnación, bellas en armadura ósea. Criaturas deleitables como luz, como fuego, como exálito aromoso, como amoroso relente, como frenético ritmo, como caricïosa melodía. Dotas, en más, de espiritual efluvio, de cordiales rogos y de lumbres sensorias, oh Zumurrud! Aragnes él no atrapa moscas,

sino capta creaturas y aprehende engendros cifras del ensueño y de la fantasía. De creaturas asibles e inasibles. Creaturas, de ellas prometéicas, de ellas pigmaliónicas, de ellas pigmeoleónicas, todellas de similares hechizos y de gracias pares y gemelas. Ellas, no siempre, ellas, no siempre, todas, de las darianas y tan *musas de carne y hueso*. Mas si no siempre tan darianas, todas ellas sí siempre vivas, siempre vivas creaturas del embeleso y del pánico regocijo. Aquellas y éstas, criaturas o creaturas, vivas, funcionales. En ejercicio, simultáneamente, o alternando unas y otras, y no en frecuencia tan espaciada como para que en lapso largo falte una, no exista alguna, de unas o de otras o de entrambas especies, a la vera y arrimo y bajo el signo del Zutano.

El diminuto Mundo, el minúsculo Orbe, el Cosmos parvo, son --así-- la aladínea mansión, el habitáculo feérico, el huerto paradisíaco, el vedado coto exclusivo. Y no en él posible el que empezcan ni ofídicos endriagos ni flamígeras encarnaciones ángelo -demoníacas, oh Zumurrud!

No aquello que a los subalternos tarambanas acaeciera, ocúrrele a quien --como Mengano, alias el Perencejo-- vive dentro de sí y en su mínimo feudo, y en la dulcérrima compañía de la su huésped, la del lucero y los prodigios pares y del simpar asilo. Que Perencejo actúa, dentro de su órbita restricta, con las doninas y las donas reales, musas cómplices, y con su más o menos imaginarias quimerillas satélites que coadyuvan en veces. En ocasiones, unas y otras en una, hechas la concreción, la flor, el fruto y el símbolo intemporal. Zumurrud, ahora a la vera, la criatura real y la creatura de ensueño: Hoy y siempre: Oh Mujer, arcangélico vampiro, demoníaca Ofelia, desdemónica Circe, cándida cervatilla, híspida endriago! Todo lo excelso aroma en tu sollozo y en tu suspiro y en tu sonrisa! Perfuma en tu pasión lo deletéreo y lo inefable, lo joyoso y lo aciago! Tifón de tempestades, siroco de procelas, tornados y simunes, y sosegada brisa cantan en tu pasión: y un trémulo murmurio pulcro balbuce en tu corazón! (Como cantára Beremundo,

si es el caso de creérsele a Apolodoro; como trovara Apolodoro, si ha de prestársele fé a Beremundo: que ninguno de los dos quiere apechar con la sobre-carga de tal relato, que es, en realidad, parte mínima del Relato de Harald el Obscuro) Y quién es, o quién fué, o quién sería Harald el Obscuro?

b) Regresaron --se dijo-- los tarambanas papasales y pazguatos de la Cofradía, sin bulbules ni papemores y sin ninguna insólita flor. La flor insólita estaba aquí, donde no la buscaron los desalumbrados paparotes. Estaba y está aquí la flor: que siempre está a la vera lo que se estima hallarse ex-órbite. Que siempre anda entre la órbita lo que persíguese por remotísimas espiras. No lo propio que ocúrrele a los tarambanas acaécele a quien, como Zutano, vive siempre y actúa dentro de sí, en su diminuto mundo inmerso, en su mínima órbita inscrito: araña no tan laboriosa ni tan Penélope. Araña con su red ya tendida no atrapa moscas sino incauta criaturas a su sér afines, de realidad armónica bellísima: en carnación, bellísima, bellísima en armadura ósea; criaturas deleitables como luz y perfume y melodía, dotadas, es más, de espiritual efluvio y fuegos cordiales. Araña no atrapa moscas sino capta creaturas del ensueño y de la fantasía: de ellas prometéicas, de ellas pigmaliónicas o pigmeoleónicas, de similares hechizos si no siempre ni todas siempre tan de las darianas y *musas de carne y hueso*. Si no tan darianas todas siempre si vivas.Vivas simultáneamente criaturas y creaturas o alternándose unas y otras y no tan espaciadamente como para que en lapso largo no exista, de unas o de otras, alguna a la vera del Zutano. El diminuto mundo es habitáculo feérico, huerto paradisíaco, coto vedado. Y no empecen ofídicos endriagos ni encarnaciones angélico-demoníacas. No aquello que acaeciera a los tarambanas, ocúrresele a quien --como Zutano (alias de Perencejo)-- vive dentro de sí y en aquella dulcérrima compañía, y actúa en su mínima órbita, con doninas y donas reales y con imaginarias quimerillas satélites. Zumurrud ahora a la vera, criatura real y creatura de hechizo.

c) En la noche del lunes vió la que vigila encima del corazón, la que reposa sobre el corazón, el peregrino apasionado, de regreso de sus abluciones en la quebrada de Opia y de su rápida excursión por la marca del Combeima. La vió Zutano, la colina, con su rosado pico. Como se venía diciendo en vez pasada, regresaron también los tarambanas de la Cofradía, los papasales, papavientos y pazguatos viajadores, y sin bulbules ni papemores ni el pájaro de fuego y sin ninguna insólita flor y sin la sólita aún. La flor insólita estaba aquí, donde no la buscaron los desalumbrados paparotes en su vagabundeo por la periferia. Estaba y está aquí la sóla flor: que siempre está a la vera lo que se estima hallarse ex-órbite. Que siempre ambula entre la órbita lo que en vano persíguese por remotísimas espirales. No lo propio que ocurriérales a los tarambanas esa vez y les ocurre y les ocurrirá si en ello insisten, acaécele a quien, como Zutano --alias Mengano-- vive siempre y actúa siempre dentro de sí, en su diminuto mundo inmerso, en su mínima órbita inscrito: araña no tan laboriosa y Ulises a la vez de la aragnes penelópica. Araña, Perencejo, con su red ya tendida, tela no atrapa moscas sino red incauta criaturas. Criaturas a su sér afines, serafines de realidad corpórea bella: criaturas bellas en carnación, bellas en armadura ósea; criaturas deleitables como luz, como fuego, como prfume y como melodía. Dotadas, en más, de espiritual efluvio y de rogos y lumbres cordiales y sensorias. Aragnes no atrapa moscas, sino capta creaturas y engendros del ensueño y de la fantasía; creaturas asibles e inasibles: de ellas prometeicas, de ellas pigmaliónicas, de ellas pigmeoleónicas, de hechizos similares y gracias gemelas. Ellas no siempre, ni siempre todas, de las darianas y tan *musas de carne y hueso*. Si no tan darianas, todas ellas siempre si vivas creaturas del embeleso. Aquéllas y éstas, criaturas o creaturas, vivas y simultáneamente o alternándose unas y otras y no tan espaciadamente, como para que en lapso largo no exista, de unas o de otras y de ambas, alguna a la vera y arrimo del Zutano. El diminuto mundo, el minúsculo Orbe son el habitáculo feérico, el huerto paradisíaco, el exclusivo coto vedado. Y no en él, a que empezcan, ofídicos endriagos ni flamígeras encarnaciones

angelo-demoníacas. No aquello que a los tarambanas acaeciera, ocúrrele a quien --como Mengano (alias de Perencejo)-- vive dentro de sí y en su mínimo feudo y en la dulcérrima compañía. Que actúa en su órbita restricta con las doninas y las donas reales y con imaginarias quimerillas satélites. Unas y otras en una hechas la concreción, la flor y el fruto. Zumurrud ahora a la vera, criatura real y creatura de ensueño: oh Mujer, arcangélico vampiro, demoníaca Ofelia, cándida cervatilla, híspido endriago! Todo lo excelso aroma en tu sollozo y en tu suspiro y en tu sonrisa! Perfuma en tu pasión lo deletéreo y lo inefable, lo joyoso y lo aciago! Tifón de tempestades y sosegada brisa cantan en tu pasión: y un trémulo murmurio pulcro balbuce en tu corazón! (Como cantára Beremundo, si se le crée a Apolodoro, como trovara Apolodoro, si fé se presta a Beremundo: que ninguno de los dos quiere cargar con tal Relato que es, en realidad del Relato de Harald el Obscuro).

Y quien sería Harald el Obscuro? Quizá tampoco Harald, como nunca el de marras seríalo, un modelo de claridad clásica. Valdrá la pena de entrar a debatir eso de la claridad en la poesía

CXXI

Valga entonces la palinodia, más el pecavit. Valgan otrosí la venia, el pleito homenaje, el zalamalec y el deponer los aceros flexibles ante la diva Cárite. Y a que de nuevo florezcan mirtos y almendros y azahares, y haya acopio de suculentos frutos, sápidos y aromosos. Por fortuna y para el gaudio también algo va de miércoles a lunes, de la ceniza al áscua latente, del cogitar moroso ensimismado al paladino coloquio. Por fortuna,

oh Zumurrud! --y algo viene, que es mejor--. Y así, el lunes de San Melquíades aporté, desde las horas tempranas matutinas, venturanza jubilosa. Llegó el anuncio con el heraldo y por la vía de unos ojos coruscantes que fulgían lientos, transparentando --en su reproche-- vívivos anhelos y transmitiendo el olvido magnánimo de insensatas querellas y recelos y del agravio sin raíces ni motivación en qué afincarlas. Valió entonces lo dicho. Tenía que valer. Y de lo dicho y tras el entredicho pasemos al capricho. Palinuro el beocio, ex-remero de galera, mora ahora en el nicho, en la huronera: Lo que en sus lautos ocios desbarahusta Palinuro en vacancia, primero pensieroso, cogitante, caviloso, acre --cuando la Cárite lontana-- en soliloquios hamletianos de la conjetura, y --luego-- cuando, apeándose de la stela, dále, para entretenerse aún en su hacer nada, por dedicarse a empeños cuasi-literarios, pseudo-poéticos, en plan supuesto dizque de poner en orden lógico el caos auténtico, y en estética forma el bric-a-brac teratológico, quiero decir --a ellas refiérome-- las lucubraciones pizpiretas cuanto falenciosas, que engendro son de su lunático magín pimpante, de su caletre saturnino, en su manía tergiversadora ajuglarada. Le dá luego a Palinuro el beocio (aunque fenicio) por ello, después de la cavilación lela. Y ello, todo ello, los engendros, las lucubraciones, no llega a mi conocimiento y a la criba y tamiz que en

ello operan, sino después de haber pasado por la crítica zaranda de Beremundo, de Proclo y de Aldecoa, y por el zoilesco arel de Polidoro. Son todos ellos sus más allegados asesores, sus más asiduos consejeros áulicos. Audiente, si espétales el producto de su Minerva a viva voz, o veedores leyentes de lo que vierte su cornucopia, si opta comunicarlo haciéndoselos conocer escrito y haciéndoles admirar --de yapa-- la muy bella pastrana de sus manuscritos (Pastrana para él, garrapateo, garabateo, escarabajeo, para mí). Un tanto desbrozado llégame --así-- lo que desbarahusta Palinuro el Fenicio (y beocio) en su vacancia, en el ejercicio de su ocio prolífico, conjugando el farniente forastero con el criollo hacer nada. Cálome entonces las hipotéticas quevedescas antiparras (como que mis físicos espejuelos reales y patentes naufragaron en la Quebrada de Opia que copia el cielo azul y refleja las ceibas y los arrayanes de la riba, y que desalteró la ardida piel de mi propia inopia corpórea con sus linfas, lustrales en más de frescas. Las antiparras metafóricas. O me apercibo de la lupa --también imaginaria-- y dóyme a escudriñar en su recóndito sentido y aparente sinsentido, a descifrar los oráculos inanes o trascendentes y los enigmas vacuos o de significado profundo, que pueblan los meandros y recodos del laberinto en que paséanse de brazo sus insanias --la mental y la verbalístíca--. Empero, adviértese en los últimos

destilados de su zacatín, vendimia de su meollo o cholla, salido de los picos de su péñola, un cierto atisbo de cordura relativa, de equilibrio --o de su remedo--. Como no sea que yo también --como Beremundo-- me esté contagiando de su mansueta folía, compenetrándome --quizá-- de su psicosis, o, talvez, dejándome embelesar (incauto) de los enlabios embaidores que obran en sus patrañas, en su pan -disparatorio desconcertado si armónico. (Armónico dentro de la peculiar armonía suya, ajustada a los propósitos musúrgicos suyos --anárquicos o nihilistas, según sus cánones y normas, nada dogmáticos, nada cartabónicas, cánones y normas elaborados por su capricho veleidoso en función de su fantasía, o por su fantasía tornátil, operario subalterno del subconsciente --pero no siempre, que no es tan dócil--). Pero no hay nada de eso, meditando un poco más. No existe tal contagio. Libróme dél, desde un ogaño lueñe, la mitridatización, quizá. Libróme dél, talvez, la contra: porque inmunízame la propia mía folía, más aguda que su locura, más notoria que su insania, según cuentan los exégetas dellas entrambas. Folía propia, cuyos síntomas... Dejemos esos síntomas en paz. ¿Para qué hablar ahora déllos, síntomas y sintomillas? También el Martes de San Dámaso de Ampurdán, presentóse propicio asaz, generoso y munífico, cuando el sol corrido un poco ya del zenith, y aunque no viérasele al ex-rubicundo Febo Apolo

la faz, velada por las hopalandas de los nubarrones cinéreos, nuncios del vecino chubasco-chaparrón que, a poco, desgalgárase. Breve coloquio, entonces. Breve duetino de laudín agudo y fagot grave, o de mezzo-soprano y bajo cantante mal cantor, o de dulcémele y retorcido serpentón, o de calandra o alondra alauda y pingüino peripatético. Breve coloquio, entonces, coloquio prologuial o preludio. Breve dúo, prelusión o proemio del *GRAN DÚO CONCERTANTE* en estudio, programado ya para el día de San Espiridión.

Después, más tarde, al véspero obscuro en pluvia, y del véspero --ya luminoso con su lucero-- hasta la hora de la retreta, se continuó en el coloquio y dúo. Ora epigramático el dúo, crucigramático el coloquio, a ratos, luego coloquio y dúo con alusiones interlíneas, otras veces sin el juego de los labios, con el juego de los meros ojos ávidos. Hasta aquí tratóse del más grato de los martes damasenses o damasenos, diva Cárite, oh Carina! Preludio, proemio, prolusión y antesala prologuial, para abundar en la sinonimia. Retornando a los síntomas de la propia folía --dejados en el aire, en suspenso-- puede decirse que no son tales (ni para los indoctos siquier) sino que son las aprensiones de un otro de los molierescos enfermos imaginarios típicos. De un otro, aprehendido, a su turno, por las zarpas de qué trinca de inválidos

complejos de peyoridad y por las fauces de qué trailla de molosos leoncicos balboenses, a la caza de quien --sin serlo-- está hecho un basilisco. Basilisco? Pura furia poética la suya, sin ni la mínima peligrosidad: bastaría con no leer sus infundios. Aunque podríase leerlos, a trancos, desde un ángulo de indiferencia o ubicándose el lector en Sirio o en sus antípodas. Así lo hago yo y diviértome --desdoblándome--: si son míos los infundios los analizo, ecuánime, como ajenos, y los repudio --si es del caso-- o los adopto y les impongo mi cifra y mi sello y mi signo y mi cédula. En ello ando en estas anuas postrimerías, ahora que actúo en ello, que estoy en plan de antólogo, y, detrás de Leo, releo. Releo qué copia de monumentos de la inepcia, de catafalcos, de mausoleos de la inopia propia y de la ajena --relativamente--; de la de los otros-yóes y sosías coadyuvantes.

De éstos, uno es *GASPAR* llamado el Errabundo, cuyo *RELATO QUINTO* pasará por el tamiz, y para que pase por el aro, antes se la verá con el arel: Yo soy Gaspar, bufón de la reserva --califiqué servicios--.Poeta no doctor, que tolerancia me licencia --dice--. Bufón en ejercicios --no espirituales-- y en ejercicio --de contrabando-- ya intermitente. Cabalgo a Clavileño: ¿hay otro potro (yo no lo sé) de los que pastan hierba? Jamelgos otros ví cuya arrogancia los incita a yantar ante manteles y a beber en cristales cuando el sicio...: (que se abrevaban antes en la fuente si desembarazados del cabestro). Cabalgo a Clavileño: el tal Pegaso ya

no es de paso, pero ni de trote: de mal montado se volvió de carga. Pegaso, abur! Cabalgo a Clavileño. Gaspar yo soy. Nunca fuí Garcilaso; en jamás fuí Quijote: yo soy Gaspar sin lanza en astillero, sin adarga (nueva ni antigua). Gaspar soy, hijodalgo y valvasor y sin galga --rodada-- ni galgo corredor. Gaspar yo soy. Argonauta era ayer desaforado: desaforado víking, por zafíreas inmensitudes, --¿las gustáis azúreas? ¿glaucas os petan más? Víking de ancestro pirático. Ibn-Batuta de periplo más o menos jasóneo (la voz jamás atiplo: no para tal idóneo), más o menos jasóneo, cuyo áureo rizo obrizo toisón o el no siempre de öro crespo, muelle vellón, tibio tesoro de Medea, botín (si invaluable) pobre delante a mi aventura maravillosa y lauta codo a codo con Juan de Cipagauta! (Si allí me refería al vellocino de öro (y de Medea) y de Jasón (como trofeo), por el fin la alusión se hace al marino viaje que fice con el mustio Orfeo de Cipagauta, tañedor de flauta como yo, y, como yo, mayor que feo).

Dice Gaspar: Yo soy Gaspar, bufón de la reserva. Y en mi mester de juglaría --que ya va largo-- nada tuve que ver con la caterva, ni con tribus ni trincas ni morrallas; que discurrí, señero, tras de la sombra mía, sonrïente a las veces, pocas otras amargo, si casi siempre taciturno --lejos del alborozo, del regocijo y de la algarabía mesnaderos--: taciturno si diurno, taciturno hacia el véspero, taciturno otra vez cuando nocturno y hacia el amanecer... Naciera bajo el signo de Saturno? Qué lo voy a saber... ¡Sábelo Alah! (No curo de sabello ni me importa ignorallo). Como decía Palamedes: *Muy más sabédes por lo que atán bien ignorades que menos ignorades por lo que mal sabédes, Palamedes.* Palamedes! Ese sí que era un gallo! Y cómo me tomaba del cabello! --que yo le tuve --y rubio-- cuando mis mocedades-- (*Mocedades del Cid* decía Palamedes). Yo soy Gaspar, poeta no de turno sino poeta permanente --para mi-- si con poco intercadente, y, con mucho, descalzo de coturno, de pie a tierra. De pie en tierra, Gaspar. Y en mi *mester de juglaría* de seguir he, moviendo a incruenta

guerra, como don Palmerín de Inglaterra, como Amadís de Gaula, como Aristodemón de Bobería, y como tánta birria y tánto y tánto maula (si no se me aprisiona en férrea jaula). Premonición: ni de hierro, ni jaula: sótano de cemento! (y esto será para otra historia u otro cuento).

Mis labores de antólogo continuarán por lunas y lúnulas pero no de seguido, que ha de atenderse también, y simultáneamente, al juego del garrapateo para meter y tirar palabras en el scrabble, mientras tanto. Y hay qué atender al dúo concertante y a la sonata dúo y al ciclo de Lieder para el *SEXTO MAMOTRETO*. Y al escribir las memorias póstumas de Bogislao y al aderezarle las memorias suyas al amnésico Beremundo de la Tracamundana. Tal ajetreo quien aguántalo? Labor tamaña quien afronta? Ya se sabrá, a su tiempo. Nichegó! Tánto monta! Y el ajetreo? Aguántalo o no aguántalo?

La de anoche fue otra noche de Tántalo... si muy rica en augurios, murmurios entre líneas: vendrán las noches aladíneas y los vésperos (de Aladino, también) y los crepúsculos antelucanos... ¡oh Tantálica!

De seguir hé pugnando con las nébulas --bodlereano--, bebiendo tifones o simunes. De seguir hé tras las fábulas y los mitos y fantastiquerías y ficciones... Yo soy Gaspar, juglar bajo la luna derogada, bajo la noche para siempre abolida, debajo de las constelaciones venidas a poco. Yo soy Gaspar, oh testas berroqueñas! Dejando a un lado esdrújulos o esdrújulas cambio de

rumbo al consultar mis brújulas. (Brújulas: brujas pequeñas) (por más señas).

13 XII 1956

Ver *RELATO QUINTO DE GASPAR* (en *FÁRRAGO - OBRA POÉTICA*, Tomo 2)

CXXII

En los dos heptémeros de ausencia se descansó en cuanto al verbeo de una vez a la semana; cuya fecha --la del verbeo-- saturóse de éxtasis y de melodía, así como las fechas subsiguientes, de cumplido alborozo jubilante. Oh gaudio! y así las precedentes. No todo ha de ser ominoso y aciago y adverso ni indiferente, cuotidiano e insignificante en su platitud vegetativa. Se descansó en el verbeo de espetar y echar al aire público y se laboró en la cosa poética y en la musical y en las zonas del ensueño función de la realidad y de la real función del lauto ensueño encarnado: y en las *MEMORIAS PÓSTUMAS* de Bogislao también se laboró, si indirectamente, como pasa a saberse: no se tenían metidas en olvido total las tan trascendentes, como básicas y fundamentales, *MEMORIAS PÓSTUMAS* de Bogislao (el amnésico segundo, que Erik Satie ya tenía pergeñadas las suyas, las *MEMORIAS DE UN AMNÉSICO*, cuando nuestro sujeto ni gateaba ni garabateaba aún menos). Mejor amnésico sí, Bogislao, como que sus presuntas *MEMORIAS* ni las

escribe él mismo ni las dicta siquiera, sino que son obra hecha, al sabor y talante, por cualquiera de sus negros paniaguados literarios o de sus amanuenses y escribas de turno, documentándose sus fautores --dicen-- en sus engendros poéticos y antipoéticos. Con mayor frecuencia, sus *MEMORIAS* son obra del tarambana de Beremundo de la Tracamundana, señor del Ocio, en vacaciones vitalicias y el más desocupado de todos los societarios del farniente, de los serapiones de la acinesia, de los espiridiones del búdico éxtasis contemplativo y de la elación en su forma nirvánica. No se tenían en olvido las *MEMORIAS*, pero si es cierto que transitoriamente se habían dejado de mano para atender a otros mesteres y menesteres de menor cuantía si de mayor predicamento ocasional, o para obtemperar a imperativos mandatos de índoles diversas, que le corresponde cumplir a Beremundo secundado por la cáfila y trailla de los escribanos susodichos. --Gentecilla subalterna, por lo demás, muy de pie a tierra y sin posibilidad de vuelo--. Ahora sí habrá que volver a la faena memorializante, así sea encomendándola al memoriógrafo interino y primer suplente ad-hoc: a Meser Claudio Monteflavo, el conocido kapelmaestre en receso y desuetud y el celebérrimo madrigalista monteverdiano en licencia absoluta por obsoleto, y quien entretiene su hacer nada urdiendo naderías *como quien no quiere la cosa* --entre comillas--. Se ignora quién acuño la frase la

vez primera: talvez fuera El Tostado si no Lope de Vega y Carpio; quizá alguno de sus epígonos; acaso algotro de sus discípulos imitadores. Precísenlo --si es del caso- las orondas Academias o los oficiosos sin oficio, que proliferan, pululan, redundan y superabundan y que en tales labores se complacen. Meser Claudio Monteflavo kapelmaestre, ahora memoriógrafo sustituto, nos va a narrar *en prosa que vale bien su verso* (transposición aleve subrayada y en itálica o bastardilla), es decir en prosa tan prosaica como su verso (que su especialidad es la música a capella) las truculentas fazañas de Bogislao, digo las comprendidas entre los años cincuenta y seis y sesenta y tres de la su era arbitraria. Recuérdese que las *MEMORIAS PÓSTUMAS PRESUNTAS DE BOGISLAO EL APOCRIFARIO,* divídense en trancos, movimientos de sonata, o períodos de siete años cada uno. Actos o entreactos o ciclos también de trescientas sesenta y cinco semanas y pico, cada cual.

Tiénense escritos y revisados y anotados, los primeros cuatro trancos iniciales: lo pertinente hasta el año veintiocho *flat* de su era, o primera época o primer estilo (si se aplica, con desacato mayúsculo --al Sordo-- la clasificación de von Lenz *BEETHOVEN Y SUS TRES ESTILOS*). En las *MEMORIAS* existe una dilatadísima laguna, y aún lago ingente, que comprende los trancos quinto, sexto y séptimo:

época crucial. En apuntes borradores tiénese lo correspondiente al período octavo (del año cuarenta y nueve de su cómputo al año cincuenta y seis) último de la segunda época o segundo estilo (ciclos quinto, sexto, séptimo y octavo): aqueste octavo tranco trunco, existe como díjose, depositado en la Biblioteca Neo -Alejandrina de Ebenezer-ben-Platón-ben-Mordecai-el -Alhelí, quien expúrgalo, cotéjalo, glósalo y analízalo en asocio de su docto equipo de exégetas zahoríes. Consideran los más enterados, los más duchos, los de mayor hondura psicológica y de mayor captación de matices y modulaciones en los fenómenos sensorio -espirituales que la época inscrita en los trancos o ciclos faltantes o en estudio, del quinto al octavo, es de muy delicada expresión escrita, por muy rica en acaecimientos íntimos de los para tenerlos celados, en suma reserva y sigilo: quizá no serán dados a la publicidad los dichos pasos sino hacia las postrimerías del año dos mil ciento treinta y cuatro. Y de los subsiguientes actos, entreactos, heptalogías o como sea, ni se diga: precisamente por tales condiciones los va a aderezar Meser Claudio Monteflavo, cima de la cautela, suma de la discreción, parangón del eufemismo..., fuera de que el tal meser emplea un estilo tan enrevesado y críptico, tan absconto, que nadie va a saber descifrar su enigmático y abstruso galimatías. Sin tomar en cuenta, como detalle adjetivo relativo, la calidad de su grafía ininteligible si las hay

o las hubo, a prueba de los más sapientes y sagaces paleógrafos linces. Por lo que se oye referir en los cenáculos y peñas frecuentados por los del cotarro, parece que ya anda en ello Monteflavo y alguien ha tenido ocasión de ojear y hojear hasta una docena de cuartillas mayores de las *MEMORIAS*, y ellas referentes a las últimas cinco semanas *en globo* de la Vida de Bogislao (según sus memorias póstumas presuntas aderezadas y puestas en su romance babélico por nuestro citado tantas veces, qüidamcete, el ex -madrigalista gesualdino). Quien las hojeó y malojeó transcríbelas así, esas cuartillas de las *MEMORIAS,* de memoria: Aunque es lata verdad que incide, que cae, que incurre, en tales, con cierta frecuencia ondulante, fluctuante, no periódica, ni siempre en forma tan aguda, se suele dar Bogislao, como ahora se dá, a las investigaciones precolombinas, preneogranadinas, a la rebúsqueda y oteo y al acopio y copia de datos referentes a sus ancestrales raíces norteñas, por el lado de los suecos y godos y vándalos, como que desde hace siete lustros viene anunciando la biografía de su bisabuelo el capitán de Estado Mayor Carl Sigismund Fromholdt von Greiff nacido en Abylund en 1793 y muerto en Remedios de Antioquia en 1870. Investiga en la Historia de Suecia y en los archivos existentes en la familia --tan incompletos, helás!-- desde la época de Gustavo II Adolfo Wasa, el Grande, hasta Carlos XIII y los primeros siete años del reinado de Carlos

Juan, el ex-Gascón jacobino. Entre el Rey de Hielo segador de las mieses papistas con el su falce cesáreo hasta el príncipe galo elegido heredero del duque de Sudermania. Cosa de dos siglos muy más que legendarios, de épica resonancia heroica, durante los cuales aparecen, actúan aquilinos y sumérgense luego soterraños, al són de las fanfarrias Bannér, Torstenson y Wrangel, Cristina, Oxenstjerna, de la Gardie y Carlos Gustavo, el meteórico Carlos XII de Narva, de Pultava, de Bender y de la estepa cosaca, y --harto menores-- Gustavo III y Gustavo IV. Protagonista, el penúltimo, del *BAILE DE MÁSCARAS* --in vivo para difunto y luego operático y con su nombre en el primer reparto--, y, el último nombrado y cuarto, depuesto el 13 de Marzo de 1809 por una docena larga, de trece o de catorce conjurados nobles suecos, entre ellos nuestro Johan Ludvic Bogislaus, quien lo apresó --der Köningreiffen-- tras de que el ya ex-Rey lo hiriese.

Ha abandonado, entonces, Bogislao el menor, la flüente elaboración intensiva de poemillas, de canzonetas, de tensones y serventesios, de layes, virolayes y dezires, de somníferos relatos-rios y de Variaciones hasta el infinito --como siempre Alredor de Nada en abstracto --ni en concreto-- o en torno a las míticas sirenas o a las reales donas miríficas. Ahora se sabe que de sus diez y seis horas libres,

dedica Bogislao cuatro --teóricas-- a la Biografía dicha del señor Capitán; tres al pergeño de los poemillas; cuatro al sueño ensueño aladíneo real que los inspira; y las cinco restantes al velar vagueando, al escrablear, al dormitar creativo infra-consciente; luego al dormir plúmbeo; todo ello entre lecturas, rituales libaciones nectáreas, tal cual pasa-boca, tal cual visión memorable si tantálica, tal cual suntuoso acto, y --como fondo ambiente-- las audiciones de las músicas --grabadas en la luna negra de ebonita o engendradas en la su propia diminuta caracola craneana. Caracola sonante, cámara resonora en la que juega el minúsculo cuarteto de cuerdas locas (el mismo que se embarulla, como antaño se embarulló) en ése cáos mínimo abracadabrante donde se anudan serpentinos sus sesos posesos. Las míticas Circes y Calypsos de Odiseo, las mitológicas sirenas embaidoras ulisidas y las reales donas y las patentes féminas ninfas silvanas bogisláicas, hora son una única elata Dea. La Dea del lucero burilado, del alzado proel melado, del otro par simpar, pentélico, de la lucerna ilusionada y de la Isla del Tesoro, nemorosa, circuída por el mar de los jazmines sonrosados y de las dahlias y camelias nacarinas, odoriferantes... El sortílego mar tibio... Bogislao...

Como es obvio, Bogislao anda ahora hecho tarumba, tarumba en grado máximo --oh Zumurrud!--: Cierto que hecho tarumba anduvo siempre, aunque no tanto como ogaño --conceptúa, enfático, Claudio Monteflavo, su memoriógrafo sustituto. Hecho tarumba --explica-- en cuanto poeta hadado: porque como unidad lata, integrante de la amorfa masa citadina, del amorfo conglomerado distrital --nunca sale de la Urbe ni regresa de los de Úbeda-- es Bogislao de lo más adocenado, de lo más discreto, de lo más ene-ene. No se le vé por las rúas ni estradas, porque, o está en su cubil o en la bicoca, (allá disparatando --de soliloquio en soliloquio-- a toca-teja o por cuotas --si su otro-yo le concede crédito-- y sin tón ni són --por tácito--), acá, devanando su sueño ensueño; o porque ambula aéreo, exactamente a quince codos de los transeúntes sobre el pavimento: y no se le vé entonces: que no lo permite la neblina. O porque si no está ni en el cubil ni en las rúas o estradas: entonces nada importa, a nadie más importa donde esté.

Vago otra vez por medio a las neblinas como antaño vagué por las azules ondas, entre gorjeos de bulbules, tras peregrinas donas y doninas: ogaño de tí en pos, de labios gules...

(Cantaba así Mengano Peranzules, señor de la Nonada y las pamplinas)

27 XII 1956

Ver *CANCIONCILLA (Vago otra vez por medio a las neblinas)* (en *VELERO PARADÓJICO - OBRA POÉTICA*, Tomo 3)

CXXIII

Para seguir con la *SECUENCIA DEL SOLITARIO*, taraceada de interpolaciones truculentas y de temulentas peroraciones y de Variaciones: Cualquiera fué en la búsqueda de un sueño ilustre y raro, que dió con Bolombolo, como ése que a la caza de Orión o Casiopea o en la hazaña de Icaro --montado en Clavileño-- topa con el absurdo lleco, sólo... ¡oh sueño asaz pequeño! ¡qué manida Odisea!

Empero, sueños más diminutos hay y más cotidianas Odiseas, si bien se vé y se juzga. Otra cosa: no son conjeturas meras sino veras escrituras y no apócrifas ni mixtificadas, las que dan base y motivan la afirmación lata de Casiodoro que las leyó y releyó. Digo las escrituras. Y esta es aquésa afirmación casiodora: No obstante la veteranía de Palamedes el Baqueano, veteranía tan decantada (en ambos sentidos); no obstante la buída sagacidad y su tesón de nimio analista, de esos que captan, aprehenden y desmenuzan los innúmeros aspectos diversísimos del problema X, así sea de los más baladíes --el problema-- y sean de los más baladíes los aspectos; y de esos que profundizan --buzos-- en los fundamentales también, principalísimos y polares: polos positivo y negativo y norte y sur; la cara

y la cruz; el por fas o por nefas, el zenit y el nadir; el si y el no; el más y el menos; el todo y la nada; el cero y el infinito; el siempre y el jamás; el ya y el nunca; el prólogo y el epílogo: Scila y Caribdis, cada vez, a la fin y postre (en concepto del Heráclito de la trinca).

Y esas que un día entretejí --canciones saturadas de turbio venusino perfume ocasional--, breve episodio fueron y gala efímera. --Sus sónes tomó el viento y cantándolas huía: otras cantaba el viento cuando vino-- densos yambos acérrimos de odio, trenos de desdeñosa monodía: yo no sé dónde el viento las oyó, si no las urdí yo.

No obstante todo lo enumerado antes de la coplilla inscrita, Palamedes --el reneófito Fénix-- en muy tonta posición pasiva de veleta, y en giros dirigidos, ordenados por el capricho tornátil de los vientos. Y en acción, luego, con mucho ir y venir y devenir, y andar y errar, vaguear y ambular, retornar y volver a la tan señera y adusta cavezuela como humorístico cubil, punto de partida, para empezar otra vez. Y en una y otra transcurrieron los días y noches últimos, los postrimeros días y las postrimeras noches, del que periclitó caduco año bisiesto, de claudicante añete echado a la reserva. Días y noches cebrados y cebradas con vívidos lampos relámpagos de alborozo, con lívidos toques de inquietud, aún de angustia, u ocelados --noches y días-- con gríseos anillos

morosos, de innocua expectativa, de espectación vacua.

He aqui --Proclo-- favilas cinerarias, fatigados residuos. Lunas de antaño que un livor decora de tintes abisales. Sombra crepuscular. Soles occíduos. Desvanecidas arias. Mi señorial espíritu memora fríamente --en sus círculos letales--: ¡Y ésa irrumpió, fragosa vocería, lastrada de recóndito, calino vaho de mar y sexo, aura nocturna donde acéndranse filtros delirantes!: a la acre ánima mía --alacre ayer-- la embriaga el venusino sabor, aún: para mi taciturna perennidad subsisten los instantes.

Después de la coplilla y... Como se sigue viviendo en el mejor de los mundos posibles (en opinión del Demócrito del clan, panglossiano absoluto) todo va muy bien en Jauja, aunque la nao no siempre single *viento en popa a toda vela* --esproncediana--, que en veces preséntanse períodos muertos, de *calma* sumamente *chicha* (locución marinesca de cuyo origen no me curo). Porque aunque también el Hada (cálida) lo quiere, se interpone el Hado (gélido) y se dá Palamedes contra el palo mayor o contra el de mesana, y se entrega a la murria y a la murria se dá Zumurrud. El dúo de la murria a palo seco: murria ni al són siquier de la bandurria *--SECUENCIA DEL SOLITARIO--*.

Sólo, gríseo obelisco milenario y erigido en las rútilas arenas que el sol retuesta y el simún azota. E indiferente y mudo. El Solitario de mañana y de hoy. Empero, brota su labio aridecido arias serenas. Ese són no es ido. y ese canto yerra --sin amo, sin nombre, vilano en el viento--, e ingrávido gira y en danza inasible. Ese són es ido

prófugo sin ruta: ni rompe los orbes ni afinca en la tierra. Lastrado de siglos no vive un momento. Canción soterraña --y apenas audible-- se pierde en las sombras esbelta y enjuta. Subsiste el rastro de un trovar añejo que a mis oídos fué fragoso himno: fragoso himno y fragante cuya esencia paradisial es ora evanescida sombra fugada, sin sabor a vida, sombra no más, sin corporal presencia.

¡Qué te crées tú, eso!

Quieto, en su sitio --el Solitario, digo-- La mareta en torno hez de resacas contra el hito rompa, mejor si con estrépito de trompa, escandecido verberar de horno y el lontano batir de la procela. Se desbarata la irisada pompa: quieta, en su sitio, erígese la *stela*. Cantó. Desaforado vocerío contra sordos espacios impasibles. Treno dilacerante por la honda, muda oquedad del ámbito vacío. Enlutecida nenia de inaudibles másculos sónes de inexhausto brío: torvo silencio el eco a la redonda.

Los *DIÁLOGOS* de León Hebreo no valen tanto, primo, como los de Zumurrud y Palamedes en su murria, no valen tánto, secundo, como los de Palamedes --en su murria todavía-- y Apolodoro, su Otro-yo confidente en trances tales; como tampoco valen tánto los de Luciano de Samosata, y menos valen aún los del divino Platón, tan doctrinales y monitorios y de suma belleza. Pero los *DIÁLOGOS DE ZUMURRUD Y PALAMEDES* están fuera de concurso. Y los de Palamedes y Apolodoro importan menos que los silencios dellos, la Bella y la Fiera, que es silencio pululante de tácitas músicas en almácigo, que es

silencio encinta de calladas querellas, de mudas cláusulas en gérmen. Silencio el de ellos, que será la maravilla cuando escapen de su nicho las músicas jubilosas, las cláusulas acariciantes y las querellas enardecidas.

Yacente, entre en rogos peluche, ufana la ninfa retoza. Sonríe. Su gracia alboroza. Feliz quien la mire y la escuche, yacente entre en rogos peluche. Ufana, la ninfa retoza; tantálica ninfa silvana: refulgen los ojos, y, grana, la boca se brinda y se goza... Ufana la ninfa retoza.

Se espera en los círculos llamados literarios --a los que no asisten los del Club de los Spiridiones, que son poetas no profesionales, sino poetas por el mero gusto de entreverarle melodías cariciosas o acerbas a lo que dá de sí la vida en su decurso: por el sólo goce dellas mismas, para henchir el ocio, para descansar de los oficios y mesteres y olvidar menesteres prosaicos del momento, para justificar el empleo de la bóina... Poetas no profesionales, de Academias no, ni de cenaculillos en plan cooperativo publicitario... Poetas holgazanes muy a la diabla y al desgaire, sin lira o arpa ni coturnos, para se divertir y entretener y para reír o sonreír, con sus mofas y befas --en pura gorja-- de todo cuanto a ello se preste.

Se espera en los círculos literarios, otros, la aparición de los mentados engendros de Palamedes y de Apolodoro, para pasarlos por las zarandas, areles y cribas de la crítica y del análisis estilístico. Los círculos literarios otros, a que se hace referencia, son los de los *JOPECÓN* y los del *PEN-PE-PO*, integrados par la cáfila de Otrosyóes y sosías de Bogislao, cuya cáfila sí créese de la estirpe apolínea, disfrutadora del estro, dueña de la inspiración elata y provisto --el doble equipo-- de liras, arpas, coturnos: de la parafernalia y atuendo poéticos. Allá ellos. Nosotros... hacemos humo, de lo que ambula por el magín, humo del tabaco rubio, también. No es lo mejor y pertinente?

No importa más que ennegrecer papiros vo1cando vaciedades como tonto, hacer humo, en Nigricia o en Toronto? Sonetos con bostezos o suspiros y con ángeles (con o sin reproche, tacha o yerro), discursos a la noche (sin o con Luna), arengas a los Zipas --¡de metáforas nimias qué derroche!--: ¡fabricar humo en cualque de mis pipas!

Humo cuyas fantásticas volutas se disgregan, abriendo a mi refugio libresco-musical (un artilugio diabólico es el órgano) anchas rutas, para singlar, marino imaginario circumnavegador sobre precario bote, al pairo, de Funza a Tamaulipas: sujeto al leño, Ulises sedentario, fabricar humo en cualque de mis pipas!

En la región que fuera de los Zaques (y de los Zipas); cerca al turbio Cauca tumultuoso (escuchando su voz rauca, bebiendo anís, jugando a los escaques); o en países de ensueño (Thúle, Utópia),

--harto es mejor que hacer versos en copia, a Ofelias irreales o a Xantipas evidentes (con musa ajena o propia), ¡fabricar humo en cualque de mis pipas!

Humo, que el viento viajador se rapta --y a mí con él--, con rumbo a las exóticas (Citeres, Pafos?) ínsulas eróticas que só1o el sueño en el ensueño capta; humo que en fonjes nébulas se abroche en los techos o dance a troche-moche (Danza de Siete Velos ante Antipas): y que hago --Antipas, yo…-- quieto fantoche?: ¡fabricar humo en cualque de mis pipas!

Cuando yo fuí juglar en Bolombolo, juglar-pionero del Troncal, hoy trunco: mañana en paralelas al Bredunco camino al Mar, y allí, de un brinco, al Polo, en mi función de vate ferroviario, por divertir mi hastío atrabiliario, libando al par de las panzudas pipas zumos ebrios, --solía-- solitario, ¡fabricar humo en cualque de mis pipas!

Humo, salve! dijeron los ancestros, humo salve! dirán nietos y choznos, con voz meliflua o con abruptos voznos, bajuno estilo o siderales estros, pompa verbal, o descarnada inopia. Humo, salve! vertiendo cornucopia floral, frutal (a Céres te anticipas o es Céres la que el huerto tuyo expropia?): fabricar humo en cualque de mis pipas!

Envío: Príncipe del Ensueño, Rey ingrávido de la Elación, del Extasis Monarca, Humo, salve! Fumívoro soy ávido: y en la región de los Zaquezazipas es mi placer --Noé solo en el Arca-- ¡fabricar humo en cualque de mis pipas!

Pamplinas, poetetes! El año nuevo presentóse grífico, deífico: munífico, mirífico, magnífico, imaginífico. Y del primero de los jueves *--BAJO EL SIGNO DE LEO--* oh Zumurrud!, el jueves de hoy, el súmmun

de lo suntüoso! Pamplinas, poetetes! Alegría, Alegría!, Alegría! canta el Coro de la Novena! Suntuoso, muy de veras Zumurrud! Suntuoso, muy de veras Palamedes! Un áureo día, entre los días áureos! 3 I 1957
Ver *SECUENCIA DEL SOLITARIO* (I-II-III-IV-VII) - y *CUASI BALADA EN GORJA Y LAUDES DEL HUMO DE MIS PIPAS* (en *FÁRRAGO - OBRA POÉTICA*, Tomo 2).

Hay los siguientes manuscritos --fragmentarios-- fechados el 3 I 1957: a) No son conjeturas meras sino veras escrituras y no apócrifas las que dan base a la afirmación de Casiodoro que las leyó y releyó. Y esa es aquesta: No obstante toda la veteranía de Palamedes el baqueano, tan decantado (en ambos sentidos), no obstante su buída sagacidad de nimio analista, de los que captan, aprehenden y desmenuzan los innúmeros aspectos diversísimos del problema, así sea de los baladíes --el problema-- y sean, de los baladíes, los aspectos; y los fundamentales, principalísimos y polares: polos positivo y negativo; la cara y la cruz; el por fas o por nefas; el zenit y al nadir; el sí y el no; el más y el menos; el todo y la nada; el siempre y el nunca; el prólogo y el epílogo: Scila y Caribdis, a la fin y postre (en concepto del Heráclito de la trinca); --No obstante todo lo enumerado, Palamedes reneófito Fénix-- en muy tonta posición pasiva de veleta, y en giros dirigidos, ordenados, por el capricho tornátil de los vientos. Y en acción, luego, con mucho ir y venir y devenir, y andar, errar, vaguear, ambular, retornar y volver a la señera y adusta cavezuela, punto de partida, transcurrieron los días y las noches últimas, los postrimeros aquellos, aquestas las postrimeras, del que periclitó bisiesto, del caduco pasado a la reserva. Días y noches cebrados y cebradas con vívidos lampos de alborozo, con lívidos toques de angustia, u ocelados con gríseos anillos morosos, de innocua expectativa, de espectación vacua.

Como se sigue viviendo en el mejor de los mundos posibles (en opinión del Demócrito, del clan, panglosiano absoluto) va muy bien todo en Jauja, aunque no siempre single *viento en popa a toda vela* --esproncédico--, que en veces hay períodos muertos, de calma *chicha* (locución marinera de cuyo origen no me curo). Porque aunque también el Hada (cálida) lo quiere, se interpone el Hado (gélido) y se dá

(incompleto)

b) Con mucho ir y venir, andar, errar, vaguear y volver a la base, transcurrieron los días y las noches, postrimeros aquellos, aquestas postrimeras, cebrados y cebradas con vívidos lampos de venturanza, con ominosos toques vívidos de angustia. En muy tonta actitud de veleta, a ratos, en giros al capricho de los vientos con toda la veteranía de Palamedes, con toda su sagacidad analítica que capta y aprehende entrambos aspectos básicos y polos --positivo y negativo, cara y cruz, fas y nefas, zenit y nadir, si y no, más y menos, todo y nada, siempre y nunca, Scila y Caribdis-- a la fin y postre, Palamedes, en muy tonta actitud de veleta y en giros ordenados por el capricho tornátil de los vientos. Con mucho ir y venir, andar, errar, vaguear, retornar y volver a la señera base, transcurrieron los días y las noches postrimeros, postrimeros aquellos, aquéstas postrimeras del que periclitó, días y noches cebrados y cebradas con vívidos lampos de alborozo, con toques lívidos de angustia u ocelados con gríseos manchones de morosa expectativa innocua, vacua.

Los *DIÁLOGOS* de León Hebreo no valen tánto como los de Palamedes y Apolodoro, como tampoco los de Luciano de Samosata y menos los del divino Platón: pero los de Apolodoro y Palamedes importan menos que su silencio dellos pululante de tácitas músicas, encinta de calladas querellas, de mudas cláusulas en germen, que serán la maravilla cuando se escapen de sus nichos, músicas, cláusulas y querellas

(incompleto)

c) ... patafísicas. Dedicado, oh Zumurrud de Mieles! a la meditación, a la cogitación, el interludio o preámbulo: pero también al *dolce farniente* de vez en vez, que es ocupación de trascendencia indubitable. Al dulcísimo hacer nada, de vez en vez (intermedio interludio) por ver de recobrar perdidas fuerzas --en lo literario-- y bríos en lo musical --voto a bríos!-- para reanudar la acción-meditación-creación o la cogitación-invención-ejecución, que extenúa y agota y descaece --en lo literario, en lo filosófico y en lo musical--.

En la meditación durante el interludio y antesala, entreverar lecturas sedantísimas de textos ortodoxos nunca paradoxos, de textos heterodoxos y de textos ni unos ni otros, cuyas cláusulas --de todellos-- cuyas cláusulas lentas, sin apreciable desnivel, circulan apenas, en un cuasi remanso, contoneándose con suave meneo, y en meandros de amplias curvas --domésticamente arboladas sus orillas (las de las cláusulas) pero no con vegetación tropical ni ecuatorial mucho menos: domésticamente arboladas como las avenidas del más correcto jardín --ya de Lenotre, ya académico--. Estas lecturas sedantes, en medio de la meditación y tras de la lectura y cotejo de los *EPIGRAMAS* de don Manuel del Socorro Rodríguez, tan sumamente doctrinales y monitorios. Y tal cual crucigrama de meollo o criptograma o acertijo. Esa meditación en medio del *farniente dolce*. Ese *dolce farniente*, en medio al búdico éxtasis, al nirvánico paraíso de la ataraxia. Destinado a la cogitación, otrosí, el

(incompleto)

CXXIV

La Isla del Tesoro, nemorosa, silvana, circuída por el mar que ondula y jadea; el mal de los jazmines sonrojados, de las dahlias y las camelias de nácares odoríferos. El sortílego mar tibio, siempre. En la procela, el tórrido mar combusto. La Isla del Tesoro, como no la soñó Stevenson, como no la soñó el dueño del de la Isla de Montecristo, el Dantés dimasiano. --La Isla del Tesoro, huerto paradísiaco.-- Cuando la nao ancló en la rada, en la boca de la ría, nuestro sér todo sonreía, irradïaba, nuestra ánima en júbilo, en éxtasis, exultante de euforia como nuestro cuerpo, cantaba el Coral de la *NOVENA:* ¡alegría, alegría, alegría! Alegría por todos los ámbitos! Quien echó el ancla ante el delta, en la rada, en la ría de la Isla del Tesoro, jamás las levará para viajes lontanos o periplos; no surcará otro ponto. Costeará en torno a sus lindes, sí, por el mar ondulante y en jadeo de los jazmines en sonrojo y de las dahlias y las camelias nacaradas, odoríferas, que la circundan. La Nao Hiperetusa, empavesada siempre ahora, ya no se verá más --entonces-- por otros puertos ni en ninguno de los ene océanos y mares. Ni el piloto que en ella navegara y ora en ella demora, viajero único a bordo, Bogislao, tampoco será visto. Oyes que está cantando la Sirena? Los Serapiones y los Spiridiones y los Aristodemodaimones de su cauda y ataharre vegetarán

ahora desmentorizados, en erráticos giros, quizá a su caza y oteo, quizá en su búsqueda inútil. Inútil --a juro--: ya no darán ni con ella, la Nao Hiperetusa, ni con él, Bogislao, Robinson de la Isla del Tesoro, la que no figura en los mapas geográficos; desconocida de los cartógrafos.

En sus ratos de holganza, Bogislao ahora revisa por enésima vez su *POEMILLA Y RELATO DE RELATOS DERELICTOS* de próxima publicación en la versión más reciente, hoy por hoy, que para hacer y deshacer y volver a empezar es Bogislao el masculino de Penélope sin ser el sagaz Odiseo.-- Hoy por hoy es la versión útima de ese engendro laberíntico. Laberíntico muy más que el otro fárrago de los *OFICIOS Y MESTERES DE BEREMUNDO EL LELO*, de inminente próxima revisión, también.

Yo soy el que Al-Eddín diérale el feérico palacio --locomóvil-- ¡pánfilo iluso! ¡periluso pánfilo!, su lámpara de crisocalco y el anillo de fantasía...: a que se viera multibillonario... y el que le diera al otro, si inconsútil, retráctil piel de onagro! Y a Enrique el Bearnés le dí a Lutecia por una misa y el puñal de un franciscano cano... Y a Páris le di a Helena por el homérico relato...

Dice por ahí, en las vueltas y meandros de su rapsodia, el ido y reído, el venido y revenido Bogislao el tarumba y relator. Relator de quien dícese estar hecho tarumba --no como siempre anduvo así hecho, sino hecho de ese jaez en grado superlativo... Y con sobrada razón hecho tarumba, como que créese dueño y señor de la Isla del Tesoro, con todas sus mejoras y anexidades. O con toda la sinrazón del caso: hecho unas brincantes pascuas ha de estar nuestro sujeto y neo-Róbinson, con sólo creerlo. Y si éslo de todas veras, lo de pascual aún capricante es parvo calificativo para lo que el beato de Bogislao anda hecho. Concepto del Adón de los Adones, oráculo y portavoz o faraute de la Suma Sofía. Hecho, aunque sobre áscuas, unas pascuas, Bogislao. Tañendo el azumbaibe sin tón pero con són y sonsonete, y escanciando, en primorosas crateras, azumbres de ambrosía. De ambrosía, (que así le llaman y no sólo en el Olimpo, al néctar de los Dioses. De los Dioses y las Diosas, de los semidioses y las semidiosas, y de los y las apenas semi y de los semínimos y de las semínimas) hecho unas pascuas Bogislao, tañendo el azumbaibe, escanciando las crateras colmadas de ambrosía, mientras, a quince codos por cima de la cimera del Gaurizánkar, danza, piruetea, suspenso, en vertical levitación perfecta, nuestro metafisico danzarín funámbulo, neo-Nijinski ya para loco, y medita, cogita, visiblemente

pensieroso y sueña con los ojos de miel de Zumurrud. Ese que danza con su sombra y ese que sueña con su cifra y ese que tañe el azumbaibe... El azumbaibe es un instrumento musical desaparecido ya, él, hasta de los museos y de las enciclopedias, y desconocido, aún hasta el su nombre auténtico y anterior. El azumbaibe lo tañe Bogislao a la maravilla (según él y en concepto de Beremundo), y es él, Bogislao, poseedor del único ejemplar supérstite del peregrino artilugio en mención, y el solo en dominar su técnica. El azumbaibe de Bogislao lo encontró Sergio en el chiribitil de un anticuario de Anzá o de Heliconia y Sergio lo cambió con su amigote por una baraja incompleta, dándole aquéste de adehala, algunas de sus condecoraciones, entre ellas la de la Foca Sitibunda y el azumbaibe lo tañe, Bogislao, a la maravilla --en puridad de verdad. Y lo retañe a contrapelo, tan desabridamente, por excepción, cuando interpreta en él la *SONATINA DE LA MURRIA.* Desabridamente lo retañó ansí pocas horas ha. Precisamente el martes que pasó que la tocó para sí (y para mí que, de incógnito, andaba por ahí cerca, en la antecámara-biblioteca de su bicoca, husmeando sus incunables). El martes que pasó la tocó Bogislao para si, huésped huraño de su soledad, inscrito, inmerso en la su cavezuela (que no es cosa capital, de testa o cholla, sino diminutivo de cava o cueva y es covacha o cubil; cubículo, digamos). Que estaba solo

el martes (o creía estarlo, que no se percató de mi), estaba solo el martes, por las malas artes de las contrapartes: el Hado adverso y el Hada evaporada. La de marras *SONATINA DE LA MURRIA* consta de un solo movimiento, largo, eso sí, y, aunque largo, es un *adagio molto e melancólico* (en la tónica de la *ODA FÚNEBRE* de Mozart). Ojalá no la torne a tañer nuestro amigote. Nada de la *SONATINA DE LA MURRIA:* que su música es de acción anonadante, deprimente, ominosa, proclive. Crispa los nervios del más destemplado y distorsiona al más templado y al mejor de los temperados. Y ojalá toque en el azumbaibe --esa sí-- la *SUITE DE DANZAS,* fruto de su minerva en conserva, que Bogislao intituló *SECUENCIA ALITERANTE EN ECOICO MODULADO* y que dedicara --la obrecilla-- a Zumurrud. Que toque la secuencia pues su música opera exultante, exaltante, excitante, jubilante, y apacigua --sedante-- los nervios del más hiperestésico, y enlabia al más adusto y al peor de los misántropos. La *SECUENCIA ALITERANTE EN ECOICO MODULADO* (en la tónica de las *CÁRMINA* de Carl Orff) existe en dos versiones ambas originales: la una para azumbaibe solo; la otra, con texto de Beremundo, para soprano a *mezza-voce* y fagot. La segunda versión se toca muy de vez en vez, que es difícil, no la obra sino concertar la reunión de los ejecutantes. La para azumbaibe solo, si, a cada triquitraque, como que Bogislao tiene siempre consigo --en el vademecum de piel de onagro

adulto, junto con el kolpak y los manuscritos y demás papelotes-- el exótico artilugio musical y la partitura de la *SECUENCIA*.

Por ahí susurra Beremundo: Alguna vez díjete Ofelia: --hamletiano fantoche parecía mixtificado Segismundo. Muñeco de artificio. Pelele. Títere. Lunático Pierrot. Don Juan adunco... Alguna vez díjete Ofelia: --Hamlet con mas abulia parecía. Quijote cuerdo. Cirano romo. Otro Fabricio del Dongo en Watterloo, y otro Holofernes en Betulia. En Betulia Holofernes con Judith la judea. En jolgorio primero y en tertulia, en tertulia amistosa.

Poco después... pues releed el episodio o *LAS DOS CABEZAS* del señor de Belalcázar --una de las dos.

Pero yo soy traficante en baratijas para el ingenuo y el majaderano y hasta para encias de mucha entidad y buen cacúmen. Para el simulador tengo un emporio de ideas de prestado, un almacén de trucos, un bazar de retrucos, un zoco de embelecos, un silo de gazapos y un acervo de frases hechas y de citas y un depósito de tropos del neo-clásico... Todo Aprendiz de Brujo, hueco y sandio, todo aprendiz de Dulcamara, de Paschino, de Tabarán, de Crispín, de pseudo proto-mago, tendrá de mi su Abracadabra, su Fíat-Lux, su invocación sortílega y su ensalmo. Tarifa reducida. Facilidades para el pago. Cambio tu bobería, pelafustán: por ella dónote una librea de lacayo, la Cruz del Sur, la Jarretiera, y una aureola de latón y las plumas del grajo, para tu pavoneo: así te fingirás ser quasi-dalgo... Soy el sueño furaz, falaz... Pero yo no sabía, si búho sibilino, si gris augur albatros solitario.

Sinceramente: yo no lo sabía. Y lo tenía en olvido, de turulato... o por --¿el saber para qué? Soy equilibrio, dejar hacer indolente, soy nonchalanza, pereza, *búdica abulia,* ignavia, estático éxtasis... Y soy mesura que atempera la libre fuga desalada a la que sobraría el acicate, fuga sin anteojeras, y que asordina el loco canto que Odiseo escuchara a las Sirenas, y el canto orate que quizá sólo yo --el único-- oyera (apolíneo pean) y la romántica etopeya egomítica y la patética frenética sonata que se desborda en ritmos de procela, y el Canto epitalamio de la Quimera! Yo no lo digo ni lo dije: transcribo trancos del texto de Bogislao, cuyo heraldo me soy. Yo soy el sueño... ¡Míra como todo se clarifica y se decanta y desintegra: yo soy el sueño... ¡Déja de ser melodramático poeta! Deja de ser músico tan *Joven Francia*!Ház la obra perfecta! La obra circunspecta, recta, directa, monda! No te exaltes! No exultes! No irruyas! Nada te pasme o te conmueva! Nada te embriague ni conturbe! Guárda tu corazón en la nevera! Guarda tu pensamiento en la escarcela, tu sentimiento en la alcancía, tus deseos en el trasfondo de la faltriquera! Haz la obra serena! Delirio, éxtasis, elación, amor, pasión, arrebato, ahora son lacra desueta, son baldón y son tacha! Casi son anatema! Doméñate si indómito! Domínate si indómine! Tus ímpetus evira! Ponte a hilar en la rueca! Gira en torno a la noria --sin Dalila-- Sansón y sin (ya metafórica) melena! Este sueño arquilóquida --zoilo y zafio, tomó soleta como el primer kolpak... Agur! Abur! Y que no vuelva!

Y que no torne tampoco ninguno de los innumerables sueños o pesadillas de Bogislao. Sueños suscitadores de la hemicránea, de la cránea total y de la sesqui-cránea, o --por lo menos-- del bostezo. Preferible a sus pesadillas y sueños es su música, y no sólo la que toca en el azumbaibe. Será suntuoso escuchar otra vez la *SECUENCIA ALITERANTE EN ECOICO MODULADO* en la versión para soprano a mezza-voce

y fagot. Escucharla por sexta vez. Cada otra vez se aprecia mejor la calidad incomparable, la melodía cariciosa, la perfección armónica, el hálito poético que efunde... Escucharla otra vez, aunque después le dé a Bogislao por echárselas de poeta o de danzarín escanciador de néctares a quince cúbitos de las más altas cimas. Bogislao es ese que danza con su sombra. Yo soy el que no danza. Mi corazón se satura del deseo o de su perfume: si soy la herida pura definitivamente dolorosa donde la poesía se consume. Si soy la cosa clara en forma obscura, capitán único de mis sueños y señor de la *ISLA DEL TESORO.*

10 I 1957

Ver *POEMILLA DE BOGISLAO* (en *VELERO PARADÓJICO - OBRA POÉTICA*, Tomo 3)

Hay el siguiente manuscrito: La Isla del Tesoro, nemorosa, circuída por el mar undulante, jadeante de los jazmines sonrojados y de las dahlias y las camelias nacarinas, odoríferas. El sortílego mar tibio siempre. El tórrido mar combusto, en la procela.

Cuando la nao ancló en la rada, en la boca de la ría, nuestro ser todo sonreía, nuestra ánima en júbilo, en éxtasis, exultante de euforia, cantaba el Coral de la Novena: alegría, alegría, alegría, alegría por todos los ámbitos. Quien echó el ancla en la rada, en la ría de la Isla del tesoro, jamás las levará, para viajes lontanos, ni surcará otro ponto. Costeará en torno a sus lindes por el mar ondulante jadeante de los jazmines en sonrojo y de las dahlias y las camelias nacarinas, odoríferas que la circundan. La Nao Hiperetusa --entonces-- ya no se verá más en otros puertos ni por los ene-ene océanos y mares.

Ni al que en ella navegó y ora en ella demora, viajero único a bordo, Bogislao. Los serapiones y los espiridiones de su cauda y ataharre vegetarán desmentorizados, en erráticos giros a su caza, en búsqueda inútil, que no darán ni con ella, la nao Hiperetusa ni con él, Bogislao.

10 I 1957

CXXV

Cortóse en seco la vez anterior para que no saliera de sus límites propios el programilla, que se inició con retraso porque se entró en sus predios la anterior música vocal. Se decía aquí entonces: Cambio tu bobería, pelafustán: por ella dónote una librea de lacayo, la Cruz del Sur, la Jarretiera, y una aureola de latón y las plumas del grajo, para tu pavoneo: así te fingirás ser quasi-dalgo... Soy el sueño furaz, falaz, mendaz... Pero yo no sabía --si Búho Sibilino, si gris augur Albatros solitario. Sinceramente: yo no lo sabía. o lo tenía en olvido, de turulato... o no lo sabía por aquello de ¿el saber para qué? Soy equilibrio, soy dejar hacer indolente, soy nonchalanza, pereza, búdica abulia, ignavia, estático éxtasis... Y soy mesura que atempera la libre fuga desalada a la que sobraría el acicate: fuga sin anteojeras; y que asordina el loco canto que Odiseo escuchara a las Sirenas, y el canto orate oráculo que quizá sólo yo --el único-- oyera (apolíneo pean) y la romántica etopeya egomítica y la patética frenética sonata que se desborda en ritmos de procela, y el canto epitalamo de la Quimera! --La voz velada de Zumurrud, sólo para mi oído--.

Unas las digo yo, otras yo no las digo ni las dije: que en ocasiones transcribo trancos truncos del texto pretexto de Bogislao, cuyo heraldo me soy y la voz de sus coros.

Yo soy el sueño... ¡Míra como todo se clarifica y se decanta y desintegra: Yo soy el sueño. Nuestro cofrade Bogislao parece haberse convertido en el Sueño de los sueños, en la pesadilla de las pesadillas y en el mejor somnífero para los desvelados irredentos. ¡Déja de ser melodramático poeta! Déja de ser músico tan *Joven Francia*! Haz la obra perfecta! La obra circunspecta, recta, directa, monda! No te exaltes! No exultas! No irruyas! Nada te pasme o te conmueva! Nada te embriague ni conturbe! Guarda tu corazón en la nevera! Guarda tu pensamiento en la escarcela, tu sentimiento en la alcancía, tus deseos en el trasfondo de la faltriquera. Haz la obra serena! Delirio, éxtasis, elación, amor, pasión, arrebato, ahora son lacra desueta, son baldón y son tacha! Casi son anatema! Doméñate si indómito! Doméñate si indómine! tus ímpetus evira! Pónte a hilar en la rueca! Gira en torno a la noria (sin Dalila) Sanson y sin (ya metafórica) melena! Este sueño arquilóquida --zoilo y zafio, tomó soleta... Abur! Agur! y que no vuelva!

Que no tornen, tampoco y también, ninguno otro de los innumerables sueños y soto sueñecillos o edgarpoescas pesadillas de Bogislao. Son esos sueños teratológicos suscitadores de la hemicránea, generadores de la idiotez --por contagio--, engendradores del bostezo desmandibulante. Preferible a sus pesadillas y sueños es su música y no sólo la que él toca en el azumbaibe o en el crowt. Será espejo de lo suntuoso por excelencia escuchar otra vez la su *SECUENCIA ALITERANTE EN ECOICO MODULADO* en la versión, también suya, para soprano a *mezza-voce* y fagot. Escucharla por séptima vez y luego setenta y siete veces siete.

Cada vez que se ejecuta se aprecia más y mejor la calidad incomparable, la melodía cariciosa, la perfección armónica --arquitectónica--, el hálito poético que ella efunde... Escucharla, aunque después le dé a Bogislao por echarselas de poeta, de musurgo total o de danzarín escanciador de néctares a quince y más cúbitos por cima de las más altas cumbres, por cima aún de la Isla del Tesoro... Bogislao es ése que danza con su sombra, ceñido a su Quimera. Yo soy el que no danza. Mi corazón se satura del deseo o de su perfume: si soy la herida pura definitivamente dolorosa donde la poesía se consume. Si soy la cosa clara en forma obscura, la casa claroscura en gris sostenido: si soy el Capitán único de mis sueños y el señor de la Isla deI Tesoro, la Isla del Tesoro de Al-Eddín... La Isla del Tesoro, nemorosa, silvana, por los mares de nácar circuída; si soy dueño también de una mansueta folía y de tales y cuales sabidurías de estorbo, que me son lastre y rémoras: esclavo entonces déllas, las mis sofías presuntas y sabihondeces sobre-reales. Si soy la cosa obscura vestida de claridades hialinas, de tan claras hechas tiniebla aparente, de tan obscura convertida en preclaria patentísima; si soy el Comodoro de mis naos por el océano, de mis navíos alíferos por los mares de ozono, de mis bajeles por los pontos imaginarios y el señor del lucero y el séquito suntuoso que le son compañía. Si soy dueño también de la Locura y de tal

y cual sapiencias inútiles que me son parásito ataharre. Esclavo entonces déllas, taras superfluas, colgajos y arrequives estrambotes. *LA SECUENCIA ALITERANTE EN ECOICO MODULADO?* Qué hay de ella? Quizá pueda ensayarse más, adentrarse en ella más y más, con vista a que sea perfecta su interpretación y pueda ejecutarse frecuentemente y desde pronto.

Terminada ya la revisión del *POEMILLA DE BOGISLAO Y RELATO DE RELATOS DERELICTOS*, tócale el turno a la ídem del *RELATO FACETO DE APOLODORO* de próxima impresión periódica posible extra-límites. Es relato juglaresco, veces doctrinal, veces inverecundo: alterna en él lo serioso con lo scherzando, lo monitorio con lo bufo, lo sentimentaloide con 1o sarcástico. Si imprime su relato Apolodoro podrá --desasido dél-- emplear mejor su minerva en conserva. Emplearla en lo poético puro y ya no más en lo drolático pseudo-humorístico meramente divertente. Siete partes de las siete y lo mismo debe hacer Bogislao el ex-calógrafo, para ejemplo de Beremundo, el cacógrafo actual, señor de la Lelidad, y para ejemplo --otrosí-- de la Banda infanda de sus hueros Sosías, de sus vacíos Otros-yóes y de la zurrapa de sus Corifeos epigónos. Así a todellos se los tengo aconsejado pater-fraternalmente. Casi que se los tengo ordenado. Ordenado por mí, Don Yo, el decano honorario de esa caterva y trinca de vates tarambanas-tarumbas; Don Yo, el nestoriano

Mentor, si mentor mas turulato que ellos mismos, uno a uno o en corporación. Turulato en receso transitorio sí: que ya no ejerce ni funciona operante, que ya no poetifica, que ya no poetea sino para sí mismo, en el sigilo, incógnito. No ejerce, dícese, en cuanto turulato, porque, cuando le dá por considerarse, por sentirse desturulatizado, entonces torna a poetizar, a poetear de lo lindo, a toda vela o a todo vapor, de babor a estribor, de popa a proa y espolón, de la quilla al más cimero gallardete del palo mayor, y ya no sólo para sí mesmo sino también para sus diez y siete Apóstoles --los conocidos-- y para el burgomaestre de Móstoles --el ilustre admirador desconocido--. El Decano, el Mentor y Néstor, y Ego de mí, guardamos silencio áureo o argénteo, en compunción resignada, aunque no tenemos de qué arrepentirnos. Pero... Como no sea de nuestra dejación tolerante que es la base de nuestra filosofía de peripatéticos en reposo. Peripatéticos sedentarios. Eso somos. Que nuestro peripateticismo es de tejas para arriba --por las nebulosas--: peripatecismo cerébreo, cerebéleo, meollar, cacuménico, no nada ambulatorio.

Fué la tarde de ayer dedicada a la música excelsa: se escuchó el largo dúo --siempre corto-- de *TRISTAN E ISEO*, se escuchó la *SONATA APPASSIONATA* en reciente versión, y otras sonatas, trios y cuartetos --la espuma y flor de la música de cámara de los grandes Maestros

Intemporales. Y también la *SONATA-DÚO PARA VIOLA DE GAMBA Y CLAVECÍN* del novato Maestro Ebenézer-ben -Mordecai-el-alelí, y --claro-- la *SECUENCIA ALITERANTE EN ECOICO MODULADO* de Bogislao el musicante autodidáctico, en la versión: para soprano a mezza -voce y fagot. Y se le entreveró poesía a la música ya que música y poesía son una sola Ella. Música y Poesía son la Sirena, Bajo el Signo de Leo, concreción de las míticas Sirenas del taimado Odiseo, alias Ulises itacense. Música viva, poesía viva: no todo ha de ser *OFICIOS Y MESTERES DE BEREMUNDO EL LELO*, *ni* *RELATO DE RELATOS DERELICTOS* (que no Derrelictos) de Bogislao el Fatuo. Ha de saberse que ya se hizo copia en caracteres del dactilógrafo de la versión hasta hoy definitiva del mencionado *POEMILLA DE BOGISLAO Y RELATO DE RELATOS DERELICTOS,* para próxima publicación. Magna obra, en cuanto larga. Obra mínima, en cuanto corta: Cuantitativamente larga, corta cualitativamente, para ser claro y preciso.

El final del *RELATO DE RELATOS*, como todo él, es tragicómico, scherzando y serioso en juego altenativo: Duermen ahora todos los Sueños --Momias, Lázaros otra vez resepultos--. Que sea por Mil Noches y otra Noche --de siglos o de minutos..., de instantes o de segundos o de milenios, en el más muelle de los tálamos --sin íncubos ni súcubos--. Duermen ahora todos los sueños --cándidamente impúdicos o maliciosamente pudorosos, desnudos: desnudos en sus sarcófagos de cristal, inverecundos verecundos--. Duermen ahora todos los sueños: sacres,

halcones, esparveres, --pájaros en desuso; gerifaltes, azores, borníes, alcotanes y tagres y alfaneques, --abolido tumulto--; y alfarraces y halietos y caudones, --derogado balumbo en desuetud--, en el alcándara-catafalco-mausoleo-túmulo... Subsisten sólo, y solos, el señero hosco augur Albatros mútilo, --sólo el señero gris Albatros, hora lúcido--. Subsisten sólo, y solos, el Albatros y el Búho, el Búho sibilino y paralelo y lelo, de ojos rútilos. pero yo no sabía. Lo sabré jamás nunca. Ni de sabello asaz me curo. Fué entonces cuando el Búho miró con claros ojos de trasmundo. Fué entonces, sólo entonces. El noctíluco Búho que presintiera antaño mi Cosmos diminuto poético y las rondas de los trece panidas, hace no poco mucho. Mi diminuto mundo poético inicial, cuando presunto sobre ingenuo cuasi poeta (malamente, velay! en el preludio...). Malamente cuasi-poeta, entonces, --cuasi-poeta como ahora, vecino próximo al Crepúsculo de los Dioses (sin Dioses)-- y sin Diosas? Helás! --y en víspera de Sordo y Quieto y Mudo. Todos los sueños... --resonaba un *Nocturno* de Chopin --entre toses-- y un velado susurro solemne y un murmurio cuasi inaudibles. Todos los sueños se fueron, uno a uno: se fueron todos los sueños como si fueran el sueño único: que ofició el Búho, salió de su estatismo y advino y se llegó con el su absurdo cortejo de silencios, de sombras y de cábalas, paradojal y cejijunto! Con el augur Albatros de Baldelario, sólo y so1o y señero vela el Búho: Cuervo-de Poe-sobre-el-busto (mas no elocuente sino el tácito sumo) --Buitre-de-Prometeo (pero ya ahito y en ayuno). Vela el Búho lucífugo, --junto al Albatros, huésped búdico--, (señero, hermético, mudo, ausente, lelo, estático y extático y profundo): y vagueante y errabundo --en su estípite-- y --en su estupor-- cogitabundo. Puede que tornen otro día los sueños, a mi conjuro. Puede que tornen otro día los sueños, uno a uno, todos los sueños, --y resurjan de su cubil, de su tugurio latebroso, de la espelunca en que sumiéralos, donde reposan en cómodo decúbito --dorsal, presumo...--. Puede que tornen. Han de tornar. Tornarán para julio si no para diciembre... ¿Los inhumé? --Verdad: pues los exhumo: Si para mi tortura también para mi júbilo. Laus Leo.

También para mi júbilo, Zumurrud! sueños suntuosos. Buenas Noches.

17 I 1957

Ver *POEMILLA DE BOGISLAO* (en *VELERO PARADÓJICO - OBRA POÉTICA*, Tomo 3)

CXXVI

Crudelísima deidad es Machín (Eros-Anteros), deidad de aquéllas que, sin llegar a ser asi de oscar-wildeanas como para hacer matar (a su esclavo) a lo que más ama, deidad sí de las que logran ser tan leontófonas como para hacer que su esclavo la hiera, la zahiera y adolore y a sí mismo se torture. Machín es otra deidad como la de Jagermat, doblada de sadi -masochista. Deidad de las absurdas, sumamente. Quién es Machín y qué es y como es y a cuenta de qué demonios aparécese en ese plan? Sábelo Alah, quizás o Mahoma talvez o Ebenézer-ben-Mordecai-el-Alelí --nuestro pozo de sapiencia--. Releí --poco ha-- fragmentos de una monografía acerca de Ñor Dositeo, indio catío. Ñor Dositeo aparece parecer sujeto asaz introspectivo, introvertido, no poco ni nada opinador a troche-moche, panopinante mucho menos y de protuberante nula capacidad discursiva o discurrente: que ni sabe explicarse por desposeso de labia y por carente de dotes catedraticias (ni pedagogo él, ni oráculo, y nada dogmatista ni proselitista,

nada conductor ni piloto fuera de serlo de su Nao Hiperetusa) ni conductor ni piloto de y ni en corrientes ningunas literarias, musicales ni artísticas ni otras en formas de expresión cualesquisiérase. Que ignora Ñor Dositeo el truco de tapar con huera fraseología de relleno la su carencia de saber y la superabundancia de su ignorar. No sabe Dositeo sino herir a quien sólo ama. Es Ñor Dositeo nada ducho en ardides paroleros --entonces-- y harto enemigo de confesarse, si no es al oído de Zumurrud, tantálica sirena; si no es --otras veces-- en verso y verso ininteligible según dícese o susúrrase o balbúcese por ahí, en los comadreos, corrillos o sanhedrines. Ñor Dositeo --dedúcese de lo anterior-- es imposible entrevisto que no entrevistado, es reporteado inasible que cuélase por entre los dedos, es indagatoriado rato o nulo, hace ya rato... Pero Ñor Dositeo, en compensación, tampoco inquiere nunca, ni interroga jamás a la Esfinge muda, ni a la Esfinge sin secreto. A Esfinge alguna. Poco inquiere y harto quiere a quien hiere para peor malherirse. No interroga Ñor Dositeo, antes bien elude ser depositario, así sea transitorio, de confidencias y secretillos, ni receptor de choces y nuevas --como no sean literarias y de las de entrada por salida. Ñor Dositeo Domicó y Bailarín, indio Catío, nació en Bebaramá. Está ahora de paseo en la urbe y distrito y es huésped de Beremundo en su mansión de reposo. Y es esta la razón, sinrazón y motivo que Chema

aduce para intentar ponello en aprietos y en trance publicitario y radio y televisible según mal-entiende el Catío. Sólo que no se dejará Ñor Dositeo Domicó y Bailarín. Parece que demorará en el distrito y urbe mientras le alcance la pecunia y le *dure el apetito* (entre comillas: que es frase de don Efe y la repite Ñor Dositeo que se la oyó a don Quico Gómez a orillas del Andágueda). Léanse de don Efe Gómez sus *OPINIONES DE JERÓNIMO COIGNARD, GRANDE HUMANISTA Y HOMBRE DE MUY MADURO ENTENDIMIENTO.* Mientras le dure al catío el apetito y le dure la pecunia, distrae su hacer nada (codo a codo con Beremundo y empinándolo con él) en vaguear a la deriva, peripatético al garete, por las rúas y estradas y en dejarse ver de sus amigotes, cuando no --fatigado del ocio extenüante-- impónese la tarea de escribir a su cónyuge Agueda, del Andágueda, hamadríade, náyade u oreade o que se yó, ribereña que así ñor Dositeo la califica, adjetiva y epiteta. De Agueda del Andágueda anda prófugo evadido ñor Dositeo. Con tal --dice-- de que no véngase de su Chocó y a interferir su cura de reposo y su descanso de compensación y su amor amoroso por Zumurrud, la de los ojos de miel. Solaces de pasión y pascua de resurrección los llama ñor Dositeo Domicó y Bailarín, indio catío, a su cura de reposo, a su compensatorio descanso y a su amor amoroso. A más de escribir para Agueda del Andágueda, escribe para sí y para Zumurrud, lo que él tiene por obra

maestra de todos los tiempos y los siglos y segunda *DIVINA COMEDIA* sin segundo y tercia *COMEDIA HUMANA* sin tercería aún coadyuvante y primer *PANDEMONIUM ENCICLOPÉDICO* sin par, simpar, sin émulo, sin quien compítale. El *PANDEMONIUM* de ñor Dositeo registra todos y cada uno de sus más íntimos recónditos pensamientos, las sus experiencias todas, todas sus inexperiencias además y cuanta nadería pasósele y pasásele por las mientes. El mismo así lo dice. Y quien más podría decirlo, si nadie conoce el Monumento en referencia. Nadie y Agueda deI Andágueda mucho menos, más dada ella a agüeros, ensalmos, hechicerías y prácticas supersticiosas que a la lectura de las moxinifadas de su ex-consorte. Fuera de que Agueda no sabe leer, que es auto-indidacta de atar. Ñor Dositeo escribe y escribe. Las cartas a su ex-cónyuge léeselas a aquésa su hijastro Pragmacio Nelson Domicó que es muy bachiller, muy licenciado y sabelotodo.Y muy métome en todo salvo en el *PANDEMONIUM* de ñor Dositeo, que es librote tabú y caja pandórica de las alergias.

Cuando el solitario absoluto Dositeo ni vaga o navega por las estradas y rúas, ni boga bogavante por las nubes, ni se deja ver de sus amigotes, ni se solaza en su holganza, ni escribe naderías... dícese para su coleto...lo que no se transcribe porque es el secreto dél, de Zumurrud y de su coleto. Con sus

amigotes, Dositeo comparte su cansancio y participa su hastío y les dá a ellos sobras de su tedio. Comunícales su nonchalanza (que el apellida de eximia) y toma dellos en cambio o préstamo trazas de su alborozo suyo (de ellos); y de su regocijado espíritu burlero --en contrapunto-- y de su acerbo sarcasmo, les da en trueco.

Sedecías, decía o se decía: si cedes, Sedecías, cede ya, pero ya... pero no cedas. Sé terco, Solitario Sedecías, sé terco, sé tozudo, sé plantado en tus trece, sé firme. Tráncate Sedecías solitario. Dado al monólogo, Sedecías soliloqueante. Y en voz altísona y por las callejuelas en ocasiones contadas. Claro que, entonces, sin darse cuenta cabal dello ni percatarse del pasmo de los pasmarotes transeúntes ni de otras gentes, ni enterarse de cómo befan dél viandantes o tertulianos de esquina o de portón. Y, como suele acontecer con regular infrecuencia, en mentideros de cafetín y en reuniones aún pseudo-académicas, Sedecías no suelta prenda, nada dice, como un pez (así lo cuenta Homobono Entrecomillas y Entrambasaguas, dándolas de novador). Sedecías calla como un pez, no dice nada, nada como un pez. Rumia sí sus soliloquios, su monólogo interior, en tanto parolean los sus cofrades locuacísimos. Monólogo interior que luego espeta por las estradas, rúas, avenidas y senderetes, teatro de su perenne

monocoloquio. Gentes tiénenle por memo, gentes por locatón, por orate oral, y es, en realidad, Sedecías, qué remacanudo filosofazo. Filósofo de órdago el señor Sedecías, si la su profesión lucrante es la de peón de escritorio --de día-- y la de radio parlante --(leyente es más exacto)-- que no es parlar leer o releer vejestoriedades de la nadería de jueves a jueves. Su otra profesión nocturna es la de tántalo, pues quema más que come. Sedecías el sumo Solitario persiste sí en que es mudo total, tácito íntegro y retácito integérrimo. Las sus relecturas o relecciones son ahora embeleso de su huésped Ñor Dositeo Domicó y Bailarín --indio catío nato en Bebaramá--. Los hitos favoritos de Sedecías en sus espetaciones microfonéticas y otras son de carácter harto más patafísico que metafísico, de jaez más sintemático que sintomático y no nada tomistas sus favoritos hitos como no sea en el sentido (notoria es su manía) de tomarse el pelo, que es autotomadura mucho más que hipotética, ya que va para glabro total (de la testa) y no le queda ya ni el pelo de la dehesa (otra frase de las de Homobono Entrambas Aguas y entrecomillones). El pelo de la dehesa viene aquí al pelo porque también se lo toma Sedecías a ñor Dositeo, quien, a más de tener el propio y asaz ensortijado, se trajo todo el de la dehesa suya y el de las dehesas de su ex-cónyuge Agueda en el Andagueda y por Opogodó. Léele Sedecías ciertas piezas

anticuadas, decididamente obsoletas tras desuetas, a ñor Dositeo. Piezas suyas casi todas y transcripciones de otras ya no de su propia minerva en conserva y para la reserva, sino de ciertos autores inéditos, de cuyos manuscriptos es poseedor y exclusivo; autores o coautores tales como el inefable Beremundo, el desopilante Palamedes, el mirobolante Bogislao, Alfeo Leo de la Farándula, el mirífico, y el paradislero juglar Apolodoro. Dejando de lado a los gruñones veteranísimos de la Vieja Guardia, los cuales son aquéstos, a saber: Matías Aldecoa, Gaspar de la Noche y Sirg-El-Oel, así moteados, en su orden sin orden: Matías el de al lado, el vizcaitarra, Gaspar y gaspardante el pseudo aloisius, y Sirg-El-Oel el Beduino, el berebere, el númida. Los tres en uno ahora vacan, vegetan, mudos, quedos y estupefactos. De vez en vez juegan al garrapateo, al escarabajeo, al scréibl que dicen los de la gringada. El resto de sus horas lo emplean en contarse mentiras y en fantasear a todo trapo en torno a su maravilloso viaje de ellos por la vida, caballeros en sendos patos de flojel como Nils Holgersson, las más de las veces: las menos en clavileños matalones. Si tornan los tres en uno a la actividad literaria (y ya seria retroactividad, helás!) suscitarían regocijo hilarante, alborozo befante, júbilo y no sólo entre sus cofrades sino también entre la gansada innúmera. Que tornarían con su tercio de siglo de retraso y su tercio, fardo o hatillo de mercadería

pasada de moda --a las espaldas ambos tercios: del otro tercio no se sabe sino que no era tercio y quinto ni tampoco tercio de cueros, ni buen tercio ni mal tercio por hacer o para no hacer. Aldecoa, Oel y Gaspar otra vez en la palestra, con sus Baladas y dezires, con sus rondeles y sus layes, sus virolayes y sus serventesios. Qué haríamos con ellos, Zumurrud, ya tan mostrencos y papasales? Fuera de que en el habitáculo o covezuela de Bogislao no hay posada para más gentes: no cabe en su cubil un huésped más --así fuera entelequia incorpórea. Antes falta el espacio para alojar los sueños, subsueños y soto sueñecillos forasteros, las baratijas de Antólico nonésimo, los embelecos y los arrequives y trebejos de Beremundo y la colección de batutas de Claudio Monteflavo, nuestro Capelmaestre y director sustituto.

24 I 1957

Hay el siguiente manuscrito: No Proserpina: el entrecejo has de lucirlo sin esa arruga vertical que te anipona los ojazos, te frunce la nariz y te encabrita la frente que orna el lucero. Sé plácida, sé eufórica. Insinuen tus labios amago de sonrisa floral preludio de los frutales besos, de sin igual fragancia, de erótico regusto. (este párrafo está tachado y reemplazado por el siguiente) No Berenguela: el entrecejo has de lucirlo sin esa breve arruguilla vertical que te anipona, te frunce el istmo de la nariz y te encabrita la frente que orna el lucero. Sé plácida, sé eufórica. Insinúen tus labios triscantes amago de sonrisa floral preludio del beso frutal, de sin igual fragancia, de erótico regusto, heraldo de los sub-siguientes: que han de ser secuencia.

Tu frente, tu boca, tus ojos,
tus ojos rizados, de trigo.
Tu cara durazno en sonrojos,
tus labios en áscuas, de higo,

fragantes y lientos y rojos.
Tus senos maduros; tu ombligo;
tu cinto, tu sexo en antojos
tu pubis, musgado, testigo:

toisón, vellocino --cerrojos--
frontón del más cálido abrigo:
en él lo conjuga --tu amigo--:

el verbo conjuga contigo...
Qué verbo? Cuál verbo? Lo digo?

Ver *SONETO (Tu frente, tu boca, tus ojos*) (en *POESIA NO INCLUÍDA EN VELERO PARADÓJICO - OBRA POÉTICA*, Tomo 3)

CXXVII

BAJO EL SIGNO DE LEO ocurre, --las más de las veces-- y, una vez de cada siete, por encima del Signo, --ocurre par excepción-- el milagro --y es para no desmelenarse--. El milagro de enhebrar disparate tras dislate? El milagro de las Variaciones sobre el tema dilectísimo? El milagro de la egocentrización sistemática indefinida? El milagro, en todo caso de novecientos segundos... Por lo que me narra uno de los otros peones de escritorio a ella afiliados un tiempo largo, de esa tan mentada Cofradía y hueste de los escribanos Spiridiones-Serapiones, Odones si segundones, Catones pero remolones, Salomones pero

zonzones, Palemones nada estilitones, Varones labidentales sí, mas no Barones labiales, Dones sin otros tales que los espirituales (nada de dones temporales), Colones sin ni carabelas (sin la pinta siquier dellas) pero si calaverones peatones de ambladura. De esa Cofradía tan mentada: mentada para bien, mentada para mal y si mentada, lamentada, para repeor, que ella disfruta (o disfrutó) de admiradares beatos, de críticos con reatos y de sus detractores natos más, como cualesquiera otra organizaciones, aún de las de índole meramente, puramente <u>especulativa</u>. Especulativa, subrayando, dícese aquí, para que no se vaya a pensar en la otra especulación, peyorizando o sobreestimando la índole de la desordenada arganización, imaginando apetitos mercaderes en sus integrantes hasta ayer, los Spiridiones-Serapiones, ex-peones de escritorio (créese) y pioneros de la turulatez y de la taramba nidad especulativo-literarias no ortodoxas. De esa tan sonada Cofradía y Elenco de sus huestes trátase ahora por penúltima vez --ya que-- por lo que se me relatáse, en vía está y en vísperas de disolución (disolver lo disoluto?). En vía y vísperas de la dispersión, como que sus nominales integrantes, que son legión presunta, quieren --de hoy o de pasado mañana en adelante-- operar cada uno por su cuenta y riesgo y firma y en función de su sola, de cada quisque, persona o personeja, con o sin personalidad y sin o con

personería: ¡nada de actuar más en equipo! Nada de cantar --masas corales más o menos polifónicas-- y ni a *capella,* ni con el andamiaje --tampoco así-- instrumental, amónico o enharmónico. Nada de trabar, trenzar, entretejer ese arcoirisado más que arlequinesco batiburrillo-alcatifa, ese conglomerado turrón truculento, teratológico en ocasiones, otrosí, de disímiles foletos, mansuetos o en frenesí, de pueriles escarceantes balbucientes; y de inconexas mentalidades a cual más disparatadora; y unas --orates o inconexas-- y otras, de tan diversas y tan divergentes formas de expresión (ni tan expresivas casi nunca): la anarquía, en maremagnum pan-caótico, del Aquelarre; el Bric-a-Brac abracadabrante como si museo de los coleccionistas de antiguallas y de novelerías: los anticuarios expertísimos sumamente enciclopédicos y sabihondos, doblados de cachivacheros de la quincalla, de la baratijería de oropel en barajuste y del verbeo inane en baraúnda y en hueca algarabía. Como medida proemial nuestros emancipados sujetos cofrades de antaño, ya van a dejar esa casona, hipotética, destartalada en veras sí, que era la sede y solar y fortín-bicoca de la Compañía, y que era también asilo y refugio --tánto en serio y en solemne, como para en broma, en burla y en gorja: Paraninfo ya, para las soporíferas sesiones académicas o los certámenes; ya buhardilla, si no en la mansarda, para las tenidas de esparcimientos de los veniales; albergue ya, para las

veladas de jolgorios y trapatiestas de los tenidos por cuasi capitales, o capitales de segunda; ya camarín vedado... para los capitales de primera. Hipotético --no por destartalado-- caserón, de rutinario, de común empleo también, para el simple alojamiento y los meros otros demás ejercicios cotidianos, funcionales, vegetativos, intrascendentes por 1o alto... Que era --caserón o casona-- real o supuesta, posada del mal abrigo y del peor yantar y el buen beber; supuesto o real mesón de la mala muerte y hostal de la pésima vida, cuando no de la reóptima, si llegaba la huésped, la que venía de los montes... Dejando la casona, caserón, cascarón de casa, hipotéticos, se inicia ya la desbandada. Con su manía y su capricho, a su nicho cada bicho en entredicho. Cada Yórik a su fosa con su monólogo y su calavera; cada hurón a su huronera.

Bogislao y la su bóina a la su nao, con Eunoe; Mordecai a su Catay con su atuendo verdegay. Cada mochuelo a su olivo, cada tuno a su aceituno. Cada buitre a su picacho si no sobran Prometeos; a su busto cada cuervo si hartos faltan Edgar Poes y escasos los de Minerva son a Palas Atenea. Mandricardo y su tabardo a su marino resguardo, si ilusorio Beremundo y su trasmundo --sitibundo-- a un otro fundo. Stepansky y su kolpak y Leo y su babeleo con su edecán Dositeo y su heraldo Taltibío, se van hacia el Mausoleo. En cuanto a Nos (no nunca

pluralidad y aún ficticia si unidad) a la Isla del Tesoro, con la Oriana del lucero. Y también con el cuaderno de bitácora. ¿Y el cuaderno para qué? Júzgase que no para cosa distinta --pues no se está para anotar latitudes y longitudes-- de en él manuscribir a diario las incidendas del Viaje, y en clave, los aforismos y porismos y apotegmas filofilosóficos, y entreverar con ello, en sus fojas, los consabidos poemillas y las cancioncillas, a modo de taracea o ataujía, como presentalla, a guisa de viñetas e iluminaciones líricas y a manera y jaez y en són de crearle un fondo musical lírico, erótico y elegíaco... En cuanto a Nos --unidad-- a la Isla deI Tesoro --si no se ha salido del mapa-- si no se ha salido del globo, en globo. Nos --unidad-- a la Isla del Tesoro, con el Hada de la Isla. La isla sita en el trópico de Capri. Nada heladas Isla y Hada. Si se le estaba haciendo, hora es ya de no hacerle caso a Hécate. ¿Todo lo vé con malos ojos Hécate? Pero no es la tal Hécate (fuera de las tres de la mitología) sino una entelequia de ficción, un ente de sinrazón que figura (ni tan decorativa) en ciertos poemas de estribillo obra de tres o cuatro co-autores (en equipo) de los ex-pertenecientes a la extinta Cofradía y Contubernio de Spiridiones y Serapiones y sus satélites. Hécate ya no más, que aquí no tiene oficio. Y el entrecejo, oh tú!, has de lucirlo terso sin esa breve arruguilla vertical que te ageisha los ojazos de miel, te frunce el istmo de la nariz y te encabrita

la frente que el lucero inscrito exorna. Fuéra quimeras y fantasmones! Sé placida, oh tú!, sé eufórica, sé alacre siempre: en cada amanecer nace la vida. La vida nace cada hoy. Los ayeres se quedaron atrás con su cortejo de sombras y el lastre de la muerta pesadilla. Sé alacre, sé plácida, sé eufórica y sé más fuerte y tesonera aún: el día está en su flor, la noche es ya ceniza y alarido sin eco. Para decir no es tarde lo que jamás se dijo. Temprano es todavía para siempre decirlo. Está el día en su flor. Insinúen tus labios triscantes el amago de la sonrisa floral, nuncio del beso que es su fruto: gema frutal de fragancia sin émulo, de erótico sabor ledo y de lustral regusto. La sonrisa floral-floreal-preludio: heraldo de los subsiguientes enlabios de labios labiales y labidentales, que han de ser secuencia con estrambote y coda. Tus ojos, rizados, de trigo, tus labios, en áscuas, de higo... *Bajo el Signo de Leo* siempre se oirá de la Sirena y a la Sirena: que no se es Odiseo aunque sí se es ulisida, y no todas las veces ulisida libresco, sedentario, sino ulisida en alas de los vientos y en brazos de Calipso... --La vida nace cada hoy; en cada amanecer nace la vida.-- Lo dijo Ebenézer-ben -Mordecai-ben-Salomón-el-alelí, y 1º escribió en papiro y en su guirigay, y lo puso en romance Beremundo, antes de Lelo.

Los ayeres y sus ayes se quedaron atrás con el lastre de la muerta pesadilla y el cortejo de sombras, ominoso. Errado anduvo Quinto Horacio Flaco cuando anunció que *las penas se montan a la grupa y cabalgan con nosotros.* Este aciago, hondo concepto horaciano, de acerbidad suma, de singular belleza expresiva poética, ademas, crée haberlo invalidado Ebenézer, quien declarólo nulo y rato, hace ya rato. Oxte Melancolía! Abur Melancongoja! Alma: sé tú la euforia, la alacridad, la placidez, el júbilo! Dé ahora la tónica el optimismo. Séa la tónica y la dominante. Y la alegría sea ahora el color. Y sea el ensueño el sabor y el perfume... Y unas veces por fas y otras por nefas; a pelo y a contrapelo. Veces, las más, debajo, una de cada siete, encima? Y siempre en el contento, en la aventura y la ventura siempre, que el día está en su flor y en su flor la delicia. Y cada amanecer nace la vida. Hay que creerle a Ebenézer – ben – Salomón – ben – Mordecai – el -alelí, que tan loco no está como lo parece o 1o simula o cuéntase, así parle en dezir gay: su fuerte es el gay saber. Y aunque viejo no es tan... perplejo... Complejo sí y mucho, tanto si en guirigay, como si en romance, Mordecai. Y hay que creérle a Beremundo, su profeta, o, por lo menos su traductor exclusivo. Y no creo que es el caso de tratar todavía del Maestro Vittorio ni de su palabrerío: cierto es que si existe el derecho de nacer también existe el derecho de discursear,

sensibleroides. Y el derecho de disparatar, *Bajo el Signo de Leo*, mientras déjase de ser peón de escritorio y contable estadígrafo *ad-hoc* y soñador impertérrito *ad-libitum*. También hasta que termínese de parlar de los de la Cafila de los Spiridiones-Serapiones ahora en desbanada. Y falta poco para ello, a fé de Palamedes, el narrador informante de la disolución de la Cofradía y del éxodo de la mesnada. Los tres primeros ya tomaron soleta, tornáronse hidrípatas --como medida inicial y abrieron oficina de negocios generales: secretariado amoroso, confección de acrósticos, manufactura de Odas didascálicas y asesoría de crucigramas, criptogramas y toda suerte de acertijos. Convenciéronse de que la poesía no es función de androginia, ni es azahar y almíbar con ringorringos de papel, ni es pasto del inane, ni ruido para Midas de las orejas longas ni cromo relamido del intonso ni tampoco es proclama y es arenga ni es diversión de mequetrefe, lujo de *snob*, ni *hóbby* de ascendido, ni vicio solitario, ni es mester de evirati. Sabidores también de que la poesía es aristocracia y es lancinante surco dentro la carne y no epidérmico roce; que la poesía es la aristocracia: dos tercios de superhombría y de desdén el saldo, optaron salirse por la tangente... Los tres primeros ya salieron del paso. De los restantes, ya se irá refiriendo cuanto sépase..

El sábado anterior dedicóse a la música. Ejecutóse para nos la apoteósis de la Danza según Wagner dijo y repitió el Maestro Vitorio. Es decir, nos dimos al paladeo de la *SÉPTIMA*, en brillante interpretación. En este año ya habíamos gustado de la *QUINTA* y de la *SEXTA* y pastoral. *Bajo el Signo de Leo* ocurre, las más de las veces y una vez de cada siete por encima del Signo por excepción, el milagro: cosa de no desmelenarse. Y el milagro...? Será tema el milagro para otra serie de Variaciones en su redor.

31 I 1957

Hay dos manuscritos fechados el 31 I 1957: a) Por lo que me narra uno de los peones de escritorio a ella afiliado un tiempo, de esa tan mentada cofradía de los Spiridiones-Serapiones, Adones si segundones, Catones pero zonzones, Palemones nada estilitones, Varones labidentales sí más no Barones labiales, Dones sin otros dones que los espirituales (nada de dones temporales), Colones sin ni carabelas --sin la pinta siquier-- pero calaverones peatones. De esa cofradía tan mentada: mentada para bien, mentada para mal y lamentada para repeor, que ella disfruta de admiradores, de críticos y de sus detractores más, como cualesquiera otras organizaciones, aún de las de índole meramente, puramente especulativa: Especulativa, dícese aquí, subrayando, para que no se vaya a pensar en la otra, peyorizando o sobre-estimando la índole de la desordenada organización, ni imaginando apetitos mercaderes en sus integrantes, los Spiridiones-Serapiones, expeones de escritorio (créese) y pioneros de la turulatez y de la tarambanidad especulativo-literarias. De esa tan sonada Cofradía trátase ahora por penúltima vez, ya que --por lo que se me narra--, está en vía y vísperas de disolución, como que sus integrantes, que son legión

presunta, quieren --de hoy o pasado mañana en adelante-- operar cada uno por su cuenta y firma y en función de su sola persona o personeja, con o sin personalidad: nada de actuar más en equipo! nada de cantar --corales más o menos polifónicos-- ni a-capella ni con andamiaje --tampoco-- instrumental, armónico o enharmónico; nada de trabar, trenzar, entretejer ese arcoirisado mas que arlequinesco batiburrillo, ese conglomerado truculento, teratológico otrosí, de disímiles folías, mansuetas o en frenesí, de inconexas mentalidades a cual más disparatadora, y de tan diversas y tan divergentes formas de expresión (ni tan expresivas en veces): la anarquía, en maremagnum, del Aquelarre; el bric-a-brac abracadabrante de los coleccionistas de antiguallas y de novelerías: los anticuarios expertísimos doblados de cachivacheros de la quincalla, de la baratijería de oropel en barajuste y del verbeo en barahúnda y en algarabía hueca. Como medida proemial nuestros emancipados sujetos cofrades ya van a dejar esa hipotética destartalada caserona que era la sede y solar de la Compañía y era asilo y refugio --tánto en serio, en solemne como en broma, en burla y en gorja--, paraninfos ya para las soporíficas sesiones academias y certámenes, ya buhardilla para las de esparcimiento de los veniales, albergue ya, para las de jolgorios y trapatiestas de los capitales, ya camarín vedado... Hipotético destartalado caserón de empleo también para el simple alojamiento y los meros otros demás ejercicios funcionales vegetativos intrascendentes por lo alto. Que era posada del mal abrigo y del peor yantar, mesón de la mala muerte, hostal de la peor vida cuando no de la reóptima, si la huésped... Dejado el caserón hipotético se inicia la desbandada: cada bicho a su nicho con su manía y su capricho, cada Yórik a su huesa con su monólogo, cada hurón a su huronera, Bogislao a la su nao con Eunóe, Mordecai a su Catay, Velay! con su guirigay, cada mochuelo a su olivo, a su busto cada cuervo, cada buitre a su picacho, cada tuno a su aceituno, Mandricardo y su tabardo a su marino resguardo, Beremundo y su trasmundo a un otro fundo y Leo a su mausoleo con su edecán Dositeo y su heraldo Taltibío. En cuanto a Nos --aún ficticia si unidad-- a la Isla del tesoro, con

la Oriana del lucero, y con el cuaderno de bitácora. ¿Y el cuaderno para qué? No para cosa distinta de en él anotar a diario las incidencias del Viaje, y entreverar en sus fojas los consabidos poemillas a modo de taracea, a guisa de presentalla, a menara de viñetas líricas y en són de erótico fondo musical... A la Isla del Tesoro, con el Hada de la Isla, nada heladas Isla y Hada. No hay que hacerle caso a Hécate: Todo lo vé con malos ojos Hécate. pero no es Hécate --fuera de la Mitología-- sino una entelequia de ficción que figura --ni decorativa-- en ciertos poemas de tres o cuatro co-autores ex-pertenecientes a la extinta Cofradía de Spiridiones y Serapiones. Hécate, nó, que aquí no tiene oficio... Y el entrecejo, tú, has de lucirlo terso, sin esa breve arruguilla vertical que te ageisha los ojazos de miel, te frunce el istmo de la nariz y te encabrita la frente que exorna el inscrito lucero. Sé plácida tú, sé eufórica, sé siempre alacre: en cada amanecer nace la vida. La vida nace cada hoy. Los ayeres se quedaron atrás con el lastre de la nuestra pesadilla. Sé alacre, sé plácida, sé eufórica. y sé más fuerte aún: el día está en su flor, la noche es ya ceniza y alarido sin eco. Para decir no es tarde lo que jamás se dijo. Temprano es todavía para siempre decirlo. El día está en su flor: Insinúen tus labios triscantes el amago de la sonrisa floral, nuncio del beso que es su fruto: gema frutal de fragancia sin émulo, de erótico sabor y de lustral regusto. La sonrisa floral-preludio: heraldo de los subsiguientes: que han de ser secuencia de labios enlabios labiales y labidentales. Tus ojos rizados, de trigo, tus labios en áscuas, de higo... *Bajo el Signo de Leo*, la Sirena siempre se oirá, que no se es Odiseo aunque se es ulisida y no todas las veces ulisida libresco, sedentario, sino ulisida en alas de los vientos y en brazos de Calypso. La vida nace cada hoy; en cada amanecer nace la vida. Lo dijo Ebenezer-ben-Salomón -ben-Mordecai-el alhelí y lo escribió en su guirigay y lo puso en romance Beremundo, antes de Lelo. Los ayeres se quedaron atrás con el lastre de la muerta pesadilla. Andaba errado Quinto Horacio Flaco cuando enunció que *las penas se montan a la grupa y cabalgan con nosotros*. Este hondo concepto horaciano, de acerbidad suma, de singular belleza expresiva, poética, además,

crée haberlo invalidado Ebenezer, quien declarólo nulo y rato, hace ya rato.

Oxte Melancolía! Abur Melacongoja! Hada: sé tú la euforia, la placidez, la alacridad, el júbilo. El optimismo sea ahora la tónica. Sea la tónica y la dominante. Y la alegría sea ahora el color. Y séa el ensueño el perfume... Y unas veces por fas y otras por nefas, a pelo y a contrapelo. Y veces por encima y veces por debajo, mas siempre en el contento, en la delicia siempre, que el día está en su flor y en su flor la ventura y cada amanecer nace la vida. Hay que creerle a Ebenezer-ben-Salomón-ben-Mordecai-el-alelí, que tan loco no está como lo parece y cuéntase, así parle en dezir gay: sufuerte es el gay saber. Aunque viejo no es tan... perplejo si complejo tanto en guirigay, como en romance, Mordecai

b) De esa tan mentada cofradía de los Espiridiones-Serapiones, segundones si Adones, Catones si zonzones, Palemones si estilistones poco, Varones labidentales si no Barones labiales, Dones sin dones no espirituales, Colones sin ni carabelas pero calaverones peatones. Tan mentada la cofradía, mentada para bien, mentada para mal o lamentada para peor, que ella tiene sus admiradores, sus críticos y sus detractores como cualesquiera otra organización aún de las de índole meramente especulativa. <u>Especulativa</u>, digo, subrayando, para que no se vaya a imaginar la otra, peyorizando o sobre-estimando la índole de la desorganizada organización de los Spiridiones-Serapiones pioneros de la turulatez y de la tarambanidad literarias. De esa tan mentada Cofradía trátase ahora por última vez, ya que está en vía de disolución, como que sus integrantes quieren --de hoy en adelante-- operar cada uno por su cuenta y en función de su propia persona o personeja: nada de actuar en equipo! nada de cantar en conjunto (ni a capella ni con andamiaje instrumental armónico o enarmónico), nada de hacer ese batiburrillo --arcoirisado más que arlequinesco--, ese conglomerado teratológico de disímiles folías, inconexas mentalidades a cual más disparatadora, y de tan diversas formas expresivas: la anarquía en

maremagnum de aquelarre, el bric-a-brac del coleccionista de antiguallas y de novelerías: del anticuario doblado de cachivachero de la oropelería.

CXXVIII

Presidió la iniciación de febrero, la *OCTAVA SINFONÍA*, en fastuosa interpretación y a ella se atendió con sumo recogimiento beato. Loados los Hados y las Hadas. Y que continúen las periódicas audiciones de la opera omnia de Beethoven. Tras las nueve sinfonías y la otra atribuída a él, siguen en turno las treinta y dos *SONATAS PARA PIANO*, pero antes de ellas, las *TREINTA Y TRES VARIACIONES SOBRE UN VALS DE DIABELLI* --Cuanto a la música--.

Un amigo subministróme ahora copia de impresas copias de prosaciones añejas atribuíbles a cierto uno de los Otrosyóes y Sosías, al Grafómano más a la mano, digamos. Prosaciones ya puestas en el olvido, que es el mejor sarcófago y cementerio de Momias estantiguas y de engendros fiambres. Empero, hay ocasiones en que se es masochista, y se relée uno, y luego se es sádico, y, lo releído, espétasele a quien lo oyere. Lo primero que de tal copia de copias releí --en prosa prosa, pues también copia hay de prosa en verso-- se oirá adelante; que en verso releyera ciertos sonetos facetos enderezados a fastidiar a ciertos poetos

jovenetos (por ese entonces): vates petrocelestes ramonianos, con más de Platero que del Yo.

Lo releído en cascajosa prosa dícese ahora entre comillas (y ya entre ellas se releía, que es manía crónica y mal caduco): Leo que leo y releo ahora --no sé por qué, si sé por qué-- obras en verso y prosa de Heinrich Heine. Cuando llegó Heine a Paris de Francia (a Paris, cerca de Pontoise, como decía François Villon) le llamaban, al ruiseñor judío melado y virulento, Anrí Hén, y jugaban con la fonética y del vocablo de este jaez: Anrí An, es decir An Rian, es decir Un Nada o un Nadie. Pero no se trata ahora (por primera vez, entonces) de Nada, es decir de nada parecido, sino de una otra anécdota heineana que vendrá al final de unos versos (trasladados a prosa) ligeramente irónicos o muy sarcásticos.

Los versos de Heine dicen: *TELEOLOGÍA* (fragmento): *Dios no nos ha dado más de una boca porque dos serían demasiadas. Con una sola boca, ya los mortales hablan mas de lo conveniente: si tuviesen dos, tragarían y mentirían el doble. Ahora, cuando tiene la boca llena, el hombre se vé precisado a callar: de tener dos, hasta comiendo mentiría. Dos orejas hemos recibido del Señor. Lo más hermoso que tienen es la simetría. No son tan largas del todo como aquellas de que proveyó a nuestros camaradas de pelaje gris. Dos oídos nos ha dado Dios para escuchar las obras maestras de Gluck, de Mozart y de Haydn. Si no existiera más que el cólico lírico y la música hemorroidal de Meyerbeer, una sola oreja bastaría holgadamente....*

Si tuviéramos dos cabezas... Pero esto no lo alcanzó a escribir Heinrich Heine. La anécdota es aquesta: como le preguntaron si creía que San Dionisio pudo andar mucho tiempo llevando su propia cabeza entre las manos, contestó: *En casos como ese, lo difícil es dar el primer paso..*

Y esto viene o no viene a cuento. Pero es el caso que hace poco volví a encontrarme, calva a calva, frente a frente, cara a cara, con André Chénier, quien, como se sabe, sufrió capitis diminutio. Y André Chénier, en esta otra vez, tenía también su cabeza en su sitio, y no era cabeza de repuesto, ni cabeza de turco, aunque nato en Constantinopla nuestro guillotinado colega. Repito que ya había topádome y hablado con Chénier, aquí en Santa Fé de Bacatá. Hace ya muchos años. Un tercio de siglo seguramente. Y tengo todavía muy claro ese recuerdo. Yo iba por la Calle Real, rumbo a la buhardilla de Fortunato, sita en la mansarda del Metropolitano, a la que se ascendía por una de dos pinas escalerillas en caracol. En la buhardilla sita en la mansarda, tenia cita yo con Fortunato. Tratábase de que se pensaba editar un mamotreto de pseudo-poemas o *TERGIVERSACIONES* de algún qüídam muy mi otro-yo, con iluminaciones del pintor Fortunato. Iba rumbo a la boardilla ya muy cerca héteme cara a cara con un muy garrido caballero que venía con la cabeza a dos manos, en fuga

desbridada, los ojos muy abiertos, la melenilla --era muy calvo-- en rebelión y voceando, despavorido. Hablaba en un francés bastante puro, aunque con un ligero acento constantinopolitano. Lo conocí por el acento y por sus retratos. Era André Chénier. Salía de la boardilla de Fortunato. Esto había sucedido: Yo estaba tranquilamente, grabado en cobre, en el ejemplar de un volúmen de mis Poemas, precisamente en frente de la Joven Tarentina, cuando irrumpió en el cubículo de su amigo de usted, joven colega (el joven colega era yo, mi amigo era Ricardo Rendón, llamado además Fortunato), cuando irrumpió --dijo-- un sujeto de hasta medio siglo de edad, de estatura no tan prócer, más calvo que yo, no en exceso ario ni ario bastante. Ese poeta se nombra Cayo Cornelio Agrícola. Iba donde su amigo de usted a que le diseñase una cabeza suya de él para ornar un Suplemento literario sabatino.

La cabeza del tamaño de la página. Su amigo el dibujante instaló al sin duda no tan amado de los dioses, apercibió su lápiz y el cartón y dispúsose a hacerle la cabeza-ornato del Suplemento literario: --Maestro Rendón, díjole el hijo de Apolo ¿no le parece a usted que mi cabeza es precisarnente la misma cabeza de André Chénier? Traigo aquí, en el vademécum o portafolio dos docenas de reproducciones en acero y madera de retratos

de Andrés. Yo soy su vivo retrato... Y no sólo fisicamente... Yo también, aunque Hispano, soy un Heleno, soy uno de los favoritos de Apolo y de las Musas, soy un hijo de la Hélade, soy un Heleno, soy un Heleno... --Varnos por partes, señor Agrícola (le dijo su amigo): Yo no soy un crítico literario. Ya no hago versos, o si le parece mejor, ya *colgué la lira*. Pero, por sus nombres, yo lo creía latino, que no griego, y por su acento, indo-hispano, a la sumo, o, si no, a ver vea: diga pán... No vé como dijo *pámm*... Usted es de Buga. En cuanto a su parecido con André Chénier... vea, amigo, yo también tengo retratos suyos de él (y sacó del pluteo mis Poemas) Vea el retrato... y véase en ese espejo... Si usted se parece a alguien es al arquitecto don Pablo de la Cruz... --Usted es un maicero atrevido, señor Rendón. André Chénier es mi retrato o yo soy su retrato... O me dibuja precisamente igual a... (y en esas me vé) o voy a que me dibuje la cabeza... Vaya que se la dibuje Victor Huard que es su vecino o que se la pinte Clitemnestra...! díjole su amigo... Pero yo que advierto que el señor Cayo Cornelio me miraba, me miraba, me miraba... y que salgo despedido, caracoles abajo, cogiéndome la cabeza con las dos manos, no para que no se caiga, sino para que no se la lleve ese señor Heleno. Realmente, André Chénier, la cabeza en su sitio y las manos sobre ella --hacía frío para su calvicie--, no se parecía a San Dionisio, que la

llevaba en ellas. Pero la anécdota de Heine me trajo a las mientes esta mi primera entrevista y mi primer diálogo con André Chénier. Pero tampoco se trata de esa entrevista. Hace seis días yo estaba en mi rincón regustando, saboreando el eco de la *OCTAVA SINFONÍA* ejecutada quince minutos antes. El cuarto, discoteca, biblioteca en muy suave penumbra. Ensimismado el poeta, es decir enmimismado yo... Y se presenta, en vivo, otra vez, André Chénier. De ese diálogo que fué largo y de mucha substancia, se dará cuenta algún día...

Como en otra conversación, cháchara o plática de cafetín, que no de peña matritense ni menos de peña taurina de allende o de aquende, con cante jondo --aquí de la alergia-- tratárase de anécdotas literarias, alguien recordó una celebérrima, en que intervinieron Hugo, Balzac, Theophile Gautier y Leconte de Lisle. Contaré --decía el recontador en enésimo grado della-- una anécdota de Victor Hugo, referida, si no se equivoca quien me dió traslado, por Arsenio Houssaye. ¿Houssaye o el secretario infidente de Hugo? o el venenoso Sainte-Beuve? No recuerdo bien. A Hugo le molestaba un poco el prestigio europeo de Goethe y no desapravechaba ocasión para hablar con desdén del que era considerado como su rival.

En aquella tertulia, a la que asistían Gautier, Balzac y Leconte de Lisle --como ya se dijo-- Victor Hugo opinó: *Hay una conspiración mundial para extender la gloria del poeta alemán Goethe. En total... ¿Que ha hecho Goethe? Ha escrito* LOS BANDIDOS*... Leconte de Lisle descolgó su monóculo e intervino: Pero si* LOS BANDIDOS *es obra de Schiller... Victor Hugo confirmó: y como dice nuestro amigo Leconte de Lisle,* LOS BANDIDOS *es obra escrita por Schiller... luego Goethe no ha hecho nada...*Por cierto que Leconte de Lisle, al hablar de Hugo, a quien admiraba, solía decir: *Hugo! estúpido como el Himalaya*--. Como esto no viene a nada, expresamente, se puede y debe seguir adelante con los faroles. Lo de Hugo y su no tan lógico razonamiento en torno a Goethe y de su única obra o sea LOS BANDIDOS de Schiller, se parece --si poco-- a esto otro que dijo Heinrich Heine: No he leído a Auffenberg; pero tengo idea de que se parece a D'Arlincourt, a quien tampoco he leído... Picarón que era Heine, el ruiseñor judío melado y virulento, como le llamó Sergio Stepánovich Stepansky en sus *FANTASÍAS DE NUBES AL VIENTO* --primera serie de ellas, creo--.

Se auguraba sumamente venturoso aqueste segundo mes, febrero el breve. Pintó muy bien, se mostró propicio unos días, pero vá desmejorando paulatinamente? Reóptimo el preludio del mes, la introducción, la exposición del tema. A juzgar por el preludio, de alta calidad idéntica, de igual valía habría de ser la obra completa. Y en forma cíclica si sonata, si poema sinfónico, si suite o si secuencia, o si sólo poemilla nutrido de los sueños, encinta de ficción, trasunto ilusionado --en proyección de quimera, en función de fantasía, de lo que aparentaba ser fastuosa realidad, ventura cierta, que no aladinesco miraje, que no espejismo embaïdor, delusorio, apenas. Parecía febrero generoso, munífico, pero habrá ido virando y en sentido antípoda? y movido por lo ominoso imponderable, por el aciago influjo saturnino, por el Hado helado, cuyas fuerzas inasibles, ciegas, sordas, operan, inexorables, ineluctables, incoercibles? Según concepto de Maese Ebenézer-ben-Salomón-ben-Mordecai-el-Alhelí, señor del buen sentido ex-común, mi zahorí de cabecera y mi tan nestoriano mentor filosófico. Pero hay otras razones que la razón no conoce, pero sí Blas Pascal y cierta víscera --la que más cuenta para Nos-- la que nos rige y mueve y conmueve. Obtemperaremos entonces de acuerdo con lo que manden nuestros corazones fervientes acordes con nuestros espíritus. Venturoso otra vez febrero el breve, propicio,

generoso, munífico, lauto, fastuoso. Y unos días más de peón de escritorio, de contable nada y de estadígrafo poco; mientras tanto quizá se escuche la *NOVENA SINFONÍA* y Coral: alegría, alegría, alegría, canta el coro de la *NOVENA*.

Para decir no es tarde, a derechas, lo que dijérase a tuertas, Hada. Temprano todavía para siempre decirlo, desvaneciendo el yerro --oh Zumurrud!

7 II 1957

Hay el siguiente manuscrito: Un amigo subministróme copia de impresas copias de prosaciones añejas de cierto de mis otrosyoes y sosías, del grafómano en turno, digamos. Prosaciones ya puestas en el olvido, que es el mejor cementerio de momias estantiguas y de engendros fiambres. Pero, en ocasiones se es uno masochista. Y se relée y luego se es sádico y lo releído espétasele a quien lo leyere: Lo primero que releí --en prosa-- que ya releyera ciertos sonetos facetos enderezados a fastidiar a ciertos jovenetos (por entonces) vates petrocelestes ramonianos con más del Platero que del Yo.

Lo releído en prosa cascajosa dícese ahora entre comillas y ya entre ellas se releía, que es manía caduca: Leo que leo y releo ahora --no sé por qué, si sé por qué-- obras en verso y prosa de Heinrich Heine. Cuando llegó Heine a Paris de Francia, a Paris (cerca de Pontoise, como decía François Villon) le llamaban al ruiseñor judío melado y virulento Anrí Héin y jugaban de la fonética y del vocablo de este jaez: Anrí En, es decir An Rien, es decir *un nada* o *un nadie*. pero no se trata ahora (por primera vez) de nada, es decir de nada parecido, sino de una otra anécdota heineana que vendrá al final de unos versos (trasladados a prosa)

ligeramente irónicos o muy sarcásticos. Los versos de Heine dicen: *TELEOLOGÍA* (fragmento): *Dios no nos ha dado sino una boca porque dos serían demasiado. Con una sola boca, ya los mortales hablan más de lo conveniente: si tuvieren dos, tragarían y mentirían el doble. Ahora, cuando tiene la boca llena, el hombre se ve precisado a callar: de tener dos, hasta comiendo mentiría. Dos orejas hemos recibido del Señor. Lo más hermoso que tienen es la simetría*

7 II 1957

CXXIX

El lunes, dicen los más orsados zahoríes videntes, ha sido siempre día del peor augurio, salvo para los zapateros. El lunes se obró mal, que el poeta introverso, absurdamente se trancó por dentro, trasegó su cratera colmada de cicuta, enmudeció, y se encastilló en su bicoca, furioso consigo mismo, acuciado por inválidos complejos no afincados en hecha real y por suspicacias nimias imaginativas, --el muy romo, el muy zoquete, el muy majaderano, el tan gaznápiro. Se castigó con ello a sí mismo --asimismo-- el papanatas. Zumurrud del lucero le perdone. Bien es verdad que singla ahora por mares océanos plúmbeos, no tan viento en popa, en calma chicha numularia, y en la nao llamada *SIMPLATÍA,* carabela no tan niña a juzgarla par la pinta.

Y tras la palinodia del zoquete contrito, continúa el orate recalcitrante con su rapsodia a las espaldas, y al hombro con el cuerpo de la columna, siempre bajo el signo de su gracia, que los signos de su malaventura son los de Cáncer y de Saturno. En la tiniebla le es guía y faro el inscrito lucero en la frente de la dea de ojos de miel y de labios lustrales de pimentón. Sin necesidad de pensarlo mucho ni poco, antes bien con la de no pensar en ello ni en ál --que es ocioso ejercicio--, quizá es lo mejor --y, como en el juego señorial de los escaques, es movimiento obligado--: Volver a las andadas. Es lo mejor volver a las andadas, aunque jamás de nunca se anduviera en ellas ni por ahí, cuando ocurrió --si ocurriera--, y aunque ni sépase a derechas, como ignórase a tuertas, en que se ha de reincidir si alguna vez se incidió. Dándolo de oque, regalándolo a ufo, cediéndolo casi que de barato, reincidir entonces a guisa de como si retrospectivo mas en presente y en activa, y a manera de eterno retorno a la querencia, reincidir entonces en llover sobre mojado, a en reseco orear sobre dunas desérticas muy más que calcinadas por añejos simunes. Si ya se excede el Viaje, si el viaje del eterno transeúnte ya se pasa de largo, lógico fuera pasar de largo también y dejar al Viaje a la vera, cuan largo era, cuan largo es, y dejarlo yacente y en merecido reposo, sin íncubos ya y sin súcubos ni espantajos ni fantasmones. Mas el viaje, si largo y aunque pasado de excesos, continúa su

curso en meandros y en vía de prolongarse aún, indefinidamente. Y hay qué seguir (que es necesario y se anhela y se desea) de conserva con él, si no en convoy, y hasta donde dé el cordel cordial o dé la amada cuerda munífica, y dé donde diere, que siempre será en parte noble, de nácares circuída, que siempre será en la meta, en el blanco, bruno o blondo, castaño o bermejuelo; que siempre dará en él e irá al puerto de su matrícula.

Volver a las andadas, Beremundo. Volver a las andadas, Bogislao, vale por siempre iterar, por perseverar siempre en sus trece (que a veces son catorce), siempre en lo mismo que fuera siempre motor y rumbo y meta, vehículo y objetivo, función y razón de ser, acción, descanso y reacción, ciencia, paciencia y esencia, punto, asimptota y contrapunto y tortura, connubio y delicia y ejercicio sensorio --mental, cordial, y del ensueño subconsciente infraconsciente muy consciente y muy consentidor. Nunca lo mismo si cada vez espejo de lo mismo. Cada vez la misma...? No: ahora la única. Nunca la misma y cada vez la misma canción de amor que siempre recomienza. (Canción de amor, no sólo de Gérard de Nerval, el Desdichado, príncipe de Aquitania de la abolida torre? De Gérard de Nerval, el Tenebroso, el Viudo, el Inconsolado?). Volver a las andadas, oh Stepansky!: que en el recodo de cada

sendero siempre hubo ocasión de topar con el ensueño hecho carne y espíritu y pasión, de topar con la vívida concreción del anhelo, jadeante, con la criatura pigmaliónica, con la fémina real y real hembra pigmeoleónica. Pigmalión y Pigmeoleón: Ipsilon y Omega.

Tras la Peregrinación de Alfa siguió la de Ipsilon. Viene ahora entonces la Peregrinacion de Omega por las regiones vecinas paralelas a la línea equinoccial intertrópicos, no sólo...: que también peregrina el peregrino por peregrinas otras tierras, por raras otras zonas marinas, por otros insólitos ámbitos aéreos, por inusitadas atmósferas superozónicas y por exóticos abisales cuetos y vericuetos soterraños. La Peregrinación de Omega soto el dominio, gerencia, dirección y pilotaje de Pigmeoleón, el Circunnauta Sedentario, como que es todavía peón de escritorio, casi nada contable y harto poco estadígrafo. Sin necesidad de pensarlo (no sería contraproducente, empero, tampoco) resulta ahora clara de toda claridad que es lo mejor --probado ahora ocho veces-- volver a las andadas, incidir, reincidir, pero no sólo por las rutas de terciopelo, metafísicas, imaginarias, sino también por las vías de hecho, --de sarga o de velludo, de lona o de peluche... Volver a las andadas, Bogislao, antes de que llegue la hora de las desandadas

de que hablan los simples o los mentecatos. La hora de deshacer o de desandar los pasos.

Pasos de un peregrino son errante... Pronto serán los diez años a partir de cuando se tornó al descubrimiento de escribir cierta prosa, a la que un pseudo-académico de la lengua chibcha (de estilo harto desmalazado, no nada sano de la sintaxis pero si pleno de las usuales dolamas gramaticales) denominó prosa sosa. No sólo en verso --decía quien la usó y usa y abusa-- yo escribía y escribo prosa sosa. Yo escribo prosa sosa, sosa prosa sin ninguna salsa. Mal cocinero, peor repostero, literarios. No que lo acepte del pseudo y qüídam, que ya lo sabía, que adrede la facturo así: prosa sosa. Reacepto entonces: prosa sosa --sosa cáustica--. Rechazo sí: soserías en prosa. Distingo: en prosa sosa puede escribirse sin sosería. Y, con sosería, en toda laya de prosa, singularmente en la engolada, pomposa y periodística de los ñores peones de pluma, columnarios. No argullera mejor Pero Grullo ni el que descubrió la perogrullada (que sería Gedeón). Se irá por partes: la así llamada prosa sosa por el soatense distínguiese de la sápida, en que aquella y sosa es más lenta, vagueante, undulante y perezosa; y en que es apuesta y sápida de caminar anadeante o andonear presuroso: es prosa rápida si cojíncojeante, gazaposa y a trancos. A diferencia de la aliñada y sápida --eructante--

treascendiente a orégano, a culantro y a cominos, la prosa sosa (e insípida) no daña el alma de quien la escribe ni la digestión de quien la leyere (si lo hay): es anodina prosa entonces, por punta y punta, si no sedante, calmante y aún roborativa para prosadores de la anemia. Suele ser, sí inaccesible al *vulpino intelecto* (que decía su reverencia el padre Roberto Jaramillo, alto poeta) e inasequible además (como dice todavía el reverendo padre León, deán de la iglesia catedral de Lund --no el del paraguas ni paragorero--) cuando el aludido el zorruno azorado intelecto no es como de persona sino de personeja o de cosa semejante y poco afín. Es, aunque no agrade, una especie de prosa con anzuelo y garabato y con ángel (quizá demoníaco) no muy pariente de la prosa, pariente con ángeles querúbeos y serafinitas y con presencia de la rosa o de la poma rosa y con substancia de la mermelada de nubes de aljófares, azófares, almíbares y nenúfares y con maneras de *que nunca acaban de pasar*, opita!. Como se dice de la música pura o de la pura poesía, es una prosa sin programa ni argumento, ni mensaje de matute, ni propósito --sí con despropósitos--. Prosa no excipiente de nada, sino mero vehículo de sí misma, función mera de sí propia. Es decir, prosa que se escribe en esa prosa o que no se escribe, que no se escribiría en prosa --aún en las de aceptación unánime por adocenadas, o en las de recibo por el mal oyente de gacetillas calivanas. Es el idioma único de que ella

va o no va a expresar, no de lo que con ella, como instrumento, se pretendiese decir. Hay que tomarla o dejarla: que no se gaste ni se use ni la estropee el plumífero. Grave fuera --ello sí-- que diérale por la prosa excipiente, vehículo, vacija e instrumento de expresión, a su usuario, a este joven macanudo! Qué de sesudos, qué de concreto-ciclópeo ciclópeos editoriales o artículos de fondo --someros--! Qué de disertos, acomillados o sin acomillar, ensayos críticos *de omni re scibile et quibusdam alliis*, sabihondos de oídas! Qué de pan-pomponianos *nada en dos platos* para el regusto, el saboreo, el regodeo y el regoldeo de las adocenadas doce tribus tributarias, *novas et véteras*, de los panleyentes proto bienaventurados: los del *oh sancta simplicitas* de Juan Hus, o sus trasuntos. Grave si de diera, que no le dará. Grave para él, si no fuera, él, no aspirante impelente a ser leído ni loado, oído ni coreado, con olé, --ni dado a releerse, como no sea a caza de las erratas, ni a reloarse, como no sea a contrapelo--, sino dado (denodado) a escribir por dar de sí (sus ocios distrayendo), por dar de sí (divertiendo su tedio o el hartazgo de sus labores menesteriles estériles), logrando --en más-- evasión a los subproductos congelados, y poniéndoles ocupación futura lontana a venturo investigador, sin oficio, de curiosidades desuetas obsoletas estilísticas. Investigador sin oficio --Investigadores lelos de toda lelidad. Que los habrá

pues los hay y los hubo. Conozco de ellos, compulsadores de infolios y de mamotretos in-quarto, doctas ratas de archivos y bibliotecas, hemerotecas y registros notariales o de parroquia, muy si señores eruditos, pacientes royentes, escribas graves, circunspectos. Conozco de ellos pesquisidores --más a la ligera-- de la literaria anécdota y del chismerío, lectores a la diabla y al desgaire, de cronicones añejos, memorias vetustas, provectas confesiones y diarios íntimos más o menos insinceros, muy duchos en bucear en la entraña (es figura) de autores de abolido renombre, o que, ni aún en vida llegaron ni a segundones (seguramente --en veces-- por no pasar por terceros ni dar su cuarto al pregonero...). Autores de abolido renombre, u ocasionales autores de poco momento, sin pretenderlo: próceres en otras actividades (Miranda) que, por casualidad, hicieron de literatos *ad-hoc*. Investigadores (sin oficio y con afición) de curiosidades obsoletas los habrá: que los hubo y los hay. Y para ellos, los futuros y lejanos, se escribe en prosa sosa y desueta y no en prosa aliñada (cominos y culantro) y al uso. Y se escribe en verso...

Entraba a lo *poético* dando muchas vueltas en torno a ello y en medio de la grita de mis colaboradores involuntarios, cuando sonó la hora, la voceó la sirena y se disolvió el aquelarre. La sirena o chicharra de la

oficina, digo. No la diva Sirena, no la helénica cigarra, cuyo soy el devoto beatísimo.

El lunes se iba obrando mal, el martes ya se obró mejor y en los días y noches subsiguientes, oh Zumurrud!

14 II 1957

Hay dos manuscritos fechados el 14 II 1957: a) El lunes se obró mal, que el poeta introverso se trancó por dentro, enmudeció y luego se encastilló en su bicoca, acuciado por inválidos complejos y suspicacias imaginarias, el muy romo, el muy zoquete, el tan gaznápiro... Se castigó a sí mismo el papanatas. Bien es que singla ahora por mar plúmbeo, no tan viento en popa, en calma chicha numularia, y en la nao llamada *SIMPLATÍA*. Y tras la palinodia... del contrito continúa el orate con su rapsodia a las espaldas y al hombro la columna bajo el Signo de su gracia, que los de su malaventura son los de Cáncer y de Saturno. Sin necesidad de pensarlo mucho ni poco, antes bien dejando de pensar en ello ni ál, quizá es lo mejor --y, como en el juego de los escaques, es movimiento obligado-- volver a las andadas, aunque jamás de nunca se anduviera en ellas cuando ocurrió --si ocurriera-- y aunque ni sépase a derechas en que se ha de reincidir si se incidió alguna vez. Dándolo de oque, a ufo, casi que de barato, reincidir entonces --a guisa de como si retrospectivo mas en presente y a manera de eterno retorno-- reincidir en llover sobre mojado o en reseco orear sobre dunas desérticas muy más que calcinadas por añejos simunes. Si ya se excede el viaje, si el viaje ya se pasa de largo, lógico fuera pasar de largo también y dejar el viaje a la vera, cuan largo era o largo es, yacente y en reposo, sin íncubos ni súcubos, espantajos ni fantasmones. Mas el viaje, si largo, aunque excesivo, continúa su curso en vía de prolongarse aún indefinidamente, y hay que seguir --que es necesario y se desea--

de conserva con él y hasta donde dé el cordel cordial o dé la cuerda munífica, y dé donde diere, que siempre será en parte noble, que siempre será en el blanco, bruno o blondo, castaño o bermejuelo; que siempre irá a la meta. Volver a las andadas vale por siempre iterar, por perseverar siempre en lo mismo que fuera siempre motor y meta, vehículo y objetivo, función y razón de ser, acción y reacción, ciencia y esencia, punto y contrapunto y tortura y delicia y ejercicio sensorio --mental, cordial y del ensueño subconsciente--. Nunca la misma si cada vez la misma y única: esta canción de amor que siempre recomienza. (La canción de amor, no sólo de Gerard de Nerval, el Desdichado, príncipe de Aquitania de la abolida torre? De Nerval, el Tenebroso, el Viudo, el Inconsolado?). Volver a las andadas, oh Stepansky!, que en el recodo de cada sendero siempre habrá ocasión de topar con el ensueño hecho carne y espíritu y pasión, con la vívida concreción del anhelo, con la criatura pigmliónica, con la fémina real y real fémina pigmeoleónica. Pigmalión y Pigmeoleón: Ipsilon y Omega. Tras la Peregrinación de Alfa, siguió la de Ipsilón. Viene ahora entonces la Peregrinación de Omega por las regiones vecinas paralelas a la línea equinoccial intertrópicos, no sólo: que también peregrina el peregrino por peregrinas otras tierras, por raras otras zonas marinas, por otros insólitos ámbitos aéreos, por inusitadas atmósferas superozónicas y por exóticos abisales vericuetos soterraños. La peregrinación de Omega, soto la dirección, pilotaje y dominio de Pigmeoleón, circumnauta sedentario, como que es peón de escritorio, nada contable y harto poco estadígrafo. Sin necesidad de pensarlo (no sería contraproducente, tampoco) resulta claro de toda claridad que es lo mejor --probado-- volver a las andadas, incidir, reincidir, pero no solo por las rutas de terciopelo metafísicas, imaginarias, sino también por las vías de hecho, --de sarga o de velludo, de lona o de peluche... Volver a las andadas, antes de que llegue la hora de las desandadas de que hablan los simples o los mentecatos. La hora de deshacer o desandar los pasos... Pasos de un peregrino son errante.

Pronto serán diez años de cuando se tornó al descubrimiento de escribir la que un académico (sic) de la lengua (de estilo harto desmazalado y no nada sano de sintaxis pero si pleno de dolamas gramaticales) denominó prosa sosa. No solo en verso --decía quien lo dijo-- yo escribía y escribo prosa sosa. Yo escribo prosa sosa, sosa prosa sin ninguna salsa. Mal cocinero, peor repostero, literarios. No que lo acepto del pseudo, que ya lo sabía, que adrede la facturo así: prosa sosa. Reacepto entonces: prosa sosa. Rechazo sí: sneserías en prosa. Distingo: en prosa sosa puede escribirse sin sosería, y con sosería en toda clase de prosa, singularmente en la prosa engolada, pomposa y periodística de los seores peones de pluma. No argullera mejor Pero Grullo ni el que descubrió la perogrullada. Se irá por partes: la así llamada prosa sosa distínguese de la sápida, en que aquella es más lenta, vagueante, undulante y perezosa y es aquésta de caminar o andonear presuroso: es prosa rápida si cojin-cojeante y gazaposa. A diferencia de la aliñada y sápida, trascendiente a culantro y a cominos, la prosa sosa (e insípida) no daña el alma de quien la escribe ni del que la leyere (si lo hay): es anodina entonces, por punta y punta, si no sedante, calmante y aún roborativa para prosadores anémicos. Suele ser inaccesible al vulpino intelecto (que decía su reverencia el padre Roberto Jaramillo) e inasequible además (como dice el reverendo padre León, no el del paraguas) cuando el aludido azorado intelecto no es como de persona sino de personeja o cosa semejante. Es, aunque no agrade, una especie de prosa con garabato, con ángel (quizá demoníaco) no muy pariente de la prosa con ángeles qyerúbeos y serafinitas y con presencia de la rosa o de la poma rosa y con substancia de la mermelada de nubes con aljófares, azófares y nenúfares, con maneras de la evasión y demás garambainas, arrequives y requilorios que nunca acaban de pasar, opita! Como se dice de la música pura o de la poesía pura, es una prosa sin programa ni argumento ni matute ni mensaje ni propósito --si con despropósitos... Prosa no excipiente de nada sino vehículo de sí misma, función de sí propia: es decir, prosa que se escribe en esa prosa, o que no se escribe, que no se escribiría en otra prosa --aún de las de aceptación unánime por adocenadas

y de recibo por el mesoleyente de gacetillas. Es el idioma único de lo que ella va o no va a expresar, no de lo que con ella, como instrumento, se pretendiese decir. Hay que tomarla o dejarla. Aconsejaría dejarla: que no se gaste ni se use ni la estropée el plumífero. Grave --ello si-- fuera que diérale por la prosa excipiente, vehículo, vacija e instrumento de expresión, a su usuario, a este rejóven! Qué de sesudos, qué de concreto ciclópeo ciclópeos editoriales o artículos de fondo! Qué de disertos, acomillados o sin acomillar ensayos críticos *de omni re scibili et quibusdam alliis*. Qué de pomponianos nada en dos platos para el regusto, el saboreo y el regodeo de las adocenadas doce tribus novas y véteras de los panleyentes protobienaventurados: los del *oh sancta simplicitas* de Juan Huss. Grave si le diera, que no le dará; grave para él, si no fuera, él, no aspirante a ser leído ni loado, oído ni coreado, --ni a releerse, como no sea a caza de las erratas, ni a reloarse, como no sea a contrapelo-- sino dado a escribir --denodado-- por dar de sí (sus ocios distrayendo), por dar de sí (divertiendo su tedio o el hartazgo de sus labores menesteriles) logrando --en más-- evasión a los subproductos congelados y poniéndole ocupación futura lontana a venturo investigador, sin oficio, de curiosidades desuetas obsoletas estilísticas. Investigador sin oficio. Investigadores lelos de toda lelidad. Que los habrá pues los hay y los hubo. Conozco de ellos, compulsadores de infolios y de mamotretos, doctas ratas de archivos y bibliotecas, hemerotecas y libros notariales, muy si señores eruditos pacientes royentes, escribas graves, circunspectos. Conozco de ellos pesquisidores --más a la ligera-- de la anécdota literaria, lectores a la diabla y al desgaire de cronicones añejos, memorias vetustas, confesiones y diarios íntimos, muy duchos en bucear en la entraña --es figura-- de autores de abolido renombre, o sin ni nombre, o que, ni aún en vida, llegaron ni a segundones (seguramente --en veces-- por no pasar por terceros ni dar su cuarto al pregonero...) Autores de abolido renombre u ocasionales autores --de poco momento-- sin pretenderlo: próceres en otras actividades, que, por casualidad, hicieran de literatos ad-hoc.

Investigadores (sin oficio y con afición) de curiosidades obsoletas, los habrá: que los hubo y los hay. Y para ellos, los futuros y lejanos, se escribe en prosa sosa y desueta y no en prosa aliñada y al uso. Y se escribe en verso... Entraba a lo *poético*, dando muchas vueltas en torno a ello y en medio a la grita de mis colaboradores involuntarios, cuando sonó la hora, la voceó la sirena y se disolvió

b) Sin necesidad de pensarlo poco ni mucho, antes bien, dejando de pensar en ello, quizá es lo mejor --y es movimiento obligado como en los escaques--, volver a las andadas, aunque jamás de nunca se anduviera en ellas cuando ocurriera, aunque ni sépase a derechas en que se ha de reincidir si se incidió alguna vez. Dándolo de ufo. de oque, casi que de barato, reincidir entonces --por modo retrospectivo, a manera de eterno retorno-- en llover sobre mojado o en reseco orear sobre desérticas dunas muy más que calcinadas. Si el viaje ya se excedió, ya se pasó de largo, lógico fuera pasar de largo también y dejar el viaje a la vera, cuán largo era, yacente y en reposo, sin íncubos ni súcubos. Mas el viaje aunque largo, si excesivo, continúa su curso en vía de prolongarse indefinidamente, y hay que seguir de conserva con él, y hasta donde dé el cordel cordial o dé la cuerda loca, y dé donde diera que siempre será en parte noble, que siempre será en el blanco, bruno o blondo, castaño o bermejuelo. Volver a las andadas vale por iterar, por perseverar en lo mismo que siempre fuera motor y meta, vehículo y objetivo, función y razón de ser, acción y reacción, punto y contrapunto y tortura y delicia.

Nunca la misma pero cada vez siempre la misma, que siempre recomienza (La Canción de amor de Gerard de Nerval, el Desdichado príncipe de Aquitania, de la Torre abolida? De Nerval, el Tenebroso, el Viudo, el Inconsolado?). Volver a las andadas, que en el recodo de cada sendero siempre habrá ocasión de topar con el ensueño encarnado, con la concreción viva del anhelo, con la criatura pigmaliónica, con la fémina real y real fémina pigmeoleónica. Pigmalión y Pigmeoleón. Alfa y Omega.

Viene ahora entonces la Peregrinación de Omega, por las regiones ecuatoriales no sólo: que también peregrina el peregrino por peregrinas otras tierras, por otras zonas marinas, por otros ámbitos aéreos, por atmósferas superozónicas y por abisales vericuetos soterraños.

CXXX

Debajo del signo leonado todo sigue lo mismo: sin fastos ni nefastos de insólita magnitud, sin ascender al fastigio mas sin descenso alguno a la tenebria. Lo mismo --como al pairo-- y en la expectativa de los suntuosos acaecimientos próximos venturos, de aproximación venturosa y lauta, ya anunciados ellos por los augures propicios. Sin muy faustos tiempos ni infaustos contratiempos de bulto, continúa el periplo de la Nao, prosigue la circunnavegación en torno de la mirífica Isla del Tesoro, a su arrimo singlando y en sus aguas mientras se llega a puerto y se echa el ancla y se iza el gallardete de proa. Quizá ya --ahora-- no sea el peón de escritorio --contable a contrapelo y estadígrafo en desuso-- sino otra vez peón de pluma si se organizó la central facturadora de *MEMORIAS* semi-autobiográficas y semi-apocrifarias, no definitivamente auténticas ni definidamente reminiscentes en primer grado, por cuanto los reales sujetos biografiados, los dueños titulares de tales *MEMORIAS*, son entes desmemoriados, cuasi-amnésicos,

nada hábiles --además-- en el meneo de la péñola, o son entelequias pigmaliónicas, pigmeoleónicas de atar, sin dares ni tomares con el pendolón, así mismo. Si se organizó ya, si se organiza luego, la central productora de memorietas, memorias y memoriones, ya están o estarán listas para el obrador las *MEMORIAS DE BOGISLAO*, las de *BEREMUNDO*, las de *PALAMEDES* y las de *APOLODORO*. Bogislao de Pipiripao, Beremundo del Trasmundo, Palamedes de las Sedes y Apolodoro de la Isla del Tesoro. Tendremos tarea para tiempos, tendremos trabajo, los integrantes del equipo de memoriografistas a destajo: la dona gentil del dactilógrafo y el bajo cantante del dictáfono muy principalmente. Teclea ella que teclea, dicta el que dicta lo que garrapateó y lo que está garrapateando mientras. Los demás del equipo --subalternos-- hacen acopio del material en bruto que luego pasará por el arel o por la zaranda de nuestro analista y catador, que no es otro, sino el mismo bajo cantante magüer alto cantor o cantero de idéntica estatura. Aquéste neo Courtilz de Sandras, antes de abocarse con el dictáfono y con la del dactilógrafo, habrá escrito, re-escrito y tornado a escribir hasta media docena de veces el texto diario de la versión penúltima de las memorias en turno y aún de las que hacen antesala. Las *MEMORIAS DE BOGISLAO* son de las cancrizantes, decir ello es significar que comienzan a relatarse a partir del día (o noche) del prematuro deceso del paniaguado y

sujetillo de las seudo-memorias. Día o noche, fijado ya por los astrólogos, pronosticadores y magos almanaqueros para el o la del 31 de diciembre del año dos mil y uno de esta erilla. El deceso acaecerá en las cercanías de Patiburrú, de clima deletéreo. Comienzanse a relatar sus memorias y cancrizantes en la fecha susodicha y la narración termina en la fecha de su nacimiento, ocurrido ciento seis años antes mas algunos meses y días. Por los lados de la música, el tañedor de azumbaibe y capelmaestre, luego de terminar su *SECUENCIA ALITERANTE EN ECOICO MODULADO* en dos versiones originales, una para azumbaibe y clavecín, otra para mezzo-soprano y fagot, *SECUENCIA* --como se sabe-- seguida de una serie de número infinito, indeterminada, de Variaciones libres unas, otras ortodoxas, cuyas ocho primeras y de óptima calidad se tienen ya puestas en firme, como tiénese en bosquejo la novena, ya vecina; las subsiguientes hacen antesala todavía. Como algunas de las *MEMORIAS,* ya mentadas. Por el lado de la música (tres cuartos de melodía y uno de armonía enharmónica) tampoco se anda mal entonces debajo del Signo leonino, ni por encima dél, ni a su vera y recaudo. Preséntase la música vestida como un pajecillo muy moderno, con esas calzas ceñidas de azul-gris y la blusilla del color melado de sus ojos coruscos. Blusilla y calzas que acusan a maravilla su esbelta estructura armónica; la melodía trisca en su boca y en sus ojos.

Llueve tras de los vidrios y graniza... Llueve tras de los vidrios, verleniana lluvia, si no en mi corazón. Qué va! Más llueve en Lima de los Reyes siempre, que no --ahora-- en el corazón, en el mandamás, en el ara donde sacrifica Machín y a Eros se venera, en el mango vasomotor mangoneante y órgano central de la circulación de la sangre (según Diccionario); en el ex-forajido, a ratos forajidísimo aún. Llueve tras de los vidrios y graniza, mas no en mi corazón (dice la copla que al oído me sopla Acusticón).

En realidad no son cuarenta años los corridos desde la aparición del grupo de los panidas maiceros. De la echada a la calle de la revista *PANIDA* se cuentan ya cuarenta y dos años *flat*. Y cuarenta y cuatro o cuarenta y cinco talvez de la agrupación de ciertos mozalbetes, amigotes, entre sí, y de la literatura y de las Bellas Artes (con mayúscula) y de las bellas partes de las Bellas. Y no son pocos años, ni años pobres de contenido: que se han vivido a fondo, que hánse escanciado *hasta las heces*. Salió a las rúas de la Villa de la Candelaria de Aná de San Ciro y del Aburrá, el 15 de febrero de 1915 la revistilla de los panidas. Mas ya en 1912 --digamos-- estudiantes desaplicados unos --los más-- o mal aplicados, y aficionados a los versos y a esparcimientos varios, nos reuníamos en bulliciosa pandilla para esto y aquello y lo otro. Para lo otro otro claro que no, sino que nos

dispersábamos. Los *PANIDAS.* Eramos trece los de revista. Trece. Y hubiéramos sido quince, pero Gabriel Uribe Márquez murió antes de que tomara forma (en modesto formato) el proyecto del organillo, antes de su eclosión; y Luis Tejada no estaba por ahí sino por otros andurriales. Eramos trece los panidas! Trece *flat!* Ya los panidas somos siete: los siete ya poco panidas. Con tantas idas y venidas, tánto dime y tánto direte, cualquiera panida se mete! Con tántas fórmulas manidas! Empero, yo sigo en el brete. Tántas banderas abatidas! Empero, izado el gallardete mío, no obstante las caídas por cuatros (dados) o, jinete las apeadas, o, sin bridas, las cabalgatas -estampidas poéticas (o como te pete llamarlas, resordo pan-Midas, ilustre réprobo zoquete!). Con tantas idas y venidas, tante dime, tante direte, los siete ya poco *PANIDAS*... Ya los *PANIDAS* somos siete.

Pero, debajo del Signo leonado, todo sigue lo mismo, en su ley sin ley, sin fastos ni nefastos de insólita magnitud; sin ascender al ápex, al fastigio, mas sin descenso alguno a la tenebria ni menos a plano bajuno. Izado siempre el gallardete! Y en el palo cimero la flámula escarlata con una rosa endrina! Buen humor, mal humor, poca plata, ningún oro, Capitán de mis sueños, Caimacán de mis ocios, y señor de la Isla del Tesoro, de tres docenas de arrecifes y de algún cayo por contera. Ya los *PANIDAS*

somos siete. Los siete ya pocos *PANIDAS?* Yo sí lo soy, setenta veces siete: que soy muy duro de abatir, muy terco para dimitir, muy tozudo como para cejar, para amainar y declinar y transigir... Buen humor, mal humor, pocos denarios y ningúin óbolo. Pero, qué rico! Al mal humor diviértolo o joróbolo con acre burla. Al buen humor acérbolo o arróbolo con alacre gracejo. Cuando es el lobo, urla. Trina, cuando es el vencejo, llamado también arrejaco o arrejaque. (Todo esto último es del *AFORISMARIO* de Ebenézer –ben–Salomón–ben–Platón–ben–Mordecai–el-Alhelí, nuestro filósofo y zahorí; o del *DISPARATORIO* de Beremundo de la Tracamundana, del Dislate y del Trasmundo, nuestro pitre, nuestro gabe). Nunca se sabe todo lo que se sabe cuando más y mejor se ignora. O viceversa. --Que es de doble servicio--.

Llegaron a la Venta de Cipriano, ya cerca de la Villa de la Candelaria, ocho de los más altos heliotropos del carmen literario de la época. Y allí no fué Troya, pues con ellos ninguna Helena advino ni las había por los alredores. Ni fué allí Itálica famosa, por más que entre los poetas llegados se contara Mustio, Mustio collado, bardo lúgubre si los hubo, de Musa gemidora y superelegíaca. Mustio --muy cariacontecido-- llegó con el doctor José Ignacio Lora, protopiedracielista epónimo. Tras del doctor Lora, venían Ñito de Concordia y Marcel de Sopetrán. Los nombres de los

otros cuatro vates se me borraron de la memoria --eso ocurría hacia 1888--. Tampoco hubo alli las de San Patricio, que nunca supe cuales fueran. Gentilmente atendidos por Cipriano bebimos a la salud de cada una de las Nueve Musas, de cada una de las Tres Gracias, de cada una de las Tres Parcas (brindis de Mustio), de cada uno de los Doce Pares de Francia (veinticuatro unidades) y de cada uno de los Tres Mosqueteros, que eran cuatro. Cuando íbamos a alzar la copa a la salud de d'Artagnan el bravo, se agotó la provisión de espirituosas de que disponía Cipriano... Y salimos para El Edén. No tomé apuntes de cuanto se trató en esa asamblea báquico-literaria, de manera que habré de acudir a mi memoria --lenta-- lentamente.

Esta canción la oí... ya no se sabe si fué en el mar, delfín de la procela, desalado ululante són sin rumbo... Esta canción la oí.., si fué en el viento sibilador, albatros baldelario...

Esta canción no la oí ni en *lo de Cipriano*, ni en *EL EDÉN*, sino en Tapachula de México como no fuera en Talara... En cuanto a la canción que oí... es una canción --en potencia, en latencia-- que va a dar ocasión a muchos comentarios y aún a agresiones de hecho, cuando la lea, con mi vozacha, en uno de mis recitales próximos venturos melepéicos. Es una canción compleja en que pulula el asíndeton climáctico y se codea con la enumeración caótica.

Abundan también allí, todos los vicios y licencias con que dotó Apolo al musageta de su autor, que es el propio sobrino-nieto de mi tío-abuelo Vercingétorix, bardo él en sus ratos perdidos para la didascalia heurística...

Cuando se dice al hombre: conócete no es sólo para abajar su argullo: es también para hacerle sentir lo que vale.

Dijo Cicerón. También dijo Kíkero: *¿Qué valen los placeres de la mesa, los espectáculos, el comercio de las mujeres, comparados con las dulzuras que nos ofrece el estudio? Para las personas sensatas y bien educadas es un gusto que crece con la edad.*

De manera, Beremundo amigo, y tu quoque, Leo, que a estudiar como locos! Como locos tan memos como Cicerón cuando tal dijo.

Pero tampoco se olvide lo que dijera Rilke: *Eres el futuro, vasta aurora, sobre los llanos de la eternidad. Eres el canto del gallo tras la noche del tiempo, el rocío, los maitines y la doncella, el forastero, la madre y la muerte... Eres la forma cambiante... Eres la más honda sustancia de las cosas... Du bist der Dinge tiefer Inbegriff.*

En el llamado Pensatorio sito bajo la cúpula de la calva, demora el resto de mi biblioteca ambulante, de uso diario y empleo. Moran allí, junto con mis sueños y ensoñaciones, fantasías y ficciones, cerca de

la circunvolución No. 888 dedicada a la invención pura (poesía pura): la circunvolución patafísica, destinada a las soluciones imaginarias (según definición del doctor Faustroll) y a la creación epifenoménica gratuita: allí está la muy acreditada fábrica de *VARIACIONES ALREDOR DE NADA* (o poco menos) y la usina productora de *CREPÚSCULOS ANTELUCANOS Y VESPERTINOS* (con o sin arreboles) La circunvolución No. 999... (será para otro día el hablar de ella; para otro jueves, después de que saboreemos por tres veces la *NOVENA SINFONÍA*, oh Zumurrud!)

2 1II 1957

CXXXI

Las mañanas dominicales (tras los sápidos mediodías sabatinos) dedícanse, por parte del Pingüino, cuando ya tocan a su mitad --luego de las abluciones y de la parvedad alimentaria-- al trivial escribaneo, al devaneo con las más asibles Musas, las más fáciles para el pésimo Sigisbeo, si peripatético pingüino detrás de búho estático no en éxtasis. Entre fáciles musas, la décima Musa, que es la de la mixtificación endeble, de la fabulación inópica, de la ficción paupérrima, de la invención sin inventiva: el pajeo, el estropajeo sin *estro,* de cabestro el pegasillo de paja y el pajecillo de pega. La Musa Décima, llamada Cococlío o Sotoerato o Remalmelpómene, formóse artificiosamente de sobras de Melpómene, Erato

y Clío: una falsa costilla de aquesa, trazas de una Oda de esotra y el eco de un gorigoro de aquesa, como no fueran otros los componentes integrantes. Al decir de Retácito en sus *VANALES*, Erato incurrió en desliz con un apuesto flautista engendrado en Melpómene por un capelmaestre que incursionó en la música de cámara: lo narra Clío, por boca de Retácito, hijo suyo putativo. Pero, si se atiende al decir del flautista, hijo de Melpómene, la Musa Décima es hija de la propia Clío y de Retácito: reaparece entonces el añejo lío y complejo de Edipo --o se presenta esa vez primero--, no tan complejo y yo si muy perplejo. El hecho evidente es que Cacoclío o Sotoerato o Remalmelpómene, si Musa Décima indiscutida, es lío genealógico muy más complejo que el nominado de Edipo: en el caso segundo. Y si compuesto artificial de sobras o saldos (costilla falsa, trazas de oda y eco de gorigoro) se sale el lío de mi competencia... y cedo, endoso, traspaso y transfiero el caso a expertos y doctos en partenogénesis. Como no sea todo símbolo (susúrrame Bogislao, expoeta y simbolista hace ochenta años). Símbolo, de esta guisa: costilla falsa vale por Helena (de Troya) (y paradigma de costillas de esa índole). Trazas de Oda puede ser lluvia aérea, áurea, danaesca. Eco de gorigoro se traduce por chantecler de cisne (canto de cisne, más poéticamente). Síntesis del símbolo triple: Helena hecha Danáe y Neo-Leda... (que le venía de familia...)

En estas iba, pero fueron llegando los habituales. Este me dijo --Proclo-- que parlase en serio y me prestó dos libracos: *ENCHIRIDION PATRISEUM* y *ENCHIRIDION SIMBOLORUM*, para mi ilustración y guía virgiliana hacia la seriedad. Hablando en serio, todavía no lo voy a leer. Parlando en serio, que es propósito mío permanente, si nunca *puesto en práctica* yo no estoy muy seguro de que la Musa en entredicho sea la Musa Décima. Puede que alcance a un número de *opus* más alto. Quiero ser muy exacto y llámola entonces Musa X más uno, para evitar polémicas disputas.

Con todo, el espíritu divagante *du plus peripateticien des Pingouins humains* (al decir del ilustre autor de *MEIPE*), pasa a otro tema, este folklórico, si no popular. Refiere Adeodato segundo de Corinto, en sus *INMEMORABLES*, capítulo tercero, tranco ochenta y siete, hacia el final: *era Clito llorante en demasía*. Algunos exégetas, desalumbrados paleógrafos, con base en ese texto, manuscrito, de Adeodato, crearon un cierto mito que hizo carrera, e inventaron a un tal Heráclito llorón, filósofo melancólico. El texto, claramente dice: *era Clito llorante en demasía*. No leyeron esos exégetas de parapillo el tranco ochenta y siete en su integridad, que reza a sí: *Por la partida del infame Aris (tras los encantos de la frágil Eunóe) era Clito llorante en demasía*. Tras los encantos de la frágil

Eunóe es interpolación mía, del investigador literario, deducida de los anteriores y posteriores trancos del Capitulo Tercero, que no leyeron los exégetas, paleógrafos desalumbrados. La tal Clito --cuyos pies besaría-- era aulétrida virtuosísima; también Aris era virtuoso del aulos. Ambos a dos tañían el rabel, de adehala o por contera. Eunóe gerenciaba el dúo de aulétridas. Era ya un poco mucho matronil, remadura, de muy buen ver aún (empero, a media luz), de corazón ternísimo, muy alebrestada de su cuerpo o de muy débiles defensas. Aris no era propiamente ningún Pastor Fido, y amaba a diestra y siniestra --por así decir: ya que todas son destrísimas--. Amaba a diestra y a siniestra, Aris, y sin dejar de amar a Clito (a babor) a estribor requebró de amores a la quebradiza y requebrada Eunóe. Por la partida del infame Aris, pastor, era Clito llorante en demasía.

Voy a traducir, en prosa sosa, los trancos ochenta y cinco a noventa que son los más pertinentes (si impertinentes): En Arcadia feliz (lo refiere Herodoto de Halicarnaso) tres pastores había dados a Danza y Música y a Eros: Eunóe, hembra madura, dueña de la majada... maestra de la flauta y el doñeo. Clito, pastora, aulétrida, zagala, sacerdotisa de la docta Afrodita. Aris, zagal, aulétrida, pastor, faunillo, en cierne sátiro rijoso, de amor disperso y vario. Eunóe dirigía a los aulétridas. Hembra en suma sazón y frágil --aunque peso pesado-- ternezuela, se rindio a Aris, tras no largo asedio. Por la partida del infame Aris era Clito llorante en demasía... Clito sin Aris, ménade gimiente, por los riscos y prados apacibles de la Arcadia feliz, vagaba loca.

Pérfida Eunóe! voceaba, pérfido, infame Aris! Y repetía el Eco. La pérfida y el pérfido no oíanla: Afrodita propicia, vigilante, los tornó sordos... etcétera y etcétera.

Hay que tener mucho cuidado, --¡oh investigadores literarios!-- en la traducción, cotejo e interpretación de los textos añejos, porque --a lo peor-- los exégetas inventan a Heráclito llorante, para que ría Demócrito a carcajadas!

Siempre se habrá de estar tornando arreo de alguna lejanía y enrumbando otra vez hacia otra lontanidad, en el volver y el ir del a jamás inmóvil, del a jamás de nunca inerte, hiperfísicos. A fuero de sedentario circumnauta metafórico. Y a todas éstas el tal inmóvil móvil manoseando aún el léxico marino, de oídas, más desueto, detrás de obsoleto varias veces caduco (como quiera que ya envejecía cuando la navegación a vela apenas se iniciaba). Y, todavía, hasta manipulando el léxico marinesco de la época de los remeros galeotes, sedentarios también --aferrados a sus bancos-- sobre los imaginarios Pontos, por entre piélagos archipiélagos. A la vela y al remo, literaturarios, siempre se habrá de estar tornando de alguna lontanidad de las más lueñes, y enrumbando hacia otra lejanía --en el tiempo-- (si, en el espacio, próxima y asible).

Nuestro maltrecho héroe y resignada víctima --como cabeza de estudio de un pintamonas nada abstracto-- se salió ahora --poco ha-- de las platitudes contables yermas y estadígrafas, y se salió con el propósito de dedicar sus horas laborables también --como ya tenía dedicadas las del ocio-- al meneo de la pluma en literario ajetreo y buceo investigativo. Como investigador titular literaturístico --y a modo de entrenamiento-- va a probarse y a ver si se aprueba, escudriñando la ópera omnia nova et vétera de cierto grafómano de los más desaforados del elenco. Grafómano proteo que opera no sólo solo --como él-- sino también en función de una theoría (en manera alguna teórica) de poli-yóes apolillados de multi -sosías, de dobles en legión y de pigmaliones pigmeoleónicos en alud. De ellos, algunos harto conocidos (para su mal) de pésima reputación como escribanos vanos --literaria o afín-- otros, de auténtica anonimia; otros de pasajero renombre efímero, insaculados presto en el seno vasto habitáculo de los pasados al olvido, y otros --el saldo-- anónimos ya, desde en cierne, desde prenatos. Para ser 1ógico alguna vez apechará el investigador con el protéico mismo, donde opere solo, sin antifaz ni ante-nombre que lo escude. Pero, antes de iniciar el buceo, valía la pena inquirir de los oráculos, así sean falenciosos ellos y sea yo gandido, no por el qué y el cómo sino el para qué y el porqué de la poesía vigente y de la

Poesía (mayúscula). El por qué de la Poesía mayúscula será siempre indefinible o en toda ocasión definido. El para qué y el porqué de la *poesía* así llamada y de vigencia modal, transitoria, es, sí, para que la definan los muy altos Oráculos y los muy junto a tierra heliotrópos del fárrago. Si lo pseudo vigente modal es poesía, no es cosa poesía, sino nicosa y embeleco gurdo y gravívolo, zurdo y frívolo, menos que dadaísta. Si lo modal pseudo vigente no es poesía, ¿cómo no hay nadie que lo denuncie y ponga --como harbado-- en la picota? ¿No es tontería y gorda, de sus cultores, esperar a que venga, en translaciones australes o en paráfrasis de sus mentores y tutores, cuando ya no se *lleve* o se *estile,* otra moda poética, al uso, retardado? ¿A qué ir a la zaga y como séquito y ataharre, siempre? ¿Por qué no se inventa o re-inventa cada quisque su poesía, como le salga de su sensorio y de su pensatorio, consciente o subconsciente, en lugar de hacer su sub-poesía, su cenología, conforme a cánones y fórmulas y cartabones y moldecillos mal aprendidos o aprehendidos, sobre pobres? ¿Falta de fé en el dón poético? ¿Manía simulatoria? ¿Pentadactilismo mental, onánico? ¿Auto-mixtificación? ¿Des-orgullo integral y vanidad paródica? Esto me lo diría Pentademón el Catedrático, profesor de retórica manida y de prosodia fiambre ¿O me lo dictaba alguno de mis cacodaimones en trance didascálico?

Sábelo Beremundo... Si poesía es áspero agobio de por vida, razón de ser, lacra imborrable lacerante. Estigma, baldón y malatía, peorativos. Gafedad, manquedad, tacha y reproche y llaga permanente. Apostolado tonto. Inaptitud e ineptitud consagradas, consagratorias. lnri. Irrisión. Lucro cesante incesante y daño submergente. Oprobio. Yerro en la espalda. Lucero en la frente. Tirso y cascabeles de bufón. Cetro de caña de Rey de Burlas. Naso ciranesca... ¿Decía Pentademón? ¿O será cosa del cráneo patológicamente espesado, duro y de consistencia ebúrnea? ¿Eso será la leontiasis ósea?

La noche mia de ayer acerba fué y aciaga. Noche no de haloenias, lauta, ni noche heurística. Noche fusca. Noche fuliginosa. Noche ófrica. No pude dedicarla a la gametría ni al garabateo ni a la crucigrametría siquier. Ni a la acinesia ni a vagar por el reino de Aletia alegórica. Ni a poner a girar la negra luna de ebonita, surtidor de musicales prodigios de sortilegio ni a fabricar baratijas hialúrgicas --en prosa, en verso--. Noche ófrica. Noche fuliginosa. Noche fusca. A no dudarlo. A creerlo a pie juntillas. Yo creo que hace falta un leontófono, animalillo --según los Diccionarios; al decir de Plinio--: animalillo que causa la muerte al león que come de su carne. Es pequeñuelo y vive en las mismas regiones que habita el rey de los animales.

Cambio mi plato de lentejas, mi fuente de espinacas, por un pernil de leontófono! Trueco mis duelos y quebrantos, no sólo sabatinos, por una suficiente porción de leontófono garantizada letal! Doy de adehala quinientos diez y siete cuadernillos de poemas inéditos y mis acciones en las Minas de Beremundo el Lelo!!!

28 II 1957

Hay el siguiente manuscrito: Siempre se habrá de estar tornando de alguna lejanía y enrumbando hacia otra lontanidad, en el volver y el ir del a jamás inmóvil, del a jamás de nunca inerte. A fuero de sedentario circumnauta metafórico. Y a todas éstas el tal manoseando aún el léxico marino más desueto más desueto, detrás de obsoleto varias veces caduco, como quiera que ya envejecía cuando la navegación a vela se iniciaba. Y todavía hasta manipulando el léxico de la época de los remeros galeotes, sedentarios también --aferrados a sus bancos-- sobre los imaginarios Pontos, por entre piélagos archipiélagos. A la vela y al remo, literaturios, siempre se habrá de estar tornando de alguna lontanidad de las más lueñes y enrumbando hacia otra lejanía --en el tiempo, si, en el espacio, próxima y asible--. Nuestro héroe y víctima --como cabeza de estudio de un pintor nada abstracto-- se salió ahora de las platitudes contables y a dedicar sus horas al meneo de la pluma en literario ajetreo investigativo. Como investigador literaturístico --y a modo de entrenamiento-- va a probarse y a ver si se aprueba, buceando en la ópera omnia, nova et vetera de cierto grafómano de los más desaforados, quien opera no sólo solo como él, sino también en función de una theoría (en manera alguna teórica) de poliyóes, multisosías, dobles en legión, y pigmaliones pigmeoleónicos en alud. De ellos algunos harto conocidos --de pésima reputación literaria-- otros de auténtica anonimia, otros de pasajero nombre efímero insaculados presto en el vasto

seno habitáculo de los pasados al olvido y otros --el saldo-- anónimos ya, desde en cierne, prenatales.

28 II 1957

CXXXII

Los Martes casi siempre son aciagos y así fué el que pasó. No obstante ya hacia su fin se tornó jubiloso y advino la alegría que abrillantó las mieles de los dos luceros. Y olé! Punto y aparte. Como en el mínimo dominio de que soy régulo *es la de la prosa* la más yerma de sus comarcas. Que es la prosa la peor parción de cuanto llevo escrito. Que es la prosa de mí el mi máximo baldón y estigma, la mi tacha mayúscula. Prosa reprosa bazofial. Pues se empezará la investigación literario-greiffiana --para la que se me licenció y tituló-- por el paupérrimo soto-dominio o sub-provincia de la prosa y de mi prosa. La cual mi prosa no es una sino trina, aunque trina más de veras --y cuánto!-- quien la lée, quien la escucha como quien oye leer como llover. Son tres --mínimum-- las prosas inscritas en mi prosa, la que --si triángulo-- es el más escaleno de los triángulos sabidos. Son ellas tres, las tres más definidas, aquéstas, a saber: la prosa sosa, ni siquier cascajosa; la prosa cáustica holocáustica poco, y la prosa pseudo poética que es ni prosa ni verso, si bien (muy mal) con las peores características de la una y del otro. Malversadora a trechos como porosa; prosa-prosante sin prosapia,

a trancos, como verso. Lo digo y juro muy antes de que algotro lo recalque, muy antes de que un otro perencejo, uno otro cualque, lo recite por su cuenta. La comarca baldía de la mi prosa trina... visitarémosla muy pronto --cuando ya esté a mi vera la compaña coadyuvante-- las dos voces del dúo. Ahora --mientras-- ha de venir un muy breve interludio, atrio o preámbulo. Ahora, mientras clarifícase la atmósfera, sosiéganse los calenturientos ánimos de la cáfila de los poli-yóes semi-insurrectos, y aprovisiónanse las naos capitanas de todos los elementos, la utilería, el equipo, las vituallas y los bastimentos para la travesía. Como también de la impedimenta y lastres. Que no vaya a faltar el fruto anti-escorbútico, precursor --cetrino y citrino sinónimos-- de las vitaminas alfabetas, rozagantes de alharaca publicitaria. Que no falten las ingentes barricas de aguadulce, si insabora; ni las orondas pintas de aquel cordial excelentísimo, tántas veces celebrado y bebido, loado y escanciado e ingerido por Robinson Crusoe; ni falten los toneles plenos de xerez falstaffiano, ni las gentiles damajuanas anchetas, encinta del hialino néctar anisado, de vodka y de ginebra. Ni las salazones y conservas, ni la música viva de la enjaulada volatería; ni la de los cerdos hozantes retozantes (dificilillo hozar en el maderámen de la cala). Que no falten. El viaje será largo y de no regresar, quizá. Así fueran todos los viajes anteriores de retorno y regreso. Mas no aquéste,

en jamás, que enrúmbase hacia la mirífica Isla del Tesoro, de nácares circuída, para la décima jornada y para las jornadas subsiguientes.

Este muy breve interludio, atrio o preámbulo, ha de dedicarse preferentemente a la meditación introspectiva y grave, a la danza hierática con su sombra, al ritual tripudio, a la gimnástica (si no aún a la gimnopedia que se reserva para la próxima ocasión) y a las peripatéticas metafísicas, hiperfísicas y --manes de Jarry ubuístico y faustrólico-- a las patafísicas. Dedicado, oh Zumurrud de mieles! a la meditación, a la cogitación, el interludio o preámbulo: pero también al *dolce farniente* de vez en vez, que es ocupación de trascendencia indubitable. Al dulcísimo hacer nada, de vez en vez (intermedio interludio) por ver de recobrar perdidas fuerzas --en lo literario-- y bríos en lo musical --voto a bríos!-- para reanudar la acción-meditación-creación o la cogitación-invención-ejecución, que extenúa y agota y descaece --en lo literario, en lo filosófico y en lo musical--. En la meditación durante el interludio y antesala, entreverar lecturas sedantísimas de textos ortodoxos nunca paradoxos, de textos heterodoxos y de textos ni unos ni otros, cuyas cláusulas lentas, sin apreciable desnivel, circulan apenas, en un cuasi remanso, contoneándose con suave meneo, y en meandros de amplias curvas --domésticamente

arboladas sus orillas (las de las Cláusulas) pero no con vegetación tropical ni ecuatorial mucho menos: domésticamente arboladas como las avenidas del más correcto jardín --ya de Lenôtre, ya académico--.

Estas lecturas sedantes, en medio de la meditación y tras de la lectura y cotejo de los *EPIGRAMAS* de don Manuel del Socorro Rodríguez, tan sumamente doctrinales y monitorios. Y tal cual crucigrama de meollo o criptograma o acertijo. Esa meditación, en medio del farniente dolce. Ese dolce farniente, en medio al búdico éxtasis, al nirvánico paraíso de la ataraxia. Destinado a la cogitación, otrosí, el intermedio, vestíbulo o preámbulo: pero según la dosificación escalonada suso prescripta (y escripta no criptográficamente). Mientras, oh Zumurrud! se zarpe rumbo a la Isla deI Tesoro aladínea, circuída de nácares.

En otra ocasión, pasada por suerte y repasada --por ventura--- púseme dizque a concertar maravilla y salí con rareza y extravagancia, con exabrupto y pseudo pedrería falsa, con flores de trapo y perendengues verecundosos. Opté por otra pausa de silencio meditativo, pero no me vino pensar ninguno ni ensoñar ni cogitación luminosa. El vacío integral. Me dí luego --otra vez-- a trovar versos y a orillar palabras, que es labor fácil. Y ni eso y ni por esas.

Que delicia, Baruch, no hacer nada de nada. Es decir, hacer nada, nada, nada, pero a conciencia. A conciencia: y a ciencia y a paciencia de los *altos heliotropos*... y descansando a ratos. Hacer nada! esa si es obra de maestros. Obra maestra definitiva.

Luego de cierto viaje decía Mandricardo: Saludo a mi docena de trece amigos, relacionados gasparleyentes, leoyentes y les presento mis excusas par haber tornado a las andadas tras las andanzas, navegaciones y volatinerías. Lo diría por él? Lo dijera por mi? Lo dice ahora por entrambos? Los miércoles, harto mejores que los martes, con todo y la ceniza el de ayer, pórtico del jueves suntuoso de hoy. Harto suntuoso y nuncio y heraldo de venturosos días venturos. Don Pantonto Bandullo no es un personaje imaginario --en total-- pero tampoco es alias reconocido ni seudónimo de particular perencejo. Don Pantonto Bandullo participa de lo real y de lo fabuloso, de mítico y de cuotidiano. De existente --si existencialista-- y de mítico --si de carne y hueso y poca fronda capilar cimera. Suelo verme con él --todas las tardes-- en un discreto cafetín de extramuros, como suele decirse en los novelones --cuando hay muros--. Don Pantonto Bandullo y el coronista hoy de turno, entre moka y moka, se cuentan sus invenciones y mentiras, sus trapazas y sus patrañuelas, y hasta se las créen,

pero no se recitan sus poemillas, porque ahora son bardos en receso, y no la pulsan ni la tañen (alusión a la lira --tan desvalorizada aún desmonetizada de los liróforos o porta liras delirantes). Me he dado cuenta cabal de que don Pantonto Bandullo no es ni tonto ni cabal --en cuanto pinta por descabalado--. Pero tampoco es peligroso beligerante, como no se aluda a su nariz, ciranesca por antifrasis. Lo romo de su nariz tampoco es cosa del otro mundo. Es un chato como otro cualquiera, y como es corto de vista --además-- no la necesita excesiva, para ver más allá de ella. Entre moka y moka y puro y puro, nos referimos nuestras fazañas. Las de Bandullo son fazañas intelectuales, metafísicas, pues no las dá de hombre de acción, ni de condotiero cesante. Es aventurero de escritorio, de bufete, sedentario y mansueto, pero *pura dinamita* (como dicen allende Texas o Arizona, a como decían antes de la era atómica). Aventurero o prospector de aventuras hipotéticas, como no las soñó Hércules, quien --según André Gide en su TESEO, era bruto (y sin imaginación: agrego por mi cuenta)--. Hércules, además, se afeminó a los pies de Onfalia, y Pantonto Bandullo carecía de Onfalia a la mano y disposición y provista de su rueca. Si no ves más avante del naso, don Bandullo, lamento tu casa... Alguna vez narraré o reuniré en florilegio o antología las más verosímiles fazañas e imaginarias aventuras de don Pantonto

Bandullo, aventurero teórico de reputación universal, aunque chato. Entreveraré allí de mis propias proezas y aventuras, de las menos librescas y sobre-realistas, míticas o fabulosas, a ver si me las creo, y de las reales, ciertas, veras, evidentes aventuras, venturas, desventuras o sinventuras y fazañas... Como es la noche... De noche, todos los gatos son pardos, hasta los gatos bardos camaleopardos: todos los gatos conservan su pergenio de gato ilota: hasta el gato de genio... y dejémosnos de aforismos consonantes.

La vida cotidiana del Poeta Rey Mago Gaspar siguió su curso, tras de la calurosa recepción y acogida de que hiciéronle víctima las más frenéticas, expansivas y expresivas de las integrantes de su Masa Coral de ciento once ejecutantes. Masa coral a cuatro voces: sopranos, superagudas y ligeras, sopranos dramáticas y conflictivas, mezzo -sopranos demoníacas --recuérdese que esta es la voz de Carmen y a veces la de Dalilah-- y contraltos graves y apasionadas. Olvidaba referir que también se danzó cuando el feliz arribo del poeta-rey-mago -Gaspar, en su homenaje, una colosal Danza de las Horas. Colosal por cuanto duró la danza seis mil seiscientos sesenta minutos (según la clépsidra): eran ciento once las danzarinas bayaderas y cada una danzó su hora. La danza de las horas dedicada al buenazo de Gaspar nada tiene que ver con la idem

de idem de *LA GIOCONDA* de Amilcare Ponchielli que le es posterior en diez y ocho siglos y tres cuartos, exactamente. La vida cuotidiana de *nuestro héroe* no pertenece a la Historia ni a la Crónica o Corónica, ni siquiera a la croniquilla. Yo sólo me refiero en mis *VANALES* a lo que corre escrito en sabios infolios o en manuscritos fehacientes. Yo, personalmente, Bogislao, y por cuenta mía, carezco de fantasía y de invención, pero -si a la violeta- las doy, sin presumir, de eruditísimo rebuscador de casos y de cosezuelas con raridad (para mi inocencia o sin malicia aborígen, como vándalo de control remoto), e investigo como óptimo opsimate, buceo como el mejor pez, para lograr a veces muy curiosos hallazgos. Pero --por parte mía de mí, Beremundo-- ni capricho inventivo ni ficción en la extravagancia: ni extravagancia ni capricho y yo, Palamedes, en el medio, como nada en dos platos (o platillos o címbalos si se quiere), en cuyo caso por lo menos habrá són entre ellos y ruidaje asaz desapacible. Cuando el regreso del rey-poeta-mago Gaspar, Sét-el -Hosn, la soberana de la belleza, no dijo nada. No voceó. No sollozó. No lacrimó. No vibró como viola de amor (que es instrumento de breves proporciones) ni vibró como piano de cola, porque --aunque existía la cola-- no se conocía el piano todavía en el año ciento once. Sét-el-Hosn, la soberana de la belleza se limitó a tomar entre sus

brazos de terciopelo al desmedrado Gaspar. Tomó en sus *brazos arrutanados* (como decía Gregorio Gutiérrez González) al claudicante poeta y rey mago: le propinó un interminable beso pre-florentino, de los absorbentes y... se lo llevó... Se lo llevó, sí, se lo llevó oh Zumurrud!

7 III 1957

Hay el siguiente manuscrito: Como en el mínimo dominio de que soy régulo es la más yerma de sus comarcas la de la prosa: es la prosa lo peor de cuanto tengo escrito, es la prosa mi máximo baldón, mi tacha mayúscula... Pues se empezará la investigación literaria --para lo que se me tituló-- por el soto dominio de la prosa. La cual mi prosa no es una sino trina, aunque trina más de veras quien la lée o la oye como quien oye leer. Son tres las prosas inscritas en mi prosa: la prosa sosa, la prosa cáustica y la prosa pseudo-poética que es ni prosa ni verso, aunque con las peores características de la una y del otro. Malversadora a trechos como prosa: prosaprosante sin prosapia a trancos como verso. Lo digo, antes de que otro lo recalque, antes de que otro cualque lo recite por su cuenta. La comarca de la mi prosa...

Ahora ha de venir un muy breve interludio o preámbulo mientras clarifícase la atmósfera, sosiéganse los calenturientos ánimos de los poliyóes, y aprovisiónanse las naos de todos los elementos, utilería, euipos, vituallas y bastimentos para travesía. Y también de la impedimenta. Que no falte el fruto anti-escorbútico, precursor --cetrino y citrino sinónimos-- de las vitaminas alfabetas rozagantes de publicidad. Que no falten las ingentes barricas de agua-dulce, si insabora; ni las pintas orondas de aquél cordial excelentísimo, tántas veces celebrado y bebido, alabado e ingerido por Robinson Crussóe; ni falten los toneles plenos de xerez falstalfiano; ni las gentiles damajuanas anchetas, encinta del hialino nectar anisado.

Ni las salazones y conservas, ni la música viva de la enjaulada volatería, ni la de los cerdos hozantes y

(incompleto) 7 III 1957

CXXXIII

Porque lo rememoro en júbilo, agora lo relato, no sin gozarme en ello --lo saboreo y lo regusto y recato in mente, como que fué... fastuoso --en la realidad-- no obstante el sobresaltillo, que --en fin de fines, a la postre, por ventura-- no resultó valedero para justificar el momentáneo susto. Alborozado, tarareo ahora el temilla de la *SECUENCIA ALITERANTE EN ECOICO MODULADO*, la tarareo, si haciendo el oso gris porque asaz desafino.

Caer he visto (como Apolodoro) casi todas las hojas --hasta las del haya ¡malhaya! y las del Almanaque como sello no aún, ni todavía como antesala del Corte de la luz porque se pactó de antemano la reconexión y se dispone --entonces-- de energía eléctrica para los motores y para el alumbrado y para un rato largo. Porque lo rememoro, en gaudio, lo regusto y lo saboreo y lo paladeo, e incurro en el tarareo (si no en el tono justo, helás!, si, velay!, nada canoro. Qué le vamos a hacer!). Si nací para el canto, el duro canto, no nací para el trino ni el gorjeo. Y si canto, la cosa queda escrita --prosa o verso-- que no irruye gorgoritada, ni siquier surte escandida en recitativo (seco o con basso ostinato).

Lo dicho antes, cuando Upa, hace marras: Alto cantor, aunque bajo cantante. Alto, por la estatura, por cima de la mediana, y bajo cantante, bajo en ambos sentidos: pésimo, repésimo (Chaliapin, bufo, muy bufo Rufo; Italo Tajo ducho en el gayo gallo... y en la des-vocalización.

Porque lo rememoro, en alborozo, in-mente mientras, lo regozo, lo recato, lo degusto y regusto...: en espera de que el batintín de bronce de toque las once, que es la..., que es la undécima hora, si ya pasó la décima.

Surca ahora mesmo el benemérito bajel Sigdel --de matrícula en el puerto principal de Netupiromba, en el de Letabundia-- surca, singla por cálidas aguas, bonancibles casi siempre si por instantes procelosas, bajo nítidos cielos de zafiro. Por aguas azúreas y glaucas --con todas las gamas del azur y del sinople-- en el día. Por aguas róseas en los crepúsculos --antelucano y vespertino--. Por aguas de platino o de azogue en las noches (si las estrellas amorosas tienen a bien asomarse a las celosías) o por aguas de hulla, de mate abenuz si reticentes ellas y velados sus ojazos esquivos. Surca ahora mesmo, ahora mesmo singla y por siempre, y en rumbo a la Isla del Tesoro sita en el centro y foco del Archipiélago de Cipris, de Citeres y de Pafos.

Nunca otra así de mirífica, jamás como hoy tan lauta ninguna otra Isla del Tesoro. Y el Archipiélago de nácares tórridos que la circunda, jamás así de mirífico, así de lauto (nunca, oh Zumurrud! oh Seth-el -Hósn!) Surca ahora, singla ahora el bajel Sigdel...

Muy bien, Bogislao! ¿Y qué hay de ése a quien te referías antes, ése dizque investigador literario ad-hoc? Como que anda metido ya de lleno en la manigua, en la jungla, en el manglar de la prosa estropajosa de los tales por cuales del contubernioso clan y equipo de los *mesié Yurdán*, mis corifeos y cómplices. Anda en ello el *titán laborador* e investigando arréo que dá gusto. En esa manigua inmerso, en esa jungla laberíntica perdido, en esa caliginosa palude asfixiante zabuhído, por sus matojos erizados de espinas y púas magnas, por su marañón medúseo de bejucos y lianas, por sus *everglades* sinuosas, de intrincados cuetos, vericuetos y meandros, zigzaguéa nuestro investigador literario presunto, víctima de su propio invento... Investiga el jayanote, que dá gusto, arréo. Que dá gusto y que dá también grima, que el jayanote añejea... pero siempre tan campante que es más tozudo y templado y de mejor *bouquet* que el tal *Yoni-Wuóker* o que nuestro Juanito el caminador, el veterano Capitán. Anda precisamente investigando cierto manuscrito intitulado a ojo imparcial libro de fugas, o como dice su presunto autor o fautor:

LIBRÁCULO DE FUGAS si no de Bach, tampoco del arroyo. Jugando del vocablo el pobre diablo! Libráculo de Fugas, de músico frustrado, cantor, capelmaestre sin Capilla, sin una mala pañosa. De Fugas libres, libro parvo al uso de infantes o delfines o de rémoras. De este libro tenía noticia, el investigador literario, noticia y conocimiento ahora, por infidencia de un mal amigo de su pergeñador y peor pergeñado. Precede al libro en potencia un extenso cuanto difuso prólogo, prolución, prefacio, preámbulo o preludio e introducción, a manera de exposición de motivos, que en este caso será mejor llamarla exposición de temas de las tales Fugas asaz barrocas. Cuenta el buen señor su autor o fautor y mal coplero, que no salió de Babia ninguna vez, sino una por ir a Thúle, y que es poeta unánime y multánime (no sé a derechas ni a tuertas qué querrá decir con ello) y que no sólo es poeta sino también histrión, juglar, trovero trovador trovadorante, minnesinger, mimo, gabe, chantre, capiscol, capelmaestre, titerero, funámbulo, trujamán, bufón y violín-violero. Agrega que su *LIBRÁCULO DE FUGAS* es a *ene* voces (a *ene* más una para ser más exacto) y que el libro será la obra maestra del autor más turulato y lelo. En lo de autor lelo abundo y redundo. Y en lo de fautor turulato superabundo y rebaso... Pero hay en el libro trancos, fragmentos, pasos, pasajes y aún episodios completos de cierto interés vago y cierto interés concreto para el

especialista. En este caso el investigador literario. Para el especialista en dislates y extravagancias por el estilo de las que aparecen en *BÁRBARA CHARANGA* de Beremundo. Cierto interés concreto para un Desiderio Erasmo venido muy a menos y que condescendiera a estudiar locuras de menor cuantía e inofensivas moiras y submanías en algún sentido edificantes, ejemplarizantes, doctrinales y monitorias: no trascendentes pero divertentes, entretenidas, amenas, y motoras de burla y regocijo hilarantes. No seré yo --Bogislao-- el Erasmillo para la aventura. Lo será, acaso, nuestro investigador titular, ad-hoc y de oficio (a ratos: cuando no divaga). No seré, pues, yo, tampoco, Palamedes, el Erasmillo de esa mansueta folía. Sino que se dió traslado y se prestó el libro a quien quiere y debe apechar con la magna y la mínima tarea. Es decir a Ene Ene de Ene, el investigador literario por mester y afición. Entiendo que la demencia del amigo autor o fautor del *LIBRÁCULO DE FUGAS*, no puede calificarse de demencia precoz, ni que aquéste librejo en potencia sea la primera de sus manifestaciones, pero ni siquiera una que esté próxima a la antepenúltima. Yo ya sabía --susurra Sergio desde su rincón mientras cepilla su kolpák-- yo ya sabía, pues lo conocí en no se que año de no sé qué antaño, recién llegado de Nijni -Novgorod. Yo si sabía, de sobra, que no estaba muy en sus completos cabales, ni muy cuerdo del meollo ni

muy sano del caletre o cholla o magín y que no era tan sumamente discreto como para tener callada y recatada y en sigilo su folía --entonces incipiente y en su flor-- . No la callaba ni la escondía: antes bien, la exhibía y publicaba y perifoneaba, y no sólo por modo transitorio --por vía oral-- sino aún dejando constancia de ella por escrito (manuscrito, dactilográfico o impreso en hojas públicas o librotes). Yo ya sabía pues lo conocí y platiqué con él, si dejé de tratarlo o maltratarlo a poco, que me aburrió, como es lógico dada mi proverbial cordura. Y sin más incidir y reiterar y citar autoridades, se pone a disposición del curioso y del desocupado y del ocioso Ene Ene de Ene (e investigador literario), junto con antecedentes y concomitantes, el *LIBRÁCULO DE FUGAS* de nuestro alienado ex-amigo. Y para lo de su resorte (como dícese de oficio) ¿Su resorte? Ociosos hay y habrá y los hubo siempre, y hasta en el obrador, taller y laboratorio de Beremundo.

Quien de ninguna manera quiere estar ocioso es cierto íntimo amigo mío a quien yo apodo el Imperativo Categórico, el cual siempre quiere meterse en lo que sí le importa y mucho! Él no es el Curioso Impertinente entremetido en lo que ni le vá ni le viene. No que nó! Nada de eso! Es tan discreto el amigo... En mis soliloquios monologales poco ni nada interviene ni en mis coloquios polilogales con los

sosías, tampoco y menos. Pero... si se trata de mis *DIÁLOGOS* entonces sí mi amigote, mi otroyó, el denominado Imperativo Categórico, siempre quiere meterse: y le alabo el gusto, que los *DIALOGOS* son óptimos! Y no son propiamente los *DIÁLOGOS* de León Hebreo... sino los de otro León, enófobo notorio. Consta y que conste. Y dejemos a Ene investigando el *LIBRÁCULO DE FUGAS*. Buena pró les haga a uno y a otro, al autor y al exégeta.

El autor es profesor de Historia de la Música en el Conservatorio de otros-yóes y sosías y así dice por ahí en otra parte del prólogo de su librote: Cuando yo era estudiante de fagot, en el reinado de Ubu, daba la clase que yo doy ahora, Erik Satie, el célebre joven quincuagenario y autor de las *MEMORIAS DE UN AMNÉSICO*. En esa época era joven efectivo Satie y yo *joven aún* de los de Epifanio. Dále que dále al fagot, Leo. Dále que dále a la didascálica el bueno de Erik Satie. El doctor Faustroll, patafísico de fama era rector del Conservatorio y su profesor de ocarina y de azumbaibe. Y en el Conservatorio de Sopla Viento (de Hurle-Vent) aprendí todo lo que no sé de la Historia de la Música y de las Formas Musicales. Como no se sabía, se vivía al desgaire, movido por el viento. Se vivía al desgaire, se bebía al socaire, contra todas las Eticas y contra la forma Sonata (esto es más grave). Como no se sabía, como no se estudiaba y como el profesor Erik Satie no iba a dictar las clases... entonces, se vivía al desgaire y se escuchaba muy buena música, devotamente. Fué entonces cuando hice profundísimos buceos en la Semántica o Semasiología fantasista y olvidé todo lo que no ignoraba de Retórica y Prosódica y Poética y --simultáneamente-- opté prescindir de su aprendizaje... Aunque como lo dice, en su *TEATRO CRÍTICO*, Feijóo: *sin el estudio de las reglas de la Retórica nadie*

será ni aún medianamente elocuente. Con todo lo grave que es no ser elocuente (y no serlo, especialmente en los Trópicos de la mulatez intelectual peroradora!) Con todo ello yo le torcí también --entre comillas-- el cuello a la Elocuencia, como --así mismo-- a la Lógica o Arte sumulística... Y no ha pasado nada. O, si pasó, ya pasó sin dejar huella...

Y a otra cosa de suma trascendencia, Bogislao de mí: Porque lo rememoro en júbilo, y en gaudio --mejor--, agora lo relato, no sin gozarme en ello, --lo saboreo, lo regusto y lo paladeo *in-mente*, en la espera de que torne a reanudarse, presto --en la realidad-- la prosecución de la secuencia aliterante, en desarrollo de los *NEO-DIÁLOGOS* de apacible y tormentoso entretenimiento. Y el imperativo filosófico: principio, regla o norma de conducta válidos objetivamente? Y el imperativo categórico, según Emmanuel Kant? Pues el Imperativo Categórico, mi intimísimo amigo, mi otroyo (de tal guisa apodado), quiere meterse en lo que asaz le importa: y cuando se entera de los *DIÁLOGOS* y durante los diálogos más y, luego, cuando los rememora... Y cómo no? Si es mi otroyó, mi íntimo amigo, el Imperativo Categórico? Sumamente categórico, el amigo.

Y escuchada ya la décima Sinfonía de Beethoven (si es suya la de Jena, que se le atribuye) y la undécima (de Ludwig también sin duda esa sí y que apareció en Bonn) se ha de seguir con sus diez y seis cuartetos de cuerda, que son diez y siete con la *GRAN FUGA* y fuga con retorno a las treinta y dos sonatas para pianoforte oh Zumurrud! mientras

14 III 1957

Ver *LIBRÁCULO DE FUGAS* (en *NOVA ET VETERA, OBRA POÉTICA*, Tomo 3).

Hay el siguiente manuscrito fechado el 14 III 1957: Surca ahora el benemérito bajel Sigdel --de matrícula en el puerto de Netupiromba-- por cálidas aguas bonancibles, bajo nítidos cielos de zafiro. Por aguas azúreas y glaucas, en el día. Por aguas róseas en los crepúsculos --antelucano y vespertino. Por aguas de platino en las noches (si las estrellas coquetonas tienen a bien asomarse a las celosías) o por aguas de hulla, de mate abenuz si reticente y velados sus ojazos esquivos. Surca ahora, ahora singla y por siempre y en rumbo a la Isla del Tesoro, centro del Archipiélago de Cipris, de Citeres y de Pafos. Nunca así de mirífica, jamás como hoy tan lauta --la Isla del Tesoro--. Y el Archipiélago de nácares que la circunda, jamás así de mirífico, así de lauto nunca, oh Zumurrud! Y que hay del investigador literario, metido ya de lleno en la manigua, en la jungla de la prosa estropajosa de los del contubernioso clan de los *mesié Yurdan* mis corifeos y cómplices

CXXXIV

Se venía diciendo que no sería yo --Bogislao-- el Erasmillo para la aventura de meterse en los berenjenales de la mansueta folía de cierto autorcete; sino que se corrió traslado y se prestó el libro dél a quien si quiere y si debe apechar con esa magna y esa mínima tarea. Es decir al propio Ene Ene de Ene, el investigador literario por mester y afición y no sólo de oficio. Aqueste Ene, por lo averiguado ahora tras de lo ya sabido con antelación es, sin duda, otro que tal y quizá más orate que el otro, que cualequiérase otros locos posibles o imposibles. Entiendo también que la demencia del amigo autor o fautor del *LIBRÁCULO DE FUGAS* no puede calificarse de demencia precoz, ni puede decirse que aquéste librejo en potencia sea la primera de sus manifestaciones pero ni siquiera una que pueda tenerse como que esté próxima a ser la antepenúltima. Yo ya sabía, --susurra Sergio Stepansky desde su butacón de velludo sito en el rincón más penumbroso del aposento, mientras cepilla que cepilla su kolpak de piel de oso adulto--, yo ya sabía, pues lo conocí en no sé qué año de no sé qué antaño nada próximo, recién llegado yo de Nijni -Novgorod. Yo sí sabía, claro y de sobra que ese *qüidam* no estaba muy en sus completos cabales: no nada cuerdo del meollo ni muy sano de la cholla o magín o caletre y --en más-- que no era tan

sumamente discreto como para tener callada, celada y recatada y en sigilo su folía, por entonces aún incipiente y en su primera flor. No la callaba ni la escondía: antes bien la exhibía y publicaba, la exponía y pregonaba, la emitía y perifoneaba, y no sólo por modo transitorio --por vía oral-- sino hasta dejando constancia temporal de ella, por escrito (manuscrito, dactilográfico o impreso en hojas públicas o en librotes o mamotretos). Yo ya sabía pues bien lo conocí y harto platiqué con él, si, a poco, dejé de tratarlo o maltratarlo, que asaz me aburría, como era lógico dada mi proverbial cordura de entonces. Y sin más incidir y reincidir, iterar y reiterar, citar y recitar autoridades, se pone a disposición del curioso y del desocupado y del ocioso de Ene Ene de Ene (e investigador literario ad-hoc), junto con los antecedentes y los concomitantes, el *LIBRÁCULO DE FUGAS* de nuestro alienado ex-amigo. Y para lo de su resorte (como dícese de oficio). Su resorte? Ociosos hay y habrá y los hubo siempre, y hasta en el obrador, taller y laboratorio de Beremundo. El que de ninguna manera quiere estar ocioso ni a ello se resigna, es cierto íntimo amigo mío a quien yo apodo el Imperativo Categórico, el cual siempre quiere meterse en lo que si le importa y mucho! El no es el Curioso Impertinente entrometido en lo que ni le va ni le viene. No que no! Nada de eso! Es tan discreto el amigo... En mis soliloquios monologales hiperfísicos

poco ni nada interviene, ni en mis coloquios polilogales de todo y de nada, con los sosías y aláteres, tampoco y menos. Pero... si se trata de mis *DIÁLOGOS* áureos, entonces si mi amigote, mi otroyó, mi denominado Imperativo Categórico, siempre quiere meterse, quiere siempre estar metido: y le alabo el gusto, que los Diálogos son óptimos! Y ellos no son propiamente los *DIÁLOGOS* de León Hebreo... sino los de un otro León, enófobo notorio. Consta y que conste. Y dejemos al malaventurado de Ene Ene de Ene investigando a todo trapo el *LIBRÁCULO DE FUGAS*. Buena pró les haga a unos y a otro: al autor, al libro y al Exégeta.

El autor del mamotreto es dizque profesor de Historia de la Música en el Conservatorio de los otrosyóes y sosías, y así dice él en otra parte del prólogo de su librote tantas veces mencionado: Cuando yo era estudiante de fagot, en el reinado de Ubú (siglos después del del buen Dagoberto, el de las calzas al revés) daba la clase que yo doy ahora Erik Satie, el célebre joven quincuagenario y autor de las *MEMORIAS DE UN AMNÉSICO*. En esa época era joven efectivo Satie y yo *joven aún entre las verdes ramas* joven aún de los de Epifanio. Dále que dále al fagot, Leo --como si Leo fuera un contrafagot--. Dále que dále a la didascálica heurística el bueno de Erik Satie. El doctor Faustroll, patafísico de fama desde entonces era Rector o Director del Conservatorio de Soplaviento (de Hurle-vent en gabacho) y su profesor titular de ocarina y de azumbaibe. Y en ése benemérito Conservatorio cumbre aprendí yo todo lo que no sé de la Historia de la Música y de las llamadas

Formas Musicales. Como no se sabía, se vivía sabrosamente al desgaire, movido por el viento. Se vivía al desgaire, se bebía al socaire, contra todas las Eticas y contra la Forma Sonata (esto es más grave). Pero no contra las Estéticas. Como no se sabía, como no se estudiaba y como el cumplidísimo profesor Erik Satie casi nunca iba a dictar las clases..., entonces se vivía y se bebía al desgaire y al socaire y con harto donaire, y se escuchaba muy buena música, devotamente, en amorosa compañía.

Fué entonces cuando hice profundísimos otros sondeos y buceos en la Semántica o Somasiología fantasista. Se entreveraban lo somático y lo semántico, pues... Y olvidé --por contera-- todo lo que no ignoraba de Retórica y Prosódica y Poética, según Coll y Vehí y --simultáneamente-- opté prescindir de su aprendizaje por los Siglos de los Siglos --Así sea-- --Asi fué-- --Así es--. Aunque, como lo dice en su TEATRO CRÍTICO, Feijóo: *sin el estudio de las reglas de la Retórica nadie será ni aún medianamente elocuente*. Con todo lo sumamente grave que es no ser elocuente (y no serlo, especialmente, en estas Batuecas, en estos Trópicos de la mulatez intelectual peroradora!). Con todo ello, también yo, le *torcí el cuello a la Elocuencia,* como, así mismo, a la Lógica o Arte Sumulística Simulística... y no ha pasado nada. O, si pasó, ya pasó sin dejar huella. Pero no le torcí ni le torceré jamás el *cuello al cisne* de engañoso plumaje --según el bardo azteca--, ni a cisne alguno anónimo ni al venturoso Cisne que enamorara a Leda.

Tonto me soy, y tánto, pero corazón uso titerero, --escribió una vez Palamedes y se equivocó de presa, la marró --de apresurado--: Palamedes usó siempre, titerero, el espíritu. Titerero, funámbulo malabarista su espíritu. Pero, su corazón? Palamedes usó su corazón y lo usa ahora y lo usará siempre, por entero, señero, severo, sincero, corazón vero, vero, no en jamás titerero ni funámbulo.

Y un reír frío, atán somero. Y bajo del ex-sombrero (bóina, kolpak o dombo mero) desdén y hastío, condotiero --por turnos-- del aventurero espíritu mío, hosco, burlero, bufón, juglar, grave, severo: Señero, Señero, Señero, Señero

(decía y escribió así alguna vez Palamedes, imaginero de magín huero). Y agregó Palamedes: Un día soy poeta de ojazos amarillos cuando el silencio canta con su mejor sollozo. Y otro día sarcástico bufón de ojos azules: frio gelasmo-burla, torvo pirueta-guiño. Otro día mis ojos zabúllense en los tuyos: los mis ojos sardónices en los tuyos de mieles --sobre tumbos de algas de relente salino....-- oh Zumurrud!

Y otra cosa de suma trascendencia, Bogislao de mí.. Pero no aún, sino ahora aquesta de trascendencia mínima o nula: Esta canción la oí, ya no se sabe si fué en el mar o en boca de los vientos; si fué en el mar delfín de la procela, si fué en el viento, albatros de vencida. En el viento, en el mar, ya no se sabe: Y aquél que baila con su sombra, ése es el ágil danzarín! Antes huyeran que jamás se fugaron: arrecidas de olvido. Vívidas coma pústulas de la carne; nódulos de pasión;

célula pululante; médula terebrada lancinante; raíz delacerando; desangre extenüando. No como sombras lontanas barridas por las nubes: sí con tibio sabor, de llanto? Oh no! Con tibio oreo, mador en el enlace! Antes huyeron, que nunca se fugaron, enalbadas del fuego, escandecidas, Zumurrud!

Ahora sí la cláusula de trascendencia máxima, Bogislao de mí y de tí: porque lo rememora en júbilo y en gaudio --harto mejor-- agora lo relato, no sin gozarme en ello como de ello me gozara, lo saboreo agora, lo regusto y lo paladeo *in mente*, en espera de que torne a reanudarse, presto (con fuoco) --en la realidad-- la prosecución de la *SECUENCIA ALITERANTE EN ECOICO MODULADO*, en desarrollo de los *NEO-DIÁLOGOS ÁUREOS* de apacible y tormentoso entretenimiento. Y el imperativo filosófico: principio, regla o norma de conducta, válidos objetivamente? Y el imperativo categórico, según Emmanuel Kant? Pues el otro, el auténtico Imperativo Categórico panleónico, mi intimísimo amigo, mi otroyó (de tal guisa apodado), ése quiere meterse en lo que asaz le importa. Y el afán se le aviva cuando se entera de los diálogos, y durante los diálogos más, y, luego cuando los rememora y en éxtasis y en elación afirmativa. Y cómo no? Si es mi Otroyó, mi íntimo amigo, el imperativo categórico? Sumamente categórico, el amigo.

Y escuchada ya la *DÉCIMA SINFONÍA* de Beethoven (si es suya la de *JENA,* que se le atribuye) y luego también la *UNDÉCIMA* (de Ludwig van Beethoven también, sin duda esa sí y que apareció en las cercanías de Bonn) se ha de seguir con sus diez y seis *CUARTETOS DE CUERDA* (que son diez y siete con la *GRAN FUGA*) y de la *GRAN FUGA*, fuga en retorno a las treinta y dos *SONATAS PARA PIANO-FORTE*, oh Zumurrud! Mientras se continúa: que hay que agotar la ópera omnia de Beethoven, como primera parte del programa musúrgico: musical y poético. Hay que perseverar en el estudio y saboreo de las bellas formas y de las bellas formas musicales y poéticas, oh Beremundo de la Tracamundana.

Provoca --que no desafía, sino que peta; que apetece, no que reta. Provoca? No: provocaba dejar la cosa como estaba, quieta; dejar las cosas quietas y mudas. Provocaba, que ya no provoca. Se clausure tu boca (decíase a sí mesmo), se clausure tu boca y se la selle: boca belfa del último poeta como del más prolijo (del Antártico a las Bermudas, del Artico a las Filipinas) y el más tenaz, tozudo y terco. *Con el cabello gris me acerco* dirías, si de tal tuvieras trazas, con el chorotega Darío...: con la calva pelambre te avecinas a la Dona, no obstante! Te avecinas, no obstante al lucerillo coruscante, al inscrito en la frente y el mayor de los astros de la Vía Láctea de mi

desvarío? Mi desvarío? El alto ensueño mío! Hasta aquí Casiodoro.

Como ya el Espacio, función de Tiempo y Velocidad, se está rebosando, no será nada más por hoy, sotoleoyentes, nada más sino decir con EL POETA: Juan sin tierra sobre un barco sin quilla, habiendo recorrido mares sin horizontes, desembarca algún día sin alba en un puerto sin pueblo y golpea a alguna puerta sin morada... Juan sin tierra, nao sin quilla, oceanos sin horizonte, día sin alborada, puerto sin caserío, portón sin habitáculo!

Decididamente no somos nosotros los únicos, Beremundo.

Ese que danza con su sombra ése es el ágil danzarín. Y el que dialoga con el eco suyo propio es el mago de la palabra, el inventor del abracadabra y del ábrete-sésamo, que vale por ajonjolí...

Cuando será Zumurrud? Zumurrud, cuándo? Que hay necesidad de entreverar con lo semántico lo somático...

21 III 1957

Ver *FAVILAS (Esta canción la oí, ya no se sabe*) (en *POESÍA NO INCLUÍDA EN FÁRRAGO - OBRA POÉTICA*, Tomo 2)

CXXXV

Ya estaba escrito desde ayer. Si no, Bajo el Signo, el silencio. Aquél pintoresco tipo a quien conocimos antes como farandulero tarambana doblado de perdulario poetete y con su pico de Pico de la Mirandola de similor, hétemele ahora que modula hacia otra tonalidad harto lejana: el ex-poeta peregrino ostenta hoy el título, la carátula, el rótulo, si no la calidad ni la categoría, de proto-mago de las literarias y afines investigaciones exegético-detectivesca -estilísticas, enderezadas en parte --y por el momento-- al tratar de conseguir desfacer los tuertos y caídas, idiomáticos y otros, de los que pululan, embarúllanse, y redundan en la floresta insomnia de la *OPERA OMNIA* de esotro elato *qüidam: qüidam* elato y turulato, grafomaníaco furibundo, verecundo; inverecundo plumífero facundo más que fecundo: el más vagabundo beremundo del trasmundo de los peñoleadores del montón y el acervo, de los meneadores del pendolón; el más ubérrimo de los fautores de la morralla y la broza hipervácuas, de la bisutería de quincalla, de la faramalla --ni engañosa-- de la quisicosería baratijera; el máximo proveedor (y exclusivo?) del magno emporio y bazar del abalorio y del imperio jocoserio y cementerio y osario del disparatorio en delirio. Y etcétera y etcétera. La paranadería *NOVA ET VETERA*. El investigador,

otro que tal. Pares el *qüidam* y el investigador. Y pares nones, que son entrambos horros impares sin par, sin émulo. Empero, talvez si así lo quisiera el genio de la lámpara aladínea, posible fuera, y en esa morralla parolera, que nuestro investigador y pesquisa, si buzo zahorí entonces (provisto de la de Diógenes el del tonel) tropezáse con y topáse mirobolantes perlas. Y el hallazgo de las perlas, tan de perlas para echárselas --margaritas del mejor oriente-- al cerdámen, señor de la pocilga; para echárselas a los hozadores del chiquero o alcoba cochineril. Sí topará el buzo perlas y en la haza acerval del *qüidam?* Quien asi lo crea... Por qué no?

Para consuelo de retrasados que se las dan de mentales o en decirse tales los dementes, o en dejárselo decir. Sé mental dícele Gongo a Pango. Pango dícele a Gongo: sé mental. Allá ellos: *arcades ambo.* Para consuelo de retrasados que se las dan de sentimentales o dan en decírselo, o en dejárselo decir. Para consuelo de pantontos avanzados en su madurez, de paso ya para manidos, papandujos, y en salmuera o en cecina o salazón, y que no se las dan de ello, ni han menester que se las den, que lo son a juro y por derecho propio: *et par droit de conquête et par droit de naissance.* Porque aunque donde se las dieran las tomarían --y las manos (de osados) cuando las de andar les ministraran--. Si se las diesen: y si estos

las tomasen, ya se sabe por do lo hicieran. Por dó, y no es de pecho, magüer ellos lactantes sí y sí de precepto. Y si el viejo mar no es de vidrio ni de pompas de jabón a ratos --como creíase--, ni el viento vórtice de parolas, bululador, voceante; ni es de papel mascado mi estoicismo; ni mi corazón de boj o de aquella o aquésta maderas cuyas cortezas se dejan hacer incisiones casi a control remoto, casi a larga distancia, cuando hay apenas el mero propósito tácito de pensar en sí hacerselas o no, o en burilarselas in-mente; ni es mi ingenuidad tan bobalicona, tan por extremo pánfila, tan pasmada y tan boquiabierta babeante, como para que la den de comulgar, no ya con ruedas de ellos, con piedras de ellos, sino con los mismos molinos y de los de viento, y en sus aspas don Quijote y su lanza y su adarga y el de Mambrino y su majadería excelsa (de él) y Rocinante y Sancho y su memez (de Panza, si refranera y socarrona) y hasta el Rucio (el zahorí de la pandilla); ni es mi constancia tan tozuda, tesonera y terca y (*como llámesela* y *digna de mejor causa*) (como escríbese de cajón). Para consuelo de inconsolables...

Esta parte ya se verá, a su tiempo y sazón, porque verdéan todavía las uvas. Los hay tan lelos --prosiguió, susurrándose para sí y para otros y en sus propios oídos y en otros y en los de Midas; como si se tratara no de sí también, ni sólo de otra persona o de persona

impersonificada al estilo galo. Los hay tan lelos como para que se les repita aquello, como para que se les haga la prueba otra vez. Los hay también tan cándidos, que el *optimismo* panglosiano ya no les dá apenas a la altura de las inguinales, sino que se les encarama arreo a la del feudo de las amígdalas. Esos cándidos --somortas sin jardín, pero tampoco esmeraldas--, abundan, superabundan, redundan e inundan nuestros predios y pertenencias, así como desacreditan toda otra tontería... Los hay tan soberanamente, tan auténticamente, tan sumamente Homobonos, --insistía en decirlo a sí mismo y en decírselo a otros del jaez, don Pendolillo (el Mengano si majaderano, el Zutano si tan papano, el Perencejo si tan pan -perplejo y protopendolista; los hay tan homobonos cumbre --corroboraba-- como para llevarlos al pesebre, del ronzal, o sin él --que sobra-- al establo; para llevarlos con meros guiños... Y lo peor... que todo ello, todo aquésto, a sabiendas. --Porque, no embargante lo supradicho y redicho, todo se lo sabía el tan memo, o todo lo intuía: de zahorí talvez, o de zorro añejo; quizá de antiguo lobo marino ultramarino al pairo, acaso a fuero de perrazo vejancón ya patiquebrado--. Ay! señor, concluía: amor es cosa grave, cosa dura, llaga viva, don invaluable! Vale como duele! Duéle más si más vale!: y pocos somos dignos de su goce y su pena.-- Enamorado, además, don Homobono! Para colmo de males o para plétora de bienes.

Hasta ahora, los martes no han merecido parabienes. Todavia no ha advenido un martes suntuosísimo. Y los miércoles también dan el portazo! Y en ello estamos de acuerdo, Ene Ene de Ene y yo, con el lmperativo Categórico. Y lo que se tenía escrito por ahí, ya el viento se lo llevó.

Constituye error --y de los crasos-- confiarle a papeles sueltos (de los de la balumba refugiada en los bolsillos del chaquetón, o en los vastísimos del almofrej-archivo) la mínima obrecilla, sea así ella de las que se van facturando en los momentos perdidos (o así llamados) dejando vagar el pensamiento, o lo que sea, a capricho, detrás de la pluma. Lo de que el viento se los llevó es un decir, porque el viento no topará rehendija para colarse en el *pandemonium* del papeleo de los bolsicones, ni menos en el ingente vademecum-alforjón, sito ya bajo el ala (como díjose) bien cerrado, o llevado de la mano, así mesmo con cerrojo. Alguna mano ajena fué y aviesa --de mi prosa enemiga o de mis versos amicísima-- la que entró a saco en mi saco, la que hurgó mis archivos y dió con la rútila joya de mi mútila tentativa, prosaprosante o versosímil, en torno a nadería y en dintorno de lo que masculla --en el vacío de la su no de Pandora, y en su monólogo--, cierto Aprendiz de Brujo, aún en los rudimentos, y que algún día habrá de ser --si el tiempo le dura más-- un Brujo de Maravilla, doctor

sapientísimo --*honoris causae*-- en lo pan-brujesco, en la más Alta y Optima Brujería, no sólo en el sector y zona del sortilegio de las metáforas, ni en la magia de las imágenes, ni en el espejismo de los tropos en tropa o tropel (ni tropicales) que esa es sub-brujería y soto -magia de muy poco momento. Lo que se tenía escrito, o por escrito, ya el tiempo se lo llevó. No sé si lo devuelva! (Ha habido casos: lo cuenta Beremundo). Y ciertos cuademillos que extravíanse: trece hebdémeros, si no un soneto de semanas, lleva Bogislao en la cacería de dos de ellos, marcados con los números 203 y 427. En su búsqueda y rebúsqueda (por los vericuetos del Antro del Búho y Cueva propia) y mientras no ha dado ni con uno de ellos, ya ha releído las *HISTORIETAS* de Gedeón Tallemant, que colman tres mil páginas. En su búsqueda y rebúsqueda releyó las obras todas de Honoré de Balzac (incluso las juveniles que repudiára) y, a guisa de postre, luego de la opera omnia de don Pedro Calderón de la Barca y de la idem de idem de Fray Félix Lope de Vega y Carpio, los dos tomos de Rivadeneira del *ROMANCERO ESPAÑOL*, que colegió o colacionó Durán y están en turno y en el atril o facistol, junto con la *ASTREA* y el *MAHABARATA,* los diez y nueve tomos, in-folio, que integran el *LEXICÓN DE MISTER GREY* (anotado por Sergio Stepanovich Stepansky). Y en ese tiempo pudo haber escuchado --y así lo hizo-- en su integridad y por diez veces, todas y cada una de las *SINFONÍAS* que

compusieron Bruckner y Mahler, y hasta lo que a ellos se les quedara en el tintero... Y, de adehala, escuchó por diez y siete veces los *GURRE LIEDER* de Arnold Schoenberg (que no se quedó corto). Y releyó versos sueltos: Resulta que uno de los dominios más ricos de su Biblioteca lo constituye el de la Poesía, la poesía universal y de todas las épocas. (Dominio ahora muerto para mí --dice-- pues abomino de la poesía, quizá por haberla practicado, ocasionalmente, es cierto). Pero no es absolutamente cierto, que en medio de las ondas --musicales y poéticas-- y del humo --del cigarrete y del magín-- el Musageta continúa desempeñando su papel etimólogico. Director y concertador de las llamadas Musas. Su batuta, la del Musageta aquéste, es un artefacto de caña de la India, portador de su rubio cigarrete de papel. En tanto, vaga y divaga y discurre y ensueña el Musageta, metido en Soledad. Entre vagar y ensoñar y darse a la música, el Musageta reparte las horas que le roba al ejercicio de su mester de juglaría. Las que a su mester dedica podía emplearlas en algo útil de acuerdo con el imperativo categórico y con la ninfa Silvana, anota don Atilano.

Ahora anda dando explicaciones no pedidas, y dice: Mis versos son tan duros, ¿Cuando los soñé blandos? Mi poesía es dura, ¿cuándo la quise fonje, blanda? Discurro por horrísonos vórtices y vitandos. Discurro --a la deriva-- por donde nadie anda,

otro que yo, y es áspera la solitaria ruta... Ahora anda en esas y en mejores, que --discreto-- me callo.

Cuando llegué a su refugio, casi que no logré dar con su *presencia,* pues, a más de ausente (metafísico) nimbábalo el humo. No leía. Escribía. Y su enrevesada pastrana de la decadencia llenaba hojas y hojas de sus cuadernos innumerables. Díjome que ponía en limpio el tranco número cuarenta y tres del tomo segundo del apéndice de sus *MEMORIAS.* De lo que me leyó deduje que es obra muy seria y ponderada: de claro estilo, sin donaires ni bromas ni airones adjetivos; de harto meollo y doctrina y de muy nutrida substancia. Cuenta de sus andanzas por las florestas de Ardenas y por la de Brocelianda y de sus dimes y diretes con Merlín, especialmente, con quien no se entendia, y de sus dares y tomares con Bibïana, particularmente, con la que se entendía a la maravilla --a ratos--. Toleré la lectura de unas ochenta y cinco páginas, sólo, ya que mi visita al Musageta, en su cubil, era apenas de pasada, de entrada por salida. Salimos al amanecer, rumbo a las rúas, es decir sin rumbo. Mi propósito era distraelle, sacalle de su espelunca de solitario. Ambulamos, peripatéticos. Por las rúas, primero, con algunas estaciones en las ventas. Luego, por los cerros, que yo no sé por qué no los llaman de Úbeda. Para el viaje por los cerros llevamos sendos

y muy regocijantes frascos plenos de precauciones para el enfriamiento...

Ya en los cerros (en uno de ellos pues no es posible estar en todo) volvió el Musageta a su manía. Quiero significar que extrajo de su vade ingente, ingente cuaderno manuscrito colmado hasta sus márgenes de lo llamado --por él-- *poemas*... No que me recitara Zumurrud. No que me leyera. Pero me dió a leer, que es peor, pues no hay manera, así, de poner oídos sordos... Y ahora sí que está loco, loco de atar, Zumurrud... --o loco de meter en cintura...-- que ya no lelo, solamente.

28 III 1957

Ver *Mis versos son tan duros ¿cuando los soñé blandos?* (en *POESÍA NO FECHADA O INCONCLUSA - OBRA POETICA*, Tomo 3)

CXXXVI

Como volviera en mí, tozudo, terco, Ego, el relapso, después de uno a modo de colapso psíquico, empecé a darme cuenta de que no sólamente estaba errado tras de sumamente aferrado y de raíz, sino que también andaba herrado como cualquiera otra caballería. Caballería como las de trotar en reata, no caballería andante de las que, en libro, le enmohecieron el juicio a don Quijote. ¡Qué le vamos a hacer! si se es acémila. Por fuera del error y de los hierros esposalicios,

para colmo, el juego de herraduras: y de un par en el mejor de los casos, si apenas bípedo. Esto es así, aún estando quedo, tácito quedando. Y que nó, si como pídenlo ciertos ociosos, dedícome a dictar Cursos de Verano y a conceder absolución a cuestionarios? Cursos de Verano: y qué veranos los de Bacatá o Santa Fé del Altiplano y máxime en abril de entrambasaguas. Cursos de Verano míos, a base de disquisiciones mías de mí --unas-- o tomadas en préstamo a babor y a estribor, y en torno a qué batiburrillo temático: disquisiciones mías en torno al grupo de los llamados *PANIDAS* de la Villa de la Candelaria de Aná del Aburrá; en torno a mi iniciación literaria (que no a otra, por fortuna); en torno *al GRUPO DE LOS NUEVOS* (así) Windsorianos de esta Urbe; en torno a los Poetas Simbolistas, a los Poetas Malditos (los Raros de Darío más o menos) y, luego, en torno a los poetas petrocélicos, a los poetas del mensaje, pseudo nerúndeos, y a los de las legiones cuadernícolas y otras epigónicas. Ah! Olvidaba: y también en torno a lo llamado Apreciación Musical (así como suena: que si fuese en torno a la función de la música en entrevero y connubio con la poesía...). Mis cursos de verano: poetas hubo (ha diez años) y novelistas de las últimas promociones (de entonces) --pocos-- y reporteadores gacetilleros --muchos-- (ese tiempo y ahora), ingenuos unos y otros, de tal guisa ingenuos, que creían y aún créen en ellos

(y no sólo en ellos mesmos propios, sino además en ellos, es decir en los mis Cursos de Verano, con Leo dicente o recitante ya que no apenas maledicente). Los hubo y los hay ingenuos. Muy más ingenuos que yo, si yo no poco, mas no tánto: que yo no creí ni creo en ello. Ni creí ni creo, sin duda, cuando parlé o parlo de su posibilidad. ¿Cursillos de Verano? ¿Discursillos de Otoño? Harto ingenuo hubiera sido yo, o fuéralo, que me conozco y sufro de larga data, si creyera en ello. Harto ingenuo, muy más que los crédulos, cándidos ingenuotes que tomaron y toman en serio mi aceptación graciosa (de las de en *gracia de discusión,* para no discutir ni entrar en explanaciones explicativas ni en digresiones exculpatorias). Mi aceptación graciosa a cuento de una hipotética posibilidad remotísima de... dizque conversar siquiera --informalmente-- de los Poetas Malditos y de los idem Simbolistas y de los Panidas y de los llamados Nuevos y de los Petricelestiales y de todos los demás y de *tutti quanti...* Salvo de eso de la Apreciación Musical con nominal intervención mía --tan de prestado y así mínima-- y que no sería ocurrencia en jamás de aqueste Fray... que ésa es Región extra -dominio suyo dél, vedada a mí, lontana de nuestra jurisdicción. *CURSOS DE VERANO* oh pingüinetes! los que dicté y perifoneé --a viva voz-- y los que dí --de yapa-- en el mítico País de Bolombolo y en sus colonias, marcas y comarcas, insulas feudatarias y vasallos

señoríos. Los dicté y dí, primero, en la casona de la Hacienda de San Xoaquín de la Popala, desde la hamaca --en decúbito dorsal-- y, vertical, desde la altura cimera del tingladillo y cátedra erigido en el su patio, y ello tras la preparación anímica a base de contrabando etílico o anetólico traído en calabazos (que no calabacines) desde la remota bíblica Betulia y la lontana Urrao del Penderisco. Urrao! Urrao! Hip! gritábamos jubilosos cuando llegaba el cargamento de los espíritus --la remesa destilada hebdomadaria--. Ya antes (obvio) habíamos inquirido por la gentil Judith, la judea belígera de Betulia, la del capitis -diminutio-holofernicio que epilogara el fornicio adventicio. Urrao! Urrao! Hip! cuando llegó el cargamento adamantino o de esmeraldas vívidas, recubierto de turgentes yucas, de ingentes arracachas imposibles, hórridas y de posturas de aves y de quesos *bajeros*. Urrao! Urrao! Hip! voceábamos alborozados a *capella.* El producto espirituoso de los zacatines de Urrao y de Betulia, bebido con mesura --según cánones y cartabones clásicos--, con mesura, (es decir: trago grande, alta frecuencia y cuasi ininterrumpida la secuencia: arreo! arreo!) es panacea, sanalotodo y *contra* sumamente eficaz para toda dolencia, y de prescribir para o contra la tartarnudez mental o la pereza inerte pensatoria; y es lubricante de maravilla de la locuacidad y la diserta locución, el gracejo donoso, aún apicarado, y la elocuencia flüente, o el

verbeo o el paroleo, o como quiérase nominarlo. A lo mejor todo aquesto es la misma cosa y redundo a toda vela. Yo también, Tácito, qué Demóstenes! así prevenido, apercibido así, dictaba o daba en la región bolombólica, cursillos de verano (aún en la época de las grandes lluvias torrenciales). Y entonces, principalmente, porque éllas, las diluviales lluvias intérminas, aislábannos en las nuestras sucesivas casonas de zinc y guadua o en nuestras toldas de embreada lona.

Lo de aislar presupone islas. Y lo demás será elipsis y vanidad de vanidades de fray Gerundio. Y donde dícese presuponerse isla o islas téngase por dicho islotes o por entendido: que lo eran nuestras casonas solares transitorias. Islotes en veces, en veces insulillas, en otras meros arrecifes o quier cayos. Urrao! Urrao! Hip! gritaban otrosí los audientes del corro y a *capella* igualmente, si con la insólita voz solista de Ramón Antigua, bajo profundo el Mandinga, si de estatura aventajada. Y, si profundo, profundo en artimañas, en tretas y en malas mañas. Profundo en licores además --como Omar Jayyám, o como un otro ni tan poeta como el de Nischapur y en modo alguno astrónomo. Mis cursos de verano, en San Xoaquín de la Popala de Bolombolo, primeramente, luego en el Palacio de zinc, anjeo y guadua de la vuelta de la Herradura y en El Morito; en la Barca del

Cangrejo y en el Cortijo y feudo de la Flor de los Campos, versaron, principalmente --en público-- sobre Neo-Poética o sobre Noé-potámica. Sobre Neo-poética (todo es tan relativo!). Ya en 1926 existía la neo-poética (de entonces). Nosotros los Hombres de la Edad Media (debió haber díchole François Villon a Carlos de Orléans... para ponerse al hilo con los profesores de historia de la literatura *ad-usum),* pero dijo, y cómo lo dijo: ¡Nosotros los Poetas Modernos! Y todavía tan moderno François Villon porque (como, después de que lo había dicho Gedeón, lo repitiera Pero Grullo) lo intemporal es así y no de otro jaez: Viejo, Actual y Futuro. Los Cursos de Verano... y esto está saliendo en discurso del Foro o en arenga del Agora: pero ello no debe atribuirse a causas líquidas, a razones potables ingurgitadas, de las llamadas inconfesables o de tenerlas en reserva. El discurso salió así --aunque en seco y sin potaciones-- seguramente por aquello otro de la emoción descontrolada, en lo que incurre --como que le es de uso y de abuso-- aquéste *parnasiano* impasible, aquéste retórico cerebral. Yo soy super-emotivo a ratos, si temperado (a ratos, también) por la verecundez. Soy super-emotivo de refrenado frenesí. No fuera por ello... ¡Y como andaría mi reputación, cómo reptaría, si ya, y sin ello, anda de mal en peor y de peor en ultrapésimo... Y... Pero no dejan escribir los gárrulos tertulianos. Pulula, este pandemonium,

de enemigos de la soledad del contemplativo, del silencio del introvertido, del mudo soliloquista, del monologador tácito, del señero, del esquivo, del isloteño, del arrecifeño y aún del cayero o bajísimo don Solón de la Solura... Velay! o helás! (como decía Mallarmé después de haber leído todos los libras). Velay! (si así no dijo Estéfano, lo digo yo, que todavía no los hé leído todos aún, aunque si ando en ello); pero, que --en cambio-- si tengo de escribir algunos de los que no alcanzó a conocer originales ni traducidos al gabacho, el poeta absconto de *LA SIESTA DEL FAUNO*. Tengo de escribir también largas y absurdas secuencias, letanías, rosarios o retahilas de moxinifadas y drolatiquerías, en copia densa, zurda, absurda y longa... Y más en el ahora de hoy, ya sin tener que hacer mención --en disculpa-- de mis funciones estadísticas y contables; porque cesé en ellas. Ni mención, tampoco, de las apenas referibles, aunque no contables y que no interfieren ni son óbice: antes son acicate. No ya estadístico ni contable efectivo si a contrapelo, soy o estoy;--si fuí y estuve--; sino que agora opero --en teoría-- como exégeta investigador: hoy por hoy, de líos literarios o cosa parecida, así mismo laberíntica y a lo literario quizá afín, pero no tan prójimo. Por modo, Oh Beremundo, que habrá de dejarse de lado los cursos de verano. Y la absolución de los adocenados cuestionarios interrogatorios reporteriles? Son de tan poco

momento, tan nescientes y trillados, que apecharé con ellos cuando el capricho lo disponga y lo permita el mal humor al buen humor.

Y eso será, oh Zumurrud!, días después --tres o cinco-- de un breve interludio largo y de un fin de semana sin fin, en las ínsulas de que es centro la mirífica Isla del Tesoro, de nácares circuída y de exálitos salinos y iodados. Viajaremos hacia ese mirobolante rincón paradisíaco los siameses integrantes del cuarteto de cuerdas y de arcos: es decir Tú y Yo, ella y él, y nadie más y nadie menos. Ya el anhelado nuevo viaje esta decidido para pronto. Ya, empavesada, la nao Hiperetusa está lista. a levar anclas, soltar amarras y singlar avante, viento en popa, a todo trapo..

Y mientras --no habiendo nada peor que hacer-- retorno a la Poesía, si de ella, un día, me fugué. Retorno a las añejas andanzas en redor de *lo poético* (lo para mí poético: no curo de saber si mi gusto se comparte --fuera de que mi juicio anda de tejas para arriba y es *Ente* harto hipotélico--). Retorno a enrevesar lo que era obscuro, a hacer muy más aspérrimo lo duro --¿crimen de leso Arte?-- muy más conciso lo sintético, muy más y más difuso lo que éralo de sobra. De todas estas y otras yo me acuso: así me cribe Marte (que haría, Ares, de verdugo

de Apolo), o me inyecte letal --áspid o cobra-- virus en los zancajos: Cleopatra no me soy para un ara más amena ofrecer al veneno *me muero de la pena*: mas me inmolo; yo soy el que idolatra. Yo soy el que idolatra. Mas sin ídolo, sin ídolo, amuleto. Pero --eso sí-- con ídola... A ella siempre ruégola, a ella siempre pídola. Con el varín --la vara-- que mídeme yo mídola. Retorno a la Poesía si de ella un día me fugué...

Para dónde yo huí? ya lo olvidé. Y si ahora volví, tampoco sé, también ignoro de dónde regresé ni para qué: quizá para otra fuga --pero no rimboldiana--: la mirífica fuga tras de la Soberana de la Isla del Tesoro, tras la ninfa silvana, tras la sirena melodiosa... oh Zumurrud!.

4 IV 1957

Hay el siguiente manuscrito fechado el 4 IV 1957: Como volviera en mí --relapso-- después del colapso, empecé a darme clara cuenta de que no sólo estaba errado tras de muy aferrado y de raíz, sino que andaba herrado como cualquiera otra caballería. Qué le vamos a hacer: a más del error y de los hierros esposalicios, para colmo, el juego de herraduras: de un par, si bípedo --en el mejor de los casos--. Esto es así, máxime si dedícome a dictar cursos de verano --y qué veranos los de Bacatá o Santa Fé del Altiplano, aún no siendo en abril. Cursos de verano míos, con disquisiciones mías de mi --unas-- o tomadas en préstamo, y en torno al grupo de los Panidas de la Villa de la Candelaria, a mi iniciación (literaria), a los Poetas Simbolistas, a los Poetas Malditos, a los Poetas Petrocélicos, a los Poetas Mensajeros pseudo nerudianos y a los de la legión

cuadernícola y sus epigónos. Ah! olvidaba: y también en torno a lo llamado Apreciación Musical.

Poetas hay y novelistas de las últimas promociones --pocos-- y reportadores gacetilleros --muchos-- ingenuos, unos y otros, de tal guisa ingenuos, que créen en ellos (y no sólo en ellos mesmos sino en ellos, es decir en los Cursos de Verano con Leo dicente o recitante ya que no maldicente...). Los hay ingenuos... Más ingenuos que yo, como que yo no creo en ello. Ni creí, sin duda, cuando parlé de su posibilidad: ¿cursillos de verano? Harto ingenuo hubiera sido yo, que me conozco de larga data, si creyera en ello, muy más que los crédulos ingenuotes que tomaron en serio mi aceptación graciosa --en gracia de discusión: por no discutir-- de una hipotética posibilidad remotísima de conversar siquiera de los Poetas Malditos y de los Simbolistas, de los Panidas, de los Nuevos, de los Petrocélicos y de todos los demás. Porque eso de la tal Apreciación Musical con intervención mía --si de prestado y si mínima entonces-- no es ocurrencia de este Fray, fuera de que es Región extra-dominio, vedada a mí, lontana de mi jurisdicción.

Cursos de Verano, oh pingüinetes! los que dicté y perifoneé y los que dí --de yapa-- en el mítico País de Bolombolo y sus Colonias, primero en la casona de la Hacienda de San Xoaquín de la Popala, desde la hamaca --en decúbito-- y desde la altura cimera del tingladillo y cátedra erigido en el su patio, tras la previa preparación anímica a base de contrabando etílico o anetólico traído en calabazos (no calabacines) desde la remota bíblica Betulia o la lontana Urrao del Penderisco.

Urrao! Urrao! gritábamos cuando llegaba el cargamento --la remesa hebdomadaria--.Ya habíamos inquirido por Judith, la judea belígera, la del capitis-diminutio-holoférnica que epilogó el fornicio. Urrao! Urrao! cuando llegó el cargamento adamatino o de vívida esmeralda, recubierto de yucas ingentes, arracachas imposibles y posturas de

aves. Urrao! Urrao! gritábamos a capella. Lo de Urrao y de Betulia, bebido con mesura canónica

CXXXVII

Una vez impuestos los pies descalzos --¡fuéra abarcas! ¡óxte, mulas o coturnos, mokasines o sandalias!-- en las rútilas arenas tibias que alcatifan --cuando la bajamar-- las muelles playas de la caleta (¿caleta, rada, ensenada?) y desembarazados luego de toda parafernalia --salvo las pantalonetas y las bóinas-- recorrimos el ámbito en amplia curva abierta de los nuestros dominios balnearios robinsónios. Iba a ser la nuestra estadía de esa ocasión, de sólo una semana, así que erigimos nuestra cónica tienda de lona jalde. Izamos en su vértice o pezón la tremolante banderola o grímpola, con nuestras cifras bordadas en su seda: en la flámula roja la rosa endrina y el grifo azor sinople. De la nao velígera trujimos nuestros catres aforrados de tensa piel de onagro adulto; nuestros *guarneri y stradivari y amati* en sus estuches; los facistoles para las particellas de las partituras; el Bar mínimo si orondo; la mínima biblioteca si nutrida; la discoteca parva cuanto selectísima; la refrigeradora, de alta potencia algefaciente, henchida de elementos vitaminizados para complemento del condumio; nuestras carabinas también trujimos de la nao puesta al pairo, y los arcos, las ballestas y las cerbatanas; el sextante, el octante,

el astrolabio; la brújula pero no la bitácora, y dos catalejos; la maquinilla de rasurar y sus anejos y ataharre, y --antes que todo lo enunciado-- el boudoir de Madame, con toda la teoría de escriños e implementos y utilería accesorios. Trujimos también para nos divertir en los interludios, el juego del scrabble y el cubilete de los dados para sortear prioridades al iniciar los juegos: el juego del scrabble o del escarabajeo crucigramático o el del ajedrez: que también aportamos de la nao, del bajel Sig-del, los trebejos y el escaqueado tablero. A más de los *AMATI*, los *GUARNERI* y los *STRADIVARI*, en sus estuches, trujimos el rabel y el azumbaibe, la flauta de pico, el clavecín bien temperado y entrambas violas, violas entrambas de gamba e d'amore. Sólo dejamos en la nao los lastres: los lastres subjetivos y los objetivos; los abolidos fantasmas, los derogados complejos; la impedimenta sin uso, ominosa, la desueta quincallería sin empleo. Ya en la playa de la bahía --¿caleta, rada, ensenada?-- el cuarteto de los robinsones en gira finihebdomadal; el cuarteto: Ella, El y Tu y Yo (pero no de Géraldy): las cuerdas y los arcos, y la música viva, la vívida poesía; el ímpetu vivaz, sensual, sexual, y el metafísico y el psíquico fervor y el anímico éxtasis y corpóreo... Como en la *INVITACIÓN AL VIAJE*, de Baldelario allí, todo orden, belleza, lujo, calma y voluptuosidad... Todo allí sino ello... Discurría así nuestro fin de semana:

muy bien, óptimo, entonces, Bogislao. Y mejor que el fin, mejor aún el principio de la semana subsiguiente: que la excursión se cumplía de viernes a jueves... Y asina seguiráse cumpliendo la secuencia de excursiones, mientras haya *sol en las bardas* o haya luna rielante en los picos y en los senos del oleaje en la caleta, o haya noche de antracita y corindones a bordo de la cónica tienda o tolda: y luz y lumbre en los corazones, y alborozo en las mentes, y lumbre y luz y fuego en las otras zonas funcionales y moduladoras. Algo lluvioso el tiempo, en la ínsula por entonces, mas, por fortuna, en las noches, entre su parte media ya de vencida y el crepúsculo antelucano. Las mañanas, de suma tibiedad; el medio día y el véspero y aún la prima noche, calurosos, estivales, con intermedios atemperados por blándulas brisas cariciosas, que interrumpían el forzoso farniente y el sestear en las hamacas, bajo el ramaje de los tamarindos y de los ciruelos odoriferantes, ubicadas. Ella y él y tú y yo --cuerdas y arcos-- dedicados a la música de cámara, luego de las inmersiones, las regatas, la natación y los retozos balnearios, y antes del soporoso farniente y luego del sestear ocioso en las hamacas, y después --en las cónicas tiendas-- la música nuevamente, con el discreto acompañamiento de la lluvia: lontano si vecino batir de timbalillos quedamente, basso-ostinato en sordina, a manera de arrullo lueñe magüer tan a la vera

y arrimo. Tras de la música, tras de la música viva y del condumio precedido de los filtros y mezclas aperitivos, la lectura de poemillas y de otras fábulas y de narraciones de menor altura; ficciones hechas reales. Todo ello entreverado con la audición de las incisas músicas en las lúnulas de ebonita o de sus reemplazos de imponderables plásticos recepto -transmisores. Claro que a nuestras vacaciones y vagares en la ínsula no se llevó el repertorio musúrgico que le diéramos en préstamo una vez al Poeta Rey Mago Gaspar, cuando su retiro en el yermo. Refiérome --en cuanto al repertorio Gaspárico-- a las *SONATAS PARA CÍTARA*, de Orfeo, a las *FANFARRIAS* de Josué --para trompeta (como sábese)-- y que estrenáronse ante las murallas de Jericó; los *CÁNTICOS* de Salomón (distintos al *CANTAR DE LOS CANTARES*, no mucizados); las *CITARODIAS* y las *AULODIAS* de Terpandro, de Clonas y de Sacadas; las idem de idem de Polymnesto; los *SCHERZI* de Arquíloco; los *VALSES Y ALEMANDAS* de Anfión y de Apolo; los *TRES HIMNOS* de Mosamedes (a la Musa, a Némesis y a Helios); el *EPITAFIO* de Seikilos; las *VARIACIONES PARA SIRINGA O CAPADOR*, de Pan, sobre un tema de Marsías; las *VARIACIONES ALREDOR DE NADA*, para triángulo escaleno, de Androcles y el León; la *IONIZACIÓN* y el *OCTANDRO* de Edgar Varèse; el fragmento del primer Stasimón del *ORESTES* de Eurípides; la primera *PÍTICA* de Píndaro; las *VOCIFERACIONES* de Catulo frenético; las

MAZURCAS de Dionysos; las *LAMENTACIONES* de Jeremías, asaz plañideras; el *NONETO* de las Musas y el de las Piérides, el TRÍO de las Cárites y el de sus gracias y el *CONCIERTO PARA VIOLÍN* de Alban Berg. Nada de eso se llevó a la mirífica Insula, pero si el *PIERROT LUNARIO* de Arnold Schoenberg y su *NOCHE TRANSFIGURADA* (por de contado), el *CUARTETO EN DO SOSTENIDO MENOR* de Ludwig van Beethoven y sus *TREINTA Y TRES VARIACIONES SOBRE UN VALS DE DIABELLI* y el *RONDÓ POR EL CÉNTIMO PERDIDO*, y se llevó el *CANTO DE LOS ESPÍRITUS SOBRE LAS AGUAS*, del cegatón Franz Peter Schubert. Amén y de adehala llevaron consigo la *SECUENCIA ALITERANTE EN ECOICO MODULADO*, en sus dos formas, a saber: la para azumbaibe o fagot --*ad libitum*-- y contralto o quier mezzo-soprano, y la para soprano lírica o quier dramática y clavecín. Obra es aquesta fruto del inefable cuanto infatigable musicador Herr Bogislaus von Griphius, del Conservatorio de Soplaviento. Es la obreja en mención de asaz reciente data, como que la compuso nuestro capelmaestre cuando decidió dejarse de verseares, poeterías y demás garambainas rimadas y ritmdas o no, y se le antojó dedicar su *conato* (así dice) a la Música Pura --en veces-- a la Música no tan puritana --en otras-- y al concertar y desconcertar ruidos de toda laya. Esto acaeció a poco de que la su galera, barca, almadía o arca arcaica topára el su Ararat, a los sesenta cúbitos --codo más, codo menos-- de la cota inicial, del cero y principio del ascenso.

No es pieza tan desdeñable esa tal *SECUENCIA* del vetusto Bogislaus, sino de harto mérito, como tampoco son de despreciar y zaherir sus ciento setenta y siete variaciones. *VARIACIONES* sobre dos temas dados por el doble imperativo categórico, con el mutuo asentimiento. En aquésa magna obra --la *SECUENCIA*-- labora el infatigable hace ya meses: por lo que ya conocemos de ella sus privilegiados ejecutantes, desde su iniciación anúnciase ella (tánto por su ideación y su creación e invención y su realización) como obra exquisita por sobre todo extremo. Y los dos temas son maravillosos: se complementan --primo-- y luego el uno y el otro se alían y se entreveran y yuxtaponen y se funden y confunden y se traban y se trenzan de tal guisa que es de portento y es un gaudio inenarrable. Y aquésta otra obrecilla --las *VARIACIONES*, las ciento setenta y siete..-- las vá inventado ahora mesmo, paulatinamente: lógicamente --así-- la que está en el mollejón del taller u obrador dimana de la inmediatamente anterior y dá origen --a su turno-- a la siguiente. En cierto sentido son ellas variaciones cíclicas, pero con harta elasticidad, no tan estrictamente ceñidas al cartabón de ese planeamiento suyo --que es de conjunto-- y dador de libertades. Mas que cíclicas son variaciones ciclóideas o vagocíclicas. Ya se continuará la narración de las vacaciones, fin y principio de semana, tal como ocurrieron, llanamente, y luego sobre esa trama se

bordará la fábula. Yo por mí, juro y conjuro y perjuro no volver a ofrecer escribir absolución a cuestionarios interrogatorios, de los de a caza de mis opinares y mis conceptos en torno a nonadas, ni escribir sobre nada concreto, definido, preciso y premoteado.

De esas no ofertas mías, nunca tampoco ofrendas líricas o musicales, tengo en depósito hipotético suma por sobre ingente. Y en jamás las escribiré, como no olvide que así me lo tengo ofrecido...--. Muy de sentir --para mí-- esa carencia de afición y aptitudes, para ello, y para la crítica en forma de ensayo sapiente y doctrinal y aún para la sotocrítica con menores ambiciones y compromiso... Ni la pseudo-critiquilla de Cafetín y de Cenaculillo, o en la cafetería, en torno a las mesillas, me seduce... como no sea tal sino que también se evade y fuga de mi competencia. Nada de volver a tales ofrecimientos. Dejadas pues, de mano, esas moxinifadas a la prosa y las demás, que valen también por soto-verso descoyuntado; dejadas --otrosí-- fabulosas fabulaciones y fabularios menores y fantastiquerías; y las incursiones por la grave Historia (oh Clio!), crónica o corónica, la anécdota y la supercheria humorada (pero no mal-humorada) justo sería perseverar en ambos estos ellos: el cultivo soterraño de la Poesía; la cesación absoluta de toda actividad otra, de mera diversión, pseudo literaria. A ver si se completan el sexto y el séptimo

mamotretos ya de inminente publicación –como dícese--.

Cosas mas raras se ven: *Chuang-Tzú soñó que era una mariposa. Al despertar ignoraba si era Tzú que había soñado ser una mariposa o si era una mariposa y estaba soñando que era Tzú. Chu-Fu-Tzé, negador de milagros, había muerto: lo velaba su yerno. Al amanecer el ataúd se elevó y quedó suspendido en el aire, a dos cuartas del suelo. El piadoso yerno se horrorizó. ¡Oh venerable Suegro! suplicó, no destruyas mi fé de que son imposibles los milagros. El ataúd, entonces descendió lentamente, y el yerno recuperó la fé.*

Esto es del *LIBRO DE CHUANG-TZÚ Y DEL CONFUCIONISMO Y SUS RIVALES* y se transcribe para que en lo dicho mediten Bogislao y Beremundo y todo el clan y cáfila de otros yóes, sosías y paniaguados, déllos.

Aunque lo transcrito es más aplicable al que dice de completar los mamotretos sexto y séptimo y al que supone que serán editados. Mal anda del meollo. De él díjose: El ojo entrecerrado tamiza la luz viva: con formas de la música y en brazos del ensueño les llegan a sus ojos, de azul región esquiva, fulgores veleidosos de esencia fugitiva, aromas saturados de tórrido regusto sexual. Cavan más hondo los surcos de su ceño. El rictus de su boca se hace fáustico. Y el ánima nostálgica, venusto perfume impregna --al par calino y cáustico--.

Y es ese (el malo del meollo) y es ése el que avizora --gaviero de atalaya-- pero sin ver, con la pupila en fuga: talvez mire las olas quebrándose en la playa, las gaviotas fundiéndose en la raya del mar y el cielo, el vuelo de la nube...; pero sin ver. La vertical arruga de la frente, es más honda. De la pipa la densa espira sube. Quieto. El silencio isocre a la redonda. Y es ése el que --mirando-- para no ver, otea: vigía indiferente, su rudo rostro azota salobre tufarada del mar, o lisonjero susurro de la brisa su frente ardida orea. En veces --con las alas-- sus sienes la gaviota le enjuga y le refresca, si con el ala rota fustígale el Albatros del Viejo Marinero.

Mal anda del meollo el amigo!... Pero mañana... Mañana se viajará --y por dos semanas-- Bajo el Signo de Leo, hacia las ínsulas robinsonias balnearias que circundan la Isla del Tesoro; y hacia la propia Isla Mirífica, oh Zumurrud!

11 IV 1957

Ver *Y ése es el que avizora--vigía en la atalaya* (en *POESÍA NO INCLUÍDA EN VARIACIONES ALREDOR DE NADA - OBRA POÉTICA*, Tomo 2).

Hay el siguiente manuscrito: Una vez puestos los pies descalzos --oxte! mulas o coturnos o mokasines o sandalias!-- en las rútilas arenas tibias que alcatifan --en bajamar-- las playas de la caleta (¿Caleta, rada, ensenada?) Y descembarazados luego, de toda parafernalia --(salvo las pantalonetas)-- recorrimos el ámbito en curva abierta de los nuestros dominios balnearios robinsonios. Iba a ser la estadía de sóla una semana por esa vez, así que erigimos nuestra cónica tienda de lona. Izamos en su vértice o pezón la banderola con nuestras cifras: una flámula roja con una rosa endrina; de la nao trujimos nuestros catres aforrados de tensa piel de onagro adulto; nuestros Guarneri, los facistoles para las partes de la

partitura: el bar mínimo; la mínima biblioteca; la discoteca parva; la refrigeradora henchida de elementos del condumio; las nuestras carabinas; el sextante, el octante, el astrolabio, la brújula; dos catalejos; la maquinilla de rasurar y su séquito, y --antes que todo lo enunciado-- el juego de implementos y el boudoir de Madame; el juego de scrabble; el cubilete de los dados para sortear prioridad al iniciar el juego: del escarabajeo o del ajedrez, que también trujimos de la nao los trebejos y el tablero escaqueado. A más de los Guarneri, trujimos el rabel y el azumbaibe y el clavecín bien temperado y entrambas violas --violas d'amore y de gamba--. Sólo dejamos en la nao lastres: los subjetivos y los objetivos, abolidos fantasmas, derogados complejos, impedimenta sin uso, desueta quincallería sin empleo. El cuarteto de robinsones: Ella, él y tu y yo, las cuerdas y los arcos y la música viva y la vívida poesía y el ímpetu sensual, sexual y el metafísico fervor y el éxtasis anímico...

4 IV 1957

CXXXVIII

Las anunciadas (y con altavoces) vacaciones de una quincena, iniciáronse gozosamente, de conformidad con lo previsto, planeado, concertado y en concilio y cábala tramado y urdido. Fué así como y que el propio día de su comienzo y salida festejóse cumplidamente y transcurrió venturoso, alacre y gayo. Festejóse --con todas las ritualidades canónicas y paganas-- por el véspero. Dos veces brindóse en la misma cratéra de alabastro rosa. Dos veces oficióse. En la misma cratera de alabastro rosa: en la copa, de la del rey de Thúle par, la más preciada joya y el más valioso trofeo del Poeta Rey Mago Altaír zahareño y sajareño. Bebióse en ella Borgoña de rubíes

y granates en la primera libación, y, luego el dorado Chambertin que tánto le petaba también al conde de La Fère. Aquéste, el Chambertin, tras el breve interludio colmado de salpimentados bocadillos deleitables, picantes entremeses y pasabocas y delikatessen. Tras ese véspero de suntuosidad suma prosiguió en su desarrollo cotidiano la turística excursión poético-musical-sentimental. Los escarceos balnearios, ora, los discreteos en las paseatas del equipo en la silvana placidez idílica, por los retiros nemorosos. Las audiciones de las grabadas músicas sedantes, entre sorbos de moka y de cognac. Las lecturas, en los amaneceres y en las primeras horas matutinas, antes de salir a la playa y de tornar a la tolda en pos del desayuno parvo si vitamínico. El juego del escarabajeo crucigramático en las veladas. El farniente y el sestear en las calurosas horas medias. La factura de poemillas criptogramas, de serventesios epigramas, de cancioncillas-anécdotas, capitosas y programáticas y de peanes epitalámicos, aún más capitosos y capicúas. Y --claro-- el estudio, repaso y preparación --concienzudos-- de los cuartetos números quince, diez y seis y diez y siete, para su próxima ejecución, ya inminente, y muy solicitada por el solícito aficionado melómano, el devoto de la música de cámara, a ella adicto y a sus obras maestras.

También se estudiaron, también repasáronse y preparáronse otras: entre ellas *la SECUENCIA ALITERANTE EN ECOICO MODULADO* y el *CICLO DE LAS CIENTO SETENTA Y SIETE VARIACIONES* --vocales e instrumentales-- sobre el tema doble y único de los imperativos Categóricos trabados, trenzados, entreverados, yuxtapuestos, contrapuntísticamente. Se trabaja. Duro. Duro. Mi vida --la nuestra-- en el trabajo, duro, mientras dura.

Y en todo ello se iba muy bien, con las mejores perspectivas y posibilidades de culminación, pero hacia la mitad de las vacaciones iniciadas --de la vacacional quincena áurea-- irrumpió en alud el visiteo a nuestra ínsula. Llegaron gentes de todas las procedencias, provincias y sub-secciones, y perdiéronse --por consecuencia-- cinco días de ellas, los intermedios y centrales. De ellas, las vacaciones y de la turística evasión --excursión-elación poético -musical-sentimental e hipersensoria--. Todavía ahora --en estas-- no se ha despedido el visiteo: el clan de los espontáneos huéspedes indeseados *no ha tomado soleta* (entre comillas). Ya se informará de su feliz partida y de su venturoso regreso y arribo a las sus bases de ellos.

Mientras, se ha estado en mesteres subalternos, para entretener las horas expectativas y divertir el tedio del entreacto sorpresivo. Gajes son de la social rutina. Otros gajes son del oficio y con ello se apecha, en tanto desparece el visiteo. Gajes son del oficio y ciertos tan tediosos como aqueste uno de ellos: el releer en plan ni corrector cierto libráculo inicial, escrito entre los diez y ocho y los veintiseis años del autor y publicado ha treinta y dos años y meses. Tediosa la relectura y un poquitín nostálgica. Y entre sarcasmos y gelasmos, de cuando en vez...

Cómo ese pesimismo de sus diez y nueve años, digamos, (pesimismo no tan exactamente postizo siempre, no siempre tan libresco y trasuntado), cómo –itero-- hásele convertido en éste --si escéptico-- optimismo de hoy mismo, y aparecido en él desde treinta años atrás, casi que desde poco después de que se editara el tal libraco suyo? Y es real optimismo, real en globo, no obstante los transitorios retornos a la acerbidad, a la acritud y aún a la misantropía. Si no es el cacareado Vargas --el titular averigualo-todo-- el por qué de ello lo sabrán --quizá-- Lepe, Lepillo o Briján, que son agudísimos --paradigmas de la buidez--. Ellos, alguno de ellos, acaso, pero no lo sabe --que lo ignora hasta donde no más-- el relector de la obreja y della sujeto, ni se lo explica el exégeta a si propio (despistado) ni se lo explica --menos-- al otro

mesmo, que son uno, arcades ambo, lelos y turulatos --en dúo-- o, como, solistas --turulato y lelo--. Qué ingenuote el poetete además --en función de tal--, por sobre inhabil escribano y lego en mester prosódico, zurdo de estilo hasta el absurdo! Y muy romo también el estilete que esgrimía, cuya empuñadura no burilara Benvenuto. ¿No será el mismo estilete que esgrime ogaño? Fuera parolas vacuas digresorias, inútiles, y con todo ello y lo que se omite, habrá que dejar eso --el librote-- así, y el esperpento --eso-- tal como salió, sin modificarlo o re-escribirlo, ni enmendarlo siquier. Nichegó! Tanto mónta! Y a mi qué? Igual así que asá, se dirá a duo. A lo mejor quien los hizo, quien facturó los versos que internan el centón y haza acerbal, ya no es ni prójimo de quien ahora dizque los analiza. Por más que el uno y el otro son el mismísimo propio *Qüídam* Son nada menos ni nada más que el propio caballero de Marras. Son. Es decir, es.

Y no son decires, sino veras. Y basta, con lo traído hasta aquí, con las primeras *TERGIVERSACIONES*, que fueron obra de Leo, Matías y Gaspar. Porque ahora habrá que proseguir y con la re-lectura y escarabajeo del segundo librote, que resulta ser *LIBRO DE SIGNOS* o haberlo sido en su época. *LIBRO DE SIGNOS* vale como si se dijera *FÁRRAGO* escrito en otra clave. Clave que es clave absconta para cualesquiera otras

personas distintas de quien la empleó entonces y de dos o tres de sus sosías. Por manera que aqueste presunto investigador *ad-hoc* analista, exégeta, o lo que quiera aparentar ser, *ad-libitum* se verá en las más serias dificultades, en las más estrechas apreturas, si intenta descifrarlos --digo los signos de la clave--. También puede ser que cumpla su tarea con suma facilidad, simulando entenderlos, siguiendo la llamada línea de menor resistencia --tan socorrida--, y, dejando el texto en su integridad virgínea, autorizar con su nema y rúbrica la reimpresión del engendro-infundio latebroso, caliginoso, críptico. Luego de que lo relea, digo. Que será ahora: quizá en la segunda mitad del Mamotreto, lo de la clave, que en la mitad primera todavía campa y campea el idïoma en que se perpetrara su librote de *TERGIVERSACIONES*.

Aparece --primo-- una dizque *FARSA DE LOS PINGÜINOS PERIPATÉTICOS*, urdida --dícese por ahí-- por Gaspar von der Nacht, Matías Aldecoa y Leo Le Grí --el mismo trío del libro anterior--. La tal farsa descríbenla así sus coautores: Descabalada como ilógica e inútil. Lenta y fastidiante y vacía al modo del triple espíritu que la concibió para sus sarcásticos regocijos, en la Villa de la Candelaria de Aná del Aburrá, en 1915 años. Variantes posteriores --en Santa Fé del Altiplano y en San Xoaquín de Bolombolo-- de nula monta. De las Variantes, las en el último lugar nombrado hechas, son de Leo y Matías. (Porque Gaspar despareció en Korpilombolo).

Y siguen de esta guisa describiendo la *FARSA:* Esta *RAPSODIA FANTASISTA*, de cuyo origen ya no se sabe; de cuya intrascendencia, nesciencia y nugacidad no me curo, ni se curó el Trio Coautor; de cuya forma y desarrollo, si los tiene, ya no me doy cuenta clara, --la edita Matías Aldecoa, unidad del trío coautor (clarinete, fagot y trompa) con el asentimiento de los *altos heliotropos* y con el de Leo Le Grí, unidad del Trío Coautor, en su nombre y en el de Gaspar von der Nacht, unidad del Trio Coautor, desparecido misteriosa u obscuramente en Korpilombolo--Lappland; Sverige; 66 grados 40, minutos aproximadamente, latitud Norte; 23 grados, 10 minutos, aproximadamente, longitud Este, de Greenwich, que allá fuera, Gaspar, a caza de sus dos compañeros, metido en error por una cierta consonancia existente entre Korpilombolo y el País utópico en donde Matías y Leo, inducidos en mesteres odiséicos por un supuesto viking de categoría ínfima, Erik Fjordson, pescador de bacalaos y arenques y de poesías iodadas y salinas, buscaron *la vida en bruto*, hace ya de ello.

Eso antedicho, describe la *FARSA DE LOS PINGÜINOS PERIPATÉTICOS.* Luego, en el *Preludio* della, la interpreta de este jaez un otro *qüídam:* Dice el Skalde vestido de gris: Todos la conocen y nadie la sabe: la ignoran los linces, la ignoran los zotes. Todos la conocen --los simples, los sabios-- aquesta Rapsodia brumada y absurda: de timbre opaco, de tono grave: --la cantan los fagotes--. Todos la conocen... y nadie la sabe: todos la escucharon de unos mismos labios, ¡ninguno dirá que el Skalde la urda! Rapsodia de ensueños: Poema de Burlas y de Juglerías! Milagros de Luna, Sonatas de Luna, Misterios Nocturnos, Idílicos Duetos, Geórgicas Suaves, Dezires Risueños, Trenos Taciturnos: ¡lo que El Mundo nombra Tonterías! La escribí una noche (¿Cuando?, --ya no sé--) La escribí una noche (de ello no hace poco). La escribí una noche dentro mi zahurda. No le prestan galas ajenos enlabios. Sin elocuencia la relataré: como cuenta un loco. Todos la conocen --los simples, los sabios--

aquésta Rapsodia brumada y absurda! Rapsodia de Ensueños! Poema de Befas y Malenconías! Sarcásticos Viajes, Fantásticos Viajes, Delirios Nocturnos, Irónicas Trovas, Frustrados Empeños, Cansancios Taciturnos: lo que El Mundo nombra Tonterías! Soñados Países --no están en los Mapas, no están en los Libros--, soñados países de violas y nardos y rosas, fragantes y tibios...

No sigas Beremundo: recuerda que dos renglones más abajo está el llamado nudo y foco, que es Tabú... y aunque los soñados países no están en los mapas --testigo Eliseo Reclus-- y aunque sean tierras soleadas, emporio de pitones y leopardos y de tigres de Amalfi, o son índicos junglares kiplinianos, o son arenales tibios... Y son Estepas del Polo --Polo Norte o Sur--. Estepas del Polo --Polo Sur o Norte-- Estepas del Polo, glaciares, declivios, que ponen pavores cual cuentos de Edgardos, y Océanos lueñes, de glauco y azur, que cruzan galeras de eurítmico porte. Estepas del Polo --Polo Norte o Sur--. Soñados países ungidos de nardos --sí, cómo nó--, de violas y nardos y rosas fragantes y tibios. Luego aparece el Polo Norte.

Pero esa es ya otra historia (como en las *MIL NOCHES Y UNA NOCHE* de Sheherazada y de Schariar y de Zumurrud y de Sirg-el-Oel). Y las vacaciones de la quincena se quedaron truncas: tuvieron ese día su fin y remate (transitorio sí): quiero decir que con la irrupción de los de la visita extemporánea, inoportuna e importuna --se pospusieron-- y se dejó para

otra ocasión su prosecución y culminación --y se transfirieron el estudio de los cuartetos, su ensayo previo general y su ejecución y repetición, para tan pronto como sea posible. Quizá para mañana mismo si así lo disponen los Altos Heliotropos rectores de los Hados y lo confirma el Hada --vocera dellos-- La Margravina de la Isla del Tesoro y del Tesoro de la Isla.

25 IV 1957

Ver *FARSA DE LOS PINGÜINOS PERIPATÉTICOS* (en *LIBRO DE SIGNOS - OBRA POÉTICA*, Tomo 2).

Hay el siguiente manuscrito: Las anunciadas vacaciones de una quincena iniciáronse gozosamente, de conformidad con lo previsto, planeado, concertado y urdido. Así que el propio día de su comienzo festejóse cumplidamente; transcurrió venturoso, alacre y gayo. festejóse --con todo el ritual canónico-- por el véspero. Dos veces brindóse y ofencióse, y en la misma cratera de alabastro rosa: en la copa, de la del rey de Thúle par, la más preciada joya y el más valioso trofeo del poeta rey mago Altaír. Bebióse en ella borgoña de rubíes en la primera libación y luego dorado chambertin, tras el breve interludio colmado de bocadillos deleitables, picantes entremeses, y pasabocas y *delicatessen.* Tras ese véspero de suntuosidad suma prosiguió en su desarrollo cotidiano la turística excursión poético, musical, sentimental. Los escarceos balnearios, ora; las paseatas del equipo por los retiros nemorosos, de silvana placidez idílica. Las audiciones de las grabadas músicas, entre sorbos de moka y de cognac. Las lecturas, en los amaneceres y en las primeras horas matutinas, antes de salir a la playa y de tornar a la tolda en pos del desayuno parvo. El juego del scrabble crucigramático, en las veladas. El farniente y el sestear en las

calurosas horas medias. La factura de poemillas-criptogramas, de serventesios-epigramas, de cancioncillas anecdóticas programáticas y de capitosos peanes epitalámicos. Y --claro-- el estudio, repaso y preparación --concienzudos-- de los cuartetos opus quince, diez y seis y diez y siete, para su próxima ejecución, ya inminente, y muy solicitada por el aficionado melómano, devoto adicto a la música de cámara y a sus obras maestras. También se estudian, repásanse y prepáranse la Secuencia aliterante en ecoico modulado y el Ciclo de las ciento setenta y siete variaciones –vocales e instrumentales-- sobre el tema doble de los imperativos categóricos trabados, trenzados, entreverados, yuxtapuestos. Se trabaja. Duro. Mi vida... --la nuestra-- en el trabajo duro, mientras dura.

25 IV 1957

CXXXIX

De ese tal *LIBRO DE SIGNOS* y fárrago pandemónico, a poco de salir de la *FARSA DE LOS PINGÜINOS*, sorteando ciertas sirtes, llégase al playón de una *BALADA DEL DISPARATORIO BÁQUICO, IMPREGNADA DE MÚLTIPLES ROMANTICISMOS. DÍCELA EL EBRIO*, pero aún así --o por ello-- no está urdida en ninguna clave asconta. Fácil es comprobarlo y así: Aquesto dixo El Ebrio, una vegada. Aquesto dixo con su voz cansada. Aquesto dixo por la madrugada. Yo dello non sé nada. Bebamos en las cráteras de oro que laboró el cincel benvenutino, champán, bullente y bullicioso vino. --Bebamos en las ánforas de barro doria hidromiel; en el panzudo jarro blonda cerveza, y en las cristalinas frágiles copas el anís sonoro así como las finas mixturas sibilinas. Porque es dulce olvidar. Bebamos en las cráteras de oro el líquido tesoro que enloquece las mentes y elide los deseos y que sume los sueños impotentes en helados Leteos! Porque es dulce olvidar. ¿Algo esculpido quedar merece en el cerebro? Nada! Porque es dulce olvidar... El viento azota la cima de los árboles, tedioso.

Vacila el corazón ante la rota! El espíritu vago! La voluntad errátil es un tortuoso Yago! Y el soñar aterido...: ¡el soñar aterido, y no vibrátil ni altanero! y nostálgico, anheloso de una distinta vida. Los jardines románticos horros están de idilios. Y son hueros los cánticos jocundos de Himeneo! Dormita ya el Deseo! Ya dormita el Amor! Y yerra --enloquecida-- por sus lueñes exilios de Dolor, l'alma pura de Ofelia, mientras Hamlet, moroso y taciturno, sepultóse en sí mismo!

Y pensar que eso se decía en 1915 años!

Ya no existe la verdad, si ha existido. Ya no es nada la belleza y lo es todo. Y la tristeza...cómo es asaz vulgar y adocenada!

(menos mal que se daba cuenta dello).

Yo bucéo un Abismo y el tal abismo es hueco! Todo es superficial, mentido y triste (y dále con el estribillo). Todo: el Amor y la Naturaleza, el Mar, las Nubes, la ideal Belleza: sólo restan cinismo, rutina y enteco sentido de lo práctico, y la cómica metafísica vómica! Es preciso beber la sangre cálida de los magos elíxires! Complicados brebajes, quintaesencia, sudor de las retortas y alambiques; todos los filtros químicos y alquímicos: el díctamo, el nepentes, súmanme en la demencia! En el absintio quiero que se esconda --tras de sus de sirena glaucos ojos-- mi espíritu arbitrario, mi corazón, y toda la amargura de abolidos despojos. Abolidos despojos derelictos. Es preciso beber el alma cálida, sangre morena o sangre blonda! En el absintio quiero que se esconda --tras de sus ojos glaucos de sirena-- mi corazón y toda la amargura! La azul locura pálida --soberana Locura-- se asile en mi cerebro solitario. Bebamos en las cráteras de oro todo el licor que corre por la vena de la pródiga uva. Y hagamos la serena --la serena o la loca-- vida del que en sí propio no se toca y que en nada se halla: --Búdico ser en

éxtasis. Jayyám bajo los astros. Edgar en la taberna. Diógenes en su cuba... Desdeñosos e impávidos, sonrïentes. Mirando la batalla sempiterna, mirando la batalla de apetitos, la gresca, y el estridir de dientes y el vulgar forcejeo para ascender, para medrar, para vivir... Nosotros --sí, nosotros-- olímpicos yazgamos sobre el trípode sacro: Claudicantes e irónicos, sonrïentes espectadores del simulacro. Sin recordar, sin añorar, sin anhelar, ¡sin un sólo deseo! Bruña el trágico véspero con sus hórridas lumbres incendiarias; dóre el amanecer con vagas lumbres y mediastintas de atediada suavidad; o aljofáre la luna del bebedor la cabellera bruna o la blonda o endrina cabellera nimbada de doliente claridad, y bebamos el vino, y bebamos el vino, y bebamos el vino! --y seguramente se lo bebieron!--. Aquesto dixo El Ebrio una vegada. Aquesto dixo con su voz cansada. Aquesto dixo por la madrugada. Yo dello non me curo. Yo dello non sé nada...

Ni yo tampoco nada sé ni de saberlo asaz me curo. ¿Cómo acabaría el amigote de la balada y de marras?

Pocos años después se encuchaban carillones agoreros. Y al escuchar los carillones agoreros mi corazón de misterio se embriaga --decía Ene--. Dolores anodinos --cansancio de las rutas, tedio de los caminos-- un trémulo dolor, único, apaga! Carillones del véspero, carrillones del véspero anhelante! Angelus que optimismos ilusorios atrista! Optimismos que hacían la conquista de mi espíritu vacilante... --y que al fin y en fin de fines lograron la victoria los conquistadores optimistas--. Loados ellos!

Se escucha un vuelo torvo --decía-- torvo vuelo de alas, torvo vuelo de alas sobre el piélago de la noche inmediata: es el felpudo azote del murciélago. Y un preludio se escucha de ruidos estridentes: el crotorar --el bulular?-- del búho y el croar de la rana; y vibran por el piélago las estrellas: bullentes, siderales luciérnagas, cascabeles, campánulas de plata.

Por fortuna irrumpe en él la alegría --quizá por artes de birli-birloque--: Se esparce ahora la serena alegría por todos los ámbitos! Ahora el corazón aterido de antaño y de ogaño, dimana, dimana calor como un foco vital, y entusiásticamente bullen de sí deseos como bullen las células; deseos ilusos que van en pos de la Esperanza. Se abrevó un día de la turbia bebida proterva del tedio. Los vinos ácidos del Norte filtraban atávicos grises, filtraban sutil ataraxia en la urdimbre de sus arterias. Las brumas árticas tejían cendales de abúlico hastío donde su alma voluntariosa se adormeció tácitamente... Torturas eslavas curtieron su corazón de pesadumbre, y el ácrata odio justísimo se estremecía entre sus sienes con apetitos de violencia y sediento de la venganza. Y el amor le era un huerto vedado. Se abrevó un día de la turbia bebida proterva del odio. Pero primaba la pereza que en dulces brazos oprimía su voluntad claudicadora. Y era un fardo consciente la vida cabalgando sus hombros pujantes, sus hombros pujantes e inertes. Se esparce ahora la serena alegría por todos los ámbitos! Son nieve en la testa de Kronos de antaño los trémulos fríos, de antaño y ogaño los fríos. Grávidas fobias, neurastenias y psicastenias y cogitaciones torturantes, ahora discurre por los Helsingor shakespereanos con los huesos de Yórik y Hamlet. Todos los tedios, todos los odios, todos los odios apagaron su vocinglera turbamulta, mientras con músicas gozosas se esparce ahora la serena alegría por todos los ámbitos! Alegría! Alegría! Alegría! Canta el Coro de la *Novena*! El corazón estremecido calor dimana como un foco vital, oh Zumurrud! y en un himno de danza de oriente, fogoso y tremante canta al amor como el hirsuto caprípede Pan o Dionisos... Alegría!

Alegría! Alegría! Oh Deidamía! Canta a la vida, --convaleciente de un mal que nunca ha sufrido-- y vaga en pos de la Esperanza loco de fé como un apóstol de libertaria teoría! Alegría! Alegría! Alegría! Canta el Coro de la *Novena*! Alegría! Alegría! Alegría! Al són de músicas gozosas ahora se esparce la serena alegría por todos los ámbitos!

Optimo Beremundo y que ello dure... Ya habrá de seguirse con el farragoso mamotreto intitulado *LIBRO DE SIGNOS;* mientras, se descansa. Mientras, por aqueste tan sumamente desalumbrado cuanto y como malhadado Signo de Leo, por encima dél y harto muy mucho más por sobre el propio Leo alelado y sus sosías y sus aláteres y caimacanes, está, sin duda lógica, el signo que le da su nombre al uno de los dos Trópicos geográficos y cartográficos (y no al Trópico de Capricornio) y que se lo suministró y facilitó en préstamo y a uno de los otros dos Trópicos homónimos y que son títulos de celebérrimos libros de Henry Miller (su nombre al uno de los fárragos y a su autor dellos el usufructo: aquél tampoco al de Capricornio) Dos libros, los Trópicos alotrópicos de Miller, que son par de confesiones asaz desabrochadas y existencialistas quizás pero no eso otro que hace aparecer el rubor o alfamarada en los Tartufos. Y por cima de ese otro Signo (y de Cáncer) está el ominoso Signo de Saturno, que es el signo que mangonea y campa y que es el sobremodo nefasto, superlativo, signo, entre los zodiacales. Porque

--aparte de los del Zodíaco-- hay otros signos de peor agüero y muy más nefastos, verbigratia el signo de interrogación. El Signo de interrogación, cuando a él y a ella no les sigue inmediatamente un sí natural, sobre agudo, o un nó rotundo, grave, enfático. Y dejando de lado otros signos, si nefastos, de menor cuantía y alcurnia, como aquellos de que se trató, de esos que integran el mamotreto nominado *LIBRO* o *LIBRÁCULO DE SIGNOS*. Y, *BAJO EL SIGNO DE LEO*, nada, nada, pero nada, helás! Qué vacaciones frustras! Nada que ocurre, de nuevo, fastuoso desde esas tres semanas vacacionales. Nada que ocurre, nuevamente, de suntuoso, desde la última vez (como diría Grullo). Y ya se irá desenredando el lío de leo --quizás-- aunque ello sea atando cabos sueltos pero no cercenando el nudo (que no es gordiano).

Estaba el día, cuando se escribía lo de suso, a las cinco y cuarenta y cinco de la tarde. Estaba el día tan azul como en los mejores días y mediodías de Bolombolo --de la selva y del río de almagre--, o como en los mejores de México del otro Altiplano o de Amecameca de Juárez y del Popocatepétl y el Ixtaxihuatl. No en vano azul el día para albergar el odio, se decía antaño. Y se dice ogaño también. Ogaño? Ogaño, en vano sí. Y en vano, en vano el día que apesadumbra el tedio y entenebrece el odio y acentúa el fastidio. En vano, en vano el azul de

ciertos vésperos hurtados tontamente a la delicia: delusoria delicia o en modo alguno delusiva. En vano y no por la voluntad de las partes. Sino que... Sino que el sino está y están los Hados congelados y en contra de la Hada --no helada-- y del Adón, tan Adón sí y aunque no de los macabeos. Y se pensaba así antes de ayer y antes de ante-ayer: Con los soles meridianos, con las hopalandas de neblina --gríseas, plumbeas a veces-- del crepúsculo antelucano; con los occiduos granates y amatistas, frente a los dorados topacios y a las somortas que registran toda la gama de lo glauco: desde las aguasmarinas del archipiélago de las perlas hasta los heráldicos sinoples. Y --fuera de paisajes-- desde ese minuto de siglos y de ese minuto siempre y de la vida, la Dea. La Dea, que se nombra Zumurrud de mieles, ígnea Abisag, Makeda de alabastros alfamarados. Y en la frente el lucero y en el ceño la ira, y, en el intercolumnio vértice el lucero y la cólera. Ira y cólera fuéronse: Sí nada, Helás! *Bajo el Signo de Leo* durante la mitad de cinco lunas... ¿No girará la Rosa, al iniciarse la segunda mitad? Se mostraría, así, Michin, munífico, mil -billonariamente generoso. Y no como si fuese mi mejor enemigo, mi peor aliado, y a que otra vez se lo llevase la trampa, se lo llevase la trampa todo. Nada de aquésto último. Y hay que asir el instante que vale como siglos de milenios. Y ello será... mañana ya que hoy no pudo ser. 2 V 1957

Ver *BALADA DEL DISPARATORIO BÁQUICO, IMPREGNADA DE MÚLTIPLES ROMANTICISMOS. DÍCELA* EL EBRIO - *BALADA CREPUSCULAR DONDE SE ESCUCHAN CARILLONES AGOREROS - BALADA EN LA QUE IRRUMPE LA ALEGRÍA* (en *LIBRO DE SIGNOS - OBRA POÉTICA*, Tomo 1).

Hay el siguiente manuscrito: Por encima de aqueste tan desalumbrado como malhadado Signo de Leo, y harto muy mucho más sobre el propio Leo y sus sosías y sus aláteres y sus caimacanes, está, sin duda, el Signo que le dá el nombre al uno de los dos Trópicos cartográficos (y no al de Capricornio) y que se lo facilitó en préstamo y a uno de los otros dos Trópicos homónimos y títulos de celebérrimos libros de Henry Miller (y a su autor dellos en usufructo: y tampoco al de Capricornio). Dos libros, los Trópicos de Miller, que son confesiones asaz desabrochadas y existencialistas. Y por cima de ese otro Signo está el ominoso Signo de Saturno, que es el Signo que mangonea y que es el sobremodo nefasto signo entre los zodiacales. Porque --aparte de los del Zodíaco-- hay otros Signos y muy más nefastos, verbigratia, el signo de interrogación, cuando no le sigue inmediatamente un sí natural, sobre-agudo, o un nó rotundo, grave. Y dejando de lado otros signos, si nefastos, de menor cuantía y alcurnia como los que integran el mamotreto intitulado Libro de Signos. Y ... Bajo el Signo de Leo, nada, nada, pero nada, helás! Nada que ocurría, de nuevo, fastuoso, desde la última vez. Ya se irá desenredando el lío --quizás-- aunque ello sea atando cabos sueltos o cercenando el nudo. Estaba el día, cuando se escribía lo de suso, a las cinco y cuarenta y cinco de la tarde; estaba el día tan azul como en los mejores mediodías de Bolombolo --de la selva y del río de almagre--, o en los mejores de México del otro altiplano o de Amecameca de Juárez y del Popocatepetl. *No en vano azul el día para albergar el odio*, se decía antaño. Se dice ogaño. Ogaño? Ogaño, en vano sí, en vano azul el día que apesadumbra el tedio. En vano el azul de ciertos vésperos hurtados a la delicia (y no por la voluntad del (fatta) . Sino que el Sino está y es y están los Hados en contra de la Hada --no helada-- y del Adón

aunque no Macabeo. Y se pensaba así ayer y antes de ayer: Con los soles meridianos, con las hopalandas de neblina --gríseas-- del crepúsculo antelucano, con los occiduos granates y amatistas, frente a los áureos topacios y a las somortas que pasean por todo el registro de lo glauco: desde las aguamarinas hasta los heráldicos sinoples. Y --fuera del paisaje-- desde ese minuto de siglos y de ese minuto siempre y de la vida, la Dea. La Dea, que hoy se nombra Zumurrud de mieles, ígnea Abisag, Makéda de alabastros. Y en la frente el lucero y en el ceño la ira, y, en el intercolumnio vértice el lucero y la cólera.

Si nada, helás! *Bajo el Signo de Leo* durante casi la mitad de cinco lunas... ¿No girará la rosa, al iniciarse la segunda mitad? Se mostraría, así, Michín, munífico, mil-billonariamente generoso!! Pero se mostró, Michín, como si fuese mi peor enemigo o mi mejor amiga: y otra vez todo se lo llevó la trampa. Como cuando Alienor, como cuando Galatea, como cuando..., ahora fué Deidamía. Que le vamos a hacer! No sería de veras, aunque no parecía de mentirijillas. Nunca se sabe nada. Siempre se ignora todo. Siempre se olvida todo, aunque jamás se olvida nada. Toda experiencia se olvida siempre. Nunca se olvida lo que fué la experiencia cuando ella constituía la delicia. Pero nunca cejar, siempre insistir, que pocos años quedan, pocos meses, pocas semanas, pocos días, pocas horas. Hay que asir el instante que vale como siglos de milenios. Y ella será ...

30 IV 1957

CXL

Que sí, que no. Que se arrincone el Signo, se le lleve al desván, se le cubra con otros papelotes. Lápida por encima de loza y a que le nazca pelo a esa cúpula glabra, a ése lítico dombo erial. Que si, que no. Pero si el resto vale menos desde que nada vale todo, para qué no seguir, por qué no proseguir con las retahilas. Las retahilas en rosario, la secuencia en letanías, el chorizo de la tabarinesca salsamenteria de embelecos sin salsedumbre, huecos detrás de chuecos? Ea! Arrea! y Atiza! Y naso avante! Ahora que este don Braulio Idárraga se apareció súbitamente, desgalgado de las riscosas almenas de los Farallones del Citará (en cuya región corrugada vegeta y vive a ratos): vegeta contemplativo la mitad de su horario y atiende a sus mesteres agrícolas en la otra mitad --y digo del horario laborable, digo de sus jornadas. Que las sus horas nocturnas son de otra cuenta y del cuento de nunca acabar. Seis horas a sus mesteres de agricultar --en la categoría de agricultante amateur: tales mesteres no son --narran-- es un solo mester: el Cultivo del Maiz --sin Memoria académica verseada en torno dél--; el cultivo del maiz entreverado de fríjoles, de enredadores frijolillos. Ese cultivo, así entreverado, es de uso corriente por esos lados del suroeste paisa --que me conste-- (y supongo que en toda tierra no de

garbanzos y en donde no se cuezan habas). Hay quienes dicen --menguados-- que no son tales fríjoles, porotos, músicos, fréjoles o frisóles los del entrevero en el cultivo de don Braulio, sino que son judías las que enrédanse y cíñenseIe al tronco maicero. Que no son fríjoles sino judías: judías judiuelas pizpiretísimas y pimpantes. Judeas judías de tan visible como notorio origen y ascendencia semítica nada mítica; choznas en grado enésimo de átavos adones matusalenes y de las correspondientes y concomitantes coadyuvantes, las Bethsabés davídicas y Déboras, las Dalilas sansonianas y Judites holoférnicas, y las Lías y Raqueles y Tamaras, Magdalenas y Saras y Marías, Rebecas y Salomés. Judeas judías judiuélas de órdago y de chipén que en esa zona pululan y campan, con idénticos nombres y pares atributos, aunque sí apellidadas Sucerquias y Tangarifes, Bailarín o Restrepo, Arangos y Boteros y Santamaría, sin que falten ni sobren Jaramillos, Mejías, Uribes y Londoños, nietas, hijas, hermanas, madres y tías de innumerables Jairos y Jesús Marías, Marías Jesús, Esteres y Josés de Jesús, Amparos, Refugios, Socorros y Consuelos y Joaquines, Nórmanes, Elkines y Jhones, Gladys y Sonias y barbaritas...

Entretiene sus ocios de sus horas, don Braulio Idárraga, así, en su maizal-frijolera. Las otras seis del día en la pura y mera contemplación vegetativa, con interludios: ya el oteo del paisaje desde la hamaca sita en la atalaya de su bicoca y caserón vetusto de dos plantas; ya relectura de las donosas prosas de don Francisco Gómez de Quevedo y Villegas y de don Diego de Torres Villarroel, y de las no tan donosas del Padre Ibeas o del Abuelo Ene Ene de Marras. Unas y otras, donosas o no, entre volutas del humo de sus cigarretes rubios y el gorogoro del paladeo y trasiegue de tazuelas de moka bautizado de cognac o de copas de cognac sin bautismo; ora reaudiciones de sus propios poemas que los tenía grabados, dichos, que no recitados por él mismo o por alguno de sus voceros compinches de más engoladas voces o de menos cascajosas y tartajeantes; ora reaudiciones de las más excelsas músicas (para su gusto), músicas inscritas ahora en los lentejones de ebonia o sus reemplazos plásticos también; ora audiciones de sus músicas propias no aún grabadas, que él mismo las tañía en su mandolín, en su laúd o en su viola de gamba; luego, el discreteo preludial con alguna o con algotra de las postulantes judiuelas, cuando no con un par o un trio dellas, o con un noneto aún, para entre ellas elegir la o las contendoras inmediatamente venturas y para el connubio platónico, a ratos, de la velada --primo--, y, después, para el

desvelo y el deleitable insomnio. Porque --como se sabe de óptima fuente-- asaz duerme muy poco don Braulio Idárraga y ello sólo cuando se acerca el amanecer, después de que el gallo haya cantado varias veces en su alquería. Las sus horas nocturnas serán --díjose-- de otra cuenta y del cuento de nunca acabar y de no empezarlo a referir --al menos por el momento. Todo lo dicho y no dicho se refiere a las horas diurnas y nocturnas de don Braulio, tal y como dizque transcurren en sus dominios de la montaña. Quizá cuando regrese, cuando torne renovado a su fundo de allende el San Juan, se dirá de sus noches, de don Braulio, en sus farallones citaraenses. Nuéstro es, hoy, huésped y huésped del altiplano, ante los cerros, y ejemplariza, ahora, diurno y ejemplariza nocturno, ahora. La su vida --aquí-- es la propia discresión y la exacta mesura, si no la misma pacatez pudibunda, que no peca de tal, ni de Tartufo, pero ni a ufo. Vínose de su *rancho* en viaje de intensificación de estudios humanísticos y somáticos y a hacerse o dejarse hacer los chequeos --que dicen--: una revisión general total. Que don Braulio oye mal, vé muy poco, y le cascabelea el seso o el contenido que sea de la caja dellos: el contenido de la caja de los sesos o sesera: la caja esa cuya tapa se levantaban los poetas macabros de antaño, los poetastros lúgubres, funéreos --si metafóricamente cuasi siempre la apertura. Por el momento nuestro huésped está en manos y aparatajes

del optómetra y de los expertos cataráctícos. Se proveyó de un par de audífonos muy cucos y de suma sensibilidad, alta finalidad y todas las frecuencias. Y cubre ya don Braulio, atán provisto del mejor pelo de la dehesa, su sesera, con una de las boinas de Beremundo. Bóinas próceres ellas y que dizque obran milagros y operan maravillas en las testas descerebradas o ya en proceso, en camino y casi a punto de descerebrarse. En lo que --si avanza-- lo hace muy lentamente, don Braulio, es en lo relacionado con su propósito de intensificación de sus estudios somáticos o quier humanísticos. Avanza lento, lentamente y anda tan descaminado, tan descarriado, tánto, que no es posible un mayor extravío, un descarrío mayor: cayó en las redes --dícenme-- de un equipo de pseudo-intelectuales, multitudinario, cuya Academia anti-académica, si subministra diplomas a destajo, discurre por los más descarrilados atajos y vericuetos, los meandros y recovecos más inextricables y las más insólitas rutas y los más soterraños túneles literarios. Cultores ellos son de las peores letras pancaóticas, a más de anárquicas, nihilistas, contraestilísticas y neobabélicas; de las letras sin tón ni són, ni rima ni razón y sin mensaje. A más de ser equipo de enófilos, está integrado él por lo peor de la Faunalia, de la animalia peñoleadora; por lo mejor y más sazonado y más selecto de la crema del dislate, de la espuma de la

crema fugada de los manicomios; de la flor de la espuma de la crema de los psicoanalistas fallidos y de los psiquiatras obnubilados. Son de los del equipo, verbi-gratia... ¿Para qué nombrarlos, si son anónimos epónimos? ¿Para qué enumerarlos si son Legión? Cayó don Braulio Idárraga en los esparaveles capciosos, en las nasas falenciosas de esa taifa de orates, mal aconsejado --de juro-- por cierto proclive Yago irónico y matrero que le conocía a él y sabía de su maleabilidad, de su bonhomía, de su crédula ingenuidad y de su sinmalicia pazguata?; o inducido por alguna cualque de las judeas judías judiuelas?; sin duda por aquella tan coruscante que había sido --hace Marras de Marras (que ahora pasa de madura ella, si campa garbosa Circe estiva, Calypso próxima a autumnal)--. Aquella tan coruscante que había sido amiga, cuando sus propios quince años de edad, de Sergio Stepanovich Stepansky, del Eslavón perdido, en las marcas vecinas al paso y barca de El Cangrejo. Amiga, sólo amiga, amiga platónica y discípula de Sergio, didascálico entonces. Y platónica no obstante tendía y pretendía ella ser más amiga de la Verdad que de Platón --así mismo Stepansky--. Y Eva era la verdad y la verdad era Sergio: con todo nada en dos platos platónicos. Fueron amigos sí, ni más, ni menos, Ella y El, Eva y Sergio. No hay duda en este caso y a fé de Apolodoro, nuestro ducho investigador zahorí,

memorista y biógrafo sobremanera fidedigno. Que si, que no. Que se arrincona el Signo y se le lleve al habitáculo del Búho.

Venía pensieroso Stepansky luego de dialogar con don Braulio Idárraga. Venía pensieroso que puede valer por embebecido. Llegóse al habitáculo --suyo y del Búho Mayor-- y leyó de Mardrús y de sus textos egipcios.

He aquí el *TEMA DEL AMULETO*, explicado por aquéste egipciaco exégeta y transladador: *Oh Tu, que contienes el Todo. Yo te invoco, Señor, con Himno cantado, yo te invoco con las Siete Voces de las Vocales, por tu Nombre en que no entra ninguna consonante, siguiendo el acorde de los Siete Sones, cuyos armónicos, cuyas entonaciones, corresponden a las Veintiocho Luces de la Luna... Pero, ¿cuál es el origen de las Vocales tan misteriosas, que ni los Semitas ni los Egipcios osaron utilizar en la escritura? Hé aquí el origen de las Vocales, cuyo origen es el concepto central del Hermetismo. Son ellas los primeros sonidos de que se sirviera el Demiurgo, la primera vez que abrió la boca para reír... Esa risotada vigente, actual siempre, durante siglos de centurias, desde entonces hasta hoy; esa risotada abresesámica del Demiurgo de cuando abrió por vez primera la boca para reir, la componía una vocalización de Siete Notas Vocales: I, A, E breve, O breve, O larga, U, E larga. No podía faltar la U, compañera del Pancho. Esta vocalización de Siete Notas Vocales nacidas de la Risa Demiúrgica, solamente los Soles y sus Planetas las emiten eternamente, en su rotación sin fin a través del Eter. Soles y Planetas reproducen así el Son Septenario Primordial, convertido de esa manera en el Canto de las Esferas. Así, el Sol (considerado entonces como Planeta) dá, en su rotación por el espacio, el són*

melódico que se traduce por la vocal I y la nota Mí. La Luna dá --no satélite-- la vocal A y la nota Sí. Mercurio, la vocal E breve y la nota Do. Marte, la vocal O breve y la nota Fa. Saturno, la vocal O grave y la nota directriz La. Júpiter dá la vocal U y la nota Sol. Venus, finalmente, la vocal E larga y la nota Re... Porque detrás de Si, La, Re.

En estas iba pero se fatigó el que venía pensieroso. Guardó el libraco. Esgrimió el estilete. Maculó el cuadernillo con grafía clara y garabateado contenido de nada continente. O, salvo Zumurrud vale nonada el resto desde que nada vale todo y... para que no seguir, por qué no proseguir enjaretando naderías en retahila? Las retahilas en rosario, la secuencia en letanías, el chorizo de la tabarinesca salsamenteria de embelecos sin salsedumbre, huecos detrás de chuecos, gafos detrás de horros? Ea! Arrea! y atíza!!

9 V 1957

Hay el siguiente manuscrito fechado el 9 V 1957: Este don Braulio Idárraga se apareció --súbito-- desgalgado de las filosas almenas de los Farallones del Citará en cuya región vegeta contemplativo la mitad de sus jornadas y atiende a sus mesteres agrícolas en la otra --digo de sus jornadas laborables--. A sus mesteres de agricultar amateur: al cultivo del maíz --sin memoria verseada en torno dél--, del maíz entreverado de fríjoles, de enredadores frijolillos. Ese cultivo entreverado es de uso corriente por esos lados del Suroeste --que me conste--. Hay quienes dicen que no son tales fríjoles o fréjoles o frisóles los del entrevero en el cultivo de don Braulio, sino que son judías: judías, judiuelas pizpiretas y pimpantes de visible y notoria ascendencia semítica: choznas en grado enésimo de átavos adones y de las Bethsabés y Déboras, las Dalilas y Judites

y las Lías y Raqueles y Tamáras, Saras y Marías y Rebecas y Salomés. Judías judiuelas que en esa zona pululan, con idénticos nombres aunque sí apellidadas Sucerquia y Tangarife y Bailarín o Restrepo y Arango y Botero y Santa María sin que falten las de Jaramillo, las de Mejía ni las de Uribe, hijas, hermanas, madres y tías de innnumerables Jairos, Jesús Marías, Marías Jesús, Amparos, Refugios, Socorros y Consuelos, Josés de Jesús, Elkines, Normanes y Jhones, Gladys, Sonias y Barbaritas. Entretiene sus ocios de seis horas, don Braulio en su maizal-frijolera. Las otras seis del día en la contemplación vegetativa: oteo del paisaje desde su atalaya bicoca y caserón vetusto de dos plantas; relectura de la donosa prosa de don Francisco Gómez de Quevedo y Villegas y de don Diego de Torres Villarroel entre volutas del humo de sus cigarretes rubios y el paladeo de tazuelas de moka, bautizado de cognac; reaudición de las músicas inscritas en los lentejones de ebonita o sus reemplazos; discreteo preludial con alguna o algotra de las judiuelas, cuando no con un par o un trío dellas, para entre ellas elegir la contendora ventura para la velada --primo-- y luego para el desvelo. Que duerme muy poco don Braulio y sólo al amanecer...

CXLI

Que sí. Que no. Empezaba así la retahila de marras que se quedó escrita. Y bajo el Signo mudo, desde hoy hace quince días... Que si. Que no. Que se arrincone el Signo, se le lleve al desván, se le cubra con otros papelotes. Se le arrinconó, llevósele al desván y cubriósele. Lápida, por encina de loza... Cuanto a Leo, en su rincón y a que le nazca pelo a esa cúpula glabra suya, a ese lítico dombo erial. Que si. Que no. Pero si es ya sabido que si el resto vale menos desde que nada vale todo, que el resto y todo cero sobre cero,

para que, ahora, no seguir, por qué no proseguir, ahora sí, con las retahilas, y en un ambiente y clima de mejor humor? Las retahilas en torce y en rosario, la secuencia dellas en letanías, la achorizada longaniza de la tabarinesca salsamenteria de embelecos sin salsedumbre; sosos, huecos detrás de chuecos y sin ecos los embelecos? Ea! Atiza! Y arrea! Y naso avante! si la miopía a su zaga, si sobre la nariz la glabra cúpula sin huésped. Ahora que está con nos, en el nuestro solar y torreón, don Braulio Idárraga. Ahora que este don Braulio sénior se apareció súbitamente, desgalgado de las riscosas almenas de los Farallones del Citará, más allá de los Titiribíes y de las Zenufanáes, entre el río Cauca y el Chocó. (En cuya corrugada región vegeta y vive a ratos nuestro invitado). Vegeta contemplativo, Idárraga, la mitad de su horario y atiende a sus mesteres menesteres agrícolas en la otra mitad, y digo de su horario laborable, digo de sus jornadas, bajo las lumbres febeas... Que las sus celadas horas nocturnas son de otra cuenta --presumo-- y del cuento de nunca acabar. Seis de las horas que preside Febo Apolo dedícalas a sus mesteres de agricultar y mal yantar, magüer su categoría de agricultante amateur. Tales mesteres no son --narran--. Es un solo mester. Y es el del Cultivo del Maíz (y, aunque en Antioquia, sin Memoria Académica verseada en torno dél, gregoriana). Es el del cultivo del maíz entreverado

de fríjoles, de frijolillos enredadores. Ese cultivo, así entreverado, es binomio de uso corriente por esos lados del suroeste paisa --que me conste-- (y supongo o infiero que también en toda tierra no de garbanzos y en donde no se cuezan habas). Hay quienes dicen --los menguados-- que no son tales fríjoles, porotos, musicantes, fréjoles, frisoles, los del dicho y dichoso entrevero en el cultivo de don Braulio Idárraga, sino que son judías, sí, judías, las que enrédanse y cíñensele al tronco maicero. Que no son fríjoles --fuéra vainas!-- sino judías: judías judiuelas pizpiretísimas, undulosas y pimpantes. Judeas judías de tan notorio, visible y audible origen y ascendencia semítica no nada mítica; choznas en grado enésimo de átavos adones matusalenes y de las correspondientes y concomitantes coadyuvantes, las Bethsabés davídicas y Déborahs, las Dalilahs sansonianas y Judithes holoférnicas y las Lías y Raheles y Tamáras, Magdalenas y Sarahs y Marías, Rebecas y Salomés. Judeas judías judiuelas de órdago y de chipén y de óptimo trapío, que en esa zona pululan y campan, con idénticos nombres y pares atributos, aunque apellidadas, sí, Sucerquias y Tangarifes y Zuloagas, Bailarín o Restrepo, Arangos, Vélez y Boteros y Santamaría, sin que falten ni sobren Jaramillos, Mejías, Uribes y Londoños, nietas, hijas, hermanas, madres y tías y sobrinas y nueras de innumerables Jairos y Jesús Marías,

Esteres y Marías Jesús, Josés de Jesús y Amparos, Refugios y Consuelos y Socorros, Joaquines y Abrahames, Patricias, Nórmanes, Elkines y Johnes, Gladys y Sonias y Barbaritas... Entretiene, pues, así, sus ocios-faena de seis horas, don Braulio Idárraga, y en su maizal-frijolera. Las otras seis del día en la pura y mera y extasïada contemplación vegetativa, con interludios, vámos: interludios para el oteo --ya-- del paisaje, desde la hamaca sita en la atalaya de su bicoca y caserón vetusta de dos plantas y un mirador; ya para la relectura de las donosas prosas de don Francisco Gómez de Quevedo y Villegas, de don Diego de Torres Villarroel y de Gracián, y de las no tan donosas del Padre Bruno Ibeas o del Abuelo Ene Ene de Marras y Ego.

Unas y otras --donosas o no-- entre voluptuosas volutas de humo de sus cigarretes rubios y el gorgoreo del paladeo, ingurgitación y trasiegue de tazuelas de moka excelso bautizado de cognac, o de copas de cognac sin bautismo; ora para reaudiciones --los interludios-- de sus propios poemas (que los tenía grabados, dichos, que no recitados, por él mismo o por alguno de sus voceros compinches de más engolados timbres o de menos cascajosas y tartajeantes vozachas; ora para reaudiciones de las más empinadas músicas (según su gusto y criterio): músicas elatas inscritas ahora en los lentejones de ebonita o lúnulas de ello

o de sus reemplazos plásticos también; ora para audiciones de estreno de sus músicas propias no aún en surco inscritas, que él mismo las tañía en su travadoresco mandolín, en su laúd o en su viola de gamba; luego, para el discreteo preludial con alguna o con algotra de las postulantes judiuelas, cuando no con un par o un trío dellas, o con un noneto aún para entre las de ellos elegir la o las de la velada, a las contendoras inmediatamente venturas y para el connubio platónico a ratos --platónico, primo-- y, después, para el desvelo y el deleitable insomnio. Porque --como se sabe de óptima fuente metafórica-- asaz duerme muy poco don Braulio Idárraga, y ello sólo cuando se acerca el amanecer, después de que el gallo haya cantado varias veces en su alquería. En la alquería de don Braulio que es un don Salomón tan redomado como tan de fantasía y de mera imaginación. Con todo y de veras o de sólo ficción, las sus horas nocturnas de él serán --díjose ya-- de otra cuenta y del cuento de nunca acabar y de no empezarlo a referir --al menos por el momento-- y el cuento de jamás creer en él y en sus infundios y en sus ilusorias proezas --suyas por cuanto son de su magín--. Todo lo si dicho y antedicho y lo no dicho, se refiere a las horas diurnas, crepusculares y nocturnas de don Braulio, tal y como dizque transcurren en sus dominios abruptos y en sus pinos predios de la montaña. Quizá cuando nuestro sujeto y qüídam regrese, cuando

torne renovado a sus fundos de allende el San Juan, se dirá de sus noches lautas, de las áticas noches de don Braulio, en sus farallones citaraénses. En fortunosa oportunidad nuestra es, hoy, huésped, y huésped del Altiplano, ante los regocijados cerros. Y ejemplariza ahora, el huésped joyoso, diurno, y ejemplariza nocturno. La su vida de hoy --aquí-- es la propia discreción y es la exacta mesura y la compostura precisa, si no la misma pacatez pudibunda, que no peca de tal, ni de Tartufo, pero ni de ufo. Vínose de su rancho o estanzuela en viaje de intensificación de estudios humanísticos y somáticos, y a hacerse o a dejarse hacer toda suerte de *chequeos* --que dicen--: una revisión general total orgánica. Que don Braulio oye mal, que don Braulio vé muy poco, que también le patina el coco y le cascabelea el seso o el contenido que sea de la caja que suele ser dellos: el contenido del coco, de la caja de los sesos o sesera: la caja esa cuya tapa se levantaban los poetas macabros de antaño, en sus crísis; los poetastros lúgubres, funéreos. Se la levantaban, la tapa; metafóricamente cuasi siempre la levadura. Por el momento nuestro huésped y sujeto está en manos y aparatajes del optómetra y de los más expertos cataráctícos. Salió ya de las del otro experto: se proveyó de un par de audífonos muy cucos, de suma sensibilidad, de muy alta fidelidad y de todas las frecuencias. Oye ahora más que la propia caracola de

Eolo. Y cubre ya don Braulio, atán provisto del mejor y más denso pelo de la dehesa, su sesera, con una de las bóinas de Beremundo. Bóinas próceres ellas y que dizque obran milagros y operan maravilla en las testas descerebradas o en las ya en proceso, en camino y casi a punto de descerebrarse. Poco avanza, si avanza, antes si retrocede, cancrizante, don Braulio, o si avanza, lo hace muy lentamente, en lo relacionado con su propósito --vago-- de intensificar sus estudios somáticos o quier humanísticos. Si avanza, avanza lento, lentamente, y anda tan descaminado en ello, tan descarriado, tánto, que no es posible un mayor extravío ni un descarrío siquiera de la laya: cayó don Braulio en las redes --como una terca terca-- de un equipo de pseudo intelectuales pescadores; equipo multitudinario, cuya Academia, anti -académica, aunque subministra diplomas a destajo y quincalla condecorativa, discurre por los más descarrilados railes sin traviesas, por atajos y vericuetos, por los meandros y recovecos más inextricables y las más insólitas rutas de la memez y los más soterraños túneles o toperas subliterarios.

Cultores ellos son, los del equipo, de las peores letras pancaóticas, pancaóticas a más de anárquicas, a más de anárquicas o nihilistas, contraestilísticas y neo-babélicas. Cultores de las letras sin tón ni són, ni rima ni razón, sin alijo ni mensaje. A más de ser

equipo de consagrados enófilos, son sus integrantes elegidos entre lo peor de la Faunalia, de la Animalia peñoleadora; por lo mejor y más sazonado y más cimero de la crema del dislate, de la espuma de la crema fugada de los manicomios; de la flor de la espuma de la crema de los psicoanalizados psicoanalistas fallidos y de los psiquiatras de sí mismos, obnubilados. Son miembros natos del equipo, verbigratia... ¿Más, para qué nombrarlos, si son anónimos epónimos? Para qué enumerarlos, si son Legión, si se llaman Legión?--. Cayó don Braulio Idárraga en los esparaveles capciosos, en las falenciosas nasas de esa taifa de orates, como una carpa lela, mal aconsejado --de juro-- por cierto proclive Yago, irónico, soslayado y matrero, que le conocía a él y sabía de su maleabilidad, de su bonhomía, de su crédula ingenuidad pazguata? Oh seor Mendacio! O cayera inducido --menos mal-- por alguna cualque de las judeas judías judiuelas? Sin duda que sí y precisamente por aquella tan coruscante y babilónica, la que había sido --hace marras de marras (que ahora pasa y posa de madura ella, si campa garbosa, Circe estiva, Calypso próxima a autumnal)--. Aquella tan coruscante que había sido amiga, cuando sus propios quince años de edad, de Sergio Stepánovich Stepansky, del Eslavón perdido, en las marcas y comarcas vecinas al paso y barca de El Cangrejo.

Amiga, sólo amiga, amiga platónica y discípula del platónico Sergio, didascálico entonces y en cura de reposo. Y platónica ella, Abisag, no obstante pretendía ser o tendía a ser más amiga de la verdad que de Platón y más amiga de Sergio que de ál. Y Abisag era Eva y era la Verdad y la verdad era Sergio adanida. Con todo, esa vez nada en dos platónicos platos de la platitud... Fueron amigos, bah!, amigos fueron, sí, ni más ni menos, Ella y El, Abisag y Sergio, Eva y su preceptor. Helás! No hay duda, en este caso, y a fé de Apolodoro, nuestro ducho investigador zahorí, memorista y biógrafo sobremanera fidedigno...

Que sí. Que no. Empezaba así la retahila de marras que se quedó en tierra y que no salió al aire. Que sí, que no, que se arrincone el Signo y se le lleve al habitáculo del Búho. Y a él se llevó y a la gruta de la Sirena, esa ocasión. Venía pensieroso Stepansky, atán meditabundo, en abstraída cogitación, luego de dialogar con don Braulio Idárraga. Pensativo venía que puede valer por embebecido.

Llegóse al otro habitáculo --al suyo y de Bogislao y del Búho Mayor-- y se dió, en su congoja, a releer de Mardrus y de sus textos egipciacos.

Hé aquí el *TEMA DEL AMULETO*, explicado por aquese letrado egipcio, exégeta y transladador: *Oh! tú!, que contienes el Todo. Yo te invoco, Señor, con Himno cantado. Yo te invoco con las Siete Voces de las Vocales, por el Nombre en que no entra ninguna consonante, siguiendo el Acorde de los Siete Sones, cuyos armónicos, cuyas entonaciones, corresponden a las Veintiocho Luces de la Luna... Pensieroso venía Stepansky. Más cogitabundo luego en el cubil... Pero...¿cuál es el orígen de las Vocales tan misteriosas, que ni los Semitas ni los Egipcios osaron utilizar en la escritura? Hé aquí el Origen de las Vocales, cuyo orígen es el concepto central del Hermetismo. Son ellas los primeros sonidos de que se sirviera el Demiurgo,* la primera vez que abrió la boca para reír... *Esta risotada del Demiurgo la componía una* vocalización *de Siete Notas-Vocales, obvio. Esta risotada es vigente, actual siempre, durante siglos de centurias, desde entonces ha poco, desde ha poco hasta hoy y después. Esa risotada abresesámica del Demiurgo, de cuando abrió por vez primera la bocaza para reír, la componía dicha vocalización de Siete Notas: I, A, E breve, O breve O larga, U, E larga. No podía faltar la U compañera del Pancho y su alátere sine qua non. Esta vocalización nacida de la Risa Demiúrgica, sólamente los Soles y sus Planetas, desde entonces la emiten eternamente, en su rotación sin fin a través del Eter, --para dar gracias a Aquél que los sacó del Caos hacia el Orden, la Armonía y el Ritmo Universales--. Soles y Planetas reproducen así el Son Septenario Primordial, convertido de esa manera en el Canto de las Esferas. Así, el Sol (considerado entonces entre los Planetas) dá, en su rotación por el espacio el són melódico que se traduce por la vocal I y la nota Mí; la luna dá --no satélite-- la vocal A y la nota Sí; Mercurio, la vocal E Breve y la nota Dó; Marte, la vocal O breve y la nota Fá; Saturno, la vocal O grave y la nota La directriz; Júpiter dá la vocal U y la nota Sol; Venus, finalmente, la vocal E larga y la nota Re. Porque detrás de Si, La, Re...*

En estas iba pero se fatigó el que venía y siguió pensieroso. Guardó el libraco. Esgrimió el estilete. Maculó el cuadernillo con grafía clara y garabateado contenido de nada continente. Salvo Zumurrud, la Sirena, (Si, La, Re, Re, Si...) vale nonada el resto desde que nada vale todo. Y si valen resto y todo, oh Zumurrud? para qué no seguir, por qué no seguir enjaretando naderías en retahila? Y ensartando en el hilo las peregrinas perlas? Las retahilas y las perlas en rosario, sus secuencias en letanías, y el chorizo de la tabarinesca salsamenteria de embelecos sin salsedumbre, huecos detrás de chuecos y sin ecos, gafos detrás de horros? Ea! Arrea! Y atiza! Y avante el naso siempre y el espolón de proa, oh Zumurrud!...

16 V 1957

(Este era el del 9 víspera de lo que sabemos)

CXLII

Eva y su preceptor, Sergio eurístico en plano plan platónico, y a fé de Apolodoro --en plan platónico de somera platitud--, si se le crée a Apolodoro, nuestro investigador muy ducho, muy zahorí y buído, memorialista memorista y biógrafo sobremodo fidedigno, hasta cuando parece inverosímil el contexto de sus corónicas. Que si. Que no. Mas resultó que sí y por dos veces... Terminaba así la que si ocurrió, como empezaba la retahila de marras, la que se quedó

en tierra y que no salió al aire, la que fuera arrinconada --con el Signo-- y llevada en depósito al habitáculo del Búho. Y a él se la llevó y a la gruta de la Sirena esa ocasión. La que si ocurrió y hace ocho días, ya había estado también allí, en el habitáculo y en la gruta y al arrimo de la Sirena. Luego de haber dialogado con Idárraga --don Braulio-- venía pensieroso Stepansky, atán meditabundo, en abstraída cogitación, rumiando, irónico y sarcástico, ciertos momentos del coloquio. Pensativo venía que puede valer por embebecido. También llegóse al habitáculo --al suyo y de Bogislao y del Búho Mayor-- y se dió, para salirse de sus cavilaciones y no incurrir en la congoja, a releer, de Mardrus y de sus textos egipciacos sobre el Hermetismo. De la cavilación a la Cábala. Hé aquí el *TEMA DEL AMULETO*, explicado por aquése letrado, exégeta y transladador de aquestos textos como de los de las *MIL NOCHES Y UNA NOCHE* sin expurgos.

El tema del amuleto es como sigue: *Oh, tú! que contienes el Todo. Yo te invoco, Señor, con Himno Cantado. Yo te invoco con las Siete Voces de las Vocales, te invoco por el Nombre en que no entra ninguna consonante, siguiendo el Acorde de los Siete Sónes, cuyos armónicos, cuyas entonaciones, corresponden a las Veintiocho Luces de la Luna...*

Pensieroso venía Stepansky, nuestro Eslavón perdido. Más cogitabundo aún, luego, ya en el cubil. Pero... *¿cuál es el origen de las Vocales tan misteriosas, que ni los Semitas ni los Egipcios osaron utilizar en la escritura?. Hé aquí el origen de las Vocales, cuyo origen es el concepto central del Hermetismo. Son ellas los primeros sonidos de que se sirviera el Demiurgo*, la primera vez que abrió la boca para reír... *Esta risotada del Demiurgo la componía una* Vocalización *de Siete Notas, de Siete Notas,vocales, obvio. Esta cataráctica risotada del Demiurgo es vigente risotada, risotada actual siempre, durante siglos de centurias, desde entonces como desde ha poco, desde ha poco hasta hoy y desde hoy hasta el último después Esa risotada abresesámica, abracadabrante, del Demiurgo, de cuando Él abrió por vez p`rimera la boca para reír, carcajeante, la componía dicha vocalización de Siete Notas Vocales --clara--: I, A, E breve, O breve, O larga, U, E larga. No podía faltar la U, compañera del Pancho, y su alátere* sine qua non. *Esta mirobolante Vocalización, nacida de la Risa Demiúrgica, solamente la emiten los Soles y sus Planetas: desde entonces la emiten eternamente, en su rotación sin fin a través del Eter, para dar gracias y alabar a Aquél que los sacó del Cáos hacia el Orden, la Harmonía y el Ritmo Universales. Soles y Planetas reproducen así el Són Septenario Primordial, convertido de esa guisa en el Canto de las Esferas. Así, el Sol (considerado y tenido entonces entre los Planetas y así la Luna) dá --el Sol-- en su rotación por el espacio, el Són melódico que se traduce por la vocal I y la nota Mí. La Luna dá --nada satélite entonces-- la vocal A y la nota Sí. Mercurio, la vocal E breve y la nota Do. Marte, el intrépido Ares, la vocal O breve y la nota Fá. Saturno, el Mandamás, la vocal O grave y la nota Lá, directriz. Júpiter dá la vocal U y la nota Sol. Venus finalmente, aunque la primera, dá la vocal E larga y la nota Re. Porque, detrás de Si la Re...*

En estas iba y vagueaba pero se fatigó el que venía y divagaba y siguió pensieroso. Guardó el libraco egipciaco. Sentóse ante la mesilla-escritorio. Esgrimió el estilete. Maculó con su tinta el cuadernillo y con su grafía clara y su garabateado contenido, de nada continente o cosa de valía. Salvo Zumurrud, la Sirena (Sí, Lá, Re, Ré, Sí...) vale nonada el resto desde que todo vale nada o nada vale todo. Y si valen tánto resto y todo y nada, oh Zumurrud! ¿para qué no seguir, por qué no proseguir enjaretando naderías en retahila? Y ensartando en el hilo aguzado las peregrinas perlas y el rútilo rubí? Las retahilas, las perlas y el rubí, en rosario, sus secuencias en frecuencia en letanías, y el embutido de la tabarinesca salsamenteria sin salsedumbre de embelecos, huecos detrás de chuecos y sin ecos, gafos detrás de horros? Ea! Atiza! Y arréa! Y avante el naso siempre y el espolón de proa, oh Zumurrud! Teníasele en transitorio olvido a don Braulio Idárraga, el montuno huésped del habitáculo del Búho *emotivo*. Don Braulio Idárraga, provisto ya de sus coquetos catalejos antiparras, de sus hialinos telescópicos quevedos, de carey guarnecidos, ya logra ver a tres jemes de la boquilla portacigarrete. Así mismo gracias a su muy cuco par de artilugios audífonos consigue captar en corro las voces de las sirenas --de las falaces, de las no totalmente falaces-- y escuchar embaído la asordinada voz ceceante de la ninfa silvana sobresirena. Y como

ellos operan milagros y dan ocasión a maravillas, merced a la benemérita bóina que le subministrara Maese Beremundo y al peludo kolpák moscovita que --a ratos-- le deja encasquetarse Bogislao, su dueño, ya a don Braulio no le cascabelea la sesera en demasía, mientras no esté calva al aire. Y en virtud de las óptimas lecciones de Apolodoro, se expresa ahora --en cuanto a dicción-- de manera no tan estropajosa en su tartajeo tropezador. Claudio Monteflavo, el florentino capelmaestre emérito y capiscol o sochantre de oficio llevó a culminación la hazaña de impostarle a Idárraga la voz cantante, y ya nuestro don Braulio baritonea a su amaño sin mayor desacato ofensor de los oídos más exquisitos. Baritonea, tan Rufo, ora operático, ora baritonea liderista. Extenso es su elástico registro: Barítono atenorado, barítono, bajo cantante, bajo absoluto y ...perdón: basso-ostinato si no recitativo seco... Y es sobremanera dilatado su repertorio: oratorio, cantata, ópera, motete, madrigal. Pero prefiere el Lied. Qué liderista de portento! Qué estupendísimo intérprete de Schubert, de Duparc y de Musorgski! --sus predilectos--. Parece sí que don Braulio no va a insistir en la prosecución de sus estudios humanísticos intensivos o de extensión somática; por lo menos no ha de seguirlos bajo la tutela del equipo de preceptores inoperantes que pretendieron atraparle en su capciosa atarraya. Los halló hueros simuladores, mixtificadores

vacuos y papanatas absolutos, a los presuntos preceptores de oropel. Quizá si a otros convence: Quizá si Sergio y Bogislao y Beremundo se avienen a tenerlo por su discípulo, por su aprendiz, persistirá don Braulio Idárraga en su propósito --ya no tan reacio-- de intensificación de sofías anti-académicas, de sofisterías hiperfantasiosas y de fabulación mítica, en el mejor ambiente pan-babélico, en el más anárquico de los climas intelectuales libres. Ojalá, se decía in-mente Apolodoro, no sea ello para su mal, para su definitiva perdición y --ante todo-- para que la su estanzuela, esa dizque sita en los Farallones, en los riscos citaraeños, periclite y zozobre. El fundo ése en el que hace de agrícola don Braulio, entreverando fríjoles o judías a la enhiesta tribu, a la falanje esbelta del maizal. Y que apártese Idárraga de judeas judías judiuelas --naturales, sin complejos-- para dejarse cautivar de alguna Circe absorbente y delusoria, de algotra Onfalia de muslos de dalia y de su rueca. Dejar el dulce arrimo déllas, funcional y descomplicado, para entregarse, pasional, sensitivo, emotivo, sensual, sexual e iluso en brazos de la Única Sirena? Grave error, dislate mayúsculo el de don Braulio, si tal hace. ¿No es así Bogislao? Como en el caso de Gaspar, después de tántas y de tánto nimias cosas, busca el espíritu beber horizontes, decía el mismo citado poeta y rey mago; seguramente las tántas y tan nimias cosas a que se refería, serán las de

poco momento, si prolijas y de mucha frecuencia y de repetición periódica, aunque digan que al perro... etc. De esas cosas y cosezuelas que a los bardos de todos los tiempos atosigan, embarazan y deprimen. Deprimen a los hiperemotivos, claro. En el caso de Gaspar... Vivir es de sabor tan cotidiano, decía el poeta Rey Mago, anticipándose a Jules Laforgue, vivir es de sabor tan cotidiano, tan soso, en medio a mínimos mesteres y a hemicráneas de origen cordial. Sus alas de gigante (pigmeo) (lo dijo antes que Carolus Baldelario), sus alas de gigante (enano) pugnando en turbios sótanos, para lograr la sopa negra del esparciata (esto lo dirá también, mucho después, Cesare Cantú, seguramente); pugnando en medio a falenciosos vaivenes sentimentales... No mal albatros, no albatros peor sino angel, Gaspar, y fastidiado de ángel... A modo de variación, agregaba, además, de adehala y yapa: Pasó la época. No existe ya Pan bifronte. Se me fugaron de las manos como vilanos --al sonsón del miserere-- oásis ebrios, efímeros refugios, tornátiles hadas. Donde están las Isoldas y las Allegras? Por qué se evade Zumurrud? Citar a Gaspar me divierte sobremodo, pero no sé si a las gentes les sucede tres tercios de lo mismo. Y aunque no estoy por divertir... sino por me divertir (si a contrapelo, que soy animal triste que disimula, que disfraza su congoja con sarcásticos embelecos... Pare me entretener... *Aína non faremos nada sin un*

pandero... Y hay que batir el pandero, darle que darle al adufe... (mientras espera el azumbaibe...) Aunque sea el tañer sin tón ni són, o *como el médico de Orgaz que cataba el pulso en el hombro*... Y dále con la Paremiología. La Nao Hiperetusa convalecerá de sus quebrantos en abrigada caleta, al mando siempre del Imperativo Categórico, huésped único a bordo. Luego iniciará la nao fabuloso periplo por todos los mares océanos conocidos y por conocer. Recorrerá el mar no visto, no por su quilla hendido, que vale la pena, si apenas presentido y en versos diversos. Llevará a bordo al huésped único, graduado coronista ducho en veras y burlas y en ficciones y en celebrar cumplidamente las haloenias. El coronista de marras tendrá el encargo de referir sin latebrosis enatías todo cuanto acaezca digno de nota y noticia. Que yo, Beremundo, verteré a claro idioma haciendo poda de arrequives y follajes ociosos. Reposa ahora la Nao Hiperetusa en su en su caleta oculta entre manglares... Mientras... torna a la Isla del Tesoro, oh Zumurrud! Pero si la sirena, si el Hada helada dice que nó!

23 V 1957

Ver *RELATO DE GASPAR* (en *VARIACIONES ALREDOR DE NADA, OBRA POÉTICA* Tomo 2)

CXLIII

La que viniera de los montes a ser la huésped de mi ínsula. La que viniera de los rios en los que el oro se cosecha: polvo de trigo albar, coruscas guijas. La que viniera de los montes...

Con todo lo que harto menos que poco, ya, ahora, me interesa el embeleco literario y sus arandelas circundantes, sus apéndices, adyacencias y estrambotes, resulta que, también esta vez, parece que no me va a quedar otra coyuntura --como diversión, como entretenimiento y como oficio (para matar el desempleo del ocio y las vacaciones cordiales)--, otra coyuntura distinta de la de seguir en ello, dándo que dándole, proseguir con ello, apechar con ello, echarme a hombros el embeleco literario con sus arrequives y zarandajas accesorias. Atlas, yo, desdichado Atlas heineano, con mi fardo de fantasías a cuestas: cariátide no de marmol sino de carne y sangre y espíritu. Y, lo enunciado por seguir haciendo, como mero pretexto --además-- que justifique (ante mí mismo, al menos) mi supervivencia, las horas extras: que yo ya, hace marras, debía haber hecho *mutis por el foro* como dícese entre los de la farándula.

Soliloquia, así, Beremundo de la Tracamundana. Cargado de razones, agobiado de cordura, así soliloquea Beremundo, cara a cara de una representación gráfica de Zumurrud, fuera de foco, enfrentando a su imágen fotográfica no tan real, no un poquitín apenas mixtificada. La que viniera de los montes a ser la huésped de mi ínsula (se lo sigue refiriendo a sí mismo, a mí mesmo, y nadie más el señor de la ínsula, Beremundo el Lelo). Lo continúa relatando, pero a trancos, con interpolaciones episódicas ajenas y con muy largos períodos de silencio, durante los cuales ensimísmase arreo, aún más, hierático: con la grísea mirada --o verde-- tras de miope, ausente; todo él ausente; todo para ser exactos; todo él inserto --pero muy lejos-- en su caparazón de tartaruga; todo él envuelto --pero por Sirio o por los antípodas de Arcturus-- en su cesárea toga de púrpura o múrice y amianto entretejida. La que venía de los montes, de los ríos de oro y a ser la huésped de mi ínsula. La huésped no sólo, sino mucho más. La que venía, la que viniera y que vino y a ello. Y ahora parece que cree que tiende a tornar a sus lares, a reintegrarse a su turris eburnea, a encastillarse, hermética, trancándose por dentro, rodeada de los fantasmas, de los endriagos y de las quimeras... que imagina que pueblan su recinto de sombras, cotidiano; de sombras sí, pero no cuando existen la sal y la sangre del ensueño.

Mientras --y persevera en su monólogo Beremundo el Errático--, mientras, démosle al embeleco literario, que es excipiente anodino de las anodinas ficciones que el ocio engendra en su connubio con la fantasía. Ficciones que son ellas, si también anodinas, funcionalmente sedantes: adormecen el tedio y el fastidio y el hastío y la hartura y entorpecen y entraban el irruír del odio, que se disuelve en cansada ironía y en abúlico sarcasmo frío sin apenas ponzoña... Mientras... Pero la ninfa silvana, la sirena fluvial, huésped es de la ínsula, Beremundo... Me lo dijeron al oído sus mismos labios lientos y lo corroboraron sus ojazos de miel...

No obstante, continúa con tu embeleco literario que a nadie ofende si lo urdes en privado y no das al público sus frutos sosos...

Llévese esos vidrios vacíos, ya depósito para el almacenaje, ya vehículos para venturo trasiegue. Y traiga una medida --ni tan breve ni desmesurada-- de ese pésimo Ron, no de Martinica ni de Jamaica, a que se abreve dél la sed, a que se le acalore el yermo magín, metido, inmerso en hórridas neveras, de ellas psíquicas o metapsíquicas, de ellas solo ambientes. Una medida no tan breve, como imperceptible, ni tan colmada que se revierta sobre los ausentes manteles. Ora se bebe sobre pura quincallería de materias plásticas! Cuando bebía con el Manco, las mesas de los mesones (o los mesones de las posadas) eran de honesto roble si no de prócer encina, ya si nudistas las mesas, ya si sobre ellas mismas alemaniscos o brocados. Una buena medida

de ese pésimo Ron ni de Jamaica ni de Guadalupe, de ese Ron que tan mal rima con mi adhesión a menos aplebeyadas destilaciones. Con el Manco se bebía Yepes o Madrigar, caldos añejos, en pulcras, cultas cráteras --parlando en argótico gongorino--. No se estilaba entonces beber en mínimas dosis; menos aún bebellas de tan baja prosapia o sinprosapia. Caldos de linajes muy ilustres, doctamente añejados, expertísimamente decantados, muñidos y enderezados a su máxima perfección. Me decía el Manco, que en los de Argel, baños en seco, no se padecía tanto por la ausencia como se sufría por la ruín ralea de los brebajes de potar. Pánfilas hidromieles, cuando no mixturaciones torpemente especiadas, óptimas --a juro-- para los lucios, orondos, eunucos atenorinados, pésimas --a taco-- para erguidos varones de pelo en pecho y noble sed en gola, barítonos viritonos aunque bajos cantantes, y doñeadores de buen catar, si soto mísero manto --a media capa, a veces-- o sin capa, pero no como el evadido o fugado de la dama en celo de Putifar. El Manco, que no era mudo y que esgrimía la péñola como el estilete y la fendiente, me decía --confidencial--: --Caro Bogislao: víve bien, bébe mejor, venustea a tu amaño, si con dama de pró, párla poco y no escribas, ni menos para ellos ni para los fariseos...--. Don Miguel --rábie Lope!-- así se curaba de sonetetes habilidosos como del propio *con razón Vega por lo siempre llana* o de su fé de bautismo, posiblemente teñida, tiznada de judaico por cuanto Saavedra; don Miguel --que esté a la diestra-- gustaba de las donas, castellanas o de la morería, lisboetas o venecianas, --principiantes (por el A.B.C.)-- o doctas bachilleras, de Sorbonas o Salamancas o Bolonias, ricas en experiencias, ya académicas, ora de mera práctica o gay-artesanía vocacionales. Gustaba don Miguel de todas ellas, aún de las en exceso parlanchinas que por entonces ya las llamaban astronómicas, por estratosféricas y distraídas del noble ejercicio. Metafísicas y esotéricas, no al acto primo, primordial, concretas --¡Buen don Miguel! Excelente don Miguel!--. Y cómo befaba de doña Mencía de Alburquerque y de doña Urraca Traslaviña —a quienes no logró (aunque *se morían por sus pedazos*, ellas, de los de él), por gazmoñas y renuentes, como las llamó

--en otros términos más sápidos-- Dulcinea del Toboso, --(transposición de Aldonza Lorenzo, azafata de doña Mencía, y de Irenea Tobar, dueña de doña Urraca)-- Irenea y Aldonza, lugartenientes de sus amas, harto amaron al Manco --no tan manco--. Aldonza dióle vida a Sansón Carrasco --Cervantes y Lorenzo--, mal bachiller, buen tahur, óptimamente dotado de las mejores mañas y de los peores ardides del padre putativo del Hidalgo Manchego. E Irenea echó a la luz a Cunegundilla Jacometrezo --Saavedra y Tobar--, peor bachillera, mejor saltatriz, ducha en lograr el máximo provecho y el no menor placer en el usufructo de las sus bellas pertenencias no del todo ajenas (propias, enajenadas transitoriamente).

Llegaron unos tertulianos, no tan oportunos.

Digresión. La señora Marquesa de Custine, doña Delfina, amó a Miranda --don Francisco--. Pero no se está seguro si el general don Francisco de Miranda era ése MEDOR de que habla Delfina, en sus cartas, a partir del año 1797. Lo que si es seguro es que Delfina le mandó regalar a su amigo el Precursor una primorosa miniatura, pintada por ella y que representa dos Amores gordezuelos que sostienen una cinta ornada con esta inscripción: Miranda tua. Este elocuente recuerdo, en el que, para darse mejor u ofrecerse a quien quiere, la joven dama identifícase con la heroína de *LA TEMPESTAD* de Shakespeare, lo acompaña ésta declaración: *No olvidaré jamás la sensibilidad por vos demostrada por mi desdichado marido (guillotinado en 1793) y por mí, en los tiempos funestos*... Delfina les

ponía muy divertidos apodos a sus favoritos: Miranda era *MEDOR*, Louis de Segur, era *LOLÓ,* Barthelemy, *EL AMIGO PÁLIDO*. Un otro era *GRIFÓN*, Antoine de Levis, era *EL AGRADABLE*. Y el futuro Mariscal Grouchy (el hombre de Waterloo, por su ausencia) se llamaba *EL SIGISBEO*. De esto no hablé con los tertulianos inoportunos. De esto no hablé con ellos, ni con nadie. Lo leí por ahí y sólo para mi regocijo, mientras llegó la hora de la fuga cotidiana rumbo a las rúas, a las estradas y callejas, o al lauto ensueño de las evasiones elatas.

Pero el Manco se fué. Desvanecióse entre neblinas y lagunosidades. Otro día vendrá. Reanudaremos, don Miguel y yo --Ene Ene-- nuestra plática plática informal, y de lo que me narre él --si está en vena-- daré cuenta minuciosa y prolija --si con la vena estoy--. No, no es tan inaccesible el Manco, si se le trata con el debido respeto, la mayor cortesía... Y si no se le interrumpe con necias acotaciones baladíes. Y si abunda el buen vino, Yepes o Madrigar, de preferencia. Y si no escasea el anisado hialino, que asaz le place al Ingenioso hidalgo don Miguel Beremundo? Beremundo metido en sus embelecos literarios. Bogislao? Bogislao en lo mismo, batiendo el pandero, dándole recio al adufe, mientras espera tañer el azumbaibe. La Nao Hiperetusa convalece de sus quebrantos. Y en la abrigada caleta apercíbese

para la travesía, al mando siempre del Imperativo Categórico (la nao) y aquéste, huésped único a bordo, al mando del hada --dueño de la Isla del Tesoro. Ya iniciará la Nao Hiperetusa su fabuloso periplo por todos los mares océanos conocidos y por conocer. Mares de ensueño. Océanos de maravilla. Recorrerá aquél Mar no visto, no por su quilla hendido, que valía harto la pena, si apenas presentido, intuído, y en versos diversos. La Nao, con el Hada, llevará a bordo al huésped único, que es --también por fuera de piloto-- coronista graduado, muy ducho en veras y burlas y tergiversaciones y ficciones y en celebrar cumplidamente las haloenias... Ya se apresta la Nao! Quizá mañana levará anclas, izará velas y hendirá su quilla las crespas ondas del innúmero océano. Y hacia la Isla del Tesoro, circuída de nácares, coronada de blándulos vellones en el cielo zafíreo... (A la tarea, Beremundo. No más moxinifadas. No dizque proyectas publicar tu opera omnia? Ya llega el editor).

La canción que no oí, quedó vibrando. La canción que escuché, borróse al punto. Y esa otra canción de no sé cuándo, de no sé dónde --y ni estará sonando!-- tómame para sí, consigo llévame. La canción que escuché, quedó vibrando. La canción que no oí, quebróse al punto. Y esa otra canción --y sorda y tácita-- danzar háceme al ritmo de sus Rondas...

30 V 1957

Ver *DIVAGACIÓN – TERGIVERSACIÓN - INTROVERSIÓN* (en *BÁRBARA CHARANGA*) y *La canción que no oí, quedó vibrando* (en *POESÍA NO INCLUIDA EN FÁRRAGO*, (en *OBRA POETICA,* Tomo 2)

Hay dos manuscritos fechados el 30 V 1957: a) Con todo lo poco que ya me interesa el embeleco literario, resulta que no me queda --como diversión, como entretenimiento y como oficio (para matar el ocio)-- sino seguir en ello, proseguir con el embeleco literario... Y como mero pretexto --además-- para justificar (ante mí mismo) mi supervivencia: que ya debía haber hecho *mutis por el foro* como dícese entre los de la farándula. Soliloquia, así, Beremundo. Cargado de razones, agobiado de cordura, así soliloquea Beremundo, cara a cara de una representación gráfica de Zumurud, enfrentado a su imágen fotográfica. La que viniera de los montes a ser la huésped de su Insula (se lo sigue refiriendo a nadie más el señor de la Insula, Beremundo) Se lo sigue refiriendo, pero a trancos y con muy largos períodos de silencio, durante los cuales ensimísmase aún más, hierático: la mirada, después de miope, ausente; todo él ausente, para ser exactos, inserto --pero muy lejos-- en su caparazón de tartaruga, envuelto --pero por Sirio-- en su cesárea toga de púrpura y amianto entretejida. La que venía de los montes... a ser la huésped de mi Insula. La huésped y mucho más. Venía, vino y a ello. Y ahora tiende a tornar a sus lares, a reintegrarse a su turris eburnea, a encastillarse, hermética, rodeada de los fantasmas, de los endriagos y quimeras que pueblan su recinto de sombras, cotidiano, sin la sal y la sangre del ensueño. Mientras --y persevera en su monólogo Beremundo-- démosle al embeleco literario, que es excipiente anodino de las ficciones que el ocio engendra en su connubio con la fantasía. Ficciones que son ellas también anodinas si sedantes: adormecen el tedio, el fastidio, el hastío y entorpecen el irruir del odio, que se disuelve en cansada ironía y en abúlico sarcasmo sin apenas ponzoña.

b) Con todo lo que harto menos que poco que ya --ahora-- me interesa el embeleco literario y sus arandelas adyacentes, resulta que también esta vez no me queda otra coyuntura --como diversión, como entretenimiento y como oficio (para matar el desempleo del ocio) distinta de la de seguir en ello, proseguir en ello, apechar con él, echarme a hombros el embeleco literario: Atlas, yo, desdichado Atlas de mi fardo de fantasías cariátide no de mármol, sino de carne y sangre y espíritu.

CXLIV

Reburujando el cafarnaúm de papelotes por los cuetos y los vericuetos del laberinto del recinto-habitáculo de Matías, Matateo y Matatías, del que soy huésped forzoso, no como invitado sino a fuero de copartícipe en el pago del estipendio mensual. El recinto -habitáculo y cubil no es chacra o rancho ni isba ni chabola, sino que se es un mínimo apartamiento cuasi que de bolsillo. Reburujando, topó con él, tan curioso él, con una haza acerval de manuscriptos fragmentarios, copia en volúmen cubicable de escribanías sin pies ni cabeza, sin basamento ni capitel, copia de garabateada fantastiquería miscelánea, tan al desgaire engendrada como al desgaire escripta y dada a luz si entre tinieblas y a obscuras, por cuanto el latebroso estilo panbabeleónico.

Léese en alguno de los allí atrapados entre esos decapitados y ápodos fragmentos --en uno de los no por menos peregrinos y estrafalarios más rehenchidos de sindéresis ni de meollo, que: De conformidad con las ecuménicas doctrinas del hedonista de Palinuro, basadas ellas casi en total en la filosofía bastardeada del epicúreo de Apolodoro, emanadas (estas últimas) de la *PAN-SOFÍA* --ya dogmas hecha y aforismos acuñados-- del cínico de Palamedes, y aquésta próxima acorde con la *NEO-HERMÉTICA PROTO -CABALÍSTICA* del escéptico absoluto de Meser Ebenézer – ben – Platón – ben – Salomón – ben - Daúd - ben – Mordecai – el - Alhelí, poseedora (la *NEO-HERMÉTICA SOFÍSTICA*) de la *ESENCIA PRÍSTINA PRIMORDIAL DEL GRAN SECRETO MIL-MILENARIO*, nacido (el secreto a Voces) de la en Vocalización Risotada Demiúrgica..., de todo ello intúyese, despréndese y entiéndese que cada día... --no vayáis a pensar, oh Memos! en la pamplinada de que *cada día tráe su afán,* no!--, sino que entiéndese que cada día, después de cada noche, que toda noche, después de todo día, se opera la mirobolante eclosión partenogénica de una Vida distinta, diferente, nueva, otra, --de un Renacimiento íntegro, total, de un resurgir neo-nato en brote, en botón, en pimpollo terso y pimpante. Oh Ave Fénix! Y que la vida de los ayeres, las de los anteayeres y de su cauda --ataharre en reata, caducas y abolidas, Lázaros son sepultos (sin Martas ni Marías), Lázaros son resepultos,

sin opción a resurrectos en jamás de los nuncas! Conforme a las doctrinas de Palinuro, hedonista, a la *FILOSOFÍA* de Apolodoro, epicúreo, a la *PAN-SOFÍA* de Palamedes, cínico, y a la *ESENCIA-MADRE DEL GRAN SECRETO* de Ebenezer, escéptico si matusalénico, todo, todo lo antedicho y puesto en ringlera. Y es probada su exactitud, y alquitarada su verdad y confrontado su mensaje, a fé del estoico de Beremundo, el Perillán, quien dizque lo tiene puesto en práctica --además-- desde hace la bobería de setecientos y cuarenta y dos meses, y dos lunas de adehala. Y es necesario creerle a Beremundo: si no le creémos a él, entonces ¿a quién Demóstenes?

Como venía de los suburbios de Babia --ya vecinos de los beneméritos cerros-- cojín-cojeando (he disfrutado siempre, desde la primera infancia de marras, de una extremidad inferior más larga o menos corta que su colega y partenaria), cojín cojeando, magín maginando, solisoliloqueando, con las llamadas mientes puestas o impuestas en qué cúmulo (oh Nimbus!) de heteróclitos problemillas y –también-- en qué mirajes sin o con espejismos, mirobolantes, de la categoría de los paradisíacos y la alcurnia de los babilónicos. Como venía de los arrabales de Abdera, de extramuros --sin ellos, los muros--, de Planonia la llana, de Nolandia o Nihilia abstracta, de la ex-Netupiromba o ex-Letabundia,

o de la denominada infra-Beocia erostrática. Erostrática si con un mínimo refugiecillo a Eros destinado y a Psiquis y a la más rutilante de las gracias o a la más mélica de las ninfas silvanas sirenas, como venía --para ser el Conde Claros-- de donde viniera, topó el divagador con uno de tropa (no polémica): quiero decir con uno de mesnada o de hueste gregaria, de trailla o del montón, don Ene Ene de Parapillo y Trece en Doce, don Anónimo Homónimo de los Mil y Tantos. Este quisque, aqueste *Qüídam* (que se llama legión), me paró en seco --siempre lo he estado y sido-- y parlóme de esta guisa o jaez: --Usarced o vuesa-Encia es, por ventura e inenarrable dicha --para mí-- el nominado Sergio Stepánovich Stepansky?--. Por desdicha y malventura --para vos-- que no soy tal. Yo me soy entelequia venida muy a menos o a poco más, si en mi órbita: de alter ego (que no espolique) de Sergio, bajé o ascendí a Otro-yó de mí mismo, y de petit-caporal o capitán o caimacán de mis atardeceres y de mis crepúsculos antelucanos, a ingenuo papa-espejismos áureos o de apenas similor, a oteador o atalaya de Quimeras, pesquisidores de Mitos y de Fábulas y a vigía (de catalejo) de ensueños delusorios. Yo me soy Bogislao el Incongruente, dador del opio, ministrador del sueño, despojo derelicto --en más-- y hez de resacas, juguete de los vientos veleidosos, veleidoso, veleta de la veleta, zurrapa supérstite en vilo sobre

el cimero crestón de la ola, o el propio crestón cimero --ad líbitum, seor don Papanatas...--. No entiendo ni un... pingajo, señor don Bogislao... --Ni falta que le hace, don Peruétano... y ya tiene para rato, seor don Péndolo: y no era para tánto ni para tan pronto: vuélvase por acá, muy bien acolitado, eso sí, cuando el año dos mil, y al véspero de la víspera de su 31 de diciembre. Medite, mientras, si tiene con qué, de qué y de dónde, o donde dé... --En las mismas, señor don Bogislao. El Qüídam hizo mutis --por el foro?-- de bracete con su escudero, o se evadió por la tangente y tomó con él soleta --como dicen--. Tomó soleta (que es beber poco) el qüídam, seguido de su porta manteo. Ya solo, Bogislao, monologó si tácito: La única y potísima (y obvia) explicación --no pedida-- de mi locura, sería, es y será, mi Soledad. O, la de aquesta mi soledad, aquesta mi locura --a elegir-- o... como no resulte que ni estoy tan solo ni tan loco sumamente. Porque, si no, quizá fuera el caso de acudir al docto psiquiatra, con el peligro de que me reputase y titulase bobo de capirote, tonto de remate o zoquete majaderano honoris causa... No solo estoy... pero tampoco siempre en la compaña de la más rútila de las Cárites, de la más mélica de las ninfas silvanas sirenas. No loco soy, mas casi siempre sin aquella mi euforia jubilante, ese mi perenne regocijo vital...

Después de tántas y de tan y pequeñas o de tan voluminosas, se podría ensayar otras. Porque hay que buscar algo con que entretener el espíritu, principalmente, y que no enmohezca. Darle oficio al espíritu. Las otras potencias, con todo, son de más fácil entretenimiento y distracción.

Y, para entretener el espíritu, de poco y nada vale el entreverar fantasías con veras, ni naderías con trascendentalismos, ni poesía prosaica con prosa poética o con la elata poesía en su flor, ni evasiones acérrimas, dulcérrimas, pulquérrimas con fugas atrabiliarias y superbas, ni suave amor con odio en frío, ni placer con desdén acartonado, ni urdir vagos ensueños lautos desde la gehena, desde la ergástula, desde la abisal espelunca. (Reales o simbólicas). Después de tántas y de tan ingentes o de tan pequeñas, ¿ya no es posible el ensayar otras? Para mi, si... Que, si no, vegetar, discurrir (sin discurso), errar (con yerros) y tratar de reír a veces y *a todo trapo* y de burlar y en toda oportunidad y en cada inoportunidad --sarcástico--. Reír y burlar de si propio, ante todo, y del resto, otrosí, que, si aquello nada y como dijo el Otro, en los de Upa, vale menos: que ya es valer harto poco. --Cuando tope otra vez con el Qüídam ése, con el amigo de Marras (de marras y mío) que hizo mutis de bracete con su familiar, o con el mismo su alter-ego, perpetraré un coloquio en duo o en trio,

de *alquilar balcón*--. Un nuevo coloquio de los perros aunque no cervantino. Y en él se dilucidará toda suerte de problemillas de ética, de estética, de física, hiperfísica, metafísica y patafísica, y de los atingentes a las artes musúrgicas y cabalísticas y a las de otra laya. Y de los relativos a ál... Pero hay que darle espacio al tiempo, alas a la pereza, viento propicio al tedio, motor a la desidia. Hay que largarle bridas a la desgana, soltarle velas al hórrido fastidio e infundirle humor demócrito al pesimismo heráclito... como podría haber proferido el inefable Palamedes, antes de echar su preferido voto y taco: Mordecai! Y --por un tiempo-- meterte has en la soledad, si con la ninfa Silvana, oh Zumurrud. Y por un tiempo has de dedicarte al cultivo de las Musas, al cultivo mondo, meramente musúrgico de las Nueve de la Fama por ver si adelantas la escritura de poemas y poemillas y sonetos, de sonatas y sonatinas y cuartetos de cuerda. Meterte en la Soledad, si con la mélica sirena del lucero, e insacularte en el Silencio y terminar o dar por finiquitos tántos poemillas inconclusos, tánto relato en proceso de perpetración o por perpetrar, tánta fantasía por urdir y entenebrecer, enlobreguecer y mas enredar...; tánto renglón corto para yuxtaponer a mas largos renglones; y los serventesios de marras, los layes y virolayes y rondelillos, secuencias y poemonones, odas y para-odas, baladas y baladetas y baladinas baladíes, aires, arias, y arietas y las

cancioncillas eróticas moduladas... y tus *TESTAMENTOS* --el *GRANDE* y el *PEQUEÑO*-- neovilloninos... A ver si echas al aire esa edición de tus obras completas... Completas hasta la fecha, digo, dígome...

Y ya no más monólogos --por ahora-- que tengo sed. Hambre y sed. Y otra vez sed. Recuerdo: para todo mal, mezcal. Para todo bien, también. Y para siempre haber el ánima tranquila, tequila, decía Netzahuatlocoyotl. Yo, por mí, claro que abundo en ello, pero anhelo algo más, que hay otras sedes --según el Imperativo Categórico impaciente: Cambio cualquiera de mis Trópicos (el de Cáncer o el de Capricornio) por el Trópico de Capri... que allí está, por allí, la Isla del Tesoro... Los dos trópicos dichos, por el Trópico de Capri... So caprípede! voceará Beremundo, vocearán Palamedes, Palinuro y Stepansky! Y qué no voceará Juanito el Caminador (nuestro atlético hermano el doctor Carreritas) nuestro colega en oteos y atalayeos y en ayunos y atafeas, en doñeos y en continencias. En continencias sofrenadas, mientras Machín dispone.

Y continúo reburujando el pandemonium de la papelería dispersa por los cuetos y vericuetos del laberinto del recinto habitáculo de Gaspar, Ebenezer, Altaír, Melchor y Baltasur, los cinco poetas reyes magos y de Matías, Matateo y Matatías, sus

secretarios, del que soy huésped --del recinto-- y de quienes --ellos-- huésped otrosí... Cómo es de entretenido el transcurrir de los años...

6 VI 1957

Hay el siguiente manuscrito: Reburujando papelotes por los vericuetos y laberintos del habitáculo de Matías, Matateo y Matatías, que no es isba ni chabola sino mínimo apartamiento cuasi de bolsillo, topó el curioso con una haza acerval de manuscriptos fragmentarios, copia sin pies ni cabeza, sin basamento ni capitel, de garabateada fantastiquería miscelánea tan al desgaire engendrada como al desgaire escrita y dada a luz, si a obscuras por cuanto el latebroso estilo panbabeleónico. Léese en alguno de esos decapitados y ápodos fragmentos --en uno de los menos peregrinos o estrafalarios-- que: De conformidad con las doctrinas del hedonista Palinuro, basadas ellas en la filosofía del epicúreo Apolodoro, emanadas -estas- de la Pansofía del cínico Palamedes y aquesta acorde con la Neo-hermética Proto-cabalística del escéptico absoluto (Meser Ebenezer-ben-Platón-ben-Salomón-ben-Mordecai-el-Alhelí, poseedora -esta- de la Esencia Prístina Primordial del Gran Secreto Milmilenario, nacido (el secreto) de la Risotada Demiúrgica, entiéndese que cada día... --no vayáis a pensar en la pamplinada de que *cada día tráe su afán*--, entiéndese que cada día, después de cada noche, que toda noche, después de todo día, se opera la eclosión partenogénica de una Vida distinta, diferente, nueva, --de un Renacimiento íntegro, total; de un resurgir en brote, en botón, en pimpollo terso y pimpante: oh Fenix! Y que la Vida de ayer, las de anteayer y su cauda en reata, caducas y abolidas, Lázaros son sepultos, resepultos, sin opción a resurrectos.

Conforme a las doctrinas de Palinuro hedonista, a la filosofía de Apolodoro, epicúreo, a la Pansofía de Palamedes, cínico, y a la Esencia del Gran Secreto de Ebenezer, escéptico, todo lo antedicho. Y es probada su exactitud y alquitarada su verdad, a fé del estoico

Beremundo, el Perillán, quien lo tiene puesto en práctica --además-- desde hace Setecientos Cuarenta y Dos meses y Dos lunas.

6 VI 1957

CXLV

Beremundo --ahora-- no sólo no se sale de sus casillas, sino que ni siquiera se le vé por ahí, como que tampoco se sale de su casa solariega, de su minúscula covacha. Huésped también es él, del recinto, y huésped dellos, los cinco poetas reyes magos y el trío de secretarios --Matías, Mateo, Matatías-- y el ayudante de éstos, Matateo, su sobrino.

Cómo es de entretenido el transcurrir de los años, máxime si al imperativo categórico se le atiende y ocupa y no se le dan tan prolongadas vacaciones. Hay que ponerle oficio, pero pronto!

Trajéronle a Beremundo una boquilla, procedente del propio Paris de Francia, y a que entretenga su hastío --dice el donante-- fumando tabaco rubio, o a que exacerbe su acerbía y exaspere su aspereza y aureóle su pereza o quier desidia con halos de fonjes nubes en voluta y luego en vágulos anillos. De la orilla del Secuana trújole una boquilla el veterano y al veterano seor don Beremundo, el perillán de la Tracamundana, leedor de novelines de vaqueros oesteños y de enredos policíacos --como interludio-- después de leer a Balzac y antes de volver a Tólstoy,

autores que ahora estudia. Y estudio que justifica su clausura y su retiro de las vanidades callejeras. Y entre Tólstoy y Balzac --como interludio-- se relée a sí mismo el heroico Beremundo: Refiere Apolodoro el Mayor en su *ELOGIO DE LA NEO-SINTEMÁTICA* (bella parola, a la que se le va a asignar otro significado no tan acorde con su prestancia indubitable) que cuando la Deidamía de él se convirtió en Dea de quien sabe cuantos tantos, él, de quien era cuya antes, se tornó en hito o mojón --lítico seguramente aunque háylos de lo maderable--. Se tornó mojón, hito o stela, mas sin oficio que no toleraba sobre sí ni Palemones. Sobre sí... Zumurrud en ocasiones. Sobre sí --por lo demás-- a lo sumo su bóina o su kolpak velludo. Stela mojón, hito, meramente decorativo entonces monumento. Empezó por patinarse, siguió poblándose de musgos y de líquenes y terminó (neo *Término barbudo*) déllos cubierto, de tal modo que, así, vino a quedar en piedra miliar vegetal vegetativa (no pensativa). Por manera que ni de piedra que uno fuera (y es), ni de piedra de toque. Ya no sirve uno ni para lítico --y no parlo de parálisis infantil. Ni más faltaba. De ese hito, stela o mojón, existen fotografías: es un hito mayúsculo tan pingorote como romo quien le dió orígen. Una stela tan tragavirotes como aquella o como tozo de entendimiento el que la suscitó. Y un mojón tan berrueco, acorde con las varias etimologías

--si las tiene-- ciertas o asimilables el tal voquible, como veterano quien le dió vida.

Sigue releyéndose Beremundo el Heróico: Para tolmo es el colmo y al olmo no se las vayas a pedir, no se las pidas. Es el colmo: si todo cabe en lo posible (es dudoso). Donde sí todo cabe es en lo imposible. Y no se me diga alfil de nadie --ni del de la retirada de Rusia--. No se me diga así: que no prioste ni preste, sotacura ni chantre ni capiscol ni clerizón, ni alfil (el otro sí) (de su sinónimo el obispo) --sinónimo de la pieza de ajedrez-- y homónimo además: nunca faltan las Jotas aunque fallen o sea su fallo rahez. Otro pazguato --si menor escribano (a ojo) dijo también en la de Aná del Aburrá-- no sé que cosa... Arcades ambo. Las dos nescietudes aún ignoro. Las imagino si. De ambas disfasias no me curo y poco es de esperarse de ellas ni de los dos nada eviternos peñolistas. No peñoleros, creo. Me duele de *JOTA*, que --en el marroquinesco catálogo-- optó el tejemaneje inicial. Bella voz, tejemaneje. Ventaja para mí el que no sea uno de los que *llevan la jota*. Yo no la llevo, sino que se la suelto, cada vez que se ofrezca y a todo el que la merezca, aunque no la apetezca, por indigno de ella que sea o lo parezca o aparezca, para que la padezca, así perezca. Oh qué tejemaneje! Olé! la jota!.

En su *ELOGIO DE LA NEO-SINTEMÁTICA*, Apolodoro --ya casi de regreso della, es decir avecinándose al final dél-- asesta (y dá en el blanco); Apolodoro apunta: Deidamía, Dea ya de tántos, si no tan tontos, tan bobalicones, perdió su hechizo primordial, y, conservándose siempre bella, se tornó en arpía; arpía, si ceñida de agapantos --de amarantos talvez-- y de niebla helada. No más apunta de la Deidamía --de él-- Apolodoro. Coda es de su *ELOGIO DE SU NEO -SINTEMÁTICA* la reaparición del Mito de Loreley ni rubia ni endrina pero si falaz y mentirozuela. Como se verá y leerá u oiráse leer, si se vé, se lée o se oye. Coda, remate y colofón de la primera parte del *ELOGIO DE LA NEO-SINTEMÁTICA*, de Apolodoro el Mayor, su obra cumbre, muy superior --en todo caso-- a su otro Libro: *LA DIATRIBA Y ABOMINARIO DE LA SIMPLATÍA* que se inicia con este epígrafe de Adeodato el Mínimo: Después de tántas y tan diminutas naderías busca el ánima zonas más etéreas, lejos de aquestas trasegadas rutas, sendas o vías, o selvas y paludes deletéreas. Vamos entonces, Sergio, Gaspar, Ego --tres en uno otrosyóes. Ego no soy yo mismo sino el cuarto, --y al sitio del que salgo apenas llego: quiero decir, en donde no haya Circes que el corazón me hieren, triste y harto... Dicha *DIATRIBA Y ABOMINARIO* también aparecerán en el ingente volúmen de *OBRAS COMPLETAS* con cuya edición se nos amenaza y que parece ya inminente. Desde las iniciales *TERGIVERSACIONES*, hasta las actuales

FANTASTIQUERÍAS. Luego de que se echen a la calle dichos esperpentos, su en receso y vacación. Desde ayer no más? Contigo mismo, en primer término, el más interesado y autorizado, si el menos agudo, desinteresado poco y el de mayor carencia de autoridad. Yo no veo ahí, en ello, la contradicción; no es paradoja ni para-Oda. Mientras esas consultas, métete en soledad, métete en el silencio y por favor déjate de llenar cuartillas para henchir columnillas salomónicas u otras, por más que sean de mármol sonrosado y tibio y con qué friso. Y lo entre líneas, es decir, lo intercolumnio.

La Poesía? Bah! Con todo, la poesía, y empero, sirve en ocasiones, muy bien contadas, como panacea, *contra,* penicilina o triaca --si anodinas-- para curar males de poco momento o de instantes infinitos. La *creación* poética, en dósis no tan ingentes, mezclada sabiamente con la lectura (o paso de vista por sobre ellos) de novelines zoquetines o de novelones de mucho argumento y hartas acciones abracadabrantes, pócima es, aunque pésima, excelentísima para fastidiar las horas y purgar el ánima de podres indigeribles. También para decantar el espíritu y sosegar el forajido corazón lancinado. Aínda más: es útil sobremodo para reir o soto-reir de si mismo, burlar socarrona o sarcásticamente de cosas y otras, para entretener papamoscas, embelesar

--¡hasta éso!-- a cándidos ad-láteres y zahoríes y para suscitar iras e injurias, las que, para el autor o coautores (tú, oh qüídam! elaboras tu poesía en equipo) suscitan o resucitan --a su turno-- drolático deleite jubilante y no tan masochista como semeja parecer...: es, mas bien, de muy sápido sádico regusto.

Con todo, déisle (todos los del onceno, titulares o de las reservas) a la poesía. Avante! oh magno equipo *pseudo-poético* o poético en verdad, y a meter el balón! Nada de pases cortos --floriloquios y pasamanería retórica--: pases largos de penetración, burlón jugueteo, gambetas, esguinces y gambitos de malicia suma, y, al arco! Claro que con un imperativo categórico de categoría, con un gran centro medio que empuje y *alimente la delantera* y con el resto de la *medular* muy meduloso y entrenado, y con una zaga segura. Déisle --entonces-- a la Poesía Nova et Vétera e intemporal. Os dejéis --como de cosa de poco momento o de instantes infinitos-- de cuánto al sér angustia y al ánimo acongoja y al corazón dilacera, enajena la voluntad y elide o adormece la inteligencia. ¡Oxte melancolía! ¡Abur! Abur! transida nonchalanza! A la zaga, a la popa, a la retaguardia, fantasmas, quimerillas, endriagos fautores de malfetrías!

En estas iba y no sé de cuales venía, ni por dónde hiciera el recorrido, viaje y retorno --¿cúyo el itinerario?-- cuando caí en la cuenta --sin previo tropezón ni patinada-- de que (velay! velay! Zumurrud!) la vida solo vale lo que dura el momento --o (ligera variante), de que sólo dura la vida lo que el momento vale-- y, en tal caso, vas, oh Qüídam, a prestarle y a ponerle largas al asunto, y a platicar --mientras-- con Palamedes, Palinuro y Proclo --tus consejeros otrostúes áulicos en estos menesteres. De lo que con ellos se platique, se cavile y se coloquie (o monologue aún en trío o cuarteto) ya darás cuenta en detalle, muy pronto, o cuando les des vuelta a los años nada dirás mas de lo que parles con tu Sirena, ni con mi Esfinge, ni conmigo mismo Eso... me lo cedes. Eso lo dejas para mi y para mi Esfinge y para tu Sirena. La Sirena que si. La Sirena que no. Mi Sirena que si mi sol la mi la do.

13 VI 1957

CXLVI

Aparte de una transitoria subprofesión con la que apecha ahora, constreñido por la camaradería que entre él y hasta una docena de panatas escribanos, aún subsiste, profesión que no es ninguna de las puestas en catálogo, y dadoras de cédula titular en cartón académico, tiene, tuvo ni tendrá en los jamases Beremundo y ni de las graciosas honoris causae.

Ningún diploma pero ni siquiera ninguna licencia para ejercer profesión ni subprofesión de laya alguna tuvo, tiene ni tendrá Beremundo, no obstante la copiosa cuanto ficticia pluralidad de sus oficios y mesteres de los conocidos o de los ignotos o furtivos que hánle robado a él y a sus ocios, a él y a sus socios y sosías, en el transcurso de los siglos o instantes y que aún robaránles por los idem de los idem o ibidem, amén. Y hasta que San Juan agache el dedo Machín volente la hecha del agache se demore! Ante la agachada --no tan simbólica-- del dedo profesará --entonces sí-- Beremundo, la definitiva difuntez, en compañía del abatido imperativo categórico --su alter-ego-- ya inoperante, ya no funcional sino para actividades subalternas y menores.

Siempre ha estádose hablando de cualesquiera otras cosas, cuando no a guisa de divagación tangencial ya harto exórbite, sí a manera de interferencia digresiva deslizada (pero por dentro de la órbita y aún entre paréntesis prustianos dilatados que desenvuélvese en meandros y laberintos) y no siempre en relación (ni de las remotas y en más lejanas modulaciones) con el tema básico de la cosa inicial sino con alguno otro antípoda o perieco suyo (del tema) Por ejemplo, ahora por qué no hablar de la sistemática sintomática sintemática, al menos mientras se precisa el tema eje de aquésta miscelánea

ensaladilla en barahunda, sin culantro ni perejil y sin cohombros, y sí parlar de Beremundo que no es tema, tema que no nadie no tema y es --en más-- anatema? De Beremundo y de sus andanzuelas en búsqueda de oficio liviano, de oficio asimilable a canongía como aquese a que aspira, que es el de manuscribir sus necedades y locuras con suma lentitud y sumas pausas intermedias, piano, piano, pian pianino, una cuartilla hoy a la hora de nona y otra en la siguiente lunación a la hora del alba. Y a revisar lo que ya tiene manuscripto, en ritmo y en frecuencia paralelos.

Ciertos, en mis escriptos, dice, no ven sino juegos de palabras y distracciones y distorsiones sintácticas, o tácticas meramente y tácticas intactas. Motejan --ciertos-- de inepta la expresión o de no apta, su sentido o sin sentido, de recóndito, y recóndito quédase, soterraño, pero en jamás de todos los ellos, por críptico, sino por culpa de la su paupérrima elocuencia o por su billonaria inelocuencia y el zurdo tartamudeo de sus períodos y cláusulas --a elegir--. Dotádo hubiérame la gentil Palas sutil de la sencilla maestría, del estilo fluído, hialino, perfecto...; pero --presumo-- alguna nórdica deidad, Tor posiblemente no, que era iletrado, pero quizá sí Odín, diómele pedregoso, tergiversante, pandemónico y en zig-zag y en volutas, digresor, divagador, incongruente y disperso tras difuso.

Sin contar con el parvo contenido para tal continente... Gira y se desbarata la Sonata --si no *RAPSODIA*-- por espirales infinitesimales y por otras espirales más considerables, en magnitud pero no en trascendencia. Por modo que la *SONATA* --o quier Batiburrillo-- ya no es tal ni cual sino una desvertebrada *SUITE*, una secuencia bárbara de piezas yuxtapuestas, amontonadas, sin relación entre sí, o con una afinidad tan remota --electiva-- que escapa su melodía a los más agudos sensorios, su armonía y su meollo a los más avezados o aviesos exégetas. Ese *BATIBURRILLO*, esa *RAPSODIA*, esa *SUITE*, esa *SECUENCIA Y PANDEMONIUM*, desobedece a todo plan, es decir, no obedece a plan alguno (plan de dónde?): es función de subconsciencias o de nesciencias, y --contadas pocas veces-- será deliberado capricho, pretexto a los malabares del funámbulo, a las chocarrerías del bufón tarambana o a las *puntas* (romas) del humorista en frío, del *pince-sans rire* que se queda *fresco muy...* Esa secuencia, esa secuencia, esa secuencia de secuencias: y lo peor del cuento (de nunca acabar) es que ya a ella tampoco se le puede poner fin y remate, colofón e índices y glosario, una vez que soltáronsele sus amarras, que dejáronsele las bridas flojas y las espitas sueltas. Singlará siempre a la deriva o al garete, en sus ires y venires no controlables. Controlar dizque es galo. Digamos pues no contraloreables. Es el propio caso de *EL APRENDIZ DE BRUJO*, del Mago de Weimar.

Erudición de enciclopedia a la mano? El tema, la idea de la *BALADA* de Goethe, es de Luciano (en su *FILOPSEUDÉS* o *MENTIROSO,* si no la marro, si no la marra la Memoria). El propio, el mismo caso de *EL APRENDIZ DE BRUJO*, --víctima de su propio invento--. No queda ni la alternativa de tomarlo o dejarlo, pues... Pues, ¿quién lo toma? si no hubo jamás peor cicuta... Y quien lo deja, si no se deja? Y, luego, que es frágil, débil, la voluntad. Y, luego, que en algo hay que entretenerse. Gira y se desbarata la Sonata, si no Rapsodia, por espirales infinitesimales... Yo ya venía. Yo siempre estoy viniendo de alguna lejanía subconsciente. O estoy siempre en camino de otra Utopia y --ahora mesmo-- en espera de que Zumurrud mejore de salud... En tanto, no ven mis ojos nada. Mi espíritu sí copia, mis oídos sí captan --caracoles-- la absurda geometría: como la imágen cósmica las antenas mentales. Buzos ellos Espíritu, el azor nefelibata. Este sería el gérmen, la célula temática sintemática para una arquitectura neo-tonal de maravilla, si se dispusiese de la técnica, de la técnica siquiera del oficio. Pero se es mal obrero, además, o sólo obrero, lo que es más triste. Y entonces se dá en la repetición, en la acumulación. Y nada, y nada y nada se estructura. Yo (se trata de Beremundo) yo siempre estoy llegando. De la misma --quizabes-- corazón soterraño... (Y qué tendrá que ver con ésto el corazón forajido?) Yo siempre estoy llegando de no se

sabe dónde. Soy de muy más Villamediana conde, si marqués de la Marca de mi Ismo...

Y se podría seguir así, indefinidamente, si valiera la pena, jugando del vocablo y enrevesando del concepto. Y para qué? preguntaría Baruj. Se incurrió --como se temía y como se vé si se lee o se oye si se escucha-- en digresión y en digresión de las inportunísimas detrás de mayúsculas. Se podría seguir y siguió Beremundo ya contando lo que le refirió don Fruela de don Mendo de Almandarache. Almandarache, como no se ignora, es parte donde meten navíos. Sucedió que Don Mendo, que tañía la xabeba, como Bogislao el azumbaibe, llevóse tras de sí --con el hechizo de su flauta-- a doña Guiomar, la esposa de Lope Dolfos, valido del duque de Chinchón. *Guárdate de ésa, lagarto cojo!* le gritó Lope, que estaba de doña Guiomar hasta la coronilla (la coronilla le llegaba a la nuca). Guárdate de esa! Don Mendo encajó lo de lagarto cojo y se la llevó, no obstante...--. Era don Mendo (porque ya no es cosa) a más de tañedor de xabeba, un docto jugador de dados y de gallos, y, a cuenta de su apellido, navegante, si de poca travesía. Casi que no salía del almandarache, que vale por ensenada. Dimos en hablar de él, de don Mendo, don Fruela y yo, cuando se trató de fletar una urca o galera o nao, para iniciar el viaje en torno a Letabundia sita en la Isla del Tesoro.

Don Fruela se expresaba rencoroso y herido de la no poco ligera de cascos de doña Guiomar, la amante de don Mendo. Mis sospechas hé --Beremundillo-- de que había celos y envidia (y quizá insidia) en su rencor. En cuanto a la herida, *era visible apenas en el flanco* (y entre comillas). Decía, eso sí, de su singular fermosura (de ella) y aún se excedía en detalles muy precisos y particulares de las partes muy particulares y preciosas de doña Guiomar, la bella malmaridada. Tánto, que entróme cierta curiosidad, a juro malsana, y deseé conocella, y no por referencias. (Quién lo creyera... de Beremundo el abstinente!). Para don Fruela, era ella Sirena y Circe de las peores (así decía) o de las mejores (creo yo). Sirena y Circe y Calipso, pre-vampiresa, ducha en ardides y malicias, muy sabidora y licenciada profesora de las asignaturas todas del Ars Amandi y de algunas otras vocacionales y optativas. Sirena y Circe y Calipso que son (así llamarlas) flores de trapo y lugares comunes de las retóricas manidas (en un cierto sentido libresco) pero que fueran y seguirá siendo, cada vez que reaparecen y en persona, reencarnadas, con todos sus atributos, señales y signos y hasta lunares, regocijo de los amadores eruditísimos y selectos, si no de los aficionados del montón, de la hez y zurrapa pseudo amatoria. De esas Sirenas y Circes y Calipsos, no llegan a dos docenas las que reaparecen cada milenio. Pero, dichoso el mortal que con alguna de

ellas topa y a alguna de ellas conoce para su embeleso (así sea transitorio). Realmente, doña Guiomar era de esas, de esas Sirenas y Circes y Calipsos. Cuando la conocí --pues sí la conocí y holguéme dello-- resultó que era más bella de lo que don Fruela me decía. Eludo describilla. No sé si por indescriptible su fermosura o si por inepto descriptor. Tengo algunos poemillas en los que sugiero aspectos suyos vagos que en modo alguno la retratan cabalmente. En síntesis, que don Mendo, no obstante ser nauta y armador de naos no me subministró bajel alguno, y don Fruela habla pestes de mí y cuenta maravillas de mí perfidia... Y yo, de la doña Guiomar... tan sólo sé su nombre, ogaño... Pero todavía no he referido a mi vez lo que me refirió don Fruela de don Mendo de Almandarache. Y temo haberlo olvidado casi totalmente. Ni he referido --ni voy a referirlo-- cuanto me decía al oído Doña Guiomar, no de don Mendo, no de don Fruela... Mejor el saboreo. Otros opinan que *del lobo un pelo y ése en la frente*. Pero yo no estoy con los que claman *A buen bocado, buen grito*. Tontería: a buen bocado, pues repito.

20 VI 1957

Ver *CANCIÓN NOCTURNA* (en *FÁRRAGO - OBRA POÉTICA*, Tomo 2)

CXLVII

Cierta peregrina encuesta, entre 32 académicos de la colombiana de la Lengua, unos de número, los menos, y, los más, correspondientes, y ella enderezada a establecer --a tuertas-- una jerarquía entre poetas nuestros, dió como resultado muy lógico (conocidos los votantes) y en cuanto a la mitad de la decena. Es decir los otros más fuera de Pombo, Silva, Barba Jacob, José Eusebio Caro y Valencia. Pero esto no viene al caso: y este es el caso: papeles periódicos dieron errada información que resultó ser infundio no malicioso sino debido a lapsus del copista reportero al incluír en la nómina de los diez así seleccionados a nuestro Bogislaus. Alborotóse asaz el cotarro en el mundillo de los de número y los correspondientes de la Capilla de los Neo-Serapiones y de los del eremitorio de los Jopecón, con esa tal noticia y falsa alarma: las de la ubicación de Bogislaus entre los diez aedos de nuestro país --los de más alto puntaje en la académica encuesta, digo. Por fortuna (unas veces por fas, otras por nefas) resultó no ser así y que la cosa no era por ahí. Bogislaus tranquilizó a sus cofrades y les mostró --estadigráficamente-- como él había vencido al ser derrotado por una nariz y al quedar de once y... entre vivos en su mayoría. De haberse tratado de un seleccionado de balón pié hubiera quedado sí en su lógico puesto: alero izquierdo.

El primer martes de la serie celebróse ya. Este podía ser el proemio del principio de alguna otra narración poética muy diferente de la sucinta y prosaica, y esquemática: y atingente --por la tangente-- a ciertos de los penúltimos acaecimientos y ocurrencias vinculables a las crónicas fabuladas, a los neo-mitos meteóricos o a las noticias historiales (por el lado de la fantasía y en predios de la ficción) en cuyo empeño se anda --si desempeñándose con infortunio-- un grupetto: una punta de lanza de la Cofradía de los Neo-Serapiones. Suele cambiarse de narrador a cada tranco --dándole así mayor unidad al todo-- que el *RELATO* --hasta donde sea factible-- pretende y propugna conservar la dichosa unidad. La unidad algorítmica básica; la unidad rítmica en la diversidad; la unidad temática y el orden cíclico, dentro del desorden magnífico, imaginífico, inimaginable y sistemático (con licencias) y la claridad melódica, no obstante los giros elípticos -algunos en descubierto- las fugas cancriformes, las modulaciones exórbites, las aliteraciones de bulto y el léxico pandemónico trasunto del neobabel-leónico en proceso de evolución metamórfica. En tal relato como en los demás *RELATOS DE RELATOS DERELICTOS* --derrelictos dirían otros--, se opera siempre o casi y háblase, en primera persona, así sea ella, la persona (él, habitualmente) persona por bajo de segundona las más de las veces, si por cima de primerísima. Así sea ella, la persona

(él, siempre) en veces pocas, de clase cuartana si actúa como violoncelo; y, por excepción, de clasificación mucho más que imposible y poco menos que inútil --además--.

Como es el caso, ahora. El caso de quien hoy reasume la vocería --que el vacaba-- y es anónimo aún, carente de seudónimo y hasta sin alias. Sin apodo. Y nada, pero nada apodíctico. Llegó hace poco de las altas nubes. Aunque no haya dicho --hasta el momento-- de dónde viene, que es tímido o discreto. Ni menos dá noticias prolijas de sí, personales, íntimas, que es cauto o nada vanidoso. Las señas visibles... esas sí las dá, sin darlas, porque no las puede o no las sabe disimular. Las señas dél... pero yo no soy retratero ni aprovecho para descriptor... Y... Psit! Calláos! Quiero avisaros --empieza, campanado, faráutico, heraldesco-- quiero deciros que todo marcha muy bien --óptime-- en la Insula de donde procedo y cuya ubicación geográfica juzgo prudente no mencionar sino --quizá-- más tarde. Ni tampoco os diré su nombre ni os haré saber de sus características topográficas, climatéricas, demográficas, ni de las esotéricas. Sospecho que entre vosotros, oh eruditísimos! hay quienes la conozcan o sepan della. Llámola Insula aunque puede ser la verdad que no esté entre sales y yodos de mar océano, ni en aguas dulces lacustres --del de Titicaca o del de Tota (totalitarias)--.

Llámola Insula. Todo marcha muy bien en ella aunque no tánto como en la Isla del Tesoro de Bogislao, circuída de nácares. En la Insula todo anda bien: quiero decir que no empeora, que se sostiene --ocre isocre-- en su estado mediocre de Insula anónima. Allí --en ella-- las gentes --desde cuando visitó esas regiones el Deán Swift-- allí las gentes se dedican --en su sabiduría-- a hacer lo menos, a dejar hacer lo más, a vegetar, a vegetar --mondo-- en la más dulce de las holganzas, siempre en espera --indiferente-- de que suceda algo o de que no acaezca nada. Lo que séa. Eso sí: sin su intervención ni su conato. Las gentes, digo. La masa... La masa amorfa, ella sí, esa sí pugna y jadea, obra, labora y lidia y se ajetrea. Se deja sojuzgar... o mangonea. Se la explota sumisa, resignada, pasiva, o explota ella a su turno y aún estalla, flagrante. Las gentes de la Insula, digo, huelgan, asaz contemplativas, en abulia tan búdica y en dejación inerte sumidas en total indolencia indiferente. Son lectores insignes, las gentes. Son, las gentes, audientes impertérritas. Por manera que, en leer preclásicos, clásicos, neoclásicos y románticos (antiquísimos o de la más fresca modernidad) y en escuchar las máximas músicas y las mínimas, desde Anfión y Seikilos hasta el músico que esté descubriendo el sonido 1958 --y en escuchar el canto de las sirenas-- entretienen su ocio, divierten su inacción,

distraen su insomnio y justifican la supervivencia dellas, suyas de ellas, las gentes, vegetal.

Debe aceptarse como verídico que --en ocasiones-- mézclanle profano jolgorio a la honesta holganza y amoroso esparcimiento y ejercicio --deleitables-- y que, en nefastas horas ponen en función activa péñola, pincel, cincel, cítara o salterio, y échanse a rodar por esos declivios, a andonear por esos campos ilímites --y no alinderables-- de las Artes, las llamadas Bellas o Malas Artes. Pero sin mucho esfuerzo, sin mayor empeño y sin continuidad. No pasan del boceto o del esquicio, del manuscripto borrador garrapateado o de la borroneada partitura en esquema. Casi que nunca avanzan más allá del renglón treceno en el sonetín proyectado, ni de la primera mitad del dístico, las gentes de la estilográfica, literatas. Las de la esferográfica, musicadoras, se quedan entre cinco o seis compases... de espera. Y así mesmo las gentes del pincel, del cincel, del escoplo. Y todo ello es ganancia neta, utilidad libre de *polvo y paja* para las llamadas Artes Bellas o Malas Artes. Cuando surge algún Bonapartete de la acción, entre las gentes, el Napoleoncillo le dá remate al soneto y hasta le endilga estrambote e intitúlale y epigraféalo, y échalo arreo a la gaveta (con el dístico ya concluso) de los papelorios, a que descúbranles los pesquisidores del año dos mil uno.

Aparte de ésto... en la Ínsula --y es ello lo que vengo a avisaros, a notificaros-- ocurrió hace trece hebdómadas algo insólito. Desparecieron --simultáneamente-- cinco piérides, cinco pegásides, quiero decir cinco musas, del Museo. Desparecieron --simultáneamente-- en más, dos de las Cárites y la más parca de las Parcas, la espada de Damocles y la de Don Roldán y el yelmo de Mambrino, de la Oploteca; la Balanza de pagos de Shylock, del Banco de Sangre; la linterna de Diógenes y no de su tonel, sino del que ahora comparte --el muy pillín-- con las Danaides (quién lo creyera, del puritano Diógenes!); el anillo de Saturno también desapareció, y la Música de las Esferas, de la estratosfera; el anillo de Hans Carvel, del anular correspondiente; la palanca de Arquimédes, del palanquín o portantina en que se la llevaba y traía; la lámpara de Aladino, ruginosa y llena de lamparones, de mano de su lampadófora; la... la... la..., la escala de Jacob, del cuarto de San Alejo, y el cuarto de San Alejo también despareció, de la casa de Tócame Roque... Las cinco pegásides, las cinco piérides, las cinco Musas y una de las Gracias desparecidas, desparecieron --seguramente-- con Mazzetto de Lamporeccio, reconocido filo-piérides, cata-cárites y pro-pegásides notorio. También con ellas y con él, Gerineldos, su acólito y lugarteniente, de él, y su mascota --de ella--. Desparecieron --otrosí--, *las Nieves de Antaño* y el Manteo de Villon, de la cámara

frigorífica o heladera en que dormían (bajo el manteo) con los Infantes de Aragón... Y... *¿los Infantes de Aragón qué se ficieron?* Que no aparecen por parte alguna. De aquésto otro notifícoos --de adehala--, os doy aviso y notificación: Créese --por los mejor informados de la Insula-- que de la múltiple y simultánea desparición de Musas, Gracias, Parca y sus aláteres, y de los cachivaches y baratijas enumerados --en parte apenas--, créese, en la Insula --reitero-- que hay indicios suficientes --si no pruebas bastantes-- para poder sindicar del rapto, desafuero y desaguisado, a un tal Beremundo de la Tracamundana, apellidado el Lelo, caído de la Luna y de Babia, y a otro tal y tal por cual y eslavo, que se dice y nombra Sergio Stepánovich Stepansky, evadido de Siberia, y que parece ser --en realidad-- el mismísimo *PRÍNCIPE IDIOTA* de Dostoyevski, pero puede ser también el personaje protagonista y titular de Oblomov... o el Eslavón Perdido. Sergio y Beremundo anduvieron por la Insula, de la Ceca a la Meca o de Herodes a Pilatos: actuaban como buhoneros, pitres y saltimbancos y murmúrase en la Insula que Beremundo y Sergio --y toda la enumerada impedimenta-- están y está entre vosotros.

Que vosotros --magnánimos y manguianchos-- asiláislos, escondéislos y camufláislos, o acogéislos y toleráislos, o lo que sea. Yo, heraldo, yo faraute, yo nuncio, yo, a ellos, no los conozco sino por referencias y de las peores y un poco de oídas, que hay grabaciones de las sus voces en la Insula. Pero sí conozco a tres de las cinco Musas desparecidas del Museo y creo que aquella dama que juega al ajedrez con ese individuo delgaducho, canijo y desmelenado, es una de ellas... Pasaba por rubia en los catálogos del Museo... Empero, magüer la endrina crencha que agora mésase, --ante la inminente captura de la más valiosa de sus piezas-- tengo para mi que es ella la mismísima Urania, Musa astronómica... Y la pieza es la Dama, pinada, entre las dos torres... Oiga, don Ene Ene, prorrumpe la Dona así señalada: está usted memo o excedido de copas. Sepa y entienda que yo no soy ni Musa, ni musa astronómica menos, ni Urania, ni me he teñido de rubia nunca, ni jamás he estado en su tal Insula y aún mucho menos en su Museo... Yo soy Calirróe de Capri, cultora de la poesía amatoria y cónyuge libre de mi bisulco Foncio de Capri, aquí presente y --ni tan canijo-- y que me tiene ganada la partida desde que inició la apertura, a pesar de que en el juego medio lo estaba dominando. Tengo muy buenos recursos en el juego medio, pero Foncio, foncito, es muy ducho y taimado y embaidor finalista... De manera, don Ene Ene, que ni Musa,

ni de Museo menos y --cuando Musa-- de las de *carne y hueso* del chorotega Rubén. --Déjese ver-- continuó y déjese examinar de Bogislao, ese que vése ahí cazando rimas al vuelo, que es alienista de cartel y no hay orate que se le resista ni cuerdo que no pare en loco si lo toma de su cuenta. Hágase ver y examinar de Bogislao, el mago de las psicosis y las metempsicosis. Vésele ahí cazando rimas sin halcónes ni neblíes, y aplicándose dosis máximas de no se qué filtro o triaca que el denomina la panacea universal, peñascaró, puro o néctar y que los Dioses Olímpicos nombraron ambrosía. Ambrosía, si. Déjese ver, déjese examinar y hágase tratar de Bogislao, don Ene Ene, y cuenta que se lo dice Calirróe. Y Urania será su... Basta!

27 VI 1957

Hay dos manuscritos --inconclusos-- fechados el 27 VI 1957: a) Al mi entrañable amigote Meser Francisco de Asís León Bogislaus Ludvigson von Griphius hásele --por error del copista-- incorporado en la nómina de los diez poetas de más predicamento a juicio de 32 académicos de la colombiana de la lengua, de número los menos y correspondientes los más. Pídeme Bogislaus declarar en su nombre que ni el ni su gracia --unas salen por fas y otras por nefas-- figuran en tal decena. Quizá que de haberse querido elegir un seleccionado para jugar al balompié, entonces si hubiera quedado en el onceno y precisamente de alero izquierdo (y con toda lógica, que por ahí es...). No le faltaba sino eso a Bogislaus! Bogislaus del gusto del clan de los académicos y de los pseudo académicos que por ahí los hay de esos que ni para académicos

y sin peyorizar demasiado, de los de juntos pies y entre más y aloque y hasta hoy llegué, por fuera de adocenados y de racimo

b) Hasta la recóndita covacha visitada sólo por el hada y por la cáfila de los otros yoes ha llegado --en alud-- si por correspondencia hasa cinco docenas de amigotes de lo del clan, e inquiriendo sobre la pretensa inclusión de la gracia de Meser F. de A. L. B. Ludvigson von Greiff en una nómina de diez poetas. De los diez poetas de más predicamento a juicio o gusto de 32 académicos de la colombiana de la lengua (académicos de número los menos y correspondientes los más. Bogislaus sabe --porque es muy vivo-- que hácele incorporado en ese rol por simple error de copista que informó en papeles periódicos.

CXLVIII

El primer martes de la feérica serie festejóse ya, antes de una pausa. Este podía ser, y, va a serlo, el proemio del principio de una otra narración poética, que alternará con la otra una fausta secuencia déllas. Distinta y cuánto de la prosaica y sucinta y esquemática, por la tangente atingente a la somera atañedera a ciertos de los acaecimientos y ocurrires en el mundillo pseudo literario y aún en el coto vedado de los Neo-Serapiones y los Jopecón, cazadores insignes y no únicamente de gazapos.

Ibase en la disputa altísona, voceada por Calirróe y por el Ene Ene de turno... y cuando aquélla prorrumpió: que se lo dice Calirróe... y Urania será su... Básta! belicísima dona, dama bellísima! Básta!

Calirróe o Urania; eso ya lo veremos, que aquí tengo las fichas dactiloscópicas correspondientes a las Musas, Cárites y Parcas desparecidas, y las de Mazzetto, de Gerineldos, de Sergio y de Beremundo. Otrosí, no se exalte, no se exaspere, no se sulfure --o azúfrese si quiere-- que no es con usted, Urania o Calirróe, ni con las otras piérides ni con las Cárites ni con la otra fémina ni con sus alárites acólitos, rodrigones o sigisbeos. La misión que encomendáraseme en Insula, relaciónase con ese par de vagos, con Sergio de no sé cuántos y con Beremundo de no se cuales, y no tánto con ellos mismos, cuánto con la recuperación de los cachivaches, baratijas y embelecos que de Insula substrajeron y trajéronse consigo. Y no sé para qué. Con que devuelvan el bric-a-brac de trastos inútiles --para ellos-- se pone fin a mi acción y a mis reacciones. Y todo quedaría como antes de mi advenimiento y aún mejor que estaba... De explicarlo habré más tarde y de embelesarme a espacio contemplando esos ojazos suyos, Calirróe, y pregustando el sabor de esos labios suyos --por ahora-- Urania... y de entrambos luego... Luego. Luego de que dé con el tal Beremundo el Lelo, caído de los cuartos menguantes de Selene, o de las cámaras crecientes de Bahia, y dé con el *PRÍNCIPE IDIOTA* u Oblomov, con el llamado Sergio Stepánovich Stepansky y con la bisutería que substrajeron y trajeron: la espada de

Damocles y la tajante de don Roldán y la bacía de barbero, el tal yelmo de Mambrino, de la Oploteca de Insula, las Narizotas de Cyrano y de Fernando Séptimo y la naricilla de Cleopatra, y la balanza de pagos de Shylock --del Banco de Sangre-- y la linterna de Diógenes --de su ex-tonel y del de las Danaides--, y el anillo de latón de Saturno y la música de las esferas --de la estratosfera-- y el anillo de nácar de Hans Carvel --de su anular amoroso--, y la palanca de Arquimedes y la lámpara de Aladino y la escala de Jacob y la de Romeo Montesco y del balcón de Julieta y el cuarto de San Alejo --de la Casa de Tócame Roque--. Parece que también desparecieron de Insula dos Torres (y no de Villarroel ni de ajedrez); dos torres: la Torre de Marfil de Alfred de Vigny, y la abolida Torre del Príncipe de Aquitania --de Gérard de Nerval, el Desdichado. Y desparecieron además dos copas o vasos: la copa del Rey de Thulé y la copilla o si vaso, vaso pequeño: el en que bebía y cuánto! Alfred de Musset...

¿Como dar, dónde dar o topar con Sergio y Beremundo? Dícenme por ahí ciertos sujetos que aquellos suelen verse en la compañía vuestra, damas y maeses, o a vosotros con ellos... lo que háme inducido a permitirme presentarme ante esta ilustre y docta Academia, en busca de luces... sí, de luces... Del rincón Noroeste del aposento alzóse una voz

--aunque su dueño permaneció horizontal como estaba--. Levantóse una voz grave y lenta, barítona, virítona: Seor don Ene Ene: ha rato que a trechos le escucho, interrumpiendo a trechos mi meditación. Por lo que colijo --de lo así escuchado-- busca usted a Sergio y a Beremundo. Y busca recuperar una lucida secuencia de antiguallas. Dice usted que conoce las voces de Beremundo y de Sergio. Nequáquam! Beremundo el Lelo es mudo, mudo no sólo de nacimiento, sino por vocación, por adopción, por inclinación --si tácita-- a ser tácito. Y Sergio Stepánovich Stepansky se tragó la lengua en Bolombolo de Venecia, tras una rabieta suya y un patatús de sus trece circasianas. Y Sergio, desde entonces, no parla o fabla sino figuradamente, por signos y señas, ademanes y gesticulaciones, o por boca de sus voceros que recitan lo que el les dá escrito en un pizarrón. Es obvio entonces que usted --don Ene Ene-- no tiene ninguna grabación de las voces de ese par de próceres mudos. Seguro que ha sido víctima de la superchería de quien va a saberlo qué duo de tunos farsantes mixtificadores, suplantadores de las gracias, apariencia corpórea y personalidad de Sergio y de Beremundo; explotadores de su renombre y fama dellos, y de la majadería, la nesciencia, la necedad y la memez suyas y de las gentes habitadoras de Insula. Beremundo y Sergio están aquí, en el distrito y desde

su mayoría de edad de ellos. Están aquí mesmo. Mírelos. Son esos dos..., no les digamos jóvenes; son esos dos..., no les digamos viejos...; son esos dos... prototipos de madurez ya pasadilla --digámoslo así-- o de rozagante ex-juventud... Mírelos allí. Observe cómo dialogan por medio de guiños, gestos, ademanes y signos dactilares. Allí, en el rincón Sur -este de este aposento manicómico, en la mi diagonal, a la siniestra de Urania --digo de Calirroe-- y a la diestra de Erato (digo de Berenguelilla). Son mudos, mudos pero no sordos, y se estan mofando de usted, tuerto Ene Ene, y desde su exordio, y como dos benditos! y están escribiendo, además, en sus pizarrones.

Y están bebiéndose los vientos por Berenguelilla y Calirroe y bebiéndose --en más de además-- el resto de la auténtica ginebra Bols de Holanda, que trújome, de Amsterdam, un caro amigo. Hola! Sergio: que no es vodka! Césa, Beremundo, que no es hidromiel y menos ambrosía!

Y básta! Prestádme los escriptos a que Leo los lea y se haga un lío. Y Leo lée: Yo, Beremundo el Lelo, nunca estuve en la Insula de que parla Ene Ene! Jamás rapté sabinas, ni mucho menos musas, y musas de museo! Qué palancas de Arquimedes, durandal de Rolando ni espada de Damocles! No entiendo por qué gímedes ni de qué estás fablando, caduco Horacio Cocles! Linternas ni diogénicas, lámparas ni aladíneas!

Ni escalas del onírico Jacob --de leer entre líneas-- ni de Romeo escalas harto eugénicas! Mazettos qué, ni qué Gerineldillos, saturnales anillos ni anillos de Hans Carvel... Cuarto de San Alejo! Cas de Tócame Roque! Ene Ene ciclópeo; a tu Insula! Nadie a Sergio ni a mí toque o destoque: quedarás sin península, Ene Ene: sin con qué hacer o corto o largo enroque...

Será verdad lo que escribe el Lelo, dice Leo, pero versos --si lo son-- son versos harto malos. Decaes, Beremundo... Y tú, Sergio de mí, nada escribiste? Por señas y signos dá entender Stepansky que nones. Quizá después escriba cuando se marche el *qüídam*. Y que él nada tiene que ver con el tal pleito como tampoco nada que decir del otro pleito y escrutinio de poetas hecho por académicos --sic-- dícelo, gesticulando y alzándose de hombros. Y empina el codo luego, confirmando lo tácitamente dicho. Parece que por ahí, a la mano, tiene su botellón de vodka --de 70 grados-- que con nadie comparte, ni siquiera con Sonia, ni siquiera con Nadia. No lo cataba Sergio desde... mejor no meneallo. Dígase que desde los tiempos de Upa --de cuyos tiempos ni contratiempos nada se sabe, como no sea que pasaron hace marras de marras. Descoyuntante doña Upa! Que era Dama --y de aúpa-- doña Upa, se colige por indicios --aún sin lupa-- o por pálpito mero, por intuición... No por razón valedera. Por doña Upa le he preguntado a Lepe, héle a Brijan preguntando, mas ni Lepe ni Brijan contestado han. Fáltame hablar

con Lepillo, que tiene la protuberancia del genio investigador y averígualo todo asaz desarrollada, en grado sumo o sobremodo protuberante. Pero Lepillo excursiona vagabundo vagamundos, de conserva y bracete con el de Vargas... Los tiempos de Upa... De Upa? De aúpa? Todo tiempo de aúpa fué mejor, es mejor, y será mejor, óptimo cada vez, cada otra vez reóptimo, reóptimo cum-laude cada otra vez más --la próxima vez-- oh Zumurrud! --que las horas se van, que se fugan los días, que los meses se desgranan y son pocos los años de vivir, por venir... Déjate de digresiones y en voz alta, oh Imperativo Categórico! No te das cuenta de que cogitas --no in-mente-- sino cuasi estentóreo? Olvidas que eres mudo, si sumamente expresivo? Déjanos escuchar estos lieder de Franz Peter Serafin Schubert... La música de Schubert... y luego leeremos lo que Sergio escribió en el pizarrón luego de que salió Ene Ene, el heraldo tuerto de Insula.

Continúa un si es no es alborotado el estridulante mundillo de los ya de número socios o de los meros correspondientes afiliados, del Ateneo y Capilla de los Neo-Serapiones orondos, y en el mundinovi y soto -mundillo de los integrantes eméritos del eremitorio telémico de los Jopecón (Heráclitos Demócritos hilarantes y cínicos y capricantes). Alborotados ésos, dícese, y los otros mundillos extramuros de nos

frecuentados poco, y por culpa, demérito o mérito de la peregrina encuesta entre academizantes de la Neogranadina de la Lengua, tertuliana. Academia cuasi como si de cuando la Patria Boba, por lo mansueto, obsoleto y desueto de sus exámenes, certámenes y dictámines. La encuesta peregrina por su memez y su escrutinio tras análisis de infantilidad caduca y exégesis de senil puerilidad, y luego los comentos en los papeles periódicos, impresos, y los orales en tertulias de gentes serias, homobonas, y de gente menuda ante mesillas redondillas de los cafetines... Los Neo-Serapiones orondos planean una reunión en pleno, con traje de gala y condecoraciones, para discutir --por fas-- el magno problemonón. Para discutir el problemilla --por nefas-- otra asamblea plenaria proyectan los *JOPECÓN*. Luego de verificados aquestos convites previos y después de conocidas y escarmenadas las conclusiones a que en ellos se llegara, operaráse otro encuentro --y de última instancia-- en el que actuarán seleccionados equipos de altos heliotropos --equipos paritarios-- seleccionados ellos entre el cogollo de los Neo-Serapiones mayestáticos y la nata y flor de los Jopecón tarambanas. Qué alta camarilla esa de los Pares y de los Nones en contubernio antitético para dejar en claro (de turbio en turbio) el pleito ingente de los poetas punteros y de sus puntajes. Ojalá el tiempo no les sea asaz *esquivo* (entre comillas) también, a los secretarios

de los equipos, a los de los galimatías versificados en pan-babel-leónico y en cirocaldaicomendieño, como éste esquivo (sin comillas) al docto profesor del estro-lópez-mesiánico. Que los secretarios, ad-hoc, ad-interim y ad-honores, lo serán Matías Mendía, es decir Cirio Pascual por parte de los Neo-Serapiones Pares, y Sergio Stepánovich Stepansky, es decir Bogislaus von Griphius, por parte de los *JOPECÓNES NONES*. --Pares o Nones, Arcades-ambo y entrambos viejos poetas o poetas viejos de la Montaña y siempre tan campantes-- Amén.

4 VII 1957

Ver *RELATO DE LOS OFICIOS Y MESTERES DE BEREMUNDO* (en *VELERO PARADÓJICO - OBRA POÉTICA*, Tomo 3)

CXLIX

Reburujando papelotes con el propósito de pescar alguna truchuela en el río revuelto, topó ahora Beremundo el pesquisante con aqueste arenque ahumado; con unas dizque *MEMORIAS, DESVENTURAS, VENTURAS Y AVENTURAS DE BOGISLAO Y SU ESCUDERO Y SU ESCRIBANO Y SU ESPOLIQUE.*

Infórmase por ahí que se inició su escriptura (anteprimera forma) el 31 de febrero del año 52 de la era leogreiffiana. La escriptura del *Tranco Exordio, Sub-Tranco Primo y Sub-Sub-Tranco Alfa de la Lira* dice: Bogislaus saltó --pimpante y aún pimpantísimo--de su lecho,

de su lecho de rosas, lecho de rosas que le venía de Cuáuhtemoc, que le venía dél por compra en almoneda --treinta y siete maravedises y dos tostones-- en el Callejón García Lorca, que afluye al Paseo de la Reforma. Saltó --pimpantísimo mejor que pimpante--. Acomodó sus relativamente breves pies --forzados-- en los pantuflos de vicuña. (De vicuña? Talvez de alpaca prócer? Quizá de llama núbil?). En sus pantuflos de llama o de alpaca o de vicuña; pantuflos adquiridos en una rúa frontera --normal no-- al Rimac: en la Rúa de los Polvos Azules. Cumplido el acomodo del par de parvedades relativas, Bogislaus, con pasos quedos, quedos y enderezados a la ablución matutina, transladó su bulto al camarín o retrete de la ducha y la bañera y del lavabo y maniluvio, de los implementos rasurantes y de la sede aguitarrada y de la silla pensatoria --o atoloncillo--.

Liberado su bulto o cuerpo (ni tan jarifo ni tan obeso) de lo superfluo --ora superficial o ya recóndito-- a la alcoba tornó. Se vistió por los pies (por los pies, como es reobvio). Descendió a la sala de yantar. Tañó el batintín si no el gong. Acudió la ex-doncella (*recién mucama* en platense). Café. Leche. Tortillas *flat*. Manteca de vaca. Posturas de ave sobre magras de --(con perdón!)-- sobre magras de jabalí domesticado.

Hecha la consumición --y la consumación si os apetece--. Leído el Diario. Fumado el cigarrillo de papel y mixtura rubia... Salió del habitáculo Bogislaus y penetró en la rúa, carrera o estrada, penetró y *marchó con ella* rumbo al provisional devengatorio --como final objetivo de esta primera salida cotidiana--. Bogislaus exclamó, tan pronto penetró en la rúa: ¡Mordecai! (su voto favorito, por esos días, y tomado en préstamo a Ebenézer, colega suyo).

Bogislao penetró en la rúa con el pié izquierdo, con rumbo al provisional --porque parecía que iba a durar poco más en él...-- devengatorio, como terminal objetivo que no inmediato. Es decir, con escalas a la vuelta de cada meandro. Ante cada vitrina. (Si de libros, si de revistas, si de ultramarinos, si de prendas íntimas

femeninas, si de joyas o de abalorios, si de músicas grabadas). Ante cada vitrina. Frente a cada puesto de períodicos. Dentro de algunas ventas de frutas, cítricas o no. La última y más luenga de las escalas, en el Cafetín de costumbre. El Cafetín sito soto el devengatorio.

Dado que aquesto se empezó a y se dejó de escribir en el año 52 de la llamada era leogreiffiana, dedúcese que el Cafetín aludido es el apodado por entonces *La Fortaleza* que pasó a extinto pocos hebdemeros después, por abril. En el Cafetín, como Bogislaus ha sido siempre matinal, cuasi que antelucano, no encontró a nadie. Es decir, no topó con ninguno de sus habituales tertulianos y colegas en el burocrático devengatorio. No topó ni con Hilarión el Melancólico, ni con Os el Didascálico, ni con Anodino el Panopinante, ni con Heladio el Narigudo, ni con Atilano Rodión Tangarife y Aldecoa, el Poetoide, ni con Oriana la Dactilógrafa. Sólo estaban, y en plan de acondicionar mesillas y silletas las empleadas del Cafetín. Bogislaus, no obstante, tomó asiento e ingirió el tinto en mínimo pozuelo. Tinto en cuanto café. Sacó de su saco-alforjón el cuaderno de turno, y de su sitio usual la fuente estilográfica... Desposeyóse de sus espejuelos... y a escribir. A escribir naderías, moxinifadas, pamplinadas, y cosas de suma substancia, importancia y trascendencia.

Bogislaus es un individuo --en el fondo-- serio, casi adusto. Un sujeto de muy pocas palabras --de ellas raras, exóticas, bizarras, desuetas--. Un sujeto taciturno, hermético, cogitabundo, casi alelado y como ausente. Parco de gesticulaciones, sobrio de ademanes, no nada modulador y de simpatía nula. Mucho más abstraído que abstracto, mucho más presunto que presumido. Bogislaus ríe poco, si sonríe a veces --casi siempre con leda ironía-- y, sarcásticamente en no infrecuentes vegadas. Un individuo, Bogislaus, no melancólico ni triste, no, no, no..., si --en el fondo también y en el subfondo-- no tan regocijado.

Optimo y más --Bogislaus-- para ratón de bibliotecas, descifrador de palimpsestos y buzo de archivos (aún históricos: pero mejor de archivos imaginarios y apócrifos). Y para escribidor de naderías, de nugacidades baladíes, de embelecos triviales o bufos, y de cosas de mucho meollo y enjundia y de lucubraciones esotéricas. Y que tiene de discurrir extravagancias --por capricho-- y de urdir caprichosas fantastiquerías --por extravagancia-- para cada momento. O buscarlas o buscarlos, en una persecución o cacería --poniendo en cinética perfecta su mejor cinegética--, en una cacería o persecución de casos exóticos e insólitos u obsoletos y desuetos y abolidos. Y no deja de ser divertida ni curiosa esa su expansión cinegética... que por lo demás, atávica,

le viene de Johann Ludvic Bogislaus --su tatarabuelo precisamente-- de su átavo y de larga secuencia aboloria.

Bogislaus, ha poco, pasára --transitoriamente-- de otras labores secundarias también a unas de supervisión archivesca. Cambio de jaula. Es decir, de galera. Y subió de un tercero a un cuarto piso. Aqueste soledoso y apacible. Pero allá o aquí o donde luego sea, es --Bogislaus-- como ha sido y será siempre, el capitán de sus sueños, el condotiero de su fantasía, el gonfalonero de su gallardete, de su mínima banderola, el rector de su divagancia, el piloto de su nao, el almirante de su escuadrilla, el capelmaestre de la minúscula suya, a la que le queda grande y sobrando aún el diminutivo y no llega ni a mala roanesa; el capitán de sus ansias, el batutista y la propia batuta concertante de su banda de vientos, y, de adehala, desde mañana, paleógrafo experto de sus escripturas. Paleógrafo venturo autodidacta y hasta donde le ayuden la miopía y la cerrazón de las vistas y del magín.

Paleógrafo in albis, primero que mineógrafo, antes que paradiógrafo y copígrafo. Paraleógrafo cabal y agudo leogrifo siempre.

Escribir mucho arruina no sólo las potencias espirituales, como se tiene sabido, sino que también descompone el físico. Y es probado --como consta en el Archivo Nacional en el caso don Proto--. Probado entonces que el ejercicio de la pluma --aún moderado-- no sólo arruina las espirituales potencias (y en el lector las de la paciencia, llamadas otrosí potencias jóbicas --debiéndose llamarlas jóbicas otronó: que no fué Job tan paciente, ya que pudo haber sido, sí, el protagonista de la segunda secuencia de las *Lamentaciones* y estas ya no de Jeremías--), sino el propio físico del meneador de la péñola: mejor será, mejor es ya no esgrimirla más y cesar en su garboso meneo, Bogislaus, magüer no *seamos* (como don Proto, el que figura en el Archivo Nacional) oficial primero de ninguna Secretaría, pero si somos secretarios nuestros de nos, secretario suyo de si, secretario mío de mí, con pluma no de ganso, ni ganso ni de pluma, y, cuando escribidor mecanizado, monodáctilo mecanógrafo o monodígito dactilografista y con tartamudeo y retecleo.

Dejar, Bogislaus, el ejercicio de la pluma, que arruína el físico todavía pimpante, y darse a la paleografía que es *ciencia o arte de leer la escritura y signos de los libros y documentos antiguos*. Entrégate entonces, oh Bogislaus el Burócrata! a la Paleografía y a la Paraleografía: (por la mañana:

las horas medias son para el paroleo tertuliano, sin grafía: las horas vespertinas dedícalas a la introspección y a la musurgia y al enhebrar ensueños en hilos inasibles de ficción y de silencio --de silencio lastrado-- y al enfilar en sarta tu joyería de abalorios cuasi poéticos. Por la mañana a la Paleografía: cuando advenga la noche dedícala al pregusto del éxtasis final y al saboreo de los éxtasis interludios).

En los últimos días nada le ocurre a Bogislaus. Desde que el corajudo campeón Palinuro depuso las armas, y --nuevo Cincinato-- fertiliza el agro con el nobilísimo sudor que mana de su frente por el lauro ex-ceñida, luego de haber inundado los Orbes con las fanfarrias estrepitosas, heraldos de sus fazañas y proezas...; desde que Palinuro (uno de los otros-yóes de Bogislaus) depuso las armas, nada que ocurre por estos predios, de lo coronicable, como para referirlo a propósito de entretener y divertir o de aburrir y fastidiar a las buenas gentes lectoras o audientes de aquestas *Memorias y Aventuras*.

Que yo, fuera de escribano, relator historiógrafo amanuense o coronista de Bogislaus (y de Palinuro y de Apolodoro y de Palamedes y demás dobles del *héroe*), no ejerzo otras funciones, siquiera trigonométricas, siquiera burocráticas, siquiera heurísticas, de las que, ni tan poco ni tánto como

aquellas otras, pudieran ser llamadas --muy benévolamente-- literarias o sucedáneas suyas o sus afines (por tolerancia). De adehala, en estos días ni en sus noches he podido platicar a espacio con Hilarión el Taciturno ni con Diógenes el Puritano, ni con Práxedes el Sagaz, ni con Mendacio el Proclive ni con Sergio el Estepario, ni con el propio Bogislaus, con quienes trueco ideas y trastrueco dislates, y de cuyas fablas y veras y mentiras se nutre mi parva poquedad noticiaria.

Visto lo uno y sufriendo lo otro, también héme dado yo, el escribano --como Bogislaus-- a la Paleografía (si autodidacta), con ánimo de llegar a ser --como él-- en el curso de una trecena de años, sagaz transladador de escripturas añejas y de garabateados, garrapateados --donosamente--, protocolos. Así --quizá-- dable me sea cumplir con acierto mis funciones --adlátere de Bogislaus-- como su biógrafo, mitógrafo, fabulador y memorialista.

Y, --simultáneamente-- en más, héme licenciado paleógrafo *a-rebours* cancrizante, pues pretendo poner en signos intraducibles, en ininteligibles períodos y en cláusulas abscontas, las, de Bogislaus y mías, tontas, claras, planas, diáfanas, simples, someras lucubraciones y confidencias (algunas de éstas de muy subido color y asaz especiadas), para, disfrazándolas

así de recónditas, tenébreas y soterrañas, las crean, las buenas gentes leedoras, audientes o veedoras, tan ricas de concepto, de sindéresis, de doctrina, de substancia y de meollo como escabrosas de estilo y desestilo, y, las de color escabroso y sabor aliñado, inocuas *fábulas milesias* o cuentos cochinchinos.

Por modo que profeso la paleografía simple y a derechas --Yo, El Escribano-- para traducir e interpretar añejos protocolos, y la Docta Paleografía cancrizante y en reversa y a tuertas cuando actúo y opero como paleógrafo o paraleógrafo leogreifiano, para enrevesar confesioncillas, tergiversar cancioncillas (naderías) --suyas dél y de Bogislaus y mías--, naderías insaboras, y para retorcer dislates, disparates y embelecos de nos, todellos sin maldita la gracia. Lo primero, las pseudo-confidencias, mejor no meneallo. Las naderías, cantabiles o no... Pero sería dilatado definir qué son naderías y qué son dislates (y su reata) --en conjunto-- o qué es o no es cada uno de los componentes plurales del binomio y de los ataharres y cauda apendicular dellos. Y como se tiene (además) que *definir es limitar* (y lo dijo el Divino Leonardo). Y se tiene (en más de además) que *toda definición es un Lugar Común*, necesariamente. (Y esto último si no recuerdo quien lo dijera. Alguien sería, pero no yo. Tampoco fué ninguno de los integrantes de la fanfarria discorde, ninguno de los

compañeros Otros-yoes, Sosías o Dobles de Bogislaus y míos, tampoco ninguno de la Capilla de los Neo-Serapiones ni del Eremitorio de los *Jopecon*).

Dado que sería largo --sobre enfadoso e inoperante-- (que no parece voz muy ortodoja) entrar a definir que son o sean o no naderías y dislates. Dado (o tomado en préstamo) que Leonardo da Vinci ya sentenció y es su fallo inapelable para el cuerdo. Dado (o prestado en usufructo) que hay urgencia de huír --en lo posible-- del apestoso Lugar Común (así como de la música que agrada a los danzarines). Y dejando de lado otros considerandos tan atingentes y valederos como los susodichos: Resulta que naderías y dislates --aún las y los de Bogislaus y míos-- serán lo que sean y nada en dos címbalos --ni voladores-- o nada en dos platos --helás! o velay!, como os pete. Y todo se irá definiendo y lugarcomunizando por sí mismo, y el buen Sancho con todos!

Bogislaus, salió del Cafetín y penetró en la oficina. Destocóse la glabra testa, apeóse --del naso-- las antiparras, que las usa dizque para ver de lejos, desembarazó sus bolsillos del papelerío y con él embarazó el escritorio. Requirió sus armas: papel vírgen, tinta y cálamo. Y... fina así el *Tranco exordio.*

11 VII 1957

Ver *MEMORIAS, DESVENTURAS, VENTURAS Y AVENTURAS DE BOGISLAO Y SU ESCUDERO Y SU ESCRIBANO Y SU ESPOLIQUE* (en *BÁRBARA CHARANGA*).

Hay el siguiente manuscrito: Como ya cesó *nominalmente* la investigación literaria, habrá de conseguirse otro mester *nominal*, es decir productivo, productor de maravedises convertibles en abastanza para el espíritu ávido y para el cuerpo goloso. Otro mester retribuído para poder atender a los menesteres de urgencia. Pero la investigación literaria onerosa no parará nunca, la gratuita literaria investigación proseguirá. Cuentan los estadígrafos que en esa investigación literaria impecune anda el amigo desde hace nueve vigésimas de siglo. Diez años de edad tenía el siglo cuando el amigo se inició en ello, y ya en firme cuando en ello previó su otra vocación si ya había topado allí su otro entretenimiento. Dále que dále a la investigación literaria --como base-- y a la musical y a las de las otras Bellas o Malas Artes y a la de Filosofía y a la anecdótica un poco más que a la histórica en serio.

11 VII 1957

CL

Podría haberse intitulado *EL RAPTO DE LOS COTURNOS*, si alguien hubiese apechado, el mismo perjudicado aparente, o el otro, con la empresa de poner en escritos la farsa hilarante, sainete mudo, acción de títeres casi quietos, en una entrada por salida nominaríale *EL RAPTO DE LOS COTURNOS*, dramatización del desposeído déllos, con música incidental del Capelmaestre Anatolius von der Pfeiffe, de Sar-Louis, doctor graduado en música (cánones, contrapunto, fuga cancrizante, fuga triple y libre fuga). Sería obra aún inédita, aún inaudita, no vista aún, pero ya completa en todas sus partes

y partituras, desde el Preludio hasta la resonante Coda y el Final vivacísimo, concertante y desconcertante. Sería, de haberse hecho la Obra.

El sábado pasado --último que pasara cuando ello acaeciera--, vertió en la mi escarcela vacía (siempre de irónica aritmética, siempre en estado de simplatía) algunos pocos maravedises, la pródiga Fortuna, para mi siempre avariciosa. Los vertió, por mediación suya, de juro, la mano de un Editor turulato.

Como el poeta (de uno déllos se trata), como el Vate --pesar de cuanto se aventuró, se aventura o se aventare avanzar en contrario-- posa sus pareados, su dístico espaciado, sobre las calzadas, y no descalzos como en la Edad de Oro y de pié al suelo, como el Poeta, el Bardo --insisto, itero y redundo-- posa su dístico, sus pareados, sobre las calzadas, y, de calle en calle y de callo en callo, y como sus borceguíes lucían maltrechos, sonrïentes en veces o bostezadores, con manifiesto redesprestigio y mácula del atuendo global dél, y de suyo --y de mío-- ya valetudinario, servido asaz, harto exigido y decadente... Pues resulta que compré en un zoco una muy flamante pareja de coturnos.

Hiciéronme, y no délla o dellos, un lucido y donoso y paquete paquetito bien liado. Un paquetito con el par de impasibles aunque ya imposibles borceguíes, dado de baja. Y enderecé mis pasos, yo el Aedo, por las rúas, callejas y callejones, a bordo ya del coruscante par dado de alta. Como no sólo el suelo pisa el vate, que es nefelibato en veces y siempre fantasioso, y gusta de lo llamado superfluo, pues penetré a un otro zoco o bazar subministrador de lúnulas de ebonita, y en pos de unas grabaciones --y de adquirirlas para su solaz. De unas grabaciones musicales: quizá tras de ciertas Arias para contralto, de Johann Sebastian Bach, de alguna indeterminada Suite de Haendel, de obras de Mozart y Beethoven y de otras obrecillas (no es peyoración) ya del período pianístico y liderístico romántico, o posteriores y de géneros y estilos muy diversos, ya que se es cléctico.

Ubiqué sobre el mostrador, frente a los plúteos, la carpeta. La carpeta henchida de los *poemillas* y los *poemones* y los *poemonones*, y --a su vera della y egida-- el donoso y coqueto paquete encinta de los zapatos viejos. Viejos como los que cantó el tuerto Luis C. López Escauriaza. Y díme entonces a elegir entre los planos lentejones plásticos por cuyos surcos concéntricos singla la nao de los sónes, esbeltísima. Investigué, inquirí, escruté y elegí, tras de no pocos titubeos. Limitado --además-- por la parvedad

numularia, por la poquedad modestísima de la pecunia. Pagué el costo de los lentejones musicales, denario sobre denario, óbolo sobre óbolo, maravedí sobre maravedí. Muy cortés, sobremodo cortesano, muy orondo y fino me despedí, para tomar el portante o tomar soleta, penetrar en la estrada y seguir, proseguir a la deriva. Pretendí aprehender del mostrador el resto de la impedimenta y lastre: el almofrej porta papelotes y el encintado hatillo, el hatejo continente de los cuasi ex-zapatos... Zapateta!

Zapateta! sí... Sobre el mostrador, víase la oronda, la rotunda carpeta grávida de los poemonones, poemones, poemas y poemillas... Los dos hermosos aguacates... Los tres volúmenes de clásicos de la colección de Rivadeneira...

El primoroso paquete con los zapatos obsoletos, reliquias invaluables, ejemplares de Museo..., ido..., ido..., fugado y evadido o secuestrado... El coqueto, primoroso, pizpireto y paquete otro paquete, tomado había las de Villadiego (o viceversa, si las de Villadiego capturáronle) o habíase ido con el desconocido amigo de marras, no de grado, o con Marras mismo en persona, por fuerza.

Después, ya en la covacha, hé reído --solista-- como un Bolonio eufórico, pensando en la sorpresa que se llevó el presunto iluso raptor de mis zapatos viejos! O la ilusa raptora, ella para enriquecer --a ignorandas-- su relicario.

Mejor le hubiera ido a ella o a él, si roba y carga con la carpeta oronda, con el panzudo almofrej-archivo, cubil de mis poemillas y poemones. Y por mérito de ella o de él continente de cuero de onagro nubil, si no por ellos, los contenidos, de humo, sólo humo, de humo de pajas si no de sándalo en combustión o de la fantasía. Y todavía por ellos mismos, aún: que entre poemonón y poemilla suelen vagar o yacer --distraídas-- mis mejores, mis máximas acciones. Acciones, si de minas, --imaginarias--, si de textiles, --inconsútiles--, si de sociedades anónimas, --seudónimas u homónimas--, si de sociedades limitadas, --ilímites, sin ni linderos arcifinios--, si de cooperativas de crédito, de las unas, de las otras o de Crédito literario, --incrédulas, increíbles o desacreditadas--; mis mejores acciones, las máximas, peores aún que mis reacciones pésimas.

Los mis idos zapatos viejos, ya no de presentar en sociedad, ni anónima, ni en sociedad de Literatos, siquier, --pero todavía patinables en la hogareñidad, en el cubil osera, para descanso y deleite de los

adoloridos breves pies, ya no pies forzados, y para rabieta de los callos, entre los vetustos zapatos tolerables, sufribles...

Claro, obvio, que yo tampoco voy a escribir o perpetrar Elegía ninguna a mis zapatos viejos idos! Burla o Befa o Mofa sí urdiera, acaso, y en Loor (a-rebours y a contrapelo) del malaventurado idiota que *se acercó y marchó con* ellos, en paquetito apetitoso camuflado! Y que desdeñó, el zote, los aguacates!

Todavía los hay con harto peor suerte que la del malhadado Vate desposeído, oh Baruch! Sería cruel --entonces-- urdir Burla y Befa y Mofa y Escarnio en Loanza del Ladrón Robado, que se robó, a sí mismo! el tan zoquete y pánfilo.

EL RAPTO DE LOS COTURNOS, Comedia sosa, tragedia bufa, melodrama hilarante, sainete mudo, acción de títeres, casi quietos, pantomima mema, y en una entrada por salida: ¿no sería engendro excesivo? Para qué perpetrarlo? Bah! Con todo, ya se decidirá. Sólo que ahora habré de escuchar mis músicas metido entre pantuflos y de leer mis novelones entre babuchones... Si tú, Musa, no insuflas tus insuflos que díctenme invención para mansuetas botas añosas

adquirir, mansiones a mis pies, muelles... Oxte! los pantuflos! Fuéra, los babuchones...

A zapatos viejos idos, zapatos nuevos, presto envejecidos, Mordecai! (como decir solía el divino Platón) y ...a Moro muerto, gran lanzada, y a raptados coturnos, carcajada! (del folklore ibero-greco-titiribita).

*

Que así como se dice el agua, el hambre, el azúcar, el águila, el ala, por qué dije yo, don Leo, y en público --que dizque es peor-- El Beso de la Hada, hánme preguntado, escandalizados, amigos míos muy sapientes, entre ellos Oswaldo el Didascálico, Hilarión el Prosódico y Adeodato el Gramatista. Yo les contrarrepliqué así, esa vez, a los sabidores hondos: Y por qué se dice la Agricultura, la Azucena, la armonía, la Anunciación, la Apasionada? Y si es por el llamado mor de lo eufónico, de la eufonía, ¿por qué no se dice la elemento, la elefante (macho), la Helicóptero, la heliotropo, la Helesponto? Cómo es eso, Aristóbulo, de que la Aritmética y de que el Algebra, si son ellas del mismo género y hasta de la misma índole e idénticamente ingratas al futuro --de veras-- o presunto Bachiller?

El Hada, Adeodato, Hilarión, Oswaldo, el hada --digo-- suéname --al tacto-- a frío, gélido, y yo siempre estoy por la Hada, femenina, cálida, por la Hada no helada. Hada tiene en latencia la Efe de lo femíneo, en más, a más de la de Fada o Fata: y nadie, si no es lelo, y lelo de las cuatro, oh Beremundo! irá a decir *el Hadería* para significar la *feérie* de los nuestros primos hermanos por latinos.

A *haza* que vale por *fascio* siempre le diré *la haza*, la haza acerval. A *haz*, que vale por lo mismo, le diré siempre *el Haz*, helás! por más que el as no sea. Y *el as* le diré al de bastos o de copas y *la asa* a la de la ánfora o a la del bacín, y a *la a* le diré a la del alfabeto.

Pero jamás diré la La bemol, tonalidad, aunque sí la laguna, la laceria, la lagartona, y especialmente, la lascivia. Y diré sí, Lálage hechicera! Simplemente sin la... Yo digo Oswaldo, Hilarión, Adeodato, El Beso de la Hada. Non me place besar a el hada Morgana. Besar a la hada alada harto que me peta, sí... Me peta, me petó, me petaría...

*

Y yo, oh Baruch! ahora que se prepara la edición completa de las obras de Beremundo el Lelo y de Bogislao el Ido, voy a viajar.

Y yo, oh Baruch, voy a viajar. No sé para dónde ni importa. Rumbo? Meta? Derrota? Derrotero? Un otro día corrí todas las postas, en inmoto sillón anclado. Buda: más escéptico. Con todo, hoy viajaré desaforado, turbulento, sin bridas, por los Orbes todos, por los trasmundos inhollables: Viajaré, no al retorno constreñido. De viajar hé: ¿no el viento óptimo nauta? ¿no las nubes los ebrios Odiseos girovagantes? ¿los Sind-bad, veletas, no los ensueños? ¿no Jasón el humo que de las pipas surte en espirales? Nao es el són. Los musicales élitros --que el motor antes-- propulsores raudos para hender estratósferas, subir, ascender hasta el ápex: a la zaga quedó Zenit? Nadir en sus antípodas? Y yo, oh Baruch! voy a viajar, inmóvil en mi sillón, anclado --en mi butaca--, al orondo sillón y muelle asido --al pairo-- de velludo: ¡innominable Ponto! Innúmero Mar! Océano sin lindes! - Y yo, oh Baruch! voy a viajar. Ignoro, todavía, si iré a Malaca o a Mindoro --por exigencia de la rima-- o a Trebizonda o a Borneo, o a Mindanao o a Zanzíbar --emporio del acíbar-- aquéste, y el de atrás, rima del Haraneo: a Borneo, Zanzíbar, trebizonda, Calcuta o a Mindanao, viajaré en mi Nao, sin derrota y sin meta? --tras sin rumbo y sin ruta...-- Addio! Addio! Beatrice! Addio! Voy a viajar. Justo es ya que Noé se suba al arca, y a su galera se encarame el Tonto. Mas volveré, Beatrice (Beatrice oji-zarca, Beatrice oji-endrina) Retornaré muy pronto. Apenas baje del navío.

Porque Beremundo anda en plan de hacer editar su obra completa, junto con la de Bogislao y talvez también con la de Apolodoro. Con lo que Baruch y yo, en la dulce compañía de Zumurrud, tomaremos soleta... Retornando a lo serio, Baruch, vamos a partir. ¿Y hacia dónde? ¿Lo sé yo? Tampoco importa. Sirve un par --de Samos-- ánforas plenas. Dos no más, pues tú, Baruch, no bebes sino ambrosía. Sirve un par

de Samos. Otro par ahora. Cuando las bebamos Zeus nos habrá dado el rumbo o no ... Y si no, Zumurrud...

18 VII 1957

Ver *PODRÍA HABERSE INTITULADO EL RAPTO DE LOS COTURNOS, SI ALGUIEN HUBIESE APECHADO, EL MISMO PERJUDICADO APARENTE, O EL OTRO, CON LA EMPRESA DE PONER EN ESCRITOS LA FARSA* (en *BÁRBARA CHARANGA*) y *RELATO DEL CATABAUCALESISTA* (en *VELERO PARADÓJICO - OBRA POÉTICA* Tomo 3)

CLI

Carísimo Holofernes! Después del martes primo, el tercer Viernes, más tarde el tercer lunes. Y unos y otros a cual más opimo! Carísimo Holofernes! Y nos, para Judith, somos inmunes! Gangosa resonga, bárbara charanga! Desde mucho antes de perpetrar esa facecia ritmo-ritmada en que aparece el par de rengloncetes puesto como epígrafe, *BÁRBARA CHARANGA* se tiene in-mente como título y explicación de un cierto mamotreto con él acorde. El titulete en berlina ampara (banderín o pabellón pirático) mercadería sumamente heterogénea y disímil. Entre la mercadería pandemónica que colma sus calas, topará el curioso con diversísima nómina (no toda en el arancel). Porque en *BÁRBARA CHARANGA* trataráse de Ática, Ética, Mítica, Erótica y Tutti-frútica. De Elática, de Estética, de Eremítica, de Exótica, de Tabútica.

--De Enfática, de Herética, de Acrítica, de Narcótica y de Resolfáutica-- y etcétera y etcétera.

También se escribe de historia, en serio, siempre de la mano de Clío. Como cuando allí se examina y se debate en torno a si es exacto que el señor Mariscal Miguel Ney murió en 1846 --hace ciento once años-- por segunda vez y definitivamente y en Cancán de Antioquia. Acerca de esto se ha discutido copiosamente por historiógrafos, biógrafos y fabulógrafos. Quizá más --aún-- se ha polemizado y perdido tiempo en torno a su deceso en Cancán, que no haciendo girar la noria alrededor de su presunto fusilamiento ante las rejas del Observatorio, el jueves siniestro, el ominoso, el aciago siete de diciembre de 1815. *Qué! ¿Ya llegamos?...* observó el Mariscal, que pensaba que su ejecución --como la de Labedoyère-- tendría lugar en la explanada de Grenelle. Ya se llegará... y al riñón de la controversia en cuestión, en el capítulo 193 de las *MEMORIAS* de Bogislao y *BÁRBARA CHARANGA*. Para llegar a ello es necesario (necesidad previa) conocer el detalle de sus andanzas por la Provincia de Antioquia durante veinte años y ... a estas horas (por marzo de 1826) todavía está en Nare el señor Mariscal jugando a los escaques con el señor Capitán (don Carlos Segismundo) o con la primera autoridad política y administrativa del caserío, de cuyo nombre no he logrado acordarme. Jugando al ajedrez

en Nare, aún, escribiendo sus Memorias y sus aires para flauta y continuo, inspirados en temas folklóricos de la región y en temas que oyó de niño en su lontana Sarre Louis, y de mancebo, cuando era escribiente de Notaría, y de adolescente capitán de husares y ayudante de campo, épico, del épico, gigánteo, Klebér. Se conservan muy pocas obras musicales de Ney. Sólo hay una que yo recuerde --y de oídas-- pues la escuché cantar de niño... Más tarde la reconocí --reconocí el tema-- en Vltava, el poema sinfónico de Smetana. Se cantaba en Antioquia, todavía, a principios de este por ahora último siglo, con una letra en que se alude a *la barca del marino*. La letra, el texto della es, sin duda posterior y sentimentaloide. La tonada la llevó el Mariscal Ney a Antioquia, seguramente, y si no era ella fruto de su propia Minerva, sin duda la escuchó en alguna de sus campañas por las campiñas bohemias (campiñas y campañas bohemias en sentido geográfico y geopolítico).

Jugando a los escaques con el Capitán (ninguno de los dos era un Philidor, pero Ney le daba mate al Corso... y jugaba mano a mano con Deschapelle). Jugando a las damas chinas con él y con la señora Capitana... Escribiendo sus Memorias (iba ya en ellas por la época de la Retirada de Rusia) y componiendo Arias para flauta travesera, hállase todavía, el Mariscal

Miguel Ney, en espera del dichoso arribo de ño Cargamundo y de ño Pedro o Nicolás Escaparate, los Atlantes del Capiro de Sonsón y de la Ceja de Guatapé y de sus *alegres muchachos*, sus fornidos, membrudos congéneres automotores de carga viva.

Llegó por esos días a Nare una óptima en cuanto pésima comparsa de cómicos de mala muerte. Venían de Santafé del Tonusco de Antioquia (patria futura de Diógenes el Puritano), de dar unas representaciones escénicas, unas funciones, con ocasión y oportunidad de la Semana Santa. Uno de los de la comparsa farandulera, con el atuendo y la parafernalia de rigor, todavía venía caracterizado de Judas de Kerioth, con su descomunal peluca de rojo azafranado, a la zapote. De oirse los tacos y contratacos del señor Mariscal --en francés, en germano y en antioqueño rudimentario!--. El señor Mariscal Ney (como bien se sabe) era peli-rojo y en más barbitaheño. Y al ver a ese chapetón disfrazado de Judas Iscariote a base de una pelambre como la suya, cargó contra él, como si el mísero chapetón babieca fuera todo el ejército, en cuadro, del general Wellington --como en Pombal y Redinha--. Ventura fué que el bravo Ney alcanzó a ver a la Dama Joven de la Compañía, una gitana como La Giralda --no tan alta-- pero con más *sex-apeal*. Era la gitanilla Dama Joven --y no nunca en jamás Dama Boba--, de ninguna manera, una de las

más encalabrinadoras de las gitanas habidas o por haber: ancheta de caderas --como la Maja de Goya, vestida o desnuda, que son la misma Cayetana de Alba--, ancheta de caderas, retadora de busto, coruscante de ojazos, cimbradora de meneo, embaidora de labia, con buena copia de aire, donaire y desgaire! Hechicera a todas luces, la gitanilla! Ventura fué para el chapetón Judas, que el señor Mariscal viera a la Dama Joven de la comparsa farandulera!. Envainó Ney la tajante. Tendió su diestra a Carmelita, la gitanilla, y en buen gabacho y no mal antioqueño, se declaró su servidor sumiso, con mucho besamano y muy galana y galante cortesía cortesana. Se organizó extraordinaria *función* para esa noche. La banda de cómicas y cómicos la integraban ocho artistas famosos. Cuatro damas y tres varones y el octavo... que debería ser el noveno por aquello de *no desear la mujer de tu prójimo* era del género epiceno. Se llamaba Florindo. Florindo o Floresmiro Flórez. Algo ocurrió, no en Nare, sino por acá.

Digresiones. Digresiones. Con todas ellas y a todas estas no va a quedar espacio para reanudar el relato de las aventuras del señor Mariscal Ney en Nare: de lo que aconteciera con la comparsa, con el cómico chapetón que hacía de Judas, con el neutro Floresmiro mariconcete, y particularmente con la gitanilla

ancheta de caderas que traía turulato, hecho tarumba, al enamoradizo Mariscal.

Por cierto que esa noche debutaría *la Compañía* con el *Don Tan Tenorio* de don Yusuf Rozilla. Hace poco estuve en el Don Juan tenorio. La misma cosa truculenta! El Don Tan Tenorio de Rozilla, representado en Nare es otro melodramón de idéntico o parecido jaez, tan truculento como el otro o como el que se le pare por delante. En Nare, la Gitanilla de marras se aprestaba a hacer la *doña Inés del alma mía, luz de donde el sol la toma*... etc etc y, por el momento, no le hacía mayor caso al Mariscal... Se paseaba por la playa de Nare... y Don Tan, Don Tan, yo lo imploro y qué se yo más...

Y otra cosa: Yo, de la mano de la mismísima Clío, o de la de Cacoclío, sucedáneo suyo, voy, de traspiés en traspiés, pero cuando me embrazo con Policlío pulquérrima, danzo la danza que jamás se fina. Y la danzamos la Dea y yo, Zumurrud, con buen compás, mejor ritmo y una riqueza singular de figuras. Singular que es plural. Figuras de esa danza --si accesorias-- son los Cinco Poetas Reyes Magos, de que la cofradía de los Jopecón viene ocupándose de diez años para acá y en embelecos a aqueste semejantes. Son ellos, Gaspar de Paros, Ebenezer de Marfil, Altaír de Oliva, Melchor de Gules y Baltasur de Ebano. Tales su matiz

y su nombre de ellos, según nos, discípulo de Policlío veracísima. Veracísima Dea sobre Musa fermosa. Musa veraz y Dea maravillosamente bella. Idea y Dea al par y Musa pamplemusa. Musa --es lógico-- sapiente, pero no de Linneo, pues no se dá en racimo. Paradisíaca? Alguna noche de estas o de las otras algo más nos referirá el heráclito de Beremundo, si mañana u otro día, que el día déllos no dió con ellos, si con ellos topa y si consigue ponerse al habla con ellos, digo de los Cinco Poetas Reyes Magos; algo más nos dirá de Gaspar de Paros, Ebenezer de Marfil, isabelino, Altaír de Oliva (o de sinople), Melchor de Gules y Baltasur de Ebano, que es harto musco. Si logra ponerse al habla con ellos, que en ocasiones descienden hasta nos, los poetones peatones (que legión somos de legiones y todos del peor montón de los montones). Y esto no lo dijo Salomón-ben-Daud ni lo dijo el Adón de los Adones, sino alguno de los Ene-Ene del cotarro, esa vez en trance de suma sinceridad conforme... Quizá lo dijera nuestro colega, el ex-romántico Beremundo, que pasó ahora a ponerse filósofo; metafísico muy trascendente y complejo. A quien ya no se le entiende nada, pero nada de todo lo que discurre en sus lecciones verbales peripatéticas, y menos todavía cuando escribe sus escarceos arquitrabes jeroglíficos breves, o sus miriamétricos relatos ingentes, relatos enigmas, o sus cabalísticos poemones peatones. Y qué se le irá a entender

--entonces-- de la versión que él urda de su coloquio con los Cinco Poetas Reyes Magos? Hay que dejar en paz a Beremundo, empero. Ahora ya no se bebe los vientos por Iseo alguna heurística, sino por Zumurrud real. No se bebe los vientos por no beberse los humos. Quiere decirse --con esto-- que no insiste en ideaciones ni en maniquíes ni en entelequia incógnita de humo y viento, porque el éxtasis aéreo no compensa la acción, como si el logro de la dorada poma el jadear acezante... Ya se volverá a entrar en el sonado pleito de los beneméritos Reyes Magos. Ya no sólo de los tres tenidos por únicos. Ya no sólo de los Cinco Poetas Reyes Magos conocidos por nos y conocidos ellos, en su orden, por: el de Paros, el de Marfil, el Oliva, el de Gules y el de Abenuz. Que se tratará de aquéstos y de los otros posibles, que serán --entonces-- Ene menos cinco...

Si me aprisiona el Día, la Noche me libera, de ojos flavos --la Noche--, de cabellos endrinos, de sexuales aromas, de salaz boca en gules. Si me aprisiona el Día, la Noche es prisionera mía --de mis holganzas y de mis desatinos, de mi pensar isocre, de mis sueños bulbules. Si me aprisiona el Día, la Noche me libera. De ojos flavos --la Noche--, de músicas sortílegas saturada y de filtros mejor si transitorios... De cabellos endrinos, de sexuales aromas. Si me aprisiona el día, de sus zarpas sacríleas la Noche me libera: los éxtasis sensorios, las desintegraciones en mentales redomas... De ojos flavos, la Noche de músicas sortílegas saturada y de filtros mejor si ya letales la Noche me libera si me aprisiona el Día y en su gehena absurda. La Noche es el hechizo --yacija de mis Bienes,

corona de mis Males, ululato del Odio, del Fervor melodía, coral del Gozo, en urna (lacio toisón o rizo) saturada, y de filtros mejor si ya letales

25 VII 1957

Ver *SONATINA NOCTURNO* (en *VELERO PARADÓJICO - OBRA POÉTICA*, Tomo 3)

CLII

Continúase --todavía otra vez más-- con la Secuencia, aún sin mayor ni menor consecuencia ni máxima ni mínima trascendencia doctrinal aparente, con la Secuencia de las Aventuras y Malaventuras de los tronados Farandúlicos trotamundanos, los cuales Farandúlicos sujetos de avería --de cuyos nombres ojalá pudiérase no volver a membrarme aparte del hecho circunstancial de que por fuerza los conozco de cuartos de siglo--, no tienen ninguna importancia (tan cuales por tales) ni para las Artes ni para las Letras, ni para la Matemática ni para la Sabiduría o la Filosofía ya aplicada. Digo como no sea (por el accidente anotado arriba: el de tenerlos cerca de mí), como no sea para mí o para los del mundillo que conmigo transita rutas de fantasía y bizarría, de extravagancia y divagancia, de ficción fabuladora, de heurística ni legendaria y de engendro mítico.

Para Ego de mí y para los del mundillo, que son, a saber: el simpar Apolodoro de Cécubo y no sólo de Cécubo, en más o en menos, sino del propio Chigorodó; Pentesilea Traslaviña, ninfa egeria (de color) y no de coloratura que es soprano dramática, y, de yapa, aderezadora de las viandas manutenientes, reconfortantes y saborosas, de la hueste: no todo ha de ser fréjoles atorreznados o al tocino, ni menudencias (y no de ave), ni perros calientes, morcillas y tamalidades. Pentesilea Traslaviña y Mardonio Sucerquia integran el servicio denominado doméstico. Juan de Juanes es el maestro peluquero, rapabarbas, maquillador, esquilador, correo de las brujas y comenarista deportivo. Epitacio Alcofribas, ducho en el mangoneo y en el cositerío, es el pesquisante de cabecera y lector de cámara, cambia-discos, bibliotecario y jefe de las bodegas y de las cavas (si no de las Florindas), y no a sueldo ni ad-honorem ni aún a su satisfacción. Sólo que le dió por ahí el sino y se resigna estoico. Talvez le baste con las propinas de Matatías y de Ebenezer (nada de maravedises: música de parolas). Perantonio Entrambasaguas, águila de la finanza, halcón del agio, es el tesorero, el fiduciario de la institución molieresca. Se descansa en él, en él se confía a cierra ojos y a tapa orejas...; y no es el Tesauro de la comparsa *moco de pavo* --como dizque decían los clásicos--; Tesoro es de los de Aladino por lo menos, par del de Sírg-el-Oel, si no

es mismo de Alí-Babá. Vigila, contralora, Perantonio el magno tesoro y le dá a sus poseedores lecciones de la más sana economía. Maneja experto la balanza, la balanza de pagos..., muy dóctamente: que eficientísimo balanzario es Perantonio Entrambasaguas! Cantalicio Cipagauta y Peranzules es *ministril, bufón y juglar*, al servicio del conjunto --en el día--; en la noche es el dador de serenatas a las alunaradas amigas, y de alboradas, cuando ellas no presentes y en los ágapes; y durante los ágapes tañe el laúd, ora, o tañe el sisallo: otrora tañó la flauta de Pan.

Ya se irá presentando a los demás del mundillo farandulero y a los otros habituales visitantes huéspedes e integrantes paniaguados subalternos.

Las Damas carecen de nombre, fuera de que preséntanse siempre con antifaz, las unas, y las otras con tupidos velos. Reales sus gracias, si, mas no visibles y apreciables y catables sino en privado. Como señal o distintivo píntanse sendos lunares: un lunar en la mejilla izquierda de cada una. Un lunar de distinto color siempre y siempre el mismo..., como no haya intercambio, con propósitos facetos. La del lunar verde busca a Bogislao; la del lunar gules, a Matías. La del anaranjado favorece a Mateo; la del zinzolín a Ebenezer; la del gualda a Matatías; la del violado a Matateo. Y luce muy bien el lunar negro

en la mejilla de la *suspirada* incógnita amadísima y amantísima de Sandoval. ¿Y quién es Sandoval? Y viene Sandoval valsando. Qué nuevas tráe Sandoval? No irá a traer antiguas... ¿Qué se trae Sandoval? Es un otro mensaje de Gaspar de la Noche, el siempre en Babia. Desde Babia confirma el buen Gaspar la invitación hecha al conjunto de los Seis, y a Beremundo, y la hace extensiva a los otros corifeos y a las no nada feas corifeas alunaradas. La del lunar aguamarina es la combleza de Beremundo. En Babia seguirán --las donas, seguramente-- conservando su incógnito. Como se lée, se vé u óyese, se invita de modo especialísimo a Beremundo el Lelo, el de los innúmeros oficios y mesteres. Y le ofrecen al Proteo diez o doce mesteres más y otros tántos oficios, que no tiene en su colección o que faltan aún en el catálogo, según la última (por ahora) copia dél. Que hay catalógo otro en gestación, elaboración y en consulta con los más altos heliotropos conocidos.

Ignoran en Babia, y talvez hasta Gaspar de la Noche, el tántas veces ido del caletre, no lo sabe, que Beremundo el Lelo es mito y patraña e infundio y mera fantasía y ficción de las más ficticias y facticias. Patraña urdida por el heurístico filatero de Bogislao cuando proclive; de Bogislao, parangón de la filatería engañabobos y atrapa moscardones, y heurístico autor del neo *PARALIPÓMENOS*, que publicará después de

VELERO PARADÓJICO, sexto Mamotreto, y antes que *BÁRBARA CHARANGA*. Invitan de Babia, a Beremundo de la Tracamundana, quien, por lo antedicho y otras razones potísimas, no podrá ir a la metrópoli sino en su calidad de entelequia, en su cualidad de Otroyó y Doble o Sosías de Bogislao. De Babia mandan decir --si le presta fé a Gaspar de la Noche-- que el júbilo babiano es de los más inmarcesibles; que es ya delirio colectivo; guazábara bávara, alboroto huitoto, algarabía de la morería y tumulto mondo. Ya se alquilan los balcones, las azoteas y las gárgolas de la Calle Real de Babia. (por la cual habrá de pasar el cortejo). Y cómo será la grita cuando ya pueda repetirse: *Ya viene el cortejo* etcétera, etcétera! Cortejo que irá a ser, no el de los paladines con claros clarines, sino el *CORTEJO DE ORFEO: el BESTIARIO O CORTEJO DE ORFEO* de Guillaume Apollinaire.

Ahora ya sábese que Babia es una Ínsula, pero no la de Barataria, que es península apenas. Babia es una insula sita en el archipiélago de Fuego, en la órbita del de las Sirenas, en cuyo centro --irradiante-- luce la Isla del Tesoro. Babia, en el archipiélago de Fuego, sub-piélago de Ceniza, más al norte del Mar de los Sargazos, más al sur del Mar de muchas eles, llamado también el Helesponto, más a oriente del Mar de Mármara, más a occidente del Mar Caspio y más abajo del Mar Muerto. Es una ínsula, Babia, inscrita en el

océano, por modo que habrá de utilizar la expedición, si no el de Argos, la Nao Hiperetusa. De aquí --Netupiromba-- saldrá en ingente litera literata, hasta llegar al puerto de Punta de Vacas, donde carénase aún la Nao Hiperetusa. De Punta de Vacas puerto principal de Nolandia de Oro, zarpará la nao rumbo a Babia --por el piélago ululante-- hasta el puerto de Úbeda, en la ínsula. Y de Úbeda a Babia, que demora cerca de la cúspide y centro de la Insula, otra vez en la magna literata litera. Y en litera, y en nao, y en litera, viajarán: Matatías, Bogislao, Ebenézer, Matías y Mateo y Matateo; Beremundo Otro-yó, Sergio Stepanovich Stepansky, Baruch, Apolodoro y Epitacio... Quizá también, el óel, que anda reacio... Y las Damas! las damas, hurra! y las últimas --en la enumeración--, las últimas, que son las primeras de primera. Los nombres no discanto, que no los sé. Los colores de los lunares dellas sí; de cada una y en cada mejilla izquierda, parte baja... Llamémoslas entonces, así: A a la del lunar azur (no aún mencionada), Bé a la alunarada anaranjada, Cé a la de gules, Dé a la de zinzolín, Efe a la del lunar sinople, Gé a la del negro lunar y Hache (que es muda) a la del gualda. A la del gualda que no es muda del todo. La Jota le corresponde (que casualidad!) a una que es aragonesa: la del lunar crisoberilo. Y las Ka - Ele - Eme ... (que no son sigla) etcétera, etcétera a las de la reserva. En litera y en nao y en litera viajarán unas

y unos. Y durante los días. Y durante las noches de lunar lila, de lunar lunar... Todo esto en el caso de que decídase viajar y no se derrumbe, arruine, derrueque o periclite la invitación de los de Babia.

Mientras, en el mundillo de marras, farandúlico, todo sigue igual. Bogislao en su cripta dále que dále a la copia manuscripta a ver si al fin termina con *PARALIPÓMENOS*, enésimo mamotreto y con la paciencia de quienes escúchanlo bajo el Signo de Leo, en *BÁRBARA CHARANGA*. Ebenézer sigue descifrando crucigramas ajenos y cifrando crucigramillas de los suyos; Matías insiste y persiste en sus Lieder y Madrigales, Mateo en sus Motetes y en sus Madrigales también, estos a capella (no es Capella ninguna de las alunaradas del damerío, ni la Capela de los predios de Urania en los dominios del Auriga). Y Matatías en sus solos de píccolo. Beremundo el Lelo siempre en pos, siempre a la zaga de un oficio, de un qué-hacer, de un mester nuevo o poco usado. Sergio Stepánovich Stepansky trabaja frenéico en el volúmen diez y siete y siguientes del *MAGNO LEXICÓN DE MISTER GREY*, y Baruch, Apolodoro y Epitacio, cada cual en lo suyo, poco a poco, despacio, a espacio. Pentesilea Traslaviña, en la cocina y en lo atingente, en ello, y aljofifando, que dá brillo!. Juan de Juanes y Perantonio Entrambasaguas y Cantalicio Cipagauta y Peranzules, en lo que les corresponde. Y las

perilustrísimas, perinclitísimas alunaradas policromas, idem de idem e ibidem. Ya en conjunto, ensayan las farsillas, los autos sacramentales, los sainetes y los entremeses que representarán, si van, en la metrópoli de Babia, y que son --como obras principales-- las *PAMPLINADAS PANDEMONIÚMNICAS* de Palmerín de Pantontonia, la *FARSA DE LOS PINGÜINOS PERIPATÉTICOS* en versión corregida y aumentada (es incorregible dicha *FARSA*, en verdad..., pero está corregida: no sólo háse de corregir el cuerpo... o corregir pruebas). Ah! y la *FARSA DE LOS TRESCIENTOS OCHENTA Y CINCO HACECILLOS DE TIEMPO*. Esa FARSA DE LOS PINGÜINOS PERIPATETICOS es pecado juvenil de Aldecoa, Leo y Gaspar --en su primera versión y forma; en su segunda, es pecado maduro del mismo Trío, y en esta tercera versión es pecado horrendo de senectud de Matías y Mateo y Matatías y Matateo --asesorados por Ebenézer–ben–Platón–ben –Mordecai–el-Basri y el Alhelí y por Sergio Stepánovich Stepansky (desde hace tres semanas otra vez entre nosotros y entre nos). Como que regresó de nó sábese dónde --pues no cuenta-- (y razón tendrá el vejancón pillastre!). Sergio siempre está de regreso. Proclo --en cambio-- siempre está yéndose, lo estuvo siempre y lo estará. Y ahora mismo no está yéndose --precisamente-- sino que está ido, completamente ido, y en manos de los psicoanalistas. Proclo ido, si Sergio revenido. Ambos a dos asaz descalcificados del meollo --que dicen que dije-- y oxidados y tomados de orín.

Y tomados (a secas) (a secas?). Tomados definitivamente. Tomados, aún con Jota (la aragonesa alunarada de aguamarina). Proclo en manos de los psicoanalistas más turulatos. Sergio no, que no crée en ellos ni en ello. No crée Sergio sino en Bogislao y sus ensalmos y panaceas, y --para el caso presente..., como no sabe que está revenido...--. Sólo sabe que está de regreso de sus lares y a sus dares y tomares... Refiere maravillas Sergio, de la Ignota --por nos-- región de donde viene. Alguna vez que anduvo por Bolombolo con sus circasianas --como se supo posteriormente por infidencias de Ene Ene y por ciertos poemillas de su malaconsejada Minerva-- contaba portentos de la Floresta de Brocelianda, de donde decía llegar, y de sus Circecillas, Sirenillas y Calypsos. Ahora narra maravillas de la región Innominada... La mitad será mentira, patraña la mitad del resto, y el saldo... No hay saldo. Si lo hay. Pero es Cero. Porque Sergio es otro paradislero, fabulador y superchero y mixtificador y farolero. Pero es divertido y en ocasiones no tan embaidor, aqueste fantastón manifacero y parlaembalde..., aqueste otro patrañuelo fraseólogo.

1 VIII 1957

Ver *DE BABIA* (en *BÁRBARA CHARANGA*)

CLIII

Viene Sandoval, valsando. Llega valsando Sandoval. Con qué nuevas acércase, apropíncuase el baladero saltarín? Somos nosotros mismos --susurra Sandoval--, poetas, los ustorios faros (o farolillos) de los sueños. Y amor es sueño ustorio: quema sus propios leños!, no quedan ni cenizas --y ni vale la pena-- de lo que fueron ascuas... Abur! felices Pascuas, Sandoval! gruñe a mi vera Apolodoro de Cécubo...

A todas estas: ¿a qué viajar a Babia, Apolodoro, si siempre estás en ella? Y en Babia está el filarmónico Quintetín? El Quintetín sí, que Matateo no interviene. La banda de Ebenézer es un Trio apenas, pero arma qué trapatiestas y aquelarres, y más alboroto que los orquestones caros a Berlioz y a Mahler, digamos. En un Trio y él le hace cuarto. No es un cuarteto instrumental --ni de vientos siquiera-- sino un cuarteto de catadores de lo añejo y de lo neo --en cuanto caldos-- y de lo neo y lo apenas maduro, en sazón, si se trata de blancas o trigueñas o de morenas aceitunas u olivas dáhlias. Obran como conjunto, si enófilos, y cada uno por su mismísima punta en los devaneos y escarceos doñeguiles.

Ebenézer-von-Platón-ben-Mordecai nada refiere de su origen y sus primeros avatares. Yo le creo --a Mordecai-- hijo de algún buen Mardoqueo, quizá Mardoqueo Jaramillo, pues por el acento y la sintaxis parece antioquensis. Ebenézer..., quizá sea nombre elegido por él para cubrir el Jairo. Ebenézer-ben -Mordecai (es hipótesis mía) llamóse inicialmente Jesús Jairo Jaramillo, hijo de Mardoqueo. En cambio, Ebenézer es harto prolijo cuando narra sus andanzas y malventuras y fazañas o proezas contemporáneas (de lo que va corrido de este siglo). Y a ellas se llegará. Los otros Rufos de la banda --rufos aunque no necesariamente peli-rojos ni rizos, ni *rufos a lo walón* --ni tan rufianes--, son, a saber: Matías, Mateo y Matatías Galo, hijos póstumos de Rufo Galo y de Gala Rufina; los tres nacidos en buen tiempo y aún simultáneos. Gala Placidia Rufina, viuda de Rufo Galo, dió educación esmerada a su prole rufina.

Con todo derecho organizaron ellos --ya adolescentes-- su Tríplice Alianza, no para fines bélicos, parabélicos ni ante ni antibélicos, sino para guardarse las espaldas y para no interferir ni mezclar sus zonas de acción. Así --para ello-- Matatías optó especializarse en la Numismática, Mateo en la Filatélica y Matías en la Crucigramática o Crucigrametía trascendente. Matías buscó siempre su enlace y entrevero entre las morenas, Mateo entre

las rubias, y, entre las bermejas y las otras, Matatías (y no entre tías ni que las matáse). Matatías gustaba del cognac, Mateo del whisky y Matías de la ginebra. Matías profundizó en las literaturas góticas --islandesas, escandinavas, anglas y germánicas--, Mateo en las romances y mediterráneas --grecolatino berebere y númida--, y Matatías en las eslavas y orientales desde Arabia hasta Cipango. Matías era tenor --pero ni bajo ni obeso--, Matatías barítono --de talla media--, y Mateo, bajo, de alta estatura. En la Música, Matías llegó hasta la polifonía, Mateo se quedó en el barroco, y Matatías tomó para sí la posterior a Bach. En la música moderna compartían antipatías y preferencias: discutían sólo en detalles. En las Letras, Matatías gustaba de la prosa, Matías del verso y Mateo mezclaba una y otro, cuando daban los de la Tríplice en escribir, en crear --como dícese por alto-- o en componer --como peyorativamente--; que --como lectores-- leían toda cosa, aún policíaca, periodística aún (y ya es tener arrestos!) Váya pues! y todo en armonía... (y contrapunto) hasta que Ebenézer-ben-Mordecai llegóse a alborotar el cotarro: (Armonía, contrapunto... y fuga, en tal emergencia, la primera vez y en las subsiguientes).

Ebenézer – von – Platón – ben - Mordecai, disociador por excelencia, discutidor, disputador, disentidor impertérrito, de eclecticismo polémico y escepticismo pugnaz. Ebenézer esperábase a que dijeran, para contradecir, nunca para condecir, a que loasen, para vilipendiar, a que atacasen, para defender, a que denigrasen para enalbar o albear, a que cesasen, para reiniciar, a que transigiesen, para tornar a disentir... Y, luego, a sonreir --mefistofélico o yagoproclíveo...-- y a reir --ingenuote o bonachón, pueril o pazguato dado a la sorna--. Y a aguantar el chubazco de improperios y dicterios que se le venía --alud-- encima. Por lo demás, todo acababa en libaciones rituales, primo, y para sellar la paz --después de fumar en ronda el *calumet* consabido--, y, luego de la libación reinicial --ambrosía--, veíase constreñido o constricto Ebenézer, a beber cognac con Matatías, whisky con Mateo y ginebra con Matías y --para no agraviar a ninguno-- *aquavitae* con Bogislao, que llegaba... y *vodka* con Sergio Stepánovich Stepansky, que salía..., y, ya integrado el Quintetín, a catar el indígeno néctar, Ebenézer, Matatías, Mateo, Matías y Bogislao. Porque el Trío de Rufinos es Cuarteto de Ebenézer y Quinteto de Bogislao y podrá llegar a ser Sexteto de Lucía, cuando advenga Lucía. Alguna vez --en Tota-- sin Lucía todavía, lo llamaron el Quinteto de la Trucha (muy poco una mera trucha para cinco y para tales

cinco truchamanes! Cinco? No: cuatro para el caso... porque Bogislao no es piscívoro, en su calidad de alérgico a las Sirenas)

Este Quinteto nada tiene que ver ni que oir con el de Ebenézer Gamut (que son otro Quinteto y otro Ebenézer) y le vamos a llamar Quinteto de las Discordancias o Discrepancias o el Quintetín mal temperado... A pesar de o por su mucho temperamento? o --quizá-- por la intemperancia no sólo verbal de quienes intégranlo? Decídalo Hamlet... ¿Y quién hace que Hamlet se decida a decidir?

Llega Sandoval, valsando. Que todo llega: hasta Sandoval. Y esto no es anejir del *REFRANERO* de Correas ni del *REFRANERO* de Sancho, sino del *REFRANERO -AFORISMARIO* de Bogislao, del métome-en-todo-de -Bogislao. El cual, antes de nada y después de precisamente lo contrario --para no tanto iterar-- es un hombre, un hombrón, si pugnaz, rehacio a lo rahez y asaz benevolente de suyo: de cuyo hecho emana el ser, él, tomado a veces, en menos de lo muy poco que vale --por bajo de lo que vale ál--. Tomado en menos --no por sí mismo--: por los seides del grupo, grupeto o banda de que hace parte ocasional, esporádicamente, cuando abájase de su trípode, estela o estípite.

Ebenézer-von-Platón-ben-Mordecai, de la tribu de los Spiridiones, particularmente, befa dél a cada traspié que dá, sea traspié idiomático, sea traspié protocolario, sea traspié satírico-sarcástico, sea traspié cordial --de la víscera--: porque el homobono de Bogislao es ingenuote y crédulo en demasía, cándido pero no el optimista. Todello, magüer zahorí y escéptico en y para todas sus otras actividades e inactividades. Los sus traspiés idiomáticos y sintácticos (dél: táctico sumo!, si mal estratego) y los musúrgicos, resultan de que, como escribe tánto --si parla poco-- y dormita las más de las veces y algo más que Homero, y caza nubes como acontista o alcotán, y echa a volar globos de fantasía o a rodar echa la bola --a torno hecha-- y no se para en pelillos gramaticales... pues. Creo que todo ésto, sólo ésto, sea la motivación y razón sin-razón de los traspiés y de su frecuencia (la de los tropezones idiomáticos suyos). Digo de los de Bogislao. Y de los otros sus traspiés, *ni hablar* --parlando como el ovetense-- es lo prudente, y en jamás meneallos ni traellos a cuento ahora ni nunca.

El Trio de Rufinos (también Spiridiones) sigue las huellas de Ebenézer – von – Platón – ben - Mordecai, --con harto menos donaire y salero-- en la tarea crudelísima --en potencia impotente-- de pretender fastidiar al *Y-a-mí-qué* de Bogislao, nominado otro sí

el *Álzome-de-hombros*... Mas la intención es cruel. Los Rufinos, Matatías, Matías y Mateo, toman el pelo --es un decir-- a Bogislao, lo que resulta abusivo intento y harto inoperante, porque tuvo más pelo Laín Calvo y era menos glabro Calvino. Bogislao está como Sansón tras la trasquilada dalilesca, o como César en los Idus de marzo, antes de cubrirse con la toga. Digo, en la testa.

Empero, los Rufinos, Mateo, Matías y Matatías tornean a Bogislao más a fondo, más en el riñón, *id-est*, no por traspiés o tropezones suyos, de uno u otro jaez --cordiales de la víscera o idiomáticos u otros--, sino por el hecho lato de que escriba: porque escriba --mal o peor o bien-- y porque no se deje de damas o afines y porque no se dedique --sí-- a las matemáticas, a la crucigramática y logogrífica y hasta a las Damas Chinas --juego de mesa-- o al ajedrez. En este juego de los escaques, Bogislao sólo puede competir con Beremundo o con Apolodoro o con Claudio Monteflavo y quizá con Ulises --el yoiciano-- (pero no con Odiseo homérida, que lo aprendió a la maravilla jugando con el propio Palamedes y lo jugaba luego con Néstor y con los dos Ayaxes, si no con Patroclo y el peleída Aquiles. Y después de Ilión lo jugó con Circe, ducha en tretas, ardides, gambitos y celadas: Odiseo tomaba la Dama, si era Circe o Calipso o Nausicaa la contendora (así perdiera

la partida). Tomaba la Dama, en seguida de la apertura o en la apertura precisamente (o en la apertura iniciaba la combinación que culminaba luego a su tiempo). Tomaba la Dama a trueque de entrambas Torres y un Caballo aunque éste fuese el Caballo de Troya. Esto Odiseo el homérida, muy otro Ulises como ajedrista. El Ulises de la posible cuaterna de contendores ajedreceros de Bogislao, que integra él con Beremundo el Lelo, Apolodoro el Difuso y Claudio Monteflavo el Inmelódico, harto mejor escribe que ajedrecea.

El Trío de Rufinos, Matías, Matatías y Mateo, toman --metafóricos y eufóricos-- el pelo de Bogislao, quizá para colgarlo de un sauz a falta de ciprés, lo que constituye una *cabreridad* de las más satírico-sarcásticas. Ya le dicen a Bogislao, poetete, ya le dicen poetón y le dicen poetoide o poetastro y *Eta* sin Poe. Y si se meten con su prosa, ora la nombran la su prosa sosa (o potásica) ni cáustica siquier, ora la llaman la prosa galimatías o galimatatías, si le dá por el galimateo a Bogislao. También la dicen y le dicen... Pero dejemos en paz y solaz --Baruch-- a los mendaces soslayados y rufos anti - Bogislayantes. Volvamos --Baruch-- al punto de partida.

Llega valsando Sandoval. Sandoval no hace parte del grupetto sino esporádicamente como suplente o a modo de *ripieno*, cuando alguna de las partes dél (no de Sandoval) acatárrase --para el canto-- o embébece sobremodo --para todo lo demás--. Llega Sandoval valsando. Como danzarín no es nulo, pero no es tampoco ningún Nijinski, y ni cuando dementizado aquéste. Sandoval llega entonces --de ello ya se parló-- con un mensaje de Gaspar de la Noche. El Mago escribe desde Babia. Gaspar estuvo siempre en Babia --en sentido figurado-- desde mucho antes de que pensara sentar sus reales en ella. Desde antes de que fuera a dictar cursillos veraniegos de patafísica y logomaquia, de cabalística y semántica, de catacrética, leontológica e hiperbatónica, de asindetónica climáctica, de batología interna y de caótica rítmica. Cursillos de verano y discursillos en toda estación.

Escribe Gaspar en Babia, desde Babia, e invita a las y los del grupetto o banda o trinca y comparsa farandulera. Desean los Mecenas de la Urbe y Metrópoli babianesa, que todos los que están --metafóricamente-- en ella, en la auténtica e hiperfísica Babia, la conozcan y disfruten della --y no en televisión mental-- sino yendo a ella ellos en persona, como actuantes huéspedes *in-vivo*, y, ella,

Babia, de cuerpo geográfico presente: hidrográfico y orográfico.

Invitan --torno a reiterar-- los dichos Mecenas, a Ebenézer, a Bogislao, a Mateo, Matías y Matatías y a otros y otras de la reata. Sandoval encargaráse de la pecunia, de lo numulario, como celoso fiduciario de los Mecenas y Empresarios de Babia. Sandoval será gerente eficaz nada rapaz, sino capaz, veráz y asaz eficiente y suficiente --malgrado el suspicaz dicaz--. El Quintetillo actuará de aquesta guisa: en Dúo --Bogislao y Ebenézer--, en Trío --Mateo, Matatías y Matías--, en Cuarteto --los citados Tres Rufos, es decir aquéstos últimos del Trío y el propio Matatías bis, que es ventrílocuo --para el canto-- e instrumentisa a cuatro extremidades --manos y pies--; en Quinteto --los Tres Rufinos y los del Duetto--. Y como Bogislao baritoniza y tenorea simultáneamente, actuarán en Sexteto también (aún sin Lucía) y hasta en Septúor. Claro que se presentarán como solistas, todos ellos. Ora tañendo, ora cantando, ya diciendo versos dellos mesmos o de quienes sean o fueron una vez. Como farandúlicos, representarán. --torno a anunciarlo-- la *FARSA DE LOS PINGÜINOS PERIPATÉTICOS*, la *FARSA DE LOS TRESCIENTOS OCHENTA Y CINCO HACECILLOS DE TIEMPO* y las *PAMPIROLADAS PANDEMONIÚMNICAS* de Palmerín de Pantontonia --farsilla si las hay y húbolas siempre--. Y, claro, Sainetes y Autos Sacramentales. 15 VIII 1957

Ver *DE BABIA* (en *BÁRBARA CHARANGA*)

CLIV

La Sorbona de Babia hará editar las Poesías (sic) de Bogislao, del centón llamado *PARALIPÓMENOS*, los Crucigramas-Porismas-Aforismos de Ebenézer-von -Platón-ben-Mordecai, los *SETECIENTOS Y SETENTA Y SIETE LIEDER* de Matías --un diminuto ciclo cíclico--, los *OCHOCIENTOS Y OCHENTA Y OCHO MADRIGALES* a capella de Mateo y los *TRES SOLOS DE PÍCCOLO* de Matatías. Cada solo de píccolo de Matatías dura sólo un minuto. *Lo bueno, si breve, dos veces bueno*, dijo Gracián. Aprendéd de Gracián y de Matatías, oh Prolijos!

Si vamos a Babia todos los que en Babia estamos, de la trinca, Babia será qué Jauja para nos y para los amigotes paniaguados segundones subalternos, y, seguramente, allá terminarán las Sinventuras de Ebenézer, las Desventuras de Bogislao el Métome-en -Todo, y las Malaventuras de Mateo, Matías y Matatías Galo, hijos, póstumos de Rufo, y de Gala Placidia (dentro del tiempo). Gala Placidia Rufina es la tataranieta lejanísima de Bilitis, liberta macedonia, por la línea de Spiridión Polemarco el Jóven; como sábese --fuente segura-- por el *RELATO DE PROCLO*. (Entre el Trío Galo - Rufino y Ebenézer --obsérvese-- existe parentezco).

Dice Proclo en su *RELATO* (inconcluso, helás!) que así empieza: Spiridión, biznieto de Mordecai y chozno de Ebenézer, propugnador de Basra, casó con Amonasra (hija de Radamés y Aída) - Si cuando canto, como es uso, vozno, se le tome no a mal, que así es la Vida... Chozno de Ebenézer, Spiridión, panida, de Mordecai biznieto, de Patroclo fué hijo --no de su homónimo el homerida, de amistades dudosas con Aquiles-- (como entonces se dijo), sino de otro Patroclo, intrascendente laborador del agro; del labriego Patroclo, cónyuge de Bilitis. Lo narra el tardo Proclo, lo narra Proclo el Turbio, relator obsoleto, por los cerros de Úbeda o de Mérida vagante, discurriente. Menester es que enfiles presto, aprisa, cronista, los renglones ritmados y la cláusula cadente coloques bien y, operarás milagro! (dícele, a flor de oídos, otro Arquíloco). Spiridión, Spiridión, Esquílico, hijo fué de Patroclo y de Bilitis, liberta macedonia, y ex-soprano (tras una laringitis que la llevó a la máxima afonía). Ex-soprano, danzante experta, de proa babilonia y de ojos flechas donde los ponía. (Vagas, polidivagas dícele un otro Zoilo) Spiridión, Spiridión el Daca-y-doylo, Spiridión, Spiridión el Plácido gustó el durazno ácido si la pera en sazón y maduro el alfónsigo como el melocotón. Casó con una númida núbil, de ardiente boca y húmida, de tierno corazón. De aqueste enlace de Spiridión el Térete y Toriondo y la nubil, la prónuba princesa de Numidia...

(Spiridión ya Requiescat-in-pace, de una cripta en el fondo, junto con la su cónyuge). De ellos viene Placidia. Provienen dellos --en rosario y secuencia-- los Spiridiones, hasta llegar a Gala esposa de Rufino Galo... Y se llega al Trío de los Rufinos, Matías, Matatías y Mateo. Y se llega también a Ebenézer, por línea colateral. Más claro?

Cuando se regrese de Babia (todo cabe en lo hacedero) relataré --esquemático-- lo que de más meollo y enjundia por allá acontézcales a los farandúlicos y musicantes amigotes y paniaguados integrantes del Quintetín de las Discordancias o de las Discrepancias o de las Incoherencias, o Quintetín mal temperado: y del Duetto, del Trío, del Cuarteto, del Sexteto, el Septuor, el Octeto, el Noneto, y de la Comparsa de faranduleros comiquillos. Mientras... Sandoval organiza la expedición, expedición --en cierto sentido-- punitiva. Punitiva, con agravantes sádicos. Vacila Sandoval en lo que se refiere a los sistemas translaticios. Vaciló. Vacilaba. Que no sabía donde queda Babia... Ahora que lo sabe, ya es otro el motivo de su vacilación: ignora si ponerlos a viajar --a musicantes y cómicas y cómicos-- en litera (que le parece lo mas indicado para movilizar literatos o afines o prójimas gentes) o hacerlos viajar a lomo de dromedario (No encuentra Sandoval contraindicada, tampoco, esta suerte de transporte para dromomaníacos consuetudinarios. Dromomaníacos diarios y nocturnos). La litera tendría que ser --a más de fantástica (kipliniana)-- de magnas proporciones, porque --aunque discrepantes-- son inseparables los de la farándula musicadora literata de la litera. También el dromedario habría de ser kolosal: no en modo alguno un *lánguido camello*. Y escasean literas y dromedarios y hasta camellones de la condición

requerida. Viajarán entonces, en el trayecto por tierra, en dromedario o en litera o a pié... Y, si a pié, será no en fila india --por la circunstancia anotada-- sino en una a modo de falange macedónica. Entonces viajarán a campo traviesa..., o codo contra codo si por carretera, vía, estrada, rúa, senda o trocha estrechas.. Y, si codo contra codo, como los empinan? El problema no es mío sino de Sandoval.

Me advino una vez --y era séptima recaída--, me vino (pero ya se me fué), la idea locata de darlas de humorista, después del prematuro deceso de Fonóe. Deceso simbólico. Fonóe murió --metafóricamente-- de lo que suelen morir todas, todas las donas reales o entelequias de su estirpe. --con la excepción de la *desdichada Elvira* de Espronceda, y de Joan Crawford en cierta cinta, encinta.

El humorismo es cosa sumamente seria, para mí (para yo llegar a él). Para mí que pienso a tontas, escribo a locas y vivo a la diabla. Escribo a locas, aunque poco me carteo con ellas y, con cuerdas, menos. Vivo o vegeto o duro a la diabla, a la diablotín --es más exacto--, con parcial indiferencia y nonchalanza total. Duro, vegeto o vivo, entonces, a la diabla, si pienso o discurro a locas y si escribo a tontas y majaderanas. No quiere significar esto --tampoco-- que pare mientes en foletas o con ellas

ambule, ni tenga correspondencia --aún epistolar-- con memas idas o de regreso, ni que tenga nada que ver, oír, oler, gustar o palpar con diabla alguna ni --helás!-- con fermosa diablesa ni con diabólicas siquier de las del Condestable Barbey d'Aurevilly. Ojalá!

Nada de tales cosas. Son meros giros en descubierto: que todo se va convirtiendo en lugar común y en frases construídas --prefabricadas, en serie-- y así suele decirse sin compromiso ni responsabilidad de persona.

Parlando de otra guisa, oh Polemarco de mí: duro, perduro, vegeto --revegete--, vivo, supervivo, como si ello no tuviese relación muy íntima conmigo o que conmigo no tocase o que importárame un ardite de bledo. Así es. Cuando no nada ya se ambiciona, cuando aún nada se ambiciona. Alguna vez ambicioné? Ni nadería... Cuando se espera ni nonada --que se es escéptico y, sobre escéptico, tomado del hastío, que es moho--. Si se esperó alguna vez? Ni nonada... Se dura o se vegeta o se infravive sobrado, con señera displiscencia señorial, cada hora más densa. Y si se piensa, se cogita, función es ya también peor que vegetativa, sin poner sesos en ello o sin tenerlos --en sesera-- para ponerlos: cogitación, meditación mecánica ni subconsciente. Y si se escribe

--manía ya enquistada, después de terca--, sin objeto es, sin sujeto es, sin base, fundamentación ni sustentación. Sin tón ni són y puro són y són, sin razón ni sinrazón: mera orgánica función. Se escribe así sin escribir por escribir, como en ocasiones se lée por leer sin leer (divagando entre líneas), sin atender a lo ni entender eso que de esa manera se sobrelée: gratuita escribanía. Sólo acción caligráfica. Aunque es casi siempre tan teratológica la letra como anodina la canción.

Me vino otra vez --y era vigésima quinta recaída-- por darlas de humorista a consciencia, humorista ora verbal, magüer nada verboso, ora humorista en verso o copla --prosaicos asaz--, ora en prosa humorista --en prosa desvertebrada--: que en el caso en estudio, dos veces propio, son una misma cosa: ni verso, ni prosa, ni verbo, ni cosa ni coplilla... Si en otro tiempo tampoco resultaba humorista, cuando sin buscarlo ni pretenderlo --involuntario humorista-- como que entonces creía actuar en serio (no tan adusto), cuando escribía o decía tras de pensarlo razonante, metódico, discursivo --pero en adusto-- con tal cual incongruencia, por tergiversar y scherzar un poco... Todo esto no lo estoy diciendo yo, qué va!, sino que el venerable Maese Gaspar de la Noche lo recita --por escrito-- en su carta-mensaje que ahora llegó de Babia. Yo lo leo --el heraldo Taltibío,

el vocero-- bajo el Signo de Leo, así sea el de Cáncer el suyo de Leo. Parla también Gaspar de sus andanzas y vagares por Babia y por las regiones limítrofes vasallas y por los dominios lontanos de la metrópoli. Sus vagares y errancias en ejercicio de su mester (el de Maese Gaspar de la Noche) de buhonero paradislero, de corredor de baratijas, de tratante maltratante en entelequias, de narrador inenarrable de dislates y despropósitos, apropósitos (expósitos unos) y de disparates al uso de orates de verdad o de orates supósitos (que para Gaspar vale supósito por supuesto --porsupuesto-- así como para los demás vale expósito por expuesto). Platica también, el venerable Seor, de intimidades suyas, de cierta índole que... allá él. De todo aquesto se conocerá lo de conocer --y en tiempo oportuno-- y se dejará oculto y en sigilo aquello que es de ignorar y se supondrá lo de intuír, colegir e imaginar.

Platicaba antaño Gaspar (y entonces sin vocero, facha a facha, vozacha a vozarrón) con Papiniano y no de lo de su resorte de aqueste, que aquése seor no capta... y lo propio le acontece a Papiniano (pues no es el en que pensáis, sino otro personajete, otro mengano, más que perencejo perencejísimo zutano y zutanejo y perengano, con la sola ventaja de que no es ni poeta, ni foliculario, ni grafómano, ni polígrafo, ni estilista o estilógrafo, ni musicante, ni en forma alguna cosa

afín a literato rato o a musicador de similor: es un hombre de la Industria y de la Finanza y tertuliano apenas ocasional, Papiniano, de aquéste Sanhedrín, Sinedreo y Cafarnaúm de Locos. Platicaba con Tertuliano, tertuliano esa vez, y en torno a temas de asaz somera inanidad, a temas planos, llanos, vanos, enanos, chabacanos, y de sus de ellos problemas, de protuberante magnitud aparente, de túrgida curvatura oronda, cobertura de lo huero y vacuo.

De aquellos temas inanes se podría formar un tema único: el Monotema nimio sintemático --ni mío-- y de estos problemas fonjes, el protoproblema problemático, motivo conductor, célula cíclica de pomposas variaciones en torno a la oquedad, alrededor del vacío. Para que a tales monumentos los analice y desmenuce, los integre, desintegre y reintegre, por los siglos de los siglos y de los milenios instantáneos, la Cofradía epónima de los Lelos y Paralelos Máximos de todo el Orbe Mundo y del cóncavo, desértico ámbito sideral. Porque nada --de sí-- dá tánto como Nada... Para bordar, a su arrimo y en su cañamazo, filigranas de la nadería, del paroleo de viento con rüído de élitros leves, sin substancia ni hialina, sin esencia conceptual ni aromosa. Para bordar insaboras naderías, óptimas sí para el regodeo y el solaz de los papacéfiros blándulos, memos de toda la memez, y de los papacínifes sin alas --ellos mismos falenas--.

Unos y otros; otras y unas, próceres numerarios de la Cofradía.

¿La Cofradía y Legión que agora gira rodeando a Papiniano el Tertuliano y trabándose de vocablos con él? De vocablos y de naderías danzarines... Danzan la Ronda de los Arieles Apteros: Coreografía paralítica de Apodonio el Atáxico y música de las esferas. Preferible, la Ronda de naderías y vocablos, a la Zarabanda quieta de Beremundo metido ahora en total solitud y en sumo silencio de los más tácitos. Preferible aquello, a imitar a Beremundo, solisilente bardo acervo y torvo y en farniente absoluto. En su cómodo hacer nada. *¿Cuál más ledo ejercicio y más sabio y cuál más muelle?* Dícenos el Recluso: *Un poco soso, sí. Sosísimo sosiego. Sólo solaz. Solo salaz? Y sin pensar...* Allá él. Pensar sí...: naderías, vocablos. Naderías en torno a nonada y nicosa --actuales-- y en dintorno de nicosa y nonada --de anteayer--. Y vocablos en Ronda. Cavilar monotemático: Láctea Vía del Vacío --estelífera--, Ruta de la Locura, Senda de la Oquedad, Atajo para llegar a la exacta esterilización del pensamiento, otrora fértil, frondoso, proliferante, fantasioso. Helás! Y si no es para tánto! Supervaloración sería de cuotidiana ocurrencia sin trascendencia ni importancia. Cuotidiana, sí. Y cuotidiana así, desde los tiempos de la sardina y de Upa. Somos los poetas hiperestésicos

y tan ausentes de malicia. Somos los poetas los candidotes Cándidos sin jardín. Sin jardín, como las prístinas somortas, como las más puras esmeraldas.

Desde los tiempos de la sardina y de Upa. ¿De qué matiz serían los ojazos de Upa? ¿Y de qué forma su naricilla cleopatricia? ¿O sus ojuelos y su ingente naso?

22 VIII 1957

Ver *DE BABIA* (en *BÁRBARA CHARANGA*) y *RELATOS DE PROCLO* (en *POESIA NO FECHADA O INCONCLUSA - OBRA POÉTICA*, Tomo 3)

CLV

Como se venía diciendo en el hebdémero pasado, en el mesmísimo día jóvito --en la noche y a esta hora nona--, refería Apolodoro de Mesina, en sus *TRACTADOS DE AMNESIOLOGÍA Y TÉCNICA LACUSTRE, CAPÍTULOS DE LAS LAGUNAS ALIMENTADAS POR EL LETEO,* que conoció al Leo de Marras, a principios de aqueste siglo, al inicio de su segunda década, que le conoció muy mocetón y rubicundo y en el Cañón de Purima, en el ascenso del Arma correntoso al Alto de Pore, cerca ya de la posada y venta de La Ciénaga. Y que iba ese mozalbete, de hasta catorce años --digamos quince-- en la docta compañía de una tropa de arrieros --de donde proviene una provincia de su léxico, asaz vernácula--, de una tropa de arrieros, Leo, y no en calidad de acémila

--de la recua-- sino en la de co-viandante. Que aún, el de Marras, no perpetraba ni cometía versos, si ya se le advertía cierta aura, aureola y halo de esa funesta predisposición y estigma y lacra y tacha. Con los arrieros y el mozalbete de Leo, compartió Apolodoro, a más del sazonado vocabulario, los rústicos y sápidos condumios: fréjoles a la pezuña de cerdo, arepas de choclo, tronco de un cuarto de panela e ingente tazón de la paisa mazamorra: maíz cocido con un tris o pellizco de ceniza y luego bautizado el claro del tazón con lecha aún mora. Compartió Apolodoro su vocabulario assai espressivo y especioso y su condumio frugal, y luego del condumio la alegre cháchara salpimentada de cuentos y puntas y *cachos* con toda la gama del verde y luego de la cháchara una hora de tipleo intensivo --pasillos y bambucos de la región y luego... esa noche durmió Apolodoro en la compañía del Leo de Marras y los arrieros, bajo tolda y sobre enjalmas y aparejos. Antes de ello y después del chocolate de la merienda, dizque el joven Leo leyó unos versos que atribuyó no recuerda a quién Apolodoro --amnésico--, que atribuyó Leo quizá a Gregorio Gutiérrez González, godo, gacho o a Epifanio Mejía o a Ciro o quizá a Ricardo Rodríguez Roldán, rojo, recto. Esos versetes dichos cerca de La laguna, bajo toldas, por el Leo de Marras los leyó más tarde Apolodoro en cierta revistilla de Sonsón, soto un seudónimo que identificó como uno de los ciento diez

y siete del tal Leo. Todavía recuerda Apolodoro (magüer amnésico y amnesiólogo) los tales versos y desde ése entonces de 1911!

Y cuenta que empezaban así: No parecíame tan bella la flor, la flor llamada Flor de Lilolá. Muy más bello su nombre de doncella, cuya flor nadie, nadie? nadie ya se la llevará...! Más bello su nombre...? Se llamaba ella, se llamaba Ella la flor, la Flor de Lilolá? - Desde los zenites hasta la espelunca descienden los sónes de la su querella: ¿se vió jamás una, una una Ella, Ella una más bella, más bella doncella, doncella más bella que flor, que Flor de Lilolá? - Nó!! Nó! Nó! No se vió jamás ni se verá nunca! Y ninguno esa flor la cogerá? Y ninguno esa flor recogerá? --No parecíame tan bella la flor, la flor llamada Flor de Lilolá!--. Yo la gocé (qué joven tan tuno!) Yo la gocé --pentapétala estrella-- pétalo a pétalo, en capullo. Nunca leyera ella a Zola... por manera que no sabía (pero intuía) No dejó huella mi paso --¿no dejó huella mi paso?-- en el capullo de flor, de Flor de Lilolá... Trá, lá, lá! lá! sonaba la fanfarria loando a la doncella, a ella la bella y se llamaba ella, la Flor, la Flor, la Flor de Lilolá

26 VIII 1957 (manuscrito incompleto)

Ver *Ricardo Rodríguez Roldán* y *CANCIONCILLA (No parecía, no parecía tánto bella*) (en *POESÍA NO FECHADA O INCONCLUSA* y *VELERO PARADÓJICO - OBRA POÉTICA*, Tomo 3)

CLVI

En estos cuasi fines ya de año, que de guisa isocrónica, medida --pero con tan retantísima frecuencia-- preséntanse, los personajes serios de suma estantigüedad y las serísimas personejas accesorias coadyuvantes-obstaculizantes, suelen asumir posturas dizque sumamente trascendentales, actitudes en apariencia cabalísticas y abscontas, y erígense en oráculos míos sibilinos, aciagos, ominosos, expedidores de pronósticos, vaticinios y profecías del peor augurio y en dadores de fórmulas curatorias de todo mal, preventivas o elusivas de todo peligro o amenaza de mal, físicos, metafísicos, patafísicos e hiperfísicos --y de la serie de los psíquicos-- y en propinadores de panaceas enderezadoras de todo tuerto, de toda torcedura, tortura y torción y contorción en la gerencia, en la regencia, en la lidería, en la administración y en la superintendencia contralora de todos los míos negocios y negocimunios en aqueste bajo mundo.

Las personejas o los personajes serios dichos, o dichosos mixtificantes de la su pseudo-seriedad y de la su adustéz presunta. Otros personajes y personejas, de la morralla y zupia --según los en primer término puestos-- serios aún, ma non tanto, álzanse de hombros (los gachos tánto como los erectos) y álzanse de

tensión arterial hasta los hipertensos dellos, si álzanse de codos o los empinan, que es manera no eufuísta ni eufemística de significar que dánle pábulo a la su sed propia y sed de capitosos filtros, y humedecen las sus secas fauces áridas o los sus ávidos cauces y arcaduces (vehículo de lo trasegado o de lo trasegándose). Esto, los personajes y personejas del montón, serios aún pero poco. Y álzanse de hombros --muy filosóficos y cuerdos-- porque todo, hasta a la larga y desde la corta: porque todo es exactamente lo mismo que ya fué, y lo propio que va a ser, es, y será y está siendo; y el año de hoy, como el año de ayer y como los años de los mañanas, rodarán siempre esa una misma procesión y secuencia y letanía, de meses, quincenas, décadas, de semanas, de días y noches, de horas y de minutos, y de lustros y de tercios de siglo. Omítese en la enumeración la secuencilla de los segundos, que no atinan a registrarla sino instrumentos de precisión máxima. Omítese aquello. Y puede omitirse, que no somos cronómetro... Y prescíndese de los crepúsculos, los matutinos y los vespertinos, con todo y arreboles. Que son mero adorno los crepúsculos, con o sin ellos, los arreboles arreboles en tecnicolor. Y en cuanto a la secuencia, letanía y procesión de los Siglos? Los siglos son otra agrupación caprichosa imaginaria y de artificio, y, en más, son pura leyenda... Compruébalo --y muy por lo alto-- la *LEYENDA DE LOS*

SIGLOS, de Monsieur Victor Hugo!! (Adviértese que la *LEYENDA DE LOS SIGLOS* --huguesca-- no ha sido traducida todavía en su integridad --que yo sepa-- y ... psitt!: que no lo sepa un nuestro caro amigo, dueño y señor de sus ocios... Que, si se percata de ello, se dá a traducirla línea a línea, milímetro a milímetro, con tránsito o taquímetro, regla de cálculo, y plomada artesanal. Sumamentísima hartísima plomada artesanal plomadísima, parangón de lo plúmbeo harto!) (Salvo los últimos renglones, los inmediatos próximos --que son de Beremundo-- todo lo demás antedicho, si no es de Pero Grullo será de don Homobono Entrambasaguas y Entrecomillones, Marqués de Comillas, y de don Lugar Común Tópico Adagio Anejir del Refranero, señor de Frases Hechas y Refritas y de Cajón y del Concepto Ambiente de la pantontería lapaliciana y de lo que *todo el mundo* dice y él repite. Este mi don, mi don Lugar, con tántos apelativos y señoríos y sobrenombres, es un Grande de España, de Portugal, de Nápoles, de las Indias, de Fanfarronia y de Bombástica: es don Lugar Común de Bola a Bola, para ser breves y hasta gracianes: de Bola a Bola; y así se las ponían --en el billar-- a Fernando Séptimo, alias Narizotas, y así las ponía --no sé dónde-- la su hija --putativa?-- Isabelona, a todo quizque y a cada triqui-traque. Desto nos dá fé, ahora, Pendás, el astur ovetense y ya lo sabíamos por don Ramón del Valle Inclán --entre otros coronistas--.

Las personejas y los personajes, nada, pero nada serios, hora Sacres acres alacres, hora mediocres isocres ocres... E incurables: ¿de qué diablos nos vamos a curar? --exclaman-- si de nada ni de nadie nos curamos... Todo nos sigue dando lo que nos diera: todo nos dá lo mismo. ¿Y Deidamía? Bah! La Deidamía se llamó Andana... Se llamó Andanada, otrosí, ayer... Se llamó a calificar servicios... Se llamó un día llama llameante, y luego llama, llama de la puna. Llama púnica

Los personajes y personejas nada serios, jocoserios, o serios cabales de la mi cáfila, en estos cuasi fines de año, como en los tales correspondientes o los de los antaños idos y archivados, idos como las sus nieves inexistentes, y como en los de los que nos reserve Cronos (que no todo es imposible!), no asumimos actitud ninguna, ni postura, aovada o no, diferentes a las de todo otro día, a las de uso cuotidiano, que cada día pone fin a un año y cada noche le presta iniciación a un año nuevo. Y sigue así la Danza: si bailoteo de matachines, si tripudio sacro, solemne, hierático, ritual, si frenética danza báquica de ménades y faunos y silenos en furor --también danza ritual--, o si danza de San Vito, que es danza sin contradanza (y sin contra). Sigue, sigue la danza...

¿Y ése que danza con su Sombra? Ese que danza con su Sombra, ése es el ágil danzarín. ¿Y el que danza consigo mesmo? El que consigo mesmo danza, si no es Narciso ni su Doble, será entonces Hamlet, Hamlet-ser-o-no-ser, o será Buda; Gautama Buda, mirándose-el-ombligo, si no Polemarco-en-su-Insula (como don Rodrigo-en-la-Horca): Polemarco en su Insula, consigo mismo danzando, danzando la tarantela, también de soliloquio en soliloquio, si con más cuerda, y suelta y no aún en la horca...

¡Y cómo Polemarco soliloquia! Soliloquió de chico en su parroquia! (si nada parroquiano). Ya adolescente soliloquió, todavía en Antioquia! Y ahora --harto maduro-- soliloquea y en duo, o soliloquia como cualquiera aristoloquia o guaco...! Desde muy antaño cayó en perpetrar o urdir sonetos en gorja, y como Polemarco versiloquia cuasi repentista o improntuoso, en lo que viene de ayer a hoy cuenta ya con un pasivo --en su activo-- de trece docenas de tales sonetos. Es una singular ventura que todellos fueran escriptos, no con sangre y si con tinta y no tan firme y no indeleble, y no con tinta gules sino con tinta sinople y de un crudo y subido sinople casi verdegay... Cuando termine una otra serie de tales sonetos, otra serie informal dellos, de pura chacota, dizque va a emprender otra --ya no de adefesios-- otra secuencia o ristra de sonetos-sonetones doctrinales y monitorios, --algunos de ellos satíricos y hasta arquilóquidas--, y no sólo para no perder el hábito de hacerlos (que el hábito no hace al monje y Polemarco, monje, es monje nudista), para el mero ejercitar de la péñola,

pero también para castigar reos inultos --impunes hasta hoy magüer convictos-inconfesos--, pero, al parecer, no inmunes... Y no será esa una de sus antepenúltimas torces y series de catorces, que otras más le revolotean por el magín, le revuelven el casco y le perturban las mientes y le trastornan hasta el colodrillo y la raíz del cerebelo... El colodrillo, las mientes, el casco y el magín de Polemarco-en-su-Insula. Lástima de caletre y de cacúmen! Lástima de sesera y de meollo! Que en otros tiempos prometía el chico --ya grandullón--. Prometía, Polemarco? Talvez sí, pero no cuando decía: Alda era, otra vez, la Poesía, para ese Mito capricante y loca, para esa hecha claudicante y poca: y poca, inoperante, era la boca, y magnífica y sana, Poesía, para ese Mito: la Hecha no valía... Oh, sí valía! Vále una bicoca: una bicoca sin la plusvalía... La que surgía de los sueños a ser la huésped de mi Torre...

Caprichoso el itinerario: navegó lunas al garete, singló bordadas al socaire, demoró en radas y caletas, sorteó sirtes y bajíos, y en cada puerto estuvo al pairo, la sirenilla del océano oh corazón, Rey siempre en jaque! La que surgía --vagueando bajo Sirios y Aldebaranes, la que surgía de los sueños a ser la herida lancinante --huésped única de la Insula--, a ser la flámula pungente, la pirática banderola --grímpola en negro y en sinople-- y un corazón

en negro y gules... ¡Oh Corazón, Rey siempre en Jaque! Bah! Lo dijo Shakespeare: *los lirios que se pudren huelen mucho peor que la cizaña.*

Junio ha de tener tres caras --y así agosto--; tres caras: hoscas, foscas las dos y placentera la una. Tres caras como cada moneda piramidal, *in-situ*, que, si desraizada, tendría cuatro fases como cualquiera Selene y toda Luna. Y Luna, si azogada, que no sea de estañado cristal ni de vidrio el alinde. Cada una de las tres caras de Junio (o de Agosto) como cada una de ls tres cruces de Mayo, alcalde es, alcaldesa, por diez días, y mandamás de cada década. Y esto no es sibilino ni maledictino leonesco, seor Altazor, sino apenas baturrillesco, salmagudino y batiburrillero, magüer no bátese asnillo algún ni con la baticola, ni se le batanea, ni se le bate el batintín. Es un mero bateo del batólogo emérito cultor del fárrago, que no es la misma farra...

Fárrago! Fárrago! Fárrago! Caigo en la cuenta ahora apenas --musita Polemarco-- de que los próximos libros del clan, los próximos siete, llamáranse todos *FÁRRAGO*, y se diferenciarán entre sí --es un decir: vaya alguien a diferenciarlos-- por el secundario respectivo estrambote de cada unidad de la septina: (los ya cuasi inmediatos Fárragos sexto y séptimo mamotretos del catálogo general) serán *VELERO PARADÓJICO* y *BÁRBARA*

CHARANGA. Y ahora, allí, en el Fárrago múltiple, se asilará mi Poesía --Nova et Vetera-- no inclusa en mamotretos anteriores y la inclusa. Ni una ni otra inclusera... Fárrago! Fárrago! Fárrago!... Imagináos el más tergiversado de los Caos posibles, de los Caos de los Bogislaos y de los Beremundos, de los Segismundos de Manaos y de los Agesilaos de Entrambos-mundos. Y no es el más grande de los Caos, el caos continente aparente, sino el allí contenido caos psíquico, metafísico y metapsíquico y sensorio. El Caos pancaótico que intégralo... Ah! buen Caos, optimísimo caos! Y lo que leerá el que leyere y verá el veedor y oirá el audiente y maldirá el maldiciente y declamará la recitante y recitará el declamador... No acercáos a ese caos..

Y ahora sí, ahora si puedes y debes retirarte, Polemarquillo... Busca un asilo en la noche dorada, o en la noche que sea. Llévate a Ebenezer-ben -Mordecai. Yo me voy con él.. Yo me voy contigo. Me voy yo, Bogislao, con vosotros. Nos vamos los tres... Nos vamos ya los tres... aunque sea para el... o para los antípodas de Sirio que serán los antónimos nuestros. Nos vamos ya. Nos fuimos. Buena tarde. Mejor noche. Suntuoso amanecer. Mediodía de fuego.

5 IX 1957

Ver *FACECIA* (en *FÁRRAGO - OBRA POÉTICA*, Tomo 2)

CLVII

Harald el Obscuro. Casi ninguno de los oyentes conoce ni de nombre a Harald el Obscuro. A ése no lo conozco y no sólo de oídas, sino yo, y lo conoció alguna vez quizá y en la Noche Morena de Netupiromba, la hechizadora Lálage, Isolda, Furia, Isea. Y resultó ser entonces y lo es todavía, Harald, un sujeto meritorio, de mérito singular, simpar, y de pluralísimos otros méritos de índole varia... La biografía de Harald, si no la escribo yo y si no la escribo ya, no la escribiré nunca, y nadie la escribiera si no lo hago yo...

Era (para empezar en orden) Harald, a simple vista, un citadino anodino, un ciudadano Perengano, si asaz complejo, a vista de lince zahorí. Elemental y complejo ser, Harald. Quizá si sus obras fueran conocidas no se le calificaría ni de complejo ni de elemental. Sus obras escritas, vividas bajo el signo de Saturno... para venir a ser espetadas en bárbara charanguilla, bajo el signo de Leo, si diera con otras distintas de alguna que tengo en la memoria y que se publicó entre ciertas variaciones alredor de nada. Y esa obrecilla suya es un Relato autobiográfico --en parte-- y en parte fantasioso, de ficción y de mito y pura fábula heurística. Dejémos al Harald de ese entonces, ululando sus turbios himnos raucos.

Harald el Obscuro es hoy un buen señor burgués adocenado que vive de sus rentas. Que vive de sus rentas y de su tosudez, su renuencia en deponer las armas, arriar la flámula o gonfalón, dejar cesante al imperativo categórico, y pasar a difunto. Sus rentas de él, si cuantiosísimas, no alcanzan a ser equiparables, ni con mucho, al su patrimonio de pertinacia y de terquedad y de obstinación y recalcitrancia --para decir en cuatro palabras lo que con una sola fuera suficiente--. Se redunda siempre bajo este signo. Vive de sus rentas, hoy --Harald el Obscuro--, el mismo que antaño vivió a *salto de mata* o de matón en matón cuitas saltando. Y no quiere echarse a morir --plantado en su ageracia--. Jamás quiso echarse a morir nunca, ni siquiera cuando ululaba. No quiere ahora, tampoco, echarse a morir, por más que sus mejores amigos se lo aconsejemos cuotidianamente. Y no por heredalle: que sus rentas cesarían con su fallecimiento debidamente certificado. Cesarían, porque hizo cesión de sus haberes, él --ha poco, relativamente-- a cambio de una suma --la suma tiene varios orondos ceros--, una suma y cifra mensual y de por vida.

Le dió Harald el Obscuro, a cierto *trust* sus minas de somortas, de hefestitas y de peridotos, sitas en Gocia, Visigocia y Ostrogocia; su fábrica de pajaritas de papel y de batutas de palo santo, en la Aquitania

Nervalina; sus plantaciones de perejil macho, de alpìste hembra y de lentejones epicenos, en sus latifundios del Quersoneso; su tenería, curtiduría --que no curtiembre-- de pieles de zapa, es decir de pieles de onagro núbil, ubicada en Balzacia Honoratísima; su central filatélica, babélica, bélica, mélica y aristotélica, que en la región pentélica fundó con Apolonio el Babilonio. En más, les dió --a los del *trust*-- su reformatorio de poetas arrepentidos y de poetisas irredentas, --sáficas o adónicas--; su hostería, parador y refugio para vegetarianos enófobos parabolanos, babilanos, y erófobos --por contera--, y para vegetarianas de las mismas y en las mismas: la Hostería obra en Pafos y Citeres...; su manufactura de *opus* (en Canopus), montada con el fin de hacer viable la catalogación de toda suerte de obrecillas, y hasta de la Opera Omnia de Beremundo el Lelo, señor de Grafománia y Poligrafónia; y su Pinacoteca, su Hemeroteca, su Biblioteca, su Oploteca, su Oniroteca, su Discoteca, su Mapoteca, su Mitoteca, su Latoteca, su Musoteca, su Mecanoteca, su Ofiucoteca, su Puroteca, su Tecateca (sin hipoteca) y su Tequilateca --todellas en campos de Amecameca de Juárez, cerca del Popocatepétl y el Ixtlacíhuatl--. Y su ... Todo ésto, todo aquéllo, lo trocó por una pingüe renta fija y mensual --desvalorizada hoy-- y de por vida.

Y como Harald tiene un tío vivo (un tío abuelo vivo, Bogislao) oriundo de la Villa de la Candelaria de Aná de San Ciro y del Aburrá, que cuenta vivir hasta el año dos mil cinco, él también. no quiere morir todavía, para que no le resulte tan rematadamente malo el negocio que hiciera. Y el negocio fué pésimo, a simple vista o a ojo de lince zahorí.

Y Harald el Obscuro, ya aburrido del ocio, háse dado a escribir --ya no peanes altísonos-- novelines policíacos, que, como aún manuscriptos, sólo los conocen él, Amalasunta y Bogislao, su abuelo-tío -vivo. Ya tiene escritos tres novelines policiacos filopoéticos, así intitulados: *MURIÓ DE AMOR LA DESDICHADA ELVIRA* (caso único en la Historia!) (Parece que la mató el amor de don José de Espronceda, tras de haberle propinado el último *¡ay!* de los ciento cincuenta y cuatro (154) *ayes* que hay en el episodio central de su Poemonón). El segundo novelín, *FLEBAS EL FENICIO, MUERTO HA UNA QUINCENA*. A éste lo mató Eliot mismo, sin haber tenido necesidad de acudir a los traductores de su *TIERRA BALDÍA*. El tercero y antepenúltimo novelín --porque se planea ahora el cuarto y el quinto-- se llama y nombra así: *TALULAH DE TAPACHULA VÍCTIMA DE SU GULA* y es el caso de una primorosa jarocha que dizque conoció personalmente --Harald viajó por el Anáhuac--, en Medellín cerca de Veracruz --en el Golfo de México--. En Medellín

cerca de Veracruz conoció Harald a la jarocha; no en La Veracruz (parroquia) de Medellín, cerca de Hatoviejo... y ...

Y el de ahora, el tarambana pillín de Harald, querubino pasado de sesentón... Qué binomio más divertente, más turulato, el binomio de la gentil Amalasunta y Harald! No es el binomio de Newton, dícele al de marras, Bogislao, pero si es un binomio contemporáneo de Isaac... (la mitad del binomio, Harald). Contemporáneo tú, Bogislao vetusto, de Abraham el de Isaac y de su seno tan mentado! Has de saber, Harald, que el Seno de Abraham no es paridad enhiesta de esas que pretende aplanar no sé qué modisto memo de Paris, *cerca de Pontoise*. No es paridad de *sweater*. Es... es el Seno de Abraham, mondo y lirondo e impar! Dijo, vejado, Bogislao, y tomó el puro, el puro portante, rumbo sin duda, de su cuchitril, sito más al norte de otro Manicomio del Bermejal que es el Norte de Harald y de Bogislao, y donde crúzanse, precisamente, el meridiano y el paralelo de Beremundo insano y lelo y de toda la trinca de personajetes de madera que maniobra aquéste otro malogrado títere de palo.

Amalasunta --decíase y dícese-- y Harald el Obscuro, estudian y repasan Humanidades, libres de la egida de Sergio Stepanovich Stepansky, ex-Lobo -Estepario y Eslavón perdido, y de su tutela y tutoría, y las pasean --las sus humanidades-- por collados, oteros, alcores, navas y demás accidentes del terreno, accidentes circundantes de esta Urbe. A veces su paseillo compártenlo Iraeta y Ebenezer, también en trance idílico, en denodado trance idiléo. Y este cuarteto, notoriamente cuaternario por el lado de los varones, añejos, y tan campante, cúrase poco o nada y nonada de las vayas y pullas de Sergio y de su discipulato, y de la trinca, clan o tribu (el resto del grupeto): Matías, Matatías, Mateo, Matateo, Apolodoro y Proclo y Patroclo, Palinuro, Palamedes y el protomago de Gaspar de la Noche, enviado extraordinario de la Insula de Babia. El gesto severísimo de Leo y de Baruch si los inquieta y amilana y acoquina. Baruch es casi tan intransigente como Leo adusto y monitorio o admonitorio, si os parece mejor así.

El cuarteto tan campante continúa suspenso en sus imponderables, a quince codos de la corteza terrestre y a tres milímetros de la folía. Son otros Fausto y Greta o Helena, y Mefistófeles y la Ortáñez... Nunca la misma, pero la misma canción --de amor-- que siempre recomienza. Y lo dijo una vez Gérard

de Nerval, príncipe de Aquitania, si no como aparece parafraseado. Siempre la misma canción, y la música poco diferente.

A quince cúbitos *flat* del piso, discurren, vagan y divagan y dícense ternezas Ebenezer e Iraeta --de Norte a Sur-- y Harald y Amalasunta --de Sur a Norte-- y no interfiérense. Cuando crúzanse, intercambian venias y zalamaleques, y continúan, pero --ahora--, Iraeta y Ebenezer de Este a Oeste, y Amalasunta y Harald de Occidente a Oriente. Cuando topan por segunda vez en la jornada las dispares si pares parejas, hacen breve pausa, y, en cuarteto, prorrumpen en cántico. Trábanse en voces. Contralto Amalasunta, soprano asaz dramática, y ligera en ocasiones, Iraeta. Harald baritonea y Ebenezer bajo es profundo, no obstante sus siete cuartos, largos, de metro. Bajo profundo y bajo cantante Ebenezer. Afortunadamente canta poco. Está muy ocupado, aún cuando no estudia con Iraeta --peripatéticos. Muy ocupado en la precorrección de las pruebas --que no de los dislates-- del librote o mamotreto de mamotretos de Bogislao, en prensa casi. Y su título es *FÁRRAGO DE FÁRRAGOS* (y no de Farra).

Ebenezer e Iraeta, Amalasunta y Harald, cuando salga el Pan-adefesio de Bogislao, viajarán rumbo a la Villa de la Candelaria de Aná del Aburrá, a entrevistarse o entreverse y a platicar con los Catedráticos Informan o los Catedráticos del Aire, por intentar y ver si Harald y Ebenezer pónense de acuerdo con ellos respecto a Swedenborg. Amalasunta e Iraeta irán como secretarias *ad-hoc* y como damas de dulce compañía y egerias ninfas en ocasiones. Amalasunta es celosísima aunque no tánto como Iraeta: por modo que no se descuidan... Les revisan hasta los versos que facturan uno y otro, a la caza de ... no me imagino qué ya que ellos, si poetas, son poetas puros, químicamente puros, de inspiración épico-didáctica-doctrinal, no en jamás líricos eróticos... Poetas puros si los hay, de austeridad sana y soberanamente aburridores y aguafiestas los tales por cuales bardos ejemplarizantes.

Y Harald el Obscuro? Por fuera de sus novelines policíacos cuarto y quinto --ya en el obrador-- Harald trabaja ahora en el *ABOMINARIO DE BEREMUNDO*, con base en su Opera Omnia, Pan-adefesio y Mamotreto de Mamotretos. Como no salga con tonterías semejantes o pares a o de las de Ebenezer! Ambos a dos son, y a cuál más desalumbrado poetastro, a cuál más somnífero, casi letales ambos a dos, pero poetas puros, sin mácula, irreprochables puritanos. Cuáqueros los pobres zascandiles! (Otra cosa piensan déllos,

Iraeta y Amalasunta, que léen entre líneas --dicen ellas-- y suponen... no me imagino qué... episodios, retrospectivos o de ahora --picarescos, droláticos o de capitoso erotismo...

12 IX 1957

CLVIII

Idos todos. Todos idos del caletre. La sesera vacua, los sesos, si los hubo, y funcionales, en fuga, a la deriva, al humor del oleaje. Cuerdos? Cuerdos sí, cuerdos como las Pléyades, rebaño celebérrimo de capretinas locas. Cuerdos sí, cuerdos como todos los rebaños, de Panurgo o de quien sea el madrino. Tontos, multitontos, de dejarlos sueltos para ludibrio y consuelo majaderano del stultorumnorio ya doctorado, cuyo número calificó la Fama de infinito. Tontos y rapaces y raheces gargantúas de apetitos bajunos, de bastardas hambres bulímicas. E ingenuos de adehala y por contera candidotes.

Desde aquesta torreta, diminuta miranda monitoria --y scherzando faceto-- mi vozacha de Orate, exítona, dice y canta, discanta y condice, para entretenimiento de los paleógrafos venturos, sin ventura esa ocasión, la cláusula sesámica, el oráculo panacea: la cabalística letra *Jod*, rige, gobierna, pilotea nuestro sino.

Entre un grano de oriza y una palacra --obriza--, quizá no vacile el onocrótalo voraz, pero vacilan, sí, y titubean, el zahorí, de orsado, de lince y de sutil, y el amauta, de superrealista, y el alumbrado orate, de visionario, que no de loco.

Cierta vez salió de sus casillas Aristodemo Juan Sin Casa, licenciado en fantastiquerías no retribuyentes, docto en muy inútiles si varias disciplinas, captador agudo de efímeras delicias sensorias --aún de las mentales--, como inapto y como inepto para lo numulario. Aristodemo Juan Sin Choza, doctor --honoris causae-- en Pan-Heurística. Aristodemo salió rumbo sin rumbo, baladino, al acaso, gratuito ambulador --no en son de aventuras, ni al reclamo de embaidoras voces--: y como iba para ninguna, dió con rodas sus partes y partículas y participios en las arenas mondas de un calvero de la floresta de los mitos, Aristodemo Juan Sin Torre y del Castillo, no en trance de aventuras. ¿Y de aventuras, cómo? En otro tiempo se entendió por Aventurero --exclusivamente-- al gerifalte hombre de acción fazañosa, de muy accidentada vida milagrosa, adobada de peripecias cuasi imposibles, problemáticas, inauditas, inusitadas, abracadabrantes, legendarias, etopeicas, míticas y fabulosas. Eso y más se entendió por Aventurero. Poco o nada tenían qué ver las letras (literarias) con el concepto clásico de la aventura. Hasta donde yo sé,

por lo que háseme referido o por allí leyera. Hay muy sonados resonantes casos de excepción. Pero, sin duda, prima en el Ingenioso don Miguel lepantino, el letrado por cima del aventurero, y en Benvenuto el orfebre artífex sobre el memorialista, si éste, a su turno, sobre el gentil asesino. Julio César, no obstante...

Las aventuras de Rimbaud mercader no valen cosa ante su ebria inebriante verba adolescente. Y las de François Villon, que, sólo, a trancos, se conocen, supuestas. Y de Shakespeare no constan en parte alguna ni su viaje por las Bermudas ni su estada en Helsingor de Dinamarca, y ni existió quizá.

Casi que todas las reputadas memorias (o así tituladas) de los aventureros y afines, son ficciones de los Courtilz de Sandras, de los Prevost d'Exiles y de otros del jaez. Salvo, posiblemente, la Vida de Cellini, ya citada, el Diario --esquemático, trunco-- de Francisco de Miranda (casanóvico) y las Memorias de Casanova de Seignalt --de muy sápido y sabroso y subido color--, y las de Monseñor el Cardenal de Retz y las de Monseñor el Duque de la Rochefoucauld.

Pero, ¿dónde están las Memorias o las Confesiones o los Diarios del fabuloso Carlos Duodécimo de Suecia, las del buenazo de Morgan, las de Cesar Borgia, las de Enrique Cuarto, o las de Hernán Cortés,

o las de Miguel Ney o las o los del mitológico François Villon --existencilista hipotético? Y qué mediocre, rencoroso, pequeño, lo autobiográfico de Napoleón, dictado a sus escribas y fariseos amanuenses.

Pero Goethe es un Aventurero. No porque le hubiera hecho decir al doctor Fausto --substituyendo la palabra liminar del Evangelio según San Juan de Patmos: *en el principio era el Verbo*. No porque le hubiera hecho decir, primero, que *en el principio era la Fuerza*, y luego, *en el principio era la Acción* (como lo observa Charles du Bos, cuando dice: *a mis ojos, en la esfera del Genio, Goethe es soberanamente el hombre de acción*), sino, además y exclusivamente, porque aventurero Goethe, contemplativo, como Leonardo más especulativo, a la manera de Nietzsche loco o de Dostoyevski epiléptico o de Blake orate o de Strindberg absurdo o de Poe y Baudelaire intoxicados, y de Sergio Stepánovich Stepansky, lelo beremundino. Pero, Aventurero, ¿cuándo el gélido Paul Valéry, momia esquemática, como ejemplo ilustre? Y Aventurero Aristodemo Juan Sin Casa, ¿cuándo y cómo y dónde y con qué y para qué?

Aristodemo (para ir atando cabos) cierta vez salió de sus casillas, de su agujero, de su caparazón (ratón de bibliotecas y caracol resonante de lo que oye a las Sirenas musicales y fué a dar a las llamadas arenas del calvero sito en la Floresta de la Mítica). Ya se presume cómo le iría al contemplativo pasmarote, al lelo en Babia. Sus moniciones ya las irá espetando --cuando regrese--, ya las irá endilgando y escandiendo --desde la miranda--, si el deseo le dura de darlas de Dulcamara pregonero: dejando de lado sus dilecciones habituales --orate inofensible, inofensivo--. Las habituales dilecciones de Aristodemo, enderezadas retorcidamente a la tergiversación no maliciosa --dolosa menos--, a la grafía --metafísica-- en signos, de la copla llana, y a la ingenua paradoja --en un dístico-- en forma de variaciones libres en torno a nada, o a lo que lo parezca, y a la factura (en fárrago) de mitos y ficciones a modo de relatos sin jugo o meollo, y al ejercicio de su mester o profesión de acontista. Mi profesión es hacer disparos al aire confesó el muy perencejo. Aristodemo Juan Sin Cueva, licenciado en fantastiquerías, como inapto e inepto para lo numulario substancioso y para lo literario conceptuoso. Y para lo doctrinal y monitorio, el mal musurgo.

También traté de mal musurgo --antaño-- a Matías Aldecoa, en lugar de decirle óptimo nauta eúskaro. Mil perdones. Y si le traté de poeta no fue por agraviarle, adrede. Tengo que dejar muy en claro, también, que no es mítico Bruno Ibeas: no es él invento mío, que no dá para tánto mi inventorio. Lo que entrecomillé como suyo, suyo es, que no mío en absoluto, por ganas que me diera apropiarme sus cláusulas taraceadas de tan raros voquibles. Con mi léxico llano, tengo para mi gasto y mi regusto y para el disgusto de cuatro gatos desalbabetos, desabecedarios.

Púseme otra ocasión a concertar maravilla y salí con rareza y extravagancia, --descodalado--. E irrumpí con adefesio y exabrupto y pseudo pedrería, falsa y con flores de trapo y perendengues verecundosos. Opté cesar, singlar, por una pausa de silencio meditativo: pero no vino a mí pensar ninguno ni cogitación luminosa u opaca. El vacío integral. Me dí a trovar versos y a ovillar palabras, que es labor fácil. Y ni eso ni por esas. Mas, desde entonces persevero en ello, que equivale a persistir en nada, en hacer nada. Qué delicia no hacer nada. Es decir, hacer nada, pero a consciencia. A ciencia y paciencia mías. A impaciencia y nesciencia de los *altos heliotropos* de la cátedra. Hacer nada... y descansando a ratos. Hacer nada, eso si es obra de Maestros.

Matías Aldecoa, el nauta eúskaro, no navegó esta vez. Saltó primero del Altiplano de Netupiromba al Valle de Aná de Zuyaxiwevo. Luego brincó del Aburrá y sobre el Aurra y el Bredunco y el Río Sucio y el Atrato, y por los ismos --no literarios-- y sobre el mirobolante golfo de Panamá, que es archipiélago de gémulas invaluables, a ojo de nefelibato vate. Para lanzarse después de Balboa a David y a San José de Costarrica y a Managua, por cima de lagos de prodigio y en torno al Momotombo de Victor Hugo. De Managua a Tegucigalpa, a San Salvador y de allí a Guatemala con un breve paseo por la dormida ciudad pulquérrima, esa tarde en abigarradas fiestas guadalupanas. Pulquérrima no viene de pulque... De Guatemala --sobre volcanes y lagos y tormenta-- a Tapachula de México: primer conocimiento con el áspero y ledo tequila: eran las seis en punto de la tarde (entrecomillas?). De Tapachula (¡no te soñé tan chula!) en vuelo nocturno a Veracruz la jarocha, y luego --la noche ya más alta y diluvial, con vientos de procela, con mucho de relámpagos-- de Veracruz a Puebla y a México del Altiplano del Anáhuac. Relatos de ese Viaje sortílego de Matías Aldecoa, vendrán más tarde y por extenso --de yapa--. Relatos fabulosos, que serán escriptos, ora en versos diversos --como cierta *BALADA DEL MAR NO VISTO*, ya abolida--, ora en morosa prosa sosa, nunca en ética poesía poética hiperestética ni jamás en sofística

estadística turística. Saludo entonces --yo Matías Aldecoa-- a mi docena de trece amigos, relacionados, cripto leo oyentes; les ofrezco mis excusas por haber tornado a las andadas tras las andanzas y volatinerías! Se viajó por al mar, no por el mar, en nao. Y hubo quien dijera que *navegar es necesario*!!! Helás!: no es necesario; pero yo, nauta básico --teórico-- no me quedaré sin hacerlo si los Hados proveen. Los Hados... o las Hadas, que sería mejor. Las Hadas, en connivencia y contubernio con las Sirenas, lo que ya sería óptimo y sobremodo divertente... Pero no puedo aún iniciar mis Relatos de Viajes Fabulosos de Matías Aldecoa, porque no he regresado todavía y antes bien ando un poco ido. Si ya resido en Santafé del Altiplano ambulo aún por San Juan de Teotihuacán, ascendiendo a la pirámide del Sol, y por el Convento de San Agustín de Acolman, donde topé con la efigie (al óleo) de mi colega amigo Ambrosio Calepino. Vago aún por Amecameca de Juárez rumbo al Popocatepétl y al Ixtlacíhuatl, y por Cuauhnáhuac de Cortés y de Maximiliano, frente a los frescos de Diego Rivera y camino de las Grutas de Cacauamílpa... Discurro aún por Tasco de portento...: Anda aún el Viajero Sedentario por México, *la tierra de elección* que dijera Maín Ximénez, tras cuyas huellas y cenizas fuera...

Ha días que no suena el azumbaibe. ¿Duerme el Imperativo Categórico? Por eso Beremundo, antes eufórico, triste está hoy soñando en su Dabaibe... Su Dabaibe, la isla lo atesora... Día a día, nostálgico, lo añora, Beremundo, el hoy triste, antes eufórico! Ha días no se tañe el azumbaibe: duerme el Imperativo Categórico: despierta! que se acerca ya la hora

19 IX 1957 (manuscrito incompleto)

CLIX

Si yo hubiera tenido exacto conocimiento de todo lo que y de cuanto iba a ocurrir después de las incidencias acaecidas en la *fecha memorable*, seguramente habría tomado notas y organizádolas en kárdex o ficheros y ahora estaría, muy académicamente, transcribiendo fragmentos de mis propias memorias, de lo más documentado y erudito... Por esa época (ahora apenas caigo en ello) yo no estaba --además-- en el país, aún, en el futuro *lindo país colombiano.*

Recapacitando, escudriñando, escarabajeando en el magín, entiendo que por esos días --atando cabos-- era yo caporal en un batallón de voltíjeros, y ya no recuerdo si iba el batallón (brigada Sahuc?, de la división Loison) camino de Portugal a incorporarme al ejército que debería haber comandado en jefe Miguel

Ney, pero que hubo de dirigir Andres Massena. Lo ocurrido el el 20 de julio de 1810 vine a saberlo mucho más tarde, en 1843, cuando Medellín, capital del cantón de su nombre y de la Provincia de Antioquia, tenía 17.237 habitantes (de ellos 366 esclavos), agregándole a Medellín los distritos parroquiales de Aná, Belén, Hato Viejo y San Cristóbal. Pero como lo olvidé a poco, luego hube de aprenderlo nuevamente en 1906, en el colegio de don Antonio de J. Duque, sito en la Quinta de don Juan Uribe. Interesante sería saber ahora, no lo que allí aprendí y no aprehendí, sino lo que yo hubiera registrado, anotado y comentado para mis Memorias, de haber estado presente.

Iba o venía o estábame quedando, en alguna de mis anteriores, en la enumeración caótica de los oficios míos en diferentes zonas y latitudes, épocas y edades, y ya pensaba entrar en el recuento de aquellos vinculados a la poesía sin estar desvinculados de los otros. Releyendo lo escrito, dóyme cuenta de las muchas omisiones y omisiones de no poco *momento* y de si mucha alcurnia. Ya será ello para una enésima versión y otra edición y definitiva. En lo poético o afín, o a ello asimilable, con benévola tolerancia, mi hoja de servicios es, comparativamente pobre, si por cuantitativa, si por culitativa. Pobre, pobrísima, paupérrima, misérrima. Verdad es --si son veras

las que me narran-- que ya ayudábale a Homero (cuando más y mejor dormitaba) en su recolección y recopilación de elementos en dispersión para la *ILIADA* y la *ODISEA* y hasta para la *BATRACOMIOMAQUÍA*, en alguna de mis primeras juventudes. La tercera, talvez. Esa labor era asaz subalterna, no lo niego, y de valía sólo como entrenamiento. Mi primera Obra Maestra original, es, en realidad de verdad o de mentira sobre -realista, un poema didascálico sobre Física Elemental, en dísticos pareados. La obra fué calificada con un orondo cero (0) por el profesor de la asignatura en el Liceo Antioqueño, no tánto por los allí exhibidos desconocimientos en la materia, cuanto por lo pésimo de su envoltura poética. Poco después y ya en terza rima dantesca los primeros diez y siete *CANTO*s, y en octavas reales hórridas, cuarenta y tres *CANTOS* más (la obra quedó inconclusa --como una Sinfonía de Schubert-- y en ella apenas se llegó hasta el Moro Muza), hice un *ESQUEMA DE LA HISTORIA UNIVERSAL*, de la mano de Clío --conforme al pénsum oficial-- y desde los acontecimientos ocurridos en El Edén de Eva, de Adán, de la Manzana y de la Serpiente, hasta *nuestros días*. Nuestros días, en esos días, eran, como quien dice los que vieron morir a Nicolás Rimski Korsakov, a Isaac Albéniz y a Ruperto Chapí, o vieron nacer a Jean Françaix --entre músicos y no de primerísima-- o que vieron surgir a la vida pública a los *hermanos centenaristas* de Lenc. Ese *ESQUEMA*

suscintísimo, de la Historia, se perdió, helás! Si no lo conserva --fragmentariamente-- por ahí algún descalabrado ex-panida. De esa época son también ciertas farsas y bromas paródicas como las de *CAMILÓN EL TIRANITA* o la de los *DOS LÁNGUIDOS PASANTES DE ELÁSTICAS CERVICES.* Entretenimientos de escolar desaplicado. Esas droláticas parodias, de irónico y sarcástico propósito arquilóquida, tuvieron no poco que ver con mi primera expulsión de las aulas, dizque por subversivo y peligroso (y de las aulas bachilleriles esa primera vez, que la segunda ya fue de las profesionales ingenierlles. Pero ya había *pulsado la lira*, muy antes de esa vez, cuando era tan amigo --ahora apenas caigo en ello-- de Alfred de Musset y un poco menos de Petrus Borel. Antipatizaba no poco mucho con George Sand, aunque le venían muy bien los pantalones, si ceñidos y delatores y convincentes. Los mis versos de entonces, por ahí los he visto impresos y aún leído y como atribuídos a otros tañedores de lira y sopladores de la dulzaina. Se me quedaban olvidados sobre las mesillas de los cafés, o se me salían de los bolsicones del gabán colinesco atiborrado. También he leído, como de un tal Heinrich Heine, en prosa, lo que yo pensé y urdí en verso e intitulé *EL TAMBOR LEGRAND*. Recuerdo aún el epígrafe que le acomodé a la obrecilla, tomado de una antigua pieza de teatro: *Ella era amable y él la amaba, pero no lo era él y no lo amaba ella.*

Mi colaboración involuntaria con Serafín Alcolea y Peregrino Lovaina, es menos conocida, aunque no tan ignorada como su trayectoria poética de ellos. Eran estos vates truculentos y macabros cuanto ignotos, el uno, Alcolea, de Remedios, y Lovaina, de Lovaina. Fallecieron hacia 1850 en Titiribí o en sus vecindades, en Sitioviejo en la Otramina. El de los ignotos vates fué un espectacular doble suicidio muy sonado --por una semana y en la región--. Ahora sólo se les recuerda por unas coplas alusivas a su voluntario deceso, que las recitaba en Guayaquil (de la Villa) el gran Masato, y por sendas romanzas dellos, en alguna Antología vernácula.

No conocí --personalmente-- a François Villon ni a Charles d'Orléans. Villon siempre en la cárcel o vagabundo por las rutas. Orléans, prisionero, desde Azincourt, en Inglaterra, urdiendo Rondeles y Baladas y cultivando su *spleen*. Y yo creo recordar que viajaba entonces, aqueste Coronista, de la Ceca a la Meca. Y está ubicada la Ceca aún más lejos de la Galia y de la Albión (no rubia por ese tiempo, pero yá pérfida) que la mismísima Meca. Viajaba el Coronista con Ebenezer, corredor de poemas, especializado en el suministro de Epitalamios, Madrigales y Acrósticos leoninos: yo tenía --claro-- a mi cargo los Acrósticos, la producción en serie de Acrósticos Monorrimos, que asaz placían a las Damas.

A Esaías Tegnér lo traté poco. Antaño también ignoraba yo el sueco, poco menos que ahora. Y tampoco estuve antaño en el reino de los Suecos, Godos y Vándalos, por tiempo largo. Sólo unos fines de semana y en un vedado camarín. Strindberg me tradujo al francés los versos de Tegnér que tenían que ver con gentes de mi familia, amigos suyos en Lund, en la mansión de su colega el obispo Wilhelm Faxe. Strindberg andaba en Lutecia, huyendo --decía él-- de la baronesa Wrangel: los diarios públicos decìan que la había raptado. ¿Qué sé yó? Lo que sabía Rafael Núñez... ¿Qué sé yó?

En 1788 fuí amigo de Hölderlin, que era alumno estudiante en la Universidad de Teología Protestante de Tubingen. Hölderlin tenía 20 años. Sus amigos, Neuffer, Magenau y Yo, nos reuníamos en su cuarto de estudiante, en su chiribitil, a celebrar discretas fiestas de la amistad. Cada jueves, uno de los cuatro jóvenes poetas proponía un tema: el jueves siguiente nos sentábamos en torno a una cántara de vino del Rhin, fumábamos en nuestras pipas y recitábamos nuestros poemas. La cántara en la mesilla. Y un tonelete en el rincón. Esto lo refiere Pierre Bertaux y omite mi nombre. Pero yo estuve allí con ellos, no pocos jueves, y recuerdo mis poemas de entonces: un poco metafísico yo, pero no tánto... Precisamente me retiré de ése círculo cuando Hörderlin dió

en invitar a Schelling y a Herder. Poco me placían ya esas tertulias, no ahora poéticas --y con vinos del Rhin--, sino filosóficas, aridas y secas (en todo sentido). Jarabes y siropes que me sabían a socrática cicuta. Y eso que soy filósofo graduado en Ginebra! (Ginebra no es en este caso ni un autor solipso, ni es un lago, ni es un áspero y suave licor, ni tiene que ver con Rousseau, ni es la esposa infida del Rey Artus de Bretaña, el de la célebre mesa redonda, que no era redonda sino oval: lo dice Lancelot, y cuando Lancelot lo dice...) Ni a Lancelot ni a la Reina Ginevra les gustaban los versos, y harto rabiaron cuando Dante Alighieri los puso en evidencia. Por modo y manera que no anduve por tierras del Rey Artús, ni menos estuve allí, ni menos de asiento a la su mesa. La Corte del Rey Artús poco gustaba de poetas ni de trovadores... Hubiera, sí, querido platicar con Ginevra y con Isolda y con Brangania, por ver de conocerlas más a fondo...

Bien. Creo que todo está claro ya, o en vías de clarificarse. El búho bulula, no ulula, ni siquiera en los versos de un mi pariente otro-yo... que suele hacer transtrueques. El búho bulula: y ulula el que ahulla o grita: aunque si creo que ulular sin hache viene de bulular con be de búho. Aquí de un técnico academístico!

Y eso de que sea filósofo graduado en Ginebra, es otro infundio... Decían los augures que una estrella solitaria marcaría la ruta de los Magos...Los Magos eran Tres (se conoce la su historia). Los Magos no eran Tres (que no se sabe a derechas la fábula). Los Magos no eran Tres, así como sí era de cuatro el trío de los Mosqueteros. Los eran cinco, sino seis... Los protomagos Magos son ya cinco: los tres que ya se sabe hasta el más lego y otros dos que yo me sé. Gaspar, Ebenezer, Altaír, Melchor y Baltazur, eran y son los Cinco. Haber olvidado a Ebenezer y a Altaír! Haber adulterado el nombre original de Baltazur!. Decían los augures que una estrella solitaria marcaría la ruta de los Magos. La estrella inscrita, incisa. La ruta de los Magos. Que no eran sólo Reyes. O si que lo eran: eran Cinco Poetas Reyes Magos.

Son de la estirpe de Gaspar: Dante, Milton y Goethe. De la de Ebenezer: Shakespeare, Cervantes y Heine. De la del muy alto señor el Poeta Rey Mago Altaír: Villon, Poe y Baudelaire. De la estirpe de Melchor: Hugo, Whitman, Blake y el Innominado o el que está siempre aún por nacer. De la de Baltazur, todos los infrapoetas, toda la morralla zurrapesca poetizoide (que se llama Legión!) donde enfila el fallido cortejo o séquito de Orfeo --su Bestiario--, hijos nunca de Apolo, talvez o quizabes ni de Marsýas, el mal flautero...

Y Beremundo? Mal anda ahora, Beremundo... Ni se le escucha, ni se le oye... y oye y escucha voces desapacibles...

26 IX 1957

Hay el siguiente manuscrito inconcluso, fechado el 26 IX 1957: Aqueste denodado, pugnaz adalid venido a poco, Harald el Obscuro, el heroico paladín de la poesía altísona, otrora, ahora adocenado, atrecenado burgués mansueto. Ese que advino de las neblinas hiperbóreas y en su nao de velas y de remos, poco después de Erik el Rojo, casi que simultánea su llegada con la de Leif Eriksson. Si no llegó a Vinlandia, Harald, sino a regiones equinocciales y muy vecinas de la línea ecuatorial. Velero paradójico si el viento hacía por la nao, remígera galera cuando no

CLX

Como ambulara el andariego sedentario por márgenes del Combeima y preguntárasele por las abnegadas cónyuges de los Poetas Reyes Magos, paróse al punto, encaramóse a la stela más vecina, depuso sus arreos de viandante y encasquetóse el birrete del Coronista. Y arguyó entonces: Decían los famosos Augures que una estrella solitaria marcaría la Ruta de los Magos, de los tres reyes magos. Pero, así como no eran sólo tres los Poetas Reyes Magos, tampoco se trataba de una sóla estrella. Se trataba de una constelación. Es más: de una en cada hemisferio y para cada uno de los Cinco. Ainda más, nada de dos meras constelaciones: sendas nebulosas. Y no --cada vez-- una cualquiera nebulosa de las de trece en docena... La de Andrómeda --como ejemplo-- hubiera sido ciertamente nebulosa de maravilla, y la de la Osa Mayor, nebulosa de prodigio, en toda verdad... Pero no: la cosa no era por

ahí, por los predios de las ya catalogadas y puestas en evidencia nebulosas, constrelaciones y gargantillas de luceros. Pensábase en unas Nebulosas anónimas, indeterminadas; unas fabulosas nebulosas de primerísima y de muy poco momento, y que barridas fueran y fueron por el viento y no propiamente por ¡El Viento! (mayusculado y entre admiraciones) sino por una mala ventolina.

Decían los famosos Augures. Que continúen diciéndolo. Esos tales Augures, que también se denominan Legión, no completan, sumados, ni un átomo de bledo. Ni una fracción atómica de un átomo de bledo. Y hay qué saber que bledo no significa sino nada sobre infinito o nada en dos o tres platos o platillos voladores, o raíz ene más uno de cero (a pesar de lo que digan, definiendo la voz, los calepinos de las momias refiambres)

Decían los flamantes Augures --además-- que tras aquello de la estrella solitaria --una mala farola, una lúnula de papel aceitado, como se vido-- y tras los Reyes Magos --reyezuelos muy de pesebre navideño en retablo--, vendrían las Reinas Magas Cónyuges. La Historia no nos lo dice. La Fábula lo sabe y --en confidencia-- nárralo a sus dilectos: y no eran pocas cónyuges! Cada Alto Señor Poeta Rey Mago (como es lo sabio, equitativo y salomónico) respondía por una nómina de Magas que no llegaba a cuatro cifras pero pasaba de dos. Gaspar, el Mínimo, era rector y pastor de ciento once Reinas Magas; Baltasur, el Máximo, comandaba y atendía un equipo de novecientas noventa y nueve. Las Cónyuges viajaron con sus Cónyuges. Las proles respectivas quedáronse en los sus hogares. Recuérdese que por entonces había crisis de alojamientos, agudísima, y que el pre-Maltusiano Herodes esgrimía su guadaña, voleaba la hoz como un Booz! La Fábula enuméralas (a las cónyuges) una a una. Eran, en total, dos mil y setecientas y setenta y cinco! En el decursillo de estas mis charanguillas, propóngome tratar de cada una de ellas, por extenso, y de todas ellas. De cinco de ellas --en promedio-- cada semana, es decir que, en quinientas y cincuenta y cinco semanas o charanguillas, o en diez

años, siete meses y una fracción aproximada, muy aproximadamente se dará evasión a ese propósito o despropósito desproporcionados. Diez años largos netos; quince años largos brutos: que habrá paréntesis y lagunas estigias. Y que habrá --otrosí-- posibles motivos dilatorios, como aqueste: en las semanas últimas vecinas han surgido otros presuntos Poetas Reyes Magos, pero no me siento tan osado como para lanzarlos a la circulación... Temo que algunos de ellos, si no todos, me resulten apócrifos, los muy advenedizos. En la duda, absténte, dice la cordura de las Naciones, y yo obtempero a los dictados de la cordura, y de la cordura popular especialmente, y particularmente si trátase de abstinencias. Estudio, eso sí, las sus de ellos credenciales. Si compruebo su autenticidad y valencia y allego buena copia de documentos merecedores de fiducia total, que de tales acredítenlos, y me empapo del currículo de sus vidas, hablaré de estos otros Poetas Reyes Magos, si no desde la estela palemónica ni de columna alguna salomónica o cretina, por lo menos sí en los corrillos y tertulias y mentideros, mientras llega la oportunidad de que se publiquen mis obras póstumas. --Lo cual será hacia el año dos mil y siete--.

Este otro dato preciso para el uso de mis Albaceas Literarios: Los Cuadernos número 887, número 888 y número 913 tratan de los Poetas Reyes Magos ya mencionados y de sus 2.775 cónyuges, así como de los aún innominados y de sus correspondientes costillas (2.220 para los Cuatro presuntos). Dos mil doscientas y veinte costillas, sin contar las costillas falsas: esto dá en promedio 555 esposas por cabeza o por corazón o por unidad poeto-real-mágica o imperativo categórico funcional. No es mala proporción.

Pero mientras, ya debería estar yo en trance laboratorio de esquemillas de lo publicable de las vidas privadas de las inmersas en transitorio Leteo, y cónyuges de Gaspar, Ebenezer, Altaír, Melchor y Baltasur, los cinco Poetas Reyes Magos de la segunda promoción y secuencia. La segunda, si tiénese por primera la de los tres que integráronla hasta hace poco: Melchor, Gaspar y Baltasar, los resabidos Reyes Magos del oro y del incienso y de la mirra y de la estrella de Belén.

Puede que haya no poco de fantasía en todo lo que narran los empingorotados historiadores académicos y oficiales o afines o similares o sucedáneos. En torno a ciertos personajes suele entreverarse la fábula con la leyenda, lianas, enredaderas y parásitas del tronco yerto histórico que es apenas osatura y pretexto y desaparece soto el follaje suntuoso... La ficción, la recreación, la leyenda y la fábula, por mor de la heurística, de la invención fantasiosa, hételas hechas Historia, Historia con mayúsculas letras capitales... Prueba de todo aquesto... Pero, ¿para qué y ante quién vamos a darlas de eruditos tediosos, nosotros, tú y yo y Bogislao, meros poetas ingenuos, de sinceridad, simplicidad y de llaneza y de llanura ingentes?

Leon Riotor, a base de las *MEMORIAS DE UNA CONTEMPORÁNEA*, la famosa aventurera Ida Saint Elme (el verdadero y no corto título de su obra en ocho volúmenes, viene a ser este: *MEMORIAS DE UNA CONTEMPORÁNEA O RECUERDOS DE UNA MUJER SOBRE LOS PRINCIPALES PERSONAJES DE LA REPÚBLICA, DEL CONSULADO Y DEL IMPERIO.* Vése en la obra de Ida Saint Elme, la Contemporánea, en relaciones galantes sucesivas con numerosos hombres célebres: Pichegru, Marescot, Moreau, Ney, Napoleón, Talleyrand, etc, lo que la hizo merecedora del título de la *Viuda del Grande Ejército* - Ida Saint Elme...)

Leon Riotor (ya se cerró el paréntesis) fabuló una biografía novelada de Ney, *ad-usum*, *ad-usum* de quienes se aburren seriamente leyendo libracos eruditísimos y doctos y documentales. El primer capítulo de su libro *AMORES Y TRAGEDIA DE MIGUEL NEY, MARISCAL DE FRANCIA*, se titula *EL TAÑEDOR DE FLAUTA*. Se tiene entonces para lo que sigue, no sólo a lo que entre Ida de Saint Elme y Leon Riotor fabularon y a lo que cuentan Thiers y su cauda y a lo que se lee en el *PROCESO DE MICHEL NEY*, cuya primera edición y clandestina tenemos nosotros, tú y yo y Bogislao y el del Signo también... sino también lo que resulta de otras fuentes incógnitas hasta hoy.

EL TAÑEDOR DE FLAUTA. Todos recuerdan --si lo leyeron-- un pasaje conmovedor, como de Alphonse de Lamartine, en que refiérese que *Ney languidecía en los calabozos de la Conciergerie, testigos de la agonía de los Realistas, de los Girondinos (de André Chenier) y de la Reina María Antonieta, durante las proscripciones del Terror... No tenía más interlocutor que sus pensamientos y, como distracción, sólo su flauta. De la que hacía brotar aires a veces tristes como su alma, a veces gayos como sus recuerdos de la infancia, y que contrastaban, por su acento pastoril y sereno, con la noche de su prisión y las angustias de sus horas presentes.*

Continúa el señor Prat de Lamartine: *Uno de sus compañeros de cautiverio, separado de él por el espesor de los muros, Lavalette, escuchaba desde lejos, sin poder responder, la flauta melancólica del héroe. Lavalette refiere que después de su evasión y del suplicio del Mariscal, oyó un día, casualmente, en su destierro más allá del Rin, uno de los aires que tocaba el prisionero, y que esas notas, sonando en una fiesta de campesinos alemanes, le recordaron el mismo aire modulado antaño por el infortunado cautivo, le apretaron el corazón y le hicieron llorar...*

EL TAÑEDOR DE FLAUTA se titula el capítulo inicial del libro de Riotor. Ney --como se sabe-- era hijo de Pedro Neie, tonelero de Sarre Louis y soldado veterano de la guerra de los Siete Años. Uno de los testigos del bautizo de Ney fué el viejo flautista Folbisch...

Riotor no habla en ningún momento del viaje de Ney --ya fusilado--, a Norte América, ni mucho menos, de su odisea por las Antillas Menores y Mayores y de su feliz arribo a Colombia por los años de 1826. Michel Ney, Pedro el Rojo, el Valiente entre los Valientes, con el nombre de Michel Reiset, ex-mayor del tercer regimiento de húsares, tocó tierra firme en Santa Marta el 14 de enero de 1826. Desde el 13, viera y desde la nao, Punta Gallinas y el Cabo de la Vela. El 15, en compañía del Capitán von Greiff y de la señora Capitana, visitó al doctor Reverend, su compatriota. Pasearon los tres por la plaza mayor de Santa Marta, Plaza de la Constitución... La guarnición constaba de 800 hombres del Regimiento de Santa Marta: seis compañías de Infantería, una de Granaderos, una de Cazadores. Los soldados ganaban $10, los capitanes $60. El matrimonio sueco escribe cartas a parientes y amigos el 25 de enero, las remiten por conducto del capitán *brick* francés *MARS* de viaje para Le Havre. Salieron de Santa Marta para en interior por febrero. En el *DIARIO* se nombran Ciénaga y Soledad. El 16 de febrero pasaron por Barranca Nueva y por Barranca Vieja. Por Plato y por Zambrano el 18. El 21 llegaron a Mompox. Parece que allí se demoraron varios días. Vacilaban en la elección de embarcación para seguir el viaje: barquetas, bongos, piraguas y champanes. Optaron por fletar un champán de los mayores: uno de capacidad para 59 cargas, siete bogas,

el patrón jefe de ellos y los tres pasajeros: doña Lovisa Petronella, su esposo el Capitán Fromholdt y el Mariscal Ney (llamémosle así por última vez), es decir, el Mayor Reiset, el primer profesor de flauta que habría de llegar a las montañas de Antioquia. Olvidaba mencionar a la escandinavilla pizpireta del servicio de los suecos... Pero apenas estamos por salir de Mompox... Anticipándome unas pocas semanas (y mientras se reanuda el relato en orden) anoto que dos o tres días antes de llegar a la Angostura de Nare, dijo el patrón jefe de los bogas y piloto del champán, señalando un paraje de la jungla, su derecha: *Aquí como que vá a ser el Puerto Berrío de los paisas, místeres!, y vayan aprendiendo a comer arepas y fríjoles con tropezón de marrano y a beber de lo bueno, que no tiene sino meras once letras. Meras once letras ¿para qué más? ¡Aquí va a ser el tal Puerto Berrío! y es mano de trago y de probar el aguardiente de mi dios!*

El patrón del champán, ño Cantalicio Zoluaga, era del puro plan de la Marinilla...

Ha de seguirse el Relato cuando descanse el viajero, en retorno del Combeima, de la Pioja y de Mirolindo: en su descanso, obediente al imperativo categórico, tañerá el azumbaibe... por ahora en vacaciones... y sin oficio ni beneficio... oh Zumurrud!

3 X 1957

CLXI

Remugando, se torna a dar con la Incógnita de Harald el Obscuro, el de ahora. Harald el de ogaño que es sordo. Sordo si, en toda circunstancia otra. Sordo, como no sea para la muy lauta música intemporal, para el canto de las sirenas, de la única sirena, y para ponerle los llamados oídos de mercader a todo lo demás que es lo de menos. Y ciego Harald, ciego. Como no sea para otear lo poco que hay que ver y que riela en otros ojos y para atinar a leer lo que va entre líneas y no entre comillas con los, si miopes, aún sin lupa ni espejuelos ni quevedos ni antiparras y --obvio-- sin anteojeras psíquicas ni físicas. Y mudo, Haráld, mudo. Pero no para no hablar solo, ni para parolar consigo mismo *sotto-voce* y a voz en cuello también, consigo mismo o con sus corifeos en su cubil, covacha o cuchitril, o para dialogar en sueños con Swedenborg y Paracelso y William Blake y sus otros daimones y --obvio-- con Bogislao: si damos a creerle a Beremundo su satélite. Sordo y ciego y mudo, Harald. Cuando le conviene --es natural-- y sobra el comento. O cuando no le conviene, que viene a ser lo mismo, si en sentido contrario, oh Gedeón! Mudo, ciego y sordo, pero no manco, que a todas horas está enfilando sus largos, sus cortos renglones y sus renglones intermedios. Sus renglones innumerables, Harald. Largos, larguísimos de sobra, aún los cortos,

los monosilábicos, y cortos, cortos, cúan cortos de sentido los breves y los largos de talle. Eso creo, de seguro. Y quizá --por qué no?-- estará también escribiendo y en prosa escarabajeante y cascajosa, y en torno a la monotonía --monotemático él--, en torno a la monotonía, que el llama placentera, a la monotonía de su anodino y sumamente lento vegetar, que también suele motejar, él, de abyecto y sórdido. Versátil, vario, tornátil y contradictorio el espíritu suyo de él, de Haráld, el amigo y cofrade y campeón peón de pluma. Escribiendo si ha de estar --nadie lo pone en duda, si todos lo ponen en solfa--. Escribiendo y mucho, pero no para pretender hacer con ello, y de ello --lo escrito--, tratado pétreo alguno y denso y hondo, ni plúmbeo engendro magistral, pero ni nada ni siquier somerísimo, ni siquier de la más total platitud, inane apólogo imbele. Nada de ello, ni más faltaba, ni menos más sobraría. Ergo --si ergótico u ergotista-- menos aún perpetra la tal monumental Garambaina total, ni Laude panegírico, ni Sistema-síntesis sin tesis, ni Exégesis analítica y ni caudalosa antítesis, con o sin ataharres de timbilimbas y copetes y de los consabidos embelecos y arrequives estrambotes ornamentales de adehala y colofón. Y sin glosario o lexicón ni escolios eruditísimos. Nada de eso. Nadería, nadería y nicosa en torno a la monotonía, que el llama placentera. Que el nuestro meser y cofrade Harald el Obscuro, --claro-- en jamás ha sido, ni lo será nunca, él, capaz ni

de poner en orden sus ideas (de tenellas y de dar con ellas o de habellas tenido y aprehendido un día), ni de hacer ningún otro --mas o menos cartesiano-- *DISCURSO DEL MÉTODO*... Discurso en jácara del *MÉTODO EN BROMA*. En broma, lógicamente. Que, en serio... En serio meser Harald el Obscuro? Ni hablar dello. Ni meneallo. En serio, gravemente, sólo supo y sabe, nuestro señor y amigo, malbaratar su vida. Malbaratarla sí, pero de burla en befa, de gracejo en gorja --al desgaire-- o en sarcástico jugueteo. Ahora dejémosle en paz, que es lo único que él desea y lo sólo a que aspira --in mente-- que tampoco lo solicita oral. Lo único que meser Harald, el Pugnaz a contrapelo, está deseando, amalayando, desde cuando le conocí... Y apenas alboreaba esta centena. Hace... Le conocí en el Kindergarten. Kindergarten? Kinder, sí, cómo nó, y es un decir, o puede serlo o parecerlo. Si es un mero decir no valedero, desdigamos entonces, desdigámoslo. En todo caso y de cualesquiérase modos y maneras sólo paz anhela Harald y desde que le conocí en la Escuela --y pública-- sita en el castizo camellón del Llano... Y eso fué dos años después de su retorno de él, Harald (y su primer retorno) a la Villa de la Candelaria de Aná del Aburrá de San Ciro. Sí. Dos años después de su regreso de las Aguadas (la por entonces de don Estanislao, del *bandido* --que así lo nombró ante mis oidos infantiles, con su voz dejativa, mi General Uribe Uribe--.

De regreso de las Aguadas de neblina y de iraca y de entre Tarcará, Pácora, la Cuchilla, Pore, Pito, el cañón de Purina y el torrentoso río de Arma.

Conozco, entonces, a meser Harald el Obscuro, digo, desde el tiempo de los bancos y bancas y los pupitres, las pizarras, el tablero y el ábaco, del equivalente antañón del Kindergarten. Y desde entonces está deseando que se le deje en paz. En paz. En vera paz. En suma paz. En paz de hastío y de hacer nada. Para así poder estar, cómodamente, siempre en cruda guerra sorda consigo mismo; sin tregua ni reposo ni armisticios ni cesación de hostilidades. Siempre a la greña consigo mismo. Manes del señor Capitán don Carlos Segismundo y del señor Coronel Juan Luis Bogislao! Alguna vez dijo Harald: soy cansado epigono de su zahareña estirpe. Y siempre hosco. Y áspero siempre y ríspido, como siempre sempiterno soñador vagueante, divagante, empero.

Eso como que también lo dijo el mismo. Y lo tiene dicho y redicho de diversas suertes y de varios modos.

Y así una vez: De áspero asbesto y zarzas hueco mullo para albergar deseos irrestrictos e indiferente afán y displicente ambición. Y mi nada. El alto orgullo allí también asíle y el ánima insurgente: ¿pero dónde mis sueños derelictos?

Y quizá también --cuándo no?-- se refería a sí propio --si transponiendo acaso-- y a su elato duro sér y a su señera idiosincracia de tan compleja simplicidad, otra ocasión en que salió con éstas coplas o estanzuelas: Quieto. En su sitio. La mareta, en tono, hez de resacas contra el hito rompa; mejor si con estrépito de trompa, escandecido verberar de horno, y el lontano batir de la procela...-- Se desbarata la irisada pompa: quieta, en su sitio, erígese la *stela.*

Os imaginais --oh imagineros imaginarios!-- a Harald el Obscuro, de Estilita? Harald, encaramado, trepado y sentado en la *stela* y ni siquier mirándose --gautámicamente-- el ombligo, y sin señuelo, miraje ni espejismo cortesanezco a la vista... Y quizá es posible también que, acaso, talvez, trate de lo mismo y dél, en aquestas otras estancias o coplillas: Solo, gríseo obelisco milenario y erigido en las rútilas arenas que el sol retuesta y el simún azota. E indiferente y mudo. El solitario de mañana y de hoy. Empero, brota, su labio aridecido, arias serenas. Claro que sí. Y cantó el cantero: Cantó. Desaforado vocerío contra sordos espacios impasibles. Treno dilacerante por la honda, muda oquedad del ámbito vacío. Enlutecida nenia, de inaudibles, másculos sónes de inexhausto brío: torvo silencio el eco a la redonda.

Harald siempre ha de estar, infatigable, modulando su estribillo... Y luego, en transposición de otra índole --en tonalidad muy lejana-- y no ya tan impasible ni tan antipoético, prorrumpe: Contra los duros vientos. Bajo las lumbres cegadas. Sobre las sendas sordas. Viandante.

Mas no otra vez sino ésa sóla vez viandante, ésa única vez. Nos narra Harald, allí mismo, que Danzaron lo que tenían que danzar. Cantaron todo cuanto por cantar tenían. Las bocas besaron. Los brazos ciñeron. Los muslos ciñeron...(ayer). Soñaron hasta dónde sabían soñar --antaño-- y antaño emponzoñaron las que ponzoña habían. Y hace siglo se fueron. Contra los duros vientos --fríos simunes, gélidos tifones. Bajo las lumbres cegadas. ¿Canopus? Sirios o Rigeles? Anónimos universos? Sobre las sendas sordas. Viandante.

Viandante, así es. Viandante. Si. Pero cuán poco móvil... Y continúa en su rosario de secuencias en letanía y de monólogos ellas, el muy pánfilo Harald Estilita. Qué Palemones! Y vaya y venga alguien a saber qué pretendió decir el amigo, en todas y en cada una de sus salidas por coplas... El lelo amigo, siempre de Soliloquio en Soliloquio, siempre en su perenne vacuo monólogo --no nada hamletiano ni siquier segismundino--, Harald el Obscuro, rival, émulo de Bogislaus von Griphius. Tras zahareño, hosco siempre, híspido siempre, Harald también. Y señero. Y áspero siempre. Soñador sempiterno, empero. O sin empero. Y todello le viene de casta, le viene de los átavos. Pero no es tan descocorotado orate como lo pinta el inefable Beremundo el de los Mesteres, como lo esculpe Ebenezer el de las satirillas ni como lo caricaturizan Palamedes, Proclo y Baruch --tan espinosos--, aunque todos aquestos cinco si saben hacerlo, mal que bien. Ni como lo caricaturizan otros y otras que lo ignoran y que tampoco saben ni los

rudimentos del oficio. Otros, ellos sí mequetrefes papanos. Y otras unas y unas otras y tales o cuales. ¿Cuáles, Tales? Mas no lo dice el de Mileto, cauto. Pero yo también suelo ser el acerbo y el acre sacre y también soy el paria. Pero no hermano de los canes mayores ni menores. Soy el paria nada fraterno. Y soy --en más--un poco más protervo que meser Bogislaus y que maese Palinuro. Un poco más protervo ahora. No así en la Villa de la Candelaria --continúa Harald--, antes, muy antes, cuando las mis primerísimas mocedades...

Y a otra cosa, Horacio: Las Verdades, para escandirlas y no para esconderlas. Las mocedades para dispenderlas y disfrutarlas, para gastarlas y gustarlas, no para sólo tenerlas sin catarlas ni gozarlas, dejándolas enmohecer. Las necedades a lo sumo para escribirlas y no para leerlas, ojalá para no decirlas, (y mejor para no conocerlas, no saberlas y tenerlas para maldecirlas) y así las vanidades y las inanidades y las necesidades. Pero casi todo esto último que estoy espetando, bueno es que sepades que lo digo entre comillas, como que no es mío en su integridad y sólo en parte mínima y en parvedad. Puesto que es entresacado y traído casi que de los cabellos. Puesto que es extraído y dado a los vientos, del *TERCER LIBRO DE LOS PROVERBIOS Y DE LOS TRUÍSMOS Y DE LAS VACIEDADES* del Proto Mago Serapión, apodado el

Bululú. Y ese tal tercer libro --de la segunda cosecha-- se tiene traducido --mal, desde luego--, traducido, del copto arcaico al berebere medio, por Sirg-el-Oel --bardo ex-beduino-- y revertido y transladado --peor, no hay que decirlo-- al español, si no al bable, pero nunca al lunfardo platense, ni al básico gacetero, ni al galimatías. La versión al américo-hispánico está hecha y maltrecha por el antípoda de aquel bardo ex-númida, ex-beduino, es decir por el antípoda de Sirg-el-Oel, berebere. Y esto no es un acertijo. Que es apenas un simple anagrama ingenuo, el cual (como seudónimo) anduvo en uso y desgaste --para befa, escarnio y loor-- por los antaños de ha dos quintos largos de siglo. Solo que en desuetud --ogaño-- (hace sus marras ya) y en la reserva y en el *archívese* y *olvídese* de rigor. En la reserva más absoluta. Y en el archivo más obsoleto. Y en el olvido más lato. Preguntádlo, si no, a Aldebarán, a Proción o a Vega de la Lira, pero en jamás se lo preguntéis a Algol, *al diablo Algol, veleta de Perseo*, que es farolillo desvergonzadamente variable y veleidozuelo, y es oráculo mendaz y falacioso. O no se lo preguntéis a nadie. Es lo más sabio. Lo más sagaz, lo más cómodo y lo más útil..., como que evita la respuesta... No se lo preguntéis a Nadie. A nadie, que es persona. Que es persona no grata, que es persona indiscreta. Otrosí: que tampoco es persona sino mera personeja.

10 X 1957

Ver *SECUENCIA DEL SOLITARIO* (XIV-VII-IV-VIII-XIII) (en *FÁRRAGO - OBRA POÉTICA*, Tomo 2)

CLXII

Veníase maltratando en torno a meser Harald el Obscuro, el de hoy, personaje o persona meros, ni tan deshumanizado ya ni aún tan inverecundo ni pirático. Harald a ratos drámatico, trágico cuasi, a trancos bufo, todavía, como antaño si en grado menor. Y en el resto de su tiempo convertido en personeja anodina, paradigma de lo burgués, parangón de lo adocenado corriente. Parlando del pirático Harald añejo decíase algo así como que del origen y motivación de ciertos versos dél que leyó alguien en pasada ocasión, dándoles categoría de poéticos engendros, no se tiene noticia. No se tiene noticia de él emanada, que es discreto Harald. Sólo habla y habló, de sí, en los versos. En su nada amena conversación, en su plática incoherente, nada o poco menos que nada translucir deja de sus andanzas, ni de sus malandanzas, ni siquier de sus danzas y contradanzas.

Pero en los versos suele ser harto indiscreto, mucho más que Beremundo cuando contó que Yo (él) regalé mi corazón... Y --con la víscera-- toda una colección magnífica de ensueños --que no alcanzó a imaginar Aladino-- y que soplé --Yo, Beremundo-- como vilanos, desde la erguida atalaya de mis sienes dominadoras, conquistadoras... Y mis labios --belfos-- enardecidos por sus besos más imborrables que la sangre en las

manos ahusadas de Lady Macbeth, asesina (no perfumes de Arabia, ni el absintio con que endulzar solía la rebúsqueda del olvido imposible), disiparon la esencia prístina que en mis labios --belfos-- ilusionados, puso, con la aureola de las intemporales donas, su boca --belfa-- eternamente mía (de Beremundo)

Y eso fué antaño y eso es ogaño, en un brumoso Norte, muy más allá de Thulé fabulosa y en la Isla del Tesoro por el piélago de nácares... Decía Beremundo, que no Harald el Obscuro. En cierta otra ocasión --de un antaño ya sobre-vetusto-- otro orate de la camarilla había tomado por su cuenta hablar y en cláusulas pedestres, de sus compañeros y cómplices, y creo que en esos relatos-infundios, que leo y releo --cuando el insomnio-- y que transcribo, se refirió a Harald el Obscuro (y el discreto) y dijo: Y luego anduvo rumbo hacia el Acaso... Cipango, el Cuzco, Troya, Tyro, Ménfis, Mar de Báffin, Hong-Kong, Lutecia, Chipre, el Estrecho de Béhring, Thúle, Síbaris, Tierra del Fuego, Angola, Taprobana --y (cómo nó, ni más faltaba)-- y el mítico país de Bolombolo!: iba en prosecución de Ensueños, solo... ¡oh, qué maravillosa Hégira Vana!

El exégeta, a trancos, prosigue su narración en torno a Harald el Reticente, y ciertos episodios --licencia antipoética-- los pone como en boca dél mesmo, en la pecadora boca belfa dél: *Si pour telle beauté nous souffrons tant de peine, nostre mal ne vaut pas un seul de ses regards* --de Ronsard y es epígrafe--: Canté una vez y al linde de la tienda, de una agarena... Un mozo rubio la raptó y ella se fué... No más canté --por ventura-- Una agarena, morena --creo-- cuyos ojos vivaces (yo no sé --digo-- si existen otros de gemelo fulgor)

con milagro sortílego captáronme el esquivo corazón --(su esquivo corazón, forajido, y Rey siempre en jaque)--. Sus ojos abismales, de esa vez y por siempre, rindiéronme a sus pies. Yo nunca oí su voz (después cuando la vió a ella, como que también oyó su voz). Yo nunca oí su voz, de oro y de mieles ni su risa de jubilantes cascabeles. Sus labios --de ella-- de lujuria húmidos, róseos, fueron más milagrosos que sus ojos. La fusca onda de su cabellera era como la noche perfumada de estrellas. Su cuerpo... ¡oh diminuta maravilla más eficaz que Venus Calipigia! Y más maravillosa aún era su luz desnuda, su íntimo fuego y la alegría de su juventud! Un mozo rubio la raptó. Y ella le quiso a él --dicen-- Y ella se fué. No más, no más canté.

Y ella volvió y el tornó a cantar y continúa cantando el muy tozudo. Y poco después de aquello --en interludio episódico-- cantó y con epígrafe de D'Annunzio: *Ora e muto il selvaggio paradiso giá costumato a la túa signoría. ¿Dóve é la voce, onde l'anima mía e la selva tremaban d'improviso?* Canté otra vez --dice-- en el tórrido monte, cerca del río bullicioso y bravo. Ella era belígera Amazona: esbelta, labios rojos, ojos claros, cálida voz velada y voluptuosa... (La gracia diez y ochesca de su risa contrastaba con el hirsuto río tormentoso y la gente de aventura --toscos faunos modernos de ese monte). L'alma suya era par del alma mía y al mío igual su corazón felino. Dos soledades entre la soledad desnuda: ¡no sé si ella me ama, ni si me amara entonces!

Después de tántos años, quién Satanes vá a saberlo? Y a quién importaría?

Hace una pausa el Exégeta de Marras, reconstruye una partida de ajedrez de las jugadas en Caracas, en plan de analista sumamente zahorí, para luego continuar, parolando como si fuera Harald, el muy mixtificador: Vengo de no sé dónde y traigo sederías --sederías: ficciones, fantasías, fabulosos relatos...! Traigo, además, --del sol-- secos los labios, y secas las pupilas casi ciegas... Y el corazón --de orgullo y de dolor-- de piedra!

(De piedra, dices? Pero de qué piedra más blanda!).

Y juzgo que allá ví --dónde?-- cosas que antes jamás no conocí: como son, a saber: Hombre Sin Egoismo, No Indiscreta Mujer; celistia a pleno día, cierzos y heladas en la Primavera; días azules sin alegría; sol fulgurante que el ánima enfría; Silencio Estéril; Soledad Huera: es decir, cosas que no conocía! Y otras que, a mi deseo, yo nunca conociera, como son, a saber: Hombre sin Fantasía y Obcecada Mujer! E infiero que allá --dónde?-- que allá ví cosas que antes jamás no conocí: ¡deseos de besar, sin contra-boca! Y sollozos de áspera monodía! Y gritos de pasión sin armonía! Y la anímula prisionera ya no cantaba --como un otro día--, ni el Musical Silencio la imbuía, ni en Creador Silencio se abstraía, ni estaba Cuerda, ni era Loca! Y allá ví, cosas que antes jamás nunca no conocí: cosas que no conocía...! Cosas que no conociera!

Y comenta o acota o escolia el Exégeta, y ya no sé si se refiere a Harald el Obscuro, a Beremundo el Lelo o al memo de sí mismo: Lívidos son los sarcasmos del Funámbulo --lívidos, fríos, sórdidos fantasmas! Les anuncia un juvenil cascabeleo! (Músicas locas!) Venid a ver sus trápalas y suertes! Venid a verle: Jugador de Enigmas, Juglar de Signos, Químico de Acordes!: por mediación de insignes paradigmas

os henchirá de hastío hasta los bordes, odres, Odres Inertes! Aprestád los oídos, logotetas, ávidos logotetas, ávidos de escuchar, para luego lucir --a toneladas-- la Elocuencia: --toneladas de ruido: ¡imaginad --oh calculistas--, imaginad ese Volumen! Aprestád los oídos, parád esas orejas, Rey Midas, Pan-Beocio, oh Multitud...: para escuchar mis Risas Circunflejas. Mis risas circunflejas, Rey Midas, pan-beocio: la flor de mi cacúmen en ignicencia!: Síntesis, Concreción, Cima, Suma y Resúmen de mi paradojal Munificencia: ¡Oro, perfumes y diamantes de mi Ocio...! Y él (quién? Beremundo?, Harald?, el de Marras?) y él estaba vestido de su Insolencia: desnudo entonces, desnudo entonces como los mármoles, como los bronces, y como la certitud de mi Demencia, toda malabarismos y desgonces... Ficciones! Fantasías de Nubes al Viento! Fantasías al viento: descaecidas, abolidas Fábulas! Fantasías de nébulas al viento --trémulas de emoción, grávidas de pensamiento, leves, inútiles, errátiles, como su ambición, y fugitivas como su contento!

El Relatante, exégeta y vocero --a lo que parece-- de Harald el Obscuro, de la primera época, y dizque *antes de entrar en materia, grave* continúa espetándonos qué miriamétrico engendro: ahora sale con algo como soneto o afín, en forma un tanto libre y ni ortodoja: Sutil vuelo de velas por mar de acero y de oro, es así el himno que canta mi capricho gozoso --por más que la severa boca me infunda miedo y --cejijunto-- el espíritu vidente guarde silencio. ¿Ha de ser la perenne Elegía? ¿El Treno monótono? ¡Un día hé de cantar alegre como el marino eufórico! En el puerto que el sol enceguece --sol de öro y de fuego-- beberé ron y whisky y gin días enteros! Y hé de danzar todas las danzas bárbaras! Será mi amor frenético la más esbelta mulata! Cambiaré cuchilladas con el jaque más bruto! Sutil vuelo de velas por mar de bronce

y cinabrio, es así el himno que canta mi corazón solitario: guarda silencio mi espíritu vidente cejijunto...

Ahora --entiendo-- se refiere el poetastro que sea a alguno de los innumerables si memorables viajes, y viajes de regreso de Harald el Obscuro. Quizá regresaba --en ese tranco-- de la Floresta de Brocelianda, si no de la Selva de Melusina y de Bibiana, o de la Sélvula de Oriana de que ha de parlarse en el *AMADÍS DE GAULA* (y en viaje a la sélvula de Zumurrud). Y es ésta la referencia del Exégeta (y sirve para todos los regresos de esos): Ese venía por el rojo camino laso viandante bajo de los soles. Secos los labios precitos. Los ojos encendidos. Rendido de horizontes. Burgos le vieran, poblachos, aldeas, luengos senderos eriazos, playas inhóspites y laderas foscas, y ríos sonantes y bravos. Zíngaro pobre como un poeta, bailar hacía el Oso de su pena: sonajas érale su cansancio; sonajas érale y adufe destemplado: bailar hacía la Gitanilla de su Quimera. Ese venía por la ruta, el Viajero. ¿De dónde? Hacia dónde? Quién sabe! Circuíale el pálido silencio como la toga de César o el mantéo raído de Villon miserable! Circuíale el pálido silencio. Luces pintábale de fuego la íntima hoguera insaciable. Secos los labios --beso de las sedes--, encendidos los ojos hastiados. Burgos le vieran, aldeas, poblachos, luengos caminos, praderas, ribazos, joyantes Emporios y Babeles. Laso viandante indiferente, todo el dolor --sellado-- traía, --cenizas y místico sándalo-- dentro la urna frágil de sus sienes... Ese venía por el rojo camino, laso viandante indiferente: que un otro cantara fértiles rapsodias y esótro cantara... ¡qué sé qué cantára! (Manido secreto de Polichinela). La hazaña aprendida. Y el grito de moda. El laso viandante ninguna decía, no decía nada: zíngaro pobre como un poeta bailar hacía el oso de su pena, bailar hacíale a la redonda;

bailar hacía el oso de su befa: sonajas érale su cansancio, sonajas érale y adufe destemplado: bailar hacía la Gitanilla de su Quimera. Ese venía por el rojo camino, indiferente: todo el dolor escondido traía --cenizas y frío-- dentro la urna frágil de sus sienes!

(Y lo del ajedrez de Caracas, el Torneo Zonal, terminó muy bien. Como yo lo esperaba. Como había de ser...).

24 X 1957

Ver *RELATO DEL SKALDE* (II) - *FANTASÍAS DE NUBES AL VIENTO* (Diez - Once - Diez y nueve - Catorce - Diez y seis) (en *VARIACIONES ALREDOR DE NADA - LIBRO DE SIGNOS - OBRA POÉTICA*, Tomo 2)

CLXIII

En realidad de mentirijillas, nada se ha de modificar ni bendita la cosa. Y no es esto un pronóstico reservado. Y no porque nada de nada lo motive sino porque lo motivaría todo, y aunque júzguese que todavía se está a tiempo, ya no es tiempo de transformación básica, pero quizá ni de metempsicosis aparentes siquier. Ea! Arréa! Y que se vea!

Y --hoy por hoy-- con Harald el Obscuro converso en claro varón: un varón claro, tan claro como antes fuéralo tenebroso (en sentido figurado con más veras). Salvo sus atávicas aficiones cinegéticas que le perduran, todo lo más que singularmente caracterizábale fuésele yendo en brazos de cefirillos

--ora-- o de ventarrones, blándulas brisas, ventoleras, aquilones y huracanes. Así, su devoción morosa por las cláusulas heróicas, elocuentísimas, por las capitosas endechillas eróticas, de acusada capciosidad embaïdora y por la cibernética pura; así su dedicación al escarabajeo idiomático, al buceo semasiológico, al devaneo con la lexicología --con la lexicográfica aún, experimental--. Así, su idolatría por las Deas -ideas y por las Deas-corpóreas, las fabulosas Hadas, las míticas sirenas y las reales Donas y Doninas super -reales, suntuosas, lautas féminas de peregrino sabor.

Harald el Obscuro, en aquestas su cuarta salida y su quinta encarnación, preséntase ante nos luciendo atavíos y calidades espirituales, psíquicos y sensorios que --harto mucho-- lo diferencian y distinguen del Harald de las tercera y cuarta salida y encarnación, pero no tánto como del de las segunda y tercia, para no hacer mención del de las prima y segunda, tánto lontanas ya. Sus salidas hánse --isocrónicas-- venido presentando cada veinte años. Sus encarnaciones, cada quince, para la exactitud de nuestros cómputos y cuentas --y las subcuentas--. Ha salido, Harald, por peteneras, por zarabandas, por pasacalles y, ahora, por seguidillas. Ahora, desde no poco há y desde no mucho --dentro de la aceptada relatividad de hoy por hoy--. Ante todo, jura y perjura --oh Febo Apolo!-- jamás volver a intentar desaguisado alguno poético

o afín, literario o similar, pero ni siquiera retórico, para su sóla diversión en el desempleo, su sólo entretenimiento en el ocio. Como escribir, apenas sus epístolas a Baruch, muy al desgaire, sus memorias --para póstumas, muy a como salgan, y unas series de novelines y de novelones policíacos y de vaqueros --para sus tataranietos-- sin pretensión alguna de estilo: en prosa sosa y plana --sin sabor ni relieve--, casi de gacetillero o de fautor de guiones. Y lo digo sin peyorativa intención. Como escribir, en otro sentido, la música para sus antiguas canciones, tres o cuatro cantatas y otras tantas sonatas para el fortepiano, amén de media docena de sonatas-duo y un cuarteto para instrumentos de arco o para cuerdas, como gusteis...

Y --en fin de fines-- como escribir, pues... como conserva aún su clara letra cursiva, también hace de amanuense escriba, de escribano vano, y al servicio de sus paniaguados, de los Jopecón. Por ello, ahora ocúpase en tornar legibles los intrincados manuscriptos de Bogislao y los tales y cuales de Beremundo, el par de infatigables grafómanos plumíferos. No se de cuál de ellos sea aquesta parte descosida y malcocida, fragmento errático de las *BIOGRAFÍAS MÍNIMAS DE LAS CÓNYUGES DE LOS CINCO POETAS REYES MAGOS.* Trátase en el fragmento de dos de las ciento once del Poeta Rey Mago Gaspar, el Homobono.

Veníase en orden alfabético, tratándose de ellas. Como ahora no se recuerda en cuya letra del alfabeto íbase viniendo, óptase, entonces, por bajar desde la Zeta y zenith hasta empalmar con lo que llegó desde la A y nadir. A Zulema, Zulima o Zulma, morenaza de órdago, la adquirió el Intendente en segundo y proveedor del Serrallo de Gaspar, en el zoco de las esclavas de alcurnia. Su precio equivalió --como se decía por entonces-- al *rescate de un Rey.* Desconozco el monto en cifras. Talento más o menos (divisa aquésta --el talento-- nunca en plétora). Talento más o menos. En todo caso, los talentos particulares de Zulma, Zulima o Zulema eran más aquilatados y mejor calificados que los por ella erogados. No era tan alta ella (un equivalente, en codos o cúbitos, de un metro y sesenta y tres centímetros). No tan ancheta de caderas como la dona cara al Arcipreste de Hita, pero no en modo alguno efébica como parece que le petaban al Arcipreste de Talavera. Muy en su punto por ahí, tal como Zumurrud la del otro Aladino. Muy en su punto --otrosí-- por las proras, altas, oh qué proel!, por la proa, media, y por la popa correspondiente. La boca... como para decirle a Zulma, Zulima o Zulema: *dáme otra vez a gustar la golosina de esos tus gordezuelos labios róseos.* No insisto en más detalles anatómicos, bien que rebien la conocí, un poco antes que Gaspar, y durante su conyugecidad gaspárica. Gaspar, con todo y ser un Gaspar de toda cuenta y con toda la barba, no podía estar en todas partes ni atender simultáneamente a todos los frentes. Zulema, Zulima o Zulma, babilónicas, mosulímicas --en una tres y tan distintas! Para estas columnillas --a doble espacio-- salomónicas, asaz las biografías tan sucintas. Tan sucintas si tónicas...

Como decía Palamedes (que era goloso en buena forma y en la banca jamás, para las sedes, además). Un día parlaré de Palamedes, al soneto tan dado como a las hembras y al anís y al falerno y al dado! Dado, también, al ajedrez. Loor a Palamedes! que era

--de yapa, digo-- en los escaques ducho y en el foot -ball un hacha: metía gol en las contrarias redes. Siempre ganó sin menester serrucho. Palamedes, herético, era ético. Sin miedo (Paladín) reproche y tacha. Donando y recibiendo las mercedes siempre a la par, coloso Palamedes! No como un tal por cual. Acórrame Palamedes, válame Alipio Falopio, acúdeme tú, Pelarruecas, no tan mala Egeria (si pobre) y tú *quoque* Bruto amigo (como de Casca y Burro --con perdón!--) asesórame, asésame y secúndame! A ver si de tal guisa, con tales sostenes y valedores, rodrigones y paniaguados, le sea factible al charanguillero farfullar esa pandemónica corónica anacrónica. Y para que ello no ocasiónele llantos a Jeremías, véngase Paparrasolla a su vera y hasta nos.

Zabba la de cabellos verdagay --naturales, no alquímicos-- y la de ojos de la más auténtica crisoprasa. Zabba, de boca belfa, un poquitín, de nariz arriscadilla --otro tanto-- y de otros atributos arriscadillos mucho más y desafiantes. (Aquéllos, agresivos, delicia de áspides cleopatricios y regocijo de los corazones --patricios apenas-- aquellos otros...). Zabba, venida de regiones hiperbóreas a ser huésped del palacio aladíneo del Poeta Rey Mago, trujérale a Gaspar, a más del propio don suntuöso, de harta valía!, dolores de cabeza, hemicráneas sin cuento, pues, como era de bella y de sensual, así mismo campaba de caprichosa y conflictiva, de áspera y mal-humorada, y con que léxico inverecundo en sus rabietas! Un léxico nada hiperbóreo, a la verdad, pero cuán expresivo. Zabba, en el fondo, se dolía de su genio acre, luego..., pero, consciente de su dominio en el bueno, en el bonísimo de Gaspar --el Homobono--, y terca y orgullosa, se avergonzaba

de confesarlo, palinódica. Estos detalles no los sé por Gaspar (que no dejó memorias) ni por ninguna confidente de Zabba (hermética y esquiva): lo vine a saber por Altaír, otro Poeta Rey Mago, de Gaspar oidor (e infidente el audiente). Altaír se lo contó a Palinuro o a su tatarabuela. Palinuro a Palemón (y a su sobrina). Aquésta a un su martelo. Este a otra su enamorada y etcétera y etcétera. Y de etcétera en etcétera lo vine a saber yo --por intermedio de William Blake que se lo oyó decir a Swedenborg--: que *así se escribe la Historia* o, si no, que lo diga Beremundo, que es, a más de Lelo, de adehala y por contera historiógrafo, aínda más, y escoliasta, fabulador y mitografista. Tornando a Zabba... Refieren que era muy dulce en veces. Noble y discreta. Donairosa y aguda. Sutil, reidora y alegre. Burlona un tris... trisconcilla pues... Ya es otra cosa.

A la vuelta y solapa de toda esquina, en todo rincón, en todo recoveco y encrucijada, y en frente a las mesillas de la tasca. Tasca dicen por Bar, algunos crucigramatistas. Y dicen Bar por Cafetín. A la vuelta de toda esquina tópase uno (u otro) con Eloy si se está de suerte o, si no, con Helí. Y también por donde salta la liebre, tópaseles. Y también por donde más se cogita. En cambio no se encuentra en parte alguna --así lo exija el imperativo categórico-- el Hada Zumurrud ni el Tesoro de Marras. *Doña Blanca está en Sidonia y en mi bolsa ni un centí* decía antaño para su propio caso paralelo y para sí --nada lelo--, don Luis de Argote y Góngora. En parecida pero hasta en peor situación se está --igualmente-- por acá y en Soledad. También por acá y en equipo y cofradía, sin un centí --sin blanca-- en la escarcela, y con

madona Laura Isaura por Sidonia. Y --para colmo-- la doña Rosa de los Vientos, metida en la bitácora (a fuero de brújula). Cosa tal, aunque esdrújula, es grave y es aguda. Y, para contera del colmo y adehala de la contera, se está siempre con la Incógnita y sin la Incógnita. Que la incógnita, no obstante ser (a ojo de buen cubero matemático) harto despabilada, es incógnita no despejada aún --¡y tan despejadilla la taimada, al parecer!: no despejada todavía la Incógnita. Pero anoche ví --oh visión memorable de William Blake!-- los ojos de crisoprasa, los labios húmidos, la Venus Gnidia. Palpitar azorado de alas en el vacío: de esa guisa los vagos anhelos. Los vagos anhelos oníricos: que para los sub-anhelos otros, prácticos, determinados y concretos no está el humor de hoy muy decidido, ni lo estuvo en jamás de nunca. Ni habría para qué ni qué decir en torno y relación dellos tan ruines, tan reptantes, tan bajunos; porque, si fácilmente accesibles, aprehensibles en iteradas, socorridas veces, y con sincronizada isómera frecuencia, no fueran, no fueron, no serían, no serán, ni --menos-- son flor de la maravilla, ni de un sortilegio bastante a mover, a conmover la galbana, hasta el punto de empeñarse en lograr lo anhelable tan posible como en verdad in-anhelable por peorativo. Ni una ambición rastrera por acá, diminuta ni grandullona, --de vil, pequeña, de bastarda, ingente--, que ello se queda para Eloy

bobarrón y para Helí Bellaco... Y Zumurrud? Siempre a la vera, vera.

31 X 1957

Ver *LOS CINCO POETAS REYES MAGOS* (IX) (en *BÁRBARA CHARANGA*). Hay el siguiente manuscrito fechado el 31 X 1957: Harald el Obscuro en su cuarta salida y quinta encarnación se presenta a nos luciendo atavíos espirituales, psíquicos y sensorios que harto mucho lo diferencian y distinguen del Harald de la tercera y cuarta salida y encarnación, pero no tanto como el de la segunda y tercera para no hacer mención del de las primera y segunda, tan lontanas ya. Sus salidas hánse presentado cada veinte años; sus encarnaciones, cada quince, para nuestras cuentas. Ha salido Harald por peteneras, por zarabandas, por pasacalles y, ahora, por seguidillas desde no poco ha y desde no mucho --dentro de la relatividad aceptada--.

CLXIV

Entre ayer y anteayer y quizá anoche, como vagueaba al garete por las rúas de Pingüinia, peripatético tal el más zurdo pajarote bobo de allende la Patagonia, como vagueaba por las rutas dichas y no se si --además--, no se si de nubes o piélagos nauta o sólo viajero de inhóspite asfalto, entre ayer y anteayer y quizá anoche (y en la caracola de Eolo la voz asordinada de la Sirena) sorprendí y aún televí un diálogo ni baldío ni baladí, antes bien conceptuoso, lastrado de enjundia otrosí, muy embanderado de meollo, las velas combas de donaire y hasta pletórico de doctrina. Refiérome al diálogo que televí, sorprendí y mal oí

al principio. Diálogo pugnaz, erizado, punzante, fogosamente sostenido --de un lado-- por el Rabino apóstata Ebenézer – ben – Mordecai – ben – Platón - el - Alhelí, filofilosofículo no poco ya revenido del magín y desalumbrado de la Minerva, pansofista perorador por las agoras y zocos, retoricón y gramático supérstite, prestimano de la prosodia y baqueano escriba; del otro lado --el izquierdo-- por Harald el Obscuro, contrapoeta hoy o desde hace marras, tañedor --en receso por ahora-- de azumbaibe, dado a la cibernética mejor que a la enumeración caótica en que lograra maestría cuando ayer, ayer todavía aedo, citaredo, portalira, arpáforo y laúd tañente sumamente funcional y modulador frente a la castellana y a su compañera la amiga del imperativo categórico; Harald maestro --ayer y en más de estro siniestro (por superabundante) y ambi-diestro: con la una ahusada mano traía del cabestro al piafante Pegaso olímpico; regía con la otra pentapétala (aforrada en piel de onagro) un jamelgote de artificio, montado él en él (Harald en el corcel): un otro Clavileño de ogaño --de ébano aqueste--; un otro clavileño, que no el mismo y propio de la quijotería lepantina, y éste, el neo-artilugio jineteable muy menos tomado del comején y no tan desajustado de coyunturas como el del Ingenioso Hidalgo.

Los orates del diálogo, del duólogo (el ex-Rabino y el ex-bardo) ambulantes también, idénticamente dromomaníacos permanentes y que esa vez --por excepción-- aunque tampoco sedentarios, habíanse constituído en cariátides de un hipotético alero y en sustentáculos --sus espaldas-- convertidas; sus espaldas del muro rodrigones o el muro de ellas sustentáculo. Adosados al muro, dialogaban los pasmarotes, codo contra codo, que no cara a cara: que no querían vérselas, a fuero de estetas exigentísimos; en ellos imposible narcisidad alguna, con esas carotas de gárgola! No cara a cara los estetas exigentísimos: las niñas de sus ojos no las posaron ellos sino en los ojos de las niñas de ellos y déllos dueñas y muy señoras suyas... El diálogo ni baldío ni baladí, trabado entre el arameo y el hiperbóreo dichos, cuando lo sorprendí, versaba --sorprendéos a vuestro turno ante lo insólito!--, versaba sobre Musurgia mayúscula. Término aquéste que asaz abarca y nada aprieta y en cuya amplitud cabe todo, o poco menos, sin menoscabo ni estrechura. Sobre Musurgia universal mayúscula versaba el duólogo cuando lo sorprendí... A esa parte del diálogo no quise prestarle atención ni darle audiencia porque del tema tal estoy hasta los topes, hasta las bardas. Es manido temilla, asaz desueto, de tenida académica. Temilla trajinado en exceso, de muy poca substancia asimilable --o, dicho mejormente-- de insustancialidad harto copiosa,

muy engorrosa y redundante. Buena --quizá-- para los delfines y los legos más peruétanos. Esa parte del diálogo... Puff! Oxte!: mucho paroleo versicolor, mucho verbeo insaboro, vacuo, horro de contenido, y sin gracia mayor ni menor el continente, apenas excipiente, y excipiente de anodina ni panacea. Luego me interesé algo más y agucé los oídos, quizá cuando Harald decía: há quince días estuve en la Isla del Tesoro sita en el mar de nácares. Visité sus grutas, que son reales joyeles, paseé por sus colinas, sus laderas y sus abras y por el vallejuelo, reposé en sus bosquecillos y me abrebé en sus manantiales. Gusté sus frutos túrgidos, paladeé las mieles de sus panales y embelesé mis ojos en la contemplación de su flora de hechizo. Y enajené mi olfato con sus efluvios. Ha quince días visité la Isla del Tesoro, cuyo tesoro..--. Bravo! bravísimo! Harald! --interrumpió ex-abrupto Ebenezer-- pero... a juzgar por tu semblante descaecido, ausente, lelo, nostálgico... es de pensarse que se te salió del mapa la Isla del Tesoro...--. Ya verás que no hay tal, filosofillo de similor! Pronto te daré nuevas... Gratas, gratísimas nuevas!

Y qué hay de Sergio Stepánovich Stepansky? Quizá retornó a su base, a festejar el aniversario cuarentón... Por allá andará con su kolpák, del brazo de Sonia paladeando copillas de vodka. Sergio, tras no pensar en Sonia --muchas lunas-- pensaba ha poco

en ella, e ideaba (con tan lindo temilla eslavo; con tan sabroso temilla, cabeza de oro y cabeza de puente, de puentecillo...; ¿de puente de viola de gamba? ¿de puente de los Suspiros?). Ideaba Sergio, proyectaba, planeaba --digo-- o cualque otra cosa parecida; soñaba en deleitable secuencia, en euforético ciclo de episodios, y soñaba en vivirlos y tornarlos materia de poesía. Pensaba ha poco en Sonia, a quien nombra Aíxa --que suena y consuena mejor-- y en vella a ella la bella y a su arrimo tenella. ¿Mejor no haberla visto? --se decía--: Aíxa, Sonia, es de öro y voluptad trasunto. Sus labios --sin decirlo-- y su voz --el solo timbre grave, de contralto-- sin expresarlo, la venden y señalan (en cuanto a venustad y voluptad). El oro harto es visible si no en su cabellera. Mejor no haberla visto, de lejana...

Se venía diciendo Sergio... Pero luego despareció, quizá tornó a su estepa natía y a festejar la fecha aniversaria... Y --por otra parte-- se venía diciendo, narrando y refiriendo que su compinche, el de la Tracamundana, Beremundo el Lelo, es mudo, no sólo de nacimiento... Y ello se sabe y cuenta por tradición oral, de tío abuelo en tío y de tío en sobrino. Por tradición oral y escrita, de próceres añosos, sábese que es mudo de nacimiento, y no sólo tal, sino también mudo adoptivo, mudo por sistema y norma e inclinación. Inclinación --si tácita-- a ser Tácito

(como Retácito) y que Bogislao von Griphius, el del azumbaibe, si antes tartajoso pero nada demosténico, se tragó la lengua, en Bolombolo de Venecia, tras epónima cabalgata poético erótica y báquica. Se la tragó... Y desde entonces no parla Bogislao, no parla, o fabla o susurra y balbuce sino figurativamente, por labios y gola de signos y señas y ademanes o por bocas o bocazas de sus voceros leedores, en alta y altavoz, de lo que Griphius, de lo que él les dá escrito. Y se sabe que lo leído es de él, porque el su estilo se resiente del inicial tartajeo. Por modo, entonces, seor don Ene Ene, que no tiene usted ninguna grabación --así lo afirme enfático-- de las voces de ese ilustre par de prohombres mudos. Seguramente ha sido víctima usted --seor-- de la superchería y timo de quién sabe qué dúo de tunos farsantuelos mixtificadores, suplantadores de los sus nombres de ellos ilustres o de sus gracias y de las sus personalidades eminentísimas y de las sus voces --helás!-- inauditas! Sus, de ellos, de Beremundo y de Bogislao. Un dúo --el de los suplantadores-- como el dúo de Eloy y de Helí. Explotadores de su renombre --el de Bogislao y el del Lelo-- y de su fama, y explotadores de la majadería, la insensatez, la nesciencia, la nugacidad y la memez suyas, Seor don Ene Ene, y de las gentes, también calabacíneas, de su tropilla, séquito o cola --que no

cauda--. Bogislao y Beremundo aquí están, parangones de la mudez.

Sergio ahora en la estepa. Reencontraríase allá con sus cuatro circasianas, para congoja suya y de Sonia -Aíxa? Sus cuatro circasianas: Primavera, Vera, vera, ligera, parlera, cucamonera y retrechera. Estío, Rocío, de lío en lío, avío de tronío para el frío. Otoño, no otoñal, sino en retoño, no de Logroño, ni de la Villa del Oso y del madroño, pues era circasiana. E Invierno, emblema del amor alterno, si tierno y sempiterno, si *añejo Edén y hodierno Averno*.

Las cuatro huríes circasianas de Sergio: Alfa, de alfeñique, de alfábega, de alfandoque, o de alfar, como tanagra de terra-cotta. Beta, de Betulia (muy la Judith de numerosos Holofernes) y ducha en la gambeta. Gama de gamut, la de piel de gamuza, la cervatilla melodiosa, un poquitín gamberra. Y Delta, esbelta, resuelta y suelta, de coruscante delta (o rizo friso) en el vórtice o vértice de la doble láctea -vía... Ahora está en su base, está en su Estepa, Sergio Stepánovich Stepansky nuestro perdido eslavón... Allá estará, siempre alzándose de hombros y siempre empinando el codo. Allá tendrá su botellón de vodka, de 40? de 60 grados? Botellón, botellín que con nadie comparte. Con nadie: ni con Sonia, ni con Vlodia ni con Nadia. No lo cataba Sergio, el vodka, desde...

Mejor no meneallo... Desde México? Dígase que desde los tiempos de Efrén que son los tiempos de Upa. Los tiempos de Efrén y de Upa --de cuyos tiempos ni contratiempos nada, nada se sabe. Como no sea que fueron tiempos que pasaron hace marras de marras. O que... Optimo Efrén, Adón de los Adones y dueño del Satélite! Excelente doña Upa! Doña Upa: que era dama se infiere quizá o se colige --por indicios-- aún sin lupa. Lupa de lente. Lupa no de Roma, no de lupercales, no de lúpulo. Lupa, lúpula de aumento. Que era dama doña Upa se colige por indicios o por pálpito mero, no por razón ni sin razón de ningún género. Héle preguntado a Lepe, héle a Briján preguntado. Héle preguntado a don Euforio Gacetilla... Mas, ni Lepe ni Euforio ni Briján contestado han. Fáltame hablar con Lepillo que tiene la protuberancia del genio investigador y pesquisidor asaz desarrollado, protuberancia protuberante en grado sumo.

Pero Lepillo excursiona, de conserva con su curiosidad y de bracete con Vargas el de Albacete y con la sobrina de Vargas... Excursiona el trío (el cuarteto?) tras las huellas de Sergio, dicen Vargas y Lepillo... La sobrina de Vargas... Urraquilla de Vargas y Bahamonde, dice que van, ellos tres y la curiosidad, en busca del otro eslabón perdido y ella --Urraquilla-- sola y por su propia cuenta, riesgo

y gusto, por ver si logra que Sergio le enseña a tañer el azumbaibe. Ignora Urraquilla que el azumbaibe lo tañe sólo Sergio cuando viaja a la Isla del Tesoro, circuída de nácares...

7 XI 1957

Hay el siguiente manuscrito --inconcluso-- fechado el 7 XI 1957: Entre ayer y anteayer, como vagueaba por las rúas de Pingüinia tan peripatético como el más zurdo pájaro bobo de allende la Patagonia, sorprendí y aún televí un diálogo ni baldío ni baladí, antes bien conceptuoso, lastrado de enjundia, embanderado de meollo y hasta pletórico de doctrina. Diálogo pugnaz fogosamente sostenido por Ebenézer-ben-Mordecai-el-Alhelí, filosofículo revenido de la minerva, pansofista perorador, retórico y gramático supérstite, y por Harald el Obscuro, contrapoeta hoy, tañedor --en receso-- de azumbaibe, ahora, si ayer todavía aedo, citaredo, portalira, arpáforo y laud-tañente sumamente funcional y modulador, maestro --en más-- de estro siniestro --por superabundante-- y ambi-diestro: con la una ahusada mano traía de cabestro al piafante Pegaso; regía con la otra pentapétala un jamelgote de artificio, montado él en él (Harald en el corcel): un otro Clavileño de ogaño, que no el mismo de la quijotería lepantina y éste muy menos tomado del comején... tan desajustado de coyunturas. Los orates del duólogo, ambulantes también, idénticamente dromomaníacos, esa vez --por excepción-- aunque tampoco sedentarios eran cariátides de un hipotético alero, sustentáculos, sus espaldas del muro o el muro de ellas sustentáculo. Adosados al muro, dialogaban codo contra codo que no cara a cara, que no querían vérselas, a fuero de estetas exigentísimos: las niñas de sus ojos no los posaran ellos sino en los ojos de as niñas de ellos dueños y muy señoras suyas. El diálogo ni baldío ni baladí, del arameo y del hiperbóreo, cuando lo sorprendí versaba --sorprendéos a vuestro turno-- sobre musurgia término aqueste que asaz abarca y nada aprieta y en cuya amplitud cabe todo o poco menos sin menoscabo ni estre-

CLXV

Suele ser el sér más solo del orbe miser Leo, magüer ande rodeado siempre del corro de sus otros-yóes. Pero nunca tan solitario como en ciertos aciagos días, como en un lunes próximo, se sintiera antes. Salvo tres voces que escuchó, lontanas y la vecina de un viejo amigo fiel. Nichegó! Por lo demás, oh peñasco de hastío!, no en vano se es islote batido por los vientos, por el mar azotado, barrido, huésped sí --por ventura melodiosa-- del ensueño y la vaga fantasía. Duro es --a veces-- el ser duro. Duro más para el constreñido a ser duro. Muy cruel es --en ocasiones-- el ser cruel. Cruel --dos veces cruel-- para el forzado a serlo. Punto aparte. Basta ya, seor arrecife.

De yapa, éste último tiempo es el rosario de la monotonía en función cuotidiana de aburrimiento intensivo, es la secuencia del de la hartura lastrada del fastidio trascendental y del meramente enojoso, es el emporio y el imperio de las horas perdidas sin sal ni flor, del obligado desempleo para el desear anhelante, de la abstinencia en medio al apetito, oh Tántalo!

Vacaciones del júbilo, del gaudio, del alborozo. Vacío musical: el azumbaibe mudo, cesante, no tañido. Vacío filosófico y poético: la inercia del imperativo categórico, del Otro-yo fundamental, básico, esencial, y de los otros yóes valvasores coadyuvantes. Vacaciones en ocio plano durante los hebdémeros anteriores y el hebdémero en curso. Por fortuna, por suerte, ya toma fin el interludio, y éste es ora preludio pimpante y es nuncio gayo y es heraldo vocero de óptimas alboradas, de mediodías suntuosos, de crepúsculos lautos vespertinos y de noches joyosas que sabrán meter en olvidanza el túrbido período ominoso que cesára: días absurdos, noches tontas --con breves lampos luminosísimos: caricïosas líneas cálidas, férvidos diálogos de las voces remotas... Lontanas y al arrimo. No a la vera, y presentes. Oh peñasco de hastío!: no en balde se es islote que la marea estruja, que el huracán orea, si el musical ensueño lo visita, lo habita el mito real irreal, si en él la fantasiosa entelequia se pasea, si vaga en él la idea peregrina y en él reina la Dea coruscante del Lucero.

Como decir solía Palamedes (y ése si que era el Gallo!). (Lo que él dijera no tiene nada qué ver con lo de suso; ni viene a cuento ni va a niguna parte concreta. Acaso ni lo decir solía, ni alguna vez lo dijo Palamedes). Quizás es de otro bicho el dicho, bicho también --acaso-- en entredicho --como el dicho--.

Cuando algo tengas qué decir, cállate, no lo digas, no lo digas! No lo digas, si para bien. Si para mal, no lo digas. Duro es ser duro. Crudelísimo ser cruel. No lo digas. Es lo sabio, lo cuerdo aún para el mejor orate. Es lo sutil, lo agudo, lo buído, aún para el más romo de los obtusos. Ya no sé quién salió con semejante pamplinada, con tal pampirolada, pero alguien sería, a fé de Beremundo, a taco y juro de Bogislao.

Y por qué Satanes te quejas, jeremítico, tú, Bogislao, de estar solo si sólo has buscado la soledad y desde tus años moceriles candidotes, mientras la madurez --inmatura-- y ahora en el crepúsculo, víspera y antesala de la Noche? Más lógica, más filosofía, Bogislao, menos palabrería anfibológica, menos sofistería --y peor-- de ésa heráclita, Bogislao demócrito!

Las funciones con una cierta regularidad de frecuencia, en suspenso, suspendidas o suspensas. Y no sólo las funciones burocráticas y las funciones trigonométricas. El charanguillista si no en receso, helás! Laso, cuasi imbele, como que estuvo por luengas vegadas, en la elaboración dactilográfica, en la discriminación, concatenación, ordenación, orquestación --y puesta en fila por renglones --cortos, largos-- de la opera omnia --hasta la fecha-- del clan

greiffiano, el clan lelo, vago, parangón del ocio. Esta faena dejó al charanguillista un poco seco del meollo, caído de las entendederas, exhausto de las mientes, ido, regresado y otra vez ido del caletre, tras revenido de la Minerva, por modo que dedicó todo su conato al dulce hacer nada (en materia de escribanías o de cosa afín escrituraria) y al dulce navegar nefelibato con rumbo a ínsulas y penínsulas del vagar en el recuerdo.

Alguna vez vagó con rumbo a Cartagena de Indias y al embeleso de los oídos y de los ojos y de todos los sentidos y subsentidos en las rúas y bastiones y murallas y en las playas del Caribe y de la bahía. Porque fuí turista lelo por esas rúas y tiburón greifiano en las playas de Marbella, del hotel Caribe y de San Fernando de Bocachica. En cada una de esas y de las otras playas había cada vez hasta diez y siete sirenas en ejercicio balneario --a más de las sirenas en tierra, transeúntes, las sirenas varadas no paseantes, soto sus sombrillas de mil y un colores y trajeadas de acuerdo con la estación y el clima (para mayor regocijo de veedores)--. Después de las sirenas del mar Caribe y de la Bahía de Cartagena de Indias, hube de conocer las sirenas de la piscina del Nutibara en la Villa de la Candelaria de Aná del Aburrá. Estas sirenas piscinales del Nutibara eran en su mayoría --esa vez-- danzarinas hispanas de Ballet. Qué exquisito cuerpo de baile el de

cada una de ellas! Pero también (y no es pero ni mucho menos) había allí sirenas criollas, maravillosas sirenas paisanas, que me hicieron recordar a Melusina de Oro, a Bibiana de Jazmines y a Margarita de Cinabrio, sirenas de la época bolombólica por las playas fluviales de la Herradura, Morito y El Cangrejo y a otras sirenas tintoreras o barracudas del Cauca de Antioquia. De todas estas sirenas bolombólicas no se había ni tratado o sólo si muy someramente en ciertos relatos y poemillas leogrifarios, pero se tratará de ellas por extenso en las *MEMORIAS DE BOGISLAO* en curso de maduración y pronto en trance de elaboración (y ello en caso de que Bogislao no resulte como Erik Satie, joven quincuagenario, que escribió las *MEMORIAS DE UN AMNÉSICO.* Dichas *MEMORIAS* (las presuntas de Bogislao) --como bien se sabe si no mejor se ignora-- se inician el 31 de diciembre del año 2005 (fecha acordada del prematuro deceso del Memorialista). Ya se tiene escrito --creo-- lo concerniente y atingente a lo comprendido entre esa fecha faustísima y el 1º de enero de 1983, y entiendo que se allegan documentos relativos a lo que va a ocurrir --a rebours-- desde 1982, cifras abajo, hasta *nuestros días*. Eso de *MEMORIAS AL REVÉS, CANCRIZANTES (a la cangrejo)* no se había ensayado nunca (hasta donde alcanzan las informaciones de que dispónese). Es procedimiento bogisláico muy de patentar

y registrar en aquello de la propiedad literaria y similares y en lo de la impropiedad biográfica.

Volviendo a las Sirenas, que es ameno, que es muy ledo volver. Volviendo a las diez y siete sirenas por sesión balnearia (dos o tres sesiones por día en Cartagena) las había (y las hay pues vivas están siempre las sirenas y gentil y garbosísimamente coleando) de todos los pelajes. Mil ochocientos cuarenta y siete coraceros de la Guardia Vieja, así fueran los de Kellerman o de Milhaud (no el compositor) y conducidos por el chato Ney, no serían sino una parvada de pequeños demoniecillos, de cándidos angelotes, si se los comparara con un regimiento de apenas hasta Diez y Siete Sirenas con el breve *maillot* de nylon. Diez y Siete Sirenas inermes (es un decir), imbeles (otro decir), amazonas (pero completas en cuanto a la bicúspide maravilla toráxica y frontera, de pugnaces pitonzuelos) darían buena cuenta de los Mil Ochocientos y Cuarenta y Siete Coraceros de la Guardia, y darían cuenta y razón del propio Ney, ducho en lides con ellas, sirenas, náyades, oreadas (o por orear) ninfas, dríadas y hamadríadas y damas de la Revolución, del Terror, del Directorio, del Consulado, del Imperio, de la primera Restauración y de los Cien Días (con sus noches). De la segunda Restauración no le tocó a Ney sino pagar el pato (con otros). Y créese que

durante ella no lidió sino con madama la sub-prefecta, la misma que aludió a su sable egipcio (la indiscreta). Ese histórico sable --aunque sable y egipcio-- no era asaz curvo, y el Mariscal disfrutaba dél y de su compañía desde mucho antes de que el entonces Primer Cónsul se lo donara en homenaje. Es decir: parece que el Mariscal Ney tenía su sable revolucionario y el que luego --de adehala-- le donó Bonaparte. De allí el quid-pro-quo de la sub -prefecta y su confusión, magüer experta y ducha y virtuosa en armas blancas. Y de allí la prisión y el fusilamiento de Ney.

Me decía --al oído-- Mandricardo... Ya no recuerdo cuándo ni cómo, ni dónde... Como que me citaba algo de Heinrich Heine: *Había en Maguncia un abogado peli-rojo que decía: sus ojos tienen el aire de dos tazas de café negro. El creía decir algo muy dulce, porque siempre le ponía una horrible cantidad de azúcar a su café...*

Y por qué me lo decía --al oído-- Mandricardo? Pero --también-- ¿a qué viene, a qué vino todo lo dicho? A nada, a nonada, a nadería y a ni cosa, como todo lo ya venido, lo que viene y lo que vendrá a la charanguilla de Leo. Entretenimiento de Leo de mi y de otra docena de Leos. Entretenimiento del Lelo de mí y de otra docena de Lelos. Otra docena de trece si no mienten las estadísticas. Poco vá de Leo a Lelo...

Resulta, cabos atados, que el más zoquete y loquete de los de trece en docena, viene a ser, como siempre sucede, el que más habla y aunque parle *BAJO EL SIGNO DE LEO*. Bien en prosa, bien en verso...Mal en verso, mal en prosa.

Qué le vamos a hacer, si Esta viöla que sin gracia tango --de virtuosismo y técnicas ayuno-- óptimo la tañera antaño uno: Mozart Wolfgango. Cuanto al oboe: yo no sé si piango o si río --patético o tan tuno--, mas nadie en él soplára sino uno: Mozart Wolfgango. Con el fagote, de bufón pretendo, nasal, sin aparente maestría --Pérez o Arango--: mas el fagote, de serioso atuendo, mejor que Arango o Pérez lo tañía Mozart Wolfgango.

Mal en verso, mal en prosa. Mal si Pérez, mal si Arango, mal si Gaspar de la Noche, repeor si Beremundo... Viola ni oboe ni fagote tañas, poetete fallido. Pero te queda el azumbaibe. El azumbaibe ahora mudo, cesante, no tañido durante el interregno..., mientras el ocio de las vacaciones en desempleo y pausa. Pausa, desempleo, vacaciones, ocio, que ya van a cesar... Por lo demás, oh peñasco de hastío! no en vano se es islote batido por los vientos, por el mar azotado, barrido, si huésped --por ventura melodiosa-- del ensueño, la vaga fantasía y el hada Zumurrud, soberana de la Isla del Tesoro y del isloteño torreón, del señero arrecife y de un erguido corazón --rey siempre en jaque!--. Por fortuna, por suerte ya toma fin el interludio y es su final nuncio

y heraldo del venturo allegro moderado ma con fuoco. Del próximo venturo venturoso allegro di molto...

14 XI 1957

Ver *SECUENCIECILLA* (IV) (en *FÁRRAGO - OBRA POÉTICA*, Tomo 2).

Hay varios manuscritos --inconclusos--: a) Nunca tan solo el seor Leo, como en el lunes que pasó se sintiera... Solo tres voces que escuchó, lontanas y la vecina de un amigo fiel. Nichegó!! Por lo demás, no en vano se es islote batido por el viento, por el mar azotado, huésped si --por ventura-- del ensueño. Duro es --a veces-- el ser duro. Duro para el duro constreñido a ser. Muy cruel es --en ocasiones el ser cruel. Cruel, para el forzado a ser cruel. Punto aparte.

Este último tiempo es el rosario de la monotonía en función cotidiana, es la secuencia de la hartura lastrada del fastidio, es el emporio y el imperio de las horas perdidas, del forzoso desempleo del desear anhelante, de la abstinencia en medio al apetito, oh Tántalo!

Vacaciones del júbilo y del gaudio. Vacío musical: el azumbaibe mudo, no tañido. Vacío filosófico y poético: inercia del imperativo categórico, del otro-yo fundamental y de los otros-yoes coadyuvantes. Vacaciones en ocio durante los hebdémeros anteriores y el hebdémero en curso. Por fortuna, por suerte ya toma fin el interludio, y éste es hora preludio y es nuncio y es heraldo de óptimas alboradas, de mediodías suntuosos, de crepúsculos, lautos, vespertinos y de noches joyosas que sabrán meter en olvidanza el aciago período ominoso que cesó: días absurdos, noches tontas --con breves lampos luminosos: cariciosas líneas cálidas, férvidos diálogos de las voces remotas... Lontanas y a mi arrimo, no a mi vera, y presentes. No en balde se es islote que estruja la marea, que el

huracán orea, si el sueño lo visita, lo habita el mito real, si en él la fantasía se pasea, vaga la idea peregrina en él y en él reina la Dea coruscante. Como decía Palamedes (y ése sí que era el gallo!) (Lo que dijera no tiene nada que ver con lo de suso; ni viene a cuento ni va a ninguna parte. Acaso ni lo dijo. Quizás es de otro bicho --también acaso en entredicho-- el dicho): Cuando algo tengas que decir, cállate: no lo digas, no lo digas!

11 XI 1957

b) No lo digas, si para bien. Si para mal, no lo digas. Es lo sabio, lo cuerdo, aún para el orate. Es lo agudo, lo sutil, aún para el más romo. Ya no sé quién salió con semejante pamplinada, con tal pampirolada, pero alguien sería, a fé de Beremundo. Y por qué te quejas, jeremítico, Bogislao, de estar solo si sólo has buscado la soledad y desde tus años moceriles, mientras la madurez y ahora en el crepúsculo, vísperas y antesala de la noche? Más lógica, más filosofía, Bogislao, menos palabrería anfibológica, menos sofistería --y peor-- de esa heráclita, Bogislao demócrito!

12 XI 1957

c) Este último tiempo es el rosario de la monotonía, la secuencia de la hartura, el emporio y el imperio de las horas perdidas, el desempleo forzoso del desear anhelante --vacaciones del júbilo y del gaudio, del azumbaibe, del imperativo categórico, del otro yo fundamental, los hebdémeros anteriores y el hebdémero en curso --que, por ventura descaece y es nuncio heraldo de óptimas alboradas, medio-días suntuosos, de crepúscilos lautos vespertinos y de noches joyosas, que sabrán compensar el aciago período ominoso que pasó: días absurdos, noches tontas, con breves interludios luminosos: cariciosas líneas cálidas, férvidos diálogos de las voces remotas...

11 XI 1957

CLXVI

Teóricamente, cesaron ya las vacaciones no pedidas ni menos deseadas y soportadas estoicamente, a contrapelo, como se aguanta lo irremediable. Cesaron, teóricamente, porque, en la práctica, seguimos en vacaciones el otro-yo y yo, el azumbaibe y el Imperativo Categórico del desalumbrado Vate ocioso, Maese Tántalo a la vista ya de la Isla del Tesoro, sin penetrar en ella aún, sin recalar en ella todavía, sin parar en su puerto nemoroso. Quiera Machín que sea para pronto el venturoso arribo y la estadía lauta. Que ya se completaron cuatro lunas: son hartas lunas hasta para un poeta lunático, ése mismo que antaño parlara tánto de la luna lela. Bajo el Signo de Leo --y de Saturno por el sino y de Cáncer por los almanaqueros-- y de la *BÁRBARA CHARANGA*; de la *BÁRBARA CHARANGA* que viene a ser algo así como la culminación escrita y voceada de la Estructura Caótica que es super-estructura, del Cáos frenético en forma Sonata, del Disparate en contrapunto báquico, baqueano, del Equilibrio en Fuga, en fuga libre, por contera, de la Anarquía hiper-nihilista en Canon y de la Fantasía en Invenciones muy estrictas o de la Heurística sin linderos como tema para infinitas Variaciones en su redor y motivo conductor de quien nunca lo toleró...

La *BÁRBARA CHARANGA*, titulejo de obreja que proyectárase pergeñar en remotísimo pretérito como para que fuera --la obrecilla (en cierne) ni en flor-- la *SUMMA PANLEOLÓGICA ATOMISTA Y PANDEMONIUM ENCICLOPÉDICO CICLÓPEO* de la miscelánica pseudo -sapiencia greifal infusa o intuitiva y no academizante ni escolar (por sobre no escolástica). El Cáos estructurado, la Sonata caótica, el Contrapunto disparatado, el fugado Equilibrio, la fantasista Invención, el Cánon nada canónico, la Variación heurística: he aquí una parte mínima, restricta, parva, del Imperio, Emporio o Dominio ilímite, que señorea --cesáreo-- el condotiero, el gonfalonero porta-enseña de *BÁRBARA CHARANGA*. Que, *BÁRBARA CHARANGA*, es la mera enseña, el título sólo, que encubre, avala y fía tal conjunto feérico. Lo peor, o lo mejor --a elegir-- es que esa Summa atomista, es hipotética entidad aún. Haza acerval todavía en proyecto, de realización problemática, por motivos, razones y sin razones que ya se irán conociendo. Corren por ahí, de ella, de la Haza, borradores, dígase esquemas, puestos en inextricable taquigrafía. Taquigrafía en prosa y quizá en verso. Taquigrafía caótica. Nada concluso, formal, en versión para darla a los vientos en impresas hojillas. Taquigrafía. A más taquigrafía, seor don Homobono, menos taquicardia. Hay necesidad urgente de llegar a la total descardiatización --no decartización que nada la relaciona con *EL DISCURSO DEL MÉTODO* cartesiano--.

A la total destaquicardiatización (para abreviar y ser más claro). Taquigrafía pan-caótica sin taquimetría ni transitoria --o con ella-- y en prosa y quizá en verso y alternando. Taquigrafía de la Ceca a la Meca, sin taquimeca túrgida o seca; taquigrafía de la cosa en bruto, sin llegar a la página de album o de suplemento --en prosa--, ni a la *CANCIÓN*... Como canción, la canción que ella cantaba, Xatlí, la misma Xatlí, o la que cantó Aglaé o la que canta Zumurrud. Y la que canta y no canta y la que en un tiempo siempre cantó. Como canción --y asciéndese-- el Lied schubertiano, *GRUPO EN EL TÁRTARO*, de cuyo grupo soy integrante y el más desesperado, el más acerbo, el más quemado de la angustia --si estoico y si no nada imprecante jeremítico--. Como canción, el Lied musorgskiano, *TREPAK*, y --en plural-- los lieder suyos del ciclo *CANTOS Y DANZAS DE LA MUERTE*, y del ciclo *SIN SOL*, más soledados estos --obvio decirlo-- que mi noche polar; no tánto como las mis otras noches en el trópico --de Capri-- y en el altiplano andino. Como canción, la de Sergio Stepánovich Stepansky: la vida me depare ésa mujer. Como canción, la de *ROSA DEL CAUCA,* o las de *MELUSINA Y BIBIANA*, entrambas rubias, como Aglaé. Cruzana, Rosa Morena, como Xatlí. Como canción, la canción de canciones de Zumurrud: las que ahora escribo, las que ya escribí, las que voy a escribir... Taquigrafía en prosa y, quizá, en verso. En prosa de la sosa --nada cáustica-- para el rápido sápido, y en verso nada terso

--y siempre fáustico-- para el Mendacio, el Falacio, el Rahecio y similares. A más taquigrafía (aún caótica) menos taquicardia. Como canción, también, la nunca escrita, la que ya nunca --acaso-- jamás se escribirá. Pamplinas. Pamplinadas. La vida es dura --según Darío--. También es dulce y leda, Zumurrud. Por más que todo lo vea con malos ojos, Hécate. Cátate, Hécate, que no obstante, que hoy yo todo lo veo con bonísimos ojos --aunque miope-- después de acerbos días llegan los medio días de ventura. Todo lo vé con malos ojos Hécate. (Se hace referencia no a la Hécate simple, divinidad lunar, identificada con Artemis, sino a la Triple Hécate, divinidad infernal con tres cabezas o tres cuerpos e identificada con Perséfone). (Lo dicen los Diccionarios). Ergo, todo lo vé con malos ojos, con pésimos ojos, Perséfone. Perséfone, Proserpina o Coré... Ya parlarase con ella o con las tres en una, para endilgarle al trío unitario *cuatro frescas*... cuando salga de mi rincón.

Metido en el otro rincón, dígasele rinconete. Metido en este rinconete no solitario, que es rinconete público, de uso y abuso casi automático. Pero metido en un rincón, dígasele re-rinconete e isloteño. Aislado es más corriente y socorrido decir. Aislado, de isla. Isloteño, de islote, claro. Ergo: isloteño, arrecifícola, pues se es menos que islote y poco más que cayo o bajío. Arrecifícola, definitivamente, y sin más garambainas

ni pasamanerías. Metido en mi rincón, leo. Si leo. Leo y cogito o cavilo. Metido en el rinconete, provisoriamente mío, del otro rincón público, escribo. Y metido entre mí mismo, lo que vale por inmerso en el vacío, vaco y vago. Inmerso en el vacío: cámara frigorífica no, mejor, refrigerada, como para que no incuben en él --vacío-- ideas malas y para que en élla --cámara-- no se vicien, se malogren, se adulteren, alteren u olisquen ideas buenas, si las hubo, si las hay, si ya no las habrá: que allí no nacen ya, como no proliferan buenas ni repeores. Taquigrafía caótica, Perséfone, Proserpina. Coré, o Hécate tríplice. Definitivo? Nada ya. Que opere el malthusianismo de ideas, ideaciones, fantaseos, fantasías, fantastiquerías y pensamientos. Nada de pensamientillos. Actúe sólo el sentir. Lo sensorio meramente, y tal cual leve ensueño lautísimo, magüer delusorio, quier delusivo, quier embaidor, quier reprimido, quier sofrenado --y no adrede, entiendo--. Soñar es, sin quizá, preludio *de lo que sabenos* (tú, yo y el Imperativo). Y se logró y se logra ello no sin esfuerzo, no sin parar mientes, no a la topa tolondra, no a salga y entre lo que entrare y saliere y por donde lo tenga por capricho. Soñar no es, siempre, función subconsciente, no deliberada, propicia sólo cuando el *farniente* y durante el desasimiento (y nunca miento), la indolencia, la nonchalanza, la desidia y el ocio: mientras la pereza de pensar o hacer por ello, y en tanto priva el no deseo

de acción ni reacción. No, nada de ello! No es pregusto del otro soñar --monólogo hamletiano--, del otro soñar venturo y próximo. No anhelado tampoco, ni temido tan mucho ni tan poco. No anhelado. Vivir, vivir es arduo, muy cierto. También es dulce y ledo, Zumurrud! Retornando: nada de pensamiento ni de ideación, ordenados. Nada de creación construída, laborada de intento, fraguada adrede, voluntariamente maquinada, dále que dále y tén con tén, como si valiera la pena o hubiera motivo --la creación-- para sobreestimarla con elación y éxtasis, o se tuviera el propósito vano, baladí, o el pretexto ni fútil, que justificase la empresa y animáse la tarea. Nada de creación pretendida, premeditada, ni por meditar en ella mientras el decurso de la... operación. No siquiera en el transcurso de *la labor* como casi escribo, y no escribí: que *la-la* me fastidia el oído --con todo y la pre-sordera-- y me entenebrece la vista, magüer ojizarco, y con todo y la miopía. Suelo ser ecolálico abusador y hasta catacresista empedernido e inveterado, por cuanto se me diagnosticó afición a la catacresis --con moroso deleite-- y no a las simples sino a las catacresis incoherentes --con delectación morosa--, desde que era un mocetón y adolecía de juventud suma --era por mi lozana y lozana adolescencia--. Ecolálico y --en más-- catacrístico, dado a toda clase de catacresis, donado a la aliteración, --con qué regodeo!--; batólogo

reconocido --pero no de Cyrene--; elíptico, pan-elíptico y aún elipsoide, parabólico y hasta paraboloide... Qué sé yo que más! Criptogramático, logogrifario, jeroglífico, cabalístico y emblemático... Mas no, en jamás y renunca, ni cacófono, ni cacógrafo y, mientras se pueda, ni cacoquimio. Nada con Caco ni coca, ni con lo que se le parezca, del uno o del otro género ni del neutro...

Metido en el otro rincón, mas ya no solitario, que se acercaron gentes a me inquirir por don Mendacio. Don Mendacio Falacio el Rahecio. No, caros cofrades, co-rinconetícolas: don Mendacio es personaje futuro de cierta novela que tengo de escribir cuando *San Juan agache el dedo*. Es personaje imaginario, de novela o de fábula o de apólogo. Ni los pares ni los lores busquen claves por más que algo de ello farfúllase por ahí. Que en corrillos farfúllese, en papiamento, lunfardo o no sé que homo-idiomo que se les parece. Don Mendacio, Yago lo bendiga, es casi tan *honest Yago* como el Shakespeare. Pero es más imaginario que aquél, o --para la franqueza-- igualmente no tan únicamente imaginario como si compuesto a base de soto-mendacios y sota-rahecios y sub-falaciecillos, sin mentar persona ni a ninguno mentársela. Pronto describiré a Don Mendacio, con detalles físicos y aún de atuendo y parafernalia y con pormenores metafísicos y psiquícos. Y con otros pormayores.

Y diré de su psicosis. Como que a ratos es hasta esquizofrenético. Y es, aunque perverso, tonto de capirote --que dicen, no se por qué--, y bobo, de la categoría de los dos veces operables. Ah! don Mendacio! Ya nos las veremos! (aunque no...). Ya te cantaré toda la tabla, todas las tablas, desde las mosaicas hasta la Tabla Redonda (que era cuadrada u oval). Ya se te llegará el día, don Mendacio, si no la noche negra que les llegaba a los héroes homéridas. Hasta la otra Pares y Lores. Nones y pares. Hasta la que sigue de la otra. Hay para todos. No en lunfardo ni en papiamento. Sí en berebere, en pan-babélico y hasta en castellano. Cuando se salga de la taquigrafía caótica, del guirigay y la *BÁRBARA CHARANGA*. Todo es factible. Si no ayer. Si no hoy. Quizá mañana. Tiempo es ya, siempre es tiempo. La vida es ardua, es áspera. Verdad. También es dulce y leda, Zumurrud! Se está a la vista, ya, de la Isla del Tesoro. Ya pronto se entrará, ¡oh alegría! en su puerto nemoroso. Que ya se completaron cuatro lunas, cuatro lunas lelas: son hartas lunas hasta para un poeta lunático... Y muchas más que hartas para Bogislao y su Otro-Yo y el amigo azumbaibe...

Hay el siguiente manuscrito fechado también el 21 XI 1957: *Bajo el Signo de Leo* y de la *Bárbara Charanga* que viene a ser algo así como la estructura caótica, el Caos en forma Sonata, el Disparate en Contrapunto y el Equilibrio en fuga, en fuga libre, por contera, y la Fantasía en Invenciones muy formales o la Heurística como tema para infinitas Variaciones en su redor. La *Bárbara Charanga* se proyectó un antaño remotísimo como para ser la Summa Leológica Atomista y Pandemonium Enciclopédico, de la miscelánica pseudo sapiencia greifiana infusa o intuitiva y no académica ni escolar (por sobre no escolástica). El Caos estructurado, la Sonata Caótica, el Contrapunto disparatado, el fugado Equilibrio, la fantasista Invención. La Variación heurística: he aquí una parte mínima, restricta del Imperio o Dominio ilímite que señorea --cesáreo-- el gonfalonero portaenseña de *Bárbara Charanga*. Que *Bárbara Charanga* es la mera enseña, es el título sólo, que encubre, avala y fía tal conjunto feérico.

CLXVII

Piquín --también biznieto del vikingo-- insiste, cada vez que hablo con él, y como Andrés Bernáldez y el homobono de Bogislaus von Griphius, en que yo saque de Nare al señor Mariscal Ney --titulado allí el Mayor Reisset-- y al señor Capitán Carl Sigismund y su esposa y a las gentes de su séquito. Tropiézase con grave dificultad salvable quizá: ocurrió el extravío, ojalá transitorio --si ya va para largo-- de las *MEMORIAS* del Capitán --correspondientes a los años 1826 y 1827-- y de las *AMNÉSICAS* de su biznieto el relator, el ido foliculario de marras. Y los propios *APUNTAMIENTOS HISTORIALES* del Mariscal incendiáronse,

no sé si en Zea, si en Tenche, si en Sepulturas de Ochalí o si en Cancán. Combustos los *APUNTAMIENTOS* que alguna ocasión hojeé y ojeé. Y las *MEMORIAS* del Capitán. posiblemente reposan ellas en el depósito hacinado, que no en biblioteca, de mis libros, libracos y papelorios. Las otras, las *AMNÉSICAS*, andan ellas, giran ellas por y en el caos diminuto donde se anudan, serpentinos, mis sesos.

Cuando dejé en Nare a los viajeros, --va para diez años en cuanto a mi recuento, y para ciento treinta y uno, en cuanto a ellos allí--, no habían advenido aún Fonóe-Aglaya --ida ya-- ni Zumurrud --recién llegada, no ida todavía--, y si yo, entonces, no gozaba más, sufría harto menos y estaba en todos mis cabales (que no lo son tánto ni tienen nada en común con los de Buga). Yo los dejé en Nare --mal de mi grado-- a ellos, en espera --ellos-- del arribo de Ño Cargamundo y de Ño Nicolás Escaparate o de Mano Cantalicio Audifacio y sus alegres cargueros a hombro y espalda (changadores en platense y casi que en académico ya). En espera aquellos, de estos. Y varados estos Atlantes en la propia Ceja de Guatapé, sobre sus abarcas, a la vera riscosa del riacho crecido, salido de abuela (que ya no de madre, apenas). Del riachón que, en época de chubazcos diluviales, catarácticos, no da, o no daba entonces, vado. Y las abarcas de los titanes montañeses, magüer ellas también ingentes

--las abarcas-- no son barcas. Ni son barcas, ni Aníbales, qué va! ni Hamílcares siquiera! En el caso de las abarcas, A es privativo también, consecuente al cabo. Ño Cargamundo, Ño Nicolás o Mano Cantalicio Audifacio, como muy bien se lo sabía don Benigno el Sonsonita, son todavía --en la región-- memorados titánicos atlantes de amplia pezuña, de legendaria herakleana reputación, los alcides terrígenas! Levantaban ellos más pesos --fuertes-- para ponerlos sobre sus hombros y a sus espaldas, que desvalorizados maravedisos deja de levantar poeta alguno de los de flaca escarcela o bolsa huera, de aritmética irónica. Poetas, digo, de osatura vertical, erecta, jamás genuflexible. Ño Cargamundo no era Cejeño propiamente (ni de la de Guatapé) ni de la del Tambo ni lo era Mano Cantalicio Audifacio, pero como, ambos, sí, nacieron en el Capiro, eran cejudos, cejudos de los de Sonsón: de los de *en topetón las cejas* como los pintó soneteando el colega de don Tomás Carrasquilla. También Ño Nicolás Escaparate era sonsonita --aunque vecino del Peñol-- pero no tan cejijunto: no carecía de entrecejo--.

Mientras llegaban Ño Cargamundo y su alter-ego (cualquiera de los dos indicados como su posible segundo) y los de sus séquitos, los viajeros, en Nare, estudiaban --intensificando-- el idioma antioqueño y la peculiar idiosincracia del paisa. Jugaban también a los

escaques --los dos guerreros en licencia--, a las damas chinas (en Trío) y en ocasiones, subrepticias, al dado corrido --el Mariscal y el Capitán--. Se jugaban las *once*, --exquisito el aguardiente de la provincia!, el néctar o pre-nailónico puroanisado de la región!. O aventuraban en el albur el tedio del uno contra el fastidio del otro, el desdén --que no el odio de entrambos contra el mutuo aburrimiento, nostálgicos, saudosos, cuando no apenas displiscentes.

En champán --sin hielo--, en tolete o en canoa, bajaban en veces harto más al norte de la Angostura, en plan de aleatoria pesquería y en son de cinegética batida, --incursiones casi siempre improductivas, que se iban tras de sus sueños-- por las lagunas y los caños ribereños del río grande. Y pescaban ellos más lagunas y paludes que barbudos o bagres, y cazaban más insolaciones --no menudas-- que zaínos, guaguas, gurres, tatabras, guacharacas y monos. El Mariscal, ya de suyo rubicundo (el *Pedro el Rojo*, el *León Rojo* de la Epopeya) regresaba a Nare poco menos --digo la su tez: al rojo-rojo, a guisa de la del cangrejo recocido-- poco menos que en llamas: el rojo vivo, en rogos, contrastando con sus buídos ojos de alinde --alumíneos, lumínicos, de hielo--, tan claros y serenos en la placidez como en la horrísona furia del asalto de Elchingen, del alud de corazas desgalgándose en Friedland y Waterloo. Tan serenos y claros

y buídos sus ojos acéreos jugando al ajedrez y en el doñeo o enfrentándose a los cañones y fusiles: vencedor ya, ora en derrota, victorioso siempre, mandando siempre, siempre dominándose y dominando, hasta ante el pelotón de veteranos que iba a asesinarlo en frío. Frisaba por entonces el Mariscal Ney (el Mayor Reisset para sus compañeros en Nare) en los 58, que no son muchos años pero que ya no son muy pocos (y en su caso no aparecían ser tántos): térete, muy arrogante, no tan cenceño, tan enjuto como cuando husar raso, cuando edecán de Kleber, cuando divisionario en Hohenlinden, cuando llegó al mariscalato, ni tan obeso en demasía y en modo alguno adiposo, tal así el Emperador. Fuerte, ágil, acerado, vivaz y con harto espíritu deportivo dentro el membrado cuerpo de gimnasta. Y nada melancólico ni amargo. Sus hijos, que le tenían por fusilado, eran su sóla preocupación, su sóla tortura y casi que su única nonchalanza. (Atemperadas ya, desde que el Capitán sin haberlo identificado aún, le hablara de los hijos de Ney, sus discípulos en la Academia Militar Sueca). Lejos de sus hijos, como si no existieran para él, como él --para ellos-- no existía desde 1815, sino ya legendario Aquiles, metido en la Epopeya cuasi mítica. La Eglé de Ney, quizá ya le tenía en el olvido. ¿E Ida? ¿Y Exelina?

Vivían por entonces, en Nare, ciertas criaturas pizpiretas calentanas, de morenez conturbadora --de jazmines, nardos y olivos--, lánguidas y a juro sensuales y así otras rubias --de leche y miel-- sensuales y a juro voluptuosas sin languideces... Unas y otras traían hecho tarumba al señor Mariscal, siempre goloso. Le hacían recordar a las galleguiñas, a las extremeñas y a las lusitanas --quier gordezuelas lisboetas-- de sus campañas en la Península..., como aquella que le hizo detenerse y retardarse más de la cuenta (de Massena, a quien tapaba las espaldas) en Pombal o en Redinha (ya no recuerdo) cuando la retirada --contraatacando agresivo, a zarpazos-- de Portugal, paso a paso (entrenamiento para la homérica, épica, heroica Retirada de Rusia). Retirada paso a paso, en cuadros sucesivos, escalonados, ante Wellington, como años antes en Deppen y Gutstadt, ante Benigsen. (Un otro ensayo). Ney, *general de vanguardia en la victoria, de retaguardia en la derrota.* Traían hecho tarumba al señor Mariscal las calentanas de Nare, si de allí mismo naturales o si --ya aclimatadas-- venidas de la Marinilla, del Santuario, de San Nicolás de Rionegro o de los Vahos. Morenas o rubias y mezcla deliciosa de vascos y de judeas, de árabes y de asturianas, de castellanas y de moros. Poco se curaba ya Ney de la muy andróvora de Exelina, de Ida de Saint-Elme

(la Viuda del Grande Ejército) o de la otra Ida o Zenaida, la de la antevíspera de Waterloo.

28 XI 1957

CLXVIII

VELERO PARADÓJICO es el título de una serie de fantasías en verso. De Fantasías inconexas, dispares, altas, medias y bajas. No las liga motivo conductor alguno, aunque si corresponden a un vasto poema que podría nominarse *INSULA*, jamás concluído, nunca dejado de mano y que quizá algún día se escribirá, si la pereza le cede el paso a la diligencia --vehículo de transporte en desuetud--. *VELERO PARADÓJICO* es parte de un verso anterior, del propio trovero. Y, como título, se adoptó a contrapelo --en parte-- luego de que el dicho trovador, en su *Ínsula*, miraba al mar sin ver, o viendo muy poco, a ratos. A veces. De allí, si miope, veces veía el irse de las olas solas y el retorno veía de las solas olas. De allí, si miope, desde el acantilado normal a la ensenada de fina arena, límpida. Desde el acantilado, veces veía el irse de las olas, anclado viking, en la ensenada soleada. Soleada de sol, de soledades y de olas solas y de silencio, que es otro sol. Eolo, en caracolas, cantaba el *leit-motiv* de las Sirenas, y el ritornelo de las Circes y de las Calipsos y de otras Donas más asibles, catables y accesibles. Viking anclado en límpidas arenas. Viking que fué.

Que fuéralo. Poeta que ora sóilo --si calcañar de arquíloco o de zoilo--.

Hasta aquí, todo iba como en serio, mal que bien y bien que mal. Pero luego irrumpió el quídam burlón y se metió en el trío cierto geniecillo sarcástico. El sarcástico y el burlón le hacen, a él, compañía, desde que él y yo y los otros, saliéramos, esa vez inicial, sin ni --en la apariencia-- vagos propósitos de gloriola tenida por imposible, también. Saliéramos los de una docena de trece troveros --ya entonces anacrónicos-- reunidos en disímil haz, reunidos ocasionalmente, por la mera sin-razón de la camaradería en los claustros, en las tertulias vespertinas de los chicos del barrio, en las esquinas, y en las tertulias de los cafetines, estas últimas, a veces, báquicas, báquicas... Reunidos en antitético haz por la sin razón de la tal camaradería y quizá por un subconsciente anhelo --en el subfondo-- de ensayar el meneo de la péñola no tan indocta como sí osada, no tan en los palotes como sí tímida, no tan sobrada de fuego latente como sí escasa de maestría o siquier del modesto oficio artesanal en la expresión. Expresión balbuciente. Y el burlón y el sarcástico, siempre con nos y desde la primera salida. Mirando ahora bien. Mirando las cosas con mayor detenimiento y con amor, o con menor indiferencia y no tánto despreocupado desdén, antes bien --es decir--

con agudo ojo avizor, de buído zahorí en trance investigador, pesquisante policíaco. Resultaría que lo de *marras* y la averiguación en su torno, puede que llegue a ser asunto largo. Habrá de dársele largas y de lograrse que coopere en ello Vargas. Vargas mismo --de los primerísimos averigua-averiguadores habidos, y quizá, el proto-sabueso de todos los tiempos, Vargas. Dúdase y vacílase si lo de marras se refiere a cosa, se refiere a caso, se refiere a persona, o si es, lo de marras, figuración y entelequia simbólica o emblemática. Marras viene del árabe *marra* que vale por *una vez*. El Diccionario, en su sabiduría, dice que es locución, marras, que, precedida de un sustantivo o del artículo neutro *lo* denota que lo significado ocurrió en otro tiempo, en ocasión pasada. Y pone ejemplos y verbi-gratias: la aventura de marras... ¿Volveremos a lo de marras...? Lo que dice el Diccionario, en su sabiduría, pudo haber sido cierto alguna vez, en otras épocas, en los tiempos de marras... Pero yo tengo clavado en mi cholla o caletre o magín, o cacúmen, que Marras, el nuestro, es gente, es con mayúscula, es gente, y muy de carne y hueso y pilosidad. Y se le necesita a la persona de Marras, a Marras en persona, ya que sus talentos son efectivos, constantes, sonantes y circulantes. Y se le necesita en persona, para darle las gracias, primeramente. Luego para organizar con él lo de nuestra evasión o fuga pies en polvorosa. Y, después,

para discurrir con él por todas las regiones y sub -regiones imaginarias conocidas; por otras que se irá imaginando durante el desarrollo del periplo, y por algunas otras regiones que sí están --éstas-- en los mapas de los cartógrafos. En el nuestro velero paradójico, que será nominado *EL ALBATROS* (homenaje a Carlos Baudelaire) y matriculado en el puerto mayor de Nolandia de Argento, con el número de inscripción H-J-K 888, propietarios Marras y Leos S.I. (S.I. es sí, es Sociedad Ilimitada, Socios Ilusos, Sibilantes Intonsos, Sólitos Insólitos, Sin Itinerario, Sesos Idos, Sosos Inhibidos o Sub-Ilótas) zarparemos sin rumbo ni derrota previstos, no a la deriva propiamente ni al garete tampoco, sino al azar, siempre al azar. Siempre al azar en nuestro singlar de neo-aventureros anacrónicos, de veleros nautas paradójicos, y futuros coronistas de las nuestras jamás antes imaginadas aventuras y fazañas, fautores de nuestras sonorosa fama y reputación por todos los siglos de los siglos y de los milenios. Así sea. Marras será mi segundo y yo seré el primero de Marras. Cada hebdémero trocaremos jerarquías. Alternaremos, pues, cada semana. Y no habrá tercería coadyuvante ni mucho menos cuartas ni quintas personas. Y ya que se parla de semanas, de hebdémeros, se cumplen hoy cinco lunas de vacaciones del Imperativo Categórico, del amigo, del azumbaibe... Cinco lunas tantálicas... La sola soledad a la caza del Mito, y por el mar océano

en *EL ALBATROS*, su alígero navío, el de Marras y el bardo barbi-ex-taheño y ex-vikingo. Como seguramente decía y hasta seguirá diciendo... Pero sus versos, esos u otros, se los llevó y se los llevará un viento rapaz, cayeron y caerán por tierra y el fuego dió y dará de ellos cuenta y cenizas. Para nuestro reposo y solaz.

El nombre para el velero navío paradójico --ahora, ya, definitivamente *EL ALBATROS*-- iba a ser el de la *FLOR DE LILOLÁ*, a pedido de gentes poco serias o muy todavía en la infancia o retornando a ella. Con todo, se descartó ese nombre, como para la Nao. Porque nos pareció más adecuado, como marinero, como velero alígero, el nombre de *EL ALBATROS*. Vacilamos breves horas densas entre el homenaje a Baudelaire o al Conde de Lautréamont... Primó Carolus Baldelarius, de modo que prescindimos de llamarle *EL MALDOROR,* este si marinero también. El de Marras y nosotros (Yo y otros-yóes) platicaremos en nuestro majo bajel mago (en los ratos perdidos para la cibernética y el tañer el azumbaibe). Reescribiremos nuestra añeja *BALADA DEL MAR NO VISTO, RITMADA EN VERSOS DIVERSOS* (en los ratos más que perdidos) y escucharemos música de la que cantan las Sirenas y música de la que gira metida en los surcos de las lúnulas de ebonita o de lo que sean (en los ratos no perdidos, sí logrados y jamás mejor logrados como no se esté en la Isla del

Tesoro). Y entre pláticas con Zumurrud, Baladas y músicas, leeremos novelas, novelones y novelines... Y... abur! oh Metafísica! oh Patafísica! Abur! Idos! Retórica y Prosódica y Poética! Ponéos en fuga, Etica y Estética y Hermética! Tomad, --si lo quereis-- las de Villadiego: oh preocupaciones financieras, económicas, numismáticas y estadísticas! Y vosotras, oh Secundarias! Pláticas intrascendentes. Coloquios sápidos. Suntuosos entreveros. Baladas, de las lelas y de las baladíes. Músicas: de preferencia música de cámara. Novelas, novelones, novelines. Tabaco rubio en las pipas o boquillas. Tal cual vaso de ginebra, de aquavita o de vodka. Todo esto, a bordo de la nao, dentro del diminuto camarote... Y en cada puerto... Porque de vez en vez bajaremos a tierra, no sólo en las caletas y bahías y radas y ensenadas en busca de agua dulce (pero si no es dulce) y de legumbres frescas... Sino que bajaremos en los puertos... En cada puerto ya la cuestión será muy diferente. No faltarán, presumo, tercerías coadyuvantes para quienes no permanezcan a bordo --como yo--.

Recordemos la *CANCIÓN DE PEER GYNT:* Anitra! al fín dí contigo! oh cuerpo flexible, oh menudos pies, manjar exquisito, bebida divina, más embriagadora que el vino que destilan esas palmeras! Lo malo, en el caso de Peer Gynt fue la fuga de Anitra con sus joyas y tesoros de él...

Pero ahora se trata de lo de Marras. Y mis joyas y tesoros yo los tengo en la Isla, en el joyel...Optimo está el tiempo del ocio, oh Imperativo! para aquestos escarceos u otros similares. Y para la cogitación. Pero no cogitemos, no cavilemos...

La poesía está --dicen-- de capa muy caída. La capa está en desuso (desueto, amigo, tú mismo!). La capa, con el manteo y con el tabardo y con todos los arreos indumentarios de ese jaez. La ante-última capa que portó Spiridión fugóse en hombros de uno de tres, una noche de muchas músicas en discos de plástico y de muchos más..., de un número mayor de vasos de ginebra --suave y áspera-- viajera de los áridos desiertos o ávidos gaznates...

La última de mis capas, conmigo (Spiridión) estuvo en el país de Bolombolo y en la Villa luego: Tabardo astroso cuelga de mis hombros claudicantes, y yo le creo clámide augusta..., decía, más o menos así, o en términos equivalentes, uno de los mis poetetes de confianza. Conmigo (Spiridión) vino esa capa a las Netupirombas, Letabundias y Tenebrias. Débole a ella un breve canto...

Cuando apeóse Spiridión de la mula, en San Xoaquín de Bolombolo (segundos antes de que ella apeárale por cuenta suya) eran las cinco y minutos de la tarde (antes del llanto de Lorca). De la hacienda de San Xoaquín a la propia puente de Bolombolo, obra un kilómetro largo. Fuera de la casona de la hacienda no había, entonces, más habitáculos en las cercanías, por esa banda. De la casona, Spiridión siguió rumbo a la puente, por sus pies, luego de refrescar las secas fauces. Y tomó contacto con el río Bredunco, de estaño rútilo en veces y en otras de almagre, y con los dominios suyos (del río y dél) (no temporales). Dominios suyos de la Región, del país de Bolombolo, inédito país por esos años y aún anónimo por entonces.

Oh Bolombolo, país exótico y no nada utópico en absoluto! Enjabelgado de trópicos hasta donde no más! Oh Bolombolo de cacofónico o de ecolálico nombre onomatopéyico y suave y retumbante, oh Bolombolo!

Un tiempo fué dedicado --en Bolombolo-- aparte del dedicado a los menesteres de adaptación al medio y a los contabilísticos mesteres oficiales, a la mera meditación (por lo interno) y a la captación del paisaje, al juego de los escaques, al aprendizaje de la equitación y de la natación --asignaturas que apenas aprobó--. Una mula cerril, llamada *LA DANTA* y otra nominada La... (no! no me atrevo a escribir el hipocorístico suyo, entre rablesiano y quevedesco

o muy cervantino o tan shekspiriano: (léase la línea 43 de *LA TEMPESTAD:* Hang, cur, háng! you... y cámbiese el género a los puntos suspensivos). *LA DANTA* y *LA DIURÉTICA* dieron en tierra con Spiridión en muchas ocasiones. Pero no trátase de ello, sino de su recaída en lo poético, tras sus propósitos rimbaldianos, malamente incumplidos. El primer síntoma de la recaída poética de Spiridión fué... lo que después se oirá --que ya es hora de cesar... Cinco hebdémeros en ocio, oh Imperativo! Por ventura ya el año se finó...

5 XII 1957

Ver *NOCTURNO DEL EXTRANJERO* (Nº4) y *FANFARRIA EN SOL MAYOR* (en *LIBRO DE SIGNOS - OBRA POÉTICA*, Tomo 1)

CLXIX

Aparte de todo cuanto se sabe en íntegra puridad de verdad de veras, sea así peor que mal sabido, y que se tiene entregado, recibido y aceptado por inventario, y que obra aprehendido, tras análisis, exámen y catalogación, en los ficheros; de eso aparte y por fuera y demás de todo aquello que confiésase ignorar --muy a contrapelo-- y cuya catalogación es imposible por sus magnitudes dimensionales, planas o de volumen, realmente imponderables, se evidencia y patentiza que es harto mucho lo que hay por conocer y no sólo para poder darlas de enseñado, sino hasta

para no ser tan sumamente escaso de la más elemental sabiduría, de la sabiduría la más lata, de la pseudo -sapiencia al uso del mentecatorumnorio corriente, del infinito de número, del orondo simulador nato --de número o correspondiente; de ése, en apariencia y por hábito (que no hace al monje), muy bien informado de todo aquello de que no habrá de estar enterado nunca, ni jamás de acaso, ni renunca de talvez o de quizás. De aquestos sabidores; tipos de aqueste cuño son moneda de trueque y cambio y vueltas cuotidianos, hora por cafetines y peñas, mentideros de esquina y de zaguán, o por redacciones de gacetas o por talleres de programación de guiones y pasanaderías radiotelevisoras, aunque no de ver ni menos de oír, y por academias, cofradías o gremios cooperativos de ingenios; de ingenios sin huellas dél, de escribidores que no van a garrapatear ni por una primera vez y de literatuelos nominales --y de nómines de la picardia, los tan buscones-- fraguadores, otrosí, de agapecillos y de comilonas o pique-niques enderezados a incensarios zalamaleques y a mezquinas financiaciones pedigüeñas al toma y dácame la cuota para el porcientaje y empréstame de yapa el ropaje de pavón paradislero para disfrazar de preseas mis trazas de lo propio que me

12 XII 1957 (incompleto)

CLXX

Beremundonaderías! Conjuráronse, como andan conjurándose, desde hace miríadas de milenios según las informaciones de todo mundo sabidas --puesto que ni yo carezco de ellas: y ya es fazaña--. Conjuráronse los llamados elementos terrestres y celestes una de las noches vecinas y próximas, con una azotaina de ventolera y un asperges de goterones espaciados, seguro proemio de un muy más serio divertimento diluvial motejable de deucaliónico de primera. Beremundonaderías! Conjuráronse, entonces, y no pretendo apenas sino que aseguro que no era sólo contra mí la conjura --contra mi mundillo-- y contra mi anhelo de recluirme con él en mi refugio y campo de concentración. Campo mínimo, si espacial. Concentración, muy poco y asaz intervalada. Con todo, un tris de todo ello, en dósis minúsculas. Pienso --repito-- que no sólo para mí y lo mío se conjuraron los elementos: también y con más éxito para las huestes y las muchedumbres otras, no tánto ni tan óptimamente apercibidas como yo y nos los estamos. Huestes y muchedumbres deambulantes dromomaníacas desprovistas de aforros como el mío y nuestro. Sin aforro semejante al mío, verbigratia: sin mi cota de mallas muelles, mi jubón de amianto y peluche, mi tabardo de áspera piel de hipopótamo --por fuera--, mis calzas --ni prietas-- de cuero de reno,

mis botas de cobertura de caimán o cocodrilo (no lacrimógeno), mi bóina --almete de acero damasceno-- y sin mi infraveste de finísimo velludo. --Cuanto al mero aforro físico, de natura o de industria y artificio--. Cuanto al aforro; sin hacer hincapié y sin usar trampolín ni meter en danza y tripudio mi estoica indiferencia anímica ante los elementos dichos u otros, o mi ausencia abstraída o mi no-darme-cuenta -de-nada-de-lo-ambiente (inherente condición al abandonado de sí mesmo, al perennal ido y revenido pero nunca vuelto en sí. Y sin parar mientes ni tomar en abono mi señorial nonchalanza ni mi habitual metafísico alzarme de hombros, lo cual me llegó de los fiordos y lagos y archipiélagos escandinavos y estuvo --de paso por los trópicos-- por la terraza del Castillo de Elsinor (indo-hispanizo la mansión hamletiana). Los aquellos cuales tales elementos en discurso, fijamente fueron impelidos hacia nos por cualque huracán, de estos de ahora, que estílanse bautizados con nombres muy coruscos de gentiles-donas, bellas ellas a no dudarlo, y --a juro-- de muy tierno trato personal --ellas--, si terríficas y terróforas en su función velocísima eólica de huracanes, codo a codo con Neptuno el tridentino (no es concilio en este caso). Con todo y no temer los aludidos elementos ácueo -ventosos, hube, sí, de prescindir del tránsito a mi centro de interés, epicentro y campo de concentración. Y, con algunos cofrades, menos impermeabilizados

que nos, busqué (o buscamos ya más que plurales con los neos) otro asilo y refugio harto diferente al del original propósito. Refugio donde nos dimos a las beremundonaderías corrientes y dizque a analizar... A analizar qué? Se parló de nonadas y nicosas --además-- y se ofició un poco, *alla breve* y con mesura. Se ofició con vinillo aloque, por no decir que con néctares y ambrosías. Para después --cuando amainó la procela de que se parló al principio-- reintegrarnos a nuestras respectivas personales alcándaras. Alcándaras de azores o neblíes o gerifaltes mansuetos. Mansuetos hora, si antaño belicísimos, pugnaces. Halcones azorados hora *ma non troppo.* Almilanados esparveres ogaño, *poco assai* Hay otros elementos no telúricos muy más de temer... Y son ellos de orden psíquico --los unos-- que son ellos --empero-- temporales relativamente muy capeables. Y son, otros, de orden inocurrente --ocurrentes por pasiva--, que existen por inexistencia física, por parvedad de materia, es decir... como cuando escasean o se carece cuasi totalmente de los elementos monetarios o representativos monedables, de uso y empleo para el toma y daca, o el trueque y trastrueque, o el intercambio o compra de productos y subproductos.

Cambio dellos por la denaria o por lo numulario. Trueque, ora de productos naturales o productos de la industria y del artificio. O trastrueque de la moneda por espacios restrictos para el vegetar bajo techo y no a la intemperie bajo signo alguno descalabrado. Para vegetar, releer a Balzac, leer policíacas y narraciones de vaqueros, escuchar lustrales músicas... y para dormitar. Para dormitar homéricamente, de rato en rato (ya escribiendo, ya en el sentido lato y en decúbito dorsal). En el sentido lato, ya el dormitar no sería homérico, aunque si --sin quizá-- dormitar home -paupérrimo e inope: pero aún así, se dormita muy ricamente, cuando no ocurre la pesadilla poesca o greifiana. Y el aquilón de esta noche no pasó a mayores: que se quedó en aguas menores. Casi que en simple orvallo calabobos. --Los elementos de orden psíquico --no metafísico, si patafísico-- que contra nos y mi se conjuran y se conjugan a cada triqui-traque, en ominosa frecuencia muy aciaga, son de varias especies, formas y categorías jerárquicas, y, todellos, más o menos sorteables, como ya se anticipó. Para ellos, cuento y dispongo también de mis aforros, egidas y defensas amuralladas por fuera de mi natural indolente displicencia, de mi sonrïente escepticismo, mi benevolencia para con ellos, mi mansuetud y mi bonhomía ya cuasi más que proverbiales. *No es tan fiero el león como lo pintan* (dicen de esa guisa los dados a consumir y a espetar frases hechas acuñadas

ha siglos). Otros le buscan cinco pies al gato y utilizan entonces frases de su invención pobretona, que no llegarán a ser jamás inscritas en el *REFRANERO*, pero ni siquiera en el *PANTEÓN DE LOS LUGARES COMUNES* más comunes y al ras del suelo. Pero los hay, entre las gentes, tipos de cierta ingeniosidad, y éstos manufacturan en veces secuencias de palabras de mucho concepto y meollo y en cláusulas de suma cadencia. Mas todos ellos concluyen en cosa equivalente al ya manido *No es tan fiero el león como lo pintan.* Y eso que no la han tomado con él los abstractos pintores criollos... *Criolletas!* decía don Tomás Carrasquilla. Dispongo, disponemos si plurales, de otras panaceas y penicilinas sanalotodo, distintas de la displicencia, la indolencia, la bonhomía, la mansuetud, y del sonrïente o sarcástico escepticismo. Pero ellos son mi y nuestro secreto, y no se va a echar a los vientos que no son bledos ni favilas. No es el magno secreto revelable choz de interés público. Son el tesoro bajo de siete sellos y no lo descubrirá, no dará con él ni el dueño del ábrete -sésamo más operante ni el del *Fiat-Lux* más eficiente.

Y ahora ya singular --por un rato--. No fuera por mi total aburrimiento, por mi abulia total, por mi señora señera ignavia! ya habría inundado ambos Hemisferios (quiero decir el Orbe circunscrito por Monserrate, Funza, Usme y Usaquén). Ya lo habría inundado con

qué alud de escritas menganerías, ritmadas o no. Con que avalancha! Y *FLORILEGIO DE LA BARRABASADA* y *ANTOLOGÍA DE LO INOCUO*, de lo vacuo, de lo anodino, de lo inane, de lo fatuo, de lo fútil, de lo trivial y de lo majadero. Mi ignavia abúlica, mi aburrida nonchalanza (un día eximia, mísera otro), han sido las Hadas Madrinas Protectoras de las Patrias Letras, y, otrosí, las Deidades evitadoras de un mayor bochorno para mí, y del rubor permanente en las fachadas, en las fachas de mis amigos. Y, claro, evitadoras del jubilante alborozo de mis malquerientes. Consideraciones son aquestas que hácenme vacilar y lograrán talvez hacerme desistir de todo ello lo baladí, ahora que dícese que anda con el propósito malhadado de dedicar el saldo mío de años, meses, semanas o días que me resta en usufructo. De dedicarlo a trovar, a trabar, al menos, muy en serio, Magna Obra de Vanidad (así vaya a resultar póstuma). Trovar Magna Obra de Vanidad, como sería la de no dejar inconcluso lo planeado en horas de optimismo, ni dispersa toda esa balumba, toda la monstruosa haza acerval de trastrocadas fantasías que se embarullan (todavía algunas de ellas) en el Caos diminuto de mi mente. Así decía --lustros ha-- un cierto qüidam pseudo poetete que firmaba los engendros suyos con el nombre y sello míos. Mostruosa haza acerval tamaña, digo como volúmen, pero de escasísima saturación de sales espirituales. Tamaña como volúmen si nulísima

de mineral de valía. No dá ni un tomin de oro --físico-- un centenar de toneladas del paupérrimo material. Todo aqueste dislaterío... por culpa del fallido aquilón diluvial, de la fracasada procela deucaliónica, que pasó en ventisca, en ventolera, y en sirimiri de los más paramillos... Y escúcha.

19 XII 1957

CLXXI

Días hubo, recientes, con sus correspondientes crepúsculos y noches, en que vagueaba el espíritu por las nebulosas y a la topa-tolondra por la sombría Télus; y el corazón de salto en sobresalto, de caída en recaída: el pobre corazón, Rey siempre en jaque, magüer forajido, es el que perennemente paga el pato, en compañía del imperativo categórico cesante como su dueño. El cual imperativo, si dormido, si desvelado, si despierto, siempre está amalayando en retorno de su actividad y del ejercicio y goce del derecho y de su dulce función y privilegio. Los días tales, y sus crepúsculos --antelucanos y vespertinos-- y sus noches hórridas, pasaron ya por suerte y suma venturanza, y otras y otras vinieron ya de óptimo augurio y deleitable pronóstico. Loados los hados y loada el hada, antes que ellos! --Ahora se tiene que-- como dizque estamos entrando por el aro y convirtiéndonos (Beremundo y yo) en personajes serios, y de los serios de veras, le ofrecimos a la Recóndita Erinnia

(in mente) convertirnos, durante los recesos ominosos, en un par de escribidores de lo más adocenado y pluscuamperfecto, renegados de la Poesía, tras para ella negados, ratos y nulos, y cuasi que apenas propios para dedicarnos a manufactas traducciones antipoéticas y de las más exactas, adobadas con previas exégesis sumamente autolaudantes y de diatribas polémicas sumamente peyorantes de las traducciones otras antecesoras...; taraceadas de eruditísimos escolios de sabihondería de exhibición sin inhibición. Para salir, en fin de fines, con una tan otra traducción muy tal por cual... y digamos que no menos ni más que mediana que las otruelas conocidas. El nuestro intento de agora, de hoy y de mañana, es retraducir al inglés *LA BALADA DE LA CÁRCEL DE READING*. Retraducirla de las sus versiones al castellano, al lunfardo y al panceméntico pseudo castizo teórico técnico peor que academizante. Con una circunstancia ventajosísima para el leyente: la de que nos (Beremundo y yo de mí) sabemos casi tan poco inglés como español... Fuera de que de prosodia estamos *in albis* Esto nos lo veníamos diciendo los dos mentados perencejos y otro mengano: un amigazo nuestro, contra-poeta y ene veces ex-bardo y de la ilustre progenie de los topos (digamos de los tópicos, es decir, de los topos en diminutivo), como antaño de la cofradía de los cultores de los tropos (digamos de los trópicos, de los tropos no en las zonas templadas,

sino en los Trópicos de Cáncer y de Capricornio y de la cintura ecuatorial). Al cual nuestro amigazo le llena de sumo tedio y de total cabal hartura todo género de pedantería y suficiencia. Las del yo me lo sé todo e intuyo el resto, y a ver mi Don, quien se me pone por delante y no me bate --por detrás-- el incensario. Este matonismo literario de un muy lejano Oeste, o de un éste o aquéste muy vecino. Allá él, nuestro amigazo. Como yo *non capisco niente* nin me curo de capiscación alguna (y lo propio le ocurre a Beremundo) pues seguimos perseverando en nuestros trece y dále que dále, y démosle que dímosle. Pues si ninguno otro le dá, nosotros si le damos duro y parejo y en el propio entrecejo. Magüer sin tón ni són, como repetía el inefable Palamedes, que se lo oyera decir al propio Odiseo y en la de Troya de la argiva Helena helena sexapelante. Luego el sutil Ulises oyó cantar a las sirenas... Nosotros, empero, no oímos la canción que oyó Odiseo...

Qué canciones ni qué garambainas ni qué beremundonaderías, dícenos la nuestra Recóndita Erinnia, por boca de Hécate furibunda y en el Cuarto del Búho y Conservatorio del Azumbaibe y paraninfo del Imperativo Categórico. Nos lo dice ahora mesmo, antes, y luego nos lo dirá tras conjugar el más amable de los verbos, de ejecutar la Sonatina-dúo, y de leer unas que otras coplejas ni complejas ni cincunflejas.

Un poco, eso sí, perplejas las coplejas. Una de las cuales suena como así: Esta es una, es una copla. No Cirano me la sopla. Persona no me la dicta. Copla non es derelicta sobra de ningún naufragio. Esta es una, es una copla: calco ni parodia o plagio.

Parece que aquesta copleja pretende ser *EPITAFIO,* y epitafio largo, de algún otro Ene-Ene. *EPITAFIO* urdido a cuatro manos entre Bogislao y Sergio Stepánovich Stepansky, nuestros máximos amigos, tañedores de dulzaina también, y los mínimos enemigos íntimos del mentado otro Ene-Ene. Bardo inasible, él --a lo que parece-- e hiperbóreo --según se infiere--.

COPLA SEPTINA.- Divierto mis desidias con experto malabar, truco retórico. Gabe pueril, bufo eufórico soy: poeta? Nó, nó, nunca! Desconcertado, concierto sónes, desde la espelunca. Concierto sónes, oculto. Solitario, entre el tumulto. Silencioso, en la algazara, sonecillos alquitara mi capricho, bufón, gabe. Mi capricho trisca, inulto, por las rejas de la clave.

Músico él, así parece: señor del azumbaibe y la dulcérrima dulzaina. Pero en vacaciones, puesto que continúa así: Como tentar, ya no tiento ningún teclado instrumento. Como tañer, ya no taño --si antaño tañí, si ogaño-- cuerda o metal ni madera. Taño ni siquiera viento: qué tañedor de Quimera! Hipotética vïola --Guarnerius faciebat-- viola, zurda torpe, y, con el arco, diestra no diestra: Aristarco --velay!-- yo soy de mi propio... Del virtuoso, la aureóla veo ni con telescopio...

Volverán los buenos tiempos! Tornarán mejores días! Y nos dejaremos, Beremundo y yo, de retraducciones al inglés de las versiones castellanas de la *BALADA DE LA CÁRCEL DE READING* y de *TIERRA BALDÍA*. Importa, ahora, proseguir la Danza. Reiniciar las *SONATAS-DÚOS PARA VIOLA D'AMORE Y CLAVECÍN*, y los *DIVERTIMENTI PARA AZUMBAIBE Y DULZAINA*. Y continuar en la factura de las *CANCIONES* que han de integrar el Ciclo dellas para mezzo-soprano o contralto y pianoforte.

Para decir es tarde lo que jamás se dijo? Temprano todavía para nunca decirlo? Borrar fuera lo cuerdo talvez? Desdecir, lo ya dicho? Borrarlo, para echarlo otra vez bajo otro Signo, con otro sello, con acento distinto, con otra voz, y con mayor pasión y con más duro estilo? Para echarlo otra vez a que lo escuchen desde Sirio o en los antípodas de Beocia o en el Cocito. Para decir es tarde lo que jamás se dijo. Temprano todavía para tornar a repetirlo, veces en ritornelo, veces como estribillo. Temprano todavía para sacarlo de su nicho, para ponerlo en espetera: clavarlo al crucifijo, cercenarle la testa en el cadalso, colgarlo del patíbulo, soplarlo de las palmas abiertas como favila sin oficio: que el Viento se lo lleve. Se lo lleva. Retórnalo así mismo. Que se lo lleve el Viento entre retumbos y alaridos: ya volverá con él, ora entre vítores, ya entre silbos. O que se quede con los antecos y periecos deste sórdido Paraíso. Para decir es tarde lo que jamás se dijo. Temprano todavía para nunca decirlo... Si aún vibra en los labios! Fugado del sigilo sensorio y evadido del cubículo de las sienes, evadido del mínimo sonoro estradivario donde retuércense, precitos Laocoontes (los monstruos serpentíneos de mis sesos retiénenlos cautivos) cogitares absurdos, pensamientos ignaves, soñares pírricos, írritos ensoñares, tras ilusorios, como paralíticos fuera de obvios y de no nada ínclitos. Vas a decirlo entonces? Lo guardará el olvido. ¿Seré fautor de la

inútil fazaña? ¿Seré cultor de la imbele folía? Mester de juglaría a nadie daña. Ni al sol deslustra, ni mi cifra empaña, ser ogaño el juglar que ayer solía.

Hola! Proclo! Al timón! Sús! Palinuro! a la brújula! Alístate Bogislao: apercíbete de péñola y de papiros. Beremundo: encallétrate la bóina, atúsate la barbicana, la taheña de otrora, y agúza el romo ingenio! Si, definitivamente, no lo hacemos, ya, ahora, hoy, mañana, Monteflavo, Harald, Estúñiga, Apolodoro, Palamedes, y tú, Sergio Stepánovich Stepansky --ex Erik Fjordson--, ya no lo haremos en jamás de nunca, en nunca de jamás! Digo que no lo haremos nosotros los pseudo bardos, los cuasi-aedos, los infra -poetas y los sotavates de similor, los de la imponderable cuanto ponderada Cofradía perínclita de los Serapiones, de los *JOPECÓN*, de la epónima Hermandad de los Neo-Telemitas, y de la trinca y cotarro de los beneméritos pseudónimos operantes en llave soto el Signo de Leo, y siempre, como ahora desde el ominoso, desde el aciago, desde el maligno signo de Saturno.

Oído, valvasores: si no lo hacemos ahora mismo --pon oídos también, oh tú, Zumurrud--, si no lo hacemos ahora mismo, pronto, se nos acaba el año... Oído, Galatea, Zumurrud. Oído y buenas noches, víspera de mejores días. Oído: que *El Pasado es el Prólogo*, según Shakespeare...

26 XII 1957

Ver *COPLA* y *SONATINA* (en *POESÍA NO FECHADA O INCONCLUSA* y *VELERO PARADÓJICO - OBRA POÉTICA*, Tomo 3)

CLXXII

A Beremundo el Lelo le dá en veces por la charlatanería quizá porque leyera a Baudelaire cuando, a propósito de *GÉNESIS DE LOS POEMAS O FILOSOFÍA DE LA COMPOSICIÓN*, de Edgar Allan Poe, dice algo así, concluyendo: Después de todo, siempre le es permitido al Genio un poco de charlatanería y hasta no le sienta mal... Eso, al Genio. Y por qué nó, también, a cualquier Beremundo? Es como el afeite sobre las mejillas de una mujer naturalmente bella... Una nueva sazón para el espíritu. Allá Baudelaire sobre el Genio, sobre Poe. Acá Beremundo el Lelo sobre su homónimo Beremundo el Vagabundo, si no genio, de muy buen genio sí, cuando no del peor conocido. A Beremundo le dá por la charlatanería, pero no con propósitos didáctico-prosódicos, sino tan al desgaire,

para distraer sus ocios y --mesándose las barbas-- para tomarse el pelo.

El Pasado es el Prólogo según premisa acuñada por William Shakespeare en alguno de sus Evangelios, apócrifos o no. Y no recuerdo a propósito de qué lo dijera. Fijo, seguro que, como en ése Prólogo, como en ése Pasado, áureos, en otros prólogos, en otros pretéritos, de similor, del vulgo más cotidiano, en latencia o ya aparentes, obre --en aquéstos pasados prólogos modestos-- como el tema básico dentro de la arquitectura cíclica musical, opere como el leit-motiv dentro de la basta rapsodia vasta, construída a la diabla, con yuxtapuestos materiales de la vida corriente, por el aprendiz, el Aprendiz de Brujo que ya no habrá de doctorarse ni por razón de honores siquier, ni por causa casual, así sea también honoraria pero no honorífica. Obre, opere, el Pasado, que es el Prólogo, así, para el Presente para el Futuro.

A Beremundo el Lelo le dá en ocasiones por la charlatanería, y taracea sus infundios-esperpentos con ciertas alusiones incertísimas que no vienen a cuento ni van a parte ninguna, dentro de la lógica aceptada. Ello le divierte. Le hace ello sonreír o esbozar un sardónico rictus, veces áspero, veces --apenas-- moderadamente ironizante. El Pasado es el Prólogo, Meser Bogislao, si el Futuro el Epílogo que, a su vez,

será Prólogo del próximo Futuro --ya vecino, ya lontano. Y esto de ahora no lo dijo el Cisne de Avon: cualquiera Oca loca del Capitolio pudo vocearlo, graznarlo pudo, y --así mismo-- cuantos cuáles quisiéranlo. Gansos mansos anónimos o pseudónimos u homónimos epónimos, y --aún-- con música del Cisne de Pesaro y gorgoritos, cantarlo ajamonada primadona, anadeando, la muy apechugada.

Si yo fuera ensayista orondo --dado a la actualidad, metido en el día y en la hora o tan esotérico y trascendental-- claro que la tomaría cada vez por los cabellos --magüer calva-- a Madama la ocasión, y parlaría, caudaloso y erudito sabidor o --así mesmo-- escribiría en torno al Año Nuevo --verbigratia-- o al año vejancón que pasará a la reserva. Pero yo soy, de mío, inoportuno integral, por principio, o por falta de ellos (a elegir) y todas las mis consideraciones (aparte de las de Federico Nietzsche) son *consideraciones inactuales*, y, de ellas las hay obsoletas o manidas, y ninguna de ellas que venga jamás a colación, como solían decir por antaño.

Ahora --es un ejemplo-- ando (verecundo ruboroso, inverecundo caradura) en tareas autodidácticas, pugnando por me enseñar y por infundir (enseñándome) --a mis otros yoes y paniaguados, quienes ignoran más que yo poco menos--

conocimientos muy esquemáticos de algo así o semejante a lo que podría llamarse *LA MÚSICA EN LA HISTORIA DE LA POÉTICA* o la *BIOGRAFÍA ANECDÓTICA DE LA POESÍA EN LA MUSURGIA EN PLAN FILOSÓFICO.* Mis relaciones con la Poética, con la Música y en general con la musurgia y dominios otros de las Pegásides, han sido, son y serán asaz irregulares. Soy doctorado audiente de sus mirobolantes arquitecturas sonoras. Sonoras siempre aún si tácitas y latentes. Doctor Honoris Causa en captación auditiva y visual para luego intelectiva. Y lego de atar y de no desatar en cuanto a conocimiento de la misteriosa elaboración de la suso nombrada arquitectura musical o del verbo. Cierto, certísimo, que estudié el fagot --como consta de *PROSAS DE GASPAR*, que no de autos, pero que no son peores autos, aunque no sacramentales--; cierto que estudié el fagot, con pésimo resultado además, pero ello fué en los tiempos de Upa, tía de Mari-Castaña, y tengo tan olvidado el fagot como el sánscrito que en jamás estudié. Cierto que taño el azumbaibe y me regodeo con la dulzaina... Mis relaciones con la Poesía son asaz irregulares, otrosí. Pero, por arte de birli-birloque, héteme adocenado ente autodocente, catedrático de mi, interno, a la semana, a la quincena, de *HISTORIA NOVELADA o BIOGRAFÍA ANECDÓTICA DE LA MÚSICA, DE LA PANPOÉTICA Y DE LA MUSÚRGICA UNIVERSAL* --Peores casos se conocen, que tampoco vienen a cuento, que tampoco van a parte alguna--. Cuando yo era estudiante de

fagot, en el reinado de Ubú (siglos después del reinado del buen Rey Dagoberto, el de las calzas al revés, y prietas) daba la clase que yo me doy ahora, Erik Satie, el célebre *joven quincuagenario* y muy más célebre autor de las *MEMORIAS DE UN AMNÉSICO*. Dále que dále --entonces-- al fagot, feo --como si Leo fuera un contrafagot--. Dále que dále a la didascalia eurística (con o sin hache) el bueno de Erik Satie. El doctor Faustroll, patafísico de fama desde entonces, era Rector, Decano o Director del Conservatorio de Soplaviento (de Hurle-Vent en gabacho) y su profesor titular de ocarina, de dulzaina y de azumbaibe. Y en ese benemérito Instituto-Cumbre aprendí yo todo lo que olvidé y nunca supe de la Historia de la Música y de las llamadas Formas Musicales. Y de las Poéticas? Ya se dirá. Como no se sabía, se vivía sabrosamente al desgaire, movido por el viento. Se vivía al desgaire, se bebía al socaire, contra todas las Eticas y contra la Forma Sonata (esto es más grave). Pero no contra las Estéticas, ni contra las Herméticas (abiertas de compás, en veces) ni contra las Peripatéticas (a veces yacentes, horizontales si no estáticas aunque extáticas). Como no se sabía, como no se estudiaba y como el cumplidísimo profesor Erik Satie casi nunca iba a dictar las clases..., entonces se vivía y se bebía al desgaire y al socaire y con harto donaire. Y se doñeaba, y se escuchaba la mejor música devotamente. Y en amorosa compañía... en especial

la música de cámara. Fué entonces cuando hice profundísimos otros sondeos y buceos en la Semántica o Semasiología fantasista. Se entreveraban lo poético puro, lo somático y lo semántico, pues... Y olvidé --por remate y contera-- todo lo que no ignoraba de la Retórica y la Prosódica y la Poética, según Coll y Vehí... y --simultáneamente-- opté prescindir de su reaprendizaje, por todos los siglos de los siglos. Así sea. Así fué. Y así es.

Aunque --como lo dice en su *TEATRO CRÍTICO*, Feijóo: sin un estudio de las reglas de la Retórica nadie será ni aún medianamente elocuente.

Con todo lo sumamente grave que es no ser elocuente (y no serlo especialmente en éstas Batuecas, en éstos Trópicos de la Mulatez Intelectual peroradora, verborrágica, demosténica --con tartajeo aún--. Con todo ello, también yo le *torcí* (entre comillas) *el cuello a la elocuencia*, como asimismo, a la Lógica o Arte Sumulística... Y no ha pasado nada. O si pasara, pues ya pasó, sin dejar huella. Pero no le torcí ni le torceré jamás *el cuello al cisne de engañoso plumaje* --según el bardo azteca--, ni a cisne alguno anónimo, ni al de Pesaro, ni mucho menos al Cisne de Avon, ni al venturoso Cisne que fecundara a Leda.

A Beremundo el Lelo le dá en veces por la charlatanería? *El Pasado es el Prólogo*. Más claro todavía: anteayer es el ayer de un hoy, hoy es el ayer de un mañana, mañana, la víspera de otro ayer por venir. Y dicho ya en el clásico idioma perogrullesco. Y si el Futuro es el Epílogo... ¿qué es aquello, entonces, que ha de estar y que no está entre el Epílogo y el Prólogo? Porque no será siempre aquéste malhadado presente, parangón del Vacío y de la Inanidad, de la Insignificancia y de la Platitud. No ha de vivirse siempre (entre el pasado y el futuro) en una Zona Muerta... Verdad que no, Zumurrud. Pues claro que no, oh Imperativo Categórico. Qué va!

Pero llegó Palamedes, después de la noche de San Silvestre.

Ella sus ojos de fuego, su boca de fuego: así en mi mente señorea. De la pasión aroma. Del puro amor, aroma. Sólo afán de la vida --de resto viaja indómita-- la vida. Al azar. Al azar! ¿Qué rumbo? Todos. Ninguno: La Rosa de los Vientos. Rutas sublunares, rutas muy más allá de los lindes ilímites! Y vías profundas para introspectivas pesquisiciones. Y caminos por todos trajinados. Ella sus manos amantes, sus brazos amantes; así el Jardín de Delicias. De la pasión aroma. Del puro amor aroma. Jardín de mi deseo. Quieto de resto mi deseo. Y mudo. Todo me sabe a indiferencia y a cenizas. Esta canción la cantaré, befándome, a Caronte --óbolo para el pasero-- y mi largueza asaz munífica será. Ella su beso de ardor, frío, sobre mi frente de ardor y frío. Y eso es todo. Y la Canción, al Viento. La escandí para el Viento. Volverá a mis oídos. Qué va! Qué va! Ella sus ojos de fuego,

su boca de fuego; así en mi mente señorea: de la pasión aroma; del puro amor, aroma; sólo afán de mi vida...

2 I 1958

Ver *OTRAS TROVAS* (I) (en *LIBRO DE SIGNOS* - *OBRA POÉTICA*, Tomo 1)

CLXXIII

No solamente de aquéstas, suyas, o al Lelo atribuídas, sino de otras y de muy diversas clases naderías y a muy distintos varios próceres acomodables, se trató, trátase y habrá de tratarse, Leo malevolente, si el discurso dá de sí y si la ocasión presúmese oportuna y el humor lo aconseja. O si el capricho las impone a ellas, las naderías, malgrado los más altos heliotropos o las más rastreras cucurbitáceas. Se llega siempre a cero, ya con las naderías, ora con lo máximo trascendental, físico o psíquico, metafísico o sensorio. Siempre al cero se llega y en el cero se concluye, por lo menos transitoriamente y a cada momento en el decurso del discurso o de la hecha vivida. En concepto de Palamedes, corroborado por Ebenezer --nuestro filósofo-- y por Aspasio de Afrodísides --nuestro sofista embaucador--. Total cero, como en ésta emergencia. Transitorio el cero, ello sí, que *en el camino se enderezan las cargas* que es anejir de arrieros, no sé si dicho para consuelo de las acémilas de la reata. Total, cero: La desvelada *SIESTA DEL FAUNO*

no del mallarmeano ni con fondo musical de Claudio Aquiles. La desvelada siesta de nuestro fauno en expectativa. En expectativa, en acecho, y en el chiribitil desde la hora tercia. Cumpliérase la siesta entre lecturas livianas y entre sobresaltos, con músicas en sordina, pero... Pero no advino la faunesa real y de los sueños. No advino sino en las imaginaciones de la vigilia anhelante. Total, en esa vez, cero. Un orondo cero, por culpa de los Hados o de Hécate (Todo lo vé con malos ojos, Hécate, según la Antología). Un orondo, un rotundo cero. Un cero absoluto --concreto? abstracto?--, no obstante los mejores propósitos urdidos entre las partes y enderezados a la culminación joyosa de la siesta. No obstante los más lautos augurios, los más alborozados pronósticos, los más jubilosos vaticinios de Machín, y del emparejado mutuo afán concorde, ex-corde. No obstante el deseo en llave --dístico áureo--, tácitamente manifestado en clave absconta para el vulgo ambiente; en clave íntima, para la sóla comprensión de apenas ellos. Tácitamente o sotto-voce si platicando furtivos sobre el planeamiento de la conjunción copulativa. Un cero vacío, no obstante el exacto concierto acorde paralelo yuxtapuesto --claro--, del azumbaibe y de la dulzaina --solistas entreverados-- para la ejecución (el virtuosismo conjugado con la hondura interpretativa) de la *SONATA-DÚO EN RE;* ejecución proyectada para iniciar el año recién nacido en el día

de Cipris. El ensayo general, si superficial, si cuasi teórico, de la víspera, perfecto: nuncio de la óptima realización y puesta en obra, ventura, próxima. Contra lo previsto y concertado, se impuso --empero-- lo imprevisto. Lo imprevisible regido siempre por los Hados --asesorados de Hécate--. De los Hados, adversos: ésa vez adversos, si otras veces propicios, generosos, magnánimos. Hados adversos y propicios en alterna secuencia, en frecuencia equilibrada, helás!, cuando, según la lógica obvia del Deseo señor, sería necesario sobre justo, y a más de deleitable, que ellos, los Hados, fueran propicios mil y una vez por mil... por lo menos. Y de la siesta del fauno, qué mas? Que fué esa vez fallida, para otra vez pospuesta...

BEREMUNDONADERÍAS. BÁRBARA CHARANGA. EXTRAVAGANCIA Y CAPRICHO. GASPARNONADAS PALAMEDESPERDICIOS de la heurística vana, de la horra invención, de la inopia imaginativa. Cero, cero absoluto, por ahí, también. De antenoche, la estatua de nácares. La estatua de nácares entrevista entre penumbras. Oh visión memorable! Captada apenas y fija en la retina y en la mente! Oh visión memorable! Tanagra eufórica viviente, túrgida, perfumada. Tanagra eufórica de alabastro palpitante, y en negro estuche su cinto y sus caderas... Urdir ése poema y en férvidos rondeles cincelarlo con nimiedad benvenutina o en desasidas cláusulas de ritmo desbridado. En cláusulas suntuosas,

trémulas del deseo, saturadas del ansia. En cláusulas sabrosas que de pasión rutilen --combusta, incandescente pasión--. Cláusulas que, también, orea el iluso amor lustral. Que las orea para tornarlas a incendiar. Urdir ése poema, tras de vivirlo, instantes infinitos, veces innumerables... Lo más grave de todo, en todo, para todo, viene a ser el humor. Vienen a ser y son, en todo, para todo, las alternativas del humor. Las alternativas del genio, quiero decir del buen genio, del mal genio y del peor de los genios posibles. No se trata --pues-- ni del Genio, ni siquiera del ingenio. Y ahora... Más tolerable que la aburrida permanecia en público recinto poblado de mesillas, pululante de huéspedes bulliciosos, de tertulianos interferentes, mucho más tolerable la estancia en el recinto privado, personal, así sea él chiribitil diminuto, de librotes en balumba abarrotado y de cansada soledad que apenas si visitan fantasiosos desvaríos, imaginaciones de lo quimérico, rebrillos falenciosos (irradiar de la locura mansueta). Más tolerable que la aburrida permanencia en el cafetín, hecho qué pasmarote ante la mesilla, garabateando su disparatorio --si está solo-- u oyendo repetir naderías, enfilar necedades y vocear impertinencias --las más de las veces--. Y esperando --paciente-- a que llegue la voz lontana... E --impaciente-- esperándola en vano... Mejor estar en el chiribitil... Allí se lée y se relée, sin parar mientes en ello, pensando en ál, pensando en algo muy

diferente. O no pensando sino divagando en el vacío y discurriendo en la oquedad y cavilando --inane-- en la infraconsciencia fonje. Se vegeta allí, plácidamente... o sin placidez: pero sin interferencias tertulianas. Quizá así, allí y al cabo --fatigado del ocio-- recupere el tiempo perdido y dedíquese a ejercer su profesión vocacional. Su vocación profesional: dizque la Poesía. Tiene --a la Poesía-- Beremundo muy dejada de su mano. Como no sea precisamente lo contrario. Lo que viene a ser lo mismo, es decir: igual pero diferente. Pero no indiferente --para él-- la diferencia, por más que Beremundo simule haberse desinteresado de su presunta vocación poética y finja interesarse por la Cibernética. Todo esto es mera presunción mía, sin mayores fundamentos, que no soy muy profundo en Beremundo. Supiera yo de Beremundo el Lelo todo lo que ignoro de Bogislao! Sería entonces su mejor exégeta y el más agudo buceador de su psiquis y el mejor topo soterraño explorador de los subsuelos de su sensorio. Supiera yo de Bogislao lo que no sé de Beremundo, que es casi tánto --en suma-- cuanto ignoro de mi mismo. De otro buzo más topo tiénese noticia? Empero, aparte de lo dicho, y de lo que sigiérese, sin base de sustentación, quizá así, allí, metido en su covachuela y fatigado del hacer nada, dedíquese Beremundo el Lelo --funcional-- a su presunto verdadero oficio o mester vocacional. Digo, al

ejercicio de su manía pseudo-poética, a su poetería maníaca, a la elaboración de sus rapsodias ingentes sobre indigentes, a mal-rumiar sus engendros, a mal-trovar sus infundios. Talvez, para sorpresa no sólo nuestra, salga con algo --a la fin y postre--. Salga con algo, ya en las últimas: después de estar en ello desde hace... desde que este siglo llegaba a la pubertad y cambio de voz y aparición del bozo --en los varones-- desde que al siglo le apuntaron los bigotazos del Emperador Guillermo II de Alemania está Beremundo haciendo versos --el pobre!--. El pobre --detrás de lelo-- y no sólo --también-- pobre de espíritu sino paupérrimo de pecunia y desposeído de ambición. Dueño --eso sí-- de pactolos de abulia y de eldorados de indiferencia displicentes y de su romadizo ahora. Y de dónde le vendría su manía a Beremundo? De sus átavos suecos, presúmese; de su ancestro vikingo, de su raíz eslava... Presúmese: presúmese por Palamedes y por Baruch, el mayor par de sabihondos conocido. Quizá con algo de provecho, en esta vez, resulte la extraversión del introverso poeta Beremundo, sota-decano en el mester de Juglaría y cuasi que el más tozudo y terco trovador, por aquestas Batuecas.

Labora ahora --dícenme-- en una serie de poemas, intitulada *ÍNSULA.* La Isla del Tesoro y la Estatua de Nácares son su tema básico. Oh Visión Memorable! --más memorable que las visiones de Blake--. Urdir ese Poema --dícese-- urdir esa secuencia de poemillas surgidos del Poema, y de la Visión, y en férvidos rondeles, layes y virolayes y canzonetas, cincelarlo, con nimiedad cellinesca (morosa minuciosidad preciosista) y en desasidas cláusulas rapsódicas, turbulentas, de ritmo turbulento y timbres dulcérrimos y raucos, voluptuosos. En cláusulas suntuosas, saturadas del ansia, trémulas del deseo y urgidas de pasión. En cláusulas acariciantes... Oh Visión Memorable, captada en la penumbra. Entrevista no más, fija en los ojos miopes --si de buída percepción-- y esculpida en las cámaras de la sesera y huésped del forajido corazón, rey siempre en jaque. Oh Visión Memorable! Anfora viva funcional, de mórbido alabastro y entre endrino joyel su cinto y sus caderas y el tesoro... Con toda la razón loco está Beremundo: y no es paradoja. Si *el corazón tiene razones que la razón no conoce* --mil perdones Pascal-- la locura tiene razones que el corazón no ignora, como se las sabe *al dedillo* el imperativo categórico. Urdir ese Poema --dícese Beremundo-- tras de vivirlo veces innumerables, infinitos instantes, dilatados momentos, horas de mínima duración. Lo más grave de todo, en todo, para todo, viene a ser

el tornátil humor y sus cambiantes alternativas, sus altibajos súbitos, su cuasi isocrónica oscilación. En éstas llegó Palamedes.

9 I 1958

CLXXIV

En esas --efectivamente-- llegó Palamedes, se apareció a mi siniestra, y el tal, como cuándo nó, irrumpió inoportuno escandiendo sus truculencias ritmadas, todas ellas, y rimadas algunas. Truculencias de las propias suyas, de las de su invención y manufactura, y truculencias de las manufactas por quien y quienes de los de la Legión de sus poetas-tipo y de la hueste de los sota-poetas de su animadversión o de su desdén. En esa nueva inoportunidad, Palamedes, con su voz cascajosa de siempre y en esa ocasión no sólo así: tomada del herrín --además-- por mor del romadizo.

Con todo ello nos espetó Palamedes un dizque *NOCTURNO EN DO MAYOR* de Meser Stepansky (Sergio Stepánovich), urdido --el *NOCTURNO*-- en Zuyaxiwevo, poco tiempo después de su arribo (de Sergio) a la Villa, en viaje de retorno y pausa tras de su andareguear rimbaldiano por la Mítica Floresta de Melusina de Oro, de Bibiana de Alinde y de Cruzana de Abenuz! Dizque *NOCTURNO EN DO MAYOR*, y, en realidad, cuasi *BALADETTA* si no mera *CANCIÓN* --magüer nada cantabile--.

Busco un asilo en la noche dorada para esconder el único tesoro. Hundo los ojos duros entre la densa noche con la avidez del que persigue el oro vivaz en las arenas fugitivas. En la noche dorada la mirada sólo encuentra el tesoro de la noche de öro.

Notoriamente ilógico o anti-lógico --en apariencia-- el buen meser Sergio, como no sea que el pseudo-eslavo quiso dárselas de tal (anti-lógico o ilógico) el muy vivo y falaz y despistador. En efecto, Sergio Stepánovich continuó así: Busco esconder tesoro diminuto: --y en medio de tesoros sin límites ni nombre.

Marrullero que era el amigo. Y que es aún. Como ahora mismo: su tesoro diminuto escondido en la Isla del Tesoro, en la su Insula de Zumurrud circundada de túrpidos nácares y de elásticos duros alabastros! Eso se crée él.

Busco un asilo en la noche tenébrea para esconder imponderable brizna. Los duros ojos hundo en la noche profunda con el temblor del niño que se extravió en la torva selva. - En la noche nefanda la mirada sólo encuentra el tesoro de la noche enlutada.

Ahora si que el exégeta no se dá cuenta de lo que por entonces discurría Stepansky y menos todavía de los orígenes de su cavilación. ¿A qué brizna aludiera Sergio? A qué brizna, jacilla, lasca o bledo? Brizna sería o átomo fugaz?

Busco esconder un átomo fugaz en el caótico vórtice de la noche latebrante.

Acabáramos! Pre-atómico, Sergio, como luego --poco después-- pre-existencialista, cuando le dio por ser el mayor cambalachero y truécalo-todo: Sergio el cambio-mi-vida.

Para enconder mis sueños busco un asilo en tu regazo, oh Noche!.

Se ignora si encontró el asilo para sus sueños; si topó con él no le resultó tan seguro: como que luego dió con ellos Bogislao; con ellos perpetró su *POEMILLA Y RELATO DE RELATOS DERELICTOS* (mejor que derrelictos). Digo, si son los mismos sueños.

Quizá no, porque, a poco, Sergio, en su dizque *NOCTURNO*, se refiere no a sus sueños, sino a sus sueños rígidos, así: Clavo mis sueños rígidos en la noche morena, que con brazos morenos a mis sueños se enlaza, temblorosa.

Mis sueños rígidos? Pluralidad ficticia evidente: En la Noche Morena se clavó mi Deseo!.

(Sueños rígidos, igual sueño rígido, igual Deseo).

En la noche morena, morena y tumultuosa, en la noche de oro! Logré, logré esconder mi brizna fugitiva, diminuto tesoro --no alienable--, y el ensueño insaciado! Y en medio de la noche, de la noche dorada.

El diminuto tesoro o sea su brizna fugitiva, su deseo, sus sueños rígidos --el imperativo categórico?-- y el ensueño insaciado! Los escondió --dice-- y continúa desescondiéndolos y tornando a los esconder y en vaivén alternativo y quita y pón y deje y saque. Pre-atómico, primero, Sergio. Y luego pre -existencialista, todo esto no en concepto suyo ni mío, sino en el de ciertos veedores zahoríes, en grado sumo sagaces y en tono enfático pan-opinantes y definidores dogmáticos. Si no logran sacarnos de nuestras casillas en cambio si nos clasifican en sus casilleros.

Oh pingüinos, pingüinos, oh pingüinos! Pájaros bobos! Con excepciones...

No ceja Palamedes, en su recitativo seco y paseata en torno a la poética Stepanskiana (de la primera época estética) Y es una *TROVA DE LOS NAVÍOS, DE ODISEO, DE CALYPSO Y DE LA AVENTURA:* Ayer zarparon todos los navíos --(anuncia Palamedes): No sobró ni un mal leño para el Viaje. Quéda contigo mismo iluso prófugo fallido, --con tu prisión ineludible! Ayer zarparon todos los navíos. No sobró ni un mal leño para el viaje.

(Y lo repite Sergio, para que a nadie le quede duda). Así cantó con versos que acaso un día fueron míos, uno del equipaje.

Luego, años, muchos años más tarde, vínose a saber que quien cantó con versos que un día fueron de Sergio, un grumetillo berebere, su incógnito discípulo --por entonces-- y su epígono hoy, que esconde su nombre númida con el no menos bárbaro de Fiodor Vodkánovich Kolpanovski. Aparte de sus vaciedades propias perpetra Steparanadas sergianas asimilables a las de su vetusto modelo.

Ayer, ayer zarparon y en la ribera me dejaron. Ayer, ayer zarparon --continúa Palamedes: Desde las cofas ni las vergas ni las jarcias no agitaron pañuelos, pañuelos no agitaron ni banderolas tremolaron los que su compañero me llamaron. Ayer, ayer zarparon, ayer, ayer zarparon todos los navíos: ése, donde cantaban versos que acaso un día fueron míos, y los otros... Ayer, ayer zarparon. Y quedó en la ribera Odiseo fallido. Y la aventura, en la ribera, prisionera, con Odiseo y Calypso madura...

Quedó, fallido Odiseo. Quedó, prisionera, la aventura. Pero la aventura, con mejor suerte, no quedó sola, sino en la compañía de Odiseo y de Calypso. Poniendo en juego --habitualmente-- el malabarismo de las transposiciones, el muy lince de Odiseo vino a ser el beneficiado --el muy barbián-- al quedarse, en la ribera, prisionero con Calypso madura y con la Aventura. Por poco tiempo, eso si, a juzgar por el texto de Stepansky, escandido por Palamedes, a saber: ¿Y Calypso madura? Dónde andará, que tan lasciva era, Calypso, en cuyos brazos se extinguiera mi dolor? ¡Y aspirára mi locura todo el veneno de la primavera y del otoño, en su melena obscura!.

Si no lo sabe Sergio, menos lo ha de saber Palamedes. Y en cuanto a Bogislao, a Beremundo y a mí, saberlo menos que menos, que los tres ignoramos hasta de qué nebulosa somos vecinos y en cuya Babia estemos censados, los muy insensatos! Palamedes, el denodado campeón del recitativo seco --que es enófobo-- persiste, persevera en su conato -alud de ponernos de presente su antología y florilegio sergiano --como no sea fiodoresco-- ya que Stepansky y Kolpanovski se le confunden y se entreveran en su meollo. Le atribuye al uno lo del otro, con lo cual no se sabe a quien favorece. A entrambos les hace un disfavor --para ser justo--.

Palamedes, en su manía machacona, sale esta vez con una *CHACONA:* Y... ellas vienen, pero yo no las hago caso, nó!.

Principia así, enfático, y así continúa, el *qüídam,* quizá para despistar: Unas se acercan con paso dormido como en el sueño, cuando el sueño huyó. Otras con paso de danza, medido... Las unas son rubias, las otras morenas y, aquésas, de un vago matiz sin color: --oro de Tiziano? castaño de Atenas?-- y unas son esbeltas y otras son de grávida plenitud madura de fruto en sazón; y esótra es trasunto de la Venus Avida... y ellas vienen, pero yo no las hago caso, no!.

De creerle a Palamedes, al qüídam pergeñador de la *CHACONA* de tal guisa manufacta, experto en transposiciones, tergiversaciones y qüid-pro-qüos, debe entendérsele por el envés y a contrapelo... o, en el más favorable de los casos, unas veces por fas y otras por nefas y en secuencia y frecuencia alternativas...

Unas se acercan con paso dormido como en el sueño, cuando el sueño huyó. Otras con paso de danza, medido... y éstas son el Drama, y ésas la Tragedia --¡siempre en lo patético: gritos y furor!-- y otras son los fríos sonetos de Heredia...

(y ahora la toma con monsieur de Herediá... de cuyos *TROFEOS* la frigidez formal abominaba el qüidam, por ese entonces).

Beatriz Portinari doquiera pulula, y Helena la helena son hora legión: con los ojos zarcos las mira mi gula... Y ellas vienen, pero yo no las hago caso, no!

Lo de los ojos zarcos ha de ser licencia poética: Sergio Stepansky tiene un ojo verde y otro gris y Fiodor Kolpanovski el uno gris y el otro verde. Y si el qüidam de la *CHACONA* es otro que yo me sé --distinto de Stepánovich y de Vodkánovich-- también es licencia lo de los ojos zarcos, que aquéste --aunque miope-- tiene un ojo zinzolín y el otro tornasol. Palamedes no ceja, que es caudal y de espita suelta su chorro: Unas se acercan con paso dormido como en el Sueño cuando el sueño huyó. Otros con paso de danza, medido...

y éstas son Cordelia y aquéllas Xantipa, y otras son Aspasia --si de similor--; las demás... Rosana y Antonia y Felipa... Y unas son amantes y otras se dejan amar, por el gusto sólo del amor... y hay unas que ríen y otras que se quejan... Y ellas vienen, pero yo no las hago caso, no!

Y sigue la *CHACONA,* monótona no tánto como sí machacona, con su cansado estribillo y su insistente proloquio: Unas se acercan con paso dormido como en el Sueño cuando el sueño huyó. Otras con paso de danza, medido... Aquellas de puras frentes cogitantes y labios severos, pálidos de unción: la Vida, a su sombra, son ritmos sedantes... y éstas cuyos ojos son lujuria viva!: las bocas, voraces, caníbales son! ¡Danzan cual danzára Salomé lasciva!... Y ellas vienen, pero yo no las hago caso, no! (y ellas vienen... ¿pero yo no las hago caso, no?).

A juicio de Palamedes, nuestro qüidam les hace caso sí y les hace caso no y en secuencia y frecuencia alternativas. Cita Palamedes a Sainte-Beuve y no sólo cuando dice: cómo en nosotros se mata el amor. Son tres grados: sufrimiento, indignación, después... indiferencia. El sufrimiento desgasta el amor, la indignación lo rompe y así se llega a la indiferencia final (final cada vez y luego vuelta a empezar...). No sólo cuando dice tal, sino también cuando precisa: Yo no he tenido ni primavera ni otoño: no he tenido sino un estío seco quemante, triste, duro, que lo ha devorado todo. (Cada vez así y luego vuelta a empezar). Todos los viajes son viajes de regreso. Todo regreso el punto de partida para un otro viaje...

Mientras se llega la noche preclara de otro *NOCTURNO DEL SOLITARIO*. Del Solitario Sergio? del Solitario Fiódor? Del otro qüídam solitario? Ni Palamedes sabrá de cual de ellos sea el *NOCTURNO* y nono: Hé aquí llegando la noche preclara! (Voluntario el gerundio). Y encenderá sus lámparas aladas, e incendiará con vivos fuegos las sienes amargas, las frentes aciagas. Encenderá sus lámparas peregrinas, sus lámparas fantásticas. Viene! Ya viene la noche preclara: para las frentes fatigadas lustral linfa trayendo: ésa es la vágula luz temblorosa de la luna beata; para las sienes fatigadas febril alcohol trayendo: agua satánica: ésa es la luz verdosa que relámpagos irradia: --jupiterinos haces de tempestad dentro la aljaba. Hé aquí llegando la noche preclara. Y encenderá sus lámparas medrosas, de luz pávida, de vacilante luz envenenada, de tremulante luz maléfica, de sortílega luz soterraña, de fosfórica luz --como la lepra, pálida, azulenca, de plata...

Pero mientras se llega la noche, la tácita sirena, la quieta danzarina, fuerza es seguir viviendo ese estío seco, quemante, triste, duro, que lo devora todo. Que lo devore y siga devorando... *Fiat Voluptas Tua!*

15 I 1958

Ver *NOCTURNO DEL EXTRANJERO - TROVA DE LOS NAVÍOS, DE ODISEO, DE CALYPSO Y DE LA AVENTURA ESQUICIO Nº 2* (VI) (en *LIBRO DE SIGNOS* y *VARIACIONES ALREDOR DE NADA - OBRA POÉTICA*, Tomos 1 y 2)

CLXXV

Este de ahora próximo fué un rápido, lento, cansado, breve viaje --mitad a contra pelo, después de involuntario, mitad hecho adrede por inducción del humor antojadizo. Un viaje precipitado, corto, casi que apenas una paseata --aérea en su prólogo y su epílogo--. Una paseata simple y simplona de tánta sosería, pero no el cuotidiano giro alredor de la biblioteca, viva o en la memoria, ni el egocéntrico revolar en torno del qüídam mismo, ni el inmoto danzar del herrón de la peonza afalenada o de la veleidosa veleta, ni el del nada inmóvil otro herrón joyoso buceando en el tesoro de la isla, claro que no en el tesoro del peñasco de Montecristo sino en el de la propia Isla del Tesoro, que es la Isla de la Maravilla. Bucear que --helás!-- estaba en pausa interludial, en mora de reiniciarse. Bucear que --olé!-- ya reinicióse con singular y con plural ventura y júbilos --pares-- poco después del regreso del tardo, del lento, del breve viaje cuasi paseata sosa. Paseata retrospectiva? Quizá sí. Paseata introspectiva? Quizá no. No, rotundo, sin quizá ni talvez. Las paseatas de ese jaez, las introspectivas, ambulantes no son, no son peripatéticas: son paseatas en la quietud, en la acinesia contemplativa, en el búdico éxtasis, en la leo -greiffiana cavilación infraconsciente si concienzuda, desasida si zahorí y --en todo caso-- inmota.

Fiódor Vodkánovich Kolpakóvski perdió su velludo kolpák moscovita en otro viaje, el día --la noche-- de su retorno. Iba a presenciar el *TORNEO INTERAMERICANO DE AJEDREZ* en la parte final de la primera ronda, y Fiódor dejó su kolpák en el vehículo que lo llevara al club castrense. Qué va a hacer con ese eslavo cubre testa quien topara con él. Ese kolpák, de piel de oso apenas adulto o de osa núbil, se adquirió para el uso exclusivo de Bogislaus von Griphius, de Sergio Stepánovich Stepansky, de Fiodor Vodkánovich Kolpanovski y de Beremundo el Lelo, a quien se le dá en préstamo cuando se agudiza su crónica bronquitis quincuagenaria. En otra testa desentona. A otra testa distinta pone en peligro asimilable a siberiano. Piénsa, oh qüídam que la encontraste, que con idéntica cobertura capital ornó su poderoso cráneo, Lienin el Rojo; que antaño fuera atuendo de Musorgski y siglos antes del Hetmán Mazepa, como ogaño de... digamos que de Keres y de Spasski, de Geller y de Tal... Vuélve el kolpak a su dueño y señor. A Fiodor. O a alguno de sus señores y condueños, Sergio, Bogislao y Beremundo. La tu testa no está para bóinas siquiera: ¿que va a estar buena para el kolpak velludo, de piel de oso adolescente o de osa prónuba? Vuélve el kolpak a su señor: y puede ser por intermedio de alguno de quienes disparatamos *Bajo el Signo de Leo*.

Y del paseo y viaje de poco hace y de poco momento por la Villa de la Candelaria? Más tarde se dirá quisicosa de ello. Se hará otro *RELATO-FACECIA* como el de *ALIPIO FALOPIO*. También, como aquése, zurcido con aire faceto por un artífice foleto (Artífex, opifex --desueto--verborum). Como aquése que --por no dejarlo en la estacada, inédito, ahora mismo, Yo, cómplice, copio (Sergio Estepario el Nictalopio): *RELATO DE ALIPIO FALOPIO*.

Ese viaje, también sin objetivo, cumpliérase hace lustros nada lustrales, cuando las mocedades de Beremundo que entonces bachillereaba, aunque jamás nada Bachiller.

Sin brújula en la bitácora --bitácora non había--, soplando en mi chirimía una vez tomé la vía que va de Aguadas a Pácora... Sin brújula en la bitácora. Caminos eran de tierra sin nulas olas (si el barro mucho, en ondas). Lo que narro non es un caso bizarro, nin aventuras de guerra. Caminos eran de tierra.

Caminos de herradura, que dicen, de la época épica de la arriería.

No en la bitácora brújula --bitácora nunca hube-- Alas de torvo querube cubríanme (ingente nube, nube bruja o nube brújula?). No en la bitácora brújula.

Poniéndose de presente y en presente continúa Alipio Falopio, señor del opio, a quien apenas copio: dador del opio, Alipio --ahora-- como cuando al principio.

Pirata anclado, cabalgo ruta pedestre. Supongo que Pácora no es del Congo, ni es música, el són del gongo, que le pete a oído hidalgo. Pirata anclado, cabalgo.

Mejor que el gongo --claro-- el azumbaibe, que me lleva al tesoro del Dabaibe.

Sin brújula en la bitácora, sin la Rosa de los Vientos ni otra Rosa-labios-cruentos, de besos-ascuas y lientos, desde Aguadas hasta Pácora, sin brújula en la bitácora. Aguardiente en las alforjas, tabaco rubio en la pipa, ancho sombrerón de jipa, no en ancas una Xantipa. Carcajadas, risas, gorjas: Aguardiente en las alforjas.

En los viajes por vías de herradura se recomienda el apercibirse de aguardiente, para los puyazos del alacrán, en las posadas y la mordedura del gusanillo.

No a Pácora fuí en esquife, tampoco a Titiribí. De Aguadas nunca salí. Desde siempre estoy allí, varado como arrecife: no a Pácora fuí en esquife. Ni montado en Clavileño, ni caballero en la escoba brujesca, ni por la alcoba --Caballero Casanova-- postas corrí: yo no sueño ni montado en Clavileño. Sin brújula ni astrolabio, sin sextante, sin octante, peor circumnavegante nunca hubo: otro fué Dante... Pero Dante harto fué sabio sin brújula ni astrolabio (Montado en su terza rima. ¿Donde estaba Beatriz?)

Tornó Dante del Infierno, Paraíso y Purgatorio. Caso el suyo asaz notorio. Qué perilustre abolorio! Ritmado en terno y alterno tornó Dante del Infierno. No sé si dejó a Virgilio. Pero sí dejó a Paolo con Francesca no tan solo...: más gélidos que en el Polo por largo que iba el idilio... No sé si dejó a Virgilio... ¿Tornó Dante del Infierno? Nunca lo supo Falopio, de quien copio: Mirando al alto de Pore si no al cañón de Purima, de Aguadas quedé en la cima (nublada como el Tolima nevado), quedé --a Tagore (mirando al alto de Pore) leyendo--. Bajé a las juntas del Arma con el Bredunco, después: ¡oh, periplo trunco! pues no hallé prao ni junco ¡ni una guadua con dos puntas! Leyendo bajé a las juntas. Torné cerca al Tarcará. De allí nunca más saliera. Pácora no conociera. La cara al sol no le viera: neblina no emigrará? Torné cerca al Tarcará. Entre neblinas de ópalo de la aguadeña cuchilla miré a Noroeste... Brilla, si entre peñas, sin orilla, Bredunco... Si Febo tópalo entre neblinas de ópalo. Brilla si el sol esas sábanas lácteas, rasga y desintegra, porque, de nó --¡suerte negra!-- Bredunco al bardo no alegra --ciruelas, cocos, guanábanas... Brilla si el sol esas sábanas se traga..., si no --per sécula!-- triste sin Bredunco, aedo condenado como el Medo y el Persa a mamarse el dedo...: la sin sal yucosa fécula se traga, si no, per sécula.

Bredunco, según Alipio, es el río Cauca --error histórico--. La sin sal yucosa fécula como que es la plana vida cotidiana del poeta.

Bredunco. Ciruelas. Cocos. Guanábanas. Ron. Ginebra del país. Tal cual culebra que casi se desvertebra danzando, en sus ritos locos. Bredunco. Ciruelas. Cocos.

Las culebras del río Cauca son coreográficas. Danzarinas expertas. Qué sierpes más saltatrices!

Bredunco. Ramón Antigua. Martín Vélez. Toño Duque. Rorró. Chelo. Higinia Truque. --El Trío del Archiduque--. Yerbal. Paludes. Manigua. Bredunco. Ramón Antigua. La bolombólica puente. Campanas. Comiá. Cangrejo. La Herradura. Puerto Viejo. El Morito. El Golpe. Añejo gin y anís adolescente. La bolombólica puente. La puente de Bolombolo. De *Los Pobres* por el paso y en el ventorro --al ocaso-- cabalgar jacas de raso. Retuesta el sol. Sopla Eolo. La puente de Bolombolo.

(Las tres hijas de Nuño Ansúrez, Débora, Pánfila y Rocío vivían en el *Paso de los Pobres* y en la Comiá, Cruzana, Rosa de Bolombolo).

(Al *montar jacas* de Lorca traigo la cita: no gasto galas ajenas: me basto con el propio atuendo basto y casto: ¡el hábito ahórca al montar jacas de Lorca!). Y en el *Paso de los Pobres*... Se sigue hasta la Comiá. En la Comiá siempre habrá --si no Bodas de Caná-- bailes con cuerdas y cobres, --y en el *Paso de los Pobres*--. Sin brújula en la bitácora --la brújula qué se fizo?-- viaja en alas del hechizo tras toisón de crespo rizo --Jasón de Aguadas o Pácora-- sin brújula en la bitácora. Tras el toisón. Tras Medea. Tras cualquier Dea ilusoria --dando vueltas a la noria, navegante de memoria-- pugna, lidia, anda, jadea, tras el toisón, tras Medea. Sin bitácora. Sin brújula. Sin astrolabio. Sin Rosa de los Vientos, ni otra Rosa menos aérea, reposa, buscando la rima esdrújula, sin bitácora, sin brújula. Esdrújula rima o grave y aguda también o blanca. Pobre poeta sin blanca (ni endrina) la rima arranca de su malferido clave: esdrújula rima o grave. Buscando... ¿Qué irá buscando? A lo mejor nada busca... Topára con una etrusca cierta vez... ¿Manón? ¿Katiuska? Cuál sería? Y cómo? Y cuando? Buscando... Qué irá buscando?.

Ese *RELATO-FACECIA* lo llevó Alipio Falopio --o su escribano-- alfabéticamente, sin darse de ello cuenta. Aquí llegó a la estrofilla de la Equis (letra que no culebra de mucha taya).

Como ya voy por la Equis --de las incógnitas símbolo-- Falopio, ¿avérnolo o límbolo? --Nó!: paradísolo y nímbolo: --latiníceslo o lo grequis-- como ya voy por la Equis. Y estoy ahora en la Ye: el ancla en Pácora afinco: ancoro el áncora, y trinco una, dos, tres, cuatro, cinco veces, --si otra vez trinqué: y estoy ahora en la Ye. Cierro el ciclo. Es ya la Zeta. Juglar en veces y vate tántas otras: ora Orate, ayer Amauta... El remate será que soy ni poeta... Cierro el ciclo, es ya la Zeta. Sin brújula en la bitácora. Sin meollo en el caletre. Sin quien en alfas me letre. Ni senil ni petimetre. Una vez estuve en Pácora sin brújula en la bitácora. Zurcido con aire faceto por un artífice foleto (Artifex, opifex --desueto-- verborum): Yo, cómplice, copio, (Sergio Estepario el Nictalopio): *RELATO DE ALIPIO FALOPIO*.

Si de esa guisa malhadada se urdió semejante adefesio para qué se va a intentar la factura de un otro relato tal o tal por cual o quier peor pergeñado. Y más que este de ahora próximo fué un rápido, lento, cansado breve viaje --mitad a contrapelo, después de involuntario y tras tropezador, mitad hecho casi adrede por fuerza del caprichoso humor antojadizo y novelero--.

Ventura que al regreso volví a tañer el azumbaibe del tesoro del Dabaibe y a poner en juego el imperativo categórico --en vacaciones largos días--. Sólo por ver la luz en tus pupilas es admisible la lobreguez del mundo sórdido. Admisible no sólo: es deleitable tal lobreguez, tal sordidez munificente, magnífica, generosa...

Seguir, seguir viviendo este seco, duro, triste, quemante estío que lo devora todo. Que lo devore y siga devorándolo, que nos devore y siga devorándonos! *Fiat voluptas tua*, oh Zumurrud!, *Fiat voluptas tua*, oh seco, triste, duro, quemante, maravilloso estío!

23 I 1958

Ver *RELATO-FACECIA DE ALIPIO FALOPIO* (en *FÁRRAGO - OBRA POÉTICA,* Tomo 2)

CLXXVI

Ventura y máxima ventura que al regreso del anodino revolotear por el Aburrá, volví a tañer el azumbaibe, el azumbaibe del tesoro del Dabaibe; del tesoro, bajo el Signo de Leo y en el Trópico del Caprípede y de la Faunesa y volví a poner en vigor y a darle juego al Imperativo Categórico greifiano que vacara largos días, en el ocio... Ventura, sí, Ventura... Empero, a poco, detrás de la ventura, del júbilo, del alborozo,

hubo de presentarse, tánto como ésa vez así de inoportuna, nunca así tánto inmotivada su presentación; hubo de presentarse la Discordia, con pueriles pretextos. Llegóse Hécate. Hécate apersonóse hecha una Erinnia, de viva voz, pero distante, que si en presencia visible, faz a faz, fulminaran al mísero qüídam sus ojos jupiterinos. Jupiterinos en cuanto fulminantes, que, en cuanto ojazos, son los ojazos de la propia Venus Gnidia. De la mismísima Dea del lucero. Todo lo vé con malos ojos Hécate, si hecha Erinnia furibunda. Si lo vé todo, con bonísimos ojos --sobre fermosos sumamente, cuando Gracia deleitosa, si amorosa faunesa, si dulce compañía tras el connubio y en pláticas de ensueño. Todo lo vé con malos ojos Hécate, con ojos de borrasca, procelosos, cuando debieran verlo todo --en cuanto al qüídam se refiere-- con los mejores ojos, con los más apacibles. El qüídam anda ahora peor que anduvo siempre. Nunca tan pobre así ni jamás tan aflicto: de conflicto en conflicto. Despojo derelicto, en más, hez de resacas. Si todos sus talentos son de cobre, todos sus sueños, todos, de oricalco, de similor, de vidrio. Está, el qüídam, de echarle asperges, de endilgarle los responsos, de epitafiarlo, ponerlo en hueco y de pisarle tierra encima. Responsos si, pero paganos. Asperges talvez no, pero si libaciones rituales. Epitafios: quizás, pero no en verso. Cuanto a la tierra de echarle encima

puede ser de una o de otra, y que la pisotée Hécate misma con su breve dístico danzarín.

Como una nube, así fué transitorio --dijera antaño Matías Aldecoa--. Como una nube, así fué transitorio. Ziss! La gaviota pasó ligera! Se ha confundido con el azur: ¿y a qué seguirla? ¿y a qué más verla? Quedó en los ojos, a jamás presa, en fina sombra contra la luz! Ziss! La gaviota pasó ligera!

Lo de los responsos y asperges, del epitafio, etcétera, del qüídam, será tan pronto; será, apenas, tan pronto como escriba sus testamentos neovillonianos. Ya está en esas, en los ratos en que no está mirando jugar al ajedrez, mirando el avanzar de la manecilla del horologio de cierto contendor en el torneo, o mirando nada, sin ver cosa, en sus éxtasis contemplativos y fugas de la mente cuando vela --el insomne-- o mientras sus pesadillas truculentas, si dormita o mal-duerme el precito. Beremundonaderías lo de la borrasca, lo de los testamentos? En el fondo, si. Porque a la borrasca nada la justifica y los testamentos... Bah! Los testamentos --desde hace ratos-- ratos son: que no hay nada qué legar ni a quien dejárselo... No hay nada qué dejar ni a quién legárselo. Ratos los testamentos. Lo que se tuvo, si se tuvo, eso ya hace marras se regaló. Si! Cómo no! también, la víscera cordial y su vocero y su ministro ejecutor.

Ziss! La gaviota pasó ligera! Como una nube, así fué duradero, como una nube, como una nube al transitorio viento fugaz: Yo lo soñé irrompible! Buen viaje! Abur! (Viajero yo también soy, de sino emigratorio, también yo soy tornátil, de esencia asaz fungible como la nube que llegó y luce y cruza y nada más...) Ziss! La gaviota pasó, ligera.

Todo se lo llevó la trampa, Meser Bogislao. Meser Bogislao, llamado el Mala-Cara. El Malacara, si, a pesar de que eres el mejor zoquete, de pan, conocido. Tan bueno y tan sano y tan soso como el pan sin levadura, Bogislao el Mala Cara y el orgulloso! Bah! Pamplinas! Nada de ello: nadie mejor lo sabe que quien de lo uno y de lo otro te moteja. Pamplinas! Bah! Salidas por la tangente! Para decir es tarde lo que jamás se dijo. ¿Temprano todavía para nunca decirlo?

Yo me enveneno con un recuerdo --dijera antaño Claudio Monteflavo--. Yo me enveneno con un recuerdo. En el violado camarín, la seda y el sutil vello, y de odorante nardo discreto olor y la hora soñada... Yo me enveneno con un recuerdo... En el violado camarín, el mudo, férvido amor que en las pupilas arde y el tibio zumo de la boca henchida... Yo me enveneno con un recuerdo. En el violado camarín, desnuda la grácil forma sobre el raso verde y a mi enlazada la delicia toda... Yo me enveneno con un recuerdo...

Y del qüídam, qué? Peor todavía anda ahora del humor que de la pecunia, en la impecunia y en la simplatía y en el exilio. Y peor --aún-- del pensatorio y del sensorio que de lo numulario. Por fortuna, el qüídam es casi tan estoico --magüer sensitivo, magüer hipersensible-- tan estoico, sí, como escéptico --si crédulo--. Como escéptico, si, no obstante ser el epicúreo (obvio que el epicúreo menos áureo). Al qüídam se le vé por las rúas, por las estradas y camellones, peripatético, paseando su hastío, muy cejijunto, y avizorando... ¿Qué avizora el iluso? Se le extravió el kolpak velludo de piel de osezno, el su flamante gorro moskovita. Se le perdió su rútilo tesoro de pasión y de ensueño. Se le fugó su fantasía, su heurística invención (redundante?), su melódica substancia, la inasible fragancia, la contextura armónica de su función poética. Periclitó su euforia. Zozobró su júbilo y fuese a pique. Se le agostó --en enero-- la rosa pentapétala. Mísero qüídam gafo! Házle al precito, Beremundo, un óptimo epitafio, desde ahora y para cuando termine de borronear sus testamentos neovillonianos, que luego pondrá en limpio la propia Hécate. Su *GRANDE* y su *PEQUEÑO TESTAMENTO*. Testamentos poéticos. Poéticos de intención --si muy prosaicos de factura-- y asaz (más que paupérrimos) horros de contenido. De contenido poético, fuera de ser vacuos de contenido testable. Y del qüídam, qué más? No más:

en paz dejémosle, rumiando su congoja, abrevándose de hiel y de vinagre --y de tazas de moka-- mientras le llega el turno a la cicuta. (A la cicuta clásica o a algún sucedáneo della, de idéntica eficiencia). Todo, otra vez se lo llevó la trampa.

Todas las músicas naufragaron en el piélago --dijera antaño Diego de Estúñiga--. Todas las músicas naufragaron en el piélago: con los dedos unidos se hundieron verticales --buzos maravillosos-- y se quedaron adormidas sobre el túrbido seno fluvial: pues ni siquiera en linfas saturadas de sales! En aguas dulces zozobraron mis musicales alborozos! Danzando venían --tanagras sensüales, lujuriosas mozuelas--, y ondulaban los senos gordezuelos, el vientre sobrio, los muslos calipigios. Todas las músicas naufragaron en el vórtice cuando hacia mí venían –grávidas de prodigios--, cuando hacia mí tornaban --pletóricas de vuelos--. Con los dedos unidos, mis alborozos musicales se hundieron verticales.

Cosas de don Diego de Estúñiga, que de Góngora disfrute. Todo, otra vez, se lo llevó la trampa. Se lo ha llevado tántas veces! Certísimo. No obstante, cada vez, como si fuera ésa única vez. Máxime hoy, que el qüídam linda en la edad matusalénica. Que qüídam mas caduco Fenix! Y gruñe por ahí --cuando le da vado la tos, función de su bronquitis: Si no ya exsuda gaudio mi peñasco de hastío, de hastío elato, tampoco irrumpe en trenos ni sollipos, ni ritmará ninguna nenia, ni incurrirá en lamentaciones jeremíticas ni --nada Job-- en imprecaciones, deprecaciones ni ululatos.

Nada de palinodias, nada de misereres. Continuará con sus *RAPSODIAS* --el qüídam-- y en la enumeración de sus mesteres. En la prosecución de otros oficios para mal atender a los sus menesteres parvos. Y en urdir --trovar y trabar sus maleficios, por divertirse en su escriptura-- con exóticos signos, con eróticos símbolos y con bizarros caractéres. En la escriptura de sus estéticos deliquios, la explotación de sus poéticos placeres y acerbidades, de sus proféticos yambos bereberes, y de sus necedades cósmicas. Como todo lo vé --ahora-- Hécate, con malos ojos. Y en la malacara del qüídam elato, lo ve todo con ojos enemigos la dueña de la Isla del Tesoro, del tesoro que soñó suyo Bogislao, bajo el Signo de Leo, que fué de Leo, sobre el signo de Zumurrud.

Y a todas estas y otras, que será de Olga, de Mánikin, de Mátekin? Qué será de Rahel, de Nayarit, de Mura? Lo sabrá, acaso, Guillaume de Lorges, el acontista, cuyas fueron entelequias y figuraciones irreales o reales quizá? Lo sabrá Proclo, el del aire faceto? Ese decía: Yo quisiera un corazón sensitivo, y por el mío trocarlo...: torturándolo el dolor --como en los montes argivos la jauría, al otro fatuo--. Cristo clavado en la luz gris de su cruz. Yo quisiera un ilusivo corazón, que por el mío trocára! Otro espíritu que el mío quiero yo! Por salir de aventura otra vegada... Frío espíritu burlero! Corazón titeretero!

Ese sería Proclo: pero Bogislao es harto diferente. Ni tiene espíritu burlero ni tiene titerero el corazón: su corazón, rey siempre en jaque por los ojos alfiles de Zumurrud y por sus muslos corceles y por sus torres --pirámides róseas--. El corazón de Bogislao, rey siempre en jaque: y en jaque mate por la Dama, la Dama del lucero. Y qué de sus *TESTAMENTOS?* No tiene el qüídam nada que dejar ni a quien legarlo. Lo que se tuvo, si se le tuvo, ya se regaló (y antes se regaló con él) Si, cómo no! También donó --en vida-- la víscera cordial y su vocero y ministro ejecutivo... Lo regaló y con él se regaló, me regalé: Tuve en mis brazos la simpar Iseo de amor tremante! Bebí en tu boca el filtro melhibleo! Bebí en tu boca el zumo lancinante! Me embriagué en el lustral, tórrido oreo de tu melena! Con tu voz amante, caricïosa --ofife menino Orfeo!-- hechizásteme y con tu espíritu vibrante, con tu pasión en flamas --sedosa luz, calino centelleo-- y con tu corazón desafïante! Dónde lloras tu pena, dónde cantas tu dolor, claro amor, enhiesto amor? Tras de qué densas nubes tu angustia se reboza? De qué cenizas cubres tu corazón en áscuas? Donde cantas tu pena, dónde lloras tu rencor, bravo amor, acerbo amor?

30 I 1958

Ver *FAVILAS - ARIETA - AIRE FACETO* (en *VARIACIONES ALREDOR DE NADA - OBRA POÉTICA*, Tomo 2)

CLXXVII

Claro que cuando --como ahora-- sólo las escuchan indiferentes oídos indiferentes; oídos dos veces indiferentes: que están oyendo con indiferencia lo que apenas escuchan, indiferentes para el propinador de lo de oír --como desconocidos de él--, se endilgan todavía más en el vacío, aún más, y apenas ante el artilugio metálico que --también indiferente-- cáptalas y retransmítelas por intermedio de yo no sé qué suerte de procesos abscontos, abstrusos, de qué prácticas de hechicería demoníaca. Escúchalas entonces, oh Artilugio! vertidas por la voz cascada que en cascada desátase; en cascada, en avalancha, en alud, en lurte; en qué niágaras, en qué guadalupes, en qué tequendamones! Y como si los hueros, huecos recintos fuésen Agoras colmadas hasta los mismos topes y tras de las cortinas, estupefactos audientes en embeleso y deliquio. Cuando, no ha mucho --en el tiempo-- si solía escuchar las pláticas --magüer con indiferencia, en veces, o con mera curiosidad-- la amiga del amigo, las beremundonaderías integrantes no eran ya sólamente droláticas facecias --sobre necias y enfáticas--, sino también --oh, cómo no!-- funciones emblemáticas, transposiciones de íntimas peripecias, sazonadas con sales áticas y pimentones; funciones emblemáticas que movíanse en vagueantes períodos, taraceados ellos de poéticos episodios de recóndito

significado aparente, si de clara significación real, no obstante ir entreverados por los meandros y calveros de la floresta de los símbolos, de las alusiones crípticas, de las digresiones laberínticas --como bejucos (lianas) o como (parásitas) orquídeas. Lianas, bejucos, serpentíneos. Orquídeas de singular fermosura, de prosapia elatísima, de suma selección jerárquica. Mas, como ya no se las oye ni menos se las escucha, se retorna otra vez a la época en que el qüídam, el mismo qüídam, cantaba, cantaba y nadie oía los sones que cantaba... Cuya época, por lo sabido de nos, época ha sido de vigencia cuasi permanente, cortada por breves interludios fastuosos, en que se le prestó y presta atención aparente, o por simpatía cordial, o por afinidad sensoria o quier por curiosidad puramente estética... Si no por curiosidad maligna, para, cuando echa el gallo, saborear --muy gayo-- la tenebrante desafinación del partiquino.

Cantaba, antaño el qüídam, como ogaño: Cantaba. Cantaba. Y nadie oía los sónes que cantaba.

(y eso era en Bolombolo).

Metido por la noche los hilos teje de su cántiga: hilos de bronce que son los hilos ásperos de su tedio; hilos de sangre de su corazón, hilos de laboriosa araña --hilos de seda-- que es el ensueño que se arrebuja bajo su melena flava.

(Por entonces, tenía melena el qüídam!).

Metido por la noche que le rodea con mallas de silencio, --muelles sillones de velludo--, mallas caricïosas como manos queridas sobre la sien afiebrada: Cantaba. Cantaba. Y nadie oía los sónes que cantaba, y en Bolombolo, el qüídam --por antaño--. Su voz es como el eco de inauditas músicas, ni en los sueños sospechadas. ¿Tañer de amorosas guzlas moriscas? ¿de sacabuches y de flautas pastorales, y de violas de amor? O el jadear ciclópeo del órgano que tientan los dedos o las zarpas de Bach y Handel y de Franck? ¿O el prodigio insólito que logra de la nada el milagro de la Sinfonía donde no se funden y todas las voces cantan? Su voz es como el eco de inauditas músicas ni en los sueños sospechadas: o de músicas mútilas urdidas en la propia fábrica loca, de su cabeza: *porque se mata lo que se ama*, decía --mordicante-- el Réprobo: música supliciada! Cantaba. Cantaba. Y nadie oía los sónes que cantaba, y entre la selva bolombólica, el qüídam. Ni la selva, ni la noche le oía, ni tú, ni nadie, ni nada.

(Como ahora)

¿Le oía el hosco cerco de la selva cerrada, cerrada como los oídos y los caletres de la gente tonta y chata? Le oyéra la selva, le oyéra si a gritos cantara --tal el viento y el modo de la tormenta: pero canta muy paso: si --a veces-- su canción es callada, muda, como los ojos abiertos, húmedos... que no dicen palabra.

De veras: cantando, hablando así de paso quién satanes iba a oírlo. Ni la selva, ni la noche, mucho menos la musa inspiradora. Quizá Beethoven o Smetana a fuero de sordos geniales, o el sordo lelo de Beremundo, le oyeran, que esos tres son

expertísimos audientes del silencio y de la música muda de las esferas --pitagórica-- y de las músicas en tácita latencia bullentes dentro la mínima cámara sonora en que se anudan sus sesos.

¿Le oyéra la noche, de tibias estrellas colmadas las sienes, de tibias estrellas estigmatizada? ¿Vestida de negro suntuoso le oyéra la noche trágica, cuando el vocerío del trueno y el zig-zaguear de los relámpagos? ¿Le oyéra la noche tácita cuando con paso desfalleciente cruza sus sendas la luna alunada? ¿Le oyéras tú, la mujer ilusoria, de ojos sombríos y boca macerada? Ni la noche, ni la selva le oía, ni tú, ni nadie, ni nada! Cantaba... El mismo no se oía la canción que cantaba.

El mismo, el mismo qüídam, en la floresta de Bolombolo, dizque en fuga rimbaldiana, fuga no tan centrífuga. El mismo no se oía. El mismo --ahora-- no se oye. Menos se le vá a oír por otros y otras. Nada que le oye hoy la mujer ilusoria de ojos sombríos --también--, también de boca macerada, la dona del lucero en la frente, del tesoro candente... Y así, entonces, oh qüídam, por qué y a qué insistir? Si no se le oye, si se le desoye aún, por qué canta, por qué cuenta, por qué piensa, discurre y dice, en esta época de la sordera total, plural, singular? Será por no dejar en ocio la manía del paroleo, en vacaciones el revoleo de la beremundodemonía? Se insiste en el caudal verborreo, en el discante abundoso, en el somero cante, en el pueril cotorreo, para que todo ello

--pláticas y coplas, troverías y prédicas-- golpée los tímpanos indiferentes (conocidos como tales) (o desconocidos del tal) o los muy atentos e hipersensibles tímpanos de sus beatos aficionados de Sirio y de Altaír o de las sus aficionadillas devotas de Aldebarán o de los curiosos de los antípodas de Proción, o los suyos propios --tímpanos-témpanos-- tan sumamente masoquistas. (Como sádico el qüídam). Y golpée los timpanillos tuyos, oh Zumurrud, oh tú, la dona, la faunesa de la Isla del Tesoro, de la posada del peregrino. Los golpeará, si los conectas y entras en su onda y en cualquiera de las bandas: la de babor o la de estribor. No es viento --únicamente viento-- lo que canta en la caracola, no es el vago susurro del mar --apenas--, ni el ecóico vocear, sólo, de Eolo: si es la invención fantasiosa su veste, su atuendo gárrulo, su arlequinesca parafernalia, la verdad, la verísima verdad es su meollo, la acendrada pasión su ígneo combustible, sus hélices el ensueño espiritual y el par sensorio ensueño, ensueño ideal y a la vez tenso de músculos, pletórico de sangre. Para mayor certidumbre, oh incrédulos, oh escéptica!, pregúntesele a Bogislao, trovero vero, ex-rapaz sagaz, poeta asaz veraz. Bogislao --parece mentira-- es parangón de la Verdad y de lo cierto egida, oh Elegida! Lo único vituperable en Bogislao es su manía voceante, función de su folía poetante. A cada sí, a cada nó, sale por sónes o sonsones o por sonatinas:

Oh tú, que estás cantando frente a la Sima Obscura: (la voz asaz es rauca mas es viril y enérgica) ¡cánta, cánta mil años y otros mil y hasta Nunca! Oh tú que estás cantando con voz salvaje y única frente a la Turba Hermética!. --Duro es el canto que yo canto, canto de anfíbol o de pórfido, ¿y atruena tus oídos mi dura cantilena? ¡Otra ocasión será dolida avena frágil, donde un sollozo se encadena al lino cristalino de su llanto...! Oh tú, que estás cantando frente al Cantil Absurdo: (la voz asaz es rauca mas es viril y eufórica) ¡no cántes ni mil años y otros mil, ni un segundo! Oh tú que estás cantando vital y taciturno frente a la Tribu Anónima...! --Duro es el canto que yo canto, canto de anfíbol o de pórfido: ¿enajena tus oídos mi ruda cantilena? ¡Otra ocasión, mi túnica de amianto rasgaré, y en tu luz, Noche Morena, y en tu fuego, arderé, loca falena...! Oh tú, que estás cantando frente a la Tierra Hosca: (tu voz es asaz recia mas es viril y cálida). ¡Cánta, cánta a la Noche Nupcial y Cariciosa! Oh tú que estás cantando con voz sexual e indómita frente a la Selva en Ascuas! --Duro es el canto que yo canto, canto de anfíbol o de pórfido: ¿y Sirena serás, y Circe, para mí, Agarena...? ¿Yá, a tus oídos, es rendida avena mi canto, y a tu cuello se encadena con el lino hialino de su llanto? --Oh tú, que estás cantando frente a mi Aduar Recóndito: (tu voz es de cristales y es viril y calina). ¡Cánta, cánta Mil Noches y otras mil, el gozoso canto ardido! ¡Y al linde de mi tienda encendida! ¡Y entre mis brazos! ¡Y sobre mis ojos!

Salió esa vez por *SONATINAS*, Bogislao. Cuando no sale por ellas o por otras u otros del jaez, sale por la tangente. Casi nunca sale por sus fueros, que es desdeñoso o displicente, aunque no tánto como el qüídam. Desdeñoso o displicente pero en todo momento voceador de sus inepcias. Y es ahora una *CANCIÓN NOCTURNA:* En tu pelo está el perfume de la noche y en tus ojos su tormentosa luz. El sabor de la noche vibra en tu boca

palpitante. Mi corazón, clavado sobre la noche de abenuz. La noche está en tu frente morena, erguida y frágil y en tus brazos que un vello sutil aterciopela. La noche está en recónditos parajes de tu cuerpo: --La noche perfumada de nardo y de vainilla y de canela... La noche está en tus ojos brunos, iridiscente: constelaciones bullen en su vivaz burbuja. La noche está en tus ojos brunos, cuando los cierras: noche definitiva, noche agorera, noche bruja. En tus oídos, toda la música de la noche se refugia, y te arrulla con su vago susurro... En tus oídos, toda la música de la noche, y en tu voz, y en tu risa, y en tu tácito llanto...--. En tu frente, su angustia latente insomne yerra, y en tu pecho amoroso su tormentosa luz. En la noche sortílega, sortílego discurro... El sabor de la noche vibra en tu boca palpitante. Tus manos son dos pálidas lunas sobre mi frente. Clavos en tí me clavan, oh Noche Deleitosa! Noche...! tibio madero de mi cruz!

Cantabas desde el ápice roqueño, de tu torre señera, cantabas de tu erguida bicoca indiferente: *duro es el Canto que yo canto, canto de anfíbol o de pórfido*. Qué canto más pequeño! Qué canto menos duro! Qué trova claudicante y volandera! Cántes, desde la cofa de tu leño: todo en sus brazos nervudos el viento se lleve, pirata...! Todo así sea fugaz, nugaz, efímero y transitorio! Tornátiles sirenas: vuestro hechizo no dura sino cuando es un sueño? ¿sólo es eterno lo ilusorio? Beremundonaderías, pamplinadas, Bogislao: tornátiles sirenas de ojos de crisoprasa, --valkirias de láctea piel y de taheña cabellera medúsea y de ojos de pálido alinde...--

oh Zumurrud!

6 II 1958

Ver *SONATINA EN LA BEMOL - SONATINA - CANCIÓN NOCTURNA* y *MITOS DE LA NOCHE* (en *LIBRO DE SIGNOS* y *VARIACIONES ALREDOR DE NADA - OBRA POÉTICA*, Tomos 1 y 2)

CLXXVIII

Beremundonaderías, fósiles unas ya, otras de no tan nuevo cuño, tales y cuales si --muy pocas-- recién florecidas. Beremundonaderías de la montonera e inanidad de inanidades, en barahúnda caótica, bonísimas para mi solaz y regocijo --de manga ancha--; para sanción y escarmiento de audientes desaprensivos, de buena fé y candidotes; para rencor y befas del desdeñoso, despectivo; (despreciado y desdeñado --por acá--) del orondo clan de los mansuetos paniaguados en trinca y corro cooperativista pro Condecoraciones y prebendas. En barahúnda y alud para... Ante todo, para mi propio solaz, mi diversión --sobre honestísima-- y mi ingenuo, optimista regocijo, pueril si añejado, con músicas feriales de tararata y rataplán bombástico --sin aludir a Paracelso ni en conexión con él-- y sin poner en evidencia a Meser Bogislao, tan recoleto ahora, ahora en tan ejemplar ayuno, en continencia, en abstinencia ejemplarizantes y en total desasimiento mundanal. Si antes y hasta hace poco, ayuno de juicio, hoy asesado, en su juicio. En su juicio y ayuno... Ayuno --susurra él--, ayuno... Hay uno, sí, hay uno --continúa en su murmurar balbuciente, ¿hay uno más redomado majadero que yo? uno más alquitarado papanatas que yo? uno más alambicado fatuo y memo que yo? uno más acendrado sin émulo ni menos par

que yo de mí? En realidad de verdad y de fantasía, de invención y de certeza, nuestro alto y heliotrópico, nuestro elato y turulato, nuestro poderoso e imbele Meser Bogislao, tras de una noche de infinitas lunas, de innumerables luminarias... Poesía! Poesía!

Tras de una noche de noches ominosas, sin velas, oh añoso mástil desguarnecido! salió a las rúas aledañas a su cubil, luego de que dialogara con su Esfinge interior, después de que consultára sus oráculos e interpelase inquisitivo a don Diego de Torres Villarroel con base en sus horóscopos, almanaques y pronosticaciones. Salió Meser Bogislao de su cubículo, mesó su perilla entre-cana (con apenas trazas de haber sido taheña: ex-taheña ya casi). Mesó su perilla hirsuta, se encasquetó la bóina --ya que el velludo kolpak moskovita tomó soleta o lo robó gentuza-- prestó lumbre a su cigarrete brundo inserto en la boquilla como aquesta en su boca belfa, e inició su paseata matinal. Meser Bogislao, peripatético pingüino en vacaciones, búho dromomaníaco sin oficio y en ocio filosófico. Tomó la baja altura solar sin sextante ni otro artilugio de artificio y tomó la derrota sin brújula (y sin resentimiento). Costeó caserones e inoportunos entes indigentes, escollos y bajíos y arrecifes y cayos, mejor a la deriva que al garete, mejor de tumbo en tumbo que en medio a la mansueta bonanza.

¿Esta es la encrucijada radial de los caminos? Tras un breve reposo se reinicia el paseo de siglos, de minutos. Leguas, millas, miriámetros, milímetros. Si fuga, será fuga centrífuga. Si evasión, en sí propio: más amplia periferia? Y qué tal el amigo, preguntó Bogislao a Bogislao. Y qué tal el amigo? El amigo, seor poeta mío, está muy cabizbajo, muy aflicto, fastidiado del ocio, cansado de estar siempre expectante sin oficio, sin oficio ni beneficio... Muy descorazonado está el amigo, si, seor Bogislao de mí, muy descorazonado el amigo de la amiga, de la amiga del amigo... Qué es ese trabalenguas, oh gabe? Rivalizas con Beremundo? Bah! Qué va a ser trabalenguas! Hace marras también que las lenguas no se traban ni se trovan entre sí, ni parlan el babel-leónico básico siquier. Tácitas, mudas; remudas y retácitas. El amigo, seor poeta, dormita, sí, dormita... Peor que si durmiera, que no duerme el precito: dormita-dormitando siempre en vela, desvelado siempre está el amigo, cabizbajo, muy aflicto, fastidiado del ocio, sin trabajo, en receso, derelicto o derrelicto despojo de la resaca. Fastidiado de estar a toda hora vaco, el pobre. Baco también en vacaciones, y es buen bebedor! Sí tantálicos sus sicios, pantagruélicas sus hambres! Gargantuesco apetito lo desazona y compunge. Interróga a todo Oráculo, repregúntale a la Esfinge. Todo ensueño se le funge; todo, ilusión se le finge. Qué lamentable espectáculo, el del qüídam y su báculo. El, que antaño fuera un

Lúculo... Lo malo, lo maluco, lo malúculo, Bogislao, es que hay que dejar correr el calendario. Y en la espera, mascullar latinajos, tascar el freno y pacientar.

Grave también, muy grave, lo que le aconteció a Palinuro, cuando, de regreso de su periplo jasóneo, neo-jasóneo, la su nao encalló en el de Roncador, luego de pasar, raudo, célere, por frente al de Quitasueño. Palinuro llegó solo al breve y duro cayo. Todos sus compañeros, sus co-nautas, perecieron cuando la nao zozobró y se volvió pizcas contra el arrecife. Palinuro logró salvar su estilo o estilete y escribió con él, sobre la arena, su nombre, la fecha del arribo al Roncador y sus disposiciones testamentarias. Lególe a Budur bella su sombrilla, su sombra a Schlemil, el acordeón a Cleón y su estilo a quien quisiéralo y diése con él. Y el azumbaibe? De ése no se desprende Palinuro. Palinuro vivió en el cayo siete lunas, alimentándose de nueces de coco, de hasta siete palmeras que en Roncador había. Nueces de coco. Nueces de coco. Nueces de coco. Al finalizar la séptima luna llena fué recogido Palinuro por los de la nao Hiperetusa. Allí, en esa prócer nao, hizo las mejores migas con Hilarión el Melancólico, Pentademón el Ecolálico y con *Kerabán el Testarudo*, principalmente. Mal se avino con Proclo el Reticente, con Deodato el Incongruente, con Agatocles el Patidifuso y con Proclo Segundo el Proclive...

Grave, muy grave lo acaecido a Palinuro, no antes del cayo, no en el cayo, sino después del cayo, en la nao Hiperetusa. Porque en la nao había una simpatiquísima camarera, una ayuda de cámara o que se yo, con mucho aquél y más garabato. Mirtoclea, de la Hélade, era una morenaza esbelta y tan llena de carnes como lo toleraban por entonces los cánones estéticos, menos magrizantes, menos intransigentes que los esquemáticos de ogaño. Por modo que no era flaca --en ese sentido-- Mirtoclea. Ni era una falsa flaca, tampoco. Sus falsías --que en ella incurriera-- falsías eran de grueso --en proporción, de grueso calibre. Y dentro de su muy bien distribuída carnadura dura. Era flaca y no era flaca Mirtoclea. Tenía por sus dolatros favoritos a Proclo 1º, a Agatocles y a dos o tres marineros beocios, sin contar aún a Palinuro; pero no se decidía Mirtoclea por ninguno dellos, en especial, en particular, sino que con todos ellos flirteaba y a todos ellos llevaba de la brida y a nadie daba el galardón o la palma ni el rotundo Si bemol. Y llegó Palinuro a la nao. Palinuro, mocetón peli-rojo, muy fornido, magüer la pobre dieta, a base de nueces de coco --y tal cual cangrejo-- durante las siete lunas de su estadía en el Cayo de Roncador. De lo acaecido en la Nao Hiperetusa, entre los martelos de Mirtoclea y Mirtoclea y particularmente entre Mirtoclea de la Hélade --tórrida-- y Palinuro, se dá cuenta exacta y muy pormenorizada, con música incidental, y con

taracea poemática, en las *MEMORIAS DE BOGISLAO*, de próxima publicación. Quizá se anticipe jugosa porción de ello, cuando Bogislao y el amigo salgan de su letargo y entren en funciones trigonométricas y otras. Como la otra canción nocturna resultó escrita para el agua --si no en el agua--, fuerza es que la cifres otra vez, y si la encuentras y la retrovas, pues a trovarla, trovero, trovador, trovadorante. Y no la escribas en el agua ni para el agua, ni sobre la arena --como escribió su nombre Palinuro-- que *en salvo está el que repica*.

Déjate de refranes y anejires y parla de lo que te refirió don Fruela el Gafo, de don Mendo de Almandarache. Almandarache, como no se ignora, es --según la sabiduría del Diccionario-- *Parte en donde meten navíos*. Sucedió que don Mendo (que tañía la xabeba como Bogislao el azumbaibe) llevóse tras de sí --con el hechizo de su flauta-- a doña Guiomar, la esposa de Lope Dolfos, valido del duque de Chinchón. *Guárdate de ésa, lagarto cojo!* le gritó Lope, que estaba de doña Guiomar hasta la coronilla (la coronilla de Lope Dolfos le llegaba a la nuca). Guárdate de ésa...! Don Mendo se la llevó, no obstante... Era don Mendo --porque ya no es cosa--, era don Mendo, a más de tañedor de xabeba, un docto jugador de dados y de gallos bélicos, y, a cuenta de su apellido, navegante, si de poca travesía. Dimos en hablar de él, don Fruela el Gafo y yo, cuando se trató

de fletar una urca o galera o nao, para iniciar el viaje en torno a Letabundia, mucho antes de pensar en lo de Marras y de descubrir la maravillosa Isla del Tesoro de Zumurrud. Don Fruela el Gafo se expresaba rencoroso y herido de doña Guiomar, la amante de don Mendo. Mis sospechas hé de que había celos y envidia (y quizá insidia) en su rencor. En cuanto a la herida, *era visible apenas en el flanco*. Decía si, don Mendo, de la su de ella singular fermosura, y aún se excedía en detalles muy precisos y particulares de las partes muy particulares y preciosas de doña Guiomar, la muy bella malmaridada. Tanto, que entróme cierta curiosidad, a poco malsana, y deseé conocella, y no por referencias. Para don Fruela el Gafo, era ella Sirena y Circe (de las peores, decía) o de las mejores (creo yo). Sirena y Circe y Calypso, pre-vampiresa, ducha en ardides y malicias; muy sabidora y licenciada profesora de las asignaturas todas del *Ars Amandi* y de algunas otras vocacionales u optativas. Sirena, Circe y Calypso, que son lugares comunes y flores de trapo de las retóricas manidas (en un cierto sentido libresco de oídas) pero que fueran y son y seguirán siéndolo, cada vez que aparecen en persona --reencarnadas-- con todos sus atributos, señales y signos, y hasta lunares, regocijo de los amadores eruditísimos y selectos, si no de los aficionados del montón, de la hez y zurrapa pseudo-amatoria. De esas Sirenas y Circes y Calypsos, no llegan a dos

docenas las que aparecen (reaparecen) cada milenio. Pero... dichoso el mortal que con una de ellas topa y a una de ellas conoce, para su embeleso (así sea transitorio) Zumurrud! oh Zumurrud!

Realmente, doña Guiomar era de esas, de esas Sirenas y Circes y Calypsos. Cuando la conocí --pues sí, Bogislao, la conocí...--. Pero todavía no he referido a mi vez lo que a mí me refirió don Fruela el Gafo, de don Mendo de Almandarache... Mejor volver a Bogislao y al amigo de la amiga, de la amiga del amigo...--en ocio-- mientras corre el calendario.

13 II 1958

CLXXIX

Y también gasparnonadas, unas y otras muy inanes, obsoletas y mansuetas y de lo más anodino su sabor conceptual. El Camarada Iégor Kolpakóvich Kolpakov-Kolpakovski, despareció de nuestro ámbito, de nuestra órbita. Desorbitóse Iégor minutos después de que el velludo kolpak moskovita escapárase --adrede o forzado-- de su testa glabra de cobertura y monda y lironda de contenido meollar. Mi velludo kolpák --el moskovita-- tomó soleta, se llamó andana o lo robó gentuza. Tomó soleta, como que fugóse presuroso, si voluntario. Se llamó andana --alzándose metafóricamente de hombros-- despreocupado,

indiferente a las reacciones de la cholla que cubría, si involuntario mas apático y pasivo. Si, buen seor. O lo robó gentuza: la gentuza que acaso topára con él, si en el vehículo, si en las estradas, rúas o senderos, si en los entarimados. Voló, revoló, planeó, helás! el flamante kolpak de oso adulto o de osa núbil, moskovitas y del mejor abenuz, y el Camarada Iégor también despareció, se ignora si en su búsqueda de él o si en rebúsqueda de consolación, de olvido, sumiéndose, para ello en aguas leteanas, quizás, o abrevándose --para lo mismo-- de áspero vodka, dulcérrimo, a la vez. Aspero, acedo y dulce lenitivo. Qué se fizo el glabro Iégor, nuestro mondo y lirondo y toriondo camarada? El copoeta, el cofrade, el corifeo nuestro o corega y copisoledoso Iégor Kolpakóvich Kolpakov? Qué se fizo el amigote? Alguien lo sabe? Beremundo, talvez, que anda a su zaga.

Acaso, mientras dá con el velludo capacete, relee, en macarrónico latín, el *DON QUIJOTE* no en su totalidad, sino ciertos breves fragmentos y parva muestra de la *HISTORIA DÓMINI QUIJOTI MANCHEGUI, traducta en latinem macarrónicum per Ignatium Calvam (curam misae et ollae), editio nova castigata et alargata*. Breve muestra que se transcribe otra vez para diversión y regocijo o enojo de latinistas --por una parte--, de cervantistas --por otra-- y de macarrónicos --a secas o al sugo--.

Héos aquí enfrentados al capítulo primero: *In isto capitulo tratatur de qua casta pajarorum érat dóminus Quijotus et de cosis in quibus matabat tempus; a saber: In un lugare manchego, pro cujus nómine non volo calentare cascos, vivebat fácit paucum tempus, qüídam fidalgus, de his qüi habet lanzam in astillerum, adargam antiquam, rocinum flacum et perrum galgum, qüi correbat sicut ánima quae llevatur a diábolo. Manducatoria sua consistebat in unam ollam cum pizca más ex vaca quam ex carnero, et in unum ágilis-mógilis qui llamábatur salpiconem, qui erat cena ordinaria, exceptis diébus de viernes quae cambiábatur in lentéjibus, et diébus dominguis in quibus talis homo chupábatur unum palominum. In isto consumébat tertiam partem suae haciendae, et restum consumébatur in trajis decorosis, sicut sayus de velarte, calzae de velludo, pantufli, et alia vestimenta que non veniébat ad cassum...*

Y nada más por ahora, sino esto del romance de Lanzarote: *Nuncuam fuerat caballerus per damas agasajatus sicut dóminus Quijotus de domo suo escapatus quam doncellae curat illum et princessae súum caballum...*

Nuestro camarada Iégor, también de *domo sua escapatus* tras de su kolpak que gentuza abellacada robó, si no relée lo transcrito ni insiste en la rebúsqueda de su capacete, en espera estará de la celebérrima y estrambótica Nao Aretusa, que hizo mutis y ahora apenas va a media Odisea con el embaidor Ulises, o, mientras torna ella a buen puerto y seguro, de equipar habrá la nea nao Hiperetusa, hermana suya --de aquélla-- y también hija de Atlas, y aunque también una otra de las Hespérides,

no nada vespertina camino del ocaso, ni autumnal: ardiente Estío!. La Nao Hiperetusa --antes de nea-- llevó hace siglos a don Pero Nuño a la *tierra de maravillas*, Angliaterra.

Narra don Pero en su VICTORIAL, cosas muy raras de esas Ínsulas: *Había, Ciro, en aquella tierra sierpes e muy fuertes dragones e muchas fieras animalias; y aún ahora hay en Angliaterra unas aves llamadas vacares, que nacen de los árboles. E dicen que son nacidas de ésta manera: dicen que están estos árboles nacidos en las peñas sobre la mar, e que facen unas grandes flores coloradas; e que pasada la flor, queda un gran capullo, e que, como va creciendo cuélgase ayuso (abajo); e diz que los véen estar así colgados, figurados ya los pies e los cuerpos; e cuando es ya tiempo que son de sazón, como las otras frutas, cáen de los árboles, que están colgados del pico; e al arrancar del árbol dan un grajido; e la que ha la ventura de caer en el agua, nada luego e vive, e las otras caen en tierra en non pueden alcanzar a la mar, sécanse allí e mueren. E que después que caían en la mar se criaban e vivían, según dicho es, e que de allí los mataban los pescadores, nadando por el agua, e que las comen; pero dicen que sabían un poco al madero--*

Cuentos de don Pero Nuño.

Ahora, la nea Nao Hiperetusa reposará de sus fatigas en abrigada caleta, mientras el camarada Iégor recapacita y mientras recupera su capacete. Luego iniciará otro fabuloso periplo por todos los mares océanos conocidos o por conocer. Recorrerá el *MAR NO VISTO* que vale la pena, si apenas presentido antaño y en

versos diversos, por otro fallido nauta mediterráneo. Llevará a bordo graduados coronistas duchos en veras y burlas y en ficciones, y en celebrar cumplidamente las haloenias. Los coronistas de marras tendrán el encargo de referir sin latebrosis enatías y sin galimatías todo cuanto acaezca digno de nota y noticia. Que yo verteré a claro idioma leogreiffiano haciendo poda de arrequives y garambainas, de paranaderías y de follaje ociosos. Reposa ahora la nea Nao Hiperetusa en su caleta oculta, recoleta entre manglares. Mientras el camarada Iégor el glabro recapacita...

Mientras... Llegó ahora Miser Gaspar el Errabundo, vate en receso; no le veía Iégor desde las primeras *TERGIVERSACIONES*, cuando partió --Gaspar-- con Matías Aldecoa a la caza de Erik Fjordson, pescador de ballenas, de atunes y de bacalaos y de poesías yodadas y salinas, fugado de la región bolombólica, con unas damiselas coreográficas y sin rumbo sabido. Llegó ahora Gaspar el Errabundo sin Aldecoa y sin haber logrado darle alcance a Fjordson y --más grave-- ni a las ninfas terpsicóreas compañeras de Erik, el Pescador y Poetete. Y tornó pobre y desmejorado de condición y de salud mental, un poco lelo y un más desalumbrado, perplejo y embobecido. Avejancado y otrosí --magüer en la inopia, en la simplatía-- gotoso. En más miope, Gaspar, calvo, áfono y amnésico.

Gaspar el Errabundo hecho cribas, voto a ellas! Pero ya no contra-hace versos ni *RELATOS* con argumento y sin poesía de la pura, decantada, pero con poesía de la turbia y xarra. Ahora se dá por docto en Cenología absoluta y en Hialurgia aplicada a la fabricación en serie de engendros puestos en prosa sosa ociosa farragosa. En serie y con frecuencia isocrónica para endilgarlos por heptémeros. No es nimboso o nimbífero su estilo sino discreto y respetuoso --sin venias ni zalamerías ni zalamalecs--, de las normas formales (cuando le petan y le peta) Y escribe corto, por fortuna, siguiendo a medias a Gracián. Antes, si, escribía secuencias de sonetines, sonetos y sonetones. Mordecai! --como decía el divino Platón--: tras de cada sonetón seguían docenas de sonetones, y cada sonetón ya estaba precedido de otras tantas y de trece! Venturosamente desapareció buena porción de ellas y de ellos y sólo queda breve copia... Pero ahora Gaspar el Errabundo --de creérsele-- se dejó de las tonterías de su mocedad lontana. Quizá las de su senectud no tan lozana sean más leves. Quiéranlo así los Hados y las Hadas! Quiero decir, el Hada Zumurrud, soberana de la isla del tesoro y del tesoro de la isla y del poeta, en ocio y vaco.

En aquella ocasión, tras las primeras *TERGIVERSACIONES,* Gaspar el errabundo nos refirió que: Después de tantas y de tan pequeñas cosas, busca el espíritu mejores aires, mejores aires.

Y no sólo el espíritu.

Toda aquesta gentuza verborrágica --trujamanes de feria, gansos del capitolio, engibacaires, abderitanos, macuqueros, casta inferior desglandulada de potencia, casta inferior elocuenciada de impotencia--, toda aquésta gentuza verborrágica me causa hastío, bascas me suscita, gelasmo me ocasiona: Mejores aires, busca, busca el espíritu mejores aires--. Y yo, Gaspar, me voy con el morral de mis caprichos, todo derecho --lógicamente-- hacia el Absurdo, dejando de lado, dejando de lado rüídos inanes de ventolina. Y ésa gentuza fonje, y esa xarra gentuza nada me importa... No es harto mejor la serena vida interior (necuácuam!), en el silencio, en el preñado silencio, concitando las fuerzas ocultas? No es el Verso una música de harpas, música de cristales, surtidor vidrïoso? Música y Poesía: regocijo de los corazones y quintaesencia del sentir y lujuriosa síntesis del pensar, --lepor, lauticia, letación inefable... Desdén, desdén, gahurra, befas, --al opsimate, al gurdo, al fariseo. Y yo --Gaspar-- me voy con el morral de mis locuras, todo derecho, lógicamente, hacia el absurdo: lejos de apachecados monumentos, --concreciones ruïnes que detonan o estallan logrando un oratorio tufo de ventolera...

Decía Gaspar, entonces, y continuaba en alud, en lurte, en avalancha... Busca, busca el espíritu mejores aires, mejores aires. Y hace ya mucho que pasó --y llorando-- la theoría de las suplicantes: la cerviz hacia el suelo, en oblaciones renunciativas. Nunca fuí de aquésa turba quejosa, de ésas horras huestes: sino que en orgulloso narcisismo espiritual aposenté el entero ritmo de las

fazañas antañonas y el palpitante ritmo de mi iluso ensoñar y tambien el turbulento, inverecundo ritmo de mi pasión desbordada, oh Zumurrud! y el ritmo sincopado de mi definitivo aburrimiento: ¡en orgulloso narcisismo, oh Risa! Música y Poesía sólo para los seres de vibración sutil, para los seres de pergeño sutil, de grávidos cerebros, de corazones francos... Busca, busca el espíritu mejores aires...

Y qué tal el amigo, repreguntó Bogislao a Bogislao. Y qué tal el amigo, el imperativo categórico? Qué tal el azumbaibe? El amigo, seor poeta mío, está muy cabizbajo, muy aflicto, fastidiado del ocio, cansado de estar siempre expectante, sin oficio, sin oficio ni beneficio y con que sicio! Muy descorazonado el amigo, si, seor Bogislao de mi y de tí, muy descorazonado el amigo de la amiga, de la amiga del amigo! Si tantálicos sus sicios, pantagruélicas sus hambres. Oh Zumurrud, en ocio, mientras corre el calendario y fina el tiempo de la veda…

20 II 1958

Ver *RELATO DE GASPAR* (I) (en *VARIACIONES ALREDOR DE NADA - OBRA POÉTICA*, Tomo 2)

CLXXX

Aparte y al margen de tántas entidades y cosas serias como ha sido la Poesía, aún y sobre todo la poesía mínima que se paseó de mi brazo y que todavía forcejéa entre ellos, mitad cariciosa, mitad esquiva, también ha sido Ella tántas otras cosas y entidades droláticas, apicaradas y hasta inverecundas o en sumo grado verecundas. La Poesía --en veces-- solía ser la gorja, la bufonada, el sarcasmo, la burla... No siempre hubo de ser loba que urla, ni estructura metálica que el artesano forja, ni ristra de sandeces que rehinche la alforja sanchezca --mucho menos--.

Con esto anterior parece que había salido ahí como para soneto y secuencia dellos, pero es de pensarse en que no dió él con más voces en *urla* (que escasean) y envainó el fementido pendolón... Empero, como es tozudo, enderezó su conato (que así le dicen) hacia lo faceto --también-- pero por una ruta muy más llana y transitable, y trabóse en dúo o coloquio con algún otro su otro-yo, con algún otro qüídam, y en plan aparentemente polémico --por más que uno y otro obran acordes y pseudo piensan muy parecidamente.

Este es el dúo: Esta risa befante y éste afán bufonesco? --Seriedad abomino...--. Dejar el canto y adoptar la cómica clownería? --Platitud abomino...--. Filósofo otra vez y agora...? --Horresco, buen señor, lo dantesco al par que lo mirrino. Nada me curo de la Poesía: la Poesía me resulta vómica...--. Dejar el canto y asumir la cómica clownería? ¡Notorio desatino! --Hoy es trineo lo que ayer fué trino. (Y, cuando trino, de entidad atómica mi trinar: ruiseñor no parecía, sino búho señero, o, quier, pingüino gabe y zurdo). Me place la antinómica más que la paralela simetría. Ruiseñor nunca. El gorjear hialino jamás dón de mi gola. Crisostómica jamás mi fauce: a tal no pretendía. Ruiseñor nunca. Búho sibilino, pingüino fuí, bufón... Una astronómica distancia entre el sollozo y mi folía... --Dejar el Canto, abandonar el trino...--. Buen señor, a pesar de mi bonhómica mansuetud, la su Cantrinomanía me exaspera, endilgada de contino, con esa su frecuencia metronómica... Buen viaje, buen señor, con franca vía: sin canto y trino voy por mi camino... ¿Dejar el Canto y adoptar la cómica clown-bufo-pitre-gabe-juglaría? --¡Sí, Seor! ¡Combas velas! Viento fresco por la popa! Y abur, oh momia fiambre! Nunca, por más que me atosigue el hambre (y sin antes saber lo que me pesco) la red aventaré. ¿Qué, más poesco, se podría pescar --si no un calambre-- que Vos, oh Parangón de lo Grotesco? Que vos, la nata y flor de la corambre? Pláceme más --borrico-- en el alambre bufonesco danzar, mimo y funámbulo, que aderezar la Oda... Soy noctámbulo trovero sub-lunar, --nada académico, ni adocenado poetete endémico, ni --a la moda-- paródico epidémico, ni augur de Lira cosmi-atomi-astrómica... --¿Dejar el Canto y asumir la cómica juglaría? ¡oh bufón! oh clown! oh pitre!-- ¡Al Karakórum vete, Zoilo anémico! Chirle Arquíloco! Engendro! Triz! Belitre! Zafio! Pelafustán! Hez! Vermes! Larva! A pasitrote véte, a dónde sea! A pasitrote vete: al Karakórum, al Parnaso o al Pindo o al Bobea!

(Luego, ya más sosegado, el tenor del dúo, dejando de lado al bajo cantante, continuó solo, en recitativo):

Pongo, con éstas, bajo del pupitre, dos o tres *MAHABARATAS* y una *ASTREA* --que no pensé escribir-- y otra *ODISEA*, con mis Laudes a Caro, a Olmedo, a Mitre (Bartolomé!) Me raparé la barba, me amputaré la pluma! (Hay quién lo crea?) por complacer --¡oh Gaudio!-- al stultórum: Dulce es por él callar, *dulce et decórum*!--.

Sí...! cómo no! Siete higas! Necuacuam! Seguiré siempre con el Tuáutem-váquam! A juzgar por aquéste engendro y por otros tales por cuales, del jaez, aparte y al márgen de tántas entidades y cosas serias como ha sido la Poesía (mayúscula), aún la poesía (minúscula) que se paseó de mi brazo y todavía forcejea, palpitante, entre ellos, mitad acariciante, mitad esquiva y reticente --y el qüídam, con o sin kolpák-- también ha sido y es, la Poesía, tántas otras cosezuelas droláticas, extravagantes, picaronas, y hasta verecundas o en grado sumo inverecundas. Sábenlo bien los del cotarro. Sábenlo, mejor los pazguatos Zoilos y los memos Arquílocos.-- Pero, las más de las veces --y no siempre para peor-- ha sido sólo pretexto; ha sido sino excipiente para endilgar vaniloquia; ha sido sino torzal para ensartar tonterías u oropel para engastar abalorios --al desgaire-- por el mero gusto de hacerlo y sin más objetivo o meta que el o la de divertir el hastío y entretener el ocio,

hacerle muecas y visajes al tedio y sonreír y reír de mi mismo, ante mi propio...

Decía el lelo Beremundo. Se lo decía a si mismo, Beremundo, que dice más que hace y quema mucho más que come y que se deja quemar en frío, el muy Tántalo retóntolo!. Muy clara sí, y enfática, la intuída narración, que --hipotética-- no le escuché y no en sueños, a la llamada Egeria, y de noche y al véspero y al filo del mediodía. Ocurre, piensa Bogislao, según lo no narrado ni referido y si colegido, intuído y analizado, que --nominal, emblemáticamente-- se interpondrían los hados adversos y, en más --que serían de recurso-- inconvenientes de índole pasajera si operante, y ésto y aquello. Como en aquellos otros antaños --lueñes-- y en aquel otro antaño vecino, inconvenientes así imprevisibles y así habilidosamente suscitados si inexistentes, retardaron, retardan la prosecución planeada hace marras (casi) y ha poco, la prosecución periódica no espaciada tánto, y la puesta, en el obrador --frecuente-- de la ya célebre *SONATA-DÚO, PARA VIOLA DE GAMBA (O VIOLA D'AMORE) Y AZUMBAIBE* (o clavecín bien temperado, *ad libitum).* Muy clara, enfática, la muda narración ni susurrada en murmurio. Enfático, clarísimo asaz, el tácito relato. Y así mismo elocuentes las reticentes evasivas sin palabras o con las voces ciegas del silencio. Por modo que la *SONATA-DÚO*..., que la *SONATA QUASI OTRA FANTASÍA*,

que se pergeñara con empeño moroso, amoroso, con solícito afán y concertada armonía sensorio-psíquica y melodía de ensueño, no se habrá --otras veces lautas-- de conjugar? De conjugarla y entreverarla, con el propósito de hacer de ella un monumento ojalá duradero --como se soñó--, de por vida, en grado sumo deleitable, generador de alborozada euforia permanente y de jubiloso optimismo? Amén. Vamos! Ea! *Fiat voluptas tua!* Oh Dona de los perfectísimos, del único tesoro y del tallado lucero! Nunca, oh Beremundo!, nunca se sabe nada a derechas, especialmente cuando todo nos sale a tuertas. Qué le vamos a hacer!

Por fortuna ya se nos está haciendo tarde y nos queda poco tiempo para amalhayar venturas. Mucho menos tiempo --ni ganas-- para tornar *ELEGÍA* perdurable los engaños pequeños y el alto engaño transitorio tras delusorio. Métete en tu rincón pandemónico, oh Bogislao! No vuelvas a salir de tu chiribitil caótico, oh Beremundo. En tu rincón incrústate, y no sólo metafóricamente! En tu chiribitil, aunque ubicuo, callejées, insólito peripatético nocturno. Ubicuo, dices? Qué va! Claro y seguro --Palamedes-- que no hemos podido aún hacernos a la ubicuidad, ni yo, Beremundo, ni yo, Bogislao, mucho menos. ¿No será ya muy tardía la hora como para conseguirla, para lograrla? No es imposible ahora,

en tan avanzado Otoño? Y, si lograda, tarde, y mucho, para querer hacer uso de ella, así fuése --y obligadamente-- por un tan breve lapso? Lapso? Lapsus? No siendo, entonces, ubicuos, Palamedes; oblicuos menos --nada al sesgo--; conspicuos muy más menos; perspicuos menos que nada, helás! Tampoco inicuos, los tan inocuos... Lo de oblicuos, conspicuos y perspicuos --Palamedes-- nunca en jamás. Lo último talvez si, lo de inicuos, como inicuos escribidores --pero sin rodrigones--. A tu rincón, Bogislao impertérrito! Beremundo, a tu hueco, a tu chiribitil! Asomáos, empero, apenas cada semana, *BAJO EL SIGNO DE LEO*, que no es cosa y si es cosa del otro jueves y de cada jueves --mientras... ¿qué piensa el Fatuo? ¿qué determina el Odre Ventoso? Asomáos los dos y con el resto del equipo equipejo sin equipaje. Equipejo pseudónimo y cáfila de orates que allí actuó y actúa, todo él, todos ellos y cada uno, a vuestra vera. Y equipejos sin segundo y sin terceros epígonos, segundones parodistas. Equipejos sin escuela y sin secuela, que espeta, con dicción ominosa, embarazado fraseo e incalificable ni timbre, los despropósitos extravagantes, exóticamente ritmados, y las rítmicas arítmicas músicas discordes --verbales-- que ya perpetrara y que ahora perpetra y que perpetrará --¿quosque tandem?-- el equipejo. Y que espeta su vocero cuando no hace lectura poética –sic-- anti -antológica, con su propia tartajosa vozacha cascajosa.

Y que espeta y discanta --cuando no antólogo-- su torce de abalorios-baratijas, su guirnalda de adefesios, su sarta de pedrerías *ersatz,* su joyería de latón, oropel y similor o crisocalco. Honestos autocríticos sí --todos ellos-- pero pergeñadores funestísimos, y autores inanes, inocuos, únicos, vacuos, tan ineptos para crear deliquio algún --en dáctilo o pirriquio--, como inaptos también para *componer* (como dicen) vaniloquia otra absurda, ni lógica ópera ponderada, de las de trece y yapa en docena, al gusto ambiente, de sabor cansado. Sin ningún aspaviento, aspa al viento, baten viento las aspas de mi molino, dice el Lelo de turno. Aviento al viento sólo viento o --apenas-- ventolina de ventolera! Y nunca dijo el Lelo verdad más grande! El repertorio poético o pseudo poético --en verso si-- del Qüídam de turno, es casi tan vasto como basto (y son bastantes sus vastedades con entrambas bées) y es tan vano y diverso y multiforme, como deforme, disperso y caótico. Ventura grande para vos y nos que a él no le haya dado aún por el *ACRÓSTIC*O ni por el *POEMA ÉPICO* (horror!) ni le haya caído en mientes pulsar o tañer la lira didascálica ni la monitoria, ni el organillo lacrimógeno. Ni que le petara soplar el serpentón helicoide pandemoseño de la arenga. Poeta menor, el Qüídam, minorísimo, cuanto vejancón, si no caduco ni senil. Poeta elegíaco, el Qüídam, sin mucho patetismo sensiblero. Poeta lírico, el de marras,

lírico sin tánto almíbar ni sobrado acíbar. Lírico él, atemperado. Terciado de humorismo sin humor, sin gracia suma, sin sarcasmo excesivo. Un mucho escéptico si con pasión a toda vela siempre... ¿No es así, Zumurrud? Y tañedor de azumbaibe hoy todavía en receso y mientras... Oh Zumurrud! oh Imperativo Categórico! De tañer hemos el azumbaibe y pronto --amén-- y sin o con kolpák...

6 III 1958

Ver *FACECIETA COLOQUIAL NÚMERO UNO* (en *NOVA ET VETERA - OBRA POÉTICA*, Tomo 3)

CLXXX

Para evitaros, oh Hada! la neurastenia, si por casual acaso escuchárais aquestos embelecos, no se traerá a cuento, en ellos, ni el cuento ni alusión alguna a él atingente ni a vos tocante ni a nos, a entrambos, en referencia. Para evitaros, oh Dea! el más leve fastidio, y para que no interpretéis torcidamente lo en los embelecos dicho con propósito muy otro, oh Hada! En cuanto a vos y a nos. Que en cuanto al otro nos, al nos ficticio en su pluralidad, ya es otra cosa --acá inter-nos--. Aquí, aparte, nos es el *qüídam,* yo soy el *qüídam,* somos el *qüídam* y yo de mi, la unidad multánime. Pluralidad --entonces-- ya no tan ficticia ni nada facticia, que es pluralidad natural y no invención

ni artilugio ni artificio recursivos. Pluralidad, real, función de entelequias multifarias, puestas en haz para ser una sola, o individualizadas, para ser legión de entelequias que surten de una sola raíz. Ramificaciones --no sólo-- de un tronco prócer y hacia fuera, o, si hacia dentro, afluentes confluentes que se suman en río sin mezclar sus aguas. Arbol, encina de encinas o quier arbusto desmirriado. Rio, Pactolo, Amazonas o quier anónimo riecillo. No olvídese que Bach quiere decir *ARROYUELO*. Innumerables arbolillos enclenques son una selva. *SELVA DE BROCELIANDA, FLORESTA DE ARGONA.* Siete notas son la *SINFONÍA*, la *SONATA*, el *CUARTETO*. Dos palos son la *CRUZ*. Catorce renglones el *SONETO*. Una treintena de fonemas la *ODISEA, HAMLET*, el *QUIJOTE, FAUSTO.* Y en el ópalo está centrado el iris. Y engendra el prisma todos los colores. Y en la brújula caben todos los rumbos de la Rosa de los Vientos. La nuestra profesión --oh qüídam!-- de filósofo a la deriva, de músico al garete, de lírico poeta o pan-poeta al socaire del irónico ente y del escéptico tipo y del sarcástico sujeto, de ejercerla hemos, de en ella ejercitarnos, de consumirnos --combustos-- por ella, y durante los siglos de los siglos, es decir, por los instantes de los momentos, milenarios o fugitivos, en todo lapso perdurable o efímero, con sus días --de adehala--, con sus noches --de yapa-- y con sus crepúsculos, en más. Así como la hemos ejercido y como en ella

hémosnos ejercitado y por ella ardido --holocáusticos-- casi que desde el principio de la Era Leogreifiana, cuya epónima era era y es la única de que sabemos y la sóla de que nos curamos. (En salud). Siempre, siempre en lo mismo y en su dintorno. Siempre en lo propio, siempre, ya que todo lo demás nos es ajeno --y no es gedeonada obvia--. Nos es ajeno todo lo demás y aún así lo propio, siempre enajenado, donado siempre en usufructo, disfrute y goce. Donado, por mitad --es cierto-- y dentro del régimen contractual --tácito-- del Do ut Des, y mientras se disuelve la compañía, el dúo, o se resuelve, si alguna de las partes y su melodía modulan hacia otra tonalidad.

Filósofo, músico y poeta: trenzada yedra en redor y metida por dentro del ya sobre añoso tronco del cedro, del palisandro, del sándalo, del chopo glabro, del verraquillo o del guapante. Filósofo, músico y poeta: ya se tratará de ello por extenso. Ahora se va a tornar a volver sobre lo mismo, cada vez desde otro ángulo, si es posible. A lo mismo, no será como decir que se vuelve sobre la cosa poética? La motejada de poética, y cosa. Poética de sumas veras o de veras meras apariencias formales. Y de veras y de mentirijillas si de clara y de preclara calidad o de categoría de simulación --que vale lo mismo lo uno o lo otro para el memo fatuo orondo panopinante hebdomadario...

Después de tántas y de tan tontas y de tan pequeñas y de tan magnas y de tan deleitosas y de tan acerbas...: después de todo y antes del saldo, del corte de la luz y del finiquito --y hechas muy pocas salvedades adjetivas (para no pasarlo todo entero) el Viaje del ex-vikingo ha sido sumamente entretenido, divertido, --en general--; en particular asaz lujuriante, exultante; pululante de episodios cordiales de muy rico sabor; de episodios y de epicedios de diverso jaez y de volubles guisas, unos por fas, otros por nefas, y otros de esos baladíes que ni fú, que ni fá. Por fas, por nefas, si no para lloros, si para befas, si. Entretenido en sumo grado el Viaje del ex-vikingo siempre vikingo, el viaje de circumnavegación por la cosa apodada poética en función siempre de la cosa llamada vida. Cosas reales ambas o ambas a dos entelequias heurísticas. La una y la otra reflejo de la otra y de la una. Entretenido el viaje de circumnavegación así, de conserva o en conserva. Monitorio en más, sobre entretenido y doctrinal, y mirado desde un crítico ángulo (agudo) imparcial. Imparcial sí, pero no indiferente el crítico. Desde un ángulo --agudo-- analítico ponderado. Ponderado pero no displicente el del análisis. Desde un ángulo --muy obtusángulo-- benévolo, mas sin mayor ni menor complacencia cómplice. Desde un ángulo --muy acutángulo-- irónico, pero no tan sarcástico. Crítico el ángulo, analítico, si no nada dogmático. Sin huellas ni trazas de dogmatismo. Sin istmo alguno.

Sintético pero en jamás de nunca esquemático, esquemático hasta quedar en los huesos mondos. El Viaje ha sido sumamente --Ladumila del lucero tallado en el ático-- divertido, como que se es, como que nos somos (Filósofo, músico, poeta) entre escépticos filosofantes y gimnosofistas de plácido humorismo nonchalante, por fuera de músicos a la diablesa y poetas a la pandemónica, con todo y los berengenales, las garambainas y los proto-archi -arquitrabes de la cosa poética cuando en función de la cosa vital. A pesar de ellos y de otros, o precisamente por ellos, a lo mejor, y de conformidad con la lógica más aristotélica, la paralógica más aristofáunica y con la aristo más acrática. Y a pesar de las necias de fastidiosa ética y de presunta fatua estética en que se solía incurrir cuando las mocedades primeras --y de primera!-- y en las segundas mocedades --nada segundonas!-- y en que se suele incurrir aún, en aquéstas mocedades terceras y antepenúltimas --y óptimas antes que malas--. Oh Noé, oh --de Orff--. Muy divertido, soberanamente entretenido el Fabuloso Viaje del siempre vikingo ex-vikingo por la cosa poética conjurada, conjugada con la Vida, o por la vida en connubio con la poesía. Optimo, lauto el viaje, no obstante el estado de cuasi permanente flacura de la bolsa, de la escarcelilla de tan irónica aritmética --antaño-- y ogaño más que entonces si menos que en el próximo venturo. Bah! qué va! A la escarcelilla,

a *la bolsa sin blanca llamémosla cuero!* (Así lo enseña el *REFRANERO*). Y… *Doña Blanca está en Sidonia y en la bolsa ni un centí*: lo enseña así don Luis de Góngora y Argote, cuando no ergota, cuando no gongoriza --que no es aporrear el gongo--, pero si juega del Vocablo.

No todo ha de ser Soledades! Oh Zumurrud. Y el Viaje continúa, ahora en el velero bajel Sigdel, y con qué neo-cofradía de locatos, de altos cantores, bajos cantantes y sota-capiscoles turulatos. Por ahí viene y parece que se avecina uno de ellos y no de los menos revenidos de la sesera. Pero no, pasó de largo, aunque no llega a los seis pies. Bípedo es, y, por el magín, cuadrúpedo honorario, pero no llega a los seis pies... el que pasó de largo. Sería Palinuro? Regresando, y a trompicones, a lo serio, ¿dónde Luzbeles está Palinuro? ¿Qué se nos fizo el prófugo? Andará todavía el cofrade con seis de los siete infantes de Lara, de picos pardos, los muy dionisíacos, o en la búsqueda de los Infantes de Aragón --otros tales por cuales--? O, epicúreo y goloso --Palinuro--, al amor de la lumbre, triscará con *las Nieves de Antaño* que son las Ascuas de Ogaño? Sábelo sólo el Omnisciente. Y –quizá-- no lo ignora Beremundo, magüer lelo e ido.

Y volviendo, también, y a tropezones, a la basa o mojón primero y punto de partida, o al hito inicial donde estuvo sito el trampolín para el salto, a pocas toesas de donde está sito, ahora, término barbicano, el principio o el fin. Retornando, oh Casiopeia! por modo metafórico, resulta como residuo haber quedado entonces a la zaga casi que todo aquello y lo otro; haber quedado --quizá a la grupa, así mismo metafóricamente-- casi que todo aquello y el resto: lo que parece no tener suficiente la valencia ni los quilates bastantes como para que hubiera merecido se le dejase estar dentro, --en la leonera, cubil del felino--, o como para que se le tolerase el que anduviera a la topa tolondra y camaleónica ausente, sin saber precisar su deseo, con él y sin él, zig-zagueante a la vera y arrimo, en sí o no o quizás, y en giros de grisoneta de los crepúsculos y falena de los amaneceres; tan tornátil, errátil, versátil y voluble... Casi que todo quedó a la zaga --que no ya a la grupa y galopando con nosotros como en el aforístico verso horaciano. Quedó a la zaga si no se canceló definitivamente, finiquitándoselo de encima. Avanza ahora sí, así, escotero --Palinuro, el ahsvérico viajador, de paso por acá, rumbo al rútilo Norte, hacia las Nuevas Netupirombas paradisiales, o rumbo al Sur de la tiniebla antártica pingüínica, o al Levante de albas y albures y alborozos, o hacia el confín occíduo de los cárdenos del véspero. Del véspero que sabemos.

Que sabemos --como no!-- los del trío --filósofo -músico y poeta--, los del trío sonrïente y también ellas las tres cárites. Y gracias. Los citados puntos, puntos son cardinales todos ellos. Y todos ellos rutas radiales --para el Viaje del siempre vikingo ex-vikingo--. Rutas radiales que son camino que ha de parar en el céntrico polo único de la quietud definitiva, en el irradiante, así mismo radial, foco del Nirvana, ledo, como de muy suave peluche, de la Acinesia, muelle, como de flexuoso velludo, de la sorda y ciega y muda espelunca, caricïosa, como del más fonje terciopelo... Y no es que estemos --oh Noé, no!-- muy heráclitos o heraclíticos --los del trío-unidad-- no: que estamos o que somos sonrientes a juro y a taco, y siempre tan campantes y demócritos o democritones, y unas veces a pelo y otras a contrapelo (y --cuando a pelo-- soto la bóina, ya que --otra vaina!-- se fugó el kolpák, muy metafóricamente). Demócritos o democríticos, pues, harto. Y nada, nada Heráclitos o heraclitones, somos o estamos los sujetos del Trío -Unidad. Los del Trío: filósofo, músico, poeta. Los del trío de vientos: clarinete, fagot y trompa crisoelefantina. Y así mismo están o son las valvasoras del terceto-unidad de cuerdas: viola, violeta y chelo --la gentil chelito--. Resulta que los del trío y pirámide son, detrás de músicos y tan virtuosos, detrás de filósofos y tan cínicos, detrás de poetas

y tan prosaicos... una serie de cosas más, de que se tratará después...

Después de tántas y de tan pequeñas cosas y gentes como nos rodean. Pero si se puede anticipar que, a pesar de que son --o por ello mismo-- redomados retóricos muy notables y --de yapa-- duchos en la prosodia, para colmo, son negados poetas. Renegados vates sosones, dejados de Palas, desheredados de estro, malhadados de las Hadas, arrinconados por las pegásides (o quier piérides), in-numenizados por Apolo fébeo, e inmunizados por el flautero de Marsyas --etcétera.

13 III 1958

CLXXXII

Beremundonaderías, sí, Spiridión. Algunas de ellas de nuevo cuño. Otras que ya caducaron. Pocas que, ocasionalmente, retrotráense, porque nos es grato volver a ellas, como a una de nuestras querencias baladíes. Ibamos o veníamos llegando en o a que somos Demócritos hilarantes o democríticos sonrïentes, harto que no poco. Y --lógicamente-- nada, pero nada Heráclitos gimientes o heraclitones sollozantes, sollipantes, en camino a lacrimógenos, somos o estamos los, libres de toda sujeción, sujetos, los sujetos nominales del Trío-Unidad, nominales y efectivamente funcionales. Los del Trío de Marras,

celebérrimo: Filósofo, músico, poeta. Los del trío de vientos, voceante: clarinete grave, fagot y trompa crisoelefantina. Y así mismo --también--, están o son las coruscantes valvasoras principalísimas del terceto -unidad de cuerdas: vïola, vïoleta y violoncello --la gentil chelo de peluche. Resulta entonces --oh heliotropos cimeros!-- que los integradores del trío y pirámide, son, somos, o seríamos, detrás de filósofos y tan cínicos, detrás de músicos y no siempre tan virtuosos, y detrás de poetas y tan sumamente prosaicos, las más de las veces..., una serie de cosas, de contera, una secuencia de cosezuelas, de adehala, de que se irá tratando..., después de tántas y de tan pequeñas circunstancias y gentes como nos circundan. Como ya se decía --cuando los de Upa-- si se os puede anticipar --como abre-boca-- que, a pesar de que son los del trío, todos ellos, redomados retóricos muy notables y --de yapa o remate-- duchos en las prosodias y --para colmo-- gramáticos y logotetas, son --a pesar de ello o por ello mismo-- negados poetas, horros musicantes, vacuos filosofículos... En especial, renegados vates sosones, renegados bardos zoquetóideos, poetillas o poetetes del montón, dejados de Palas, desheredados de estro, llevados del cabestro por el propio Pegaso, malhadados de las Hadas lautísimas, arrinconados por las piérides o quier Musas, in o desnumenizados por Apolo fébeo e inmunizados para la poética

por el flautero de Marsyas... Oh! qué retóricos de atar y de los exhibir por las ferias y zocos y bazares. Oh!, que prosódicos de enchiquerar y de los exponer. Tan dados ellos, los tan denodados, a la Oda pomposa didascálica soporosa, como al acróstico de pronóstico, y a las décimas --undécimas-- y a las sonetidades en cantidades, sin entidades. También ellas las donas del terceto, las del donoso triangulillo, son ellas, fuera de músicas, musicales, con sweater y faldellines, y de filarmónicas instrumentistas y tan virtuosas tañedoras, doctas en los deportes y ejercicios calisténicos y expertas en la decoración de interiores. Natátiles sirenas de pró y de qué proas!, decoradoras entonces, además, de piletas y de balnearios: pero no en el mismo grado en que decoradoras sabias lo son de interiores y recamarines (en los que actúan ya no como profesionales meramente sino como parte principalísima de la decoración y de ella lujo, ornato, floración y gala). Gimnastas eméritas y decoradoras --in vivo-- de interiores. Cultoras, también del verso fácil que no de la ardua poesía. Su hobby de ellas, de las del terceto de cuerdas, es la escultura. Escultoras aficionadas. Pero, mucho más que escultoras, son notorias, estupendas esculturas y de las más escultóricas. Por fortuna, no lo son de Mármol --Paros, Nare, Pentélico o Carrara-- ni son de bronce o peña. Por fortuna, oh Noé, oh! dicen --a capella-- los integrantes del Trío de vientos, que se los beben

por ellas, por las del terceto de arcos. Y qué arcos! Arcos peraltados, arcos lanceolados, arcos elípticos! Arcos del Triunfo. Y arcos voltáicos. Y con qué archivoltas! Arcos son ellas, y son la Arquitectura. Y van a ser Arconautas: que viajará el escultórico terceto (viola, violeta y violoncello de terciopelo) junto con el trío (clarinete grave, fagot y trompa crisoelefantina) a bordo del bajel Sigdel, del Arca, oh Noé, oh!, rumbo a Citeres, sita la insula en el trópico de Eros. Ambos conjuntos y el conjunto de los seis, o de los siete, si se cuenta al del fagot, que tañe además el azumbaibe, tienen como función principalísima, en la Neo-Arca de Noé, conjurar tedios plúmbeos y hastíos pétreos, de los huéspedes de la Nao. Y alegrarles o entristecerles oídos y mientes, en las veladas de la murria y de la nonchalanza, luengas, lentísimas, cuando las calmas chichas. Los contrató --claro que a sus solas expensas-- el Mecenas de la expedición, Monsignore Claudio Monteflavo, maestro de capilla y de cámara, ahora en uso de excelente, de óptimo retiro. Ahora, sí, en vacaciones, luego de haber reencontrado y tomado para sí, los tesoros de la Isla de Montecristo --dantesiana--. Digo del saldo dellos, los tesoros.

Lo que de ellos no alcanzó a malbaratar el botarate manirroto de Alejandro Dumas padre. Padre de Alejandro Dumas, hijo: el nieto del general Alejandro Dumas, Abuelo.

Monsignore Claudio Monteflavo, dueño también de la Isla del Tesoro, la de nácares circuída; Monteflavo, el mecenas de la expedición... El lauto amigo benefactor, nueve veces --de diez-- benéfico. Y una vez --de esas-- venéfico: cuando le pica el tábano de la declamación, de la maledicción de versos; venenoso entonces, o, si nó...

Torna a decir, Sirena, cuanto decías. Como yo soy la Noche, ábre los ojos. Ciérra los ojos, ciérralos, porque yo soy el Día. Era la Soledad --somnolente vigía--. Fué entonces cuando ví la luz morena, Zumurrud, de ceñidas calzas negras, y advertí la luz blonda. Fué entonces, no otra vez. Para la bruna Eixatlúe de un antaño remoto --ya entre nébulas de olvido--, imaginad, imaginad la noche renegrida, en la procela, y que en ella, en la noche honda, improviso, iluminaran todas las estrellas. La luz morena, con vaivén de indiana, balanceando la plena delicia de su esbeltez, de su esbeltez madura, sazonada, y adolescente, adolescente todavía. Mas no adolecente de hechizos, qué va! La luz morena la melena undula (de rútilo negror --como en la peña, de rútilo negror salta la hulla--). La luz morena undula la melena, la luz morena, con vaivén de indiana, oh Zumurrud: no está vestida sino de su cabellera, de sus ojos velados, de sus ojeras enlutadas y de su desnudez. La luz morena undula hombros y brazos, senos breves, grácil cintura, flancos venusinos, rizoso vientre, muslos duros, largos, pluscuamperfectos, sobrias rodillas, piernas esbeltas, pies exiguos. Fué entonces cuando ví la luz morena, oh Casiopeia: fué entonces, no otra vez:

¡imaginad, imaginad la noche de granito, y que, súbito, acordes, cantasen las esferas y mi voz, en unísono!

En cuanto a la luz blonda...

Pero esa es otra historia, de las de Beremundo. Historia beremundana que ahora no viene a cuento; historia, historieta de ayer. De cuando --ayer-- zarparon todos los navíos, y, en uno de ellos, --en la Pinta?-- iba la rubia Aglaya, y en otro --quizá en la Niña-- la pelifulva Eunóe. Y todo ello, oh Lauta!, todo ello fué la sombra barrida por el austro. Todo ello, oh Calirróe!, todo ello fué una sombra, una sombra cuasi hialina que apenas rasguñó la tersa llanura de zafiro --como suelen las nébulas vagarosas, ceñidas por el viento--: la vaga sombra (siempre), la vaga sombra zozobró, tiñendo de violetas sumisas, levemente --y allí su raro encanto fugitivo-- la fimbria de la veste. La vaga sombra (siempre) sólo en sueños discurre. Y es una imbele música, un perfume inasible, un pungente recuerdo (pocas veces) oh Panira! Ayer --(lo dice o maldice Claudio Monteflavo)--, ayer zarparon todos los navíos, menos el bajel Sigdel, la Neo-Arca, oh Noé, Oh!, que está en carena. Ya zarpará el bajel y en él los tríos: el de las cuerdas y el de los soplavientos. Y con ellos el tañedor del azumbaibe, regido por el imperativo categórico y por el Hada del lucero.

Y por ahí viene ahora, un otro Qüídam. Cuál es ese, si no el de siempre?

Cuál es ése que está danzando bajo la noche de violetas purpúreas que los astros doran? Hé visto --nos narra el Qüídam-- hé visto a Venus y a Sirio, hé visto la estrella de tu frente, Ladumila, los brunos carbunclos de tus ojos, Mirtocleia... ¿Mas, dónde hallar los zumos del delirio (y el licor lustral que atesoran) para borrar la ceniza crucificada en mi mente? Hé visto --nos refiere el Qüídam--, hé visto a Altaír y a Bootes, he besado tu boca simpar --Maravilla--; hé visto insólitas piruetas de Algol anómalo, y los botes del baladín que está danzando bajo la noche de violetas purpúreas que Orión va dorando. Orión no sólo. Mas, dónde hallar, oh Mía!, mas, dónde hallar los zumos del delirio (y el licor lustral que atesoran) para no retornar?

Para no retornar? Qué va! Porque siempre se torna a las andadas...

Cuál es ése que vá danzando bajo la noche de violetas purpúreas que los astros doran?

Pues el qüídam de ayer, de hoy y de mañana.

Venus múltiple y única: En tu regazo, sitibunda, clavé mi frente --zahareño--: carne, sangre, lascivia inverecunda --oh multánime ardor, afán siempre disímil, y vagas lumbres de odorante ensueño que los vacíos ámbitos inunda. Ayer zarparon todos los navíos?

No, Noé, no! Todos no: quedó el bajel Sigdel --la neo Arca de Noel-- al mando del Comodoro Palinuro. Palinuro? Ahora está muy aburrido Palinuro, organizando el archivo de sus papelorios. Tiene el propósito --mientras sonríe de sus congojas-- de escribir sus memorias. De escribirlas, sí, para escarmiento de necios y diversión de agudos. Para el bufar del papanatas y el atufarse del bolonio... y para el bostezo unánime --a capella-- de todos cuantos las leamos. *LAS MEMORIAS DEL COMODORO PALINURO.* Vale como decir la reedición de las de *BEREMUNDO DE LA TRACAMUNDANA, ALIAS EL LELO:* Ceñidas calzas negras, ora. Luego breve cíngulo rojo, entre alabastros... Rojo cíngulo en torno --(los arreboles púrpura del véspero sobre la Isla del Tesoro, de nácares circuída, de exálitos del mar: iodos y sales de Afrodita)...

20 III 1958

Ver *ESQUICIO Nº 1 en Fa mayor* (VIII *SERENA*) (en *LIBRO DE SIGNOS – 0BRA POÉTICA,* Tomo I)

CLXXXIII

Beremundanalerías de hoy, Beremundonaderías de ayer, es decir la misma cosa: la pan-nonada de siempre. Fuera de que ayer de ayer zarparon todos los navíos, como dicho se tiene, redicho y contradicho y comprobado; y de que está en duda si zarparon también ayer de hoy... nada distinto sábese dellos. Pero si no se ignora del bajel Sigdel --la pimpante Neo-Arca de Noel, patriarca aqueste enófobo--: el dicho bajel quedó en la ribera y al mando nominal del Comodoro Palinuro, en trance --el nauta-- de memoriógrafo en potencia. Ya lo será, memorialista efectivo, tan pronto como termine de organizar los papelorios de su archivo, en cuya tarea lleva ya empleada --o viceversa-- su tercera juventud. Escribirá sus *MEMORIAS* a la fin y postre, Palinuro, que es casi tan terco, tan empecinado, como lento si y como no presuroso. Las escribirá --y es su propósito-- para escarmiento y monición de necios y para diversión, solaz y enseñanza de agudos. Para que bufe y rebufe el papanatas y el bolonio se atufe y des-atufe... Y --como ya se anticipó-- para el bostezo unánime de todos cuantos las leamos *LAS MEMORIAS DESOPILANTES DEL COMODORO* --al pairo-- *PALINURO*. Algo muy semejante a las mentidas de *BEREMUNDO DE LA TRACAMUNDANA, ALIAS EL LELO*, reputado dador del opio, ministrador de la

morfeina y propinador de la puntilla. Ahora mismo no, pero hoy si y en el hoy matutino...

Breve cíngulo rojo, entre alabastros. Rojo cíngulo en torno, como arreboles púrpura del véspero sobre la Isla del Tesoro, de nácares circuída, de exálitos del Mar: iodos y sales de Afrodita: luego... la propia Venus, oh Zumurrud! No, como otra vez fué la visión tantálica apenas, No. Mas si memoro ahora y siempre esa otra inasible visión que es la misma, aprehendida. La otra visión: vestida ella de contralto pajecillo, de pizpireto pajecillo heraldo ella vestida. Negras calzas mejor que atán ceñidas; juboncete mejor que ajustado al ras, que relieva los proeles. Inasible y vestida de contralto pajecillo, ella: mas no para ningún operático *BAILE DE MÁSCARAS*, ni a guisa de rebuscado disfraz para algotra coreografía. Todo ello así dispuesto por capricho, quizás, de la esa vez inasible, talvez tan sólo porque asaz bien le viene el atuendo y mejor le acomoda a sus ganas, tánto como a su esbelta corpórea arquitectura. Y fué y es la visión de su visión, memorable visión, de la categoría estética de las de William Blake, pero no es visión-fantasía, como las del loco, como las del cimero poeta, meramente mentales visiones, ni imaginada, heurística ficción, sino Visión directa, multidimensional y en vivo, en vivo palpitante: que no es de mármol la escultura --aunque si su apariencia, en veces, cuando imposible.

No es de mármol, qué va!, mas tampoco tangible su carnación por el momento. Momento largo --helás!-- tangible por un instante sí, sorpresivo, lauto, en que encontráronse los labios y los labios. Visión en vivo, en vivo palpitante, que hace vibrar --acorde-- al visionario con la deleitable visión tantálica. Visión en vivo, en vivo musical, armónico, melodioso, que hace irrumpir --ecóicos, en unísono--, al visionario, al azumbaibe en ocio y al imperativo categórico en vacaciones. Unísonos irrumpen, al conjuro de la tácita melodía, para cantarla. Para cantar la capitosa melodía con ella, la visión, y con ella, la amiga deliciosa del amigo. Así divaga en torno de ello Beremundo. Así lo tenía captado desde ocasiones pares no tan lueñes. Así lo captó Beremundo esa vez y así lo ha seguido intuyendo en los días a la última visión subsiguiente y durante las noches de esos días, ora, él, en vela, ya en duerme-vela soporoso, él, o, quier, dormido. Mientras duerme el amigo, mientras duerme él, como un haz de almofrejes, es cuando mejor intuye, piensa y capta Beremundo: si es que piensa, si es que capta, si es que intuye, y no que rumia, caviloso, lo que --pseudointuitivo-- captó o pensó pensar él, él, es decir el soñador sempiterno, o lo que soñó soñar él --por efímeros instantes--, él, el presunto pensador transitorio. Piensa o rumia, Beremundo, más y mejor, cuando duerme: y qué portentos de la maravilla piensa! Qué monumentos del pasmo, intuye, capta!

Oh! Si luego recordáralos y en su cabalidad y perfección! Oh, suma lauticia! Oh luxuriantes floras y faunas! Obras maestras fallidas, creaciones del mágico númen fenoménico, todas ellas: las mismas que engulle la amnesia, las mismas que el olvido devora, y las propias de las que nosotros nos libramos! Sin --acaso-- liberarnos de ellas en lo venturo sin ventura, si rehácelas, si reconstrúyelas... Lo que Beremundo piensa y rumia e inventa, fantasea y concibe y elabora (ahora y en el futuro), mientras duerme, y luego olvida --casi-- y en jamás recuerda --o apenas vagamente--, es lo que lo trae turulato. Y el olvidarlo, tiénelo inmerso en los sonambulismos de la zurumbatiquez, girando al garete como rueda locata, torpe autómata, títere dejado de su titerero, monigote gafo y zurdo, par pobrete del perilustre Albatros bodlereano... Bodlereano... Oh Beremundo, dueño del trasmundo --por instántes-- y de la platitud mas monda, por los siglos de los siglos! Oh Beremundo! Oh Cero el más rotundo! Oh nada la más huera y más oronda, la más roma y más bruta! Oh dueño de ese cero, de esa nada, tú, Beremundo rotundo, huero, orondo, romo y bruto? Y quién es el osado que le dice bruto --etcétera-- a nuestro Director invitado, a nuestro maestro sustituto? No serás tú, Bogislao, ni tú, Sergio. Ni serás tú, Apolodoro, ni tú, Claudio Monteflavo, ni tú Gaspar. No seréis vosotros, que sois

--con Beremundo-- los seis lados del cubículo, las seis caras del dado malhadado.

Quien hoy lo vió bien y hallólo bien --óptimo acaso?-- quien podría no hallarlo así, pues ea! arréa! y adelante con los faroles y con el cuento o quier ficción o fábula milesia o apócrifo relato no evangélico, a juro! La que llegára de las selvas (de Brocelianda?), de las florestas alegóricas (del bosquecillo de los símbolos?): la que llegára de las selvas a ser la huésped de mi ínsula. La que adviniera de los montes y de los áureos raudos rios y de las quiebras y torrentes, a ser la huésped del cubículo. Luenga la espera. Largo el viaje. Caprichoso el itinerario y accidentado el recorrido. Surcó bajíos y rompientes, sorteó sirtes y roqueras, esguazó ríspidos raudales, capeó horríficos tornados, --sirocos, tifones, simunes-- y hendió las nubes, icarina: mas no falláronle las alas... y --al fin-- recaló en la bahía... La que viniera de los montes, la que tornara de las selvas a ser huésped de mi bicoca, castellana de mi torreta: la soberana de mi feudo. Mi feudo, torreta, bicoca, cubículo, *manoir* covacha, covachuela o habitáculo. Si, Gaspar, habitáculo! Como dijera nuestro oráculo mayor, quizá en babélico versículo... y en jerigonza de la zonza o en guirigay o en pan-babélico. Que lo defina mister Gray --el del sonado *LEXICÓN*, panlexicón aristotélico

--si heterodoxo--, nuestro Pico de la Mirandola, nuestro Nico de la Farándula. La que tornara de los montes, la que adviniera de la selva de Brocelianda, de la Floresta de los Mitos, de los meandros fabulosos.

Como narrárase, volvió a saberse del bajel Sigdel, piloteado y comandado por el Comodoro Palinuro, el último sobreviviente de los Argonautas de Jasón. El último que viera y conociera el toisón de oro de Medea... Nauta al pairo ahora, entregado a la organización del archivo de sus papelorios y libracos, para entregarse después a la escriptura de sus MEMORIAS. Eso en cuanto a Palinuro. Que Bogislao, poeta y músico continúa elaborando su *SONATA PARA VIOLA DE GAMBA Y CLAVECÍN*, su *SONATINA PARA VIOLA D'AMORE Y AZUMBAIBE* y la secuencia de nuevos poemillas. Como que --para nos-- la Música y la Poesía siempre andarán unidas. Son --según Palamedes y Monteflavo-- las alas gemelas de la fantasía, el par de remos de la ideación. Y no sólo en concepto dellos y de Bogislao, alas y remos. Y ni en concepto de los tales --quizás-- sino ajeno, y dicho y redicho talvez desde el inicial crepúsculo antelucano poético, desde los primeros vagidos del primero de los Anfiones u Orfeos. Se escribirá --témese-- no sólo una secuencia de *POEMILLAS*, sino una letanía de secuencias dellos. Variaciones sobre el mismo tema --claro-- que asaz nos place. Quizá la serie de suites de poemillas ni se

publique nunca, ni --mucho menos-- se espete a viva voz --sin quizá--; talvez ni al oído de nadie. De nadie más, digo, oh Zumurrud! La que adviniera de los montes a ser la huésped de mi Insula. Insula mía, nada sanchopancesca ni barataria en modo alguno. Nula, renulamente barataria, ni siquiera dándolo de barato, y no obstante la simplatía, la cesación de la condenaria, que campa por allí. No obstante, no embargante: que más importan, como que son más caras otras riquezas. Oh, qué hallazgo! Hallazgo? Bah... Si este es un descubrimiento lapaliciano de Gedeón --fijamente-- o del buen seor Pero-Grullo: no es descubrimiento, ni menos hallazgo, ni de Palamedes, ni de Claudio Monteflavo, ni de Apolodoro de Siracusa ni Pentademón de Ostrogocia ni del Adón de los Adones (que son los más próximos asesores de Beremundo el Lelo, ahora interdicto).

Recuerdas, Beremundo, amnésico a saltos y sobresaltos, recuerdas --si está lúcida hoy tu memoria-- esotros mitos de la era selvática? El mito de Morgana, el de Melusina, el de Bibiana? Oh Bibiana, decías: Recuérdalo, mas no lo digas, que ahora mismo no, pero hoy sí y en el hoy matutino, la que llegara de los montes, la que adviniera de la selva a ser la huésped de la Insula tornó. Tornó la silvana de la Isla del Tesoro, de nácares

circuída, de exálitos del mar: iodos y sales de Afrodita... la propia Venus, oh Zumurrud!

27 III 1958

CLXXXIV

Dándolo de barato, como no dice el vulgo zahorí pero si el clan de opsimates de la sabihondez pseudo-culta academizante; dándolo de sumamente barato, de baratísimo --por bajo del precio neto de costo--, dándolo casi a guisa de adehala --por contera--, casi pagándosele a quien lo reciba, así, de ése jaez, entrégasele, en total o en fragmentos y en trancos, a quien le llegue, a quien le caiga, lo ni siquiera cavilado ni por premeditar apenas... Lo que salga --por dónde sea, de dónde sea y lo que sea-- del zaquizamí mejor que caótico, de la covachuela del anticuario, miscelánica y --antes que de ellos-- de la escurrida sesera del qüídam: las patrañuelas del neólogo batólogo, las naderías del antólogo de todellas, las lúnulas de latón y los soles de crisocalco del fementido astrólogo mixtificante, prospector de vías lácteas sofisticadas, de galaxias descremadas y de constelaciones de Orbes como pompas de jabón, primorosamente irisadas, de Orbes exórbites, constelaciones más cambiantes que Algoles veletas o tan versátiles como las sonadas y retocadas Pléyades, pléyades de capretinas fuera de toda órbita, locas ellas no sólo de sus cuerpos astrales fermosísimos.

Patrañuelas del neólogo batólogo, naderías del antólogo de todellas, en verdad. Y en ello se continúa. Para qué dejarlo ahora, si no se dejó en su tiempo y flor? Son muchos años, son muchos años y muchas sartas de ellos: que tal si yo --Beremundo de mí-- cuando mis primeros veintiún años, hubiera pensado como ahora cuando mis terceros? Qué buen loco hubiera sido! Ni poeta siquiera, quizá. Loco absoluto sin posibilidades de la fácil como innocua evasión poetico-infra-sub-soto-consciente. En alguna otra vegada --de un antaño tan remoto como para que nunca fuera ogaño-- salía y no nada indemne de una sensoria crisis delusiva --Anfión--; de un choque anímico y no poco lancinante, harto terebrante. No nada indemne porque el sujeto y víctima, a más de hiper sensitivo vibrante, se aferra --tozudo-- a las entelequias que él mismo se crea --y en ellas se recrea--, que se crea él con base en los sus devaneos de la mente u otros y en los sus enamorizcamientos, sexuales u otros o unos y otros. Idealiza por extremo --Anfión-- y sitúa el episodio --poético u otro-- en un ambiente de exaltación elatísima, en un clima sublimado más que sobre-poético sublimado. A veces corrosivo. Y, luego, el capturado en sus propias redes, Anfión, no puede, o, si puede, no quiere desprenderse de su mito, ni, menos, verse desposeído dél. Ni cuando empieza a no creer en el. Después --lunas después, ya en frío-- ríe. Ríe, con algo

de sarcasmo, con yeloso gelasmo casi rictus. Y ríe más de sí mismo que de ál. Y ríe de su mito-entelequio manía. Después, mucho después, ya en frío. No le ha llegado todavía el frío, a Anfión, ahora, ni amenaza llegársele. Por modo que a la vez se solaza y se tortura, Anfión --Sade y Masoch de sí propio-- y señor de sus sedes y sus bulimias --el muy goloso--. En alguna otra vegada --ya más que remota, abolida-- salía Anfión el pimpante, ex-pimpante, nada indemne, de una sensoria crisis delusiva --que creyó memorable por los siglos--, de un choque anímico-sexual punzante. Y salía della, si escéptico a medias, o, como siempre, escéptico total en el fondo --y salía, el verecundo inverecundo, de esa, listo para entrar en otra danza. De andanza en danza, de danza en malandanza, de malandanza en nonchalanza, de nonchalanza en danza, otra vez. Y vuelta a la ronda! Ese es el aire! Mucho donaire, todo al desgaire. Salía Anfión para un otro episodio, para un tranco otro de la misma secuencia y nunca de la misma. Episodio que --dícese-- vá a mover epicúreo, sin mezclarle patetismo, mas si jugando en el su corazón, que no es fullero. Lo que siempre hiciera. Intercambio sensorio, daca y toma --también-- de fantasías, camaradería erótica y tal cual escarceo literario o musical, a guisa de taraceas, y como fondo ambiental. Recuerda ahora Anfión un cierto episodio que se quedó en veremos y paró en tablas

por repetición de jugadas... Resultó que la donina del episodio, a la fin, salió por la tangente, por tropezoncillos y dificultades --suyas de ella-- de adaptación: como quiera que el cuyo suyo de Anfión aspiraba al clásico pero romántico aspecto idílico y amartelado del connubio. Y no estaba la de Mágdalo para tafetanes --ella sí... pero no Anfión--. Quizá sin la evasión tangencial, hubiera entrado en ello la donina, por poco más que perseverara Anfión en su cordura aparente (latente la folía) y no fallase, ya sobre el terreno: la táctica hubiera sabido responder a su concepción estratégica tan impecable.

Las sus maniobras hubieran sido tan exactas en su justeza como las de un Ney o de un Davout o de un Gouvion Saint-Cyr, que parecían jugar al ajedrez en la batalla, con precisión en el espacio y oportunidad en el tiempo, y con el impulso fogoso si ponderado, ya avante, ora disputando el campo palmo a palmo, como en Guttstadt, Pombal y Redinha, o sobre el Dniépr y en Arcis-sur-Aube --en cuanto al epónimo Ney, o como Davout en Auertaedt, pero sin la parsimonia de Gouvion-Saint-Cyr, y nunca como Nicolas Soult virtuoso táctico platónico en campo de maniobras, sin adversario en frente--.

Cómica esa digresión táctico-Estratégica de Anfión, metido entonces en las campañas del período napoleónico. Parece que el plan de Anfión, entonces en desarrollo, estaba ajustado a la técnica no de la poliorcética, de ataque, que ya la había utilizado, sino a la técnica de la defensa, no de la plaza que no se logró ocupar, pero si de la libertad de movimientos y conservación de la iniciativa del presunto ocupante. Pero la donina del episodio tomó soleta y se evadió por la tangente. Eros la perdone! Si lógrase salir del lío y laberinto en que se anda, tratando de explicar ese caso añejo de Anfión, débese pasar avante, dejar eso a la vera o zaga, y pasar a otra cosa o a nicosa de lo mismo.

Los ratos libres de que dispusiera Anfión luego de que desligárase de sus choque y crisis, los emplearía --dícese-- en la nichegóica pura --no nada práctica-- y en la paradójica stepanskiana y en el estudio del húngaro, dizque para escribir sus novelas policíacas, sus más abstrusos poemas y sus ensayos de psicología, en tal idioma, para luego hacerlas verter --las novelas, las poeterías y los escolios-- por Beremundo, al castellano usual, a ver en qué quedaría convertido aquello. Y en más, Anfión --aunque antipoeta jurado (o por ello mismo) pastraneara en pergamino y con tinta zinzolín --menos las Capitales-- una *MAGNA ODA CABALÍSTICA*, dizque Suma y Cifra del Saber. La cual

--Oda o no Oda-- le daría la puntilla a la cosa poética ya harto maltrecha por mor de los epígonos afónicos --en blá-blá-blá-- de otros si poetas (pastichiados a rebours y a contrapelo por quienes no saben ni pueden entenderlos). La *MAGNA ODA* de Anfión... de la que no se volvió a tener noticia. La perpetraría Anfión? O magnánimo, no insistiera en ello y dejárala inconclusa y, aún, condenárala al fuego? Nada se sabe. Anfión despareció, aunque por ahí anda. Despareció, en el sentido de que se metió en el silencio. La Soledad es su compañía. Y el hastío su consejero. Pero es ahora --como así nunca--, pero es ahora más largo su silencio y es ahora más hondo su hastío. Pero no tanto largos ni hondos ellos como cenital su desdén ni como breves sus congojas --cuando ocurren y adviénenle, que es caso no frecuente, por estoico y por duro o por señero y por impasible. Y todo ello --y algo más-- inmerso él en su soledad, que en lautas veces, si se conjuga con la dulcérrima compaña, si se comparte con ella la efímera algazara y el alborozo momentáneo. Solitario, Anfión, si en dúo, si en trío, si en cuarteto: El dúo --claro-- de contralto y barítono o de mezzo-soprano y de bajo-cantante o absoluto. El trío, con el azumbaibe. El cuarteto, con el amiga y el amigo. Y todo aquesto en su soledad (espiritual cuando en conjunto). Cuenta aquesto Anfión, de sí. Si otros, de Anfión, cuentan corónica distinta y muy diversas otras corónicas e infundios de toda laya.

Para no mencionar lo apócrifo comprobado. Como que Anfión no es --ni lo fué nunca-- tan hosco ni tan señero, tan impasible ni tan desdeñoso ni tan tomado del hastío --que es herrumbre--. Ni tan introvertido, introspectivo, ni tan intransigente ni tan exclusivo. Ni tan indiferente ni tan esquivo, tan huyente, tan dentro de sí cautivo. Inmente. Sólo vivo. No! Que Anfión... ¿Alguien conoce a Anfión? No lo conoce ni la que llegara de los montes, la que tornara de las selvas; ni la que se desgalgara de la luna, si alguna vez ocurriera el caso insólito, lo conocería. Qué va! Dice Anfión que no lo conoce ni la propia soledad que es su compaña permanente, la huésped de su ínsula. Insula mía --reafirma-- nada sanchopancesca, ni barataria en modo alguno. Nula, nulamente barataria ni siquiera dándolo de barato y no obstante la simplatía y la cesación de la condenaria, que campan por allí, entre toses de Anfión y el corro de risas de sus otros-yoes acólitos y de sus paniaguados sosías en receso. Que ahora no se cura dellos, ni de la *SONATINA DE LA MURRIA:* que la su música es de acción anonadante, deprimente, ominosa, proclive. Crispa los nervios del más destemplado, distorciona al más templado y al mejor de los temperados desafina. Se cura sí, y en salud, mejor, de la suite de danzas, fruto de su Minerva en conserva, que tituló *SECUENCIA ALITERANTE EN ECOICO MODULADO* y que dedicara --la obrecilla-- a Zumurrud. Se cura de

la suite y de tocarla en el azumbaibe. La música de la *SECUENCIA* opera exultante, exaltante, excitante, jubilante, y apacigua --sedante-- los nervios del más hiperestésico, del más hiper-estético, y enlabia al más adusto y al peor de los misántropos ¿cómo no operará en Anfión, el eutrapélico, el eufórico --aún a contrapelo, en contrapunto?

10 IV 1958

CLXXXV

Beremundanales, si, meser, beremundanales del neo -recoleto, del recoleto que reincide, del otra vez retirado del mundo; beremundanales para que parezcan beremundanadas paradojales. Se retiró, por enésima vez, Beremundo, del Mundo y del rüído llamado mundanal, si meser. Y aunque el buen seor nunca valió por moneda, se retiró también del medio circulante, de los círculos de los medios, como de los dantescos círculos en que no lo metió jamás Alighieri: que en ellos siempre vivió metido por propia iniciativa, por su realísima gana, por su real gana, como que no es simulada ni hipotética la gana, sino gana evidente, veraz, sobremodo cierta. Su real gana, sí, Meser: Real: ¡oh Rey de Burlas! Oh Beremundo del Trasmundo, retirado del Mundo! Me imagino que, también, de sus pompas y de sus vanidades: bien que ignora cuales hayan sido las unas y las otras, en el caso del seor Beremundo. Beremundanales, póstumas,

serían, entonces, si de brazo con la lógica. Mas, como nunca se tuvieron tratos con ella, con la Lógica, serían beremundanales mondas y lirondas, las que se le ocurriere, de ahora en adelante, pergeñar a su Pergeñador. Al propio Beremundo o quien quiérase apechar con ellas, del clan de sustitutos suyos titulares o de los sustitutos ad-hoc, voluntarios, no inscritos.

Y veníase parlando de Anfión, quizá en función de Bogislao en sus actividades musicales, creadoras o interpretativas. Que Anfión así las inventa como las ejecuta. La su *SECUENCIA ALITERANTE EN ECOICO MODULADO* le ha dado para mucho. De ella existen, primo, dos versiones, ambas originales. Y, luego, diez y siete otras sub-versiones epigónicas, de aquellas dos emanadas, tratadas muy libremente: algunas de ellas son realmente sub-versiones subversivas. La una primera versión original, abstracta, es para azumbaibe solo. Solo, es un decir: que alguien ha de tañerlo. La otra primera versión original, con poético texto de Beremundo, se urdió para soprano a mezza-voce y fagot. Esta versión se toca muy de vez en vez, que es asaz difícil. Asaz difícil llegar a ello. No es difícil la obra en sí, pero sí lo es el concertar la reunión de los ejecutantes. La versión para azumbaibe sólo, sí, la abstracta versión, y a cada triquitraque, como que Bogislao tiene siempre consigo --en el vademecum suyo de piel de onagro pasado de adulto, junto con el

kolpak segundo (que el primero tomó soleta) y los manuscritos y demás papelotes y el imperativo categórico-- el exótico artilugio musical dicho y la partitura de la SECUENCIA. Listo siempre y en espera de quien lo sabe tañer a maravilla...

Por ahí --y en su rincón recoleto-- susurra Beremundo versos dél: Alguna vez díjote Ofelia: --hamletiano fantoche parecía mixtificado Segismundo (Calderoniano). Muñeco de artificio. Pelele. Títere. Lunático Pierrot. Don Juan adunco... Alguna vez díjete Ofelia: --Hamlet con más abulia parecía. Quijote cuerdo. Cirano romo. Otro Fabricio del Dongo, en Waterloo, y otro Holofernes en Betulia--. En Betulia, Holofernes, con Judith la judea --(judea asaz). En holgorio primero y en tertulia. En tertulia amistosa tal cual vaso de vino.

Poco después... pues releed el episodio en la fuente bíblica o *las dos cabezas* del señor de Belalcazar: una de las dos cabezas. Pero yo soy (no yo sino Beremundo) traficante en baratijas para el ingenuo y el majadero y hasta para éncias de mucha entidad y buen cacumen.

Para el simulador tengo un emporio de ideas de prestado, un almacén de trucos, un bazar de retrucos, un zoco de embelecos, un silo de gazapos y un acervo de frases hechas y de citas y un depósito de tropos del neo-clásico... Todo Aprendiz de Brujo, hueco y sandio --tras proclive y mendaz--, todo aprendiz de Dulcamara, de Paschino, de Tabarín, de Crispín, de pseudo-proto-mago, tendrá de mí su Abracadabra, su Fíat-Lux, su invocación sortílega y su ensalmo. Tarifa reducida. Facilidades para el pago.

Cambio tu bobería, pelafustán tras de mendaz y proclive: por ella --oronda-- dónote una librea de lacayo --más la hopalanda de Tartufo--, la Cruz del Sur, la Jarretiera, y una aureola de latón, y las plumas del grajo, para tu pavoneo. Así te fingirás ser quasi -dalgo, seor pechero. Soy el sueño furaz, falaz... para el falaz, para el fullero. Pero yo no sabía, si Búho Sibilino, si gris augur Albatros solitario.

Sinceramente yo, Bogislao, no lo sabía. O lo tenía en olvido, de turulato. Lo ignoraba, sí, por aquello de ¿el saber para qué? Pamplinas! Pendoladas! Soy equilibrio, si seor, dejar hacer indolente soy, soy nonchalanza, pereza, búdica abulia, ignavia, estático extasis. Desdén. Y soy mesura que atempera, si seor. Que atempera la libre fuga desalada, a la que sobra el acicate. Fuga sin anteojeras. Mesura que asordina el loco canto que Odiseo escuchara a las Sirenas, y el canto orate que quizá sólo Yo --el único-- oyera: (Apolíneo pean) y la romántica etopeya ego-mítica (arrecida rapsodia) y la patética frenética *SONATA* que se desborda en ritmos de procela (vortiginoso himno), y el Canto epitalamio de la Quimera! (*Assai cantabile*).

Yo no lo digo ni lo dije: transcribo trancos mútilos del caótico texto de Bogislao, cuyo heraldo me soy, cuyo vocero cascajoso. Si seor: Yo soy el sueño... ¡Míra como todo se clarifica y se decanta y desintegra: yo soy el sueño... Déja de ser, seor, melodramático poeta! Deja de ser, meser, músico tan *Joven Francia*! Haz la obra perfecta! La obra

circunspecta, recta, directa, la correcta y monda! No te exaltes, enano! No exultes, mínimo! No irruyas, soterraño! Nada te pasme o te conmueva! Nada te embriague ni conturbe! Nada te halague ni perturbe! Guarda tu corazón en la nevera! Guarda tu pensamiento --pobre-- en la escarcela, tu sentimiento --ingenuo-- en la alcancía, tus deseos --iluso-- en el trasfondo de la faltriquera! Haz la obra serena, papanatas! Delirio, éxtasis, elación, amor, pasión, arrebato..., ahora son lacra desueta, son baldón y son tacha! Casi son anatema! Doméñate si indómito! Domínate si indómine! Tus ímpetus evira! Ponte a hilar en la rueca! Gíra en torno a la noria --si meser--: sin Dalila Sansón y sin --ya metafórica-- melena!

Este sueño arquilóquida-zoilo y zafio, tomó soleta... como el primer kolpák, el negro, moskovita. Agur! Abur! oh sueño! Y que no vuelva! Y que no torne tampoco ninguno otro de los innumerables sueños y sotosueñecillos o pesadillas, de Bogislao. Sueños ellos, o lo que sean, suscitadores de la hemicránea, de la cránea total y en no pocas ocasiones de la sesquicránea, que es algia de alivio. La sufre hace cuatro días Anfión. Preferible a las pesadillas y a los sueños de Bogislaus Freiherr von Griphius, es su música y no sólo la que de él se tañe en el azumbaibe y en la xabeba. No sólo esa que es la más simple ni la escrita para el cuarteto de arcos --más compleja--, ni la concertada para el solista y la orquesta o para la orquesta sin solista. Y no sólo las enumeradas. ¿No sería suntuoso escuchar sus lieder y otra vez y cien más la *SECUENCIA ALITERADA EN ECOICO MODULADO* en la versión para soprano a mezza-voce y fagot?

Cada otra vez se aprecia mejor la calidad inmejorable de ella, la melodía cariciosa, la perfección armónica --y enharmónica-- y el hálito sobre-poético que efunde. Otra vez y ene otras veces aunque después le dé a Bogislao por echarlas de poeta, darlas de esteta o de danzarín doblado de escanciador de néctares o ambrosías a más de quince cúbitos por sobre las más altas cimas --a las que él vé planas, en decúbito--. Bogislao danzarín, si meser. Bogislao, ese que danza con su sombra. Su sombra en fuga como la ex-sombra de Pedro Schlemil, en fuga como el primer kolpák. Bogislao es el que danza sin ser un Nijinski. Yo soy el que no danza o contradanza ni con la sombra, ni sólo, oxte! peonza! ni con Aldonza zonza alguna o Dulcinea. Yo soy el que no danza, el que no se desgonza. Mi corazón, empero, se satura --si del deseo, si de su perfume: como que soy --dice-- la herida pura definitivamente dolorosa donde la poesía se consume. Oh corazón, rey siempre en jaque! Si soy --dice-- la cosa clara en forma obscura. Oh corazón! Capitán único de mis sueños, sólo piloto de mis sentidos, dueño y señor de la Isla del Tesoro y de la ínsula paupérrima donde se erige mi bicoca millonaria.

Beremundonaderías. Beremundononadas otra vez del reincidente en ellas a toda hora, a cada inoportunidad. Desbarra menos que Beremundo, el mismo Bogislao, que no desbarra poco, magüer mis lecciones, mis moniciones y el ejemplo que les doy, a él y a los de la infanda banda de hueros sosías, vacíos otros-yoes y corifeos. Juicio, ponderación, sensatez, suma cordura les aconsejo, paternalmente. Les ordeno, casi, yo, el decano honorario de esa caterva de vates tarambanas y su rector magnífico. Yo, don Yo de mi, el nestoriano mentor, si mentor más turulato que ellos mismos. Architurulato de exhibir, sí. Pero en receso, que no funciono, que no ejerzo, que ya no poeteo sino para mi mismo, en el sigilo. Que no ejerzo, que no funciono en cuanto turulato, digo... Que cuando siéntome, tócome y hállome desturulatizado, entonces si que poeteo de lo lindo, a toda vela, a trapo suelto, y de babor a estribor, de popa a proa, de la quilla al más cimero gallardete del palo mayor, a todo viento --venga por barlovento, por sotavento o al socaire el viento, el aire. Y ya no sólo para mí mismo, para mí propio, para nos --impropio--, sino para mis diez y siete apóstoles y para el burgomaestre de Móstoles --mi admirador desconocido--. Y hasta para quien no quiere oir ni enterarse: Esfinge sorda, Estatua ciega. Escultura impasible, poeteo, verseo y prosifico. Rector, Decano, Mentor y Nestor y Ego de mi. Los cinco en uno,

pluralidad más que ficticia: De hoy por el futuro guardaremos silencio, en resignada compunción. Aunque no tenemos de qué arrepentirnos, fuera de nuestra dejación tolerante --base de nuestra filosofía de peripatéticos en reposo. Peripatéticos Sedentarios: que sea --en adelante-- nuestro peripateticismo, de tejas para arriba, cerébreo, cerebéleo, cacuménico: *Fiat voluptas tua*... si no la de los imperativos categóricos.

17 IV 1958

Ver *POEMILLA DE BOGISLAO* (en *VELERO PARADÓJICO - OBRA POÉTICA*, Tomo 3)

CLXXXVI

Y no bajo de ningún otro signo, benéfico o venéfico, maléfico, aciago o deleitable. Y tampoco sobre ningún soto-signo o entelequia emblemática o figuración del mito o de la fábula o del heurístico devaneo. A la larga, ello enerva, Bogislao, y aún al más ecuánime. A la larga y a todo lo largo del periplo, ello enerva, y exacerba, a la postre, y aún al más ecuánime de los filósofos escépticos. Escépticos, con un tris del estoico, y una traza del cínico. Tris y traza adicionales que le equilibren. Y, en más, con una porción imponderable de simpatía cordial, freno a la par y acicate. Acicate y freno que obran en beneficio de la más comprensiva tolerancia. Con todo, oh Bogislao,

enerva ello, a la fin, y exacerba al más pintado. Al más pintado y no sólo en el muro, al más pintado espécimen de la bonhomía. Y eso que no es el tal, él, tal como lo pintan, realistas, impresionistas o abstractos. Los cinco en uno dichos y antedichos, pluralidad más que ficticia, pluralidad facticia, desde hoy y en lo futuro, guardaremos silencio y ofrendaremos soledad, en resignada erguida compunción. Aunque de nada tenemos que arrepentirnos, como no sea de nuestra dejación contemplativa, de nuestra nonchalanza abúlica, bases de nuestra filosofía de peripatéticos en cura de reposo. Peripatéticos siempre sedentarios, hasta cuando dromomaníacos peor que andariegos. Sedentarios más de veras ahora, peripatéticos sedentarios al pie de la letra. De hoy en adelante, peripatéticos mentales. Que sea, en lo venturo, nuestro peripateticismo, de tejas para arriba, debajo del kolpák o la bóina, cerébreo, cerebéleo, cacuménica, meollar. Fiat voluptas tua... ya que no la voluntad voluptuosa del imperatrivo categórico.

Revisadas las pruebas de cierta *SONATINA* otra ornada con epígrafe de Gérard de Nerval: *Esta canción de amor... que siempre recomienza* decía Labrunié, colgado luego de una farola! Revisadas las pruebas de la *SONATINA* otra.

Nunca, nunca la misma, pero la misma canción que siempre recomienza.

Según Nerval, según Beremundo y según la sabiduría de las Naciones.

Corazón forajido! Corazón lacerado! Siempre vendido, siempre vencido, nunca rendido! Corazón encendido! Siempre lastrado, siempre lasrado, siempre burlado, y en jamás derrotado... Canción de amor perenne... Si las amadas, si las amantes...

Siguen muchos etcéteras, muchas etcéteras, en la *SONATINA* otra de Beremundo el Lelo, el del Corazón-Fénix, en jaque siempre, jamás en jaque -mate: que, Corazón o Rey acosado, se escapa de los escaques del tablero... Se sale de las sesenta y cuatro, las abandona para no abandonar y se resigna --echándose fuera por la tangente, para no resignar... Peregrino Filidor!.

Esa Otra enésima *SONATINA* de Beremundo el Superfluo, junto con muchas más tales por cuales del jaez y con una nutrida cohorte de más embelecos, rimados unos, ritmados todos, aparecerá --no es imposible absoluto-- en un cierto libraco en cierne, en un incierto Mamotreto en mora, cuya edición, cacareadísima, está tomando largas: y las poesías sus integrantes están siendo tomadas del herrín. Y al turulato de Beremundo --su autor o coautor--

se le está tomando el pelo muy metafóricamente. Por modo extremo metafóricamente si es el pelo de la cabeza monda. En realidad de verdad suma si es el pelo de la dehesa el que tomásele, o el de su barba ex-taheña o si son los de sus pelambres otras. Nichevó o nichegó! Tánto monta! Dá lo mismo! O importa mucho --a contrapelo-- que con la no publicación de esos engendros, todos salimos ganando. Gana el Orbe Mundo. Y Beremundo más que los demás, como que, así, ya no tendrá que corregir las pruebas --y releer, de paso, sus lucubraciones--. Ni mesarse, luego las barbas, el barbicano chiverín, ante el erraterío supérstite en el libro. Beremundo, ahora con los cinco en uno dichos y vueltos a decir a cada tropezón. Con cuáles cinco? Déjate de tales: emplea tu claudicante minervilla en lo poético puro e impuro, claro, obscuro y ya no más en lo ni drolático pseudo humorístico malhumorado, apenas meramente divertente. Debe hacer lo mismo Palamedes el ex-calógrafo, para ejemplo del viejo Beremundo, el cacógrafo de todas las edades, señor de la Panlelidad. No se olvide entreverar porción de música a la poesía --y viceversa-- ya que música y poesía son una sola Ella, como viene predicándolo desde principios del siglo cierto Qüídam. Música y poesía son la sirena --hasta bajo el Signo de Leo--.

La Sirena, eso sí: con dos superiorísimas extremidades inferiores. La Sirena de cola bífida: concreción de las míticas sirenas del taimado Odiseo, de Ulises itacense y de todos los sota-poetas ulisidas de la secuencia de los siglos y de los milenios. Música viva, poesía viva: no todo ha de ser Oficios y Mesteres, Prebendas, Sinecuras y Canonjías de Beremundo. Ocurrió --ha poco-- un nuevo tropezón? Ibase, arriba, con los cinco enumerados, a saber: el Rector Magnífico, el Decano Adón de los Adones, el Mentor Sapientísimo, el Néstor prudentísimo y el Ego de mi, diminutísimo, inmersos en el peripateticismo sedentario y en el doméstico apostolado. Recoletos mansuetos, mudos retácitos los seis. Y ya no sólo mudos, sino asimilables a sordos también --prácticamente sordos-- que --transformistas inoperantes-- prescindieron del transformador y se les quemó no se sabe que ingenio visceral del artilugio receptor-transmisor de las músicas lautas, grabadas o vivas --éstas pocas-- y del copioso paroleo oratorio y del programático voceo pseudo-didáctico o doctrinal presunto. Definitivamente, definidamente --por tiempo indefinido-- solos, solos los seis, totalmente desasidos, desconectados de lo circundante lontano y aún próximo. A leer, a releer, a sobre-leer, como papanatas mamantones novatos, a leer naderías, y a escribir como orates desbridados, grafómanos de espita suelta, todo cuánto les nazca de las mientes, les mane del

meollo. Seis en uno. Seis en uno --con Beremundo-- serían, si no fueran legión, si no fueran racimo anónimo, pseudónimo u homónimo. Legión de legiones en uno. Huésped único o múltiple huésped --si pluralidad ficticia-- del neo tonel diogénico. Yo, Bogislaus Frei-Herr von Griphius, suelo asomar --detrás de los quevedos-- mis ojos miopes oteantes, por el cubil-refugio dél o dellos. Y hasta instalarme ocurreme en la covacha --huésped transitorio-- para allí disfrutar de o sufrir su compañía, participar en su aburrido hastío, compartir su tedio taciturno y colaborar --displiscente-- en la facturación de sus dislates y despropósitos e insensateces cuasi líricas y pobremente musicales. Por poco tiempo allí me instalo, que --pronto, creo-- salgo en fuga assai prestissimo, del neo tonel diogénico. Del tonel dél o dellos, de su zaquizamí, pancaótico, de su babel -leónico habitáculo. Salgo dél a incrustarme en mi propio nicho, a meterme en mi caparazón. Que yo soy --yo sí-- el verdadero, el auténtico, el absoluto Solitario. El solitario único, parangón de tales cuando los haya puros. Solitario puro, sin otros-yóes y sosías y epígonos y seides y soto-greyes. Solitario puro, sin paniaguados y satélites, sin caudatarios ni reata, sin ad-láteres ni corifeos. Sin comparsas. Sin gentuza de relleno ni espoliques, ni mimos, ni escribanos ni parodistas. El solo solitario de sola soledad, de toda soledad. Hermético es su cofre... Y, de seguir así...

Se desconectó el otro artilugio, el de la ideación sin ilación. Releí --ayer-- fragmentos de otra monografía acerca de Meser Onofre, sujeto de origen númida y asaz introspectivo, introvertido, no mucho pero ni poco o nada opinador a troche-moche, en el día, en el véspero, en la noche, panopinante verboso mucho menos y de protuberante nula capacidad discursiva o discurrente: que no sabe tampoco --y también como Ego de mi-- explicarse, que no logra expresarse, por desposeso de labia y por carente de dotes catedraticias. Cuán bien ignora Meser Onofre el truco de tapar con huera fraseología de relleno --excipiente del mas soso anodino-- la su indigencia de saber y la superabundancia redundante de su ignorar. No sabe Meser Onofre sino herir a quien ama. Y herirse él mismo (lógico entonces, puesto que se detesta). Meser Onofre es nada ducho en ardides paroleros --probado-- y harto enemigo de confesarse, si no es al oído de la Esfinge --tantálica sirena--. O si no es en verso --otras veces-- y en verso ininteligible, conforme se dice, se susurra o se balbuce por ahí, en los comadreos, corrillos o sanhedrines. Y no sólo en los de Abdera ni en los de Bahia. Meser Onofre --colígese por zahoríes-- es imposible entrevisto que no entrevistado. Es reporteado inasible, que cuélase por entre los dedos y deslízase por meandros evasivos y laberintos dilatorios infinitos. Es, Meser Onofre, indagatoriado rato o nulo --hace ya rato--. Pero meser Onofre

--hermético en su cofre-- en compensación, tampoco inquiere nunca, ni interroga jamás. Para él, toda Esfinge es muda, toda Esfinge es la Esfinge sin secreto. Poco inquiere. No interroga Meser Onofre; antes bien elude verse depositario de confidencias y secretillos --pero ni ocasional y transitorio--, ni ser receptor de nuevas y neo-choces, como no sea de las literarias y de las de entrada por salida y sin vuelvan luego, Meser Onofre está ahora de paseo en la Corte y es huésped séptimo de Beremundo en su fastuosa mansión de reposo. Huésped de Beremundo? Es un decir: es, sólo, Beremundo, uno de los condueños. Parece que demorara en la Corte, meser Onofre, mientras le alcance la pecunia y *le dure el apetito* (aquesto entre comillas, que es frase de Quico Gómez, alias don Efe, a quien se la oyó, no se si a orillas del Andágueda, del Aburrá --en la villa-- o en las del Porce abajo...).

24 IV 1958

Ver *SONATINA* (en *VELERO PARADÓJICO - OBRA POÉTICA*, Tomo 3)

CLXXXVII

Ya pasó un ominoso mes de abril. Ominoso, en concepto de Beremundo, su transcurrir entre el tedio y el ocio y la acerbidad; nuncio de un mayo peor, el antaño gayo y ledo mes de abril. Mientras le dure al Lelo su apetito discurrente y le dure la escasa pecunia, distrae su hacer nada en vaguear a la deriva --mental y ambulatoriamente--; peripatético al garete, por las rúas y las estradas y en dejarse ver --sin coloquiar con ellos-- del saldo mínimo de sus amigotes, cuando no ya --fatigado del ocio extenüante-- impónese la tarea de escribir a la hamadríade, náyade u oréada o que sé yo, ribereña de hipotético rio leteano, cartas que no le remite nunca y pasan al archivo. Que así obra siempre Beremundo, corresponsal y que así la califica, adjetiva y epiteta a la Egeria, prófuga ahora, Eva evadida de su cerco. Eva, ojos de miel. Eva ida; desvaída entre nébulas. A más de escribir para ella, escribe para sí y para la éncia incógnita, lo que el tiene, sostiene y cuenta por y como Obra Maestra de los tiempos todos y de los siglos fugados y los por advenir, y segunda *DIVINA COMEDIA* sin segundo, y tercia *COMEDIA HUMANA*, sin tercería aún coadyuvante, y primer *PANDEMONIUM ENCICLOPÉDICO* sin par, simpar, sin émulo, sin quien con él compita. De aquesta Magna Obra ya se ha hablado aquí mismo y en los mentideros frecuentados por el Clan de los *JOPECÓN.*

El *PANDEMONIUM DE BEREMUNDO* registra todos y cada uno --por orden alfabético-- de sus más íntimos recónditos pensamientos y cogitaciones --esotéricos u otros-- y cavilaciones inasibles. Registra, otrosí, las sus experiencias todas, todas sus inexperiencias --además-- y cuánto de nadería y tontería pasósele y pásasele por las revenidas mientes. El mismo así lo dice y así moteja su engendro. Y quién más podría decirlo, si nadie conoce el Monumento ingente en referencia? Nadie, y Palamedes su sobrino nieto, menos. Más dado aqueste párvulo cerril a agüeros, ensalmos, hechicerías, prácticas supersticiosas y a la coreografía negroide, que a las moxinifadas y beremundonaderías de su tío abuelo el lelo. Fuera de que Palamedes no sabe leer, que es auto-indidacta de atar y muy cerrado de oídos. Las Cartas a su Eva evadida, léelas y no a aquesa, sino a la de Capri, Bogislaus Frei-Herr von Griphius, que es muy bachiller, muy licenciado y sabelotodo --honoris causae doctorado--. Y muy métome en todo, hasta en el *PANDEMONIUM DE BEREMUNDO*, magüer librote tabú y caja pandórica de las alergias, para el resto de los mortales y de los inmortales. Cuando el solitario absoluto de hoy, tertuliano obsoleto ya, Beremundo, ni vaga o navega o planea por las estradas y rúas --a quince codos de ellas--, ni boga bogavante por las nubes --a fuero de nefelibata--, ni se deja ver del parvo corro de sus amigotes, ni se solaza en su holganza,

ni escribe naderías... Entonces, dícese para su coleto... lo que no se transcribe aquí, porque es el secreto dél, de ella, y de su coleto. Dícese, entonces, lo que aquí se calla, y sábese de memoria Bogislao, su escucha receptor y confidente. Con sus amigotes --de tarde en tarde, si no de *claro en turbio* --entre comillas-- comparte su cansancio y participa de su hastío --de ellos-- y les dá --a ellos-- sobras, migajas de su tedio --su aquilatado super-tedio--. Comunícales trazas, huellas de su nonchalanza (que él apellidó de eximia, antaño) y toma de ellos, en cambio o préstamo, trazas y huellas de su alborozo. Veces, nuestro misántropo, de su ex-regocijado espíritu burlón --en contrapunto, a contrapelo-- y de su aspérrimo sarcasmo acerbo, porciones les dá en trueco.

El apócrifo exégeta Sedecías, decía o se decía: Si cedes, Sedecías, cede ya, pero ya... pero no cedas. Ni tus sedas ni tus sedes. Sedas, urdidas y tramadas en las fabulosas sederías. Sedes, de todos los filtros, que no sedes de sapiencia ninguna. Sé terco, solitario Sedecías, sé terco, sé tozudo, sé irreductible, sé plantado en tus treces, sé firmísimo a ultranza. Tráncate, Sedecías solitario. Dado al monólogo mudo, Sedecías, el soliloqueante tácito--. Y en voz altísona, clarineante y por las callejuetas, soto las vías lácteas, ya ni en ocasiones contadas ni en vegadas incontables, de las de nunca referir, ni *sotto-voce.* Ya no con voz

altísona. Cuando --antaño-- ello ocurría, ocurría --claro-- sin darse cuenta cabal dello, ni menos percatarse del bobalicón pasmo de los pasmarotes transeuntes, ni de otras gentes más avisadas, ni enterarse de cómo befaban dél viandantes, o tertulianos de portón y de esquina. Y como solía acontecer, con regular infrecuencia, en mentideros de cafetín o tasca y en concentraciones aún pseudo -académicas, Sedecías no soltaba prenda, nada decía trascendente. Ahora, peor de prendas, menos las suelta, nada dice --*como un pez* (así subraya Homobono Entrecomillas y Entrambasaguas, dándolas de novador). Sedecías calla ahora como un pez. No dice nada, nada, nada como un pez. Rumia si sus soliloquios, remusga su monólogo interior (preprustiano), en tanto parolean, vociferan, verbean copiosos, los sus cofrades locuacísimos del clan Jopecón y de la trinca de los Pencojov, --uno y otra optimistas panglosianos. Monólogo interior que luego espeta --aún-- si mudo, por las estradas, rúas, avenidas, pistas y senderetes, teatro de su perenne --si tácito-- monocoloquio.

Gentes tiénenle por memo, gentes por locatón, por orate oral --si áfono--. Y es él, en realidad, Sedecías, qué remacanudo filosofazo! Filosofazo de órdago el seor Sedecías, el apócrifo exégeta de antaño. De cuando la su profesión lucrante era la de peón

de escritorio --de día--. Carece ahora de profesión lucrante, de oficio con beneficio, de empleo con papeleo o monedeo representativos de pecunia. No es remunerado su ocio: y el ocio --de esta guisa-- no es negocio. A la hora nona, de jueves a jueves, no es parlante sino leyente por el aire, que no es parlar leer a tropezones o releer cascajoso vejestoriedades de la nadería o novelerías de la nugacidad. Su otra profesión nocturna es la de tántalo, de tántalo, pues quema más que come y en el no comer se quema. Sedecías, el Sumo Solitario, persiste sí en que es mudo total, tácito íntegro, retácito integérrimo, áfono rumiador de sus congojas, remusgador de sus sueños evadidos. Léele en su diogénico tonel, a Sedecías, Beremundo ciertas piezas anticuadas, decididamente obsoletas detrás de tan desuetas. Piezas poéticas suyas, casi todas, y otras ya no de su propia *Minerva en conserva y para la reserva* (esta es frase mil veces dicha ya, de Palamedes). Las últimas citadas --las ajenas-- son de ciertos autores inéditos, de cuyos manuscriptos crípticos es poseedor, y exclusivo. Autores y coautores tales como el inefable Claudio Monteflavo, el desopilante Apolodoro y algunos otros, de que ya se sabrá, si no se sabía. Léele, reléele --mejor-- otros engendros, en prosa asaz prosaica, tan prosaica como la poesía suya, del fautor de los engendros. Página pretende ser doctrinal y monitoria. Su monición y su doctrina disparadas al oído

y a las entendederas del precito, a ver si las oye y las entiende: Se dijo ha siglos y ni sábese quien o quienes, que acaeció al iniciarse el primer Preludio de la Neo -multología o Polisecuencia de innumerables grupos de Tetralogías indudablemente nada wagnerianas ni en potencia y latencia precursoras, proféticas, pero ni siquiera simplemente musicales en esquema ni en intención.

Se expresó así, Ene, o de parecido jaez el vocero de los desconocidos rapsodas: Como esto ha de seguir --al decir de las gentes. Al decir de las gentes, cuyas gentes serían los de entonces y por allá contertulios tertulianos habituales, y luego los sucesivos tertulios epígonos, de elenco harto crecido y sobradamente sabido de cierto sector lelo de pasmarotes o de solo ingenuos, que en todos tiempos lo hubo. Como ésto ha de seguir --empero-- en una forma u otra. Si dentro de la norma. Si fuera de la horma. Si ha de seguir; al menos se va a seguir el Soliloquio del Neo-Ex -Príncipe de Aquitania, del exilado ex-Príncipe de Nolandia, del extrañado Barón de Tenebria, del ex-señor de la Isla del Tesoro. Del neo-tenebroso sin ni torre abolida. Se ha de seguir, se va a seguir no obstante, que no le queda al desmedrado pitre del menosprecio ningún otro recurso de evasión. Habrá de obtemperar al mandato --ineludible-- del Daimón eterno interno, como cumple al valvasor

obediente, por esta vez sumiso sumamente. Obtemperar. Y seguir sin cesar, sin cejar, que así cuentan que expresa la copla sonatina del otro. Todavía insistir, bolonio, en el barato, beato bateo; en el inane meneo de la péñola-pendolón, también; perseverar todavía, aún en el babelizar anodino del paradislero, cada vez más peorativo. Sin trovar nada, retrovar crucigramático sin gramática. Reincidir en los malabares del vacuo parolero. Continuar en la tozuda iteración, no detener la cascatela vaniloquia, no retener el verbear sin reverberación; no contener, no acallar el irisado alud somerísimo. Irisado, si de colorines sin categoría. Somerísimo, si, o tan planamente vago, que no se toca su fondo sub-fondo expresivo, porque no lo hay o porque no se capta --de tenerlo--: su significado es tan recóndito, si abstracto, si elemental. Ese es el aire! arrea! vocea en estentóreo susurro el taimado Daimón proclive. Escribe! Del valvasor no hay contrarréplica. Indiferente, apenas si revira: Ese es el aire! Ea! y, claro que al desgaire, sin el mínimo donaire; que va a tornarse --a la fin-- serio el foleto, ya solitario recoleto absoluto, tras saturnino ente inmerso en la espelunca, sumido, paria presumido, en la sima abisal de la más soterraña cava de su zaquizamí. Que no le cuadran ya ni el bufonesco tirso ni la marlota gárrula arlequinesca, ni le acomoda el gracejo fácil, tonto, tánto, --como si le aprovecha la seriedad ponderadísima--

con el rictus severo, el ceño hosco, la actitud hierática, mientras logra el mutismo total, que constituiría ya la perfección y la exacta medida de la cordura en anhelo. Bah! Qué va! Pamplinas, pampiroladas!

Ya pasó un ominoso mes de abril, nuncio --acaso-- de un mayo peor. Digo, para Beremundo el menospreciado.

1V 1958

CLXXXVIII

Pues sí, ponderado amigo Beremundo, no tan en serio y claro como sería --y lógico, *ad-usum,* dentro de la aceptada lógica-- lo mejor de lo mejor, vecino ya de lo óptimo perfecto. No tan en serio --clarete apenas--, apenas serioso; serioso ma scherzando también los clarores, irónico... *Si no está la Magdalena para tafetanes* --ya ella en retiros y en sólo espirituales ejercicios y calistenias--, ni está Juan para más diáfanos *Apocalipsis*, ni en Patmos, ni Aldecoa mi vecino de al lado para tan claras otras soledades, sino, con mucho, para sus meras soledades subalternas, que no son --vaya!-- de las preclaras gongorinas, motejadas (a obscuras) de sumamente, de en exceso tenebrosas. No está el bendito de Aldecoa sino para sus abstrusas soledades confusas, luego de infusas, confusas por la evasión de las Musas, al conjuro de su estro, sordas. Por la evasión de las Musas, fugadas

no sé si por lunas pocas o si fugadas para siempre. Ya nos iremos, ya nos iremos desenredando, ya nos iremos entendiendo; iremos sobre-entendiendo y sub -entendiendo, por separado, matices y modalidades accesorias, fundamentales o de adorno, adjetivas o sustantivas, no tan marginales y si de sobrado deleite. Ya nos iremos entendiendo --tu y yo, al menos-- que, cuando mas se dilata y se complica la comprensión, mejor se aquilata y simplifica y acéndrase, y, también, tarda más en borrarse, y se capta más nítidamente, lo así aprehendido entre dificultades, que en el sensorio se tatúa, y en lo mental, con indelebles púrpuras. Ello se capta --así-- en toda su plena cabalidad o en cabal plenitud total --dicho paralelamente--, a que el excogitante elija a voluntad, *ad-libitum* si cogita y no obra como el de Buridán. Así como, oh evadida Eva! oh Eva ida desvaída! no son todas por fas, tampoco todas son por nefas, y en el caso tenido por el más adverso, ocurren compensaciones. Y no siempre se juega con las negras y en apuro de tiempo y en descontrol de nervios: la misma tabla de los escaques impónese arlequinada vestidura, y el reloj es un par de ruedas locas, locas también para el adversario. Y no siempre es el día ominoso, que ocurre --otrosí-- la noche lauta: de cobre aquél, o plúmbeo, si aquesta de azabache, con aladares de platino y briznas cimeras --áureas (del oro obrizo)-- parpadeantes. Con aladares de platino --antelucanos--

y vespertinos luminares. Y aún taracean rogos --muy más que ígneos--, piras, in-exhaustas, de estío, los otoños maduros, ya en lindes y antesalas hibernales. Y todavía obra el activo fermento en los odres añejos para leudar mostos de lo más inebriante, de cosechas opimas si logradas en laderas empobrecidas. ¿De ilustres los viñedos? Calidad de las capas? Y *aún vive Maza*, truculento barbarote rabelesiano, y aún respira, suspira y anhela --acezante, deseoso-- el prócer fauno, y todavía --al Qüídam--, todo, todo le dá lo mismo, todo le cabe en el diminuto, hórrido abismo donde se anudan serpentinos los sesos y donde, ecoico, resuena el canto por las espirales de la caracola encanecida, escandecida. Y hay campo aún --de plumas o desérticos, eriazos-- en el lacerado corazón forajido (Rey siempre en jaque; siempre en jaque perpetuo?) para ideales Orianas y Ulalumes, para doninas veleidosas y para Circes y Dalilas y Salomés y betulianas holoférnicas *ex-post-facto*. *Todavía hay sol en las bardas* del Refranero, y hay bardas aún para que en ellas den, posen y aniden rayos fébeos occíduos. Y la carne está *pronta* --magüer mallarmeanamente triste-- y es el espíritu el que en ocasiones *se resiste*, --de escarmentado o de escéptico o de suspicaz o de introvertido abúlico. Ingenuo y pueril todavía, Anacreonte vejancón sobrado ya, --sin el cabello gris dariano acércome a *lo que*

sabemos. Sin la verecunda calva rósea ni la oronda panza de Falstaff, ni su tamaña tontería fatua, suscitadoras de las befantes bromas de las comadres, apropíncuame, y a ése vórtice vértice undoso, umbroso, nemoroso, madoroso, suntuoso. Sin el cabello, que no llegára a gris pues se evadió taheño aún, a tí acércome, oh Delta deleitable! Todavía... En susurro, asina soliloquia Bogislaus Frei-Herr von Griphius, en su perenne monólogo mudo (y en voz alta, por veces, cuando no se dá cuenta El), tan ido como desvergonzado sin saberlo, en la sub-consciente función verborrágica --mecánico automatismo--, sin ni pseudo hilación; en el drolático discurrir sin discurso en su decurso, o en el discurso elemental, fenoménico, que no discurre sino que se deja ir o que se deja llevar, en alas y en olas responsables, irresponsable él. Mordecai! voceó en estas Bogislaus, cuando se percató --no sé como-- que yo le oía y hasta le escuchaba --divertido, mordicante y sonrïente--, su galimatías-catarata, su cantinflesco alud, su lurte gaspardesco, su leogreiffiano derrubio, o aluvial erosiva avalancha parolera. Mordecai! estentoreó Bogislaus, cortado, y, cortándola a cercén, encerrojó el saldo de su vaniloquia tronituante.

Después llegó nuestro huésped amigo y amigo de vidrio, Monsieur le Vidâme Dujardin de Cognac, y hablamos mientras libamos. Hablamos... ¿De qué demóstenes? Nunca hablaríamos de nada en concreto, de concreto ciclópeo, ni en abstracto hablaríamos, sino --quizá transitoriamente, mientras se escanciaba de nuevo en las copejas--, en momentos ocasionales. ¿Habláramos del Wasa, Gustavo Segundo el Grande y de Ebba Brahe? De Wrangel, de Jacob de la Gardie, de Sten Erikson Lejonhufvud, de Ewert Horn y de Per Mikelson Hammarskoeld, y de los primeros Griphius? Hablamos --in mente pero no en latín-- de todas las cosas, de todas las hechas, de no pocas fechas y, luego, de nuestro General Uribe Uribe y de don Luis y de don Fabio; de todos los sentimientos (de las mientes, de los sentidos) y de las ocurrencias todas (incidentes, concurrentes) de unas vidas dilatadas, no nada vacías, horras, huecas, no nada lentas, no nada cortas --ni de alcances siquier--; de unas supervividas vidas vívidas, por períodos compartidas cara a cara, codo contra codo; por épocas, vividas, una y otra, a suma distancia intermedia --de ubicación-- ya física, ya sensoria, ya metafísica, ya estética: que yo me soy poeta, puro e impuro poeta, libérrimo, harto distante de las normas. Harto harto dellas también desde que las conocí, novatón.

Nada, nada sabemos, Juan de Juanes y yo --León de Leonís--, en detalle tánto menos, del de ambos los dos, y arcades ambo, curriculum vitae, sino a trancos, luengamente truncos, cortados por interludios y paréntesis de años y de trayectoria; nada sabemos --el uno del otro-- en cuanto a vicisitudes personalísimas, íntimas. Nada ignoramos --empero-- a fondo, ni de lo más accesorio y superfluo siquier, de lo de ambos entrambos --todo ello, para nos, fundamental--. Nada ignoramos, ni el A de la Zeta ni el uno del otro: y lo que no lo sabemos, lo intuímos, adivinamos lo que más desconocemos, lo que mejor desconocíamos, y sabemos por exacta conjetura lo que no alcanza nuestra intuición. Tan hermanados el de Juanes y el de Leonís, como los leopardianos *fratelli* que *a un tempo stesso ingeneró la sorte*. Eso ya se sabe al dedillo, Bogislaus, y se sabe algo más, de esto, de aquello, de lo que importa a las elatas mentes y a los buídos espíritus y a los sentidos zahoríes.

Así mismo, se ignora el total de lo atingente a la Eva de Cipris, a la Adania de Capri, a la Lilith de Paphos, a la Pantea de Citeres, al enigma femíneo del piélago archipiélago de las Sirenas. Nada es hoy, pero todo es ayer, todo fue ayer, todo fué nunca. Mañana es de cenizas, dice el *ECLESIASTÉS*. De cenizas visibles, aparentes, con el rescoldo en latencia, empero, y en él, recoleto, el Fenix cada hora renacido, cada hora otra

vez combusto, incombustible; que asina lo ordenó Machin panteo. Ergo, todavía puede ser hoy mañana ayer; mañana, sí, de briznas de luceros y de aljófares de rocío y de estival oreo, y otra vez las sonrisas y los túrbidos besos, los enlaces y el connubio de ex-iracunda Venus Gnidia, de ex-furibunda Calipigia ciprïota, de mansueta amorosa ex-intangible Dea afrodisia, de --otra vez cariciosa-- deliciosa donina de Amatunte: nacidas todas ellas, ella una, y renacidas perennemente, de las iodadas ondas y salinas de exálito marino, de sexual relente, en la concha sempiterna --ternísima--, nacarada, de Eva Anadiomena...

Ya pasó un ominoso mes de abril. Ominoso, en concepto de Beremundo, su transcurrir entre el tedio y el ocio y la acerbidad, la mutua tontería y el compartido resquemor. ¿Nuncio de un mayo peor el de ayer ledo y gayo mes de abril? Por acá espérase que no. Curioso --pone al margen el menospreciado Ene Ene de Bogislaus-- muy curioso, bizarrísimo asaz: en medio a la Belleza, entreverados con la fermosura corpórea, fundidos en la discreción y agudeza conceptuales, en el mismo momento del deleitable acto y en su ímpetu infiltrados, muéstranse teratológicos monstruos --como gárgolas del medioevo-- morbosos; enquistadas creaturas, parásitos engendros de cuasi insania transitoria --por ventura

ellos también transitorios--, mentales excrecencias (oh divina locura!) que, sádicas, conturban, perturban, exasperan al máximo masochista, y casi matan el amor, o el deseo, su fruto. ¿Tendría razón el Réprobo? ¿Se mata siempre lo que más se ama? Se le maltrata, en todo caso, si. Vaya pues! Vale la pena sufrirlo, el fenómeno, así, soportarlo, si la ella la vale. Otra cosa, Berenguer, es tolerar la tontería de bazofiales mentes monstruos, mixtificadoras --marginales--, propinadoras (por fuera de lo en cuestión y exámen) de esnóbicas hidromieles, si no de torpes filtros aledaños, excipientes de la bombástica, no paracelsica, nadería, de la mentira vanidosa, de la avidez rapaz y del truco opulento soslayado (si esculpido en estuco, si estampado en estopa, si en la inepcia cifrado, si tallado en el viento!) Miércoles! (mejor que mercredi) como decía el divisionario Pierre Cambronne y en un otro francés muy victor-higiano. Miércoles! O, también, Cambron! como decía el gamin Gavroche --ya no en Waterloo-- sino desde la barricada y en Pontoise, muy cerca de Paris, acordándose --sin haberlo leído-- de François Villon de Montcorbier y de su novela del *SUSPIRO DEL DIABLO*. Del suspiro del diablo, sí: Suspiro es un viento quedo... Habláramos no poco, Bogislaus, Beremundo, Dujardin de Cognac y un otro huésped galo que se presentó a la postre, cuando se retiró su compatriota. El otro amigo de vidrio, Monsieur Godet de Brandevin, nos hizo

compañía casi hasta las del alba, cuando, él también, fugóse de la prisión y la dejó vacía, ya que Beremundo y Bogislao son meros entes de razón, criaturas pigmalónicas: títeres, títeres, títeres... peleles, peleles, peleles... Y el Qüídam? Ya no cuenta. Ya es un orondo cero. Desde qué, y él lo narra: Desde que *mi velludo* kolpak, el de Moskovia, el de piel de oso nubil, de oso endrino, mi velludo kolpak, tomó soleta, se llamó andana, lo robó gentuza. Desde que se fugaron, también, la Gran Zenobia, la mínima Xatlí. Desde que también advino la gilva Aglaya y fuése. Y --sobretodo-- desde que llegó la pizpireta Zumurrud y se fué...: quedó el Poeta con su pelada cúspide, su sed y su gazuza... y con el azumbaibe en vacaciones. Qué le vamos a hacer! Fiat voluptas tua ya que no voluptas nostra... Además de que en todas partes se cuecen habas, en todas ellas se rehinche la morcilla, y se la cantaletea y no sólo entre los de la farándula.

8 V 1958

CLXXXIX

Ahora sería otro momento, si señor, de tornar a levar anclas, de soltar velas, de nuevo, de empuñar el timón y tomar rumbo? ¿Cualquiera de los rumbos catalogados --Zumurrud-- o una u otra derrotas de las aún ignotas? Porque, en verdad, nos queda poco tiempo --Meser-- en el espacio y monto del tiempo mismo en sí, y en el --más elástico-- de aprovecharlo, con buen empleo dél, y buena pró del empleante. El humor displiscente, tan desasido de mí como yo de él desligado, y del que la ignavia avariciosa se apodera, para regodeo del humor --también-- y para solaz de entrambos, no deja que el espiritu se dé y emane dél ni copia pobre, parva, mínima de la ingente copia informe que en sus meandros laberínticos se acendra y enmohece --en bruto--, que allí se frustra, se pudre --en flor o todavía en cierne-- y aún, en almácigo, periclita y aborta. Palinuro --grumete ahora-- Palinuro: Orza! Iza! Al viento velas? No más al pairo? Ya no más en carena? ¿Al viento lonas? De rémoras y lapas y huéspedes parásitos y lastres accesorios, desembarazarías tu navío vetusto --velero paradójico, neo-arca ya caduca y zoológico museo de otro Noé paleontológico, pésimo viñador, bizoño nauta? Desembarazarías tu brulote y echaríaslo al ponto abierto, al mar sin lindes, al ilímite océano, y a que otra vez su dorso hendiera y en sus ondas

cabalgase, y --alígero-- se deslizara, para otra enésima salida? Cortarías, suspenderías, pararías,--oh Capitán-- tu vegetar en vano, letárgico, nostálgico, en espera? ¿En espera de qué, don Sandio, --oh Paranoico? Se espera mucho, tánto, --con cuánto afán y anhelo--, para que llegue nada o nicosa o nonada o nadería o entelequia de aire henchida y de aire enrarecido. Nada de lo que ofrecen --pródigos-- los espejismos, de lo que brindan los señuelos --dadivosos, magníficos Mecenas--, cuánto se nos finge ser real galardón y presea y trofeo o botín, o que simula sernos claro y leal y franco, y que resulta --ya aprehendido-- ser engañifa delusoria, bastarda, y trapisonda fullera, fementida...

Jóraca! Jócara! Cájora! Pero, cuán pesimista amaneciste --al véspero-- en este mayo, Palinuro de mí! Beremundo de nos, cuan misantrópico anocheciste --al medio-día cenital--, cuán Jeremítico! --y no sólo a la hora de nona--. Tú, Bogislao, beato maledictino, benedictino turulato; tú, de todos los Job el más jovial. De todos los Job idos --de ayer--. De todos los de hoy y por venir; de todos los Job idos del caletre, además. Un Job, dentro del Trópico --oh Tú-- de genio ártico --pájaro bobo-- y de pergenio antártico --pingüino--. Un pétreo Job, y paralítico --mental-- por debajo de lítico, y --por fuera de megalítico-- megalómano y mítico. Un Job --eso sí-- dotado del recurso

--innato--, vómico, para toda suerte de pócimas, de filtros anodinos y de cicutas, y dotado del truco o dón catártico para después, cuando no opera antes el vómico. Qué caso éste, oh Meser!, que caso éste, el más críptico, el más cómico y bufo también, y el de mayor --e insólita-- frescura, asaz sedante. Un Job, nada apocalíptico ni criptogramático. Un Juan en Patmos no elíptico ni enigmático. Un Luis de Argote y Góngora no eclíptico ni latebrático. Un Qüídam a toda vela...

Muy bien, Meser; muy bien, y en qué ostias quedamos? Cuál es la solución? Que la espete el más jaque de todos los Edipos, el mejor escoliasta de todos los Exégetas, el más zorro adivino, el más sutil intérprete. Aquellos tres gandules del riñón de Concordia que se llegaron hasta la Hacienda de la Herradura, abajo de la Comiá, prófugos --decían-- y evadidos de las esposas del Alcalde Monsalve y de sus drásticos sistemas, demoraron a la vera de nuestro Campamento sobre cinco semanas. Paréntesis: se advierte que el Burgomaestre de Concordia no era bígamo. Huían los gandules de otras esposas, metálicas pulseras que les quería subministrar Monsalve, por fuera del Sacramento, pero con todas las de la ley --no sé si del embudo--, aunque de aqueste no habían menester los tres gandules. Los tres gandules musicantes; musicantes, como que tañía el

uno el tiple, el segundo la bandola y el otro la guitarra. Tañía la guitarra el tercero, si no como Andrés Segovia talvez sí como Grillo, el de Aguadas, o como el chato Arroyave, de la Villa de la Candelaria (muy a principios de este siglo, cuando tenorizaba Leonel Calle).

Con nuestros tres gandules, huéspedes filarmónicos, llegaron cinco gandulesas de muy buen ver. Qué zagalonas más coruscantes! De los gandules las comblezas tres de ellas. Sobreras las dos restantes. Las cinco, todas, una a una, de casta, de estirpe, de abolengo, de jerarquía. De casta, no de deshecho de tienta ninguna dellas, que eran golosas de la pica, recargaban ante el puyazo, de su impacto no se dolían, y antes se engolosinaban con ello y se encalabrinaban con el castigo, que les era dulcérrimo. El conjunto y octeto, si no de arcos siempre de cuerdas, se instaló en nuestro campamento, sito en torno a la casona del rancho, o a la vera del rancho de la hacienda. En el día, los varones coadyuvaban en las tareas del personal subalterno: movimiento de tierra y roca, erección de muros de contención y de atajeas, de concreto ciclópeo o de piedra pegada; las donas, en labores maritorneriles, si en la cocina, si en el lavado y el aplanchado y en la atención al mantenimiento del menaje: que se yantaba ante manteles y se yacía sobre holandas o cosa parecida. En las noches y desde

el véspero, el octeto de huéspedes se incorporaba al equipo director, dueño de casa. Se hacía música. Se ofrendaba a Baco Dionisos. Se danzaba y se departía. Jugábase a las cartas. Jugábase al ajedrez. Jugábase a los dados. Jugábase al dominó. Jugábase al escondite y a las prendas. Aquestas eran pocas, en realidad, someras, sucintas, por cuenta del clima ardiente, a ellas alérgico, y por mor del humor y el gusto ambientes --paradisíacos-- y de la llaneza y la confianza mutua, allí imperantes. Las cinco gandulesas, a saber: A, de Araminta, y del gandul del tiple; B, de Bethsabéh --y del de la bandola--; C, de Cunegundilla --y del de la guitarra--; D, de Bora, por Déborah, --y de Sergio Stepansky, según se decía--; y E, de Eleonora --y del bendito de Beremundo, --según se maldecía--. Las cinco gandulesas... hácenme recordar otro episodio, a ese muy posterior, del que alguna vez se trató. Resultó que el eminente astrólogo persa, importado por Palamedes, afirmó que Bajo el Signo de Leo no puede acaecer cosa que valga ni caso de provecho, y más si se cogita en que su destitulado titular nació bajo el antipático Signo de Cáncer, malefactor, que es signo de pronóstico ni reservado.

El matemático busca aún la cuadratura del círculo, que es empeño estéril, propósito inútil y pasatiempo baladí. El alquimista insiste en la obsoleta tontería, en la empresa caduca y mema de topar con la piedra filosofal y de dar con la transmutación de viles metales en oro, que es --según conceptúan quienes lo han tenido en mano-- el más vil de todos. El oro, que ha estado siempre por los suelos y por los subsuelos, si de aluvión, si de veta la mina o el placer. El filósofo de Palamedes es otra soberana birria, como que es más poeta que ál y menos filósofo que una lata de atunes. El músico, compositor portentoso, si es un hallazgo insolitísimo de Palamedes. Toda su obra son cuartetos de cuerdas --y de arcos-- y no ha compuesto sino trece meros... Meros trece... es decir, trece series de trece, lo que da un monto de 169 cuartetos, que ya es cifra. Y todos ellos, los cuartetos, en Dó sostenido menor. En nuestra sede --Netupiromba-- habrá de componer la segunda serie de series de trece por trece, y aquesta secuencia será en Si bemol. Como excepción y a guisa de homenaje puesto a los breves pies de Bogislao, le está poniendo música a un diminuto Lied: al *POEMILLA* dél y *RELATO DE RELATOS DERELICTOS* (mejor que derrelictos). Un mínimo *LIED*, para contralto --el primer tercio--, para mezzo-soprano --el intermedio-- y para soprano dramática el tercio final. Un brevísimo *LIED* cuya audición durará dos horas, nada más. Allegra, Viola, Gina y Paoleta,

vinieron a la sede y corte --Netupiromba-- con la sóla misión de tocar los cuartetos de nuestro compositor, de tocar el corazón de Bogislao y de volver tarumba a Beremundo, a Sergio, a Gaspar de la Noche, a Monteflavo. Y hechos tarumba están, hechos tarumba ellos los cuatro, tanto como Frei-Herr von Griphius. Lo que en ellos no es nuevo, no es choz de echarse para atrás, no tiene nada de sumamente raro, de extraño, de extraordinario, de inusitado, de sobre -insólito, ni cosa jamás de nunca vista. La pintora adjunta al equipo, es una morenaza, de las denominadas de órdago, es una morenaza calabresa, no nada abstracta, esquemática ni sintética. Ella está ahora decorando --al fresco-- el cubículo, zaquizamí o habitáculo de Bogislao. Decorando el cubil --al fresco-- de Bogislao. Temas paganos, de toda paganidad, paganos, de pura paganidad, dizque con el propósito de recrear los frescos de Pompeya. Plan de recreación --en todo caso-- bastante más que recreativo. Porque, a pesar del Vesubio y de su lava en ignición, como frescos, no los habrá más frescos nunca. Las dos poetisas --del séquito del conjunto--, vacan aún, como poetisas funcionales: todavía no saben ni jota del antioqueño y de su tejemaneje, y es su deseo de ellas no escribir más en italiano. Pero le están dando clase de toscano y de napolitano y de veneto, a nuestro Qüídam. Bogislaus, con la asesoría de Monteflavo, traduce ahora al

leoantioqueño aburrense, las poesías de las dos Musas Italas, cuyos textos originales escandalízanles y ruborécenles, que son poesía para menores, y Bogislaus y Claudio frisan (que así dicen) en cierta edad incierta. Ebenézer-ben-Mordecai-el -alhelí, a todas estas anda cogitabundo, aunque calamocano, porque la poetisa Alfa --la toscana-- le paró los pies, le dió tres o cuatro de pecho (y de qué pecho!) y lo dejó para las mulillas del arrastre, de media lagartijera. Le propinó la estocada (media) recibiendo. Recibiendo, sí, y no dándole nada en cambio, sino, al cambio, un soberbio par de rehiletes (claro que antes, en el tercio de banderillas). Le fué peor a Polidoro con la poetisa Beta --la entre véneta y napolitana--. Beta lo citó en sus propios terrenos (de él, en Nolandia, por Suba) y en lugar de decirle lo atingente, díjole al memo así: quédese donde está, que así no se tiene que bajar. Y le propinó un ilógico, un inútil bajonazo. Pasó al arrastre, Polidoro, sin puntilla. Es más curiosa aún la situación de Mandricardo; porque éste va tras de Viola, violín segundo, y en pos de Gina, viola. Y se ha hecho un lío el tío: no sabe si le gusta Viola la del violín o Gina la de la viola --y lo más grave es que ni Gina ni Viola gustan dél. Póvero Mandricardo! Allegra y Paoleta... Allegra, primer violín y Paoleta, violoncello, reciben clases --teóricas y prácticas-- de Bogislaus, quien les enseña todos los secretos del azumbaibe,

todas sus maravillas y posibilidades como instrumento el más preciado.

15 V 1958

CXC

Ya hacia la fin y remate del farragoso infundio, otro, decíase de la muy peregrina situación sexuo -sentimental --muy curiosa-- de Mandricardo y sus ítalas filarmónicas, luego de haberse ya paroleado --poco antes-- de las situaciones respectivas --de idéntico jaez y origen-- de Ebenezer y de Polidoro con sus poetisas y pegásides, Alfa y Beta, estrellas rútilas de la Lira. Estrellas si, de cuyas magnitudes, como tales --en el dombo de Urano-- no ando enteradísimo, como si lo estoy de su luminosidad aparente --a ojo de poeta miope-- y de su coruscante brillo, visibles sin menester de artificios telescópicos. La peregrina, la muy bizarra situación de Mandricardo, amoroso enardecido, tras de Viola, violín segundo?, en pos de Gina, viola? Nuestro orondo zascandil, Maese Mandricardo ignora cual de ellas las dos es la que asaz le peta, y no sabe --el cuitado-- que ésle indiferente a entrambas virtuösas del arco, y seguro que no sólo del arco de tañer el instrumento a cada una de ellas caro, como favorito, sino también del erótico arco flechador con que nos cribas --oh Fémina sempiternal--.

E íbase a decir, luego, de Allegra y de Paoleta, cuando sonó la retreta, por voz de Béla Bartok. Allegra, pelifulva, primer violín, y Paoleta, peliendrina, violoncello, que ahora --mientras-- reciben clases, teóricas aún, de Bogislao, quien les enseña todos los secretos del azumbaibe, todas las posibilidades y maravillas de aqueste --para ellas, hasta el momento-- desconocido instrumento, exclusivo --casi-- de Bogislao el menospreciado, y el más preciado tesoro suyo, digo --después del de la Isla...

¿Y qué ocurre con el fabuloso tesoro de la Isla del Tesoro, del que nada se sabe desde hace ocho lunas? ¿Cuya existencia, si probada, no se comprueba sino empíricamente, pero en manera alguna se reprueba, como no sea de memoria, por lo que en la nonchalanza se recuerda, nostálgica? ¿Se están tornando mítico embeleco, infundio apócrifo, fabulación mixtificada, no solo el tesoro sino también la isla que lo alberga y ahora esquívalo renuente y avariciosa? Allegra Adorno, pelifulva, primer violín y Paoleta Pietragrua, peli-endrina, violoncello, --mientras-- estudian el azumbaibe: su teoría. Pero, como esto há de seguir, al decir de las gentes --oh! las intonsas gentes siempre dando opiniones y como entre esas gentes se cuentan los tres, los cuatro, quizá los cinco amigos míos supérstites, que así opinan --de buena fé--, pues se continúa con lo que así ha de

seguir, al humor de las corrientes, con el flujo y reflujo de la marea y girando, en remolino, al redor de nada, para ser consecuente o en torno de mi mismo para ser redundante. Lo de seguir al humor de las corrientes y con el flujo y el reflujo de las mareas no es sino un vago decir --en el aire-- que no corresponde con el hecho real, como no se trate de corrientes propias, personalísimas y de mareas regidas por mi propia aguja de marear, que no por crecientes ni menguantes, inoperantes --en el caso aqueste--. El girar de noria, en remolino, de veleta o de peonza, a su herrón siempre asidas, ese girar si ajusta a lo cierto, real e irreal, ensoñado o vivido, sensorio o metafísico, intuído o cogitado. Soy el herrón de la peonza y la peonza, soy la veleta y el herrón de la veleta. Soy la noria, el borrico que describe su órbita --satélite-- y es su motor. Se ha de seguir aún en el monólogo del Qüídam de Tenebria, del Ene-Ene de Nolandia. Y en el mismo plan de siempre, como el Daimón lo sopla, como reza la copla. La copla es de Beremundo, ni para qué decirlo; ni para que decirla una vez más. Todavía irrumpir... Etcétera. Todavía... ¿Y para qué? Preguntar aún, no obstante que --y bien lo sé-- desde los mismos tiempos de Doña Upa, cuando no desde muy anteriores años, yo me lo vengo preguntando sin responderme jamás. Ahora mismo me estoy asina interrogando... ¿Y para qué? ¿Y qué no me estaré repreguntando siempre? Se ha de seguir el soliloquio del de Nolandia

citerior. Bien. ¿Por qué no enderezarlo alguna vez, no enrumbarlo hacia otras zonas si de provecho --úberes-- y de substancia --nutricias--, hacia otras regiones si de doctrina --enjundiosas-- y si ejemplarizantes --ponderadas--, lastradas de sindéresis? Bien que lo monitorio mal me viene y peor me va, y el dar consejo me sienta menos todavía que pétame el aceptarlo. Pero si todo, en solución de paridad, en final de tablas, de jaque perpetuo, es mera literatura, mero entrevero de palabras y de ritmos, y si hacer literatura es mi afición y mi sóla función y mi acción única, y el manipuleo de ritmos y de parolas mi zurda habilidad y mi pobre entretenimiento... Pues a ello ahora, como en ello siempre desde antes de cuando se empezó.

Como entonces daría y dió, dará lo mismo ahora irrumpir por misereres y trenos que salir por peteneras y seguidillas. Trenos, nenias y misereres? Nequáquam! Por peteneras, seguidillas y aún por soleares, sí... ¡Ese es el aire! corrobora --también-- el Daimón de mi guarda (y mi alienista de cabecera). Ese es el aire! y si lo dudas... En la duda, abstente! (conceptúa mi Egeria, entre comillas y *sotto voce)*. Mi fuerte no es tampoco la abstinencia, como no sea obligada... o porque es más lo que se quema que lo que se come, oh Tántalo! Todavía insistir, tozudo, persistir, terco; reincidir, testarudo, y seguir... ¿Mejor a la deriva que

al garete? ¿Mejor contra los vientos que no al vaivén de su capricho? Todavía irrumpir. No cesar. No cejar. Pero tampoco se dejar. Quien se dejó, pende como títere... Todavía irrumpir.

Si todo ha de finar --como reza la copla de Beremundo--, todo de se abolir, si todo ha de parar --memento-- en el Memento, oh renüente!, si todo ha de caer en el no ser --que, avaricioso, esquívase--: sabio es --empero-- vivir viviendo a toda hora --si solitario--, sabio es vivir, vivir el dia ya --si recoleto--, vivir al día desde el alba --intra muros-- hasta el atardecer --desposeído de su tesoro--. Vivir al día desde el nacer hasta el cesar, sin cesar, sin cejar y erigir --sin se dejar--: y erigir, sin no nada exigir, a lo efímero, de lo efímero, con lo efímero, perenne monumento.

Ese es el aire, tantálica entelequia en fuga! Ese es el aire!

Yo siempre vivo lo que siento, yo siempre pienso como siento, yo siempre cuento lo que siento, como invento --si invento-- y de intento: y todo ello --como reza la copla de Beremundo, mi testaferro--, todo ello con aromas y ritmos, melodías y pasmos del soñar --al azar-- y de espasmos sensorios--. Como invento y presiento y de intento: con ácidos y sales y cicutas, y con heces y posos y ponzoñas del pensamiento...

Con acerbos acíbares, si mal-herido. Sin empalagosos almíbares, jarabes ni hidromieles... Qué vá!

Como invento --si invento-- y de intento: para echarlo a danzar, a danzar y bogar y vagar y girar, a danzar y volar, divagar, parabolar y revolar al azar, con el viento, con el viento --que es viento para el viento-- en el viento...

En el viento! Sí Bogislaus, señor de menosprecio! Ese es el aire! corrobora el irónico Daimón vagotónico, con sarcasmo y gelasmo; con escéptico rictus además.

Pero André Suarès me acompaña: *Saturno* --díceme-- *es cómplice del Rey David: ríe con él, de Nathán profeta, de ese Legado de un cielo sin tiempo y espacio, humo vano. El viejo Dios, siempre joven y siempre solitario, es el confidente de Tristan y de un dolor harto acerbo, en el seno de un eterno esplendor. Tal es la tragedia: el esplendor y la amargura son iguales, y la una no va sin el otro. Y, pensad, dejando este horizonte: durar, es persistir y cambiar a la vez. Aún si no lo es para el geómetra puro y el analista, el problema del tiempo es insoluble para la ciencia universal. Pero no lo es para Saturno. Porque Saturno lo sabe: el Tiempo se devora a sí mismo.*

Como esto ha de seguir --al decir de las gentes--, entre ellas mis tres, mis cuatro, mis cinco amigos supérstites, será entonces seguir. Seguir, será mejor seguir, y --no viene a ser lo mismo-- seguir en el silencio, soterraño, latente rescoldo entre cenizas. Sí. Por ello, y con todo, voy a incrustarme en el silencio, de donde --oh Sabiduría!-- no debí salir. Y aunque no se me entienda a derechas, ni se me sub-entienda a tuertas tortuosas y sí se me interprete a sumamente zurdas,

voy a tornarme definitivamente el hosco solitario, el mudo, inerte introvertido --que así lo quieren mi alienista de cabecera y la sirena esquiva--. Voy a incorporarme a mi señera soledad, a mi kosmos mínimo, a mi isloteño microcosmos diminutísimo. Lo que no mortifica a nadie, a ninguna encia perjudica ni a dea alguna, y si es beneficio invaluable de..., de muy pocos, es cierto. Quizá! Ni de mi mismo, lo que no importa, porque no cuenta. Solo. Solo. Introverso. Es esa la consigna, oh Saturnino, y yo se bien por qué te comunico la consigna. Lo sé, como siempre, desde siempre, y hasta siempre. Has de hacer, oh Qüídam, como Harald el Obscuro, tu viejo cuanto absurdo compañero, compañero de todo tu viaje. Rememora que Harald no quería, no quiso, no quiere ahora tampoco, echarse a morir --como un despojo menospreciado-- por más que ciertos de sus mejores amigos se lo aconsejan, o, más discretos, sólo se lo insinúen, o como alguien lo desea... Harald no quiere aún echarse a morir --plantado acaso en su agerasia o en sus trece--. No lo quiere, precisamente por su agerasia insólita o solitísima. Realmente insólita? Qué le vamos a hacer! Como le dure un poco más. Un poco más, no mucho, que ya --en el tiempo-- le quedan pocos días, y --en los días-- le sobran muchas horas --y sus horas son horras y vacías secuencias de minutos-- favilas volanderas y de segundos --briznas desvalorizadas. Salvo si le adviniese otra vez,

veramente, la Dona del Lucero, Zumurrud! Déa siempre la misma, nunca la misma, pero la misma, sempiterna, la intemporal canción que siempre recomienza. Qué vá a recomenzar! Comienza siempre! Siempre, siempre. Si ayer no. Si no hoy. Nunca falta un mañana. Viernes, de Venus, nunca fué un mal día, salvo en dos ocasiones, que la Historia --indiscreta-- rememora. En tal día --dice Villon-- Pedro Abelardo fué disminuído, en detrimento de Eloisa. Fué un mal viernes con abstinencia --un otro viernes, por culpa de Judit-- de sus arrumacos, la testa le escindieron a Holofernes, excedido de copas. Viernes, de Venus, para Beremundo, óptimo día: no le importan los Bacos, a Beremundo el Lelo, sino Venus sin ropas, sin complejos, en éxtasis, y el lelo Beremundo se extasía, también, si, como no, se extasiaría. He tenido algo así como tres malos males y un mal peor. De aquéllos, poco me curo, y, éste, no tiene cura.

22 V 1958

Ver *SONATINA* (en *VELERO PARADÓJICO - OBRA POÉTICA*, Tomo 3)

CXCI

Las ocho lunas se tornaron nueve: las nueve lunas de la fama! Lunas yermas, yertas; de albura exangüe, inertes, no funcionales, inoperantes, lunas, flor de la abulia, sin aroma. Lunas, fruto de la pasividad, sin sabor. Ha tenido, Beremundo, algo así como tres malos males, un mal peor y el mejor de los males. De aquellos tres poco se cura Beremundo; esótro no tiene cura ni contra: el postrimero cuenta con qué sanalotodo y panacea, que ahora obra anodino o que no obra. Quizá pronto se recobre y otra vez obre. Nunca falta un mañana por venir... Como no sea que venga para tornar a una Tenebria más obscura: Si a Tenebria retorne, luminosa, dejando a Letabundia entre neblinas. Ciento cuarenta y cuatro rutas, Rosa de los Vientos, comandas, ¿y destinas --para Harald-- la ruta de Tenebria?

Para Harald, para Bogislao, para Beremundo, para el Qüídam, para Ene-Ene, para el Amigo, para el Compañero? Oh Rosa de los Vientos!

Si aciertas, qué sé yo... Si desatinas, qué sé yo... Si eres sabia o estás ebria, qué sé yo, doña Rosa de los Vientos; el filtro que te enibra o que te inebria, cúyo será? Lo catarán, sedientos, mis labios, que torturan zahareñas o sajareñas sicios, avarientos? Si a Tenebria retorne (si te empeñas, oh Rosa de los Vientos!) ¿Letabundia que hará sin mis Enigmas, Signos, Señas? --¿Qué hará sin mi retórica facundia? ¿Qué sin mis crucigramas, logogrifos, jeroglíficos?—

La áspera iracundia de inanes o cotorras, monstruos, grifos, gárgolas o quimeras, su de podre, sobre quién verterán --si mis jarifos hombros se esquivan-- rebosante odre? Su de podre y salivas odre infecto? Pleito no es, éste, que me descolodre, ni me cambie de insano en circunspecto --no lo siendo--, o --lo siendo--, no en insano me vuelva (si no soylo atán perfecto). Si a Tenebria retorne... Ando papano.

En llegando a este punto del disparatorio --punto crucial-- el Exégeta, de turno, permanente, topa con que algo motiva un paréntesis, un interludio, un entreacto, una pausa. Harald se echó por los de Úbeda, por los de Mérida, cerros --unos y otros-- tenidos por muy tangenciales, tan propicios para la escapatoria como para la introversión. Harald se echó por los cerros de Úbeda y por los mamelones de Mérida.

Luego reapareció --de regreso-- laso, con sus manías de ornitólogo: tras unos suspensivos: Yo soy sacre mejor que gallinácea oronda o hética! Soy halcón, alfaneque, azor! Soy acre solitario! Señero! Hosco! Soy único --si en mi nugacidad! Nadie me lacre --me selle menos-- ni en lapón, ni en rúnico, ni en bable, ni en lunfardo, ni en caribe. Poeta soy, si pésimo, ni púnico ni romano: ni Aníbal (se concibe): --para Aníbal, que *Caunas tan endrinas*--, ni Bruto ni Scipión (Burro exclusive).

A más de su manía de ornitólogo, tiene Harald la de considerarse poeta y la de querer explicarse y de explicar a cada quisque tal condición,

y de explicarla a cada triquitraque y a troche-moche, en el día, en el véspero, en la noche.

Poeta soy, si pésimo. Si raras, si bizarras, mis rimas, si retóricas, si ajuglaradas. Si con trucos, taras, vicios, ocios. Si poco metafóricas. Si poco o nada angélicas. Si mucho menos que nada, cultas o folklóricas normas usuales calcan: cucurucho ni cornucopia son que viertan copia de copia ya manida. Si Ayacucho, ni Carabobo en-odan. Si mi propia relatan Odisea. Y si mi mismo narran Viäje por la mía Utópia.

En su mucho más que inveterada manía de hablar siempre de mí mismo, de redundar machacante en ese tema, de intentar --adrede o inconscientemente-- algo así como de justificarse --no lo sé--, de definirse o de indefinirse más y más, prosigue Harald el Obscuro, repite que repite, itera que reitera:

Poeta soy, si pésimo, sin ismo --no península entonces--, ergo, Islote flotante sobre glauco, rauco abismo, bajo de azúreo... (si no hay nubes) etcétera. ¿No te parece, Harald, que es bastante? Bastante más que suficiente? Pónle punto --por ahora a lo menos-- y estrambote --no largo-- a tus són-sónes sin asunto. Pero... Punto le pongo por ahora. Pero... témen que he de seguir, seguir... Nada me place cortar el año al iniciarse enero, ni tras de abril y mayo de infortunio, cortar antes de junio en plenilunio, ni epitafio, requiéscat o aquí yace, ponerle al que está vivo o lo simula... Quién que consigo mismo se solace, no se vé? ¿No Narciso asaz pulula? Dejádme el hacer versos a la diabla, que así sacio mi sed e hincho mi gula. Coplero nato soy.

En esto sí que está de acuerdo todo el mundo, todo el mundillo literario, el mundo todo de Beremundo del Trasmundo y de Raimundo el interplanetario.

Coplero nato soy: no añeja fabla. No pueril, novedoso balbuceo: propio idïoma brusco, a raja-tabla... ¿Que en el vetusto lexicón buceo? Que --neológico-- invento mis voquibles? Que uso poco de tirso y caduceo? De arcángel, nube, almíbar y presencia? De mensaje otrosí u otro equipaje? Que me petan las rimas ostensibles? Que elaboro mis trovas-artificio, pentagramaticoide, con qué horribles contrapuntos y cánones? Que vicio mi poesía con verbal cadencia, tal cual delicuescencia y otro aje? Que como Beremundo y Bogislao y Aldecoa --de arenque y bacalao-- pescador, pesco insólitas palabras, bizarros giros, quier abracadabras cabalísticos? Crípticos? Que vicio mi poesía de verbal floresta --material no poético--, ejercicio de rimador retórico, --funesta traición a lo poético--, la forma concertada violando (Virgo Vesta...). ¿Que por qué no me meto entre la horma? Que por qué no me ajusto a lo prescrito? Que por qué me les salgo de la Norma: Biblia, Summa, Alkorán, Unico-Rito? Que etcétera y etcétera y etcétera! Opto, Baruch, el abdicar: dimito! Reo me constituyo --ad pédem Létera-- de lesa Poesía. Abjuro! y juro cesar en poesía Nova et Vétera! Para incumplir? Quizás... Talvez... Seguro...

Y qué me pondría a hacer --de cumplir-- en mis ratos de ocio? En mis hebdémeros y hebdémeros y más semanas de vacaciones, de vacancia, de vagancia? En mis décadas y décadas --mejor quincenas?-- de oneroso, de gratuito *farniente?* Y en los días de días de qué toda soledad, y en las noches de noches de qué total aislamiento absoluto? Qué excogitación,

qué alternativa, qué recurso? Al ominoso soliloquear, al monologar depresivo, darme, con el amigo de vidrio falacioso? Al diálogo, al duólogo --ante el espejo inexistente-- con el renano Monsieur Dujardin de Cognac, con el gascón Monsieur Godet de Brandevin, con el criollo ex-Vidame de Lodeví? Qué me pondría a hacer --marginado el versear-- en semejante desempleo? Dímelo tú, Baruch, asesor mío, juicioso Nestor, Odiseo sagaz? Pues dedícate, Harald (en asocio de Leo, el tal por cual) a explotar --sin que ocurra explosión-- esas tus minas, esas tus fundaciones únicas, magnas empresas y osadas prospecciones, de que tánto y cuánto alardeas, muy más fanfarroneas, asaz baladroneas y en grado tal te ufanas: tus minas de somortas y berilos, de crisoprasas y de hefestitas, de carbunclos, de ónices y de peridotos, mojonadas en Gocia, en Visigocia y en Ostrogocia escandinavas. Tus placeres del más obrizo oro, del platino más acendrado, de los diamantes más endrinos --oh azabaches mejor que corindones!--, ora en rizadas vetas, ya en lacios aluviones! Tus fábricas de pajaritas de papel --aladíneas, alígeras, aladas-- y de batutas ebúrneas, puro nervio, y de quimeras, en la Aquitania nervalina ubicadas, como abolidas torres. Tu laboratorio de neblinas, de vellones de ensueño. Tu obrador de guarnerios, de amatis y de stradivarius y del solo azumbaibe (que nadie quiere). Tu tenería o quier curtiduría de pieles --martas, visones, zorros,

armiños-- y de la piel de zapa, es decir piel de onagro, *peau de chagrin,* sita en Balzacia Honoratísima. Tus telares, donde tejes el velo de Tánith --¿por qué nó el de Salambó?--, la túnica inconsútil, la de amianto para el estoico, la toga del César, el astroso tabardo del Cínico, la tela epitalámica de Penélope y el fazzoletto de Desdémona. El último taller, cuna, solar, dominio de tu imperativo categórico, físico y metafísico, --sin uso ayer, sin condominio hoy, ni condómina, ora en reposo. Y tu flamante central musúrgica, filatérica más que filatélica, babélica tánto como bélica, filarmónica mejor que mélica sólo, eutrapélica --contumélica no--, nunca tomista mas si aristotélica; tu pimpantísima central apolínea, que en la --jamás marmórea-- región pentélica o de paros, cogitante, fundaras y erigieras --un antaño--, con Apolonio el Babilonio, con Absintio el Corintio, con Atilano el Jerosolimitano, con Ausonio el Plafagonio, con Flebas el Fenicio --*muerto ha dos lunas*--, con Tarsicio el de Tebas, con el Noneto de las Piérides, las del Jardín de las Hespérides, y con la nada adusta, sino venusta asaz, el hada Cintia, la Carintia...

En fines, sintetizando, y a la postre: ¡oh Harald, cóge oficio, ya que nada mejor se coge ogaño, por ahora. Oh Harald! --mientras-- cóge oficio! Ese es el aire! corrobora el Daimón de tu guardia! ¡Harald! Ese es el aire! vozna tu socio el beocio... Pero aún no se sabe --a derechas-- cual sea el concepto de Onfalia de Tantalia, ni el de Abulia renuente, de Betulia (que no es Judith, betuliana belígera, jadeante judea, la que no antes, ni en, sino luego, decapitára a Holofernes enófilo y no manco, un primer día de Venus tras un jueves ígneo, tras unas vísperas sumamente calurosas). No se conoce todavía su concepto, de ella, oh Beremundo! En tánto, pacientad, tascad el freno, Bogislao piafante... y escribe tus memorias --si lúcido-- o tus poemas si foleto y obnubilado vate orate, profesor del dislate --ex-cátedra--. Y recuérdale: en tu pelo está el perfume de la noche y en tus ojos su tormentosa luz...

29 V 1958

Ver *EPÍSTOLA ENÉSIMA A CIRÍN* (en *POESÍA NO INCLUÍDA EN FÁRRAGO - OBRA POÉTICA*, Tomo 2)

CXCII

En un añejo escripto, no sé si ya transcripto su docena de veces, y que hace parte del *PANDEMONIUM CAÓTICO Y CENTÓN LABERÍNTICO* de Ebenezer, de hoy grafómano, filósofo de ayer, de sí mismo exégeta en el futuro, puede aún leerse --que lo allí manuscripto todavía es aprehensible si con lupas, física la una, la otra metafísica--, algo así como aquesto: Cuando regreses de cerca a la Giralda, Estela astrológica, te esperará, en el pórtico, casi que toda la cohorte, en júbilo, entre vítores, alborozada, entre grita y estrépito. Casi que toda la cohorte: desde Aliacín pimpante, el mismo que al campo de los sueños saltó, funámbulo agilísimo; desde Agenor el melancólico, el noctíluco, el de amor arrecido, y hasta Efestión, Maclovio y Gaetano, los porta-alfanjes míos, los acólitos de Ebenézer-el-alhelí, Neo-Comendador de los Ex-creyentes. Como no regreses ya, pero ya, como dilates y re-pospongas tu retorno, Estela, cuando advengas --si advienes a la postre--, encontrarás ni huellas, encontrarás ni trazas, encontrarás ni las cenizas de lo que fueran rogos, hogueras, piras, obeliscos de llamas, torbellinos de fuego. De Aliacín y Alienor, los nombres sólo, apenas, y en algún diccionario enciclopédico; toda la numerosa falange, sombra no más, por los vientos batida; de Gaetano y Efestión y Maclovio, ni siquier --y tomados del herrín-- los mellados alfanjes, pasados ya al Museo de Androcles y a hacerles compañía a la de Sigfrido y a la espada de Damocles.

Sólo hallará, sí, supérstite, en su estela palemónica, a Ebenezer-el alhelí, neo-Comendador de los Creyentes del último día, de los ex-Creyentes venturos, tañendo su laúd, como Daúd ante Bethsabé la de Urías. Tañendo su laúd, Ebenezer, por distraer su murria, tañendo su bandurria, Apolodoro, por distraer a Ebenezer, ni tañendo su azumbaibe, Bogislaus, por distraer a Beremundo y hacer rabiar a quien no peta de su timbre, tañendo su vihuela, Berenguela, por distraer a su don Fruela y a la su femenina servidumbre.

Como no llegues, ya, pero ya; como dilates, eches por los meandros tergiversadores vagueante y repospongas tu retorno, mejor es que te quedes al pie de la Giralda, mirando para el páramo, vegetativa, aterrizada, enraizada en la gleba, rumiando repretéritas saudades --si las hay, si subsisten todavía--, o reintegrada al cansino ambiente no cambiante, de donde podíase no haber salido nunca, ni a caza de aventuras, venturas y malaventuranzas.

Y aquí, Estela alstromélica, en su *STELA*, tañendo su laúd, Ebenezer, el poeta rey mago, comendador de los neocreyentes y nuestro cómplice en la facturación, pergenio y desenclave de un cierto mamotreto-centón intitulado *BÁRBARA CHARANGA*. Bárbara no es ninguna suerte de forma silogística, y --por suerte-- no, es tampoco ninguna desmelenada ménade bárbara. Nó que nó. Ni mamotreto ni centón son cosa de opus, de numeración o de su equivalente, como en otra

ocasión definiera desalumbrado exégeta. Definió el exégeta, corroboró el buen Grullo y lo itera y reitera don Homobono. Mamotreto, así sea cuarto o quinto y aún cuando sea sexto, y centón, aunque pase del centenar más uno, no equivalen a opus ni a cifra de catálogo. Mamotreto o centón cuarto o quinto o sexto, siguen significando lo que ha venido disponiendo el Diccionario de pseudo-autoridades...; y para el caso, dándoles a sus sentidos una cierta extensión peyorativa, humorística un tris, y quizá burlona, del autor autocrítico.

Lo que ocurre ahora con *BÁRBARA CHARANGA*, hoy mismo, ocurriera --y es caso paralelo-- ayer, con *FÁRRAGO,* y mucho antes que con *LIBRO DE SIGNOS*, con las iniciales *TERGIVERSACIONES,* y algo después con *VARIACIONES ALREDOR DE NADA*. En todos esos títulos de libracos continentes de poéticos engendros del presunto autor de ellos, su fautor se anticipa, muy zahorí autocrítico e irónico, a calificarlos del jaez. Por modo tal se apresura a facilitarle el camino a quienes parlarían o escribieran de aquellos y a quienes --nada es imposible-- quizá parlarán o escribirán acerca de *BÁRBARA CHARANGA* o del séptimo otro mamotreto y centón --ya en capilla-- que hasta el momento parece que va a ser denominado *VELERO PARADÓJICO...* que es el fin de un renglón del propio su dueño (y en *VARIACIONES ALREDOR DE NADA* y de nicosa)

que es así: No a la moda, velero paradójico. Lo que no viene a cuento ni encaja. Esto, cuanto a *BÁRBARA CHARANGA* y a mamotreto o centón no opus, ni aquí en Télus, ni en Sirio, ni en Algol ni en Canopus...

Se conocían --hasta hace dos años-- treinta y nueve aperturas y ene variantes principales. Treinta y nueve aperturas o sean otras tántas maneras de llenar un mamotreto o de henchir un centón, con la base --eso sí-- de que haya con qué hacerlo... Materia prima, mejor si de pimera. Material, que dicen, mejor si inmaterial, si metafísico, si hipersensorio. Cualquiera de las treinta y nueve maneras no es peor que las ene adicionales o que las otras cualesquiera. Yo utilicé, en el mamotreto de *BÁRBARA CHARANGA*, la apertura diez y siete con la variante de Konstantinopolski, sub-variantes alfa y beta de Apolodoro, y jota y ka, de Beremundo. Para *BÁRBARA CHARANGA*, que tenía las negras (las más negras --y en prosa-- intenciones contra el leedor?): de ahí que ante la apertura del contrincante enfrenté la contra-apertura dicha, la diez y siete, con las variantes y sota-variantes mencionadas. Ante el avance de dos pasos del peón Rey inicié las secuencias con la del Juglar, rica en celadas venturas. El avance del Juglar --jugadas adelante-- abre la diagonal para el despliegue de las *BALADAS* --*in modo antico*-- y de los *NEO-ESPERPENTOS*, y obliga al blanco a una táctica de expectativa cuasi

inerte, muy angustiosa, por la inminente amenaza --inevitable-- de las torres enfiladas (la nervalina abolida torre y la torre de marfil), del alfil en 7 caballo y de la Dama en 5 torre, ante el enroque corto del blanco. Situación nada envidiable, en concepto de Tal. Etcétera y Etcétera.

Todo lo veía negro, el pobre blanco, blanco de las mis negras intenciones, y en prosa asaz prosaica, para colmo. Abril fué un mes hostil, si antaño, año tras año, fuera un mes gayo y ledo. En Mayo, nada ledo, nada gayo, predominó el desmayo exangüe, que acolitó la abulia, la desgana, al brazo del pretexto pueril... El cual --aquéste, no obstante fútil no dejó concertar el lauto y útil empleo de las horas, en asocio de aquellos-- la abulia, la desgana en vaivén y el desmayo --excipientes, sobre anodinos, de comprobada inercia. Abril y Mayo, hostiles, si no hostiles, también inertes, estáticos, pasivos.

Y así se inició Junio: mal comenzó. Nació, nació en el viento y se finó, ¡radiosa canción maravillosa! Nació en el viento y se finó en el viento: así como cuando lo decía, voceaba y escandía la *FAVILA* número treinta y tres, que urdió Matías Aldecoa.

Canción. Canción maravillosa: briznas de luz, cernidas por irisar las alas, intangibles, de fina mariposa. Briznas. Briznas de öro, efímero perfume, vagarosos acordes... ¡Y saturó la estancia con el tufo

violento del mar en la tormenta y con el tibio aliento de la etérea Ulalume...!

Sí, cómo no, carísimo Aldecoa! Cómo nó, desolado Matías, amigote: Nació en el viento y se finó en el viento! Y quizá ni en el viento, y quizá ni naciera, y talvez ni se finara! Mera figuración sería. Figuraciones meras y quimeras. Aunque talvez nó, digo, al principio.

Dejando de lado, la *FAVILA* de Aldecoa, tornemos a más recientes acaecimientos, a hechos más trascendentales. Parece --si Beremundo no está peor informado que suele estarlo-- parece que la situación --de tejas para arriba-- por los lados de Arcturus, Betelgeuse, Aldebarán y Canopus, es decididamente conflictiva, lo que trae al benemérito Beremundo el Lelo, hecho tarumba y metido en el lío --sin que le vaya ni le venga. Arcturus le echa el ojo, el ojo no, sino el catalejo, a la muy primorosa Betelgeuse, enamorada --como no ignórase-- del tornadizo Algol. Algol un tánto y cuánto veleta, como que es la titular veleta de Perseo, guíñale los ojuelos estrábicos al viejo Urano, quien (como corresponde, si se dá fé a su reputación) es un si es... no es... si es un tris corindónico o sea gidiano, precursor y paradigma de tales. En cambio, Aldebarán y Canopus *se las pirran* --como Arcturus-- por la mentada Betelgeuse, super -astro del jolivúd estratosférico, y más veleta ella que

Algol, si con mejores y muy normales atractivos, si con qué deleitables atributos y partes. Aldebarán, empero, distráese entanto y mientras, con las formosísimas triscantes Pléyades --rebaño indómito de capretinas locas que él domestica a ratos-- y con Alfa de la Lira, la que --magüer poetisa actuante-- no es ninguna Safo de Mitilene, sacerdotisa de Lesbos, sino y antes bien, digamos que es... mejor es no mentar nombres propios. Supongamos que George Sand hubiera hecho versos --mussetianos-- y hubiera dejado en paz a Federico dándole a los *NOCTURNOS*, y hubiera dejado al propio Alfredo de Musset en forma. Qué mayor gran poeta entonces aquéste. Y qué poetisa ella, a más de qué fémina andróvora! Lo digo, porque lo sé. Y sé bien por qué lo sé... mas no lo digo.

De aquéstas y otras parolaba ha poco y conmigo mismo, que no sé de más atento interlocutor. Ni de qué más cascajoso locutor. Interlocutor de maravilla, si: que él no contesta. Qué él no pregunta. Atento, si no pone atención ninguna. El, como no lo sea de veras, se hace el sordo. Se hace el sueco también... Y se hace de su capa un sayo, y de su sayo una toga de asbesto --del más aislante amianto-- para no ver ni oír ni tener que decirle ni *tu qüoqüe Bruto* a ningún Burro notorio, a ningún asinino Casca. La su toga, cesárea, es --como inconsútil y de nylon asbéstico, a la moda-- muy sutil.

Se hace el sordo (si no como Beethoven lo era para mejor oír y crear) y se hace el manco de las dos (si no como Cervantes para mejor idear y escribir) y se hace el ciego (si no para dormitar --siquiera-- como Homero) ni para soñar en Paraísos Perdidos --miltoniano--, pero sí para que Antígona guíe sus pasos en el final trayecto. Para qué ver? Y qué ver?

La vez primera que platiqué con Erasmo de Rotterdam no fué precisamente en torno a *MOIRA*, al *ELOGIO DE LA FOLÍA* --sino en redor de los *DIÁLOGOS DE AMOR* de su amigo León Hebreo, y de los *DIÁLOGOS DE LA LENGUA*, de Juan de Valdés, y de..., pero esta es otra historia. Abril, hostil --mayo no nada gayo. Como no le dé a junio por justificar su consonante e ir contra el imperativo categórico...

5 VI 1958

Ver *FAVILAS* (en *VARIACIONES ALREDOR DE NADA - OBRA POÉTICA*, Tomo 2)

CXCIII

La primera vez que --en este siglo-- hablé con Desiderio Erasmo de Rotterdam, --que platiqué a espacio con él--, hícelo por intermedio de William Blake, por aquéste guïado y no sólo con su asesoría y por su valimiento sino también por su conducto idiomático: Que yo tenía olvidado el latín, el bajo latín que jamás aprendí --como no fuera en su otra deformación macarrónica-- y Desiderio Erasmo ignoraba aún el leo-antioquensis aburraeño, casi tánto como Blake, --que apenas sí lo mascullaba--, casi tanto lo ignoraba como Blake, a quien yo le daba lecciones dél, ex-cathedra, por fuera también de la más elemental pedagogía y a espaldas de toda preocupación gramática y de todo propósito fonético. Erasmo hablaba en latín, Blake le oía en inglés y luego, lo que oyera, repetíalo para mí en papiamento, y lo que yo decía llegaba hasta Erasmo después de hacer idéntico viaje, de regreso, en reversa. En esas viceversas --esa ocasión-- estuvimos Erasmo, Blake y yo, asunto de cinco horas, cosa de cinco pintas de ginebra holandesa. Y de lo que se parló allí, algún día os dará cuenta Beremundo, que adquirió la exclusividad de su difusión, a trueque de buena copia de talentos y de tres maravedís. ¿Maravedís, Maravedíes, Maravedises? Como sea.

Y Beremundo? Siempre tan atareado en sus oficios y mesteres, cuya cuenta crece y crece, multiplícase y prolifera. Cada día le trae a Beremundo un nuevo oficio, y cada noche apórtale un mester nuevo. Cada crepúsculo antelucano una nueva canongía. Cada crepúsculo vespertino una sinecura otra. Ahora le llegó, entre gallos y media noche, a Beremundo, de tejas para abajo, un insólito empleo de su desempleo: llególe la oferta del ponderoso cargo. Le llegó de Tejas. Ya se sabrán detalles acerca de la prebenda brindada a Beremundo en su ocio.

La vez primera que se platicára con Desiderio Erasmo de Rotterdam, no sé por qué, mas no fue en torno a Moira --al *ELOGIO DE LA LOCURA*-- sino en torno a los *DIÁLOGOS* de su amigo León Hebreo, y a los *DIÁLOGOS DE LA LENGUA*, de Juan de Valdés... y a la edición príncipe de la *BIBLIA* trasladada a un exquisito castellano por Cipriano de Valera. Conocí entonces --de nuevo--, al rey poeta Daúd, tañedor de laúd y al sabio Soleimán-ben-Daúd (hijo dél y de Bethsabé --malgrado Urías--). David cantaba bien y era tan docto tañedor del laúd como del harpa (en concepto de Saúl), aunque no tánto como de la heptacorde lira: que es David rey poeta entre los grandes.

Todo sigue lo mismo. Bajo el Signo de Leo. Bajo el Signo de Saturno, también. Sólo que Beremundo ha perdido el contacto, en estos últimos días, en éstas últimas noches, con los sus equipos de Magos, de Augures y de Oráculos, de Antevidentes zahoríes y de otros, y no está en comunicación con ellos --epistolar--. Por modo y manera, oh Prójimos! --próximos y lontanos-- que Beremundo singla cegatón en la tiniebla, en la más latebrosa obscuridad soterraña, totalmente desbrujulado. Soterraña la obscuridad que hiende, sí, aunque surque, así campe nefelibata por los dominios ozónicos de Ariel, de Ariel *espíritu del aire*, según Will --*Ser-o-no-Ser*--. Singla a ciegas, Beremundo, tras de vagar, a musical, a sordas, tras de planear desidioso, a mudas, que siempre va en silencio. Por manera y modo, oh Prójimos próximos y distantes! que la posición de Beremundo, ante el tablero, es para abandonar sin previo análisis, para resignar la partida antes de que el reloj intervenga, y para que se vaya tras de los otros. Con los otros. Los otros: los de rastrera, mínima importancia, los de ínfima categoría. Esto equivale a darlos buenos para calificables de insignificativos. Los otros; los que optaron la línea muelle de la menor resistencia, o de la nula: lo que importa como dar a entender, a agudos, que se quedaron donde estuvieron siempre: en el más auténtico de los Limbos y en la más absoluta, la más exacta zona neutra, y en él, y en ella, mimetizados,

ambientes, incorporados: masa de la masa. Los otros dichos son gente ni anónima, gente vagamente seudónima, y nómina de pseudo-gentecilla de la perencejidad más zutaneja: lo que empecer no podrá el que ellos sean óptimos compañeros de Beremundo y destacados miembros actuantes de la epónima Cofradía de los *Jopecón,* veteranos, y de la más opaca, la novatona Trinca de los *PO-PEN-PE-PO*, aprendices. Aquélla y aquésta venerabilísimas Instituciones de inutilidad común (obvio que en concepto de los de común denominador, de roma platitud utilísima, y de los economistas jóvenes o caducos). Se fué entonces, Beremundo, es decir, se quedó con los que se quedaron en el mismo punto muerto en que ubicáralos, de nacimiento, su paupérrima estructuración, de las más simples y elementales; en el poste de la noria ya quieta, ya en receso, enmohecida, desueta, abolida, obsoleta; en el eje herrumbroso de la veleta, ex-veleta desde muy antes de llegar a pretender dárselas de tal veleta agilísima.

Tornando a esas celebérrimas Asociaciones muy individualistas a que a veces muchas alúdese por estas zonas esotéricas, tiénese reconocido que, al contrario de la otra que es asaz notoria, notadísima entidad, de tales parangón y paradigma, la Cofradía Nea de los menguados *PO-PEN-PE-PO*, es casi ene puntos por cima de ignorada del público repúblico sub-urbano,

del extra-muros, y algo más de las universales muchedumbres no distritales. Goza --en compensación y desagravio-- de insólito predicamento entre las éncias citadinas del riñón --la minoría del cogollo-- y entre las elatas eminencias del meollo --minoría de selección entre minorías ya alquitaradas--. No taradas: alquitaradas. Créese --en Abdera y por los de Úbeda-- que se origina el predicamento por la ley de los contrastes, todavía en vigencia; o, quizá, por la circunstancia peorativa, deprimente, de que Pandemos considera a sus societarios como entes tipos, arquetipos, útiles para cabezas de estudio, modelos, o piedras de toque o conejillos de Indias (y de laboratorio) para ensayos sabihondos, ensayos alquímicos, análisis, metapsíquicas investigaciones esotéricas del infraconsciente... Qué sé yo! Lo segundo --lo antedicho inmediatamente vecino-- para el uso y empleo de los zahoríes investigadores y de los archisofistas de la Cábala más agnóstica. Lo primero --lo de los contrastes de la ley-- para los cultores del ocio intrascendente, del ocio lauto puro, en su flor, como miraje señoleador --y para los meros veedores de espectáculos: entretenimiento de papanatas, en su jugo. Veedores gratuitos, de gorra.

Ociosos funcionales, de bóina, de kolpák o de frigio cubre-testa. Nonchalantes papavientos, los aquellos, papanatas a la caza, al asecho de cómodas diversiones de balde y de divertimenti de baratos: y baratos --de gratuitos-- y --de fútiles-- innocuos, y --de vacuos-- ejemplarmente anodinos y para bobalicones, los espectáculos. Así lo dicen y discantan --en dúo paralelo-- el *DEUTERONOMIO* y el *PENTATEUCO*. Y en trío, escalonado, los dichos ya y el *MAGNO PANAPÓCRIFO* de Aspasio de Afrodísides y de Idomeneo de Ochalí, los preceptores néstores del Grupetto *EL PANAPÓCRIFO MAGNO*, puesto en neo-bable-babelicoide por nuestro Pico de la Mirandola, Apolodoro de Nihilocia, vidamo de Nicosia, senescal de Nolandia citerior. Otro --e insigne-- Mamotreto y Centón de centones y de mamotretos, aqueste *PANAPÓCRIFO*, de suma utilidad nada común, de imprescindible consulta perenne para hedonistas y eutrapélicos panglosianos, para epicúreos estoicos beremundinos, y para pantagruélicos cínicos bogislaicos, de los de las corteza dura y duramater, de los de la cáscara amarga, de la corteza asbéstica y de la ternísima pulpa cordial. De ahí que Beremundo --siempre tan cervantino-- haya hecho del Centón Breviario --que no celada-- y del Mamotreto, Oráculo. Oráculo, Neo-Biblia, Al-Korán, Summa Panteológica y Tesauro de Omnisapiencia, irrebatible, magüer nunca dogmática.

Según la Dea tantálica, Zumurrud, el caso es siempre diferente y no valen siempre las razones de Blas Pascal, no obstante su justeza, su precisión y lo bellamente expresadas. Ocurre lo imprevisible dentro de lo previsto y paga el pato el imperativo categórico... El par de imperativos. Cuanto al *BREVIARIO*... obra aún manuscrita la Obra. Manuscrita no sólo la creación original, en lechal pergamino vertida, sino también la versión de Apolodoro, nuestro Mirandola en éxtasis. De la versión de Apolodoro obran dos copias, entrambas laboradas con primor, en fermosísima pastrana fluída de la péñola o pendolón o cálamo de Palamedes, nuestro laureado escriba, nuestro calígrafo sin émulo, de pulso nada trémulo. Palamedes, calígrafo, deleite del grafólogo. Una de las copias de la obra, del *PANAPÓCRIFO MAGNO*, obra en mi poder. La otra... ya se sabe que en las manos está de Beremundo, si no en el facistol, ante sus ojos encandilados, liberados de los quevedos-antiparras. Beremundo es el grafólogo --para la escritura física-- y el exégeta, para la metafísica escritura, para el meollo y enjundia del texto contexto. Así como Palamedes es el calígrafo --si escriba-- y cacógrafo, si escritor. Los asesores asistentes de Beremundo, Palinuro, Polibio, Práxedes y Proclo, salieron ya de la gehena. Si allí, aherrojados, vegetaron por lúnulas, aquí, ahora --desesposados-- operarán por lunaciones. Como callaron evos longos, como vagaron indolentes

como longevos, parlarán luego por otros tántos longos evos, elevados ora a la enésima: no es poco aumento potencial. Parlarán. Parlarán... Obvio. Por contera, quiero expresar que escribirán, de yapa, puesto que son, si tácitos verbales nada de poco, grafómanos copiosísimos, redundantes, fontanas, hontanares, manantiales diluviales de espita suelta, de caudal amazónico --si ayunos de caudales de lo numulario aún representativo y sin respaldo. Asesores-Egerias másculos-- del lelo Beremundo. Sucede, también, que de noche, todo los gatos son azules. No el pardo existe ya, ni el gris, en la paleta, para gatunos de prosapia...

Y el nuevo oficio de Beremundo, el mester que le vino de tejas para abajo, de tejas para arriba? Que le vino de Fort Worth, Texas. U.S.A. Ya se sabrá dél, en las próximas. Buenas Noches. Lautos sueños, Ofelia.

12 VI 1958

CXCIV

Realmente, evidente, Bogislaus. Certísimo es, en verdad incontrovertible, que te estás olvidando de tí mismo, en lo de enjundia y meollo, por más que siempre de tí hables y en tí mismo a todora estés pensando, si eso es pensar y no rumiar nesciencia o remusgar inanidad. Cualesquiérase espejismos embaïdores te enajenan y todo señuelo o sub-señuelo,

evasivo, con inasibles redes te aprisiona, sus arrullos te cautivan y enervan, mientras la espera soporosa, la espera febril del trofeo, ahora postergado, saboreado y regustado, sólo, yá, en el recuerdo, y memoranza, ahora, nostálgicos. Sucede también, Bogislaus, que, de noche, todos los gatos son azules y las gatas, y son negras las grisonetas gríseas del crepúsculo. No el pardo existe ya, no ya lo pardo ni el leopardo marrón; ni el gris existe, en la paleta, para gatunos de prosapia ni para maripozuelas de categoría. Tampoco existe el ocre atán mediocre --si no en lo abstracto-- ni el isocre de paralela monotonal monocromía. El rojo sí, rutilante, y el púrpura suntuoso, y el cárdeno relampagueo de procelas lontanas. Sucede también, Bogislaus, que, de día, todas las cebras gules galas portan y lucen respingadas, galas ya no a listas, ya no en bandas, ya no en fajas, ya no en zonas, y otras cebras las llevan zinzolines. Ya he dicho, abur! --oh Beremundo!-- a casi todo. Abur! y con buen viento por la popa. Ya he dicho adiós --oh Bogislao!-- al resto y saldo.

Y adiós a todo cuanto es joya falsa, oro de alquimias, adamantes de vidrio, flores de trapo, inquisitivas Elsas, excelsas delusivas, Celsas elusivas y Aloisas... Abur al aborigen abalorio y a los cintajos de pancromia insulsa! Adiós! Abur! Caquéctica Retórica --caquéctica o caquéxica, a elegir--; Metafísica, abur! --oh dócil Celestina!-- Abur! Abur! Gramática hipertrófica e inane! y adiós a tí, abolida, inofensora Métrica, métrica obsoletísima y en desuetud.

Adiós! Adiós! dolores exhibidos, ruidajes de organejo, lacrimantes muecas, y los suspiros y los tintes y los afeites de caídas Hadas! Y abur! oh Hadas, idas y venidas, revenidas, re-idas y re-hadas... Adiós! Adiós! Mil veces! Y a los antros donde bostezan egipciacas Momias, donde la plebe literaria rumia: Antros de apolilladas Academias! Alighierinos círculos y centros! Abur! Abur! trivial calcomanía, cromo barato, música insabora! Abur! la consagrada melopea! Quiero, ello sí, la exótica aventura, oh Beremundo! Mi viejo amor, mi villonil manteo! Quiero el azar y quiero la armonía: de las constelaciones la concertada esfera, como de los sonares el sabio vocerío. Quiero el azar y quiero la armonía matemática; el loco tropel y la algazara; la nietzscheana visión futuradora; la búdica quietud..., y la pelea! y la vida! --de muslos próvidos-- y la muerte, y la muerte que me hiere sin desdén, sin amor y sin ira.

A ese engendro horrísono lo denominó su fautor --y cómplice hace sus lúnulas, si no tan abstinentes-- *SEGUNDA BALADA DEL ABOMINARIO, PARA REÍR DE APRESTIGIADAS COSAS Y ENTIDADES, O APRESTIGIAR OTRAS, RISIBLES SEGÚN ELLOS.* Ellos, entre comillas, son los que no han tenido cabida en la Cofradía de los *JOPECÓN* ni en la Trinca de los *PO-PEN-PE-PO*. Se escribió también para el asombro de las greyes planas y de otras soto-greyes... y para risa de las éncias aristadas y de otras eminencias, la *BALADETA DEL ABOMINARIO.* También yo --oh Beremundo!-- he dicho abur a casi todo, antes de incrustarme definitivamente en el silencio y de encaparazonarme en mi Soledad. No obstante, también, mientras tanto, aún...

Para el asombro de las greyes planas suelo zurcir abstrusas cantinelas. Para la injuria del coplero ganso torno mis brumas cada vez más densas. Para el mohín de lo leyente docto marco mis versos de bizarro rictus, (leyente docto, abléptico pedante) tizno mis versos de macabros untos. Para mí... no hago nada, nada, nada... sino soñar, sólo vivir la vida... A qué contar a la olvidosa gente si el amor en mi pecho llora o canta, se alimenta o ayuna (A la olvidosa gente, es a saber: al aire, al viento, al sol, al río, al mar).

A qué contarlo? Ni tampoco referirlo --ni más faltaba-- a la gente no olvidosa: a los zutanos, a las perencejas, a los menganos, a las zutanejas, a las merenganejas y merenganejos y al prójimo mundo... O, a qué decir si el alma poesía huésped es de mi torre o de mi rúa? De veras, Beremundo: a qué o para qué decirlo? Y, ante todo, a quién diablos decirlo? Y cómo no decirlo?

Y que (como Villon el su tabardo, su buitre prometéico Atlas el Sordo, como Nerón la púrpura y la toga Cesar el Calvo, y ponzoñosas dagas el Valentino de mirar buído, y, de la Tour de Nesle precipitado, el saco, Buridán, oh Margarita!) yo porto, a más del tirso y la careta, yo porto --en mí-- la sombra del fastidio, signo fatal, exilio sin remedio, estigma, lacra.

(Además de la bóina, ya que el kolpák lo robó gentuza y de penacho).

Como Nerón la púrpura o la toga César el Calvo o las siniestras dagas el Valentino César, cuando arruga su ceño ante las huestes enemigas.

Así la bóina, oh Beremundo!, así el penacho.

Un ignorado ritmo, dócil, terso, donde el absurdo corazón esparzo, eso será la impertinente estrofa en que de todo mi desdén se befa, de todo y más de mí! De mí! Sí! de mí mesmo! De todo y más de mí! Desdén, sobrio estilete y el más seguro amigo en el combate contra la Tribu Inulta! Oh Muchedumbre! qué vales tú, si topas con el Hombre? (Y el hombre, dí, si topa con la hembra?). Para mí no hago nada, nada, nada, sino soñar, sólo vivir la vida! Para mí no hago nada: acaso humo cuando en la pipa blondo aroma quemo... Si en el magín devano las ideas, humo también, color de fantasía... Para mí no hago nada, nada, sólo soñar, vivir la vida a contrapelo.

Y en discante y en contrapunto. Y en abstinencia y en ayuno, oh Imperativo! Una sombra en la sombra: quieto Buda dormitando en la Muerte o en la Vida... Bébete un ánfora plena de Malvasía, Bogislao, ya que --aunque asaz te place el Chambertin de los Cuatro Mosqueteros-- no lo has en tu bodega. Tienes que escanciarlo, Bogislao de mí, sorbo a sorbo, sobrio a sobrio, lentamente, que estás tan débil del cuerpo como pobre del espíritu y de la escarcela, como opulento de la facundia mema, de la frescura oronda, oh Prócer!

Para el asombro de las greyes planas --y de otras soto-greyes-- suelo zurcir abstrusas cantilenas. Para ofender la Mesocracia ambiente, mi risa hago sonar de Monte a Monte. Tizno mis versos de bizarro rictus para el mohín de lo leyente docto. Para divertimento de mí mismo, trovas pergeño: absurdos y sarcasmos! Y busco algo de ensueño --escéptico-- y de aventura,

dentro la noche! Y doy la vida entera para el amor, Mujer, por el amor; mientras viene el morir...

Una copa de vódka, Bogislao? O quieres ya tu vaso de cicuta? Hiel no veo ni vinagre en tu mínimo bar... ¿Vodka? ¿Cicuta? --No tontifiques, Beremundo. Escúcha y cálla: si no se hiciera o si se hizo, para decir es tarde lo que jamás se dijo. Temprano todavía para nunca decirlo (a nadie, a todos, a sí propio, al olvido). Viene desde los montes el vaho matutino, baja desde los cirros, sube desde las abras, así mismo, como desde las simas abisales del Cocito. ¿Cuándo será que el viento me barra y borre con su alarido? La sola soledad y su sigilo por los rincones de la casona y por el río. La sola soledad a la caza del mito, de lo exótico, de lo insólito, de lo peregrino. Antaño... Ogaño: la sola soledad y su sigilo por los rincones ateridos, desolados, arrecidos, de la bicoca, del mínimo cubículo, donde vegeta el imperativo. La sola soledad a la caza del espejismo.

Bajo el Signo de Leo, bajo el Signo de Saturno también, y en los libros de signos y de cábalas y en el *MAGNO PANAPOCRIFARIO* de Aspasio de Afrodísides y de Idomeneo de Ochalí, aunque no sólo para divertir mi tedio o entristecer más y más mi júbilo o iluminar mejor mis ocios, héme inmergido las últimas veladas y vigilias en la más sola soledad. Hace hoy doce lunas! Es de creerlo, Zumurrud?

En la más sola soledad. Qué soledad. Qué euforia ponentina. Qué suave aroma. Qué música profunda. Qué soledad! Mi espíritu se inunda de su delicia inmaterial y fina. Y este que albergo yo, dolor acerbo dentro el mi corazón, miel fuera otrora: abur! abur!

dolor turbio y protervo y afán pequeño y cántiga obsesora... ¡abur y con buen viento!

El amigo de la Abadía quería oir la nueva *TROVA DEL NOCTURNO SORTILEGIO*, que resulta ser *el NOCTURNO NÚMERO ONCE* de una larga secuencia aún no conclusa: La grisoneta de plata. Giraba la grisoneta frente a mis ojos en fuga: la tarde se echó a los hombros tabardo de anochecer. Cantando vino la noche las sonatas de la luna, corales de las estrellas y hondos himnos que yo sé... Noche de hulla, y sedosa, de musical sortilegio, cantando vino la noche, vino la noche de oriente, vino inebriante, la noche, como el beso de Medea: --desnuda danzó Medea frente a mis ojos Jasones...--. Grisoneta de ceniza... Giraba la grisoneta frente a mis ojos huraños: la tarde se echó a los hombros el manteo de Villon. Cantando vino la noche letanías de ahorcados, baladas de prostitutas, coplas de vicio y horror... Noche de hulla, y medrosa, de fantasmal sortilegio, cantando vino la noche, noche de alcohol y alóe... cantando vino la noche vino la noche del Orco, vino inebriante, la noche, como el ajenjo de Poe --y el delirio un cráneo róe frente a mis ojos edgardos... La grisoneta de plata... Giraba la grisoneta frente a mis ojos absurdos: la tarde se echó a los hombros su capa de doñear. Cantando vino la noche las cabriolas del inmundo y el himeneo de Ofelia --puro idilio y abisal...--. Noche de hulla, aromosa, de sensüal sortilegio; cantando vino la noche, noche de Flora o Agláe... Cantando vino la noche, vino la noche de Cypris, vino inebriante, la noche, como el lecho de Danáe: --desnuda yace Danáe frente a mis ojos de öro...--. Grisoneta de ceniza. Giraba la grisoneta frente a mis ojos en fuga: la tarde se echó a los hombros enlutecido capuz. Cantando vino la noche su canción sobria y desnuda, canción de olvido y silencio, de soledad y quietud... Noche de hulla, azarosa, de funeral sortilegio, cantando vino la noche, noche del Cuervo y del Búho... Cantando vino la noche, vino la noche sin lindes, vino inebriante, la noche, como el agorero dúo que ulularon --letal dúo-- frente a mis ojos vikingos...

--La grisoneta de plata, grisoneta de ceniza... Giraba la grisoneta frente a mis ojos halcones: la tarde se echó a los hombros capuz de öro y zafir. Cantando vino la noche sinfonías de los orbes, fantasías de los astros y hondos himnos que yo oí... Noche de hulla, y joyosa, de inmaterial sortilegio, cantando vino la noche, noche de Circe y Orfeo... Cantando vino la noche, vino la noche encendida, vino inebriante, la noche, como los filtros de Iseo: --moría de amor Iseo frente a mis ojos tristanes...--. Yo, Tristán: y entre mis brazos vivía de amor Iseo!

19 VI 1958

Ver *SEGUNDA BALADA DEL ABOMINARIO - BALADA DE ASONANCIAS CONSONANTES O DE CONSONANCIAS DISONANTES O DE SIMPLES DISONANCIAS - SONATINA - NUEVA TROVA DEL NOCTURNO SORTILEGIO (NOCTURNO Nº 11)* (en *LIBRO DE SIGNOS - VELERO PARADÓJICO y VARIACIONES ALREDOR DE NADA - OBRA POÉTICA*, Tomos 1 - 3 y 2)

CXCV

Todo lo vé ahora --como entonces, en el cuando de marras, lo veía--, todo lo vé --y hoy mismo y anteayer también--, todo lo vé con malos ojos Hécate, Hécate aciaga, maléfica Hécate, Hécate calamitosa. Todo lo vé con malos ojos, si lúcelos mirobolantes, si esgrímelos fulgurantes, sus ojazos ácueo-ígneos, de alinde en veces --pensierosos--, veces de crisoberilo --pasionales--, veces de crisoberilo --minervinos y venustos--, como los de aquellas valkirias de láctea piel y de taheña cabellera medúsea, como los de aquellas epónimas valkirias, míticas --las unas--, legendarias, realísimas hembras funcionales

--las otras--, y todas ellas, tánto las del doy como las del quizábes, inscritas en lamínulas de cobre o talladas en relieve y en los frisos y metopas del arcangélico pandemónium bogislaico, en el demoníaco querubnorio beremundino. De Beremundo, nominado el Lelo, epitetado el Avidísimo, antes de ser llamado..., de ser llamado a calificar servicios. De Bogislaus, nominado el Iluso, epitetado el Insaciable, antes de ser llamado, de ser llamado a deponer las armas, a amalayar tantálico, a arriar el gonfalón cimero. Antes de ser llamados, Bogislaus y Beremundo, a pasar a la reserva --un poco prematuramente--, pues aún se yergue en ellos, en alto su pabellón, izado aún él en el tope del mástil no abatido todavía, todavía enhiesto, imperativo siempre, siempre categórico, veterano, magüer vetustos ellos, veterano... y lo que sigue en el catálogo de la Vé inicial --marroquinesco--. De la Vé inicial, de la vé de varón sin titulillo ni feudal señorío, mas sí de pelo en pecho y en su dintorno. Todo lo vé --también ahora-- con malos ojos, Hécate: tal parecía, al menos. Con malos ojos, y en la mala cara de entrambos, de Bogislaus y Beremundo, a una, todo lo vé, con ojos enemicísimos. Enemicísimos? --qué va, ojalá!--; con yertos ojos indiferentes, ya no Hécate, sino la dueña de la Isla del Tesoro --de nácares circuída-- y del tesoro mismo; del tesoro que fué de Beremundo y de Bogislaus --y éslo en potencia-- bajo el Signo de Leo. Que fuera y eslo oh júbilo!

--de Leo, sobre el signo de Zumurrud y aún soto su signo, en veces pretéritas y lo será en venturas.

Y a todas estas que será de las quiméricas Olgas en holganza y de Mánikin, de Mátekin, de Máyarit, de la esteparia Mura? De Gaby existencialista --ad-portas, antelucana--; de Ebba de Capri y Texas inasible --lontana-- como Ilse, Silvia y Rahel inaprehendidas, subyugadas nunca, lontana --Ebba-- como Xatlí y Aglae, a la vera del Qüídam, un día, triscadoras? Y a todas éstas: para qué preguntarlo, si toda esfinge, tras de sorda, es muda y --además-- nada sabe? Todo lo viera, entonces, todo lo vió con malos ojos, Hécate, Hécate adversa, malevolente Hécate: con malos ojos todo cuanto fué y se fué, todo cuanto pudo haber sido y háse ido, todo cuanto periclitó --en su yema-- sin lograrse, sin se realizar, sin llegar a ser, ni al ser o no ser hamletiano. Empero, a todas albergólas --yo el escriba-- soto mis pérgolas, debajo de las gárgolas mucho más que cuasimodescas y quimeriquísimas como que no las hay en mi bicoca. En mi bicoca, en mi solar, ni gárgolas tópicas, ni pérgolas ápicas, ni vírgulas lúpicas, ni tórtolas hípicas, ni mármoles épicos claros de lumbre y coronas. Malgrado Hécate, todo lo vé hoy con gayos ojos Leo, no con ojos Tristanes, dama Isolda!

Yo todo me quemo en tu fuego: --falena yo soy de tu lámpara breve; me quemo en tus densos perfumes, oh Noche! Me quemo en tu tórrido viento y en tu vágulo exálito leve; me quemo en tus tibias estrellas, oh Noche; me quemo en tu luna de nieve; yo todo me quemo en tu fuego: --tu fuego, con ávidas bocas purpúreas mi sangre y mi espíritu --goloso-- se bebe...!

(Por más que Hécate, sádica, híspida y celosa, ¡oh Erinnia cruenta! hostíguenos, arreo, noventa días y noventa noches y otros tantos crepúsculos --de los antelucanos y de los vespertinos!).

Yo todo me quemo en tu fuego --yo, Fénix! oh Salamandra!--. Y como de la pulcra önda salta a la superficie espuma de heces, --mallada cota de cruentos anillos --oh sanguinaria Furia!-- róe mi cuerpo que aromó tu delicia, hiere mi cuerpo (yedra en tu cintura, ceñidor de tu talle, mástil entre tus lianas prisionero!) oh Zumurrud! --Y como de la onda pulcra salta a la superficie espuma de heces...:

Yo todo me quemo en tu llanto, mi brava leona rugiente en desérticas simas; me quemo en tu recio dolor y en tu duro martirio, que alegran mis ásperas rimas; me quemo en la ingente pira de tu ält o delirio amoroso que incendia mis fuerzas opimas; yo todo me quemo en tu llanto: --tu llanto, con ácidas lumbres violáceas retémpla mis cóleras y aguza mis cóleras con ácidas limas...!

(Maleficios de Hécate, Vesta frígida, híspida ríspida, sádica, hermética y calamitosa!).

Y si de la pulcra onda diamantina --oh Zumurrud! oh Dea!-- surte espuma de heces...¿de la vortiginosa sin estrella oteante --oh dueña del lucero-- no brotará a la aceda superficie tibio canto lustral que esas lacras elida? ¿No brotará el perfume, y un ledo murmullo --¡tu voz jubilosa!-- que unja mi laceria con bálsamo sacro, y unja tu tortura de rocío y de miel? ¿No brotará a la aceda superficie tibio canto lustral?

(Claro que sí! así rabie la hemorrágica Erinnia, --Hécate enemicísima!).

Yo todo me quemo en tu fuego! Falena yo soy, de tu lámpara breve! oh Zumurrud! Me quemo en tu trémulo vórtice de astros, oh Noche! Me quemo en tu cáos de efluvios! Me quemo en tu luna de nieve! Me quemo en tus tórridos vientos encinta de turbia procela! Me quemo en tu vágula brisa tornátil y leve! Yo todo me quemo en tu fuego: --tu fuego, con ávidas bocas purpúreas, mi sangre y mi espíritu --goloso-- se bebe...!

Y que Hécate ahuéque el ala y váyase al Hades con su mal ojo... y el malojeo.

Porque --si no-- quien soportar podrá la avalancha de pseudo-poesía exhumada por nuestros voceros? Y ahora que el señor de la Abadía quiere escuchar *NOCTURNOS* más o menos sortílegos y otras vagabunderías nocharniegas de los Vaga Mundos y Trasmundos de nuestros Beremundos, Bogislaos y Pentapolines turulatos!

Vá aquí, Abadía, la *TROVA NÚMERO DIEZ:* Hélo que viene por el linde en sombras, hélo que viene, en júbilo, danzando... Como hubo un día denso de espiritual aroma, como hubo un día diáfano, de pagana delicia, hélo que viene en júbilo, danzando...!: Otro hubo un día denso entre los días, pero ese día ha siglos que pasó: y otro hubo un día díafano, par de día ninguno, pero ese día ha siglos que se fué...: Voces incomparables cantaron un día inédita armonía que nadie más oyó: rasgaron la vacía fimbria de las estrellas belísonas fanfarrias que sólo yo escuché: psalterios y laúdes cantaron ése día calino epitalamio de sensüal perfume...! Pero ese día ha siglos que pasó, pero ese día ha siglos que se fué! Y los laúdes y los psalterios le hacen ahora compañía muda al azumbaibe, también afónico... Hélo que viene por el linde en sombras, hélo que viene, en júbilo, danzando... Brilla en sus ojos ebria luz dorada, pintan sus labios zumos de borgoña: lustran sus ojos lumbres de perfidia, trisca el engaño en los labios lascivos. ¿Llega ése día cual ninguno denso? ¿Y el claro día, claro cual ninguno, diáfano cual ninguno, de pagana delicia? ¡Es que la Noche viene! Es que la Noche viene! --Ah... si no fuera por la Noche, pura de inconfesables ansias y virgen de indecibles bajos deseos; sin rencor; gratuita; sin mezquino interés; ah! si no fuera, ah, si no fuera que la Noche, inerme, se me rinde --en su cándida negrura-- y en sus brazos me acoge, inaccesibles, y me dona sus besos, cifra de la infinita soledad, del deleite perenne: ¡y se dá, entera, la Noche inagotable, cuyo amor nunca duerme!

Beremundoladas! Bogislausterías! Penta poli necedades! Dedicada se la tenían los tales poetetes, a la Noche, la su furia de rimadores a destajo y a troche-moche! Porque continúan. Ahora impónenle otros nombres a la Noche de su dolatro: Venía, ella venía, Ella venía: la fina Xeherazada (de sus labios maliciosos surte la fantasía); la profunda Calypso (en cuyo seno se acendra la armonía);

la sensüal Medea (entre su tibio regazo deleitable demora mi alegría!) Venía, ella venía, Ella venía: la Noche, la multiforme Noche, la Noche, Ella venía! La Noche, de medúsea melena saturada de lustral veneno! La Noche, de ojos flavos flameantes (negra luz aromosa vierten, y rubia luz aérea --donde influjo sereno nace, y se expande y riela, por manera gozosa, sobre Téllus sombría...--.) Venía, Ella venía, ella venía: la pasional Medea, la aguda Xeherazada, ponderada Calypso, Noche Morena, Noche Brunda! Oh Inabolible, oh Lauta, oh Luminosa síntesis de Belleza! Peregrino Diamante! Abismo irradïante! Pulquérrima Acinesia extasïada! Compensación del Día!

La tenían tomada con el Día, Pentapolín, Bogislaus y Beremundo. Empero, luego dicen, a una: y uno dellos es el vocero:

Mañana si veré con ojos jubilosos la luz, la luz del día! En pleno día miraré la noche fúlgida, en pleno día oiré sus cánticos absorto, los cantos de la noche única! En pleno día respiraré el aroma de la noche estremecida! Yo besaré los labios de la noche. Y mis manos febriles pondrán presas sus manos tibias y oprimirán los flancos de la noche y los muslos --vía láctea--, los muslos siderales de la noche! Y mis manos febriles retozarán en cálidos oteros y odorantes colinas y jardines ocultos de la Noche... Yo escrutaré los ojos de la Noche: me beberé el fulgor de sus pupilas, por saber si es amor ése fulgor...; por saber si es amor el hondo efluvio, el tormentoso exálito que efunde la melena de la noche, me embriagaré en su bruna cabellera...; por saber si es amor todo el perfume que envuelve el cuerpo en áscuas de la Noche, yo estrecharé en mis brazos el cuerpo de la Noche... Mañana si veré con ojos jubilosos la luz, la luz del día: en pleno día miraré la Noche fúlgida, en pleno día oiré sus cánticos, absorto, los cantos de la Noche única! En pleno día respiraré el aroma de la Noche estremecida!

Cuando no con la Noche, dánle y dánle con el Día, y a destajo y troche-moche, los tres de la Compañía: Bogislaus, Pentapolín y Beremundo. Cuanto a las trece lunas de vacaciones... Ya vendrá la compensación. Parece que dentro de poco les pondremos oficio al Qüídam y a su azumbaibe y a la trinca de poetetes en ocio... Como no le dé a nuestro vocero por ir a visitar a sus vikingos --en Estocolmo-- y a los parientes de Sergio Stepánovich Stepansky en Nijni-Novgorod y en Kazán.

26 VI 1958

Ver *CANCIÓN NOCTURNA - TROVA DEL NOCTURNO SORTILEGIO (NOCTURNO Nº 10) - NOCTURNO Nº 12 - CANCIÓN NOCTURNA* (en *VARIACIONES ALREDOR DE NADA - OBRA POÉTICA*, Tomo 2)

CXCVI

Como se decía en julio --creo, si no la marra el desmemoriado de mi que soy yo; como se decía bajo el Signo de Cáncer, porque Leo el del Signo estaba cumpliendo años y dejándoselos echar en cara, por un par de amigotes en su Stockholm, o paseaba ya por Sigtuna o por Uppsala; como se decía, en julio, todos los viajes, todos los nuestros viajes, todos los viajes míos son viajes de regreso, han sido viajes de regreso, viajes serán de regreso, siempre. Hasta aquéste lo ha sido, aquéste, el único de regreso en realidad. Y como es lógico, y como tenía forzosamente que ser, parece

que a Leo y a Bogislao y a Beremundo se les quedó en Munich, Mónaco o Munchen --sobre el Isar--, uno de los sus celebérrimos cuadernos cuadriculados, en los que anotaban, en los que venían e iban anotando, a trancos sumamente espaciados, y desde su salida de Bacatá del Altiplano, todo lo que (cuando su de ellos habitual pereza soberana se dejaba subyugar, avasallar, por su también de ellos y también habitual grafomanía) todo lo que, todo cuanto --por el momento-- se les venía a las mientes --no se sabe de dónde-- y no se les iba del magín; todo cuanto se les venía, por la vía de lo más subconsciente y de lo menos oportuno --por indiscreto-- en ocasiones muchas, y de lo menos de conformidad con normas y con métodos --en las ocasiones todas ellas--. Junto con las pantuflas --vehículos del lecho al baño o al mingitorio o al pensatorio-- se les quedó uno de sus cuadernos memorables, refugio de los garrapateos del desmemoriado de turno, del amnésico de antaño y de ogaño. En el cuaderno de marras, en él, que mora ahora en Alemania Occidental, en cierto habitáculo ocasional sito no lejos de la Vieja Pinacoteca donde se vió el *EXPOLIO* de Teotocópulos, la *BETHSABÉ* de Rembrandt (y de Urías y de David) y un Bosco único, anotaron Beremundo y Bogislao y aún el Lao Leo, no sólo las sus diurnas y nocturnas visiones intemporales (sic) sino también sus breves acotaciones volanderas, efímeras, de ellas poéticas --algunas muy de veras--:

preludio o presagios o heraldos nuncios de poemas futuros y de venturos poemillas, de venturosa suerte o de sino aciago. Dentro de la lógica aceptada, así tenía que ser, así había de ser, de suceder. Y, aunque no vale la pena, el extravío mortifica y obsede (sic) y obnubila y deprime a Bogislao y a Leo y a Beremundo. Los obsede --oh Padre Félix-- mejor que los obsesiona. Y, aunque si vale la pena, el extravío (ahora dichoso) no dejará de ocasionar regocijo, de suscitar alborozo a las mentes y submentes bazofiales, a las mesnadas grises u ocres y mediocres, a la beocia mesocracia y al rebaño panúrgico y reimídico de las áureas orejas, de los tímpanos --como témpanos-- sordos. Ea! Arrea! Todos los nuestros viajes, todos mis viajes son viajes de regreso, aunque el cuaderno quédese a la zaga. Viajó nefelibato el Trío, por ferrovías, ríos y canales.

También viajó peripatético el Trío. El trío convertido ahora --para el caso, para mayor comodidad, para menor confusión-- en un sólo qüídam, en el Ene-Ene único, Bajo el Signo de Leo: llamémosle Alcotán. Alcotán girovagante. Alcotán migratorio vagabundo, de ayer y antes de ayer tan sedentario. Nuestro Alcotán y qüídam y Ene-Ene función de Bogislao, saltó de Bogotá hasta Curazao, brincó de Curazao a las Bermudas --negras esculturales-- y desde allí a Lisboa --Alcotán cegatón,

del avión miró a Burdeos, de reojo-- y apenas --de soslayo-- vió a Lutecia ya en penumbra, entre brumas (crepusculares casi yá y al véspero?). Pasó en Bruselas poco rato y llegó hasta Amsterdam. En el día segundo de su vuelo nuestro Alcotán --función de Beremundo-- sólo vió de París la esquina oeste: la metálica torre, quizá el Arco de Triunfo. Nuestro Alcotán --función también de Leo-- zabullera en el Tajo, en el Garona y en el Sena (y hasta allí) su melena, su metafórica melena, y en medio al bamboleo de la nao, impertérrito fuera, impertérrito iba, a la deriva, talvez. E iba --claro-- soñando en Zumurrud, y --al llegar a Lutecia-- remusgando (si tácito) a Villon. Por sobre Waterloo, memoróse de Ney y de sus coraceros, del poema de Hugo --de los poemas-- y --como es obvio-- de Cambronne. De Cambronne: e, in mente, voceó si no estentóreo su categórico voquible. El vocablo que todo el mundo, que cada quisque recuerda... por la rima.

Empieza a hacerme falta cada vez mayor el cuaderno manuscripto dejado en Munchen –sobre el Isar-- pues no se sabe nada, a ciertas, ni menos en detalle, de lo que se ficiera en Amsterdam. De lo que aconteciérale, esa noche, a nuestro qüídam, el Alcotán, y en la mañana siguiente, a más de vaguear por las rúas, entre canales, a la ventura, solitario. Claro que solitario: que harto harto era el lagarto que le hacía

compañía. Lagarto exasperante, locuaz, panopinante, nata y flor del stultorumnorio, su ocasional a látare perorador, vegetariano y enófobo. Por modo que el Alcotán vagueó solitario, es decir solo consigo mismo y con sus otros yoes y sosías y su cortejo mítico o real de entelequias y deas. Pero...¿a quién demonios le interesa el Viaje del Trío, ni el trío del Viaje? ¿A quién satanes el periplo de Leo, de Beremundo y de Bogislao? Como se decía, como se repetía en julio, todos mis viajes son viajes de regreso. Los innúmeros viajes imaginarios de los ayeres, el viaje real de ahora. Aquéste quizá no tanto, puesto que --por lo oído y remachado-- todavía no ha llegado a su Suecia, anda sin trazas de llegar, a su Stockholm, nuestro Alcotán girovagante, el Vocero. Y, por lo deducible de lo dicho y remachado parece que no vá a llegar ni allá ni a parte alguna, por más que llegó a muchas según susúrrase por ahí.

Beremundo habló largo con Ilya Ehrenburg, pero no pudo lograr entrevistarse con Boris Pasternak, aunque ya estaba, desde antaño, como lo está ahora, con él. Había estado con él, desde hacía lustros, con él, con Blok, con Maiakovski y con Iésenin. Más con él, con Blok y con Iésenin que con Maiakovski y por las mismas razones que Pasternak expresa por ahí y en términos parecidos a aquéstos: *Yo no comprendía su celo de propagandista, la integración, por la fuerza, de sí mismo y de sus*

camaradas, en la consciencia social, yo no comprendía ese compadrazgo, ese espíritu cooperativo, esa sumisión a la voz de la actualidad.

--Oídlo! jóvenes poetas en recua, en reata!--.

Me dejan indiferente esos modelos de escritura, torpemente rimados, ese alambicado vacío, esos lugares comunes y esas verdades tántas veces repetidas, expuestas de esa manera tan artificial, tan embrollada y con tan poco espíritu. Según mi punto de vista –continúa-- *ese es un Maiakovski nulo, inexistente. Y es sorprendente que se tenga por revolucionario a ese inexistente Maiakovski. Se pusieron a imponer por la fuerza a Maiakovski, como se habrá hecho con las patatas en la época de Catalina. Esa fué su segunda muerte. De ésta, Maiakovski no es responsable.*

Pero esa digresión no viene a cuento, ni así, entre comillas. Luego de una mañana --parte de ella-- en Amsterdam, se voló a Koevenhavn, donde se estuvo un rato, se voló sobre Elsinor hamletiano, sobre la scania, y se llegó a Stockholm --al aeropuerto de Bromma--. Hablando en serio, llegó a Stockholm el Trío de Beremundo, Leo y Bogislao. Y allí se empezará la Crónica pero no hoy, sino próximamente: cuando llegue el cuaderno manuscrito que se dejó con las pantuflas, orillas del Isar. A mi retorno topé en el cubículo --muy puesto en orden-- papeles que el anterior desorden tenía ocultos.

Todo lo vé con malos ojos Hécate (cuando te inunde, si es posible, sécate, y si es tu gusto, impermeable Efebo). Todo lo vé con malos ojos Febo rubicundo, el esclavo del reloj --no del anillo y de la lámpara--: ¿De boj era la lámpara? ¿De latón? ¿De platino? (Me refiero a la lámpara de Aladino: no a la de Diógenes, linterna. Linternícula, en su búsqueda sempiterna). Todo lo vé con ojos aciagos, Hécate, porque en esos papeles nada había de valía, sólo trancos inconexos, balbuceos apenas asaz anodinos. Sellada luz, que vale por noche desvelada y aquella angustia que se desvanece ya tornará a su nada. Como así nace, así mismo perece. Noche de endrina hulla, noche, noche sellada, noche que vale tánto como luz azulada por azulez no lúcida, lucela azul, luciola... Y aquélla angustia ida, huésped del alma sola, ayer: hoy eco sólo dentro la caracola... Sellada luz que vale por noche desvelada. Pasmado Búho paralelo sibilino. Solo Albatros señero solo augur taciturno. Cuando advino la noche de granito, de corindón y de briznas de luceros, todos los sueños se conjuraron, todos los sueños se conjugaron con mis sueños, con los míos y con mis ad-láteres: quizá los otros fueran ya míos también desde miríadas de milenios, pero yo no sabía. Pero yo no sabía: qué iba a saber el Orate y el Lelo! Pero yo no sabía, ni acaso lo sabré nunca, ni asaz cúrome de ello. Saberlo nada vale... Un susurro, un murmurio, un balbucir asordinado, trémulo: Yo soy el sueño en la vigilia, a duermevela y en el tras sueño... Soy el sueño ambulante, viandante, vagabundo, dromomaníaco Ahsvérus por las estradas en vocingleras, gárrulas, en horrísono estrépito, por las rúas apenas rumorosas o por las sendas en silencio... Soy el sueño que va ambulando --tácito-- por entre la algazara, la guazábara y el alboroto, necios... o en la mudez total del laberinto serpentino del cerebro...

Soy el sueño que va ambulando y aterrizó en el aeropuerto de Bromma en Stockholm. De allá nos vendrán nuevas y de otros viajes de ese sueño Ahsvérus que al fin salió de su cubículo, de su nicho, de su rincón. Beremundo le dió vueltas al mundo junto con Bogislao, en pos de Leo, soñando en Zumurrud. Iba también con ellos el azumbaibe en vacaciones... y el laúd en descanso y en reposo la lira.

6 XI 1958

Ver *CANCIONCILLA* y *POEMILLA DE BOGISLAO* (en *POESÍA NO INCLUÍDA EN FÁRRAGO y VELERO PARADÓJICO - OBRA POÉTICA*, Tomos 2 y 3)

CXCVII

Con todo --y aunque como de incógnito-- ha retornado el trío a su chiribitil y a toparse con sus gentes que no con la gentuza. Otra vez aquí el trío. Con todo --y aunque a control remoto--, todavía Beremundo le está dándo vueltas al Mundo, junto con Bogislao, a la vera de Leo y en compañía de todos los otros yoes del Búho. Y el trío viajero apenas si está llegando a Stockholm. En Bromma, en serio, en el aeropuerto de la capital sueca. El trío, en todo su periplo, hasta en retorno a Techo, estuvo en siete, en ocho otros países. Algunos de estos son unión de numerosos países --como sábese--. En siete, en ocho países estuvo el trío, y posó sus plantas, dígase así, en diez más,

si no en una docena de trece de ellos. Por ahora está en Suecia, y es cosa así convenida inter nos. Llegó allá hace cuatro meses, hoy mesmo.

Hace dos días se cumplió otro aniversario de la muerte de uno de los hombres más rectos, más nobles y más puros que hayan sido. Llegué yo, Leo, hace cuatro meses a la tierra donde nacieron sus abuelos de él, mis bisabuelos, los tatarabuelos de mis hijos y los átavos de mis nietos. A la tierra de Suecia y a su historia heróica se incorporó, hacia 1620, el primero de los de mi apellido, Ernst Bogislav von Greiff, barón con bé y varón con vé, miembro de la corte del duque Bogislav de Pomerania, capitán de su caballería, más tarde teniente coronel del regimiento del conde Königsmark. Combatió luego al mando de Gustavo Segundo Adolfo, el Grande, el rey de Hielo, el rey de Suecia, codo a codo con él, en Leipzig y en Lützen --en 1632-- y murió en la toma de Praga, en 1648. Será del caso ofrecer excusas a los radioyentes por hablar --incidentalmente es cierto-- de los von Greiff? De Greiff, de Graif, de grifo --jarifo-- que no de grey, como hueste gregaria. Clan de gentes siempre del lado del espíritu alado de Ariel, que no del otro --su antítesis shakespereana--, no del lado del otro, el bajuno, el deforme, el contrahecho, el jorobeta mental. ¿Sólo mental? Oxte! el paréntesis. Oxte! por ahora!

Y continúase sin más oxte ni moxte. A poco rato de estar en Stockholm, ya en la Sede del Congreso Mundial por el Desarme y por la Cooperación Internacional ya le había presentado al Trío, Zalamea (Jorge) a Kuo-Mo-Jo, poeta grande de la China Libre, a Nazim Hikmet, insigne poeta de la irredenta Turquía, a Mulk Raj Anand y a Ilya Ehrenburg, todo inteligencia aguda, todo corazón generoso. El, Ehrenburg... Ya se hablará dél a espacio, y de Nazim. Ehrenburg --no se ignora-- es de la estirpe y de la esencia rusa de los Púshkin y los Gogol, de los Dostoyevski, Tolstoi y Gorki. De los Blok, los Iésenin, los Maiakovski y los Pasternak, sus contemporáneos. Y con otros grandes escritores se relacionó el Trío. De todos ellos luego se hablará.

Dejémosnos de Política, de Diplomacia y de temillas económicos y vamos a hablar por ahí de literatura, nos decía, socarrón, Ehrenburg, a Zalamea y a mi. Y claro que nos íbamos... y nos íbamos por las rúas entre canales de Stockholm lacustre, y por los jardines y parques que en la urbe superabundan, y por los bosques que la circuyen. Poetas, siempre poetas, de los de Pan, panídas, estepánidas, que no de los de pan, panecillos, tortas y pan pintado, de los de pan llevar, ni de los del *pan de cada día dánosle hoy*. Qué vá! Elatos, jarifos! Nunca raheces ni mendaces!

El cuaderno cuadriculado manuscripto, con las anotaciones de Beremundo, aún anda a orillas del Isar, cerca de la Alte Pinacoteca. Pero en el cubículo vénse --entre las columnas derruídas de los libracos-- docenas y docenas de cuadernos cuadriculados y garrapateados.

Luego llegó otro sueño. No me dijo su nombre. Yo soy el sueño que se fuga... Que se fuga y retorna... De mí mismo me evado y en mí propio me interno... Vengo de no sé dónde... Voy a nunca se sabe... Soy el sueño que danza y gira siempre en redondo. Soy la veleta quieta siempre, siempre en el mismo punto, siempre quieta, jamás inmóvil. Soy ni la Rosa de los Vientos, soy ni la Rosa Náutica que no se escapa de la brújula y está marcando rumbos y está siguiendo rumbos metida en la bitácora. Soy el sueño que no salió jamás ni de sí mismo ni penetró en sí propio nunca jamás. El sueño paradoja, el sueño paradojo. Recorrí mundos --dícenme--, surqué todos los puntos, crucé todos los vientos --ceñido a ellos--, quieto, en mi sitio, fijo, como el herrón de la peonza. Quieto. En mi sitio... El Búho paralelo sibilino. Señero augur, el solitario Albatros. Pero yo no sabía. Tornan, uno tras uno, casi todos los sueños...

Estando ahora en la duda de si --en realidad-- he viajado y si --de veras-- vengo de Catay por Mongolia, Siberia, Rusia, Hungría, Yugoslavia, Austria, Alemania y Francia, luego de haber ido a Catay --por Rusia-- desde Suecia, o si continúo anclado, al pairo, en mi sitio, en el cubículo... creo muy pertinente darme una cura de reposo, mientras todo se clarifica y se resuelve...

Tornan, uno tras uno, casi todos los sueños... Ante mí irguióse uno: trasgo, fantasma, endriago, empusa, sombra, estantigua peor mejor que sueño. Casi que habló con voz átona, atónita, sin timbre, sin matiz ni color, con voz amorfa y aciaga voz, que vale por voz tácita, ausente, latebrosa, en potencia, en latencia... Díjome en su murmurio --Yo soy el sueño --monia tú mismo-- el sueño Momia --de Lázaro ni Faraón, de Putifar ni Asseneth--, momia viva, momia no de museo, no de pirámide. Sueño momia de todos los sueños y de tí mismo, Onírico Osiris, excrecencia retórica y apéndice prosódico, titerero malabarista de antiguallas, funámbulo de imbeles cuanto anodinas acrobacias, momia viva, vivísima. vivacísima y epónima honoraria --epónima si anónima--. El sueño Momia, que sonríe frente de tus fazañas fementidas, de tus facecias, de tus proezas míticas, mitomaníacas, vaniloquias fanfarrias, prestimánicos trucos, embustes, mixtificares, tartarinescas fábulas..., seor señero augur Albatros, seor severo Búho sibilino paralelo, seor del azumbaibe en vacaciones, del imperativo categórico sin funciones y de la Isla del Tesoro siempre lontana... Detrás del sueño Momia, tornan ahora, uno a uno, casi todos los sueños, oh Zumurrud quimérica! Los otros sueños se quedaron, Lázaros catalépticos! (escépticos en más...) Mas otro advino: --Yo soy el sueño de mentirijillas, no otro sueño sonámbulo, ni el dormido despierto, ni el que soñó mil años en lelo duerme-vela: Discurro a quince cúbitos de los más altos sueños. No puse pies en tierra ni por tomar impulso para ganar altura, pero no soy Ariel, espíritu del aire, ni Puck. Tan sólo exórbite fugado de la llana sucesión de los días, del cotidiano horror. Tan sólo soy exórbite, fugado del exilio, desasido del báratro telúrico, a la caza y en pos del lauto Mito Suntuöso. No puse, no puse pies en tierra ni por brincar más lejos... Busco mejores aires. Busco mejores aires --como el sueño Gaspar-- en inútil rebúsqueda. Soy el sueño que nada quiere, que a nada aspira, ni siquiera a soñar: el sueño puro... Ni siquiera soñar. Discurro a quince codos del ápex y el fastigio, del vértice a la cima: pero no soy --en esta vez tampoco-- Icaro, ni Ariel, ni Puck... Tampoco ningún sueño, ni el sueño de los símbolos, de los emblemas y las alegorías... Por lo oído, a mi

regreso de no sé dónde, me vinieron a visitar todos mis sueños, se llegaron a mi cubil, oh Zumurrud! sin Zumurrud. Voznó ahora otro Qüídam: --Yo soy el sueño Sancho --Sancho de Panza-- mejor Quijote, que no leí caballerías... Ni me petaba Aldonza Lorenzo... Harta de ajos, cualquiera Maritornes... Yo fui mejor Quijote de la Mancha! Quijote no libresco: caballería andante fué la mía, sin tántos Palmerines ni Amadises de Gaula, Galaores y Lanzarotes, Orianas y Ginevras, Micomiconas y Caraculiambros! --Yo soy el sueño Sancho, Sancho de Panza de la Barataria! Por fortuna también se llegó a mi guarida un más amable sueño: --Yo soy el sueño Sigisbeo... Te aporto un sueño de las Islas, de una Isla, de la Insula Cero, y es un ensueño breve, de carnación melada y grosezuelo, de un lucero en la frente y un corazón de peluche y de acero: jardín, cármen, poema, pasión, mansión campestre, sexual hoguera, verso, y es un ensueño no para transitorio ni transeúnte..., no tan presto se irá si apenas llega... No se vá así llegando... Jamás se estará yendo... Te aporto un sueño de las Islas, de las Islas de Sotavento, de las Islas de Barlovento... Hamadríade rósea, de miel, flor de carne y de ensueños...: reposará en tus brazos, se apretará a tu pecho; áscuas febriles --en su boca-- serán tus autumnales besos, la incendiarás con rogos crepitantes..., arde mejor el leño si ya el Otoño va para el Invierno... Te aporto un sueño de las Islas... de una Isla del Trópico de Capri, falaguero. Eva de Capri? ¿De una Isla del Trópico de Eros? ¿De un Islote fluvial? Cármen, jardín, poema, Cármina Amor... y su flor y su renuevo: si arde mejor el leño, si mejor quema el hielo, Zumurrud llega, llega Belkís, llega Abisag..., trébol de tu deseo... De tu Deseo, para tus sedes, trébol... Te aporto un sueño de las Islas, de las Selvas, de una selva del Trópico de Fuego..., y es un melado ensueño, de rósea carnación, de nácares y trigos, unos y otros sedeños... --Yo soy el sueño Sigisbeo! Todos los sueños, todos los sueños, todos los sueños, uno a uno.

Muy bien, amados sueños y mil gracias.

Por ahora, dejádme solo. Si no antes, que sea el miércoles próximo... que los jueves son para aquestos esperpentos y --ahora-- para el *RELATO DE LOS ESTUPENDOS VIAJES POR EUROPA Y POR ASIA* (y por los países equinocciales) del Trío de Beremundo, Bogislao y Leo. Leo con su azumbaibe en reposo y su laúd en descanso (ojalá compensatorio).

13 XI 1958

Ver *POEMILLA DE BOGISLAO* (en *VELERO PARADÓJICO - OBRA POÉTICA*, Tomo 3)

CXCVIII

A todas estas... ¿dónde Satanes o Demóstenes andará nuestro Leo Bogislao? ¿Por dónde diablotines ruará nuestro epónimo anónimo Leo, el sin seudónimo alguno? ¿Dónde Luzbeles y Belcebucillos el vagabundo trotamundo Beremundo discurrirá, de lelo, claro que sin discurrir mucho ni poco, sin discurrir maldita la cosa, ni pizca de ella? Preguntábase asina Palamedes, que se quedó en la base arreglando los papelotes en compañía de Apolodoro, asesorados entrambos a dos por el ya caduquísimo Gaspar de la Noche. ¿Caduquísimo mejor que caducísimo? Vagará el trío por el otro hemisferio? Divagará ahora por aqueste? Preguntábase asina Palamedes, e interrogaba de esas guisas a sus Egerias y a los más altos, elatos heliotropos. De retorno el trío por los andurriales

locales? Desintegraríase --por suerte (buena o mala)-- el Trío? Entiendo que --transitoriamente-- ya habíase desintegrado una tercera vez, al menos: ello fué al despedirse Leo de Beremundo, cerca al lago Baikal, en Irkusk, cuando iba a embarcarse en el de propulsión a chorro, en el Teú 104, para seguir a Peiping. Díjole al Lelo Beremundo el lelo y paralelo Leo (entre comillas): *ESPÉRAME EN SIBERIA, VIDA MÍA*. Lo mismo, lo propio (si ajeno) habíale dicho en Omsk --cerca al río Irtich-- a Bogislao. En Irkusk y en Omsk los encontró a su regreso de Kitay y arreó con ellos para Moscú (tercera entrada a la urbe moskovita) y con ellos siguió por Beograd y Liubliana hacia el Adriático yugo-eslavo. Se había desintegrado antes --por breve lapso-- en Amsterdam. Allí desembarazados del lagarto los tres, desperdigáronse: Beremundo echó por el centro y dedicó su vagancia a visitar los canales y a hacer la estadística de las bicicletas; Bogislao, tomó la izquierda y dióse a hablar en antioqueño con el hijo de la consulesa sueca y con la señora consulesa, y --en francés del siglo XV-- con el Cónsul y de las familias von Greiff y Faxe, de quienes descienden los colombianos de Greiff, colombianos desde 1826, así pese o no interese a la ignorancia o a la nesciencia de algún orondo escribidor a cuatro manos. En cuanto a Leo --extranjero en su país-- así mismo grafómano, grafómano el mismo (pero no en sentido tan peyorativo y desobligante

como éslo sumamente el tocante al qüídam a quien alúdese --al paso y por no dejar--) dedicó el desempleo de su tiempo --no periódico-- a pergeñar, a concertar y a urdir nonada, nadería o nicosa: no sé bien si poemilla y poemillas --breves-- o si ingente poemón.

Todo ello, lo de la urdimbre, el concierto y el pergeño, tras de paladear, y, luego, mientras paladeaba con su otro yo alátere y de turno, tres, seis, dígase nueve o diez porciones, no parvas, de ginebra. De ginebra, sí. Memorándose, quizá, de que es, ésa, la sóla palabra que ella sola enibra, --en concepto de Rendón, de Castañeda Aragón -1923- y suyo-- y como homenaje a Ricardo (que no al lago de su nombre, de ella, ni a la filosofía sensiblera de Juan Jacobo, el Rousseau de *LA NUEVA ELOÍSA*). En Stockholm, de lagos y canales, también desintegróse el Trío? Temo, espero que sí, aunque no es cosa que dé pavura, ni suscite esperanzas ni ocasione desesperación. Allí, Bogislao, en compañía de Ferdinando, recorría las rúas, encrucijadas, más tortuosas, angostísimas, de la parte sobre -antiquísima de la Urbe, buscando localizar una vetusta mansión que fuera la de sus cuarto, quinto, sexto y séptimo abuelos von Greiff, mientras Leo discurría y hablaba de poesía --y así ellos-- y demás temas musúrgicos, con Sigrid, Solveig, Ebba, Ingrid, Zalamea, Ehrenburg, Nazim Hikmet, Nicanor Parra

y también con Arbeláez, (y de otros temas sexuo -sentimentales, éticos y estéticos). En tánto, Beremundo --nuestro turista-- ambulaba, peatón o motorizado. Por Drottningholm --versallesco--, por Sigtuna --antiquísima-- y por la docta Uppsala y en la propia Urbe y por sus alrededores inmediatos. Saludaba, a diario, reverente (cuatro veces al día, si no otras tántas veces) la estatua de Gustavo Segundo Adolfo --den Sture--; la estatua de Carlos Doceno --de Narva, de Pultava y de Bender--, con reverencia casi igual. Las de Gustavo Tercero y Carlos Treceno (con reverencia menor) y sin ninguna reverencia, pasaba, sin saludar, ante la estatua del ex-Príncipe de Ponte-Corvo. (Mis suecos eran partidarios de la elección del Mariscal, conde von Essen).

En Stockholm, el Trío, en pleno, oía y oía discursos y más discursos pro-paz, en torno a la confraternidad universal, y en relación con el acercamiento, el intercambio cultural. Y evadía --habilidosamente-- el incurrir en peroratas baratas y oratorias accesorias. Ea! Cuando el silencio canta con su mejor susurro, con peor sollozo, un día, un día, un día soy poeta, poeta de ojazos amarillos. Pero nunca orador, así me desuelle Apolo. Otro día... sarcástico bufón de ojos azules, --áridos, fríos, duros--: seco gelasmo --burla, torva pirueta-- guiño. Más nunca oro ni peroro, así me enceguezcan Homero ni Milton. Otro día... otro día,

mis ojos, los mis ojos sardónices, los mis ojos sardónicos --si amorosos--, zabúllense en los tuyos, Zumurrud. En tus ojos de mieles --sobre tumbos de algas de relente marino-- sin discursear, como es obvio --con el asentimiento de Afrodita--.

Oxte, Demóstenes! Fuéra, Castelaretes de la hispanidad! Calláos, tropicales, gárrulas guacamayas! Calláos, sub-arrendajos y Dulcamaras, Dulcamarillas horros! Calláos! huecos infractores de la verborrea! Arréa! hemófilos de la verborragia in-coagulable, rebeldes a cuáles quisiérase hemostáticos. No oró ni peroró ninguno de los próceres tácitos del Trío. Y fueron más de enecientas sesiones, enecientas mesas redondas, enecientas visitas y enecientas recepciones! Jarachó, jarachó, ningún discurso! Leyó, sí, Beremundo --a fuer de lelo-- y en Stalingrad, frente al Volga --que es río musical-- y ante sobre dos mil y quinientos y más obreras y obreros de una fábrica de tractores, algo así como un tercio de cuartilla manuscripta. Siete u ocho renglones, cincuenta y cuatro, sesenta y tres renglones de su pastrana. Siete u ocho renglones de garrapateo. Ya es parvedad, y en ciento quince días que duró el periplo, que empleó el vaguear por diez y ocho países --que son diez y ocho y quizá veintiseis--. Lo que duró el periplo de los tres, Leo, Bogislao y Beremundo. En la breve lectura stalingradense, fué muy aplaudido

el énfasis de su voz --oh Beremundo-- muy celebrados sus ademanes, su gesto, tribunicios! Y el texto propio suyo en español, --ya vertido al ruso básico, si no al de Pushkin ni al de Pasternak-- ovacionado, muy ovacionado, aunque no lo creáis!

No sé si de nubes o piélagos, nauta. No sé si de nubes o piélagos nauta, o, sólo, viajero de inhóspite asfalto. Talvez no pequeño. Quizá no muy alto. Si libre de bridas. Si uncido a la pauta. Si Heráclito mísero. Si de ánima lauta. ¿De lutos jalbégome? ¿De gules me esmalto? No sé. Todo ignoro. Con nada me exalto. Rimador de ensueños. Tañedor de flauta... Otro día, al viento, cantil de basalto, como ayer, de trenos, flébile farauta... Y en idus ni lueñes osador de incauta nonchalanza fiera --tahur del asalto--, cuando no --allí mismo-- tan imbele y falto de ardentía (grifo de anímula cauta...) Rimador de ensueños. Tañedor de flauta, o, sólo, viajero de inhóspite asfalto. No sé si de nubes o piélagos nauta.

Nauta de nadería y de nicosa y de nonada. Señor del Ocio etcétera y etcétera.

Dueño de su perezoso desempleo absoluto. Qué aburridamente pierde el tiempo nuestro amigote. Ya ni lee, ni piensa, ni escribe. Por fortuna, ni escribe ya. Susurra, si, cuando se incrusta en su nicho, cuando se mete en su chiribitil: La soledad conmigo. Soledad absoluta. Soledad. Odio? Tedio? Fastidio? Helada desafección a todo. Máxima o diminuta función o acción: absoluta nonada. Ya la serenidad tengo lograda. Casi que ya bebida la cicuta simbólica. La hiel ya me fué dada. La soledad conmigo, sorda, tácita, enjuta. Soledad: ¿Para dónde? ¿Qué derrota, qué ruta démosle

a la *sin velas desvelada* nao, en hollada mar o en impoluta? La Soledad conmigo, diserta Xeherazada. Y yo, Schariar, con Ella, la astuta y disoluta Xeherazada, ilusión, ficción, ensueño, mito, nada...

Dudo mucho que el perezoso de nuestro amigo escriba siquiera el relato --y menos sus impresiones-- del viaje que hiciera: en compañía del Trío? Como integrante del Trío? Del viaje que hiciera solitario, mudo, abstraído, como si la cosa no fuera con él --en apariencia--. Con él si era la cosa, en realidad. Y todo lo tiene y conserva dentro la urna frágil de sus sienes. Allí está bien. ¿Para qué referirlo a las gentes? Y qué va a interesar ello a las gentes? Fuera de que la pereza es de raso o gamuza y el ejercicio de la pereza es el mejor oficio, el más lauto mester. Preguntádlo, si no, a Beremundo el del catálogo de todos los oficios y mesteres y quehaceres. Sólo, que el día se hace muy largo y el prójimo pregunta, inquiere y --cuando no-- verbea, parolea. Mucho rüido señor. Se hace muy largo el día.

Verdad es que si me aprisiona el día (dícese), si me aprisiona el Día, la Noche me libera, de ojos flavos --la Noche--, de cabellos endrinos, de sexuales aromas, de salaz boca en gules. Si me aprisiona el Día, la Noche es prisionera mía --de mis holganzas y de mis desatinos, de mi pensar isocre, de mis sueños bulbules. Si me aprisiona el Día, la Noche me libera. De ojos flavos --la Noche--, de músicas sortílegas saturada, y de filtros mejor si delusorios... De cabellos endrinos, de sexuales

aromas. Si me aprisiona el Día, de sus zarpas sacrílegas la Noche me libera: los éxtasis sensorios, las desintegraciones en mentales redomas... De ojos flavos, la Noche de músicas sortílegas saturada, y de filtros mejor si ya letales...

Ya se dirá el resto del poemilla.

20 XI 1958

Ver *SONECILLO - LA SOLEDAD* y *SONATINA NOCTURNO* (en *VELERO PARADÓJICO - OBRA POÉTICA*, Tomo 3)

CXCIX

Es de evidencia suma que está fatigada la péñola, nuestro pendolón, aunque no tánto, ella ni él, como cansado quien los esgrime y eso que los menea sólo una vez a la semana; una sóla vez; repartida en trancos espaciados la tareilla hebdomadaria. Cuatro renglones hoy, si ayer doce, si mañana quince. En los paréntesis de reposo sueña escribir y lo que sueña no es ninguna birria, sino que es lo que planéase, engendro de harto meollo, propio --como tema-- para ser desarrollado y para ser vertido en forma aún admirable y perdurable. Pero ello se queda de ese tamaño, en gérmen inmaturo, por culpa del cansancio, función de la ignavia --puede ser viceverso--. Está fatigado el operador del garrapateo, el garabateador, mucho más que la péñola. Tras del ajetreo de su periplo, conviene --acaso-- dejar transcurrir días en ocio y noches vacías de acción,

mientras se rumia, se paladea, con mental y sensorial regodeo lo en el viaje aprehendido, lo captado, si con la retina, si con el oído, si con la maquinilla de discurrir, de cogitar... --y luego (mejor pasado mañana, que hoy y que mañana) darle orondo forma escrita muy en orden y muy en plan estético, a todo lo captado y aprehendido. Y nada, nada, seor, de absolver a troche-moche cuestionarillos de rutina ni manidos, adocenados interrogatorios como indagatoriales. Nada de eso, Seor Ene!. Por ahora, el regusto, el regodeo, gratísimos, suntuosos --máxime (como dícese) si ello no ha menester de esfuerzo alguno, de ejercicio ni acción...

Hace una luna, tratábase de la Noche, saturada --ella-- y de filtros mejor si ya letales. (Letales en el más figurado de los sentidos --sin sentido--). Y se trata --hoy-- de terminar con la inserción de un malaventurado, e inconcluso aún, poemilla. De terminarlo y de darle remate y ponerle colofón, ya que en mala hora se inició, y porque no está bien dejar cabos sueltos por ahí, a que otro los ate.

Saturada, y de filtros mejor si ya letales, la Noche me libera (decíase) si me aprisiona el Día, y en su gehena absurda. Si, meser. La Noche es el hechizo: --yacija de mis Bienes, corona de mis Males, ululato del Odio, del Fervor melodía, Coral del Gozo, en urna (lacio toisón o rizo) saturada, y de filtros mejor si ya letales...

Letales, en conceptual sentido metafísico no poco absurdo, Palamedes. No sé (ni importa mucho a nadie y nada a mí), no sé cual de los poetas, de los tales del corro, de los del contubernio, leonera y cuchitril leogreiffianos, es el que está siempre vilipendiando al Día (por sí o por no), e incensando a la Noche (venga o no a cuento) con isocrónica, con isocronométrica frecuencia iterada, reiterada en exceso. Palamedes --supongo-- será el de la una inquina y el de la una otra idolatría. Talvez Apolodoro? Sábelo a ciertas Mila, el Buda llamado Mila, o sea el dios que no ha nacido todavía (y cuya estatua ví en Peiping).

La Noche me libera --si el Día me aprisiona (hórrido, absurdo el Día), con sacrílegas zarpas--. Los mesteres inútiles, los cansados oficios...

(y sábese --de buena fuente-- que Palamedes o quien sea el de los versos, hace más de año y medio que carece de todo mester inútil o útil y disfruta de ningún oficio causado o nominal).

Yacija de mi Oprobio, de mi Elación corona, --fanfarria de acres cobres, susurro de ácueas arpas--, esclava de mis Ocios, cautiva de mis Vicios, la Noche me libera, si el Día me aprisiona...

Dále que dále y dále y dále que machácale, con el Día y con la Noche, y enredando --luego-- un ovillo, y trabando y trenzando (de más de tres hilos la torce, pero de menos de catorce) una suerte de rosario nada místico. Sí, seor. Es así, Meser.

Hórrido, absurdo el Día. La Noche --en cambio-- leda. Hórrido, absurdo el Día (dále y dále que dále!): qué mesteres innocuos, qué estólidos oficios, qué usual, qué inane gente! Si, valvasor... La grita, la algazara! La Bolsa, la almoneda, las gárrulas cotorras, los simios multilocuos... La Noche, a trueco, absorta, muda, encinta, latente: hórrido, absurdo el Día, la Noche --en cambio-- leda. Y más si es leda Leda para el Cisne, para el cisne en ayuno. Hórrido, absurdo el Día, la Noche --oh gaudio!-- lauta: sobre sus hondas telas, con áureos hilos, urdo mirajes de ficción, arabescos de ensueño... Hórrido, absurdo el Día --de cartabón y pauta--: lo plano cuotidiano, lo tonto y gafo y zurdo, lo reptante, lo sórdido, lo rapaz, lo pequeño...: hórrido, absurdo el Día, la Noche --oh gaudio!-- lauta.

Todo aquésto, lo dicho, lo transcripto es así en concepto de nuestro co-huésped Palamedes, o en el de quien lo dijera, si el ovillo lo enredó otro poetete del corro.

BAJO EL SIGNO DE LEO es algo muy parecido a quince minutos de música folklórica hindú. Se asemeja un poco menos a otros quince minutos de música folklórica brasileira, con todo y la brincadeira que adviértese en una y otra. Esto, en opinión del tercer

musicólogo del Equipo, el cual, aunque nada en cierne es un hacha y es un lumínico hachón. Quizá no esté tan fatigado nuestro amigo, el meneador de la péñola, sino un mucho desacostumbrado a su uso, como que anduvo de vacaciones por ahí, liberado de toda suerte de escribanías. Se le enmoheció la péñola. Y el magín? Este si no se ha enmohecido pero si anda como en letargo. Duerme el magín. Despierta a ratos, cabecea, y súmese en somnolencia a poco rato. Que duerma en buena hora sus cuarenta días, sus cuarenta y dos noches. Talvez, cuando despierte de veras, ya haya advenido de Munchen sobre el Isar el cuadernillo cuadriculado que por allá dejó con sus pantuflas. El cuadernillo de marras, registro de sus observaciones buídas, de sus escolios, glosas --muy zahoríes-- y diaria anotación itineraria (imprescindible para nuestro amnésico amigo el coronista).

A mi regreso, topé con Mandricardo y en la misma situación sexuo-sentimental en que lo dejé. La peregrina, la muy bizarra situación de Mandricardo, amoroso enardecido, tras de Viola, de viola, violín segundo? o en pos de Gina, de Gina, viola? Nuestro orondo zascandil, maese Mandricardo ignora todavía cuál de ellas las dos es la que asaz le peta, y no sabe aún, el cuitado, que ésle indiferente a entrambas virtuösas del arco, y seguro que no sólo del arco de tañer el instrumento a cada una de ellas caro,

como favorito, sino también el erótico arco flechador con el que --oh Fémina Sempiternal-- nos cribas!. Mandricardo le es indiferente a Viola y a Gina, a quienes ama, e ignora que --en tanto a aquestas ama le ama a él Amalasunta, de entrambas confidente. No se si se ignora que Amalasunta, Allegra, Viola, Gina y Paoleta, vinieron no ha mucho a nuestra sede y corte con la sóla misión de tocar el Quinteto único de Ebenezer y los cuarenta y siete cuartetos de Alifanfarón. De ello ya algo se refirió en vez pasada, meses antes del celebérrimo periplo del Trío que integraron Beremundo, Bogislao y Leo. El caso de Mandricardo no es nuevo, qué vá! Tiene los años del mundo.

En un libretín de Alifanfarón encontré ciertos renglones suyos, que ya datan, como que son de hace dos lustros y se refieren a hechas del primer tercio del siglo... Dijo Alifanfarón: La he vuelto a ver en musicales salas... Alienor, melodía sobre el mar polifónico. Elsa, Alienor, Lilí, --claros ojos de Palas, túrgidos torsos, triple corazón isocrónico, cárites afroditas... Alienor, Lilí, Elsa: en la una a las tres... Tríada excelsa, rielada onda móvil, vagando en el armónico cáos denso, entre acordes, --acordes-- y entre escalas. La he vuelto a ver en ámbitos musurgos: Elsa, Alienor, más bellas? Casi Ella misma, blondas: Lilí, Lilí morena, Lilí... Giran las rondas musicales

y ensueñan mis Dobles y Demiurgos y Otrosyóes: extáticas sus pupilas redondas... Amalasunta, Allegra, Viola, Gina y Paoleta vinieron a tocar el Quinteto y los Cuartetos y a tocar el corazón de Bogislao, y a volver tarumba a Beremundo, a Sergio, a Gaspar de la Noche, a Monteflavo, a Palamedes. A... ¿a quién no de entre ellos, los del corro? Alifanfarón, Alienor, Elsa y Lili asi como Mandricardo, Viola, Gina y Amalasunta... Alifanfarón cantó luego así: Casiopéia con ojos azules, Elsa grácil y esbelta, Elsa bonda! --si morena Lilí, la lontana-- Casiopéia en el mar! Quién Ulises de esa núbil Calipso! Odiseo de esa ingrávida Circe temprana --blonda, ebúrnea y pueril!--. Impoluta Casiopéia --auriendrino su delta--. Nea Aglae ni arisca ni fácil... Casiopéia triscando en la onda, Casiopéia en la playa! Sus gules labios húmidos son los de Iseo! Oh Tristán! de las sienes ya grises! Oh Tristán! en tus ojos escrúta: ¿ves la nao en la linde lontana? Turbio afán o morboso deseo sangre y carne y espíritu incendie. Ebrio en torno --falena--. Ebrio en torno, falena giróvaga ronda, al cálido surco: Leteo que el orsado senil vilipendie si antes fuera la misma giróvaga... --si ayer Páris de Helena la helena, si ayer Páris, rival de Romeo... Turbio afán y deseo sin lindes, siempre, oh Vida, me infundas y brindes! Cante siempre a mi oído. Cante siempre a mi oído la tibia voz fragante de Circe y Onfalia. Siempre séame sólo refugio pulcro amor y acendrada lascivia. Bruna endrina de muslos

de dahlia, rubia láctea de ardido regazo! Lejos váyase el frío artilugio cerebral ante un lúbrico abrazo! Casiopéia, los ojos de alinde muy más tersos que vívidas gemas irradiantes: la frente de argento, flava crencha a su frente, las alas si a las róseas orejas los nidos; frágil cinto; el eréctil portento par sin par retador e insurgente; frágil cinto que casi se rinde de qué hechizo al agobio --tan grato--. En sus ojos giraban sus émulas --danzarinas lontanas y trémulas--: estrellada cohorte: de Palas, la sapiencia, en sus ojos dormidos. De Afrodita posesa el acento caricioso. Medea furente... Salomé, la bacante demente... Casiopéia, eternal Casiopéia, sutil símbolo, lis, donosura su luz fausta y su música, hechizo de sortílega acción obsesora e inebriante, muy más que la obscura flor dormida en las redes del rizo toisón, urna que ensueño atesora y el hastío a la vez: Casiopéia peregrina, la errátil Ligeia, la de hoy y de ayer y ventura... oh Zumurrud!

27 XI 1958

Ver *SONATA NOCTURNO* (en *VELERO PARADÓJICO - OBRA POÉTICA*, Tomo 3)

CC

Hubo de verse constreñido, por diversas circunstancias de varia índole, nuestro actual vocero, el de turno, a leer en público versos suyos y nuestros y de los otrosyoes del séquito. Poco advertido, nada advertido, el lector no elevó mucho la voz, así que harta porción de la concurrencia --nada escasa, aunque lo dudéis-- se quedó sin oír parte de lo leído, leído --otrosí-- no muy lentamente sino presto assai. Gente asistente audiente --a medias-- pídenme que aquí --*BAJO EL SIGNO DE LEO*-- les lea ciertas de las poesías espetadas en el Colón el lunes primero de este mes.

Nuestro vocero empezó --allá-- así: *Aunque no lo creáis, yo Leo leo peor que poeteo.* Y dióse a leer *SOLACES DE PASIÓN Y PASCUA*: Nada más, nada menos que mayor soledad, cesación de mesteres de rutina... El ensueño vagando. Divagando la mente a duerme vela. Oh Soledad sin unidad y sin edad! Oh Ensueño, si pequeño, zahareño! Magia de la cogitación pasmada o lela! Nada más, nada menos... Oh cura de reposo!

Sucede que se eligió este poemilla para la lectura en acto público, porque en realidad, su autor está en cura de reposo, tras de su viaje por Europa y Asia que duró ciento quince días; y antes del viaje estaba en cura de reposo hacía trescientos treinta y tres --días-- con sus noches correspondientes.

Nada más, nada menos... Oh cura de reposo! Son ésas, flores céreas, las que labró el obrero... Vagar y divagar y discurrir sin ruta, sin sendero y sin meta (Eso sí: dón artesano presuroso o minucioso). Oh peón del ingenio! No bardo a tántos cuántos --maravedís: renglones--, para Mecenas con taxímetro! Vagar y divagar y discurrir... Tus libres cantos tásalos ningún Creso: ni a talento el milímetro... Vagando el pensamiento a duerme vela: ninguna flor de trapo! ni un madrigal de la falsa pedrería verbosa, en dulce salsa de arrope con polvillos de canela! (Vagando el pensamiento en el tras-sueño surgieron Segismundo, Hamlet, Fausto y entre la sola soledad silenciosa!). Oh Ensueño zahareño si pequeño! Oh ardida soledad en holocausto! Magia de la cogitación ebria y ociosa! Nada más, nada menos que prolífero Ocio del bardo oficio y sin oficio, libre de los mesteres, no arrendado al beocio, burócrata evadido, sólo dado a su vicio: perenne ardor, insaturables sedes, perpetuas elaciones, evasiones sin bridas y sin redes: si de Venus cautivo y esclavo de su sicio, --sin palinodia y sin pecávit, sin miserere y sin cilicio--. Vagar y divagar... Oh Soledad sin unidad y sin edad! --Algo más, pues irrumpe de no se sabe dónde, de no inquiérase dónde, lograda fantasía; reverdecer joyoso, cactus rojo en el lleco, que tibia miel alquimia, que acerba pulpa esconde, que ardiente hechizo oculta, que aciago filtro ascendra, que angustia áspera cría, que alto deleite engendra, y así mi regocijo y mi dolor y mi oprobio y mi alegría: para mejor soñar, gusto el insomnio seco y el ensoñar sin eco, y en vacuidad y obscuridad. Ensoñar y soñar y discurrir... ¡Oh Soledad sin unidad y sin edad, en oquedad! --Algo más, pues irrumpe de donde nunca sábese lo que no sé y a que en el viento grábese... Algo más de que nutro mi vagancia. Algo más, de que cólmase el mutismo, llénase soledad de resonancia ecoica, --soledad es caracola que el mar recata en su espiral de ola--, --mutismo es el silencio metido entre sí mismo--, vagancia es ensoñar, sólo ensoñar, sin cavilancia. Oh Soledad sin unidad, en oquedad y en vacuidad! Nada más, nada menos... y algo más y algo menos. Algo más, de que nutro mi bulimia, sensorial, de que nutro zafírea hambre de ilusión: unidad es multánime, varia,

dispersa, unánime, no única. Algo más y algo menos: qué alud de angustias, qué irrumpir de trenos y de nenias! Oh Vida vil si eximia! Qué cosa simple y clara! Qué ruin, complejo estambre! Qué urdimbre absurda! Qué trivial mecánica! Y están en juego, sólo, tu corazón, mi corazón! Oh necedad sin entidad! --Algo más que oquedad vacía puebla de calandrias, alondras, ruiseñores bulbules (rubendariacos éstos, aquésas de quizabes) y de azores neblíes y halcones esparveres...: algo que pone lumbre, ardor, en fonje niebla; púrpura, múrex, rojo vívido y en aciagos azules ominosos, y fé y júbilo (dormían bajo de siete sellos) en el hastiado espíritu y el corazón en sus atardeceres... ¡Oh Vanidad de inanidad! --Oh corazón en alborada si tardeño! Oh espíritu en función si ya dormía, si dormitaba --que es peor-- pero homérico poco. Vagando y divagando en el tras-sueño, vagando a duerme vela: como antaño solía tal sueño aún... ¡Oh Ensueño zahareño si pequeño! ¡Qué magia cavilante la del loco señor de la más cuerda peregrina Folía!

Después de esos largos *SOLACES DE PASIÓN Y PASCUA*, se leyó --mal-leyó a juro-- esta primera *CANCIONCILLA:* No toques nada. Déjalo todo en su sitio. Mira la rosa mirobolante, signo, símbolo, emblema. Para los ojos nada, ni para los sub-sentidos. Sólo la música és. La Poesía, la Música son una sola Ella. Y Ella, cualquiera Ella, lo sortílego si sombra efímera huidera. Para los ojos nada. Función es de los ojos transvasar las imágenes, aprehenderlas; las fija --para la eternidad-- el químico de acordes. El, sólo. El solo. Fija una vez la imagen aprehendida... Los ojos y los otros, subsentidos, servidores. Y Ella..., el Mito remoto, la volandera sombra efímera y la traza cinérea y el regusto salobre. No toques nada: todo en su sitio. Déja... Mira la rosa mirobolante. Y es la rosa testigo, si no pretexto apenas y ocasional abrigo de musical ensueño, si miel para la abeja. Góza, chúpa la miel... Rosa, hoy conseja, vive en el verso. Y en el pan muere el trigo. La rosa fué la amiga del amigo. Rosa testigo y trigo. Pan comido. Flor vieja. Son una sola Ella, música, poesía. No toques nada.

Todo en su sitio quede. Testigo fué la rosa de pétalos resecos. Breve placer. Breve dolor. Ya Malvasía, ya cicuta. ¡Oh Retórica que hiede! Placer, dolor, ayer... Hoy, huecos ecos! No toques nada. Déjalo todo en su nicho, déjalo todo en la urna. Mira la rosa, cualquiera rosa mirobolante. Nada para los ojos; todo para la caracola resonante. Sólo la Música és. Y el resto, ocio y capricho, mentida euforia más que taciturna. Poesía y la Música son el eterno instante, y Ella, cualquiera Ella, sombra errante, función del viento: y lo demás, ya dicho, mi sola alma nocturna. No toques nada. Todo en su sitio deja. Lo que viene y se va, lo que se fué y retorna con lo que nunca advino; lo que ya no vendrá. No sólo el vino cobra calidad si se añeja: también el corazón el tiempo exorna, y lo que fué aventura mito se tornará...

Luego, creo que el lector de ese lunes salió con dos *SONETOS* --creo-- y creo que este sería el segundo de ellos: Era la Poesía como la luz del viento cuando discurre --sordo--, cuando divaga --ciega--. Símbolo puro del infinito dentro del momento y de lo efímero que dura y que perdura y que se vá y que nunca llega. Era la Poesía como campo reseco tras la siega, como el océano después de la borrasca, híspido y lento. Igual a hembra poseída, saciada --Ipsilon, Gama, Omega-- y al hombre pensieroso, trascendental, hierático. virulento. La Poesía es cosa de pasmo y sortilegio y maravilla; fácil tonada que la discanta el caramillo; aria aérea en la cálida voz sexual de la contralto. Todo el dolor inmerso en la congoja, toda la euforia... Apenas brilla lumbrada ocasional si zozobrante: estríde sólo el grillo... La Poesía cosa es cimera tallada en corazón si de cenizas de basalto.

Afortunadamente no leyó dos otros *SONETOS SOBRE LA POESÍA*, de muy parecido jaez. Pero si leyó --a petición previa de un desalumbrado amigo y colega-- la *ADMONICIÓN A LOS IMPERTINENTES:* Yo deseo estar solo. Non curo de compaña. Quiero catar silencio. Non me peta mormurio ninguno a la mi vera. Si la voz soterraña de la canción adviene, que advenga con sordina: si es la canción ruidosa, con mi mudez la injurio; si tráe mucha música, que en el Hades se taña o en cualquiera región al negro Hades vecina... Ruido: ¡Calládl! Pregón de aciago augurio! Yo deseo estar solo. Non curo de compaña. Quiero catar silencio, mi sóla golosina. Como yo soy el Solitario, como yo soy el Taciturno, dejádme solo. Como yo soy el Hosco, el Arbitrario, como soy el Lucífugo, el Nocturno, dejádme solo. Mi sandalia (o mi abarca o mi coturno) no los piséis, tumulto tumultuario, dejádme solo. Judeo, quéchua, orangutánida, ario, --como soy de la estirpe de Saturno-- dejádme solo. Decanto en mi rincón mínimo canto, silencioso; alquimista soy señero, juglar oculto, absconto fabulante. Dejádme solo. Buen catador (soto mísero manto) Buen tañedor (sin Amati o Guarneri) Alto cantor (aunque bajo cantante) Dejádme solo. Dejádme solo. Non quiero compaña. Dejádme esquivo. Non gusto coreo. Non paventad: non presumo de Orfeo desasnador de cerril alimaña. Dejádme solo soplando mi caña silvestre. Non pétame pueril ronroneo. Non son adamado. Non son sigisbeo. Son áspero, másculo. Son rudo, sin plaña. Sin queja. Más mudo que Beethoven sordo. Sin laude. Más zurdo que Cervantes manco. Sin *pathos*. Más seco que no Falstaff gordo. Solitario. Adusto. Voy único a bordo. Espíritu en negro. Corazón en blanco. Y esquivo dejádme. Soy notas-arranco de mi clavecino. Soy fábulas-bordo sobre el cañamazo de mi pentacordo. Soy facecias-urdo. Por dentro me estanco. Dejádme señero: jamás me desbordo. Como yo soy el Solitario, como yo soy el Taciturno, como yo soy el Hosco, el Arbitrario, como soy el Lucífugo, el Nocturno, dejádme solo. Como soy Leo Estrafalario, como soy Leo Atrabiliario, como soy Sergio el Estepario, como ya tengo el

Cuervo y el Vulturno de los acerbos choznos de Saturno, dejádme solo. Dejádme solo. Non quiero compaña. Dejádme esquivo. Non gusto coreo. Non paventad. Non presumo de Orfeo desasnador de cerril alimaña. No viene a mi, ni voy a la montaña. Ni Vasallo ni Cesar, Juez ni Reo: Sergio Estepario, Estrafalario Leo. Con mi tonel. De mi cruz cirineo. Rey de Burlas, soberbio: cetro o caña pares le son a mi elación huraña. Dejádme solo. Amén.

4 XII 1958

Ver *SOLACES DE PASIÓN Y PASCUA - CANCIONCILLA - SONETO - ADMONICIÓN A LOS IMPERTINENTES* (en *FÁRRAGO - OBRA POÉTICA*, Tomo 2)

CCI

Dejádme solo. Si. Dejádme. Dejádme solo, solo. Amén. Dejádme esquivo. También. Dejádme esquivo, esquivo. Así sea. Dejádme, oh sí! Dejádme tácito. Dejádme mudo. Mudo.

Ojalá! susurra Bogislao, y le guiña los ojuelos zahoríes y le contra-guiña los ojazos gríseos, miopes, a Beremundo el Lelo, quien sonríe, socarrón, sin hacerse el perplejo, porque éralo ya, de nacimiento... y lo de perplejo es eufemismo mismo. Dejádme solo, si. Idos también vosotros, Beremundo y Bogislao. Dejádme solo: y si ello no es factible, dejádme sordo al menos. Sordo a las voces vecinas, aún de las caras que todavía no se espaciaron lo bastante, de las ex-caras, con escaras algunas.

Sordo a la voz telefónica, solapada, de hoy, de ahora, la voz de sirena de hace... ¿de hace seis años? De hace siete...? Que ahora en mis oídos volviera a resonar, detrás de un mudo eclipse... si con afán latente, soterrado, escondido... Nunca la misma, siempre la misma nervalina canción de amor que en todo instante recomienza. Xatlí anteayer, cuando una rosa fué testigo; Aglae ayer, testigo una magnolia macerada. Hoy, ayer, Zumurrud? Hoy, mañana, otra vez, quizás, Aglae? Mañana, una otra vez, aún, Xatlí ya recurrente? Siempre la misma, pero nunca la misma canción de amor que recomienza. Zumurrud, que se esquiva y se vá y torna y esquívase otra vez, cada vez? Nada se sabe. Si no lo sabe Alá --el Omnisciente-- talvez lo sepa Maese Machín, autodidacta sin diploma, indoctorado siquier, doctor ni honoris causae, de lotería, en baratillo, de barato a ufo. Maese Machín quizá lo sepa. Machín licenciado --ello si-- en licencias, *per sé,* sin licenciaturas.

En el acto público de marras, del primer lunes, y poético --el Acto-- en que leyérase con tartajosa voz, muy paso y asaz precipitadamente, creo que --a más de un *SONETO* ya dicho el otro jueves-- se dijeron o se pensó decirlos, otros dos *SONETOS* y quizá uno otro más, tercero (no en discordia) ni muy discordante, y que hubiera sido el cuarto, en realidad, y víspera del quinto, no pergeñado hasta el momento, y que, como

quinto, no sería el peor de la cuenta: Y era la Poesía como la luz sin alas, vibrando --tácita-- en la noche sin linde, la Noche Negra; como las pitagóricas escalas que bulbul ciego melancólico escinde. Y era la Poesía como inmóviles olas planas --gélidas-- de océano sin fondo, de océano yacente; como las mudas caracolas que no el sordo clangor del mar discantan, hondo. Y era la Poesía como nao sin velas, anacrónica --al pairo-- que en la rada se esconde; como fallido Icaro --albatros-- que así anda como tú vuelas, Clavileño... Y era --de ojos azules-- la Poesía, que los ámbitos --nefelibata-- hiende, Leviatán fósil, momia fiambre...: la Quimera entre hielos...

Si señor: la Quimera entre hielos, mi Leviatán querido! Si señora: la Quimera entre hielos, mi carísima Momia!

El otro *SONETO*, el que si se dijo, si se maldijo y peor leyó, resultó estar titulado como *CANCIONCILLA*... Viene a ser, ello, lo mismo, que el mote a nada compromete: llamémosle canción o sonsonete. *SONSONETE O CANCIÓN* como todos los demás: La Poesía parecía ser cosa seria. Poesía no es sino Nadería. Qué más puede ser Ella? No ignoraba que no era cosa bella sino la que en sí propia se extasía, como la que de sí se desasía: la elación de su pathos, la doncella de su virginidad, que mundos sella de pasión y donarse sólo ansía. La Poesía parecía ser cosa seria. Cosa seria... Yo creo ni en la Nada, que es lo que sólo existe, ni en lo que es la vislumbre de lo que vale Nada. Mínimo en la altitud, máximo en la miseria, yo soy sino la brizna que a viento algún resiste, soy sino el mismo viento que a la brizna anonada.

Parece muy fácil, quizá es muy difícil: ¿la Poesía en sí? ¿su comprensión? Allá los exégetas llanos, los escoliastas zahoríes. Los buídos, los romos.

11 XII 1958

Ver *SONETO* y *CANCIONCILLA* (en *FÁRRAGO* y *VELERO PARADÓJICO - OBRA POÉTICA*, Tomos 2 y 3)

CCII

No siendo yo, ya, un poeta en ignición constante, ni cuando estoy dormido; menos aún si dormitando --pero nunca nada homérico--; y nada siéndolo ya, pero nada poeta, a toda vela despierto y avizor oteante, como desde que alcé el vuelo frente al techo altiplano. Poeta, nada poeta actuante, desde ese momento; alto poeta futuro sí, en latencia: con base en ese momento y en la secuencia consecuente de infinitos momentos sucesivos. Poeta sí, mucho después, en la vigilia, en el reposo onírico, trasoñando ya, irrumpirá --a no dudarlo, a sí mucho temerlo-- el poeta en eclipse, luengo lapso suspenso. El de ahora tácito poeta, el todavía aún ahora cataléptico (pero metido sí, y hasta abajo del cinto, en el meollo de los fenómenos) voceará a los vientos, ni estentóreo bocinador, ni *sotto -voce,* asordinado, --en su registro bajo baritonal, su visión memorable (sin mensaje claro) y tratará de hacer cosa poética viäble de todo lo captado

en la ruta durante el recorrido della, y de darle a ello forma musical, ojalá intemporal (digo a sus ojos, digo a sus mientes, que otros ojos no cuentan para él ni otras mientes). (Tos). Para él, nefelíbato.

Treinta horas voló con el nefelíbato adentro --icarino Jonás él-- la nefelíbata ballena, el icarino ballenato. Treinta horas en bruto, digo, pues, si la nao singlante posó primero en Barranquilla, luego posó en Puerto Rico agringado, posó después en Santa María de las Azores, posó más tarde en Lisboa y en Barajas, y le dejó --al nefelíbato Jonás-- en Le Bourget, en el techo septentrional de Paris de Francia (cerca de Pontoise). Le dejó a él, a Axel von Greiff y al Virgilio del dúo. A nuestro lelo Virgilio, el desalumbrado Maese Beremundo, y aún ahora mesmo estamos en Paris del Secuana, los Tres, y tan campantes (Breve tos). Somos, los tres, los amos y señores del Metropolitano, del *metro* de más de doce, que nos lleva y nos trae de la Alcaldía de Isssy a la Puerta de la Chapelle, del puente de Levalois a la Puerta de Lilas, de la Plaza de L'Etoile a la Plaza de la Nación y de ésta a la Puerta Dauphine, de la Plaza de Italia a la Iglesia de Pantin, y de todos a todos los puntos cardinales y de cada uno de ellos a nuestra mansión cuasi solariega, sita entre Cadé y Poissonnier, cerca al parquecillo de Montolón. Los tres vamos a estar todavía en Paris de Francia

(cerca de Pontoise) por unos pocos días más, antes de echar a volar hacia Estocolmo. Nos esperan allá Bogislao von Grifius y su séquito, de vikingos, su secuela de escaldes y su regimiento de guerreros, nuestros átavos, y los conmilitones suyos de ellos y de nos. Y una theoría de rubias coruscantes. Nos esperan, también, el búho paralelo y el solitario albatros? Cómo no! También ellos, el albatros y el búho nos esperan, y un pingüino uniformado, y una nueva floresta de los mitos poblado --a no dudarlo-- de hiperbóreas blondas deas, gráciles y grosezuelas. También las hay de crencha endrina, Palamedes, y pelifulvas. (Breve tos).

Y nos esperan nuevos sueños, y todos los sueños antiguos, uno a uno: Aquí estoy! (dicen) ánimo!. Este es el sueño eufórico y nostálgico --conocido de los presuntos lectores del de Marras--.

(Nostálgico, antes, de lo que ahora le espera, y nostálgico --ahora-- de lo que dejó a su zaga, y a la zaga del azumbaibe dado al olvido por quien lo tañía a la perfección). Y eufórico siempre, por qué no? Pero no divaguemos, Beremundo!

Este es el sueño eufórico y nostálgico --el de antes-- baladrón, fanfarrón: --Yo soy el sueño Bogislao!-- (así decía en su *RAPSODIA ENGENDRO*): Venido a menos víking?

Qué vá! Mientes, ribaldo! Disparatas y desatinas, mentecato! Descaeces, te imbecilizas, te fosilizas, te dementizas, histrión, follón tras de bellaco! Qué vá! Qué vá!

Víking! válame Tor! Re-víking de los del fiordo escandinavo! Gaviero de Erik el Rojo! Grumete de Leif Erikson! (Con ellos, en Vinlandia, hace ya rato...). Siglos después --sin trampolín doy un buen salto-- carbonero, en Dalarna, con Wasa, el primer Rey Gustavo. Corneta del Rey de Hielo, Gustavo Segundo Adolfo, el Grande, el luterano segador de las mieses papistas con el su falce cesáreo! De la reina Cristina --y de Ebba Brahe un poco antes-- el confidente, el consejero y el amartelado, y un poco su poeta, su ministril y su valido (de soslayo). Edecán de Banér y de Koenigsmark y de Tórstenson y de Wrangel! Coronel de centauros coraceros de Carlos Doce... Preso puse a Gustavo Cuatro (si no asistí al *Baile de Máscaras,* del Tercero, operático). Capitán de doscientos suecos en Grosbeeren, en Dénnevitz y en Dessau y en la segunda Leipzig --helás! si soto el mando del proclive gascón, y contra *le petit caporal,* el Corso glabro, y contra el *Rojo* ex-tonelero, el *Fulvo* ex-amanuense de notario, el Vero Aquiles, --Ney--, de signo épico, heroico, de sino adverso, aciago! (Tos). Yo soy el sueño ex-Vikingo, ex-Coracero, ex-Capitán de paladines vándalos, godos y suecos! Ex-prospector de minas, por quiebras y barrancos y placeres del Nus y del Tigüí, del Nare, el Porce, Cogotes y Matuna y Oskar-Berg! Yo soy el sueño Bogislao! y el Búho Paralelo! Y el Solitario Albatros! Soy el dueño y señor del azumbaibe desechado y pimpante...

Obsérvese que a nuestro Capitán don Carlos Segismundo Fromholdt, no le petaba asaz el gascón (de ello hace ya sus ciento cuarenta años, largos, digámoslo de una vez). No le petaba porque él (el Capitán) y su padre habían sido partidarios de la elección del sueco Mariscal conde von Essen y le gustaba harto el Corso (a uno de sus hijos le dió el nombre de Napoleón) y Ney quizá más. Antes de viajar a Colombia, les dió clases de estrategia, de táctica y de castrametación a los hijos mayores del Mariscal duque de Elchingen y príncipe de la Moskowa, en la Real Escuela Militar de Suecia. Don Carlos Segismundo Fromholdt, harto admiraba al Rojo, al Fulvo corajudo y tenaz, con el que contendiera --cara a cara-- en mil ochocientos trece --y con quien topára tres lustros más tarde en Antioquia. Léanse, si se duda, las *ANDANZAS DEL MARISCAL NEY POR TIERRAS EQUINOCCIALES*, de 1828 a 1845, el año en que falleciera --en realidad-- y en Cancán o Tacamocho, el ex-fusilado del 7 de diciembre de 1815. Historia, fábula, coronica familiar y algo de poesía. Algo, no poco de poesía.

A la salida de San Juan de Puerto Rico --dos horas después de ello-- acaeció tempestad violentísima que sacudía la nao Hiperetusa y zarandeaba a los viajeros. Según se nos dijo en Lisboa --horas después--, un rayo irreverente tocó al avión, de paso. En Lisboa,

en el aeropuerto, desde una terraza o azotea --se nos gritó, estentóreo: León! León! Miramos hacia allá (Axel, Beremundo y yo) y allá arriba, muy orondo y toriondo, Arcesio López Narváez --de la Casa de Orange-- tan eufórico y atoronjado como siempre. Nada se nos dijo en Barajas --Manuel Pendás, del tío aquél que sabemos y de cuyo nombre y de cuya parentela... etcétera (Mejor no meneallo). Ni nada se nos dijo de la Isabelona. Nada, Pendás, supimos, tampoco, de Helí.

De Barajas saltamos, raudos, a Paris y en Paris estamos... Ya hemos saludado a Erasmo y a Descartes --en pintura-- y en pintura (agrupados) a Verlaine y Rimbaud y a Delacroix y Baudelaire. Y, esculpidos, a Montaigne, a Molière, a Victor Hugo, a Balzac, a Rodin, al Pensador rodaniano, al señor Mariscal Ney y al grupo del pueblo en armas (también obra de Rude) sito a la izquierda del Arco de Triunfo de la Estrella. También hemos saludado a Danton, a Napoleón, al Aguilucho, a Verlaine, a Baudelaire (en el Luxemburgo) a Alfred de Musset y a Sainte-Beuve. Pasamos frente al habitáculo de aquéste, donde moró de 1830 a 1840 (allí le visitaría, según las malas lenguas, la gentil morenaza Adela!). Saludamos también a François Coppée. ¿Por qué no?

Hoy domingo --7 de junio-- flaneamos (apolinarios) horas y horas, por el Barrio Latino, en la compañía gratísima de Arturo Laguado, siempre tan mosqueteril, y no sólo de apostura... Anoche, el Trío, estuvo en el Teatro de la Comedia Francesa --sala de Luxemburgo--. Se dió una obra en tres actos de Armand Salacrou, intitulada *UN HOMBRE COMO LOS OTROS.* Antenoche, en el Teatro de los Campos Elíseos (avenida Montaigne) escuchamos al violoncellista Pierre Fournier (al piano Ernest Lush): Couperin, Bach, Beethoven, Stravinski, Paganini y *bises*. De esto se parlará, en extenso. Y hemos visto, por las calles, avenidas y bulevares, enecientas primaveras parisinas, de portento y maravilla! Enecientas por hora! Como vá la cosa, no va tan mal. En más, muy buenas viandas y vinos excelentes. La vida es noble y bella, oh Palamedes, oh vosotros incunables amigos! (Breve tos)

Pero yo no sabía. Llegan todos los sueños, uno a uno. Aquí estoy! (dicen). Héme! Surge un tal, hora, orate, y se me pone de presente. Su nombre escande. Yo soy el sueño --aproximadamente-- el sueño Uno-menos-Ene.

(Lo estaba leyendo Laguado, que no lo conocía en su forma actual).

¿Mi color? --Amaranto pálido. ¿Mi preferida flor? --La cérea rosa azul celeste si no el rojo clavel--. ¿Música mía? --La de Mozart..., la de Schumann, algunas veces...; también la de *las esferas,* atonal, matemática, de luz, de ozono, de éteres! La de Musorgski, en otras, y de Bartok o la de Schoenberg... y la música mía de mí (yo descubrí el sonido mil novecientos y cuarenta y siete, como el mil novecientos y cuarenta y ocho, también el mil novecientos y cuarenta y nueve!) (y el de otros años, hasta éste, y estoy por descubrir el del próximo año y el de los años subsiguientes...). Yo soy el sueño Uno-menos-Ene o el sueño Ene-menos-uno: como más te aproveche. ¿Mi profesión? --saciar nunca mis gulas! Saciar nunca mis sedes!-- Tengo algotros oficios y mesteres, de adehala. Fuera de sinecuras. Y en mas, el lauto ocio y el clásico *farniente...* Saltan todos los sueños uno a uno. --aquí estoy! (Dicen) --Héteme! Yo soy el sueño llamado --es un absurdo?-- el sueño Juan-Sin-Suerte. ¿Es un dislate irónico? ¿Es un sarcasmo impertinente? Yo soy el sueño llamado Juan Sin Suerte, llamado --es otrosí-- Juan-Sin-Juan, si mejor así plácete o te parece. --¿La mi flor preferida? --No-me-olvides-Señora-Doña-Muerte! (No por la rima)--. ¿Mi color? Gris de plata, camino para verde... ¿Mi música? --Ninguna me complace. Ninguna me seduce. Ninguna me conmueve... Cualquier Réquiem... --¿Mi poeta? --Tengo por mi poeta... ¿quizás a Salomón? A Leopardi por ende? A Sirg-el-Oel, el berebere?--. Quizás a ... ¿No hubo un tal por cual Tomás de Kempis?--. Yo soy el sueño Juan-Sin-Sueño... ¿Mi profesión? La que te pete, la que más abomines, mequetrefe...--. Todos los sueños... Uno a uno... Este me dijo quedamente: Guárda mi incógnito: --Me llamo Hamlet--, según Shakespeare. Calderón me nombró Segismundo! Fausto soy para Marlowe, para Goethe! Para Byron, Manfredo! (Oblomov me decía otro indolente!) Beremundo me apoda otro Ene-ene... Me llamo Hamlet --ser-o-no-ser, este-el-problema... ¡Ténte! No le digas a Ofelia nada... Nada a Polonio ni a Laertes! Menos a Horacio... ¡Guárda mi incógnito, Pelele! No me preguntes nada... Yo soy el que interroga o se interroga... Pero que nadie, ni yo mismo, me conteste! (Tos).

Salen todos los sueños, uno a uno. Ese irruyó como cohete... Otro dijo: --Yo soy el sueño que se vá--. Díjolo... y fuese...

Ya se había ido Laguado, seguido de doña Marta y del Trío. Palamedes quedó solo ante la estatua de George Jacques Danton.

(Creo Hjalmar que la letra está clara y la duración muy exacta. Mandaré luego tres o cuatro cosas de una vez para la Radio y dos (creo) por ahora para la *HJCK*. -- Arturo Camacho Ramírez nunca fué por el *jóby* Lo esperé el viernes anterior a la salida. Los franceses decimos *marotte* (creo). Hábla con Naranjo Villegas. Que Boris hable con United Press o con el sueco de la Skandia. El pibe cumplió sus 21 sin novedad. Mañana 11 iremos a la *PLEYEL* --Orquesta Filarmónica de Varsovia. Director Witold Rowicki. Solista Malcuzynski; *POEMA SINFÓNICO* (Karlowicz) *CONCIERTO PARA PIANO EN FA MENOR* (Chopin) *QUINTA SINFONÍA* (Chostakovitch)--. Si lo de la *HJCK* no sirve para allá sirve para la Radio --no?--).

10 VI 1959 Paris

Ver *POEMILLA DE BOGISLAO* (en *VELERO PARADÓJICO - OBRA POÉTICA*, Tomo 3)

CCIII

Realmente, Madona (y cohorte de madoninas), realmente, Meser (y cauda de mesercillos) estamos en Stockholm, dedicados --en particular, personalmente-- a la degustación constante y oteante, vigilante y paulatina del paisaje (y de los habitantes del paisaje singularmente de las ultragentiles citadinas). Al paisaje nos damos como locos, si en grado sumo cuerdos,

ponderativos y avizores. Aún haciendo abstracción de las coruscantes donas y doninas, vale harto el paisaje del archipiélago, del lago, de los canales; el laberíntico ex-fiord --no ya a pico, acantilado-- que lleva al mar abierto entre meandros bordeados de caletas y calas, ensenadas y golfos, y bordeados de islas. Ya de ello se escribirá cuando todo se decante, se alquitare, se acendre. El discante después de la decantación.

Si la acinesia (decíamos antaño) es el estado perfecto, y así lo conjeturábamos, de acuerdo --quizá-- con quienes la lograron tras de enamoriscarla con táctico ajonjeo. Si la acinesia es el estado perfecto --nos lo decíamos entonces-- apuntábamos (luego) que esa exquisita situación hipotética jamás la habríamos de gozar si no interviniera el amigo de marras, por sí mismo, o por mediación de algún mago su servidor de él y esclavo del anillo aladinesco (ya en nuestro ahusado dedo). El amigo de marras (y nuestro), en cuya búsqueda, cacería y captura iría a zarpar --en ese antaño ya remoto-- la Nao Hiperetusa, con toda la impedimenta y con el motín a bordo.

Porque, cuando eso, todavía el amigo prorrumpía estentóreo: No he visto el mar. Mis ojos --vigías horadantes, fantásticas luciérnagas; mis ojos avizores entre la noche; dueños de la estrellada comba; de los astrales mundos; mis ojos errabundos, familiares del hórrido vértigo del abismo; mis ojos acerados de víking, oteantes, mis ojos vagabundos no han visto el mar...

La cántiga ondulosa de su trémula curva no ha mecido mis sueños, ni oí de sus sirenas la erótica quejumbre, ni aturdió mi retina con el rútilo azogue que rueda por su dorso... Sus resonantes trompas, sus silencios, yo nunca pude oír...: sus cóleras ciclópeas, sus quejas o sus himnos, ni su mutismo impávido cuando argentos y öros de los soles y lunas como perennes lloros diluyen sus riquezas por el glauco zafir...!

Iba a zarpar entonces la benemérita Nao Hiperetusa velívola, con toda la impedimenta. La impedimenta toda --por allá en esos ídus-- sería la cáfila en barahunda de los mis sueños delirantes, las mis indolentes ambiciones, tácitas, tímidas (y latentes), las mis manías y las mis fobias: presumo --ahora-- ojeando hacia atrás, a la distancia, en perspectiva, esfumándose ya la perspectiva.

Y la deprimente preocupación acerba del *MAR NO VISTO*. Todavía decía: No he visto el Mar. Mis ojos vagabundos no han visto el mar... ¡ni aspiré su perfume! Yo sé de los aromas de amadas cabelleras... Yo sé de los perfumes de los cuellos esbeltos y frágiles y tibios, de senos donde esconden sus hálitos las pomas preferidas de Venus. Yo aspiré las redomas donde el Nirvana enciende los sándalos simbólicos, las zábilas y mirras del Mago Zoroastro... ¡mas no aspiré las sales ni los iodos del mar! Mis labios sitibundos no en sus odres la sed apagaron: no en sus odres acerbos mitigaron la sed... Mis labios locos, ebrios, ávidos, vagabundos, labios cogitabundos que amargaron los ayes y gestos iracundos ¡y que unos labios --vírgenes-- captaron en su red!

Todavía decía: Hermano de las nubes yo soy. Hermano de las nubes, de las errantes nubes, de las ilusas del espacio: vagarosos navíos que empujan acres soplos anónimos y fríos, que impelen recios ímpetus voltarios y sombríos. Viajero de las noches yo soy. Viajero de las noches embriagadoras; nauta de sus golfos ilímites, de sus golfos ilímites, delirantes, vacíos, --vacíos de infinito..., vacíos...--. Dócil nauta yo soy, y mis soñares derrotados navíos... Derrotados navíos, rumbos ignotos, antros de piratas... ¡el Mar!

Todavía decía: Mis ojos vagabundos --viajeros insaciados-- conocen cielos, mundos, conocen noches hondas, ingraves y serenas, conocen noches trágicas, ensueños deliciosos, sueños inverecundos... Saben de penas únicas, de goces y de llantos, de mitos y de ciencias, del odio y la clemencia, del dolor y el amor. Mis ojos vagabundos, mis ojos infecundos...: No han visto el mar mis ojos, no he visto el mar!--.

Después lo ha visto, casi siempre desde el avión, pero apenas hoy, sí, hoy, en Stockolm, navegó por vez primera y durante una hora... Iba a zarpar entonces la Nao Hipertusa --velero paradójico-- y con el motín a bordo. Con el motín a bordo, cuyo motín era yo, cuyo motín soy yo --aún-- si con la asesoría --siempre-- de mis celebérrimos como anodinos otros-yóes, mis desdoblamientos o desdoblajes, mis sosías y daimones, y entre ellos --todavía-- mi sobrino-nieto Bogislao (ya un tanto vejancón) que había dado en facturar, en manufacturar --a veces a cuatro manos, antropoide-- *POEMILLAS* de asaz largo metraje, de suma pesantez y de farragoso estilo neo-barroco,

y *CANCIONCILLAS* no mucho más breves ni más leves aunque si bastante ligeras o livianas, en sus dos tercias. Entre ellos, Bogislao; y entre ellos --también-- el Lelo Beremundo, llamado otrosí el retostado Tostado, de prolijo grafómano y de pancaótico polígrafo. En realidad, estamos en Stockholm.

Hoy mismo el escribano viene de andar --peatón-- cinco horas arreo. Del Hotel Malmén al norte y por la calle Swedenborg, la plaza de Adolfo Federico y luego --costeando el Lago Mälaren - frente a las esclusas-- a la Casa de los Caballeros (nuestros cofrades) y por el puente de Vasa, la calle de Vasa, la calle de los Reyes (la Sala de Conciertos y la *FUENTE DE ORFEO*, de Milles, en el trayecto, la avenida Birger Jarl, la plaza de Berzelius, el Parque de los Reyes --Carlos XII y Carlos XIII--): allí en las vitrinas donde se exhiben cuadros y dibujos históricos con ocasión del sesqui-centenario (en Marzo) de la revolución de 1809, vimos otra vez el dibujo que muestra el episodio della en que nuestro tatarabuelo Johan Ludvig Bogislaus von Greiff apresa al Rey Gustavo Cuarto Adolfo. Seguimos al sureste: el Museo Nacional y la bellísima ensenada colmada de viejos navíos de guerra y de nuevas naos de turismo (hoy y mañana son días de grandes excursiones con motivo del solsticio de verano). (Ahora las noches son días, mi caro Palamedes). Al Este, luego, bordeando aguas

maravillosas, hasta la avenida Narva y por esta, al Norte, para llegar al sitio de los *spaghetti a la bolognesa* (cerca a la glorieta Karla). Luego otra vez al Sur y al hotel, pasando por el Palacio Real, el puerto pleno de naves suecas, la estatua de Gustavo Tercero (cuya testa blanquea el visiteo de las gaviotas que, por turno, en ella se posan, *ofician* y alzan el vuelo) y las Esclusas. Hoy no saludamos a la estatua de Gustavo Segundo Adolfo el Grande, pero si las de Gustavo Erik y Axel Oxentierna (a más de las de Carlos XII, Carlos XIII, Berzelius y Linné). Cuando (decíamos la otra vez) tras la captura del amigo de marras advenga la acinesia, a ella enderezaremos todo nuestro conato, dejándonos de las farsas y de las farsantuelas y las falenciosas y de las tantálicas renuentes que dicen sí pero no encuentran cuando, y dejándonos de los mendacios y de los rahecios y de los falacios y de los procacios y de los necios (sobre todo). Cuando advenga la acinesia --antítesis de la Así Necia-- (monologábamos) surgirá el Silencio de Maravilla, supra-musical, como que es la propia música; el Silencio de las Maravillas, pluscuamperfecto, elático, lauto y elusivo, pero no fugaz sino siempre en acción, en función, en perfección, en delectación. Surgirá el Silencio de Maravilla. Función principalísima de la Acinesia es el silencio mirobolante y su más rara flor y su privilegiado perfume. En esa época nebulosa,

la Nao Hiperetusa andaba asaz mal de la carena y la estábamos carenando. Estaba la Nao en carena, que es situación desobligante y peyorativísima para nao filante que se estime, que se cure de su reputación, su fama y su prestigio. Esa situación parecía ser cosa de cien días. Como quien dice los cien días transcurridos desde la Isla de Elba hasta poco después de Waterloo. Era cosa --parecía-- de poco más de tres meses. De poco más de tres años. De poco más de tres lustros. Lista a zarpar en el año venturo. Lista a zarpar en un año venturo, venturoso --al iniciarse-- no: al mediarse. Con su tripulación remozada y eufórica, magüer adusta y envejecida, y ahora --de ayer-- en vacación remunerada? Remunerada siempre, aunque no con denarios: lo que en el histórico antaño se llamó *delicias de Capua*. Los de la tripulación, ahora --de anteayer-- vacos o vacantes y Bacos y Bacantes --ellos y las pizpiretas y pimpantes que a la su vera triscan y retozan-- empleaban el saldo y resto de sus ratos de ocio, en leer y releer relatos de viaje, si reales y si imaginarios y de ficción y fantasía o no en jamás escritos. Entre aquéllos, el *PERIPLO DE HANNÓN EL CARTAGINÉS*, que no era tan enano ni tan anónimo como otros Hannones, y el de Ibn-Batuta, nauta a la vez que director de orquesta como sugiérelo su apellidación, y el *VIAJE MAGALLÁNICO* de Pigafetta. Entre aquéstos otros, el *VIAJE A LA CONQUISTA DE LA BANANIA*, en la nao Aretusa, precursora, tras cuyas

huellas singlará la Hiperetusa --epigona--, y el *VIAJE DE SIR JOHN DE MANDEVILLE* (el Juan de Montevilla, que cita Goethe en su *DIVÁN* y *en su diván tendido*). (*EL VIAJE DE SIGFRIDO POR EL RHIN*, no lo releen, pero sí lo reescuchan, muy de vez en vez, para ser francos, que ogaño wagnerizamos poco, que antaño harto lo hiciéramos). Ni reléen el *VIAJE A PIE* del *PANIDA* Fernando González, que ese viaje es para catado por peatones filósofos de los más peripatéticos --claro--, no para nautas y nefelíbatos ni filosofantes a fuero de poetas puros. Lo propio ocurre con el *VIAJE EN TORNO A MI ALCOBA*, de Xavier de Maistre que es solo *música de cámara* de cámara lenta. Y lo propio con el *VIAJE DE SERGIO STEPÁNOVICH STEPANSKY POR EL ABURRÁ* que no vale un viaje de agua. ¿Y el viaje de Marco Polo? ¿Y los viajes de Simbad?. Tampoco ni releen ni reescuchan el *VIAJE DE LEO, BEREMUNDO Y BOGISLAO*, de hace casi un año --su inicio-- porque ni está escrito aún, ni todavía obra --en su integridad-- en grabaciones estereofónicas. Ya se grabará y se escribirá ese viaje por Suecia, Rusia, China, Yugoslavia, Austria, Alemania y Francia, como prólogo o introducción y aperitivo al Viaje que estamos haciendo ahora mesmo. Basta por el momento, caro Palinuro.

Soliloquio ya antiguo: Si nefelíbato es el que camina a través de las nubes o por medio de ellas, lo que les ocurre a los veros poetas no lerdos, que, aunque en el *físico* asfalto casi siempre, no pisan el asfalto nunca, gracias a cierta levitación un poquitín metafórica. Si nefelíbato es eso que dice El Diccionario (y alguno de ellos lo dirá), ¿qué nominación habrá para el poeta vero, navegador de nubes presunto, y que surca sólo vías soterrañas, introspectivas? Fuera de ser un topo o talpa, ¿qué nominación resonante se le habrá de propinar, se le endilgará al vero poeta no lerdo, al nada memo aedo soterraño? ¿Se le dirá --meseres-- Vate latebroso latebrícola, de dado a la total latebrosis? Era de pensarlo ya desde los tiempos de Upa. Es de pensarlo todavía... Gaspar el Errabundo --según el plan añoso-- iría en la Nao Hiperetusa, no en calidad de piloto --ni más faltaba!--, lo que sería absurdo, ni como bogavante, sino como sota-bibliotecario (que el bibliotecario nato es Palamedes, discípulo de Efrén el de la Alejandrina). Irá Gaspar de la Noche de redactor segundo del *CUADERNO DE BITÁCORA* y de Capel Maestre asistente. Primer redactor y escriba claro es Ebenézer -ben-Baruch-ben-Mordecai-el-Alelí. Primer Capel -Maestre Desiderio von der Pfeiffe, discípulo de Kreisler, el de Teodoro Amadeo Hoffmann, y descubridor del sonido 117 (bis) (sic), amén de compositor de *MOTETES, FUGAS CANCRIZANTES* y de

SEGUIDILLAS (aunque él es, como nos, alérgico al *CANTEJONDO*). Las seguidillas serían, entonces, desde luego, secuencias. Seguramente. Una copa (la segunda) del Pernod 45 traído de Paris. Gaspar el Errabundo (y de la Noche) iría en la Nao, junto con mi sobrino-nieto Bogislao, su Edecán-Secretario y Porta Manteo, y con mi tío-abuelo Fromholdt el Barbudo, su asesor y consejero literario, fabulario e histórico y su corrector de dislates no conscientes. Fromholdt el Barbudo, vate en receso ogaño, musicólogo en retiro anteayer, poeta vero antaño, sin menor (aunque ya, entonces, no tan niño). No iría en la Nao, Curcio de la Farándula, que le teme al mareo, pésimo nauta o nauta de agua dulce (con un poco no tan poco, tampoco, de ron). No iría Curcio de la Farándula. Ni Pico de la Mirandola que ni la mira, y mudo desde hace rato, mudo en noventa idiomas y en ciento diez dialectos (como el Lao Leo, mudo, re-mudo y tartamudo hasta en su jerga aburraense leogrifaria). Tampoco irían (ni irán) Don Péndolo y Don Zote, con la caléndula en la solapa el uno o la girándula, y Don Zote con la flor natural o batatilla. Ni irían (ni irán) Doña Carraca y Doña Chirimía. Gaspar el Errabundo (y de la Noche) portaría (y portará) la Flor de Lilolá.

Y el Viaje de la Nao Hiperetusa...Bastaba por ahora, entonces. Ahora? Otrosí: que la nao estaba en carena y así estará. No se sabe: hay una laguna en el manuscrito de ahora de hoy. Cuando tornemos al *PALATIUM ORDINIS EQUESTRIS...*

25 VI 1959

Ver *BALADA DEL MAR NO VISTO, RITMADA EN VERSOS DIVERSOS* (en *TERGIVERSACIONES - OBRA POÉTICA*, Tomo 1)

CCIV

Revisando --como siempre-- papeles viejos Bogislao, el Lao Leo, en Stockholm, en su residencia campestre y haciéndose el sueco? No, aunque quisiéralo. No, por su total carencia de medios de expresión. Pero si haciéndose, cada día más, el mudo, y por su forzada mudez, tornándose, cada minuto más, el Solitario absoluto... Revisando papeles viejos. Papeles viejos traídos hasta aquí --con exceso de equipaje entre Lutecia y las Orillas del Mälaren--, traídos al azar, sin excogitación ni discriminación previas. Claro! Clarísimo!: ¿con qué tiempo pues? y con qué ganas? Ni en dos años bisiestos, dándole a ello de seguido, arreo, diez expertos probados, en equipo, soto su comando de él (curado de su ignavia), clasificáran, ordenáran, siquiera, ese maremagnum pancaótico de papelorios en barahunda: manuscritos, anotaciones dispersas en innúmeros cuadernículos,

cartas, recortes impresos. Y eso que por allá, en el altiplano, de la papelería hacinada en el cubículo y en el depósito, quedó al cuidado de abnegadísimo amigo, junto con la ingente biblioteca del Búho, descabalada y maltrecha, algo así como 999 por mil de la masa total de los papeles greiffianos. Lo que se trajo, esa milésima porción, dizque la revisa ahora, dizque va a revisarla Bogislao, el Lao Leo, parangón de la desidia, el muy contemplativo.

Ante él, al azar tomadas del acervo --también-- obran hoy mismo (día de Leo) apuntaciones hechas entre los años de 1948 y 1950, creo, durante el primer período --y gozoso-- de la era que rigió amorosa --en Leolandia solar magüer brumosa-- Aglaya crisostómica. Aglaya crisostómica, la otra Dea del labio sombreado (el labio superior, en nada superior al inferior, que avanzaba un poquitín --entre Austria y Borbón-- para deleite de mi gula, de la gula de Bogislao el Leo Lao, digamos). Aglaya crisostómica, la otra Dea del busto atán garrido, fulva tres veces en las reconditeces, y seis veces --los brazos y las piernas y los muslos-- dorada por la misma leve pelusilla que afloraba tenue en su rostro... Tus mejillas que un vello leve dora, como dora tu labio, leve, flavo... etcétera. Sin duda que el lapso transcurrido entre los años dichos, fué de actividad erótico-poética sumamente intensa y de intensidad

sumamente activa en lo meramente erótico, según muéstranlo las anotaciones, en su aspecto estadístico.

La actividad intensa en lo poético quedó por ahí escrita y hasta publicada --la cosecha de la actividad-- en cierto mamotreto y por publicar en otro fárrago ya en prensa. Variaciones ligeras sobre un temilla propio: *VENÍAS DE TAN LEJOS QUE YA OLVIDÉ TU NOMBRE* subtitúlase ese tranco del libraco futuro. Suerte para helenos y troyanos que no halle a mano ningún texto, parte de la secuencia esa, que estaría endilgándooslo --por mi cuenta-- el locutor (sin toses ni tropezones). Por desdicha de los audientes presuntos ya se dará --en la ordenación de los papeles-- con esa serie de variaciones o con esotro ciclo de canciones urdidas también, como las *VARIACIONES* --en parte-- bajo el influjo de Aglaya crisostómica. La otra parte de las canciones y variaciones en mención corresponden a otro influjo algo anterior, al influjo de la noche morena. Más tarde coexistía, en los tiempos de Aglaya y también cerca de mis sentidos, Hécate de Corinto? Talvez sí, creo que sí, como luego (pero esta es otra historia).

O, talvez Hécate (en las anotaciones otras con que topé) sea una transposición de Aglaya, o sea Aglaya interferida por episódica sirenilla, coadyuvante tangencial, adventicia y efímera? Ya no se sabe. O no lo sabe ya el amnésico. En las anotaciones topadas, léese: Ahora mismo, en el caso, y casi desde hace siglos todo lo vé con malos ojos Hécate (parece que se trata de Aglaya, en los primeros renglones): y no porque sea, en modo alguno, estrábica, ni que los muestre pitañosos, ni que sea émula de la de Eboli --la más coruscante y embaidora ciclopesa amorosa de que tiénese noticia, e inventora del monóculo--. Nada de eso: ni bizca, ni tuerta, ni pitañosa. Antes bien, de ojos muy bellos, Hécate, si azul el uno, si el otro verde --verde y azul cambiantes, aguamarinas, somortas glaucas--, y no chicos, qué vá! De ojazos abisales. Y no inexpresivos: vivaces, subyugadores, cariciosos (ante quien le cae en gracia) los ojazos de Aglaya ante el pequeño Von. Con todo (sigue el texto pretexto) ahora mismo y así desde hace siglos, Todo lo vé con malos ojos, Hécate. Este ritornelo, traído en estribillo, es verso inicial de un largo poema en *terza-rima,* engendro de Palamedes; lo empezó a escribir hace lustros y por el momento está inconcluso. Que lo esté por siempre. Amen. Todo lo vé con malos ojos, Hécate. Hécate, la de la Mitología General, no necesita ser presentada (ni la Hécate simple, ni la triple Hécate, de tres

cabezas), no necesita ser presentada en sociedad --en sociedad genérica--: quizá si en sociedad de Autores y Escritores --reales o nominales...--. Hécate, la que todo lo vé con malos ojos (Aglaya, en ese instante). Pero Hécate de Corinto (la sucedánea tangencial subalterna?) sí, pues no figura en ningún *WHO IS WHO EN LA REPÚBLICA DE LAS LETRAS*. Que aquésta Hécate es poetisa, o crée serlo (no de las poetisas de Cándido el jardinero de Juan de Juanes, veterano lozano dos veces) e importación última traída --y no de los cabellos bellos-- de alguna de las Regiones Innominadas, por Sergio Stepanovich Stepansky --nuestro introductor de embajadoras embaidoras y de interinarias encargadas de negocios sexuo -sentimentales. Hécate de Corinto, como poetisa, es neodecadente y freudiana un tris, asaz onírica, desasida de lo real --como entelequia metafísica--. Ya en función, como persona real, conjugando en activo, es Hécate una real hembra, de tomo y lomo y de juro a taco. Real hembra, no nada monárquica. Gústale más la poliarquía que la monarquía y pétale más que la monandria la poliandria (presumo que no téoricamente o en sentido figurado o imaginativamente). Si? No? Todavía no? Ligeramente morena (no es ya Aglaya crisostómica). Ligeramente morena, pecosa, de proporciones y medidas, casi las mismas de 36, 23 y 38 pulgadas, muy nombradas ahora (cuando?) con ocasión de la

elección de alguna reina de la belleza. Quizá la tercera de las medidas llegue a las 40 pulgadas. Pues Hécate, casta, si casta... es anchilla de caderas. Ancha es Castilla! (pero poco en el diminutivo, según los más enterados o los maledicentes). Hécate, Hécate de Corinto, vínose a la zaga y arrimo de Sergio Stepánovich Stepansky, el Eslavón Perdido en Bolombolo, pero vínose lustros después, como su discípula, como su discípula nada más. (No penséis mal de una y otro, que entrambos son incombustibles si incandescentes). Sergio profesa ahora (profesaba) la didascalia poética peripatética. Pasea (paseaba) por las alamedas, las rúas, los collados, oteros, abras y alcores y navas, rodeado y seguido de su discipulato. Y el su discipulato, a babor, calza gregüescos, si --a estribor-- luce faldellines someros y turgentes corpiños (chaquetines elásticos de punto de lana). Cinco son (eran) los discípulos de Sergio, los discípulos constantes y son (eran) nueve las inconstantes discípulas de Stepanovich Stepansky, el Didáscalo Peripatético.

(Ahora, junio 27 y 28 de 1959, la radio sueca dejó oír *VLTAVA* y la *SINFONÍA GRANDE* de Schubert, y los *CANTOS Y DANZAS DE LA MUERTE* de Musorgski. De Smetana escuchamos la obertura de *LA NOVIA VENDIDA*, el 11 de junio, en Paris, Sala Pleyel).

Discurre Sergio, y discurren en torno dél (o discurrían) todos, ellas y ellos, por calzadas, estradas, avenidas, autopistas, rúas, callejas, alamedas, collados, cerros, oteros y alcores, en horas crepusculares vespertinas y hasta en las matutinas --antelucanas--. En aquellas, la reunión se prolongaba hasta el filo de la media noche. En esotras, se iniciaba en la hora cuarta la reunión. Estas eran dos breves horas destinadas y dedicadas al repaso, replanteo y discusión de lo estudiado y aprendido en la sextina del primer turno y principal (para lo didascálico poético y prosódico). En aquéstas últimas, del filo de la media noche hasta el amanecer, ocurría la creación poética y musical y culminaban los connubios amorosos, sensuales y sexuales, si Afrodita y Machín así lo disponían. Este turno no era (ni es) menos principal que el primero. Del amanecer al véspero se atendía a los oficios y mesteres, no poéticos, sino hórridamente cotidianos y absurdos. Hécate de Corinto, como discípula más novel (es un decir) disfrutaba de muy especiales atenciones y de muy particulares mimos por parte del Maestro y de los cinco sus condiscípulos, y de manifiestos animadversión, rechazo y desvío de las otras ocho *porta-sweaters* no se sabe aún si por ser ella novel (entonces) o si por ser ella --en la época-- apenas nubil de ayer. (Como Nydia, la Venus Gnidia, años después). Novel y nubil al parecer: que es (era) Hécate

de Corinto, harto joven (no técnicamente), de muy reciente ascenso y paso de infantil a adolescente. Y entre las otras ocho, las hay (había) ya muy madurillas, si en plena sazón todavía y por un lapso más. La decana era Cimodocea Andújar, que cuarentoneaba de lo lindo, y la menor Iraeta, ese garboso sesquisoneto sin estrambote: tenía veintiún años cabales y dodecasílabos, es decir dodecamensiles.

Releemos las anotaciones: Héte a Hécate que arriba con su meneo funcional. Acércate, Hécate, dícele Sergio. Con que se vá acercando lenta y rítmica y ondeante, con su gentil balanceo, su ledo zarandeo y su malicioso contoneo --la muy felina--, la luciferina Hécate de Corinto. Cuyo Corinto de ella no es ciudad ni, mucho menos, estrecho --que ella es ancheta-- ni sugiere otro estado con el De, que ella es célibe (según dice). Hécate de Corinto es su nombre de guerra en la liza literaria y en los combates epitalámicos. Hécate de Corinto. Con tal gracia figura en la nómina o rol, y --doquiera-- con la gracia propia suya y el salero que natura le donó. Después de presentada, con el protocolo y ritual tan caros a Sergio (recuérdese --si ello sábese--) que Sergio fué Embajador, fuera de lo ordinario, de Trebizonda en Bolombolo, ante Leo Bogislavson, el Skalde en exilio, y Encargado de Negocios (ya muy venido a menos) de Gaspar de la Noche, en Netupiromba y en Nolandia.

Después de presentada Hécate a él, y luego de que dijérale sus títulos, excelencias, otras preeminencias y demás condiciones a él, Ebenezer-von-Platón-ben -Mordecai-el-Alelí, mi Canciller, tácitamente se le dió el exequator (no solicitado antes, por olvido della y de Sergio) y la acepté a ojo de gerifalte. Yo desde mi nicho y trono --soto el dosel-- les veía y oía, trabados Hécate, Sergio y Ebenezer en trascendentales pláticas o en intrascendente chicoleo, disfruté de ello y de su visión de ella: la cubría --poco-- una túnica de nylon. La muy ladina me pareció muy más hechicera, muy más falaguera y cautivadora así --claro-- que por las referencias. Temible donina, si donina, Hécate. Superlativamente peligrosa, Hécate. Yo permanecía en mi nicho --metafórico-- soto el hipotético dosel, despabilando sueños, descifrando enigmas, cifrando paradigmas y contemplando --en el espejo de alinde-- los estigmas que cavan sigmas en mi frente y en mis sienes, y --a ojo de halcón-- analizando, inventariando y amalayando las partes de Hécate traslucídas por la somera veste traslúcida. La Didascalia ambulatoria de Sergio Stepanovich Stepansky el Heurístico y Eslavón (perdido) prospera (prosperaba) a diario si de crepusculario en crepusculario. Dentro de muy poco --se pensaba-- las sus nueve discípulas serán nuevas nueve Musas tan sapientes como aquéllas y los sus cinco pupilos nuevos --si no se malogran y se pasman, chirles-- no siete sabios de Grecia: imposible!

De Grecia nó, porque pese a los gregüescos no son tales Tales, tales griegos, ni siete ni tales --entonces-- por más que residan ahora en la Atenas Suramericana de los soto-Caros y de los centenaristas desuetos. Serán los nuevos no siete sabios, sino los cinco sabidores de Babia y Babilonia, de Boberia Citerior y de Pantontonia. Sergio Stepanovich Stepansky campantísimo, rodeado y seguido de las nueve neo -Musas y de los cinco neo-Amautas, por los prados de trébol y de amáraco y alhelí, por las rúas de asfalto o neme, de adoquines o amacadamizadas y por las sendas zafíreas siderales, que en veces sulcan nefelibatos, para acercarse a Sirios y a Bootes y a Altaír y Aldebarán, ellas, y ellos a Andromeda y a Casiopeia y a las Pléyades. Pausa.

Apareció ahora un sueño. Yo no sé si me parla de Xatlí, de Aglaya, de Hécate, de Cimodocea, de Nydia o de Zumurrud. Yo soy el sueño Sigisbeo! Zumurrud reversó. Mura no osó... Te aporto un sueño de las islas, de una Isla (ya no la isla del tesoro), de la Insula Cero, y es un ensueño breve, de carnación melada y grosezuelo, de un lucero en la frente --pero tampoco perseveró, que eludió reiterar-- y un corazón de peluche y de acero: jardín, carmen, poema, pasión, mansión campestre, sexual hoguera, verso; y es un ensueño no para transitorio ni transeúnte... No tan pronto se irá si apenas llega... No se vá así llegando...

Jamás se estará yendo... Te aporto un sueño de las islas, de las islas de Sotavento, de las islas de Barlovento...--. Hamadríade rósea, de miel, flor de carne y de ensueño...: reposará en tus brazos, se apretará a tu pecho, áscuas febriles --en su boca-- serán tus autumnales besos, la incendiarás con rogos crepitantes... Arde mejor el leño si ya el otoño va para el invierno. Te aporto un sueño de las islas..., de una isla del Trópico de Capri, falaguero, Eva de Capri?, de una isla del Trópico de Eros? De un islote fluvial? Carmen, jardín, poema, cármina, Amor... y su flor y su renuevo...

29 VI 1959

CCV

Sergio el didascálico peripatético. Sergio y su discipulato. Sus nueve neo-Musas y sus cinco neo -Amautas. No ha mucho que ellos regresaron de uno de esos periplos aéreos. Regresaron un poco descaecidos, turulatos, hechos criba y hechos tarumba, sordos de adehala, y gélidos... por arrimarse asaz --ellas-- a la estratósfera de Urano. Y ellos... aún por las nebulosas? Nydia no osó cumplir. No cumplió Mara. Reversó a última hora Alauda. Es un paréntesis. Y Abisag? Y Belkís? De uno de esos periplos tornaron descaecidos unas y otros --menos Sergio el Inmutable--, con las manos vacías y los ojos colmados de sideral angustia y el imperativo

categórico en abstinencia y en ayuno. ¿Era uno de los cinco, Bogislao, el Lao Leo? Que el diablo Algol --veleta de Perseo, le sorbió los sesos a Cimodocea Andújar y le acomplejó el magín a Alauda--. Aquella volvió con ellas y con ellos --el condiscipulato-- y aterrizó incólume, mas dejó arriba las mientes fugadas por el embrujo del maligno Algol. Alauda no olvidó nada arriba pero le cercenó las alas y le impuso sordina al corazón. Altaír se dió trazas de embrujar a Iraeta de Calcedonia y a Nadia del Cumanday. Y Aldebarán a Progne la Armenia y a Tamára estepánida. ¿Y Orión a Alauda? No lográronlo totalmente, empero. Como que Progne, Iraeta y Nadia no cambian a su maestro por un astro --ni de la pantalla que fuera ni por ilustre que sea y corusco--, ni lo venden por treinta dineros. Tampoco Alauda... pero echóse atrás, acomplejada, inapetente. Los cinco neo-Amautas no se quedaron --en fin de fines-- en las nebulosas. Para qué? Si siempre andan por ellas. Alauda ya desde hace un año casi olvidóse del azumbaibe. Y lo tañía muy bien. Cimodocea ya se vá consolando de su dolencia algólica. Parece estar en vías de prendarse de Matatías, quien la cortejó antes de saber de sus veleidades o aficiones poéticas y a la poética, y que ahora huye en cuanto la ve que es alérgico a ellas (digo a las literatas). Alauda? Esperamos a que se decida, se desacompleje y diga si quiere o si no quiere querer. Entre Cimodocea

y Cimodocea (decía Sergio) prefiero a la ancillar Cimodocea Cipagauta, la maga de la repostería y las artes todas para manducatorias: y --en más-- de tan buen ver y de tan óptimo catar (como la otra maritornes, la Rosa de Bolombolo) y de mucho mejor callar que Cimodocea la Marisabidilla, que Iraeta y que Nadejna y que Aglaofenia irascible.

Aparece ahora Matatías. Matatías es poco dado a los chicoleos, al chicoleo (Don Os jugaría aquí de los vocablos: ya con el chico ya con Leo). Ensimismado chico (Leo dícele a Matatías su sobrino). Entimismado (es más lógico), entimismado chico: hazle caso a la poetisa, que las hay peores magüer iletradas. Míra qué bovina placidez la de sus ojazos. Su boca sombreada --en negro-- no te recuerda la de la Mariluz de los bezos de moras, Mariluz la de la venta de Otramina? Su boca sombreada en negro (como la boca sombreada en oro obrizo: la de Aglaya? la de Dorabela?). Házle caso, Matatías, a la poetisa. Si no tan fresca como Iraeta, Nadia, Progne, o como Nélida (Nélida ofélida y gélida quizás) o Silvia o Calirroe o Tecla o Giulia o Mara o Elea o Amalasunta, --Cimodocea las aventaja (presumo) en facultades, sapiencia, buen sentido amatorio, ponderación y franqueza funcional. Tiene ojos de ser volcánica, tiene belfa boca de asaz gozadora y entusiástica y ... Matatías, asiente --por señas-- y calla y medita.

Y váse. Que le esperan Matías y Mateo y Matateo (su sobrino de ellos) para salir juntos los cuatro en busca de su tío de ellos tres y tío abuelo de Matateo (Bogislao, el Lao Leo) que anda de *picos pardos*, de bureo en bateo, de bateo en jubileo y de bureo en jubileo --punto de partida--. ¿Y para qué buscan ellos al Lao Leo Bogislao?. Para salir luego con éste --y ya los cinco-- a caza de Ebenezer-von-Platón-ben -Mordecai-ben-Efrén-el-Alelí que debe de andar con Gaspar de la Noche tras las huellas y el rastro de Trotski y de Beremundo el Lelo, discípulo de Trotski... Aquel, Beremundo, vaga siempre en prosecución de lo obvio y de nuevos oficios y mesteres en qué entretener sus ocios. Aquéste --Bronstein-- en busca de Efrén y de Leo para neo-estructurarlos. El mísero de Sergio Stepánovich Stepansky quedó solo --casi-- con Palamedes, pastoreando uno y otro sus Musas, sus neo-Musas y sus neo-Amautas. Pastoreando también el rebaño de las pléyades, por ellas mismas --tan pizpiretas-- y el de los neo-pingüinos --no por ellos, tan cuotidianos--. Rebaños, ambos, sí peripatéticos y dromomaníacos y parambulantes.

Estudian ahora, de tarde en tarde, cuando se topan por suerte y en sus cabales los tres --Proclo, Bogislao y Beremundo (dados a la Estilística)-- y guiados por Sergio el Heurístico y Semasiólogo; estudian ahora --repito--, como especialidad de hoy, el *RELATO NONO*

DEL CATABACAULESISTA (insomne, claro) y van por en medio al tranco que así --extemporáneo-- se inicia, con un: ¡Suélta el ancla! Orza! Iza! Ya la nao filante se desliza por la rada. La fina proa triza glauco espejo. Febea lumbre obriza corona espumas (como es claro). Atíza! clama Proclo, el piloto de la Nao. Válame Thor! vocea Bogislao, cronista a bordo, ex-timonel de prao, bardo en receso y del Pipiripao huésped --que es tierra buena, como Urrao!-- Mordecai! gritó Alipio, alias Falopio, de la Brújula el amo, el periscopio, el sextante, el octante, el nictalopio, telescopio, astrolabio, espectroscopio, la heroína, el haschisch, nephentes, opio..., la bodega (la nómina no copio de cuanto en ella el buen Alipio guarda). Un griego dijo: *Pego pero escucho* y arremetió, cual otro en Ayacucho, y *armas a discreción!* ¡Ave Avechucho! le chilló a Alipio --cerca de la oreja siniestra-- y un sopapo (a toca-teja) le atizó tieso, y entre ceja y ceja. La circundante multitud, perpleja quedóse. Multitud vale por sólo dos docenas de nautas y un Paolo sin su Francesca, (mustio y mudo y solo) (Francesca se quedára en Bolombolo: que asaz temía el resoplar de Eolo --casi como las furias de Neptuno--, que no las de Vulcano ni de Juno). El griego del sopapo más bien Huno parecía que Heleno (a fé de alguno). Qué seguirá? Que seguirá? Ninguno será osado a decirlo, ingenuo o tuno.

Retornando a lo serio: Baruch, vamos a partir. ¿Y hacia dónde? ¿Lo sé yo? Tampoco importa... Sirve un par --de Samos-- ánforas plenas. Cuando las bebamos, Zéus nos habrá el rumbo dado o no! Antes de ese absurdo tranco, habían ellos leído un otro tranco, que hubieron de releer, cuando llegaron hasta ellos tres y ante Sergio, los integrantes de su discipulato: las nueve y los cinco de marras.

Esto habían leído y repitieron: Suélta el ancla! Orza! ¡Iza los juanetes! Buen día para echar bronces al viento si no para que el viento el són se lleve. Prodigiosa la noche, si tan breve, para espiral oír ronco lamento del caracol: para escuchar --sediento-- su canto milenario, que se bebe seco oído y se sacia --agua de nieve..--. ¡Suélta el ancla! Orza! Iza! Al viento las velas! Buen día para echar sueños al aire, si no para que el aire alce con ellos. Limpia la noche, bajo siete sellos, para amor conjugar a su socaire: Donina, amada, amante y tu donaire voluptuoso en mis brazos..; los destellos de tus ojos y envuelta en tus cabellos! Suélta el ancla! Orza! Iza! al viento velas! Buen día y mejor noche..¡óptima noche de velludo y perfume y de dorada luz garza en tus pupilas...--Como cada vez: la luz garza es el obrizo broche que escintila y acalla tu reproche temeroso, Donina, ¡oh Sheherazada de sortilegio, Reina Mora, Albada!... Suélta el ancla! Orza! Iza! Al viento lonas! Buen día y mejor noche! Noche única! Noche sola, de sándalo y violetas! para cribarte, oh Noche! con azconas dulcísimas, rasgando antes la túnica de ästros que te aísla: lunas lietas, Sirios fulgentes, Aldebaranes y Constelaciones... Noche sola, de hechizo y de elaciones... Suélta el ancla! Orza! Iza! Al viento lonas! Buen día y mejor noche! Noche Aglaya! Noche esplendor! Aglaofania! Vislumbre de la eterna delicia, de las zonas paradisiales! Noche pulcra y gaya! Para --entre tí-- tornar mi pesadumbre total deleite, júbilo, acinesia! Noche Orto, Resurrección, Palingenesia! Suélta el ancla! Orza! Iza! Al viento! Al viento! Velas, lonas, al viento! Noche, sólo, toda, para morir entre tus brazos! Noche definitiva... y de un momento! Vivir, morir ese momento! y solo, señero, esquivo, trabas, bridas, lazos, abolir, elidir, huír! para singlar, oh Euforia! y en tu regazo, oh Noche delusoria!

En estas ibamos Proclo, Beremundo, Bogislao y Sergio e iban ellas --las-- y ellos --los-- discípulos de Sergio Stepanovich Stepansky, y con la tal demoníaca estilística, cuando caímos todos en la cuenta de que había que pensar en algo menos serio --o mucho más serio, según...--. Pensar en el análisis de la minuta: que el de la Arte Manducatoria es otro cursillo que les da Sergio... Pero aqueste análisis no puede hacerse deambulando --peripatéticos-- sino enfrentados a la mesilla cubierta de manteles...

Oh Soledad! Oh Mudez! Con qué se llena este vacío de la mente? Esta inacción? Los ojos sí, ocupados siempre. Nada mas bello que Stockholm en este verano luminosísimo! Pero el vacío o la inacción de la mente? La inercia de la voluntad, más bien: que la mente no estará tan vacía. El vacío de la voluntad, la pereza de menear la péñola, casi que la de leer, casi que la de pensar, será --ello todo-- efecto de este verano azul y oro, de este verano con los colores de Suecia, con los calores de Shanjái? Con qué --Palamedes-- se llena ese vacío? Qué oficio fácil pónesele al magín y qué excipiente a Machín y qué tarea muelle al sensorio, y al ocio cuál empleo? Y qué se hace con el tiempo, con esa única riqueza del pobre (Riqueza sí, aunque es mentira que sea oro el tiempo). --Pero Grullo. Con qué se llena ese vacío, esa oronda vacuidad? ¿Con viento de parolas escritas sin deseo

ni propósito? ¿Con arenas del árido cerebro, del desjugado corazón arrecido? Vacía también parece estar la marina caracola resonante, es cierto. No se llene entonces, tampoco, aquesta otra caracola en las nubes, tan vacía ogaño. A ver y a oír lo que de sí ella dé. Si ella dá. A oir los sónes de su cántiga desolada, la transida quejumbre, el rauco sollozo, el treno lacerante, el bélico peán, el himno jubiloso, la canzonetta epitalámica, la elegía serena. Bah! Pamplinas. Pamplinadas!. Y las donas y doninas? También es cierto que así vienen se van. Y faltan otras por llegar y hay otras --quizás-- por advenir. Que se apresuren... Y algunas de las idas talvez retornen. Pero como *la Naturaleza tiene horror al vacío* (hasta al vaso vacío...).

Eureka! Claro! Eureka! Si queda el viejo camarada de toda la vida: el amigo de vidrio (o en el vidrio metido) Y si se vence la ignavia, queda otro viejo compañero, de innumerables nombres, y de toda la vida también: en papiro, en pergamino, en papel cebolla, en cualquier papel. Y otro aún, el grabado en ebonita o en otra cosa plástica mejor, y quedan las sucedáneas. Porque no vale, no vale, no vale, porque no vale, no vale la pena... ¿No Hércules híle en la rueca de Onfale? ¿No Rodrigo retóce con la Cava? ¿No Páris rápte a la Helena sirena? ¿O, cualquiera, a cualquiera sirenilla no tan Helena? ¿O, Bogislao,

eskalde de la villa a alguna coruscante escandinava? --Yo no sabía que tú sabías que yo sabía que tú sabías que yo sabía que no sabías que yo supiera... Y es cuento viejo.

Si de todos estos y los anteriores esperpentos se hace muy severa revisión, quizá resulte interesante escribirlo de nuevo *in-extenso* Pero, quién vence esta galbana? No será, en ningún caso, ese eskalde que dijo que la pereza es de raso o gamuza, sillón de terciopelo, sendero de velludo. La galbana, la ignavia, la pereza... ¡y tenía en olvido a la desidia!

9 VII 1959

Ver *RELATO DEL CATABACAULESISTA* (en *VELERO PARADÓJICO - OBRA POÉTICA*, Tomo 3)

CCVI

Hablábamos una otra tarde acerca del bueno de Gaspar, hecho momia congelada, metido en su hialino bloque del mejor hielo. El bloque mide dos y medio por uno y por un metros. Tenemos el bloque en una cámara frigorífica de cristales, colocada sobre un basamento de granito. Basamento, cámara y bloque en la Sala de Honor de nuestra Sede, para tener siempre a Gaspar de la Noche ante nuestros ojos, si no decidimos sacarlo de su letargo. En su nicho translúcido parece dormido el angelote. Aseméjase más --éste-- entre su

urna, a Lienin que a Stalin, cuyas efigies viéramos hace un año, en las mismas; y aseméjase más --sin duda-- por afinidades electivas. Parece dormido el angelote --si con los ojos abiertos bajo las antiparras--, con el pelo rubio desvaído, lacio (apenas se inicia la calvicie, que en otras circunstancias ya le llegaría a la nuca), los belfos labios ansiosos, golosos; los miopes ojazos, ora verdes, ora gríseos; la nariz carlo-segismundina; las mejillas sonrosadas (como glúteas sub-mejillas de novicia blonda); barbitaheño el mocetón. Se le ve ahora, a Gaspar, tal como lo dejamos en Santafé del Altiplano, en la Estación de la Sabana (¿o sería en otra?) cuando salimos con rumbo a Bolombolo, Matías Aldecoa y yo --en busca de la vida en bruto y en fuga rimbaldiana--; como lo conoció (desde lejos, de vista, sin hablarle) Zanetta (a quien él ni de lejos conoció); como cuando Zanetta, también de lejos, nos conociera a Nos, *tan hosco*, antes de que nos escribiera de Caparrapí a Bolombolo --meses después. (Nuestro mutuo conocimiento, cara a cara, pecho contra pecho, de corazón a corazón, fue muy posterior, oh Zanetta de Tanagra!). Si despertamos a Gaspar de su letargo, o lo que ello sea, y nos encontramos de nuevo con él, Nos, que no hemos dejado de seguir cumpliendo y acumulando años sino a partir de 1957 (porque en 1958 y 1959 los hemos cumplido, teóricamente, en Suecia, y esos dos años no sólo no son acumulables ni se contabilizan

en más, sino que --dícese-- han de contabilizarse en menos). Si lo despertamos y nos encontramos ahora con él, con Gaspar pampantísimo en sus treinta años, Nos, hechos unos sesentones... ¿Unos sesentones? ¡No que no! Nequáquam! Yo creo que habremos de entrar en transacción, que vamos a partir la diferencia, y entonces nos quedamos en la semi-suma, en cuarenta y cinco años *flat* por barba. Cuarenta y cinco años, ni más ni menos: precisamente la Edad Media! Parece lo justo. Es lo equitativo. En realidad esa es la edad que mejor nos prueba, la que nos viene a la medida. Asaz nos peta la transacción. Y algo más se tiene reservado --aunque no en reserva-- para futuras rebajas, para reajustes venturos. Aún no hemos tomado en consideración si cuentan o si no cuentan los años perdidos. Si ellos no cuentan, tornaríamos a la adolescencia. Si cuentan ellos por mitad de año, frisaríamos ahora en los treinta y tres del Rabí de Galilea. Prescindimos, hoy por hoy, de sacar a colación ese maravilloso bien oculto, ese tesoro aladinesco: más tarde, quizás, acudiremos a esos fondos en custodia. Ahora nos quedamos en los cuarenta y cinco años *flat.* Pero, para ir aprontando datos para las *MEMORIAS DE BOGISLAO* vamos a hacer estadística --aplicable pero no aplicada. Para nuestros cómputos, tomamos tres grupos decadales, a partir de 1929, verbigracia. De la primera de esas décadas se aprovecharon intensamente cuatro años (durante el

Margravinado de Zanetta), cuatro años de esa misma década y los cuatro primeros de la segunda, como *convalecíamos de exquisitos males* (según D'Annunzio) nos dedicamos casi de lleno a la pura poesía (la pura poesía no es lo mismo que la poesía pura), a la pura poesía nos dimos, poesía pura e impura --por mitad-- y al mester de juglaría.

De esa segunda década fueron muy bien aprovechados los dos últimos años (y primeros del Margravinado de Aglaya). De la década siguiente, los tres primeros años (del Margravinado de Aglaya, también) y los seis siguientes, con breves interregnos y suma anarquía: gobiernos provisionales, virreinados, regencias, trinofeminatos, efímeros casi todos, en las dos tercias de la sextina. La tercia última, Margravinado de Zumurrud... El último año de la década se repartió meses de viajes circum-volantes y siete meses de indecisión, en que si, en que no, con breves aprovechamientos, algunos de ellos adventicios. Resumen de este gratuito escarceo estadístico, en balde: quince años particularmente aprovechados, en pleno, quince años perdidos --es un decir-- en mesteres poéticos sólamente y en otras vagabunderías del mismo jaez. Estas vagabunderías y esos mesteres en el quindenio --a trancos-- de la plenitud gozosa, que ese tiempo se aprovechó por punta y punta. Síntesis: quince años

pura poesía, pura e impura y de convalescencias de males exquisitos, y quince años de *exquisitos males* y bienes deleitables y de poesía no tan pura toda ella como no fue tampoco tan exclusivamente impura la urdida durante los períodos de convalescencia. Y ahora estamos precisamente en el segundo viaje no ya --por ahora-- circum-volante, el que decidimos emprender --en parte-- porque el régimen del si y del no y del talvez mañana no deja de ser exasperante, fuera de que inhibe la *creación* poética del vate y dizque se interpone (aunque no adrede) para el juego de otras actividades no del todo extrapoéticas. Por manera que, según la Estadística se perdieron, se malograron quince años de las tres décadas analizadas y algún día se entrará a explicar los por-qués. Pero, como ese bien oculto lo dejamos en reserva, no aspiramos a quedarnos en la treintena... sino que apechamos con los cuarenta y cinco. Ergo: no tenemos menos ni más: sino los tres quindenios que mostramos y demostramos. Aúpa! con los poetas de la Edad Media! dizque gritaba François Villon cuando lo iban a colgar, a izarlo a la horca: Aúpa! para saber *cuanto pesaba su descamado sustentáculo*, su adminículo de sentarse. En los tiempos de Villon no se usaba el monóculo?.

En torno a Gaspar von der Nacht, o de la Nuit, o de la Noche, hemos celebrado hoy (22 de julio) junto con su dichoso arribo (aunque en conserva), el arribo luctuoso del cumpleaños de nuestro Comendador (cumpleaños, por suerte, presunto, nulo, inefectivo y rato, --no sólo por el momento sino por un rato largo--). Y los hemos celebrado --ambos arribos-- oyendo música de Mozart, de Beethoven y de Bela Bartok (programadas en la radio sueca); platicando en torno a *esto y aquello* mientras las pausas musicales; quimerizando a toda vela con el pensamiento fantasioso; vagando, divagando, fabulando; soñando en las pegásides idas en el tiempo y en las piérides distanciadas en el espacio, y en las gracias y cárites en retorno posible o en posible advenir, que el sueño es generoso. Y, también --lo olvidaba-- escanciando plenas copejas de aquavit (o quier *snaps*) ya que estamos en Suecia. Hemos celebrado hoy, ambos arribos. En la Sala de Honor de la mansión, en las afueras de Stockholm sita, nos hallábamos, nos hallamos aún, los de esta nómina, a saber: Seis visitantes efectivos (efectivos para ciertos fines de que ya se tratará): Sergio Stepánovich Stepansky, el Lao Bogislao y Beremundo el Lelo, llegados de París (si venían de Babia y están siempre en ella o por los cerros de Úbeda: como tales, siempre en las nebulosas, no se hicieron acompañar de sendas coruscantes parisinas, los muy memos); Claudio Monteflavo,

procedente de Lisboa (¿cómo es que no trajo consigo, siquiera, una cachonda lisboeta?); Palamedes, venido de Escania, cómo se llegó hasta acá sin una sureña o una danesa vecina, de cadera ancha si no muy respingada? Y el Fabulador Paradislero, que vino del Círculo Polar o de sus contornos. A más de la momia congelada de Gaspar, por qué no traería dos o tres laponas, que si mongolóides y chatas (según las describen) no lo son --chatas-- ni de los glúteos ni de los pectorales? Allá ellos! Bien es cierto y comprobado que toda la Cofradía está --de pleno-- en plan anacorético. Pura poesía pura, a rodo. La Cofradía de los arcangélicos! Los Telemitas de antaño hechos --ogaño-- Trapenses. (Entiendo que por ahora y mientras tánto).

Uno de los Neo-Trapenses susurra así: Sólo por ver la luz en tus pupilas fuera admisible ya la lobreguez del mundo sórdido. Y eso que soñé grande cómo fué diminuto! Ah! que febril afán ... Yo venía de más allá. Yo venía de más allá del cosmos vácuo donde apenas se ven fantasmas intangibles generados por el ensueño fuliginoso. --Y eso que soñé grande, cómo fué diminuto!. Estrellas hay de tan ilustral hechizo que ninguna mujer vále el susurrro de su mudo inasible soliloquio. --Ah! qué febril afán para tan poca fragancia, y tánto efímera! Por los abscontos mundos que un día transitara y en Nishapur, Omar, --todo es la pura harmonía, sólo.

Por los mundos de Omar-el-Jayyám, inasibles... Ojos que la locura hizo irradiantes exploraron el vacío sin lindes del insomnio, los campos infinitos donde la sed no se sacia, las estepas sangrantes de odio, las dunas áridas, los arenales inhóspites en los que el trópico sabe acendrar los espejismos secos. --Y tánta, y tánta sed para un minuto... Ojos que la locura hizo vigías exploraron la húmida fiebre de las selvas extenüantes --paludes nemorosas--, la cóncava oquedad de los espacios sordos (ni el viento allí bulula sus himnos fugitivos ni eternizan las nubes su vuelo desidioso, ni el corazón emponzoñado difunde su veneno sutil, abisal, pérfido, hondo...). Sólo por ver la luz en tus pupilas fuera admisible --ya-- la sordidez del mundo lóbrego. Y eso que soñé grande, cómo fue diminuto! Ah! qué febril (sordidez).

Pero hánse escrito y leído cosas peores. Cuentan --y nunca acaban-- que Alighieri (los más modestos me le dicen Dante), colocó en terza rima y más que Alfieri --siglos después-- renglones cortos. Ante tamaño ejemplo de uno y otro, Leo, --tras Dante y con los pies, ergo Pedante--, versos enfilo (pero no los leo) para gusto y placer de la polilla. No en taxi, pié con pié, vehiculeo, de la Ceca a la Meca o la Mequilla, de allende a aquende, versos perpetrando: ya la invasión me llega a la rodilla, pasa a los muslos, ya se vá acercando... Tén el paso, invasión, y pára mientes en que furioso suele estar Orlando... Bien. Y qué? Orlando, Rolando o don Roldán, figura mucho en libros de caballerías, Romanceros y Arióstico poema. A ellos remítoos. Déjoos en ellos. Y a las andadas torno o andanadas. Voy a escribir novelas,

novelones y novelines. Sin parar en autobiográfico, no poco se pondrá en ello de mis experiencias, ciencias, conocencias, delicuescencias y sapiencias personales. Lo que ha ocurrido siempre --desde nunca-- con y en todos los noveladores --de los mejores y de los peores-- o novelistas --de los artistas o de los fumistas-- o novelizantes --de los Cervantes o los Rocinantes-- o noveleros --de los cimeros o los majaderos-- o autores de novelones --de los Leones o de los peones-- (con perdón de los otros y de los del ajedrez) o novelesios --de los milesios o los adefesios-- o novelonios --de los Petronios o de los bolonios-- o novelines --de los Pushkines o los Pirrimplines o de sus afines...

Hasta aquí la misiva de Matías Aldecoa, de Bilbao (yo lo hacía en Mocoa o en Cambao). Mientras no lleguen ellos, de Paris. Ellos, Beremundo, Bogislao y Sergio; mientras no tornen de su doble misión Palamedes y el Fabulador Paradislero (que tampoco son mancos para empinar el codo), yo --Proclo-- que no bebo solo, seguiré tan sobrio, tan abstemio como el Lao Leo.

A menos que este prócer, tan comprensivo, tan bondadoso, transija, se humanice... Lo noto un poco dubitativo, ya vacilante... Está bien, Proclo:

uno solo, por acompañarte, pero, eso sí..., doble, hasta donde dé la copeja. Uno solo, dijo. Pero fueron siete.

Después de que escanciáramos el vaso postrimero --metidos ya en la sima berroqueña-- nos dimos a decirles a Orión, a Fomalhaut, a Aldebarán, nuestra congoja, y a Proción y al divino Boyero: no sonreían, no sonreían, sino que se hermanaban con nuestra ánima pequeña, no se mofaban de nuestro diminuto afán. Muy más allá del mundo de los astros queda el país difuso de los sueños; muy más allá del campo de los sueños el reino está --brumoso y coruscante-- de la locura, que en sus brazos muelles todo el amor ilímite atesora. Después de que vaciáramos el último jarro de vino --inmersos en la espelunca berroqueña-- nos dimos a vagar bajo del tenso vientre maduro de la noche, --áureo vientre y endrino--: ya nos cantaba su canción zahareña, sensual, sexual, la noche, perfumada de jazmín y de incienso. Canción epitalámica, imbuída en un ambiente tibio de calígine: infusa de la música felposa que integra el sortilégico Nirvana; canción de éxtasis denso, que resume y acendra --entre sus filtros-- la ventura. Después de que vaciáramos el último vaso de vino --inmersos en la espelunca berroqueña-- nos dimos a soñar bajo del rútilo, combo, odorante vientre diamantino de la noche cenceña: para la Virgen Noche, para la noche virgen, no es siempre el hombre mútilo...? (Sólo por exigencia de la Rima). Muy más allá del túrpido deseo queda el país del sueño insaturable; más allá del deseo incoercible queda el país joyoso y frío y cáustico de la locura, que en sus brazos férreos todo el amor sin lindes atesora. Después de que escanciáramos el jarro postrimero --metidos ya en la sima berroqueña-- nos dimos a narrarles a las constelaciones nuestra congoja, y al matutino lucero...: no sonreían, no sonreían de nuestra ánima pequeña, no se mofaban de nuestras infinitesimales desolaciones... Y más allá de los rútilos Orbes queda el país transido de los sueños; y más allá del yermo de los sueños se asienta la región ebria y radiante de la locura, que en sus brazos róseos todo el amor ilímite atesora...

Este Proclo siempre me leyó su *RELATO,* dice Leo, y levántase de su sillón. Pausa. (Y tose). Todavía el Lao Leo no se tienta, no se halla --aunque se encuentra aquí en Stockolm--, no se halla en cuanto poeta (en receso ahora, como se dijo). En cuanto poeta: que, por el momento, es sólo funcionario; si meser, funcionario.

Pero no funcionario de instrucción, que anda mal de ella, que fué muy deficiente su bachillerato. Es sólo funcionario, con no muchas, pero sí con algunas muy hartas funciones, de las llamadas protocolarias, aparte de las consulares, que son llevaderas. Todavía no se le ha visto introvertido en ningun flamante *traje de luces,* todavía no lo ha llevado puesto, pero --helás!-- muy pronto andará en ello, hecho un pingüino. Muy pronto, es de temerlo: que, como el Rey de Suecia está en vacaciones de verano, no será recibido oficialmente nuestro Embajador sino en septiembre, y mientras..., el Poeta Secretario es --ad interim-- Encargado de Negocios. Nos fregamos! como decía el divino Platón. Mordecai! como decía Aristóteles! Crótatas! como dice Beremundo el Lelo. De modo, Efrén, que el Lao Leo, en traje de Pingüino, asistirá a la recepción de Jruchov... Jarachó!. Dejemos en paz a Leo dado a sus mesteres interinarios, cuando no al estudio del sueco moderno --sin método-- y a tratar

de poner en olvido todo cuanto de él se olvidó, desde su otro regreso. La vida sólo vale lo que dura el momento. Sólo dura la vida lo que el momento vale. La misiva de Matías Aldecoa, tiene epílogo: Para la novela (dice) adoptaré la claridad, a ver si así no se me entiende. Optaré por la llaneza y propugnaré la simplicidad más inocente. Por Confucio! que no volveré a lo enrevesado ni laberíntico (que así lo dicen de mi escribanía, autoridades de baja ley por más que yo insisto en creerla no tal sino fluída y directa: como de mi surte naturalmente). Los hay que escriben esforzándose en ser hialinos y adocenados para que toda gente paladée sus escritos y se embelese y pasme con ellos. Los hay que escriben pugnando por parecer o ser obscuros y arcanos, para que éste o aquél pazguato se gloríe de captar el sentido de sus escripturas --cada quien *él unicamente* él--. Los hay --en más-- logogrifarios de por sí, de por si acertijóideos, jeroglíficos de nación y trabalenguas tartajosos de estilo, sin pretendello, y resignados a sufrillo: es este el caso del protolego tergiversador y retuerto (por retorcido) de mí, no retortista (por alambicado). El nominado Matías Aldecoa y protolego de marras, escribe *Así* porque *Sí* y aunque quisiera (y sabría y sabe) no pudiera (ni podría ni puede) hacerlo de otra manera... Yo señor soy Acontista. Buenas noches. Recuerdos al tesoro de la Isla del Tesoro. 10 VII 1959

Ver *CANCIÓN NOCTURNA* y *RELATO DE PROCLO* (en *VARIACIONES ALREDOR DE NADA - OBRA POÉTICA*,Tomo 2)

CCVII

Todavía estoy por acá, en Suecia, en Stockholm, por segunda vez, y, como siempre, sin brújula en la bitácora. Sin brújula, instrumento de marear. Sin brújula, diminutivo de Bruja, Bruja en el sentido de Maga. Las Magas pequeñas, si no instrumentos, también sirven para marear. Sin brújula en la bitácora estoy, como cuando, *el otro día,* soplando en mi chirimía, una vez tomé la vía que vá de Aguadas a Pácora (como le consta a Calviche). Ahora, como ¿cuándo no?, *el poeta,* sin bitácora, sin brújula, sin astrolabio, sin Rosa de los Vientos ni otra Rosa menos aérea, *reposa,* buscando la rima esdrújula. Esdrújula rima o grave y aguda también o blanca. Pobre poeta sin blanca (ni endrina) la rima arranca de su malferido clave: Buscando... ¿Qué irá buscando? A lo mejor nada busca...--. Topára con una etrusca, cierta vez... Manón? Katiuska? Cuál sería? Y cómo? Y cuándo?. Con toda seguridad yo mismo no recuerdo nada relacionado con la etrusca ni de su tope con el poeta. Y yo me sé al dedillo, porque yo soy muy zorro, *muy vivo* (como dice el capitán Lozano Juan y Juan) aunque parezco perplejo, todos los topes, topetadas y tropezones del poeta *de marras*. Ese tope con la etrusca debió acaecer después de su tope con Zanetta,

después de su tope con Aglaya, después de su tope con Alfa, con Beta y con Gama y antes de su tope con Delta (la del bífido Nilo blanco). Ni Katiuska ni Manón son nombres etruscos: ¿sería entonces el su tope con Giulieta Doni --oh Venus Gnidia!? Quién vá a saberlo! Ni yo: como ya voy en la equis --de las Incógnitas símbolo-- será entonces Innominada la etrusca. Punto. Sin bitácora. Sin brújula.

Y en Suecia. Todavía se está --oh almanaqueros!-- bajo el signo zodiacal de Leo, pero dentro de pocas horas hay cambio de signo zodiacal, cambio que no afecta el del título de las Moxinifadas de Maese Leo, ni los que hay en su *LIBRO DE SIGNOS*, que, como se sabría si se conociera su *DESPEDIDA, ABUR Y EPITAFIO* dél, no son pocos --si esos son signos--: *LIBRO DE SÍGNULOS*, Breviario (ni tan breve) y Disparatorio. Centón sin tón. Haza y Grimorio de infra-poeta estrafalario, de sota-bardo perdulario, de cuasi-vate-ex-pre-notorio. Libro de Sígnulos, Noctuario, Dietario aún, Crepusculorio, Albario poco... o tras jolgorio... Libro de Sígnulos, signario, Bric-a-Brac multitudinario, no ejemplario ni monitorio. Laberinto sin Laberintorio y sin índices Diccionario. No pocos ni poco diversos ni poco antitéticos y contradictorios los contenidos en *LIBRO DE SIGNOS*, libro que no es, ni de Epifanio o de Gregorio --sino de Leo el Asinario--, ni de Miguel Angel Osorio --sino de Leo el Ilusorio--, ni de Villon patibulario --sino de Leo el Estepario--, ni de Góngora intransitorio --sino de Leo el Aleatorio, bardo tabú del clan gregario, bardo tabú del clan rotario...--. Libro de Sígnulos, ustorio --si espejo interplanetario--, Libro de Sígnulos, ¡canario! ni de Verlaine o Baldelario ni de Heine, ¡noble abolorio! --sino de Leo el Solitario.

LIBRO DE SÍGNULOS...¡velorio en Tenche! ¡Corpus en Santuario! ¡Emigdio, Críspulo y Honorio! ¡Oseas! ¡Pafnucio! ¡Macario! ¡Santos! ¡Valéd al proletario clan! ¡Acorréd al pantontorio! *El LIBRO DE SÍGNULOS*, osario sin catálogo ni repertorio, kárdex, nómina ni prontuario! Policromado serpentario. Culebra y lagarto de vario linaje: de ofidios emporio si de antídotos dispensario! *LIBRO DE SÍGNULOS*, salario para el Orsado (ático, dorio, galo, sajón, anglo, samario..., o berebere --hebreo o ario--), pero del Bárbaro (infusorio u orangután, mirlo o canario, fósil o chirle, cavernario o tabernario, promotorio o duna, o asceta o tenorio o de invertido itinerario sexual --estético o sensorio--), ¡horror, castigo infamatorio! ¡manchón! ¡baldón! ¡abominario! *LIBRO DE SIGNOS:* al Boborio --tras batanearle el tafanario-- (nalgadas en el incensario, --un poco atrás del mingitorio--, puntapiés en el pensatorio--que allá le llevan--) ¡dád! ¡Precario sofión al multi-innumerario tropel, al estultorumnorio! (Tos)

Los viajes, a más de que instruyen mucho, según dicen, tienen otras ventajas que me callo (me las digo al oído, para mi coleto, pero ya iré hablando de ellas) como también iré narrando mis viajes, pero eso será en forma poemática: resulta que yo no aprovecho para cronista reportador, yo no puedo hacer eso que llaman redactar: me veo en aprietos para escribir una esquela, para llenar los renglones de una carta, para verter en cláusulas más o menos adocenadas los resultados de un estudio hecho, para hilvanar el más anodino comentario, para rendir (como dicen) un informe, para referir una anécdota, para contar un chascarrillo --todo esto por escrito, porque *por vía oral,* la dificultad se agudiza, y el *suscrito que os habla*

(por el conducto melodioso de un locutor), enmudece: ni siquiera osa iniciar su tartamudeo; qué Demóstenes!--.

Ibamos en que haré el relato de mis Viajes en forma poemática o que yo considero poemática, por no decir poética --yo les doy sentidos distintos a las dos voces--. Poemática la considero por razones que yo muy bien me sé. Allá ellos, los que las ignorarán siempre. Tánto me curo yo de que las ignoren, como se curan ellos de saberlas. Para tranquilidad de la gente timorata (los hay timoratos entre mis lectores) o del conglomerado beocio beligerante adverso, que no de la masa impermeable --a la que ni le vá ni le viene--, anticipo que no antes de *ene* años (mas uno) (los que esté ausente de Colombia, que pueden ser menos de uno y cuarto) (y el de adehala que emplearé en planearlo), empezaré a tratar de iniciar el *RELATO DE MI PRIMER VIAJE ALREDOR DEL MUNDO* (que de nada les vá a servir a los turistas en reata, ni a las Agencia Cook y similares). El relato del viaje de hace un año. De hace un año, sí, doninas, sí, meseres: hace doce meses está ya por primera vez en Stockholm (y creía que era la primera y la única). Y digo que no antes de mi regreso al altiplano, porque todas mis anotaciones, mis carteras de topógrafo, mis hojas de ruta, referentes a ese periplo --no por real menos fabuloso-- las dejé en Bogotá (junto con otras cosas mías aún y con otras mis

ex-pertenencias) y yo, si no aprovecho para cronista reportero, como dije, ni para *maldita la cosa* soy un Coronista Mayor muy sumamente serio, muy responsable, muy estricto. No se me va a ocurrir decir nunca que soy muy meticuloso Coronista Mayor, porque no lo soy ni mucho ni poco y porque no me gustan las palabras feas, como que *padezco* de un refinadísimo olfato etimológico (y la etimología aparente, al *oído,* si no exacta, de esa malhadada voz, me repugna, no me peta, no me peta, no me peta y no me peta). Yo soy un Coronista Mayor muy serio, muy ponderado, muy *puesto en orden,* de modo y manera que, sin mis notas diarias, sin mis apuntamientos minuciosos a la vista no le meteré las mientes (ni el hombro), ni la mano armada del pendolón, al *RELATO DE MI PRIMER VIAJE ALREDEDOR DEL MUNDO.* ¿Y el *RELATO DE MI SEGUNDA SALIDA MAYOR?* Ese presunto *RELATO* lo escribiré en francés del medioevo (o de la época de Marot, de Villon y de Rabelais --el buen Alcofribas--), no todo él, sino su primera parte: el breve preludio parisino; su segunda parte, en sueco moderno, y en lapón --si voy más al Norte--. En un francés ya asaz desueto, el *RELATO* de los primeros (segundos en realidad) días vividos en Lutecia, a orillas del Sequana: por allá dejé a Bogislao, a Beremundo el Lelo y a Sergio Stepanovich Stepansky --asesorados por Laguadoc-- (no estudiando la lengua de Oc) sino completando la documentación

correspondiente y adquiriendo --para mí-- ciertos libracos que dejé vistos en los malecones y a la vuelta del callejón del *GATO QUE PESCA,* y no compré (no por falta de numerario: es increíble?) sino por razones de exceso de equipaje. También adquirirán, para mi y mi regocijo, la grabación completa de los lieder del camarada Modesto Musorgski, que tampoco traje conmigo por la misma razón o sinrazón. En sueco moderno se irá escribiendo el *RELATO* referente a los días subsiguientes, poco a poco. Y cuando vayamos a Laponia... Desde mi llegada a Suecia destiné a nuestro amigote Palamedes de Itaca, docto en el griego pre-clásico, para que iniciara ciertas investigaciones greiffianas y faxéticas en Lund, muy en el Sur de la península escandinava. Dispuse (otrosí) tan pronto como llegué, en Bromma, que el Fabulador Paradislero (otro compinche) se transladara a Korpilombolo (entre Haparanda --*japaranda*-- y Muodoslómpolo) --muy en el Norte-- y se apersonara y asumiera la búsqueda de Gaspar de la Noche, quien partiera, rumbo a esa región, en 1926. Ahora no recuerdo bien si no fué Palamedes el enviado a Korpilombolo y el Fabulador Paradislero a Lund. Habré de consultar mi *CUADERNO DE BITÁCORA* --que está en la Embajada, en el escritorio del Honorable señor Encargado de Negocios ad-ínterim (o de mi *menda* como dice Pendás el Académico de la de Cangas de Onis). Y yo, mientras tánto, estudio el sueco moderno.

Claudio Monteflavo está ahora a mi vera. Llegó antenoche. Habíase quedado en Lisboa como húesped del toronjo Arcesio. Viene muy desengañado del Oporto. Muy dulcete, díceme... (A propósito, Claudio: sirve dos porciones de *snaps,* y...*skól! skól!* ¡qué rico el Aquavit!. Sirve otro par de porciones, pero que se vean! Se cierra el paréntesis, luego del segundo *skól!)*. (Gracias, Claudio: *ták só míket!)*.

Ni antenoche ni anoche pudimos ver el *SPÚTNIK* número 3, por el cielo azul de Prusia de Stockolm. Hoy haremos por verlo, Claudio y yo. Claudio... talvez lo vea. Yo...con mis ojazos miopes, de águila, o de grifo --que es mitad león y mitad águila. Hoy también sabré por la Radio, como terminó el Torneo de Maestros Suecos, en *Vesterós.* Juegan allá otros cuatro grupos de ajedristas suecos, a más del mencionado de los maestros y otro más de ajedreceros juveniles.

Ahora suena en la Radio de *Yétebori* (Gotemburgo) música de Claudio Monteverdi: *SCHERZI MUSICALI* para tres solistas, dos violines y bajo (violoncello y cémbalo) Pausa, para escuchar. Muy bien, los tres *SCHERZI* de tu tocayo, Claudio. Luego se escuchó el *DIÁLOGO* número cuatro para cinco instrumentos de viento (flauta, oboe, clarinete, trompa y fagot) de Gian Pietro Malipiero. Bastante interesante. Sólo que eran de la Radio de Stockolm ambas transmisiones.

Luego escuchan Monteflavo y yo una lectura de poemas breves hecha por un qüídam que penetró en nuestra bicoca: El Mar se fué, se fué detrás del viento: del ido Mar la Noche iba a la zaga... Como cuando Ysabeau cruzó danzando, como cuando triscaba Melusina --Flor de los Campos--, florestal portento de cuyo hechizo el corazón se embriaga: Fugóse el Mar. Tras él se vá fugando --gaviota ocasional-- la Noche Endrina.

¿Y tras la noche endrina, la Donina, y tras de la donina, la alta Dona, y tras de la alta dona? Ya lo iremos pensando, Palinuro.

Nenia de hoy, de ayer himno joyante, cántiga duradera: que se pone en la mano --un leve instante-- y se sopla y emigra aventurera. Que se pone en lo blando de la zarpa y se sopla... La toma el viento y se la va llevando --el eco de una copla--. Que en el pecho se afinca, que al corazón se aferra: ojos azules de vinca-pervinca, o que son noche cuando no los cierra. Nenia de hoy, canción a la ventura --de ayer--, al són de la guitarra: que en el pecho perdura, que al corazón se agarra. He aquí, Proclo, favilas cinerarias, fatigados residuos. Lunas de antaño que un livor decora de tintes abisales. Sombra crepuscular. Soles occiduos. Desvanecidas arias. --Mi señorial espíritu memora fríamente - en sus círculos letales--: ¡y esa irrumpió, fragosa vocería lastrada de recóndito, calino, vaho de mar y sexo, aura nocturna donde acéndranse filtros delirantes: a la acre ánima mia --alacre ayer-- la embriaga el venusino sabor, aún: para mi taciturna perennidad subsisten los instantes. Subsisten, sí, como no. Nada se vá del todo. Subsiste... Subsiste el rastro de un trovar añejo que a mis oídos fué fragoso himno: fragoso himno y fragante, cuya esencia paradisial es ora evanescida sombra fugada, sin sabor a vida, sombra no más, sin corporal presencia.

Para acallar al *qüídam* le pregunté a Claudio: qué hora es en tu horologio? *Dén er en kvart ever tío -Ták so míket,* Claudio: con que las diez y cuarto? Invita a tu *traído* y sirve unas porciones de *aquavit* mientras conecto la Radio. No olvides que ahora viene el *CONCIERTO EN DO MENOR* No. 24 (K491) de Mozart. Solista Glenn Gould --Orquesta de la Radio-- Director Georg Ludwig Jochum. Se suspende el estudio del sueco y se suspenden las lecturas de poemas. (Pausa) Eso fué lo que ocurrió. Nada se volvió a escribir ni a estudiar ni a versear. Luego de Mozart vino Haydn con su *CUARTETO EMPERADOR* en Do mayor opus 76 No.3, por el cuarteto de la casa del Conservatorio de Viena. Luego Benjamin Britten con *NUEVE CANCIONES POPULARES* (arreglo suyo) para tenor y flauta y finalmente el *QUINTETO PARA PIANO* en Fa menor de César Franck, advino: Victor Aller y el Cuarteto de Hollywood.

Olvidaba: terminó el torneo de maestros suecos de ajedrez. Primero Kristian Sköld (Sché) 8 1/2 sobre 11. Empataron el segundo puesto, con 6 1/2 puntos *Yojánson-Stólberi* y *Jerberi* (Johansson-Stahlberg y Hörberg). Y el *qüídam* se quedó con nosotros hasta las 24. Quizá hasta las 2 a/m. No apareció --a nuestra vista-- el *SPÚTNIK* número 3. Se dialogó --en trío--. Se hicieron breves libaciones de aquavit.

Y el *qüídam,* al retirarse, nos espetó esta otra *FACECIA:* Ese que danza con su sombra, --y el que no danza--. Mi corazón se satura del deseo o de su perfume... Si yo no me desmayo ante la rosa ni me disuelvo en el almíbar nitransubstánciome en presencia ni en ausencia o trasunto: si soy la herida pura definitivamente dolorosa donde la poesía se consume...Santander, Lienin ni Bolívar me conmueven las glándulas... No me badurno con ninguna esencia: de ningún unto me unto. Superhumano humano delante de las blándulas cohortes desexuadas, yo soy siempre la cosa dura impura... Ese que danza con su sombra, --y el que no danza--. En la alcatifa o en la alfombra, Nijinsky metafísico sin esperanza. Siempre erguida la lanza que no se nombra. Ese que danza con su sombra, --y el que no danza--. Y el que discurre sin esperanza y en nonchalanza y sólo a sí se asombra! Como decían del gentil Narciso delante del espejo: Mi corazón se satura del deseo o de su perfume... (¿Y Narciso? ¿Y Nijinsky?: --ni un ardite, ni medio bledo impórtanme!) Se cura, sólo, mi corazón, cúrase --sólo-- mi mente, de lo que nada vale y ni se nombra y ni se alcanza --y, si se logra que se esfume-- oh eximia Nonchalanza indiferente! Y nada más. Nada más. *Ite?* Y ése que dánza con su propio Ente y con su Doble y con su Sombra... y el que no danza!

Y se fué el *Qüídam.* Al frente de la mansión campestre --a la distancia-- hay una Magna Clínica de Alienados. Buenas Noches.

20 VII 1959

Ver *SECUENCIA-SECUENCIA DEL SOLITARIO* (XXV-XXVII) y *FACECIA* (en *FÁRRAGO - OBRA POÉTICA*,Tomo 2).

Hay el siguiente manuscrito: Vamos a emprender a partir de la fecha magna un trabajo muy concienzudo, de trascendencia imponderable hiperpoética y de muy paralela intrascendencia pseudo filosofica, que no filosófica, porque si nos entramos a la vera filosofía (saliéndonos de la asendereada) es de tanta trascendencia hiperfilosófica cuanto hiperpoética. Y lo iremos viendo en las vueltas, en las vueltas del embalaje. Embalaje no en el sentido castizo de la expresión, que no se trata de hacer fardos, ni hemos pavura académica, de las voces forasteras. Supongamos, empero que no tenga importancia ni poética ni filosófica o que la tuviese de la una o de la otra. y que se trocasen los términos en un movido juego de alternativas, con máximas y mínimas poéticas y filosóficas, unas veces por fas otras por nefas. El trabajo será ponderoso para mis potencias aproximándose a la caducidad, lo digo, por las mis descaecidas espirituales, que de mis fuerzas físicas no tengo razón todavía para quejarme, y, antes bien motivos para mis regocijo y complacencias, aún. No flaquea tánto el espíritu pero sí su deseo de emplearse intensivamente y en mesteres no de su afición, menos aún de su especialización y menos más todavía atingentes a su misión sacerdotal. En función mía, claro, en mi representación, mi espíritu (con razón yo le he tenido siempre mala voluntad a la Lógica) es un hierofante de la epistemiología. No un exégeta --qué vá--, no un cabalístico --oxte!--, un agnóstico siquier, --soto empleos subalternos--. Mi espíritu es un hierofante de la Epistemiología, no un mero hierofante de Eleusis (sin que ello sea desobligante para Ceres (cuyos pies beso), ni vaya en su desmedro, ni un hierofante --menos-- en el sentido de maestro de nociones recónditas. Un hierofante de la Epistemiología. Mondo. Pausa para que descansen las mientes.

Acerca de la Monotonologografía o de la Monotonografología o Monologotonografía o de Monografotonología o Monólogo grafotonía, etc, nada se ha escrito, que yo conozca, que yo sepa --ni eso-- que se haya pensado escribir. Hasta anoche. Anoche me enteré de que yo --en persona-- he de escribir acerca de ello.

Y me enteró de aquesto William Blake. Sin estar en trance --ni él ni yo, dialogué con él--, y el loco Blake lo supo de boca de Emmanuel Swedenborg, con quien --a su turno-- dialogó Blake en una de sus Visiones Memorables.

Anoche estuve en Drottningholm con Torsten en el Teatro del Castillo escuchando una ópera bufa de Pergolesi: El Maestro de Música. El Teatro del Castillo --del segundo tercio del Siglo XVIII-- de estilo francés fué desde su erección un centro del arte teatral que nunca había tenido Suecia. Entre comillas. Y se sale del tema. Se regresó de Drottningholm en barco; la travesía del Malaren es algo maravilloso. El Teatro (pequeño) pleno. Deliciosa la ópera bufa de Pergolesi. Excelente la interpretación. Todo dentro del 18: no solo empelucados los músicos de la orquesta, sino los acomodadores y porteros. Yo olvidé mi peluca. Unicamente había dos tipos de ruana entre los asistentes Torsten y yo. Llevamos nuestras ruanas porque los bancos son muy duros (de pura madera de palo) y así no se maltratasen nuestras sub-mejillas. Sirvieron mucho las ruanas al regreso también: que en el Malaren corría un viento fresco que contrastaba con el calor sumo habiente en el Teatro. De modo que no se escribió anoche. Y hoy... Con motivo o con el pretexto de que hoy, aunque no en realidad sino muy nominalmente y Bajo el Signo de Leo se atravesó un cumpleaños presunto (y por segunda vez en Stockholm) a acompañarnos en la pena --en el duelo, en el júbilo, en lo que fuese-- a Torsten, mi compañero, y a mí, la víctima supuesta, se vinieron en alud todos estos personajes, todas estas personejas: desde Paris de Francia, Sergio Stepánovich Stepansky, Beremundo el Lelo y Bogislao el Lao ("memorias de Laguadoc"); desde Lund de Escania, Palamedes; desde Korpilombolo, de Laponia, el Fabulador Paradislero. Antes ya había llegado --a lo mismo según ahora intuyo-- Claudio Monteflavo, desde Lisboa, donde fué huésped de su Toronjidad. Desde Laponia, de Korpilombolo, el Fabulador Paradislero no se vino solo; vino muy bien acompañado: trajo consigo la Momia Congelada de Gaspar de la Noche. Al fin dió con Gaspar el Errabundo.

Al fin dió con él, y está muy bien conservado Gaspar: no aparenta sino los treinta años que tenía cuando salió de Bogotá (Santafé del Altiplano) el 1º de febrero de 1926. Hay que hacer un poco de historia (literaria) antigua. Si alguien dá por ahí coon la Farsa de los Pingüinos Peripatéticos (1930 Edición primera) encontrará, antes de su Preludio este Proemio: "Descabalada..., hace ya de ello". Y ahora resulta que el Fabulador Paradislero dió --al fin-- con Gaspar von der Nacht (o Gaspar de la Noche) bautizado por Nos como Gaspard de la Nuit, en homenaje a Aloysius Bertrand en 1914, en el Café El Globo, Medellín. Fueron testigos Tisaza, Rendón, Jovica, Pepe Mexía y Rafael Jaramillo Arango. Y aquí está con Nos, en nuestro habitáculo provisional, en Stockholm, Gaspar von der Nacht, su momia congelada. Está vivo. vivito, pero no coleando --todavía--. Eminencias médicas nos garantizan que no es sólo posible sino hazaña segura volver a la vida a Gaspar de la Noche. No propiamente volverlo a la vida (porque dizque está vivo, más vivo que nunca lo estuvo) sino despertarlo de su letargo. El problema capital no es ése. Es un problema de ética profesional, dicen los galenos: es un caso --al revés, pero equivalente-- es un caso de Eutanasia en reversa. Pero no es solo ése mínimo problema de los facultativos: son --oh deidades olímpicas!-- que theoría de problemas --en la práctica-- y de problemonones y de problemillas.

CCVIII

Parece que ya estamos decididos a ponernos en obra. Vamos a emprender --Nos, aunque nones-- a partir de hoy, la fecha magna de *nuestra Emancipación*, un trabajo no menos magno, muy concienzudo, de hiperpoética transcendencia imponderable, y de muy paralela intranscendencia pseudo-filosófica (que si la tiene --la transcendencia-- si filosófica). Porque si Nos entrámosnos en la Vera Filosofía

(saliéndonos de la asendereada), es de tánta transcendencia hiperfilosófica cuanto hiperpoética. Y todo eso ya lo iremos viendo con suma claridad, cada vez más claramente, en las vueltas del *embalaje.* Embalaje, en el sentido que le prestamos los deportistas, no en el tenido por castizo, de la expresión: que no se trata de hacer fardos, de embalar pacas de algodón, y que no hemos pavura académica del empleo de voces motejadas de forasteras por los filisteos, los fariseos y los escribas. Supongamos --y es concesión-- empero, que el trabajo ese no tenga importancia ninguna, ni poética ni filosófica, o que la tuviera --en latencia, o que si de la una y no de la otra o que se trocasen el no y el si en un movido juego de alternativas, con altibajos en vaivén, de los términos, con máximas y mínimas poéticas y filosóficas; unas veces por fas, otras por nefas. El trabajo será ponderoso, sí, para nuestras potencias espirituales que ya están aproximándose a una prematura caducidad. Lo digo por esas, por las nuestras descaecidas potencias espirituales, que de las nuestras añejadísimas fuerzas físicas e hiperfísicas, funcionales, no tenemos queja aún, ni razón todavía para preludiar la quejumbre e iniciar los ayes, los layes y los lamentos, antes bien, tenemos motivos para el nuestro regocijo y nuestras complacencias, en cuanto a ellas, aunque se las haya querido dejar sin empleo, por allá, entre viaje y viaje. Y no es que flaquee todavía, hoy, el espíritu,

qué vá!, pero sí su deseo de gastarse intensivamente y en mesteres no de su afición, menos aún de su especialización, y menos más todavía --esos mesteres-- atingentes a su alta misión sacerdotal. Qué van a ser a ella atañederos, si le son antagónicos, si le son contrarios, los tales menesteres, a su investidura. Misión e investidura sacerdotales, en su sentido más elato. En función nuestra --claro--, en nuestra representación, nuestro Espíritu (con razón potísma nosotros le hemos tenido siempre muy mala voluntad a la lógica, a la Lógica con mayúscula) es un Hierofante, un Hierofante de la Epistemología, nuestro Espíritu. No un exégeta --así como así--, no un cabalístico --¡oxte!--, un agnóstico siquier, --que los de ellos son sub-oficios y ellos son subalternos--.Nuestro Espíritu es un Hierofante de la Epistemología, no un mero hierofantillo de los de Eleusis (sin que ello quiera ser desobligante para Ceres --cuyos diminutos pies beso--, ni vaya en su desdoro o su desmedro), ni un hierofantete (menos) en el sentido de *maestro de nociones recónditas*. Un Hierofante de la Epistemología. Mondo.

Pausa para que descansen las mientes. Para que nuestros caros futuros posibles oyentes se percaten desde ahora de lo que es la Epistemología, de que hemos de tratar por extenso intensamente,

transcribimos lo que *EL DICCIONARIO* (uno sin índice que a la mano hemos), dice al respecto.

Comillas: Epistemología (del griego *episteme* saber cierto). Disciplina filosófica que estudia los principios materiales del conocimiento humano. Es decir (*EL DICCIONARIO* didascaliza), mientras la *Lógica* investiga la corrección formal del pensamiento, su concordancia consigo mismo, la *Epistemología* pregunta por la verdad del pensamiento, por su concordancia con el objeto: la primera, es la teoría del pensamiento correcto, la segunda, la teoría del pensamiento verdadero. Por consiguiente, los principales problemas epistemológicos son: la posibilidad del conocimiento, su orígen o fundamento, su esencia o transcendencia y el criterio de verdad.

Amén. Por modo, por manera que, Nos, somos el Hierofante de la Epistemología. Oxte la Lógica, aunque se crispe Aristóteles! (Aunque sollipe y solloce Jaime Balmes...).

Pasando --por ahora-- a otra moxinifada, tenemos que, acerca de la monotonologografía o de la monotonografología, o monologotonografía o monografotonología o monologografotonía, etc., no nos hemos podido poner de acuerdo con *EL DICCIONARIO*. Sobre ello, nada se ha escrito, que nosotros conozcamos, que nosotros sepamos que se haya pensado escribir --ni eso--. Hasta anoche. Anoche nos enteramos de que Nos --en persona una y múltiple-- hemos de escribir acerca de ello, también. Y nos

enteró de aquesto William Blake. Sin estar en trance --ni él ni Nos-- dialogamos casi una hora, no sólo en torno de esto sino alrededor de todo cuanto a entrambas partes (Blake y Nos) seduce, halaga y enajena. Y el loco Blake lo supo --a su turno-- de boca de Emanuel Swedenborg, con quien platicó Blake en el curso de una de sus antepenúltimas *VISIONES MEMORABLES*, el 22 de julio (del año que pasó) (Cuando aún soñábamos en quimeras ilusorias y vivíamos en reales espejismos).

Y ahora nos salimos del Nos por un rato más o menos largo pero nunca tan corto. Anoche estuve en Drottningholm, con Torsten, en el Teatro del Castillo (fuera del Castillo, que el que hubo en el Castillo lo destruyó un incendio en 1762) escuchando --y viendo-- una ópera bufa de Pergolesi: *EL MAESTRO DE MÚSICA*. El Teatro actual de Drottningholm --de estilo francés, inaugurado en julio de 1766, fué desde entonces un centro del arte teatral que nunca antes había tenido Suecia. Entre comillas. Y se sale del tema (que corresponde a otros). El regreso de Drottningholm se hizo en un pequeño barco: la travesía del Melaren es algo maravilloso. Pleno el pequeño Teatro del Castillo. Deliciosa la ópera bufa de Pergolesi. Excelente la interpretación. Todo dentro del Siglo XVIII: no sólo empelucados los músicos de la orquesta y con atuendos de la época, sino también los porteros y acomodadores. Yo olvidé

mi peluca. Aunque no lo creáis, únicamente había dos tipos de ruana entre los asistentes: Torsten y yo. Llevamos nuestras ruanas porque los bancos son muy duros (de pura madera de palo) y así no se maltrataban nuestras sub-mejillas. Sirvieron mucho las ruanas, también, al regreso: que en el Meláren corría un viento fresco (no un *céfiro blando*) que contrastaba con el calor sumo habiente en el Teatro. De modo que ni se escribió nada anoche... Y hoy...

Con motivo o con el pretexto de que hoy dizque (aunque no en realidad efectiva sino muy nominalmente y *BAJO EL SIGNO DE LEO*) acaecía un cumpleaños presunto --y por segunda vez en Stockholm-- (Nequáquam! los años cumplidos fuera del país no cuentan ni menos se contabilizan. Eureka!). Bien. Con el motivo o pretexto de que se atravesó ese nulo cumpleaños, a acompañarnos en *la pena* (en el duelo, en el júbilo, en el jubileo o en lo que fuese), a Torsten --que anda conmigo-- y a mí --la víctima supuesta--, se vinieron en alud todos estos personajes, todas estas personejas: desde Paris de Francia --por el aire-- llegaron Sergio Stepánovich Stepansky, Beremundo el Lelo y el Lao Bogislao (recuerdos de Laguadoc y este frasco de *pernod* auténtico); desde Lund, de Escania, en tren, llegó Palamedes; desde Korpilombolo, de Laponia, en tren y luego en barco, el Fabulador Paradislero. Antes ya

había llegado --y a lo mismo, según ahora intuyo (tan sagaz!)-- Claudio Monteflavo, desde Lisboa, donde fué huésped de su Toronjidad. Claudio viajó en su cicla. Desde Laponia, de Korpilombolo, el Fabulador Paradislero no se vino solo; vino muy bien acompañado (no seáis maliciosos: no lo acompaña la dulce fémina en que estáis, en que estamos pensando...). Vino muy bien acompañado: trajo consigo la Momia Congelada de Gaspar de la Noche. Al fin dió con el vagabundo vagamundo, al fin dió con Gaspar el Errabundo sin Segundo. A la fin y postre dió con él, y está muy bien conservado Gaspar (la Momia Congelada de Gaspar): no aparenta sino los pimpantes treinta años que tenía cuando salió de Bogotá (de Santa Fé del Altiplano) el 1º de febrero de 1926.

No todo ha de ser Fábula ni apócrifa Ficción. Hay que hacer un poco de Historia (literaria) antigua. Si alguien dá por ahí con la *FARSA DE LOS PINGÜINOS PERIPATÉTICOS* (1930 --Primera Edición, en *LIBRO DE SIGNOS*) encontrará, antes de su *PRELUDIO*, este barroco *PROEMIO:* Descabalada como ilógica e inútil; lenta y fastidiante y vacía al modo del triple espíritu que la concibió para sus sarcásticos regocijos, en la Villa de la Candelaria de Aná del Aburrá, en 1915 años; variantes posteriores --en Santa Fe del Altiplano y en San Xoaquín de Bolombolo-- de nula monta (De las variantes, las en el último lugar nombrado hechas, son de Leo y Matías). *FARSA DE LOS PINGUINOS PERIPATÉTICOS:* esta Rapsodia

Fantasista, de cuyo origen ya no se sabe; de cuya intrascendencia, nesciencia y nugacidad no me curo, ni se curó el Trío Coautor; de cuya forma y desarrollo, si los tiene, ya no me doy cuenta clara; la edita Matías Aldecoa, unidad del Trío Coautor (clarinete, fagot y trompa), con el asentimiento de los *altos heliotropos* y con el de Leo Le Gris, unidad del Trío Coautor, en su nombre y en el de Gaspar von der Nacht, unidad del Trío Coautor, *desparecido misteriosa u obscuramente en Korpilombolo* (Lappland; Sverige (Svérie); 66º, 40', aproximadamente, latitud Norte; 23º, 10', aproximadamente, longitud Este, de Greenwich), que allá fuera, Gaspar, a caza de sus dos compañeros, metido en error por una cierta consonancia existente entre Korpilombolo y el país (utópico) en donde Matías y Leo, inducidos en mesteres odiséicos por un supuesto víking de categoría ínfima, Erik Fjordson, pescador de arenques y de bacalaos y de poesías iodadas y salinas, buscaron *la vida en bruto*, hace ya de ello.

Se pronuncia Korpilómbolo de modo que la consonancia con Bolombólo, es inexistente. Y ahora resulta que el Fabulador Paradislero dió --al fín-- con Gaspar von der Nacht (o Gaspar de la Noche) bautizado por Nos, el Padre de los Búhos, como *GASPARD DE LA NUIT*, en homenaje a Aloysius Bertrand, en 1914, en el Café de *EL GLOBO*, en Medellín. Fueron testigos Tisaza, Rendón, Jovica, Pepe Mexía y Rafael Jaramillo Arango. Matías Aldecoa le recitó el Credo, en vascuense (como era obvio) ya que Aldecoa es de Azpeitia. Por doce años vagó y divagó con Nos y con Matías, como consta en muchos papeles impresos. Léase, si no, el Primer Mamotreto (1925):

TERGIVERSACIONES DE LEO, ALDECOA Y GASPAR. Despareció en 1926.

Dejó en poder de Rendón, de Ysabeau (blonda) y de Calypso (endrina) algunos *RELATOS* y *CANCIONES* ligeras, publicadas posteriormente. Este *RELATO DE GASPAR* es menos conocido que un otro en que se despide de Leo, de Ricardo, de Calypso y de Ysabeau: Los cuentos hundíamos del báculo por el áspera tierra enemiga. Ambulábamos zig-zagueantes, indiferentes a la fatiga, zig-zagueantes como ebrios que un signo adverso desoló. Los cuentos hundíamos del báculo por el áspera tierra tostada. Ambulábamos indiferentes, sin saber hacia dónde... ¿A la Nada enfilaríamos las proras de nuestra fusta, o al Azar?. Por el áspera tierra enemiga íbamos, --lentos, vacilantes-- ¡oh soñadores sempiternos! ¡inadaptados claudicantes! Sin saber hacia dónde, hacia donde, ambulábamos sordos de luz!. Cual Verlaine y Rimbaud por la landa que les lleva a la sórdida Urbe: cual Verlaine y Rimbaud bajo el fardo de un amor que los arda y los curve, de ése amor que los arde y los hiela con sus lóbregas rachas de horror... Cual Verlaine y Rimbaud: mi Yo pérfido, mi Yo cándido: equívoco enigma, doble esfinge, dolor prometéico, demoníaca lacra, y estigma divinal! Por la landa ambulábamos paradigmas, Yo y Yo, de lo dual...-- Los cuentos hundíamos del báculo por el áspera tierra y obscura. Indiferentes íbamos. Errantes bajo del acre sol; bajo la pura noche de estrellas: o en la noche negra, Vírgen de Luz, y en luz como Luzbel!

Los otros dos *RELATOS* (del grupo de los tres primeros *RELATOS DE GASPAR*) son muy conocidos de los lectores curiosos de naderías greiffianas: Pero lo malo es que todas estas cosas vienen a dar en un fracaso irremediable. Cuando yo descendía por los ríos magníficos con Arturo Rimbaud, discurrí

largamente, --con Arturo Rimbaud discurrí longamente de esos álgidos tópicos. (Rimbaud me era simpático por más que el hidrocéfalo mundo refunfuñe o rezongue... Además, él me dió una explicación asaz satisfactoria respecto a sus andanzas con Verlaine, fuera de que a mí me tenían sin cuidado sus de ellos aficiones sexuo-sentimentales: muy más interesante su fuga: oh Prófugo Máximo!). Pero lo malo es que todas estas cosas vienen a dar en un fracaso irremediable. La parálisis de Heine, la obnubilación de Poe, la obnubilación de Verlaine, la parálisis de Carolus Baldelarius, el caso Strindberg, el caso Nietzsche, y todas ésas cosas, y todas éstas cosas... Voluminosas borracheras donde las cubas eran apenas copas que talló Benvenuto --regocijo de Cardenales y de Cardenalesas--, de las que los alcoholes fluían con la facilidad y la abundancia como suele la hórrida palabra de las bocas o gárgolas de oradores vacíos. ¿Cuál es la palabra, Ricardo, la sóla palabra, la sóla palabra que ella sola enibra, cuál es la palabra, sino la ginebra, sino la ginebra? Talvez la culebra? Talvez la culebra del género cobra? Y luego el charloteo sin substancia, o con una substancia tan informe como protuberante por la hinchazón del verbo, que suscita un cansado deseo de reir tácitamente. Notoria --oh cuán notoria-- resulta la incongruencia incompatible entre la Poesía --de öro, perfumes y de terciopelo-- y los mesteres oficinescos que usurarios embargan los minutos de que dispone la Pereza. Poesía de öro, perfumes y de terciopelo, y de música y metafísica y de mujeres, y de vinos sabrosos y de filtros de horror.. Pero lo malo es que todas estas cosas vienen a dar en un fracaso irremediable.

Sigue el *RELATO*.

Y así como Matías y Leo se fueron para Bolombolo, Gaspar de la Noche tomó el rumbo de Korpilombolo, el 1º de febrero de 1926. No hace poco. Y aquí está ahora con Nos, en nuestro campestre habitáculo provisional, en Stockholm, Gaspar von der Nacht, o su Momia Congelada, que es lo mismo. Está vivo, vivito, pero no coleando (todavía). Eminencias médicas nos garantizan que no es sólo posible sino fácil hazaña segura volver a la vida a Gaspar de la Noche. No propiamente volverlo a la vida (porque dizque está vivo, más vivo que nunca lo estuvo) sino despertarlo de su letargo (que ya va largo). El problema capital no es ése. Es un problema de ética profesional, dicen los galenos: es un caso --al revés, pero equivalente--, es un caso de Eutanasia en reversa. Pero no es sólo ese mínimo problema de los facultativos: son --oh Deidades Olímpicas!-- qué theoría de problemas --en la práctica-- y de problemonones y de problemillas... como vamos a ver, aunque miopes. Hay que ver a Gaspar, metido en su bloque de hielo --hialino--, bloque de dos con veinticinco por uno y por uno (metros y centímetros): parece dormido el angelote, el pelo rubio (apenas si se inicia la calvicie), los belfos labios, la nariz carlo -segismundina, las mejillas sonrosadas (como glúteas sub-mejillas de novicia pelifulva), barbitaheño el mocetón: como lo dejamos en el Altiplano cuando salimos para Bolombolo; como lo conoció Zanetta,

de lejos, (a quién él no conoció...) Gaspar de la Noche, de treinta años, siete meses y una semana.

Pero debemos suspender ahora. Ya reanudaremos el *RELATO*. Otros relatos si se quedaron para siempre truncos, que la cosa es dando y dando, sin subterfugios evasivos. Buenas noches, la Huída.

27 VII 1959

Ver *FARSA DE LOS PINGÜINOS PERIPATÉTICOS y RELATOS DE GASPAR* (II y III) (en *LIBRO DE SIGNOS* y *VARIACIONES ALREDOR DE NADA - OBRA POÉTICA*, Tomos 1 y 2)

CCIX

Como lo referíamos --a manera de introito de otra fantastiquería-- ayer mismo y quizá para que llegara a oídos del propio grupo de siempre, a los oídos de los desalumbrados, de los desamparados audientes, supérstites, audientes sufridos, de las pamplinadas nuestras, de las paranaderías del otro grupo en viaje. Como lo referíamos --si usando otro vehículo de locución, cómplice también de los engendros tontos por nos urdidos, por Nos, el Qüídam (asesorado por la caterva proterva de los comparsas de sus farsas y de los espoliques co-fautores o partes de sus paliques--, desde que le dijimos al benemérito Gaspar de la Noche: ¡Aúpa! ¡Sal de tu nicho, oh Momia! ¡Mueve las zancas! ¡Despabílate! ¡Bosteza! ¡Estornúda! ¡Tóse!

¡Echate gaznate abajo ese snaps doble!... Y cuéntanos, Gaspar! Cuéntanos como llegaste a convertirte en el fiambre congelado que descubrió --tántos lustros después del hecho-- en Korpilombolo, nuestro Fabulador Paradislero! Nuestro Zahorí rastreador. Cuénta! Cuénta, Gaspar! Pero Gaspar nada nos narra, nada nos refiere, se reserva para un después... Desde ése entonces --desde pasados cuarenta y dos días del dichoso descubrimiento hecho por nuestro pesquisidor--, es decir, desde el momento en que nos decidimos, nos resolvimos, a ponerlo otra vez en circulación, --estamos en Diálogo cuasi permanente, con él, los Diez y Siete aedos, citaredos, nefelibatas y bardos (exportaliras, pues dejamos las liras en el chiribitil), los Diez y Siete --secretariados por Tórsten-- que vivimos de incógnito en Stockholm. Pero, lo que es relatar, lo que es contar: nequáquam!, Gaspar de la Noche no cuenta nada. Dice que lo hará, sí, por extenso y muy detalladamente, cuando se entere, cuando lo enteremos (detalladamente también y por extenso) de todo cuanto sus compañeros --y los nuevos compañeros de sus compañeros de entonces-- hiciéramos, deshiciéramos u omitiéramos hacer y deshacer, desde el primero de febrero de 1926. Desde el día en que Leo (llamado El Gris en la época) y Matías (Aldecoa) echaron hacia la Xenufaná, y echó Gaspar de la Noche Norte arriba. Tras de Leo y Matías se fueron yendo --paulatinamente-- los demás

integrantes de la Cofradía. Mas no tras de Gaspar, cuyo rumbo --el de su derrota-- se desconoció --con certidumbre-- por muchos años. Ocurre, además, que, por los tiempos esos de la fuga --rimbaldiana también como la de sus dos colegas--, de la fuga de Gaspar de la Noche, no conocía él (de los Diez y Seis sus cofrades aquí en Suecia presentes, en función migratoria, sino a tres o cuatro, y de los Diez y Nueve ausentes, sus cofrades de hoy, también, únicamente a Matías Aldecoa (quien, así como los otros Diez y Ocho, andará por los Cerros de Úbeda o estará en Babia). Nos referimos --claro-- sólamente a los Miembros Titulares de la Trinca, a los Treinta y seis (con él) integrantes del Pandemonium, que no al círculo de amigotes dél y de los de la Banda ni a otras gentes ni a la gentuza del montón: puesto que el magno interrogarorio de Gaspar de la Noche (el para ser dado a conocer del público, posiblemente) es sólo el que se refiere y relaciona al y con el Clan pseudo-poético dicho (y en entredicho). La otra parte, y mayor, del interrogatorio mayúsculo, es asunto de esencia íntima, de contenido extrictamente personal, no para echarlo al aire jamás ni nunca. Por modo que --primeramente-- hémosle presentado a Gaspar, y a él lo hemos relacionado, a y con los de él desconocidos neo-colegas, entre los aquí presentes: Sergio Stepánovich Stepansky (el Eslavón perdido), Proclo, Palamedes, Palinuro el Nauta, Apolodoro de Siracusa,

Claudio Monteflavo (el Capelmaestre), Bogislaus von Griphius (el Skalde), Beremundo (el Lelo), Erik Fjordsson (pescador de bacalaos y arenques y de poesías iodadas y salinas), Hjalmar Faxe (prospector de minas), El Fabulador Paradislero, y Guillaume de Lorges, Acontista (cuya profesión es hacer disparos al aire). Y le hemos suministrado a Gaspar (los sus de él desde antaño compañeros: Leo, Sirg-el-Oel (bardo berebere), Jean Servien (edecán de Michel Ney) y Baruch (confidente de Swedenborg y de William Blake) noticias muy exactas e informaciónes prolijas, aunque vagas, de los camaradas ausentes, de él no conocidos: de Ebenezer-ben-Platón-ben-Mordecai-el -Alelí, de Diego de Estúñiga, de Harald el Obscuro (que va a llegar muy pronto, junto con Ebenezer, a reforzar el Equipo), de Gunnar Fromholdt von Poll, de Juan Cristóbal (músico fallido), de Pedro Pablo Pérez Pacheco, de Alipio Falopio, de Mandricardo, de Ramón Antigua, de Herr von Pfeiffe --Helmuth-- (tañedor de fagot), de El Catabaucalesista (Señor de los Insomnios), de Mateo, Matateo y Matatías, y de Altaír, Melchor y Baltasur (los otros tres del Quinteto de poetas Reyes Magos). De Matías Aldecoa le hablamos poco a Gaspar de la Noche, pues no se sabe nada dél, casi nada, desde que --cerca al paso de la barca de El Cangrejo-- se fué tras de la mítica Flor-de-los-Campos, Madona Margaretta. Cierto que reapareció veintiun años después, en 1949,

del brazo de la gentil Amalasunta. Estuvo en Santa Fé del Altiplano cosa de siete u ocho meses, y fuése --sin Amalasunta-- rumbo a Capri y en pos de Ebba Mura. Y casi nada más se sabe del vascongado Matías Aldecoa, poeta ultra-romántico y sensual --sensiblero en demasía--. Apenas sí, por Ebba Mura, que, años después de estar en el Trópico de Capri, se enamorizcó --en la Hélade-- de cierta neo-Venus Gnidia. Y nada más, de Aldecoa.

De ese Diálogo caudal, de esa secuencia de diálogos en rosario, habidos y por haber, con Gaspar von der Nacht, resultará una copiosa Novela-Río, o un Río de Novelines y de Anécdotas. Pero ello será algo más tarde. Ello será cuando Gaspard de la Nuit se concrete al acto y se deje de garambainas dilatorias, es decir, cuando termine de leer todo cuanto sus cofrades viejos y nuevos garrapatearon en su ausencia. Sabía, sí, de lo que anda en *TERGIVERSACIONES* --el primer Mamotreto-- y un poco de lo que está en *LIBRO DE SIGNOS* (la *FARSA DE LOS PINGÜINOS PERIPATÉTICOS*, fragmentos de *EL SOLITARIO, ESQUEMA DE UN QUATUOR ELEGÍACO EN DO SOSTENIDO MENOR*, etcétera...). De las *PROSAS DE GASPAR* dice que son apócrifas de toda apocrifasidad. Que son apócrifos también --y calumniosos-- los tres *RELATOS* (presuntos) *DE GASPAR*, que obran en *VARIACIONES ALREDOR DE NADA*, y otro que tal *RELATO* que figura como suyo en *FÁRRAGO*

(Quinto Mamotreto). Lée ahora Gaspar de la Noche *VARIACIONES ALREDOR DE NADA*, y las lée en voz alta, por desdicha, y malamente --para colmo y remate--. Como no pudo conocer la mítica región de Bolombolo, se detiene en algunos *RELATOS* y *CANCIONCILLAS* que a ella especialmente se refieren. Aquí le teneis que espeta --acatarrado-- (porque llegó el Otoño), y de un día para otro, en Stockholm bajó la temperatura --sin previo aviso-- de 27 grados a 10 u 11, y ventea de lo lindo! Y la Cofradía de los Diez y Ocho --los Diez y Siete citaredas y el *pibe* Társten-- dispone apenas de dos gabardinas livianas y de dos ruanas (la segunda de aquéstas donada a nos por el *loco* Zamorano). Lée Gaspar de la Noche, cascajoso, y estornuda de vez en vez, y tose, no obstante que se trata él, su romadizo, con plenos vasos de Borgoña de marca y con copas de cognac (Courvoisier: *el brandy de Napoleón*). Lée Gaspar von der Nacht: El dorado crepúsculo sobre el río vertía monedas falsas de asaz legítima apariencia, y --de adehala-- pedrería de esa que halló Aladino cierto día (o noche) en mi presencia. El dorado crepúsculo... Recuerdo, recuerdo que era en tierras del lueñe Kok-O-Jondoh, orillas del Bredunco solitario, y en Robinsonia, tropical hacienda: en Robinsonia *do* se enlucia al cerdo y al bovino se engorda, y --esa ocasión-- refugio del musageta orondo: vate antaño lunario, antaño citareda macabrista, funámbulo trovero fantasista, y que, hogaño, no a Diana sino a la selva asorda con su insólita cántiga tremenda --rival de la cigarra que en la selva redunda, y del río y su queja gemebunda que sólo cesa cuando se desborda-- En tierras del fabuloso Kok-O-Jondoh, esa ocasión refugio del musageta orondo: porque era, entonces,

Yo --Rápsoda Inulto--, el Exilado, con veleidades aventureras: no ahora el vate *culto,* gongorino (al decir las plañideras...): el Exilado, el Extranjero, llano y mondo, el Exilado! con veleidades aventureras... ¡Sindbad un si es no es un poco restringido, un poco mucho! Sindbad *ad usum Delphini!* (para el caso, Delfíni?): algo así como si delante a Bach el flébile Bellini, delante a Michelángelo, Bernini!, o Maritornes reemplazo de la Venus de Gnido...! --Sindbad un si es no es un poco restringido! Oh generosa aventura fallida apenas naciente! Oh Icaro prematuro, alas de cera...! El violado crepúsculo sobre el río dejaba caer las amatistas falsas, caer las amatistas falsas (que las auténticas mejores) y disparaba --del más raro oriente-- Margaritas que Cleopatra no bebiera y --de adehala-- a guisa de presente (simpar apoforeta) sobre el río ponía a la misma Reina de Saba --Makéda toda luz, toda noche sombría-- desnuda, apenas vestida de sus rubores decadentistas y de sus cabellos y sus vellos de jacintos y de las amatistas crepusculares y de epitálamicos olores en vedados recintos... El violado crepúsculo... Recuerdo, recuerdo el ánima en vela! De filtros rebosante --angustiados-- el indomado espíritu! Ebrio de vida, ansioso, el corazón, tras ilímites vuelos! En mis oídos cantaba la voz de Eleonora! En mis oídos cantaba la voz de Isabeau, la Valkiria! En mis oídos cantaba la voz de Dinarzada! La voz de Melusina! Sobre mi pecho reclinaba su cabeza ensoñadora Xeherazada, y sus brazos acariciaban mis sienes insurgentes! Delante a mí las bayaderas danzaban sus danzas más exquisitas! Delante a mí cantaban las excelsas músicas y en mis oídos vertían los sónes excelsos: en mis oídos cantaba la voz de Eleonora, annabélica, y en mis oídos cantaba la voz de Dinarzada, y en mi boca sarcástica se posaban los labios febriles de mi Noche Morena...! Prometeo, Prometeo mansueto, horro de buitre --como no fuera el buitre lancinante de mis propios deseos, del Deseo...--. Prometeo el postrero de todos los Prometeos, Prometeo mansueto, bufón, pitre, horro de buitre, horro de buitre, como no fuera el buitre de mi deseo trunco! Y orillas del Bredunco fabuloso, por fabulosas tierras de Kok-O-Jondoh... El fugado crepúsculo sobre el río regó legítimas estrellas

--monedas invaluables-- (puñados de monedas para los miserables la noche dispendía con lujo millonario...). Legítimas estrellas, auténticas estrellas el fugado crepúsculo regó sobre la sien del zahareño solitario, sobre el raso fugaz del viejo río, y desde el estuche de terciopelo de la Noche Encendida...

Y qué es éso, mi caro Leo, éso del tal *RAMÓN ANTIGUA...?* En el Alto de Otramina ganando ya para el Cauca me topé con Martín Vélez en qué semejante rasca, me topé con Toño Duque montado en su mula blanca, me topé con Mister Grey el de la taheña barba: los tres venían jumaos como los cánones mandan, desafïando al Olimpo con horrísonas bravatas, descomedidos clamores, razones desconcertadas, --los tres jumaos venían y con tres jumas en ancas, vale decir un repuesto de botellas a la zaga--. Ellos cantaban canciones un poco muy mucho báquicas, donde era asunto de mozas --a juro desdoncelladas--, donde era asunto de mozas, de riñas y de batallas (con la *divina botella* de Rabelais la bien loada)

Qué es éso, Leo?... Créese que la Trinca --ya instalada (según presúmese) a partir del primero de septiembre --día de Astrid-- podrá dedicar sus horas particulares (distintas de las aplicadas a las funciones diplómaticas del encargado de negocios *ad interim* y a las consulares adscritas a las del secretariato) a la Pan-Poética, a la Musúrgica, a la Epistemología, al aprendizaje del sueco idïoma y del lenguaje modulado de las suecas. Y a la correspondencia con los caros amigos y con las Donas y las Doninas. Aparte de las conferencias con Swedenborg y con William Blake. Y ese viaje que hicimos río abajo hasta dar con

la escondida Flor-de-los-Campos, con letra roja lo escribimos en una página perdida... Mas sí recuerdas, Proclo... Déjanos en paz, amigo don Gaspar de la Noche. Buenas Noches, Alauda, Alondra.

VIII 1959

Ver *RELATO DE ALDECOA* y *RELATO DE RAMÓN ANTIGUA* (en *VARIACIONES ALREDOR DE NADA - OBRA POÉTICA*, Tomo 2)

CCX

Como parece que no es infundio, patraña o patrañuela, sino que es certísimo que se tiene el honesto propósito de suspender, por un lapso aún no determinado por nuestros calculistas, la producción poética y --todavía mejor-- la superproducción de versificaciones apenas pseudo-poetizantes o definidamente anti-poéticas y plúmbeas; propósito laudabilísimo del equipo de sota-copleros en montonera que capitanea maese Atenógenes Tangarife de la Hostia, pseudónimo novísimo de cierto ex-bardo añejo, quiere el equipo despedirse con dos *CANCIONCILLAS* de dos de ellos que no desean dar sus nombres.

Dicen ellos así: Cuando saltó Aliacín al prado de los sueños --ya de ello son mil años--. Cuando Aliacín del prado de los sueños salió --de ello serán minutos--: sonaron casi idénticas fanfarrias... Como era todo sueños si pequeños, como era todo lo que nada valió: diminutos los éxtasis si mínimos los daños, los goces tan inválidos como inanes los lutos: sonaron casi idénticas fanfarrias cuando salta

Aliacín al prado de los sueños, cuando Aliacín del prado de los sueños salió... Lo mismo dá si aciertas como si te descarrias: oh corazón que no la negra flámula arrias, que siempre el rojo gallardete izas!. Lo que dió siempre fuego siempre dará cenizas, y eso ya es algo, fijodalgo!.

Voy a incrustarme en el silencio de donde no debí salir. Cuando háse de retornar débese siempre no venir y en su retiro se quedar: voy a incrustarme en el silencio. Es hora tiempo de callar. Lo que se tiene por decir vale una arena de la mar o un rebrilleo del zafir. Voy a incrustarme en el silencio de donde no debí salir como no fuera por vagar en torno al tema de se ir dentro de sí, que ya es errar: Voy a incrustarme en el silencio.

Maravilloso, amigo! Y tú que cuentas? Pues como yo también me voy con el compañero, le doy estos consejos a Maese Atenógenes quien parece poco decidido a seguir nuestro ejemplo y va seguir dándo voces: Retáñe esa música ilustre que Anfión o que Orfeo tañía. Jamás la algazara que cría --si croa-- la fauna palustre. Retáñe en el harpa, en el sistro, devoto del arte ministro. Tu música impregne la sala de trémolo ambiente de acordes. Mejor si las largas asordes orejas del clan --de adehala--. Retáñe el laúd, o el psalterio, histrión del arcano misterio. Tu mente no abájese adunca grabando en las cláusulas flébil reproche: ello al rápsoda débil: ¡no al rápsodo másculo, nunca! Retáñe el rabel o la trompa loando la estética pompa. Tu laude --por lindes eriales--, siquier por desérticos polos resuéne, y así en los Pactólos o en próvidas Jaujas triunfales. Retáñe o la crota o la flauta, del pulcro milagro farauta. Tú música --o mélicos o acres-- dé sónes que el aura saturen. Ante ellos, oídos se muren. ¡Te sean sus himnos alacres! Retáñe o la gaita o Su Lira: no empézcate Apolo o Su ira. Retáñe esa música pobre que Anfión no tañía ni Orfeo: mas nunca epigóno coreo mancille --así obrice--

tu cobre. Retáñe ora adufe, ya clave, --juglar-- si en tu mínima llave. Retáñe esa música absconta que en sórdidos sordos cantiles se rompe: si orejas son viles, ¡a ellas! --A tí: *tánto monta*. Retáñe ya oboe, ora bronco timbal, si te peta el són ronco. Retáñe esa música libre tan sólo a su ritmo sujeta, sin hueros adornos. Poeta serás, no adamado felibre. Retáñe el carrizo silvano, tu pífano agreste, o el piano. Retáñe esa música irónica si pétale así a tu sarcasmo. Sonrisa otra vez o gelasmo: reír es asaz cosa tónica. Retáñe, o zampoña o la nácara, --bufón-- si te gusta la jácara. Retáñe esa música, Pitre, Bufón, Ministril, Baladino, jocosa: si amargas el vino... ¡le bebas con hiel o salitre! Retáñe pueril ocarina si el órgano no te fascina. Retáñe esa música, Gabe befante, si tal se te antoja! Alégrate: ¡el vulgo se enoja! Alégrate: ¿el vulgo qué sabe? Retáñe eglogal sacabuche o el *cello* de són de peluche. Retáñe esa música plácida que incita a amorosos connubios: --endrinos cabellos o rubios, madura, en sazón, o, bien, ácida...--. Retáñe la viola d'amore que al par las seduzca y azore. Retáñe esa música, o si te desplace, mejor *questa o quella*. Ya hechices o no a Filomela! Ya pétele al bárbaro, o grite! Retáñe añafil o fagoto, tam-tam (o su afine huitoto). Retáñe esa música acerba. Lancina el espíritu. Angústia tu sér, --ello a tí--, y si se mustia tu gaudio, o si hastío te enerva. Retáñe el trombón o la tuba, si tétrico angor en tí incuba. Retáñe esa música o la que tu humor o capricho fabrique; ¿te importa que Demos critique? ¿te importa que Aristos ataque? Retáñe saxofón negroide o atroz serpentón helicoide. Retáñe esa música eximia que sólo la capta el sub-sueño; ¿versora letal de beleño que horror y que júbilo alquimia? Retáñe el Amati preclaro, Guarnerio o el Stradivaro. Retáñe esa música simple que Anfión o que Orfeo tañía. O esótra. No la algarabía de turno, que vozne o que himple. Retáñe o bandurria o el címbalo. Y, al Arte, o injúrialo o nímbalo.

No fué tan corta la despedida del amigo! Y eso que se quedó por fuera el azumbaibe! Ahora se acerca un otro. Mis progresos en el arduo aprendizaje del idioma sueco moderno son en realidad nada sorprendentes, sin duda no tanto por lo de aquel anejir de todos los refraneros y sartas de frases hechas, aquel anejir que es de bola a bola: ese de que *el loro viejo no aprende a hablar,* y digo que no tánto por eso, porque --a decir verdad, Doña Cacatúa-- yo no he sido loro nunca: ni loro viejo (aunque verde) ni loro joven. Jamás he aprovechado para la verborrea, no digamos de la oratoria, pero ni siquiera de la expositiva: ni para la cháchara, el paroleo tertuliano, la simple conversación. Mi silencio ha sido siempre más elocuente que mi palabra, que mi palabra hablada, preciso, y quizá también más que mi palabra escrita. Hasta en lo escrito me expreso con suma dificultad: balbuceo, titubeo, digresiono, divago, modulo, alitero, y por ello resulto obscuro, aunque sea mi canto llano. Mucha emoción, mucha pasión, corazón, sangre, hondo patetismo en ocasiones, pero ninguna elocuencia. Veces por pudor quizá, pero pocas. Veces, muchísimas veces, casi todas las veces por mera incapacidad, por monda inhabilidad discursiva. Por lo demás, tornando al aprendizaje del idioma que parlaron mis átavos, obra en contra de mis progresos en él mi total desafección a la disciplina, mi carencia de aptitudes para el estudio metódico. Seré alérgico a la *metódica?* Tendré fobia por lo

metódico? (pero no por el cartesiano *DISCURSO DEL MÉTODO*). Nada adicto --pues-- al estudio metódico y más si ese estudio ha de tener finalidades prácticas, concretas, inmediatas, útiles, mejor que útiles, utilizables, fructuosas, dadoras de dividendos. Sin método, he estudiado durante toda mi vida, pero he estudiado precisamente lo que se tiene considerado por más inútil, ocioso, y aún por estorboso o por nocivo (lastre improductivo, carga muerta y rémora parásita). Cierto que hasta ciento cuarenta años, o años más o años menos, las gentes de mi apellido primero, eran guerreros, y algunos de mis parientes antioqueños también --pero ¿para qué diablos estudié estrategia, táctica y aún castrametación, y profundicé en ello y en la historia militar, un tercio de siglo. Hacia 1925 yo era un Clausevitz, un Jómini (especializado en las guerras suecas --claro-- y en las de la Revolución, el Consulado y el Imperio: no fuí también, como Jómini, edecán de Ney?). Sin dejar de lado a las donas, estudié las matemáticas, pero las puras... (y, obvio, abomino la Contabilidad y la Estadística y no quisiera ser Actuario). Estudié Literatura, casi todas las literaturas, pero no la Gramática, ni la Retórica, ni la Prosodia --vamos!-- ni la Preceptiva. Estudié a fondo el francés, pero no lo hablo. El italiano, aunque no tánto, pero no lo parlo. La Música también, pero sólo para entenderla mejor y amarla más y para conjugarla con la Poesía. La Metafísica, las Filosofías, para estar enterado,

y para ser el búho sofista, el escéptico, el cínico, el epicúreo y el estoico. Las religiones para no tener ninguna. Estudié la Astrología, la Alquimia, la Cábala, el Ocultismo, la Heráldica, la Náutica, la Mítica, la Paleografía, la Efrenología, la Semasiología o quier Semántica, la Catabacaulesística, la Fabularia, la Anecdótica, la Apocrifología, la Apocalíptica, la Batología, la Ecolalia, la Catacrética, la Etica, la Estética y la Pancaótica. Y he estudiado a la Mujer, a las mujeres, toda la vida: he aprendido no poco, pero... como las hé amado tánto! Cada vez se olvida lo ya aprendido, y cada vez se ha de repetir el curso. Y vaya lo aprehendido por lo desaprendido. Estudié también para Aprendiz de Brujo. Sospecho que se divaga. Tornemos al primer mojón y punto de partida. (Tos) y punto de espera.

Mis progresos en el sueco son --de veras-- nada sorprendentes. Hace algo más de treinta años --cuando en Leolandia solar fulgía la Noche Morena matutina, antelucana aún pero ya próxima-- se me dijo en sueco *Me quieres? Yo sí, mucho* (se me anticipó así, por su cuenta, la interrogante). Desde entonces sé contestar lo segundo y sé preguntar lo primero. Sé hacer esa anhelada interrogación amorosa. Ahora, a más de aquello, sé dar las gracias y sé pedir la cuenta para pagar lo consumido. Claro que, desde antes, ya también sabía brindar en sueco, no con el *scól* a secas,

sino haciéndolo extensivo, colectivo *Din scól, min scól, alla vacra flícur scól* (A tu salud, a mi salud, a la salud de las mujeres bellas). Ahora aprendí, aquí ya, que *bisabuelo* se dice *far fars far* y que bisnieto se dice son son son. Con razón potísima que todos en Sonsón --a más de sonsoneños-- son sonson sones de Don Lorenzo Jaramillo, cuando no de su también --y por lo mismo-- celebérrimo burro garañón. Cuando ya sepa tánto del sueco moderno cuanto ignoro del castellano, pondré en el idioma de mis farfarsfares y de los farfarsfares de ellos, todas las poesías y demás dislates de su *sonsonsón* Luis León Francisco de Asís Bogislao von Greiff, y... ¡regocijáos, oh vosotras y vosotros mis ex-víctimas! No volveré a escribir poemas ni versecillos en castellano o en antioqueño, sino *en sueco* por manera que tendréis, oh bienaventuradas, oh bienaventurados! y tendré yo también, prolongadas vacaciones. Ni siquiera cartitas de las que no se contestan. Eso os lo garantizo, en cuanto yo, en cuanto a mí, por mí, Leo. Pero no puedo responder por mi caterva y séquito y atabarre, y cauda de Otros-yóes, de Dobles, de Sosías y de *paniaguados* grafómanos a toda vela todos ellos. No puedo ni quiero responder por esa desaforada cofradía, por ese corro de soplapitos intemperantes, nada timoratos, menos que nada verecundos, o inverecundos en sumo grado!

(Qué exquisito este Courvoisier V.S.O.P.). Scól! Scól! (Pausa --tos-- ad líbitum).

Porque, para que ellos mis Sosías se entretengan en algo venial e intrascendente (harto anodino e inoperante) y para que no caigan en la tentación de pecar mortalmente, en cosa grave y no remisible --verbigracia en delito poético (crimen de leso arte que no perdona Apolo), hélos destinado y designado-- (ad-hoc) como mis sucedáneos, para que actúen por mí, bajo mi signo nominal; y hélos autorizado para que disparaten por cuenta dellos --eso sí-- soto mis banderas, --Bajo el Signo de Leo-- quien (bajo el Signo de Cáncer) hace mutis o se mete en la concha del apuntador, que no apunta, o en la caparazón de la abúlica tartaruga lenta.

Con este lío de los horarios escandinavos y el de las conexiones aéreas, y el de las funciones consulares y el de las diplomáticas interinarias, es claro que no se pueda vaticinar o predecir cuando llegarán a Bogotá del Altiplano, esas moxinifadas de mis satélites, escribanos, espoliques y acólitos legos (que yo he de mirar por encima del hombro). Resulta que por acá en estas latitudes se ignora siempre --por nos, turulatos-- en que bendito día se está, porque se está de día hasta de noche. Y, *BAJO EL SIGNO DE LEO* (o Bajo el Signo de Saturno, o sobre el de la Noche

Morena) cuando se vagaba por allá en la Santa Fé de Fray Lejón, o se divagaba por otros andurriales, siempre se estaba de noche, hasta de día (Tos) y pausa.

Scól! Proclo, y adelante. Ya no se sabe --en su magín lo grabe-- nada. Ni nada importa para dar la clave o clave --la llave está oxidada--. Yo me soy un poeta absurdo, gabe sin artilugio, experto en la balada, soy un poeta que no sabe nada, que nada sabe...: Y tengo un corazón que no me cabe dentro del amplio pecho, y un orgullo de los señeros, y en la mente helada, ¡qué lecho muelle para nadie mullo, y en él, qué amor sin bridas para las idas... o para la que torne, inesperada, o para las que lleguen, evadidas de mi soñada Nada y a mi Nada...

Escribe ahora Proclo que se las dá de tan sagaz, tan zahorí, tan iluminado, tan sumamente avispado y... No sé, jefe, díceme, no sé si ya es de noche (a las 9 y 37 pm) porque apenas sí se está iniciando el crepúsculo vespertino, pero tampoco sé si aún es de día porque según el horologio ya debería ser de noche. Este es un lío de la Madona, Lao Leo, y tú no ignoras cómo son los líos de la Madona (y los de la Dona y los de la Donina, los de Xatlí, los de Aglaé, los de quien sé yo, los de Menikín, los de Zumurrud, los del azumbaibe, los del imperativo...) Yo esperé

siete meses y como no quiso aparecer por el chiribitil me vine para Stockholm.

Yo sé del Mar lo que díjome el viento. Muero de lo que doy. Vivo de lo que siento. La vida sólo vale lo que dura el momento.

VIII 1959

Ver *CANCIONCILLAS* y *SON* (en *FÁRRAGO - OBRA POÉTICA*, Tomo 2)

CCXI

Otra cosa se pensaba, todo estaba así planeado, pero... todavía no está instalada la Trinca en el habitáculo previsto, en la su alcándara de halcones en reposo. Lo estará, a mediados de la semana próxima, y entonces ya le será dable a la Trinca de marras a la Pan-Poética y a las demás zarandajas y perendengues a ella adheridas o de ella secuencia, séquito y proyección. Ya se dedicará a todas esas funciones del Disparaterío, la Benemérita Trinca. Mientras, los miembros della discurren por las noches teleoyentes-videntes y teleparlantes con Swedenborg y con William Blake, y algunos de ellos --los más turulatos-- con otro que tal, ahora aparecido en nuestro dombo y metido de sopetón (o de zoquetón) en nuestra órbita: un otro que tal y que actúa aún innominado: es otro orate incógnito que divaga..., precisamente no sábese dónde, pero cuya onda hemos captado

habilidosamente (dice Sergio Stepansky): yo (Ebenezer) juzgo que lo captamos por gracia del munífico azar, próvido siempre y lauto. Llamámosle --provisionalmente-- *Augusti 31*, porque en tal fecha se puso en relación y en contacto metapsíquico remoto con Nos (exactamente con Cinco del Clan: los más zahoríes o los menos romos del Equipo, con el Quinteto de los Caimacanes de la Trinca: cuya nómina se omite dar por razones potísimas y obvias sinrazones...).

El Compañero Gaspar de la Noche continúa leyendo versos de sus amigotes y compadres: todos los versos por ellos cometidos en su ausencia. Y cómo despotrica el Benemérito Gaspar! En su ausencia de casi treinta y cuatro años: Imaginad, oh calculistas! el cúmulo de sandeces perpetradas en esa majadería de lapso por ésa cáfila de zalagarderos de la trapatiesta pseudo-poética? El Compañero Gaspar tiene trabajo y diversión para rato, y excelentes oportunidades para rabiar y maldecir, echar ajos y culebras --más o menos lapones (los ajos) y todavía intertropicales los reptiles--. Lo que más --y es sobradamente explicable su exasperación y razonable-- a Gaspard de la Nuit, es la adjudicación que se le hace, a veces, de algunas obrecillas de arte menor (minorísimo) --magüer de largo metraje-- y de obras magnas (claro que de arte mayor (pasado de mayor) sumamente farragosas,

a más de las *PROSAS DE GASPAR* --dichas de Gaspar--, y los *RELATOS* (dichos) *DE GASPAR*, y que parecen ser cosa de Matías Aldecoa, desde hace tiempo en fuga... Las sospechas de Gaspar enderézalas a él, al tántas veces ido Aldecoa, al tántas veces ido y revenido Matías, en cuyas busca y cacería enviaremos al Fabulador Paradislero, en tales empresas expertísimo, como acaba de probarlos su hazaña de dar con el paradero de Gaspar von der Nacht. Es cierto que para este caso había una pista: Korpilombolo. Pero para el caso de Matías Aldecoa no se dispone de ninguna pista, de ningún indicio.

Cuando descanse unas semanas el Fabulador Paradislero, marchará nuestro pesquisidor. Bien. Aunque nauta por atavismo, el Vasco Aldecoa es pésimo marinero y gusta sólo andar a pié y --si es mucho el afán-- a lomo de mula. Pero ya no se viaja a lomo de mula ni de Abejorral a Aguadas, ni siquiera de Medellín --pasando por Guaca-- al paso de El Cangrejo, y de éste --aguas del Cauca arriba-- (pasando por las Termópilas de *CABILDO*) a Bolombolo: únicas rutas que conoce bien Matías. Y a pié? Ya no anda a pié ni Fernando González. No andan a pié ni los Pingüinos Peripatéticos. Osará el tímido de Aldecoa encaramarse a un avión (aunque no sea *a chorro*) con todo el pavor que les tiene? Ello sería inusitado. Pero cosas más extraordinarias se ven

y de casos más extraños se sabe, a lo largo y a lo ancho de la Historia (para no meternos en la Fábula, que es tetradimensional). Gaspar de la Noche sospecha de Matías Aldecoa, en cuanto fautor presunto de las Prosas y Poesías o lo que ello sea, atribuídas a su Encia... (otros habrán metido mano en ellas también). Cómo puede ser ésto mío, amigo Leo? Y lée...: Discurro acerca de la pereza, de la vagancia...: de la pereza, de la vagancia, y de otras virtudes.-- Oh, cuánta pereza dame escribir tu elogio, disminuír tu elogio, pereza, pereza hermana, compañera mía, pereza amante! Tu elogio que fluiría naturalmente de mí. De mí: tu vasallo y tu tiranuelo. Tu elogio que fluiría sin esfuerzo, en amplias curvas. Que fluiría lento, y tardo, ondulador y fastuoso, afelpado y sedante. Tu elogio que fluiría --un irisado surtidor-- de mí. De mí: tu dueño, tu súbdito devoto. De mí: la más sumisa, la más díscola ovejuela de tu Grey.-- Oh tú, pereza, flor perfecta, dilecta, místico loto, orquídea fabulosa, flor dilecta de mi jardín feérico. Materialización de mis ensueños. Forma ensoñada de mis realizaciones, de mi materialización. -- *Hortus conclusus*. Venta para mis sedes; hostal de mis hambres; lecho y regazo tibios de mi deleite; sonar de manantial a mis oídos, de horrísonas procelas y de violines asordinados. Estanque especular para mi narcisismo, para mi decantado narcisismo. --Culto de mis altares; altar de mis ritos misteriosos. Incensario donde quémase el cinamono, se acendran las resinas, enciéndese el estoraque, arden, humean, crepitan la mirra y los exóticos aromas.-- Río por cuyo lomo se desliza mi equívoca piragua, sola, señera, huraña, silenciosa. --Maravilloso mar por cuyo dorso salta mi nao pirata a la caza de los galeones--. Puerto para mi nave. --Venta para mi sed. Hostal de mi bulimia. Aromosa sélvula de mi deliquio--. Pupila faceciosa con que miro al mundo acerbo como campo floral, lustral, deleitable, multivario; como campo de nobilísimos torneos. --Con que miro a los hombres como hermanos; a los hermanos como amigos; a los

amigos como desdoblamientos de mi Yo--. Desdoblamientos de mi búdico, de mi fakírico..., y de mi sarcástico y de mi sonriënte Yo... Vagancia, pereza, pereza, vagancia... Oh ritmo nuevo y antiquísimo! Oh ritmo acorde con mi soñado ritmo! --Y tú, vagancia, divagancia, exquisita vagancia, perfume de beleños, flor de opio, señera...!--. Y tu, vagancia, divagancia, infinita vagancia, por los senderos alunados; por los caminos tenebrosos; sin rumbo... Vagancia, divagancia, flor de opio, flor de ocio, señera...! Perfume de intelectual beleño; sexual efluvio; tufo del mar salobre y áspero! Vagancia, divagancia, silencio diluído, tumulto asordinado, armonía quieta, hierática; frenética danza delirante! Rielar de luna, mirar de ojos amantes, sonreír de su boca, aromar de su aventada cabellera, euritmia suave de su andar, sortilegio de sus manos... Cabrilleo de relámpagos, bucear de sus ojos estrábicos, ávidos, mordisquear goloso de su boca furente, embriagar de sus cabellos capitosos, enajenar de sus enlaces serpentinos, sortilegio letal de sus manos... Vagancia, divagancia, por los caminos aéreos del idilio. Por los tumbos abisales de la perfidia. Por las encrucijadas de la traición. Por los prados de Urania. --Vagancia, divagancia, curvas de ensueño, órbitas de fantasía, paralelas de ilusión, catenarias de lascivia, asímptotas de falacia, vacíos de demencia y de sapiencia y de videncia, parábolas de infinitud!--. Pereza, en mi locura sola. --Vagancia, en el exilio de mi sueño irreal y real, de mi Sueño lontano, lontano y siempre en mí!--. Se funde mi fastidio en la pereza, en la ignavia, en la desidia. Y mi odio. Mi aburrimiento en la vagancia se difunde, confunde, disgrega y evapora. Y mi odio. Y es un Limbo tu refugio, pereza: un sosegado Limbo. Y en el vagar de mi vagancia, vuelan, revuelan, giran --ebrios y adormecidos-- mis anhelos ilusos, mis deseos golosos, ávidos, insaturados, insaturables, mis ambiciones exotísimas y alambicadas, e ignotas... Y mi desprecio y mi desdén se tornan compasivos, sonriëntes... Oh sueño de intelectual beleño! Delicioso nephentes! Flor de opio, flor de ocio, señera! Mientras se llega un día...! Si no la noche ilímite...

Cómo voy a elogiar yo, Gaspar, la Pereza, a la Pereza? Tú, que me conoces bien, amigo Leo lo crées posible? Hé sido siempre laborador infatigable. No recuerdas? Cierto es que he estado treinta y tres años largos sin hacer aparentemente nada en Korpilombolo, Leo: Aparentemente: porque he estado pensando, pensando, cogitando, cavilando, con todo y dizque estar congelado... Congelado yo? Qué vá...! Estaba abstraído, abstraído en mis meditaciones, en mis imaginaciones. Congelada estará la momia de la abuela del tío ése que salió con el cuento, con ese chisme, y se lo espetó a tu famoso Fabulador Paradislero, que si no es un crédulo mentecato, ha de ser un embustero, --magüer amigo viejo tuyo y muy reciente amigo mío... Esa prosa o cosa que leí ha de ser infundio de Matías, pura supercheria de ése vagabundo... Yo siempre le tuve tirria a ese entecado de Aldecoa. Dizque vasco: qué va a ser vasco: si yo lo conocí naranjo y naranjo agrio: creo que es de Los Vahos o de La Ceja de Guatapé. Puro *criolletas* como decía el Maestro Carrasquilla.

Peor ocurre con ése malhadado *RELATO* dicho DE *GASPAR* que veo en este *FÁRRAGO*, Quinto Mamotreto y *RELATO QUINTO DE GASPAR*. Y dicen que no hay quinto malo... y aquí tenemos dos quintos pésimos... O si no: Yo soy Gaspar, bufón de la reserva. Y en mi *mester de juglaría* --que ya va largo-- nada tuve que ver con la caterva, ni con tribus

y trincas y morrallas: que discurrí señero tras de la sombra mía, sonriënte a las veces, pocas otras amargo, si casi siempre taciturno --lejos del alborozo, del regocijo y de la algarabía mesnaderos--: taciturno si diurno, taciturno hacia el véspero, taciturno otra vez cuando nocturno y hacia el amanecer... Naciera bajo el signo de Saturno? Qué lo voy a saber... ¡Sábelo Alah! (No curo de sabello ni me importa ignorallo) Como decía Palamedes: *muy más sabedes por lo que atán bien ignorades que menos ignorades por lo que mal sabedes, Palamedes.* ¡Palamedes! Ese si que era un gallo! Y cómo me tomaba del cabello! --que yo lo tuve (y rubio) cuando mis mocedades-- (*Mocedades del Cid,* decía Palamedes...). Yo soy Gaspar, poeta no de turno sino poeta permanente (para mí) si con poco intercadente, y, con mucho, descalzo de coturno, de pié a tierra, de pié en tierra Gaspar. Y en mi *mester de juglaría* de seguir hé, moviendo a incruenta guerra, como don Palmerín de In-ga-la-terra, como Amadís de Gaula, como Aristodemón de Bobería, y como tánta birria y tánto y tánto maula (si no se me aprisiona en férrea jaula) --Premonición: ni de hierro, ni jaula: sótano de cemento!-- (y esto será para otra historia u otro cuento). De seguir hé. Lo de la jaula alude... Sabéislo bien o lo ignoráis lo mismo. De seguir hé pugnando con el aire --bodlereano-- y bebiéndome vientos (que es buen beber: si hay alguien que lo dude, pues los cate una vez --no es heroísmo-- sino gracia y donaire como deleite y goce de máximos sedientos: pero no los catéis si mínimos o lilas que el flato no os dará noches tranquilas). De seguir hé pugnando con las nébulas --bodlereano--, bebiendo tifones o simunes (mejor que auras y céfiros *blandos*). De seguir hé tras de las fábulas y los mitos y fantastiquerías y ficciones --divertimenti para mí, con efectos somníferos para quien lea (póstumas) batiendo las mandíbulas, criptopoéticas mucho antes que jitanjáforas... Dejando a un lado esdrújulos o esdrújulas cambio de rumbo al consultar mis brújulas. (Brújulas: brujas pequeñas). Yo soy Gaspar, oh testas berroqueñas! Yo soy Gaspar, ex-poeta romántico, mas sí con cierta huella aún de lo romántico que fuí cuando poeta: quédanme aún trazas o señas del fantasista cuasi-romántico

ex-simbólico, magüer hoy soy Gaspar, Gaspar bufón en prosa --sarcástico bufón y bufón melancólico--. Yo soy Gaspar, juglar bajo la luna derogada, bajo la noche para siempre abolida, debajo de las constelaciones venidas a poco. Yo soy Gaspar, el vago sin suerte y sin fortuna, Gaspar el Vagabundo. el Solitario, el Errabundo de por vida; Gaspar, ario quizá, si Ahsvérus zanqui-loco... Yo soy Gaspar transhumante andariego --si sedentario--, multilocuo tenaz, grafómano pugnaz, de espita suelta...

Un momento, Gaspar: suspénde, pára..., para que descansemos. Alondra, Alauda: buenas noches...

6 IX/59

Ver *PROSAS DE GASPAR* (XXI) (en *PROSAS DE GASPAR*) y *RELATO QUINTO DE GASPAR* (en *FÁRRAGO - OBRA POÉTICA*, Tomo 2)

CCXII

Bajo del malhadado signo de Leo, si señor. Hablábamos, en otra Onda, de un nuestro Tetradimensional Noneto Tipo, en el cual actuamos desde las épocas lejanas de nuestro darnos a los mesteres pseudo poéticos, los treinta y seis sobrevivientes, los treinta y seis vegetantes supérstites de la Trinca. De la Trinca, si señor. Hablábamos de esa Institución Antiquísima, pero, como disfrutamos de un estado de turulatez sobreagudísima y de total lelidad, se nos fué el hilo del discurso y paramos en seco. Los Treinta y Seis Sosías, Dobles, y Otros-yóes de la Cofradía de los Neo-Serapiones. Bien. Veamos.

Nuestro Tetradimensional Noneto tipo, Arquetipo de la secuencia dellos. De ellos, siempre distintos, diferentes, variados en cada presentación. El Noneto Alfa. El Noneto Beta. El Noneto Gama. El Noneto Delta. Nuestro Tetradimensional Noneto de Nonetos en rotación --como forma normativa-- es uno y es un innumerable, es un permanente y un jamás el mismo desconcertado concierto de Treinta y Seis voces solistas, a cual más individual, independiente y autónoma. Cuando la melodía es del Lao Leo, la armonización es de Beremundo, el juego de ritmos es asunto de Sergio Stepánovich Stepansky, y la instrumentación, la mezcla de los colores y los timbres, es de Bogislao von Griphius, --verbigracia--. Y el Tema? Cuál Tema? Y el Tema es siempre distinto y casi que es uno solo siempre, sólo. El Poli-Mono -Tema. El Tema que preside y define y orienta o desorienta las infinitas *VARIACIONES ALREDOR DE NADA* y en torno al Mito Eterno. --Regresaremos pronto al tema... cuando nos curemos en salud. Y en ello estamos--. Pero como también estamos un poco fatigados de no hacer nada de provecho. Nada perdurable. Y de hacer mucho de nulo valor permanente. Mesteres oficinales. Tal cual asistencia a recepciones. Ajetreo protocolario. A más de los menesteres de instalación y de los ejercicios de adaptación. Nuestro descanso, en la fatiga, es la lectura, la relectura otrosí. Es la concurrencia

a los Conciertos. Es la escriptura, en bruto, dispersa, a trancos, al azar, abocetada, de quisicosas que --quizá-- se convertirán en poemas, es decir en lo que nosotros hemos venido llamando poemas desde cuando este siglo estaba joven. De esos llamados poemas, de los ya dados por hechos, hemos tenido que releer no pocos, para complacer la curiosidad de nuestro Gaspar de la Noche, que dizque no los conocía. Y estamos harto hartos de tales relecturas trasnochadas.

Ahora mismo terminamos de hacerle la merced de darle a conocer, al de la Noche, fragmentos de cierta *FANTASÍA CUASI UNA SONATA*, de la que el amigote oyó hablar, no sabe a quién ni cuándo, ni en dónde. No sería en Korpilombolo. Quizá le habló de ella algún extraviado turista Don o alguna desorbitada turista Doña. Releemos ahora, para Gaspar de la Noche, para salir de ella, el Final de la *FANTASÍA*, que es un *Allegro Agitato*. --Escúcha, Viejo Gaspar: Esta es la Noche, la fraterna Noche, Noche fogosa, Noche lustral, Noche aladínea: Oh Noche en Extasis! De un viaje absurdo mi sér llega transido, destrizado mi espíritu señero, fatigado mi cuerpo que tronchó la borrasca, que magulló el naufragio contra arrecifes y rompientes, que amorató el cansancio fustigante, que ensordeció la grita inharmoniosa: Por el aduar sombrío topé encendidas las lumbres temblorosas de tu tienda: Ya otra ocasión, oh Noche, canté tu amor sin esperanza...! Canto otra vez al linde de tu tienda, Noche, Noche Morena...!--.

Bien, Beremundo, antes de seguir --Beremundo es hoy el relector de turno-- me parece que no sería inoportuno ni en caso alguno inoperante, escanciar algo en esos vasos desobligadamente vacíos... Vengo de la calle. Hace un poco de frío. Ocho grados, me parece? Aunque aquí, con la calefacción, en el habitáculo, la cosa es otra cosa. No olvidéis, oh Cofrades! que --además-- estoy recién descongelado. --Está bien, viejo *clochard,* vamos a ver si este escocés te entona... Se llenan los vasos --seis vasos-- porque estamos de servicio Beremundo, Monteflavo, El Fabulador Paradislero, Palamedes y yo --aparte de Gaspar de la Noche--. Los otros cofrades están en comisión. --Seis vasos plenos--.

Continúa, ahora sí, Beremundo. Continúa, colega: Tu me darás, oh Noche, el tibio asilo de tu regazo, que perfuman exquisitos aromas: Yo busco tu refugio, oh Noche, oh dulce Noche, Noche ligeiä --toda sutil encanto--; oh Noche toda amor, toda supraterrena delicia...! Has de acoger mi espíritu y mi cuerpo férvidos, Noche Elegida: Si a tí me doy, Noche Pura; si en tus brazos y muslos diamantinos me refugio, Noche Amorosa; si bajo tus constelaciones inextinguibles --oh nébulas de Andrómeda y Orión-- mi pobre luz humillo, oh Noche Omnisapiente..!: has de acoger mi espíritu y mi cuerpo, mi corazón, mi sangre, todo mi ser, oh Noche, Noche, Noche Elegida! Yo te amaré con amor infinito, Noche Eterna; yo te amaré con amor transitorio, Noche en Fuga; yo te amaré con seráfico amor, Noche Vírgen; yo te amaré con amor turbulento, Noche en Ascuas; yo te amaré con amor cerebral, inmaterial, fosforecente, irradiänte, oh Noche Metafísica; bajo la rósea luz de Venus encendida, yo te amaré, Noche Insaciable; yo

te amaré bajo la advocación de la romántica Selene, Noche Diäna; pérfido te amaré, Noche Proclive; yo tempestuoso te amaré, Noche Vortiginosa; yo te amaré glacial, Noche Fría; yo te amaré furtivo, Noche Cauta; yo te amaré cantando a gritos mi pasión, Noche Desafiänte; tácito te amaré, Noche Muda. Has de acoger mi espíritu y mi cuerpo, mi sangre, mi corazón, todo mi sér --múltiples--, Noche Múltiple; mi espíritu y mi cuerpo, mi sangre, mi corazón, todo mi sér --únicos-- Noche Unica, Noche, Noche Elegida! Yo busco tu refugio, oh Noche, oh pulcra Noche, Noche ligeiä --toda sutil encanto--, oh Noche toda amor, toda supraterrena delicia...: Esta es la Noche, la Fraterna Noche, Noche Amante, Noche Lustral...: mi Noche en Extasis...!

Bravo, Beremundo! Ya no toses tánto ni tartamudeas... Seguro que ya no se sabrá cual de vosotros --ausentes y presentes-- fué el autor de esa tal *FANTASÍA CUASI UNA SONATA*. No estaría muy en sus cabales quien la urdió.

Esta última parte es una especie de Letanía? Y la parte que la precede, que hace un rato leimos, esa *FUGUETA PARA DOS VOCES*, no es algo así como --en pequeño-- un *NEO-CANTAR DE LOS CANTARES?* Pero no nada salomónico. Cierto que Salomón tampoco era salomónico en demasía. --El que compuso la *FUGUETA* --porque creo que la *FANTASÍA* se compuso a cuatro manos-- si en sus cabales por el lado de las mientes, loqueaba no poco a ratos, en raptos como ése, acicateado por su corazón en alborozo jubilante--.

Todavía queda algo de ese viejo escocés en disponibilidad? Sirve otra ronda, Palamedes: tu bello nombre rima con mis sedes y con las sedes de vuestras mercedes... Y dejémosnos, oh amigos, de versos viejos, por un rato. Para mañana, víspera de la presentación de nuestro Lao Leo, en traje de luces... Y cambiemos el whisky escocés por ése óptimo borgoña que alcanzo a ver asomar en aquella alacena. Alacena se dice todavía? Mientras se sirve el rojo vino galo...

Pero, díme: qué es eso que garabateas en el cuadernillo cuadriculado, Fabulador Paradislero? Nada, Gaspar, que sirva. Nada en serio. Es una moxinifada que estoy urdiendo a su manera de él, para embromarle... Para embromar a Beremundo: pero apenas es un mero borrador que quizá ni se fine ni se ponga en limpio --como dicen-- nunca...: Obvio que es ya la Noche. Ya es el silencio. Ya hace frío. Se avecina el Otoño septentrional, hiperbóreo. El Otoño... El otro Otoño, el mío, ya se acercó --hace marras--. Soslayando me acecha. Obvio que soy el Solitario Skalde. El músico isloteño. Agrio y adusto cautivo entre mí mismo. Libre dentro de mí. Con ojos zarcos no nada telescópicos miro sin ver. La Noche. Sus ámbitos. Vacía, sin estrellas, la ártica noche. Dónde el lucero? Orión? Algol? Antares? Con alas migratorias mi velero navío --y en él mi añejo canto que tuerzo y emponzoño-- y --en él-- mi canto niño --veterano y bizoño-- la ventura cosecha. Con alas migratorias mi cascarón vetusto singló todos los vientos, todos los mares. Barcos, para el Viento, mi fantasía. Mi fantasía.

Mi fantasía, barcos también para los Mares. Y yo, Noche Cegada, noche septentrional, sin una sola, sin una sola estrella, soy la Voz, el trasunto de la voz del océano dentro la caracola, la caracola misma donde la voz del mar, anónima, resuella...

Resuella? No me gusta, Fabulador. Donde la voz del mar, anónima, se estrella? No, tampoco me peta. Sígue, Paradislero: Bébe un vaso de vino, Beremundo. Es ya tarde. No es tarde nunca, Beremundo, para escanciar el vino, para dejar vacías las crateras, ni para ceñir el ágil torso que Venus Afrodita les depara, Beremundo bulímico, a tu hambre, y a tu sed, Beremundo sitibundo... Obvio que es ya la Noche. Ya es el silencio. Bebe un vaso de vino. Hay todavía más en el jarrón. Quedan otras botellas. Obvio que soy el Solitario. Somos el Solitario. No dejaremos huellas. Nadie --así-- pisará nuestro camino. Nadie sabrá de nuestro tránsito errabundo. Nadie vendrá por nuestros zancarrones --por nuestros huesos-- ni por nuestras cenizas: los zancarrones, desintegrados, los huesos mondos hechos trizas y las cenizas... Bah! Las Cenizas! Memento! Polvo! Polvo de polvos que no se logra rescatar ni con millones! Polvo! Polvos de polvo diseminados, sembrados en el viento!... Nadie vendrá --menos aún-- por nuestros corazones, ni por la hez de nuestro espíritu ni por los posos de nuestro pensamiento. Obvio que soy el Solitario. Somos el Solitario. No dejaremos rastros. Nadie sabrá de nuestro tránsito errabundo. No dejaremos trazas: nadie --así-- seguirá tras nuestra pista, de nuestro rumbo en pos. Obvio que es ya la Noche. Ya es el Silencio, Beremundo. La Noche es ya, sellada. Desconectaron a los astros? Les cortaron la luz? Fuéronse a pique? Zozobraron? O alumbran por las plazas de los villorrios? Poco o nada nos duele o nos contrista o nos apena: la fuga de los astros qué nos importa a Nos? Bébe un vaso de vino, Beremundo. Es ya tarde. Jamás es tarde, Beremundo, para colmar las jarras, para escanciar el vino, para vagar a la deriva o al garete o al socaire

por el Mundo y echar al viento vanas canciones de oropel --nuestro Tesoro de Aladino...--.

Y qué más, Fabulador Paradislero? Nada más. En esas voy apenas, amigo de la Noche. Pues si apenas en esas no vas en ningunas, Paradislero Fabulador: es tiempo todavía de que no sigas adelante con ello y busques oficio... o cultiva tus ocios. Deja esa moxinifada por ahí, de ese tamaño. No pienses que esté urdida a la manera de Beremundo, tampoco. Beremundo puede que sea Lelo, que tenga mal ajustado el pensatorio, pero no es tan hórrido verseador. Déja ese engendro y pónte a estudiar el sueco. Después, mucho después --no tienes ningún afán-- reescribe en sueco, luego de revisarla, esa moxinifada. Y luego, después de revisarla en sueco, la traduces al castellano o al antioqueño o al neogreiffiano: pero no la traduzcas a ninguna de esas jergas híbridas sucedáneas del de Quevedo, ya platenses, ya altiplanas, del Bio-Bio, el Rimac o vallisoletanas.

Y ahora, continúa Gaspar de la Noche, muy platicador y parlanchín esa vez, sin duda por los borgoñas, se dirije a Beremundo y dícele: con la licencia de Bogislao, lée otra de las viejas poesías, lée un fragmento de uno de los *RELATOS* del otro desaparecido, del anacrónico Matías Aldecoa.

Quién dijo miedo... Yo me fugué, yo me fugué con ala alígera, y el rumbo no lo sabe ni la Rosa de los Vientos! Yo me fugué por la ruta pirática, por la sesga derrota aventurera: Y en éxtasis mi espíritu! Y radiosa la alma mía belígera! Y ligera mi mente libre --exórbite y errática!-- Y el corazón al ritmo de los vientos violentos! Yo me fugué de la prisión ominosa... Yo me fugué, dotado de mi risa, dotado de mi burla y mi sarcasmo y del desdén y el odio y el desprecio: y no topé con quién trabar la riza, con quien pugnar de iluso contra necio, de raro a tonto, en cerebral orgasmo... Yo me fugué, Juglar, Juglar descaecido, tras de la maravilla del olvido... Me fugué yo --el más cuerdo-- de los absintios opalescentes del recuerdo: bah!, de dos modos, de lo conocido tras lo sabido... Yo me fugué, Juglar, Juglar descaecido, tras de los arreboles opulentos: y el rumbo no lo sabe ni la Rosa de los Vientos! El espíritu extático, ardecido, irradiante, la ánima gozosa, y el corazón al ritmo de los vientos violentos! Yo me fugué de mi prisión ominosa...

Básta, básta, Beremundo: nada más por hoy... Quéda algo de borgoña en las cratéras.

21 IX 1959

Ver *Obvio que es ya la noche* y *RELATO DE ALDECOA* (II) (en *POESÍA NO INCLUÍDA EN NOVA ET VETERA* y *VARIACIONES ALREDOR DE NADA - OBRA POÉTICA*, Tomos 3 y 2)

CCXIII

Yo era --antaño-- *ENE ENE*, Poeta. Yo fuí --hasta hace poco-- *ENE ENE*, Poeta. *ENE ENE*, poeta supérstite. Ahora soy Herr *ENE ENE*, Primer Secretario de Embajada. Hasta la semana pasada, *ENE ENE*, Encargado de Negocios *ad ínterim*. Recepción vá. Recepción viene. Tarjeteo. Era cosa casi como para decir: *No more Charalá*. Por fortuna cesó el encargo interinario y se tornó a la secretaduría y a la consulatura. Señor Don Protocolo, buenos días! Buenas noches, Señor Don Protocolo! Abur! Agur! Adios! Don Protocolo! Nos veremos las caras cuatro veces, cada mes, nada más, y ya es bastante, mientras llega el Invierno. Cerca estamos del Polo: beberemos de *snaps* copas y copas, --cómo nó!-- --cómo nó!-- y hasta las heces, para evitar, meser, la pulmonía, la deshidratación, el tedio, el resecarse de las teces, la insuficiente caloría, el farniente del azumbaibe y el estar solo, sumamente solo. Cierto que están conmigo los otros Treinta y Cinco Poetas de la celebérrima Trinca de los cofrades neo-Serapiones, pero, a decir verdad, estoy aburrido, estoy harto de estar rodeado de poetas por todas partes, y de poetas todos ellos parecidos entre sí --inter nos--. El farniente del azumbaibe me contrista y enerva. Está el mísero tan sólo, en su estuche; corre peligro de enmohecerse el cuitado. Y el imperativo categórico lejos de Zumurrud

la Resurrecta, que ayunó ayer y hoy arde en avideces metafísicas. Cuando estaba a la vera, barequear se pudo en el Pactolo, y ahora que el Pactolo está en el Artico, catearlo y catarlo si apeteces, oh Imperativo nada categórico? Olvidaba decir desde aquí --*Bajo el Signo de Leo*-- (si bajo de otra enseña si lo dije ahora mismo, en detalle), que ya *ENE ENE* --llamémosle Bogislao-- salió también de su cuidado. No todos los embarazosos cuidados son caso de clínica de maternidad.

Bogislao salió de su cuidado, y su cuidado embarazoso era --pasmáos, oh Meseres!-- presentarse en el Palacio Real de Suecia –acompañando al Embajador de Colombia-- para ser él --Bogislao-- presentado también a su Majestad Gustavo Sexto Adolfo. Bogislao le tenía (y le continúa teniendo) pavor pueril a meterse entre trajes de etiqueta y debajo del cubre testa de copa alta. La copa alta en la diestra para --empinando con donaire el codo-- acercarla a los labios. Puede que el contenido de la copa se le suba a la cabeza. Pero que no la copa se le encarame y se pose encima de su glabra cúpula copa o cúpula otra, alta o baja, menos aún a guisa de sombrero que a la boina desplace y a ella le haga un feo..., le haga un feo desaire. Miedo le tuvo y tiene Bogislao a los arreos dichos, y temor --hórrido temor!-- (porque es corto, de tímido, y corto de palabras) a no saber decir sin titubeo

dos o tres frases en idioma distinto al antioqueño, y hasta en éste, en el cual apenas si tartamudea, que ni siquiera en él se expresa fluídamente. Bogislao perora poco (pero ora menos, susurra Palamedes). Y luego, que *EL VIAJE DE SIGFRIDO POR EL RHIN* (el de ahora) no era ni por el Rhin, ni de Sigfrido, sino de Bogislao y por las citadinas rúas de Stockholm y en Carroza (*y muy y muy moderno*).-- A la fín y postre lo de menos era el viaje en carroza. De ese viaje aparecerá --aunque quizá no muy pronto-- una relación no tan prolija en detalles como plena de doctrina monitoria y de ejemplarizante moraleja. Casi que tuvo tiempo suficiente Bogislao para planear su *RELATO* en los cuarenta y cinco minutos flat que duró el viaje --ida y regreso-- *partido por gala en dos*, a cuenta de los quince minutos, intermedios, que se llevó la ceremonia, cuyo clímax fué la entrevista con el Rey, en el Palacio, de los detalles de todo ello está enterado ya otro auditorio, o lo estará, por boca de Hernán Mejía del Combeima, el grave locutor de timbre chaliapinesco que no dá notas agudas sino cuando prorrumpe en lloros y entre zollipo y sollozo. Se prepara --también-- una versión otra de la entrevista en el Palacio Real de Suecia --de la entrevista minuto a minuto-- de su Majestad y de Bogislao, para espetarla *BAJO EL SIGNO DE LEO*, apenas la revisen y la corrijan Beremundo, el Lao Leo y Palamedes, los Censores autorizados y Jefes de Relaciones Públicas de la Trinca o Cofradía de los

Treinta y Seis Telemitas convertidos en otros tántos trapenses... La censura es meramente gramatical. Gramatical?: quizá mejor llamarla estilística. Bogislao escribe mal, casi tan mal como cierto otro *colega* de Beremundo, el Lao Leo y Palamedes, quien en nombre de una Docta Corporación confirma --en su caso-- *que el mal español lo hablamos* ES *en América*. Bueno. Bogislao escribe mal, pero no tánto! Además no escribe en nombre de ninguna Academia, ni más faltaba!, que escribe siempre por su cuenta y riesgo y sólo para divertirse y para entretener a Gaspar de la Noche --ahora--.

Como que Gaspar de la Noche quiere enterarse de todo cuanto escribiéramos sus amigos durante su cura de reposo, durante los treinta y tres años que vegetó, congelado, en Korpilombolo. Y como Bogislao es nuestro vocero, hoy por hoy, y dueño de la firma, pues resulta que todos los poemas suyos y nuestros que lée a Gaspar, los dá el oyente como suyos (de Bogislao) y aquéste carga así con nuestras culpas y con nuestros pecados y delitos de leso Arte. Ahora le está leyendo a Gaspar los *MITOS DE LA NOCHE:* Cantabas desde el ápice roqueño de tu torre señera, cantabas de la erguida bicoca indiferente: Duro es el canto que yo canto, canto de anfíbol o de pórfido. Qué canto más pequeño! Qué canto menos duro! Qué trova claudicante y volandera! Cántes, desde la cofa de tu leño: todo en sus brazos nervudos el viento se lleve, pirata! Todo así sea fugaz, nugaz, efímero y transitorio! Tornátiles sirenas: vuestro

hechizo no dura sino cuando es un sueño? Sólo es eterno lo ilusorio? Si amantes y rendidas, no al greñudo os sirvieran en el disco de plata...! Todo así sea fugaz, nugaz, y transitorio y efímero! Todo en sus brazos nervudos el viento pirata se lleve! Tornátiles sirenas de ojos de crisoprasa --valkirias de láctea piel y de taheña cabellera medúsea y de ojos de pálido alinde; tornátiles sirenas, gacelas agarenas, de ojos brunos y de cenceño cuerpo serpentíneo y de boca...(húmida aljaba la boca, húmido rogo la lengua, húmido dardo la lengua: disparado desde las torrecillas de los dientes) y de boca cuyo sexual arrullo, cuyo sexual murmurio, cuyo sexual susurro mentes y corazones enardece, mentes y corazones adormece... Tornátiles sirenas, tornátiles sirenas... Todo así sea fugaz, nugaz y transitorio y efímero...

Pára un momento, amigo Bogislao, y escáncianos unos tragos...! Que ya estamos los seis de hoy. Mientras leías eso a nuestro Gaspar, llegaron Claudio y Diego (Monteflavo y Estúñiga) Y dicen que afuera la temperatura es de 4 grados. Tiritan los poetetes! Nuestro habitáculo en Stockholm no es de dimensiones ingentes, por modo que nunca se puede reunir allí, en pleno, cómodamente, la Cofradía de los Treinta y Seis. Cada noche llegamos cinco de los cofrades a hacerle compañía al titular dueño de casa. Cinco visitantes diferentes cada noche. El titular huésped se cambia cada semana. El titular de esta semana --hoy domingo se cumple su período-- es Palamedes. Le corresponde a Palinuro ser el próximo titular. Hoy estamos presentes en el habitáculo, Palamedes, Gaspar de la Noche, Bogislao, Diego

de Estúñiga, Claudio Monteflavo y yo. Y Gaspar de la Noche se aprovecha de la presencia de Bogislao, para conocer algo más la poesía de sus amigotes. Cuando en la reunión coinciden uno y otro no hay ocasión, casi, de nada más que escuchar a Bogislao su espetar de naderías detrás de naderías y dislates. Verdad es, que entre tranco y tranco poético, escanciamos nuestras copillas. Ahora precisamente, en esta semana, llegó una remesa de destilados de Antioquia. Y estamos alternando el Ron Medellín añejo y el Aguardiente antioqueño. Tres bebemos del uno, tres del otro, en esta oportunidad. No dejamos seguir echando versos al aire a Bogislao, que ya se aprestaba a ello. Pára otro momento, Bogislao, y sirve a Gaspar, a Estúñiga y a Monteflavo sendas porciones visibles de Ron, y sendas porciones de Aguardiente a los otros tres presentes, o, si tu no nos acompañas, sírvelas para Palamedes y para mí. La porción tuya déjala por ahí, a la mano... Nequáquam! dice Bogislao. Sirve la ronda y brinda..., para continuar leyendo:
Hay un Mito, es el Mito de Morgana: en la floresta de las donas sapiëntes --hechizadoras de valvasores y de villanos y de pazguatos y de videntes-- (oh culebra semi-divina, fémina cuasi humana!) Morgana, Bibiäna y Melusina y Loreley y Xeherazada y Dinarzada y Medea y Ulalume y Xatlí, danzan la danza que jamás se fina: la Danza de la Unica y de la Múltiple Dea!. Todo así sea, todo así sea fugaz, nugaz y transitorio y efímero... Todo en sus brazos nervudos el viento pirata se lleve. Tornátiles sirenas, tornátiles sirenas: si amantes y rendidas talvez no el sólo Ulises buscára no escucharos? Tornátiles sirenas, valkirias de láctea piel, gacelas

agarenas hechizadoras: acaso al propio Merlín no hechizaríais si rendidas y amantes: --así multiplicárais el embaidor sortilegio...?--. El embaidor sortilegio: miel de las bocas y juego de los ojos y perfume de los cabellos y milagro formal de los eréctiles pechos, de los muslos luengos, del vientre tenso: la delicia del sexo... Tornátiles sirenas: si amantes y rendidas talvez no el sólo Ulises buscara no escucharos...: Ni la miel de las bocas (la boca en sí, la boca función de los vocablos estratégicos), ni el juego de los ojos (de que es vago trasunto el espolvoreo de estrellas sobre la noche), ni el perfume de los cabellos (donde se acendran los aromas intelectuales y los vahos salinos), ni el milagro formal de los frutales senos, de los muslos esbeltos que un vello leve hace todavía más exquisitos al roce, ni el milagro formal del vientre tenso, del musgoso declivio donde se anida el éxtasis: la delicia del sexo... Tornátiles sirenas: si rendidas y amantes acaso al propio Merlín no hechizaríais... Otro mito es el mito de Morgana: Morgana y Xeherazada y Dinarzada y Xatlí son la Noche Morena, así como Leonora, Melusina, Bibiana, Calypso y Eixatlúeh y Loreley y Aglaé, son el Día, de rubra lumbre supraterrena. Otro mito es el mito de Morgana: yo la topé en la selva, siguiendo los meandros el caprichoso vaguear, el discurrir de las sendas difusas; yo la topé: ambulábamos como sombras ilusas y febriles; yo la topé: bajo los palisandros y los robles, bajo los sicomoros y las ceibas; yo la topé: hace siglos? hace apenas minutos?... Oh Morgana morena, mi morena Valkiria, mi Amazona morena...! Como polvo de estrellas, en tus ojos naufragaron los oros lívidos de las melenas de las Brunnehildes! Y en tus ojos se concentran los lutos y en tu pelo! En tu boca sexual se cría el fuerte vino que a mi psique enajena! A tu paso, mis ásperos leones tórnanse canezuelos humildes, oh Morgana morena! Oh Zumurrud! Otro mito es el mito de Bibiana, y otro el de Melusina: Yo la topé en la selva, yo la topé en el río, rubia Amazona de acendrada madurez! Sus ojos locos, su boca loca, el férvido ardor mío! Su alegría danzaba como danzaban sus cabellos al viento! Cabrilleaba en sus ojos el mismo fulgor solar que caldeaba la arena diamantina y el aire seco: no fué

mía jamás su desnudez? Fué mía su alegría, mío su corazón turbulento, fueron míos sus deseos sin brida, fué mía su ávida boca golosa: no fué mía jamás mi rubia Melusina? Y ese viaje que hicimos río abajo hasta dar con la escondida Flor de los Campos, con letra roja lo escribimos en una página perdida... Mas sí recuerdas, Proclo, cómo la amé: sus cabellos de choclo cuán admirables, y sus ojos marinos, y los encantos maduros de su cuerpo, --vecinos ya del otoño y todavía lozanos y frescos; el vello retozón de sus axilas...

Déjate de *MITOS DE LA NOCHE*, Bogislao. Es ya tarde. Aquí en el habitáculo la temperatura es de 24 grados. Pero allá en la Avenida es de sólo 4 dice Palamedes. A la casa, *muchachos* (el más joven soy yo...). Sírvenos, Bogislao, la otra Ronda, la del arranque como dice Pendás en el Automático. Otra ronda de lo mismo. Tres de Ron Medellín. Tres de Aguardiente antioqueño. Dobles, claro... Salud! Salud y buenas noches, Alauda.

27 IX 1959

Ver *MITOS DE LA NOCHE* (en *VARIACIONES ALREDOR DE NADA - OBRA POÉTICA*, Tomo 2)

CCXIV

Si de otras cosas no hay qué hablar, ni para que, puede sí decirse --entonces-- que, aparte de la prosecución constante y tesonera de la organización casi científica, en armonía con las técnicas más en favor, de nuestra ya flamante Anárquica Sociedad --que no asociación-- de Skaldes Individualistas a

ultranza, unidos, reunidos en Stockholm por accidente migratorio --paro en el vuelo hacia la Thúle más remota--; porque sólo dicho accidente nos une, si para disentir, y todo lo demás y sus restos nos separa, nos diferencia, nos distingue, nos define y subclasifica..., pero no puede distanciarnos totalmente: nos separa, pero nos deja muy vecinos y tan próximos... y no hay tal paradoja en ello ni posible contradicción. A más del accidente migratorio otra circunstancia le hace el juego a la teórica unión ficticia de los contrarios y antagónicos: la de que si no hablamos entre nosotros mismos, (de Leo a Bogislao, de Gaspar a Beremundo, de Proclo a Palamedes, de Lirón Lirónides a Aspasio de Afrodísides, se va pasando la palabra, se entrevera el paroleo y la plática toma forma entre el cáos del concepto); la de que si no hablamos entre nosotros mismos o con los otros yóes y sosías, con quién demonios discutimos, discreteamos, discurrimos, chismorreamos y nos peleamos? Si por aquí nadie conoce nuestro lenguaje (y ni mencionemos nuestro particular idioma) y si nosotros ignoramos casi o no sabemos, así como el nativo --perfecta o imperfectamente-- ningún otro idioma? Claro que para los menesteres de rutina a que compromete el protocolo nos defendemos y nos bandeamos, menos mal de lo que temíamos, con el francés (y que se resiente de asaz literario y culto, el nuestro, enfrentado al de uso más corriente,

al básico, al funcional, al indicado para las necesidades modestas del intercambio de naderías y gedeonadas en recepciones y *coqueteles* con el francés dicho, con el inglés (el nuestro, en este caso, es algo más pobre que el básico, y, entonces, sirve más que el galo de Villon o Apollinaire...) y con algo de chino y de ruso y hasta de sueco. Empero, oh Númenes! para las cimeras cosas del éxtasis filosófico y del pasmo poético, que son las que mueven y conmueven a los séres cuasi aéreos que somos los integrantes de la Sociedad de Skaldes en accidente y paro migratorio, no valen esos recursos subalternos, no operan ni funcionan esos sucedáneos inferiores. Y hé aquí el por qué de la aparente Unión de los Disímiles, el por qué del entendimiento momentáneo (por un muy largo momento, quizás) de quienes jamás estuvimos acordes: ni siquiera para cantar *a capella* cuando hacíamos parte --como bajos cantantes, bajos absolutos y barítonos-- de la Coral de los Neo -Serapiones, que en un principio dirigía el Padre de los Búhos (que era un búho sofista) y luego Heinrich von Pffeiffe o Claudio Monteflavo. No sé si ya hemos hablado de ello. Creo que sí: en todo caso, para evitar la omisión preferimos incurrir en la iteración. Es insuficiente la capacidad (cincuenta y seis metros cuadrados), del habitáculo Sede de la Corporación, para reunir en él --en pleno-- a toda la pandilla migratoria. De modo que nos reunimos allí a diario,

pero por partes, por secciones, por grupos. Siempre habrá seis de nosotros en el habitáculo. Uno, que por una semana es el Dueño de Casa, el Huésped, y cinco distintos cada día, que son los huéspedes del Huésped. En la semana que finaliza el domingo 4 de octubre --mañana--, el Dueño de Casa ha sido y lo es aún el Camarada Omicrón Obregón de la Omega. Hoy --sábado y 3-- son sus huéspedes y su compañía, Beremundo, el Fabulador Paradislero, el Lao Leo, Pigmalión y Yo de Mí. Pero, como Yo de Mí, asistí el lunes pasado en reemplazo de Gaspar de la Noche --a quien correspondía el turno y que no pudo acudir por sus dolencias reumáticas--, hoy no estoy aquí Yo de Mí, y en mi lugar está el dicho Gaspar de la Noche Pigmalión, a quien Gaspar no conoce bien aún y que --además-- está inconocible hasta para quienes estamos aburridos de conocerlo, pues se hizo rizar la cabellera frondosa, se rasuró la faz (que lucía antes patillas y barba nazarena) y empezó a usar hoy unos magnos lentes de un verde asaz obscuro, leerá --así, como de Incógnito-- a Gaspar von der Nacht, versos y más versos de los facturados por el Clan (tras cuyo conocimiento total anda el ex -congelado, como que se escribieron en su ausencia, a sus espaldas). Y, como ya entra Gaspar, metido en su colinesco gabán, Yo de Mí vóime a mi chopo glabro, que no a mi olivo: que no hay olivos ni aceitunos por acá, ni yo soy mochuelo... Ahora mismo acabo

de recordar que hé de escribir mi Corresponsalía de Stockholm, para que pruebe, con su lectura, luego, su voz de sótano, Mejía el del Combeima. Abur, cofrades! Vóime! Cedo la péñola al Fabulador Paradislero (con la venia de Omicrón Obregón de la Omega).

Pues, tan pronto como salía Yo de Mí, entraba Gaspard de la Nuit. Y apenas hubo saludado a la compañía solicitó que se le continuase leyendo los *MITOS DE LA NOCHE*. Protestamos los cinco otros allí con él, yo, Pigmalión, el primero...

Hubo que complacer a nuestro ex-congelado compañero Gaspar de la Noche, por manera que no hay modo de evitar la prosecución de la lectura de los denominados *MITOS DE LA NOCHE*, que es otra suerte de *FANTASÍA CUASI SONATA*, a trancos rapsódica, cortada por elegíacos *NOCTURNOS* y *NENIAS* desoladas. Prosigue nuestro leedor autorizado: De otro viaje --a las ínsulas de Tristán y de Iseo-- traigo en las sienes grises de horror; y azules de demencia en mis ojos de insensato Odiseo; y en mis oídos ya todo se silencia. Yo oí cantar tu voz, la voz de Iseo rediviva! Y yo canté, Tristán: Himno al Deseo Radiöso, al amor turbulento: nunca a la dejación renunciativa! Tuve en mis brazos la simpar Iseo de amor tremante!: (bebí en tu boca el filtro melhibleo! bebí en tu boca el zumo lancinante! me embriagué en el lustral, tórrido oreo de tu melena! con tu voz amante, cariciösa --oh femenino Orfeo!-- hechizásteme y con tu espíritu vibrante, con tu pasión en flamas --sedosa luz, calino centelleo-- y con tu corazón desafiänte!).

Todo en sus brazos nervudos el viento pirata se lleve... Dónde lloras tu pena, dónde cantas tu dolor, claro amor, enhiesto amor? Tras de qué densas nubes tu angustia se reboza? De qué cenizas cubres tu corazón en áscuas? Dónde cantas tu pena, dónde lloras tu rencor, bravo amor, acerbo amor? Todo en sus brazos nervudos el viento pirata se lleve... Se lleve los vagos ensueños aéreos, la tórrida lascivia se lleve; se lleve en sus brazos nervudos la lujuria sutil; el denso pensar se lleve; se lleve en sus brazos el odio; el fastidio, el cansancio se lleve, los pulcros amores se lleve... Todo así sea fugaz, nugaz y transitorio y efímero... Todo sea una sombra que rasguñó la tersa llanura de zafiro --como suelen las nébulas vagarosas, ceñidas por viento--: La vaga sombra zozobró, tiñendo de violetas sumisas, levemente --y allí su raro encanto-- la fimbria de la veste: La vaga sombra sólo en sueños discurre: y es una imbele música, un perfume inasible, un pungente recuerdo: Y todo fué la sombra barrida por el viento. Cuál es ése que está danzando bajo la noche de violetas purpúreas que los astros doran? Hé visto a Venus y a Sirio, hé visto la estrella de tu frente, los brunos carbunclos de tus ojos... mas dónde hallar los zumos del delirio (y el licor lustral que atesoran) para borrar la ceniza crucificada en mi mente? Hé visto a Altaír y a Bootes, hé besado tu boca sin par, hé visto insólitas piruetas de Algol anómalo, --y los botes del baladín que está danzando bajo la noche de violetas purpúreas que Orión va dorando...: mas dónde hallar, mas dónde hallar los zumos del delirio (y el licor lustral que atesoran) para no retornar? Cuál es ése que va danzando bajo la noche de violetas purpúreas, que los astros doran? En tu regazo, sitibunda clavé mi frente --zahareño-- carne, sangre, lascivia inverecunda --oh multánime ardor, afán siempre disímil, y vagas lumbres de odorante ensueño que los vacíos ámbitos inunda--: mas dónde hallar los zumos del delirio (y el licor lustral que atesoran) para borrar la ceniza crucificada en mi frente?

En realidad, dícele Gaspar de la Noche al leedor de esta vez, que no es Bogislao (no del turno, no del Quinteto de ésta noche --como tampoco Gaspar, a quien le cedió el turno otro de la pandilla--), en realidad esa parte de los tales *MITOS DE LA NOCHE* no le resultó tan lamentable ni oprobiosa a su autor presunto. Juzgo que es del caso brindar por él. No me curo de saber su nombre ni de que se me diga si está entre los presentes. Cúrome sí empinar el codo en su loor y que vosotros lo hagáis conmigo. Vale, carísimo huésped de hoy y de la semana, cofrade Omicrón Obregón de Omega? Vale, vale, Gaspar. Démosle a ello: y que sean los tres brindis del ritual cuando es así de solemne la ocasión. Ojalá tuviéramos en las bodegas de nuestro chiribitil de ése bravío Mao Tai que bebió antenoche --décimo aniversario de la República Popular China-- en la embajada de Catay, nuestro Lao Leo, quien asistió a su celebración, en su nombre y como representante de toda la Trinca. Pero no hay Mao Tái... Beberemos entonces aquavit sueco, quizá un poco más suave.

Sigue el incógnito leedor: Cantabas desde el ápice roqueño de tu torre señera; cantabas de tu erguida bicoca indiferente: *duro es el canto que yo canto, canto de anfíbol o de pórfido*. Qué canto más pequeño! Qué canto menos duro! Qué trova claudicante y volandera! Cántes hoy lo que un día: *todo no vale nada.* Todo no vale nada, mi gayo corazón sin alegría --Cántes desde la cofa de tu leño: todo en sus brazos nervudos el viento se lleve, se lleve...

Todo así sea fugaz, nugaz, efímero y transitorio...! Tornátiles sirenas: vuestro hechizo no dura sino cuando es un sueño? Sólo es eterno lo ilusorio...? Si amantes y rendidas, y si aciagas y pérfidas, --el hechizo es el breve tránsito de la nube sobre el terso zafiro, tornátiles sirenas, gacelas agarenas?--. Si pérfidas y aciagas, si rendidas y amantes, --todo no es sino el giro loco de las falenas, tornátiles sirenas?--. Cantabas desde el ápice desnudo de tu bicoca esquiva; cantabas de tu lueñe nemoroso retiro: Duro es el canto que yo canto, canto de anfíbol o de pórfido. Qué canto menos rudo! Qué cántiga lasciva! Qué peán claudicante y nada viro! Cántes desde la cofa de tu leño: todo en sus brazos nervudos el viento se lleve, se lleve... Todo así sea fugaz, nugaz, efímero y transitorio...! Tornátiles sirenas: vuestro hechizo no dura ni cuando es sólo un sueño! Nada es eterno, ni siquiera lo ilusorio...! Amantes y rendidas o pérfidas y aciagas, la testa del greñudo se fundirá en el plato como un balón de nieve...!

Estás complacido, meser Gaspar de la Noche: ya se finó la de los *MITOS CUASI SONATA, CUASI FANTASÍA, RAPSODIA UN POCO*, urdida no se sabe por quién, ni para qué, ni cuándo... Sospéchase que su autor --con base en los estudios estilísticos de nuestro cofrade Aspasio de Afrodísides-- es el mismo de cierta *CANCIÓN NOCTURNA*, a la que pertenecen aquéstos renglones: Yo todo me quemo en tu fuego: --falena yo soy, de tu lámpara breve; me quemo en tus densos perfumes, oh Noche; me quemo en tu tórrido viento y en tu vágulo exálito leve; me quemo en tus limpias estrellas, oh Noche; me quemo en tu luna de nieve. Yo todo me quemo en tu fuego: tu fuego, con ávidas bocas purpúreas mi sangre y mi espíritu --goloso-- se bebe...! -- Yo todo me quemo en tu llanto, mi brava leona rugiente en desérticas simas; me quemo en tu recio dolor y en tu duro martirio, que alegran mis ásperas rimas; me quemo en la ingente pira de tu alto delirio amoroso que incendia mis fuerzas

opimas. Yo todo me quemo en tu llanto: --tu llanto, con ácidas lumbres violáceas retempla mis cóleras, y aguza mis cóleras con ácidas limas...!--. Yo todo me quemo en tu fuego! Falena yo soy, de tu lámpara breve! Me quemo en tu trémulo vórtice de astros, oh Noche! Me quemo en tu cáos de efluvios! Me quemo en tu luna de nieve! Me quemo en tus tórridos vientos encinta de turbia procela! Me quemo en tu vágula brisa tornátil y leve! Yo todo me quemo en tu fuego: --tu fuego, con ávidas bocas purpúreas, mi sangre y mi espíritu --goloso-- se bebe...!

Básta! No más lectura de poemas abolidos ni de canciones obsoletas. Vamos ahora a deliberar, cofrades dilectísimos. Ya cesó la emisión, buenas noches. Buenas noches Alauda.

3 X 1959

Ver *MITOS DE LA NOCHE* y *CANCIÓN NOCTURNA* (en *VARIACIONES ALREDOR DE NADA - OBRA POÉTICA*, Tomo 2)

CCXV

Por no tener hoy sobradas ganas de vagar por las rúas y jardines, solitario, como siempre, entre las muchedumbres, y aquí como allende el mar océano, ni de entrar al restaurante habitual, cuyo *maitre* es tan solícito con nos, ni la curiosidad de ensayar otra sala manducatoria, ni tener el apetito exasperado... pues metíme a poco en el cubil caluroso, cuya temperatura hice descender: ya me placen más los ocho o los diez grados que hay en las vías, que los veinticuatro del interior: así que abrí los ventanales que dan a la

avenida para que los grados de la sede reciban la visita de los grados externos. Vamos a ver --a eso de las cinco-- que resultado dá la mezcla. Los ocho o diez grados son más agradables, digo, salvo cuando ventea, y ahora está venteando de lo lindo. Sólo que el viento galanamente menea los árboles, mueve las hojas, las que no echa a tierra. Las hojas de amarillas ayer pasan hoy a ser rojas. Ha poco eran todavía verdes.

Ahora si puedo loar la soberbia hermosura del Otoño, que ya conozco bien. Apenas sí se iniciaba el Otoño, a fines de octubre del año que pasó, en Munich y en Paris. Claro que aquí se presenta más tempranamente, como que estamos harto más al Norte (me lo apunta, al oído, Pero Grullo). Y eso que el Otoño sueco lo retrasó la dilatada prolongación del verano. Sin duda es el Otoño la estación más perfecta, aún el otoño nuestro, el de nuestras humanidades. Tengo que rehacer --o acotarlos o glosarlos-- algunos poemas en que aludía al Otoño sin conocerlo sino por referencias: Pues no el Otoño ocurre en éstas latitudes decía Apolodoro en Bogotá y no sólo en el *RELATO* del que se tomó lo encomillado. Por ventura no tengo conmigo copia de ese ingente *RELATO DE APOLODORO*, que --con otros del jaez-- quizá esté ahora mismo en prensa, en la Villa de la Candelaria de Aná del Aburrá: metido él y los otros en la parte final (de las dos pseudo-inéditas) de la *OPERA OMNIA*

(de las *OBRAS COMPLETAS* --hasta 1956-- de la Cofradía Pan-Leo-Greiffiana: Panleogreiffiana, sí, para no meter en ese lio de los lios al hermano Otto, ni a los demás poetas del apellido --los primos Jorge y Guillermo--. Habrá algún otro más, de la Tribu, portalira?...

Hace ya un rato que como que me salí por la tangente. Cuándo no? Penetraré, penetraremos en la Orbita (que también habíamos nos salido de la pluralidad más que ficticia, que es facticia además. Ibamos en que ahora ventea de lo lindo en Stockholm. Penetramos al cuchitril, leonera y bicoca. Pusimos algo a fuego lento, para yantar, si más tarde veníanos la gazuza y nos petaba satisfacerla a domicilio. Para la culinaria no somos ningún Vatel. Es más lo que *el Maestro* quema --decía alguien-- que lo que *el Maestro* come. Y si de él se decía tal, qué no se podrá decir de nos, de sus discípulos? Y se decía eso cuando *el Maestro*, en el otro habitáculo --en Santa Fé del Altiplano-- ponía a asar alguna vianda o a cocerla... y se olvidaba luego della, embebecido en las músicas del tocadiscos o en la lectura o en la divagación del magín imaginante, imaginífico o imaginero (ad-libitum, como gustéis, a elegir...). Mucho más come que quema el Lao Leo, mucho más arde y se enciende y se consume en su fuego (pero no echa humos como los asados del *Maestro* y de marras,

ni se carbonizа). Arde como la hermana (de San Francisco de Asís) luz del Sol o como la humilde luz incandescente que --funcional-- se aposenta en las bombillas. El Lao Leo en auto -combustión perenne, hecho rogo, hecho pira, hecho hoguera o fogata. Antes, siempre, era la *doble salamandra incombustible*. Ogaño, él, combusto, único, solo. (Hoy por hoy).

A las policíacas ha retornado el Lao Leo. Pero hubo de dejarse de los novelines de vaqueros y *sherifes* que no se encuentran por acá en lenguas romances. Policíacas sí. Hizo un curso intensivo de tres meses (un cursillo de verano, del verano sueco, en Fruängen). Un cursillo de Maigret. Curso completo, que ya leyó todo lo que de él (de Simenon) había. Curso alternado con relectura de Emile Zola. Relectura de las más, lectura de no pocas novelas dél que no conocía. Un poco tarde? No es tarde aún. No es tarde nunca. Siempre es temprano y... *no por mucho madrugar amanece más aína* ... Recuerda el Lao Leo que, por allá en 1917 (tenía él 22 años) lo sorprendió Luis Eduardo leyendo a Honoré de Balzac. Leyendo apenas ahora las novelas de Balzac!, díjole escandalizado... Pero hombre, Luis Eduardo, como yo no tuve la fortuna, que tuvo usted, de ser su coetáneo y de ir leyéndolas a medida que las iba publicando... Casi que nosotros somos coetáneos de Zola, pero

no conocíamos toda su obra. No conocíamos, verbogracia, *LA OBRA* (que creemos que en ella toma aspectos de Courbet, para su pintor, para Claudio Lantier, y no obstante, Cézanne --su íntimo amigo-- le retiró a Zola su amistad, creyéndose en él pintado). No conocíamos tampoco *POT-BOUILLE*, obra muy excelente (en el concepto del Lao Leo y en el nuestro --acorde con el de André Gide cuando dijo: *mi predilección, después de GERMINAL, va hacia POT-BOUILLE...* Punto: Porque llegó Gaspar de la Noche y viene con Bogislao y traen en Mamotreto...

Esta noche deseo oír leer ese *NOCTURNO DEL SOLITARIO*, el *NOCTURNO NÚMERO 9* de que me ha venido hablando a lo largo de la Avenida del Valhala (2 kilómetros hasta aquí) el amigo Aspasio de Afrodísides, nos dice Gaspar de la Noche tan pronto como se despoja de su gabán colinesco y se descubre la testa que tapaba una de las trece boinas del Lao Leo. Y hay que seguirle en sus caprichos a nuestro descongelado colega. Y lée Bogislao: Hé aquí llegando la noche preclara! Y encenderá sus lámparas aladas, e incendiará con vivos fuegos las sienes amargas, las frentes aciagas. Encenderá sus lámparas peregrinas, sus lámparas fantásticas. Viene! Ya viene la noche preclara: para las sienes fatigadas lustral linfa trayendo: ésa es la vágula luz temblorosa de la luna beata; para las sienes fatigadas febril alcohol trayendo: agua satánica: ésa es la luz verdosa que relámpagos irradia: --jupiterinos haces de tempestad dentro la aljaba. Hé aquí llegando la noche preclara! Y encenderá sus lámparas medrosas, de luz pávida, de vacilante luz envenenada, de tremulenta

luz maléfica, de sortílega luz soterraña, de fosfórica luz --como la lepra, pálida, azulenca, de plata... Viene! ya viene la noche preclara: para las sienes agostadas el silencio trayendo: ésa es la mágica música de los astros, asordinada; para las sienes agostadas el tumulto trayendo: ésa es la bárbara desmelenada trabazón de ménades borrachas: --de los vientos beodos la horrísona cantata!--. Hé aquí llegando la noche preclara! Y encenderá sus lámparas y apagará sus lámparas: descorrerá sus negras hopalandas, teñirá de amatista y de violeta las frentes angustiadas: --las sienes cárdenas teñirá de violeta y amatista funerarias; --los ojos lasos cerrarán sus manos sabias:-- los pétreos oídos sellarán sus manos ahusadas; los labios lívidos --ésos que fueron róseas, golosas, furentes, ígneas, ávidas sanguijuelas-- saturará su boca helada; --los labios lívidos pintará con tintas nefandas;-- la frente pánica que ciñeron los mirtos de Afrodita, revestirán de pátina funérea los besos fríos de la boca glauca de la noche... La Noche Milenaria recogerá los vientos, los guardará en su caja de Pandora; silenciará las siderales arpas. Viene! Ya viene la noche preclara, la noche compasiva, la noche lauta: --para las sienes atediadas lustral linfa trayendo: ¡ésa es la Tácita Sirena Ineluctable, la Quieta Danzarina de la Perenne Danza...!

Hé terminado, Gaspar de la Noche. Gracias, Bogislao... Y ahora... Apuesto Cincuenta Coronas contra Una a que ninguno de los treinta y Cinco poetas vagabundos de la Cofradía va a confesar que es suyo ése esperpento fúnebre... Quién dice pago... Nadie? Como siempre, van a decir que eso es del pobre Matías Aldecoa... A Aldecoa lo dejaron en Babia para que cargara con todos los pecados de la Tribu.-- Siéntate, Gaspar, y ciérra el pico: ése *NOCTURNO* --que no Esperpento-- obra es de Sirg-el-óel, bardo berebere,

que está por llegar. Lo dejamos en Paris, acompañado de Laguado. Estudia Mundología y Catacrética y está para graduarse... Ya veremos si es verdad, cuando venga el berebere.

No hay un poco de borgoña para mí? (dice Gaspar para interrumpir la discusión que veíase llegar). Leyeron lo que dice el periódico acerca del timbre de correo con la efigie de Luz Marina Zuluaga? Como que les parece un poco tropical la idea... Tienen razón. Pero se equivocan cuando dicen que fuera del cetro no lleva nada puesto. No es verdad, pues porta el traje de baño y un gran manto --de armiño?--. Yo qué sé. Y qué pasa con el borgoña? Ya no queda nada: dió cuenta dél nuestro sediento Beremundo, mientras Lirón Lirónides terminaba con el jerez dizque en homenaje a Sir John Falstaff. No hay sino bebidas fuertes, von der Nacht: Aguardiente antioqueño, Ron Medellín, Aquavit... y el Courvoisier de Bogislao (que lo tiene bajo llave). Pero si allí está Bogislao. Es inútil, Gaspar, Bogislao ni vé, ni oye, ni entiende. Hace tres días --con sus noches-- que está en trance creador... Sólo sale de su éxtasis para leer versos --como acaba de hacerlo para complacerte... Para otra cosa nó, y menos para malgastar su cognac en boca de catadores no calificados. El es quien los califica? Sí y nó: pero si es el que los descalifica. Será aquavit, entonces, con un

poco de cerveza danesa... De escribir hemos --es la voz de Ebenezer--, de escribir hemos como quien dice a destajo --en su más figurado sentido-- que en el otro, en el corriente, no, no, no. En el que *el destajo es trabajo que se ajusta a un tanto alzado* (sic) y *a destajo* es *por un tanto convenido*. El destajo de escribir a destajo lo asumiremos nosotros como *obra o empresa que uno toma por su cuenta y con empeño, sin descanso y aprisa.* De escribir hemos y para en algo nos divertir también y para entretenernos con algo, y en algo ocupar las horas muertas, las que no se prestan a la lectura ni se dan a la audición de las sortílegas músicas, ni al imaginar, ni al ensoñar, ni al discurrir con el espíritu elato, la mente vagabunda y el corazón quimérico, desasidos de la cuotidiana hecha y el rutinario cuasi vegetar. No es sólo altivez, presunción, soberbia, la elación, ni sólo hinchazón de estilo. Es otra cosa también, la elación, y de esa acepción otra nos servimos ahora como nos hemos servido veces mil y una. Un tánto alzado? Un tánto alzado estaría el primero a quien le dió por escribir con empeño, sin descanso y aprisa, *a destajo*, en lugar de no escribir de ninguna manera o de hacerlo sin ahinco, con pausas de reposo y lenta, lenta, lentamente, es decir a des-destajo, a contra-destajo absoluto. Si el Gran Viejo Parr nos deja, quizá se escriba una media docena de cuartillas esta noche. Nos anunció su visita para ésta fecha y hora, desde

el primero de octubre, en la Embajada de la República Popular China --el Gran Viejo Parr--, cuando platicábamos con el barón R. e ingeríamos porciones breves y repetidas --y eficaces-- de Mao Tái. El Gran Viejo Parr dijo esa vez que quería vérselas con nosotros, vérselas con nuestras barbas, quizá no, porque las nuestras no podrían vérselas con las suyas, ya que luce el Gran Viejo Parr, tánto la faz como el mentón rasurados. Y acaba de penetrar al habitáculo nuestro huésped. Fichtre! Brrr! dice --si eso es decir--. Qué frío hace allá en la calle. Soy escocés, amigo colombiano, dícenos, y me viene muy bien el hielo, pero ello sí, en recinto cerrado, con buena calefacción además, cigarrillos rubios y..., con poca agua, digo, si lo que vamos a beber es ése whisky de mi tierra, que por ahí veo. Aunque --amigo colombiano-- dícenos, si hay aguardiente... El aguardiente de caña es magnífica bebida... Tampoco tengo nada en contra del aquavit, ni del slivovitsa, ni de la ginebra... Oh! y ese excelente Mao Tái...! Total, que el Gran Viejo Parr no nos dejó escribir las seis cuartillas... Su visita se prolongó hasta el filo de la media noche. Habla mucho y habla muy fluídamente el español --con acento canario--. Pero también --Madona mía-- recita. Se sabe de corrido toda la Antología Universal --Antología de Antologías-- no publicada: grabada en su memoria. Por suerte, nada sabe de la poesía colombiana, y --menos, claro-- de la de los poetas

de la Cofradía Pan-Leo-Greiffiana. La visita del Gran Viejo Parr tenía como objetivo conocerla...

Pero ello será cuando aparezca la *OPERA OMNIA* y si al Editor se le ocurre enviarnos más de un ejemplar. No toques nada. Todo en su sitio deja. Lo que viene y se va, lo que se fué y retorna con lo que nunca advino; lo que ya no vendrá... Buenas noches, Betelgeuze...

12 X 1959

Ver *NOCTURNOS DEL SOLITARIO* (Nº 9) y *CANCIONCILLA* (en *VARIACIONES ALREDOR DE NADA y FÁRRAGO - OBRA POÉTICA*, Tomo 2)

CCXVI

Hoy vimos nevar --Beremundo, Bogislao, Torsten y Leo-- por primera vez. Pena nos da, por la demora en verla caer con tánta donosura, con tal garbo. Por manera que hay nieves vívidas, danzarinas hieráticas casi quietas como estas nieves vágulas, ingrávidas, leves que vieron caer hoy nuestros vírgenes ojos alelados? Beremundo, Bogislao y Leo (porque Tórsten no estaba a nuestro lado: que vió la nieve desde otro sitio) maguer o magüer viejos, no conocíamos sino *Las Nieves de antaño* del viejo Villon. Y dónde diablos estarán *las nieves de antaño*, Francisco, por las que ha siglos inquirías? Temo yo,

Leo, que Beremundo y Bogislao tomarán estas primeras nieves de hoy como temas poéticos que darán ocasión o serán pretexto a y de huguianas peroraciones --un poco atemperadas sí-- porque, sin llegar a mi sequedad, tampoco Bogislao ni Beremundo son elocuentes. Hubo un viaje a Lund, diminuta gran ciudad que se sitúa al sur de la península escandinava, como a la altura de la capital danesa. Fuimos a Lund (Tórsten y yo) (sin la reata de los Otrosyóes, sin la recua de Sosías, mayúscula impedimenta). Con todos ellos a la vera se hubiera copado la capacidad de los coches del tren. Capacidad o cabida que por allá en Arrancaplumas dicen cupo: término bárbaro que jamás cupo en mí, no obstante ser mangui-ancho. Además, Tórsten y yo fuimos a Lund, no tánto como turistas --que apenas si lo seremos--, cuánto como prosecutores de algo muy subjetivo --de interés (desinteresado) muy personal--: fuimos a visitar a nuestra parentela, a los descendientes de la otra hija del Obispo Wilhelm Faxe: bisabuelo y tatarabuelo (entonces) de nos y de ellos. Hay en Lund parientes nuestros de mi generación (y de la de mis hermanos y mis primos), de la generación de mis hijos (y de sus primos) y de la generación de mis nietos (y de sus primos) (dentro de la Greiffidad). Y son, los parientes de Lund, gentes de señorío, de culturas social e intelectual sumas. Pero dejemos ese aspecto del viaje a Lund, que es de órden íntimo y que hallará cabida

--apenas-- en las *MEMORIAS DE BOGISLAO*, en el caótico Archivo de mis recuerdos y experiencias y en mi proyectada *BIOGRAFÍA DEL CAPITÁN CARL SIGISMUND FROMHOLDT VON GREIFF* y de sus descendientes y de sus átavos y de los átavos de la señora Capitana. Punto. Lund está --no tenemos el dato exacto-- a unos 600 kilómetros de Stockholm, que se cubren en poco más de 6 horas de tren. Estuvimos también en Fielie, una aldea cercana a Lund, en cuya capilla --del siglo XIII-- se casaron ellos pocos días antes de marchar a Colombia (1825). Estuvimos también en Malme. Supimos allí, al contemplar la estatua ecuestre del Rey Carlos X Gustavo, el por qué abdicara la Reina Cristina y le dejara, a su primo y pretendiente, el Trono... y no lo dejara ascender al Tálamo. Su estatua (que debe ser su *vera effigies)* podría ser también la de Sir John Falstaff, y justifica la actitud de Cristina y a nosotros nos saca de la duda. Por lo demás (y también Falstaff) el Rey Carlos X Gustavo fué un gran guerrero, a todo lo largo de su reinado --y a todo lo ancho de su humanidad--. Las hojas en Otoño se caen de maduras cuando se ponen rojas. Toda la gama de los verdes, ayer. Todo el registro, toda la gama de las somortas y de las esmeraldas y las aguamarinas. Hoy, toda la gama de los gualdas. Luego, toda la gama de los rojos quemará, incendiará todas las hojas. Del imperio y emporio de los rojos soy el señor, y yo los subministro: para el afeite de las hojas, que son

bocas exsangües, amarillas, no agostadas aún, ávidas bocas, bocas siempre sedientas. Toda la gama de los gualdas. En los parques ictéricos, en los parques, bajo los árboles, los prados, que el frío viento dora y el seco viento: oh maravillas del Otoño, hoy en Svérie, frente de mis pupilas miopes, lentas... Las avenidas, de no nada quiméricos oros, de rútilas monedas danáideas alfombrados. Oh! qué alcatifas! No las soñó nunca Aladino, no las tuvo Senaquerib, no las holló Cleopatra: alcatifas como el dorado vellocino de Medea, como el toisón en rizos que idolatra --de su hiperbórea-- el que la goza rubia. En los parques, los árboles, sus hojas dejan caer (o caen ellas sin que al árbol le importe la caída). Los árboles en pluvia danaesca. Mañana serán rojas las monedas de Júpiter sobre la flor del sexo de las Danáes ávidas, rendidas al Otoño...

Ya te vas acercando, dirá Pendás! Y entonces se hace un corte en el discurso. Es él tan inconexo como yo soy bizoño. Ya se continuará si lo permite y tolera la minerva y si ayuda el buen humor al mal humor que a ratos nos enerva (sin que nos exaspere). Ahora hace mucho frío. Es de ver a Beremundo, con su bufanda, el sueter y el abrigo y la gorra: le faltan los zapatones de goma y el paraguas. Olé! Hace ahora mucho frío. Un grado --si, Madona--, un grado bajo cero. Me incrusto en el cubil, en mi leonera. Y solo, claro,

porque yo soy la Soledad *por excelencia*. El puro, el absoluto Solitario. Laus Leo! Porque no le echo la culpa a nadie, vámos, acabáramos! Yo siempre he sido *EL SOLITARIO* aunque disfrute de la mejor compañía singular y en medio de óptima compañía plural. Yo soy *EL SOLITARIO*, como Beethoven es *EL SORDO*, como el Rey Carlos X Gustavo es *EL GORDO*, y como Sergio Stepánovich Stepansky es *SERGIO EL ESTEPARIO*. Yo soy *EL SOLITARIO* único a bordo! Pero Beethoven, sordo, escuchaba qué músicas! y las oía y escribía. Y yo, por más que Solitario no escribiré jamás las *SOLEDADES* Mías como escribiera Góngora las Suyas. Algo va de Pedro a Pedro, velay! Bien. Mal. Punto.

Y éso a quién demonios importa? Si hace frío en las rúas, no lo hace en el habitáculo merced a las calefacciones Alfa, Beta, Gama, Delta y Omega; Alfa, de aguardiente, de ajenjo o de aquavit; Beta, de Beaujolais, de Borgoña y de Brandy (es decir de Cognac); Gama, de Ginebra, de Grand Marnier o de Grand Old Parr; Delta de Don Félix, de Debröi Hárslevelü y hasta de Dubonnet y Omega de Otros Licores, fuera de la calefacción propiamente dicha, a cargo del artilugio, artefacto, artificio o dispositivo calefactante imprescindible en *estas latitudes*. Y el Borgoña de ahora está estupendo, es suntuoso, mucho mejor que el Chambertán de los tres (o cuatro)

Mosqueteros. Y lo paladeamos al són de la *SINFONÍA SEGUNDA* de Jean Sibelius.

Si Meser, si, Madona: mejor no estar en el rebaño nunca. Y escribir sólo para Nos. Para nos divertir y nos entretener con nuestras logomaquias sin seso. Ha acontecido que aparecieron --en el medio siglo-- Deas y Deas e Ideas. Hubo hace *ene* lustros una mítica Dea que supo ser --por una década (de años)-- concreción de mis sueños, de mis anhelos y de mis deseos --compartidos--. Hubo otra mítica Dea que también, --quizá un poquitín menos, en escala menor-- se conjugó con ellos y conmigo. Hubo? Hay una otra mítica Dea? Enmudeció? Salió de la órbita? Nada aventuro mientras desenmudece. Beremundo me escribe desde Uppsala, para que le transcriba a Bogislao que está en Obo (Obo se escribe Åbo y está en Finlandia (Suomi) que no en el Huila) para que Bogislao se lo cuente a Sergio Stepanovich Stepansky que debe andar por Gorki (la antigua Nijni Novgorod) que no crea más en Deas más o menos míticas. Que las Deas, con los años --díceme-- conviértense en Arpías --las unas--, las otras en Xantipas, y --las menos-- en ideas, en poéticas Entelequias. Hay que dejarse de las Deas --concluye Beremundo-- y dedicarse a las Doroteas, Dositeas, Galateas, Panteas, Mateas y Matateas. Todas son --a la postre-- mata-Teas, apaga-Luces y extingue-Piras, Faros y Luminarias,

Rogos y Candeladas. Y qué hace en Uppsala Beremudo? Estudia griego antiguo, para cartearse con nuestro primo-sobrino Jonas Palm que enseña la materia en Lund. Y qué hace Bogislao en Obo? Estudia la música de Jean Sibelius, el *KALEVALA* y el sistema de lagunas de Finlandia para ver que se puede hacer con las lagunas nuestras. Y qué hace Sergio Stepanovich Stepansky en Gorki o Nijni-Novgorod? Pues está reaprendiendo el ruso y consiguiendo pasaje para él y para toda la Trinca. Pasajes para donde? Pues para la Luna, para la mismísima Selene. Para la Luna, por ahora, querido Meser, cara Madona! Vámos a la Luna, vámos a la Luna, los mis camaradas! decíamos, *ayer,* en *LIBRO DE SIGNOS*. Vámos a la Luna a ver si es cierto que sea *lámpara sin aceite*, *espejo deslustrado* etcétera, a seguirle los pasos a Cyrano Hércules y Saviniano de Bergerac (que fué el primero que viajó a Selene). A ver si es cierto que *la Luna estaba lela*...

EL JUGLAR EBRIO parlaba de la Luna: Acaso la Luna: oh fantasma pálido! neurótico faro! lámpara de absurdos y de babilanos! linterna de genios como de gansos! La Luna que todos loaron con bellos poemas o con versos vacuos!

Y *EL JUGLAR EBRIO* continuó: Así canta el trovero con su voz avinada, así canta el trovero con su voz áspera, aspérrima, atediada, así canta su cántiga: Idos a la Luna los mis camaradas, ídos, ídos, ídos! Las flébiles alas batid, mariposas románticas! Fementidos

restos de la estirpe icárea! Nietecillos de Apolo y de Homero y de Orfeo y de Palas! Idos a la Luna! Vámos a la Luna los mis camaradas! Vámos a la Luna bohemia, locos de la Bohemia, muñecos de la Bohemia! A la Luna! los de la caterva de poetería! A la Luna sempiterna! A la Luna gélida! A la Luna fría y yacente, a la melancólica Selene sonámbula, a la melancólica Selene: lámpara sin aceite, mágico espejo deslustrado, crisantemo perenne, paraíso de opios y de éteres! A la Luna bohemia: ante las miradas absortas y eternas, ante las miradas burlonas y pérfidas y cómplices y compasivas! Ante las sonrisas suaves de las estrellas émulas y trémulas...! Vámos, a la Luna bohemia, vámos, vámos presto los del alma mesta!

Recuérdas, Pentademón, al *JUGLAR EBRIO?*

Por ahí viene el Juglar Ebrio danzando y riëndo. Por ahí viene cantando el truculento himno de la alegría y la locura y el misterio... Con voz de irónico Sileno viene cantando... Por ahí viene diciendo versos droláticos y heréticos, desnivelados y asimétricos, disparatados e inconexos. Por ahí viene cantando su trémulo miserere, su lúgubre nenia, su treno funéreo. Por ahí viene riëndo... Cantando viene... ¡Silencio! que viene cantando y riëndo y danzando, que viene llorando el trovero!

En esas estamos. Preparando el viaje para la luna, pues confiamos en Sergio el Estepario y en el plausible éxito de sus gestiones. Plausible, sí, laudable, que no son pocos los que *hacen cola* y regresarán con el rabo entre las piernas --entre comillas--. Sergio parece tonto mas no lo es tánto y es persuasivo y un tris lagotero sin que su zalamería se acerque --pero nada-- a la zalema. Regresará con los pasajes para toda la Trinca, para

la Cofradía toda de los Neo-Serapiones, y con tres o cuatro sobreros para invitar a algunos otros colegas.

Según *EL JUGLAR EBRIO* quizá la Luna podrá decir de las cuitas únicas de todos los poetas. De los de la dolorosa balumba de poetas tristes cabe las zahurdas y porches, y por las buhardas, tugurios y rúas que Orión alumbra con su cinto de luz desnuda!

Se preguntó ayer (ayer hizo 36 años...) *EL JUGLAR EBRIO:* Quién habrá que dígame de sus cuitas únicas? Acaso la mágica Luna? Acaso la Luna? Acaso la Luna que todos loaron, acaso la luna, huésped de Saviniano Hércules de Cyrano de Bergerac el Narigudo y de tánto lunático? Acaso la luna... Oh fantasma pálido!: Dónde bebe sus filtros Edgardo Poe, el de alma de sándalo? Por dónde discurre con su Quijano y Rocinante y el buen Sancho, Cervantes, el Manco? Will con el Rey Lear y Falstaff y Yago, Macbeth y Mercutio, Porcia y Coriolano, y Ofelia y Cordelia y el tercer Ricardo? Por dónde pasea Verlaine cojitranco? Por dónde divaga Baudelaire maniático? y Rimbaud anómalo? ¿y Corbière? y Laforgue? Soñando Keats y Shélley dónde? y dónde el germano ruiseñor acedo y estoico? y el indio Darío borracho?

Viajaremos entonces a la Luna... La Luna estaba lela? Si no lo estaba en 1914 cuando se afirmó tal, harto lela estará cuando lleguemos los 36 cofrades y sus 4 invitados acompañantes, uno de los cuales ya está designado por la Trinca: Se trata del venerable Adón de los Adones, que bien se lo merece: se trata de Efrén a quien llevaremos de Mascota. Vámos a la Luna,

vámos a la Luna... si Sergio el Estepario consigue los pasajes... Buenas Noches.

26 X 1959

Ver *POEMA EQUÍVOCO DEL JUGLAR EBRIO: SONATA LATEBRANTE URDIDA EN ANTIGUO Y EN NUEVO* (en *LIBRO DE SIGNOS - OBRA POÉTICA*, Tomo 1)

CCXVII

La decantada pereza escrituraria de los de la nómina supletoria de los nuestros titulares grafómanos insignes --todavía aquestos en vacaciones-- se agudiza, se agrava. Se agudiza? --Sí meser-- en un sentido que es usual, no obstante --para mí-- no es esa palabra la apropiada, no es precisamente la parola que se ajuste al hecho. Pero tal es el hecho real. No le acomoda --por de contado-- lo agudo a lo que no pudiendo ser más romo, es, sin falencia, sin duda, lo más plano (aunque lo parecen la misma cosa no son plano y romo). Pero tampoco es cierto que esté aplanada la dichosa pereza escrituraria sino que llega a su plenitud más llana esa situación de los grafómanos de la reserva. No es esa, plenitud, tampoco la voz precisa pero en efecto si es también la hecha real, real, sí, aún en el más democrático de los regímenes como es el de nuestro (de los de la Trinca y Cotarro) nihilismo anarco-aristo-ácrata. No le cuadra (convengamos en ello, las víctimas y el victimario) la plenitud a lo

que no puede ser más vacío, a lo que no alcanzaría a estar más desértico, a encontrarse más sahareño --redundando no poco el Zahareño--. Aunque quizá sí: Plenitud Vacía --a más de llana-- no resulta peor que plena vacuidad rotunda, oronda, que ámbito encinta de viento ni siquiera proceloso: encinta de mansueta ventolina. La pereza escrituraria --mondo-- de los nuestros grafómanos aláteres suplentes, perínclitos no obstante segundones, háme tomado a mí también (hipotético Director y concertador --desconcertado-- de titulares, de reemplazos y de relevos) en las sus redes deleitables, en las sus muelles mallas mullidas voluptuosas: méceme, ahora, a mí, también a mí, el incoercible pugnador, en sus hamacas imponderables, en sus hedonísticos chinchorros. A mí, también, que no he vacado nunca, magüer (o maguer) haber vagado siempre (y divagado). Oh, la Pereza! Vuelta, convertida ella, la benemérita pereza, en vórtice inerte de arenas movedizas embaidoras, engúlleme ahora, voraz, ávida, bulímica, hambrona hembrona. Con cuánta dulcedumbre albérgame ese vórtice. Vórtice, vértice, delta, de medúsea pelambre suave en rizos, tibia, tibia, aromosa, de aparente pasividad, de falaciosa inercia, que aprehende, furaz, con sexual avaricia acariciante.-- Seis días de los siete rutinarios, me toma para sí. Sobra uno --en teoría-- del hebdémero, para la paranadería escrituraria, a la que, en verdad, nada me obliga o nos obliga, como no sea

que (autómatas o Autómata) se obtempere al mandato de nadie, soterraño, resepulto bajo hielos hialinos: de una subconsciente, anónima voz, tácita, quimérica, pero latente, y Egeria incógnita --aún de Nos-- que no desea todavía mi mudez, nuestra mudez: que nos insinúa postergar su vigencia hasta un año próximo venturo. Dejándonos del nos: sugiere la Egeria absconta que posponga la vigencia de mi mudez, la puesta en fuga de mi hablería, de mi parolear, del alud vociferante, de la verbal avalancha --hora en susurros, en balbuceos, en murmurios, hora estentóreos y tronitosos (o tonitruantes)--. En un año próximo venturo, después de otro Otoño, luego de otro invierno, cuando torne a asomar la Primavera... Antes, díceme Gaspar de la Noche, era de raso o de gamuza, la Pereza. (Todavía lo recuerda el bueno de Gaspar!) Hoy, la Pereza es de granito milenario y de neblinas hiperbóreas y de hojas muertas, y es función del a cada hora más y más acendrado nihilismo, del, a cada minuto, más y más decantado, más y más destilado, más y más alambicado, alquitarado (para reiterar) de los *tánto monta!,* de los *je m'en fiche!,* de los *y a mí qué*!: del *nichegó!* de Sergio el Estepario, del rablesiano voquible de Cambronne --que Hugo espetó en francés, y que espetó en andino mi General Hermógenes Maza. Miércoles! dicen --eufemísticos-- en nuestra Costa Atlántica. Lo que convinimos, no se recuerda ya en cúal de las noches de una de las

semanas y no --quizá-- de los últimos meses, de los últimos en meterse en los plúteos de la eternidad pasada (junto con qué haz de cachivaches y embelecos de Museo). No fué hace ya meses, en Paris? Lo entonces convenido habrá que realizarlo ahora (ponerlo en obra no dicen por ahí?) para que no todo se quede --como suele-- en mero devaneo de la parolería la más gárrula, en mero propósito al aire --huero, horro--.

Para que no todo se deje por hacer hasta cuando --verbigracia-- le vuelva a salir pelo en la cúpula catedralicia de la su cabeza, a Bogislao (por ejemplo): porque, en nuestra Cofradía, el número de los glabros es --más o menos (si es posible decir así de lo infinito)-- tan infinito como el de los necios por fuera de ella (la del número de necios en la Cofradía es cuenta aparte). Lo que convinimos tú y yo, Beremundo mío... Un momento, oh Lao Leo imperfectible!: lo convinimos tú y yo? Estas seguro de que fué conmigo? Y eso cuando Demóstenes sería? No me suena, Lao Leo. No lo convendrías tú con alguno otro que tal de la innúmera cáfila de calvos? Ya te fallaba el entendimiento --desde hace marras--. Siempre te falló la voluntad. Y ahora te empieza a fallar también la memoria --ese talento de los majaderanos (según los privados de ella, que no sus favoritos ni validos). Yo no recuerdo haber estado contigo en Paris, ni en

este ni en el año pasado --primo-- por si el convenio fué hecho en Lutecia. En Paris yo? Talvez estuve en los tiempos de Villon... Y aquí no te veía, ni antes, porque andaba yo en Uppsala en busca de oficios y mesteres para mi colección, porque me tiene harto la debaldía (casi tan harta como la simplatía de Sergio el Estepario), ni hasta días después de tu regreso... Después (a tu retorno) de que te escapaste --subrepticio-- de la Sede y Solar (sigilosamente) y viajaste a Lund. Ese día llegué de Uppsala y de nada hablamos. Y viajaste a Lund, dejándonos en *poder* (como dicen que se dice en tu tierra) de dos botellas de Aquavit y de quince latas o potes de atún o de qué se yo, amén de tres kilogramos de patatas. Muy suficientes las patatas y hasta el *rancho* para los Cinco Societarios de turno ese sábado. Insuficiente, decidida, definitivamente insuficiente el Aquavit.

Por suerte nos dejaste la *SEGUNDA SINFONÍA* de Jean Sibelius, el muy breve *CONCIERTO EN LA MENOR* de Juan Sebastian Bach, para violín, y el *TRÍO AL ARCHIDUQUE* (no de él) de Beethoven. Pero no sólo de música nos embriagamos los poetas, ni sólo de esotéricas Ulalumes y Annabeles más o menos míticas! Insuficiente el Aquavit, Lao Leo! Máxime --como dizque dicen aún por allá en fementida cuanto cacareada Atenas Muisca-- que nuestro teórico turno sabático se tornó turno dominical y acabó en turno

lunático: porque dejástenos encerrados en el chiribitil y te llevaste las llaves del habitáculo-prisión (llaves que aquí llaman níkel). El habitáculo hermético. Más hermético que tu poético señorío. Cinco reclusos durante tres días, es decir quince reclusos, para efectos contables. Divide ciento cincuenta centilitros de Aquavit por quince codo-empinantes (y no de los mancos!). El resultado es aquéste: dos y media copas *per-cápita* (o por codo) y ni siquiera copas de la clásica medida --*onza y media por cinco pesos*-- obligatoria dósis de ambrosía en las copejas para los Estanquillos y demás expendios, cuando remataban la Renta de Aguardiente (y de Ron) --en Antioquia-- Pepe Sierra y otros próceres. Muy a principios de este ya caduco siglo (y eso me lo refirieron los decanos de la Tribu, los *PANIDAS* amigotes de Efe Gómez, de Abel Farina y de Tomás Carrasquilla, allá en *LA VILLA*).

Recapacita y considera, Lao Leo ecuánime: Treinta y Tres copas y tercio para cinco en tres días! Si hubiera sido un *tercio* (de botellas) de Aquavit y treinta y tres copas de adehala! La cosa fuera, hubiera sido un poco diferente, si la carga sigue siendo de ocho arrobas. Pero tampoco hubiera sido tánto, dada la categoría de los reclusos. No te veía desde entonces, desde las vísperas del viaje y desde tu regreso de Lund, luego... Luego el convenio lo harías con

Palamedes, que es el más pánfilo de todos nosotros (fuera, claro, de tí y de mí, papanatas sin émulo!: somos, tú y yo, --lo olvidaba-- los rivales únicos de Bogislao). Y ahí quedaron las quince *latas* de atún o del animal pescado que sean y los tres kilogramos de patatas (Potatis decimos por acá). Las patatas..., anodinas las pobres, inoperantes. El atún o lo que fuese? Contraindicado su empleo y consumo en esa emergencia, como que la fauna marítima, fluvial o lacustre suscita la sed, suscita varias otras sedes... y no siendo hidrófilos ni hidrópatas ni pentadáctilistas los reclusos del quinteto, los del quinteto de apresados, pues... *nequáquam* --también-- le dijimos al contenido de las *latas*! Bien. Es decir mal, muy mal. Todo eso ya se olvidó. Ya se perdonó, al menos. Y cuál fué el convenio, el Convenio de Marras? No de Marras, Beremundo: nuestro, nuestro convenio. Nuestro: que lo concertamos tú y yo, antes del viaje a Lund, mucho antes. Antes de llegar a Svérie. En Paris. Cómo dices que no estuviste conmigo en Paris? Dos veces, Beremundo. La primera vez éramos Cuatro (como los Tres Mosqueteros): Bogislao, Beremundo, Leo y Boris. La segunda vez éramos cuatro también: Leo, Beremundo, Bogislao y Tórsten. Qué amnesia tienes! Qué lagunas! Eres muy más lacustre, más palustre que Svérie, Suomi y Rusia... El convenio lo hicimos tú y yo en Paris de Francia, en la Plaza de Danton, en presencia de Laguadoc. Ah!

Acabáramos, Lao Leo! En Paris. Laguado. Danton. Pernod. Pastiss. Beaujolais. Anquillas de rana. Tournedos a *la Rossini.* Tripas a la moda de Caen: de Can, de Sem o de Jafet: no de Emanuel Kant, ante cuyo tripitorio me descubro --metafísico--. Y que los de la hispanidad las llamen callos a las tripas! Qué tíos! Ahora empiezo a recordar algo, vagamente... Y qué fué lo que convinimos en la Plaza de Danton o ante su estatua, frente a Laguado y al Beaujolais? Mientras Tórsten acompañó a Bogislao a mirar --una vez más-- la estatua de Miguel Ney, que, delante de la *CLOSERIE DES LILAS*, frente, casi, a la Fuente de Carpeaux, blande el acero (de bronce ahí) y grita, como siempre gritó: *en avant!* (Siempre gritó, adelante! aún cuando cubría las retiradas y aún ante el muro, cuando lo fusilaban, gritó: adelante! y adelantó el aquilino pecho). Mientras Tórsten acompañó a Bogislao, convinimos tú y yo, Beremundo mío, en el Barrio Latino --pronto hará cinco meses-- dejarnos de los *OFICIOS Y MESTERES* tuyos y de mis *VARIACIONES ALREDOR DE NADA*, y dedicarnos, en llave, a escribir la *BIOGRAFÍA DEL CAPITÁN CARL SIGISMUND FROMHOLDT VON GREIFF*, de sus átavos y de sus descendientes y de los otros átavos de quéstos --por el lado del Obispo Faxe-- y al *LEXICÓN DE HERR VON GREIFF* (el Leo), mientras Bogislao (si entra en el convenio y se deja de *RELATOS DE RELATOS DERELICTOS O DERRELICTOS*) escribe sus *MEMORIAS*. Muy bien. Convengamos, entonces, en que algo conviniéramos,

aunque yo --Beremundo-- no veo la conveniencia en lo convenido. No la conveniencia teórica, pura, sino la conveniencia empírica, práctica. Claro que tampoco me refiero a la conveniencia que origina dividendos, gangas o momios, de la y de los que nos curamos harto poco. Si digo conveniencia práctica, y digo que no la veo, ello significa que creo *que no vamos* a dedicarnos a lo convenido... No hacemos nunca nada de lo que soñamos hacer: tú, el Lao Leo, soñaste escribir un Poema, uno solo siquiera. Eso lo soñaste hace cuarenta y cinco años: y no has escrito sino --siempre-- *VARIACIONES ALREDOR DE NADA*, y yo, Beremundo, hace los mismos cuarenta y cinco años que soñé, para mis Ocios, oficios y mesteres, y ya ves, Lao, que, a estas alturas, no les he sabido dar empleo a los mis Ocios... Y dejemos en paz a Bogislao el ulalumínico, el annabélico... Los tres dichos y toda la cauda de Otros-yóes y Sosías y Dobles y Alteregos, soñamos ser un poeta. No lo logramos: tánto monta! Por fortuna no nos dolemos de ello. Ni nos importa no serlo y ni aún siéndolo --que a veces hemos creído serlo-- el que no se nos tenga por tal y el que se nos ignore.

Ahora sale en *SVÉRIE* lo que se dijo o no se dijo en la entrevista a Jorge Zalamea (en que se meten con nos) acerca de nos (en parte) --pobres poetas-- y de quienes llevaron la semilla de los von Greiff, desde SVÉRIE hasta Antioquia.

9 XI 1959

CCXVIII

Cuando me decida a escribir *MI SISTEMA* (como suelen hacerlo Grandes Maestros del Ajedrez) se conocerá, a no dudarlo, y a paso lento (paso lento detrás de paso piano) cómo se llegó a las sabias conclusiones que son ahora --ya, un poco tarde ya-- la base, los principios, de *MI SISTEMA* de jugar, no a los escaques o en los escaques, con los trebejos: de jugar al escritor, al escritor malgrado suyo, así como suena o parece que suena: malgrado, malgrado suyo, constreñido (hay que creerlo o no, hay que tomarlo o dejarlo) --sí, Madona, sí, Meser, por incógnitas, indomeñables fuerzas soterrañas, constreñido --sí, oh Musas!-- a escribir. Sí, a escribir sin el mínimo apetito, aún con bascas y pateos. A escribir y no para ganar o devengar sin ganarlo el parvo sustento, la magra subsistencia --de momio--, ni menos para atrapar migajuelas de la gloriolilla, pero ni para la propia delectación *morosa* engreída o engrifada, ni para el sibarítico regodeo narcisista, la sádica tortura masochista o el masochista sádico regusto, a aquélla paralelos --según dicen los a

todo ello enviciados--: ni ella, la gloriolilla, me toca, ni me tocan ellos. Que me soy autocrítico autócrata ecuanimísimo, estoico en seco y escéptico sonriënte: ni arquilóquida ni zoilesco, ni tan complaciente de complacido. *MI SISTEMA* de jugar al escritor. Mis aperturas propias (ninguna de ellas es la española ni la escandinava). No les voy a decir cual es, entre mis aperturas propias, mi apertura favorita.

Tampoco les enseñaré mi juego medio, ahora: talvez mañana sí... porque ya me dió la ventolera de oír Lieder de Schubert (yo tan anticuado, yo tan obsoleto, yo tan dado a lo desueto). De oír *EL ATLAS* y el *GRUPO EN EL TÁRTARO* --audición para mí sumamente grave: que sumérgeme en las ondas mucho más que salobres del misterio más que infernal, más que telúrico, más que metafísico! Inmerso estoy en el hechizo de los ingentes Lieder schubertianos. Cincuenta y Seis, sólo, tengo, dél, en el habitáculo. Ingentes Lieder los suyos, si los hay: que sí los hay, oh papanatas de dos, de cuatro patas, centipatóticos centipatéticos! (exactamente de ciento una, porque a la sobrera le encasquetan el sombrero los que no llevan boina o no la portan descubierta --y la exhiben desnuda). Acotación susurrada por Palamedes.

Noviembre 17 de 1959. Desde que desperté (6 a/m, obscuro, obscuro) asomé la faz a los ventanales del habitáculo y vi el maravilloso espectáculo de la nieve en pleno! Quién sabe desde qué horas, después de la media noche del reloj, empezó a nevar! (ahora son de diez y ocho horas nuestras nochecillas). Tres grados bajo cero. Siguió nevando todo el día. Salí de las oficinas a las Tres y veinte (ya casi noche) pisando nieve, goloso della, y recibiéndola sobre mí. Fuí a la *CALLE REAL (KUNGSGATAN)* a comprar unas grabaciones fonográficas (Dietrich Fischer-Dieskau) siempre entre nieve. Llegué al habitáculo a llevar las *lunas de ebonita* (o de lo que ahora sean) y algunas *provisiones de boca*. Me había dado equivocados los discos o lentejones (lagarto!) y regresé al Almacén. Los cambié por los que deseaba. Regresé al cubil a las seis y media. Tres horas entre nieve, bajo nieve, sobre nieve. Las orejas adoloridas. Las uñas, idem. La boina, nevada. Los hombros, con charreteras níveas. El corazón en júbilo! El espíritu alborozado! Nieve, auténtica nieve, nieve en serio, por fin! Y qué par de resbalones! --de patinadas--: la segunda resbalada (en el cuarto viaje) al regreso definitivo del almacén de música, de un metro y medio... y con el temor de caer sentado encima de *LA BELLA MOLINERA* --qué pena!--, sobre *LA BELLA MOLINERA* de Schubert! Por fortuna, somos qué ágiles equilibristas magüer o maguer no ser ni políticos ni tan mozalbetes. Pero no

somos aún un viejo perplejo, ni un viejo verde (oh *BELLA MOLINERA* sensiblera!): un verde pasado de *biche* sí, un verde *pintón* en proceso apenas de maduración --dominico o hartón, si plátano, pero no dominicano ni hartador.

NUEVA CANCIONCILLA reminiscente de la otra (en proceso de maduración, también): Nieva tras de los vidrios (eskaldiana nieve si no en mi corazón). Mi corazón se entregó a la galbana, con pascaliana sinrazón. Antes, a diestra y a siniestra, tarambana, menudeaba corazón, corazón de León. A troche y moche, desde edad temprana y hasta en madura edad, sin tón ni són. Nieva tras de los vidrios (eskaldiana nieve si no en mi corazón). Mi corazón me lo puse de ruana, pero si la alta dona siente gana, pero si la donina desazón, listo está el corazón tocando diana! Listo está y en sazón: corazón tarambana. Nieva tras de los vidrios (eskaldiana nieve, tres grados, cuatro, si no son los cinco, bajo cero, detrás de la ventana. Cinco grados de Celsius. Pero grana sangre me calefacta el corazón. Si la donina o la alta dona engrana, corazón se le sirve, de León! A Ulalume, a Xatlí, a Agláe, a Oriana, pero no a Sirenillas del montón. Nieva tras de los vidrios (eskaldiana nieve, si no en mi corazón) Mi corazón se entregó a la galbana, con qué blaspascaliana sinrazón. Razón o sinrazón son cosa vana... Mientras se le presenta la ocasión... Se le presentará, tal vez, mañana? No conclusa se deja la canción, por si es el caso de agregarle: Hosanna! (También con pascaliana sinrazón).

Parlando, yo no sé ya dónde, de sus versos y acerca de Música y Poesía, dijo así Goethe, el de Weimar: *que no se lea, que se cante. Que no se la lea, que la cante siempre* --la poesía--. (No me alcanza más *mi* tudesco para

traducir la frase completa: translado a Otto y a Efrén: *Nur nich lesen, immer singen: und eines jedes Blatt ist dein*).

Luego, hablando de la música de Zelter (para su poesía, seguro) opina el de Weimar --Goethe--: *lo original de sus composiciones es, según mi modesta (sic) opinión, que no responden a una inspiración fugaz, sino que son una reproducción absoluta de la intención poética* y algo dice del recitativo.

Ni el más curioso de los buceadores pesquisantes --creo-- conoce la así *ponderada* música de Zelter. Bien. Es decir, harto mal. Y el olímpico Goethe que así admiraba al bienaventurado Magister Zelter, desdeñó (o no quiso conocer) a Schubert. (Y quizá también a Beethoven). Y qué hubiera dicho --o apenas pensado-- de Schumann y de Hugo Wolf. (Me refiero a Beethoven, a Schubert, a Schumann y a Wolf en cuanto a sus Lieder de ellos con texto de Goethe). Y a estos cuatro no más --principalmente-- porque ahora mismo los escucho). Los cuatro *LIEDER DE MIGNON* que acabo --y nunca acabo-- de oír con música de Schubert (doce minutos) y con música de Wolf (catorce minutos) son una base muy interesante para ahondar en el tema (con infinitas variaciones libres) de Música y Poesía. En tres de los *LIEDER DE MIGNON* emplean (gastan?) Schubert y Wolf el mismo tiempo: ocho minutos. En el cuarto Lied: *CONOCES TÚ EL PAÍS*

DONDE FLORECE EL LIMONERO, Schubert se toma cuatro minutos y Wolf seis, de música maravillosa, la del uno y la del otro. Sólo que Wolf se acerca más a la aspiración goetheana de la *música* (por así decirlo) *hablada* posiblemente (Oh! Agustín de Francisco!): en estilo recitativo. Hugo Wolf quizá si conocía la frase del *olímpico*. Mientras que Schubert no se curó del Goethe musicólogo, sino del Goethe poeta. Donde florece el limonero? Donde florece el naranjo? en todo caso donde florece el fruto cítrico. Estoy en la tierra de Lineo --y vi su estatua en Lund, de adolescente, pero tengo más afinidades --electivas-- con Swedenborg, el *DEDALUS HIPERBOREUS* y con Strindberg --olé!-- que con Lineo y con Ahlströn (el de las alstromelias de Sopetrán) (Y más afinidades --también electivas-- (perdón!) que con Goethe, con Heine *el ruiseñor judío, melado y virulento*). Y, claro, más afinidades con Mozart, con Beethoven, con Schubert, con Schumann, con Brahms, con Hugo Wolf..., que con Zelter (el de Goethe) de cuyas obras bien quisiera acordarme (creo que ni Otto *alfa*, ni Hjalmar *beta,* ni el anti-Ariel *omega* las conocen).

Vamos a ver si logramos desenredar --siquiera, por lo menos-- cuatro o cinco de los menos intrincados, embejucados, líos, de entre la legión de ellos --legión demoníaca, es claro, pandemónica Legión-- que, en caótico pancaótico barullo carduménico se entreveran

a diario entre ellos mismos (los líos) y con el berengenal de los subalternos líos de nuestros Otros -yóes, Dobles y Sosías. Se habla de los líos del *Trío*, particularmente, ahora. De Nosotros, el Triunvirato del Lao Leo, Bogislao el Orate y de Beremundo el ex-Lelo (según él). De nosotros son los líos en referencia. Nosotros, los Tres Cónsules en Uno (y encargado apenas de sus funciones): sin que entre los tres en uno haya aparecido el Primer Cónsul. No se vislumbra aún --entre los tres-- el Corso de la pelambre lacia --de la lisa cabellera-- (por falta de pelambre, además). Ni se vislumbrará por parte alguna --buena ni mala--. Napoleoncillos a mí? dícese Bogislao y díceselo a Beremundo, mirando de soslayo al Lao Leo (el cual se alza de hombros, como que conoce la celebérrima frase de Paul Louis Courier: *Ser Bonaparte y querer ser Emperador? él aspira a descender...).* El Lao Leo no aspira ni a descender ni a ascender, ni a ser Imperante, por modo que tampoco --previamente-- a ser Primer Cónsul. Aspira sólo a seguir moviendo sus títeres, con lo que se divierte un poco más de lo justo, y a no desenredar los líos del *Trío* --aspiración de Bogislao y de Beremundo--. El Lao Leo aspira a que se enreden más y más, a ver qué sale de todos ellos en entrevero laberíntico. Según las inobjetables (y sin objeto) estadísticas de Beremundo el Lelo (de antaño según él) ahora --según él-- el doctorado (por Lund y por Uppsala) estadígrafo, cuya reputación

de tal --según él-- ya había trascendido hasta llegar a aquéstas hiperbóreas batuecas escandinavas. Estadísticas --las del Ex-Lelo-- resultantes de sus investigaciones prolijas, realizadas durante sus frecuentes períodos de desempleo, interludios, puentes, entre sus mesteres y sus oficios y sus canongías (innumerables pero de asaz breve duración). Resultantes --sus estadísticas-- de prolijas (cuanto baldías) investigaciones a fondo --pero tan someramente...-- realizadas (tórnase a decir), efectuadas (itérase) a lo largo de su meritoria vida de vidas dedicadas al ocio fructífero, a la lieta vagancia cosechadora de pensamientos... y de miosotis (y de No-Me-Olvides, dícele al oído la catleya proustiana) y no sólo de las dichas flores sino del elenco todo de ellas (la de lilolá, el convólvulo, y muchedumbre de retóricas flores de trapo y de papel de seda) --no catalogadas por Lineo-- y dedicadas (hablamos de las vidas de la vida de Beremundo el Ex-Lelo) al *hacer-nada* pródigo (entre oficio y mester y canongía) de cuyas pingües minas (oh farniente!), minas de veta o aluviales placeres, extráe aún, si no el oro devaluado, el del patrón (a alguna entelequia, a algún infundio, he oído que le dicen patrón de oro...) ni el oro obrizo, pero sí mucha experiencia... Conforme a sus estadísticas, a más del tan mentado estado de alma llamado *la simplatía* descubierto por Sergio Stepánovich

Stepansky y por él puesto en circulación, existe (descubierto por él, por Beremundo, otro estado de alma llamado *la debaldía* y, descubierto por Bogislao (o por el Lao Leo o por entrambos en llave) un otro famoso estado de alma llamado o por llamarse... *la desganadería?* No! No! No nos suena el vocablo y nos huele a establo y a cosa pecuaria, a pesar del *des* (prefijo negativo casi siempre) La antipetancia? La nomecurancia? Ex Nihilo Nihil: *la nonadería* cósmica total? Este es uno de los líos del *Trío,* el más baladí de ellos: el Trío o el Lío? Cuál es el más baladí?

Buenas noches, Alauda resurrecta. Y a escuchar una vez más *Orfeo,* de Claudio Monteverdi, asesorados por Claudio Monteflavo, nuestro Capel -Maestre y Musicólogo.

24 XI 1959

Ver *TRES NUEVAS CANCIONCILLAS (Cancioncilla Beta)* (en *NOVA ET VETERA - OBRA POÉTICA*, Tomo 3)

CCXIX

Ya que así ha de ser --por fuerza de los hados malhadados--, volvamos pues, entonces, y sumisos y disciplinados y rutineros y no poco displiscentes, a la Sub-Cuasi-Ex-Literatura-Para-Reír, y para bien reír, si no para, más solapadamente, apenas sonreír. A la literaturilla sucedánea, segundona, subalterna, de entre casa --muy de confianza-- para el uso peor

que cuotidiano. A la pseudo-literaturilla de mero amanuense peón de la escribanía escrituraria, aprendiz, sin aprovechamiento, de escribano (pero no de lo otro, sin el no --en cierto sin sentido fonético afín--: escriba no, ni farisáico fariseo). Volver a ésa, a ésa literaturilla, porque, si bien nos queda otra una aún más en los sótanos, inferior aún, ya la tenemos destinada --muy en reserva-- para nuestras Memorias: las del Lao Leo, las de Beremundo, las de Bogislao y las de *Ño Raimundo*. Esa, la en reserva, es aún peor --será posible?--, sub-alternante, todavía más sub-alternativa, todavía más al ras y nivel de la más llana, plana, chata y roma. A la Literaturilla peatona! Ea! Arréa! A ésa, vista bien por lo bajo, que, aunque viérase por lo alto --desde un piso subterráneo, siempre sería vista por lo bajo: se le viera sólo el envés y la burda trama. Quizá, teniendo, a guisa de pájaro Rok o de Clavileño, uno de esos *a chorro* moskovitas 104, 114 o 124 *Teúes* --moskovita para mayor seguridad-- pudiéramos llegar a ver la Literatura por lo alto, desde lo alto, por el anverso, por la faz, por fas y no por nefas, por la cara y no por la cruz del sello, como desde aquí (si hubiésemos para el naso quevedos telescópicos, si no disfrutásemos de semejante miopía --de la que adolecemos desde remotísimos antaños-- y si no nos hubiésemos percatado ya, como si nos percatamos (helás!) de la que se avecina miltoniana y homérica cesación visual total: sin Odisea en el silo,

sin el Paraíso Perdido en el hórreo: maguer o magüer y no obstante haber, en los plúteos físicos y en los recovecos de la memoria, tántas fallidas odiseíllas (y aún ilíadas minúsculas) y tántos diminutos mirobolantes paraísos perdidos (perdidos y fallidos por y para Nos y para Ellas, y para la Literatura con mayúscula o quier cimera Musurgia o quier pulcra Poética, perdurables) Helás! Oimé! Velay! Qué vaina! Nitchevó!: tánto monta!... y monta dos docenas de maravedises (maravedíes o maravedís). Ya que así tiene de ser --fatalmente--, volvamos, sí, Madona, sí, Donina, sí, Meseres --valvasores y pecheros, epónimos elatísimos, o perenganos zutanejos-- a la mansueta manumisa o por manumitir literatura por lo bajo, ahora. *Ahora y por siempre addío* pulcra Poesía desdemónica... Tomada ella --la literatura dicha-- (del orín también por de contado), tomada ella, sólo y apenas como diversión pueril --añosa, semi-secular--, tomada ella, apenas y sólo como pasatiempo majaderano del inverecundo papanatas proteico, como castra-minutos y evira-instantes (de soslayo, al socaire) del harto, del hartísimo; como quita-pesares (anodino) del acerbo *mesto assai*, como mata-hastíos (mansueto) --también, del esplinético; como elide -horas (horologio sin cuerda) del catabacaulesista insomne; como sortea-jornadas (al garete) --diurnas, crepusculares y nocturnas-- del asalariado peón a destajo o por tarea o por horas; del capea-temporales

(en seco, zahareños ayer, sajareños, de gélidos vientos hiperbóreos, ora) y como asesina-poetas (tan benvenutino), poetas horros, hueros, vacuos, vanos, o asesina-ratos-vates villonianos (muy poco). La Literatura, aún ésa, sin jerarquía, sin categoría, Madona, Donina, Meseres, Lagartijas, así de vagamunda vagabunda, así de segundona, de sucedánea, de subalterna. La Música, excelsa siempre, olé, jarachó (hasta la atonal). Los alcoholes (incluídos hasta los de humilde prosapia, los ayunos de historiada genealogía). El tabaco (oh gríseas volutas quintaesenciadas, quintaesenciales! oh asímptotas de ensueño en infinitud matemática! oh anillos saturninos --aladíneos también, también de Giges y de Hans Carvel! (con perdón)--. Cuando falta la Dea --oh Lálage Durrumuz Fonoe!-- o no actúa --de estar fuera de órbita-- la nunca tánto mítica Sirena silvana (de carne y sangre y --ya no rubendariana-- de poco hueso o bien cubierto) y no opera, señoril, señorial, real, irreal, superreal, el lauto afán poético gratuito, puro, la lujuriosa fantasía platónica --por así decirlo: y no es paradoja-- y su ebriedad dionisíaco-apolínea inexhaustible, son, otrosí, qué oportunos compañeros de ruta (y de cuita) y cómplices y peones de estribo y escuderos, y solícitos edecanes y coregas, los ya dichos y redichos: literaturilla manual, música --oh Soberana!--, alcoholes! *Música, vinos, fémina* dijo el Lao Leo, antaño (y dícelo ogaño).

Falta, en verdad, la fémina en el momento, la mítica de hoy y la lontana, exórbite Sirena. A falta de la Delicia se apecha con los sucedáneos --no desdeñables--: qué óptimos los cuasi únicos camaradas en las nuestras --oh Lálage estelífera!-- infinitas y mutuas soledades! Nuestras (las mías) desde los añosos antaños: infinitas, metafísicas, hiperfísicas, cósmicas soledades. Corazón forajido, nunca domado y que jamás no domas: --dónde errarán aquéllas eróticas quejumbres y querellas, dónde aquél canto que yo dije, henchido de músicas fragantes y equívocos aromas, dónde, si no en la boca del olvido? Corazón forajido, nunca domado y que jamás no domas! --Dónde, si no en la boca del olvido: buena la boca para lo cantado, corazón forajido! Corazón forajido --viejo pirata anclado, trovador abolido--! Corazón forajido! Corazón fracasado! Aparte de las únicamente cósmicas soledades, que también suelen se presentar cuando la ánima drolática y el humor ironista y el mal-humor sarcástico y su gesto despectivo, todas aquellas otras soledades mencionadas o dejadas entre líneas o celadas... Los --*a solo* soliloquios (no obstante ser --y cuánto!-- polifónicos) del Solitario Hiperbóreo --soliloquios mudos, decididamente tácitos soliloquios.

Los solos --absolutamente a capella-- de la mi única, sólita, insólita, múltiple soledad completa. Soledad absoluta? Soledad concreta? Soledad abstracta? Soledad abstraída... Las Soledades Solas de don Solón Solónides Solano del Solaz, de don Solís Solórzano y Solote! Las insolaciones, las sinsolaciones árticas, casi circumpolares ya, en frío (bajo cero) de Meser Soleón Sologrifo de la Solura des solada, en su sólido solio gélido. Oh Soledad! Oh Soledad sin Sol --claro-- y sin Selene: que la luna debe estar alumbrando por los pueblos (sentencia de *COSIACA*) de más sureñas latitudes.

Si estabas invitado, Oh Lao Leo, al *Acto público* (privado), al *Certamen,* a la distribución de premios --del Premio Nobel el 10 de diciembre-- por qué no asististe? Protocolariamente avisaste que no podías acudir a la cita y devolviste el boleto para que lo aprovecháse uno de los del millar de aspirantes a presenciar el evento. Alegaste --entiendo-- la socorrida excusa de tu bronquitis... Palamedes: déjame en paz. No fuí por tres razones y tres sinrazones, todas ellas potísimas... En síntesis: porque no me dió la gana de ponerme los arreos: el hórrido traje de luces, el abominable atuendo: el cilindro aforrado de felpa --oh *júbilo inmortal!* y demás garambainillas. Tanto Bogislao como Beremundo opinan que hay qué evitar --mientras sea ello posible--

meterse uno dentro de tales atavíos. Luego que me imaginaba sumamente aburrido el espectáculo mismo: el desfile, antes del acto, los discursos, en el acto, y después del acto, el desfile. Las ceremonias que evité acaecieron en el o la Konsertshuset (por si es Casa o por si es Palacio de Conciertos).

En las nuestras soledades cósmicas se presentan, a darnos compañía, el fenómeno, el epifenómeno musical, la subyugadora hecha musical, en el habitáculo y en las lunas de ebonita (o lúnulas de lo que sean) y con Monteverdi, Bach, Haydn, Mozart, Beethoven, Schubert, Schumann, Brahms, Musorgski y Wolf (entre otros). En el o la Konsertshuset de suma variedad ha sido el fenómeno subyugador... En orden cronológico: Sinfonía *LA REINA*, número 85, en Si mayor, de Haydn, *MUERTE Y TRANSFIGURACIÓN*, de Richard Strauss, *DAPHNIS ET CHLOE* --suites números 1 y 2-- de Maurice Ravel: primero de dos conciertos dirigidos por el formidable veterano etc. Pierre Monteux. Una semana después: Obertura de *OBERON* de Weber, *LA SIESTA DE UN FAUNO*, de Claudio Aquiles Debussy --Claudio de Francia según Gaetano Rapagneta: Claudio Monteverdi es el de Italia y Claudio Monteflavo es el de Bolombolo. Sigue el programa: *NOBILÍSIMA VISIÓN* de nuestro coetáneo Paul Hindemith, y... la *SINFONÍA FANTÁSTICA* de Héctor Berlioz... y Pierre Monteux. Pierre Monteux!

Dos veladas inolvidables. Qué enorme el diminuto maestro director! Y qué juvenil con sus ochenta y cuatro años! (Largos). La *SINFONÍA FANTÁSTICA* no la soñó Berlioz mejor interpretada. Para mí es la versión auténticamente berliociana, la más *Joven Francia*, la de este portentoso maestro de aspecto el más aburguesado y bonachón.

Tres óptimas, de Música de Cámara, de Cuarteto de cuerdas, al fín! Tres óptimas sesiones a cargo del Cuarteto Beethoven, de Moskva. Me parece excelente el conjunto de instrumentistas, a saber: Dmitrij Tsyganov, Violín 1º, Vasilij Sjirinskij, violín 2º, Vadim Borisovskij, viola, y Sergej Sjirinskij, violoncello (el violín 2º, hermano del magnífico cellista, es compositor también y director de orquesta). Se lució el gorro de piel, la moskovita *ushanka* (la segunda edición del velludo kolpak que tomara soleta, se llamara andana o lo robara gentuza) y --claro-- se nos habló en ruso (por el atuendo, por la barbilla, que sin duda les pareció bulganiana: que si les hubiera parecido leontrotskiana...). Los Diez Cuartetos de Arcos presentados en las tres sesiones (4, 6 y 7 de diciembre) fueron estos --en su orden--: a) Franz Berwald (sueco) *CUARTETO DE CUERDAS EN LA MENOR*, Dmitrij Sjostakovitj, *CUARTETO DE CUERDAS NÚMERO 6*, Ludwig van Beethoven, *CUARTETO DE CUERDAS EN FA MAYOR*, opus 59 número 1 (de los Razumovski) y de

yapa, el *CUARTETO DE CUERDAS NÚMERO 5* de Sjostakovitj (escribo los nombres como aparecieron en los programas); b) Wolfgang Amadeus Mozart: el en *RE MENOR KOECHEL 421*, Sergej Prokofjev, el *NÚMERO 2, en Fa mayor*, opus 92, y Franz Peter Schubert, el en Re menor, el de *LA MUERTE Y LA MUCHACHA* es decir, en sueco: *DÖDEN OCH FLICKAN*; c) Ludwig van Beethoven: *CUARTETO EN SOL MAYOR*, opus 18 número 2 (el de las *reverencias*), *CUARTETO EN LA MENOR*, opus 132, casi tan grande como el siguiente: *CUARTETO 14, EN DO SOSTENIDO MENOR*, opus 131... que nos seduce y embelesa tánto ahora como cuando *hace siglos? hace apenas minutos?* lo escucháramos por primera vez en hórridas grabaciones acústicas. (Hórridas hoy, entonces excelentes, como es natural, oh stereofónicos!). Entre los *bises* el *NOCTURNO* de Borodin y movimientos sueltos de Beethoven. El último Concierto, de los de abono a que asistimos, ofreció la *SINFONÍA PRIMERA* del sueco Eklund, muy interesante, el *CONCIERTO PARA VIOLÍN* de Bela Bartok y la *SEPTIMA* de las Sinfonías del *SORDO DE BONN* (como le dicen ciertas gentes a Ludwig van Beethoven). Dirigió Gunnar Staern --sueco-- muy bien. El solista, Josef Grünfarb, idem de idem. Hoy asistiremos al o a la Konsertshuset: el programa es aqueste: Dirige Madamina (o Madama) Ortrud Man y es solista Lars Sellergren: *ALLEGRO SINFÓNICO* del sueco Carlstedt, *CONCIERTO PARA PIANO EN LA MENOR*, de Schumann, y *PRIMERA SINFONÍA*, en Mi menor,

de Jean Sibelius. Y hasta la próxima, si hay próximo. Buenas noches y otros tántos años...

17 XII 1959

CCXX

Cuando Uno está --Oh Palas Atena Diva!-- harto muy más allá del Bien y del Mal nietzscheanos, y en los antípodas de todo otro bien (terreno, singularmente) y de todo otro mal (inclusive un mal pensamiento) pues Uno es paradigma de lo más imperfectible y parangón de lo definitivamente puesto al márgen o a punto de que por ahí se le ponga o se le sitúe a que vegete y superviva de todo ausente. No es ése el caso, oh Minerva Divina!, digamos, de el Lao Leo, aun, si hecho tarumba ahora, si --de siempre-- hecho, antes, entelequia anodina divagante por entre el caos (y por sus intersticios) de todos los filosóficos laberintos, y, estático, yacente en su ataráxico nirvana, en su nirvánico éxtasis contemplativo. No es ése el caso, aún? O sí lo es, desde hace mucho? Temo, oh Dea! que la Minerva Soberana esté acorde, concorde, con la mía minerva minimísima --máxima en su estolidez--. De todas veras... Ah! pero se nos estaba olvidando que existe una otra desorbitada entelequia sin seso ni cosa asimilable a meollo, entelequia --y no persona--denominada *BAJO EL SIGNO DE LEO* (denominada así por *EL JOVEN ARTURO* Automático y con el tácito asentimiento de quien, si muy Ene Ene,

--por intermedio de ella-- se comunica con los espíritus foletos sus congéneres). Les narra, el Ene Ene de turno, a los espíritus foletos afines, inusitadas peripecias correspondientes --las menos de ellas-- a acaecimientos realmente ocurridos ante los sus despavilados sentidos (llamamos *sentidos* a los de usual, universal aceptación, consagrados como tales) y en frente de los sub-sentidos (no sé por qué subalternos) --también puestos en nómina--. Las más entre ella (las peripecias) de seguro que son imaginarias exploraciones --al azar de la fantasía, de todas las fantasías en barahunda y Aquelarre-- por regiones no de todos transitables, inasidas, inasibles, por ésas regiones sólo de la elata ficción bien conocidas y de la aguda invención zahorí, --por ésas regiones definitivamente excluídas de los mapas, que jamás serán puestos en ellos, ni siquiera por los cartógrafos iluminados --de luces esotéricas-- por los más visionarios espíritus: Estamos pensando, oh Lelo!, en Emanuel Swedenborg? En William Blake, oh Bogislao? o en alguno otro de los Apocalípticos, oh Lao?--. Sábelo, acaso, lo sabrá --por ventura (dél)-- Lirón Lirónides el Sabi-Hondo, nuestro expertísimo asesor y buído consejero, cuando trátase de aquéstas cuales y tales disciplinas (o indisciplinas, *ad libitum* o indisciplinadas disciplinas --para no discutir--). Se nos estaba olvidando, de todas veras, el esperpento hebdomadario (en teoría), el malhadado *BAJO EL SIGNO*

DE LEO (función secundaria del juglar añejo --de ogaño--, del juvenil juglar, de antaño) (y del paradislero embaidor socarrón e ingenuote de hoy, de ayer y de antes de ayer) o lo habíamos dejado de lado, por mor de la Desidia, de la Pereza, que ahora --como no tánto nunca de jamás!-- se enseñorea de nuestras voluntades, de nuestras inexistentes voluntades. De cuáles Voluntades, Palamedes? De todas ellas, por sí o por nó, son dueñas y señoras --la Pereza, la Desidia, la Ignavia--. De toda ella, la nuestra carencia de voluntad: y como es todo ello, todellas, una y otras, entidades (cuantitativas y cualitativas) negativas, háse elevado a la *enésima* potencia nuestra des-voluntad o in-voluntad --de la total inercia paradigma, de lo yacente parangón. Punto. Punto de llegada? Punto de partida? Punto de reposo? Claro que punto de reposo y descanso.

Anoche (hoy es todavía 31 de diciembre de 1959) estuvimos Tórsten y yo, en el *APOLONIA*, presenciando la Quinta ronda de un Torneo Internacional de Ajedrez (*Internationella Jubileumsturnering*). Asistiremos a las siguientes rondas y a algunas tandas de simultáneas que vendrán luego y que darán --imagino-- Keres y Kotov. No habíamos asistido antes, por desidia --en parte-- y porque creíamos ignorar o no creíamos saber si era o no necesario el ser invitado. Pero no: el evento es público, pagando la entrada, claro: el Torneo

Jubilar es público. Juegan en el torneo siete suecos, dos rusos y un noruego; en su orden (el del sorteo): Alexander Kotov *(URSS),* Arne Burehäll (Suecia), Erik Lundin (ídem), Kristian Sköld (ídem), Bengt Hörberg (ídem), Martin Johansson (ídem), Svein Johannessen (Noruega: 22 años), Zandor Nilsson (Suecia), Gideon Ståhlberg (ídem) y Paul Keres *(URSS).* Resulta, ahora, que todo el mundo es Popayán (o Julumito o Puelenje) porque acabo de ver --10 a/m en un diario matutino --obvio--, en la crónica de la dicha quinta ronda, lo siguiente (y firma *CHICO* a quien con frecuencia entre-leo en comentarios ajedrecísticos): *Bland onsdagens talrika publik fanns två colombianer, som rest från sitt hemland för att titta på Keres & Co.* Lo que pudiera querer decir, fuera de lo que dice, entre otras versiones fantasistas: a) Entre el numeroso público del miércoles, dos *barbudos* colombianos, que viajaron desde su patria para echar una ojeada a Keres y Compañía (dos barbudos o dos pobres diablos). Fan es Diablo y es barbas, y diablo es *palabra fea* si se dice en femenino y si se agrega... *y diez gatos también* o algo parecido. Dejando a un lado nuestra inocente o ingenua manía de jugar con el vocablo (aún en sueco, idioma que ignoramos todavía) resulta que *CHICO* dijo sólamente que el miércoles estábamos allí etcétera y etcétera dos colombianos. *Fanns* en serio, quiere decir estaban o se encontraban. Lo del Diablo y de las barbas es pura (o impura) fantasía *pour rire.* De todos

modos habrá que hablar mañana con el gran maestro Stólberi, *nuestro cañón*, *nuestro cañonero?* (Våra Kanoner) como le dicen sus paisanos, no sé si sólo por su corpulencia, para que nos cuente que le dijo él a CHICO. Yo no hablé allá sino con él, con Stólberi (le conozco desde Munich) a quien presenté a Torsten, y Torsten no habló sino con él y con Kotov, para pedirles un autógrafo. De modo que los dos (hipotéticos) *pobres diablos* o los dos (evidentes) barbudos colombianos (según la caprichosa traducción) viajamos sólo a conocer a Keres y Compañía (y estamos por acá desde junio...). La gente siempre sabe más que uno: ya averiguamos --por fín-- a qué demonios vinimos a Stockholm!.

En materia de nevadas nos decepciona --y cuánto y cómo-- el solar escandinavo avaricioso. Una mera nevadilla de dos días en todo el reputado yeloso diciembre! Se nos tiene, en materia de nevadas, a un régimen de restricción el más drástico, sí --Madona--, sí --Meseres--, como si las escatimadas nevadillas fueran a modo de bebidas de alto grado alcohólico, que no lo son, qué vá!, aunque si son aperitivos de ellas, sí, de ellas, y de Ellas también. El frío es convincente, aunque más convincente era el de Moskva, aún en septiembre --de regreso de Katay--, y el de Munich (sobre el Issar) --en octubre-- (del año pasado, también), quizá porque entonces estábamos

nosotros, andábamos, asaz desprovistos de las defensas calefactantes externas. En Siberia y en Rusia, Leo, Bogislao y Beremundo. En Munich... De vernos, allí, a Boris, a Sánchez, al *ché* Martín y a Nos, en nuestros trajes veraniegos (como para Shanghái y Suchow en cuanto a Nos, y como para Portoroz en cuanto a Sánchez, a Boris y a Nos) capitalizando el *ábrego* tyroliano...

(Ahora suena el *CUARTETO EN LA MENOR OPUS 29*, de Schubert: pausa, oh barbarotes!).

En Stockholm --en el de la mi Svérie y en el de la Svérie de los mis *farfarsfares* suecos de antaño--, por que Nos, los von Greiff, actuamos en los años bellos, grandes, de Gustavo Segundo Adolfo, el Grande, de Carlos Diez Gustavo y de Carlos Doce, el pre -Napoleón, en especial, y de Bannér y Tórstensen y Wrangel, --no está nevando ogaño sino cuan parsimoniosamente. Nevaba mucho más --a juro-- cuando el primer Bogislao de la serie pasó a difunto en la toma de Praga, en 1648. Nevaba mucho más cuando su nieto cayó prisionero de los rusos --después de Poltava (pero se escapó de Moscú). Nevaba más --creo--, aunque era en marzo, cuando Johann Ludwig Bogislaus von Greiff apresó a Gustavo Cuarto Adolfo, en los jardines del Palacio Real. Nevaba, sí, y nevaba mucho más que ahora (nieva ahora mucho menos que

poco, pues no nieva... mientras escuchamos a Mahler). Y así mismo nevaba mucho más que nunca, cuando, al lado de Michel Ney (porque ya Beyle había tomado soleta) salí yo, el Lao Leo, de Rusia, junto con el, con el chato peli-fulvo, paso a paso. Estaba yo presente en el momento en que hicieron prisioneros a los *DOS GRANADEROS* (de Heinrich Heine y luego también de Robert Schumann) y --antes-- en el en que el Gran Fanfarrón, Príncipe Murat, se llamó andana, a ver si alcanzaba en su fuga al Corso. Nevaba, sí, nevaba mucho más entonces. Léase, si no, la parte primera de *LA EXPIACIÓN* de Victor Maria conde Hugo, y la parte final --cuando se la dé a luz-- del *RELATO --IN MEMORIAM DE LAS NIEVES* (de Villon) *DE ANTAÑO*--. Este *RELATO* es Opera Cumbre (a nadie se lo digáis) del Lao Leo, alias Ego de Mi. Hablando todavía más en serio, aún, confesamos (los de la Trinca y el Cotarro) que no hemos podido dar --por y en parte alguna-- con ellas, con *las nieves de antaño* de Villon. Definitivamente se perdieron ellas junto con Berta la del Gran Pié y con los Infantes de Aragón y con el benemérito Rey Don Juan... Que les echen un galgo!

Ya va a ser la hora en que se fina 1959 y queremos que 1960 se abra con *EL VAGABUNDO* de Franz Peter Schubert: una pausa mientras pasan siete minutos. 1960. Enero primero: cero horas y un minuto:

EL VAGABUNDO canta aún! Olé! (Solo el Poeta, como siempre, olé! Jarachó!). Cumplido el propósito.

Para poder terminar el *RELATO* de que se habló es necesario que nieve duro y parejo para poder estar en situación de saber apreciar --con las nieves de ogaño *al alcance de la mano* y con las otras nieves a las que héme referido (en el recordatorio) cómo serían las maravillosas *nieves de antaño* de cuya desaparición nos dió cuenta --hace sus siglos-- el Camarada Villon (el *tavarich* don Francisco). El otro *GRAN RELATO*, el de los Ríos, Canales, Lagos y Mares Océanos (los que conociéramos en estos dos últimos y penúltimos) años, está --en parte-- a cargo de Bogislao y de Beremundo, escribas. He hecho que tornaran al Celeste ex-Imperio, con el propósito de que ellos inquieran cómo y por qué demonios, los occidentales llaman Rio Blanco al Pei -Ho, Rio Amarillo al Huang-Ho y Rio Azul al Yangtzé... Por lo que me consta, el Rio Blanco es amarillo, el Río Amarillo es rojo y el Río Azul (tan azul como el Danubio) es flavo, como el Volga, como el Don, como el Dniepr y como el Rio Grande de la Magdalena. Los rios cuyas aguas se acercan más al azul son --quizá-- el Moskva y el Neva. El Neva un poco más, como homenaje suyo --y de su afluente, el Fontanka-- a Pushkin... El Danubio Azul? En los valses, pero no en Budapest, ni en Beograd, ni en Viena, ni entre Viena y Linz. Lo cual no quiere decir

nada en su contra (ni en favor suyo). El único rio azul, de todas veras, es el Río Buey, en sus cabeceras (así lo ví, al menos, en 1902 o 1903 y en 1909 o 1910). (Quizá lo ví azul por su cuasi quieta profundidad entre rocas cuasi verticales y porque eran entonces azules mis ojos infantiles y adolescentes). Pero..., dónde están los mis ojos de antaño? Gríseos ahora, tras de miopes. Miopes. Miopes ahora, en camino para homéricos o miltonianos. Para lo que hay qué ver..., me bastaría con un Lazarillo y con una Déborah que sepa leer y que sepa escribir al dictado... Desde que no falten ni se amengüen o se insensibilicen: el tacto, para el tacto y el contacto, ni el gusto, para el gusto y el regusto, ni el olfato para lo suyo, que asesora, además, al gusto y al tacto, ni el oído, llamado también el *Abrete Sésamo!* de todos los inasibles tesoros, singularmente de los que no supo imaginar el primario de Aladino, y que --obvio-- nada tienen que ver con los de Alí-Babá y demás financieros.

Muy bien, Palamedes. Y cata que el oído... Pára ahí. Ya seguirás. Déja que acabe el año en paz. Y buenas noches y un feliz Año Nuevo...

31 XII 1959 - 11 y 59 p/m

Hay el siguiente original mecanografiado: Se nos estaba olvidando que existe una desorbitada entelequia sin seso, ni cosa asimilable a meollo, denominada *BAJO EL SIGNO DE LEO* (por el joven Arturo, con el tácito asentimiento de quien --por intermedio de ella-- se comunica con los espíritus foletos). Les narra a los espíritus foletos inusitadas peripecias, correspondientes --las menos-- a acaecimientos realmente ocurridos ante los sus sentidos (los de usual aceptación) y en frente de los subsentidos --también puestos en nómina--. Las más (entre ellas, las peripecias) de seguro que son imaginarias exploraciones --al azar de la fantasía-- por regiones, sólo de la ficción bien conocidas, por regiones definitivamente excluídas de los mapas, que jamás serán puestas en ellos, ni siquiera por los cartógrafos iluminados por los más visionarios espíritus y periespíritus: estamos pensando en Emanuel Swedenborg?, en William Blake? o en algún otro de los Apocalípticos? Sábelo --acaso-- Lirón Lirónides, nuestro experto asesor y consejero, cuando trátase de tales disciplinas (o indisciplinas --ad libitum--). Se nos estaba olvidando, de todas veras, el malhadado *LIBRO DE SIGNOS* (función del juglar añejo --de ogaño--, del juvenil juglar, de antaño) (y del paradislero embaidor de hoy y de antes de ayer) o lo habíamos dejado de lado, por mor de la desidia, de la pereza, que ahora, como no tánto nunca, se enseñorea de nuestras voluntades. De cuáles voluntades? De todos son dueñas y señoras --la desidia, la pereza, la ignavia-- de nuestra carencia de voluntad: y como son todellas, una y otras, entidades negativas, háse elevado a la enésima potencia, nuestra desvoluntad --de la total inercia paradigma--. Punto. De llegada? De partida? De reposo?

Anoche (hoy es 31 de diciembre de 1959) estuvimos Tórsten y yo presenciando la quinta ronda de un Torneo Internacional de Ajedrez (Internationella Jubileumsturnering). Asistiremos a las siguientes rondas y a algunas tandas de simultáneas que vendrán luego. No habíamos asistido por desidia --en parte-- y porque ignorábamos si era necesario ser invitado. Pero no: es público el Torneo Jubilar. Juegan siete suecos, un noruego y dos rusos: en su orden

(el del sorteo): Alexander Kotov (URSS), Arne Burehäll (Suecia), Erik Lundin (idem), Kristian Sköld (idem), Bengt Hörberg (idem), Martin Johansson (idem), Svein Johannessen (Noruega), Zandor Nilsson (Suecia) Gideon Stahlberg (idem) y Paul Keres (URSS). Resulta que *todo el mundo es Popayán*, porque acabo de ver en un diario de la mañana, en la crónica de la ronda dicha, lo siguiente (y firma *chico*): *Bland onsdager talrika publik fanns tva colombianer, som rest fran sitt hemland för att titta pa Keres & Co.* Lo que quiere decir, más o menos: Entre el numeroso público del miércoles (estaban) dos barbudos colombianos, que viajaron desde su patria para echar una ojeada a Keres & Compañía... (Dos barbudos o dos pobres diablos). Fan es diablo y *palabra fea* si se dice en femenino y si se agrega *y diez gatos también* --o algo parecido--. Habrá que hablar mañana con el gran maestro Stólberi *nuestro cañón* (Vara Kanoner), como le dicen, para que nos cuente que le dijo él a *Chico*. Yo no hablé allá sino con Stólberi a quien le presenté a Tórsten, y Torsten no habló sino con Kotov, para pedirle un autógrafo. De modo que los dos pobres diablos o los dos barbudos colombianos viajamos sólo a conocer a Keres y Compañía. La gente siempre sabe más que uno: ya averiguamos a qué demonios vinimos a Stockholm!

En materia de nevadas nos decepciona el solar escandinavo. Una mera nevadilla de dos días en el todo diciembre! Se nos tiene --en materia de nevadas-- a un régimen de restricción el más drástico, si, --como si las escatimadas nevadillas fueran bebidas de alto porcetnaje alcohólico, que no lo son, qué vá!: aunque si aperitivos de ellas, sí, de Ellas también. El frío es convincente, aunque más convincente el de Moskwá, aún en septiembre, y el de Munich --en octubre del año pasado--, quizá porque estábamos, andábamos asaz desprovistos de defensas calefactantes externas. De vernos, a Boris, a Sánchez, a Martín y a mí --con nuestros trajes veraniegos (como para Shanjái o Portoroz) capitalizando el ábrego tyroliano

31 XII 1959

CCXXI

Y cata, Palamedes, que el oído..., que el oído funciona, y cómo! y cuánto! aún no sólo en ciertos superdotados sordos de excepción, sordos del órgano externo --aparte de las orejas--, del órgano semi-externo... --Sí, ya sé (y lo sabe hasta el doctrino más lego, lego, romo, pero no snobista--): Beethoven, Smetana, von der Pfeiffe..., algún otro. Pero no, no es eso: después te descubriré mi recóndito pensamiento (y sus proyecciones) en relación con el oído semi -interno supérstite y hasta el interno de privilegio, en ciertos sordos pétreos externos (de orejas para adentro), creadores de Ella, la música, nulos, pero ni siquiera inframusicales fautores de pseudomusiquillas, pero que disfrutan --para otros menesteres-- de esa superstitetición, cuasi, como cosa supersticiosa, supersticiosamente considerada o vetada por *el quídam* Los beatos disfrutantes de esa superstición la encaminan, tímidamente, a pretender intentar titubeantes realizaciones apenas poéticas muy subalternas, aun si no se equiparasen a las beethovenianas, smetánicas, ni a las vonderpfeiffescas, siquier, que están más al ras... Eso.Y de eso trataremos el 29 de febrero próximo (porque aquéste nos resultó bisiesto).

Metido en mi rincón. En mis rincones: el físico y el metafísico y el hiperpsíquico, --escribo naderías a la diabla y al socaire también, guardándome de la temperatura por bajo de cero --de las rúas-- en el cubil, osera, leonera. Y al desgaire, danzando en la cuerda floja de mi capricho, curándome tánto de seguirlo a él --que me le escapo a cada quisque por la tangente-- como de guardar el equilibrio en la maroma. Cuando me apeo de la cuerda, bebo a espacio un poco de coñac --degustándolo, como es obvio (o Pernod anisado o Grand Marnier) (nuestro Pernod --absintio-- Oh Verlaine! --pobre Lelián-- lo bejaranizaron los franchutes --helás!--). Bebo a espacio un poco de Coñac, siguiendo el ritual (o de Ponche sueco o de Mao-Tái --si lo hay--) y dejo de escuchar la Radio Doméstica, cuyos programas de estas fechas no me petan: en los días pasados y presentes --fin de uno y principio de otro año-- la música de la Radio... Música --en general-- con minúscula: mucha villancicocidad navideña. Aquí como en Popayán, en la Villa de la Candelaria o en Tenche... Exceso de Navidad. Plétora de Año Nuevo. Redundancia de Santos Reyes más o menos Magos. (Diferentes de los nuestros, de los Cinco Poetas Reyes Magos Vagos --garantizados--: Gaspar, Ebenezér, Altaír, Melchor y Baltassur. A estos los tenemos, no olvidados --qué vá, ni más faltaba!-- sino en reserva: descansando y reponiéndose.

Reaparecerán, frescos, pimpantísimos, téretes y parlanchines. Tornando a atrás, en el mentado fin del año ido y en el comienzo de este otro, hubo mucha música y mucho ocio. Música, música y Ocio. Ocio con Mayúscula. Músicas --en general, ya se dijo-- con minúscula.

Pero también la hubo con letras Capitales iniciales (de la nuestra mínima Discoteca reiniciada acá). Veamos, Maestro Claudio Monteflavo: por ahora, mientras llega por la Radio algo que valga --y algo llega de tarde en vez y de vez en tarde-- por qué no reescuchamos a Fischer-Dieskau en Schubert, en Brahms y en Mahler? Schubert? Sí, Maese, Schubert: tan zoquetón selector ingenuo del texto de sus Lieder... Qué gran poeta-músico intuitivo, con malos versos, el zurdo mozalbete cegatón! Con malos versos, salvo si topa con Goethe, Klopstock, Claudius, Schiller, Heine... Si, Maese, reescuchemos el portentoso *VAGABUNDO. DER WANDERER!* (allí el poema también responde). Y qué más?... Oír a Francesco Tamagno es otra bella experiencia muy romántica. Inicia su breve recital (de hace 56 años) diciendo: *Dédico a la memoria de il mio padre* y cantando... *deserto su la terra* (*TROVADOR* y *OTELO* en el recital ahora regrabado: la poderosa voz y el piano peor que sordo). Y reescuchemos *ORFEO*, la *fávola* de tu tocayo el Claudio Monteverdi. Tras la *fávola in musica*

despedimos a Monteflavo y nos dimos a leer y releer. A leer poetas suecos contemporáneos (traducidos al francés) y a releer a Strindberg (traducido al galo) ya leído en nuestras mocedades. Y se terminó el año y se inició el bisiesto y yo sin deseos mayores ni ganas menores de escribir nada pero ni siquiera cartas al viento ni poemillas al azar. Como no sea que --súbito-- me dé la ventolera de pergeñar los Diez y Siete antepenúltimos *NOCTURNOS DEL SOLITARIO* y la Cuarta --y anteúltima-- *RONDA DE FANTASÍAS DE NUBES AL VIENTO*. Talvez un pasado mañana de *éstos* me dé la gana de los facturar en firme (los unos y la otra) y de poner en el obrador la media docena (larga) de *RELATOS* que, en el Kosmos mínimo, diminuto, de mi lelo magín, erigen qué Torre de Torres de Babel, arman qué Cafarnaúm, organizan qué pan-caótico Aquelarre, se entreveran en qué danza de Elefantes matachines --como en aquel episodio de la *QUINTA SINFONÍA*-- la de los Contrabajos frenéticos prestísimo... Lo propio pasa con hasta ciento cuarenta y cuatro *CANCIONCILLAS*... Aunque, pensándolo mejor, lo sabio sería dejar eso en olvido. Y dejar en olvido todo lo demás. Fuéra impedimenta! Oxte! Lastres ingentes o diminutos! Poeterías que, lo que es a Nos, muy poco menos que nada nos interesan y que, a las gentes... Ninguna razón puede haber de que les pueda interesar la poetería --la nuestra-- ni la poesía, que, fuera de bromas, no es éso que aparece, así apodada, en libracos y revistas,

ante el pasmo, real o simulado, de los papanatas o de los *snobistas* cacógrafos coregas inocentones.

La poesía ya se os fué de las manos, oh poetas malamente retóricos! Poesía no es cosa para volverla quisicosa en prosa sosa --cáustica ni siquiera-- todavía! Música y Poesía todavía conjúganse y copulan y procrean, crean, engendran, paren (o dan a luz como dicen *con tánta gracia)*. Poesía no es sólo nadería --pánfilos logotetas!-- para henchir anodinos semanarios de que se abrevan las mediocres sedes --oh qué mediocres!-- de los pan-mídicos: beocia subprogenie, demagogia de Abdera, prosélitos de la oratoria, piara! --Díme tú, Palamedes: Cuándo oyéronse Beethovenes en el ágora y el comité, pletóricos de lugares mucho más que comunes de la parolería pseudo apostólica? corriendo bandos, dando programas y proclamas? Dónde, cómo se vieran o se hallaren los Poes y Baudelaires transmitiendo mensajes y batiendo incensarios al Dogma cual, a la doctrina tal o a la zutana niquiscocia política, social, --bufos, charlatanescos Dulcamara? Al perencejo niquiscocio? La Poesía es poesía, filosofía, es elación, es música y es Amor y es el alto deliquio y el ensueño, la fantasía, la acerbidad, y es la evasión exórbite, la Fuga: La Poesía, integración del ocio, función del ocio alquitarado, el Ocio, el ocio mismo que escúlpese en el mármol y en el granito y en el pórfido y en el basalto y en la más blanda arcilla... Qué pronto le amanece al que madruga --dice, ecoico, desperezándose, Baruch, que lée de soslayo, al sesgo, de reojo, la cacografía que estoy dictándole al teclado de la maquinilla, la que había manuscripto en el borrador o anteproyecto, si no con sangre si con la pluma tinta en rojo.

(La Poesía --sic-- se escribe, en los cuadernillos de marras, en rojo, para diferenciarla --a ojo-- de la otra prosa que se copia en zinzolín y en los mismos cuadernillos). La que ahora estoy envasando o transvasando, si no con sangre ni de sangre --que no es morcilla--, sí la envaso o transvaso, con espíritu y de espíritu tintos en rojo, en púrpura y en múrice, en las crateras para asilarlas --de silo-- en las cavas (inmateriales hórreos, plúteos o cámaras de olvido).

Bueno, pues. Que siga la Danza! Para mí, que siga o que suspéndase: yo soy el nulo bailarín. Que siga la danza! La danza hierática, quieta, del estático Nijinski extático, ausente, ido. Si, Madona, si Meseres --pecheros o valvasores--: ido, ido. Ido, sí, aunque aquí permanece ausente, eso sí. Ausente, ausente el malandrín, el tarambana, no obstante estar presente, en frente a nosotros, en la saleta, comedor, bodega, discoteca y librería. La retropróxima la integra una treintena de grabaciones gramofónicas (óptimas sí) --cuando habemos en el Altiplano (en teoría) cuatro mil, digamos tres mil y setecientos setenta y cinco-- y la más vecina, la biblioteca, un centenar y pico de libracos-- y en Bogotá son ellos siete mil, si no esos y dos millares más --de adehala-- (sin contar los librejos de que somos autores o fautores los Treinta y Seis de la Trinca, aquí presentes). En la saleta, junto a la ventana, frente a los árboles mondos, esqueléticos,

y la nívea avenida, danza, inmóvil, Lirón Lirónides: nuestro huésped el más reciente, como que se nos vino, súbito, de improviso --oh, qué sorpresa!-- desde Suomi alias Finlandia. Desde Suomi, desde la Suomi sibeliusiana. De Åbo, se nos vino en picada (de Åbo, Obo sin hache, porque es otro Obo distinto del Hobo de la Opilandia). De Suomi, donde hacía, Lirón Lirónides junior, nuestro discípulo, un curso completo --de dos semestres en un año y medio--. Un curso completo: estudiaba y estudió, en Suomi, su celebérrimo sistema lacustre, y escribió, como remate de sus estudios, una tesis exhaustiva con el tema ése de las lagunas, hasta de las *lagunas* que sabemos, hasta de las estigias titicacas de Beremundo el Lelo y de Bogislao el Lao Para-Lelo, y las infinitas (e infinitesimales?) de Leo, el zurumbático Proto-Lila y parangón de la Pan-Lelidad absoluta (en concreto, en concreto ciclópeo o reforzado y en abstracto --no pictórico--, en sentido figurado y en figura --retórica?-- sin sentido). Sí, Bogislao: es la obertura de *EGMONT*. Luego vendrá la *LEONORA NÚMERO TRES*, y... *LA NOVENA*, sí, *LA NOVENA*, mi *querido mai diar*.--

La Tésis de nuestro Lirón Lirónides junior, escrita en su clásico guirigay, la está traduciendo al Griego --antiguo-- nuestro docto pariente Jonas (Yunas) Palm, docente, de ése griego, en la Universidad de Lund. Del Griego --antiguo-- la traducirá, al romance,

Palamedes (con la asesoría de Aspasio de Afrodísides, copista --amanuense-- y compilador de Homero): a Aspasio de Afrodísides se debe el que se conozca la *ILIADA* y no se ignoren ni la *ODISEA* ni la *BATRACOMIOMAQUIA* del Rápsoda máximo, cuyo era, además, el Lazarillo, y el *RELATO DEL CATABACAULESISTA,* obra de un otro rápsoda anónimo o ... Pseudónimo. Desaparecerá el problema de las *lagunas* cuando se lea la docta tesis de Lirón Lirónides junior, en romance andino que no en platense lunfardo ni en matritense o gaditano o bable.

Ha tornado a ponerse ante mis ojos un libraco manuscrito, *EDICIÓN JOVICA*, en el cual librejo, hacia el año 1919, nuestro hermano *panida* copiara, paciente y devoto, cuanto caía en sus manos de lo que nosotros íbamos escribiendo a partir de 1913. Por entonces --1920-- sólo creían en nuestra *poesía,* a más de la mitad --más uno-- de los *PANIDAS,* el Maestro Abel Farina, Luis Alzate Noreña, Ramón Vinyes y Eduardo Castillo. Quizá también Gregorio Castañeda Aragón y León de Gaseyra, el de las *HARMONÍAS ESFUMADAS* (conocido después como Germán Arciniegas y Angueyra). De todo ello, de lo copiado en la *EDICIÓN JOVICA* --ejemplar único--, no se ha publicado sino un diez por ciento, más o menos corregido y revisado (en *TERGIVERSACIONES* y *LIBRO DE SIGNOS*): lo demás, el saldo, el remanente, es --también-- incorregible,

pero revisable..., a título de *curiosidad bibliográfica*, por algún desocupado y desaprensivo exégeta dado a las investigaciones *estilísticas* (así las llaman). Yo, héme divertido no poco leyendo mis románticos balbuceos --o los nuestros-- lastrados de qué morboso pesimismo (inmotivado, es obvio). Pesimismo que se me fué convirtiendo en un regocijado escepticismo, en una burlona indiferencia irónica nonchalante, humorística sin acerbidad, sarcástica, sólo para me divertir y complacer, sardónico y sonriënte. Del romanticismo amoroso y del balbucear..., no me he curado: y poco me curo de curar...

Hé dicho (apunta al márgen Afrodicio de Síbaris, sobrino de Aspasio de Afrodísides). De esos versos primigenios... seguiremos hablando después, que ya se copó el tiempo o el espacio. Buenas noches Aglaya.

18 I 1960

Ver *La poesía ya se os fué de las manos, oh poetas malamente retóricos!* (en *POESÍA NO INCLUÍDA EN NOVA ET VETERA - OBRA POÉTICA*, Tomo 3)

CCXXII

Muy buenas noches, semi-olvidado signo, venido a menos signo, signo en eclipse, en fuga, en puesta casi definitiva, sin razón ninguna y no con falta de razón --también. Desentrenados, pues, los signoleoneros titulares y suplefaltas, entregados, unos y otros, a divertirse con los altibajos de la temperatura, la cual *modula* de la tonalidad *diez grados bajo cero* a la idem *seis sobre el dichoso cero*. Se divierten... y se resfrían. Se resfrían y se recalientan luego espirituosamente. Si se va a tornar, bajo cero, Bajo el Signo de Leo, primero, antes de la apertura, háse de ensayar el quinteto de péñolas --entes físicos, mecánicos-- ya que hace poco se vió que la primera de las péñolas no cumple, nada a la rienda dócil sino a ella reacia e inerte ante el acicate. Y háse de probar el nonato noneto de neo escribas --entes metafísicos-- entes apenas pseudo-robotes, todavía no obedientes: no les entra en el meollo, magüer monigotes, la literatura *dirigida,* así sean los rectores della, Leo, Bogislao y Beremundo, nada dictatoriales, harto mangui-anchos y heterodoxos y no poco libertinos: quiérese decir parangones de la libertad individualista, acrática. El quinteto de péñolas no cumple: seguramente --intuyo, de sagaz-- que por la luenga inactividad, del prolongado solaz que se le concediera, como premio a los trabajos forzados que --él mismo--

se impusiera sin que fuera a ello constreñido ni por el destituído noneto ni por el Trío supérstite. El desentrenamiento. La desenfrenada de las péñolas resultó contraproducente, así como la desembridada. Ahora muéstranse rebeldes, renuentes --en más-- a dejarse acomodar el cabezal. Digo, a juzgar por la primera de las péñolas... No es por ahí, ni tienes que ensayar las otras péñolas. Así como *eso* que meneas, *eso* que garrapatea con verdes rasgos patojos la hoja cuadriculada, tales están los otros cuatro artilugios, a los que llamas péñolas o pendolones, del quinteto. El pendolón eres tú, escribano, amanuense o pendolista *ad-hoc (y ad-ínterim* mientras llega el nonato noneto). Si está el *instrumental* tirado por ahí, sobre el mesón, sobre la meseta, sobre la tábula nada rasa que utilizas (habilitándolo de tal) como escritorio, en la misma situación de *eso* a que aludes: exangüe, sin tinta o mina o lo que sea (bolígrafo o estilógrafo). Tirado por ahí el quinteto instrumental, cómo quieres que en quince días no se haya secado la tinta o la mina --como ocurre también con tu caletre-- con el calor que hace en el calefactado habitáculo y sede de la Trinca? (22 grados). Si allá afuera en las rúas, en los parques, en los malecones ha bajado hasta los menos 12 (Brrr!!!), aquí dentro, en El Invernadero no se tirita. Por contraste, no sólo suda el queso y se licúa la manteca de vaca sino que se reseca nuestra ternísima piel tersa, se tuestan los labios --belfos-- y se

resquebraja el cuero de los coturnos. Escríbe con lápiz mientras adquieres repuestos de minillas para los bolígrafos y tinta para la estilográfica. Y no te pongas a escribir con sangre que es *espíritu* según El Crucificado Nietzsche: se te seca el espíritu o se evapora, oh Pendolón. Míra como trasuda esa botella de barro continente de Ginebra (holandesa) O..., no la mires: destápala y pónla en la refrigeradora a ver cómo su contenido, más que seco, reacciona, y cómo reaccionamos nosotros al catarla, ya fría. El frío de las calles, los muelles y los parques nos tiene a todos con el *mal de gato*, la *curvatura* o el *lumbago*, lo cual tuerce el humor, quiebra el deseo de acción y esteriliza el *estro* (e incita a beber de lo seco, a refunfuñar y a no escribir...) Quién --caracoles! (o *caspita!*)-- escribe con esa tortura lumbar? Te duelen los lomos, Beremundo? Si deseas, te busco una experta masajista para una linimentación untuosa y para la fricción y la friega y la refriega... Para que te almohace el breve cinto y las regiones glúteas adyacentes? O quieres, mejor que esas unciones con el Bálsamo de Fierabrás sinapismático, alguna medicación interna? --Por la vía oral, claro--. Dice Palamedes que el Coñac. Dice Ramón Antigua que el aguardiente (desde que no sea alcanforado ni *alemán*). Dice von der Pfeiffe que la ginebra. Dice Bogislaus que el aquavit, Sergio Stepansky que la vodka, el Lao Leo que el Mao-Tái, reemplazan, con notable ventaja, el mejor linimento.

Sea el Slóan o sea su vikingo sucedáneo. Linimento antiflogístico (flogístico también si engendra calor en los con él --o sin él-- sobados lomos). Nada de emplastos emolientes malolientes! Oxte! Sírve, en unas copas --grandes-- alguna de esas panaceas que enumeráiste todos, sírve, tú, Apolodoro, copero de turno. Yo beberé para sanar --con vosotros los también víctimas del *mal de gato* y tú para curarte en salud, benemérito Bogislaus --único indemne--, consejero nuestro emérito, Hipócrates nada hipócrita y médico no *a palos* sino siempre a medio-palo... o entre palos van y vienen. No fuiste tú el primero en hablar de la panacea? Sirve, pronto, Apolodoro! Así talvez nos animemos a escribir aunque con lápiz o directamente en el artilugio teclado.

De esos versos mios primigenios, primíparos, primitivos, primarios --nada primorosos, por ventura, ni --por suerte-- primaverales, *cantarinos*, ingenuos, zurdos, de inexperto principiante sin pretenciones pretensas y sin *oficio*, claro, (en todo sentido) ni beneficio (que ni fuimos ni somos ni seremos simoníacos), pero si con el qüid-obscurum o el qüid-qüid ovidiano (pero no el qüid-pro-qüo), con el dón apolíneo --mínimo-- en potencia y con el incipiente dón o tara verbal. Dón verbal --éa!-- (no el verboso, que no precisa el Don). De ésos versos, los hay, en realidad, no desprovistos de interés (para el curioso,

repito, y para su fautor). Cuarenta años y pico de años después...: En plan de recorrer los pasos? Mal síntoma. Pésimo augurio. Pero no somos agoreros ni agoradores. *Bien venga cuando viniere* --entre comillas--.

O, sin comillas:

Buenas Noches, Señora Doña Muerte:
como si fueras la mujer amada,
como si fueras la mejor gozada,
coloca tu cabeza en la almohada

y ábrete en cruz, que quiero poseerte:
en Cruz de San Andrés, no en cruz gamada...
Luego, ya me tendrás, frígido, inerte,
por indeterminada temporada.

Buenas Noches, Señora Doña Muerte.

Cuarenta años y pico de años después: no recorriendo pasos. Nos referíamos el otro jueves --y nos referimos de nuevo-- a un libraco manuscripto en 1919 y que constituye la *EDICIÓN JOVICA* de los versos iniciales de este *qüidam*. Edición de un ejemplar. De un ejemplar único, que reapareció ahora por acá, entre los mis papelorios. (El noventa y nueve por ciento, de mis papelorios, se quedó por allá). Echado, el libro de Jovica, con otros incunables del afecto, casi al azar, en las valijas (nunca diplomáticas)

y traído por mí? Creo que si. No sé --a ciertas-- si lo trajera yo del Altiplano, o si --como él lo afirma-- lo tenía consigo Gaspar de la Noche y lo trajo desde Korpilombolo. Aquí está, en todo caso, en Stockholm, ornado el libraco por un dibujo de Ricardo Rendón, fechado el 20 de enero de 1919. Dibujo que es la vera-efigies del presunto autor de los versillos. Qué facha (de acuerdo con la fecha) tan romántica, la del mocetón melenudo, fatal, melancólico, con sus ojazos glaucos de búho *paralelo* sibilino! Como quien dice fechado --el dibujo-- y fichado --el *qüídam*-- hace cuarenta y un años *flat*, por que esto se iba escribiendo --hasta aquí-- el 20 de enero de 1960.

Cómo nos dura el tiempo y cómo nos rinde y no nos rinde, Beremundo! Cómo nos dura el condenado! Si no es el tiempo el que dura o nos dura, Bogislao!: Somos nosotros los que le duramos al tiempo, porque el tiempo se va a cada amanecer y llega a cada véspero. O llega hoy y se va mañana y retorna mañana si se fugó hoy. (Conceptos de Gedeón y de Pero -Grullo). Nosotros, Bogislao, no llegamos ni nos vamos ni nos hacemos a un lado ni pugnamos --tampoco-- porque no nos dejen al márgen o no nos saquen por la tangente (y línea de menor resistencia).

Dejemos --por hoy-- esas cosas quietas, en el Cuadernillo y por fuera de él. Releámoslas muy en privado y pensemos en ellas así mismo y guardémosle, no por el contenido sino por el significado de la edición manuscrita por el hermano Jovica. Pausa. Intermedio.

Como que habrá que combinar el Lumbago Padre (enfriamiento --dice la cátedra-- logrado alguna noche al salir del Concierto y vagar luego por las rúas una o dos horas a 10 u 11 o 12 grados bajo cero), la deshielización de la refrigeradora y el asesinar unas horas --porque aún es temprano--, pues utilicemos el hielo supérstite e ingiramos el menos intelectual de los alcoholes --el transitado whisky-- y, para contrarrestar --oh Alegría!-- su burguesía imperialista y su des -sabor, escuchemos música de Beethoven. El whisky, en todo caso es *menos* peor que la cerveza, aun que la de München o la de Kövenhavn, con perdón de Oswaldo --el *Didáscalus Lupulentus*-- y de Merino y de Mosadegh y de los bávaros, pero es *menos* mejor que una infinita secuencia de óptimas potabilidades, entre la cual no figura la *pánfila hidromiel*.

Pero... Beethoven continúa siendo algo muy por encima de lo cimero. Estratificados que estaremos, Monteflavo... Estamos en *EGMONT, LEONORA NÚMERO 3*, la *NOVENA SINFONÍA*, el *TRÍO AL ARCHIDUQUE* y los *CUARTETOS*

14, 15 y 16, lo que constituye nuestra minuta de estas horas por asesinar.

E íbamos, luego, a tomarla con la *EDICIÓN JOVICA* de los nuestros balbuceos, cuando llegó a nuestras manos --vía Olav Roots-- un ejemplar de *CROMOS*. Ya habíamos recibido una hórrida edición-obsequio -aguinaldo de *los OFICIOS Y MESTERES DEL POBRE BEREMUNDO*. No me refiero al *RELATO* que será lo que se quiera, sino a la edición que de él hicieron. Copiaron, empeorándola, una *ilustración* profusa que antaño hiciérase a *costillas* del *RELATO*, el cual, por ventura, puede con éso y más, pése a la pentadáctila caterva y al corro de los paródicos soplapitos alzafuelles de la hispanidad metropolitana bahamondina y de la --así de pobre-- lunfarda y pan-caríbea. A nuestras manos, luego, el ejemplar de *CROMOS* --del pasado Agosto-- y en él aparece un engendro, pero qué engendro! (con mucha iconografía) relacionado con nos y referente a nos (en la intención, al menos). Con qué de datos erróneos, trastrocados, tergiversados, apócrifos, anacrónicos, fantásticos --sin fantasía--, falsos o falsificados o falseados --sin dañados propósitos, antes con benevolencia generosa y por culpa --a no dudarlo-- de equivocadas informaciones. Muchas anécdotas. Mucha referencia adjetiva, de comadreo. Ninguna crítica. Ningún asomo de análisis estilístico. Periodismo --dicen--. Comentarios de café. Reportaje

de reporteros. La apariencia superficial, a ojo, miope o présbita, sin enfoque. Qué se hizo la crítica literaria en Colombia? Los críticos capaces, mudos. Ocupados en otros mesteres o menesteres. Los titulares, *profesionales*, del oficio, critican entre comillas --tácitas-- a base de lo que no traducen (cómo van a traducir) sino de lo que --de oídas-- parafrasean, adivinando, y --claro-- lo que no se refiere a escritores colombianos, a menos que el escritor colombiano esté vinculado a algún períodico, en cuyo caso se improvisa un elogio, de cortesía. Hace 7 años se editó un libro mío: no ha salido aún la primera línea sobre el libraco. Satisfacción filosófica: durante 25 años, en Francia, no se comentó ningún libro de André Suarès --20 o 30-- escribió en el lapso. Gómez Restrepo copió a Vergara y Vergara y paró en 1900 --creo--. Luego, copian al adocenado y sub-Brunetière Gómez Restrepo y paran donde él paró. Bien. Allá los críticos. Yo escribí y escribo y escribiré hasta donde me dé la cuerda. En cuanto al engendro aparecido en *CROMOS*, vamos por partes: A mí no se me expulsó en 1910 de la Universidad de Antioquia --terminaba mi Bachillerato Técnico (sin Latín y sin Filosofía de Ginebra) en el Liceo Antioqueño, por un *cucarrón* --de los varios-- (pretexto) sino porque yo, representante del Liceo, cuando se eligió el Representante al Primer Congreso Estudiantil de Caracas, decidí la elección a favor de Carlos Uribe Echeverri y en contra de Mariano Ospina

Pérez... Como se oirá en la parte siguiente. Buenas noches, Amalasunta...

29 I 1960

Ver *Buenas Noches, Señora Doña Muerte* (en *TERGIVERSACIONES - OBRA POÉTICA*, Tomo 1)

CCXXIII

Decíamos, no propiamente ayer, sino hace apenas unos contados minutos, que Nos, convertido en el Gran Elector, derroté a la futura *ESTATUA* e hice triunfar al del futuro *CONSOTA*, en 1910... Porque, por Uribe votamos Higuita --Ingeniería-- y Nos --Bachillerato-- y, por Ospina, Derecho y Medicina --de la Universidad-- y Bachillerato de la *A.M.D.G.* --Creo-- Derecho, 100 votos, Medicina, 100 votos, Jesuítas, 350. Total 550 votos por el Azul. Ingeniería, 100 votos, Liceo Antioqueño, 600. Total 700 votos por el Rojo. Barrimos a los Góticos y a los Solipsos el de Buriticá y el del Llano. Poco después salí del Liceo, por la tangente, dizque por disociador y revolucionario --desde entonces, por ventura, así nos dicen--. De la Escuela Nacional de Minas se nos expulsó a 7 (entre ellos Gabriel Uribe Márquez, fallecido prematuramente, que hubiera sido uno de los *PANIDAS*, y los luego *PANIDAS* Pepe Mexía, Jorge Villa Carrasquilla --Jovica--, Jesús Restrepo Olarte y... el Narrador) por una protesta nuestra airada y justicísima en defensa de un

compañero sancionado. Luego se nos reintegró. Más tarde, en la reunión de fín de año --1913?-- el Vicerrector se expresó en términos tontos más que peyorativos de algunos de nuestros iniciales versos burlones o satíricos. Nos, luego de epitetarlo desobligadamente, si no recordamos mal le rociamos la faz con el contenido de un jarro de cerveza --sifón de *Guapa*--. Al iniciarse el año 1914 consideramos inconducente, inoperante, acercarnos a intentar la matrícula... Y viajamos a Bogotá. Viajó Leo, el mocetón, con su señor padre, don Luis de Greiff Obregón, Representante al Congreso --cuando Senadores y Representantes eran próceres--.

Matriculóse Leo en la Universidad Republicana. Vicerrector de ella el vate Abel Isaías Marín, poeta melenudo e insigne tañedor de guitarra y, luego amigo de siempre, de Leo. Allí estaba Roberto Muñoz Ferro y de entonces nuestra amistad nunca extinta. Duró muy poco el novel poeta en la Republicana --que era Liberal--. Poco le llamaba la atención eso. Por ejemplo el Código Político y Municipal. Clases dizque de Etica. El profesor de la cosa una eminencia científica liberal, el venerable médico Juan David Herrera. --Qué es ética, ciudadano de Greiff?-- Pues..., Profesor, a eso he venido, a ver si averigüo cómo se define la Etica. Yo soy, temperamentalmente, muy dado a la Estética. El concepto aristotélico o quier

escolástico --abelardesco o tomista-- lo ignoro. Mi concepto de la Etica es muy personal, nada tiene que ver con las fraseologías filosóficas o pseudo... Básta, joven de Greiff, usted es un anarquista... --No lo sabía, Profesor... Nihilista, quizá, desde entonces, desde antes... --Luego, en la clase de Química, un lunes... Llegamos Muñoz Ferro y Yo, tras de haber trasnochado y no en seco --de veras-- con Casimiro de la Barra --Clímaco Soto Borda--. Cuál es ése olor exótico que se respira en el Aula, dice el Profesor Zerda Bayón, el de los feroces bigotazos. --Pues yo extraño, y no poco, que el profesor de la materia no distinga, no se percate, del olor del éter que dizque es tan característico... De Greiff y Muñoz Ferro, desde entonces, en vacaciones indefinidas... Bogotá en 1914!! Nos y Muñoz Ferro, en vacancia absoluta desde entonces, en un sentido académico. Y Nos, en vacaciones de ésas, todavía; siempre en vacaciones, sí, Nos. Nos el ex-*Titán Laborador*, el laborador de cada instante, de todo momento. De tiempo completo. Nos, el en todo minuto en trance laboratorio, en oficiar discontinuo, en trabajosear permanente, en intérmino gastar, usar, emplear, malbaratar Su tiempo en Nada, en la nadería de öro prófugo y de provecho en evasión o inexistencia. Oh prolífico Ocio magnífico! Oh fértil fantasear no hacedor inmediato! Pereza óptima, opíma! Contemplación, deleitablemente grata, como gratuita, que no engendra dividendos, no contabiliza

plusvalías ni acredita --en cifras-- adehalas, regalías, yapas o grangerías adicionales! Por modo que Nos en vacaciones todavía, desde entonces, dándole al hacer nada, particularmente en lo que puede referirse a estudios académicos, universitarios, o como quiera llamárseles en los prospectos y en las reglamentaciones oficinales. Así es, en cuanto a ésos y a los similares y a los que con ellos puedan relacionarse. Porque, lo que es *ex-cátedra,* no hemos, Nos, vacado en el estudio un sólo día --con sus noches-- desde antes de entonces y desde entonces: no hemos vacado en estudiar arreo, a la diabla y al azar del capricho del momento mejor que de cada hora --muy voluble el capricho--, del humor de cada instante --muy variable y tornátil el humor--, y de la curiosidad de cada rato, de cada *nada* --superveletas, protéticas, desordenadas las múltiples curiosidades, no todas tan discretas, no pocas harto heterodojas y paradojas. No hemos vacado un heptémero --qué vá!--, un día siquiera en estudiar ex-cátedra, sin plan, meta, objetivo ni derrotero. Descartando todo método..., *todo* método, hasta la del discurso de Descartes. Estudios, pues, nada cartesianos. Estudios diarios, interdiarios, crepusculares y nocturnos cuasi constantes --pese a nuestra inconstancia permanente. Hasta en los festivos días-- (hórridos), en los festivos, antelucanos o del véspero, crepúsculos preludiales (lautos!) y en las noches festivas, festivales antesalas --antecámaras

mejor-- de los joyosos amaneceres del connubio. Estudios incesantes, sí, Donina, sí, Meseres... Pero ex -cátedra y extra éso que llaman *pénsumes* los bárbaros.

Ah!... pero olvidaba referir --a los lectores de cierto número de *CROMOS* --de agosto-- en el que se nos atribuye un cúmulo de majaderías y desafueros y desaguisados y pamemas--, olvidaba referir que, entre los años 1912 y 1913, acaeció --tras *tremenda barahunda* y guazábara-- nuestra primera prisión política, --político-religiosa-- (de una noche) como resultado, remate y colofón de un combate a puñetazos (en general) ocurrido en la Plazuela de San Francisco o de San Félix (ad-líbitum) y entre las huestes solipsoides y la *barra* de *rojos* de la dicha Plazuela binominable. Villa de la Candelaria. La roja *barra* estaba integrada por los Sanín (hijos de don Enrique), los Mondragón (de la calle de El Palo), Enrique *MORLACO* Restrepo, León Restrepo, otros más, y Nos. A nosotros --una eficientísima docena-- se unieron los internos de la Universidad y del Liceo Antioqueño. Afinidades electivas goethianas. La batalla campal duró tres horas. Intervino --una hora después de iniciarse el *evento*-- la Policía. Luego, a las dos horas, una compañía del batallón Girardot (Atanasio). Total, oh historiógrafos beneméritos: finalizada (sin difuntos) la guazábara o barahunda o riza, fuimos hechos prisioneros cuarenta de los nuestros y... uno del bando

contrario que resultó ser (Oh Eironeia!) liberal: el poeta Carlos Mazo. Allí en esa inicial escaramuza cambié --a la par-- pezcozones con el reverendo carlistón Cayetano (Sarmiento y no de viña) y con el futuro *PANIDA* José Manuel Mora Vásquez, cuyo padre --godo feroz-- me atizó un bastonazo *de órdago* en los omóplatos --en defensa de su chico--. De esa reyerta data (y data muy de antaño) mi amistad con José Manuel. Y qué no le diríamos a Carlos Mazo, en la prisión, de calabozo a calabozo. La prisión, en el Palacio de Justicia, frente al *VESUBIO* y a la oficina de Mirócletes Durango. A las 6 a/m del día siguiente se presenta mi padre. Me extráe de la prisión. Salimos todos. Yo... salgo de ella y paso al edificio sito a la diagonal --Escuela Nacional de Minas-- directamente: clase de Algebra, de 6 a 7, profesor Mariano Roldán. En todo caso Cayetano Esejota y Morayma quedaron tendidos en el campo, la víspera. Sacrílego! me habían gritado unos zotes, cómo le tira a un Ministro del Señor! Del Señor Zumalacarrégui talvez... y él me tiró primero. Además: *Donde las dan las toman*. Y Nos..., al suelo, por mor de un planazo en la nuca propinado por un capitán Correa (del batallón Girardot) que en paz descansa. No era tan atanacio o atanasio. Bogotá en 1914. Santa Fé del Altiplano! Eureka! Olé! Mordecai! (como dijo entonces, siguió diciendo y dice aún Ebenezer-ben-Platón-el-Alelí). Eureka! Ole! Cambronne! (como decía y dice todavía Jean

Servien, --ex-edecán de Ney). Eureka! Olé! Ave María Purísima! (como decía, píamente alborozado, don Lino de Jota Acebedo) --de la Marinilla--. Ave María Purísima! --ya no alborozado-- seguía diciendo cuando Nos, a cada triqui-traque, antigalileizaba con Juliano (antigalileísta) llamado, no sé si erróneamente El Apóstata. Nos, Maese Leo de Mí, no apostatamos nunca, ni apostataremos jamás --es obvio-- si fuimos siempre, si somos hoy y si seremos --per sécula-- El Nihilista, el Aristo-ácrata escéptico puro, cien por ciento--.

En la primera mitad del año de 1914 estábamos en el frailejonesco Altiplano Supersantafereño y en su período agudo --y el más plano, no obstante-- y el más pleno del llamado Centenarismo. Centenarismo patria -bobesco literario y neo-republicanoide. Estábamos en el Altiplano de *LA BOTELLA DE ORO*, de *LA CUNA DE VENUS*, de *TU CAERÁS*, de *LA GATA GOLOSA*, de *RONDINELLA*, de *LOS NUEVE ESTADOS*, de *VENTUROLI*, del *GAMBRINUS* y de *EL CAFÉ WINDSOR*..., Tomás Carrasquilla, Clímaco Soto Borda, Juan Borda Alcalá, Tomás Márquez, Noel Ramírez, Abel Marín, Roberto Muñoz Ferro, José Gaviria Toro --Joselín-- y Nos --nominado entonces Leó Legrí...-- Leo el gris? No: Leo el achispado? Tampoco: Leó Lé Grí(s) por el mero valor fonético. Un poco gris, a ratos; a ratos ebrio de *ese vino luminoso que no beben los bárbaros* (luminoso,

mejor --para mí-- que generoso. Y ese mejor que uno). (Generoso dice por ahí en cierta *ANTOLOGÍA:* juzgo que erróneamente). (Pero, por las dudas...). Bogotá en 1914. En el *HOTEL ASTOR* vivíamos mi padre y yo, Tomás Carrasquilla, Tomás Márquez, Eleuterio Serna, don Lino de Jota Acebedo y *CARPINTIA*. Los dos Tomases habían llegado dizque a trabajar en *EL LIBERAL*, con el General Rafael Uribe Uribe. Una tarde llegó al Astor el General, a visitarnos --a mi padre y a mí. Don Luis había salido. Yo leía, en decúbito, y dormitaba. Una pipa en la mesa de noche. Quién fuma aquí, León? --pues será don Luis, díjele, turulato... --Nunca mientas, León. Luis no fuma. No mientas nunca. No lo olvides, León! Lección para toda la vida. Como la de mi padre --años antes: nunca juegues! (dinero). Y nunca he jugado dinero, lo que se llama *jugar dinero* y nunca he mentido..., sino poéticamente, para no hacer quedar mal a Federico (Nietzsche, *EL CRUCIFICADO*) quien dictaminó o determinó que los poetas mentimos siempre. *Juego mi vida* etcétera y etcétera (y éso no es dinero) y miento --a ratos-- como buen poeta o como apenas malo o como el peor de los pseudo-poetas... No que nó! Malo o peor, pero no pseudo. Rechazo el cargo, el mote! Poeta es el que inventa? (oh Etimólogos!). El etimólogo *A* dice que no. El etimólogo *Z* dice que si. Nuestro etimólogo está ausente, es decir vive ausente. Pero no somos

legión los que inventamos, para consuelo o desconsuelo de los pseudos, de los postizos.

No divaguemos: luego de echarme su buen regaño, mi General pasó a saludar a Carrasquilla (quien estaba platicando muy adamadamente, digamos --y es eufemismo-- con el novelista Samuel Velásquez). El General que los oye y...: venía a saludarlo, don Tomás, pero advierto que no puedo ser más inoportuno... Y les volvió las espaldas. Y yo, desde mi cubil, veía, oía y me divertía. Continué leyendo --había descubierto meses antes a Remy de Gourmont-- y fumando (sin mentir) y sonriëndo... --porque todavía no había pasado de moda Anatole France --oh esnobistas!-- y porque Alcofribas Nasier siempre estará vigente.

Hacia la mitad del año de 1914, creo recordar que antes de junio, se presentó el viaje del General Uribe Uribe a Antioquia, acompañado por los Senadores y Representantes liberales paisas --entre ellos mi padre quien no había adherido a la candidatura Concha --alejándose del General--. Yo, en vacaciones indefinidas viajé con todos ellos y muy conmigo mismo --según mis prácticas-- (novatas entonces, hoy veteranísimas). --Salimos del Altiplano, en tren, hacia las once de la noche...

Punto por hoy: que allí se inicia otra historia larga y una historia corta: la de mi breve secretariato -edecanato del General. Buenas noches, Donina. Abur!, Meseres.

14 II 1960

CCXXIV

Punto por hoy, decíamos y porque allí se inició otra historia larga --particular-- que aún dura, perdura y amenaza (hasta donde ello dependa de la propia voluntad) no tener fin. La otra historia larga, dilatada... Y una historia corta. Una historieta, entonces. Y es, aquésta, la de mi breve, la de mi efímero y ocasional Secretariato-Edecanato del General Rafael Uribe Uribe.

Salimos de Bogotá del Altiplano (parece que lo correcto sería decir Altoplano, si se le hace caso a Marroquín, el de *LA PERRILLA*) en tren, hacia las once de la noche del día... *el día yo no lo sé* (de todas veras: no es el olvido poético, no es la licencia poética, no es el licencioso olvido inolvidado). El día yo no lo sé, quiero decir que no recuerdo la fecha exacta de esa mi primera salida de Bogotá. Fontibón, Facatativá. Pero si recuerdo con absoluta precisión, claramente, que al amanecer, cuando salía el tren de un tunelillo, me mostró el General el Nevado del Tolima. Llegamos a Girardot, Jorge N. Soto, el General Max Carriazo.

En el barco. Alto Magdalena. Puerto Beltrán. Ferrocarril Beltrán - Dorada. *El GRAN RELATO CIRCUNSTANCIAL*, con todos los detalles, accidentes, incidentes, anécdotas y demás agregaciones, de ese viaje, lo leerá el Curioso en el Tranco Octavo --o Nono-- de las *MEMORIAS MEJOR QUE PÓSTUMAS DEL INEFABLE BOGISLAO*. No encaja ese *RELATO* ni cabe en esta glosa somerísima a un precipitado, desatinado pseudo -reportaje, veces trivial, veces baladí, veces erróneo, generoso en intención y en demasía, halagüeñamente calumniador --a ratos--. En 1914: el Viaje de Medellín a Bogotá, en abril? pocos meses después de la muerte del compañero Gabriel Uribe Márquez. El viaje de Bogotá a Medellín, en junio? Quien lo sabe? Quizá lo supo el desparecido Otro-Yo, Sirg-el-Oel, poeta berebere, de ojos garzos (glaucos, verdeazules): *le poète aux yeux pers* --según su colega Jean de Balbec, Otro-Yo reaparecido-- y de cabellos zinzolines. Quizá el extravagante Sirg-el-Oel lo supo, o lo sabe, si --como se conjetura por indicios-- aunque desparecido de nuestra órbita, de nuestras vecindades, por ahí vague, divague y extravague lontano de nuestro contralor, de nuestras vigilancia y rectoría. Y el Viaje de Marras? La Dorada, Nare, Puerto Berrío, Caracolí, Cisneros... En Cisneros, banquetazo ofrecido por el copartidario Carlos de Bedout. Una docena y media de abstemios absolutos --por lo menos en la ocasión-- y... Carlos y yo más bién enófilos

que enófobos (en teoría yo, con muy poca práctica). Tras del banquete y unas pocas horas de sueño, a las 3 a/m, despiértame el General: --Voy a dictarte el discurso que pronunciaré en Medellín a las 12 meridiano. Y héteme (por arte de Birli-Birloque) secretario-edecán-dactilógrafo del Jefe. Del Jefe por antonomasia. De Cisneros a la Estación Botero (por *LA QUIEBRA*) a caballo, y en qué fogosísimos corceles de primera. Por suerte mía el *noble bruto* que correspondiéra resultó sumamente cortés y comprensivo y no despidió por sus orejas al novato jinete. Llegada en tren a la Villa de la Candelaria. La multitud en la Estación. Recepción triunfal etc etc. Locura por saludar al General --y a su comitiva: claro que con locura menor--. Y una quincena de compañeros (entre ellos algunos futuros *PANIDAS*) a recibir al novel poeta --en potencia-- que no al edecán secretario. Una docena de días duró mi edecanato-secretariato *ad-hoc, ad-honores, ad-interim, ad-libitum, ad-litteram, ad-natum et ad-perpetuam -rei-memoriam*. De modo que el General Uribe no me dió un empleo jamás --mucho menos remunerado-- sino que me hizo una señalada distinción. Quizá si no asesinan en ese aciago octubre de 1914 yo hubiera trabajado a su vera, en *EL LIBERAL* --suplemento literario-- o en la secretaría de la Dirección del Partido o en las ediciones de sus libros:

DISCURSOS Y PROCLAMAS, reimpresión revisada del *DICCIONARIO DE PROVINCIALISMOS* etc.

Hace cuarenta y cinco años salió el número primero de *PANIDA* (el 15 de febrero de 1915). En principio, cuando todo parecía --como que apenas sí aparecía-- cosa de maravilla, de revelación y de portento (pero no sólo por ello), el espíritu juvenil y el cuerpo adolescente irrumpieron impetüosos, disparáronse como saeta locomóvil hacia los corazones, los sentidos, los subsentidos y las mentes, como cohetes sin albur de retorno a tierra, enderezados a las nubes: primera actividad, primeras tentativas, primeras actuaciones de ensayo del acontista en cierne, no aún con tal *profesión*, sino inhábil aprendiz aficionado a lanzar azconas y dardos y virotes al aire, rumbo a las nubes, a la estratosfera y a las desprevenidas, desapercibidas, imbeles Constelaciones. Ese viaje que hicimos, Palinuro, piloto de mi nao, en las tempranas horas iniciales. Se abría ante nuestros ojos atónitos, casi aun infantiles --no somos viejos niños todavía?--. Yo era un cenceño mocetón sencillo, fornido, sano, sobradamente ingenuo. (Ahora se envejece más aprisa y se es pseudo-genio más temprano...). Se abría a nuestros ojos alelados --casi lelos todavía-- (no somos inocentes aún?)... la vida en flor, en brote, en botón: el fruto aún inmaturo... En cierne, en el almácigo, en la bellota aún, la encina prócer, el desmedrado saúz,

el cipariso melancólico, el indecíduo chopo. --Ese viaje que hicimos, Palinuro, y en la no prevenida, en la no apercibida adolescencia... Retardada ella? No presumimos de niño prodigio.

Yo no sabía que era ya un poeta --dentro de una subconsciencia todavía no precisamente localizada--, un poeta en germinación, en proyección futura, y un adolescente tímido --no apocado-- e impetüoso. Ya había cometido *versos* sin consecuencia --pero con sanciones disciplinarias-- y sin pretensiones poéticas (parodias más o menos ingeniosas o que lo parecían, en las que el *sacro* verso era mero vehículo y excipiente modesto, de ironías, sátiras, burlas y sarcasmos elementales y estudiantiles). Cierta facilidad para el donaire malicioso, convertida luego en no nunca virtuosismo armónico sino en difícil, incertísima polifonía --también quizá, la conversión por arte de *birli-birloque*--. Dificultad siempre en progresión, porque --después-- a cada paso, la cosa se iba haciendo cada vez más deliberada --pero no técnica, en frío--, más trascendental y más compleja --pero de por sí, no adrede-- (todo ello por ventura!): porque de aquella facilidad otra --la del período del trovar estudiantil y prepoético-- no había sino un paso a la hórrida, socorrida improvisación paupérrima, al repentismo tonto, huero, vácuo, horro, a la poetería para millones, para los de número infinito, para los de

la santa simplicidad. Talvez fué en 1914, sí, cuando nos decidimos a tratar de llegar a ser *el poeta* León von Greiff, luego de haber sido un caricaturero no tan malo, un presunto ingeniero civil --dotado para las matemáticas, parecía-- y un regocijado tomador de pelo, ya en líneas de lápiz, ya en prosa cáustica, ya en verso retozón: dibujo, prosa y verso contundentes, y --el tomador de pelo-- bastante efectivo, lancinante, detergente, lacerante, zaheridor. Que las nuestras caricaturas, cargas, andanadas --gráficas o literarias-- y nuestras facecias, verbales o pictóricas o estilizadas --peñolizadas-- hacían roncha y creaban despellejamiento. Decían. Diversiones, tunantadas, entretenimientos del principiante eufórico de entonces (y de siempre: Amen). Luego --velay!-- lo fuí tomando en serio! Cuando me entretenía pueril pergeñando bromas y burlas droláticas en tersa terza rima o en dísticos pareados, todavía pensaba en ser ingeniero --más o menos civil-- (y no era lerdo, repito, para los números) y me seguía petando el dibujo caricaturesco --y aún el topográfico--: me percaté de que mis compañeros, Rendón, Tisaza y Pepe Mexía me aventajaban (y cuánto!) en ello, y de que yo, el Leo, quizá resultara --a lo mejor o a lo peor-- poeta (con perdón de Apolo) y dejé a un lado la carrera ingenieril --que no mi amor por las matemáticas, amor platónico-- y dejé la caricatura gráfica y la poética. A esta última retorno, esporádicamente, porque

todavía me divierte. Y me dí --desaforado-- (y no me arrepiento de ello, qué vá!) a la poética. A la *PO-E-TI-CA*. A la garambaina poética. Y en esa vaina o garambaina ando todavía, si bien es cierto que ando paso a paso y --por períodos-- me detengo y paro. Es decir paro poco. Recuerdo aún y ruborezco --apesar de mis barbas de fauno añejo-- de mis primeros versos. En clase de Historia --Sagrada, Patria y Universal (ad usum Delphini)--, en clase de Física --muy elemental--, en clase de Geometría --plana, espacial y analítica--, en clase de Cálculo --más o menos infinitesimal-- y en clase de Mecánica --con don Chepe Villa--. Cosa seria don José María Villa. No faltará por ahí algún desocupado y desaprensivo desocupado de mis tiempos y de mi confianza que tenga a la mano copia --más o menos apócrifa-- de esos engendros cuasi teratológicos --a lo que creo recordar.

José Manuel Mora Vásquez, cuentista emérito, hace pocos meses me parlaba del apocalíptico *POEMA DE LOS ONCE VIEJOS SABIOS* --ópera dizque mía de 1912 o 1913--. No deja de ser curioso releerlo, casi que conocerlo, porque sospecho que de ahí pudo haber surgido la *FARSA DE LOS PINGÜINOS PERIPATÉTICOS.*

Hablábame Morayma de ciertas parodias que principiaban así: Dos lánguidos *pasantes* (dos melancólicos pasantes del Liceo Antioqueño) de elásticas cervices --genuflexas-- y Camilón el Tiranita, sucesor del Indio Guasca --Camilo Botero Guerra y el papá de la Estatua, fautores de mi expulsión del Liceo por *disociador*-- y de un otro Poema innominado --creo que llegó a tener mil renglones-- sobre *LA HISTORIA NOVA ET VETERA*, condensada, que decía así, al iniciarse: En el día primero don Dios hizo la luz, y en el cuarto la Luna, el Sol y las Estrellas. Eva y Adán, debajo de un saúz jugáronse la fruta a cara o cruz: la fruta siempre se la comen ellas, aunque ganara Adán bajo el saúz. Caín y Abel siguieron tras sus huellas y como por ahí no había doncellas..., de él y de quién el hijo de Caín?

Laberinto sin límites ni fín

Verso de Núñez, un poeta casi peor que Julio Arboleda: *En la cárcel estoy. Dios de mis padres.!*

Qué bien! También recordaba Mora Vásquez mis encuentros verbales con mi eminente Profesor de Historia Patria, el super-ortodoxo don José María Mesa Jaramillo, de Envigado: --Su concepto sobre el Libertador Simón Bolívar, jóven de Greiff...--. Bolívar no fascina, definitivamente, don José María... Cómo es éso! Blasfemia cuasi sacrílega! El Padre de la Patria! --No es un concepto mío, don Chepe --aunque

lo comparto--: es concepto de su reverenciado Miguel Antonio Caro, el *gramático de cabeza apiforme, de testa de berroqueña mal labrada* según el Indio Uribe dijera, cuando *el indigno Miguel Caro* nos llamó a los paisas *el pueblo de la dura cerviz*. Cómo iba a decir semejante dislate el señor Caro!! --Cómo no, don Chepe. Voy a leerle: Bolívar no fascina..., a tu escultor, la Musa que le adora *sobre la cima que a Junín domina*, donde estragos fulmina su espada, de los Incas vengadora!--. Y don Chepe bufaba, cuasi apoplético!... Diversiones inocentes del futuro tergiversador.

Ahora estamos en el plan de escribir una serie de *NOCTURNOS* blancos-temperados todos ellos bajo el cero de Anders Celsius, es decir *NOCTURNOS* field -chopinianos fríos pero --es obvio-- sumamente calurosos, que somos tropicales en migración, si ponderados vates no antillanos ni caribes, ni metidos en la cintura climáctica ecuatorial. Incandescentes somos si teóricamente témpanos frigidísimos. Ahora estamos en el plan de escribir un *NOCTURNO* blanco por debajo del cero, para que el lobo urle metido entre la estepa, entre la tundra. Es el *NOCTURNO DIEZ Y NUEVE?* Es el noventa y tres? Es el opus *ett-hundra*? Es el número ett-hundra de los que field-chopinizaba El Extranjero? Nadie lo sabe, ni el que vive en Babia

ni quien se doctorara en la Sorbona ni en Uppsala ni en Lund...

Buenas noches, Budur, Set-el-Osn, Zumurrud!! *PANIDA* salió en Medellín después de mi primer viaje a Bogotá... Principio de otra historia...

23 II 1960

CCXXV

PANIDA (Revista de Ideas) (sic) apareció *con el orgullo a la humildad inherente* y un desparpajo bobalicón, en Medellín del Aburrá, el 15 de febrero de 1915, tras larga gestación, dilatadas gestiones, precaria financiación y después de mi primer viaje a y de Bogotá --del año anterior--, y algunos meses antes de mi segundo viaje y retorno a la Capital, acaecido a mediados de ése año, pocos días antes del año Veinte de la Era o edad leogreiffiana. Durante mi primer viaje yo no trabajé en ningún Banco y creo que en ninguna otra parte: estuve, esos pocos meses, dizque estudiando el patio, a ver si me dedicaba a la música, a la poesía y a la cacería de mariposas de Muzo... Cuando mi segunda llegada a Bogotá ya había terminado la efímera si sonante, si resonante y ecoica vida de la nuestra revista mínima y pimpante, a cuyo sostenimiento contribuí con parte de mi ingente soldada (cuatro mil pesos papel por mes) en la Asamblea Departamental de Antioquia: fuí de o en ella

escribiente --estagiario amanuense-- junto con el rubicundo General *CARA DE GALLO*, Miguel López --hermano de Luis Leopoldo, Libardo y Alejandro-- y Leonel Calle: del General recibí clases de Estrategia, Táctica y Castrametación, de Miguel López, de Latín --oh Gesta Dolens!--, y, de Leonel, clases de canto llano, en El Llano, por El Edén. A poco de clausuradas las sesiones ordinarias de la Asamblea, y de salido el décimo y postrimer número de *PANIDA*, viajamos a Santa Fé.-- Decir que después de *PANIDA* (1915) y de la *permanencia bohemia en Medellín* tuve que *apelar muy pronto a otro empleo: la situación lo exigía: estuvo en una pequeña población de campesinos (sic) trabajando como ayudante en la construcción de caminos....* Lo único medio aproximado a la verdad sería lo de la *vida bohemia*, en el sentido de la vida despreocupada, sin ambiciones de ninguna índole, sin compromisos ni trabas convencionales, honesta y libre, en la que perseverará siempre. Qué batiburrillo de sandeces, de pamemas y de pamplinadas, Mordecai! Qué confusionismo geográfico, qué Babel pandemoníaco, Pentademón!, cronológico, anacrónico! Ni necesitaba empleo en 1915 --a fuero de hijo de familia-- con urgencia, ni existía tal población (Bolombolo) de campesinos, ni el cargo de *ayudante en la construcción de caminos*.

Volvamos al relato: Ya en la *ATENAS* pero varios meses después de mi segundo arribo, entré a trabajar al Banco Central, creo que no antes de 1916. Era su Gerente Esteban Jaramillo y uno de sus abogados mi eminente amigo Ricardo Hinestrosa Daza y trabajaban allí mi tío Manuel de Greiff, abanderado del General Ramón Marín --en el combate de *PIEDRAS* y su Ayudante-- (qué *machazo* el Mono Grei! decía el negro epónimo) y trabajaba allí don José Antonio Villegas, padre de Mariano, mi otro *veterano Capitán* con quien alguna vez me batí en duelo: padrino de entrambos fué Ricardo Rendón y no murió ninguno de los tres, en la hecha. Dice el desalumbrado-exégeta mío que el *Inconstante tampoco duró mucho tiempo (en el Banco Central) como era de esperarse:* en realidad, no trabajé allí sino meros diez años arreo, diez largos años largos: desde 1916 hasta el 31 de enero de 1926, cuando decidí viajar a Bolombolo con mis penates y la impedimenta poética. Para mayor y mejor información es aconsejable la lectura de una longa serie de *RELATOS* a ello atingentes, entre ellos el *RELATO* (primero) *DE GASPAR,* ese que empieza así: Después de tántas y de tan pequeñas cosas, busca el espíritu mejores aires... Y que termina: Y yo me voy --Gaspar-- con el morral de mi desprecio, todo derecho --lógicamente-- hacia el absurdo: Adiós! Le Gris, adiós! Adiós Ricardo. Adiós Matías. Y tú, Calypso endrina! Y tú, blonda Isabeau! Bravos amigos... Y abur! Y abur! Abur! engibacaires, gansos del Capitolio, abderitanos, caimacanes,

gallofos, soplapitos, trujamanes de feria, macuqueros: casta casta inferior desglandulada...

Leáse el dicho *RELATO* y léanse otros fehacientes documentos poéticos del jaez que explican --a quién? a nadie-- mi fuga *rimbaldiana* hacia la mítica región de Bolombolo, por ese entonces salida del mapa... Después de estar *amarrado a un duro banco* decidí salirme por la tangente e irrumpir en Bolombolo como Contador de la Primera Zona del Ferrocarril Troncal de Occidente --Zona Bolombolo-Cañafístula-Etapa inicial de Estudios y Trazados y algo de Construcción--. Qué acumulación de errores bien venturado señor Exégeta mio y de *CROMOS!* Ni yo.. si me pusiera a hablar de Beremundo sin haber antes documentádome con Bogislao, con Amalasunta, con Zanetta, con Apolodoro, con el Preste Juan de las Indias, con Aglaofenia, Fonóe, Eunóe y Calirróe y con Pentapolín de Halicarnaso. En el Banco, el *INCONSTANTE* apechó con los dos lustros dichos. Luego partió de la Urbe, distancióse --en el espacio-- de sus camaradas en el ejercicio poético, con rumbo al río y a la selva, en busca de la *vida en bruto* por ignotas razones subconscientes o por claras sinrazones voluntarias --en apariencia--: imbuído quizá por el atávico ímpetu migratorio? Si ahora existe por allá, en su centro nominal, no había entonces --cerca ni lejos-- ni sombra de poblado: un puente sobre el túrbido

Cauca, una hacienda: *SAN XOAQUÍN DE BOLOMBOLO* --emporio de los murciélagos-- en la banda oriental (en la casona de ella habitamos breve lapso) y una *fonda* arrieril, cerca a la quebrada *MAGALLO*, en la banda occidental del señor río. La mítica región de Bolombolo, la que yo conocí, la que viví y gocé y sufrí, carecía de caserío, poblacho o cosa parecida...; por allá *me aburrí*... --pero muy poco: léanse mis versos a ésa época referentes. En toda parte en que se esté, se vegete, se viva, hay días de capital aburrimiento: pero allí estaría aún --es muy posible-- si no me saca de mi río de almagre el paludismo --fiebre *hemoglubinúrica* dijeron los Galenos-- y me lleva al Aburrá --mio río nativo-- y a la Dirección Departamental de Caminos, donde hice de Jefe de Estadística hasta mediados de 1931.

Cuando mi *fuga rimbaldiana* en 1926: Es este el que eludiera con gesto rimbodiano ligera vanagloria, gloriola y oropel y sepultó su espíritu --que asesinó su mano-- en la selva ululante y en el mar Oceano --lo sepultó viviente, se sepultó con él--: Es este el que eludiera, con gesto rimbodiano, la cosa vana, ambiente, la pánfila hidromiel, para... (después veremos).

Cuando en fuga greiffiana salí del Altiplano o Altoplano hacía ya Once años de la aparición y desaparición de *PANIDA* la efímera y ecoica, idem de idem Ocho años de la edición de la revista *VOCES* de Barranquilla donde reaparció descubierto o

redescubierto como *poeta* este *qüídam* y ya había sido parte --Leo-- del grupo de *LOS NUEVOS* (efímero y ecoico), junto con Jorge Zalamea, Felipe y Alberto Lleras, Gabriel Turbay, Germán Arciniegas Angueira, Jorge Eliécer Gaitán, Gregorio Castañeda Aragón --desde San Juan de Córdoba--, Rafael Maya, Luis Vidales, Rafael Vásquez --entre otros--, y, por su cuenta --y la de Jesús Antonio Uribe Prada-- había publicado *TERGIVERSACIONES DE LEO LE GRIS, MATÍAS ALDECOA Y GASPAR DE LA NOCHE* --Primer mamotreto--. Es este el que eludiera... para consigo mismo gustar absintios, opios, triacas acedas, dulce nephentes y cicutas, --dolor, hastío y cóleras en opimos acopios, caminos sosegados, pesadillescas rutas; --placer, euforia y risas, vestales impolutas, maduras hembras sabias... Oh qué otoñales opios los que su flanco acendra para las ansias brutas! (cierto que de todo esto se conseguía en Bogotá --más o menos-- pero el joven bardo quería gustarlo en su selvática, quimérica bicoca).

Nuestro --y de *CROMOS*-- metafrasta dá un largo salto --por fortuna de los lectores-- mas no deja de decir que *el poeta siguió rodando de puesto* (por ejemplo: trabajó en los Ferrocarriles Catorce años consecutivos --1931-1945-- y salió de allí porque un Consejero de los Ferrocarriles necesitaba el *puesto* para un su cuñado...). Algún día continuaré rectificándole al nuestro metafrasta, cronológicamente: dejemos para ese entonces el período comprendido entre 1945 y 1950 (Ministerio de Educación y mi salida de allí originada

por nuestra prisión --noviembre-diciembre de 1949-- y mangoneada por el manumoga alzafuelles sin o con el asentimiento de Aljofifa) y el período contemporáneo hasta la iniciación de *nuestros grandes viajes*: julio de 1958 (nuestros ya no imaginarios, viajes, y librescos, del sedentario): cuando vine a Stockholm como Delegado al Congreso de la Paz. Realmente, señor Exégeta, yo soy fundamentalmente Liberal (desde 1900, que recuerde) (y talvez desde antes de 1789: *liberté, egalité, fraternité*) lo que no empece el que sea simultáneamente, Anarco-aristo -ácrata, dentro de mi Nihilismo no meramente poético. Dentro de mi Nihilismo y fuera y dentro de mi alergia a la politiquería aplicada, práctica, ejercida como profesión. Filocomunista? Criptocomunista? Pero... como! con mi exasperado individualismo definido, definitivo, absolutamente incurable? Yo no le tengo miedo ni al calificativo ni a lo que la *gente* piense o haga o diga o deshaga.

Yo soy don Ego Mío de Mi y en Mi natural sin modulaciones: Monotonal monótono. No sólo ahora, solo, en Suecia: Solo, solo y al margen de los vientos --mi espíritu-- tan libre como nunca. Un oasis joyoso? Agria espelunca? --Qué vá! Lo mismo dá...: rotos acentos de voces idas tornan a momentos sin lograr revivir la arieta trunca... Sólo oigo ya, bajo la noche adunca, sonatas de los astros tremulentos. --A veces, de soslayo, canta el odio, si no me curo dello: en mi recinto glacial, desdén señero urde la yedra de que se cubre

mi fervor extinto: --para marcar el fútil episodio hé aquí mi corazón como una piedra...--.

Lo más curioso es que no recordamos el episodio en cuestión... Sería cuando Zanetta, sería cuando Aglaya, cuando Silvania, cuando la otra fulva, Dorabela? Enigma!: Revertamos los posos de ese vino si se torció. Mejor luce vacía la esbelta copa donde ayer bullía --corola frágil-- mosto purpurino. Poeta soy ni nada a ello vecino, si bien de la eternal sabiduría muy más lontano esté. Pulcra Sofía! mal te acomodas con mi desatino. Revertamos las heces de ese mosto si se torció. Mejor la copa luce vacía, y no de absintios rebosante. No el mar acerbo asila en el angosto seno la caracola, si transluce la sorda voz del piélago ululante!

Y que Vargas averigüe si se trató de Gnidia, de Dorotea o Ebba-María (Brahe) o de Teresia o de la esteparia Mura. Nada se sabe hoy. Nada se supo nunca. Nada se va a saber mañana, por suerte o por desventura. Nihilismo no meramente poético, no meramente político, no meramente filosófico, meta, hiper y patafísico. Como ya estamos llegando a la época actual --señor Exégeta-- y a sus afirmaciones las más gratuitas --y que debo rectificar, porque se me atribuyen ciertas actuaciones y conexidades muy gratas para mi *vanidad* --de ser ciertas o de no serlo--

pero que el malicioso podría pensar que se basan en datos dados por mí...

Y entonces pongo el punto sobre la í: (luego, en la próxima, me extenderé en detalles): Yo --y no por falta de ganas--, yo no hablé con el presidente Mao, de poesía: cuando llegué a Pekín --retrasado, porque me demoré en Moscou parlando con Ehrenburg--. Mao-Tse-Tung no estaba por ahí. Conocí, en Stockholm, sí, al máximo poeta chino, a Kuo-Mo-Yo, --me lo presentó Jorge Zalamea-- y a Ilya Ehrenburg y a Nazim Hikmet, allí mismo. Con Ehrenburg no pasé *algunos días en su casa de campo cercana a Moscú,* sino un día --apenas, no más, desgraciadamente-- pero si coincidimos... No sólo en lo que dice el Exégeta: Coincidimos también, ya lo diremos en próxima ocasión --si Bajo El Signo, si desde la barrera, si en un libraco proyectado-- porque el cuento vale la pena y no cabe en los pocos renglones que faltan para llenar los minutos que el disparatorio malbarata y el insensato desaprovecha: el insensato del Disparatorio. Buenas noches y no tan frías.

5 III 1960

Ver *RELATO DE GASPAR* (I) - *FAVILAS* y *SONETO* (en *VARIACIONES ALREDOR DE NADA* y *FÁRRAGO - OBRA POÉTICA*, Tomo 2)

CCXXVI

Como que desde mucho antes de nunca y hasta harto después de siempre. Cuando todo minuto, en cada instante. Sí: en presencia estamos de ellos y de ello percatándonos. De ellos, los altos y los bajos del modulante vario humor veleta. En este caso del tornátil humor escribano casquivano de Nos, el amanuense irresoluto casi a todora, todora casi en vísperas de decidirse. Veces nos dá --pero in-mente o por un rato-- la ventolera de dizque ahora si vamos a ponernos a la obra de escribir arreo, dándolo y más dándole; de esgrimir, fierabraces ferósticos, el pendolón, --como si fuera un mandoble--, convertidos --itero: hipotéticamente...-- en unos benedictinos maledictinos grafómanos tan sumamente *Tostados*: maledictinos benedictinos teóricos retostados. Y ahora retostados de veras, por la calefacción central propia (primo) y por la calefacción ambiente --la de nuestro habitáculo refugio-- si estamos en el cubil-leonera, y retostados (si fuera de la leonera-cubil) por el frío en áscuas que al Skalde escalda y casi que lo escalpa o escalpela, si vaga por las rúas, si provaga por los malecones o si se detiene en los parques témpanos. Y decimos que casi, que casi lo escalpa, porque la su testa (del Skalde) (del vetusto ex-Víking), la su glabra testa, cúbrela él o cubrímosla nosotros (si pluralidad) con la segunda *ushanka* moskovita. Antes de que habláramos

largo con *JULIO JURENITO* decíamosle *kolpak* a nuestro primer gorro ruso de piel, al *kolpak* que *tomó soleta, se llamó andana o lo robó gentuza*. Y en fin de fines lo robó gentuza, según Panno. Y sin andarnos por las ramas... Desde que fuimos huéspedes de Ilya Ehrenburg, por un rato, en su *dácha*, le decimos *ushanka* al *kolpak* nuevo, como que, --y así también el anterior-- tapa las orejas (en ruso). Veces que amenaza dar, repetimos --y cuando no?--, la ventolera (que se para en propósito) de dizque entregarnos --y a cuatro manos diestras o zurdas o siniestras-- a la manuscriptura intensiva sin tregua ni paro, poniendo a funcionar nuestras más elegantes caligrafías --pastranas-- y mejores y preclarísimas, y al servicio de nuestros peores estilos y pedestres y tartamudos y tenébreos. Y no lo decimos por los físicos instrumentos, que son unos bolígrafos como cualesquiérase otros o unas dactilográficas péñolas de las de en serie, sino por el *otro* estilete --plural-- que no es ni siquiera como los miniados y buídos que meneaban --y para otros fines, también-- con algo más que primor y donosura y maestría, Montcorbier y Cellini. Para otros fines *nonsanctos* (si les ponemos oído o les paramos mientes a las voces de la calumnia o de la invención fantasiosa: luego de admirar sus obras). Tanto François Villon como Benvenuto Cellini (y otros también de semejante o de no tan cimera sino de modesta altitud) gozaron en vida --supongo que

gozaron con ello-- y aún disfrutan (póstuma, helás! ohimé!) de la llamada *mala reputación o peor fama*... Ni les faltaron ni les podía haber faltado ni les faltan (que les sobran y redundan como les sobraron) --a Cellinis y Villones-- billones de no nada benvenutinos cinceladores exégetas parlanchines mete-las-cuatro. (Mete-las-cuatro, cuando no son pentápodos: el pentápodo usa la quinta para el chapeo, como no sea sin-sombrerista y aunque no sea exégeta titulado o rábula o de oficio que no del oficio. Porque también los hay discretos, entre los pentápodos no del gremio, no beligerantes). Que Ellos no carecieran de ellos ni les falten a Ellos, a los de su envergadura o a sus pares o casi en jerarquía y rango, no es inusitado ni insólito ni absurdo sino obvio. Pero que disfrute ahora, aún, como disfrutara cuando sus mocedades las primeras y las segundas y las terceras, éste marginado *qüídam*... (Nos, aunque dignos, somos este *qüídam*, automarginado). Pero que el *qüídam* de marras disfrute de ellos, eso si es el desbarajuste de todas las Lógicas, de todas las Epistemológicas, de toda oportunidad viable periodística y de toda urgencia publicitaria eficiente fructüosa. Porque Nos, el Nihilista, el pan-Diogénico, el Pirroniano, el irónico aristo-anarco -ácrata, el tácito retácito recluso en su tonel arisco, el Solitario ultra-Isloteño, somos el Mudo, además, y somos, otrosí, el Sordo (pero no el Sordo que sabemos --ahora mismo lo estamos escuchando--:

nuestra sordera tampoco es absoluta) y el Ciego --ni homérico ni miltoniano, pero si miope y noctíluco total, cataráctico en vísperas, y el Indiferente integral, integérrimo: el que de nada, pero de Nada, se cura..., ni siquiera en salud, y El Extranjero, el extranjero llano y mondo --y lirondo--.

El Extranjero, donde quiera que esté o donde quiérase. Somos El Extranjero, fuimos El Extranjero, seremos siempre El Extranjero. Y cómo! Y cuánto! Y tánto!: Tánto y cuánto y cómo, no sólo aquí, en la hermética Svérie de mis átavos, ignorante total del idioma sueco (al par de Juan Bautista Bernadotte). No sólo aquí, sino que soy --aquí también-- ni más ni menos El Extranjero: tan extranjero como en El Hobo, en Guatavita, en Titiribí, en Sepulturas de Ochalí o en Opogodó. Y, por allá, magüer si sabidos del andino granadino idioma como del antioqueño y el leogreiffiano pan-babélico básico. El Extranjero, llano, mondo y lirondo.

Y volvamos, oh Valvasores! --ya es tiempo-- a nuestro Exégeta --nuestro y de *CROMOS* --, después de la digresión a la breve, no por consabida menos inusitada, no por conjeturable, menos insólita. Solitísima. Redecíamos ha poco y ya lo habíamos dicho, quizá, en el Altoplano, ante dos o tres cofrades y tres o cuatro contertulios, talvéz a Efrén,

pero a ningún reporteador: Conocí en Stockholm, en el primero de mis viajes no imaginario ni libresco, al máximo poeta chino de hoy, a Kuo-Mo-Yo (me lo presentó el neo-poeta Jorge Zalamea en la sede del Congreso de la Paz) pero nunca he dicho que conociera al gran Mao-Tsé-Tung, a quien sólo ví --a dos metros de mi miopía-- ya en Pekin (claro). En Stockholm, a Kuo-Mo-Yo y a Ilya Ehrenburg y a Mulk Raj Anand, el novelista indú, a Ludwig Renn y al maravilloso turco Nazim Hikmét. Y a otros escritores, allí mismo. En nuestros respectivos idiomas nos dijimos poemas Nazim y yo: Zalamea quería que comprobásemos (sin entendernos) la paralela musicalidad muy afín que --en su concepto-- existe en nuestra poesía. Y en ello coincidimos, luego de escucharnos, Nazim y yo, acordes con Zalamea. Con Ilya Ehrenburg y *JULIO JURENITO* no pasé *algunos días en su casa de campo cercana a Moscú*, sino, apenas, casi un día. Apenas, no más, desafortunadamente, porque ni era del caso y porque --al día siguiente yo había de viajar por sobre Rusia y Siberia y Mongolia hacia Katay, hacia el Celeste ex-Imperio. Y llegué con dos días de retraso a Pekin por haber acudido a la obligante invitación de Ilya Ehrenburg. Y por ese retraso --muy justificado-- no tuve la suerte de asistir a la recepción ofrecida por Mao-Tsé-Tung al *grueso* de los visitantes invitados, y me privé de estrechar su mano

y de escucharle y de enterarme de sus palabras por el vehículo del intérprete. En cambio, con Ehrenburg no era menester ladina ni ladino porque él comprende el español --hasta el mío-- como yo --aún yo-- comprendo su francés. Ya habíamos dialogado en la urbe escandinava durante las sesiones del Congreso Mundial de la Paz y en la Comisión de Cultura, de la que entrambos eramos miembros y habíamos empezado a entendernos y a coincidir en múltiples apreciaciones. Luego ya en Rusia, en la su *dácha*, más a espacio, coincidimos más y más e incidimos y reincidimos en nuestras coincidencias. Las suyas y las mías predilecciones literarias y humanas, éticas y estéticas.

De las literarias nos ocupábamos principalísimamente. No sólo coincidimos en lo que adelanta el Exégeta: *en la admiración por tres poetas rusos: Blok, Essenin y Maiakovski*. En realidad entre los poetas rusos y más o menos contemporáneos nuestra mutua admiración se extendía a cinco: a los tres ya dichos y a Anenski y Pasternak. A Pasternak no se le había discernido aún el Premio Nobel: lo admiramos ambos, Ehrenburg y yo: claro que algo más quien lo lée en su idioma: yo lo hé leído siempre traducido al francés. Pero además, hablando de poetas rusos, ambos parlamos de nuestro entusiasmo por Púshkin, Liérmontov, Tutchev, Nekrasov y Konstantín

Balmont. Y, entre los no moskovitas, nos encontramos acordes en la devoción a Villon, a don Francisco de Quevedo y Villegas, a Heine, Rimbaud, Antonio Machado y Eluard. Ehrenburg encuentra que Aragon es orador y retórico. Hablamos con sumo entusiasmo compartido de Gogol, Stendhal, Dostoyevski, Tolstoi y Gorki. Y de Chejov...: me llevó Ilya a que viera su casa de él, muy vecina de su *dácha*, y, de paso, paseamos por su jardín-huerta. El jóbby o marotte de Ehrenburg es la jardinería. Y en su invernadero tiene dos cafetos del Brasil, en producción, y muestra muy complacido dos o tres ombús, un aguacate, un jacarandá y una enredadera llamada aristoloquia... Quedé en enviarle semillas de curuba, de algarrobo, de cañafístula, de guama y de otras vainas. Era muy difícil ver a Pasternak y fácil ver a Martinov: pero me quedé sin conocer al uno y al otro. A todo esto, en el almuerzo, le mezclamos vodka, aguardiente de caña (del Brasil: envío de Jorge Amado), vinos excelentes, franceses y georgianos y luego --tras el café-- cognac. En el almuerzo estábamos: Ilya, su esposa, las dos hermanas --mayores-- de Ehrenburg, personajes dostoyevskianos --silenciosas--, mi acompañante Gala, y yo. Y punto.

Nada más, nada menos que mayor soledad, cesación de mesteres de rutina... El ensueño vagando. Divagando la mente a duerme vela... Oh Soledad sin unidad y sin edad! Oh Ensueño, si pequeño, zahareño! Magia de la cogitación pasmada o lela!

Luego de escribir cansinamente, un rato, a mano, con mi pastrana patoja, y en dactilografía, otro rato, paramos y cogitamos entonces. Escribíamos por ver de adelantar y hasta de ponerle remate a un cierto programilla en desarrollo lento --puesto en el mollejón hacía quince días (en ese momento): que no cargamos afán ni nos preciamos de veloces, --y para descansar del monodedeo dactilógrafo y del dedeo en trío estilográfico, resolvimos parar de nuevo e ir a ver, gustándolo, por qué a Sir John Falstaff le petaba tanto el Jerez (que a mi ni a Nos convence).

Vagando el pensamiento a duerme vela: ninguna flor de trapo! ni un madrigal de falsa pedrería verbosa, en dulce salsa de arrope con polvillos de canela! (Vagando el pensamiento en el tras-sueño surgieron Segismundo, Hamlet, Fausto, y entre la sola soledad silenciosa!) oh Ensueño zahareño si pequeño! Oh ardida Soledad en holocausto! Magia de la cogitación ebria u ociosa! Oh Soledad sin unidad, en oquedad y en vacuidad! Oh necedad sin entidad! Oh vanidad de inanidad! Vagando y divagando en el tras-sueño, vagando a duerme vela: como antaño solía tal suelo aún...

En los ratos perdidos, quiero decir en los más perdidos, se toma un cuaderno, uno de los tres pequeños adquiridos junto con los tres grandes, y, en borrador se escribe o garrapatea o garabatea la prosa prosaica o poética, dizque para no seguir dejando disperso por ahí lo que se vaya perpetrando. Los dos restantes, pequeños, se reservan para copiar en ellos lo que se recupere de lo disperso en papelotes,

hojillas sueltas, vueltas de cartas: por suerte habrá desparecido lo más. La prosa, en los cuadernos pequeños. La Poesía o quier los versos, siguiendo el mismo plan pero en los tres cuadernos magnos: porque solemos versear a todo lo ancho (a más de versear a todo lo largo). Esa es la técnica de la intención teórica. El propósito teórico metódico es ese. Y la realización práctica? --Nunca sabemos ni jota de nada, Señora! Nunca se sabe nada! Ya informaremos --no obstante-- de lo que se vaya sabiendo, en la continuación de nuestros disparatorios, sea *BAJO EL SIGNO* o sea en *BÁRBARA CHARANGA* --Segunda Serie--: es un libraco que publicaré en Korpilombolo y en Bolombolo simultáneamente.

20 III 1960

Ver *SOLACES DE PASIÓN Y PASCUA* (en *FÁRRAGO - OBRA POÉTICA*, Tomo 2)

CCXXVII

En la segunda y créese que todavía no la última serie de *BÁRBARA CHARANGA*, vamos a ver, si se hace el gasto de una edición y se le hace la atención de leerla, vamos a ver cuanto se salvó de la *haza acerval* --peor que farragosa-- del disparaterío garrapateado a troche-moche, a la diabla, a la pandemónica, y que anda agazapado en el disperso caos de las hojillas sueltas, de los descuadernados y descabalados cuadernillos, las cuartillas y fracciones de cuartillas, programas de

concierto y aún en venerables papiros. Oh! si fuéramos ordenados! Qué dijimos? Aclarámos, solícitos: si fuéramos no tan desordenados sumamente: nada de tonsura! Aunque sin pelo seguiremos intonsos --en todo sentido, helás--. Si fuéramos no tan sumamente desordenados: porque mucho de lo escrito de esa guisa y a trancos, al azar del momento, muy al desgaire, dizque para más tarde lo releer, lo adoptar o lo rechazar o lo poner en cuarentena para nueva lectura, ya se ha ido yendo de la mano del viento, arquilóquida y zoilo insomne y drástico, sin que lo ido haya sabido dejar huella ni rastro (es decir, sin que de ello haya quedado copia ni recuerdo) (a espaldas del viento): salvo en los programillas últimos duplicados, en los que suelen aparecer --de esas notículas-- fragmentos (de una mínima parte de ellas). De tales naderías, las incluídas en los primeros programillas, a más de lo que se transpapela y se extravía --sin que se haya *refundido*-- o de lo que ya refundido y aprobado se extravasa en los bolsillos, eso ya tomó soleta... Lo extravasado de los bolsillos quizá aparezca luego traducido al sueco por algún aprendiz de brujo y leobableparlante o pan-babelicógrafo. En los antiguos programillas huérfanos, sin su doble, las digresiones poéticas o a ello graciosamente asimiladas y que aquí y allá --y acullá-- sueltas las bridas, ambulaban, escoteras, urdidas sin propósito inmediato (ni mediato) y sin supósito objetivo ni objeto por suponer,

tan incidentales como adventicias, tan supositicias como accidentales, desaparecieron ellas, todas ellas? O se las ofrendó al Leteo voraz, Leo falaz, inmerso en sus lagunas, estigias o espirituosas.

Se las iban a comer los marranos --con perdón del verraco de Guaca-- *pues que se las coma su Ilustrísima Reverendísima*, refería Efe Gómez y en relación con la oronda canasta de guayabas, pasadas de maduras, ya manidas, pululantes de apetitosos gusanillos, que el campesino de San José de la Marinilla le ofreció al Señor Obispo en su visita pastoral. Le ofreció así Leo, al Leteo, el producto de sus guayabos?

Anoche..., qué noche?, en el concierto (esto no conserva orden alguno cronológico ni desorden alguno voluntario) durante la *NOVENA SINFONÍA* de Gustav Mahler, dirigida por Rafael Kubelik, hijo de Jan, sentóse a la vera y arrimo de Palamedes de Corinto --nuestro tercer secretario junto con una su también coruscante amiga --de ella--, una, muy más coruscante aún --parece-- suequecilla oji-azul y rubia --qué raro!-- y la cual era, magüer no tan alta, muy alta donina, harto muy bien distribuída y super dotada: --dotada óptimamente de proas y proeles, de popas, de remos y de puente, de arboladura y de quilla. Algo así como quien dice la Nao Hiperetusa o el *alado navío*

--Argos-- que llevó a Jasón hasta el dorado vellocino de Medea. Dice el optimista Palamedes de Corinto que se entendieron y conjugaron a maravilla las sus miradas de ella --decididas-- y las de él --cautelosas-- durante el Concierto..., y luego, a la salida. Pero no supo, el desalumbrado de Corinto (Palamedes) hacerse entender de ella, ni saber --desde luego-- hasta dónde podría él avanzar y si podía o no podía avanzar. Y cómo --arguye el afligido Palamedes-- sin conocer ni el rabo de la jota del idioma? Por sí o por nó, quedó, pues, Palamedes, hecho un monigote, un paparote, un don Zote, un don Péndolo Oropéndolo! Y hay que pensar en que Palamedes --en nuestro clan-- es tenido por el ladino y el Glotólogo!! Quizá --agrega compungido-- si la vuelvo a ver por allá y si me apercibo y preparo para la ocasión dos o tres frases o cuatro, las básicas, talvez!, dice el contrito lingüista alálico... Un Casanova más que madurón y mudo --en sueco-- por contera, y nada, pero nada, pero nada apolíneo en ninguna Zona y en especial en aquésta, según el cánon de las hiperbóreas alebrestadas. Aquí, entre las Birgitas priva el moreno y aún más el pasado de moreno, el berrendo en mandinga, todavía no manumisos ni manumisibles --como ciertos alzafuelles y castra cirios que conocimos e ignoramos. --Raca! Raca-mandaca! Puff!--. Pero la breve fröken --gemía Palamedes-- me *puso bolas* --que ni maldita la falta que le hacen al Bolonio! Me las puso, sí,

a mí, al Tácito retácito! Oh! Palamedes inefable! (y recontramudo en sueco, como Juan Bautista Bernadotte...). Porque se sabe --si no se ignora-- que Bernadotte, desde muy pronto y para siempre renunció a asimilar la lengua del país que habría de gobernar a la muerte de Carlos XII. Se cuenta que había hecho traducir al sueco, con su ortografía fonética, el primer discurso oficial que hubo de pronunciar. Su lectura, salpimentada con su abrupto acento gascón provocó una carcajada general. Ofendido, Bernadotte, decidió que en adelante, los suecos llamados a acercársele, habrían de expresarse en francés. Yo le gané al gascón Bernadotte, dice Bogislao, pues yo le contesté en sueco a su tataranieto, cuando él me preguntó, en francés, sobre mi ascendencia sueca: y le dije --sin puntualizar el detalle histórico-- que yo era tataranieto de quien había apresado a Gustavo IV Adolfo en 1809 y en este Palacio. Sin puntualizar el detalle por discreción obvia: que ese golpe de estado originó el advenimiento del gascón al trono de los Suecos, Godos y Vándalos... y porque mi sueco no alcanzaba para tánto. Lo de suecos, godos y vándalos no son calificativos peyorativos --en este caso--, sino topónimos, como que vienen de las regiones que habitaban: Sveria, Gotlandia, Vendlandia. Así como Gustavo VI es hijo de Gustavo V, nieto de Oscar II, biznieto de Oscar I y tataranieto de Bernadotte, yo, Bogislao, soy hijo de Luis, nieto de Oscar, biznieto

de Carlos Segismundo y tataranieto de Johan Ludvic von Greiff.

Volviendo atrás: no me desplace tanto el Jerez, caro a Sir John Falstaff, pero me peta harto más el cognac. Optimo siempre el cognac!! Después de que escanciáramos el vaso postrimero --metidos ya en la sima berroqueña-- nos dimos a decirles a Orión, a Fomalhaut, a Aldebarán, nuestra congoja, y a Proción y al divino Boyero: --no sonreían, no sonreían, sino que se hermanaban con nuestra ánima pequeña, no se mofaban de nuestro diminuto afán. --Muy más allá del mundo de los astros queda el país difuso de los sueños; muy más allá del campo de los sueños el reino está --brumoso y coruscante-- de la locura, que en sus brazos muelles todo el amor ilímite atesora. Después de que vaciáramos el último jarro de vino --inmersos en la espelunca berroqueña-- nos dimos a vagar bajo del tenso vientre maduro de la noche, --áureo vientre y endrino--: ya nos cantaba su canción zahareña, sensual, sexual, la noche, perfumada de jazmín y de incienso. --Canción epitalámica, imbuída en un ambiente tibio de calígine: infusa de la música felposa que integra el sortilégico Nirvana; canción de éxtasis denso, que resume y acendra --entre sus filtros-- la ventura...

Hace ya más de tres semanas estuve almorzando con Johan Jarl Lillehöök y luego fuí con él --mi guía-- al Palacio de los Caballeros (Riddarhuset). Estuvimos en el salón central decorado con todos los escudos de la Nobleza Sueca. Vimos el suyo y el nuestro. Los colores del nuestro se han ennegrecido. A solicitud mía y a mi costa --claro-- van a refrescarle los colores y a hacerme un duplicado que deseo conservar, junto con la *espada de Sigmundo* y *con el mundo que tenía en los dedos Carlomagno*. Visitamos, mi guía-intérprete y yo dos o tres salones más --ya iban a cerrar el Palacio-- pero alcancé a ver varios retratos de ilustres paladines caros a mi recuerdo, entre ellos uno, soberbio, de mi general Lénnart Tórstensson! Volveré, claro! al Riddar-Huset, más a espacio. Lillehöök es nuestro cofrade y se había empeñado en que fuéramos allá desde hacía otras tres semanas. Y fuimos la víspera de su viaje a Cali (pues el estaba acá en vacaciones).

La puesta en sueco de nuestros versos y cuasi -poemas, escritos, como nosotros bien lo sabemos, en el leogreiffiano galimatías y en el de Matías Aldecoa, pan-babélico, no avanza nada, pero ni nada: qué vá a avanzar, si no se ha iniciado todavía? Por las trazas, no se le vé a la traducción sino una remotísima posibilidad, dándole tiempo al tiempo y encimándole algo, por las dudas (como en el clásico caso de la

presunta edición de nuestra *OPERA OMNIA*, la cual lleva ya tres años corridos: porque los años si corren --aunque despacio-- y la edición no se mueve --digo hacia adelante-- y ni siquiera cojea) y dándole espacio y largas al aprendizaje del idioma de mis átavos vikingos. Quizá se llegue hasta a saberlo traducir y aún a saberlo escribir..., porque llegar a captarlo --de oídas-- y a hablarlo... Nequáquam! Y para consuelo de tontos el mal de tantos! De uno de tántos, como paradigma: el del ex-Mariscal de Francia, Bernadotte, Carlos XIV Juan, rey de Suecia, de cuyo caso ya hablamos... --Lo que le aconteció al gascón, con más y mayores razones, nos acaecería a nosotros: a Bogislao mismo (que se aprendió una breve frase elemental para la cierta ocasión mentada), a Beremundo, al Lao Leo, a Palamedes --nuestro lenguaraz y ladino-- y al resto de los de la caterva de poetería en trance migratorio, si alguna vez intentásemos parlar en el idioma de los ex-vikingos de la actualidad. No se presentará el caso, es lo más seguro. Pero quizá se logre alcanzar a traducir el sueco y a escribirlo, aunque no sea sino para el proclive cuanto proditorio propósito ya cacareado: el de poner en él parte de los versos --y cuasi-poemas-- incluídos en la *OPERA OMNIA* de marras. La lentitud de su impresión da margen muy más que suficiente para el aprendizaje de la lengua sueca, de las otras escandinavas y de la de los de Suomi sibeliusiana.

Y la lentitud del aprendizaje para que la *OPERA OMNIA* --en sueco-- se deje para cuando ella póstuma y todos nosotros calvos --más?--. Todos nosotros, los de la Caterva, y todos nuestros lectores presuntos o por presumir.

Y del jerez y del cognac? También existe el Borgoña... Después de que vaciáramos el último vaso de vino --inmersos en la espelunca berroqueña-- nos dimos a soñar bajo del rútilo, combo, odorante vientre diamantino de la noche cenceña: para la Vírgen Noche, para la noche vírgen, no es siempre el hombre mútilo? --Muy más allá del túrpido deseo queda el país del sueño insaturable; más allá del deseo incoercible queda el país joyoso y frío y cáustico de la locura, que en sus brazos férreos todo el amor sin lindes atesora.

Después de que escanciáramos el jarro postrimero --metidos ya en la sima berroqueña-- nos dimos a narrarles a las constelaciones nuestra congoja, y al matutino lucero...: no sonreían, no sonreían de nuestra ánima pequeña, no se mofaban de nuestras infinitesimales desolaciones... Y más allá de los rútilos Orbes queda el país transido de los sueños. Y más allá del yermo de los sueños se asienta la región ebria y radiante de la Locura, que en sus brazos róseos todo el amor ilímite atesora...

Está el *qüídam* escribiendo dizque en serio: pero llega Gaspar de la Noche y se dedica a espetarnos versos viejos y a escanciarnos Borgoña de buena edad:

entonces... Punto. Principió ya la Primavera en Suecia. No la conocíamos sino en los libros, como el invierno.

27 III 1960

CCXXVIII

Cuando estas maculadas lleguen a donde van enderezadas, destinadas por las Hadas. Cuando éstas hojas. Estas *HOJAS DE PARRA* (o para que con ellas él se entretenga y a otros divierta). Digo él, el que las hojas descifra y luego cifra, las lée y las leo-locuta. Cuando lleguen allá estas *hojas de parra*, que apenas si malcubren mis verecundas inverecundas desnudeces --antes bien las pone en evidencia--, ya habrá aparecido y sido puesto en las vitrinas de los libreros (que no en circulación), un voluminoso Fárrago de fárragos e ingente Mamotreto de todos ellos --los más que añejos-- con dos más de adehala... (Para colmo). Es decir que ya habrá sido *dada a luz* (al fin... Paula) la retardada --pero siempre prematura-- edición de la *OPERA OMNIA* --hasta 1956 creo-- la edición de las *OBRAS COMPLETAS* (incompletas porque *el rancho está ardiendo* y se auguran quíntuples) de este vetusto bardo supérstite, de éste concertador de vientos (y por sus giros arrebatado), singlador de pontos (y en ellos su leño a la deriva), cazador de nubes (y por ellas aprehendido y traído y llevado), pescador de sirenas (y cautivo enredado en sus esparaveles

embaïdores), fabulador de mitos, apocrifario --apocrifario?-- (y por las creaturas míticas y las criaturas no apócrifas, no imaginarias siempre, no siempre mito-entelequias, sujeto..., y de ellas --unas y otras-- *seguro servidor y atento amigo* y súbdito devoto), urdidor de ficciones, quisicosas y naderías (convertido ello en la substancia, en el meollo, en la medula o tuétano, en el motor, el nervio, la razón, la sin-razón, el objetivo (sin meta), la meta (sin rumbo), el rumbo (sin astrolabio, sin sextante, sin brújula: *sin brújula en la bitácora*), sin bitácora (la bitácora para qué?: dejéla en Pácora, y etcétera y etcétera..., de mi inútil, baldía paseata por los años, los lustros, los quindenios, y de mi horro y regocijado vagabundeo por aquéste dizque *valle de lágrimas*. Urdidor de baladinerías, fabulador mitólogo, asido pescador de sirenas, cazador de nubes, singlador de archipiélagos piélagos, tañedor de laúd (mediocre), de rabel (no malo) y --óptimo-- *virtuoso* del azumbaibe (no podía carecer de una virtud, al menos). En más, también óptimo catador de lo de catar, *buen bebedor (soto mísero manto)* y *alto cantor (aunque bajo-cantante)*.

Pausa (tos ad-líbitum). Escuchemos la INCONCLUSA de Schubert: dirige Kubelik. Se escuchó.

Las *OBRAS COMPLETAS* (creo que hasta 1955 o 1956) ya habrán *saltado al ruedo* cuando lleguen estas hojas de parra. La enumeración restante de los *títulos* positivos de su vetusto cuanto agerásico autor o fautor, continuará luego, y vendrá también, después, la espetación de los sus *títulos* negativos --no menos operantes-- para no dejar Inconclusa la, carente de sintonía, Sinfonía y sin nada parecido. (Con perdón, caro Franz Peter! por *nombrarte --indirectamente-- en vano*).

De las *OBRAS COMPLETAS* (en prensa desde hace dos años) de éste Qüídam, llegó una doble primicia: sesenta y cuatro páginas de las setecientas cincuenta o más que tendrá el volúmen o engendro. Una doble primicia porque, dentro de la primicia global, vino la del *Prólogo* de nuestro don Jorge Zalamea, de nos desconocido (el *PRÓLOGO*, no Jorge, a quien conocemos hace casi tres quindenios). Muy de él, muy de Zalamea, el *PRÓLOGO*, en todo sentido: hasta en el de la generosidad magnánima del alto concepto en que tiene mi desalumbrada poesía y –consecuencialmente-- al autor mismo, como que ella es y ha sido siempre y lo será, función de la mía opacidad (orgullosa, eso sí, *con el orgullo a mi humildad inherente*) (que no hay que confundir con la falsa modestia del vanaglorioso narcisete simulador sin respaldo, o *chimbo* como dicen por allá). Después de haber parlado en dos o tres

de estas fantastiquerías de lo que dijera de Nos un incógnito exégeta *Cromático*, vamos a tener que fastidiar a los oyentes, porque habremos de referirnos --ahora o pronto-- a lo que, también de Nos han dicho los dos hermanos Jorge y Luis Zalamea Borda. Qué viejo soy, oh Zeus Kronida! Años antes de ser amigo --de por vida-- de Jorge, ya era yo amigo de don Benito (quizá más cercano coetáneo de mi padre que mío). Precoz que fué don Leo! --En orden cronológico a la inversa me referiré primero a lo que dijo Luis que llegó antes ante mi miopía cegatona. Aunque lo de Jorge fué escrito hace ya varios meses--.

Luego... Las tales *OBRAS COMPLETAS* del Qüídam se inician --claro-- con aqueste primer brinco de *TERGIVERSACIONES*, y es un *SONETO:* Porque me ven la barba y el pelo y la alta pipa dicen que soy poeta.., cuando no porque iluso suelo rimar --en verso de contorno difuso-- mi viaje byroniano por las vegas del Zipa..., tal un ventripotente agrómano de jipa a quien, por un capricho de su caletre obtuso se le antoja fingirse paraísos..., al uso de alucinado Poe que el alcohol destripa!, de Baudelaire diabólico, de angelical Verlaine, de Arthur Rimbaud malévolo, de sensorial Rubén, y en fin... hasta del Padre Victor Hugo omniforme...! Y tánta tierra inútil por escasez de músculos! tánta industria novísima! tánto almacén enorme! Pero es tan bello ver fugarse los crepúsculos...

Esto es de 1916, ya el *poeta* en Bogotá. Lo que sigue es bastante peor y de 1913, en Medellín. Qué le vamos a hacer! Lo escrito, escrito está, y más si se publicó en libro (en 1925). Nunca he renegado de lo que dejé publicar (con poquísimas excepciones de cosas hórridas salidas en *PANIDA* y en alguna otra revista, posiblemente. A lo hecho, pecho se decía en la auténtica vieja España, y no se trataba sólo de amamantar a la criatura.

Y las tales *OBRAS COMPLETAS* (Inconclusas) concluyen --después sigue el Indice, naturalmente, y el Colofón-- con aquésto: Con el augur Albatros de Baldelario, sólo y solo y señero, vela el Búho: Cuervo-de-Poe-sobre-el-busto (mas no elocuente sino el tácito sumo), --Buitre-de-Prometeo (pero ya ahíto y en ayuno). --Vela el Búho lucífugo --junto al Albatros, huésped búdico--, señero, hermético, mudo, ausente, lelo, estático, extático y profundo: --Y vagueante y errabundo --en su estípite-- y --en su estupor-- cogitabundo. Puede que tornen otro día los sueños, a mi conjuro. Puede que tornen otro día los sueños, uno a uno, todos los sueños, y resurjan de su cubil, de su tugurio latebroso, de la espelunca en que sumiéralos, donde reposan en cómodo decúbito --dorsal, presumo...--. Puede que tornen. Han de tornar. Tornarán para julio si no para diciembre... Los inhumé? --Verdad...: pues los exhumo: Si para mi tortura, también para mi júbilo...

Nadie tiene la culpa de perpetrar pésimos versos al iniciar sus acrobacias ni al finalizar sus actuaciones caducas, ni en el período intermedio: en la apertura, el juego medio y el final... a menos que busque las tablas. Sus acrobacias infantiles, sus actuaciones acrobáticas seniles? Se nace majadero como se nace despavilado (cita de Ebenezer, tomada de Gedeón). Lo interesante, agrega el cuarto Palamedes, es no darse uno por enterado de si es lo uno o lo otro, y obrar a ciegas, deliciosamente en el vacío. A lo mejor no es uno el pende-pende...

Abril 9 y 1960: hace doce años. Hemos suspendido para escuchar la *CANCIÓN DE LA PULGA:* Goethe – Musorgski - Boris Christof, y para leer a Blaise Cendrars, con cuyas obras héme reencontrado.

Y otra cosa: Quizá sea no sólo menos indiscreto, sino hasta muy en verdad discretísimo y plausible hasta donde no más, y, en más, muy concorde con mi notoria insuficiencia crítico-discursiva y aún --o más-- autocrítica, y con mi desafección a cuanto sea referirme a mi y a *mi obra* como no sea en broma, para hacerme chacota, tomarme el ex-cabello y para reír --benévolo y divertido-- de mi zurdería y de mi bonhomía majaderana. A esa conclusión (tangente, otrosí, cotangente a la muy cómoda *línea de menor resistencia* muy cara --como querida-- de los abúlicos

patentados, cuyos soy uno de los especímenes caimacanes o caimacanudos), a esa conclusión hemos llegado, tras de hacer por meditar un buen rato, en actitud sumamente cogitabunda, lentamente, cabizbajos. La conclusión es la de permanecer mudo, la de permanecer ausente y la de agradecer en silencio, in mente. Es una triple conclusión o una conclusión trébol. Quizá sea lo sabio, tras de ser lo plausible y discreto, y luego lo más hacedero, lo que mejor cuadra a mi torpeza de expresión,a mi antielocuencia muy sabida. Vengo refiriéndome en toda esta gárrula parolería, al hecho de comentar o no, ante el público, (necesariamente indiferente) y por mí, lo que acerca de mi inveterada manía poetizante, de los frutos resultantes de la manía, y de mi misma persona vétera et nova, veterana y novatona, han escrito dos Zalameas Borda (de la línea de don Benito) Jorge y Luis --arcades ambo--. La página ligera y elogiosa de Luis, en una plática sobre tres colombo-poetas (no nada columbinos, no nada mansas palomas) --y el tercero de ellos soy Ego de Mi--, y el *PRÓLOGO*, muy más a fondo, de Jorge, a las presuntas *COMPLETAS OBRAS* de don Yo de Nolandia y sus ínsulas aláteres, a las obras mías o de mis otros-yóes, Sosías y Sotacuras. Los Laudes del uno y del otro Zalamea Borda, que, en las nueve partes de diez, no son justificados por los engendros poéticos del Qüídam, más o menos poéticos, pero no nada perdurables. Los Laudes dichos, muy generosos,

los origina y los disculpa esa larga y honda amistad afectiva (más electiva que cualesquiera afinidades) y el compañerismo de conmilitones no bélicos pero tampoco imbeles existente entre ellos y el beneficiado ahora. Amistad de casi cuarenta años? Quizá de más, aún en el caso de Luis, que era por entonces un niño a quien logró intrigar mi aspecto estrafalario. Jorge era un adolescente melenudo, y yo --asombráos!-- era un *joven aún* (*tan jóven y ya antioqueño!*) (*tan antioqueño y dizque haciendo versos*) (*Versos?... Jeroglíficos, hombre, pues...*). De manera que, por el momento, mientras no se dispone algo en contrario: a permanecer mudo, a estarme quieto --ausente-- y a agradecer en silencio.

En el caso de *CROMOS* o sea de la báquica *CROMÁTICA FANTASÍA* del Exégeta, la cosa era muy otra cosa: yo sólo quería rectificar datos equivocados, flagrantes anacronismos (qué pandemonium cronológico, geográfico, ideológico!), infundios pseudo histórì-biografi-anecdóticos, y etcétera! No aludí a los conceptos del Exégeta sobre mi Poesía.

Y esta Hoja de Parra sobre mis desnudeces se acabó. (Tos?) Ahora viene el lío, para Leo, de las Erratas en el monumental Mamotreto de todos los anteriores y de dos más. Por ahora, en la muestra que se me envía tengo algunas ya cazadas. El temor de encontrarme

con otras invítame a no leer más, a esperar el alud de las erratas cuando me llegue el Libro. Y a rabiar...

Ha llegado el Fastidio...

Hosco símbolo huraño: mi linterna de Diógenes y mi toga cesárea; la Cruz del Sur que guía mi expedición icárea (mi expedición icárea que dió en Zuyexawivo!!! --así pusieron-- cuando es Zuyaxiwevo), las alas derretidas por el *tufo de Febo* --y no de Fibo--, Febo el de las gramáticas cecinas...

Ahora, mi bisabuelo se llamaba Carlos Segismundo Fromholdt y hay por ahí un *RELATO DE GUNNAR FROMHOLDT* hoy: del cambio del erróneo Tromholt por el verdadero Fromholdt se le dió aviso al Editor: le envié cerca de 200 correcciones. Nequáquam!! Ya se verá. Por ventura, todo no vale nada y etcétera y etcétera.

Ha llegado el Fastidio --hasta las Hojas de Parra--: Mi cojera de Byron, de Heine mi parálisis, mi Sordera, mi Manquedad y mi Epilepsia: tulipán de mis Síntesis, loto de mis Análisis, vaho de alóes y de sándalos y resinas... (así dijera entonces con magistral inepcia, así dijera el nimio poeta, ése que antaño versos hacía con el sello mío...)

Buenas noches. Y nada más por hoy, como decía el de Albacete.

10 IV 1960

Ver *TERGIVERSACIONES* (I) y *POEMILLA DE BOGISLAO* (en *TERGIVERSACIONES* y *VELERO PARADÓJICO - OBRA POÉTICA*, Tomos 1 y 3).

Hay el siguiente manuscrito fechado el 9 IV 1960: Cuando éstas lleguen a donde van enderezadas. Cuando éstas hojas. Estas *Hojas de Parra* (o para que con ellas él se entretenga y a otros divierta;) digo el que las hojas cifra, descifra, las lée y las leo-locuta. Cuando lleguen allá estas *hojas de parra* que apenas si malcubren mis desnudeces --antes bien las evidencia--, ya habrá aparecido y sido puesto en las vitrinas (que no en circulación) de los libreros un voluminoso fárrago de fárragos e ingente mamotreto de todos ellos --los añejos-- con dos más de adehala. Es decir ya habrá aparecido la edición de la Opera Omnia --hasta 1956 creo--, la edición de las Obras Completas (incompletas porque *el rancho está ardiendo* y se auguran quíntuples) de este vetusto concertador de vientos (y por sus alas arrebatado), singlador de pontos (y de sus leños a la deriva), cazador de nubes (y por ellas aprehendido y traído y llevado), pescador de sirenas (y cautivo, enredado en sus esparaveles embaidores), fabulador de mitos, apocrifario, (y por las creaturas míticas y las criaturas no apócrifas, ni imaginarias siempre, no siempre mito entelequias, sujeto, y de ellas --unas y otras-- *seguro servidor y atento amigo* y súbdito devoto), urdidor de ficciones, quisicosas y naderías (convertido ello en la substancia, en el meollo, en la medula, en el motor, el nervio, la razón, la sinrazón, el objetivo (sin meta), la meta (sin rumbo), el rumbo (sin astrolabio, sin brújula: *sin brújula en la bitácora*), sin bitácora (la bitácora para qué?: la dejé en Pácora) y etcétera y etcétera, de mi inútil paseata por los años, los lustros, los quindenios y de mi horro y regocijado vagabundeo por aqueste dizque *valle de lágrimas*. Urdidor de baladinerías, fabulador mitólogo, asido pescador de sirenas, cazador de nubes, singlador de archipiélagos piélagos, tañedor de laúd (muy mediocre), de rabel (no malo) y *virtuoso* del azumbaibe (no podía faltarle alguna virtud). En más,

óptimo catador de lo de catar, *buen bebedor* (*soto mísero manto*) y *alto cantor* (*aunque bajo-cantante*).

Pausa. Escuchemos la Inconclusa, de Schubert. Se escuchó. (Tos)

Las Obras Completas --hasta 1956, creo-- ya habrán aparecido cuando lleguen estas *hojas de Parra.* La enumeración restante de los títulos *positivos* de su vetusto autor o fautor continuará luego, y vendrá también, después, la espetación de los sus títulos *negativos* --no menos operantes--, para no dejar *Inconclusa* la, carente de sintonía, *Sinfonía* (con perdón, caro Franz! por *nombrarte* (indirectamente) *en vano!)*

De las Obras Completas del Quídam, me llegó una doble primicia: 64 páginas de las 750 o más que tendrá el volúmen. Una doble primicia, porque, dentro de la primicia global, venía la del Prólogo de nuestro don Jorge Zalamea. Muy de él, muy de Jorge, el Prólogo en todo sentido: hasta en la generosidad del alto concepto que tiene de mi desalumbrada poesía y --consecuencialmente-- del autor mismo, como que ella es y ha sido siempre función de la mía opacidad (orgullosa, eso sí: orgullosa *con el orgullo a mi humildad inherente*) (que no hay que confundir con la falsa modestia del vanaglorioso narcisete simulador sin respaldo: chimbo, como dicen por allá). Después de haber parlado de lo que dijo de Nos el exégeta cromático, vamos a tener que referirnos de lo que, también de Nos, han dicho los dos hermanos Zalamea Borda (hijos de don Benito) Jorge y Luis. Qué viejo soy, oh Kronos! Años antes de ser amigo de Jorge ya era amigo yo de don Benito (que era más contemporáneo de mi padre que mío). Precoz que fué don Leo! En orden cronológico, a la inversa, me referiré primero a lo que dijo Luis, que llegó antes ante mi miopía --aunque lo de Jorge fué escrito hace meses--.

En las tales Obras Completas del Qüídam se inician con aqueste Soneto de Tergiversaciones: Porque me ven la barba y el pelo y la alta pipa dicen que soy poeta..., cuando no porque iluso suelo rimar --en verso de contorno difuso-- mi viaje byroniano por las vegas del Zipa..., tal un ventripotente agrómano de jipa a quien, por un capricho de su caletre obtuso se le antoja fingirse paraísos, al uso de alucinado Poe que el alcohol destripa!, de Baudelaire diabólico, de angelical Verlaine, de Arthur Rimbaud malévolo, de sensorial Rubén, y en fin... hasta del Padre Victor Hugo omniforme...! Y tánta tierra inútil por escasez de músculos! tánta industria novísima! tánto almacén enorme! Pero es tan bello ver fugarse los crepúsculos...

Esto es de 1916, ya en Bogotá. Lo que sigue es peor y de 1913, en Medellín. Qué le vamos a hacer! lo escrito, escrito está, y más si se publicó (en 1925). Nunca he renegado de lo que dejé publicar (con poquísimas excepciones de cosas salidas en Panida y en alguna otra revista posiblemente). A lo hecho, pecho se decía en la auténtica España.

Y las tales Obras Completas concluyen (antes del índice, naturalmente) con aquesto: Con el augur albatros de Baldelario, sólo y solo y señero vela el Búho: Cuervo-de-Poe-sobre-el-busto (mas no elocuente sino el tácito sumo) - Vela el Búho lucífugo --junto al albatros, huésped búdico--, señero, hermético, mudo, ausente, lelo, estático, extático y profundo): y vagueante y errabundo --en su estípite-- y --en su estupor-- cogitabundo. Puede que tornen otro día los sueños, a mi conjuro. Puede que tornen otro día los sueños, uno a uno, todos los sueños, y resurjan de su cubil, de su tugurio latebroso, de la espelunca en que sumiéralos, donde reposan en cómodo decúbito --dorsal, presumo...--. Puede que tornen. Han de tornar. Tornarán para julio si no para diciembre... Los inhumé? Verdad...: pues los exhumo: si para mi tortura, también para mi júbilo...

Nadie tiene la culpa de perpetrar pésimos versos al iniciar sus acrobacias infantiles ni al finalizar sus actuaciones acrobáticas caducas. Se nace majadero como se nace despabilado. Lo interesante es no darse uno por enterado de si es uno lo uno o lo otro y obrar a ciegas, deliciosamente en el vacío. A lo mejor no es uno el pendejo.

Abril 9/960 --hace 12 años-- (10.10 pm. Canción de la pulga --Goethe-Musorgski-Kristof--)

Pensando un poco en ello estoy por llegar al convencimiento de que no debo referirme a los elogios que Jorge y Luis Zalamea Borda le conceden a mi poesía ni a las referencias a mi persona, del afecto nacidas, de la amistad de compañeros a lo largo de más de 4 decenios del siglo. Quizá sea más discreto --a esa conclusión he llegado luego de meditarlo un buen rato-- quedarme mudo y agradecer en silencio. Dígolo en relación con la página elogiosa de Luis y con las idem del Prólogo de Jorge. Los elogios de uno y otro amigos Zalamea Borda a la mi poesía son nacidos en gran parte de esa amistad afectuosa y del compañerismo que nos unen a los del trío. Cuarenta años? Quizá, aun en el caso de Luis, que era entonces un niño al que intrigó mi aspecto estrafalario.

Quizá sea menos indiscreto --a esa conclusión parece que he llegado luego de meditar en ello un buen rato-- quedarme mudo y agradecer en silencio. Quizá sea lo discreto. Refiérome al hecho de comentar o no --ante el público-- lo que acerca de mi *poesía* y del autor de esa *poesía* han escrito Jorge y Luis Zalamea Borda. La página elogiosa de Luis y el Prólogo de Jorge a las Obras completas (o casi) de León de Greiff o de sus otros-yoes y sosías. Los laudes del uno y del otro, en gran parte, no los justifican tales engendros más o menos poéticos. Los origina, en gran parte la amistad afectiva, electiva mas que la afinidad, y el compañerismo que nos unen, que ligan a los integrantes del trío. Cuarenta años? Quizá mas, aún en el caso de Luis, que era entonces un niño al que intrigó mi aspecto estrafalario.

Jorge era un adolescente y yo --asombráos-- era *joven aún* ¡tan joven y ya antioqueño! En el caso de la *Fantasía Cromática* del exégeta, la cosa era muy otra cosa: yo solo quise rectificar datos equivocados, erratas cronológicas e infundios anecdóticos etc. No aludí a los conceptos del exégeta sobre mi poesía.

Quizá sea no sólo menos indiscreto sino hasta muy de verdad discreto y plausible y en más muy concorde con mi notoria insuficiencia crítica y aún autocrítica y con mi desafección a lo que sea referirme a mi y a mi *obra* como no sea en broma, para tomarme el ex-cabello y para reir --benévolo-- de mi zurdería y de mi bonhomía majaderana.

A esa conclusión (tangente, otro sí, a la cómoda línea de menor resistencia muy cara --como querida-- de los abúlicos patentados, cuyo soy uno de los caimacanes) tras de hacer por meditar un buen rato, lentamente. La conclusión es la de permanecer mudo, quedarme ausente, y agradecer en silencio, in mente. Quizá sea lo sabio, tras de lo plausible y discreto, y lo que cuadra a mi torpeza de expresión. Refiérome en toda esta parolería al hecho de comentar o no --ante el público-- (necesariamente indiferente) lo que acerca de mi inveterada poesía y de mi persona vetera et nova, veterana y novatona han escrito dos Zalamea Borda (de la línea de don Benito) Jorge y Luis --arcades ambo--. La página ligera y elogiosa de Luis, en una platica sobre tres colombo-poetas (no nada columbinos) --el tercero de ellos, ego de mí-- y el Prólogo, muy más a fondo, de Jorge, a las presuntas Completas Obras de don Yo de Nolandia y su Insulas, o de sus Otros-Yoes, Sosías o Sota-Curas. Los Laudes del uno y del otro que, en las nueve partes de diez no los justifican los engendros del quídam, más o menos poéticos pero no nada perdurables. Los laudes tienen su origen-disculpa en la amistad afectiva (electiva mas que cualesquiera afinidades) y en el compañerismo existente entre ellos y el beneficiado ahora. Amistad de cuarenta años? Quizá de más, aún en el caso de Luis, que era entonces un niño a quien intrigó mi aspecto estrafalario. Jorge era un

adolecente y yo --asombráos-- era un *joven aún* (tan joven y ya antioqueño!) (tan antioqueño y dizque haciendo versos) (versos? jeroglíficos...) De manera, que por ahora permanecer mudo, quedarme ausente, y agradecer en silencio.

En el Caso de Cromos o sea de la *Fantasía Cromática* del Exégeta, la cosa era muy otra cosa. Yo sólo quería rectificar datos equivocados, flagrantes anacronismos (que pandemonium cronológico, geográfico, ideológico!) Infundios pseudo biográficos anecdóticos y etcétera! No aludí a los conceptos del Exégeta sobre mi Poesía

CCXXIX

Todo está ahora por acá, principalmente en nuestra augusta Sede, sita ella, como debería no ignorarse, en el mismísimo Centro-Panóptico del monumental Monasterio-Alcándara, mansión a la vez de los Obsoletos Poetas Mansuetos y de los Escaldas de la Altanería: gerifaltes, azores, sacres, tagres, alfaneques, neblíes y esparveres y alcotanes.

Todo está ahora, todo, aquí, como en suspenso, en un sobre-larguísimo paréntesis peor que leogreiffiano: un dormitante interludio de absoluto *hacer nada*, pero nada, físicamente nada y metafísicamente menos que nada. Nada menos, valvasores y Meseres. Pues ni siquiera Yo el Padre Prior de los Unos, Yo, el Condottiero superbo de los Otros, hago nada. Nada. Nada, y ni por mor de entretener mi Soledad Total de

tácito recluso, de mudo anacoreta recoleto. Y mis huestes, hacen lo mío y lo propio: nada sobre nada. Mis huestes... Bah! --Cada uno de los de la Hueste Alfa, cada uno de los pánfilos Treinta y Seis Poetas Mansuetos, en su celda, a estribor; cada uno de los de la Hueste Omega, cada uno de los belicosos Treinta y Seis Escaldes Halcones bravíos, en su jaula, a babor. Las celdas de la derecha, en el Monasterio. Colgadas de la Alcándara, a la siniestra, como nidos de oropéndola (o quier gulungo) las jaulas coquetonas. Jaulas muy esquemáticas: meros aros.

Todo está por acá como en suspenso o paro, en nuestra Sede, en la Neo Arca o Nao Hiperetusa --lógicamente condenada a carena perpetua--: oh Paradoja! Todo como en suspenso o paro y no sólo de ánimos caídos. Primero --pero es cosa adjetiva, pasajera, transitoria-- por lo que diremos después, más adelante. Segundo, por razones que nos reservamos para mucho más tarde, para las póstumas, y es cosa sustantiva, intemporal, permanente. Tercero y último (y fugaz y de un sólo hebdémero) por la Semana Santa Sueca. En relación con las Semanas Santas podría decirse que todo el mundo es Popayán (cuyas Semanas Santas no conozco, con perdón de la triple Toronjidad). Las de Estocolmo tampoco las conozco, valga la verdad: con una salvedad, sólo sé de ellas que durante su transcurso cesan todas las actividades

corrientes (a partir del jueves --inclusive-- y hasta el lunes --inclusive también--). El *lunes de zapatero* es aquí de *todo el mundo*. Y la salvedad? Pues que el Viernes Santo escuché in-vivo, la *PASIÓN SEGÚN SAN MATEO*, de Johann Sebastian Bach, en un templo luterano.

Todo como en suspenso. Y ya se dijo del motivo Tercero de la suspensión. Continúa y seguirá en reserva el motivo Segundo: se deja para las *MEMORIAS PÓSTUMAS*. Hé aquí el Primero que supongo también ha de ser pasajero: porque mientras no llegue hasta nuestras manos y se nos ponga de presente, el volúmen, y, luego, en tánto no lo leamos, ya no de cabo a rabo, ya no de testús a rabo, porque ya leímos su principio (el *PRÓLOGO*, de Jorge Zalamea) y su final, el *EPÍLOGO* (el *INDICE* obra de Nos) pero si la parte intermedia, la comprendida entre el chambergo de pluma y las botas de campana, o sea el saldo, o sea el *cuerpo del delito*, es decir: mientras no llegue y no leamos el primer ejemplar que dizque se nos enviará aéreo a Suecia; el primer ejemplar de nuestras *OBRAS COMPLETAS* --hasta 1956-- no sabemos hacer nada... Nada en pró y *beneficio de las letras patrias*... Estamos pendientes (lo estoy yo), en espera, a la expectativa, no tanto de la obra en sí, que no releeríamos en otras circunstancias, sino del no nada inusitado (pero no por frecuente menos desagradable) espectáculo de las

erratas, imprescindibles, inevitables en todo libro, pero en los míos, proliferantes, pululantes, superabundantes, redundantes e imprevisibles o absurdas. Y no quiero referirme sino a las erratas ajenas, a las de adehala, agregadas, rémoras. (Las mías propias, conscientes o inconscientes, deliberadas o provenientes --digamos-- de fallas subitáneas o de la nesciencia consuetudinaria, son de una otra cuenta, son una diferente historia, son de discutir en frío y ardorosamente, por nos, y con los magos de la estilística, o por los solos magos entre sí...). O para no discutirlas. Las mías erratas propias voluntarias, cometidas a propósito, adrede, o no, yo me las sé muy bien sabidas y me las conozco *al dedillo*. Me las sé bien sabidas aunque no de memoria, que la memoria la tengo muy olvidadiza habitualmente --de momento en momento-- pero que, debidamente urgida, acicateada (la memoria) me vuelve con toda su lozanía y su frescura. La mi memoria (aún la amnésica) flaquea pero se recobra. La mi memoria (aún la paramnésica) fluctúa pero no se sumerge. No le ocurre lo propio ni nada parecido al mío entendimiento, flaco de suyo, que no de mío, irrecuperable --que no se le tuvo-- (o que no valió nunca una décima de ardite) y que no flota --aunque vano-- porque de una vez se fué a pique --y no por gravedad--. Se fué a pique el muy liviano, junto con mi voluntad, ligerísima de cascos,

livianísima. Pero existió alguna vez mi Voluntad? *Fíat voluptas túa*, dije siempre. *Fíat voluptas túa*, madonina, madona.-- Ah! Pero no hemos (pero no hé) concluído la frase: Mientras tanto, no sabemos hacer nada... Nada en pro y *beneficio de las letras patrias*, pero ni siquiera nada tampoco en perjuicio y daño y mengua de la óptimamente pésima reputación de la mía escribanía: ni la en pura prosa impura considerada aún peormente que la idem de idem mía escrituración en verso, ya rimado, ya ritmado, ya arítmico.

Y parlando de todas veras, oh Curioso! (y no nada Curioso Impertinente): Ni en verso ni en prosa quiero o puedo escribir distinto. Menos aún debo o tengo que escribir distinto. Escribo como decidí hacerlo muy a principios del siglo, luego de que me enseñaron los rudimentos del castellano don Antonio de J. Duque y don Alejandro, y después, algo a más de los rudimentos, don Francisco Gómez de Quevedo y Villegas y don Francisco de Torres Villarroel. El leogreiffiano lo aprendí por mi sola cuenta y por mi solo riesgo. Aunque en la vida dizque no hay comienzos --recomenzares?-- (La autora de *CORINA O LA ITALIA*) creo que es quizá un poco tarde para volver a comenzar modificándome. Porque para modificar mi *estilo* había que *modificarme* yo, primeramente. Y cómo? Y ahí amanece... Ahí amanecería cualquiera voluntad que pretendiera cambiar al individuo...

Déjate de monólogos, Maese Soliloquio! Déjate de soliloquios, Maese Monologante sempiterno!

Y para un poco reír y un mucho desarrugar el entrecejo --Oh Filósofo Pseudo!-- recuerda a Jacques Prévert a quien ahora estamos entre hojas de parra, ataques súbitos de tos y tal y cual antiespasmódico --así llama Beremundo a los espirituosos--. Recuérdalo en *EL ACENTO GRAVE:*

El Profesor: *Discípulo Hamlet!*
El Discípulo Hamlet: *ejém! Qué? Perdón... Qué es lo que pasa...*
/ Qué es lo que hay... Qué es lo que es...
El Profesor (*descontento): No podéis contestar presente, como todo*
/ el mundo. Imposible? Todavía estáis en las nubes?...
El Discípulo Hamlet: *Estar o no estar en las nubes...*
El Profesor: *Básta! No tánta afectación y conjugádme el verbo ser,*
/ como todo el mundo, es cuanto os pido...
El Discípulo Hamlet: *To be...*
El Profesor: *En francés, como todo el mundo, si os place...*
El Discípulo Hamlet: *Bien señor (conjuga): Yo soy o no soy. Tu eres*
/ o no eres. El es o no es. Nosotros somos o nosotros no somos...
El Profesor (excesivamente descontento): Pero vos sois quien no
/ sois, mi pobre amigo!
El Discípulo Hamlet: *Es exacto, señor Profesor. Yo soy o yo no*
/ soy... y, en el fondo, reflexionando... Ser o no ser es quizá también
/ la cuestión...

(el interrogante, el problema, el dilema, la alternativa, la vaina o la garambaina) --El paréntesis no es de Hamlet ni de Prévert--.

Por ahí va la guagua, como nó, Bogislao, desde mucho antes que hubiera algo putrefacto en Dinamarca. El amigo Jacques Prévert es extraordinariamente divertido, en especial para nosotros que somos extraordinariamente majaderanos y regocijables. Majaderanos o majaderotes, Beremundo?

A mí, dice el taciturno Gaspar, me place su *DISCURSO SOBRE LA PAZ: Hacia el final de un discurso en extremo importante, el Grande Hombre de Estado, y trastabillando sobre una bella frase vacía, cae dentro de ella desamparado, acezante; la boca abierta de par en par muestra los dientes, y la carie dental de sus pacíficos razonamientos pone al vivo el nervio de la guerra: la delicada cuestión de la plata...--.*

Como hemos estado sumamente recoletos, por cuenta de la nuestra ya célebre bronquitis agudizada en las últimas semanas, nos dedicamos a leer, a releer. Algo muy bello es el poema *EL AÑO 1905* de Boris Pasternak, publicado en 1927. Lo leímos traducido al francés. Después de esta otra poesía de Prevert, quizá digamos el principio del poema de Pasternak, alto poeta.

Lo de Prévert se llama *LA EPOPEYA* (y se subentiende: la epopeya napoleónica): *La carroza del Emperador desfila interminablemente. La conduce un inválido que marcha sobre una mano, una mano enguantada de blanco. Con la otra mano ase las*

bridas. Perdió sus dos piernas en la Historia, hace de ello mucho tiempo, y se pasean ellas, allá, en la Historia, *cada una por su lado. Y cuando ellas se encuentran, se dan de puntapiés. En la guerra como en la guerra! Qué es lo que queréis?*

Por modo que la poesía puede ser y suele ser otra cosa harto distinta a los sonetetes mariconetes y a la pomposa faramalla y al discursillo para papa -prosélitos moscas de los de la de Booz y del de Tor o de las de Torquemada o de los de la áurea lenteja de Mammón!

Ah! Pero el principio de *EL AÑO 1905* de Boris Pasternak es como así: (traducción de traducción): *En nuestra prosa llena de feúra, desde Octubre, el invierno se desliza. La cortina del cielo con sus franjas viene a rozar la tierra. Primicias de la nieve, aún confusa, sutil aún, como un mensaje turbadora, en la celeste novedad de ése día, Revolución, allí estás toda entera! Juana de Arco de los baños de Siberia, Cautiva y Jefe, eres tú de esas que se arrojaban en los pozos de la vida, ardientes, demasiado, para medir su impulso. Socialista del crepúsculo brotar hacías la luz agitando montones de encendedores. Sollozabas, y tu mirar de basilisco a la vez nos helaba y nos iluminaba...--. Absorbida por el gruñir de los campos de tiro, que allá, a lo lejos, se despertaban, hacías vacilar los fuegos en la soledad como si la rúa girase en torno de tu mano. Y en la alucinación de los copos juerguistas, siempre el mismo gesto altivo de rechazo: tal un artista roído por la duda, te apartas de los triunfos. Tal un poeta, el pensamiento consumado, marchas para olvidar. Tu no huyes sólamente las orondas monedas: también todo lo mezquino te repugna...*

El prologuista y traductor al francés del poema de Pasternak termina así: *El Invierno de 1905 es la Primavera de Rusia*. Perfectamente de acuerdo Benjamin Gorielly con Sergio Stepánovich Stepansky, nuestro Nihilista de cabecera. *EL AÑO 1905*, el poema de Pasternak, glorifica el pasado revolucionario anterior al marxismo sin olvidar el papel de Dostoyevski en el movimiento de emancipación del pueblo ruso...

Pero dejemos la discusión que se ve llegar para la próxima ocasión. Beremundo, tose que tose. Bogislao, estornuda que estornuda, y el Lao Leo bosteza que bosteza... Y yo? Pongamos unas hojas de parra sobre mis virtudes y sobre mis vicios... De las virtudes hagamos tábula rasa. De los vicios, si no son vicios de dicción meramente, escribiremos imperecedero panegírico en muy próxima ocasión, cuando salgamos del laberíntico archipiélago que singlamos sin rumbo, meta ni derrotero.

Buenas noches, Rey Lear, sin Cordelia, descorazonado corazón solitario.

24 IV 1960

CCXXX

De tener nosotros en consideración los mejores *propósitos* --distintos de los denominados *propósitos de enmienda*-- (que no los conocemos sino muy de oídas) --algo tendríamos que enmendar alguna vez?-- (y las noticias que de ellos tenemos son muy vagas, a más de saber que hay quien los hubo o los ha, los dichos propósitos de enmienda). De tener en consideración los mejores propósitos, esto que sigue dizque sería para darle forma o aspecto de cuartillas mecanografiadas para el 2 de mayo, digamos para el 9, para menor inseguridad en el cumplimiento a nuestros cofrades los a mano escribientes de los borradores... Propósitos eran o son del Otro amanuense que por ahí dejó huérfanos sus garabateos fragmentarios e inconexos (sus garrapateos in-inteligibles y *desnudos de artificio como mi pena* porque ello, incluso la pena, son versos de otro Orate) para que nos --el dactilógrafo-- los acopláramos con los del amanuense Uno. Lo mejor es que echemos por cima de todo ello, y de lo que siga, *hojas de parra* pudorosísimas --oh verecunda inverecundia!--. Dice más o menos así lo descifrable de lo abocetado apenas por el desaprensivo estagiario dúplice del desconocido pergeñador, el Ene Ene número 7 de la Trinca: --Claro, sí, claro que eso es así, como quizá lo piensas, como lo estarás pensando o deberíaslo..., desde hace no pocos

días que pudieron haber sido otros tántos años. (El estagiario en cuestión, aunque doble, o el innominado, aunque múltiple, soliloquéa de contino, sin són ni tón, de desatino en desatino). --Desde que *se hizo la luz* --para Nos, los siempre a obscuras-- y desaparecieron malentendidos someros como antifaces apenas tapa-ojos, y disfraces completos --no subentendidos malentendidos cuasi-- con sus mascarones totales (como de proa) y el atuendo accesorio de la tragedia griega o de la --a Nos más vecina-- shakespereana... --No es por ahí? Sí es por ahí? Por ahí es, sí, pero no sólo por ahí, nó--? Tontería de las mayúsculas, Ego mío de Mí, a fé de escéptico estoico tan sumamente crédulo e ingenuo e hipersensitivo (en apariencia apenas sí sensible) seguir malempleando las ya --Velay! oh Kronos! calculista actuario y contable meticulosísimo!-- lógicamente descaecientes energías del ánimo --hasta ha poco infrangible, incoercible--, las físicas en merma, las afectivas y cordiales --incólumes--, en ésas desasidas, desraigadas entelequias: desasidas de ahora, apenas?, las cuales manifiestan no haberlas menester para maldecida la cosa (y a nos con ellas), o asidas antes jamás nunca sino en convencional apariencia engañosa (perennes inasibles en su egoísmo de origen tan subalterno) y que de ellas y de nos mesmos menos se curan, como nosotros de las recursivas *nieves de antaño* villonianas (en la vida infra-poética) y como

nosotros ahora, ahora sí, arréa! ea! compañones!, ya, de ellas las delusorias entelequias evaporadas, nos curamos y nos curaremos, del hoy de hoy en adelante. Hízose la Luz? O hiciéronse las Tinieblas? (En el caso, viene a ser la misma cosa). Tonterías! Y tontería, Maese Bogislao, seguirlas usando, mal-usando, de veras... Como ya el resto que de ellas ha de quedar --como saldo-- será el mínimo, y el lapso para dispenderlo y disfrutarlas quizá más parvo aún que el saldo, por más que todavía no se oyen los carillones agoreros --y por aquí si que repican largo!-- o no los queremos escuchar. Tonterías! Y otra tontería, Maese Bogislao, no convertirse uno, a su turno, no convertirnos, nos, a nuestra vez, como reacción defensiva, en egoísta. A qué malbaratarlo, testiguillos!, el breve saldo de energías, Seor Majaderano!, echándolo al viento o aventándolo --favilas-- en el vacío, en beneficio o mengua de quienes no lo han menester y lo han en menosprecio? No es un tantín menos tonto, oh zoquetón cofrade!, volverlo quisicosas para tu diversión, o entidad de más meollo y mayor envergadura para tu pasatiempo intelectual y regodeo, y para tu soledad, señera, abrupta, no sólo entretener sino tornarla constructiva, creadora, así sea de nonadas? Semanas, meses perdidos --Maese Bogislao-- en cavilar anhelante, en cogitar, pensieroso, --embaído papanatas creedor--, en bobalicón discurrir concertante --el inocentón papamoscas--, en torpe

planear fantasías, fruslerías de quimérica, barroca arquitectura, para... (y a sabiendas de que así era, que no somos tan pazguatos). Para qué? Para quiénes? Para quién? Si no hay sujeto! (Y sabías e intuías que no los había, que no lo había --unidad-- pero no osabas creer que lo intuías o sabías). Métete ahora --definitivamente-- en tu rincón, o, mejor, en tí mismo, y tráncate por dentro. Revístete de amianto o pónte un aislante más liviano que el asbesto (por fuera de tu hosquedad y de tu antipatía). O aíslate --de mármol-- con el mero desnudo (nada apolíneo) y sin ni *hojas de parra*. Tóma otra vez el agridulce obóe sigisbeo, la viola grave, apenas masculina, pero ya masculina, o el violoncello másculo, captores, embaidores, si no la trompa, si no la tuba, clangorosas, renunciativas...

Todavía está el viento sibilando, migratorio perenne, con sus vértices alígeros, o atronando los vórtices, faraute de la procela. Todavía está el mar ecóico metido dentro la caracola resonante, poblado de sirenas. Todavía la Dea mitológica o la Dona real, de *carne y hueso* darianas, ponen sales y yodos en tu fábula, y enardecen tu nervio y acaloran tu sangre y la orean, y el corazón te encalabrinan. Todavía está el canto sumerso en el añoso Stradivario, sumersa la sonata en el clavecín, y en torno a tu azumbaibe imperativo la cantilena del erótico dúo se hace liana. Todavía el añejo fervor te hinche las sienes, todavía

en las sienes fermenta el gríseo mosto en serpentines. Todavía ese mosto cría el vino. Todavía ese vino nos embriaga y ese cognac. La embriaguez todavía hácenos lúcidos. Lúcidos más y más! Oh Madona! Oh Donina! Poesía! Tus gordezuelos labios beso, beso y exprimo tus pezones! Mis manos acarician --oh golosas!-- tus toisones: uno, dos, tres, y en el mayor --Medea-- héteme preso siempre! Todavía está el viento hinchendo velas! Todavía está el mar, danzarín en las olas! El Viento, el Mar, sus trombas, sus procelas. Y está mi corazón cantando a solas. Cantando venusinas cantinelas. Y el Mar y el Viento entre las caracolas. Así es. Qué te parece, Maese Bogislao? Y no volvamos en jamás de idos fantasmas y de entelequias desasidas. Punto final. Y el resto es silencio. Díjolo Shakespeare.

Volviendo a atrás, pero parece que nada se nos quedó atrás, aparte de la rémora y el lastre. La vez pasada nos despedimos dándoles las buenas noches al Rey Lear sin Cordelia, descorazonado corazón solitario. Solitario. Solitario siempre. Siempre ha sido, oh Rey Lear!, mi actitud, la del empedernido solitario (con la Dea). Desde cuando dizque era jóven. Muy jóven. Hubo un tiempo durante el cual yo fuí --de todas veras-- harto jóven. Héme venido curando de mi juventud, paulatinamente. Pero he sido siempre

solitario aún en medio de los compañeros y de las gentes. Siempre señero.

Información --aquésta-- por nadie solicitada, claro, y sin importancia, ni mínima, para nadie: ni para el monologuista, que, si alguna vez se oye, no se escucha nunca, que está pensando paralelamente y siempre en otra cosa adicional. Desde aquí, de mi rincón --observatorio, atalaya, cofa--, oteo, vigía cegatón mejor que ya no sólo miope y harto miope no únicamente de la vista, y le veo, gesticulante, al monologuista, que, embebecido, no se percata de la mi presencia. El Monologuista, a mi tan lista vista --corta-- y a mi juicio, opera casi mecánicamente, no nunca en plan deliberado, convenido con la suya Minerva. Juzgo que muy poco, y mucho menos mucho, piensa en las gedeonadas que articula y espeta, o que masculla, sin espetarlas, cuando no las hace audibles, que está cogitando --simultáneamente-- en al. Es, él, un inofensivo maniático del involuntario soliloquio inane. Drolática submanía, esporádica de antes, de cada jueves, cuya submanía (que tiene otras principalísimas) se le ha convertido --ya cuasi permanente-- en el más inocente de los derivativos. Es ya una mansueta y leve sotolocura venial diminuta, la del imbele monologuista anodino. Con la circunstancia favorable aditiva --para el vulgo, aún letrado-- de que no monologa en el ágora pública ni

para la publicidad, en ninguna de sus formas: Ni en público, ni para el público ni para los publicanos. Monologa, prácticamente, en privado, y para que capten su monólogo (si les peta sincronizarlo) los arácnidos gourmontianos: las simbólicas arañas que escucharían el violín del Recluso. El Recluso Remy de Gourmont. Y quién es el neo -Recluso? Quién ha de ser el neo-Recluso (poco neo), sino yo, Habacuc-ben-Baruc, neófito?

Y la historia de Manikín? Y la de Mayarít? Y el mito de Jahel? Ya se les llegará el turno. En ello están nuestros más sabios psicólogos, historiógrafos, mitologistas y fabuladores. Investigan, desmenuzan, analizan, criban, decantan, alquitaran y filtran. Trabajos preliminares, básicos para la superestructura de los relatos venturos. Las dos historias y el mito se relacionan entre sí, y se entreveran, sin interferirse, con otras fábulas, historias y mitos, de los que se ha parlado, y otras y otros todavía en el sigilo.

Si se encerró en la noche, si se encerró en la honda noche sin lindes, única: ¡la intérmina parábola! a qué acuden deseos cuya báquica ronda con bocas ebrias turba su ataráxico Limbo? Cómo el Nirvana es bello, que se asiló en sus sienes --donde el afán, un día, multiplicó sus ímpetus, donde el cansancio, un día, se instituyó en rehenes-- por libertar su espíritu que en prisiones yacía...! Desnudo y en silencio su corazón dormita, por la undívaga comba y en la nava infinita... Desnudo y en silencio, y en estupor adámico su espíritu dormita, que fué motor dinámico! Cuatro cuerdas el viento: cuatro

cuerdas, oh qué prodigiöso violoncello! La cuerda grave... oh cuánto tétrica zumba! Cúyo es el arco, que a su roce arrulla lancinante? Fatal, lúgubre, lúgubre arrullo macabro! ¿Cúyo es el arco? Cuatro cuerdas el viento, e invaden de pavores el silencio. Acaso, acaso un sueño. Mas de sónes se llena la acongojada anímula prisionera! Acaso, acaso un sueño: desde entonces se embriagó del hechizo de la noche. Se embriagó de los cálidos aromas de la noche voluptuösa. Se embriagó de la música infinita de la noche: de su voluptuösa polifonía! Acaso, acaso un sueño, y desde entonces se embriagó del hechizo de la noche! Cuatro cuerdas el viento: oh qué prodigiöso violoncello! Las cuatro cuerdas cantan al unísono: oh noche de huracán y de granizo! Las cuatro cuerdas rugen con voz rauca como en las noches lívidas del Cauca! Lívidas de relámpagos violetas precursores del són de las trompetas! Noches del río Cauca, en mi señera bicoca, que batía la tormenta! Oh noches de aventura, ebrias y rojas, con selváticos gritos y cabalgatas locas! Noches de sed de alcoholes y de riñas y de raptos! Las cuatro cuerdas vibran! Cuatro cuerdas el viento: e infusan de canciones el silencio!

En mi bicoca del río Cauca. En mi bicoca, allá, tan solitario como por acá en mi bicoca del lago Malar, del Mälaren y del archipiélago y sus meandros, en mi bicoca de Stockholm, el Solitario. Todavía no han llegado mis *OBRAS COMPLETAS*. Necesito que lleguen para reescribirlas o para escribir otras.

Y la Historia de Manikín? Y la Historia de Mayarít? Y el mito de Jahel? Se anda en ello y en la preparación del Fabulario de Apolodoro y del Apocrifario de Palamedes, obras fundamentabilísimas. Buenas Noches y sin bronquitis.

7 V 1960

Ver *FANTASÍAS DE NUBES AL VIENTO* (20) (en *LIBRO DE SIGNOS - OBRA POÉTICA*, Tomo 1)

CCXXXI

Buenas noches, Parrasio. Buenas noches, Apeles. Oficialmente, conforme a Calendarios, boletines, Almanaques y demás embelecos, ya es de noche. Ya es la *noche llegada* --de no sábese dónde-- desde las 8 y 10 pasado meridiano. Pero ocurre que hace rato eran las 9 ya sonadas en los horologios no mudos, y continúa todavía tan si señor el crepúsculo violeta campantísimo, el cual --por las trazas-- se prolongará hasta las 10 horas, con notorio perjuicio para las nuestras sedes irredentas. --Como que, según dictámen normativo del camarada Efrén, espetado en su cátedra de *EL AUTOMÁTICO*, no se debe iniciar la libación ritual sino con la noche ciega, cegada, sin luz solar, luctuosa. Por modo que, oh Enófilos, obtemperando a la sabia doctrina efrenética y acatando su autoridad de Adón de los Adones y de último de los Macabeos, no hemos podido aún paladear la primera medida de algún espirituoso cordial, para iniciar la serie correspondiente a la fecha. Y hace falta, oh Dionysos!, hace falta! De todas veras, bromas aparte, claro es que hace falta y siempre: como ayer por el frío, hoy por el calor medio, mañana por la calor canicular, y luego otra vez por el frío, etcétera y etcétera. Pero como

el Sol --oficialmente-- ya se ocultó, se apagó, --en teoría--, aceptamos jubilosos que ya sea de noche y la damos por bien venida y bien instalada, a y en esta su casa. Salve! oh Noche! Hemos perdido un buen rato por atender --de ortodoxos, puritanos, obedientes y majaderones-- a la abusiva prolongación interminable del crepúsculo vespertino.-- Ea! Arréa! Aúpa! Maese Beremundo! Ya que hoy por hoy eres el Escanciador de la Tribu: cuénta cabezas y ofrécenos algo que nos saque del marasmo bochornoso, somnolente. Si cuentas también la tuya, somos cinco cabezas aquí presentes. Sirve en más otro trago, un trago *sobrero* --por si las moscas-- (que es dicho de José Mar). Para el *sobrero* nunca falta un logrero copisolero o copisolitario. Sírve cinco, es decir seis, Maese Beremundo, y de lo que se te antoje. No habrás echado en olvido aquello de que *no hay trago malo --como no sea el muy pequeño-- ni...*

Ahora sí, oh Coregas! la cosa va a marchar. Ahora si vamos a poder escuchar con cuidado la música e intentar coger oficio. Cada uno, ahora sí, a su tarea de escribano, de amanuense, de estagiario, de plumífero... --Yo, por mí, de buena gana, lo dejaría, no para mañana, ni para el Otoño, sino para el menos próximo Invierno. Adhiero! Abundo! clama Beremundo!--. Empero (y siempre tras el pero viene la tontería): --Vistos: en primer término y plano: que los

enmarañados borradores y dispersos que se pensaba estarían listos por ahí, en parte alguna fueron vistos: porque le dió a alguien --de los de la trinca y del clan, de la tribu y grey-- por dizque arreglar el tabuco y el escritorio del Búho. Y en casos tales, como no lo ignora ni Beremundo el Lelo, en casos tales, desde el principio de los siglos, los resultados son fatales, catastróficos... --Vistos: en segundo lugar y término: que --después de todo-- para mejor sería... Claro que sí: ¿Qué podría haber ahí de extraordinario, de insólito, de valía perdurable, en esos transpapelados garabateos? --Vistos: en tercer plano, hacia el fondo: que --fuera ello lo que fuera, fundamental o baladí, trivial o meduloso--, en fin de fines..., no se ha perdido sino la mera hechura..., y el tiempo, que lo tenemos sobrado. Y menos se va a perder, de ése tiempo que se tiene más que perdido ya y de sobra y más se iría a peor gastar de él si fuésemos a tratar de topar con ellos en la barahunda del ex-Cáos organizado (y neo-Cáos) de los papelorios, que rehaciéndolos: que rehaciendo y recreando --recreándonos-- los infundios y los engendros idos. Los engendros e infundios extraviados.

Maese Beremundo! Sírve, por favor, otra sextina y de lo mismo, que ahora si se terminó definitivamente el crepúsculo violeta, y todo está ya inmerso en total negrura.. Seis de lo mismo, Maese Beremundo. Lo que ya se insinuó: que alguno de los cinco, que poco ve.. bebe doble o doble ve. Se resolvió entonces --en plénum-- prescindir del andar a ojeo y caza de los apuntamientos esquiciados y esquiciar o desquiciar otros. Para esquicios y re-esquicios estamos... Cuando aquellos fugados papelotes reaparezcan, con ocasión de algún otro conato de arreglo o des-arreglo del tabuco, los pondremos en vigencia. Al menos los pondremos en evidencia y en presencia y en función, para analizallos y pasallos por el tamiz, el arel o la criba. No es axiomáticamente imposible que en ellos haya --por casualidad-- algo que nada perdiera sino que antes mejorase --en su latencia-- y ganase con el añejamiento, el extrañamiento y el ostracismo. Y algo también --cómo nó de juro-- cuya pérdida sea ganancia neta, líquida, --que no bruta--, para nos, los del Consorcio. La Sociedad Anónima y --además, obvio-- limitada.

Cervantes, *EL MANCO* --de la zurda extremidad, pero no de la derecha--, que no era mudo y que esgrimía la péñola como la fendiente y como el puñalillo de misericordia, me decía --confidencial--:

Caro Leo: víve bien, bébe mejor, venustéa a tu amaño, párla poco, escríbe para tí, y no escribas ni para ellos ni para los fariseos.

--No lo olvides, no lo olvidéis vosotros, oh Coregas!, tampoco--. Amen.

De presumirse (por los renglones finales del anterior programilla, cuya copia, de soslayo estoy mira que miro), de suponerse, que si ahora se continuase, se reempezase (lo abocetado que se escabuyó) sería con esa serie de Historias, de Historietas y de Mitos. No se iba a tratar de ellas? La Historia de Mánikin. La Historia de Mayarít. El Mito de Jahel (no el anatolfrancesco). La Fábula milesia de Maru -Mura. Quizá también se escribiera acerca de la *novela rosa* de Alba-Flor-de-Lilolá, cuyo novelín se iniciara --en vivo-- poco antes de la nuestra erradicación y vuelta al Viejo Mundo. Cuando se dice Yo, soy Yo, don Yo del Aburrá --no de Castilla--. Cuando se dice Nos, también soy Yo, en función del Consorcio, --Sociedad Ilimitada y Pseudónima, por esta vez--.

Cervantes: Buen don Miguel! Excelente don Miguel! Y cómo befaba de doña Mencía de Alburquerque y Souza y de doña Urraca Traslaviña y Feria --a quienes no logró-- aunque *se morían por sus pedazos*, (ellas, de los de él), por gazmoñas y renuentes, como las llamó --en otros términos más sápidos-- Dulcinea del Toboso; Dulcinea (transposición de Aldonza Lorenzo, azafata de doña Mencía, y de Irenea Tobar, dueña de doña Urraca). Irenea y Aldonza, lugartenientes de sus amas, harto amaron al nada manco

Manco; Aldonza... a Sansón Carrasco Cervantes y Lorenzo, mal bachiller, mejor tahur, óptimamente dotado de las superiores mañas y de los peores ardides (no inferiores) del padre putativo del Hidalgo Manchego; e Irenea echó a luz a Cunegundilla Jacometrezo Saavedra y Tobar, taimada bachillerilla, fogosa saltatriz, ducha en lograr el máximo provecho y el no menor placer y regodeo en el usufructo de las sus bellas y catadas pertenencias no del todo ajenas (propias, enajenadas) --y cuánto!-- transitoriamente.

No se le oculta a la nuestra perspicacia de aprendices pesquisantes (librescos, teóricos sabuesillos --es verdad-- pero superdotados, en concepto de nuestro asesor y valedor y apuntador en las policíacas y en las detectivescas, Minosén Gordillo, alias Gordet), que ésas Historias, Historietas, Mitos, Fábulas y Novelines, las y los dichos, y otras y otros, sin desenlace, sin enlace mero algunas, inconclusas casi todas si no todas, periclitadas en su flor --las que no alcanzaron ni a ser iniciadas y menos puestas a término-- o las preludiadas apenas en el temprano botón, brote o pimpollo, --como la del novelín rosa-té o como la del Mito de la doctorada vampiresa...: ambos sabemos que sí. Existe ello en latencia, en potencia. Arcades ambo. Tácitamente está hecho el pacto. Hubo sólo un contacto, breve. Luego... Luego: ya será dable el que nos re-encontremos, hablemos --entonces sí-- de ello, y entreveremos sueños, fantasías, apetitos y sedes, en el acto: ante el estupefacto embabiamento de los Orbes.

Y la peregrina y la desconcertante y tragi-cómica y realmente inusitada e imprevisible es la Historia de Mayarít. La más extraordinaria, desarzonante, insólita, de patetismo atán drolático. Tema para burlones sonetines en los que se ponga en solfa al malhadado imbele justador de esa vez única. Pero, seguro, sería ello como para haberse tratado en los mencionados papelorios borradores, temporalmente recoletos, desparecidos temporalmente: pero no se trató de ello. Talvez si de la Historia de Mánikin (también ella de la Región Innominada Paradisíaca, como Aglaya, como Astra y como Mayarít e Hilvia). Con esa Historia reempezaríamos, entonces. Pero no ahora. Pero no muy pronto. Pero cuándo? No se puede saber. Si no nos llegan los otros documentos antecedentes...

Todo lo que no guardamos sino muy vagamente en la nuestra memoria, quedóse en los nuestros archivos y plúteos, en Santa Fé del Altiplano, al cuidado del amigo Camargo --el contendor de Efrén--, cerca de Las Aguas, en las vecindades de Policarpa Salavarrieta. Muy más prudente, harto mejor cavilado, muy más discreto, oh Númenes! dejar todo ese fárrago anecdótico para las *MEMORIAS PÓSTUMAS DE BOGISLAO EL PARAMNÉSICO*, o para cuando surja entre Nos, entre nosotros, entre los del Consorcio, el Novelista. Surgirá el Novelista?

Cuando tango la zampoña, cuando tango el sacabuche, jamás pienso en quién me escuche ni en quién me allane la moña. Y si la zampoña taño, pizzico así la vihuela cantando mi cantinela como trovero de antaño... Yo no pienso en quién me escuche...

Surgirá el Novelador entre los poetetes del Consorcio? Meros poetas hueros somos los del Consorcio. Poetas meros, sin que ello sea peyorativo. Hueros, sin que ello sea insidia ni calumnia ni desdoro capital. Hueros..., como los hay también rellenos de paja y borra u odres henchidos de ventrales gases y pestilentes. Meros poetas hueros somos: insápidos o insípidos e inodoríferos. Poetas monologadores y soliloquistas, negados para el canto *a capella*, en corro, en coreo; negados, renegados para la amplificación discurseante, para lo descriptivo paisajero, la narración programática, la arenga mensajera sin paloma o con la del Arca, la Oda o parajoda didascálica academisticoide, el adocenado análisis de las gentes otras, la parodia modal, el calco subalterno en pleitesía, el epigónico agónico sub-producto sub-vasallo, la soto-copia homenaje cuasi foto-copia, la proclama, el elogio panegíricos, la perorata diserta, el pseudo estudio-exégesis vacuo a toma y daca, la exposición como para certámenes, el oratorio extraverterse rapsódico. Nulos poetas, otros. Ratos poetas, otros. Poetas sin oficio. De bola a bola fuera el decir, en más, que poetas sin beneficio de inventario, esótros. Nosotros, meros poetas, hueros

siempre, algo menos en veces, pero ya harto muy descaecidos, y escépticos nunca tánto, en más...

Yo no pienso en quién me escuche. Yo no pienso en quién me loe ni en quién el talón me roe cuando tango el sacabuche, cuando soplo en el obóe, cuando tango la zampoña. -- Ni en buscar el sortilegio --con glisado tal o arpegio-- que embelese a daifa o doña, cuando tango el sacabuche... Cuando soplo en el obóe, cuando soplo en la dulzaina, no pienso en bóina ni en vaina; ni en Burdeos o en Borgoña cuando tango la zampoña. -- Cuando soplo en la dulzaina y si percuto el adufe no pienso en que vozne o bufe ni el cretino ni el tontaina ni el doctorado en Lovaina. Cuando tango la zampoña, si pizzico en la bandurria no me importa ni la murria que me enerva y emponzoña.

Básta por Apeles. Básta por hoy, Parrasio. Ya seguiremos. Buenas Noches y sin bronquitis...

19 V 1960

Ver *DIVAGACIÓN – TERGIVERSACIÓN - INTROVERSIÓN* (en *BÁRBARA CHARANGA*) y *SÓN* (en *VELERO PARADÓJICO - OBRA POETICA*, Tomo 3)

CCXXXII

Decíamos no ha mucho: --Nosotros, meros poetas, hueros siempre, algo menos en veces pocas, pero ya harto muy mucho más y más descaecidos, escépticos nunca tánto como ahora, de yapa o por contera. Y eso no lo duda nadie. Hace poco rato --igualmente-- releíamos algo de la *cosecha* de alguno de los de la

Trinca: Cuando tango el sacabuche, cuando raspo el bandolín ni cuando froto el violín, yo no pienso en quién me escuche.. Si resoplo en el fagote, si taño la cornamusa, cuando tango la zampoña, cuando soplo en la ocarina, no pienso en daifa ni en doña (si me alabe o me abomina, si se enfada o se alborote...). -- Si taño la cornamusa, laude pido o doy excusa jamás..., ni a Apolo ni al Zote..., ni a la mismísima Musa de alto copete o de moña. Ni a Luis de Góngora Argote...: si resoplo en el fagote, cuando tango la zampoña....

Poetas escépticos, nunca tánto --y siempre mucho-- como ahora, y desinteresados --ya-- hasta de oír hablar de *la cosa poética* o quisicosa. Poesía, para qué? Poeta, para qué? En realidad de toda verdad, poeta para qué caracoles? Poeta --digo-- con mayúscula. --Allá otros quizá, para se insacular en sus libreas de alzafuelles denodados y a batirle el incensario a la Hidra pan-reimídica publicitaria...

Como ya se gastaron, ya están sin filo, ya están romas... Ah! Si labras en la andesita, picapedrero --con el cincel de tu delirio presuntuoso, oh Patán!, o --en el mármol-- oh Fidias! --el más prístino mármol--, o en pentélicas alburas, Praxiteles! --O si viertes el bronce, Rude! en matrices monumentales: Noventa y Tres en marcha o Ney epónimo!--. Si en las cuerdas --diez y seis cuerdas, veinte en los quintetos (es claro?)--, si en las cuerdas operas el Deliquio...--Qué? --Cortas? --Como ya se gastaron, ya están sin filo, ya están romas --redomas-- las palabras... Las palabras-redomas? Ni siquiera las domas... --Harto es difícil escandir un Soneto? Quebrar un hemistiquio? --No es problema, qué vá! rimar insidias con envidias, perfidias y sin lidias..., o hacer jugar esguince --sin desgonce-- con quince o quier con once...

Lo que sigue en manuscripto laberíntico es asunto de remirarlo, de releerlo y de revisarlo y de tratar de darle forma más o menos lógica, o de olvidarlo o archivarlo o abolirlo...: y hacer lo propio con el mirlo que de esa guisa gorjeó. Punto. Aparte. Breve, discreta tos: (tras la hoja de parra).

Con sobrada razón, oh Valvasores! nos vamos retirando poco a poco, piano-piano, pian-pianino, paulatinamente, de la literatura y de sus afines sub -productos con trazas de sucedáneos, de cosa parecida, aparejada, ayuntada, subalternísima, de falsificación, de engendro apenas lejanamente --si bastardo-- emparentado con la Literatura con mayúscula, sub-rayada, cimera. Oh Quimera! --Continuaremos nos retirando de las Letras --sin volverles caras-- y de las muy disminuídas *ellas* las epigonas, para sumirnos en la abstracción --que en la patochada abstracta (sic) de los simuladores otros--, en la extática contemplación estática, estética, dentro de la Soledad Muda --cada vez más total--, del Señero Silencio --cada vez más absoluto--, del total Exilio Elato, de la ausencia absoluta. Oh, Valvasores! oh Númenes impolutos!: Verdad que es imposible ser más sabios, más oportunos, menos oportunistas, más puestos en razón, más atrecenados, más ortodoxos y mansuetos y benvenutos? --Y qué astutos! De la anterior bullanga perdurará ni el eco seco, quedará ni la memoria

delusoria, subsistirá ni el trazo de su vuelo por el combo vacío, Oh Valvasores! Oh, inaccesibles Númenes!: Verdad que es la delicia subrepticia, el solaz a las veces salaz, en furia la lujuria, en gris y en grana el Nirvana paradisíaco? --El divagar exórbite y el discurrir dentro del cáos, el cogitar en el absurdo, en el zurdo dislate, el disparate burdo, la fantastiquería..., y etcétera y etcétera, ya nos traían turulatos, zurumbáticas marionetas, desarticulados títeres erráticos, muñecos pigmaliónicos inánimes, autómatas mecánicos, entes..., --hechos veletas girovagantes, al capricho de la nesciente nadería parolera, gratuita, vacua, sin sentido, sin fervor, e informe, arítmica, inmelódica--. Talvez si le cambiamos la tinta y el color, el tinte, al estilógrafo, le cambiemos también al estilo el tinte adusto, tenebroso, y la tinta extinta (si se escribe *con sangre*). --La nueva tinta es de un castaño azteca, de un marrón tolteca --según el mote dice, del pomo continente de ella-- y según mi capricho, para el matiz tolteca o chichimeca. Y algo más fluída es ésta tinta. Más fluída que la negra anterior. Talvez se torne así --por artes de la hiperquímica Alquimia-- fluído el estilo espeso, grueso, de cuerpo mucho y de espíritu poco: lerdo, tardo, paquidérmico, plúmbeo (y con todo y lo paquidérmico, apenas pidérmico..., helás!).

El paisaje ha cambiado, Eureka!, de aspecto, ha cambiado de belleza --con el primaveral pretexto--, conservando --Oh Fray Gerundio!-- la básica, permanente belleza del paisaje de Stockholm y de su Archipiélago, de su Lago Mélar y de su Mar metido dentro el fiordo!

Y esta es una *CANCIONCILLA* llegada ahora a nos, de Nos, y desde el Nuevo Mundo: Alienor la más bella? Alienor es la bella --por si no lo sabías, si apenas lo intuías--. Alienor, la que amabas, si a Xatlí te rendías? Si a Xatlí poseías? Alienor, otra Ella? La he vuelto a ver en musicales salas... Alienor, melodía sobre el mar polifónico. Elsa, Alienor, Xatlí --claros ojos de Palas, túrgidos torsos, triple corazón isocrónico, Cárites afroditas... Alienor, Xatlí, Elsa: en la una a las tres... Tríada excelsa, rielada onda móvil vagando en el armónico cáos denso, entre acordes --acordes-- y entre escalas. La he vuelto a ver en ámbitos musurgos: Elsa, Alienor, más bellas? Casi Ella misma --blondas--: Xatlí, Noche Morena, Xatlí... Giran las rondas musicales y ensueñan mis Dobles y Demiurgos y Otrosyóes: extáticas sus pupilas redondas... --Elsa, Alienor, más bellas? Pero Xatlí, la Mía. Xatlí, morena y Mía. Alienor, rubia, ajena... Elsa? La apenas núbil, en cierne todavía... La música y su vértigo. Dánza, Alienor, falena... Dánza, Elsa, en sazón ahora y lozanía... Abur! Abur! Falenas!: para recomenzar ya se hizo tarde.. Víve en mi corazón Xatlí, Noche Morena... Y todo es una dulce y acerba lejanía... Y es hora de olvidar.

Aunque no es que haya tánta urgencia de olvidar, ni es ello cosa de querer o no querer. No olvidemos, entonces, todavía. Ni hagamos fuerza alguna por recordar o no olvidar: si para el regusto, el regodeo, si para la flébil añoranza. Otra cosa es si reburujando papelorios manuscriptos o releyendo impresas coplas de ogaño y de antaño y de nuestra propia Minerva, se nos ponen de presente las Ellas que a aquéllas dieron origen: las aquellas Donas y Doninas que en éllas, coplas y coplillas, aparecen, coruscantes siempre como cuando triscaban a mi arrimo o hechas sangre de mi sangre.

Hoy, aquí, en *LA MANSIÓN DE REPOSO* somos Siete. Somos Siete, hoy, aquí, en el tabuco: como que reaparecieron dos de nuestros Coregas, --de regreso de Lund y de Kiruna--, por allá uno y otro exploradores, durante tres quincenas, o quizá siete lunas. Cuentan y nunca acaban ni acabarán jamás de referir --si asaz desordenadamente--, las incidencias de su doble excursión por el Norte y por el Sur de Suecia. Hémosles constreñido a que se callen y a que presenten por escrito sus comentarios y memorias. Que se callen y que nos permitan atender a nuestra música --la exterior y la interna-- y a nuestros oficios y mesteres de plumíferos: en prosa --oficio-- y en verso --mester--: oficio parvo y mester de cada uno de los cinco peñoleadores titulares (de este mes de Mayo).

En Junio se cambia el equipo de titulares. Existe la rotación y alternación en la Trinca. Los dos recién llegados de Lund y de Kiruna son del turno de Agosto: así que tienen tiempo sobrado para poner en forma viable --inteligible además-- sus Relatos, para entonces. Maese Bogislao! Olvidabas que eres el Escanciador, hoy? --Somos siete, los Siete contra... el bodeguín. De modo que sirve tandas de ocho cada vez, que Apolodoro empina entrambos codos siempre y llegó de las nieves de Kiruna. Sirve nueve, por si resulta algún otro ambidextro... --Sí, cómo no, Maese Bogislao: sírve aquavit, del skone, que es algo más suave. Sí, Bogislao, con anchoas. --Sí, Bogislao, cómo no! en las copas medianas. Nunca en las mínimas. Hoy estás más Lelo que Beremundo y más sonámbulo ausente que Lirón Lirónides. Continúa, Maese Claudio Monteflavo. Cómo dices?

Sigillum Ordinis Eqvestris: Arte et Marte. Y yo, señor, con Marte no tengo arte ni parte --desde hace un siglo y medio-- ni con el Arte nada que ver (a fuer de miope) --desde hace nueve meses--. Y con la órden Ecuestre? --Búho soy nictálope, y anarco-aristo-ácrata -nihilista: --terciado de Juglar, mediado de Acontista, disparador de azconas --imbele-- hacia las nubes, pero con rumbo a las constelaciones... --Eso te crées --oh virote!-- mientras piensas que subes...--. Mientras --filósofo-- yo río, rescatando las flechas que descendieron romas, despennadas, maltrechas, a yacer --abolidas, olvidadas canciones del coplero acontista flechador de los astros. Del viaje de las flechas no se registran rastros... Y las canciones? --sólo fueron endechas: mudos, tácitos sónes... Si no pasaron más

allá de las nubes que iban a oírlas --sordas-- las Constelaciones? Sigillum Ordinis Eqvestris --Arte et Marte--: y yo, señor, con Marte no tengo arte ni parte, ni tengo arte ni parte con el Arte. Ni con la ordinis Eqvestris, velay! y Mordecai! --Mejor pretexto existe para escribir un Lay? Lo escribiremos otro día, otra noche. Noches y Días es lo que más hay... Marte, Ares? Qué vá! Cualquiera caporal es Bonaparte, si se le dá la coyuntura...: Como Napoleón, por qué no Massená --Ney, Lannes, Davout, Moró, Klebér, Soult... etceterá?

Suspénde ahora, Maese Claudio Monteflavo, que lo que sigue de tu Cántiga-Exabrupto --como me referías ayer-- apenas está abocetado, en los pañales... Quizá lo termines para 1969, segundo centenario del nacimiento de Ney, Napoleón, de Lannes, de Davout --casi--, de Soult, de Desaix --casi--, de Mortier --casi-- y de Marceau. Como ves, salvo Davout (1770), Desaix (1768) y Mortier (1768), los grandes guerreros hijos de la Revolución Francesa: Napoleón, Ney, Lannes, Marceau y Soult, nacieron en 1769. Pregúntale a don Ox, si no... Y pasemos a otra cosa, si te parece. Se durmió Bogislao. Se durmió Bogislao? Releamos, para pescar erratas e ir corrigiendo, ésa *DIVAGACIÓN*, de la que, en lo anterior, diste una corta muestra: Llévese esos vidrios vacíos, ya depósito para el realmacenaje, ya vehículos para el próximo trasiegue. Y traiga una medida --ni tan breve ni desmesurada-- de ése pésimo Ron, no de Jamaica ni de la Hispaniola, a que se abreve dél la sed, a que se acalore el yermo, yerto magín, metido, inmerso en hórridas heleras, de ellas psíquicas o metapsíquicas, de ellas sólo ambientes. Una medida no tan breve como imperceptible, ni tan colmada que se revierta sobre los ausentes manteles; ora se bebe --era menguada-- en monda

quincallería de materias plásticas. Cuando bebía con El Manco, las mesas de los mesones, aún de los más descaecidos, eran de honesto roble si no de prócer encina --si desmanteladas, si nudistas las mesas-- o cubiertas ellas mismas de alemaniscos o brocados...

Básta! Y trata de despertar a Bogislao, nuestro Escanciador, perfectamente nominal, definitivamente inoperante. Resulta que no dormía Bogislao, sino que había terminado por beberse el saldo del bodeguín e ídose con Sergio en busca de refuerzos. Se levantó la sesión por falta de... *quórum*. Buenas Noches y no tan en seco.

20 V 1960

Ver *SÓN - IMPRECACIONCILLA - CANCIONCILLA LATINOGREIFFERIA* (en *VELERO PARADÓJICO* y *NOVA ET VETERA - OBRA POÉTICA,* Tomo 3) y *DIVAGACIÓN-TERGIVERSACIÓN - INTROVERSIÓN* (en *BÁRBARA CHARANGA*)

CCXXXIII

Sirve tánto para el uno --Alfa-- como para el otro --Beta--. (No se trata, oh malpensados! de escanciar nada: el *sirve* no vá tildado ni nadie hace aquí de imperativo, ni siquiera el *imperativo categórico*, ahora en vacancia y sin categoría y sin Alfa y sin Beta, ni Gama alguna o Delta ni Omicrón). Sirve tánto para el uno como para el otro, lo que puede y debe y ha de interpretarse, con muy buen acierto, así: que idénticamente inadecuado para entrambos y quizá

ni para un tercero --de cuarta o quinta clase-- aprovechable para colmar un espacio vacío. Pero talvez encontrará acomodo y cómodo empleo, en la segunda parte, prosecución y antepenúltima, de *BÁRBARA CHARANGA*, el malhadado y farragoso engendro, de los sistemáticos dislates salido, venido al Cáos y en él aposentado, matriculado e inscrito. En el, por mucho, muy más que cáos, en el cáos laberíntico, en el múltiple, vortiginoso, maelstrómico cáos latebroso, huésped hoy del piélago archipiélago de los meandros, de las islas, de las ínsulas, penínsulas e insulillas, de las caletas, radas, ensenadas y de los fiordos. Porque, así como los cáos, también son otros varios ellos, los piélagos, por fuera de aquéste geográfico, --palustre, lacústre y marítimo--.

Unicos si son el otro cáos laberíntico y el otro piélago archipiélago propios (pero universales: del universo diminuto de los sosías y otros-yóes...) complementados ahora --con el arribo de un ejemplar de la *OPERA OMNIA:* obra dispersa que se tenía en parcial olvido y a medias por inexistente-- con ése otro cáos y ése otro piélago, cuyo renacido alud verbal y psíquico, incorporado en el Cáos total, lo superpuebla, lo complica, y lo hace rebosar y extraverterse. Con el psíquico y verbal alud de la reaparecida --aparecido o fantasma-- *OPERA OMNIA:* con el alud verbal a cargo del propio autor y su conjunto,

llegó también --como remate, adehala, yapa y por contera-- el agregado (nada *cultural*) de las erratas y gazapos, gazapillos y gazapones, no de la cuenta de él y éllos, sino ya de la del linotipista o de los correctores --de pruebas-- cegatos, cuando de colaboradores espontáneos, ocasionales, gratuitos coautores no autorizados ni previsibles (todos ellos con suma autoridad idiomática y óptimamente intencionados...). Lo último bien lo creo. Ya lo sé. Bien. Bien mal. Y eso que de las Setecientas y pico páginas del ingente mamotreto de los mamotretos y fárrago de todos ellos, apenas he visto --y muy a la ligera, temeroso...-- alguna quinta parte. A lo mejor todo ello vendrá --a la fin y postre-- a beneficiar --sin pretenderlo-- la obreja, en globo, y a enriquecer, con nuevas voces (que ya le estarán siendo atribuídas al autorete) su léxico tildado siempre de fantasioso y de colmado de insólitos vocablos expósitos o de la invención del lego *qüídam*. Un léxico --el suyo-- indigente, formado con los meros elementos del greiffiano básico, al uso (ad-usum) de las profanas gentes indoctas no nada literatas ni cultilatiniparlantes. Oh! si tuviéramos la Paciencia y si no careciéramos de la Apetencia de hacerlo, habríamos tarea para el resto *del año en curso* y año sesenta y cinco de la era nato-leónica, Bogislao, Sergio, Beremundo, el Lao Leo y Yo. Pero carecemos de tal Apetencia y no tenemos la Paciencia de dedicarnos ahora a cazar gazapos y a catalogarlos y a

elaborar esa ingente Fé de Erratas: donde dice *moroso* léase *nemoroso*, donde dice *Almagro* léase *almagre*, donde diga *gimnasia* léase siempre *magnesia*, donde dice *Coriones* léase (por favor) *Oriönes*, donde diga *verticilo* léase *tubérculo* y donde diga *tubérculo* ... Etcétera y Etcétera. La Fé de Erratas para qué? o toda fé, sin caerle a Darío? Y eso que suelo *dar fé* como secretario con funciones de cónsul y cónsul con funciones de Notario. Y Cónsul sumamente stendhaliano y no tan *fresco* como Beyle (ahora que en Stockholm hace más calor que en *Civita Vecchia*).

Dejemos a la *OPERA OMNIA*... No, no la dejemos... Releamos, a ver: Me advino una vez --y era séptima recaída--, me vino (pero ya se me fué), la idea locata de darlas de humorista, después del prematuro deceso de Fonóe. Deceso simbólico. Fonóe murió --metafóricamente-- de lo que suelen morir todas, todas las donas reales o entelequias de su estirpe --con la excepción de *la desdichada Elvira*, de Espronceda, y de Joan Crawford en cierta cinta, encinta. El Humorismo es cosa sumamente seria, para mí (para yo llegar a él). Para mí que pienso a tontas, escribo a locas y vivo a la diabla. Escribo a locas, aunque poco me carteo con ellas y, con cuerdas, menos. Vivo o vegeto o duro a la diabla, a la diablotín --es más exacto--, con parcial indiferencia y nonchalanza total. Duro, vegeto o vivo, entonces, a la diabla, si pienso o discurro a locas y si escribo a tontas y majaderanas. No quiere significar esto --tampoco-- que pare mientes en foletas o con ellas ambule, ni tenga correspondencia --aún epistolar-- con memas idas o de regreso, ni que tenga nada que ver, oír, oler, gustar o palpar con diabla alguna ni --helás!-- con fermosa diablesa ni con diabólicas de las del Condestable Barbey d'Aurevilly. Ojalá! Nada de tales cosas.

Son meros giros en descubierto: que todo se va convirtiendo en lugar común y en frases construídas --prefabricadas en serie-- y así suele decirse sin compromisos ni responsabilidad de persona.

Parlando de otra guisa, oh Polemarco de mí: duro, perduro, vegeto --revejete--, vivo, supervivo, como si ello no tuviese relación muy íntima conmigo o que conmigo no tocase o que importárame un ardite de bledo. Así es. Cuando no nada ya se ambiciona, cuando aún nada se ambiciona. Alguna vez ambicioné? Ni nadería... Cuando se espera ni nonada --que se es escéptico y, sobre escéptico, tomado del hastío, que es moho--. Sí se esperó alguna vez? Ni nonada... Se dura o se vegeta o se infravive sobrado, con señera displiscencia señorial, cada hora más densa. Y si se piensa, se cogita, función es ya también peor que vegetativa, sin poner sesos en ello o sin tenerlos --en la sesera-- para ponerlos: cogitación, meditación mecánica ni subconsciente. Y si se escribe --manía ya enquistada, después de terca--, sin objeto es, sin base, fundamentación ni sustentación. Sin tón ni són y puro són y són, sin razón ni sinrazón: mera orgánica función. Se escribe así sin escribir por escribir, como en ocasiones se lée por leer sin leer (divagando entre líneas), sin atender a lo ni entender eso que de esa manera se sobrelée: gratuita escribanía. Sólo acción caligráfica. Aunque es casi siempre tan teratológica la letra como anodina la canción. Me vino otra vez --y era vigésima quinta recaída-- por darlas de humorista a consciencia, humorista ora verbal, magüer nada verboso, ora humorista en verso o copla --prosáico asaz--, ora en prosa humorista --en prosa desvertebrada--: que en el caso en estudio, dos veces propio, son una misma cosa: ni verso, ni prosa, ni verbo, ni cosa ni coplilla... Si en otro tiempo tampoco resultaba humorista, cuando sin buscarlo ni pretenderlo --involuntario humorista-- como que entonces creía actuar en serio (no tan adusto), cuando escribía o decía tras de pensarlo razonante, metódico, discursivo --pero en adusto-- con tal cual incongruencia, por tergiversar y scherzar un poco... Todo esto no lo estoy diciendo yo, qué vá!, sino que el venerable Maese Gaspar de la Noche lo recita --por escrito-- en su carta-mensaje que ahora llegó de Babia.

Yo lo leo --el heraldo Taltibío, el Vocero-- bajo el signo de Leo, así sea el de Cáncer el suyo de Leo. Parla también Gaspar de sus andanzas y vagares por Babia y por las regiones limítrofes vasallas y por los dominios lontanos de la metrópoli. Sus vagares y errancias en ejercicio de su mester (el de Maese Gaspar de la Noche) de buhonero paradislero, de corredor de baratijas, de tratante maltratante en entelequias, de narrador inenarrable de dislates y despropósitos, apropósitos (expósitos unos) y de disparates al uso de orates de verdad o de orates supósitos (que para Gaspar vale supósito por supuesto --porsupuesto-- así como para los demás vale expósito como expuesto). Platica también, el venerable Seor, de intimidades suyas, de cierta índole que... allá él. De todo aquésto se conocerá lo de conocer --y en tiempo oportuno-- y se dejará oculto y en sigilo aquello que es de ignorar, y se supondrá lo de intuír, colegir e imaginar.

Platicaba antaño Gaspar (y entonces sin vocero, facha a facha, vozacha a vozarrón) con Papiniano y no de lo de su resorte de aquéste, que aquése Seor no capta..., y lo propio le acontece a Papiniano (pues no es el en que pensáis), sino otro personajete, otro mengano, más que perencejo perencejísimo zutano y zutanejo y perengano, con la sola ventaja de que no es ni poeta, ni foliculario, ni grafómano, ni polígrafo, ni estilista o estilógrafo, ni musicante, ni en forma alguna cosa afín a literato rato o a musicador de similor: es un hombre de la Industria y de la Finanza y tertuliano apenas ocasional, Papiniano, de aquéste Sanhedrín, Sinedreo y Cafarnaún de Locos. Platicaba con Tertuliano, tertuliano esa vez, y en torno a temas de asaz somera inanidad, a temas planos, llanos, vanos, enanos, chabacanos, y de sus de ellos problemas, de protuberante magnitud aparente, de túrgida curvatura oronda, cobertura de lo huero y vacuo. De aquellos temas inanes se podría formar un tema único: el Monotema nimio sintemático --ni mío-- y de estos problemas fonjes, el protoproblema problemático, motivo conductor, célula cíclica de pomposas variaciones en torno a la oquedad, alredor del vacío. Para que a tales monumentos los analice

y desmenuce, los integre, desintegre y reintegre, por los siglos de los siglos y de los milenios instantáneos, la Cofradía epónima de los Lelos y Paralelos Máximos de todo el Orbe Mundo, y del cóncavo, desértico ámbito sideral. Porque nada --de sí-- dá tánto como Nada... Para bordar, a su arrimo y en su cañamazo, filigranas de la nadería, del paroleo de viento con rüído de élitros leves, sin substancia ni hialina, sin esencia conceptual ni aromosa. Para bordar insaboras naderías, óptimas sí para el regodeo y el solaz de los papacéfiros blándulos, memos de toda la memez, y de los papacínifes sin alas --ellos mismos falenas--. Unos y otros; otras y unas, próceres numerarios de la Cofradía. La Cofradía y legión que agora gira rodeando a Papiniano el Tertuliano y trabándose de vocablos con él? De vocablos y de naderías danzarinas... Danzan la Ronda de los Arieles Apteros: Coreografía paralítica de Apolonio el Atáxico y Música de las esferas. Preferible la Ronda de naderías y vocablos a la zarabanda quieta de Beremundo metido ahora en total solitud y en sumo silencio de los más tácitos. Preferible aquello a imitar a Beremundo, solisilente bardo acerbo y torvo y en farniente absoluto. En su cómodo hacer nada. Cuál más ledo ejercicio y más sabio y cuál más muelle?. Dícenos el Recluso: Un poco soso, sí. Sosísimo sosiego. Sólo solaz? Solo salaz y sin pensar... Allá él. Pensar sí...: naderías, vocablos. Naderías en torno a nonada y nicosa --actuales-- y en dintorno de nicosa y nonada --de anteayer--. Y vocablos en Ronda. Cavilar monotemático: Láctea Vía del Vacío --estelífera--, Ruta de la Locura, Senda de la Oquedad, Atajo para llegar a la exacta esterilización del pensamiento, otrora fértil, frondoso, proliferante, fantasioso. Helás! Y si no es para tánto! Supervaloración sería de cuotidiana ocurrencia sin trascendencia ni importancia. Cuotidiana, sí. Y cuotidiana así, desde los tiempos de la sardina y de Upa. Somos los poetas hiperestésicos y tan ausentes de malicia. Somos los poetas los candidotes Cándidos sin jardín. Sin jardín, como las prístinas somortas, como las más puras esmeraldas. Desde los tiempos de la sardina y de Upa. De qué matiz serían los ojazos de Upa? Y de qué forma su naricilla cleopatricia? O sus ojuelos y su ingente naso?

Dejémos --ahora sí-- a la *OPERA OMNIA* con sus erratas y los crímenes de *lesa poesía* --aquéstos exclusivamente de su autor, de Don Yo del Aburrá, de Don Ego de a dónde llego y de Don Mi Mayor (de edad), Menor (como interdicto) y Sostenido (por nadie) o Bemol (para despistar). De Don Muamén (y con mayúsculas, ejém!!!). De lesa poesía: pero la poesía queda ilesa... (Sigue, Parra)

4 VI 1960

Ver *DE BABIA* (XI y XII) (en *BÁRBARA CHARANGA*)

CCXXXIV

Este no es necesariamente ni el nuestro Evangelio del día --aunque sí pudiera serlo--, ni motivo, tema, ni punto de partida para Glosa en Rondó ni para Variaciones mínimas o máximas. Tampoco el texto es almácigo o seminario de Máximas ni de Aforismos. Hélo: Y yo, oh Barúc! voy a viajar, si ignoro para dónde y por qué. Viajar sin ruta ni derrota y sin rumbo tras sin meta. Beatriche quedó desnuda --sin parafernalia ninguna, ya se dijo-- y sin un fauno de provecho, deshojando, anacrónica, despetalando la su dahlia: no habrá quién de Beatriche se encapriche? Dejemos a Beatriche yacente y en su lecho, --*lecho de rosas* de Cuáutemoxin-- rumiando su despecho, mirando --desde el tálamo, viüda-- para el techo: --Sueña, sueña Beatriche, sueña...: si soy Danáe cómo es que el áureo chorro en mí no cáe? Cómo no embiste el Toro, si yo soy Pasifáe? Si Europa soy, por qué no embiste el Toro? Si Leda soy, Leda harto leda, no me explico por qué, cómo no el Cisne clávale a Leda el pico? Hé aquí el toisón, Jasón! Medea soy y te deseo! Hé aquí el toisón, el vellosino y tu trofeo! (Dejemos a Beatriche amalayando el Himeneo...) Y yo, oh Barúc! voy a viajar.

Ignoro todavía si iré a las Célebes, a Malaca, a Mindoro --por exigencia de la rima-- o a Trebizonda o a Borneo, o a Mindanao o a Zanzíbar --emporio del acíbar aquéste, y, el de atrás, rima del Haraneo: a Borneo, Zanzíbar, Célebes o Calcuta o a Mindanao, viajaré en mi nao, sin derrota y sin meta, tras sin rumbo y sin ruta? Addío! Addío! Beatriche! Addío! Voy a viajar. Justo es ya que Noé se suba al Arca y a su galera se encarame el Tonto. Mas volveré, Beatriche ojizarca, Beatriche ojiendrina! Retornaré muy pronto. Y apenas baje del navío...

Y en realidad, viajé... Caso curioso.

Como siempre se es uno y se es siempre el mismo --con transitorias modulaciones a otras tonalidades o a ninguna-- y el mismo de siempre que no modifican ni remueven torpes apreciaciones fugitivas, adjetivas, ni adjetivos inanes, y se es uno y el mismo --otrosí-- hasta cuando escribe (en función del ocio, del ocio del huésped, recoleto, de sí propio, en sí propio, pero no ensimismado...), --entreveremos, trencemos, mezclemos programilla y programilla y ocurrencias reales y acaecimientos psíquicos, tragediecillas y comedietas, y continuemos en el programilla Uno --cronológico-- con un saldo de lo que veníamos diciendo, maldiciendo en el Otro programilla, --el más reciente. (Tos)

Releíamos --a la caza de erratas y de otros errores-- el *ORÁCULO MANUAL Y SUMMA LEOLÓGICA ATOMISTA:* No es tontería y gorda --a fé de Beremundo (que las prefiere esbeltas y no precisamente las tonterías sino a las que nos las hacen cometer)--, tontería y gorda, de sus cultores o pseudocultivadores, esperar a que venga en lunfardas translaciones australes o en maráfrasis --malamente cuasiparódicas-- de sus mentores y tutores, cuando ya *eso* no *se lleve*, o *se estile* ya otra moda poética al uso retardado? --No para ellos--, retardados, retrasados mentales, con perdón de las mentes aún de las bazofiales. A qué ir a la zaga, como séquito, siempre? (y en la mismísima cola de la reata?). Veníamos hablando de la poesía minúscula y de la Poesía Mayúscula (y máscula, erguida, no horizontal, en decúbito, con el compás entreabierto). Por qué no se inventa o reinventa, cada quisque, su poesía (a que la beba en su vaso --Musset-- aún diminuto y no en el abrevadero) como le salga de su sensorio, consciente o subconsciente (con goetheana ponderación apolínea o con dionisíaco esquizo-frenesí rimbaldiano), en lugar de hacer, de rehacer (de confeccionar) *su* poesía, su cenología, muy conforme a los cánones y fórmulas y moldecillos --con sus trucos y retrucos ineptos-- mal aprendidos o aprehendidos, sobre pobres, deleznables, y de efímera vivencia? (Y el caso es paralelo en la pintura o sea en lo que por tal --cada semestre-- se tiene).

Todo esto, aparte de los aditamentos y escolios entre guiones y paréntesis y que lo estamos tomando del *ORÁCULO O FÁRRAGO DE FÁRRAGOS GREIFFIANO Y SUMMA TERATOLEOLÓGICA ANTIESCOLÁSTICA (BÁRBARA CHARANGA -- LEONTIASIS ÓSEA)*, lo traemos a cuento (*a colación*) por cuanto alguien, algún sabihondo somero --pando--, desalumbrado y caído de narices (o de bruces) en la pantotería oronda del topozahorí zoilesco suficiente,

en ayunas, nos *tilda* de poetas de Museo --primo-- y --secundo-- de mansos epígonos de dos, de diez (o más) poetas de hace tres cuartos de siglo (o poco más), a quienes admiro y lóo todavía como loé y admiré: en especial --aparte de su calidad-- como emparentados por su melancolía y su humorismo, su sarcasmo y su desdén, con mi personal temperamento poético y sensorio de mi adolescencia --y quizá de hoy aún--, y a quienes el *Qüídam* nunca leyó ni va a leer, y cuya poesía de ellos se parece tánto a la *nuestra* --claro que nuestra--, como la *nuestra* --obvio-- a la de cualquier calcador de Vallejo o de Neruda, de Ridruejo o de Cernuda --y de Zutanejo o de Perencejo, por la duda--, verbigracia, o de cualquiera aleluyero de la hispanidad reinosa o de la criolla sub-vasalla, sub-subalterna...

Falta de fé en el don poético? Falta de don? Sin el Don o con él son hueros, vacuos. Manía simulatoria? Onanismo mental? Automixtificación? (Narcisista, *a rebours*). Desorgullo integral y vanidad (o inanidad) de la aptitud paródico-mímica? Qué peones de estribo! Qué espoliques amanuenses! Qué alzafuelles de librea! Qué ralea de olfatéa-tafanarios!

Esto, casi todo esto, me lo decía Hilarión el Catedrático --ya difunto, el prócer-- profesor de retóricas manidas (y de prosodias fiambres) o me lo dictaba (al oído) alguno de mis Cacodaimones en trance didascálico? Quizá sí, talvez no, dudoso acaso:

puede ser otra cosa u otro caso. Preguntádselo a *Vargas*, a ver si lo averigua..., en *Selecciones* o en algún noticiario hebdomadario sucinto ad-usum del reportero sin antecedentes. Todo eso está muy bien, pero muy bien. Y ocurre en *el mejor de los Mundos posibles* (cuando se ha leído a *CÁNDIDO O EL OPTIMISMO* del señor Arouet de Voltaire, aunque ello haya sido en la versión del Abate Marchena).

La nuestra añeja vocación de Solitario Absoluto (El Extranjero, El Extrañado, El Exilado, El Isloteño, El Recoleto, El Búho Lucífugo) se reafirma y confirma, se hace más evidente --aunque menos palpable-- cada día, más notoria --en sigilo-- a cada instante, y más y más y cada vez mejor y en serio. Mucho más solitario que cuando --siempre solo-- apenas sí con con mis nominales Otros-Yóes y anónimos, pseudónimos Sosías y Dobles pseudónimos anónimos. Solo. Solo. Solo siempre: si para bien, si para mejor, si para mal, si para peor. Y para no volver a martillar sobre ello. Concluímos ahora --el Lao Leo y Yo--, que somos dos en uno. Por ventura. Por ventura en lo relacionado con nuestra soledad intelectual --digámosle así--, con la psíquica, con la metafísica. Por ventura en cuanto a ella. La otra Soledad, las otras Soledades... Si llega a ser del caso, hablaremos de ellas, no luego, algo más tarde, y más a espacio y con ritmo y melodía, cuando tornemos

a la acción poética: y ese retorno ya lo vemos aproximándose, ya se avecinan sus heraldos con las trompetas y bocinas y las grímpolas y los gonfalones y el batir de atabales. Una de ellas, la de la Soledad de dos en uno, si hácenos falta ahora (el Lao Leo y Yo somos uno en uno sólo). Y ésa, la dicha, ya no es soledad. La soledad de más de dos (siendo nosotros uno) es ya *rippieno*, casi siempre es ya *rippieno*. Y siempre --sin el casi--, siempre, si borráronse afinidades, comprensión, afectos, simpatía, mera lealtad. Esa, claro, no cuenta. Se descuenta. Síntesis, Beremundo, para el Acta: Se reafirma, se confirma y cada instante más y más, la nuestra posición, la nuestra situación, la nuestra ubicación, la nuestra definitiva inscripción en la profesión vocacional de Solitario. Más Que Perfecto. Echémosle a todo ello, a todo *eso*, *Hojas de Parra* (pudibundos) o la *Toga Cesárea* desdeñosa (desdeñosos) y bajemos el telón, sin arriar el pendón, la bandera, el pabellón, la banderola, el gallardete, el estandarte, la pirática enseña, los emblemas desafiäntes! Y vamos a seguir, avante siempre, magüer *el curso devastador de los años* y el cansancio, que él engendra, y el fastidio que nace del cansancio, y el hastío --parola, antaño, de uso apenas poética, obsoleta voz ogaño-- (pero ya depurada función del fastidio), el hastío, subalterna entidad. La nuestra Soledad... Pero ya basta...

Suélta el ancla! Orza! Iza los juanetes! Buen día para echar bronces al viento si no para que el viento el són se lleve. Prodigiosa la Noche, sin tan breve, para espiral oír ronco lamento del caracol: para escuchar --sediento-- su canto milenario, que se bebe seco oído y se sacia, --agua de nieve...--. Suélta el ancla! Orza! Iza! Al viento velas! Buen día para echar sueños al aire si no para que el aire alce con ellos. Limpia la noche, bajo nueve sellos, para amor conjugar a su socaire: Zumurrud! Ladumila...! y tu donaire voluptuoso en mis brazos...; los destellos de tus ojos...; tú, envuelta en tus cabellos! Suélta el ancla! Orza! Iza! Al viento velas! Buen día y mejor noche. Optima noche de velludo y perfume y de melada luz garza en tus pupilas...! Como cada tensa vez...: garza luz, obrizo broche que escintila y acalla tu reproche temeroso, Donina... Oh Xeherazada de fuego y de prodigio y miel dorada! Suélta el ancla! Orza! Iza! Al viento lonas! Buen día y mejor noche! Noche única! Noche sola, de sándalo y violetas, para cribarte, oh Lauta!, con azconas dulcérrimas, rasgando antes la túnica de ästros que te aísla: Lunas lietas, Sirios, Aldebaranes, Oriönes, y Vías Lácteas y Constelaciones... Noche sola, de hechizo, éxtasis, lumbre lustral...! y frenesíes y elaciones...! Suélta el ancla! Orza! Iza! Al viento lonas! Buen día y mejor noche. Noche Aglaya! Noche esplendor! Aglaofenia! Vislumbre de la total delicia en rubias zonas paradisiales! Noche pulcra y gaya! Noche herida del dardo y la azagaya! Noche para colmar mi pesadumbre de júbilo y deleite y acinesia...! Noche Orto, Resurrección, Palingenesia! Suélta el ancla! Orza! Iza! Al viento! Velas, lonas al viento! Noche, sólo, toda, para extenuarme entre tus brazos! Noche de eternidades de un momento! Vivir, morir, ése momento! Y, solo, señero, esquivo, --trabas, bridas, lazos, abolir, eludir, singlando, oh Euforia! tu délteo Nilo, Noche Delusoria!

Y ahora, o de ahora en adelante, vamos a salir para esas nuevas-nueve tríadas de *NOCTURNOS DEL SOLITARIO,* suspendidas ha décadas, de *NOCTURNOS DEL SOLITARIO* de hoy, del *SOLITARIO CIRCUMPOLAR* cuyo primer *NOCTURNO* --de los neos-- o el número 27, puede llegar a ser --Leo volente-- aquéste mesmo: Yo soy el Solitario en misión ártica, en misión hiperbórea.

Puede ser este, si se continúa y se le pone fin: Cuando canto, si canto, mi voz no es estentórea, sino voz casi muda, sino voz soterraña, a la sordina, casi un susurro, casi voz adormida. Yo soy el Solitario, el Solitario salido de la órbita tropical, recoleto en el fiordo mientras transpaso el Círculo Polar y sigo al Norte. Al Norte. Al Norte rútilo! Al Norte, al Norte rútilo, cantaba desde el Cauca, con mi voz estentórea de antaño, bronca, rauca... Yo soy el Solitario y en Ciclo Migratorio, de retorno a la base. Si se emigró, se inmigra. Y si, en la base, extraño, mucho más solitaria la Soledad del Solo. Si más lejos del Trópico, del Trópico más cerca. Si vecino del Polo, del Polo más lontano... Digo del polo Sur...

Y buenas noches, Zumurrud enmudecida!

19 VI 1960

Ver *RELATO DEL CATABAUCALESISTA - LEONTIASIS ÓSEA* y *NOCTURNOS DEL SOLITARIO (Nº 7)* (en *VELERO PARADÓJICO - VARIACIONES ALREDOR DE NADA - OBRA POÉTICA*, Tomos 3 y 2 y *BÁRBARA CHARANGA*)

CCXXXV

Bajo el Signo de Leo --que es signo meramente nominal-- y en el Signo de Cáncer --de creerles a los almanaqueros-- y sometidos siempre (y desde siempre, como suele decirse) al influjo del ominoso Signo de Saturno. Desde siempre. Aún desde mucho antes de que ya nos sintiéramos tan sumamente saturninos, temperamentales --en parte no mínima ni tamaña-- y saturninos subjetivos --un poquitín por artificio cuasi retórico. Pero no intoxicados crónicos por el plomo. Si del Signo de Leo, si del Signo de Cáncer, muy mucho más Bajo el Signo de Saturno entonces, por adopción o por lo que fuera. Debe existir también por ahí el Signo del Lagarto fastidioso y locuaz, impertinente, inoportuno preguntador y opinante, que en todas partes, siempre, y hasta aquí, en nuestro hiperbóreo retiro escandinavo, nos persigue, nos acosa, nos hostiga, nos aburre y asaz nos exaspera, aunque Filósofos. El Signo del Lagarto, por razones de las nuestras adscritas funciones consulares --oh Stendhal!--, por culpa de ellas --aclaramos-- a nos acude. A nos acude el Lagarto innumerable y diversísimo, con los más inusitados y los más usitados y más tontos y los más peregrinos (y no nada peregrinos) pretéxtos y pretextículos y las más anodinas, las más bobaliconas embajadas. Aquí, a nuestro frente hay ahora mesmo uno de ellos, caído

de su Signo, uno de los más vaniloquiantes posibles, de los interrogadores a destajo o a tajo abierto, inane, vacuo --homobono por lo demás--, y está desde hace tres horas *flat*. Y amenaza quedarse. Sin decirlo, amenaza quedarse. Trazas no muestra o deja ver --o las oculta?-- de irse, el desocupadísimo huésped plúmbeo. Qué podemos hacer, oh Númenes, oh Hados? Escribir. Escribir paso a paso, y entre pregunta y pregunta del bienaventurado y entre respuesta y respuesta --monosilábicas-- del sin ventura de Nos. Punto.

Aparte de los magnos y de los diminutos y de los medianos proyectos literaturizantes o a la Literatura (sic) vecinos y asimilables, y proyectos para el futuro próximo, una vez que, con la publicación de las *OBRAS COMPLETAS* (casi, hasta 1957) e Inconclusas: porque no sólo mucho hubo de quedarse por ahí, disperso, volante, sino que mucho pasó a editarse sin el acabado --que dicen--. Se declara --empero-- cerrado un Ciclo y cancelado todo lo allí --en el Libraco-- incluso y lo que no se incluyó. Se le considera archivado --en parte-- y en total abolido, definitivamente difunto y sepultado o insepulto. Ah! y que se olvide pronto, presto! (si ya no se olvidó).

Y vamos a abrir una Cuenta Nueva. Borrón y cuenta nueva, oh caros Cómplices, autores, fautores, coautores y encubridores de los desaguisados dichos. Volveremos a empezar con nuestros ya cansados bríos o con bríos renovados o recobrados *Veinte Años Después*, después de los primeros Veintisiete años posteriores a la nuestra inicial salida. Trataremos ahora de escribir --ahora sí..., cómo nó...-- muy seriamente, pero con los mismos o con empeorados resabios, sin atender --tampoco ahora-- a las modas y modalidades y embelcos del instante --claro-- y sin tratar de *renovarnos* o de *ponernos al día*, pues ni lo desearíamos, ni lo podríamos lograr (de quererlo o de pretenderlo), que, fatalmente uncidos estamos a lo que somos, a como somos, y de ello o con ello, muy complacidos (a sabiendas de que no es para tánto...). Y cuáles son esos cacareados proyectos? Siempre serán los mismos. Siempre los mismos, siempre, pero nunca los mismos, nunca. Siempre los mismos. Y todos ellos alredor de nada o de maldita la cosa y en torno al mito de nuestro Cosmos infinitamente pequeño. Cosmos infinitamente mítico. Mínimo Cosmos mítico, en el que discurrirán los Treinta y Seis muñecos, títeres, criaturas pigmeo-leónicas integrantes de la Benemérita Cofradía y Exclusivo Clan.

Viene ahora algo relacionado precisamente con la mentada Trinca, en su régimen interno, así: De conformidad con los muy sabios y estrictamente acatados --hoy-- Estatutos de nuestros Institutos Asociados --que son Tres (los principales): el Poético, el Antipoético y el Pampirólico--, componentes, los tres dichos Institutos y los muy numerosos Institutos subalternos, de las enecientas y una veces nombrada, de la renombrada Trinca, Cotarro y Pandemónium..., ha resuelto nuestro Trío Directivo --el para este año en curso--, nuestro Trío Directivo--clarinete, fagot y trompa--, que tú, Palinuro, y tú, Patroclo, y tú, Proclo, en compañía de los cofrades Abulio, Alipio y Apolodoro, debéis --oídlo todos los Seis--, debéis tomar vuestras vacaciones --no remuneradas-- a partir del primero de julio vecino, ya que, al golpe, blando, de la alborada (y blondo) de esa fecha, regresará el tercer grupo --o sexteto-- salido, en uso de ellas, el primero de mayo (con rumbo desconocido de nos --como es obvio-- o sin rumbo). El quinto sexteto --o grupo-- saldrá en septiembre. El último, dos meses más tarde. Estamos? Y así, carísimos cofrades y cómplices, todos los Treinta y Seis confabulados de la Trinca, y confabuladores; cada uno y la absoluta totalidad de sus integrantes, --decimos de los presentes en Escandinavia-- disfrutará, disfrutarán, disfrutaremos del *merecido descanso*. Adoptemos el

disfrutarán. Disfrutarán entonces, gozosos, dél, o se aburrirán, descansando, los muy *titanes laboradores*.

El Trío Directivo --como ha de ser bien sabido de los confabuladores confabulados-- durante el año de su gestión y mandato, no hace uso de vacaciones (estatutariamente prohibidas) ni de licencias (por fuera de las llamadas *licencias poéticas*): El Trío Directivo acumula sus vacaciones, las suma a las del año próximo; las tomarán entonces dobles, los tres *Dobles* o *Sosías*, así como en este año lo están haciendo los Tres Vagabundos Directivos de 1959, en turnos de cuatro meses. Los Tres Vagabundos en mención: Beremundo, Bogislao y Sergio Stepánovich Stepansky, fueron, en buena hora, muy a tiempo, destituídos, pues aspiraban dizque a ser Triunviros de por vida, los muy *agalludos*. (Mucho más crasos que Césares y más pomposos que Pompeyos). Cónsules por Diez Años --primo--, para luego (a poco) hacerse Cónsules vitalicios (como empezó el Emperador) y Primer Cónsul, Sergio (ya que Beremundo y Bogislao no pasan de ser dos honestos homobonos papanatas y paparrasollas) y --tras el plebiscito--: Sergio Primero el Grande. Olé! En buena hora los depusimos, los destituímos, al empezar este año (a los dos corifeos y al Napoleoncete en cierne) pues no daban señales de abandonar la investidura.

Estuvimos tentados de mandarlos a *calificar servicios* y a *freír espárragos*. Punto. (O a *escardar cebollinos)*.

Nosotros, los del actual, actuante, Trío Directivo, sólo aspiramos --pues ni siquiera aspiramos el cigarrillo--, sólo aspiramos a que se nos reemplace el último día del año, al filo de las doce de la noche. Estamos soberanamente hartos, estamos saturados, ahítos de *poder*.Y necesitamos, precisamente, el poder: el poder dedicar nuestras *luces* a nuestros personales asuntos, problemillas y mesteres (y al suntuoso hacer nada): entre aquéllos, a los asuntos poéticos, porque, aunque, titularmente, somos *clarinete, fagot y trompa*, somos también *tenor, barítono y bajo absoluto*, y, aunque tales, también solemos ser *poeta, poeta y poeta* (alto, mediano y bajo cantantes). Y tenemos otros oficios y mesteres y no pocos *jóbis*. Pausa.

En una época de cada año nos adviene la folía mansueta de fabricar aforismos en serie, como otro buen señor Le Non. De ellos los unos en prosa llana aforística, de ellos los otros en verso llano de refranero, de ellos --ni los unos ni los otros-- en clave absconta. Las sucesivas manuscriptas crípticas ediciones periódicas de esos célebres, aunque mal conocidos de los no especializados, centones de aforismas y porismas enecientos, desparecieron y desaparecen de la circulación clandestina por mero desgaste y natural uso. No penséis en Quevedo..., por eso de la circulación. --De *mano* en *mano* por el mundo van, iban, fueron, irán, con el desgaste lógico--. No todos ellos, los porismas y aforismas, refiriéronse, referíanse y refiérense --y se referirán-- a temas graves y abstrusos, de pesadez, de pesantez kantiana. Los hubo y los habrá humorísticos --en frío--,

sardónicos --en gelidez--, irónicos --al clima-- y aún descaradamente cómicos e informales. Droláticos y pantontones. Lo que antecede carece de importancia conceptual, y, como es lo usual por acá, ni va ni viene y en nada encaja ni con nada se conjuga. Pretexto apenas para endilgarle a Pantonto y a quien las lea (u oiga) algunas pocas muestras de los *Aforismos y Porismas de los Almanaques de un lelo Aprendiz de Brujo*. Por ahora apenas el Prólogo...

Este es el mar metido entre las rocas, las rocas entre el piélago archipiélago, y, éste, el poeta terco que no amaina ni ceja, y, ésta, Svérie de hielo y de coníferas de hojas perennes que otoño no agostó, no quemó, que no apeó del árbol. Coníferas! Oh Pinos! Viejos verdes, eternamente verdes! Pinos, poetas siempre en primavera (aunque no ya primaverales). Este es el mar, éstos los lagos son, éste es el fiordo, señor de los meandros, ensenadas, bahías, dársenas, radas, caletas y canales, los babilónicos jardines, los mamelones de granito: Rocas arborescentes. Rocas como poetas. Aunque los poetas no seamos como rocas sino para ése único caso..., el caso de la germinación en la piedra o de la piedra, el caso de la floración de la glera, de la llera, del cascajal y del canto que canta (canto rodado o pelado o canto no asina). El forajido corazón pirata, pirata y Rey en jaque siempre. Y Rey negro siempre y Rey rojo aunque jugando con las blancas, con los trebejos blancos...

(En el juego de los dados siempre eché cuatros. Como también con la edición --muy flamante-- de las OBRAS COMPLETAS...). En la cual nos caímos --y no de bruces-- por cuatro: El Editor, El Corrector o correctores y yo también, seguro. Nos caímos por cuatros, por cuatros a la quinta potencia, pues los errores, erratas y dislates ya son más de Mil y Uno. Digo los ya cazados --de lo ojeado, de los ojeados hasta hoy, hasta el momento. Hemos resuelto no ojear más y dejarlos agazapados, quietos, mudos, al pairo, anclados, en su sitio. No es eso lo mejor, lo mucho mejor? Es la sabiduría del avestruz, del ñandú!-- *Ea, sus, y traga el avestruz!*. Gazapos traga en esta ocasión el ñandú.

Secuencias de secuencias (en adelante) como quien dice continuaciones de continuaciones: Continuaremos con nuestras secuencias de secuencias. Pero, mientras: En cuanto a la canción que alguna vez oí, ya no se sabe si fué en el mar --delfín de la galerna-- o si fuera en el viento --albatros desalado, gaviota enloquecida--, es una canción, todavía en latencia, en potencia, todavía futura, que va a prestar ocasión a muchos comentarios --desobligantes-- y aún a agresiones de hecho, cuando la lea, con mi vozacha, en uno de mis recitales próximos venturos, en Uppsala o en Korpilombolo. Es una canción compleja en la que pulula el asíndeton climático y se codea éste con la

enumeración caótica. Abundan también en ella todos los vicios y licencias con que dotó Apolo al musageta de su autor,que no es otro distinto sino el propio sobrino-nieto de mi tío-abuelo don Víctor Eugenio Napoleón, bardo aquéste también, pero en sus ratos perdidos para el cateo aluvial en los fluviales *placeres* mineros auríferos y en los otros --ya de veta--, para la apertura de caminos y trochas de montaña, y para la prospección de minas... Un Napoleón de la ilusa minería --como el Capitán, su padre-- mi tío-abuelo don Vercingétorix, también nostálgico vikingo! (Vercingétorix se llamó cuando poeta).

Cuando se dice al hombre: *Conócete*, no es sólo para abajar su orgullo: es también para hacerle sentir lo que vale... Díjolo Cicerón, y retraduzco. Y no se olvide tampoco lo que dijo Rilke: *Eres la más honda substancia de las cosas*. Y ya se hizo tarde. Buenas Noches Zumurrud.

30 VI 1960

Ver *AFORISMOS Y PORISMAS DE PANTONTO BANDULLO* (en *BÁRBARA CHARANGA*)

CCXXXVI

Señora, Meseres: esta es la cosa de no terminarse nunca, de no adelantar un paso (neto). Avanza, retrocede, párase. Torna a avanzar, vuelve hacia atrás. Detiénese otra vez; por un día, por una semana olvídase. Luego intentase continuar. Seguro que no está el ánimo para escribanías ni siquiera para asesinar el tiempo ni para qué matarlo: que es suicida. El mismo se elimina, se gasta, se desgasta, se va yendo. Empecé entonces, por enésima vez, ha dos hebdémeros, pero luego torné a dejarlo de la mano, de la mano desidiosa, negligente, y hasta este instante, no se si por la paramnesia o si por recaída en el estado cuasi cataléptico. Empecé entonces, esa otra vez dicha --lo recuerdo ahora-- Bajo el Signo de Heinrich Heine y de Franz Peter Schubert. El Evangelio de ese y de éste --pues continúa-- largo Crepúsculo de los Dioses, sin Dioses y sin Diosas --y sin semi-deas, helás! ohimé! velay!-- y no nada wagneriano, es y son esas seis Canciones de Heine, es y son esos seis Lieder de Schubert. Los seis, desde el Desdichado Atlas hasta el Doble, hasta el Sosías, hasta El Otro Yo, muy más que lancinante, pasando por Su Imágen --desvanecida--, La Pescadora –olvidada--, La Ciudad --*sumergida*-- y Ante El Mar --visto en el espejo-- Sordo.

Bajo el Signo de Heinrich Heine, Bajo el Signo de Franz Peter Schubert, no hemos estado siempre también? También y siempre, como Bajo el Signo de Saturno? Porque lo que es Bajo el anodino Signo de Leo (que es no estar en parte alguna) no estamos sino a ratos (si ello es estar) y de modo harto nominal apenas, puesto que al Zodiacal tal --que no al-- nos le venimos anticipando por un día o nos le estamos escapando desde antes de cuando. Nos le anticipamos o nos le escapamos. Bajo el Signo de Heine y de Schubert estamos ahora, mientras seguimos --tan bizantinos-- analizando, discerniendo o apenas muy someros, observando cómo todo lo que estaba, desde antaño, minándose, desmoronándose --soterraña, disimulada, subrepticiamente-- (si no estaba minado, desmoronado ya), derrumbóse ogaño (con estrépito de quincalla) ya sin falsía

--pero siempre sin altura, sin señorío--, y mientras vemos llegar y obrar el absoluto desasimiento, y sentimos irse --ya a tambor batiente y entre fanfarrias nada épicas-- lo que, quizás en apariencia, sólo, había estado con nosotros (Bogislao) no obstante ser de Nos --*aunque indignos*-- Ea! Arréa! Ahora, Bajo el Signo de Beethoven --últimos cuartetos de arcos, últimas sonatas para pianoforte y postrimera sinfonía-- sin la conclusión final, que no me peta escuchar hoy.

Señora, Meseres: Primero fué el gran viento que nos quemó las sienes y las pintó de argento. Primero fué el gran viento que nos ardió la sangre, la arideció, que incendió nuestro ímpetus! Después llegó la lluvia. Llegó la lluvia. Y llueve y llueve y llueve en la península --detrás de la ventana, en frente a la ventana--: ya no en mi corazón. Ya no en mi corazón, el *forajido*, de asbestos aforrado, de amiantos revestido. Y de cenizas (encima del rescoldo, de la vívida braza palpitante) Ceniza, amianto, asbesto: ¿Toga cesárea, valvasores? ¿Gualda túnica del Réprobo, mesnaderos? ¿Tapajoroba del Bufón, gaznápiros? ¿Grísea hopalanda del precito no contrito, fidalgüelos? ¿Negro tabardo vivo del Murciélago, paladines? ¿Manteo raído, cribado, mísero, de Villon o de Leo, miserables? Qué vá! Qué vá! Qué vá!: Toga cesárea! --Tu quoque César, Leo?-- Sí, Bogislao... y tú, como *el de Marras,* tu quoque Bruto? O estarás pensando, socarrón, Bogislao, que el bruto es sólo Beremundo? Los tres el bruto, para ser exactos, para estar en lo cierto. Primero fué el gran viento --tifón, simún, sirocco-- que escandeció las nuestras enalbadas sienes y las hizo vibrátiles, que hizo bullir nuestra sangre añejada, que puso a hervir nuestros ímpetus indómitos sonantes, adamantes. Luego la lluvia. Luego la lluvia, como dijimos. Sí, la lluvia: que ahora en Stockholm --en pleno verano oficial-- (y en toda la península) llueve que llueve y llueve. E insiste lloviendo. Pero no *llueve que dá grima*. Bah! Ni la lluvia, ni nada, grima dan... Por modo que no vamos a mercar paraguas, ni escampa-chubazcos, ni orvallos ni sirimiris, ni molliznas calabobos... No hemos hecho uso nunca de semejantes artefactos.

Todos los aguaceros los hemos aguantado sin egidas ni yelmos. Nos calamos la boina y nos cala el aguacero. Oxte artefactos-artilugios! Y no vamos a emplearlos ahora, por primera vez, a las *diez de últimas*, en vísperas de nuestro lustro número trece. Si: Es decir, no. No Madonas, no Doninas, no Meseres. O sí: Que mañana --y cuán prematuramente, oh Cronos!-- llegamos a los sesenta y cinco años, flat, de tiempo completo. Del tiempo a ratos perdido (pero reencontrado, pero recobrado y con premio). Pero no tan sumamente perdido, entonces. Sino --en veces-- no tan bien aprovechado, sino malbaratado un poco, así como al desgaire, con suma negligencia e imprevisión: magüer leones no nunca leoninos, y aunque magos, no nunca simoníacos. No obstante millonarios, siempre pobres, pero no de espíritu, por más que cándidos. Y en qué carámbanos ibamos, Beremundo? Se divaga. Se digresiona. Punto y mojón. Y, con todo, tan bien coronó Machin, los nuestros trece lustros. Próximo ya el arribo --de ellos-- y por merced, mediación y vehículo de una imprevista Dea florecida. Que si *los amados de los Dioses mueren jóvenes* --de los Dioses mayores--, los por aquésos Dioses detestados o inadvertidos --que es peor-- o tenidos en olvido --que no es mala cosa-- vivimos viejos, pero no detestados, ni pasados por alto ni metidos --precisamente-- en olvido por Deas y semi-deas o por humanas divas delegadas dellas --de las Cárites verbigracia--. No todo ha de ser, de contino, arreo, si, rigor, odio, abominación y repudio y guamas y otras vainas vacías, ni huecas, hueras, inválidas alharacas de sabor entendido, subentendido de asaz malentendido sin sabor. No faltan ni faltarán vainas, guamas de las otras, henchidas o por henchir --aterciopeladas--, ni de las otras alharacas jubilosas. Reapareció hoy (cuándo el hoy?) la mensajera alada columbina --la mensajera Delta-- silenciada, enmudecida y amiga del amigo, señora del lucero y de la Isla del Tesoro, tesoro del pirata forajido dueño del azumbaibe, y lámpara --Delta-- de Aladino. Y también hoy (cuándo el hoy?), la alada columbina mensajera --la mensajera Fita-- la diva humanísima que desde el Támesis viajará a la Hélade de Circe y de Calipso, de la tejedora Penélope y

de la hilandera Onfalia, la de la rueca perilustre. No tánta digresión, no tántas garambainas ni taraceas!

O se escribe --Lao Leo-- o se escucha (deponiendo el pendolón) la última de las Sonatas para fortepiano, de Beethoven. Depónese la péñola y escuchamos, Beremundo, Bogislao, la Sonata. Y que otro --pero no ahora, acá-- y que otro escriba (o fariseo). Pausa. Sonata. Extasis-Deliquio. Libación (homenaje). La Sonata. La escuchamos, sí, muy en silencio. Así mismo, calladamente escanciamos sendas cráteras de Borgoña, Beremundo, Bogislao y Nos. Sendas, en este caso, y en afines casos, no son tres, bah! qué vá!, sino nueve cráteras... O ... las matemáticas *para qué*? Para qué, abúlicos filósofos tacitos? Para qué, Demóstenes parlanchines? Para qué diabolines y Satanes y Mefistofeletes del montón? La Sonata. La escuchamos, si, muy en silencio los enófilos mudos. Y desprendámosnos ya --por qué no ayer?-- de las herrumbrosas amarras psíquicas, que, si no, malgrado la lógica, estaremos siempre ala pairo, anclados, aferrados, en carena, desarbolados e inmotos esquifes de museo, buques, navíos-escuela (refugio ocasional, recursivo, de turistas desubicados, de transeúntes noveleros sin arraigo, migratorios al garete). Desprendámosnos de las amarras, áncoras y garfios sin espíritu, y echemos ponto avante, con el mero lastre plúmbeo, si imponderable, de nuestra asaz liviana pesadumbre secular, infrangible, elata, y sin rumbo ni meta ni objetivo: a lo que salga! Alciones de la procela o albatros de la gafedad, de la manquedad, baldos, zurdos y desapercibidos: inválidos e inermes! ... Y no le hagamos más cosquillas, coqueteos y carantoñas a la Poesía... A la Poesía con mayúscula. Y si la Poesía también nos dejó de la mano, de su mano... pues que se vaya a majaderear sin pudor ni temor, de pregnación, sin embarazo posible, con los evirati de la miñonería, que han de ser multitud, simuladores pajoleros, inanes onanes unánimes de la castrada hispanidad, exánimes harones nones y ene-enes que proliferan a topetones y redundan a montones, en procesión, en legión de legiones, los malsines. Ea! Arrea! Viento

en popa y proa avante a toda vela! y sólo viento flatulento, de los sótanos.

De nuevo Bajo el Signo de Beethoven, que no periclita. Cuartetos 14 y 16, luego del Cuarteto 15. Ergo: Pausa. Y pausa muy en silencio. Quizá mañana --22 de julio de 1960--: que esto dormía, suspenso--. Continuaremos. Ahora, Beethoven todavía, oh noveleros simuladores! y un poco de *Pernod 45 a l'eau* mientras cae el crepúsculo vespertino --muy lentamente-- (9 y 10 pm) (Todavía *hay sol en las bardas* --aunque no veo las bardas--): todavía hay sol o sus reflejos últimos (con todo y arreboles).

5 VIII/60

Y qué es lo que sabemos, que es lo que no acabamos de ignorar, oh Baruc Habacuc el Haiduc? O qué es lo que atán bien ignoramos, lo que no finaremos de saber, Apolodoro de Mindoro el Crisóstomo? Y qué es lo que nos importa, lo que pudiera importarnos saber, no ignorar o ignorar, Palamedes de Salsipuedes y de Todas-las-Sedes (menos de la de la sabiduría)? Desde hoy tenemos con Nos, en nuestra Sede, con nuestras y sus sedes, al Caduco. Parece que el Caduco si no ha cumplido con ellos debidamente si ha completado hoy 65 años *flat* (hoy, es decir hace 15 días porque la escritura, en su segunda versión está retrasadilla: cosa de la pereza que continúa siendo de raso y de gamuza) y entrado en el año 66 de su cuenta (y de quienes se la llevan y se la enrostran). Entre ellos (pero que no se los echan en cara) tres ellas: la hermana y dos ellas más, dos gentilísimas suecas empleadas de la Embajada y del Consulado de Colombia, que hoy, esta mañana, antes de mi arribo, invadieron, inundaron de flores hiperbóreas mi muy pobre escritorio, el caos absurdo, empapelado de mi escritorio. Discretas, dignísimas, sin *generales de la Ley* ni particulares adhesiones --helás!-- al Fauno, teóricamente en retiro, rindiéronle al *poeta homenaje* de cariño puro, gratuito, generoso: al poeta, al viejo Anacreonte, al para ellas viejo niño y sano y bondadoso. Gentes hay, todavía, de corazón incólume, de noble espíritu sin complejos, de alma clara, sin pavura

persecutoria, de sangre sana, sin contaminaciones, superba, elata, azul: pero de gules. Trújole suma alegría al Caduco --en su absoluta soledad: que no es cosa nueva-- ese gesto de hermanas, sumamente menores, de hermanas cuasi nietas, e ideales, y no hermanas de la Caridad sino de la más desinteresada simpatía nada sexual. Todo no ha de ser guamas, vainas, golpes bajos, puñaladas traperas, estocadas de Jarnac, besos de Judas, arrumacos de Yagos, maldiciones de gitanos; simulación, acción soslayada, mixtificación, tergiversación, y anatemas de encargo y excomuniones por mandato, en función sub-vasalla. Ea! Arrea! Sigue ahora el Caduco. Que está en su casa. Sigue ahora el Caduco. En su bicoca. En su desmantelada torre. En su jaula (Ex-alcándara). Y monologa así el Caduco: Con mis años a cuestas. Docenas --largas-- de lustros. Y en mis cabales aún: mi cabal corazón elato, abierto, ingenuo; mi espíritu cabal --en su poquedad--; mi sensorio cabal --asombráos!-- aún; y sin odios, sin ambición, sin amargura y sin complejos. Con una histórica bronquitis ligera --apenas--, una velada amenaza reumatiforme --no aguda todavía-- y una seria posibilidad de acercármeles a Homero y a Milton (pero no por aquello) desgalgándome no por las del Niágara --lagarto! tan turísticas y mal ubicadas!-- sino por unas cataratas nada capitalistas --ni proletarias--, no imperialistas --talvez a mi venidas de mis átavos. Yo, el Caduco Abominable, Abominado, cierro el círculo. Mi círculo. Nuestro círculo. Vengo de atrás, de arriba, y me paro en mi cero. En él me planto.

Harto valió la pena, harto me refrescó el espíritu y lo oreó, el verme de nuevo con Ilya Ehrenburg, con Nazim Hikmet y con Jorge Zalamea, el verlos de nuevo, el dialogar con ellos, el sentirlos tan cerca, cordial e intelectualmente, de mí. Valió la pena oh Númenes! ese breve reencuentro --de los cuatro-- dos años después, precisamente, del inicial, aquí mismo. Hay valores imponderables, intemporales, desasidos de lo bajuno, de lo serpenteante, de lo cuotidiano, de lo mediatizado convencional, de lo apenas aparente --similor, strass, abalorio-- del ansia rapaz, de lo rahez, y de lo

meramente usual, consuetudinario, rutinero, de aceptación sumisa reglamentaria, de forzoso empleo desganado y no precisamente por convicción. Lo único que de veras une, ata, liga, es el amor, el sólo que separa es el odio. Entre uno y otro, la incomprensión que es ignorancia o egoismo o ceguera o sordera y aberración y ablación total del pensatorio y del sensorio. Acicateada ella por el rencor. Y que continúe el discurso Pentademón, por boca de Bacuc Habacuc, de Apolodoro de Mindoro o de Palamedes de Salsipuedes. Finaliza el Caduco --y es Coda--: mis 65 idos o mis 66 recién empezados a llegar o advenidos del zopapo, los celebré en mi jaula (ex-alcándara), en mi bicoca, en mi torreta, con cinco porciones de cognac Remy Martin --muy más que ingentes-- y, luego, con tres vasos de Borgoña. Aviso a los enófobos. Noticia para los enófilos o enólatras. Y después de ello, suspendimos. Y escuchamos a Brahms, a Malipiero y a Haydn (El Caduco y yo). Y no fuimos al Concierto *in-vivo* para no vernos con nadie (ni siquiera con ese cien por ciento de desconocidos). Ayer --ya no se había insinuado?-- llegaron misivas de Delta (de Dalecarlia) y de Fi (de Florida) o de Dodecaneso y de Finisterre. Pues de veras, Apolodoro: por segunda vez en este mes y en Stockholm, Ilya Ehrenburg, Nazim Hikmet, Jorge Zalamea y yo. En la vez primera (julio de 1958) estaba con nosotros (con el Cuarteto) Fernando Arbeláez. En la segunda, con nosotros, Jorge Regueros Peralta. Como en la otra memorable --para el mínimo de mí-- oportunidad, también en esta otra --así mismo para él, mirobolante-- hablamos sólo de literatura, de literaturas, de poesía particularmente y de nuestra amistad --harto fraterna-- y de nuestras no tan goetheanas *afinidades electivas* y de las afectivas y efectivas -- por ventura o suerte y por gusto y generosidad de los Hados. ¿Y en qué idioma dialogábamos? en qué lengua? Ogaño como antaño... pues en español y en francés con Ehrenburg, y en francés con Hikmet..., y los andícolas, ya solos, en andino y no en un andino tan básico (es impostura el que háyase empobrecido el léxico mío) sino harto enriquecido. Y hablamos de Colombia, de Rusia y de Turquía y del celeste ex-imperio. De Cuba también y no tánto del Congo como de Katanga. Y parlamos de nuestra

(de la mía) visita a Ehrenburg en su *dacha*. Visita que --asombráos!-- Ilya y su esposa recuerdan con agrado y simpatía. De esa tan cacareada (por Nos, claro!) visita habló luego el Maestro, Julio Jurenito con Jorge Zalamea (yo ya no estaba con ellos) en términos para Nos (Bogislao, Beremundo y yo) muy agradables y muy de agradecer y muy de no olvidar. Toda generosidad --espiritual, cordial, afectiva-- nos emociona y enajena. Por insólita? Quizás. No para todas las gentes somos nosotros, soy Yo, el antipático, el hirsuto, el fatuo, el inaccesible, el egótico, el hermético, el aspérrimo, el reseco, el inhóspite, el Búho, el intratable, el Réprobo de los réprobos. Hay qué saber tañer el instrumento, así no sea un Stradivari, un Amati, un Guarneri. Así sea apenas el rústico, el silvano carrizo de Pan. No poco, sí, difícil, mi idioma, para su traducción al ruso... Que, con todo, se está haciendo, se va a hacer. Y la va a hacer y la está haciendo mi ilustre amigo y maestro, quien dice...: es más fácil el español de Antonio Machado... Porque hablábamos de poesía de habla hispana y Ehrenburg, Zalamea y yo coincidimos en ponerlo muy en alto, muy por cima de otros de mayor difusión en las *masas*.

Sumido estuvo, sumerso, inmerso ha estado, está, el Lao Leo, en un marasmo cuasi cataléptico, y desde hace algunas semanas, cinco, seis, siete, ocho quizás. Marasmo interrumpido por cortas fugas dél (por las tangentes habituales) y por un breve andantino cantabile con variaciones libres --interludio floral-- y un otro breve paréntesis, descarnado aquéste, a la amistad cordial, espiritual y literaria dedicado y en ello empleado --con taraceas báquicas--. Esporádicas otras fugas, otrosí breves, tras de la música, la poesía, el discreteo sin mucho paroleo, el alcohol y la lectura. Breve interludio deleitable --el dicho-- entreverado, reiterado --antes, en y después-- y el también dicho paréntesis que motivó el arribo ya señaldo (a poco de la caída de las caretas), el arribo, ya señalado, a la urbe de agua y de granito y de jardines, y su reencuentro con el Lao Leo, de Ehrenburg, Hikmet y de Zalamea, en compañía --aqueste-- de Regueros. Y Zalamea, Regueros y el Lao Leo, del propio Baco

Dionysos y de Hebe --a ratos--. Hebe, la del interludio deleitable, antes, en y después de las fugas ésas. Fugas --las otras-- interludio y paréntesis, durante el también muy cacareado marasmo cuasi catalepsia, que apenas anoche dizque se dió por terminado, y con su finiquito. Dizque lo dió por finido y cancelado la propia víctima dél. Si. Así es. El mismísimo Lao Leo. Ojalá ello sea efectivo, por un rato largo. Que no sea transitorio, apenas aparente, sólo cosa del momento. El mismísimo Lao Leo cuando como se percató, a la fin y postre, el muy ingenuo y cándido --aunque no nada optimista-- de que él, abúlico, y, a cuenta de hipersensible, romántico, estaba pasándose ya a majadero, de majadero a *tonto de capirote* (y de boina) y de tal abominación, a estantigua marginada, marginable! Oh zotes pluscuamperfectos!

Cesó (ojalá) el marasmo cuasi catalepsia. Cesó (ojalá) la ablepsia más que necia, se acabó la inepcia (por asepsia), finó la amnesia, echó a andar la acinesia, despareció la eugesia, se atemperó, de urgida, de acicateada, la hiperestesia, de exasperada por el abuso provocador. Y héteos (ojalá) al Lao Leo abominable, abominado por los pluscuamperfectos improvisados, ubicado en su agerasia pimpantísima (creáislo o dudéislo o no creáislo o impugnéislo). En su agerasia, claro que sumamente relativa, que aún obra en él la tara cogitante y en él actúa aún el morbo sentimental --no el sensiblero, ni el zalamero, ni el meloso-- soslayado, proclive, al sesgo, tan de Judas como de Yago. *Sentimental, sensible, sensitivo* dijo Darío, el chorotega pánico. *Feo, católico y sentimental* dijo el carlistón Ramón María del Valle Inclán y Montenegro. Para el caso de el Lao Leo no sirve lo dicho por el de *las barbas de chivo* y cambiamos el *católico* por *locático* (el Reverendo Académico Félix Restrepo nos lo eche en cara) *Feo, locático y sentimental.* Si, Margravinas, si, Valvasores, si, Dulcineas, si, Pecheros, si, Maritornes, si, *gentes de traílla*, a fé de Palamedes. Que anoche dizque íbase a escribir mucho (así como antenoche y como hoy). Que íbamos a parlar de *Vientos* de Saint-John Perse, vertidos al andino --y no al básico y pedrero-- por Jorge Zalamea. Que anoche

no se escribió ni poco, ni antenoche. Que releímos *Vientos* (de Zalamea) y los confrontamos con el original... Y nos dimos a releer --una otra vez-- toda la obra de Saint-John Perse --en la edición de 1953-- (que no incluye *Amers*, de las cuales Mareas (boyas otrosí?) no conocemos sino su comienzo --en el original--

Ver *CORREO DE ESTOCOLMO* (de 10/1/2/4 VIII 1960)

CCXXXVII

Como quiera que estuviésemos, recoletos en la espelunca, sumidos en el marasmo, dedicados de lleno --en pleno-- y en pleno pasmo, a la relectura de ingentes y prolijos novelones --que así los denominan con muy mala intención de las más peyorativas--, de novelones de capa y espada --que así también los califican, clasifican y motejan--, de novelones de enredo, intriga e inverosímiles aventuras y fazañas y proezas, (como estos en serie tríptica los ahora leídos por vigésima vez), los más comunes, los más mentados y populares. Como quiera que --crispáos, oh Númenes!-- estuviésemos --hasta ayer-- a semejantes lecturas o relecturas dedicados, pues no le habíamos dado *vado*, aunque si parábamos las mientes en ello, a los nuestros propósitos --tan firmes, en teoría-- enderezados a cumplir con los mesteres de orden escribanil a que estamos condenados por los condenados Hados. Entre ellos los de la escribanía *programática* --no en forma sonata--, por fuera de la

escribanía pseudo-poética --en forma cíclica ora, ya rapsódica-- (independiente de todo propósito ya que esa ocurre cuando lo dispone Febo-Apolo).

Terminada la temporada épica de los novelones --y de algunos novelines-- ya íbamos a darnos a la escritura convertidos en qué Tostados retostados..., cuando nos advino el deseo de releer toda la obra poética de Saint-John Perse en la bella edición colectiva del año 1953. Casi toda su obra, entonces, porque en ese volúmen no figura *AMERS*, del cual poema --en el original-- sólo conozco fragmentos y --traducidos-- fragmentos también, ni figuran *CHRONIQUES*, de las cuales no sabemos nada... pues ahora acaba de editarlas Gallimard. La relectura de Alexis Saint-Léger-Léger vínome como lógica consecuencia de la lectura de la óptima versión zalameica de *VIENTOS*. Que Jorge Zalamea, en su reciente viaje a Suecia, trájome como obsequio suntuoso la grabación fonográfica del fragmento de su *SUEÑO DE LAS ESCALINATAS* y el volúmen --apenas editado y aún (cuando lo trajo) no puesto en circulación-- de los *VIENTOS* de Saint-John Perse y de Jorge Zalamea en castellano. Nueva suspensión de las tareas escribaniles. El paro de toda escribanía: no sólo de la de cosas de posible valía --para nos--, sino de la de las garambainas, moxinifadas, pampiroladas y fantastiquerías de mero pasatiempo crucigramático,

de los esperpentos mata-ratos (ratos: que aquí no ven ratas) y apabulla-bostezos, hijos del tedio y del fastidio o de la hartura. Hé de escribir acerca de la traducción de Zalamea y ello será cuando se salga del marasmo --y de la espelunca--: ya estamos en camino de dar con la salida dellos, y casi ya en trance de recuperar el uso de nuestras amodorradas facultades y luces en eclipse. Cuando todo ello se logre, escribiremos sobre Zalamea, sobre sus versiones Persianas y sobre Alexis Saint-Léger-Léger. Pueda ser que salgamos con algo... Como críticos somos otra soberana birria. Mientras, ensayaremos la péñola (para ir recuperando el hábito y la esgrima de su meneo) en garrapatear, en garabatear las cláusulas de viento y de parolas de todas las pamplinadas esperpentosas, los infundios anodinos y las neo-tergiversaciones turulatas del *qüídam* hecho o vuelto tarumba. Tarumba. Punto.

Reanudaremos entonces --mientras--, si para las arañas benevolentes o que no se percatan de la cosa, si para los hipotéticos roedores letrados (ya se anticipó que --ratas-- por acá parece que no las hay o no se las ve), roedores letrados que los habrá por allá, andícolas --que por allá si las hay-- y como algún día retornaremos a la base llegaremos a ella con nuestros manuscriptos. Preparáos roedores leedores raedores andícolas para el festín de papel garrapateado. Roedores no nada hipotéticos sino muy reales

y funcionales funcionarios eficientísimos. Reanudaremos entonces para nuestros dichos amigotes y para presuntas víctimas del insomnio. O para, si aún existe la posibilidad del caso u ocurre todavía la cosa, espetarlos, indirectamente, vueltos *hojas de Parra* u hojas pentagramadas para el *bajo continuo, para el basso ostinato*, en los programillas o en el programilla que más aguante o más soporte --pacientísimo-- nuestro involuntario incumplimiento --no habitual--, o que --por inercia-- sobreviva, supérstite.

Si sobrevive alguno de ellos y no periclitaron entrambos o por mi no sólo desidia o por cansancio de los audientes y cancelación del cuarto de hora. Reanudaremos entonces, que no hay razones suficientes para suspender la escribanía ni para complacer a la no sólo ignavia ni para darle pábulo a la desgana transitoria y esporádica, intermitente. Se aburriría más y peor el mísero ex-escriba, el escriba a ratos largos en receso, el solitario vaco escribe, si no vuelve --aunque no sea sino *por hacer ejercicio*-- a sus escrables y garabateos, si no se evade --así-- de sus lelas cavilaciones vanas, que llegarían a secarle la sesera, huera un poco ya, y no se aparta --asá-- de sus lecturas y relecturas de novelones y de novelines, de adocenadas *obras maestras* o de engendros también sin calidad: esperpentos, truculencias, vaniloquias y majaderías de gaznápiros grafómanos ni subalternos

(Nos entre ellos). A escribir! a escribir arreo!, así sea para las arañas pacientísimas o indiferentísimas, tus telarañas cacográficas atrapa moscardones atolondrados. (Que las arañas no caen en su propio trampantojo, qué vá! --de no ser lelas, más lelas que el escriba--). (Y escriba claro, amigo...).

Y como siempre se carece --parece-- de tema (o nos sirve o no nos peta acudir al tema llamado *tema*) (prescindimos de él? o con él no damos?) y de *leit -motiv* --no nos place ser dirigidos-- pero si no aprovecha emplear el motivo conducido antes que conductor o *cicerone*, se escribe entonces a la diabla y todo ello será otra vez como fué siempre y será siempre, *FANTASÍAS DE NUBES AL VIENTO*, ventolinas, ventisca, ventisqueros, ventoleras. Nébulas correntonas desbridadas, nubes naves desveladas --núbiles, noveles--, nubarrones, parolería nubífera --o viceversa--. Todo el nefelismo posible y aún el imaginable. El emporio y el imperio de lo nubarrable, nubuloso, nublado, nubarrado, nubloso, nublo, nuboso, nebuloso, neblinoso, cumuloso, cirroso, nimboso. Y los estratos? --Te falta la nube que tiene en el ojo siniestro Beremundo, el Neblí cegatón, futuro Cíclope próximo. Todo va a ser insistir, perseverar, reincidir sobre lo mismo, como quien dice en *llover* sobre lo propio, que será *llover sobre mojado* o tronar en seco, con lontano rimbombo cuadropedante. *Dáme otra vez*

a gustar la golosina..., de tu cicuta, oh Sofía Ominosa!, de tu cicuta, acerba Poesía! Otra vez a catar tus labios Bezos, húmidos, Tedio!, de hórrida saliva! Otra vez a catar el acre zumo, Nesciencia, de tu sangre de ceniza!

Te aconsejo otra cosa: Vuélve a los novelones! Déjate de golosinas y de cicutas, de labios bezos y demás pamplinas, Ciencia, Nesciencia, vacío poético errático: mero humo en volutas. pero se prosigue a trancos, se persevera --entre paréntesis y pausa-- en ello: no se suspenderá la elaboración ni el escripturado --en dósis mínimas y espaciadas, y a modo --informal-- de diario de a bordo, de cuaderno de bitácora, a manera de hitos o referencias para futuras investigaciones y posible recreación en forma: puntos de partida para muy remotas y no seguras escribanías con pretensión a mérito y valía. Por ahora, noticulario baladí. Tarjetero de inepcias desarticuladas, inconexas. Archivo de vanidosos propósitos fallidos, nulos, ratos, sin continuidad. Depósito de semillas que quizá germinen y proliferen. (Seminario, entonces). Apostillas. Escolios marginales. Ceros. Ceros a la izquierda --los más--, los menos, ceros a la derecha, múltiplos radicales de X (si, de equis) cuya Equis puede llamarse la Incógnita Maravilla --si en tal se pone-- o la más conocida de las necedades --si en tal se queda--. Acudíd, oh amanuenses!: Palamedes

de Salsipuedes, Apolodoro de Mindoro, Beremundo del Trasmundo, Bogislao de Sutapelao, Bacuc Habacuc el Haiduc, Ramón Antigua de la Manigua, Matías Aldecoa del Ocoa, el Lao Leo Aquileo (pero no de Peleo, pero sí del Leleo y del Ajonjoleo) y Babeleo, Claudio del Gaudio --Montefulvo-- y Harald, Harald el Obscuro, padre de Palinuro peliendrino, de Proclo de melenas de choclo y de Patroclo --de guedejas de miel-- y de Zorobabel, peor que albino. La gama toda de las pelambres. Acudíd, oh Amanuenses!: que hay para rato y para todos...

Pero antes, de la excelente versión de Jorge Zalamea de *VIENTOS* de Saint John Perse releamos un poco, para orear el ánima: *... Ea, dios del abismo, las tentaciones de la duda estarían prontas allí donde desfallezca el Viento... Pero la quemadura del alma es la más fuerte, y contra las solicitaciones de la duda, las exacciones del alma sobre la carne nos tienen sin aliento, ¡y el ala del Viento sea con nosotros! -- Pues en el cruce de los altivos atelajes de la desgracia, para mantener en su ápice la plenitud de este canto, no es mucho, Maestro del canto, todo ese ruido del alma como un gran juego de timbres, entre el vaso de bronce y los grandes discos trepidantes, el mantenimiento en su ápice de los grandes enjambres salvajes del amor. -- Te he pesado, poeta, y te he hallado falto de peso. Te he loado, grandeza, y no tienes base que no falle. El olor de las fraguas muertas en la mañana apestó los antros del genio. Los dioses legibles desertaban la ceniza de nuestros días. Y el amor sollozaba sobre nuestros lechos nocturnos. Tu mano pronta, César, sólo fuerza en el nido un ala irrisoria.-- ¡Corónate, juventud, con una hoja más aguda! El viento llama a tu puerta como un Maestre de campo, a tu puerta*

timbrada con el guantlete de hierro. Y tú, dulzura, que vas a morir, cúbrete el rostro con tu toga y con el perfume terrestre de nuestras manos... -- ¡El Viento crece sobre nuestras playas y sobre la tierra calcinada de los sueños! Los hombres en masa han pasado por la calzada de los hombres, yendo adonde van los hombres, a sus tumbas. Y es en el rumor de las altas narraciones del piélago, sobre esa estela aún de esplendor hacia el Oeste, ntre la hoja negra y las cuchillas de la tarde... Y yo he dicho: No abras tu lecho a la tristeza. Los dioses se congregan sobre las fuentes, y hay todavía murmullos de prodigios en las altas narraciones del piélago. Como se bebía en los ríos incesantes, hombres y bestias confundidos en la vanguardia de los convoyes. Como se mantenía en el fuego de las fraguas al aire libre el largo grito del metal sobre su lecho de lujuria, llevaré al lecho del viento la hidra vivaz de mi fuerza, frecuentaré el lecho del viento como un vivero de fuerza y crecimiento. Los dioses que marchan en el viento suscitarán aún a nuestro paso accidentes extraordinarios. Y el poeta está todavía con nosotros . Y hay una crecida de cosas incesantes en los consejos del cielo al Oeste. Un orden de solemnidades nuevas se compone en la más alta cima del instante. Y allá lejos, al Oeste, maduran los puros fermentos de una sombra prenatal --frescura y prenda de frescura, y todo aquello que un hombre escucha al caer de la tarde, y en las grandes ceremonias mayores en donde corre la sangre de un caballo negro... ¡Irse! ¡Irse! ¡Palabras de viviente!.

La Poesía es cosa seria, Beremundo. El Poeta, *EL POETA* --claro-- es la verdad, es el amor, es la belleza. La Poesía así como la *Música es una revelación más alta que la Filosofía* (y lo entrecomillado lo dijo Beethoven, que se hacía el Sordo pero que no era tan Mudo).

El responsable de *BAJO EL SIGNO DE LEO* estaba ausente. Siempre ha estado ausente, pero ahora viajaba por las vecindades del Círculo Polar Artico --más arriba--. A eso se debe el silencio. Si es el caso de continuar se será más cumplido. *BAJO EL SIGNO DE LEO:* hojas de parra sobre mis turpitudes. Buenas noches. Muy buenas, Alauda.

14 VIII 1960

CCXXXVIII

Para pasar el rato agradablemente, escuchamos cantar a Margareta Hallin, la muy excelente soprano sueca, por transmisión radial de Gotemburgo. En la torreta, en la bicoca recoleta, escampando el aguacero veranero, desde temprano, ya al mero són dél (tras de los vidrios) y al de las músicas, ya con la lectura, ora con la divagación volandera, huidera, desasida, moduladora. Ahora, escuchando cantar a Margareta Hallin, y mientras, --porque lo uno antes bien complemente que interfiere lo otro--, meneando la pluma --molto adagio--, la desidiosa péñola. También, estando ya bajo cubierta, en seco, refrescamos las áridas fauces y prevenimos la acción del enfriamiento: llueve en la calle y no poco hétenos calados, pero hace calor en la huronera, hace un calor sediento dentro de la sede --que no es la sede de la sapiencia, por lo demás, sino, antes bien, la sede de la trincante Trinca. Por modo que nos refrescamos y nos prevenimos.

Estamos frente a un venesiano espejo tríptico, para poder brindar con Beremundo, Bogislao y el Lao Leo, mis otros fieles compañones y testigos, cada vez que ocurre el caso. Somos el extralúcido animal libre, dueño de sí, señor de su unidad señera, sola, y de su pluralidad populosísima --mas sin problema de alojamiento: que toda esa superpoblación se aloja, holgada, espaciadamente, *dentro la urna frágil de mis sienes*, en el cáos diminuto de mi mente *donde se anudan, serpentinos, mis sesos* o sea en *la caracola resonante*.

Fuera de nuestra libertad --oh tesoro invaluable, muy más que el Montecristiano o que el Aladíneo!-- de la que disponemos y gozamos --metafísica, hiperfísica y física--. Fuera de ella y de nuestra excelsa y hórrida locura, de lo único de que podemos disponer para malbaratarlo a nuestro amaño, a nuestro antojo, es del tiempo, de nuestro tiempo. Aparte, claro, de lo que --por gracia de la locura dicha-- surte de nuestro pensatorio (un poco amodorrado por lapsos discontinuos) y de lo que mana y emana de nuestro sensorio siempre en vela, y de lo que resulta, en función del acoplamiento generador, de uno y otro, que resulta casi nunca en *forma-sonata* sino casi siempre en la de la rapsodia fantasista, o, en veces, en la de la canción trovadoresca o en la del esperpento puro, pero jamás en la de la Oda. Aparte de eso de que

disponemos a la diabla --y ya hablamos del privilegio suntuoso de la Libertad--, aparte de eso --repetimos--: de lo único de que podemos disponer --Oh Solitario!-- para usarlo o no usarlo, para malbaratarlo, para lo que sea o no sea, a nuestro talante, a nuestro capricho, es del tiempo. De nuestro tiempo. Del tiempo intemporal y no periódico ni dependiente de las Estaciones. El tiempo! Lo tenemos casi que de sobra, y podemos usar de él poco menos que *a discreción* y como para gastarlo *a paso de vencedores* --como nuestro impetuoso e impulsivo primo (de uno de nuestros bisabuelos) en Ayacucho o en El Santuario --o, mejor, a *la carga* desesperada--como la de los coraceros de El Rojo en la *planicie desolada* de Waterloo. Porque el tiempo, lo tenemos..., pero no por un largo rato. El tiempo lo tenemos pero no lo detenemos --ni habemos mucho afán de hacerlo durar. Decimos del otro tiempo, del que nos tiene asignados, destinados Zeus Cronida.

Pausa, para tornar a escuchar a Margareta Hallin --*BARBERO DE SEVILLA*, Rosini. Rosina-- y para llenar los vasos: que todo no ha de ser perder el tiempo. Y para escanciarlos. Y lo hacemos. Salud! Alauda! Salud! Flérida! Skól! Hiperbórea!

Empero, en cuanto al tiempo no futuro, no de Kronos, en cuanto al tiempo *al día*, del día, son nuestras las tres cuartas partes de sus horas veinticuatro. Digamos la mitad, si le donamos seis horas al sueño en duerme-vela: la mitad de las cuales seis las aprovecha el subconsciente, que es *vivísimo*, y por nuestra cuenta: esa mitad de la cuarta parte dicha compensa la cantidad igual de horas que se van en las abluciones y los rasuramientos, las manducaciones y el descifrar de crucigramas (y el intentar atender a la correspondencia personal, particular) (muy poca). Doce horas --de veinticuatro-- son nuestras, nuestras para el vagar, el divagar, el discurrir sin discurso, el soñar, el ensoñar, el no hacer nada y ante todo nada *útil*: pero si el hacer lo que nos dé la ácrata o la real e irreal gana o desgana. De todo desasidos, somos --unidad múltiple, legión unitaria-- nuestros dueños y señores --irreverentes, insumisos y díscolos y rebeldes--: dueños de las horas además y señores de su empleo --digamos de su desempleo, que les damos vacaciones casi permanentes a las ociosas, y, de yapa, infinitas licencias y permisos extras. Las horas (y sus minutos y sus segundos y sus instantes) a nuestra vera y arrimo, vagan, divagan, sestean, sueñan, no hacen nada capitalizable: se usan --negligentes también-- en la nuestra compaña. Saben que son las esclavas del amo menos exigente. Qué bien nos entendemos, señor y servidoras, amo y

esclavas: extáticos, estáticos, ausentes, idos, evadidos, ellas y nosotros. Hemos logrado --nosotros-- que nuestras gentiles servidoras y amigas --las Horas, hijas del Tiempo-- se aficionen a la música. De la Música, cuyo dón (el más gratuito) no pide en retribución --para el *dando y dando*-- ni siquiera el esfuerzo mínimo. Por ventura! Para evitar discusiones con las horas, recateos y pérdida... de *tiempo*. Lograremos pronto, intuyo, que la Poesía no les repugne ya, y así --contando entonces con su tolerancia de ellas-- podremos tornar a Ella..., *con el tiempo*. Con el tiempo y con un poco de voluntad y un mucho de audacia nuestras.

No monologues más, Palamedes. Soliloqueas demasiado: más que soliloquias.

Cuando esas aguas túrbidas --zurraposas-- decatáronse --asqueadas del lastre--, cuando fuéronse al fondo abisal posos e inválidos residuos sub -productos (seguramente --por ahí o en otro sitio-- aprovechables), ya, entonces, abrimos de nuevo nuestro obrador de bisutería y faramalla filosófica o filosofística --nada aristotélica, pero menos aún tomística--, de paranadería poética y, a lo sumo, apenas sí asimilable a la poesía, si no lejanamente afín: de paranadería, con sus arabescos, su arquitrabería artificiosa, su eufuísmo, sus gárgolas --además--

del peor medioevo, su barroquismo casi más que churrigueresco, su romanticoide macabrismo rollinatesco (el inicial), su heineanismo menos leopardiano que leogrifario, y su real humor sarcástico, evidente, gelásmico --en frío, al hielo-- si con ardor, fervor y pasiones no atemperadas, con su rictus, su cejijuntez hierática y su velada angustia estoica. Nuestro obrador de fantastiquería paradislera, y bufete del pansecretariato, impersonal, latamente coroniquero y memorialista e informador --informal y somerísimo, cómo y cuánto y cuál--. También, si así lo desean los Hados --y de buena fé: no falenciosos ni falaces-- y si cooperan con ellos las Hadas --las aéreas y también las funcionales y activas terrenales--, es posible que se logre ensayar --fuera del obrador y del bufete mismos, en el violado camarín de al lado o de Aldecoa-- la Poesía. La postergada Poesía con mayúsculas capitales, aunque de calidades mínimas y de minúsculas virtudes, harto veniales --como pecadillos-- y de eremítica pobreza asisiana. Si lo desean los Hados denodados o transigen con ello, si cooperan las Hadas emeritísimas longánimas y si Palas Atenea --la de los ojos de somorta-- y el Estro --apolíneo-- y los Númenes --dionisíacos-- y el pánico Insuflo, y la propia lucerna en la inopia dejan caer sus *lenguas de fuego* o su soplo fecundador, sus sagítulas impregnadas de vivificante ponzoña y su oreo plácido o su viento de procela --demoníaco--, sobre nuestra

glera sajareña y sus doblemente desérticas dunas, deshidratados mamelones: sobre el cascajal inhóspite --la TIERRA BALDÍA eliotiana?--, sobre el lleco. Algo parecido al *yermo sin hembras*. Hay que salir, pero aprisa..., mañana mismo, de la modorra, de la enervación, de la dejación, de la atonía lela, de la total abulia contemplativa, inoperante. Oh negligencia omisoria! Oh nonchalanza inerte! Con o sin ellos, los valedores, ház algo! Con o sin las *lenguas de fuego*, el oreo, el soplo, el viento y las sagítulas, todo ello más o menos simbólico, apenas sí emblemático, mas, sin duda, menos desobligantes, mejores que no el, sin objeción, peyorativo cambronniano fertilizante de las bandadas *huaneras* que alguna vez Nos --en serio y en broma-- les augurábamos --brindándoselas sin haber control en ellas ni con ellas generales -de la ley- ni concomitancias--, y se las ofrecíamos, insinuándoselas --desde la barrera, marginados-- (veinte años há) y a las menesterosas mesnadas dél semejantes o afines --del lleco--, o lleco ellas mismas, horro, huero. Todo ello se sabrá, con mayor claridad --y, claro, con latebrosidades menores-- y con no pocos ni tampoco demasiados detalles sápidos --porque *bueno es culantro*..-- y saborosos, algún día próximo o remoto: no hoy, ni mañana, porque *no hay que dejar para mañana* lo que se puede dejar para dos o tres semanas más tarde. --Y es sentencia de Palamedes de Salsipuedes--.

Para un día, entonces remoto, si ocurre, a poco de que ocurra, el pretexto para decirlo, pues (en ése cuando) nos apresuraremos --pero sin sumo afán-- a dar la óptima nueva --no a ellos, que ya serán academícolas de segunda, correspondientes-- a lo menos (y ya es mucho, en teoría), sino a los del circulillo en nos creyente --en Nos, el Hierofante--, o de nos audiente aunque dubitante y un poco sordo --por fuera de indiferente o de protestante, no obstante romano y apostólico y *lo que sabemos*--, o de nos apóstata.

Pasemos entonces a otra cosa, valvasores, Pares, compañeros amigos, camaradas, relacionados o cómplices y colegas, cofrades y corifeos y concertados --no aún desconcertados renegados-- de la epónima Trinca, del pan-leónico clan y contubernio. Y refirámosnos ahora mesmo al hecho mirobolante, fausto, de cómo y en qué ocasión --imprevista, imprevisible-- volvimos a hablar con preclaros amigos de flagrante inteligencia y de franco y abierto --de par en par-- corazón y elato espíritu, sin compromisos confesionales. No siempre ha de ser todo tropezones o encontrones bastos con gentes de ánima pequeñuela y de adocenado raciocinio dirigido. Gentes de claro, de preclaro y de abierto, altruísta, corazón, y de espíritu libre de lastres convencionales --rémoras--, y, algunos de ellos --como los que vamos a denunciar-- (oh Gaudio! oh Lujo Lauto! oh circunstancia casual

suntüosa!) con el don divino o el hallazgo demoníaco, de la invención, de la fabulación poética. Entre aquéstos últimos, y tan primerísimos!, preclaros, nobles amigos míos, huéspedes de Stockholm el mes pasado --por breves días, helás!--. Uno de ellos, Jorge Zalamea. Este nuestro don Jorge nos trajo, desde el altoplano andino y hasta nuestro huraño refugio hiperbóreo de señero solitario convicto y confeso, hasta la alcándara de nuestros desplumados halcones, azores, alcotanes, esparveres y neblíes (otros-Yóes y sosías y desdobladas éncias pseudónimas) el fragmento de su *SUEÑO DE LAS ESCALINATAS*, en grabación (qué grande poeta está hecho ahora Jorge!) y la muy reciente edición de su versión suntuosa de *VIENTOS* de Saint-John Perse (otra vez: qué poeta grande es Zalamea!). No me complacen asaz los dibujos, pero yo soy el dueño de mi gusto óptimo o pésimo y seguramente anticuado: y el dueño de ponerlo de manifiesto, sin autoridad de crítico --claro-- y sin trabas... Buenas noches, Alauda enmudecida.

23 VIII 1960

Hay el siguiente manuscrito: Escuchando cantar a Margareta Hallin, excelente soprano sueca, en transmisión de Gotemburgo. En la torreta --escampando el aguacero, desde temprano-- y al son dél (tras de los vidrios) ya con la lectura, ora con la divagación volandera, desasida. Ahora, escuchando cantar a Margareta Hallin --y mientras, porque lo uno antes bien complementa lo otro-- meneando la pluma, la desidiosa péñola. También, estando ya bajo

cubierta, en seco, refrescamos las áridas fauces: llueve en la calle pero hace calor en la bicoca, hace un calor sediento dentro de la sede --que no es la sede de la sapiencia, por lo demás, sino, antes bien, la sede de la Trinca trincante. Estamos en frente a un veneciano espejo en tríptico, para poder brindar con Beremundo, Bogislao y el Lao Leo, mis otros fieles compañones y testigos, cada vez que es el caso. Somos el lúcido animal libre, dueño de sí, señor de su unidad señera, sola, y de su pluralidad populosísima --mas sin problema de alojamiento: que toda esa superpoblación se aloja --espaciadamente-- *dentro la urna frágil de mis sienes*, en el caos diminuto de mi mente *donde se anudan, serpentinos, mis sesos*, o sea en la *caracola resonante*.

Fuera de nuestra libertad --oh tesoro invaluable, muy más que Aladíneo!-- de la que disponemos y gozamos. Fuera de ella, de lo único de que podemos disponer para malbaratarlo a nuestro antojo, es del tiempo, aparte, claro, de lo que surte de nuestro pensatorio (un poco amodorrado, a lapsos) y de lo que mana y emana de nuestro sensorio siempre en vela, y de lo que resulta, en función del acoplamiento, generador, de uno y otro --casi nunca en *forma-sonata*, sino casi siempre en la de rapsodia fantasista, o, en veces, en la de la canción trovadoresca o en la del esperpento, pero jamás en la de la Oda--. Aparte de eso de que disponemos --y ya hablamos del privilegio suntuoso de la Libertad--, aparte de eso: de lo único de lo que podemos disponer, para malbaratarlo a nuestro antojo, es del tiempo. Del tiempo intemporal, no periódico. El tiempo! Lo tenemos casi que de sobra y podemos usar de él poco menos que *a discresión* y como para gastarlo *a paso de vencedores* --como nuestro impulsivo primo (de uno de nuestros bisabuelos) en Ayacucho o en El Santuario-- o mejor a *la carga* desesperada --como la de los coraceros del Rojo, en la *planicie desolada* de Waterloo--. Porque, el tiempo, lo tenemos..., pero no por un rato largo. El tiempo lo tenemos pero no lo detenemos --ni tenemos sumo afán de hacerlo durar--. Decimos del otro tiempo, del que nos tiene asignados Zeus Cronida.

Pausa para tornar a escuchar a Margareta Hallin --*Barbero de Sevilla*-Rossini-Rosina-- y para llenar los vasos: que todo no ha de ser perder el tiempo. Empero, en cuanto al tiempo no futuro, en cuanto al tiempo *al día*, son nuestras las tres cuartas partes de sus horas veinticuatro. Digamos la mitad, si le donamos seis al sueño en duerme-vela la mitad de las cuales seis las aprovecha el subconsiente, que es vivísimo, por nuestra cuenta: esa mitad de la cuarta parte dicha compensa la cantidad igual de horas que se van en las abluciones y rasuraciones, las manducaciones y el descifrar de crucigramas (y el intentar atender a la correspondencia personal) (muy poca). Doce horas --de veinticuatro-- son nuestras para el vagar, el divagar, el discurrir sin discurso, el soñar, el ensoñar, el no hacer nada y ante todo nada *útil*: pero sí el hacer lo que nos dé la ácrata o la real e irreal gana o desgana. De todo desasidos, somos --unidad múltiple, legión unitaria-- nuestros dueños y señores --irreverentes e insumisos y díscolos y rebeldes--: dueños del tiempo además y señores de su empleo, --digamos de su desempleo que les damos vacaciones casi permanentes, y, de yapa, infinitas licencias. El tiempo, a nuestra vera y arrimo, vaga, divaga, sueña, no hace nada capitalizable, se usa --negligente también-- en nuestra compaña. Sábe, el tiempo, que es el esclavo del amo menos exigente. Qué bien nos entendemos, señor y servido, amo y esclavo: extáticos, estáticos, ausentes, idos, evadidos, entrambos. Hemos logrado --nosotros-- que nuestro criado el tiempo se aficione a la música, cuyo dón, el más gratuito, no pide en compensación (para el dando y dando) el mínimo esfuerzo. Por ventura! para evitar discusiones, recateos y pérdida de *tiempo*. Lograremos, pronto, intuyo, que la poesía no le repugne ya, y así --contando entonces con su tolerancia-- podamos tornar a ella... *con el tiempo*. Con el tiempo y con un poco de voluntad y audacia nuestra.

Cada vez que --yo, Beremundo-- reescucho *El Barbero de Sevilla* --no el de Paisiello-- (sino el del creador del *tournedos* a la Rossini) (el mismo que dijera que un pavo --un *pisco*, un guajolote-capón es un incómodo manjar --laqueado al estilo de Peiping o, relleno también, pero a *la lechona*-- porque resulta mucho para uno y muy poco para dos (como tercer plato). Cada vez que reescucho su *El Barbero de Sevilla* --y de Pierre Caron de Beaumarchais-- se me viene a la mi caduca memoria --llena de lagunas-- el recuerdo de mi primo Oscar Vásquez de Greiff, singularmente cuando la overtura --que le había servido al gastrónomo desidioso para varias óperas-- y cuando el dúo de Rosina y Fígaro: *dunque io son*, overtura y dúo que escuchábamos --ene veces-- hacia 1910. El dúo cantado por la Galvani (María) y el Ruffo (Tita). Y ambos trozos de *El Barbero* transmitidos entonces en el ahora vetustísimo y desueto y obsoleto gramófono incipiente, acústico, de corneta --como cornucopia--, el artefacto de la *Voz del Amo!* (Huésped hoy de los Museos). Son meros cincuenta años hace, o meros cincuenta y uno si ello acaeció en 1909, cuando nos iniciáramos --y todavía yo no en la poesía-- los primos, el dicho Oscarín (2 metros de estatura), Iván de Greiff, Luis Montoya Obregón, Horacio Rodríguez Haeusler y yo, en el *bel canto*, el doñear y la enolatría junto con el *negro* Martínez, de Yarumal. Lo del *bel canto* (y nada más) en cuanto a Iván --con éxito-- quien realmente disponía de una bellísima voz (yo... no resulté sino un *alto* cantor --estatura poco más que mediana-- aunque un bajo cantante: bajo profundo --pero poco--: sólo profundo en vino, como Omar-el-Jayyám, y bajo... apenas Bajo el Signo de Leo y en concepto de los gaznápiros.

Cuando esas aguas túrbidas --zurraposas-- se decantaron --asqueadas del lastre--, cuando fuéronse al fondo abisal posos e invalidos residuos sub-productos, seguramente --por ahí afuera-- aprovechables, ya --entonces-- abrimos de nuevo nuestro obrador de bisutería y faramalla filosófica o sofística --nada aristotélica, pero menos aún tomística--, de paranadería poética --o, a lo sumo asimilable a la poesía, si no afín--, con sus arabescos,

su arquitrabería artificiosa, su eufuísmo, sus gárgolas --además-- del peor medioevo, su barroquismo cuasi más que churrigueresco, su romanticoide macabrismo rollinatesco --inicial--, su heineanismo menos leopardiano que leogrifario, y su real humor sarcástico, gelásmico --en frío-- (al hielo) si con ardor, fervor y pasiones no atemperadas, con sus rictus, su cejijuntez hierática y su velada angustia estoica. Nuestro obrador de fantastiquería paradislera y bufete del pansecretariato, impersonal, latamente coroniquero y memorialista e informador --informal y somerísimo, cómo y cuánto y cuál--. También, si así lo desean los Hados --y de buena fé no falenciosos ni falaces-- y si cooperan con ellos las Hadas --las aéreas y las funcionales, activas--, es posible que se logre ensayar --fuera del obrador y del bufete mismos (en el camarín de al lado, de Aldecoa), la Poesía. La postergada Poesía con mayúsculas capitales, aunque de calidades mínimas y de minúsculas virtudes, harto veniales --como pecadillos-- y de eremítica pobreza. Si lo desean los Hados o tansigen con ello, si cooperan las Hadas emeritísimas y si Palas Atenea --la de ojos de somorta-- y el Estro --apolíneo-- y los Númenes --dionisíacos--, y el pánico Soplo, y la propia lucerna en la inopia dejan caer sus *lenguas de fuego*, sus sagítulas impregnadas del vivificante veneno, y su oreo plácido o su viento de procela, sobre nuestra glera sajareña y sus desérticas dunas, deshidratados mamelones, sobre el cascajal inhóspite --la *tierra baldía* eliotiana--, sobre el lleco. Algo parecido al *yermo sin hembras*. Hay que salir de la modorra, de la enervación, de la dejación, de la total abulia contemplativa, inoperante. Oh negligencia omisoria! Oh nonchalanza inactiva! Con o sin ellas, haz algo! Con o sin las *lenguas de fuego* más o menos simbólicas, apenas sí emblemáticas, mas, sin duda, menos desobligantes, mejores que no el, sin objeción, peyorativo cambroniano fertilizante de las bandadas *huaneras* que alguna vez, Nos, les augurábamos -brindándoselas sin control en ellas ni generales ni concomitancias- y se las ofrecíamos, insinuándoselas --desde la barrera, marginados-- (veinte años ha) y a las menesterosas mesnadas dél --el lleco-- semejantes o afines --o lleco, ellas mismas, horro. Todo ello se

sabrá, con mayor claridad y no pocos detalles sápidos y saborosos-- algún día próximo o remoto --si ocurre, a poco de que ocurra el pretexto para decirlo, pues (en ese cuando) nos apresuraremos a dar la óptima nueva-- no a ellos que ya serán académícolas --de segunda, correspondientes-- a lo menos (y ya es mucho), sino a los del circulillo en nos creyente, o de nos audiente aunque dubitante --por fuera de indiferente o protestante, aunque romano y apostólico y lo que sabemos-- o de nos apóstata.

Pasemos entonces a otra cosa, compañeros amigos, relacionados o cómplices y colegas y corifeos y concertados --no aún renegados-- de la epónima Trinca. Y refirámosnos al hecho de cómo y en qué ocasión volvimos a hablar con claros amigos de flagrante inteligencia y de claro y abierto corazón y espíritu. No siempre ha de ser todo tropezones con gentes de ánima pequeñuela-- gentes de claro y abierto corazón y espíritu sin compromisos convencionales, y, algunos de ellos --oh gaudio! oh lujo lauto! oh circunstancia suntuosa!-- con el don divino o el hallazgo demoníaco de la invención poética! Entre estos últimos, y tan primerísimos! nobles amigos míos huéspedes de Stockholm el mes pasado --por breves días, helás!--. Uno de ellos, Jorge Zalamea. Este nuestro don Jorge nos trajo desde el Altiplano y hasta nuestro altanero refugio hiperbóreo de Solitario convicto y confeso, hasta la alcándara de nuestros desplumados halcones, azores alcotanes y neblíes (otros -yoes y sosías y desdobladas encias pseudónimas) su *Sueño de las Escalinatas* - fragmentos en grabación. (Qué grande poeta es Jorge --ahora--) y la edición de su versión de *Vientos* de Saint-John Perse (otra vez, que poeta grande es Zalamea!) No me placen asaz los dibujos, pero yo, sin trabas, soy el dueño de gusto óptimo o pésimo y seguramente anticuado. Y platicamos, dialogamos, disentimos, coincidimos, veces acordes, veces en contrapunto --como siempre--. Platicamos de tántas cosas y nicosas, pero --en particular-- de Poesía: que somos tan mejores que peores, tan peores que pésimos *economistas jóvenes*, tan negados y renegados políticos

funcionales y tan renegados y nulos diplomáticos (todo esto se refiere a Nos, que no a Zalamea)

23 VIII 1960 9 pm

CCXXXIX

Pues sí, Margravinas y Margraves, los huéspedes provistos del dón divino y usufructuarios del hallazgo demoníaco o de su estigma, platicamos, dialogamos, disentimos, coincidimos, veces acordes, veces en contrapunto. Como siempre... Platicamos de tántas cosas y nicosas, pero en particular de la mirobolante nadería: de Poesía, sí --doninas y meseres--: que somos tan mejor que peores, tan peor que pésimos *Economistas Jóvenes*, tan negados y renegados políticos funcionales y tan renegados y nulos diplomáticos. (Todo esto se refiere a Nos, que no a Zalamea: y lo de jóvenes..., en ningún caso a Ehrenburg, a Ego de Mí ni a Hikmet --en orden descendente de antiguedad--).

Mucho antes de haber podido leer a Dujardin y a Proust, usábamos nosotros el *monólogo interior* (o abusábamos ya de él), bien que no tánto como mucho después, cuando nos íbamos haciendo, día a día, más y más solitarios e isloteños e introvertidos --introvertiginosos--. Usábamosle, usábamos dél, empleábamosle, sin conocerle el nombre al *nóumeno*, a la cosa esa, así como le había ocurrido algún tiempo largo antes a *Monsieur Jourdain*, en circunstancia

lontanamente, asimptóticamente paralela y afín al ahora si *fenómeno*. De ése nuestro prematuro y anticipado --por el hecho de que no lo conocíamos aún como para, de aprendido, aprenderlo y disfrutar dél en préstamo--. De ese nuestro uso del *monólogo interior* --ni aprehendido ni aprendido-- nos enteró Eduardo Castillo, por allá hacia 1918 --época en que fuimos *descubiertos*, despojados de nuestra *hoja de Parra* pseudónima: Leo Le Gris, el ligeramente ebrio --que no el gris--. Gimnosofistas desde entonces. --Nos lo hizo saber Eduardo Castillo cuando analizaba --platicando con Nos-- ciertas peculiaridades de nuestro *estilo* o modo escribanil (el de ése Leo). Castillo --por fuera del poeta--, era de inteligencia muy aguda, sagaz, zahorí y asesorada por su gusto exquisito y por una muy completa información literaria, y era de suma generosidad, altruista, espiritual. El, Víctor Londoño, Abel Farina y Gabriel Latorre, a mi juicio, eran, por entonces, junto con Ricardo Hinestrosa Daza y Saturnino Restrepo (y el Maestro Sanín Cano y el Maestro Valencia) los más enterados de todo ello: queremos decir de todo el movimiento de la época viva, universal, y no circunscrita al del dominio de Antonio Gómez Restrepo (a base de Vergara y Vergara) que todavía --asombráos!-- en la *crítica* estratificada, anquilosada, reumática, de nuestra tierra, a cargo de academícolas epigonos con anteojeras y de improvisados reporteros simuladores de cultura

tomada a préstamo --forzoso-- de otros tales por cuales, o retraducida --sin comillas-- malamente y --claro-- sin discernimiento. No hay para qué leer los libros: basta ojear las s*olapas* informativas que los acompañan o los extractos publicitarios --sin criterio--. Abel Farina, desconocido de nuestros críticos orondos, sabihondos, no sólo como letrado cumplido y exégeta avisado, sino como poeta grande. Más conocido que él --verbigracia-- su hijo el poeta Edgar Poe Restrepo, inferior --con toda su valía-- que su padre y señor. Ahora mismo, ha pocas semanas, leía algo del poeta Rafael Maya --mi compañero-- y él sí, crítico de veras, acerca de las *HOMILÍAS* del viejo Carrasca, y por ahí alude a Farina..., con qué total desconocimiento de su personalidad. También es cierto que desde hace no muchos años empezó Maya a leer a Carrasquilla (don Tomás) y a apreciarlo...

Usábamos nosotros --los Leo--, entonces, pues, el *Monólogo Interior*, antes de que --ante nuestros ojos-- hubiera anunciado Dujardin que estaban *cortados los laureles*, antes de que *a la sombra de las muchachas en flor* se urdiera el prustiano entrevero. Aclaramos: antes de que hubiéramos leído a Dujardin y a Proust. Cuya obra ingente --la del último dicho-- empezamos a leer entonces, a medida que iban apareciendo sus catorce o quince volúmenes. Por culpa de Castillo, de Eduardo Castillo, el *cara de turpial* --según

Carrasquilla-- supe entonces del nombre de mi *dolencia*, mi *monólogo interior* ininterrumpido desde esa época --en forma menos o más aguda--, esporádico primero, luego cuasi permanente si no sistemático ni metódico porque era ello cosa mía --de mi natural-- no adaptada ni tomada como norma ni procedimiento. Somos muy poco artificiales aunque no poco sino muy mucho dados a los artificios y artilugios, como diversión o de todas veras. Desde ese entonces nos complacimos con el nuestro monólogo interior e incidimos en él a sabiendas de su mote, como antes a ignorandas y sin percatarnos de la cosa. Novatones, ingenuos, con muy poca malicia. Malicia de que aún carecemos. El Monólogo Interior Sistemático, por individualizarlo de alguna manera --claro, porque el monólogo interior existió siempre desde muchos siglos antes del *To be or not to be*, por citar alguno de ellos, el hamletiano que *hasta el gato* conoce...--. Hasta el gato. Hasta el gato con botas. Hasta el gato que pesca o el que pelotea.

Por acá en la nuestra Recoleta, en nuestra telemítica bicoca desmantelada, entre el Búho y el Mochuelo y la Corneja: por cuetos y vericuetos, acantilados y declivios y farallones, desfiladeros, duras escarpas y escarpaduras, atajos y repechos y calzadas a nivel. Y por caminos de terciopelo, veredas de peluche, muelles senderos de velludo. Estradas, rutas

y callejones laberínticos. Entre el Búho y la Corneja y el Mochuelo. Entre el Búho, el Albatros, el Cuervo, el Buitre, el Mochuelo y la Corneja, vaga --de Soliloquio en Soliloquio (Monólogo y Monólogo por medio para hacer por variar), El Solitario, El Hosco --tras la reja de su Jaula Ex-Alcándara--. Proloquio, axioma es o máxima o sentencia y aforismo apotegmático: Remedio, Triaca y Contra para el Tedio, sólo hay esto: tomarlo todo en broma, mirarlo todo por cima de los hombros. Ya se sabía en Atenas, en Thebas, en Roma, en Bagdad, en Peipíng, Nankin y Toquio... Tomarlo todo en broma, mirarlo todo por cima de los hombros. O alzarse de ellos. Y alzarse hasta su Alcándara señera, a su ex-Jaula: con sus azores y sus sueños, sus neblíes y sus canciones, sus gerifaltes y sus poemillas, sus alcotanes y sus corónicas nonadas! A escribir! a escribir! los de la desidiosa turbamulta!

En otra época no aún muy distante de ahora mesmo, disponíamos los de la Cofradía de apenas setenta y siete maneras --clasificadas-- de perder el tiempo. Tenemos, hoy por hoy, para la misma tesonera labor, ciento cincuenta y cuatro modos --por lo menos--. Para la misma negativa labor tesonera los modos dichos? No. Para no aprovecharlo, los tales --primo--. Y disponemos de otros tántos para echarlo a perder definitiva, decididamente. Del total de los cuales no

empleamos sino las seis séptimas, es decir doscientos sesenta y cuatro, dejando los cuarenta y cuatro restantes como reserva, como sobreros, para un apuro. Pero cuál apuro puede presentársenos, Mordecai? Si de las --maneras-- o de los --modos-- doscientos sesenta y cuatro nos sobran las o los doscientos sesenta y tres. Si lo seguimos perdiendo (el tiempo, nuestro invaluable tesoro) de la manera más simple, del modo más antiguo: dejándolo pasar. Ignorándolo. No curándonos dél: como si el tiempo fuera ajeno, a más de ser tan ancho y tan carente de importancia, de atractivos...

Junio ha de tener tres caras --y así agosto o septiembre-- (y estamos en agosto): tres caras: hoscas, foscas las dos y placentera la una. Placentera la una como cuando la Comedia de Hamburgo sobre el Elba y el Alster. Tres caras como cada moneda piramidal, *in-situ*, que, si desraizada, tendría cuatro fases como cualquiera Selene y toda Luna. Y luna, si azagada, que no sea de estañado cristal ni de vidrio al alinde. Cada una de las tres caras de junio --tres caras caras idas-- (o de agosto: y de septiembre? Ojalá no, que parecían caretas) como cada una de las tres cruces de mayo, alcalde es, alcaldesa, por diez días, y manda -más de cada década. Y esto no es sibilino ni maledictino ni leonesco, seor Altazor, sino apenas baturrillero, magüer no bátese asnillo algún ni con la

baticola, ni se le batanea, ni se le bate el batintín. Es un mero bateo del batólogo emérito cultor del fárrago, que no es la misma farra..., ni su prójima.

--FÁRRAGO! FÁRRAGO! FÁRRAGO!--. Caigo en la cuenta ahora apenas --musita Polemarco o Palinuro quien por acá se pasea-- de que los próximos libros del Clan, los próximos siete, llamaránse todos *FÁRRAGOS*, y se diferenciarán entre sí --es un decir: váya alguien a diferenciarlos--, por el secundario respectivo estrambote de cada unidad de la septina: los ya cuasi inmediatos *FÁRRAGOS* sexto y séptimo mamotretos del catálogo general, serán *VELERO PARADÓJICO* y *BÁRBARA CHARANGA*. Y etcétera y etécetera... Y ahora, allí, en el otro *FÁRRAGO* múltiple, se asilará mi Poesía --*nova et vétera*-- no inclusa en mamotretos anteriores y la inconclusa inclusa. Ni una ni otra inclusera... *FÁRRAGO! FÁRRAGO! FÁRRAGO!*

Imagináos el más tergiversado de los Caos posibles, de los de los Bogislaos y de los Beremundos, de los Segismundos de Marras y de los Agesilaos de Entrambosmundos. Y no es el más grande de los caos, el caos continente aparente, sino el allí contenido caos, psíquico, metafísico y metapsíquico y sensorio. El Caos Pan-caótico que intégralo... Ah! buen caos! Optimísimo caos! --Y lo que leerá el que leyere y verá el veedor y oirá el audiente y maldirá el maldiciente

y declamará la recitante y recitará el declamador... No acercáos a ése Cáos...!

Y ahora sí, ahora si puedes y debes retirarte Polemarquillo..., detrás de Palamedes. Búsca un asilo en la noche dorada o en la noche que sea. Llévate a Palinuro, llévate a Ebenezer-ben-Mordecai-el-Alelí. Yo me voy con él. Yo me voy contigo. Me voy yo, Bogislao, con vosotros. Nos vamos ya los cuatro y en pos de Palamedes. Nos vamos... aunque sea para él... o para los antípodas de Sirio que serán los antónimos nuestros. Nos vamos ya. Y nos fuimos... Cuándo también nos iremos...?

Decíase antaño, por boca de la Sabiduría: *Contra Pereza Diligencia*. Seguramente ésa *contra* operaba, ése dicho sería válido en la época de las *diligencias* --ogaño vehículo desueto. Ahora la pereza no tiene *contra* (de nosotros conocida). *EPÍSTOLA DE PALAMEDES A LOS GIMNOSOFISTAS*. Amén.

Aparte: Vamos a suponer --amigotes, cofrades, hermanos-- que demoraremos por lapso indefinido nuestro retorno al *nudo de los Andes*, a las zonas de su trifurcación, y que esa relativamente larga demora sea ocurrencia nata de nuestra violuntad y no por mandato ajeno a ella. Vamos a suponer --otrosí-- que nuestra ausencia de los *lares nativos* (nuestra presencia

ausente) vaya a ser definitiva (ya por nuesta volición --primero-- y luego por fuerza de la Natualeza drástica, ineluctable, inevitable, ineludible). Y vamos, en consecuencia, (obtemperando a entrambas premisas o a una de ellas, sólo) a obrar acordes con las circunstancias inherentes a nuestra ex-orbitación o fuga tangencial o normal, o erradicación. La nuestra emigración errática de la patria tierra: errática, porque será para no ubicarnos en ninguna otra, --circum-giróvagos vagabundos por Eurasia-- (desde los Pirineos hasta Kamchatka, del Cabo Norte a Ceylán, de Novoia-Zemliá a Sicilia y por sus Mares e Islas otras y Penínsulas). Desde los Pirineos? (porque parece que desde allí, hacia el poniente, empieza el Africa...) o desde Lisboa? La vagabunda migración entonces, de caprichoso Itinerario. Tomaremos como centro radial y base --punto de los sucesivos estacionamientos-- a Paris de Francia, sobre el Sena, cerca de Pontoise, Calle del Gato que Pesca. Allí arribaremos cada vez. De allí, cada vez, saldremos... Buena tarde, Alauda. Mejor noche, Flérida. Suntuoso amanecer. Mediodía de fuego.

28 VIII 1960

Hay el siguiente manuscrito: Mucho antes de leer a Dujardin y a Proust usábamos nosotros el *monólogo interior* (o abusábamos ya de él, bien que no tánto como mucho después, cuando nos fuimos haciendo más y más solitarios e introvertidos). Usábamosle, empleábamosle sin conocerle el nombre a la cosa, así como le había ocurrido algún tiempo antes a Monsieur Jourdain en circunstancia lontanamente, asimptóticamente paralela y afín. De ese nuestro uso del monólogo interior (no aprendido, no aprehendido) nos enteró Eduardo Castillo, por allá hacia 1918 --época en que fuimos *descubiertos*, desposeídos de nuestra hoja de Parra pseudónima: Leo Le Gris --Leo Le Grí-- el ligeramente ebrio-- que no el Gris. Nos lo hizo saber Eduardo Castillo cuando analizaba --platicando con Nos-- ciertas peculiaridades de nuestro *estilo* (el de Leo). Castillo era de inteligencia muy aguda, sagaz, zahorí, asesorada de una muy completa información literaria y de una suma generosidad, altruista, espiritual. El, Abel Farina y Gabriel Latorre, a mi juicio eran por entonces --junto con Ricardo Hinestrosa y Saturnino Restrepo-- los más enterados de todo ello: queremos decir de todo el movimiento de la época viva, universal, y no circunscrita al del dominio de Gómez Restrepo (a base de Vergara y Vergara) que todavía priva en la crítica estratificada de nuestra tierra, a cargo de academícolas epifonos con anteojeras y de improvisados simuladores de cultura tomada a préstamo --forzoso-- retraducida --sin comillas-- malamente. No hay que leer los libros: basta ojear las *solapas* informativas de los libros. Abel Farina, desconocido de nuestros críticos orondos, sabihondos, no sólo como letrado cumplido y crítico zahorí, sino como poeta grande. Más conocido --que él-- su hijo el poeta Edgar Poe Restrepo, inferior --con todo y lo que valía-- que su padre y señor. Ahora, ha poco, leía algo del poeta Rafael Maya --mi compañero-- (y él si crítico de veras) acerca de las Homilías del viejo Carrasca, y por ahí alude a Farina, con qué total desconocimiento dél. También es cierto que apenas desde hace pocos años empezó a leerlo y a apreciar a Carrasquilla... Usábamos nosotros, los Leo, entonces, pues, el Monólogo Interior, antes de que Dujardin hubiera anunciado --para nos-- que estaban *cortados los*

laureles, antes de *a la sombra de las muchachas en flor*. Aclaro: antes de que Nos hubiéramos leído a Dujardin y a Proust. Cuya obra ingente --la de Proust-- empecé a leer entonces, a medida que iban apareciendo sus catorce o quince volúmenes. El Monólogo Interior *sistemático* --por individualizarlo de alguna manera-- claro, porque el monólogo interior existió siempre, desde mucho antes del *to be or not to be*, por citar alguno de ellos, el hamletiano, que *hasta el gato* conoce. Por culpa de Castillo, de Eduardo Castillo, el *cara de turpial* --según Carrasquilla-- entonces, supe de mi *monólogo interior* esporádico que --mucho tiempo después-- se convirtió en cuasi permanente, si no en sistemático ni en metódico, porque resultó él cosa mía, de mi natural, no adoptada, ni tomada como norma ni como procedimiento. Somos muy poco artificiales aunque no poco dados a los artificios. Con todo, quizás, desde que Castillo nos habló de ello, nos percatamos de que existían en Nos el *monólogo interior* y nos complacemos en ello e incidimos en él a sabiendas, desde entonces. Como antes a ignorandas, sin percatarnos de la cosa. Novatones, ingenuos, con muy poca malicia. Malicia de que aún ahora carecemos. Del Mochuelo al Búho. Entre el Búho y el Mochuelo y la Corneja por cuetos y vericuetos, acantilados y declivios y farallones, trochas, atajos y desfiladeros y calzadas a nivel. Y por caminos de terciopelo, veredas de peluche, muelles senderos de velludo. Estradas, rutas y callejones laberínticos. Entre el Búho y la Corneja y el Mochuelo. Entre el Búho, el Albatros, el Mochuelo y la Corneja, vaga, de soliloquio en soliloquio (monólogo y monólogo en medio para hacer por variar) El Solitario, El Hosco --tras la reja de su jaula ex-alcándara--. Proloquio, axioma es, o máxima o sentencia y aforismo apotegmático: Remedio, triaca y contra para el tedio, sólo hay una: tomarlo todo en broma, mirarlo todo por cima de los hombros. Ya se sabía en Atenas, en Thebas, en Roma, en Calcuta, en Peiping, Nankin y en Toquío.

CCXL

Créese en estas latitudes y longitudes, bajo el signo de Leo y bajo de los de Cáncer y de Saturno, y por las gentes que vegetan malamente a nuestro arrimo --todas las imaginarias entelequias míticas de la cofradía, la reata de corifeos, la nómina de *trompos de poner* y de *cabezas de Turco* y el séquito de personejas de paja..., tras de los y las que se ampara --no ocultándose-- el egótico mixtificador y disimulado, harto poco, simulador que no nunca simuló... Créese que, como punto final de una *carrera* literaria (sic) --corrida muy lentamente y no contra reloj, ni con relevos-- la estancia permanente, la estadía (sic) más o menos transitoria, la estación --quieta-- en Stockholm, en el más desbautizado anonimato, en la más isloteña insularidad, en el silencio más mudo --como huésped incógnito *colado* por artes de birli-birloque--, es sumamente cómoda, asaz confortable, opacamente discreta (como que tampoco a nadie incomoda, estorba ni desasosiega). Para que más pronto se me deje en paz y no más se me fastidie. Para que mejor y más aprisa se me olvide --se nos olvide, que somos Legión, y se nos inhume y sin lápida monda y sin epitafio --claro que sin cruces, además--. Para desaparecer --oh júbilo, oh alborozo!--, borrándonos, esfumándonos, inubicables, para siempre evadidos, por todos los siglos tácitos, en jamás asibles,

para siempre inasibles, a hurto y salvo de toda curiosidad *publicitaria* --en frío-- (no afectiva ni intelectualmente interesada). Sin ser nosotros tan sumamente cambronnianos como Hermógenes Maza, les haremos --simbólicamente-- la quevedesca pistola! (a los lagartos, obvio). A los lagartos. Lagartos, nosotros mismos, pero desvanecidos --no envanecidos antes--, olvidados --no muy recordados antes-- absolutos, ahora, para bien --sí, Madonas-- y para mal --Meseres--, por las malas o por las buenas o las peores y mejores, y por propia iniciativa --egoísta a la vez y a la par altruísta--. Y qué es lo que pasa con vosotros, oh Esfinges? No estarás de acuerdo con nosotros, Abdénago taciturno, ni tú tampoco, Zorobabel regocijado? Con nosotros, digo, con todos nosotros, que --aparte de los vuestros conceptos y del de los Cinco ausentes socios-sosías que por ahí andan en vacaciones--, todo el resto y saldo de la Trinca piensa --es un decir-- piensa lo mismo que piensa El Supremo. El Supremo y Mandacallar de turno. De turno: ya que a cada lunación se hace rotación del cargo --ad-honorem-- en orden --la alternación-- rigurosamente analfabético y no cronológico. Ni en desorden numérico, ni por aclamación ni por votación secreta --ni tan secreta--. Por sorteo. Rigurosamente al azar: se insaculan los boletos con los nombres o apodos de los elegibles electores, y el más *inocente* de entre nos --el más vecino al retorno a la infancia--

mete la cándida manita (que no la su pata de fauno) en el saco, y extráe el boleto *favorecido*. Y nadie torna a ser el Supremo antes de seis años cumplidos de su anterior mandato. Y el inocente extráe el boleto *favorecido.* Favorecido..., es un inválido decir: que el de El Supremo, es un cargo nada apetecible. No muy poco sino muy mucho engorroso. El Supremo de este mes, --verbigracia-- su nombre claro que lo sé. Lo sé, si... *mas no lo digo* está hartísimo, está más harto en el solio que Don Rodrigo en la horca, que el Corso en Santa Elena y que Diógenes fuera de su tonel, linterna en mano... Y es mano de brindar por el camarada Diógenes, por el Corso, por don Rodrigo y por el Supremo --de cuyo nombre quisiera olvidarme--: Salud! Salud, hermanos! Y paciencia! Así que el cargo de Supremo --además de obligatorio, de aceptación forzosa, irrenunciable y de tiempo completo-- es soberanamente harto, sumamente aburridor... Como no vaya a resultar que el de octubre vaya a ser mi turno! Porque en octubre --también y siempre aciago-- pero ya en pleno otoño, la cosa será otra cosa (con todo y lo dicho). Otra cosa, con mi temperamento, aficiones y humos hodierno más acorde. Lo cual ya se irá --posiblemente-- explicando, si se considera oportuno, y ora en prosa soporosa y sosa de aquésta --pedrera--, ya en verso --todavía pedregoso-- o, bien, poéticamente, si así logramos conseguir hacerlo, mediante Apolo, Leo malevolente

volente y si coadyuvan las Musas (las *de la fama* y las de *carne y hueso* del chorotega). Casa, ensambla, el Otoño --estación-- con el otoño --estado físico-- y con la pre-invernal estadía: si la nao en transitoria anclada, si de paso por el puerto, ya en cura de reposo, ya en carena. Estadía, entonces. O ya no en estadía invernal vecina, sino en invernal total y estancia: para anclar de veras, estar definitivamente al pairo, desarbolado leño derelicto (mejor que derrelicto --insisto, itero-- por razones de fonética, de ortofonía: que todavía saboreamos las palabras, las paladeamos, las acariciamos con la lengua, luego de gozarlas y poseerlas y de disfrutar de ellas y con ellas). Las palabras! La palabra! El verbo! Qué cosa de maravilla, oh cacógrafos! oh cacofonéticos! oh sordos mascatrapos afónicos! Tras de las velas destrizadas, desarbolado esquife y leño derelicto, nao en carena, rasurándose, desremorasándose, calafateándose para el vecino invierno. O para anclar, ya en uso de buen retiro, a ver qué pasa... El Invierno vecino, con sus nieves de sortilegio, con su noche, larga, de hechizo, con hielos --áscuas gélidas--, sus cortos días... Oh deleite! Sus noches de prodigio, casi intérminas. De prodigio --claro-- para el noctícola noctíluco noctámbulo. Para el búho, para la lechuza, para la corneja, para el mochuelo..., y para Nos, creaturas y criaturas de la Noche! Y olé! --como dijo Pierre Cambronne!--. Y Abur! --como amplificó

Hermógenes Maza--. (Un poco más conciso el de Waterloo, discípulo --sin saberlo-- de Gracián: *lo bueno, si breve, dos veces bueno*). Parad oídos y mientes, oh prolijos y redundantes Otros-Yóes y Sosías: no amplificad!: podad! En cierto sentido, en todo sentido, mejor sería y será no escribir más, ni para el público oyente ocasional --programáticamente--, ni en forma epistolar, como no sea en cifra y a que el mensaje no trascienda, que no nos engolosina la injuria ni nos peta entrar en polémico debate literario u otro: que no concedemos beligerancia a irresponsables u obsesos de los que *no saben lo que hacen* ni se dan cuenta --a consciencia-- del significado de lo que --sin parar mientes en ello-- vociferan... Mucho más fácil perdonarlos, que olvidar sus dicterios --por ser tan torpes aquéstos--. Pero se créen por encima del perdón..., y apenas si merecen --ellos-- el olvido. Y los dicterios? Pues, de por sí no valen nada: son inválidos. --Ergo: No mas pensar en ello--.

El Supremo de hoy, de ahora, el de turno en septiembre --el innominado, que no el Anónimo--, quema sus cuitas, elimina su hastío, hace desparecer su hartura, encareta que no enmascara su nonchalanza eximia señorial, discurriendo flemático por salones y rúas, museos y teatros y salas de concierto, y leyendo naderías u obras de enjundia, mal-oyendo nonadas,

departiendo con gentes discretas o insubstanciales, flaneando displicente, y atendiendo a sus mesteres oficinales y a sus menesteres propios, no todos vegetativos y nunca tan vegetarianos. Escribe, escribe, para no pararse, no demorarse mucho en pensar, para evadirse de sí mismo --paradógicamente-- metiéndose en sí propio --sin estupefacientes, sin estupefactantes, ad-líbitum-- para, extravertiéndose, no herir, hiriéndose, ni, renegándose, renegar...

Anoche ocurrió el segundo Concierto de la temporada, 1960-1961, de Conciertos. *PRIMERA SINFONÍA* de Sibelius y *CONCIERTO PARA VIOLÍN* de Brahms: solista, Francescati. Director Hans Schmitt-Isserstedt. Quizá yo sea musicólogo --sin diploma-- pero no soy musicógrafo como los hay tántos, improvisados. Por modo que no nada diré de las obras, tan conocidas, ni del óptimo director, ni del solista --a quien no conocía, *in-vivo*-- y que me plugo, pues correspondió a lo que de él sabía en grabaciones. Y se suspende, que ya no es tan temprano, aunque nunca es tarde, en verdad. (Cuando no se cita el estribillo tan a destiempo).

La Cofradía y Legión que agora gira rodeando a Zorobabel y a Abdénago, como otrora a Papiniano el Tertuliano y a algúnn sota-mengano y trabándose de vocablos con ellos, como entonces con él?

(con el Tertuliano, porque el sota-mengano estuvo siempre dejado al márgen). De vocablos y de naderías danzarinas, siempre... Danzan aún la Ronda de los Arieles ápteros: Coreografía paralítica de Apodonio el Atáxico y... música de las esferas. Preferible --con todo-- la Ronda dicha, de naderías y de vocablos, a la Zarabanda quieta y al Tripudio hierático de Beremundo el Nebulón metido ahora en total solitud y en sumo silencio de los más tácitos (cuando no gruñe o rezonga).

Mientras, estamos escuchando los Seis *CONCIERTOS BRANDEBURGUESES* de Juan Sebastián Bach. Preferible aquésto también, como aquéllo, a imitar a Beremundo el Nebulón, solisilente bardo acerbo y torvo y en farniente absoluta, en qué galbana! En su cómodo hacer nada. *Cuál más ledo ejercicio y más sabio y cuál más muelle?* Dice el Cínico, él mismo. Y dícenos el Recluso: *Un poco soso, sí. Sosísimo sosiego. Sólo solaz? Solo sólo salaz? Y sin pensar...: oh gozo!*. Allá él. Pensar sí, cómo no...: Naderías, vocablos... Naderías en torno a nonada y nicosa --actuales-- y en dintorno de nicosa y nonada --de anteayer-- o de siempre. Y vocablos en Ronda. Cavilar monotemático: Láctea Vía del Vacío --estelífera... o sintemático--. Ruta de la Locura --Sabiduría verdadera--, Senda de la Oquedad --pletórica--, Atajo para llegar a la exacta esterilización del pensamiento --ya casi extinto--

otrora fértil, frondoso, proliferante, fantasioso, generador. Helás! Y si no es para tánto! Supervaloración sería de cuotidiana ocurrencia y frecuencia sin trascendencia ni importancia. Cuotidiana, sí, certísimo. Y cuotidiana así, desde los tiempos de la original sardina y de Upa. Somos, seremos siempre, los poetas hiperestésicos, esquizofrenéticos, y tan ausentes de malicia como de ingenuidad presentes. Somos, los poetas, los candidotes Cándidos sin jardín, Epictetos tontos sin huerto, y Epicuros escépticos, otra vez sin jardín. Sin jardín, como las prístinas somortas, como las más puras esmeraldas. (Aunque, como que los jardines dellas --no los de Cándido y de Epicuro-- son garantía de su autenticidad y prueba de no ser facticias sino en realidad preciosas piedras: nunca hemos visto de cerca ni menos tenido a la mano una esmeralda, una somorta). Desde los tiempos de la primera sardina y de Upa --única y sola y desconocida--. De qué matiz serían los ojazos babilonios de Upa? Y de qué forma su naricilla cleopatricia? --o sus ojuelos orzuelados y su ingente naso ciranesco?--.

Resulta que, luego de los interrogantes, nos dimos a escuchar el *DON JUAN* de Mozart..., y, seguramente mañana terminaremos, u otro día *entre los días*. Decíamos mañana... Es decir ayer. Anteayer entonces: porque --como ya lo anunciáramos-- lo vamos

a terminar mañana. Que no está hoy *la Magdalena para tafetanes* ni estamos nosotros para tántos afanes.

Pero hemos estado releyendo a Jules Renard, en su DIARIO (*Pura Doctrina*) sarcástico, irónico, incisivo. Y perezoso: *El tiempo perdido no se recupera jamás...-- Entonces..., continuemos no haciendo nada*. - *Conozco harto bien mi pereza. Podría escribir un tratado sobre ella, si ese no fuese un trabajo tan largo. - El ensueño no es sino un pensar que no piensa en nada. - Yo detesto el trabajo, pero adoro mi gabinete de trabajo. Pereza: costumbre de reposar antes de la fatiga*. Pero...: *La creación del mundo continúa....*

Y claro que en su DIARIO, Jules Renard, habla de cosas más interesantes que su pereza --porque es a la suya a la que se refiere--.

Muy diferente de la mía como se verá --hacia el año Dos mil cuando aparezca el DIARIO MÍO--: que no será interdiario, quizá ni semanario, talvez --a lo sumo-- anuario. Anotamos, in-mente, eso sí día a día, lo que pensamos pasar al papel y lo pasamos...: una vez al año. El día y noche de los Santos Inocentes. Con lo cual todos vamos ganando, por lo menos indulgencias. Buenas noches, Alauda.

26 IX 1960

Hay los siguientes manuscritos: a) Créese en estas latitudes y longitudes y por las gentes que vegetan a nuestro arrimo --las imaginarias entelequias de mi cofradía, los corifeos y trompos de poner y *cabeza de turco* y personejas de paja, tras de las que se ampara el egótico mixtificador y simulador disimulado-- que, como final de una *carrera literaria* --corrida muy lentamente y no contra reloj, ni con relevos-- la estancia, la estadía (sic), la estación quieta en Stockholm --en el anonimato, en la insularidad, en el silencio-- como huésped incógnito, es sumamente cómoda, confortable, discreta (como que tampoco incomoda a nadie). Para que más pronto se nos deje en paz. Para que mejor y más aprisa se nos olvide, y se nos inhume sin epitafio. Para desaparecer --oh júbilo!-- borrándonos, esfumándonos, inubicables, evadidos, tácitos, inasibles, a hurto de toda curiosidad publicitaria --en frio-- (no afectiva ni intelectivamente interesada). Sin ser tan cambronnianos como Hermógenes Maza, les haremos --simbólicamente-- la pistola! (a los lagartos) A los lagartos. Lagartos, nosotros mismos, desvanecidos --no envanecidos antes--, olvidados absolutos ahora, para bien y para mal, por las malas o por las buenas y por propia iniciativa --egoista y altruista a la vez--. No estás de acuerdo con nosotros, Abdénago taciturno, ni tú, Zorobabel regocijado? Con nosotros, digo, que --aparte del vuestro concepto y del de los cinco socios-sosías que andan en vacaciones-- todo el resto de la Trinca piensa lo mismo que el Supremo. El Supremo de turno, ya que cada lunación se rota el cargo, en orden --la alternación-- rigurosamente analfabético ni en desorden numérico, ni por votación secreta. Por sorteo: se insaculan boletos con los nombres de los elegibles y el más inocente de Nos --el más vecino al retorno a la estancia-- mete la manita en el saco y extráe el boleto *favorecido*. Favorecido... es un decir: que el de Supremo es cargo nada apetecible no muy poco sino muy mucho engorroso. Y nadie torna a ser Supremo antes de seis años cumplidos de su anterior mandato. El Supremo de este mes --verbigracia-- (cuyo nombre sí sé mas no lo digo) está más harto en el solio que *don Rodrigo en la horca*, que el Corso en Santa Elena y que

Diógenes fuera de su tonel, linterna en mano... Y es mano de brindar por Diógenes, por el Corso, por don Rodrigo y por el Supremo: ¡salud! salud, hermanos! Así que el cargo de Supremo es obligatorio, de aceptación forzosa y de tiempo completo. Como no vaya a ser el de octubre mi turno! Porque en octubre, ya en pleno otoño, la cosa es otra cosa con mi temperamento y aficiones más acorde. Lo cual ya se irá explicando, ora en prosa de aquesta --pedrera-- ya en verso --todavía pedregoso-- o bien poéticamente. Si así logramos hacerlo, mediante Apolo, Leo volente y si coadyuban las Musas. Casa el otoño --estación-- con el otoño --estado-- (físico) y con la pre-invernal (mental) estadía: en carena si transitoria si de paso por el puerto, o para anclar, estar al pairo definitivamente, desarbolado leño derelicto (mejor que derrelicto, --insisto, itero-- por sin razones de fonética, de ortofonía: que todavía saboreamos las palabras, las paladeamos, las acariciamos con la lengua, luego de poseerlas y disfrutar de ellas y con ellas). Las palabras! qué cosa de maravilla, oh cacógrafos! oh caco-fonéticos! oh sordos mascatrapos afónicos! Desarbolado leño derelicto, nao en carena, rasurándose, desremorasándose, calafateándose para el vecino invierno. El invierno vecino con sus nieves de hechizo, con sus hielos --áscuas gélidas--, sus cortos días y sus largas noches de prodigio --claro, que, de prodigio, para el noctícola noctíluco noctámbulo--. Para el búho, para la lechuza, para la corneja, para el mochuelo, y para Nos, criaturas de la Noche! Olé! Como dijo Cambronne, y Maza amplificó.

b) Nuestros reclusos --las primeras tandas de ellos-- se evadieron de su prisión tan pronto como ingresó la última tanda: la metida en el silencio hace una semana. Que allá estaban muy bien, sin Beremundo, Pentademón, Apolodoro, Bogislao y el Nebulón. Que con su arribo de ellos --los recién ingresados-- finalizaba su sosiego, su paz, su solaz y su reposo. Y se evadieron de su prisión deleitable los Diez y Siete, sus primeros ocupantes. No han regresado a la sede, empero, sino que callejean, deambulan y alborotan por los vericuetos de la Ciudad Vieja y, como todavía

no hace tánto frío, pasan el fin de la noche en las estaciones del subterráneo. El quinteto de neo reclusos comunica al Supremo que permanecerán recoletos mientras los dejen solos allá y no les envíen indeseables del jaez de los evadidos o de parecidos jaeces o más desalumbrados del meollo y sordos de las entendederas que los 17 huídos. Cuyos nombres callamos porque no hay que informar al prójimo --más o menos lejano y nada próximo-- de las intimidades de la Trinca. El Supremo --asesorado por su presidium-- decidirá qué se hace con los 17, con los 5 y con los que haya que residenciar, ergastular o embobedar (aunque ya están harto embobedados o embobecidos o embobejados). Júzgase que solo el presidium y el Supremo --los 14 manda-más, los 14 manda-callares --barbarismo-- los 14 obedece menos que nada y calla menos que obedecen-- quedaremos --perdón-- en circulación, en libertad, parlando y escribiendo. Mas ya es algo, ya es mucho, silenciar 63 perifoneadores vocingleros, caducos en más, obsoletos, cacoquimios, desjugados, seniles, claudicantes, patidifusos, nulos, ratos, fiambres, momias, fósiles ni de museo --como inclasificables. Y los 14 supérstites? De ellos... hay trece para el arrastre y uno sobrero... ¡No hay con quién! Habrá que volver a empezar: pero ya es un poco tarde, en el tiempo y en el espacio, para sacar de la nada otros 77 dobles, sosías u otros yóes. Tornaremos al mojón y punto de partida y operaremos solo. Para lo poco que falta, con uno basta y sobra. Jules Renard: *Este hombre siniestro trabaja todo el tiempo y crée que hace algo*. Oído mio caro Lao Leo... Haz algo y no trabajes, a ver si así. Y este es el otro invierno sueco que se avecina. Vamos a ver si puede con nosotros, nos atierra y nos mete bajo el yelo. Vamos a ver si ni nos determina y nos deja de lado retañendo el laúd a contrapelo. Deseo este otro invierno, Flora, junto a tí, contigo, Flérida en la bicoca, al amor jugaremos, Flérida, en contrapunto, sexo a sexo, abrazados, boca a boca, sin soltarnos un punto, loco a loca. Deseo este otro invierno, Flora, Flérida, Flura.

Seguiremos mañana. Vamos al cangrejo --a ver si nos peta (IX 29 60 10 pm y el Concierto de violín de Sibelius ya finado). No nos plugo en exceso el cangrejo ingente por mas que es el patrón de nuestro signo. Mejores los cangrejillos criollos. La crema de cangrejillos, tan aperitiva. Lo malo (si estos tienen la misma virtud) que la Toscanella anda por la Bengala occidental entre Nepal, Bhutan y Pakistan oriental a la vista del Gaurisankar (mas no tan cerca dél). Iré también a Bengala a que conozcan sus tigres mis leones mansuetos. Mis leoncillos fosforillos de bengala nada peligrosos. Después de tantas y de tan pequeñas cosas --si ya no fuere algo tardía la hora-- buscaría mejores aires el espíritu, como antaño, hace cinco setenas, buscó los de Bolombolo y el angosto --por allí-- cañón del Cauca río de almagre y de cigarras y de selvas y selvulas fragantísimas. Si alguna vez retorno, retornaré a la región de Bolombolo, de Bolombolo abajo hasta donde dé el tejo y dure la gana de recorrer los pasos. Pero --helás!-- ya desapareció la Flor de los Campos --y con mayor razón-- ya no ocurre Rosa de Bolombolo (Cruzana de Titiribí) y quizá ni Mariluz de Otra Mina, de los bezos --con zeta-- de mora. Esta entonces apenas nubil, quincuagenaria ogaño. Y las cinco ninfas de La Cabaña? Y las tres hijas de Nuño Ansúrez --Déborah, Pánfila y Rocío-- que *El Paso de los Pobres convirtieron en el paso más rico*? ¿Donde Oriana y Bibiana y Melusina? Pero, si retornamos, ello será al país de Bolombolo --de la Magallo a la Niverengo, de Amagá y Titiribí --Guaca, a Concordia y Betulia--. Cómo en aquésta última haya alguna Judith que nos holofernice! Para que más se module a contrapelo por nefas en contrapunto y viceversa, o por fas se module hacia arriba, con rumbo poético elato, se está escribiendo la segunda *Sonatina* con el tema: para decir es tarde lo que jamás se dijo --que es tema mío y no bien mostrenco. Así como se está escribiendo el segundo *Relato de Relatos derelictos* de Bogislao. Como estaba previsto. Léase si no su final: Puede que tornen (los sueños). Han de tornar. Tornarán para julio si no para diciembre... Los inhumé? -- Verdad... pues los exhumo: Si para mi tortura, también para mi júbilo.

Para julio no fué... el caso será para diciembre, que está próximo, y cuyas noches son largas, frías y asaz propicias para el ensueño, el sueño creador, en la soledad y en el silencio, de Relatos y aéreas Cancioncillas, cuando no hay ponzoña en el corazón, ni el ánima rastrea. Se soslaya. También se escribirá --de vez en vez-- en el *borrador* de las Memorias y del Diario, para que alguien aproveche ese *material* o le meta fuego. Y no se dejará en olvido el Cancionero Intimo de aqueste otro *ruiseñor acedo, melado y virulento*, tan desdichado Atlas como el judío --aunque Atlas de bolsillo y poeta menor (aunque mayor que el que nos pongan, que no nos restamos años, ni usamos zancos) (físicos o publicitarios)

Como se vé, se escribe como se piensa en función del automatismo. Ante todo si se escribe así, a la diabla sin compromiso, sin para qué, sin por qué hacerlo, tan a la diabla como por mero capricho y a que la pluma no se enmohesca, no se tome de orín, se oxide y no se adocene o se emplée en subalternas cacografías.

CCXLI

A veces nos fastidiamos de la cavilación sedentaria, de la contemplación recoleta, y sacamos el bulto al aire de las rutas. Al sol y al sirimiri, al calor o al frío. A que el viento lo orée --en seco o por *la vía húmeda*--, que es asaz variable el tiempo en la estación. Paseábamos por el extremo sur de la Urbe, más abajo de la Ciudad Vieja, con sus estrechas callejas como la parisina de *EL GATO QUE PESCA* o como ciertos callejones de Honda o de Capo d'Istria, y con nuestra sola y mera compañía, como cumple y corresponde a nuestra insularidad --no tan decantada como evidente--, cada día más absoluta y cada instante

menos únicamente literaria actitud y posición asumida por elección --o por afinidad electiva del subconsciente--. Cada vez menos únicamente literaria nuestra insularidad. Claro? --Y paseábamos esa otra vez sin derrotero alguno, al azar casi, guiados apenas por la música --en sueco-- de los nombres de ciertas calles, o por lo que esos nombres --epónimos algunos-- evocaban, o por el aspecto de otras de ellas --las menos transitadas por el turismo ciceroneado--. Parábamos y posábamos --fatigados de la deambulación errática-- en casi todos los parques y jardines --que en la Urbe sobreabundan sin sobrar--, y en una que otra cafetería o heladería --según las alternativas de la temperatura--. Pero muchas más ocasiones parábamos y posábamos en los Anticuarios --librerías de viejo y de curiosidades añosas-- a la caza y pesca --no de los bibelotes-- sino de los libracos escritos en idiomas para nos inteligibles y legibles por ende (los cuales no abundan: ni los idiomas tales ni los libracos en ellos puestos pululan en esos anticuariatos). Pero cae y se caza y se pesca tal cual libraco en cada excursión y --en más, por aparte--, una que otra *visión memorable* o sensación jubiladora, de alborozo momentáneo y sin continuación ni perspectivas dadas nuestra mudez y nuestra carencia de juventud aparente. Este folleto que tengo conmigo, traducido del alemán al sueco y editado en Stockholm en 1824, intitulado *COLOMBIA*, con un mapa o carta que

vale más que el libro --20 páginas-- lo adquirí en uno de esos anticuarios. Se cazan, se pescan los libracos tales, y cae lo dicho.

Y cae --porque empieza el Otoño-- (sobre nuestra testa glabra privada transitoriamente de la bóina) la primera hoja seca. Ya caerán en pluvia dorada y luego rojiza, en abundancia.

Lleva ya diez días --de estar a la vista del público-- la Exposición de pintura de nuestro paisano Alberto Gutiérrez, de abolorio pacoreño --por el padre--. Muy bien recibida su exhibición de óleos y acuarelas. Punto.

Y seguir! --oh solitario Compañero mío!--, que no hay de otra. No dejarla caer. No dejarla caer --oh Compañero mío único!--, porque no hay sino de una..., y una mera. A la fin y postre algún día aprenderemos a escribir *de corrido*, sin garabateos o garrapateos borradores previos, *EL DIARIO:* el diario, bidiario, interdiario, semanario o anuario. *EL DIARIO* (sic). Y aunque nadie lo leerá: que nadie tendrá ocasión de conocerlo siquiera, y ni por *el forro* (que carecerá de forro) *EL DIARIO*. Otro *DIARIO* de marras.

Vámos! Ea! Arrea! Y miércoles! siempre de ceniza... Aunque no se tenga el *deliberado* propósito de hacerlo, se piensa. Automáticamente, siempre se está pensando --si hay materia--. Poco más habrá que agregarle, al cuasi mecánico automatismo pensante, para tornarlo --casi ya mismo y *sobre el humo*-- en cuasi automatismo escribiente o escribidor. Y si se pierden --como se suele-- las nueve décimas de lo soñado en el trasmundo del subsueño creativo soterraño, a qué dejar perder otro tánto, otras tántas de lo pensado en el hiper-ensueño de la vigilia, de lo cogitado semi-dormitando (poco homéricos) en la subconsciencia, en la infraconsciencia funcionales, no obstante dormitantes, cogitantes, caviladoras? Disculpas no han de faltarte, oh grafómano impertérrito! Ni pretextos! Ni salidas tangenciales! --Dále que dále, entonces, a la inútil tarea, a la inválida brega, al imbele conato, a la gratuita nadería en danza! Sópla que sópla, luego, aunque *no soplas*. No páres (de parar). Parolea! parolea y parabolea con el viento, en el viento, y en el papel plumea! No suspendas! No cejes! Nunca amaines! (no amáina, ni de vaina, Leo!). Dále que dále! Dále! Arrea! Que no hay de otra --que se sepa--.

En el Concierto, anoche, Mendelssohn --*LAS HÉBRIDAS*--, Chopin --el *CONCIERTO PARA PIANO* menos frecuente-- y Bartok --*CONCIERTO PARA ORQUESTA*--

Y a seguir soplando y más soplando --pero sin resoplar--. Y a soplar solos, porque los corifeos sopladores de la Trinca están en el Asilo: vestíbulo del Manicomio. Los analizan y estudian expertos alienistas especializados en orates presuntos de ese jaez y ejecutorias. A soplar y más soplar y tú solo --Oh Compañero Unico mío!--.

Ahora, con las bajas temperaturas súbitas y el frecuente sirimiri o calabobos, habrá que estar recoletos con frecuencia mayor y durante más horas muertas o inoperantes. Ergo: más urgidos, más constreñidos a así matar el tiempo, ya que no más movidos a utilizarlo gratamente --deseándolo--. Porque técnica, teóricamente *ya no soplamos* en gratuito sentido desfigurado, por falta de en quien ejercer o ejercitarnos... Qué me dices, Floria?.

Este Camino va a ninguna parte: por él nos vamos hasta donde llegue nuestro deseo de viajar sin rumbo, o hasta que el rumbo nuestro o del camino sean la misma, sóla, única ruta. Nos vamos a sobrar en otras tierras --no tan superpobladas-- ya que aquéstas --y esótras tierras idas-- nos sobran y empalagan desde ha siglos. Y en todos los instantes, aún en los instantes de pura maravilla. Si. A sobrar. A sobrar? --No será a zozobrar?--. Sobra o zozobra, que más dá? Qué más há? --Valen lo mismo. Toda palabra otro sentido

oculta, recata, cela, esconde. Toda palabra otro sentido cobra, por la alquimia del verbo --filtro, acendro, alquitara-- o por malabarismo del funámbulo. Sobra o zozobra? Cuál es la palabra pluscuamperfecta, inerte, estática, inmutable? --Abracadabra! Abracadabra?--. Sí, abracadabra sólo! --Hay otra, dí?--. No será ábrete sésamo! Nequáquam! Sésamo vale como ajonjolí! Vale como alegría! y hasta como coriandro (y culantro y culantrillo). Abracadabra! Sésamo no! Nequáquam! Salvo el *sésamo descortezado* tan renombrado y tan nombrado en las *MIL NOCHES Y UNA NOCHE*.

Rememoremos: Mi verdadera vocación es el silencio. Mi vicio incoercible, la aridez. Mi sólo crimen, mi soledad. La risa o la sonrisa o el ríctus: tácitos glosadores de los fenómenos circundantes y del espectáculo grotesco. Tácitos, pues no es sonora mi risa --tumulto latente. Ah, las intraducidas burlas! Ah, la nunca espetada ironía! Ah, los sarcasmos suculentos, la buída gorja, el comentario acre, la alacre befa, el peregrino escolio! Tácitos. Jamás oídos. *PROSAS DE GASPAR*: hacia 1925...

Con todo y dizque haber sido y ser esa mi vocación --o haberlo escrito apenas, por ahí en cierta prosa breve-- (hace tánto). Haber escrito, y no muy al desgaire sino en són de veras, que era el Silencio mi vocación... Si no se escribiera tánta majadería, etcétera y etcétera... Cierto es, Gedeón, que se viviera en *el mejor de los mundos posibles*, etcétera y etcétera. El Silencio, mi vocación, desde cuando tal se dejó escrito.

Errábamos entonces y no sólo divagábamos. También es cierto que otra vez afirmara el mismo Qüídam: *mi profesión es hacer disparos al aire*. De la una pamplinada, de la de la *vocación*, apártome de contino --aunque no soy muy paroleador--, adrede algunas veces, otras sin percatarme ni recatarme de ello. Cuanto a la otra pampirolada, cuanto a la dicha *profesión*, ésa la ejerzo a ratos, aún, pero en realidad como mero aficionado ocasional, que me dejé de ella lustros ha, pero no por improductiva --que no he sido dado a la cinegética fructuosa, sino por ser pasada de anacrónica la mencionada profesión con tales proyectiles desuetos--. Ahora no lanza flechas ni el Divo Eros, ni flecha lanzas Michín, y menos dispara azconas ni virotes el Acontista de marras, el titular de la *profesión* (que cuya de él era en un principio). Ni Eros, el as de los viroteros. Ni Machín, su alter-ego --su otroyó-- de menor fama (y de ningún renombre mitológico). Ni *EL ACONTISTA*, poeta anónimo, no obstante su pseudónimo resonante --Galo y del Medioevo--. Más o menos puesto en claro o en clarobscuro lo de la *profesión de hacer disparos al aire*. Pero a la vocación --sin haber renegado ostensiblemente de ella ante ninguna autoridad *competente* o Tribunal o cotarro o ante el espejo-- y teniéndola todavía como cierta (para no *entrar en explicaciones*), a ella si le quedo mal y casi a diario --y no sólo en *EL DIARIO*-- y sin disculpa alguna,

motivación ni pretexto justificativos, viables. Para compensar acaso? Empero, también a diario y no sólo en *EL DIARIO*, arrepiéntome del pecado o crimen, del desafuero, del craso error --o flaco--, y --muy contrito-- entono la correspondiente palinodia, con qué lamentaciones, gimoteos, singultos y macanudos golpes de pecho. No se si jeremíticas, las lamentaciones. O si los de pecho --como Dóes-- en falseto. Tántas cosas se dicen --en el aire, al aire y para el aire-- y se dejan escritas --en el papel, para nadie o para quien tope con ellas-- (y es lo peor). Y es lo peor, aún habiéndolas pensado quizás --por excepción--. Tántas cosas se hacen... Se hacen muy malamente. Tántas otras se deshacen y desmoronan y periclitan. No obstante, con todo --y esto es un otro monólogo interior-- importa más haberlas dicho, haberlas escrito, y haberlas cometido, que estar apenas en las vísperas y posibilidades potenciales de decirlas, escribirlas, acometerlas, cometerlas: de hacer todos esos desaguisados, desafueros y disparateríos. Y vale más --Pentademón contemplativo, en éxtasis-- no haber dejado pasar en blanco el tiempo benemérito --prócer inútil-- sin hacer, escribir ni decir nada. Nada. Pero nada. Realmente, --oh Pentademón hierático!--, mi vocación es el silencio. (No se lo cuentes al Supremo ni a los del Presidium). Es el silencio --en fin de fines--, pero no siempre obramos conformes a ella, y de ella nos

escapamos tangencialmente --quieras que no--, con poco discernimiento o con ninguno --a lo peor--, y motorizados por las incontralorables fuerzas contrarias y contraloras. Ya se dijo, ya se escribió --y no anteayer--: *Mi vocación es el Silencio*. *A ver y cómo nó* --pudo haber dicho José Mar--. Con todo, mucho menos he callado --sabio, sobrio-- que voceado --irreflexivo-- locuaz e indiscreto, pero..., en lo voceado --salvo concepto más autorizado-- no se vé nada vituperable sobremodo, nada abominable, digno del vilipendio y el anatema. Nada merecedor --tampoco-- de alabanzas y loores y lauros. Parece que, sin malicia, no se peca sino contra el espíritu... Y, con un poco de malicia, toda suerte de pecados pueden ser presentados como actos y proezas meritorios, no sólo a los ojos del *espíritu puro*, puro y desasido de lo terreno, sino a los de las entendederas romas --cegatonas-- de las gentes del común, sanas, llanas, de buena fé, sólidas, pero no estólidas al ras. De las al ras estólidas, ni hablar: que son tetradimensionalmente herméticas, sordas e impermeables: no las ataca ni el orín --claro-- más sí las patina el moho... Y quizá sea tiempo de suspender --si no aún definitivamente-- al menos por el momento... Buenas Noches.

10 X 1960

Ver *PROSAS DE GASPAR* (XIX) (en *PROSAS DE GASPAR*).

Hay el siguiente manuscrito (fechado el 19 IX 1960): Paseábamos por el sur de la Urbe, más abajo de la Ciudad Vieja, y con nuestra sola compañía como cumple y corresponde a nuestra insularidad, cada día más absoluta y menos únicamente literaria actitud y posición electiva, elegida. Y paseábamos sin derrotero alguno, al azar casi, guiados apenas por la música de los nombres de ciertas calles o por lo que esos nombres evocaban o por el aspecto de otras dellas --las menos transitadas por el turismo ciceroneado--. Parábamos y posábamos en casi todos los parques y jardines y en una que otra cafetería o heladería. Pero muchas más veces en los anticuariatos --librerías de viejo y de curiosidades-- a la caza (no de bibelotes) sino de libracos escritos en idiomas para nos inteligibles y legibles (los cuales no abundan) (ni los idiomas tales ni los libracos en ellos puestos abundan en estos anticuariatos). Pero cae y se pesca tal cual libraco en cada excursión y --en más, por aparte-- una que otra *visión memorable* o sensación jubiladora, de alborozo momentáneo y sin continuación, dadas nuestra mudez y nuestra carencia de juventud aparente. Y cae --porque empieza el Otoño-- (sobre nuestra testa glabra, privada de la boina) la primera hoja. Ya caerán en pluvia dorada y luego rojiza, en abundancia.

Y seguir --oh Compañero mío!-- que no hay de otra. No dejarla caer --oh Compañero mío único!-- porque no hay sino de una y una mera. A la fin y postre aprenderemos a escribir *de corrido*, sin garrapateos borradores previos, *El Diario*: el diario, interdiario, semanario o anuario. Y aunque nadie lo leerá, que nadie tendrá ocasión de conocerlo siquiera ni *por el forro*. Aunque no se tenga el propósito de hacerlo, se piensa. Automáticamente, siempre se está pensando. Poco más habrá que agregarle al automatismo pensante para tornarlo --casi ya mismo-- en cuasi-automatismo escribiente. Y si se pierden --como se suele-- las nueve décimas de lo soñado en el trasmundo del subsueño, a qué dejar perder otro tánto de lo pensado en el hiperensueño de la vigilia, de lo cogitado semi-dormitando en la subconsciencia funcional no obstante dormitante, cogitante? Disculpas no han de faltarte, oh grafómano impertérrito!

Dále que dále, entonces, a la inútil tarea, a la gratuita nadería en danza! Sópla que sópla, luego. No pares! Parolea, parolea en el viento y en el papel plumea! No suspendas! No cejes! Nunca amáines! Dále que dále! Arrea! Que no hay de otra.

En el concierto anoche Mendelssohn - Chopin - Bartok. Exposición de Alberto Gutiérrez pintor de abolorio --por el padre-- pacoreño. Muy bien recibida su exposición de óleos y acuarelas. Y a seguir soplando y más soplando! Ahora, con las bajas temperaturas y el sirimiri habrá que estar recoletos con mayor frecuencia y durante más horas. Ergo: más urgidos, más constreñidos a matar el tiempo, ya que no más movidos a utilizarlo gratamente. Porque *ya no soplamos* en sentido desfigurado, por falta de en quien ejercer... Este camino va a ninguna parte: por él nos vamos hasta donde llegue nuestro deseo de viajar sin rumbo, o hasta que el rumbo nuestro y el del camino sean la misma sóla, única ruta. Nos vamos a sobrar en otras tierras, ya que aquéstas nos sobran desde siglos. Y en todos los instantes. A sobrar? No será a zozobrar? Sobra o zozobra, qué más dá? Qué más há? Vale lo mismo. Toda palabra otro sentido oculta, recata, esconde; toda palabra otro sentido cobra, por la alquimia del verbo --filtro, alquitara, acendro-- o por malabarismo del funámbulo. Sobra o zozobra? Cuál es la palabra pluscuamperfecta, inerte? Abracadabra! Sí, abracadabra sólo! Hay otra, dí? No será ábrete -sésamo! Nequáquam! Sésamo vale como ajonjolí! Vale como alegría y hasta como coriandro (y culantro o culantrillo) Abracadabra! Sésamo, no! Nequáquam! Salvo el *sésamo* descortezado tan nombrado en las Mil Noches y una Noche.

(seguir mañana 3 octubre ojo!)

Con todo y dizque ser esa mi vocación o haber escrito, por ahí en cierta prosa breve --hace tánto-- que era el silencio mi vocación. Mi vocación desde cuanto tal se dejó escrito. También es cierto que otra vez afirmé que *mi profesión es hacer disparos al aire*. De la una, de la vocación, apártome de contino, adrede algunas

veces, otras sin percatarme de ello. Cuanto a la dicha profesión, ésa la ejerzo aún a ratos, pero, en realidad, como aficionado, que me dejé de ella lustros ha, pero no por improductiva --que no he sido dado a la cinegética fructuosa, sino por ser pasada de anacrónica la mencionada profesión --con tales proyectiles--. Ahora no lanza flechas ni el Divo Eros, ni flecha lanzas Machín y menos dispara azconas ni virotes el Acontista de marras, el de la *profesión* (que cuya de él era). Ni Eros el as de los viroteros. Ni Machín su alter-ego --su otro-yo-- de menor fama (y de ningún renombre mitológico). Ni el Acontista, poeta anónimo no obstante su pseudónimo resonante. Más o menos puesto en claro lo de la profesión de hacer disparos al aire. Pero a la vocación --sin haber renegado de ella ostensiblemente--, teniéndola todavía como cierta, si le quedo mal y casi a diario y sin disculpa viable. Empero, también a diario arrepiéntome del pecado, del desafuero, del craso error, y --muy contrito-- entono la palinodia, con qué lamentaciones y golpes de pecho, no sé si jeremíticas --las lamentaciones--. Tántas cosas se dicen --en el aire-- y se dejan escritas --en el papel y es lo peor-- aún habiéndolas pensado quizás. Tántas cosas se hacen... Se hacen muy malamente. No obstante, con todo, importa más haberlas dicho, haberlas escrito, y haberlas cometido, que estar apenas en las vísperas y posibilidades de decirlas, escribirlas y hacer todos esos desaguisados, desafueros y disparateríos. Y vale más no haber dejado pasar en blanco el tiempo benemérito, prócer, sin hacer, escribir y decir nada. Nada. Pero nada.

4 X 1960

Hoy en la Casa de la Nobleza 3.30 4.30 pm muy bien atendido por el genealogista. Me mostró *ene* documentos relacionados con los von Greiff incluido el cuadro genealógico firmado por Gustav Johan en 1764 cuando se organizó el *archivo* von Greiff. Quizá tontería la mía: pero tengo el orgullo de mis apellidos a pesar de que no me interesa *la nobleza* como *estado*. Talvez en mi padre se acabó la nobleza de los de Greiff y yo --en cuanto a mi línea directa-- soy quizá quien resultara indigno del apellido. Tengo 65 años.

Estoy en mis cabales. Y analizando fríamente y con todo mi fervor creo, pienso, siento que nunca dejé de ser quien soy y quien tenía que ser, que fuí como debí ser y como soy --con todo y mis *pecados*-- que no oculté jamás y de los que ni me arrepiento ni --menos-- me averguenzo. Tan lontano de la canonización como de la picota y del escarnio, de la canonización y de la santificación como de la abominación y el anatema. *La calumnia e un venticello* que no puede contra el ventarrón. Don Basilio será siempre un quídam definitivamente inoperante. En paz descanse.

Uribe Ferrer dice que ni mis dos libros de prosa ni *Fárrago* ni *Velero Paradójico* agregan nada a mis *méritos literarios*. Alguna razón tiene. Pero... especialmente en los 2 libros de versos que él desdeña hay mucho de lo *mejor* (ya que él me tiene en mucho) que he escrito. Valdría la pena de que releyera. Naturalmente Uribe Ferrer no puede saber por qué escribí las *prosas* ni por qué escribí parte de mis últimos versos que peoriza, así y no de otra manera... Pero tampoco habrá para qué explicarlo... Dejémoslo a los exégetas futuros posibles cuando --post mortem-- reléanme. Y a Uribe Ferrer, si me relée sin el prejuicio ligero nacido de la ojeada superficial, porque el chico es inteligente pero precipitado. En *Fárrago* y en *Velero Paradójico* obran cuatro o cinco (o siete) de mis poemas fundamentales --dentro de la relatividad modestísima de lo greiffiano meritorio--.

CCXLII

Como oficio ése, o éste, como oficio no lo haría jamás yo. No acometeríalo como oficio. Conjeturo que así, como oficio, no lo tomaría para sí ni el mismo y propio Beremundo --el Lelo--, el Lelo de antaño, el de los innúmeros Oficios y Mesteres, Quehaceres y Funciones diversísimos. El Beremundo de ogaño

--el Lelo aún--, disfruta de desempleo indefinido, vegeta y se pavonea orondo en vacaciones sin linderos, en ocio sin fronteras, ilímite. Como oficio, éso, ésto, no lo haría, no lo tomaría yo jamás. Eso o esto de escribir en serie, en series, y cada vez de una tacada, media docena o quier un tercio de programillas para que así, al cabo de cierto lapso, mantengan un stock dellos. Un stock. El colmo! Allá un stock y en Stockholm, olé!, una maquinilla (de asaz viejo modelo), una maquinilla de henchir cuartillas con parolas de viento o de humo y músicas de lo mismo. El colmo!. Cuartillas y luego columnillas dactilograficadas, columnillas decididamente nada salomónicas. Digo, si Salomón no era un otro Orate. Soleimán-ben-Daúd!. --El juicio de Salomón está muy en tela de juicio todavía. Su juicio y su proverbial cordura--. Salomónicas sí, las columnillas, como retorcidas y ensortijadas y contorneadas a capricho. Pero ello, como oficio, qué vá! Nequáquam! Y aunque yo lo quisiera, aunque deseara apechar con él --hipótesis absurda-- no podría, no sabría desempeñarlo, desempeñarme en él. No. Nunca. No obstante, ensayaré eso de escribir en series --como ejercicio y tarea de escolar-- por pasatiempo. Para en algo --así--, en algo otro distraer las horas casi muertas, en coma, y entretener los ensueños suspensos y la fantasía en catalepsia --que no en ocio ni vagancia--. Como oficio no le halo al *negocio* ése.

Ni a negocio otro alguno. Y ése, como *negocio*... Jamás he sido negociante ni de baratijas, ni siquiera *negociador oficioso* --entremetido intermediario--. Cierto que estuve haciendo de *encargado de negocios* unas catorce semanas. Encargo ése, interimario, cuasi que sólo nominal. Eso. Escribir, sólo por escribir, ya es otra cosa --y como ejercicio y tarea de aprendizaje--. Ya es otra cosa, a la que muy bien se le puede halar, sin halar mucho. Halarle a ello, piano, piano --eso sí-- y siempre *Adagio di molto* (nada de *Andante, Allegro* ni *Prestíssimo*). Y entreverándole a todo ello pausas. Intercalándole pausas, muchas pausas y frecuentes, a la tareílla de marras. Y embutiéndoles subtareíllas a las pausas. Para variar. Y para especiar y darle sazón al pasatiempo, al entretenimiento y a la diversión, bobalicones. Y claro que otras muy distintas y diversas interrupciones y paréntesis, modulaciones y escapadas tangenciales, para atender a urgencias físicas y metafísicas también, y a las intelectuales de alcurnia, si se está en vena --oh Númenes!--, si se dá con la cinta perdida de la veta o con el saco de otro aluvión no extinto. Minerillos --atávicos también-- hipotéticos que somos los ex-Grandes Venadores, los --ariscos aún-- ex-Coroneles ariscos gustavianos y carolinos, aterrizados --antaño--, ahielizados Skaldes, ogaño. Y otra vez en la *gamla* y *fria* Svea. En la *vieja* y *libre* Sverie. Viejos también y libres los Skaldes que somos,

aunque venidos tan a menos --como es lo humano y natural-- dadas la senectud y la caduquez lógicas.

Buxtehude ahora, en el órgano. Y unas copejas de Aquavit danés. Danés, como homenaje a Buxtehude... Bueno pues. Bueno, digo, el homenaje a Dietrich Buxtehude, que se prolonga un breve lapso con detrimento de la escribanía y en beneficio de las letras. Ahora, a otra cosa que puede ser la misma de a cada momento y de siempre. Se tiene que, en un plan meramente vegetativo y de indolencia lastrada de filosofía, y rutinario un poco y monótono un mucho --pero no isocre--, y contemplativo harto más y abstraído hasta el límite extremo, en un plan de turista anclado --en la estadía de la Nao en carena-- grato sería y va a ser asistir al sucederse, en rosario, del verano éste, frío, lluvioso, que acaba de pasar, del otoño de maravilla, suntuoso --en el que ya se está-- y del próximo invierno. Del invierno, que place tánto, tánto como parece complacerse él conmigo, con nosotros, con nuestra propia estación hibernal, conjugándose con ella, conjugándose con Nos. Conjugándonos, pero *de lo más bueno*. Así es. Me place tánto el Invierno! O nos place.

Y con el mío y con el nuestro *sin amor* o desamor por la primavera --la ventura estación tan loada--, ni por ninguna Primavera, ni por la de Botticelli, que ya es una óptima Primavera danzarina!

Como decíase por ahí: Quiero que tornes a mi vera, vera tú, la grácil de rútilos ojos glaucos... Fúgate de *La Primavera* de Botticelli...! Escápa! Húye...!, ya no se dice por acá.

Ibamos a entrar en una serie de consideraciones *inactuales* de intención autocrítica y quizá semi -polémica, y hasta escribimos una docena de renglones que hemos borrado con el codo --el izquierdo--, ha poco. Y paramos: porque estábamos a punto de incurrir en algo que nunca hemos querido hacer ni intentádolo --a partir de 1914, o, más exactamente desde nuestra aparición en *letras de molde*, desde 1915 (y *PANIDA*): defender o disculpar nuestra *obra literaria*, ni discutirla o explicarla... (Otra cosa es que, dentro de la misma *poesía* real o supósita, veces en gorja, veces en serio --pero no muy en serio--, deslicemos *doctrina poética*, en dósis mínimas o máximas, --irónicos, satíricos o sarcásticos o juguetones, pero también --claro-- con latente intención poética --otra vez-- generalizando burlones, o monitorios y mordicantes --pero muy poco--, sin poner en evidencia nada personal, y, menos, nada parecido a querer o intentar defender la pobre cosa de nos...ni siquiera a defenderla

de nosotros mismos o de sus loadores despistados). Y seguiremos escribiendo *poesía* --como la entendemos y queremos entenderla--: puede que aún nos suene la flauta pánica como aún le funciona el caramillo o quier sisallo al inverecundo Anacreonte.

Como decíase por ahí: Cuando tango la zampoña, cuando tango el sacabuche, jamás pienso en quien me escuche ni en quien me allane la moña. Y así la zampoña taño, pizzico así la vihuela cantando mi cantinela como trovero de antaño, todavía se dice por acá... Y ni más faltaba! Yo no pienso en quien me escuche.

Aparte de que nadie me está escuchando, ni me va a escuchar --que ni me oiría-- como que no nunca locuto --ni hablo solo por las calles o salones--, sino que --tácito, in mente--, nárrome a mi mesmo mis mentiras, metido en mi rincón y en la butaca. Y si las escribo, escritas se quedan, manuscritas, años y años, las que no desparecen por destrucción autocrítica o por rozamiento vueltas ininteligibles o por extravío, fugadas de los bolsillos de la *americana* o quier *obra de pecho* (que así le decían al *saco* o chaqueta los sastres de la Villa de la Candelaria, hace marras muchas, en los *albores* de aqueste siglo). Desvergonzado Anacreonte, yo no pienso en quien me loe, ni en quien el talón me roe cuando tango el sacabuche, cuando soplo en el obóe, cuando tango la zampoña. Ni en buscar el sortilegio --con glisado tal o arpegio-- que embelese a daifa o doña, cuando tango el sacabuche.

Por fuera de que agora non taño --hogaño-- instrumento alguno, como que canto en seco --a capella-- con mis Otros Yóes Corifeos y Coribáquicos.

La Fata Morgana Floria --que no está en los huesos como Beremundo el Estilizado-- (como se aprecia en las fotografías) sigue dándole la vuelta al más añejo Viejo Mundo, de manera que... sólo hay sombras en la bicoca y fantasmillas --no incluyendo a los neo -Serapiones de la Trinca: que sombras no son, ni fantasmones, ni son hadas. Ni tampoco son Nadas nada. Por el más añejo Viejo Mundo. Dentro --aunque fuera dél politicamente-- del Ex-Imperio Celeste y Emporio. Y seguirá hasta Cipango..., como supongo, yo el ex-Vikingo. Yo también, también nosotros, *tarde que temprano*, viajaremos de acuerdo con lo proyectado y resuelto, en plenum, por el Supremísimo y el Supremo y por el Presidium asesor. Pero eso no será muy pronto. Será en el próximo Verano --si antes no nos mandan a paseo-- (o si antes no nos mandamos mudar: que viene a ser lo mismo).

Cuando soplo en el obóe, cuando soplo en la dulzaina, no pienso en boina ni en vaina; ni en Burdeos o en Borgoña cuando tango la zampoña.

Tampoco en el Aquavit, pero lo bebo, como par --que no sucedáneo-- del Néctar de Efrén y de Diógenes el Puritano, y del bolombólico Aguardiente

oriundo de Urrao o de Betulia y contrabandeado y no nada innocuo. Como no es nada innocuo el Aquavit, cierto Aquavit --no el degradado--.

Y para no oír más naderías de la Radio Local: --pésimo programa musical el de hoy--, nos dimos a escuchar una excelente versión de la *SINFONÍA CORAL* del viejo Beethoven --cuyo *tercer estilo* tampoco le agradaba a la *gran crítica* contemporánea--. Claro que, entonces, se suspendió la escribanía, se suspendió el Aquavit, y les soltamos las riendas al jamelgo, a la fatigada acémila --y nos apeamos--: que no cabalgábamos precisamente a Pegaso... (ni bebíamos de la ambrosía). Y nos inmergimos en la Música. Además de que ya eran las 11 de la noche, y a las 11 y 59 desaparece Beremundo, nuestro huésped de los lunes hasta esa hora. Y a esa hora termina la *SINFONÍA CORAL*. Y luego de la *ODA A LA ALEGRÍA* y de que tome soleta Beremundo, vendrán las caras pesadillas edgaralanpoeanas y los *CAPRICHOS* de Goya y Lucientes, y las aguafuertes --o lo que sean-- de Odilon Redon y de Felicien Rops. Y tales cuales otras fantastiquerías morbosas del jaez. Todello para entretener mi duerme-vela hasta las 3 --por filo-- antelucanas. Ya nos estamos haciendo a esa rutina. Mientras los nervios no pierdan su tesitura ni su elasticidad ni el cerebro su equilibrio. Pero no vinieron esta vez: que la música nos desasnó (como que ese es

el oficio de Orfeo). Y por gracia y virtud de *ORFEO* se anticipó Morfeo. Lo cual no quiere significar que la Música sea ningún somnífero, aunque quizá si sea un estupefactante, un estupefaciente, un elatísimo sedante. Consultaremos con nuestro Catabacaulesista de cabecera. Hoy es martes y hace frío, y estamos desde temprano en la bicoca, matando el tiempo en espera del arribo de Bogislao, nuestro huésped de turno. Y no aparece esa otra Estantigua matusalénica. Estará intercambiando mentiras con Gaspar de la Noche o trocando veras con Sergio Stepánovich Stepansky, recién salido --el Eslavón perdido, el Estepario-- de su mansión de reposo.

Llegaron nuevas de Floria, nada tosca, --la Fata Morgana viajadora-- y de Hong Kong. Eso dizque quiere decir *JARDÍN PERFUMADO* (perfumado de Colonia?) pero no ha llegado ninguna noticia de Amsterdam, de la Olga que no llegó hasta el Volga --la de los boteros y de Chaliapin y de Gorki-- pero que si vió el Neva de Púshkin --y su Fontanka-- y el Moskvá de todo el mundo nuevo, y de Ney en Borodino. También llegaron nuevas de Alauda --desde los antípodas del Malaren--, desde la Isla del Tesoro, dueña del azumbaibe, y de Allegra, desde su torre de marfil y de armiños, fraterna, y de Abel --no naranjo-- (cuyo Caín no he sido ni sabría serlo) y aunque no nada Socrates, ni socrático menos, pese a mi frente verleniana,

--en ningún sentido-- noticias indirectas, soslayadas, de Xantipa.

Y me llegaron nuevas de un amigo de antes de 1918, reaparecido ante mí hace un año, con dos de sus libros, y ahora con otro antológico: el amigo Blaise Cendrars, el otro manco nada manco... Tengo, desde 1918, la primera edición de su poema: *EL PANAMÁ O LAS AVENTURAS DE MIS SIETE TÍOS...* Y ya hablaremos de él --Cendrars--, del poema dicho, y del reencuentro... Y buenas noches, Allegra. Y buenas noches, Alauda. y..., abur!

18 X 1960

Ver *SÓN* (en *VELERO PARADÓJICO - OBRA POÉTICA*, Tomo 3)

CCXLIII

Casi siempre es la música, la responsable. O la lectura de naderías o de obras fundamentales. Pocas veces ocurre --en nuestro físico, metafísico y, ante todo social aislamiento de recluso-- la llegada de algún amigo, aparte de los habituales cofrades fantasmones de la Trinca --cuya visita no cuenta para el caso--. En esta semana que pasó, la música, en parte, y en parte no menor la compañía de dos amigos --un viejo amigo joven, colombiano, y un nuevo amigo peruano --joven también-- llegados de la capital danesa y muy de paso por Estocolmo. El colombiano estuvo

el viernes en el cubil, en el Cuarto del Búho, en la leonera u osera y maremagnum. Y yo estuve el sábado con ellos en el hotel donde se alojan. Hoy --domingo-- es posible que aparezcan por acá, por la Sede --no de la Sapiencia-- y refugio del ex-Prócer y ex-Vikingo. Casi siempre es la música, la responsable de que el ex-Tostado no escriba mucho. La música y la lectura. Alabádlas, oh Creyentes! y bendecídlas. Ahora ellas, entrambas, las dos --para que no quede ninguna duda-- y los diálogos de la amistad tan infrecuentes como aireantes, oreantes (para el prisionero incomunicado, que yo me soy: en gran parte por decisión propia y voluntario propósito), para el prisionero de mí mismo. Cada día más introverso, más huraño, más hosco..., y más complacido de todo ello. Si así no fuera, pues nos echaríamos a la calle a repartir sonrisas: que dizque no somos ni tan antipático ni tan egocéntrico ni tan melancólico ni tan desprovisto de humor regocijado. Qué vá! Pero ahora soy el prisionero de mí mismo, incomunicado o incomunicativo. Es posible que a algunos otros orates les haya comenzado por ahí el desequilibrio, como a muchos otros les empezó cuando dieron en hablar solos, en voz alta. Porque lo que es hablar solos --tácitos, mudos-- lo hacemos también nosotros --Beremundo, Bogislao y Yo--, desde que nos conocimos --los tres-- y empezamos a conocernos a nosotros mismos.

En la coda y caída o recaída programática anterior --y bajo aquéste mismo signo de Leo-- estábamos dizque esperando (Nos, la pluralidad ficticia) la llegada de Bogislao, el cual se dilataba y no aparecía y que no apareció --esa vez--. Estábamos esperando la aparición de Bogislao o la aparecida suya. Verdad es que el veterano todavía no está como para *aparecido*: magüer machucho y harto desmejorado (aunque no tan en los físicos huesos como el estilizado Beremundo), aún alienta y *se tienta y se halla* (y desalienta a quienes estén pendientes de su deceso o --al menos-- de su total declinación y derrumbe). Toda esta gente mía --casi que la única gente mía-- es vieja, añeja, antiquísima: pero yo no sé (*o si sé*, etcétera) cómo se las arregla para desarreglar los pronósticos y los cómputos y cálculos más ajustados a las probabilidades fijadas por los estadísticos y actuarios.

Y mientras llega Bogislao --esa vez-- (mientras llegaba o mientras no llegaba, que no llegó ni a la fin y postre) continuamos con el tratamiento Ludwigvanbeethovenesco --tratamiento para lo ya dicho y para otros males y dolencias del esquizofrenético de mí o de los vagotónicos de Nos. Las *SINFONÍAS SEXTA, TERCIA* y *QUINTA* --hasta el momento de una luenga pausa meditativa-- para, después de la no breve pausa caviladora, reincidir, como

reincidimos, en la audición de la *SINFONÍA NOVENA* escuchada esa otra noche --uno de los anoches-- y terminar con ella el tratamiento estupefaciente de la primera fecha. El cual mirobolante tratamiento continuará en función mañana con algunas *SONATAS* dél, para piano, y con algunos *CUARTETOS* dél --para cuerdas, y para no tan sumamente cuerdos...-- (sin que aún nos tengamos por orates absolutos) y con alguna otra *obra menor* del Prometeo-Proteo. Claro que al más que óptimo tratamiento musical --sin invalidarlo-- se le puede poner un excipiente espirituoso no excesivo. Todo no valía nada, nada, ni siquiera un *comino* --en otro tiempo-- si el resto resultara valer aún menos. Eso dijimos: y lo decíamos en abstracto, como filósofo esotérico. La *Vida* nos ha mostrado --muy en concreto y en concreto no nada ciclópeo, aunque de mondas piedras arrumadas, que *todo no vale nada si el resto vale menos* y aún en el caso de que el resto valiera un ardite más que nada! (que no lo vale, según reavalúo reciente). Oh Inanidad de Inanidades! Oh Poquedad de Poquedades! Oh Necedad de Necedades! Todo no ha valido nunca un óbolo ni el resto una fracción de maravedí ni un tercio de comino. Y cuál ha sido alguna vez el valor de un comino, de un maravedí, de un óbolo, de un ardite o de un poeta en el aire, de mero viento? El cero orondo! El Cero Orondo! Oh Cibernéticos! Oh Pingüinos --pájaros bobos-- Peripatéticos! Pájaros bobos --con excepciones--

y no nada patéticos sino asaz filósofos estóicos --y un tris epicúreos--.

Fuera del tratamiento beethovenesco a base de grabaciones, hoy --20 de octubre-- (aciago), el mismo tratamiento en vivo: un Concierto extraordinario! La Orquesta Filarmónica Estatal de Hamburgo: Director Wolfgang Sawallisch. Y Beethoven (pues continúa el tratamiento, como se dijo): La *OBERTURA DE LEONORA* (número 3, en Do mayor, opus 72a), el *CONCIERTO EN DO MAYOR* opus 37 (solista el pianista Hans Leygraf) y la *SINFONÍA EN FA MAYOR*, número 6, opus 68, llamada *PASTORA*L. Para mí, una *revelación* la *OBERTURA DE LEONORA*, con tal Orquesta y semejante Director! Como hace algunos meses la *revelación* de la *SINFONÍA FANTÁSTICA* de Berlioz con la batuta del diminuto gigante anciano Pierre Monteux! Ah viejo *gallo*!

Parece --en concepto de un crítico benévolo pero desorientado-- que mis penúltimos libros poéticos (*FÁRRAGO* y *VELERO PARADÓJICO*) no agregan nada sino que le restan --y no poco-- valencia a mi mundillo poético, y que las *PROSAS...,* de las *PROSAS,* ni hablar. Todo eso es o no es cierto: quién lo sabe? Pienso que eso no se sabrá sino después de mucho tiempo --mediando la perspectiva y no mediando el partí-pris dogmático y pragmático. Se sabrá entonces

--también-- si mi *decantada* --poco alquitarada-- lubricidad senil, sea tan senil o tan lúbrica. Hay gentes viejas --cuarentonas-- como hay gentes --sesentonas-- jóvenes. Como hay majaderos de todas las edades. Y como hay creyentes de todas las confesiones. Y como hay gentes sin el complejo religioso, ni deístas ni ateos... Indiferentes a ello como a cualquiera otra confesión o credo. Libres. Libérrimos escépticos sonrientes, sarcásticos y burlones las más de las veces. Lubricidad senil... Amen.

Venías de tan lejos que ya olvidé tu nombre. Venías de tan lejos... Mejor que no llegaras... Sonatas de silencio y en claves inaudibles contúrbanme el sentido con tácita latencia. Cantatas de silencio con voces abolidas me inundan, cataratas sordas, mudas, de hielo... Venías de tan lejos... Mejor que no llegaras, mejor que no advinieras...: llegabas de mí mismo. Función, mito, entelequia, trasunto, resonancia de malhadados sueños sin apenas relieves, sin apenas volúmen: fantasma de quimera, claridad incorpórea, sombra de fantasía: eco, luz, cavilancia --verberación del sueño--, poema sin raigambre para en jamás escrito. Venías de tan lejos que ya olvidé tu nombre. Venías de tan lejos... Mejor que te quedaras... Sonatas de sortílego fervor --imperfectibles-- contúrbanme el sentido --substancia sin presencia--. Cantatas jubilosas, patéticas, transidas, me invaden, cataratas de pasión sin anhelo. Venías de tan lejos, mejor que te quedaras, mejor que no advinieras: te nutría mi abismo. Eras trasunto: recolmaste mi espíritu y mi estancia. Eras mis sueños y resueños inútiles y densos o asaz leves. Función o cavilancia. Fata real, y única, y verdadera. Claridad, eco, sombra, lumbre: si todo a mí te asía! Substancia, resonancia, ficción... Cordial, filtro o beleño... Poema incorporado. Rito sensual. Sollozo. Extasis. Grito. --Venías de tan lejos que ya olvidé tu nombre.

Eso --lógicamente-- nada le dice, nada le puede decir al desalumbrado con anteojeras preceptivas u ortodoxas, magüer zahorí... Y por allá se crée que se es viejo verde a partir de los cuarenta! Qué pseudo-juventudes más acomplejadas y caducas! Más claudicantes y pasivas e inoperantes y nulas. Y con tortícolis...

En el cubículo estuvo ha poco --de visita-- un viejo amigo mío en el recuerdo, y joven colombiano, el hijo de un amigo de mi padre y amigo mío también, y biznieto de uno de los mejores amigos antioqueños de mi bisabuelo el Capitán von Greiff. Los García de Rionegro --o sea de la Cantarrania-- y los De Greiff, somos amigos desde 1827, a poco de que llegáramos de la Vieja y Libre Suecia. Siempre existieron simultáneamente, junto con las *electivas,* las afinidades éticas y desde luego las estéticas. Y para que co-existieran --en este caso-- así las tres y a partir de entonces --a través de las generaciones-- siguieran coexistiendo. Y ya volveremos al amigo García Herrera y a su compañero --mi nuevo amigo-- el poeta peruano Edgardo de Habich.

A otra cosa, ahora, y mientras. Y es parte de un diálogo trunco, no recuerdo si con Baruc Habacuc o con Pentademón. Como yo soy muy franco --no moneda francesa, ni menos, nada relacionado con Franco y Bahamonde, mi querido Pendás --ni más faltaba!--, a cada paso, a cada tropezón (o traspiés) estoy diciendo o voceando o manuscribiendo cosas absurdas, descomedidas o despropósitos --para los vírgenes u obliterados oídos de los *snobs* o de los amigos o reata del criterio ambiente, de las *virtudes de precepto*, o los de los dados --cargados-- a la cosa obvia, de fácil deglución y de digestión y evacuación inmediatas (Verbigracia: las ruedas de molino, las obleas o el embeleco de moda). Cosas --en apariencia o de veras-- absurdas o despropósitos --reales o supósitos--. Despropósitos y absurdas cosas para ellos: pero que a mí --pigmea unidad-- no sólo me parecen y las hallo decidídamente lógicas, viables e inobjetables (y sin objeto ni objetivo las más de las veces: lo cual las hacen más livianas, cómodas y llevaderas). No me place asaz la música que no me toca, no me percute, no me hiere el oído, la pintura --*figurativa* o *abstracta*-- que no le muestra nada a mi retina de miope lince, ni la poesía que no le cuenta nada --en uno o en catorce platos-- a mi sensorio hipersensible, hipersensitivo. Y ninguna de las tres, si no sacuden mi imaginación, ni acicatean mi fantasía, ni se aposentan y hallan acomodo, jubilantes, en mi espíritu siempre

eréctil. Jubilantes, alborozantes, o pungentes, dilacerantes, terebrantes. Porque yo soy Yo, el mínimo de los mínimos y ninguno es mi Profeta. Lo que a mí no me peta --Madonas y Meseres-- no existe para mí (para mí, es claro). Con lo cual *la cosa* no pierde nada, ni nada gana el *poeta*, que es el famosísimo anónimo *Qüídam*. El qüídam. (Tan contento de ser el qüídam, como de no ser el majadero de turno, ni el zoquete de la *tortícolis*). Y ya hablaremos en otra ocasión de *la cosa* y también de la *tortícolis*.

Ahora en la Radio Sueca viene un programa de música relacionada con El Mar. Sibelius --*LA TEMPESTAD*--, Mendelssohn --*LAS HÉBRIDAS* (Fingal)--, Nystroem --*SINFONÍA DEL MARE*-- y Britten. Música en torno al Mar, que voy a escuchar yo como Homenaje a Gregorio Castañeda Aragón, el *lobo marino de San Juan del Córdoba*. Gregorio! Gregorio! Poeta grande si los hubo! Y hombre bueno si los hay! Dueño, Gregorio, de una de las más puras y de las más nobles mentalidades, y de uno de los más nobles y puros corazones! De los más excelsos corazones! Uno de mis más caros viejos amigos de siempre. Yo le llamaba El Abuelo (Gregorio era un poco mayor que yo). En una breve novela suya aparecemos --entre otros-- Luis Tejada y yo --en función de poeta *noruego*. El Homenaje a Gregorio Castañeda Aragón, *LOBO MARINO*, está por hacerse. Germán Arciniegas

Angueyra *(LEÓN DE GASEYRA)* ya escribió un bello artículo reminiscente. Si no fuera por la notoria decadencia de *mis facultades* ya estaría yo poniéndole mano al homenaje mío. Quizá... Pero por ahora se suspende. Buenas noches, Calandria.

24 X 1960

Ver *VARIACIONES SOBRE UN AÑEJO TEMILLA* (en *VELERO PARADÓJICO - OBRA POÉTICA,* Tomo 3)

CCXLIV

Porque ha habido interrupciones innumerables y alguna de ellas luenga, en la semana, por aparte de las frecuentes --breves-- en las que la imaginación toma rumbos inusitados y no previstos ni por nos elegidos ni vetados...: se nos ha volado la *paloma del Arca*, y héteos ante un Noé despalomado, sin la su mensajera correvedile. Ignoramos, pues, de qué se trataba o de qué se iría a tratar.

Se escribirá algún día, cuando nos sea dable hacerlo --si ello es dable--, el Elogio, el Homenaje a Gregorio Castañeda Aragón. *VIEJO POETA. VIEJO LOBO DE MAR.* Y precisamente nacido --Gregorio-- el mismo año en que nació Saint-John Perse. Esa de la vejez es cosa harto relativa. Cuando Gaspar de la Noche cumplió sus primeros treinta años escribió Alberto Lleras --de diez y nueve años-- un artículo en torno a él --Gaspar--

en el que le despedía de la juventud y lo consideraba ya maduro como para que le asilaran en la Academia! (se ignora en cuál de las Academias).Y el majagranzas de Gaspar de la Noche continúa *verde*: tan verde para la Academización (y tan reacio a ello) como para la Canonización y para que le declaren reliquia o momia de Museo. Para el Homenaje a Castañeda Aragón es seguro que nos tomaremos un tiempo, como es de uso entre nos y en todo predio --no únicamente en el de las letras--.

Nuestra poesía escrita data casi siempre de diez años atrás --de urdida--: y con diez años por delante para publicada. Singularmente a partir de cierta época. Estuvimos en Bolombolo y regiones circunvecinas desde pocos meses después del artículo de Lleras sobre Gaspar de la Noche y sin Gaspar, que tomó otro rumbo y vino a dar a Korpilombolo. Estuvimos *por allá* entre 1926 y 1927, y lo que por allá se nos ocurrió escribir y lo urdimos *in mente:* los poemas tocantes, atingentes a Bolombolo como centro, son poemas realmente escritos apenas de 1929 a 1934, como nuestros *poemas* de 1927 a 1932. *LIBRO DE SIGNOS,* salió en 1930 o 1931: una tercera parte de su contenido --si no más-- es anterior a 1926, a la fuga rimbaldiana de nos y en *busca de mejores aires*.

Y toda esta parolería para explicar nuestra posible demora en escribir el homenaje a Gregorio Castañeda Aragón!

Pero... Parte de lo vivido y soñado después de *VARIACIONES ALREDOR DE NADA* y hasta 1948, apareció en *FÁRRAGO* y en *VELERO PARADÓJICO*. Lo que vino después de 1950 está aún por escribirse, salvo ocasionales excepciones pocas borroneadas y no en forma definitiva puestas por ahí. Todavía tenemos en abandono *poesías* que no *cupieron* --por motivos numularios-- en *TERGIVERSACIONES*, --1925!!-- Y ni sabemos por donde andan. Y que no son ni más ni menos insignificantes que las allí puestas en letras de molde. Por modo que desde muchos años antes de *FÁRRAGO* y de *VELERO PARADÓJICO* ya nos había advenido la decadencia. En decadencia desde muy jóvenes --relativamente--, y no es cosa de la senilidad, pues aún ahora --quince años después-- estamos en el goce y disfrute de todos nuestros órganos y organillos que funcionan satisfactoriamente: Loados los Dioses y las Diosas!. Pero es sabio, aunque tonto, anticiparse --en todo caso-- a la crítica sin anteojeras preceptivas y pragmáticas y con perspectivas y un mayor dominio del problema y una más docta preparación siquiera básica.

Saint-John Perse. También para las *HOJAS DE PARRA* interesa la noticia de la realización de lo por nos vaticinado: el Premio Nobel para él: que ya al fin ascendió el Nobel a Alexis Saint-Léger Léger. Hace un año esperábamos que el Premio Nobel de entonces fuera para Perse. Mas no hubo --cuasi-- modo de que así ocurriera. Que se lo dieron a Salvatore Quasímodo. Sin querer nosotros ni pretender peorizar a Quasímodo, pues conocemos y muy a la ligera, muy pocas poesías suyas. Y no porque el idioma italiano sea hermético para nos. Ni el idioma de Quasímodo. Pero no... Cuando nuestros amigos traductores del sueco rindan su tarea, transcribiremos los comentarios de los escritores locales en torno a la designación de Perse para el Nobel. Y luego --a partir de mañana-- cuando lleguen los comentarios de Francia. Si los vientos no soplan por otro lado y en otra dirección: que somos briznas del viento y en el viento y de viento. Imbeles briznas indolentes sin anhelo. Si Beremundo: no refunfuñes, que nos somos juguete del viento y discurrimos a su capricho, aun cuando sopla como ahora tan cerca del cero de Celsius y ya amenaza soplar por debajo del cero para muy pronto.

Ahora estamos escuchando la transmisión de *PELLÉAS ET MELISANDE*, de Claudio de Francia y Maeterlinck. Pero también vendrá pronto la nieve, que asaz harto nos peta y complace y nos sitúa y nos orienta. Vamos a ver si con las nieves de Hogaño localizamos las de Antaño, por las que inquiría Villon. Que nunca dió con ellas... Villon? François Villon? El mismo. Poeta, como nos, de la Edad Media. Nosotros, los poetas de la Edad Media, como decía Villon... Las hojas del abeto, el tamarindo, las del pino, el samán, el amamor, más las del abedul, cabe cuyo sombrío coadyuvante disfrutar concertaron Pafnucio y Alienor --Alienor, gandulesa, si Pafnucio gandul-- la su luna de miel lejos del Pindo: Disfrutarla allí mesmo, no en sitio tan distante como el Pindo; allí mesmo, y sin --alrededor-- pegásides, ni piérides (Musas de veras o de similor) ni tánto Apolo o Apoloide barbilindo. Las hojas del diomato o del guapante, del comino o el cedro, la palmera o el cámbulo, --a cuyo arrimo tuvo tan buen medro (precedido de idílico preámbulo) con otra Beatriz un otro Dante. Y, como poco va de Pedro a Pedro, y Beatriz son legión, si no *DIVINA COMEDIA* urdióse allí, se urdió *COMEDIA DE EQUÍVOCOS* --paródica-- y *SAINETE:* Dante, el de esta ocasión, bardo noctánbulo, sonámbulo, funámbulo, --un tunante guasón era, y Beatriz (tan gimnopedia) muy amiga de hacer lo que le pete, cuando le pete y cuando a Dante: es obvio que Eros los sincroniza. Asaz se atedia Beatriz y así asaz

se atedia Dante si se espacia el enlace, si se espacia el connubio: son la amante, el amante, son la novia y el novio. Un mismo ardor los nutre y los asedia: un Etna es Beatriz y Dante es un Vesubio. Personajes reales, no de la Enciclopedia, muy posteriores al Diluvio: posteriores a la Edad Media. Y ex-rubia ella y él ex-rubio.

Caer, caer he visto todas las hojas --aunque Otoño no es estación aún por estos Medellines, por estos Santafés, por estos Manizales--. Caer he visto todas las hojas, --salvo las del laurel, las del saúz y las del cipariso--.

(Ya caerán --y póstumas-- un día, y de improviso, preludio a los macabros soterraños festines).

Caer he visto casi todas las hojas: hojas de parra sobre los mis pecados capitales y sobre los más llevaderos --tan innocuos-- veniales, y sobre mis Males y mis Bienes. Hojas, copia de hojas; aludes, resmas, toneladas de hojas vírgenes aún, de hojas ya maculadas de desatinos y disparates y de dislates y de paradojas y tonterías. Y, en más, todas las hojas del ocioso Almanaque --a fé de Apolodoro y a contra fé de Beremundo--. Las hojas del alerce y las del alcornoque. Hojas, hojas, más hojas, y más hojas: Hojas a que el poeta escriba, hojas a que el poeta --fariseo-- cierto Idilio nos dé, que es epitálamo flagrante. Idilio: el de Tristán e Iseo? el de Julieta y de Romeo? Quizá. O el de... talvez? --Deténte, cálamo! Hojas a que el poeta, aeda, bardo, o lo que sea, se desencarte de su giba poetóidea..., o su tara, estigma y lacra... y cése al fin!

(Así se dé a la Música Sacra --pregregoriana-- o así se dé al vinillo aloque o a la hidromiel, al aserrín-aserrán, al alfeñique, al alfandoque...).

Y se dé a recoger las hojas, las hojas todas, todas las hojas, las hojas todas del ocioso Almanaque: antes de que del todo periclite y se embaraje totalmente, y empiece otro segundo *RELATO* como aquéste y con él nos inunde, nos saje, nos destaje; antes de que se embobe y nos jorobe más --es posible?-- Apolodoro, Orate y Pico de Oro Crisostómico? --No: pico de loro. A fé de Beremundo. (Y a contra fé de Apolodoro). De Apolodoro de Mindoro, Rey de las Cacatúas. Siempre es que nos hemos divertido mucho más de lo que se presume... y escribiendo tonterías o droláticas burlas!!

Escuchamos anoche los formidables coros rusos. Los Coros Estatales de Moskvá, dirigidos por Vladislav Sokolov. Dos horas y media de emoción intensísima... Desde una *CANCIÓN DE CUNA* de Mozart --sin olvidar a Orlando di Lasso y su *ECO*-- hasta esa docena larga de cantos folklóricos rusos. Qué pueblo más sentimental y nostálgico, romántico y humorístico. Qué idioma de riquísimas sonoridades de golosina, y qué voces femeninas y masculinas. (Que los Coros son mixtos: no son sólo coros

de cosacos del Don o del Dniépr!). Repetiremos, si repiten como parece. Jarachó! Jarachó!

El libro que ahora tenemos entre manos Beremundo, Bogislao, Sergio y yo es el *LIBRO Y FE DE ERRATAS A LAS OBRAS COMPLETAS* de Nos, aparecidas al empezar este año. El *LIBRO* que escribimos a cuatro manos --que ninguno de los dichos es ambidextro-- constará de unas 36 páginas llenas de doctrina perfectamente inútil: como que las tales erratas quizá sólo cuentan para nos y para la docena de lectores *devotos* que ya las advertirían y enmendarían: sólo cuentan para que conste.

Pero hay otras, en los dos libros no editados antes, que hasta para los dichos *devotos* y para ellos precisamente, es necesario dejar en claro: que es eso de *múlos* (tildado) por *mútilos.* Que es eso de *yermedad* por *yernedad,* que es eso de *haro* de ajos por *harto* dellos, y que es eso de la *inclusa* por *la Inconclusa?* Y que es eso de Pánsofo de *boudoir de inane testa* plumaje de pavón puesto en lugar de Pánsofo de *boudoir que al Cine presta* plumaje de pavón? Mordecai! como decía el *divino* Platón. Olé! como decía el *humano* Cambrónne. Y eso que todavía no hemos leído, en plan de *corrigenda*, las *OBRAS COMPLETAS:* no es una tarea tan deleitable ni regocijante... Nos tropezamos con los errores casi

al azar, hojeando el mamotreto, como ahora hace poco, para transcribir algo de él con fines meramente programáticos.

O si no, veamos: Didascalia --como es de deducir--: solemne, mayestática y pedagógica. Enseñar al que no sabe, digo..., al que no lo ha menester, era su lema. Y lo enseñaba. Y le enseñaba a éste y al otro hasta lo que debería tener oculto --en concepto de Gaspar--. Y le enseñaba al que ya sabía y al que no sabía, también, aquello en que sí era catedrática expertísima. Y todo lo que ella ignoraba lo enseñaba, desalumbrada pedagoga: me refiero a las asignaturas de la enseñanza secundaria... Y luego que, en lugar de darle de beber, de su lagar o de la bodega, al sediento (Gaspar, en este caso), lo tenía, en cuanto a lo primero, a media ración, y... --en relación con lo segundo-- pretendió matricularlo en una Sociedad de Temperancia (las había ya en la época). Lo de su lagar..., pase: disponía Gaspar de otros lagares. Bodega si no había sino una... Y Gaspar no tenía nada de enófobo, sin duda por herencia atávica, pues su estirpe, por línea paterna directísima, venía de Noé, graduado enófilo y aún enólogo, a más de constructor de carabelas y proto-nauta (arcaico de adehala, si queréislo así). En lugar de darle de beber al sediento de Gaspar colmadas crateras de lo de Samos, o pánfila hidromiel --los lunes--, le escanciaba y vertía, por azumbres, normas de conducta, tratados de Etica y de Metodología y de Preceptiva. Vendimiadora de consejos y no de sus racimos opulentos. Versora de flores-Máximas y de frutos-Apotegmas (de la su inagotable cornucopia) y escatimadora de su flor y de los destilados frutales. Propiciadora de pautas y de cartabones...

(y el texto de las *OBRAS COMPLETAS* dice *carbones* en lugar de *cartabones*...). Carbones o cartabones: lo mismo para Gaspar, claro...: pero no para quien quisiera un texto exacto. Etcétera.

Fuera hace un frío de mil demonios (salí a comprar la prensa de Paris), y aunque apenas son las nueve, es ya pasada la media noche, casi: se fué el sol a las cuatro... Buenas Noches, Calandria!

30 X 1960

Ver *RELATO DE APOLODORO* (en *VELERO PARADÓJICO - OBRA POÉTICA*, Tomo 3).

Hay el siguiente manuscrito: Se escribirá --si es dable-- el elogio -homenaje a Gregorio Castañeda Aragón. Nos tomaremos un tiempo. Mi poesía escrita data siempre de diez años atrás. A partir de cierta época. Yo estuve en Bolombolo y regiones vecinas, entre 1926 y 1927, y mis poemas tocantes a Bolombolo son de 1930 a 1936, como mis poemas de 1927 a 1932. Lo vivido y soñado después apareció en Fárrago y Velero Paradójico. Lo que vino después de 1950 está aún por escribirse. Salvo ocasionales excepciones. Todavía tengo en abandono poesías que no cupieron en Tergiversaciones --1925--! Que no son ni menos ni más insignificantes que las allí aparecidas. De modo que si desde Fárrago ando en decadencia, estoy en decadencia desde muy joven --relativamente-- y no es cosa entonces, de la senilidad. No nos anticipemos, en todo caso, a la crítica con perspectivas y sin anteojeras.

También para las Hojas de Parra interesa la noticia por Nos vaticinada: el premio Nobel --al fin-- se le dió a Saint John Perse. Hace un año yo esperaba que el premio fuera para Perse. Mas no hubo cuasi modo de así ocurriera. Que se lo dieron

a Quasímodo. Sin querer yo ni poder peorizar a Quasímodo pues conozco y muy a la ligera muy pocas poesías suyas

27 X 1960 8.35 pm (inconcluso)

CCXLV

Como *todo es uno y lo mismo* según quien se anticipó a decirlo antes que nos: y no recuerdo su nombre, pues continuamos..., sin haber comenzado antes ni principiado nunca. Y dá lo mismo. Y hoy con las luces apagadas hasta este instante, sentados en la butaca, fumábamos y meditábamos y mirábamos la noche negra. Meditábamos? Quizá sí --a ratos--. O sin meditar, discurría nuestro espíritu, abstraído, errabundo, apenas ensoñando: tan sumamente contemplativos y beatos, lelos, idos, más lontanos que ausentes. Encendimos las luces --no las nuestras--. Tomamos al azar un libraco, del acervo, el cual libraco resultó no soporoso sino insignificante, de puro desecho, una birria intransitable. Pasó, en vuelo directo, al rincón número tres, lanzado desde el rincón número uno, el rincón que ocupa nuestro escritorio.

Tomamos otro libro, *EL VIAJE A RUSIA*, de Alejandro Dumas, el de *LOS TRES MOSQUETEROS*, que no el de *LA DAMA DE LAS CAMELIAS*. Qué crónica más movida la de ese viaje de el viejo Dumas. Cien años antes que nosotros, precisamente, viajó a Rusia: en 1858. Leímos un buen rato. Cuando hayamos terminado su lectura

(son 667 páginas) conversaremos acerca de él, del viaje de Dumas, y de nuestro viaje, *CIEN AÑOS DESPUÉS*. Y de ésa Rusia y de ésta Rusia.

Cuando llegue de veras el invierno, de lleno, en forma, con sus noches intérminas, nos dedicaremos también de lleno, en forma también y muy en serio, a *la cosa literaria*, que hemos dejado de lado desde ya casi va corrido un lustro si no una setena de años. Hace ya tánto que ni la *cosa literaria* ni casi ninguna otra cosa del jaez nos interesa, si alguna vez nos interesó... Sólo vivir, sólo vivir la vida, nos movió y nos mueve y nos moverá y conmoverá hasta donde la vida dé de sí para nos. *Sólo vivir, sólo vivir la vida* así sea en mi mismo recoleto. Cuando llegue el invierno, retornaremos a la escribanía, en vía de ensayo y para darle ocupación a nuestro ocio. A ver si es que, decididamente, se nos fué el *estro* --nuestro corcel-- o si --apeádos dél-- teniéndole del cabestro y paseándolo por ahí, paseando con él, de conserva, como si ambos fuéramos el jamelgo doble, ya no tengo la opción ni la capacidad ni el derecho de cabalgarlo. Encarámate en él, hombre!!! Aúpa!!! Déjate de seguir, los pies en tierra, pisando el barro, enfangando tus coturnos, saltando charcas y ciénagos de exálito mefítico. Pónte otra vez a quince cúbitos de la *TIERRA BALDÍA*, del lleco, de la glera, de la espelunca, de las cavas, los sótanos, y de las aguas

negras soterrañas. A quince cúbitos de las sórdidas gentes bajunas, del conglomerado romo, de la pandilla inane, de la caterva absurda, hórrida, zurda, de la horda sorda, del seco, enteco, hueco clan!! Ea! Arréa! Aúpa! Y... *Súrsum corda*! --Abur! Agur! oh sorda horda! Y mutis!

Solos ya, entonces..., para empezar: Démosnos, Beremundo, a escuchar, desasidos, estas *CUATRO BALADAS* de Schúbert --Franz Peter--, con texto de von Goethe, von Schiller y Mayrhofer --sin von--. Desconocidas --por mí-- obras de Schúbert, éstas y otras que tenemos por ahí --en el plúteo-- recientemente adquiridas, tras búsqueda, bucéo e investigaciones.

Ah! Pero parlábamos de que íbamos, de nuevo a escribir, a encaramarnos en el *estro* (corcel, que llevábamos del cabestro). Para qué? Para nada. O para que lo por nos escrito, urdido, creado, lo tomen por asalto y déllo aduéñense gaznápiros y le pongan bajo empleo? Pero, qué importa? Qué cuentan, a la larga, los malsines y follones? Escríbe, escríbe, que no son más vivos, o si lo son, no más viven en el tiempo los del asalto y del mal uso. Aunque --claro-- me sobrevivan, me van a sobrevivir, epigonos --que no es lo mismo--. Qué importa! Además, no tendrán ya ocasión nueva de leerlas --antes de

póstumas y fiambres-- las hojas que --en adelante-- se maculen por nos y queden por ahí sueltas --sin firma o sello-- pero no anónimas, que no faltará algún exégeta o zahorí pesquisa que deduzca e infiera y dé con el autor de la maculación o garrapateo. Escribamos entonces, de vez en vez, y poeticemos de cuando en cuando, por mero jorobar y para nuestro regodeo displiscente o para embelesar al incógnito papanatas o al desconocido catador no tan beocio, peruétano ni estólido. Y..., deponemos la péñola y paramos en seco. Secos. Qué sed hace! Qué espelunca más árida! Qué más ávidas fauces! Hay que lograr un oásis, un doble oásis: primero el musical, y luego el dionisíaco... Oh! Nunca sentí tánta sed, Habacuc Baruc! La calefacción deshidrata la atmósfera --dicen--. Ergo: nos deshidrata a nosotros de la atmósfera huéspedes, incorporados a la atmósfera --pobres entes deshidratados--. Muy buena el agua para las abluciones. Pero como el agua y la leche son impotables (como bebida: salvo al día siguiente y en dósis mínimas), combatimos la personal deshidratación con --no con tampoco-- las hidromieles pánfilas: sí con muy saborosos cordiales de prosapia muy francesa --venidos del país de Cognac sobre el Charente, a occidente de Angulema--, venidos del propio riñón de la maravilla! Olé!

Tras de Franz Peter Schúbert y las *CUATRO BALADAS* y luego de los *CATORCE LIEDER* suyos --con texto de su amigo Mayrhofer-- (de los cuales no conocía sino uno) penetramos en los dominios de Beethoven: Otra vez sus *CINCO SONATAS PARA VIOLONCELLO Y PIANO.* Veces no estamos para conjuntos instrumentales numerosos ni para *CANTATAS, ORATORIOS, ÓPERAS* ni *SINFONÍAS.* Y --entonces-- para qué tamaños sónes y ése estridor de parches y de címbalos, trombones y trompetas? No es hora de fanfarrias. Canten ahora la trompa y el violoncello y el fagot y la viola: el obóe aventure su lamento, la flauta lo agudice y lo subraye el clarinete grave. Callen hoy los trombones y las trompetas, los címbalos y los timbales! A qué tánta algazara? Tal guazábara? Semejante tumulto? Oxte, ruido! Y el violín, Bogislao? Ya llegaremos al violín, talvez mañana, Beremundo. Y ciérra el pico! No te das cuenta de que si interrumpes a cada paso no terminaremos nunca esta página: la mitad aún vacía y la otra mitad hueca?

Léele al camarada Sergio Stepánovich Stepansky algunos trancos de *EL VIAJE A RUSIA* --de hace un siglo-- y de Alejandro Dumas --el de *MONTECRISTO*--. Léele a Sergio la visita que hizo al Monasterio de Sagorsk en septiembre de 1858: la misma visita que nosotros hicimos en agosto de 1958, cuando vimos la tumba de Boris Godunov y escuchamos la *MISA DE LOS ORTODOXOS*,

con sus Archimandritas y esos monjes barbudos: tenores de oro, barítonos de platino y bajos Chaliapin!. Y léele a Sergio una cita que hace el editor de Dumas, extractada de un libro publicado en 1852, intitulado *POLONIA Y RUSIA*, de Jules Michelet.

Yo era un poco mucho wagneriano en mi juventud primera, aún después de haber leído a Federico Nietzsche, y --claro-- antes y después de haber escuchado --in extenso-- a Wagner: que en un principio --obligadamente-- lo conocía muy fragmentariamente, a base de truncas grabaciones pobres, muy elementales, de suma imperfección técnica --estábamos muy distantes de la *alta fidelidad!,* en la iniciación --casi-- de la era fonográfica o gramofónica. Ahora lo soy un poco menos. Un poco menos wagneriano que lo era cuando giraba *la luna negra de ebonita*, pero por cuenta mía y riesgo, que no por los del de Sils-Maria ni por culpa suya. También soy ahora un poco menos debussista que lo fuí y me hallo hoy más a gusto con Ravel... Y también... --Quién te está preguntando nada? Y a quién demonios le va a interesar el concepto, más que estólido, que puedas tu tener acerca de ésto y de aquéllo...? Acepto tu concepto sobre mi concepto y tus observaciones: y guardaré mis opiniones --estólidas quizá no tánto-- en el receptáculo-archivo de ellas, y callo, amigo Baruc Habacuc. No hay que hablar tánto. Con todo

(lo que iba a decir) ahora escucho a Weber y al mencionado Wagner --y sin prejuicios-- los amo y los admiro y me complace lo que estoy oyendo dellos. Qué vamos a hacer, si somos eclécticos, volubles, variables, voltarios, no estructurados ni inflexibles ni inmutables? Y a ver quién ese mago capaz de estructurarnos y de tornarnos fijos, rígidos, aferrados a nada, a todo. Búscalo, con la de Diógenes, con la de Aladino o con tu *linterna sorda*, Baruc Habacuc, cándido y memo, lelo y pánfilo. Búscalo, búscalo. Y no me interrumpas...

El ilustre historiador galo, de *soplo épico*, de *lírico estilo* (y de libérrimas ideas *liberales*), Jules Michelet, en un su libro intitulado *POLONIA Y RUSIA*, editado en 1852, hizo, acerca de el *IMPERIO DE LOS ZARES*, ciertas reflexiones, de las cuales van transcritos algunos extractos (que damos en traslado a Sergio --presente-- y a Efrén --distante). Hélos aquí: (Y para que se enteren de que *la cosa iba por ahí* desde hace más de ciento ocho años): *Una palabra lo explica todo, y esa palabra contiene a Rusia. La vida rusa es el comunismo. Forma única, exclusiva de esta sociedad --la rusa--, casi sin excepción. Bajo la autoridad del señor, la comuna distribuye la tierra... De allí un resultado muy imprevisto: el comunismo --allí-- fortifica la familia... Vida completamente natural, en el sentido inferior, profundamente material, que ata (fija, liga) singularmente al hombre, teniéndolo muy abajo... El comunismo ruso no es, en ninguna manera, una institución, es una condición natural, que tiene (que proviene de,*

que la originan) (ellos) de la raza, del clima, del hombre, de la naturaleza. (Tiene de ellos o ellos la originan).

Y dice el anotador de *EL VIAJE A RUSIA* de Alejandro Dumas --el de *LOS COMPAÑEROS DE JEHÚ*-- y de la cita de Michelet: *Y la conclusión del visionario Michelet no es menos curiosa: tal es la propaganda rusa, infinitamente variada según los pueblos y los países. Ayer nos decía ella:* Yo soy el Cristianismo --1852--. Mañana nos dirá: Yo soy el Socialismo.

No era tan cegatón --sino antes telescópico-- el profético Jules Michelet. En cuanto a los propios conceptos del coronista Dumas (Padre), es claro que no son los de un sociólogo profundo ni superficial, pues escribe sólo una narración periodística muy amena en la que intercala todo cuanto había leído de la historia de Rusia, numerosas anécdotas oídas y... traducciones suyas, en verso, de Púshkin, de Liermontov, de Nekrasov..., de las cuales es más discreto no decir nada. Y la *HISTORIA DE RUSIA,* intercalada en la crónica-reporte de Dumas --Padre-- es *historia novelada* --más o menos--, y como era de esperarse, lógicamente. Pero el voluminoso cuanto frondoso, cuando verboso y exhuberante libro, nos tiene harto entretenidos. Volveremos pronto a ello, a ellos: a Dumas --el de *LOS CUARENTA Y CINCO* y a su *VIAJE POR EL EX-IMPERIO DE LOS ZARES* (luego de que terminemos su lectura y después de que refresquemos nuestros recuerdos del primer viaje nuestro a Rusia

--y a Siberia que Dumas no conoció-- y ocurrido CIEN AÑOS DESPUÉS del suyo). El primer viaje nuestro de éste siglo: porque parece que antes ya habíamos estado por allá con el loco de Carlos Doce --en Narva y en Pultava y en Bender-- y más tarde --al lado de Michel Ney y de Beyle-- *en la retirada de Rusia*, según consta en documentos muy fehacientes, que no han sido rectificados, impugnados ni contradichos. En el primero de éste siglo y no en el último, porque --si la vida nos dura un poco más-- volveremos a Rusia, acompañados ahora por Sergio Stepánovich Stepansky, salido de su tierra, junto con Silvester Savítski, apenas alcanzada su mayor edad. Su mayor edad *mínima*: sus veintiún años primeros.

Ahora ya salió Sergio, con nosotros, para la cuarta mayoría de edad. Qué Matusalenes! Buenas Noches Deyanira. Hasta mañana, Kronos!

7 XI 1960

CCXLVI

Y a todas éstas, con la *cabeza a pájaros*, qué hacemos, Apolodoro, como para ponerlo en espetera o a danzar bajo el Signo de Leo o que duerma en el cuadernillo cuadriculado en situación de manuscrito garrapateo? Qué hacemos, Apolodoro? --No hagamos nada, Mandricardo: que es el mejor hacer, a juicio de la Sabiduría. No hagamos nada, o hagámosnos *el sueco*

o el cachifollado qüídam de *la oreja mocha*, o sea --según Atenógenes-- el *Malco de Marras*. El sueco, el sordo o algo así o del jaez. Pero no nos hagamos más los *perplejos* ni los *péndolos*, porque nos dejan de tales --per omnia-- o nos quedamos de ese tamaño y en ese plan o en ese rol. Hagamos algo o no nada hagamos: ad-líbitum: pero no hagámosnos ni siquiera al margen, al un lado o al otro, a babor o a estribor, a barlovento o a sotavento. Sin hacer nada o con dejar de hacer y dejar hacer a los otros, ya sería bastante. Y esa ha sido *nuestra política* (en cuanto *hombres de acción* y *titanes laboradores*, en cuanto aterrizados, icaros o albatros o en picada desde la luna, y peatones de la ambulatoria). Otra cosa, Baruc Habacuc, otro caso, Mardoqueo --es decir, Mordecai-- (o viceversa). Otra cosa, otro caso, sería ello, si se trata de Nos, en como criaturas de quimera --o quiméricas creaturas--, en como éncias a quince cúbitos y un radio de la costra de Télus --magüer no Arieles ni demás espíritus del aire-- y nefelibatas (las modestísimas éncias). Otro caso, otra cosa muy otros, Mordecai --es decir Mardoqueo-- (o al contrario), o Baruc Habacuc --alias Nequáquam--, o Apolodoro, o Mandricardo. No hagamos nada, nada, pero nada, por un buen rato --largo-- y luego (ya descansados) si no lo mismo, hagamos entonces como que hacemos cualesquiera cinco o seis de las ciento once fantastiquerías que nos quedan sin utilizar, en el depósito, que nos restan:

el saldo, la zurrapa, la viruta. Hagamos por hacer algo de ellas, de ésas ciento once o ciento trece fantastiquerías cesantes, pasadas a la reserva y cuarto de los trebejos. Hagamos por hacer algo con ello: si antes no nos las tajan a cercén y decapítanlas (por más que nunca hubieran *pies ni cabeza*) las Erinnias (o la *Parca* mera). Los sin pies ni cabeza somos las fantastiquerías y sus dueños o fautores: aquéstos tienen pies para andar sólamente --inmotos-- y cabeza para la vaina de la bóina, que no para la venia...

El intrépido Parra (cuyas son las hojas, estas hojas de parra) seguramente ya no tose. Y hace bien: Como que ya se curó o se olvidó de toser --casi-- hasta en los Adagio de los Quatúor, en los recitales, el titular de Bajo el Signo suyo (o mío y suyo), y el titular de su inveterada bronquitis en decadencia. Háse visto desposeído de su tos cavernosa --en los conciertos--, el cavernícola Leo --ahora hiperbóreo-- que ogaño sólo tose a domicilio, en su espelunca, por no perder el hábito, ni olvidar su timbre, pero tose asordinadamente.Y cuando, por no dejar la costumbre, tose --y en las Salas de Audición sincronizando su tos discreta con los *fortíssimo*, aprovechando la tronamenta de los timbales y el estridor de los címbalos. Se funde y se confunde su tos --grave-- con los contrabajos y la tuba. Hace muy bien el intrépido

Parra en no toser ya --Bajo este Signo-- y en no tartamudear ni patinar, porque Leo, a fuer de mudo ya no tartamudea. Y --poco deportivo-- no patina sobre el hielo sino involuntariamente. Y, calvo, no es nada absalónico ni tropezador.

Nevó anteanoche. Nevó ayer. Nieva hoy. Son las tres y quince de la tarde y ya está anocheciendo. En el otro toldo hablábamos de ciertos libracos añejos que adquirimos en un Anticuariat muy bien provisto --una librería de viejo en grande-- e ibamos en aquéste, de posible origen español o portugués o gallego: *LAS DIVERSIONES DE CASANDRA Y DE DIANA* o *LAS NOVELAS* de Castillo y de Taleyro. Libraco editado en Paris de Francia en 1685. Lo publicó un señor Vanel, su autor presunto o su traductor, si las obras son de Castillo y de Taleyro o de cierta María de Zayas, a quien había traducido anteriormente. No hemos casi ni ojeado el libraco. Pero investigaremos luego. Que no faltan ni tiempo, ni curiosidad, ni humos para tareíllas del jaez, en las que tan entretenidamente y sin esfuerzo se pierde el *tenido por oro* y como *oro en paño* aprehendido y escatimado por los avariciosos dél. El tiempo! El oro! (que nos recuerdan al poeta José Ignacio de Lora, el que acuñára aquello de que *el oro y la plata como en fuga*: --en fuga, como el tiempo?). --Qué te parece, Beremundo? --Siempre acorde contigo, Bogislao, y por de contado, con el Leo Lao!

--Lo que tú prefieras, Bogislao...: pero el mío, doble! --Pero hombre, Beremundo! Si te preguntaba algo relacionado con el oro y la plata y con el tiempo en fuga!! --Estaba distraído, Bogislao: pensé que se trataba de combatir el frío y la murria: que se trataba de algo serio: yo no me curo ni de la plata, ni del tiempo ni del oro, ni de lo de ayer ni de lo de mañana. Hoy es hoy: y el mío, doble, de lo que sea...: si no es de muy baja graduación... No se puede con Beremundo: desde que se dejó de Oficios y Mesteres y vive de sus innúmeras Cesantías --y bebe por cuenta de mi hipotética futura jubilación--. Investigaremos en torno a la de Zayas, a los Castillo y Taleyro, y al Ene Ene Vanel.

Otros libracos interesantes --para nos-- adquirimos, que dejamos para luego analizar. Esa edición de Choderlos de Laclós, hecha en Londres en 1796, siete años antes de su muerte! Nos hemos ido deslizando por la benemérita línea de *menor resistencia* --que dicen--: por la tangencial, tan cómoda: y estamos leyendo *LOS MISTERIOS DE PARIS*, de Eugenio Sue (situándonos un siglo largo atrás), pero luego de haber ojeado u hojeado las *MEMORIAS SOBRE LA REINA CRISTINA DE SUECIA* --edición de 1751, Amsterdam-- que malconocía ya, casi apenas vista entre los libros de mis abuelos, pues esa obra (los mismos dos volúmenes) estaba por ahí, taladrada por la polilla o el comején y ofendida

por la humedad y el abandono. Y luego de haber, también, hojeado u ojeado, los once tomos de las MEMORIAS --del señor Fauvelet de Bourrienne-- *SOBRE EL DIRECTORIO, EL CONSULADO Y EL IMPERIO* --Stuttgart 1829--. A más de los dichos aquí, de las *MEMORIAS DE LA REINA MARGARITA DE VALOIS* (y de Navarra y de Francia luego de su divorcio) y de *LOS AMORES DE ANA DE AUSTRIA*, esposa de Luis XIII, con el señor C.D.R., el verdadero padre de Luis XIV (C.D.R. es el Cardenal de Richelieu), quedan por examinar y meter en danza otros libracos del Antiquariat, interesantes y adquiridos. Ya nos iremos ocupando de ellos: si el tiempo --en fuga-- creyéndose de argento o de oro-- nos presta espacio y no nos manda al *Orco tenebroso*.

El Concierto de anoche (para referencia: XI 16 1960) bastante de nuestro agrado. La pequeña *SINFONÍA EN DO MAYOR* de Schúbert (no la *GRANDE* en la misma tonalidad) y su *INCONCLUSA*; *LA NOCHE EN EL MONTE CALVO* --o en el de las Brujas-- de Musorgski, y la *SUITE DEL BALLET ROMEO Y JULIETA*, del amigo Prokófief. Y un batutero *manda más*, un batutero de *órdago* o de *butén*: Lorin Maazel, a quien ya conocíamos, en grabaciones, especialmente por su versión de la *QUINTA SINFONÍA*, del señor van Beethoven. Veremos si mañana se termina el paroleo para Leo. Ufff! Nada más por hoy...

Con todo, no obstante la pronosticación, no se terminó de acuerdo con el propósito de remitir el martes, lo pergeñado. No se terminó como era la intención..., y como era muy de esperarse conociendo a nuestro monodáctilo dactilógrafo, paradigma --en más-- de la desaplicación y de la inconstancia escribaniles o escribanas (escribanas con bé de borrico o con vé de vitriolo). Y no se terminó tampoco --o también-- porque no había ni hay --como no hubo nunca-- ningún afán, ni, ahora, urgencia suma, vista la copiosa provisión, por allá en existencia, de paranaderías y de ventoleras (según las estadísticas de Apolodoro, nuestro contable y actuario). La en previsión provisión depósita, la reserva en las cavas, ya conscienzudamente parrizada, con las toses caninas y los tropezónes absalónicos... Mas si se prosiguió, si se proseguirá --lentamente, pian-pianino, poco a poco-- como para cuando ya sea oportuno rehenchir las alforjas, rehinchar y colmar que no enriquecer el fondo de provisión y cojín de garantía y la provisión en cecina almacenada..., y para no perder el hábito, la pésima si inveterada (o viceversa) costumbre o *hobby* del *monólogo interior* extravertido, exteriorizado y transladado al papel, a trancos, tal como se presenta él... (Traicionándolo no poco, pues de *interior* lo convertimos en exhibicionista: paradojos solemos ser y siempre acordes con la lógica muy poco si no nada...). Trasladado al papel, a trancos, tal como él

se presenta, entre pausas, vacaciones, paréntesis y lagunas (voluntarias algunas). Lagunas de días, unas veces, otras, de hebdémeros: Que no fueran de años, de lustros, de quindenios, los paréntesis! Que no fueran las pausas y vacaciones de por vida! Velay! Helás! Pero... qué? Y qué! --Desaparece él, cuando la música o la lectura, muy frecuentemente, o alguna lauta dona irreal o real --de tiempo en tiempo--, nos alelan, nos embeben, desparece él... Desparece --ipso facto-- el Monologuillo: que reaparece post facto. O desparece cuando *nos trancamos por dentro* o echámos por la tangente rumbo a los de Úbeda y nos *fingimos ser un ídolo de laca* y a fuerza de la endeble voluntad cuasi inexistente, le cancelamos la licencia al Monologuillo o lo licenciamos --cuándo le daremos la *absoluta?*-- y lo desposeémos de beligerancia. Lógralo en veces la imbele cuasi voluntad, harto nonchalante: si no claudica, aún más débil, o si no --morbosa y hasta divertida-- no le dá pábulo al Monologuillo y le agrega combustible: Voluntad masochista, si Monólogo sádico: y el qüídam-títere en el medio.

Monna Fluria, la vikingesa, todavía en el Lontanísimo Extremo Oriente? Monna Fluria, gordezuela, sentimental, sensual, horoscopista un poco y quiromántica romántica? Su tarjeta postal con sello de Turquía --ya en el Próximo Oriente-- no señala

su rumbo: como escrita desde el avión en vuelo... la enviaría desde un sitio de escala, intermedio, o al dejarlo? Quién lo sabe? Todo ello se pondrá en claro, si Monna Fluria escribe, ya aterrizada por un lapso... Es obvio. Todo es obvio, mi buen amigo. Y Monna Amalasunta, veces hacia el Norte, veces hacia el Sur, en el otro Hemisferio. Enrumbará hacia aqueste, y de regreso de la Moskovia --verbigracia-- tocará en la Urbe del Archipiélago y a la puerta, siempre abierta para ella, de la Bicoca, del Cubil del Búho? Quién lo sabe? --Ignorar cualquiera cosa, no saber nada, es harto más que difícil --dicen-- y casi tan inútil como saberlo todo y no encontrar que hacer con ello... Qué es, en definitiva, lo que sabemos, lo que ignoramos, lo que quisiéramos no ignorar, Beremundo?

En el rincón, cuando cantan asordinadas las violas de grave timbre, de voz donde afílase la hoz, donde se aduermen las olas, igual que en las caracolas de hondos ecos y en las simas de mi cráneo y espirales y volutas resonantes...

En estas se iba cuando sonó el teléfono... El tema de la soledad de toda la vida dizque aparece --concepto de Bogislao-- desde 1921, en una *DANZA CLOWNESCA* --melodía oblicua--: *CANCIÓN DEL DÍA EBRIO DE AZUL Y DE SOL*. Pero Beremundo crée que la Soledad

--sin allí mencionarla-- está en la *DANZA LITÚRGICA* --Fuga para dos voces-- que sigue a la *CLOWNESCA:* Mi espíritu es lo mismo que una asíntota ignota: Yo bucéo un abismo... Etcétera.

Esperemos --para decidir-- el concepto del Lao Leo, más autorizado.

27 XI 1960

Ver *SUITE DE DANZAS* (en *LIBRO DE SIGNOS - OBRA POÉTICA*, Tomo 1)

CCXLVII

Asombráos, oh impertérritos, oh impasibles, oh escépticos, oh inconmovibles, oh imperturbables, oh indeslumbrables, oh coriáceos caras-duras, oh éncias de amianto y de cemento o cartón-piedra! Asombráos, incrédulos: Hemos tenido --Bogislao, Beremundo y yo, comisionados por el Supremo-- no sólo el coraje, los arrestos, la intrepidez, sino --también-- la infinita paciencia *benedictina*, o *maledictina*, --ad líbitum-- de leer: de leer, casi de *cabo a rabo* (casi, porque prescindimos de leer el índice, parte principalísima del *rabo*) la *OBRA COMPLETA* (sic y dizque) del mismo titular de aquesta columnilla programática (columnilla, malgrado retorcida, no nada salomónica) o quier galimatías huero desprogramatizado. La infinita paciencia de leer

la *OBRA*, sí, a leerla --no lo dudéis--, pero no para regalarnos ni embelesarnos ni indignarnos con su lectura, sino para tratar de iniciar un *CATÁLOGO O FÉ DE ERRATAS* de ella --provisional-- con vista inmediata a corregir esa treintena de ejemplares de que dispone por acá el Autor presunto del *FÁRRAGO* máximo o del *desaguisado*. De que dispone para obsequiar (menudo *obsequio*!) a dos docenas y media de amigos (De amigos hasta el momento del obsequio...). De amigos dados a la literatura poética y que creen desear conocer el libraco y de amigos otros ocasionales --diplomáticos-- que han oído decir que yo paso por poeta en Colombia. Salvo los cinco o seis ya enterados, no adivinan ellos lo que se les espera, ellos: los demás de la treintena. De aquéllos, de los que saben ya de qué se trata, hay algunos que quieren trasladar a su idioma cierta porción del *MAMOTRETO DE MAMOTRETOS*, si no toda la *haza acerval* que el mamotétrico *MAMOTRETÓN* o *FÁRRAGO* almacena, alberga, asila, archiva, esconde o recata. De aquéllos, de los presuntos sabidores, uno, ruso, y no anónimo ni pseudónimo, como que es el epónimo Ilya Ehrenburg, y otro, alemán --amigo nuestro desde hace doce años, en Bogotá-- que es conocido poeta y traductor del *BURUNDÚN BURUNDÁ* de Jorge Zalamea. Y otro, colombo -noruego poeta y pintor, aquí residente, dado está a la tarea de traducir al inglés, *poesía* de nos, desde hace algunos meses. Y los demás, sabidores o no, suecos,

mexicano, venezolanos, más rusos, luso, ítalos, galos y chekoslavo. Gentes extravagantes --No obstante mi insularidad (unas veces en Mí, otras en Nos) y mi actitud recoleta si no siempre discreta, gentes extravagante hay --o curiosas-- que se interesan por --y aún cáptanla-- esa mínima entidad poética que parece existir en mi largo y lento ejercicio musúrgico sin ambiciones --dentro el orgullo a mi humildad inherente-- ni anhelos de resonancia --dentro de mi esquivez de serena, de señera hurañez u hosquedad indiferentes. (Poeta soy, si sóylo, no a la caza del agrado de nadie, ni de los Orsados y Capaces, ni de su desagrado; ni menos a la caza de las *palmas cansadas* del bobalicón o del exégeta excátedra graduado --o habilitado a cuenta de la notoria escasez de los verdaderos catadores. Y lo de *la FÉ DE ERRATAS* y su catalogación y puesta en índice? A ello tornaremos. Ya lo creo que tornaremos: aunque durante siete meses no abriéramos el Libraco, temerosos --precisamente-- de tropezar con ellas, con las Erratas. Esa cacería de gazapos mínimos y de gazapatones es harto enojosa y suscitadora de rabietas y aún de iras. Pero la obligada relectura, ahora, de ése *material poético* --elaborado o no-- y acumulado en casi un medio de siglo de *actividad* inútil, me ha hecho redescubrir hasta docena y media de *poetas* sucesivos, que tenía cuasi olvidados, o marginados, o en muy pobre concepto. Por modo que la relectura me ha refrescado, me ha

complacido, me ha retrotraído, y me ha reafirmado en el convencimiento de que muy poco --a la verdad-- hay, en esa *haza acerval* que sea decididamente, inobjetablemente desechable o tonto: en el sentido de que todo ello, si no logrado no ha sido totalmente malogrado, sino realizado malamente u óptimamente, pero en función de la hecha real o de la ensoñación vivida en cada momento. Vivida y vívida. Vívido y vivido. De la vida mía y de las vidas de la docena y media de poetas ad-láteres sucesivos. Paralelas, paralelas siempre, durante cuasi medio siglo, nuestra vida y nuestra poesía...

Releyendo, entonces, releemos --y es pura prosa sosa--: Si enderezó su abulia por fragosas sendas de aventura; si disfrazó su gelidez, su rictus adusto, con la enjabelgada careta inverecunda del estruendoso regocijo; si su orgullo se hizo hombre y su humildad trasegaba desidiosa nubes de ingravidez aparente y de real pesadumbre; si ya venía de regreso cuando apenas sí proyectaba iniciar la soñada circumnavegación, y era són de preludio jubilante la nenia que rezongaba en el retorno; si antes de besar ya pregustaba la ceniza ventura, y metido en el desengañado recinto apenas empezaba a saborear la boca en trance de desvanecerse en el recuerdo, --podría motejársele de des-sincronizado (de anacrónico si lo preferís), hasta de descentrado y de contradictorio, y -sin embargo- yo vacilaría--. Cuando le conocí o creí conocerle, por primera vez, tocaba ya los lindes de la treintena, y aunque poeta en ejercicio --y, mejor, vate en hervorosa actividad-- no se le advirtió el propósito nefasto de volver elegía la trivial ocurrencia kalendaria; con todo, era poeta, en mi desprevenido concepto, así transitase a campo traviesa y aun por los de Úbeda, con muy contadas

reintegraciones a la ruta trillada, entre las paralelas preceptivas: evadiéndose empero, por la tangente inmediata, la más próxima y vecina. Nefelibato, antes que postillón de diligencia, ni siquiera dejándose regir de los vientos, sino cruzándolos en veces, en veces aprovechando su derrota, si coincidía con la de su rumbo, cuando no haciéndoles dique de su pecho --cantil de esa resaca-- para embriagarse con su cólera vociferante. Nefelibato, hendiendo alborozados zafiros o telones cinéreos, surcando acerbos tumbos, desgalgándose por los vórtices y vacíos, o muellemente meciéndose embelesado en hialinas hamacas imponderables. -- Cómo burlaba del dómine pedante, de la bestia dogmática, del terco mulo retórico, digitador de sílabas, sordo muy más que langosta en conserva y que pedagogo en cecina, detective de gemelos sonsones, de apareados embelecos para endilgarlos iterativamente, sin los cuales hitos se perdería, definitivamente Minotauro con no nada a Ariadna atingente, ni cosa prójima. Cómo reía del relamido peripuesto versista de salón, del engolado mastodonte académico, de la estantigua fósil, de la chirle momia en botón. -- Cómo befaba del Tartufo, del eternal fariseo pudibundo --para reír--, del hipócrita solapado, corroído de lujuria bajo la toga severa (o pseudo), del hipocondríaco cetrino labrado por la envidia; del enmascarado tartufo de ánima putrefacta, pesquisidor del ajeno desliz. --Cómo befaba del soslayado y del rampante y del rastrero, del proclive, del sandio, --y del pazguato revestido de suficiencia! --Tocaba ya los lindes de la treintena cuando le conocí, si acaso le conociera: porque si claro --de una diafanidad desconcertante--, si desnudo de artificios, sin recovecos ni subfondos (tal vez por ello mismo), harto difícil resultábame --en su carencia de complejidades-- desentrañar el raro prisma iridiscente de su espíritu radiante, la fuente soterraña de su frenada emoción, lista a irrumpir avasallante, en desbordarse frenético, para luego tornar a su pozo ataráxico, velado de penumbra nemorosa, a su rincón de abúlica acinesia: rincón de olvido que adensaba de músicas si su *crwth* retañía, que poblaba de ensueños su desbridada furia poética --dichosamente frecuente harto poco en demasía--, y que enrarecía su pasión metafísica, hasta tornar

su rincón o cubil, campana al vacío, huésped sólo de sí, Buda cogitabundo. --Buda cogitabundo, si no Dyonisos desaforado; todo exultante impulso periférico. Fervoroso, furente, ávido, insaturable, cuando no claudicante entelequia de perfección vegetativa; cansada sombra sin deseos; función de indiferencia y desamor y desdén trascendental: que así tal parecía. Y sin embargo... --Y sin embargo yo vacilaría. --Pero nada puedo decir. No es tiempo aún. Ni a nadie importa. Ni a mi --Gaspar--, ni a tí. --Mucho menos a él mismo.

El *nuevo rico*, el antiquísimo viejo paupérrimo: rico y pobre de todo lo que nunca ambicionó poseer ni de lo que le hubiera podido venir por carambola o por artes de birlibirloque. El nuevo rico, el viejo paupérrimo dispone ahora de su tiempo, apenas: y cuándo no dispuso de él? Loados los Hados! (Y un poco más las Hadas, que no poco tiempo le amargaron e iluminaron y le embargarán e iluminarán, Machín volente!) Dispone de su tiempo. De su tiempo, a la par, sin plusvalía, sin descuento, sin oferta y sin demanda (y sin embargo, sin embargo además)--. Son --digamos-- diez y nueve horas *flat* de cada veinticuatro. Las cuales horas emplea él en perderle... En perder el tiempo o en no utilizarlo. En perderle de vista, trato y comunicación. Algunos créen que se ganaría algo con sacar provecho dél, del tiempo. Por más tahures fulleros que esos fuesen, con todas las cartas marcadas, perderían los pazguatos! Todo tiempo perdido va en ganancia, es utilidad neta absoluta! Perder el tiempo es acumular

horas extras! Cosa para discutir, no precisamente con *economistas* jóvenes, sino con Maese Kronos, que está en ello hace milenios! Maese Kronos no es Doctor ni Honoris Causae, pero ejerce sin licencia hace ya un rato largo.

En la OBRA COMPLETA que leo, no encuentro inferior lo último a lo anterior. Qué vá! Ya discutiremos... Y de lo viejo desdeñado...: A medida que se va alejando, desposeyéndose de mentidos afeites que le pintara el artífice iluso, descarnándose de falaciosos arrequives, desvaneciéndosele el aura irreal de prestigios cordiales y espirituales con que la dotó la ánima rendida a su sortilegio, fugándosele músicas y aromas y el hálito imaginario (mas no ante mis sentidos embelesados de ese ayer) que ceñíanla, circundábanla e impregnábanla, --queda escueta y veraz, una tanagra caprichosuela, multilocua, preciosa curtida en lides de engaño pequeño, ligeramente inconsciente de su perfidia, acaso; tal vez ella misma engañada por ella misma, y a no dudarlo, inferior a su destino, que hízola, sin ella darse cuenta, por ventura, símbolo y meta de una desbridada pasión, causa y orígen de voluptuosas melodías, albergue ocasional que aspiró a refugio perenne de una sed insaturable, de un ensueño irrestricto, de un epónimo himnario regido por armonías recónditas, cantado por disímiles voces de gemelo fervor: un cántico de vívido

erotismo y de lustral acento hiper humano.-- Un cántico que ya no resuena, qué vá a resonar!, ni dejó huella, rastro visible: apenas, lancinante estigma, sólo, inacabable eco, clangor y treno irremisibles, lacras hondamente buriladas, surcos preñados de simiente: rencor, odio; rencor, odio, nunca jamás sentidos antes. Otra cosa será dejar pasar nubes no mirándolas asistir --espectador indiferente-- al fugarse de días y noches, con el paréntesis de los tan nombrados crepúsculos. Espectador abúlico, mirando sin ver, pero bebiéndose con los ojos lo que simula no mirar; viendo lo que no se mira, aspirando con todos sus sentidos ávidos la sombra transitoria que pasa; cansado y quieto y sordo. Cansado y quieto y sordo, y aunque no exista otro más pletórico, más sediento de hacer y deshacer, girar y hendir el viento, rasguñar ondas acres, pisotear el reseco terrón, y oír todos los sónes que discurren --latentes... Flámulas en derrota, etcétera. Veinticinco años después la misma vaina y el mismo *pisco*. En la obra completa no encuentro inferior lo último. Qué vá! El crítico cegatón o lastrado obra ante lo último como los de *entonces* ante lo primero. Y obra ante lo primero..., no por cuenta suyo sino porque eso ya está aceptado... y hasta en los programas de bachillerato. Qué memos los sabihondos de cartilla, sin criterio personal. Todo eso lo he releído como si no fuese cosa mía, abstrayéndome de la

paternidad. Realmente eso no es cosa mía... Ya aclararé.

4 XII 1960

Ver *PROSAS DE GASPAR* (XXIII) (en *PROSAS DE GASPAR*)

CCXLVIII

Escúcha eso que está leyendo, repantigado en su butacón, dándole la espalda a la noche de antracita, volcada sobre la Urbe revestida de su caparazón de hielo, y haciéndole *los honores* a una copeja de aquavit, que paladea --a la sueca-- entre sorbo y sorbo de cerveza austriaca..., eso que está leyendo Apolodoro, dizque para retrollevarse a los años mucho más que idos: A medida que se va alejando, desposeyéndose de mentidos afeites que le pintara el artífice iluso, descarnándose de falaciosos arrequives, desvaneciéndosele el aura irreal de prestigios cordiales y espirituales con que la dotó la ánima rendida a su sortilegio, fugándosele músicas y aromas y el hálito imaginario (mas no ante mis sentidos embelesados de ese ayer) que ceñíanla, circundábanla e impregnábanla...

Déjate de leer en voz alta esa retahíla, que Beremundo, no sé por qué, aconséjame escuchar, y atiénde a lo que se te enmendó: cazar los gazapos de esa parte de la *OPERA OMNIA* --la parte única por revisar-- a ver si al fin establecemos la *FÉ DE ERRATAS* más visibles del libráculo. Ya los otros revisores de las otras seis partes del Esperpento dieron por finalizada la tarea a cada uno de ellos encomendada por el

Supremo. Entregaron sus borradores a los *mandamás* del presidium. Estos esperan sólo tu parte --ya que el Arquitecto Camargo no logró terminar su revisión total-- para darle forma cuasi definitiva a la cacareada Fé de Erratas del Pandemónium y Mamotreto de casi todos Ellos los Mamotretillos y Fárragos. Hé concluído, Apolodoro. Obtempéra a lo mandado: Y aléjate una yarda de la mesilla esa del Aquavit y de la cerveza. Y tú, el Lelo: En cuenta has de tener, Beremundo, si caes en la cuenta, alguna vez, de cosa alguna, que son Diez y Nueve horas *flat,* de las Veinticuatro de cada fecha. Diez y Nueve, las que necesitamos eliminar, poner en fuga o --si no fallecen ni se van-- proveer de empleo, de oficio o distracción: --a que nos dejen en paz y no pesen sobre nuestros hombros ni en ellos se posen, siquiera. Son Diez y Nueve horas *flat* (descontadas las horas oficinales) de las cuales --las no ajenas-- evitamos, entre el sueño de dormir, el tras-sueño de ensoñar desasido y de pesadillas más que menos viajadoras y menos que más poéticas o edgarpoéticas, digamos cuatro, lleguemos hasta cinco, y en las urgencias físicas o vegetativas -funcionales-alimentarias e higiénicas, una, y en el flanear por las rúas y librerías, dos: Nos quedan, Beremundo, doce u once horas de oro obrizo o de plomo y de abenuz y de aguamarina y de nieve. Doce u once, para ganarlas en *paro* o para perderlas echando cuatros en tres envites --si son las doce--.

Que si son las Once, ya una la llevamos ganada... Magüer, si, magüer o maguer ser antioqueño raizal y no poco aleatorio y asaz alburador, no he jugado jamás a los dados (ni en Bolombolo ni en Titiribí!!!), y aunque tahur fullero de las etimologías y los malabarismos lexicográficos y sintáxicos (o sintácticos), ignoro de plano hasta la terminología de todo juego --a más del juego mismo--. De todo juego, distinto al de los escaques, al llamado juego viejo, y al *juego mi vida* stepanskiano, que es entre juego y cambalache y escarabajear parolero y crucigrametría verbal e irónico sonsón y sarcástico sonreír. Doce horas u Once o Trece, que en ocasiones es más corto el sueño de dormir. Trece, Doce u Once horas en Danza, para perderlas. Y para perderlas --ojalá!-- hasta de vista y trato y comunicación. Y para no saber nada de ellas, ni de oídas, Ojalá!! Verbigracia --por el momento-- oh Númenes varones longánimos! oh generosas superféminas Númenes! oh cardúmenes epicenos si viragos, si pedales, si sáficas, si adónicos, si narcisetes! Por el momento --verbigracia--, hoy..., el Qüídam y su Doble de turno, ya le vamos descontando siete hermosas horas de ley a la docena (si de once, si de trece) de la fecha, y hémoslas diluído en inútiles naderías --claro!--: muy de acuerdo con la teoría, con la práctica, y con sus propósitos sin enmienda. El Qüídam y su Doble --el de turno, el benemérito, el inefable Beremundo-- analizado

hemos, indoctos, partidas de ajedrez del Torneo de Leipzig (el ajedrez empezó hace meses a no interesarnos tánto como antes nos interesó), y sabemos tánto de los escaques como del sueco, y como ignoramos --alzándonos de hombros y empinando los codos-- de trápalas diminutas y de celadillas inoperantes de los royentes de sus zancajos vetustísimos; vetustísimos, descarnados, magüer o por ende no tan accesibles al dentelleo. Y como ignoramos el disimulo (en el sentido en que desdeñamos o nos desplace emplearlo). Y como ignoramos el rencor (en el sentido en que no obra en nos, que no ha cabida en nos, y no sólo por magnánimos o escépticos). Cierto es que aún no hemos logrado la amnesia, que todavía funciona la memoria en nos: Pero, nos, inhibímosnos. Nos, abstraémosnos. Nos, hacémosnos los lelos o los péndolos. Y nos planeamos a quince codos de los pigmeos Araratés. Nos, orates. A quince cúbitos de los pigmeoleónicos pigmaliónicos. Nos, caducos vates. Egóticos primates opsimates. Mas no olvidamos aún, sino cuando escribimos nuestras *MEMORIAS*. Aunque sí sonreímos siempre, con nuestro leve sonreír cansado. Si. Cansado. Cansado, harto y aburrido. Recordamos sin odio, sin ira siquier, como desde la *barrera*, al márgen. Siempre tan humanos los resecos. Los humanistas huecos hechos suecos. Tan hipersensibles los insensibles egóticos. Los paisas hechos góticos

(detrás de sandios sándalos, hechos azores vándalos!). Recordamos, cavilamos y analizamos, nos, sin exagerado desdén, sin acerbidad. Quizá ya sin transido amor y sin amor filosófico: ecuánimes, impasibles, escépticos, irónicos, sarcásticos: de mármol sonriénte, de bronce alacre: Pero siempre tan humanos --infrahumanos sobrehumanos-- y nunca fríos (no obstante que por acá ya nieva, y ya estamos *bajo cero* --de Celsius--: pero no *bajo cero* nuestro corazón: orondo Cero él mismo, si en combustión latente). No en vano ya por entonces como que teníamos vividos --y a rodo-- treinta y dos, treinta y tres años: los mismos años --pero no los mismos-- del Nazareno, y los de Heinrich Heine: Treinta y Tres años a la zaga y a cuestas, no eran, no son magro equipaje, no son, no eran mínimo equipaje... Son el mundo que soportára --Cariátide en agobio-- el *DESDICHADO ATLAS* gigantesco!... Enano Atlas (de bolsillo) vámos ya soportándolos --dos veces-- esos Treinta y Tres y otros Treinta y Tres años más! Y nos, sin el genio de él --pero con par estoicismo-- y sin pathos poético alguno: quizá porque todavía no hemos sufrido lo debido o hémoslo sufrido con menor hiperestesia y con mayor --y mejor-- salud. Salud, Beremundo! Prósit! Heinrich Heine! Skól! Nuestro tiempo son Diez y Nueve horas de cada lote de Veinticuatro. Trece, doce, once horas netas. Horas brutas el saldo o el par de saldos, con las oficiales. Nuestro tiempo, de oro

obrizo, de plomo, de lo que sean esas horas: las empleamos --a ellas-- en perderlo. --Alguien crée o lo simula, que se ganaría algo en tratar de sacar algún provecho de él, de éllas?

Y para descansar de nicosas y de nonadas, escuchamos la *QUINTA SINFONÍA* de Gustav Mahler. Y paramos en seco, que es una manera óptima de parar o de parir o de no parir --como las mulas!--. Y luego nos dió por escuchar las últimas *SONATAS PARA PIANO* y los últimos *CUARTETOS DE CUERDAS* de Beethoven... Abur! Agur!... Alguien crée que de esas horas, de ese tiempo, perdidos y ganados, se lograría algún provecho distinto, de los llamados pingües? --Por más tahur fullero que fuese ése alguien presunto y presumido, con todas las sus cartas marcadas, aún las cartas de marear, equivocasería y fallaría el pazguato y mentecato que tal creyese! Empero --para nos, Sabios-- todo tiempo perdido va en ganancia --preguntádselo a Marcel Proust--. Todo tiempo perdido es utilidad neta, absoluta! Perder el tiempo, oh Próceres Contemplativos!, es acumular horas extras! Y ahora nocturnas todas esas horas extras: que la noche se inicia hacia las tres --de la tarde-- y dura hasta las nueve --de la mañana--. Maravillosa cosa para nosotros, los Noctílucos Búhos y Nictálopes Miopes! Maravillosa cosa! Maravillosa para nos, Murciélagos felposos, imbeles, no Vampiros! Que no

lo somos, aunque otra cosa digan los desalumbrados. Sí. Acumular horas extras, tras de nocturnas! Cosa para discutir, no precisamente con los *ECONOMISTAS JÓVENES*, ni con los *CAPITANES DE EMPRESA*, ni con los *CREADORES DE RIQUEZA,* del cegatón *CAPITALISMO AGÓNICO*, sino con Maese Kronos mismo, que está en ello desde hace milenios de milenios (según nos cuentan). Maese Kronos no es Doctor graduado, ni doctorado Honoris Causae, pero ejerce --magüer sin licencia-- hace ya un rato largo, y con éxito.

Y... seguimos leyendo y releyendo, Beremundo y yo, más y más novelones: regresando a la nuestra adolescencia y retrollevándonos a ciento quince años atrás en el tiempo ajeno. Por cierto que ayer --7 de diciembre-- se completaron ciento cuarenta y cinco años de la muerte oficial de Michel Ney, el León Rojo de la Epopeya. (Quien, el señor Mariscal, murió en realidad de verdad, murió, de todas veras y definitivamente, aunque vive per sécula, treinta y un años después, el 7 de diciembre de 1846, en Cancán --según nosotros--, o en Sepulturas de Ochalí --en concepto de otros descarriados discípulos de Clío errática...). Otra cosa, otro caso, es que hubiérasele inhumado en Ochalí, en Sepulturas de Ochalí...: y no su nombre aparece en la losa o lápida, sino el nombre que en su pasaporte (expedido por el tortuoso y soslayado y proclive José Fouché) aparece:

En la lápida se lée: Michel Reisset, Colonel Général des Houssards, 1769-1846--. Había muerto oficialmente en 1815, de doce balazos. Había querido morir, meses antes, en Waterloo. Habíasele dado por muerto tántas veces! Habíasele dado por difunto dos años antes, en 1813, como consta en documento ante nuestra vista, que traducimos.

Pero traduciremos primeramente uno de pocos días antes, que así dice: (Carta del Príncipe Real de Suecia --el ex-Mariscal Juan Bautista Bernadotte-- al Mariscal Duque de Elchingen y Príncipe de la Moskwa: Ney, fechada en Juterbock el 9 de septiembre de 1813): El 6, por la noche, después de la batalla de Dennevitz, supe que uno de vuestros Edecanes, había sido herido y hecho prisionero. Me apresuré a enviar uno de los míos a su encuentro etc. etc., pero ya había sido enviado a Berlín... etc. He dado órdenes para que el Coronel Clouet (el Edecán de Ney en referencia) sea tratado con todos los cuidados que exige su estado y con la consideración debida a su rango y a la persona a cuyo servicio estaba. Aunque los intereses que servimos sean diferentes, me he complacido en pensar que nuestros sentimientos siguen siendo los mismos, y yo asiré con la más viva presura, todas las ocasiones de aseguraros que yo sigo constante en aquellos que habéis conocido hacia vos. Desde hace tiempos asolamos la tierra y nada hemos hecho aún por la humanidad. La confianza de que gozáis, a tan justo título, con el Emperador Napoleón, podría, me parece, ser de algún peso para determinar a ese Soberano a aceptar al fín la paz honorable y general que se le ha ofrecido y él ha rechazado. Esta gloria, Príncipe, es digna de un guerrero tal que vos, y el pueblo francés agregará ese servicio eminente a los numerosos que le prestamos, hace veinte

años, bajo los muros de Saint-Quentin, combatiendo por su libertad y por su independencia.

Ahora si traducimos la proclama pertinente a la antepenúltima muerte del Mariscal Michel Ney, duque de Elchingen y Príncipe de la Moskwa... Pero será para la próxima vez. Y buenas noches, Zumurrud!

10 XII 1960

Ver *PROSAS DE GASPAR* (XXIV) (en *PROSAS DE GASPAR*)

CCXLIX

Estábamos hace poco refiriéndonos a Ney. Hace poco vale por hace ocho días. Y hubimos de parar en seco, no por falta de sed ni de mixturas para nos abrevar, sino por carencia de espacio-tiempo: es decir de minutos-paroleo. Veníamos diciendo que Ney murió definitivamente en Cancán, que había muerto oficialmente en 1815, y que había pasado por difunto hartas veces --entre 1790 y 1815--.

Ahora si traducimos la proclama del Gascón Carlos Juan, pertinente o no y referente a la antepenúltima muerte del Mariscal Michel Ney, duque de Elchingen y Príncipe de la Moskwá, del Vero Aquiles: Cuartel General de Soyda, el 12 de septiembre de 1813:... Varios oficiales hechos prisioneros ante la cabeza de puente de Torgau, aseguraron ayer que el Mariscal Príncipe de la Moskwá había muerto. Otros oficiales prisioneros creen haberlo visto cuando

exhortaba a sus soldados a defenderla. Los mismos oficiales han referido que un instante antes del en que las columnas suecas y rusas aparecieron en la llanura, el Príncipe de la Moskwá se había puesto a la cabeza de su reserva, compuesta de dos divisiones, y que, marchando sobre el ejército prusiano, gritaba: *Muchachos! la victoria es nuestra! en dos días estaremos en Berlín!*. Hizo más lenta su marcha, empero, al ver esa multitud de batallones que llegaba, y como acudiera la caballería, el desorden fué completo. Si el Príncipe de la Moskwá murió, el Emperador Napoleón ha perdido uno de sus mejores Capitanes. Acostumbrado a la gran guerra desde largos años, había dado, en todas las ocasiones, pruebas de un raro valor y de un consumado talento. En la última campaña de Rusia, fué él quien salvó los restos del Ejército francés. Este, y toda Francia, hánle rendido ese honorable testimonio. (Carlos Juan, es decir el Ex-Mariscal Jean Baptiste Bernadotte).

Por modo que Ney pasó por muerto --antes, no sé cuantas veces-- en 1813 y en 1815. Y vino a morir en Cancán de Antioquia, el 7 de diciembre de 1846. De setenta y siete años. De setenta y siete años murió también el Capitán Carlos Segismundo Fromholdt von Greiff, --quien había pugnado contra Ney en 1813--, en Remedios, en 1870. Contra él: es decir en el campo contrario.

Todo el día de hoy dedicado a leer *DIOS NACIÓ EN EL EXILIO* --u *OVIDIO EN TOME*-- de Vintila Horia. Premio Goncourt que Horia hubo de rechazar. Como yo también soy Ovidio en Tome... U Ovidio en Beba..., tendremos de platicar en torno al libro. Será mañana.

Escuchando a Bach, en órgano tocado por Schweitzer en Günsbach, Alsacia, se me han ido las horas. Es decir casi dos horas. Schweitzer, como Pierre Monteux, es otro jóven de ochenta y cinco años largos, lleno de vitalidad: mírate en ese par de espejos, Lao Leo y no amáines, no la dejes caer, no la arries o arríes: íza la banderola y al són de las fanfarrias! El órgano me plugo, en mi iniciación musical, luego cuando irrumpió estridente el órgano eléctrico o lo que sea, me *pateó* el órgano. Pero Schweitzer pulsa los teclados de un órgano, que supongo prócer, en una iglesia de un puebluco de Alsacia... Olé por el órgano, entonces! --emparentado, seguro, con el de San José de Marinilla, --que rescató mi abuelo Heinrich Haeusler, el renano, en la Angostura de Nare ido a pique, y lo puso a cantar (quizá lo tañó él mismo) en la histórica diminuta ciudad prócer también --o quier procera--.

Y reanudé la lectura de *DIOS NACIÓ EN EL EXILIO* del rumano Vintila Horia --Premio Goncourt--.

Yo, solo, insólito, lítico monolito. Yo, literalmente lítico. Obelisco yo, no sé ya cuantas veces milenario. Supérstite mojón. Mojón. Término. Hito... Y en éste el nuestro exilio voluntario o cuasi exilio en Tome. En tóme y déque (pero no en tóma y dáca, porque no nos place universalizar el tuteo) y como por tratar

de salir a ratos del marasmo y *calma-chicha*..., por qué demonios *coronados* o diabolines no escribimos también una Novela y un Novelín y un espantable Novelón? La Novela podría subtitularse *ODIO VÍ EN MOTE* --verbigracia-- y llamarse, de buenas a primeras, *EX-LEO: ANIDO SICIO-SALIENDO POR ANAGRAMAS QUE NO POR PETENERAS*. El Novelín --drolático y zumbón-- *HAMBURG EN SOLFA Y EN BURLA*. Y el Novelón? Al Novelón digámosle: *ONOFRE, DÍDIMO, NADIA, MURA Y RITA, EN COMANDITA O LOS MISTERIOS DEL BARRIO DE LAS AGUAS* (en diez y siete Trancos enmarcados por un Prólogo y el correspondiente Epílogo). Y no sólo eso, Mandricardo, porque parece que ya sale de su estado cataléptico la nuestra Grafomanía. No sólo eso: también... Y también porque ya se pensaba, desde hace un buen rato, en una Nueva Farsa: *LA FARSA DE LOS HEMIONES (O DE LOS ONAGROS O DE LOS BURDÉGANOS) SEDENTARIOS Y ABORREGADOS* (que no de los ex-Pingüinos, peripatéticos en cámara lenta). Por ahora, en cuanto a farsas más o menos humorísticas o malhumoradas. Todo ésto a más de por lo menos un otro *CUARTETO:* para contrabajo, violoncello, viola y violín --segundo-- aquéste, y ya no Elegíaco ni en Do sostenido menor, ni Patético, sino Orgíaco y Sardónico o Hedónico, y atonal. Atonal y Atónito y Tonitronante. Por fuera --clarísimo-- de unos Treinta y Tres o Cuarenta y Cuatro *NOCTURNOS DEL EVADIDO, DEL DESASIDO, DEL PRÓFUGO, DEL MIGRATORIO ALBATROS ERRADICADO Y DESALADO, GAFO, INVÁLIDO, ZURDO, ABSURDO, RATO, LATO Y TURULATO*

--hace ya rato--. Sin olvidar --oh Amnésicos!-- una *ANTEPENÚLTIMA ADMONICIÓN A LOS IMPERTINENTES*, que tampoco les irá a servir ni de purga exonerante. Talvez la Tercera y la Cuarta y Ultima, que quizá se escriban más tarde, resulten eficaces, esas sí: o la Postrera --al menos-- como póstuma. Como ya todo el humo en fuga dejó su frío saldo de ceniza, de ceniza que no vale ni como abono. Todo el borrado humo en fuga. Más nó el vívido humo no todavía ido, ni por irse: fervor, amor, savia, aroma, elación, unción, en él latentes. Mas no el suntuoso humo supérstite. El terco, el tenaz humo-Fénix: --la vivaz salamandra en áscuas, danzarina, exultante, vibrante, crepitante, eterna, ágil y frágil. En áscuas, en rogo, en el rogo en que arde y atiza. En áscuas, en pira, en la pira en que se quema --incombusta--, se reenciende y se reincendia y se reeterniza. Y el Holandés (si criollo indiano montañés Errante --anclado por hoy-- si no fantasma aún) en su Balandra --baladrón--, sobre el mar procelario hipotético, pirata, filibustero, corsario, se desliza --en teoría, por hoy--. Marinero de humo, marinero en áscuas, de por siempre, por siempre, supérstite Marinero de Ceniza.

Y éste es, oh Númenes Propicios!, el hielo que recelo, que recaté, que asilé en los mis hornos. Y éste es el fuego solariego, andariego, que reservé y escondí y asilé en las mis cavas. Y éste es el Viento, el viento turbulento, que rescaté y aprehendí y asilé, y en el mi espacio abierto: sin murallas, ilímite, sin redes, sin rejas, sin mallas, sin llaves y sin claves. Y éste es mi corazón, mi corazón desnudo, descubierto, inverecundo, franco --y quizá esquivo--. Y ésta es el alma, éste es el espíritu, sin lindes, sin dintornos, sin cartabones, libres! Y es ésta la inexhausta sed de todas las Sedes, oh Númenes! (Cállate Palamedes!) Oh Númenes! (Númenes más o menos Ecuménicos. Númenes menos o más Heterodoxos).

Y ésta es, oh Númenes Longánimos!, la música insurrecta, la música rebelde, sin trabas, sin lastre o rémoras, ágil, de las sus redes mismas evadida, si en su lógica inmersa. Música que modula caprichosa, desbridada: mas un Norte la guía y un Número y un Ritmo la menean, madrinéanla o rígenla, sus cómplices. Norte, Número y Ritmo: docto duende sutil, brujo, gnomo o tomte que se aposenta en la musurga caracola. No es ciencia horra..., --qué vá!-- sino mera función intuitiva, la música: refiérome a la música muy en pequeño, la de Nos, ruiseñoretes quasi afónicos--. Así como se

escribe, como solemos escribir nosotros ignorantes de las normas gramáticas u olvidantes, o se hace poesía o la intentamos desconociendo la prosodia u olvidándola, así mismo se *canta* y se traba y trova música, no sabiendo ni siquiera el muy elemental solfeo. Con todo, desde que no se carezca totalmente del don o de la gracia o del privilegio de saber y de poder hacerlo *porque sí,* con *algo* se sale (por arte de birli-birloque seguramente!). Lotería que uno se gana sin comprar el boleto! Equitativo: ya que todas las otras loterías las pierde.

Toda ella, la *SINFONÍA*, es grande: pero ante todo el Cuarto y el Quinto movimientos de esta *SEGUNDA SINFONÍA* de Gustav Mahler, la *SINFONÍA DE LA RESURRECCIÓN*, cosa son de la absoluta maravilla! Esos dos movimientos los llevamos oídos ya tres veces, en esta noche, Bogislao, Beremundo y Nos, y cada vez más y más y mejor nos embelesan! Majaderos que solemos ser y superemotivos! Oh papanos otros majaderos soberanos que son impermeables, que son los páparos y táparos impermeables a la música! Los a cal y canto herméticos, aislados de la cosa maravillosa! Muy más pobres que los pobres de espíritu que son de otra categoría bienaventurada. Muy más pobres que los pobres de corazón --que son meras entelequias pasivas, pétreas, plúmbeas--. Más pobres que los

pobres-pobres, que estos apenas carecen de lo que a cada quisque vacío le sobra o no le hace falta: Pobres de solemnidad, puesto que no tienen aquello que nosotros --los poetas miserables-- poseemos, disfrutamos, gozamos, gustamos, degustamos, saboreamos, paladeamos y distribuímos aún y aún no sobrándonos. Tantálicos vandálicos?: Vándalos, Tántalos, sándalos!

Y ahora vamos a oirnos, a oírnos sí, leer versos en grabación gramofónica que nos llegó del Altiplano. Y *nos oimos*, acompañados del colombo-noruego pintor y poeta que tradujo al inglés *EL GRAN BURUNDÚN BURUNDÁ* de Jorge Zalamea..., y que *nos* está traduciendo al idioma de Shelley! Olé!!! Abominable leedor, incalificable *locutor* el *poeta* (menos insoportable que su tartajoso *intérprete* acezante). Lo que es a nosotros *no nos graban dos veces*... a fuer de perros no *operados* e inoperables. Oxte! Nequáquam! Huíste! Y a mí no me pondrán en disco, en *luna de ebonita*, nunca! vocea, urla un neo-poeta en cierne, de la Trinca leogreiffiana, que iniciará sus labores poéticas (sic) en la Primavera de 1961. Pero podéis estar, allá, tranquilos: que no poetizará en andino-hispano (que lo está olvidando) ni en sueco (jamás lo aprenderá: igual cosa le ocurrió a Bernadotte): poetizará en francés (está reaprendiendo el francés). Y publicará sus Poemas en Paris de

Francia, en edición limitada: Setenta y Siete ejemplares numerados, fuera de comercio: uno para sí, setenta y dos para los de la Cofradía de los *JOPECÓN* o *SIMPROGUIBA* y cuatro en el aire (tres en el aire: porque uno es para Blaise Cendrars) (dos en el aire: porque otro es para Saint-John Perse).

Mañana mismo iniciaremos la facturación de la Novela, del Novelín y del Novelón anunciados. Y entre la Ela, el Lin y el Lon, *trabajaremos* en los *NOCTURNOS*, el *CUARTETO* o los *CUARTETOS* y la *FARSA DE LOS HEMIONES*, y en *lo que propongan los Honorables* Otros-Yóes, Sosías, Desdoblamientos, Tomtes, Gnomos, Duendes y Aprendices de Brujo; Deas, Musas, Gracias --o quier Cárites--, Alaudas, Flurias o Súlveig, hiperbóreas o del Trópico de Capri o de la Hélade...

Puede que tornen otro día los sueños, a mi conjuro. Puede que tornen otro día los sueños, uno a uno, todos los sueños, y resurjan de su cubil, de su tugurio latebroso, de la espelunca en que sumiéralos, donde reposan en cómodo decúbito --dorsal, presumo...--. Puede que tornen. Han de tornar. Tornarán para julio si no para diciembre... Los inhumé? --Verdad...: pues los exhumo: Si para mi tortura, también para mi júbilo. Buenas Noches Zumurrud!

(No hay necesidad de que tosa Parra: la bronquitis está en vacaciones) XII-19-1960 -10 y 40 (es decir: media-noche hace rato si nos atenemos a la noche de 12 horas: pero la noche dura ahora meras

18 horitas, de modo que faltan diez horas para que salga el sol por seis horas. Estamos?)

Ver *POEMILLA DE BOGISLAO* (en *VELERO PARADÓJICO - OBRA POÉTICA*, Tomo 3)

CCL

Muy por debajo del Signo de Leo, y --por de contado de cualesquiera otros signos o señas de uso corriente--, después de que se diera por finida la anterior moxinifada bobalicona, y finida mal o peor que bien, y como parecía que aún era muy temprano: muy temprano para velar yacentes o yacentes nos desvelar --aunque velados-- o para nos echar y no a dormir --aunque somníferos patentados-- sino apenas a horizontalizarnos --en anticipado pero no prematuro decúbito pletórico de presencias y de presciencias oníricas y de empíricas experiencias pregustadas hasta las llamadas *heces,* --optamos, tras vacilación, titubeo y cavilancia, dialogar con las Constelaciones elatísimas (mudas ellas, helás!, no nada comunicativas, aunque parpadeantes y sonriëntes) y --entonces-- luego, con Omar-el-Jayyám, con Dionysos y con el matusalénico Anacreonte, y --poniéndonos más al día (relativamente) con Edgar Allan Poe y con el anonimato enófilo fichado en globo, pero no puesto aún en catálogo o nómina, ni en la picota, ni en espetera, ni doctorado ni condecorado. Y, en calificado

Trío de no tan legos ni novatos --el Trío de Bogislao, Beremundo y Yo de Mí (clarinete bajo, fagot y trompa)--, finada peor que mal la tareílla amanuense mejor que escribanil, dímosnos, a todo trapo, desgalgados, en *picada*, a intercambiar Ideas, idearios, ideologías, ideogramas --e idioteces--, puntos y contrapuntos (de vista, de viraje o de anclaje), premisas, escolios, tésis, exégesis: metas, rutas, derrotas, derroteros o rumbos de evasión, tangentes o normales o modulantes o subrepticias --las evasiones, claro--. Y a intercambiar y alternar y a sucederse brindis y más brindis --cuando concertante el Trío-- (a ratos eramos solistas desconcertados copisoledosos) Bríndis en sueco, en eúskaro, en ruso, en mongol, en berebere, en chino, en yugoslavo, en quéchua, en titiribita y en papiamento. En Papiamento, que es el más lógico Esperanto --si dejamos de lado, si prescindimos dél, el Homo-Idiomo-- (que no logramos aprender ni Oswaldíaz ni Nos, los del Trío).

El Papiamento sí lo aprendimos, obvio --los de la Terna--. Lo aprendimos de Gregorio Castañeda Aragón, cuando él consuleaba en Curazao. Oh Gregorio! poeta marinero grande! Y de San Juan de o del Córdoba, alias Ciénaga. Oh Gregorio! hombre bueno, como poeta de veras! Y detrás de Gregorio, a poco despareció nuestro amigo y pariente --línea marinilla-- Gilberto Alzate Avendaño: amigo-hermano

nuestro menor, y antes había muerto nuestro primo --línea socorrana-- y amigo-hermano nuestro mayor, Horacio Uribe Márquez. Séres, los tres, de aguda inteligencia y corazón generoso, de selección suma, amigos-hermanos nuestros de elección, y con raíces afincadas en los nuestros espíritu y corazón (resecos, áridos, inhóspites, zahareños, sajáras --según motéjaseles--). Amigos-hermanos nuestros elegidos: de elección (Afinidades goetheanas). Nosotros, Solitarios --sajaras zahareños--, a más de los de la sangre, tenemos todavía amigos-hermanos (por fuera de los Treinta y Seis primeros y de los Treinta y Seis segundos Otros-Yóes): --Pepe Mexía, Villalba, Jorge, Juan, Pepe Mar, Mariano, Ulises, Marco--, y algún o algunos amigo-hermanos más. Si no son muchos ya, todos son óptimos los supérstites.

Escuchando estamos ahora --los del Trío divagador y digresivo-- un CUARTETO DE CUERDAS --y el Séptimo!-- de Donizetti. (Quién lo creyera!) (Con perdón de los *altos heliotropos* mejor enterados) (Quién lo creyera?) El séptimo! Como hace algunos días --noches, digamos-- oyendo una música hórrida del muy mentado Boulez! Cambronne!!! --y perdón, también, oh snobistas! oh acémilas! de la recua o la trahílla o la mesnada!--. Hoy --anteayer, 20 de diciembre-- nada se escribió, ni siquiera en serio. Pero el Trío continúa --*tan campante*-- operando. En la plática

o verbeo. A ratos con las elatísimas Constelaciones mudas --si guiñando, sonriëntes, sus ojazos--, a ratos con el arcáico Noé, con Omar-el-Jayyám, con Baco Dionysos, con el efrenético vejete Anacreonte, con el ulalumínico, annabélico, edgaralanpoético *FARO DE LUCES NEGRAS* y con el chorotega Darío: cambiando *ideas* (todellos y los del Trío) y escanciando las rituales cráteras colmadillas. (Porque para este frío ártico, hiperbóreo --asunto de calorías-- parece indicadísimo el tratamiento: a más de grato).

Nada se escribe, ni siquiera en serio y de lo para póstumo. Pero leemos. Adquirimos, en sueco, las *MEMORIAS DE GUSTAVO CUARTO ADOLFO*, el Rey de Suecia depuesto por un grupo de nobles el 13 de marzo de 1809.

Con la ayuda de lo que ya sabíamos y del Diccionario Sueco-Francés, hémosnos nuevamente enterado --y leyéndolo-- de que trátase allí, en ellas, y háblase del Mayor (von) Greiff, viejo oficial rudo (o fuerte o áspero) y ágil, que --luego de haber sido herido en un brazo por el Rey-- se lo echó al hombro y lo llevó a su alcoba, no a *calentar* cemento ni asfalto --entonces poco utilizados-- sino su equivalente en la época y en el Castillo Real: a calentar holandas, si yacente, o velludos, si sentado. Para hablar más finamente,

más cortesana y protocolariamente, lo reintegró al Salón del Palacio del que habíase escapado saltando al jardín por la ventana y en dirección al Cuartel de ciertas tropas (alemanas) en las que confiaba. Se evadió del Salón en que teníanlo detenido los conjurados (entre ellos Adlersparre, Alderkreutz, veinte oficiales más, y nuestro Johan Ludvic Bogislaus von Greiff). El por el susodicho Rey llamado *viejo oficial --von-- Greiff*, el Bogislao de entonces, tenía meros 52 años! (Quién los tuviera ahora, todavía!). El Rey depuesto tenía 31. Pero no sería tan viejo ese otro Bogislao cuando cargó con el mequetrefe, seguramente muy lastrado de condecoraciones y de complejos.

Hoy, 24 de diciembre, escúchase buena música, por modo que escuchámosla a ratos y a ratos escribimos, sin olvidar el tratamiento espirituoso: obtemperando al mandato de no olvidar las calorías. El que mencionábamos *CUARTETO*, cuarteto de cuerdas, y de Donizetti, que escucháramos no ha muchas noches, suena, suena bastante bien. Vertamos, entonces, y la vertemos, *una furtiva lácrima*, en homenaje al operático Gaetano!. Oh Caco-Clío! Oh Clío! Oh don Oswaldíaz!: Gustavo Cuarto Adolfo, tontarrón --según dícese--, acomplejado e inepto, parece que no era hijo personal (sino sumamente putativo) de Gustavo Tercero Adolfo, el mismísimo

de *EL BAILE DE MÁSCARAS* (de Scribe y de Verdi). Como que el susodicho Gustavo Tercero, según dícese, era orgánicamente inapto para la paternidad efectiva, o inepto, alontanado de la posibilidad, como disidente homosexual manifiesto. Mucho se dijo y se escribió al respecto. Y qué es lo que sabe? Puede que nada. Pero no poco se chismorreó y se susurró. Y en su caso se susurró y chismorreó no poco, antes, en y después. Y aún chismorreó, también, Juan Bautista Bernadotte, posteriormente. No era poco habilidoso y proclive el Gascón. Gustavo Tercero Adolfo, Rey de mucha cultura, autor teatral además y generoso Mecenas de poetas y de músicos, tenía el *hobby* de las cosas del *CELESTE IMPERIO*. *Hobby* que subsiste aún en Suecia, según intúyese por lo que vése por ahí. Pero --parlando en bogotano fotuto o fatuto-- parece que a Gustavo Tercero Adolfo (el de *EL BAILE DE MÁSCARAS*) más que Katay y su exotismo y que la cerámica de los Tsín, de los T'ang, de los Yuang o de los Ming, le petaban los *chinos*, --los chinos mondos y lirondos, con o sin coleta--.

Y el chismorreo del gascón Bernadotte? Comprobado. Puesto que aqueste ex-General de la Revolución, ex-Mariscal del Imperio, hizo editar, reeditar --creemos que en sueco, traducido-- el libraco que adquiriéramos nosotros en francés --ha poco-- en su original. El libraco --anónimo-- sobre la supuesta,

presunta ilegitimidad (como hijo atribuído al C.D.R., que parece no ser el Cardenal de Richelieu) de Luis Catorce --el Rey Sol de Francia--. Hizo reeditar el libraco relacionándola con la idem de idem ilegitimidad de Gustavo Cuarto Adolfo, cuyo incógnito --para Nos-- padre, parece haber sido, lo más seguro, alguno otro, que no su antecesor. Allá ellos con sus líos y sus enredos, que harto mucho más que nada nos interesan, ocupan o desazonan. Punto. En todo caso --Oh Númenes!-- y retornando a las sus *MEMORIAS*, a las del Rey depuesto, el Mayor Johan Ludvic Bogislaus von Greiff, veterano, más que viejo, militar y muy docto en las artes venatorias y en las ciencias forestales, agarró al lobato, que --seguramente de empavorecido-- le hiriera, y cargó con él y lo reintegró a la base, *mojón y punto de partida*. El ese otro anterior Bogislaus (no el de ahora, el de *pega*, el de oricalco o similor) magüer viejo --según el susodicho coronado mequetrefe--, era fuerte, áspero, rudo, y ágil y vivaz y de agarre a fuero de Grifo. Loados los hados! Y olé por el viejo Bogislaus, el padre de Carlos Segismundo, el abuelo de Oscar Odín, el bisabuelo de Luis Jorge y el tatarabuelo de aqueste otro Luis León Bogislao, el caduco poetoide ácrata y acre y alacre. Búho más o menos paralelo, más o menos estático, más o menos en éxtasis. Pingüino más o menos peripatético y no siempre tan *pájaro-bobo*. Albatros gafo y Zurdo! De aquéste de muy a más

venido --por debajo del sótano-- muy a menos Bogislao. Bogislao aristo-ácrata-nietzscheano, alérgico a la cosa cortesana, palaciega, al protocolo, así como a la cosa demagógica, manzanilla, de barriada y comité. Demócrata? Qué vá! Ni un pelo! Digo...: cuando aún no éramos calvos totales por cima de la testa! Pelos ahora? Los tenemos, cierto es, en la barba, rubicanos, en el pecho menos canos, y todavía rubios... por ahí. Pelos ahora: Ni los de la dehesa. No los tenemos ni en la lengua. Y ni en los *gavilanes* de la pluma, si el estilógrafo tuviera *gavilanes*. No creo que vayamos a escribir hoy... más. Como en realidad ocurrió. Qué urgencia había? Qué urgencia hay? Qué urgencia pudo haber nunca? Qué urgencia habrá alguna vez? Urgencia técnica, lógica, ningunas. Urgencia ninguna patológica... Más nos entendemos con Asclepíades que con Esculapio, y más con ál o con el *de Marras* que con el Profesor Freud. Urgencia alguna antológica? Menos. Ninguna. Ninguna urgencia entonces, a la vista, oh Númenes!

Preferible en consecuencia, desde luego, continuar --Apolodoro, lector nuestro-- (cegatones) con la lentísima novela de James Gould C.: *POR EL AMOR POSESO*, y escuchar --simultáneamente-- (en la Radio Sueca, tan rica en programas literarios e históricos inasibles para nos) a Beethoven, a Mahler y a

Schumann (*SONATA NÚMERO 28, PARA PIANO*, opus 101, *LIEDER* varios, y *SINFONÍA PRIMERA --PRIMAVERA--* opus 38). Es lo más cómodo. Es lo más sabio. Y no se daña a nadie con ello, ni a nosotros mismos dañámos ni menos estafamos mixtificándonos con engañifas atrapamoscardones. Ni a nos mismos, los pazguatos parangones de la memez credulona. Sobra decíroslo, oh Númenes!, que nosotros los del Trío estamos mitridatizados para tontas supercherías, para tósigos peores, y para anodinos brevajes, y para hieles y cicutas. Hasta para los clásicos tósigos, ellos sí letales..., pero no tánto para mixturaciones apenas purgantes, apenas vomitorias. Qué se fizo el *agua tofana*? La socrática cicuta resultó ser inoperante ambrosía. Nosotros? Yo. Ahora sólo yo. Fuí un vikingo skalde! Soñé serlo! --que es lo mismo--. (Quizá lo fuí sin haberlo soñado) --que ya es distinto--. Ya se pondrá en claro, en el año Dos Mil y Cinco. Si por entonces ya ha recuperado la memoria Bogislaus, el de ahora, el Caduco ex-poeta. Yo, sólo yo, solitario, salido del Trío, reincorporado a mí mismo, voy a tomar otro rumbo, desembarazado de Otros-Yóes y sosías lastres y rémoras. Y empezaré otra vez, anónimo, a ver si es tiempo todavía de recomenzar y de hacer algo valedero alguna vez, una vez por todas, en el último lustro (total o parcial) ya que en los trece anteriores lustros se perdió

el tiempo en naderías. Buenas noches Alauda! Optimas! Salud! y abur y agur, vosotras, entelequias.

25 XII 1960

CCLI

Porque esto ya será en el próximo y venturo --y venturoso o no: que dá lo mismo-- año de Mil Novecientos y Sesenta y Uno. Aún faltan tres días y un saldo, como que por el momento es 28 de diciembre, día de los Santos Inocentes y de los inocentones (non sanctos) Beremundo, Bogislao y Leo --no poco maduros para el más desalumbrado de los Herodes, pero apenas si *pintones* para una extralúcida Herodías antojadiza--. Punto. Y aparte, pero seguido. Por el momento, por los dichos tres días y tercio pendientes del año moribundo, nosotros somos un viejo poeta, un vetusto eskalde, un añejo despojo derelicto, un ex -vikingo de Museo, y al pairo y en carena y en reposo. Y con el su maltrecho bajel, traído y llevado por los sesenta y cinco Mares y el Océano único e innumerable. Con su maltrecho bajel desarbolado, desvelado --o hechas criba de las velas-- velay! (Velay! Helás! Mordecái! Miércoles!) Evidentemente, hoy es miércoles, pero creemos que no sea todavía de ceniza. Las velas hechas cribas! qué le vamos a hacer, oh Socios! oh Cómplices! oh Encubridores otros-Yoés y Sosías? (Encubridores, pero..., qué pésimos

Auxiliadores! qué Cómplices más inoperantes! Qué Socios: ni capitalistas ni industriales! Pura, total birria!: Abur! Agur! Fantasmas! Entelequias!) Por el momento, Beremundo, Bogislao y Leo somos el Viejo Poeta. Quizá no prescindamos de otros cuatro de la Cáfila, para el año próximo. Y cuáles cuatro? Se cavila en ello, en el Presidium: el Presidium lo integramos Beremundo, Bogislao y Leo. Punto. Y aparte, pero seguido. Parra sabe. Pausa.

Y se cavila, cogita y se sueña y se ensueña, se disparata y disvaría y desvaría, sin compromiso --claro--. Y se ambiciona y se ansía, sin ansia, sin ambición y sin afán, sin anhelo: desasidos. De todo desligado. Sin previo acuerdo ni con el subconsciente, ni consigo mismo vidente o cegatón, romo o buído, vacuo o cargado hasta los topes, zahorí o estólido. Y siempre en balde, al aire, gratuito, al viento, en impetuoso impulso retardado, sofrenado, piafante. Gratuito siempre, grato en veces, ingrato en otras, el impulso! (Y lo que él origina).

Hemos suspendido un buen rato, para escuchar atentos *ORFEO*, de Claudio Monteverdi, Giganteo, en compañía de Claudio Monteflavo, Pigmeo, los del Trío: Beremundo, Bogislao y Leo. --Siempre es que vá de Claudio a Claudio y a Claudio: de Monteverdi a Debussy y a Monteflavo. Aparte de el *ORFEO* que

escuchamos, por de contado, nada --por cuenta nuestra ya-- nada vale la pena. Nada. Ni nadie. Nada ni nadie paga el fervor, ni nada es galardón. Ni a nadie ni a nada iría a cobrársele o a pedírsele: aún si ese nadie Ene-Ene existiese o si ocurriese esa incógnita nada, ni hipotéticos. Si la oronda y madura Palas Atena nos ignora (nos, porque a más de ser Tres en Uno, somos Legión innúmera, si poeta solitario) u olvida. Si el infatuado Apolo, barbilindo liróforo, nada sabe de nos o de nos no se cura ni un comino. (Cierto es, en verdad, que otro tánto nos curamos dél, si dél algo sabemos).

Pudiéramos --que no podemos--, pudiéramos nosotros llamarnos Abdalá, Abdénago, Abdías, Abdón o Abdulahmid, o Jesusito María o Jairo --e innumerable Qüídam plural-- y enseñarles la enseña de una ánima pequeña y el boleto de un abderitano títere revenido del caletre y con la su pedigüeña minervilla desjugada, desposeído Páparo expósito! (talvez así!) pero mejor que no. Que no sea. Que no pueda jamás ser así. Que nunca pueda que llegue a ser así. Prudente, Apolodoro el Escriba, releer, revisar mañana --u otro día, que sobran, que superabundan redundantes-- todo aquésto, a ver si damos con lo que se iba a tratar o con aquello de que se trató o se intentó tratar. Solemos estar siempre tan idos. Obramos siempre tan des-alumbrados o tan

alumbrados sumamente por una u otra razón espiritual o espirituosa. (Porque además de lo que somos, no somos Tartufos, y de lo que no somos, somos dueños y señores de nosotros).

La *BALADA DE SENTA* es joya fina! Reescuchada hoy. Escuchada tempranamente hace lustros. Reescuchada hoy, luego de escuchada ayer: en realidad es joya fina la *BALADA*, y es obra bella toda ella, todo el *BUQUE FANTASMA!* Toda la ópera, todo el romántico poema wagneriano de leyenda.

Oh tú, que antaño estabas, Eixatlúe, transida del alto amor y del ardor cimero, del fervor prisionera! Oh tú, que entre mis brazos ásperos, incendiada figulina de sándalo y almendro, tanagrilla de flámulas, aroma fuiste y éreslo jamás perecedero, jamás perecedera! Oh tú Zanetta, Suáty, Xatlí, Noche Morena! Mi tanagra hecha pira! Mi figulina diminuta hecha hoguera! Hoguera, pira, ceniza luego como es obvio: Sólo dura el instante! Sólo vive el momento!

Claro que perduran y sobreviven en el hórreo o plúteo u hornacina y en una docena de poemillas obsoletos. Y en ocasiones reaparecen --el momento y el instante y quien los suscitó-- como tema para escarceos epigónicos de regusto personal o para el público íntimo: los abnegados otros-Yóes supérstites. Y el asunto va por turnos y en ritmo alterno: del Grupo, cada vez uno es el cantante y los otros la audiencia o los corifeos...

Tu claro, osado amor, me embebe todavía! Calypso fuiste y Circe? Sirena anónima tambien? Medea furente? Popea docta y táctica --como Aglaé o Glafira? Desdémona impoluta? --Qué vá! Mujer tan sólo y tánto! Miraje huidero! Donas deleitables!... --Golosinas del Ogro! Bocadillos de Tántalo! --susurra el Cínico, al oído del Cándido--: el Cándido es el cantante de turno, y el Cínico uno cualquiera del Corro.

Dizque mañana se iba a revisar y a terminar o continuar --Leo Volente--, pero no hubo tal puesto que se prosiguió y se echó adelante, como que cooperó el humor desafecto --por desidia-- a la revisión. Por ahora, Beremundo, Bogislao y Leo, somos un viejo poeta o ex-poeta, y por lo que falta para que finalice y se archive este año de Mil Novecientos y Sesenta, que, de turbio en turbio dejó no pocas cosas en claro... Nada de clarobscuros.

En el año próximo y ya tan vecino, qué? Qué demonios resultaré ser en Mil Novecientos y Sesenta y Uno? (Ahora, luego de escuchar y en francés --claro-- a Chagall, oigo a Nicolai Gedda y en alemán --claro-- cantando Lieder de Franz Peter Schúbert). (Más tarde vendrá --en la Radio Sueca-- el *GASPARD DE LA NUIT*, de Ravel). Qué demonios en 1961? Porque, como lo anticipamos hace ocho días --contados programáticamente-- *BAJO EL SIGNO DE LEO*, vamos a tomar otro rumbo y empezaremos otra vez, anónimo o con incógnito pseudónimo desconocido

--que nos inidentificará--, a ver si es todavía --*tarde piace?*-- de recomenzar y de hacer --ahora sí-- algo valedero, alguna vez algo valedero!, una vez por todas, algo!, en el último lustro --total o parcial-- próximo. Ya que en los lentos trece anteriores lustros se perdió el tiempo en pensar necedades y en urdir naderías, y no se lograron ni las indulgencias --jamás solicitadas, es cierto--.

Se escribirá algo hoy? Después de haber laborado tánto tiempo en el ajetreo de las tarjetas (contestación a las recibidas) --ya no Navideñas, que nos dejamos pasar de la oportunidad--, de las tarjetas ya sólo de Año Nuevo, y también ya sobre el tiempo... Hoy es el día de los Santos Inocentones Beremundo, Bogislao y Leo mandando tarjetitas!!! (de reciprocidad). También es cierto que en peores trances nos hemos visto y --de seguro-- nos veremos. O nos verán. Y nos verán, pero ya en las vueltas... O ni en las vueltas: porque ahora los viajes no son todos necesariamente de regreso.

Y mientras se llega el *GASPARD DE LA NUIT*, de Ravel, escuchamos el *CUARTETO NOVENO* de Beethoven. Entre los Lieder de Schúbert, oh Fluria!, cantados por Gedda, uno que jamás habíamos oído: *FLORIO*, con texto de Schütz. Y conocemos más de trescientos de sus Lieder y Baladas. Y, claro, para dedicarnos

en 1961, de nuevo --y de Viejo-- a la Poesía, nos dejaremos de más prosas niprosas, en seis días de los siete, digamos en cinco. Aunque lo mejor sería dedicar siquiera uno, en serio, de la septena, a la Poesía de veras. El equivalente de un día, cada semana: una hora hoy, mañana cuatro o cinco, siete minutos otro día, etcétera, pero abstrayéndonos de toda cosa adjetiva o sustantivada --por cortesía o por simplicidad anímica--. Pero ocurre, oh Simplicios!, que perder el tiempo es --para nos, escépticos-- la mejor manera de ganarlo y de --benévolamente-- no hacérselo perder a nadie. Claro, clarísimo, y, mucho más que transparente, obvio, gedeónico.

Cuando, un tiempo, sonában las fanfarrias y el oído nos herían. Cuando, un tiempo, susurraban apenas los sisallos y a la ánima embebecía ese susurro. Cuando, un tiempo, creyendo en nada --siempre--, soñábamoslo todo, y en nosotros --a veces-- sí creíamos (no mucho, empero). O, soñando en nada, de esa nada imponderable hacíamos un todo. Un todo diminuto, de esencia mítica, de savia fabulosa, de musical presencia soterraña y de presciencia frágil ni onírica ni subconsciente sino tímidamente mágica. No volitivamente poética, pero poética sí, porque si: por razones sinrazones ni pascalianas ya que tampoco las tenía ni las tendrá el corazón, si la razón continúa desconociéndolas. Cuando, un tiempo, sencillos

serafines arcangélicos, la etérea harpa tañíamos, annabélica, aquilocua, los idílicos, desmaterializados trovadores...

Irrumpe la Radio Sueca y transmite *CARMINA BURANA* de nuestro coetáneo Orff. --Pausa--. Desmaterializados: transitoriamente inmateriales? La *CARMINA BURANA* de Orff transcurrió con toda felicidad. Una versión excelente de la obra: Septiembre Musical de Montreux --1960--: Director: Hans Schmidt-Isserstedt. Orquesta Sinfónica de la Radio de Hamburgo. Solistas: Elisabeth Söderström, soprano, Alice Elkhe, alto, Herbert Braun, barítono y Paul Kuen, tenor. Para finalizar el año, buena música: porque ahora se transmite uno de los Tres Grandes *CUARTETOS DE CUERDAS* de Franz Peter Schubert: el opus 29, en La bemol; buena música, y un algo de Pernod 45, para las calorías, y para que la música --a palo seco-- no nos melancolice o nos enerve. Pretextos nunca faltan, mi querido Apolodoro.

En la tarde, hoy, 31 de diciembre del cuasi difunto 1960, estuvimos presenciando la tercera ronda del Torneo-Jubileo Internacional de la Asociación de Ajedrez de Stockholm (1911-1961). Intervienen doce jugadores: cinco suecos, dos soviéticos, un noruego, un finlandés, un danés, un alemán oriental y un alemán occidental; el campeón mundial, cuatro Grandes

Maestros, dos Maestros Internacionales, el Campeón escandinavo (noruego) y tres maestros nacionales (suecos) y otro danés). Presenciamos hoy la partida fulminante Tal y Unzicker: este resignó al hacer Tal su *movida* 25. Bella partida que seguimos paso a paso. Duró dos horas y media (35 minutos para Tal y 115 para Unzicker).-- Habíamos saludado al Gran Maestro Kotov con quien habláramos en 1959 aquí mismo, cuando estuvo con el Gran Maestro Keres, y conversamos un poco. Luego Kotov, seguramente, le avisó a Tal que andaba por ahí algún su admirador, porque minutos después salieron ambos -mirándonos- y salimos a su encuentro y nos topamos en el pasillo de los *patos*. Breve conversación. Si, lo recuerdo, nos vimos en Portoroz y en München. Le presenté a Axel que se le pareció mucho a Boris. Kotov nos contó que Najdorf estaba dando simultáneas en Rusia. Regresaron al *recinto* y diez minutos después se decidió la partida Tal-Unzicker. A la salida saludamos al Gran Maestro sueco Ståhlberg. --Que habla argentino--.

Y..., mañana será otro día y un nuevo año, y habremos de *apersonarnos* en el Palacio Real. O de ir al Real Palacio a desearles a sus Majestades el Rey y la Reina de Suecia un feliz año nuevo, en nuestro carácter de Encargado de Negocios (ad-ínterim) de Colombia. Afortunadamente, sin

condecoraciones y casi que de bóina (luego de tras de *vaina*). Olé!!! Todo sea por la remisión de mis pecados contra el *SANTO ESPÍRITU CABALLERO* --Heineano?-- (Quién nos obligó a salir de nuestro Tonel Diogénico, de nuestro *CUARTO DEL BÚHO?:* la mera zoquetada!). Ya lo dijo *EL ECLESIASTÉS:* si le creemos a Baruc - Habacuc – ben – Mordecai – ben – Platón – el - Alhelí --nuestro asesor bíblico--. Todas las campanas de todas las iglesias suecas saludan el Año Nuevo. --Transmisión radial--. Interesante, desde el punto de vista de Sirio y mío. Al lecho, Lao Leo. Y abur! oh viejo 1960!!!

31 XII 1960

CCLII

Malgrado toda la alharaca del alarmado trío de vejetes infantiles, nada de grave ni de insólito ocurrió ayer en el Palacio Real de Suecia. La operación firma-saludo en los registros, no ofreció ninguna dificultad. Plantamos allí nuestro esquemático, estilizado signo habitual, inextricable --así puede o no decirse?--, pero, debajo dél, en caracteres legibles inscribimos nuestro nombre, y, en seguida dél, nuestro cargo actual interino. Nada extraordinario aconteció allá, en el acto, y la operación-salutación muda, no fué dolorosa, aún así, a sangre fría, sin anestesia ni local. Nada allá en Palacio, en el Salón Bernadotte. Pero luego... (y quizá allá mismo, al entrar y al salir) agarramos

un macanudo enfriamiento que se aposentó en las nuestras zonas medias pósteras, espalda abajo. Seguramente si sucedió ello al cruzar --de ida y de regreso-- el vasto Patio --o lo que sea-- de Armas, desde el automóvil aparcado cerca del pórtico hasta la entrada propiamente dicha del Palacio (y viceversa). Que en el automóvil habíamos dejado el gorro de piel de foca, la bufanda de cachemir y el grueso abrigo, para menearnos más desembarazadamente. El agarrado enfriamiento o el macanudo enfriamiento que nos agarró, trajo como consecuencia o resultante un no nada cómodo *mal de gatos*, desobligante y malhumorador y fertil en reniegos. Ese mal tiene otro nombre, que por el momento no se nos viene a las mientes... Nada desusado ni insólito ayer en el Palacio Real... El aburrimiento del deber cumplido... Pero, a la salida, los Encargados de Negocios (ad-ínterim) de Venezuela, de México y de Colombia (Tourón Lugo, Cosío Villegas y de Greiff Haeusler) resolvimos venirnos, muy camaradas, a *cambiar ideas* en el nuestro Cuarto del Búho, Leonera y Maremagnum Pancaótico: la híspida y ríspida Bicoca del Solitario filástico acre. Y el hipotético, el teórico *intercambio* duró cinco horas *flat*: de las cinco a las diez horas nocturnas. Buen comienzo entonces, el del año, por el lado del Protocolo --olé--, de la amistad internacional --indo-hispana--, de la poesía y de la música sin fronteras, y de la espirituosidad a la carta,

al gusto de cada quisque. Los colegas estaban notoriamente amanecidos --con la *perseguidora* que ellos llaman--. No así el huésped, que había finalizado el año cuasi sobrio: ante el espejo de tres lunas, había chocado la copa tres meras veces con Bogislao, con Beremundo y con Sergio Stepánovich Stepansky. No así el huésped, sobrio, detrás de sólo, de solo, de inmerso en la espelunca señera, en la aislada torreta, en el islote sajareño, en el zahareño estípite. El *mal de gatos* apareció esta mañana, al despertar en la yacija, al filo de las seis. Dolor en los lomos... Lumbago!!! Eureka!: es así como se llama esa *vainoleta* no poco desagradable: a lo mejor es una dolencia de suma prestancia y abolengo. Hémosla combatido --empíricos-- flaneando displiscentes por las rúas --hoy--, de las tres a las seis de la tarde, para no enmohecernos en la quietud, ni dejarnos tomar del orín melancólico --reclusos claudicantes-- Ambulamos, con tardo paso de pingüinos, poco airoso, en verdad. Claro que sumamente bien abrigados, porque el frío --si no aún, si no ahora excesivo-- (o ya nos estaremos aclimatando) no deja de hacerse sentir sobretodo en el naso rubicundo, en las orejuelas faunales y en las uñas (de los dedos de las manellas). Flanear por las rúas. Alguna breve incursión por las librerías y por algún *colmado*.

Canta desde hace rato Dietrich Fischer-Dieskau, en programa de la Radio Sueca! Y, como es de esperarse dél, el programa, lírico y operático, es de calidad: lo estamos escuchando desde nuestro regreso al habitáculo, luego de la paseata y de haber reclamado en la vecina oficina de Correos --Valhallavägen-- una epístola (entrega inmediata!). Aunque llegó rápidamente..., vino harto retrasadilla la epístola de Mura --un año largo-- pero muy oportunamente como que me trajo no poca alegría. Leídola y releídola, hemos continuado combatiendo el fementido lumbago con remedios *caseros*, no de botica o de apoteca, sino de bodeguilla o de cavícula o de estanquete o de sucinto bar. Si el mal desobligante lo ocasionó el enfriamiento por cuenta de la ritualidad protocolaria, démosle de asimilar, de beber calorías al frío que en nos --tan tórridos-- se aposentó. Si el benemérito lumbago lo ocasionó el intercambio --hipotético, el intercambio poético-musical-- espirituoso, de anoche, con los dichos colegas, pues..., démosle de beber al sediento absoluto, a los sedientos Beremundo, Bogislao y Sergio (los dos primeros en función de Tourón y Cosío), y Sergio en reemplazo del Lao Leo: que ofrece pero que no bebe si no tiene sed --y hoy, pasmáos!, carece de toda sed: planea su fuga, en seco--. Por ahí se le vé compulsando mapas, cartas, rutas, horarios e itinerarios... La Hélade, y allí Flora, Lutecia,

y allí Mura, Moskwá, y allí Dushenka, Péi-Ping, y allí Pay-Yan?.-- Parece que el Pernod 45, aunque de rebajada graduación, aunque tratado al hielo copiosamente, no le sienta nada mal, sino muy bien, óptimamente al lumbago malhadadísimo: al lumbago de los otros-yóes en tratamiento: que el doliente titular se abstrae y se medicina en ajeno bulto. Así como Porthós hacíase tomar las medidas para los trajes en el espejo o en el corpachón de su criado. No es el Pernod 45 tan anodino. Como si es excelente el programa de Dietrich Fischer-Dieskau: y tampoco le hace mal su programa a la *vainoleta* lumbar. Ahora está el barítono en una *CANTATA* de su tocayo Buxtehude, para su voz --claro--, dos violines y *bajo general* (no *continuo* ni *obstinato* parece que de cuerdas graves, órgano y talvez un oboe). Duerme nuestro musicólogo ad-latere, en la recámara, y ni ronca.

La asaz ansiada epístola de Mura --retrasadísima-- es harto interesante y rica en proyecciones! Ea! Zumurrud, Flora y Mura! El Trio al caduco Archiduque --y de él--: así como Déborah, Pánfila y Rocío, el otro Trío del Archiduque Bolombólico --no tan caduco por entonces--, o como el Trío de Xatlí, Eixatlúe y Suaty, o como el de Aglaé, Berta y Cimodocea..., o como todos los Tríos de las Inasidas o de las transitoriamente domeñadas! El Trío del

Archiduque teóricamente caduco, senil. (En realidad todavía, ahora, no tánto...). En realidad, tomándonos el pulso y probados los reflejos, no tan caduco el senil Anacreonte inverecundo del que parolean los anticipados, prematuros seniles desde en cierne o desde apenas *biches*. (Y acomplejados desde dados a luz).

Ahora el *CUARTETO NÚMERO 13* de Beethoven --ya no en la Radio, sino de la nuestra colección--. Y cuál es el apellido de la amiga Ingalill? Cuál es, oh Númenes? Ka...! Eureka!: es Rúsenblad!! Para localizarla y entregarle los presentes navideños que Flora le envía desde la Hélade. (Atenái: calle Anacreontos).

Hoy, 3 de enero, nada aún. Pero parece que el 11 habremos de asistir a la apertura del Parlamento Sueco: en el Palacio Real, en traje de gala y con las condecoraciones. Y yo que no las traje, y nosotros que no las trujimos --en los alforjones o quier hatillos--. Que no las hemos con nosotros... Digo las nuestras condecoraciones inexistentes... En materia de condecoraciones no tuvimos nunca, oh caro Bogislao, Chambelán nuestro, sino las que dejamos olvidadas, cuando la sonada aventura de Bolombolo, en ciertas ventas y posadas o mesones, por la Comiá, en el *Paso de los Pobres*, en Lara, en la Otra Mina, en el propio

Titiribí o en Sitio Viejo..., o quién sabe dónde Demonios! Las nuestras fabulosas condecoraciones! Quiénes las estarán ostentando por ahí, las nuestras condecoraciones de fantasía, Apolodoro, tú, el Omnisapiente y el Curioso? La lista dellas --incompleta-- aparece en algún obsoleto *WHO IS WHO EN HISPANO-AMÉRICA*. Nuestros átavos suecos si las tenían: la de la Espada y la de la Estrella Polar, verbigracia --y creo que en la categoría de Comendadores-- las portaban --en su orden-- el Coronel von Greiff, Montero Mayor de la Corte, y el Obispo Faxe, Doctor en Teología. Velay! Helás! Acabaría con ellas la polilla igualitaria! (Me refiero a los cintajos, si fueron a dar a la Montaña, que las medallas se quedarían por acá, primero en los pechos titulares, y luego en manos de algún anticuario. De esas condecoraciones elatísimas tenemos qué profusión, muy teóricamente, en la memoria --como dato--, y en la imaginación, para donárselas a Beremundo, cuando coja oficio y juicio o se agarre de alguna sinecura en la que ellas sean de rigor.

Y continuamos descansando algunos días más --digamos hasta el 15 de enero--: de ese día en adelante nos dedicaremos, ahora si de veras, a la literatura. E iniciaremos nuestra obra poética, ya *a las diez de últimas* (si es así como se dice) o con cincuenta años de retraso --los cincuenta que echamos a perder--.

Nos resta una semana para aviarnos y apercibirnos y desenmohecer la herramienta. Mientras, disolvemos nuestro hastío luengo y nuestra definitiva soledad en ondas de música y de silencio, en nébulas de ensueño espiritual o de subsueño espirituoso, adensadas de humos aromáticos y de exhálitos madorosos, las nébulas. Y leyendo! Leemos desde hace once lustros --flat--: claro que sin mayor provecho, que no leemos *para* (nada) sino *por* (leer y nos distraer de no pensar) despreocupándonos de escribir vaniloquias, que a nadie ni a nosotros mesmos interesan un átomo de ardite. Y algo se aprende y se aprehende, aunque no sea para sacar provecho dello: poco menos que nada nada nos interesan los *dividendos* que pueda rentar la conocencia. Por más que conocemos los que la ignorancia *bien administrada* proporciona a los beneméritos simuladores.

Déjate de monsergas, Lao Leo, de soliloquios o monólogos y óye la voz del Sordo! La voz del Sordo a cargo de sus *CUARTETOS* penúltimos*: SÉPTIMO, OCTAVO, NOVENO, DÉCIMO* y *UNDÉCIMO*, que escuchamos ahora. Con un poco de Borgoña que nos alienta y acompaña y pone a tono.

Salimos un rato a las rúas: cuatro grados bajo cero y un cernido de nieve. Retornamos al cubil, escarchados y con el naso y las orejas carambanizados. Mañana... Claro: mañana, porque este hoy se fué ya en pos de todos los ayeres dados de baja --no es así como se dice?-- o dados de *alta* (ad-líbitum). Que para nos, dá lo mismo: es decir, no dá nada que signifique cosa. No mañana... Claro: mañana, porque lo que es hoy...!

Todas las que pasaron, noches idas, noches prófugas, finadas, fugadas, evadidas. Aquéllas al amor de los sauzales macilentos, bajo la luna --como en las baladas, en las consejas y en los cuentos: noches en que Ligeia, de mi brazo, contra mi pecho, iba devanando a mi vera su amor y su martirio, pasional, sensitiva... (entre El Chicó y Usaquén). Esótras, con mi sola tortura, laso viandante por las planas, monótonas y lentas, poeanas, (entre Fontibón y Madrid --Serrezuela--: 1932) --y el delirio en la híspida mente, y el horror... Noches hurtadas al amor, noches en fuga de su velado camarín --donde toda delicia nace y todo hastío toma fín.-- Noches en las mesillas del Café nocharniego (Café Victoria): cerca a mí, ante las copas, El Otro, mi *alter ego*. Cerca a mí su borrada sonrisa, la luz parpadeante de sus ojos inquisitivos, su voz asordinada, su mente fulgurante, su corazón de Maquiavelo niño, y el tormentado espíritu sobre campo de armiño... Noches en ácidos diluídas y en zumos de terror, --largas y acerbas como frustradas vidas.

Fué entonces cuando Sergio Stepánovich Stepansky escribía su *RELATO,* que allí nos leyó --en su primera forma abocetada-- a Fortunato y a mí: su lectura impresionó visiblemente a Fortunato, mi hermano,

El Otro Yo, *mi alter ego*: y el por qué no lo supe sino al finalizar el *octubre aciago* de 1931. Oh Chilín! (Y esto no lo entenderemos sino Mariano Villegas, Rafael Jaramillo Arango, Fraylejón y yo, supérstites). Buenas Noches, Alauda, Fluria, Murenka, mitológicas! (Stockholm, Beethoven, Remy-Martin, lo de la noche, 8 grados bajo cero --fuera-- y nevando... --fuera también--)

9 I 1961

Ver *NOCTURNO Nº 13* (en *VARIACIONES ALREDOR DE NADA - OBRA POÉTICA*, Tomo 2)

CCXVI

Bajo el Signo de Leo... Harto mejor dicho --oh Númenes!--, bajo el signo del lumbago de Leo, cuyo lumbago es viejo ya de quince días como que apareció con el nuevo año. Si se ha podido con más duras pruebas y aún con deslealtades y defecciones, cómo no va a poderse con un lumbaguillo de parapillo? Contra lo que parecía seguro hacia el 3 de enero (al releer nuestras apuntaciones en el cuaderno de bitácora): seguro: la segura contingencia tediosa suso mencionada... Contra lo que parecía seguro no hubimos de asistir a la apertura del Parlamento sueco, en traje de grande gala y con las nuestras inexistentes condecoraciones y con la nuestra facha anarquisoide. Por fortuna para nos apareció a tiempo el titular

--aunque no quería relevarnos del engorro-- y no asistimos a la ceremonia. Nos quedamos en el Cuarto del Búho acompañados de nuestro lumbago y de nuestra señera soledad. Quizá de hoy... --decíamosnos anteayer--, quizá de anteayer a la fecha del presunto envío aéreo déste engendro, algo se nos haya ocurrido escribir, o algo de vivir nos haya ocurrido --no de lo cuotidiano--, de ver siquiera (o de oír) en aqueste invierno de neblinas aguadeñas y de cernida nieve imponderable --en dos acepciones de la voz, por lo menos--, que apenas si se posa en las ramazones --glabras de hojas-- esqueléticas, de los árboles en sus puros huesos. Salvo los privilegiados de la dinastía conífera, los *gamonales* de la hoja perenne, los impertérritos próceres *coníferos* --jóvenes o viejos siempre verdes o glaucos o rojizos, con todas las hojas propias y las de sus almanaques... Esto marcha muy lentamente. Los árboles en sus huesos. Cuyos huesos, cuyos huecesillos --aún a la vista del miope, cuasi ya cíclope-- escarchan, aljofaran y los llenan de hojuelas, de diminutas perlas, los geniecillos de hielo, tomtes, gnomos y elfos. En nuestra vecindad --en el Parque de Gustavo Segundo Adolfo el Grande-- subsiste, persiste, insiste, con sus hojas ahora de broncínea coloración, uno de los de las *coníferas*, uno de esos próceres de follaje supérstite, tozudo, terco, inmarcesible. Ahora son --repito-- casi rojas sus hojas ex-verdes, ex-gualdas. Cómo befará, cómo sonreirá

--al menos-- el viejo verdifulvo, mirando de reojo, de soslayo, al sesgo, la nuda glabredad de sus acólitos y corifeos viringos, que rasuró el invierno y depiló y luego enjalbegó con hialina crema el muy compasivo o muy púdico antinudista. Ese viejo árbol barbudo es mi mejor amigo y vecino dilecto, desde el invierno de 1959. Cuando paso ante él --ene veces mas una al día--, salúdolo, de viejo y medio a viejo y cuarto: porque él es el cuarto de Beremundo, Bogislao y Leo. Pausa.

Como definitivamente y desde hace rato creemos imposible --en absoluto-- penetrar en el idioma sueco, a esta edad, primo. --Segundo: como es muy posible --en concreto-- que no volveremos a tener la ocasión de hablar a diario, sino esporádicamente, en castellano o en andino. Y esporádicamente, *muy de vez en cuando*, como se presente algún suramericano por este lado del Atlántico y sus prolongaciones. --Tercio: como no avanzaríamos sino muy lentamente, y a tropezones, en el *enriquecimiento* de nuestro inglés paupérrimo. Cierta alergia le tenemos, además (como al whisky and soda) al estiramiento petulante de los insulares y al paternalismo protector, curador, tutor, de los monroístas tiburónicos o quier barracúdicos banqueros shylocks. (Sin que estemos olvidándonos ni de Shakespeare --como consta--, ni de Milton, ni de Coleridge, ni de Blake, ni de Shelley,

ni de Poe, ni de Whitman ni de tántos otros...). --Cuarto (y antepenúltimo, casi): Hemos resuelto o dispuesto depurar *nuestro francés* y nos aprestamos a ello: a ver de captar los matices y vericuetos de su sintáxis y su pronunciación, y de educar o acostumbrar el y al oído sordo para y a su recepción rápida, oportuna, ojalá inmediata: para luego lanzarnos a parlarlo sin complejos, titubeo ni zozobras. Ya lo hablamos, de cuando en vez, en los coqueteles y recepciones (distintas) diplomáticos, y con mayor infrecuencia en las librerías: en las nuestras exploraciones y rebúsquedas de buquinistas impenitentes, incurables (y casi *incunables*). También galiparlamos en cierto restaurante al que solemos acudir para el condumio, el yantar o el no ayunar arreo, con un *Chef* parisino o marsellés o de la Martinica, que desea que yo le enseñe el antioqueño a trueco de su francés. *Mi francés* dice el *Chef*, es el de un iletrado y su español --dice por el mío-- ha de ser el de una persona ilustrada, pero..., póngase a mi nivel *Profesor*, díceme --todavía en francés-- el nada desalumbrado paisano de Molière... A efecto de lo antedicho, hace ya muchos renglones, acerca de la depuración de *nuestro francés* no poco sino muy *criollo*, y agregándole (como dícese de oficio) *lo útil a lo agradable* (lo seguramente agradable y dudosamente útil) --y viceversa en este caso--, estamos oyendo --texto en mano-- poesía francesa permanente,

vieja y nueva (es relativo), dicha --un poco declamatoriamente-- por profesionales de *cartel*, seguro, en excelentes versiones fonográficas. Un tánto altísonos, afectados o teatrales los galos singermanes y mallarinos. Por el momento habemos con nos muy pocas grabaciones de esas: una del *abuelo* Victor Hugo, otra de Blaise Cendrars y otra de Saint-John Perse. Hoy --anteayer o un día o dos antes de anteyer-- adquirimos las dos últimas, las de Perse y de Cendrars (dos poetas grandes a quienes harto admiramos también, como a Hugo --sin el *helás!* gidiano: y no desde ayer). A Blaise Cendrars (un poco mayor que nosotros --asombráos!-- como también Perse) lo conocemos desde... Nos dá pena decirlo, nos dá hasta pena ruborosa: lo conocemos desde 1918. Seguramente debe ser ahora una auténtica rareza bibliográfica --*introuvable*--, el ejemplar que tenemos --en el Altiplano Andino--, de la primera edición, la original --y limitada y numerada-- de *LE PANAMA, OU LES AVENTURES DE MES SEPT ONCLES:* --editions de La Sirène 1918--. Un poco más raro aún --ese cuaderno--, que el ejemplar de *LA JEUNE PARQUE* (edición numerada, limitada, original, también y de 1917) de Paul Valéry, que por allá en Bacatá otrosí, guardamos. (Porque aquéste, el de Valéry, ha sido reeditado *ene* veces). (Le recomiendo cuidar ese par de libracos, de cuadernos, amigo Hernando Camargo, y no dejarlos tomar ni del orín, ni del comején, ni de la

polilla ni de las ratas --ratas en múltiples acepciones). Aquí, en Stockholm sobre el Melar, vinimos a tropezar, en edición antológica reciente, con *LA PROSE DU TRANSIBERIEN ET DE LA PETITE JEHANNE DE FRANCE* (obra de 1913 y trascendental y fundamental): su otro Grande Poema y el inicial (de Blaise Cendrars). En esa Antología del Trotamundos de Cendrars (un *PANIDA* algo mayor que los de marras, como que nació, y así Perse y así --creo-- nuestro Castañeda Aragón, en 1887) hay un retrato suyo, dibujo de Richard Hall, de 1912, que podría muy bien ser un retrato de nuestro *TISAZA*--algo narigón--. (*TISAZA*, el *PANIDA* Teodomiro Isaza Jaramillo, el hermano que se eliminó en 1918). De modo que..., vamos a darle *duro y parejo* al francés, oh *JOPECÓN!* (El trío de los *JOPECÓN:* Beremundo, Bogislao y el Lao Leo). Al francés que es --por lo demás-- el idioma que amamos más (fuera del propio) --después del antioqueño--. Ya que, si no lo parlamos muy donosamente, lo leemos desde niños (casi que desde *niños prodigios* o *hijos pródigos*): como que pudimos conocer simultáneamente a Flaubert y a Don Benito Pérez Galdós --verbigracia-- por gracia de que leíamos autores franceses (u otros extranjeros vertidos al francés) y autores españoles o de esa habla (y antioqueños) desde que supimos leer, harto precoces, el franchute o gabacho y el castellano. Precoces leedores si retardados escribidores:

que estamos apenas tratando de empezar a escribir *ya sí de veras*.

Precoces leedores: Rabelais y *EL ROMANCERO, LA CANCIÓN DE ROLDÁN* y *EL QUIJOTE* (y no pocos libros de Caballería), Villon, Homero, Horacio, Quevedo, Góngora, Ronsard y Lope de Vega, Racine, Corneille, Molière, Calderón, Tirso de Molina y Ruiz de Alarcón..., Balzac y Zola, Gogol, Pushkin, Turgueniev, Dostoyevski y Tolstoi, Shakespeare, Goethe, Schiller, Hugo, Heine... para no mencionar a los posteriores. Gracias a nuestro, muy dado a la literatura, padre y señor óptimo, por fortuna nuestra. Don Luis amaba sobremodo a Dostoyevski y a Tolstoi: y como el Cura de la Parroquia de la Veracruz no me quiso llamar Fiódor me nombró León (aunque ese dizque era o es un *nombre de animal* --por más que lo habían llevado Trece Papas--) y le agregó a León --a pedido de mi padrino-- Francisco de Asís, nombre que me viene a la medida --por lo demás--. Pero como que estamos divagando. Nuestro padre quería que se me bautizara Fiódor (por Dostoyevski) o León (por Tolstói) --que no por Papa ninguno o Pope--. Y luego yo me agregué el Luis de mi padre y el Bogislao de mi tatarabuelo: por eso firmo --en ilegible garabato dizque muy estilizado-- León Luis Bogislao Francisco de Asís von Greiff y Haeusler, Príncipe de Nolandia, Capitán Unico de mis Sueños, ex-Vikingo...

En qué íbamos, Beremundo? De qué pensábamos parolear, Bogislao? O qué es la *vaina*, Lao Leo turulato?. Un otro día estábamos no poco fastidiados con el asunto de la posible asistencia a la apertura del Parlamento Sueco. Nos escapamos --tangencialmente-- de la ida a tal evento el venturo mañana entonces, es decir el hoy de anteayer... *Brillamos --como casi siempre-- por nuestra ausencia* y la de nuestras condecoraciones. Olé! Que ello era o fué en traje de gala. Oxte! trajes pingüinianos e inmortalísimos *cúbilos!* Y hétenos cultivando nuestro *farniente* y nuestro *lumbago* a domicilio, recoletos: porque tampoco asistimos al Concierto de esa noche: *Oh! la Pereza es de raso o gamuza!...*, y hay *más conciertos que longanizas.*

Y suspendemos ahora, mientras se nos ocurre algo, para escuchar a Beethoven. Todavía a Beethoven. Trátase de su *CUARTETO NOVENO* o *NONO*, el tercero de los Razumovski. Todo creador siempre tan semejante a sí mismo, tan parecido: como si repitiéndose siempre, en apariencia... Monteverdi, Haendel, Mozart, Beethoven, Schubert, Musorgski, Mahler... Y así mismo los poetas de veras, no los peones y sotacuras de la poetería a caza del ismo de turno en *boga* no los hinche libracos periódicos, paridores en serie de las sus coka-coladas e hidromieles pánfilas y vómicas...: los cuales no se repiten de la manera dicha, elatísima, --claro--,

sino que se recopian, se reparodian o se remiman, lo que ya habían copiado, parodiado y mimado, marimondas! (que no es lo mismo que aquéllo, váya que nó!). Ya lo dijo muy claramente, Ebenezer –ben–Platón–ben–Baruch–ben-Mordecai–el-Alhelí, en su *TRACTADO Y SUMMA EPISTEMO-ESOTÉRICO-CINICOLÓGICA DEL ECLÉCTICO FATUO* (sobre nombre o alcuño de aquéste servidor de vuestras mercedes --oh Númenes!-- y de las donadoras de las sus mercedes y de los sus favores).

Otra pausa para descansar de la parrafada. Como quien dice --más verazmente-- para seguir mañana mesmo y terminar al estricote el disparate. Y en realidad, nos dimos a otros menesteres y mesteres, en el habitáculo, en compañía de los colegas de Venezuela y de México, los titulares del *JOPECÓN*. No todo ha de ser parolería sin substancia asible, sin esencia ponderable: soliloquio hueco y vacío, monologar no nada hamletiano...

Buenas Noches Zumurrud, Floria, Murienka, lontanísimo trío del Trío de los *JO-PE-CÓN*, benemérita sigla!.

16 I 1961

CCLIV

Y así siempre. Con un poco de música al fondo, que a veces suena y canta en el vacío, porque solemos abstraernos, ensimismarnos y hacer como de ausentes largos momentos. Y así siempre. Más al fondo, tras de los vitrales, con la noche negra cerrada --cerrada acá hace horas--: por allá no lo estaría, no lo sería tánto aún a esta hora vecina todavía del crepúsculo en nuestros Trópicos --que como que no es sino uno-- (*partido por gala en dos*): El Trópico!!! Con no poco desbarajuste pancaótico en la habitación y uno quizá algo mayor --y peor o mejor-- en la mansarda craneana o quier cupulilla para acomodo de la bóina, de la chapka, del ex-kolpák, y --antaño, cuando peinábamos (es un decir) melena fulva--, del *chambergo agorero*, acompañado del *buído reojo* y de ogaño desueta pañosa que entonces nos plugo usar. Mayor desbarajuste pancaótico --para mejor o para peor-- en la glabra testa caduca.

Y así siempre. --Después de tántas y de tan pequeñas --cualitativamente--, fuera de tan diminutas --de volúmen, no tánto como de peso--. Después de tántas cosas, quisicosas y nicosas, busca --y así siempre los buscó--, busca el espíritu mejores aires, mejores aires. Aires mejores, aires de toda índole, mejores, otros: no sólo esos los meros aires no

mefíticos, enanos, pobres o tan *ricos* que todo depende del olfato. Eticos otros aires también. Y otros aires estéticos, otrosí. Hasta otros aires de danza, magüer --aunque unos Nijinskis metafísicos-- no danzamos ni la de San Vito. Otros aires de danza, que no sean ni los de la de los matachines, ni los de la de los Aprendices de Maestros Cantores o de Brujo... Los aires de por acá, de Escandinavia, los físicos o alquimísticos --digamos--, fríos, secos, son óptimos, como aires puros, deshidratados, esterilizados, casi son ya la cosa química deodorizada, de laboratorio... óptimos como para conservar --refrigerados, incorruptibles-- a los poetas fiambres... (como no se enfríen del todo...). Al Trío celebérrimo --inter nos-- de los *JO PE CON*, verbigracia, no aún manido. Mejores aires de otra índole, de toda laya --se os anticipó ya-- (oh pacientísimos oyentes! o ausentes y renuentes), busca el espíritu, después de tántas y de tan diminutas --de volúmen y de peso-- y tan pequeñas de calidad anímica y seso humanos--: quisicosas, cosas y ni cosas. Quizá no buscamos aún, no, no, aire alguno o ninguno de danza, con mucho dengue y donaire, desgaire y meneo, todavía. No es urgente. Aire ninguno ahora ritual, esotérico. Nuevo exálito alguno ahora, ritual, sensual, sexual, de himeneo, ni danza, por el momento, tampoco son de buscar: que han valía y supervalía los vivos, vívidos, antiguos y recientes. Pausa. Aire ninguno, otronó, al socaire,

de soslayo, proclive, falaz, al sesgo, de perfil, en asechanza y celadilla, traicionero. Ni el malaire madoroso, febril de las paludes. Busca, busca el espíritu mejores aires, mejores aires --y así siempre-- (con el asentimiento, la autorización y la venia de Gaspar). Mejores aires libres, abiertos, ilímites, en las cumbres y laderas y llanadas, balsámicos, para henchir los pulmones y el espíritu cargados de hórridos, densos, plúmbeos tufos de sótanos y de cavas. (No hablemos de los bronquios, ni del humo del tabaco, ni de los satánicos humos que dizque nos damos). --Querido Gaspar nuestro (y de la Noche): con nuestro beneplácito y el del Presidium y el del Supremo, tienes ya la licencia signada y sellada para salir ya del nicho en que teníamoste, en observación y chequeo y en tratamiento adecuado, a ver si te recuperabas... Supongamos que te recobraste y estás en mejoría... --como lo afirma Abdénago, nuestro Sanalotodo--. Querido Gaspar nuestro (y de la Nuit): tóma tu báculo de romero, tu cantimplora, tus cuadernos manuscrípticos y tu péñola, tus inextricables partituras en garrapateo y el tu alforjón de peregrino *ilusionado*, ilusionario o delusorio, y vámos, vayámos... Vayámos los cinco ya (otra vez) --con el tavárich Sergio, dado también de alta-- por las desérticas rutas sin Aduanas ni pontazgos ni peajes, ni retenes, ni hitos ni mojones ni fronteras ni linderos naturales o arcifinios ni alambradas.

De aire vibrátil, libre, ingrávido, nos da sólo la cuota que baste a inflar el hueco seno o vientre u odre de nuestros fuelles, la mínima dosimétrica porcioncilla imprescindible, apenas de aire bueno, oh Númenes! Aire Vibrátil! Aire elato, volátil, apenas! Solamente aire puro, o no tánto, mas sin miasmas, no mefítico, no grueso no viciado! Aire! Sin apenas volúmen! Sin lastre: imponderable! Dónde está la balanza para el peso? No la de Shylock! ésa que apenas sí soñó Shakespeare y la insinuó y en jamás la hizo físicamente visible --creo--. Hay que insistir y repetir y *machacar*. O si no...: Busca, busca el espíritu mejores aires, mejores aires..., u otros aires, quizá ni tan mejores --posiblemente-- pero sí distintos --de seguro--. En pos de ellos nos vamos --a lo mejor sin movernos de nuestras yacijas-- los del Quinteto Reintegrado de los *JO PE CON.* O moviéndonos y por donde nos lo indiquen las estrellas (si a ello se avienen las Constelaciones y ellas mismas). E ignoramos cómo nos lo dirán, si se deciden a hacerlo, y en dónde *lucen*. Cómo nos lo harán conocer, el rumbo... Porque aquí no se dejan ver las tales estrellas (ni menos las Constelaciones). --Hoy hemos logrado ver, al véspero, la tan mentada Luna. Una luna menguante, pálida. Una luna menguante, inválida. Una luna menguante, escuálida. Pálida, como cuando existía la Luna de los poetas y le disparábamos Baladas o balidos--. Pero por acá no se ven ahora las estrellas. No digamos

la nuestra que esa no la hemos visto nunca. --Cierto es que poco o nada miramos ni mirábamos hacia ellas--. En la duda, o para la certidumbre --sin temor al nórdico frío-- salimos ahora hace poco a la rúa frontera: no se ven, no se ven las estrellas en el combo vacío negro, gélido, y no sólo por culpa de nuestra miopía. Ya --si lo desean y les dan el beneplácito las Constelaciones-- buscarán ellas la manera de indicarnos el nuestro rumbo y ruta, las estrellas recónditas. Disponen del número del teléfono nuestro y de la dirección de la nuestra pirámide invertida, o quier estípite citadino, o quier bicoca, o quier torre arrasada detrás de abolida. De nuestro estípite roqueño: que vale tánto como espelunca o como torre de ébano o de antracita, que no ebúrnea.

Otra cosa: El disco grabado por la *HACHE JOTA CE KA,* de las pamplinadas nuestras, no lo hemos escuchado --los del *JO PE CON*, solos-- sino una sóla vez, para saber cómo sonaba eso. Luego, tres veces más lo han escuchado amigos nuestros recientes --en nuestra compañía nominal, pero ausentes, nos, de la cosa, y atendiendo a otros frentes más espirituosos y espirituales--. Cosa parecida ha ocurrido con las nuestras incompletas *OBRAS COMPLETAS*. Una vez lo leímos, a trancos --el Mamotreto-- para anotar y poner en catálogo las erratas, las erratas no pocas y muchas de ellas --3 de 5-- dejadas pasar y hechas valer por

descuido o mera desidia de los tan devotos --sic-- correctores advertidos por nos, y con cartilla en mano, que les enviáramos de por acá. Luego... No más. No más libraco. No más *OBRAS COMPLETAS:* no más referencia a ellas. A lo mejor, para nuestro júbilo, no somos nosotros El Autor de las nuestras *OBRAS INCOMPLETAS COMPLETAS*, buenas para echarlas al olvido (Por parte nuestra, decimos también: que el otro Olvido ya cargaría con ellas hace lustros o décadas o quindenios y hasta un tercio de siglo. Para lo que valieron o valían y para lo que ahora nos importan y merecen. R.I.P.)

Seguían doce renglones..., que censuramos hoy por hoy. Quedan en nuestros borradores los próximos pocos meses de nuestro venturo posible vegetar de solitarios, sin haber menester apelar a empleíllos, articulejos, programillas, sinecurillas ni vainas del jaez... No falta mucho. No falta nada. Todo se está yendo, está acabando de se ir. Y vémosle se ir sonriëntes, estoicos o indiferentes, sin la menor melancolía, sin amargura ninguneja. Tánto nos dá quedarnos otro poco, por ver qué pasa, o irnos de *una vez por todas* para que nadie ya se cure de nosotros, si alguien todavía se curaba. Nosotros teníamos un magno espejo de tres lunas, que adquiriéramos en Shanghai, si no en Wuhan o en Péiping. Y lo tenemos aún, pero en el neo *CUARTO DE SAN ALEJO*,

ad-látere del *CUARTO DEL BÚHO* u Habitáculo. Se utilizó hasta no ha mucho para encontrarnos con los tres de entonces, de el *JO-PE-CÓN*, y vernos las carátulas. Los ex-tres: Bogislao, Beremundo y el Lao Leo. Mañana mercaremos uno de cinco lunas, para encontrarnos ante él y ellas, con ellos --los ex-tres dichos-- y con Gaspar el Errabundo y con Sergio el Estepario, reincorporados a la Trinca. Que ahora son Cinco --sin contar el Titerero-- los Titulares del Equipejo de los *JO-PE-CÓN*. Pues resultó --por arte de birlibirloque, seguramente--, que Gaspar y Sergio salieron de su marasmo letárgico o quier catalepsia lazárea y de su ostracismo, y están ahora téretes y funcionales, remozadísimos además y llenos de bríos. El germano Gaspar von der Nacht y el eslavo Sergio Stepánovich Stepansky --llamado el perdido eslavón o el Eslavón Perdido, con *ve* de *veterano, verraco y vitriolo*, que no con *be* de *burro, bobo o babieca*--, se encuentran ahora en sus trece. En sus trece --largos-- si, por barba o barbilla chivera: en sus trece lustros largos, vividos y bebidos y bobeados de día y de noche --y en los crepúsculos--: de modo que son otro par de Matusalenes y de Anacreontes, contemporáneos de la Gran Bestia, de cuya uña también se membran... Como también de ella nos membramos Beremundo, Bogislao y el Lao Leo --quien la conserva en su Museo de bolsillo--: el Trío de otros tales, sus otros coetáneos de ellos

--y del Titerero--. Téretes y funcionales, otrosí: pese a los caducos biches candelarios chirles y catolicones de catorce en docena, sochantres, monaguillos, sotacuras y sacristanes *honoris causae* a más de liberaluchos soplapitos y meneacarracas, de *misa y olla* y adoración perpetua y avemaría y alabado y *deténte!*. Mentecatuelos! Mentecatuelos infinitus est número, decía el Macarrónico.

Después de tántas y de tan pequeñas cosas, busca, busca el espíritu mejores aires, mejores aires

(versos del inefable y candoroso Gaspar y suyos desde hace treinta y seis años de ley, sin descuentos).

Escuchábamos --desde hace contados minutos --y ya se terminó su transmisión-- la ópera concertante *SAUL EN ENDOR*--, opera del israelí Josef Tal, compuesta en 1955 y muy interesante, a fé--. A fé de Palamedes. La Radioorquesta de X, dirigida por Heinz Freudenthal. Personas: Saúl, La Mujer, Samuel y el Relator. Harto nos agradó la muy breve ópera (treinta minutos flat): un poco más breve que *PARSIFAL* de don Ricardo Wagner o que su *CREPÚSCULO DE LOS DIOSES*.

No suena mal el *RELATO DE SERGIO STEPANSKY* convertido en *RACCONTO DI SERGIO STEPANSKY* en la traducción del poeta italiano Luciano Folgore que me remitió de Roma Germán Arciniegas. *Aunque no lo creas* --díceme el *zagalón*-- *la recitó admirablemente una artista italiana, Eva de Paci, en una velada de Poesía latinoamericana... - Exito completo* --agrega mi antiguo amigo, es decir mi amigo desde hace muchos años y de hoy también. No suena mal sino harto bien *racconto* y mejor sonaría en boca de la sin duda muy gentil donina.

La canción que no se sabe si se cantará algún día o zozobrará en la noche, tácita siempre. En silencio se hundirá su melodía, se olvidarán sus palabras. La canción que no se sabe si una vez se cantará o perdurará en la clave, sólo escrita, a jamás muda: disecada mariposa, casi traslúcido pétalo de aquella rosa escarlata que fuera un día testigo. La canción que no se sabe si se escribirá algún día...

23 I 1961

Ver *RELATO DE GASPAR* (I) y *LA CANCIÓN* (en *VARIACIONES ALREDOR DE NADA* y *NOVA ET VETERA - OBRA POÉTICA*, Tomos 2 y 3)

CCLV

Reanudamos? Reanudemos. Trataremos, al menos, de reanudar y de agregarle nudos y más nudos --quizá-- a la cosa, si ella se deja, al embeleco, si el no se resiste: que las hay y los hay inaprehensibles y renuentes. Ya vá para una semana larga... Inexacto: son ellas todas las semanas de idéntica duración horaria --creo-- o longitudinal --presumo--. Ya vá, entonces para una semana y uno o dos días de la otra, en más, que no esgrimimos la péñola, el pendolón de fierabrases --de brasa-- o fierabraces --de brazo--, grafómanos en receso y cura de reposo. Que no los esgrimimos para nada distinto de estampar al desgaire la esquematizada, la estilística firma (o signo) en lechales documentos oficiales u *oficinales* --aunque no panaceas ni *simples*-- y en alguno que otro diminuto documentillo de cambio --bancarios chequezuelos--. Metida en su vainícula está la péñola otra --y una--, metido en su vainonón el pendolón otro --y uno--. Metidos en sus vainas la péñola y el pendolón de darles tajos y mandobles y tal golpe bajo, aleve, --de Jarnac--, u estocada de Nevers, al idioma y al lenguaje, etcétera. Al idioma castellano, al lenguaje del altiplano andino y al propio dialecto personal babelicoide y leocaótico. Si. Y por culpa o por gracia del terco, del empecinado, del tozudo, del persistente, perseverante, permanente *lumbaguillo*

de trece mil demonios o demonias. Lumbaguillo, o lo que sea, de Parapillo, o Lumbago de Endriago, o lo que sea: si de lo nominado pasó a ser dolama de mayor categoría, éncia, jerarquía, o de mejor linaje o de más abultada cuantía punidora ventura: por ahora apenas en cámara lenta, sólo enfadosa. Si. Y en parte, en gran parte, por gracia y merced o por culpa de la tal dolencia o malatía o alifafe desobligantes. Ea! En parte menor, o partícula, por la no siempre eludible, evitable, asistencia a protocolarios ágapes y recepciones y a otros agapecillos harto menos protocolarios y --*por ende*-- harto menos hartos. De los unos y de los otros no son pocos los sucedidos en las últimas semanas de éste enero ya en coma. Claro que resta otra porción de parte (o particulilla de pocionceja imponderable) la cual corre a cargo --al fiado-- y por cuenta de la bendecida Pereza Regina y del benemérito desapetito escribidor o de la inapetencia escribana. Entrambos --si dos-- o los tres, en función del suntuoso cuanto cómodo refugio nuestro búdico. Nuestro *hobby*, nuestra *marlota* o manía de la cuasi ni cogitación divagadora aérea, exórbite, desasida, a que recurre nuestro estado perfectísimo de contemplativos turulatos idos, físicamente presentes, ausentes metafísicos, cada vez más lontanos, más evadidos y repròfugos..., mas alontanados --a distancias astronómicas-- del hacer otra cosa distinta o diferente de *nada hacer* y de

ensoñar en el vacío, sin vecino aterrizaje, a quince codos *luz* de las cuartillas o los cuadernillos cuadriculados, de la envainada péñola y del pendolón y su vainonón ingente. Péñola y pendolón tan envainados como nunca. Pendolón y péñola casi tan envainados --fuera de vainas!-- como tan envainado su dueño de ellos, su ex-meneador. Ex-meneador por el momento.

Todo ello, más lo no dicho aún, aparte de que el veintiuno de enero, de este enero de 1961, murió en Paris de Francia, Blaise Cendrars, mi viejo amigo (nunca topé con él!), mi viejo amigo de toda la vida mía literaria. Cendrars, de quien he parlado tántas veces --desde 1918-- y en ocasiones recientes ahora, desde hace meses, como que reencontréme con él --valiendo lo dicho de que nunca nos vimos--, casi desde que arribé por vez segunda a Stockholm. Realmente fué a fines de 1959 cuando tropecé por ahí con *MORAVAGINE*, y luego con *EL HOMBRE FULMINADO* y después con *BOURLINGER* y con una selección de sus Poemas. Bourlinguer vale por dar bordadas --término marino-- o por vagabundear, vaga-mundear, viajar aventurero. Nada dije en el esperpento anterior, por que no vine a saber de su deceso --de Cendrars-- sino cuando ya estaba finado el programilla en la dactilografía y quizá hasta llevado ya al correo. Cendrars --según dicen-- teníale miedo al *GRAN PREMIO*

DE LA CIUDAD o *VILLA DE PARIS.* No lo había querido recibir en 1955. Cuentan que dijo en ése entonces: *Nunca! Cuando se os dá ese premio se muere a los pocos días...* (Lo que en efecto había ocurrido a Leon-Paul Fargue, a André Suarès y a Louis Madelin). Recibió el premio dicho Cendrars (es un decir: ya estaba inconsciente) el martes --ni se dió cuenta de ello, subrayan-- y murió cuatro días después, el sábado 21 de este enero de 1961. Aparte de la muerte de Blaise Cendrars, nada ha acaecido que con nos toque o nos importe un pito, sin tocarnos o sin conmovernos, o nos entretenga y divierta, apenas, en la nuestra soledad sin solaz salaz u otro. La muerte del añoso poeta y aventurero galo-suizo-escocés --Cendrars del Barrio Latino-- a quien nos hemos referido tántas desde 1918 y a quien nos referiremos aún veces innúmeras, si nos toca particularmente y mucho y doblemente, y casi que en carne viva, a pesar de nuestro reputado *cuero duro*, coriáceo, encallecido y de la nuestra aparente (?) *cáscara amarga* que nos sirve --si no de corteza o caparazón (en concepto desconceptuado del stultorumnorio o del clan rahez)--, si de algo a modo de mosquitero y espanta-pajarotes a más de ataja-cínifes (anofélicos o sólo zumbadores) y otros bicharracos. Harto diferente de la cáscara, de la corteza, de la caparazón, de la mallada cota, la coraza, la córnea callosidad, del cuero duro crudo, curado en seco..., es el inconsútil, el sutíl, el hialino, el aéreo,

simbólico cendal apenas, de no físico amianto mineral ni de animal laminilla ebúrnea ni de vegetal fonje alcornoque... El imbele cendal que nos aísla --sin protegernos-- y que es, casi, sólo, apenas, un hipotético *nolli* nos *tángere,* un teórico *no se* nos *manosée* ni se nos tiente (que somos gallos), que no somos *violín prestado* ni flauta a que en ella ensaye el asno a ver *si le suena*. Al asno una vez le sonó, dice la popular sabiduría. Toga es cesárea de asbesto metafísico que no ataja el tajo de Casca o del *cascarrabias*, ni la *puñalada matrera* del Bruto *tu qüoqüe*, ni de Burro el coceo o del onagro. --Cascas, Brutos y Burros epigónicos--. No para de nadie o nada aislarnos, de nada o nadie más, que ya lo estamos de todo y todos y del resto y su cauda. Para aislarnos de nosotros mismos. Puede que si... Puede que no..., todavía. Porque puede ser, por ahora --quizá-- para estar alguna vez de veras con nosotros mesmos, *mano a mano*, testa a testa: que todos nosotros somos --tras de unos Proteos--, unos Janos, todos nosotros somos --tras de unos adefesios burlones-- unos Narcisos. De ahora en adelante sin el truco de los espejos de tres, de cinco, de siete, o de setenta y siete lunas. Nuestro viejo amigo --nunca con él topamos-- Blaise Cendrars, murió el sábado 21 de enero de 1961.

La escriptura de lo que hasta aquí llevamos pergeñado nos ha distraído no poco del nuestro lumbago..., que no ha desaparecido, como que ahora --al suspender la escriptura dactilográfica-- reapareció, tan campante, el muy malnacido hace ya un mes: que es hoy el día último de enero. Lo despertó el cognac, talvez? Pues que el cognac se apodere de nos y cargue con él: que elida al tal lumbago (si es lumbago) Amen. O nos elida a nos y cargue con el mérito de la fazaña...

Y más allá de los rútilos Orbes queda el país transido de los sueños. Y más allá del yermo de los sueños se asienta la región ebria y radiante de la locura, que en sus brazos róseos todo el amor ilímite atesora...

Y luego...: y luego queda el último refugio, la Noche Sempiterna cariciosa.

No parecía ser cosa seria la poesía, la poesía así tomada en broma, paladeada irónicamente y bebida hasta las heces, con todo y heces, posos y zurrapas. Dejando la copa enjuta: Poesía, ambrosía, hidromiel, hiel o cicuta...! (*Cicuta, hiel, hidromiel, ambrosía* meramente retórica impotable enumeración: de brebajes muy otros la Poesía abrévase cuando no es enófoba). (O cuando no se inunda de koka-kola o de a*guabendita*).

En *MORAVAGINE*, Cendrars, narra su viaje real o imaginario, Orinoco arriba, hasta llegar a tierras de Colombia, según parece: *Los Indios Azules exhalan un extraño olor, porque todos ellos están enfermos, de una enfermedad que se llama el carate. Es una afección de la piel de orígen sifilítico. Ella es siempre hereditaria y muy contagiosa. Consiste en una decoloración del pigmento natural, en una especie de fajas subcutáneas que convierten el cuerpo en mármol veteado por manchas* geográficas *generalmente azulencas sobre fondo pálido. El matiz varía y se conocen varias clases de carate. Las vetas son, a menudo, al vivo y supurantes. Su tratamiento sería fácil, por medio de compuestos mercuriales. Los Indios no se preocupan: se rascan. Los Indios Azules de los que éramos prisioneros pertenecían a la antigua tribu de los Jíbaros. Antes de la Conquista, los Jíbaros eran todopoderosos. De temperamento guerrero, siempre estaban en guerra con sus vecinos los Sutagaos y los Tunjas. Después de la Conquista su número ha disminuído considerablemente. No obstante, los españoles no llegaron nunca a reducirlos y los fastos de su historia han sido conservados hasta nosotros por los habitantes de Bogotá, que guardan el recuerdo del gran Cacique o Zipa Saguanmachica que estuvo a punto de tomar su ciudad y del Usaque Usatama del que habla el viejo coronista Mota Padilla en su* Conquista del Reino de la Nueva Granada capítulo 25, número 3 y 4. MS. *(Yo he encontrado estos datos diez años más tarde en los Archivos de Sevilla, cuando yo preparaba un atentado contra el Rey de España). Los Jíbaros de hoy, llamados Indios Azules a causa de su* desobligante *enfermedad son altos y bien hechos*, etcétera, etcétera.

Apenas hoy y seis días después, ya de febrero, tratamos de volver a la escriptura: que así lo han dispuesto los hados, como luego lo iremos sabiendo

si logramos dilucidarlo, coordinarlo y escribirlo en próxima oportunidad.

Muy más allá del túrpido deseo queda el país del sueño insaturable. Más allá del deseo incoercible queda el país joyoso y frío y cáustico de la locura que en sus brazos férreos todo el amor sin lindes atesora... Y luego...: y luego... Lo único serio es la Pereza Soberana Dueña y Señora y amorosa esclava nuestra: rendida a Nos, a Ella nos rendidos... Qué mejor evasión? Qué elación más cimera? Mientras tánto. Nada vendrá que mi clangor asorde, que asordine mis íntimos cánticos y domeñe su sincopado ritmo, que sofrene los ímpetus del desbridado espíritu frenético, en sus giros excéntricos, si dentro de la órbita y debajo del signo de Saturno, maléfico, y en medio de su exhálito mefítico! Nada vendrá de los antípodas de Sirio? No ha de cesar la nenia absurda? No ha de cesar el himno lujuriante? La cantilena embaidora? El cáustico sarcasmo del Maligno? Cuándo será que el viento me barra y borre con su alarido?. --Aunque no es mucha la necesidad de que me barra o me borre sino que me deje al márgen y no más me jorobe y zarandée y me nombre: que se me deje en paz en mi solaz (cultivando mis no odorantes tulipanes, mis cactáceas ríspidas o híspidas y mis felpudos frailejones paramunos y --claro-- la Flor de Lilolá (mejor que la de batatilla). No olvidando la heráldica Flor de Lis en el hombro, ni la Rosa, cuyo pétalo supérstite fuera ésa vez testigo, ni el roji-endrino clavel de Agláe, ni la margarita de Margarita, bolombólica *Flor de los Campos*).

No hay que toser, amigo Parra. Buenas noches, Hadas silenciadas.

6 II 1961

CCLVI

Evidente, Horacio. Evidente, sí, caro Abdénago, camarada gedeónico: muy curiosos ser parecen --y no sólo parécenlo sino que lo son--, los fenómenos de la Fonética. De la Fonética, para tí que la cursaste como asignatura (no matriculado sino asistente) con el sabio Tomás Oziel Eastman --en la librería del *NEGRO CANO*--, y mucho más para nosotros los legos latos ni autodidactas flobertianos, digamos. Nosotros, yo de mí, los tres, los cinco, los siete, los *ene* menos *uno*, la permanente pancaótica pluralidad mucho más que ficticia, la insólita Unidad Solitaria --ad-líbitum--: nosotros no entendemos ni una jota, ni una *jota*, del sueco básico (en cuyo idioma, para nos vedado per sécula, creemos que no existe ni se concibe el ja-je-ji -jo-jútico sonido de la jota); ni *una jota*, Abdénago caro: y sabemos distinguir, empero, cuando lo parla (el básico u otro) un sueco o una sueca de Stockholm y cuando una sueca o un sueco de Lund o de Malme o de Korpilombolo (si en aquéste último no se habla ya el lapón). También es cierto que sin saber una *hache* (muda) de música, otrosí (pero teniéndolos, sí, muy bien puestos) nos hiere los oídos y nos crispa el resto..., una nota falsa, aún en obras hipermodernas, o una falla rítmica o acentual, o un tiempo modificado, o el trueque de un timbre o el floreo adicional o una transposición o transportación tonal o una

interpretación arbitraria, sofisticada. Evidente, sí, camarada Abdénago, discípulo ahora, a última hora, de Bouvard y Pecuchet, los inefables papanatas de Flaubert. Con la esa captadora o catadora modestísima facultad --o lo que sea-- intuitiva (y presunta a lo peor) se goza, se disfruta y se sufre *lo indecible* al par. (Como ocurre con cualesquiérase otras similares y tocantes a los hipersensibilizados, auditivos en estos casos, y a los demás hipersensibilizados en particulares diferentes). Goces sádicos, sufrires masochistas. Goce del arquilóquida burlón, befante, irónico, malévolo, proclive, caza *gazapos*. Padecer del *paciente* impacientado, torturado, energúmeno. Oh Gedeoncetes! Oh Pero-Grulletes! Oh majaderanos impertérritos Lapalices!.--Referímosnos a nosotros mismos, a los mesmísimos de nos, los cofrades, los *JOPECÓN*--.

Se goza otras veces, sana, llanamente, como cuando...: Rico entonces, suntuoso, fastuoso, mirobolante! Delicioso, como en aqueste largo momento breve, brevísimo, escuchar --verbigracia-- este *CICLO DE LIEDER* de Hugo Wolf, cantado por Irmgard Seefried y por Dietrich Fischer-Dieskau (y al piano Erik Werba), o las *SEIS SUITES INGLESAS* del viejo Juan Sebastián Bach (y el clavecín de Isolde Ahlgrimm) o las sus Obras para órgano tocadas

por Albert Schweitzer, en el de una iglesuca de un villorrio de la su Alsacia.

En el caso otro y contrario, en el de la no-música, el sordo es el bienaventurado tipo que se libera, se liberta o se libra de la tortura. El sordo es también el beato tipo (y no se trata ya sólo de la cosa musical y de la no-musical), el fortunoso tipo que se libra, se liberta o libera, y así no oye --reobvio-- ni se percata y ni siquiera de la grita --estentórea o tácita, muda-- de la gentuza estólida e inane y fatuecilla--. Vamos a ver qué sacamos en limpio de tánto fiemo perfumado de ámbares idénticamente malodorantes. El de los putrefactos lirios shakespereanos? Puede que sí. El sordo es el tipo que se libera, cómo nó, Abdénago, así como el cerdo es el topo que se valora? Y el zurdo? El ambidextro? El ambidextro es el zurdo que se desavalúa o se deja hacer por no decir que se desvaloriza --que en ello no pensó--. El liberto, el liberato, el manumiso honorario, es el burdo que se destapa con retardo, por lo que el ex-cuerdo recuerda, extoto-corde, sin gramática parda ni dialéctica curda y sin trucos de bardo longobardo único a bordo, detentador del premio gordo --con mucha cerda, de adehala o yapa--. El sordo, Abdénago, es el prócer tipo que se libera, que no el manumiso belitre que de la cuerda se zafa. Ni es el lebrato carda-libreto o manipula acordes derelictos. Se deja en claro

(obscuro), en limpio (sucio), que el Sordo, aunque no sea ni con mucho un Beethoven ni un Goya ni un Smetana, ni, con poco, un Bogislao, es el tipo que se libera. El tipo y prototipo que se topó.Que se topó consigo mismo, en las *vueltas*. Mientras no se demuestre, gedeónico Abdénago, lo contrario o algo a ello asimilable o afín, que resulte --aunque ligeramente-- valedero, valedero en un otro sentido. De acuerdo?

La Poesía es una especie de exutorio --el máximo exutorio--, dijo --parece--, alguna vez, uno de nuestros próceres románticos, ya no recordamos cuál: talvez no fuera tan romántico, aunque sí ingenuo en demasía, en camino para clásico, para ingenuo clásico y típico papanatas. Y qué vainilla es esa, es eso de exutorio, amigo Abdénago? --Aparte de que no es con un fin curativo, en este caso, porque la Poesía es incurable, díce el Diccionario que exutorio es úlcera abierta y sostenida por el arte para determinar una supuración permanente con un fin curativo.Enterado, Beremundo? La Poesía es una especie de exutorio, ni más ni menos, no obstante la incurabilidad de tal úlcera y lacra. Es un exutorio del Poeta.

Escuchábamos a la divina Sarah Bernhard --en unas grabaciones hórridas de principios del siglo...--. Claro! Clarísimo, Abdénago!, que nos hace daño, que no nos aprovecha, a esta edad --como tú dices-- que nos abusamos dél, o que él abusa de nos y de nuestra afición a él, a ello, a los espirituosos. Abusamos..., pero: qué afán podemos tener nosotros de durar unos meses más, unos años menos? Años más, lustros menos. Acabáramos! Quemémosnos, ardamos, hoguera de Caín, pira combusta en latencia, actuante, en función de vetusta salamandra fénix! Salamandra? Qué vá! Témpano en áscuas! Rogo gélido! Columna de cenizas! Escuchamos a la divina Sarah, mientras las libaciones rituales y los protocolarios bríndis. Claro que el alcohol nos hace daño, Polemarco: y que usamos y aún abusamos de su amistosa complicidad, que nos entretenemos y demoramos en la su compañía embäidora... etc. Qué otra compañía, si no la de las Deas, para nosotros, El Solitario, fuera de esa tercera o cuarta *tercería coadyuvante*? Luego de la Musurgia, del Imperativo categórico o razón suficiente panglosiana y del corazón y el espíritu elatísimos? Quemémosnos, ardámos, hogueras de Caín!, corazón y espíritu elatos: Rey siempre en jaque, desposeído, el uno. Y el espíritu? A veces aletargado, como ahora. Otras veces pugnaz: confiamos en que despertará de su pasmo. Pero en medio de la Poesía y de la Música,

de las Deas, de la razón suficiente panglosiana o imperativo categórico, y del vino y sucedáneos, compañeros de toda una dilatadísima vida vívida vivaz, vivida en pleno, y de aquesta supervivencia en el vacío, el Solitario, todavía... En el vacío quizás o en la preñada plenitud: eso no se sabrá sino más tarde. Mucho después. Cuando ya estemos calvos, mucho más calvos y descarnados tras de escarnecidos en vida, medio siglo después --caminando despacio--. Después del deceso y de la puesta en el agujero. Hasta mañana, sombras, fantasmas, empusas, endriagos, trasgos, aparecidos, desparecidos, quimeras!

Escuchamos a la divina Sarah Bernhard en *FEDRA*, de Racine, y en *LA SAMARITANA* de Rostand, --en dos breves escenas de una y otra obras-- y, así mismo a Constantin Coquelin (Coquelin ainé) en otra escena del *CYRANO DE BERGERAC* del dicho Edmond. Y en qué horrendas grabaciones gramofónicas antiquísimas, de principios del siglo! Traicioneras, calumniadoras, injuriosas las tales grabaciones-documento, para nosotros que sabemos quiénes y cómo fueron Sarah y Coquelin. Mucho mejor librados que los artistas de la dicción salen los artistas cantantes en esas vetustas realizaciones: Tamagno, Renaud, Planzón, Adelina Patti... Con Sarah y Coquelin --en tales esperpentos acústicos-- el Sordo es el tipo que se libera. La *BALADA DEL DUELO*, del *CYRANO*, por Coquelin

ainé (claro que en esas, las dichas impresiones) resulta muy por debajo de las versiones della y de Ricardo Calvo, de Gobelay o de nuestro viejo amigo Vega y Máiquez. Sin olvidar a... los Tunches de la Villa de la Candelaria de Aná del Aburrá.

Démosle duro y parejo al Cognac o piano-piano al Burdeos y al Borgoña, tánto y mientras o mientras tánto se rumia, se remusga, se divaga o extravaga y se cavila: que todavía se cavila, a la hora prima o a la hora duodécima --para no perder el hábito, y para (aunque el hábito no lo hace) no dejar desnudo, viringo, al monje o ex-vikingo--.Al monje *deshabitado* y habituado.-- El hábito se cuelga cuando el óbito y decúbito y no antes sino algo después: después de haber colgado al monje nudo y al ex-vikingo viringo --en la picota y en sentido figurado, al menos--. (Léase, si no --y para salir de dudas-- a Maese Ebenezer-ben-Platón-ben-Mordecai-el-Alhelí, en su *PANDEMONIUM Y SUMMA APOCALÍPTICA Y ATEOLÓGICA O APOCRIFARIO* (en la versión abreviada, reducida, ad-usum pendejórum, hecha por Abdénago el Simple). Se cuelga al monje --en efigie y en ausencia-- y así mismo al ex-Vikingo. Se venden los hábitos o se cambian o se truecan por usos y costumbres más de moda, o, si vestiduras, verbigracia por la *hoja de parra* antiquísima o por el novísimo eufemístico *bikini* (o como se le llame): el ex-taparrabo autóctono,

y que no tapa sino que ubica lo que hasta el más topo tipo topa o la más topa tipa.

CUARTETO TERCERO de Hindemith --para cuerdas-- de nuestro otro ilustre coetáneo (el uno es Orff) --Del mismo año de gracia--.

Un poco mayores que nosotros --ya cumplieron setenta años--, *VARIAS*, hermano y amigo nuestro, de El Guarzo, alias El Retiro, y nuestro maestro y amigo Ilya Ehrenburg, judío de Rusia. Llano y noble, Ehrenburg. Noble y llano --magüer agudísimo--. En la Radio de Moscú (con ocasión de sus setenta años): *Me enorgullezco del hecho de que soy un escritor ruso, ordinariamente. Pero mi pasaporte --para viajar dentro de Rusia-- establece que yo no soy ruso sino judío. Mientras exista en el mundo un anti-semita, yo contestaré orgullosamente a cualesquiera preguntas sobre mi nacionalidad: Yo soy un Judío.*

No sabemos si fué en esa oportunidad cuando hizo el elogio de su amigo Pasternak, *uno de los más altos poetas rusos*. No sabemos nosotros si tenemos algo de judío (y no nos importaría ello ni treinta dineros) ya que tenemos mucho de antioqueños, aunque muy poco o nada del tachado de tal por sumamente *financista.* Pensamos que nada tenemos de judío: pero nos petaría decir como Ehrenburg.

Y pensar, gedeónico Abdénago el Simple, que todas estas cosas que garrapateamos son meras zoquetadas urdidas a los trancazos para pasar el rato o para que el rato páselas por alto y pase por sobre nosotros y nuestras chollas y sobre nuestras culpas: y para no aburrirnos en extremo. Y para no dejarla caer... No conviene dejarla caer, ni ello es lo justo, Abdénago de nos, que no somos ni convictos ni confesos criminales, pero ni siquiera sindicados a ojo, ni sospechosos apenas --sólo que de nuestra candidez--. Ni sospechosos: a base de nuestra heterodoxia anárquica y de nuestra adhesión a la libertad, y el amor por ella y por la Musurgia y por las Gracias Divas? --Somos posibles culpables sí, claro, obvio, para el clan pan-beocio confesional o convencional, por nuestra no ortodoxa ubicación señera, aislada, disidente, discrepante, libertaria --eso!--, libre, libérrima --Oh júbilo!--.

Y ciérra el pico, Abdénago. Buenas noches. Alegría! Venimos del Concierto dirigido por Barbirolli!

12 II 1961

CCLVII

A ver si alguna de estas innumerables tentativas frustradas cuaja, a las mil y quinientas, luego de las abortadas dichas que se quedan --cansadas, a pocos renglones de iniciado el viaje tartaruguesco, hartas, sin apenas haberlo probado--: por la mera pereza? por la carencia de *para qué* caracolillos? Se sabrá alguna vez, si logramos ponernos acordes, nosotros, con nosotros mismos, que no con nadie más lo intentaríamos, a pura pérdida. Está hace tiempo listo el papel para posible escribanía, está puesto en el artilugio dactilográfico --monodáctilo-- (para *original* y *duplicado* --aquéste para el Archivo del *MONO* Camargo--), en espera de que nos vengan (ignórase de dónde) las ganas de reiniciar, de iniciar de veras (siempre a las *diez de últimas*) el Divertimento y pseudo-tareílla rutinaria semanal: la tareílla tonta e inútil, oh Ene-Ene!, de conversar contigo mismo y platicar con los fantasmas, y el divertimento de transladar tu monólogo y el coloquio con las sombras, a los otros sucesivos caos: al caos manuscrito, una, dos, tres veces, y luego al caos tecleado en su forma cuarta y siempre antepenúltima... El duplicado de lo tecleado pasa primero a la *nevera* para futuras quinta, sexta y última versiones. Esta última versión es la que irá para el Archivo del Arquitecto Camargo, el *Cirirí* de Efrén. Está listo el papel --cómo nó--

para la posible escribanía y cuarta forma informal. Y no has iniciado, oh Ene-Ene!, siquiera los primarios y ante-previos garabateos manuscriptos. Todavía estás --y desde hace una semana, según entiendo-- en el mismo monólogo y no aún en los coloquios y pláticas!.

Anoche..., casi que te decides a comenzar... Suspendiste el monólogo... Pero topaste por ahí el tomo quinto de la tercera parte de un dumasiano --padre-- novelón, que habrás leído quince veces en los últimos treinta años, es decir *VEINTE AÑOS DESPUÉS* de haberlo leído otras quince veces. Era el quinto y último, y apenas ahora acabas de tirarlo al rincón sudoeste... Pero pasaste a la butaca de los coloquios -soliloquios-pláticas. Paciencia! Ya te acercarás al escritorio. Caerás... Si no tropiezas con otro releído novelín o no leído aún novelín, caro Lao-Leo, oh Ene-Ene! Y hé terminado, *amados hermanos míos,* dice Bogislao a Beremundo y al propio Lao-Leo, que no le oyen --de sordos o de malcriados o de abstraídos y lelos--. Como resultado de su protuberante insuceso oratorio, Bogislao toma asiento en su sillón de velludo, toma otrosí un libraco del rincón noreste, y hace como que lée mientras fuma, cavila y rezonga malhumorado y cejijunto. Silencio. Silencio. Silencio. Que el ledo rezongo de Bogislao es más simbólico que audible. Y el habitáculo está hecho

--por suerte-- a prueba de ruidos forasteros. Hasta el teléfono calla siempre. Desconectámosle? Pues, de seguro. Hemos amordazado además radio -receptor y toca-discos. Y ambulamos, si ambulamos, en pantuflas o pantuflos asordinados.

Silencio. Silencio. Silencio. Subrayado --el triple Silencio-- y hecho más patente, cada cinco minutos, ora por una tos amortiguada del Lao-Leo, ya por un discreto estornudo de Beremundo, y luego por un bostezo de Bogislao. Qué se fizo ése escandaloso poeta que éramos nosotros? Qué se fizo? Y ése hombre desenfadado y alegre que éramos nosotros también, qué se fizo? Y ése juglar Filósofo --escéptico o tan cínico, bondadoso e irónico sin ponzoña-- (que lo éramos nosotros) qué se fizo? Y qué es lo que dizque hacemos en Stockholm los tres majaderotes que aquí estamos, por nadie invitados, de nadie convidados y *convidados de piedra* o cartón -piedra? Nada. Pero nada. Nada se ha hecho. Nada por cuenta de nosotros --claro--. Nada... Nada se ha escrito, tampoco, ésta semana séptima del año. Hacer qué, fuera de asistir --de oficio-- a una que otra recepciones? Y escribir? Ni cartas. Escribir, para que? Y acerca o a propósito de qué caracoles? Escribir... Escribir... Qué vá! Vanidad. Necesariamente escribir? Por cuál motivo, con qué razón, con qué pretexto, siquiera?

Y entonces...: qué es lo que hacemos en Suecia --la de mis átavos grifos-- los tres peripatéticos pingüinos migratorios, --pájaros decididamente bobos--, los tres paralelos búhos lelos, los tres gafos albatros alirrotos? No vivimos, no vegetamos, aún. Duramos. Moramos. Demoramos. Habitamos. (Insensatos e incensatos). Estamos por acá. Estamos, meros estantes... Hay por ahí una otra expresión más exacta, o la exacta, la precisa, que no recordamos. No damos, no, con ella, ahora. O no da ella, la palabreja, con nos, porque sentimos que ronda y revolotea en nuestro dintorno. En el nuestro. De nosotros: el Qüídam Triple: Beremundo, Bogislao y el Lao-Leo, el ex-Prócer Lao. El Trío Permanente. Nosotros, el Quíntuple Qüídam: el dicho Trio, y Gaspar de la Noche y Sergio Stepánovich Stepansky: el Ocasional Quinteto de Vientos. Pero: qué demonios hacemos en *esta Galera* (de Cirano o de Poquelin, de Bergerac o de Molière?). Quién caramillos, quién caramelos vá a saberlo? Pero vamos a averigüarlo --un día de estos--: a ello enderezaremos nuestro *conato* --en la próxima semana, a partir de la próxima o retropróxima semana--. Si no se nos olvida nuestro propósito, o si no iniciamos alguna otra averiguación de más meollo y de interés más general. O si no liamos los *bártulos*, arreamos con nuestros *corotos*, *tomamos el portante* y echamos aguas abajo o aguas arriba

o viento al este... No tomaremos *las de Villadiego* porque iríamos a dar a donde no deseamos ir y para donde no visarían nuestros pasaportes. Olé! Atiza! Córcholis! Mecachis! Mordecai! No es poca suerte sino pingüe ventura.

Algo se ha escrito esta noche, luego de haber escuchado anoche a Geza Anda,en el *TERCER CONCIERTO* de Bartok, y a Atterberg *(BALADA Y PASACALLE)* y a Schubert (su *SINFONÍA GRANDE*, en Do mayor). Y regresamos a lo de anteayer, que en ello estábamos: Anteayer, antenoche, luego de que partieron dos colegas --de Venezuela y de México-- hemos quitádole el bozal y conectado radioreceptor y tocadiscos y escuchamos ahora --antenoche-- las *BODAS DE FÍGARO*, de Mozart. Idos los visitantes. Para romper el silencio y --simultáneamente-- para evitar los discursos de alguno o de algunos de los titulares huéspedes del habitáculo. Si de los tres permanentes, si de los cinco frecuentes ocasionales o si de algún otro *sobrero* o extra, visitante, distinto de los cuatro o cinco ya *amigotes*.

Aquése otro *sobrero* o extra visitante, no superabunda. Casi no se le vé por el eremitorio y siempre es uno diferente: nunca retorna aquése que una vez nos visitó, pues somos sumamente antipáticos, nada melosos si muy corteses, harto secos --más dados

al absintio que al hipocrás --cuando sedientos también-- y a la cicuta primero que al *jarabe de pico*. Sumamente antipáticos, etcétera y etcétera, los tres o los cinco Palemones *estilistas* residentes en el Eremitorio y bicoca o cubil, apartamiento, cuchitril, osera, leonera, nicho o refugio... Estilistas Palemones *estilitas*. Los tres o cinco exilistas o exilitas parangones prófugos. Los tres o cinco Pigmeoleones pampirolitas o pampirolistas, indiscutidos pampirólicos Campeones. Los tres o cinco hoplitas Coleones (hoplitas y coplistas), Coleones físicamente imbeles, sin coraza, desnudos, indefensos, --como que desdeñan, además, defenderse--. Este discursillo o plática es de Bogislao, quien lo espetó entre un par de sus bostezos des o demandibulantes y paréntesis.

Retornó a su rincón, provisto de una esbelta caña o flauta de Borgoña y de un libraco de poemas de Blok o de Iésenin --vertido al francés--. Lée ahora mucho Maese Bogislao: desde que se dejó de darlas de poeta. Lée mucha poesía de la *desueta* que llaman los mamantones. De la de sus contemporáneos o coetáneos. Mayores que él, como Blok, Saint-John Perse, Cendrars, Pasternak, Apollinaire, Rilke. Y de su edad. Y menores. Y ríe mucho, regocijado y burlón, Bogislao, cuando lée y saborea ciertos reportajes o autoencuestas de algunos neo-poetas, pseudo aedas-profetas, farautes ellos mismos

y pregoneros de sus *mensajes*, auto-exégetas (y cuán cantinflescos de expresión y qué tartamudos estetas *in albis,* improvisados en el Limbo y doctorados --ya se sabe cómo-- en Babia). Protéicos Leonardos-da-Vinci biches, no viables. Universales Goethes apolíneos de *boquilla*.

En nuestro tiempo, dícese Maese Bogislao, escribíamos tímida, orgullosamente nuestros versos pobretones, sin pensar en su publicación, y --mucho menos-- sin anunciarlos a todos los vientos como si fueran específicos-panaceas-penicilinas de los Dulcamaras, descubrimientos de la pólvora --con humo-- e inseminaciones artificiales como las de ogaño, pregonadas con bombo, autobombo, rimbombo, rataplán y paja publicitaria --y de la otra--. Eramos... Eramos no arrivistas vanidozuelos sino elatos peones cultores de la poesía mera, sin afán de subalternas gloriolas facticias, sin necesidad ni apetito de la notoriedad momentánea --ni duradera--, de las *palmas cansadas*, del articulejo laudatorio de compromiso y canje --a toma y daca-- horro de toda valía, ni del Diploma orondo, caduco al día siguiente, dado a Don Nadie por Don Nadie --árcades ambo, y nada en dos platos planos de toda platidud--.

Este otro discursillo o plática es del viejo Maese Beremundo, quien lo espetára, entre paréntesis, entre estornudo y estornudo, y lo concluyera con el rotundo voquible cambroniano, musitado entre dientes.

Retornó a su rincón Maese Beremundo, provisto del contenido --cognac-- de un vaso en forma de cúpula invertida, reminiscente de las lolobríyidas, y de un libraco de poemas de Nazim Hikmet --vertido del turco al francés--. El bueno de Beremudo, el Lelo, el Lego, el Iletrado, tratando --a última hora-- de improvisarse una cultura... Lée ahora mucho, Maese Beremundo, mucha poesía de la llamada *desueta* y caduca por los *chufalactantes*, los neo -hidrópatas de la horchata insabora de la dizque hispanidad y sucedáneos de la criollidad acólita. Qué dices tú de todo aquesto, Pendás y Laria? Ostias! Ostias! y la reostia!. Y el del estribo!.

Alguna vez tornaremos --de incógnito-- al *AUTOMÁTICO:* a ver si todavía nos reconoce Calvino el Aguadeño o si aún quiere saludarnos el viejo Efrén --el infraestructurado?-- y si no se ha olvidado de nos el veterano Capitán Villegas Restrepo --Don Mariano--. Alguna vez, de *riguroso* incógnito, y de paso para Bolombolo, estaremos unas horas en *EL AUTOMÁTICO*. De paso para Bolombolo? Es un decir. De paso para la Patagonia. Llamaremos

de *EL AUTOMÁTICO* a Alfa y a Omega. A Delta, a Gama y a Omicrón... Y desapareceremos otra vez desde Bolombolo, verbigracia. Bolombolo, aguas abajo, Cauca abajo en el fin de mi viaje evasivo. De mi viaje evasivo, alguna un *tolete* o quier *jangada* o almadía. Dónde está al fin vez de todas veras? Mientras, lo dicho: alguna tarde llegaré a *EL AUTOMÁTICO* --de paso, de incógnito, por una noche y un día. Beberé allí --si hay con quién-- una docena de copas de Néctar hialino, y marcharé esa vez si, rumbo sin rumbo, al acercarse la segunda noche y cumplirse las horas veinticuatro de mi visita. Y eso será..., digamos siete meses después de que salgamos de donde estamos los estantes restantes leogrifos...: que somos *uno mero* rodeado de seudónimos, anónimos o epónimos, parónimos o sinónimos. Uno mero y *JOPECÓN*. Buenas noches, Alegría.

20 II 1961

CCLVIII

A trancos se manipuló un programilla en la dactilográfica, borroneado quince días antes. Digo, porque ahora topo con su continuación, pergeñada hacia el trece de este febrero. Lo por ahí topado enlaza con el final del esperpento --antes de la coda o colofón o rabo-- remitido en la fecha de hoy, es decir de mañana 21 (porque hace rato que es la noche). Después del discursillo de Bogislao

--no escuchado por nadie ni oído por ninguno-- tornó el silencio triple al habitáculo. Triple, sí: del Permanente Trío, que los Ocasionales compañeros Gaspar y Sergio parece que desean y ya planean separarse de nosotros y también ellos desleovongreiffiarse. Buena pró les haga! Pronto, muy pronto, ya se desintegrará --de juro-- el Trío Supérstite, por más que los tres, *los tres somos el poeta* (Peter Altenberg, muy a principios de este siglo --creemos--). Tres poetas en uno? Tres tercios de poeta? Tres tercios de cuasi musi-poetas? Ello no se sabrá --si llega a saberse-- sino por ahí hacia el año Dos mil y treinta y siete, cuando aparezcan --sin erratas y apabullados ciertos exegetillas como tontainas-- nuestras, si, nuestras *OBRAS COMPLETAS* --las completas hasta hoy: 1961-- junto con las que quizá escribamos, senectos, en los próximos sesenta y seis años inmediatos. Tendremos por entonces meros ciento treinta y dos años, lo que no es cosa para Matusalenes téretes unitarios. Y menos cosa aún, como que somos tres y no mancos: cada uno --entonces-- contará apenas cuarenta y cuatro años, que son neta nonada. Un par de cuatros por cabeza: pero no somos dadaístas ni meneadores de dados, por modo que para nos no son caída el par de cuatros. Que para el vulgo es la caída tocaya de las hormigas santandereanas... La caída máscula máxima dellos, que no de nos, que sólo, de ingenuos, caemos en celadillas,

pero parados en nuestros pies. Fuera de zoquetadas y vaniloquias más o menos droláticas, estamos nosotros los tres, o nos el Uno, a punto de cortar relaciones con todo el mundo (o de aceptar el corte) y de meternos, pero ya, dentro de nosotros mismos --no es tan miserable, aunque paupérrimo, nuestro irreal dominio inasible, imponderable, inalienable, sino munífico asaz...: sin dividendos, oh lagartos!--, ya dentro de nosotros mismos, por un lapso más o menos largo, para ver si es que nos quedamos, los que estamos estantes, si es que nos vamos, los a todas horas idos, o sí, quedándonos o yéndonos --pero aislándonos, eso sí-- le ponemos oficio y flor y fruto a todas estas menguadas, malhadadas horas extras obscurecidas de soslayo solapadamente (las nuestras extras horas ponentinas). Horas que puede que no duren tánto como nuestra desidia nonchalante, inerte, nuestra indiferencia severa ante el agravio, nuestro sonreír ante la inepcia obtusa, roma de los epigonos arquilóquidas, por fuera de nuestra ninguna ambición o quier deseo de que echen pié atrás los detractores turulatos, y aparte de nuestro ningún deseo o quier afán baladí de hacer algo más por nuestro Yo, que vale todavía que nuestro nombre, pero mucho más que lo que créen pensar los desalumbrados apóstatas detractores fatuecillos e inanes (pero posiblemente no herejes). Apostatar, etimológicamente, significa --parece-- abandonar. (Claro que nuestro Yo no es

partido, ni religión, ni entelequia parecida. Es sólo nuestro Yo: por fortuna, ahora, sólo mío, de mi solo. Discursillo de el Lao Leo).

Para variar y pasar el mal rato --aunque poca atención le prestamos al orador-- vamos a administrarnos o ministrarnos una ligera bebida, a modo de aperitivo (digo..., si nos dá por pasar al *refectorio* y manducar alguna quisicosa de sal). Para variar, también, Pernod 45, sucedáneo anisadillo del verleniano absintio demoníaco, descontinuado por la paternal interventoría estatal. Pernod 45, Vodka 45, Aquavit 45, etcétera 45. Nosotros quisiéramos Pernod, Vodka, Aquavit, etcétera, 66, y lo que siga. Recuerdas, oh Bogislao ogaño abstemio (relativamente) aquel Vodka 70, polonés, y aquél Mao-Tái de Katay 72, créemos? Optimos, corpóreos, funcionales, y sumamente sanos y convincentes. Pero..., démosle al Pernod 45, que tampoco es una tan anodina hidromiel ni otra tan hipócrita hipocrás. (De Hipócrates).

Y por la Radiodifusora sueca, *PAYASOS*, de Leoncavallo, que mal oímos y no escuchamos, abstraídos, absortos en la escriptura, tras de tergiversar los garabateos manuscriptos, en són de enderezarlos. Luego oímos y escuchamos, atentos, un ciclo de lieder de Schoenberg *--15 CANCIONES DE STEPHAN GEORGE--* cantado por la muy buena contralto sueca Kerstin

Meyer. Como antes habíamos oído y escuchado --dedicados a ello--, en grabación reciente, al músico y poeta sueco --del siglo XVIII-- Bellman, el *ANACREONTE ESCANDINAVO*, báquico y erótico y vagabundón, de personalidad muy acusada. Oyéndole, escuchándole, vamos desentrañando los arcanos secretos y matices de la pronunciación y de la acentuación suecas, tan ricas en sorpresas, diversidad anárquica y modulaciones, y de tánta dificultad para nuestros oídos temperados para las lenguas romances, sólo. Verdad. Pero el número, la melodía y el ritmo son universales, --salvo para los pan-Midas (también universales)--. Luego, según me apunta nuestro *ladino* Beremundo, que el idioma de Maese Bellman es el mismo idioma sueco que parlaban nuestros átavos, bastante diferente --entiende él-- del sueco actual básico, el de ahora, el acusadamente comercial, el periodístico. No se si el de los letrados cultos, salvo detalles ortográficos. Bellman era, de juro, un vagabundo muy simpático, sentimental y epicúreo, muy caracterizado representativo de una época cultísima de la Suecia de cuando Gustavo Tercero Adolfo, el de *EL BAILE DE MÁSCARAS* verdiano (y de Scribe). Gustavo Tercero, autócrata enciclopedista: muy afrancesado, aficionado al arte de Katay (dadísimo a los chinos, dicen) y Mecenas de actores y autores teatrales, y autor teatral él mismo. Figura muy interesante. Su estatua, puesta frente al Palacio Real,

es muy visitada por las gaviotas, que --irreverentes-- la irrespetan a diario, blanqueándole su testa y los sus hombros, y no precisamente con sus plumas... Irreverentes gaviotas cambronnianas!

En qué íbamos, Beremundo? Y con qué iremos a seguir? Nunca hemos sido delirantes en exceso, pero ahora, con los fantasmas...? Tampoco, ahora, que somos de hueso y carne y pelo --aquéste muy mal distribuído, pues sobra y redunda donde no hace maldita la falta, y falta donde solía ser no sólo decorativo sino que era bóina medúsea blonda y lacia.

Entre escriptura y escriptura, en la Sala de Conciertos, escuchamos a Geza Anda en el *TERCERO* de Bela Bartok y su última obra, ligeramente inconclusa (cosa de 17 compases) Luego, en grabaciones, hémosle escuchado en ese *CONCIERTO* de Bartok y en el *SEGUNDO*, y en los *PRELUDIOS* y una *POLONESA* de Chopin.

También hemos oído y escuchado el viento gélido hiperbóreo y sufrídole. Mucho más y mejor --o peor-- hémosle sufrídole y probádole que oídole y escuchádole, al viento: como que la mayoría de las veces, si sopla, sopla mudo, ledo, pero obra gélido siempre aunque no sople y apenas si se deslice tácito, furtivo. Pero esa es otra historia de viento también, como las otras. Otra historia de viento: en más alto

(o más bajo) grado bobalicona, baladí, trivial, majaderana, sin mensaje ni doctrina ni gracia. Ya parlaremos, si no de ella o de ello, en torno suyo o de algo que en nada se le asemeje, para complacer y divertir --burlándo dél-- a Maese el caduco Tergiversador de marras, desaprensivo y reidor --en frío-- por los siglos de los siglos: sin Amenes. Dejando por el momento a un lado --a estribor, a babor, arriba, hacia el zenit, abajo, hacia los antípodas--, esas cosillas otras, personales, y esos discursillos otros, vaniloquiales, de los eméritos compañeros *JO-PE-CON* tocados de verborrea..., tenemos que hemos asistido a memorables Conciertos como también a inmemorables recepciones y diversa suerte de reuniones del género diplomático, tontamente protocolarias y seriamente aburridoras y *dadoras del opio*. Con perdón del Opio, a quien no conocemos, además. También, a domicilio, hemos escuchado muy buena música *al calor* del Borgoña o del Cognac.

Pero se parlaba de que hemos asistido --no en comunidad-- a Conciertos. Ya hubimos de referirnos --creemos-- a aquel en que actuó como solista Geza Anda. Acaeció luego otro grandioso concierto coral, interesantísimo --para nos, laicos--, con obras de Mozart y de Bruckner. Con Obras --para nos, legos melomaníacos ocasionales y permanentes y nada metódicos ni sabidores-- prácticamente desconocidas,

como apenas fragmentariamente --quizá-- oídas alguna vez, pero no inscritas en nuestros ficheros. De todo ello no estamos seguros pues ya nos falla hasta la memoria --si alguna vez nos acolitó--. De Wolfgang Amadeus Mozart, en ese concierto coral: *VESPERAE SOLENNES DE CONFESSORE, K339 (BEATUS VIR -LAUDATE DOMINUM-MAGNIFICAT)*. *De Anton Bruckner,* la *MISA NÚMERO 3*, en Fa menor. Soprano, contralto, tenor y bajo solistas, Coros y Orquesta excelentes, en ambas obras. Claro que en la *MISA* de *papá* Bruckner los Coros y la Orquesta más nutridos. Como nuestro musicólogo no asiste a los Conciertos sino que se queda *estudiando, a ver si habilita o valida* en el habitáculo, sólo aventuramos decir que entrambas obras y su interpretación nos pluguieron y emocionaron (sic) --magüer secos e insensibles por definición (de algunos exégetas)--.

Aparte de lo dicho y redicho: asistencia a conciertos y reuniones espaciados, todo el nuestro restante tiempo ha sido tiempo perdido, ya no en público (como en los ágapes) sino en privado y en la baldía meditación sin fruto, sin oficio, o en los monólogos o los triólogos o los pentálogos. Los soliloquios de cada uno o los Coloquios circunloquios de los tres y de los cinco *JO-PE-CON* supérstites, los dueños y señores y esclavos de si mismos y de sus colecciones innumerables, inclasificables, incalificables, de entelequias, de mitos,

de psicopatías, de manías, de quiméricos mirajes y de mansuetas locuras --llamémoslas folías veniales nada beligerantes, nada belicosas, imbeles, anodinas, inofensoras, pentadimensionalmente bobaliconas--. Dueños, señores y esclavos, otrosí, de... (de lo que --por ahora-- no deseamos descubrir y si dejar oculto, celado, secreto).

Claro que, por separado del usado en lo referido, también perdemos (ahora sí) harto tiempo --del que dizque es *oro*-- empleándolo a la diabla --los muy manirrotos dizque avariciosos-- en la escriptura de nuestras memorias no colectivas sino unipersonales: las *MEMORIAS PARAMNÉSICAS DEL LAO-LEO, EX-PRÓCER*, las *MEMORIAS CRÍPTICAS DE BEREMUNDO EL LELO*, las *MEMORIAS CÍCLICAS DE MAESE BOGISLAO EL MÍSERO*, las *MEMORIAS DE GASPAR DE LA NOCHE, EL NEO-LÁZARO RESURRECTO* y las *MEMORIAS A REBOURS O CANCRIZANTES DE SERGIO STEPÁNOVICH STEPANSKY, EL ESLAVO PERDIDÓN* (para que no nos lo motejen --como en las *OBRAS COMPLETAS*-- de mero *eslabón...*).

Y lo perdemos además en el garrapateo de *CINCO MAMOTRETILLOS* harto farragosos: el mamotretillo de cada uno de los a cada instante citados ex-Próceres. Cinco ingentes fárragos poéticos de los Cinco Poetas (sic) re-principiantes Reprincipiantes, como que hemos borrado *con el codo* lo antaño escribiéramos

con las pezuñas --al parecer--. Re-principiantes novatones *NEO-PANIDAS* no nada niños prodigios panclastas.

Buenas noches, oh tácitas, oh mudas! En el fondo, música de Gabrielli y de Villa-Lobos. Olé!!!

27 II 1961